13510

BIOGRAFIA ECLESIÁSTICA

COMPLETA.

TOMO TERCERO.

BIOGRAFÍA ECLESIASTICA

COMPLETA.

Vidas de los personajes del antiguo y nuevo testamento ;
de todos los santos que venera la Iglesia , papas y eclesiásticos célebres por sus virtudes y talentos ,
en órden alfabético.

REDACTADA

POR UNA REUNION DE ECLESIASTICOS Y LITERATOS.

REVISADA

POR UNA COMISION NOMBRADA POR LA AUTORIDAD SUPERIOR ECLESIÁSTICA.

DEDICADA

A S. M. LA REYNA MADRE D.ª MARIA CRISTINA DE BORBON,

Y PROTEJIDA

POR EL M. R. Exmo. é Illmo. Sr. D. ANTONIO DE POSADA , RUBIN DE CELIS,
por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica , antiguo Obispo de Cartagena , Prelado asistente al Sacro Solio Pontificio , Patriarca de las Indias , Vicario General de los Ejércitos de mar y tierra , Gran Canciller y Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Cárlos III y de la Americana de Isabel la Católica , Vice-Presidente de sus Supremas Asambleas , del Consejo de S. M. , Senador del Reyno , etc. etc.

ADQUISICION POR COMPRA
DE LA DIPUTACION.

TOMO III.

MADRID.

Imprenta y Librería de D. EUSEBIO AGUADO,
Impresor de Cámara de S. M. y de su Real Casa.
Calle de S. Estévan n.º 8.

BARCELONA.

Imprenta y Librería de D. J. M. de GRAU y COMPAÑÍA , calle de Basea n.º 10.

1850.

Es propiedad de los Editores.

Insertamos á continuacion las Reales órdenes espedidas por distintos Ministerios recomendando esta obra.

Ministerio de Comercio, Instruccion y Obras públicas. — Instruccion pública. — Negociado 4.° — El Señor Ministro de Comercio, Instruccion y Obras públicas dice con esta fecha al de Gracia y Justicia lo siguiente: — « La Reyna (Q. D. G.) se ha servido mandar recomiende á V. E. con toda eficacia la adquisicion para las Bibliotecas de las dependencias del Ministerio de su digno cargo, de la obra que con el título de: Biografía Eclesiástica Completa y vidas de los personages del antiguo y nuevo Testamento, se está publicando en Barcelona. — De Real órden, comunicada por el referido Sr. Ministro, lo traslado á V. para su conocimiento y satisfaccion. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 8 de Noviembre de 1849. — El Director general. — Antonio Gil de Zárate. — Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa.

Ministerio de Comercio, Instruccion y Obras públicas. — Instruccion pública. — Negociado 4.° — El Sr. Ministro de Comercio, Instruccion y Obras públicas dice con esta fecha á los Rectores de las universidades lo siguiente: — « La Reyna (Q. D. G.) reconociendo la importancia de la obra que con el título de; Biografía Eclesiástica Completa, ó sea Biografía universal de todos los Personages del antiguo y nuevo Testamento, se publica en Barcelona, se ha servido mandar diga á V. S., como de su Real órden lo ejecuto, que esa universidad se suscriba para su Biblioteca á un ejemplar de la citada obra. — De Real órden, comunicada por el referido Sr. Ministro, lo traslado á V. para su conocimiento y satisfaccion. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 8 de Noviembre de 1849. — El Director general. — Antonio Gil de Zárate. — Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa.

Ministerio de Comercio, Instruccion y Obras públicas. — Instruccion pública. — Negociado 4.° — El Sr. Ministro de Comercio, Instruccion y Obras públicas dice con esta fecha á los Directores de Institutos de segunda enseñanza lo siguiente: — « La Reyna (Q. D. G.) se ha dignado mandar recomiende á V., como de su Real órden lo ejecuto, la adquisicion para la Biblioteca de ese Establecimiento de la obra que con el título de; Biografía Eclesiástica Completa, ó sea Biografía universal de todos los Personages del antiguo y nuevo Testamento, se publica en Barcelona. — De Real órden, comunicada por el referido Sr. Ministro, lo traslado á V. para su conocimiento y satisfaccion. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 8 de Noviembre de 1849. — El Director general. — Antonio Gil de Zárate. — Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa.

Ministerio de Gracia y Justicia.—Seccion 5.ª—Circular—La Reyna (Q. D. G.) se ha servido mandar recomiende á V. á fin de que lo haga á los Rectores de los Seminarios Conciliares y á los Superiores de los demás establecimientos dependientes de su autoridad, la adquisicion para las Bibliotecas de los mismos de la obra que con el título de; Biografía Eclesiástica Completa y vidas de los Personages del antiguo y nuevo Testamento se está publicando en Barcelona.—De Real órden lo digo á V. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 13 de Mayo de 1850.—Arrazola.—Señor.....

Continuacion de las comunicaciones que recibimos en elogio de la obra, y que empezamos á publicar en el tomo 1.°

Del Illmo. Sr. Obispo de Jaen.

Jaen 20 de Setiembre de 1849.

Señores Editores de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sres. mios y de todo mi aprecio: Ciertamente que faltaba en nuestra España un monumento levantado á la memoria de aquellos esclarecidos varones que iluminaron la Iglesia con sus escritos y la edificaron con sus buenos ejemplos: han comenzado Vds. esta obra que lleva muestras de ser digna de su objeto, á juzgar por lo que aparece del primer tomo de la *Biografía Eclesiástica Completa* que han tenido la bondad de poner en mis manos. De ella aparecen las noticias mas interesantes acerca de los personages cuyas vidas intentan escribir, y unido esto al lujo y belleza de la parte tipográfica, hacen interesante la continuacion de una obra tal útil como difícil de llevar á cabo, y cuya conclusion hará por tanto que sea célebre la memoria de sus autores, siendo de admirar el celo y los sacrificios que hacen para llevarla á cabo.—En vista de lo que de la *Biografía* dice el Exmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en estos reynos, y teniendo á la vista lo que de ella escriben los Illmos. Sres. Obispos de España, juntamente con el dictámen que de órden del de Granada dió el Rdo. P. Dominguez tan respetable por su virtud y ciencia, tendré un placer en recomendar la *Biografía* á los eclesiásticos de mi Diócesis para que aumenten el número de suscriptores, y con ellos los medios de llevar á término feliz esta publicacion tan importante. —Soy de Vds. con toda voluntad. S. A. Q. S. M. B.— *José, Obispo de Jaen.*

Dictámen que se cita en la precedente carta, dado de órden del Illmo. Sr. Arzobispo de Granada, por el exclaustrado D. Francisco Dominguez, lector en sagrada teología, provincial de Franciscos Descalzos, y examinador sinodal de las diócesis de Granada y Jaen.—Illmo. Sr.: una obra escrita por eclesiásticos de los mas sabios de la nacion, entre los que se encontraba el célebre

y malogrado jóven D. Jayme Balmes, defensor acérrimo del Catolicismo, una obra presentada á la Madre Reyna, aprobada y recomendada por el Sr. Nuncio de Su Santidad, por el Sr. Patriarca de las Indias, por el primado de España y por otros muchos Arzobispos y Obispos del Reyno, una obra en fin no solo útil y provechosa á los individuos del clero, sino tambien á todo sabio y piadoso español, no debia ser examinada: sin embargo, obedeciendo el encargo de V. S. I. he leido el prospecto, la introduccion, y varios artículos de los principales del tomo primero de esta grande y magnífica obra, y puedo asegurar á V. S. I. que todo cuanto he leido me ha sido en gran manera satisfactorio, en tales términos que en medio de mis pequeños recursos y sin reparar en los gastos de impresion de mis sermones me he suscrito á ella. La piedad, la sabiduría, el buen lenguaje castellano, y sobre todo el amor á la Religion están resaltando en todas sus páginas. ¡Qué introduccion tan magnífica! Que biografías tan bien escritas las de Abraham y Aaron del antiguo testamento, y en el nuevo las de S. Atanasio, S. Ambrosio, S. Agustin, S. Anselmo, como tambien las de los célebres Antonio Agustin, Nicolás Antonio, Martin Azpilcueta, Francisco Armañá, Juan Andrés etc. etc. — En vista de esto, soy de parecer que debe V. S. I. no solo aprobarla, sino recomendarla en el Boletin Eclesiástico á los Sres. curas y demás individuos del clero que se encuentren con posibles para suscribirse á ella. Por último Illmo. Sr., la *Biografía Eclesiástica Completa* merece ocupar un lugar distinguido en las librerías de los Sres. Arzobispos, Obispos, Colegios, Seminarios y demás corporaciones de la Iglesia de España. Este es mi dictámen que firmo en Granada á 5 de Agosto de 1849. — *Francisco Dominguez.*

Del Exmo. Sr. Ministro de Comercio, Instruccion y Obras Públicas.

Madrid 6 de Noviembre de 1849.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sr. mio y de mi consideracion: He tenido el mayor placer al hojear, aunque rápidamente, la obra que ha principiado á publicar de la *Biografía Eclesiástica Completa*, pues convencido de la utilidad y aun necesidad que tenemos de publicaciones que desenvuelvan y fomenten el espíritu religioso en nuestro siglo, lo obra emprendida por V. es seguramente de las que mas pueden contribuir á tan grande objeto. El presentar los modelos de virtud y de ciencia con todos los caracteres que los distinguieron y en términos capaces de interesar el espíritu para seguir su ejemplo, se consideró en todos tiempos como uno de los resortes mas poderosos para reanimar á los pueblos y hacerles volver de nuevo al sendero de que se desviaron. Su obra de V. llena estas condiciones, y por lo mismo el hombre religioso encontrará en ella las glorias del Catolicismo, el de fé dudosa un estímulo para renunciar á sus estravíos, y el político un remedio poderoso contra el mal que aqueja á la generacion presente y la esperanza de un porvenir mas lisongero.

Penetrado de esta conviccion, no dude V. que tendré una complacencia en aconsejar á S. M. que dé á su obra toda la proteccion que en mi sentir merece, esperando á la vez de V. que no decaiga en los tomos sucesivos, ni en la esposicion, ni en la crítica y eleccion para que no desmerezca de la Real proteccion de S. M. — Con este motivo se ofrece de V. S. S. Q. B. S. M. — *Manuel de Seijas Lozano.*

Del Illmo. Sr. Obispo de Osma.

Madrid 22 de Noviembre de 1849.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sr. mio: Aunque mi estancia como de paso en la Corte y lo delicado de mi salud no me han permitido leer sino una pequeña parte del primer tomo de su *Biografía Eclesiástica Completa*, ha sido lo suficiente para formar juicio de la grande utilidad que su lectura puede traer á el estado eclesiástico, y cuanto contribuiría á la moralizacion y reforma de costumbres si pudiera ser leida por muchos. Este convencimiento y el deseo de que se consigan estos fines, me obliga á recomendarla al clero de mi Diócesis y á cuantos en ella les permitan sus facultades suscribirse. — Sirva esta manifestacion como una muestra de mi gratitud y del aprecio que sus trabajos y persona me merecen. — Dios conceda á V. y á sus dignos colaboradores, constancia y perfecta salud para la continuacion y conclusion de su tamaña obra, que creo servirá para gloria suya, honor de Vds. y utilidad general. — Él se digne conservar á V. en su santa gracia los muchos años que desea su affmo. S. y Capellan. Q. B. S. M. — *Fr. Gregorio, Obispo de Osma.*

Del Exmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Madrid 5 de Enero de 1850.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sr. mio: Aunque mis graves y urgentes ocupaciones solo me han permitido verificar una rápida y somera lectura de los dos volúmenes de la *Biografía Eclesiástica Completa*, que está publicando en la ciudad de Barcelona, ha sido sin embargo suficiente para conocer la importancia de la obra por su objeto piadosamente grande, por las sanas doctrinas que enseña, por los grandes ejemplos de virtud y heroismo religioso que ofrece, y hasta por el esmero de su redaccion. — Merece pues la obra, en todos estos conceptos, mi entera aunque insignificante aprobacion, y espero que se servirá V. contarme entre el número de sus suscritores por un ejemplar. — Soy de V. affmo. S. S. Q. B. S. M. — *El Duque de Valencia.*

Del Exmo. Sr. Comisario General de Cruzada.

Madrid 10 de Enero de 1850.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sr. mio: He leido algunos artículos de los dos tomos de la *Biografía Eclesiástica Completa* que V. publica en Barcelona, y le felicito por tan brillante idea, porqué recapitular la historia de los hombres célebres del antiguo y nuevo Testamento, metodizarla en una forma que tanto ayuda á la memoria y redactarla con tanto laconismo y correccion es empresa grande, de un mérito distinguido y conveniente para todos los fieles y literatos. — Deseo, pues, que la concluya con el éxito que merece, á cuyo fin le auxiliará por su parte en lo que pueda su atento seguro servidor Q. B. S. M. — *Manuel Lopez Santaella.*

Del Exmo. é Illmo. Sr. Obispo de Tuy.

Tuy 8 de Febrero de 1850.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sr. mio: Aunque mis ocupaciones no me han permitido leer con la detencion que se merecen todos los artículos contenidos en los dos primeros tomos de la *Biografía Eclesiástica Completa* que V. ha tenido la bondad de remitirme, he leido sin embargo lo bastante para formar un juicio favorable de dicha obra, y de creerla por lo mismo muy digna de ser leida por toda clase de personas, porqué todas pueden respectivamente sacar mucha utilidad de su lectura. — Deseo á V. Sr. Editor la mejor salud para llevar á cabo tan útil trabajo; y aprovecho esta ocasion para reiterarle mi deseo de complacerle en lo que se sirva mandar á este su atento seguro servidor y capellan Q. B. S. M. — *Fr. Francisco, Obispo de Tuy.*

Del Exmo. Sr. Ministro de Hacienda.

Madrid 22 de Mayo de 1850.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sr. mio: Con particular satisfaccion he visto los dos tomos de la obra titulada: *Biografía Eclesiástica Completa* que está V. publicando, y desde luego le felicito por la empresa que ha acometido, en la que le ofrezco mi cooperacion. — Convencido de que en el profundo conocimiento de nuestra santa religion estriba la moralidad pública, base primordial de la dicha de los pueblos, no he podido menos de ver con sumo aprecio los luminosos datos que contiene, y que la hacen digna de la augusta persona que se ha dignado admitir su dedicatoria, y de ser leida y propagada en una Nacion que se distingue con el nombre de Católica. — Esta

ocasion me proporciona el honor de ofrecer á V. las protestas de mi consideracion, quedando su atento seguro servidor Q. B. S. M. — *Juan Bravo Murillo.*

Del Exmo. Sr. Ministro de la Gobernacion del Reyno.

Madrid 30 de Junio de 1850.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sr. mio: He recibido los dos primeros tomos de la obra que con tanto aplauso de las personas doctas y piadosas está V. publicando; y aunque no me haya sido posible, por el escaso tiempo que me dejan libre mis perentorias ocupaciones, formar un juicio exacto de su mérito, creo que lo tiene, y muy grande, el pensamiento que ha presidido á su publicacion. En un tiempo en que se van relajando, sino rompiendo, todos los vínculos sociales á consecuencia de libros y escritos perniciosos, que con funesta profusion corren de mano en mano para poner en tela de juicio los dogmas mas incontrovertibles de la moral y de la religion; el hombre que tiene bastante fé para dar á luz una obra religiosa de tanta importancia como la *Biografía Eclesiástica Completa*, sin que le arredre la idea de ver perdido el fruto de sus desvelos entre el tumulto de las pasiones desencadenadas y los sarcasmos de la impiedad, merece la proteccion decidida y franca de todos los hombres honrados. — Yo ofrezco á V. la mia, aunque siento que no sea tan eficáz como deseo, para que pueda V. dar feliz cima á su noble empresa; y lo siento doblemente porqué hace mucho tiempo que no veo otro puerto de salvacion para las sociedades modernas que la santa religion de nuestros padres. ¡Ojalá que los altos ejemplos de eminentes virtudes y verdadera sabiduría que V. relata con tanto acierto como erudicion, pueda preservar del general contagio á nuestra juventud, avivar la fé de los tíbios, y fortificar á los que creen y no se atreven á confesarlo! — De V. atento y S. S. Q. B. S. M. — *El Conde de San Luís.*

Del Exmo. Sr. Ministro de Estado.

Madrid 1.° de Agosto de 1850.

Sr. Editor de la Biografía Eclesiástica Completa. — Muy Sr. mio: He recibido los dos primeros tomos de la *Biografía Eclesiástica Completa*, que V. se ha servido remitirme. Mis ocupaciones no me han permitido hasta ahora dedicarme á su exámen y detenida lectura; pero con todo he leido con mucho gusto algunas de las vidas principales que contiene, enterándome al mismo tiempo del plan y del objeto que V. se ha propuesto en esta notable publicacion. Mi opinion es que dicha *Biografía* puede ser de gran provecho y utilidad para el importante estudio de la historia eclesiástica, y para conocer debidamente á los

Santos y distinguidos varones que en ella han figurado en todos tiempos. No puedo menos por lo mismo de alentar á V. para que lleve á cabo tan provechosa publicacion. Respecto de su doctrina, no soy juez competente; pero me someto al fallo que acerca de su pureza han dado ya muchos de nuestros prelados. — Felicito, pues, á V. por su buen pensamiento y propósito, quedando de V. affmo. S. Q. B. S. M. — *Pedro José Pidal.*

Biografía Eclesiástica

COMPLETA.

B.

BROCARD, Borchard, Burchard ó Burcard, sin nombre conocido. Nació en Westfalia, segun Reineccio, y segun otros en Strasburgo. Entró en la Orden de Sto. Domingo, y por los años 1232 fué enviado á la Tierra Santa; vivió diez años en el monasterio del monte Sion y de ahí tomó el sobrenombre de *Brocardo de Monte Sion*. A la época en que visitó aquel país, á mediados del siglo XIII, era todavía señoreado por los cristianos, y pudo fácilmente visitar y reconocer muchos lugares en los cuales hoy dia le fuera casi imposible penetrar. Muchos pueblos y ciudades vió entonces que no existen ya. De este viaje hizo una relacion, que espurgada de algunas narraciones fabulosas, ofrece bastante interés. Dividióla en muchos viajes parciales, principiando por la ciudad de Acre que fué el punto de partida, y

lleva su atencion á todos los obgetos que merecen ser observados por un curioso viajero. Al parecer vió detenidamente; observó con sagacidad, y describió con exactitud, y cuando trata de algunos vegetales estraños á las comarcas frias de Europa es tan preciso é inteligible, que las hace reconocer aun prescindiendo de su nombre. Tambien estiende su relacion á la Armenia y á la Sicilia. El original de este viaje, dedicado á su hermano religioso de la misma Orden, ha sido distintas veces copiado, y todos estos manuscritos se guardan en diversas bibliotecas. La primera vez que se imprimió apareció con el libro intitulado; *Catena temporum seu Rudimentum novitiorum*, especie de historia universal publicada en Lubeck, 1475, dos tomos en folio, y fué traducida en francés gótico con el título de *Mar de las historias*, Paris, 1488, dos tomos en folio. Esta es la mejor edicion de Brocard, y contiene muchas cosas que faltan en las demás. A esta relacion le acompaña un mapa de la Tierra Santa grabado sobre boj, el mas antiguo sin duda que existe de esta clase. Las ediciones mas conformes con la primera son la que se encuentra en el *Veridicas Terræ Sanctæ regionumque finitimarum historia*, Venecia, 1519, y la de Magdeburgo de 1593, que es reimpresion de la precedente, á la cual va unido el viaje de Solignac. Separadamente imprimióse en Amberes, 1536, con este título; *Locorum Terræ Sanctæ exactissima descriptio*. Después en Paris, 1544, y en Colonia, 1624, sin otras muchas ediciones. Adricomio aprovechóse mucho de estos trabajos cuando en el siglo XVI publicó una topografía de la Tierra Santa. En el catálogo de Gaignac, número 2637, se vé una *Coleccion de piezas antiguas manuscritas concernientes á los historiadores de Ultramar*, y la primera pieza de este manuscrito del siglo XV es un *Aviso directivo para hacer el santo viage de Ultramar, compuesto en latin por el fraile Aleman Brochard del Orden de predicadores y trasladado en francés en 1475 para el Duque de Borgoña por Juan Mielot canónigo de Lilla en Flandes con la descripcion de la Tierra Santa*. Este duque de Borgoña era Felipe el Bueno, que habia concebido el proyecto de una cruzada con sus caballeros del Toison de Oro. La conformidad del nombre latino *Brocardus* con el francés *Brochard* ha hecho confundir al fraile dominico Brocard con el fraile Francisco Brochard, que escribió tambien un viaje de la Tierra Santa. (véase Brochard) La diferencia de instituto, de nacion y de siglo en que florecieron los dos frailes viajeros, hubiera podido hacer evitar aquel error que han adoptado muchos sabios, entre otros Felipe Bosquier, que en 1624 hizo imprimir en Colonia bajo el nombre de Buenaventura Brochard la descripcion de la Tierra Santa de Brocard jacobino aleman, que nunca se ha llamado Buenaventura; y tambien por Canisio que en sus *Lecciones antiguas* le dá el mismo pronombre. Sin embargo, entre Brocard y Buenaventura Brochard media un espacio de 250 años.

BROCCHI (José María) sabio teólogo, geógrafo y anticuario, nacido en Florencia en 1687: abrazó el estado eclesiástico, y en 1716 fué agraciado con el priorato de Sta. María de los Ormos. El arzobispo de Florencia, justo apreciador de sus talentos, quiso utilizar cuanto le fuese posible las luces que tenia en materias teológicas, y en 1723 le nombró rector de su seminario, ocupándole en la instruccion de los jóvenes que en él cursaban para seguir la carrera de la Iglesia. Al propio tiempo obtuvo el cargo de protonotario apostólico, y la sociedad *Colombaria* le admitió en el número de sus miembros. Falleció Brocchi en 8 de Junio del año 1751. Escribió estas obras: 1.ª: *Principios generales de teología moral*. 2.ª: *Tratado sobre la ocasion próxima de pecado ó sobre las reincidencias*. 3.ª: *Constituciones del Seminario de Florencia*. 4.ª: *Vidas de Santos*. 5.ª: *Descripcion de la provincia de Mugello con la carta geográfica de la misma*, aumentada con una antigua crónica de la noble familia de Luciano, ilustrada con notas, Florencia, 1748 en 4.°. Era el Mugello un valle de la antigua Etruria en los primeros siglos, habitado por los Mugelinos que formaban parte de la nacion de los Ligures. En este valle estaba situado el castillo de *Luciano*, que en 1726 fué legado á Brocchi por la última heredera de la familia de los Lucianos, que era una de las ramas de la estirpe de los antiguos Ubaldini de Florencia que acababa de estinguirse. La crónica que sigue á la descripcion de la provincia es obra de Lorenzo Luciano, y comprende los hechos de 1366 á 1408 época de la muerte del autor. Se concreta á los hechos particulares de él y su familia, aunque puede servir para ilustrar la historia de la provincia.

BROCHARD. (Buenaventura) Religioso franciscano del convento de Bernai, en Normandía, el cual en 1533 emprendió un viaje á la Tierra Santa con Grefin Arfagart, señor de Courtielles caballero del Santo Sepulcro. Hallándose en Jerusalem y en el monte Sinaí, hizo en francés la relacion de aquel viaje cuyo manuscrito se conserva en la biblioteca imperial bajo el número 10265. A esta relacion se la hace obra comun del fraile y del caballero, que habia hecho tres viajes á la Palestina. Brochard ha sido confundido algunas veces con Brocard, religioso de Santo Domingo, autor de un viaje en la Tierra Santa en el siglo XIII. Simler es quien indujo á error sobre esta confusion á Posevino, Vosio, Canisio, Baile, Dupin y otros muchos.

BROCHARD (El abate Miguel) profesor en el colegio Mazarin, fallecido en 1728 ó 1729. Dió una edicion de Cátulo, Tíbulo y Propercio, Paris, 1723 en 4.°. El editor suprimió algunos versos de estos autores y se tacha por eso á aquella obra de defectuosa. Concurrió con Lamonnoye y el abate Boissy á la correccion del testo del libro de Pogge, *De varietate fortunæ*, que por primera vez hizo imprimir en Paris, en 1723, en 4.°, poniendo al márgen las correcciones congeturales de aquellos tres sabios. Dió tambien en 1728 una

edicion de Horacio espurgada de todas sus obcenidades. El abate Brochard, literato instruido, era uno de aquellos aficionados inteligentes que pasan la mayor parte de su vida formando colecciones de libros preciosos: en su gabinete no admitia ninguno que no fuese bueno en su fondo ó recomendable por su singularidad, por su rareza ó por su precio. Ponia en su hermoseo, en su belleza en conservarlos y acondicionarlos una atencion tan escrupulosa que hacia muchas veces desesperar á los libreros que se los vendian, ó á los encuadernadores que trabajaban por él. Puede afirmarse que Brochard y Gabriel Martin han sido los que mas bien han contribuido á perfeccionar la bibliografía, ó el útil arte de formar catálogos de bibliotecas por órden de materias. A él se debe la *Biblioteca Fayana*, que Gabriel Martin imprimió en Paris, 1775, en 8.° uniéndola una preciosa tabla de los autores. Hizo tambien el catálogo de su misma biblioteca publicada por el propio Martin con una tabla de autores, con el título de *Musœum selectum*, Paris, 1729, en 8.°. Estos dos bibliógrafos vivieron en íntima amistad, y al morir el abate Brochard dispuso en su testamento que su amigo cuidase y dirigiese la venta de sus libros.

BROCQ (D. Teodoro Talon de) religioso de la abadía de S. Arnaldo de Metz: nació en Chalons-sur Marne en 1680; hizo profesion de la Orden en 1704 y murió en Metz en 1762, después de haber consagrado largas vigilias al estudio de los monumentos antiguos de la provincia. Dejó un manuscrito que le absorvió quince años de trabajo, dándole este título: *Historia de las cosas mas notables acaecidas en la ciudad de Metz desde el tiempo de Julio César hasta el presente.* (1756) Esta historia en dos tomos en 4.° comprende 1120 páginas y algunas hojas que ocupan los títulos, las aprobaciones, la tabla, el prefacio etc. El autor tuvo mucho tiempo la obra entre manos, y fué añadiendo notas y aun capítulos enteros que no entran en la compaginacion general. En 1744 entresacó la historia de S. Arnaldo y la de Luis Pio para ofrecerla al Delfin. A peticion de Brocq, el duque de Bella-Isla habia aceptado la dedicatoria; pero suprimióla mas tarde el autor juzgando su trabajo poco digno de aparecer bajo los auspicios del mariscal; corrigió los lugares mas débiles, añadió mas de seis cientas páginas y prohibió espresamente que en caso de imprimirse se publicára con su nombre. Generalmente está bien escrita. Va dividida en capítulos y contiene detalles muy curiosos; pero el autor no marcha bajo un plan determinado y sostenido; no ejerce en todas partes la crítica y en ciertos sucesos es lánguido, cuando debiera ser enérgico, vigoroso y elocuente. Compuso tambien en un tomo en 4.° el *Compendio* de esta misma historia, de la cual hizo cuatro copias, una de las cuales se halla en la Biblioteca de Metz.

BRODEAU (Juan) canónigo, nacido en Tours, en el año 1600. Era hijo

de un mayordomo de Luis XII, y cultivó las bellas letras, las lenguas sabias y las matemáticas; fué amigo de Sadolet Bembo, Manucio Danes y otros muchos sabios que le consideraban como uno de los buenos literatos de la época. Falleció en su misma patria en 1563. Se tienen de él; 1.°: Diez libros de *Miscelánea*s insertos en los tomos II y IV de la coleccion de Juan Gruter intitulada: *Lampas seu Fax-Artium*, Francfort, 1604, seis tomos en 8.°. Consisten en observaciones y correcciones de varios pasages de autores antiguos: los seis primeros libros habian sido ya publicados por separado en Basilea, 1555, en 8.°. 2.°: *Comentarios sobre la autología*, Basilea, 1549, Francfort, 1600, en folio. Escaligero las califica de superiores á cuantas obras se han escrito de este género. 3.°: *Notæ in Martialem*, Leida, 1619, en 8.°. 4.°: *Annotationes in Euripidis tragedias*, Paris, 1561; Basilea, 1558.

BRODERIC (Estévan) obispo de Watzen en Hungría. Era esclavon de orígen, y fué útil al jóven Luis II rey de Hungría, á quien amenazaban los turcos de invadir su reyno. El temor de ser presa de aquellos bárbaros y la falta de experiencia del Príncipe aumentaron la influencia que aquel habia adquirido en la córte con sus recomendables prendas. Laborioso en el ministerio pastoral, perspicaz é infatigable al propio tiempo en el manejo de los negocios públicos, fué Broderic en aquel lance el hombre de la Providencia para calmar la agitacion que habia producido la actitud amenazadora de los turcos. Enviósele, pues, á Roma á pedir socorros á Su Santidad, y encargósele tambien de hacer una visita á Francisco I, á la sazon prisionero del rey de España, para mitigar su desconsuelo y ofrecerle todos los servicios que la Hungría estuviese en disposicion de prestar. Cumplió ambas cosas; y al regresar á su patria fué nombrado canciller del reyno, en cuya calidad sirvió con todo celo al desdichado Luis II al cual acompañó cuando se puso á la cabeza del ejército, y hallóse presente á la batalla de Mohatz en que pereció Luis con lo mejor de su nobleza. Siguió después el partido de Juan Zapol y prestó su ministerio para su inauguracion. Este Prelado vivió en íntima correspondencia con la Santa Sede, y fué recomendable por su genio, por sus muchos conocimientos literarios y particularmente por el raro talento en conciliar los intereses de los príncipes y atraerles á una saludable concordia. Publicó la historia de la terrible batalla de Mohatz tan fatal á la corte y á la nobleza húngara, bajo este título: *De clade Ludovici II regis hungariæ*, que se halla á continuacion de la historia de Bonfinius publicada por Sambac, Francfort, 1581, Hannover, 1606. Fué reimpresa con el título de *Narratio de prœlio quo ad Mohatzium, anno 1526, Ludovicus hungariæ Rex periit, cum commentarius J. G. Kuhnii*, Strasburgo, 1688, en 8.°. Tambien se halla en el segundo tomo de la coleccion de historiadores de Alemania de Schardo, Basilea, 1574. Los sabios de aquel tiempo han habla-

do con elogio de Broderic, cuya muerte sucedió en 1540. Nicolás Olhaus ornó su sepulcro con esta elegía.

Hic jacet inclusus gelida Brodericus in urna,
Cui decus et nomen pulchra corona dedit.
Phœbus in æthereo donec clarescet olympo,
Dum tenebras densas Cynthia clara fugat,
Semper erit Stephani virtus, doctrina perennis,
Sancta fides, probitas et pietatis amor.
Pontificis vixit sacro decoratus honore,
Cuyus in ofûcio sedulus usquefuit.
O felix claros patriæ qui vidit honores,
Illius ast eladem cernere non voluit!
Dum nullam potuit nostris adhibere medelam,
Hisce malis subito migrat ad astra poli.

BROGLIE (Mauricio, Juan, Magdalena de) obispo de Gand y príncipe del Santo Imperio Romano; nació en el Castillo de Broglie en 5 de Setiembre de 1766. Esta familia de Broglie dió grandes hombres á la Iglesia y al Estado. Su padre era mariscal; un hermano suyo, el príncipe de Broglie, fué antiguo diputado del Orno, y un sobrino, el Duque de Broglie, par de Francia. En 1759 el emperador Francisco I habia concedido al Mariscal de Broglie el título de príncipe del Imperio para él y sus descendientes en recompensa de los señalados servicios que con sus talentos militares habia prestado á la Monarquía. El príncipe Mauricio su hijo fué desde su juventud destinado á la carrera de la Iglesia, y entró en el Colegio de San Sulpicio de Paris. Sobrevino la revolucion, y en sus tiernos años hubiera sido arrastrado por la corriente sin los sabios y maduros consejos de su padre. Desde el seminario escribió al Mariscal que se hallaba en Berlin, instándole vivamente que fuese al seno de su patria para contribuir á la regeneracion nacional. El viejo Mariscal dió á su hijo una corta pero noble respuesta, que trazó la senda de su conducta. Precisamente iban tomando las cosas un jiro nada conforme con los cálculos y esperanzas del jóven Abate, y cuando el movimiento revolucionario le obligó á salir del seminario y aun á espatriarse del reyno, retiróse á la corte de Berlin al lado de su padre, en donde fué muy bien recibido del rey Federico Guillermo, que le concedió la prepositura del capítulo de Posen en la antigua Polonia. Honrado con el favor del Monarca, hubiera podido el Abate obtener un obispado si el amor de la patria no le hubiese hecho regresar á Francia en 1803. Llegado á Paris, hizo algunas diligencias para recobrar unos terrenos pertenecientes á su familia, que en el furor revolucionario no se habian podido vender, y estas diligencias dieron á conocer la vuelta del Abate á la capital. En aquella época habia sido Bonaparte proclamado emperador, y aunque hijo de la revolucion, procuraba tener á su alrededor los nombres ilustres de aquellas antiguas familias monárquicas que habia proscrito la misma revolucion, y como oyese hablar

favorablemente del príncipe Mauricio, le llamó á palacio y dióle desde luego el título de su limosnero, favor que no pudo en manera alguna rehusar por mas que alegó entre otros pretestos la falta de salud, por cierto delicada. En Abril de 1805 recibió del Emperador el nombramiento de obispo de Acqui en el Piamonte; fué consagrado en Paris en 17 Noviembre por el Cardenal legado, y dos años después pidió su translacion á otro obispado y se le confirió el de Gand. Mientras ocupó el primer obispado deshízose en elogios á Bonaparte con ocasion de la batalla de Austerlitz; pagó al héroe del siglo el tributo exigido por la moda como lo hizo el Cardenal de Belloy, arzobispo de Paris, que llamó á Napoleon el hombre de la *Diestra de Dios*, y como lo hicieron otros muchos prelados y eclesiásticos, de otra parte respetados por la Curia de Roma. El Obispo de Gand moderó el entusiasmo del Obispo de Acqui, cuya conducta hizo nacer una especie de descontento entre este prelado y el Monarca francés. Entre tanto el talento oratorio de Broglie, la austeridad de sus costumbres y su beneficencia cautivaban el amor y la veneracion de sus diocesanos; y como Bonaparte en su desmedida ambicion oprimia al Gefe de la Iglesia y queria imponer el yugo de su despotismo á la misma religion, pareció á los ojos de Bonaparte un crimen el haber merecido el respeto de los fieles y hablado el lenguaje santo de la verdad. No tardó Broglie en esperimentar sus efectos: el ministro de los cultos con carta de 10 de Abril de 1809 decia al obispo, que el Emperador estaba descontento de la poca adhesion que hácia su persona mostraba el Obispo de Gand, y añadia que el espíritu de su clero empeoraba cada dia, y que daba el Obispo demasiada confianza á M. Le Surre su vicario general, nada propio á mantener los ánimos adictos al Gobierno. Al mismo tiempo dióse órden al vicario general de pasar á Paris, y siéndole muy adicto el Prelado, hizo con él este viaje, aunque fueron vanos sus esfuerzos para que no separasen de su lado á un amigo cuyos buenos consejos tan útiles eran para el ejercicio del ministerio pastoral. Apoderóse Bonaparte de los Estados de la Iglesia en 1810, y casi al mismo tiempo envió á M. de Broglie la cruz de la legion de honor. Sin duda pretendia el Emperador empeñar con este paso al Obispo de Gand á la aprobacion de aquellos actos atentatorios; mas el Prelado que en su conciencia los reprobaba, no quiso prestar un juramento que le obligaba á sostener la integridad del imperio al momento mismo en que invadian los franceses los Estados del Santo Padre. Dirigido por tan nobles motivos, rehusó aceptar aquella distincion honorífica, justificando su conducta con una memoria sensata que dirigió al ministro de los cultos. No contento Broglie con producir en escritos los títulos de su reconocimiento y adhesion á la persona del Emperador, fuése á Paris, presentóse en audiencia á Napoleon, y cuando esperaba poder tranquilizar con su palabra el

ánimo susceptible del Emperador apostrofóle este bruscamente, y el Prelado conservando una calma inalterable y con la firmeza digna del puesto que ocupaba, contestóle que su conciencia se oponia á cuanto de él se pretendia exigir. Una respuesta brutal y colérica anunció al Prelado que habia caido completamente en desgracia. No ha faltado quien ha calificado de nímios escrúpulos los motivos que en esta cuestion dirigieron al Obispo de Gand; pero creemos que serian otra cosa que escrúpulos cuando decidieron la suerte de un hombre de grande reputacion, de una piedad eminente, de una alma candorosa y de un trato muy amable. La conducta del Obispo de Gand en el Concilio de 1811 acabó de poner el sello á los resentimientos de Bonaparte. Sabido es que el objeto principal de aquel Concilio era el buscar algun medio que salvase la institucion de los Obispos sin temor á la oposicion del Papa, y sin necesidad de su concurrencia. Muy léjos estaba el Prelado de conformarse á tan estraño proyecto, y guiado siempre de unos mismos principios habló constantemente contra las innovaciones propuestas, siendo tanto mas escuchada su palabra, en cuanto hablaba en nombre de la Comision encargada de responder al mensaje del Emperador. Bien pronto estalló la tormenta. El Concilio que habia sido abierto en 9 de Julio fué disuelto el dia 11, y al dia siguiente por la noche fué preso el Obispo de Gand, el de Tournay y el de Troyes, siendo los tres Prelados conducidos al Castillo de Vincennes y puestos en rigurosa incomunicacion. Entre tanto fueron ocupados y sellados todos los efectos y papeles encontrados en su palacio de Gand, y ejerciéronse en su diócesis toda suerte de vejaciones. Cuatro meses y medio habian transcurrido en este penoso cautiverio, cuando se le pidió la dimision de su Silla; dióla en obsequio á la paz con promesa al mismo tiempo de no intervenir en cosa alguna mas de su Obispado: esto mediante partió para Beaune en cuya Ciudad debia permanecer como desterrado. Al cabo de un año fué acusado de que mantenia secreta correspondencia con el clero de Gand, y fué relegado á la Isla de Santa Margarita sobre la Costa de Provenza.

En 1813, un nuevo obispo M. de Osmond ocupó la Silla de Gand, y solicitado M. de Broglie á que de nuevo declarase que renunciaba á la administracion de su diócesis, hízolo así con auto formal fechado en Dijon en 11 de Julio; pero este acto no revocaba los poderes dados á sus vicarios generales, y sirvió de pretesto para otras muchas vejaciones contra el clero de Gand. Los sucesos de 1814, que cambiaron la faz de Francia y de Europa, pusieron término á tan violento estado de cosas: desde luego el simulacro de renuncia arrancado á este Obispo fué reputado nulo de derecho; el Prelado fué nuevamente llamado por unanimidad. En 24 de Mayo hizo su entrada en la capital del obispado, siendo recibido con la mas viva emocion y con entusiastas aclamaciones de alegría; y queriendo espiar lo que habia considerado

como una debilidad, confesó públicamente su arrepentimiento de haber firmado el auto de 11 de Julio, y con un mandamiento de 14 de Junio declaró francamente que habia procedido con poca firmeza cediendo un instante al rigor de la tempestad. Esta confesion le hizo, como era natural, mucho mas grande à los ojos de su clero, y feliz hubiera sido entonces si allí hubiese concluido su espinosa carrera, pero otras borrascas habia de atravesar todavía tan aflictivas como las precedentes. En la nueva balanza politica de la Europa las potencias coligadas reunieron en un solo reino la Bélgica y la Holanda, sometiendolo á la dominacion del príncipe protestante Guillermo de Orange. M. de Broglie le habia conocido en Berlin, y esperaba de él una era de felicidad. El nuevo Monarca empero principió su administracion dando una constitucion á sus Estados, y proclamando la tolerancia religiosa, que politicamente era tanto mas necesaria, cuanto que los belgas profesan el culto católico y los holandeses el protestante. El obispado de Gand está precisamente enclavado en el territorio de la Bélgica, y M. de Broglie en su calidad de gefe espiritual debia prestar juramento al Rey de los Paises Bajos que profesaba un culto distinto del suyo. Este Príncipe prometió favorecer á los católicos; pero alarmada la conciencia del Prelado con el proyecto de Constitucion, tomó resueltamente la defensa del catolicismo, y compuso tres escritos que aparecieron sucesivamente, á saber: el uno intitulado *Memorial al Rey*, firmado en 28 de Julio de 1815 por los obispos de Gand, Tournay y Namur y por los vicarios generales de Malinés y de Lieja; el otro una *Instruccion Pastoral* en francés y en flamenco, de fecha 2 de Agosto; y últimamente un *Juicio doctrinal de los Obispos de los Paises Bajos sobre el juramento prescrito*. Inmediatamente y á imitacion de lo que habia hecho el clero francés en cuestiones importantes, sobre todo en las agitadas en 1790 y 1791, M. de Broglie sometió sus procedimientos al juicio del Sumo Pontífice Pio VII. El Papa convocó al momento una congregacion de cardenales, y después de un maduro exámen de cinco meses se convino por unanimidad en la equidad de las reclamaciones de los obispos y vicarios generales de la Bélgica. Mas antes, y desde el 1 de Mayo de 1816 el Soberano Pontífice habia dirigido al Obispo de Gand un breve relativo á las piezas sometidas al exámen de la Congregacion, en el cual le decia Pio VII: « No creemos ser necesario « instruiros ni á vos ni á los demás obispos y ordinarios de vuestras pro- « vincias de los deberes que en tales circunstancias os prescriben las funciones « pastorales, porqué vemos perfectamente con cuanto celo velais los inte- « reses de Dios y de la Iglesia. » En 16 del mismo mes de Mayo, conforme á lo resuelto por los cardenales, hizo el Papa entregar al ministro de los Paises Bajos residente en Roma una nota oficial que decia: « La nueva ley « fundamental contiene errores contrarios á la Religion católica: no puede

« en consecuencia censurarse con justicia la resistencia de los Obispos, ni « puede exigírseles juramentos contrarios á la conciencia. » Las reclamaciones de M. de Broglie fundábanse en lo que desenvolvió en su memorial al Rey y en los escritos subsiguientes. « Jurar, decia, la observancia, y el man- « tenimiento de una ley que atribuye al Soberano, y á un Soberano que no « profesa nuestra santa Religion, el derecho de la instruccion pública, las « Escuelas superiores, medias é inferiores; es entregarle á discrecion la « enseñanza pública en todos sus ramos; es hacer traicion á los mas caros « intereses de la Iglesia católica. Jurar, mantener la libertad de opiniones « religiosas y la proteccion igual acordada á todos los cultos, no es otra cosa « que jurar el mantenimiento y la propagacion del error contra la verdad. » A estas discusiones sucedieron otras sobre la denegacion del Obispo en hacer rogativas públicas por el Rey; pero un breve del Papa cortó los recelos del Obispo. Otras sérias diferencias nacieron al tratar el gobierno de la ereccion de nuevas universidades en la Bélgica. El Obispo de Gand apercibióse de que en la enseñanza se prescindia de la moral evangélica para dar entrada á la moral filosófica. En su representacion al Rey, firmada por él y otros Ordinarios, quejábase entre otras cosas de que en lugar de libros clásicos de historia se habia adoptado en las universidades la *Historia de las Provincias belgas de M Dewez*, llena de invectivas y calumnias contra la Religion católica, y añadia : « Declarando Vuestra Magestad, como ha declarado, « que se establecerá un facultad de Teología para formar discípulos católicos « destinados al estado eclesiástico, nos ha hecho temer la supresion futura « de nuestros seminarios episcopales que no tienen otro destino. » Mientras tanto hacianse contra M. de Broglie los mas vivos procedimientos. En 19 de Diciembre de 1816, habia mandado Guillermo instruir proceso contra este Prelado : otro decreto de 21 Enero de 1817 llevó la causa al tribunal de apelacion : no juzgándose el tribunal competente evocáronse los procedimientos á otros jueces : en 26 de Febrero recibió el Obispo la órden de comparecer ante el tribunal, y declinó este la competencia de sus jueces, por cuanto se trataba de doctrina, cuya respuesta fué publicada en los periódicos. Hacia entonces el Prelado una visita en su diócesis, y así que fué concluida recibió un mandato de parecer acompañado ante el Juez : entonces decidióse M. de Broglie á dejar la diócesis y retirarse á Francia, como lo hizo á últimos de Mayo. En 10 de Junio el ministerio público del tribunal de apelacion pronunció una larga requisitoria contra él : los puntos de acusacion eran el *Juicio doctrinal*, la resistencia á prestar el juramento, la censura de los actos de autoridad, la publicacion de los rescriptos estranjeros y la correspondencia secreta con otros Reynos. El tribunal de acusacion, dejando á parte las demás cuestiones capitales, limitóse á proponer su juicio sobre

el *Juicio doctrinal* y sobre la correspondencia con Roma. Espidióse en consecuencia un decreto de prision contra el Obispo: este protestó en 9 de Octubre desde Amiens, y en 9 de Noviembre fué condenado á la deportación; mas no pudiendo ser habido, fué el decreto fijado por el verdugo sobre un cadalso en medio de dos ladrones espuestos al público. Todas estas circunstancias y aun el mismo decreto fueron severamente censurados por los periódicos de todas opiniones. Este buen Prelado, presa constantemente de las enfermedades que no le era posible mitigar después de tantas persecuciones, fué cada dia recibiendo siniestras noticias del estado de su diócesis. Uno de sus vicarios generales fué desterrado, otros dos puestos á juicio, los canónigos espulsados del Capítulo, los curas privados de sus rentas, una severa inquisicion ejercióse contra los presbíteros, los estudiantes del seminario fueron obligados á dejar sus estudios y entrar en la milicia, las pobres religiosas molestadas en el mismo asilo donde se creian sustraidas á los rigores del mundo, la Religion católica fué restringida en sus derechos y en la práctica, á los prelados limitóse el ejercicio de su jurisdiccion. M. de Broglie, unas veces en Beaune, otras veces en Paris, experimentaba toda la amargura de tan severas persecuciones que contribuian cada dia mas á hacer imposible el restablecimiento de su alterada salud. Un congreso de Soberanos reunióse en Aix-La-Chapelle: allí dirigió sus quejas M. de Broglie con una memoria intitulada: *Reclamacion respetuosa dirigida por el Obispo de Gand á SS. Magestades los Emperadores de Austria y de Rusia y al Rey de Prusia, relativamente al estado de los asuntos religiosos en Bélgica*. Este documento fechado en Beaune el 4 de Octubre de 1818 fué impreso en 1819. Hallábase en Paris, y después de largos sufrimientos, vióse repentinamente atacado de una séria enfermedad: el cura de San Sulpicio le administró los Sacramentos de la Iglesia: su familia y sus amigos visitáronle con frecuencia y hallaron en este grande hombre al verdadero justo que edifica en la tribulacion: en 20 de Julio de 1821 falleció á los cincuenta y cuatro años y diez meses de edad. El *Amigo de la Religion y del Rey*, haciendo su elogio, se espresaba en estos términos: « Todos cuantos conocieron á « este Prelado saben cual era la rectitud de su alma, la nobleza de su « carácter, la amabilidad de su trato. Un corazon escelente formaba en él « estrecha alianza con una imaginacion viva; pero lo que mas derechos le « da á la consideracion de la posteridad es su adhesion á la Iglesia, su « celo en defenderla, su tierna piedad, su valor y entereza en las desgra- « cias. M. de Broglie será eternamente contado entre las mas ilustres « víctimas de la tolerancia filosófica. Proscrito en su juventud por la revo- « lucion, encarcelado por Bonaparte, deportado por último bajo un gobierno « de quien no esperaba aquellos rigores, pudo mas que otro apreciar las

« dulzuras de los modernos sistemas y la realidad de aquella libertad de « cultos de que nunca se gozó menos que bajo las pasadas constituciones « que tan solemnemente la habian prometido y decretado. » El cuerpo del Obispo de Gand fué embalsamado y colocado en un doble féretro de plomo y de encina, y expuesto muchos dias en una capilla con una lámpara ardiendo. El Príncipe de Broglie, hermano del difunto, á la cabeza de la familia, el Nuncio del Papa, muchos prelados, pares, diputados y personas distinguidas asistieron á sus funerales celebrados en la Iglesia de San Sulpicio. Mucho han llorado y llorarán los amigos de la religion la pérdida de este grande y virtuoso obispo.

BROGNY (Juan Alarmet de) cardenal obispo de Ostia, arzobispo de Arles, fallecido en Roma á 16 de Febrero de 1426. Habia nacido en el pueblo de Brogny cerca de Annecy, ciudad de la Saboya, cuyo nombre adoptó. Su padre era natural de Francia, descendiente de la familia de *Aloucier* de Boulenes, condado de Aviñon, de dondé tomó las armas el Cardenal. Aloucier era tan miserable que se mantenia guardando puercos, oficio único en el cual habia encontrado el medio de subsistir él y su familia. Juan, que llevó primero el nombre de Alarmet, aprendió las letras bajo el cuidado del cura del pueblo, y desplegando en su tierna infancia un talento precóz y un ánimo resuelto y magnánimo, supo encontrar en sus buenos deseos y en la robustez de su inteligencia los recursos que le habia negado la fortuna. Cuando se halló en estado de adelantar su carrera fué á Ginebra; dióse asiduamente al estudio, sobresalió á sus condiscípulos, adquirió una reputacion brillante, recibió las órdenes eclesiásticas y al mismo tiempo fué agraciado con un canonicato en la misma ciudad. Creció por momentos la fama de este sacerdote, y juzgándosele muy digno de figurar entre los prelados de la Iglesia diósele el obispado de Viviers. Las luces y el tacto que desplegó entonces en el ministerio pastoral le prepararon el camino al arzobispado de Arles. En 1378 levantóse en la Iglesia católica el cisma que tantos años dividió al mundo, gobernado por dos Papas uno de Roma y otro de Aviñon. El primero de estos últimos fué Clemente VII, á quien habia conocido Brogny hallándose en Aviñon antes de que le hubiesen elegido papa los cardenales en oposicion á Urbano VI; y en 1385 á 12 de Julio, deseando Clemente tenerle á su lado en un tiempo en que muchos reyes y príncipes cristianos seguian su partido, y le sostenian como legítimo Papa muchos célebres doctores, concedióle el capelo de cardenal y aun le hizo vice-canciller de la Iglesia, cuya dignidad le confirmó Benedicto XIII, sucesor de Clemente, añadiéndole el obispado de Ostia. Siguió Brogny el partido de los Papas de Aviñon, de los cuales habia recibido todas sus dignidades; pero así que los sabios teólogos y jurisconsultos decidieron que no fué

canónica la eleccion de Benedicto (Pedro de Luna) puso todo su empeño el cardenal de Brogny en que este hiciese una renuncia espontánea, dándo así la paz á la Iglesia. Vanos fueron los esfuerzos del Cardenal; abandonó pues el partido del Antipapa, y en 1409 dirigióse con once cardenales mas de su partido á Italia, en donde le fué conservada la dignidad de cardenal; asistió al Concilio de Pisa, de 5 de Junio, en el cual fueron depuestos Pedro de Luna y Gregorio XII, y elegido en lugar de este último Alejandro V, y en premio de su lealtad y buenos sentimientos le fué confirmado el obispado de Ostia, que le habia conferido el antipapa Benedicto XIII, y recibió al propio tiempo la dignidad de canciller de la Iglesia. En esta calidad consagró al papa Juan XXIII, sucesor de Alejandro V, fallecido en Mayo de 1410. Entonces Ladislao, rey de Nápoles, apoderóse de Roma, y hallándose el nuevo Papa falto de recursos, dióle el Cardenal 27000 escudos de oro, con los cuales pudo reunir tropas y reconquistar la capital. Continuando el cisma sus estragos, creyóse apagarlos oyendo los votos de la Iglesia en un Concilio: reunióse este en Constanza: en él abdicó Juan XXIII en obsequio á la paz; fué nuevamente depuesto Benedicto, y durante la prolongada vacante de la Santa Sede por mas de dos años, tuvo el cardenal de Brogny la presidencia del Conclave, amado y respetado de todos. Podia sin esfuerzo alguno haber hecho recaer los sufragios del Concilio á su favor, porqué reunia la virtud, el talento, la habilidad y la buena fé; pero léjos de intrigar para sí hizo lo posible para que el Colegio eligiese al cardenal Colonna, que tomó el nombre de Martino V en 1407. Este Prelado fué inagotable en su beneficencia; hizo construir una parte de la iglesia de los Celestinos de Aviñon; fundó el colegio de San Nicolás de la misma ciudad, el convento de Santo Domingo de Tiboli y el de Annecy de la misma Orden; construyó una iglesia en San Lorenzo de Brogny, la capilla de los Macabeos de Ginebra y otros muchos establecimientos de piedad y casas de beneficencia, hospicios y hospitales. Los pobres reconocieron siempre en él un tierno padre: cada dia mantenia en su mesa á treinta mendigos, y eran innumerables los socorros que distribuia á familias honradas que habian caido en la indigencia. Dejó rentas suficientes para mantener veinte estudiantes pobres, cuatro del obispado de Arles, dos del obispado de Embrun y catorce del ducado de Saboya. Agotó asimismo todos los medios de dulzura y de persuasion para convertir al famoso Juan Hus y contenerle en la senda de perdicion que habia emprendido, habiéndose resuelto tan solo en el último apuro á pronunciar su condena. Los talentos y las grandes virtudes de este Prelado borraron á los ojos del mundo la obscuridad de su baja estraccion: todos olvidaron el orígen de su nacimiento; únicamente el Cardenal no olvidó jamás la humildad de su cuna, siendo por esto mismo tanto mas grande su

mérito cuanto mas y con mas frecuencia llamaba la atencion á este punto de tanta estima y consideracion en el mundo. Para perpetuar la memoria de su humilde linage, así en la capilla de los Macabeos que fundó en Génova, como en la casa que habitó mientras estudiaba en esta ciudad y en otras partes, hizo levantar un monumento representando á un hombre conduciendo un puerco, emblema que hermanaba á sus ojos la oscuridad con la grandeza, el vilipendio mundano con el mérito verdadero, y realzaba hasta lo sumo la magnanimidad y la fuerza de alma de este Prelado. Todavía subsiste uno de estos monumentos en la Biblioteca de Ginebra.

BROMIERD (Felipe) religioso del Orden de Santo Domingo, natural de Inglaterra, que se hizo recomendable por los años 1490, asi por su piedad como por los servicios que prestó á la Iglesia con sus doctos sermones, ó enseñando teología en las cátedras del reino.

BROMPTON (Juan) benedictino inglés, abad de Torevall, en el condado de Yorck. Es solo conocido por haber dado su nombre á una crónica que no es suya; pero que sin él se hubiera indudablemente perdido. Esta crónica comprende un espacio de 610 años, desde 588 en que llegó San Agustin á Inglaterra hasta 1198, época de la muerte de Ricardo I. Imprimióse con otras nueve obras históricas por los cuidados de Rogerio Twisden, en Londres 1652, en fol. Se presume que el autor vivia en el reinado de Eduardo III.

BROSSARD (David) religioso benedictino de la abadía de San Vicente cerca de Mans, á mediados del siglo XVI, oriundo de una familia que todavía existe en aquel país. Se le debe una obra sobre el cultivo de los árboles frutales, que por primera vez apareció en 1552 con este título: *Modo de sembrar y hacer almacigas de árboles silvestres para ingertar en toda suerte de árboles*. A pesar de su laconismo, es remarcable este tratado porqué se distingue no solo de cuantos existian entonces, sino de cuantos se dieron á luz mucho tiempo después, porqué en vez de buscar el autor en libros antiguos los principios del cultivo, los sentó á consecuencia de sus propios y repetidos esperimentos. Por esto se hizo superior á su siglo, y se libró de muchas preocupaciones que han reinado aun despues de él; pero por esta misma razon no fué en su tiempo tan apreciado como debia serlo, de suerte que ocupáronse tan poco de él, que ninguna particularidad de su existencia nos han transmitido sus contemporáneos. Presa de la rapacidad de los compiladores, ha sido esta obra reproducida en muchas colecciones, sufriendo alteraciones hasta en su mismo nombre, dañando así la reputacion del autor. El librero Langelier la reunió á otras tres con este título: *Cuatro tratados útiles y deleitables de la Agricultura*, Paris, 1660, en 8°. El primer tratado se concreta á enseñar la *manera de plantar, arrancar, trabajar, estercolar, escamondar los árboles silvestres, los bosques y los sotos*, hecho por un

anónimo. Aunque este tratado no es mas que una compilacion de los autores antiguos no carece de mérito, pues que está bien escrito y no le faltan observaciones de la naturaleza, y porqué es quizás el primero que ha hablado de ordenanzas para plantíos y cortas de montes. El segundo trata *de la manera de ingertar, plantar y mantener los árboles y jardines por* Gorgolo de Corni Florentino. En 1540 habia aparecido ya este tratado con una traduccion de Crescencio, el cual no es mas que una mala compilacion de todo lo mas estravagante que traen los autores geopónicos sin nombre de autor, porqué el de Gorgolo que trae en la portada no se halla mas que en algunos ejemplares, y no obstante se ha reproducido como si fuese de un excelente jardinero. El tercero es de Dany ó David, aunque se dice hecho por Fray Dany. Tambien se vé que el autor estropeó su nombre habiéndose perpetuado de uno en otro biográfo el error Casi podria presumirse por causa de la calidad de Fray que se le da, que no era mas que un simple hermano laico, y por consiguiente hombre sin instruccion; pero en aquella época dábase á todos los religiosos el título de hermano (frère) que despues se convirtió en el de Fray. El cuarto trata *del arte de ingertar, plantar y cultivar los jardines*, por Nicolás del Mesnil. Es un tratado del género del segundo, esto es una recopilacion de secretos á cual mas absurdos: afortunadamente es corto este trabajo. Reimprimióse por separado en Orleans en 1571 *con un pequeño tratado que contiene muchas invenciones nuevas*, espresando ser del mismo Dany. Esta adicion es uno de los capítulos mas absurdos de Gorgolo, si se trata de medidas geopónicas, pero muy sensatos si atribuimos todas las causas á la causa primera, que es Dios, porqué á falta de remedios físicos prescribe el uso de oraciones para echar á los animales dañinos. Ultimamente pasó en la coleccion publicada en 1607 por el librero Roberto Fouet con el título de *Casa campestre y Agricultura de Elias Vinet, Xaintongeois y Antonio Mizauld*. Se halla la segunda parte atribuida á Vinet. El hecho es que tan solo la primera pertenece á este autor, la cual contiene dos tratados, uno de Agrimensura y otro de Gnomonica. En cuanto á la segunda parte es una rapsodia copiada de tres obras diferentes, pero fundidas en un solo cuerpo, sin indicar las fuentes de donde se ha sacado. La primera parte es de Agustin Gallo, de quien se han tomado en compendio algunos capítulos; la segunda es de Lebaut, del cual se ha sacado la manera de señalar los compartimientos, copiando sus planchas. Viene por último el tratado de David, con la añadidura de la edicion de Orleans, lo cual le desnaturaliza. Contribuye á rebajar el mérito del trabajo de David el que se confunda con él el de Mizauld, el mas brusco compilador de su siglo, infatuado en la astrología juiciaria, mientras que David no pesaba mas que el resultado de la esperiencia. Así es que David desecha todos los ingertos singulares que

tanto ensalzaron los antiguos para obtener frutos mixtos y particulares, como el ingerto del peral con el olmo ó la encina, afirmando que segun los ensayos y la repetida esperiencia nunca vió medrar ó producir fruto sino entre árboles que tuviesen afinidades naturales. Jamás prescribió atender las faces de la luna para practicar las operaciones que describe. Arnaldo Landerie, casi contemporáneo suyo, atacó tal vez con mas violencia la misma preocupacion; sin embargo esta subsiste todavia en muchos distritos, apoyados tambien en el resultado de la esperiencia.

BROSSE (Luis, Gabriel) benedictino de la Congregacion de San Mauro, nacido en Auxerre en 1619, fué uno de los pocos religiosos de su Orden que cultivaron la poesia Tal era el número poético que le habia dado la naturaleza, que escribió en verso sus obras, basadas todas en la piedad y en la mas perfecta moral, que eran los principios en que fundaba su existencia. No puede citarse de este religioso un hecho mayor que el de haber siempre ejercitado la virtud y haberse engrandecido en la obscuridad, en que por efecto de su esquisita humildad se habia espontáneamente relegado. Falleció en 1.° de Agosto de 1685 en la abadía de San Dionisio, llenando el oficio de enfermero, nó segun la estrecha observancia de la Regla, sino con toda la efusion de la caridad. Pasaba las noches al lado de los enfermos, y quizás estas generosas veladas abreviaron sus dias. Escribió estas obras: 1.ª: *Los Sepulcros y Mausoleos de los Reyes inhumados en la iglesia de San Dionisio desde el rey Dagoberto hasta Luis XIII, con un compendio de las cosas mas notables sucedidas durante su reinado, en verso*, Paris, 1656, en 8.°. 2.ª: *Vida de la muy ilustre y mártir Sta. Margarita, nuevamente puesta en verso francés*, Paris, 1669, en 12.°. Esta vida formaba parte de una obra mas considerable, que el Autor habia compuesto con el título de *Sagrado Paraiso de las Musas Santas*. 3.ª: *Vida de Santa Eufrasina, sacada de los antiguos autores y traducida en verso francés*, Paris, 1649, en 12.°. En otra edicion hecha por el mismo Autor se intituló el *Triunfo de la Gracia sobre la naturaleza en la vida de Sta. Eufrasina*, Paris, 1672, en 4.°. 4.ª: *Vida de S. Valerio en verso latino y francés*, Paris, 1669, en 4.°. Compuso tambien himnos y odas sobre asuntos piadosos, que publicó en 1650. Habia hecho tambien un anuario ó coleccion de vidas de Santos del Orden de San Benito para cada dia del año; pero habiendo publicado un *Año Benedictino* Jaquéline de Blemur, renunció por modestia á la impresion de su obra; conservábase el manuscrito en la abadía de San Germain-des-Pres. Mas detalles sobre Brosse se hallan en la *Historia literaria de la Congregacion de San Mauro* por Tassin.

BROTIER (Gabriel) presbítero de la diócesis de Nevers, de la Academia de inscripciones y bellas letras: nació en Tanay y no Tonnay como algunos

escriben, pequeña ciudad del territorio de Nevers, en 5 de Setiembre de 1723. Entró en la Compañía de Jesus el año 1740, y falleció en Paris á 12 de Febrero de 1789 á la edad de 67 años. Desde muy jóven tuvo una grande vocacion al estudio, y desde su entrada al instituto jesuítico dióse con tal ahinco á los trabajos mentales que llegaron á serle familiares todas las ciencias en su prodigiosa variedad. Si exceptuamos las matemáticas, á que se habia muy poco dedicado, todo lo demás fué objeto de su profundo estudio. Leia cada año en su mismo original á Hipócrates y los libros de Salomon, porqué decia que estas dos obras eran las mejores que se habian conocido para curar las enfermedades del cuerpo y del alma. No solamente le eran familiares la historia antigua y moderna, la cronología, la arqueología, la historia natural, la química, la medicina, sino tambien todas las lenguas antiguas y las modernas de Europa. Era versado en la numismática, entendia perfectamente las medallas, las inscripciones y los monumentos antiguos; y era tal la estension de sus varios conocimientos, que la Academia de inscripciones y bellas letras de Paris, al admitirle en su seno en 1781, dióle el mas auténtico y glorioso testimonio de su admiracion y respeto. Después de la estincion de la Compañía de Jesus no perdió Brotier su aficion al retiro, ni dejó de ser el sabio que no vivia sino en la lectura, en la meditacion y en la composicion de obras útiles á sus contemporáneos y á la posteridad. Desde su modesta soledad, que eligió en uno de los cuarteles mas retirados de Paris, dió á luz las obras que debian inmortalizarle, las cuales son estas: 1.ª: *Poematia græca et hebraica*, inserta en la coleccion de 1751, que tiene esta inscripcion: *Ludovico XV..... Augustum Nepotem natum gratulatus Regicum Ludovici M. Collegium S. J.*. 2.ª: *Crítica de un pasage de Diodoro Siculo* con reflexiones, inserta en las memorias de Trevoux, Enero de 1762. 3.ª: *Exámen de la Apología del Abate de Prades*, 1753, en 8.°. Le encabeza este epígrafe: *Bis peccat qui crimen negat*. 4.ª: *Clarissimi viri Nicolai Ludovici de la Caille vita*, dedicada á Juan Domingo Maraldi, gran matemático, Paris, en 4.°, de 24 páginas. Imprimióse tambien al principio de la obra *Cœlum aûstrale stelliferum*, tirándose por separado algunos ejemplares de ella, y tambien se halla en la *Guia de los jóvenes matemáticos sobre las lecciones del abate la Caille*, por un amigo del autor, Aviñon, 1766. 5.ª: *Algunas memorias concernientes á la historia romana, á saber: una sobre los juegos del Circo considerados como medida política de los Romanos; otra sobre el número de dias consagrados á los juegos del Circo, y otra sobre los conocimientos y uso de la seda entre los Romanos*, las cuales se hallan en los tomos 45 y 46 de las *Memorias literarias de la Academia de instrucciones y bellas letras*, Paris, 1793. 6.ª: *Una edicion de las fábulas de Fedro con notas y suplementos*, Paris, 1783, en 12., edicion muy correcta, coleccio-

nada con el antiquísimo manuscrito encontrado por Sirmondo en la Lotaringia, y con las variantes de Vincencio, benedictino de San Mauro. Los suplementos de Brotier imitan de tal suerte el estilo de Fedro, que mas bien parece Fedro mismo que no un admirador suyo el que los compuso. 7.ª: Un edicion de la *Historia natural de Plinio*, Paris, 1779, seis tomos en 12.°, con notas. Para esta edicion tuvo el autor á la vista muchos códices; corrigió de Plinio mas de dos mil errores, y la ilustró con mas de seis mil notas de su mano. Sin embargo, esta edicion no es mas que un compendio compuesto por Brotier para corregir la edicion de Harduino, y queriendo hacer una obra completa, se habia propuesto continuar á Plinio, añadiéndole la historia de todos los descubrimientos hechos hasta el siglo XVIII. 8.ª: *Caii Cornelii Taciti opera suplementis, notis et dissertationibus recognovit, emendavit, supplevit, explevit, illustravit Gabriel Brotier*, Paris, 1776, siete tomos en 12.°. Este Tácito es la base mas sólida de la reputacion de Brotier. Hizo Brotier respecto de Tácito lo que por Quinto Cursio habia hecho Freinshemio, y por Salustio hizo tambien Cárlos de Brosses, presidente del parlamento de Borgoña. La mayor parte de los autores de la antigüedad no han llegado por entero hasta nosotros, y nadie ignora cuan difícil es coordinar fragmentos, suplir libros enteros é imitar las maneras y el estilo de los grandes escritores, Sin embargo de que pareciese una ridícula temeridad querer llenar las grandes lagunas de Tácito, fué dichosamente vencida esta temeridad, y todos los sabios de Europa tributaron un justo homenage de gratitud al sin igual talento de Brotier. Hablando de esta edicion el autor de los tres siglos de la literatura francesa se produce de esta suerte: « Esta edicion de Tácito es la mejor refutacion « del parecer de aquellos que pretenden no ser posible escribir bien en una « lengua muerta; ofrece ella no solo el mas profundo conocimiento de la « lengua latina, sino lo que es mas, la mas feliz imitacion del mejor histo- « riador de los romanos. La unánime acogida que ha tenido de todos los « sabios de Europa será á la vez un anatema pronunciado contra los autores « de tamaña paradoja y el triunfo de nuestra erudicion. » Esta grande obra fué reimpresa en Inglaterra, 1796, en 4.° y en 8.°. 9.ª: *Conclusiones ex universa theologia*, 1754, en 4.°. 10.ª: *Tratado de las monedas romanas, griegas y hebreas comparadas con las monedas de Francia*, 1760, en 4.°. Es obra muy útil para la inteligencia de la Biblia y de los autores griegos y latinos. 11.ª: *Memorial del Levante*, 1780, en 8.°. 12.ª: *Una edicion del Poema de los jardines del padre Rapin, con notas, y una historia de los jardines*, Paris, 1780, en 12.°; cuya historia está escrita en latin con una elegancia admirable. 13.ª: *Una hermosa edicion del Plutarco de Amyot*, Paris, 1783 y siguientes, veinte y dos tomos en 8.°. Obra estimada que ha tenido una segunda edicion, revisada y aumentada por M. Clavier, Paris,

1801, veinte y cinco tomos en 8.°. Vauvilliers cooperó á esta edicion de Brotier. 14.ª: Trabajó tambien en las *Cartas edificantes*, dando una hermosa edicion. Dejó últimamente muchas disertaciones manuscritas sobre la historia de Plinio, muchos monumentos para la historia de las Galias y en particular de la provincia de Nevers; la continuacion del compendio cronológico del presidente Henault y de la historia universal de Bossuet, con notas; unas anotaciones á Floro, Valleyo, Patérculo y Tuetonio, y tres otras que dió á la prensa su sobrino Andrés Cárlos Brotier, de quien nos vamos á ocupar. Dirémos en conclusion, que Brotier en su vida evocó los grandes recuerdos de aquellos laboriosos escritores, de aquellos distinguidos sabios, los Petau, los Sirmond, los Sabbé, los Cossar, los Harduin, los Souciet y otros tantos que habian ilustrado el colegio de Luís el Grande, en el cual habia sido educado y habia muchos años vivido con el título de bibliotecario. Es Brotier el que cierra la cadena de tantos hombres célebres que sin interrupcion se habian sucedido por el espacio de dos siglos. Después de su muerte se publicó un folleto intitulado: *Reforma del clero* para ser propuesta á los estados generales, por el abate Brotier; pero, como dice Feller, el atribuir este libelo á tan respetable sabio es el mas sangriento ultrage que la impostura podia haber hecho á su memoria, y, como dijo M. Seguier, la impiedad no teme violar la ceniza de los muertos, de calumniar su espíritu, y aun cree quizás honrar con ello su memoria. La impiedad los resucita para sacar de nombres conocidos que usurpa el ascendiente que no tiene, y anuncia su propia doctrina como obra de un autor que dejó de existir años atrás. Por eso pone al sepulcro por barrera entre ella y los procedimientos que teme, y se burla á la vez del cielo que ultraja y de la patria que corrompe.

BROTIER (Andrés, Cárlos) sobrino del precedente, nació en Tanay, ciudad de la diócesis de Nevers, en 1751; fué á Paris, hizo sus estudios en el colegio de Santa Bárbara, entonces muy célebre, y abrazó el estado eclesiástico. Su gusto dominante era el estudio de las matemáticas, por lo cual obtuvo una plaza de catedrático en la escuela militar de Paris. Ocupábase tambien de literatura y de botánica, y llenaba sus deberes á satisfaccion, cuando sobrevino la revolucion que le obligó á dejar su puesto, y se retiró sin mezclarse en ninguno de los sucesos que trastornaron la Francia. Sin embargo, en 1797 fué denunciado al directorio como agente de los Borbones con Lavilleheurnois y Duverne de Presle. Hicieron entrar en el secreto de la conspiracion al coronel Malo, que podia ser útil en aquella circunstancia y procurar tropas en caso necesario: el coronel fingió entrar en sus miras, los denunció con oportunidad, y en 14 de Marzo fueron detenidos en la escuela militar, donde á invitacion de Malo se habian reunido para deliberar. La comision militar que entendió del asunto los condenó primero á muerte,

cuya pena fué conmutada en la de cinco años de encierro, pero el Directorio los comprendió en el número de los deportados en 4 de Setiembre de aquel año. Llegaron felizmente á Synnamari : Brotier con su buen carácter y con su aventajada ilustracion ganó el afecto de los administradores de la colonia, y aprovechóse del ascendiente que habia adquirido para endulzar la suerte de sus compañeros de infortunio, á quienes prodigaba todos los socorros que permitia su posicion. Falleció en 13 de Setiembre de 1798. Publicó tres obras póstumas de su tio. 1.ª : Una edicion de las *Obras morales de la Rochefoucauld*, que contienen sus máximas, sus primeros pensamientos, sus reflexiones y otras piezas hasta entonces inéditas, con observaciones, 1789, en 8.°. En esta edicion critica y reforma Brotier la de la imprenta real hecha en 1778 por órden de M. Turgot, pretendiendo Brotier que hay en ella mas de cincuenta máximas desfiguradas, alteradas ó desnaturalizadas. 2.ª : *Palabras memorables*, 1790, en 8.°. 3.ª : *Manual de Epicteto*, nuevamente traducido del griego, precedido de un discurso sobre la vida y la moral de Epicteto, Paris, año 2° de la República. Trabajó Brotier en 1790 en el *Año literario;* concluyó con Vauvilliers la bella edicion del *Plutarco de Amyot*, comenzada por su tio Gabriel Brotier ; dirigió la nueva edicion del *Teatro de los Griegos*, Paris, 1785, trece tomos en 8.°, añadiéndole su traduccion de *Aristófanes*, y últimamente tradujo á *Plauto*, pero no ha visto la luz pública.

BROUE (Pedro de la) obispo de Mirepoix, nació en Tolosa el año 1643, de antigua familia parlamentaria. Después de haber ganado en su juventud muchos premios en los juegos florales, dedicóse al ministerio de la predicacion, y causó tal sorpresa al público y aun al mismo Rey que, habiéndole oido este en 1679 el dia de la Purificacion, dióle el nombramiento de obispo de Mirepoix. Su mayor solicitud fué desde luego la conversion de los protestantes, á cuyo efecto publicó seis cartas pastorales, tres de las cuales dirigidas á los nuevos convertidos de su diócesis, forman un elegante y sabio tratado sobre la materia eucarística. En la coleccion de cartas de Bossuet se halla una íntima correspondencia entre este grande hombre y La Broue sobre los medios mas espeditos para operar la conversion de los reformados. La bula *Unigenitus* echó al obispo La Broue en otro género de controversia; tomó parte con los obispos que rehusaron aceptar pura y simplemente aquella bula, y que antes de someterse á ella pidieron esplicaciones á su Santidad; sus maneras de opinar y las disposiciones de su ánimo en esta parte se hallan consignadas en un proyecto de mandamiento del mes de Mayo de 1714. Rehusadas las esplicaciones que ofreció, apeló de la constitucion con los obispos de Montpeller, de Senez y de Bolonia, y sin haber adelantado cosa de provecho falleció en 20 de Setiembre de 1720, á los 77 años, hallándose en Bellestat, pueblo de su diócesis. A este Prelado no puede

negársele que fué de vida ejemplar y que mostró un ferviente celo por la disciplina de la Iglesia. Estableció conferencias eclesiásticas, á las cuales asistia el primero de todos, llevando la palabra é inculcando las mas puras máximas del evangelio; obligó á los canónigos de su catedral á celebrar en el coro todo el oficio canonical, y nunca dejó de ser al lado de Bossuet uno de los mas poderosos contendientes que en el campo del raciocinio contuvieron los progresos del protestantismo. Las obras de este autor, además de las cartas de que hemos tratado, son estas: 1.ª: Un *Catecismo* para instruccion de sus diocesanos. 2.ª: *Estatutos sinodales*. 3.ª: *Oracion fúnebre de Ana Cristina de Baviera*. 4.ª: *Defensa de la Gracia, eficaz por sí misma*, escrita contra el padre Daniel, jesuita, y contra Fenelon, arzobispo de Cambrai. 5.ª: *Relacion de las conferencias* habidas en 1716 en el palacio del Arzobispo de Paris y en el palacio real sobre los acomodamientos propuestos en el asunto de la bula *Unigenitus*. Esta relacion, dirigida en forma de carta á M. de Catelan, obispo de Valence, imprimióse en la *Historia del libro de las reflexiones morales* del abate Louail— Claudio de La Broue, jesuita, muerto en 1651, es autor de una *Historia* de Juan Francisco Regis, Puy, 1650, en 8.°, Paris, 1650, en 12: el padre Creuxius la tradujo en latin, Colonia, 1660, en 12.

BROUGTHBU (Ricardo) nació en Great-Stuxley, condado de Huntingdon, de una familia católica originaria de la provincia de Lancaster; fué enviado al colegio inglés de Reims por hacer sus estudios, y salió tan ilustrado que no solo descolló en las ciencias teológicas y en la historia, sino tambien en la lengua hebrea, que estudió muy á fondo para entender en sus originales los libros sagrados. Su mayor deseo era el de consagrarse á las misiones de su patria, y ordenóse para ello de sacerdote en 1593. Vuelto entonces á Inglaterra, fijó su residencia en Oxford bajo un nombre supuesto, y mientras se dedicaba secretamente con la mas fervorosa piedad á la obra de la mision, aparecia en público como un investigador sabio, dedicado á levantar del polvo del olvido las glorias y antigüedades de su pais. Smith, obispo de Calcedonia y vicario apostólico en Inglaterra, le hizo su vicario general. Al cabo de 40 años de apostolado y de profundos estudios históricos, falleció Ricardo en 1634. Sus obras son estas: 1.ª: *Historia eclesiástica de la Gran Bretaña desde el nacimiento de Jesucristo hasta la conversion de los Sajones*, en inglés, Douai, 1633, en fol., Londres, 1651, en fol.. 2.ª: *Monasticum britanicum*, Londres, 1655, en 8.°. 3.ª: *Juicio de los tiempos apostólicos sobre los treinta y nueve artículos de la confesion de fé anglicana*, Douai, 1632, en 8.°. 4.ª: *Epístola apologética* en respuesta al libro en que se pretende probar que los católicos no son súbditos fieles. 5.ª: *Continuacion de la Apología de los católicos sacada de los autores protestantes*.

BROWER (Cristóbal) nacido en Arnheim, en territorio de Güeldres, por los años 1560; entró en la institucion jesuítica en la ciudad de Colonia eñ 1580; enseñó humanidades y filosofía en Tréveris; fué rector del colegio de Fulda; después de la Casa profesa de Tréveris. El trabajo mental, el estudio asíduo en las ciencias físicas, en la historia, en las antigüedades y otras ciencias formaban las delicias de su vida. Apénas se permitia un rato de descanso, y atribúyese á la falta de ejercicio la gota y la enfermedad de la piedra que le atormentaban en los últimos años de su vida. Sin embargo, nunca interrumpió sus comenzadas tareas, y después de dos dias de letargo falleció en la misma ciudad de Tréveris en dos de Junio de 1617. Habíale encargado el Elector Jaime de Eltz componer la historia de su arzobispado para oponerla á la de Kirlander, dirigida contra la religion católica y contra los intereses del Elector. Esta obra le costó treinta años de investigaciones y trabajos, y queriendo publicarla después de su muerte el elector Lotario de Metternich sometióla al juicio de censores, los cuales no encontrándole tan favorable á los intereses de su amo como este deseaba, hicieron en ella muchas correcciones. En este estado imprimióse en Colonia en 1626, en fol., con este título: *Antiquitates Annalium Trevirensium*, lib. XXII. Pero antes de ser puesto en circulacion, y quizás antes de ser enteramente impresa, fué de nuevo detenida porqué todavía habian pasado por alto algunas inexactitudes, que daban á los habitantes desmedidos derechos contra el arzobispo y el capítulo. Masenio fué encargado entonces de su revision, y dió una edicion en 1770, Lieja, dos tomos en fol., aumentada de tres libros que continuan la historia desde 1600, en que Brower la dejó, hasta 1652. El editor añadió el prefacio del autor, y conservó sus sabios prolegómenos llenos de profundas noticias sobre las antigüedades, las costumbres y la lengua del país. La obra de Brower hubiera tenido mas aprecio si su estilo hubiese sido mas claro y fluido, si hubiese ejercido mas la crítica y si la hubiese enriquecido con documentos justificativos, aunque debe escusársele en cuanto á este último reparo, porqué no se le permitió penetrar en los archivos electorales y capitulares. Con todo, en el estado en que se halla la primera edicion es preferible á la segunda, tanto porqué esta fué considerablemente mutilada, como porqué Masenio era mejor gramático y orador que buen crítico é historiador. Las demás obras de Brower son estas: 1.ª: *Fuldentium antiquitatum, libri 4*. Amberes, 1612, en 4.°, obra exacta y muy estimada, que llega hasta 1606. 2.ª: *Sidera illustrium et sanctorum virorum qui Germaniam ornarunt*, Maguncia, 1616, en 4.°. Estas vidas son sacadas de antiguos manuscritos y acompañadas de muchas notas. 3.ª *Fortunati et Rhabani Mauri poëmata, cum notis*, Fulda, 1603, Maguncia, 1616, en 4.°, raro—— Jaime de BROWER fué religioso de Santo Domingo, habia nacido en Hoochstract, ciudad del

Brabante. Concluidos sus estudios fué hecho doctor en teología, y emprendiendo la carrera de la enseñanza desempeñó algunos años las cátedras de teología y filosofía en Douai. Entrado ya en edad madura, dierónsele encargos muy importantes. Primeramente fué elegido prior del convento de su Orden en Amberes, después definidor de su provincia, luego nombrósele comisario apostólico en Dinamarca para organizar las misiones, y finalmente confiósele la inspeccion de las misiones de Holanda. Falleció en Amberes en cuatro de Noviembre de 1637. Dió una edicion corregida de los *Comentarios de Domingo Soto sobre la física de Aristóteles*, Douai, 1613, y un tratado con el título de *Clave apostólica para probar que Paulo V era verdadero Papa*. Ambas obras son de estilo mediano.

BRU. (Fr. D. Vicente) Fué natural de la ciudad de Tortosa en Cataluña. Entró en la Compañía de Jesus siendo muy jóven, en la que perseveró muchos años, adelantando mucho en virtud y letras. Pasó después á la religion de la Cartuja, y fué recibido en la Real Casa de Escala Dei el año 1578. Profesó el año siguiente, y empezó á mortificar su cuerpo con una abstinencia muy rigurosa, de modo que pareciéndole al prior que excedia los límites de la discrecion, quiso probar su espíritu; no contentándose á este fin con los pareceres de los religiosos de su casa, lo consultó con el Ilustrísimo Señor D. Andrés Capilla, obispo de Urgel, sujeto de grande virtud, quien habiendo examinado al padre Bru, dijo á su Prelado le dejase continuar con sus mortificaciones, pues que el Espíritu del Señor le guiaba. Admirados los Superiores de la virtud de Vicente y de las buenas disposiciones que le adornaban, diéronle licencia para oir confesiones y predicar á los religiosos legos y demás familias, en cuyo ministerio trabajó mucho con notable provecho de las almas que trataba. Se abrasaba de puro amor para con Dios; contemplaba en el silencio de su celda y en el coro á su amado. En los coloquios ó recreaciones conventuales no habia que tratar otra cosa sino de Dios y sus atributos ó de ejercicios de virtud. Eran muy frecuentes sus raptos, hablando después muy altamente de la union del alma con Dios. Pasó á Portugal con el padre D. Telmo á la fundacion del convento de Evora. En aquel reino fué tenido en mucho aprecio por su santidad, y en la Religion obtuvo varios empleos por su grande talento. El año 1605 fué elegido prior de Escala Dei, cuyo encargo, habiéndole desempeñado con mucho acierto y edificacion de los religiosos, renunció á los cuatro años en acto de visita. Murió efecto de un deliquio de amor que le dió diciendo misa después de haber consagrado, cuyo deliquio le quitó las fuerzas del cuerpo, cayó en tierra, ó por mejor decir en manos del ministro, que fué muy diestro en repararlo. A la novedad del suceso acudió el Prior, y después de haber consumado el sacrificio llevaron al enfermo á la cama, en donde murió felizmente con grande edificacion de los religiosos. Fué su muerte á 29 de Marzo de 1615.

BRU (Estévan) sacerdote, natural de Valencia, nacido en 26 de Diciembre de 1706; á los diez y seis años graduóse de maestro en artes; á los veinte recibió el grado de doctor, y á veinte y un años desempeñaba la cátedra de filosofía en la Universidad de Valencia hasta el año 1733 en que se le encargó la cátedra de teología, que desempeñó hasta el 7 de Diciembre de 1737, en cuya época se le dió la pabordía de aquella iglesia metropolitana. No menos profundo filósofo y teólogo que sobresaliente orador, mereció que la ciudad de Valencia por unanimidad de votos le nombrase predicador suyo en el mismo año 1737. Cuando se fundó la Academia valenciana en el año 1742 fué este presbítero uno de los que mas se distinguieron en consolidarla, y el que mas interés tomó en su fomento, sabiendo los beneficios incalculables que reportan esta clase de asociaciones; pero careciendo en sus principios de local determinado cedió con mucho agrado su propia casa, en la cual se reunia la Academia con frecuencia. Fué nombrado asimismo prefecto y clavario del Colegio imperial de niños huérfanos de San Vicente Ferrer, cuyo empleo le obligaba á residir en el mismo colegio: eran muy grandes y fundadas las esperanzas que habia hecho concebir de sus altas cualidades, mas al cumplir la edad de treinta y nueve años, falleció en 1 de Abril de 1745, habiendo sido enterrado en el convento de Santo Domingo de aquella ciudad. Dejó tan solo un *Sermon en la solemne fiesta que hizo la M. I. ciudad de Valencia por cumplirse el quinto siglo de su gloriosa conquista*: imprimióse en el *Cuerpo de las fiestas centenarias* de la quinta centuria de aquella conquista escrito por D. José Vicente Orlí, Valencia, 1740, en 4.°, y una *Oracion* en accion de gracias á la divina Sabiduría, patrona de la Academia valenciana, Valencia, 1744, en 4.°— El padre maestro BRU, catalan, escribió en su lengua un tomo en fol. de cirujía, que se conservaba en pergamino manuscrito en la biblioteca del monasterio de Santas Cruces.

BRUEL (Joaquin) en latin *Joachimus Brulius*, nacido en Vorst, pueblo del Brabante, á principios del siglo XVII, entró en la Orden de San Agustin y enseñó sucesivamente filosofía y teología. Enviáronle sus Superiores á Francia; recibió el bonete de doctor en teología en Bourges; fué dos veces prior del convento de Colonia y dos veces provincial, y falleció en 29 de Junio de 1653. Escribió estas obras: 1.ª: *Breves resolutiones casuum apud regulares reservatorum*, Colonia, 1640. 2.ª: *Confesiones del bienaventurado Pedro Alfonso de Orosco, traducidas del español al francés*, Colonia, 1640, en 16. 3.ª: *Vita B. Joannis Chisii*, Amberes, en 16. 4.ª: *Historiæ Peruanæ Ordinis eremitarum S. P. Augustini libri octodecimi*, Amberes, 1651, en fol. 5.ª: *De sequestratione religiosorum*, 1653. 6.ª: *Rerum morumque in regno Chinensi maxime notabilium historia, ex ipsis Chinensium libris et religiosorum, qui in illo primi fuerunt, litteris ac relatione concinnata;*

item patrum Augustinianorum et Franciscanorum in illud ingressus, per J. G. de Mendoza, Amberes, 1655. Es traduccion de una obra española de Mendoza.

BRUEYS (David Agustin de) presbítero, nacido en Aix en 1640, de familia antigua y noble; educóse en la religion protestante, y fué destinado al foro. Sintiéndose poco inspirado para la jurisprudencia entregóse á la teología, llegando á ser en poco tiempo uno de los mas sabios miembros del Consistorio de Montpeller. En esta ciudad hizo una respuesta á la *Exposicion de la doctrina católica de Bossuet* (1681 en 12.°). Bossuet en vez de replicar se propuso convertir á su adversario, y lo consiguió, llegando á ser después este protestante uno de los mas celosos defensores del catolicismo. Poco tiempo después de su abjuracion perdió á su muger y abrazó el estado eclesiástico con satisfaccion del clero y del Rey, que recompensaron sus servicios concediéndole pensiones y beneficios. Así como antes residia en Montpeller fijó su domicilio en Paris, en donde tuvo mucha popularidad su nombre, entre los sabios religiosos por la dignidad de sus escritos teológicos, y entre los demás literatos por otro género de escritos, que eran la distraccion de sus trabajos mas sérios. La habitud de residir en Paris y la frecuencia de ver los teatros de la capital despertó en él su amortiguado talento para el arte dramático; pero su categoría, el hábito que vestia, y sus ocupaciones en dilucidar los puntos controvertidos de la teología le impidieron dar pública rienda á su ingenio. Cabalmente estaba íntimamente ligado con Palaprat, que tenia como él felices disposiciones y un buen gusto para la comedia, y sirvióse de él ya para componer sus obras, ya para hacerlas representar. Muchas piezas compusieron mancomunadamente estos dos amigos, marchando siempre en armoniosa concordia. Los primeros frutos de esta particular asociacion, en que Brueys tomaba la mayor parte, fueron el *Regañon* y el *Mudo*. La primera pieza tenia cinco actos, y durante un viaje de Brueys, queriendo Palaprat hacerla representar, obligósele á reducirla á tres. Llena de verdad en los caracteres, de naturalidad en el diálogo, de interés en las situaciones, no tuvo sin embargo la primera vez mas que un éxito mediano. Incomodóse Brueys á su vuelta al saber los cortes que habia sufrido su pieza y, á lo que se pretende, dijo: « El primer acto del *Regañon* es enteramente mio y es escelente; el segundo ha sido estropeado con escenas de farsa de Palaprat y es mediano; el tercero es enteramente suyo y es detestable. » La sociedad de Brueys y de Palaprat disolvióse por haber tenido este último que marchar á la guerra de Italia con el gran prior de Vendome. Ambos amigos habian conservado entre sus piezas copia de la comedia intitulada; *El tonto siempre tonto*. Un amigo de Brueys, queriendo hacerla representar en el teatro de los italianos, supo que iba tambien á representarse en el teatro francés como

obra de Palaprat. El teniente de policía, á quien acudió en queja el amigo de Brueys, decidió que se representára en un mismo dia en ambos teatros y que quedaria propiedad de aquel en donde mayor éxito tuviese : el éxito fué estraordinario en el teatro de los italianos, y la pieza se adjudicó á Brueys. Después de la separacion de Palaprat retiróse Brueys á Montpeller, distribuyendo el tiempo en la composicion de obras teatrales y tratados de controversia. Así alcanzó la edad de 83 años, muriendo en 25 de Noviembre de 1723. Era corto de vista y llevaba siempre anteojos. Preguntóle cierto dia Luis XIV que tal estaban los ojos : Señor, respondióle, Sidobre, mi sobrino dice que veo un poco mas. Baile, Claudio y Jurieu refutaron sus tratados de controversia considerándole como un peligroso enemigo. Las obras religiosas que escribió son estas : 1.ª : *Exámen de las razones que dieron lugar á la separacion de los protestantes*, 1682. 2.ª : *Defensa del culto esterior de la Iglesia católica, Paris*, 1686. 3.ª : *Respuesta á las quejas de los protestantes contra los medios empleados para su reunion y contra el libro intitulado la Política del clero de Francia*, 1686, en 8.°. 4.ª : *El tratado de la Eucaristía en forma de diálogos*, 1686. 5.ª : *Tratado de la Iglesia*, 1687, 1700, 6.ª : *Tratado de la Santa Misa*, 1683, 1700. 7.ª : *Tratado de la obediencia de los Cristianos á las potestades temporales*, 1709, 1735, en 12.°. 8.ª : *Historia del fanatismo de nuestro tiempo*, 1692, 1709, 1713, cuatro tomos en 12.°. Historia bien escrita y curiosa. 9.ª : *Tratado del uso legítimo de la razon, principalmente en la materia de fé*, Paris, 1717, en 16.°. Sus comedias son estas : *El Regañon; El Mudo; El Abogado embaucador; El Importante; Los Empíricos; El Terco; El Tonto siempre tonto, ó la fuerza de la sangre; Los Quidproquos; Los embarazos de bastidores á dentro*, y últimamente compuso tres tragedias intituladas : *Gavinio, Asba* y *Lisimaco*. El *Abogado embaucador*, dijo Voltaire, y el *Regañon* harán conocer el nombre de Brueys mientras haya teatros en Francia; y podrá añadirse que sus profundos tratados de controversia le darán á conocer mientras hubiere protestantes.

BRUGIERE (Pedro) presbítero, cura de la parroquia de S. Pablo de Paris, nació en Thiers el año 1730, y debió á su talento el curato de S. Pablo y el cargo de limosnero de la Salpetriere. Su nombre fué mas públicamente conocido cuando con otros tres curas atacó la conducta del obispo Gobel, que habia autorizado el matrimonio de un presbítero durante el período de la revolucion. Este paso atrajo la persecucion sobre su cabeza; fué encerrado en 1793, y presentado ante el tribunal revolucionario, fué absuelto. Habia llegado á su colmo el furor de la persecucion contra la iglesia y sus ministros: pocos eran los sacerdotes que hubiesen permanecido tranquilos en sus puestos: cuales vivian ocultos, cuales se habian salvado en la emigracion.

Solo Brugiere fué de los pocos que, á pesar de la exaltacion de los partidos y del inminente peligro de la muerte, ejercia públicamente el ministerio sacerdotal en su parroquia de S. Pablo. Prendiéronle de nuevo los revolucionarios, encerráronle en sus calabozos; pero no perdiendo por eso el ánimo, desde el fondo de la cárcel escribia á sus parroquianos dándoles instrucciones cristianas é inculcándoles la resignacion tan necesaria en aquellos azarosos disturbios. Fué uno de los adherentes al concilio nacional de Paris de 1798, y falleció en 1803. Compuso estas obras: 1.ª: *Relacion de lo sucedido en la Asamblea del clero en Paris*, 1789, en 8.°. 2.ª: *Lamentos de los presbíteros de las parroquias de Paris*, 1789. 3.ª: *La linterna sorda ó la conciencia de M. Bonal, después Obispo de Clermont, ilustrada con las leyes de la Iglesia y del Estado sobre la organizacion civil del clero*, 1791, en 8.°. 4.ª: *El nuevo discípulo de Lutero ó el presbítero..... convencido por las leyes de ser un concubinario públicamente escandaloso*, 1791, en 8.°. 5.ª: *Instruccion pastoral sobre el Breve del Papa contra la constitucion civil del clero*, 1791, en 8.°. 6.ª: *Reflexiones de un cura constitucional sobre el decreto de la asamblea nacional concerniente al matrimonio*, 1791, en 8.°. 7.ª: *Cartas de un cura sobre el decreto que suprime el trage de los presbíteros*, 1791, en 8.°. 8.ª: *Cartas de un cura á sus parroquianos desde el fondo de la cárcel*, 1793, en 8.°. 9.ª: *Elogios fúnebres de M. M. Sansomny Minard*, 1798, en 8.°. 10.ª: *Observaciones de los fieles á los obispos de Francia con ocasion de una indulgencia plenaria en forma de jubileo, concedida á todos los franceses por el cardenal Caprara*, 1802, en 8.°. 11.ª: *Aviso á los fieles sobre la retractacion del juramento civil hecho por el cura y clero de.....* 12.ª: *Llamamiento al pueblo francés sobre la admision de la lengua francesa en la administracion de los Sacramentos*. 13.ª: *Instrucciones católicas sobre la devocion al sagrado corazon de Jesus*. 14.ª: *Instrucciones escogidas*: obra póstuma publicada por M. Degola, 1804, dos tomos en 8.°. La vida de Pedro Brugiere ha sido escrita por M. M. Massy y Renaud con el título de *Memoria apologética de Pedro Brugiere*, 1804, en 8.°.

BRUGMAN (Juan) famoso predicador franciscano del siglo XV, que Foppens supone nacido en Kempen, antiguo arzobispado de Colonia. Su elocuencia, que tenia mucha analogía con la del misionero Bridaine dió lugar á cierta respuesta, vulgar en Holanda, con que se daba á significar una negativa: *Cuando hablaréis tan bien como Brugman*, decíase ordinariamente; así como su desinterés evangélico hizo familiar esta locucion proverbial: *Brugman corre tras las almas é yo tras el dinero*. Sin duda que si pudieran hallarse sus sermones encontrarianse rasgos á la manera de los Menót, de los Mallard, y de los Barlete, bien que parece haber tenido mas elevacion de espíritu y mas calor de alma que aquellos predicadores; porqué

egercia un inmenso imperio sobre la multitud, cuyo lenguaje, cuyas ideas y necesidades conocia perfectamente. Alguna vez que quiso hacer su elogio y la crítica de sus compañeros poco celosos en el cumplimiento de sus deberes, hallándose en el púlpito sacaba un billete de su manga, y se dirigia estas preguntas. « ¿Brugman vas armado de afilados puñales para defender los lugares de prostitucion? nó por cierto. ¿Córres tras los empleos y beneficios? nó « por cierto; antes que ser simoniaco prefieres sencillamente vestir un pobre « hábito remendado. ¿Dás la absolucion por dinero? nó por cierto: tú con- « fiesas á todo el mundo gratuitamente para agradar á Dios, y tú no despo- « jas á las ovejas de su lana. ¿Cuándo haya apestados los abandonarás co- « mo otros muchos? nó por cierto: pobres ó ricos arrimarás tu boca á su « boca y les asistirás hasta el último suspiro. » Brugman predicó en la mayor parte de las provincias de los Paises Bajos, y obtuvo de los majistrados de Dordrecht el permiso de construir un convento en aquella ciudad. Dichoso en mil puntos no lo habia sido en otros, de los cuales se quejaba de no haber podido convertir una persona siquiera. Su solicitud, su mansedumbre y su renombre contribuyeron mucho á sofocar las facciones que asolaban los Paises Bajos. Además de su habitual egercicio de la predicacion supo desempeñar tambien el de maestro, pues que por mucho tiempo enseñó teología en el convento de S. Omér. Fué después provincial, y murió en olor de santidad en el convento de Nimega el año 1473. Compuso: 1.°: *Vita S. Lidwinæ virginis*, Schiedam, 1898, en 4.° de largas líneas góticas con figuras sobre boj. Esta vida se halla en las *Actas Sanctorum*, Abril, tomo II, pág. 220 en donde hay extensos detalles sobre la vida del autor. 2.°: *Un cántico en versos holandeses*, inserto en la segunda parte de las *Thoræ Belgicæ*, pág. 39 de Hoffman. Muchos sabios han hablado con elogio de este célebre franciscano.

BRUGUERA ó SABRUGUERA (Fr. Romeu) religioso del Orden de predicadores, natural de Cataluña, doctor en la facultad de teología de Paris de quien hace memoria el Ilmo. D. Felix Torras y Amát en las *Memorias* para un *Diccionario de Escritores Catalanes*. Este religioso estaba en íntima correspondencia con el rey D. Jayme de Aragon, é influyó en su ánimo con sus cartas para adoptar respecto de los Templarios de España las medidas rigurosas que el rey de Francia habia puesto en ejecucion respecto de sus dominios. En una de las cartas que cita dicho autor, ponia en conocimiento del rey de Aragon como en el reyno de Francia habian sido presos todos los Templarios y ocupados todos sus bienes con maduro consejo y con permiso del Papa, como sospechosos de haber abjurado la fé católica, esplicando además que el maestro general de la Orden confesó, que segun estatuto antiguo, todos los Templarios debian renegar de Jesucristo crucificado, en prueba de

lo cual habian de escupir tres veces en una cruz que se les ponia delante. Esta y otras cartas se encuentran en el archivo de la corona de Aragon en el proceso de los Templarios. Este religioso aun vivia en 1307, y no se tiene de él otra noticia mas.

BRULEFER (Estévan) fraile menor de San Malo, que floreció en el siglo XV: enseñó teología en Maguncia y en Metz, y escribió algunas obras escolásticas segun los principios de los escotistas, entre las cuales se distingue una *Disertacion contra los que tienen pinturas indecorosas de las Personas de la Santa Trinidad.*

BRUMOY (Pedro) jesuita, nacido en Ruan en 1688, entró en la Sociedad en 1704; enseñó humanidades en provincia; fué llamado á Paris, encargado de la educacion del príncipe de Talmont, y tomó parte en la redaccion del *Diario de Trevoux*. Dióse á conocer con los *Pensamientos sobre la decadencia de la Persia latina*, cuyo escrito levantó el edificio de su alta reputacion. Publicó, hallándose en Paris, una edicion de la *Historia de Tamerlan*, que habia compuesto el jesuita Margat, Paris, 1739, dos tomos en 12.°; y esta publicacion disgustó tanto, que se vió obligado á desterrarse voluntariamente de la capital. Corta fué no obstante su separacion, y luego que hubo regresado confiáronle sus superiores la continuacion de la *Historia de la iglesia galicana*, que los padres de Longueval y Fontenai habian conducido hasta el undécimo tomo. Este jesuita habia publicado dicho tomo undécimo y acababa de componer el duodécimo cuando murió en Paris á 12 de Abril de 1742, á los 54 años. Tanto por su carácter como por la calidad y la tendencia de sus obras es Brumoy uno de los miembros que mas honran á la Compañía de Jesus. Al estudio de las letras unió el de las matemáticas, que enseñó desde 1725 hasta 1731, con cuyo motivo pronunció el famoso *Discurso* sobre el uso de las matemáticas con relacion á las bellas letras, que va comprendido en la obra que citamos en el número 6. Compuso: 1.°: *Vida de la emperatriz Eleonora*, Paris, 1723, en 12.°, imitacion de la latina del padre Ceva. Vida muy edificante y únicamente tratada bajo el aspecto religioso. 2.°: *Apología de los ingleses y franceses, ó sea observaciones sobre el libro intitulado; Cartas sobre los ingleses y franceses*, 1726, en 12.°: obra compuesta en union de Desfontaines. 3.ª: *Exámen del Poema sobre la gracia*, Bruselas (Paris) 1723, en 8.°, escrito con los padres Rouillé y Honguant, jesuitas. 4.ª: *Compendio de las virtudes de sor Juana Silenia de La Motte*, religiosa de la Visitacion, Moulins, 1724, en 12.°. 5.ª: *El teatro de los Griegos*, obra que contiene traducciones y análisis de las tragedias griegas, discursos y observaciones sobre el teatro griego, Paris, 1730, tres tomos en 4.°, 1747, seis tomos en 12.°. Afírmase que es la obra mas profunda, mas razonada, mas erudita y la mejor de cuantas se han escrito en esta materia. Las traducciones

son tan elegantes como fieles; todo respira un gusto refinado; en sus paralelos no parece que haga el autor mucha justicia á los modernos, pero si sus juicios son demasiado severos respecto de ciertos hombres célebres, no lo son en su generalidad. Cierto es, como ha dicho Feller, que esta multitud de malos trágicos que produjo aquel siglo viene de haberse despreciado la lectura de los antiguos, y de ahí deriva, como añade un sabio crítico, el que tanto se aparten de aquella noble sencillez que fué siempre el objeto de su emulacion y el que se prefiera al presente lo estraordinario y lo estravagante, aunque puede tambien derivar de la falta de talento, porqué solo es propio del ingenio igualar al ingenio, y la mediania ó lo monstruoso son por lo comun el patrimonio de aquellos que sin sentirse llamados quieren figurar en la escena, que no admite sino á los grandes maestros. 6.ª : *Coleccion de varias piezas en prosa y en verso*, cuatro tomos en 8.°, Paris, 1741. El autor en su poesía imita mas á Lucrecio que á Virgilio. En su *Poema sobre las pasiones* lo demuestra muy claramente : la nobleza de los pensamientos, la multitud de imágenes, la variedad y el calor de las descripciones, la pureza y la elegancia del estilo son superiores á todo elogio. Otro poema hay *sobre el arte del vidrio*, que presenta ingeniosas ficciones y hermosos versos. A continuacion de estos dos poemas hay traducidos en prosa libre discursos, epístolas, trajedias y comedias en que reinan el gusto y la sabiduría; pero que son muy inferiores á las otras composiciones en verso, por lo que ha dicho un crítico que es mas fácil traducir y elogiar á los antiguos que igualarlos con sus propias producciones. El padre Brumoy dió además una nueva edicion del *Tratado de la poesía francesa* del padre Mourgues, Paris, 1724, en 12.°. Tradujo dos arengas del padre Porée; una sobre los espectáculos y otra sobre la cuestion : « Cual de los dos estados, la monarquía ó la república, es mas propia para formar héroes, » traducciones que se encuentran en la coleccion de arengas de aquel jesuita. Acabó tambien con el padre Rouillé las *Revoluciones de España* del padre de Orleans, Paris, 1734, tres tomos en 4.°. Trabajó, como hemos dicho, en las *Memorias de Trevoux*, y revisó la *Historia de Rienzi* del padre Cerceau, Paris, 1733, en 12.°.

BRUN (Pedro le) presbítero del Oratorio, nacido en Brignolles de Francia el año 1661, célebre por sus obras en materias eclesiásticas y profanas. Entre ellas descuellan las siguientes : 1.ª : *Historia crítica de las prácticas supersticiosas que han seducido á los pueblos y dado que entender á los sabios, con el método y los principios para discernir los efectos naturales de aquellos que no lo son*, 1732, tres tomos en 12.°. Actualmente consta de cuatro tomos por haberle unido el último el abate Cranet, su compatriota, en 1737. Primeramente habia impreso el P. Le Brun esta obra con el título de : *Cartas para probar la ilusion de los filósofos sobre la varita adivinatoria ó de virtudes*,

1693, en 12.°. Niega este padre que puedan esplicarse fisícamente los efectos de semejante varita, y si algunos hubiere que pudieran llamarse reales debieran atribuirse al demonio. Toda la obra no es en su conjunto sino una compilacion mal digerida, de la cual seria tan difícil formar un juicio exacto, como lo es formarlo de la *Historia de las apariciones* de Lenglet Dufresnoy, y de la *Historia de los Vampiros* de Calmet. Unicamente presenta un cuerpo de pruebas bastante sostenidas el tomo cuarto en el proceso de los pastores de Pacy; mas tambien los filósofos del tiempo enmudecieron á su lectura y no osaron contestar. El objeto que el autor se propuso, dice un crítico, parece haber sido; 1.° : Conservar la memoria de algunos hechos estraordinarios. 2.° : Despreocupar á ciertas personas que creen demasiado ó demasiado poco. 3.° : Demostrar que los físicos, acostumbrados á inventar sistemas sobre toda suerte de cosas, se ponen en el caso de autorizar verdaderas supersticiones. 4.° : Obligar á los espíritus fuertes á reconocer que hay casos que no pueden atribuirse á los cuerpos, y que demuestran que hay espíritus. Rechaza el padre Le Brun como una fábula la palingenesia, no obstante que era ya entonces una cosa bien probada. 2.ª: *Esplicacion de la Misa, conteniendo disertaciones históricas y dogmáticas sobre las liturgias de todas las iglesias del mundo cristiano*, cuatro tomos en 8.°, comprendida la *Esplicacion literal de las ceremonias de la Misa*, publicada en 1716, en 8.°. Esta obra llena de observaciones profundas y curiosas, y en que abunda una erudicion provechosa, fué atacada por el padre Bougeant, que no pensaba como el padre Le Brun en cuanto á la forma de la consagracion. Este asociaba á las palabras de Jesucristo la oracion que las precede en el ritu latino, y las sigue en el ritu griego, y el jesuita con la mayor parte de los teólogos no miraba la misma oracion como esencial. 3.ª : *Tratado histórico y dogmático de las representaciones teatrales*, escrito contra Caffaro Teatino, que en una carta impresa al frente del *Teatro de Boursault* sostuvo que era permitido á un cristiano ir á la comedia. Contiene este libro curiosas particularidades sobre el teatro, desde el tiempo de Augusto hasta el siglo en que murió. El padre Le Brun fué otro de los muchos que apelaron de la bula *Unigenitus* al futuro concilio, pero retractóse al último de sus dias, reuniendo al mérito de la ciencia el de la sencillez cristiana y el de una sumision tan edificante como verdaderamente ilustrada á las decisiones del Sumo Pontífice, aceptadas por la Iglesia universal. Falleció este sabio religioso en 6 de Enero de 1729.

BRUN (Lorenzo) jesuita, natural de Nantes, nacido en 1607, y fallecido en Paris en 1663. Descolló en el talento poético, sabiendo con oportunidad aplicarlo á asuntos morales y religiosos. Escribió : 1.° : *El Virgilio cristiano*, que consiste, á imitacion del Virgilio de Mantua, en eglogas, geórgicas y un poema épico que comprende doce libros. 2.° : Un *Ovidio cristiano*, modelado

en el Ovidio del tiempo de Augusto, imitando tambien sus poesías y el mismo sentimiento que en ellas imprimió aquel célebre poeta. *Los Tristes*, tan interesantes bajo la pluma de aquel poeta desdichado, son en manos del padre Brun unas lamentaciones de Jeremías; las *Heroidas* son cartas piadosas; los *Fastos* están convertidos en los seis dias de la creacion; el *Arte amandi* es reemplazado por un poema sobre el amor de Dios; y las *Metamórfosis* esplican unas conversiones sorprendentes. Todos estos poemas y tratados están escritos en elegante verso latino; el proyecto del padre Brun era grandioso en sí mismo; la empresa era digna de talentos superiores, como lo es toda obra que tiene por fundamento la imitacion; pero si este jesuita no careció de resolucion ni de espíritu para abarcar un asunto de tantas fuerzas, careció del genio, de aquel temple de alma y de aquel fuego ardiente que, si se eleva al tratar de las pequeñeses del paganismo, mucho mas sublime puede ser y mayores lauros alcanzar cuando hace objeto de su imaginacion la inmortalidad, un Dios eterno y la inmensidad de la creacion. A los trabajos del padre Brun les falta esta sublimidad y elevacion de ideas que absorven el entendimiento de cuantos se fijan en su lectura: sin embargo, ya que no alcanzó todo el fruto que podia prometerse de su empresa, digno es de elogio por la novedad y por sus cristianos deseos. Dió en suma este jesuita una prueba de que sabia componer versos elegantes, y de que era un hombre pacífico y de buen corazon. 3.ª: Una *Elocuencia poética*, Paris, 1655, en 4.°. Obra tambien latina que comprende los preceptos del arte poética fundados en ejemplos entresacados con bastante discernimiento y buen gusto de los autores de mas nota. Contiene además un tratado de los *Lugares comunes poéticos*, útiles para los jóvenes que se dedican al estudio de la poesía.—GUILLERMO LE BRUN fué otro jesuita que nació por los años 1674; enseñó las bellas letras, tuvo distintos empleos en la Compañia y falleció en 1758, después de haber dado á luz un *Diccionario universal francés y latino*, que publicó en foleo, y fué generalmente elogiado. La última edicion de Paris es de 1770, en 4.°.

BRUNELLI (Gerónimo) jesuita, nacido en Seuna en 1500. Enseñó en el colegio romano las lenguas griega y hebrea, y tradujo en latin tres homilias de S. Crisóstomo, que se encuentran en el tomo VI de la edicion de Amberes 1614. Débesele tambien una edicion griega de la *Himnos de Sinesio*, Roma, 1609. Falleció en 22 de Febrero de 1613.

BRUNET (Francisco Florentin). Asistente general de los Lazaristas, y nó superior de la Orden como algunos han pretendido. Nació en Vitel, ciudad de Lorena á mediados del siglo XVIII. Admitido muy jóven en la congregacion de la mision, distinguióse por sus talentos, encargósele la cátedra de filosofía en el seminario de Toul, y obtuvo en seguida el gobierno del de

Chalons-sur-Marne. Nombrado algun tiempo después asistente general, acompañó en esta calidad á Cayla de la Garde, último superior de la mision, á Roma, cuando para evitar las persecuciones revolucionarias fué á buscar un asilo en dicha ciudad. Muriendo Cayla le designó para ser su vicario general, y cuando en 1804 fueron restablecidos los misioneros en Francia volvió Brunet á Paris, en donde terminó sus dias en 15 de Setiembre de 1806. El nombre de Brunet comenzó á ser conocido en la república literaria por una voluminosa y sabia compilacion intitulada; *Paralelo de las religiones*, Paris, 1792, tres tomos en cinco volúmenes en 4.°. Obra que además de su lenguaje sencillo presenta un modelo de método y de moderacion. Distínguense en ella cuatro grandes clases de religiones: el Paganismo, el Mahometismo, el Judaismo y el Cristianismo. Estas clases se subdividen en ocho; la primera compuesta de dos secciones ofrece, en la una (el paganismo moderno) las religiones de la Persia, de la India, del Tibet, de la China, del Japon, de la Tartaria, de la Laponia, de la América, de las Tierras Australes y del África: en la segunda (el paganismo antiguo) se describen los cultos de los Finnois, de los Sarmatas, de los Escandinavos, Celtas, Scitas, Árabes, Armenios, Etíopes, Africanos, Romanos, Illírios, Jetas, Tracios, Insulares del Mediterráneo, pueblos del Asia menor, Griegos, Egipcios, Sírios, Fenicios, Asirios y Babilonios. La segunda parte presenta el paralelo de las religiones paganas entre sí. En la tercera está trazado el cuadro del mahometismo, y la cuarta hace el paralelo de esta religion y el paganismo. El autor trata en la quinta parte del judaismo, y en la sexta del paralelo de la ley de Moisés con el culto de los paganos y de los mahometanos. Finalmente, la séptima parte está consagrada al cristianismo y la octava á describir el paralelo de esta religion con todas las demás. Cada religion presenta en su cuadro la exposicion, la historia y la explicacion; tres cosas que en concepto del autor son enteramente distintas, y en la parte de la esplicacion hizo mucho uso de las sabias investigaciones de Freret, de Anquetil-Duperron, Sainte-Croix, Gelelin, Dupuis, Dow, Mallet, Bailly, del presidente de Brosses, de Bergier, Banier, Batteux, y otros. Por separado, é independientemente de las ocho divisiones de la obra, hay en ella un tratado filosófico de la revelacion destinado á servir de guia al lector en la eleccion de un culto. El *Paralelo de las religiones* fué al principio propuesto por suscripcion, imprimiéndose en Chalons-sur-Marne, pero la mala ejecucion tipográfica del libro y quizás la demasiada estension que debió darle Brunet, le desacreditaron desde las primeras entregas, y la edicion casi toda entera pasó al Brasil. No obstante, respecto de la historia de religiones, no hay obra mas completa ni mas útil, habiendo merecido que la copiaran con frecuencia los autores que escribieron posteriormente, aunque no se han dignado ci-

tarle. Además escribió Brunet: 1.ª *Elementa Theologiæ ad omnium Scholarum, Catholicarum usum, ordine novo aptato*, Roma, 1804, cinco tomos en 4.°. En esta obra hay un resúmen del *Paralelo de las religiones*. 2.ª: *Tratado de los deberes de los penitentes y confesores*, Metz, 1788. 3.ª: *Del celo de la fé en las mugeres y de los felices efectos que puede producir en la iglesia*, traducido al italiano. 4.ª: *Carta sobre la manera de estudiar la teología*.

BRUNNER (Andrés) jesuita aleman, nacido en Halle ciudad del Tirol en 1589, muy versado en el conocimiento de las antigüedades y de la historia; falleció en 20 de Abril de 1650. Su principal obra es la intitulada: *Annales virtutis et fortunæ Boyorum á primis initiis ad annum* 1314. Su primera publicacion fué en Munich en 1626: la segunda en 1623: y la tercera en 1637, tres tomos en 8.°. Fué tan admirada y aplaudida que le valió el sobre nombre de *Tito Livio Bávaro*: escribió estos anales de órden de Maximiliano duque, después elector de Baviera, continuándola hasta el año 1314, no atreviéndose á pasarla mas adelante persuadido de que la historia de este príncipe le malquistaria infaliblemente con Maximiliano ó con la córte de Roma. Reimprimióse con los *Annales Boyorum de Adlzreiter*, Francfort, 1710, en folio por los cuidados de Fernando Luis de Bresler y de Aschenburg senador de Breslan con un prefacio de Leibnitz. Escribió además Brunner; 1.°: *Fasti Mariani* publicados sin su nombre en Alemania en latin. 2.°: *Excubiæ tutelares Ferd. Maria Ducis Bavaria Cunis apposita*, Munich, 1637. En esta obra hay sesenta retratos de los duques de Baviera, grabados por Kilian. Baillet le atribuyó tambien el *Collegium Monachiense*.

BRUNO (S.) obispo. Nació en la ciudad de Soleria, diócesis de Asti, en el Piamonte á principios del siglo XII, y en honor á la diócesis de su nacimiento adoptó el nombre de *Bruno Astensis*. Estudió en el monasterio de Sta. Perpétua con ánimo de consagrarse a servicio de la iglesia: obtuvo un canonicato en la catedral de Asti, y tanto por esta dignidad como por reunir además muchos y profundos conocimientos en la teología y en las sagradas letras, asistió al concilio de Roma celebrado en 1077 contra Berengario, habiendo sido Bruno uno de los teólogos que mas se distinguieron refutando los errores de aquel heresiarca. Gregorio VII papa, que estuvo presente, admiró la virtud y el talento de este eclesiástico y le hizo obispo de Segni en la Campaña, de donde le deriba el nombre de *Signiensis*. Gobernó la diócesis algunos años de la manera mas santa y edificante, ganando el amor de todos los diocesanos poco acostumbrados á una administracion toda paternal; pero deseando el Obispo apartarse del mundo y dedicarse únicamente á la oracion y á la contemplacion de Dios, renunció el obispado y vistió el hábito de monge en el Monte Casino en el año 1104: tres años des-

pués sus virtudes ejemplares le llamaron á la dignidad de abad, y ejercia santamente las funciones de este encargo, cuando los habitantes de Segni hallando á menos el cariño, la solicitud y los eficaces ejemplos de su pastor, suplicaron vivamente á Pascual II, entonces papa, que para mayor gloria de Dios y utilidad de las almas les mandase otra vez á su primer obispo. Bruno, que pasaba tranquilamente su vida en la soledad, recibió un mandato de tomar posesion de nuevo del gobierno de la diócesis de Segni: obedeció pues las órdenes de Su Santidad, dedicó nuevamente su celo á la direccion y salvacion de las almas, y en este santo ministerio le alcanzó una dichosa muerte en 31 de Agosto del año 1125. El papa Lucio II lo puso en el catálogo de los Santos en 1183, y la Iglesia le venera en 18 de Julio. Algunos autores han supuesto que Bruno fué cardenal y que en esta calidad le enviaron los papas á Francia como legado; pero estos hechos necesitan mayor averiguacion. Marchesi monge y dean del Monte Casino dió en 1652 en Venecia una edicion de sus obras con una hermosa disertacion en que esplica los lugares que ofrecen mas dificultad; constan de dos tomos en folio. Componen esta coleccion las obras siguientes: 1.ª: *Ciento cuarenta y cinco sermones y homilias*, la mayor parte de los cuales fueron impresos bajo el nombre de Eusebio de Emesso, y de algunos tratados que Petreyo habia publicado en 1611, bajo el nombre de S. Bruno fundador de los cartujos, como son: *De Laudibus Ecclesiæ – de Ornamentis Ecclesiæ – de novo mundo – de festivitatibus festivitatum – de laudibus beattissimæ Virginis* etc. 2.ª; Un *Comentario sobre el Cantar de los cantares*, injustamente puesto entre las obras de Santo Tomás de Aquino. 3.ª: *Varios tratados sobre el cántico de Zacharias, sobre la encarnacion y el sepulcro de Jesucristo, sobre el sacrificio ofrecido con el pan Acimo, sobre los Sacramentos, los misterios y los Ritus eclesiásticos*: á continuacion de todo lo cual va la vida de Leon IX. 4.°: *Cartas* en que reprende la conducta de Pascual II, quien para recobrar su libertad acordó la investidura al emperador Enrique, y otras obras escritas con un estilo claro y preciso, y que dan una ventajosa idea de la erudicion y piedad del autor. Tambien escribió; *Expositio de consecratione Ecclesiæ; deque vestimentis Episcopalibus*, impresa en el tomo XII del *Especilegio de Acheri*. Fué Bruno muy amigo de los papas Gregorio VII, Victor III, Urbano II y Pascual II. Todos los cuales fueron justos admiradores del celo con que defendió las doctrinas ortodoxas y promovió los intereses de la Religion.

BRUNO (San) obispo y confesor; floreció en el siglo XI, y era descendiente de Conrado, duque de Corintio y tio del emperador Conrado II. Ni la opulencia, ni los halagos del siglo, ni los ejemplos de la infancia pudieron apartarle de su inclinacion á la vida bienaventurada. Siempre retirado y absorto en los grandes misterios de la divinidad, sintióse llamado á seguir una

carrera toda espiritual; fué educado por buenos maestros; despertóse con la virtud el genio, y abrazó finalmente el estado eclesiástico, resplandeciendo ya en santidad y en letras. Fué el sacerdote mas cumplido y mas justo de la Corintia: los ministros de Dios leian la perfeccion de las costumbres en su persona, y siendo reconocido muy digno de apacentar la grey de Jesucristo, diósele el obispado de Vitzburgo en 1033. Desde aquella cumbre dominó entonces todas las voluntades y todas las inteligencias que le rodeaban: las virtudes que descollaban en el Prelado se arraigaron suavemente en el clero de la diócesis, de la cual, gracias á la poderosa influencia de ese varon angélico, parecian desterrados todos los vicios y todas las iniquidades. Es escabrosa la senda del bien: seguíala no obstante Bruno con la constancia de los elegidos de Dios, y cumplió con empeñada porfia su alto ministerio, conduciendo á todos los fieles por la senda de la virtud: donde nada alcanzaba con su ejemplo y con la persuasion, echaba mano de las maravillas y portentos que Dios le habia dado poder de obrar. La paz reinaba en toda la diócesis, pero las provincias del imperio de Occidente necesitaban la presencia del Emperador. Enrique III hizo, pues, un viage á Hungría, y entre otros de los personages que quiso le acompañáran contábase el obispo de Vitzburgo, de quien esperaba recibir auxilios mas eficaces y duraderos que del apoyo de todos sus cortesanos. En el dia 12 de Mayo del año 1045, hallábase comiendo en el salon de una ciudad de Hungría, desplomóse el edificio, y el Santo falleció en sus ruinas. Si milagros obró en vida, muchos mas obró Dios después de su muerte por su intercesion: Inocencio III lo colocó en el número de los Santos, y es venerado en 17 de Mayo.

BRUNO (San) obispo y mártir; habia nacido á principios del siglo XI, en Alemania, de muy noble familia, la cual, en medio de la idolatría y la depravacion de costumbres de aquel siglo, adoraba al verdadero Dios, y educóle en las santas máximas del evangelio. Salió Bruno muy instruido, y en medio de su mansedumbre y afabilidad hacia notar unas maneras grandes, resueltas y generosas, que le hacian estimable á los magnates y á los plebeyos. Crióse en la corte de Oton III, cuyo príncipe le habia conservado cerca de su persona, prendado de su talento y discrecion; pero así que falleció aquel en 1002, resolvió el jóven Bruno seguir los impulsos de su corazon, largo tiempo comprimidos por consideraciones particulares al príncipe: declaró en consecuencia á San Enrique, que le sucedió en el imperio, que se sentia llamado á consagrar sus dias á la conversion de los idólatras; pidió permiso para recibir las órdenes sagradas, y el Emperador, que tanto se complacia en proteger la causa de Dios, otorgóle con agrado su peticion, hízole ordenar sacerdote, y escribió al Papa Juan XIX en favor de su protegido. El Papa impulsó los deseos del jóven Apóstol, dióle el carácter de obispo, y le destinó á predicar el evangelio á los

habitantes de Prusia, sumidos enteramente en las tinieblas de la idolatría. Partió Bruno con diez y ocho compañeros á comenzar la grande obra de la conversion de los infieles, sin otros recursos que su omnímoda confianza en Dios. Recorrió todos aquellos países, conquistó innumerables infieles á la religion, penetrando hasta las fronteras de la Lituania: el amor de Dios le hacia suportables las mas grandes fatigas y privaciones. Los misioneros recogian abundante fruto de sus sudores, cuando halláronse de improviso asaltados por unos implacables enemigos del nombre cristiano, los cuales cortáronles al momento las manos y los piés, y después de haberles hecho probar todo el horror de esta crueldad los degollaron en 14 de febrero del año 1008. Boleslao, príncipe de Polonia, compró los cuerpos de los mártires, y les hizo dar honrosa sepultura. La Iglesia los venera en 15 de Octubre.

BRUNO (San) fundador del Orden de los Cartujos, llamado, y con razon, el restaurador de la vida solitaria en Occidente; nació en Colonia, segun unos en 1030, segun otros en 1035, y hay quien opina que fué en 1060. Dotóle el Cielo de las mas bellas disposiciones, y como sus padres eran nobles y mas esclarecidos aun por sus virtudes, Bruno supo aprovechar sus buenas lecciones, y en breve dió muestras inequívocas de la pureza de sus sentimientos. Hizo sus primeros estudios en la escuela de la colegial de San Cuniberto. Allí aventajó á todos sus condiscípulos tanto en los cursos de filosofía como de teología, de modo que San Annon obispo, admirado de su gran penetracion y del acierto con que sostenia las cuestiones mas delicadas y difíciles, le dió un canonicato en Colonia. La grande fama que entonces disfrutaba la escuela de Reims llamó la atencion de Bruno, quien, deseoso de adquirir nuevos conocimientos, siguió con distincion en aquella escuela la carrera de todas las ciencias. Su constante aplicacion, la suma facilidad con que recorria el vasto campo del saber humano, el tino con que sabia resolver los problemas mas difíciles, la gravedad de sus discursos, en una palabra su sana crítica y sus admirables virtudes contribuyeron á que el arzobispo Gervais encantado, digámoslo así, de su ejemplar sabiduría, le confiriese primero la dignidad de escolástico, de la que dependia la instruccion de los clérigos, después la de canciller, que le daba la direccion de las escuelas públicas de la ciudad y la inspeccion sobre todos los estudios mayores de la diócesis. Bruno, que habia buscado en las ciencias el medio de ser útil á sus semejantes, justificó muy luego su buena intencion, saliendo de sus escuelas discípulos muy aventajados que supieron adquirirse una justa celebridad, desempeñando las dignidades mas eminentes de la Iglesia. Entre ellos se contaba Odon, que después fué papa bajo el nombre de Urbano II. Bruno florecia precisamente en una época de triste recuerdo, época nefanda, en la que los hombres hacian gala de sus depravadas costumbres. Manasés, usurpador simoníaco de la

silla de Reims, tirano opresor de todos sus diocesanos, fué citado en 1077 en el concilio de Autun. Bruno y otros dos canónigos se presentaron á la augusta asamblea para formalizar la acusacion contra aquel hombre, indigno de pertenecer á tan elevada gerarquía. Manasés condenado como contumaz y declarado suspenso de todas sus funciones, descargó todo su furor contra los tres miembros de su capítulo, destruyó sus casas, devastó sus propiedades, vendió sus prebendas, y les obligó á refugiarse en el castillo del conde Rozy, para poner sus personas al abrigo de sus violencias. Tantas iniquidades á la vez llamaron la atencion del concilio de Leon, celebrado en 1080, cuyos padres por último depusieron á Manasés. Como la iglesia de Reims quedaba huérfana de pastor, el capítulo admirador de las virtudes de Bruno creyó que era el mas apropósito para suceder á Manasés, porqué las profundas llagas que habia abierto aquel malvado necesitaban de un remedio heróico, y nadie mejor para cicatrizarlas que el virtuoso y sabio Bruno. Pero el desórden habia llegado á su colmo; y Bruno afligido por los grandes males que habia presenciado, tan solo deseaba buscar un alivio en la soledad. Lleno de esta idea, á fin de huir de las vivas instancias que le dirijian para que aceptase la dignidad de arzobispo, se retiró en Saise Fontaine, en la diócesis de Langres, donde se entregó por algun tiempo á todos los ejercicios de la vida monástica con dos de sus amigos, que no quisieron separarse de su lado. La aparicion milagrosa del canónigo de Paris Raimond, á la cual la tradicion de los cartujos atribuye la conversion de su fundador, no queda comprobada, pues ninguna mencion hacen de ella sus contemporáneos. Los primeros que la refieren escribieron ciento cincuenta años después de la muerte de San Bruno: algunos críticos juiciosos la han desechado, y finalmente fué suprimida del breviario romano bajo el pontificado del papa Urbano VIII. Bruno y seis de sus compañeros, queriendo observar una vida aun mas retirada, pasaron á verse con San Hugo, obispo de Grenoble, quien por sí mismo les condujo en 1084 á un desierto llamado *Cartuja*, á cuatro leguas de aquella ciudad, desierto espantoso y casi inaccesible, y que después dió su nombre á la célebre Orden que allí se fundó. En un angosto valle, dominado por dos peñascos escarpados, coronado de bosques cubiertos de nieve durante una gran parte del año, Bruno y sus compañeros construyeron un oratorio con pequeñas celdillas como las antiguas lauras de la Palestina, y echaron los fundamentos de una de las mas santas y célebres órdenes. Aquel lugar, habitado antes por las fieras, se vió muy luego poblado de gentes atraidas por la gran nombradía del hombre justo, del dichoso S. Bruno. Mas adelante edificaron una iglesia en una eminencia, y la rodearon de celdillas, donde se alojaban primero de dos en dos, mas luego cada uno tuvo la suya. Los sucesores de estos venerables solitarios emprendieron por fin hacer aquellos

lugares mas accesibles, y á fuerza de trabajos y de arte lograron presentar una perspectiva risueña, que á cada paso recordaba lo que puede el varon justo guiado por la mano de Dios. Allí establecieron ellos ingenios, hicieron esplotar las minas, animaron la industria, y vivificaron de este modo á fuerza de desvelos un terreno árido, inculto y lleno de malezas. Pedro el Venerable, cincuenta años después del establecimiento de aquella deliciosa morada, hablaba así del género de vida que observaban los religiosos : « Son los mas « pobres, decia, de todos los monjes ; la vista sola de su esterior horroriza ; « llevan un rudo cilicio ; afligen sus carnes con contínuos ayunos, y no comen « mas que pan de salvado, tanto si están buenos como si están enfermos. « No conocen el uso de las viandas, y no comen pescado sino cuando se les « da. En los domingos y jueves se alimentan de huevos y de queso, los « martes y sábados yerbas cocidas, y los demás dias de la semana pasan « con pan y agua. En todo el dia no hacen mas que una sola comida, esceptuando las octavas de Navidad, de Pascua y de algunas otras fiestas. La « oracion, la lectura y el trabajo, que consiste principalmente en copiar « libros, forman su ocupacion ordinaria ; recitan las pequeñas horas del oficio « divino en sus celdas cuando oyen el sonido de la campana, pero se reunen « en la iglesia para cantar vísperas y maitines. Finalmente, celebran el santo « sacrificio de la misa en los domingos y demás dias festivos. » Un poeta filósofo, al hablar del lugar de su morada, esclama así : « Nada hay mas propio « que el aspecto de este desierto para exaltar el alma y ocuparla enteramente. El espectáculo terrible y de una belleza sombría que se presenta « por todas partes convenceria al atéo de la existencia de un Ser Supremo, « bastaria para ello conducirle á este lugar, y decirle : mira, S. Bruno que « eligió este domicilio debia ser por precision hombre de genio, y tal vez yo « no habria podido escusarme de entrar en el número de sus discípulos si « hubiese vivido en su época. » Bruno vivia pacíficamente en su desierto, querido de sus discípulos como un padre lo es de sus hijos, cuando Urbano II le llamó cerca de sí en 1089 para que le ayudase con sus consejos en el gobierno de la Iglesia. Obedeció el Santo contra su voluntad, y emprendió la marcha con todo su rebaño, que muy luego, disgustado de la corte de Roma, regresó á la Cartuja bajo la direccion de Landwin. Bruno continuó al lado del Santo Padre ; pero, enemigo de la ostentacion y de la grandeza, este hombre justo miraba con repugnancia excesiva las costumbres que entonces dominaban en la corte de Roma : su corazon era puro, cándido como el de la paloma, y no podia conformarse de modo alguno con la doblez y artificio de algunos, que, aparentando grande interés y celo en defender la dignidad de la Madre comun de los fieles, buscaban á mansalva los honores y dignidades que no merecian. Conocia hasta que punto llegaba la corrupcion del hombre, y á

cada paso echaba de menos su querida soledad. Con los ojos bañados en lágrimas pedia encarecidamente al Santo Padre el permiso para regresar al seno de sus queridas ovejas, pero inútilmente. Urbano, rodeado de los graves negocios que le abrumaban, y espuesto á cada paso á las intrigas de los cortesanos, no queria alejar de sí al que podia salvarle de las asechanzas de enemigos encubiertos. Bruno rehusó el arzobispado de Rechio, que Urbano queria conferirle á instancias del clero y del pueblo : por fin alcanzó en 1094 el permiso para pasar á fundar una segunda cartuja en la soledad *Della-Torre*, en la diócesis de Esquilache, en la Calabria. Desde entonces volvió á tomar el mismo género de vida que observaba antes. Gobernó esta nueva colonia con igual sabiduría, humildad y prudencia con que habia gobernado la anterior. Bruno era un verdadero modelo de todas las virtudes; en su rostro resplandecia la candidez de su alma. Aquel aspecto macilento que presentaba su persona excitaba un interés general; entregado á la oracion y á la meditacion, era todo de Dios; con Dios hablaba, y se conocia que estaba absorto contemplando las delicias celestiales, que habian de ser el premio de sus virtudes. Combatiendo las pasiones y huyendo de las tentaciones del enemigo comun del hombre, maseraba su cuerpo sin compasion, y si alguna vez queria darle algun alivio era con el ayuno y la contemplacion. Bien penetrado de la idea de que el varon justo debe ser útil á sus semejantes, empleaba algunos ratos en verter en el papel lo que concebia allá en su retiro: máximas santas, sublime doctrina, fundada en el amor y la caridad evangélica : tal era el fruto de sus trabajos. En estas nobles tareas le alcanzó el fin de sus dias, y en 6 de Octubre de 1101 descansó en el seno del Señor, reclinando pacíficamente su cabeza en los brazos de sus queridos discípulos. Leon X en 1514 autorizó á los cartujos para celebrar un oficio propio en su honor, lo que se miró ya desde entonces como una verdadera beatificacion. Gregorio XV, en 1623, estendió este oficio á toda la Iglesia, y desde este momento su nombre fué inscrito en el catálogo de los Santos. Bruno no dió ninguna regla particular á sus discípulos. Guigues, vicario general de la Orden, redactó en 1228 los usos y las costumbres que se habian observado hasta entonces, y en varios capítulos generales se añadieron otros nuevos estatutos. De todos estos antecedentes se formó un código completo en 1581 que, habiendo sido aprobado algunos años después por Inocencio IX, produjeron lo que hoy dia se llama *Regla de los Cartujos*. Esta Orden ha sido mirada siempre como el mas perfecto modelo de la vida contemplativa, y lo que hay de mas admirable es que nunca ha tenido que sufrir reforma alguna, á pesar de algunas modificaciones que ha esperimentado la regla primitiva; lo que nos da motivo para creer que esto deriva de su entera separacion del mundo y de la grande vigilancia de sus superiores. Antes de las supresiones empezadas por José II

poseian los cartujos en los diferentes estados católicos setenta y dos Casas, divididas en diez y seis provincias, que cada una contaba dos visitadores. Habia en este número cuatro conventos de religiosas, cuya regla se habia modificado atendida la delicadeza del sexo. S. Bruno fué uno de los hombres mas sabios de su tiempo. Sus comentarios sobre los Salmos y sobre las Epístolas de S. Pablo, obra sólida, clara, precisa y de una latinidad que excede á todos los escritores de su época, prueba que estaba muy versado en el conocimiento del griego y del hebreo y en los escritos de los SS. Padres, sobre todo de S. Ambrosio y de S. Agustin. Cualquiera que se tome la pena de leer este comentario con mediana atencion, dice el autor de la *Historia literaria de la Francia*, convendrá por precision que seria dificil encontrar un tratado á la vez mas sólido y mas luminoso, mas conciso y mas claro. Si hubiese sido mas conocido se hubiera estendido su uso, y se hubiera mirado como la obra mas propia para dar una justa inteligencia de los Salmos. En este comentario se reconoce un autor instruido en todas las ciencias y lleno de espíritu de Dios. Seria de desear, concluye, que corriese en manos de todos los fieles y particularmente de las personas consagradas á la direccion de las almas. Tenemos además de S. Bruno una *Elejia* en catorce versos *sobre el desprecio del mundo*, impresa en diferentes colecciones y grabada al pie de un cuadro del Santo que se hallaba en el coro de la Cartuja de Dijon. Bruno supo inspirar el buen gusto que tenia para los estudios á todos sus discípulos, encargándoles muy particularmente que estableciesen bibliotecas en cada Casa compuestas de buenos libros. Una de sus principales ocupaciones, como hemos indicado ya, consistia en recoger y copiar antiguos manuscritos, y el bienaventurado Guigues hizo de ello un artículo capital en sus estatutos. Cuando hacian estas copias érales prohibido corregir arbitrariamente los lugares defectuosos; era necesario que la correccion sufriese el exámen del capítulo de la Casa, y así es como su trabajo ha contribuido á conservar la pureza del texto de la Biblia y de los Padres, y de ahí ha derivado tambien que las bibliotecas de los cartujos han podido proporcionar un gran número de manuscritos preciosos á los nuevos editores de esta clase de obras. Tres ediciones se citan de las obras de S. Bruno, primera la de Paris, 1524, por José Badius, hecha en vista de los manuscritos que le proporcionó Bibacnius, general de los cartujos. Esta edicion está ejecutada en buen papel, hermosos caracteres con láminas en madera que representan la historia del canónigo de Paris, edicion rara y muy buscada. Las otras dos ediciones dadas por el cartujo Petreyo son de Colonia, 1611 y 1640, en folio; pero si esceptuamos los comentarios sobre los Salmos y sobre las epístolas de S. Pablo y las dos cartas, la una á sus hermanos de la Cartuja y la otra á Rault Vert, que fué traducida en francés por Leroy de *Haute Fontaine* en su *Soledad cristiana*,

las demás obras que contienen son las unas de Bruno de Astí y las otras de Bruno de Wurtzburgo. En el tomo 4.° de la *Analecta* de Mabillon se encuentra la confesion de fé que hizo el Santo poco antes de morir. Varias son las vidas que se han escrito en latin, en francés y en español; entre ellas se da la preferencia á la del P. de Tracy, teatino, Paris, 1786, en 12.°. En los claustros de la Cartuja de Paris se hallaba una coleccion de bellísimos cuadros que representaban la historia del Santo. Estas pinturas fueron trasladadas á la galería del Senado conservador y restauradas de las averías que habian sufrido. Concluirémos este artículo diciendo con Feller que una de las mas hermosas obras de S. Bruno es la fundacion de su Orden, que después de siete siglos se ha conservado siempre como en tiempo de su fundador, perseverando en el amor á la oracion, al trabajo y á la soledad. Ved, pues, una Orden religiosa, dice un crítico, que después de setecientos años persevera en el fervor de su primera institucion; prueba asaz convincente de la sabiduría y de la santidad de la regla que observa. Es, pues, un error lo que han dicho los censores de la vida monástica, queriendo suponer repetidamente que la perfeccion á que aspiran los religiosos es incompatible con la debilidad humana, que sus fundadores han sido unos entusiastas imprudentes, y que la vida del claustro es un suicidio lento y voluntario.

BRUNO ó Brunon, llamado el *Grande*, arzobispo de Colonia y duque de Lorena, hijo del emperador Enrique el *Pajarero* y hermano de Otón, que al tomar las riendas del imperio le llamó á la córte. Pertenecia todavía al estado laico, y era ya hombre públicamente reconocido por su virtud y por su amor á las letras, nutriendo su espíritu con la lectura contínua de los autores antiguos y con la conversacion amena de los sabios de su tiempo. El mismo ejercicio de la virtud le inclinó á vestir el hábito eclesiástico, y vacando la silla de Colonia por muerte del arzobispo Wiefled, el clero y el pueblo por unánime voz aclamaron á Bruno por sucesor. Tal era la confianza que tenia Otón en su hermano, que al partir á la guerra de Italia le dejó el cuidado del gobierno de Alemania, y entonces demostró que á las grandes virtudes de un obispo, reunia el raro talento de un príncipe en la córte imperial, y que si gobernaba con acierto la iglesia, mejor sabia gobernar los pueblos. Falleció en el año 965, dejando escritas algunas vidas de santos y un *Comentario* sobre los cuatro evangelistas. Hay historiadores que afirman haber sido legado de la Santa Sede, y que no ignoraba el griego y el hebreo.

BRUNO ó Brunon, religioso del Orden de S. Benito, que floreció á fines del siglo XI, por los años 1090. Compuso la historia de la guerra que el emperador Enrique IV hizo contra Magno y Hernam, duques de Sajonia, comprendiendo los sucesos que tuvieron lugar desde 1073 á 1082.

BRUNO de Afringues de S. Omér, general del Orden de los Cartujos; llamábase en el siglo Cárlos, y al profesar en la religion adoptó el nombre de Bruno. Sabia la jurisprudencia civil y canónica, y era muy versado en las bellas letras, en la historia eclesiástica y en las lenguas. Si bien le agradó el carácter religioso, habia primero adoptado el estado sacerdotal y obtenido un canonicato en la iglesia de Carpentras, ciudad de Provenza, en la cual pronunció el panegírico del papa Gregorio XIII. Cuando el obispo le dió el canonicato, nombróle tambien vicario general; mas renunciando al hábito y á la dignidad en 1592, entró en la religion de la Cartuja. Dos años después fué creado prior de la Cartuja de Aviñon, y en 1600 fué elegido general de la Orden. Gobernó como sábio y prudente, y conciliése la estimacion de Gregorio XV y de Urbano VIII. Estimábanle tambien los grandes y los príncipes, habiendo merecido entre estos últimos una visita de Enrique el *Grande*, justamente admirado de la fama y lustre de que gozaba. Tenia Bruno ochenta y un años, y en 4 de Febrero de 1630, cayó en una apoplegía que degeneró en parálisis, y le privó del uso de todos sus miembros. Entretanto el Capítulo general dióle un sucesor, y murió en 5 de Marzo de 1632 á la edad de ochenta y dos años.

BRUNO ó Brun (Conrado). Jurisconsulto aleman, en el siglo XVI, nacido en Kirchen, pequeña ciudad de Wurtemberg, por los años 1491. Hizo sus estudios en la universidad de Tubinga; abrazó el estado eclesiástico, y recibió el grado de doctor en derechos. Como hizo un profundo estudio de las leyes y constituciones de Alemania, su nombre era respetado y brillaba sobre los demás cuando asistia á las dietas de aquel imperio. A él y á Conrado Visch les nombró Cárlos V para redactar los reglamentos de la cámara imperial de Augsburgo. Poco tiempo después diósele un canonicato en esta misma ciudad y otro en Ratisbona. Llamado á Inspruck por el emperador Fernando I para conferenciar con él sobre negocios importantes, no pudo resistir al esceso del trabajo y á su vuelta, estenuado de fatigas enfermó en Munich, y falleció en el mes de Junio de 1563 á los 73 años de edad. Fué transportado su cuerpo á la ciudad de Augsburgo, en donde fué enterrado con mucha pompa, indicio seguro de su mérito. Sus mismos enemigos le reconocian un gran fondo de sabiduría, pero le acusaban de que era demasiado sistemático y de que no siempre era dueño de encaminar sus buenas prendas hácia una senda sensata y moderada, cuando se las habia con escritores de otra opinion. Escribió estas obras: 1.ª: *De legationibus libri V*; *De cœremoniis libri VI*; *De imaginibus libri I*, Maguncia, 1548, en fol. 2.ª: *De hœreticis in genere libri VI*, Maguncia, 1549, en fol. Por lo regular va unida esta obra con la de Obtato de Milevo contra los donatistas, y fué inserta asimismo en el tomo XI de la obra intitulada; *Tractatus juris*, Venecia, 1584, en fol. 3.ª: *De seditiosis lib. VI*,

Maguncia, 1550, en fol., que tambien fué comprendida en el mismo tomo de *Tractatus juris*. 4.ª: *De calumniis libri III*; *De universali concilio libri IX*, 1550, en fol. 5.ª: *Annotata de personis judicii camaræ imperialis*, Ingolstatd, 1557, en fol. 6.ª: *Adversus novam histor. ecclesiasticam Mathiæ Illyrici*, Dillingen, 1565, en 8.°. Es el primero que con esta obra criticó á los centuriadores de Magdeburgo. Tambien escribió en aleman un *Tratado de la autoridad y del poder de la Iglesia católica*, Dillingen, 1559, en fol.

BRUNON (vease Leon IX.)

BRUSCA (Francisco) presbítero, natural de Valencia, autor de un libro de nombres y verbos para uso de los jóvenes. Es contado en Valencia como uno de los mejores maestros de gramática; pero mas reputado era como teólogo. Floreció por los años 1750.

BRUSLÉ DE MONTPLAINCHAMP (Juan) canónigo de Santa Gudula de Bruselas, la primera y mas antigua colegial, enriquecida de pinturas, hermosas estatuas y preciosos muebles. Nació en Namur á mediados del siglo XVII. Es autor de algunas obras, entre las cuales descuellan estas: 1.ª: *Historia de Felipe Manuel de Lorena, duque de Mercœur*, Colonia, 1689, en 12.°, reimpresa en 1692, segunda edicion retocada pero truncada, y por tercera vez, en 1697, en 12.°. Esta historia no está muy bien escrita, pero interesan los dos primeros libros por los numerosos retratos que hace el autor de varios personages. Entre el cuarto y quinto libro hay la oracion fúnebre del duque de Mercœur, pronunciada por S.. Francisco de Sales en Nuestra Señora de Paris, á 27 de Abril de 1602. 2.ª: *Historia de D. Juan de Austria, hijo natural de Cárlos V*, Amsterdam, 1690, en 12.°. 3.ª: *Historia de Manuel Filiberto*, duque de Saboya, gobernador general de Bélgica, Amsterdam, 1692, en 12.°. 4.ª: *Historia de Alejandro Farnesio, duque de Parma y de Placencia, gobernador de la Bélgica*, Amsterdam, 1692, en 12.°. 5.ª: *Historia del archiduque Alberto, gobernador y despues príncipe soberano de la Bélgica*, Colonia, 1693, en 12.°. Ignórase la época de la muerte de Bruslé; pero parece que aun vivia en 1712, en cuyo tiempo apareció contra él una sátira intitulada; *El original multiplicado*, ó sea el retrato de Juan Bruslé, Lieja, en 12.°. Algunos atribuyen á Bruslé el *Esopo de buen humor*, última traduccion aumentada de sus fábulas, en prosa y en verso, Bruselas, 1700, dos tomos, en 12.°.

BRUSSATI (el Padre Julio César) sabio literato, nacido el año 1693 en Belinago, territorio de Novara, de antigua familia. Dotado de un espíritu vivo y penetrante y de una memoria privilegiada, hizo rápidos progresos en sus estudios, acabados los cuales visitó la Italia, los Paises Bajos, la España, la Alemania, la Francia y la Holanda, haciéndose familiares las lenguas y la literatura de todos estos paises. Cuando regresó á Italia, abrazó la regla de

San Ignacio en Génova, y mientras hacia sus estudios de teología, tradujo en latin las *Memorias* del marqués de San Felipe para servir á la historia de España, cuyo trabajo emprendió con mas gusto en obsequio á la amistad que unia á estos dos sabios que habian hecho juntos el viage de Holanda. Los jesuitas aplaudieron la elegancia de aquella version, y pensaron desde luego en encargarle la redaccion ó la continuacion de la historia de la sociedad, pero el Capítulo general prefirió otra cosa. Destinado por sus superiores á la enseñanza, halló Brussati la ocasion de mostrar la estension y variedad de sus conocimientos. Después de haber enseñado en muchos colegios la literatura, la filosofía y la teología, fué llamado por el Senado de Milán para encargarse de la cátedra de lógica que acababa de crearse en la Universidad de Pavía. De esta cátedra pasó á la de matemáticas, y todo anunciaba que la llenaria de la manera mas brillante, cuando una muerte prematura acarreada por el esceso del trabajo le arrebató en primero de Enero de 1743, á la edad de 50 años. Los seis primeros libros de su traduccion de las *Memorias de San Felipe* fueron impresos en Génova, 1725, con este título; *De Fœderatorum contra Filippum V, Hispaniarum Regem bello commentaria.* A Brussati se deben los prefacios y las disertaciones publicadas á la cabeza de los ocho tomos de los *Monumenti della Famiglia del Verme.* Dejó varios *Tratados elementales*, *Observaciones metereológicas*, *Una coleccion de cartas familiares*, *etc.* Algunos de sus manuscritos pasaron á manos del P. Guido Ferrari, que escribió en latin la vida de Brussati.

BRUSSEL (Pedro Van) nacido en Bois-le-Duc, en 1612. Entró en la Compañía de Jesus en 1636; profesó sucesivamente humanidades, filosofía y retórica, y fué después empleado en las misiones en el ducado de Bergs. Falleció en Hildesheim en 7 de Mayo de 1664. Publicó en aleman un tratado intitulado; *La Resurreccion espiritual ó defensa de un doctor en medicina*, nuevamente convertido, contra el consistorio de Duisbourg, Colonia, 1664, en 8.°.

BRUSSERI (Felipe) religioso del Orden de San Francisco, natural de Sabona, estados de Génova: enseñó la teología en Paris á principios del siglo XIV bajo el pontificado de Clemente V y de Juan XVII. Dícese que este último le envió nuncio al Sultan de Babilonia. Brusseri dejó un tratado intitulado; *Sepulcrum Terræ Sanctæ*; un *Compendio de la crónica de su Orden* y otras obras.

BRUSTEM ó BRUSTHEM (Juan de) nació en Santrond, y entró en la Orden de San Francisco. Floreció en 1545 bajo el reinado del príncipe, obispo de Lieja, Jorge de Austria, á quien dedicó una historia todavía inédita de los obispos de Lieja y de los duques de Brabante, desde San Materno hasta el año 1505, con este título: *Res gestæ Episcoporum Leodiensium et Ducum*

Brabantium á temporibus Sancti Materni ad annum 1505. En 1827 hallábase esta crónica en poder de Madama Cours de Tongres. En 1762 encontróse un manuscrito, quizás el autógrafo, en la abadia de Everbode. El ministro Cobentzel y el sabio Paquot habian proyectado hacer entrar á Brustem en la coleccion de *Scriptores rerum belgicarum*, tantas veces proyectada, y que al fin va llevándose á cabo.

BRUTÉ (Juan) nacido en Paris en 1699; tomó el bonete de doctor en la Sorbona, obtuvo el curato de San Benito, en cuyo ministerio hízose amar y respetar de sus ovejas. Resplandecia en la caridad, en la vigilancia y en el celo por la religion y la moral. Murió llorado de los suyos en 1.° de Junio de 1672 á los 63 años. Escribió: 1.°: Un *Discurso sobre los matrimonios*, 1752, en 4.°. 2.ª: *Cronología histórica de los curas de San Benito*, 1752, en 12.°. 3.ª: *Paráfrasis de los Salmos y de los cánticos que se cantan en la misma Parroquia*, 1752, en 12.°.

BRUTÉ DE LOIRELLE (el Abate) presbitero, censor real, muerto en 21 de Marzo de 1783. Es autor de un poema en cuatro cantos, intitulado; *El heroismo de la amistad, David y Jonatás*, 1776, en 12.°, el cual hace á un mismo tiempo el elogio de su corazon y de su ingenio. Este poema va seguido de algunas piezas en verso y en prosa; entre las primeras hay dos odas sobre los siete sacramentos, que merecen una particular atencion de cuantos saben estimar la alianza de la piedad y de la imaginacion: las gracias de la poesia empleadas en celebrar aquellas fuentes de riquezas comunes á todos los fieles, y en demostrar lo mucho que al fundar la religion ocupóse Dios de la salvacion del pueblo, tienen una cosa de novedad que contrasta felizmente con la sencillez del lenguage que presenta la doctrina de los Sacramentos. Su carta á un espíritu fuerte contra los escritos atentatorios de la religion acabó de dar una idea cabal del empleo que de sus talentos hacia el abate Bruté, los cuales por cierto no es posible consagrar á un fin mas noble ni mas digno del autor y dispensador de todos los talentos. En estas diferentes obras puso el autor un gran fondo de raciocinio y de sabiduría, mucha claridad, un buen órden, esquisito gusto y un destello de su raro ingenio; en ciertas partes le falta calor é imaginacion, pero este defecto está de sobras compensado con el lenguage del sentimiento y con el precio inestimable de la verdad.

BRUTO (Pedro) nacido en Venecia á mediados del siglo XV, autor de muchas obras, cuyos títulos enumera la *Biblioteca* de Tritemio y que son hoy desconocidas, menos la que escribió contra los judíos. Para su conversion mostró tanto celo en su juventud, que fué recompensado con el obispado de Cattaro en la Dalmacia. Durante los ratos de descanso que le permitia la administracion de su iglesia compuso la obra que hemos citado, intitulada; *Victoria contra Judæos*, que dedicó á un presbítero amigo suyo llamado J.

Bonavitus, encargándole que no permitiese que nadie tomase copia de ella; pero este amigo, faltando al compromiso, remitió el manuscrito á Simon Bevilagua, quien la imprimió en 1489 en fol. Es esta la única edicion de esta obra. Nada estraño es por consiguiente que sea rara.

BRUUN, por sobre nombre *Cándido*, monje de la abadía de Fulda, pintor y poeta del siglo IX, el cual por los años 821 cubrió de pinturas las paredes y la bóbeda del coro de la iglesia de su convento, acabada en tiempo del abad Egil. El mismo Bruun en un poema en versos latinos, publicado por Achery y Mabillon, celebra la hermosura de aquel monumento y la magnificencia de los abades que lo habian levantado. En las *Antigüedades de Fulda* de Browęr, impresas en Amberes, 1612, en fol., pág. 170, se halla el retrato de este artista, pintado en miniatura por un religioso del mismo convento llamado Modesto, y tambien el del mismo Modesto.

BUBOICI (Juan Nicolás) obispo de Sagona, en la Isla de Córcega, que en 1496 publicó en Napoles un libro *De origine et rebus gestis Turcarum*.

BUCAFOCI, por otro nombre llamado Constantino de Sarno, cardenal, de la familia de Bucafoci, á quien en latin llamaban *Constantinus Sarnianus*, porqué era natural de Sarno, reyno de Nápoles Tomó el hábito de religioso en la Orden de S. Francisco, y habiéndose distinguido por su mérito y su doctrina, el Papa Sixto V le honró con el capelo de cardenal en 1585. Algunos autores dicen que murió en 1589. Compuso algunas obras y entre ellas una que tiende á conciliar los sentimientos de Santo Tomás de Aquino con los de Juan Escoto.

BUCELIN (Gabriel) nació en Diessenhofen, ciudad de Turgobia, bailio de Suiza, á 29 de Diciembre de 1599. Vistió el hábito de S. Benito en el monasterio de Weingarten, en Suabia: fué prior de Veldkirch en el Rhinthal, y murió en 9 de Junio de 1691 en la abadía donde habia profesado, después de haber compuesto un gran número de obras que le colocan en el rango de los mas sabios historiadores de Alemania: 1.ª: *Aquila imperii benedictina, de Ordinis Sancti Benedicti per universum imperium Romanum inmortalibus meritis*, Venecia, 1651, en 4.°. En esta obra trata de la gloria que su Orden supo adquirir en todo el mundo. 2.ª: *Menologium benedictinum*, Veldkirch, 1655, en fol., en el cual sigue el autor el órden del calendario 3.ª: *Annales benedictini*, Viena, 1655, Augsburgo, 1656, en fol. 4.ª: *Benedictus redivivus*, Augsburgo, 1679. Prueba en esta obra por una cronología desde el año 1500 al de 1672 que perseveraba en la Orden el espíritu de S. Benito. 5.ª: *Germania topo-chrono-stemmata-graphica sacra et profana*, cuatro tomos en fol. de los cuales los dos primeros y el cuarto se imprimieron en Ulm, 1655, 1662 y 1668, y el tercero en Francfort, 1671. 6.ª: *Rhœtia Etrusca, Romana, Gallica, Germanica, Europæ Provinciarum sitis altissima*, Augs-

burgo, 1666, en 4.° Es una descripcion muy exacta del pais de los Grisones; pero la parte histórica no es bastante crítica para que merezca toda la confianza. 7.° : *Constantia Rhenana lacus Mœsii olim, hodie Acronii et Potamici Metropolis sacra et profana*, Francfort, 1667, en 4.°. Es una descripcion topográfica é histórica de los alrededores del lago de Constanza con un mapa, obra tanto mas apreciable, cuanto mas pocos han sido los autores que se han ocupado de aquel territorio. 8.° : *Nucleus historiæ universalis*, 1654, 1658, dos tomos en 12.°. 9.° *Sancti imperii romani majestas*, Francfort, 1680, en 12.°. Sino es muy exacto ni crítico Bucelin, no puede alomenos negársele el haber trabajado con un celo incansable para ilustrar la historia de Alemania. — Es conocido un JUAN BUCELIN que nació en Cambrai en 1571, se hizo jesuita y murió en 1629, habiendo escrito una obra intitulada; *Gallo-Flandria sacra et profana*, Douai, 1625, dos tomos en fol. Es una descripcion histórica del *Artois* y de la *Flandes Valona*.

BUCHE (Cristian) natural de Turingia, arzobispo de Maguncia El emperador Federico *Barbaroja* le nombró su secretario y le dió además varias comisiones de importancia. No obstante su carácter sacerdotal, tuvo mucho apego á las armas; seguia los ejércitos en sus espediciones, y se cuenta que con pocos hombres á su mando puso en derrota á 15,000 hombres en los muros de Roma. Escribió muchas cartas y sermones y la vida del Emperador á quien servia, y falleció en el año 1183.

BUCHEL (Juan de) obispo de Tournay, que era su ciudad natal. Habia pasado su juventud siendo maestro de escuela, y sintiéndose llamado al estado eclesiástico, emprendió nuevos estudios, recibió las órdenes sagradas, y le fué encargada la cura de almas de la parroquia de S. Quintin de Tournay. En premio de sus buenos oficios recibió un canonicato y el deanato en la iglesia de Nuestra Señora, y vacando la sede episcopal fué por unanimidad elegido obispo en 1262. Era entonces su padre prefecto de la ciudad, y al abrigo sin duda de la consideracion que debia guardarle el hijo, usurpó la jurisdiccion eclesiástica. El hijo, como celoso pastor, salió á la defensa de los derechos de la Iglesia, y agotados infructuosamente los recursos amistosos, valióse el prelado de los remedios estrepitosos que ponia en sus manos la potestad episcopal, y escomulgó sin consideracion alguna á su mismo padre. Esta firmeza heróica salvó por muchos años á la Iglesia de los atentados de sus enemigos : restableció Buchel la disciplina, arraigó las buenas costumbres, socorrió á la humanidad, hizo muchas fundaciones piadosas, y falleció en 1269.

BUCHET (Pedro Francisco) presbítero, nacido en Sancerre, territorio de Berri, en 19 de Diciembre de 1679, y falleció á 42 años en 30 de Mayo de 1721. Por mucho tiempo tuvo á su cargo el *Mercurio de Francia*, que

enriqueció con eruditas disertaciones, y habiéndolo dejado por algun tiempo, lo recobró en Enero de 1717, dándole el título de *Nuevo Mercurio*, cuyo nombre conservó hasta Mayo de 1721, época de la muerte de Bouchet. Sus Mercurios son todavía leidos actualmente con gusto. Escribió además un *Compendio de la vida del Czar Pedro Alexiowitz*, Paris, 1717, en 12.

BUCHETTI (Luis María) literato nacido en Milán en 13 de Marzo de 1747. Entró jóven en la sociedad de los jesuitas, y en la época de su estincion enseñó la retórica en el colegio de los nobles de su patria. Habiéndose encargado con este motivo de la educacion de algunos niños y adultos de las primeras familias de Milán, los acompañó en los viages que debian formar el complemento de su enseñanza. Así recorrió con sus discípulos todas las provincias de Italia, la Alemania, la Inglaterra, la Holanda y la Francia. En 1793 se encontraba en Paris: la indignacion que no pudo comprimir á la vista de los horrores de que era testigo le hizo sospechoso, y lanzóse contra él un mandato de prision; pero afortunadamente habia podido Buchetti ganar de antemano á Venecia, en donde se mantuvo oculto mientras que los franceses señorearon la península. Así que ofreció seguridad la retirada de los franceses, fué á Roma á reunirse con el senador Rezzonio su mejor amigo, pero muriendo este súbitamente, volvió Buchetti á Venecia y en esta ciudad terminó sus dias en 28 de Octubre de 1804. Hablaba Buchetti casi todas las lenguas de Europa: tenia una vasta memoria, una estensa erudicion, mucho ingenio y á todas estas ventajas unia un talento particular para el cuento. Además de un compendio de historia eclesiástica, impreso en el *Anuario de Venecia*, compuso Buchetti: 1.°: *Idilii de Mosco, Vione é Teocrito Volgarizzati é Fornite d' annotazione*, Milán, 1784, en 8.°. Esta traduccion fué hecha sobre la de Zamagna, las notas contienen traducciones en dialecto milanés de algunas pequeñas piezas de poetas bucólicos españoles, ingleses, franceses y alemanes. Prometia Buchetti una traduccion completa de Teócrito, pero no vió la luz. 2.ª: *Le supplici, tragedia di Euripide*, Venecia, 1799, en 8.°. En esta traduccion hace el autor observaciones sobre la Democracia y sobre la legislacion de las repúblicas modernas. 3.ª: *De vita et Scriptis Julii Cesaris Cordaræ ex societatis Jesu commentarius*, Venecia, 1804, en 8.°. Se encuentra á la cabeza de las obras de Cordara. *Lettera al citad. Bolgeni sul parere da lui publicato intorno al giuramento á tutti i publici funzionarii*, Venecia, 1804, en 8.°. Algunas obras manuscritas dejó tambien. Al pié de su retrato grabado por Alipandi se lee esta inscripcion: *Integritate vitæ, suavitate ingenii et gratia, doctrina et litteris spectatissimus*.

BUEIL (Francisco) hijo de Jacobo, señor de Bueil, conde de Sancerre; vivió á principios del siglo XVI. Sin embargo de pertenecer á una familia

noble, dedicóse á las letras, y tomó tanto gusto en ellas, que aprendió la filosofia, teología, cánones y escritura sagrada, cuyas ciencias enseñó algunos años en Bourges con aplauso universal. Era canónigo de aquella iglesia y tesorero de la santa capilla, cuando falleció el cardenal Antonio Bohier, arzobispo de la misma ciudad, en el año 1520; y el rey Francisco I, informado de las eminentes calidades que reunia Bueil le nombró para esta dignidad, que no gozó en paz hasta el año 1522. Distinguióse en la caridad con los pobres, y pasó á proverbio su exactitud y la puntualidad en cumplir lo que una vez hubiese prometido. Hizo grandes beneficios al Capítulo, administró con suma prudencia, y falleció en 25 de Marzo de 1525.

BUEO (Adriano Quintin) canónigo honorario de Paris, en cuya ciudad habia nacido el año 1748. Abrazó el estado eclesiástico, y como habia aprendido la música y el órgano encontró colocacion de organista en la Iglesia de S. Martin de Tours. Tenia dos hermanos Pedro Luis Bueo, que fué canónigo de Nuestra Señora y N. Bueo superior del seminario de S. Marcelo. Adriano y el superior del seminario habian nacido en un mismo año La habilidad de Adriano en el órgano y su grande inteligencia en las matemáticas le dieron cierto renombre, y haciéndose interesante á personas distinguidas de Paris fué llamado á esta ciudad en 1786 para conferirle el cargo de secretario del capítulo de Nuestra Señora, que principió á desempeñar en primero de Octubre del mismo año. En 1792 publicó en 8.° en la imprenta de Crapart un *Diccionario de los términos de la revolucion*, que el autor del *Diccionario de los anónimos* atribuye malamente al antiguo superior del seminario de S. Miguel de Paris. El biógrafo Villenave, que escribe su vida en la *Biografia Universal* (suplemento tomo 59) que afirmó tener á la vista los papeles de este escritor, manifiesta que Adriano habia preparado en 1821 una segunda edicion de este *Diccionario*, y que en el prefacio encontrado entre sus manuscritos decia: «la primera edicion es fechada de Enero de 1792 cinco meses después que Luis XVI firmó la constitucion de 1791. Mi obgeto al publicarlo era el hacer sensibles los principios destructores y la tendencia inevitable á la desorganizacion de la sociedad, que caracterizaban aquella constitucion, y añadia: todos los artículos de este *Diccionario* parecen adaptarse tan perfectamente á lo que pasa á nuestros ojos en 1821, como que podria considerarse como una ante fecha la de Enero de 1792. En Enero de aquel año escribí conforme á lo que habia observado desde la convocacion de los Estados generales. En el mismo mes de Enero escribí tambien lo que vi después hasta el Abril de 1821. Atribuirme el don de profecía seria una solemne majaderia. etc.» En el mismo año de 1792 publicáronse tambien en casa del librero Crapart: 1.°: *La bandera roja de la madre Duchesne*, en 8.°. 2.°: *Los solemnes juramentos de la Madre Duchesne*, en 8.°. 3.°: *Enér-*

gicos anatemas de parte de la Madre Duchesne contra los presbíteros juramentados ó diálogo sobre el juramento de la nueva constitucion del clero entre M. Bridoye verdadero parisien, M. Recto comerciante de libros, ó mas bien puro chalan de libros viejos, M. Tournemine chantre de parroquia, y la Madre Duchesne negocianta de Paris, en otra forma conocida por la mercadera de sombreros viejos, en 8.°. Barbier equivocóse atribuyendo estas chistosas producciones al injenio del grave director del seminario de S. Marcelo; pero es lo cierto que todos estos anónimos son de Adriano Bueo. Después de la jornada del diez de Agosto refugióse Adriano á Inglaterra, y ganó un premio en la institucion real de Londres, que se apresuró á recibirle como miembro en su seno. A últimos de Julio de 1814 después de una ausencia de unos 21 años entró en Francia con los Borbones, y recibió el título de canónigo honorario de Nuestra Señora de Paris. El estudio de las ciencias exactas ocupaba sus ratos y vigilias, y por una singularidad muy notable no solo no habia perdido su habilidad musical, sino que concibiendo una pasion por aquel deleytable arte, no podia sufrir el desentono mohino é impaciente de los chantres y abandonaba precipitadamente su silla, el coro, y la iglesia. En 1817 publicó unas *Reflexiones* sobre las dos ediciones de las obras de Voltaire que entonces estaban dándose á luz; pero preocupado en demasía con las ciencias exactas, atacó en su folleto al geómetra *Laplace* con mas vigor que al filósofo de Ferney. En otro escrito intitulado; la *Lógica de los algebristas* comparada con la de los *Geómetras* dijo Bueo: no se sabe que relacion existe entre Voltaire y M. de Laplace, y establece en seguida á su modo estas pretendidas relaciones, dando de esta suerte principio á una *Noticia sobre M. de Laplace sirviendo de llave á las reflexiones sobre las dos ediciones de las obras de Voltaire.* «M. de Laplace, ó mas bien sus fórmulas algebrai-«cas, son las que gobiernan á la Francia, y no lo ignora el Rey. Fuerte es tal «asercion, pero por estas fórmulas fueron dictados los decretos sobre la «venta de los bienes del clero y sobre las elecciones. Son sus fórmulas las «que interpretan la carta y las que tienen al Rey en tutela con estas pala-«bras: *La Carta lo prohibe.* Con arreglo á la Carta, interpretada segun las «fórmulas de M. de Laplace, creyó el Rey no tener derecho para oponerse «á la publicacion de las obras de Voltaire.» Asi se espresaba Bueo acordando una demasiada influencia política á la *Teoría Analítica de las probabilidades de Laplace*, y era tal la conviccion con que escribia analizando esta obra, que afirmaba ser posible á M. Laplace con los principios espuestos en su teoría el demostrar todo cuanto quisiese sobre todos los obgetos de los conocimientos humanos. Falleció este escritor en Paris el dia 11 de Octubre de 1826. Dejó muchos manuscritos con estos títulos: 1.°: *Ensayo sobre la geometría de la naturaleza*, 1813. 2.°: *Ensayo de una teoría de los límites en lo*

físico y en lo moral, 1817. 3.°: *Ensayo matemático sobre la organizacion*, 1818. 4.°: *Principio de Simultaneidad*, 1818. 5.°: *Grados de comparacion en matemáticas, nuevo punto de vista ofrecido al exámen de los Geómetras.* 1822. 6.°: *Sobre las cantidades imaginarias al doctor Babinton.* 7.°: *Opúsculos matématicos, problemas.* etc. 8.°: *Sobre la revolucion francesa y sobre el gobierno representativo*, 1821. El autor establece que no comenzó la revolucion en 1789, sino que remonta á 1715, época en que el Parlamento de Paris anuló el testamento de Luis XIV.

BUEO ó BUEE (Pedro Luis) hermano del precedente, nacido en Paris en cinco de Setiembre de 1740. Antes de la revolucion era escribano cartulario del Capítulo de Nuestra Señora; después obtuvo un canonicato en la iglesia de San Aignau, y últimamente fué canónigo de San Benito, cuya iglesia fué convertida por los revolucionarios en un teatro que llamaron del Panteon. Al igual de su hermano emigró, pasó el estrecho, y no volvió á su patria hasta el año 1802. Entonces obtuvo el cargo de secretario del arzobispo de Paris, fué nombrado canónigo titular de la Metrópoli, y murió en 28 de Junio de 1827. En 1792, publicó en la imprenta de Crapart dos folletos, el uno intitulado; *Obstáculo á mi conversion constitucional*, atribuido por Barbier á Bueo, director del seminario de San Marcelo, y otro intitulado; *Eulogie paschale.*

BUEO (Jayme) jesuita, de la provincia Flandes-belga, en cuyos catálogos se le nombra Jacobo de Bue. En el año 1770 vivia en la casa profesa de Amberes, ejerciendo el difícil encargo de agiógrafo en la grande obra de las *Acta Sanctorum*, y tomó parte en la redaccion y publicacion de los cinco primeros tomos del mes de Octubre, en Amberes, 1765, 66 y 67, los tres primeros; el quarto y quinto en Bruselas, 1780 y 86. Fué Bueo otro de los que por mandato de María Teresa de Austria, después de la estincion de la Sociedad de Jesus, instauró en 1778 el museo de Bruselas, en donde, bajo la proteccion de la emperatriz, continuaron los jesuitas la grande obra bolandiana. La irrupcion de los franceses durante la época de la revolucion obligó á Bueo y á sus compañeros á refugiarse en Hala, su patria, unos seis mil pasos distante de Bruselas, mientras que sus compañeros emigraron á Holanda ó Alemania, llevando cada cual consigo libros y papeles, que á fuerza de dispendios y de una constancia inaudita habian podido reunirse para la continuacion de la obra de Bolando. En Hala continuó viviendo este jesuita en el seno de su familia, y falleció en el año 1811. Es autor del *Elogio de Jacobo Stiltingi*, inserto en el tomo primero del mes de Octubre.

BUENA (Santa) vírgen. Pedro de Natalibus, que escribió la vida de esta Santa *in Catalogo Sanctorum, lib. 8, cap. 17*, no dice la época en que esta Santa floreció, y concretándose á referir su vida, manifiesta que era natural

de Egipto y de sangre real, á quien los egipcios llamaban *Cordimunda*. Su padre era sátrapa, y se llamaba Zabul, y el nombre de su madre era Ziba. Huérfana de padres en su niñez, quedó encargada á unos parientes, en compañía de los cuales vivió como gentil, porqué no habia recibido todavía las aguas del bautismo. Creciendo esta niña, descolló en hermosura y mucho mas en virtud : un caballero noble y rico pidióla en matrimonio para cuando se hallase en edad de contraerle; pero ella que habia votado su corazon y su virginidad á Dios, rehusó el ofrecimiento, y dió con ello un pretesto á sus parientes para tratarla con muchísimo rigor. Aun no tenia Cordimunda doce años, y para evadir los desmanes de sus parientes, y todavía mas para evitar el peligro que corria de ver coartada su vocacion, huyó secretamente de su casa y fué á parar en un monasterio de vírgenes, en donde pidió á la portera se dignase recibirla; mas esta no quiso acceder á la súplica sin que se lo mandára la madre abadesa. Dios, que nunca desampara á los justos, tocó el corazon de la abadesa, que á la sazon se hallaba orando, y le reveló lo que pasaba; por lo que dió al instante órden para que á la niña se le permitiese la entrada. Gozosa Cordimunda pidió y obtuvo el hábito de monja. Entretanto sus deudos averiguaron su paradero, y para conseguir su espulsion del monasterio, significaron á la abadesa que Cordimunda era gentil, creyendo bastante este pretesto para conseguir su intento; pero la niña se bautizó al instante por manos del sacerdote que gobernaba la iglesia de aquel monasterio, y tomó el nombre de *Buena*. Entonces se consagró de nuevo á Dios con voto perpétuo y solemne, y comenzó una vida tan santa, penitente y ejemplar que fué la admiracion de su convento. Mereció singulares revelaciones de Dios, y en particular la del dia de su tránsito : hallábase sana y robusta, y repentinamente, después de habérsele aparecido en sueños la noche precedente un ángel que le revelaba el momento de su muerte, despidió su espíritu á 12 de Setiembre. Quedó su cuerpo tan hermoso como antes, rodeóla una luz del cielo, y despidió desde el momento mismo una fragancia sobrehumana, que duró todo el tiempo que se tardó en darla sepultura. Es venerada en el citado dia 12 de Setiembre.

BUENAFE (D. Juan Francisco) racionero y maestro de humanidades de la santa iglesia de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, desde el año 1622 al de 1660. Enseñó en la Universidad de Alcalá, y fué erudito en la historia y en las antigüedades: escribió *algunos opúsculos y muchas poesías*, que cita el cronista Andrés en la historia del mártir Santo Domingo de Val y el *Certámen de Nuestra Señora de Cobullada*. El caballero Lastanosa en su *Museo de medallas* elogia la buena literatura y las maneras suaves y cortesanas de este escritor.

BUENAJUNTA (Beato) confesor, uno de los siete fundadores del sagrado

Orden llamado de siervos de María. Llamábase Buenajunta Manetti, de quien dice el martirologio romano, que mientras hablaba de la pasion de Jesucristo con sus hermanos entregó su espíritu al Señor en 31 de Agosto de 1257, en cuyo dia es venerado por la Iglesia. (véase Buenhijo.)

BUENAVENTURA DE PADUA. Tomó este nombre por haber nacido en Padua el jueves 22 de Junio de 1332, de la familia de Beduaria Peragia. Vistió el hábito de la religion de San Agustin, en donde distinguióse por su talento y por las dotes de alma dignas de recomendacion. No contento con haber estudiado en su convento las ciencias de la religion, fué enviado á Paris, en cuya universidad hizo tan rápidos progresos, que de discípulo ascendió muy en breve al rango de catedrático de filosofía. Así en Paris como en los conventos de la religion de San Agustin gozaba una merecida reputacion de teólogo consumado y de hombre hábil para dirigir los mas árduos negocios de la Iglesia. Á la muerte de Beaugerard, general de la Orden, reunióse el Capítulo de la religion en Verona, en 17 de Mayo de 1377, y unanimemente fué nombrado Buenaventura de Padua para reemplazarle. Un año después, segun refiere Contelorio, y segun otros en el año 1385, fué elevado á la dignidad de cardenal. Francisco Carrario, que tiranizaba la ciudad de Padua, invadia las libertades de la Iglesia, y el general de San Agustin supo con cristiana firmeza contener sus demasías; de lo cual airado el tirano, le puso asechanzas, y pasando cierto dia el general por el puente de San Angelo de Roma, unos sicarios prevenidos le arrojaron una flecha y cayó muerto allí mismo. Varian los autores en la época de este desgraciado accidente, é indican los años 1386, 1389, 1396 ó 1398. Su cuerpo fué enterrado en la iglesia de San Trifon, y transportado después á la de su Orden, sepultado en la capilla de San Nicolás de Tolentino, en donde se lee su epitafio. Su amigo el Petrarca pronunció la oracion fúnebre. Compuso este cardenal unos *Comentarios sobre las epistolas canónicas de S. Juan y de S. Jayme y sobre el Maestro de las sentencias; Unas vidas de Santos, varios sermones*, y otras obras.

BUENAVENTURA (S.) cardenal, obispo y confesor. Nació en 1221 en Baquarea, pequeña ciudad de Italia, en los estados pontificios. Eran sus padres dos vecinos de la misma ciudad, llamados Juan Fidenza y Rifela ó Rita Fidenza, mas distinguidos por sus virtudes que por su nobleza y sus bienes de fortuna. Buenaventura recibió en el bautismo el nombre del padre, mas como cayese gravemente enfermo, su piadosa madre, que le amaba con una ternura sin igual, suplicó encarecidamente á S. Francisco que rogase á Dios por la salud de su hijo: en efecto, oró el Santo, el niño se restableció, y la madre llena de gozo esclamó entusiasmada en su lengua nativa: ¡*O buona ventura!!* y desde entonces llamáronle Buenaventura, cuyo nombre

S. BUENAVENTURA.

conservó en lo sucesivo. Colmáronse aun mas los deseos de aquella distinguida familia, viendo que Buenaventura desde su infancia desplegaba ya un entendimiento vivo y perspicaz, una penetracion superior á sus años y una ternura y sensibilidad que eran testimonio fiel de la belleza de su alma. Principió sus estudios de un modo asombroso; aventajaba á todos sus condiscípulos en aplicacion y en talento, y siguiendo sin duda el glorioso ejemplo del Santo fundador de la Orden de menores, á la edad de 22 años recibió el hábito de la misma Orden, con entera satisfaccion de la muger ilustre que le habia dado el ser. En el noviciado fué un modelo de novicios; cumplia todos sus votos con la mayor escrupulosidad, dejando atónitos á cuantos tenian la fortuna de observarle de cerca. La mortificacion, el ayuno, la penitencia formaban, digámoslo así, todas sus delicias, y la humildad sobre todo resplandecia en Buenaventura en grado eminente. Luego que hubo profesado, enviáronle sus superiores á Paris á estudiar teología al lado del célebre Alejandro de Ales, y allí fué cuando desplegó aquel gran talento que tanto le distinguió en lo sucesivo, y muy en breve igualó, sino aventajó, á su maestro. En la capital de la Francia observaba Buenaventura igual fervor, igual pureza de costumbres que cuando se hallaba reducido á la estrechez del noviciado. « Buenaventura parece que no ha pecado en Adan, » decia su maestro, y cuando se espresaba así asomábanle á los ojos lágrimas de ternura. No habia religioso mas humilde, mas pobre, ni mas ejemplar; y fueron tan grandes los conocimientos que adquirió con su constante aplicacion así en las letras divinas como en las humanas, que desde luego empezó á escribir sus primeras obras, bajo los títulos de, *La vida, pasion y muerte de Jesucristo; De la oracion mental*, y algunas oraciones vocales. La belleza de sus sentimientos está perfectísimamente retratada en estos escritos. Ellos revelaron ya desde luego lo que podia esperarse de Buenaventura durante el curso de su gloriosa carrera. Doce años habian transcurrido desde la toma del hábito, cuando recibió Buenaventura el grado de doctor con Santo Tomás de Aquino, y entonces empezó á entablarse entre los dos aquella tierna y edificante amistad que, como dijo ya en otra ocasion uno de nuestros redactores, « dió mas « gloria á la Universidad de Paris que el furor y las disputas y las vanas « cuestiones de muchos otros doctores. Tomás y Buenaventura, continua « diciendo, enseñaron en ella no para formar sectas ni partidos, sino para « dar alumnos á la verdad y discípulos á Jesucristo. El uno enseñaba la « verdad como una inteligencia superior que la vé claramente y la demuestra « sin esfuerzo alguno. El otro la enseñaba como enamorado de ella, y con « solo el afan de hacer que sus oyentes buscasen la verdad pura, y se ena- « morasen de su belleza: en el uno obraba principalmente el gran talento « que el cielo le habia dado; en el otro aquel corazon sensible que parecia

« formado solo para amar la verdad eterna, » y concluye : « No se engañaron « en las escuelas cuando, mirando como un ángel á Tomás de Aquino, dieron « á nuestro Buenaventura el renombre de *doctor seráfico*. » Hemos repetido esta corta digresion porqué la consideramos la mas propia para dar una idea del carácter y circunstancias de aquellos dos célebres doctores, grandes en virtud y en letras. Buenaventura desde su juventud habia renunciado al siglo, pero el siglo contaba un hombre, y este era Buenaventura. Destinado por la divina providencia para difundir la ilustracion, no bastaba que ostentase en sus escritos el inmenso caudal de su doctrina; era necesario que en la cátedra confundiese con la verdad á otros varios doctores, que fundaban toda su ciencia en sostener por medio de sofismas cuestiones inútiles y que tan solo servian para perturbar los ánimos, preocupar á las gentes, cimentando la division, y en su consecuencia el desórden. Encargado de la cátedra de filosofía, que fué la primera que desempeñó en la universidad de Paris, desplegó, como era de esperar, un celo y una actividad inconcebibles, y la mejor prueba del acierto con que la desempeñó fué el gran número de hombres ilustres que salieron de su seno. No fué menos feliz en la esplicacion de las santas escrituras : mientras tanto con sus esplicaciones y con su pluma de oro comentaba el Maestro de las sentencias y escribia sus demás obras, monumentos eternos de la gloria que se adquirió en el transcurso de su vida. Su *Tratado de la sublime contemplacion*, por ejemplo, fué recibido de los sabios con aquel entusiasmo que inspira el interés de la obra; y lo que hay de mas estraordinario en la vida de este glorioso Santo es, que si alguna vez la verdad ha podido libertarse de la calumnia y de la persecucion, fué en esta época : tal era la fuerza de los argumentos que empleaba Buenaventura para hacerla aparecer con todo su esplendor. Apenas habia cumplido la edad de 35 años, cuando en 1256 le nombraron general de su Orden. Hecho es este de tan gran magnitud que por sí solo basta para demostrar el gran concepto que se merecia. Aunque no hubiesen mediado las circunstancias poco favorables de su antecesor, quien por último se habia visto obligado á renunciar, mucho era lo que debia esperar la Orden de parte del nuevo elegido. Es de advertir que el papa Alejandro VI aprobó desde el momento la elevacion de Buenaventura al generalato, mientras que el santo y humilde doctor rogaba con vivas instancias que se le admitiese la renuncia de una dignidad que consideraba superior á sus fuerzas; sin embargo, le fué preciso obedecer, y desde entonces se dedicó al desempeño de sus funciones con tal acierto, que muy en breve la Orden volvió á cobrar aquel grado de esplendor que la hizo célebre en todo el universo. Jesucristo, la paz y la verdad fueron, digámoslo así, los fundamentos de su gobierno. Todas las medidas que tomó fueron dulces, suaves; así es que triunfando de las pasiones y de la debilidad de

muchos de sus gobernados, se hacia amar aun de aquellos que mas rebeldes se mostraban en el cumplimiento de sus deberes. Los sabios y prudentes estatutos que publicó en el Capítulo general de Narbona fueron, digámoslo así, el faro de salvacion que señala á los navegantes el puerto seguro después de una deshecha tormenta, mientras á los demás les servia para conservar vivo el espíritu de su patriarca. El otro Capítulo general que se celebró en Pisa fué igualmente célebre por haber asistido en él nuestro Santo, dejando la semilla de la caridad cristiana, que en todas partes derramaba en abundancia. Deseoso de alcanzar para su Orden todo aquello que pudiese contribuir á su mayor lustre, se trasladó á Roma, y suplicó al papa Urbano VI que nombrase un cardenal en calidad de protector de la misma. Logró lo que deseaba, recayendo este cargo á favor del cardenal de los Ursinos. Era tal el concepto que se habia formado el Pontífice de las eminentes virtudes de Buenaventura, que en 1265 le nombró arzobispo de Yorck, en Inglaterra, obligándole á aceptar esta dignidad por órden de santa obediencia. Sin embargo, el humilde doctor suplicó con tanta energía y eficacia que por fin alcanzó el permiso de renunciar. Gregorio X se manifestó mas inflexible que su predecesor; quiso dar al mundo un testimonio de lo mucho que apreciaba al Santo; creóle cardenal y consagróle obispo de Albano. Hemos visto ya el empeño que ponia el glorioso Buenaventura en huir de toda clase de distinciones; habia nacido en el seno de la humildad cristiana: habia seguido constantemente los consejos de una piadosa madre: en el retiro se habia fortificado en la virtud, y como una de las prendas que mas resplandecian en el Santo era su notoria humildad; no aspiraba mas que á conservar íntegro el espíritu de pobreza. En esta ocasion no le valieron ni las lágrimas ni las súplicas; Gregorio cerró los oidos, y á Buenaventura no le quedó otro recurso que obedecer. Acompañó al Pontífice en su viaje á Leon, y asistió al concilio que se celebró en aquella ciudad en el año 1274. En esta augusta asamblea, en la que se hallaban reunidos el mismo Papa, quinientos obispos, setenta abades y cerca otros mil prelados inferiores, se dejó sentir en la cátedra del Espíritu Santo la divina palabra por boca del elocuente y nunca bien ponderado Buenaventura; y griegos y latinos al oirle esclamaron á la vez, que este doctor era uno de los mas santos y mas sabios que habia entonces en la Iglesia. Si en el púlpito tanto se desveló por el bien de las almas, no fué menor el empeño que puso en alcanzar la reunion de la Iglesia griega con la latina, á cuyo fin trabajó tan incesantemente que por último las fuerzas le abandonaron, y agobiado por una estraordinaria debilidad descansó en el seno del Señor en 15 de Julio de 1274. El Papa y todos los Padres del concilio asistieron á los magníficos funerales que se celebraron en la iglesia de los franciscanos. El cardenal de Tarantacia, después papa bajo el nombre de Inocencio V, pronunció su oracion fúnebre, y una multitud

de pueblo se agolpó para presenciar aquel acto, que excitaba las lágrimas de todos al considerar que la Iglesia acababa de perder en este mundo una de sus mejores antorchas. Acertado estuvo Tarantacia cuando entre las muchas alabanzas que hizo del santo doctor, dijo, que nadie era capaz de resistir á sus amonestaciones y consejos, porqué reunia á su benignidad una afabilidad sin límites; que era tan prudente como casto, y tan apacible como bondadoso, de modo que reunia en sí todas las prendas necesarias para hacerse amar y respetar sin el menor esfuerzo. No debemos pasar en silencio, dice uno de sus biógrafos, que, á pesar de ser general de su Orden y cardenal y obispo, habia sido tal su amor á la pobreza religiosa que cuando descendió al sepulcro no dejó mas espolio sobre la tierra qué un sencillo pontifical de lienzo. En el año 1434 sus reliquias fueron trasladadas á la nueva iglesia, que fabricaron los frailes menores de aquella ciudad, donde se conservaron hasta que el furor de los calvinistas las profanó, entregándolas á las llamas, y arrojando sus cenizas al Ródano. Lo único que pudo salvarse fué su cabeza, que un religioso de la Orden logró esconder. Es cierto que pagó su piadoso comportamiento con inauditos tormentos; pero se coronó de gloria, porqué estos no bastaron para hacerle confesar donde la habia depositado. El papa Sixto IV colocó á Buenaventura en el catálogo de los Santos en 1482, y Sixto V en el de los doctores de la Iglesia. Este Papa, justo admirador de las virtudes y talentos de los dos doctores del siglo, S. Buenaventura y Sto. Tomás de Aquino, al hablar de ellos se espresaba así: « Estos dos varones son dos « olivos y dos antorchas resplandecientes en la casa de Dios, que con el óleo « de la caridad y con la luz de su ciencia alumbran toda la Iglesia. Estos con « singular providencia de Dios aparecieron en un mismo tiempo como dos « estrellas de dos esclarecidas Ordénes para defender la religion católica y « para con sus trabajos ayudarla y servirla en su defensa. » De estos dos, como de una tierra fértil y bien labrada, salen cada dia con la divina gracia admirables y fructíferas plantas, que son los varones en doctrina y santidad, escelentes para defender la nave de S. Pedro, combatida por tantas partes de horrorosas tempestades, y al propio tiempo ayudar al romano pontífice, que está en el timon de esta nave, poniendo toda su solicitud para gobernarla con acierto. Réstanos ahora hablar de las obras que escribió S. Buenaventura. Estas consisten en las siguientes: 1.ª: *Un oficio particular de la Virgen*, con muchas oraciones llenas de devocion y ternura. 2.ª: un *Nuevo psalterio*, aplicando á la Virgen las sentencias y palabras de David. Atribúyese á S. Buenaventura el uso de cantar una antífona en honor de la Santa Virgen en el final del oficio de completas. 3.ª: *Apología pauperum*, obra que destinó para refutar el escrito que Gerardo de Abbeville habia publicado contra los frailes mendicantes. 4.ª: *Varios tratados de filosofía y de teología* -- *Comentarios*

sobre el antiguo y nuevo Testamento y sobre el Maestro de las sentencias; muchos sermones y un gran número de *opúsculos morales, dogmáticos y místicos*, en cuya parte podemos decir que se excedió á sí mismo. Gerson recomienda muy particularmente la lectura de estas obras, que mira como las de mas excelente teología que hasta entonces se habian publicado. Todo lo que Buenaventura escribió acerca de la devocion en general y sobre los deberes de los religiosos en particular, es claro, sencillo, instructivo, lleno de uncion y libre de las cuestiones estrañas y metafísicas que degradan, digámoslo así, muchas de las otras obras que se escribieron en aquella época sobre las mismas materias. 5.ª: *Meditaciones sobre la vida y muerte de Jesucristo*, cuyo método es verdaderamente original. 6.ª: *Opus sermonum de tempore et de Sanctis*, 1479, en folio. 7.ª: *Vida del seráfico padre S. Francisco*, que es sin duda una de sus mejores obras. Dícese, que habiéndole pasado á visitar Sto. Tomás de Aquino en ocasion en que la escribia, viendo en lo que estaba ocupado, esclamó: *dejemos al Santo trabajar por otro Santo, no seria prudente interrumpirle;* y que en otra ocasion, preguntándole el mismo Santo Tomás de que libros sacaba aquella elevada doctrina, y de donde habia aprendido aquella elocuencia tan persuasiva y llena de devocion, S. Buenaventura, señalando un crucifijo que tenia delante, le contestó: *Este es el libro donde estudio todo lo que escribo.* Las obras de este santo doctor fueron recogidas por la primera vez en Roma en 1588–96 por órden de Sixto V, é impresas en siete tomos en folio. Esta magnífica edicion es la primera obra y la mas hermosa que salió entonces de la nueva imprenta del Vaticano. En vista de la misma se publicó otra edicion en Leon de Francia, en 1668, y por último salió á luz la de Venecia, 1751–56, catorce tomos en 4.°. Muchísimos escritores se han ocupado en trazar el elogio de S. Buenaventura, entre los cuales, además de los que hemos citado, se cuentan Gerson, cancelario de la Universidad de Paris, el abad Tritemio, etc. Escribió su vida el abate Boble, ex-franciscano. Debemos por último advertir que la *Suma teológica*, que lleva su nombre, es un tratado de teología compuesto por el padre Trigosa, capuchino, en vista de las obras del santo doctor, Leon, 1616, 2.ª edicion.

BUENAVENTURA DE SAN AMABLE, carmelita descalzo de Aquitania: publicó á fines del siglo XVII tres tomos en folio sobre la Historia eclesiástica y civil del Lemosin. Esta grande obra carece de método y no es siempre exacta; pero en cambio es el cuerpo mas completo de historia de una de las provincias de la antigua Francia. Su título es: la *Vida de S. Marcial, ó defensa del apostolado de S. Marcial y otros contra los críticos modernos.* El primer tomo fué publicado en Clermont en 1676, el segundo y tercero imprimiéronse en Limoges en 1683 y 1685. En el primero se halla la *Historia de los Santos del Lemosin*, y en el tercero que es el mas interesante hay

la *Historia del Lemosin, los Anales de Limoges con las antigüedades de la Provincia y una introduccion concerniente al estado de las Galias y del Lemosin desde Julio César.* —Otro BUENAVENTURA DE SISTERON, predicador capuchino, compuso una *Historia de la ciudad y principado de Orange*, Aviñon, 1741, en 4.°. El primer tomo, que es el único publicado de esta obra contiene cinco disertaciones: el conjunto debia comprender diez disertaciones históricas, cronológicas y críticas sobre el estado antiguo y moderno de la ciudad y principados de Orange.

BUENAVENTURA (el P.) (véase Giraudeau.)

BUENHIJO (Beato) otro de los siete fundadores de la Orden de los Siervos de María, cuya historia esplica en compendio la Leyenda de Oro en estos términos. El dia de la Asuncion de la Virgen del año 1233 estaban cantando las alabanzas de Ntra. Señora siete santos caballeros de Florencia, llamados Buenhijo Monaldi, Buenajunta Maneti, Maneto de Antela, Amadeo Amadei, Ugucio Ugucioni, Sosteneo Sostenei y Alejo Falconeri, cuando del tabernáculo de la Reina de los Angeles se desprenden siete rayos de luz y les dejan á todos inspirados de dedicar su vida á la devocion particular de María. Sintiéndose, pues, vivamente llamados á retirarse del mundo, de comun acuerdo y con aprobacion del Obispo de Florencia, repartieron todos sus bienes, y vestidos de penitentes reunidos en una pobre choza del campo emprendieron el nuevo tenor de vida el dia inmediato del nacimiento de la Virgen. Luego para estar mas apartados de la sociedad se retiraron al Monte Senario á dos leguas de Florencia. Dios Nuestro Señor, que cuando quiere hace elocuentes las lenguas de los infantes, dispuso que los niños de esta ciudad empezasen á llamarles *Siervos de María*, cuyo título tomaron dedicándose á promover las glorias de la Virgen, meditando principalmente á Cristo Crucificado y los dolores de su Santísima Madre. Esta pequeña congregacion se erigió en Orden religiosa (de Servitas) á instancias de S. Pedro Mártir, tomando la regla de S. Agustin, que les habia dado el Obispo de Florencia. Fué aprobada por un concilio y por varios Papas, algunos de los cuales le concedieron muchas gracias, particularmente Alejandro IV é Inocencio VIII. Estendióse muy pronto la nueva Orden por varias provincias de la cristiandad, marchando cada uno de sus fundadores á diferentes reinos de Europa á propagarla y por su medio se establecieron en casi todos los pueblos del mundo cristiano esas devotas congregaciones que se ocupan en obsequiar á María en sus dolores. El primer general de esta Orden fué Buenhijo, muerto en 1262 en olor de santidad, y le sucedió en dicho cargo Amadeo, que junto con los demás compañeros suyos es venerado en el número de los bienaventurados. La misma Leyenda refiere la vida de Buenhijo en el dia 1.° de Enero, y la fiesta de la fundacion de la Orden Servita en 11 de Febrero.

BUENO (Fra Pablo) religioso Trinitario Calzado, natural de la ciudad de Valencia; tomó el hábito en el convento de la Virgen del Remedio de aquella ciudad; profesó en 1.° de Mayo de 1615, y ocupó las cátedras de filosofía y teología en los conventos de Barcelona y de Mallorca. Estos servicios literarios, y mas que todo el mérito indispensable que le reconocia la religion, le elevaron al rango de Presentado y de Maestro, y haciéndole abandonar las tareas de la enseñanza se le confirió el empleo de ministro de los conventos de Mallorca, de Játiva y de Valencia. Presidió el Capítulo provincial celebrado en este último convento en 25 de Abril de 1655, y ejerció el cargo de juez sinodal en el obispado de Valencia. Fué muy aplaudido en sus sermones, y falleció en 22 de Setiembre de 1675 teniendo setenta y seis años de edad. Escribió: *Sentir y parecer acerca de unas constituciones nuevas firmadas en Roma para toda la Orden de la Santísima Trinidad, llamadas Apostólicas y Generales*, Valencia, 1660, en folio.

BUENO (Frey D. Lúcas) nació en la villa del Campillo reino de Aragon; entró en la religion de Malta, y por sus relevantes méritos fué nombrado prior conventual: en 1663 fué electo obispo de Malta; pero en atencion á que eran graves y complicadas las obligaciones y cargas de aquella mitra, no fué consagrado hasta el año 1666. Entretanto residia en Roma cultivando la amistad de los cardenales y de Su Santidad, que le condecoró con los honores de arzobispo de Rossano y de Tesalónica. Su carácter era bondadoso, y al paso que amable y fino en su trato era dotado de una grande firmeza en todas sus resoluciones, que llevaban por lo regular el sello de la justicia, depuradas primero en el crisol de la reflexion y de una madura deliberacion. Los tiempos habian introducido en Malta un desórden en la administracion de las cosas eclesiásticas, y este Obispo quiso poner su mano en todo para encaminarlas por la senda de la rectitud: este celo, sostenido con la consideracion del bien público y de la iglesia, levantó contra él la enemistad de los poderosos, y sucumbió al peso de los disgustos que por ello recibió en Setiembre del año 1668, habiendo sido enterrado en la iglesia conventual de S. Juan de aquella isla. En la villa de Campillo se conserva un diseño de la Sábana Santa de Ntro. Señor Jesucristo que existe en Turin, que este obispo envió á su patria como un rico presente que habia recibido del gran maestre de Malta. Publicó un *Sínodo diocesano y constituciones decretadas el 3 de los Idus de Mayo de 1668*, Malta, dicho año.

BUFFARD (Cárlos Gabriel) antiguo rector de la Universidad de Caen, célebre canonista y canónigo de Bayenes; nació en Fresne, cerca de Condé-sur-Noireau el año 1683. Después de haber enseñado la teología algunos años en la Universidad de Caen, ascendió al cargo de rector; pero habiendo manifestado opiniones contrarias á la bula *Unigenitus*, fué privado de su

destino, separado de la Universidad y desterrado de la diócesis por sentencia de 1722. Retirado á Paris, fué preso en la Bastilla y desterrado á Auxerre; pero vuelto otra vez á la Bastilla, se le dió libertad por el crédito del cardenal de Gesvres, de quien era consejero. Desde entonces vivió en el retiro, compartiendo sus ratos entre el estudio y la oracion, enseñando el derecho canónico á cierto número de jóvenes, y dando consultas, algunas de las cuales se imprimieron. En medio de estas ocupaciones terminó su existencia en Paris en 3 de Diciembre de 1763. Escribió un *Ensayo de disertaciones para demostrar la inutilidad de los nuevos formularios*, 1738, en 4.°, y tradujo en francés, con el texto latino á la vista, la defensa de la declaracion del clero de 1682, escrita por Bossuet, 1735, en 4.°. Esta traduccion, hecha segun la edicion de 1730, dado sobre una copia defectuosa, mutilada en cien puntos, llena de faltas que la desfiguran del todo, no contiene mas que los tres primeros libros que forman el apéndice en la edicion de 1745 y los tres primeros libros del resto de la obra. Publicado el primer tomo fué recogido por la autoridad, y el traductor suspendió la publicacion de lo demás

BUFFIER (Claudio) nació en Polonia de padres franceses en 25 de Mayo de 1661: fué educado en Ruan, en donde fijaron sus padres la residencia, y entró en la Sociedad de Jesus en 1679. Enseñaba teología en su nueva patria, cuando publicó un opúsculo contra los puntos de las conferencias eclesiásticas, que habia propuesto á sus curas el arzobispo de Ruan, y el prelado condenó aquel escrito con una carta pastoral de 28 de Marzo de 1697, porqué contenia algunas proposiciones cuya moralidad no era exacta. El P. Buffier, no habiendo querido retractarse, hizo un viage á Roma, en donde permaneció cuatro meses, al cabo de los cuales marchó á Paris; asociόse con los diaristas de Trevoux, y publicó muchas obras que anuncian un escritor hábil, elegante, instruido, virtuoso é incansable. Acabó sus dias en el colegio de jesuitas de Paris á 17 de Mayo de 1737. He aquí sus obras: 1.°: *Curso de las ciencias sobre principios nuevos y sencillos para formar el lenguaje, el corazon y el entendimiento*, Paris, 1732, en folio. Esta coleccion muy apreciada contiene; *Una gramática francesa bajo un nuevo plan*, que habia tenido varias ediciones desde 1709; pero aprovecháronse de ella para escribir las suyas los gramáticos Restaut y Wailly, que eclipsaron el mérito de la del P. Buffier; Un *Tratado filosófico y práctico de elocuencia*, que habia publicado en 1728, en dos tomos en 12.°, sembrado de razonamientos metafísicos y de útiles preceptos; Una *Poética* monotona, fria, lánguida, que da una prueba de que no es posible tratar de poesía sin tener el fuego de los poetas; Un *Tratado de las primeras verdades y del origen de nuestros juicios*, en donde el autor desenvuelve con maestría las ideas abstractas; las *Verdades de consecuencia*, que habia publicado en 1714 bajo el título de, *Los principios del raciocinio ex-*

puestos en dos lógicas nuevas; Unos *Elementos de metafísica*, publicados ya en 1725; El *Exámen de las preocupaciones vulgares para disponer el entendimiento á juzgar de todo con rectitud*, obra publicada en 1704, en 12.°; Un *Tratado de la sociedad civil*, de la cual se han notado algunas máximas que no parecen muy conformes con la sinceridad cristiana; Una *Exposicion de las verdades mas sensibles de la verdadera religion*, que se habia publicado en Paris, 1732, en 12.°; Un *Discurso sobre el estudio y la marcha de las ciencias y siete disertaciones* sobre varios asuntos. En la primera enciclopedia hay muchos artículos y páginas enteras literalmente copiadas del *Curso de las ciencias*, sin que haya merecido el honor de ser citado el nombre del autor. 2.°: *Práctica de la memoria artificial para aprender y retener la cronología, la historia y la geografía*, Paris, 1701 á 1715, cuatro tomos en 12.°. Para fijar en la memoria los nombres propios, el órden y la fecha de los sucesos emplea el P. Buffier el recurso de los versos técnicos, de que se servian con buen éxito los PP. de Port-Royal para el estudio de las lenguas antiguas. Esta obra ha sido censurada por el abate Feller en su *Diccionario histórico* suponiendo ser poco profundizada la materia, y que apenas sirve. « El autor, « dice, ha encerrado en versos técnicos los principales sucesos y los nombres « de los grandes soberanos; método que no ha sido aplaudido sino por maes- « tros ignorantes de la marcha y del desarrollo de las facultades intelectuales; « y con razon porqué en realidad no sirve mas que para cansar á la juventud, « que en vez del atractivo de la historia no halla mas que embolismo y una « gregueria de versos bárbaros mucho mas difícil de comprender y retener « que la historia misma. » Sin embargo de este juicio añade poco después, que en todas las ciencias hay ciertas enumeraciones y nomenclaturas cuyo exacto recuerdo y metódica recitacion dependen de los versos técnicos. Otro autor práctico decia al tratar de esta materia, que los versos técnicos son por lo comun un mal medio para aprender, debiendo á lo mas emplearse en la enseñanza de las lenguas. « La palabra, añade, el género, el régimen, etc., « como que hacen el objeto de la leccion, puede esta fácilmente ser compren- « dida toda entera en un solo verso. Además no teniendo esta ciencia nin- « guna regla natural, siendo mobible, arbitraria, dependiente de los caprichos « del uso, árida por sí misma y falta de los recursos de la imaginacion como « de los del juicio, nada pierde consignándola en malos versos, cuya cadencia « sirve para colocar en la memoria una multitud de preceptos sin conse- « cuencia y sin enlace. Lo contrario sucede en la geografía, en la historia y « en otras ciencias que se ha querido sujetar á medios ingratos, inútilmente « penosos, y que no tienen otro mérito que desalentar á la juventud. » A pesar de todo, esta obra fué reimpresa varias veces, y la geografía en particular continuó siendo exclusivamente enseñada en los colegios de los jesuitas

hasta su estincion. Pingré hizo la undécima edicion en 1781, en 12.°; otra edicion se dió en Lieja en 1786 con nuevos mapas. 3.ª: *Algunas obras históricas;* á saber: *Introduccion á la historia de las casas soberanas de Europa*, 1717, tres tomos en 12.°, poco exacta; el tercer tomo sirve de errata á los dos primeros; *Compendio de la historia de España en preguntas y respuestas*. Paris, 1704, en 12.°, siguiendo en todo la historia de Mariana; *Historia del origen del reyno de Sicilia y de Nápoles*, conteniendo las aventuras y las conquistas de los príncipes normandos allí establecidos, 1701, en 12.°. El jesuita Rasa la tradujo en italiano, Nápoles, 1707 en 12.°. 4.ª: *Muchos tratados de religion y de piedad*, entre los cuales hay: *Verdades consoladoras del cristianismo*, 1718, en 16.°; *Práctica de los deberes de los curas*, traduccion del italiano del P. Ségneri, Lion, 1702, en 12.°; *Ejercicios de piedad* reimpresos muchas veces; *El verdadero espíritu del santo empleo de las fiestas solemnes*, Paris, 1712, en 12.°; *Sentimientos cristianos sobre las principales verdades de la Religion, en prosa, verso y grabados*, Paris, 1718, en 16.°; *Vida del conde Luis de Sales*, hermano de S. Francisco, 1706, en 12.°; *Vida del abate de Val-Richer*, 1696, en 12.°. *Vida del ermitaño de Compiegne*, 1692 y 1737, en 12. Este ermitaño, llamado Reneva, habia sido capitan de caballería, y después de haberse retirado del servicio llevó durante treinta y cinco años una vida penitente en el bosque de Compiegne, en donde murió en 1691, á la edad de setenta y cuatro años. Otras muchas obras compuso, cuyos detalles se hallan en el *Diario de Verdun*, Noviembre, 1737, y en el *Moreri* de 1759.

BUGANZA (Padre Cayetano) jesuita, nacido en Mantua en 1732. Enseñó cerca de veinte años la retórica en diversos colegios, y en Perusa la filosofía. Á la supresion del Instituto regresó á su patria, en donde llenó celoso las funciones del ministerio evangélico, y falleció en 12 de Abril de 1812. Su oracion fúnebre pronunciada por el archipresbítero José Speranza mereció los honores de la impresion. Además de una coleccion de sermones y una gramática latina é italiana compuso: 1.°: *De modo conscribendi inscriptiones*, Mantua, 1779, en 8.°. Sucinto tratado lleno de juiciosas observaciones. 2.°: *La poesía in ayuto alla prosa*, Mantua, 1781, en 8.°. Prueba el autor en este opúsculo que los grandes prosistas deben á los poetas las figuras, las imágenes, el número y la armonía que tanto se admiran en sus obras. 3.°: *Carmina*, Florencia, 1786, en 8.°. Los versos que contiene esta obra son escritos con mucha naturalidad. 4.°: *L'Eloquenza ridotta alla pratica*, Mantua, 1800, tres partes en 8.°. Es un tratado de retórica.

BUGES (German) monge del Cister de la Casa Hortense, famoso entre los eclesiásticos de Zaragoza y de Madrid, en cuyas dos ciudades vivió mucho tiempo. Compuso esta obra: *Doctrina cristiana y descripcion del reino de*

Cristo y su doctrina evangélica para los misterios de Adviento y Cuaresma, Burgos, 1633, en 4.°.

BUGLIO (Luis) jesuita, natural de Sicilia, misionero en la China, nacido en Palermo en 26 de Enero de 1606. Apenas tenia siete años que con dispensa de edad fué recibido caballero de la Orden de Malta; pero inspirándole su piedad naciente una aversion á las cosas del mundo, entró á los diez y siete años en la Compañía de Jesus. Acabado el noviciado, fué enviado al colegio romano, en donde perfeccionó sus estudios con el ejercicio de la enseñanza hasta el año 1634. Su gusto le inclinaba á los trabajos del apostolado, y obtuvo del padre general un destino á las misiones del Oriente. Pasó á Lisboa, en donde se embarcó para las Indias y arribó á Goa el año 1636. Su ruta debia ser hácia el Japon, pero cuando supo que la religion cristiana era todavía proscrita en aquellas islas y que á todos cuantos la predicaban se les tenia rigurosamente cerrados los puertos, dirigió su vista á las misiones de la China; tomó la ruta de Macao y llegó felizmente en 1637. Era entonces la China presa de una horrorosa anarquía y de todos los desórdenes que arrastra consigo un cambio de dinastía. Los tártaros habian emprendido ya la conquista de aquel Imperio, y unos aventureros chinos, á la cabeza de un cuerpo de ejército, se habian apoderado de algunas provincias que devastaban impunemente. Los P. P. Buglio y Magalhaens, al penetrar en la China, cayeron en manos de uno de estos partidarios, cuyo gefe llamado Tchang-hient-chong adquirió una desastrosa celebridad en la historia china por los rios de sangre que hizo derramar. Ambos misioneros fueron condenados á muerte, pero una casualidad tan feliz como inesperada les hizo escapar á ese primer peligro. «Bien pronto cayeron en otros; dice «el padre Orleans, que ha consignado este hecho *en su historia de los dos «conquistadores tártaros*, porqué habiendo resuelto presentarse al general «de los tártaros, al acercarse á su campo les cogieron por espías unas cen- «tinelas abanzadas que no entendian su lengua, los acribillaron á flechazos «y los dejaron por muertos. El padre Buglio tenia en el cuerpo el hierro de «un dardo que ni él ni su compañero podian arrancar, cuando el P. Magal- «haens encontró una especie de herramienta de que se sirvió con buen éxi- «to. Mientras los dos P. P. se ocupaban en consolarse mútuamente, ven- «dadas ya sus llagas, apercibieron un escuadron de tártaros que se dirigia «hácia ellos. El trato que habian esperimentado les hizo augurar mal del «que les esperaba, pero fueron agradablemente sorprendidos cuando el «gefe de la tropa informado de este accidente y adivinando lo que eran acer- «cóse á ellos con urbanidad, significóles el disgusto que le habia causado «su desgracia, y los hizo llevar á su campo. Proveyó á todas sus necesi- «dades, les visitaba cada dia, entreteniase amigablemente con ellos y ha-

« llándose finalmente curados los llevó consigo á Pekin en donde encontraron « al P. Adamschaill que gozaba ya de mucho favor cerca del jóven empera- « dor Chunt-chi. » No tardó el P. Buglio en entregarse con todo el ardor de su celo á la conversion de los chinos, empleando en este trabajo unos cuarenta y cinco años, siendo la provincia Setchuen aquella en que mas dedicó sus desvelos. Después de la muerte del emperador Chunt-chi y durante la minoría de su hijo el célebre Kang-hi, todos los misioneros fueron detenidos de órden de los cuatro Regentes del Imperio, cargados de cadenas y desterrados á Canton, á escepcion de tres que debieron á sus grandes talentos el ser respetados y conservados en Pekin. Uno de ellos era el P. Buglio. Contribuyó con los P. P. Verbiest y Magalhaens á la reforma del calendario chino, y tanto como sus cólegas trabajó para el llamamiento de los misioneros desterrados, los cuales fueron restablecidos en sus iglesias cuando Kang-hi al llegar á la mayor edad tomó las riendas del imperio. Era de setenta y siete años de edad el P. Buglio cuando murió en Pekin en 7 de Octubre de 1682. Hablaba y escribia el chino con una sorprendente facilidad, y publicó en esta lengua muchos opúsculos para el servicio de las misiones Merecen sobre todo citarse el *Misal* y el *Ritual Romano*, que tradujo en lengua china é imprimió en Pekin en la residencia de las misiones: un *Compendio de la suma teológica de Santo Tomás*; una *Coleccion de decisiones de casos de conciencia*, una *Apología de la religion cristiana* etc. Créese que dejó manuscrita una version en lengua china del *Breviario romano*. En la *Historia de los jesuitas de Sicilia* hay un elogio del P. Buglio escrito por el P. Alberti.

BUGNOT (D. Gabriel) á quien Feller da el nombre de Luís Gabriel. Era benedictino de la congregacion de S. Mauro. Nació en Saint Dizier de una familia noble de Champaña, á principios del siglo XVII, y renunciando á las ventajas que podia esperar del mundo, abrazó la vida monástica en la abadía de S. Remigio de Reims, en la cual pronunció sus votos en 22 de Marzo de 1636. Amó las letras y cultivólas con esmero. Era buen retórico y hacia con soltura y una asombrosa facilidad versos latinos, y poseía con perfeccion la lengua griega. La congregacion utilizó sus talentos empleándolos en la carrera de la enseñanza de la retórica en varios colegios de la congregacion; pero en edad mas provecta dejó las cátedras para la carrera de los empleos. Era prior del monasterio de Bernai, diócesis de Lisieux, cuando murió en 21 de Setiembre de 1673. Fuera de muchas obras manuscritas compuso las siguientes: 1.ª: *Vita et regula Sancti Benedicti carminibus expressæ*, Paris, 1662, en 12.°, reimpresa en 1665 y 1669. 2.ª: *Sacra elogia Sanctorum ordinis Sancti Benedicti versibus reddita*, Paris, 1663 en 12.°. 3.ª: *Joannis Barclaii Argenidis pars secunda et tertia*, bajo el título de *Archombrotus y Theopompus*, Paris, 1669, en 8.°. Es una continuacion del *Arjenis*, romance

histórico de Barclai entonces muy boga. Bugnot supo hacer interesante la narracion, añadiéndole versos jocosos y agradables: al último se hallan dos eglogas compuestas por él. Esta continuacion de Bugnot forma el tomo segundo de la edicion intitulada; *Variorum*.

BUHON (el P. Luis) último inquisidor de la fé en el condado de Borgoña, habia nacido en Guinguey por los años 1640. Acabó sus estudios, y cuando se halló en el caso de elegir estado, tomó el hábito de Santo Domingo en el convento de Besanzon, el cuarto que esta Orden tenia en Francia, y no tardó en distinguirse en la predicacion. Elegido sucesivamente para todos los empleos de la provincia; en el año 1672 fué elevado á la dignidad de inquisidor general de la diócesis, sucediendo en ella al P. Vernerei, conocido por sus desacuerdos con el abad de S. Paul. Corta fué su administracion, en la cual ningun acto riguroso ejerció, respetando quizás la influencia de las luces que poco á poco se derramaban, é iban disminuyendo el poder de la inquisicion. Este tribunal fué suprimido en 1674 por la reunion de la provincia de Besanzon á la Francia; pero el Rey permitió que el P. Buhon continuase gozando del priorato de Rosey anejo al oficio de inquisidor, y lo poseyó hasta el año 1720. Puede creerse que no fué estraño á la fundacion que en 1669 hizo su familia de un convento de dominicos en Guinguey, á condicion de tener un colegio para la enseñanza de las bellas letras y de la filosofia. — El P. Gaspar Buhon, sobrino del precedente, abrazó la regla de S. Ignacio, y fué el primer jesuita autorizado para enseñar la teología en Besanzon, que hasta entonces no habian podido verificar, obligados por la Universidad á concretarse á la enseñanza de las lenguas antiguas y de la retórica. Después de haber desempeñado aquella cátedra muchos años, fué enviado por sus superiores á Lion, en donde enseñó la filosofia, y murió en el empleo de provincial en 5 de Junio de 1726. Escribió un *Curso de filosofía* en latin, Lion, 1723, cuatro tomos en 12.°.

BUHY (Felix) carmelita, nacido en Lion el año 1634, y entró en la religion carmelita en 1651. Fué doctor de la Sorbona y el primero que sostuvo en público los diez artículos de doctrina, publicados en 1682 por el clero de Francia, tocante á la naturaleza y estension de la potestad eclesiástica. Falleció á los cincuenta y tres años de edad en 1687. Se le atribuye un *Compendio de los concilios generales*, Paris, 1699, dos tomos en 12.°, obra muy resumida pero muy estimada. En ella se encuentra la historia de la pragmática sancion precedida de un muy bello discurso sobre la antigüedad de las elecciones y la historia del concordato entre Leon X y Francisco I. El autor ha puesto á continuacion los artículos del Concilio de Trento, que parecen contrarios al uso de Francia y opuestos á las libertades de la iglesia galicana.

BUITRAGO (Gregorio de San José) era hijo de Francisco de Buitrago y

de Úrsula Rodriguez, naturales de la villa de Argete y vecinos de Madrid. Vistió el hábito de mercenario descalzo en el convento de Santa Bárbara de la Corte en 17 de Octubre de 1700, profesando en 20 de Noviembre de 1703. Dotado de una estraordinaria memoria y de singular talento, retenia fácilmente cuanto habia leido, siendo de esta manera un hombre consumado en la teología y en la historia eclesiástica y profana. La Universidad de Alcalá admiró por muchos años la sorprendente variedad de sus conocimientos y la sólida reputacion que habia conseguido como sabio y como orador. Dos veces tuvo á su cargo la encomienda de Ciudad Real y la del colegio de Alcalá: vivió después en el Conventual, en el de Ribas, y últimamente murió en la Corte á 24 de Marzo de 1748. Habia escrito varias obras, algunas de las cuales desaparecieron al tiempo de su muerte, y las que quedaron manuscritas en su convento de Madrid fueron estas: *De sacramento pœnitentiæ —— De prædestinatione et reprobatione —— De actibus humanis —— Sermones del Misterio de la Concepcion*, dos tomos.

BUITRON (Fr. Juan de Soria) franciscano, profesor de teología en el colegio de Concha, autor de esta obra: *Epilogum summarum sive compendium theologiæ moralis ex variorum, præcipueque Henrici de Villalobos scriptis*, Concha, 1650, en 4.°, Paris, 1656, en 8.°. Tambien escribió: *Epilogo de la vida de S. Francisco*, Concha, 1646, en 4.°.

BUIZA (Fr. Blas de) franciscano, de la provincia de S. Jayme, de quien hace memoria D. Nicolás Antonio, diciendo, que tenia á su cargo la recoleccion de los donativos para los turcos por los sagrados lugares de Palestina, y que escribió una curiosa obra intitulada; *Relacion de los Sagrados Lugares de Jerusalen y toda la Tierra Santa*, Salamanca, 1624, en 8.°.

BUIZA Y LLAMASARES (Juan) nació en un pueblo de la diócesis de Astorga; estudió en Salamanca; recibió el grado de doctor en derecho canónico, enseñó jurisprudencia en la misma Universidad; retiróse después en las Matas como archipresbítero, y murió rector de la iglesia parroquial del Burgo. Escribió: 1.° : *Tractatus diversos per quam utiles omnibus, præcipue ecclesiasticis*, Valladolid, 1604, en 4.°. Contiene diez tratados, el primero de los cuales es: *Una interpretacion de las leyes á la instruccion VII del código de Sacrosantis Ecclesiis*, ó de la lícita contribucion de los eclesiásticos á las obras públicas. 2.° : *De privilegiis clericorum*. 3.° : *De immunitate ecclesiarum*. 4.° : *Monitiones ad clericos*. 5.° : *Interpretatio constitutionis Pii V contra Ludum*. 6.° : *De peccatis mortalibus*. 7.° : *De operibus misericordiæ*. 8.° : *Tractatus ad Deum et Dominum nostrum*. 9° : *De merita litterarum*. 10.° : *De Synodo annua*.

BUKENTOP (Enrique de) sabio recoleto de Amberes, nacido por los años 1654. Sabia las lenguas griega y hebrea, y era muy versado en la escritura

y teología, que enseñó en la ciudad de Lovaina. Obtuvo los principales empleos de la Religion, y murió en dicha ciudad de Lovaina á 27 de Mayo de 1716. Escribió muchas obras latinas sobre la sagrada Escritura; las principales son: 1.ª: *Diccionario esplicativo de los términos mas difíciles de la Vulgata*, Lovaina, 1706, en 8.°. Es muy útil y sabio. 2.ª: *Reglas para la inteligencia de la Escritura, sacadas de los SS. Padres*, 1706; 3.ª: *Tratado sobre los sentidos de la Escritura*, 1704. Trata esta materia con mucho método, y desenreda sagazmente los equívocos. 4.°: *Lux de luce*, Colonia (Bruselas) 1710, en 4.°. Obra dividida en tres partes. En la primera pone los testos originales para fijar los sentidos de las espresiones ambiguas ó equívocas de la Vulgata; en la segunda examina las variantes de la Vulgata, y prueba la exactitud de la eleccion que se hizo de las ediciones de Sixto V y de Clemente VIII; en la tercera compara estas dos ediciones y marca exactamente las diferencias que existen entre ambas, que son poco importantes, refutando así con una prueba de hecho el *Bullum papale* de Tomás James; hace en seguida juiciosas observaciones sobre las variantes de aquellas dos ediciones y sobre las diferencias que hay en la de Clemente VIII del año 1592 y la de 1593 y sobre las que se notan entre estas últimas y la de Plantin. Escribió tambien contra la traduccion flamenca de los Salmos y del Nuevo Testamento, impresa en Emmerick, haciendo resaltar las infidelidades y otros defectos del traductor Gil de Witte. Todas las obras del P. Bukentop son escritas con un latin sencillo, puro y elegante.

BULENGER (Julio César) véase Boulenger.

BULLANDE (Gabriel de) capuchino, de la provincia de Paris, que adquirió un renombre entre los matemáticos de su tiempo, y publicó sobre la astronomía una obra intitulada; *Tabulæ ambianenses in quibus datur nova methodus supputandi motus planetarum*, Paris, 1648, en 4.°.

BULLIOUD (Sinforiano) nació en Lion en 1480. Fué sucesivamente obispo de Glandeves en 1508, de Bazas en 1520 y de Soissons en 1528. Tuvo primero un canonicato en la iglesia de S. Justo de Lion. Provisto después del cargo de clérigo consejero en el parlamento de Paris, lo resignó en 1509 para aceptar el obispado de Glandeves. Luis XII, conocedor de su capacidad y de su habilidad en el manejo de los negocios de Estado, lo envió á Milan con título de gobernador, y allí recibió poco después los despachos de embajador cerca de su Santidad Julio II. Vivió en Roma hasta el año 1512, en cuyo año asistió al concilio contra Julio II, reunido primero en Pisa y después en Lion; pero en 1514, en cumplimiento de las órdenes del Rey, renunció á este concilio en nombre de la iglesia gallicana, y adhirió al de S. Juan de Letrán. De Glandeves pasó al obispado de Bazas, y en esta calidad asistió en la asamblea de los Notables, convocada por el Rey. En 1528 per-

mutó el obispado con Foucaud de Bonneval por el de Soissons, el cual administró durante cinco años, habiendo fallecido en 5 de Enero de 1533. Era amigo de las letras, protegia á los sabios, y presentó á la corte de Francia á Cornelio Agrippa, que no tuvo suficiente habilidad para conservar la proteccion que por el crédito de Bullioud se le dispensó. Reconocido sin embargo Agrippa á los favores de su protector, escribió para grabar en el sepulcro los siguientes versos:

Pax populi clerique decus, patriæque patronus
Symphorianus, amor Galliæ et orbis obit;
Quisquis ades, memorare precor, dilecte viator,
Mors quod certa, brevis gloria, vita vapor.

Francisco I para recompensar los servicios de Bullioud le hizo gran maestro de su Oratorio, cargo que correspondia al de primer limosnero que se creó después. Publicó *Unos estatutos sinodales para la diócesis de Soissons*, Paris, 1532, en 4.° y en 8.°. — Mauricio Bullioud, sobrino del precedente fué prior de S. Sanson y dean de S. Marcelo de Paris. A él renunció Sinforiano el cargo de consejero del parlamento al aceptar el nombramiento de obispo de Glandeves. Benedicto Curcio ó Court le dedicó en 1538 su *Comentario sobre los Arresta Amorum*. Falleció Mauricio en 17 de Mayo de 1541. — Pedro Bullioud, hijo de otro Pedro, procurador general del parlamento de Dombes; nació en Lion en 1588, se hizo jesuita y murió en la misma ciudad en 1661. Escribió; *Notas sobre la vida de S. Trivier*: *Vida de Sinforiano Bullioud* intitulada: *Symphorianus de Bullioud é Tenebris Historiæ eductus in lucem* con piezas justificativas, en donde se hallan curiosas noticias sobre las principales familias del Lionés, Lion, 1645, en 4.°; *Lugdumun sacro profanum*, Lion, 1647, en 4.°. Es el prospecto de una historia de su patria que quedó en manuscrito.

BULONDE (Enrique) jesuita, predicador de la reyna de Francia. Estinguida la Compañía en 1762 salióse del reyno y se retiró á Dinant, principado de Lieja para vivir conforme á la regla que habia abrazado, y allí murió en 1772, después de haber publicado en 1776, cuatro tomos de *Sermones* basados en principios luminosos y en razonamientos claros y perfectamente desenvueltos: serian de mucho mérito si á su dulce y natural elocuencia y á los hermosos cuadros que contienen, reuniesen mas movimiento y mayor elevacion.

BUNDER Bunderen ó Búndere (Juan) en latin *Bunderius*, era natural de Gante, nacido en 1481 vistió el hábito de Sto. Domingo en cuya Orden ocupó las mayores dignidades. Fué predicador é inquisidor de la fé en la diócesis de Tournay, y falleció en Gante á 8 de Junio de 1557. Combatió con ardor las opiniones de los reformados, lo cual hizo decir á Sander:

Informes domuit sectas et dira Lutheri
Contudit impavidus dogmata Bunderius.

Entre las obras que escribió se cuentan estas: 1.ª: *Compendium dissidii quorundam hæreticorum atque theologorum*, Paris, 1540, 1543, 1545, en 8.°; reimpreso bajo el título de, *Compendium concertationis hujus sæculi sapientium* etc., Paris, 1549; Venecia, 1552; Amberes, 1555, en 8.°, y otra vez bajo el nombre de *Compendium rerum theologicarum*, Amberes, 1562, en 12.°; Paris, 1574, en 8.°; 1577, en 8.°. En estas tres ediciones se insertó una coleccion que quiso atribuirse á Bunder y que en realidad es de Natalicio Taillepied, intitulada: *Collectio quatuor doctorum Ambrosii, Hieronymi, Augustini et Gregorii super triginta articulis ab hæreticis modernis disputatis*. 2.ª: *Detectio nugarum Lutheri*, Lovaina, 1551, en 8.°. 3.ª: *De vero Christi baptismo contra Mennonem anabaptistarum principem*, Lovaina, 1553, en 8.°; Paris, 1574. 4.ª: *Scutum fidei*, Gante, 1556; Amberes, 1569, 1564. Traducido en flamenco por el P. Bacher, Gante, 1557, en 12.°. Con arreglo á las memorias del P. Guillermo Carnifex, dominico, hizo Bunder el catálogo de los manuscritos existentes en las bibliotecas de Bélgica y de las provincias limítrofes, cuyo trabajo fué manuscrito y se perdió en el transcurso de mas de siglo y medio. Era Bunder un varon muy prudente y un religioso ejemplar.

BUNGEY (Tomás) religioso del Orden de S. Francisco, que floreció á fines del siglo XIII. Fué doctor de la universidad de Oxfort en la cual enseñó teología. Contrajo íntima amistad con el célebre Rogerio Bacon muy docto matemático y uno de los mayores injenios de la religion de S. Francisco en Inglaterra. La conformidad de inclinaciones inspiró á Bungey un gusto delicado para las matemáticas, en las cuales hizo como su amigo estraordinarios progresos. En medio de un siglo de ignorancia, todo lo que parecia estraordinario tenia el carácter de magia. Bacon fué acusado de ocuparse en las ciencias negras, y Bungey no estuvo libre de estas sospechas creciendo después que publicó un tratado de la *Mágia natural*. Fué sin embargo elegido provincial de la Orden, y gobernó con suma prudencia. Además de la obra citada, compuso; *Unos Comentarios sobre el Maestro de las sentencias*, y un libro de *Cuestiones de teología*.

BUNON (Felipe) jesuita, nacido en Ruan en 1680. Enseñó teología muchos años y murió de rector en el colegio de Rennes segun algunos biógrafos, ó bien en Nantes, segun el abate Goujet en 11 de Octubre de 1736. Compuso un *Tratado sobre los Barómetros*, Ruan, 1710; *Un compendio de Geografía* seguido de un *Diccionario geográfico francés y latino*, Ruan, 1716, en 8.°. Esta última obra puede ser útil aun á los niños para quienes la escribió el autor. Tambien cultivaba el P. Bunon la poesía francesa, y tradujo en esta len-

gua dos piezas del P. Commiro intituladas; la una *Descripcion de las fuentes de Saint Cloud*, y la otra el *Teatro de los Nayades*, que se hallan en la coleccion de poesías latinas de Commiro impresas en Paris, 1754, dos tomos en 12.°.

BUONAFEDE (P. Apiano) filósofo y publicista italiano del último siglo caracterizado por la independencia de sus ideas y la originalidad de su estilo. Nació en Cammachio, territorio de Ferrara, en 4 de Enero de 1716: entró en la Orden de Celestinos en 1745; enseñó teología en Nápoles en 1740, y poseyó como premio de su aplicacion muchos beneficios. Naturalmente inclinado á los estudios filosóficos, cultivólos con mas empeño cuanto mas era el vuelo que iban tomando en Italia aquellos conocimientos. Vivió 78 años, y murió en Roma de una caida en la plaza Navona en Diciembre de 1793. Era el P. Buonafede de grande estatura, de fisonomía agradable que demostraba la franqueza de su carácter; anunciábase con suma sencillez, y era tan públicamente reconocido su mérito que á juzgar por la opinion general debia ser ascendido á la dignidad cardenalicia: Pio VI sin embargo, si bien le reconocia un mérito relevante, creyó prudente marchar con rèserva con un hombre que pensaba con demasiada libertad. Sus obras mas remarcables son estas. 1.ª: *Rittrati poetici, storici é critici di varg nomini di lettere*; Nápoles, 1745, en 8.°, publicada bajo el nombre de *Anneo de Faba Cromaciano*. Esta es la mejor de sus producciones poéticas. 2.ª: *Saggio di commedie filosofiche*, Faenza, 1754, en 4.°, bajo el nombre de *Anatopisto Cromaziano*. 3.ª: *Dell' aparizione di alcune ombre, per T. B. B*, Luca, 1758, 1760, dos part. en 8.°; 4.ª: *Istoria crítica e filosofica del suicidio*, Luca, 1761, en 8.°; 5.ª: *Dello conquiste celebri esaminate col naturale dritto delle genti*, Luca, 1753. 6.ª: *Istoria della indole di ogni filosofia*, siete volúmenes en 8.°, Luca, 1772; Venecia 1783. Esta es la mejor de sus obras filosóficas. 7.ª. *Della restaurazione d' ogni filosofia, ne' secoli XVI, XVII et XVIII*, tres volúmenes en 8.°. Venecia, 1789. 8.ª: *Storia critica del moderno diritto di natura é delle genti*, Perusa 1789. Se le atribuyen *Della malignitá istorica, discorsi tre; di A. B. contra P. Fr. Courayer*, Bolonia, 1757, en 8.°; *et dell' impudenza letteraria*, sin fecha. Luca, 1761 y 1762 en 8.°; en este último opúsculo refuta una noticia que publicó Grifellini sobre el famoso Fra Paolo Sarpi.

BUONAMICI (Felipe) nació en Luca el año 1705. Después de haber desempeñado con distincion una cátedra de elocuencia y poesía, dióse al estudio de la teología, obtuvo las órdenes del presbiterado y recibió de parte del arzobispo de Luca, M. Coloredo, el cargo de redactar las actas de su Sínodo. Llamado á Roma por Lucchesini secretario de brebes, recibió el nombramiento de substituto de aquel empleo, cuya plaza creó Benedicto XIV

únicamente en obsequio á su mérito. La primera obra que dió al público una ventajosa idea de sus talentos fué una oracion fúnebre de Lucchesini, que su reconocimiento hácia tan amable protector le inspiró en 1745. Poco tiempo después publicó unos elegantes versos con motivo del restablecimiento de la catedral de Bolonia por Benedicto XIV. Este ensayo poético fué el preludio de otras composiciones del mismo género que fué dado á la prensa en elogio de los cardenales Enriquez y Valenti. Encargado por su república de tratar asuntos importantes con el Soberano Pontífice, desempeñó á satisfaccion de todos tan honroso cometido, alcanzando en premio el título de Agente de la República cerca de la Santa Sede, puesto que renunció después para ocupar la distinguida clase de secretario de Breves en lengua latina que le ofreció el papa Clemente XIV. Buonamici dió un testimonio de su reconocimiento á este Pontífice pronunciando su oracion fúnebre en el Vaticano. Falleció en 30 de Noviembre de 1780. De las obras que compuso la mas principal se titula; *De claris Pontificiarum Epistolarum Scriptoribus* en forma de diálogos. La primera edicion de 1753 es dedicada á Benedicto XIV, y la segunda considerablemente mejorada á Clemente XIV. M. Cayetano Marini ocurrió á las misiones de esta segunda edicion en su obra *Degli Archiartri Pontificii*, Roma, 1784. Buonamici publicó en 1776 la vida de Inocencio XI que desagradó, segun se supone, á los jesuitas por la manera con que trata las cuestiones del Jansenismo. Proponíase dar á la prensa otras producciones cuando la muerte frustró sus proyectos. Su estilo es sencillo, claro y elegante. Sus obras latinas é italianas en prosa y en verso fueron reunidas en un solo cuerpo con las de su hermano Castruccio é impresas en Luca, cuatro tomos en 4.° con este título: *Philippi et Castruccii Fratrum Bonamicorum Lucensium opera omnia.*

BUONANNI ó Bonanni (Felipe) jesuita, nacido en Roma en 4 de Enero de 1638, y muerto en la misma ciudad en 30 Marzo de 1725. Desempeñó con distincion muchos empleos de su Orden, y compuso varias obras, la mayor parte de las cuales tratan de historia natural. Las que merecen mayor consideracion son las siguientes: 1.ª: *Ricreasione del occhio et della mente nell osservazion delle chioenciole... con quattrocenti é cinquanta figure di testacei diversi*, Roma, 1681, en 4.°. Escrita esta obra en italiano era accesible tan solo á los inteligentes de esta lengua, ó mas bien quedaba reducido su uso á los límites de Italia, y con el fin de que fuese mas general su utilidad la tradujo en lengua latina bajo este título: *Recreatio mentis et oculi in observatione animalium testaceorum*, Roma, 1684, en 4.°. En esta edicion intercaló cien figuras mas que en la italiana. Casi todas representan observaciones microscópicas. 2.°: *Observationes circa viventia, quæ in rebus non viventibus reperiuntur cum micographia curiosa*, Roma, 1691, en 4.°. En esta obra hay

cuarenta láminas que representan las flores, el polvo de los estambres, los granos y unos hongos ó setas muy diminutas, tales como se perciben al microscopio. 3.ª: *Historia de la iglesia del Vaticano con los planos antiguos y modernos*, Roma, 1696, en folio, escrita en latin: contiene ochenta y seis láminas. 4.ª: *Coleccion de las medallas de los Papas* desde Martin V hasta Inocencio XII, Roma, 1699, dos tomos en folio, en latin. Obra mucho mas exacta que la del P. Molinet, cuyos errores corrige. 5.ª: *Catálogo de las Ordenes religiosas militares y de caballería con figuras que representan sus trages*, en latin y en italiano, Roma, 1706, 1707, 1710, 1711, cuatro tomos en 4.°. Obra preciosa tanto por las figuras como por la exactitud de los trages. 6.ª: *Tratado de Barnices*, traducido del italiano al francés, Paris, 1713, en 12.°. 7.ª: *Gabinetto armonico pieno d'instromenti sonori indicati é spiegati*, Roma, 1716, 1723, en 4.°, con ciento setenta y siete láminas; obra sabia y curiosa. Otra edicion se dió en Roma, 1776, aumentada con la traduccion francesa, la cual no tiene mas que ciento cuarenta y tres láminas. 8.ª: *Museum collegii romani Kircherianum*, Roma, 1709, en folio. Es la descripcion del gabinete del célebre Kircher, que se conservaba en el colegio romano. Buonnani tuvo el cargo de ponerlo en órden en 1698, y no solo conservó su direccion hasta la muerte, sino que lo aumentó y enriqueció considerablemente. Juan Antonio Battara dió de esta obra otra edicion, adoptando un órden distinto, Roma, 1773, en folio. Buonnani tenia preparada una nueva edicion de la *Biblioteca* ó lista de los escritores de su Compañía, cuyo trabajo habia sido principiado por el P. Rivadeneira: era un pequeño volúmen en 8.°, que fué impreso en Lion, 1602 y 1609. El P. Alegambo puso la mano á este trabajo, y compuso un tomo en fóleo en 1643; la cuarta edicion aumentada de mas de la mitad es del P. Sotvel, impresa en 1676, en fol. con tablas que facilitan su manejo.

BUONMATTEI (Benito) gramático italiano, distinguido sacerdote, nacido el dia 9 de Agosto de 1581 en la ciudad de Florencia, descendiente de una familia que se distinguió en el servicio de la patria desde el siglo XIII, y de la cual era Benito el último vastago. Desde su infancia desplegó tal viveza de espíritu y tanto ardor para el estudio, que su padre no perdonó medio para cultivar estas felices disposiciones. Tenia Benito diez años cuando le sobrevino la desgracia de perder á su padre en 1591, traidoramente asesinado. La viuda su madre, con poca fortuna y cargando con el peso de una numerosa familia, de la cual era Benito el primogénito, quiso ponerle al comercio. Obligado el niño á obedecer, abandonó los libros de literatura para aprender la arimética y el cálculo, en cuyas ciencias hizo en breve rápidos progresos. Llegado á los quince años fué nombrado adjunto del oficial encargado por el gran duque Fernando I de las proviciones de la Toscana, y desempeñó su

comision con no menos exactitud que inteligencia. Cuatro años continuos estuvo ocupado en esta clase de negocios, tiempo suficiente para sentirse inclinado hácia tan espedita carrera : sin embargo, no perdió nunca de vista el estado eclesiástico, que escitó en la infancia sus primeras simpatías, y desde el momento que fué dueño de elegir estado, á los 19 años, no titubeó en comenzar los primeros estudios literarios que debian elevarle al sacerdocio. En el transcurso de cinco años hizo notables progresos en las bellas letras, en las matemáticas, en la historia, en la teología escolástica y en la filosofía : su nombre fué adquiriendo crédito entre los literatos, y la Academia florentina le envió el título de socio. Recibió el grado de doctor en teología y casi al mismo tiempo las órdenes sagradas, y en 1609 pronunció la oracion fúnebre del gran duque Fernando, que hizo imprimir en el mismo año. Entonces se ocupaba ya en la composicion de una gramática, que fué la obra que le dió mas nombradía. El marqués Guicciardini fué nombrado embajador del gran duque en la corte de Roma, y como estimaba mucho á Buonmattei, le llevó consigo con el título de mayordomo, y le colocó cerca del cardenal Guistiniani en clase de gentil hombre, de bibliotecario y de secretario reservado. Entregábase con ardor á las tareas de su destino y á sus estudios, cuando un deplorable accidente vino á turbar su reposo y el de toda su familia. Uno de sus hermanos consiguió después de tanto tiempo vengar la muerte de su padre, matando por su mano á los asesinos : Buonmattei recibió la noticia de las inquietudes de su familia, y marchó rápidamente á Florencia. Su grande crédito y la influencia de sus numerosos amigos le facilitaron el arreglo de este difícil negocio, y restablecida la paz y la seguridad al seno de su familia fué empleado por el arzobispo de Florencia en algunas funciones eclesiásticas, que llenó con celo y piedad. El mismo hermano, vengador de su padre, acababa de morir en la guerra de Friul al servicio de la república de Venecia : este nuevo contratiempo le llamó á Venecia, en donde encontró entre el senado poderosos valedores. De Venecia se dirigió á Pádua, cuyo obispo le confió desde luego la direccion de algunos conventos de monjas, y le dió un curato en la diócesis de Trevisa. En medio de sus funciones eclesiásticas no dejaba de revisar las obras que habia compuesto y de escribir otras nuevas. Otra vez vió interrumpido el curso de su vida tranquila, marchando precipitadamente á consolar á su pobre madre, á cuyos ojos habia sido asesinado otro de sus hijos á últimos del año 1626 : los ruegos de esta Señora hiciéronle fijar su domicilio en su patria nativa, y resignando su curato, emprendió nuevamente sus estudios favoritos, y comenzó á publicar algunas obras sobre el idioma, siendo por ello admitido entre los miembros de la Academia de la Crusca, que acababa de reorganizarse después de haber sido largo tiempo como disuelta. Bastiano de Rossi, secretario de esta Academia, falleció y

reemplazóle Buonmattei, sirviendo esta plaza de honor con el mismo empeño que ponia en todas sus cosas, sin que por eso dejase de concurrir á las reuniones literarias que entonces eran muy frecuentes en Florencia. Así en las Academias como en tales reuniones era Buonmattei uno de los concurrentes mas infatigables, y que mas contribuian con sus escritos á comunicar una gloriosa rivalidad. Sin embargo, todo esto no era mas que un objeto de recreo y de distraccion: otras ocupaciones llamaban mas seriamente toda su atencion. Predicaba en muchas iglesias, y no olvidaba un momento siquiera los mas sencillos deberes á que le sujetaba su condicion de ministro del Evangelio. Era lector público de la Academia florentina, catedrático de la lengua toscana en la Universidad de Florencia y rector del colegio de Pisa: falleció en Florencia en 27 de Enero de 1647 de 66 años de edad. Las obras que compuso tienen casi todas por objeto la lengua toscana: su gramática es la mas considerable y mas apreciada. La primera vez que la publicó dióla este título: *Delle cagioni della lingua toscana*, Venecia, 1623, en 4.°. Tres años después hizo aparecer una *Introduccion á la lengua toscana con dos tratados utilísimos*, Venecia, 1626, en 4.°. Ultimamente dió su gramática entera en Florencia bajo el título de; *Della lingua toscana*, lib. II, 1643, en 4.°. En 1714 fué reimpresa por el abate Casotti bajo el nombre arcadiano de; *Dalisto Narceate*, y con muy útiles notas del abate Antonio María Salvini. Las otras obras que se imprimieron son: *Unos discursos*, y entre ellos la oracion fúnebre del duque Fernando I y el elogio de S. Felipe Neri, *Unas lecciones sobre diferentes partes de la gramática* y sobre el *Infierno de Dante*, y últimamente unas *Disertaciones jocosas*, pronunciadas en la Academia de la Crusca.

BURCHARD ó BURCARDO (San) obispo y confesor. Era natural de Inglaterra, el cual floreció á mediados del siglo VIII. De sangre noble é ilustre, habia recibido una educacion esmerada no ménos en las letras que en la virtud, pero mas que los esfuerzos de sus padres contribuyó á formar su crédito y nombradía un temperamento suave, un genio dulce y afable, y una blandura de carácter con que le habia dotado la naturaleza. Esta disposicion habitual le hacia capaz de olvidar todas las cosas del mundo para entregarse á una vida mística y peregrina mas acepta á los ojos de Dios, á quien se habia propuesto consagrar toda su existencia. Jóven todavía, partió de Inglaterra, y fuése peregrinando á Francia, escondiéndose de la vista de los hombres, y buscando los desiertos y soledades. Hallábase en este místico ejercicio, cuando S. Bonifacio, partiendo de la misma Inglaterra resuelto á consagrarse á la conversion de los idólatras de la Germania, al pasar por Francia encontró á Burcardo, que algunos dicen era su deudo, y juzgándole muy digno de secundar sus empresas, le asoció en el año 732 á sus trabajos apostólicos. Fué por consiguiente Burcardo otro de aquellos grandes misioneros que á la

sombra del apóstol Bonifacio plantaron en Germania el árbol de la cruz, é impulsaron la grande obra de la regeneracion. Mereció Burcardo la confianza de su maestro hasta el punto de hacerle su mas querido amigo; distinguíase en la predicacion y en los trabajos apostólicos de una manera superior á las fuerzas humanas, y tanto como descollaba en esa mision evangélica, tanto aumentaba el crédito que habia adquirido por su bondad y carácter. Bonifacio, conforme á las facultades omnímodas que le habia conferido el Santo Padre, creó en la Germania tres obispados, entre los cuales se contaba el de Wurtzburgo, para el cual fué elegido obispo Burcardo, de cuya ereccion y nombramiento dió parte Bonifacio al papa Zacarías así que se sentó en el solio de S. Pedro. Zacarías aprobó el nombramiento, y cuando en Germania se convocó un Concilio de órden de Carloman, asistió en él Burcardo en 12 de Abril del año 742, y fué confirmada su eleccion. Entre los cuidados que le imponia su santo ministerio no olvidaba inculcar á los príncipes los altos deberes que les ligaban con sus vasallos, y reprendiéndoles con evangélica libertad sus vicios y desórdenes, tanto mas sensibles, cuanto mayores son sus tristes consecuencias: se sabe que firmó con S. Bonifacio y otros obispos una carta al Rey de los Marcianos elogiando las limosnas que distribuia y reprehendiendo sus pecados en nombre de su salvacion. Cansados los gefes de los Francos de tener á su cabeza un simulacro de rey tal como Childerico III, y queriendo hacer pasar el cetro en manos de Pepino, que de hecho ejercia la autoridad real, comisionaron al obispo Burcardo para consultar con el Papa Zacarías tan importante asunto. Partió, pues, á Roma en el año 748 ó 749 con Fulredo, abad de San Dionisio y capellan del Príncipe, y tuvo la suerte de concluir la negociacion á satisfaccion de Pepino, que fué elegido y proclamado rey de los franceses. Reconociendo Pepino tan señalado servicio, colmó de riquezas la silla de Wurtzburgo, y la engrandeció con el ducado de Franconia, cuyo título llevaron aquellos obispos hasta estos últimos tiempos. En aquella época, en que los religiosos y los misioneros eran el vehículo de la ilustracion y de la virtud, y los que enseñaban á los pueblos el camino de la prosperidad, levantó Burcardo algunos monasterios, entre los cuales se cuenta el de S. Andrés, á orillas del rio Meno, y la iglesia de S. Martin de Wurtzburgo, aumentando de esta suerte el número de operarios del apostolado. Cuarenta años se habian pasado empleados todos en servicio de la Iglesia y en beneficio de los pueblos: llegó al punto en que no debió ocuparse mas que de las cosas de Dios y de su propia salvacion; pidió permiso á Pepino para resignar el obispado en manos del conde de Rotenburg; retiróse en 790 en un lugar solitario de su diócesis, llamado Hoimburgo, y allí pasó el resto de su vida en la penitencia y en la meditacion de las eternas verdades, hasta que Dios se sirvió llamarle, segun Fleuri, en 2 de Febrero del año 793. Su

cuerpo fué trasladado á la iglesia de Wurtzburgo en 14 de Octubre, en cuyo dia celebra su fiesta la Iglesia católica.

BURCHARD, obispo de Worms, canonista del siglo XI, nacido en Bassa, por lo cual se titulaba *Bassus*. Era de padres nobles, que le enviaron á hacer sus estudios primeramente en Coblenza, después en la abadía de Lobes, diócesis de Cambrai, y últimamente en Lieja. Tabaraud, autor de su artículo biográfico en la *Biografía universal*, dice ser incierto si fué monge de Lobes ó simplemente canónico de Lieja, pero el adicionador de *Moreri* afirma que tomó el hábito de religioso de S. Benito en la abadía de Lobes, y que fué sucesivamente abad de Gemblours, al presente de la diócesis de Namur, y abad de S. Jayme de Lieja. Tuvo á su cargo la direccion y enseñanza del jóven Conrado, llamado el *Sálico*, hijo de Herman, duque de Worms, que después fué emperador, y este príncipe reconocido á sus servicios, le nombró obispo de aquella diócesis en 1006 ó 1008. Vivió en intimidad con el arzobispo de Maguncia, y se hizo memorable en el obispado por su vida ejemplar, por las abundantes limosnas con que socorria la miseria, por la fundacion de varios monasterios, por el restablecimiento de la disciplina regular en algunos otros, y por la creacion de un Capítulo de veinte canónigos. A su muerte, acaecida en 14 de Octubre ó en 20 de Agosto del año 1026, no se le encontraron mas que tres dineros, un cofrecito, un cilicio y una cadena de hierro medio gastada por la parte que tocaba á su carne. Antes de morir dió la absolucion á todos cuantos habia excomulgado. Enterráronle en su propia iglesia, poniéndole un epitafio, en que se hace memoria de que á sus expensas hizo reconstruir los muros de Worms. Fué este ilustre Obispo uno de los mas sabios prelados de su tiempo. A él se debe la conservacion de los cánones del Concilio de Seligenstad, al cual asistió en 1022, y una coleccion de cánones intitulada: *Magnum volumen canonum*, que compuso en los primeros años de su obispado para instruccion de su clero y con el fin de hacer renacer la penitencia canónica. Ayudáronle á esta grande empresa el obispo de Spira Gautier, Brunichon, preboste de Worms, y sobre todo Alberto, abad de Gemblours, que habia sido su maestro. Esta coleccion, mas estensa que las de otros canonistas que le habian precedido, carece de órden, de discernimiento y de crítica, hallándose confundidas las falsas decretales con las verdaderas. Blondel se tomó el trabajo de marcar todos los lugares en que el autor cita las primeras: contiene veinte libros. La edicion mas antigua que pasa por mas exacta es la de Colonia de 1548, en fol., porqué, si bien se imprimió en Paris en 1499 en 8.°, y en Colonia en 1528, una y otra edicion son reputadas como supuestas.

BURCHARD, obispo de Halberstad, famoso en el siglo XI durante las grandes cuestiones habidas entre los Pontífices romanos y Enrique IV em-

perador. Este Príncipe, que no tenia mas que diez años, le nombró obispo en 1060, y en 1061 le envió á Roma para apaciguar las diferencias suscitadas entre Alejandro II y el obispo de Parma que se disputaban la tiara. Con arreglo á las instrucciones que se le habian dado, habia de sostener el nombramiento del obispo de Parma, que habia tomado el nombre de Honorio II; pero bien fuese que reconoció ser mejor el derecho de Alejandro, ó bien como algunos suponen que fué ganado por Ildebrando, entonces canciller de la iglesia romana y después Gregorio VII, no solo faltó á sus instrucciones, sino que tomó parte con los enemigos de su Soberano á su vuelta á Alemania. En 1067 emprendió una campaña contra los venedes, habitantes de la Susacia, dando pruebas de sus disposiciones guerreras; tomó el caballo que adoraban todavía aquellos pueblos, y montado en él entró triunfante en Halberstadt. En 1073, los estados de Sajonia, de concierto con los de Turingia levantaron el estandarte de la revolucion, y poniéndose Burchard á su cabeza sublevó á todos los obispos sajones contra Enrique: atacó y tomó el castillo de Hoimburg que pertenecia al Príncipe, y cometió, segun se supone, algunos actos de rigor no muy propios de la mansedumbre evangélica: por otra parte la conducta de Enrique no se acomodaba á las necesidades de los pueblos ni era conforme á la dignidad de la corona, porqué mientras oprimia con impuestos á sus súbditos, atentaba descaradamente contra las inmunidades eclesiásticas no respetando lo sagrado de la jurisdiccion espiritual. Historiadores hay de aquel tiempo que refieren la manera infame con que se abrogó la autoridad esclusiva de colacionar los beneficios eclesiásticos dando obispados en cambio de perros y caballos, y aun vendiéndolos de cuando en cuando para satisfacer sus pasiones criminales. No obstante de ser Burchard diestro guerrero, no siempre fué victorioso en sus espediciones; dos veces batido en Turingia y en la Franconia, emigró á Hungría. Volviendo después á Alemania negocióse una reconciliacion á que se prestó el Obispo; designóse para la conferencia el pueblo de Gosslard; acudió Burchard con algunos de sus partidarios; eran grandes los intereses de que se trataban, porqué no era la reconciliacion una cuestion personal, sino un acomodamiento del imperio con la Iglesia; exaltáronse en la discusion los espíritus; á las palabras reemplazaron las armas, y aquel campo que se esperaba produciria la amistad, fué convertido en una sangrienta reyerta de la cual salió mortalmente herido el obispo de Halberstadt. Transportáronle al monasterio de Ilseburg, en el cual murió pocos dias después.

BURCHARD, abad Ursperg; nació en el siglo XI en Biberac ciudad de Suavia, y abrazó la vida canónica en la Orden premostratense, haciendo sus votos en Schussenriedt, en latin *Sorethum*, abadía de la misma Orden, situada á pocas leguas de Biberac el año 1207. Algunos años después fué ele-

gido prelado de este monasterio; pero en 1215 debió á su mérito el ser elevado á la dignidad de abad de Ursperg, monasterio premostratense entre Ulm y Augsburgo, dejando la prelacia del de Schussenriedt. Al cabo de once años de gobernar aquel monasterio, fué por segunda vez hecho presa de las llamas. Hizo Burchard los mayores esfuerzos para levantarlo de las ruinas; pero murió sin haber podido alcanzarlo en el mismo año de su destruccion, que fué el de 1226. Sin embargo, mediante una gruesa cantidad de dinero pudo conseguir el rescate de algunos derechos onerosos que prestaba aquel monasterio al conde Alberto de Niemburg. Sucedióle Conrado de Lichttenaw, el cual lo reconstruyó Hasta el presente se ha creido á este último abad autor de la *Crónica de Ursperg*, pero hay fuertes razones para atribuirla mas bien á Burchard que á Conrado, ó almenos ya que no sea él el verdadero autor, para atribuírsela en mucha parte concerniente á la historia de Federico I hasta el año 1226, que fué la época de la muerte de este abad. Hablando de sí mismo el autor, dice que habia sido ordenado presbítero en 1202, que entró en la órden Premonstratense en 1207, y que fué elegido abad de Ursperg en 1215, circunstancias que convienen perfectamente á Burchard.

BURCHARD, arzobispo de Viena en el Delfinado. Floreció en el siglo XI y fué honrado con la amistad de S. Odilón, abad de Cluni, siendo como este insigne en letras y en piedad. El abad suplicóle que ordenase algunos de sus religiosos, condescendió el arzobispo sin pararse en que era de la diócesis de Macon la abadía de Cluni. El obispo ordinario quejóse de que se atentase contra su jurisdiccion, y para terminar las diferencias entre ambos prelados el arzobispo de Lion convocó en Ausa un concilio, que produjo el resultado que se esperaba. Falleció Burchard en olor de santidad en 1026 — Llamábase tambien BURCHARD el arzobispo de Lion contemporáneo del precedente, y era hijo de Rodolfo II, rey de Borgoña Transjurana y de Alemania, hermano de Conrado apellidado el *Pacífico*, que fué tambien rey de Borgoña. Este convocó el concilio de Ausa en 1025, consagró á Brunon de Langures en 981, y falleció en 1034 habiendo hecho grandes bienes á la iglesia.

BURCHARD (Juan) Nació en Strasburgo en el siglo XVI, por lo que se apellidó Juan Burchard de Strasburgo. Era clérigo y maestro de ceremonias de la capilla pontifical desde 11 de Diciembre de 1483, y en este ejercicio recibió el nombramiento de obispo de Cittá di Castello, en donde murió en 6 de Mayo de 1505. Es conocido por el *Diario de Alejandro VI*, obra sumamente curiosa escrita con un estilo sencillo, natural y bárbaro que todavía no se ha publicado por entero. Comienza su descripcion bajo el pontificado de Sixto XIV desde el dia que principió á ejercer el cargo de Maestro de ceremonias. Cuando trata de Alejandro VI, nada oculta de cuanto sabe de su

conducta, y entregado todo á su servicio interior, apenas podia escapársele cosa alguna. Con la mayor franqueza refiere los hechos mas escandalosos, sin añadir ninguna reflexion, sin crítica, sin causticidad, con una sencillez eminentemente histórica, y con una sinceridad y una buena fé germánica, como ha dicho Baile escribiendo al abate Dubós. Este Diario estuvo largo tiempo desconocido, y Dionisio Godofredo habia dado de él un fragmento en su *Historia de Cárlos VIII* publicada en 1684. Algunos años después Leibnitz hizo imprimir en Hannover, 1696, un tomo en 4.° intitulado: *Specimen historiæ arcanæ sive Anecdotæ de vita Alexandri VI papæ seu excerpta diarii Burchardi*. El mismo estracto reapareció el año siguiente en la misma ciudad con este título: *Historia arcana seu de vita Alexandri VI papæ excerpta*, cuyo estracto está escrito parte en latin y parte en francés. Juan Jorge Eccard reprodujo estas anécdotas en el tomo segundo de su *Corpus historicum medii ævi*, Leipsick, 1723. Todo esto sin embargo no era la obra entera de Burchard cuyo hallazgo tanto importaba á los eruditos. Leibnitz creyó haberlo hallado, y se proponia darlo á la prensa con el título de *Integrum diarium Burchardi*; pero murió sin haber podido ejecutar su proyecto. Ultimamente M. La Curne de Santa Pelaya encontró en la Biblioteca Chigi de Roma el *Diario* en toda su integridad, manuscrito en cinco tomos en 4.°; por lo menos después de haberlo examinado afirmó que el Diario comenzaba en 11 de Diciembre de 1483, dia de la instalacion de Burchard en su empleo, y que comprendia los últimos meses del pontificado de Sixto IV que murió en 13 de Agosto de 1484, todo el pontificado de Inocencio VIII que le sucedió, el de Alejandro VI, el de Pio III que duró únicamente 21 dias y los primeros años del pontificado de Julio II hasta 31 de Mayo de 1506 en que concluye el Diario; lo cual á ser cierto supondria que si murió Burchard en 1505 hubiera tenido un continuador. Fragmentos del Diario se hallan al final y entre las piezas justificativas de la historia de Alejandro VI por Alejandro Gordon. En la biblioteca del rey de Francia dicen que habia algunos ejemplares del mismo Diario. Tambien compuso este abate un libro intitulado: *Ordo pro informatione Sacerdotum*, Roma, 1509, en 4.°; Venecia, 1572, en 8.°. Finalmente, contribuyó con Jayme de Lutiis á la correccion del *Liber Pontificalis* que se imprimió en Roma, 1497, en folio.

BURCHARD. Fué el 53 obispo de Meaux cuya silla ocupó en 1120. En su tiempo muchos capítulos volvieron á emprender la vida comun, é hizo lo posible para restablecerla en su propia iglesia. Los monasterios de Jouare y de Rebais quisieron sustraerse á su autoridad; pero entraron uno y otro en su deber después de una severa repulsa de Honorio II, á quien lo participó con sus cartas el obispo Burchard. Un estraño abuso habíase introducido en la diócesis de Meaux: á la muerte de los obispos era saqueado su palacio, y

los soldados se apoderaban de sus despojos. El obispo hizo sus representaciones á Tibaut conde de Champaña, y consiguió la abolicion de tan ridícula costumbre, resolviéndose que de entonces en adelante cuando muriese un obispo sin haber dispuesto de sus bienes el moviliario seria entregado á las religiosas de Fontaine, y en caso de que se estinguiesen aquellas, los hospitales de Meaux entrarian al goce de este derecho. Una disputa sostuvo asimismo por causa del privilegio que tenian los obispos de Meaux, acuñar moneda, y alcanzó en definitiva conservar este derecho para sí y sus sucesores. S. Bernardo en sus cartas tributa elogios al mérito de Burchard, el cual falleció en la abadía de S. Victor de Paris el dia 4 de Enero de 1134 habiendo sido enterrado junto los restos del prior Tomás de Villanueva su amigo, muerto asesinado el año precedente cerca de Gurnay-sur-marne por los sobrinos de Tibaut arcediano de Paris. En una piedra colocada junto el sepulcro de ambos amigos leianse estos versos latinos que servian de comun epitafio.

Præsul hic, iste Prior Confessor hic, isteque Martyr.
Hic minor est meritis, ordinis iste gradu.
Burchardus Meldis pater extitit, et Prior hujus
Ecclesiæ Thomas; moribus ambo paribus,
Juris amatores, morumque Magistri;
Cum pietate graves, cum gravitate pii.
Quos ratio quos relligio, quos jungit honestas.
Hos titulus jungit et situs ipse loci.

BURCHARD, abad de Balerno condado de Borgoña, floreció en el siglo XII; abrazó la vida religiosa en la Orden de S. Benito, pero cuando S. Bernardo hubo fundado la Orden de Claraval, corrió Burchard á ponerse bajo su direccion, consiguiendo con la ayuda de tal maestro hacer estraordinarios progresos en la práctica de las virtudes claustrales. Corrió por la comarca la fama de su vida egemplar, y creyéndole ya la piedad de los habitantes glorificado con el título de Santo, las devotas mugeres que se habian retirado en un desierto cerca de Salins para vivir en los egercicios de la penitencia, pidieron á Burchard por su director. El establecimiento de aquellas mugeres en el desierto de Salins dió nacimiento al monasterio de Miguette, una de las cinco casas destinadas á las señoritas nobles del Franco Condado; las otras cuatro fueron de Chateau-chalons, Baume, Lons-le-Saulieo y Montigni. Las tierras de la cercanías de Salins eran todavía incultas en aquella época: Bajo la direccion de Burchard y otros monjes principiaron á cultivarse, y á su egemplo cambiaron asimismo de aspecto los yermos que poseían los señores de Chenezai y de Montfaucon á la ribera del rio Lura, cuando los cedieron al monasterio de Billon que Burchard habia fundado en aquella soledad. En 1136 fué elegido Burchard abad de Balerno, y nada perdonó para que allí

floreciesen las virtudes cristianas y los buenos estudios. Tanta importancia daba á la instruccion, que á costa de grandes fatigas é incesantes desvelos pudo reunir en aquella abadía una biblioteca, que entonces podia ser considerada como preciosa segun el catálogo que de ella dió Sander en la *Bibliotheca Belgica manuscripta*. El mismo Burchard daba ejemplo de aplicacion ocupándose en la lectura de aquellos libros, y componiendo varias obras ascéticas de las cuales han llegado á noticia del público tan solamente dos; esto es, una *Carta* á Nicolás monge de Claraval felicitándole por su cambio de vida, cuyo escrito no es mas que un tegido de antítesis, y un *Apéndice* á la vida de S. Bernardo escrito con mejor gusto. Trasladado Burchard por sus superiores á la abadía de Bellevaux, cerca de Besanzon, murió allí en 19 de Abril de 1162 ó 63. M. Daunon le consagró una noticia en la *Historia literaria de Francia* tomo XIII página 323. Así lo refiere el biógrafo Weiss.

BUREAU (Lorenzo) nacido en Dijon, de padres muy pobres; pero dotado de un espíritu sumamente vivo, en vez de ocuparse en las cosas del mundo, que le eran poco menos que inaccesibles atendida su estrema pobreza, buscó el camino de la gloria en el estado religioso, que antes y después abrazaba en su seno los mejores talentos del mundo. Vistió el hábito de la religion del Cármen en la misma ciudad de Dijon, y observando sus superiores que Bureau estaba dotado de un talento precoz, enviáronle á Paris, que gozaba fama de tener consumados maestros, y aprovechóse de sus lecciones de tal suerte que fué recibido doctor de la facultad de Paris. En esta capital principió á lucir sus talentos entregándose al ejercicio de la predicacion: su nombradía no tuvo rival en aquel tiempo, y haciéndose familiar su nombre á todas las clases de la sociedad, era buscado y oido en todas partes con sumo recogimiento y admiracion. Esta nombradía, su conducta severa y cristiana y la fama de docto con que le honraban los sabios le allanaron el camino del palacio de los Reyes, y fué el confesor de Cárlos VIII y de Luís XII. Nombrado provincial de la de Narbona, recorrió los conventos y remedió sus necesidades, después de cuyo empleo fué llamado, en 1499, á la silla episcopal de Sisteron. Dos años después, el Papa Alejandro VI y el Rey Luís XII le comisionaron para informar acerca la conducta de los valdenses, que vagaban todavía por las montañas del Delfinado. Hallábase en Blois ocupado en las cosas de su ministerio, y murió en 1504. Compuso varias obras en prosa y en verso, entre ellas: la *Eliada ó alabanzas del profeta Elías, y un tratado de los hombres ilustres de su Orden.*

BURGÉS (Fra Domingo) religioso del Orden de menores, lector jubilado y ex-definidor, natural de Cataluña, escribió; *Tiernas quejas de Jesus á la alma pecadora*, 1746, en 8.°, y un tomo que no se imprimió, intitulado;

Agypniæ sacræ, morales prædicabiles super unumquemque textum evangeliorum Quadragessimæ.

BURGHAUSEN (Clemente) capuchino, natural de Baviera, distinguióse en la predicacion, y falleció á la edad de treinta y seis años, dejando escritos cinco tomos en fol. de sermones para los domingos y fiestas del año.

BURGI (Alejandro) italiano, natural de Modiana, aldea de la Romania, vivió á principios del siglo XVII, obtuvo un beneficio en su patria, que por mucho tiempo le hizo conocer bajo el nombre de *Prior de Modiana*. Figuraba entre los mejores literatos de su tiempo, y se preciaba con la amistad de los mas ilustres personajes: el cardenal Paleote le comunicaba todas sus obras para que pudiese Burgi hacer los estudios que apetecia. Experimentado en los negocios, sirvió muchos años el cargo de secretario de algunos cardenales, y otro de ellos, hecho después Papa bajo el nombre de Clemente VIII, hízole obispo de Borgo Santo Sepolchro. El cardenal Aldobrandini lo empleó en muchas importantes negociaciones; pero como Burgi mantenia frecuente correspondencia con el duque de Florencia, cuya amistad con la córte romana era dudosa, cayó en desgracia; fué relevado en los cargos que ejercia, y, para evitar desagradables acontecimientos, fijó su residencia en la misma ciudad de Florencia. Allí vivió retirado hasta que el cardenal de Médicis, elegido papa en 1605, bajo el nombre de Leon XI, lo restituyó á su gracia. Este Pontífice falleció dentro breves dias, y perdió Burgi con este amigo la esperanza de su pronta elevacion. En 8 de Mayo de aquel año pronunció la *Arenga*, que se conserva todavía, y falleció en 1609 á la edad de sesenta y tres años.

BURGIS (Fr. Juan) fué español de nacion, y tomó el hábito de trinitarios calzados en el convento de la ciudad de Burgos. Estudió en la religion los cursos de filosofia y teología, y salió tan instruido en estas ciencias, que fué el lustre no solo de su convento, si que tambien de la provincia á que pertenecia. Fué religioso muy pio y devoto, por manera que, atendiendo á sus religiosas y eminentes virtudes, el Rndo. P. Fr. Juan de Salas, provincial de Castilla, lo destinó para que fuera á la redencion de los cautivos, enviándole al reyno de Granada para que ejercitára allí su oficio. Con grande satisfaccion de su alma aceptó Burgis el encargo que le confiára su superior, y deseando ejercer la caridad para con sus prójimos, pasó á aquel punto; pero apenas puso el pie en la tierra de los infieles, los mahometanos le hicieron cautivo, y después de haberle robado todo el caudal que llevaba para la redencion, fué conducido á Almería. Allí le colocaron en una oscura y horrorosa cárcel, en donde de diversos modos fué tentado para que, abandonando la fé santa de Jesucristo, tomára partido entre los mahometanos. Viendo que de ningun modo podian retraerle de la religion santa del Crucificado, determinaron por último sacarle de la cárcel, lo azotaron cruelmente, y viendo que ni por este

tormento podian reducirle á que abrazara la secta mahometana, cortáronle la cabeza en odio á la Religion católica. Los cristianos pudieron, aunque con mucha dificultad, redimir su cuerpo, y de noche le dieron honrosa sepultura.

BURGOS (Fr. Juan de) varon docto y virtuoso, vistió el hábito de PP. trinitarios calzados, y después de haber estudiado en la religion con mucho aprovechamiento la filosofía y sagrada teología, y leido dichas ciencias, se graduó de doctor en teología. Era tal el concepto que merecieron sus virtudes y talentos á los religiosos, que le nombraron ministro del convento de Sevilla, en cuyo cargo se portó con aquella prudencia y amabilidad propias de un superior, conciliándose el amor de todos sus súbditos. Fué tambien nombrado provincial de Castilla y Andalucía, brillando en este honroso cargo, y difundiendo sus estraordinarias luces para lustre y honor de la religion que profesaba. El rey de Castilla D. Juan el segundo, prendado de sus conocimientos y demás circunstancias que le adornaban, le nombró su capellan mayor. Floreció este sabio en el año 1430.

BURGOS (Fr. Alonso de) religioso trinitario calzado y doctor en sagrada teología; hombre eminente por su sabiduría y apreciado de todos por su observancia en la vida religiosa. La reina Doña Blanca, consorte de Enrique IV, rey de Castilla, le nombró su capellan mayor, mereciéndole toda su confianza por el alto aprecio que hacia de sus virtudes y talentos. Como hombre muy prudente y entendido fué elegido para sosegar las turbulencias y disensiones que se suscitaron en aquel reyno entre el rey Enrique y los magnates, logrando por su mediacion disipar aquellas y restablecer el buen órden. Floreció por los años 1470.

BURGOS (Juan Bautista) sábio religioso agustino, natural de la ciudad de Valencia, hermano de Fra Miguel Juan Burgos de la misma religion, fué doctor en sagrados cánones y teología, y enseñó esta última facultad en las Universidades de Lérida y de Valencia; gobernó dos veces el priorato de su convento, y en 1541 fué declarado maestro. Nunca apareció con tanta magestad, ni fué tan generalmente admirado y aplaudido como en el Capítulo general que en 1547 celebró en Recanate su religion. Tan elevado concepto habíanse formado los superiores de la religion de S. Agustin del mérito sorprendente de Burgos, que el cardenal Gerónimo Seripando, siendo general de la Orden, no solamente lo confirmó en el cargo de provincial de Aragon en 14 de Agosto de 1548, si que tambien lo recomendó eficazmente al glorioso arzobispo de Valencia Sto Tomás de Villanueva, porqué era, como dice en su carta, *Integræ vitæ et doctrinæ non vulgaris hominem, moribus suavissimis præditum, et aliorum honestatem totis viribus obtantem et procurantem.* El general Fr. Cristóbal Patavino tenia tanta confianza en su profunda sabiduría que lo envió por teólogo de su religion al Santo Concilio de Trento

en 1562. Allí en la tercera dominica de Adviento del referido año pronunció una doctísima oracion latina sobre los *cuatro medios que podian adoptarse para estirpar las heregías*. Aquel interesante discurso fué tan grato á los PP. del Concilio, que, á invitacion de algunos, fué dado á la prensa en Bolonia, 1563, en 4.°, con este título: *De quatuor extirpandarum omnium hœresum præcipuis remediis*, y tambien se insertó en un tomo todas las oraciones de aquel Concilio, impreso en Lovaina en 1567, y en el tomo catorce de la *Summa Conciliorum* del P. Felipe Sabbe, pág. 1470. Era Burgos comisario del santo Oficio, y ejerció escrupulosamente aquel empleo tan delicado en un tiempo en que las ideas religiosas absorbian la atencion esclusiva de todos los hombres. Vuelto á Valencia después del Concilio continuó viviendo en la misma ciudad, entregado siempre al estudio y á la devocion, y falleció en el año 1579. — Burgos (Miguel Juan) tambien religioso agustino, hermano del precedente, docto catedrático de artes en la Universidad de Valencia en 1542. El cardenal Seripando le dió el título de maestro en 1545, y lo mismo que su hermano honrábase con la amistad de los hombres doctos y con el aprecio de todos sus superiores. Falleció en 30 de Diciembre de 1546, y si bien Fr. Tomás de Herrera le coloca en el número de los escritores de su Orden, no hace memoria de sus escritos. — Mateo de Burgos, franciscano reformado de la provincia de S. Pablo, escribió: *Discursos evangélicos*, Madrid, 1599. — Francisco de Burgos, religioso de Santo Domingo, dió á luz un *Compendio de la forma de rezar el Rosario*, Alcalá de Henares, 1648, en 8.°.

BURGUEIRO Y PARGA (D. Francisco) nació en 20 de Enero de 1531 en la villa de Madrid, y siendo canónigo magistral de la iglesia de Mondoñedo, tomó el hábito de colegial en el de Santa Cruz de Valladolid en 11 de Setiembre de 1624. En 1629 fué hecho canónigo magistral de la iglesia de Zamora, y en 1645, á 4 de Diciembre, fué presentado por Felipe IV para arzobispo de Santo Domingo en la isla española: prestó juramento en manos del Nuncio D. Julio Rospilloso; pero atormentado incesantemente por la enfermedad de la gota, hizo dimision de su nueva dignidad. No se sabe que haya compuesto cosa alguna; pero la Biografía hace justicia á su mérito religioso y literario, continuando en ella su nombre, como lo hizo D. José Antonio Alvarez en los *Hijos de Madrid*, tomo 2.°, pág. 158, el cual dice que todavía vivia en 1650.

BURGUES (Gerónimo Juan) sacerdote, natural de Valencia, y buen elenista latino. Hizo sus estudios en la Universidad de Bolonia, y vuelto á su patria, poseido del gusto mas refinado hácia la lengua latina, examinó con diligencia todas las obras del muy erudito maestro Pedro Juan Nuñez. Sus deseos eran de facilitar el estilo mas puro de la lengua latina, siguiendo el ejemplo de Ciceron y de los mas grandes oradores romanos; y teniendo presente este plausible objeto, escribió un libro que llamaba *Thesaurum Ciceronis*, é hizo

imprimir en Valencia, 1596, en 8.°, con este título: *Alphabetum proprietatis nominum latini sermonis, delectum appositorum continens gravissimi philosophi, ac summi oratoris Petri Joannis Nunnessii.* Si bien prometió el autor dar al público unos *Alfabetos de las partículas que penden de adverbios y preposiciones* y otro *Alfabeto de materia civil*, no se tiene noticia de su impresion.

BURGUNDIO ó Burgondio (Horacio) sabio jesuita italiano, nacido en Brescia el año 1679, consagróse á la enseñanza de las bellas letras y de las matemáticas; desempeñó el cargo de bibliotecario del museo Kircher, y falleció en Roma mientras era rector del colegio romano en 1 de Marzo de 1741. Entre sus numerosos y sobresalientes discípulos, adquirió mucha celebridad el P. Boscowich, el cual en sus poesías tributa merecidos elogios á su maestro. De este Padre existen estas obras: 1.ª: *Motus telluris in orbe annuo ex novis observationibus impugnatus*, Roma, 1714, en 4.°. 2.ª: *Nova hydrometri idea*, Roma, 1717. 3.ª: *Mapparum constructio in planis sphæram tangentibus*, Roma, 1718. 4.ª: *Antliarum leges*, Roma, 1722. 5.ª: *Usus normæ in constructione æquationum planarum et solidarum*, Roma, 1727. 6.ª: *Telescopium geodeticum*, Roma, 1728. Preciso es que ofrezca poca importancia este Telescopio cuando no habla de él el P. Boscowich al describir los instrumentos geodésicos de que se sirvió para medir el grado en los estados romanos. 7.ª: *De coherentia calculi astronomici cum æquationibus gregorianis*, Roma, 1734, en 4.°. 8.ª: *Varias observaciones astronómicas insertas en las memorias de Trevoux*, años 1727 y 1729. 9.ª: *Algunas poesías latinas*, y últimamente dió una edicion del tratado del P. Grimaldi, jesuita, intitulado; *De vita aulica, libri duo*, 1740.

BURGUNDOFORA (Santa) vírgen. Esta Santa floreció en Inglaterra, y de ella no se sabe otra cosa mas sino que fué abadesa de un monasterio de benedictinas, ignorándose la época de su nacimiento y la de su muerte. Es venerada en 3 de Abril.

BURI (Ricardo de) floreció en el siglo XIV. Era natural de Suffole, ciudad de Inglaterra; tomó el hábito de la religion de San Benito, y fué tempranamente nombrado canciller del rey Eduardo III. Su mayor gusto en el ejercicio de este empleo fué el proteger y fomentar las letras en todo el ámbito del reyno. Apenas hubo Universidad en Inglaterra que no contase algun beneficio, alguna liberalidad de este canciller, y apenas habia sabio que no contase con su amistad, ó que en alguna manera no hubiese experimentado algun obsequio, ó no hubiese sido estimulado de parte de aquel ilustrado benedictino. Una correspondencia íntima comunicaba mutuamente los conocimientos de este sabio y los del Petrarca, de cuyas cartas se formó un tomo que ofrece muchas curiosidades. Al paso de ser muy erudito, era notable este religioso por su piedad, y mereció al cabo de algunos años de haber servido á su Rey,

el ser promovido al obispado de Durhan, en cuyo ministerio falleció en 1349. Compuso un tratado intitulado; *Philoblibon seu de amore librorum.*

BURLEY (Guáltero) eclesiástico inglés, que nació en Oxford en 1275, y falleció en 1357. Tenia por sobrenombre *Doctor planus et perspicuus.* Estudió en Paris, siendo su maestro el renombrado Juan Duns, llamado *Scot ó Scoto*, y tuvo por condiscípulo á Guillermo Ockam. Habia vivido en constante inteligencia con su maestro mientras permaneció Burley en Paris. Pero así que regresó este á Inglaterra, y se incorporó como doctor teólogo en la Universidad de Oxford, escribió contra su maestro, constituyéndose uno de los principales adversarios de los scotistas. Escribió entre otras obras unos *Comentarios sobre Aristóteles*, que se imprimieron en Venecia y en Oxford el siglo XVI. Un tratado *de vita et moribus philosophorum*, Colonia, 1472, en 4.°, Nuremberg, 1477, en fol. Hay una edicion de Colonia sin fecha que parece anterior á 1470.

BURONZO DEL SIGNORE (Cárlos Luis) arzobispo de Turin. Nació en Vercein en 23 de Octubre de 1731, de una antigua é ilustre familia del Piamonte. Destinado al estado eclesiástico, fué colocado en su infancia en el colegio de nobles de Turin, y desde luego distinguióse de una manera particular en los estudios que emprendió; aplicóse inmediatamente al estudio del derecho canónico y civil, y tuvo el honor de recibir el doctorado á los diez y ocho años. Dióse en seguida al estudio de la teología; pero aquellos estudios, severos al par que sublimes, no le impidieron ejercitar la bella literatura, para la cual habíasele desarrollado un gusto preferente durante el curso de sus humanidades, entreteniendo un comercio casi furtivo con las musas, é indemnizando la aridez del decreto de Graciano y de las Pandectas con la lectura de Homero y de Virgilio. Arrastrado por esta natural inclinacion, hizo algunos ensayos que, saliendo de su gabinete, cubrieron su nombre de tanto prestigio á los ojos de los eruditos, que cegado por ellos el jóven Buronzo estuvo á punto de abandonar su primera vocacion, pero volviendo poco después con mayor empeño en sus estudios teológicos, recibió á los veinte y un años un canonicato en la iglesia de Verceil, y al cabo de tres años fué elevado á la dignidad de chantre mayor, que era la mas distinguida del Capítulo. Los cardenales Costa y Martiniana que se sucedieron en el obispado de Verceil, le nombraron su vicario general, cuyo empleo ejerció con tanta prudencia, con tanta justicia y regularidad, que el voto público le designaba para obtener las mayores dignidades; pero menos ardiente en solicitarlas que celoso de merecerlas, emprendió Buronzo una obra no menos honrosa para su patria que para su iglesia. En 1784 fué elevado al obispado de Acqui, de donde pasó al de Novara, en 1791, y en 1797 al arzobispado de Turin, en cuyo tiempo el Rey de Cerdeña le nombró su limosnero mayor, y le dió la cruz de

la grande Orden de la Anunciata. El Piamonte y aun toda la Italia encontrábanse entonces en muy críticas circunstancias. Los franceses declarados en revolucion en 1798 ocuparon la ciudad de Turin, y el arzobispo, en medio de las graves dificultades que complicaban la situacion de las cosas, portóse con dignidad, con suma delicadeza y con aquellos miramientos y consideraciones con que tanto se engrandecieron en circunstancias semejantes los mas ilustres prelados de los bellos siglos de la Iglesia. Honrado con la confianza de su Rey y con la de los pontífices Pio VI y Pio VII, hizo en las difíciles situaciones de la revolucion todo cuanto fué compatible con la delicadeza de sus sentimientos y con el interés de la Iglesia, objeto entonces de la mas cruel persecucion. En 1805 presentó al gobierno de Bonaparte la dimision de su arzobispado, ignorándose los motivos de su conducta: tal vez fuesen los de su tranquilidad ó el mejor servicio de la misma Iglesia, juzgándose poco dispuesto á cumplir todas las obligaciones de su ministerio, porqué se retiró en Verceil luego de admitida su dimision, y falleció en 20 de Octubre del año siguiente de 1806. Entre los grandes obispos que desde S. Eusebio ilustraron la silla de Verceil cuéntase Atton ó Acton, de quien tratan con elogio muchos escritores eclesiásticos, mirándole generalmente como una de las raras lumbreras del siglo X. Solamente se conocia una parte de sus obras publicada por Lucas de Acheri en el tomo octavo de su *Spicilegio*, en vista de una copia que este ilustrado benedictino habia alcanzado del cardenal Bona; pero esta copia sacada de un manuscrito muy defectuoso, era truncada además en muchos lugares. Presumíase que en la biblioteca del Capítulo de Verceil habian de existir manuscritos mas exactos, y quizás los mismos originales de aquellas obras; pero como aquella biblioteca se hallaba en un completo desórden, nadie habia intentado registrarla, y tan solo Buronzo, poseido del mas noble entusiasmo, penetró hasta ella resuelto á examinarla con escrupulosidad. Pasó algunos años sin fruto alguno; pero no desalentándose por su poca fortuna, tuvo por fin la dicha de dar con un códice escrito de la misma mano de Atton, comprendiendo la mayor parte de sus obras. Suspendió Buronzo sus pesquizas para estudiar el tesoro que acababa de descubrir, y después de haberlo profundizado y anotado los mas obscuros pasages, dió á la imprenta aquel interesante trabajo con este título: *Attonis S. Vercellensis ecclesiæ episcopi opera, aut autographi Vercellensis fidem nunc primum exacta præfatione et commentariis illustrata á D. C. Burontio del Signore ejusdem ecclesiæ canonico et cantore majore*, Verceil, 1768, en fol. Este tomo contiene: el *Comentario de Atton sobre las epístolas de S. Pablo*, dos *Sermones*, únicos que pudieron ser descifrados entre los diez y siete que el códice contenia, los *Capitulares*, las *Cartas pastorales*, y la primera seccion del tratado de *Pressuris ecclesiasticis*. En el prefacio, escrito con rara elegancia, prueba Buronzo contra Achery,

Dupin, Fabricio, Cave, etc. que en Verceil no hubo mas que un obispo que se llamase Acton, que verosímilmente era de orígen lombardo, que fué hecho obispo en 924, y murió en 964. Las aclaraciones y las notas son hechas con sana crítica y prueban la profunda erudicion de su autor en todas la partes de la ciencia eclesiástica. En el centésimo y último de los *Capitulares* observa que Atton cita muchos libros antiguos apócrifos de que carece la literatura, y uno de ellos es : *Pœnitentia S. Cipriani, sortes Apostolorum, etc.* Este tomo debia ser el primero y seguido de otro que contuviese tres secciones enteras del tratado de *Pressuris ecclesiasticis* y el *Polypticum, quod et perpendiculum, cum quo noxa redarguere et honesta sancire decet*, obra de la cual únicamente conocemos el título. Hubiera sin duda encontrado Buronzo el complemento, pero como tuvo que alejarse de Verceil llamado á mayores dignidades, tuvo tambien que suspender sus investigaciones, dejando incompleta la obra de Atton por no haber aparecido después de él un escritor digno de proseguir sus incansables tareas.

BURREYO (Fr. Pedro de) ministro general de la religion de Trinitarios calzados. Fué un varon tan eminente en letras, y sobre todo tan diligente en promover el lustre y gloria de su Orden, que después de haber leido en ella las ciencias correspondientes á la instruccion de los religiosos y ocupado varios cargos y prelacías, fué promovido á la dignidad de ministro general. Como muy sólido en procurar la redencion de los cristianos cautivos, envió á Roma á Fr. Briardo ministro que era entonces de Marquía, hombre muy entendido para tratar negocios, por el cual consiguió que el Romano Pontífice ampliara los privilegios de que gozaba la Orden. Como los religiosos Mercenarios pretendieran la privativa de recoger limosnas para la redencion de los cautivos, valiéndose Burreyo de los privilegios que otros Pontífices habian concedido á los Trinitarios, como tambien los que de nuevo sacó, obligó á los religiosos Mercenarios á que retirasen sus pretensiones, quedando únicamente y con esclusion de cualquier otro dicho privilejio para los Trinitarios. Tambien obligó á las religiosas del Orden de los menores á que desocupáran el convento que poseian en Arlés como pertenecciente á los Trinitarios, por haberse apoderado de él con la ayuda de los habitantes de la ciudad, cuando se habia arruinado el convento de dichas religiosas. En este tiempo empezó aquel fatal cisma que tanto afligió á la Iglesia entre Urbano VI y Clemente VII. La España y la Francia seguian el partido de Clemente VII, y la Italia, Inglaterra, Alemania é Irlanda el de Urbano VI, de donde provino que este Sumo Pontífice privara del generalato al reverendísimo Burreyo, eligiendo los italianos por general á Fr. Francisco de Moncamaco. Del fatal cisma entre Urbano VI y Clemente VII se originaron muchos males á la Iglesia católica y especialmente en las órdenes regulares. Concretándonos en lo perteneciente

á la religion de Trinitarios calzados, cuyo hábito vestia Burreyo, habia en su religion tres generales; uno á quien obedecian los españoles y franceses, otro que habian elegido los italianos é ingleses, y el que habia nombrado en España el papa Clemente VII, que era Fr. Diego Martinez pariente del general de Luna, aragonés, que sucedió después á Clemente VII en el pretenso pontificado. Pero esto duró muy poco, pues fue repuesto general de todo el Orden Burreyo, habiendo gobernado veinte y cinco años, dando durante ese tiempo admirables ejemplos de virtud y sabias disposiciones, á fin de que los religiosos se esmeráran en la observancia regular y procurasen en todo lo posible la redencion de los cautivos. Murió el reverendísimo Burreyo lleno de méritos y virtudes en Ciervofrio á 11 de las calendas del mes de Octubre del año 1373.

BURRIEL (Andrés Márcos) jesuita español, nacido en 1719. Iba destinado á la conversion de los salvajes americanos y habia marchado ya á Cadiz á principios del año 1749 para pasar á las Indias occidentales, cuando recibió órden de detener su viaje para llenar las miras de S. M. Católica, que esperaba utilizar ventajosamente sus talentos en beneficio público. Fué puesto en consecuencia bajo la direccion del P. Francisco Rabago jesuita y confesor del Rey, y enviado á Toledo con el cargo de examinar los archivos de aquella famosa iglesia. Este P. encontró muchos papeles tocante á la historia de España; hizo sacar de todos una copia y púsolos en órden para darlos á la prensa. Una de las mas importantes copias que mandó sacar fué la *Liturgia Mozárabe*, que formaba once tomos en folio diversos del *Misal Mixto* llamado *Mozárabe*, y del *Breviario* que el cardenal Gimenez hizo imprimir en Toledo 1500 y 1502, dos tomos en folio del cual se cree no haberse tirado mas que 35 egemplares. El trabajo inmoderado á que se entregó este P. y su escrupulosa observancia de la regla, fué debilitando insensiblemente su salud, y á lo mejor de su edad no teniendo mas que 43 años, falleció en 19 de Junio de 1762. Sus obras son: 1.ª: *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual*, Madrid, 1758, tres tomos en 4.° con mapas. Compuso esta obra en vista de las memorias del P. Venegas y otros misioneros, y mereció los honores de la traduccion en inglés, francés y en aleman, bajo el título de *Historia natural y civil de la California*. La traduccion francesa impresa en Paris, 1767, tres tomos en 12.° con un estenso mapa fué hecha conforme á la version inglesa por Ecdous, que en ninguna parte hace mencion de los autores españoles. Esta obra da sobre la California noticias mas exactas y detalladas de cuantas se tenian hasta entonces; estiéndese mucho sobre los trabajos de los misioneros, y está escrita con juiciosa crítica. 2.ª: *Paleografía española*, en 4.°. 3.ª: *Tratado sobre la igualdad de pesos y medidas*, obra sabia y curiosa. 4.ª: *Carta sobre la coleccion de Isidoro*

de Sevilla, dirigida al P. Rabago con fecha 22 de Diciembre de 1752. De esta carta hízose una traduccion francesa, que fué inserta en el *Diario estrangero* de Setiembre de 1760, y tiende á probar que la coleccion publicada bajo el falso nombre de Isidoro Mercator ó Peccator es en su fondo la de S. Isidoro de Sevilla, continuada y aumentada pero alterada é interpolada por un editor infiel, que Burriel prueba haber sido aleman y no español. 5.°: *Prefacio de la verdadera coleccion de cánones de la Iglesia de España por S. Isidoro*. Fué publicada en latin por D. Cárlos de la Serna, Santander, Bruselas, 1800, y forma parte del quinto volúmen ó suplemento al catálogo de los libros de la biblioteca de dicho la Serna, Santander. Finalmente, compuso varios tratados sobre las leyes antiguas y otros asuntos, los cuales quedaron manuscritos, sin embargo de que contienen cosas curiosas.

BURRO ó BURRY (Pedro) canónigo de Amiens, en latin intitulado *Burry, Burios, Bury ó Burrus*. Nació en la vigilia de Pentecostes del año 1430 en Burges donde su padre, originario de Noyon, fijó el domicilio para sustraerse á las desgracias de la guerra. Hizo sus estudios en casa de un tio suyo cura párroco de Arras y fué á concluirlos en Paris, recibiéndose de maestro en artes y de licenciado en derecho canónico. Ocupábase en la enseñanza de la gramática cuando le vinieron deseos de ver la Italia, patria de las letras y de las artes. Siete años estuvo ausente aprovechándose de las lecciones de la esperiencia y del estudio para perfeccionar sus conocimientos. Habiendo regresado á Paris, el Gobernador le confió la educacion de sus dos hijos, el mayor de los cuales le procuró un canonicato en Amiens, y habiendo muerto sus dos discípulos jóvenes aun, retiróse en aquella ciudad en donde terminó sus dias en 1505. Hallábase Burri en correspondencia con los sabios sus contemporáneos, y era reputado por aventajado literato, siendo muy apreciadas sus poesías latinas. Roberto Gagin le dedicó sus *Anales de Francia*. Además de algunas obras de teología compuso; 1.°: *Moralium Carminum lib. novem cum argumentis et vocabulorum minus vulgarium explanatione*. Paris, 1503, en 4.°. 2.°: *Cantica de omnibus festis domini*, 1506, en 4.°; 3.°: *Pœanes quinque festorum divæ virginis Mariæ: item hymni aliquot; cum familiari expositione Jodoci Badii Ascensis et auctoris vita*, Paris, 1508, en 4.°. El adiciador de Tritemio elogia la gravedad de las sentencias, la variedad del estilo, la armonía de los versos, la verdad de las espresiones, el atrevimiento de las transiciones y otras recomendables bellezas que se encuentran en las obras de este escritor.

BURTIUS (Nicolás) mas conocido con el nombre de Bursi, poeta y músico distinguido, nacido á medianos del siglo XV en la ciudad de Parma, de familia patricia que de tiempo antiguo hallábase en posesion de los mas distinguidos empleos. No obstante de que la música y la poesía eran su prin-

cipal atractivo, abrazó el estado eclesiástico y recibió las órdenes en 1472, después de cuyo tiempo se fué á Bolonia para perfeccionarse en el derecho canónico. Su gusto á la literatura y sobre todo sus felices disposiciones á la música le merecieron la amistad de Juan Bentivoglio gefe de la república. Tuvo una disputa muy animada con un músico español que se declaraba contrario al sistema de Guido de Arezzo, y refutó sus objeciones en una obra de la cual se encuentran apenas ejemplares. Mazzuchelli copiado por los biógrafos italianos pretende, que el español de que se trata no es otro que el célebre Bartolomé Ramos de Boneja, pero el biógrafo Weiss dice que es un error por haberse averiguado que no era Ramos contemporáneo de Burtius. Expulsados los Bentivoglio por el papa Julio II en 1506, volvió Burtius á su patria, y fué nombrado rector de la iglesia de S. Pedro en el territorio de Terrajuola. En 1518 ocupaba la plaza de maestro de capilla de la cátedral de Parma y se ignora la época de su muerte. Son de Burtius; 1.ª: *Musices opusculum; cum defensione Guidonis Aretini adversus quemdam Hispanum, veritatis prevaricatorem*, Bolonia, 1487, en 4.°. 2.ª: *Fax Maroniana, id est observationes eruditæ Virgilium*, Bolonia, 1490. Esta obra no es menos rara que la precedente. 3.ª: *Bononia illustrata*, Bolonia, 1494, en 4.°; 4.ª: *Musarum nympharumque, ac summorum deorum epitomata*, Bolonia, 1494, en 4.°. 5.ª: *Elogium Bononia quo huyus urbis amœnitas, situs, nec-non doctorum singularium, atque illustrium virorum monumenta reservantur*, Bolonia, 1498 en 4.°. Compuso además algunas piezas sueltas en verso que se encuentran en el tomo tercero de *Carmina illustrium Poetarum Italorum*.

BURY (Guillermo) nació en Bruselas en Diciembre de 1618; entró en la Congregacion del Oratorio en 1639, y hallándose en Roma en 1644, obtuvo del Papa una prebenda en la metrópoli de Malines, que poco después fué convertida en canonicato, el cual permutó en 1696 por un beneficio simple, y falleció en Malines en 30 de Abril de 1700. Compuso varias poesias latinas relativas á los sucesos de su país, de las cuales se deduce que era naturalmente jocoso, porqué entre ellas hay algunos epigramas festivos que componia para distraerse de los dolores de la gota, los cuales serian mejores sino contuviesen una estravagante mezcla de lo sagrado con lo profano. Como escritor eclesiástico es conocido por la obra intitulada; *Brevis romanorum Pontificum notitia*, Malines, 1675, en 8.°, Padua, 1724, en 12.°, Augsburgo, 1727. Las dos últimas llegan hasta Benedicto XIII inclusive. Este compendio de la vida de los papas, que supone un regular conocimiento de las antigüedades eclesiásticas, va seguido de un *Onomasticon etymologicum*, que es un pequeño diccionario destinado á la esplicacion de las palabras obscuras que se hallan en la liturgia. Al parecer no es mas que un reducido estracto del Hiero-

lexicon de los hermanos Domingo y Cárlos Macri, publicado en Roma 1677, en fol.

BUS (César de) institutor de la Congregacion de la doctrina cristiana, hijo de Juan Bautista de Bus, gentil-hombre, originario de Como, ciudad del territorio de Milán y de Auna de la Marca Provenzal: nació en Cavallon en 3 de Febrero de 1544. Su primera profesion fué la de las armas, y componia piezas de teatro movido tan solo de su natural inclinacion á este género de literatura. En su infancia sintió cierta disposicion á la piedad y buenas costumbres; pero yendo á Paris en compañía de un hermano suyo, dejóse corromper por los malos hábitos del siglo, y dióse á la disipacion. Disponíase para servir en un navío que mandaba su hermano en el golfo de Gascuña, cuando le sobrevino una enfermedad que le obligó á volver al seno de su familia; pero al punto que se sintió restablecido, volvió otra vez á Paris y á su antiguo desarreglo. Cansado de los placeres, abrazó el estado eclesiástico á los treinta años de edad; el obispo le confirió un canonicato en su catedral, y tanto como fué antes disoluto, apareció después edificante, áustero y penitente. Cuando hubo recibido la órden del presbiterado, se empleó en confesar y catequizar, á instruir á los niños y al pueblo, y á reformar el clero secular y regular. Algunos presbíteros, alentados de un celo no menos ardiente que el de Bus, se le asociaron para ayudarle á tan penosas funciones, siendo eficazmente secundados por el celo de los obispos que nada mas deseaban que disipar la ignorancia en materias de religion. Muchos de estos eclesiásticos diseminároнse por los pueblos, difundiendo la doctrina cristiana; y quedando solamente doce coadjutores á su lado, planteó Bus en la pequeña ciudad de Isle el establecimiento de la Congregacion de la doctrina cristiana en 1592. El fundador pidió al papa la confirmacion de este nuevo instituto, y Clemente VIII dió comision á Taurucio, arzobispo de Aviñon, para tomar los oportunos informes, el cual concedió á Bus la iglesia de Santa Praxedes de Aviñon para comenzar la práctica de la institucion. Hecho Taurucio cardenal, instó la confirmacion solicitada por César de Bus, y en 1598 fué solemnemente aprobada por el citado Papa Clemente VIII. De esta suerte nació en Aviñon la Orden de los catequistas, institucion preciosa no solamente á los ojos de la religion, sino tambien á los de la buena política, porqué nada hay mas propio para conservar las costumbres y la moral pública de una nacion que las lecciones y las grandes máximas de la religion empleadas en reprimir ó en dirigir los movimientos de la primera edad. Cuanto mas distantes de la celebridad y de los aplausos del mundo se hallan los que se dedican á tan penoso ministerio, mas les pertenece la verdadera gloria, y mas grande y desinteresado es el servicio que prestan al público. En el mismo año fué el mismo Bus elegido general de aquella Orden, que no tenia mas regla entonces que el

evangelio y los cánones y algunos estatutos que servian como de esplicacion. Fué la Orden prosperando admirablemente bajo el gobierno de su fundador, y aunque tuvo la desgracia de perder la vista, quisieron sus hijos continuar siendo gobernados por él, y aunque ciego llenó los trece últimos años de su vida todas las funciones del santo ministerio compatibles con su enfermedad, hasta que falleció en Aviñon el dia de Pascua 15 de Abril de 1607. El pueblo le tributó por mucho tiempo una especie de culto público, y le atribuyó muchos milagros. Compuso unas *Instrucciones* para facilitar á sus discípulos el ejercicio de sus funciones, las cuales fueron impresas en Paris, 1666, cinco tomos en 12.°. La Congregacion de que era el fundador, tuvo en su orígen por objeto la instruccion de los niños y de la gente del campo. Después aceptó colegios, y fué siempre llenando felizmente y con plausible celo las funciones de la enseñanza pública. En estos últimos tiempos tenia sesenta colegios divididos en tres provincias que eran Aviñon, Paris y Tolosa. Por su institucion era puramente secular; pero en 1605 el mismo César de Bus introdujo votos simples de estabilidad y de obediencia, cuya innovacion produjo un cisma después de su muerte, pues el P. Romillon, su primero y principal cooperador, se retiró á Aix á la cabeza de los antivotistas, y en 1619 se reunió con las Casas de Provenza y del Langüedoc, que estaban sometidas á la Congregacion del Oratorio, en donde toda especie de votos era desconocida. En 1616 el papa Paulo V unió la institucion de la doctrina cristiana á la de los somascos de Italia, y sus miembros fueron obligados á contraer votos solemnes, pasando de esta suerte del estado secular al estado regular; pero cuando en 1647 el papa Inocencio X rompió aquella union haciendo de la Congregacion un Orden particular bajo la direccion de un general francés, los doctrinarios volvieron doce años después á sus votos simples, de que se libertaron en los últimos tiempos. Tambien instituyó César de Bus una congregacion de mugeres, destinadas á la instruccion de las personas de su sexo, dándolas el nombre de *Hermanas de la doctrina cristiana*, que cambió después en el de *Ursulinas*, porqué las puso bajo el patrocinio de Sta. Ursula, y porqué su vocacion era poco mas ó menos la de las Ursulinas ya establecidas en Italia. Esta útil institucion estendióse por el Delfinado, la Provenza, el Langüedoc y la Gascuña, y subsistia todavía en los tiempos de la revolucion bajo el nombre de la *Congregacion de las Ursulinas de Tolosa*. — *Baltasar de* Bus, su sobrino, nacido en 1587, y muerto en 21 de Diciembre de 1657, fué jesuita; contribuyó mucho á la propagacion de las Ursulinas; enseñó retórica y filosofía, y compuso estas obras: 1.ª: *Preparacion á la muerte segun el modelo de Jesus moribundo*, Lion, 1648, Grenoble, 1660, en 12.°. 2.ª: *Pláticas devotas á la Santa Virgen*, Lion 1649, en 12.ª. 3.ª: *Ocupacion interior para las dos semanas de la pasion de nuestro Señor Jesucristo*, 1650, en 24.°. 4.ª: *Plá-*

ticas de contricion, 1652, en 24.°. 5.ª : *Ejercicio de la presencia de Dios*, Chamberi, 1669, en 12.°.

BUSCA (Ignacio) nació en Milan en 1713, abrazó el estado eclesiástico, y fijando su residencia en Roma, tuvo la suerte de captarse la benevolencia de los prelados de aquella córte y del mismo Papa. Hombre de genio y hábil para toda clase de negocios fué enviado á Flandes por Pio VI para llenar las funciones de Nuncio, antes que José II con sus innovaciones provocase la insurreccion de aquel país. Llamado á Roma con la promesa del cardenalato, puesto que todas las plazas de nuncio daban una especie de derecho al capelo, fué hecho gobernador de la ciudad; y durante su gobierno introdujo en las leyes municipales los reglamentos que habia visto puestos en rigor en Flandes, y que seguian los alemanes residentes en Milan. Hecho cardenal en 1789, obtuvo mas y mas la confianza de Pio VI, que le hizo secretario de estado. Por causa de la poca inteligencia que reinaba entre Busca y Cacault, enviado de Francia en Milan, fué el cardenal reemplazado por el cardenal José Doria, quedándose Busca con el título de *prefetto del buon goberno*. Á la publicacion del concordato con Napoleon Bonaparte se mostró el cardenal Busca uno de los mayores enemigos del cardenal Consalvi, que lo habia firmado. Era este Prelado de una tal corpulencia que se hacia apretar el cuerpo con una correa para poder mover los miembros. Un ayuda de cámara tenia dispuesto para que por la noche le diese una vuelta al cuerpo porque le era imposible menearse por sí mismo. Tenia fama de ser muy aficionado á los placeres de la mesa. Poco tiempo antes de su muerte el ministro Cacault, para solemnizar la celebracion del concordato, convidó á comer á muchos miembros del Sacro Colegio, y afligióse tanto el cardenal Busca por no haber sido convidado á su vez que derramó lágrimas de pesar, é hizo manifestar al ministro de Francia si creia que estaba muerto : el ministro, afectado con este recado, dispuso otro dia un convite espléndido, al cual invitó á este cardenal, y le trató con todos los miramientos á que era acreedor. Así lo refiere el anónimo en la Biografía universal; pero es mas probable que fuesen mas relevantes los motivos de resentimiento del cardenal Busca, y que mas graves consideraciones pesarian en su mente para asistir al banquete que los del simple gusto del paladar. Falleció Busca poco tiempo después en 1803, y fué enterrado en la iglesia de Santa María de los Ángeles, cuyo título llevaba como cardenal.

BUSCH ó Buchius, que algunos llaman Arnaldo y otros Juan, nació en 1400 en Zwoll, ciudad del Over-issel en Holanda. Estudió bajo la direccion de Juan Cele, rector de la escuela de Zwoll, que Rosweyde llama *Seminario de maestros y doctores*. En 1420 profesó la Orden de canónigos regulares de Windeshem, y fué distinguido con varias misiones particulares que tenian por objeto la organizacion y la disciplina de los establecimientos de su Orden. El

sabio y piadoso cardenal legado Nicolás de Cusa asociósele en 1452 para la visita y reforma de los monasterios de diversas órdenes en los Paises-Bajos. Fué superior de muchas Casas, prior de Sulten, diócesis de Hildesheim. Compuso en latin algunas obras: 1.ª: *De origine cœnobii et capitulis seu congregationis Windesemensis*. 2.ª: *Chronicon Windesemense*. Esta última está dividida en dos libros, uno de los cuales contiene el establecimiento de la Congregacion de Gerardo le Grand y de los monasterios dependientes de ella, y el otro la historia y la vida de los hombres ilustres que florecieron en el monasterio de Windesem desde su fundacion. Ambas obras fueron publicadas por Heriberto Rosweyde en Amberes, 1621, en 8.°. En la crónica se halla tambien el *Cronicon Montis Agnetis* de Tomás de Kempis, contemporáneo de Busch, canónigo regular como este en el monasterio cercano al de Windesem. Falleció este escritor en 1479.

BUSDRAGUI *de la Reyna de los Ángeles* (V. P. Estévan) escolapio, hijo de padres muy nobles de la ciudad de Luca. Á los 28 años de edad habia sido tres veces senador de la república de Génova, y la habia gobernado con la prudencia de la vejez. Sus deudos y amigos, augurando felizmente de su extraordinaria fortuna, le empeñaban á que eligiese esposa compañera de sus glorias y partícipe de sus riquezas, y creido Busdragui de que habia llegado el momento de la eleccion partia á Roma pasando por Luca cuando oyó en esta ciudad los elocuentes sermones del venerable P. Pedro Cassani. Afectado con la viva pintura del mundo y de la virtud hecha por aquel célebre predicador, así que llegó á Roma renunció al siglo, y tomó el hábito de la religion de las Escuelas Pias en 24 de Octubre de 1626, tomando el patrocinio de Ntra. Señora de los Angeles. En un año y dos meses que fué novicio hízose digno de la religion, y le fué dispensado el segundo año de noviciado en atencion á su madura edad, á la calidad de su persona y notable progreso de sus virtudes, como así lo decia el mismo fundador de la religion. Profesó, pues, en Nápoles, y principió la humilde carrera de institutor. Olvidando su nobleza y las altas dignidades con que le habia honrado el mundo, se constituyó el mas obscuro siervo de la escuela pia: ayudaba á los hermanos operarios en sus mas fatigosos quehaceres, barria á escondidas la casa, iba á pedir limosna de puerta en puerta, mortificábase con ayunos, vigilias y disciplinas, y se fortificaba con la contínua oracion. Con esta conducta pudo amortiguar su genio pronto y fogoso, que antes le llevaba á estremos desagradables. El Beato fundador de la Orden prendado de su virtud le dió el cargo de procurador general en Roma, y después le envió á visitar las casas que tenia la religion en la provincia de Génova. Austero y rígido consigo mismo reprendia Busdragui en todas partes las acciones que no se conformaban con la mas rígida pureza del instituto. Eleváronse quejas al general contra su riguroso

procedimiento; mandó este un delegado que recibiese jurídica informacion de los puntos sobre que versaba la queja, y Busdragui, que era puro é inocente, se vió envuelto en unos procedimientos que ponian en duda la rectitud de sus intenciones. Violentando su carácter, reprimió todo lo posible los movimientos que se levantaban contra la resignacion y la humildad que se habia prescrito; pero hallándose otra vez mas vivamente ofendido, hizo tal esfuerzo para reprimir su ira que se le rompió una vena del pecho, y murió, siendo vanos todos los remedios, en 23 de Julio de 1638 á la edad de cuarenta años. Tuvo el don de profecía, y fué honrado con la presencia de María acompañada de los venerables religiosos de las escuelas pías en el trance de su muerte. Gozaba el concepto de santo, y fué llorado de los devotos á quienes edificaba su virtud. Su cilicio, su cadenilla y parte de sus vestidos fueron guardados con toda la veneracion que merecen las reliquias de los siervos de Dios.

BUSÉE ó BUSEO (Juan). Su verdadero nombre era *Buis*; nació en Nimega en 1547, entró en el instituto jesuítico en 1563, enseñó mas de veinte años la teología en Maguncia, y murió en esta ciudad en 30 de Mayo de 1611, después de haber dado al público estas obras: 1.ª: *Tratados de controversia contra los luteranos y los ubiquitarios sobre el ayuno, la divinidad de Jesucristo, etc.* La manera con que en ellos trata á los hereges prueba cuan dulce, pacífico y amable era su carácter. 2.ª: *Apología del calendario gregoriano.* 3.ª: Unas ediciones de Pedro de Blois, de Luitprando, de Abbon de Fleuri, de Hincmar de Reims, de Tritemio, de Federico Spaneim y de Anastasio el *Bibliotecario*. Spaneim y otros protestantes le acusan de que en la edicion de Anastasio de 1602 suprimiese la *Historia de la papisa Juana*, hallada en dos manuscritos que le comunicó Marquard Freher, como si hubiese sido tan importante reproducir aquella grosera fábula; por el contrario Blonden, otro sabio protestante, le felicita por no haber adoptado aquellos absurdos. Sin embargo, se halla impresa en dos ejemplares de la edicion de Buseo. 4.ª: Muchas *Obras místicas*, unas traducidas del italiano, otras de su fondo en latin, habiendo estado muy en boga durante mucho tiempo sus *Direcciones*, traducidas en francés por el P. Macé y por el P. Brignon. — *Pedro* BUSEO, uno de sus hermanos, tambien jesuita, nació en 1540, y murió en 1587 en Viena de Austria, en donde enseñaba el hebreo, habiendo compuesto un *Comentario sobre el catecismo de Canicio*, Colonia, 1577, en fol. — *Gerardo* BUSEO, otro hermano, fué doctor de Lovaina y preceptor de Juan Guillermo, duque de Cleves, el cual le procuró un canonicato en Xanten, en donde fué tambien teologal; fué muy celebrado en la carrera de la predicacion. A ruegos de Guillermo Sindan, obispo de Ruremonda, compuso un catecismo dirigido á los de Nimega en lengua flamenca, y una *Respuesta* á

Flactius Illiricus sobre la comunion bajo las dos especies. Los protestantes compraron todos los ejemplares para que no quedase memoria de ella.

BUSEMBAUM (Herman) jesuita, natural de Nottelen, en Westfalia, nacido el año 1600; fué rector de los colegios de Ildesheim y de Munster, y falleció en 1668. Se ha hecho famoso por los sucesos á que dió lugar en el último siglo su obra intitulada: *Medulla theologiæ moralis ex variis probatisque auctoribus concinnata;* obra en 12.° tan en boga en los seminarios de los jesuitas que habia tenido ya mas de cincuenta ediciones cuando el P. La Croix por medio de comentarios, y valiéndose de las adiciones del P. Collendall jesuita, la convirtió en dos tomos en folio. Esta edicion apareció nuevamente en en Leon en 1729, notablemente aumentada por el P. Montausan; acusóse desde luego á los diaristas de Trevoux porqué anunciaron esta edicion como que era una teología muy juiciosa y bien digerida; pero disculpáronse los jesuitas diciendo, que no era aquello mas que un simple anuncio bibliográfico. La edicion del P. Montausan fué reproducida en Lion en 1757 con una nueva portada bajo rúbrica de Colonia. Entonces por primera vez observáronse respecto del homicidio y del regicidio proposiciones, que si bien se hallaban en la mayor parte de los moralistas y casuistas contemporáneos ó predecesores de Busembaum, no obstante causaron entonces mucho mas efecto y fueron mas enérgicamente censuradas por la rara coincidencia de haber sido aquella edicion dada á luz en la época del atentado de Damiens contra Luis XV. Habiendo el parlamento de Tolosa apoderádose de un ejemplar de que usaba el Seminario de Alvi dirigido por los jesuitas, cundió la alarma, y con decreto de 9 de Setiembre de 1757 se mandó quemar la obra, y obligóse á los superiores de las cuatro casas de los jesuitas á comparecer á la barra. Interrogados entonces, desaprobaron los jesuitas la doctrina del libro; declararon que ignoraban el lugar de la impresion, el nombre y la calidad del editor, y protestaron que ninguna parte habia tomado en él ningun jesuita. El parlamento de Paris contentóse con condenar el libro. El P. Zacarías jesuita italiano con permiso de sus superiores hizo la apología de Busembaum y de La Croix, pero con decreto de 10 de 1758 fué tambien condenada por el mismo parlamento. Apesar de todo en 1760, dió el P. Zacarías otra edicion de la obra de sus dos compañeros. La última edicion de la *Medulla Theologiæ moralis* es la de Ingolstadt, 1768, dos tomos en 8.°. Concretados á las consecuencias de esta obra, dijeron los enciclopedistas: «¿Es de aprobar el calor con que Pascal y otros persiguieron á mediados del «último siglo la relajada moral de algunos casuitas? Debian ellos preveer «que los principios de estos autores, recogidos en un solo cuerpo y expues-«tos en lengua vulgar, debian por fuerza enardecer las pasiones, siempre «dispuestas á buscar apoyo en la autoridad mas débil. El escándalo causa-

«do en la Iglesia con la delacion de tales máximas fué quizás un mal mucho «mas grave que el que hubieran hecho unos carcomidos volúmenes rele- «gados en las tinieblas de algunas bibliotecas monásticas.» Y el abate Feller en su diccionario histórico añade: «Si son dignos de condena los casuistas re- «lajados no lo son menos los excesivamente severos, porqué pueden causar «mas funestos efectos. El mal de unos y otros ha consistido en decidir sobre «la moralidad de las acciones humanas, sobre la grandeza ó la ligereza del «pecado de la manera mas atrevida ó temeraria; en haber querido con una «precision no menos presuntuosa que quimérica determinar la naturaleza «y gravedad de todos los delitos posibles en vez de adorar los secretos de la «divina justicia y de esclamar con el Profeta *¿ Delicta quis intelligit?*»

BUSLEYDEN ó Bustiduis (Gerónimo) uno de los mas celosos protectores de las letras en los Países Bajos; era hijo de Egidio, consejero de Estado y Tesorero de los duques de Borgoña Felipe el Bueno y Cárlos el Temerario. Nació por los años 1470 en Buleida, en aleman Baurchleiden, en el Luxemburgo. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, obtuvo muchos beneficios, pues que á un tiempo era canónigo de Lieja, de Cambrai, de Malines, de Sta. Gudula de Bruselas prepósito de S. Pedro de Aire etc. Nombrado por el emperador Maximiliano en 1503 consejero de Estado y relator en el consejo soberano de Malines, fué empleado por este príncipe en varias negociaciones cerca del papa Julio II, Enrique VIII y Francisco I. En su viaje á Italia recogió muchos libros y manuscritos con que enriqueció su biblioteca, una de las mas preciosas de los Países Bajos en aquel entonces. Estaba siempre rodeado de sabios y literatos y vivió familiarmente con Erasmo, el cual en varias de sus cartas se congratula de sus buenos oficios. Cuando por órden de Enrique VIII fué á Flandes Tomás Morus para asistir á las conferencias de Cambrai, fué obsequiado por Busleyden del modo mas lisongero, y puso á su disposicion sus libros y sus antigüedades, prodigándole todas las consideraciones de una sincera amistad. Pasó Busleyden á España para asuntos de Estado, pero al llegar á Burdeos le sobrecogió una pleuresía de la cual murió en 27 de Agosto de 1517. Sus restos fueron trasladados á Malines. En su testamento legó sumas considerables para establecer en Lovaina un colegio que tomó el nombre de su fundador, pero que es conocido con el nombre de *Collegium Trilingue* porqué se enseñaban en él las tres lenguas sabias, el latin, el griego y el hebreo. Un establecimiento de tan reconocida utilidad tuvo sin embargo sus contrariedades y fué necesaria la intervencion del papa Adriano VI para allanar las dificultades que encontraba la ejecucion de las últimas voluntades de Busleyden. El colegio se inauguró en 1523. Los primeros profesores fueron Adriano Baerle para el latin, Rutger Rescius para el griego y Matías Adriano español de raza judía para el hebreo. Entre otros de

los profesores que posteriormente engrandecieron la fama de este colegio se cuentan Justo Lipsio y Ericio Puetano. De Busleyden no se conoce mas que una *Carta* dirigida á Tomás Morus, impresa en la bella y rara edicion de la *Utopia*, publicada en Basilea por Froben, 1518, 4.°. Compuso no obstante varias piezas en verso y arengas, y escribió muchas cartas que atestiguan su vasta erudicion. Oliverio de Breda descubrió en Bruges los papeles de Busleyden y los envió á Balerio Andrés, pero no se sabe donde paran en la actualidad. — Francisco Busleyden hermano del precedente fué arzobispo de Besanzon y preceptor de Felipe el *Hermoso*, padre del emperador Cárlos V. Hizo su entrada en Besanzon en 21 de Noviembre de 1499, de cuya ceremonia tratan las memorias de aquel tiempo, suponiéndola una de las celebradas con mayor magnificencia hasta entonces en el condado de Borgoña. Habiendo acompañado en España á su augusto discípulo que no podia prescindir de los sabios consejos de su maestro, murió en Toledo á 23 de Agosto de 1502. A peticion de Maximiliano, el papa Alejandro VI habia puesto á Busleyden en la lista de los cardenales que habian de ser preconizados en la primera promocion. De ahí nace el que algunos historiadores le den el título de cardenal no obstante de que no lo tuvo jamás.

BUSMANSHAUSEN (Francisco José de) capuchino, de la provincia de Austria, descendiente de la noble familia de los barones de Roth, que pasó su vida entre la enseñanza de la teología y la predicacion. Además de muchos *sermones* en lengua alemana y latina, escribió en aleman; un *Panegírico del marqués de Bade con ocasion de las victorias que consiguió sobre los turcos*, Kempten, 1693, en folio.

BUSQUETS MATOSES (Doctor Jacinto). Nació en Valencia, y recibiendo el grado de doctor en teología, obtuvo un beneficio en aquella santa iglesia metropolitana; pero mas á propósito para dirigir que para guardar un método de vida pacífica y retirada, á ruegos del arzobispo siguió la carrera de la cura de almas, y desempeñó sucesivamente los curatos de la villa de Paterna, del lugar de Riuzafa y de la parroquia de Santo Tomás apóstol de Valencia, al mismo tiempo que ejerció el cargo de examinador sinodal. Ya viejo renunció el último curato, y retirado del mundo concluyó sus dias residiendo su beneficio y otro que le confirieron en la iglesia de S. Bartolomé apóstol en 1709. Falleció en Valencia á 27 de Mayo de 1721. Publicó las obras siguientes: 1.ª: *Idea ejemplar de prelados, delineada en la vida y virtudes del venerable varon el Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Don Juan de Ribera, patriarca de Antioquía, arzobispo de Valencia*, Valencia, 1683, en 4.°. 2.ª: *Las cinco piedras de David delineadas en cinco portentosas vidas del V. P. Fr. José de Rocaberti, religioso capuchino, de la V. M. Sor Estefanía de Rocaberti, carmelita descalza, hermana suya, de la V. M. Sor Ge-*

rónima de Rocaberti, de la V. M. Sor Emerenciana de Rocaberti y de la V. M. Sor Hipólita de Jesus y de Rocaberti : estas tres religiosas dominicas del convento de los Ángeles de la ciudad de Barcelona, Valencia, 1684, en 4.°.

BUSSERET ó Buiseret (Francisco) arzobispo de Cambrai, fué natural de Mons en el Hainaut, estudió en Lilla, obtuvo un canonicato en Cambrai, hizo un viaje á Roma, y á su vuelta recibió en Bolonia los honores de doctor en derechos. Fué sucesivamente en su iglesia oficial arcediano, dean y vicario general, y en 1602 fué nombrado obispo de Namur, cuya iglesia gobernó hasta 1614 en que fué trasladado al arzobispado de Cambrai, vacante por muerte de Juan Richardot, y murió en Valenciennes á 2 de Mayo de 1615 á la edad de 66 años. Este prelado compuso en 1605 unas *ordenanzas sinodales* para la diócesis de Namur, habiendo escrito antes la *historia de una religiosa de Mons*, que se hallaba poseida.

BUSSI (Feliciano). Nació en Roma ó en algun pueblo de sus cercanías en 1679. Fué algun tiempo jesuita, y entró después en la Congregacion de los enfermeros ó de los clérigos regulares, cuyo instituto es el cuidado de los enfermos. Pasó mucha parte de su vida en Viterbo, y murió en Roma á 24 de Abril de 1741. Escribió : *Istoria della cittá di Viterbo*, Roma, 1742, en fol. No comprende mas que la mitad de toda la obra. Lo restante se guarda manuscrito en Viterbo, así como esta otra obra : *Veterum Etruscorum monumenta in viterbiensi territorio reperta œneis tabulis edita brevibusque notis explicata.*

BUSSI ó Bussy (Miguel Celso Rogerio Rabutin, conde de) obispo de Luzon, era hijo del conde de Bussi, hombre estravagante, al servicio de Luis XIV. El hijo, heredando el nombre de su padre, heredó tambien en mucha parte sus defectos. La Academia francesa después de la muerte de Lamotte, hombre el mas amable de los literatos, le recibió en su seno en 1732. Nada compuso este obispo, pero en cambio tenia un gusto delicado formado con la lectura de los buenos autores antiguos y modernos, y era juez competente para censurar las producciones de todos los demás. En la córte era celebrado como hombre el mas fino y jocoso de la alta sociedad, y era el mas á propósito para agradar, de suerte que llamábanle el *Dios de la buena compañía*. No obstante que era en todo muy ameno é indulgente, no pudo jamás hacer alianza con los adversarios de la bula *Unigenitus*, en quienes no veia otra cosa que espíritus facciosos y turbulentos ; tan prevenido estaba contra ellos que á decir de él eran preferibles los incrédulos. En 1725 arengó al Rey sobre su matrimonio á la cabeza de los diputados de la asamblea general del clero, y murió á la edad de sesenta y siete años en 3 de Noviembre de 1736.

BUSSIERES en latin *Buxierius* (Juan de) abad general del Cister, después cardenal, entró jóven en esta Orden, y profesó en la abadía de Claraval,

Nació en Borgoña de noble familia, y no en Aubernia como ha dicho el abate Ughelli. Después de su noviciado fué á Paris en el colegio que la Orden del Cister tenia en la Universidad, y cuando concluyó sus estudios recibió el bonete de doctor. Á su mucho saber unió una grande piedad y regularidad. Vacando la abadía de Caraval, fué Bussieres elegido abad, y como gobernó con gran prudencia, vacando la del Cister, primera silla de la Orden, fué ascendido á ella con unánime sufragio. Ocupando Gregorio XI el trono pontificio en 1370 felicitóle el abad general, y le pidió su proteccion como era costumbre á cada advenimiento de un nuevo pontífice. El Papa agradeció esta fineza, y en la promocion del 20 de Diciembre de 1375 le preconizó cardenal. Pasó entonces Bussieres á la ciudad de Aviñon; llegó el 29 de Febrero de 1376, y murió en 4 de Diciembre del mismo año. Su cuerpo fué inhumado en la iglesia de Claraval, en la cual leíase un epitafio honorífico, que destruyó la revolucion.

BUSSIERES (Juan de) nació en Villafranca, cerca de Lion, el año 1607. Estudió en el colegio de jesuitas, y abrazó este instituto inmediatamente después de concluida su carrera. Dotado de felices disposiciones para la poesía, dióse á ella con ardor, aunque carecia del talento necesario para sobresalir en la poesía francesa en una época en que no le ofrecia apenas un modelo aquella lengua. Mas feliz fué en la poesía latina. Su poema sobre la *Isla de Re*, libertada de los ingleses, no solo fué aplaudida al tiempo de su publicacion, sino que lo es todavía en la actualidad. No carecia el P. Bussieres ni de imaginacion, ni de entusiasmo, y encuéntranse en sus obras ciertos rasgos peculiares de los primeros ingenios; nótase empero que no sabia aprovechar los efectos de su inspiracion, y que descuidaba mucho el estilo desigual é incorrecto. Sometió su poema de *Scanderberg* al juicio de Chapelain, entonces el oráculo del gusto, y este le aconsejó que lo hiciese con mas regularidad, cuyo consejo hubiera producido mucho mas efecto que el simple trabajo que se tomó el autor de corregir el estilo. Sin embargo, á pesar de sus imperfecciones, le mereció este poema un lugar en el Parnaso de Triton-du-Tillet, honor de que por otra parte no era indigno. Falleció Bussieres en 26 de Octubre de 1678 á los setenta y un años. He ahí la lista de sus mas principales producciones: 1.ª: *Descripciones poéticas en verso francés*, Lion, 1648, en 4.°. 2.ª: *De Rhea liberata poemation in tres libros distributum*, Lion, 1655, en 12.°. 3.ª: *Basilica lugdunensis, sive domus consularis*, 1661, en fol. Es una descripcion en verso y en prosa de la casa consistorial de Lion. 4.ª: *Flosculi historiarum*, que es un compendio latino de la historia universal, Lion, 1662, en 12.°, cuya obra tradujo el mismo en francés bajo el título de; *Parterre historique*, y ha sido varias veces reimpresa. 5.ª: *Scanderbergus poema in octo libros*, Lion, 1662, en 8.°, reimpreso varias veces. En esta

obra hay las mejores poesias del autor. 6.ª : *Historia francica ab initio monarchiæ ad annum 1670*, Lion, 1671, dos tomos en 4.°. Es la edicion mas completa. 7.ª : *Memorias de lo mas remarcable que existe en Villafranca de Beaujolais*, Villafranca, 1671, en 4.°, con figuras. Muchas obras manuscritas del P. Bussieres hay en la biblioteca de Lion; las mas importantes son : una *Historia del Japon* y una *Historia de España*, que concluye en el siglo XII.

BUSSOLARI (Fr. Jayme de) era ciudadano de Pavía, y en su juventud abandonó al mundo para vivir como ermitaño en la regla de San Agustin. Algun tiempo después, como que sus talentos igualaban á su piedad, y la actividad de su alma necesitaba una carrera mas animada, se dió á la predicacion, y muy luego brilló en el púlpito por su elocuencia irresistible. En 1356 fué enviado á Pavía para predicar la cuaresma; concurrió la ciudad á sus sermones, y su piedad, su fervor, su elocuencia operaban ya una reforma visible en las costumbres de una ciudad corrompida por sus riquezas y por su larga paz, y mas aun por la tiranía á que se hallaba sometida. Los jóvenes de la casa de Beccaria daban los primeros el escandaloso ejemplo del vicio y de la corrupcion, y no era posible esperar una reforma duradera en el pueblo si no se operaba primero en los príncipes, los cuales por otra parte militaban en el partido de los gibelinos, mientras que Bussolari era republicano y güelfo de corazon. Atacada en esta época Pavía por los visconti de Milan, necesitaba para su defensa recobrar las primitivas virtudes; predicó Bussolari contra la cobardía de los ciudadanos, contra su egoismo, contra su resignacion en la esclavitud, contra la corrupcion de los tiranos y su crueldad; dispertó con sus discursos el amor de la patria, y dirigió sus primeras tentativas contra los Soberanos de Milan que pretendian arrebatar á los pavesanos su independencia. Excitó al pueblo á tomar para su defensa unas armas que de muchos años habia abandonado á soldados mercenarios; y en 27 de Mayo de 1356 salió á la cabeza de la multitud que se hallaba reunida en la iglesia; atacó todos los reductos de los milaneses, ganándolos á la punta de la espada, é hizo levantar el sitio de su patria. Después que por las predicaciones de este monje habian obtenido los Beccaria aquella señalada victoria, comenzaron estos á inquietarse con el atrevimiento de sus discursos, y á incomodarse por sus contínuas exhortaciones á la reforma. Alarmáronse mas todavía cuando vieron manifestarse en el pueblo un espíritu de emancipacion, y resolvieron en fin hacer asesinar al P. Bussolari; pero descubiertas sus emboscadas, los mismos ciudadanos, celosos de la vida de aquel apóstol, formaron una guardia voluntaria que le acompañaba por todas partes. Entonces atacó Bussolari á sus enemigos de una manera mas directa; desde el púlpito echábales en cara sus precedentes homicidios; exhortaba á sus ciudadanos á no sufrir por mas tiempo un yugo vergonzoso; citó por sus nombres á los mas distinguidos

ciudadanos de Pavia, y les invitó á tomar el mando de la milicia y la direccion del estado. Espantados los Beccaria recurrieron á los Visconti, los mayores enemigos de su patria, y después de algunas tentativas para soguzgar á Pavía, fueron obligados á huir para salvarse. Sitiado Bussolari en Pavía por todas las fuerzas de los señores de Milán y por todos los gibelinos de Lombardía, sostuvo una brillante defensa cerca de tres años, rechazando la mediacion del Petrarca, su amigo, y aun la interposicion de los superiores de su convento y de su religion; pero cuando el hambre privó á los pavesanos de todos los medios de defensa, capituló el mismo Bussolari con los Visconti en el mes de Octubre de 1359: obtuvo la garantía de todos los derechos municipales de Pavía y la seguridad de las personas y propiedades, y no pidió para sí ninguna salvaguardia. Las tropas de Galeazo Visconti ocuparon la ciudad, y al momento fué Bussolari preso y conducido á la cárcel de un convento en Verceil, donde fué encerrado en un obscuro calabozo, en el cual acabó miserablemente sus dias, víctima del aire corrompido que habia de respirar.

BUSTAMANTE. (Bartolomé de) Nació en Lima, capital del Perú, y entró en la Orden de frailes mínimos. Es autor de una obra intitulada; *Tratado de las primicias del Perú en santidad y letras*. —BUSTAMANTE (Juan Alonso) presbítero de Málaga y beneficiado de la iglesia de S. Jayme, compuso en español un tratado del gobierno eclesiástico, cuyo manuscrito autógrafo se conservaba en la biblioteca de Ntra. Señora de Monserrate de Madrid. El autor insistia sobre la necesidad de no elevar al sacerdocio sino á los eclesiásticos tan dignos por las letras como por la virtud.—BUSTAMANTE, (venerable D. Fra Pedro de) religioso mercenario calzado, hijo del convento de Valladolid. Fué toda su vida un perfecto imitador de Jesucristo, cuya vista fué á gozar por los años 1335. Absorto constantemente en la contemplacion de la divinidad, vivia enteramente olvidado aun de lo mas preciso para la vida: en su exterior estaba pintada la verdadera pobreza religiosa; la humildad resplandecia en todas sus acciones y en el desprecio que hacia de sí mismo; en el refectorio mas que para tomar alimento, comparecia para arrobarse en las cosas de Dios; sus ayunos eran diarios y rigurosos; sus penitencias escedian casi á lo posible, y por mas que se esforzaba en ocultar sus piadosos ejercicios, veíanse palpablemente sus efectos en su rostro pálido y abatido. Vivia en el reyno de Aragon, y llegado á conocimiento del Monarca la estraordinaria virtud de este religioso, dióle una comision para tratar ciertos negocios con Alonso XI rey de Castilla. Bustamante, que vivia convertido en edificante solitario, inclinó su cabeza á los ruegos de su Rey, cumplió la la comision y cautivó de tal suerte el cariño de Alonso, que regocijado este con saber que era vasallo suyo y natural de Madrid, pidió al Rey de Aragon el particular obsequio de que lo enviase al convento de Valladolid para gozar

de su trato y conversacion. Apesar de su roce con la corte de Castilla no perdió su habitual austeridad, y tanto como fué útil al gobierno temporal del estado en muchos casos, asi lo fué en el espiritual dentro y fuera de su convento. Al vacar el obispado de Osma, á influencias del monarca fué Bustamante propuesto por el cabildo de aquella iglesia, siendo notable que al despachar sus bulas Benedicto XII espresó al embajador de Castilla la satisfaccion que le cabia de haber sido presentado para tan elevado puesto aquel dignísimo religioso de quien esperaba la iglesia bienes considerables. Efectivamente, fué santa y modelo de prelados la conducta de Bustamante en el gobierno episcopal. Hay manuscritos en el archivo de la Religion Mercenaria que manifiestan haber sido tambien arzobispo de Toledo.

BUSTIS ó Busto (Bernardino de) capuchino nacido en Italia en el siglo XV, bastante célebre por sus sermones dignos de compararse con los de Menot y Barlette. Fué Bustis otro de los que mas contribuyeron al establecimiento de la fiesta del nombre de Jesus. Con este obgeto dirigió al papa Inocencio VIII algunos escritos que se hallan en la coleccion de sus obras impresa en Brescia, 1588, tres tomos en 4.° y en Colonia 1607. La primera edicion es la mejor, y contiene sermones para la cuaresma, los domingos y las fiestas del año, que el autor ha intitulado: *Rosarium sermonum per totum annum*, y sermones para todas las fiestas de la Virgen que intituló: *Mariale seu sermones in singulis festivitatibus Beatæ Mariæ virginis*, los cuales se habian impreso por separado en Milán, 1491, en 4.°, Estrasburgo, 1496, en 4.°, 1498, 1502, en folio y muchas veces en el siglo XVI. Los inteligentes prefieren las ediciones mas antiguas.—Busto (Jorge) religioso del Orden de Sto. Domingo, era natural de Verceil en el Piamonte. Floreció en el siglo XIV, y escribió *Quæstiones naturales.— Quæstiones filosofiæ divin e* etc. Busto (Fra Cristóbal de) agustino español, autor del compendio de algunos milagros que Dios ha obrado en Córdova por intercesion de S. Nicolás Tolentino desde el año 701 dia de S. Mateo hasta Setiembre de 1602, Córdova, 1603, en 8.°.

BUSTON ó Busten (Tomás Estévan) jesuita inglés de la diócesis de Salisburi, nacido en 1549, hizo sus estudios en Roma, y en 1575 teniendo veinte y seis años entró en la sociedad. Sintiéndose llamado á la obra de las misiones partió á las Indias Orientales en 1578 y se estableció en la isla de Salset, cerca de Goa, donde los jesuitas tenian una residencia y un colegio. Después de cinco años de permanencia, fué hecho superior y gobernó cuarenta años con mucha prudencia y con tal satisfaccion de los cristianos, que sus superiores creyeron que en ninguna parte podia prestar mayores servicios. Murió en Goa en 1619 á los setenta años reputado como un santo y un apóstol, y llorado de los cristianos como á un padre. Para

instruccion de sus neófitos y para uso de los jesuitas en aquella mision, compuso muchas obras que son todavía muy apreciadas, porqué son las mas antiguas que se han escrito sobre las lenguas del Indostan. Entre ellas se cuentan; 1.ª: *Arte da lingoa canarina da F. Thomás Estevano Rachol*, Goa, 1640, en 8.° ó en 4.° pequeño. El P. Diego de Riveiro fué autor de esta edicion notablemente aumentada. Es una gramática de la lengua que se habla en Canara, costa de Malabar, compuesta para uso de los misioneros y de los portugueses que arriban en aquellas costas, y es escrita en portugués lengua vulgar de los europeos establecidos en Goa. Como es poco conocido el nombre de la lengua Canara se han engañado algunos bibliógrafos, que han dicho que el P. Buston fué el primero que dió á conocer la lengua que se habla en las Islas Canarias. 2.ª: *Un catecismo en lengua indiana*. 3.ª *Purana*, es una coleccion de poesías piadosas escritas en lengua vulgar del Indostan sobre los principales misterios del cristianismo. Esta obra fué acogida con tal aplauso en todas las misiones é Iglesias cristianas del Indostan, que después de los oficios divinos se leían de ella algunos fragmentos.

BUTEO (Juan) canónigo regular del Orden de S. Antonio; nació en Charpey cerca de Romans en 1492. Saxio le llama Juan de Boteon, pero se engañó porqué su verdadero nombre era Borrel que el latinizaba en el de Buteo. Los deberes monásticos no le impidieron el aprender sin ausilio de maestro el griego y los elementos de Euclides. Permitiéronle sus superiores dar rienda á su gusto para las ciencias, y aunque ya tenia treinta años de edad fué á estudiar en la universidad de Paris. A su vuelta en el monasterio de S. Anton se le encargó la administracion de la tierra y del castillo de Balan á una legua del monasterio. Allí compuso sus obras de geometría que tan célebre hicieron su nombre. Los calvinistas en diferentes saqueos destruyeron ó robaron algunos instrumentos de matemáticas cuya descripcion preparaba. Refugióse Buteo en Canar cerca de Roman, y allí murió en 1572. He aquí sus obras: 1.ª: *De sublicio ponte cæsaris libellus*, inserto en muchas ediciones de los Comentarios de Cesar. 2.ª: *De Arca Noe*. 3.ª: *De fluentis aquæ mensura*. 4.ª: *De fluviaticis Insulis secundum jus civile dividendis*. 5.ª: *Geometriæ cognitio jureconsulto necessaria*. Estos y otros tratados hasta el número de quince fueron recopilados en un tomo en folio impreso en Lion, 1554, bajo este título, *Joannis Buteonis delphinatici opera geometrica et juris civilis*. 6.ª: *Logistica*, Lion, 1559, en 12.°. Obra dividida en cinco libros; los dos primeros tratan de la aritmética, el tercero es uno de los antiguos tratados elementales de álgebra escritos en Francia, los dos últimos son problemas de álgebra y de geometría. 7.ª: *De Quadratura circuli libri duo*, Lion, 1559, en 8.°. Obra de buena y sólida geometría en que se lee la historia de aquel problema y la refutacion de los paralogismos á que habia dado lugar. Tam-

bien hizo sobre el griego una traduccion de los doce libros de Euclides que, como otras producciones de Buteo quedó manuscrita.

BUTIUS (Adriano) religioso del Orden del Cister, natural de Hulst en Flandes, floreció en el siglo XV, y aun vivia por los años 1476. Escribió algunas obras de historia, como la continuacion de las crónicas de Gil de Roya y de Bartolomé de Becca, una historia de los condes de Flandes, varias cartas, etc.

BUTKENS (Cristóbal) nacido en Amberes, fue monje del Orden del Cister, después abad del monasterio de S. Salvador, buen historiador y hábil genealogista; falleció en 1650; escribió: 1.ª: *Trofeos sagrados y profanos del ducado de Brabante*, Amberes, 1641, en fol, con figuras tomo 1.º: Prometió un tomo segundo, pero la muerte impidióle cumplir su palabra; dejóle no obstante manuscrito, y Jaerens lo publicó con suplementos en la segunda edicion de los *Trofeos del Brabante*, publicada en el Haya 1724 á 1726, cuatro tomos en fol. con figuras. Escritores holandeses acusaron á Butkens de haber forjado documentos para apoyar algunas invenciones históricas que refiere como hechos verdaderos; pero fué justamente rehabilitada su memoria en la advertencia de la segunda edicion, no menos rara y apreciada que la primera. 2.ª: *Anales genealógicos de la Casa de Linden, divididos en quince libros compuestos en vista de cartas, títulos y otros instrumentos auténticos, con indicacion de muchas historias en que figuran los Señores de esta Casa*, Amberes, 1626, en fol. Estos anales donde se ven los retratos, los sepulcros y los sellos de la Casa de Linden son muy raros aun en los mismos Países-Bajos.

BUTLER (Albano) piadoso y sabio agiógrafo, nacido en 1710 en el condado de Northampton de antigua familia poco afortunada. A los ocho años fué enviado al colegio de presbíteros ingleses de Douai, en donde atrajo la atencion de sus superiores tanto por su virtud como por los notables progresos que hacia en las ciencias eclesiásticas. No tardó en verse honrado con el cargo de profesor de humanidades y en breve con las cátedras de filosofía y teología. Durante su permanencia en el colegio publicó una discusion en forma de cartas sobre la historia satírica de los papas, escrita por Archivaldo Bower, apóstata de la Religion católica. Esta carta escrita con un estilo fácil y elegante anunció una erudicion poco comun y un escelente criterio. En 1745 fué asimismo honrado con el cargo de Mentór de tres jóvenes señores ingleses católicos en sus viajes por Francia é Italia; y como al sabio nada le es infructuoso, recogió muchas noticias, de las cuales compuso una interesante descripcion de los monumentos artísticos que tuvo ocasion de observar en ambos países. Cárlos Butler, sobrino del autor, prometió dar al público esta produccion de su tio. Vuelto á Inglaterra fué empleado en la mision del

condado de Stafford, y al tiempo de dedicarse á este santo ejercicio fué nombrado limosnero del duque de Norfolk, primer par de Inglaterra; y puesto al servicio del duque, acompañó á su hijo en unos viajes que emprendió á Paris y á Flandes. Algunos años después sucedió al abate Talbot, hermano del conde de Schrewsbury, primer conde de Inglaterra, en la presidencia del colegio inglés de San Omer, nombramiento que recibió del parlamento de Paris al tiempo de la disolucion de la Sociedad de Jesus en Francia en 1762. Con este empleo desempeñó tambien el de vicario general de aquel obispado, del de Arras, de Bolonia y otros. Tan multiplicadas ocupaciones le desviaron de los trabajos literarios á que se dedicaba. Pasó de esta suerte el resto de su vida, siendo aplaudido de todo el mundo por su integridad y celo superiores á todo elogio, falleciendo en el mismo colegio en 15 de Mayo de 1773. Comunicábase Butler con los sabios sus contemporáneos, y gozaba la mas íntima confianza de varios obispos y personas distinguidas. Su cabeza era capaz de todos los conocimientos, y sobre toda suerte de materias trataba con igual facilidad que modestia. La obra que mas ha sentado su reputacion en el mundo literario y religioso es la vida de los PP., de los Mártires y de los principales Santos con notas históricas y críticas en inglés; aunque su estilo es en algunos puntos desaliñado, es mejor, sin embargo, de lo que podia esperarse de un hombre que pasó en país estrangero la mayor parte de su vida. En algunas partes es un tanto difuso, pero nunca se le observa aquel mal gusto que suele desfigurar las mejores obras de esta clase. Propúsose el autor y consiguió hacer amar la piedad é inspirar un vivo interés hácia sus personajes. Es loable por demás el tacto delicado con que supo evitar las discusiones, que suelen ser penosas á la mayor parte de los lectores. Bajo este punto de vista la obra de Butler tiene ventajas sobre la de Baillet, aunque le es inferior en cuanto á la crítica. Cada dia contiene alguna vida de los Santos mas célebres y unos modelos de virtud de todos los siglos, de todos estados y de todas edades. Trátanse con la dignidad conveniente á tan grandes asuntos las fiestas principales del año, instituidas para recordarnos los diferentes misterios de la Religion. En todas partes se dan la mano la instruccion y la uncion que hace gustar la moral del evangelio; y lo que le da un mérito relevante son las eruditas notas sobre los concilios, los PP., los autores eclesiásticos y los hechos mismos de la historia profana concernientes á las vidas que el autor escribe. Challoner, vicario apostólico de Londres, manifestó al autor su deseo de recortar estas notas para hacer mas usual la obra: en esta conformidad fué publicada la primera edicion, pero continuáronse íntegras en las posteriores por haberse considerado de suma utilidad. Estas notas esplican con mas ó menos estension el orígen y la institucion de las fiestas, las ceremonias, los ritos y usos de la iglesia, la fundacion, pro-

pagacion, reforma ó supresion de las Ordenes monásticas, las sectas filosóficas ó teológicas, los escritos y las ediciones de los Santos PP., todo lo cual realza el mérito y el interés de la obra. Los franceses y españoles la vertieron en su lengua con algunas adiciones. En Francia M. Godescard, canónigo de San Honorato, publicó una traduccion en 1763 y siguientes en doce tomos en 8.°, 1784. El mismo Butler quejóse de que los traductores, además de apartarse del texto y de haber usado de un estilo afectado, habian suprimido y añadido algunas cosas en su concepto importantes. Las fiestas movibles quedaron manuscritas, porqué el autor queria recortar su demasiada prolijidad, y habiendo muerto sin hacerlo, encargóse de este trabajo el vicario apostólico Challoner, y es el tomo 13.° de la edicion de Versailles de 1811, hecha por M. Nagot, aunque separadamente publicóse en Tolosa otra traduccion de las *Fiestas movibles* en dos tomos en 8.°. En España el licenciado D. José Alonso Ortiz hizo una traduccion aumentada con muchas vidas de los principales Santos de su nacion en trece tomos en 4.°. Esta traduccion ha sido muy estimada por su lenguage correcto, digno del asunto de que se trata: en la imprenta de D. José Rubió, Barcelona, dábase en 1830 una segunda edicion en 4.°, pero concluyó en el tomo 5.°, que comprende el mes de Mayo, siendo lástima que haya quedado truncada una obra que en su clase tiene apenas rival. El agiógrafo inglés habia compuesto asimismo unas *Tablas cronológicas*, que debian ser el complemento de las *Vidas de los Santos*; pero esta tabla no ha visto la luz pública. Después de esta grande obra escribió; la *Vida de Sor María de la Cruz*, religiosa del convento de inglesas de Ruan, la cual presenta un cuadro de instrucciones sobre los deberes de las personas religiosas. Habia empezado Butler, un *Tratado de la religion natural y revelada*, que quedó manuscrito como sus *Sermones*, y algunos discursos de piedad, con lo cual M. Jones pretendió hacer tres tomos bajo el título de; *Discursos póstumos*.

BUY-DE-MORNAS (Claudio) geógrafo del Rey y de los Infantes de Francia natural de Lion, muerto en Paris en Julio de 1783 en el estado eclesiástico. Es conocido por un atlas metódico y elemental de *geografía é historia*, Paris, 1762, 1770, cuatro tomos en 4.°, bien grabado, propio para la educacion de los niños y mejor que otros muchos mas recientemente publicados. El autor hace marchar de consuno la geografía, la cronología y la historia. Publicó tambien una cosmografía metódica y elemental, Paris, 1770, en 8.°. La primera obra con que se dió á conocer fué; una *Disertacion sobre la educacion*, Paris, 1747, en 12.°. Las sanas máximas desarrolladas en este escrito fueron causa de su elevacion.

BUZANVAL (Nicolás Choart de) nació en Paris en 15 de Julio de 1611. Fué sucesivamente consejero en el parlamento de Bretaña, consejero de

estado y embajador en Suiza. Habiendo llenado estos y algunos empleos mas de una manera distinguida, abrazó Buzanval el estado eclesiástico, y en 1650 fué nombrado obispo de Beauvais, vacante por dimision de su tio materno Agustin Potier. El presidente de Novion, su primo hermano, á quien debió Buzanval el nombramiento, sin saberlo este habia hecho asignar sobre las rentas de aquel obispado una pension de 12000 libras en favor de uno de sus hijos, que tenia entonces seis ó siete años de edad. Al saberlo Buzanval representó al Rey que esta pension no era canónica, y ofreció su dimision; Luis XIV aplaudió su celo, y le exoneró del pago de la pension. Desde entonces hízose un deber de la mas estricta residencia; renunció á la córte, no apareció en Paris sino cuando le llamaban asuntos que interesasen á sus diocesanos, y consagró todas sus rentas á la fundacion de un hospital, al establecimiento de un seminario grande y otro pequeño, á la manutencion de pobres clérigos y al socorro de los miserables. La silla de Beauvais tenia anejos los títulos de conde y de par, y al celebrar Buzanval el primer sínodo hizo manifestar públicamente por un arcediano que suplicaba eficazmente que no se le diese ningun título de grandeza así de palabra como en escritos. Esta súplica fué mirada por algunos como una singularidad inútil, y por otros como la espresion de su modestia. Su episcopado fué marcado con varios reglamentos para la instruccion del pueblo y por el restablecimiento de la disciplina eclesiástica. Condenó la *Apología de los casuistas;* fué uno de los cuatro obispos que rehusaron firmar pura y simplemente el formulario de Alejandro VII hasta la paz de Clemente IX, y habiéndole reprendido Luis XIV porqué habia entredicho los jesuitas, « Señor, le respondió, si me entrome- « tiese yo en el gobierno del Estado, razon tuvierais para reprenderme; pero « yo entiendo mejor que V. M. el modo de gobernar mi diócesis; dejadme « obrar. » Efectivamente se le dejó obrar, pero no olvidó el Monarca aquel aviso. Iba cierto dia Luis XIV á la catedral de Beauvais para solemnizar una reciente victoria con el *Te Deum* de costumbre, y el Prelado le recibió á la puerta de la iglesia la mitra en la cabeza y el báculo en la mano. El príncipe de Condé, que iba á la derecha del Monarca, queria indicarle que se descubriese la cabeza, « dejádle hácer, primo mio, le dijo el Rey, mejor que vos « y que yo sabe él lo que conviene. » En 1668 asoló la peste un canton de su diócesis, y un cura desertó de su puesto. Buzanval corrió á ocuparlo en persona, y con un celo apostólico administró los socorros espirituales y temporales hasta que hubo cesado el contagio. Este Prelado, digno de los primeros siglos de la Iglesia, falleció en 21 de Julio de 1679, habiendo legado por testamento sus bienes á los pobres.

BYEO (Cornelio) jesuita de la provincia Flandro-bélgica, en cuya casa profesa de Amberes coadyuvó desde el año 1700 á la grandiosa obra de las

Acta Sanctorum de Bolando. Contribuyó á la edicion de los cinco primeros tomos del mes de Octubre, los unos en Amberes y los otros en Bruselas en diferentes años. (Véase Bueo y Bolando.) Hizo el elogio de Juan Perier, que se halla en el tomo primero del mes de Octubre. Escribió; la *Respuesta á la memoria de Mr. des-Roches* tocante al testamento de S. Remigio, Bruselas, 1780, en donde demuestra Byeo la falsedad del supuesto testamento.

BYWALD (L. B.) jesuita aleman, autor de una obra sobre diversas partes de la historia natural intitulada; *Selectæ ex Amenitatibus academicis Car. Linnæi dissertationes ad historiam naturalem pertinentes additamentis auctæ*, Gratz, 1764, 1766, dos tomos en 4.°. El fondo de esta obra es una coleccion de las *Amenidades académicas de Linneo* á quien añadió el autor muchas interesantes observaciones sobre los tres reinos de la naturaleza.

BYZANCIO (Luis de) presbitero del Oratorio. Nació en Constantinopla en 1647 de un platero judío, y se llamaba Rafael Leví. El color casi africano y las toscas facciones de su rostro, contrastaban admirablemente con sus finas y esmeradas costumbres. Nacido con un gusto decidido para el estudio, frecuentaba lo mas instruido de los estrangeros residentes en Galata, y afeccionóse particularmente á los franceses. La lectura del *Nuevo testamento* y sus frecuentes conversaciones con los jesuitas y los capuchinos le inclinaron á juzgar rectamente de la religion cristiana, y finalmente la abrazó. Cuando el famoso Sabatai Sevi, arrastraba tras sí á todos los judíos vendiéndose por el Mesías, Rafael Leví denuncióle abiertamente como un impostor. Nointél que se habia servido de Byzancio para procurarse preciosos manuscritos, prendado de su inteligencia dióle un empleo en la legacion francesa. Tuvo Rafael la imprudencia de disfrazarse en trage de genízaro tomando el nombre *Aharned*, para acompañar á un gentil-hombre francés en la morea. Algun tiempo después, no obstante el cambio de trage, fué reconocido en las calles de Constantinopla por los soldados del Pachá de la Morea, y llevado ante el Caymacan acusado de apóstata del Islanismo, crímen que se castiga con la pena de muerte á menos que el acusado tome otra vez el turbante, lo cual muy léjos estaba del pensamiento de Rafael que habia hecho firme resolucion de abrazar el cristianismo; pero á fuerza de ruegos de sus parientes profesó el mahometismo bajo el nombre de *Mahomet*, añadiendo el sobrenombre de *Effendi* para darse importancia de sabio ó ilustrado. Como siempre tenia presente la idea de hacerse cristiano, el caballero de Arbieux, que en sus memorias nos ha dado la historia de este singular personage, consiguió renovar en el ánimo de Nointél la confianza que Byzancio habia perdido á consecuencia de su apostasía, y favoreció su retirada en el Hotel de Francia. Allí permaneció seis meses al cabo de los cuales pudo hacerle

embarcar secretamente para Marsella, de donde marchó á Paris con cartas de recomendacion. Tronchin, uno de los directores de la compañía de Levante á quien iba dirigido, hizo vanas tentativas para atraerle al seno del protestantismo. Encargáronse de su instruccion religiosa los P. P. del Oratorio, Ricardo Simon y Santa Marta, y en 1674 recibió las aguas del bautismo en S. Germain-en-Laye, siendo sus padrinos el duque de Mazarin en nombre del Rey, y madama de Colbert en nombre de la Reyna; entonces tomó el nombre de Luís de Byzancio, del lugar de su nacimiento. Tres años después la congregacion del Oratorio en obsequio á su vida edificante y á su gusto al estudio y al retiro le admitió en su seno y lo elevó al sacerdocio. No se limitaba su mérito á un conocimiento profundo de la mayor parte de las lenguas antiguas y modernas; tenia además el talento necesario para enseñarlas é inculcarlas como hombre consumado en las conferencias que daba á los eclesiásticos. Su celo para la salvacion de sus patriotas hizóle consagrarse especialmente á la conversion de los que sus negocios llevaban á Paris. Compró muchos ejemplares del *Nuevo Testamento*, traducido en turco por Guillermo Seaman, Oxford, 1666, en 4.°, que debian ser trasladados á Constantinopla en la embarcacion que en 1690 debia conducir á M. de Ferriol; pero desgraciadamente llegaron después de la partida del embajador. Un fanático musulman, furioso por haber sido confundido en público por Byzancio, introdújose ocultamente en su gabinete con designio de asesinarlo. Vióse de improviso acometido este P., y pudo salvarse por su sangre fria, que le dió tiempo para armarse con su antiguo sable suspendido en la cabecera de su cama. Esta escena, que le dejó una funesta impresion, unida á un trabajo desmesurado le sumergió en una melancolía y en un delirio que, haciéndose insuportable á sus cofrades, después de apurados todos los remedios del arte, obligóles á encerrarle en Charenton. Allí vivió cerca 20 años en el mismo estado, y falleció en 23 de Mayo de 1722. La sola obra impresa del P. Byzancio se intitula; *La gota curable con el remedio turco*, Paris, 1703, en 12.°. Quiso Hinckelman hacerle concurrir á la traduccion del *Coran*, que se propuso imprimir con el texto árabe; rehusó Byzancio entrar en el proyecto, y apareció el solo texto en Hamburgo, 1694. Sin embargo, encontróse entre sus manuscritos una traduccion francesa de la parte histórica del Coran, que es la mas considerable. En sus notas prueba el autor que la mayor parte de los delirios de este libro son sacados de los rabinos anteriores á Mahomet. Sus otros manuscritos son obras sobre la religion de los mahometanos, y una traduccion de la conferencia que tuvo lugar en 1215 entre tres doctores de esta religion y un maronita en presencia del hermano del sultan de Alepo. El maronita es un respetable viejo muy sabio, cuyo método parecia el de un Sócrates.

C.

CAATH, hijo de Leví y padre de Amram, de Adar, de Hebron y de Oziel. Gen. c. XLVI, v. 11, Exod. c. VI, v. 18. La familia de Caath estuvo encargada, durante la marcha de los israelitas por el desierto, de llevar el Arca y los vasos sagrados del Tabernáculo; para el mejor desempeño de este sublime cargo se establecieron las reglas siguientes : « Entrarán Aarón y sus « hijos cuando hubiere de mover campamento, y descolgarán el « velo que está colgado delante de la puerta, y con él envol- « verán el Arca del testimonio. Y la cubrirán otra vez con una « cubierta de pieles moradas, y estenderán encima un manto todo « de color de jacinto, é introducirán las varas. Y envolverán la me- « sa de la proposicion con un paño de color de jacinto, y pondrán « con ella los incensarios y los morterillos, las copas y los tazones « para derramar las libaciones : los panes estarán siempre en ella. Y esten- « derán encima un manto de grana, que cubrirán de nuevo con un velo de « pieles moradas, é introducirán las varas. Tomarán tambien un manto de « color de jacinto, con el que cubrirán el candelero con sus candilejas y te- « nazas, y despaviladeras, y todas las vasijas del aceyte, que son necesarias « para aderezar las lámparas. Y encima de todo pondrán una cubierta de « pieles moradas, é introducirán las varas. Del mismo modo envolverán

« tambien el altar de oro con un paño de color de jacinto, y estenderán en-
« cima un cubierta de pieles moradas, é introducirán las varas. Todas las
« vasijas del ministerio del santuario las envolverán en un manto de color
« de jacinto, y pondrán encima una cubierta de pieles moradas, é introdu-
« cirán las varas. Limpiarán tambien de la ceniza el altar, y lo envolverán
« en un paño de púrpura. Y pondrán con él todas las vasijas que usan en su
« servicio, esto es, los braseros, los arrejaques y tridentes, los garfios y los
« badiles. Todas las vasijas del altar las cubrirán juntamente con un velo de
« pieles moradas, é introducirán las varas. Y después que Aarón y sus hijos
« hubieren envuelto el santuario, y todos sus vasos al moverse el campa-
« mento, entrarán entonces los hijos de Caath á llevar lo que ha sido en-
« vuelto: y no tocarán los vasos del santuario, porqué no mueran. Estas
« son las cargas de los hijos de Caath en el tabernáculo de la alianza. » Núm.
c. IV, v. 4, 5, 6, etc.

CABADES Y MAGÍ (Fr. Agustin) nació en Vinaroz, en el reyno de Valencia; estudió filosofia en aquella Universidad bajo la direccion del Dr. D. Francisco Jacques, beneficiado en la parroquial de los Santos Joanes. Cuatro años después, esto es, en 1755, obtuvo el grado de bachiller, y vistió el hábito del real y militar Orden de Nuestra Señora de la Merced en el convento de la ciudad de Valencia. Graduado de maestro en artes estudió teología; fué nombrado lector de filosofia, y luego tomó el bonete de doctor. Hizo oposiciones á las cátedras de artes, y en su convento á las lecturas de teología, de las cuales obtuvo una en 1762. Cabades era hombre sabio y laborioso, y de ello dió constantes pruebas con las obras que compuso y con los excelentes discípulos que salieron de su escuela. Haciase apreciable por las bellas circunstancias que le adornaban, y en su religion fué comendador del convento de Valencia, maestro en sagrada teología y calificador del tribunal de la Inquisicion. Acabó sus dias de resultas de un ataque apoplético que le acometió en 27 de Setiembre de 1797. Tenemos de él; 1.°: *Sermon de gracias por la eleccion de provincial, celebrada por la provincia de Valencia, del real y militar Orden de Nuestra Señora de la Merced, en el real convento de Valencia, dia 13 de junio de 1772, dijo en el dia 14 del nominado mes y año*, Valencia, en 4.°. 2.°: *Institutiones theologicæ in usum tyrorum adornatæ*, Valencia, 1784, cuatro tomos en 4.° mayor. Divide esta obra en dos partes; en la primera ofrece tratar de Dios considerado en sí mismo, y en la otra de Dios como principio y fin de todas las cosas. Este primer tomo contiene una introduccion dividida tambien en dos partes; en la primera se trata de la naturaleza y objeto de la teología, con la historia abreviada de esta, y en la segunda de los lugares teológicos ó fuentes de donde se deben deducir los argumentos de aquella ciencia. Luego principian las *Instituciones* con los dos

tratados de *Dios* y sus *atributos* y de la *SSma. Trinidad*. En cada materia prueba el autor, primero el dogma con suficiente número de autoridades y otros argumentos, y luego se resuelven las principales cuestiones teológicas que se suelen tratar en las escuelas, deteniéndose mas ó menos en ellas segun su importancia. Finalmente, dá una breve noticia de los errores y heregías; pone de manifiesto el sentido é impugnaciones de los SS. PP., la historia y disciplina eclesiástica, etc. Estaba componiendo esta obra de órden de sus superiores, cuando salió la órden expedida por el real y supremo Consejo de Castilla en 27 de Enero de 1778 dirigida á todas las Universidades de España sobre el método de enseñar la teología; y esta circunstancia impulsó á Cabades para dar cima á sus trabajos, que concluyó felizmente.

CABALLERO (Raymundo Diosdado) sabio bibliógrafo. Nació en la isla de Mallorca en 19 de junio de 1740 de una familia originaria de Estremadura. Entró en la Compañía de Jesus en la provincia toledana en 15 de Julio de 1752. Después de haber concluido sus estudios con buen éxito, enseñó el latin en el seminario de nobles y las bellas letras en el colegio imperial en Madrid. A la extincion de la Sociedad siguió la suerte de sus hermanos; y habiéndose establecido en Roma, compartió el tiempo en los deberes de su estado y en el cultivo de las letras. Como buen español no supo jamás olvidar su patria, y aunque desterrado suspiró por ella, y no cesó de rogar á Dios por su felicidad. Todo su afan se dirigió en vengar á los españoles de las injustas acusaciones que les dirigen los estranjeros, y publicó la mayor parte de sus obras bajo el nombre de *Filibero Parripalma*, nombre que reunia todos los objetos de su mas tierna afeccion. (1) Caballero experimentó la mas extraordinaria alegria cuando vió que después de tantos años de destierro podia regresar al seno de su querida patria. Amigo de la soledad, habia alcanzado en el retiro extender sus vastos conocimientos, egercitándose al propio tiempo á todas las virtudes cristianas. Tocaba ya al término de su vida, cuando reunió en una obra llena de investigaciones los títulos literarios de todos sus cofrades. A este laborioso y sabio jesuita se deben sin duda muchísimas noticias, que sin él hubieran quedado sepultadas tal vez en eterno olvido. Por fin, después de una carrera llena de méritos, murió hácia el año 1820. Fué modelo de religiosos, espejo de virtudes, amigo de la humanidad desvalida, y pródigo con sus semejantes, escaso tan solo consigo mismo; en una palabra, excelente español. Tan bellas cualidades le grangearon el aprecio de todos los hombres de bien, que mezclaron sus lágrimas, permitásenos la espresion, con las de ternura que él habia derramado por su patria, cuando

(1) *Filibero ó Philiberus*, amigo de la España; *Parri* ó la Parra lugar de Estremadura, de donde era originario su padre, y *Palma* nombre del lugar de su nacimiento.

arrojado de su suelo iba divagando en país estrangero. Por desgracia con harta frecuencia tenemos que lamentar actos de semejante naturaleza ejercidos contra personas las mas ilustres en mengua nuestra y en honor del pueblo que los adoptó por hijos suyos. Tenemos de él: 1.°: *De prima typographiæ hispanicæ ætate specimen*, Roma, 1793, en 4.°. Se hace mencion de esta obra; *Efemérides literarias de Roma*, num. 47 del mismo año, y habla tambien de ella Francisco Mendez del Orden de S. Agustin en el erudito tomo de *Typographia hispanica*. Caballero prueba que no fueron los españoles los últimos en gozar de los beneficios de la imprenta, pues en 1474 Valencia poseia ya un establecimiento tipográfico, y que antes de fines del siglo XV otras ciudades de España. como Barcelona, Sevilla, Burgos, Zaragoza, Salamanca, Toledo, Murcia etc. gozaron tambien de igual ventaja: demuestra tambien victoriosamente que los impresores españoles no han cedido á la preferencia de los de las demás naciones. Con este motivo se extiende en hacer un magnífico elogio del célebre Ibarra, (véase Bayer) quien en el siglo XVIII igualó, sino aventajó á los tipógrafos de Francia, de Inglaterra y de Italia. Caballero prueba tambien que la Inquisicion lejos de detener ó atenuar el progreso de las ciencias, las favoreció constantemente, y esto es lo que busca establecer en una digresion muy curiosa, en la que demuestra que los siglos en que la Inquisicion ha gozado de su mas grande autoridad, son precisamente aquellos en que la literatura y las ciencias han hecho mas grandes progresos en España. 2.ª: *Osservazioni sulla patria del pittore Guiseppe di Ribera dette la Spagnoletto*. (Raymundo Diosdado Caballero) Esta disertacion se publicó en la *Anthologia Romana*, 1796, y en *Giornale letterario di Napoli* tomo L. En esta disertacion vindica á España del honor de haber dado á las nobles artes este célebre artista. 3.ª: *Comentariola crítica: primum de disciplina arcani, secundum de lingua evangelica*, Roma, 1798, en 8.°. En la primera disertacion refuta las paradojas del P. Hardouin y de Schelstrate; y en la segunda la opinion de Domingo Diosdado, que pretendia que Jesucristo y sus discípulos habian usado de la lengua griega. De esta obra se hace mencion en *Giornale letterario di Napoli*, tomo CXII, 1798. 4.°. *L'eroismo de Ferdinando Cortese confermato controle censure nemiche*, Roma, 1806, en 8.°. Es una apología del célebre Cortés conquistador de Méjico. *Ricerche appartenenti all' accademia del Pontano*, Roma, 1798, en 8.°. Se hace mencion de ella en el *Giornale letterario di Napoli*, 1798, tomo CXIII. 6.ª: *Avvertimenti amichevoli all' erudito traduttore romano della geografia di W. Guttrie*, Nápoles, 1799. Es la refutacion de los errores cometidos por el geógrafo inglés por lo que respeta á España y sus colonias de América. 7.ª: *Bibliothecæ scriptorum soc. Jesu supplementa duo*, Roma, 1814—16, en 4.° mayor. El P. Caballero sóbrio en los elogios y en las re-

flexiones, no elogia á los de su Compañía mas que por los hechos, por cuyo motivo su obra debe leerse con la mayor confianza, á pesar de haber adquirido del P. Garcaria las memorias del P. Oudin sobre los jesuitas franceses, que escribieron después de la publicacion de la biblioteca de Southwell. Se notan varias omisiones, cuyos vacíos se han procurado llenar en la *Biografía universal*, segun lo manifiesta Weis. Los artículos que conciernen á los jesuitas de España, de Italia y de Alemania son mas numerosos y mas completos. Además dejó Caballero manuscritas las obras siguientes. 1.ª: *Observaciones americanas, y suplemento crítico á la historia de Méjico* etc., tres tomos en 4.°, destinados á enumerar la historia Mejicana C. L. de Francisco Clavigero. 2.ª: *Medios para estrechar mas la union entre los españoles americanos y europeos*. 3.ª: *Breve satisfaccion del abate Filibero de Parripalma* etc. 4.ª: *Consideraciones Americanas. Excelencias de la América española con la Francesa, dividida en hechos*, dos tomos etc.

CABANES (Fr. Jayme) catalan. Tomó el hábito del Orden de predicadores; fué presentado en sagrada teología, y en 1672 nombrado prior del convento de Gerona. Escribió un libro titulado: *Espejo de amor, iman de la voluntad, camino del cielo, María Santísima*, Barcelona, 1663 y Gerona, 1668. Se ignora el pueblo de su nacimiento y el año en que murió.

CABANILLAS (Fr. Gerónimo) religioso franciscano, ilustre vástago de la nobilísima casa distinguida con el título de condes de Casal. Nació en Valencia, fué predicador general y apostólico, calificador del tribunal de la Inquisicion, y definidor de su provincia. Sus sermones llenos de piedad, de erudicion y de elocuencia, excitaban la admiracion de los oyentes, y producian admirables efectos. Llamábanle el *maestro del púlpito*, y en efecto, merecia este título aquel que con tanta facilidad sabia persuadir con el auxilio de la fé y de la ciencia. No se sabe el año en que murió; pero sí que florecia por los de 1609. Publicó; 1.°: *Sermon de S. Luis, obispo y confesor*, Valencia, 1602, en 4.°. 2.°: *Sermon de la canonizacion de S. Raymundo de Peñafort, del Orden de predicadores*, Valencia, 1602, en 8.°, insertado tambien en el libro de las fiestas que por este motivo se celebraron en aquella ciudad, escrito por el Maestro Fr. Vicente Gomez, dominico. 3.°: *Sermon en las fiestas de Valencia á la beatificacion de S. Luis Bertran*, Valencia, 1609, en 8.°.

CABANILLAS (véase Cavanillas.)

CABANIS (el abate) superior del seminario de S. Cárlos de Aviñon. Cabanis era muy instruido en la rúbrica y extraordinariamente fervoroso. Dícese que hizo enterrar en el jardin de Recoletos á un sacerdote que rehusó firmar el formulario, considerando sin duda que no podia dársele tierra sagrada. Publicó en 1743 dos tomos en 12.° titulados: *Manual de ceremonias romanas*

sacado de los autores auténticos y de los escritores mas inteligentes. Este tratado es mucho mas completo que la otra obra que se habia publicado anteriormente en Francia sobre las *Ceremonias de la Iglesia.*

CABASSA (D. Francisco). No tenemos de este sacerdote mas noticias que las que nos dá Torres y Amat en sus *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de autores catalanes*, esto es; que era presbítero de la reverenda comunidad de Tarragona, y que escribió: *Reglas breves y fáciles para aprender de leer, con una instruccion á los maestros para enseñarlas.*

CABASSOLE (Felipe de) cardenal y legado. Nació en el año 1305 en Cavaillon en el condado de Venaissin de una familia illustre, unida á la de Anjou establecida en Aviñon. Estudió Cabassole en su patria, y no tenia mas que doce años cuando le confirieron un canonicato. Este escalon le abrió el camino para llegar rápidamente á las primeras dignidades: en 1330 le nombraron arcediano, en el año siguiente prevoste, y en 3 de Agosto de 1334 obispo de Cavaillon, á pesar de no haber cumplido la edad prescrita por los cánones, sucediendo á Ganfridi que habia sido el médico, el boticario y el hombre de confianza del papa Juan XII. Los obispos de Cavaillon, señores de Vaucluse, poseian un castillo, cuyas ruinas situadas en un peñazco recuerdan su antiguo poderío (1). Habiendo el Petrarca fijado su residencia en Vaucluse, pasó á visitar en 1338 á Felipe de Cabassole, su obispo y señor, de quien fué muy bien recibido, y desde el momento que se vieron simpatizaron de tal modo que se estableció entre ellos una tierna y constante amistad que duró hasta su muerte. El Petrarca prodigó los consuelos de la filosofía al buen prelado cuando sufrió la irreparable pérdida de un hermano querido, caballero de la Orden de S. Juan de Jerusalen, que acababa de perecer en el Mar Rojo, y el Obispo á su vez procuró consolar tambien al amante de Laura tan desgraciado en sus amores. En 1343 pasó Cabassole á Nápoles para llenar la disposicion testamentaria del rey Roberto que le habia nombrado del consejo de regencia, durante la menor edad de las dos hijas de este Monarca, Juana y María, y de Andrés de Hungría, esposo de la primera. En medio de aquella córte corrompida Cabassole fué el único que resistió al torrente impetuoso de las pasiones; pero ni su voz fué oida ni su egemplo imitado; así es que si residia en Nápoles, era tan solo por respeto á las últimas disposiciones del Monarca. Nombrado gran canciller por la reyna Juana, fué casi testigo de la muerte violenta del rey Andrés de Hungría, por cuyo motivo justamente indignado pidió el relevo, y se embarcó en 23 de Diciembre de 1345 para

(1) Se ha dicho equivocadamente por los habitantes de Vaucluse que aquellas son las ruinas de la casa del Petrarca, que estaba situada mas abajo, entre el pueblo y la célebre fuente, y de la cual no existe vestigio alguno.

regresar á Aviñon. Una tempestad le detuvo cerca de Herculano, donde pudo abordar la nave después de grandes dificultades, y apenas desembarcó, recibió un correo de la córte que le invitaba para que pasase á reemplazar al Papa en calidad de padrino de un hijo que acababa de dar á luz la reyna Juana. Cabassole se trasladó inmediatamente á Nápoles, mas luego de concluida la ceremonia del bautismo, volvió á embarcarse, y á pesar del mal tiempo llegó en Enero de 1346 á la córte pontifical de Aviñon. Luego después Clemente VI le envió para restablecer la paz entre Juana, condesa de Borgoña, y Juan, conde de Chalons. En 1358 Inocencio VI le confió una mision muy delicada y aun mas desagradable: se trataba de pasar á exigir á favor de la cámara apostólica la décima de todas las rentas eclesiásticas en Alemania para la revendicacion de las tierras usurpadas. El Nuncio expuso su demanda ante una asamblea de príncipes del imperio en Maguncia. Contestáronle que la córte de Roma se habia figurado que la Alemania era una mina inagotable; que los alemanes enviaban continuamente dinero á Italia en cambio de mercancías y tambien á Aviñon para atender á la educacion de los niños que enviaban allí, así como á la compra de los beneficios que querian proporcionarles, á los gastos de proceso, dispensas, absoluciones, indulgencias, privilegios, etc., que pagaban á peso de oro: finalmente que el nuevo subsidio era inaudito é intolerable. Algunos dias después Cárlos VI insinuó al obispo de Cavaillon que el clero de Alemania se resistia á las exigencias de la córte de Roma; y á los ocho dias el Nuncio descendió el Rhin hasta Colonia, desde donde regresó á Aviñon en 1359, y aunque su mision no tuvo un resultado favorable, el Papa le indemnizó liberalmente de los disgustos é incomodidades que habia sufrido. Nombrado patriarca titular de Jerusalen en 1361 y administrador del obispado de Marsella en 1366, fué creado cardenal en la promocion de 22 Setiembre de 1368. Urbano V, que le miraba con particular predileccion, le habia dado una gran muestra de confianza cuando en 1367 transfirió su residencia de Aviñon á Roma, dejándole para gobernar el condado en calidad de vicario espiritual y temporal. Le encargó además la conclusion de los muros de Aviñon, y le autorizó para derribar las casas de los cardenales que podian incomodar á la misma fortificacion. En 1369 pasó á Monte-Fiascone para verse con el Papa, quien en esta ocasion le envió en calidad de legado á Perouse, que acababa de someterse. Este buen cardenal no pudo acostumbrarse al clima de Italia; casi siempre estuvo enfermo, y por último murió en Perouse en 30 de Agosto de 1371. Su cuerpo fué trasladado á Francia, y depositado en la iglesia de la Cartuja de Bompas, donde el cardenal Aycelino de Montaigú le hizo erigir un mausóleo de mármol, que se conservó hasta 1791. Felipe de Cabassole, segun dicen todos sus contemporáneos, fué un prelado de un mérito superior, y tan distinguido por su

genio como por su erudicion. Consagraba al estudio todos los momentos que le quedaban libres después de atender á su diócesis, que gobernó con sabiduría, y los importantes negocios que se le confiaron, y que desempeñó con mucha destreza. Su amigo el Petrarca redujo su elogio á estas palabras: *Era un grande hombre á quien se le dió un reducido obispado*, y cuando supo que se le habia elevado á la dignidad de cardenal, exclamó: *Ya sabia que habia de llegar este dia, y tan solo me admiraba su tardanza; Urbano ha sido el único que le ha conocido perfectamente.* Existian además otras causas generales que el Petrarca no supo adivinar. Nótese que ningun eclesiástico de Aviñon y del condado Venaissin, territorio de la Francia sometido á la Santa Sede durante unos quinientos años, fué elevado á la dignidad de cardenal desde Felipe de Cabassole hasta el famoso abad Mauri, circunstancia singular y digna de atencion. El obispo de Cavaillon, prendado del ingenio y del carácter del Petrarca, queria tenerle en su diócesis proporcionándole un beneficio; pero no pudo conseguirlo, porqué los enemigos del poeta contrariaron siempre las miras del prelado con respecto á su amigo. Sin embargo, prestóle un gran servicio, lo mismo que á las letras, en 1353, salvando en el castillo de Vaucluse la biblioteca que el poeta habia dejado en su casa, incendiada por unos bandidos durante uno de sus viages á Italia. El Petrarca envió en 1366 á Felipe de Cabassole su tratado de la *Vida solitaria*, resumida de sus conferencias en Vaucluse, precedida de una carta impresa después al frente de la obra como epístola dedicatoria. Se leen en las *Memorias de Francisco Petrarca*, por el abad de Sade, algunos fragmentos de la correspondencia entre el poeta y el sabio cardenal. Cabassole escribió varias obras, que se encontraban M. S. en la biblioteca de la abadía de S. Victor de Paris; entre otras: una *Vida de Santa Magdalena*, dedicada á Henrique de Villars, arzobispo de Leon de Francia, y de la cual una copia que se encontró entre los M. S. de Peiresc, existe en la biblioteca de Carpentras. En esta vida el autor describe la tempestad que sufrió, y desvanece la asersion de los dominicos de Santa Bacuna, que se vanagloriaban de poseer el cuerpo de la Santa.

CABASSUT. (Juan) Nació en Aix en 1604 ó 1605. Siguió primeramente la carrera de abogado, en cuya calidad se distinguió en la defensa de algunas causas, pero luego la abandonó para entregarse en el retiro, al estudio y á las obras de caridad: á este fin entró en la congregacion del Oratorio en 1626, fué tan aplicado que sin necesidad de maestro aprendió el hebreo, el caldeo, el siriaco y el griego antiguo y moderno, familiarizándose tanto en esta lengua que tradujo el oficio de S. Pedro Nolasco por encargo especial del patriarca de Alejandría del Rito griego, quien maravillado del bien que que prodigaban los religiosos mercenarios consagrados á la redencion de cautivos, quiso introducir el oficio de su santo fundador en su liturgia. Dedicó-

se el P. Cabassut muy particularmente al estudio del derecho canónico, bien que no fué profesor de esta ciencia en Aviñon, como lo dijo equivocadamente Pontano. Vivia Cabassut muy retirado en la pequeña casa de Pertuis, cuando el cardenal Grimaldi, arzobispo de Aix, en ocasion de hacer la visita, quedó tan prendado de su ciencia y de sus bellas circunstancias, que se lo llevó á su diócesis y lo asoció á sus trabajos. En 1660 partió con el arzobispo á Roma, y le sirvió en calidad de conclavista cuando se verificó la eleccion de Alejandro VII. Durante los diez y ocho meses que Cabassut estuvo en aquella capital, trabó amistad con la mayor parte de los sabios de Italia, y allí recogió los muchos materiales que le sirvieron después para la redaccion de las obras que publicó. Habiendo regresado á su patria, adquirióse tal reputacion tanto en su provincia como en las circunvecinas, que no se presentaba cuestion de moral y de derecho canónico que no le consultasen; de modo que le llamaban el oráculo de su siglo. Amante de la soledad, rara vez salia de su retiro, y esto solo para contestar á las consultas que se le hacian. Incansable en sus trabajos no descansaba un momento, pues todo su afan se dirigia á estender sus conocimientos en bien de sus semejantes. En esta noble tarea le alcanzó la muerte en 25 de Setiembre de 1685. Cabassut reunia á su vasta erudicion, una piedad sin límites, una modestia excesiva y un desinterés á toda prueba; en una palabra, era un eclesiástico lleno de virtudes. Para dar una idea de su desprendimiento, bastará decir que apesar de haber renunciado su patrimonio á favor de su familia, y de haber distribuido el producto de sus libros entre los pobres, no quiso aceptar un canonicato de la catedral de Aix y ninguno de los beneficios con que le brindó el cardenal Grimaldi. En sus escritos jamás se dejó arrastrar de los escesos; esto es, ni del rigorismo ni de la tibieza. Algunos le acusan de haberse inclinado demasiado á la blandura, como se nota algunas veces en sus obras; pero este defecto, si tal puede llamarse, se desvanece entre las sabias máximas que esparce, muy útiles para aquellas personas que no pueden acudir al manantial. Compuso las obras siguientes; 1.ª: *Notitia conciliorum, canonum, veterumque ecclesiæ rituum*, obra que contiene disertaciones muy útiles, y es un escelente compendio de la coleccion de los concilios; trae además una esplicacion de los cánones y una introduccion para el conocimiento de los ritos antiguos y modernos de la Iglesia y de las principales partes de la historia eclesiástica. La edicion mas correcta y mas apreciada es la de 1685, en folio; la cuarta es de Leon, 1725, en folio y de la misma hay un compendio muy estimado, 1776, en 8.°. 2.ª: *Juris canonici theoria et praxis*, Leon, 1675, en 4.°. El sabio canonista Gibert dió de ella una nueva edicion con sumarios y notas, que segun sentir del abate Feller disminuyen en vez de aumentar el mérito de la obra; pues que muchas

de las notas no concuerdan siempre con los principios del autor, Poitiers, 1738, en folio; Venecia, 1757, en folio. 3.ª: *Tratado de la usura*, Aix, en 12.°, compuesta á ruegos del cardenal Grimaldi. 4.ª: *Horæ subæ sivæ*; consiste en varias decisiones sobre cuestiones de moral y de derecho canónico. Parece que esta obra no se imprimió. Concluiremos este artículo con el elogio que el abate Feller hace del célebre Cabassut. «Era, dice, un hombre de un «discernimiento sólido, de una prudencia consumada y de una virtud sin «mancha; escribia con elegancia y con dignidad: su latin es puro, fluido, «armonioso: sus decisiones son sabias y severamente ortodoxas, y en nada «conformes con las miras de los innovadores; por cuyo motivo han me- «recido de ellos la censura.

CABELLO DE BALBOA (Miguel) presbítero de la diócesis de Lima. Lo único que se lee en la *Bibliotheca Nova* de D. Nicol. Antonio, es que escribió: *Miscellánea Antartica y Orígen de los Indios y de los Incas del Peru*, Ms. que pertenece á la biblioteca del conde de Olivares.

CABERO (Fr. Crisóstomo) natural de Guadalajara, monge del Orden del Cister, doctor en sagrada teología y varon muy célebre por su grande ciencia. Fué profesor y prefecto de su Orden, y se adquirió una bien merecida reputacion entre sus hermanos. Segun parece murió en Alcalá de Henares por los años 1650. Se tienen de él las obras siguientes; 1.ª: *Dialecticam*, en tres libros, ó sea *Summularum recapitulationem*, Valladolid, 1623. 2.ª: *Commentaria in universam logicam Aristotelis*, siete tratados, Valladolid, en el mismo año. 3.ª: *Commentaria in VIII libros phisicorum*, idem. *De Generatione, et Corruptione*, idem. *De Anima*. 4.ª: *Consiliorum moralium*, un grande tomo. 5.ª: *Commentaria in primam secundæ Divi Thomæ*.

CABEZA (Sta. María de la) esposa de S. Isidro Labrador. Hasta ahora no se sabe de cierto el lugar en que nació: dispútanse esta gloria Madrid y otros pueblos de Castilla. La opinion mas comun ha dado siempre la preferencia á Tordelaguna, pero habiendo encargado el ayuntamiento de Madrid al P. Francisco Antonio Serrano de la extinguida Compañía, que escribiese la historia puntual de la vida y virtudes de la Santa; franqueáronle para ello los procesos hechos con autoridad pontificia en diversos tiempos para su canonizacion, y además otros instrumentos en tanta multitud que componian siete tomos muy abultados. Habiéndose hecho cargo el autor de las razones alegadas por cada pueblo dijo; que Madrid tenia tanta ó mas razon que ninguno de ellos, en atencion á haberse educado en aquella Villa, donde casó con S. Isidro, siendo su padrino como afirma Bleda, Iban de Vargas, razones que le inclinaron á favor de Madrid, bien que la cuestion continua indecisa. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es, que María de la

Cabeza (1) fué cuando niña un portento; cuando jóven, un dechado de virtudes; casada, la mejor de las mugeres y la mas tierna y solícita de las madres. Habianle educado sus padres en el santo temor de Dios; así es que en este mundo no pensaba mas que en Dios, entregándose contínuamente á la oracion, al ayuno, á la penitencia y á todas aquellas obras que mas gratas podian ser al divino esposo. El cariño con que trataba á los pobres, el afan con que trabajaba para ayudar á su familia y el amor que tenia al retiro, eran prendas de inestimable valor, que los hombres admiraban sin conocerlas perfectamente. Apasionada por todo lo que podia saciar su corazon ardiente en piedad, asistia con extraordinaria atencion á la esplicacion de la doctrina cristiana; oia con fervor el santo sacrificio de la misa, y frecuentaba los sacramentos gozándose siempre en la meditacion de la pasion y muerte del Salvador, en cuya ocasion se le veian derramar abundantes lágrimas. Así fué creciendo hasta que Dios la destinó para esposa de un insigne jóven, lleno de grandes merecimientos y de prendas tan relevantes como las de María; union feliz que Dios colmó de beneficios. Celebráronse las bodas de un modo mas conforme aun á su humildad que á su estado. Dios habia criado á los dos esposos para amarse eternamente: jamás hubo dos voluntades mas unidas; ambos se esmeraban en agradarse y si en algo rivalizaron fué en virtudes; de modo que el pueblo les saludaba y veneraba como á santos, porqué sabia que por su intercesion obraba Dios infinitas maravillas. No se equivoca uno de sus panegiristas cuando dice, que María fué en el matrimonio una copia de la muger fuerte que describe el Espíritu Santo en el libro de la Sabiduría. El fruto de esta union fué un niño, que desde su infancia se mostró digno de sus virtuosos padres. Criáronle con esmero, procurando instruirle de todo lo concerniente á la religion cristiana. A medida que iba creciendo iba formando las delicias de sus padres, pero Dios, queriendo probar hasta que punto llegaba la resignacion de sus siervos María é Isidro, permitió que aquel niño cayese en un pozo. Esta inesperada desgracia les afligió; pero no por esto desesperaron, y dirigiendo sus humildes súplicas al trono del Eterno lograron sacarlo milagrosamente y sin lesion alguna: mayor fué la prueba cuando el Señor se lo llevó para sí, dejando á los dos esposos en la tierra separados de la prenda que mas apreciaban, pero no por esto se inmutaron; alabaron al Señor, y se manifestaron resignados á su santísima voluntad. En esta ocasion determinaron separarse para

(1) No se sabe como se llamaban los padres de María, y sí solo que eran labradores de la gente mozárabe ó cristianos viejos, que vivian mezclados con los árabes, sin haberse manchado en sus supersticiones. Dicen, además, que en el bautismo pusieron á la santa el nombre de Toribio; otros pretenden que sea el de Ana, pero el resultado es que ha prevalecido el de María.

poderse entregar mas libremente á la contemplacion. María se retiró á Caraquiz, desde donde pasaba todos los dias á la iglesia de Ntra. Sra. de la Cabeza, situada á corta distancia del lugar. Tomó á su cargo el aseo y limpieza de aquella iglesia, y en ella pasaba á veces noches enteras absorta en la contemplacion. Lo mismo en Caraquiz que en todas partes se atrajo María la bendicion del pueblo, siendo, digámoslo así, el ángel tutelar de aquella comarca. Sin embargo, el enemigo comun tendió varios lazos para lograr á lo menos que se llegase á sospechar de la pureza de la santa, y como los medios de que se valió produjeron algun resultado, tuvo que sufrir María los efectos de la malicia; pero con la sonrisa siempre en los labios, manifestó la pureza de su alma y la tranquilidad que reynaba en su corazon, y por fin triunfó la inocencia, pues Dios permitió que pasase á pié enjuto el rio Jarama, que habia salido de madre, en presencia de Isidro y de una multitud de gentes que á la vista de aquel portento entonaron cánticos de gloria al Altísimo. Después de esto pasó á Madrid para asistir á su marido en su feliz tránsito; y al cabo de pocos años, esto es, en 1180, entregó tambien ella su alma al Criador, acabando sus dias en este mundo con la tranquilidad de los justos. Depositóse su cuerpo, segun su última disposicion, en la ermita de Ntra. Sra. de la Cabeza, y allí estuvo 400 años, hasta que fué trasladado á Madrid, donde se venera junto con el de su santo esposo. Desde el año 1752, en que el sumo pontífice Benedicto XIV concedió rezo propio en 15 de Abril, han continuado celebrando fiestas en su honor.

CABEZAS (Fr. Francisco) religioso lego recoleto de S. Francisco. Nació en la villa de Angera, reyno de Valencia en 3 de Abril de 1709. Mostró ya desde un principio una decidida aficion á la arquitectura, y con el estudio de las matemáticas, de simple cantero llegó á adquirirse una gran nombradía en su país y en otras partes. En calidad de lego, profesó en el convento de la Corona de la ciudad de Valencia el dia 24 de Enero de 1729, tomando el nombre de José en vez del de Francisco. Pasó después á la villa de Alcoy para continuar en la direccion del convento que se habia principiado ya antes de entrar en el claustro. Este mismo Cabezas trazó y dirigió tambien el retablo mayor de estuco, el trasagrario y el coro de la iglesia. Era tambien obra suya el convento de S Francisco en Alcida, así como la iglesia de S. Francisco el Grande de Madrid. Después de siete años de incesantes trabajos, en 1768 tuvo que retirarse por falta de dinero, y regresó á su convento de la Corona, donde murió en 15 de Enero de 1781. Compuso una obra que tituló; *Trisseccion del ángulo, esplicada de cuatro modos: los dos primeros en las proposiciones 11 y 14, los otros dos en el escolio números 53 y 59, por Fr. Francisco*, Valencia, 1772, en 4.°, con láminas.

CABEZON (Antonio) capellan y organista de la real capilla del rey D. Fe-

lipe II y su músico de cámara. Antes del sacerdocio contrajo matrimonio, del cual tuvo varios hijos, entre los cuales se cuenta á Hernando Cabezon, que en 1590 era tambien organista de la real capilla. Habiendo enviudado Antonio, abrazó el estado eclesiástico y murió en 26 de Marzo de 1566, á los cincuenta y seis años de edad. Fué depositado en el convento de S. Francisco, y se esculpió sobre su sepulcro la siguiente inscripcion:

HIC SITUS EST FELIX ANTONIUS ILLE SEPULCHRO
ORGANICI QUONDAM GLORIA PRIMA CHORI.
COGNOMEN CABEZON CUR ELOQUAR? INCLITA QUANDO
FAMA EJUS TERRAS, SPIRITUS ASTRA COLIT.
OCCIDIT, HEU! TOTA REGIS PLANGENTE PHILIPI
AULA: TAM RARUM PERDIDIT ILLA DECUS.

Escribió un libro de música para *tecla*, *harpa y vihuela*, que imprimió su hijo Bernardo en Madrid, 1578, en fol.

CABEZUDO (Fr. Diego Nuñez) de Villalon, villa de España, y á diez leguas de Valladolid, partido de Medina de Rioseco, obispado de Leon. Tomó el hábito del Orden de predicadores; fué profesor en sagrada teología en varios colegios de su mismo Orden, y se distinguió por su mucha ciencia. Murió siendo prefecto del convento de Segovia en el mes de Febrero de 1614. Compuso una obra muy docta, titulada: *Commentariis et disputationibus in tertiam partem Sancti Thomæ*, en dos tomos: el primero principia por la cuestion 60 hasta la 84 exclusive, y fué impreso en Valladolid en 1601 en fol.; el otro comprende desde la 84 hasta el final y la primera de las ediciones hasta la 40, Valladolid, 1609, en fol; el otro tomo Venecia, 1612; Colonia, 1630.

CABEZUDO (Fr. Pedro) natural de Azuaga, lugar de la provincia de Estremadura. Tomó el hábito de la Orden seráfica; pasó á la India occidental en el reyno de Nueva Granada; estuvo en Tuja y Chile en calidad de comisario ó sea delegado del Santo Oficio. Escribió: 1.°: *De virtute patientiæ et victoria quam prestat in tribulationibus*, en cuatro libros. 2.°: *De malitia et perniciosis effectibus peccati*, en seis libros.

CABILLEAU (Balduino) jesuita. Nació en Ipres, y se dedicó particularmente á la poesía latina y francesa, en la que sobresalió, como puede verse en las obras que compuso. Publicó: 1.ª: *Epigrammata*, Anveres, 1634, en 16.°. 2.ª: *Lemmata historica*, Lovaina, 1644. 3.ª: *Epistolæ heroum*, en versos elegíacos, Anveres, 1636, en 8.°. 4.ª: *Elogio de S. Juan Bautista*, en francés, en verso, Lovaina, 1642, en 8.°. Este autor murió en Anveres el 13 de Noviembre de 1652. En sus composiciones se servia á veces de alegorías forzadas.

CABRAL (Francisco) nació en 1528 en Covilhana, pueblo de la diócesis

de Guarda, en el reyno de Portugal; viajó por Oriente, y se encontraba en Goa cuando abrazó la Orden de San Ignacio de Loyola á la edad de 26 años. Su celo por las misiones le hizo recorrer una gran parte de las comarcas de la India y del Asia, y casi en todas partes ejerció los primeros cargos de la sociedad. Después de haber profesado la filosofía y la teología en Goa, y gobernado sucesivamente varias casas de su Orden en el Indostan, se embarcó para el Japon, donde llenó durante muchos años las funciones de vice-provincial. Sus largos y penosos trabajos le dieron por fruto numerosas conversiones: regeneró con las aguas del bautismo la madre, la esposa y los hijos del rey Omura, y á ejemplo de estos ilustres prosélitos alcanzó además otras muchas. En 1575 ministró igualmente el bautismo á un hijo del rey Bungo, y algun tiempo después al mismo Rey, que veinte años antes abrió sus puertos y dió hospitalidad en su palacio á San Francisco Xavier. Las palabras y las virtudes del apóstol de las Indias principiaron á convencerle, pero estaba reservado al P. Cabral someterle al suave yugo de la fé cristiana. Estas brillantes conversiones proporcionaron las de una multitud de japoneses, entre los cuales se distinguian un gran número de bonzos. El P. Cabral volvió luego á Macao, donde le encargaron la direccion de las nuevas misiones que empezaban á establecerse en la China: los predicadores del Evangelio habian logrado por fin penetrar en este imperio. El célebre P. Ricci habia echado los fundamentos de varias iglesias. El P. Cabral, no contento de proveer á todas las necesidades de esta cristiandad naciente, la cultivó por si mismo con extraordinario celo, y fué partícipe durante muchos años de los trabajos y del buen éxito que obtenian estos primeros misioneros. Llamado á Goa fué revestido desde luego de la autoridad de visitador y de provincial en todas las Indias, y finalmente nombrado superior de la casa profesa de Goa, la que gobernó durante treinta y ocho años. En 1606 asistió en nombre y con los poderes del obispo del Japon al concilio que todos los obispos de Oriente celebraron en la India. Finalmente, lleno de méritos y de virtudes, murió en Goa el 16 de Abril de 1609 de edad de ochenta y un años. Se encuentran un gran número de sus cartas en las *Litteræ annuæ*, escritas en el Japon desde 1571 hasta 1584, y entre ellas las escritas en la China en los años 1583 y 1584. Existen además algunas otras en la coleccion de estas mismas cartas anuales, impresas en Evora, 1608.

CABRAL (Estévan) jesuita portugués, de la Guarda, varon muy sabio tanto en la física como en las matemáticas. Se dedicó á la ciencia hidraúlica, y existia de él una máquina ó geringa para sacar y arrojar agua, que Caballero vió en 1789 en el colegio de jesuitas de Tiburino. La ciencia de Cabral era tanta en esta materia que de todas partes y toda clase de personas acudian para solicitar sus servicios. Se ignora el año en que murió, pero se sabe que

vivia aun en 1810. Publicó las obras siguientes: 1.ª: *Elementa præcipua Euclidis geometriæ planæ ac solidæ..... accedunt arithmeticæ et algebræ principia*, Roma, 1771, en 8.°. 2.ª: *Delle ville e de' piú notabili monumenti antichi della Cittá, e del territorio di Tivoli nuove ricerche*, Roma, 1779, en 8.°. 3.ª: *Ricerche istoricho fisiche, ed idrostatiche sopra la caduta del Velino nella Nera, etc.*, Roma, 1786, en 8.°. 4.ª: *Viaggio alle Sfere, ovvero idea del mondo fisicoastronomica, quale formar si potrebbe da un viaggiatore delle sfere celesti. Divisa in viaggi e digressioni conducenti alla giusta conoscenza della fabrica dell' Universo secondo le piú accreditati astronomi*, que existia manuscrito en poder de Francisco Hurtado, noble portugués.

CABRANES (Diego) sacerdote de la Orden de Santiago, maestro en artes y en teología, catedrático de sagrada Escritura en Salamanca. Compuso: *Llave espiritual para abrir la alta materia de la predestinacion*, Toledo, 1529, en 4.°. *Armadura espiritual del hombre interior*, ó bien sea, *Suma de vicios y virtudes*, Mérida, 1545, en fol. *Hábito y armadura de España*, 1545, en fol. Se ignora la época en que nació y tambien la de su muerte; pero se sabe que floreció en el siglo XVI bajo el reynado del emperador Cárlos V.

CABREDO (Rodrigo) abrazó el estado eclesiástico en el Orden de S. Ignacio de Loyola. Pasó á América, y segun parece murió en Méjico. Escribió: 1.°: *Historiam insignis miraculi, quod Deus invocatione Sancti Ignatii jesuitarum patriarchæ Lime patravit die VIII Novembris anno MDCVII in religioso quodam ex Ordine Sancti Dominici.* 2.°: *Concionem in translatione ossium P. Balthasaris Alvarez*, cuya vida escribió Luis Pontano.

CABREIRO (Fr. Francisco) portugués, del Orden del Cister en el insigne monasterio de Alcobaza, doctor en sagrada teología y profesor en Coimbra, varon de gran ciencia. Floreció por los años 1609, y escribió: *Commentaria doctissima in universam Sancti Thomæ summam.*

CABRERA (Fr. Francisco) nació en Villareal; abrazó el estado eclesiástico, y tomó el hábito del Orden de S. Francisco de la provincia de S. Juan Bautista. Fué lector de sagrada teología, y murió en el convento de la villa de Carcaxente en 8 de Junio de 1717. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Gloriosos lauros y panegíricas grandezas del gran padre Sto. Domingo de Guzman*, Valencia, 1694, en 4.°. 2.ª: *Glorias del Señor D. Felipe V rey de las Españas y emperador del Nuevo Mundo, que se ostentan en una epistola dedicatoria y en un sermon de festivas gracias á Dios por el logro feliz de su real desposorio*, Madrid, 1708, en 4.°. 3.ª: *Del hábito de la fé*, un tomo. 4.ª: *Del Martirio*, otro tomo. 5.ª: *Del patrocinio de los Santos*, otro tomo. 6.ª: *Triunfos de la oracion*, otra tomo. 7.ª: *Veneracion de las reliquias*, otro tomo. 8.ª: *De la dignidad sacerdotal*, otro tomo. 9.ª: *Triunfos de la Cruz*, dos tomos. Todos estos manuscritos se conservaban en el archivo de su provincia,

encuadernados en 8.°. Cabrera fué hombre muy laborioso, pero extraordinariamente crédulo, pues, como dice Ximeno, estaba muy poco versado en la filosofia natural, en la historia y aun menos en la crítica. Así lo demuestra en las relaciones que hace de dos tempestades acontecidas en Valencia, cuyas causas fueron puramente naturales. Algo mas feliz su pluma en los asuntos de piedad, supo expresar lo que sentia su corazon puro y sumamente sencillo. Sin embargo, es digno del mayor elogio, porqué se conoce que todo cuanto escribió fué impulsado del deseo de ser útil á sus semejantes.

CABRERA (Alfonso de) Nació en Córdoba de una familia antigua y muy distinguida. Fué educado con el mayor esmero; sus costumbres desde sus primeros años fueron ya irreprehensibles, y sintiéndose inclinado al sacerdocio, vistió el hábito de Sto. Domingo con particular satisfaccion suya, alegría de sus buenos padres y contento de la Comunidad. Con el ardiente deseo de seguir el egemplo de los religiosos que le habian precedido en la predicacion evangélica, pasó con permiso de sus superiores á América, donde dió muestras de su celo y de los grandes conocimientos que habia adquirido en el estudio de las sagradas letras. Cuando regresó á su patria destináronle á la enseñanza de la teología. Grandes eran las prendas que adornaban á este ilustre religioso; pero sobre todas ellas resaltaba su natural y sublime elocuencia, de modo que era celebrado como el primer y el mejor orador de su siglo. Sevilla, Córdoba, Granada, Valencia, Toledo y aun la misma córte fueron el centro de sus glorias. En la cátedra del Espíritu Santo era considerado como un oráculo y oido como un varon justo, amigo de la verdad que sabe espresarla, no para ostentar su elocuencia sino para hacerla conocer y amar de sus oyentes. Los triunfos que alcanzó quedan demostrados con la grande confianza que le dispensó el rey D. Felipe II, nombrándole su predicador, é igual gracia le dispensó su sucesor Felipe III. Reunia Cabrera todas las circunstancias necesarias para ser un orador público y sobre todo un orador sagrado. Voz clara y suave, expresion viva, ademan natural y expresivo, estilo sumamente correcto, lenguaje puro, y cuando convenia espléndido y brillante. Tales eran las prendas que le adornaban. Añadíase á todo esto, que su doctrina era la del Evangelio, la de la Iglesia, la que iba acompañada de una singular erudicion, adornada con sentencias graves y provechosas; en una palabra, era Cabrera un verdadero apóstol de Jesucristo. No podemos hablar de este excelente religioso sin mentar á su hermano Pedro, monge gerónimo. Ambos trabajaban de consuno para ilustrarse é ilustrar: animábales un extraordinario celo por la fé, y mientras el dominico formaba una coleccion de sermones para todo el año, Pedro redactaba unos comentarios de la Suma de Sto. Tomás. La muerte impidió á Alfonso la publicacion de sus sermones; pero los dominicos los dieron á luz, y el público los recibió como un tesoro de nuestra

riquísima y abundante lengua. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Consideraciones sobre los evangelios desde el domingo de la septuagésima, todos los domingos y ferias de la cuaresma hasta el domingo de la octava de Resurreccion*, dos partes, Córdoba, 1601, Barcelona, 1602–1607, en 4.°. 2.ª: *Sobre los evangelios del Adviento y dominicas hasta la septuagésima, con las festividades de Santos que ocurren en este tiempo*, dos partes, Barcelona, 1609, y Zaragoza, 1610, en 4.°. 3.ª: *Tratado de los escrúpulos y de sus remedios*, Valencia, 1599, en 8.°, obra traducida al italiano por Basilio Campanela, 1612, en 12.°. 4.ª: *El sermon que predicó en las honras del rey D. Felipe II en Madrid en Santo Domingo el real, último dia de Octubre de MDXCVIII*, Madrid, en el mismo año. Este fué el último sermon que predicó, pues á pocos dias descendió al sepulcro cuando apenas cumplia la edad de cincuenta años. Recorrió Cabrera en pocos años un espacio inmenso, si atendemos á la abundancia y bondad de su doctrina y al fruto que esta produjo.

CABRERA (Fr. Pedro) digno hermano del anterior, nació tambien en Córdoba, y atraido por su amor á la virtud, á fin de alcanzar mas perfeccion, vistió el hábito de gerónimo en el real monasterio de San Lorenzo, y muy luego admiró á todos los religiosos tanto por la regularidad de su vida como por su amor á las sagradas letras. Su constante aplicacion le colocó en un lugar distinguido. De discípulo que era pasó á ser maestro, y enseñó con general aplauso, primeramente filosofía, después la teología, y por último la Sagrada Escritura en varios conventos, y en todas partes dió contínuas pruebas de su vasta erudicion y de su grande ciencia. Hemos visto ya que se habian propuesto con su hermano Alfonso publicar las exquisitas obras que salieron de sus plumas, y para cumplir con este empeño dió á luz las siguientes: 1.ª: *In tertiam partem Divi Thomæ commentariorum et disputationum*, dos tomos, Córdoba, 1602, en fol. 2.ª: *De sacramentis in genere, de auxilio prævio, et de baptismo, in tertiam partem Divi Thomæ, a questione LX usque ad LXXI. Commentarii et disputationes*, Madrid, 1611, en fol. 3.ª: *De Sacramento Eucharistiæ*, que, segun Nicolás Antonio, se conservaba M. S. en el monasterio de S. Gerónimo de Córdoba.

CABRERA (Fr. Diego de) de la Orden de menores. Lo único que se sabe es que floreció á mediados del siglo XVII, y que escribió: *Sermones de Adviento*, impresos en Zaragoza en el año 1610. *Sermones de Cuaresma* en la misma ciudad y año.

CABRERA (Fr. Francisco) religioso de la Orden de S. Agustin. Cultivó con igual éxito las letras sagradas y profanas, y llegó á adquirirse el título de antiquario. Falleció en 1649 de edad de sesenta años. Publicó: *Remedios espirituales y corporales para curar y preservar del mal de peste*, 1649, en fol., y dejó inédita la *Historia de la ciudad de Antequera, sus grandezas y antigüedades*.

CABRERA MORALES (Francisco de) nació en el lugar de Brozas, provincia de Estremadura; residió en Roma, y fué teólogo de Pedro Deza, cardenal obispo de Albania y acólito del papa Clemente VIII. Enseñó en Salamanca las lenguas griega y latina, y se adquirió fama de erudito y de docto. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Oratio in exequiis Illustrissimi et Reverendissimi D. D. Petri a Deza, Romæ habita ad collegium cardinalium ad Sancti Laurentii in Lucina anno MDC*, Roma, en el mismo año, en 4.°. 2.ª: *Continuatio ad historiam romanorum Alphonsi Ciaconii, nempe a Pio III usque ad Clementem VIII*, con adiciones de Andrés Victorelli y de Fernando Ughelli, 1630, en fol. 3.ª: *Vita et gesta Celestini papæ II*, Roma, 1613, en 4.°. 4.ª: *Epigramma ad Clementem VIII et quatuor cardinales creatos XVII Septembris MDXCIII*, de los cuales el uno se llamaba Francisco Toledo. Compusó además en castellano: *Las iglesias de Roma con todas las reliquias y estaciones donde se trata el modo de ganar las indulgencias*, Roma, 1600, en 8.°.

CABRERA. (Fr. Luís) Nació en Sevilla de una familia muy distinguida; tomó el hábito de S. Agustin en la iglesia de Santo Tomás de aquella ciudad; se incorporó después en la provincia de Castilla, y allí por sus méritos obtuvo las primeras dignidades de la Orden. Fué prior de S. Felipe el real, dos veces definidor y otras dos presidente del capítulo provincial. Presidió tambien otro capítulo en Andalucía, y en todas partes dió muestras de su piedad, de su prudencia y de su sabiduría. Fué querido de los pobres, apreciado de los potentados y distinguido por el rey Felipe IV. Murió Cabrera esclarecido en virtudes en Madrid en el año 1648 á los ochenta y cuatro de su edad. El P. Asumcion en su Martirologio romano dice entre otras cosas, en 8 de Mayo, que el V. Luis de Cabrera era un varon de gran doctrina y eminente en caridad, justicia é integridad; que empleó toda su vida ejercitándose al servicio de Dios, al aumento de nuestra Santa Religion y al estudio de las ciencias. — En las *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de autores catalanes*, se encuentra otro Cabrera (Bernardo) religioso capuchino, que compuso: *Catena moralis de reservatis in genere, et in diœcesibus Cathaloniæ.* — *De bulla Cruciatæ*, Cervera, 1731.

CABRERA (D. Ramon) presbítero y licenciado en sagrados cánones. Muy pocas son las noticias que se tienen de su vida, y tan solo es conocido por su *Disertacion histórica en la cual se espone segun la serie de los tiempos la varia disciplina que ha observado la iglesia de España sobre el lugar de las sepulturas, desde los tiempos primitivos hasta nuestros dias*, publicada con otros tratados relativos al mismo asunto por D. Benito Bails. «A cada «paso, dice Cabrera, nos hace ver la esperiencia cuan cierta es aquella sen- «tencia que nos dejaron escrita los PP. del IV concilio de Toledo: *que la igno-*

«*rancia es fecunda madre de todo género de errores;* y señaladamente lo estamos «tocando con la mano las preocupaciones de que está poseido un sin número «de fieles acerca del sitio en que deben ser enterrados sus cadáveres. Viven «persuadidos á que esto ha de ser por precision en los templos santos; no en «el campo, que en su modo de pensar antes debiera destinarse para sepul- «tura de las bestias, que para cementerio de los cristianos. Entienden asi- «mismo, que sacar los cadáveres fuera de la poblacion, no era otra cosa que «exponerlos á ser pasto de las aves y las fieras. Nada los mueve, ni el pro- «pio interés, ni el ejemplo de las demás naciones católicas. Si se les dice que «enterrándose los cuerpos muertos en medio de poblado, estamos en un con- «tínuo y manifiesto riesgo de padecer enfermedades pestilentes, segun lo han «demostrado los mas célebres médicos de Europa, al punto responden que «estas son unas fantasmas con que algunos estrangeros tratan de intimidar «al pueblo para estinguir por este medio una costumbre tan antigua y reli- «giosa como es la de sepultarse en las iglesias. Cuando se obgeta á las gen- «tes arriba mencionadas, que en la mayor parte de las provincias católi- «licas se ha resuelto después de un maduro exámen construir cemen- «terios comunes fuera de los pueblos, no encuentran reparo en responder, «que estas son unas novedades introducidas por unas personas empeñadas «en trastornarlo todo, y en desterrar de las repúblicas, con pretexto de «perniciosos, los usos mas antiguos y piadosos; y al argumento tomado de «lo que se practica fuera de España, contestan diciendo que en los reynos «estrageros no está la religion tan atendida como en la península.» La di- sertacion está dividida en dos partes, y la primera de estas en cuatro capi- tulos. En el primero se trata del lugar de las sepulturas de los españoles cristianos bajo la dominacion de los romanos gentiles. En el segundo de las mismas bajo la dominacion de los romanos católicos. En el tercero, del tiempo de la dominacion de los godos arrianos. Y en el cuarto desde Recaredo hasta nuestros dias. Habiéndose puesto en la primera parte la historia de las se- pulturas de España, en la segunda demuestra con razones fisicas, y con un gran número de hechos, cuan perjudicial es á la salud pública el enterrar á los cadáveres en las iglesias. Sempere y Guarinos en su *Ensayo de una bi- blioteca española de los mejores escritores del reynado de Cárlos III*, con- cluye el artículo de Cabrera en los términos siguientes: «Dudo que pueda «escribirse sobre este asunto una disertacion, con mas método, con mejor «estilo, ni con erudicion mas oportuna y escogida. Hacen mucho honor á «nuestro gobierno y á nuestros obispos, las providencias de que en ella se «dá noticia relativas á su asunto. Para la parte fisica he oido decir que ha «ayudado mucho al autor D. Casimiro Ortega.»

CABRUJA (D. Jayme) natural de Reus; abrazó el estado eclesiástico y

trabajó largos años y con mucho fruto en la mision de S. Vicente de Paul. Fué capellan de las monjas Gerónimas, y falleció en Barcelona en 28 de Setiembre de 1831. Escribió una obra que tituló: *Antídoto verdadero contra la doctrina de tres proposiciones que se leen en un dictámen dado por el Dr. D. José Ruiz de Padron sobre el tribunal de la inquisicion para desengaño del público*, Reus, 1813, en 4.°.

CACCIA (Federico) cardenal y arzobispo de Milan; hombre de mucha sabiduría. Hallándose de Nuncio en España, fué elevado á la dignidad de cardenal por el papa Inocencio XII en 12 de Diciembre de 1695, y después de haber dado muchas pruebas de su destreza, prudencia y actividad en los negocios de la Iglesia, murió en Milan el 16 de Enero de 1699 de edad de sesenta y cinco años.

CACEGAS (Fr. Luís) portugués, de la Orden de Santo Domingo. Fué varon sabio y muy laborioso. Escribió en la historia de su provincia mientras se lo permitieron sus fuerzas, y murió lleno de méritos hácia el año 1610 de edad de setenta años. En 1633 se publicó: *Primera parte de la historia de Santo Domingo particular del reyno y conquistas de Portugal por Fr. Luís Cacegas, de la misma Orden y provincia, y cronista de ella, reformada con estilo y órden y ampliada con sucesos y particularidades por Fr. Luís de Sousa, hijo del convento de Venfica*, en fol. En la *Segunda parte de la historia de Santo Domingo etc.*, 1672, en fol.. Sousa hace honorífica mencion de Cacegas en el libro IV, cap. VII. Además dejó redactadas: la *Vida de D. Francisco Bartolomé de los Mártires del Orden de predicadores, arzobispo y Señor de Braga*, que Fr. Luís de Sousa publicó reformada en estilo y órden y ampliada, Viana, 1619, en fol. *De las genealogías en Portugal y de las mujeres ilustres de la Orden de Santo Domingo, etc.*

CACERES. (conocida bajo el nombre de la V. M. María SSma. de la Trinidad) Nació en Madrid en el año 1622; vistió el hábito de agustina recoleta en S. Juan Bautista de la villa de Arenas cuando no tenia mas que tres años y medio, y profesó en 1643. Su pureza era tal que sus confesores aseguraban que no perdió nunca la gracia del bautismo. Estando siempre en contínua contemplacion, mientras conservaba la salud pasaba las noches sin acostarse, en cruz y de rodillas, y se entregaba de tal modo á la penitencia que, no contenta con atormentarse por sí misma el cuerpo, hacia á veces que la atasen en un poste y que la azotasen rigurosamente. Cumplió sus deberes con una exactitud incomparable; así es que Dios la colmaba de gracias, y las religiosas de bendiciones. Segun el P. Fr. Alonso Villerino disfrutó del don de profesía, de lo que dió varias pruebas. Pasó por todos los cargos de la comunidad hasta el de prelada, y experimentó tan crueles enfermedades, que en ellas perdió un ojo y se le dislocó una rodilla, sufriéndolo todo con tanta resignacion

que dejaba pasmadas á cuantas religiosas la asistian. Por fin durmió en el seno del Señor en 25 de Abril de 1668 á los cuarenta años de su edad. Escribió su vida por obediencia; pero fué tan humilde que no cesó de pedir á su confesor y á su superiora licencia para quemarla, como lo verificó con particular alegria luego que alcanzó lo que tanto deseaba.

CACHET (Pablo) benedictino de la Congregacion de S. Vannes. Tan solo se sabe que murió en 17 de Setiembre de 1652, y que publicó una *Memoria del estado y cualidad de la abadía de S. Miguel* en Francia.

CACHET (Juan Nicolás) de la misma familia que el anterior. Abrazó el Orden de San Ignacio de Loyola, y se distinguió por su celo y por su erudicion: era de complexion muy débil, y por lo mismo no pudo desempeñar ninguna de las clases elevadas; sin embargo, fué tan laborioso que trabajó mientras sus fuerzas se lo permitieron, y esto sin duda abrevió sus dias. Murió en Pont-á-Mousson el 22 de Diciembre de 1683 á la edad de treinta y seis años. Tenemos de él: 1.ª: *Historia de la vida de S. Isidoro*, en francés, Pont-á-Mousson, en 12.°. 2.°: *Vida de Juan Berchmans, jesuita*, traducida del italiano del P. Virgilio Cepari, Paris, 1630, en 8.°. 3.°: *Conferencias espirituales*, traducidas del español del R. P. Nicolás Arnaya, Paris, 1630, en 4.°. 4.°: Historia de la vida de S. Francisco de Borgia, Pont-á-Mousson, en 12.°. 5.°: *Vida de San José, canónigo regular de la Orden premostratense*, Pont-á-Mousson, 1632, en 12.°. 6.°: *El horror del pecado*, Pont-á-Mousson, 1634, en 4.°, y Ruan, 1681, en 12.°. El P. Abram, tambien jesuita, hace un grande elogio del P. Cachet en su historia de la Universidad de Pont-á-Mousson.

CACHUPIN (Francisco) sacerdote de la Compañia de Jesus, natural de España, célebre teólogo. No se sabe la época en que murió, y si solo que floreció en el siglo XVII, y que compuso: *Vida y virtudes del V. P. Luís de la Puente*, 1650, en 4.°.

CADAMOSTO (Marco Antonio) astrónomo, descendiente de una de las antiguas familias de Lody. En su juventud estudió la jurisprudencia y la medicina, y recibió el laurel doctoral en ambas facultades. Mas adelante se dedicó á las matemáticas y la astronomía, y en estos ramos se adquirió una brillante reputacion. Reunia á sus bellas prendas una piedad sincera y una pureza de costumbres que le hacia apreciar de cuantos le trataban. Habiendo abrazado el estado eclesiástico obtuvo un canonicato en el capítulo de Lody. En 1503, hallándose de vicario general, estableció una cofradía del Santo Sepulcro. Se ignora la época de su muerte, y la única obra que se imprimió fué la titulada: *Compendium in usum et operationes astrolabii Messahale cum declarationibus et additionibus*, Milán, 1507, en 4.°, de la cual posee un rico ejemplar en papel superfino la biblioteca real.

CADAMOSTO (Márcos) de la misma familia que el precedente, pero de quien se tienen muy escasas noticias. Abrazó el estado eclesiástico, y al paso que cumplia con los deberes de su estado, se dedicó con buen éxito á la poesía. Vivia bajo el pontificado de Leon X. y segun Crescimbeni gozaba del favor de este Pontífice; sin embargo Cadamosto en un soneto se queja del estado miserable á que se veia reducido: en otro soneto dice, que después de trece años de haber llenado los deberes de su estado, y después de otros diez que empleó en solicitar, no habia podido obtener ni el menor beneficio ni gracia alguna. Su coleccion titulada: *Sonetti ed altre rime, con proposte e risposti di alcuni uomini degni con alcune novelle, capitoli e stanze*, Roma, Blado, 1544, en 8.°, es rarísima; de modo que Barromeo dice no haber visto ni un ejemplar. Las novelas que contiene son en número de diez. El autor dice en el prólogo que habia compuesto veinte y siete, pero que perdió el manuscrito en el saqueo de Roma acontecido en 1527. Gerónimo Zanetti reprodujo la sexta en el tomo II de *Novelliero italiano*. El *Proposti e risposti di alcuni uomini degni* son sacados en gran parte de los apotegmas de Plutarco. Esta traduccion se publicó separadamente con el título de: *Molti de' più buoni autori*, Venecia, 1543, en 8.°. Las *Novelas* han sido reimpresas en Milán, 1819, en 8.°, con un prefacio del editor, el sabio M. Scaldini.

CADEOT. (Fr. Juan) Vistió el hábito trinitario calzado en el convento de Leon en Francia. Ya siendo novicio fué la admiracion de los religiosos, pues notaban en él unas virtudes muy eminentes. En los estudios á que se dedicó salió muy aventajado, mereciéndose el aprecio de los sabios, de los grandes y de cuantos tenian el gusto de tratarle. Sin embargo, del aprecio que se merecia huyó en cuanto pudo del trato social, temiendo que este no le distragera de los egercicios de piedad y observancia de la vida religiosa. A pesar del retiro del siglo en que vivia, el noble Señor de Champigni, que tenia bien conocida su bondad y relevantes prendas, con licencia de los superiores de su religion, y aun del mismo Sumo Pontífice, lo eligió para que gobernara su casa; y si bien costó mucho el que accediera á sus ruegos, condescendió por último, no por conveniencia propia sino mas bien para utilidad de su misma religion. Permaneció al lado del referido Señor por el espacio de veinte años, dirigiendo su conciencia y la de sus familiares. Los religiosos de su provincia le eligieron por su prelado por reconocer en él distinguido mérito, y con su acierto en la administracion no solo aumentó las rentas de los conventos, sino que tambien á espensas del mencionado Señor de Champigni redimió muchos cautivos del poder de los infieles. Lleno por fin de méritos y virtudes acabó la carrera de su vida, siendo su muerte llorada de todos principalmente de los sabios y de los religiosos. Su cuerpo fué sepultado en el sepulcro de Champigni, y sobre la lápida de este se lee el elogio

del P. Cadeot con estas palabras: «varon integérrimo, é irreprehensible, provincial del Orden y observantísimo de la regla.

CADIZ (El P. Fr. Diego José de) religioso capuchino; nació en Cádiz en 30 de Marzo de 1743 y recibió en el bautismo los nombres de José, Francisco, Juan, María. Diéronle sus padres, D. José Lopez Camaño y D.ª María de Ocaña y García una educacion esmerada, y no les costó mucho trabajo conducirle por el sendero de la virtud, pues que Diego desde su tierna infancia dió inequívocas pruebas de que su corazon era todo de Dios y que todo su conato se dirigia á amarle y á servirle. Dócil y atento siempre á las lecciones que recibia, formaba el encanto y las delicias de sus buenos padres. En sus juegos pueriles elegia siempre objetos de devocion, separándole su natural mansedumbre de las travesuras propias de su edad, que con harta frecuencia se notan en los demás muchachos. Cuando por órden de su director dió algunas nociones de su vida, se expresaba así, hablando de su niñez. «En mis primeros años me dió el Señor un corazon dócil é inocente; seguí los estudios de gramática en Grazalema, pero con «muy escaso aprovechamiento por mi natural rudeza é inaplicacion; no «obstante á los doce años ya estaba estudiando súmulas, lógica y metafísica entre los P. P. dominicos de Ronda.» ¿Quién al leer este corto período no formará concepto de su notoria humildad? se dá los epitetos de rudo é inaplicado: sin embargo, no puede callar los grandes adelantamientos que hizo; á los doce años le vemos ya dedicado á unos estudios serios que requieren una edad mas avanzada. Nosotros deducimos de su relato que dotado de un ingenio precoz, la divina Providencia le señalaba ya en aquella edad la senda que debia seguir para alcanzar la gloria que le estaba destinaba. Vivia en Ubrique con sus padres, y como frecuentaba diariamente el convento de capuchinos de aquella villa, se aficionó tanto á la órden seráfica, que en 11 de Noviembre de 1757 tomó el hábito con los nombres de Diego y José, y profesó en 31 de Marzo de 1759. Podemos decir que entonces principiaron los hechos que tanto sublimaron sus virtudes Enviáronle á Ecija á cursar filosofía al lado del sabio Fr. Francisco José de Cádiz; pero no satisfaciéndole el método que seguia, se dedicó á la poesía castellana en la que sobresalió entonces como lo demuestran sus versos, bien que jamás los empleó en asuntos profanos sino en exaltar á la Divinidad, haciendo resplandecer en ellos, aun sin quererlo, la pureza de su alma: de cuyos versos nos privó su excesiva modestia y religiosidad; pues creyendo que la lectura de los libros académicos no era la mas conforme á su estado, quemó la mayor parte de sus vigilias poéticas. Fué ordenado de presbítero en Carmone en 13 de Junio de 1767, y se preparó para la celebracion de la primera misa con fervorosos ejercicios. Desde entonces caminó Fr. Diego de

Cádiz con pasos agigantados hácia el templo de la inmortalidad. Lleno de un fuego inextinguible á favor de la religion que profesaba, se esmeró en mantener la pureza de la fé entre sus hermanos, contándose en este número no solo á los religiosos si que tambien á todos los cristianos. Pretendian que se dedicase á la enseñanza; pero Fr. Diego, que aspiraba al glorioso timbre de Apóstol de las Españas, no quiso admitir cátedra alguna. Guiado por su fé, por su celo y por su caridad, en los seis años que vivió en Ubrique se dedicó en profundizar la Sagrada Escritura y en predisponerse para seguir con fruto la sublime carrera que habia emprendido. Allí adquirió el don divino de la palabra; allí aprendió el método de convertir pecadores, de fortalecer al justo y de conquistar los corazones mas empedernidos. Adiestrado ya en estas sublimes ciencias fué destinado para predicar la cuaresma del año 1771 en Estepona. Subió Fr. Diego á la cátedra del Espíritu Santo, y con su sublime elocuencia dejó pasmados á todos sus oyentes: igual éxito obtuvo en 1772 en Ubrique: pasó después por órden de sus superiores á Ceuta; de Ceuta se trasladó á Málaga y en todas partes Fr. Diego alcanzó continuados triunfos. Dícese que en Ubrique se le apareció S. Ildefonso, y que por mision divina le afirmó que se le habia dado la inteligencia y la esplicacion de la Sagrada Escritura «Si esto es cierto, dice Cambiaso, en sus *Memorias* «*para la Biografía de la isla de Cádiz*, se debe publicar con todas las for- «malidades de estilo, y si no lo es, la crónica del V. Diego de Cádiz no ne- «cesita de postizas fábulas cuando tiene su historia tanto caso grande, y «sorprendente y verdaderísimo para llenar un tomo.» En 1773 volvió á Ceuta, y á poco de su llegada cambió ya aquel presidio de aspecto; pues su palabra fué tan eficaz, que bastó para que reynase allí la equidad, la paz y la obediencia: los moros mismos admirados de las grandes virtudes de aquel varon apostólico, y encantados de las dulces palabras que salian de sus labios, conociendo que la religion cristiana era la única que podia conducirles á puerto de salvacion, corrieron á buscarla en las aguas regeneradoras del bautismo que les ministraba el insigne religioso Fr. Diego. Concluida aquella mision, pasó en 1774 á predicar la cuaresma de Ronda, y en 1776 se trasladó á Sevilla, donde restableció el jubileo de las cuarenta horas, y lo mismo practicó sucesivamente en Cádiz, Jerez de la Frontera, Puerto de Sta. María, Ecija, Carmona, Osuna y Málaga. Para que llegase á su colmo la gloria de un varon tan piadoso y tan sabio, faltaba una circunstancia que rara vez deja de acontecer á los que siguen la via de la virtud. El oro excita la ambicion; la dicha promueve con frecuencia la envidia, mientras que la virtud es perseguida comunmente por la calumnia. Fr. Diego era pobre y amigo de los pobres, y no podia excitar la ambicion; pero le sobraba la dicha, porqué era amigo de Dios, y como en su rostro rebo-

saba la pureza de su alma, así es que la envidia y la calumnia trabajaron de consuno en perderle, y un sermon que predicó en Sevilla bastó para que recayese contra él la mas terrible censura. Dieron á sus palabras una siniestra interpretacion, y en su consecuencia le delataron al gobierno, que, creyéndole culpable, ofició inmediatamente al regente de aquella audiencia para que comunicase al autor que quedaba suspenso de predicar, y dió al propio tiempo órden al provincial de capuchinos para que lo confinase á un convento fuera del arzobispado. Cumpliéronse ambas disposiciones, y Fr. Diego pasó desterrado á Cáceres. Recibió esta noticia con toda la calma que infunde la inocencia, y con toda la resignacion propia de un hombre justo, se sujetó á la sentencia pronunciada tal vez con demasiada ligereza. Tranquilo vivia en su destierro sin que hiciese gestion alguna para justificarse, considerando sin duda que no necesitaba de esta circunstancia el que no habia infringido en lo mas mínimo ni las leyes divinas ni las humanas. Dios, que vela siempre por los humildes de corazon, abrió el camino para que Fr. Diego triunfase de la calumnia. Cuando menos lo pensaba recibió por disposicion de S. M. el aviso siguiente. « El Rey ha sentido cuanto V. P. ha padecido; pero es cierto que « esa contradiccion acredita la verdad de su apostolado..... buen ánimo..... « su provincial le comunicará órden de S. M. para que vuelva á Sevilla, y « allí como en todas partes predique sin temor el Evangelio. » Esta noticia le colmó de extraordinaria alegría; salió desde luego de su destierro, y volvió á emprender con el celo que le animaba el curso de sus predicaciones. Segun parece no fué la persecucion que acababa de sufrir el último golpe que le vino de manos de sus adversarios; pero el buen Diego en sus tribulaciones se contentaba con alabar á Dios y en rogarle para que perdonase á sus enemigos. En 1779 pasó á la córte, donde fué recibido con particular agrado por el Monarca y su real familia. En 1780 predicó en Jerez de la Frontera; en el año siguiente en Antequera; en el 82 se hallaba egerciendo su apostolado en Jaen, y en 83 volvió á Madrid. Destinado en 1788 á Murcia, como le precedia ya la fama de sus virtudes, la provincia entera se despobló para acudir á la capital, y los templos y las plazas se llenaron de gente anelando oir la divina palabra pronunciada por el venerable y elocuente Diego. Era tal la afluencia de gentes, que hubo ocasion, segun dice un biógrafo, que llegaron á reunirse cuarenta y dos mil personas para escucharle, cosa que parece increible, pues por grande que fuese el local y por fuerte que fuese la voz del predicador, ¿cómo era posible que quedasen satisfechos los deseos de todos los concurrentes? Esto, sino debe contarse como prodigio, á lo menos sirve para demostrar el atractivo que tenia la voz elocuente y sonora del P. Diego. Lo cierto es que la mision de este Venerable en la provincia de Murcia produjo abundantes y sazonados frutos, segun mas largamente se ve en la relacion

escrita por el lectoral de aquella iglesia D Alfonso Rovira. En Cadiz habia alcanzado ya una opinion tal que, sino le adoraban como un Santo, á lo menos le acataban como un siervo de Dios, cuya humildad y sana doctrina formaban un verdadero contraste con la celebridad de que gozaba. Es verdaderamente extraordinario todo lo que se cuenta de Fr. Diego de Cadiz : un hombre entregado á la oracion y al ayuno; un hombre que maceraba contínuamente su cuerpo para hacerle triunfar de las pasiones; un hombre por fin macilento, extenuado, recorre casi todas las provincias de España, hace sentir su voz en todos los ángulos de esta vasta monarquía, sin que jamás desfallezca, sin que jamás baje de su timbre; oh! esto es prodigioso; se conoce que Dios le guiaba con su santa mano, que le inflamaba, que le animaba y que con el dedo de su omnipotencia le señalaba el centro donde debia agolpar á las gentes, concentrar sus corazones, y dar á todos aquel movimiento y vida que anima á los verdaderos creyentes; la incredulidad por precision habia de quedar confundida. Fr. Diego, ese espectro inanimado en la apariencia, pero lleno de un fuego que todo lo abrasaba, recorre á pié y sin mas ausilio que su báculo millares de leguas, sin que la respiracion le diga basta. Testigos de estos prodigios son las Andalucías, Valencia, Galicia, las dos Castillas, Aragon, Asturias, Leon y Cataluña; en todas partes, importa repetirlo, es recibido con igual entusiasmo; en todas partes se nota la misma afluencia, en todas partes se le alaba, y finalmente en todas partes deja testimonios indelebles de su caridad, de su amor al prójimo, y todos suspiran por él, porqué la patria del P. Diego es toda la España. Con su manto cobija á todos los españoles, los quiere buenos, clama por ellos á Dios, y el Señor recompensa sus inestimables desvelos. En la plaza de palacio de Barcelona se reune toda esta poblacion para oir su palabra de amor y de caridad; en Zaragoza se le recibe como un nuevo Ferrer, y se le tributan los honores debidos al hombre justo que quiere que todos amen á Dios como él le ama; y en todas partes halla prosélitos, y en todas partes alcanza nuevos lauros, y finalmente todos reconocen en el P. Diego una alma destinada por el bien de la humanidad. Otra reflexion ha de hacerse que no es de menos importancia. Un humilde religioso, cuyos estudios continuados han sido las sagradas letras, sin otra teoría, sin otra práctica, sin otros conocimientos, predica á los magistrados, y estos confiesan que no pueden hacerlo con tanto mas acierto sino los que están versados en la legislacion. Predica á los militares, les inculca los deberes que les impone su profesion, les trata de la disciplina, de la subordinacion, de las leyes penales y de todo lo que concierne al ramo militar, como si toda su vida la hubiese pasado en leer las ordenanzas. Dirige su voz al Ayuntamiento de Sevilla, y le habla con tanta precision, con tanta claridad; cita hechos, comenta disposiciones, les recuerda deberes, y tan oportunamente

como si fuese archivero de aquella corporacion. A los maestrantes de Ronda y de Valencia les manifiesta sus obligaciones, y aun hace mas, les enseña lo que nunca habian aprendido. En Jerez predica á los cartujos, y los deja asombrados al ver que les habla de sus ritos, de sus leyes, de sus costumbres, de sus antiguas pláticas. Nadie hubiera dicho entonces sino que se instruyó al lado del glorioso S. Bruno Por fin predica á los boticarios, y cuando trata de sus farmacopeas, de su poca inteligencia, de su omision ó descuido, les hace temblar. De este insigne orador pudiera decirse que abrazó todas las ciencias; pero nosotros añadirémos que poseia en sumo grado la principal, esto es, la gracia de Dios, que es en lo que consiste la verdadera sabiduría. Cuando predicaba al clero lo hacia puesto de rodillas, y si dirigia su voz á los protestantes, cual otro Perron, ó cual otro Bossuet, lo hacia con tal energía, y daba tanta fuerza á sus argumentos, que no habia quien le resistiese. En Cadiz abjuraron cuarenta y cinco sus errores, después de haber oido al P. Diego. En asuntos teológicos era sumamente versado; esplicaba con igual magisterio así la teología escolástica como la positiva, así la moral como la mística, y de esto deducirémos que nada tenia de estraño que en la predicacion, acompañada de egemplos, alcanzase tantas y tan grandes maravillas. La fé, la esperanza y la caridad, si cabe la espresion, habian tomado morada en el corazon del P. Diego: queria agradar á Dios, y este era el tipo de todos sus conatos; por lo mismo, lleno de una fé ardiente llegó á penetrar en el corazon de los hombres, les habló el lenguage de la verdad segun á cada cual convenia, y la verdad fué escuchada y acatada. Lleno de esperanza jamás llegó á dudar de la omnipotencia divina, ni le arredró la contumacia, el odio inveterado, la malicia, la supersticion y el libertinage. De todo se proponia triunfar, y lo conseguia. En las tribulaciones y en los contratiempos su númen predilecto era la esperanza: jamás olvidaba aquellas divinas palabras: *Sin báculo, sin alforjas, sin pan, sin sandalias, sin dobles túnicas.* La esperanza le animaba, la caridad, este precioso vínculo que nos une con indisolubles lazos al Señor, era la joya que mas resplandecia en las sienes del venerable Diego. Queria ser pobre, daba á los pobres todo cuanto tenia á fin de aliviarles en sus miserias, y para ello se privaba aun del preciso sustento. Amaba entrañablemente á la Virgen SSma., se complacia en predicar sus alabanzas, y entonces su alma se extasiaba, su corazon salia de su centro, pareciéndole aun poco lo mucho que decia. Unos mil doscientos sermones predicó en honor de la Señora. ¡La oracion! la oracion era otro de los objetos predilectos del P. Diego, y con frecuencia decia como los Apóstoles: *Señor enséñanos á orar.* Tantas y tan sublimes prendas debian llamar por precision la atencion de la Católica España, y así aconteció. Todos los españoles quisieron honrarle, los arzobispos, obispos, cardenales salian á recibirle fuera de poblado; el carde-

nal Lorenzana escribia á un superior de capuchinos : « La entrada de Fr. « Diego en Toledo ha sido tan magnífica como la de nuestro Salvador en Je- « rusalen. » El mismo Lorenzana y Delgado, que fueron arzobispos de Toledo y Sevilla, le nombraron teólogo y difinidor sinodal; igual honor le dispensaron los prelados de Zaragoza, de Valencia, Granada, Jaen, Murcia, Ceuta, Cuenca, Málaga, Guadix, Córdoba, Mondoñedo, Leon, Oviedo, Lugo, Astorga, Orihuela, Orense, Zamora, Salamanca, Cadiz, Barcelona, Santiago y Alcalá la Real. Los cabildos de Jaen, Sevilla, Cuenca, Valencia, Murcia, Orihuela, Santiago, Alicante, Córdoba, Oviedo, Salamanca, Baeza, Mondoñedo, Leon, Astorga, Juy, Jerez de la Frontera, Lorca, Motril y Ronda le eligieron dignidad ó canónigo. Permitiósele predicar en Sevilla en el púlpito en que solo lo hicieron S. Vicente Ferrer, S. Francisco de Borjia y el B. Mtro. Juan de Ávila. En Santiago obtuvo el honor de celebrar sobre el sepulcro del santo Apóstol. Los arzobispos de Sevilla, Llanes y Borbon le nombraron visitador general, y el inquisidor general calificador de la suprema. Las Universidades literarias que le habian oido con asombro, ya en el púlpito, ya en varias consultas, le abrieron sus puertas; la de Granada en 1779 le confirió en claustro pleno los grados de maestro en artes y doctor en teología y cánones; la de Baeza, Orihuela y Valencia le nombraron catedrático de teología; en la de Oviedo le confirieron tambien los grados de doctor en medicina y jurisprudencia; en la de Osma se verificó con gran magnificencia el acto de su recepcion, y le regaló las insignias de estilo; Córdoba, Sevilla, Jerez de la Frontera y Valencia lo incorporaron en sus Ayuntamientos; Cadiz le eligió su capellan mayor con asiento preeminente. Para recordar su mision colocaron un cuadro de la Beatísima Trinidad en la plaza de S. Antonio en el mismo sitio donde predicó, y además decretaron poner su retrato en la sala consistorial y darle cincuenta ducados de limosna anuales, que no quiso admitir. En otros varios pueblos le recibieron de regidor. La Real Maestranza de Ronda le continuó en la lista de sus caballeros, la de Sevilla y Valencia entre sus distinguidos capellanes. Finalmente, su Orden le distinguió con los honores de provincial. Tantas honras á la vez no bastaron para dispertar en su corazon ni aun el asomo de aquella gloria mundana á que todos aspiramos. Diego era siempre el mismo; su corazon no suspiraba mas que por Dios; Dios era toda su gloria, todo su encanto; todo lo atribuia á su infinita bondad, á su grande misericordia. Si en algo miraba el mundo era para compadecer las desgracias de sus semejantes, para aliviarlas si podia, y para dar á la humanidad desvalida aquel egemplo de caridad cristiana que tan solo ofrecen los varones justos, amigos de Dios. Todo lo que no era absolutamente necesario lo miraba como supérfluo y aun nocivo. Este varon, que reunia tantos honores, tantas distinciones, cuando se hallaba en el

claustro engolfado en los profundos estudios, si tenia luz en su celda, la apagaba, y meditaba las Sagradas Escrituras al escaso resplandor que despedian los faroles de los corredores. Formaba un verdadero contraste la grande alegría de los pueblos al recibirle con la humildad y sencillez con que se presentaba este varon piadoso. Vestido de un miserable sayal, con los ojos inclinados á la tierra, no levantándolos sino para dirigirlos al cielo, su rostro tostado por los rigores del sol, su cuerpo enflaquecido por la austeridad y la penitencia, iba rodeado de magnates debajo palio recibiendo las aclamaciones de un pueblo entusiasmado, cuyos vítores se confundian con el sonido de las campanas que echadas á vuelo anunciaban su llegada. El hombre del mundo se llena de orgullo si alguna vez sus hechos puramente humanos excitan la admiracion del pueblo. El P. Diego, lejos de envanecerse, se entristecia, y si aceptaba tantos honores y tantas distinciones á la vez era porqué consideraba que no se dirigian á él sino á Dios. El Señor guiaba sus pasos, al Señor debia toda aquella elocuencia persuasiva que atrae todos los corazones; el Señor le daba aquella uncion y aquel encanto que cautiva sin el menor esfuerzo; y por lo mismo el P. Diego no se engañaba, porqué el pueblo, diria, aplaude la virtud y no sabe tal vez que si en algo me excedo no es obra mia, es obra de Dios á quien sirvo. Estas eran las ideas sublimes que se enseñoreaban del corazon del venerable Diego. *Aprended de mí que soy manso y humilde de corazon*, decia Nuestro Salvador, y las propias palabras repetia con frecuencia, y al mismo tiempo se consideraba tan inferior que no dudaba en darse los epitetos de *antípoda de Jesucristo, vaso de cieno, nuevo insecto de maldad, monstruo horrendo de iniquidad, etc.*, palabras que demuestran hasta la evidencia el pobre concepto que se habia formado de sí mismo. Su intencion hubiera sido que se obrase el bien sin que se atribuyese á su ardiente celo, así es que cuanto se hacia en obsequio suyo ofendia su modestia y le ocasionaba sinsabores que no podia evitar. Grande fué el disgusto que tuvo desde el momento que supo que se habia abierto lámina de su retrato. Quiso evitar su publicidad, y ya que no pudo, entregaba á las llamas todas las láminas que podia recoger. Presentáronle en Sevilla un retrato, que dijeron era suyo, pero que distaba mucho del original. Al verle el buen Diego se acordó en aquel momento que habia sido poeta, é improvisó la siguiente décima:

Retrato, quien te pintó
No supo lo que se hizo,
Pues te pintó como quisó,
Y al fin malo te sacó:
Dicen que eres como yo,
Mas no concibo en que grado,
Si en lo natural errado,

Si en lo moral es error,
Tan solo en lo pecador
Me vienes como pintado.

Padeció Fr. Diego muchas enfermedades. Á estos males se le añadieron, como hemos visto ya, varias persecuciones; la maledicencia que se complace en denigrar la virtud le llenó de sinsabores, de modo que su vida fué un contínuo martirio; por fin, se acercaba el momento en que después de tantos sufrimientos debia hallar la recompensa merecida, y entonces fué cuando recibió el golpe que mas aceleró sus dias. Delataron á la inquisicion alguno de sus escritos, mal interpretados sin duda; tomó Diego la pluma para vindicar el honor, mas sus males se agravaron, y no pudo concluir su obra que sin duda hubiera servido de grande utilidad, atendida la pureza de sus costumbres. En 1801 se retiró á Ronda; conocia que se le acercaba su fin, y en este estado redobló sus oraciones y sus penitencias, que egerció en grado heroico. Notaron los médicos alguna mejoría en su salud, y esto les hizo concebir las mas lisongeras esperanzas; pero el venerable Diego les desengañó, y con fundamento, pues, segun se cree, el Señor se dignó anticiparle la noticia de la hora de su muerte, y como estaba en esta persuasiva aprovechó los preciosos momentos que le quedaban para predisponerse al terrible trance. El dia 19 de Marzo visitó y oró todavía en la iglesia de la Paz: el dia siguiente ya no pudo tener el consuelo de celebrar la misa por causa de su grande debilidad; aplicáronle sin embargo remedios heroicos, que sufrió con una calma inesplicable, bien que decia que de nada servian los remedios humanos cuando el cielo ha decretado el fin del hombre. Llamó á la familia de la casa donde estaba hospedado y les pidió perdon; escribió á su Prelado para que le enviase el hábito que debia servirle de mortaja; en el 23 le suministraron los sacramentos con toda la solemnidad posible, acto sublime, imponente y tierno que arrancó las lágrimas de cuantos lo presenciaron. Quedó luego en un profundo recogimiento, del cual le sacó la visita de los médicos. Creciendo por momentos la enfermedad, todavía tuvo valor para pedir que se le trasladase al cordon sanitario á fin de asistir á los epidemiados, pero se le negó. *Tú sabes, Señor, cuanto te amo*, repetia en su último trance, y abrazado con el crucifijo entregó por fin su espíritu al Señor á las seis y cuarto de la mañana del dia 24, á los cincuenta y siete años, once meses y veinte y cinco dias de edad. Cambiaso y Verdes en sus *Memorias para la Biografía y para la Bibliografía de la isla de Cadiz*, hablando del Venerable se espresa así: «Fué de injenio agudo y perspicaz, de una memoria inmensa, pronto en «sus acciones, afabilísimo en su trato. Su cuerpo era alto, derecho y airoso, «su color blanco y sonrosado, la cabeza bien formada, cara aguileña, el «pelo negro, hermosos ojos, la nariz recta y delgada hasta su final, boca

«regular, la dentadura muy unida y blanca. Para la predicacion estaba ador-«nado de voz clara, ametalada y dulce, lengua limpia y espedita, espresion «natural y sencilla; pero elegante, propia y para todos acomodada.» Muy pocos han sido durante el siglo pasado y el presente los que hayan podido igualarle. Hemos visto varones ilustres en santidad y en letras; pero en vano buscaremos uno entre ellos que reuna un conjunto de circunstancias tan estraordinarias á la vez, pues al parecer Dios se complació en derramar en él el don de su divina gracia. Colocado á la cátedra del Espiritu Santo, hacia resonar en las bóvedas del templo la voz de la caridad evangélica de un modo tan eficaz que no habia quien pudiese resistir ni aun á sus mas leves insinuaciones. El docto magistral de Cadiz D. José Martin y Guzman después de haberle oido, exclamó: *Si á un tiempo hicieran mision S. Pablo y el P. Cadiz, una tarde oiria al apóstol y otra á Fr. Diego*; y la opinion de aquel severo eclesiástico queda confirmada con la grande afluencia de gentes que iban á oirle y admirarle. La vida del P. Diego presenta un conjunto de hechos maravillosos, que segun espresion de Cambiaso quedan probados con todos los requisitos que previenen los cánones. Obtuvo tambien segun parece el don de profecía, como lo demostró en un gran número de santas inspiraciones, y finalmente ha dejado tan gratos recuerdos en España que no es fácil que se olvide su nombre, que tal vez veremos con el tiempo inscrito en el catálogo de los Santos, atendido á que el cardenal Cienfuegos, arzobispo de Sevilla, estuvo encargado por comision en la Santa Sede en actuar en la causa de su beatificacion. El dia de la muerte del P. Diego lo fué de luto para todos los amantes de la virtud, bien que les quedó la dulce esperanza de que en los cielos queda rogando por los miserables de la tierra. Apenas espiró, fué necesario colocar en la casa mortuoria una guardia para evitar los desórdenes que podia sobrevenir atendida la numerosa concurrencia de gentes que acudian á orar sobre su féretro. Su manto se dividió en tres pedazos, que se repartieron entre la Maestranza, el Ayuntamiento y el cabildo de beneficiados de Ronda. Su cuerpo se depositó dentro de dos cajas, y se situó á los piés del altar de S. Joaquin. Cerrado el féretro con cinco llaves; estas se depositaron en poder del Ayuntamiento, de la real Maestranza, del clero, y las dos restantes se entregaron á la dueña de la casa donde estuvo alojado. Tenemos del P. Fr. Diego de Cadiz las obras siguientes. 1.ª: *Sermones y alocuciones sobre varios asuntos*, Madrid, ocho tomos en 4.°. 2.ª: *El ermitaño perfecto*, vida del hermano Juan de Dios de S. Antonio, un tomo en 4.°. 3.ª: *El soldado católico*, dos cartas á D. Antonio Gimenez Camaño. 4.ª: *Dos epitalamios místicos*, para la profesion de las monjas. 5.ª: *Dos cartas sobre diversiones públicas*. 6.ª: *Carta edificante sobre la vida egemplar de D. Miguel Calvo, presbítero*. 7.ª: *Carta pastoral* publicada por el Señor obispo de Mondoñedo

D. Andrés Aguilar 8.ª: *Carta circular para la Orden de S. Juan de Dios*, publicada por su general. 9.ª: *Papel en forma de instruccion sobre los deberes de un corregidor*, escrito á solicitud de D. José Equiluz. 10.ª: *Aljaba mistica*, y modo de visitar á Jesus Sacramentado. 11.ª: Trece novenas distintas. Obras que dejó manuscritas. Seis tomos en 4.° que contienen ochocientos sermones. Tres sermones de los cinco que predicó en Cadiz á los protestantes. Un sermon de S. Miguel, predicado en Xerez de la Frontera. *Oficio y Misa* para la festividad de la Madre del Buen Pastor. *Apología* sobre el recto uso de las cedulitas de la Concepcion, un tomo en 4.°. *Memorial al Rey* con motivo de la guerra contra la República francesa. Coleccion de consultas graves, dos tomos; y otros muchos opúsculos.

CADLUC ó CADLUCUS (Vicente) polaco ó ruso de nacion, y preboste de la iglesia de Sendomir. Vivia aun á principios del siglo XIII. Fué el primero que emprendió la historia del reyno de Polonia con algun método, bien que en estilo algo incorrecto. Segun se cree murió en 1226.

CADÓC (S.) hijo de Gontreas, príncipe de la parte meridional del país de Gales, que abdicó la corona para vivir en la soledad, y que es honrado entre los santos de la Gran Bretaña. Cadóc le sucedió, y muy luego disgustado del poder y de los honores, abrazó tambien la vida monástica é hizo construir en la diócesis de Landaff los monasterios de Llan Illut y de Llan-Carvan. Gobernó este último en calidad de abad, después que S. Gildas renunció esta dignidad para ir en busca de un lugar mas solitario. Los dos santos se retiraron en las islas de Honeche y de Echni. Cadóc murió en Wedon, en el condado, de Northampton. Capgrave recogió sus actas, y su vida se encuentra en las *Antigüedades* de Userio. Chastelain cree que Cadóc es el mismo que S. Cado ó Caduad, honrado en la diócesis de Rennes, y que ha dado su nombre á la pequeña isla de Eness Caduad, situada en la costa de Vennes.

CAFFARELLI (Cárlos Ambrosio) hermano de Caffarelli de Falga. Nació en Falga-Villefranche, alta Garona, en 15 de Enero de 1758. Destinado al estado eclesiástico, se dedicó al estudio con tanto ardor como buen éxito, y era canónigo de Toul en la época de la revolucion. Encarcelado durante el terror, no recobró su libertad hasta después del nueve termidor. La amistad que Napoleon profesaba á su hermano, quien al momento de morir le habia recomendado su familia, le sacó del triste estado en que se hallaba reducido; pues en 2 de Marzo de 1800, con motivo de la nueva organizacion de las prefecturas, fué nombrado prefecto de Ardeche, en 2 Noviembre de 1801 de Calvados, y en 12 de Febrero de 1810 de Aube. Este último nombramiento fué una desgracia para él; pues se le echó en cara el haberse mostrado débil en la ejecucion de algunas medidas de policía. En 1813 y á

principios de 1814 se enfrió el celo de Caffarelli á favor del gobierno imperial que tocaba ya á su fin. Habiéndose apoderado los aliados de Troyes, el prefecto se alejó de esta ciudad y se portó con tanta indiferencia, que cuando Napoleon volvió á Francia se mostró tan irritado contra el prefecto que le destituyó. Después de la restauracion, una diputacion del departamento de Aube pidió al Rey se dignase devolver la prefectura á Caffarelli; pero inutilmente, y desde entonces continuó á vivir en su retiro, donde volvió á tomar el hábito y las prácticas de su primitivo estado. Nombráronle miembro del consejo general de la alta Garona, y su secretario para cuyo destino fué reelegido anualmente hasta la época de su muerte acaecida en 6 de Noviembre de 1826. Caffarelli era un hombre de bien, muy humano, lleno de celo para el cumplimiento de sus deberes, íntegro y juicioso, y reunia á estas circunstancias conocimientos muy estensos en literatura, y un gusto particular por la agricultura y las bellas artes. Habia hecho del Virgilio un estudio profundo, ocupándose tambien en el ramo de economía política. Publicó en Caen una noticia sobre su hermano Caffarelli de Falga, en 8.°; insertó en las Memorias de la sociedad de agricultura del departamento del Sena tom. XIII, una buena traduccion compendiada de las geopónicas griegas, de la que hizo imprimir por separado algunos ejemplares con este título: *Compendio de las geopónicas, estracto de una obra griega hecha en vista de la edicion dada por Juan Nicolás Niclas en Leipzik en 1781 por un aficionado*, Paris, 1812, en 8.°, de ciento cuarenta y siete páginas: estracto bastante difícil pero que Caffarelli supo desempeñar perfectamente. En esta clase de trabajo se encuentran grandes dificultades que vencer, sobre todo por las palabras técnicas, los procedimientos y las recetas, y mas particularmente aun para la designacion de los vegetales y de las drogas. La coleccion de las geopónicas griegas se atribuye á Constantino Porfinogereto, quien las hizo redactar en griego por Casiano Basso. La mejor edicion que tienen los franceses de esta coleccion muy curiosa es la que Niclas dió en 1781 con una version latina y varias notas. Tal vez Caffarelli tuvo que añadir á esta traduccion algunas observaciones con respecto á la agricultura de los romanos y á la nuestra, y para ello pudo sacar algun partido de las notas de Niclas. Sin duda que los trabajos de la administracion le impidieron entrar en esta empresa. La traduccion de las *Geopónicas* no es el único servicio que hizo á la ciencia agronómica: contribuyó tambien á la nueva y escelente edicion que la sociedad de agricultura de Paris dió en 1804 del *Teatro de agricultura y del modo de trabajar los campos*, obra de Olivier de Serres, á quien Caffarelli hizo levantar un monumento en el departamento de Ardeche. Se debe tambien al mismo Caffarelli *De las Percepciones durante la vida*, cuyas ventajas manifestó en una memoria que dirigió al ministro de

Hacienda, y que se imprimió con este título: *Memorias sobre las rentas vitalicias*, Paris, 1800, escelente medio para facilitar el pronto reembolso del impuesto y asegurar iguales ventajas al gobierno y á los contribuyentes. Es de creer que la familia de Caffarelli encontró entre sus papeles sino obras completas á lo menos útiles y abundantes materiales, fruto de sus buenos estudios, á los que se dedicaba constantemente todos los momentos que le dejaba libres su activa administracion. Caffarelli tuvo otro hermano llamado J. B. M.ª que nació en 1763; que fué nombrado obispo de S. Brieux en 1802, y que murió en 8 de Enero de 1815.

CAFFIAUX (D. Felipe José) benedictino de la congregacion de S. Mauro. Nació en Valenciennes en 1712, entró en la congregacion en 1731, y murió repentinamente en 26 de Diciembre de 1777 en la abadía de S. German de los Prados. Habia dado *Ensayo de una historia de la música*, en 4.°, y trabajaba con Grenier en la historia de Picardía. Publicó tambien el primer tomo del *Tesoro genealógico*, ó *Estracto de los títulos antiguos de las casas de varias familias de Francia*, Paris, 1777, en 8.°. Esta obra, que contiene no solo los títulos antiguos concernientes á las familias de Francia, si que tambien los pertenecientes á las familias de las provincias vecinas, conocidas antes y después de 1400, forma una coleccion en órden alfabético, cronológico y genealógico que no debe ser mirada como un archivo de la vanidad; pues contiene muchas investigaciones curiosas y conocimientos extensos en la historia moderna. Su *Defensa del bello sexo*, ó *Memorias históricas, filosóficas y críticas para servir de apología á las mugeres*, se publicó en Paris en 1753, en 12.°.

CAGNAZZO (Juan) religioso de la Orden de Sto. Domingo; es conocido bajo el nombre de *Tabiensis*, á pesar de que el verdadero es Cagnazzo: el otro lo tomó del lugar de su nacimiento situado en las costas de Génova, en la diócesis de Albingat. Juan Cagnazzo fué amigo del cardenal Cayetano, á quien dedicó su *Suma de casos de conciencia*, llamada comunmente *Summa Tabiena*, ó *summa summarum*. Murió en 1521.

CAIÉT, Cayet ó Cayer. (Pedro, Victor, Palma) Nació en 1525 en Montrichard, en un pueblo de Turena, de una familia honrada pero pobre. Moreri en su gran *Diccionario histórico*, dice, que esta familia pertenecia á la religion pretendida reformada; Feller la supone católica, y lo mismo dice Weiss en la *Biografía universal*, y añade, que educaron al jóven Caiét en los principios de la verdadera religion; pero nosotros por falta de datos nos inclinaremos á lo que dice Moreri, fundándonos en la conducta que observó Caiét desde que principió sus estudios, en las opiniones del maestro que le enseñó y en la proteccion que le dispensó un personage de aquella época. Si los padres de Caiét hubiesen sido católicos como dicen Feller y Weiss, y

le hubiesen educado bajo los principios de la verdadera religion; no era tan fácil que Caiét se hubiese separado de la comunion, principalmente habiendo observado una conducta irreprensible hasta la edad de sesenta y tres años en cuanto á sus costumbres, pues que las acusaciones que dirigieron los protestantes contra él, como veremos, datan desde esta última fecha. A fuer de imparciales y sumamente escrupulosos cuando se trata de un hombre que ha dado ya cuenta á Dios de su vida, y que en este mundo miserable no puede salir en defensa suya, nos ha obligado á detenernos sobre esta circunstancia, esencial en nuestro concepto para hacer resaltar mas la eficacia de la gracia divina. Sigamos el hilo de nuestra historia. Falto el jóven Caiét de todos los recursos necesarios para poder emprender una carrera brillante, hubiera quedado sumido en la obscuridad, si un gentil-hombre, amigo de su familia, no se hubiese encargado de su educacion. Pasó, pues, á Paris á cursar filosofia; y su aplicacion y la facilidad que demostró, le grangearon el aprecio de Ramus, su maestro, tan celebrado después por los protestantes. Caiét correspondió á los desvelos de su amigo, y cuando este abrazó el calvinismo, el discípulo siguió sus huellas. Se trasladó luego á Ginebra para estudiar la teología, y después recorrió la Alemania con la intencion de escuchar á los profesores que gozaban entonces de mayor nombradia. Habiendo regresado á Ginebra, fué nombrado para el ministerio y enviado en clase de pastor á Montreuil-Bonnin, pueblo situado en el territorio de Poitier. Habiendo llegado la fama de su sabiduría á oidos de Catalina de Borbon, esta princesa le llamó á Pau y le dió el título de su predicador: mas adelante se lo llevó á Paris cuando esta ciudad se rindió á Enrique IV: le introdujo en la córte, y allí conoció Caiét al abate y después cardenal Duperon, con quien discutió varios puntos de controversia; y sin duda lograría su antagonista convencerle cuando desde entonces se manifestó dispuesto á abjurar sus errores. Weiss duda si tal vez le moveria á dar este paso su interés y su ambicion; pero ¿qué mas podia desear el favorito de Catalina? Lo cierto es, que luego que los protestantes tuvieron noticia de las intenciones de Caiét pusieron en juego su arma favorita, la calumnia, para hacerle odioso tanto á sus correligionarios, como á los católicos. Mandáronle comparecer en un sínodo que celebraron expresamente para que contestase á varios cargos que se le hacian, y como no pudiesen conseguirlo, le declararon indigno de ejercer el ministerio y en su consecuencia le depusieron; pero Caiét, resuelto ya á abandonar el calvinismo, hizo su abjuracion en 9 de Noviembre de 1595 en presencia de la corporacion de la universidad de Paris, y por ello recibió después un breve de congratulacion expedido por el papa Clemente VIII, de fecha 20 de Marzo de 1596. El clero le señaló una pension para indemnizarle en cierto modo de las rentas que acababa de perder, y al mismo

tiempo fué alojado en el monasterio de S. Martin de los Campos, donde vivió hasta 1601, en cuya época pasó á residir en el colegio de Navarra. El abate Feller en su *Diccionario histórico*, suelta una frase tan picante como poco oportuna. Dice así: «Podemos juzgar cuales serian los principios de un hombre que «volvió al seno de la verdadera religion tan solo por la impresion que le causó «una condenacion justa.» Dos faltas comete Feller á nuestro modo de ver, graves y que por lo mismo no pueden pasar desapercibidas: 1.ª: falta la caridad cristiana, porqué sospecha de la sinceridad de Caiét sin tener mas motivos que los alegados por los protestantes; y 2.ª: pretende ser mas previsor que el papa Clemente VIII y todos los que intervinieron en la solemne abjuracion del anciano Caiét, y como las espresiones soltadas por un hombre como Feller pueden afectar notablemente la reputacion de un hombre que murió en el seno de la Iglesia, después de haber prestado en lo último de su carrera servicios eminentes á la Religion, por esto hemos dicho que no podiamos dejar pasar desapercibido su aserto. Harto campo nos queda aun para esplanar nuestra humilde opinion acerca este sacerdote. Como disfrutaba entre sus contemporáneos de mas buena opinion que la que le habia dispensado Feller, fué nombrado ya en 1596 no solamente profesor de hebreo en el colegio de Navarra, si que tambien de lenguas orientales, cuya última plaza no desempeñó en propiedad hasta 1599, después de la muerte de Francisco Jourdain. En 1600 fué recibido de doctor en teología, después de haber sido ordenado de sacerdote, y murió en 10 de Marzo de 1610 de edad de ochenta y cinco años. La lista de sus obras se encuentra en el tomo XXXV de las *Memorias* del P. Niceron, y como la mayor parte no versan mas que sobre materias teológicas y sobre puntos de controversia, nos limitarémos en citar las principales. Después de su abjuracion tuvo con el ministro Dumoulin una conferencia pública, que produjo de una parte y otra algunos escritos. Dumoulin acababa de publicar uno contra el P. Suarez, titulado: *Las aguas de Siloe para apagar el fuego del purgatorio, contra las razones y alegatos de un franciscano portugués*, 1603, en 8.°; á lo que contestó Caiét con el escrito siguiente: *El horno ardiente y el horno de reverbero para evaporar las pretendidas aguas de Siloe y para corroborar el purgatorio contra las heregías, calumnias, falsedades, y cavilaciones ineptas del pretendido ministro Dumoulin*, Paris, 1603, en 8.°, ochenta y ocho pág. Sus enemigos dicen que era pródigo en las injurias; pero al propio tiempo deben confesar que en tal caso Caiét en esta parte hubiera imitado su egemplo. No habian perdonado medio para hacerle odioso, y la cólera les habia cegado hasta tal punto que no dudaron en acusarle de magia y de haber hecho un pacto con el diablo, quien le infundió el conocimiento de las lenguas. Esta acusacion queda refutada por sí misma; pero le levantaron otra sobre la cual no debemos guardar silencio;

tal es la que se funda, segun sus mismos adversarios, en un libro que dicen compuso favorable á las malas costumbres, y que envió á un impresor para que lo publicase. Baile y otros biógrafos han repetido esta acusacion sin exámen, y Feller se adelantó en decir que quedó convencido de este crimen. Los autores del nuevo Diccionario histórico publicado en Francia, no dicen de positivo que Caiét hubiese compuesto un libro malo; pero aseguran que presentó al parlamento una *Memoria para probar la necesidad de restablecer las casas de prostitucion*, y esta es la obra de que positivamente le acusan los protestantes; pero ¿cómo es fácil imaginar que un hombre del carácter de Caiét, un anciano de sesenta y tres años, en el momento de su abjuracion, pues que la acusacion no data de antes, como es fácil imaginar, repetimos, que un hombre de puras costumbres compusiese un libro de esta naturaleza, y cometiese la impudencia de presentarlo al parlamento? Le Duchad, hombre instruido, bien que protestante, muy celoso para que pueda tildársele de parcialidad en un negocio de esta naturaleza, en sus *Observaciones sobre el diccionario de Baile* dice, que en 1595 se publicó un libro italiano, titulado: *Discorso del remedio delle publiche dissolutioni, di Nicolo Perroto*, y que esta obra no era mas que una traduccion de la que Caiét habia compuesto tocante á las *Disoluciones públicas*. Le Duchad añade que Caiét presentó varios egemplares de la obra italiana que llevaba la data de 1555, y que se le sostuvo que esta obra no era mas que una traduccion de la suya sobre el mismo objeto, impresa en Paris al cabo de pocos dias. Le Duchad no habia visto por lo mismo ni el original francés, ni la traduccion italiana. El famoso Baile tampoco pudo procurarse ni un egemplar, pues de otro modo, siguiendo su costumbre, no habria dejado de citar los pasages mas obcenos. Caiét acusado, contestó que tenia en su biblioteca una obra italiana atribuida á Perrot, y que la habia comunicado á Roberto Estévan. Si en lugar de una obra italiana hubiese mostrado, como se pretende, una obra francesa, bastaba una sola palabra de Roberto Estévan para perder á Caiét. Pues bien ¿quién ha visto la obra francesa en cuestion? ¿dónde se halla? y si se imprimió, se procedió con tanta escrupulosidad en recoger todos los egemplares que no se salvó ni siquiera uno? Los enemigos de Caiét, que tan interesados estaban, hubieran sido los primeros en conservar un egemplar para poder atacar con fundamento al que era objeto de sus calumnias, y este egemplar hubiera sido entonces la pesadilla del nuevo convertido. Con mas razon, segun parece, le atribuyen una aficion á las ciencias que en aquel entonces llamaban ocultas, y muchas de ellas real y efectivamente lo eran, porqué la capacidad humana estaba aun muy distante de haber recibido todo su desarrollo, y por lo mismo los que se dedicaban al cálculo se exponian á seguir la misma suerte que cupo al famoso Rogerio Bacon dos siglos antes. Sin embargo, parece que se

detuvo demasiado en buscar la piedra filosofal. En el *Mercurio francés* se lee el retrato de Caiét en los términos siguientes : « Este doctor no tuvo mas « enemigos que aquellos á quienes habia complacido anteriormente. Sus « vestidos, su método de vida y su curiosidad en investigar la piedra filosofal « le hacian tan despreciable como querido y venerado por su doctrina. « Cuantos le conocieron particularmente sintieron su muerte. » Luego de haberse separado de la comunion de los protestantes, publicó los motivos que tuvo para su conversion en un libro que fué contestado por el ministro Rotañ en 1596. Caiét publicó en el mismo año una manifestacion cristiana, dirigida á los señores de la nobleza de Francia que seguian la doctrina de Calvino; un tratado de la Eucaristía; la verdadera inteligencia del sacrificio de la misa, y una advertencia sobre puntos de religion. En 1597 dió un tratado de la condenacion de Calvino por él mismo, y otro de la Iglesia y de la sucesion directa de los pastores. Además compuso las obras siguientes : 1.ª : *Paradigmata de IV linguis orientalibus præcipuis, arabica, armena, syra, œtiopica*, Paris, 1596, en 4.°. 2.ª : *De sepultura et jure sepulchri*, 1597, en 8.°. 3.ª : *Descripcion sumaria de la guerra de Hungría y de Transilvania y de lo acontecido desde el otoño del año 1597 hasta la primavera de 1598 entre los turcos y los cristianos*, traducida del aleman, Paris, 1598, en 8.°. 4.ª : *Appendix ad chronologiam Gilb. Genebrardi*, Paris, 1600, en fol, con la *Cronología de Genebrard*. 5.ª : *Jubileo mosaico en cincuenta cuartetas sobre la fortunada bienvenida de María de Médicis, reyna de Francia*, Paris, 1601, en 8.°. 6.ª : *Liber R. Abraham Peritsol compendium viarum sæculi, id est mundi, lat. et hebr. versus*, Paris, 1601, en 12.°. 7.ª : *Heptameron de la Novarrida, ó Historia entera del reyno de Navarra*. traducida del español (de D. Cárlos Infante de Navarra) en versos franceses, Paris, 1602, en 12.°. Caiét habia hecho una traduccion de la misma obra en versos latinos, no porqué estuviese descontento de la otra, como algunos biógrafos han querido suponer, sino para dar una prueba mas de celo á favor de Henrique IV, á quien habia dedicado la obra, bien que la traduccion latina no se imprimió. 8.ª : *Historia prodigiosa y lamentable del doctor Fausto, gran mágico*, traducida del alemán al francés, Paris, 1603, en 12.°. Se hicieron otras varias ediciones, pero todas muy raras y buscadas de los curiosos. Lo que Caiét dice de la magia en la dedicatoria bastará para desengañar á los que le acusaron de ella, si hubiesen investigado la verdad. 9.ª : *Cronología novenaria ó Historia de la guerra bajo el reynado de Henrique IV desde 1589 hasta 1598*, Paris, 1608, tres tomos en 8.°. 10.ª. *Cronología septenaria ó Historia de la paz entre los reyes de Francia y de España, desde 1598 hasta 1604*, Paris, 1605, en 8.°. Estas dos obras, que se reunieron en el *Mercurio francés*, y que forman, digámoslo así, la introduccion, son muy curiosas y apreciadas. Se encuentran en ellas

varias anécdotas algo satíricas y algunos documentos raros é interesantes. La primera fué censurada por la Facultad de teología de Paris. Caiét contestó, y no hubo ulteriores resultados. En 1806 se publicaron de nuevo los dos primeros tomos en Paris con notas de M. Guyot-des-Herbiers, que debia comprehender hasta cuatro tomos en 8.°, y formar parte de la *Coleccion de las memorias relativas á la historia de Francia*, y otras varias. Un anónimo, designado con las iniciales L. P. T., publicó un discurso fúnebre sobre la muerte de Caiét, 1610, en 8.°, cuya reducida obra contiene particularidades muy poco conocidas.

CAIETANO. (véase Cayetano)

CAIFÁS, Sumo Sacerdote de los judíos en el año de J. C. 18. Caifás era de la secta de los Saduceos, y habia sucedido á Simon hijo de Camith. Principió á egercer su dignidad bajo el consulado de Julio Silano y de Lucio Norbano, y casó luego con la hija de Ana. Segun Tirió y otros autores, conservó el Sumo Sacerdocio por espacio de diez y nueve años. El duodécimo de su ministerio recibió Jesucristo el bautismo de manos de S. Juan. El Hombre Dios comenzó á manifestarse á los hombres con su sabiduría y sus milagros, su ilimitado poder. Los Sacerdotes, los Escribas y los Fariseos, gente orgullosa y llena de vanidad fundada en su poder, en su ciencia y en sus riquezas, envidiosos al ver que un hombre pobre, obscuro para ellos, educado léjos de sus sinagogas, ganaba el espíritu del pueblo, y se atraia con el ascendiente de su palabra y de sus milagros, los homenajes y la adoracion de la multitud, miraron con recelo aquel buen Jesus que venia para rescatar á los pueblos del triste y funesto cautiverio en que yacian. En lugar, pues de recibirle como el divino Mesías prometido en las Escrituras, en vez de mirar en los prodigios que obraba la prueba de su mision celestial, se endurecieron sus corazones contra la verdad y determinaron perderle. Propusiéronle al principio varias cuestiones que eran tantos lazos para ver si podian cojerle en alguna contradiccion y buscar en sus respuestas el medio de acusarle y de condenarle; pero los miserables no conocian que el Hijo de Dios habia venido al mundo para desempeñar su mision celestial, y que intentaban en vano valerse de sus sutilezas para alcanzar lo que deseaban. Las pruebas se volvieron contra ellos, pues quedaron confundidos y anonadados: las palabras de Jesus se hicieron sentir del pueblo y su sabiduría brilló haciendo aun mas patente su grandeza á los ojos del pueblo. Jesucristo habia llegado entonces á treinta y tres años de su edad, y acababa de resucitar á Lázaro hermano de Marta y de Magdalena, cuando Caifás reunió el Sanedrin y los Doctores de la ley para encarecerles lo mucho que convenia á la nacion entera proceder al arresto de Jesucristo que pasaba por el Mesías, y cuya reputacion se estendió de un modo prodijioso por todos los pueblos

de la Judéa. En su ciego encono, no sabiendo que crímen imputar á Jesus, representó á la asamblea la grande autoridad que iba adquiriéndose con solo su palabra. Esta autoridad, dijo, y el título de Rey que ha tomado puede alarmar á los romanos y atraer sobre los judíos la cólera de este poderoso pueblo. Este medio infame, unido al odio que cada uno de ellos profesaba á Jesus, bastó para que los *sabios de Israël* se apoderasen del Justo y le condenasen á muerte. Desde entonces ya no pensaron mas que en buscar una ocasion oportuna, pues temian que el pueblo que de contínuo le rodeaba se declarase á favor suyo. En este estado se presentó Judas impulsado por el espíritu del mal á vender á su Divino Maestro. Cuanto me dais, les dijo, yo os lo entregaré. Ofreciéronle treinta monedas de plata, y esta miserable cantidad bastó para que pusiese en sus manos á su Amigo, á su Maestro, á su Dios. No tardó mucho tiempo sin que presentasen á Jesus en casa de Caifás, atado como si fuese un malechor, rodeado de gente armada, en medio de la gritería y de los insultos; á Jesus, á quien la traicion de Judas habia arrancado de entre sus discípulos cuando aun rogaba por ellos. Hallábanse reunidos en la casa del Pontífice los príncipes de los Sacerdotes, los Escribas y los Doctores; en una palabra, todos los enemigos de Jesus. Eran dueños de su suerte; sin embargo, quisieron dar una apariencia de justicia á la mas injusta de las causas. Guiados por su hipocresía, determinaron recibir declaraciones á varios testigos falsos; pero nada de lo que deponian bastaba para condenar á Jesus á muerte. Finalmente, se presentaron dos, que dijeron: Este hombre ha dicho; « yo puedo destruir el templo de Dios y reedificarlo en tres dias »; pero esta acusacion tampoco bastaba. Entonces Caifás, el príncipe de los Sacerdotes, levantándose en medio de la asamblea, le dirigió estas palabras: Tú nada respondes á lo que estos deponen contra tú; mas Jesus calló: Caifás continuó diciéndole: Yo te conjuro en nombre del Dios vivo, que nos digas si tú eres Cristo hijo de Dios; y Jesus entonces le contestó: Tú lo has dicho, y aun os declaro que vereis desde aquí á poco al Hijo del Hombre sentado á la derecha de la virtud de Dios y venir en las nubes del cielo. Entonces el Príncipe de los Sacerdotes rasgó sus vestiduras al parecer anunciando el fin del sacerdocio de los judíos, y esclamó: Ha blasfemado ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? ahora acabais de oir la blasfemia ¿qué os parece? y todos contestaron, es reo de muerte, y guardándose de pedir á Jesus la esplicacion de sus palabras, ni la esposicion de su doctrina, después de haberle escarnecido é insultado, le entregaron á los soldados. Al dia siguiente volvieron á juntarse á consejo para hacer morir á Jesus, y luego lo entregaron á Pilatos gobernador de la Judéa á fin de que confirmase la sentencia de muerte pronunciada por ellos. Dos años después, habiéndose hecho Caifás

indigno del Sumo Sacerdocio, cuya santidad habia manchado con la injusticia mas atroz, se hizo el objeto de odio y de desprecio de aquellos judíos á quienes habia sublevado contra Jesucristo. De estos mismos judíos se valió el Señor para humillar al indigno Pontífice. Habiendo hecho Vitelio gobernador de Siria un viage á Jerusalem, fué recibido del pueblo con las mayores aclamaciones. Descontentos de Caifás, á quien atribuian sin duda interiormente la maldicion que habia traido sobre ellos, derramando la sangre del Justo, pidieron á voz en grito su deposicion. El Gobernador adheriéndose á las instancias del pueblo, depuso á Caifás, y nombró en su lugar á Jonatan hijo de Anás. Esto aconteció en el año 22 del reinado de Tiberio bajo el consulado de Cestio Galo y de M. Servilio Gemino. Aun se enseña hoy en dia en el monte de Sion las ruinas de la casa de Caifás.

CAILLEAU (Gil) á quien Duverdier ha consagrado dos artículos, el uno bajo el nombre de Gil y el otro bajo el nombre de Juan. Era de la provincia de Aquitania y del Orden de frailes menores ó franciscanos. Tradujo del latin al francés dos cartas de S. Gerónimo y de S. Basilio, impresas en Leon de Francia, 1543, y compuso además algunos opúsculos. Le Croix Dumaine le supone autor de una « coleccion » que comprende todas las viudas tanto del antiguo como del nuevo testamento que vivieron bajo la regla de S. Pablo.

CAIMI ó Caimo (Eusebio) de Udena, obispo de Cita-Nova. Vivia en el siglo XVII; era hermano de Pompeo, excelente médico, y ambos descendian de una familia noble y originaria de Milán, que se estableció mas adelante en Friboult, en el estado veneciano. Eusebio estudió en Padua al lado del célebre jurisconsulto Menochio; desempeñó en Udena varios empleos importantes, y fué uno de los que el senado nombró para fijar los límites de aquella provincia. Después obtuvo un canonicato en Aquilea, y fué enviado á Venecia en 1606 para cumplimentar al nuevo dux Gambembo. Se adquirió tanta reputacion que, hallándose vacante la sede episcopal de Cita-Nova de Istria, fué nombrado Eusebio para aquella dignidad. Era un prelado de grande mérito, sabio, celoso y amigo de la paz. Murió en 1640 de edad de setenta y cinco años, y dejó algunas obras manuscritas, entre ellas: *Responsorum*, en dos tomos. *De rectatu lib. III. Juris miscelanea, etc.*

CAIN. Fué el primer hijo de Adan y Eva, y nació, segun se cree, á fines del primer año de la creacion del mundo. Algunos han opinado que Eva parió al mismo tiempo una hija, sobre cuyo nombre se dividen en opiniones, pues los unos le dan el de Calmana y otros el de Azura ó Azrun; pero la Escritura nada nos dice sobre el particular. En el artículo Abél hemos manifestado ya las varias opiniones en que se han dividido muchos escritores sobre las circunstancias del nacimiento de Caín y de Abél, y sobre otros pormenores de la historia de estos dos hermanos. Su historia nos presenta el orígen de la envidia

y de los celos, así como la de nuestros primeros padres nos representa el de la ambicion. Caín, labrador, vé que su hermano Abél, pastor, es preferido de Dios; vé que sus ofrendas son dignas del Altísimo, mientras las suyas son desechadas como venidas de mano avara y atrevida, y de esta distincion que Dios hace de los dos hermanos nacen los celos del malvado Caín. Preséntase taciturno, melancólico, y Dios le dice: ¿por qué te has ensañado? ¿por qué ha decaido tu semblante? ¿no es cierto que si bien hicieres serás recompensado, y si mal estará luego á las puertas el pecado? Mas esta reconvencion no produce efecto alguno. Caín ha determinado matar á su hermano, lo arrastra con buenas palabras para que le siga, y luego arma el brazo que ha de descargar el golpe. Abél le reconviene, le suplica, pero en vano: Caín cierra los oidos á la voz de la naturaleza; comete el fratricidio, y después se horroriza. Entonces fué cuando principiaron á desenvolverse las pasiones humanas, que tan amargos frutos han producido. ¡Cúantas lágrimas derramarian nuestros primeros padres á la vista de aquellos restos inanimados! ¡cúanto aumentaria su pesar considerando que su falta habia sido la causa primordial de que se hubiese introducido entre ellos el pecado! Caín, luego de haber cometido el crímen, intentó huir, pero en vano: una voz magestuosa le detiene; el Señor le pregunta: ¿dónde está tu hermano Abél? y Caín confuso y avergonzado contesta: no lo sé, ¿soy acaso su guardian? ¿Qué has hecho? le repite el Señor, la voz de la sangre de tu hermano clama á mí desde la tierra. Ahora, pues, maldito serás sobre la tierra, que abrió su boca y recibió la sangre de tu hermano derramada por tu mano; tú la trabajarás, y ella rehusará sus frutos; andarás errante y fugitivo sobre toda su superficie. Á estas terribles palabras Caín temblando va á entregarse á la desesperacion: mi iniquidad es muy grande, dice, para merecer que me perdones; me echas hoy de la haz de la tierra, esto es, me separas de la sociedad y trato de los hombres para que viva errante; ya no podré de hoy mas ponerme á tu presencia, y todo el que me hallare me matará. No será así, le responde el Señor, el que matare á Caín será castigado siete veces, y luego le puso una señal para que no le matasen. La Escritura no nos dice que señal era esta; seria tal vez la misma desesperacion que se veia pintada en su semblante. Varias han sido las opiniones sobre el particular; unos han querido suponer que esta señal era un cuerno que le nació en la frente, otros que era una C, la primera letra de su nombre, y finalmente los rabinos suponen que era un perro que ahullaba continuamente á su lado; mas todo esto ¿qué importa? baste saber que el autor sagrado ha querido consagrar en este pasage un principio eterno, inviolable, esto es, que el hombre no puede tomarse por sí mismo la venganza. Mientras que Abél ha merecido la bendicion de todas las generaciones, el nombre de Caín ha sido un nombre execrable y maldito. Josefo hace de Caín el retrato

mas hediondo; era, segun él, hombre colérico, violento, inmoral, injusto, manchado con toda clase de crímenes. El mismo Josefo le atribuye la invencion de los pesos y medidas y el establecimiento de la propiedad, pues el fué, segun dice el mismo historiador, el que organizó y fijó los límites. Los Stos. PP., hablando de los dos primeros hijos de Adan, los han representado con frecuencia bajo el símbolo el uno de un malvado que persigue y triunfa, y el otro del justo perseguido, y que no recibe en la tierra el premio debido de su virtud, y de ello sacan una consecuencia justísima, á saber: que la virtud, despreciada y perseguida de los hombres, debe encontrar un lugar en el cielo, donde la santidad recibe en fin el premio que merece. Divagando Caín fué á parar por último al oriente de Eden, donde fijó su residencia, y allí tuvo una numerosa familia. Separado del lugar donde habia nacido, sus descendientes y los de Set, tercer hijo de Adan, formaron pueblos enteramente separados, cuyas costumbres y usos eran totalmente diferentes. La vida pastoral se conservó en la rama que debia formar el pueblo de Dios, mientras que los hijos de Caín se entregaron particularmente á las artes y á a industria De la numerosa prole de Caín tan solo se nombra á Henóch. Algun tiempo después de la muerte de Abél, queriendo Caín reunir al rededor de sí su numerosa posteridad, construyó un pueblo, al cual dió el nombre de su hijo primogénito. Henóch fué padre de Irad; Irad engendró á Maviaél; Maviaél engendró á Mathusaél, y Mathusaél engendró á Laméc. Este último fué el primer poligamo conocido; sus mugeres se llamaban Ada y Sella. En cierto dia se presentó á sus mugeres, y esclamó agitado y como fuera de sí: « Oid « mi voz mugeres de Laméc, escuchad mi dicho; yo he muerto á un hombre « por mi herida y á un mancebo por mi golpe; siete veces sera vengado Caín, « mas Laméc setenta veces siete. » Este pasage del Génesis ha dado lugar á una multitud de discusiones entre los comentadores. Algunos han pretendido que Laméc habia muerto á Caín; estos dicen que habiendo oido un ruido en unas malezas, creyendo su conductor que era un animal salvage, dijo á Laméc que tirase, y entonces Laméc mató á Caín, y que habiendo conocido luego el error, se arrojó contra su conductor, y tambien lo mató. Otros no han visto en las palabras de Laméc á sus mugeres mas que el principio de la mutua defensa. Habia cometido una muerte, dicen, pero fué rechazando una justa agresion; pudo pues esclamar: si el asesino de Caín, culpable, debia ser castigado siete veces mas, el de Laméc, no culpable, lo será setenta veces siete. Sus hijos fueron Jabél, padre de los pastores, que algunos han creido el Palas de los griegos, Juvál, su hermano, inventor de varios instrumentos de música, del que han hecho el Apolo, Tubalcain, el Vulcano, porqué trabajaba el hierro, y Noema, su hermana, la han confundido con Venus á causa de su nombre, que significa *agradable*. En cuanto á la posteridad de Caín la

Escritura se concreta á las generalidades que se han indicado, sin mencionar las fechas de sus nacimientos y la de sus muertes. En el siglo II de la era cristiana aparecieron varios sectarios que aparentaban una veneracion extraordinaria por Caín, y que tomaron el nombre de *Cainitas*. Llamáronse tambien *Judaitas*, porqué en sus homenages unieron al traidor Judas con el primer asesino. Para estos miserables la perfeccion consistia en entregarse sin pudor á toda clase de infamias, de modo que no puede oirse la relacion de sus abominaciones sin excitar contra ellos una justísima indignacion. Una muger llamada Quintilla, célebre por su desvergüenza tanto en sus acciones como en sus palabras, añadió aun nuevas infamias á las de los *Cainitas*. Esta mala muger encontró una multitud de prosélitos en el Africa, y segun se dice, sus predicaciones dieron motivo á Tertuliano para escribir su famoso libro: *Del bautismo*.

CAINÁN, hijo de Enós. Nació en el año del mundo 325; Enós, su padre, tenia entonces noventa años. Gen. V, 9. Ninguna particularidad se sabe de su vida, y sí tan solo que á la edad de setenta años engendró á Malaléel. Cainán murió á la edad de nuevecientos diez años en el del mundo 1235, antes de J. C. 2765, antes de la era vulgar 2769.

CAINÁN, hijo de Arfaxád y padre de Salé. Las opiniones se han dividido sobre la existencia y la identidad del segundo Cainán; en tal caso nació mucho mas adelante y habia muerto á la edad de trescientos sesenta años. Ni su nombre, ni su edad, ni los pormenores de su vida, se encuentran en el original hebreo del *Génesis* y del *Deuterenomio*. En vano se busca tambien en la Vulgata, en la Paráfrasis caldea, en Josefo, en Berosio, en Filon, en Teófilo de Antioquía, en Julio africano, en S. Epifanio; pero se halla en la version de los Setenta y en la genealogía de Jesucristo, dada por S. Lucas, III, 36, *que lo fué Salé, que lo fué Cainán, que lo fué Arfaxád*. Puede suponerse con algun fundamento que los judíos suprimieron el nombre de Cainán de sus ejemplares de la Biblia, para hacerse sospechosos á los setenta intérpretes y al evangelista S. Lucas. Algunos han creido que Moisés habia omitido expresamente á Cainán, porqué no queria contar mas que diez generaciones desde Adám hasta Noé, y de Noé hasta Abraham. Otros pretenden que Arfaxád fué padre de Cainán y de Salé; de Salé segun el órden natural y de Cainán segun la ley. Otros se adelantan en decir que Cainán y Salé no fué mas que una sola persona; que fué designada por los Setenta y por S. Lucas bajo estos dos nombres. Esto es todo lo que se dice para apoyar la opinion que sostiene que realmente Cainán es hijo de Arfaxád y padre de Salé. Finalmente, esta es una cuestion como otras muchas de la misma naturaleza, difíciles de resolver con acierto. Los que sostienen que Cainán ha sido introducido en los Setenta, y que de allí ha pasado á S. Lucas, pre-

tenden que la autoridad del Hebreo, de la Vulgata, del Caldeo y del Siríaco, es mayor que la de los Setenta; que habiendo copiado S. Lucas estos intérpretes, su texto no puede ser de mucha mas autoridad; que las supresiones y los cambios que los Setenta han hecho en los años de los Patriarcas, bastan por sí solos para destruir su autoridad en todo lo que se halla en contradiccion con el Hebreo; que las ediciones de los Setenta comparadas entre sí no tienen nada de semejanza, y por último que si S. Lucas lo ha colocado en su Evangelio es porqué lo halló en algunos ejemplares de estos últimos.

CAIO (véase Cayo).

CAIRASCO DE FIGUEROA. (Bartolomé) Nació en 1540 en las Islas Afortunadas de una familia noble; se dedicó al estudio de la poesía y sobresalió en este ramo con grande aplauso, dando muestras de un ingenio vivo, fino y delicado. Abrazó el estado eclesiástico y tomó órdenes en la catedral de Canarias. Se sabe que murió de edad avanzada, pero se ignora el año. Entre varios versos que compuso, se cita la obra titulada: *Templo militante, flos sanctorum, y triunfos de las virtudes*, tres tomos; los dos primeros impresos en Lisboa en 1614, y el tercero en la misma ciudad, 1628.

CAIROSA (Fr. Juan Lorenzo) natural de Zaragoza; se ignora el año en que nació; se sabe sí que profesó en el instituto del Orden de predicadores en su real convento de Sto. Domingo el 29 de Octubre de 1606. Fué muy aplicado y ayudado de sus bellas disposiciones, desplegó unos talentos nada comunes y que por lo mismo llamaron la atencion de sus superiores, quienes desde luego le señalaron como uno de los primeros ornamentos de su Orden. Distinguiéronle con los empleos de socio y de secretario provincial, de calificador de la Inquisicion, de regente de estudios, de prior de su convento y de vicario general de la provincia de Aragon. Su piedad llegaba á alto grado, y era tal la devocion que profesaba á Sto. Tomás de Aquino, y tal el concepto que se habia formado de este gran maestro, que todos los dias leia de rodillas un artículo de sus obras. Digno admirador de las insignes virtudes del obispo Bautista de Lanuza, supo grangearse fácilmente su confianza y su amistad. Tranquilo vivió siempre disfrutando del aprecio de todos cuantos le conocian hasta la edad de cerca noventa años, y llegó su postrimera hora, descansando en el seno del Señor en 8 de Abril de 1680. Tenemos de él las obras siguientes. 1.°: *Cinco homilias sobre el Evangelio, que se propone en la solemnidad del SSmo. Sacramento del Altar*, Barcelona, 1626, en 4.°. Sacolas, dice el Mtro. Fuster en la *Vida del citado prelado*, bebió de la preciosa mina de este docto y sabio Obispo con admirable fidelidad. Estas homilias fueron traducidas al latin por el P. Fr. Onesimo de Kien, del Orden de capuchinos, Amberes, 1650, en folio. Es aun mas preferible

la traduccion de Fr. Pedro Freülinch, religioso dominico, impresa en la misma ciudad. 2.ª: *Memorial y representacion á S. M. hecha juntamente con el Mtro. Maya, sobre algunas novedades introducidas en el gobierno por el M. R. P. M. Fr. Pedro Mártir Cerdá, provincial del Orden de Predicadores*, Zaragoza, en folio. 3.ª: *Apología hecha á instancia de los señores jurados de la ciudad de Zaragoza, sobre si seria lícito en ella volver á abrir la casa pública de mugeres deshonestas y reducir á ella las cantoneras sin ofensa de pecado mortal* 4.ª: *Commentaria in primam secundæ S. Thomæ doctoris angelici*, M. s. en folio. 5.ª: *De auxiliis divinæ gratiæ, et humani arbitrii viribus, et libertate, ac legitima ejus cum efficatia eorumdem auxiliorum concordia, libri VII á Fr. Joanne Laurencio Cayrosa, dominicano diligenter elaborati ex libro Illustrissimi et Reverendissimi domini fratis didaci Alvarez, Archiepiscopi Tranensis, ejusdem ordinis fideliter educti anno Domini 1614*, en 8.°. 6.ª: *Commentaria in secundam secundæ Angelici Doct. Div. Thomæ Aquinatis*. Consiste en un tomo en folio, Ms.

CAJOL. (Fr. Martin) Segun el Maestro Neila, nació en Tena, y así lo manifiesta en su *Historia del real convento de S. Lázaro de Zaragoza;* pero resulta del libro de hábitos del año 1628 que se hallaba en el mismo convento, que donde nació fué en la villa de Torla. Su linage fué antiguo y de solar esclarecido en las montañas de Aragon; estudió Fr. Martin con aprovechamiento, y habiendo recibido en 12 de Junio de 1628 el hábito de la Merced, profesó en el convento de S. Lázaro; fué catedrático de artes en la universidad de Huesca. Desempeñó varios destinos que le confiaron sus superiores, y finalmente observó una vida ejemplar. Se ignora el año en que murió. Escribió; 1.°: *Dialecticarum institutionum tractatus*, Huesca, 1633, en 4.°. 2.°: *Esplicacion de las distinciones de los cuatro libros del Maestro de las Sentencias para leer de oposicion en teología y cánones, y para los exámenes de cura*, Ms.

CALABRE (Edmundo) sacerdote del Oratorio. Nació en Troyes en 4 de Mayo de 1665, y entró en la Congregacion en 1682. Después de haberse distinguido particularmente en los estudios en el colegio de Vandoma, del cual fué prefecto, consagró los últimos quince años de su vida desempeñando con celo el empleo de director del Seminario de Soissons, destinado para la instruccion de los eclesiásticos jóvenes. El celo y la prudencia que demostró en el desempeño de sus funciones le grangearon la estimacion general, siendo en efecto un modelo perfecto de todos los que deben ejercer este delicado cargo. Empleaba los momentos que le dejaban libres sus ocupaciones en recorrer el territorio para catequizar, consolar á los enfermos en los hospitales y socorrer á los pobres. Finalmente, después de haber logrado establecer un reducido seminario en Soissons, murió en esta ciudad en 13 de Junio de 1710, atri-

buyéndose su prematura muerte al rigor con que se entregaba á las mayores austeridades. Fué llorado de cuantos le conocian, y su memoria es aun hoy en dia venerada tanto en aquella ciudad como en las campiñas, donde habia derramado el bálsamo consolador de la caridad evangélica. Calabre reunia á sus eminentes virtudes un espíritu vivo y penetrante y un talento extraordinario para el púlpito, y á pesar de haber cultivado las ciencias sagradas, era tanta su humildad y tanta la abnegacion de sí mismo, que su elocuencia no brilló cual debia. Sus sermones y sus conferencias se conservan manuscritas: habia compuesto varias paráfrasis sobre muchos salmos, de los cuales no se imprimieron mas que las correspondientes al L, CII y CIII, y las muchas reimpresiones que de ellas se hicieron son una prueba inequívoca de la grande aficion con que el público las recibió. Para reducir su elogio dirémos que están escritas con la misma piedad y con la misma uncion que tanto se admiraba en sus discursos públicos.

CALADO (Fr. Manuel) portugués, de la Orden de San Pablo primer ermitaño, Congregacion llamada de Serra de Osa, maestro en sagrada teología en la casa situada en el lugar de Villaviciosa. Se ignora la época en que nació y tambien la de su muerte; pero, segun parece, floreció en el siglo XVII. Compuso una obra en portugués que tituló: *O valeroso Lucidero e triunfo da libertate*, parte primera, Lisboa, imprenta de Benito Caldeira, 1668, en fol.

CALAL ó Chalal, israelita, que abandonó á su muger en el regreso de Babilonia, porqué se habia casado con ella contra lo prevenido por la ley 1, Esd. X, 3.

CALAMANDA (Santa) vírgen y mártir. En vano nos hemos procurado noticias para dar aun la mas insignificante reseña de la vida de esta Santa, que fué sin duda una de las muchas heroínas que merecieron por sus virtudes y su constancia en los tormentos la palma de la virginidad y la corona del martirio; pero á pesar de que el tiempo todo lo borra, no ha podido estinguirse el renombre que se adquirió esta santa vírgen. En la diócesis de Vich, principado de Cataluña y provincia de Barcelona, se le tributa de tiempo inmemorial particular culto, y en el pueblo de Calaf, provincia de Lérida, existe una imágen suya tambien antiquísima que lleva la aureola de mártir. Dícese tambien que se conservan en el mismo pueblo algunas reliquias de esta Santa. Lo cierto es que la veneran con gran devocion en toda aquella comarca, y que la imploran en sus necesidades.

CALAMATO ó Calatamus (Alejandro) sacerdote de Mesina de la ciudad de Sicilia, célebre predicador, sin que Mongitor en su *Biblioteca Sicula* nos dé mas noticias de este sacerdote sino que murió en Mesina en 1648, y que el gran número de tratados de piedad que compuso en italiano son muy busca-

dos por contener solidez de principios y una locucion tan fácil como elegante.

CALANCHA (Fr. Antonio de la) de la Orden de S. Agustin, maestro en sagrada teología en el Perú, doctor en teología en el colegio de Lima. Floreció en el siglo XVII, y compuso las obras siguientes: 1.ª: *Crónica moralizada del Orden de S. Agustin en el Perú*, Barcelona, por Pedro de la Caballería, 1639, en fol., traducida al latin por Joaquin Brulio con el título de: *Historia peruana Ord. eremit. S. August.*, 1650, en fol. 2.ª: *De los varones ilustres de la Orden de S. Agustin.* 3.ª: *De immaculatæ Virginis Mariæ conceptionis certitudine*, Lima, 1629, en 4.°.

CALANDRELLI (el abate José) canónigo de S. Juan de Letran, y célebre astrónomo. Nació en Zagarola, en los Estados pontificios, en 1749; recibió su educacion en Roma, y habiéndose distinguido por su aficion á las letras, se dedicó primero al estudio de las leyes y después al de las ciencias físicas y naturales por espacio de cuatro años, al cabo de los cuales fué nombrado profesor de filosofía en el seminario de Magliano en la Sabina. Habiendo regresado á Roma en 1774, después de la supresion de los jesuitas, Calandrelli fué nombrado profesor de matemáticas, y entonces publicó sus interesantes obras tituladas: 1.ª: *Saggio analitico sulla induzione degli archi circolari ai logaritmi immaginari.* 2.ª: *Sulla fallacia della dimostrazione del Galileo del moto accelerato in ragione degli spazii.* 3.ª: *La dimostrazione dell' equilibrio.* 4.ª: *L'opera sul moto e sulla forza impellente i penduli da una fune su i piani inclinati.* Se ocupaba al propio tiempo de la física esperimental, y dirigia una academia en la casa del cardenal Celada. Calandrelli fué el primero que hizo colocar pararayos en el palacio pontifical. El sabio cardenal, que estaba prendado de las circunstancias que adornaban á su protegido, para reanimarle á mayores empresas, mandó construir un observatorio, que puso á su disposicion, dándole por adjunto al abate Conti, que desde 1781 estaba formando un diario de observaciones meteorológicas, á cuyo fin mantenia correspondencia con la Academia de Manchin. Por último, en 1788 Calandrelli fué nombrado director del Observatorio, que tanta celebridad habia proporcionado al jesuita Boscovich. Cuando en 1804 Pio VII se trasladó á Paris para consagrar á Napoleon, habiendo oido con frecuencia que los astrónomos franceses se vanagloriaban de los trabajos que estaban haciendo para la division del globo, determinó dar impulso en sus Estados á las ciencias astronómicas; así es que, lleno de esta idea, hizo comprar varios instrumentos de astronomía, y dispensó su proteccion á los profesores y muy particularmente á Calandrelli, y desde esta época principió este, en union con Conti, á publicar una série de observaciones astronómicas con este título: *Opuscoli astronomici*, Roma, 1812, en fol., continuadas é impresas de nuevo en 1824, ocho

tomos. Esta obra no solo contiene todas las de los sabios en esta materia, si que tambien las observaciones de los cometas de 1807 y 1811, y además diferentes fórmulas para la aplicacion del calendario gregoriano y del calendario juliano con el título de : *Calendario gregoriano, e dell' astronomia romana notizie historiche*, Roma, 1819, en 8.°. Finalmente, una fórmula analítica *de la Pascua*, Roma, 1822, en 8.°. Publicó tambien hácia esta misma época una disertacion sobre un eclipse, acontecido en el año 359 de la fundacion de Roma. Restablecidos los jesuitas en 1824, Calandrelli tuvo que dejar su observatorio, y trasladarse con sus cólegas á S. Apolinario, donde murió en 27 de Diciembre de 1827 mientras estaba construyendo un nuevo edificio astronómico Calandrelli era miembro de la Academia de las ciencias de Turin, del Instituto de Bolonia, de Nápoles, de Módena, y estuvo en relacion con los sabios Piazzi, Oriani, Fontana, d'Alembert, Delambre, Lalande, Zach y otros varios. Finalmente, Leon XII en 1825 le habia nombrado canónigo de S. Juan de Letran. El abate Conti quedó depositario de sus manuscritos, entre los cuales se cuentan : 1.° : *Delle formule per la longitudine del magnetismo.* 2.° : *Del modo per regolar la decima quarta pasquale dedotto da un nuovo cielo che ricondurrâ stabilmente al* 21 *di Marzo l'ingresso del sole in Ariete.*

CALANICO (S.) véase Florian (S.).

CALANNA. (Pedro) Nació en Termini en Sicilia en el siglo XVI; abrazó el estado religioso y se dedicó con asiduidad al estudio de las bellas letras y de la filosofía. Partidario pronunciado de la filosofía platónica, atacó la aristotélica precisamente en una época en que la preocupacion universal le tributaba un homenaje confirmado por la ciega supersticion de muchos siglos, época peligrosa como lo acreditaba el fin funesto de Ramus, cuya desgracia fué una prueba de que no podia atacarse aquella filosofía impunemente. Calanna para ostentar su opinion publicó una obra sabia con el título de : *Philosophia seniorum sacerdotia et platonica a junioribus et laicis neglecta philosophis*, Palermo, 1599, en 4.°. Seelano, celoso partidario de Aristóteles dice, que Calanna es con frecuencia paradojal, que ha sacado sus opiniones de un manantial impuro, y concluye con llamarle platónico ardiente.

CALANO. (Juvenio Celio) Nació en Dalmacia; fué obispo de Cinco-Iglesias en Hungría; vivia en el siglo XII. Es conocido por una obrita titulada : *Attila rex Hunnorum*, Venecia, 1502, en folio; se encuentra tambien en el *Aparato eclesiástico* del P. Canisio, y en el aparato de la historia de Hungría con notas del J. Tomka, Presbourgo, 1736, en folio.

CALASANZ (S. José de) fundador de las Escuelas Pías de esta piadosa y sabia institucion, que haciéndose superior á los siglos y á las revoluciones existe aun con gloria, dando ópimos y sazonados frutos, particularmente

S. JOSÉ DE CALASANZ.

en España. Los papas la han fortalecido, los reyes la protegieron, las revoluciones la acataron y el mundo entero ha admirado siempre su grandiosidad y sus progresos. El invicto fundador de esta institucion, José de Calasanz de la Madre de Dios, nació en la villa de Peralta de la Sal, cabeza de la baronia de honor de la diócesis de Urgel, en el reyno de Aragon, en el 11 de Setiembre de 1556, de D. Pedro Calasanz de la nobilísima familia de este apellido, que ostentaba ya sus gloriosos timbres en el año 1114 entre los ricos hombres de aquel reyno. Su madre D.ª María Gaston nada cedia en nobleza á su marido; pero el mas noble blason de toda su familia, el mas grande, el mas glorioso, fué S. José de Calasanz. En su infancia se veía ya pintada en su rostro la nobleza de su corazon, indicio cierto de lo mucho que debia brillar en este mundo como varon piadoso é instruido, y como amigo de la humanidad desvalida. Dice uno de sus contemporáneos, que desde su infancia se manifestó favorecido de la Divina gracia. Oyó decir que el demonio era enemigo eterno del hombre, y cuéntase que apenas tenia cinco años salió fuera de la villa á desafiarle con la intencion de acabar con él para libertar á las generaciones de aquella calamidad; rasgo sublime, que aunque hijo de la inocencia, demuestra la grandiosidad de su alma. Educado Calasanz con el mayor esmero, principió á estudiar gramática en aquella villa, donde al paso que sus maestros estaban contentísimos de su docilidad y aplicacion, sus condiscípulos le llamaban el santico por el grande amor que tenia á Dios y á la Virgen Santísima. Concluida la gramática pasó á la universidad de Lérida, célebre entonces por la sabiduría de los catedráticos y por los adelantamientos de los escolares, y allí cursó la filosofía, el derecho civil y canónico y se graduó de doctor. Desde un principio manifestó una particular inclinacion al estado eclesiástico; y si bien su padre lo repugnaba, porqué le tenia destinado para otra carrera, tuvo que ceder á las humildes instancias de su hijo, y este á la edad de veinte años obtuvo un beneficio en la iglesia de S. Estévan de Monzon: entonces se trasladó á Valencia á cursar teología sagrada. Aconteciόle en aquella ciudad, segun refieren, un lance con una poderosa señora que puso en grave peligro su castidad, por cuyo motivo abandonó el jóven Calasanz á Valencia y se trasladó á Alcalá de Henares, y allí después de haber continuado el curso de teología, se graduó de doctor. Murió en este intermedio su único hermano, y por lo mismo tuvo que ceder á las instancias de su desconsolado padre que le llamaba cerca de sí, trasladándose desde Jaca, donde desempeñaba el cargo de maestro de pages de aquel obispo, á la casa paterna. Queria su buen padre asegurar su descendencia; asi es que no cesaba ni un instante de instigar á su hijo para que abandonando su vocacion, tomase el estado del matrimonio. Hallábase Calasanz en graves apuros, cuando Dios para sacarle

sin duda del conflicto le envió una grave enfermedad que le condujo á las puertas de la muerte. Bañaba el padre con sus lágrimas el rostro de su querido hijo, creyendo que era llegada ya su postrimera hora, y aprovechando el jóven aquellos instantes de la ternura paterna, juntando ambos y mezclando sus lágrimas, le suplicó humildemente que le permitiese abrazar el estado eclesiástico si Dios le sacaba del peligro. El padre, que lo lloraba por muerto, accedió á sus ruegos, y desde aquel momento desapareció el riesgo y recobró la salud. En cumplimiento de la promesa se ordenó de sacerdote á la edad de veinte y siete años, y marchó otra vez al lado del obispo de Jaca, entonces electo de Lérida, con quien asistió á las cortes que Felipe II celebró en Monzon, desempeñando en ellas el empleo de secretario: y como á tal tratándose de la reforma de la Orden de S. Agustin, en vista de lo que se acordó, Calasanz formó los despachos que se enviaron á Roma. Cerradas las cortes, fué elegido tambien secretario de la visita del monasterio de Ntra. Sra. de Monserrate en Cataluña. Aconteció cuatro meses después la muerte del Prelado, y Calasanz regresó á su patria para entregarse absolutamente al retiro; pero como sus grandes virtudes eran conocidas en todo Aragon, el obispo de Urgel le llamó desde luego, y le nombró gobernador y oficial eclesiástico de Tremp. Desempeñó Calasanz estos cargos con aquel tino, prudencia y celo que eran de esperar de su piedad y de su sabiduría, haciendo á un mismo tiempo de juez y de padre. Confiriôle además el obispo el curato de Claverol y Ortoneda, sufragánea la una de la otra; nombróle visitador de su dilatada diócesis, y por último su provisor y vicario general. Apesar de la distincion con que le trataba su Prelado, del amor que le profesaban los feligreses y del cariño de los pobres, entre quienes distribuia la renta que disfrutaba, reservándose tan solo una pequeña parte para atender á la precisa subsistencia, no pudo resistir una inspiracion que le llamaba á Roma. Con el permiso de su Prelado, pues, se separó con gran sentimiento de sus diocesanos, y guiado por la mano del Omnipotente emprendió su viage á la capital del mundo cristiano, á donde llegó á principios de 1592. Su primer cuidado fué visitar los templos, y á ejemplo de S. Felipe Neri, que aun vivia, no cesó durante muchos años de hacer la visita de las siete iglesias. Vivia en aquella ciudad enteramente olvidado, cuando le halló casualmente el cardenal Marco Antonio Colona, quien conociendo sin duda la santidad de sus costumbres, le nombró su confesor y teólogo, y en breve pudo convencerse de que no se habia equivocado. Alojóle en su palacio, y destinóle por ayo de D. Felipe Colona su sobrino. Calasanz correspondió á los beneficios que le dispensaba su protector desvelándose en el cumplimiento de sus deberes. Otro que no hubiese sido Calasanz, sin duda se hubiera envanecido al verse colmado de tantas distin-

ciones; pero el Santo, el humilde clérigo, el mismo sistema de vida guardaba en el palacio del cardenal, que en las demás partes. Estaba lejos de aspirar á otras dignidades, y aun podemos añadir que su nuevo empleo le servia de mortificacion, no de vanagloria. Distribuia el tiempo en el cumplimiento de sus deberes, y en aquellos actos de piedad que tanto resaltaban en su persona, pues Calasanz era enteramente de Dios. Todos sus ahorros, que eran muchos, atendido que para sí nada gastaba, lo distribuia á los necesitados, á quienes prodigaba además gran parte de sus desvelos, derramando en su corazon los consuelos espirituales y temporales, y haciéndoles ver que cuanto mas pobres eran, mas acreedores se hacian á la divina gracia. En palacio desde el último de los criados hasta el mas distinguido de la familia, todos le tributaban igual veneracion y respeto, y todos repetian que Calasanz era la verdadera idea del hombre santo en la córte. En los hospitales la vista de Calasanz era la mejor medicina para los enfermos; en las cárceles se aplicaba en aligerar el peso de los males que agoviaban á los desgraciados, exhortándoles á la paciencia y á la resignacion, instruyéndoles, y haciéndoles ver que una falta predispone para un crímen, y que un crímen conduce á la desesperacion, al abismo; pero que al propio tiempo la esperanza no debe acabar sino con la muerte; que si el hombre logra corregirse, vuelve á gozar fácilmente de la estimacion de Dios y de la consideracion de los demás hombres. Finalmente, entre las muchas obras de piedad que se cuentan de este Santo, descuella el cariño que profesaba á la horfandad desvalida. Pertenecia á varias cofradías; pero la que llamaba mas su atencion, era la congregacion de la doctrina cristiana; y como individuo de ella, enseñaba públicamente por las plazas y calles la moral de Jesucristo. Entonces observó con dolor de su alma hasta que punto habia llegado el desenfreno y la desmoralizacion, nacido mas bien de falta de la educacion que de la perversidad. Para corregir este grave mal, creyó que el mejor medio era instruir á la juventud abandonada por falta de recursos; y por lo mismo concibió un plan colosal, superior á sus fuerzas, si el Señor no le hubiese ayudado con su divina gracia. Amaba cariñosamente á los niños, y desde el momento conoció que Dios habia dispuesto entregarlos á su direccion y á su cuidado. Lleno de estas ideas, púsose de acuerdo con el Dr. D. Antonio Brendano, párroco de Sta. Dorotea en Transtiverin, quien le ofreció desde luego su reducida casa para las escuelas, y la iglesia de la parroquia para las funciones espirituales. Faltábanle todavía coadjutores, y hallaba muy poca disposicion en aquellos que por sus luces podian cooperar á la realizacion de sus proyectos. Por fin consiguió que dos sacerdotes se dejasen vencer de sus persuasiones, y con estos ausilios dió comienzo á su grandiosa obra en el año 1597. No tardó en poblarse aquella pequeña escuela de discípulos, que bajo la di-

reccion de tan sabio y santo maestro, muy en breve dieron muestras de sus grandes aprovechamientos. Calasanz era siempre el primero en acudir á su puesto; la dulzura con que trataba á los niños, la paciencia que tomaba en adiestrarles en la lectura, el fervor con que les inculcaba los principios de la moral cristiana, y el desprendimiento con que acudia, en union de su amigo, á sufragar los grandes gastos que sobrevenian, eran un conjunto de circunstancias que colocaban á Calasanz en la cumbre de la gloria. No contento con el crecido número de discípulos que frecuentaban sus escuelas, recorria los parages mas públicos de la ciudad, recogia los niños que encontraba divagando, é invitaba á los padres diciéndoles: « Por amor de Dios enviad vuestros hijos á la Escuela pía de Santa Dorotea; en ella encontrarán lo que les conviene. » Sin embargo, mientras que el Santo se desvelaba en el aumento de sus discípulos, tuvo el disgusto de ver que los sacerdotes fastidiados de aquel género de vida se retiraron; por otra parte el noble, el virtuoso Brendano, agoviado por los años no podia llenar como deseaba el cumplimiento de los deberes que se habia impuesto; así es que Calasanz tuvo que cargar con todo el peso de aquel establecimiento; pero no por esto desfalleció: buscó de nuevo entre los sacerdotes que se hallaban en Roma en solicitud de prebendas, aquellos que quisiesen ayudarle, mediante la correspondiente retribucion. Hallólos al principio; pero todos se retiraron fastidiados. En este intermedio falleció el digno compañero de nuestro doctor, el único que no le abandonó hasta la muerte, el rival de sus virtudes, el insigne Brendano; golpe terrible y que puso á Calasanz en los mayores conflictos. Sin embargo, después de haber tributado el homenage debido á los restos de aquel varon piadoso; después de haber bañado el feretro con sus lágrimas, alabó á Dios y quedó consolado con la esperanza de que en el cielo intercederia por él y por los tiernos pimpollos que tenia á su cuidado. Con esta esperanza siguió constante en su propósito, arrostrando todos los contratiempos y haciéndose superior á todas las desgracias que le sobrevenian. En efecto, las experimentó; pues apenas Brendano cerró los ojos, el que le sucedió en el curato se manifestó muy poco dispuesto á seguir las huellas de su antecesor. Tuvo el Santo que abandonar la casa é iglesia, y trasladarse á principios de 1600 á otra situada no léjos del mismo barrio, en la cual estableció sus escuelas mejorándolas considerablemente. Calasanz se habia adquirido ya una nombradía extraordinaria, cuando el papa Clemente VIII le llamó, le mostró su particular agradecimiento, y le alentó para que continuase con el celo que habia demostrado hasta entonces, señalándole para ayuda de gastos doscientos escudos anuales de limosna. Este paso dado por un papa como Clemente VIII, que á la caridad cristiana reunia tantas y tan grandes prendas, bastó para que Calasanz sa-

liese del triste aislamiento á que hasta entonces se habia visto reducido. Uniéronsele varios varones llenos tambien de piedad y de celo, y en breve los discípulos llegaron hasta el número de quinientos. Desde esta fecha puede datarse la excelente institucion de las Escuelas Pías. Formaron los asociados una especie de congregacion de la cual nombraron prefecto á su fundador; congregacion que fué, ha sido y es tan útil á los niños como á los adultos, porqué estos hombres de Dios no limitándose en sus funciones de preceptores por disposicion de su prefecto pasaban los dias festivos á varias iglesias á ministrar el sacramento de la penitencia. Entonces distribuyeron tambien las escuelas en clases; dióse mas extension á la enseñanza; continuaron admitiendo discípulos, y enseñaron con tal esmero que la obra de Calasanz llegó por fin al apogeo de su gloria. De esta escuela salieron varones insignes en virtud y en letras, llamados por la Divina Providencia á desempeñar las primeras dignidades de la Iglesia, entre los cuales se cuenta el célebre Agustin Oregio de Sta. Sofia, que en 1635 murió siendo cardenal y arzobispo de Benevento, y otros muchos cuyo catálogo seria difícil describir. Las mejores instituciones han tenido en todas épocas enemigos y á veces poderosos. La del Santo fué una de las mas combatidas; al parecer el genio del mal se habia coligado con algunos perversos para derribarla, y segun lo que se refiere en la historia de S. José de Calasanz no es exagerada la espresion. Dice el P. Joseph de la Concepcion en su obra titulada: *Varones insignes en santidad de vida del instituto y religion de los clérigos regulares pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pias*, que habiendo querido Calasanz colocar una campana en un lugar elevado, le rodeó una sombra y en aquel momento cayó de lo mas alto de una escalera de mano, de cuyas resultas quedó tan lastimado que tuvieron que ministrarle el viático; mas que no tardó en recobrar la salud sin haber experimentado las Escuelas el menor atraso por esta desgracia; pues Dios multiplicó los celosos operarios que suplieron la falta del Santo durante su enfermedad. La escuela de Calasanz era frecuentada de príncipes, de prelados, de cardenales y hasta el mismo Pontífice, que por sus gravísimas ocupaciones, y por el mal que le aquejaba no podia ir personalmente, comisionó á los cardenales Baronio y Antoniano para que la visitasen en su nombre. En este intermedio Calasanz, que vigilaba sin descanso para que todos sus compañeros llenasen exactamente el cumplimiento de sus deberes, observó que algunos de los sacerdotes se mostraban indolentes y por lo mismo los despidió. Uniéronse, pues, estos con algunos émulos del Santo, y juntos elevaron á la Silla Pontificia una exposicion altamente calumniosa, alegando que la doctrina que se enseñaba en las Escuelas Pías era sospechosa hasta tal punto que podia inducir finalmente á error. El Papa se alarmó, y mandó á los cardenales Baronio y

Antoniano que se informasen de la verdad del hecho. Cumplieron estos cardenales su mision, y el resultado fué que descubrieron en Calasanz y en sus compañeros tanta pureza de alma como de doctrina. Hallaron que entre aquella pobreza todo era grande, todo magestuoso, obra de Dios Omnipotente confiada á las manos de su siervo para propagar la ilustracion entre la clase mas ínfima de la sociedad. El Papa conoció que iban á sorprenderle, que le habian engañado; y para libertar al Santo fundador de los efectos de nuevas intrigas y amagos, contestó á los calumniadores, y dijo á todo el mundo cristiano: « Las Escuelas Pias quedan bajo mi proteccion, » autorizando al propio tiempo al glorioso Calasanz para que pudiese admitir las limosnas de todos los que se interesaban en sostener el establecimiento. Con esta garantía reunió el siervo de Dios en 1604 una junta de los individuos de la Congregacion, y arreglaron en ella el método que debian seguir y el modo como debian cubrir sus atenciones, imponiéndose cada uno de ellos el estipendio de dos escudos mensuales para atender á los gastos de su precisa manutencion. La cantidad designada prueba la pobreza y estrechez con que pasaban aquellos santos varones. La mayor parte de ellos eran gente noble, distinguida; se habian criado como el mismo Calasanz en el seno de la abundancia. Sin embargo, eligen la pobreza porqué saben que Dios es amigo de los pobres, y todos procuran imitar á su santo fundador y prefecto, porqué saben que de este modo sus obras serán gratas al Señor. Tomáronse en la misma junta otras varias resoluciones; eligiéronse para libros de texto todos aquellos autores que á la sublimidad de ideas reunian la mayor pureza, á fin de evitar que la obcenidad y la licencia manchasen el candor de la incauta juventud. Finalmente, adoptaron algunas reglas para que hubiese uniformidad tanto en la Congregacion como en las aulas. Clemente VIII aprobó todo cuanto se habia resuelto en aquella junta, á cuyo fin mandó estender un breve, que no llegó á firmar porqué falleció á los pocos dias, esto es, en 1605. Sucedióle en la silla pontificia Leon XI; pero su pontificado fué de tan corta duracion, que apenas ciñó la tiara descendió al sepulcro. En su lugar fué elegido el cardenal Camilo Gorgesi con el nombre de Paulo V, y como tenia ya formado un alto concepto de las Escuelas Pias, comenzó á dar muestras de ello, confirmando ante todo la pension de los dos cientos escudos señalada por Clemente VIII; pero no habian cesado aun las persecuciones, y estaba reservado á Paulo V esperimentar una sorpresa para dar mayor campo á una institucion que entonces era la gloria de Roma, y que en lo sucesivo debia ser la gloria del mundo cristiano. Los émulos y los enemigos del Santo intentaron un nuevo ataque, preparándolo con tal artimaña que sin duda hubieran salido con la suya si el escudo de la fé no le hubiese defendido. Presentaron estos un nuevo recurso contra S. José de Calasanz, lleno de calumnias, como te-

nian de costumbre, y al propio tiempo se valieron de la intriga y seduccion para impedir que la verdad llegase á oidos del Papa, de modo que S. S., abriendo la puerta á la sospecha, dudó de la integridad del Santo y de sus compañeros. Sin embargo, no queriendo proceder de ligero en negocio de tanta gravedad, comisionó á los cardenales Aldobrandino y Montalto para que con la mayor reserva procurasen indagar hasta lo mas insignificante, relativo á la célebre Congregacion y á su método de enseñanza. Dispuso igualmente que sorprendiesen á los maestros en el acto de ejercer sus funciones, que los examinasen separadamente, y que no perdonasen medio alguno para venir en conocimiento exacto de la verdad, que con tan cuidadoso empeño habian procurado ocultarle los conspiradores. Aldobrandino y Montalto correspondieron á la confianza que les habia dispensado S. S. con aquel celo, tino y prudencia que era de esperar de su penetracion y sabiduría. Este fué un golpe de muerte para los adversarios de las Escuelas Pias: los comisionados del Papa no hallaron en ellas cosa alguna que pudiese inducir á sospecha; aplaudieron, sí, el celo del Santo; admiraron los grandes adelantamientos que hacian los discípulos, y quedaron absortos al ver aquella pureza de costumbres, aquel candor, aquella constante piedad de los profesores, dignamente imitada por unos niños que, siendo de padres pobres, iban predisponiéndose para representar un papel brillante en la sociedad. Descorrióse, pues, el velo que habian interpuesto los enemigos del Santo entre él y el Pontífice, de modo que este, admirado tambien de los saludables frutos que producia aquella Institucion, expidió un breve nombrando por protector de la misma al cardenal Luís de Torres, porqué, decia, Dios es el autor de esta obra. Además formó tan grande concepto de José de Calasanz, que quiso elevarle á la dignidad de cardenal; pero el Santo con su acostumbrada humildad logró que el Papa desistiese de su empeño. Faltaba todavía otro golpe para que quedase acrisolada la constancia de Calasanz. Fatigados algunos de sus compañeros de tan contínuo ejercicio, mientras que S. José se hallaba presidiendo el ejercicio de la contínua oracion que habia establecido, despidieron á sus discípulos, diciéndoles: que manifestasen á sus padres que las Escuelas Pias se habian acabado ya por falta de recursos. Esta determinacion sorprendió á todos los concurrentes; los niños derramando copiosas lágrimas esclamaron: ¡Qué será de nosotros! ¡dónde acudirémos en tan amarga cuita! El desórden era completo, al paso que presentaba una escena verdaderamente tierna é interesante. Unos niños nacidos en la cuna de la indolencia, abandonados por sus padres á una vida ociosa, llena de escollos, que no hubieran podido salvar sin el ausilio del incomparable Calasanz, habian tomado tal amor por los estudios que, haciéndoles superiores á los deseos de la incauta juventud, no podian separarse de aquel asilo de beneficencia, donde esperimentaban una

saludable sugecion. Enterado S. José de lo que pasaba, acudió inmediatamente á proveer el oportuno remedio: con su gravedad y noble continente logró desde el momento calmar la agitacion. Aseguró á los niños que continuaria la enseñanza; luego llamó separadamente á los maestros, y reprendiéndoles por su debilidad y desconfianza, les aseguró que nada faltaria de cuanto necesitasen. Para asegurarles el resultado de la promesa, mandó poner un cepo en la puerta con esta inscripcion: *Limosna para las Escuelas Pias;* y entregando la llave á uno de ellos, le dijo que la guardase. Al dia siguiente mandó abrir la cajita, y entre el dinero recogido se halló una letra de dos cientos escudos, que fué pagada á la vista. Entonces les diria: « Mirad, her- « manos: vuestra falta de fé os hizo cometer un error de mucha trascen- « dencia; ¿no sabeis que Dios protege nuestra obra? ¿por qué desfalleceis « pues en lo mejor de ella? ¿trabajais por la gloria de Dios ó por la gloria « mundana? si es por la gloria de Dios, seguid mi egemplo. » Esta leccion bastó para que arrepentidos sus compañeros de la falta que habian cometido procurasen enmendarla redoblando sus esfuerzos, hasta privarse á veces del preciso descanso. Habia contraido S. José de Calasanz íntima amistad con los PP. de la Congregacion de clérigos regulares de Sta. María *in portica*, llamada vulgarmente de la congregacion luquesa. Estos buenos religiosos iban todos los meses á confesar y á ministrar la comunion á los niños de las Escuelas Pías, y desde un principio manifestaron grande inclinacion al Instituto. Fué creciendo la aficion con el contínuo trato, y vinieron por último á contraer una union entre los hijos de Calasanz y los del V. P. Juan Leonardi, fundador de la otra congregacion. Creia nuestro doctor que esta convenia para consolidar la enseñanza, y el Papa, que participaba de las mismas ideas, la apoyó, y después la aprobó con la circunstancia de que quedase prefecto durante su vida el P. José, viniendo á cargo suyo el cuidado, régimen y administracion perpétua de las Escuelas Pías; y en su consecuencia despachó un breve en Enero de 1614, disponiendo al propio tiempo que la Congregacion de la Virgen María se titulase de la Madre de Dios. Verificada la union, desplegaron los de la luquesa un celo extraordinario, produciendo tan buenos resultados que ya no se dudó del buen éxito; mas por fundadas que fuesen las esperanzas que rayaban ya á conviccion, como Dios queria que no menguase en lo mas mínimo la gloria de José de Calasanz, se observó muy luego que se debilitaba el fervor, y esta circunstancia unida á la que prevenia que no se admitiesen mas que á los niños absolutamente pobres, hizo que se redujese notablemente la concurrencia, pues ni aun aquellos que real y efectivamente lo eran querian pasar por tales. Paulo V, que estaba empeñado en el buen éxito, y que por lo mismo habia dispuesto que se abriese otro establecimiento de la misma clase en Frascati, luego que vió que los resultados no correspon-

dian á sus deseos, revocó el breve de la union, concediendo facultad á los PP. de la Congregacion luquesa para permanecer en el de la Madre de Dios ó regresar á su casa, declarándose al propio tiempo autor de las Escuelas Pías. Aun hizo mas: erigió una Congregacion, que quiso fuese llamada *Paulina*, de pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, cuyos profesores, á los dos años de ser aprobados, debian hacer los votos simples de pobreza, castidad y obediencia reservados al Pontífice, y poner todo su cuidado y aplicacion en la enseñanza de los niños sin diferencia de pobres á ricos. La enseñanza debia limitarse á las primeras letras, gramática, aritmética, y muy particularmente en los misterios de la fé y buenas costumbres, no pudiendo cobrar por este trabajo estipendio alguno. Nombró por prefecto de todas las Escuelas Pías establecidas y que en lo sucesivo se establecieren al doctor José Calasanz, á quien concedió facultad para que con anuencia del cardenal protector formase estatutos, ordenaciones y decretos concernientes al buen régimen de la Congregacion, casas y escuelas, que debia luego sugetar á la aprobacion de la Santa Sede; y de este modo quedó el Instituto establecido en congregacion particular, sin dependencia de otra congregacion ó familia. El cardenal protector en nombre del Papa vistió á S. José de Calasanz el nuevo hábito, y él lo dió después á catorce de sus compañeros en 25 de Mayo de 1617, desde cuya época se cuenta el establecimiento canónico de las Escuelas Pías en la Iglesia. Nos hemos detenido tal vez mas de lo que debieramos en la relacion de lo que aconteció desde que S. José de Calasanz fundó su Institucion hasta que quedó definitivamente establecida; pero por otra parte como es tan interesante y tan bello, si lo callásemos seria hasta cierto punto defraudar la gloria del Santo fundador, y privar á los lectores de una de las mas hermosas páginas de su vida. Todo en nuestro Calasanz fué extraordinario, todo maravilloso; y como poseia el arte de hacerse amar de cuantos le trataban, tanto por su humildad como por la dulzura de su carácter, lograba insinuarse fácilmente en los corazones de los oyentes, y los arrastraba con la fuerza irresistible de sus palabras al camino de la virtud. Acontecia una desgracia á un albañil, á un artesano, á un labrador, hallábase á su lado un niño consolándole ó socorriéndole en lo que podia; este niño era discípulo de Calasanz. Observábase una mudanza repentina en un corazon pervertido por las malas costumbres; habla ya de Dios, aborrece el vicio, ¿quién le convenció? Calasanz. Gime un miserable que se vé perseguido y agoviado con el peso de la desgracia; se le acerca Calasanz, no tengais cuidado, ya le consolará. Dios le acompaña en todas partes; Dios le ha provisto de un don precioso que no es dado alcanzar á muchos. En efecto, fueron en gran número los milagros que Dios obró por intercesion del Santo. Cuantas viudas, cuantos pobres, cuantos huérfanos, y finalmente cuantos desgraciados

hallaron consuelo, socorro, amparo y proteccion en las amarguras de su vida, acudiendo á aquel varon insigne que derramaba sobre todos ellos el precioso bálsamo de la caridad evangélica. Dios le llamó á Roma, porqué quiso sin duda que, siendo aquella la capital del mundo cristiano, tuviese allí principio una institucion célebre, que, echando profundas raíces á impulsos del venerable Calasanz, estendiese sus frondosas y fructíferas ramas en todas las provincias del mundo cristiano. Murió Paulo V, justo admirador de las virtudes del ilustre español; sucedióle Gregorio XV, y este Pontífice, siguiendo las huellas de su antecesor, continuó dispensando toda su proteccion á una Orden que ya entonces era el pasmo y la admiracion de todo el universo. Colmóla tambien de gracias y mercedes; elevóla al estado religioso, y la hizo partícipe de todos los privilegios que disfrutaban las Ordenes mendicantes. Mientras tanto el glorioso Calasanz redoblaba sus esfuerzos y su celo, que ni la edad, ni los achaques, ni las persecuciones pudieron jamás debilitar. En la época precisamente en que aquella religion habia tomado un vuelo estraordinario, estendiéndose casi por toda la Italia, parecia imposible que el venerable Calasanz debiese apurar el caliz de amargura, viéndola atacada con mas encono que nunca, y espuesta al vaivén mas terrible que habia sufrido desde su fundacion. Así aconteció: mientras que el P. Glicerio Glandiani ó de Cristo, ilustre milanés, abad comendatario de S. Antonio de Plasencia; mientras que el conde Otonelli, el venerable P. Bibiano Bibiani de la Asuncion, decano de la Rota, y otros mil insignes varones distinguidos en santidad y en letras secundaban los esfuerzos del P. Calasanz abrazando su Instituto y haciendo ostentacion de su celo y actividad, se levantó una densa nube que debia descargar sobre una de las mas nobles y mas piadosas Ordenes que hasta entonces se habia conocido. En efecto, entre sus mismos hermanos, entre los que debian ayudarle en su santa y sublime empresa, se contaba el P. Mario, el P. Estévan Querubino y algunos otros que, guiados por el espíritu de maldicion, se presentaron armados con las armas de la calumnia, y asestaron sus tiros contra el humilde, el virtuoso, el sabio Calasanz. Estos, adiestrados por la esperiencia, y bien persuadidos de que se necesitaba de toda la destreza imaginable para lograr una empresa tan árdua como diabólica, tomaron sus medidas. Procuraron cortar todos los pasos que pudiesen conducir á su salvacion ó defensa, y pintaron la calumnia con tales visos de verdad, que por fin lograron dar un golpe nó de muerte, porqué, como sabemos, el escudo del Señor es impenetrable; pero por sus justos juicios permitió que se dudase otra vez de la utilidad del Instituto de las Escuelas Pías y de la pureza de la doctrina de su ilustre fundador. Cuando esta Orden descansaba en sus propias obras, y cuando estas la habian elevado á un grado de esplendor tal que iluminaba á todo el orbe cristiano, Mario y los suyos triun-

faron, y Calasanz y los suyos fueron arrastrados, digámoslo así, ante el tremendo y rígido tribunal de la Inquisicion; así es que aquel que como padre de los niños se habia grangeado el amor de estos, su tierna amistad, su inmutable cariño; aquel que con solícito empeño habia procurado difundir la ilustracion en una clase abandonada á sus instintos; aquel que con sus obras y heróica penitencia habia dado el verdadero egemplo de todas las virtudes verdaderamente cristianas, se vió rodeado de ministros, conducido como á reo de lesa magestad divina ante un tribunal encargado de velar sobre la pureza de la fé. El pueblo todo se conmovió en vista de este espectáculo; no podia dudar de las virtudes del Santo, porqué á cada paso hacia ostensible la gracia con que Dios le favorecia; pero hay ciertos lances en que la imaginacion se turba, y no sabe atinar la verdadera causa de un acontecimiento. Así sucedió entonces; el pueblo lloraba, pero lloraba en silencio por el temor que infundian los actos del tribunal de la Santa Inquisicion. Entre los supuestos reos y el pueblo aparecia una alma angelical que se manifestaba imperturbable, y esta era la del venerable Calasanz. Guiado por su inocencia, apoyado con el báculo de la virtud, marchaba con pié firme dirigiendo sus miradas al cielo y asomando una noble sonrisa en sus labios, como quien está seguro del triunfo. Noventa años de una vida laboriosa no habian agotado sus fuerzas: ni aun entonces el peso de la desgracia fué bastante para anonadar su espíritu; pero nada tiene de estraño, porqué Dios le guiaba de su santa mano, y él deseaba sufrirlo todo por Dios para participar de las amarguras que Cristo, como hombre, sufrió en la cruz. Aguardábase con ansia el resultado de aquel estrepitoso hecho: el tribunal al principio se mostró inexorable; depuso á Calasanz de su generalato; substituyéronle sus enemigos; privá-ronle del secretario y aun del único compañero que le asistia, y sobre todo se apoderaron de sus libros y de sus preciosas memorias que rasgaron en su presencia, privando á la posteridad de aquel rico depósito de sabiduría, de piedad y de abundante doctrina. Sufrió al propio tiempo grandes humillaciones; los varones sabios eran reprobados, mientras que los ignorantes y maliciosos se veian honrados y colmados de beneficios; escarnecian é insultaban al Santo, le llenaban de dicterios, interceptaban sus cartas, interpretaban á su guisa sus dichos, y, en una palabra, apuraban todos los medios imaginables para atormentarle y precipitarle al sepulcro, que era sin duda lo que deseaban; hasta llegaron al estremo de usurparle el corazon del venerable Glicerio de Cristo, que era el único don que le quedaba de la pobreza que poseia en la tierra. Formaba un verdadero contraste ver la calma del justo retratada en el rostro del venerable Calasanz con la inquietud y zozobra de sus perseguidores, cuyos rostros lívidos daban claros indicios de la impureza de su alma. Seria defraudar á la historia de su vida una de las mas

hermosas páginas sino contásemos el modo como se portó Calasanz en tan terribles momentos. La envidia personificada en sus émulos, se presentaba con frente erguida, mientras que Calasanz reconociendo á sus émulos por sus superiores porqué así lo habia dispuesto la Providencia para conocer tal vez el grado de sufrimiento del venerable siervo, este hijo de la obediencia, se arrodillaba á sus piés, les pedia permiso para salir de casa y tomaba por compañero al que le designaban, que por lo regular era siempre uno de sus adversarios. Cumplia exactamente sus obligaciones, y no se separaba ni un ápice de lo que se le habia ordenado. Los buenos, los leales lloraban por él, y no podian atinar como un hombre que con sus hechos se habia grangeado el aprecio de tantos príncipes, no se habia valido de ellos para salir del estado de abjeccion á que le habian reducido. Invitáronle para que diese algun paso á favor suyo, haciéndole entender que debia redundar en beneficio del prógimo. Entonces el Santo con la mayor entereza les contestó: «Dejemos «obrar á Dios; no nos separemos de su santa voluntad; la oracion debe ser «nuestro refugio y todo nuestro consuelo. Como venidas de la mano de Dios «y no de los hombres se han de tomar estas cosas. Es gracia singular que el «Señor nos hace, castigándonos en este mundo para perdonarnos en el otro.» Igual respuesta dió al cardenal Crescencio, quien quedó tan prendado de la humildad del Santo, que cuando tuvo que declarar en los procesos, exclamó; *que no habia hombre mas paciente ni mas ejemplar*. Por fin llegó el momento en que debia triunfar la inocencia. Calasanz fué reintegrado en el cargo de general, y este acto de reparacion fué recibido por el pueblo romano y todos los buenos con indecible júbilo, júbilo que se aguó muy luego con el breve que expidió el Papa, reduciendo la religion al estado de congregacion de sacerdotes seculares. Hallábase toda la comunidad reunida en el oratorio de S. Pantaleon, cuando se recibió esta triste nueva que llenó de amargura á todos los corazones. El único que pareció no inmutarse fué el siervo de Dios, quien para consolar á sus hermanos dió muestras de no acordarse ni siquiera de los grandes trabajos que habia suportado durante cincuenta y un años para plantear su Instituto. Lo único que dijo en aquella ocasion fué: *el Señor lo dió; el Señor lo quitó; alabado sea el nombre del Señor. Dentro de poco tiempo seremos todos presentados en el divino juicio, y la verdad que está ahora escondida, se verá entonces manifiesta*. Apenas se divulgó la noticia de aquel acontecimiento, principiaron á esparcirse siniestros rumores dirigidos á barrenar la buena opinion de aquel establecimiento y de su Santo fundador. Deciase que habia recaido contra los religiosos el terrible anatema de la excomunion como á desobedientes al Pontífice; suponíase flaqueza de espíritu en Calasanz, en aquel varon insigne que por tantos años habia manifestado siempre una energía y constancia superior á todo encarecimiento.

Estas falsas nuevas se extendieron hasta Polonia y Alemania, en términos que se decia que Calasanz fastidiado ya, se habia retirado á un convento de capuchinos renunciando enteramente á nuevas pretensiones. Estas voces se desvanecieron por sí mismas: Calasanz en vez de desmayar exhortaba á sus hermanos á la paciencia y á la humildad, profetizándoles al propio tiempo el restablecimiento de su Orden, cuya profecía se cumplió dos años después de su muerte. Para que pueda formarse una idea mas cabal de sus grandes virtudes, no hay mas que ver el comportamiento que observó con respecto á sus enemigos. Acometió al P. Mario una enfermedad tan asquerosa como cruel; todo su cuerpo tenia cubierto de lepra, en términos que apenas podia pronunciar absolutamente las palabras necesarias. Calasanz luego que lo supo se trasladó de la casa de S. Pantaleon al colegio Nazareno para proporcionarle los ausilios espirituales; mas era tal el odio que le profesaba el enfermo que ni siquiera quiso verle. Calasanz se entristeció y derramó lágrimas de dolor luego que supo que habia muerto miserablemente. En la misma época cayó tambien enfermo el P. Estévan Querubino; aquejábanle los mismos males que á su compañero, pero como tenia corazon, conociendo que se acercaba su postrimera hora, reconoció la enormidad de su delito, y exclamó: *Mi enfermedad no tiene remedio, pero en mis angustias necesito de un consuelo; llamad aquel varon justo que tanto injurié, volad á la casa de S. Pantaleon; traedle; que me perdone, y moriré tranquilo.* No bien el venerable Calasanz oyó la súplica de aquel varon arrepentido, rebozando de alegría, se echó de rodillas, y exclamó con el rostro bañado en lágrimas: *Yo le perdono; sí, de todo corazon le perdono; así Dios perdone mis pecados; he deseado siempre la salvacion de su alma;* y marchó luego á tenderle sus cariñosos brazos y á darle el ósculo de paz. Es imposible pintar con la viveza que se requiere aquel acto tan sublime como tierno. Llegó Calasanz; el enfermo le dirige sus miradas llenas de respeto y de compuncion; Calasanz á su vez le repite; *te perdono*, y le abraza como lo hace un padre con un hijo idolatrado; le consuela, le fortifica y con su dedo le muestra el destino que Dios ha de dar á su alma. No fué esta la última visita; repitióla varias veces, y en 5 de Enero de 1648 dispuso que le administrasen los Santos Sacramentos. Era en una hora intempestiva, las dos de la madrugada; decimos intempestiva por qué segun el juicio de los médicos, el enfermo habia mejorado notablemente; así es que los asistentes querian dilatarlo, pero tuvieron que ceder á las instancias del venerable Calasanz. Celebróse, pues, aquel augusto acto, y no habia transcurrido aun media hora que el P. Querubino cerró los ojos para siempre. Cuéntase tambien que cuando los ánimos estaban mas exasperados, un novicio intentó quitar la vida á Calasanz. Aquel acto merecia un castigo tremendo; sin embargo, nuestro Santo le perdonó,

y aun se resistió por largo tiempo en quitarle el hábito; mas teniendo que ceder á las instancias de los religiosos, al separarle de la comunidad le señaló lo necesario para la subsistencia, le consoló en sus aflicciones y continuó tratándolo como hermano. El jóven viendo aquellos actos de heroica virtud, reconoció su error, pidió perdon, y procuró borrar en lo sucesivo con su reconocimiento hácia Dios y el P. Calasanz la enormidad de su crímen. Estos actos repetidos y tan sublimes bastan por sí solos para dar una justa idea de las virtudes del Santo. Mientras tanto, á pesar de que Calasanz continuaba egerciendo su ministerio con el mayor celo y desempeñando las funciones de padre de los huérfanos y de los desvalidos, su instituto iba caminando al parecer á pasos agigantados á su ruina, y no habia remedio humano de que volviese á su antiguo esplendor. Solo restaba la fundada esperanza con que Calasanz habia procurado consolar y reanimar á sus compañeros. En este instante acometió al Siervo de Dios su última enfermedad que sufrió con la mayor resignacion, complaciéndose en repetir á cada momento los dulces nombres de Jesus y de María. Poco antes de morir llamó al rededor de su lecho á los religiosos, y les exortó á la perseverancia en su vocacion y en el egercicio de su humilde instituto, pronunciando aquella sentencia sublime escrita en los libros santos: *Si verdaderamente fueseis humildes, sereis exaltados, y ninguno podrá contra vosotros.* Después de haber recibido todos los sacramentos con singular edificacion, le suplicaron encarecidamente los mismos religiosos que les echara la bendicion como lo habia practicado S. Francisco con sus hijos. *Dadme el espíritu de S. Francisco y yo haré lo propio*, exclamó el paciente. No obstante, no quiso privarles de aquel consuelo. Por fin en 25 de Agosto de 1648, su alma voló al seno del Criador. Así acabó sus dias este varon insigne, después de haber dado continuas muestras durante su larga carrera de su grande amor á Dios y á la humanidad desvalida. Apenas el sonido de la campana anunció su muerte, la ciudad de Roma se llenó de luto y de consternacion. Un inumerable gentío acudió á tributar los homenages á sus restos. Su cuerpo se mantuvo flexible, y colocado después en una caja de plomo dentro de una de madera, se cerró y se selló. Sepultáronle en la capilla del altar mayor del colegio de S. Pantaleon á la parte del Evangelio, grabándose sobre su tumba la siguiente inscripcion:

Hic requiescit Corpus Ven. Servi Dei Josephi à Matre Dei, Religionis Pauperum Matris Dei Scolarum Piarum fundatoris, et propagatoris, Qui obiit anno ætatis suæ XCII, die XXV Augusti. Anni Domini MDCXLVIII.

No habian transcurrido aun tres años, principiáronse las diligencias para

empezar la causa de su beatificacion, y de ellas resultaron un gran número de milagros, no siendo el menor el de la conservacion, y reintegracion de su instituto, primero por el papa Alejandro VI en congregacion, y mas adelante por el papa Clemente IX en religion como antes. No ha habido tal vez otro proceso en que se hayan interesado tantos y tan grandes personages. Nobles, príncipes, soberanos, naciones enteras clamaban por ello. El papa Benedicto XIII aprobó sus virtudes en grado heroico: Benedicto XIV decretó su beatificacion en 7 de Agosto de 1748. Clemente XIII en 25 de Mayo de 1766 publicó la bula de su canonizacion, y finalmente Clemente XIV extendió la celebracion de su oficio eclesiástico y misa propia á la iglesia universal en 19 de Agosto de 1769. Hallándose el Santo en su colegio de Narni, distante de Roma cuarenta y tres millas, escribió en 1620 las obras siguientes: 1.ª: *Constituciones y leyes que habian de observar perpetuamente los que movidos del Señor habian abrazado y abrazarian en adelante el instituto de los clérigos regulares, pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pias.* Era ya enteramente de Dios cuando la escribió, y así nada tiene de estraño que el papa Gregorio XV redujese en estas cortas palabras el elogio de ella. « Dadme uno que las haya observado exactamente toda su vida, y yo le colocaré en el catálago de los Santos, sin mas pruebas. 2.ª: *Leyes que escribió para el régimen de sus escuelas*, las que se publicaron en su vida escritas por el P. Joseph de la Concepcion, Valencia, 1786, en 8.°. 3.ª: *Prerogativas de la ciudad de Zaragoza*, cuyo original de su propia mano dice un autor, se conserva y venera en el colegio de las Escuelas Pias de Zaragoza con auténtica dada en Roma por el general de su Orden, Eduardo Corsini de S. Silvestre, en 1760, que traducida del italiano dice asi: « Roma tuvo casi infinitos mártires que la santificaron con su sangre: Tuvo « igualmente muchos tiranos que la deshonraron con su crueldad y tiranía; « mas Zaragoza tuvo los mártires cuasi infinitos de su misma ciudad, pero « los tiranos fueron forasteros: y así produjo mártires que la santificasen, « pero no tiranos que la deshonrasen. Roma hace ventaja á Zaragoza en que « S. Pedro y S. Pablo príncipes de los apóstoles la santificaron, con su doc- « trina y con su sangre, y procuraron disipar en ella la idolatría; pero no « se consiguió este fin tan presto como en Zaragoza, donde cesó la ido- « latría antes que en Roma; pues en Zaragoza cesó en tiempo de Dioclesia- « no y Maximiano: mas en Roma en tiempo de Teodosio, del cual escribió « S. Ambrosio: *Abscidit simulacra gentium: omnis enim cultus idolorum fi- « des ejus abscidit: omnes cæremonias obliteravit;* el cual emperador fué « español: y como afirma Prudencio, fué efecto de la sangre de S. Lorenzo « aragonés el haber triunfado en Roma de los tiros de los falsos dioses. De « suerte que Roma envió á Zaragoza tiranos que le martirizasen sus hijos,

« y Zaragoza envió á Roma el invictísimo mártir S. Lorenzo, que la hizo « triunfar de la falsa veneracion de los ídolos. *Verbœ Virginis ad S. Jaco-* « *bum; Et erit Pilare istud in loco isto usque ad finem mundi: et Christum* « *colentes numquam ex hac urbe defficient.* » 4.ª: *Algunos opúsculos*, sobre los principales artículos de nuestra Sta. Fé, y prácticas de devocion á la reyna del cielo, para grabarlos en los corazones de los niños en las escuelas. Conservábanse igualmente en el archivo de S. Pantaleon en Roma cerca tres mil *Cartas instructivas* escritas por el Santo, y muchas de ellas con oportunas amonestaciones y saludables avisos de lo que con espíritu profético conocia el Santo que debia suceder, y que siempre se cumplia. Grande y sublime fué la mision que desempeñó S. José de Calasanz durante su vida, é inestimable el legado que dejó á la posteridad con el instituto que lleva el nombre de Escuelas Pías. Pudo conocerse ya desde un principio el eminente servicio que prestaba Calasanz á la religion y al estado; pero en medio de los contratiempos, entre los terribles escollos que tuvo que luchar, pareceria estraño que ya entonces hubiese excitado la admiracion de todos los países, si su vida no hubiese sido un contínuo portento. Hemos dicho y repetimos que Dios le guió siempre con su santa mano, que le señaló con el dedo de su omnipotencia la cúspide de la gloria á que debia llegar con su paciencia, con su humildad y con su constancia. Habíale dotado además con el don de hacer milagros, y fueron tantos los que obró en vida y después de su muerte, que si durante su trabajosa carrera su encuentro era un anuncio feliz, sus restos depositados en el sepulcro eran y han sido venerados siempre con el mas profundo respeto y agradecimiento. ¡Cuan feliz no fué en su última profecía! El instituto en efecto volvió como él dijo, á su antiguo esplendor, y el nombre de Calasanz quedó grabado para siempre en el gran número de casas del instituto que se establecieron en todos los puntos del orbe cristiano: que mas nos resta que añadir después de tantos elogios como le han prodigado los mas insignes varones? El P. Eficio de S. José en la *Vida* que escribió del Santo, dedicada al rey católico D. Cárlos II; el P. Francisco María Maggi en su *Comentario latino* y otros en toscano; el P. Alejo de la Concepcion en su *Vida*, traducida al español por el P. Antonio de S. Medardo; el P. Inocencio de S José en un tomo muy abultado; el P. Vicente de S Felipe Neri cronista general de la misma en su *Historia*; el P. José de la Concepcion en sus *Varones insignes* en santidad de vida del instituto de la religion de regulares pobres de la madre de Dios de las Escuelas Pías; el Dr. D. Francisco Ortiz, canónigo de Valencia, en la *Historia de su universidad*; el P. Mtro. jesuita Andrés Marcos Buriel en su *Censura* del tomo 3.° de la España sagrada; D. Fray Francisco Armañá maestro agustiniano, obispo y señor de Lugo en su *Carta pastoral*, y otros y otros muchos, así nacionales

como estrangeros, todos se han esmerado en presentar bajo el verdadero punto de vista las circunstancias particulares que adornaron á nuestro Calasanz, sus eminentes virtudes, aquel fondo de caridad que tanto le distinguió y aquella constancia y empeño que tanto se necesitaba para plantear el mas útil de todos los establecimientos; aquel que debia difundir la ilustracion en las clases menos acomodadas para que pudiesen algun dia correr á la par con los grandes ingenios que en medio de la opulencia habian podido hasta entonces desarrollarse con mas facilidad y hacerse superiores á otros, que aunque nacidos con iguales dotes, no podian cultivarlos por falta de medios. Un doble premio alcanzó nuestro Calasanz; el de la vida eterna y el de la fama póstuma que ha triunfado de los tiempos, de las revoluciones, de todo cuanto podia oponerse al progreso del saber humano. El árbol donde se cobijaba la juventud en su tiempo ha ido estendiendo sus ramas de un modo asombroso, y en varios puntos de España en particular vemos con toda la efusion de nuestra alma, que va continuando en producir ópimos y sazonados frutos. En Castilla, Cataluña, Aragon, Valencia, Navarra; en una palabra, en todos los puntos de estos vastos dominios continuan floreciendo los padres en santidad y en letras.

CALASANZ. (Fr. José) Floreció en el siglo XVII; tomó el hábito de franciscano de la regular observancia; fué un varon sabio y de grande erudicion y sobre todo muy versado en la Sagrada Escritura. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Commentaria in epistolas canonicas D. Pauli Apostoli.* 2.ª: *Varias obras de amena erudicion*, que publicó segun el cronista Hebrera en la *Dedicat. de la vida del B. Agno*, página 40. Trata del mismo en el año que firmó la *Tabla* ó *Cronológica*.

CALASIO (Mario de) llamado así del lugar de este nombre en el Abruzzo, cerca de Aquila, donde nació por los años 1550 de padres pobres. Habiendo abrazado el estado religioso, vistió el hábito del Orden de S. Francisco, y concluidos los cursos de filosofía y de teología, fijó toda su atencion en el estudio del hebreo, llegando á ser tan hábil en esta lengua que el papa Paulo V, después de haberle creado doctor en teología, le nombró profesor de hebreo y le facilitó todos los medios necesarios para que pudiese trabajar con acierto sobre el texto sagrado. Publicó primeramente una *Gramática*, después un *Diccionario hebreo*; pero la obra que le dió mas nombradía fué sus *Concordancias hebráicas*, en la cual empleó cuarenta años de trabajo, siendo así que le ayudaron en él varios religiosos de su Orden y otros sabios de Italia, á quienes Paulo V invitó para que contribuyesen á la perfeccion de aquella empresa. Hallábase Calasio en estado de dar á la prensa aquella gran obra, cuando murió en 1620. Miguel Angel de S. Rómulo, su cofrade y profesor de hebreo, quedó encargado de dirigir la edicion, que

salió á luz en 1621 con el título de *Concordantiæ sacrorum bibliorum hebraicæ, cum convenientiis linguæ arab. et syr.* cuatro volúmenes muy abultados. Paulo V y Gregorio XV, á quienes fué dedicada, costearon la edicion. El autor siguió el órden y el método, que perfeccionó, del sabio rabino Isaác Nathan, que era el que habia publicado la primera obra de esta clase en Venecia, 1524. El editor, á continuacion de un hermoso prefacio, colocó un pequeño tratado de Lucas Guaddino, profesor de Salamanca, sobre el orígen y la utilidad de la lengua hebrea. Guillermo Romano revisó todo el trabajo de Calasio, y dió de esta obra una nueva edicion, Londres, 1747, cuatro tomos en folio. El docto franciscano habia puesto un particular cuidado en corregir los defectos de la obra de Nathan, en demostrar la relacion de las raices hebreas con la de otras lenguas orientales, y en señalar las diversas lecciones de la Vulgata. El nuevo editor esplicó con mas exactitud los nombres propios hebreos y caldeos, los de los pueblos, de los ídolos, de las ciudades, de los rios, de las montañas, etc. mencionados en la Biblia, de modo que de esta parte de su trabajo ha resultado un buen *Diccionario histórico y geográfico*. Calasio se habia limitado en traducir al latin y anotar al márgen las diferentes lecciones de los Setenta. Romano las ha continuado en griego, y ha conservado tambien las de la Vulgata, cuando lo ha juzgado á propósito para esclarecer el texto original, añadiendo además varias palabras que no existian en la primera edicion, sobre todo de las particulas, de las cuales ha colocado un tratado á continuacion del tomo 4.°. Con todas estas mejoras las concordancias de Calasio, forman la obra mas perfecta de esta clase. Fué tal la habitud que adquirió el sabio franciscano en la lengua hebrea, que la hablaba con tanta facilidad como la paterna. Compuso además otra obra que tituló: *Cánones generales linguæ hebraicæ*, Roma, 1616, en 4.°. Finalmente, dicen que murió entonando los salmos en hebreo.

CALATAYUD (Bartolomé) natural del lugar de Alfafara, en el reyno de Valencia; abrazó el estado eclesiástico; fué beneficiado de la iglesia parroquial de S. Pedro Apóstol de la villa de Moxente, y después de haber observado astrictamente todas las obligaciones del sacerdocio, murió en el año 1740. Publicó una obra con el título de: *Breve práctica de las ceremonias de la misa rezada segun rúbricas del nuevo misal romano y doctrinas de algunos autores clásicos*, Valencia, 1738, en 8.°.

CALATAYUD. (P. Dr. Pedro) Nació en la villa de Albaida, en el reyno de Valencia en 21 de Noviembre del año 1698; estudió con grande aprovechamiento; cursó filosofia y teología y después de haberse graduado de doctor en esta última facultad, obtuvo un beneficio en la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia. En 2 de Abril de 1714 entró en la congregacion del Oratorio, y desde entonces se consagró esclusivamente en conducir á los es-

tudiantes por la vía de la virtud y de la ilustracion. Dotado de un carácter grave á la par que sensible y modesto, rara vez se valia del rigor para hacer entrar á sus subordinados en el cumplimiento de sus deberes; corregia sus descuidos; animábales con sus exhortaciones; pero con tanta suavidad que todos le amaban entrañablemente. Este sabio y piadoso prelado concluyó su carrera en la misma ciudad, descendiendo al sepulcro en 18 de Abril de 1747, á la edad de cincuenta y ocho años cumplidos. Tradujo del idioma toscano al español las obras siguientes: 1.ª: *Rafael, guia del jóven Tobías*, Valencia, en 16.°, sin año. El objeto de esta traduccion de la obra del P. Juan Pedro Pinamonti, de la Compañía de Jesus, fué apartar á los estudiantes de los peligros á que se vé con frecuencia expuesta la incauta juventud y guiarla por el camino de la perfeccion. 2.ª: *El director de las almas, método para dirigirlas por el camino de la perfeccion cristiana*, tambien del P. Pinamonti, Valencia, 1723, en 8.°. 3.ª: La obra de D. José Crispino, titulada: *Escuela del gran maestro de espíritu S. Felipe Neri, en la cual con los dichos y hechos del mismo santo y algunos discípulos suyos se enseña la práctica de la vida espiritual á todo estado de personas*, Madrid, 1732, dos tomos en 4.°. 4.ª: *Diario sacro, ó Ejercicios de devocion para obsequiar todos los dias á la SSma. Vírgen María, recogidos de la historia de los santos y beatos que ocurren en cada dia del año y de las vidas de otros venerables siervos de Dios, compuesta en italiano por el P. Francisco Marqueze, tambien de la congregacion del Oratorio* (véase Calatayud Vicente).

CALATAYUD (Vicente) hermano del anterior, natural de Albaida, reyno de Valencia. Pasó á estudiar en aquella ciudad, y entró colegial de Veca, del real colegio de Corpus-Christi, del cual llegó á ser prefecto. Recibió en aquella Universidad los grados de maestro en artes y de doctor en sagrada teología; leyó dos veces filosofía con tanto aplauso, que le nombraron examinador de esta facultad. Obtuvo después la cátedra de teología, y habiendo sido promovido en el año 1727 á una pavordía de la santa iglesia metropolitana, tambien con cátedra de teología escolástica, solicitó ser admitido en la real Congregacion de S. Felipe Neri de la misma ciudad de Valencia. Este sabio eclesiástico consagró todos los dias de su vida al estudio y á la composicion de varias obras, y en medio de sus útiles tareas le alcanzó la muerte en 10 de Enero de 1771. Compuso los tratados siguientes: 1.° : *Divus Thomas cum PP. ex prophetis locutus, priscorum ac recentium errorum spurcissimas tenebras, mysticam theologiam obscurare molientes angelice dissipans. Sive dissertationes teologicæ scholastico-dogmaticæ et mystico-doctrinales ad sensum et litteram Divi Thomæ doctoris angelici*, Valencia, imprenta de Gerónimo Conejos, de 1744 á 1752, cinco tomos en fol. mayor. Esta grande obra, testimonio indeleble de la laboriosidad y sabiduría de Calatayud, es dirigida

particularmente á impugnar los errores de los quietistas y los molinistas, y todos los demás que han coincidido con ellos desde el principio de la Iglesia hasta el siglo en que escribió, todo con autoridades de Santo Tomás. La erudicion es inmensa, la latinidad pura, y contiene máximas tan saludables, que aun hoy en dia es buscada con avidez de los doctos. 2.° : *Opusculum mystico-dogmaticum pseudo-mysticorum anathematizatas propositiones confodiens*, Valencia, 1758, en 4.°. 3.° : *Apologia pro melifluo Salesio aliisque vitæ spiritualis Magistris*, Valencia, 1758, en 4.°. 4.° : *Carta al doctor D. Andrés Piquer, médico, sobre el discurso intitulado : Aplicacion de la filosofía á los asuntos de religion, para la juventud española, dada á 7 de Marzo de 1758*, Valencia, en 4.°. 5.° : *Otras cartas al mismo doctor Piquer, escritas desde 3 de Diciembre de 1758 hasta 10 de Abril de 1759*, Valencia, en 4.°, y son en número de cuatro. 6.° : *Cartas sobre la aplicacion de la filosofía á los asuntos de religion, sus fechas son en 19 de Julio de 1758 y 24 de Agosto del mismo*, Valencia, 1758, en 4°. 7.° : *La verdad acrisolada. Disertacion apologética teológico-mistico-dogmática sobre el sentido mas genuino y usual de estas voces : Consumada mortificacion y purgacion contraidas á la descripcion de la muerte mística*, Valencia, 1753, en 12.°. 8.° : *Devoto septenario en memoria de los siete principales gozos de María Santísima, para la veneracion de esta gran Reina, como Madre del Remedio y Patrona de la villa de Albaida*, Valencia, 1756, en 8.°. Finalmente, no habiendo podido concluir su hermano Pedro la traduccion del *Diario sacro, ó egercicios de devocion para obsequiar todos los dias á la Virgen María, etc.*, la hizo concluir y la imprimió, Valencia, 1748, cuatro tomos en 8.°.

CALATAYUD (P. Pedro de) jesuita. Floreció en el siglo XVIII; fué maestro en sagrada teología y misionero apostólico de la Compañía de Jesus de la provincia de Castilla. Fué grande en virtud y celoso en el cumplimiento de los deberes del sacerdocio. Conociendo que muchos de los jóvenes que se consagran al estado eclesiástico no tienen una verdadera idea de su santidad y de sus obligaciones, compuso una obra, que dedicó al Ilmo. Sr. D. José Tomás de Montes, arzobispo, obispo de Cartagena y Múrcia, titulada : *Juicio de los sacerdotes; doctrina práctica, y anatomía de sus conciencias, dispuesta en seis pláticas, que suele hacer el gremio eclesiástico en las misiones, y una instruccion que dá á un Ilmo. Sr. Obispo*, Pamplona, 1736. Esta obra, llena de uncion y de doctrina, fué recibida en aquella época con general aplauso; de modo que el Señor D. Francisco Anoa y Busto concedió cuarenta dias de indulgencia á todos los eclesiásticos y á los que desean serlo, por cada vez que lean ó hagan leer alguno ó algunos párrafos de estas pláticas.

CALCAGNINI (Celio) nació en la ciudad de Ferrara en 17 de Setiembre de 1479 de un eclesiástico y de una Señora cuyo nombre se ignora. Paulo

Jovio en sus *Elogios* dice, que era hijo de un padre muy honesto y de una madre desconocida. Todos los biógrafos convienen sin embargo en que era hijo natural de un eclesiástico, lo que hasta cierto punto no debe sorprendernos, porqué no se habia celebrado aun el Concilio de Trento. Concluido el tiempo de sus estudios abrazó la carrera de las armas, y sirvió en los egércitos del emperador Maximiliano y del papa Julio II. Esto le proporcionó el recorrer la Alemania y la Polonia, y después de haber servido con distincion, desempeñó varias embajadas y comisiones delicadísimas á entera satisfaccion del gobierno. Habiendo pasado el cardenal Hipólito á Hungría con motivo de la eleccion de emperador, hallándose de regreso, se lo llevó consigo á Italia, donde abrazó Calcagnini el estado eclesiástico, siendo nombrado doctor, canónigo de la iglesia de Ferrara, y por último protonotario eclesiástico. Murió en su patria en 7 de Abril de 1541. Sus obras, impresas en Basilea en 1554 en fol., contienen varios tratados de gramática, de moral, de antigüedades, de historia natural y muchas poesías. Este autor escribia con facilidad, pero le faltaba calor y gracia, y queria ostentar hasta tal punto su erudicion, que á cada paso llenaba sus obras de citas y autoridades. En sus poesías, superiores á la prosa, campean particularmente la gracia y la facilidad. Calcagnini habia concebido cierta aversion á las obras de Ciceron, contra las cuales dirigió incesantemente su crítica. El orador romano encontró en Marco Antonio Majoraggio un ardiente defensor; pero su defensa, llena de elocuencia y de nervio, no se publicó hasta después de la muerte de Calcagnini, y esta circunstancia libertó al antagonista de Ciceron de algunos disgustos que tal vez se le hubieran hecho irresistibles. Calcagnini fué enterrado en la biblioteca de los dominicos de Ferrara, en justo agradecimiento de lo mucho que habia contribuido á su construccion. Legó además á los dominicos en su testamento todos sus libros é instrumentos matemáticos, manifestando al propio tiempo deseos de que sus restos descanzasen en aquella biblioteca, donde durante su vida habia encontrado toda su gloria. Borsetti traslada en su *Historia de la Universidad de Ferrara* dos inscripciones grabadas sobre la puerta interior y exterior de aquel edificio. Encima de una de ellas se halla colocado el mausóleo de Calcagnini con otra inscripcion, en la que se leen estas hermosas palabras: *Ex diuturno studio hoc didicit: mortalia contemnere, et ignorantiam suam non ignorare*. Celio Calcagnini fué uno de los sabios mas célebres del siglo XVI; los príncipes de la casa de Este le confiaron trabajos de mucha importancia, entre los cuales se cuenta la redaccion del catálogo razonado de las medallas de oro antiguas, que se conservaban en el museo de esta familia, y cuyo número ascendia en tiempo de Hércules II á mas de nuevecientas. Este catálogo existe manuscrito en la biblioteca de Módena. El P. Niceron, tom. XXVII, pág. 236, inserta la lista de todos los tratados que contienen las obras de

Calcagnini, entre los cuales se cuentan muchos de antigüedades, tales como *De rebus ægyptiacis*, en el que habla principalmente del uso y de la esplicacion de los geroglificos; el *De re nautica*, ó de la marina de los antiguos; el *De talorum, tesserarum et calculorum ludis, etc.*; los otros hacen referencia á la filosofia, á la moral y á la politica. Se tiene además de Calcagnini un *Encomium pulicis*, Leyda, 1623 y 1638, en 8.°. Una cosa hay digna de notarse, y es que este autor es uno de los primeros que ha sostenido la rotacion de la tierra sobre su eje, y propuso esta hipótesis en un opúsculo titulado: *Quod cœlum stet et terra moveatur*. Este opúsculo se encuentra en la página 380 de sus obras *(opera aliquot)* impresas en Basilea en 1544, esto es, tres años después de su muerte, que habia precedido á la publicacion de la obra de Copérnico, á pesar de que Calcagnini no mira esta hipótesis mas que como una opinion paradoxa, que es posible de sostener y que esplica mejor las apariencias celestes; pero no trata de la cuestion de movimiento de traslacion de la tierra al rededor del Sol, que forma realmente el principal mérito de la hipótesis de Copérnico.

CALCAL ó Chalcol, hijo cuarto de Maol, hijo de Zara. 1, Par. XI, 6, y 3, Reg. IV, 31.

CALCOL (véase Chalcol).

CALDEIRA (Fr. Luis) portugués, de la Sociedad de Jesus y uno de los que trabajaron con mas celo en la Etiopía para alcanzar la conversion de los infieles. Escribió en lengua etiópica: 1.ª: *Calendarium festorum mobilium secundum computum anni æthiopici ad romanum accommodati cum expliationis illius.* 2.ª: *Informationem de Iejunio.* 3.ª: *Testamentum novum.*

CALDERA. (Fr. Fernando) Nació en Madrid; abrazó el estado eclesiástico, y fué religioso minimo de S. Francisco de Paula. Segun Montoya, á sus grandes virtudes reunia grandes talentos para la predicacion; de modo, que cuando él subia á la cátedra del Espíritu Santo, el templo se llenaba de gente para oirle y admirarle. Se ignora la época en que murió, pero se sabe que floreció en el siglo XVII. Escribió: *Mistica teología y discrecion de espíritus*, Madrid, 1623, en 16.°, segunda edicion enmendada, 1629, y tercera edicion, Valencia, 1632.

CALDERÓ (D. Miguel) natural de Barcelona. Después de haber cursado con particular distincion abrazó el estado eclesiástico é hizo una carrera brillante. Obtuvo primero la cátedra de leyes de la universidad; fué nombrado después fiscal del real patrimonio, regente de la real audiencia, y 1711 electo primer inquisidor y regente honorario en el real consejo de Aragon. Compuso un tratado que tituló: *Defensa del real patronato de la abadía de Bellpuig, pretendiendo que habia de conocer de esta causa el tribunal de la bailía de Barcelona*, y una obra titulada: *Desitiones criminales consilii cathaloniæ*, Barcelona, 1685, en folio.

CALDERON (Fr. Antonio y compañeros) religiosos trinitarios calzados. Después de la union de las iglesias griega y romana hecha en el concilio florentino bajo el pontificado de Eugenio IV, el reverendísimo padre Juan Teobaldo general del órden de trinitarios calzados envió religiosos de la misma Orden á fundar un convento en Constantinopla, para que así mas fácilmente pudieran redimirse los cautivos cristianos de la tiranía de los turcos. Para este fin envió algunos religiosos franceses, españoles y portugueses, quienes habiendo recibido cartas de recomendacion para Constantinopla, fueron admitidos con grande aplauso en aquella capital y fundaron felizmente un convento en mil cuatrocientos cuarenta y uno. Habiendo empero los griegos vuelto á sus primitivos errores acerca la procesion del Espíritu Santo, y separádose por consiguiente de la iglesia latina, permitió Dios en castigo de tan gran delito que los turcos se apoderasen de Constantinopla en la octava de Pentecostes. En el asalto de la ciudad y en la toma de ella se portaron los bárbaros con tanta crueldad, que nada perdonaron; ni los lugares sagrados, ni á las personas consagradas á Dios. Entre estas se cuentan doce religiosos de la Orden de Trinitarios Calzados que dieron sus vidas por la defensa de la religion católica; á saber, cuatro españoles de la provincia de Castilla á quienes cortaron la cabeza, y fueron Fr. Antonio Calderon, Fr. Luís Fernandez, Fr. Angel de Toledo, descendiente de la ilustre y esclarecida casa de los duques de Alba, y Fr. Sebastian del Puente; ocho portugueses llamados Fr. Domingo de la trinidad, Fr. Gaspar Estudillo, Fr. Rodriguez Monos, Fr. Ambrosio Trego, Fr. Simon de Jesus, Fr. Juan de Estrada, Fr. Damian de Castro, Fr. Pedro de San Agustin; todos los cuales sellaron la fe de Jesucristo con su sangre después que habian pasado once años desde la fundacion del mencionado convento de Constantinopla. Su glorioso triunfo acaeció en el mes de Mayo del año mil cuatrocientos cincuenta y tres. En la misma ocasion lograron la palma del martirio las religiosas trinitarias que vivian en aquella capital. No tenemos noticia de los nombres de todas las religiosas, solamente del de la Priora llamada Laura de S. Pedro, y el de otra religiosa Lucia de Santa Lucia. Jacobo Valerco, obispo de Catania, hace mencion y trata de Santa Laura y sus compañeras en el primer libro de la tierra Santa en el capítulo treinta y uno.

CALDERON (Antonio) natural de Baeza de una familia noble; recibió una educacion esmerada; estudió con aprovechamiento, y adquirió grandes conocimientos en las ciencias sagrada y profana. Fué catedrático de teología en Salamanca, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, diéronle un canonicato en aquella ciudad y después otro en Toledo. Fué elegido por preceptor de la infanta de España D.ª Teresa de Austria, que después fué reina de Francia. En 1652 el rey Felipe IV le nombró para el arzobispado

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

de Granada, pero murió en 12 de Enero de 1654 antes de ser consagrado. Compuso las obras siguientes; 1.ª: *Pro titulo Immaculatæ Conceptionis Beatissimæ Virginis Mariæ adversus duos anonymi libellos liber unus*, Madrid, 1650. 2.ª: *Las fiestas que la insigne universidad de Baeza celebró á la Inmaculata Concepcion de la Virgen María Ntra. Sra., con la carta que la dicha universidad escribió á Su Santidad, y el singular Estatuto hecho en favor de la Concepcion*, Baeza, 1618, en 4.°. 4.ª: *Assertorem Dominicanum Immaculatæ Conceptionis*, Baeza, 1618, en 4.°. 4.ª: *De statu controversiæ circa Conceptionem Deiparæ Virginis* y *De origine sacri cultus et officii ecclesiastici Conceptionis Immaculatæ*. 5.ª: *De las excelencias del glorioso apóstol Santiago, único y singular patrono de España entre los demás apóstoles*, Madrid, 1657, en folio. 6.ª: *Historiam de Sanctis Urgabonensis*, manuscrito, elogiada en el *Martyrolcgio Hispano*, el dia 4 de Setiembre.

CALDERON (véase Diaz Vara Gabriel).

CALDERON. (Fr. Pablo) Lo único que nos dice D. Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispana nova* es, que Calderon era franciscano en el colegio de S Pedro y S. Pablo en Alcalá de Henares, y que escribió un tratado de la casa y genealogía de los Manriques de Lara.

CALDERON DE LA BARCA Henao y Riaño. (D. Pedro) No dudáramos en darle el título de príncipe de los poetas cómicos de España, sino temiésemos rebajar el mérito de Tirso Molina, Lope de Vega y de otros que en el siglo XVII engalanaron la escena con sus numerosas y bellas producciones. Nació Calderon de la Barca en Madrid el dia 12 ó 13 de Febrero del año 1600 de D. Diego Calderon de la Barca, del consejo de hacienda, señor de la casa de Calderon de Sotillo, y de D.ª Ana María de Henao y Riaño, matrimonio que reunía al lustre de sus nombres un grande amor á la virtud. Educado Pedro con el esmero que convenia á su clase, dió en sus primeros años pruebas inequívocas de un ingenio vivo y despejado, y de una aplicacion constante y provechosa. Estudió la gramática en el colegio imperial, y después cursó matemáticas, filosofía, geografía, cronología, historia política y sagrada, y ambos derechos en la universidad de Salamanca, bastándole cinco años de contínuos ejercicios para que saliese consumado en todas estas ciencias; y segun se vé, aprovechaba todos los momentos que le quedaban libres, pues era ya entonces muy aplaudido por sus composiciones poéticas en los teatros de España. En 1619 regresó á Madrid, y al cabo de seis años determinó seguir la carrera de las armas, pasando en 1625 á servir al Rey en el estado de Milán, y de allí á Flandes. Noble por principios y por carácter, observó en la milicia una conducta irreprensible, luciendo el blason de su familia, y dando á conocer al propio tiempo que sabia hermanar las armas con las letras. El rey D. Felipe IV, que le amaba entrañablemente, le llamó

cerca de sí en sus reales fiestas para valerse sin duda de su ingenio predilecto; pues le encargó las comedias que con este motivo debian representarse; comision tan honrosa como delicada, porqué mientras Felipe le preferia entre otros varios ingenios, le ponia en la dura necesidad de tenerse que sugetar á asuntos determinados y con frecuencia sin el tiempo necesario para poderlos meditar de un modo conveniente; y si á todo esto se añade que á veces estos asuntos no prestaban materia para la composicion de un drama, tendremos que convenir á lo que dijo un escritor, esto es, que en aquellas circunstancias, mas de alabar es lo que Calderon dejó de hacer mal, que lo que hizo con acierto. Honróle entonces Felipe IV por decreto de 13 de Julio del año 1636 con la merced del hábito de Santiago, que vistió en virtud de título que le mandó dar el real consejo de órdenes en 28 de Abril de 1637. En 1640 tuvieron que salir las órdenes militares en campaña, y si bien Calderon siempre pundonoroso no queria dejar á sus compañeros de armas, el Rey le escusó mandándole hacer la célebre fiesta del *Certámen de amor y celos*, que se representó en el Buen Retiro con general aplauso. Ortiz en su *Compendio cronológico de la historia de España*, tom. IV pág. 401, cuenta la anécdota siguiente: «Año 1640, en la noche de S. Juan, se representó «encima del estanque del Retiro una comedia, dispuesto el tablado sobre «barcos, con inmenso número de luces, toldos, tramoyas, escenas y de«coraciones: los gastos fueron inmensos; pero pudieron aun ser mayores «los de los lutos. En lo mejor del espectáculo, se levantó un impetuoso vien«to con torbellinos, y en un momento desconyuntó las máquinas, arrancó «postes, se llevó los toldos, y se vieron los espectadores en el último pe«ligro.» Nuestro célebre poeta, que como hemos dicho ya, deseaba participar de la suerte de sus compañeros, apresuró sus trabajos poéticos á fin de que cumpliendo con la órden del Monarca, no faltase á las leyes del honor y de la delicadeza: así es que se encaminó desde luego á Cataluña, en donde sentó plaza en la compañía del conde-duque de Olivares, y después de algunos años, hallándose de regreso para Madrid, se le señalaron treinta escudos mensuales sobre los fondos de la artillería. Hasta aquí hemos visto que Calderon cumplió siempre como buen caballero y buen soldado; pero al cabo y al fin disgustado del servicio de las armas, porqué sin duda no se conformaba con los principios religiosos que habia recibido desde su infancia, determinó abrazar el estado eclesiástico, y con el permiso del consejo de órdenes se ordenó de sacerdote á la edad de cincuenta y un años. En 1653 concedióle S. M., en premio de sus servicios, una de las capellanías de los Reyes nuevos de Toledo, donde vivió retirado, entregándose al cumplimiento de sus deberes, sin olvidar por esto su decidida aficion á las letras. Felipe lo echaba menos en la córte, porqué Calderon era, digámoslo así, uno de los

principales ornamentos de aquella distinguida sociedad; así es, que en 1663 le nombró su capellan de honor con retencion de la capellanía de Toledo, señalándole además una pension en Sicilia. En 20 de Mayo del mismo año fué recibido de congregante de la venerable de S. Pedro, que en 1666 le eligió capellan mayor. Calderon siempre honrado, siempre bondadoso y exacto en el cumplimiento de sus deberes, gobernó aquella congregacion con una sabiduría y prudencia que podia servir de ejemplo. Aplaudido constantemente por su vasto ingenio, querido y respetado por su grande piedad, llegó al término de sus dias, entregando su alma al Criador en 25 de Mayo, dia de Pascua de Pentecostes, del año 1681, siendo sepultado al dia siguiente en la parroquia de S. Salvador. Aquel fué un dia de luto para la córte y villa de Madrid y de la España entera por haber perdido uno de sus mas ilustres hijos. Celebróse su entierro con la mayor pompa: su cuerpo fué llevado por los sacerdotes naturales de Madrid con asistencia de la música de la capilla real. Concurrió en esta lúgubre funcion, entre sus parientes y amigos, la mayor parte de la nobleza. Calderon legó en su testamento todos sus bienes á la Congregacion, con la obligacion de mantener de sus réditos á D.ª Dorotea Calderon, su hermana, monja de Sta. Clara de Toledo. Esta buena señora no sobrevivió mas que un año. La Congregacion, agradecida á los beneficios que habia recibido de su capellan mayor, fundó un aniversario perpétuo en sufragio de su alma, y mandó labrar un magnífico sepulcro á los piés de la Iglesia y al lado del Evangelio. Este sepulcro es de mármol negro; y encima se vé el retrato de Calderon pintado al oleo por D. Juan de Alfaro, pintor de cámara del rey D. Cárlos II. Debajo hay una lápida, en la que se lee la siguiente inscripcion:

D. O. M.
D. Petrus Calderonius de la Barca. Mantuæ
Urbe natus, mundi orbe notus,
Rubro D. Jacobi stemmatæ auratus eques,
Catholicorum regum Toleti
Philipi IV, et Caroli II, Matriti ad honorem
Flamen.
Camœnis olim deliciarum amœnissimum flu-
Men
Quæ summo plausu vivens scripsit,
Moriens præscribendo despexit.
Mystarum ex indigenis cœtum
Hæredem hac lege reliquit,
Ut veræ gloriæ cupidum tumularet inglo-
Rium;

MUNIFICO TAMEN GRATUS BENEFACTORI
HOC MARMORE CONDIDIT
OCTOGENARIUM.
ANNO DOMINI MDCLXXXII.
NEC REGUM PLAUSU FIDE, NEC INGENIO.

y un poco mas abajo se lee:

La venerable congregacion de sacerdotes naturales de esta villa puso aquí esta inscripcion con permiso de D. Diego Ladron de Guevara, caballero del órden de Calatrava, patron de esta capilla, 1682.

Calderon de la Barca debe ser considerado bajo diferentes aspectos. Como á escritor abrazó varios ramos de literatura, dando pruebas evidentes de su vasta erudicion, de sus conocimientos científicos y sobre todo de un ingenio altamente poético, cual nunca se hubiese visto otro mas aventajado en España. Como á militar fué honrado, valiente y noble; su caballerosidad y modales encantaban á todos cuantos tenian la dicha de tratarle; y como á sacerdote fué un modelo de todas las virtudes; pero sobre todo descolló en el género cómico. Digno sucesor de Lope de Vega, apenas habia llegado á la tierna edad de trece años habia compuesto ya, segun se asegura, muchas comedias que fueron representadas con grande aplauso. Algunos apasionados, llevando mas allá de lo que debian sus desmesurados elogios, han querido suponer que vino al mundo para obscurecer la opinion y fama del gran Lope de Vega, que por tanto tiempo y con tanta gloria habia reynado en el teatro; pero esto repetimos es una exageracion, que por tan atrevida merece ser rechazada. Es cierto que Calderon dió á la fábula mayor artificio, pero tambien lo es que dejándose arrastrar del depravado gusto de su siglo, introdujo en la escena grandes impropiedades contra las reglas, contra la historia en los sucesos, contra la propiedad en el estilo, bien que estos defectos se pierden, digámoslo así, entre la melodía de sus versos, llenos de ternura, con frecuencia sublimes, y tan dulces como dulce era el corazon del poeta. Sus composiciones, llenas de invencion, de artificio, de urbanidad, de agudeza de lenguaje, de excelentes imitaciones, le colocan en el lugar que se merece, esto es, de maestro en el arte, y en esto están conformes todos los escritores que se han dedicado en trazar su elogio: por lo mismo hubieran hecho mejor sus entusiastas admiradores en presentarle como digno rival *del monstruo de la naturaleza*, como le llama Moratin, *del gran Lope de Vega, que alzándose con la monarquía cómica avasalló y puso bajo su jurisdiccion á todos los farsantes*. Para dar una muestra del grande concepto que se mereció Calderon como á poeta tanto de nacionales como de estrangeros, bastará repetir lo que dice la Harpe, *Liceo ó*

curso de literatura antigua y moderna, tom. II, pág. 104, edicion de 1821. *Antes de Moliere*, dice hablando de las comedias francesas, *todas sus composiciones teatrales eran españolas, porque Lope de Vega, Calderon, Rojas y otros fueron los primeros modelos de nuestros autores*. El mismo autor en el tomo V de la citada obra pág. 45 se expresa así. « Lope de Vega, y des- « pués de él Calderon, manifestaron invencion, fecundidad y genio teatral. « Ya se sabe, continua, que sus innumerables comedias divididas en jorna- « das, están desprovistas de todo lo que el arte enseña y de todo lo que el « buen sentido prescribe; pero se encuentran en ellas situaciones, efectos y « aun caracteres, y de ahí deriva que nuestros mejores trágicos de aquella « época hayan sido inferiores á los españoles y á los ingleses. » Así se es- presa Mr. la Harpe, autor francés, y uno de los mejores literatos de su país y de su siglo. « Las comedias de Calderon, dice otro escritor, serán « apreciadas y recrearán mientras que la nacion, conforme á su carác- « ter, guste de tener en el teatro la imaginacion y la memoria en ejer- « cicio. La frialdad y el daño no son para la comedia, ni para diversion « de los españoles en general, y es menester mezclar el llanto con algunas « gracias, templando así lo tétrico, lánguido y melancólico, que por lo re- « gular esperimentamos causa al pueblo fastidio. Sea dicho en paz de los « ingenios, que trocando de su poder absoluto los oficios á Melpomene y Ta- « lia, componen tragedias que hacen reir y comedias que mueven á lástima « por todas razones. » Segun parece imprimiéronse en su tiempo varios to- mos de comedias, los mas por impresores que no estaban autorizados para ello ni por la autoridad, y en su consecuencia cometieron errores imperdo- nables, introduciendo además varias composiciones apócrifas, de lo que se queja amargamente el mismo Calderon en el prólogo de la primera parte de los *Autos*, manifestando que en un tomo V de comedias que habia salido á luz con su nombre habia cuatro que no eran suyas y que de las otras seis podia decir lo mismo, tal era lo que estaban desfiguradas. Este tomo se im- primió en Madrid aunque trae la fecha de Barcelona. Baste este egemplo para hacer ver el abuso que cometieron los impresores tan solo por un mezquino interés, no dudando en defraudar por ello la gloria de nuestro insigne poeta. D. José Calderon, hermano del autor, imprimió en Madrid en 1640, una primera parte de estas comedias que dice verdaderas y sacadas de sus mismos originales. D. Juan de Vera Tassis, movido de un laudable celo, solicitó licencia del mismo D. Pedro para dar una nueva edicion, y mediante las correcciones que este hizo y el privilegio y aprobacion de la autoridad, la principió en el año 1682 por la primera parte, que publicó D. José Calde- ron. Habiendo ya salido á luz en 1691 en nueve tomos en 4.° cada uno de ellos lleva el retrato del autor, y en el primero una noticia circunstanciada

de su vida. Colocó igualmente en alguno de estos tomos una lista de las comedias verdaderas de D. Pedro, y en el 8.° la de las supuestas así manuscritas como impresas que se hallaban sueltas ó insertadas en la coleccion de autores varios. De estas y de algunas manuscritas formó un tomo 9.° y dejó preparadas hasta el número de catorce para el tomo 10.° que no se publicó. En 1726 dió á luz D. José García de la Plaza otra edicion en el mismo tamaño, y para dar la mayor recomendacion procuró finjir las portadas y el retrato del autor, aunque algo retocado. En 1760 D. Juan Fernandez de Apontes, impresor y vecino de la corte, las publicó de nuevo copiando la vida de Calderon escrita por Tassis y la censura del maestro Guerra, y si bien no la aumentó dejó de seguir el órden que adoptó Tassis en su edicion. Las comedias que mas celebridad dieron á nuestro poeta fueron las siguientes. 1.ª: *Dicha y desdicha del nombre*. 2.ª: *Los empeños de un acaso*. 3.ª: *Cual es mayor perfeccion*. 4.ª: *Primero soy yo*. 5.ª: *El Escondido y la Tapada*. 6.ª: *Dar tiempo al tiempo*. 7.ª: *Bien vengas mal si vienes solo*. 8.ª: *La Dama duende*. 9.ª: *Antes que todo es mi dama*. 10.ª: *No siempre lo peor es cierto* etc. cuyas comedias bastan para hacer ver que Calderon no ignoraba las reglas del arte, á pesar que en las demás mostrase acomodarse al gusto del pueblo en aquella época. Escribió tambien Calderon las obras siguientes. 1.ª: *Discurso métrico ascético*, sobre la inscripcion *Psalle y sile*, grabada en la verja del coro de la Sta. Iglesia de Toledo, Madrid, 1741, en 4.°. 2.ª: *Relacion de la entrada y adorno de la carrera de la reyna D.ª Mariana de Austria, año de 1669*, que dispuso el mismo Calderon en compañía del sabio D. Alonso Ramirez de Prado. 3.ª: *Discurso de los cuatro novísimos*, en octavas. 4.ª: *Tratado defendiendo la nobleza de la pintura*. 5.ª: *Defensa de la comedia*. 6.ª: *Sobre el diluvio general*. 7.ª: *Lágrimas que vierte un alma arrepentida á la hora de la muerte*. 8.ª: *Panegírico á D. Juan Alfonso Enriquez de Cabrera, almirante de Castilla, duque de Medina de Rioseco*, que murió en 1647; impreso en 4.° sin año. Las *Canciones*, *sonetos* y otros metros aplaudidos de los sabios y premiados en las academias fueron innumerables, segun expresion del mismo Tassis y se ven en libros de su tiempo, particularmente en las dos *Justas poéticas* de S. Isidro en los años de 1619 y 622. D. Gaspar Agustin de Lara, su amigo, escribió y dió á luz en su alabanza un libro titulado: *Obelisco fúnebre, Pirámide funesto que construia á la inmortal memoria de*, etc. y dedicado á la villa de Madrid año de 1684, en 4.°; en donde se contienen tres cantos en ciento cuarenta y cuatro páginas, y después un *Romance endecasílabo*, á quien dió el epígrafe de *Llanto fúnebre á la muerte*, etc. Calderon ha presentado por muestra de su laboriosidad y de su fecundo ingenio mas de doscientas composiciones dramáticas entre comedias y autos sacramentales, sin contar las otras obras, y en todas

ellas demuestra su vena poética y su corazon fino y delicado. En el recinto de las aulas, entre el terrible estruendo de las armas y en todas partes, la pluma de Calderon brotaba versos. Su grande ingenio era un campo dilatadísimo bien cultivado y que no cesaba de dar sabrosos frutos. Su lira resonaba en el Parnaso con asombrosa melodía, y su musa siempre amena, siempre festiva, egercia un agradable imperio sobre las costumbres, aunque á veces era demasiado indulgente en tratándose de intrigas amorosas, ó mas bien diremos, no era tan rígida que no dejase escapar ciertas libertades que por demasiado atrevidas podian haberse omitido. Se ha declamado fuertemente contra los teatros y con frecuencia con justísima razon; pero debemos confesar tambien que las musas en el siglo XVII en España generalmente hablando no eran tan desmoralizadas como las musas del siglo XIX; así no debemos estrañar que un hombre como Calderon tan rígido en sus costumbres, tan exacto en el cumplimiento de sus deberes, aun después de haber abrazado el sacerdocio, hubiese empleado su pluma en escribir para el teatro. Mas de treinta años invirtió en componer autos sacramentales, en todos ellos se propuso un fin moral y religioso, esto es; presentar el hombre fuerte y exaltar las glorias de la Divinidad. Esto solo basta para que el rigorismo de algunos no trate de zaherir su muy bien sentada reputacion.

CALDERON DE LA BARCA, y S. Martin (Fr. Manuel) De la nobilísima casa de la Barca en las montañas de Burgos, natural de Madrid. Vistió el hábito de trinitarios calzados en el convento de dicha corte, y después de haber cursado las ciencias naturales y sagradas en su religion, se recibió de doctor en sagrada teología en las universidades de Alcalá y Salamanca. Admirado el gremio y claustro de la universidad de Salamanca de los profundos conocimientos de que estaba adornado le nombraron catedrático de dicha Universidad primeramente de filosofía y después de Sagrada Escritura. Noticioso el católico monarca Fernando VI de las relevantes prendas de Calderon, lo presentó en el mes de Octubre del año 1751 para el obispado de Vich en Cataluña; pero prefiriendo él el retiro del claustro y su propension á la enseñanza renunció el obispado, cuya renuncia admitida continuó después siendo catedrático de prima y decano de la facultad de teología en la referida universidad de Salamanca. Después de haber ilustrado con su ciencia esta Universidad y dado los mas bellos ejemplos de piedad, entregó su espíritu al Señor en el convento de trinitarios de Salamanca á 25 de Marzo de 1770. Escribió y se publicaron varios *Sermones* y otros *Tratados*, que fueron muy bien recibidos.

CALDES (Fr. Pedro) religioso de la Orden de la Merced. Floreció en el siglo XII. Al ver continuado el nombre de este religioso en las *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de autores catalanes*, deseosos

de ilustrar en lo posible esta Biografía, después de varias investigaciones tan solo hemos encontrado en el tomo II de los *Anales de Cataluña*, su autor D. Narciso Feliu, lo siguiente: « Gloria fué de la Cataluña por esta circunfe- « rencia de tiempo Fr. Pedro de Caldes, del Orden de la Merced, celebér- « rimo teólogo, tan eminente en esta facultad en aquellos siglos, que sus « papeles y escritos se buscaban y eran tenidos y estimados en mucho; y « así no solo se halla su nombre en las crónicas y libros de la Merced cele- « brado, si que tambien en los escritores estrangeros, por uno de los hom- « bres mas doctos de su tiempo »; y en la *Centuria primera del real y militar instituto de la Orden de la Merced* por Fr. Manuel Mariano Ribera, pág. 199, núm. 14, que Fr. Pedro de Calilis ó Caldes en catalan, firmó en 1160 una escritura de donacion que se hallaba archivada en el convento de Stas. Cruces. En las mismas *Memorias* se citan dos Caldes mas, el uno llamado D. Ramon y el otro D. Pedro; el primero floreció en el siglo XII; fué dean de Barcelona y compuso el libro de los feudos del real archivo de la corona de Aragon. El segundo, cartujo de Mallorca, escribió en catalan; *Instruccion y doctrina de lo que debe contemplar el cristiano en la misa*, impreso en Barcelona en 1588, en 8.°.

CALEB, hijo de Jefone, de la tribu de Judá. Fué enviado con Josué y otros diez diputados elegidos de las doce tribus de Israél para que pasasen á explorar el territorio de Canaán que Dios les habia prometido. Desempeñaron exactamente su comision, y cuando regresaron al campamento presentaron á sus hermanos los mejores frutos para hacerles ver la grande fertilidad del país; pero algunos de los diputados, aunque convinieron con sus compañeros en cuanto á la abundancia, añadieron que sus habitantes estaban dotados de una fuerza extraordinaria; que sus ciudades eran grandes y circuidas de murallas; que habian visto allí la raza de Enác; que Ameléc habitaba al mediodia, el Hetheo el Jebuseo y el Amorreho sobre las sierras, y que el Cananeo moraba junto al mar y en las corrientes del Jordán. Mientras tanto, como el pueblo principiase á murmurar, Caleb, hijo de Jefone, esclamó: « Subamos y poseamos la tierra que seguramente « podremos apoderarnos de ella »; mas los otros diputados insistieron en que era imposible porqué aventajaban á los israelitas en fuerza. « La tierra « se traga á sus habitantes, decian, y los hombres son de una estatura agi- « gantada: allí vimos ciertos monstruos hijos de Enác, que en comparacion « de ellos no somos mas que como langostas.» A estas palabras declarándose el pueblo en abierta rebelion, prorumpió diciendo: « ¡Ojalá hubiéramos « muerto en Egipto, y ojalá perezcamos en este vasto desierto antes que « caer al filo de la espada de nuestros enemigos, y que nuestras mugeres y « nuestros hijos se vean reducidos á triste cautiverio! lo mas acertado seria

« que regresásemos á Egipto. » Entonces Moisés y Aaron se postraron ante la multitud de Israél, y Josué y Caléb rasgando sus vestidos, esclamaron: « El país que hemos visto es excelente; si el Señor nos es propicio, nos « pondrémos en posesion de una tierra que mana miel y leche: no lo dudeis, « la conquistarémos con la mayor facilidad; no os opongais á la voluntad del « Señor; presentaos con valor ante estos enemigos que os han pintado tan « crueles y terribles, y veréis que se dispersan como el aire dispersa las are- « nas del mar. » Pero sus voces quedaron confundidas entre las maldiciones del pueblo, y poco faltó como no los apedrearon. El Señor, para recompensar el celo de Caléb, dijo á Moisés, entre otras cosas: « Todos los hombres que « vieron mi magestad y los prodigios que hize en Egypto y en el desierto, y « que me han tentado ya muchas veces no obedeciendo mi voz, no verán la « tierra por la cual juré á sus padres, ni la verá alguno de aquellos que me « han desacreditado. Á mi siervo Caléb que, lleno de otro espíritu me ha « seguido, le introduciré en esta tierra, á la que dió vuelta, y su posteridad « la poseerá. » Caléb reclamó la ejecucion de esta promesa del Señor después de la completa derrota de los reyes coligados del norte de la Palestina, cuando Josué procedia á la reparticion de las tierras conquistadas: « Tú sabes lo que « el Señor dijo á Moisés en Cades Barne: cuarenta años tenia yo cuando Moisés « me envió á reconocer la tierra, y después le referí lo que me parecia ver- « dad; mas mis hermanos que habian subido conmigo, hicieron con sus « palabras desmayar el corazon del pueblo, y sin embargo yo seguí al Señor « Dios mio. En aquel dia juró Moisés diciendo: La tierra que holló tu pié será « tu posesion y la de tus hijos. El Señor me ha concedido vida hasta ahora, « como lo prometió: cuarenta años ha que el Señor pronunció esta palabra « á Moisés, cuando andaba Israél por el desierto; hoy cuento ochenta y cinco « años, y me hallo con tan robusta salud como la que disfrutaba en aquel « tiempo: el vigor de aquella edad se conserva en mí, tanto para com- « batir como para caminar: dáme, pués, este monte que el Señor me pro- « metió, oyéndolo tambien; este monte donde están los Enaceos, y hay « ciudades grandes y fuertes: quizá el Señor conmigo, y podré exterminarlos « como me lo prometió. » Josué le tributó justicia, y bendiciéndole, le en- tregó el Hebrón, cuyo antiguo nombre era Cariath-Arbe. Después de la muerte de Josué los hebreos suplicaron al Señor les designase la tribu que debia guiarles en las guerras que debian sostener contra los cananeos para ponerse en posesion de sus respective territorios, y cupo esta suerte á Judá como la mas poderosa de todas, á la cual añadió la de Simeon. El egército marchó sobre Besec; pasó á cuchillo á diez mil cananeos y fereseos que la defendian, haciendo prisionero á Abdonimelec, su rey, á quien cortaron las estremidades de los piés y de las manos. Este desventurado reconoció la jus-

ticia del castigo, recordando que habia hecho lo mismo con setenta reyes, á quienes mantenia debajo de su mesa con los desperdicios de la comida que le servian. En este estado fué conducido al cerco de Jerusalen, donde murió. La ciudad cayó en poder de los israelitas, fué entregada á las llamas, y sus habitantes pasados á cuchillo. Quedaron después derrotados en Cariath-Arbe, Sesai, Ahiman y Tholmai, cuyos gefes fueron condenados á muerte por órden de Caléb. Davir, cuyo nombre era antes Cariath-Sefer, esto es, la ciudad de las letras, opuso una obstinada resistencia. Caléb, designado en estos pasages como general del egército beligerante, prometió grandes riquezas y la mano de Axa, su hija, al que se apoderase de la ciudad. Othoniél, hijo de Cenez y hermano menor de Caléb, habiendo llevado á cima esta empresa, alcanzó la recompensa prometida; pero, segun parece, poco satisfecho de las tierras que le tocaron, aconsejó á su muger, cuando iban todos de compañía, que suplicase á su padre le añadiese otras posesiones. En efecto, Axa, mientras proseguia en el viage, dió un suspiro. Caléb le preguntó : « ¿qué « tienes? Á lo que contestó : dáme tu bendicion; me has concedido una tierra « de secano hácia el mediodia, agrégame otra de regadío. » Y Caléb, accediendo á su demanda, le señaló otra porcion que se regaba por la parte de arriba y por la parte de abajo. Después de este episodio, que nos demuestra la estraordinaria ternura del valiente guerrero por su hija, las Santas Escrituras tan solo nos demuestran que entró en posesion del Hebrón con estas palabras : *Qué ha sido de Caléb, hijo de Sefone Cenez, hasta el dia, porqué siguió al Señor Dios de Israél.*

CALÉB ó Calubi, hijo de Hesrom, casó primero con Azuba y después con Efrata, 1, par. XI, 9, 18 y 24.

CALECA (Manuel) monge griego del Orden de dominicos, vivia á mediados del siglo XIV. Era aquella época famosa por las grandes disputas teológicas, y la procesion del Espíritu Santo ocupaba muy particularmente la atencion pública; de cuyas disensiones se aprovechaban los turcos. Los latinos sostenian con calor que el Espíritu Santo procedia del Padre y del Hijo, y los griegos por su parte querian que no procediese mas que del Padre. Como los únicos estudios que se conocian entonces eran los de teología, todos querian tomar parte en estas disputas eclesiásticas, y aun los mismos emperadores. Mientras tanto la supremacía del Papa, la reunion de las dos Iglesias y aun la duracion del imperio se veian amenazadas por las tropas victoriosas de los otomanos. Los Papas prometian á los griegos reunidos, á los griegos ortodoxos los socorros de los egércitos europeos; los griegos cismáticos todo lo mas que podian era contar con sus súbditos. Manuel Caleca entró en el partido de los griegos que deseaban la reunion, y adoptó sobre la procesion del Espíritu Santo las opiniones de la Iglesia latina. Sus obras de controversia

han sido muy elogiadas de los teólogos católicos. La mejor de ellas es la titulada : *Cuatro libros contra los errores de los griegos tocantes á la procesion del Espíritu Santo*. El P. Petau, gran teólogo, dice que este tratado de Caleca es excelente libro, en el que la materia se discute con extraordinaria exactitud y esmero, y añade que nada puede escribirse de mas sabio y de mas sútil. Ambrosio el Camaldulense la tradujo al latin por órden del papa Martino V. Esta traduccion, publicada por el P. Stevart, Ingolstad, 1616, en 4.°, se reprodujo en el tomo XXVI de la biblioteca leonesa de los PP. de la Iglesia. En este mismo tomo se encuentra la traduccion latina de otros dos tratados de Caleca, *Sobre la esencia y operacion de Dios, y sobre la fé y los principios de la fé católica*. El P. Cambefis los tradujo, y se publicaron por primera vez en 1672 con el texto griego. En las bibliotecas de Italia, de Alemania y de Paris se hallan del mismo autor un tomo muy abultado sobre la Santísima Trinidad, dos homilias, discursos teológicos, cartas, algunos opúsculos y una pequeña gramática, todo manuscrito. Murió Caleca en Mitilene en 1410.

CALENDION, patriarca de Antioquía en el siglo V. Fué elegido en el año 482 por los obispos de Siria, después de la muerte de Estévan III. Como era muy celoso por la fé ortodoxa, apenas fué ordenado, reunió un sínodo; hizo saber su eleccion al papa Simplicio, y pronunció anatema contra Timoteo Elurus, patriarca de Alejandría. El celo que demostró en defensa de la fé ortodoxa le atrajo el odio de los hereges, que, intimidados, echaron mano de la calumnia para derribarlo. Acusáronle al emperador Zenon de haber favorecido la rebelion de Illo y de Leoncio, promovida por Verina, suegra del mismo emperador. Este príncipe, sin examinar la verdad del hecho, desterró á Calendion á Oasis, en Africa, y restableció á Pedro el Foulon, que en otro tiempo habia usurpado la silla episcopal, y que habia sido echado por el emperador Leon. Calendion, desterrado en 483, dirigió una carta al papa Felix para justificarse. Este obispo fué el primero que añadió Christe en el *Trisagium*. Su nombre se encuentra en los fastos de la Iglesia griega y de la Iglesia latina.

CALENDRINO ó CALANDRINO (Filipo) cardenal de Sarzano en Italia, y hermano uterino del papa Nicolao V. Fué varon de extraordinario mérito, sabio y temeroso de Dios. Nombráronle canónigo y arcediano de Luca, después obispo de Bolonia, y el papa Nicolao V, recompensador de la virtud y del mérito, le elevó en 1449 á la dignidad de cardenal. Algun tiempo después fué legado en la Marca de Ancona, donde gobernó con tanta prudencia y moderacion, que los pueblos le colmaron de bendiciones. Pio II le nombró gran penitenciario de la Iglesia, y Paulo II le elevó á la silla episcopal de Porto. Calendrion se halló en la eleccion de Sixto IV, y murió en Bagnaia, en la diócesis de Viterbo, el 22 de Julio de 1476, á la edad de setenta y tres años.

Su cuerpo fué trasladado á Roma, y enterrado en la iglesia de San Lorenzo *in lucina*, donde se conservaba su epitafio.

CALENIO (Gautier) inglés, natural del principado de Gales, y arcediano de Oxfort. Vivia en tiempo de Henrique I rey de Inglaterra, hácia el año 1120. Hizo una adicion de mas de cuatrocientos años en la historia de su país que se tradujo después al latin y que se redujo tambien á compendio. Esta obra se titula: *Auctuarium annalium Britanniæ*. Escribió tambien: *De rebus sui temporis etc.*

CALEPINO ó DE CALEPIO. (Ambrosio) Nació en Bérgamo el 6 de Junio de 1435. Su padre, el conde Trusiardo, era descendiente de la antigua familia de los condes de Calepio. Ambrosio entró en 1451 en la Orden de agustinos. Se hizo célebre por su gran diccionario de las lenguas latina, italiana etc. conocido bajo el nombre de Calepino; publicado por primera vez en Reggio en 1502 en folio, y después en 1505 y en 1509. Ambrosio consagró toda su vida en esta grande empresa; no pasaba dia sin revisar sus trabajos corrigiéndolos y aumentándolos considerablemente. Habiendo llegado á una edad muy avanzada, perdió la vista y murió en 30 de Noviembre de 1511. La multitud de ediciones de su diccionario prueban su mérito y la grande aceptacion que tuvo. En lo sucesivo ha experimentado las mudanzas que son anexas á toda esta clase de trabajos. Habíalo publicado el autor en un tomo no muy abultado, que fué aumentado sucesivamente por Passerat, la Cerda, Lorenzo Chifflet y otros varios compiladores. A pesar de los defectos que se notan siempre en estas empresas, debe tributarse la debida justicia á la vasta erudicion de Calepino y á sus conocimientos en las lenguas latina, griega y hebrea, de las cuales hizo un estudio profundo. La edicion mas completa de este diccionario es la de Basilea, 1590, ó 1627 en folio, en once lenguas, comprendida la polaca y la húngara. Es igualmente estimada la de Lion de Francia, 1586, dos tomos en folio, en diez lenguas, y la de 1681, dos tomos en folio, en ocho lenguas: hasta entonces se habian publicado diez y nueve ediciones. Faccio Lati hizo otra en ocho lenguas, Padua, 1758, dos tomos en folio. La mas moderna es en siete lenguas, Padua, 1772, dos tomos en folio. Finalmente, la mas cómoda es el compendio dado por Passerat, en ocho lenguas, Leide, 1654, dos tomos, ó un volúmen en 4.°.

CALEPODIO, presbitero; PALMACHIO, cónsul; con su muger é hijos, y otros cuarenta y dos; SIMPLICIO, senador, su muger y otros setenta y ocho; y FELIX y BLANDA esposos. (S. S.) todos mártires. En el año 222, cuando acababa de ser elevado al trono el niño Alejandro, que aun no llegaba á tres lustros, aconteció en Roma una catástrofe, que llenó de consternacion á todos sus habitantes. Los aruspices y los sacerdotes, considerando que los

dioses estaban irritados, propusieron al nuevo Emperador aplacarlos con libaciones y sacrificios. El incauto Príncipe, mecido en la cuna de la idolatría, y sin la experiencia necesaria para poder atinar el verdadero orígen de aquella catástrofe, alabó el celo de sus ministros. Principióse la ceremonia; mas en aquel momento desprendiéndose un rayo, mató á cuatro de los sacrificadores y destrozó el altar de las libaciones, levantándose al propio tiempo tan terrible tempestad, que los ciudadanos confusos y horrorizados salian de sus casas buscando la salvacion en la huida. Cuéntase que Palmachio consul romano, descubrió á la otra parte del Tiber, que unos cristianos presididos por Calepodio, entonaban alabanzas al Dios de cielo y tierra, y que por lo mismo recobrado del susto se presentó á Alejandro y le dijo: « No es estraño, señor, que las divinidades estén indignadas atendida la in- « dulgencia con que se trata á los cristianos, pues en este mismo momento « con sus malas artes están provocando la indignacion celeste. » y al propio tiempo le hicieron firmar el famoso edicto que condenaba á muerte á todos los que se resistiesen á tributar incienso á los ídolos. Palmachio, escudado con esta órden, y acompañado de una cohorte de soldados, fué á sorprender á Calepodio y á sus compañeros; pero apenas entraban en la habitacion donde se hallaban aquellos santos varones, permitió Dios que Palmachio y todos los que le acompañaban perdiesen la vista. El anciano Calepodio, compadeciéndose de su desgracia, les dirigió una humilde y tierna exhortacion para que se convirtiesen á la fé. Palmachio y los suyos confundidos y avergonzados se retiraron, y presentándose de nuevo al Emperador, le propusieron que redoblase los sacrificios en el capitolio. Repitiéronse, pues, las ceremonias gentílicas; pero multiplicando Dios los prodigios les dió á conocer cuan impotentes eran sus falsas deidades. Así abusaban los consejeros de la debilidad del jóven Príncipe que, aunque idólatra, dió en lo sucesivo pruebas de gran templanza. Sin embargo, el resultado fué que Palmachio reconoció la verdad y abjuró el error con toda su familia, siendo bautizados por S. Calixto. Igualmente se convirtieron Simplicio, senador, con su esposa y sus hijos y otros dos esposos llamados Felix y Blanda con otros muchos. Todos ellos fueron degollados en 10 de Mayo del mismo año, dia en que los menciona el Martirologio. El cuerpo de S. Calepodio y de los demás compañeros suyos fueron arrojados al Tiber, pero recogidos luego por S. Calixto y otros fieles, recibieron honorífica sepultura. Finalmente, las cabezas de Palmachio, de Simplicio, de Felix, de Blanda y de otros muchos, fueron colgadas en diversas partes de la ciudad, para terror de los cristianos.

CALFI ó Calphi, padre de Judas. Mandaba parte de las tropas de Jonatás Macabeo y se mantuvo firme con otros tres en la batalla que Jonatás dió á los Sirios en la llanura de Asor, cerca del lago de Genesareth. 1, Macab. XI, Jo. en el año del mundo 3860, antes de la era vulgar 183.

CALIGNON. (Pedro Antonio Ambesieux de) Nació en Greennwich, cerca de Londres en Octubre de 1729, en el seno de la religion protestante. Habiendo pasado á Francia en 1735 con su hermana mayor, ambos fueron educados á expensas del estado, bajo el título de nuevos católicos. Calignon mostró desde luego las mas bellas disposiciones: ganó el premio de griego en la universidad: fué recibido de bachiller de la Sorbona; ordenóse de sacerdote y obtuvo el nombramiento de limosnero real en Ginebra, donde oficiaba por los católicos, cerca el enviado de Francia. Allí tuvo ocasion de conocer á Voltaire, quien al paso que elogiaba sus talentos, no podia concebir como la religion y la fé podian hallarse reunidas en un hombre tan instruido, así es que con frecuencia decia: «¡Un hombre de tanto ingenio, canta las alabanzas de Dios»! Calignon profesó la retórica en Leon de Francia durante diez años, y obtuvo después un canonicato en Crepy, en Valois, en donde se hallaba su hermana de abadesa de S. Miguel. Se entregó tambien á la predicacion en Paris, en Leon y en otras varias ciudades, adquiriéndose grande reputacion tanto por la eleccion de los asuntos como por la elegancia de su diccion, y es lástima, dice un escritor, que no se hayan impreso su sermones. Se tienen de él además de varios versos; 1.°: *Confesion sincera ó cartas á una madre sobre los peligros á que se expone la juventud que se entrega á un gusto demasiado vivo por la literatura*, 1768, en 12.°. 2.°: *Cuadro de las grandezas de Dios en la economía de la religion en el órden de la sociedad y en las maravillas de la naturaleza*, 1769, en 12.°. 3.°: *Diccionario de la elocucion francesa*, dos tomos en 8.°. 4.°: *El destino de los sabios*, 1768, en 8.°. 5.°: *El hombre consolado por la religion*, oda coronada en Ruan en 1775 por la academia de la Immaculada Concepcion. Se le atribuye tambien otra obra titulada: *Amistad filosófica y política, obra en la que se encuentra la esencia, las especies, los principios, los signos característicos, las ventajas y los deberes de la amistad; el arte de adquirir, conservar y de volver á conquistar el corazon de los hombres*, 1776. Calignon, que algunos años habia era vicario general del arzobispo de Embrun, cultivó con buen éxito la música, el italiano, el inglés y particularmente el hebreo que estudió al lado del abate L' Avocat. Cuandó estalló la revolucion se trasladó á Paris con su hermana la abadesa, después se retiraron á S. Mauro desde donde pasaron en 10 de Agosto de 1792 á Ponthierry cerca de Melun, donde vivieron enteramente retirados. Calignon se ocupó con Maton de la Varenne en traducir en verso francés el poema de Claudiano titulado; *Rufino*. Finalmente, murió Calignon en 25 de Diciembre de 1795 privado del consuelo de recibir los sacramentos sin duda por razon de las circunstancias, pero con la tranquilidad del justo que con tanta elocuencia habia exaltado las sublimes verdades de nuestra santa religion. Fué enterrado en Pringy, pueblo vecino de Ponthierry. Su buena hermana falleció en 1803.

CALIGULA (Cayo) emperador romano, sucesor de Tiberio. Tomó el gobierno del imperio en el año 37 de J. C., y reynó tres años nueve meses y veinte y ocho dias. No leemos en la historia de la Iglesia que este emperador se hubiera ensañado contra los cristianos, ni que hubiese suscitado la mas leve persecucion contra la Iglesia. Intentó sin embargo que le adorasen como Dios, y lo consiguió fácilmente entre los paganos; pero habiendo mandado á Petronio que colocase su estátua en el templo de Jerusalem, este gobernador encontró tal oposicion por parte de los judíos, que temiendo que estallase una sedicion y una revolucion general, escribió á Cayo, no que los judíos se negasen á recibir su estátua y tributarle los honores divinos, pues que se hubiera espuesto á una muerte cierta y hubiera atraído al propio tiempo males de consideracion sobre aquellos pueblos, sino que intentó persuadirle que no era llegado todavía el tiempo de egecutar sus órdenes porqué los obreros que trabajaban en su estátua pedian tiempo para darle toda la perfeccion posible, de modo que resultase una obra maestra, añadiéndole además que no se atrevia á apremiar á los judíos con motivo de la estacion; pues que si las tierras quedaban sin cultivar faltaria la cosecha, no podrian cobrarse los impuestos ordinarios y se multiplicarian notablemente los ladrones. Joseph. Antig. I. 18. c. 11, de Bello 2, cap. 17. Cayo recibió las cartas de Petronio, y fingió aprobar las razones en que se fundaba su delegado. Mandó escribirle elogiando su prudencia; pero encargándole al propio tiempo que no perdiese momento en hacer consagrar su estátua. Apesar de esto, los que se hallaban presentes, en el momento que el Emperador leyó las cartas por las señales que observaron en su rostro, ya no dudaron que habia resuelto la pérdida de su gobernador. En este intermedio, habiendo regresado Agripa de la Judéa á Roma sin saber todavía lo que pasaba en la Palestina, ni tampoco el contenido de las cartas de Petronio, se presentó, como tenia de costumbre, á hacer la corte á Cayo, quien le recibió con muestras de la mayor indignacion, y viendo que fijaba en él la vista, quedó confuso sin poder atinar el motivo de aquella mudanza. Cayo entonces viéndole turbado, prorumpió en estas palabras: « Vuestros admirables judíos, « que solos entre los hombres no quieren reconocer á Cayo por Dios, parece « que se precipitan voluntariamente á su pérdida, reusando obedecer mis « órdenes. He dispuesto que se colocase en su templo la estátua de Júpiter, « y bajo pretexto de pedir gracia se han sublevado contra mi persona. » Una densa nube obscureció los ojos de Agripa; cayó desmayado y fué necesario transportarle á su casa, donde permaneció sin sentidos hasta la tarde del dia siguiente, que abriendo un poco los ojos reconoció á los que le rodeaban y volvió á caer en el mismo estupor. En el tercer dia, habiendo recobrado enteramente los sentidos, escribió una larga carta al Emperador su-

plicándole que perdonase á los judíos y que no les obligase á recibir en su templo su estátua. Cayo se enterneció, y Agripa entonces le invitó para que asistiese á un banquete que iba á celebrar, y aceptado el convite le trató con toda la esplendidez y magnificencia que supo. Cayo, satisfecho de su generosidad, le dijo en el calor del vino que queria hacerle feliz y colmarle de beneficios, invitándole al propio tiempo que pidiese lo que quisiese que todo se lo concederia. Agripa le contestó, que la única gracia que solicitaba era que no obligase á los judíos á recibir su estátua en el templo de Jerusalem. El Emperador se la concedió, y á este fin mandó dirigir á Petronio una carta en la que le decia entre otras cosas: « Que si su estátua se hallaba ya co-« locada en el templo no la retirase, y que en caso contrario suspendiese « aquel negocio, añadiéndole que habia mudado de resolucion por conside-« racion á Agripa. » Mas como luego se arrepintiese de la gracia que habia hecho á los judíos, en lugar de la estátua que se habia empezado en Cydon, hizo construir otra en Roma de bronce dorado extraordinariamente grande, con la intencion de hacerla trasladar secretamente á Egipto cuando pasaria en el año siguiente allí en persona, y hacerla colocar sin ostentacion en el templo de Jerusalem antes que los judíos se apercibiesen de ello. Escribió tambien á Petronio que ya que se manifestaba menos adicto á su voluntad que á los presentes que habia recibido de los judíos, le mandaba que se juzgase á sí mismo, y que se impusiese el castigo que mereciese un hombre que habia desobedecido á su príncipe, que era lo mismo que mandarle que se suicidase; pero Dios permitió que esta carta no llegase á manos de Petronio hasta después de la muerte de Cayo. Los judíos de Alejandría sufrian en la misma época estrañas y violentas persecuciones de los paganos de la misma ciudad, que apoyados de Flaco, su gobernador, nada olvidaban para maltratarlos. El judío Filon fué nombrado diputado con algunos otros cerca del Emperador para pedirle justicia contra los de Alejandría, á cuyo fin le presentaron una memoria que manifestaba en compendio los males que sufrian. Al principio Cayo les recibió con mucha atencion, y después mandó decirles que les escucharia personalmente en el primer momento que tuviese de descanso. En vista de esta favorable acogida, creyeron la mayor parte que alcanzarian justicia; pero Filon que como á mas sabio y experimentado era mas desconfiado, temió que los Alejandrinos habrian procurado ganar al príncipe, y que aquellos cumplidos no concluyesen con hacerles perder la causa que creian ganada. Finalmente, Filon obtuvo su audiencia cerca de la ciudad, en la casa de recreo conocida bajo el nombre de Mecenas. Cayo hizo abrir todos los aposentos de este palacio para recorrerlos uno después de otro, y entonces hizo comparecer á los judíos. Al principio les dijo con amarga sonrisa: « Vosotros sois, pues, estos enemigos de los dioses y no quereis

« reconocerme por Dios: cuando debierais seguir el egemplo de los demás « preferis adorar á otro que ni aun el nombre sabeis? » Al mismo tiempo extendiendo la mano hácia al cielo profirió una blasfemia, que Filon no se atreve á repetir en su historia. Entonces uno, llamado Isidoro, dirigiéndole la palabra exclamó: Vuestro odio, Señor, seria mayor contra ellos si su- « pieseis la aversion con que os miran; pues ni siquiera han querido sacrifi- « car por vuestra salud á pesar del ejemplo que les han dado los demás pue- « blos. » A estas palabras, dijeron los judíos todos á la vez que lo que de- cia Isidoro era una calumnia manifiesta; que habian ofrecido en tres ocasio- nes distintas por su prosperidad los sacrificios mas solemnes de su religion. « Sea enhorabuena, repuso Cayo; vosotros habeis sacrificado; mas á otro « sin que de ello resultase el honor que me era debido. » Continuó siguiendo los apartamentos, dió las órdenes que creyó oportunas, y después volvió á los judíos y les preguntó con gravedad porqué no comian tocino; ellos le hicieron presente que cada nacion tenia sus leyes y costumbres particulares como acontecia con sus adversarios; pues que muchos de ellos no probaban la carne de cordero: es que es muy disgustada, repuso Cayo sonriéndose. Después de esto les preguntó en que fundaban su derecho de ciudadano en Alejandría. Empezaban á deducir las razones cuando Cayo interrumpió el discurso dirigiéndose precipitadamente á una sala: en una palabra les entretuvo largo rato en preguntas, idas y vueltas hasta que por fin los despidió diciendo, que no le parecian tan malos como desgraciados é insensatos por no haberle reconocido por Dios. No se sabe la sentencia que pronunció; pero segun refieren Filon y Josefo bajo el reynado de Caligula los judíos esperimentaron siempre los efectos de la mas dura opresion, quedando espuestos á las violencias de sus enemigos. Prescindimos de algunos pormenores de la vida de Cayo, porqué en este artículo nos hemos propuesto referir tan solamente lo que hace relacion á la historia de los judíos. Este Príncipe fué muerto de un modo trágico al salir del teatro por Chereas, uno de sus guardias en el año de J. C. 41, y el cuarto de su reynado, y tuvo por sucesor el emperador Claudio. (véase Agripa y Antipas)

CALIMERIO (S.) obispo y mártir. Fué promovido á la silla episcopal de Milán, y lleno de piedad, de sabiduría y de celo, trabajó incesantemente para mantener la iglesia en todo su esplendor y para procurar el bien de sus feligreses. Toda la Liguria, y la mayor parte de la Italia experimentaron los efectos de la saludable doctrina de este buen Prelado. Azote terrible de los hereges y de los paganos, consuelo de los desgraciados y padre cariñoso de los pobres, se atrajo las bendiciones de cuantos tuvieron la dicha de experimentar su benéfica influencia. Donde él gobernaba, no quedó de la idolatría mas que una leve sombra de lo que habia sido. Pero Dios quiso colmar

de gloria al santo obispo: imperó Antonino Pio, y entonces unos paganos le prendieron y después de haber apurado todos los medios para hacerle abjurar á su Divino Maestro, llenáronle el cuerpo de llagas, atravesaron su cerviz con una espada y arrojáronle en un pozo, donde terminó gloriosamente su carrera en este mundo por los años 141. Dios premió su fé, ciñiendo sus sienes con la corona inmarcesible del martirio. En el Martirologio romano se hace mencion de este Santo el dia 31 de Julio.

CALINICA (Sta.) véase Galinica (Sta.).

CALINICO (S.) véase Galinico (S.).

CALINO (Fernando) jesuita, nacido de una familia noble de Brescia, ciudad de Lombardía, en 25 de Mayo de 1713. Entró en la sociedad de Jesus en la provincia Veneta en 15 de Octubre de 1730; cursaba la Sagrada Escritura en el colegio de Sta. Lucia de Bolonia en 1772. Se ignora la época en que murió. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Cathecismo ragionato, o sia la dottrina della Chiesa sopra le mattiere più necessarie á sapersi circa il domma, e circa il costume*, etc, Venecia, en 8.°. 2.ª: *Compendio della Storia Ecclesiastica*, cuatro tomos en 8.°, Venecia, 1798. 3.ª: *Storia della vita e degli scritti di S. Agostino*, Brescia, 1775–76, siete tomos en 8.°. 4.ª: *Dissertazione.... se quanto si legge nei libri Sybillini per riguardo alla Divina Persona di N. S. G. C. in conto di aprocrifo aver si debba.* 5.ª: *Dissertazione sopra il canone degli Apostoli.* (Act. Apost. cap. 15 ut abstineatis vos ab immolatis etc.)

CALINO (César) jesuita italiano. Nació en Brescia, y sintiéndose inclinado al estado religioso abrazó la regla de S. Ignacio y fué un hombre de los mas laboriosos de su Orden. Murió en Bolonia en 1749. Dejó muchas obras sobre la teología, la moral, la Sagrada Escritura, y varias disertaciones muy extensas sobre el gobierno de los hebreos. Entre sus varias obras se cuentan las siguientes: 1.ª: *Lectiones Sacræ in librum regum*, etc. 2.ª: *De chronologia veteris testamenti*, que será sin duda la obra que publicó en italiano con el título de: *Trattenimento istorico, e chronologico sulla serie dell' Antico testamenti, in cui si spiegano i passi più difficili della Divina Scrittura appartenenti alla Storia e Cronologia*, cuya tercera edicion se publicó en Venecia, 1731 en 4.° mayor. Las obras de Calino se reunieron en nueve tomos tambien en 4.°.

CALIOPA (Sta.) mártir. Andan opiniones si era española ó griega, bien que la opinion se inclina á favor de la Grecia. Floreció durante el imperio de Decio. Se empeñaron los paganos en que debia renegar de la fé de Jesucristo; pero la Santa constante en su fé la sostuvo hasta derramar la última gota de sangre. Cortáronle los pechos, asáronle las carnes, revolviéronla entre pedazos de vidrio; finalmente viendo sus verdugos que ni los ruegos, ni

las amenazas en los martirios podian hacerla variar de su noble resolucion la degollaron, y así coronó este mártir sus gloriosos dias. El Martirologio la cita el 8 de Junio.

CALIOPIO (S.) mártir y su madre Sta. Teoclia. Teoclia fué una de aquellas matronas insignes en virtud que en los tiempos de mayores persecuciones vivian santamente y lograban educar á sus hijos segun las máximas y la moral de Jesucristo. Amiga de los pobres, los socorría liberalmente. Habia casado con un personage ilustre, y si bien al principio no alcanzó el fruto de bendicion, Dios algunos años después la favoreció dándole un hijo digno de tal madre. Su marido habia fallecido ya, y como no le faltaban los medios de fortuna dió á su hijo Caliopio una educacion esmerada, inclinándole ya desde muy niño á la virtud y á la sabiduría. Correspondió el muchacho á los desvelos de su buena madre, aventajando á todos sus compañeros de estudio, en costumbres y en aplicacion; de modo que cuando se despidió de los maestros se hallaba en estado de poder enseñar lo que habia aprendido. Sus luces y piedad le grangearon en lo sucesivo la estimacion de todos los cristianos, y en poco tiempo fué venerado como padre de aquellos que en otro tiempo lo admiraron como á niño. Hallábase de patriarca de la ciudad de Perga en Panfilia, donde edificaba con sus buenas obras. Incansable en el estudio, aficionado á la oracion, veíasele entre la multitud de idólatras que entonces pululaban en aquella ciudad exaltar la fé de Jesucristo, contar sus maravillas y pintar el rescate del género humano con tan vivos colores que aun aquellos que no conocian la fé la amaban y se compadecian de los ultrages que padeció el Hombre-Dios, cuando vino á cumplir su mision celestial. Sin embargo, como nunca faltan enemigos, Caliopio fué denunciado. Súpolo su madre con anticipacion, y para libertarle de los lazos que le tendian, le aconsejó que se trasladase á otra parte con los caudales necesarios para emplearlos de un modo correspondiente. Obedeciendo Caliopio los consejos de su tierna madre, se trasladó á Palópoli en Silicia, y en aquella capital continuó entregándose como tenia de costumbre á los actos de religion. Tranquilo vivia en su nuevo domicilio, cuando habiéndole convidado en un gran banquete que celebraban los gentiles en honor de sus divinidades al que debia seguir un sacrificio, contestó resueltamente que no asistiria porqué era cristiano. Los que lo oyeron informaron al prefecto Máximo, quien mandándole comparecer, le preguntó: « ¿Cómo te llamas?; me llamo Ca-« liopio, contestó el Santo, y soy cristiano. Como sigues en este error, le « replicó el tirano, ahora que se celebra la fiesta de los dioses en todo el uni-« verso: el error está en vosotros, repuso Caliopio: vivis en tinieblas, pues, « que desconociendo al Dios que con su palabra crió el cielo y la tierra y to-« do lo que hay en ella, honrais á un pedazo de madera ó de piedra, obra

« de manos sucias : mancebo audaz , tu desverguenza te hace acreedor á « terribles tormentos. » Así contestó Máximo altamente indignado , y continuó su interrogatorio del modo siguiente : « Dime de que gente eres y de « que linage : soy de Panfilia , contestó Caliopio , y de linage patricio ; pero « mas noble aun porqué soy cristiano : tengo madre : mi padre mucho tiem- « po hace que murió. » Entonces le propuso Máximo que si sacrificaba á los dioses le daria por esposa á la única hija que tenia. « Si yo determi- « nare casarme , repuso Caliopio , no lo haria sin el consentimiento de mi « madre ; pero estoy determinado á morir y vivir en el cristianismo : mi al- « ma se ha de presentar en el trono del eterno pura y sin mancilla. » Al oir esto , Máximo le amenazó con los mayores tormentos , y Caliopio despreció las amenazas echándole en cara su impotencia porqué escudado con la fé estaba seguro del triunfo. Apurados ya por parte del tirano todos los medios de persuasion , mandó á los verdugos que le azotasen con cuerdas emplomadas hasta romperle los huesos. No anduvieron escasos en este castigo ; pero quedaron atónitos al ver que el Santo en vez de despedir la mas leve queja , manifestaba con la sonrisa en los labios la tranquilidad de su alma. Máximo, aparentando conmiseracion, mandó suspender el tormento y le propuso de nuevo que sacrificase á los idolos , prometiéndole enviarlo á su tierra donde podria abrazar á su tierna madre y disfrutar de las riquezas que poseia. Caliopio despreció los ofrecimientos que se le hacian, y se manifestó dispuesto á sufrir nuevos tormentos. Máximo dispuso , pues , que le azotasen en el vientre con nervios y que le pusiesen en el suplicio de la rueda con fuego lento para hacer mas cruel aquel martirio. Entonces Caliopio levantando los ojos y las manos al cielo , exclamó : « Cristo Jesus , favorece á tu sier- « vo para que hasta el fin se alabe en mi tu santo nombre y conozcan todos « aquellos que en ti esperan que nunca serán confundidos : ya sé que soy « indigno siervo tuyo ; pero favoréceme , Señor ; » y en aquel instante se apagó el fuego, y parándose la rueda apareció teñida en la sangre que brotaba de las heridas del mártir. Este portento obrado por manos de ángeles debia servir de desengaño al tirano , á los verdugos y á todos cuantos presenciaban escena tan cruel y sanguinaria ; pero ofuscada la razon de los idólatras no fué en la víctima mas que un desgraciado que movia á compasion mas bien que á la venganza : « Ya ves , le dijo Máximo , el resultado de tu tenacidad ; « sacrifica á los dioses y serás libre. ¿ Acáso has creido , contestó Caliopio , « que temo á los tormentos ? te has engañado ; continua tu obra , y así « mi alma será mas querida de Dios. » Máximo tratándole de audaz y de insolente , determinó que cargado de cadenas le condujesen á una obscura cárcel , mientras meditaba á que género de muerte le condenaria. Mientras esto pasaba , la madre del Santo , la dichosa Teoclia , apenas tu-

vo noticia de ello, vendió todos sus bienes; gratificó con munificencia á mas de doscientos cincuenta esclavos que tenia; dióles la libertad, y después distribuyó lo que le restaba entre los pobres de Jesucristo, no olvidándose de las iglesias ni de los monasterios. Ejecutada esta noble resolucion, pasó inmediatamente á la ciudad de Palópoli para consolar á su hijo, que todavía se hallaba en la cárcel dirigiendo continuamente himnos de gloria á su Dios y Criador. En esta ocasion se manifestó Dios con su ómnipotencia. Consideremos por un momento la agradable sorpresa que recibiria Caliopio al ver á su querida madre. Estaba tan debilitado por los tormentos, que ni fuerzas tuvo para levantarse. Sin embargo, la sonrisa que asomó en sus labios, aquella sonrisa hija del candor y de la virtud, dijo lo suficiente para que su madre conociese la dulce satisfaccion que recibia en aquellos momentos el glorioso, el insigne Caliopio: « Madre mia, esclamó el « Santo, á buen tiempo habeis llegado, Dios os envia para que presencieis « los tormentos que sufro por Jesucristo nuestro Salvador; alegráos con« migo; invoquemos ambos su nombre santo, y tributémosle el debido ho« menage por el inestimable bien que nos prodiga á manos llenas: ¡Ó que « dichosos seremos si logro alcanzar la palma del martirio! vos, madre mia, « me abristeis la senda de la inmortalidad; regocijáos conmigo; sean vuestras « lágrimas lágrimas de ternura, no lágrimas de dolor. » Apenas Caliopio concluyera esta sencilla y patética demostracion, cuando Teoclia, llena de un santo entusiasmo, se arroja á sus piés, los besa, quiere beber la sangre que brota aun de las heridas del hijo de sus entrañas, y por último esclama á su vez: « Gracias, gracias os doy, mi Señor y mi Dios; la constancia de mi « hijo me admira, y me colma de placer; mi hijo es vuestro, Señor, y se « hace digno de vos; quédense las riquezas para los miserables de la tierra, « pues no hay riqueza mayor que la gloria que vos habeis preparado á los « justos; » y enagenados ambos continuaron sus tiernas y fervorosas súplicas, cuando á media noche, segun cuentan los historiadores de su vida, se vieron rodeados de un inmenso esplendor, y luego oyeron una voz sobrenatural que les decia: « Vosotros sois los santos de Dios y confesores de Jesu« cristo, y los derribadores de los ídolos, pues, dejando vuestra patria y « riquezas venisteis á padecer por Cristo. » Gozáronse los Santos con esta vision celestial, mas luego desapareció; y al amanecer entró Demetrio, capitan, para anunciar á Caliopio que debia presentarse de nuevo á Máximo. Teniendo ó aparentando tener lástima del Santo, procuró disuadirle de su empeño diciéndole que cediese, que todavía podia esperanzar gracia, y que sino lo hacia tuviese por cierto que moriria, como su maestro, clavado en cruz. Caliopio despreció los ruegos y las amenazas; y noticioso Máximo de lo que pasaba, persuadido ya que no podria inclinarle á que sacrificase á los

ídolos, mandó que lo crucificasen, señalando para aquel acto el jueves de la cena, que estaba ya cercano. No podia por cierto Máximo elegir otro género de muerte que mas complaciese al glorioso Caliopio, ni podia elegirse dia mejor para recordarle el grande sacrificio que hizo el Hombre-Dios para la salvacion del género humano. « Yo moriré como mi Maestro, diria, ¡ó Dios de bon-« dad, cuan grande es tu misericordia! » La madre por su parte alabó tambien al Señor; mas considerando que su hijo no merecia morir como el Redentor del mundo, dió cinco monedas que le quedaban para que lo pusiesen cabeza abajo. Así lo hicieron, y el viernes santo, dia 7 de Abril, entregó su alma al Criador, recibiendo en premio la corona del martirio, en cuyo momento se oyó una voz que decia: « Vén ciudadano de Cristo y coheredero « de los santos ángeles. » Apenas exhaló el último suspiro, su madre estrechó entre sus brazos al yerto cadáver, y espiró tambien. El Martirologio romano lo cita el dia 7 de Abril.

CALISTA (S.) mártir (véase Evodio (S.).

CALISTHENES, oficial del rey de Siria, que puso fuego en las puertas del Templo en el tiempo de los Macabeos. El dia en que se celebraba en Jerusalen la fiesta de las victorias, que Judas Macabeo habia ganado á los generales de Antíoco, habiendo descubierto el pueblo á Calisthenes que se habia refugiado en cierta casa, la incendiaron, y el infeliz murió entre las llamas. 2 Macc. VIII, 33.

CALISTRATO (S.) y sus compañeros, mártires. Calistrato, natural de Roma, durante el imperio de Diocleciano, confesó públicamente el nombre de Jesucristo, por cuyo motivo le prendieron, y habiéndole metido en un saco lleno de quijo lo arrojaron al mar; pero Dios permitió que el saco se mantuviese sobre las aguas durante mucho tiempo. En vista de este prodigio, cuarenta y nueve soldados romanos, que presenciaron la ejecucion, abrazaron la fé, de cuyas resultas indignado el Emperador, mandó que sacasen á Calistrato, que fué degollado con los cuarenta y nueve compañeros, recibiendo de este modo la palma del martirio. El Martirologio romano los menciona el 26 de Setiembre.

CALITA ó Calaïa, levita. 1 Esdr. X, 23.

CALIXTO, Carisio y otros siete compañeros (SS.) mártires. Calixto lleno de fé y de amor por Jesucristo, cuanto mayores eran las persecuciones, tanto era mayor el celo con que procuraba animar á sus compañeros para que ensalzasen públicamente al Hombre-Dios, que habia muerto en un madero para la redencion del género humano. Fué tanto su valor y su constancia que, no pudiendo sufrir los idólatras el desprecio con que los cristianos trataban á los ídolos, cogieron á Calixto, á Carisio y á otros siete compañeros, y los arrojaron al mar, donde recibieron la corona del martirio. Todo esto aconteció en Co-

rinto durante el siglo III. El Martirologio romano los cita el dia 16 de Abril.

CALIXTO (S.) mártir (véase Evodio (S.).

CALIXTO (S.) obispo y mártir. Gobernaba la iglesia de Todi precisamente en una época en que los godos arrianos dominaban la Italia; sin embargo, á fuerza de desvelos y de incesantes trabajos logró que su grey se mantuviese limpia y esenta de la heregía. La dulzura de su trato, su elocuencia, las demás virtudes que le adornaban, y sobre todo su amor á los pobres, eran otras tantas cualidades que formaban las delicias de sus ovejas. Veiásele siempre solícito cuando se trataba de exaltar la gloria de Dios. No necesitaba de modelos para excitar á la piedad á sus diocesanos, porqué él era un verdadero modelo de piedad y de penitencia. Segun creemos, se conserva aun en Todi el áspero cilicio con que procuraba tener continuamente mortificado su cuerpo. Hallábase este santo prelado en cierto dia exhortando á unos malvados, quienes, no pudiendo resistir la impresion que les causaban las dulces palabras de Calixto, lo embistieron, y lo asesinaron bárbaramente, segun parece, en 14 de Agosto del año 528, dia en que lo menciona el Martirologio romano. Calixto edificó la iglesia catedral de S. Juan Bautista en su ciudad; levantó otros monumentos de eterna memoria, y sobre todo dejó por legado al mundo otra memoria que no puede perecer, la de sus virtudes.

CALIXTO, Felix y Bonifacio (SS.) mártires. Estos insignes varones vivian en los primeros siglos de la Iglesia, y amaron tan de veras á Jesucristo, su Divino Maestro, que por su exaltacion alcanzaron la palma del martirio en la ciudad de Roma. Esto es lo único que se sabe, y si bien la historia de su vida nos es desconocida, supieron ostentar con tal brillo el glorioso timbre de cristianos, que su nombre se ha transmitido de generacion en generacion hasta nuestros dias. El Martirologio romano los cita el dia 29 de Diciembre.

CALIXTO I (S.) papa y mártir, nacido en Roma. Sucedió al papa S. Zeferino en 2 de Agosto del año 218, y gobernó la Iglesia cinco años y dos meses, al cabo de los cuales recibió la corona del martirio, esto es, en 12 de Octubre del año 222. Este pontífice fué muy estimado de Alejandro Severo, quien, segun Lampridio, lo ofrecia por modelo á los oficiales y al pueblo. Los mas antiguos pontificales, escritos en vista de los registros de la iglesia romana, los antiguos sacramentarios y otros varios monumentos atribuyen á S. Calixto la institucion del ayuno de las cuatro témporas. Bajo el gobierno de este gran Pontífice principiaron los cristianos á construir iglesias, valiéndose para ello de la tolerancia de los magistrados; pero lo que hizo célebre sobre todo el nombre de Calixto, fué el cementerio colocado en el camino de Ardea, y que se extiende hasta la via Appia. Este cementerio conservó el nombre de S. Calixto hasta el siglo IV, que le dieron el de Catacumba, de la palabra Cumba y de una proposicion griega que significa cerca. Este lugar

sagrado es hoy en dia conocido bajo el nombre de Catacumba de S. Sebastian, porqué este Santo fué enterrado primeramente en aquel lugar, y porqué es patrono de una de las siete mas principales iglesias de Roma, situada en la entrada de la Catacumba. En la iglesia se halla una inscripcion que dice así: « Aquí está el cementerio del célebre papa Calixto, mártir..... » Ciento setenta y cuatro mil mártires han sido enterrados en él con cuarenta y seis obispos ilustres, etc. Varios autores entienden por estos cuarenta y seis obispos, cuarenta y seis papas, y algunos historiadores cuentan de estos hasta el número de diez y siete. Este cementerio es el de mayor nombradía de los que existen al rededor de Roma, y mas antiguo aun que Calixto, quien, segun parece, se limitó en darle mayor estension y adornarlo. Existe dentro de él un altar de piedra, que el pueblo dice que era el que se servia este Santo Pontífice, pero que Fonseca cree posterior á la época de S. Silvestre. Se atribuye tambien á S. Calixto la iglesia de Santa María *Trans-Tiberim*, en Roma, donde, segun se asegura, existe una parte de sus reliquias. S. Damaso, Surio, Baronio y otros escritores, que han tratado de la vida de este Papa, cuentan varias particularidades dignas de notarse. Dícese que vedó el comunicar con los escomulgados, y que mandó que ninguno de ellos fuese absuelto sin conocimiento de su causa y satisfaccion de la parte: que fué el primero que prohibió el matrimonio entre parientes, señalando el séptimo grado de consanguineidad, que después se redujo al cuarto grado; que celebró cinco veces órdenes por el mes de Diciembre, é hizo en ellas ocho obispos, diez y seis presbíteros y cuatro diáconos. Poseia Calixto el don de la palabra, y era tan favorecido de Dios que, con los contínuos milagros que obraba lograba convertir un gran número de idólatras. Cuéntanse entre ellos á un tal Palmacio con su muger, su hijo y otras cuarenta personas de su familia, al senador Simplicio con otras sesenta y ocho personas, y además se cita una doncella gentil que hallándose en el templo sacrificando á los dioses prorumpió en voz alta que no habia otro Dios que el de Calixto, que era el Dios solo, único y verdadero. Algunos calendarios tan solo dan á Calixto el nombre de confesor, pero el de Liberio le coloca en el número de los mártires. Aseguran algunos que murió en una conmocion popular; pero otros cuentan que aconteció su martirio del modo siguiente. Indignado el emperador Eliogábalo al ver lo mucho que progresaba la fé católica por la predicacion del glorioso Santo, y que era el que mas guerra hacia á las falsas deidades, mandó azotarle por espacio de algunos dias: que, habiéndose mantenido Calixto en la cárcel cerca de una semana sin comer, y entregado á la oracion, por cuyo medio consiguió la curacion de un soldado llamado Privato, que padecia de unas llagas inveteradas y malignas, mandó el mismo Emperador arrojarle desde una ventana de su palacio al patio, y luego después en un pozo con una

piedra atada al cuello, tirándole después otras muchas encima, y que con este cruel martirio acabó su dichosa vida volando su alma al seno del Criador. Á los diez y siete dias un presbítero llamado Acerio, acompañado del clero, paso de noche á sacar el sagrado cuerpo, y lo sepultó en la via Aurelia en el cementerio de Calepodio á los 14 de Octubre, en cuyo dia celebra la Iglesia la fiesta del Santo. Aconteció el martirio de Calixto en el año 226. Pedro Moretto compuso una grande obra titulada: *De S. Callisto, ejusque basilica S. Mariæ Trans-Tiberim noncupata, disquisitiones duæ critico-historicæ*, Roma, 1752, dos tomos en fol.

CALIXTO II, papa (Guido de Borgoña) hijo de Guillermo, *cabeza atrevida*, apellidado el Grande, conde de Borgoña, nació en Quinguey, pueblo de este condado, á mediados del siglo XI. Fué pariente muy cercano de la casa real de España y Francia, y hay quien afirma que era hermano de D. Ramon, conde de Tolosa, primer marido de Doña Urraca, padre del emperador D. Alonso VII de Castilla y Leon. Mariana, en su *Historia de España*, dice en corroboracion de esto que cuando fué elegido papa dió mucho contento á su sobrino el rey de Castilla, y para toda España fué muy favorable, « á todos « entendian favoreceria sus cosas con muchas veras, mayormente las de « Castilla por el deudo que en ellas tenia. » Elegido arzobispo de Viena en 1088, gobernó esta iglesia por espacio de mas de treinta años con piedad y sabiduría. Habiendo tenido que retirarse de Roma el papa Gelasio II con motivo de la agresion del emperador Enrique V, vió á su pasage por Viena á Guido de Borgoña, y le inclinó á que pasase á la abadia de Cluni, donde habia determinado retirarse; pero Gelasio murió antes de la llegada del arzobispo, y los cardenales se apresuraron á elegir un sucesor, y en 1° de Febrero de 1119 recayó esta eleccion á Guido de Borgoña, que tomó el nombre de Calixto II, y fué coronado en Viena en 9 del mismo mes por Lamberto, obispo de Ostia, y otros muchos prelados. Era este Papa pariente del emperador y de los reyes de Francia y de Inglaterra, y tio de Adelaida de Saboya, esposa de Luis el Gordo. Sus virtudes y talentos, unidos á la nobleza de su nacimiento, contribuyeron poderosamente á su eleccion en las circunstancias difíciles en que se hallaba la córte de Roma; pues no se dudó un momento que era el único á propósito para terminar las disensiones que cincuenta años habia desolaban la Iglesia. El anti-papa Mauricio Bourdino, que habia tomado el nombre de *Gregorio VIII*, se habia apoderado de la ciudad de Roma y de la sede pontificia, en cuya ocasion coronó emperador á Enrique V. La disputa de las investiduras, que era la causa principal de los desórdenes que se esperimentaban, se hallaba en su mayor efervescencia. Calixto, pues, temia que su eleccion no seria ratificada; sin embargo, la noticia de su nombramiento fué recibida con particular alegría, y como aun la misma Alemania

lo aplaudiese, viéndose Enrique V obligado á ceder á la opinion general, prometió asistir al concilio que Calixto indicó en Reims para restablecer la paz entre la Iglesia y el imperio. Antes de celebrar el gran concilio de Reims, esto es, en 13 de Junio, el mismo Papa asistió en otro que se tuvo en Tolosa, en el que se establecieron diez cánones, de los cuales el mas digno de atencion es el tercero, concebido en estos términos: « Condenamos y echamos « de la Iglesia como á hereges, y mandamos sean castigados por las potes- « tades seculares, aquellos que fingiendo apariencias de religion condenan « el sacramento de la Eucaristía, el bautismo de los niños, el sacerdocio, « las demás órdenes eclesiásticas y los matrimonios legítimos. » Estos hereges eran maniqueos llamados *Petrobrusianos* por ser sectarios de Pedro de Bruis que á la sazon predicaba en el Delfinado, desde donde pasó luégo á Provenza y á la provincia de Narbona. Volvamos á lo que pasó entre el papa Calixto y el emperador Enrique. Abrióse en 20 de Octubre de 1119 el concilio de Reims con asistencia de quince arzobispos y de mas de doscientos obispos de Italia, de Germania, de la Galia, España, Bretaña, Inglaterra y demás islas del Oceano con un número cuasi igual de abades. Al dia siguiente de la apertura del concilio Calixto II se trasladó á Monzon para conferenciar con el Emperador; pero no pudo obtener de él resolucion alguna, por cuyo motivo el Papa se trasladó otra vez á Reims. Parece que no será por demás dar una idea de la solemne apertura de este concilio. Después de la celebracion del santo sacrificio de la misa sentóse el Papa en un trono elevado frente de la puerta de la iglesia. Ocupaban después de él el primer lugar los obispos y cardenales. Un cardenal diácono se mantenia en pié cerca del solio con el libro de los cánones en la mano. Dijéronse las letanías y algunas oraciones, y luego el Papa pronunció una homilia en latin sobre el Evangelio, recordando entre otras cosas que la barca, figura de la Iglesia, se hallaba agitada por las olas de un mar proceloso. Después del Papa uno de los cardenales pronunció otro discurso lleno de uncion y de elocuencia sobre el deber de los pastores: finalmente, el obispo de Ostia indicó los asuntos que debian tratarse. Luís el Gordo produjo amargas quejas contra el rey de Inglaterra, que le habia invadido á viva fuerza la Normandía, sobre cuyo punto el concilio no tomó determinacion alguna. Entró después Hildeyarda acompañada de sus damas, y se quejó contra el conde Guillermo, duque de Aquitania, que, encenegado en los vicios mas vergonzosos, la habia abandonado para tomar en su lugar la mujer del vizconde Chatelleraut, en menosprecio de las leyes divinas y humanas. Los prelados de Aquitania hicieron presente que el duque se hallaba enfermo, por cuyo motivo no habia podido obedecer la órden que el Papa le habia dado para que asistiese al concilio. Atendidas estas razones, los PP. del concilio le concedieron un plazo para presentarse á la córte de Calixto y to-

mar otra vez su legítima mujer bajo pena de anatema si lo contrario hiciese. El arzobispo de Lion, en nombre del obispo de Macon, habló contra las empresas del abad de Cluni, apoyando los dichos del arzobispo muchos monges y clérigos; pero levantándose el abad, defendió su causa con tal energía que, examinada detenidamente la cuestion, se confirmaron de nuevo los privilegios de aquel monasterio. Hiciéronse en el concilio cinco decretos; el primero contra la simonía; el segundo contra las investiduras de los obispados y de las abadías, quedando prohibidas bajo pena de anatema y de privacion de la dignidad de este modo recibida; el tercero contra los usurpadores de los bienes de la Iglesia; el cuarto contra los que exigian retribucion por el bautismo, los santos óleos, la sepultura, la visita ó la uncion de los enfermos; el quinto sobre la continencia de los clérigos: finalmente, se promulgó otro decreto para la trégua de Dios. En la última sesion celebrada en 30 de Octubre trajéronse ochenta y siete velas encendidas, y se distribuyeron á los obispos y á los abades, á quienes se les mandó ponerse en pié, y en este estado se leyeron los nombres de muchos que el Papa se habia propuesto excomulgar solemnemente, siendo los dos primeros el emperador Enrique y el anti-papa Burdino. Concluida la ceremonia Calixto dió la bendicion á los PP., y luego se retiraron. Tal fué el resultado del segundo concilio celebrado por Calixto, y en él dió una prueba este Papa de su sabiduría, de su celo y de su piedad, y sobre todo de la energía que le distinguió en todos los pasos de su vida; de modo que los cardenales pudieron darse el parabien del acierto con que procedieron á su eleccion. En este mismo año, y después del concilio, medió en Gisors una entrevista entre Calixto y el Rey de Inglaterra, quien estrechado por el primero á restituir la Normandía que habia usurpado á Roberto, su hermano mayor, se escusó diciendo: que lo habia hecho por el bien de la religion, mirada con desprecio por esta provincia durante el gobierno de su hermano. En esta conferencia obtuvo el Rey del Papa la confirmacion de todos los usos que el Rey su padre habia establecido en Inglaterra y en Normandía, y principalmente el que no enviase legado, á menos que fuese á invitacion suya para algun caso que no pudiesen determinar los obispos de su reyno. El Papa por su parte reclamó el restablecimiento del arzobispo de Yorck, ofreciendo absolver al Rey del juramento que hizo en el acto de deponerle de que jamás consentiria en su restablecimiento; mas el Príncipe sobre este último punto vaciló, y después de meditarlo y consultarlo contestó con las siguientes palabras: *No es propio de mi dignidad que yo reciba la absolucion que me ofreceis: ¿que fé se dará en adelante á los juramentos, si con mi ejemplo hago ver que es fácil eludirlos por medio de una absolucion?*; respuesta que disgustó altamente á Calixto. Este Papa se habia presentado al rey de Inglaterra como mediador, principalmente en los asuntos del monarca con su

hermano Roberto, sin que pretendiese en manera alguna interponer su autoridad: con esta ocasion accedió, como hemos visto, en varias demandas que el Rey le hizo, y á la verdad no podia esperar una respuesta que altamente ajaba su reputacion de sabio y de virtuoso. Sin embargo, el negocio no tuvo por entonces resultado alguno. Calixto infatigable en su gobierno, á todo atendia, á todo daba evasion: en 23 de Diciembre del mismo año confirmó los reglamentos del Cister que, segun se cree, son los que se espresan en la constitucion llamada, *La carta de caridad*, redactada entonces. Prohibíase en ella todo privilegio contrario al instituto, y mandaba que los abades concurriesen al capítulo general que debia celebrarse todos los años; pero es de advertir que el Orden cisterciense fué el primero que estableció estos capítulos generales, que sirvieron en lo sucesivo de modelo á los demás. Llegaron en aquel intermedio á Roma los cánones promulgados en el concilio de Reims, y en su vista el arzobispo de Ruan juntó un sínodo en Roma contra los presbíteros concubinarios; mas luego que el Prelado declaró á sus curas que les prohibia todo comercio con sus mugeres, estos principiaron á murmurar hasta tal punto que un jóven presbítero llamado Anselmo tuvo la audacia de replicarle; por cuyo motivo Anselmo fué echado de la reunion y metido en una cárcel. No por esto cesaron los demás hasta que yendo en aumento la efervescencia fueron acometidos por fuerza armada, de cuyas resultas se dispersaron no sin haber ocurrido algunas desgracias. Es verdad que los culpables faltaron al respeto debido á la santidad del lugar, á los cánones y al Prelado que exigia su cumplimiento; pero la conducta de este fué reprobada por haber usado de medios tan violentos. En 26 de Febrero del año 1120 concedió el Papa á la iglesia de Viena la primacía sobre las siete provincias de Viena, Bourges, Burdeos, Ausch, Narbona, Aix y Embrun y sobre el arzobispado de Tarantesa. Como el arzobispo de Bourges y de Narbona tenia ya el título de primado, de ahí tomó ocasion para calificarse primado de los primados como ha continuado nombrándose, bien que su primacía se redujo por último á un simple título sin efecto. En el mismo año Conon de Prenestra, legado de la Santa Sede, juntó en Beauvais un concilio de doce obispos, en el que se canonizó á S. Arnaldo de Soissons. En el siguiente se celebró otro concilio en esta última ciudad, en el que se condenó el libro de la Trinidad, compuesto por el Dr. Pedro Abelardo (véase su artículo). En este mismo año el papa Calixto pasó á Roma para restablecer en aquella ciudad la verdadera silla pontifical, siendo recibido por los romanos con muestras de la mayor alegría. Su afabilidad y sus demás prendas, en breve le grangearon la estimacion general; sin embargo, pasó á la Pulla á pedir el auxilio de los Normandos contra el anti-papa Burdino. Durante su viage dió la investidura de este ducado y del de Calabria á Guillermo, que le

prestó el debido homenage, así como lo habian hecho Roberto Giscardo su abuelo, y Rogerio su padre, con los papas sus antecesores. Por último, Calixto puso sitio á Sutri, donde se habia retirado el anti-papa Burdino; mas los habitantes lo entregaron á los soldados del Papa que lo llevaron á Roma montado al revés en un camello y cubierto de una piel de carnero ensangrentada queriendo imitar por irrision la entrada del Papa, que acostumbraba hacerlo montado en un soberbio caballo y cubierto de una capa escarlata. Burdino fué finalmente aprisionado, y murió en la cárcel. En el mes de Setiembre del año 1122 se celebró una asamblea en Vormes, en la que se concluyó la paz entre la iglesia y el imperio, renunciando el Emperador el dar las investiduras por el anillo y báculo, y concediéndole el Papa las de las regalías por medio del cetro. Era tan numerosa la asamblea que tuvieron que leerse y cangearse estos tratados en una llanura junto al Rin. El obispo de Ostia, legado del Papa, celebró la misa en la que dió al Emperador el ósculo de paz y la comunion, y este por su parte envió una embajada y varios regalos al Papa. Dado este grande paso, que afianzaba por entonces la paz de la iglesia y del Estado, Calixto dirigió todos sus conatos en hacer resplandecer mas y mas el lustre de la Iglesia, reuniendo concilios, desterrando abusos, levantando monumentos, y dando impulso á todo lo que podia contribuir á dar renombre y fama á su pontificado, precisamente en una época en que la Santa Sede era el blanco donde se dirigian los tiros de la maledicencia, en una época por fin en que el esplendor del trono pontificio excitaba con facilidad la ambicion de algunos soberanos, la murmuracion de los hombres avezados á la corrupcion de costumbres, y el ludribio y el sarcasmo de los hereges producidos por la ignorancia compañera inseparable de la presuncion. Uno de los concilios mas memorables de aquella época fué el nono general de Letran convocado por el mismo Papa. Asistieron en él mas de trescientos obispos y mas de seiscientos abades; de modo que llegaba á cerca de mil personas. Veinte y dos cánones han llegado hasta nosotros de este concilio, siendo todos ellos un testimonio fiel de la sabiduría de todos los PP. que en él asistieron y además de la grande piedad de Calixto. Se ordenó que á los que se habian quitado las cruces que se pusieron en los vestidos al emprender el viaje á Jerusalem, volvieran á usar de aquel distintivo bajo pena de escomunion. Volvieron á repetirse de nuevo las determinaciones tomadas en los concilios anteriores, y por el cánon XVII se prohibió á los monges ministrar públicamente el sacramento de la penitencia, visitar los enfermos, administrar el óleo y cantar las misas públicas. Los obispos se habian quejado con energía de que los monges usurpaban sus derechos con una ambicion insoportable. «Ya no les queda mas, esclamaban, que quitarnos el báculo y el anillo y someternos absolutamente á su órden:

« ellos poseen las iglesias, los castillos, los diezmos y las oblaciones de los « vivos y de los muertos. » Así se lamentaban los obispos, y por lo mismo el concilio lo tuvo en consideracion. Uno de los puntos que mas se debatieron, fué sobre la disciplina de la iglesia que se hallaba muy relajada á causa de las contiendas de los emperadores y de los cismas. Se condenó la usurpacion de la colacion de beneficios y de dignidades eclesiásticas que se habian tomado los príncipes profanos bajo el nombre de *investiduras*, y la simonía que se mezclaba en ellos. Declaráronse bulas las ordenaciones hechas por el anti-papa Burdino; se prohibieron, bajo pena de anatema, las defensas dirigidas sobre las usurpaciones hechas, y en particular la de la ciudad de Benevento: fueron excomulgados los monederos falsos, y por último se acordó protejer la expedicion contra el Asia. Calixto pagó de su bolsillo los gastos de Borduino, rey de Jerusalem, y contribuyó con crecidas sumas para atender al equipo de la armada que los venecianos aprontaron para la defensa del mismo Rey. Ayudó tambien al de España Alfonso VI contra los moros, é hizo la guerra á Rogerio, rey de Sicilia que habia formado alianza con el emperador de Oriente, contra los venecianos. Le venció, le hizo prisionero; mas luego le devolvió la libertad. Así lo cuenta Desportes, bien que otros historiadores cuentan, que estando aparejando para hacer la guerra á Rogerio porqué no queria reconocer el feudo de la Iglesia, sobrevino á Calixto una enfermedad, de cuyas resultas murió en 12 de Diciembre de 1124, después de un pontificado de cuatro años, diez meses y doce dias, y sucedióle Lamberto obispo de Ostia, que tomó el nombre de Honorio II. Calixto fué uno de aquellos varones dignos de desempeñar el alto puesto á que la Providencia le habia destinado. Hízose su nombre ilustre por muchas razones; pero debemos confesar que entró en una época la mas á propósito para hacer brillar su piedad y sus talentos. Calixto se hizo memorable por haber logrado restablecer la paz entre la Iglesia y el estado. El anti-papa Burdino, que hasta la entrada de Calixto en el Pontificado se habia mostrado audaz é insolente, perdió desde luego sus esperanzas, y por fin acabó sus dias del modo que merecia, en un encierro. Hallarémos que el pontificado de Calixto fué cortísimo, si lo comparamos con lo mucho que hizo. Con sus sabias doctrinas, con su ejemplo y aun mas con las buenas ordenanzas que dictó, supo reparar las faltas y las debilidades, como dice un escritor, de sus predecesores, restableciendo la autoridad de la Santa Sede y el esplendor del órden gerárgico. En todas épocas se manifestó su corazon grande y generoso; justo apreciador de las antigüedades, procuró restablecer y conservar los monumentos de la capital del mundo cristiano; hizo reynar en Roma la abundancia, y para que nada le faltase mandó construir varios acueductos para la comodidad de los diferentes barrios ó cuarteles: dotó la iglesia de S. Pe-

dro de ricos ornamentos, é impidió que los poderosos se apoderasen de las ofrendas que estaban destinadas á la misma; afianzó la seguridad dentro y fuera de la capital; destruyó las Torres de Cercio *Frangipane* y de otros pequeños tiranos: sometió algunos condes que usurpaban los bienes de la Iglesia, y por fin no se equivocaron Alfonso VII y los españoles cuando concibieron las mas lisonjeras esperanzas á su advenimiento al trono pontificio, porqué fué favorecedor de Alfonso su pariente y de todos los españoles. Erigió á Compostela en arzobispado en honor de Santiago, á donde trasladó la silla y la dignidad de Mérida, arruinada por los moros cuatrocientos años habia. Concedió tambien á los religiosos del monasterio de Turnus el privilegio de decir en la misa el dia de la Anunciacion *Gloria in excelsis*, de lo que puede deducirse que en la cuaresma no se cantaba el *Gloria*, ni aun en los dias de fiesta. Calixto II dejó muchas cartas, sermones, bulas etc. que se imprimieron en la *Miscelánea* de Baluzio, en el *Spicilegium* de Achery, en la *Coleccion de los Concilios* de Labbé, en la *Floriacensis bibliotheca* de J. du Bosco, en la *Biblioteca de los PP.*, en la edicion de Leon de Francia, en la *Italia sacra* de Ughelli, en el *Bullarium Cassinense* de Margarini, en la *Marca Hispanica*, y finalmente en la obra titulada; *De re diplomatica* de Mabillon. Dos de las cartas de Calixto II, dirigidas á Oton, obispo de Bamberg, se imprimieron en Ingolstadt en 1602, en 4.°. Cuatro de sus sermones sobre Santiago apóstol, que habia pronunciado en Galicia, salieron á luz en Colonia en 1618. Se le atribuye igualmente una *Vida de Carlo Magno*, y un tratado de *Vita Sanctorum*. Su vida, escrita por Pandulfo Matrin y por Nicolás de Rosellis, se encuentra en Muratori.

CALIXTO III papa, llamado antes de su elevacion al Pontificado Alfonso de Borjia. Nació de distinguido linage en el año 1368 en la Torre de Canals, solar antiguo de su casa, si bien por haber sido bautizado en la colegial de S. Felipe de Játiva, algunos le suponen hijo de aquella ciudad. Principió sus estudios en Valencia, y concluidos estos pasó á cursar jurisprudencia en la ciudad de Lérida, donde tomó el grado de doctor y obtuvo la cátedra de cánones. Ya desde niño habia mostrado una decidida inclinacion á las letras, y llegó á ser tan eminente prelado que Pio II le llamaba, *Excelentísimo entre todos los de su edad en la ciencia de las leyes*. El Nuncio del papa Martino V, valiéndose de la facultad que este le habia concedido, por bula dada en Florencia en 13 de Junio del año segundo de su pontificado, nombró á Borjia cura de la iglesia parroquial de S. Pedro Mártir y S. Nicolás de la ciudad de Valencia. La fama de sus virtudes y de su sabiduría llegó á oidos de Alfonso V rey de Aragon, quien admirado de lo que de Borjia se contaba, le llamó cerca de sí nombrándole su consejero, cuyo cargo desempeñó segun refiere Pio II, por muchos años. En este intermedio se le presentaron ocasiones

muy favorables para representar un gran papel en la gerarquía eclesiástica; pero Borjia no solo rehusó la administracion del obispado de Mallorca si que tambien otras mitras con que el Monarca queria premiar sus servicios. En el año 1429, de órden del mismo Rey, acompañó á Valencia al cardenal Pedro de Fox, legado del Papa, que pasaba allí con el designio de estinguir enteramente las reliquias que quedaban en Peñiscola del cisma de Aviñon, y á persuasion de Borjia se consiguió reducir á la obediencia de la Iglesia al anti-papa Muñoz y á todos sus compañeros. Fué tan grande el servicio que Borjia prestó en esta ocasion á la Santa Sede, que fué elevado á la silla de Valencia que entonces se hallaba vacante, conferiéndosela el legado en virtud del poder que tenia del papa Martino V en el castillo de Peñiscola en 19 de Agosto del mismo año, esto es, tres dias después de haber depuesto el anti-papa las insignias pontificales. Este escalon abrió, digámoslo así, á Borjia el camino á las mas altas dignidades de la Iglesia. En el año 1433 asistió al concilio de Basilea en calidad de embajador del Rey de Aragon; restableció la paz entre el mismo Rey y D. Juan II de Castilla; cortó las desavenencias que mediaban entre Eugenio IV y el rey D. Alonso, y con este paso complació tanto á las dos partes, que el Papa enteramente satisfecho, en 12 de Junio de 1444, le distinguió con el capelo. El mismo Papa y sus sucesores querian favorecerle con otros obispados mas pingües; pero Borjia, hombre desinteresado y celoso en el cumplimiento de sus deberes, contestó siempre que no queria mas que una esposa, y esta vírgen, esto es, la iglesia de Valencia. Era tal el cumplimiento de Borjia con respecto á sus ovejas, que la fama de sus virtudes no pudo quedar reducida en el corto recinto de su diócesis, á la par que su sabiduría habia volado desde Valencia á las córtes de España, y desde las córtes de España á la capital del mundo cristiano. En todas partes se hablaba de Borjia como de un modelo de piedad, de desinterés y de sabiduría. Vacó en este intermedio la Tiara por muerte de Nicolao V, y en 8 de Abril de 1455 fué nombrado Borjia sucesor suyo sin la menor pretencion, como dos veces se la habia profetizado su glorioso compatriota S. Vicente Ferrer. La ciudad de Valencia recibió esta noticia con estraordinaria alegría, celebrándose tan fausto acontecimiento con toda clase de diversiones públicas. Borjia, como hemos indicado ya, no pretendia la Tiara; pero estaba al propio tiempo persuadido que debian cumplirse las profecías del oráculo de Valencia, que ya muy antes de su exaltacion votó el nombre que debia tomar. Cornelio á Lápide refiere que se encontró en una gaveta concebido en estos terminos: *Ego Callistus pontifex Deo Omnipotenti voveo, et Sanctæ Individuæ Trinitati, me bello, maledictis, interdictis, execrationibus, et demum quibuscumque rebus petero, turcas christiani nominis hostes sævissimos persecuturum.* Fiel á este voto, apenas ciñó la Tiara hizo que varios predicadores recorriesen la

Europa para mover los ánimos de los católicos á que tomasen las armas contra el turco. Hizo arsenal en Roma, cosa entonces nunca vista ni oida, como dice Pio II: armó diez y seis galeras, y nombró por general á Juan patriarca de Aquilea, hombre de bien y esperimentado, quien supo corresponder de tal modo á la confianza que le dispensaba el Papa, que por espacio de tres años consecutivos molestó las costas de los agarenos, tomándoles al propio tiempo algunas islas. Envió legados á los húngaros, á los armenios, á los tártaros, á los persas, y solicitó liga de todos los príncipes cristianos. No olvidando que ante todo necesitaba de la ayuda de Dios, ordenó públicas y solemnes rogativas por toda la cristiandad: mandó que al mediodia se avisase á toque de campana á todos los fieles para que orasen á fin de alcanzar prósperos sucesos en guerra tan señalada. Dios oyó sin duda alguna las súplicas del Pontífice; pues colmó hasta cierto punto sus deseos con la señalada victoria de Belgrado, ganada en 1456. Ensoberbecido Mahomet II por los prósperos sucesos que habian acompañado siempre á sus empresas, pretendia, al parecer, poner toda la tierra bajo su dominio. Á este fin habia puesto sitio á la ciudad de Belgrado, llave de la Hungría, desde donde contaba poder invadir la Alemania y la Italia. Los cristianos por su parte temblaban al oir tan solo el nombre de Mahomet, y el terror que les inspirara aumentó de punto á la aparicion de un cometa que creyeron de mal agüero; de modo que Ladislao, rey de Hungría, se retiró precipitadamente hácia el Austria, creyéndose vencido ya antes de medir sus armas con las del enemigo. El bravo Huniades fué el único, digámoslo así, que despreciando el temor corrió al socorro de Belgrado. Trábase una sangrienta batalla á orillas del Danubio: las armas de los cristianos triunfan, y el campo queda por ellos. Huniades continua su marcha victoriosa, pisando los cadáveres de millares de enemigos; se introduce en la ciudad, y en 6 de Agosto logra hacer levantar el asedio. S. Juan de Capistrano, predicador de la Cruzada, acompañaba á Huniades en esta espedicion, y se distinguió tanto por su celo, que quedó en duda quien era el que habia alcanzado tan gran triunfo, Huniades con sus armas ó Capistrano con sus oraciones y exortaciones. Calixto agradecido á las bondades del Ser Supremo quizo tributarle gracias, y á este fin dió mayor solemnidad á la fiesta de la Transfiguracion del Señor, que ya de antiguo se celebraba, y ordenó el oficio que por comision suya compuso otro valenciano, llamado Fr. Jayme Gil (véase este artículo). El feliz éxito de esta jornada predispuso los ánimos para mayores empresas. Calixto por su parte nunca dejó de molestar al enemigo para animar á los príncipes con su egemplo Intentaba dar mayor latitud á su empresa, y á este fin habia logrado reunir ciento cincuenta mil escudos de oro; pero no lo pudo llevar á efecto por los desórdenes que sobrevinieron á Italia después de la muerte del rey D. Alonso, acontecida en

aquel año. Murió tambien Calixto el 22 de Junio, y con él murieron las esperanzas que habian concebido los romanos en la sabiduría y virtudes del Papa. Sucedióle el cardenal Eneas Silvio Pilocomini, obispo de Sena, bajo el nombre de Pio II, que ya desde un principio no se mostró menos celoso que su antecesor, como veremos en su artículo. Calixto III, como hemos visto, era hombre de grandes prendas, prendas que resplandecian tanto mas en su persona atendida la santidad de sus costumbres. Á pesar de haber declarado guerra abierta á los enemigos del nombre de Cristo, y á pesar de que esta idea ocupaba contínuamente su atencion, no por esto olvidó en lo mas mínimo el esplendor de la Iglesia universal, que gobernaba felizmente, como lo demostró en varios de sus actos. Cuando entró en el pontificado, su primer paso fué colocar en el catálogo de los Santos al apóstol de Valencia, al glorioso San Vicente Ferrer. Nombró despues comisarios para reveer el proceso formado á instancia de los ingleses contra Juana de Arch, conocida con el nombre de la doncella de Orleans, á la cual habian hecho condenar por el obispo de Beauvais como herege y hechicera, y que entregada al brazo secular fué quemada viva. Calixto III, procediendo en este negocio con la mayor madurez como tenia de costumbre, rehabilitó su memoria, anulando los procedimientos por contener errores de hecho y de derecho; y por un juicio formal y solemne declaró que habia muerto mártir en defensa de su religion, de su rey y de su patria. No la canonizó; pero si autorizó las expiaciones religiosas que se hicieron en Ruan sobre el sepulcro de esta heroina. Existia entre la universidad de Paris y los religiosos mendicantes una disputa sobre el derecho de los curas con respecto á la confesion pascual. El papa Nicolao V habia concedido á estos religiosos facultades de confesar en tiempo de Pascua, en perjuicio del derecho de los curas establecido por la definicion del concilio de Letran. Acudieron, pues, los curas al papa Calixto para lograr la confirmacion de aquella bula y la obtuvieron; mas la universidad de Paris para obligarles á hacerla revocar los declaró escluidos de su cuerpo. Revocó Calixto su bula, y al año siguiente se acabó enteramente la disputa por entonces. Mariana en su *Historia de España* alaba muy poco al papa Calixto, por cuyo motivo los eruditos que publicaron la hermosa y rica edicion de Valencia de 1799, emprendieron la defensa de su compatriota, aclarando varios puntos que el P. Mariana presentaba bastante obscuros, y vindicando la memoria del ilustre prelado, mayormente en cuanto á la nota de ingratitud con respecto al rey de Aragon por no haberle querido conceder la investidura del reyno de Nápoles; haciendo ver que si no lo hizo fué porqué el Rey le pedia además que añadiese al feudo del reyno la Marca de Ancona y otras cosas. Otros escritores le acusan de haber procurado acumular tesoros, diciendo que cuando

murió encontraron en sus arcas cincuenta mil escudos de oro. Es cierto que Calixto III como hemos visto procuraba juntar tesoros ; pero hemos visto tambien que estos tesoros los destinaba á un fin laudable , esto es , para dar impulso y atender á los gastos de la guerra contra los turcos. Finalmente, no pueden negársele las grandes cualidades que le adornaban , y Pio II no dudó en colmarle de elogios por su doctrina , sus costumbres , su desinterés , su prudencia , su grandeza de ánimo , y su celo por la exaltacion del nombre cristiano. Protegió , es verdad á su sobrino que después subió al pontificado bajo el nombre de Alejandro VI , nombrándole por su vicario general en todo el estado de la Iglesia ; pero si lo hizo fué porqué reconocia en él grandes talentos , y por fin , téngase presente que Alejandro VI no fué como nos lo han pintado algunos escritores ; pues entre sus defectos brillaron excelentes cualidades (véase Alejandro VI). Escribió Calixto : 1.° : *Synodus diœcesana Valentina , celebrata Valentiæ anno 1452* , cuyo original segun Rodrigo , *Biblioteca Valenciana* , 1747 , pág. 25 , se conservaba en folio en el archivo de la curia arzobispal de Valencia. El mismo Rodrigo dice, que habia visto una copia en la librería de D. José de la Torra y Orombella , obispo de Orihuela , que empezaba así : *Anno á nativitatis Domini 1452 decimo sexto die Februarii , Reverendissimus in Christo Pater , et Dominus Dominus Alphonsus de Borja , episcopus Valentinus* etc. 2.° : *Varias epistolas latinas* ; nueve de ellas se hallan entre las de Pio II ó Eneas Silvio , que es lo mismo, como refiere D. Nicolás Antonio. Fr. Eusebio Gonzales Torres , continuador de las crónicas de S. Francisco , empezadas por el obispo Fr. Damian Cornejo pone tres traducidas al castellano , sacadas de Wadingo. Las dos dirigidas á S. Juan de Capistrano y la tercera al rey Cárlos VII de Francia. Rodriguez le atribuye una historia breve de la Virjen del Pilar de Zaragoza ; pero Jimeno dice haberle buscado en valde , y que lo único que halló fué que en una bula expedida por Calixto en Roma en 1.° de Octubre de 1456 , refiere la milagrosa fundacion de la capilla de Ntra Sra. del Pilar de Zaragoza con todas las circunstancias de la traslacion antiquísima de España , cuya bula se conservaba , segun Castillo , en la Sta. Iglesia de aquella ciudad. Algunos le han atribuido el oficio de la transfiguracion ; pero hemos dicho ya que era compuesto de su órden por Fr. Jaime Gil. El cuerpo de Calixto fué enterrado en la capilla del sacrario de la Iglesia de S. Pedro del Vaticano , y segun dice D. Nicolás Antonio en su Bibl. Vet. tom. II. pág. 180 núm. 457 , « los « huesos de este pontífice y los de Alejandro VI fueron trasladados á la iglesia « del hospital de Aragon , en donde estaban en su tiempo sin tener sepulcros « honoríficos , correspondientes á la grandeza y piedad de los duques de « Gandía ; y del mismo modo , añade Jimeno , estan al presente dentro de « una sacristía pequeña. »

CALLEMBERG (Gaspar) jesuita. Nació en el condado de la Marck, en Alemania en 1675; enseñó la filosofía en Munster y la teología en Paderborn, en Tréveris y en Aquisgram, y murió en Cosfeld en 11 de Octubre de 1742, después de haber publicado bajo el velo del anónimo algunas obras latinas de teología y de derecho canónico, cuya relacion se halla en Harzeim, *Biblioth. colon.*

CALLOET (Juan) obispo de Treguiet ó Lantroguiet en Bretaña. Vivia á principios del siglo XIV; era breton y salió de una familia muy distinguida de aquella provincia. Estaba muy versado en las bellas letras, en el derecho y en la teología. Fué nombrado chantre de Cournoalles ó de Quimpercorantin, y por último fué elegido obispo, sucediendo á Roberto Guibé. Murió en el monte S. Miguel en 4 de Setiembre de 1504 con la opinion de sabio.

CALLY (Pedro) nació en la parroquia de Mesnil-Hubert, cerca Argentan, en la diócesis de Seez: estudió la filosofía en Caen en 1655 y la profesó en 1669. Quince años después fué nombrado principal ó director del colegio de artes de esta ciudad: en 1684 cura de la parroquia de S. Martin. Se creó muchos enemigos enseñando la filosofía de Descartes, y estos se aumentaron con las conferencias que tuvo en su presbiterio para la conversion de los protestantes. En 1686 fué desterrado á Moulins, y no volvió á su curato hasta 1688. Murió en 31 de Diciembre de 1709. Compuso las obras siguientes. 1.ª: *Universæ philosophiæ institutio*, Caen, 1695, cuatro tomos en 4.°. Esta obra dedicada á Bossuet, es una segunda edicion ó mas bien la esplanacion de un opúsculo que habia hecho imprimir en 1674, con el título de *Institutio philosophiæ*. 2.ª: La edicion *ad usum Delphini* con comentarios y notas del tratado de Boecio *De consolatione philosophiæ*, 1680, en 4.°. 3.ª: *Durando comentado*, ó conformidad de la filosofía con la teología tocante á la transubstanciacion de la Eucaristía, Caen, 1700, en 12.°, libro que contiene varios errores que fueron condenados por el obispo de Bayeux en su instruccion pastoral de 30 de Marzo de 1701. Entre otras cosas pretendia en dicho libro que si existia la transubstanciacion en el misterio de la Eucaristía, era necesario que quedase alguna cosa de lo que contenia antes el pan. Mas luego que Cally leyó la pastoral del obispo, no solamente se retractó de los errores que habia cometido, sino que procuró recoger todos los egemplares que pudo encontrar para inutilizarlos. 4.ª: *Discursos en forma de homilias sobre los misterios, sobre los milagros y sobre las palabras de Ntro. Sr. Jesucristo que se hallan escritas en el Evangelio*, Caen, 1703, dos tomos en 8.°. Corre además impreso con el nombre de Cally un escrito titulado: *Doctrina herética y cismática tocante á la primacía del Papa, enseñada por los jesuitas en su colegio de Caen*, 1644; pero si esta obra es suya como se quiere suponer, habia de ser muy jóven cuando la compuso.

CALMANO. Este es el nombre que algunos dan á la hija de Adam y Eva, y que suponen hermana gemela de Cain.

CALMELL (Fr. Gerónimo) del Orden de la Merced. Lo que se sabe de este religioso es únicamente que era catalan y que escribió: *Exposicion del libro de los cánticos*, segun expresa Puig en un sermon de la Merced pág. 30.

CALMET (D. Agustin) benedictino de la congregacion de S. Vannes; uno de los sabios mas útiles y mas laboriosos que ha producido la religion de S. Benito. Nació en 26 de Febrero de 1672 en Mensuil-la-Horgne, cerca Commerci, en Lorena. Llamábanse sus padres Bartolomé Calmét y Ana Francés, mas ricos en virtud que en bienes de fortuna. Este dichoso matrimonio vió con placer que Agustin manifestaba ya desde su tierna infancia las mas relevantes prendas. Cuéntase, que cuando niño habia guarnecido cerca de su cama un pequeño oratorio, en el cual practicaba algunos actos de virtud propios de la niñez, pero muy agradables á Dios. Tenia en la cabecera una campanilla, y aunque fuese á media noche, si dispertaba la tocaba y se ponia en oracion. En este corto relato se encierra el verdadero elogio de sus padres y la apología del hombre destinado por Dios al estado religioso. Principió sus estudios en el priorato de Breuil, en donde concibió aquel deseo de adquirir grandes y variados conocimientos, y aquel gusto particular al retiro y á la vida cenobítica, que fué el que decidió de su vocacion. Estudió retórica en la universidad de Pont-a-Mouson, siendo tan rápidos sus adelantamientos que dejó pasmados á maestros y á discípulos. Dotado de una memoria prodigiosa y de una penetracion poco comun en su edad, le fué sumamente fácil adquirir todos los premios que se proponian á los mas aventajados. Calmet, que en sus primeros años habia dado muestras de una humildad propia de los verdaderos hijos de Jesucristo, callaba y seguia con inaudita intrepidéz la carrera del saber. No buscaba la gloria en los aplausos, sino en su propio convencimiento. Sabia que la ciencia consistia en aprovechar de las facultades con que Dios le habia dotado para ser útil en lo sucesivo á sus semejantes, y por lo mismo toda su ambicion se limitaba en hacerse grato á los ojos de Dios á quien todo lo debia. Tan convencido estaba de esta sublime idea, que miraba lo demás como á vana lisonja. Sin embargo, le era imposible ocultar lo que su natural vivacidad descubria, y por mas que se empeñase en no hacer ostentacion de sus bellas cualidades, era conocido ya por uno de los ricos ornamentos de la juventud estudiosa. Los jesuitas pretendieron incorporarle á su Compañía; pero como la religion benedictina llamaba muy particularmente la atencion del jóven Calmet, se decidió por ella y tomó el hábito en la abadía de S. Mansueto, situada en una aldea de la ciudad de Toul, en Lorena, el 17 de Octubre de 1668 cuando apenas contaba la edad de diez y seis años. Habia recibido en el bautismo el nombre de Antonio, y

entonces tomó el de Agustin. Estudió filosofía en la abadía de S. Evre-les-Toul, y concluyó su curso en la de Munster, en la Alsacia, diócesis de Basilea, donde principió igualmente el curso de teología. Dedicábase al propio tiempo al conocimiento de las lenguas griega y hebrea, que aprendió con suma facilidad, de modo que pudo muy luego leer, con admiracion de todos, el texto sagrado en sus lenguas originales. Dícese, que habiendo caido por casualidad en sus manos la gramática hebrea de Buxtorf, formó el designio de aprender el hebreo, y que fué tal su aplicacion y tanta su constancia, que sin auxilio de maestro logró vencer todas las dificultades que se le presentaban; y añaden que bajo la direccion de un maestro, llamado Fabre, logró familiarizarse en la lectura de aquella lengua. De este modo se preparó para el estudio de las Santas Escrituras, en la que hizo progresos tan rápidos que al cabo de pocos años las esplicaba á sus cohermanos en la abadía de Moyen-Montier. En 17 de Marzo de 1696 celebró su primera misa con grande edificacion, y en 1698 se le confió la enseñanza de la filosofía y teología á los monges jóvenes, cuyo cargo desempeñó hasta 1704, continuando por esto en el estudio de la divina escritura; y al paso que era exactísimo en el cumplimiento de sus deberes, quedábale todavía tiempo para preparar los materiales necesarios para las obras que compuso en lo sucesivo, de modo que comentó entonces casi todos los libros del antiguo Testamento, y compuso además algunas disertaciones. En 1704 fué enviado en calidad de superior á la abadía de Munster, y allí presidió una academia de ocho ó diez monges que se dedicaban al estudio de las sagradas letras. Las lecciones que compuso para los jóvenes religiosos le sirvieron de base para sus *Comentarios sobre el antiguo y nuevo Testamento*. Habíalos escrito primeramente en latin; mas como Mabillon y Duguet le aconsejasen que los tradujese al francés para hacerlos inteligibles á mayor número de personas, Calmet siguió este consejo, y la obra salió á luz desde 1707 á 1717 en veinte y tres tomos en 4.°. Es de advertir que se habia trasladado á la capital de la Francia, que siendo el punto céntrico donde se reunian las grandes capacidades de toda la Europa, le era mas fácil consultar con acierto y conseguir datos y luminosas advertencias difíciles de adquirir en una ciudad subalterna. Para vivir en la capital designáronle dos puestos de residencia, esto es, en S. German de los Prados, ó en el otro monasterio llamado de los Mantos blancos (Blanchs-Manteaux). Obtó por este último, y allí su pluma produjo uno de los mas bellos monumentos de su gloria literaria. Sin embargo, todos los sabios tienen sus émulos, y en esta ocasion el sabio Calmet tuvo que apurar hasta la hez el cáliz de amargura. Fourmont y Ricardo Simon le atacaron, adelantando su crítica mas allá de lo que debieran, y con cierta acritud que formaba un verdadero contraste entre el amor á la sabiduría y á la ilustracion

y el deseo de adquirirse una efímera gloria, contravertiendo sobre materias harto delicadas y en algun modo opuesto al verdadero sentido. La autoridad, que conoció cuan peligrosa era esta controversia, prohibió que se publicase; y aun hizo mas, puso una barrera entre el recto juicio y la animadversion, y entonces Calmet pudo gozar libremente del éxito que obtuvo su obra, de la cual se reprodujeron un gran número de ediciones. Por fin, su *Historia del antiguo y nuevo Testamento*, y su *Diccionario de la Biblia*, vinieron á poner el sello á su bien sentada reputacion. Apesar de lo mucho que trabajaba en la composicion de sus obras, no por esto dejaba de atender á otros encargos que le venian de parte de sus superiores, desempeñándolos con aquel celo, actividad y acierto que era de esperar de un hombre infatigable que ha nacido, quiere vivir y muere en el trabajo. De todos estos encargos el que mas le complacia era la comision de enriquecer las bibliotecas de los monasterios con buenas obras. A Calmet debieron los monges benedictinos y otras Ordenes el precioso caudal de exquisitos libros destinados para la ilustracion de los religiosos. Deseando descansar de sus fatigas, pidió permiso para emprender un viaje á fin de visitar las célebres abadías de su Orden, establecidas en la Normandía; pero un genio como el de Calmet no podia mostrarse indiferente á la vista de tantos y tan ricos monumentos. Engolfóse, pues, en el estudio de aquellas antigüedades, y en breve el recreo se convirtió en otro género de trabajo no menos ímprobo que el que hasta entonces habia desempeñado. Pasaba horas enteras en las bibliotecas; desenterraba del polvo y la polilla un gran número de documentos interesantísimos que la incuria de los tiempos habia dejado sepultados en eterno olvido. Habian salido ya la mayor parte de los tomos de sus *Comentarios*, cuando tuvo la gran satisfaccion de saber que habian sido elogiados y aprobados por la córte de Roma. Hallábanse en aquella época muy agitados los ánimos con las famosas disputas sobre la bula *Unigenitus*, y con este motivo algunos amigos de Calmet le aconsejaron que suspendiese la publicacion de sus *Comentarios sobre las cartas de S. Pablo*, hasta que se sosegase aquella tempestad. Calmet nunca despreciaba las advertencias que se le hacian; sin embargo, en esta ocasion consultó á su propia conciencia, y conoció que el corazon no le engañaba « Yo « no oigo á nadie que se levante en contra, decia á sus amigos. Algunos que « podian presentarse en contra callan, y todo el mundo pide la continuacion « con vivas instancias. Mi nuevo censor me trata muy bien. Por mi parte he « determinado mantenerme neutral entre los diversos partidos. No sé que « motivo tenga para temer; he esplicado á S. Pablo como lo hicieron los « griegos y como Estio, Pererio y Toledo. Ando con buena compañía; espero « que Dios, que hasta aquí nos ha dado su bendicion, continuará en favo- « recer la derechura de nuestras intenciones. » Habia regresado ya de su

primer viage cuando sintió que su salud se habia deteriorado extraordinariamente. Aconsejábanle sus superiores que moderase sus trabajos, que emprendiese otro viage, que procurase distraerse, y que abandonase la pluma hasta que Dios fuese servido de restablecerle la salud en bien de la Religion. Calmet por último accedió trasladándose desde luego á Flandes. Encontrábase en Paris imprimiendo sus *Comentarios sobre la Biblia*, cuando Mr. Francisco Felipe Morel, limosnero del rey cristianísimo, le resignó su priorato de Lay con la obligacion de que anualmente pagase en Paris 3000 libras. Calmet aceptó aquella condicion, y con lo que le quedaba de la renta reparó los edificios que se hallaban en muy mal estado, en lo que empleó tambien el producto de sus impresiones y ahorros. Después de diez años de residencia en la capital de la Francia, determinaron sus superiores llamarle cerca de sí para valerse de sus luces y de su sabiduría, y con este motivo corrió la voz que querian honrarle en su provincia con una prelacia. Calmet lo creyó y temió, porqué se oponia en tal caso á sus deseos, que eran los de vivir como á simple religioso; y á este fin dirigió al abad de Senones una carta llena de humildad y de sumision, pidiendo con vivas instancias que le libertase de un peso que no podia suportar; por fin regresó á Moyen-Moutier, donde se ocupó en ordenar la librería, y en enriquecerla con nuevas adquisiciones. Allí fué donde publicó su *Historia del viejo y nuevo Testamento*, y allí fué donde compuso su *Diccionario sobre la Biblia*, que salió á luz en 1720. Tranquilo vivia en su retiro, cuando sus superiores le llamaron para que se pusiese al frente del gobierno de su congregacion; y en efecto el capítulo en 1718 le nombró abad de S. Leopoldo de Nanci, y además le hizo visitador general, cuyo cargo desempeñó con un celo digno de su virtud y de su bien merecida reputacion. Concluido el quinquenio de su prelacia pasó á residir en su priorato de Lay, y entonces fué cuando el duque de Lorena, su soberano, le encargó la redaccion de la *Historia eclesiástica y profana de los estados de Lorena*. El incansable Calmet acometió la empresa por lo mismo que era difícil, y á fin de corresponder á la confianza que se le dispensaba, recorrió la Lorena; registró los archivos de las ciudades, iglesias y monasterios, y aumentó el rico caudal de materiales que necesitaba para emprender su trabajo con acierto. Además de las noticias que le proporcionaban los sabios, consultó todos los escritores antiguos y modernos, y por último en 1728 publicó de aquella historia cuatro tomos en fol. muy abultados, que fueron recibidos con general aceptacion, y el príncipe de Lorena pudo decir: *no me engañé; Calmet es un sabio*. Este célebre benedictino residió en su priorato de Lay hasta 1727, esto es, hasta que el capítulo general de su congregacion le eligió por segunda vez para la abadía de S. Leopoldo, y por presidente ó superior general de S. Vannes ó bien S. Victor; nombramientos

que fueron recibidos con la mayor alegría por parte de los religiosos, y que Calmet desempeñó con el celo, tino y prudencia que tenia de costumbre. Murió en 1728 el célebre abad de Senones, D. Mateo Petitdidier, y desde luego Calmet fué elegido para sucederle. En esta eleccion corrieron á la par el mérito del agraciado, el amor del Príncipe, y la buena voluntad y deseo de los religiosos. El papa Benedicto XIII aplaudió el acierto con que se habia procedido, como lo manifestó en una congregacion consistorial; así es, que no solo confirmó la eleccion, sino que resolvió elevarle á la dignidad de obispo *in partibus*, con la facultad de egercer los oficios episcopales en los lugares de su provincia esentos de los ordinarios. Cuando esto llegó á noticia de Calmet, exclamó: « Me hallo en edad y estado de servir á mi congregacion. No debo « negarle ni mi ayuda, ni mis servicios; » y al propio tiempo escribió al Papa, cardenal Larcari, ministro de estado, y al Ilmo. Riviera, secretario de la congregacion consistorial, manifestándoles á todos su agradecimiento, pero al propio tiempo escusándose, y suplicando que le permitiesen renunciar á tan alta dignidad, y fueron tan enérgicas sus súplicas, que en su vista se contentaron en enviarle la confirmacion de la abadia, de la que tomó posesion en 1729. Mas á poco tiempo recibió Calmet una carta de Monseñor Pasionei en que le instaba para que aceptase el obispado, carta llena de honrosas distinciones hácia Calmet, y escrita en términos tan espresivos que casi el buen religioso no podia resistirse á lo que tanto le abrumaba. Cayó Benedicto XIII gravemente enfermo, y esta triste circunstancia fué hasta cierto punto favorable al abad de Senones. El cardenal Larcari escribió al nuncio Pasionei estas significativas palabras: « Pues D. Calmet tiene razones « para no aceptar el obispado, se dispondrá de modo que por algun insigne « documento se manifieste para siempre la intencion que ha tenido Su San- « tidad de premiarle, y la moderacion de sus escusas á recibir la recom- « pensa. » En efecto, en 12 de Setiembre le dirigió un breve, en el que le demostró hasta tal punto su aprecio, que bien podia renunciar un obispado para adquirir este documento. Decia así: « Á nuestro muy amado hijo Agus- « tin Calmet, abad de S. Pedro de Senones, del Orden de S. Benito. Bene- « dicto P. P. XIII de este nombre. Nuestro querido hijo, salud y bendicion « apostólica. Con la mira de favorecer vuestro ardor al estudio de las letras, « y de recompensar por señales públicas de nuestra aprobacion vuestra « honestidad ejemplar, y vuestro celo por la disciplina regular, habíamos « tomado la resolucion de promoveros al Orden episcopal, persuadidos de « que esto seria un medio cierto de dar un nuevo lustre á vuestra virtud, « poniéndola manifiesta como en un lugar elevado á la vista de todos los que « viven en la Casa de Dios, y de que estas señales tan distinguidas de nues- « tra benevolencia serian tambien para otros poderosos motivos para ani-

« marles eficazmente á emprender, siguiendo vuestro egemplo, trabajos « útiles á la religion. Pero vuestra modestia nos ha hecho tantas instancias « por sus cartas y súplicas para ser dispensado de aceptar esta honra, que « nos hemos dejado vencer de vuestros ruegos, y hemos mudado de inten- « cion, bien que sin disminuir en nada la estimacion que hacíamos de vuestro « mérito. Al contrario, vuestra humilde resistencia no ha servido sino para « aumentarla, y probar que vos sois tanto mas digno de las alabanzas de « las gentes de bien, cuando manifestais mas celo é instancias en preferir « la humildad religiosa á los premios mas sublimes que se os ofrecian. Noso- « tros nos gozamos de ver en vos disposiciones tan conformes á vuestro « estado y á vuestra profesion, y damos gracias al mismo tiempo á nuestro « venerable hermano Domingo, arzobispo de Efeso (1), que de cuando en « cuando nos escribia de vuestras virtudes, de que sus testimonios se hayan « comprobado por los efectos. Continuad, pues, en dar á la Santa Silla « Apostólica pruebas de este respeto y de esta obediencia, que nos habeis « manifestado en vuestra carta, que con tanto gozo como satisfaccion hemos « recibido. Os concedemos, nuestro hijo querido, la bendicion apostólica. « Dado en Roma, bajo el anillo del Pescador, el 12 de Setiembre de 1729, « el sexto de nuestro pontificado. — Sellado : C., arzobispo de Emesa. »

Calmet, á impulsos del agradecimiento, determinó emprender un viage á Roma con el doble objeto de besar los piés á S. S. y de presentarle la dedicatoria de la *Biblia;* pero antes quiso anticiparse enviando este documento al cardenal Larcari, quien tuvo la satisfaccion de leerlo á Su Santidad. Benedicto XIII lo aceptó con la mayor complacencia; aun hizo mas; dispuso que se enviasen á sus costas al abad de Senones un egemplar de todas las obras que el mismo Papa habia escrito. Á Calmet ya no le cabia la menor duda sobre el buen recibimiento que tendria en la capital del mundo cristiano; pero cuando se acercaba el momento de emprender la marcha, recibió la triste nueva de la muerte de Su Santidad, acontecida el 21 de Febrero de 1730, de modo que no recibió el don que acababa de hacerle hasta después de la muerte del Papa. Parece cierto que Su Santidad estaba dispuesto á elevar á D. Agustin Calmet á la dignidad cardenalicia, y así lo creian sus amigos, quienes miraban el nombramiento de obispo *in partibus*, hecho á su favor, como un grado inmediato; pero quedó frustrado y tambien el proyecto de la dedicatoria del *Diccionario*. Presentósele otra ocasion propicia para llegar á los primeros grados de la iglesia. Los cardenales de Albano le rogaron que escribiese la historia de su tio Clemente IX, creyendo que el crédito del ilustre escritor disminuiria el de los apelantes de

(1) El nuncio de los Cantones suizos católicos, después cardenal Pasionei.

la bula *Unigenitus*; pero era tanta la humildad de Calmet, tal el deseo de morir en su abadía, que para evitar todo objeto de interpretacion creyó conveniente no acceder. Desembarazado ya de este compromiso, se dedicó al exacto cumplimiento de sus deberes como á religioso, como á escritor y como á padre de los pobres. En su tiempo floreció extraordinariamente la disciplina monacal. De amor y caridad eran las palabras que salian de sus labios, y las palabras de amor y caridad resonaban en las bóvedas del templo, en lo interior de los claustros, y su eco llegaba hasta en los demás monasterios. En cuanto á lo espiritual, hizo aun mas de lo que era de esperar de la cabeza humana: en cuanto á lo temporal enriqueció la biblioteca de las obras mas selectas que recibia de Alemania, Italia, España y de otros varios puntos sin perdonar medio, gasto ni fatiga para alcanzar lo mejor y lo mas útil. Apasionado á la antigüedad, procuró juntar un inmenso caudal de monumentos antiguos, compuesto de medallas, inscripciones, libros raros manuscritos y algunas curiosidades naturales, formando un gabinete que en breve llamó la atencion de nacionales y estrangeros. Su principal obgeto se dirigia á proporcionar un aliciente á los monges para que se aficionasen, como él lo estaba, á las antigüedades y á las contínuas investigaciones. Además mandó reparar los edificios de su abadía, construyó otros de nuevo; renovó y decoró las iglesias de los lugares del patronato; de modo que las levantadas de nuevo y las restablecidas ascendian á mas de veinte. Es verdad que las rentas de la abadía eran pingües, pero tambien lo es que los gastos ascendian casi á lo que podian dar de sí. Pero como su vida era sencilla, pobre, modesta y religiosa, la economía suplia el descubierto con que podia dejarle su bien entendida liberalidad. Los pobres y los desgraciados llamaban muy particularmente su atencion; socorria con mano pródiga á los necesitados, consolaba á los afligidos, tributaba la debida justicia á la virtud, calmaba la ansiedad de los tímidos y perplejos, fortificaba á los débiles y atacaba la impiedad sin hacerse odioso á sus enemigos. Algunos habitantes, movidos del celo del buen pastor, le cedieron varios censos para recompensa de los inmensos gastos que habia suportado. Hubiera podido incorporarlos á sus rentas, pero léjos de él semejante idea: antes quiso devolverlos al pueblo, destinándolos para dotacion del hospital que fundó en el principado de Salm, donde está situada la abadía de Senones; hospital destinado para todos los pobres enfermos del distrito. A este útil establecimiento añadió otro de no menor importancia; tal fué la casa que mandó edificar, destinada tambien para recibir á los enfermos y alojar á los que estaban encargados de cuidarlos. Aficionado desde su niñez á la congregacion á que pertenecia, con el beneplácito del duque de Lorena fundó tambien un monasterio de su órden en Menil, cerca de Luneville; ereccion que fué confirmada

por S. S. y aplaudida por todos los monges. Lo que mas de particular se nota en el célebre abad de Senones es aquel entendimiento claro y despejado, que todos los trabajos que el mismo se daba voluntariamente en bien de la religion y de la humanidad, no pudieron nunca debilitar. Puede decirse sin exageracion que jamás soltó la pluma de la mano. Los sabios, los literatos, los artistas y las personas de mas categoría de todas las provincias de Europa se hacian un honor en conocerle y en tratarle, ya por escrito ya personalmente. La mayor parte de los abades de los demás monasterios le enviaban monges para que á su lado aprendiesen el arte de dirigir á los demás monges por la via de la virtud, de la disciplina y del saber. En medio de tantos trabajos reunidos á la vez, le acometió una enfermedad bastante peligrosa. En el año 1743 se veia el sabio abad de Senones agobiado de los agudos dolores de la *ciática*; pero no por esto cejaba; triunfaba su imaginacion, y su pluma seguia el curso que habia principiado Aconsejábanle sus superiores que tomase las aguas de Plombieres; pero Calmet tenia tan poca confianza en este remedio que no se atrevia á adoptarlo, fundándose en razones harto convincentes. Acreció el mal y fué necesario ceder. En aquel rincon de mundo, tan poco favorable á las ciencias y á las letras, Calmet encontró todavía objetos que admirar, casos particulares que describir, importantísimas observaciones que hacer, y otras particularidades que hubieran pasado desapercibidas al ojo perspicaz del escudriñador mas activo; y entonces fué cuando reunidos todos los materiales compuso el tratado histórico de las aguas de Plombieres. Habiendo encontrado el alivio que apetecia, regresó por fin á su abadia, y publicó las muchísimas obras que habia proyectado, sucediéndose las unas á las otras con extraordinaria rapidez. Dió una nueva edicion de la *Historia de Lorena*, en seis tomos; publicó disertaciones sobre los espíritus y los aparecidos de Hungría y de Moravia; el tratado histórico de las aguas de Plombieres; emprendió la historia de los hombres ilustres que florecieron en Lorena, y en los tres obispados de Metz, Toul y Verdum; obra que, segun dice un escritor, es un monumento salido de la mano patriótica de Calmet levantado á las musas y á las bellas letras. Dió además una noticia de la Lorena, comprehensiva de los ducados de Bar y de Luxemburgo, el electorado de Tréveris, los tres obispados, las ciudades principales y los otros lugares mas célebres. Todas estas obras no le distrageron de su principal objeto, las divinas letras. Al parecer nada le quedaba que añadir á lo mucho que habia escrito sobre la materia; sin embargo como el divino libro es un piélago infinito de verdades, y segun el dicho de S. Gregorio el Grande, *es un rio á un mismo tiempo somero para los sencillos, y para los sabios insondable, donde el cordero anda y el elefante nada*, Calmet encontró todavía mucho que decir, cuando le instaron los impresores de Paris

que les enviase algo para añadir á la nueva Biblia que se publicaba en latin y en francés, con prefacios, disertaciones, y notas literales, críticas é históricas. Entonces fué cuando compuso las diez disertaciones que se imprimieron en esta Biblia. Por fin Calmet, que á la edad de ochenta y cinco años, conservaba todavía todas sus facultades intelectuales, conoció que se acercaba á pasos agigantados á la eternidad. No llevaba en pos de sí la memoria de una vida estraviada y llena de errores. Desde su infancia se habia mantenido fiel á Dios, y habia empleado todo el tiempo en beneficio de sus semejantes. Sin embargo, la idea de la eternidad absorvia toda su atencion. Fijos sus ojos en el Crucificado, le pedia encarecidamente que le perdonase los estravíos involuntarios á que podia haber incurrido, que le confortase en las aflicciones, que no le abandonase en su agonía, y que purificase su alma para que fuese digna de volar á la morada celestial á disfrutar de la presencia de su querido Dios. Atacóle una fluxion en el pecho; sobrevínole una picazon sumamente incómoda, y á pesar de todo cuando el mal aflojaba continuaba en sus tareas piadosas y literarias á fin de que no le sorprendiese la desidia en los últimos momentos de su vida. Continuó asistiendo al coro constantemente, celebrando todos los dias el santo sacrificio de la Misa, y entregándose á las prácticas religiosas que tenia de costumbre, hasta que agotadas enteramente sus fuerzas espiró tranquilamente en los brazos de sus amados religiosos el dia 25 de Octubre de 1757. Pocos dias antes de morir llamó á su coadjutor, y le entregó el epitafio que habia compuesto para gravar sobre su sepulcro, diciéndole que no permitiese que aquel epitafio fuese substituido por cualquier otro. Decia así:

HIC JACET F. AUGUSTINUS CALMET,
PATRIA LOTHARUS, RELIGIONE CHRISTIANUS,
FIDE CATHOLICO-ROMANUS, PROFESSIONE MONACUS,
NOMINE ABBAS HUJUS MONASTERII.
LEGI, SCRIPSI, ORAVI, UTINAM BENE!
HIC EXPECTO DONEC VENIAT IMMUTATIO MEA.
VENI DOMINE JESU.
NATUS DIE 26 FEBRUARII ANNI 1676,
MORTUUS DIE 25 OCTOBRIS ANNI 1757.

Un hombre de funesto recuerdo vivia en tiempo de Calmet, un hombre tristemente célebre; este era *Voltaire*. Tan erudito como impío, tan amigo de las musas como enemigo de la fé ortodoxa, se complacia en derramar la ponzoña mas activa en el corazon del hombre. Sin embargo, no pudo resistir á la grande impresion que le causaba la sabiduría y la piedad del abad de Senones. Le conoció, y le amaba, y aquel cuya audacia llegó al estremo de insultar al mismo Dios, hubo de confesar la saludable influencia que la Religion ha-

bia ejercido en el humilde monge. Escribíale con frecuencia, y en medio de sus estravíos leía con suma satisfaccion sus respuestas, llenas de caridad y de mansedumbre. En 1748, pidiéndole desde Luneville permiso para ir á pasar algunas semanas en el monasterio de Senones, le decia así: « Yo quiero « instruirme con aquel cuyos libros me han formado, é ir á beber en la « fuente; para lo que os pido el permiso. Seré uno de vuestros monges. Un « Pablo que ira á visitar á Antonio. Avisádme, si quereis recibirme como « monge. En este caso me aprovecharé de la primera ocasion para ir á la « morada de la ciencia y de la virtud. » Parece inconcebible que un hombre como Voltaire á la edad de cincuenta y cuatro años pudiese espresarse en términos tan sumisos y tan edificantes; pero aun causa mayor asombro el comportamiento que observó en la abadía de Senones. Lleno de veneracion por el sabio Abad que la gobernaba, vivió en cierto modo como religioso entre los religiosos: no quiso comer sino con la comunidad en el refectorio, ni conversar mas que con ellos; asistió en la fiesta de *Corpus Christi* manifestando la mayor edificacion. Dícese, que quedó tan contento de todo lo que habia visto y observado, que su intencion fué acabar allí sus dias en paz y tranquilidad; pero era del mundo, amaba los placeres y la lisonja, y aun que no olvidó á Calmet, continuó burlándose de la religion del Crucificado. En otra carta que escribia desde Ginebra al coadjutor del ilustre Abad, se expresaba en estos términos. « Yo admiro la fuerza del tem- « peramento de Mr. vuestro tio: ella es igual á la de su ingenio. Ha resistido « últimamente á una enfermedad, á la que cualquier otra constitucion hu- « biera sucumbido. Nadie en el mundo es mas digno de una larga vida; él « ha empleado la suya en proveernos de los mejores socorros para el cono- « cimiento de la antigüedad. La mayor parte de sus obras son libros sin los « que no se puede pasar. Os pido, Mr. que me hagais el favor de decirle, que « ninguno hay en el mundo que le estime mas que yo. » Por último, habiéndole rogado el mismo sobrino de Calmet que le escribiese cuatro versos para ponerlos al pié de la efigie de su tio, le contestó. « Seria difícil, Mr., « hacer una inscripcion digna del tio y del sobrino, en defecto de talentos, « os ofrezco lo que dicta mi celo: »

Des oracles Sacrés que Dieu daigna nous rendre,
Son travail assidu perça l' obscurité
Il fit plus; il les crut avec simplicité
Et fut par ses vertus digne de les entendre.

« Me parece á lo menos, que hago justicia á la ciencia, á la fé, á la modestia, á la virtud del difunto Mr. D. Calmet, pero no podré jamás celebrar como quisiera su memoria, que me será infinitamente amada. » Estos elogios, salidos de la boca de un impío en momentos tal vez de reflexiva calma, no

dejan de contribuir al triunfo de la fé y de la virtud. Calmet, considerado como escritor, merece ser elogiado por su penetracion, por sus rectas y puras intenciones, por los grandes esfuerzos que hizo para presentar con toda su brillantez el magnífico cuadro de nuestra santa religion, y por el inmenso caudal de erudicion y de doctrina que legó á la posteridad. Sin embargo, á fuer de imparciales diremos que su estilo es algo difuso, y con frecuencia incorrecto, pero esto no impide que sus obras continuen siendo consultadas por nuestros sabios, y que hayan merecido y merezcan una aceptacion universal. D. Faugé, su sobrino, escribió su *Vida* que se imprimió en 1768 en 8.°, y en la cual se encuentra la lista completa de sus obras. Nosotros citaremos las siguientes: 1.ª: *La Biblia en latin y en francés* (de la traduccion de Sacy) *con un comentario literal y crítico*, Paris, 1707–17, veinte y tres tomos en 4.°, á los cuales se añade otro que comprende, *Nueve disertaciones*, Paris, 1720, en 4.°; segunda edicion, Paris, 1714-20, veinte y seis tomos en 4.°. Existe además otra edicion mas completa, hecha tambien en Paris, 1724, nueve tomos en folio. Cuéntanse otras ediciones latinas publicadas en Venecia, Francfort y Augsburgo. Las *disertaciones* y el *prefacio* de estos *Comentarios* fueron reimpresos separadamente en Paris, 1720, con otras diez y nueve disertaciones en tres tomos en 4.°. Finalmente, salió un compendio del *Comentario* y de las *Disertaciones* en la *Biblia de Vencé*, Paris, 1748-50, catorce tomos en 4.°. El abate Feller al hablar de la obra principal, se expresa así: *Este es el gran repertorio de donde los filósofos modernos han sacado varias objeciones contra la Sagrada Escritura, desentendiéndose siempre de las respuestas del sabio comentador*. Cuando trata de los tres tomos que comprenden las *Disertaciones* y los *Prefacios*, de sus *Comentarios etc.* dice que es la parte mas agradable y mas buscada; compila, añade, todo lo que se ha dicho antes de él sobre la materia de que trata; pero rara vez da pábulo á la meditacion. Su obra contiene mas hechos que reflexiones, y como la mayor parte de estos hechos interesan á la curiosidad de los eruditos, este fué sin duda el motivo de la grande aceptacion que tuvo; pero como Feller se entretiene en exaltar mas la virtud que la sabiduría de Calmet, nada de estraño tiene que se esprese así cuando, segun otros escritores, y segun de la misma obra se desprende, hizo en ella gala de su inmensa erudicion, de su recto juicio y de su caudal de inagotable doctrina, bien que, como en sus demás obras, se muestra algo difuso é incorrecto; defectos que se pierden entre la multitud de hechos y de pruebas que nos presenta. 2.ª: *Diccionario histórico, crítico y cronológico de la Biblia*, Paris, 1730, cuatro tomos en fol. con estampas. Esta obra siempre se ha contado como la mejor de las que compuso este autor, y ha sido traducida al latin, al inglés, al aleman y otros idiomas. En la misma obra se encuentra una bibliografía eclesiástica muy estensa y de

bastante mérito. « Esta obra, dice un escritor, puede equivaler á una gran « librería, llena de erudicion la mas selecta y profunda, donde los estudiosos « prontamente pueden hallar con que satisfacer sus dudas, é ilustrarse en « mil materias de la antigüedad y en las obscuridades de la Sagrada Es- « critura. Cuando nuestro autor, añade, no hubiese trabajado otra obra, « esta sola bastaria para ponerle entre los grandes de primera clase de « la república literaria; » elogio que no deja de ser algo exagerado; pero de todos modos el *Diccionario de la Biblia* debe considerarse como un repertorio de vasta erudicion. El obgeto es útil y respetable, en donde la ciencia teológica, la de las lenguas y la de las antigüedades santas y profanas concurren á esparcir la luz en los lugares obscuros de la Escritura, y en donde por medio de un órden fácil y conocido el autor se dirige primera- mente hácia el obgeto que se propone, y no deja de ser una lástima que la misma erudicion le haga incurrir á veces en faltas de exactitud sobre una crítica exacta y severa; que las dificultades sean algunas veces propuestas y aun agravadas mas bien que aclaradas y resueltas, y que arrojen finalmente la mayor parte de defectos é inconvenientes del *Comentario*. Hiciéronse de ella varias ediciones. 3.ª: *Historia del antiguo y nuevo Testamento y de los judios*, Paris, 1737, cuatro tomos en 4.°, ó siete tomos en 12.°. Esta obra, como hemos indicado ya, la compuso en Moyen-Moutier, aunque se impri- mió en Paris. El impresor le enviaba las pruebas por el correo para que las corrigiese, y á pesar de los inconvenientes que esto ofrecia, salió con bas- tante rapidez y exactitud. Consérvase en ella la augusta sencillez de los escritores sagrados, y su narracion va con frecuencia apoyada de la autoridad de los historiadores profanos. En ella adoptó la cronología de Userio. Fr. Mi- guel Martinez de Virgala la tradujo al español con este título: *Historia del antiguo y nuevo Testamento y de los judios para servir de continuacion á la Historia eclesiástica del abad Fleuri*, Madrid, imprenta de Cano, 1789, cuatro tomos en 4.°. En la traduccion de la *Historia eclesiástica* de Berault- Bercastel, Madrid, 1807, tomo XX, se lee la siguiente nota: HISTORIA DEL ANTIGUO Y NUEVO TESTAMENTO Y DE LOS JUDIOS, *traducida al castellano para que sirva de introduccion y complemento á esta de Berault, con un resúmen de la vida y escritos del autor. Con estas dos obras logra nuestra nacion tener en su idioma una escelente y completísima historia general de la Religion desde el principio del mundo hasta nuestros dias.* 4.ª: *Historia universal sagrada y profana desde el principio del mundo hasta nuestros dias*, Strasburgo, 1720, y Nanci, 1765-71, diez y siete tomos en 4.°. El autor no llegó á concluirla, y si bien se estiende mucho sobre la historia eclesiástica y monástica, es con frecuencia demasiado pródigo en copiar lo que dicen los autores modernos, en lugar de dirigirse á la fuente principal. A pesar de todo, es bastante sabia

y circunstanciada. 5.ª : *Historia eclesiástica y civil de la Lorena*, Nanci, 1728, tres tomos en fol , Paris, 1745–57, siete tomos en fol. Es la mejor que se ha publicado de esta provincia. La *Biblioteca de Lorena* forma el cuarto tomo de la misma edicion; y lo mas útil que nos presenta el todo de ella son los mapas y las pruebas impresas al final de cada tomo. 6.ª : La *Biblioteca de los escritores de Lorena*, 1751 , un tomo en fol. Se conoce que el autor se mostró incansable en sus investigaciones; sin embargo, es tambien algo pródigo en personas poco conocidas. 7.ª : *Historia genealógica de la casa de Chatelet, primera rama de la casa de Lorena*, Nanci, 1741, en fol. 8.ª : *Historia de la casa de Salles*, Nanci, 1716, en fol. 9.ª : *Disertacion sobre las carreteras de Lorena*, Nanci, 1720, en 4.°. 10.ª : *Tratado sobre las apariciones de los Angeles, de los demonios, y de los espíritus, y sobre los aparecidos y vampiros de Hungria*, Paris, 1746, en 12.°, Einsilden, 1749, dos tomos en 12.°; compilacion sin crítica hecha por un anciano octogenario. 11.ª : *Comentario literal, histórico y moral sobre la regla de S. Benito*, dos tomos en 4.°. : 12.ª : *Tratado histórico de las aguas de Plumbieres*.

CALO (Pedro) natural de Venecia, religioso del Orden de Sto. Domingo. Vivia por los años 1300; y escribió, *Vida de los Santos* y otros varios tratados. Se ignora el año en que murió. Leandro Alberti lo citó particularmente en su obra de *vir. illustr. ord. S. Domin.*

CALOCERO (S.) mártir. Convertido á la fé por los desvelos de los Santos Faustino y Jovina, sus paisanos y buenos amigos, los siguió á la morada de los ángeles, después de haber alcanzado en la tierra la gloria del martirio. Ostentaba el bello timbre de cristiano, cuando fué preso y decapitado en Brescia bajo el imperio de Adriano en el año 119. La Iglesia lo venera el dia 18 de Abril.

CALOCERO (S.) Nació en Grecia; fué discípulo de S. Apolinar, primer obispo de Ravena, y promovido al sacerdocio dirigió algunas veces la diócesis durante la ausencia del prelado. Admirado por sus virtudes eligiéronle por obispo de la misma ciudad después de la muerte de su maestro. Murió en tiempo del emperador Adriano por los años 120, y á los ciento de su edad; cien años de virtudes, digámoslo así, le hicieron digno de formar parte de la corte celestial. El Martirologio Romano lo cita el dia 11 de Febrero.

CALOCERO y Parterio, eunucos (SS.) y mártires. El primero estaba destinado al servicio de la esposa del emperador Decio, y el segundo desempeñaba tambien un empleo en palacio. Resistiéronse á ofrecer incienso á los ídolos, y como fuesen denunciados al Emperador, viendo este que confesaban decididamente que eran cristianos, mandó que los entregasen al prefecto para que los castigase. Este probó primeramente con promesas y después con amenazas reducirlos á su querer; mas conociendo que todo era inútil,

los puso en manos de los ejecutores para ver si á fuerza de crueles y dilatados tormentos lograrian intimidarlos y hacerles vacilar; pero los Santos se mantuvieron firmes en su propósito alabando sin interrupcion el nombre del Crucificado. Favorecidos por su Divino Maestro, salieron en bien de todas las pruebas y sin esperimentar lesion alguna, hasta que en 19 de Mayo del año 250 fueron decapitados en Roma en la via Valeria, y en este mismo dia los menciona el Martirologio Romano.

CALOGERA (el P. Angelo) del Orden Camaldulense, célebre filólogo y poeta italiano del siglo XVIII. Nació en Padua en 7 de Setiembre de 1699 de una antigua y noble familia griega del Corfú; pero adicta al rito latino. Estudió al lado de los jesuitas, y á la edad de diez y seis años entró en el monasterio de S. Miguel del Orden camaldulense, situado en una isla entre Venecia y Murano, donde se entregó con nuevo ardor no solo al estudio de las ciencias, correspondientes á su estado, si que tambien á las de las bellas letras. Enviado en 1721 á Ravena para cursar la teología, encontró allí una rica biblioteca y un sabio bibliotecario que supo dirigirle tan bien, que adquirió en poco tiempo grandes conocimientos en la ciencia bibliográfica. Mostróse durante su vida muy agradecido al sabio religioso que le habia proporcionado tan útil recreo, y mantuvo con él hasta su muerte una correspondencia literaria no interrumpida. En esta biblioteca fué donde trabó amistad con el célebre cardenal Quirini, su conciudadano, de quien atendido el cariño que le tenia podia esperar la mayor proteccion; pero nacido Calogera sin ambicion, después de haber pasado algunos años en Venecia y en Vicenza, regresó á su convento de S. Miguel, cerca Murano, con la firme resolucion de pasar allí el resto de sus dias. Entregóse desde entonces á la práctica de los deberes de su religion y á la investigacion y trabajos literarios. Tiempo habia que los sabios italianos echaban á menos la publicacion de las actas de sus academias como se hacia en Francia, en Inglaterra, en Alemania y en todo el norte. El P. Calogera fué el primero que concibió la idea de dar una coleccion de dichas actas, siendo ayudado en este designio por Pedro Catarino Zeno, hermano del célebre Apóstolo-Zeno, por Vallisnieri, Facciolati, Manni, Muratori etc. y publicó en 1729 los primeros tomos en 12.° con el título de: *Raccolta d' opuscoli scientifici e filologici*, que continuó hasta el año 1766; pero bajo títulos diferentes. La primera coleccion contiene cincuenta y un tomos, comprendidos los índices de materias y de autores; la segunda bajo el título de: *Nuova raccolta*, fué empezada por el mismo Cologera en 1755 y continuada después de su muerte por el P. Fortunato Mandelli de la misma congregacion. La eleccion de los opúsculos, tanto en una como en otra coleccion, podia haber sido algo mas severa; pero en ambas se encuentran, y en gran número, trozos preciosísimos. Este laborioso literato

publicaba tambien cada año, en pequeños tomos en 8.°, varias noticias literarias en forma de cartas escritas ya por él ó ya por sus amigos, bajo el título de: *Memorie per servire alla storia letteraria*; pero esta publicacion le acarreó algunos disgustos que le obligaron á abandonarla en 1758 cuando habian ya salido unos doce tomos. Volvióla á empezar al año siguiente con uno de sus amigos; pero no publicó mas que seis tomos, pues en 1761 renunció enteramente á este proyecto. Calogera tuvo parte en otros varios trabajos, entre otros al diario titulado; la *Minerva* con Apóstolo-Zeno y otros sabios literatos, 1762–65, en 4.°. Dió además una traduccion italiana del *Telémaco*, Venecia, 1744, en 4.°. *Il Nuovo Gulliver*, Venecia, 1731, en 8.° y varios opúsculos biográficos. Tuvo tambien gran parte en la nueva edicion de la *Biblioteca volante* de Cinelli, dada por Albrizi. Era además el P. Calogera revisor de libros, cuyo empleo le confiaron en 1730 los reformadores de Padua, y que desempeñó con tanta aplicacion como integridad. Finalmente, terminó su laboriosa carrera en 29 de Setiembre de 1768. Entre las varias obras que dejó inéditas se cuenta una correspondencia literaria con muchos sabios amigos suyos, la cual no baja de sesenta tomos muy abultados; de modo que de ella podrian sacarse varias preciosidades para la historia de la literatura.

CALOGERO (S.) ermitaño. Dícese, que vivió por muchos años en un monte solitario junto al mar Tirreno, en cuya cumbre edificó una capilla que dedicó á la Virgen SSma.; después se trasladó á Sesea en Sicilia, donde continuó entregándose á la soledad y á la penitencia, no hablando mas que á los que iban á consultarle para tranquilizar sus almas. Segun cuentan era tal su amor á la contemplacion, que pasaba dias enteros en contínuos éxtasis. Dios le agració con el don de hacer milagros, que continuaron obrándose por su intercesion aun después de su gloriosa muerte acontecida el 17 de Junio del año 485, bien que el Martirologio romano lo menciona el dia 18, diciendo que su santidad resplandecia especialmente en librar á los energúmenos.

CALPHI (véase Calfi).

CALTRI. El diccionario de Moreri cita como santo á un tal Caltri en latin *Caletricus*, obispo de Chartres en el siglo VI. Dice que nació en el año 529 de una familia noble, que fué ordenado de sacerdote por S. Lubino, obispo de Chartres, y que le sucedió en el año 556. Finalmente, añade que asistió en el tercer concilio general de Paris en el año 557 y en el segundo concilio de Tours en el año de 556, y que murió en el año siguiente. Baillet lo cita en su *Vida de los Santos*, y en Chartres se celebra su fiesta en 8 de Octubre.

CALVI (Donato) vicario general de la congregacion de Lombardía de la Orden de S. Agustin. Nació en Bérgamo, y publicó una obra rara y curiosa

titulada : *Scena letteraria degli scrittori Bergamaschi*, Bérgamo, 1664, en 4.°, dividida en dos partes; la primera contiene la noticia de mas de trescientos literatos de Bérgamo con sesenta retratos. La segunda parte, consagrada á la academia *degli Excitati*, da la noticia de treinta y siete académicos con siete retratos (véase la *Bibliotheque curiense* de Davit Clement).

CALVO (Antonio) cardenal, obispo de Todi, nacido en Roma. Después de haber obtenido un canonicato fué elevado á la silla episcopal. En el año 1405 el papa Inocencio VII le puso en el número de los cardenales. Gregorio XII le encargó varias comisiones delicadas, nombrándole arcipreste de San Pedro, recibiendo la órden de reformar los canónigos, cuyo encargo desempeñó á entera satisfaccion de la Santa Sede. Como Calvo era un hombre reconocido, no abandonó al Papa hasta el último estremo para unirse al concilio de Pisa. Finalmente, dió su consentimiento para la eleccion de Alejandro V, y murió en 2 de Octubre de 1421.

CALVO (Fr. Pedro) portugués, del Orden de predicadores, maestro en sagrada teología, doctor en la escuela doméstica de Lisboa y prefecto de sus estudios. Fué varon eminente en virtud y en letras, y muy estimado tanto de sus religiosos como de cuantos tuvieron la dicha de admirar sus bellas calidades. Floreció á mediados del siglo XVII. Compuso las obras siguientes: *Defenzao das lagrimas dos justos*. 2.° : *Homilias de Cuaresma*, dos tomos, Lisboa, 1615, 1627, 1629, en fol., traducidas al latin, Colonia, 1669, en 4.°. 3.° : *Homiliarum totius anni tomum primum continentem XXIV. Homilias Adventus Domini*, y segun se cree en Colonia, 1659, en 4.°. 4.° : *Defensorium sacrarum religionum*, traducida en varias lenguas.

CALVO DE LOS REYES (el P. Mtro. Fr. Juan) nació en Madrid en el siglo XVI, y sintiéndose inclinado al estado religioso tomó el hábito de religioso calzado de la Orden de la Merced en la provincia de Castilla, y cursó con grande aprovechamiento letras sagradas en la Universidad de Salamanca. Habiase adquirido ya gran reputacion entre sus hermanos, cuando se embarcó para América; pasó á la provincia de Guatemala, que ilustró con su vasta erudicion y grandes conocimientos, y sobre todo por su amor á la virtud, siendo, tanto por su penitencia como por su contínua oracion un excelente modelo de religiosos. Fué maestro en sagrada teología, y murió en el convento de aquella ciudad por los años 1638. Hiciéronle grandes exequias, y diéronle sepultura en lugar distinguido en memoria de sus eminentes prendas. Dejó manuscritas : 1.° : *Psalterium captivorum*. 2.° : *Rúbricas del oficio eclesiástico*.

CALZOLAI (Pedro) religioso benedictino de la Congregacion de Monte Casino. Nació á principios del siglo XVI en Bugiano, pueblo de la Toscana. Es principalmente conocido por una *Historia de las Ordenes monásticas*. Esta obra,

fruto de un trabajo de veinte años, exigió por precision grandes y escrupulosas investigaciones, cuyas circunstancias la hacen sumamente recomendable. Está escrita en italiano, y se titula : *Istoria monastica, in cinque libri divisa, trattata per modo di dialogo.* Fué impresa en Florencia, 1561, en 4.°, y después en Roma, 1575, en el mismo tamaño. El autor fué sorprendido por la muerte en 14 de Marzo de 1581, á la edad de ochenta años, en el momento en que se preparaba para dar una tercera edicion, enriquecida con numerosas adiciones. Dejó además dos diálogos sobre la historia de Padua, cuyo manuscrito original se conservaba en la biblioteca Ambrosiana. Es necesario advertir que este autor fué designado bajo diferentes nombres, *Pedro Bugiano* del lugar de su nacimiento, *P. Florentino* porqué este pueblo se hallaba cerca de Florencia, y finalmente *Ricordatus* (Reflexivo), sobrenombre que sin duda se adquirió por su carácter, ó como dice un escritor, nombre que le dieron en su Orden.

CAM, hijo de Noé y hermano de Sem y de Jafet, segun se cree era el último de los hijos de Noé (1). Un dia que este Patriarca habia bebido con exceso, vióle Cam echado en su tienda y descubierto de un modo indecente. El inconsiderado jóven, en vez de cubrirle como debia, fuése inmediatamente á participarlo á Sem y á Jafet, quienes cubriéndole con una capa y andando hácia atrás evitaron verle en aquel estado. Apenas dispertó Noé, sabiendo lo que habia pasado, dijo : Maldito Canaán, siervo serás de de los siervos de tus hermanos. Estas palabras dan motivo para congeturar que Canaán habia advertido á su padre de la desnudez de Noé. Otros creen que Noé quiso herir á Cam de un modo mas sensible, echando la maldicion á Canaán su hijo (2). Noé añadió : *Bendito el Señor Dios de Sem, Canaán sea*

(1) Gen. IX, 24. *Cum didicisset Noé quæ fuerat ei filius suus minor.* Algunos dicen que estas palabras hacen referencia á Canaán, hijo de Cam y nieto de Noé, pero parece mas natural creer que se refieren á Cam, y así lo opina Calmét.

(2) El P. Scio nota muy oportunamente que Noé no quiso maldecir á Cam en su persona, por cuanto el Señor al salir del Arca le habia dado su bendicion como á los otros, sino que le maldijo en su hijo Canaán; y esto no por resentimiento sino por su espíritu profético. Esta profecía se cumplió después en su posteridad, cuando los israelitas que descendian de Sem, bajo la conducta de Josué, después de haber conquistado la tierra de Canaán, destruyeron sus pueblos, y redujeron sus moradores á la condicion de vilísimos esclavos. Los hebreos tienen por tradicion constante, que como Canaán hubiese visto el primero la desnudez de su abuelo lo advirtió á su padre Cam, de quien lo supieron Sem y Jafet; y añaden que, noticioso de ello Noé, fulminó su maldicion contra el primer autor de la maldad. De lo que se desprenderia que lo que se cuenta de la desnudez de Noé, habria sucedido ocho ó diez años á lo menos después del diluvio, pues no es presumible que Noé hubiese castigado á Canaán antes de saber distinguir entre el bien y el mal. Pero de todos modos nosotros preferimos la opinion del célebre anotador de la Biblia. Espóngase este pasage del modo que se quiera, Moisés quiso que quedase consignada en este pasage la discordia que debia haber entre los hebreos descendientes de Sem y los cananeos.

el siervo de este : que Dios estienda la posesion de Jafet : que Jafet viva en las tiendas de Sem , y que Canaán sea su esclavo. Cam tuvo una numerosa posteridad. Fué padre de Cus , de Mezraim , de Fut y de Canaán. En los correspondientes artículos hablarémos de los descendientes de cada uno de sus hijos y del país que ocuparon. Por lo que respecta á Cam , segun se cree , le tocó el Africa entera , que pobló con sus hijos. En cuanto á él se quedó en Egipto , que era al parecer el país mas fértil del Africa. Es de advertir que el Africa es nombrada la *tierra de Cam* en varios lugares de los salmos , Psal. LXXVII , 51 ; CIV , 23 ; CV , 22. Plutarco llama al Egipto *Chemia*. Se observan aun vestigios del nombre de Cam en *Psochemmis* y *Psitta-chemmis* , que son unas comarcas de Egipto. Finalmente , se cree que Ammon adorado de los egipcios y en la Libia no es otro que Cam hijo de Noé. El autor del Tharit-Thabari nos dice que , habiendo dado Noé su maldicion á Cam y á Canaán , el efecto de esta maldicion fué que no tan solamente su posteridad se vió esclava de sus hermanos y nacida , digámoslo así , en la esclavitud , si que tambien cambió el color de su rostro y de todo el cuerpo de blanco que era en negro , pues ellos opinan que todos los negros deben su orígen á Cam y á Canaán. Viendo Noé , dicen este cambio tan repentino , se estremeció , y rogó á Dios que tuviese á bien inspirar á los Señores de Canaán el amor á la ternura y á la compasion con respecto á él , y que Dios oyó las súplicas de Noé ; pues que si se observa detenidamente se vera aun hoy en dia el efecto de la maldicion de Noé en la esclavitud de los descendientes de Cam , y el efecto tambien de las súplicas del mismo Noé , atendido á que esta clase de esclavos negros es querida y buscada en todos los lugares. Muchos han creido que la posteridad de Cam era la única , ó á lo menos la principal causa de la construccion de la torre de Babel , que ella inspiró el designio á las otras , y formó la presuntuosa idea de levantar una torre que llegase hasta al cielo para hacer su nombre célebre en todos los siglos , y para ponerse en estado de no temer un nuevo diluvio si Dios queria enviarlo sobre la tierra. No ponemos la menor duda en que fué un hecho altamente criminal á los ojos de Dios la construccion de la Torre de Babel , monumento eterno del orgullo , de la depravacion y de la temeridad del hombre ; el autor de la *Sabiduría* la llama una *Conspiracion de maldad* , Sap. X , 5 ; pero no es justo que recaiga todo el peso de la odiosidad contra la raza de Cam , mayormente cuando no existen pruebas que lo demuestren de un modo evidente. Un autor árabe dice , que Cam fué el primero que estendió la idolatría , que inventó los temas celestes y la magia , que fué autor de diversas supersticiones , por cuyo motivo se le llamó Zoroastro ó Adris el profeta , esto es , la imágen de un astro , ó un fuego que en todos tiempos arroja resplandor. La fábula ha conservado algunos vestigios de Cam. Cuentan que en cierto dia Mirra , casada segun unos , y

segun otros nodriza de Hammon, y madre de Adonis, hallándose en compañía de su hijo, encontró á Cyniras que dormia en su tienda todo descubierto y en una posicion indecente; que inmediatamente corrió á participarlo á Hammon; que este lo advirtió á sus hermanos, quienes, para libertar á Cyniras de la vergüenza que debia causarle el hallarse desnudo cuando dispertase, le cubrieron con alguna cosa. Habiendo dispertado Cyniras, y noticioso de todo lo que habia pasado, maldijo á Adonis, y persiguió á Mirra en Arabia, donde, después de haber ido divagando por espacio de nueve meses, fué transformada en árbol, que produce la mirra. Hammon es el mismo que Cam y Adonis el mismo que Canaán. En la Mit. Rab. leemos que Cam ha sido considerado como el Saturno de los paganos, porqué los rabinos dicen que Cam hizo á su padre Noé eunuco. Los que le atribuyen la invencion de la magia pretenden que, valiéndose de los hechizos, cuyo uso y poder conocia, redujo á su padre á la impotencia, resentido de que amase con preferencia á sus hijos nacidos después del diluvio. Le acusan tambien de incesto con su madre durante el sueño que siguió á la embriaguez de su padre. Otros dicen que Noé supo que Cam le habia visto desnudo, porqué cuando dispertó, notó que sus ojos se habian vuelto rojos, que su barba y sus cabellos ardian, y que finalmente habia cambiado totalmente su esterior.

CAMAAM ó CHAMAAM, hijo de Berzelai de Galaad, acompañó á David á Jerusalem después de la guerra de Absalon, y David le colmó de bienes en consideracion á su padre Berzellai, que le habia favorecido generosamente cuando se vió obligado á emprender la fuga. 2, Reg. XIX, 37, 38.

CAMACHO (Juan) natural de Cadiz, abrazó la Regla de S. Ignacio de Loyola; se trasladó á Quito en América, donde se distinguió por sus conocimientos y por su piedad, y allí murió en el año 1664. Escribió: *De vita spirituali perfecte instituenda compendium ex operibus P. Joannes Alvarez de Paz*, Valencia, 1650, en 4.°.

CAMARA Y MURGA (Cristóbal de) sabio prelado español: nació en Arciniega, diócesis de Burgos; fué profesor de Sagrada Escritura en Toledo, y varon de grande erudicion y doctrina. Fué elevado á la silla episcopal de Canarias; de allí le trasladaron á la de Salamanca, donde murió en el año 1641, después de haber publicado las *Constituciones sinodales* de su diócesis, obra importantísima, atendido á que se encuentra en ella la historia mas antigua que tenemos de nuestros establecimientos en las Islas Canarias. Se titula: *Constituciones sinodales del obispado de Canarias, su primera fundacion y translacion; vidas de sus obispos, y breve relacion de las Islas*, Madrid, 1634, en 4.°. Mensel se olvidó de este libro curioso en su *Biblioteca histórica*, al paso que es cierto que la obra de Nuñez de la Peña, y sobre todo la de Viera y Clavijo, ha proporcionado noticias mas recientes y mas circunstanciadas.

CAMARA (Fr. Juan de la) del Orden seráfico; floreció, segun se cree, en el siglo XVI; fué varon de virtud y doctrina, y escribió una obra que se conserva manuscrita, titulada; *Centurias*.

CAMARA (Fr. Marco de la) de Alcalá de Henares; floreció en el siglo XVI, y habiendo abrazado el estado religioso, entró en el Orden de menores de la provincia del Santo Evangelio. Se ignora la época en que murió. Escribió: *Quæstionarium consiliationis simul et expositionis locorum difficilium Sacræ Scripturæ, in quo D. C. Scripturæ loca exponuntur*, Alcalá de Henares, 1587, en 4.°. *Elenchum concionum pro Dominicis totius fere anni, præcipuis festivitatibus Domini et communi Sanctorum.*

CAMARGO. (Fr. Simon de) Fué descendiente de una ilustre familia de la ciudad de Burgos en España: tomó el hábito de trinitarios calzados, y profesó en el convento de la misma ciudad. Por sus talentos y virtudes el general de su religion le nombró provincial, no solo de Castilla, sino tambien de Aragon y Portugal, y durante su oficio no desmintió ni en lo mas mínimo el concepto en que todos le tenian. A mas de haber procurado el lustre de la religion, puso su principal cuidado en redimir cautivos, y se sabe que rescató casi cuatro mil del poder de los infieles. Era tal el concepto en que le tenian los mahometanos mismos, por su celo, piedad y demás virtudes, que solamente con dejar su báculo en señal de la deuda que contraia con los cautivos, le dejaban venir libre con ellos. Sin embargo de esto, muchas veces se vió atropellado y maltratado bárbaramente de los infieles, dándole de azotes, bofetadas, y otros tormentos, todo lo que sufria con paciencia y resignacion por amor á Jesucristo. Fué tan grande su celo por los cautivos, é infatigable en la redencion que alcanzó de D. Juan II, rey de Aragon, la confirmacion de la sentencia dada por la reyna D.ª María y D. Alonso V su hermano, á favor de los religiosos de su Orden y contra los padres Mercenarios, para pedir limosnas para la Redencion de cautivos en la corona de Aragon. Fué tanto el aprecio que por sus prendas mereció á los reyes católicos D. Fernando y D.ª Isabel, que no solamente le nombraron su capellan sino tambien consejero, y le propusieron en diferentes ocasiones para diversos obispados; pero él prefiriendo mas bien continuar en la religion y ejercitarse á la redencion de los cautivos cristianos, los renunció humildemente. Continuó todo el resto de su vida empleándose siempre en obras de caridad, hasta que murió con grande opinion de santidad en el mismo convento de Burgos, á 16 de Diciembre de 1497. Su cuerpo estaba sepultado en un magnífico sepulcro, y sobre la lápida se veia esculpido un retrato suyo de piedra, con un birretillo negro en la cabeza, un báculo en la mano, y una bolsa grande en la misma en señal de haber empleado mucho dinero en rescatar cautivos.

CAMARGO Y SALGADO (Fr. Fernando) nació en Madrid hácia el año 1572. Fueron sus padres Baltasar de Camargo y María Salgado. Fernando tomó el hábito de religioso de ermitaños de S. Agustin, y profesó en su patria en el convento de S. Felipe el real el 26 de Julio de 1588. Cursó filosofía y teología con particular lucimiento, distinguiéndose tanto por sus prendas personales como por su grande erudicion. Nombráronle maestro de sagrada teología; pero donde se dió muy particularmente á conocer fué en el púlpito. Gozó de la fama de orador sublime, de modo que sus sermones eran oidos con entusiasmo de todos los fieles. Apreciado de todos sus hermanos de religion, venerado de cuantos le conocian así por sus virtudes como por su sabiduría, llegó al término de su carrera el 27 de Marzo de 1652 á la edad de ochenta años. Su laboriosidad fué estraordinaria, pues, segun el mismo dice, habia escrito treinta y nueve libros entre grandes, medianos y pequeños, de los cuales se conocen: 1.°: *Muerte de Dios por la vida del hombre*, en décimas, primera y segunda parte, Madrid, 1619, en 4.°. 2.°: *El Santo milagroso Augustiniano S. Nicolás de Tolentino*, poema heróico distribuido en veinte libros. 3.°: *La Iglesia militante, chronología sacra y epítome historial de todo cuanto ha sucedido en ella*, Madrid, 1642, en 4.°. 4.°: *Continuacion del sumario á la historia de Juan de Mariana*, que dió á luz en Madrid en 1650, en 4.°, y que después se unió á la edicion hecha en la misma, 1668, en 4.°. 5.°: *Milagrosa conversion de S. Agustin, y lágrimas de Santa Mónica su madre*, Madrid, 1649. 6.°: *Primera parte del oratorio sacro*, Madrid, 1628, en 16.°. 7.°: *Maravillas de la mejor muger*. 8.°: *Tribunal de la conciencia con la disposicion última para la comunion*, Madrid, 1628, en 8.°. 9.°: *La Virgen de la humildad y la humildad de Ntra. Señora*, Madrid, 1634, en 8.°. 10.°: *Luz clara de la noche oscura sobre la materia de revelaciones y espíritus de profecías*, Madrid, 1650, en 4.°. Tradujo del latin al castellano: *Las revelaciones de Santa Brígida;* y del portugués: *Sermones de Cristo y su Madre del P. Juan de Ceita de la Orden de S. Francisco*, Zaragoza, 1625, en fol. *Cuaresma del mismo con un sermon admirable al fin del auto de la fé contra los judíos*, Madrid, 1629, en 4.°. *Completas de la vida de Cristo Señor Nuestro cantadas á la harpa de la cruz por el mismo*, obra compuesta por el portugués Gregorio Bautista, benedictino. Finalmente, dejó manuscrito un pequeño *Flos Sanctorum*.

CAMBACERES (El abate) arcediano de la iglesia de Montpeller. Nació en esta ciudad en 1721. Su padre era consejero de la córte de contribuciones y rentas del Langüedoc. El abate Cambaceres nació de una constitucion muy delicada, y arrastrado por un gusto particular se dedicó primero esclusivamente á la literatura; mas colocado luego en un seminario dirigido por los sacerdotes de S. Sulpicio, resolvió consagrarse á la predicacion, á cuyo fin

trabajó incesantemente en el estudio de los Santos Padres, y en todo aquello que podia proporcionarle los medios para ser un buen predicador. Supo el superior del seminario que Cambaceres pasaba una parte de las noches en el trabajo, y sospechando que invertia el tiempo en la lectura de libros impropios de su estado, trató de sorprenderle, y le hallo ocupado en S. Juan Crisóstomo, cuyas obras habia leido ya siete veces. En 1757 subió al púlpito para predicar ante el Rey, y en un discurso lleno de fuerza y de energía no titubeó en anunciar la decadencia del estado en los progresos de la irreligion. Alarmáronse los cortesanos no tanto por el asunto que tocó como por la claridad con que se espresaba; pero Luis XV les contestó, que Cambaceres no habia hecho mas que cumplir con su deber. Cambaceres gozaba ya entonces un lugar distinguido entre los buenos predicadores, cuando un panegírico de S. Luis, que pronunció ante la academia francesa en 1768, y que le valió los sufragios de todos los sabios, acabó de establecer su naciente reputacion. Cambaceres unia á sus talentos para la oratoria, la práctica de todas las virtudes evangélicas; habia tomado primeramente por modelo de elocuencia al célebre Masillon; mas abandonó luego el método de este orador para seguir el del inimitable Bourdaloue, que creyó mas adecuado á la instruccion habitual de los cristianos. Unido con los literatos mas distinguidos de su época, observó siempre una conducta regularísima y verdaderamente eclesiástica, resplandeciendo sobre todo entre sus muchas virtudes su extraordinaria modestia: finalmente, murió en 6 de Noviembre de 1802. Se tienen de él. 1.°: *Panegírico de S. Luis*, 1768, en 4.°. 2.°: *Sermones*, 1781, tres tomos en 12.°. En 1788 dió de estos sermones una segunda edicion en igual número de tomos y en el mismo tamaño, con un discurso preliminar en el que se hallan reunidas todas las pruebas de la religion, escritas con tanto método, fuerza y claridad, que por sí solo hubiera bastado para darle fama de hombre piadoso y sábio.

CAMBACERES (Estévan Huberto de) cardenal, arzobispo de Rouan, hermano del célebre Juan Santiago Regis. Nació en Montpeller en 11 de Setiembre de 1756, siguió sus estudios con lucimiento, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué provisto de un canonicato en esta ciudad y del título de vicario general de Alais, precisamente en la época en que estalló la revolucion. Pero como no se mezcló en las disensiones públicas, pudo atravesar aquella época sin peligro. La elevacion de su hermano al segundo consulado le abrió el camino para las mas altas dignidades en la gerarquía eclesiástica. Nombrado arzobispo de Rouan en 1802, fué consagrado por el cardenal legado Caprara en 11 de Abril, y en el año siguiente decorado con la púrpura romana y con el gran cordon de la legion de honor, y por último en 1805 fué llamado al senado. Tantas distinciones á la vez no alteraron en

lo mas mínimo su excesiva modestia; Cambaceres siempre era el mismo. Continuó viviendo como á buen sacerdote, y administrando su diócesis con tanto celo como sabiduría. En un mandato publicado en 1806, espresaba con efusion su reconocimiento hácia el gefe afortunado á quien él y los suyos tanto debian; pero lo que es digno de admirar en Cambaceres es el modo de comportarse como á cardenal cuando Napoleon empezó aquella persecucion contra Pio VII tan impolítica como injusta. Rehusó asistir al casamiento de María Luisa, concretándose exactamente á la obligacion de residir en su diócesis, dando con esto una muestra de que no era muy amigo de los cortesanos. La restauracion de 1814 á la cual adherió sin titubear, le hizo perder el título de senador. Durante los cien dias fué nombrado par de Francia; pero no tomó asiento, ni se presentó tampoco al campo de Marte. Este sabio prelado murió en Rouan el 25 de Octubre de 1821. Algunos le han echado en cara la suntuosidad de su mesa; pero nosotros debemos creer piadosamente, dice un escritor, que las anécdotas que se cuentan sobre el particular no son mas exactas que muchas de las que se refieren de su hermano.

CAMBRA (Frey José) presbítero de la Orden militar de Ntra. Señora de Montesa. Nació en Vinaroz, y habiendo abrazado el estado eclesiástico fué discípulo de D. Hipólito de Samper en la universidad de Valencia, y allí recibió el grado de doctor en sagrados cánones. Pasó con su maestro á la corte, donde le ayudó á recoger materiales para la formacion de su *Capilla real lustrada*, bien que nombrado lector de teología moral tuvo que regresar á su convento de Montesa. Murió Samper, y habiendo quedado vacante la capellanía mayor de S. M. por la misma Orden, Cambra fué agraciado con ella por haber ofrecido concluir la citada obra. De allí fué trasladado al curato de Montesa, y en 8 de Marzo de 1722 al de Carpesa, donde murió en 30 de Setiembre de 1739. Los escritos de Cambra se reducen á los trece *títulos de la capilla real de España ilustrada* desde el título de la jurisdiccion del capellan mayor de S. M., fundándolo todo en bulas pontificias, en decretos reales, en puntos de derecho civil y canónico, en relaciones históricas antiguas y verdaderas, en egemplares sucedidos y notorios, en libros de la familia real y en algunos catálogos de patriarcas de las Indias, de capellanes mayores, de limosneros mayores etc.

CAMBRY (Juana) hija de Miguel Cambry, doctor en ambos derechos. Nació en Tournay, y fué educada con particular esmero. Apesar de hallarse dotada de todas las prendas necesarias para lucir en el gran mundo, como son ingenio, talento, hermosura y riquezas, todo lo renunció para consagrarse enteramente á Dios, y tomó el velo en el Orden de S. Agustin, donde fué conocida bajo el nombre de Juana María de la Presentacion. Después de

haberse consagrado durante algunos años al servicio de los enfermos en el hospital del Maine, se encerró en Lille en el claustro en 1625, y empleó todo el tiempo de su vida en la lectura de obras espirituales, en la meditacion y en la composicion de algunas obras de piedad. Murió en 19 de Julio de 1629. Compuso dos tratados, el uno de la *Ruina del amor propio*, y el otro del *Edificio del amor divino*.

CAMBYSES, hijo de Cyro: sucedió á su padre en el año del mundo 3475, antes de la era vulgar 529. Era un príncipe colérico, infame y cruel, sugeto á unos excesos de locura que rayaban á furor. No entraremos aquí en todos los pormenores de su vida, nos limitaremos tan solo en referir todo lo que tenga relacion á la Sagrada Escritura y á la historia de los judíos. Desde el momento que empuñó el cetro, los samaritanos, que bajo el reynado de Cyro no se atrevieron á declararse abiertamente contra los judíos, los atacaron de frente pidiendo á Cambyses, á quien llamaban Assuero, 1 Esd. IV. 6, que les prohibiese trabajar en el restablecimiento de su templo. No se sabe de qué pretestos se valieron; pero es cierto que Cambyses accedió á sus instancias, y que durante los siete años y cinco meses que vivió, aquel grande edificio quedó enteramente paralizado. En el segundo año de su reynado determinó hacer la guerra á los egipcios, valiéndose de un eunuco del rey de Egipto, que haciendo traicion á su señor facilitó á Cambyses los puentes y las avenidas del país, logrando de este modo penetrar en él, en el año del mundo 3478, antes de la era vulgar 526. Después de haber estado cinco años en aquel país, se vió obligado á regresar á Babilonia porqué el mago Paticites habia colocado en el trono de Persia á su propio hermano Smerdis, suponiendo que era Smerdis hermano de Cambyses. Hallábase este en la Palestina en Ecbatanes, al pié del monte Carmelo, cuando recibió la noticia de que Smerdis habia usurpado el imperio. Temblando de cólera, monta á caballo; mas con la precipitacion se le desenvaina la espada, y recibe una peligrosa herida en el muslo. Veinte dias después, observando que se le acercaba su postrimera hora, llamó á los principales de la Persia y les declaró que habia hecho matar á su hermano Smerdis, y que el que reynaba era un usurpador, exhortándoles al propio tiempo que no dejasen impune aquel crímen, procurando evitar que Smerdis, hermano de Paticites, entregase el imperio de los persas á los medas; pues es de advertir que Smerdis era medo de nacimiento. Después de esto murió en Ecbatanes, como se lo habia pronosticado el oráculo; no en Ecbatanes de la Media como habia creido, sino en Ecbatanes de Siria.

CAMELI (Francisco) canónigo de Roma. Tuvo á su cargo la direccion del gabinete de figuras de Cristina, reina de Suecia, durante el tiempo que esta princesa estuvo en Roma, hasta que habiendo perdido la vista fué

reemplazado por Bellori. Se habia unido en íntima amistad con el célebre anticuario Foy-Vaillant en los viages que este hizo por Italia para visitar los gabinetes de medallas. Cameli publicó un catálogo que tituló : *Nummi antiqui , aurei , argentei , œrei , primæ , secundæ seu mediæ , minimæ et maximæ formæ , latini , græci , consulum , Augustorum , regum et urbium , in Thesauro Christinæ reginæ Suecorum asservati , à Francisco Camelo , ejusdem magestatis antiquario , per seriem redacti* , Roma , 1690 , en 4.°. Este catálogo es muy raro, y todo su mérito consiste en que Vaillant llama al autor *Princeps rei nummerariæ*. Nosotros no lo hemos visto, sin embargo Tochont, de quien hemos trasladado estas noticias , dice , que las descripciones son inexactas , las leyendas truncadas y que ha omitido varios tipos ; bien que el que quiera conocer de lo que se componia el gabinete de Cristina puede consultar á Cameli con fruto.

CAMELLI ó Kamel (Jorge José) nació en Brunn en Moravia ; abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola , y hallándose de misionero en las Islas Filipinas hácia fines del siglo XVII , hizo un estudio particular de las plantas y de todos los objetos de historia natural de aquellas islas , y principalmente de la de Luzon , que es la mas grande. De todos los viajantes fué sin duda alguna el que mejor dió á conocer las diversas producciones de los tres reynos de la naturaleza. Describiólas en varias memorias enviadas á la sociedad real de Londres ; algunas de ellas fueron presentadas á esta compañía por Petiver, que las redactó en vista de las notas y de los objetos enviados por Camelli. Todas ellas fueron insertadas en las *Transacciones filosóficas* desde el tomo XXI á XXXVII ; pero lo que corresponde á las plantas fué reunido y publicado por Ray en el tomo III de su *Historia universal de las plantas* , en forma de apéndice , con este título : *Herbarum aliarumque stirpium in insula Luzoni Philippinarum primariâ nascentium syllabus*. El autor describe las propiedades económicas y medicinales de toda esta diversidad de plantas , y al propio tiempo de la nomenclatura con que aquellos pueblos indígenas las designan. Linneo dedicó á Camelli un género de plantas bajo el nombre de *Camelia* , que consisten en unos preciosos arbustos del Japon. Camelli habia adornado sus descripciones con varios dibujos ; pero no pudiendo Ray atender á los gastos de los grabados , quedaron estas manuscritas , existiendo una copia en el gabinete de Mr. de Jussieu , bien que su poca exactitud , particularmente en lo que toca á la fructificacion , ha sido causa que hasta ahora no pudiesen reconocerse mas que un pequeño número.

CAMERARIUS (Guillermo) de una familia noble escocesa : nació en Aberdeen ; recibió su educacion en Roma en el colegio de su nacion , que estaba á cargo de los jesuitas , cuya Orden abrazó , y fué nombrado profesor de teología en Chalon-sur-Marne. Sus opiniones sobre la premocion física ,

que entonces era objeto de grandes discusiones en las escuelas, le indispuso con los de su Orden, por cuyo motivo se separó de ellos. El P. de Berulle se lo llevó consigo en 1625 á Inglaterra y á Francia, y dos años después fué uno de los discípulos de este piadoso fundador de la Congregacion del Oratorio. Camerarius profesó la filosofía en Angers, y durante sus dos primeros cursos de enseñanza publicó las dos obras siguientes: *Selectæ disputationes philosophicæ*, tres partes reunidas en un tomo en fol., 1630. *Ad universam Aristotelis logicam introductio*, 1632, en 8.°. Como en el primero habia sostenido la premocion física, el P. Anat le contestó con sofismas, y Teófilo Rainaut con espresiones demasiado fuertes. Camerarius les opuso su tratado titulado: *Antiquitatis de novitate victoria*, 1634, en 4.°, cuya moderacion formó un verdadero contraste con la acrimonia de sus adversarios. Hallándose de profesor de teología en Saumur hizo imprimir una obrita con este título: *S. S. Augustini, Fulgentii et Anselmi monimenta nunc primum ex veteribus manuscriptis eruta, et annotationibus illustrata*, Paris, 1634, en 12.°. En el año siguiente Mr. de Sancy, su antiguo cofrade, obispo de S. Malo, lo asoció al gobierno de su diócesis, cuya dignidad estuvo desempeñando por mucho tiempo. Camerarius murió en Paris en 1678 de edad muy avanzada. Fué autor de varias obras teológicas y de una *Historia eclesiástica de Escocia*, Paris, 1643, escrita para formar parte de la *Historia civil* del mismo país, publicada por David Chamers ó Camerarius su hermano.

CAMERINO (S.) mártir (véase Lusorio (S.).

CAMERINO (Francisco de) italiano; abrazó el Orden de padres predicadores, y se distinguió muy particularmente en las misiones orientales. Habiéndose trasladado á Aviñon en 1333 con un inglés llamado Richard, participó al papa Juan XXII que el emperador Andrónico manifestaba grandes deseos de unirse á la Iglesia romana. El Papa hizo ordenar é Camerino, arzobispo de Bospro ó Bósforo. Richard fué consagrado tambien obispo *in partibus*, y ambos fueron enviados en calidad de Nuncios á Constantinopla. El Papa les envió instrucciones para la reunion de los griegos á la Iglesia latina y cartas dirigidas á Andrónico y á la emperatriz Juana, hermana del duque de Saboya, educada en el seno de la religion católica, y que podia contribuir á la estincion del cisma; á un genovés llamado Juan, que pertenecia al consejo del Emperador; al patriarca de Constantinopla y á su Iglesia. Todas estas cartas son de fecha de 4 de Agosto de 1333. En el año siguiente los dos Nuncios llegaron á Constantinopla. Convencido el patriarca de la ignorancia de la mayor parte de los obispos griegos que le rodeaban, y no poseyendo él el don de la palabra no se atrevió á abrir con los Nuncios las conferencias que el pueblo pedia. Finalmente, se decidió á consultar con Nicéforo Gregoras, quien dirigió al patriarca y á los obispos un estenso discurso, que no olvidó de in-

sertar en su historia, y que concluye en estos términos : que los griegos, únicos jueces de su doctrina, no tenian necesidad de disputar con los latinos sobre la procesion del Espíritu Santo. El resultado fué que no se abrieron las conferencias, y que en su consecuencia el Papa no pudo conseguir lo que deseaba.

CAMERS (Juan) franciscano. Fué uno de los sabios que mas contribuyeron en el siglo XV al restablecimiento de los buenos estudios. Nacido en Camerino de Italia en 1448, tomó el nombre latino de *Camers* para designar su patria, pues el de familia era el de *Ricuzzi Vellini*. Fué profesor de filosofía en Padua y provincial de su Orden. Llamado luego á la Universidad de Viena, enseñó durante veinte y cuatro años la teología de Scoto, y murió, segun Locher, en 1556, ó segun Cacobillus, en 1546, á la edad de noventa y ocho años. Camers poseía á fondo el griego, y mantenia en esta lengua correspondencia con Marcus Musurus, arzobispo de Malbasia. Pocas son las noticias que se tienen de las circunstancias de su vida; pero se le deben un gran número de ediciones de autores clásicos, cuya mayor parte adornó con notas. Las principales son : *Claudiano*, Viena, 1510, en 4.°. *Dionisio el geógrafo*, 1512. *Floro y Sexto Rufo*, Basilea, 1518, en fol. *Solino*, 1520. *Justino*, *Eutropio*, *etc.* Formó varios índices sobre Plinio y Pomponio Mela, comentarios sobre Lucano, sobre la tabla de Cebes y otras varias obras, mencionadas por Adelung en su *Suplemento al diccionario de Jocher*. Las notas de Camers se insertaron en el *Floro variorum* de Blancard, 1690, en 4.°. Todas son históricas en general, y algunas veces críticas, dando en ellas un testimonio irrecusable de erudicion y de exactitud. La edicion de Claudiano es importantísima; Camers habia ofrecido en el prefacio enriquecerla con notas; pero no lo verificó.

CAMFARI ó Campiari (Santiago) teólogo del siglo XV. Nació en Génova hácia el año 1440, y habiendo abrazado el estado religioso en el Orden de padres predicadores, fué enviado por sus superiores á la Universidad de Oxford, donde terminó sus estudios. Recibió el grado de licenciado en la facultad de filosofía, y de regreso á Italia publicó su tratado; *De immortalitate animæ, opusculum in modo dialogi*. Esta obra, que lleva el título en latin, está escrita en italiano. La primera edicion en folio, compuesta de veinte y cinco hojas, salió de las prensas de J. Phil Lignamino en Roma en 1472, y se ha hecho muy rara. Hállase descrita en el *Catalogus romanorum edit. de Audifredi*, pág. 110. Algunos bibliógrafos citan otra edicion de 1473; pero se duda con fundamento de su existencia, porqué, después de la suscripcion que designan, habria sido necesario que la impresion se hubiese concluido en el mismo mes y dia que la precedente. Se conocen además otras cuatro ediciones que por su fecha y por su rareza merecen fijar la atencion de los curiosos; tales

son las de Milán, 1475, Viena, 1477, Consenza, 1478, todas en 4.°, y Brescia, 1778, en fol.

CAMILO DE LELIS (S.). En la villa de Voquianico, situada en el arzobispado de Cheti, en el reyno de Nápoles, nació este santo de padres ilustres por la nobleza de su sangre. Su madre Camila lo concibió cuando se acercaba ya á la edad de sesenta años, y pocos dias antes de darle á luz tuvo un sueño misterioso, pareciéndole habia parido un hijo con una cruz en el pecho, y á quien seguian otros muchos niños, llevando tambien al pecho unas cruces semejantes. No dejó de turbarla este sueño, pensando que esto seria un pronóstico de alguna desgracia, y que el hijo que llevaba en sus entrañas seria quizá algun famoso capitan de bandoleros. Cercana ya al parto, y sintiéndose apretada de vivos dolores, y viendo que se dilataba, movida de un impulso extraordinario mandó la bajaran al establo, y arrojada allí en medio de la paja parió al momento y con felicidad. Los padres de Camilo descuidaron mucho su educacion; y por mero cumplimiento á la edad suficiente enviáronle á la escuela, donde apenas aprendió de leer y escribir. Mostró desde niño una inclinacion decidida al juego, y especialmente á los naipes; muchas veces se ocupaba en recitar eglogas pastoriles; y cuando llegó á la edad de diez y nueve años determinó seguir la carrera militar junto con otros dos primos suyos, imitando así á sus padres y ascendientes, que se habian distinguido en ella obteniendo grados honoríficos. Así resuelto, partió para Ancona, acompañado de su padre, embarcándose para servir á la república de Venecia, en la guerra que tenia contra turcos. Dios con todo lo habia dispuesto de otro modo, pues enfermando gravemente Juan de Lelis su padre y tambien Camilo en aquella ciudad, viéronse precisados á volver á Voquianico; mas mientras se dirigian á su patria, se agravó de tal manera la enfermedad de su padre en el lugar de S. Lupidio, que falleció en pocos dias después de recibidos los Santos Sacramentos de la iglesia. Causóle á Camilo mucha sensacion la muerte de su padre, y después de haber asistido con lágrimas á sus exequias, prosiguió su viage, y llegando á la ciudad de Fermo, á la vista de dos religiosos de S. Francisco que se le presentaron con los ojos muy bajos y modestos, resolvió mudar de vida tan de veras que hizo allí mismo voto de hacerse religioso de dicha Orden. Trata Camilo de poner en obra lo que promete, y para este fin se dirige á la ciudad de Aquila para verse con el guardian del convento de S. Bernardino, que era un tio suyo, y allí le expone el voto que ha hecho de ser religioso, y le ruega le vista el hábito. Su tio, á quien parecia sospechosa su repentina vocacion por los antecedentes sin duda que tendria de su viciosa conducta, no quiso condescender á sus instancias, y esta repulsa hizo olvidar á Camilo el propósito que habia hecho de ser re-

ligioso. Detúvose algunos dias en aquella ciudad con el objeto de curarse de una llaga que tenia en la pierna derecha, pero viendo que no podia con ella, trató de pasar á Roma, y llegado á esta ciudad pasó al hospital de Santiago de los incurables, en donde acudian los mas hábiles cirujanos, y allí se acomodó por sirviente para poder así sanar ó curar con mas brevedad. Solo un mes permaneció en él, pues era tanta la pasion que tenia á los naipes, que dejaba el servicio y asistencia de los enfermos, armando fácilmente riñas y pendencias con los demás enfermos. Varias veces fué reprendido por el administrador; pero sin ningun fruto, hasta que habiéndole hallado una baraja debajo de la almohada de su cama cuando acababan de reprenderle del juego, fué despedido del hospital por incorregible. Viéndose Camilo fuera de aquel establecimiento, se hizo soldado para servir á la república de Venecia; y concluida la guerra al cabo de tres años pasó á servir al ejército español, sufriendo imponderables trabajos, y viéndose en inminentes peligros de perder la vida. Hallándose en el presidio de la isla de Corfú, cayó en una gravísima enfermedad ocasionada del frio y hambre que habia padecido; y viéndose enteramente solo y desconfiando de su vida confesó con mucho dolor todos sus pecados, y permitió Dios que en virtud de este sacramento no solo recobrara la gracia, sino tambien las fuerzas y la salud; y Camilo solia referir esto á los enfermos para animarles á recibir con devocion los Santos Sacramentos. En 28 de Octubre de 1574, pasando de Palermo á Nápoles, padeció el buque en que iba embarcado tan desecha tormenta que, dándose todos por perdidos, estaban esperando la muerte; y entonces Camilo renovó el voto que habia hecho de ser fraile francisco. A pesar de tantos desastres como habia sufrido Camilo, no habia perdido su loca aficion por el juego; pues en los últimos dias que estuvo detenido en Palermo para embarcarse luego para Nápoles, le dió tan mal el juego que perdió cuanto tenia. Llegado á esta ciudad, y olvidándose del peligro en que se habia visto de perecer en la tormenta, continuó con tanto ardor el juego que llegando una vez á jugarse la camisa, y habiéndola perdido, se la quitó en el mismo cuerpo de guardia, y la entregó al que se la habia ganado. Aunque Camilo era tan famoso jugador, no incurria en los vicios que comunmente caen los jugadores, pues aseguran sus compañeros, que jamás le habian oido blasfemar, jurar, ni maldecir, ni cometer la menor infidelidad. Después de su llegada á Nápoles quedó Camilo licenciado, pero sin sueldo, con poca salud y tan pobre que á penas tenia sobre su cuerpo cosa que valiera un real. Reducido á un estado tan miserable, partió de Nápoles y se encaminó á Manfredonia, acompañado de otro soldado camarada suyo; allí se puso á pedir limosna en la puerta de la iglesia mayor, y acertando á pasar en esta ocasion un noble anciano, al ver á Camilo jóven y de buena disposicion, le dijo,

que si queria trabajar le emplearia en una obra que hacian los padres capuchinos. Camilo no se resolvió sin dar primero cuenta á su compañero; mas este no queriendo sujetarse al trabajo, le persuadió partieran de aquella tierra, y se dirigieron á Valeta. No encontrando en este punto medios de vivir, movido de Dios, Camilo dejó á su compañero, y determinó volverse á Manfredonia, dirigiéndose en seguida al convento de capuchinos, en donde le dieron de trabajo. El encargo que se le confió no podia ser mas humillante para nuestro Santo, pues el director de la obra le encargó dos jumentillos para que transportara piedra, agua y cal. No dejó de sentir al principio mucha repugnancia en acomodarse á este trabajo tan impropio de su noble condicion, como opuesto á la vida militar que hasta entonces tuviera; y aumentaban al propio tiempo su disgusto y repugnancia los chistes de los muchachos, al verle con el trage de soldado estropeado seguir los jumentillos; de modo que si no hubiese sido la necesidad y las caritativas exortaciones que le dirigian los padres capuchinos, hubiera abandonado aquel trabajo. Continuó Camilo su egercicio, y los religiosos le enviaron á la villa de S. Juan, cuatro leguas distante, para llevar una carga de vino que les habian dado de limosna; y habiéndose entretenido con los religiosos, el padre guardian le habló de la recta justicia de Dios, de la gravedad de la culpa, como se debia aborrecer y huir el pecado, dándole santos documentos para la direccion de su vida. Al volver á Manfredonia el dia siguiente montado sobre uno de sus jumentillos empezó á discurrir sobre lo que le habia dicho el guardian, cuando de improviso le envió Dios una luz sobrenatural tan clara, que le hizo ver en un momento la gravedad y malicia del pecado mortal, el rigor de la divina justicia, y los peligros en que vivia de perecer eternamente; como tambien la suma bondad de Dios, los beneficios innumerables que de él habia recibido, y la torpe ingratitud con que habia correspondido á sus finezas. Esta luz penetró de tal modo el corazon de Camilo, que, movido por una vehemente contricion, saltó del jumento, y arrodillado en medio del camino sobre una piedra, empezó á deshacerse en copioso llanto, pidiendo á Dios perdon de sus pecados, y proponiendo hacer penitencia de los cometidos, y de entrar tan pronto pudiera en la religion de padres capuchinos. Desahogado un poco de lo intenso de su dolor, y volviendo á subir sobre el jumento llegó á Manfredonia, y se echó á los piés del padre guardian, refiriéndole arrasados en lágrimas sus ojos cuanto habia sucedido en el camino, y pidiéndole con las mas vivas instancias le admitiera en la religion, ofreciéndose servir á los religiosos como si fuera su esclavo. Admirado el guardian de su extraordinaria devocion y del afecto con que le rogaba le diese el santo hábito, le consoló y prometió dárselo con la mayor brevedad. Desde entonces Camilo fué un hombre nuevo; se confesó generalmente, y fué

tal el fervor con que se entregó al egercicio de todas las virtudes, que le vistieron el hábito al cabo de poco tiempo. Perseveró algunos meses en el noviciado en clase de lego, dando raro ejemplo de todas las virtudes; mas con el contínuo roce del hábito en la pierna, se le volvió á abrir la llaga antigua, y continuando siempre á empeorarse á pesar de los remedios, le fué forzoso dejar el hábito con gran sentimiento suyo y de los padres que le querian mucho. Salió, pues, del convento y se encaminó á Roma ya para ganar el jubileo del año santo, ya para curarse de su llaga en el mismo hospital, donde habia sanado la primera vez. Restablecido ya del todo, y deseoso de mayor perfeccion, y teniéndose por obligado al voto que habia hecho de ser religioso de S. Francisco, resolvió volver á pedir el hábito; mas antes lo comunicó con S. Felipe Neri, con quien confesaba, y á pesar de que el Santo se lo desaconsejó, diciéndole se le renovaría la llaga y no perseveraría, Camilo estimulado de sus escrúpulos vistió segunda vez el hábito capuchino; mas al cabo de cuatro meses se volvió á abrir la llaga y tuvo segunda vez que dejarlo. Convencido con este suceso que Dios no le queria para religioso, se aplicó al cuidado de los enfermos, para cuyo fin pretendió la plaza de administrador del hospital de Santiago de Roma que se hallaba vacante, y como los encargados de dicho hospital tuviesen bien conocida su caridad, virtud y celo para con los enfermos, se la dieron muy gustosos. Fué tanto el celo con que se portó en este oficio, que aquella casa quedó muy en breve reducida á un santo monasterio, pues no solo cuidaba de la asistencia de los enfermos, sino tambien de las costumbres de las personas que servian en él, procurando infundir en todos aquel espíritu de piedad y ternura hácia los enfermos, de que él estaba animado. Gobernaba con rara suavidad y mansedumbre, mandando mas con el egemplo que con las palabras, siendo el primero que ponia siempre manos á la obra. Era muy tierna la caridad con que asistia á los enfermos, no teniendo asco de cosa alguna, lavando con sus propias manos los paños mas sucios, venciendo así con grande valor toda repugnancia natural. En esta ocasion introdujo la costumbre de lavar los piés á los enfermos antes de ponerlos en cama, y de leer algun libro espiritual mientras se servia la comida. En tiempo de carnaval y en otras ocasiones en que habia diversiones públicas no se movia del hospital, teniendo allí todas sus delicias; velaba las noches enteras á los enfermos de peligro, y tenia gran cuidado de que ninguno muriese sin sacramentos; pero le afligia mucho el ver que los enfermos, á pesar de sus desvelos, no eran asistidos como convenia, y que habia mucha negligencia en los sirvientes, ya en prevenirles la comida, ya en hacerles las camas, ya en aplicarles los medicamentos, ya en acudir con prontitud al socorro cuando eran llamados; y sobre todo lo que le causaba mayor dolor era ver que los

moribundos estaban destituidos de sacerdotes, que les inspiráran en aquel estremo sentimientos de piedad y les ayudáran á disponerse para una buena muerte. Para remediar, pues, tantos daños pasaba las noches velando entre los enfermos, y muchas veces se escondia para ver como se portaban los enfermeros, reprendiéndoles y á veces despidiéndoles si los advertia descuidados; mas como los que recibia de nuevo incurrian en los mismos defectos que los anteriores, se desconsolaba mucho viendo malogrados los esfuerzos de su zelo, y pedia continuamente al Señor se dignase proveer á estos males el conveniente remedio. Estando pues un dia pensando lo mucho que padecian los enfermos por incuria de los enfermeros, vínole al pensamiento que esto no podria remediarse sino instituyendo una congregacion de hombres piadosos y caritativos, que suplieran las faltas de los asalariados, sirviendo á los enfermos por amor de Jesucristo, y no esperando mas recompensa de su trabajo que la eterna. Empezó desde luego á buscar compañeros, y después de haber encontrado nueve, se juntaba con ellos en una pieza grande, que acomodó en forma de oratorio, y después de haber cumplido con las obligaciones de los enfermos, hacian oracion mental y otras prácticas religiosas, animándose mutuamente á la perfeccion, hablando continuamente de Dios y como servirian mejor á los enfermos. Dos años perseveraron en estos ejercicios hasta que, incitado por el demonio, algun ministro del hospital dijo á los encargados que Camilo se juntaba con otros hombres para escluirlos á ellos del gobierno. En efecto, temerosos de que así sucediera, mandáronle que desistiera de esas juntas, y que intervinieran con los enfermos sino los sirvientes del mismo hospital. Mucho sintió Camilo ver así desconcertados sus planes; mas como no cesase de rogar al Señor, estando un dia orando delante del mismo devoto crucifijo, oyó que el Señor, habiéndose desclavado las manos de la cruz, le decia amoroso: ¿De qué te afliges, ó pusilánime? sigue la empresa, que yo te ayudaré, pues esta es obra mia y no tuya. Animado Camilo con esta promesa, determinó erigir su congregacion fuera del hospital; y considerando que por ser seglar no tendria autoridad para esta empresa, ni podria ayudar á los moribundos, resolvió hacerse sacerdote, á cuyo fin empezó á estudiar la gramática, no avergonzándose de parecer en medio de los niños, siendo así que tenia treinta y dos años de edad; mas como era muy grande su aplicacion, en poco tiempo tuvo los conocimientos suficientes para ordenarse de sacerdote, como lo efectuó, después de superadas algunas dificultades, el dia de Pentecostes del año mil quinientos ochenta y cuatro. Luego renunció el oficio de mayordomo del hospital, y se retiró á una casa contigua á una pequeña iglesia dedicada á Nuestra Señora de los Milagros, de la que habia sido nombrado capellan en premio de sus servicios, y con dos compañeros que se le juntaron dió por

segunda vez principio á su congregacion, practicando en su casa los ejercicios espirituales. Todos los dias mañana y tarde iban al hospital de mas nombradía de Roma llamado del Espíritu Santo; allí servian á los enfermos, dábanles la comida, hacianles las camas, y ejercitaban con ellos todo acto de caridad, pasando á mas las noches enteras velando á los que agonizaban, y ayudándoles á bien morir por medio de palabras que, segun asegura S. Felipe Neri, vió las dictaban los mismos Ángeles. Estos actos heróicos de caridad movieron á muchos á alistarse por compañeros de Camilo, de modo que, creciendo considerablemente su número, resolvió el Santo pedir á Sixto V erigiese la compañía en formal congregacion, y por medio del cardenal de Mondovi, que estaba edificado de la caridad y fervor con que él y sus compañeros servian á los enfermos, logró del Pontífice la confirmacion de la congregacion, despachando el correspondiente breve apostólico á diez y ocho de Marzo de mil quinientos ochenta y seis; cuya congregacion Gregorio XIV elevó después á estado de religion formal por medio de la bula que despidió á 15 de Octubre de 1591, quedando Camilo elegido por toda su vida general de la religion que habia fundado. Fué infatigable el zelo que desplegó para dilatar su nueva religion y para ejercer la caridad con los enfermos y socorrer las necesidades de los pobres. Agradó tanto á Dios esta misericordia de Camilo, que la comprobó con evidentes milagros; pues hallándose en Nápoles el año 1612, mandó dar á tres pobres que acompañó á la cocina y á cuarenta que estaban en ella pan, vino y carne de la olla prevenida para los religiosos, y pensando estos que les faltaria para ellos, al llegar la hora de comer se halló llena la olla como si nada se hubiese sacado para los pobres. La caridad heróica de Camilo brilló especialmente en el contagio con que Dios afligió la ciudad de Roma en el año 1594, en que la hambre y la peste causando un lastimoso estrago en las familias pobres, perecian las personas sin remedio, unas á fuerza del hambre, y otras á impulsos del contagio: era tal el trastorno que se esperimentaba, que asustados casi todos con el temor de la peste, procuraban evitar la comunicacion de los apestados, quedando estos miserables en el mas triste abandono. En este lance tan apurado, Camilo y sus hijos despreciando el temor de perder la salud y la propia vida, acudian con inesplicable caridad á remediar aquellos pobres apestados; iban por las casas de los pobres; reconocian los enfermos que en ellas habia; dábanles de comer, y les suministraban los remedios; hacianles las camas, y á veces les era preciso entrar en las casas con escalas por las ventanas á causa de estar enfermos todos los que vivian en ellas, y no haber nadie que pudiese levantarse á abrirles la puerta de la calle. Camilo movido de una ardiente caridad, y apoyado con las limosnas que le daban algunos cardenales, dispuso cuatro hospitales, y en ellos hacia conducir los enfermos pobres, que los suyos iban

sacando de las caballerizas, establos y otros lugares inmundos, en donde el hambre, la miseria y los males los tenian postrados, sin aliento para moverse, procurando sobre todo que ninguno muriera sin haber recibido los santos sacramentos, y sin disponerse cristianamente para el último paso. Parece que el mismo Dios, que quizo afligir á Roma con aquel castigo, envió á Camilo y á sus hijos para que la sirviesen de alivio y consuelo en aquella gran calamidad; pues apenas habian pasado dos años de este contagio, cuando saliendo de madre el Tiber, inundó muchas casas vecinas, llegando el agua hasta las cuadras bajas del hospital del Espíritu Santo, ocupadas de enfermos. Sabedor Camilo de esta desgracia, fué corriendo al hospital para salvar á los pobres dolientes; el mismo entró por el agua, sacó sobre sus propios hombros á los enfermos de aquellas piezas, y después las camas, trabajando en esto por espacio de tres dias contínuos, sin admitir el menor descanso. No fué Roma la sola que admiró estas obras de caridad de Camilo; pues habiéndose tambien pegado el contagio en las ciudades de Nola y de Milán, mientras los ciudadanos procuraban evitar el comercio de estas ciudades infestadas, Camilo y sus hijos se arrojaron intrépidos en medio del peligro, ejerciendo con los enfermos de estas ciudades los mismos oficios de caridad que habian practicado en Roma en el contagio pasado. En estas heróicas empresas Camilo perdió un gran número de hijos, de modo que solo en la ciudad de Nola fallecieron cinco de ellos; mas todas estas pérdidas no le acobardaban, pues creia ganar los hijos que perdia sacrificados en las aras de la cristiana caridad. Parecia, en efecto, que estos santos hijos eran semilla fecundísima de su religion; pues eran tantos los que pedian ser admitidos y tantas las ciudades que deseaban se fundara en ellas una casa de este santo y utilísimo Instituto, que en pocos años se vió dilatado en muchas provincias de Italia, que Camilo gobernaba con mucha prudencia, visitándolas y animando á todos mas con su ejemplo que con sus palabras á la observancia de las reglas del Instituto, y al servicio de los enfermos. Después que Camilo hubo dado tanto aumento á su religion y mejorado los principales hospitales de Italia, deseoso de practicar la obediencia, y de entregarse enteramente á los ejercicios de la oracion y mortificacion, y al servicio de los enfermos y de prepararse de este modo á la muerte; en el año 1607 renunció el oficio de general en manos del cardenal protector, quien movido de sus instancias y razones y para darle este consuelo le admitió la renuncia; declarando Camilo en este acto que renunciaba cualquier preeminencia ó exencion que pudiese tener título de fundador, y que su voluntad era vivir en todo y por todo debajo del yugo de la santa obediencia, tratándosele como cualquiera de los sacerdotes. Retiróse después al hospital de la Anunciata de Nápoles que habia nuevamente admitido la religion; aplicóse con gran

fervor á servir á los enfermos, aumentando los egercicios de la oracion y mortificacion con que se acrecienta el espíritu. De Nápoles pasó á Génova, después á Milán, volviéndose de nuevo á Génova por órden de su general, y en estas ciudades pasaba casi todo el dia sirviendo á los enfermos, pues, segun decia, tenia en ellos su contento y delicias. Es indecible el beneficio que hizo en estos hospitales haciendo de procurador de los pobres, y solicitando de contínuo y molestando á los administradores con sus representaciones, pidiendo varias cosas para el alivio y mejor asistencia de los enfermos. Pasó después á Roma, y aquí alcanzó licencia del general para quedarse todas las noches en el hospital del Espíritu Santo para ayudar á los pobres que estaban en mayor peligro; así es que después de un rato de oracion delante del Santísimo Sacramento, pasaba una breve visita á los enfermos; y si acaso habia algun moribundo, preguntaba si habia recibido los santos sacramentos; les ayudaba á hacer sus protestas conforme al uso de la iglesia, dábales el óleo santo, les hacia besar su crucifijo para que ganaran las indulgencias, y no les dejaba hasta que hubiesen muerto, ó estuviesen bien dispuestos á morir; y luego de todo esto se volvia delante del Santísimo Sacramento y tenia allí una hora de oracion. Concluida esta, volvia de nuevo á visitar los enfermos con mayor atencion; andaba de cama en cama, especialmente en invierno, cubriéndoles, calentándoles los piés y enjugándoles las camisas ó sábanas mojadas del sudor, y mulliéndoles las almohadas: en verano, cuando á veces pasaban de cuatrocientos los enfermos, para aliviarles de la sed que padecian, iba con un jarro de agua fria humedeciéndoles y refrigerándoles las bocas, lo que servia de gran consuelo á aquellos miserables, y acabada esta obra de caridad volvia á hacer la visita dando á cada uno lo que exigia su necesidad. Decia ordinariamente misa por los enfermos de mayor peligro, y después de haber tributado gracias, daba una nueva vuelta al hospital haciendo diversas obras de caridad; llegada la hora de comer ayudaba á este servicio, y luego se volvia á su casa. Aquí se entretenia á leer dos ó tres horas, volviendo después á la tarea del hospital, en cuyo ejercicio perseveró con una constancia heróica tres años y algunos meses, hasta que el General y consultores le mandaron ir á Nápoles en su compañía, y después le hicieron visitar varias casas de la religion, á fin de que consolase á sus hijos con su presencia, y les comunicara aquel fuego de amor de Dios y del prógimo de que él estaba tan dichosamente poseido. Volvió después, y asistió al capítulo celebrado en Abril de 1613, en que fué elegido General el P. Francisco Antonio Nilo, napolitano, quien queriendo visitar las casas de la religion, pidió á Camilo le acompañara, y empezó este viage visitando la santa casa de Loreto, donde dijo misa, pidiendo á la Virgen con muchas lágrimas quisiese serle propicia y abogada en el trance de la muerte. Pasó

después por las casas de Bolonia, Ferrara, Mantua y Milán, dando por todas partes á sus hijos admirables y santos documentos; llegó en fin á Génova, donde agravándosele el mal le redujo á estrema flaqueza; mas hallándose después algun tanto restablecido, quiso partir á Roma, y como no tuviese fuerzas bastantes para hacer el viaje por tierra, el duque de Tursi mandó aprestar un buque solo para llevarle á Roma; y habiendo desembarcado en Civitavechia, le enviaron sus religiosos una litera con la que llegó á Roma, prorumpiendo al entrar en su casa: *hœc est requies mea*; aquí he venido á dejar mis huesos. Los religiosos vinieron á besarle la mano, y agravándose mas la enfermedad se puso en cama; mas pareciéndole después de algunos dias que habia algun tanto mejorado, tuvo deseo de visitar la iglesia del Príncipe de los apóstoles; mas al llegar al puente de S. Angelo, empezó á mirar con gran cariño á su querido hospital del Espíritu Santo, y haciéndose llevar allí visitó todos los enfermos sostenido de dos de sus religiosos, pasando después á la iglesia de S. Pedro, donde con fervorosa oracion encomendó á los Santos Apóstoles su persona y su religion. Algunos dias después pareciéndole que habia mejorado mucho mas, quiso volver al hospital no sabiéndose apartar de los pobres: sabe Dios, les decia, cuanto gustara de estar siempre con vosotros, mas ya que esto no puede ser, me quedo acá con el corazon. Volvióse á su casa, pero al llegar á ella tuvo un fuerte desmayo, y fué preciso meterse en cama rendido por la fuerza de sus cinco enfermedades. Apenas se publicó por Roma la mortal enfermedad de Camilo, fueron á visitarle muchas personas de todas clases; mas él ocupado en prepararse para la muerte hacia muchos actos de contricion, rogando á todos le encomendaran á Dios en aquella hora, como si entonces empezara á servirle. Durante la enfermedad dió á sus hijos brillantes ejemplos de todas las virtudes, singularmente de una invencible paciencia, no quejándose de sus males, antes estimándolos como una misericordia de Dios. Recibió con singular devocion los santos sacramentos, y dando la bendicion á sus hijos, exortándolos al egercicio de todas las virtudes, y pronunciando los dulcísimos nombres de Jesus y María, fijó los ojos en un devoto crucifijo, y diciéndole sus hijos la recomendacion del alma, al llegar á aquellas palabras: *mitis atque festivus* etc., lleno de confianza en la divina misericordia, murió á 14 de Julio de 1614. Beatificó á S. Camilo Benedicto XIV en el año 1742, y después en el de 1746 le puso en el catálogo de los Santos.

CAMÍN. (Manuel) El Sr. D. Felix Torres y Amát, obispo de Astorga, en sus *Memorias para ayudar á formar un Diccionario crítico de autores catalanes*, dice, que Camin fué natural de Mataró, rector de la parroquial iglesia de S. Jayme de Barcelona, antes de Palaudarias; que estuvo muchos años en la congregacion de sacerdotes de la casa de la Mision, y que publicó la

traduccion de la *Vida de S. Vicente de Paul*; y que andan impresos varios sermones suyos que ha ilustrado con muchas notas y apéndices.

CAMÓS Y DE REQUESÉNS. (Fr. Marco Antonio) Nació en la ciudad de Barcelona de una familia noble y distinguida; recibió una educacion esmerada, y después de haber concluido sus primeros estudios, siguió la carrera militar y ascendió á capitan de caballería. El rey católico Felipe II le nombró gobernador de Cerdeña. Habíase casado; pero habiéndose muerto en aquella época su muger y sus hijos, se dedicó á las ciencias eclesiásticas al lado de un religioso agustino sin separarse por esto del gobierno de aquella isla. Algun tiempo después, renunciando la carrera militar, pasó á Roma, y á la edad de treinta y ocho años abrazó el estado religioso en el Orden de ermitaños de S. Agustin. Luego de haber profesado, le envió su superior á Barcelona donde llevó una librería muy selecta. Graduóse en 1588 de doctor en teología, y nombráronle en el año siguiente maestro de su religion. En 1600 eligiéronle prior del convento de la misma ciudad, y visitador de la provincia de Cataluña. En otro viage que emprendió á Roma, logró del papa Clemente VIII un breve en que se manda, bajo pena de muchas censuras, que se elija provincial catalán cuando se celebre el capítulo en Cataluña; y lo mismo de Aragon y Valencia en los trienios siguientes: fundó los conventos de la Selva y de Tárrega. Volvíase por tercera vez á Roma, y el marido de su prima, virey de Nápoles, el conde de Benavente se lo llevó en su compañía. Felipe III le nombró arzobispo de Trani; pero murió antes de ser consagrado en el año 1606 á los sesenta y tres de edad, en la ciudad de Nápoles. Fué enterrado en su convento, y se le puso el siguiente epitafio:

D. O. M.

Fratri Marco Antonio ex nobilissima et antiquissima familia de Camós et Requesens Barcino. Equiti. Ecclesiæ aliarumque Sardiniæ Urbium, cum bellica potestate præfecto. Hic deinde 58 annum agens, uxore demortua mundi fragilitatem inspiciens familiæ D. Augustini Ordinis Heremitarum nomen dedit. Brevi sacræ theologiæ Dr. et Magister Divinique verbi concionator non vulgaris, Microcosmiam, aliosque libros insignes edidit. Præter horas necessarias nunquam otio vacavit. Archiepiscopus tranensis à rege Philipo III austriaco Illmo. et Exmo. comite de Benavente hujus Regni prorege intercedentes creatus dum se profectioni parat Romæ sancte sicut vixit obiit in hoc Cœnobio V. Nonas Martii anno 1606 ætatis suæ an. 65 mens. 4 di. 1. Fr. Fulgentius de Alegria cantaber ejusd. ord. ac voti socius cum lacrimis P.

El P. Camós fué buen poeta; pero sobre todo en lo que descolló fué en el púlpito; de modo que se adquirió la fama de excelente predicador. Publicó las obras siguientes: 1.ª: *Microcosmia: gobierno universal del hombre cristiano, para todos los estados y cualquiera de ellos*, Barcelona, 1592, en 4.° y Madrid, 1593, en folio; es á modo de diálogo. 2.ª: *La fuente deseada, é institucion de la vida honesta*, en verso castellano, Barcelona, 1558, en 8.°.

CAMÓS (Fr. Narciso) del Orden de predicadores, hijo de la nobilísima ciudad de Gerona en Cataluña; varon piadoso y tan devoto de la Vírgen SSma., que siguió á pié todo el Principado y visitó todas las iglesias y ermitas dedicadas á Ntra. Sra., sin olvidar ni siquiera aquellas que estaban situadas en la cúspide de los mas escabrosos montes. En todas partes tomaba apuntaciones de lo que encontraba de mas curioso, cuyas noticias insertó en la obra que compuso titulada: *Jardin de María plantado en Cataluña*, Barcelona, 1647, en 4.°; obra que si bien no abunda en elegancia de estilo es apreciabilísima por la exactitud é ingenuidad con que está escrita. Compuso además otra obra que tituló: *Compendio de la vida del V. Fr. Dalmacio*, 1690, en 4.°.

CAMPA. Lo único que se sabe es, que fué canónigo de Gerona y dejó Mss. ocho tomos en folio que tituló: *In decretum Gratiani*, y que se conservan en la librería de su sobrino D. José Campa.

CAMPAN (Gerónimo) sacerdote, natural de Onteniente, del reyno de Valencia, hombre doctísimo en las lenguas griega y latina. Floreció á mediados del siglo XVII: era tambien uno de los poetas y teólogos mas célebres de aquella universidad. En el año 1550 imprimió un libro que tituló: *Variæ carminis librum*. Estas son las únicas noticias que se saben.

CAMPANI (Juan Antonio) hijo de una campesina de Cavelli, que le parió debajo de un laurel en el año 1427. Tomó su nombre de la palabra latina Campania, que designa la tierra de labor donde está situado el pueblo de Cavelli. Huérfano desde sus primeros años, Campani fué primeramente pastor, y después pasó al servicio de un cura de la campiña, que observando en él algunas disposiciones le enseñó la lengua latina. El discípulo que en un corto espacio de tiempo supo mas que el maestro, pasó á continuar sus estudios á Nápoles, donde llegó á desempeñar el cargo de preceptor. Disgustado de esta profesion pasó á estudiar el derecho en Sena; pero fué robado por unos ladrones. Entonces se trasladó á Perusa, donde se dedicó á la filosofía, á las matemáticas, á la elocuencia, á la poesía y al estudio de la lengua griega. Santiago Picalonini, después cardenal de Pavía, que le conoció, le introdujo en la córte del Papa, donde compuso dos pequeños tratados titulados: *De regendo magistratu*, y *De dignitate matrimonii*. Pio II, que deseaba conocerle, trabó con Campani una pequeña correspondencia, que él mismo

se llevaba. Nombróle obispo de Crotona, después de Teramo, y murió en el momento en que iba á crearle cardenal. Paulo II nombró á Campani arcipestre de S. Eustaquio, y le envió con el cardenal de Siena á Ratisbona. Sixto IV, sucesor de Paulo II, que habia sido en Perusa profesor de Campani, le dió el gobierno de Todi. Campani, mas sabio que político, no pudo apaciguar las revueltas que entonces afligian al país, y lo mismo le sucedió en Foliño y en Citta-di-Castello. El Papa determinó entonces enviarle tropa; pero habiendo cometido estos graves excesos en Todi y en Espoleto, los habitantes de Citta-di-Castello les cerraron las puertas, representando al Papa que estaban prontos á obedecerle con tal que no les obligase á recibir la soldadesca; pero no fueron escuchados, y se puso sitio á la ciudad. Campani, que la gobernaba, escribió al Papa en términos bastante acres, pidiéndole que pusiese remedio á tamaños males, pues que la crueldad que usaban los soldados era mas propia de turcos que de cristianos. Sixto IV, altamente incomodado, separó á Campani del gobierno, y lo desterró de los Estados de la Iglesia, sin que todos los esfuerzos de sus amigos y particulares bastasen para volverle á la gracia del Pontífice. Campani entonces se retiró á Nápoles, y fué tan bien recibido del Rey que le dió el título de secretario suyo, y al propio tiempo le hizo grandes y lisonjeras promesas. Sin embargo, fastidiado de ver que estas no se cumplian, se retiró á Teramo y después á Siena, donde murió en 15 de Julio de 1477. Campani estaba unido en estrecha amistad con el cardenal de Bessarion. Era estraordinariamente feo y contrahecho; tenia los piés retorcidos y las manos dobladas y vellosas, la nariz larga y abierta, la frente pequeña y el vientre muy abultado. Algunos atacaron sus costumbres, y Policiano, que hizo su epitafio, puso en su boca lo siguiente: *Placuit mihi uterque Cupido.* Este *uterque Cupido* ha sido interpretado en diversos sentidos. Algunos críticos no ven en este segundo Cupido mas que el emblema del amor de Dios; lo que hay de cierto es, que entre los versos de Campani una parte es erótica, y segun espresion suya, *Quorum pars est amatoria.* La edicion del Tito Livio, Roma, 1471–72, en fol., hecha bajo su direccion, ha dado á sospechar equivocadamente que habia sido corrector de imprenta. Las obras de Campani se imprimieron primeramente en Roma, 1495, en fol., y después en Venecia bajo la direccion de Ferno, quien añadió á las mismas la vida del autor. Las *Memorias* de Niceron, tomo X, parte 2.ª, pág. 296, contienen la relacion de las obras que encierra esta edicion. Las principales son: *Arengas, oraciones fúnebres, panegíricos, etc.* Nueve libros de epístolas. La *Vida de Pio II.* La *Vida de Andrés Braccio;* esta última se imprimió separadamente, Basilea, 1545, en 8.°, y la traduccion italiana se publicó en 1636. Además contienen ocho libros de elegías y de epigramas. Juan Burchard Mencken hizo reimprimir

las *Epistolæ et poemata*, Leipzik, 1707, en 8.°. El nuevo editor deseaba que se reimprimiese en todas las obras de Campani, y Federico Oton Mencken, su hijo, hizo imprimir un tomo titulado: *J. Ant. Campani opera selectiora*, Leipzik, 1734, en 8.°, en el cual se encuentra la *Vida de Braccio*, la *Vida de Pio II*; *Tres libros contra la ingratitud*; *Una descripcion de Trasimeno* y los dos tratados que hemos mencionado al principio de este artículo.

CAMPANI-ALIMENIS (Mateo) natural de la diócesis de Espoletto. Era cura de una parroquia de Roma bajo el pontificado de Alejandro VII, y empleaba las horas que su ministerio le dejaba libres en los trabajos de la óptica y de la relojería. Trabajó en un célebre reloj de noche, que se ejecutó en aquella época. Es autor de una obra latina titulada: *Horologium solo naturæ motu atque ingenio dimetiens et numerans momenta temporis constantissime æqualia, accedit circinus sphæricus pro lentibus telescopiorum tornandis et poliendis*, Roma, 1678, en 4.°. Este artista, en su obra dedicada á Luís XIV, describe una invencion que cree segura para remediar la irregularidad que proviene de las alteraciones del aire á las vibraciones del péndulo, y que se opone á la precision de los relojes. Pretende tambien remediar la desigualdad de estas mismas vibraciones por medio de un doble péndulo. Huyghens lo habia ya conseguido en parte con la aplicacion de la cicloide. Campani adquirió gran celebridad por su acierto en pulir los vidrios convexos, tales como los que sirven para los anteojos astronómicos, y en esta clase de trabajos aventajó á todos los artistas de su tiempo; de modo que toda la Europa se valia de sus vidrios. Luís XIV deseó adquirir algunos de ellos para su observatorio, y Campani le construyó tres, de los cuales el mas grande tenia ciento treinta y seis piés de foco. Con el ausilio de estos vidrios descubrió Cassini los dos satélites mas aproximados á Saturno. Estos instrumentos gigantescos, tan incómodos por su transporte como por su manejo, fueron después reemplazados con la invencion de los telescopios de reflexion.

CAMPANILE (Juan Gerónimo) doctor en derecho y obispo de Lacerdone, y después de Isernia. Murió en Nápoles en 1626. Es autor del *Diversorum juris canonici*, Nápoles, 1620, en fol., y de otras varias obras.

CAMPEGGI (Lorenzo) cardenal, obispo de Bolonia, descendiente de una antigua é ilustre familia del Delfinado. Habiendo seguido uno de sus antepasados en 1265 á Cárlos de Anjou, en el reyno de Nápoles, se estableció en Bolonia, en donde sus sucesores continuaron disfrutando de la mas alta consideracion. Juan Campeggi, padre del cardenal Lorenzo, habíase visto obligado á desterrarse de su patria por no tener que seguir el partido de los güelfos, y nombrado profesor de derecho en Padua, se adquirió la reputacion de uno de los mas sabios jurisconsultos de su tiempo, dejando en testimonio de sus grandes conocimientos, entre otras obras: *Concilia*, *Tractatus*

de statutis, *de Immunitate*, *de Dote*, *etc.* Tuvo varios hijos, y el primogénito llamado Lorenzo, obgeto de este artículo, nacido en 1474, le sucedió en la cátedra, y supo sostener el lustre y esplendor que tanto habian distinguido á su padre. Casó, y tuvo varios hijos; pero habiendo enviudado, abrazó el estado eclesiástico. Julio II le nombró auditor de Rota, obispo de Feltri y nuncio en Alemania; Leon X le elevó á la dignidad de cardenal, y le dió varias misiones importantísimas, entre las cuales se contaron la que desempeñó en Alemania para procurar que Lutero se reconciliase con la Iglesia, y la que desempeñó en Inglaterra para conseguir una décima destinada á sostener la guerra contra los turcos; pero á pesar de su habilidad en ambas misiones salieron fallidas sus esperanzas. Sin embargo, en la segunda supo grangearse en tan alto grado la consideracion de Enrique VIII, que sus trabajos le valieron en 1518 el obispado de Salisbury. Bajo el pontificado de Clemente VII pasó en calidad de legado á la Dieta de Nuremberg, donde no habiendo podido reunir á los príncipes contra Lutero, publicó en 1524 varios reglamentos para la reforma del clero, que no produjeron el efecto que era de esperar, en atencion á que no comprendian á todas las clases ó gerarquías: en la de Augsburgo, donde se presentó la famosa confesion de fé que lleva el nombre de esta ciudad en Inglaterra para juzgar del divorcio de Enrique VIII y de Catalina de Aragon en union con el cardenal Wolsey, en cuya ocasion Campeggi presentó una bula con la que al efecto se le concedian los mas amplios poderes. Habiendo sido revocados, hizo Campeggi todos los esfuerzos imaginables, primero para inclinar al Monarca á que desistiese de su pretencion sobre el divorcio, y después á la Reyna para que se prestase á ello de buena voluntad, retirándose en un convento, y finalmente al Papa para que accediese á los deseos de Enrique, cuyo paso consideraba necesario para conservar la union de la Inglaterra con la Iglesia romana. Todo fué inútil, y el único fruto que alcanzó de esta mision fué que el Rey de Inglaterra le despojase en 1528 del obispado de Salisbury. Este Cardenal reunia á un estudio estenso del derecho canónico larga esperiencia en los negocios y toda la destreza de un italiano. Era de un carácter firme, de modo que en el espediente del divorcio, segun la relacion de Du Bellay, prometió no separarse en lo mas mínimo de lo que le dictase su conciencia; que si conocia que el divorcio pudiese efectuarse saltaria la valla, pero de otro modo no; así es que supo constantemente huir de los lazos que le tendia Wolsey, despreciando al propio tiempo el rico obispado de Durham, con que se le brindó con tal que se prestase á las miras de Enrique VIII. Si fracasó en varias de las misiones que se le confiaron, no fué por falta de talento ni de habilidad, sino por efecto de las circunstancias, y porqué los negocios que se trataban eran de difícil conciliacion; por cuyo motivo continuó gozando de

la misma consideracion é influencia hasta su muerte, acaecida en Roma el 19 de Julio de 1539, siendo entonces obispo de Bolonia, su patria. Habia compuesto algunos tratados de jurisprudencia, que no vieron la luz pública. Sus cartas, que son muy interesantes para la historia de su tiempo, se encuentran en la coleccion titulada: *Epistolarum miscellanearum ad Federicum Nauseam libri X*, Basilea, 1555, en fol.

CAMPEGGI (Alejandro) hijo del anterior. Nació en 2 de Abril de 1504; hízose recomendable por la dulzura de su carácter, por sus buenas costumbres, por sus liberalidades y por su habilidad en las lenguas sabias. Paulo III le nombró en 1541 coadjutor del arzobispado de Bolonia. Juntáronse en su palacio los obispos del concilio de Trento, que el contagio habia obligado á salirse de aquella ciudad; entre ellos se contaban cinco prelados de su familia, siendo uno de ellos J. B. Campeggi, su hermano, obispo de Mallorca, sabio prelado, y célebre orador, de quien tenemos una arenga pronunciada en el concilio: *De tuendâ religione*, Venecia, 1561, en 4.°. Hallándose Alejandro de vice-legado en Aviñon logró desbaratar los designios de un resto de valdenses que, escudados con la nueva reforma, intentaban invadir el territorio de la Iglesia y pervertir los pueblos. Julio III le revistió de la púrpura en 1551, y Campeggi murió en 25 de Setiembre de 1554. Se le atribuye una obra titulada: *De auctoritate Pontificis romani*, que es tal vez la misma que se cita con igual título entre las de Tomás Campeggi.

CAMPEGGI (J. B.) véase el artículo anterior.

CAMPEGGI (Tomás) sobrino del cardenal Lorenzo, á quien acompañó en varias legaciones, y con el cual gobernó en Parma y en Plasencia. Nombróle Paulo III para suceder á su tio en el obispado de Feltri, y le envió en 1540 con el título de Nuncio á la conferencia de Wormes, que apenas se principió quedó desvanecida. Se encontró en 1545 en la apertura del concilio de Trento, é hizo decidir en la segunda sesion que se trataria á un mismo tiempo del dogma y de la reforma. Este prelado murió en Roma en 11 de Enero de 1564 á los sesenta y cuatro años de su edad. Compuso varios tratados, en los cuales se observa gran método, mucha claridad en los raciocinios y menos prevenciones que en la mayor parte de los teólogos ultra-montanos de su tiempo. El mas considerable, el mas raro y el mas curioso de sus tratados es el *De auctoritate SS. Conciliorum*, Venecia, 1561. En este tratado supone, que el Papa puede incurrir en heregía, y ser depuesto por este motivo en un concilio general; pero que exceptuado este caso, en cualquier desórden en que caiga el concilio no puede deponerle, ni imponerle leyes, y si tan solo dejar de obedecer y prohibir que le obedezcan en lo que mande en perjuicio del bien de la Iglesia. A pesar de que enseña que regularmente el papa es el único á quien toca convocar los concilios, reconoce

que hay casos en que, rehusándolo, corresponde á los cardenales, y que cuando estos tambien lo rehusasen, el príncipe como protector de los sagrados cánones podrá proveer, así como los obispos se hallarán en su derecho de juntarlo de su propia autoridad. Considerando al papa superior al concilio, pretende que los decretos deben ser publicados en nombre del papa, cuando este se halle presente, y confirmados por el mismo cuando se halle ausente. No reconoce infalibilidad en cuanto á los hechos, ni en el papa, ni en el concilio, y si únicamente en tratándose de las decisiones de fé. Los otros tratados de Campeggi son sobre la *Autoridad y poder del papa;* sobre la *Residencia de los pastores*, en la cual prueba la obligacion, sin creerlo por esto de derecho divino, contra la pluralidad de los beneficios y contra la simonía; sobre las annatas, cuya institucion atribuye al concilio de Viena, celebrado en 1311; sobre la reserva de los beneficios que pretende justificar; sobre el casamiento de los católicos con los hereges, cuya indisolubilidad admite, y reconoce no obstante en el papa el derecho de establecer un impedimento dirimible en este caso; sobre el celibato eclesiástico para probar que no debe abolirse la ley que obliga al celibato á los que toman órdenes sagradas, etc., etc.

CAMPHARI (Santiago) véase Camfari.

CAMPI (Pedro María) canónigo de Placencia en el siglo XVII. Es autor 1.°: de una historia eclesiástica de su patria, que se titula: *Dell' historia ecclesiastica di Piacenza*, 1651–1662, tres tomos en folio, que contiene la historia de los Santos, de los bienaventurados y de los obispos de Placencia. 2.°: De una *vida de Gregorio X* en latin, Roma, 1655, en 4.°.

CAMPI Y ABENIA (D José) escritor aragonés; floreció en el siglo XVII; habia seguido los estudios en la universidad de Lérida, que concluyó con singular aplauso. Desempeñó después las cátedras de filosofía, teología, Biblia y prima: obtuvo la rectoría de la parroquial de S. Juan, el cargo de examinador sinodal en su diócesis, y en 1680 la canongía penitenciaria de Tarazona Tenemos de él; 1.°: *Sermon en el dia del nacimiento de S. Juan Bautista, predicado en la Sta. iglesia de Tarazona*, Zaragoza, 1676, en 4.°. 2.°: *Dos sabios discursos teológicos en dos consultas*, 1679 y 1680. Además de los grandes conocimientos que poseía en la Sagrada Escritura, reunía á la vez la circunstancia de ser poeta agradable y ameno. Por este mismo tiempo floreció tambien un monge gerónimo llamado José Campi, aragonés, que por su buena versificacion le valió igualmente el título de poeta.

CAMPIAN. (Edmondo) Nació en Londres en 1540: no habia cumplido aun los trece años de edad, cuando se le eligió entre todos sus condiscípulos de la escuela de Christ–Church, para pasar á cumplimentar en latin á la reyna María por su advenimiento al trono de Inglaterra. Llenó las mismas fun-

ciones cerca de Isabel en Oxford, cuando esta princesa pasó á visitar la universidad; y en su presencia sostuvo una tésis con tal acierto y brillo que dejó pasmados á todos los concurrentes. Algun tiempo después abrazó el estado eclesiástico segun el rito anglicano; mas deseando pertenecer al gremio de la iglesia romana, se refugió á Irlanda donde, después de haber abrazado la religion católica, estuvo año y medio dedicándose al estudio de la historia de este reyno, y recogiendo documentos preciosos. Puesto en relaciones con los personages mas distinguidos que diariamente desertaban de la nueva reforma, principió á dar mucho que sospechar á los protestantes, por cuyo motivo, para sustraerse de sus investigaciones, volvió á Inglaterra, y de allí pasó en 1570 al Continente. Enseñó humanidades y teología en el colegio inglés de Douai, y en 1573 vistió en Roma la sotana de jesuita. Enviáronle sus superiores á Praga para enseñar sucesivamente la retórica y la filosofía. Llamado á Viena, principió á echar los fundamentos á su grande reputacion con una composicion dramática, titulada: *Nectar y Ambrosia*, que se representó ante la familia imperial. Hasta aquella época la mision católica de Inglaterra no se habia confiado mas que á sacerdotes seculares. El doctor Allen, que era considerado como su gefe, manifestó al superior de los jesuitas lo mucho que convendria enviar allí individuos de su compañía, porqué, adiestrados como estaban en la predicacion, podia esperarse gran fruto en beneficio de la iglesia romana. Accedió el superior á estas instancias, y en sù consecuencia Campian y Parsons, que fueron puestos al frente de la nueva Colonia, abordaron en aquella isla en 1580. El primero, poco después de su llegada, publicó un escrito titulado: *Rabsacés romanus, seu decem rationes oblati certaminis in causa fidei redditæ academicis Angliæ*. Esta obra vino á ser un cartel de desafío al clero anglicano para que entrase en disputa sobre los diez puntos principales que separaban las dos comuniones, redactado con tanta elegancia como moderacion. Este escrito excitó un vivo interés; pero lo que particularmente llamó aun mas la atencion, fué los buenos resultados que la mision producia. Eran tan numerosas las conversiones que se operaban diariamente en todas las clases, que el gobierno se alarmó. La suspicáz y sombría Isabel, que creía ver á cada paso conjurados contra su persona en todos los católicos que abordaban en Inglaterra, mantenia por todas partes emisarios para descubrirlos y denunciarlos. El secretario de estado Walsingham puso por su parte espías, que siguiesen siempre los pasos de Campian y sus compañeros. Campian fué arrestado en Lyford, en el Berkshire, y conducido por una gran parte de la Inglaterra con un escrito en la frente que anunciaba su nombre, su estado y los crímenes que le imputaban. El populacho de Londres, excitado con este espectáculo, le acompañó hasta la torre llenándole de imprecaciones, y el gobierno procuró man-

tener esta disposicion de la multitud, valiéndose de folletos atestados de calumnias, y en los cuales se representaba á los nuevos misioneros como agentes de una liga formada entre el Papa y el rey de España contra la Inglaterra. Finalmente, se sugetó á Campian y á sus compañeros á juicio. La acta de acusacion decia; que habian jurado una obediencia sin límites al obispo de Roma; que habian formado un complot contra la vida de la reyna, y para excitar á los pueblos á la rebelion; y si bien les enviaron teólogos anglicanos para disputar con ellos, al propio tiempo les privaron de los medios necesarios para sostener la controversia. La mayor parte de los testigos de ofensa fueron elegidos de entre los denunciadores y de los apóstatas: los jueces por su parte prevenidos como estaban contra los supuestos reos, procuraron envolverlos con cuestiones capciosas, é intimidarles con terribles amenazas. Pusiéronles en el tormento; pero no por esto pudieron alcanzar que la debilidad les hiciese sucumbir. Léjos de confesar crímen alguno, Campian protestó, que habia rogado siempre por la reyna y para su conservacion. «¿De qué reyna pretendes hablar? le dijo Howar. De Isabel, vuestra reyna y la mia, contestó Campian.» Cansados ya los jueces de buscar el crímen donde residia la virtud, colmaron su obra de iniquidad pronunciando sentencia de muerte contra Campian y sus compañeros. Ofreciéronles, sin embargo, gracias y beneficios si renunciaban á su mision, y reconocian á la reyna como gefe supremo de la iglesia anglicana; pero los dignos hijos de S. Ignacio de Loyola léjos de ceder, despreciaron los ofrecimientos y amenazas, y se prepararon para recibir una muerte que les colmaba de gloria. Campian y tres de sus compañeros fueron ahorcados y descuartizados en Tyburn en 1.° de Diciembre de 1581, rogando desde el patíbulo pocos momentos antes de espirar por la reyna y por la prosperidad de su gobierno. Campian ha tenido muchos apologistas entre los católicos, sin contar al jesuita Bombini, su biógrafo, (véase este nombre) que le llama el *tres veces afortunado Edmondo Campian, príncipe de los primeros mártires ingleses*: el cardenal Alan ó Allyn demuestra su inocencia y la de sus compañeros, y prueba que su mision no tuvo otro objeto que volver á los ingleses á la religion de sus padres sin que jamás atentase contra la seguridad del Estado; así lo demuestra tambien Campian en la carta que dirigió á su general, dándole cuenta de los resultados que producian sus desvelos. Nada se lee en ella que indique tan dañina intencion, y si á todo esto se añade que antes de salir de Roma obtuvo del papa Gregorio XIV modificaciones importantes á la bula de Pio V contra Isabel, se verá con cuanta parcialidad é injusticia procedieron los perseguidores del ilustre mártir. Hume, engañado por Camden, cuya obra fué alterada antes de la impresion por Jacobo I, pretende que Campian se confesó culpable en los interrogatorios; pero esto, como hemos visto ya, es una

falsedad, una calumnia; además de que Camden, Collier, Hume y todos los historiadores protestantes lo único que le han echado en cara es el haber sido católico, conviniendo tambien en que la ejecucion de Campian y sus compañeros fué tan solo una medida política, para calmar las inquietudes de los ingleses sobre el proyecto de enlace del duque de Anjou que entonces se hallaba en la corte de Londres con la reina Isabel, proyecto que miraron los celosos anglicanos como una tolerancia del papismo. Wood observa que á juicio de todos los escritores, tanto católicos como protestantes, Campian era dulce, modesto por carácter, amable en sociedad, dotado de raras prendas, orador elocuente, excelente dialéctico, predicador exacto en su moral y varon sabio en las lenguas griega y latina; y en efecto todas estas cualidades brillan en todas sus obras de un modo sorprendente. Las mas principales, sin repetir las que hemos citado ya, son: 1.ª: *Nueve artículos dirigidos á los lores del consejo privado*, 1581. 2.ª: *Sus conferencias en la torre en 1581 con los teólogos anglicanos que pasaron por disposicion de las autoridades á disputar con él, publicadas por sus propios adversarios*, Londres, 1583, en 4.°. 3.ª: *Narratio de divortio Henrici VIII ab uxore Catharina*, publicada por Richard Gibbons, jesuita; Douai, 1622, en folio, con la *Historia eclesiástica de Inglaterra* de N. Hapsfeld, y Amberes, 1631. 4.ª: *Epistolæ variæ ad Mercurianum generalem soc. Jesu, ibid*, en el mismo año. 5.ª: *Historia de Irlanda*, en inglés, publicada por Santiago Ware, Dublin, 1833, en folio. Hollingshed se aprovechó mucho del manuscrito de Campian conservado en la biblioteca cotoniana. 6.ª: *Chronologia universalis*. 7.ª: *Orationes latinæ*, Amberes, 1631. 8.ª: *De imitatione rhetorica, ibid*, en el mismo año. Las *Orationes epistolæ* y *De imitatione rhetorica*, han sido reunidas en un tomo en 8.°, Ingolstad, 1602.

CAMPILLO Y BATLLE (Ginés) presbítero, natural de la villa de Elche. Floreció en el siglo XVII. Escribió: *Gustos y disgustos del lentiscar de Cartagena*, Valencia, 1689, en 4.°.

CAMPILLO Y MATEU (D. Antonio) presbítero, natural de Barcelona, y beneficiado de la parroquia de S. Jayme de la misma ciudad. Enseñó filosofía en el colegio Tridentino, y después fué por espacio de mas de cuarenta años notario mayor de la curia episcopal de Barcelona. Trabajó muchísimo en la inteligencia de documentos antiguos, y del valor de las monedas: y publicó después en Barcelona el año 1766 la siguiente obra: « Disquisitio methodi « consignandi annos æræ christianæ omissæ in fere omnibus publicis chartis « antiquis apud cathaloniam confectis, Francigenisque ante annum 1180: « necnon in priscis litteris apostolicis Francigenisque præceptis, absque notis « chronologicis Jesu-Christi expeditis, epochasque principatum fixas compe- « riendi. Ad quod, declaratis prius variis modis exordiendi annum, agitur

« de æra cæsaris , indictione , ac æra christiana. Exhibentur veriores chro-« nologiæ regum Francorum á parente Caroli Magni , ad-usque Philippum « II. Catalogus Summorum pontificum , ab initio Sæculi VIII , usque hodier-« num diem ; seriesque comitum Barcinonensium , et eorum succesorum , « pariterque tabella singulorum annorum christi , cum Ære Cæsaris , Indic-« tione , Litera Dominicali , ac Paschate cuilibet anno respondentibus , ab « exordio Sœculi VIII usque ad XIX , cum tabellula pro reliquis compe-« riendis Festis Mobilibus , Kalendarioque antiquæ Ecclesiæ Barcinonensis. « Adjicitur dissertatio Monetæ Barcinonensis , ac etiam Romanæ antiquæ et « modernæ , quarum valor inter se comparatur. Barcinone , 1776 , en 4.°. « Los títulos de los libros (dice Sempere , hablando de la obra de Campillo) « anuncian muchas veces el mérito de sus autores ; pero esta regla no es « siempre constante é infalible. No obstante , la portada gótica y el estilo bár-« baro con que está escrito el presente , las buenas observaciones que con-« tiene , las cuales manifiestan que , aunque el autor tenia poco gusto en el « modo de esplicarse , no carecia de juicio y crítica para combinar lo mucho « que habia leido , y notar cuanto podia contribuir á perfeccionar la crono-« logía , particularmente la historia de Cataluña , nos inducen á formar muy « buen concepto del cuerpo de la obra de nuestro autor. » Además de este juicio que forma Sempere en su *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reynado de Cárlos III* , Madrid , 1785 ; Torras y Amat añade en sus *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de los autores catalanes* , Barcelona , 1836 , lo que sigue : « Son muy apreciables sus noti-« cias y observaciones acerca del valor de las monedas antiguas y modernas « de Barcelona. Tambien le debe la república literaria la publicacion de trein-« ta instrumentos antiguos que ilustró con algunas notas al fin de la misma. Y « por último , fué muy práctico é inteligente en el manejo de causas eclesiás-« ticas forenses , especialmente de las matrimoniales y beneficiales ; por lo « que era consultado en los asuntos mas difíciles. »

CAMPION (Nicolás). Nació en 6 de Marzo de 1616 ; abrazó la carrera eclesiástica, y se distinguió como otros dos hermanos suyos en la historia , en la literatura y en otras ciencias. Compuso *Pláticas sobre diversos objetos de historia , de política y de moral* , impresas después de la muerte del autor , Paris , 1704 , en 12.° , bajo la direccion de Garambourg , canónigo de Evreux. No se sabe de cierto á quien de los tres hermanos se debe la *Vida de varios hombres ilustres tanto franceses como estrangeros* , por de Campion, Paris , 1637 , en 8.° , aunque se presume que la compuso el primogénito , llamado Alejandro.

CAMPION (Jacinto). Nació en Buda en 1725 , y era jóven aun cuando vistió el hábito de franciscano. Fué profesor de filosofía y de teología en su

Orden, cuyos cargos desempeñó con general aplauso, y por último mereció que le nombrasen provincial. Mientras egercia este destino murió repentinamente en Esseck, en Esclavonia, en 7 de Agosto de 1767. Publicó las obras siguientes: 1.ª: *Animadversiones physico-historico-morales de baptismo non natis, abortivis et projectis conferendo*, Buda, 1761, en 8.°, obra buena para los sabios por las reflexiones útiles que contiene; pero como dice el abate Feller, que las personas de un carácter timorato y escrupuloso mirarán con cierta desconfianza. 2.ª: *Vindiciæ pro suo ordine adversus quosdam scriptores novissime opellam posthumam Guillelmi Frederici Damiani, sacerdotis Pitrini*, Buda, 1766, en 8.°. En esta obra prueba que los fraticellos, los beguardos y los beguinos no han salido del Orden de menores. 3.ª: *Vindiciæ denuo vindicatæ adversus apologiam Josephi Antonii Transylvani*, etc., Buda, en el mismo año y del mismo género que la precedente. Es lástima, dice el mismo abate Feller, que el P. Campion, hombre entonces de un mérito y de una sabiduría poco comun, hubiese empleado casi todo el tiempo de su vida en tratar con bastante calor una materia casi inútil; como si suponiendo que la opinion que combate fuese verdadera, el Orden de S. Francisco dejase por este mero hecho de ser lo que es, una Orden santa y verdaderamente respetable. Debiera haberse acordado que los apóstoles de Jesucristo no se envilecieron por haber desertado traidor y criminalmente uno de sus miembros. De este modo se hubiera ahorrado disgustos y hubiera prestado mas servicios á las letras.

CAMPISTRON (Luís de) nació en 1660; abrazó el estado religioso en el Orden de S. Ignacio de Loyola; cultivó la literatura; siguió al duque de Vendome en su campaña de Italia, y murió en la casa profesa de Tolosa en el mes de Marzo de 1737 á la edad de setenta y siete años. Profesor de retórica, orador y poeta, puso en verso varios pensamientos de Séneca; compuso una tragedia de Absalon, que se ha perdido, y pronunció las *Oraciones fúnebres* de los dos Delfines, hijo y nieto de Luís XIV, impresas en Tolosa en 1711 y 1712, en 4.°. En la coleccion de la academia de juegos floreales se encuentran varias composiciones poéticas de Campistron, entre ellas una oda sobre el *Juicio final*, un idilio sobre *La mar*, el elogio de *La amistad*, y el retrato de *La sabiduría*. Se nota en sus versos mas facilidad que ingenio y colorido.

CAMPO (Fr. Fernando) franciscano; fué ministro de la provincia de Santiago y obispo de la de Barranca, en el reyno del Perú. Se ignora la época en que murió, y tan solo se sabe que fué varon de gran doctrina y piedad, y que floreció en el siglo XVI. Escribió: *Annotationes doctas in evangelia quadragesimalia*, Salamanca, 1599.

CAMPO. Nicolás Antonio cita tres escritores eclesiásticos de este apellido: el primero llamado Juan Campo y Gallardo, abad de Sta. Maria de Burgo, lugar

de Alfaro, que escribió : *Monarquia perfecta*, Logroño, 1639, en 4.°. El otro Luis del Campo, carmelita, de la provincia de Andalucía, que dió á luz una obra titulada : *Judicium de Immaculata Beatissimæ Virginis Mariæ Conceptione, et pro illius ultima definitione et apostolica canonisatione*, Sevilla, 1650 ; y Pedro del Campo, del Orden de ermitaños de S. Agustin en Granada, que compuso, y publicó : 1.° : *Historia general de los ermitaños de S. Agustin, primera parte*, Barcelona, 1640, en fol. 2.° : *Sumario de indulgencias que se ganan con la correa de S. Agustin*, Lisboa, 1637.

CAMPO ó DE LA ASCENCION (María del) natural de Madrid, hermana tercera del Orden de Ntra. Señora del Cármen. Después de haber edificado con su vida egemplar, murió en opinion de santidad en 30 de Octubre de 1670. Escribió de órden de su confesor Fr. Bartolomé Mamuñas, religioso de la misma Orden de la observancia una *Relacion de su vida interior*, que quedó manuscrita.

CAMPO (Juan del) vistió en España la sotana de la Compañía de Jesus ; distinguióse por la santidad de sus costumbres. Deseoso de propagar la fé, consiguió de sus superiores pasar á Indias para dedicarse á la conversion de los infieles. Animado por la caridad evangélica, desplegó un celo superior á todo encarecimiento, é inmortalizó su nombre con las grandes conversiones que operó. Este piadoso varon murió de resultas de los grandes trabajos que tuvo que sufrir en su laboriosa carrera en Buhayen, se ignora el año ; lo único que se sabe es que era natural de Sevilla.

CAMPO ó DEL-CAMPO (Miguel del) religioso agustino calzado. Nació en la villa de Ayora, reyno de Valencia ; fué morador en el convento de Aguas-Vivas, y de allí pasó de conventual al de Alcira. Murió en Marzo de 1819. En las actas de la Sociedad económica de Amigos del País de Valencia, publicadas en 1801, se insertó una disertacion de este religioso sobre el *Modo de preparar rápidamente el cultivo de los olivos*. En la biblioteca valenciana de Fuster se lee lo siguiente : « La teoría de este escrito es muy fácil de reducir « á la práctica, y con esta el reyno ó provincia de Valencia fuera opulenti- « simo con el aceite, segun es de ver en el pueblo de Ayora, donde en vida « del autor apenas llegaba esta cosecha á cien arrobas, y cuando escribia su « memoria no solo ascendia á siete mil, si que se prometia un aumento de « la mayor importancia. El desierto de Aguas-Vivas fué en parte la escuela « donde N. P. Del-Campo adquirió estas nociones agrarias. »

CAMPOS (Francisco de) de la Orden de menores de la provincia de Santiago. Escribió : *Compendium seu indicem moralium conceptum ex operibus Filippi dies luzitani*, Salamanca, 1588, Venecia, 1596, en 4.°. Segun parece este compendio lo escribió á ruegos del mismo autor de la obra. Floreció Campos en el siglo XVI.

CAMPOS (José) sacerdote, natural de la villa de Alcora en el reyno de Valencia. Fué catedrático de prosodia en aquella Universidad, y floreció en el siglo XVII. Escribió una prosodia latina con el título de: *Prosodia de ratione quantitatis syllabarum de accentibus, de pedibus et carminum generibus. Epitoma á Philippo Mey (in schola valentina linguæ græcæ, rethoricæ ejusdemquæ prosodiæ olim professore) ex variis auctoribus collecta. Nunc autem denuo aliquibus mendis repurgata, nec non multis notis (sub hoc signo *) á Josepho Campos Pbro. in eadem valentina schola ejusdem prosodiæ facultatis publico professore ditata*, Valencia, 1661, en 8.°, segunda edicion, 1675, en 8.°. Comentó en unas breves notas latinas los *Emblemas de Alciato*, Valencia, 1676, en 8.°. A principio de esta edicion hay un epigrama del mismo Campos que acredita su mucha naturalidad y fluidez en la poesía latina. Finalmente, se encuentran otras poesías del mismo autor en el libro de fiestas de S. Juan de Mata, en el titulado: *Luces de la aurora*, Valencia, 1665, y una *Elegía* al fin del sermon de honras del V. Dr. Gaspar Blas Arbuixec, predicado por el arcediano Ballester, Valencia, 1671, en 4.°.

CAMPS Y PRATS (D. Narciso) arcediano de la Santa iglesia de Gerona. Publicó, repartida en quince capítulos, una obrita espiritual de bastante mérito con este título: *Directorio espiritual de la vida espiritual*, en la cual se propone y declara breve y sumariamente lo que toda criatura racional debe creer y ejercitar; Barcelona, 1701, en 8.°.

CAMPS (Francisco de) nació en Amiens en 31 de Enero de 1643, y se educó al lado de su padre, que era un quincallero. Mr. de Serroni, primer obispo de Albi, le sacó del convento de los dominicos de S. German, donde hacia de monacillo, se encargó de sus estudios, y después le nombró secretario suyo. Este prelado le dió el priorato de Flora; obtuvo además por él la abadía de S. Marcelo, el cargo de coadjutor de Glandeves, y finalmente el obispado de Pamiers; pero no habiendo podido obtener las bulas, recibió en indemnizacion la abadía de Signi, diócesis de Reims. Murió en Paris en 15 de Agosto de 1723 á la edad de ochenta y un años. Habiéndose dedicado desde su juventud á los estudios históricos bajo la direccion de Bouteroue, de Du Cange, del P. Le Cointe, y de Mabillon, principió é darse á conocer por su disertacion sobre una medalla de Antonino Caracalla, Paris, 1677. El buen éxito que obtuvo esta disertacion hizo que se entregase enteramente al estudio de las medallas, de las cuales formó una coleccion que muy luego fué una de las mas hermosas y abundantes de la Francia. Esta coleccion pasó primeramente en poder del mariscal de Estrees, y después al gabinete real. Baillant ha publicado la esplicacion de los mejores medallones de bronce de esta coleccion con el título de: *Selecta numismata in ære maximi moduli*, Paris, 1693, en 4.°. Camps fué el editor de las *Pláticas efectivas del alma*

con Dios sobre los ciento cincuenta salmos, compuestas por Serroni, á las cuales añadió un elogio de este prelado, Paris, 1688, tres tomos en 8.°, y 1702 en el mismo tamaño. Habia trabajado igualmente sobre varios puntos de la historia, y existen de él un gran número de disertaciones ya impresas, y ya manuscritas sobre la historia de Francia; sobre el título de *cristianísimo*, dado á los reyes de Francia; sobre las hijas de la casa de Francia dadas en matrimonio á príncipes hereges ó paganos; sobre la nobleza de la raza real; sobre el orígen de las armaduras, etc., etc. Una gran parte de estas disertaciones se publicaron en los *Mercurios*. La última edicion de la *Biblioteca de la Francia* comprende un catálogo que contiene hasta el número de noventa y una; pero se encuentra una lista de ellas, mas completa aun en la *Historia literaria de Amiens*, por el P. Daire, que ocupa ocho páginas en 4.°. El abate Camps era sabio, laborioso, y sus investigaciones han servido de mucho á los historiadores que le han precedido. Sus costumbres, al principio no muy conformes á su estado, fueron reformándose á medida que iba adelantando en edad, de modo que el que habia sido en su juventud algo libre fué en su vejez un espejo de virtud.

CAMPSERVER (Ignacio) jesuita. Nació en Manresa en Cataluña en 17 de Mayo de 1722; abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola el 10 de Octubre de 1738, y después de haberse dedicado con lucimiento á los estudios, enseñó retórica, y fué lector de filosofia en Gerona, y después se dedicó á las matemáticas, que enseñó en los colegios de nobles de Calatayud y de Barcelona, hasta que le alcanzó el decreto del rey D. Cárlos III sobre la espulsion de los jesuitas, en cuya ocasion se trasladó con muchos de sus compañeros á Italia. Murió en Ferrara en 1798. Habia publicado dos oraciones retóricas, una en latin y otra en griego, impresas en Gerona en 1751 y 1753 bajo el nombre de un discípulo suyo. Las demás obras suyas son: 1.°: *Amalthæum prosodicum, seu prosodia latina sex vocabulorum millibus aucta*, Gerona, 1757. 2.°: *Cosmographia fisico-historica, e stato presente del mondo*, Ferrara, 1785, en 8.°. En el prefacio de esta obra advierte á los lectores que tiene del todo acabada la *Biblioteca y diccionario matemático* en latin, en seis tomos, el cual habia comenzado en castellano en España. *Amalthæum alterum prosodicum seu prosodica hispana*. M. S. que trabajó en Barcelona junto con la *Vida de Jesucristo* del abad S. Real, traducida en español, y con otro en tres tomos, titulado: *Zoylo litteratorum*, en el que se trata de los crasos errores de algunos autores, de sus sueños y vanidad, de las bibliotecas de los literatos, y de las ridículas inscripciones de los libros; y finalmente *Mercurio geográfico ó vocabulario*, en dos volúmenes muy grandes. Esto es lo que se lee en las *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de autores catalanes* del Ilmo. Sr. D. Felix Torres y Amat. Diosdado añade además

de las obras que se dejan citadas; *Oratio rethorica latina*, Gerona, 1775, *Oratio rethorica græca*, Gerona, 1753.

CAMPUZANO (Fr. Baltasar) americano, del Orden de S. Agustin en Lima y Guadalajara, prefecto en su provincia, y procurador general en la curia romana. Murió de un ataque de apoplegía en aquella ciudad en 5 de Abril de 1664. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *El Planeta católico super psalmum XVIII, sive de jure indiarum*, Madrid, 1646, en 4.°. 2.ª: *Antigüedades de Guadalajara*, Madrid, 1661, en fol. 3.ª: *El Sumo Sacerdote*, Roma, 1655, en 4.°. 4.ª: *Conversion de la Reyna de Suecia*, Roma, en 4.°. 5.ª: *Noche y dia. Discursos sobre la peste*, Roma, 1655, en 4.°. 6.ª: *Filosofía y anillo de la muerte*. 7.ª: *Notas sobre la definicion del misterio de la Immaculada Concepcion de Ntra. Señora*. 8.ª: *Ministro celoso, discursos sobre la vida de Elías*. 9.ª: *La buena suerte*. 10.ª: *España perseguida*. 11.ª: *Alma y cuerpo, de las calidades de un Nepote de Papa*.

CAMUÉL, tercer hijo de Nacór. Moises dice, que fué padre de los Siros, Gen. XXII, 21, ó mas bien padre de *Aram*. Tuvo un hijo de este nombre, ó bien tuvo un hijo que fué apellidado el *Siro* ó el *Arameo*; pues se sabe que la nacion de los Siros viene de *Aram*, uno de los hijos de Sem. Segun Estrabon, Camuél pudo dar su nombre á los camiletas, pueblos de la Siria, situados al poniente del Eufrates.

CAMUÉL, hijo de Sefstan, de la tribu de Efraim. Fué uno de los diputados para repartir la Tierra Prometida á las otras tribus. Num. XXXIV, 24.

CAMUS (Juan Pedro) obispo de Belley. Nació en Paris en 3 de Noviembre de 1582; fué nombrado para el obispado de Belley á la edad de veinte y seis años, y fué consagrado en su catedral por S. Francisco de Sales. Dotado de estraordinario talento, supo grangearse la amistad de este Santo, que al paso que admiraba en Camus el celo que desplegó á favor de la religion, lo juzgó algunas veces excesivo y aun fuera de propósito. En efecto, Camus se declaró abiertamente y con un valor inaudito contra algunas comunidades religiosas, ó, mas bien dirémos, contra los abusos y malas costumbres que se habian introducido en las mismas, precisamente en una época que no podia hacerlo sin el mayor peligro, porqué estaban protegidas por personajes poderosos de la córte, y sobre todo tenian el apoyo de un hombre del carácter como el de Richelieu. El obispo de Belley, amigo de S. Francisco de Sales, y que se gloriaba de haber sido discípulo suyo, no supo calcular lo que le convenia en aquellas circunstancias. Era testigo de los desórdenes que se habian introducido en una gran parte de los frayles mendicantes; conocia sus malas costumbres; los veía sumidos en una absoluta ignorancia; así es que no escuchando mas que la voz de su corazon, declamó con un celo hasta

cierto punto indiscreto contra estos abusos. Es verdad que Camus se dirigia contra los fautores y secuaces de este desórden; pero declamaba contra frayles en una época en que la filosofía, ó mas bien el indiferentismo principiaba á esparcir su semilla, y por lo mismo dió ocasion á que sus declamaciones y sus escritos diesen en lo sucesivo poderosas armas á la impiedad. La intencion de Camus era santa, saludable; pero se equivocó en el modo de manifestarla, pues debemos confesar, sin querer por esto menguar en lo mas mínimo la pureza de sus costumbres, que este mismo celo le llevó mas allá de los límites que la caridad le prescribia. Siguiendo el mal gusto del siglo en que vivia, llenó á los malos religiosos de sarcasmos y de bufonerías, impropias del fin que se habia propuesto. Los títulos solos de los libros que Camus publicó contra los frayles bastan para justificar la exactitud de lo que hemos dicho. Tales eran: *El envidioso del triunfo monacal. El abandono claustral. El tratado de la obra de los monges. El director desinteresado, etc.* Estos contestaron con injurias, y de ahí derivó una lucha terrible, que no terminó sino por la intervencion del primer ministro. El cardenal Richelieu, que se interesaba tanto por los frayles como por el prelado, dirigió á este algunas advertencias amistosas, diciéndole con mucha gracia: « Yo no veo « en V. I. otro defecto que el de su encarnizamiento contra las Ordenes « mendicantes; á no ser por esto yo os canonizaria: ¡Ojalá replicó el piadoso « obispo, tuviéramos uno y otro lo que respectivamente deseamos; vos « seriais papa y yo santo. » Esta respuesta pinta el carácter de Camus, y bastará para darle á conocer. El Obispo de Belley escribia con una facilidad admirable, y á pesar de llenar exactamente con la mayor escrupulosidad los deberes de su ministerio, halló todavía tiempo para componer mas de doscientas obras sobre diferentes asuntos. Su estilo se resiente de la precipitacion con que escribia; pero por otra parte es abundante, vivo, animado, lleno de metáforas, de modo que algunas de ellas se leen todavía con particular interés. Conociendo el gusto del siglo por lo maravilloso y por las aventuras que interesan al corazon, tan solo con la intencion de remediar el mal, ocasionado por la lectura de esta clase de libros, escribió varias novelas piadosas, tales como; *Dorotea, Alcimo, Dafnides, Jacinto, Carpio, Esperidion, Alejo, etc.*; esta última en seis tomos en 8.° muy abultados, y todas ellas obtuvieron un éxito extraordinario. Habianse propuesto á Camus varios obispados, que rehusó constantemente. *La muger pequeñita con quien me desposé*, contestaba, *es muy hermosa para un Camus*. Después de veinte años de trabajos en su obispado lo renunció con el beneplácito del Monarca, quien le obligó á aceptar en cambio la abadía de Aunay en Normandía, donde se retiró; pero el arzobispo de Rouan, de Harlay, que conocia perfectamente el celo apostólico de Camus, procuró y consiguió que dejase la soledad para

tomar la direccion de la diócesis con el título de vicario general. Principió, pues, de nuevo la vida laboriosa que habia observado en Belley : visitaba los pobres; consolaba los enfermos; celebraba conferencias; establecia misiones, y aun el mismo predicaba con mucha frecuencia. Sus sermones se resienten de su facilidad y tambien del mal gusto que entonces dominaba en el púlpito, y que al sabio y elocuente Bourdaloue apenas le bastaron sus grandes recursos para desterrarlo. Los compiladores de anécdotas citan varios rasgos de los sermones de Camus, de los cuales uno de los mas originales es el siguiente : Tuvo que predicar sobre un noviciado, y empezó así : « Señores, recomiendo á vuestra caridad una jóven « doncella que no tiene lo suficiente para hacer el voto de pobreza. » Sintiéndose Camus inclinado al retiro, pasó á establecerse al hospital de incurables de Paris, con el designio de consagrar el resto de sus dias al servicio de los pobres; pero no pudo satisfacer sus deseos. El Rey le nombró obispo de Arras, y viéndose Camus obligado á someterse á su voluntad, se disponia ya para pasar á su nueva diócesis, cuando murió el 26 de Abril de 1652, á la edad de setenta años, siendo sepultado en la Iglesia de los incurables segun su última disposicion. Dícese, que á Camus le faltaba discernimiento; falta que él mismo confesaba con el candor que le era natural. Quejábasele en cierto dia S. Francisco de Sales de falta de memoria : « No debeis queja- « ros, le dijo Camus, de lo que os ha correspondido, pues poseeis la mayor « parte que es el raciocinio : ¡ Ojalá que yo pudiera daros parte de la memo- « ria, que á veces me abruma sobremanera, pues me llena de tantas ideas, « que me perturba con frecuencia cuando predico y cuando escribo! y ¡ Oja- « lá obtuviese en cambio una pequeña parte de vuestro discernimiento, pues « os confieso con ingenuidad que me hace suma falta. » Al oir estas últimas palabras, S. Francisco de Sales sonrió, y abrazándole tiernamente le dijo : « A la verdad, reconozco que me hablais de buena fé; hasta ahora no habia « encontrado un hombre como vos que se espresare con tanta ingenuidad, por- « qué son muchos los que carecen de la facultad de raciocinar; sin embargo, « la mayor parte de ellos se creen los mas favorecidos. » Todos los escritores modernos convienen en que muchas de las obras de Camus no merecen mencionarse. Niceron ha dado el catálogo de ellas en el tomo XXXVI de la pág. 105 á la 138. Nosotros nos limitaremos en indicar las siguientes, que son sin duda alguna las mejores que compuso. 1.ª : *Los acontecimientos singulares*, sexta edicion, Paris, 1668, en 8.°. 2.ª : *Inmediacion de los protestantes de la Iglesia Romana*, Paris, 1640; Rouan, 1648, en 8.°, reimpresa con el título de : *Medios de reunir á los protestantes á la Iglesia Romana*, Paris, 1703, en 12.°, hecha bajo la direccion de Ricardo Simon quien la ilustró con adiciones. La obra en si misma, dice Niceron, es la mejor que

que hizo el autor. (1) 3.ª: *El espíritu de S. Francisco de Sales, obispo de Ginebra*, Paris, 1641, seis tomos en 8.°. Merece la preferencia la edicion compendiada de 1727, un tomo en 8.°, reimpresa varias veces. Mr. Callot, doctor de la Sorbona, que fué el editor, prestó un gran servicio á las personas piadosas, facilitándoles la lectura de un libro á la par que útil muy agradable. Camus pronunció tres discursos ante los estados generales de 1614, que se imprimieron en Paris, en 1615, en 8.°. Este libro singular y curioso hoy en dia es muy poco conocido; de modo que, ni se halla indicado en la última edicion de la *Biblioteca histórica de Francia*, ni en el *Moreri* de 1759 que trae una lista muy extensa de las obras de Camus.

CAMUS (Estévan le) cardenal, obispo de Grenoble. Nació en Paris en 1632 de una familia ilustre en el foro, de cuyo seno salieron un lugar-teniente civil, muchos procuradores generales y presidentes del tribunal de auxilios. Estévan Camus se dió á conocer al principio por sus intrigas amorosas y por su desarreglada conducta en la córte, donde se hallaba desempeñando el empleo de limosnero del Rey. « Se ha dicho de mí, exclamaba después, mas mal del que obré, y ahora mas bien del que merezco. » Abandonando la córte se puso bajo la direccion de Mr. Pavillon, obispo de Aleth, y habia determinado entregarse al retiro y á la penitencia, cuando en 1671 fué nombrado obispo de Grenoble. Intentaba renunciar esta dignidad; pero sus amigos le representaron esta promocion como un favor de la Providencia que le ofrecia el medio de reparar el escándalo que su vida pasada podia haber ocasionado, y bajo estas miras cedió á sus consejos. El Prelado señaló su llegada á la diócesis con actos del mayor desinterés, entregándose sin reserva al cuidado del rebaño que se le habia confiado. Puesto al frente de las misiones, visitaba anualmente durante tres meses cerca cien parroquias, sin que le detuviese la dificultad de los caminos en un país lleno de montes escarpados y de gargantas casi impenetrables. Camus todo lo animaba con su celo; con la uncion de sus sermones se insinuaba fácilmente en el corazon de los oyentes, y lleno siempre de un espíritu de conciliacion que terminaba toda clase de disensiones, se complacia en restablecer la paz en el seno de las familias, que por efecto de ambicion ó de otras causas se habian visto expuestas á contínuas disensiones. Amante de los pobres, gastaba todo cuanto tenia para socorrerles; de modo que á veces las rentas del obispado no

(1) Ricardo Simon, que no se ha manifestado muy favorable á Bossuet, indica en su edicion, que este prelado en la *Exposicion* de la fé católica, no fué mas que un copista del obispo de Belley, á pesar de que no existe mas semejanza que es el haber trabajado los dos autores sobre un mismo objeto y bajo iguales miras. Camus se propone probar que la reunion no es imposible, y al propio tiempo presenta los medios que él juzga necesario para conseguirlo. Las notas de Ricardo Simon son interesantes y curiosas.

bastaban para llenar sus caritativos deseos. Su vida doméstica pudo compararse con la de los obispos de la primitiva Iglesia; dormia sobre un monton de paja, maceraba sus carnes sin la menor consideracion; llevaba ceñido un cilicio; ayunaba la mayor parte del año, y observaba una abstinencia contínua; de modo que no vivia mas que de legumbres, destinando para los convidados los demás manjares que se servian en su mesa. Extenuado hasta lo sumo, fué necesario que Inocencio XI se valiese de su autoridad para hacerle comer pescado, y que los médicos le forzasen á comer carne para atender á su salud durante los cinco años de su vida. En 1686 fué creado cardenal: habíase pedido el capelo á favor de Mr. de Harley, arzobispo de Paris; pero Inocencio XI como por una especie de instinto lo envió al obispo de Grenoble. Llamósele á la corte, y hallábase presente Mr. de Harley cuando el cardenal se presentó á Luis XIV. Este Monarca intentó hacerle algunas reconvenciones; pero el Obispo de Grenoble, que salia siempre del paso por medio de alguna agudeza, le contestó señalando á su competidor: « Aquí te- « neis al cardenal Camus (1), y luego señalándose á sí mismo añadió; y « aquí teneis al cardenal le Camus :» Luis XIV se echó á reir, y el negocio no tuvo otro resultado. Quejábasele cierto dia un cura de no haber podido impedir que sus parroquianos bailasen en el dia del domingo; y « que importa « esto, le contestó el buen Prelado; dejádlos á lo menos la libertad de que « sacudan el polvo de su miseria. » Camus murió en Grenoble el 12 de Setiembre de 1707, dejando á los pobres por herederos de sus bienes. Habia fundado dos seminarios, el uno en su ciudad episcopal para los ordenados, y el otro en S. Martin para los jóvenes que se dedicasen á la carrera clerical. La memoria de este santo obispo se conserva aun con veneracion en la diócesis, que edificó con sus virtudes y que vivificó con su celo. Habia hecho imprimir en Grenoble la ordenanza del cardenal Carpegna, vicario del Papa, contra el lujo de las mugeres. Genest, obispo de Vaison, compuso á sus instancias la *Teologia moral de Grenoble*. Tenemos de Camus una coleccion de *Ordenanzas sinodales* muy estimadas; una *Defensa de la virginidad perpetua de la Madre de Dios*, Leon, 1680, en 12.°; un *Tratado de la Eucaristía*, para la instruccion de un individuo de la religion reformada, que deseaba abrazar el catolicismo. Se encuentran además de Camus ocho de sus *Cartas*, entre las del Dr. Arnault. Mr. Lallouette dió un compendio de su vida, Paris, 1760, en 12.°; que se compone de sesenta y siete páginas: Mr. Gras-Duvillard, canónigo de S. Andrés de Grenoble, publicó: *Discursos sobre la vida y la muerte de Mr. el cardenal Le Camus*, acompañada de una epístola que contiene el estado de las fundaciones y legados del mismo cardenal en su

(1) *Camus*, nariz roma.

diócesis, y un estracto de sus cartas con varias notas críticas é históricas, Lausana (Grenoble) 1748, en 12.°. Este discurso es una oracion fúnebre del Cardenal predicada á puerta cerrada por el P. Molenier del Oratorio en un convento de religiosas, porqué Le Camus prohibió que se le hiciese elogio alguno público después de su muerte. Esta edicion fúnebre fué mutilada por el editor.

CAMUSAT (Nicolás) canónigo de Troyes, donde nació en 1575, y murió en 20 de Enero de 1655. Camusat fué un sacerdote virtuoso, que compartió todo el tiempo de su vida entre el estudio y los deberes de su estado, siendo el objeto particular de sus trabajos la investigacion de las antigüedades de su país. Humilde, amable y complaciente al mismo tiempo, reunió á estas excelentes cualidades otra todavía mayor, el amor á los pobres. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Chronologia ab orbis origine ad annum Christi 1220, cum appendice usque ad annum 1223*, Troyes, 1608, en 4.°. Esta crónica, por una parte muy exacta, por otra útil tanto para la historia de Francia, como para la de otros reynos, es la obra de un religioso premostratense, llamado Roberto. El abate Lebeufs añadió á la misma dos suplementos en sus *Documentos justificativos para la historia de Auxerre*. Los premostratenses de Lorena se habian propuesto por su parte dar una edicion mas exacta que la de Camusat; pero este proyecto quedó sin realizarse. 2.ª: *Promptuarium sacrarum antiquitatum Tricassinæ diœcesis* etc., Troyes, 1710, en 8.°. Esta coleccion contiene documentos curiosos y sabios: para tenerla completa es necesario que se encuentre al final un *Auctuarium* que falta casi á la mayor parte de los ejemplares. Se tilda á Camusat de no haber seguido en ella el órden cronológico. 3.ª: *Historia Albigensium, seu sacri belli in eos, anno 1209 suscepti* etc., Troyes, 1615, en 8.°. El autor de esta historia, publicada por Camusat, es un monge del Cister llamado Pedro des Vaux de Cernay, testigo ocular de los acontecimientos que refiere, y de ella dió Sorbino una traduccion en francés. 4.ª: *Miscellaneas históricas ó coleccion de varios actos, tratados etc.* para servir á la historia desde 1390 hasta 1580, Troyes, 1619, en 8.°. Hay algunos ejemplares que traen la fecha de 1644; pero es la misma edicion. Esta coleccion contiene tambien documentos preciosos, entre los cuales se distinguen los dos siguientes: *Coleccion sumaria de las proposiciones y conclusiones hechas en la cámara eclesiástica de los estados de Blois* de 1576 por Guillermo de Taix, dean de la iglesia de Troyes. El autor enemigo de las facciones descubre las miras secretas de la asamblea, y nota que entre los miembros del clero, los obispos fueron los únicos que pidieron la publicacion del concilio de Trento, y que los capítulos, abades y comunidades se opusieron á ello. El otro documento se titula: *Memorias militares del Sr. de Mergey*, gentil-hombre.

CANAAN, hijo de Cam. Los hebreos creen que habiendo sido Canaán el primero que descubrió la desnudez de Noé, lo advirtió á su padre Cam, quien lo participó á sus hermanos Sem y Jafet; (véase Cam) por cuyo motivo cuando Noé dispertó lanzó su maldicion á Canaán que fué el primer autor del mal. Otros creen, y entre ellos S. Juan Crisóstomo, Homil. 29 in Gen., Ambros. De Noe et Arca, c. 32, Aug. l. 16 de Civit. c. 1; que Noé no pudiendo encontrar otro medio mas eficaz para causar mayor disgusto á Cam que el de maldecir á su hijo Canaán quiso castigarle en la persona de este hijo. Algunos en lugar de leer *maldito Canaán, siervo será de los siervos de su hermano;* leen *maldito sea Cam* etc. ó supliendo *maldito sea* el padre de *Canaán*. El efecto de esta maldicion de Noé se vió en el anatema pronunciado por el Señor contra los cananeos. *Y te las entregará el Señor Dios tuyo, las pasarás á cuchillo sin dejar uno solo: no harás alianza con ellas, ni tendrás compasion de ellas..... Ni llevarás cosa alguna del ídolo á tu casa, por qué no seas anatema, como él tambien lo es; los detestarás como porquería y los abominarás como inmundicia y suciedad por cuanto es anatema..... Inmediatamente pasarás á boca de espada*, esto es, á cuchillo, *á los moradores de aquella ciudad, y la destruirás con todas las cosas que hay en ella, hasta los ganados. Y cualesquiera muebles que hubiere, los juntarás en medio de sus plazas y juntamente con la misma ciudad los quemarás, de modo que todo lo consumas en honor del Señor Dios tuyo, y sea un majano sempiterno. No se volverá á edificar y no se pegará á tu mano nada de este anatema: á fin de que se aparte el Señor de la ira de su furor, y tenga misericordia de tí, y te multiplique como juró á tus padres. De este modo tratarás á todas las ciudades que están muy léjos de tí, y que no son de aquellas ciudades que has de recibir en posesion. Mas en cuanto á las ciudades que te serán dadas á ninguno absolutamente dejarás con vida. Deut. VII, 2, 26: XIII, 15, 16, 17: XX, 15, 16.* Así aconteció: los cananeos no solamente fueron reducidos á la mas dura esclavitud, si que tambien pasados á cuchillo, y los que se salvaron de la espada del vencedor tuvieron que abandonar el país. Canaán tuvo una numerosa posteridad. Gen. X. 15, 16, 17. Su hijo primogénito fué Sidon, ó á lo menos fundó Sidon, y fué padre de los sidonios y de los fenicios. Canaán tuvo además doce hijos que fueron padres de otros tantos pueblos habitantes de la Palestina y de una parte de la Siria, á saber, los Heteos, los Jabuseos, los Amorreos, los Gergeseos, los Heveos, los Araceos, los Sineos, los Aradios, los Samareos y los Amateos. Segun se cree, Canaán vivió y murió en la Palestina, que de su nombre se llama tierra de Canaán. Antiguamente se enseñaba su sepulcro de veinte y cinco piés de largo, abierto en una caverna del monte llamado de los Leopardos á corta distancia de Jerusalen. Los Mahometanos creen que pereció en las aguas del diluvio por

que no quiso entrar en el Arca. Mahoma suponia que Dios habló á Noé en estos términos: *Toma y transporta contigo dos parejas de todos los animales macho y hembra, y con toda tu familia á excepcion del que ha sido ya condenado por tu boca, esto es Canaán. Recibe tambien á los fieles y así mismo á los infieles pero en muy corto número.* Luego que recibió este mandato Noé introdujo en el Arca hasta ochenta personas; y viendo que Canaán su nieto no se embarcaba, y no sabiendo aun el número de los infieles, lo llamó diciéndole: *Embárcate, hijo mio, con nosotros, y no huyas del número de los infieles. Canaán respondió, yo me salvaré en el monte y él me garantirá del agua. Mas Noé replicó: Ya no resta mas que la misericordia de Dios que pueda salvarte y durante esta conversacion un remolino de agua los separó y envolvió á Canaán que quedó sumergido.* De este modo Mahoma corrompe las Santas Escrituras mezclando con ellas sus delirios. Los pueblos descendientes de Canaán que se llamaron cananeos salieron de los once hijos de este Patriarca. Su primera residencia fué en el país de Canaán, donde se multiplicaron extraordinariamente. Su principal ocupacion era el comercio y la guerra; y de ahí derivaron sus grandes riquezas, y sus colonias que se extendian hasta casi todas las islas de las provincias marítimas del Mediterráneo. Sus idolatrías y sus abominaciones habian llegado á su colmo, cuando Dios entregó su país á los israelitas, cuya conquista hicieron bajo el mando de Josué. Como Dios habia mandado que se tratasen á estos pueblos, entregados tiempo habia al anatema, con todo el rigor inmaginable, Josué exterminó un gran número de ellos, y obligó á los demás á emprender la fuga. Los unos se salvaron en África, los otros en Grecia. Hay tambien algunos escritores que creen que algunos pasaron á Alemania y á Esclavonia, y que otros se retiraron á América. Pero la opinion mas válida es, que se retiraron á África. Los rabinos aseguran que los Gergeseos tomaron este partido; pero no nos dicen el lugar del África donde se refugiaron. Procopio dice, que habiéndose retirado primeramente á Egipto, y no creyéndose seguros se internaron hácia el África, en donde edificaron un gran número de ciudades, y se extendieron por todas sus vastas regiones que se dilatan hasta las colunas de Hércules, conservando su antigua lengua aunque un poco alterada. Este autor añade, que en su tiempo aun se veia en la provincia de Tingitane, en la muy antigua ciudad de Tingis que ellos habian fundado, dos grandes colunas de piedras blancas, levantadas cerca la gran Fuente con una inscripcion en caracteres fenicios que decia así: *Nosotros somos unos pueblos que nos hemos salvado huyendo del ladron Jesus hijo de Nave que nos perseguia.* En tiempo de S. Agustin los africanos decian aun que eran descendientes de los Cananeos, y cuando se les pedia por su orígen, contestaban Canani. Debemos convenir que la lengua púnica era casi entera-

mente la misma que la lengua Cananea, y que la hebrea. Las colonias de *Cadmus* en Tebes de Beocia; la de *Cilix* hermana de Cadmo en Cilicia, derivan de la raza de Canaán. Tambien se cree que las islas de Sicilia, de Cerdeña, de Malta, de Chipre, del Corfú, de Mallorca, de Menorca, de Cadiz y de Ebuse fueron pobladas por los Cananeos. Buchar en su grande obra titulada: *Canaán* ha esclarecido mucho esta materia. Calmet trabajó tambien y en particular sobre el país donde los Cananeos arrojados por Josué se retiraron, y examinó las pruebas presentadas por los que pretendieron demostrar que habian pasado á América; pero ¿quién es el que podrá romper el velo que la obscuridad de los tiempos ha interpuesto entre aquellas gentes y nosotros? lo que mas podremos alcanzar por mucho que lo examinemos serán meras congeturas, si es que no pretendamos adquirir el título de erudito.

CANAANA. (véase Chanaana)

CANALES (Juan) nació en Ferrara á mediados del siglo XV; entró en el Orden de frayles menores, y compuso varias obras de piedad, tales como los tratados de la *Vida celeste*, de la *Naturaleza del alma y de su inmortalidad*, y algunos otros que fueron impresos juntos en Venecia en 1494.

CANALES (el P. de) benedictino en el monasterio de Hirache. Compuso: *Compendio de toda la filosofía natural de Aristóteles*, en coplas de arte mayor, Estella, 1547, en 4.°. Se ignora la época en que nació y tambien la de su muerte; pues lo único que se sabe es, que floreció en el siglo XVI.

CANALES ó CANALS (Fr. Antonio) del Orden de predicadores. Segun espresa D. Felix Torres y Amat en sus *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de autores catalanes*. En la biblioteca real (X. 155) se halla el *Valerio Máximo*, traducido en lemosin por nuestro autor, y tambien la traduccion en castellano por un anónimo del siglo XV (Bb. 30) M. S. de la bibliot. real. D. Nicolás Antonio dice, que un Fr. Antonio Canals tradujo al castellano el libro de Valerio Máximo, *De dictis et factis memoralibus*; y el S. Losaina supone que esta version fué hecha no del latin, sino de una version catalana. Esto es lo que dice Torres y Amat en su citada obra, y luego supone que hubo otro Antonio Canals del Orden tambien de predicadores, de quien se duda si es catalan ó valenciano. Nosotros que tenemos á la vista todos los autores que cita, vemos que el obispo de Astorga padeció una grande equivocacion haciendo dos artículos de un solo sujeto, ó á lo menos que el último Canals no es el que cita Jimeno como valenciano, sino el primero. Este biógrafo en su obra titulada: *Escritores del reyno de Valencia*, 1747, en fol., tomo 1.°, pág. 33, col. 1.ª, dice así: « Fr. Antonio Canals, religioso « de la Orden de predicadores, nó catalan, como dice Echard, sino valen- « ciano y hermano del Maestro Fr. Pedro Canals, referido en el año 1405. « Así consta del libro de gasto y recibo de dicho año del real convento de

« Sto. Domingo de Valencia, custodiado en su archivo, en el que se halla « una partida de XI sueldos, que el Maestro Fr. Antonio Canals pagó al « convento la dominica XIII *post Trinitatem*, por un aniversario *Pro anima « fratris sui Mag. Petri de Canalibus.* » Esto lo dice para probar, contra el sentir de Echard, que Canals era valenciano. Mas adelante, como verémos, trata de la traduccion del *Valerio Máximo* como obra de dicho Canals, y que Torres y Amat atribuye al Canals ó Canales, cuya patria no pone en duda, suponiéndole en el mero hecho de continuarlo en su Diccionario, hijo de Cataluña. Resulta, pues, lo que hemos dicho al principio, que el obispo de Astorga padeció una equivocacion: los dos personages que cita no son mas que uno, á pesar de las otras obras que se citan suyas, y que calló Jimeno tal vez porqué las ignoraba.

CANALES ó Canals (Fr. Francisco Felix de) de Talavera, diócesis de Toledo. Habiendo ábrazado el estado religioso, profesó en el convento de servitas en la ciudad de Barcelona. Fué maestro en sagrada teología, y se distinguió tanto por su erudicion como por su piedad en el siglo XVI y principios del XVII. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Abusos tolerados de las carnestolendas*, 1619 en 8.°. 2.ª: *Israël libertada, y aplicacion literal del salmo ciento trece*, Barcelona, 1612, en 8.°. 3.ª: *Nobleza española*. 4.ª: *Sermon del mandato y SSmo. Sacramento hecho el Jueves Santo de MCXX á instancias de los españoles en Alejandría, dirigido á los señores duques de Feria, gobernadores de Milán*, Milán, 1620, en 4.°.

CANALES (véase Caranza) Blas).

CANAVERI (Juan Bª) obispo de Verceil. Nació en Borgomaro en 25 de Setiembre de 1753, donde su padre ejercia la primera magistratura. El jóven Canaveri empezó sus estudios en Giaveno, y los concluyó en la Universidad de Turin, donde fué recibido de doctor á la edad de diez y ocho años. Entró en la congregacion del Oratorio de la misma ciudad, y era ya entonces contado en el número de los sabios; de modo que estos se juntaban en su casa para gozarse en su amable trato y en su interesante é instructiva conversacion; pero donde mas particularmente se distinguió Canaveri fué en la cátedra del Espíritu Santo, donde con su sublime elocuencia dejaba pasmados á todos los oyentes, con la circunstancia particular que casi todos sus sermones eran improvisados. Victor Amadeo le honró con su amistad, y no se engañaba, porqué era digno de ser amado de todos los que supiesen apreciar en su justo valor sus relevantes prendas. Canaveri fundó bajo la proteccion de la princesa Victoria, hermana del Rey, una casa para las señoras nobles que deseaban retirarse del mundo, para cuya institucion hizo varios reglamentos, que todos rebosan en piedad y en sabiduría. Nombrado obispo de Bielle en 1797, fué consagrado en Roma el 6 de Agosto; pero á invitacion de Pio VII hizo dimision

de su obispado en 1804, á egemplo de todos los prelados de la parte del Piamonte; y cuando se hizo la reorganizacion en las diócesis, fué elevado en 1.° de Febrero de 1805 á la silla obispal de Verceil, en la que se hallaba reunido entonces el obispado de Bielle. Muy luego después fué nombrado primer limosnero; obtuvo otros cargos, y murió en su diócesis en 13 de Enero de 1811. Pronunciósse su oracion fúnebre en Bielle y Verceil. Tenemos de J. B. Canaveri varios *panegíricos* impresos, entre otros el de S. José y el de S. Eusebio, obispo de Verceil; muchas *cartas pastorales* en latin y en italiano; *sobre la obediencia debida á los soberanos, etc.*; pero la obra mas importante de este prelado es la titulada: *Notizia compendiosa dei monasterj della Trappa fondati dopo la rivoluzione di Francia*, Turin, 1794, en 8.°. El autor ha dejado muchos manuscritos muy estimables, que, segun Villenabe, será regular que vean la luz pública.

CANAYE (Juan) jesuita. Nació en Paris en 1594; profesó humanidades en aquella ciudad en el colegio de Clermont; fué luego rector del colegio de Moulins, y después del de Blois. Adquiriósse una buena reputacion como predicador, y por fin fué nombrado superior de los hospitales del ejército de Flandes. Es menos conocido por sus talentos y por los empleos que desempeñó, que por un tratado que se halla inserto en las obras de S.-Evremondo, titulado: *Conversacion del mariscal de Hocquincourt y del P. Canaye*; bien que algunos atribuyen este tratado á Charleval. El autor se propuso tratar de los principios de los jesuitas tocante á la gracia, y no deja de ser muy ingenioso el cuadro que ideó. Los caracteres de los dos interlocutores se hallan perfectamente sostenidos, y el contraste de la franqueza algo grosera del anciano guerrero con la circunspeccion del jesuita es bastante gracioso. El P. Canaye es autor: 1.°: De una *Coleccion de cartas de los Santos y mejores espíritus de la antigüedad, tocante á la vanidad del mundo*, Paris, 1628, en 8.°. 2.°: *Versos franceses y latinos*, impresos en el tomo titulado: *Ludovici XIII triumphus de Rupella capta*, Paris, 1628, en 4.°. Canaye murió en Rouan el 26 de Febrero de 1670.

CANAYE (Estévan de) primo del anterior. Nació en Paris el 7 de Setiembre de 1694, y después de haber cursado teología en el seminario de San Magloire; su padre, que era dean del parlamento, se empeñó en que tomase el cargo de consejero, y entonces fué cuando, para libertarse de la importunidad de su padre, entró en la congregacion del Oratorio, de la que era general un pariente suyo llamado el P. Latour. Profesó la filosofía con mucha distincion en el colegio de Juilly, de donde salió en 1728 para complacer á su familia, y entonces fué recibido en la academia de inscripciones de Francia. La coleccion publicada por esta célebre compañía no contiene mas que tres memorias de Canaye, escritas con órden y con una precision y elegancia

que las hacen apreciabilísimas, y que hacen sentir el que no hubiese escrito muchas mas. Cuando sus amigos se le quejaron porqué no enriquecia al público con el fruto de sus estudios, Canaye les contestó : « Quiero continuar « confundido entre la multitud. Asi en literatura como en el teatro rara vez « los autores disfrutan del placer que esperimenta el público. » La primera de sus memorias versa sobre el *Areopago* : en ella busca el orígen y la fundacion de este tribunal ; examina las cualidades de los jueces, la forma de la instruccion y el modo de juzgar los negocios. El conocimiento profundo que tenia de la lengua griega, y su gusto decidido por las materias filosóficas le habian determinado á desenvolver el caos de la filosofía antigua. Dió dos memorias sobre *Tales*, gefe de la escuela jónica, y sobre *Anaximandro*, su discípulo. En ambas se encuentran noticias interesantes sobre sus vidas, sus descubrimientos en astronomía, su sistema concerniente á las causas primarias ; y del exámen profundo de este sistema, considerado bajo todos sus conceptos, saca consecuencias poco favorables á la doctrina de la escuela jónica. Su natural indolencia, su indiferencia por la gloria literaria, la desconfianza de poder sacar algo de satisfactorio de la antigua filosofía, el temor tal vez de verse envuelto en la guerra que empezó hácia esta época entre los filósofos y los teólogos le determinaron á abandonar esta carrera ; y su retirada fué el obgeto de una memoria que leyó en la academia, pero que no juzgó conveniente publicar. Sin embargo, no por esto quedó su pluma ociosa, y lo atestiguan sus libros llenos de sabias notas, sobre todo su Homero, por el cual habia concebido tal pasion, que cuasi lo sabia de memoria. El autor de su elogio, entre los de la academia de inscripciones, dice que hizo en sus primeros años varias notas interesantisimas sobre Florente Cristiano, que desgraciadamente se perdieron por la torpeza de sus criados, que no conocian el mérito. El abate de St. Leger refiere esta anécdota de un modo muy diferente. Dice que Florente Cristiano, primo de Canaye, habia llenado un tonel de correcciones y de notas sobre los autores griegos, escritas en pequeñas tiras de papel ; que Canaye, niño muy travieso, habiendo visto el tonel en un ángulo del gabinete, se divirtió con sus hermanos en quemar y desmenuzar papeles, de modo que en poco tiempo lo vaciaron enteramente. El abate de St. Leger añade, lo que supondria una indiferencia poco honrosa en un literato como Canaye, esto es, que á la edad de ochenta años se reia aun al referir esta travesura de su infancia, que habia ocasionado una pérdida irreparable. El mismo bibliógrafo cuenta que D'Alambert, amigo del abate Canaye, á quien dedicó su *Ensayo sobre los literatos*, habiéndole presentado el manuscrito del *Discurso preliminar de la Enciclopedia*, después de haberlo leido, lo arrojó diciendo : Por Dios, esto nada vale : que luego limó, haciendo varias añadiduras, borrando lineas enteras, y llenándolo de

adiciones, y que dándole color y vida, hizo de él una obra perfecta. El abate Canaye estaba dotado de todas las calidades propias para crearse amigos. Era excesivamente amable, espresivo, insinuante, y sobre todo modesto, mirando siempre con la mayor indiferencia todo lo que podia alagar su vanidad. Su excelente composicion y la regularidad de su vida le conservaron una salud robusta y vigorosa hasta la fin de su larga carrera. Canaye murió de resultas de un ataque de apoplegía el 12 de Marzo de 1782.

CANCELLIERI (El abate Francisco Gerónimo) uno de los filólogos mas fecundos del siglo XVIII. Nació en 10 de Octubre de 1751 en Roma de una familia noble, pero pobre. Dotado de bellas disposiciones y de felicísima memoria, hizo rápidos progresos en las lenguas antiguas. El P. Cordara, prendado del talento precoz de Cancellieri, apenas vió que habia terminado sus estudios, le nombró secretario suyo, y puso á su disposicion sus libros y sus manuscritos, aconsejándole que hiciese un estudio profundo de la lengua latina. Bajo la direccion de este hábil maestro, Cancellieri muy luego se puso en estado de seguir las huellas de los célebres Stay y Buonamici, mirados en Italia como los oráculos de la latinidad. El P. Cordara aun hizo mas en favor de su querido discípulo. Deseando procurarle una existencia que le permitiese entregarse enteramente al cultivo de las letras, lo condujo en 1770 á Siena, y procuró colocarlo en el palacio de los Albani, cuya proteccion le habia alcanzado. Cuarenta años después, Cancellieri recordaba todavía con placer los preciosos momentos que habia pasado en aquel domicilio sembrado de delicias. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, obtuvo desde luego varios beneficios. Admitido poco tiempo después en la academia Arcadiana, leyó varios discursos y versos latinos, que echaron, digámoslo así, los primeros fundamentos á su grande reputacion, y sus primeras obras sobre las antigüedades cristianas confirmaron la idea ventajosa que habia dado ya de sus talentos. Habiendo Giovenazzi descubierto en aquel tiempo en la biblioteca del Vaticano un fragmento del libro XLI del Tito Livio, lo enriqueció con algunas notas, y lo regaló á su amigo Cancellieri para que lo publicase bajo su nombre. El jóven literato añadió á este libro un prefacio de su composicion, y luego lo publicó siendo recibido de los sabios con muestras de la mayor aprobacion. Después de haber sido sucesivamente empleado por varios prelados, obtuvo el nombramiento de bibliotecario del cardenal Antonelli, hombre de un mérito estraordinario, y así no fué estraño que estos dos sabios desde aquel momento se uniesen en afectuosa é íntima amistad. Aprovechándose Cancellieri del distinguido empleo que desempeñaba, continuó entregándose con ardor á investigaciones de erudicion mas curiosas que útiles. Desgraciadamente llegó la época de la guerra, y la entrada de los franceses en Roma en 1798 vino á turbar las pacíficas ocupaciones de

aquellos dos sabios. En vano pidió Cancellieri que le dejasen participar de la suerte del cardenal Antonelli, entonces perseguido y obligado á salir de Roma; así es que no habiendo podido conseguir el bibliotecario lo que deseaba, se mantuvo, durante el tiempo de la separacion de su amigo, absolutamente retirado. Revestido ya de la dignidad de secretario del tribunal eclesiástico de la corte romana, fué nombrado en 1802 director de la imprenta de la Propaganda, cuyo material aumentó con cuatro caracteres, que fueron grabados y fundidos por el célebre Bodoni. En 1804 acompañó al cardenal Antonelli á Francia con motivo de la consagracion de Napoleon, y durante su residencia en Paris se apresuró á visitar los sabios y los literatos, de quienes al momento supo grangearse la amistad, porqué entre las buenas circunstancias que adornaban á Cancellieri, no eran las menores la amabilidad y la finura. Contábase con ellos al célebre Millin, á quien supo interesar hasta tal punto, que cuando el sabio anticuario francés emprendió algun tiempo después un viage á Italia, fué mas por el placer de abrazar á Cancellieri que por otra causa. En la época en que Cancellieri se separó de Paris, padecia una úlcera en la pierna que se agravó notablemente durante el viage. De regreso á Roma, se puso enfermo de tanta consideracion que sus amigos temieron por su vida. Logró por fin restablecerse; sin embargo desde entonces jamás pudo recobrar enteramente sus fuerzas. La muerte del cardenal Antonelli, acontecida en 1811, le afectó considerablemente, y queriendo eternizar la memoria de este generoso bienhechor mandó que le erigiesen un sepulcro en la iglesia de S. Juan de Letran. Gastó para este monumento todos sus ahorros, en términos que en el año siguiente se quejaba de no poder publicar sus obras por falta de fondos que los libreros no quisieron suplir. La idea de que Cancellieri no podia sobrevivir á su ilustre Mecenas (1) acreditó el rumor de su muerte que se esparció en poco tiempo por toda la Italia. En esta ocasion escribió una carta á Mr. de Mersan, cuya traduccion dió este en el *Almacen Enciclopédico*, 1812. Ni la edad, ni las enfermedades pudieron debilitar el ardor que Cancellieri manifestó siempre por el trabajo. En cierto dia Mr de Funchal, embajador de Portugal, le habló de la entrada pública que iba á verificar; tres dias después Cancellieri le envió la historia completa de la entrada de todos los embajadores portugueses en Roma, sin excepcion alguna. No dejaba pasar acontecimiento alguno de alguna importancia sin anunciarlo en los diarios de Roma, y sin publicar sobre el objeto de que se trataba varias noticias, cartas ó disertaciones. Sin embargo, es sensible que el tiempo que gastaba en estas frioleras no

(1) Cancellieri en la dedicatoria de la obra n.° 5 le aplica este verso de Horacio á Mecenas:

O et præsidium et dulce decus meum!

le hubiese permitido concluir muchas obras importantísimas, y entre otras una historia de *Lincei* para la cual habia reunido, segun se dice, gran multitud de materiales. Cancellieri murió en Roma el 20 de Diciembre de 1826, á la edad de setenta y cinco años, y fué sepultado al lado del panteon de Antonelli en la iglesia de S. Juan de Letran, á pesar de ser aquel lugar reservado para los cardenales; pues el Papa quiso hacer á su favor esta honrosa escepcion. Todas las academias á que habia pertenecido, apenas supieron su fallecimiento, se apresuraron á publicar su elogio. Cancellieri poseia conocimientos muy variados; sin embargo, no supo siempre aprovecharse de esta circunstancia. Sus obras, compuestas con demasiada precipitacion, ofrecen frecuentemente un cúmulo de notas, estrañas á veces al objeto principal, como por ejemplo; tratando del bautismo de las campanas, después de describir y comentar las ceremonias que se usan en semejantes casos, Cancellieri bajo el pretexto de que las campanas sirven para dar las horas, trata extensamente de los relojes, y describe los mas antiguos y los mas complicados. Con motivo de la estátua de Moisés hecha por Miguel Angel, continua el catálogo muy incompleto, y aun mas inútil, de las obras publicadas sobre el legislador de los hebreos. Tributando justicia al mérito de Cancellieri, debe mirarse, pues, como un efecto de entusiasmo el título de *Nuevo Varron* que le dieron sus compatriotas; porqué si le igualó por su ardor al trabajo, no puede comparársele bajo otros aspectos. La lista de sus obras llenaría muchas colunas (1). Nosotros nos limitaremos á indicar las principales que son; 1.ª: *Sagrestia vaticana eretta dal regnante pontifice Pio sesto*, Roma, 1784, en 8.°. 2.ª: *De secretariis veterum christianorum, et veteris ac novæ bacilicæ vaticanæ; præmittitur syntagma de secretariis ethnicorum*, Roma, 1786, cuatro tomos en 4.°, obra llena de erudicion, y buscada de los sábios. 3.ª: *Descrizione de' tre pontificali che si selebrano per le feste di Natale, di Pasqua é di Santo Pietro*, Roma, 1788, en 12.°. Este opúsculo ha sido reimpreso en 1814, y traducido al francés por el autor en 1818, en 12.°. Además de los pormenores de las ceremonias que se celebran en la capilla pontifical en las épocas de las grandes solemnidades, se encuentran en él varias anécdotas interesantes sobre los vasos y utensilios que componen el tesoro de esta capilla, y sobre los artistas plateros que los trabajaron. 4.ª: *Descrizione delle funzioni della settimana santa nella capella pontificia*, Roma, 1789, en 12.°, reimpresa en 1801, 1802 y 1818. Entre los varios pormenores que contiene se cuenta la lista de los predicadores del Jueves Santo desde 1386. 5.ª: *Storia de' solenni possessi*

(1) El abate Pouyard ha dado la lista de los trabajos de Cancellieri en una *carta* á Millin; *Mag, encycloped.*, 1809, V. 105.

de' sommi pontifici, Roma, 1802, en 4.°. En esta obra no invirtió mas que cinco meses de trabajo, y habiéndola emprendido á instancias del cardenal Antonelli, se la dedicó. 6.ª: *Le due nuove Campani di Campidoglio benedette dalla S. di N. S. Pio VII*, Roma, 1806, en 4.°. 7.ª: Una *Coleccion* de disertaciones sobre la estatua conocida bajo el nombre de *Discóbolo*, Roma, 1806, en 4.°. De esta coleccion Cancellieri no fué mas que el editor; pero la llenó de notas como tenia de costumbre. 8.ª: *Lettere sopra l'origine delle parolle* DOMINUS *e* DOMNUS; *e del titolo di* DON *che suoldarsi ai sacerdoti*, Roma, 1808, en 8.°. 9.ª: *Dissertazione, etc.* Disertacion sobre los palafreneros de la hacanea, etc. Roma, 1809. 10.ª: *Il mercato, il lago dell' acqua vergine, ed il palazzo pamfiliano nel circo agonale detto volgarmente piazza Navona*, Roma, 1811, en 8.°. Al final del tomo se encuentra la lista de las obras que el autor habia publicado, y que ascendian al número de cuarenta y cuatro. 11.ª: *Memorie di Santo Medico, martire e cittadino di Otricoli, con la notizia de' medici e delle medichesse illustri per santità*, Roma, 1812, en 8.°, de 74 pág. En esta época nada podia publicarse en Roma sin obtener antes la autorizacion del baron de Pommereul, director general del ramo de imprenta y librería. Mas de un año estuvo sin dar el permiso, y no lo concedió á instancias de Millin sino bajo la condicion de que aconsejaria al autor que se entregase á otra clase de trabajos. 12.ª: *Le sette cose fatali di Roma antica*, Roma, 1812, en 8.°, que dedicó á Millin. 13.ª: *Lettera fisico-morale sopra la voce sparsa dell' improvisa sua morte*, Roma, 1812, en 12.°. En esta obra se encuentra un catálogo muy estenso de los personages mas ó menos célebres, cuya muerte se ha anunciado prematuramente. 14.ª: *Descrizione delle carte cinesi che adornano il palazzo della villa Valenti*, Roma, 1813, en 8.°. 15.ª: *Dissertazione intorno agli nomini dotati di gran memoria, ed a quelli divenuti smemoratì, etc.*, Roma, 1815, en 12.°, 1816, en 8.°. Es uno de los opúsculos mas curiosos de Cancellieri. El autor añade al mismo, en forma de apéndice, varios catálogos de obras sobre los eruditos precoces, sobre los sabios que no han tenido maestros, sobre la memoria artificial, sobre el arte de hacer estractos, y sobre el juego de aljedrez. 16.ª: *Biblioteca scrittori sopra gli scacchi*, Roma, 1817, en 12.°, incompleta. Pillet, uno de los colaboradores de la *Biografia universal antigua y moderna*, que se publica en Francia, dió en los *Anales enciclopédicos*, 1817, V, 214, los títulos de varias obras sobre el juego de aljedrez, y que Cancellieri pasó por alto. 17.ª: *Lettera sopra il tarantismo, l'aria di Roma e della sua campagna, con la notizia di Castel Gandolfo*, Roma, 1817, en 12.°. Esta carta dirigida al doctor Koreff, contiene bastantes pormenores sobre la vida del autor, varios estractos de los manuscritos del P. Cordara, algunas noticias biográficas, un catálogo de obras que tratan del café, etc. 18.ª:

Dissertazione epistolare, etc., disertacion epistolar sobre dos inscripciones de los mártires Sta. Simplicia, madre de Orsa y de otra Orsa, encontradas con sus cajas y vasos conteniendo sangre en los cementerios de S. Ciriaco y de Sta. Inés, Roma 1819, en 12.°. En este opúsculo encontró el medio de hablar del tratado de la *República* de Ciceron, que el abate Mai acababa de descubrir entre los manuscritos palimpsestos del Vaticano. 19.ª: *Notizie istoriche delle stagioni e de' siti diversi in cui sono stati tenuti i conclavi nella città di Roma*, 1823, en 8.°. Su obgeto se dirige á probar que el aire de Roma no es tan mal sano como se supone, pues que nunca se ha declarado enfermedad alguna contagiosa en el conclave. 20.ª: *Notizia sopra l' origine e l' uso dell' anello pescatorio*, Roma, 1823, en 8.°. 21.ª: *Lettera sopra la statura di Mosé del Buonaraiti, con la biblioteca mosaica*, Florencia, 1823, en 4.°. 22.ª: *Notizie istoriche delle chiese di Santa Maria in Julia e di Santo Giovanni Calibita*, Bolonia, 1823, en 4.°, con el retrato del autor. 23.ª: *Lettera al conte Morouin sulla cifra dell' academia de Lincei*, Venecia, 1829, en 8.°. 24.ª: Un gran número de elogios y de noticias biográficas, impresas separadamente y en varias colecciones, entre otras sobre el Dante, sobre Cristóbal Colon y sobre Gersen, abad en 1240, que Cancellieri mira como el autor de la *Imitacion de Jesucristo*. El abate Baraldi publicó una vida de este filólogo.

CANCIALINA (Sta.) véase Cancio (S.)

CANCIANO (S.) véase Cancio (S.)

CANCIO (S. Juan) nació á 24 de Junio de 1406 en un lugar llamado Kencio del obispado de Cracovia, en el reino de Polonia. Sus padres, ilustres no menos por la nobleza de su sangre que por su piedad cristiana, criaron con gran diligencia á su hijo Juan, inspirándole desde sus tiernos años con sus palabras y egemplos el aborrecimiento al vicio y el amor á la virtud. Recibió de Dios la gracia de conservar la inocencia, y de evitar los pecados y desórdenes á que suele estar sujeta la juventud. Después de haber pasado Juan los primeros años bajo el cuidado de sus piadosos padres, y de haber aprendido en su misma casa las letras humanas, le enviaron á la ciudad de Cracovia para que en aquella Universidad, recien fundada por Uladislao, rey de Polonia, estudiase la filosofía y teología. Estudió en efecto en dicha Universidad con mucha diligencia y aplicacion estas facultades, y como era de un ingenio muy perspicaz y penetrante, aprovechó tanto en el estudio que obtuvo el grado de doctor en ambas facultades, cuyo grado en aquellos tiempos se concedia no por ceremonia y pura formalidad, sino como recompensa de la virtud, y como un auténtico testimonio del saber de aquellos que lo obtenian. A pesar del desenfreno que por lo regular se observa entre los jóvenes que cursan en las universidades, conservó siempre la misma

pureza de costumbres, llevando á este fin una vida retirada y mortificada, alimentando su alma con el dulce pábulo de la oracion, con la lectura espiritual y frecuencia de sacramentos; resplandeciendo en él sobre todo una singular humildad, que es la base y fundamento de la piedad cristiana. Aunque los principales doctores y maestros de la Universidad admirasen mucho su mérito y sus virtudes, él se reputaba el menor de todos, y se creia indigno de cualquier honor ó magisterio. Así es, que fué preciso obligarle para que recibiese el cargo de enseñar la filosofía, el cual desempeñó con tan universal aplauso, que el claustro de aquella Universidad le eligió dos veces decano del colegio de doctores de filosofía. Después de haber enseñado por algun tiempo dicha facultad, se aplicó al estudio de la sagrada teología, de la cual fué excelente maestro cuando fué destinado á enseñarla á los jóvenes de Polonia, que acudian en gran número á aquella Universidad. Las lecciones que daba sobre las materias teológicas las sacaba todas de la Sagrada Escritura y de la tradicion de la Iglesia, procurando no solo instruir á sus discípulos con la luz de la ciencia, sino tambien inflamarlos en el ardor de la caridad y piedad cristiana, contribuyendo mucho para este objeto el egemplo de su santa vida, en la que como en un clarísimo espejo podian mirarse los jóvenes que frecuentaban su escuela. Crecia en Juan de dia en dia el fervor de espíritu y el deseo de ayudar á sus prójimos, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué promovido por el obispo de Cracovia al grado de sacerdote, y destinado á dispensar al pueblo la palabra de Dios. Entonces su virtud resplandeció con mayor lustre á los ojos de todos; pues cuando se acercaba al altar para ofrecer á Dios el sacrificio incruento, era tal su compostura y devocion, que causaba edificacion á todos los circunstantes. Cuando subia al púlpito á predicar la palabra del Señor era tal el celo y eficacia de sus palabras, que ocasionaba una estraordinaria conmocion á los oyentes, teniendo siempre por costumbre reprender los vicios con libertad evangélica sin mirar respetos humanos. No era menor el celo que descubria en las conversaciones y pláticas familiares, exhortando á todos á huir el pecado y abrazar la virtud. Continuó aun después de sacerdote en enseñar la sagrada teología en la Universidad de Cracovia, á sus discípulos unas máximas tan santas que de su escuela salian los jóvenes no menos doctos en las verdades y dogmas de la fé, que instruidos y fundados en las máximas de la piedad cristiana. En todas sus acciones y discursos procuraba siempre promover la gloria de Dios y la salud de las almas, redimidas con la sangre de Jesucristo, teniendo fijas en su espíritu las palabras de este Divino Salvador, que enseñó que la caridad del prójimo era el carácter propio y distintivo de sus verdaderos discípulos. La caridad de Juan para con sus prójimos le impelia á socorrer de la manera que podia las necesidades temporales de las personas

afligidas y menesterosas. A este fin empleaba la mayor parte de los honorarios que recibia como lector y maestro de la Universidad en socorrer las necesidades de las viudas, de los huérfanos y de los pobres. Todos los años al acercarse el invierno solia proveer de vestido y calzado á cuantas personas se hallaban faltas de él á fin de defenderlas del frio, que por lo comun es muy riguroso en el país septentrional de Polonia; y algunas veces encontrando algun pobre descalzo, le daba su propio calzado, y él se volvia desnudo de piés á su casa, dejando caer la capa hasta la tierra, á fin de que su mortificacion y misericordia no fuesen conocidas; otras veces hallando algun pobre mal cubierto, ó tiritando de frio, se desnudaba de sus propios vestidos para cubrir la desnudez de aquel pobre, en el cual con los ojos de la fé reconocia la persona de Jesucristo; y muchas veces sucedió que hallándose ya sentado á la mesa con los otros doctores del colegio de la Universidad, con los cuales vivia como en comunidad, teniendo mesa y habitacion comun, si oia pasar por la calle algun pobre que pedia limosna se privaba de la propia comida para darla á aquel pobre hambriento; y de aquí resultó que los doctores de la Universidad, movidos del egemplo de su santo compañero, establecieron suministrar todos los dias á un pobre el necesario alimento como si fuera uno de sus comensales, lo que se ha observado siempre desde entonces, y se observa aun hoy dia. Al paso que era propenso á socorrer la necesidad de los prójimos hasta privarse á este fin de las cosas necesarias, así era amante de mortificarse, haciendo frecuentes y rigurosos ayunos, y vistiendo pobremente; de modo que para mas mortificar su carne y sujetarla al espíritu, acostumbraba dormir poco, y muchas veces sobre unas tablas nudas, ó bien sobre el suelo; solia ceñirse los lomos con un áspero cilicio, y tomaba frecuentes y rigurosas disciplinas. Sabiendo que el principal estudio de un cristiano consiste en la interior mortificacion de las pasiones, no dejó jamás de egercitarse todo el tiempo de su vida en todo género de ellas. De aquí resultó que no solo sufria con alegría de su alma cualquier palabra injuriosa que se le dijera y cualquier desprecio que se hiciese de su persona, sino que á propósito buscaba ocasiones de ser hollado y despreciado; y á fin de tener siempre á la vista estas máximas evangélicas, tan contrarias al amor propio y á la inclinacion de la naturaleza, tenia escritos algunos versos en las paredes y en las puertas de su habitacion, y en los libros de su uso, que le acordasen la resolucion que habia hecho de humillarse y envilecerse en todas las cosas. La oracion era el manantial de donde se derivaban en su alma las luces y las gracias celestiales para practicar la caridad, la humildad y demás virtudes cristianas; en ella empleaba todo el tiempo que le quedaba libre de sus ocupaciones; en este ejercicio y en la lectura de los libros sagrados pasaba la mayor parte de la noche. La materia mas frecuente de su oracion y medi-

tacion eran los misterios de la vida y pasion del Salvador ; pasaba muchas horas postrado delante de una devota imágen de Jesucristo, colocada cerca la puerta de la habitacion de los doctores de la Universidad. Aquí quedaba muchas veces absorto y arrebatado en dulcísimos éxtasis, contemplando el infinito amor de un Dios abatido y humillado por la salud de los hombres ; derramaba tiernas lágrimas considerando la monstruosa ingratitud y mala correspondencia de tan excesiva caridad. La tierna devocion que profesaba á la pasion de Jesucristo le hizo emprender la peregrinacion à la Tierra Santa, á fin de visitar los lugares santificados con la presencia corporal del Salvador, haciendo esta larga peregrinacion siempre á pié, y rehusando aceptar las comodidades que le ofrecian los que le acompañaban. Así que llegó á la Palestina visitó al Santo Sepulcro con tal compuncion de corazon y con tantas lágrimas de devocion que, si se le hubiese permitido, no se hubiera separado de aquellos santos lugares en todo el resto de su vida. Después que hubo satisfecho su devocion se volvió á su país del mismo modo que habia salido, á saber, siempre á pié y con mucho recogimiento de espíritu, encendido en nuevas y ardientes llamas de la divina caridad. Tenia tambien el Santo una particular devocion á los príncipes de los apóstoles San Pedro y San Pablo ; así es que las cuatro veces que en distintos tiempos fué á Roma en la misma forma de pobre peregrino, y con el mismo espíritu de penitencia ; pasó mucho tiempo en visitar el sepulcro de los Santos Apóstoles y los demás santuarios de que abunda aquella metrópoli del cristianismo, sin cuidar de ver las cosas curiosas y magníficas de aquella gran ciudad ; porqué en sus peregrinaciones no buscaba sino visitar y venerar las memorias y reliquias de los santos con el fin de animarse siempre mas á seguir sus huellas, y á implorar su proteccion para llegar al mismo término de la vida bienaventurada de que ellos gozan en el cielo. Acaeció en una de estas peregrinaciones que le acometieron los ladrones en el camino, y le robaron el dinero que llevaba para el viage ; preguntándole después si tenia mas dinero, les respondió Juan que no ; mas apenas los ladrones algun tanto se habian alejado, cuando, acordándose el Santo que tenia algunas monedas escondidas en el vestido que llevaba encima, les volvió á llamar, y les dijo : « Me habia olvidado de estas « monedas que tenia aquí guardadas ; yo no quiero decir ninguna mentira, « y así tomadlas. » Los ladrones quedarón atónitos á este ofrecimiento, admirando su virtud, y movidos de la santidad que se descubria en su rostro, no solamente no le quitaron aquellas monedas, sino que le restituyeron todas las que le habian robado, pidiéndole perdon de su atentado, y partiendo de su presencia muy compungidos de su pecado Resplandecia en efecto tanto en su porte como en sus acciones y discursos una piedad singular, que le conciliaba una grande estimacion de todos los que tenian ocasion de tra-

tarle. Habiendo vacado el curato de la iglesia parroquial del lugar de Olkus, cinco millas distante de la ciudad de Cracovia, los rectores de aquella Universidad, á quienes pertenecia proveerla de pastor, eligieron á Juan su compañero y le confiaron su administracion, lo que aceptó el Santo por pura obediencia. Cumplió con mucha diligencia é igual fruto de las almas que tenia confiadas á su cargo, con todas las funciones de un pastor bueno y vigilante, apacentándolas con el pan de la palabra de Dios y con los egemplos de su santa vida, socorriendo con mucha caridad todas las necesidades así espirituales como temporales de sus feligreses. Después de algun tiempo que ejercia este cargo hicieron mucha impresion en su alma los peligros que van unidos con la cura de almas, y temiendo, atendida la delicadeza de su conciencia, hacerse culpable delante de Dios de alguna omision, rogó con muchas instancias á los rectores de la Universidad, que le descargáran de aquel peso que para su profunda humildad era intolerable. Habiendo obtenido la gracia deseada, volvió á continuar la enseñanza de las sagradas letras á los clérigos jóvenes. Continuó tambien en predicar la palabra de Dios con igual zelo y fruto de toda suerte de personas que concurrian á oirle. No habia finalmente obra de misericordia que no abrazase y practicase con gusto movido por su caridad; en las cárceles públicas procuraba todo el alivio y consuelo á los presos detenidos en ellas; exhortaba á los enfermos del hospital á sufrir sus males con paciencia y resignacion, y se empleaba en socorrer las personas que recurrian á él en sus necesidades, por manera que era considerado como el padre de los afligidos. Habia ya cumplido los sesenta y siete años de su edad: esperimentó que perdia notablemente las fuerzas del cuerpo, y previendo como cercana su muerte, se preparó á ella con actos de caridad; y poco después acometido de su última enfermedad, la cual sufrió con paciencia y alegría de su alma, repetia con frecuencia aquellas palabras de David: *Heu mihi quia incolatus meus prolongatus est;* ¡ay de mí! que se ha prolongado tanto mi habitacion en este valle de lágrimas. Recibió con estraordinaria devocion los santos sacramentos, y lleno de confianza en la divina misericordia durmió el sueño de los justos á 24 de Diciembre de 1473. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia colegiata de Sta. Ana de la ciudad de Cracovia, y dignándose Dios ilustrarle con muchos milagros, estos testificaron mas y mas á los hombres su heróica santidad, de la que la Santa Sede dió un público testimonio en el año 1680, inscribiéndole en el número de los beatos. Pero creciendo mas la devocion de la nacion polaca, y especialmente de la ciudad y Universidad de Cracovia, y obrándose en su sepulcro nuevos y continuados milagros, la Santidad de Clemente XIII lo canonizó solemnemente en Julio de 1767.

CANCIO, CANCIANO Y CANCIALINA, hermanos (SS.) mártires. Fueron

los tres de la ilustre familia de los Anisios. Manifestaron un celo estraordinario por la fé de Jesucristo, que confesaron públicamente en una época de las mas borrascosas para la Iglesia, por cuyo motivo fueron presos y decapitados en Aquilea con su maestro Proto, bajo el imperio de Diocleciano y Maximiano. La Iglesia los venera en el dia 31 de Mayo.

CANDACE, nombre de una reyna de Etiopía; tenia un eunuco que habiendo pasado á Jerusalen para adorar al Señor, Act. VIII, 26, fué bautizado por el diácono S. Felipe, cerca de Bethsura, en el camino de Gaza, en el momento en que regresaba á su país, como lo dirémos en el artículo del diácono Felipe. Algunos han creido que el nombre de Candace designaba la soberana autoridad, y que era el nombre comun de todas las reynas de la isla ó península de Maeroe, pues este es el país que debe entenderse aquí con el nombre de Etiopía. Plinio asegura que las mugeres reinaban en dicho país, y que habian existido ya muchas del nombre de Candace. Algunos PP. han creido que Candace era el nombre del eunuco. Dícese tambien que la reyna se convirtió, y que creyó en Jesucristo persuadida por la predicacion de su eunuco.

CANDÉL. (Fr. Gregorio) Nació en la ciudad de Valencia en el año 1590; tomó el hábito de carmelita observante, y en breve se distinguió por su celo, por su sabiduría y por su piedad. Fué presentado en sagrada teología, y en el púlpito excitó la admiracion de sus oyentes. A pesar de que sus bellas cualidades le hacian digno de las mas altas distinciones, fué tan humilde que huyó siempre de las prelacías, prefiriendo el retiro de su celda al brillo que hubiera alcanzado con las dignidades. Después de Dios, su íntima amiga fué la ciencia, á la cual trató siempre con particular afan y cariño, porqué de ella debia sacar la doctrina que necesitaba para guiar á sus semejantes desde la cátedra del Espíritu Santo por la recta vía que conduce á la virtud. Considerando además que no le bastaba la ciencia para tamaña empresa, se entregó sin descanso á la oracion y á la penitencia, y su vida egemplar contribuyó en gran parte á que la misma ciencia lo presentase como perfecto modelo de religiosos. D. Francisco de la Torre, que tuvo en su poder los manuscritos de Candél, en un folleto que publicó de los *Siete milagros de Sta. Bárbara*, le llama *varon de singular virtud y erudicion*; y en efecto, de sus obras se desprende que era aun mismo tiempo diestro en la poesía latina y castellana, y que habia profundizado la teología expositiva y moral, la historiá y otras ciencias, no olvidándose de la astrología. Este varon sabio y virtuoso murió en el convento del Cármen de Valencia en el año 1668. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Antigüedad de la fiesta de la Inmaculada Concepcion de la Vírgen* MARIA *Ntra. Sra. en la religion carmelitana, con diversos anagramas á este misterio*, Valencia, 1654, en 4.°. 2.ª: *Anagramas, y crono-*

logías de su misma vida y sucesos, Valencia, 1667, en 4.°. Segun Jimeno en su *Biblioteca de escritores del reino de Valencia*, en la librería de su convento se conservaban veinte y cuatro tomos Mss., dos en folio, uno en 8.° y los demás en 4.°; que contienen varia erudicion.

CANDÉL (Fr. Francisco) natural de la ciudad de S. Felipe de Játiva. Sintiéndose inclinado al estado eclesiástico tomó el hábito de la Orden de S. Agustin en el convento de Valencia, y profesó en 20 de Enero de 1643. Después de haber estudiado con singular aprovechamiento, se graduó en aquella Universidad de doctor en teología, y obtuvo en su religion el grado de maestro. Fué sucesivamente calificador de la Inquisicion, prior del convento de Alicante; dos veces del de Ntra. Sra. del Socorro de Valencia, otra del de S. Agustin de la misma ciudad y difinidor de la provincia de Aragon. Se hizo admirar en el púlpito por su piedad, por su vasta erudicion y su elocuencia, y después de una carrera llena de méritos, murió en el convento de Alcoy el 7 de Junio de 1688, de edad de sesenta y seis años. Publicó; 1.°: *Panegírico sacro á la declaracion de la canonizacion de los santos S. Juan de Mata, y S. Felix de Valois, patriarcas y fundadores de la Orden de la SSma. Trinidad*, inserta en el libro que compuso de estas fiestas el presentado Rodriguez, impreso en Valencia, 1669, en 4.°. 2.°: *Sermon en la colocacion de las reliquias del gran padre de pobres Sto. Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia, en la capilla que la piedad le ha renovado*, Valencia, 1670, en 4.°. 3.°: *Oracion evangélica en la solemnidad del grande P., patriarca y doctor de la iglesia S. Agustin*, Valencia, 1671, en 4.°.

CÁNDIDA (Sta.) mártir. (véase Artemio S.).

CÁNDIDA (Sta.) vírgen y mártir. Lo único que nos dice el Martirologio romano de esta ilustre vírgen en el dia 29 de Agosto, es que su cuerpo fué trasladado por el papa Pascasio I á la iglesia de Sta. Praxedes. Otro escritor añade que fué romana de nacion, y que perteneció á los primeros dias del cristianismo.

CÁNDIDA (Sta.) viuda. Refiérese la vida de esta Santa del modo siguiente: Cuando el apóstol S. Pedro se dirigia á Roma á fundar allí la primera silla de la cristiandad, pasó por Nápoles y permaneció en esta ciudad por espacio de algunos dias. Hospedóse en casa de una viuda llamada Cándida, la cual desde luego que oyó al Apóstol se convirtió á la fé y recibió de sus manos el bautismo, y en el tiempo que recibia el agua santa, se sintió libre de un fuerte dolor de cabeza que de muchos años padecia. Animada mas y mas en su fé y caridad con este prodigio, fuese á ver á un amigo suyo llamado Aspren, insigne en bondad, y que estaba sepultado en cama hacia largo tiempo. Encargóle que pusiese su confianza en el Dios de Pedro, y ella misma rogó encarecidamente al príncipe de los apóstoles que se dignase

curar á aquel pobre enfermo. Pedro le entregó su báculo, (que aun se conserva en Nápoles) diciéndole: Entrega á Aspren este báculo, dile que tenga fé en Jesucristo, y su enfermedad desaparecerá. El milagro coronó la prediccion, y Aspren recibió tambien el bautismo. Cándida siguió propagando por la ciudad las nuevas del Evangelio; obró muchas conversiones; vivió en contínuo ayuno y oracion, y á mediados del siglo I murió en el Señor, en la misma casa que S. Pedro habia consagrado con su presencia y con la celebracion de los divinos misterios; y el Martirologio romano que se limita en decir que fué bautizada en Nápoles por el apóstol S. Pedro y que murió santamente, la menciona en 4 de Setiembre. En el mismo dia cita á otra Cándida, que llama la moza esclarecida en milagros.

CÁNDIDA (Sta.) vírgen y mártir; natural de la ciudad de Cartago en África, cuya ciudad ennobleció con su martirio, imperando Maximiano. Murió azotada, y el Martirologio romano la cita en 20 de Setiembre.

CÁNDIDA (Sta.) mártir. (véase Lucio S.).

CÁNDIDO (S.) mártir. (véase Fortunato S.).

CÁNDIDO (S.) mártir. (véase Heraclio S.).

CÁNDIDO (S.) mártir. Fué uno de aquellos insignes varones que durante el siglo III, por haberse mantenido constante en la fé de Jesucristo, tuvo que padecer inauditos tormentos; pero le cupo la gloria de ceñir la corona del martirio y de ocupar en el cielo el lugar que Dios destina á los Santos. Su cuerpo con el de otros muchos mártires fué donado por el papa Urbano VIII á los religiosos trinitarios descalzos de Madrid, y estos lo regalaron después á un convento de la misma Orden en la Mancha, donde todavía se conserva. El Martirologio romano lo cita el dia 3 de Octubre.

CÁNDIDO (S.) mártir. (véase Faustino S.)

CÁNDIDO, autor eclesiástico. Vivió á principios del siglo III hácia el año 200 de Jesucristo bajo el imperio de Severo. Compuso varias esplicaciones sobre las obras de los seis dias, citadas por S. Gerónimo y por Eusebio.

CÁNDIDO, sacerdote de la Iglesia romana en el siglo VI; vivió bajo el pontificado de Gregorio el *Grande*, y pasó á las Galias por órden de este Papa para administrar el patrimonio de S. Pedro, que consistia en las tierras debidas á la piedad de los príncipes y demás fieles. Antes que él, lo gobernaba el patricio Ognamio, y Gregorio escribió á Childeberto y á su madre Brunehaut recomendándoles su nuevo agente. Encargó igualmente á Cándido que enviase al Rey limaduras de las cadenas de S. Pedro. Cándido empleó las rentas del patrimonio de la Iglesia en buenas obras, y sobre todo en socorrer á los pobres, comprando tambien con su producto varios jóvenes bretones á sus padres que eran idólatras con el solo objeto de educarlos en la religion cristiana, y emplearlos después para que propagasen la fé en In-

glaterra, donde S. Gregorio habia ya enviado una mision bajo la direccion de S. Agustin.

CÁNDIDO (véase Bruun).

CÁNDIDO, llamado en latin *Candidus*, en inglés White (Hugo) benedictino de aquella nacion. Vivió en el siglo XIII: llámanle tambien Hugo el blanco. Era religioso de la abadía de Petersbourg, y desempeñó el cargo de abad de la misma. Es conocido por la historia de su monasterio y por la de la iglesia de los mercenarios.

CÁNDIDO (Vicente) dominico. Nació en Siracusa en 2 de Febrero de 1572. Habiendo entrado en el Orden de P.P. predicadores, se distinguió tanto por su piedad como por su sabiduría. Fué varias veces prior del convento de la Minerva en Roma, tres provincial, dos vicario general de la Orden, penitenciario en la de Santa María la Mayor por espacio de veinte y cuatro años, y finalmente maestro del sacro palacio bajo el pontificado de Inocencio X. Murió en 7 de Noviembre de 1654. Compuso varias obras, entre las cuales se cuentan las siguientes; 1.ª: *Disquisiciones morales*, dos tomos en folio. 2.ª: *Un tratado de la primacía de S. Pedro.*

CANELLAS (Fr. Agustin) trinitario calzado. Nació este distinguido literato en un pueblo llamado Santa María de Alpens, en la diócesis de Vich, principado de Cataluña, por los años 1765, de humilde pero honrada familia. Enviáronle sus padres á la ciudad de Vich para estudiar latinidad y retórica, y concluidos estos estudios, pasó á Barcelona en donde cursó filosofía en el Seminario Tridentino con mucho aprovechamiento; y muy luego se dedicó al estudio de las matemáticas y de la náutica, por cuyas ciencias manifestó siempre grande entusiasmo, desplegando en ellas su vasto talento y raro ingenio, como que mereció un lugar distinguido entre los hombres mas eminentes que las profesaron. Progresando rápidamente Canellas en dichas ciencias atraviesa los mares, haciendo un viage á Veracruz en clase de piloto, y cuando al regresar de dicho viage se creian todos que se hallaba preparado para nuevas empresas, renuncia al siglo, y entra en religion vistiendo el hábito de religiosos Trinitarios calzados. Dedicóse entonces al estudio de artes y teología, prescindiendo por algun tiempo de los astros, su ciencia favorita, y fué tanto lo que adelantó en aquellas que, después de haber hecho la correspondiente oposicion, la religion le nombró lector en filosofía y sagrada teología. No solamente se distinguió Canellas en el claustro en la lectura sino tambien en la predicacion; pues era tenido por orador, ya por la originalidad de sus conceptos, ya por su elocuencia. A pesar de sus muchas ocupaciones propias del ministerio apostólico, no se extinguió en él el amor que profesaba á las matemáticas, antes bien sentia renacer cada dia y mas y mas por ellas el ardor y constancia que son las virtudes

peculiares de los sabios; así es que ansioso de comunicar á los demás los conocimientos que poseia, entró en clase de socio en 1803 en la real Academia de ciencias naturales y artes de Barcelona, y en dicha Academia fué en donde su erudita pluma dió un testimonio de lo que las ciencias y la patria podian esperar de su talento, en vista de la muy sabia memoria que leyó. En ella después de haber manifestado con mucha claridad los gravísimos perjuicios que sufren las artes, el comercio, la navegacion y la agricultura de la discordancia y desigualdad de medidas, establece dos interesantes proposiciones. Prueba en la primera: que los diez millones parte del cuadrante meridional terrestre determinado en nuestros dias es la mas adecuada estension para unidad de medida universal. Con este motivo da una sucinta noticia de la famosa expedicion científica que los gobiernos español y francés dispusieron en 1792, y renovaron en 1798, dirigida á verificar con la mayor escrupulosidad la longitud del arco terrestre desde Monjuich á Dunkerque; comision que confiada en manos de los célebres astrónomos Mechain y Delambre produjo el feliz resultado de poder fijar con toda la seguridad posible la verdadera figura de la tierra, y por consiguiente la longitud del cuadrante meridiano terrestre, que supuesto $\frac{1}{334}$ de aplanamiento en los polos, quedó fijada en 5.130,740 toesas. De aquí deduce el autor en la segunda proposicion de su memoria la conveniencia y necesidad de que se adopte en España á imitacion de la Francia una medida que fundada en la naturaleza, apoyada en los trabajos, y la autoridad de los primeros sabios de Europa, é invariable como su orígen, ofrece, como él dice, « la mayor « facilidad en los cálculos, la claridad en el comercio, la aptitud en las artes, « la conformidad en la agricultura, la sencillez en las distancias itinerarias, « y abre el mas espacioso campo al rápido curso que llevan en estos dias « las ciencias. » Proyecto tan digno de las ciencias y de la filosofía no podia menos que llamar la atencion de aquel literario cuerpo; así es, que acordó se imprimiera dicha memoria. Al ver Canellas tan descuidada en España la instruccion de la juventud, propone á la misma Academia, á fines de 1803, un plan de enseñanza pública de cosmografía aplicada á la geografía, que ofreció dirigir por sí mismo, sin recompensa alguna, solo sí por el puro placer de hacer un bien á su patria. Accedió la Real junta de Comercio, y aprobó su proyecto. Hallóse poco después vacante la cátedra de matemáticas á cargo de la Real Academia, y dividida en dos clases, Canellas fué uno de los elegidos para desempeñarla. La fama de los sabios corre siempre veloz por todas partes. El mérito literario de Canellas, era conocido de toda la nacion: el gobierno quiso valerse de sus profundos conocimientos; así es, que le eligió para compañero y auxiliar del astrónomo Mechain; pero terminada la espedicion por la muerte de este último, regresó á Barcelona y

tomó otra vez á su cargo la enseñanza de las matemáticas en la real Academia, hasta que en 1806, informado S. M. de sus relevantes méritos le confirió una cátedra de náutica del real consulado de Cataluña. Sus profundos conocimientos en el pilotage, y la facilidad en producir con claridad y método sus ideas hizo que en breve la marina de Cataluña contara excelentes pilotos que, fundando su arte en cálculos científicos, son el honor de nuestra patria. Cuando Canellas procuraba por su parte fomentar la ilustracion de sus conciudadanos, España se ve amenazada de una muy horrible tempestad. El usurpador de los tronos se presenta bajo la máscara de amigo; trata de atraer á su partido á aquellos hombres que podian serle de alguna utilidad por sus luces y talentos; y á pesar de que Canellas pertenecia á un órden religioso, le consideraban los enemigos muy importante. Así lo dice el mismo Canellas. « Enterado el gobierno intruso (decia en un escrito suyo) « de mis circunstancias y pública opinion, procuró atraerme á su partido, á « cuyo fin me prometia todas las ventajas que yo podia desear, y desenga- « ñado finalmente de cuan vana era su pretension, y asegurado de que mi « voluntad solo aspiraba á reunirme á los defensores del Rey, empezó á tra- « tarme con aspereza, y á vigilar mi conducta, no omitiendo diligencia « alguna para precaver mi salida de la ciudad. Burló no obstante mi celo « su vigilancia logrando fugarme disfrazado, bien que á costa de la mayor « exposicion. » Luego que se vió libre de las asechanzas de los franceses, corrió á unirse con los defensores del legítimo gobierno, confiándole este los empleos mas distinguidos. Sirvió por algun tiempo al lado del brigadier Rovira, hasta que á últimos de 1809 fué llamado por el general Odonell para servir el empleo de ayudante del cuartel maestre general, y adicto á la plana mayor del ejército, encargándosele desde luego todos los trabajos relativos á obras de campaña. Los profundos conocimientos que mostró en todos estos encargos le merecieron á primeros de Mayo de 1810 el que fuera nombrado capitan de guías, cuyo empleo desempeñó sin interrupcion hasta Octubre de 1814. Durante este tiempo levantó innumerables planes, como el de Tarragona, el de S. Feliu de Codinas, el de Vich, y sobre todo el de Buza, hechos con todo el rigor de la geometría práctica. Hizo varias delineaciones á vista del mismo enemigo; formó itinerarios, descripciones razonadas y trigonométricas para examinar y corregir la carta general de Cataluña; redactó el diario de los movimientos del cuartel general, practicó reconocimientos de terrenos; en una palabra, Canellas durante aquella lucha, fué uno de los que mas se distinguió por sus incesantes y utilísimos trabajos, grangeándose el aprecio de todos los generales y de la nacion entera. En los campos de Vich, Margalef, La-Bisbal, S. Martin, la Salud, y otros muchos célebres por las acciones de guerra, estuvo siempre al lado de

los generales en clase de ayudante de campo, haciéndoles las mas oportunas advertencias durante la batalla. Calmada en fin la tormenta, entró en Barcelona, y continuó en la instruccion de los alumnos de pilotage; y entonces fué cuando compuso la obra titulada: *Elementos de astronomía náutica, escritos para utilidad de los que se dedican al estudio de la navegacion científica*, obra digna del mayor aprecio, y que es el mejor testimonio de los incesantes estudios de Canellas. Dicha obra se imprimió en dos tomos en 4.°, en el año 1816, á cargo de la Real junta de comercio de Barcelona. Extendió tambien una muy interesante memoria sobre la utilidad de formar un mapa general de Cataluña con todas las observaciones relativas á la constitucion física, historia natural, agricultura, industria, comercio y parte histórica y militar del Principado. En esta memoria brilla la elocuencia y profundidad de ideas del sabio Canellas; la que por desgracia está aun inédita. Tantas fatigas y trabajos en pro de la instruccion y de la causa pública no podian menos que egercer algun funesto influjo en su salud no muy robusta: y sin embargo, nombrado en 1817 por el capitan general D. Francisco Javier de Castaños comisionado para examinar la posibilidad física y moral de emprender la obra de un canal que pudiese regar todo el llano de Barcelona; toma á su cargo el desempeño de una comision tan útil como importante. Parte pues con sus compañeros de esta ciudad el dia 5 de Agosto, y consume veinte y seis dias seguidos en practicar las mas delicadas operaciones, tanto trigonométricas como de nivelacion en busca de un punto del rio Llobregat bastante elevado, que facilitase el riego de parte del Vallés y llano de Barcelona. Dió por fin la última prueba de sus conocimientos con la invencion de un instrumento matemático, llamado *precisivo*, cuya utilidad consiste en proporcionar mayor exactitud á las observaciones geodésicas y astronómicas. Sus incesantes trabajos le ocasionaron una dolencia de languidéz y consuncion; y para ver si podia encontrar algun alivio en sus males, pasó al pueblo de Alella; pero la Providencia habia dispuesto pagara á la muerte el comun tributo, y después de haber recibido devotamente los santos sacramentos y manifestado en todo una verdadera conformidad á la voluntad de Dios, murió en dicho pueblo en 10 de Abril de 1818. Su muerte fué sentida de todos los sabios, y de cuantos conocian los profundos conocimientos y vasto talento del P. Fr. Agustin Canellas.

CANELLES (Fr. D. Bernardo) religioso cartujo. Nació en Cervera, en el principado de Cataluña, y estudió en la universidad jurisprudencia, y graduóse de doctor en dicha facultad. Después de haberla ejercido por algunos años, se sintió inspirado para renunciar el siglo y entrar en religion, como lo verificó á los cincuenta años de su edad en la Cartuja. Vistió el hábito á 27 de Febrero de 1447; pero hubo alguna oposicion para ser admitido

religioso de coro. Como su vocacion era verdadera, pidió humildemente á sus superiores le recibieran como á donado; mas, informado de sus relevantes méritos el general de la religion, le admitió entre los monges de coro, y ordenado de sacerdote fué á vivir á la gran Cartuja. Fué religioso muy ejemplar, y sobre todo sobresalió en la virtud de la humildad. Murió el año 1461 á los sesenta y tres años de su edad.

CANESBOURGO ó Caneresbourgo (S. Roberto de). Fué primeramente este santo insigne ermitaño, y después se hizo religioso trinitario calzado en la ciudad de Caneresbourgo en Inglaterra. Habiendo tenido revelacion de la llegada de los trinitarios á quella isla, se agregó á ellos con sus súbditos. Se esmeró en el claustro en la observancia de la regla, siendo tan eminente su virtud y santidad que resplandeció en milagros ya en vida, y mucho mas después de su muerte. Segun algunos murió este Santo en el año 1228, y segun otros en 1239. Mateo Paris, autor inglés que floreció por los años 1300, escribiendo los sucesos del año 1239, dice; que de su sepulcro manó aceite muchos años, y que los enfermos ungiéndose con él recobraban la salud. El papa Clemente IV en el año 1265, con letras dadas en Roma á 15 de las calendas de Junio concedió á instancias del Provincial de Inglaterra y de los religiosos del convento de Caneresbourgo, como tambien de los nobles de aquel reino, facultad para que los religiosos trinitarios calzados ingleses le rezasen misa y oficio todos los años. Su sagrada imágen se pintaba en Inglaterra con hisopo en la mano, amenazando con agua bendita á Satanás. En un breviario antiguo impreso en Francia el año 1556, debajo de la antífona y verso de comun de confesor no pontífice se leia una oracion propia en honor de S. Roberto. El monasterio de Caneresbourgo primeramente se llamó de la Santísima Trinidad y después de S. Roberto.

CANESBOURGO ó Caneresbourgo (Fr. Eduardo de) religioso trinitario calzado del convento de dicha ciudad. Fué un varon estático, y era tanto lo que se dió á la oracion y contemplacion que, por los continuos raptos y éxtasis que experimentaba mayormente en la celebracion del Santo Sacrificio de la Misa, se vieron obligados los superiores á disponer la celebrara al amanecer y cerrada la puerta de la Iglesia, á fin de que no causara algun alboroto entre los que la oyeran. Vivió siempre muy retirado, y para que no le impidieran en su retiro dispuso vivir siempre encerrado en la celda, excepto para los actos de comunidad y de obediencia; y los prelados no le molestaban jamás á no ser una cosa muy precisa para no privarle de las dulzuras de la oracion y contemplacion. Fué muy amante del silencio, y le guardó hasta tal extremo que jamás preguntó cosa alguna, y si era preguntado no respondia en dos palabras lo que podia decir en una sola. Juntó á la vida contemplativa los rigores de la penitencia; sus ayunos eran continuos, su

sueño breve, las disciplinas rigurosas; andaba siempre cargado de cilicios y dormia sobre una dura tabla. De este modo vivió muchos años hasta que el Señor le llamó para sí, preparándose para la muerte de tal modo que redobló sus penitencias, y murió en el Señor después de haber recibido con grande devocion los Santos Sacramentos, el dia 21 de Noviembre del año 1248.

CANESBOURGO ó CANERESBOURGO. (Fr. Edmundo de) religioso trinitario calzado. Por la intercesion de S. Roberto de Canesbourgo, de quien fué perfecto imitador, se libró de los vicios á que muchas veces suele precipitarse la juventud, y entró en dicha religion. Roberto su padre, hombre de singular piedad, tenia mucha devocion al mencionado S. Roberto de Canesbourgo, y no cesaba de dirigirle sus oraciones, especialmente en favor de su amado hijo. Vió en sueños cierta ocasion que el Santo vestia el hábito de la Santísima Trinidad á su hijo Edmundo. Contento con esta vision, y creyendo que el Santo le correspondia por efecto de sus oraciones, hizo instruir á su hijo en los rudimentos de la lengua latina, para que con el tiempo pudiese entrar en religion. A pesar del cuidado y diligencia que tenia en criarle en el santo temor de Dios, Edmundo se entregaba con otros jóvenes de su edad á los pasatiempos mundanos. Aunque sus diversiones no eran ilícitas, no dejaba su padre de reprenderle y amonestarle, temeroso que estas no le manchasen el corazon dando entrada á los vicios; pero nada de esto bastaba para contenerle de sus pasatiempos: mas el Señor, que sin duda le habia reservado para sí, se valió de una desgracia que le sucedió para hacerle entrar en sí, y traerle á la religion. Jugando un dia con un jóven de su edad le dió este un golpe con una caña, la que le causó una grave herida en el ojo, y sus padres conmovidos por este fracaso acudieron inmediatamente á la proteccion de S. Roberto, y por su intercesion quedó repentinamente curado. El padre de Edmundo se acordó entonces del sueño que habia tenido en otro tiempo: refiriólo á su hijo y conmovido este, tanto por la relacion del padre, como por el prodigio que acababa de esperimentar, determinó entrar en la religion de la Beatísima Trinidad. Vistió el hábito en el convento de Londres, y procuró siempre ejercitarse en la virtud, teniendo por ejemplar de sus acciones á su gran protector S. Roberto. Después de hecha la profesion religiosa, los superiores le enviaron á la universidad de Paris para que estudiara las ciencias; y fueron tales los progresos que en ellas hizo, que se graduó de doctor en aquella universidad. El general de su religion conociendo la profundidad de conocimientos que tenia Edmundo, le mandó hiciera oposiciones á las cátedras de dicha universidad: pero Dios, que sin duda le tenia destinado para otro objeto, se lo impidió, disponiendo enfermara cuantas veces se disponia para los ejercicios literarios. Conociendo que la voluntad

del Señor era que dejara la carrera científica, de acuerdo con sus superiores se volvió al convento de Londres, en donde se dedicó al púlpito, al confesionario, á la oracion y mortificacion, probando de tal manera el Señor su virtud, que permitió que el demonio visiblemente le persiguiera; por manera que su vida fué un continuado martirio. En el mismo convento recibió singulares favores de la Santísima Trinidad, de María Santísima y de su abogado S. Roberto. Después de haber logrado por la gracia de Dios continuados triunfos del comun enemigo, y colmado de méritos y virtudes, murió en el Señor á veinte y uno de Enero de 1298.

CANET (F. Juan) natural de Benicolet, del partido de Játiva y arzobispado de Valencia. Tomó el hábito de religioso dominico en el convento de Luchente, donde por sus méritos le eligieron prior en el mes de Enero de 1674; mas á poco tiempo falleció, esto es en el mes siguiente con general sentimiento de todos los religiosos que le amaban como un padre cariñoso, y que se prometian de él un gobierno feliz. Fuster en su *Biblioteca Valenciana* dice; que el capítulo de Zaragoza de 1674 página veinte y cuatro hace memoria de Canet como de un varon ejemplar, por estas palabras: *In Conv. S. S. Jo. et Vinc. Ferrari A. R. P. M. Jo. Canet Prior ejusdem, et vir valde exemplaris præclaris, præclarus virtutibus, efficax in sermone, ciliciis semper usus, et in oratione assiduus.* Escribió; 1.°: *Un tomo de sermones*, Ms. 2.°: *Antigüedades del monte santo de Luchente*, Ms., cuyas obras se hallaban en su convento. 3.°: *Vida del Sto. mártir Fr. José Moranto, natural de Gandía é hijo del convento de Luchente.*

CANGIAMILA (Francisco Manuel) siciliano, doctor en teología y en derecho, inquisidor general del reyno de Sicilia y canónigo de la iglesia de Palermo. Nació en esta ciudad en 1.° de Enero de 1702, y se hizo célebre por una obra muy buena, titulada: *Sacra Embryologia, sive de officio sacerdotum, medicorum et aliorum circa æternam parvulorum in utero existentium salutem lib. IV*, 1745, en fol., y publicada después en 4.° mayor, y en tres tomos en 8.°. El autor ha reunido en ella todo lo que los físicos, los médicos, los Santos Padres y los teólogos han escrito sobre la formacion del hombre en el seno de la madre, su nacimiento, la indispensable necesidad del bautismo para ser regenerado en la gracia y en la luz de Dios; trata de las obligaciones de los curas con respecto á un obgeto que corresponde tan esencialmente á su ministerio, de varias miras que la policía y el gobierno deben estender sobre el mismo obgeto. Algunos críticos han encontrado que la obra estaba atestada de pormenores inútiles, y que el autor se fundaba en miras inciertas. « El tiempo en que el alma se une al cuerpo, « dice un naturalista teólogo, no puede determinarse exactamente, visto « sobre todo que su presencia no es necesaria al principio, ni aun en los

« primeros progresos de la vejetacion ó del acrecentamiento, etc..... El « partido mas sabio, dice S. Agustin, es el de suspender el juicio sobre el « particular, y consentir en ignorar la época precisa en que en el seno de la « madre empieza el hombre á vivir de esta vida que no debe finir. *Quæri « igitur ac disputari potest, quod utrum ab homine inveniri possit, ignoro, « quando incipiat homo in utero vivere* » (Enchir. cap. XXVI). En la práctica, sin embargo, no sabemos, dice otro autor, si podrán seguirse exactamente los consejos de Cangiamila. Esta grande obra ha sido compendiada por un teólogo juicioso de Iprés, 1778, un tomo en 8.°. Hízose otro compendio en francés por el abate Dinouart, 1774, en 12.°. Cangiamila compuso tambien un discurso sobre los medios de hacer volver en sí á los ahogados, impreso en una coleccion de opúsculos de diferentes autores sicilianos. Murió este apreciable escritor en 7 de Enero de 1763.

CANICO (S.) abad. De los anales de Irlanda se desprende que este varon justo nació en aquel país en el año 527, y que descansó en el seno del Señor en el de 599. Durante su juventud tuvo por director, en el país de Gales, al venerable abad Doco, y después fué discípulo de S. Finiano, que gobernaba entonces un monasterio de Irlanda, donde se reunian todos los jóvenes que deseaban aprender la verdadera sabiduría. Uno de los que mas se distinguieron entre ellos fué Canico. Lleno de celo por la propagacion de la fé en Irlanda, se mostró incansable en sus trabajos apostólicos, y por lo mismo mereció que la posteridad pronunciara su nombre con profunda veneracion. Contrajo amistad con todos los varones piadosos de aquella época, y fundó un monasterio, que se hizo célebre tanto por la portentosa vida de su fundador como por la grande regularidad que en él se observaba.

CANION (S.) confesor (véase Prisco (S.) obispo.

CANISIO (Pedro) nació en Nimege en 8 de Mayo de 1521; se unió primero al clero de Colonia, y á la edad de veinte y cinco años abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola. Enseñó la teología, y se adquirió grande reputacion por la elocuencia que desplegó en la cátedra del Espíritu Santo, y sobre todo en Viena, donde fué nombrado predicador del emperador Fernando. De allí pasó al concilio de Trento, y se dió tambien á conocer por la profundidad de su doctrina y por sus extensos conocimientos. Trabajó incesantemente en la conversion de los hereges; fué el primer provincial de su compañía en Alemania y nuncio de la Santa Sede, nombrado por el papa Pio IV. Murió en Fribourg, en Suiza, en el año 1597. Canisio poseía todas las virtudes que constituyen un verdadero apóstol; tal es el juicio que han formado de este hombre los mas ilustres varones de su tiempo, y en particular los Papas Pio IV, Pio V y Gregorio XIII. Los hereges, contra quienes constantemente declamó, le llamaban por alusion á su nombre, *el perro de Austria*. Tenemos

de él : 1.° : *Sancti Cyrilli patriarchæ alexandrini opera*, Colonia, 1546, dos tomos en fol. 2.° : *D. Leonis Magni papæ sermones et homiliæ*, Lovaina, 1566, en 12.°. 3.° : *Hieronymi epistolæ*, Colonia, 1674. 4.° : *Commentaria de verbi Dei corruptelis*, Inglostad, 1583, dos tomos en fol. Canisio refuta en ella las fábulas inventadas por los historiadores luteranos de Magdeburgo. 5.° : Varios sumarios y notas sobre las *Epístolas y Evangelios*, Amberes, 1606, en 12.°. 6.° : *Manuale catholicorum*, Amberes, 1599. 7.° : *Notæ in evangelicas lectiones*, Fribourg, 1591, dos tomos en 4.°. 8.° : *Summa doctrinæ christianæ*. Este catecismo es la obra que mas honor hace al P. Canisio. Sin embargo, no por esto dejó de ser el blanco de los anticatólicos, que buscaron substituirle, como hicieron con los demás catecismos católicos, por otros infestados de nuevos errores. La primera edicion se publicó en 1554, garantida por un edicto de Fernando 1.°, rey de los romanos. En 1567 se publicó otra en Paris con varias correcciones, y un nuevo edicto del mismo Emperador, y un pequeño poema, que viene á ser un compendio del catecismo, con muchas citas puestas al márgen. El P. Buseo dió una edicion en folio, en donde se encuentran los pasages que sirven de pruebas. Pocos libros hay que se hayan impreso con tanta frecuencia, y que se hayan traducido en tantos idiomas. Lo ha sido en ilirio, 1583, en 4.°; en griego por el P. Mayr, Praga, 1612, en 8.°; y en griego y latin, Augsburgo, 1612, en 8.°. La mejor version francesa es la del P. Verjus. Canisio dió por órden del emperador Fernando un compendio de este catecismo. La mejor edicion de este compendio es la de Augsburgo, 1562, bajo la direccion del P. Wandehofer. Finalmente, salió á luz un *Compendio* del compendio, que es el que estaba en uso en todos los colegios; obra diminuta pero excelente y de un género verdaderamente inimitable, que presenta el sumario de la fé cristiana con tanta claridad, órden y precision en cuanto al asunto, como elegancia y dignidad en cuanto al lenguaje. La vida del P. Canisio ha sido escrita en latin por Rudero Sacchino y Nieremberg; en italiano por Fuligatti, y en francés por el P. Dorigny.

CANISIO (Santiago) sobrino del anterior. Nació en Calcar, en el ducado de Cleves; entró en la Compañía de Jesus, y habiendo enseñado durante muchos años humanidades y filosofía, murió en Ingolstad, donde habia sido llamado por su tio en 27 de Mayo de 1647. Es autor de un tratado del bautismo titulado : *Fons salutis*. Compuso además los siguientes : *Meditationes sacræ super mysteriis Christi et B. Virginis, et super virtutibus ac vitiis*, 1628, en 8.°. *Hyperdulia Mariana*, 1630, en 16.°. *Ars artium, seu de bono mortis*, 1630, en 12.°. Finalmente, tradujo diversos sermones de otros jesuitas del italiano y del español al latin, y las *Vidas de los Santos* de Ribadeneira, cuya obra aumentó considerablemente, 1630, en fol.

CANISIO (Enrique) de Nimege. Fué no solamente célebre jurisconsulto, si que tambien muy sabio en todos los ramos de literatura Era sobrino de Pedro Canisio, y segun parece todos sus parientes habian heredado de él sus virtudes y su doctrina. Después de haber estudiado Enrique en la Universidad de Lovaina, eligiéronle para que enseñase el derecho canónico en la de Ingolstad, cuyo cargo desempeñó con brillantez hasta los últimos dias de su vida. Su erudicion estaba sobre todo sostenida por su gran piedad y modestia. Segun se desprende, sus escritos consisten en: *Summa juris canonici. Commentarium in regulam juris. Prælectiones Academicæ. De decimis, primiciis, oblationibus et usuris. In librum III Decretalium. De sponsalibus et matrimoniis*, y otros diversos tratados de historia y de derecho canónico, además de seis tomos de una obra titulada: *Antiquæ lectiones*, que es una coleccion de diversos documentos curiosísimos sobre la historia de la edad media, y sobre la cronología. Publicó esta obra en 1601, 1602 y 1603, y murió en 1610. Los tratados que contiene son los siguientes: El primer tomo comprende sesenta y siete epístolas de Alcuino, que Andrés de Chene publicó posteriormente en 1617 con otras obras del mismo Alcuino: una carta de Edmundo Campian, que se halla en las obras de este P., dada sucesivamente á luz: la crónica de Próspero, que Scaligero y otros han hecho reimprimir: *Weingartensis de Güelfis principibus. Ejusdem chronicon á Christo nato usque ad an. 1197. Annales Henrici Steronis ab an. 1142 ad an. 1275. Annales Eberardi Altassensis.* La historia de Carlo Magno en dos libros, compuesta por un monje de S. Galo, inserta en el primer tomo de los historiadores de Francia de Andrés de Chene. *Hermanus Contracti cronicon. Concilia Salisburgencia III, Viennensis I.* Todos estos concilios se hallan en las ediciones de Vinio, del P. Sirmondo y del P. Labbe. El P. Sirmondo los hizo reimprimir en 1619, con los opúsculos de Eugenio de Toledo. *Poëmata Salomonis, Waldramini et Quirinalia Metelli Tegernseencis.* Este primer tomo fué impreso en 1601. El segundo tomo, publicado en 1602, contiene los tratados siguientes: *Vita Sancti Emerani, per Meginfredum et Arnolfum. Vita Sancti Lamberti. Gesta episcoporum Salisburgensium. Wiponi Panegiricus. Udalscalchi narratio de controversiis inter Hermannum episcopum Augustanum et Eginonem abbatem Sancti Udalrici, cum carmine de itinere et obitu ejusdem Eginonis. Vita B. Ottonis. Arnonis Salisburgensis annotatio, sive index eorum quæ ecclesiæ Salisburgensi tradita sunt. Vita Sancti Erminoldi. Vita Sancti Guntheri. Collectio historica chronographica ex Idatio et aliis. Collectio ex Toromacho et aliis. Menologium Græcorum interprete Card. Sirleto.* En el tercer tomo, impreso en 1603, se hallan los titulados: *Sancti Gregorii Taumaturgi, anathematismi, et duodecim capita de fide. Capita græce reddita á Sancto Zacharia, Romano Pontifice.* Es necesario ver la últi-

ma edicion de las obras de S. Gregorio, ediciones de 1640 y 1675: *Hippolyti Thebani Chronicon. Anastasius abbas contra judeos. Francicorum annalium fragmentum ab an. 741 ad 795.* Andrés de Chene la ha dado exactamente en el tomo II de los autores de la historia de Francia. *Joannis Ragusini Ord. Prædic. orat. in concilio Basileensi.* Esta se encuentra en los concilios de Vinio y del P. Labbe. *Ægidius Carlerius ad articulum Bohemorum, de corrigendis peccatis publicis. Disputatio capituli ecclesiæ Pragensis, cum Rockisani de Hustuiciis controversiis, etc.* El cuarto tomo, publicado en 1603, contiene los siguientes: *Leontius Bizantius contra Euthychianos, Nestorianos, Enantiodocetas, Apollinaristas, etc.* Estos tratados se encuentran tambien en las bibliotecas de los PP., ediciones de Colonia, de Paris y de Lion. *Sancti Joannes Damasceni contra Acephalos, seu Monophysitas et Nestorianos.* Véase la última edicion de las obras de S. Juan Damasceno del P. Le Quien, en 1711, y la edicion de la biblioteca de los PP. por el P. Francisco Combefis. *Collectanea contra Severianos. Nicephori opuscula varia. Theodori Hagiopolitani disputationes III. Henricus Kelteisen de libera prædicatione verbi Dei. Joannes de Polemar contra IV articulum Bohemorum. De civili dominio Clericorum.* Estos tratados se hallan en las ediciones de los concilios de Vinio, del P. Sirmondo y del P. Labbe. *Vita Sancti Bonifacii per Willibaldum et Othonem fuldensem. Vita Sancti Willibaldi. De fundatione Ecclesiæ Illiminensis et Tegernseensis; item chronicorum Thadæi fragmentum. Vita Sanctæ Solæ angli abbatis Sanctæ Wulpurgis. SS. Kiliani, Karloman, et Sancti Burchardi, Sancti Tiemonis.* Los tratados del quinto tomo son: *B. Serapionis lib. adversus Manicheos. Item Didymi Alexandrini. Titi Bostrensis, Zachariæ Mitylenensis. Excerpta ex lib. Sancti Hippolyti Portuensis episcopi, et martyris. Epist. Sancti Gregorii Nysseni,* cuya obra la publicó el mismo Santo. *Sancti Basilii Magni rationes syllogisticæ contra Arianos Scholion Eunomii. Expositio SS. PP. Magni Basilii et Gregorii theologi de sancta fide. Photii epist. ad Michaëlem Bulgarorum regem. Fragmentum Leontii Cyprii adversus hebræos. Vita Sancti Mechtildis. Frederici I, expeditio Asiæ. Guillielmi de Baldensel Hodoëporicon ad Terram Sanctam. Theodorici Turing. Ord. Præd. 1, 8, de vita Sanctæ Elisabethæ. Halitgarii Cameracensis de vittiis et virtutibus et ordine pœnitentium, lib. V.* Esta obra se encuentra en la biblioteca de los PP. El P. Menardo Benedictino y el P. Morin del Oratorio han publicado un sexto tomo. *Pœnitentiale Haligbarii. Sancti Isidori de conversis. Alcuini epistola de confessione, etc.* Véase la edicion de las obras de Alcuino. *Vita Sancti Adalberti. Guntheri monachi historia Constantinopolitana. De Adelaide conjuge Othonis I epistola Fausti Regiensis et desiderii Cadurceni.* Estos últimos tratados han sido publicados por Macario Frechero y por Chene. *Evantii epist. contra eos qui sanguinem animalium immundum esse judicant.*

S. Adamantii Scoti lib. III de Sancto Columbano. Cogitosi de vita S. Brigittæ lib. Acta Sancti Albani martiris. Vita Henrici á Zuvisaltach Suevi. Sydonius regiaticina, genealogia Caroli Magni. Acta Sancti Cuthberti Lindisfarnensis episcopi á venerab. Beda carmine descripta. Epigrammata seu hymni sacri Bernardi, Columbani, etc. S. Anthelmi lib. II carmine descripti I de laude Virginum, II de octo principalibus vitiis. Theodulphi Elegiæ, etc. El P. Sirmondo hizo después imprimir, en 1646, todas las obras de Teodulfo, obispo de Orleans. *Sermo Sancti Galli. Vita Sancti Magni. S. Oresii de sex cogitationibus SS. Libellus. Synodus Augustana an. 952, et Engilenheimensis an. 948.* Nosotros tenemos las de estos sínodos en las últimas ediciones de los concilios. Finalmente, el tomo sexto contiene los tratados siguientes: *Barlaami epist. Humberti Silvæ Candidæ episcop. S. R. E. card. lib. adv. Michaëlem part. C. P., etc. Sancti Anselmi Lucencis lib. II contra Guibertum antipapam. Epitome bellorum pro recuperatione Terræ Sanctæ. Buchardi de monte Sion, descriptio terræ: Sancti Rudolphi itinerarium in Palæstinam. Walafridi tract. de subversione Hierusalem. Alcuini homiliæ.* Véase la edicion de las obras de Alucino. *Vita Sancti Henrici imper. Relatio de orig. fund., etc. Monasterii Windhergensis in Boardia. Epitome canonum, quam Adrianus I Carolo Magno Romæ obtulit. Martyrium S. Desiderii Viennensis epist. Eugippii in vitam Severini.* Consta en el primer tomo de las vidas de los Santos de los Bollandistas en el 8 de Enero. *Vita S. Gregorii Magni. Vita S. Gebhardi Constantiensis. Theodulphi et forne poëmata.* Andrés de Chene y el P. Sirmondo han publicado después los poemas de este segundo obispo de Orleans. *Walafridi poëmata. Strabi Fuldensis Hortulus Arabani et Nothkeri martyrolog. Eckerbardi de vita B. Nothkeri cognomento Balbuli. Monumenta Salisburgensia. Chronica Salisburgensia. Descriptio Terræ Sanctæ, authore Anselmo Ord. Minorum, et præfatio Jacobi Vitriaci in hist. Orient.* Estas *Lectiones antiquæ* fueron reimpresas en 1725 en fol. bajo la direccion de Santiago Basnage, que la aumentó y enriqueció de sabios prefacios y de notas útiles.

CANISIO (Enrique). Nació en Bois-le-Duc hácia el año 1624: abrazó el Orden de ermitaños de S. Agustin; fué prior del convento de Tenremonde, después de Tilermont y en Maestricht. Murió en 4 de Marzo de 1689. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Carminum fasciculus.* 2.ª: *Manipulus sacrarum ordinationum*, Lovaina, 1661, en 12.°. 3.ª: *Pax, et una charitas per easque chara unitas*, Amberes, 1685, en folio. Hubo otro Canisio llamado Juan, jesuita, sobrino de Pedro que compuso varias obras.

CANO (Melchor) uno de los mejores teólogos del siglo XVI. Nació en Tarancon, en la diócesis de Toledo en España, de una distinguida familia en 1523. Educáronle sus padres cristianamente, y sintiéndose inclinado al es-

M. CANO.

tado religioso, tomó el hábito de la Orden de Sto. Domingo en Salamanca, donde, al lado del célebre maestro Francisco de Victoria, hizo tales progresos en los estudios, que muy luego fué el primero de todos sus condiscípulos. No contentándose con los conocimientos que habia adquirido tanto en filosofía como en teología, se dedicó con un ardor incomparable al estudio de la historia y de las bellas letras y al de las lenguas griega y latina. Murió el sabio Victoria en 1546, y desde el momento no se dudó en elegir á Cano para que le reemplazase. Acertada fué la eleccion, segun lo justificó la experiencia; pues que, entonces Cano desplegó tantos y tan variados conocimientos, que ya no se dudó que era uno de los mejores teólogos de España y el mas elocuente de todos ellos. Oianle sus discípulos como un oráculo, y á su lado aprovechaban hasta tal punto de sus lecciones, que su escuela floreció en su tiempo de un modo admirable. Enseñaba tambien teología en la misma ciudad de Salamanca el sabio y virtuoso Carranza, que era de la misma Orden, y que después mereció por su sabiduría y por sus eminentes virtudes ser elevado á la silla arzobispal de Toledo. Excitóse con este motivo entre ellos cierta emulacion que les ocasionó grandes disgustos, y en particular al virtuoso Carranza, quien por último fué víctima de la maledicencia y de la intriga; bien que la posteridad supo apreciar sus virtudes en su justo valor. (véase Carranza y Azpilcueta.) Carranza era de un mérito extraordinario que contaba pocos rivales en virtud y en ciencia, reuniendo á estas circunstancias un carácter modesto, afable y sumamente complaciente. Cano era tambien hombre de mérito; pero acre en su modo de producirse, altivo y ambicioso, y esto ha dado márgen para juzgar que tuvo gran parte en las desgracias de su hermano y antagonista. Dícese tambien, que no dejó de representar un papel interesante en el asunto del infante D. Cárlos, príncipe infortunado, que á la flor de su edad agostó con su muerte las esperanzas de la monarquía española; bien que el P. Tournon defiende á Cano sobre estas dos acusaciones en la *Historia de los hombres ilustres de la Orden de Sto. Domingo*, tom. IV. Tournon se vale de todos los recursos que le sugiere su ingenio, y de todas aquellas pruebas que le han parecido oportunas. Sin embargo, no deja enteramente desvanecidos los cargos que se hacen á su defendido, y en particular en cuanto al asunto de Carranza, cuando por otra parte la inocencia de este y la aversion que le tenia su antagonista quedan completamente justificados. Cuéntase tambien de Cano que, cuando los jesuitas intentaron establecerse en Salamanca, dejándose arrastrar el dominico de su impetuoso carácter, los denunció como *precursores del Anticristo*, y que logró por último el destierro de aquellos religiosos, quienes no pudieron lograr establecerse en aquella ciudad hasta la salida de su poderoso enemigo; y añaden que á solicitud de los mismos, el papa Paulo III le

llamó al concilio de Trento, y le nombró en 1552 obispo de Canarias, logrando de este modo deshacerse de un enemigo tan peligroso. Esto es lo que se cuenta de Cano; pero parece fuera de duda que el hecho es muy exagerado, y lo que hay de cierto es que no pudiendo obtener Cano las bulas de su consagracion, deseando vivir cerca del rey Felipe II, de quien habia logrado captarse la voluntad, regresó á la córte y representó un papel de primer órden cerca del Monarca. Finalmente, fué nombrado provincial de su Orden, y murió en Toledo en 1560. Cano era sin contradiccion alguna uno de los teólogos mas insignes de su tiempo. Contribuyó en gran parte á hacer desterrar de las escuelas una multitud de cuestiones vanas y absurdas, á las cuales se daba entonces una importancia hasta cierto punto ridícula. Su tratado de *De Locis theologicis*, en doce libros, esto es, de los principios y manantiales de donde los teólogos pueden sacar las pruebas de sus sentimientos para combatir los de sus adversarios, es una de las mejores obras de este género, y quizás la única que hasta entonces habia visto la luz pública. Imprimióse después de su muerte en Salamanca, 1562, en folio. Prescindiendo de algunas digresiones que podrian haberse omitido, se observa en ella mucho método, y sobre todo campea un estilo puro, elegante y florido. En cuanto á las reglas son escelentes, bien que á veces de difícil aplicacion. Algunos críticos le reprueban haber intentado reducir esta materia al arte, á imitacion de Aristóteles, de Ciceron y de Quintiliano en sus tratados de retórica, y de dialéctica. Los cargos que le hacen sobre su demasiada prevencion contra los escolásticos, derivan sin duda de haber pretendido reducir su autoridad á su justo valor. Baronio no puede perdonarle el haber dicho que S. Gregorio el *Grande* y el V. Beda habian admitido con poco discernimiento milagros fundados solamente en tradiciones populares. Es una injusticia notoria la que se le hace de suponer que habia dicho que á los escritores sagrados les bastaba la simple direccion del Espíritu Santo; pues que no entiende hablar mas que de hechos históricos, de los cuales tenian entonces un conocimiento positivo. La última edicion de esta excelente obra, reimpresa con frecuencia, es la que dió Jacinto Serry, 1754, dos tomos en 4.°. Compuso además *Relectionem de Pœnitentia*, Alcalá de Henares, 1563, en folio. *Relectionem de sacramentis in genere*, Milán, 1580, en 8.°, y otros varios tratados; y á pesar de que todas estas obras son inferiores á su tratado de *Lugares teológicos*, se reconoce en ellas el mismo carácter de instruccion, de solidez, de claridad y de método, y el mismo gusto por la buena latinidad. Sus obras reunidas se publicaron en Colonia, 1605, en 8.°; 1668, en 8.°, y Leon de Francia, 1704, en 4.°.

CANO (Alfonso) natural de Andujar, en Andalucía, jesuita y dos veces prefecto de la provincia de Castilla. Murió repentinamente en Salamanca en

1643. Escribió : *De la edad que se requiere por las constituciones de la compañía de Jesus para ser admitido á ella* , Valladolid , 1624 , en 4.°.

CANO Y NIETO (Fr. Alonso) español. Vistió el hábito de religiosos trinitarios calzados en el convento de Madrid. Estudió en la religion filosofia y sagrada teología , y saliendo muy aventajado en dichas ciencias fué nombrado lector , cuyo cargo desempeñó á satisfaccion de sus superiores. Resplandecian en él á mas de una profunda y sólida doctrina , un gran celo y prudencia , de lo que admirados los religiosos lo nombraron ministro del convento de Madrid , y después reunidos en Capítulo lo eligieron Provincial de la de Castilla. Fué este sabio religioso muy amado del rey D. Cárlos III , por manera que en el año 1770 le presentó para el obispado de Segorbe. Consagrado obispo , partió para su diócesis , la que gobernó por el espacio de nueve años con singular prudencia. Procuró mucho el fomento de las artes y ciencias en su obispado ; perfeccionó y dió constituciones escritas de su propia mano para el Seminario Conciliar que hay en dicha ciudad ; cuidó á mas de fomentar á los labradores ; estableció varias fábricas de paños y de lienzos ; erigió escuelas para niños y niñas , quitando al propio tiempo muchos abusos que se habian introducido. Amante de la redencion de los cautivos , pasó á Argel á redimir en el año 1768 con los PP. Mercenarios y Trinitarios descalzos. Murió á 7 de Abril de 1780.

CANO Y URRETA (Alfonso) sacerdote , hombre de grande elocuencia y de admirable doctrina. Compuso las obras siguientes : 1.° : *Dias del jardin y Exámen del estilo culto*. Murió de cura párroco en el lugar de Casalejas.

CANOVAI (Estanislao) sabio religioso italiano del siglo XVIII. Nació en Florencia el 27 de Marzo de 1740. Estudió al lado de los PP. de las Escuelas Pias , y obtuvo desde la edad de doce años el permiso de tomar el hábito de aquella célebre institucion. Transferido á Pisa en el colegio de su Orden , tuvo por maestros los mas célebres profesores de la universidad , distinguiéndose sobre todo en las matemáticas , que enseñó después en Cortona y en el colegio de Parma. Recibido miembro de la academia *Etrusca* de Cotorna , enriqueció las colecciones de esta sociedad con excelentes disertaciones La misma academia le adjudicó en 1788 el premio fundado por el conde de Dufort , embajador de Francia en Toscana , por el elogio de Americo Vespucio. Este discurso del P. Canovai es sin duda alguna una de sus mas bellas producciones , en la cual supo presentar con mucho arte sus ideas particulares , sobre los bienes y los males que han resultado del descubrimiento del nuevo mundo , y sobre el grado de luces y de cultura literaria á que pueden aspirar aquellos paises. Sostuvo contra la opinion del sabio Galiani Napione , de la academia de Turin , que este descubrimiento se debia verdaderamente á Americo Vespucio ; que este abordó un año antes que Cristóbal Colon en

aquellas playas, y que fué tambien el que hizo el del Brasil sin abrogarse el honor de imponerles su nombre. Unió á su discurso varios documentos justificativos, y entre otros una carta de Vespucio que exornó con un sabio comentario, y una lista de palabras y de frases españolas de aquel tiempo, que se encuentran en esta carta, y que explicó con mas acierto de lo que se habia hecho hasta entonces. Galiani Napione ha emprendido otra vez este asunto, desenvolviendo mas su opinion en su disertacion titulada: *Della patria dell' Colombo*, insertada primero en las *Memorias de la academia de Turin*, en 1805, y reimpresa con considerables adiciones y con dos *Cartas sobre el descubrimiento del nuevo mundo*, Florencia, 1808, en 8.°. Publicóse poco tiempo después un escrito anónimo titulado: *Osservazioni in torno ad una lettera su la scoperta del Nuovo-Mondo*, en el que se critica con bastante dureza la segunda carta de Napione. El P. Canovai fué muy elogiado, y su opinion defendida á todo trance; sin embargo declaró que estas observaciones no eran suyas sino de un jóven, su discípulo, que se habia dejado arrastrar demasiado de su celo. Napione replicó por medio de una nueva disertacion, titulada: *Del primo scopritore del continente del Nuovo-Mondo, e dei piu antichi storici che ne scrissero*, etc. Florencia, 1809, en 8.°. Esta réplica pareció demostrativa; sin embargo el P. Canovai defendió con otros dos escritos la causa de Americo Vespucio con mas ardor que nunca. Dice Ginguene que no puede prescindirse de tomar una parte en esta cuestion y participar de la opinion del sabio académico piamontés, sin rehusar sin embargo el tributar justicia al saber y al talento por la discusion que brillan en el discurso del P. Canovai, y en efecto la cuestion no se presenta tan dificultosa si se atiende á lo que dicen varios biógrafos; esto es, que habiendo sabido Americo Vespucio que Colon venia de descubrir el Nuevo Mundo, quiso participar de su gloria haciendo otros nuevos descubrimientos. A pesar del amor que manifestó Canovai por las ciencias y por la literatura, no dejó nunca de llenar con la mayor exactitud las funciones del ministerio eclesiástico. Llegaba hasta tal punto la confianza y la estimacion que habia sabido grangearse, que hallándose en Florencia cuando aconteció la muerte de Alfieri, quiso este poeta célebre que Canovai le asistiese en sus últimos momentos. Bienhechor, caritativo, en una palabra hombre de bien, despreciaba todas las fatigas, y aun se privaba de lo necesario cuando sabia que podia prestar un servicio á la humanidad. Venia de visitar los enfermos, cuando al caer de la noche del 17 de Noviembre de 1811 fué herido de un ataque de apoplegía en la misma calle, y falleció pocas horas después. Su muerte llenó de consternacion á Florencia. Celebráronse sus funerales con extraordinaria pompa, y algun tiempo después, en una ceremonia particular, el abate J. B. Manciati, rector del seminario, pronunció su oracion fúnebre. La única falta que algunos notan en Canovai,

es haber usado algunas veces en sus escritos de un estilo algo hinchado. Tenemos de él las obras siguientes. 1.ª: *Componimento drammatico da cantarsi nella novile accademia Etrusca etc., intitolato Ercole in cielo*, Florencia, 1771, en 4.°. 2.ª: *Riflessioni in torno alle pubbliche scuole*, Florencia, 1775, en 8.° 3.ª: *Dissertazione sull' anno magno secondo Plutarco e Suida invalso appresso gli antichi Toscani*, impreso en el tomo séptimo de la *Academia Etrusca de Cortona*, Florencia, 1783. 4.ª: *Concetto in cui tennero gli antichi il teatro*, impreso en el tomo VIII de *Libri poetici della Bibbia tradotti da Saverio Mattei*, Nápoles, 1781, en 8.°. 5.ª: *Orazione funebre del marchese cavaliere Guiseppe Benvenuto Venuti, di Cortona*, Florencia, 1780, en 4.°. 6.ª: Dió en 1781, de concierto con su discípulo el P. Cayetano del Ricco, una traduccion italiana de las lecciones elementales de matemáticas de La Caille, revistas por el abate Marie, que hizo en las mismas varias adiciones y mejoras. Cinco ediciones se han hecho de esta obra, y los célebres profesores Gregorio Fontana en Pavía, y Antonio Cagnoli en la escuela militar de Módena adoptaron esta traduccion en sus establecimientos. Canovai fué el que dió la primera edicion italiana de las *Tablas de logaritmos de Gardiner*, Florencia, 1782. 7.ª: Publicó en union con el P. Cayetano Ricco: *Elementi di fisica matematica, dedicati all' altezze reali di Fernando, etc.*, Florencia, 1788, 8.ª: *Monumenti relativi al giudicio pronunciato dall' accademia Etrusca di Cortona di un elogio d' Amerigo Vespucci, etc.*, Florencia, 1787, en 8.°. 9.ª: *Elogio d' Amerigo Vespucci che ha riportato il premio dalla nobili accademia Etrusca di Cortona, etc., con una dissertazione giustificativa di questo celebre navigatore*, Florencia, 1788 y 1798, cuarta edicion con el retrato de Americo Vespuccio. 10.ª: *Dissertazione sulle vicende delle longitudini geografiche da' tempi di Cesare Augusto fin á quelli di Carlo V* en el tomo nono de la Academia de Cortona. 11.ª: En el mismo año en el tomo segundo de las *Memorie istoriche di piú uomini illustri*, impresa en Pisa, el *Elogio del dominico Alejandro Spina*, nacido en esta ciudad hácia la mitad del siglo XIII, y que si bien no fué el primer inventor de los anteojos, habiendo sabido que acababan de inventarse, logró que el inventor le comunicase el secreto, y de este modo los fabricó sin necesidad de maestro ni de modelo. 12.ª: *Reflessioni sul metodo di risolvere l' equazioni numeriche proposte dal signore de La Grange*, en el tomo séptimo de los *Atti de fisiocritici di Siena*, Siena, 1794. 13.ª: *Dissertazione sopra il primo viaggio d' Amerigo Vespucci alle Indie Occidentali*, Florencia, 1809, en 8.°. 14.ª: *Esame critico del primo viaggio d' Amerigo Vespucci al Nuovo Mondo*, Florencia, 1811. Se ve que sabia de memoria todo lo que pasó en este interesante asunto, pues que publicó este último escrito poco tiempo antes de su muerte.

CANTALICIO (S. Felix de). Este Santo lleva el nombre de Cantalicio

del lugar de su nacimiento, que fué el año 1513 en el territorio de Cittá Ducale, en la provincia de Umbria, de padres pobres pero temerosos de Dios. Llamábanle á su padre Santo de Carato, y á su madre Santa; mas ignoramos si fueron estos los verdaderos nombres de entrambos, ó bien si los merecieron por su virtud y vida ejemplar. De unos padres denominados Santos, sea cual fuere el motivo, Felix lo fué casi desde la cuna, ya por la inocencia bautismal que jamás perdió, ya por su ardiente amor de Dios y su tierna devocion á la Santísima Vírgen. A causa de la pobreza de sus padres le ocuparon estos desde niño á guardar ovejas en el campo; y grabando una cruz en el tronco de una encina, se ponia de rodillas delante de ella, rezaba muchos rosarios de dia, y no pocas veces pasaba en oracion gran parte de la noche. Apenas se sintió con fuerzas bastantes para cultivar la tierra, se puso á servir á varios labradores, y oyendo leer en cierto dia en casa de uno de estos amos la vida de los Santos, singularmente de aquellos solitarios que pasaron la suya en el desierto entregados al ejercicio de la oracion y de la mas aústera penitencia, concibió desde luego un encendido deseo de imitarles. Preguntó Felix con mucha avidéz si habia en el mundo todavía esta especie de hombres extraordinarios, y le respondieron encontraria en la religion de los Padres Capuchinos todos aquellos ejemplos de virtud que tanto se habian admirado en los santos anacoretas. Bastáronle por cierto estos informes, y volando luego al convento de Cittá Ducale, pidió con humildad el santo hábito. El guardian, á fin de probar su voluntad, le hizo una horrorosa pintura de la mortificacion y de la penitencia que pedia la santa regla, y mostrándole después un crucifijo dolorosamente ensangrentado, le añadió: este es el modelo á que debe conformar su vida un capuchino. Tanto la vista de aquel sangriento espectáculo como la instruccion del fervoroso prelado traspasaron el corazon del pretendiente, y hecho un mar de lágrimas, y arrojándose á los piés del padre guardian, puso por testigo al cielo que ni venia ni aspiraba á otra cosa que á una vida del todo crucificada. Admirado el guardian de su fervor, le recibió para fraile lego, enviándole al convento de Ascoli á pasar su noviciado. Tenia entonces Felix veinte y ocho años, y ya desde el primer dia conocieron todos los religiosos el heróico grado de santidad á que pronto llegaria aquel novicio. Veinte años no mas corrian que Dios habia suscitado en su Iglesia aquella nueva reforma del Orden seráfico, y ya estaba estendida por todo el universo, haciendo revivir los antiguos prodigios de abnegacion, penitencia y humildad que tanto se admiraron en os primeros siglos. Aquellos celosos misioneros; aquellos invariables defenlsores de la fé; aquellos héroes de la pobreza evangélica, venerados de los pueblos, y respetados hasta de los mismos enemigos de la Religion, edificaban ya entonces, como lo han hecho tambien después, el mundo cristiano con su

fervor, con su religiosa observancia, y con su vida ejemplar. Fáciles, pues, son de comprender los progresos que en tal escuela haria nuestro Santo en la virtud. Dióle en el noviciado una fiebre lenta, que á causa de su duracion hubiera movido á los superiores á despedirle como inútil para los ejercicios de su estado, si las pruebas que habia dado de su eminente santidad no hubiesen prevalecido á los prudentes temores que se tenian de su quebrantada salud. Recobrada que fué esta, enviáronle al convento de Roma con el oficio de limosnero, ejerciéndole por el espacio de cuarenta años con tanta edificacion, con tanta modestia, con tanto recogimiento interior y humildad, que en la bula de su beatificacion se hace una muy amplia mencion de las virtudes que ejercitó en este oficio. Era tal su afabilidad y modestia que á su vista se contenian los mas disolutos; era tal su religiosa compostura, su circunspeccion y virtud, que en solo mirarle se convertian los mas obstinados pecadores. Salia por la ciudad con los ojos bajos, con el rosario en la mano, fijo su corazon en Dios, y con un devoto silencio. Muchas veces decia al compañero: buen ánimo hermano; los ojos en tierra, el espíritu al cielo y en la mano el santísimo rosario. Tenia por oficio pedir el pan y el vino para la comunidad, y cuando volvia al convento cargado de pan y con el vino sobre sus hombros, solia decir con mucha gracia: entré capuchino con ánimo de no probar el pan ni el vino en toda la vida, y Dios para probarme ha querido hacerme dueño de todo el vino y de todo el pan que hay en Roma. En efecto, aquella misma abundancia que introducia él en su convento, solo le servia para aumentar el mérito de su mortificacion y de su abstinencia. Ni una ni otra parece podian subir mas de punto, no condescendiendo jamás en cosa alguna con el gusto y con la inclinacion de sus sentidos. Ayunaba á pan y agua las tres cuaresmas de su Seráfico Padre S. Francisco; no comia sino los mendrugos de pan que dejaban los frayles; su cama era una pobre tarima cubierta con una manta; su cabecera un haz de sarmientos; el sueño nunca pasaba de tres horas; tomaba cada noche tres crueles disciplinas, y nunca se quitaba el cilicio. Siendo su oficio tan penoso, especialmente en los últimos años de su vida, en que el cuerpo debilitado con los trabajos, estenuado con las penitencias, y consumido con las enfermedades apenas podia sostenerse, jamás admitió por esto el menor alivio. Hallándose un dia en el palacio del cardenal de Santa Severina, protector de la Orden, dijo el compañero á su Eminencia, que mandase á fray Felix descargar la limosna que llevaba sobre los hombros; y preguntado Felix por el cardenal que le parecia, respondió: Señor, el soldado ha de morir con la espada en la mano, y el asno con la carga á cuestas; añadiendo: no permita Dios que yo alivie jamás á un cuerpo que solo es provechoso para la mortificacion. Al paso que Felix era muy áustero para consigo, era estremadamente blando para todos los demás;

siendo de admirar que un hombre humilde por su nacimiento y rústico por su crianza, pues al fin se crió entre las ovejas, fuese de unos modales no solo atentos sino tambien urbanos y cultos. Su celo era ardiente, pero siempre moderado, prudente y humilde, sin que por esto traspasára los límites de su estado, pues sus correcciones eran en tono de ruego, y jamás con aire de aviso, consejo ó advertencia. Noticioso en cierta ocasion de la mala disposicion en que estaban algunos jóvenes, buscóles, y arrodillado á sus piés, les dijo con lágrimas en los ojos : hermanos mios, os pido por caridad que tengais lástima de vuestras almas; palabras con que apagó el fuego de sus pasiones, y los convirtió. Era sencillo, mas no grosero; antes en su misma sencillez se descubria delicadeza, genio y buen gusto. Estando en casa de un ministro, á quien acababan de regalar con una ternera, comenzó á mugir el animalito, y vuelto Felix al ministro, le dijo sonriéndose : ¿sabe V. S. lo que quiere este animalito? pués pide una sentencia favorable para el que se le regaló. Sus reflexiones eran siempre muy justas, y siempre dirigidas al bien del alma. Mostrándole un célebre abogado su copiosa librería, en medio de la cual habia un devoto crucifijo, y preguntando á fray Felix, que le parecia de aquella multitud de libros, respondió : « Paréceme que todos estos libros « deben servir para estudiar y entender bien este libro grande (señalando al « crucifijo), que es el compendio de la ley, y debe ser la regla de nuestra « vida. » Como en los dias de carnaval acostumbra acudir mucha gente al teatro, enardecido de un celo santo, pidió al célebre predicador capuchino padre Lobo le acompañara para distraer de que fuera á dicho punto la muchedumbre. Toma Felix una pesada cruz sobre sus hombros, y con una calavera en la mano se deja ver en público. Este espectáculo, junto con el fervoroso sermon que predicó después el padre Lobo movió tanto á todos, que abandonado el teatro, no se volvió á hablar de comedia en todo el carnaval. Se impuso una como ley de no mirar jamás el rostro á muger alguna, siendo tan excesiva su atencion en materia de pureza, que se creia comunmente que la naturaleza de Felix mas se parecia á la de los Angeles que á la de los hombres : tan estremada era la mortificacion de los sentidos. Entre las virtudes en que mas se distinguió fué la caridad con los pobres enfermos y con los vergonzantes. Después de haber obtenido la competente licencia de sus superiores para hacerles todo el bien posible, no solamente pedia limosna para sus frayles, mas tambien para los pobres vergonzantes y enfermos, no escapándose nadie á las diligencias de su caridad. De dia visitaba los pobres de Roma, y de noche los enfermos de la comunidad, acompañando sus visitas con alguna limosna ó refresco. Su ardiente caridad con los pobres era hija del encendido amor de Dios, no siendo fácil esplicar el grado á que llegó este seráfico amor. Tenia el de Jesucristo gra-

bado en el corazon, y apenas su boca pronunciaba este sacratísimo nombre, cuando sus ojos se veian bañados en lágrimas de ternura. Ayudaba á la primera misa que se celebraba todos los dias en el convento con tanta devocion que la comunicaba á los asistentes. En los primeros años de religion comulgaba tres veces á la semana, mas los quince últimos de su vida recibia la sagrada comunion todos los dias, y siempre tan arrebatado de fervor, que apenas podia pronunciar el *Confiteor Deo* por la abundancia de lágrimas que derramaba, haciéndose en él tan ordinaria esta devocion sensible, que con solo pronunciar en su presencia el dulcísimo nombre de Jesus bastaba para verle inflamado y lleno de fuego el semblante. Correspondia al amor que tenia el Hijo al que profesaba á su Santísima Madre, ayunando á pan y agua todas las vísperas de sus festividades; rezándole los sábados el rosario entero, y los demás dias una parte de él, pero siempre con tan devota ternura que se veia muchas veces precisado á interrumpirle: de ahi es que recibió de la Virgen favores muy singulares. Hacia oracion una noche en la iglesia de su convento, cuando se sintió de repente tan estraordinariamente abrasado del divino amor, que levantándose sin libertad corrió apresurado al altar mayor, donde se veneraba una imágen de la Santísima Virgen, y sin atender mas que á los amorosos ímpetus de su encendido corazon, pidió á la Madre de Misericordia le permitiera á lo menos por un momento imprimir los mas tiernos y reverentes ósculos á su dulcísimo Hijo. Al punto se le apareció la Virgen, y le puso en sus brazos el niño Jesus. No es posible esplicar ni los deliquios de amor, ni el torrente de suavísimas lágrimas que derramó nuestro Santo durante aquel maravilloso éxtasis. ¡Con qué ardor, con qué ternura abrazaria, acariciaria, besaria mil veces los piés de su divino Salvador! mas al fin era preciso restituir á la Madre el preciosísimo tesoro; hízolo, pero fué eterna la impresion que hizo en su alma este singular favor, y por este motivo se escogió como por su emblema ó divisa traer el niño Jesus en los brazos, como se vé en sus imágenes y retratos. La humildad y la obediencia de Felix fueron á un mismo tiempo efecto y prueba de su eminente santidad. En presencia de sus prelados y de cualquier sacerdote se humillaba hasta abatirse; y si le preguntaban porqué lo hacia, su respuesta era: vosotros sois sacerdotes del Altísimo, y yo un pobre hermano lego. Siendo en toda Roma reconocido universalmente por santo, honrado del pueblo, de los príncipes, de los cardenales y hasta de los mismos papas, él se tenia en tan bajo concepto que no acertaba á comprender como le toleraban dentro de la Religion. Era ciega su obediencia, y para él la mas leve insinuacion del superior era un precepto. Hácia el fin de su vida le probó el Señor con crueles dolores cólicos para purificar su virtud, y aumentar sus merecimientos. Cuanto mas vivos eran los dolores, mas sereno, mas apacible y mas risueño

se manifestaba su semblante. Habiéndole dicho un dia el médico que le visitaba, que pues habia curado á tantos con el dulcísimo nombre de Jesus, ¿porqué no se valia de este mismo dulcísimo nombre, aunque no fuese mas que para mitigar en algo la fuerza de sus dolores? Felix le contestó: Porqué es mucho mi amor propio, y no tengo valor para privarme de lo que es todo mi gusto y consuelo. Queriendo Dios por fin poner término á sus trabajos y coronar sus merecimientos, le reveló el dia de su muerte, y se dispuso para ella con tan visibles aumentos de devocion, de fervor y de ternura, que todos comprendieron bien tenia noticia cierta de su postrera hora. Cayó malo el último dia de Abril, y no pudiendo apenas moverse, fué menester un órden espreso para que no fuese arrastrando á la iglesia muchas veces al dia. Diez y ocho duró su enfermedad, que fué una oracion continua. Luego que recibió los sacramentos se quedó como enagenado en una especie de éxtasis; los ojos clavados en un objeto qúe solo él veia, el corazon lanzando contínuos afectuosos suspiros hácia la misma parte, los brazos dulcemente estendidos hácia ella; todo denotaba alguna cosa estraordinaria que pasaba dentro de aquella purísima alma. Un hermano que le asistia, llamado fray Urbano, le preguntó que cosa era lo que veia: « ¿Pues qué, le res- « pondió Felix, no ves á mi querida madre la Santísima Virgen acompañada « de tantos Angeles que me llenan de gozo y de consuelo? » Un cuarto de hora después volvió en sí, y advirtiendo que antes debia haber hablado algo, suplicó al guardian le dejaran solo. En fin, el dia 18 de Mayo del año 1587; y á los setenta y dos de su edad, sin haber apenas entrado en la agonía, dejó la tierra para ir á recibir en el cielo la corona de sus trabajos y virtudes. Apenas se publicó en Roma su muerte, cuando toda la ciudad corrió al convento, apresurándose cada uno por besar el santo cadáver y por lograr alguna de sus reliquias. Los muchos milagros que obró en vida, y los que hizo Dios por su intercesion después de muerto, le grangearon muy pronto la veneracion pública. El papa Sixto V, en cuyo pontificado murió S. Felix, prometia testificar de su misma mano diez y ocho, y quiso el mismo beatificarle, mas no tuvo tiempo para hacerlo. Paulo V mandó trabajar el proceso de su beatificacion, y Urbano VIII hizo la ceremonia, beatificándole solemnemente el año 1625, y permitiendo que rezase de él la religion de capuchinos. Finalmente, el año de 1712 el papa Clemente XI le canonizó, siendo celebrada en toda la cristiandad dicha canonizacion con estraordinaria devocion y magnificencia.

CANTAÑAZOR (P. Fr. Juan) natural de Madrid. Tomó el hábito del Orden de mercenarios calzados en la provincia de Castilla, y se distinguió por su piedad y su doctrina. Pasó á Roma en calidad de confesor del marqués de Castel-Rodrigo, embajador de Felipe IV cerca la Santa Sede, y allí de-

sempeñó Cantañazor los cargos de vicario y primado general de su religion. Compuso las obras siguientes: *De los nombres de los Santos que se ponen á los que se bautizan*, Madrid, 1629, en 4.°. *De la instabilidad del tiempo y brevedad de la vida*, Roma, 1632, en 4.°.

CANTEL (Pedro José). Nació en 1.° de Enero de 1645 en el país de Caux; entró en la Compañía de Jesus en 1664; y habiendo hecho admirables progresos en los estudios, fué tal el amor que tuvo al trabajo, que este le condujo al sepulcro en 6 de Diciembre de 1684. Fué empleado en la edicion de los autores latinos que debian servir para la educacion del Delfin. Publicó el *Justino* en 1677, y el *Valerio Máximo*, 1679, en 4.°, enriquecidas ambas obras de preciosas notas y de muy buenas disertaciones. Tenemos de él: *De romana republica, sive de re militari et civili romanorum*, Paris, 1684, en 12.°, Utrecht, 1691–96, 1707, Venecia, 1730, en 8.°, con láminas, que viene á ser un compendio muy bueno de las *Antigüedades romanas*. Fué traducido al francés. 2.°: *Metropolitanarum urbium historiæ civilis et ecclesiasticæ*, 1684, en 4.°. A este primer tomo debian seguir otros varios; pero la muerte detuvo al autor á lo mejor de su trabajo. El P. Cantel estaba encargado de continuar la obra titulada: *Los dogmas teológicos* de Petau, y segun el sentir del P. Oudin era muy capaz de llenar esta comision honoríficamente.

CANTHARA. (Simon) Canthara, hijo de Simon Boetus fué elevado á la dignidad de Sumo Sacerdote por el favor de Agripa apellidado el Grande, sucediendo á Teófilo, hijo de Jonatás. Gozó de esta dignidad por espacio de dos años en dos épocas distintas. La primera desde el año 4044 hasta el 4045, viéndose obligado á cederla á Matías hijo de Anano. En la segunda, que fué en 4048, sucedió á Elimeo; mas habiendo muerto Agripa en el mismo año, Herodes rey de Calcides, le despojó para nombrar en su lugar á Josefo hijo de Camith.

CANTIDIANO (S.) mártir. (véase Cantidio S.)

CANTIDIO, Cantidiano y Sobelo (SS.) mártires. Son muy escasas las noticias que se tienen de estos invictos campeones de la fé; tan solo se sabe que padecieron el martirio en Egipto en el siglo III, y que sus nombres se encuentran en todos los Martirologios griegos y latinos, tanto antiguos como modernos. Celébrase su fiesta el dia 5 de Agosto.

CANTIMBRE (Tomás de) en latin *Cantipratanus*. Nació en 1201 en un pueblo cerca de Bruselas; tomó el hábito de canónigo regular de S. Agustin en la abadía de Cantimbre cerca de Cambray en 1216. Le Mire creyó que habia nacido en 1186, pero se engañó. La reputacion de santidad que se adquirió el establecimiento del Orden de Sto. Domingo en el momento de su fundacion, inclinó á Tomás á entrar después en aquella Orden. Allí estudió

al lado de Alberto el Grande, y habiendo dado muestras de los vastos conocimientos que habia adquirido con su aplicacion, eligiéronle profesor de teología en Lovaina. Se tienen de él varias obras, siendo la mas estimada la que lleva por título: *Bonum universale de apibus*, de la cual se han hecho varias ediciones en 8.° con la vida del autor. Escribió tambien algunas vidas de Santos, tales como la de Sta. Catalina, Sta. Lungarda etc. Algunos le atribuyen una traduccion de Aristóteles del griego al latin, hecha á ruegos de Sto. Tomás de Aquino; pero esta traduccion es de otro jacobino llamado Guillermo de Morbeck. Segun se asegura murió Tomás de Cantimbre el 15 de Mayo de 1293. En cuanto á la obra *Bonum universale de apibus*, el autor demostró en ella mucha erudicion tanto en la parte histórica como en la parte ascética. Cuenta una multitud de hechos curiosos y edificantes; pero la mayor parte de ellos sufrieron una crítica severa. La mejor edicion de la vida de Sta. Lungarda, es la de Douai, 1627, acompañada de notas, y tambien de la vida del autor por Jorge Colvenerio, doctor en teología. El P. Vicente Williart, dominico, dió de ella una traduccion, Bruselas, 1650, en 4.°. Entre las vidas que hemos citado, se cuenta la de Sta. Cristina, doncella célebre en el siglo XIII. Esta vida, así como la de Sta. Lungarda, se hallan en *Surio* y en las *Actas sanctorum* del mes de Junio. Finalmente, algunos creyeron que Tomás de Cantimbre habia sido obispo sufragáneo de Cambray; pero sin fundamento alguno.

CANTO Y SANDOVAL (Fr. Manuel) benedictino del monasterio de S. Salvador. Lo único que se sabe es, que compuso una obra titulada: *Ordinem perpetuum recitandi, ac missas celebrandi pro omnibus utriusque sexus sub regula et in congregatione Sancti Benedicti in hispaniarum regnis militantibus.*

CANTÓ (Fr. Gerónimo) nació en 1556 en la villa de Alcoy, reyno de Valencia. Diéronles sus padres Luis Aznar y Juana Angela Cantó, de la cual tomó el apellido, una educacion cristiana. Desde sus primeros años Gerónimo dió muestras de piedad, y apenas habia cumplido los diez y seis años, cuando en 22 de Enero de 1572 profesó en el convento de S. Agustin de Valencia. Dotado de bellas disposiciones, distinguióse entre todos sus hermanos tanto por su aplicacion como por su piedad, rivalizando siempre con los mas piadosos é ilustrados; de modo que la provincia pudo vanagloriarse de haber adquirido uno de los mas bellos adornos. Célebre humanista, ingenioso poeta, buen escriturario y rubriquista, y finalmente excelente predicador, tales fueron los títulos á que con justísima razon se hizo acreedor. Graduado de doctor en sagrada teología en la insigne universidad de Lérida, en Cataluña obtuvo por los años 1594 la cátedra de Sagrada Escritura. La rigidez de sus costumbres y el amor que profesó siempre á la religion, le grangea-

ron el aprecio de todos sus hermanos. Ascendió al grado de maestro; desempeñó los graves empleos de visitador, difinidor y provincial de los calzados y de los descalzos de la provincia de Aragon, entonces reunidos; para cuyo cargo le eligieron en el capítulo general de 26 de Abril de 1608. Hallábase en 1617 de prior de su primitivo convento y de calificador de la Inquisicion, cuando se promovieron algunos altercatos entre los regulares, de los cuales resultaron varios pleytos, y como los superiores y religiosos tenian una confianza ilimitada en Fr. Gerónimo, nombráronle procurador general. No se engañaron, porqué pasando en esta calidad á la curia romana supo manejar con tal tino y acierto los negocios que se le confiaron, que nada dejó que desear. Regresó después á Valencia, y habiéndose retirado en el convento de Ntra. Sra. del Socorro, extramuros de la ciudad, murió en 1637 de edad de ochenta y un años. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Ordinario, ó Ceremonial de los divinos oficios, conforme el uso de la iglesia romana, y Orden de S. Agustin*, Barcelona, 1606, en 4.°. 2.ª: *Excelencias del nombre de Jesus*, Barcelona, 1607, en 8.°, parte en prosa y parte en verso. Compúsolo á peticion de una cofradía del mismo SSmo. nombre que hay fundada en la iglesia arzobispal de Tarragona. 3.ª: *Vida y milagros del B. P. y S. D. Tomás de Villanueva, religioso de la Orden de S. Agustin, y arzobispo de Valencia*, Barcelona, 1623, en 4.° todo en verso. 4.ª: *Instruccion divina, angélica y humana del principio, medio y fin de todas las virtudes en comun y en particular*, Valencia, 1633, en 4.°. En las *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de autores catalanes*, se cita como á tal un Caton Gerónimo, que nosotros no dudamos que es el mismo que el anterior, á quien cita tambien como valenciano Nicolás Antonio en su *Biblioteca Nova*, tom. I, pág. 571, col. primera, edicion de 1783. Bien es verdad que el título de la segunda obra no es enteramente igual; pues en las *Memorias* de Torres y Amat se lee: *Excelencias de Jesus, segun ambas naturalezas*; pero es impreso tambien en Barcelona y en el mismo año 1607, añadiendo que la obra fué dedicada al Exmo. Sr. Cardenal de la Sta. Iglesia romana, D. Antonio Sarli, y que le precede una carta del Illmo. Sr. arzobispo de Tarragona D. Juan Terés con fecha 6 de Octubre de 1594, animándole á escribir dicha obra. Nosotros no dudamos que no fué catalan sino valenciano, y que por lo mismo debe ser colocado entre los escritores de aquel reyno.

CANTÓ (Miguel) nació en Aspe, reyno de Valencia en 28 de Abril de 1768; pasó á cursar filosofía en clase de colegial en el tridentino de Orihuela; estudió después el derecho civil y canónico en aquella universidad, donde recibió los grados de bachiller, licenciado y doctor en cánones. Habiendo recibido el presbiterato en 1792, se dedicó al confesionario y al púlpito. Agra-

cióle el Monarca con el hábito de la Orden de Calatrava, y entonces el obispo de Orihuela, D. Simon Lopez, después arzobispo de Valencia, le nombró en 1816 su secretario de cámara, consultor de la mitra, juez de obras pías, visitador de su obispado y examinador sinodal, cuyo último título le confirió tambien el obispo de Tarazona D. Gerónimo Castillon, así como el de consultor de la mitra. En el concurso de 1817, obtuvo el curato de Callosa de Segura, que desempeñó hasta que logró por oposicion en 1825 la canongía doctoral del colegio de S. Felipe. Murió en Junio de 1829. La confianza que le dispensaron los obispos, el lucimiento con que se portó en las varias oposiciones que sostuvo, son una prueba inequívoca de sus buenas costumbres, de su integridad y de sus vastos conocimientos. Pero al parecer no le bastaba esto para dejar consignado su nombre entre los esclarecidos varones que en tanto número han brillado en el reyno de Valencia, en el país predilecto de los grandes ingenios; así es que aprovechando Cantó los momentos que le dejaban libres sus delicados empleos, compuso las siguientes obras. 1.ª: *Discurso con el que se persuade á los sacerdotes la obligacion de emplearse en egercicios de su ministerio*, Murcia, 1795, en 8.°. 2.ª: *La ciudad sobre la villa*, Murcia, 1798, en 8.°. 3.ª: *Proclama de un sacerdote valenciano*, Orihuela, 1808, en folio. 4.ª: *El verdadero sabio*, Murcia, 1809, en 4.°. 5.ª: *Las glorias de España*, Murcia, 1809, en 4.°. Es un sermon predicado á Santiago. 6.ª: *La cuaresma patriótica*, Alicante, 1811, dos tomos en 8.°. 7.ª: *El solitario y Blake*, Alicante, 1812, en 4.°. 8.ª: *El Anacoreta de Moncayo*, Alicante, 1813, en 4.°.

CANTÚL (Fr. Berenguer) natural de Barcelona, hijo de familia noble, y religioso del Orden de la Merced. Era doctor en teología, cuando en 1330 fué promovido al generalato de su Orden, y el papa Clemente IV le elevó al obispado de Barcelona. Murió en 1343, y fué sepultado en su convento. Caresmar pone en duda que hubiese sido obispo de Barcelona, fundándose en que Ferrer de Avella no murió hasta 21 de Diciembre de 1343. Escribió varios tratados llenos de erudicion que recibieron con aplauso las universidades literarias.

CANUTO (S.) rey de Dinamarca y mártir, hijo de Suenon, nieto de Canuto el Magno, rey tambien de Dinamarca é Inglaterra. Sucedió Canuto IV á su hermano Araldo en 1080. Desde su infancia pareció ya destinado para reynar en la tierra, y gozar después en el cielo de la inmarcesible gloria destinada á los justos. Dotóle la naturaleza de todas las prendas necesarias para grangearse la estimacion de los buenos. De bella presencia, de ánimo esforzado y emprendedor, liberal, bondadoso, de costumbres irreprensibles, lleno de piedad y de celo para la propagacion de la fé católica, coronaban todas estas calidades el grande amor que profesaba á la justicia y

á su patria. Desde sus juveniles años empuñó las armas para hacer la guerra á los piratas que infestaban los mares de Dinamarca, y desde sus primeros años tambien oyó entonar alrededor de sí los cánticos del triunfo que continuamente alcanzaba sobre los enemigos de su patria; por lo que no dudaron en compararle ya entonces con su visabuelo el gran Canuto. Murió Suenon II, y cuando se esperaba que Canuto le sucederia en el trono, se vió con asombro y admiracion de sus partidarios que quedaba elegido su hermano Araldo, jóven sin méritos y sin prestigio. Segun parece, diéronle en el reyno la preferencia por lo mismo que era muy indolente; pues temian los ociosos, y con razon, que Canuto activo y emprendedor los ocuparía continuamente en la guerra, mientras que Araldo se mantendría con los brazos cruzados como habia hecho hasta entonces; asi es, que fué preferido el cobarde al valiente, y el tíbio al celoso por la fé. No faltó quien tomase á mal la eleccion, y conociéndolo el nuevo Rey, procuró con promesas y amenazas alejar de sí á su hermano. Canuto, que por sí nada ambicionaba, partió inmediatamente con tres naves para Suecia. Muy poco tiempo habia transcurrido, cuando reconociendo tal vez Araldo la injusticia con que habia procedido, volvióle á llamar prometiendo darle la investidura de una parte del reyno con la condicion empero de que reconociese la eleccion; pero Canuto prefirió pasar á Prusia, donde habia dado ya pruebas de su valor para continuar la guerra que los cristianos hacian á los habitantes aun idólatras de aquel país. Murió Araldo en 1080 después de un reynado de dos años, y los estados resolvieron unánimemente llamar á Canuto que se encontraba á esta sazon en Suecia. Apenas brilló la diadema real en su cabeza, principiaron los pueblos á sentir los efectos de la generosidad y sabiduría del Príncipe: casó con Adela, hija de Roberto, conde de Flandes, y ante todo quiso terminar la guerra de Prusia y de Curlandia, porqué á Canuto nada le era imposible: Dios le tenia de su Santa mano, y le dispensaba tanta ó mas proteccion como celo demostraba el Santo en favor de la fé. Terminada la campaña, dirigió todas sus miras á la felicidad de sus estados. Su hermano, como hemos visto, no habia gobernado mas que dos años; sin embargo, este corto espacio de tiempo bastó para que se completase la obra de iniquidad entre el pueblo, y mas particularmente aun entre la nobleza. Entregados señores y vasallos á toda clase de vicios, se ostentaban estos sin pudor, dejando puerta abierta al crímen y á la infamia. Añadíase á todo esto el desprecio con que eran miradas las cosas sagradas; profanábanse los templos; despreciábase la autoridad de los obispos, llegando hasta tal punto que, cristianos é idólatras casi no se diferenciaban sino con el nombre. Los ladrones y piratas alentados con los excesos del pueblo y con la indolencia de Araldo, estendian sus crueldades y sus piraterías; de modo, que muy pocos eran los que se podian contar

seguros; en una palabra, saltaron la valla y no habia quien los detuviese. Canuto, para poner un dique á tamaños males, hijos del desenfreno de las pasiones, promulgó ante todo leyes muy severas que, aunque no se conformaban con la dulzura de su carácter, las exigia y sancionaba otra ley mas imperiosa, la necesidad. Quiso al propio tiempo que todos se conformasen á en ellas sin escepcion de nobles ni de plebeyos, inclusos sus parientes; quiso que todos fuesen esclavos de la ley. Garantida ya en esta parte la marcha del gobierno con el escudo de las buenas ordenanzas que dió, se dirigió contra los piratas que infestaban los mares, y con la celeridad del rayo logró exterminarlos. Para que se cumpliese exactamente la ley, principió en dar el mismo el ejemplo. Cuéntase, que cuando se hallaba á la presencia de algunos obispos, á fin de conciliarles la honra con la autoridad, jamás se sentaba ni cubria que ellos no lo hubiesen hecho. Cometióles además las causas de religion y las que no dependian del foro real, estableciendo de este modo dos tribunales, el del Rey y el de los prelados. Mandó que se pagasen exactamente los diezmos, y no quiso tolerar la menor cosa que faltase á lo que la ley exigia. En aquel tiempo se concluyó la obra de una suntuosa iglesia que habia hecho edificar el obispo Sueno, y Canuto para dar mayor gloria á tan insigne obra, mandó labrar una corona preciosísima, que ofreció á Dios en aquel templo; demostrando con esta ocasion que así como el pueblo debe prestar vasallage al Príncipe, el Rey debe prestarlo á Dios, que es el Rey de los Reyes. Construyóse otro templo llamado de S. Lorenzo, y Canuto extraordinariamente liberal, y en particular cuando se trataba de las cosas sagradas, cedió además á favor de ambos templos la cuarta parte de sus rentas; y porqué nadie en lo sucesivo se atreviese á despojarlos de esta dádiva, sujetó á los que lo intentasen á la maldicion de los obispos. Portóse tambien con mucha liberalidad con todo el clero, y finalmente extendió sus dones á otras varias iglesias y comunidades religiosas. Ceñia entonces la tiara Gregorio VII, aquel reformador insigne que, guiado por su extraordinario celo, habia logrado poner á raya la audacia de un clero que, sin pudor ni miramiento á los sagrados concilios, se entregaba á la simonía y á otros actos impropios é indecorosos á la sublimidad del ministerio que ejercia. Canuto, que reconocia en el papa Gregorio el verdadero pastor de sus ovejas, le envió una embajada, confesándose hijo obediente de la Iglesia romana, pidiéndole con el mayor encarecimiento ser enseñado en sus leyes y ceremonias. Gregorio, que conocia tambien por su parte hasta que punto llegaba la santidad de Canuto, correspondió con otra embajada, alabando mucho su fé y devocion. Dícele que el egemplo de los reyes es poderosísimo para conducir al pueblo por la vía recta ó por la vía de la perdicion: amonéstale que considere cuan caducos y perecederos son los bienes de esta vida, que al me-

jor tiempo dejan vacio á su poseedor, y por lo mismo le exhorta á buscar los bienes eternos que nunca desamparan al que los goza. Rebozó Canuto en alegría cuando oyó las dulces y paternales amonestaciones del pastor de los pastores, del gefe de la iglesia. La carta del vicario de Cristo fué una prenda preciosa que apreció Canuto en mas que todos los tesoros de este mundo. A pesar de que habia logrado con su energía corregir, á lo menos en la apariencia, los desórdenes introducidos en el reynado anterior, ardia en el corazon del pueblo, y aun mas en el de los grandes, un odio inestinguible contra el Monarca, porqué les habia quitado la libertad de obrar el mal que ellos preferian al bien. Canuto por su parte, creyendo arreglados ya los asuntos interiores del reyno, extendió sus miras á la Inglaterra que se hallaba entonces ocupada por Guillermo de Normandía, y que habia pertenecido á la corona de Dinamarca; pues consideraba que si emprendia la guerra contra el usurpador conseguiria dos objetos: primero, recuperar lo que sus antecesores habian perdido; y segundo, poner en movimiento el genio belicoso de sus pueblos, cuya gloria y fama habia menguado con la indolencia y el vicio. Mas ante todo quiso comunicar sus ideas á su hermano Olavo, duque de Slewig, porqué creia encontrar en él consejo y ayuda. Canuto se engañaba; Olavo ambicionaba la corona, y la hubiera ceñido aunque la viese salpicada con la sangre de su hermano. Sin embargo, disimulando la ambicion que le devoraba, elogió sus intentos, considerando que era la ocasion mas oportuna para conseguir sus deseos; pues esperanzaba que de este modo el pueblo acabaria de indisponerse, y se entregaria fácilmente á las revueltas. Canuto, creyéndole de buena fé, hizo todos los preparativos necesarios, y al propio tiempo concluyó un tratado con Olao, llamado el Pacífico, su cuñado, rey de Noruega, quien le prometió un socorro de sesenta naves. El suegro por su parte le envió otras seiscientas, que se unieron á las de los Norwegianos, en el Lymfiord, golfo de Jutlandia. Así que Guillermo, el *Conquistador*, supo los preparativos que hacia Canuto, levantó tropas, y se preparó para la defensa. El rompimiento era inevitable, y sus consecuencias hubieran sido tal vez muy fatales á Guillermo; pero Canuto no llegó á efectuar su empresa, ya sea, como cuenta un historiador inglés, que los vientos le fuesen contrarios, ó que le faltasen provisiones, ó que finalmente sus principales oficiales impidiesen su salida: el resultado fué que estalló una revolucion, y que al momento se dispersó como el humo. Algunos atribuyen este desgraciado suceso al oro que derramó Guillermo entre los Dinamarqueses: otros lo atribuyen á la pérfida traicion de Olavo. La historia no pone el hecho tan claro como seria de desear; sin embargo, todos los historiadores están conformes que indignado Canuto del modo de proceder de su hermano, queriendo impedir su alevosía, mandó prenderle, y le envió á Flandes car-

gado de cadenas. La esperiencia hasta cierto punto canonizó de justa esta medida. Principióse á estender la alarma entre los Dinamarqueses; los Señores volvieron á levantar la cabeza, y el Rey, en vez de encontrar vasallos sumisos, tuvo el disgusto de esperimentar los efectos de una desastrosa rebelion. Queria el Rey hacer valer su autoridad para calmar aquel desórden; pero todo cuanto hacia se convertia en daño suyo. Dice un historiador, que los encargados de cobrar los diezmos correspondientes al clero, cometieron en aquel entonces la imprudencia de amenazar al pueblo sino los pagaba; por cuyo motivo dos de ellos fueron asesinados en el norte de Jutlandia, y aun el mismo Rey, que se hallaba no muy distante, tuvo que apelar á la fuga para libertarse del peligro. Complicábanse los negocios á cada momento; por todas partes reynaba el terror y el espanto; la propiedad se veia amenazada; la voz del virtuoso sufocada con la griteria del impío; al parecer se habian reunido todos los elementos para una disolucion general. Mientras tanto Canuto, el Santo, retirado en Celandia, rogaba encarecidamente á Dios pusiese término á tamaños males; pero Dios queria probar su paciencia; le queria para sí, y le tenia preparada una corona mas radiante y mas bella que las que ciñen los miserables reyes de la tierra. Otro golpe fatal vino amargar sus dias: habia tenido de su esposa Adela un hijo llamado Cárlos, á quien amaba entrañablemente, y en este intermedio Cárlos murió. Tantas penas á la vez hubieran bastado por sí solas para abreviar los dias del infortunado Rey; no obstante, Canuto, superior á todas las desgracias humanas, continuaba bendiciendo los decretos de la Divina Providencia, esperando con la mayor resignacion el desenlace de aquellos grandes acontecimientos. Vivia en la córte en aquella sazon un tal Black, hombre astuto, sagaz y de perversas intenciones. Manifestaba grande adhesion al Rey, y le exhortaba continuamente que no se dejase vencer de la desgracia. Este malvado le hizo ver al propio tiempo que no era difícil conseguir una reconciliacion, y aun el mismo se encargó de explorar los ánimos de la plebe, y de trabajar incesantemente á fin de lograr la completa pacificacion. El bondadoso Rey consintió en ello, y aun puede decirse que se entregó á sus manos. Al efecto dirigióse Black á los conjurados; pero en vez de cumplir lo que habia prometido, los exhortó con energía, pues que era muy elocuente, á que no dejasen ir fugitivo al que tenian en sus manos: « Coged con tiempo, les decia, al que se llama « Rey, no siendo mas que el tirano de sus pueblos: conquistaos la libertad, « y dadla á vuestra patria, libertándola de la opresion en que yace: sed « esforzados; y no temais. » Estas palabras acabaron de encender los ánimos de los conjurados, fueron una chispa eléctrica que se comunicó instantaneamente en todos los corazones: así es que los que poco antes, aquellos que tal vez hubieran quedado satisfechos con la fuga de Canuto, clamaron

desde entonces por su muerte. La exaltacion habia llegado á su estremo, y sin duda la hubieran puesto en obra desde el momento, si el disimulado Black no les hubiese contenido. Aguardad, les diria, yo os entregaré la víctima. En efecto, se presenta de nuevo al Rey, y le dice, que su mision ha obtenido el éxito mas favorable que desear se puede: manifiéstale que el pueblo está pronto á someterse y jurarle de nuevo fidelidad, con tal que les perdone y olvide las ofensas que le han hecho. El arrepentimiento es sincero, le dijo; concededles gracia. El rey Canuto, rebozando en alegría, estrechó á Black entre sus brazos, le bañó con lágrimas de reconocimiento, y le colmó de dones y de riquezas. Todo lo perdono, esclamó; pues tan solo deseo la felicidad de mis vasallos. Al dia siguiente dispuso Canuto que Black se presentase de nuevo á los conjurados para establecer los preliminares de una dichosa y duradera paz, mientras él, como tenia de costumbre, se dirigió á la iglesia de S. Albano, mártir, para asistir á los divinos oficios, donde continuó dirigiendo sus súplicas al Rey de los reyes para que completase la obra de la pacificacion de su reyno. El pérfido Black entonces poniéndose al frente de la plebe, se dirigió al templo donde se hallaba su Rey y Señor. Benito, hermano de Canuto, sabiendo lo que pasaba, reunió algunos soldados que se mantenian fieles; atravesó entre los amotinados, y se introdujo en el templo con ánimo decidido de defender á su hermano; pues si bien conoció que sus esfuerzos serian inútiles, prefirió perecer en la demanda, alcanzando la gloria de generoso defensor, que continuar viviendo en la humillacion y en la infamia. A la vista de la Casa del Señor, se detuvieron los amotinados sin duda por el horror que les causaba el sacrilegio que iban á cometer. Black, desesperado al ver aquella repentina mudanza, se precipita á las puertas del templo, y derribando con la ayuda de algunos sublevados las puertas, entra el primero; pero no puede gozarse en el triunfo, porqué apenas su sacrílega planta pisa aquel lugar sagrado, recibe una herida mortal en justo castigo de su iniquidad; no obstante la multitud penetra tambien; muere Benito gloriosamente: Erico su hermano, logra fugarse, quedando de este modo el Rey solo, abandonado y espuesto al furor de sus enemigos. Pocos momentos antes de derribar las puertas, previendo Canuto que su muerte era inevitable, llamó á un sacerdote, y se confesó y recibidos los sacramentos continuó sus oraciones, y rogó á Dios por aquel pueblo ingrato que se manifestaba tan sediento de su sangre. En esta posicion le hallaron, cuando uno de los conjurados le atravesó con la lanza, dejándole exánime en el pié de los mismos altares en 2 de Julio de 1086, mereciéndole su muerte el glorioso timbre de mártir por la fé. Algunos autores se han esforzado en denigrar la memoria de este buen Rey; pues si bien por una parte confiesan que estaba dotado de las mejores prendas, por otra suponen que irritó al pue-

blo con la dureza de su gobierno, y que su celo mas ardiente que ilustrado por los intereses del clero, le mereció en el año 1100 los honores de la canonizacion. De este modo desfigura el espíritu de partido las mejores intenciones; y los hechos mas memorables se convierten en crímenes y en atentados que se suponen ó bien hijos de la ignorancia, ó bien nacidos de la perversidad. « El celo de Canuto por la propagacion de la fé cristiana, dice un « autor moderno; el cuidado con que procuró construir y reparar varias « iglesias; el esmero con que tributaba la justicia; una práctica contínua de « virtudes cristianas; el empeño con que procuró establecer el buen órden « en su reino, principiando con dar el ejemplo en el arreglo de su casa, to- « do esto parte de un fondo de religion que le hace verdaderamente un gran « Santo; así como las demás cualidades le presentan un gran príncipe, pues « libertó la Dinamarca de las incursiones de los Sembas, de los Stones y de « los habitantes de la Curlandia; restableció la seguridad de la navegacion, « castigando á los piratas con el último suplicio; mandaba aplicar la pena « sin distincion de nacionales ni de estrangeros al que se entregaba al robo « y al asesinato. Restableció la pena de talion, *ojo por ojo, diente por diente;* « habia tomado medidas para recuperar el reino de Inglaterra, cuyo desig- « nio se le frustró por la traicion de su hermano Olavo. Finalmente, nunca « la justicia se egerció con mas exactitud y mas rigor en el reino de Dina- « marca. » (*Historia de Dinamarca*, por de Roches, tom. II, pág. 249) Existen dos vidas de este Santo, la una escrita por Elnoto, Copenhague, 1657, en 4.°, y la otra compuesta en italiano por Andrés Angeleti. El Martirologio romano en 19 de Enero dice que la festividad del glorioso triunfo de S. Canuto rey y mártir, se celebra en 7 del mismo mes, confundiéndolo sin duda con S. Canuto, hijo de Enrique el *Bueno*, rey de Dinamarca, de quien hablaremos en el artículo que sigue; pues no cabe duda que hubo dos Canutos santos, el uno canonizado en 1100 y el otro en 1171.

CANUTO (S.) duque de Sleswig, hijo segundo de Enrique el *Bueno*, rey de Dinamarca. Habia pasado la corona de Dinamarca á las sienes de Nicolás, tio de Canuto, en 1105, y no pudiendo este Monarca detener los progresos de Enrique, rey de los Eslavos, que infestaba el Olstein, y habiéndole hecho traicion el gobernador de Sleswig, encontró en su sobrino un generoso defensor. Nombrado duque de Sleswig en 1115, Canuto comenzó en ofrecer la paz á Enrique; mas habiéndola este despreciado, Canuto recobró á fuerza de armas su ducado, y coronada su empresa con una completa victoria, emprendió desde luego la invasion de los estados de su enemigo, que viéndose en los mayores apuros se presentó bajo un carácter mas pacífico. Canuto se ocupó en hacer reinar la paz y la justicia en sus estados, reprimiendo con mano fuerte el latrocinio que hasta cierto punto se

miraba como honor por los valientes de aquel siglo. Murió Enrique, y habiendo perecido tambien en la guerra todos sus descendientes, Canuto subió al trono de los Eslavos ó Botritas, siendo coronado por el emperador Lotario, en cuya corte habia pasado su juventud. Canuto era tan apreciado por sus virtudes como aborrecido Araldo su hermano mayor por sus vicios y sus maldades, que contribuyeron en gran parte á escluirle del trono de Dinamarca. Erico otro hermano, hacia una guerra abierta á Nicolás: sintiéndose demasiado débil dejó á Canuto el cuidado de restablecer la paz entre sus hermanos y de poner al pueblo al abrigo de las violencias. Esta muestra de confianza grangeó extraordinariamente á Canuto el amor de los dinamarqueses. Los enemigos del rey de los Eslavos insinuaron á Nicolás que después de su muerte preferirian sus súbditos al duque de Sleswig, á su hijo Magno. Nicolás tan débil como incrédulo, determinó deshacerse de su sobrino; mas temiendo el resentimiento de sus pueblos, procuró ante todo desacreditarle. Mandóle comparecer ante la asamblea de los estados para que respondiese á los cargos que se le hiciesen. Canuto, bien convencido de su inocencia, compareció con ánimo de rechazar cualquiera calumnia que se le levantase. Habiéndole acusado el mismo Rey de manejos secretos para apoderarse del trono, Canuto se defendió con tanta claridad, razon y firmesa, que la asamblea le declaró inocente, y aun el mismo Rey se apaciguó, ó á lo menos ocultó el odio que le tenia. Ulbilda, la nueva reyna, que tambien habia concebido celos contra Canuto, valióse de su astucia para que se conservase el resentimiento que su marido y su hijo habian demostrado en aquella ocasion, logrando que Magno jurase la muerte de Canuto, y para conseguirlo valióse de la mas negra alevosía. Invitóle á que viniese á pasar las fiestas de Navidad en Roskild. Canuto, á pesar de los ruegos de su esposa, aceptó el convite sin el menor recelo. Cuatro dias duraron las fiestas, al cabo de los cuales, dirigiéndose Canuto á un castillo que tenia su hermano Eroldo, situado á corta distancia; Magno le envió un mensage invitándole para que pasase á un bosque vecino, donde deseaba hablarle de algunos negocios. Canuto se presentó al lugar de la cita desarmado y sin prevencion alguna. Magno, después de haberle abrazado, le condujo á un lugar oculto bajo pretesto de que podrian hablar con mas libertad. Sentáronse en la yerba; mas apenas habian empezado la conversacion cuando Magno se levantó, le cogió por los cabellos y le cortó la cabeza. Este horroroso asesinato, cometido en 7 de Enero de 1131, llenó de consternacion á todo el reyno. Las virtudes de Canuto, su valor, su prudencia, su bondad, su justicia le habian ganado, como hemos dicho ya, el corazon de los dinamarqueses. Fué canonizado en 1171. Dejó á su muger Ingeburga, nieta de Waladimiro ó Woldemaro, gran duque de Rusia, en cinta de un hijo que nació ocho me-

ses después, y que bajo el nombre de Valdemaro I, ocupó gloriosamente algunos años después el trono de Dinamarca. (Véase el artículo anterior.)

CAÑAS (P. Eusebio) jesuita, natural de la villa de Ademúz, encomienda de Montesa, reyno de Valencia. Estudió en Segorbe, y después abrazó la regla de S. Ignacio de Loyola. Espulsado de España como sus compañeros, fijó su residencia en Bolonia. Habiendo regresado á España, vivió en Segorbe con un sobrino suyo, canónigo de aquella Iglesia, hasta que tuvo que salir otra vez, y murió en Italia por los años 1809. Escribió las obras siguientes. 1.ª: *Ormesinda: tragedia escrita en italiano por D. Manuel Lassala, y traducida en verso por nuestro Cañas, que pone por epígrafe el de Phedro*, lib. 4. fab. 1, que tradujo:

Como otro asunto mayor
al presente no me ocupa,
queriendo evitar el ocio
me divierto con la pluma.

2.ª: *El pigmalion, del Sr. D. Juan Jayme Rousseau, traducido del francés en italiano por el Sr. abate D. Manuel Lassala, y ahora al español por un amigo suyo, con todas las escenas líricas propias de dicho Sr. Abate en verso de arte mayor.* 3.ª: *Partida de Eneas, escena lírica escrita en italiano por D. Manuel Lassala, traducida al español por un amigo suyo en verso mayor.* 4.ª: *Dido abandonada, escena lírica de Manuel Lassala, traducida al español por un amigo suyo en verso de arte mayor.* 5.ª: *El misántropo, escena lírica del mismo autor y traducida por el mismo en verso de arte mayor.* Todas estas piezas Ms. en un tomo en 4.° existian en poder D. Justo Pastor Fuster, autor de la *Biblioteca Valenciana*.

CAÑEDA (Francisco) natural de Burgos, abrazó el estado religioso en el Orden de Ermitaños de S. Agustin: fué varon de gran virtud y doctrina: floreció segun se cree en el siglo XVI, y escribió *Sermones de Adviento*.

CAÑEDO (J. Pedro) de la seráfica órden de S. Francisco en Salamanca; fué gran teólogo y floreció en el siglo XVI; publicó *Summa de casos de conciencia*, Salamanca, 1542, en 8.°.

CAÑELLES ó CANELLAS (Vidal de) obispo de Huesca, famoso jurisconsulto. Segun se cree nació en Canellas lugar realengo de España, provincia de Cataluña, en el corregimiento de Figueras, de una distinguida familia. Fué consultor del rey D. Jayme de Aragon, y acompañó á este Monarca en cuantas expediciones militares emprendió; asistió en 1238 á la reconquista de Valencia, y tuvo gran parte en la formacion de sus fueros y leyes municipales, en cuya ocasion dió inequívocas pruebas de gran político. Vemos en los anales de Zurita, en la crónica de Beuter, y en el *Catálago de los prelados del reyno de Aragon*, por Carrillo, que en el concilio celebrado en la misma ciu-

dad de Valencia en 1240 y en las cortes de Cataluña y Aragon tenidas en 1250 se portó como quien era, como un sabio jurisconsulto. Lo cierto es que los aragoneses le miran como su legislador; pues que habiéndose resuelto en las otras cortes celebradas en Huesca en 1247 que se hiciese una *recopilacion* de todos los fueros del reyno, que andaban sueltos y de los otros que estaban ya abolidos, á Vidal fué á quien tocó principalmente entender en ella, trabajando con tal actividad y pericia, que mereció que Gerónimo Blancas en sus *Comentarios* de las cosas de Aragon se expresase así en elogio del ilustre Cañellas. «El que principalmente trabajó en ella (hablando «de dicha recopilacion) fué el Rmo. Vidal de Canelis, obispo de Huesca, «sugeto de grande erudicion y muy versado en las antigüedades de nuestro «reyno: el que además de esta obra tan trabajosa é industriosa, y tan útil «y necesaria á la república, compuso tambien un libro hecho de explica-«ciones y de varias de nuestras antigüedades, que por haberle empezado «con estas palabras, *in excelsis Dei thesauris*; vulgarmente es conocido por «el libro *in excelsis*.» La obra consta de nueve libros, que vienen á ser como unos comentarios de las leyes de Aragon; siendo de advertir que las penas que hay añadidas son de otro autor, segun lo demuestra el estilo. Zurita gradua á Vidal de legista el mas eminente que hubo en el reyno de Aragon, y el que con mas claridad y solidéz explicó las primeras leyes establecidas en este reyno en tiempo de D. Jaime I. Diego Morales, zaragozano, atribuye á este ilustre escritor la reduccion de ciertas leyes ó tablas de leyes llamadas comunmente *fueros*, escritos por catalanes en virtud de órden del rey D. Jayme. Morlanes las vió Mss., y D. Juan Andrés de Ustarros tuvo presente el códice que las contenia para las notas de su obra titulada; las *Coronaciones de Aragon*. Ignórase la fecha de la muerte de Cañelles, pero se sabe que gobernó la iglesia de Huesca desde 1228 hasta 1252.

CAÑES (Fr. Francisco) religioso franciscano descalzo. Nació en Valencia en 1.° de Marzo de 1720, siendo sus padres D. Francisco Cañes y María Meri. Estudió humanidades en aquella universidad, y en 1743 tomó el hábito de franciscano en el convento de S. Juan de la Ribera, donde continuó aplicándose al estudio con notable aprovechamiento: finalmente obtuvo el cargo de predicador. En este estado solicitó de sus superiores el permiso para pasar á Jerusalem, y habiéndolo obtenido, embarcóse en Alicante con otros religiosos, y después de una feliz navegacion, llegó á su destino el 23 de Diciembre del mismo año. En 2 de Febrero de 1757 se trasladó al colegio de la conversion de S. Pablo de españoles en Damasco, donde fué morador por tres años, y allí se instruyó con tal ardor en la lengua árabe que en breve espacio de tiempo pudo desempeñar el cargo de catedrático con particular lucimiento. Tres años habia que egercia sus funciones de tal, cuando

fué nombrado guardian y párroco en el mismo colegio, y después en la ciudad de S. Juan de Judea y Rama. Diez y seis años habian pasado desde que salió de Valencia, y deseoso de volver á ver á su patria, se embarcó en 26 de Setiembre de 1770, y llegó en 11 de Enero de 1771. Destináronle sus superiores al colegio de misioneros de la villa de Beniganim, donde permaneció hasta que el gobierno bien enterado de los grandes conocimientos que poseía en la lengua árabe, queriendo aprovecharse de ellos, lo llamó á la corte. Allí fué destinado para que la enseñase públicamente, y no limitándose á que la enseñase á los religiosos que pasasen á Jerusalem, sino á cuantos deseasen aprenderla. Queriendo la religion premiar el celo y actividad con que habia emprendido su carrera, le nombró definidor y padre de provincia. La academia de la historia le abrió sus puertas, y el Rey por su parte le asignó una cóngrua para su manutencion religiosa. Hallábase en Madrid desempeñando los cargos que se le habian confiado, cuando le alcanzó la muerte en 1795 á la edad de setenta y cinco años. Después de llenar cumplidamente las obligaciones de su ministerio y el cargo de catedrático, le quedó todavía tiempo para escribir varias obras que han inmortalizado su nombre; tales son. 1.ª: *Gramática arábiga-española, vulgar y literal con un diccionario arábigo-español, en que se ponen las voces mas usadas para una conversacion familiar con el texto de la doctrina cristiana en el idioma arábigo*, Madrid, 1775, en 4.° mayor. A esta clase de trabajo se dedicaron tambien otros varios autores, tales como, Fr. Francisco de Alcalá, Fr. Felipe Guadañoli, Tomás Expenio, Fr. Antonio de Aguila, Fr. Agapito de Valleflamarum, Fr. Francisco Gonzalez y otros; pero de las gramáticas que se publicaron, es sin duda alguna la mejor la de Cañes, tanto por haber sido la última, y en su consecuencia haber tenido el autor la ocasion de consultar á las demás, ya por ser escrita en nuestro idioma, ya finalmente por la claridad con que se expresa y por el método que observa. 2.ª: *Diccionario español-latino-arábigo, en que siguiendo el diccionario abreviado de la Real Academia se ponen las correspondencias latinas y árabes para facilitar el estudio de la lengua arábiga á los misioneros, y á los que viajaren ó contrataren en Africa y Levante*, etc. Madrid, por D. Antonio Sancha, 1787, tres tomos en folio. Esta impresion se hizo con un lujo extraordinario, y sin duda alguna es una de las impresiones que mas honran al impresor Sancha, digno imitador del célebre Ibarra. 3.ª: *Diccionario árabe-latino-castellano*, Ms. Tenia el autor muy adelantada esta obra; pero la muerte le impidió el concluirla. 4.ª: *Libro de los Evangelios de todo el año*, traducida al árabe, Ms. en 4.° mayor. En la primera hoja se lee: « Este libro, en que se hallan los Evangelios de « todo el año, lo escribí yo Fr. Francisco Cañes en la ciudad de Damasco « el año 1758, hallándome misionero en la dicha ciudad. » 5.ª: *Libro de*

sermones escrito en arábigo por nuestro autor, Ms. Contiene treinta y un sermon, y todos son morales: un tomo en 4.°.

CAÑIZARES (D. Fr. Luís de). Nació en Madrid de una familia distinguida; vistió el hábito de S. Francisco de Paula en el convento de la Victoria en 19 de Enero de 1598, y habiendo seguido los estudios con particular lucimiento, fué después sucesivamente lector en Madrid y en Alcalá. Edificó y gobernó algunos conventos, y obtuvo el nombramiento de definidor y consultor del tribunal de la Inquisicion en Valladolid. Aunque no sabemos que hubiese escrito obra alguna, sin embargo merece ser citado en este diccionario por el celo que mostró en favor de la Religion católica, y por la sabiduría y habilidad con que supo comportarse en los varios cargos que desempeñó. El Nuncio le dió el título de visitador de la provincia de Andalucía, y el rey D. Felipe IV le presentó para el obispado de Cáceres, en Filipinas, en 4 de Abril de 1624, siendo consagrado en Méjico. De esta sede pasó á la de Hunduras ó Comayagua, y en ella celebró dos sínodos en el año 1631; el primero en 17 de Enero, y el segundo en 20 de Marzo. Fué tan buen pastor como excelente religioso habia sido en el convento. Celoso por la felicidad de sus ovejas, trabajaba incesantemente en beneficio suyo, cuando le atacó una grave enfermedad, que le tuvo postrado cuatro años en el lecho del dolor; por fin llegó su hora, y entregó su espíritu el 24 de Julio de 1645, siendo enterrado en su catedral.

CAÑO (D. Francisco de Aguilar Terrones) natural de Andujar, doctor en teología, hombre de gran doctrina, y por lo mismo eminente profesor y buen sacerdote. Murió en Madrid en 13 de Marzo de 1613. Escribió: 1.°: *Instruccion de predicadores*, Granada, 1617, en 4.°. 2.°: *Sermon que predicó en Madrid en las honras de Felipe II.* 3.°: *Otro en las de la Serenísima infanta Dña. Catalina, duquesa de Saboya*, Madrid, 1577, en 4.°.

CAPADOCIA (S. Julian de) mártir durante la persecucion del emperador Galerio Máximo contra los cristianos. Por los años 308 llegaron á Cesarea cinco cristianos de Egipto, con el fin de visitar á los ilustres confesores de Jesucristo que se hallaban en prision, después de haber satisfecho los oficios de caridad cristiana con los que habian sido condenados á las minas de Cilicia á sufrir este penoso trabajo por la fé de Jesucristo: al entrar en las puertas de la ciudad fueron detenidos, y viéndoles estrangeros les preguntaron quienes eran y la causa de su venida. Ingenuamente respondieron eran cristianos, y que venian á Cesarea á visitar á sus hermanos presos por Jesucristo. S. Julian, dicho de Capadocia, porqué era de aquella provincia, fué uno de aquella ilustre comitiva, aunque no se halló en aquel juicio en compañía de los dichos mártires. Nada se sabe relativo á su nacimiento, educacion ni progresos, pues nada de esto refieren las actas antiguas. Solo dice Eusebio que

era varon santísimo, sumamente ingénuo, fidelísimo, admirable en todas sus acciones, y lleno del Espíritu Santo. Cuando se publicó la sentencia contra los cristianos habia recien venido á Cesarea, é inspirado sin duda de Dios, quiso ver en su egecucion la constancia de los mártires, por cuya gloria suspiraba cada dia, y ansioso de derramar su sangre por sellar con ella las verdades eternas de nuestra Religion, viendo echados por el suelo los cuerpos de los santos, se arrojó sobre sus venerables cadáveres, y les fué besando y abrazando á cada uno para suplir los piadosos oficios que deseaba haberles hecho en vida, celebrando lleno de gozo los triunfos que consiguieron del infierno. Los soldados, á quienes estaba encargada la custodia de aquellos cuerpos hasta que se cumpliese la providencia del gobernador, viendo este hecho nada equívoco de la religion que profesaba, le amarraron al momento, y después de maltratarle furiosamente, lo presentaron á Firmiliano, noticiándole el suceso. No satisfecho este tirano con la sangre inocente que acababa de derramar, emprendió el interrogatorio de este nuevo prisionero, y hallándole tan constante en la confesion de la fé, y tan dispuesto á sufrir los tormentos, hizo encender una grande hoguera, y que arrojado en ella precipitadamente, ardiera hasta quedar reducido á cenizas. Oyó Julian la sentencia con imponderable gozo, y aprovechándose de los instantes que le quedaban hasta su ejecucion, reiteraba varios cánticos de alabanzas al Señor, dándole repetidas gracias por la merced que le hacia de que padeciese por su amor. « Yo os ruego, decia, que querais recibir en holocausto el sacrificio « que os hago voluntariamente de mi vida. ¡Cuando se consumará esta, « para que mi alma se junte con la de vuestros justos en la eternidad! » Así clamaba Julian, manteniendo en una estática admiracion á los ejecutores del suplicio, por el júbilo que manifestaba en padecer aquella terrible combustion. Entregáronle por último á las llamas, y abrasando la víctima, completaron el sacrificio. El gobernador quiso vengarse de los mártires, mandando que sus cadáveres quedasen por algunos dias en el lugar del suplicio para que fuesen devorados por las fieras; pero estas por disposicion divina no se atrevieron á tocarlos, y los cristianos les dieron honrosa sepultura. No quedó impune el tirano, ni los cómplices que así procedieron contra los Santos, pues que murieron todos infelizmente por causa de sus delitos.

CAPELLA ó CAPILLA (D. Andres). Nació en la ciudad de Valencia; estudió en aquella Universidad, y sobresalió en los idiomas hebreo, griego y latino, y en la sagrada teología. Habiéndose graduado de doctor á los diez y ocho años de edad, tomó el hábito en la Cartuja de Porta-Cæli; pero siendo de una salud muy delicada, tuvo que renunciar á sus deseos, y entonces pidió ser admitido entre los hijos de S. Ignacio de Loyola. Fué rector del colegio de S. Pablo de Valencia, y el primero que en la corona de Aragon

obtuvo el cargo de maestro de novicios en el colegio de Tarragona. Entregado enteramente al egercicio de todas las virtudes, se mostró incansable durante el curso de su vida, así en el estudio como en las demás obligaciones de su ministerio, y mas particularmente aun en el confesionario y en el púlpito. Nombráronle en Roma penitenciario apostólico, y confiáronle la cátedra de teología en el colegio romano, en union con el cardenal Francisco de Toledo; pero como Capella aspiraba á la soledad para entregarse con mas desahogo á la penitencia, observando que habia mejorado de salud, solicitó y obtuvo en 1569 del papa Gregorio XIII el permiso de volver á la Cartuja, profesando en la casa de Scala-Dei, en Cataluña, el 17 de Enero de 1570. Nombráronle sucesivamente prior de su convento, de Porta-Cæli, de S. Ambrosio de Milán, de S. Martin de Nápoles, y del Paular, junto á Segobia, y finalmente para la visita de la provincia de Lombardía. Debia pasar á Indias, y á este fin se dirigió á Portugal; pero habiéndose frustrado el objeto de su viage, regresó á su convento. Con igual celo promovió y concurrió en la gran Cartuja como uno de los electos á la formacion de los estatutos de la Orden, aprobados después por el capítulo general celebrado en 1581, y confirmados por la Santa Sede. El mérito que contrajo en esta ocasion movió el ánimo del rey D. Felipe II para confiar á su sabiduría los cargos de visitador apostólico y reformador de los monges claustrales de la Orden de S. Benito y de los canónigos regulares de S. Agustin en el reyno de Aragon y Principado de Cataluña hasta el Rosellon. Acertado hubo Felipe II en confiarle estas delicadas misiones, y la experiencia lo acreditó de tal modo que Capella mereció con justa razon los títulos de varon esperimentado y prudente. Así lo confesó el Monarca, cuando después de haber llenado Capella las obligaciones que se le impusieron, le promovió al obispado de Urgel en justa recompensa de sus relevantes méritos. Difícil es decidir si cupo la mejor parte del premio al buen obispo ó á los diocesanos, porqué fué tal el celo y esmero con que cuidó de su rebaño, que en breve se adquirió de todas las ovejas aquel amor sincero y entusiasmado, que tan solo se dispensa á la virtud. En efecto, Capella lo merecia; sus costumbres edificaban; su celo enardecia los ánimos, y la grande predileccion que daba á los pobres le presentaba á los ojos de sus diocesanos como un ángel tutelar de la humanidad desvalida. Ayudóle en el gobierno el tan docto como piadoso varon, el gran siervo de Dios el V. P. José de Calasanz, fundador después de la Orden de las Escuelas Pias (véase Calasanz). En aquella ciudad fundó Capella un colegio, que destinó á la Compañía de Jesus, y un seminario para la educacion de los jóvenes. Sus liberalidades se estendieron mucho mas allá de su diócesis: en el reyno de Valencia mantuvo la Cartuja de Ara-Christi, que tanto floreció en santidad; mas de veinte mil ducados empleó, segun se dice, en estas limosnas, evi-

tando asi el que se estinguiese por falta de medios, como habia sucedido ya en el año 1445 en otra titulada, de la *Anunciata*; y quizás esto y el haber puesto Capella la primera piedra en la fábrica de la suntuosa iglesia de Ara-Christi, ha dado motivo á Gaspar Esculano para atribuirle la ereccion de este monasterio, que él llama de Ara-Cœli. A pesar de que el ilustre prelado era tan querido de sus ovejas, atraido por el amor que tenia á la soledad, intentó retirarse cerca de aquel mismo convento que habia procurado sostener; pero el rey Felipe II no quiso nunca que la diócesis de Urgel perdiese á su padre y pastor. Continuó, pues, el ilustre prelado prodigando sus desvelos á sus queridos hijos, hasta que al cabo de veinte y tres años de haber gobernado santamente su iglesia, descansó en el seno del Señor en 22 de Setiembre de 1610, con tanto desconsuelo, dice Ximeno, de morir obispo como otros de morir sin serlo. Sus diocesanos le lloraron amargamente, porqué perdieron en él un padre cariñoso, en quien fundaban después de Dios, todas sus esperanzas. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Consuelo de nuestra peregrinacion. Libro que conduce á tolerar con paciencia los afanes de esta vida para merecer los consuelos de la eterna.* El asunto de este libro versa sobre la excelencia, principio, nombre, fundamento, necesidad, autoridad, santidad y progresos de la Religion cristiana, Lérida, 1574, en 8.°. 2.ª: *Libro de la oracion, en que se ponen consideraciones sobre los Evangelios de todos los domingos del año y algunas fiestas principales. Va al fin añadida una carta ó coloquio interior de Cristo nuestro Redentor á la ánima devota, compuesta en latin por el R. P. Juan Lanspergio, y traducida en romance por el mismo autor*, Lérida, 1575, en 8.°; Zaragoza, 1578, tambien en 8.°. En el preámbulo declara en que consiste la oracion, y de que modo debemos usarla. Existe otra edicion, Alcalá, 1619. Fué traducida al francés, y S. Francisco de Sales la cita con estimacion en su *Filotea*. 3.ª: *Libro segundo de la oracion, en que se ponen consideraciones de todas las ferias de cuaresma*, Zaragoza, 1577, en 8.°, reimpresa en Alcalá junto con la que antecede en 1582, en 4.°. En esta no va comprendida la traduccion del coloquio. 4.ª: *Manual de consideraciones y ejercicios espirituales*, Barcelona, 1585, en 16.°. 5.ª: *Libro tercero de la oracion sobre los Evangelios de algunas fiestas principales de los Santos que entre año celebra la Iglesia*, Salamanca, 1580, en 8.°. Los tres libros de la oracion mencionados se imprimieron tambien en Alcalá, 1578, en 4.°, y en Madrid, 1592, en un tomo en 4.°, con este título: *Obras de D. Andrés Capilla, obispo de Urgel y monge de la Orden de la Cartuja; ahora de nuevo emendadas y añadidas por el mismo autor*, divididas en cuatro libros, pero el cuarto es el Manual citado en el número 4.°. Todas estas obras fueron traducidas al latin por el P. D. Antonio Dulchenio, tambien cartujo, é impresas en Colonia, 1607; al italiano por Berlingerio

Amorós, 1605, en 16.°. Hízose otra traduccion italiana, publicada en Venecia sin el nombre del traductor, 1596, tres tomos en 12.°. 6.ª: *In Hieremiam prophetam commentaria: quibus latina vulgata editio exponitur, et cum hebraico origine, septuaginta seniorum interpretatione, paraphrasique chaldaico confertur*, Cartuja de Scala-Dei, 1686, en 4.°. D. José Vallés creyó que la habia escrito en romance, y en esto se equivocó; pues que fué compuesta en latin, y dedicada á D. Felipe II. En ella espone todo el libro de Jeremías, como lo espresa el grande intérprete de la Biblia Cornelio A-Lápide. 7.ª: *Sermon que predicó, siendo ya obispo, en las fiestas de la ciudad de Barcelona á la canonizacion de S. Raymundo de Peñafort, de la Orden de Sto. Domingo*, Barcelona, 1601, en 4.°. 8.ª: *Dos tomos de sermones de domingos de cuaresma y festividades del año en romance catalan para los curas de su obispado.* 9.ª: *Vida y excelencias de María Señora nuestra, y de San Juan Bautista.* Esta obra, que la escribió en Roma cuando era penitenciario apostólico, quedó M. s. 10.ª: *Tratado de la verdad de la fé.* Fr. Lucas Wandingo, célebre analista de la Orden seráfica, supone que Andrés Capilla (ó Capella como él lo latiniza), autor de sermones cuadragesimales y dominicales, era franciscano; pero esto queda desmentido no solo por lo que han dicho varios autores, sino por los documentos.

CAPELLA, Capelli ó Capelle (Márco Antonio) del Orden de frailes menores conventuales. Nació en Este, en el Paduano, hácia mediados del siglo XVI. Tomó partido por la república de Venecia, de la que era súbdito, contra el interdicto del papa Paulo V, y con este motivo publicó dos escritos bastante enérgicos, el uno titulado: *Aviso sobre la controversia*, etc. Venecia, 1606, en 4.°, y el otro en latin que tituló: *De interdicto Pauli V*, etc. Francford, 1607, en 4.°; mas luego se retractó, é hizo en Bolonia una especie de abjuracion ante el cardenal Justiniani, dando luego un testimonio de la sinceridad con que acababa de proceder, con el tratado *De absolutâ rerum sacrarum immunitate à potestate principum laicorum*, que no vió la luz pública. Capella pasó por todos los cargos de su Orden; fué calificador del Sto. Oficio, y murió en Roma en 1625. Era sabio en el griego, en el hebreo y en las antigüedades eclesiásticas. Las obras que compuso son. 1.ª: *Adversus prætensum regis Angliæ primatum, liber*, Bolonia, 1610, en 4.°. 2.ª: *Disputationes duæ de summo pontifice*, etc. Colonia, 1621, en 4.°. En la primera disertacion establece la primacía de S. Pedro contra una obra atribuida á Antonio de Dominis, y en la segunda prueba contra Jayme Godofredo que los pontífices romanos le han sucedido en esta calidad. 3.ª: *De appellationibus ecclesiæ Africanæ ad Romanam Sedem*, Paris, 1622, en 4.°; tercera edicion, Roma, 1722, en 8.°, con la vida y el catálogo de los escritos del autor, por Juan Bontoni. 4.ª: *De cœna Christi supremâ*, Paris,

1625, en 4.°. El sabio Vecchietti habia sostenido en su tratado *De anno primitivo*, (Ausburgo, 1621), en folio, que Jesucristo no comió del cordero pascual en la noche de su muerte, ni instituyó la Eucaristía con pan acimo, y esta obra, condenada á las llamas por la Inquisicion, es la que refuta Capella, probando que la última cena de Jesucristo fué una cena pascual, y que se celebró el dia siguiente del 14 de la luna de Marzo. La obra está sábiamente escrita y llena de investigaciones; pero el P. Bernardo Lamy le aventaja aun en el fondo de la cuestion. Capella compuso otros varios tratados, que son otros tantos testimonios de su vasta erudicion.

CAPELLADAS (Fr. José) monge de Monserrate, natural de Martorell, en Cataluña, ahora provincia de Barcelona. Todas las noticias que tenemos de este autor, consisten tan solo en las obras que compuso. Serra y Postius nos dice, que aunque Argaiz no tuvo noticia mas que de la titulada: *Additiones pro complemento silvæ alegoriarum Hieron. Laureti*, el P. Rebentós la dá de las siguientes. 1.ª: *Apis Virginia*, cuatro tomos, en folio. Ms. que se hallaba en la biblioteca de su monasterio. 2.ª: *Onomatologia B. V. Mariæ, seu nomina, epitheta, et encomia quibus B. Dei Genitrix Maria sine peccato originali concepta á S. S. P. P. et ecclesiæ doctoribus benedicitur et honestatur*, cuatro tomos, en folio Ms. que poseía el P. Vilallonga, mercenario. En ellos se explican 7460 nombres aplicados á la Virgen. 3.ª: *Dicta S. S. Patrum de Misterio SSmæ. et individuæ Trinitatis, Patris et Filii et Spiritus Sancti*, un tomo en folio. 4.ª: *De scriptoribus ecclesiasticis ordinis S. Benedicti*, en folio. No se sabe que se haya impreso ninguna de estas obras. Marcillo hace mencion de nuestro autor como contemporáneo, esto es, de mediados del siglo XVII.

CAPELLARI (Janudrio Antonio) nació en Nápoles el 10 de Abril de 1655. Dotado de una facilidad verdaderamente extraordinaria, apenas contaba quince años cuando concluyó el curso de filosofía al lado del sabio jesuita *de Benedictis*. Poco tiempo después abrazó el Orden de S. Ignacio con particular satisfaccion del instituto, que le miraba como un jóven de las mas relevantes prendas. Capellari continuó entonces sus estudios con ardor, dando pruebas inequívocas de su privilegiado talento en un curso de retórica, cuyas lecciones redactó luego en italiano. Habíase dedicado á profundizar la lengua latina, en la cual escribia tan bien en prosa como en verso, hablándola al mismo tiempo con tanta elegancia y facilidad que dejaba pasmados á cuantos le oian. Cuando mas contentos estaban sus superiores al ver que cada dia progresaba mas y mas en las ciencias, tuvieron el disgusto de perderle; pues deteriorada su salud extraordinariamente, no tuvo otro recurso que separarse enteramente de la comunidad. Detúvose algun tiempo en Roma, donde contrajo amistad con los cardenales Pic de la Mirándola y Ottoboni y con la ma-

yor parte de los sabios que florecian en aquella época en la capital del mundo cristiano, y después regresó á su patria. Allí publicó varias obras entre las cuales se distinguen. 1.ª: *De Laudibus Philosophiæ*, tratado en forma de diálogo en el cual el autor examina las diversas opiniones de los filósofos antiguos y modernos, añadiendo varias consideraciones políticas á las riquezas de una vasta erudicion griega y latina, y la nobleza del estilo á la claridad. 2.ª: *De fortunæ progresu*; en esta obra explica á imitacion de los eruditos, por medio de numerosas citas de los antiguos historiadores y de los padres, en que consiste la fortuna. 3.ª: Un poema latino *sobre los cometas*, de 1664 y 1665, impreso en Venecia en 1675. 4.ª: Escribió en latin la *Historia de la reunion arcadiana*, en la cual fué recibida en 1694. Esta obra se conserva en los archivos de la Academia. Su talento y la facilidad con que escribia el latin fueron causa de que se le atribuyesen las sátiras de monseñor Sergardi, publicadas primero con el nombre de Quinto Sectano. Con mas fundamento se le atribuyó la traduccion de estas mismas sátiras en tercetos ó *terza nova* publicada con este título: *Le satire di Q. Sattano tradotte da sesto Settimioadi stanza di Ottavio Nonio*. etc. Esta traduccion es muy débil, y poco mas vale la que se publicó en Zurich en 1760 en 8.°, y de la que, segun se cree, es el mismo Sagasti el autor. Capellari habia compuesto además varios dramas, sonetos, canciones, de las cuales habla Crescimbeni en su *Historia de la poesia vulgar*. Hallándose Capellari en Palermo cuando gobernaba el cardenal Giudici en Sicilia, fué acusado falsamente de un crímen de lesa magestad y condenado á muerte. De este modo pereció en 29 de Marzo de 1702 á la edad de cuarenta y siete años, y víctima de una calumnia, un escritor elegante y laborioso, que sin duda alguna merecia mejor suerte.

CAPERO. (Fr. Andrés) Nació en Castellon de la Plana el 2 de Diciembre de 1646. Tomó el hábito en Castilla en el convento de Carmelitas de Baldemoro, y después pasó en el de Onda en el reino de Valencia, su patria. Leyó artes y teología con general aplauso, y entre sus discípulos se cuenta el sabio maestro Fr. Eliseo García. Se graduó de doctor en ambas facultades, y supo grangearse el aprecio por su humildad, por la pureza de sus costumbres, y por la rígida observancia en las obligaciones de su ministerio. Sus bellas circunstancias, y sobre todo su sabiduría y prudencia contribuyeron á que fuese nombrado para las primeras prelacías de la Orden. Fué dos veces prior del convento de Onda, otras dos del de Valencia, habiendo obtenido ya en 1679 el magisterio. En el capítulo general de su religion celebrado en Roma el 8 de Junio de 1686, fué elegido provincial de la de Aragon, Valencia y Navarra. Era tal la opinion que se habia adquirido por sus vastos conocimientos, que mereció ser nombrado por el reino, embajador cerca del Rey D. Cárlos II para tratar de la restitucion del vice-

cancillerato del consejo supremo de Aragon, siendo destinados para lo mismo el obispo de Huesca en nombre de aquel reino, y el marqués de Arropit por el Principado de Cataluña. Concluido el tiempo del provincialato, nombráronle asistente general en Roma por las provincias de España, después procurador general y vicario general de toda la Orden. Capero correspondió á la confianza que se le habia depositado, con un celo superior si cabe á sus fuerzas. Con su sabiduría y su natural elocuencia supo grangearse el aprecio de muchos cardenales y príncipes, y en particular del papa Clemente XI, de quien recibió distinguidas mercedes. Capero gozaba de tan buena opinion en su Orden, que en el capítulo general celebrado en 26 de Mayo de 1692, llegó á reunir treinta y dos votos para el generalato. En España fué predicador del Rey, examinador sinodal del arzobispado de Valencia y obispado de Tortosa, y calificador del tribunal de la Inquisicion. Finalmente, eran tantos y tan grandes los servicios que prestó, que por ellos mereció ser elevado en 1714 á la silla episcopal de la santa iglesia de Lugo, siendo consagrado en Castellon de la Plana en 8 de Abril de 1714. Después de haber gobernado cuatro años aquella iglesia, fué promovido á la silla de Teruel, esto es, en 1717, y, habiendo pasado primero á Valencia, murió en su convento en 10 de Marzo de 1719. Compuso las obras siguientes. 1.ª: *Sermon en las exéquias celebradas en el convento del Cármen de la villa de Onda por el Ilmo. Señor D. Fr. Anastasio Vives de Rocamora, assumpto de la Orden del Cármen ó obispo de Segorbe*, Zaragoza, 1680, en 4.°. 2.ª: *Oracion panegírica al Patriarca S. José en idea de las siete maravillas del orbe*, Valencia, 1680, en 4.°. 3.ª: *Relacion de un suceso notable en apoyo de la tercera Orden del Cármen que envió al Rdo. P. Fr. Raymundo Lumbier el P. M. Fr. Andrés Capero, prior* (entonces) *de Onda*. Salió á luz en el tomo que el P. Fr. Mateo Maya publicó con el título de: *Corona ilustre del gravísimo y real convento de Valencia, etc.*, Zaragoza, 1629, en 4.°. 4.ª: *Libellus suplex S. S. Domino oblatus pro obtinenda erectione statuæ S. P. Eliæ dicata in templo Vaticano inter cæteros ordinum fundatores*, M. s. Es un opúsculo bastante difuso y lleno de erudicion que tenia el M. Fr. Gerónimo Despuig en su librería, en 4.° mayor. 5.ª: *Noticias de la portentosa vida del V. Fr. Basilio Bertran, religioso carmelita de Onda*. Menciona esta obra el M. Pastor en el manuscrito de los venerables de dicho convento. El de carmelitas adquirió tambien de Capero un tomo M. s. de *Sermones de Santo Tomás de Villanueva;* y Castellon de la Plana le debe los dos hermosos lienzos del altar mayor de la parroquia principal, pintados de su órden en Roma por el famoso Cárlos Maratti, y los cuatro de los lados del mismo altar, salidos del pincel de un discípulo de este llamado Nicolás Barretoni.

CAPEROLE (Pedro) religioso de la observancia. Adquirió grande repu-

tacion por las predicaciones en el siglo en que vivia : era súbdito de la república de Venecia, y entró en el Orden de S. Francisco en Brescia. Rotas las hostilidades entre los venecianos y los milaneses, Caperole se mostró parcial; por cuyo motivo se atrajo algunas persecuciones de parte de sus superiores, que habian nacido en Milán. Deseando vengarse de los ultrages que se le hacian, se asoció con algunos otros que habian esperimentado igual suerte, y se arrojaron á los conventuales; pero esto no hizo mas que irritar á sus superiores, que dispersaron á los rebeldes, colocándolos en los conventos mas pobres y mas lejanos del Estado de Venecia. En esta clase de destierro fué cuando se dió á conocer mas la intriga y la obstinacion de Caperole; pues encontró medio para separar varios conventos de la provincia de Milán, y para ponerlos bajo la obediencia de los conventuales, cuya separacion se verificó hácia el año 1472, separacion que dió márgen á un proceso muy ruidoso, que no terminó hasta 1475, y aun en la apariencia, en el capítulo de la observancia de Nápoles, exigiendo un vicario en Grecia; mas como los otros religiosos se manifestasen contentos de volver á entrar en la observancia, Caperole obtuvo del Papa la ereccion de esta vicaría en congregacion, que fué llamada de los Caperolanos, y sometida á los conventuales. El empeño con que Caperole procuró atraer á esta congregacion á los observantes causó nuevos disturbios: el Papa le reprendió; sin embargo, cinco años después, esto es, en 1480, se hizo ceder el convento de Veletri. Caperole estaba apoyado por el general de la Orden, que le habia distinguido con su amistad, y por los venecianos que temian siempre los desórdenes que podian causar en sus estados los superiores milaneses; pero habiendo muerto Caperole poco tiempo después, la república se contentó con el ofrecimiento que le hizo de convertir la congregacion de Caperolanos en provincia de la Observancia, separada de las de Milán. Así lo refieren Lucas Wandingo, *Annal.* Minor. tom. VI. Domin. de Gubernat, *orb. Seraph.* tom. I, lib. 5, cap. 9. Heliot, *Historia de las Ordenes monásticas*, en francés, tom. 7. c. 15.

CAPET (Juan) canónigo de la Lisle en Flandes, donde nació, y doctor de Lovaina. Vivia á fines del siglo XVI, y murió en 12 de Mayo de 1599. Escribió varias obras, que consisten en comentarios sobre las epístolas de S. Pablo y sobre los canónigos : *De Christi Ecclesia, deque Ecclesiæ et Scripturæ auctoritate. De hæreci et modo coërcendi hæreticos. De origine canonicorum, et eorum officio, etc.*

CAPGRAVE, Catpgrave ó Catpgraw (Juan) religioso de la Orden de S. Agustin; floreció á fines del siglo XV. Era inglés de nacion, y habiendo tomado el hábito, después de haber recibido el grado de doctor en Oxford, egerció los primeros cargos de su Orden incluso el de provincial. Se dice que

murió en 12 de Agosto del año 1484. Compuso varios comentarios sobre casi toda la Escritura y sobre el Maestro de las sentencias. *Determinationes theologiæ. De illustribus viris Ordinis Sancti Augustini, etc.*

CAPILLA (véase Capella).

CAPILUPI (Hipólito) obispo de Fano. Nació en 1512, y era hermano del poeta Capilupi (Lelio) tan conocido por sus centones. Capilupi fué un buen prelado, y sin olvidar las obligaciones de su alta dignidad, se dedicó á las bellas letras, y en particular á la poesía lírica, en la que sobresalió, de modo que en su tiempo le llamaban excelente poeta. Fué íntimo amigo de Joaquin de Bellai, y murió en el año 1580 á la edad de 68 años. Sus poesías se hallan en la coleccion que contiene las de sus hermanos Lelio y Julio, Roma, 1590, en 4.°.

CAPISSUCCHI (Pablo) vivia en el siglo XVI. Fué canónigo del Vaticano, refrendario de una y otra signatura, auditor de Rota, obispo de Neocastres, vicario general de Clemente VII y de Paulo III, prefecto de la signatura de gracia, vice-legado de la Ombría. Ambos Papas le emplearon en negociaciones muy importantes, las que desempeñó con gloria. Fué enviado á Perusa que se habia sublevado, y logró en breve reducirla á la obediencia del Papa. Paulo III le envió después á Aviñon que se hallaba agitada por las facciones; pero Capissucchi logró tambien calmar los ánimos, y restablecer la paz. El papa Clemente VII le habia nombrado para examinar y dar relacion de los documentos relativos al divorcio de Enrique VIII de Inglaterra; y no se mostró favorable al Monarca, pues se desprende de sus dos decisiones que, segun su opinion, habia incurrido en las censuras eclesiásticas por haber repudiado á Catalina de Aragon, casándose con otra muger, á pesar de las prohibiciones de la Santa Sede, y concluia que la reina debia ser restablecida en su dignidad. Publicó varias constituciones utilísimas relativas á los desórdenes de Perusa y Aviñon, al gobierno de la Ombría, de donde era vice-legado, y los clérigos de su diócesis. Murió en Roma en 1539 de edad de 60 años, y fué enterrado en el panteon de su familia.

CAPISSUCCHI (Juan Antonio) sobrino del anterior, sabio jurisconsulto, cardenal obispo de Lodi. Nació en Roma de una antigua familia. Fué primero canónigo del Vaticano, y después auditor de Rota. Paulo V le nombró prefecto de la signatura de gracia, y le puso en el número de los cardenales con el título de S. Pancrasio, después de Sta. Cruz de Jerusalen, y mas adelante con el de S. Clemente, habiendo sido propuesto por el tribunal de la Inquisicion. Ultimamente fué nombrado gobernador de Gualdo con el carácter de legado apostólico. Murió en Roma el 29 de Enero de 1569. Tenemos de él varias *constituciones*, que publicó en su diócesis de Lodi, en donde celebró un Sínodo.

CAPISSUCCHI (Raymundo) hijo de Pablo Capissucchi, marqués de Pui-Catin. Nació en Roma en 1616 Entró en el Orden de dominicos cuando apenas contaba la edad de catorce años, y enseñó en Roma la filosofía y la teología, debiendo á su mérito varios empleos importantísimos. Inocencio X le nombró secretario de la Congregacion del Indice. Poco tiempo después le puso en la congregacion del exámen de los obispos, y en 1654 le creó maestro del Sacro Palacio. El papa Inocencio XI le elevó á la dignidad de cardenal el 1.° de Setiembre de 1689, y murió en Roma el 22 de Abril de 1691 de edad de setenta y cinco años. Tenemos de este sabio varias obras, tales como; *Controversiæ theologicæ, scholasticæ, morales, etc. ad mentem Divi Thomæ resolutæ. Apendices ad controvers. Vita B. Joannis Chisii. Censura, seu votum de cultu Sanctorum Veteris Testamenti. Discursus de gradu virtutum in Sanctis canonisandis requisito, etc.*

CAPISTRANO (S. Juan) nació en el siglo XV en Capistrano, ciudad no muy distante de Aquila en el Abruzzo, provincia del reyno de Nápoles. Su padre, caballero Angevino, habia casado en Italia con ocasion de ir en la comitiva del duque de Anjou cuando fué coronado por rey de Nápoles en Aviñon. Después de haber Juan estudiado gramática y humanidades en su país, fué enviado á Perusa para que estudiára en aquella ciudad el derecho canónico y civil. Allí se señaló, ya por sus cristianas costumbres, ya por su brillante ingenio y grande elocuencia; todo lo cual fué motivo para que le dieran una judicatura, cuyo empleo desempeñó con tanta integridad y singular prudencia, que prendado de su talento uno de los principales ciudadanos, le dió á una hija suya por muger. Brillaba el jóven magistrado no menos por su propio mérito, que por el favor y lugar que ocupaba en la mas floreciente fortuna, cuando la Divina Providencia mezcló en sus felicidades una saludable amargura; paró el curso á tan engañosas prosperidades, y en un momento disipó todas las halagüeñas esperanzas de aquella aparente dicha, atajándola en su cuna. Fué el caso que habiéndose declarado los perusinos contra Ladislao, rey de Nápoles, tuvieron que sufrir una guerra, cuyos sucesos fueron ventajosos á los mismos ciudadanos. Sospecharon que Juan favorecia el partido del Rey, y que estaba de acuerdo con el ejército de aquel príncipe. Esto bastó para que desconfiáran de él, y arrestado, en vano intentó justificarse, probando que solo habia trabajado en acomodar las partes. Metiéronle en una cárcel, donde inútilmente esperó que Ladislao le reclamára. El olvido del Príncipe abrió los ojos á Juan á fin de hacer sérias reflexiones sobre lo poco que se puede fiar en la amistad de los grandes, como tambien sobre la instabilidad é inconstancia de los bienes del mundo. Para mayor dicha suya, durante esta ocasion, murió su muger, y viéndose libre de este lazo, resolvió trabajar en mas sólida fortuna. Entonces se apo-

deraron de su corazon las máximas y los afectos mas sagrados de la religion; avergonzóse de que su ambicion hubiese errado el objeto; parecióle el mundo lo que realmente es, y sintiendo en sí cierto oculto pero piadoso despecho de haberle servido por tan largo tiempo en perjuicio de su salvacion, determinó abrazar el estado religioso, consagrarse enteramente á Dios, y no reconocer jamás á otro dueño. Vendió todos sus bienes, compró su libertad pagando su rescate, y pasó de la prision al convento. Habia escogido la Orden de San Francisco, y después de satisfechas sus deudas, y repartido entre los pobres todo el caudal que le sobraba, se dirigió al convento del Monte de la estrecha observancia. Fué recibido en él; mas temiendo el guardian que su resolucion fuese efecto mas bien de despique que de la legítima vocacion, se la quiso probar, ejercitándole en los actos mas humildes y mas penosos que se pueden imaginar. Lo primero que le mandó fué que anduviera por todas las calles de Perusa con un dogal al cuello, montado en un jumento, con coraza de papel en la cabeza, pregonando por las calles públicas sus deslices y vanidades; prueba verdaderamente dura para un jóven de treinta años, que se habia presentado siempre en aquella ciudad con tanto esplendor, y que se habia grangeado en ella el concepto universal de hombre juicioso, prudente y de gran capacidad; pero la superó aquella grandeza de corazon y aquella generosidad con Dios que fueron su carácter en todas las ocasiones. Como no habia dejado Capistrano el mundo á medias, gozoso de que se ofreciera aquella ocasion de sufocar el resto de su espíritu, ahogó hasta los mas mínimos movimientos con tan gloriosa como señalada victoria. Después de ella nada le costaron ya las demás humillaciones del noviciado, devorándolas todas su devocion y su fervor. Le destinan por maestro en su noviciado á un lego ejemplarísimo, pero en estremo rigoroso; un director en quien igualmente competian la austeridad de la penitencia y el ceño indigesto del natural. Comienza el buen lego á egercitarle, tratándole á cada paso de necio y de mentecato; con pretestos aparentes le acrimina deslices los mas leves; le insulta, y le llena de oprobios con frecuencia; le postra en tierra, y le azota con continuada aspereza, y le expele dos veces simuladamente del convento. Mas á todo esto se portó Capistrano como hombre ya adelantado en el camino de la perfeccion, pues á vista de su heroica perseverancia, fué admitido otra vez á la religion. A las rigorosas penitencias que le imponian añadia muchas de voluntarias, de modo que viendo los religiosos su humildad, mansedumbre y demás virtudes, le admitieron á la profesion religiosa, á la que se dispuso con tan estraordinario fervor, que pasó tres dias enteros en oracion, sin tomar ninguna clase de alimento. Desde que profesó fué toda su vida un continuado ayuno, comiendo una sola vez al dia, y no probando cosa de carne por espacio de treinta y seis años. En todo

se dejaba ver un fraile cual lo describe S. Bernardo, y lo queria S. Francisco; esto es, un hombre que habia dejado la voluntad y todos sus pensamientos á la puerta del convento, crucificado al mundo, muerto á sí mismo, que no piensa en su cuerpo, que no tiene vida ni movimiento sino para Dios y para los intereses de Dios. Si se ocupaba de su cuerpo era para afligirlo; así es que su cama era el duro suelo, y su sueño no pasaba de tres horas. Llevaba un cilicio asperísimo pegado á sus carnes, y un hábito lleno de remiendos, acreditando con esto su estremada pobreza, que amó contínuamente, segun el primitivo espíritu de la Orden. Sus ejercicios de devocion, las disciplinas sangrientas que tomaba, su estudio, la visita de enfermos, el alivio de los pobres y demás obras de penalidad que practicó, redujeron su cuerpo á la contextura de un animado esqueleto, capaz de asombrar á la misma penitencia. Nunca se le veia de rodillas delante de un crucifijo, ó en presencia del SSmo. Sacramento, que no pareciese arrebatado en éxtasis, manifestando las lágrimas que derramaban sus ojos el amoroso fuego en que se derretia su corazon. Al abrasado amor que profesaba á Jesucristo correspondia su tierna devocion á la Santísima Vírgen; pues solia decir que la Divina Providencia le habia dado el nombre de Juan para darle á entender que debia aspirar á ser el amado del Hijo, y el hijo de la Madre. Luego que profesó, como tenia ya algunos años, fué ordenado de sacerdote, y el sacerdocio fué para él un abundante manantial de gracias estraordinarias con que Dios le favoreció. Habiendo reconocido los superiores su eminente talento para el púlpito, le emplearon en este ministerio, predicando en las principales ciudades, y con tanto fruto en Leipsick, ciudad célebre de la Misnia, que vistió por su propia mano el hábito á sesenta maestros de aquella Universidad, que ganó para Dios y para su Orden en uno solo de sus sermones. Mayores efectos produjo en Polonia su predicacion; pues ochocientas cuarenta y dos personas, de las cuales unas ocupaban los primeros puestos entre la nobleza de la córte, y otras las primeras cátedras entre los doctores, despreciaron las vanidades del mundo, y vistieron el hábito de la religion seráfica. Por este tiempo ligó nuestro Santo una estrecha amistad con S. Bernardino de Sena; pues habiendo emprendido este Santo la reforma de su Orden, empeño que le produjo muchas persecuciones, Capistrano tomó el de ser su apologista, no contentándose con imitar sus grandes virtudes. Hizo expresamente un viage á Roma para defender á Bernardino en presencia del Papa y de los cardenales contra las calumnias y contra los errores de los que impugnaban la devocion del santo nombre de Jesus; con cuya ocasion se dió á conocer en aquella córte, mereciéndose tanta reputacion y concepto, que perjudicó mucho á los intentos que tenia de pasar la vida en el retiro y en la obscuridad. Habíase levantado hácia el fin del siglo XIII en la marca de

Ancona una perniciosa secta de monjes vagamundos, casi todos apóstatas con el nombre de *fratricelos*, cuyas estragadas costumbres y perniciosos errores tenian escandalizada la Iglesia. Todo el cuidado de los Sumos Pontífices de aquellos tiempos era cortar la cabeza á esta venenosa hidra; mas luego brotaban otras. Constituido Capistrano inquisidor general por el sumo pontífice Martino V, presenta á estos hereges la batalla; mas como no intentaba perderlos sino ganarlos, entró en ajustes de paz muy ventajosos, pues solo con rendir á la Iglesia sus dictámenes quedaban en posesion de la libertad y de la vida. Estrechóse con ellos con privadas conferencias y disputas, no queriendo dominar su voluntad, sin ganarles primero su entendimiento. Les predicaba oportuna é importunamente, arguyendo en toda doctrina, rogando en toda paciencia, y reprendiendo con toda libertad de espíritu. No fué tan en vano que no lográra reducir á muchos, pues desertaron mas de doce mil de sus banderas. Pero á pesar de todo esto fueron muchos mas los que se mantuvieron rebeldes, atrincherándose en las barreras ó desbarros de sus errores. Capistrano les justifica entonces la causa con todas las solemnidades del derecho: llora, se aflige; y viendo por último que son inútiles todos los esfuerzos para hacerles abjurar sus errores, y que su existencia ha de causar tamaños males á la religion, descarga contra ellos la indignacion apostólica, celebra auto de fé, y los reos pertinaces entregados al brazo secular, son arrojados vivos á las llamas, como manojos de reprobada cizaña. Aquel fuego devorador no se limita en el círculo del cadalso: ochenta y seis pueblos quedan reducidos á cenizas, porqué en ellos celebraban los *fratricelos* sus detestables conciliábulos. Si el deber y la religion imponian á Capistrano la necesidad de ejercer su delicadísimo cargo con severidad, la compasion le arrancaba lágrimas que habrian bastado para apagar el horroroso incendio; con tal que los contumaces hubiesen abjurado sus errores. Sabia hermanar la equidad con la justicia, y la caridad evangélica con el rigor de las leyes canónicas y civiles. Prendado el papa Eugenio IV de las abundantes bendiciones que derramaba el cielo en todo lo que ponia la mano nuestro Santo, le hizo su nuncio en Sicilia, y le envió al concilio de Florencia para que trabajase en la union de los griegos con los latinos. Envióle después á los duques de Bolonia y de Milán para apartarlos de los enemigos de la Santa Sede y del partido del antipapa Felix V, de quien se habian declarado protectores aquellos príncipes. Deputóle tambien al rey de Francia Cárlos VII, desempeñando Capistrano todas estas comisiones á satisfaccion del Pontífice, y con aquella felicidad que acompaña ordinariamente las empresas de los Santos. Mientras trabajaba tan gloriosamente en el bien universal de toda la Iglesia, se empleaba al propio tiempo con grande fruto en el particular de toda la Orden de S. Francisco. A su celo se debió en gran parte la renovacion del

espíritu primitivo por las prudentes constituciones que se hicieron en un capítulo general á que asistió, y por el cuidado con que procuró floreciera la observancia regular. Ayudó mucho á S. Bernardino de Sena para el feliz suceso de la reforma, y fué nombrado para introducirla ó restablecerla en los conventos que poseía en el Oriente la Religion. Estendiéronse mucho mas allá los frutos de su celo y de sus trabajos, habiendo sido asociado tambien á S. Lorenzo Justiniano para visitar las casas de los jesuatos que tenian necesidad de alguna reforma. Nicolao V, sucesor del papa Eugenio, viendo el raro mérito y la poderosa virtud de nuestro Santo, le nombró comisario apostólico en Alemania, Boemia, Polonia y Hungría; esperimentándose en todas partes el mismo celo, el mismo fruto y los mismos felices sucesos. Acompañaban á sus apostólicas fatigas todo género de bendiciones. Las ciudades se despoblaban para ir á recibirle, y de ninguna de ellas salia el Santo sin que todo mudára de semblante. Seglares, comunidades religiosas y clerecía, todos participaban de sus benignas influencias. Convirtió un sin número de hereges, particularmente de Husitas; confundió á Rochysana, cabeza de esta secta, y reconcilió con la Iglesia un prodigioso número de cismáticos. Luego de su arribo á los pueblos, su primera diligencia era visitar los hospitales, predicar la palabra de Dios, siendo el fruto las milagrosas conversiones que hacia en todas partes. Estas largas y peligrosas espediciones faltaron poco que no le costáran la vida, no solo por los inmensos trabajos que padeció, sino tambien por el veneno que en dos diferentes ocasiones le dieron los hereges, de que el cielo le libertó con proteccion particular. Tambien se dilató su celo en beneficio de los judíos, cuya terquedad no pudo resistir á la caridad de un apóstol tan poderoso en obras como en palabras. En fin, si los turcos, aquellos mortales enemigos del nombre cristiano, cerraron obstinadamente los ojos á las luces de la fé, que por todas partes esparcia Capistrano, se vieron por lo menos precisados á rendirse á la eficacia de sus oraciones. En efecto, Mahomet II, terror de la Europa y azote de Dios para castigar las culpas de los cristianos, amenazaba á toda la cristiandad por la superior fuerza de sus armas. Acababa de aniquilar el imperio de los griegos, habiéndose apoderado de Constantinopla el año 1453. Ufano por sus victorias repetidas, se prometia nada menos que la conquista de todo el imperio cristiano, y enarbolar el estandarte otomano en el mismo capitolio de Roma. Se acerca pues á la Hungría, capitaneando en persona un egército de cuatrocientos mil turcos, y disponiendo para hacerse á la vela en el Danubio una poderosa armada de mas de trescientas embarcaciones, igualmente provistas de artillería que de gentes. El rey y los príncipes de la Hungría huyen consternados desemparando la córte y sus palacios, no tratando mas que de asegurar sus personas. En esta ocasion recibe Capistrano del Sumo Pontífice por mano de

su cardenal legado una cruz roja, y en ella el carácter de comisario apostólico y general de la cruzada, con expresa órden de predicarla en todas partes, y de reclutar soldados para la inminente campaña. Predica á todos los pueblos, y en breve alistó por sí y sus compañeros sesenta mil hombres, poniéndoles por su mano la divisa de la santa cruz, intitulándolos, á fin de distinguirlos de los demás, *los cruzados*. Al punto los ordena en regimientos y compañías; les señala sus respectivos gefes, é instruye á todos en la puntual observancia de las leyes de la milicia. Camina á su frente, dirigiendo la marcha á Belgrado, cuyo asalto intentaban ya las superiores fuerzas del turco. Allí se encuentra Capistrano con el famoso general de las armas católicas, el nunca bien ponderado Huniades, y conferencian los dos el medio mas oportuno para defender la plaza. El general desesperaba de poder sostenerla por falta de víveres y municiones; mas Capistrano le alienta con la segura promesa de que tienen de su parte al gran Dios de los ejércitos. Era necesario impedir los progresos de la armada enemiga para dar paso franco á la comunicacion de la plaza por medio del Danubio, y para ello los católicos no tenian mas que unos tristes barcos destinados á la pesca, y de consiguiente inútiles en la refriega. Impelidos sin embargo los soldados por Capistrano, abordan con ellos la armada enemiga, y con la ayuda del Todopoderoso llegan á bordo de esta sin lesion alguna, y empiezan á jugar las armas blancas con increible furor por entrambas partes. Nuestro Santo, durante el empeño, levanta cual otro Moisés las manos, los ojos y corazon al cielo, implorando fervorosamente el socorro del Señor. El progreso del combate iba descubriendo la eficacia de su oracion; pues á impulsos de esta una bomba del mismo ejército enemigo cae á plomo en la capitana de la armada turca, la enciende y desbarata con daño, terror y pasmo de las demás embarcaciones. Por este tiempo salen del muelle de Belgrado unas embarcaciones de los católicos, y acometiendo de popa á las enemigas, hicieron tal estrago en ellas, que impelidas á la fuga, se destrozaron unas á otras, quedando en poder de las armas católicas las útiles, y ganado felizmente el combate naval, con poquísima pérdida por parte de los de Capistrano, al paso que fué innumerable la de los turcos. Furioso Mahomet con tan inopinada pérdida, intenta restaurarla acometiendo con rabiosa cólera la fortaleza de Belgrado. Huniades no piensa defenderla; mas Capistrano le alienta con el feliz éxito que palpaba, y cede la prudencia y gran pericia del general á las razones del Santo. Acampa el ejército á las riberas del Savo, y á vista de los movimientos del enemigo conduce Capistrano á la plaza tres mil hombres, y dando las órdenes convenientes para su defensa, se vuelve al campo á tomar otras providencias. Mientras los turcos batian la plaza, Capistrano no cesaba; de dia asistia en ella, de noche en el campo; allí daba órdenes para

reparar las brechas, aquí se empleaba en otras operaciones. Giraba incesantemente el siervo de Dios del campo al castillo, del castillo al campo; y cuando le acordaban tomase algun alimento, respondia con denuedo: *yo tengo otra comida que vosotros ignorais*. Sin comer pues, sin dormir, sin descanzar, andaba en contínuo movimiento, de modo que el general le instó tomase para algun alivio el mejor de sus caballos; y habiéndolo hecho, mostró bien el bruto la fogosa actividad de su ginete, pues no pudiendo aguantarla, rebentó, y cayó muerto en el campo á vista de todo el egército. Los turcos incansables en sus proyectos, habian abierto una grande brecha, haciéndose dueños del primer castillo de Belgrado; y el general Huniades delibera ya si les entregará la plaza, por no ser posible su defensa; mas enardecido Capistrano, enarbola en su derecha el crucifijo de que usaba en los sermones, y en la izquierda la bandera de Jesus, y habla á sus soldados de este modo: « Hijos mios: el general y el gobernador han abandonado la plaza. « Solo este Dios y Señor es vuestro capitan; seguid su bandera y triunfaréis.» Asi habló nuestro Santo, y queriendo seguirle todo el ejército, tomó solo cuatro ó cinco mil hombres, y con ellos se introdujo en la fortaleza por una puerta falsa, mandando se fueran al campo para repararse de sus fatigas á los que en ella estaban. Alli les predica, les anima, los instruye, y alentados con la presencia de su gefe, acometen á los turcos con tal denuedo, que los desalojan y precipitan por las mismas brechas por donde habian entrado, haciendo de ellos mortal carnicería. Las campanas publican la victoria, las voces de alegría resuenan en la poco antes afligida plaza; brama el turco amenazando al ejército cristiano: entre tanto se humilla Capistrano delante de Dios, y piensa de nuevo acometer á los turcos en su mismo campo. El general Huniades no lo aprueba, y siendo de tanto peso sus razones, cede por fin á ellas Capistrano. La Providencia empero que queria dar á los católicos una completa victoria, inspira á algunos cruzados que salgan de la plaza y corran con intrepidéz á acometer á los turcos, animados del egemplo de algunos gallardos campeones. Se sorprende Huniades con la novedad, y manda al Santo comprima la temeridad de los soldados, y los haga retroceder al castillo. Vuela Capistrano á intimarles la órden; mas no oyendo los soldados la voz de su gefe con el ruido de las cajas, lejos de contenerse, se empeñan á salir todos en tropel de la fortaleza. A vista de esto reflexiona con la madurez y gravedad que pedia el caso todas estas maravillosas circunstancias; y recogiéndose dentro de sí mismo, pide á Dios su ausilio en esta urgencia. El Señor le oye, le anima, le fortalece; y levantándose con resolucion, se dirige á los soldados, y les dice con valor: « Ea, hijos, venid, que « este es el dia destinado de la divina misericordia para el total esterminio « de los enemigos. Este es el dia de nuestro mayor gozo, este el dia de

« nuestra salud, el de nuestra victoria, este es el celo de la gloria del Señor. « Pasemos, pues, sin detencion al campo armados con la espada del celo « y el escudo de la fé, que son las principales armas de nuestra milicia. « Vamos, que la invencible mano de Dios pelea por nosotros. » Dijo Capistrano, y para que los que estaban mas distantes entendieran sus designios y proyectos, él mismo cogiendo en una mano la bandera, y en la otra el báculo coronado con la insignia de Jesus, toma la vanguardia, repitiendo á gritos como en señal de acometer: *Viva Jesus y su santa fé.* Al oir estas palabras los católicos acometen como leones furiosos las filas de los turcos, y el mismo Capistrano penetra hasta su fondo, sin que le tocáran las innumerables balas y saetas que le disparaban. A vista de los rayos que arrojaba de su rostro y del emblema que llevaba con el nombre de Jesus, caen muertos á millares los bárbaros, y puestos los demás en confusion, buscan su salvacion en la fuga, atónitos y amedrentados. Los cruzados se valen de este desórden para perseguirlos y matarlos á discrecion. La derrota fué universal, y entonando el Santo en el mayor calor de la pelea aquellas palabras *mirad la cruz del Señor, huid partes enemigas,* venció el ejército católico: herido el mismo emperador Mahomet de una bala, y consternados sus principales gefes, dejan el campo, y corren precipitadamente, pensando que estaba sobre ellos algun formidable ejército de cristianos, reduciéndose al número de cinco mil los que consiguieron tan completa victoria. Ella, no cabe duda, fué milagrosa, y no solo todos los príncipes, sino tambien toda la cristiandad reconoció haberse debido al celo, á las oraciones y á la virtud de nuestro Santo. Después de haber desempeñado Capistrano todas las obligaciones de un hombre apostólico, de un siervo verdaderamente fiel, y terminadas gloriosamente las funciones de su ministerio, fué muy en breve á triunfar en el cielo, y á recibir en él las eternas recompensas debidas á sus trabajos. Después de concluida la batalla, y alcanzada la victoria de que hemos hecho mérito, trató nuestro Santo de retirarse, eligiendo para este fin el convento de Vilac, cerca de Sirmich, en Hungría. Allí se egercitó en la práctica de todas las virtudes religiosas, y conociendo se acercaba el momento de entregar su alma al Criador, pidió los santos sacramentos, los que recibió con la devocion y ternura propias de un santo, muriendo después con la muerte de los justos. Esta acaeció el año 1456, tres meses después de la batalla, y á los setenta y un años de su edad. Habiéndose su santo cuerpo librado de la barbaridad de los turcos entre las diferentes refriegas que con ellos tuvo, no pudo libertarse de la impiedad de los luteranos. Lo desenterraron, y lo arrojaron en el Danubio; mas los católicos le volvieron á encontrar dichosamente, quienes lo llevaron á Elloc, cerca de Viena, en Austria, donde se conserva religiosamente en el dia de hoy, siendo honrado con mucha devocion de parte de los fieles. El Señor ha hecho glo-

rioso este sepulcro con tanta multitud de milagros, que se han compuesto de ellos libros enteros. Beatificó á nuestro Santo el papa Leon X, y fué solemnemente canonizado por el papa Alejandro VIII el año 1690.

CAPITOLINA Y EROTEIDA (Stas.) mártires, naturales de Capadocia, aunque muy diferentes de condicion, pues la segunda era criada de la primera. Estaban íntimamente unidas por los vínculos de la religion, de modo que si pudiese existir rivalidad entre los Santos, diríamos que estas dos matronas rivalizaron en virtudes. Entregadas enteramente á la oracion, disfrutaban aun en la tierra de una vida angelical, cuando habiéndose renovado los edictos de Diocleciano, quisiéronlas obligar á que sacrificáran á los dioses; pero Capitolina y Eroteida se habian entregado enteramente á Dios, y antes que cometer contra él la menor infidelidad prefirieron derramar la sangre en su defensa á las comodidades pasageras de este mundo falaz y engañador. Ambas ciñeron la corona del martirio, porqué los bárbaros en vez de respetar la virtud, se enfurecieron. El Martirologio romano las cita el dia 27 de Octubre.

CAPITON (S.) obispo y mártir (véase Basilio (S.)

CAPITON (S.) mártir (véase Meneo (S.)

CAPONSACCHI (Pedro) religioso franciscano; nació en las cercanías de Arezzo en Toscana en el siglo XV. Publicó algunas obras poco conocidas. Tales son. 1.ª: *In Joannis apostoli Apocalipsim observatio*, Florencia, 1572, en 4.°. Este comentario sobre el Apocalypsis, del que no existe mas que una segunda edicion publicada en la misma ciudad en 1586 en 4.°, es por una singularidad muy notable, dedicada á Selim II emperador de los turcos. 2.ª: *De justitia et juris auditione*, Florencia, 1575, en 4.° 3.ª: *Discorso in torno alla canzone del Petrarca che in comincia, Vergine bella che di sol vestita*. Florencia, 1567 y 1590, en 4.°. Esta es una de las primeras producciones del autor que como hemos visto se entregó después á estudios mas conformes á la gravedad de su estado. El P. Lelong habla de esta obra en la *Biblioteca Sacra*; pero engañado por el título que encontró citado de un modo poco exacto, creyó que en él se trataba del *Cántico de los Cánticos*, y por lo mismo dijo que el autor habia publicado un comentario de esta obra.

CAPOUE (Pedro de) natural de Amalfi, en el reyno de Nápoles. Fué creado cardenal diácono en 1193 por el papa Celestino III, que le empleó en tres legaciones consecutivas; á saber, en el reyno de Nápoles, en Lombardía y en Polonia, cuyos cargos desempeñó á entera satisfaccion, corrigiendo varios abusos y no sin riesgo, pues que en Nápoles se vió á pique de perder la vida. Cuando regresaba á Italia, fué detenido en Placencia por algunos soldados, obligándole á comprar el rescate. Indignado el Papa, viendo que este atentado quedaba impune, puso interdicto á la ciudad y la sometió á su

obispo el arzobispo de Ravena. Algun tiempo después Pedro de Capoue fué nombrado legado por el papa Inocencio II para negociar una entrevista entre los reyes de Francia é Inglaterra. Concluida felizmente esta comision, predicó la cruzada, y en una asamblea de prelados que convocó en Dijon, puso interdicto al reyno con motivo del divorcio de Felipe Augusto con Engelberta, de cuyo juicio apeló el príncipe á la Sta. Sede. Poco tiempo después el papa Inocencio elevó á Pedro de Capoue á la dignidad de cardenal, y le nombró legado en la famosa cruzada, en la que los latinos se apoderaron de Constantinopla. Después de haber residido algunos dias en Oriente, regresó á Roma donde murió el 1208.

CAPPEL (Guillermo) hijo de un abogado general del parlamento de Paris: se encontraba de rector de la universidad en 1491 cuando el papa Inocencio VIII impuso á esta corporacion una décima. Cappel interpuso apelacion en una asamblea de las cuatro facultades quejándose de abuso, y prohibió por un decreto á todos los miembros de la universidad bajo pena de ser excluido el que pagase la décima que el Papa exigia. Habiéndose graduado después de doctor, desempeñó una cátedra de teología con tanto aplauso que acudian gentes de todas partes para aprender sus lecciones. Por último, fué nombrado cura de S. Cosme, y murió de dean de la facultad de teología. En su disputa con el papa Inocencio VIII, publicó una obra en folio para sostener su apelacion.

CAPPERONNIER (Claudio). Nació en Mont-Didier en 1.° de Mayo de 1671 y fué destinado al oficio de curtidor, que era el de su familia. Aprendió sin el ausilio de maestro los primeros elementos de la lengua latina y C. de San-Leger, su tio, benedictino, luego que supo esta circunstancia obtuvo que le enviasen al colegio, donde en breve se distinguió por su aplicacion y por sus buenas disposiciones en los estudios. Iguales adelantamientos hizo en Amiens donde los concluyó, y en este estado pasó á Paris en 1688 á cursar filosofía y teología en el seminario de los Treinta y tres. Habia cultivado las lenguas griega y latina, y estaba dedicándose en las orientales, cuando en 1694 fué enviado á Abbeville para guiar á los eclesiásticos que estudiaban la lengua griega. En el año siguiente profesó humanidades y filosofía en Montreuil; mas conociendo que el clima no le era favorable regresó á Paris, y allí vivió del producto de algunas conferencias. Pasó á ordenarse de sacerdote en Amiens, y volvió á tomar luego sus conferencias, cuyo producto, unido á una renta muy módica que le daba una capilla en la iglesia de S. Andrés, formaban todo su patrimonio. Collesson, profesor en derecho, que habia aprendido de él la lengua griega, prendado de su carácter, le obligó á que aceptase la mesa y un alojamiento en su casa, y entonces hizo dimision de la capilla. Viel, rector de la universidad, Pourxot,

síndico y Billet antiguo rector, obtuvieron que la facultad le señalase en 1706 una pension de cuatrocientos francos, mediante la circunstancia de vigilar la correccion de los libros griegos, destinados á las clases. Capperonnier en 1704 enseñó el griego á Bossuet, precisamente en el mismo año de la muerte de este prelado. Estuvo diez años en la casa de Collesson, y en este intermedio fué cuando rehusó los ofrecimientos lucrativos y honrosos que le hizo la universidad de Basilea á fin de que pasase á encargarse de la cátedra de lengua griega. En 1711 consintió en aceptar el cargo de preceptor de los hijos de Crozat, cuya familia le señaló seis meses después una pension de mil francos; y cuando murió el abate Massieu, en 1722, le sucedió en la cátedra de profesor de griego en el colegio de Francia. « No solamente, dice Goujet, poseia perfectamente esta lengua, sino que estaba « aun mas versado en el hebreo, en el griego vulgar, en el italiano y en el « español, y no ignoraba cosa alguna de lo que puede formar el conocimiento mas profundo de la lengua latina. Era uno de los mas sabios filólogos de « aquel tiempo. » Se complacia en comunicar sus investigaciones, y entre los sabios de quienes se valia deben citarse á Bernardo de Montfaucont, ó Baudelot de Dairval, Boivin, Custer, el P. Tournemine etc. En 1732 Claudio Capperonnier llamó cerca de sí á su sobrino Juan, y habiendo completado su instruccion obtuvo el favor de que se le destinase para que le sucediese en su cátedra en 1743, poco tiempo antes de su muerte acontecida en 24 de Julio de 1744. Tenemos de él. 1.°: *Illustrissimæ academiæ Parisiensi, Francorum regum primogenitæ filiæ et litterarum matri ac nutrici, atque amplissimo ejusdem rectori Petro Viel gratiarum actio*, Paris, 1706, en 4.°, que consiste en un poema en versos griegos en testimonio de gratitud por la pension que se le habia señalado. La version latina, hecha tambien en versos de la misma clase, es del P. Billet y no de Viel como supone Moreri en la edicion de 1759. 2.°: *Apologia de Sofocles contra la carta de Voltaire*, 1719, en 8.°. La carta de Voltaire á la cual replica Capperonnier, es la tercera de las que se hallan al frente del *Edipo*. 3.°: *Marci Fabii Quintiliani de oratoria institutione libri duodecim*, Paris, 1725, en folio. Revisó todo el texto, lo corrigió en varios pasages y añadió notas estractadas de diversos críticos, poniendo además algunas de suyas. Dedicólo al Rey, quien le señaló por ello una pension de ochocientos francos. Contenia además de la dedicatoria una querella con el P. Burmann (véase este nombre). Es de advertir que Capperonnier no publicó la respuesta que le dió este sabio. Segun juicio de Ernesti y de Spalding, Capperonnier quedó muy inferior á Burmann por lo que toca á la parte crítica y filológica; pero se hizo mucho caso de las esplicaciones de los términos técnicos de la retórica. 4.°: *Traduccion de la disputa de Nicéforo Gregoras con Cabasilas*, insertada en la

edicion de Nicéforo Gregoras dada por Boivin. Capperonnier era licenciado en teología, y sus conocimientos en esta ciencia le facilitaron la inteligencia mas que á otro para la buena traduccion de la disputa teológica de Gregoras y Cabasilas. 5.°: *Esplicacion y justificacion del sentimiento de Longino, relativo á lo sublime de un pasage de Moisés*, impresa en la edicion de las obras de Boilleau, dada por St.-Marc. La edicion de los *Rhetores antiqui*, Strasbourg, 1756, en 4.°, es publicada en vista de los manuscritos. Sus *anotaciones* sobre la traduccion de Quintiliano, por Gedoyn con algunas de su sobrino, fueron publicadas por Juan Agustin Capperonnier en la edicion de esta traduccion, Paris, 1803, cuatro tomos en 12.°, y en otras ediciones posteriores. Claudio Capperonnier ha facilitado un gran número de observaciones para la edicion del *Thesaurus linguæ latinæ* de Roberto Estévan, hecha en Basilea, 1740 — 43, cuatro tomos en folio. En las *Lectiones antiquæ* de Canisio, edicion de Basnage, se encuentra de Capperonnier; *Observaciones y correcciones sobre la version latina de los fragmentos del Hipólito por Anastasio, sobre un pasage de los fragmentos de Clemente de Alejandría, mal traducido por D. Nourry y sobre la version de la apología de Eunomio.* Habia empezado con Tournemine y Du Pin una edicion de las *Obras de Focio*. Du Pin se habia encargado de la direccion de toda la obra; Capperonnier hacia una nueva version de las obras que estaban ya traducidas, y además la traduccion de aquellas que aun no lo habian sido. Tournemine componia la mas grande parte de las notas, y se habian impresso ya cinco pliegos de la biblioteca, cuando el destierro de Du Pin suspendió aquella colosal empresa. Capperonnier ha dejado manuscritos muchos trabajos filológicos, sobre los cuales puede consultarse la *Historia literaria* de Mont-Didier, del P. Daire, y es particular el elogio de Capperonnier que St.-Marc hizo imprimir en su edicion de Boilleau.

CAPPIDO, sacerdote de Staverer, en la Frisia. Vivia en el siglo X, en tiempo de los emperadores Conrado y Enrique. Compuso la *Genealogía* de los reyes, príncipes y duques de Frisia; la *Historia eclesiástica* de su país, y otros varios *Tratados*, que todos fueron quemados en el incendio de una biblioteca.

CAPPOCHI (Renato) cardenal, natural de Viterbo Ughel cree que fué religioso de la Orden de S. Benito, y después obispo de Viterbo. El papa Inocencio III le honró con el capelo en 1212: Onorio III le envió de legado á la Toscana: Gregorio IX le conservó en este empleo, é Inocencio IV, á quien acompañó al concilio general de Leon en 1245, le envió á Italia para publicar las censuras contra el emperador Federico II, y mantener en su deber algunas ciudades sumisas á la Santa Sede. Confiósele después el gobierno del patrimonio de S. Pedro, y murió en Viterbo en 1252, dejando perpe-

tuada su memoria con importantes fundaciones de iglesias y de monasterios.

CAPPOCHI (Pedro). Elevado á la dignidad de cardenal en 1244 por el papa Inocencio IV, acompañó á S. S. en el concilio de Leon de Francia, prestándole en esta ocasion Cappochi importantes servicios. Envióle á Alemania, donde se encontró en 1248 en la dieta de Francfort, en la cual Guillermo de Holanda fué elegido emperador en lugar de Federico II. El cardenal Cappochi quedó encargado de hacer la guerra en Italia al mismo Federico; comision que desempeñó felizmente. De regreso á Roma hizo construir la iglesia de Nuestra Señora de la plaza, perteneciente después á los servitas. Murió en aquella ciudad el 18 de Mayo de 1259, y fué enterrado en la iglesia de Sta. María la Mayor, de la cual era archipestre.

CAPPOCHI (Nicolás) cardenal, obispo de Urgel en 1348. Era sobrino del papa Onorio IV, y su padre Juan Cappochi le envió á Perusa, donde adquirió grande celebridad por sus conocimientos en ambos derechos. Habiendo pasado á Aviñon, donde se hallaba establecida entonces la Santa Sede, supo grangearse con su carácter amable y complaciente la estimacion de cuantos le trataban. En 1350 Clemente VI le revistió con la púrpura: en 1356 fué enviado con el cardenal Tallerand de Perigord en calidad de legado á Francia para terminar las disputas que se habian suscitado entre el rey Juan y Eduardo III, rey de Inglaterra. Todos sus esfuerzos fueron inútiles, y aquella guerra no se terminó mas que con la funesta batalla de Poitiers. El cardenal Cappochi se encontró en la eleccion de Urbano V, á quien acompañó á Roma. En este tiempo fué cuando fundó un colegio en Perusa, un monasterio en Monte-Mursino para los religiosos de la congregacion del Monte de los Olivos, y otros varios edificios sagrados. Murió santamente en Monte-Fiascone el 26 de Julio de 1368. Su cuerpo fué trasladado á Roma, y depositado en la iglesia de Sta. María la Mayor.

CAPPOCHI (Alejandro) religioso de la Orden de Sto. Domingo. Nació en 14 de Octubre de 1515. Era hijo de Pedro Cappochi, ciudadano de Florencia y de Margarita de Falcano. Después de la muerte de su padre, cuando no contaba mas que la edad de doce años, tomó el hábito de religioso el 29 de Abril de 1529, y en lo sucesivo se adquirió grande reputacion por sus vastos conocimientos en las lenguas orientales. Adquiriólo tambien por su celo en favor de la fé, y murió en Florencia en 8 de Octubre de 1581.

CAPPONI (Serafin) sabio dominico. Nació en el Bolonesado en 1536; empleó su vida en el estudio de la teología y en la enseñanza de la misma ciencia en varias ciudades de Italia; y en todas partes admiró por su ciencia, y edificó con sus virtudes. Murió en Bolonia en 2 de Febrero de 1614. El P. Juan Miguel Pio compuso su *Vida*, 1615, en 4.°. Las obras del P. Capponi son: 1.ª: *Veritates aureæ super totam legem veterem*, Venecia, 1590, en

fol. 2.ª: *Varios co mentarios sobre S. Mateo y sobre S. Juan*, Venecia, 1602, 1604, dos tomos en 4.°. 3.ª: *La teología de Sto. Tomás en compendio*, 1597. 4.ª: *Elucidationes in Summam Sancti Thomæ*, 1588, cinco tomos en 4.°; 1612, seis tomos en fol. 5.ª: *Commentaria in psalmos*, Bolonia, 1692, en fol — Capponi (Domingo José) dominico italiano. Publicó por la primera vez la *coleccion* de las cartas latinas de Juan Antonio Flaminio de Imola, Bolonia, 1744, en 8.°. El editor añadió varios *sumarios y notas*, la *vida* del autor y el *catálogo* de sus obras tanto impresas como manuscritas.

CAPRANICA (Domingo y no Juan, como le llaman Panz y otros bibliógrafos) cardenal, uno de los hombres mas distinguidos del siglo XV. Nació en 31 de Mayo de 1400 en un castillo cerca de Palestrina, del cual su familia habia tomado el nombre. Después de haber estudiado en Roma, pasó á Padua á seguir sus lecciones al lado de Julian Cesarini, y por último á Bolonia en calidad de discípulo de Juan de Imola, cuyos dos célebres jurisconsultos le inspiraron aquel ardor con que procuró profundizar la ciencia. A los diez y nueve años de edad recibió el laurel doctoral, y poco tiempo después el papa Martino V, el amigo de su familia, le nombró sucesivamente camarero y secretario suyo, confiándole además aquellos negocios que exigian prudencia y habilidad. Deseoso de darle nuevas pruebas de su cariño, le creó cardenal en 1423; pero aplazó su promocion á dos años. Capranica acompañó á Leonardo Dati, general de los dominicos, al concilio que la peste habia hecho trasladar de Pavia á Siena, y allí tuvo lugar de distinguirse en diversas ocasiones, defendiendo con celo las prerogativas de la córte de Roma. A su regreso fué elevado á la silla episcopal de Fermo, y el año siguiente el Papa le declaró cardenal, reservándose empero el remitirle mas adelante las insignias de esta dignidad. Capranica obtuvo luego el gobierno de Forli y de Imola, que el duque de Milán acababa de restituir á la Santa Sede, consiguiendo Capranica restablecer muy pronto la tranquilidad en aquellos estados. Habiéndose sublevado los boloneses contra la autoridad pontifical, obtuvo el mando de las tropas encargadas de sitiar la ciudad, que no entró á la razon hasta después de una larga resistencia. Nombrado gobernador de Perusa, supo reconciliarse con su sabiduría y su firmeza la estimacion de todos los habitantes. Cuando murió Martino V en 1431, sus enemigos le rehusaron la entrada en el conclave, bajo pretexto de que no habia sido reconocido cardenal, pues que todavía no tenia las insignias, esto es, la barilla y el anillo, y obligósele á regresar á Perusa. Protestó contra esta violencia, y luego que supo que habia sido elegido Eugenio IV, se apresuró á pedirle la autorizacion para volver á Roma á fin de hacer valer sus derechos. Aguardando la respuesta del Pontífice, se trasladó á Montefaucont, donde corrió gran peligro de caer en poder de unos bandidos que le buscaban, y entonces supo que su palacio de Roma

habia sido saqueado. No pudiendo dudar ya de la intencion de sus enemigos, se retiró primero á Montserrato; pero no creyéndose muy seguro, y habiendo llegado á su noticia que el Papa rehusaba reconocer sus derechos, resolvió trasladarse á Basilea para reclamar del concilio la justicia que no podia alcanzar de otro modo. Habiase ya dado la órden de asegurarse de su persona, y no sin correr grandes riesgos logró llegar á Milán, donde recibió del duque Felipe Vizconti los medios de continuar su viage. En este intermedio instruíase su proceso en Roma, y bajo la relacion de dos comisarios fué declarado culpable, y despojado de todas sus dignidades, incluso el obispado de Fermo. Los PP. del concilio por el contrario, después de un maduro exámen, le reconocieron cardenal legítimamente elegido, y diéronle testimonios incontestables de su aprecio, confiándole comisiones importantísimas. Apenas el Papa supo lo que pasaba, instigado por los enemigos de Capranica, hizo embargar todas sus rentas; mas no tardó en tributarle justicia. El mismo Eugenio le invitó á que pasase á Florencia, donde le acogió con las muestras del mayor aprecio, no perdonando medio para hacerle olvidar los agravios que habia recibido. Capranica se habia propuesto no mesclarse en los negocios, y dedicar el tiempo tan solo al cultivo de las letras; pero no pudo resistir á las instancias del Pontífice, que le obligó á que le acompañase á Florencia, donde acababa de transferir el concilio encargado de trabajar para la reunion de las iglesias griega y latina: en 1443 fué nombrado legado de la Marca de Ancona, que Francisco Esforzia habia usurpado. Después de algunas ventajas, las tropas papales fueron puestas en derrota en una batalla dada contra el parecer de Capranica. Herido el mismo en la refriega, se vió obligado á disfrazarse para libertarse del enemigo, bien que Esforzia se apresuró á entrar en relacion con él, y á su invitacion dejó en libertad á todos los prisioneros. Encargado un año después, esto es, en 1445, del gobierno de la Perusa y del ducado de Espoletto, Capranica purgó estas provincias de las partidas de aventureros que las infestaban mucho tiempo habia, y logró devolverlas la calma y tranquilidad que tanto necesitaban. Hallábase Alfonso de Aragon en Tivoli bajo pretexto, dicen, de alargar una mano de proteccion á Roma y á la Santa Sede; lo cierto es que su presencia hacia temblar á los romanos, y en este estado Capranica recibió la delicada mision de inclinar á Alfonso para que se separase de aquel punto, lo que consiguió fácilmente. Enviado otra vez á la Marca, puso en todo su vigor los sabios reglamentos de Juan XXII, logrando de este modo y con su actividad destruir en aquella hermosa provincia el gérmen de division. Luego de recibida la nueva de la toma de Constantinopla, hallándose encargado de reunir los príncipes de Italia en una liga contra los turcos, pasó á Nápoles cerca del rey de Aragon. Marchó en seguida á Génova, donde apaciguó las revueltas excitadas por las

facciones de los Campofregosi y de los Fieschi, y de regreso á Nápoles firmó el famoso tratado que restableció finalmente la paz en Italia. Su indignacion contra los cortesanos ávidos de riquezas, que se compartian los tesoros amontonados para hacer la guerra á los turcos, aumentó el número de sus enemigos, quienes buscaron alejarle de Roma haciéndole dar la mision de ir á buscar subsidios en Inglaterra, y al propio tiempo procuraron indisponerle con el Papa; pero todos sus esfuerzos tan solo sirvieron para dar mayor realce al mérito del celoso Capranica. Sus talentos podian aun ser útiles por largo tiempo á la Santa Sede, cuando murió de una disentería en 1.° de Setiembre de 1458. Su cuerpo fué enterrado en la iglesia de la Minerva, donde su hermano, el cardenal Angelo, le hizo levantar un soberbio monumento. Celoso protector de las letras, varios sabios le fueron deudores de su fortuna, entre otros el célebre Eneas Silvio Piccolomini, después papa bajo el nombre de Pio II, y Santiago Ammanati, á quien habia empleado en calidad de secretario. La universidad de Ferrara le debió su restauracion. Legó su palacio de Roma para que lo convirtiesen en un colegio, al cual señaló considerables rentas y además su biblioteca, compuesta de dos mil tomos, número sorprendente atendida la época. Habiéndose reservado su hermano el palacio para sí, hizo construir en cambio un magnífico colegio que lleva el nombre del fundador. Tenemos de Capranica: 1.°: *Acta concilii Basiliensis, pars prima.* 2.°: *Documenta, seu præcepta vivendi.* 3.°: *Manipulus officii episcopalis, seu constitutiones synodi Firmiani.* 4.°: *De arte moriendi.* 5.°: *De optimi regis officio; ad Uladislaum, regem Hungariæ.* 6.°: *De pace italica constituenda, ad Alfonsum regem;* en la *Hispan. illustrata* de Andrés Scoto, tomo I. 7.°: *De ratione pontificatus maximi administrandi.* 8.°: *De actione belli contra turcos gerendi.* 9.°: *De contemptu mundi.* De todas estas obras la mas conocida es la *De arte moriendi*, impresa por la primera vez en Florencia, en 1467, en 4.°. Hay del siglo XV un gran número de ediciones, algunas de ellas muy buscadas por las láminas que contienen abiertas en madera. Ha sido traducida al italiano, Florencia, 1477, en 4.°, y Venecia, 1478, en el mismo tamaño. Citanse igualmente varias traducciones en inglés y en holandés. La vida de Capranica por Bautista, hijo del célebre Pogge, fué publicada en vista del manuscrito en sus Miscelanea, III, 263, y reproducida al frente de las *Constitutiones collegii Capranicensis*, Roma, 1705, en 4.°; obra muy interesante. Otra vida del mismo prelado igualmente en latin, por Miguel Catalani, Fermo, 1493, en 4.°, contiene varios documentos históricos. — Capranica (Angel) cardenal, obispo de Rieti y legado en Bolonia, era un sabio, y procuró reunir cerca de sí los hombres mas distinguidos por su ciencia, entre los cuales se contaba á Eneas Silvio, que después fué papa bajo el nombre de Pio II, quien en 1460 elevó

á Capranica á la dignidad de cardenal, en justo agradecimiento de los favores que de él habia recibido, y mas particularmente aun en premio de sus raras virtudes y de su talento. Capranica murió en Roma en 1478, y fué enterrado en el panteon de su hermano.

CAPRARA (Juan Bautista) cardenal del título de S. Onofre, arzobispo de Milán, legado *á latere* de la Santa Sede, conde y senador del reyno de Italia, grande dignatario de la Orden de la corona de hierro. Nació en Bolonia el 29 de Mayo de 1733 de Francisco, conde de Montecocolli y de María Victoria, último vástago de la casa de Caprara. Tomó el nombre de su familia materna; abrazó muy jóven el estado eclesiástico, y se entregó particularmente al estudio del derecho político. Benedicto XIV, que distinguió luego su mérito, le nombró vice-legado en Ravena cuando no habia cumplido aun los veinte y cinco años de edad. En 1767 Clemente XIII le envió en calidad de nuncio á Colonia, y mereció por su delicadeza y finura la estimacion de la emperatriz María Teresa, la cual intercedió para que se le diese la nunciatura de Lucerna, á cuyas instancias accedió Pio VI en 1775. Arriesgada era la posicion de Caprara atendido el estado del país; sin embargo, estinguió las disensiones sin necesidad de medidas estrepitosas, y de este modo consiguió hacerse amar y respetar á la vez. Nombrado en 1785 nuncio en Viena, obtuvo un honorífico recibimiento tanto de José II como de su ministro el príncipe Kaunite. Rico Caprara con los bienes de su patrimonio y con los caudales que su dignidad y empleos le proporcionaban, dió á estos últimos su verdadero destino, distribuyéndoles entre los pobres, y sobre todo entre los habitantes de uno de los barrios de Viena, víctima de una terrible inundacion. En 18 de Junio de 1782 recibió el capelo de cardenal, y en el año siguiente fué llamado á Roma. Testigo de los desórdenes que la revolucion francesa excitó en aquella ciudad, le afectaron hasta tal punto, que se puso gravemente enfermo, de modo que daba pocas esperanzas de vida; pero afortunadamente salió de peligro, y en 1800 fué elevado á la silla episcopal de Yesi. Su diócesis se hallaba entonces sufriendo una terrible carestía. Caprara salió de Roma en 7 de Enero, y sufriendo el rigor de un crudo invierno, recorrió las ciudades y la campiña, mandó abrir sus graneros, se despojó de todos sus caudales, y aprontó cuantiosas sumas para comprar trigos y harinas, que se distribuyeron entre los indigentes. En medio de estos trabajos verdaderamente apostólicos recibió el breve de 4 de Setiembre de 1801, por el cual se le nombraba legado *á latere* cerca del gobierno francés. Su mision tenia por objeto el restablecimiento del culto. El cardenal entró pues en las miras de Napoleon, y el concordato devolvió la paz á la Iglesia y á la Francia. En el dia de Pasqua, 18 de Abril de 1801, los cónsules, el senado, los ministros y todas las autoridades civiles y militares se reunieron en la Iglesia de Nuestra

Señora : el cardenal Caprara celebró los divinos oficios , entonó el *Te Deum*, y el culto quedó restablecido con estraordinaria alegría de todos los amantes de la fé católica. En 28 de Mayo de 1805 consagró á Napoleon rey de Italia en la Iglesia de Milán. En todas las relaciones que mantuvo durante nueve años , poco mas ó menos , con el gobierno francés , supo grangearse , mas por la nobleza de su carácter que por su dignidad , el aprecio y consideracion que gozaba entre toda clase de personas. Hallándose ciego ya , le acometió la última enfermedad que le condujo al sepulcro en 21 de Junio de 1810 á los setenta y siete años de edad. Su cuerpo revestido de las insignias pontificales estuvo espuesto durante muchos dias en una capilla ardiente ; y por un decreto imperial se dispuso que fuese sepultado en la iglesia de Santa Genoveva , donde se celebraron sus funerales con grande solemnidad , pronunciando su oracion fúnebre M. de Rocaud. El cardenal Caprara legó todos sus bienes al hospital de Milán.

CAPRAROLE ó Caparole (Juan) religioso del Orden de Santo Domingo. Era natural de un pueblo situado cerca de Rodes , cuyo nombre se ignora , y vivia en el siglo XV. Después de haber tomado el hábito fué uno de las mas ardientes defensores de la doctrina de Sto. Tomás. Compuso cuatro libros de ; *Comentarios sobre el Maestro de las sentencias* , y una *defensa* de la doctrina de Sto. Tomás , cuyas obras se imprimieron en Venecia , 1483 , reimpresas en 1488. Enseñaba en Paris en 1409 , y tomó los grados de licenciado y de doctor en 1410 y 1411. Murió en Rodes en 1444. Tritemio dice , que vivia en 1415 ; Belgrado en 1410 ; Antoine de Siena en 1424 , y Espondeo asegura que en 1443 , refiriendo que en este año sostuvo Caprarole una disputa con el Tortado en el concilio de Basilea en tiempo del papa Eugenio IV.

CAPRASIO ó Caprais (S.). Nació en Agen en el siglo III. Habiéndose retirado en una montaña vecina de esta ciudad para entregarse á la vida eremítica , observó en cierto dia desde la cima lo que pasaba en la ciudad , y vió entre otras cosas el suplicio de una vírgen cristiana llamada Fé. Admirado de la constancia y de la firmeza de aquella digna esposa de Jesucristo , y sintiéndose inflamado de un ardor inconcebible , excitado por el deseo de imitarla , dirigió sus fervientes súplicas al Señor , y luego corrió á presentarse á Daciano, gobernador de la España tarraconense , que se hallaba entonces en Agen (hácia el año de J. C. 287). Apenas declaró que era cristiano , se arrojaron contra él con la mayor barbaridad ; le cargaron de cadenas , y le hicieron esperimentar los mas crueles tormentos. El gobernador probó sin embargo atraerle por la dulzura , acompañada de brillantes promesas ; pero el Santo contestó siempre con igual energía despreciando la crueldad de los verdugos , y no pensando mas que en su Dios y Señor. Finalmente , se pro-

nunció sentencia de muerte contra él y Sta. Fé, y ambos fueron decapitados, recibiendo en premio de su heroicidad cristiana la corona del martirio. Sus sagrados cuerpos fueron recogidos durante la noche por otros cristianos, quienes los enterraron honoríficamente. Dulcido, obispo de Agen, á principios del siglo XV hizo buscar sus reliquias, y habiéndolas encontrado, mandó edificar un templo bajo la invocacion de S. Caprasio, donde las depositó. La fiesta de este Santo se celebra en 20 de Octubre, y la de Sta. Fé en 6 del mismo mes, dia de su martirio. Bernardo Labenacie, canónigo de la colegiata de S. Caprasio de Agen, publicó en esta ciudad en 1714, en 12.°, una obra relativa á este Santo con el título siguiente: *Præconium divi Caprasii Aginnensis, ejusque episcopalis dignitas seu, dissertatio de antiquitate ecclesiæ Sancti Caprasii Aginnensis* (1).

CAPRASIO ó Caprais (S.) que los franceses llaman tambien Capraise para distinguirlo del precedente. Vivia en el siglo V. Hijo de padres nobles, recibió una educacion conforme á su nacimiento. Dedicóse á la elocuencia y á la filosofia; pero no sirviéndole estas ciencias mas que para convencerle de la fragilidad de los bienes terrenos, vendió todo cuanto poseia, distribuyó su producto entre los pobres, y se retiró á los montes de los Vosges. La fama de su vida penitente y de su santidad le condujo cerca de sí á dos jóvenes muy distinguidos, llamados Honorato y Benancio, hermanos, que iban á consultar al piadoso solitario sobre el designio que habian concebido de consagrarse á Dios. Caprasio entonces abandonó su retiro para acompañarles en diversas peregrinaciones que hicieron fuera de las Galias; mas como muriese Benancio en Methone, esta circunstancia obligó á Honorato y á Caprasio á regresar á su patria, donde aconsejados por Leoncio, obispo de Frejus, determinaron fijar su residencia en la isla de Lerins, entonces desierta, y allí fundaron el famoso monasterio de este nombre. Honorato lo gobernó bajo la direccion y los consejos de Caprasio hasta que fué nombrado arzobispo de Arles. Caprasio entregó su alma al criador el 1.° de Junio del año 430. El Martirologio romano coloca su fiesta en el mismo dia. En otros Martirologios se lee que fue abad de Lerins; pero esta circunstancia no queda probada.

CAPUZ (Fr. Francisco). Nació en Valencia en 1665; dedicóse á la escultura al lado de su padre Julio Capuz, y habiendo abrazado el estado religioso, el 17 de Octubre de 1679 tomó el hábito de religioso de la Orden de Santo Domingo en la misma ciudad de Valencia. Hízose célebre por la perfeccion con que trabajaba el márfil, siendo tal su vista perspicaz y la seguridad de su pulso, que esculpia con incomparable acierto figuritas é historias del tamaño de un hueso de ceresa. Sus obras fueron elogiadas de los inteli-

(1) Labenacie hace de S. Caprasio un obispo de Agen; pero sin apoyarlo en dato alguno.

gentes y de cuantos sabian distinguir el mérito. Ordenado de sacerdote, cumplió exactamente los deberes de su estado hasta su muerte, acaecida en el mismo convento en 22 de Noviembre de 1727 á la edad de sesenta y dos años.

CARABAJAL ó CARBAJAL (Fr. Francisco de la Madre de Dios y Madrid) hijo de D. Juan de Carabajal y de Dña. Bernarda Sanchez de Escobar, todos vecinos y naturales de la villa de Madrid. Tomó el hábito de franciscano descalzo en el convento real de S. Gil en 4 de Octubre de 1703, y profesó en el de Fuensalida. Obtuvo el título de predicador; fué guardian de muchos conventos; presidente absoluto del de S. Gil en 9 de Mayo de 1749; finalmente, definidor y escritor de su Orden. Hízose admirar tanto por su aficion al estudio como por sus virtudes: mas de treinta años seguidos padeció de gota, en cuyo espacio de tiempo dió inequívocas pruebas de su grande resignacion y paciencia, hasta que por fin murió en su casa de S. Gil el 29 de Octubre de 1760. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Bulario de los religiosos franciscos descalzos*, cinco tomos, Madrid, 1734, 1744–45–46 y 47. 2.ª: *Nomenclatura fratrum minorum discalseatorum*, obra que trata de todos los escritores de los descalzos, un tomo en 4.°, M. s. 3.ª: *Compendio de la grandeza y antigüedad de la villa de Talavera, con el origen de las fiestas de las Mondas*, un tomo que se guardaba manuscrito en el convento del Moral. 4.ª: *Incorrupciones maravillosas de algunos religiosos de la descalcéz seráfica*, un tomo. 5.ª: *Tratado de algunos religiosos insignes en virtud*. 6.ª: *Otro de las dignidades eclesiásticas que han obtenido*. 7.ª: *Año histórico español, diario universal analético*. 8.ª: *Sucesos de España en lo eclesiástico y secular, con las acciones notables de los Españoles por todo el orbe*, dos tomos en fol. M. s., que se guardaban con los demás en el archivo de su provincia.

CARABAJAL (véase Carvajal).

CARABANTES (José de). Nació en 1628, y tomó el hábito de capuchino en la provincia de Aragon. Inflamado del deseo de predicar el Evangelio á las naciones salvages del Nuevo Mundo, se embarcó para aquellas regiones, donde recorrió inmensos desiertos, sufriendo toda clase de privaciones y trabajos. Digno imitador de los Apóstoles, hizo sentir su voz dulce y elocuente, consiguiendo muchas conversiones. Este insigne misionero murió en 1694 con la reputacion de un varon justo y piadoso, que habia sacrificado su vida por la propagacion de la fé, y aun se añade que Dios le favoreció con el don de hacer milagros. Era tal la fama de sus virtudes, que después de su muerte le dieron el título de nuevo apóstol del reyno de Galicia. Habia hecho tambien otras misiones en Europa, y por lo mismo su biógrafo le llama *misionero apostólico en la América y Europa*. Tenemos de él: 1.°: *Ars addicendi atque docendi pro misionariis ad conversionem Indorum abeuntibus*. 2.°: *Lexicon*

seu vocabularium ad meliorem intelligentiam, significationemque verborum Indorum. 3.°: *Práctica de misiones.* 4.°: *Prácticas dominicales.* Esta última obra fué impresa en Madrid, 1686 y 1687, dos tomos en 4.°. Las otras fueron publicadas tambien en el mismo tamaño en Leon y en Madrid en 1674 y en 1678. Las *Prácticas dominicales* contienen varias esplicaciones sobre los principales puntos del Evangelio, y fueron tan estimadas, que Miguel de Fuentes, obispo de Lugo, en Galicia, mandó que se leyesen públicamente en toda su diócesis. Diego Gonzalez de Quiroga publicó la *Vida, virtudes, predicacion y prodigios del P. Carabantes*, 1705, en 4.°.

CARABASSA Y PI, presbítero, catalan. Lo único que nos dice Torres y Amat en sus *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de autores catalanes*, es que Carabassa tradujo las homilias de Turqui.

CARACCIOLO (Roberto) de la ilustre familia napolitana de los Caracciolos, pero mas conocido por el nombre de Robertus *de Licio*, porqué era de Lecce en la provincia de Otranto en el reyno de Nápoles. Nació en 1425, y después de haber recibido una educacion correspondiente á su clase, entró en la Orden de menores observantes, desde donde pasó á la de los conventuales. Hizo grandes adelantamientos en el estudio de las ciencias eclesiásticas y profanas, profesó la teología, y se distinguió sobre todo por su talento en la predicacion, que egerció en las principales ciudades de Italia. Declamó contra el lujo que entonces se observaba en la corte romana ante los papas que elogiaron su celo y su elocuencia. Calixto II le encargó la nunciatura en el Ombría; Paulo II le dió una comision importante en Ferrara, y le nombró predicador apostólico. Sixto IV le elevó en 1471 á la silla de Aquino y luego á la de Lecce; pero habiendo muerto Sixto antes de expedirle las bulas, Caracciolo se mantuvo en su primer obispado, y murió en Lecce el 6 de Mayo de 1495. Se citan de sus sermones varios rasgos muy semejantes á los que se atribuyen á un tal P. Andrés, y tambien muchas agudezas dignas de los Menot, de los Barletas y de los Millards. Sus sermones cuya primera edicion es de Venecia, 1472, en 4.°, fueron reimpresos con frecuencia y sus dos cuaresmas, traducidas al italiano. Tenemos además del mismo autor. 1.°: *De hominis formatione liber*, Nuremberg, 1479, en folio. 2.°: *Tractatus de incarnatione Christi.* 3.°: *Speculum fidei christianæ*, Venecia, 1555, en folio. 4.°: *Tractatus de inmortalitate animæ*, Venecia, 1496, en 4.°. 5.°: *De æterna beatitudine*, Venecia, 1496, en 4.°. Domingo de Angelis compuso su *Vida*, Nápoles, 1703, en 4.°.

CARACCIOLO (S. B. Francisco) nació en el lugar llamado Sta. María de la diócesis de Trivento del reino de Nápoles, á 13 de Octubre de 1563, de padres los mas nobles de aquel reino. En el bautismo le pusieron el nombre de Ascanio en memoria de sus ascendientes, el cual trocó en el de Francisco

cuando profesó el estado eclesiástico. Sus nobles y piadosos padres criaron virtuosamente á su hijo Francisco, y él desde sus primeros años se mostró muy compasivo con los pobres, pues sus mayores delicias eran socorrerles con limosnas; y cuando se sentaba á la mesa para comer dejaba á un lado el plato que mas le gustaba, ó lo llevaba á los pobres; y si sus padres le importunaban que comiera que ya socorrerian á los pobres de lo que sobrase después de haber comido los criados: « Estos miserables siempre se alimen- « tan de viandas groseras, frias y mal sazonadas, y alguna vez los pobres « han de gustar los manjares delicados. » Siendo de mayor edad se inclinó á las armas, y aprendió los egercicios militares propios de los caballeros que quieren seguir la milicia; se aficionó á la caza, y este egercicio, que fué la unica diversion que tuvo en su juventud le alejó de los peligros á que suelen estar expuestos los jóvenes nobles que viven en ciudades populosas. Aunque Francisco llevaba una vida muy honesta y virtuosa, con la que se grangeó el amor de cuantos le conocian, ningun pensamiento tenia de retirarse del mundo y consagrarse al servicio de Dios: pero llegando á la edad de veinte y dos años se vió acometido de una tan maligna calentura, que le cubrió de piés á cabeza de una muy asquerosa lepra, le quitó las fuerzas y redujo toda su hermosura y gentileza á un disforme esqueleto. Inspirado sin duda de Dios Francisco conoció la fragilidad de esta miserable vida y la condicion de todas las cosas humanas: alumbrado de una luz celestial empezó á despreciarlas, ofreciendo á Dios que si le restituia la salud abrazaria el estado religioso, para dedicarse enteramente á su divino obsequio. Mientras estaba haciendo tan santas resoluciones, se sintió inundado de una avenida de lágrimas tan copiosa, que embargándole la voz, le dejó suspenso; y vuelto en si como si dispertara de un dulce sueño se halló fuera de todo peligro, y en pocos dias bueno y sano como si no hubiera padecido mal alguno. Libre de su enfermedad renovó á los piés de un Crucifijo con muchas lágrimas el propósito que habia hecho de mudar de estado, y para ponerlo mas fácilmente en ejecucion pidió licencia á sus padres para pasar á la ciudad de Nápoles con el pretexto de ser su clima mas apacible y de mejores aires. Consintieron gustosos los padres á la demanda de su hijo, y el dispuso luego su viage, repartiendo antes entre los pobres sus joyas, sus armas y sus galas. Llegado á Nápoles se captó desde luego la atencion de todos por su modestia, discrecion y demás prendas de que le habia dotado el cielo: pero quien mas se prendó de su genio fué un Señor del primer lustre y autoridad, el cual le acompañaba todos los dias enseñándole las cosas mas memorables de aquella gran ciudad. Continuando el caballero la urbanidad de obsequiar á Francisco le convidó una tarde como solia al paseo, y él movido de un superior impulso y sin saber el por qué se escusó de salir, no obstante de que recelaba

que su amigo se disgustase de aquella resistencia. Luego conoció que Dios le habia impulsado, pues apenas salió al paseo el caballero cuando fué acometido alevosamente de unos asesinos, que le dejaron allí mismo muerto. Este infausto suceso hizo tanta impresion en el alma de Francisco, que reconociendo por un nuevo beneficio de Dios el haberle conservado la vida preservándole de aquel peligro, y cortando las dilaciones y superando todos los obstáculos determinó consagrarse totalmente á Dios. Escribió á sus padres la resolucion de ser sacerdote, pidiéndoles su bendicion y licencia para ascender á tan soberano estado. Sus padres condescendieron gustosos á los deseos de su hijo dándole la correspondiente licencia; y él recibiéndola con alegría, emprendió luego una vida verdaderamente santa. Renunció luego los vestidos seglares, y vistió hábitos clericales honestos y penitentes: frecuentaba con extraordinario fervor los santos sacramentos, se entregaba al egercicio de la oracion mental, afligia su cuerpo con ayunos, cilicios y disciplinas; visitaba continuamente las iglesias, escogiendo las mas retiradas para orar en ellas con mas quietud. Aplicado de contínuo á los estudios, especialmente de la teología escolástica y mística, hizo en breve en ella singulares progresos. Dispúsose para recibir las ordenes sagradas, aumentando á este fin sus penitencias, retiro, ayunos y oracion. Ordenado que fué de sacerdote celebró su primera misa con asistencia de la nobleza mas distinguida de Nápoles; cuyo acto fué muy tierno y edificante para los circunstantes, pues durante el santo sacrificio fueron los ojos del celebrante dos fuentes de copiosísimas lágrimas. Desde que se halló revestido con este nuevo carácter se dedicó con nuevo fervor á obras de caridad, visitando hospitales, sirviendo y consolando los enfermos y exhortándolos en su agonía. Se alistó por hermano en la congregacion de Sta. Maria de *sucurre miseris*, llamada vulgarmente de los blancos, compuesta de eclesiásticos ejemplares, los cuales vestidos de hábitos talares blancos y con capuchos en la cabeza del mismo color para no ser conocidos, asisten y confortan á los reos condenados á muerte, acompañándoles hasta el suplicio. A pesar de todo esto, no podia jamás Francisco apartar de su pensamiento el propósito que hiciera de ser religioso cuando curó de la lepra; pedia á Dios con mucha instancia le inspirara la religion en que queria le sirviese, pues aunque deseaba ser religioso, no se sentia inclinado particularmente á religion alguna. En esta sazon llegó á Nápoles D. Juan Agustin Adornó, natural de Génova, quien se sentia movido de Dios para fundar una nueva religion de clérigos, que fuese como un compendio de todas las demás. Permaneciendo en esta ciudad se ordenó de sacerdote y entró en la dicha congregacion de los blancos de la cual era tambien alumno D. Fabricio Caracciolo, abad de la colegiata de Santa María la Mayor de la misma ciudad de Nápoles, sujeto de mucho mérito tan-

to por su distinguida nobleza como por su conocida virtud y doctrina. Comunicó Adornó á Fabricio los intentos que tenia de fundar una nueva religion, convidándole á ser una de las primeras piedras de este espiritual edificio, y Fabricio aprobando mucho su idea, se le ofreció desde luego por inseparable compañero. Habiendo encomendado Adornó con muchas veras este asunto á Dios, movido de una nueva inspiracion, con consejo de su confesor, determinó dar principio á la ejecucion de sus intentos, y escribió una esquela á su amigo Fabricio, dándole cuenta de su última constante resolucion. El mensagero puso la esquela en manos de Francisco, creyendo que iba dirigida á él, y leyendo Francisco lo que contenia, la devolvió al mensagero, advirtiéndole que no iba á él sino á su pariente Fabricio Caracciolo; pero reflexionando que quizá aquella equivocacion podia ser una particular providencia de Dios, que le llamaba por este medio á aquella nueva religion que se queria fundar, quedó muy suspenso y pensativo; entre tanto el criado llevó la esquela á D. Fabricio, contándole la equivocacion que habia ocurrido. Con este motivo Fabricio instó eficazmente á Francisco si queria acompañarles en la idea de fundar una nueva religion. Trató para este fin de encomendarlo á Dios, é interin no acababa de resolverse, vió un dia á su pariente con unos hábitos humildes y pobrísimos en nada correspondientes á su persona y dignidad. Este egemplo de pobreza y de menosprecio del mundo le conmovió, de manera que se resolvió desde luego á acompañarle en el intento de fundar la nueva religion, y lleno de un nuevo espíritu fué á buscar á Adornó, á quien conocia, y arrojándóse á sus piés le pidió su bendicion, ofreciéndosele á seguir su instituto como súbdito, hermano y compañero; le refirió el caso de la esquela, y le dió cuenta de toda su vida. Alegre Adornó de que se le hubiese unido D. Ascanio, que así entonces se llamaba Francisco, dió cuenta de todo á D. Fabricio, y los tres se retiraron al hiermo de los padres camaldulenses, cosa de una legua distante de Nápoles, para formar de comun acuerdo en aquella soledad las reglas de la nueva religion que ideaban. Cuando las tuvieron formadas se volvieron á la ciudad, y empezaron á practicarlas con la mayor exactitud. El buen olor de todas las virtudes que exhalaban estos santos fundadores, hizo que se les agregáran en poco tiempo muchos compañeros: por lo que determinaron pedir al Papa la confirmacion de estas reglas, y por comun aclamacion fueron elegidos á este efecto el P. Agustin Adornó y nuestro Francisco. Hicieron este viage á pié, pidiendo limosna como pobres mendigos, sin llevar mas equipage que un crucifijo y un breviario. Al acercarse á Roma, temerosos que sus deudos, que eran de la primera nobleza, avisados de Nápoles no saliesen á recibirles con sus carrozas, torcieron el camino, y apartándose del de Nápoles, entraron por otra puerta, dirigiéndose en derechura al convento de los padres

capuchinos, en donde recibieron la limosna junto con los otros mendigos. Entre estos descubrió Francisco á un leproso, y acordándose de la lepra de que Dios le habia milagrosamente curado, se fué á él, le trató como amigo, de tal modo que los dos comieron en un plato, y en la noche durmieron juntos, con bastante inmediacion, en una estancia cerca de la portería, descansando en el suelo con un poco de heno. Despidiéronse por la mañana de aquellos religiosos, y empezaron á hacer sus diligencias para obtener la aprobacion de su Orden, sobre lo que al principio tuvieron grandes dificultades, pues los cardenales á quienes el Sumo Pontífice Sixto V habia remitido el asunto, no querian aprobar la nueva religion; pero asistidos por último de Dios, y protegidos del cardenal Montalto, sobrino del Sumo Pontífice, vencieron todas las oposiciones con tan feliz éxito, que á los tres meses de su arribo á Roma, despachó Sixto V la bula de la confirmacion de la Orden, que quiso se nombrára de clerigos menores, dándoles el mismo título con que se honra la religion seráfica, que dicho Pontífice habia profesado. Obtenida la aprobacion de su religion se volvió Adornó á Nápoles, para cuyo punto habia ya partido algunos dias antes Francisco, y á 9 de Abril de 1589 hicieron los dos compañeros su solemne profesion en manos del Vicario general de aquella diócesis por ausencia del Señor Arzobispo. Unido Francisco con Dios por medio de los votos religiosos, se entregó á una vida tan perfecta, que era la admiracion y asombro de todos. Ayunaba tres dias á la semana á pan y agua; dormia siempre vestido sobre las desnudas tablas, y muchas veces sobre el suelo de la iglesia; tomaba todos los dias rigorosas y sangrientas disciplinas, iba ceñido de cilicios asperísimos, y todos los viernes y vísperas de Nuestra Señora traia uno que le ajustaba medio cuerpo, lleno de puntas que se le clavaban en las carnes. Con esta asombrosa penitencia se disponia para el egercicio de la oracion, que era el pábulo de su alma; y tan inclinado era á este celestial egercicio, que además de la oracion de comunidad, que era dos veces al dia, y la que le tocaba de turno en la circular que es como el distintivo de esta sagrada Orden, se obligó con voto particular á tener todos los dias dos horas mas de oracion, y no solo cumplia exactamente este voto, sino que empleaba en la oracion todo el tiempo que le sobraba de sus precisas obligaciones, dirigidas todas á la mayor gloria de Dios y al provecho espiritual y temporal de sus prójimos. Conservó constantemente este tenor de vida, no solo cuando vivia en las casas de la Orden, sino tambien en los muchos y largos viages que hizo á pié como pobre mendigo, sustentándose de las limosnas de los fieles. Tres veces pasó de Nápoles á la córte de Madrid en España; la primera, en compañía del P. Adornó, para obtener del rey Felipe II concediera á su religion la iglesia colegiata de Sta. María de Nápoles, que era del real patronato; la segunda para ver si podia

introducir su religion en esta monarquía, como lo logró, superando con la ayuda de Dios las mas fuertes oposiciones; la tercera para asegurar esta fundacion por medio de dos breves de Clemente VIII, el uno dirigido al soberano, en que Su Santidad le recomendaba dicha religion, rogándole la protegiese, y el otro dirigido al Nuncio apostólico, en el que le mandaba hiciese todas las diligencias posibles para que no se deshiciese la casa que se habia fundado en Madrid, como lo pretendian algunos envidiosos; cuyos breves produjeron todo el efecto que se deseaba, por manera que no solo quedó asegurada la fundacion de la casa de la córte, sino que se fundaron otras con licencia de Felipe III en diversas partes del reyno. Habiendo fallecido el P. Adornó, primer general y fundador de esta religion, en Setiembre de 1591, fué elegido Francisco general de ella por toda su vida; mas como Francisco no quisiese admitir este encargo de modo alguno, le propusieron lo admitiese á lo menos por tiempo de tres años, á lo que condescendió el siervo de Dios. Pasado el trienio fué reelegido para el mismo oficio por otro trienio, hasta que en el capítulo general celebrado en el año 1607, condescendiendo los PP. á sus muchos ruegos, le dejaron sin gobierno. Entonces se dió á una vida tan santa, que hacia al parecer imperfecta la precedente; escogió para habitacion un rincon debajo la escalera de la casa, tan estrecho y obscuro que mas parecia sepulcro de muertos que habitacion de vivos. Aquí estaba recluso todo el tiempo que le sobraba de los actos de comunidad, absorto en la contemplacion de las cosas celestiales. La tierna devocion que tuvo á María Santísima le hacia tener vivos deseos de visitarla en su santa casa de Loreto: espuso estos deseos al Padre General, quien le dió grata licencia para pasar á aquella santa casa, y después á la ciudad de Añon á tratar algunos asuntos de la gloria de Dios. Luego que llegó á la casa de Loreto, junto con su hermano el P. Antonio, clérigo regular de la Orden de S. Cayetano, que le acompañó en aquel viage, alcanzó licencia para pasar toda la noche velando delante de la Virgen Santísima. Entre otros favores que del cielo recibió Francisco en esta casa, fué la noticia de su cercana muerte. De aquí pasó á la ciudad de Añon, donde fué á hospedarse en la casa de los Padres de S. Felipe Neri, que le recibieron con estraordinaria alegría. Asistia Francisco en esta casa á todos los actos de comunidad; predicaba al pueblo con estraordinario fervor la palabra de Dios; mas al cabo de pocos dias se sintió acometido de una calentura que, aunque al principio parecia leve, se agravó de manera que se reconoció de mucho peligro. Conociendo Francisco le quedaban pocos dias de vida, dictó tres cartas, que escribió su hermano el P. D. Antonio, y él firmó de su mano: la una dirigida á sus hermanos religiosos, y las otras dos á los cardenales Montalto y Gimnario, en las cuales les recomendaba su religion. Preguntó al religioso enfermero que le asistia en que

dia estaban ; y respondiéndole en martes, 3 de Junio, antevíspera de Corpus, dijo Francisco : segun esto mañana saldré de este mundo ; y para disponerse con mas fervor á este paso, hizo una confesion general con el P. Antonio, llorando ambos, el P. Francisco de contricion, y su hermano de admiracion y ternura, viendo cuan inocente habia sido toda la vida. Pidió con muchas ansias le administráran el Viático, y al entrar en su aposento el sacerdote, saltó de la cama, y puesto en tierra de rodillas dijo la confesion, y pidió perdon á todos de sus defectos, perdonando al mismo tiempo á los que le hubiesen agraviado, y exhalando su afecto en tiernas y afectuosas jaculatorias, recibió á Su Magestad con tranquilidad extraordinaria. Pidió con muchas instancias el sacramento de la Extrema-Uncion, que recibió con indecible sosiego de ánimo, y á las siete de la tarde del mismo dia 4 de Junio, víspera de Corpus del año 1608, plácidamente espiró. Su cuerpo fué transportado después á Nápoles, honrándole Dios con repetidos milagros, que obró por intercesion de su siervo. Clemente XIV puso á Francisco en el catálogo de los beatos, y después fué canonizado.

CARACCIOLO (Antonio) de la misma familia que el anterior. Entró en la órden de teatinos y se distinguió en el siglo XVII por un gran número de obras que hacen honor á su erudicion. Las principales son. 1.ª : *Synopsis Veterum religiosorum rituum etc., cum notis ad constitutionis clericorum regularium comprehensa*, Roma, 1610, en 4.° ; reimpresa en Paris en 1628, en 4.°, bajo la direccion del Cardenal de Berulle. 2.ª : *Nomenclator et propylea in quatuor antiquos chronologos*, Nápoles, 1626, en 4.°, muy rara ; estos cuatro cronistas son Hempert, monge de Monte-Casino autor de la *Historia de los príncipes de Benevento desde 785 hasta 880* ; Lupo Protospata que compuso una crónica del reyno de Nápoles, desde 806 hasta 1102; el anónimo del Monte-Casino que escribió otra crónica del mismo reyno desde 1000 hasta 1202 ; y finalmente Falcon, notario del sacro Palacio á quien se debe una relacion de los acontecimientos de aquel país desde 1102 hasta 1250, escrita con exactitud, pero con un estilo bárbaro. Todo esto va enriquecido de notas muy estimadas del editor. Estos documentos fueron reimpresos en el tomo quinto de la coleccion de los *Historiadores de la Italia*, de Moratori, con las adiciones y correcciones de Camilo Peregrini. Las otras obras del P. Caracciolo son : *Biga illustrium controversiarum ; de S. Jacobi accesu ad Hispaniam et de funere Sancti Martini à S. Ambrosio procurato*, Nápoles, 1618, en 8.°. *Collectanea vitæ Pauli ; B. Cajetani et sociorum vitæ*, Colonia, 1612, en 4.°. *De sacris ecclesiæ Nœpolitanæ monumentis*, Nápoles, 1645, en folio, obra postuma ; *S. Basilii magni orationes de jejunio ; Apologia pro psalmodia in choro ; Vita Sancti Antonini.*

CARACCIOLO (Luis Antonio de). Nació en Paris en 1721 de una rama

de la ilustre casa napolitana de este nombre, y de un padre cuya fortuna quedó arruinada por el sistema de Law. Después de haber estudiado en Mans, donde su padre se habia establecido, entró en 1739 en la Congregacion del Oratorio, y allí se distinguió por su facilidad y su gusto por las bellas letras, por su carácter alegre y complaciente, por su gracia particular, y por el raro talento que tenia de imitar la voz y el gesto de toda clase de personas, hasta tal punto que los que le oian llegaban á persuadirse que hablaban con el mismo original, siendo así que no era mas que la copia, aunque muy exacta. Después de haber concluido sus estudios con buen éxito en el colegio de Vendoma, su gusto por los viages y el deseo que tenia de conocer la patria de sus antepasados le condujeron á Italia. El nombre que llevaba, sus bellas y amables circunstancias y sus conocimientos literarios contribuyeron á que fuese recibido con particular distincion. Benedicto XIV, y luego Clemente XIII, le honraron tambien con su benevolencia, y desde entonces Caracciolo conservó relaciones epistolares con varios de los miembros del Sacro Colegio. Habiendo pasado á Alemania, y de allí á Polonia, el príncipe Rewski, general en gefe y primer senador del reyno, le confió la direccion de sus hijos, dándole un nombramiento de coronel, para que pudiese tener asiento en su mesa, y señalándole además la pension de tres mil francos, que cobró puntualmente hasta la revolucion de Polonia. Caracciolo, justamente reconocido, quiso pagarle con un acto de gratitud, componiendo la *Vida de Venceslao Rewski*, el personage mas ilustre de esta familia. Concluida su mision, Caracciolo regresó á Francia, residió algunos años en Tours, y por último pasó á fijar su domicilio en Paris. Supo grangearse el aprecio particular de varias sociedades, tanto por su carácter y sus modales como por su amena conversacion, que embellecia con varias anécdotas recogidas en sus viages, y que contaba con mucha gracia y con frecuencia en estilo satírico. Mas como su módica fortuna apenas bastaba para atender á su precisa subsistencia, se dedicó á la composicion de varias obras, que se sucedieron rápidamente con admiracion de cuantos le conocian. No se observa en ellas ni gran profundidad de ideas, ni tampoco un estilo brillante y florido; sin embargo, respiran un respeto profundo por la religion y por la sana moral; además están escritas con una claridad que las hace inteligibles á toda clase de personas; y estas circunstancias contribuyeron á que fuesen recibidas con entusiasmo de todos los eclesiásticos de las provincias, que encontraban en muchas de ellas abundantes materiales para sus sermones, y algunos sermones enteros. La mayor parte de sus obras fueron traducidas al italiano, al aleman, y algunas de ellas al inglés. Caracciolo jamás gozó de una fortuna pingüe. Las revoluciones de Polonia le privaron de la pension que le pasaban sus pupilos, y poco tiempo después perdió igualmente otra pension que le

habia señalado la emperatriz María Teresa. Por fin, la revolucion francesa acabó de reducirle al último estremo, hasta que la convencion nacional le señaló en 1795 ocho mil reales anuales. Murió Caracciolo en Paris en 29 de Mayo de 1803, no dejando á su fiel criado mas que veinte y cuatro francos y la recomendacion de sus amigos. La sola nomenclatura de sus obras bastaria para llenar muchas columnas, por lo mismo nos limitarémos á citar las mas principales, que son: 1.ª: *Caractéres de la amistad*, Francfort, 1766, en 12.°. 2.ª: *Conversacion consigo mismo*. 3.ª: *El goze de sí mismo*. 4.ª: *Regocijo de sí mismo*. 5.ª: *El verdadero Mentor*. 6.ª: *El cuadro de la muerte*. 7.ª: *El grito de la verdad contra las seducciones del siglo*. 8.ª: *La última despedida de la Mariscala*. 9.ª: *Cartas y recreaciones morales*. 10.ª: Las *Vidas* del cardenal de Berulle, del P. de Condren, de Benedicto XIV, de Clemente XIV, de Mma. de Maintenon, de José II. 11.ª: *Las noches clementinas*, poema en cuatro cantos, traducido al francés del italiano de Bertolo. 12.ª: *Cartas interesantes de Clemente XIV*. Estas cartas cuyo principal distintivo consiste en una filosofia dulce, en una moral excelente, en máximas sábiamente espresadas, en preceptos de literatura llenos de gusto, y sobre todo escritos bajo la pluma de un papa que tanto habia llamado la atencion pública, tuvieron una aceptacion extraordinaria. Levantóse sin embargo la crítica, y puso en duda su autenticidad; en efecto, eran tan superiores á todas las obras de Caracciolo, que parecia casi imposible que él las hubiese escrito; de modo que se previno al editor que presentase los originales, pues por otra parte debian considerarse como apócrifas. Al año siguiente se publicaron estas mismas cartas en italiano, y como eran una traduccion del francés, esto mismo confirmó la sospecha. Así es que Caracciolo á pesar suyo es tenido por el autor de la mejor obra que ha salido de su pluma. Decimos á pesar suyo, porqué negó constantemente que las hubiese escrito, limitándose en suponer tan solo que habia sido el traductor. Se atribuye tambien á Caracciolo la *Noticia interesante y curiosa de las obras satíricas que parecieron en la época de los estados generales de 1664*, y de un gran número de otras obras, cuyo catálogo se halla en el *Diccionario* en francés *de los anónimos y pseudónymos*. La mayor parte de sus escritos han sido traducidos al español en 8.°.

CARACCIOLO (P. Juan) descendiente de la nobilisima familia de este nombre. Nació en Nápoles el 8 de Junio de 1721; entró en la Compañía de Jesus en la provincia napolitana en 12 de Abril de 1737, y pronunció los cuatro votos en 15 de Agosto de 1754. Enseñó por muchos años las matemáticas en su patria, y después de una carrera brillante murió en Nápoles en 26 Noviembre de 1798. Escribió: 1.°: *Introduzione alla Matematica per mezzo del calcolo universale*, 1769. 2.°: *Pregi, e pratici documenti della divozione al S. Cuor di Gesù*, Nápoles, 1795.

CARAFFA (Cárlos, Juan y Antonio) sobrinos del papa Paulo IV é hijos de Juan Alfonso Caraffa, conde de Montorio. Habiendo sido elevado Paulo IV á la silla de S. Pedro en 31 de Mayo de 1555, quiso que sus parientes participasen de sus liberalidades. Creó á Cárlos cardenal, á pesar de que este Señor, que era antes caballero de la Orden de Malta, manifestase mas disposiciones para la carrera de las armas que para las dignidades de la Iglesia. Despojados los Colonas de todos los bienes que poseian en los estados romanos, dió la investidura á Juan, otro de sus sobrinos, creándole duque de Palliano y capitan general de la Iglesia. Finalmente, dió al tercero, llamado Antonio, el marquesado de Monte-Bello, que pertenecia á los Guidos. Estas concesiones ocasionaron guerras sangrientas, guerras que se generalizaron en toda Europa; pues mientras que el duque de Alba, virey de Nápoles, invadia el patrimonio de S. Pedro, el rey Enrique, para defenderlo, rompió la tregua que el año anterior habia firmado con los españoles. Felipe II que sostenia aquella guerra contra su voluntad, hizo proposiciones muy ventajosas á los Caraffas, proponiéndoles, en cambio de los bienes de los Colonas, el estado de Siena, sometido por Cárlos V en 1555; pero Paulo IV continuó sosteniendo la guerra con la ayuda del duque de Guisa, y cuando la retirada de este le puso en el caso de entrar en negociaciones, encontró todavía dispuesto al Monarca español á una transaccion ventajosa, cuyo tratado se firmó en 15 de Setiembre de 1557. Guisa antes de partir, habia denunciado al Papa varios excesos cometidos por los sobrinos de este. En efecto, las injusticias que cometian, habian sublevado contra ellos todos los súbditos de la Iglesia, y el embajador de Toscana por su parte elevó tambien al solio pontificio sus amargas quejas. Paulo IV entonces abrió los ojos, y bien penetrado del mal modo de proceder de sus sobrinos, les despojó en el mes de Enero de 1559 de todas las dignidades, y los desterró lejos de Roma, despues de haber deplorado en una congregacion de cardenales las faltas que habia cometido por haber seguido sus consejos. Paulo IV murió el 18 de Agosto de 1559, y el pueblo de Roma entonces, no contento aun de la severidad con que habia procedido el Papa difunto contra sus parientes, se amotinó para tomar de ellos una terrible venganza, y en medio del tumulto incendió el palacio de la Inquisicion. En el mismo tiempo el senado romano abolió por un decreto la memoria de los Caraffas, mientras el conclave elevó á la silla de S. Pedro al cardenal de Médicis, que tomó el nombre de Pio IV. Este Pontífice mandó arrestar, en 7 de Junio de 1560, á los dos cardenales Caraffas, asi como al conde de Montorio, ya fuese por los abusos que habian cometido durante su administracion, ó ya por la muerte de la condesa de Montorio, á la cual su marido habia hecho asesinar. Formóse contra ellos un proceso, á cuya conclusion se interesaba Felipe II, y aun el mismo Papa, que

deseaba dar un egemplo de justicia. Vióse, pues, la causa en pleno consistorio el 3 de Marzo de 1561 : el cardenal Cárlos Caraffa fué degradado, condenado á muerte, y ahogado en la misma cárcel ; Juan Caraffa, conde de Montorio, fué decapitado en el mismo dia con sus cómplices en la muerte de su muger, llamados Alife y Leonardo de Cardina, recayendo en los demás otras varias penas. Alfonso Caraffa, cardenal, hijo del marqués de Monte-Bello, fué desterrado después de haberle impuesto una multa de cien mil escudos, y se retiró á su obispado de Nápoles, donde murió de pesar en 1565 á la edad de veinte y cinco años. Pio V en 1566 mandó revisar el proceso intentado contra los Caraffas ; declaróse injusta la sentencia ; el juez que habia entendido en ella, Alejandro Pallentiere, fué decapitado, y la casa de Caraffa restituida en todos sus honores.

CARAFFA (Cárlos) fundador de la congregacion de los obreros piadosos. Era de la ilustre casa de los Caraffas. Nació en Nápoles en 1561, y á la edad de diez y seis años abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola, bien que cinco años después tuvo que separarse de aquel Instituto por falta de salud. Entonces entró en la carrera de las armas, en la que se distinguió por su extraordinario valor. Habia cumplido ya treinta y cuatro años, cuando sintiéndose disgustado del siglo, abandonó su carrera, y en 1599 abrazó la eclesiástica. Desde esta época observó una vida muy austera, y se entregó enteramente á los egercicios de la caridad y del apostolado. Asistia con frecuencia á los hospitales, y cuando los enfermos le dejaban algunos ratos libres, los consagraba en instruir al pueblo en las plazas públicas, trabajando sin descanso en la conversion de los pecadores. Estableció en Nápoles varias casas de arrepentidas, á imitacion de la que S. Ignacio habia eregido en Roma. Fué nombrado superior de los catacúmenos y del seminario de Nápoles, que reformó. Finalmente, formó una congregacion para las misiones, y el papa Gregorio XV aprobó este Instituto bajo el título de ; *Congregacion de los piadosos obreros*. Algun tiempo antes de su muerte se retiró á una soledad para no cuidar mas que de su propia salvacion, y allí murió en 8 de Setiembre de 1636. La congregacion de los obreros no exige voto alguno ; su vida es muy austera ; pero no muy numerosa. « En cierto dia, dice M. de Chateau-« briand, yendo á palacio, entró por una casualidad en la iglesia de un « monasterio. Una religiosa jóven cantaba ; Caraffa se sintió conmovido « hasta derramar lágrimas al oir la dulzura de su voz, y no dudó que el « servicio de Dios estaba lleno de delicias, pues que daba aquellos acentos á « los que le consagraban sus dias. Regresa inmediatamente á su casa, arroja « á las llamas las certificaciones de sus servicios, se corta los cabellos, y « funda el Orden de los obreros piadosos, que se dedican generalmente al « alivio de las enfermedades humanas. Esta Orden no hizo muchos progre-

« sos, porqué en una peste que sobrevino en Nápoles murieron todos los « religiosos asistiendo á los apestados, á escepcion de dos sacerdotes y tres « clérigos. »

CARAFFA (Antonio) primo en tercer ó cuarto grado del papa Paulo IV; fué educado por este Pontífice al lado del sabio Guillermo Sirlet, y obtuvo un canonicato en la iglesia de S. Pedro; pero después de la muerte de su pariente y protector Antonio, participó de la desgracia de su familia, viéndose despojado del canonicato, y obligado á refugiarse á Padua, donde se consagró enteramente al estudio. Pio V en 1568 le llamó á Roma, le creó cardenal, y luego después gefe de la congregacion establecida para la correccion de las biblias. Gregorio XIII le hizo bibliotecario apostólico, y estaba desempeñando este destino á entera satisfaccion de S. S., cuando murió en 1591. Tradujo del griego al latin: *Catena veterum patrum in omnia sacræ scripturæ cantica*, Colonia, 1572, en 8.°. Caraffa fué el que recogió las cartas de los papas desde Clemente hasta Gregorio VII; fué tambien el editor de la biblia griega de los Setenta, impresa con el prefacio y los escolios de Pedro Morin, Roma, 1587, tres tomos en fol., á la cual añadió varias notas y una epístola dedicatoria al papa Sixto V. Finalmente, Caraffa es autor tambien de la obra titulada: *Commentaria Theodoreti in psalm. Sancti Gregorii Nazianzeni orationes.*

CARAFFA (Cárlos) hijo de Fabricio Caraffa, príncipe de la Rochela. Fué obispo de Amberes, nuncio apostólico, después legado en Alemania cerca Fernando II, y bajo el pontificado de Urbano VIII. Murió en 1644. Es autor de una obra titulada: *Commentaria de Germania sacra restaurata*, Colonia, 1639, en 8.°. Esta obra, que ha sido traducida al francés por el presidente Coussin, trata del estado de la religion en Alemania desde 1620 hasta 1629. La segunda edicion, publicada en Francfort, 1641, en 12.°, contiene una segunda parte ó continuacion, que comprende hasta 1641, hecha por un anónimo.

CARAFFA (Vicente) hermano del anterior. Entró de jesuita á la edad de diez y seis años, y en el de 1645 fué elegido séptimo general de su Compañía, y murió en 1649 de sesenta y cuatro años. Fué hombre de excelentes circunstancias, y sobre todo piadoso y sabio. Compuso algunas obras de piedad, y escribió su vida Daniel Bartoli, Roma, 1651, en 4.°, traducida al francés por Tomás Lablanch, Leon 1652, en 8.°, y en latin por Santiago Hautin, Liege, 1655, en 8.°.

CARALIPO (S.) mártir (véase Afrodosio (S.).

CARALPS (D. Antonio Juan García). Torres y Amat en sus *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de autores catalanes*, nos dá de este insigne catalán las siguientes noticias. Fué canónigo penitenciario de la

iglesia de Barcelona, doctor en teología y en derechos, y subcolector apostólico. Escribió en latin en 1617 la *Vida de S. Olegario;* pero antes la habia ya escrito un canónigo de Gerona, que ocultó su nombre, segun dice D. Nicol. Ant. Bib. vetus. tom. II, pág. 14. La citó como de anónimo Diago en la *Historia de los condes de Barcelona.* Este escrito del canónigo de Gerona le halló en el archivo de la iglesia de Barcelona el P. Caresmar; pero no he podido averiguar si es el mismo que el ya impreso *Vita B. Olegarii, etc.*, Barcin. 1617, un tomo en 4.°. *De canonisatione Sanctorum. In honorem S. Olegarii tarraconensis archiepiscopi, etc.*, Barcelona, 1618, un tomo en 4.°. Es como un apéndice de la vida del Santo. Castro bibliot. tom. II, pág. 493. Domenech lib. II, pág. 75. Diago, *Historia de los condes de Barcelona.* Bolandos dia 6, *Acta Sanctorum.* Hay además: *Historia de S. Olaguer, arzobispo de Tarragona y obispo de Barcelona*, compuesta por el D. Antonio Juan García de Caralps, año 1617. En Barcelona en casa de Sebastian Matevad, impresor de la Universidad. Es de advertir que Caralps no es apellido sino nombre de la patria del autor.

CARALPS (Fr. Manuel) natural de Puigcerdá, en Cataluña. En 1704 tomó el hábito del Orden de predicadores en el convento de Vich, y fué maestro en sagrada teología. Hallándose de lector en el colegio de S. Vicente y S. Raymundo de Barcelona publicó corregido y aumentado el *Compendio de Wigant año 1727 en 8.°*, con el *Tratado de propositionibus damnatis, et bullis Cruciatæ*, que añadió Vidal á la obra. Pasó á Tarragona á desempeñar los mismos cargos, y en esta ocasion compuso una instruccion para los ordenandos en forma de diálogo, que se imprimió en Barcelona en 1736, con este título: *Opusculum dialogale de S. Ordinis sacramento cum appendicula de institutione christiana pro utilitate ordinandorum.* En 1747 publicó la *Vida de la sierva de Dios sor María Alberta de Sto. Domingo, carmelita descalza de la ciudad de Vich*, Vich, en 4.°, por Pedro Morera.

CARAMUÉL Y LOBKOWITZ (D. Fr. Juan) este ingenio predilecto, este hombre extraordinario que tanto dió que admirar con sus actos y con las numerosísimas obras que compuso, nació en Madrid el 23 de Mayo de 1606 en la calle de la Puebla, junto al barrio de Leganitos, y fué bautizado en 4 de Junio en la parroquia de S. Miguel. Sus padres D. Lorenzo Caramuél y Lobkowitz, natural de Bohemia, que vino á España con el empleo de ingeniero; y D.ª Catalina de Frisia, natural de los estados de Flandes, diéronle una educacion cual convenia á su clase sin olvidar aun ni la mas leve circunstancia de las que podian contribuir al desarrollo de las bellas disposiciones que manifestó ya desde sus primeros años. Cuando aun era muy niño, se aficionó tanto al estudio de las matemáticas, que el padre tuvo que ponerle trabas para que esta ciencia no le hiciese desdeñar las demás. Habia-

selas enseñado Juan Esronita, arzobispo de Monte-Líbano, y el niño supo aprovechar tanto de las lecciones de su maestro, que si no le aventajó á lo menos le igualó. No sabia aun el latin, cuando defendió con particular satisfaccion de su padre unas conclusiones de la esfera de Sacro Bosco. Estudió gramática, poética y retórica en Alcalá aprendiendo en aquella misma universidad la filosofía de Aristóteles, al lado del célebre Benito Sanchez, que después fué obispo de Puzol, en el reyno de Nápoles. Habia recurrido ya con una rapidéz admirable la mayor parte de las ciencias, recogiendo con entusiasmo las flores con que le brindaban sus maestros, cuando el contínuo trato y comunicacion que tuvo con los sabios cistercienses, Benito y Atanasio Cuchis y Crisóstomo Cabero, le hizo tomar tal aficion al estado religioso, que por fin tomó el hábito en el monasterio del Cister, llamado de la Espina, situado en Castilla la Vieja, y alli profesó con general aplauso de toda la comunidad, que con justa razon se dió el parabien de ver en su seno un jóven de tan relevantes prendas. Ávido siempre de nuevos conocimientos volvió á estudiar filosofía en el Monte de Rama en Galicia, y luego después siguió el curso de teología en el colegio de Ntra. Sra. del Destierro de Salamanca, siendo su maestro D. Fr. Angel Manrique, general que fué de su congregacion y obispo de Badajoz. Inútil parece encarecer el mérito que contrajo en esta ocasion Caramuél: hemos visto ya que era un talento estraordinario, y por lo mismo no debemos estrañar que aventajase á todos sus condiscípulos dejándolos muy atrás. Concluidos sus cursos, destináronle sus superiores á la enseñanza de teología en el colegio de Alcalá, en cuya ocasion aprovechó el tiempo que tenia libre en profundizar las lenguas orientales. De Alcalá pasó á Portugal, y de alli á la Universidad de Lovaina, donde después de haberse graduado de doctor en teología, continuó enseñando en las escuelas con mayor acierto aun de lo que lo habia hecho hasta entonces. Alli disputó con Liberto Fromondo, dean de la Iglesia de S. Pedro, sobre la seguridad del probabilismo, é impugnó los errores de Jansenio, siendo el primero que los descubrió á pesar de lo que dicen los doctores católicos que intentaron quitarle esta gloria. En Lovaina era preconizado ya Caramuél defensor de la fé; pero le faltaba una nueva ocasion para acreditar mejor su celo, y esta se presentó. Vinieron los hereges franceses y holandeses á circumbalar la ciudad; aquella no era cuestion de palabras, era cuestion de sangre, y como Caramuél estaba siempre dispuesto á probar que era buen católico, fué de los primeros que se presentaron en la lid para batallar con un enemigo tan audaz como orgulloso. El mismo serenísimo cardenal D. Fernando de Austria quedó tan admirado de las proezas de Caramuél, que confesó con la mayor ingenuidad que al celo y valor del sabio español se debió principalmente la defensa de la plaza. El mérito de Caramuél no debia quedar

sin recompensa; asi es que Felipe IV le agració con la abadía y condado de Melrosa en Brabante, mientras que su religion le nombró vicario general en los reynos de Inglaterra, Escocia é Irlanda; pero como en ninguno de los tres reynos existiesen entonces conventos de cistercienses, no se vió en la necesidad de pasar allí á egercer sus funciones. Nombráronle después abad de S. Disibodo Desimburgo, en el Palatinado, en donde además el arzobispo elector de Maguncia D. Anselmo Casimiro, le honró con el cargo de coadjutor suyo con el título de obispo de Misia, y no se equivocó en la eleccion; pues que Caramuél se dedicó desde luego á remediar los desórdenes que la herejía habia introducido, consiguiendo los mas saludables efectos. Llamóle á Viena el emperador Fernando III, y nombróle abad de los dos célebres monasterios de Monserrate ó del Orden de S. Benito de las ciudades de Viena y Praga. En esta ocasion intentaron los monges que mudase el hábito de cisterciense en el suyo, y con este motivo escribió Caramuél un docto tratado, probando con razones y egemplos no ser esta mudanza necesaria. El cardenal de Harrach, arzobispo de Viena, se lo llevó consigo nombrándole su vicario general. Intentaron los suecos apoderarse de aquella ciudad; pero Caramuél acudió con otros á su defensa, formó una compañía de eclesiásticos, y haciendo prodigios de valor alcanzaron que los suecos desistiesen de su empeño. El emperador Fernando quedó tan agradecido, que le envió un collar de oro igual al que habia regalado á los generales Rodulfo Coloredo é Inocencio de Conti, que cooperaron tambien á la misma defensa. Establecida la paz en Alemania, el Cesar y el cardenal primado, le encargaron que pasase á predicar á los Bohemios cuya mision recibió con muestras de la mayor alegría. Parte inmediatamente para su mision, y aunque á primera vista lo despreciaron los hereges, considerándolo tan solo un hombre como los demás, muy luego se convencen que el sabio y piadoso Caramuél es superior á todos ellos. Desafia á los mas obstinados á pública palestra; sube á la cátedra del Espíritu Santo, dirige con su acostumbrada elocuencia su voz al pueblo, y en breve llena de pasmo y admiracion á los que poco antes le admiraban como un hombre vulgar. En efecto, cada palabra suya es un rayo que destruye y anonada con horror. El cardenal Harrach, testigo de las grandes maravillas que obraba Caramuél con el don de la palabra y con su inestinguible celo en favor de la religion católica, escribió entusiasmado al Papa que las victorias alcanzadas por el célebre cisterciense, habian dado á la Iglesia Católica un aumento considerable, abjurando sus errores mas de treinta y cuatro mil hereges. El Emperador premió su celo dándole el obispado de Rosas, que era uno de los mayores de la Bohemia, siendo después sucesivamente promovido al de Iprés en Flandes, provincia de Malinas, y de Konisgraz, de la que no pudo tomar posesion por hallarse aquellas tier-

ras ocupadas de los protestantes. En 7 de Abril de 1655, ciñó la Tiara el cardenal Fabio Chisi, que tomó el nombre de Alejandro VII, y acordándose este pontífice de la amistad que habia profesado con Caramuél cuando se hallaba de nuncio en Flandes, le llamó cerca de sí para valerse de su sabiduría y de su consejo. El ilustre cisterciense, obediente á la voz del gefe de la Iglesia, se trasladó á Roma donde fué recibido por S. S. con tan extraordinario júbilo que iba á honrarle con la púrpura; pero cuando todos juzgaban, y con justa razon, que Caramuél iba á verse colocado en la mayor altura, observóse con asombro que tan solo se le daba el obispado de Campania, en el reyno de Nápoles. Creyóse al principio que no lo aceptaria; pero Caramuél dió en esta ocasion una prueba de su grande humildad, pues despreciando las instigaciones de algunos mal intencionados, se manifestó contento y satisfecho de la liberalidad del Papa, pasando inmediatamente á su nueva Iglesia que gobernó sábiamente hasta 1665. Mas como no le era fácil allí imprimir sus voluminosas obras, á pesar de haber establecido á sus costas una imprenta en S. Angelo, presentó su dimision, y entonces fué promovido al arzobispado de Taranto, en el mismo reyno; finalmente S. M. C. le dió el obispado de Bejeven, en el ducado de Milán, en donde murió ilustre en virtud y en letras el 7 de Setiembre de 1682 á los setenta y seis años, tres meses y medio de edad. Su cuerpo fué depositado en la capilla de su misma iglesia catedral, donde se lee este conciso epitafio:

MAGNUS CARAMUEL EPISCOPUS VIGEVANI.

y en frente esta inscripcion:

EN UBI LINGUA SILET, ET CALAMUS MAGNI JOANNIS CARAMUEL: QUI VEL XI ÆTATIS ANNO LIBROS SCRIBENS, MOX MONACHUS PONTIFICIBUS CARUS, AC REGIBUS XXX. HOMINUM MILLIA REVOCAVIT AB HÆRESI: OBSESSAM INGENIO, ET ENSE LIBERAVIT PRAGAM: LINGUAS OMNES EDOCTUS ET DISCIPLINAS VITÆ ANNIS ÆQUAVIT VOLUMINA LXXVII. ITA VEGES UT NUMQUAM OTIATUS: DEMUN SUIS IN OPERIBUS IMMORTALIS: NUNCIO COMITE, TUM NATO CUM OBIIT, DUM IN HAC CATHEDRALI EPISCOPI ÆTERNUM CLARI, PRONATÆ VIRGINIS FESTO VESPERÆ SOLVEBANTUR, CÆLO NATUS, TERRAS RELIQUIT ANNO M.DC.LXXXII.

Todos los historiadores convienen en que Caramuél fué uno de aquellos hombres extraordinarios que rara vez produce un siglo. Monge piadoso, defen-

sor acérrimo de la religion católica, excelente pastor y varon de un ingenio singular, no le faltaba ninguna de las circunstancias necesarias para brillar precisamente en un siglo fecundo en errores y en acontecimientos mas ó menos remarcables. Si en el campo de batalla animaba á los soldados al combate, y ponia, digámoslo así, la victoria en sus manos, en el púlpito hacia ver las verdades del Evangelio con aquella sublimidad que encanta y enamora. El P. M. Fr. Martin Sarmiento, benedictino, su acérrimo apasionado, habla de él en varias partes de sus escritos, y dice que fué excelente gramático especulativo y práctico, delicado lógico y metafísico, universal matemático, agudo teólogo y jurista y erudito poeta. Escribia gallardamente, sabia dibujar, burilar y estampar con destreza; y aun hubo algunos que dijeron, siendo sus enemigos, que tenia ingenio como ocho, *y que si Dios dejase perecer las ciencias todas en todas las universidades del mundo, como Caramuél se conservase, él solo bastaria para reemplazarlas en el ser que hoy tienen*. Era tanto el aprecio que le tenia el emperador Ferdinando III, que empleó toda una tarde en su celda en ver y reconocer sus obras manuscritas, y después de haberse enterado de ellas, exclamó á los príncipes que le acompañaban. « Yo no quiero juzgar si los manuscritos que « he visto son malos ó buenos; júzguenlo esto los lectores, que los compran « á precio muy subido y los impresores que tantas veces los estampan. Solo « digo que á no haberlo visto, no me fuera nunca creible que una sola mano « y una sola pluma haya escrito tantas cosas y tan diferentes; » elogio que por sí solo basta para formarse una idea de la gran sabiduría de este prelado español. Las obras que escribió son las siguientes: 1.ª: *Declaracion mística de las armas de España*, Bruselas, 1636, en fol.; y después la tradujo al latin. 2.ª: *Stegano-graphia, Arte de escribir en cifra*, Bruselas, 1636; segunda vez en Colonia, 1639, y en compendio en la arquitectura civil. 3.ª: *Musæum mortis*, Bruselas, 1638. 4.ª: *Theologia regularis S. S. Benedicti, Augustini, Francisci regulas commentariis dilucidans*, Bruxas, 1638, en fol.; Francfort, 1644, en 4.°; Venecia, 1651, en 4.°, y Leon de Francia, 1665, en fol. 5.ª: La misma obra, tomo II, con *Varias epístolas*, Leon, 1665, en fol. 6.ª: *Psalmos confesionales*: son unos paráfrasis devotos de los que compuso en latin D. Antonio, pretendiente del reyno de Portugal; Bruselas, 1638, en 12.°. 7.ª: *Motivum juris de Eminentissimi cardinalis Richelii ad Cisterciensem generalatum promotione, et electione irrita*, Amberes, 1638 y 1643, en 4.°. 8.ª: *Philippus prudens, Caroli V Imp. filius, Lusitaniæ, Algarbiæ, Indiæ Brasileæ legitimus rex demonstratus*, cinco libros. El primero trata de la sucesion de los reyes de Portugal hasta Felipe IV, con esquisitos retratos, Amberes, 1639, en fol. 9.ª: *Cœlestes metamorphoses*, Bruselas, 1639, en 8.°. 10.ª: *Scholion elimatum ad regulam S. Benedicti*, Lovaina,

1641 ; Francfort , 1644 ; Venecia , 1651 ; Sant-Angel , 1665 , en 4.°. 11.ª: *Respuesta al manifiesto de Portugal*, que se imprimió tres veces en castellano, Amberes, 1642 , en 4.° , y Nápoles , 1664 y 1665 ; y una en latin , traducida por su discípulo el P. D. Leandro Vanderbanbt , Lovaina , 1642. 12.ª: *Philosophia rationalis*, Lovaina , 1642 , y Francfort , 1665 , en fol. 13.ª: *Mathesis audax*, Lovaina , 1642 , en 4.°. 14.ª: *Sublimium ingeniorum crux*, Lovaina , 1642 , en 4.°. 15.ª: *Cabalæ grammaticæ specimen ; modo que los rabinos tienen de deletrear la Sagrada Escritura*, Bruselas , 1642 , en 12.° , y Roma , 1663. 15.ª: *Theologia moralis*, Lovaina , 1643 , en folio. 17.ª: *Libra de precedentia*, Lovaina , 1643 y 1644 , en 4.°. 18.ª: *Excellentissima domus de Melo, quæ inter Lusitanos Principes floret, genealogice deducta*, Lovaina , 1643 , en folio grande , con láminas. 19.ª: *Severa argumentandi methodus* , Douai , 1643 , en 4.° ; Lovaina , 1644 , en fol. ; Francfort , 1651 , en fol. 20.ª: *De novem syderibus circa Jovem visis* , Lovaina , 1643 , en 12.°. 21.ª: *Solis et artis adulteria*, Lovaina , 1643 , en fol. 22.ª: *De perpendiculorum inconstantia* , Lovaina , 1643 , en 12.°. 23.ª: *Bernardus triunphans de Petro Abailardo et Gilberto Porretano* , Lovaina , 1639 y 1644 , en 4.°. 24.ª: *Theologia præterintentionalis* , Leon de Francia , 1664 , en fol. 25.ª: *Ut Re. Mi. Fa. Sol. La. Ri. Nova Musica*, Viena , 1645 , en 4.° , y en castellano , Roma , 1666. 26.ª: *Sacri romani imperii pax licita demonstrata* , Francfort, 1647 , y Viena , 1649 , en fol. 27.ª: *Boetius*, su vida , Praga , 1647. 28.ª: *Maria, liber de laudibus Virginis Matris* , Praga , 1647, en 4.° ; Sant-Angel , 1664 , en fol. 29.ª: *Benedictus Christiformis* , Praga , 1648 , en folio grande , con láminas. 30.ª: *Filosofía natural*, Lovaina , 1648 , en fol. 31.ª: *Encyclopædia concionatoria* , Praga , 1649, en 4.° ; Sant-Angel , 1664 , en fol., y Campania , 1667. 32.ª: *Theologia moralis fundamentalis* , Francfort , 1651 , en 4.° : dos tomos en Roma , 1656 ; y en Leon de Francia , 1657 : aumentada por cuarta vez en la oficina Anissioniana , 1676. 33.ª: *Theologia intentionalis*. Esta obra la imprimió por primera vez en Lovaina , 1644 ; pero por ser los tomos 3.° y 4.° de la antecedente , ocupa este lugar ; después en Leon de Francia , 1664 , en fol. 34.ª: *Grammatica audax* , Francfort , 1651 , en fol. 35.ª: *Herculis Logici labores tres* , Francfort , 1651 , en fol. 36.ª: *Apparatus philosophicus* , Francfort , 1652 , en fol. , y Colonia , 1665. 37.ª: *Hierarchia ecclesiastica de summi pontificis, patriarcharum , archiepiscoporum, episcoporum , abbatum, etc.* , Praga, 1653, en fol. 38.ª: *Dominicus sive historia Ven. P. Dominici á Jesu-Maria , carmelitani excalciati* , Viena , 1654 , en fol. De esta obra hizo un *Epítome* en castellano el Ilmo. Sr. D. Fr. Antonio Augustin , obispo de Sta. María de Albarracin , del Orden de S. Gerónimo , natural de Zaragoza , íntimo amigo y apasionado de Caramuél , y le imprimió en Zaragoza , 1669 ,

en 4.°. En el prólogo se queja de lo poco que eran conocidas en España las obras de este universalísimo autor. 39.ª: *Grammatica crítica*, Francfort, 1654. 40.ª: *Præcursor logicus complectens grammaticam audacem*, en tres partes, *Metódica*, *Métrica* y *Crítica*, Francfort, 1654. 41.ª: *Metalogica, disputationes*, Francfort, 1665, en fol. 42.ª: *Primus calamus*, dos tomos en fol. El uno, *Metamétrica, Arte nueva de varios é ingeniosos laberintos*, Roma, 1663. El otro *Rhythmica*, en que propone escolásticamente todas las diferencias de *Rhythmos*, Campania, 1662, y segunda vez, 1668. Estos dos volúmenes eran el 2.° y 3.° de la obra. El primero, que contenia la arte gramática de las lenguas *latina*, *griega*, *española*, *hebrea*, *greco-latina*, *siríaca*, *hispano-arábica*, *la megriliense y la china*, no salió á luz por falta de caracteres para la impresion, sino lo perteneciente al latin, que parece se publicó en Roma, en fol. segun dice D. Nicolás Antonio, año de 1663. 43.ª: *Apologema pro doctrina de probabilitate*, Leon de Francia, 1663 y 1664, en 4.°. 44.ª: *Cursus mathematicus*, primeramente en tres tomos en fol. en Campania y Sant-Angel, 1667 y 1668, y después en cuatro en 4.°. El primero se titula: *Mathesis vetus novis operationum compendiis, et demonstrationibus dilucidata*; el segundo: *Mathesis nova veterum inventis confirmata*; el tercero: *Mathesis architectonica*, y el cuarto: *Mathesis astronomica in physicæ tribunali damnata*. 45.ª: *Logica moralis*, Campania, 1668, y después aumentada, Vejeven, 1679. 46.ª: *Pandoxium physico-ethicum*, tres tomos, en fol. El primero, *Lógica*, Campania, 1668, en fol.; el segundo, *Filosofía*, *Jurisprudencia y Medicina*, y el tercero, *Theologia*, quedaron manuscritos. 47.ª: *Haplotes, de restrictionibus mentalibus*, Leon, 1672, en 4.°. 48.ª: *Dialexis de non certitudine*, Leon de Francia, 1676. 49.ª: *Arquitectura civil, recta y obliqua*, tres tomos en fol., Vejeven, 1678. Esta es la tercera parte del *Curso matemático*, puesta en castellano y aumentada. 50.ª: *Phosphorus scholasticus*, Vejeven, 1678. 51.ª: *Trismegistus, de restrictionibus*, dos tomos, Vejeven, 1679. El *Haplotes*, que tenia impreso en 1672, hace 3.° de esta obra. 52.ª: *Pentalócus*, propone y esplica cinco voces, que se contienen en las letras A. E. I. O. U., Vejeven, 1679. 53.ª: *Crítica philosophica artium scholasticarum cursum exhibens*, tres partes, Vejeven, 1681, en fol. 54.ª: *Leptotatos, latine subtilissumus*, Vejeven, 1681, en folio. 55.ª: *La Exma. Casa de Ligne*, manuscrito. 56.ª: *Conceptos evangélicos*, sermones que predicó en varias partes. 57.ª: *Arte militar*, en dos partes, que trata del gobierno de la infantería y caballería, dos tomos. 58.ª: *La Morarldo*, que trata de las embajadas del príncipe *La Morarldo de Ligne*. 59.ª: *Officii divini encyclopædia*, en que persuade que cualquiera leyendo atentamente el breviario puede aprender filosofía y teología. 60.ª: *Expostulatio de probabilitate ad areopagum*

romanum. 61.ª: *Cursus philosophicus*. 62.ª: *Uranometria*, en que muestra que todos los caminos de los antiguos y modernos para la medida de la distancia de los astros, son erróneos, y que el mas seguro es el de la luz y la sombra. 63.ª: *Astronomia instaurata*, en que prueba que las órbitas de los planetas no son circulares, ni elípticas. 64.ª: *Tribunal Dœdali*, obra de arquitectura. 65.ª: *Hœresis Janseniana*. 66.ª: *Alcorani impugnatio*. 67.ª: *Caramuelis Deus*, en que esplica las cuestiones de Sto. Tomás, que tratan de Dios. 68.ª: *Opinio probabilis*, en que particularmente investiga si hay opiniones mas probables ó menos probables. 69.ª: *Apostolus*, esplicacion crítica y teológica de las epístolas de S. Pablo.

CARAUNO (S.) mártir. Era natural de las Gálias é hijo de padres cristianos. Algunos pretenden que murió en el reynado de Donaciano; pero lo que parece cierto es que vivia en el siglo V. Habiendo quedado huérfano de padre vendió todos sus bienes, distribuyó el producto entre los pobres y se retiró en una soledad inaccesible, donde gozaba de un verdadero placer; pues su imaginacion no se ocupaba mas que de las cosas celestiales. Dios quiso que el obispo de aquel distrito descubriese su mansion. Pasó, pues, á encontrarle, y habiéndole ordenado de diácono, le empleó en el servicio de la Iglesia, dedicándose Carauno particularmente al ministerio de la palabra. Su celo era grande, y necesitaba de un espacio mas dilatado para que pudiese darse á conocer de muchas gentes. A este fin asociado con sus discípulos, emprendió varias misiones á distintas provincias de las Gálias donde era inmenso el bien que prodigaba. En cierto dia al salir de Chartres vió venir hacia él una cuadrilla de ladrones. Aconsejó á sus compañeros que se escondiesen entre las malezas, mientras él procuraria entretener á aquellas malas gentes con sus discursos. En efecto, llegan y le piden el dinero y como no lo tuviese, despreciando sus amonestaciones, le asesinaron bárbaramente, siendo de este modo Carauno mártir de la caridad.

CARBALLO (Sor Gerónima) de la tercera Orden de predicadores. Fué esta sierva de Dios natural de la ciudad de Santaren, en Portugal, é hija de padres nobles y ricos. Siendo niña dió ya muestras inequívocas de la singular perfeccion á que habia de llegar, pues jamás hallaron eco en su corazon las niñerías y juguetes naturales en aquella edad, hallándole muy grande en él las cosas espirituales y divinas. Cuando llegó á edad de tomar estado, á pesar de su ninguna inclinacion al matrimonio, casáronla sus padres con un caballero muy noble y rico, llamado D. Francisco Cotiño, sucesor del condado de Alba. Procuró Gerónima cumplir las obligaciones anejas á su nuevo estado, siendo muy puntual en obedecer y dar gusto á su marido en todo cuanto no fuese opuesto á la ley de Dios. Esmeróse muy particularmente en educar bien á sus hijos en el santo temor de Dios. Ni se limitaban á sus hijos

sus santos desvelos; estendíanse tambien á los criados y servidores de la casa, y á cuantos dependian de su mando. Tuvo Dios á bien llevarse á su marido, quedando asi Gerónima mas desembarazada para entregarse de veras al servicio de Dios, que era lo único que deseaba. Emprendió entonces con nuevo fervor la práctica de las virtudes en que ya desde su mocedad se habia egercitado, pero que en algo se habia visto precisada á interrumpir durante su estado de casada. Tomó el hábito de las beatas de la tercera órden de Sto. Domingo, y no contenta con hacer los votos en la forma que los hacen las beatas de aquella Orden, quiso hacerlos aunque de un modo diferente, con el rigor que los hacen las monjas. Pronunciólos pues, en su profesion, que hizo en manos de su confesor el padre Fr. Francisco de los Angeles, en el mismo convento de Sto. Domingo de la ciudad de Santaren, y los guardó hasta su muerte con tanta puntualidad como si estuviera encerrada en un monasterio. Dióse á la mas rigurosa abstinencia. Ayunaba á pan y agua los advientos y cuaresmas; y en lo restante del año no comia mas que pan negro, y bebia un poco de agua en los lunes, miércoles y viernes, y en las vigilias de las festividades de Ntro. Señor, de la Santísima Vírgen y de los Stos. Apóstoles. Jamás comia carne, á no ser estando enferma, y por expreso mandato de su confesor. Su comida, cuando no era de solo pan y agua consistia en yerbas cocidas, ó unas sopitas condimentadas con un poco de aceite. Sentábase á la mesa, que habia de tener opulenta por sus hijos y para conservar el rango de la casa, y salia de ella muerta de hambre, mortificándose rigurosamente, teniendo delante sus ojos y en sus manos los regalos de la comida, y privándose de ella. Disciplinábase á menudo tan desapiadadamente, que no cesaba hasta manchar el suelo con su sangre. Solia, á imitacion de S. Gerónimo, darse repetidos golpes en el pecho con un guijarro. Esta tan rigurosa penitencia junto con la falta de sueño, pues pasaba todas las noches en la oracion y contemplacion, vino á debilitarla tanto, que compadecido su confesor, la mandó en virtud de santa obediencia que durmiese dos horas por lo menos todas las noches. Dedicábase á curar enfermos, socorrer á los pobres, y otros actos de piedad y misericordia. Mostraba muy particularmente su caridad con los que morian pobres, y con los ajusticiados, por los cuales hacia rezar muchas misas y otros sufragios, considerando la poca ayuda que de nadie tienen aquellos infelices para salir del purgatorio. Todos estos ejercicios de penitencia, piedad y devocion no impedian á Gerónima el que se desvelara en el gobierno de su casa, y administracion de su hacienda, que era muy crecida; así como en la buena crianza y educacion de sus hijos y subordinados. A todo atendia con singular prudencia, haciendo el oficio de Marta sin olvidar los ejercicios de Magdalena. Era muy amante de la humildad y de la pobreza. Aunque la casa abundaba de criados, no

queria que nadie la sirviese, y á todos excedia en la pobreza, aspereza y vileza de los vestidos; por manera que quien no la conocía, la tenia por la criada mas inferior de la casa. Concedióla el Señor un don de lágrimas tan extraordinario, que siempre tenia sus ojos hechos dos fuentes, viéndose precisada á llevar continuamente tres ó cuatro lienzos para enjugarlos. Habíala revelado el Señor mucho tiempo antes el dia y la hora de su muerte; así es, que redoblaba su fervor para prepararse á ella, estando mas alegre á medida que se acercaba aquel momento generalmente tan temido. Finalmente, cayó enferma la sierva de Dios cinco años después de haber tomado el hábito de Sto. Domingo; y habiendo recibido con gran devocion los Santos Sacramentos, falleció tranquilamente en un dia del año 1585 una hora después del medio dia, como ella lo habia pedido constantemente al Señor, por ser aquella la hora en que espiró Cristo en la cruz. Después de muerta salió de su cuerpo un olor suavísimo y celestial, que sintieron cuantos se hallaron presentes á su entierro, que fué casi toda la ciudad de Santaren. Escribió la vida de esta venerable sierva de Dios el diligente y curioso historiador obispo de Monópoli.

CARBEN (Victor de) nació en 1423 de padres de escasa fortuna; sin embargo, siguió todos los estudios y adquirió grandes conocimientos en las lenguas, costumbres y leyes de los pueblos de Oriente. Los judíos de Colonia le eligieron por su rabino, y en este empleo fué tal la reputacion que se adquirió, que el arzobispo de aquella ciudad puso un empeño particular en convertirle, y por fin lo logró. A la edad de cincuenta años, Carben renunció públicamente á su creencia; abandonó á su muger extraordinariamente adicta al judaismo y á tres hijos nacidos de su matrimonio, y recibió el bautismo á presencia de un numeroso gentío. Algun tiempo después se ordenó de sacerdote, y desde este momento empleó todos sus talentos en combatir los errores que hasta entonces habia seguido. Murió en Colonia el 2 de Febrero de 1515 á la edad de ochenta y dos años. Todas sus obras son muy raras y entre ellas se distinguen. 1.ª: *Propugnaculum fidei christianæ, instar dialogi, christianum et judæum disputatores introducens*, en 4.°, sin fecha: consta de ciento setenta y una hojas y es la edicion mas buscada de los curiosos. 2.ª: *Judæorum errores et mores, opus aureum ac novum, et a doctis viris diù expectatum*, Colonia, 1509, en 4.°, traducida al aleman, 1550, en 8.°. Juan Antonio Strubberg ha publicado una carta latina, relativa á Victor de Carben y su obra contra los judíos, Gena, 1721, en 4.°

CARBONE (Francisco) natural de Cerdeña Sassari en Cerdeña. Abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola, fué profesor real de elocuencia y desplegó grandes conocimientos tanto en el arte de enseñar como el de discurrir en las varias materias que trató. Vivia aun en 1816 y se ignora el año en que mu-

rió. Escribió las obras siguientes. 1.ª: *De Sardoa intemperie Poema. Editio altera auctior, et emendatior. Accessit versio Italica Equitis Jacobi Pinna Sardi*, Sassaria, 1774. 2.ª: *Recentiora Francisci Carbonii Carmina, accedunt nonnulla viri Cl. Joannis Bap. Roberti nunc primum edita*. Carali, 1780. 3.ª: *Egloghe militari dell' Ab. Giul. Cesare Cordara..... edizione seconda con nuove aggiunte dell' Autore, e con una traduzione latina di Nivildo Afronio.* 4.ª: *De extrema Christi Coena. Carmen*, 1784, en 8.°, y algunas otras.

CARBONELL (Fr. Poncio) minorita. Nació en Barcelona por los años 1260, bajo los reinados de D. Alonso el *Sabio*, en Castilla, y de D. Jayme el Conquistador en Aragon. Entró en 1278 en la religion de S. Francisco, y fué uno de los maestros ó directores de S. Luís, obispo de Tolosa, y estuvo detenido en Barcelona desde 1288 hasta 1295 en rehenes de su padre el príncipe de Salermo. Mas adelante diéronle el nombramiento de preceptor del infante D. Juan de Aragon. Para el mejor acierto en el desempeño de este elevado destino, compuso algunas obras que dedicó al mismo infante, segun se desprende de las dedicatorias. Segun las noticias que nos dá Torres y Amat en sus *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de autores catalanes*, Carbonell disfrutaba, en el siglo en que vivia, de una reputacion sin mancilla. Entre otras cosas nos dice, que en el capítulo general de menores, celebrado en 1334 en Cahors de Francia, se leyó una carta de Benedicto XI en la que se dice, que Poncio era provincial de Aragon, y que en dicha calidad asistió al capítulo general del año 1337. Es de advertir que la provincia de Aragon comprendia entonces á Valencia, Cataluña, Navarra, Islas Baleares, Córcega y Cerdeña. De la bula de Benedicto XI *Redemptor noster*, se desprende que siendo Carbonell provincial de Aragon, asistió á la junta que celebró el referido Papa en Aviñon en 1336; así es, que andan equivocados Domenech, Wadingo, Alva, Castro y otros muchos en suponer que murió en 1290 ó 1297. Tambien es fabuloso lo que cuenta Wadingo de la muerte de nuestro autor en la cárcel de Narbona, donde lo tenian preso por no haber querido entregar los libros de Fr. Juan de Oliva, como se lo habia mandado el general; pues consta que murió en el convento de Barcelona en 1350 á la edad de noventa años. D. Nicolás Antonio (bib. vet. lib. XIII cap. 6) alaba mucho la sabiduría y religiosidad de nuestro autor, y dice, que después de su muerte ha obrado Dios por su intercesion varios milagros. Lo que no ofrece ningun género de duda es, que en el Martirologio Franciscano del P. Arturo se leen las siguientes palabras: *Tertio nonas decembris. Barchinone B. Pontii Carbonelli confessoris doctrina et vitæ sanctitate atque miraculis celeberrimi.* Es tambien indudable que el P. Pred. gen. Fr. Tomás Puig, registrando el sepulcro del P. Carbonell á fines de Mayo de

1835, encontró dentro de una redomita un pergaminito que contiene estas formales palabras: *Ista ossa sunt felicis memoriæ Fr. Pontii Carbonelli ordinis F. F. M. M. et conventus Barchinonæ, translata in istam tumbam XV madii anno Dom. M.CCCLXXXIII per Fr. Ferrarium de Magarola, qui tunc erat guardianus conventus supradicti; præsentibus testibus Francisco de Vallibus et Guillermo Tayani— Adnotatio — Hæc inscriptio in communi charta pene consumpta die XI Septemb. anni MDCCLXXXI inventa fuit, atque eam ne periret ex integro, R. P. Fr. Franciscus Miguel, hujus conventus Barchinone præfato tempore guardianus, in hanc membranulam posteritatis beneficio transcriptam prioris loco collocandam curavit. Utilissima propterea hæc animadversio visa est, ut cognoscentibus characteres istos sæculo XIV antiquitate minime respondere, de genuino translationis tempore dubitandi tolleretur occasio.* Escribió una *Catena* sobre toda la Sagrada Escritura, desde el Génesis hasta el Apocalipsis, en ocho tomos que se conservaban Ms. en pergamino en la biblioteca del convento de S. Juan de los Reyes de Toledo, y eran muy apreciados de los doctos. Tiene este título: *Commentaria in universam Bibliam, ad singula loca collectis abunde sanctorum Patrum sententiis, ita ut non inepte vocari possit Catena S. S. P. P. in universam sacram scripturam.* Dedicóla al infante D. Juan, hijo tercero del rey de Aragon D. Jayme II, que era arzobispo de Toledo, administrador de Tarragona y patriarca de Alejandría; y segun Castro, fué nombrado arzobispo en 23 de Diciembre de 1319. Sin embargo, cree este autor que Carbonell murió en 1292, y que treinta y dos años después se levantó del sepulcro para dedicarle las obras. En ellas se citan autores del siglo XIV, como á Nicolás de Lira, que él mismo dice que llegó al cap. 42 de Isaías en el año 1327; á Pedro Aureolo, á Guillermo Brito ó Briton, y otros que florecieron en la primera mitad del siglo XIV. Concluye Carbonell el catálogo de los emperadores romanos con Luis de Baviera, que lo fué desde 1314 hasta 1347. Véase el bibliotecario del convento de S. Juan de los Reyes de Toledo P. Fr. Vicente Castaño en la obra que publicó en 1790 con este título: *Noticia y defensa de los escritos del V. y sabio minorita Fr. Poncio Carbonell contra el artículo de la biblioteca española de Castro*; y por el cotejo que hace del artículo de nuestro autor en la biblioteca de Castro con el original que tenia en su biblioteca, se conocerá la poca exactitud con que habló Castro de las obras de Carbonell; y se podrá dudar si solamente fué á reconocer el original de Toledo para desacreditarlas. En la librería del Sr. de Dalmases de Barcelona se hallaba copia del tomo sexto de esta obra. El tomo séptimo versa sobre los evangelios. Torres y Amat, de quien hemos sacado todas estas noticias segun hemos indicado ya, se expresa así: « Esta « preciosa obra de Carbonell, digna por cierto de ocupar un lugar princi- « pal entre aquellas que mas particularmente hacen honor al órden de reli-

« giosos observantes, ha padecido el contratiempo de no haberse aun dado á « luz pública; y este acaso, con el de no haber de toda ella mas ejemplares « que el original que se guarda en el archivo del convento de S. Juan de los « Reyes de Toledo, ha ocasionado la grande discordia sobre si el angélico « doctor de Sto. Tomás copió de Carbonell su *Catena aurea*, ó si Carbonell « produjo como parto propio en el tomo séptimo de sus escritos, lo que « realmente fué trabajado por Sto. Tomás con el objeto de obedecer al papa « Urbano IV que se lo tenia mandado. Graveson dice, que es cierto que Sto. « Tomás no tomó á Poncio Carbonell la *Catena aurea*, sino que antes bien « Carbonell, que habia emprendido la árdua tarea de comentar todos los « libros de la Sagrada Escritura, se aprovecharia de la *Catena aurea* de Sto. « Tomás haciéndola suya, y tomando mas ánimo para trabajar en los demás « libros de la Escritura. Con todo es verosímil, dice el P. Caresmar y otros, « que Carbonell jamás vió la obra de Sto. Tomás. Trata de este punto el « bibliógrafo P. Miguel de S. José tomo cuarto, pág. 400. D. Nicolás Anto- « nio, bib. vet. tomo segundo pág. 95 dice: *Potuit is (Carbonellus) inven- « tum quod S. Tomas coeperat in evangelia, ipse in aliis sequi. Credendum « enim est S. Thomæ in epist. dedicatione operis sui ad Urbanum IV, et in « epistola dedicatoria trium aliorum præter Mattheum evangelistarum ad « cardinalem Annibaldum. Citat opus hoc S. Thomæ Reginaldus ejus socius, « et S. Antoninus. In vaticana bibliotheca antiquissimum extat exemplar quod « creditur illud esse quod auctor obtulit Urbano IV.* »

CARBONELL (V. Fr. Tomás). Nació en Madrid en 6 de Enero de 1621 de padres distinguidos. Estudió gramática en el colegio imperial, y dió ya desde muy niño pruebas de su virtud y de su amor á la Vírgen SSma. Guiado de una verdadera vocacion, tomó el hábito en el convento de dominicos de la córte, trocando el nombre de Baltasár, que era el de pila, con el de Tomás. Su vida egemplarísima principió en el noviciado, haciéndose admirar de sus superiores por su contínua oracion, por sus ayunos y por su penitencia. Siguió los cursos de filosofía y de teología con general aplauso, tanto en las universidades como en los conventos, y luego que los hubo concluido, fué sucesivamente oyente, lector y regente, enseñando las ciencias con tanta facilidad como las habia aprendido. En 1670 renunció la cátedra de vísperas de Alcalá para trasladarse á la córte á solicitar el rescate de su cuñado, D. Fausto Pugola, que se hallaba cautivo de los moros. Quedóse en el convento de Sto. Tomás, donde continuó dando pruebas de sus eminentes virtudes, y distinguiéndose mas particularmente por su grande caridad. En el año 1672 recibió del rey D. Cárlos II el título de predicador suyo, y en 30 de Agosto fué electo prior de su casa. El Monarca estaba tan prendado de las buenas circunstancias de Carbonell, que le eligió tambien por su confesor, cuyo

nombramiento le entristeció sobremanera ; pero Cárlos se habia empeñado , y era necesario que Carbonell lo aceptase. En el año siguiente le dió la plaza de inquisidor de la Suprema , y el 27 de Agosto del mismo le presentó para el obispado de Placencia , reemplazándole en el cargo de confesor el M. Fr. Gabriel Ramirez de Arellano. No podia presentarse á Carbonell ocasion mas oportuna para cumplir sus deseos ; porqué pensó que , renunciando el obispado , podria entregarse enteramente á Dios , y así lo verificó ; pero se engañó en sus cálculos , porqué Cárlos II le hizo entonces aceptar en 1677 el obispado de Sigüenza , siendo consagrado en la iglesia de Sto. Domingo el 26 de Setiembre. Tomó , pues , posesion en 15 de Octubre , y su primer cuydado se dirigió en beneficio de sus diocesanos , á quienes edificó con sus virtudes , doctrina y egemplos. En 1682 volvióle á llamar Cárlos II para nombrarle otra vez su confesor : quiso escusarse Carbonell , diciéndole : que no podia abandonar á su esposa , ni separarse de su rebaño ; pero esto de nada le sirvió , porqué el Rey le obligó á quedarse , consiguiendo para ello una bula del Pontífice , hasta que al cabo de cuatro años , observando el Rey el disgusto de Carbonell , le permitió que se retirase otra vez á su iglesia , donde fué recibido con particulares muestras de alegría , porqué los diocesanos le amaban de veras , cual lo merecian sus virtudes. Murió el Sábado Santo , 5 de Abril de 1692 , y fué enterrado con gran pompa , y seguido de un inmenso gentío, aclamándole *padre de pobres , honra de obispos , egemplo de religiosos , y á veces santo*. Escribió la vida de este gran prelado y siervo de Dios el P. M. Fr. Tomás Relúz , obispo después de Oviedo , Madrid , 1695 , en 4.°. En ella se citan varias poesías que compuso Carbonell , y los sermones que se le predicaron en sus honras.

CARBONELL (Fr. Andrés) religioso franciscano observante ; floreció en el siglo XVII. Las únicas noticias que nos dá acerca de este religioso Fuster en su *Biblioteca valenciana* , son que nació en la villa de Agres , arzobispado de Valencia , y que escribió : *Historia de la fundacion y milagros de Ntra. Señora de Agres*. M. S. El mismo Fuster cita otro Carbonell (Juan), que fué presbítero y maestro en sagrada teología ; que floreció en el siglo XVI en el reyno de Valencia , y que vertió del latin á la lengua lemosina la obra siguiente : *La historia de Joseph fill de Heli é espos de la Sacratissima Verge Maria , traduida del lati en romance de diversos autors , e ordenada per lo Reverent Mestre en sagrada theologia Juan Carbonell prebere* , Valencia , 1502 , en 4.°.

CARBONELL (P. D. José) cartujo en la de Porta-Cæli. Nació en Tibi , en el reyno de Valencia , en el siglo XVIII , y murió en esta villa por los años 1790. Escribió : *Discurso demostrativo contra las infundadas pretensiones de los frailes legos ó conversos cartujos , y refutacion de algunos errores comunes sobre que intentan apoyarlas*. M. S. Esto es lo que nos dice Fuster en su *Bi-*

blioteca valenciana, Valencia, 1830, en fol., tom. II, pág. 126, col. 2.ª, y añade: « que esta obra la escribió su autor fundándola en derecho y ciñiéndola en las costumbres estatuarias de la religion: en ella rebate, continua diciendo, las pretensiones de los frailes legos conversos, que en pleyto formal pendiente ante el Nuncio de España intentaron limitar las facultades de los monges, y apropiarse la autoridad en el manejo y administracion de los bienes; y que todos los monges, sin exceptuar el primero ni otro alguno, únicamente vivan en vida contemplativa, eximiéndose los legos ó conversos de servirles. Dicho escrito, continua, tiene varios miembros y capítulos; referiré algunos para dar una idea de lo mucho que abraza esta obra. — ORIGEN DE LA SAGRADA ORDEN DE LA CARTUJA Y DE LOS ESTATUTOS CON QUE SE HA REGIDO. — *Punto 1.°: Los monges cartujos jamás han hecho voto de clausura, encerramiento ó de perpétua permanencia en el monasterio. 2.°. Los monges cartujos en su primitiva institucion profesaron la vida activa y contemplativa, pero no esta puramente. 3.°. Nuestros frailes conversos ó legos desde el orígen de la Orden hacen voto expreso de permanecer todos los dias de su vida en el desierto del monasterio en que profesan.* — PRETENSIONES DE LOS LEGOS Ó CONVERSOS. — *1.ª: Pretenden que no son para servir á los monges.* Se les prueba lo contrario. *2.ª: Pretenden eximirse de trabajar por sus propias personas y manos.* Evidenciase que para esto han sido admitidos en la religion. *3.ª: Pretenden ser procuradores, y representar á la comunidad*, lo cual ha competido siempre al monge procurador. *4.ª: Pretenden los frailes conversos la solicitud, manejo y cuidado universal de los bienes de los monasterios*, lo cual siempre ha pertenecido á los monges procuradores, y jamás á los conversos. »

CARBONNET (Francisco) cardenal obispo de Monópoli. Era natural de Nápoles. Fué puesto en el número de los cardenales por el papa Urbano VI en el sacro colegio en 1385, y después contribuyó de un modo eficaz á la eleccion de Bonifacio IX, que le dió el obispado de Sabina y diversos gobiernos en los estados eclesiásticos. Murió repentinamente en 18 de Junio de 1405, y su cuerpo fué trasladado á Nápoles, en cuya catedral se ve su sepulcro.

CARBONNET DE LA MOTHE (Juana de) religiosa ursulina del siglo XVIII de Bourg, en Brecia, conocida tambien bajo el nombre de *Madre Juana de Santa Ursula*. Nos ha transmitido la memoria de un gran número de doncellas piadosas de su Orden, y el cuadro de sus virtudes, en una obra escrita en francés, titulada: *Diario de las ilustres religiosas del Orden de Sta. Ursula*, con sus máximas y prácticas espirituales, sacadas de las crónicas de la Orden y de otras memorias de sus vidas, Bourg, 1584–1690, cuatro tomos en 4.°. Esta coleccion, en la cual tuvo mucha parte el P. Grosez, jesuita, comprende setecientas cincuenta ursulinas y treinta bienechores de la Orden.

Las *Vidas* siguen el órden del calendario; pero no llegan mas que hasta últimos de Octubre. Esta obra llena de uncion ofrece á las almas piadosas una lectura edificante é instructiva, pero le falta crítica; y los defectos que se notan en las fechas y en los pormenores biográficos hacen que ofrezca pocos materiales para la historia. Sin embargo, contiene anécdotas muy interesantes, como por egemplo la del P. Cotta; pero es necesario irlas buscando con mucha paciencia.

CARCAMO (Fr. Lorenzo) religioso carmelita de la provincia de Andalucía. Floreció en el siglo XVII; fué maestro en sagrada teología, y escribió: *Sermones varios*. Murió en 1637.

CARDAILLAC (Juan de) de una antigua familia de Querci; profesó el derecho en Tolosa, fué nombrado en 1351 obispo de Orense en Galicia; en 1360 obispo de Braga, en Portugal; y en 1371 patriarca de Alejandría y administrador del obispado de Rodes; en 1376 administrador perpétuo del arzobispado de Tolosa. La corte de Roma le empleó en varias legaciones, y dió pruebas evidentes de su civismo en las guerras de Cárlos V contra los ingleses. En 1368 recorrió la Giene, donde mandaba á la sazon el príncipe Eduardo de Gales: pasó de pueblo en pueblo exhortando á los habitantes á sacudir el yugo estrangero, y por sí solo ganó á favor del príncipe sesenta ciudades, plazas ó fortalezas; de modo que en el sentir de un escritor, jamás un ejército victorioso ha hecho tan rápidas conquistas. El celo y la elocuencia del prelado facilitaron el buen éxito que obtuvo en 1370 el condestable Du Gueselin, que sometió casi todas las ciudades de la Giene y del Poitu. Cardaillac hizo fundir á sus espensas para la catedral de Tolosa una campana de un grandor estraordinario, que llevó su nombre, y que pesaba cincuenta mil libras. Esta campana fué destruida en la época de la revolucion. Murió Cardaillac el 7 de Octubre de 1390, dejando varios manuscritos que prueban su elocuencia y su erudicion; los cuales se conservaban en la biblioteca de los dominicos de Tolosa. Encuéntrase la vida de Juan de Cardaillac en los *Ensayos de literatura*, impresos en Amsterdam en 1702, en 12.°.

CARDELLACH Y GALÍ (D. Miguel) monge benedictino del monasterio de Monserrat en Cataluña. Este famoso monasterio, contado en Cataluña como uno de sus mas preciosos monumentos, fué desde su orígen la cuna de los grandes músicos, de los grandes penitentes y de los varones piadosos. Erigido á mediados del siglo IX, hízose muy luego universal la fama de los ermitaños que habitaban en medio de sus erizadas peñas; la caridad y mansedumbre de sus monges; la esmerada enseñanza de música que recibian los numerosos monacillos de Ntra. Señora, y sobre todo los prodigios que se obraban por intercesion de aquella milagrosa Virgen. Los reyes y los prínci-

pes de la tierra no creian haber satisfecho su piedad si, además de rendir en persona un cordial homenage á Nuestra Señora, no contribuían con sus larguezas á embellecer su grandioso templo, ó á aumentar el número de sus esquisitas alhajas. Los pueblos, remotos ó cercanos, pagaban tambien en peregrinacion anual una visita á la escelsa Señora, que reina aun en aquellos singulares y poéticos montes, despidiéndose confortados con la imponente magestad del culto que le rendian sus fieles servidores, y con los patéticos cantos de sus tiernos monacillos. En el apogeo de su gloria se encontraba todavía en el período de la vida del monge de que nos ocupamos. Nació el P. Maestro Cardellach en la industriosa villa de Tarrasa el año 1740. Sus padres D. José Cardellach y Dña. Catalina Galí le comunicaron en sus primeros años, entre sanas máximas de moral cristiana, el gusto á las letras, y en particular á la música; arte de muy antiguo cultivado con esplendor en aquella villa. Perfecto Miguel en las nociones de la gramática, y poseido de un vehemente deseo de adelantar con buenos maestros en la carrera de la música, entró, niño aun, en clase de monacillo de Nuestra Señora en el monasterio de Monserrat. La grandiosidad de aquel templo, lo sombrío de aquellos elevados y desgajados montes, la magnificencia de los divinos oficios, y el recogimiento cristiano que inspiraban los tiernos cantos y melodiosos conciertos con que los monacillos, cual otro David, ensalzaban noche y dia las glorias del Altísimo, decidieron la suerte de Miguel, quien cambió la ropa talar de monacillo por el hábito de monge, y el deseo de brillar en el mundo por la regla de S. Benito. Rehusó, pues, la plaza que se le ofreció de bajo cantante en la capilla de la ciudad de Lorca; practicó egemplarmente los egercicios del noviciado; arraigó en su ánimo el amor á la austeridad y á la oracion, y á los ayunos, y á las disciplinas; elevó su alma hácia la fuente de la verdadera sublimidad y grandeza, y cuando, á juicio de sus superiores, hallóse á punto de ser útil á la religion con la adquisicion de mayores nociones, fué enviado á los estudios de Salamanca y de Oviedo. Imbuido en las ciencias teológicas, regresó á su monasterio natal; fué nombrado sacristan, después maestro de misas y de legos, y administrador de la enfermería. En todos estos cargos desplegó la humildad que recomienda Jesucristo, y la puntualidad prescrita por S. Benito. El P. Cardellach era considerado por el mas grave y de los mas respetables monges del monasterio, y por el mas celoso observante de la regla. Sus grandes luces y admirable piedad le condujeron después al empleo de maestro de novicios, que obtuvo, sin egemplar, diez y ocho años continuos; durante los cuales la oracion, la mortificacion y la penitencia fueron el pasto perenne con que fortificaba su alma y con que guiaba sus numerosos discípulos á una vida toda monástica y contemplativa. En 1808 era prior mayor del monasterio. Entonces vió con placer á cuatro de sus discípulos en la

cumbre abacial; pues discípulos suyos eran el propio abad de Monserrat, el de la Trapa, el de S. Benito de Bages y el de S. Felio de Guixols. Vino la guerra aciaga de la independiente España contra la opresion francesa, y los designios de Dios cerraron entonces para siempre los ojos del P. Maestro para que no llorasen quizás sobre las ruinas y desastrosas huellas que en aquel asilo de la religion habia de imprimir la impiedad. Murió el P. Cardellach llorado de tantos como le habian conocido, dejando, sino escritos, á lo menos impresos en la memoria de los vivientes los recuerdos de su pureza, de la rigidéz de sus costumbres, de sus penitencias y de su saber. Desde entonces las revoluciones han renacido como de su sangre; la sociedad ha perdido sus creencias y sus costumbres; los grandes recuerdos han desaparecido; los monumentos sagrados han perdido su grandeza, y la plaga de la desolacion que tantas alturas ha derribado, no podia perdonar las instituciones saludables del monasterio de Monserrat, convertido al presente en simple refugio de sus antiguos monges secularizados. Hijos de este piadoso y renombrado Instituto eran por lo regular hasta nuestros dias los chantres y los primeros músicos de las principales capillas del reyno. La cualidad de discípulo de Monserrat era el mas recomendable título de la capacidad absoluta de un aspirante. Bien conocidos son los nombres de Saldoni, Carnicer, Sors, Oller, Marsal, del profundo Marsal, cuyas composiciones solo son bellas ejecutando con precision todas las notas y acentos, y pierden su mérito con solo añadirles ó quitarles alguna; Romeu, Puig, Parera, y otros y otros inumerables. Reservado era al borrascoso período por el cual hemos pasado el acabar con esa inapreciable joya de nuestros antepasados.

CARDELLACH (José) jesuita, hermano del precedente, fallecido en Tarrasa á 29 de Enero de 1763, de 24 años de edad, después de tres años y tres meses de entrada en la Sociedad de Jesus. Las cartas de calificacion dirigidas á los colegios de la compañía por el P. Rector del colegio de Tarragona en 1.° de Febrero de 1763 nos presentan á ese jóven como una alma cándida, modelo de obediencia, de modestia y de resignacion, y como un escogido por el Señor para brillar en el coro de los Santos. Nació en la villa de Tarrasa en Enero de 1739, con felices disposiciones para la religion y para el mundo. Sus padres honrados y piadosos instruyéronle en los principios de latinidad y en los preceptos de la religion cristiana, y queriendo aprovechar el talento precoz que el niño desplegaba, enviáronle al colegio de jesuitas de Barcelona á cursar filosofía y teología. Seis años asistió á las cátedras de dichas asignaturas, y en todas llamó la atencion de sus maestros y condiscípulos, tanto por la superioridad de su ingenio como por la suavidad é inocencia de sus modales, y la angelical pureza de sus costumbres. Durante estos cursos adquirió relaciones con los PP. de la Compañía, y sintiéndose llamado

á la oracion y á la penitencia, solicitó vehemente su entrada á aquella sociedad, cuya manera de vida estaba basada en la estrecha regla de S. Ignacio, que ya conocia. Los Padres de la Compañía admitieron solícitos un jóven de tan alagueñas esperanzas, y le enviaron al noviciado de Torrente. Naturalmente reservado, modesto, sufrido, obediente y frugal, nada le costó familiarizarse con la vida comun del noviciado, y en él adelantó tanto á sus compañeros, que era mirado como modelo de aplicacion y de virtud. Parecíale todavía poco estrecha la regla del Santo fundador, y se admiraba de que hubiese un individuo capaz de prescindir de una sola de sus prevenciones; tan mortificado era, segun espresion del citado P. Rector, que nunca se le vió arrimado á la pared, ni al respaldo de un banco ó de una silla; tan modesto, que nunca pudo la curiosidad de los estraños averiguar el color de sus ojos; tan amigo de la oracion, que á juicio de su confesor su alma estaba estrechamente ligada con Dios, porqué le tenia presente á todas horas, en todas sus obras, en todas sus palabras; tan obediente, que mas era digno de ser admirado que imitado. Atacóle en Torrente una peligrosa enfermedad: el hermano Cardellach recibió este aviso del cielo como una prenda de salvacion eterna: un ay! jamás se escapó de su boca, nunca pidió y nunca rehusó las prescripciones del facultativo; no hablaba sino de Dios y de la vida eterna, y su cama era una cátedra de resignacion y de amor de Dios. Tan vehementes eran sus deseos de gozar de la vista del Criador, que habiendo recobrado la salud, esclamó: ah! que buena coyuntura he perdido! Salió por entonces del peligro, pero le quedó una afeccion pulmonar, que no le abandonó hasta el sepulcro. Enviado á Tarragona pocos dias antes de cumplir dos años de noviciado, con la esperanza de su completo restablecimiento, sufrió otro ataque; difiriéronse en consecuencia sus votos, y por consejo de los médicos fué á respirar el aire natal. Sin embargo, la enfermedad tomó incremento, y fué víctima de ella en su casa paterna á los veinte y cuatro años de edad. La correspondencia que mantenia con el P. Rector de la Casa de Tarragona reboza una resignacion tal, una conformidad y unos sentimientos tan angelicales, que conmovian el ánimo, y hacian derramar lágrimas de ternura. No podemos dispensarnos de anotar algunos egemplos de su devocion y del raro estremo á que supo llevar la obediencia, la resignacion y el sufrimiento. Dicen las cartas citadas de calificacion, que los superiores le habian prohibido la oracion, y el hermano que no podia orar con el alma, oraba, segun él decia, con el cuerpo, asistiendo muchas horas al servicio de Dios en la iglesia. Cuando restablecido, se le permitió orar á condicion que no se cansase, esta restriccion puso mas á prueba el poder que el mandato egercia sobre él, porqué ardiendo siempre en el amor á Dios, confesaba que casi no podia reprimirse: en cambio substituia la oracion con la conversacion. Ya no ha-

blaba sino de las cosas de Dios y de la bienaventuranza, y se le tenia en tanta estima, que por deferencia á él, los PP. y hermanos en conversacion indiferente hallándose solos, paraban su plática llegando el hermano Cardellach para no dar lugar á sus reconvenciones, todas santas y amigables. Durante su permanencia en la casa paterna, toda la familia y todos los dependientes practicaban unos santos egercicios bajo la direccion del hermano, siendo la salud del alma el asunto perpétuo de sus ardorosas exhortaciones. Llamó una vez á la puerta del superior, y diciendo este que esperase, esperó con efecto el hermano en pié y con la mas profunda modestia en la misma puerta aguardando su llamamiento. El Padre en sus quehaceres olvidó que le habian llamado, y cuando al cabo de algunas horas salió, quedó sorprendido con la presencia humilde del hermano Cardellach, y asombrado de la rara paciencia y resignacion de haber este tanto tiempo esperado por efecto de su mandato. En compañía de otros padres y novicios dió cierto dia un paseo hallándose convaleciente; una lluvia repentina hizo á todos acelerar el paso, menos al hermano Cardellach, que continuó tranquilo y reposadamente su camino, solo porqué los superiores le habian dicho que no se cansase. Los médicos durante su primera enfermedad le encargaron se volviese del otro lado: así lo hizo, y encontrándole en la misma posicion al dia siguiente, reconviniéronle benignamente por ello, y el hermano les satisfizo con decirles que ellos mismos le habian ordenado volverse de aquel lado. Estando en su casa, previnole su madre fuese á dar un paseo al campo: una indicacion de los superiores era para él un mandato de Dios, y salió aunque el tiempo estaba algo revuelto; encontróse con su padre, y dijóle este: dónde vas, hijo mio? nó es mejor que estés en casa? Indicaciones tan opuestas combatieron su espiritu, y no sabiendo que resolver, dirigióse triste al cielo, diciendo: ¿qué haré Dios mio? Mi madre me manda que salga, y mi padre me manda estar en casa, ¿á quién de los dos he de obedecer? Tal era este inocente jóven en todas las cosas de su vida. Los enfermeros aseguraban no haber tratado jamás una persona tan resignada y sufrida: las únicas amarguras que le entristecian eran el dolor de causarles tanto trabajo, á pesar de que no les causaba por su voluntad ninguno. La vista de ese jóven edificaba donde quiera, y llamaba al recogimiento y á la modestia solo con el egemplo de sus maneras suaves y angelicales. En su patria era venerado de todos como un siervo de Dios, y todos le lloraron al morir, y mas la religion de S. Ignacio que perdió con su vida el fruto que esperaba de su estraordinario talento y rarísimas virtudes. Su entierro verificóse con asistencia de un sacerdote de la religion delegado por el P. Rector de la Casa de Barcelona. Es creible que tanta virtud é inocencia le mereció la posesion de la gloria eterna que tanto apetecia.

CARDENAS (V. Madre Francisca de Cristo) nació en Madrid de una familia

ilustre. Su padre D. Iñigo Cardenas de Zapata, era presidente del consejo de las órdenes y su madre D.ª Isabel de Avellaneda habia sido siempre un modelo de buenas esposas. Este afortunado matrimonio educó á su hija cual convenia á su linaje y á sus bellas disposiciones, y la jóven doncella correspondia á los desvelos de sus padres con esmerada solicitud. Murió D. Iñigo en 1588, y entonces Francisca, que no contaba mas que trece años, manifestó á su madre que queria ser religiosa, y acreditó esta vocacion con innumerables actos de virtud. Ayunaba todos los dias, vestia áspero cilicio, se entregaba á las faenas mas penosas, y no olvidaba acto que pudiese ser agradable á Dios. Su madre quiso al principio separarla de su intento, no porqué fuese menos virtuosa que su hija, sino que consideraba que muerta para el mundo lo era tambien para ella; pero por fin vencida esta dificultad, que no fué pequeña, logró Francisca profesar en el convento de carmelitas descalzas de Madrid el 23 de Mayo de 1592. Su vida dentro del convento fué un modelo de religiosas, ninguna de sus hermanas la escedia en actos de humildad; en la oracion era siempre la primera, y en los ayunos y en la penitencia redobló sus esfuerzos, porqué creyó que siendo religiosa nada hacia si se limitaba á las prácticas que seguia al lado de su madre. Persuadió por fin á esta que fundase un nuevo convento de la Orden en su villa de Loeches, donde ambas determinaron retirarse; pero Dios dispuso de su madre cuando estaba ya para cumplir el voto que ácababa de hacer. Fundóse sin embargo el convento, y Francisca de Cristo entró en él el 10 de Agosto de 1596 con las demás hermanas que la religion nombró para aquella fundacion. Entre las muchas virtudes que brillaban en Francisca de Cristo, la que mas resplandecia era la humildad y la pobreza, hasta tal punto que por lo regular vestia siempre los hábitos que sus hermanas dejaban por inútiles. Habiála dotado Dios de una inteligencia superior; hablaba de las Sagradas Escrituras como si las hubiese estudiado y profundizado por muchos años. A los veinte y tres de su edad fué nombrada priora contra su voluntad; pues se consideraba inútil para desempeñar un cargo tan espinoso. Entristecióse, y habiendo caido gravemente enferma, murió el 15 de Julio de 1606 cuando apenas contaba treinta años. Hiciéronse sus funerales con la mayor pompa, pronunciando su oracion fúnebre el P. Gerónimo de Florencia, predicador del Rey. Cuentan que su hermano D. Iñigo, que entonces se hallaba de embajador en Venecia, escribió una carta á la Madre Gracia de Jesus, religiosa del mismo convento, en la que le decia que en la misma noche de la muerte de su hermana se le apareció muy alegre y rodeada de gloria.

CARDENAS (Bernardino de) nació en Chuquisaca, en la provincia de las Charcas, en el Perú. Entró muy jóven en el Orden de S. Francisco, y en breve se dió á conocer por su talento para la predicacion, siendo uno de los

misioneros apostólicos que mas fama se adquirieron tanto por su elocuencia como por su piedad. Nombrado en 1643 obispo de la Asuncion, en el Paraguay, la dulzura de su carácter y la pureza de sus costumbres le grangearon el aprecio de todos los diocesanos. Cuando se suscitaron las desavenencias entre algunos jesuitas y el Venerable Palafox, (véase este nombre) Cardenas levantó la voz contra algunos religiosos de aquella compañía, que presumió culpables de siniestras intenciones poco conformes á la caridad evangélica, y á los deseos del Monarca; pero no por esto dejó de trabajar con el mayor celo para la propagacion de la fé católica en aquellos paises. Nombrado obispo de Popayar, rehusó al principio acèptar esta dignidad, escusándose en su avanzada edad, hasta que por fin, en beneficio de la paz, aceptó en 1666 el de Sta. Cruz de la Sierra, donde murió pocos años después. Tenemos de él. 1.°: *Manual y relacion de las cosas del Perú*, Madrid, 1634, en 4.°. 2.°: *Historia Indiana et indigenarum*. 3.°: *Memorial*, presentado al rey de España para la defensa de D. Bernardino de Cardenas, obispo de Paraguay contra los religiosos de la Compañía de Jesus, y para contestar á los memoriales presentados á la susodicha Magestad por el P. Pedraza, procurador de los jesuitas en las Indias, traducido del español, 1662, en 4.°; obra curiosa. Cerca cien años después de la muerte de Cardenas, se publicó en España el libro siguiente: *Documentos tocantes á la persecucion que los regulares de la Compañía de Jesus suscitaron contra D. B. de Cardenas, obispo de Paraguay*, Madrid, 1768, en 4.°.

CARDENAS (véase Arboleda (Alfonso).

CARDENAS (Juan de) natural de Sevilla é hijo de una ilustre familia. Educado con el mayor esmero, entró cuando era aun muy jóven en la Compañía de Jesus, é hizo tan rápidos progresos en las ciencias, que excitó la admiracion de sus superiores y de cuantos le conocian. Desempeñó sucesivamente varias cátedras, enseñando con general aplauso. Obtuvo varias prelacías, y entre ellas la de superior de su provincia. Disfrutaba de tan buena opinion de piadoso y de sabio, que las gentes mas distinguidas de la capital le consultaban contínuamente tanto para tranquilizar sus conciencias como para proceder con acierto en los negocios mas espinosos. El duque de Arcos le nombró su confesor: igual confianza le dispensó el arzobispo D. Ambrosio Ignacio Espinola, quien además le asoció consigo para que le ayudase en los asuntos árduos que ocurrian en su gobierno, y no se engañó; pues Cardenas daba cima á todos ellos con facilidad y felicidad. Murió este piadoso varon en Sevilla en 1684, á pesar de que Murillo Velarde dice, que falleció en 1690, haciéndose acreedor por sus relevantes prendas á los hermosos timbres de docto, virtuoso y prudente. Escribió: *Crisis theologica Bipartita, sive disputationes selectæ ex theologia morali, in quibus pro votis Illustrissimi D. D.*

Joannis Caramuelis, utque operi ejus interrogatorio respondeatur, quam plurimæ ejus opiniones et argumentationes ad præfatam crisim vocantur; prima pars. D. Nicolás Antonio en su Bib. nova, no hace mencion de la segunda parte de esta obra; sin embargo el P. Muñana asegura, que se imprimió en Sevilla el año 1680. Toda la obra consta de tres tomos en folio. Segun el mismo Muñana, escribió Cardenas otro tomo tambien en folio, sobre las proposiciones condenadas por el papa Inocencio XI, Sevilla, 1687, con el título de: *Geminum sidus Mariani diadematis*, obra que afirma D. Nicolás Antonio no haber visto, pero que se habia impreso dos veces.

CARDILLO DE VILLALPANDO (Fr. Bernardo) nació en Segovia; estudió con aprovechamiento, y sintiéndose inclinado al estado religioso, vistió el hábito del Cister. Continuó dedicándose á sus tareas literarias, egercitándose al propio tiempo al exacto cumplimiento de los deberes de su estado. Murió en su convento en el año 1637 á los sesenta de su edad. Escribió las obras siguientes. 1.ª: *Itinerarium ordinis cisterciensis, sive Rerum illius illustrium.* 2.ª: *Lignum vitæ ordinis cisterciensis.* 3.ª: *De viris illustribus ordinis cisterciensis.* 4.ª: *Historiam monasterii superantensis.* 5.ª: *Speculum monachorum.* 6.ª: *Chronografía de los reyes de España, y edades del mundo.* 7.ª: *Fundacion del monasterio de Nogales, y descendencia de sus fundadores Ponces de Cabrera y Leon, duques de Arcos.* 8.ª: *Fundacion del monasterio de Ntra. Sra. de Osera.* 9.ª: *Chrónica del reyno, y reyes de Navarra.* 10.ª: *Chrónica de los Ozores, y Osorios en el reyno de Galicia.*

CARDILLO DE VILLALPANDO (Gaspar) célebre teólogo español. Nació en Segovia de una distinguida familia en el siglo XVI. La aficion que mostró ya desde muy niño al estudio de las ciencias, fué un claro indicio de lo mucho que debia esperarse de su natural ingenio y de su constante aplicacion. En efecto desarrollándose con la edad sus facultades intelectuales adquirió muy luego una reputacion poco comun. Habiendo concluido sus estudios con el mayor lucimiento, obtuvo los grados de doctor en filosofía y en teología, y fué nombrado catedrático de retórica y filosofía en la universidad de Alcalá, en cuyo desempeño se adquirió nuevos aplausos; pero creció de punto su reputacion tan luego como hubo publicado sus *Comentarios* sobre Porfirio y sobre el *organum* y los libros de física de Aristóteles. El célebre Ginés Sepulveda, que era uno de sus mas íntimos amigos, se adelantó á decir que Aristóteles no habia estado distante de admitir con Pitágoras el sistema de la metempsicosis. Cardillo que en tratándose de puntos tan delicados, no tenia consideracion alguna á las relaciones y á la amistad, se alarmó al oir á Sepulveda; argumentó con él y le obligó á retractarse, cuya retractacion se publicó á continuacion de un opúsculo titulado: *Apologiam Aristotelis adversus eos, qui ajunt sensisse animam cum corpore extingui*, Alcalá, 1560, en 8.°

En esta obra se esforzó en probar que el filósofo de Stagira profesaba la inmortalidad del alma, con argumentos que excitaron la admiracion de los sabios y aumentaron á su favor la estimacion de sus hermanos. El colegio de S. Ildefonso le eligió diputado para asistir en el concilio de Trento, y en esta ocasion dió Cardillo pruebas inequívocas de su vasta erudicion y de su grande elocuencia. El P. Labbé en su *Coleccion de los concilios*, tomo veinte insertó tres arengas pronunciadas por Cardillo: *Quod non sit laicis calix permittendus; de primatu Petri; de nomine Jesu;* así como la respuesta de J. Fabricio: *Indictionis concilii tridentini apologia adversus J. Fabricium Montanum.* Concluida esta memorable asamblea, regresó Cardillo á España, y después de una carrera llena de méritos, falleció en el año 1581 dejando por legado á la posteridad una multitud de obras, que prueban el celo con que combatió el error, y todo lo que podia ser nocivo á la pureza de la fé católica. Sus escritos son los siguientes: 1.°: *Apologiam Aristotelis adversus, eos qui ajunt sensisse animam cum corpore extingui*, Alcalá de Henares, 1560, en 8.°. 2.°: *Isagogen, sive introductionem in Aristotelis dialecticam*, Alcalá de Henares, 1557. 3.°: *Summam sumularum*, Alcalá de Henares, 1557, 1571, 1584 y 1586, en 8.°. 4.°: *Commentaria in Porphirii universales*, Alcalá de Henares, 1566, en 4.°. 5.°: *In prædicamenta et categorias*, Alcalá de Henares, 1558, en 4.°. 6.°: *In librum Periermenias, sive de interpretatione*, Alcalá de Henares, 1558, en 4.°. 7.°: *Breve compendium artis dialecticæ*, Alcalá de Henares, 1599. 8.°: *In libros de priori resolutione*, Alcalá de Henares, 1561, en 4.° 9.°: *In libros de posteriori resolutione*, Alcalá de Henares, 1559, en 4.°. 10.°: *In topica Aristotelis; librum de ratione disputandi*, Alcalá de Henares, 1569, en 4.°. 11.°: *In libros duos de generatione et corruptione*, Alcalá de Henares, 1568. 12.°: *In octo libros physicorum Aristotelis; præterea questiones, quæ ad eosdem libros pertinent in contrariam partem disputatas*, Alcalá de Henares, 1667, en fol. 13.°: *In quatuor libros de Cœlo*, Alcalá de Henares, 1568. 14.°: *Interrogationes naturales, morales et mathematicas*, Alcalá de Henares, 1573, en 8.°. 15.°: *Concionem in Tridentina synodo de primatu Petri et romanæ sedis.* 16.°: *Concionem aliam de nomine Jesu.* 17.°: *De non indulgendo germanis usu calicis tertiam orationem*, Lovaina, 1567, en fol., y Paris, 1667, en fol. 18.°: *Disputationes novem coram patribus habitas adversus Petri Pauli Vergerii, Fabriciique Montani blasphemias*, Venecia, 1564. 19.°: *De traditionibus Ecclesiæ.* 20.°: *Disputationes adversus protestationem XXXIV. Hereticorum Augustanæ confessionis*, Venecia, 1564, en 8.°. 21.°: *Commentaria præcipuarum rerum, quæ in conciliis Toletanis continentur*, Alcalá de Henares, 1570, en 8.°. 22.°: *El libro de la doctrina cristiana del P. Pedro Canisio*, Alcalá de Henares, 1574. 23.°: *Declaracion del salmo del Miserere*, Alcalá de Henares, 1576,

en 12.°. 24.° : *Catecismo breve para enseñar á los niños*, Alcalá de Henares, 1580, en 12.°.

CARDIN (Antonio Francisco) jesuita portugués. Nació en 1615 en la Viana cerca de Evora. Su constante aplicacion y sus bellas disposiciones le hicieron consumado en la ciencia sagrada y sobre todo en la predicacion. Habiendo abrazado el Orden de S. Ignacio de Loyola, considerando los P.P. lo mucho que debian esperar de su celo y de su elocuencia, le enviaron á las Indias en calidad de misionero. Cardin visitó el Japon, la China, el reyno de Siam, la Conchinchina y el Tunquin, siendo nombrado por último rector del colegio de Macao. Nombróle su provincia diputado para asistir á la octava congregacion general de su Orden, á cuyo fin emprendió el viage para Europa. A su regreso á las Indias sufrió una horrorosa tempestad, que puso su vida en inminente peligro, del que por fin logró libertarse. Cardin empleó el resto de sus dias en los trabajos apostólicos, y murió en Macao en 30 de Abril de 1659. Escribió las obras siguientes : 1.° : *Facisculum e Japonicis floribus suo adhuc sanguine madentibus compositus cum elogiis et imaginibus interfectorum in odium fidei*, Roma, 1646, en 4.°. 2.° : *Catalogum omnium in Japonia pro Christo interemptorum*. 3.° : *Relacion de la muerte gloriosa de cuatro misioneros portugueses, decapitados en el Japon por defender la fé*, en portugués, Lisboa, 1643, en 4.°. 4.° : *Relacion de la provincia de Japonia*, en italiano, Roma, 1645, en 4.°. La relacion de Cardin, independientemente de las misiones, contiene algunas particularidades relativas á los países que habia recorrido.

CARDINAL ó Cardenal (Pedro) sacerdote y poeta provenzal. Nació en Argenses cerca de Beaucaire; hizo unos brillantes estudios, y después se encargó de la enseñanza de la juventud de Tarascon. Cárlos II, rey de Nápoles y de Sicilia, habia eximido á esta ciudad de toda clase de subsidio durante diez años con tal que mantuviesen á un literato que hiciese florecer la ciencia en aquella ciudad, y Cardinal fué el que llenó los deseos de Cárlos. Este trobador ha dejado las *Lauzours* de la dama de Argensa, algunas canciones serventicias y otros versos. Murió en 1306 de edad de cien años.

CARDONA (D. Jayme) cardenal, obispo de Urgel; vivia en el siglo XV, y era hermano de Juan, duque de Cardona, vizconde de Villemur. Jayme de Cardona fué varon de grandes virtudes y doctrina, y prestó grandes servicios á la religion y á los monarcas con su celo y su sabiduría. Fué promovido por los años 1445 al obispado de Urgel, y en 1461 el papa Pio II le elevó á la dignidad de cardenal. La historia habla de este prelado con el mayor encomio; y en efecto los hechos que se citan prueban que era varon de prudencia, consumado y acertado en el consejo. Fué uno de los personages que intervinieron en la concordia entre D. Juan II, rey de Aragon, y el rey de

Francia, con la que prometian vivir en paz, y ausiliarse mutuamente en caso necesario: á pesar de que aquella época era de discordia y de guerras, y que el obispo por lo mismo se veia obligado continuamente á intervenir en cosas de política, no por esto descuydó el gobierno de las ovejas que Dios le habia confiado. Tan piadoso como ilustrado, dispuso en 25 de Junio de 1461, que el Dr. Bartolomé Traveset, canónigo de Urgel, su vicario general, se trasladase á Jafra para fundar una capilla á la Virgen, en el lugar de la fuente, como se egecutó. Finalmente, este célebre varon falleció en Cervera, en Cataluña, el 1.° de Diciembre de 1466.

CARDONA (Enrique) cardenal, obispo de Monreal; era de la misma familia que el anterior; fué obispo de Urgel y después de Barcelona, y habiéndose trasladado á la córte del emperador Cárlos V, este le confió el vireynato de Sicilia. El papa Clemente V le elevó á la dignidad de cardenal en 1527. Murió en 1530 á la edad de cuarenta años.

CARDONA (D. Juan). Torres y Amat en sus *Memorias etc.*, cita varios varones de este apellido. De D. Juan Cardona dice, que era oriundo, segun se cree, de la nobilísima casa del duque de Cardona, varon doctísimo y de acreditada prudencia; que fué abad comendatario del monasterio de canónigos premonstratenses de las Avellanas, después canciller de Aragon, y últimamente obispo de Barcelona por el emperador Cárlos V. Aymerich acta Ep. dice, que en su tiempo se construyó el edificio de la célebre Universidad de Barcelona en el lugar que hoy llaman los *Estudios* al estremo de la Rambla, cuya primera piedra se puso el 18 de Octubre de 1536; que el emperador Cárlos V. la condecoró con muchos privilegios; y tambien se fundó durante su episcopado el convento de la Trinidad; que murió en 1.° de Febrero de 1546 en una casa de campo muy cerca de la ciudad, llamada *Torre Pallaresa*, y finalmente, que á este prelado le somos deudores del breviario antiguo de Barcelona, impreso en 1540, citado muchas veces por Florez en el tomo 29, el cual fué después alterado por su sucesor D. Jayme Cassador. *Breviarium barcinonense*, 1540. Véase Florez. Habla después de Cardona (D. Luis de), y dice: que Marineo Siculo en el discurso al emperador Cárlos V acerca de los literatos españoles que él conocia, coloca entre los primeros á los dos hermanos catalanes, Enrique de Cardona, cardenal de Monreal, y Luis, obispo de Barcelona; que Aymerich en el *Episcopologio* nada dice de la literatura de D. Luis; pero sí que su hermano D. Enrique fué elegido obispo de Barcelona antes del año 20 de su edad. Real Academia de la hist. tom. VI, pág. 609. Por último, menciona á Cardona (Mosen Ramon de) presbítero y uno de los poetas catalanes contenidos en el cancioncero de la bib. del rey de Francia. Sus poesías, segun el erudito Mr. Tastú, se hallan en el folio 113 en cinco estrofas de ocho versos y tornada de cuatro, y en fol. 114 en nueve estrofas de ocho versos y tornada de cuatro.

CARDONA (Juan Bautista) natural de la ciudad de Valencia; siguió sus estudios en aquella capital, y se graduó de licenciado en artes el 18 de Abril de 1556, y después de doctor en sagrada teología en la misma Universidad, grangeándose la reputacion de gran canonista y hombre muy versado en las letras divinas y humanas. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué el primer canónigo magistral de la Sta. Iglesia de Orihuela, cuya dignidad le confirió el rey D. Felipe II en premio de su mérito. Fué tambien juez de residencia del hospital de Sevilla, inquisidor apostólico con título de comisario de las galeras de España, y canónigo de Valencia. Era aun canónigo de Orihuela cuando en el año 1575 pronunció en Roma ante el papa Gregorio XIII el sermon de las glorias de S. Estévan protomartir con tanta elocuencia y erudicion, que dejó pasmados á cuantos le oyeron. En aquella misma ciudad enmendó las obras de S. Hilario, y se ocupó de otros trabajos de grande utilidad, que por desgracia se perdieron en el saqueo de Amberes. Emendó igualmente, y restituyó á su antiguo ser y pureza las obras de S. Leon papa, y aunque Scoto y otros escritores suponen, que murió cuando se hallaba en lo mejor de este trabajo, Jimeno en sus *Escritores del reyno de Valencia*, 1747, en fol, tom. 1, pág. 185, col. 2.ª, prueba lo contrario, asegurando que no solo concluyó esta correccion, si que tambien escribió *Varias lecciones* antes de ser arzobispo, y lo prueba insertando una carta dirigida por el mismo Cardona á D. Antonio Agustin, arzobispo de Tarragona, fechada en Valencia el 14 de Julio del año 1581, que existia en la biblioteca de D. Gregorio Mayans y Siscart, en cuya carta manifiesta el autor el deseo de que sus *leones y varias lecciones* parasen en las manos de Su Illustrisima para que no se perdieran, como aconteció con las de S. Hilario en el saqueo de Amberes: le ruega y le insta que no las envie á Roma, y que procuren imprimirse, que él ayudará con su pobreza en lo que pueda. No se sabe el paradero que tuvieron, dice Jimeno, las *leones y varias lecciones* de Cardona después que estuvieron en poder del arzobispo. El ilustre valenciano continuó trabajando incesantemente, ya en la composicion de varias obras, ya ostentando en el púlpito su vasta erudicion y su grande elocuencia. Sus útiles trabajos no debian quedar sin recompensa, y en efecto, fué promovido sucesivamente á varios obispados, entre ellos á los de Elna, Vich y Tortosa, y en esta última diócesis desplegó un celo estraordinario en favor de la Religion católica, procurando la conversion de los moriscos, y aumentando de este modo considerablemente el gremio de los fieles, que lograba con tanta mas facilidad en cuanto su elocuencia dulce y persuasiva se hacia inteligible de toda clase de personas, y movia fácilmente aun los corazones mas empedernidos; de modo que no habia quien resistiese á sus encantadoras palabras. Jimeno pág. 186, col. 2.ª, dice que, habiendo pasado al reyno de Valencia

á visitar la milagrosa imágen de Ntra. Señora del Puig, enfermó, y murió en este convento; pero Fuster en su *Biblioteca valenciana* nos advierte que habiendo caido gravemente enfermo, pasó á una heredad cerca de Valencia, y que allí acabó sus dias, segun creemos, en 30 de Diciembre del año 1589. Su cuerpo fué trasladado á la Sta. iglesia de Tortosa, en cuyos claustros se vé su sepulcro con esta inscripcion:

JOANNES BAPTISTA CARDONA.
VIR SUORUM TEMPORUM ERUDITISSIMUS.
PRIMO AUSETANÆ, SECUNDO DERTOSANÆ ECCLESIÆ EPISCOPUS. HIC CONDITUS.
VITA FUNCTUS EST TERTIO KALENDAS JANUARII 1589.

Sus principales obras son: 1.ª: *Oratio de D. Stephano Protomartyre habita in Sacello Rom. Pont. anno Jubilæi MDLXXV sub Gregorio XIII*, Roma, 1575, en 4°. Alejandro Bervich, abad cisterciense del monasterio de Sta. María de Scarp, en la diócesis de Lérida, la hizo reimprimir en Leon por Pedro Roresin en el mismo año, y la dedicó á Próspero, cardenal, presbítero del título de Sta. Cruz. 2.ª: *Joannis Baptistæ Cardonæ doctoris theologi canonicique Valentini ad S. D. N. Gregorium XIII, Pont. Opt. Max, de expurgendis hæreticorum propiis nominibus etiam de libris, qui de religione ex professo non tractant. Adjecta est Joan. Matthæi Grilli nobilis Salernitani ad fratrem epistola de rationibus et causis quæ eum moverunt, ut ad ecclesiam catholicam romanam rediret*, Roma, 1576, en 8.°. La dedicó al papa Gregorio XIII. Es obra, dice Morlá, escrita con elegancia y sutileza. En la pág. 115 hay una epístola de Juan Mateo Grillo, natural de Salerno, como afirma Fr. Miguel de S. José (Rodriguez le llama el Napolitano). 3.ª: *De regia S. Laurentii del Escorial, Bibliotheca Libellus, sive concilium cogendi omnis generis utiles libros, et per idoneos ministros fructuose callideque custodienda.* Añadió: *De Bibliothesis quædam ex Fulvio Ursino.* Esta obrita es un comentario escrito en castellano, y traducido al latin, relativo al modo de formar la biblioteca del Escorial, dirigido á Felipe II. Entre otros muchos españoles, cuyos manuscritos, dice, que la debian enriquecer y conservarse allí por si no llegaban á imprimirse, cita en primer lugar á Arias Montano. Este precioso tratado es muy notable por el interés que demuestra el autor á favor de aquella biblioteca, y en su consecuencia de las glorias de nuestra nacion. En el párrafo segundo se espresa así: « Por cuanto hay en España algunos « hombres eruditísimos continuamente ocupados en los estudios de las letras, « y que siempre están ó meditando ó escribiendo algo, y con todo eso nunca « publican sus meditaciones ó escritos, ó porqué pudiéndolo nunca llegan « á satisfacer al soberbísimo juicio de los oidos, ó aunque los aprueben,

« embarazados con cierta vergüenza y modestia, los detienen en su casa; ó « dado caso que no haya alguno de estos impedimentos, no tienen tanto « caudal que pueda bastar para los gastos de las impresiones de los libros: « por eso es menester tener una grande providencia para que las vigilias y « trabajos de estos no perezcan, y se debe poner cuidado en que se lleven á « la biblioteca real. Yo sé de cierto que en los rincones hay ocultas muchas « cosas, entre las cuales hay de Martin de Ayala, arzobispo de Valencia, « de D. Antonio Agustin, arzobispo de Tarragona, de Diego de Covarrubias, « obispo de Segovia, de Miguel Tomás, obispo de Lérida, de Pedro Chacon, « de Alvar Gomez, de Alfonso Salmeron, de Aquiles Estasio, de Sepulveda, « de Zurita, y tambien de aquellos que aun viven, Benito Arias Montano, « Pedro Juan Nuñez, Juan Bautista Perez, Juan Bautista Monllor, y de « otros cuyos cuerpos no tanto se alimentan de los manjares, como sus áni- « mos de los estudios. » (Véase Villanueva viage lit. tom. III, pág. 175, y tomo V, pág. 111.) Y allí mismo: *De Vaticana ex Onufrii Schedis*, todo en Tarragona, 1587, en 4.°, y se agregó á esta misma impresion la siguiente obra: 4.ª: *De dipthychis commentariorum*. Llamaron *Dipthychos* los griegos, como esplica Heriberto *Rosweydo in Onomastico ad vitas patrum*, á unas tablas duplicadas, en las cuales escribian, en la una los nombres de los obispos piamente difuntos, y en la otra los de los vivos. La obra *De regiâ S. Laurentii bibliotheca* (libro verdaderamente precioso) primero la escribió en castellano, y la presentó al rey D. Felipe II, el cual la puso en la misma librería de S. Lorenzo, donde se conservaba M. S. Torres y Amat en sus *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de los autores catalanes*, le continua como uno de tantos; pero de los muchos autores que hemos consultado no hay ni siquiera uno que dispute á Valencia la gloria de haberle pertenecido como uno de sus ilustres hijos.

CARDONA (D. José de) natural de Valencia y de una de las familias mas distinguidas de aquel reyno. Se ignora el año en que nació; pero se sabe que fué educado con el mayor esmero; que por su aplicacion y su natural talento llegó á ser un sabio consumado, y que finalmente por sus méritos obtuvo dignidades y títulos que acreditan el grande aprecio que hacian de su persona. Obtuvo en aquella Universidad los grados de maestro en artes y de doctor en sagrada teología, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué nombrado coadjutor del deanato: diéronle tambien un canonicato en la Sta. iglesia metropolitana: desempeñó sucesivamente los cargos de examinador y juez sinodal del arzobispado, de comisario de la Sta. Cruzada y de rector de la Universidad de la misma ciudad de Valencia. Disfrutaba no solamente en aquel reyno, si que tambien en toda España, de la fama de consumado teólogo y de celoso y elocuente predicador; de modo que era consultado fre-

cuentemente por los vireyes, arzobispos y magistrados, que fiaban á su prudencia, sabiduría y piedad los asuntos mas importantes y espinosos. Sus virtudes y su celo igualaban á su saber; y así es que, después de una carrera llena de méritos, descendió al sepulcro en Valencia el 30 de Agosto de 1702, siendo llorada su muerte de todos cuantos tuvieron la dicha de conocerle. Dió á la prensa las obras siguientes: 1.ª: *Oracion panegírica á la solemne translacion de la milagrosa imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, patrona de la ciudad de Valencia, á su nueva y suntuosa capilla*, Valencia, 1668, en 4.°. 2.ª: *Oracion panegírica en las festivas demonstraciones que consagró la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia en hacimiento de gracias por el feliz acuerdo del rey Cárlos II de llamar por primer ministro de la monarquía al Serenísimo Señor D. Juan de Austria*, Valencia, 1677, en 4.°. 3.ª: *Sermon en las exequias que el muy ilustre cabildo de Valencia hizo en su santa metropolitana iglesia á la memoria del devotísimo capellan de la Vírgen Madre el V. P. Dr. Domingo Sarrió, beneficiado de dicha iglesia, y presbítero del de la Congregacion del Oratorio*, Valencia, 1677, en 4.°. 4.ª: *Apología por las mugeres que llamaron emparedadas de la ciudad de Valencia*, M. S. en fol. Lo concluyó en el año 1693 probando, que estas mugeres, que vivian en lo antiguo en reclusiones ó emparedamientos á la parte esterior de las iglesias parroquiales de aquella ciudad, entraban en reclusion, no por pena ni castigo, sino libre y voluntariamente con aprobacion de sus parientes y directores. Si bien en el sínodo del arzobispo D. Martin Perez de Ayala se mandó, por algunos inconvenientes que debieron hallarse, no fuesen admitidas en adelante, y desde entonces cesó esta costumbre. En el archivo de la iglesia parroquial de S. Andrés de aquella ciudad dice el P. Rodriguez que habia una copia de la referida obra de letra suya.

CARDONA Y GENOVÉS (Fr. Antonio). Nació en Valencia el 22 de Junio de 1763; estudió la gramática en las aulas del cabildo; fué discípulo del Dr. D. Salvador Alairach, y recibió el hábito de carmelita calzado en el convento de la misma ciudad, donde acabó de perfeccionarse en los estudios. Leyó sucesivamente artes y teología, y obtuvo en la religion los grados de maestro y doctor en teología, siendo nombrado mas adelante prior del Cármen y vicario provincial de aquella provincia. Fuster en su *Biblioteca valenciana*, hablando del ilustre Cardona, se espresa del modo siguiente: « La « naturaleza habia dotado á este benemérito escritor de grandes prendas « personales; era de carácter suave, moderado y siempre igual, brillando « en su rostro el candor de la inocencia; su corazon jamás conoció la mali- « cia; de sus labios salian las palabras puras, como que emanaban del inte- « rior sano y recto; sus razones breves y sencillas, pero nerviosas. » En 1808 fué nombrado Cardona vocal de la Junta de Valencia para atender al

armamento general del reyno contra la invasion francesa ; y al mismo tiempo, viendo su sinceridad y honradéz, le nombraron tambien miembro de las Juntas eclesiástica y de la real Hacienda. Cardona desempeñó todos estos cargos con celo, sabiduría y prudencia. Destináronle por último para que pasase á Sevilla á desempeñar una comision importante, á pesar de que la estacion no le era favorable. Cumplió aquella mision como tenia de costumbre, con particular esmero ; mas, apenas volvió de ella, cayó gravemente enfermo, y falleció el 30 de Agosto de 1809. Compuso las obras siguientes : 1.ª : *Elogio que en la solemnidad del cíngulo de Sto. Tomás, celebrado por su angélica milicia en el real convento de la ciudad de Valencia, pronunció en Marzo de 1802*, Valencia, en 4.°. 2.ª : *Oracion fúnebre en el magnífico y piadoso funeral que la Suprema Junta de gobierno del reyno de Valencia celebró en la santa iglesia metropolitana, dia 16 Setiembre de 1808, por los difuntos del egército valenciano*, Valencia, en 4.°.

CARDONE (Vicente) religioso dominico, nacido en el Abruzzo citerior. Se divertia en componer aquella clase de obras, cuyo mérito consiste tan solo en vencer una dificultad. Causando naturalmente bastante trabajo el pronunciar la *r*, compuso primero un tomo del cual desterró enteramente esta consonante exceptuando el título que dice así : *La R sbandita, sopra la potenza d' ainore*, que publicó bajo el nombre de *Juan Nicolás Ciminello-Carbone*, que era su verdadero nombre antes de renunciar el siglo, Nápoles, 1614, en 8.° Es de advertir que un diccionario universal histórico francés ha cometido el grave error de cambiar el título en el de *Religione sbandita*, tomando sin duda la R por una abreviatura. Fué tan bien recibido este primer ensayo de Cardone, que emprendió el grande trabajo de hacer otro tanto con cada una de las letras del alfabeto, y logró concluir esta obra de paciencia, que tituló : *Alfabeto distrutto*. Habia determinado dedicarla al duque de Saboya, á cuyo fin emprendió un viage ; pero murió antes de llegar á su destino, cuando apenas habia cumplido la edad de veinte y cinco años, y á poco tiempo de haber entrado en el Orden de dominicos.

CARDOSO (Jorge). Nació en Lisboa en el siglo XVII ; murió en 3 de Octubre de 1669. Fué varon de gran doctrina, y que compuso las obras siguientes : 1.ª : *Agiologio lusitano dos Sanctos é varones ilustres em virtude do reino de Portugal, e suas conquistas*, tres tomos en folio ; el primero se imprimió en Portugal en 1652 por Craesvech ; el segundo por Henrique Valentino de Oliberia, 1657, y el tercero en 1667 por Antonio Craesvech de Melo. Estos tres tomos no comprenden mas que los seis primeros meses del año. Habia compuesto igualmente un tratado de los santuarios de Portugal, esto es, de los lugares consagrados al culto de la Virgen. 2.ª : *Officium minus Sanctorum Luscitaniæ*, 1630. 3.ª : *Officium coronæ Christi*. 4.ª : *De tyarisque Lusitaniæ*.

5.ª: *Batallas e victorias lusitanas*. 6.ª: *Promptuario luscitano*. Preparaba una biblioteca lusitana, para la cual habria aprovechado de los manuscritos que dejaron Juan Suarez de Brito y Juan Francisco Barreto, que se habian ocupado ya anteriormente de esta materia, cuando murió. — Cardoso Fr. Manuel) del Orden de carmelitas; escribió: *Missas quaternis, quinis, et senis vocibus*, en papel de forma mayor, Lisboa, 1625. — Cardoso (Fr. Gaspar monge de S. Benito, que por sus méritos y virtudes fué elevado á la silla obispal de Potenza, en el reyno de Nápoles. Escribió: *Constitutiones et decreta synodi Potentionæ*, Roma, 1606, en 4.°. Murió en 1615. — Cardoso (Gaspar) jesuita portugués, rector del colegio de su Instituto, escribió: *Meditationes in omnes anni dies. Kalendarium romanum ad usum missarum et canonicarum horarum*. — Cardoso (Fr. Juan) portugués, del Orden de frayles menores, fué varon de gran doctrina y suma piedad. Mereció un elevado concepto de sus hermanos, y compuso en portugués: *Jornada da alma libertada, guiada no arriscado e tempestuoso mar do mondo por Christo piloto divino*, Lisboa, 1626, en 4.°. *Ruth peregrina, seus sucesos, e boaventura moralizada sobre a letra do sagrado texto*, Lisboa, 1628, en 4.°. — Cardoso de Abren (Ambrosio) prior de S. Andrés de la ciudad de Lisboa. Publicó: *Alegationem pro interdicto posito in urbe Olisiponensi: et de tributis personis ecclesiasticis non imponendis*, Roma, 1623.

CARESMAR (Jayme). Parece imposible que un varon tan ilustre como Caresmar haya pasado desapercibido en todas las biografías que se han publicado desde últimos del siglo XVIII. Torres y Amat es el único que en sus *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de los autores catalanes*, le ha consagrado un artículo dictado por el amor que este prelado profesaba á su patria, y por el respeto y veneracion que siempre manifestó por los varones que la ilustraron. En efecto, Caresmar era verdaderamente sabio, virtuoso, modesto y digno de ocupar un distinguido lugar entre los escritores catalanes del siglo XVIII. Esto lo han dicho todos los que le conocieron y trataron, todos los que fueron testigos de sus grandes virtudes, y lo dirán cuantos lean sus muchas disertaciones y tratados, y ojalá que todos ellos se hubiesen impreso para impedir que la polilla borre en lo sucesivo lo que un sabio escribió. Nació Caresmar en la villa de Igualada, principado de Cataluña, y provincia de Barcelona, el 10 de Octubre de 1716. Estudió en la capital filosofía y teología en el colegio de los PP. jesuitas, y se graduó de doctor en esta última facultad. En 1742, y á los veinte y cinco años de edad, determinó abrazar la vida monástica, y por lo mismo tomó el hábito de canónigo premostratense de Ntra. Señora de Bellpuig ó de las Avellanas. Su natural elocuencia y su vida egemplar le grangearon muy luego el aprecio de todos sus hermanos. Enseñó con un arte admirable filosofía y teología, trans-

mitiendo de este modo una gran parte del caudal de ciencia que poseía y que dió tambien tanto que admirar en muchos de sus discípulos. Este si que tan solo debió á su mérito el ser elegido abad del monasterio, y seguramente no podian hacer los PP. mejor eleccion. En aquel mismo tiempo la real Academia de buenas letras de Barcelona le abrió tambien sus puertas, y no se equivocó en admitirle, pues fué uno de sus mejores ornamentos. Lo que hay mas que admirar en este célebre catalán es que, á pesar de su complexion débil y enfermisa, pasase noches enteras profundizando las ciencias, leyendo las mejores obras, registrando archivos y librerías, y entresacando los numerosos materiales que necesitaba para dar á sus escritos aquella autoridad que es el alma, digámoslo así, de la ciencia, hija del estudio y de la meditacion. Digno es de mencionarse lo mucho que trabajó para el restablecimiento de la biblioteca de su monasterio, que se hallaba casi enteramente perdida. Coordinó los documentos que iban sueltos, los clasificó, y los colocó por órden en sus respectivos estantes; entresacó del polvo en que yacian una multitud de donaciones y otros escritos interesantísimos; en una palabra, hizo de un campo ésteril hasta entonces un hermoso jardin. Varios prelados y otras corporaciones, que supieron apreciar en su justo valor el grande trabajo de Caresmar, quisieron valerse de sus conocimientos, rogándole que pasase al arreglo de sus bibliotecas y archivos. Como el buen Caresmar era de un carácter bondadoso y sumamente condescendiente, accediendo á sus instancias, recorrió muchos monasterios de la provincia, y aprovechando al propio tiempo de la ocasion que se le presentaba, recogió ricas y preciosas noticias para ilustrar la historia eclesiástica y civil de Cataluña; de modo que con justicia pudo llamársele rival de Marca y Mabillon. Los sabios franceses que trabajaban entonces en la grande obra diplomática, hicieron de Caresmar el debido aprecio, y el guardasellos del Rey cristianísimo le regaló en nombre de S. M. los tres tomos impresos, circunstancia que hace tanto mas notable la omision de los biógrafos en dejar de citar al ilustre catalán. Donde mas se detuvo Caresmar fué en el arreglo del precioso archivo de Ager, que comenzó por diversion, y concluyó al cabo de un año por órden de la cámara: en los de Gerri y S. Culgat del Vallés dejó tambien gratos recuerdos de su solicitud y esmero; por último, invitado por el cabildo de la iglesia catedral de Barcelona, invirtió diez y seis años en arreglar y en estractar los antiguos códices de su rico archivo. Allí descubrió el catálogo latino de los obispos de esta ciudad, escrito por Carbonell, y publicado por primera vez en la España sagrada al fin del tomo XXIX. Descubrió igualmente la vida de S. Olegario, escrita por un canónigo, cuyo nombre se ignora, y que copió de un manuscrito del convento de mercenarios de la misma ciudad. Se le debe tambien el descubrimiento de la urna antigua en que estuvieron las reliquias de la glo-

riosa Sta. Eulalia, segun mas largamente se lee en el mismo tomo XXIX, pág. 314 de la España sagrada. El P. Villanueva, tom. IX, pág. 143, dice: « que lo que es muy de alabar en este anticuario es que con haber puesto « en claro algunas verdades importantes de la historia, habla sin embargo de « ello sin afectacion ni redundancia, vicios harto comunes en los primeros « descubridores de estas Indias. » Era ya Caresmar de edad muy avanzada cuando se ocupó en el arreglo de la mitra, habiéndole encargado el Ilmo. Sor. D. Gavino de Valladares que de sus registros redactase y adicionase el episcopologio de Barcelona; pero cuando mas engolfado estaba en este trabajo, le acometió un accidente apoplético, ocasionado, segun se dice, de algun disgusto, que le condujo al sepulcro en Barcelona el 1.° de Setiembre de 1797, á los setenta y cuatro años de su edad. Su cadáver fué trasladado á su monasterio, cuyos canónigos pusieron sobre el sepulcro la siguiente inscripcion:

ALPHA. OMEGA.
IN BEATÆ IMMORTALITATIS EXPECTATIONE
HIC SITÆ SUNT MORTALIS EXUVIÆ
DOCTORIS DNI. JACOBI CARESMAR
IN BELLIP. AVELLANAR. ECCLESIA CANONICI, ET OLIM ABBATIS DIGNISSIMI.

Claris hic vir interioribus litteris et doctrinis á se ipso perceptis, viros etiam doctissimos impertivit; sui institutor coeterorum magister. Antiquitatis ecclesiasticæ ultimæ, mediæ, infimæ cultor eximius. Lutetiam Parisiorum semel iterum commeavit, magna ubique relicta doctrinæ suæ opinione. Rei diplomaticæ et paleographicæ peritissimus in societatem herculei laboris novæ artis diplomaticæ concinnandæ á Maurinis Monachis ascitus, operam et symbolam contulit. Rerum monasticarum apprimé gnarus præmonstratum á supremo ordinis præside arcesitus, illius historiæ, præsertim litterariæ adornandæ præficit. Cataloniam lustravit. Tabularia pervestigavit. Geographiam ejus, antiquitates sacras, prophanas, bibliographiam illustravit, optimas disciplinas voce et libris, tum manu, tum typis descriptis exornavit. Viro sapientissimo et religiosissimo, de litteris, de ordine nostro, de patria optime merito Jacobus Pasqual Collegæ amantissimo ad instaurandam carissimi capitis memoriam, et amissi desiderium sublevandum, probantibus sociis.

H. M. P.

Ave beata, ut confidimus, anima:
Mox nos te sequemur, tecum cum
Christo, sic juvat sperare, perpetuo
victuri.

Obiit Barcinone Kal. Sept. MDCCXCI, ætatis LXXIV.

El P. Traggia hizo la inscripcion siguiente, que dice hubiera puesto él en lugar de la anterior.

D. O. M.
JACOBI CARESMARII CINERES H. S. S.
VIR IN RE DIPLOM. CUM MARCA COMPAR.
DE HISPAN. ANTIQUIT. OPTIME MERITUS.
CANONICIS BELLIP. PIETAT. ET LABORIS EXEMPLA
AMICIS REIQUEPUB. LITTERARIÆ.
ET BONIS OMNIBUS.
MAX. SUI DESIDERIUM RELIQUIT.
OB. BARCINON. KAL. SEPT. MDCCXCI. AN.
LXXIV.
CADAV, HUC ALLATUM
ABBAS ET CANONICI BELLIPODIEN. MÆRENTES H. P. C.

El Señor D. Nicolás Rodriguez Laso, fiscal de la Inquisicion en Barcelona, muy apasionado al difunto, consiguió hacerle retratar; y el erudito Sr. canónigo Dorca escribió al pié la siguiente inscripcion:

Si tanta Hesperid fama est, si sacra vetustas
Vivit, et ornatu claruit aucta novo,
Hæc Caresmari tua laus est: hoc sentiat ætas
Postera cum Marcas noverit esse duos.

Obras que escribió: *Carta* á D. Francisco Dorca en 1789 acerca de la legitimidad de un instrumento del reynado de Cárlos Calvo, y año de Cristo 858, sobre si Seniofredo, obispo de Gerona, es distinto del nombrado en el instrumento de Ridaura. Imprimióse en el tomo 43 de la España Sagrada en el *Apéndice — Sanctus Severus episcopus et martyr, sedi et civitati barcinonensi noviter assertus et vindicatus.* Es una sabia disertacion histórica de un tomo en 4.°, impresa en Vich en 1766 por Pedro Morera, en la que prueba con documentos históricos contra lo que dice D. Antonio Mayans, que S. Severo de Barcelona es diferente del otro Severo, obispo de Ravena. En esta disertacion manifestó ya el Sr. Caresmar, que sospechaba de la legitimidad ó verdad de los documentos fingidos en Granada, de la cual nadie hasta entonces habia dudado. *Dissertatio historico-chronologica de inscriptione lapidis ecclesiæ Sti. Meterii martyris barcinonensis ad amicum*, Cervera, 1765. *Menologium præmonstratense: seu brevis enarratio S. S. Ordinis, canonicorum Regularium præmonstratensium per anni circulum et in quatuor partes distributa.* La primera parte, que comprende los meses de Enero, Febrero y Marzo,

las imprimió el autor en Barcelona; las demás quedaron incompletas. Es del Sr. Caresmar la obra que se imprimió en Madrid, en 1782, por D. Joaquin Ibarra, con este título: *Censura. Sermones varios*, impresos y reunidos en un tomo en 4.°. Obras que dejó inéditas: *Disertacion sobre la antigua y nueva poblacion de Cataluña*, obra muy erudita que trabajó á peticion del consulado de Barcelona, un tomo en folio. Se imprimió esta obrita en 1821 en el *Periódico universal de ciencias y artes*, que comenzó á publicarse en Barcelona el 6 de Enero de dicho año con este título: « Carta del Dr. D. Jayme Caresmar, canónigo premostratense del monasterio de Ntra. Señora de Bellpuig de las Avellanas, dirigida al M. I. Sr. D. Manuel de Teran, baron de la Linde, intendente general interino del ejército y principado de Cataluña, en la cual se prueba ser Cataluña en lo antiguo mas poblada, rica y abundante que hoy. » *Sobre el primado de la iglesia de Tarragona*, con respecto á otras iglesias, aun á la de Toledo. Comenzó á escribirla en latin; pero despues la puso en castellano, un tomo en fol. *Imperio de los árabes en Cataluña*. Contiene su historia y sus monarcas desde 712 á 786, un tomo en fol. *Relacion de la mision apostólica á las Indias Occidentales*, del V. P. Bernardo Boil, monge de Monserrate. En esta obra estan insertas otras, á saber: *La invencion hecha por Caresmar* del antiguo sepulcro de Sta. Eulalia, mártir de Barcelona, y un *Comentario* al epitafio que está grabado sobre la piedra del mismo sepulcro. Tambien un apéndice en latin á la historia de la ciudad de Manresa. *Aviso al Exmo. Sr. conde de Campomanes, ministro del real consejo;* ó sea una disertacion sobre el antiguo códice de concilios, que hay en el monasterio de Ripoll. *Sobre los hombres de Parage. Razon del arreglo del archivo de la colegiata de Ager*, ó sea índice cronológico de todos los instrumentos que se hallan en dicho archivo. En el 14 se espresa su autor de esta manera: « Entre tanta muchedumbre de escrituras (llegan á 2530 las transuntadas).... otras hay de una estima incomparable, dignísimas de la luz pública, pues pueden servir no solo para ilustrar la historia del principado y del reyno, mas aun los anales de la Iglesia. Hay aquí piezas inéditas que añadir en los bularios y en la coleccion de concilios, en el código de los diplomas regios y memorias insignes, con las que muchas familias nobles pudieran ilustrar su casa, y dar mayor luz á su antigua genealogía. Cuanto hayan trabajado para estos importantes fines, mayormente los estrangeros, dando al público cuantos instrumentos de todo género, fuesen de donde fuesen, les vinieron á manos, es patente con los abultados volúmenes que de esto han dado al público D' Acheri, Mabillon, Balucio, Pecio, Monfaucon y otros muchos. Si muchos de los documentos y papeles de Ager hubiesen tenido la suerte de llegar á sus manos, no se hubieran quedado en olvido, por ser sin comparacion mucho mas insignes que

« muchos de los que ellos no dejan de publicar. Hállase aquí un frag-
« mento coetáneo de las actas del concilio general Claramontano del año
« 1095, de las que ninguno que yo sepa hasta hoy ha publicado cosa,
« menos lo que se halla en el decreto de Graciano en nombre de este
« concilio. Del concilio Narbonense del año 1128 no creo se tenga noticia
« alguna, y todos pensarán como yo pensaba, que la costumbre antigua de
« asistir los obispos de la provincia Tarraconense en los concilios de la pro-
« vincia Narbonense, habia cesado una vez que fué restituida á Tarragona
« la silla metropolitana; mas no es así, pues del instrumento que aquí se
« produce n.° 188 consta, que muchos años después, teniendo ya Tarra-
« gona su propio arzobispo, él con sus comprovinciales se juntaron en con-
« cilio en Narbona con el arzobispo de esta y sus sufragáneos en el año
« citado. Aquella memorable batalla de Córdoba, en que fueron desgracia-
« damente muertos por los moros los obispos de Barcelona, Gerona y Vich,
« Ermengol, conde de Urgel, hermano del de Barcelona, y otros personages,
« de la cual no hay memoria en las historias antiguas de Castilla, queda
« certificada por los instrumentos que aquí van de n.° 3 y 143; y el año que
« sucedió, que fué el 15 del rey Roberto, 1010 de Cristo. Por el instrumento
« de n.° 67 se sabe el año y mes en que fué muerto por los moros Ermengol
« III, conde de Urgel, cognominado de Barbastro, y en donde fué llevado á
« sepultar, lo que antes no se sabia, y que erró el antiguo anal de Ripoll y
« con él Zurita, que dicen murió en el cerco de Barbastro, pues no fué así,
« sino que fué muerto después de haber él ganado de los moros aquella
« ciudad, y estando en plena posesion de ella. Dejó de especificar las memo-
« rias inéditas de los antiguos reyes de Aragon D. Sancho, D. Pedro, D.
« Alonso, que se intituló emperador de toda España, entre los cuales hay
« la carta de arras que hizo este á favor de su muger la reyna Dña. Urraca
« de Castilla, hija de D. Alfonso VI, que ganó á Toledo. No me detengo en
« mencionar lo mucho de bueno que hay para ilustrar la disciplina y moral
« antigua, ni las bulas, breves y cartas de los papas antiguos: voy á lo mas
« moderno. ¿Quién pensára que en este archivo arrinconado se habia de hallar
« la decantada bula de la estincion de los templarios, que nadie, por poco ver-
« sado que esté en la historia, presume dejar de haber visto? y sin embargo,
« todos se engañan, aun aquellos que en los bularios y coleccion de concilios
« la publican por tal. Dan por bula de estincion aquella que comienza: *Ad*
« *providam Christi vicarii etc.*, dada en Viena de Francia en 6 de las nonas
« de Mayo del año séptimo del pontificado de Clemente V: mas en verdad
« no es esta la bula de estincion, pues ella misma supone estar aquella ya
« hecha y espedida, sino la de la aplicacion de los bienes de aquellos á la
« Orden del hospital de S. Juan de Jerusalen. La difusa bula de la formal

« estincion empieza así : *Vox in excelso audita est lamentationis, fletus, et* « *luctus etc.*, dada en Viena en 11 de las calendas de Abril, año séptimo « de su pontificado, que fué el de 1312. Hay tambien otra bula que em- « pieza : *Ad certitudinem præsentium, et memoriam futurorum etc.*, dada « en la misma ciudad, en el mismo año, el dia antes de las nonas de Mayo, « que dispone lo que deben practicar los ordinarios acerca de las personas « que fueron de dicha Orden, que tampoco he visto publicada. Si esto sucede « en caso de no tanta antigüedad, después de haberse registrado tanto los « archivos, y dado al público tanta copia de manuscritos, y sobre argu- « mentos en que tantos y tan varios han escrito de propósito, ¿qué será de « piezas y documentos de mas de trescientos años anteriores que allí se « guardan? ¿Cómo es que estos egemplares sean tan raros que hasta hoy « no se hayan hallado en otra parte, ó á lo menos publicado? No lo sé. « Pero como es que se hallen en Ager lo congeturo por los documentos del « mismo archivo, de los cuales consta que su abad Andrés, asistió á este « concilio, y que demoró nueve años en aquella curia. Él sacaria egemplares « de aquellas dos bulas, y los traeria consigo á su vuelta, y así quedarian « en aquel archivo como otros de sus papeles. Ello no tiene duda, que así « como apenas hay libro del todo despreciable, así no hay archivo, por mal « cuidado que haya estado, que no tenga alguna cosa de nota especial. El « fragmento de las actas del concilio Claramontano contiene dos cánones : « en el uno se prohibe á los clérigos y monges el que puedan adquirir bienes « algunos sin aprobacion de los obispos; pero por el bien de la paz, y para « evitar muchos peligros de escándalo á peticion de los mismos obispos se les « permite y confirma en el goce de los adquiridos hasta entonces. Del otro « cánon no es fácil su perfecto y entero sentido por estar algo mutilado el « pergamino y gastada la letra; sin embargo, dá á entender lo que vamos á « decir. Hace dos diferencias de leyes, la una dice ser pública y escrita, que « consta por los SS. PP. y por los cánones : otra particular, que se escribió, « dice, en los corazones de cada uno por inspiracion ó instinto del Espíritu « Santo. Va esplicando esto mismo, probándolo con pasages de S. Pablo, « sobre lo que viene á concluir que aunque el clérigo titulado de alguna « iglesia deba por ley pública servirla, ni pueda apartarse de ella sin licencia « del obispo, con todo si alguno de los clérigos, movido del Espíritu Santo, « quisiese entrar en algun monasterio de monges ó colegio de canónigos re- « gulares para profesar aquella vida, puede hacerlo, aun contradiciéndolo « el obispo, porqué el Espíritu Santo inspira cómo y cuando quiere, y en « quien quiere, y en donde está el Espíritu de Dios allí está la libertad, de « la cual puede usar el clérigo por aprobacion y autoridad que le dá para « esto la Santa Sede. » Sigue una nota del mismo Caresmar que dice : « Este

« concilio celebró en Claramonte, en la provincia de Aubernia, el papa « Urbano II, año 1095, no solo para la reforma de la disciplina, sino prin- « cipalmente para excitar el ánimo de los fieles á emprender la conquista « de la Tierra Santa. Las actas de este concilio no comparecen en ninguna « de las colecciones que yo he visto: solo hay un sumario de los canónes « sacado del libro de Lamberto, obispo attrebatense, que floreció mas ha « de quinientos años, y otro que sacó Belloforesto de un código de la abadía « de S. Dionisio de Paris; pero dichos canónes no corresponden en el órden « ni en el número. Algunos de ellos ingerió Graciano en el decreto; y el que « trae 16. q. 7. c. 2. es literalmente el primero que trae el fragmento de « que hablamos; pero se halla en este una pequeña prefacion que omitió « Graciano. En otro cánon ni lo menciona Graciano, ni otro alguno de los « colectores que traen este concilio; sin embargo, no es dudable haberse en « él formado y publicado; pues el carácter de la letra y la faz del pergamino « muestran ser escrito coetáneo, y aun tengo conjeturas que asistió el abad « Pedro á este concilio. » Está signado de número 2134. *De primitiva Liturgia seu missa hispano-gothica sive Mozarabica, ac primæva gallica. Tractatus historico-criticus in duas partes divisus*, un tomo en fol. *Disertacion sobre el orígen y usos de la cruz pectoral que llevan los prelados inferiores que gozan de los privilegios de los obispos*. Compuesta en obsequio de los abades benedictinos de la congregacion tarraconense, un tomo en fol. *Discusion crítica acerca del orígen del Orden militar de S. Jorge. Sobre el especial patronato de este mismo Santo en el reyno de Aragon*, un tomo en fol. Indice cronológico de los antiguos códices que existen en la biblioteca de la iglesia catedral de Barcelona, en fol. Todas estas obras estaban prontas para imprimirse en Madrid, censuradas ya y aprobadas; mas los motivos porqué no se efectuó esta impresion lo refiere Torres y Amat en sus *Memorias etc.* del modo siguiente: « Pero la injuria, ó por mejor decir, la falta de buena fé del editor, que con « mañas y engaños iba retardando la edicion para sacar mayor ganancia, ó « para quedarse alguno de sus M. S. S., hizo entrar en tales recelos á los « canónigos de Bellpuig, que se vieron obligados á reconvenir al editor para « que hiciese cuanto antes la impresion ó devolviese los originales que tenia « en su poder. Entretanto este, que era un presbítero de Puigcerdá, logró « un canonicato en la iglesia de Vich, y sin cuidarse mas de la impresion, « dejó encargados los referidos M. S. S. á un amigo de Madrid, y se vino á « su residencia. Costó después mucho trabajo el recuperarlos, y casi se debió « esta fortuna al celoso y erudito Sr. D. José Vega y de Sentmanat, íntimo « amigo que fué siempre del P. Caresmar. » Dejó además este infatigable anticuario otros muchos tratados, ya casi concluidos ó prontos para darse á la imprenta; bien que la letra de muchos de ellos y la calidad del papel

los hace casi ilegibles en varias palabras. *Historia monasterii B. Mariæ Bellipodii Avellanarum ex antiquis ejusdem domus, aliisque documentis contexta, quam á limine fundationis ad annum 1330 perduxit.* La hubiera adelantado sin duda hasta nuestros tiempos á no haberse ausentado de aquel monasterio por espacio de unos veinte años, que consumió en el escrutinio y arreglo de los códices de la iglesia de Barcelona etc., un tomo en 4.° en latin. *Monasteriologium provinciæ Cataloniæ.* Es una breve historia de las iglesias de todos los regulares, tanto de las existentes como de las que existieron. Esplica el estado de cada iglesia desde su fundacion, las donaciones de los fieles, los privilegios de los pontífices, los diplomas de los reyes. Pone por órden cronológico la serie de los prelados que las gobernaron, y refiere los principales hechos de cada uno. Es obra digna de imprimirse, y muy deseada de los sabios, pues está fundada casi toda en documentos inéditos. Emprendió otra obra en latin con este título: *Episcopologium generale totius provinciæ.* Trata de cada una de las sedes episcopales, de sus obispos, y de los hechos mas memorables, sacándolos ya de los episcopologios particulares impresos, ya principalmente de los documentos recónditos en los archivos de las iglesias que él registró, y con que se pueden reformar los episcopologios impresos. Dejó además otro códice del episcopologio de Barcelona aumentado y reformado, que llega hasta el siglo IX, el cual no pudo concluirse por haber muerto el autor. *Historia general de los condes de Barcelona, de Urgel, de Besalú, de Prades, de Foix, de Pallars y de Ribagorza, y vizcondes de Ager.* Son innumerables las noticias que recogió el autor de documentos inéditos para ilustrar la historia de los condes de este principado, que no se hallan en Diago, ni en otras historias de nuestros condes. Es obra utilísima y digna de la luz pública, que aclararia la série de los condes, y daria á conocer sus principales hechos. Pero para esto se necesita tiempo y una pluma diestra, pues el autor no la dió la última mano, y queda mucho que arreglar. *Bibliotheca scriptorum Ordinis præmonstratensis.* Quedó incompleta. *Historia litteraria, sive bibliotheca scriptorum catalanorum.* Dá noticia de ochocientos y veinte escritores catalanes, copiando casi siempre lo que trae en su biblioteca D. Nicolás Antonio, añadiendo alguna vez algo de suyo. *De sacris conciliis in Cathalonia habitis, commentarium.* Habia preparado materiales el Dr. Caresmar para una *historia* general de Cataluña, en los que iba notando por órden cronológico todo lo que miraba conducente para ilustrar la historia de nuestra provincia. *Diccionario de la provincia de Cataluña*, en que se describen en dos órdenes cada uno de los pueblos de la provincia con notas, I t. en 4.°. *Otro diccionario histórico-general*, en un grueso volúmen, pero incompleto. *Coleccion de los antiguos documentos de Cataluña*, un tomo en fol. Quedan sueltos otros muchos, que si se recogiesen, podrian aumen-

tarse diferentes volúmenes. Escribió además otros muchos opúsculos sobre varios asuntos, que se hallan en particular en sus códices M. S. S. Y aquí debe hacerse mencion de la obrita que escribió, obligado á vindicar su propio honor, contra el dominicano P. Mtro. Fr. Domingo Ignacio Boria que, creyendo defender mejor el martirio de Sta. Eulalia, siguió unas actas no genuinas, y vituperó con imprudencia á nuestro autor porqué se habia apartado de la vulgar tradicion. Tratábase entonces (dice el canónigo Martí de las Avellanas) en la iglesia de Barcelona de hacer un nuevo oficio á su patrona titular Sta. Eulalia, y habiéndose encargado el negocio á varios sugetos eruditos, cada uno compuso á su modo el oficio con las lecciones. El Ilmo. Sr. D. Gavino de Valladares, obispo de Barcelona, los envió todos á la censura de nuestro Dr. Caresmar, el cual, como estaba muy versado en la antigua disciplina eclesiástica, espuso al Ilmo. Prelado que debian quitarse las lecciones modernas, y sustituir las antiguas de Sta. Eulalia. Desagradó mucho al Mtro. Boria este dictámen de nuestro censor, y desacreditando ocultamente con astucia é intrigas la predicha censura, escribió contra su autor (pero sin atreverse á nombrarle) un *Discurso apologético-histórico* contra el *Disertador catalán*, que imprimió en Barcelona, por Bernardo Pla, en 1780. Este opúsculo, que desaprobaron los hombres sensatos y doctos, fué muy aplaudido del vulgo ignorante, que defendia fuertemente la vulgar pero infundada tradicion de los trece géneros de martirios con que se creía haber sido probada Sta. Eulalia, y pintaba con feos colores á nuestro censor, teniéndole por depresor y enemigo de la gloria de su titular, de donde se le suscitó tal persecucion, que era insultado por la plebe y por algunos revoltosos hasta con gritos de *muera*. Caresmar sufrió con paciencia el libelo faccioso y la injuria irrogada, hasta que, instado por los amigos, compuso un erudito *Comentario* á su *Censura*. Hallábase á la sazon en Barcelona registrando los códices de aquella iglesia, y temiendo que el pueblo no prorumpiese en nuevos insultos contra él, no quiso imprimir dicho comentario, sino que lo entregó á un amigo para que cuidase de imprimirle en Madrid, callando su nombre, y se publicó con este título: *Censura sobre algunos hechos del martirio de Sta. Eulalia barcelonesa*..... compuesta por el Rndo. P. Mtro. Fr. Agustin Sala, del Orden de S. Agustin, 1782, por D. Joaquin Ibarra. Dejó tambien: *Estado y progresos de la pia limosna de la iglesia catedral de Barcelona*, y una *Disertacion*, sacada de los documentos que en otro tiempo habia recogido el canónigo Tarafa, y se guardan en la biblioteca de la misma iglesia. Arregló por órden cronológico en cuatro tomos ó cartorales todos los documentos pertenecientes á los derechos de su monasterio que deben conservarse, los cuales andaban antes desordenados y sueltos en el archivo. Trabajó el P. Caresmar en la nueva edicion de la obra del P. Teodoro Rup-

prech, *in jus canonicum*, haciendo mas cómoda y fácil su lectura: distribuyó la obra en dos volúmenes, y añadió un excelente y erudito prefacio, y un índice copiosísimo con este título: *Synopsis, seu metodica œconomia totius operis ordine alphabetico distributa.* Se imprimió en Barcelona, 1772, dos tomos por Francisco Suriá. Todas estas noticias las debemos al Sr. D. Felix Torres y Amat, que no perdonó medio para investigar todo cuanto podia ilustrar la memoria de este célebre eclesiástico y anticuario.

CARRETONI (Juan Francisco) jesuita romano. Murió en 1629 de edad de setenta y dos años. Habia enseñado bellas letras en el colegio romano; y pasaba por uno de los oradores mas elocuentes de su tiempo. Jano Nicio Eritreo hizo su elogio.

CARIDAD (Sta.) véase Fé (Sta.).

CARIDAD (Pedro Martinez de la) llamado así por lo mucho que se distinguió en esta virtud. Fué natural de Sevilla. Nombrado racionero de la catedral de su patria, se labró á expensas suyas una cerca de cantería al rededor de la horca que estaba en Tablada, para evitar así que los cuerpos que quedaban pendientes del patíbulo, cayendo al suelo, fuesen comidos por las bestias. Para sepultura de dichos cuerpos hizo fabricar una capilla al igual de la del colegio de S. Miguel. A ella iban todos los años el Ilmo. cabildo eclesiástico, el dia de los difuntos, á cantar un Responso por el dicho Pedro Martinez y sus difuntos. Al mismo tiempo dejó unas casas á la ilustre hermandad de sacerdotes de S. Bernardo, con la obligacion que recogidos los huesos de los cuerpos de los ajusticiados en la casa de Caridad, los trajesen con velas encendidas á enterrar á la capilla referida el domingo primero después de todos los Santos, en órden de entierro, que formaba la clerecía del sagrario de la catedral, cantándoles aquella tarde una vigilia con toda solemnidad, y con la misma el lunes siguiente una misa. No se sabe de cierto cuando dejó de hacerse esta piadosa funcion. Al mismo tiempo dotó algunas memorias en la capilla de Ntra. Señora la Antigua en la catedral, donde, segun Gab. de Aranda, *Vida del P. Conteras*, está sepultado.

CARIGLIANI (Pompeyo) italiano, canónigo de Cápua; vivia en el siglo XVII hácia el año 1625. Dícese que habia estudiado y profundizado perfectísimamente las obras de Aristóteles, Platon, Hipócrates, Galian y Sto. Tomás, de modo que estaba siempre dispuesto á responder sobre cualquier pasage de estos autores. Pasó á Roma á fines del pontificado de Paulo V: vivia aun en el de Urbano VIII, y escribió un tratado de la nobleza.

CARIGNAN. (El cardenal Mauricio de Saboya de) Nació en Turin el 10 de Enero de 1593. Era hijo tercero del duque Cárlos Emanuél I, y hermano de Victor Amadeo, que como hijo primojénito sucedió á su padre. El príncipe Mauricio manifestó desde su infancia las mas bellas disposiciones para las

ciencias y las artes y tuvo por preceptor el abate Santiago Goria de Villafranca de Asti, sabio ilustre que después de haber educado al Príncipe con el mayor esmero fué nombrado obispo de Verceil. Mauricio fué creado cardenal á los catorce años de edad, señalándole el duque, su padre, para su manutencion las mas ricas abadías del fértil Piamonte, entre otras las de S. Benigno y de Sta. María de Casanova, cuyas rentas ascendian á mas de doscientos mil reales anuales. Para unir sus intereses con los de la Francia, Cárlos Emanuél solicitó y obtuvo por la intercesion del mismo cardenal Mauricio el casamiento del príncipe de Piamonte, Victor Amadeo, con Cristina de Francia, hermana de Luís XIII. El cardenal en su calidad de embajador pasó á Paris en Setiembre de 1618 acompañado del presidente Fabré y de S. Francisco de Sales, que fueron los consejeros mejores que podia encontrar, y á pesar de las reclamaciones de los gabinetes de España y de Austria, verificóse el enlace el 16 de Febrero por los buenos oficios del rentista Deageaut y del duque de Luynes, favoritos del rey de Francia. Algunos años después fué enviado el cardenal Mauricio á Roma en calidad de *protector* (1) de la corte de Saboya. Estuvo allí nueve años, y durante este tiempo su casa ó Quirinal fué una academia de ciencias y de artes. Dedicábanle las obras mejores que veía la luz pública, y los literatos mas célebres de aquel tiempo, tales como Pallavicini, Oddi, Rospigliosi, Malvizzi, Mascardi, etc. fueron sus amigos y sus colaboradores. Después de la muerte del duque Victor acontecida en Verceil en 1637, el cardenal que se hallaba como en destierro, siendo del partido anti-francés, pasó al Piamonte; y en 1638 de acuerdo con su hermano Tomás de Carignan apoyado de los españoles, pidió conforme á las leyes del país, la tutela y la regencia, durante la menor edad de Cárlos Emanuél II su sobrino, con esclusion de la princesa Cristina su madre; pero el gabinete francés se opuso á esta demanda. En vista de esta negativa los dos hermanos Tomás y Mauricio sostenidos por los Broglia, Serravalle y otros militares fomentaron y sostuvieron la guerra civil. El cardenal fué derrotado en 1641 por los franceses bajo las órdenes del general Arcourt. Tomás se vió obligado á levantar el sitio de Chivasso considerado como la llave del Piamonte; pero por fin se concluyó la paz en 4 de Junio del año siguiente. Entonces fué cuando el príncipe Mauricio devolvió las insignias de cardenal al Papa á fin de poder contraer matrimonio con su sobrina Luisa de Saboya, hija de Cristina. Hizo construir la hermosa casa de campo hoy dia la *Villa della regina* en la colina de Turin,

(1) El Rey de Cerdeña, al igual de los demás príncipes católicos han tenido siempre cerca de la corte pontificia un cardenal que *protege* á sus súbditos.

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

que la convirtió en una academia de sabios y de artistas, y allí murió en 1657 sin posteridad.

CARIÑENA (Fr. Atanasio de) religioso capuchino; floreció en el siglo XVII; fué predicador de la provincia de Aragon, y se dedicó muy particularmente al estudio de la historia. Escribió, *Compendio histórico donde se contienen todas las cosas notables que se refieren en las historias así eclesiásticas como profanas, desde el principio del mundo hasta el año de 1684.*

CARIOFILO (Juan Mateo) (véase Caryofilo).

CARISIO (S.) mártir (véase Calixto (S.)

CARITINA (Sta.) vírgen y mártir. Imperaba Diocleciano y era cónsul Domicio, cuando esta vírgen fue acusada ante el gobernador en Grecia de que pertenecia al gremio de Jesucristo. Conducida á la presencia del tirano é interrogada por este, contestó con espíritu varonil que en efecto no reconocia mas que un Dios y que en vano procuraban disuadirle, porqué estaba determinada á sufrir toda clase de tormentos antes que renunciar á su divino esposo. Viendo, pues, el gobernador que eran inútiles los alhagos y las amenazas, mandó ante todo que le resurasen la cabeza y que le aplicasen carbones encendidos, y así se egecutó. Luego después le ataron una gran piedra al cuello y la arrojaron al mar. Dios en aquella ocasion obró un portento que debia bastar para convencer á los enemigos de su santo nombre. La vírgen salió por ministerio de ángeles libre y sin lesion alguna de tan inminente peligro, y presentándose otra vez al juez, exaltó de nuevo el nombre de Jesucristo. En este estado dispuso que le cortasen los piés y las manos; que le arrancasen los ojos y que le rompiesen los dientes. Después de tan horrorosos tormentos, puesta en oracion entregó su alma á Dios en el año 304, y al mismo tiempo brilló en su frente la aureola del martirio, y recibió la palma de la virginidad. El Martirologio romano la cita en 5 de Octubre.

CARITON (S.) mártir. (véase Zenon (S.)

CARLÁT DE LA QUEILLE (Francisco) de una de las familias mas distinguidas en la isla del Jordan. Estudió teología en la Universidad de Tolosa, y luego fué colocado al lado de Mr. Caulét, obispo de Pamiers, para emprender bajo su direccion la carrera eclesiástica. Este prelado le nombró canónigo de su catedral, y Carlát fué el primero que abrazó la reforma introducida entonces en varios capítulos de Francia. Desplegó además un celo ardiente en favor de la justicia, y una inteligencia superior en los negocios eclesiásticos, de lo que dió muchísimas pruebas durante los quince años que desempeñó el empleo de oficial en la diócesis de Pamiers. El obispo tenia puesta en él la mayor confianza, y se valió de sus consejos y de su prudencia, mayormente cuando este prelado en calidad de presidente nato de los estados de Foix, se veia obligado á oponerse á las empresas de los gobernadores del país. Carlát

desplegó un celo extraordinario para alejar los pretendidos reformados del conde de Foix, y para desterrarlos enteramente de la ciudad de Pamiers. Al propio tiempo se ocupó en activar la construccion de la iglesia catedral de aquella ciudad y en la fundacion de los regulares carmelitas. Habíanse suscitado fuertes debates sobre regalías; el P. Carlát, que era entonces archipreste, y prior claustral de los canónigos regulares, firmó en 20 de Junio de 1677 un acta en nombre del capítulo, en la cual sostuvo la exencion de la regalia. Después de haber presentado otra acta de protestacion contra los atentados cometidos por los defensores de las regalías que habian ocupado casi todas las rentas del capítulo, se le notificó una órden para que saliese desterrado con destino á Gergean, y no habiendo podido salir á causa de una parálisis que padecia, fué conducido al castillo de Peguat, á orillas del mar, donde murió á últimos del mes de Setiembre de 1680, de edad á lo menos de setenta y cinco años.

CARLENI. (Antonio) Era descendiente de una familia noble; y habiendo abrazado la vida religiosa en el Orden de Sto. Domingo, muy luego edificó con su piedad, y desplegó una ciencia y erudicion, que dejó pasmados á los demás religiosos. Enterado el papa Martin V del mérito que habia contraido, le nombró en 1431 coadjutor del arzobispado de Amalfi, en tierra de Labor, y no se le nombró titular hasta el año 1449; y en todas ocasiones la gobernó con un celo y una vigilancia verdaderamente apostólica. Se encontró en el concilio de Pisa, cuando fué elegido Alejandro V, de quien sostuvo los intereses con la mayor intrepidéz. Murió en Nápoles en 1460, y su cuerpo fué trasladado á su catedral y colocado en una capilla que habia hecho construir en honor de Sto. Tomás de Aquino. Compuso varios comentarios sobre la Metafísica de Aristóteles, que en 1732 se encontraban manuscritos en la biblioteca de Sto. Domingo de Nápoles.

CARLES. (Lanceloto de) Nació en Bordeaux á principios del siglo XVI; hijo de Juan de Carles, presidente de parlamento de esta ciudad. Encargóle Enrique II una comision importante cerca la corte de Roma, y recompensó sus servicios nombrándole obispo de Riez. Habia recibido Carles una excelente educacion de la que supo aprovecharse muy ventajosamente. Era sabio en las lenguas griega y latina, amaba igualmente la poesía francesa y buscaba aquellos hombres que se habian adquirido en Francia una buena reputacion como á poetas, hallándose unido en amistad con Ronsard, Joaquin de Bellay y el canciller del Hospital. Cárlos murió en Paris hácia al año 1570. La Croix-du-Maine le atribuye varias obras, las mas impresas y las otras manuscritas; y á esta última clase pertenece una *Traduccion en versos franceses de la Odisea de Homero*. Hizo imprimir en 1561, *Paráfrasis en versos franceses del Ecclesiastes de Salomon*, y en 1562 la de los *Cantares*

de la Biblia y del *Cantar de los Cantares* en 8.°. Tenemos además de Carles *Exortacion ó Paraneses* en versos heroicos (latinos y franceses) á su sobrino, Paris, Vascosan, 1560, en 4.°. *Elogio ó testimonio de honor de Enrique II rey de Francia, traducido del latin de Pedro Paschal*, 1560, en folio. *Cartas al rey de Francia Cárlos IX que contienen las acciones y palabras de M. de Guyse, después de haber sido herido, hasta su muerte*, Paris, 1563, en 8.°. Pero la mas rara de las obras de Carles y la mas buscada de los curiosos es una *Epístola que contiene el proceso criminal levantado contra la reina Boullan* (Ana de Bolena) *de Inglaterra*, Leon de Francia, 1545, en 8.°. M. Brunet habla de esta epístola en su *manual del librero*, pero por error bajo la palabra Cárlos.

CARLI (Fr. Diego) del Orden de predicadores; profesó en Barcelona en 1643; era prior de Sta. Catalina en 1683 y 1692 y doctor de la universidad en 1705. Murió en este mismo año. Compuso las obras siguientes; 1.ª: *Remedios devotos para el contagio de las langostas*. 2.ª: *Sumaria relacion de las causas y remedios espirituales de las langostas*. 3.ª: *Varias relaciones morales*. 4.ª: *Disertacion si los hombres en esta edad pueden vivir mas de ciento veinte años*. 5.ª: *Varias otras consultas*. 6.ª: *Compendio de lo acaecido en el tiempo de su priorato*. Mss. Los impresos son: 7.ª: *Triunfo glorioso*. 8.ª: *Intercesion piadosa y eficacia del rosario para un hombre en 9 de Febrero, y para una muger en 8 de Marzo de 1699*, impresos en Barcelona, en 4.°.

CARLI. (Juan Gerónimo) Nació en las cercanías de Siena en 1719, de un labrador acomodado que nada olvidó para que su hijo recibiese una educacion esmerada, y se preparase en las aulas para representar un papel brillante en la sociedad. Abrazó Carli el estado eclesiástico, y fué durante muchos años profesor de elocuencia en Colle en Toscana, y después en Gubbio en los estados pontificios; y en todas partes adquirióse una reputacion extraordinaria, que en breve se extendió por toda la Italia, de modo que los sabios, los literatos, los naturalistas, procuraron entrar en relaciones con él para tratar de varios puntos relativos á las ciencias y á las artes mecánicas, en las que estaba perfectamente instruido. Los habitantes de Gubbio habian formado de Carli tan elevado concepto, que le consultaban sobre todos los negocios mas difíciles é importantes, encargándole al propio tiempo varias comisiones delicadísimas. Después de haber residido en aquella ciudad por espacio de diez y ocho años, tuvo que regresar á Siena, y luego fué nombrado secretario perpétuo de la academia de ciencias, artes y bellas letras de Mantua, cuyo cargo desempeñó con la mayor distincion hasta la muerte acontecida en 29 de Setiembre de 1786. Durante los trece años que residió en Mantua, se debió á su celo y á su ilustracion la grande actividad

que se observó en las ciencias, en las artes, en las manufacturas y en el establecimiento del museo y de la biblioteca pública. Los sabios recompensaron sus trabajos, tributándole toda clase de consideraciones y de elogios: recibió igualmente testimonios inequívocos del aprecio de María Teresa y de José II. Carli recorrió en diferentes épocas casi toda la Italia, guiado por el afan de recoger libros, medallas, antigüedades, muestras de historia natural etc., y consiguió por fin formar una coleccion considerable y preciosa. Compuso varias obras, entre las cuales se distingue una de crítica titulada: *Scritture intorno á varie toscane é latine operette del dottor Giov. Paolo Simone Bianchi, che si fa chiama Giano Plauco, vol. 1 comtenente la relazione di due operette comporte dal signi Plauco in lode de se mederimo, con molte notizie ed osservazioni sopra questi et altri opusculi dello stesso autore*; Florencia, 1749. En Mantua publicó dos disertaciones de un interés muy general con este título: *Dissertazioni due dell' abate Girolamo Carli, la prima sull' impresa degli Argonauti ed i falti posteriori di Giasone é Medea; la seconda sopra un' antico bassorilievo rappresentante la Medea d' Euripide, conservato nel museo dell' accademia*, Mantua, 1785, en 8.°. El conde Carli, que habia escrito ya en su juventud sobre el mismo asunto de los Argonautas, enriqueció la obra de Gerónimo con *observaciones*, en las cuales habla de ella con elogio. Estas observaciones se hallan en seguida de su primera disertacion en el tomo 10 de sus obras. Gerónimo Carli enriqueció tambien con excelentes notas una escogida *Coleccion de Elegias de Tibulo, de Propercio y de Albinovano*, traducidas en versos rimados por Francisco Gorsetti de Siena, Venecia, 1751. Se le deben además varias notas sobre el discurso de Celso Cittadini *Dell' antichità dell' arma gentilizie*, Luca, 1741, en 8.°. Dejó por último un gran número de obras de literatura que no se publicaron. Después de su muerte los habitantes de Gubbio honraron su memoria con magníficos funerales; pronunciése su oracion fúnebre y se le consagró una elegante inscripcion latina. — Carli (Juan) dominico; publicó en italiano: 1.ª: *Vida de Domingo Cardenal y arzobispo de Ragusa.* 2.ª: *Vida de Simon Salterolo, arzobispo de Pisa.* 3.ª: *Vida de Aldobrando Cavalcanti, obispo de Civita-Vechia.* Este biógrafo murió en Florencia el 1.° de Febrero de 1505 de edad de sesenta y cinco años.

CARLIER. (Claudio) Nació en Berbería en 1725, y murió siendo prior de Andreri el 23 de Abril de 1787; recibió durante su vida nueve coronas académicas, cuatro de la academia de inscripciones, dos de la de Soisons y tres de la de Amiens. El abate Carlier se dedicó sobre todo á perfeccionar la ganadería, y fué uno de los primeros que en Francia llamó la atencion de los propietarios y del gobierno sobre esta parte importantísima de la riqueza pública. Cultivó tambien el estudio de la historia

natural, principalmente en lo que tiene relacion con la economía rural. Hizo asimismo varias investigaciones sobre la historia de Francia insertando un gran número de artículos en el *Diario de los sabios*, en el *Diario de física* y algunos en el de Verdun. Publicó además en francés; 1.°: *Disertacion sobre la extension de Belgmin y sobre la antigua Picardía*, Amiens, 1753. 2.°: *Memoria sobre las lanas*, 1755, en 12.°: el autor publicó esta obra bajo el nombre de *Blanchevelle*. 3.°: *Consideraciones acerca los medios de restablecer en Francia las buenas especies de ganado lanar*, 1762. El abate Carlier trata en ella de la buena calidad de los pastos, de las diferentes temperaturas de la Francia y de las provincias mas favorables al establecimiento del ganado lanar. El ministro Turgot habia remitido al autor trescientas memorias de diversos puntos sobre los carneros, y así es que Carlier se valió de estos materiales para la composicion de la suya. 4.°: *Historia del ducado de Valois que contiene lo acontecido en este país desdel tiempo de los galos hasta 1703*, Paris, 1764, tres tomos en 4.°, con mapas y láminas. En la misma se encuentra la historia natural, las propiedades y producciones de diferentes terrenos del ducado de Valois, y muchísimas investigaciones muy curiosas sobre las vias romanas, que hasta en el siglo trece no empezaron á llamarse *calzadas de Bruneaut*. 5.°: *Instruccion sobre el modo de criar y de perfeccionar la buena raza de ganado lanar en Flandes*, 1763, en 12.°. 6.°: *Tratado del ganado lanar, ó método de conservar y gobernar los rebaños en los campos y en los corrales*, Compiegne, 1770, dos tomos en 4.° con láminas. Este tratado se halla dividido en dos partes; la primera forma un cuerpo de instruccion sobre el modo de conducir los carneros; la segunda contiene la enumeracion y la descripcion de las principales clases de ganado lanar conocidas en el comercio de Francia. 7.°: *Tratado sobre las manufacturas de lana*, dos tomos en 12.°. 8.°: *Disertacion relativa al estado del comercio de Francia en tiempo de los reyes de la primera y segunda raza*, Amiens, 1753, en 12.°. El abate Carlier es el editor del diario del *Viage hecho al cabo de Buena Esperanza* por el abate de la Caille, y autor del discurso sobre la vida de este astrónomo que se encuentra al frente de esta edicion. Finalmente, son de Carlier las *Observaciones para servir de conclusion á la historia de la diócesis de Paris*, insertadas á lo último del tomo XV de la obra del abate Lebeuf.

CÁRLOS DE BORBON (véase Borbon (Cárlos de).

CÁRLOS, hijo de Cárlos, duque de Borbon, I de este nombre, y de Ana de Borgoña. Era conocido tambien por el cardenal de Borbon; fué arzobispo de Lyon, vice-legado en Aviñon. Tomó el título de duque después de la muerte de Juan, su segundo hermano, que falleció sin hijos legítimos en 1.° de Abril de 1488. Después de haber administrado la diócesis de Clermont,

fué nombrado prior de la Caridad sobre el Loire, abad de Fleuri y de S. Vast de Arras, en seguida arzobispo de Lyon, después de Amadeo de Talarn, segun los historiadores de Lyon, ó después de Geofredo Vassalieu, segun los caballeros de Sta. Marta. Juntó un concilio en Lyon en 1449 para terminar el cisma de Felix V contra el papa Nicolás V, y el éxito de esta asamblea fué muy feliz. El rey Luis XI, que lo estimaba mucho, le eligió para ser padrino de su hijo Cárlos VIII, y lo empleó para negociar un tratado entre Cárlos, duque de Borgoña, y Francisco II, duque de Bretaña. En fin, fué creado cardenal por el papa Sixto IV en el año 1476, después de haber sido legado en Aviñon. Se encontró tambien en la entrevista que el rey Luis XI y Eduardo, rey de Inglaterra, tuvieron en Pequigni para la confirmacion del tratado que se habia hecho entre las dos coronas. Felipe de Comines, hablando de este cardenal, dice: *Que habiendo el rey Luis XI invitado al Rey de Inglaterra para venir á Paris á divertirse en la córte, le propuso al mismo tiempo el cardenal como el confesor mas á propósito para absolverle muy fácilmente de este pecado, lo que agradeció el Rey de Inglaterra* (añade el mismo autor), *sabiendo muy bien que el cardenal era un buen compañero.* Murió en Lyon el 13 de Setiembre de 1488, y fué enterrado en la iglesia de S. Juan de la misma ciudad, en el mismo altar que el mismo hizo edificar.

CÁRLOS (Juan) florentino, religioso de la Orden de Sto. Domingo; floreció á últimos del siglo XV y principios del XVI, y murió en 1503. Compuso varias obras históricas y sobre todo diversas vidas de algunos hombres ilustres.

CÁRLOS DE LORENA, arzobispo de Reims y de Narbona, obispo de Metz, Verdun, Luzon y Valencia del Delfinado, abad de S. Dionisio de Fecam y de Cluni. Nació en Joinville en 1525. Su padre, Claudio de Lorena, primer duque de Gandía, le habia dado una educacion correspondiente á su clase, y supo tan bien aprovecharla, que llegó á las primeras dignidades de la Iglesia. El papa Paulo III, prendado de sus grandes conocimientos, le honró con la púrpura en 1547, y siendo ya cardenal se distinguió en el coloquio de Poissi, haciendo admirar su elocuencia. Propuso en 1560 establecer la inquisicion en Francia, alegando que por este medio se habia librado constantemente la España, Portugal y la Italia de los desastres de las guerras civiles en que la heregía habia sumergido el resto de la Europa. El canciller L'Hospital se opuso á ello, y para decidir esta cuestion el Rey de Francia atribuyó á los obispos el conocimiento del crímen de heregía con esclusion de los parlamentos. Este cardenal asistió tambien al concilio de Trento, donde desplegó su celo en favor de la Iglesia y la conservacion de la doctrina cristiana contra los esfuerzos de los sectarios. De vuelta á Francia, y siendo ya ministro de hacienda del rey Cárlos IX, fué enviado por este de embajador cerca

la córte de España. Un año antes de su muerte fundó la Universidad de Pontamouson. Habiendo tenido una debilidad en una procesion de penitentes de Leon, y no habiendo querido retirarse por miedo de turbar la ceremonias, le acometió una calentura tan violenta que le condujo al sepulcro en 1574.

CÁRLOS DE LORENA, llamado el cardenal de Vendoma. Era hijo de Nicolás, conde de Vaudemont, y de Juana de Saboya, su segunda muger, y hermano de Luisa, que casó en el año 1575. El rey Enrique III lo elevó al obispado de Toel y después al de Verdun; y el papa Gregorio XIII le dió la púrpura en 1578. El mismo rey Enrique III le hizo mas adelante comendador de la Orden de Santo Espíritu, y murió en 30 de Octubre de 1587.

CÁRLOS DE LORENA, conocido por el cardenal de Lorena, hijo de Cárlos II y de Claudia de Francia, hija de Enrique II. Nació en 2 de Julio de 1576; fué obispo de Metz, abad de S. Victor y de Gorze, y canónigo de Tréveris y de Maguncia. El papa Sixto V lo nombró cardenal en 1589, y los católicos de Strasbourg le eligieron tambien por su prelado en 1592, mientras los protestantes nombraron á Juan Gregorio de Brandebourg. El papa Clemente VIII le dió el título de legado de la Santa Sede en los países de los duques de Lorena y de Bar, y en los tres episcopados. Murió en 30 de Noviembre de 1607 á la edad de cerca 32 años.

CÁRLOS BORROMEO (S.) véase Borromeo (S. Cárlos).

CÁRLOS DE PLASENCIA (Dionisio) capuchino. Nació en Rega. En 1666 fué enviado á Congo con el P. Miguel Angelo Guatini, natural de Plasencia, y otros catorce misioneros de la misma Orden, por la congregacion de la Propaganda, autorizados con amplios poderes de la Santa Sede para trabajar con mas buen éxito en la conversion de los negros. Reunidos en Génova se embarcaron para Lisboa; de allí pasaron al Brasil, y del Brasil á Congo. Presentáronse á su llegada al Vicario apostólico de aquel país, y después de haber recibido las órdenes é instrucciones necesarias, se trasladaron á los reinos de Bamba y de Sorcho, y empezaron allí sus trabajos evangélicos. Las misiones que les habian precedido trabajaban tambien por su parte con fruto; mas los nuevos misioneros lograron en poco tiempo bautizar un gran número de niños, bien que su celo, aunque sostenido por los gefes de las colonias, halló un obstáculo insuperable en la conversion de los adultos y demás gentes, porqué no querian renunciar á la poligamia, que hasta entonces habia estado en uso en aquellos países. Por otra parte, los trabajos y fatigas, unidos á lo ardoroso del clima y á la falta de buenos alimentos, apuraron del todo sus fuerzas. El P. Miguel Angelo murió en Congo en medio de sus incesantes tareas, y Cárlos, después de una larga y dolorosa enfermedad, se vió obligado á regresar á Europa. Embarcóse, pues, en el Cabo de S. Agustin en una nave genovesa, y vino á desembarcar á la embocadura del Tajo, desde donde

se dirigió en peregrinacion á Santiago de Compostela. Embarcóse de nuevo para Italia, mas la nave que le conducia libró combate á unos corsarios, de cuyas resultas entró en el puerto de Oran, y después tomó la direccion de Cadiz. Desde esta ciudad atravesó Dionisio la España; pasó de Barcelona á Cerdeña, en cuya ocasion una horrorosa tempestad les hizo variar de rumbo. Desembarcado otra vez marchó por la parte del Rosellon; atravesó el mediodia de la Francia, y llegó por fin á Bolonia. Entonces fué cuando redactó la relacion de su viage, cuya primera edicion publicó con este título: *Il moro trasportato in Venezia, owero raconti de' costumi, riti é religione de' popoli dell' Africa, America, Asia ed Europa*, Reggio, 1672; Bolonia, 1674, en 8.° y en 12.°; Bassano, 1687, en 4.°. Publicóse en Bolonia otra edicion con el título de; *Viaggio de Michel-Angelo Guatini é del P. Dionigio Carli en el regno del Congo, descritto per lettere, con una fidele narrazione del paese*, 1778, en 12.°. Esta obra fué traducida en casi todos los idiomas. En 1680 se publicó una edicion francesa, impresa en Leon de Francia, en 12.°; y el P. Labat reprodujo la historia de este viage en su *Relacion histórica de la Etiopía oriental*, tomo 5.°, pág. 613-650. Fué traducida tambien al inglés en Curchill con este título: *Collections of voyages and bravels*, pág. 613–150. Este mismo viage se encuentra reproducido en francés en estracto en la *Historia general de los viages de Prevot*, lib. 12, cap. 2; y publicada en alemán, Augsburgo, 7693, en 4.°. La relacion del P. Dionisio se publicó precisamente en una época que no podia dejar de interesar vivamente, y de excitar la curiosidad de toda clase de gentes, si se atiende á que el arte de viajar se hallaba todavía muy atrasado; y por lo mismo no debe admirar la grande aceptacion con que fué recibida de toda la Europa. Por otra parte la sencillez y naturalidad con que se cuentan las aventuras mas estraordinarias y casi increibles, hacen su lectura sumamente atractiva; pero desde que los sabios han recorrido todas las partes del globo para estudiar la naturaleza, las relaciones de sus viages nos han dado á conocer cuan defectuosa es la obra de Cárlos de Plasencia, tanto por lo que mira á la exactitud geográfica, como por lo muy escasa que es de noticias sobre la historia natural, bien que es necesario no olvidar que el piadoso misionero no habia pasado al Africa con el objeto de entretenerse en sabias investigaciones, y que las ciencias apenas acababan de salir de su infancia.

CÁRLOS DE S. PABLO, cuyo nombre de familia era Cárlos Vialart, hijo del sobrino D. Antonio Vialart, arzobispo de Bourges, muerto en 1576, y tio de Felix Vialart, obispo de Chalons. Entró en la congregacion de los fuldenses, y fué nombrado superior general. Elevado á la silla episcopal de Abranches en 1640, murió el 15 de Setiembre de 1644. Sus obras son, 1.ª: *Geofraphia sacra, seu notitia antigua episcopatuum ecclesiæ universæ,*

Paris, 1641. Lucio Holstenio juntó las notas de esta preciosa obra, impresa en Roma en 1666, en 8.°; pero la mejor edicion es la de Amsterdam, 1703 en folio. La noticia de los obispos de Francia está precedida de un discurso de la antigua dignidad de la Iglesia anglicana y de los pueblos de la Galia que obtuvieron los derechos metropolitanos. Se ha reunido ordinariamente la *Geografía sagrada* de Cárlos de S. Pablo con la de Sanson, edicion con las notas de J. Lecrec, Amberes, 1704, en folio; y al *Onomasticum urbium et locorum S. Scripturæ, de Eusebio.* 2.ª: *Tabla de la retórica francesa*, libro olvidado hoy en dia. 3.ª: *Estatutos sinodales*, 1643, impresos en la coleccion de D. Bessin. 4.ª: *Memorias del cardenal de Richelieu, con diversas reflexiones políticas*, Paris, 1649, en folio, y bajo el título de *Historia del ministerio del cardenal de Richelieu*, Paris, 1650, en folio; traducida al latin, Wurtzbourgo, 1652, en 8.°. Estas memorias contienen lo que pasó después del principio del ministerio Richelieu desde 1624 hasta 1633. Cárlos Patin escribió á Spon: «Este inicuo libro contiene una apología de la tiranía del Car«denal.» Se ha encontrado en este libro un capítulo contra Marillac, y otro contra Chateauneuf, con un gran número de actas y de cartas sobre los negocios del Piamonte. Las reflexiones políticas no han sido la parte mas agradable. Teofastro Renaudot dijo en su gaceta de 21 Mayo de 1650, que de la declaracion que hizo la duquesa de Aiguillon, resulta que esta obra no era de su tio como se suponia; el parlamento de Paris copió en 11 del mismo mes un decreto en el que se decia; que dicho libro contenia varias proposiciones, relaciones y discursos contrahechos, calumniosos, escandalosos, injuriosos, impertinentes, contrarios á las leyes del reino y perjudiciales al estado, y como tal se condena á ser quemado. Este decreto fué impreso en Paris, 1650, en 4.°. Su ejecucion impidió publicar la continuacion de estas memorias, que existen manuscritas. «Este libro, dice Lenglet-Dufresnoy, «no era ni bastante bueno, ni bastante malo para ser condenado á las «llamas.» Este satírico escritor halló que aquellos eran los motivos mas esenciales para obtener este honor.

CÁRLOS DE S. BERNARDO, otro religioso fuldense; fundó el monasterio de Fontaine, y murió el dia 14 de Marzo de 1621, á la temprana edad de veinte y cuatro años. Un religioso de la misma congregacion, oculto bajo el nombre de *Tournemeul*, publicó la *Vida de Cárlos de S. Bernardo*, Paris, 1622, en 8.°. (véase Morozio, *Cistercii reflorescencis historia*, Turin, 1690, en folio, part. III, pág. 3.)

CÁRLOS (Claudio-Aimé) hijo del médico Remigio Cárlos. Nació en Besanzon en 1718; entró en el Órden de S. Ignacio de Loyola, y se distinguió por su gran talento en la predicacion. Entre algunos discursos que hizo imprimir, citaremos los siguientes. 1.°: *Entrada solemne de Monseñor Joseph*

de Croissans, arzobispo de Aviñon, en 17 de Diciembre de 1742, Aviñon, Girard, 1743, en 4.°. 2.°: *Oracion fúnebre del conde de Gisors, gobernador del país Messin, pronunciada en 9 de Agosto de 1758 en la iglesia catedral de Metz*, en 4.°. Murió el P. Cárlos en Besanzon en 1769. Mr. Eloy, en su *Diccionario histórico de medicina*, ha confundido este Cárlos, profesor en Besanzon, con otro médico del mismo nombre, en Clermont-Ferraud. Este último es autor de una *Historia de las plantas de Auvernia*. Los manuscritos de esta obra han sido comprados á sus herederos por la sociedad literaria de Clermont, que sin duda por causa de los desgraciados tiempos no se ha publicado como era su intencion.

CARMELI (Miguel Angel) sabio helenista italiano; entró en el Orden de S. Francisco y fué profesor de Teología y de Sagrada Escritura en Padua. Murió el 15 de Diciembre de 1766 de sesenta años de edad. Sus principales obras son: 1.ª: un comentario latino sobre el *Miles gloriosus* de Plauto con una traduccion en versos italianos, Venecia 1742 en 4.°. Publicó esta primera obra bajo el nombre de Lacermi, anagrama de *Carmeli*. 2.ª: *Tragedie di Euripide intere XIX. frammenti ed epistole greco-italiane in versi illustrati di annotazioni al testo greco ed alla traduzione*, Padua 1743-1754, 20 partes en 8.°. Paitoni en su *Biblioteca degli volgarizzatori* hace grandes elogios de esta traduccion de Eurípides; bien que en cuanto á las notas, que son parte en italiano y parte en latin, son muy triviales. 3.ª: *Pro Euripide et nova ejus italico interprete dissertatio*, Padua 1750 en 8.°, que viene á ser una respuesta á la censura que Reiske habia hecho de esta edicion en las *Acta eruditorum* de 1748. Reiske replicó en las *Acta* de 1751. 4.ª: *Storia de vari costumi sacri é profani degli antichi sino á noi pervenuti con due dissertazione sopra la venuta del Messia*, Padua, 1750, dos tomos en 8.°. 5.ª: Una traduccion en versos italianos de *Pluto* de Aristófanes con el texto griego; Venecia, 1751, en 8.°. 6.ª: *Dissertazioni*, Padua, 1756, en 8.°. La primera de estas tres disertaciones es relativa á un pasage de Herodiano; la segunda al Neptuno de Homero; y la última á la poesía lírica. 7.ª: *Spiegamento dell' Ecclesiaste sul testo hebreo, o sia la morale del uman vivero insegnata da Salomone*, Venecia, 1765, en 8.°. 8.ª: *Spiegamento della cantica sul testo hebreo*, Venecia, 1767, en 8.°.

CARMELO (Fr. Miguel) el Sr. D. Felix Torres y Amat en sus *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de autores catalanes*, nos dice que Carmelo era del Orden de la Merced, y asegura que era catalán contra el sentir de D. Nicolás Antonio, que le supone aragonés sin dato alguno. El P. Caresmar dice, que el verdadero apellido es Carmell. Segun parece profesó en el convento de Barcelona en 1542; fué catedrático de teología y de derecho, y varon de una vida egemplar. Murió en 1588 en el convento de la

misma ciudad. Caresmar copió el epitafio, que se hallaba en el convento de Ntra. Sra. de los Angeles, cuyo contenido es el siguiente:

HIC DORMIT CARMELL HIERONIMUS MI-
CHEL ILLE,
VIRGINEISQUE PRECIBUS EXPECTAT RESURGE-
RE FELIX.

Casi todos sus escritos se dirigieron en alabanza de María Santísima. Escribió unas meditaciones sobre el *Magnificat*: *sobre los cinco salmos que empiezan con las cinco letras del nombre de María*: *super cantica canticorum*.

CARMITG (Fr. Francisco) del Orden de S. Agustin, natural de Barcelona, en Cataluña. Apenas habia cumplido once años de edad, cuando instruido ya en la gramática latina y humanidades tomó el hábito con particular satisfaccion de la comunidad. Estaba dotado este jóven de un talento particular y de una retentiva extraordinaria, de modo que siendo novicio solia decir de memoria todo el Martirologio. Concluidos los estudios, fué sucesivamente catedrático de filosofia en las universidades de Tarragona y Barcelona, y hallándose de rector del colegio de S. Gregorio en esta última ciudad llegó á tal grado de perfeccion que la santidad de su vida podia servir de modelo á los demás religiosos. Conociendo desde luego el P. Carmitg la perversidad del libro de Molinos *Guia espiritual*, y del otro *Concordia mística*, escribió una obra con este título: *Tractatus quisnam actus misticæ et perfectissimæ contemplationis quó altissime et perfectissime ducatur viator ad perfectissimam et mysticam unionem cum Deo*. Pocos sabios tenian mejor disposicion para impugnar las heréticas máximas de Molinos, dice Torres y Amat en sus *Memorias etc.*; porqué estas doctrinas se aprenden especialmente en la contínua y elevada contemplacion y comunicacion con Dios, que tenia nuestro autor. Dejó otros opúsculos de *Peccato originali*: *De pœna parvulorum absque baptismo de cedentium*: *De conceptione B. Mariæ Virginis*: *De Canonizatione sanctorum*. *De concursu Dei cum creaturis*. Estas obras se conservaban manuscritas en el convento de S. Agustin de Barcelona. Massot pág. 343. Murió en Urgel en la edad temprana de treinta y seis años, en 24 de Agosto de 1677. El mismo Torres y Amat nos refiere lo siguiente. « En el « convento de Barcelona se guarda (1828) con mucha estimacion una carta « con que respondió nuestro Carmitg á un religioso que le consultó para ir « á las Indias á la conversion de los infieles. Es, dice Caresmar, prudentí- « sima, solidísima y piadosísima, digna de un maestro y varon apostólico. « La imprimió ya el P. Massot en el compendio de su vida; es excelente su « doctrina, y se vé en ella el espíritu recto de nuestro sabio y santo reli- « gioso. »

CARNEAU (Estévan) natural de Chartres, aprendió perfectamente las

bellas letras y después la jurisprudencia, y egerció las funciones de abogado en el parlamento de Paris. Disgustado del mundo, tomó en 1630 el hábito del Orden de Celestinos, y en su siglo adquirió grande reputacion por sus poesías latinas y francesas. Murió en Paris el 17 de Setiembre de 1671. El mismo se habia compuesto su epitafio en francés y latin en estos términos.

Ci gît qui, s'occupant et de vers et de prose,
A pu quelque renom dans le monde acquerir;
Il aima les beaux arts; mais, sur toute autre chose,
Il médita le plus celui de bien mourir.

El P. Carneau fué uno de los autores de los *Viages de Pedro de la Valle*, 1663, cuatro tomos en 4.°, Rouan, 1745, ocho tomos en 12.°. Compuso el mismo autor *Stimmimachia*, ó el combate de los médicos modernos, por lo que respeta al uso del antimonio, poema histórico-cómico 1656, en 8.°. Becquet en su Bibliografia de los Celestinos página 216 da el catálogo de algunos otros opúsculos de Carneau.

CARNEIRO (Melchor) jesuita portugués. Nació en Coimbra de una familia noble; fué el primer rector del colegio que los jesuitas establecieron en aquella ciudad. Habiéndole llamado S. Ignacio á Roma, lo presentó al papa Julio III, quien le nombró obispo de Nicea y coadjutor del patriarcado de Etiopía. En 1555 se embarcó para las misiones de Indias; abordó en Goa y trabajó algun tiempo, aunque no con grandes resultados, y viendo que no podia conducir al camino de la razon á los judíos de Cochin, para impedirles á lo menos que hiciesen nuevos prosélitos pidió el establecimiento de la inquisicion en Goa, y allí egerció su celo apostólico entre los cristianos de Sto. Tomás, en las costas del Malabar. En 1567 fué nombrado obispo de la China y del Japon, y murió en Macao el 19 de Agosto de 1583. Tenemos de él algunas cartas en las colecciones de las misiones.

CARO (Anibal) uno de los mas célebres autores italianos del siglo XVI; nació en 1507 en Citta-Nova, en la Marca de Ancona, de una familia no muy rica. Obligado en su juventud á enseñar los primeros rudimentos de la gramática á los niños, Luis Gaddi, rico florentino, le confió la educacion de sus hijos; le nombró después secretario suyo, y no tardó en proporcionarle pingües beneficios. A pesar de algunos disgustos que le ocasionaba el carácter desigual de su protector, Anibal Caro no se separó de él hasta su muerte, acontecida en 1543. En el mismo año entró, tambien en clase de secretario, en la casa de Pedro Luis Farnesio, que en 1545 fué creado duque de Parma y de Plasencia por el papa Paulo III. La proteccion que alcanzó toda esta familia proporcionó á Caro un aumento de fortuna tal, que le permitió desde entonces satisfacer su gusto particular por las medallas y antigüedades, de modo que la coleccion que llegó á formar podia compararse con las de los

mas famosos anticuarios. Dedicóse principalmente al estudio de la lengua toscana, y su reputacion de escritor puro y elegante, tanto en verso como en prosa, en breve se estendió por toda la Italia, bien que con frecuencia tenia que suspender sus trabajos para atender á las obligaciones de su empleo. El duque le encargó varias comisiones importantes cerca del emperador Cárlos V, y entre otras, en 1544 desempeñó una en los Paises Bajos, relativa á la nominacion de Farnesio en el ducado de Parma, que se verificó poco tiempo después. De regreso de este viage, que le ocasionó una grave enfermedad, disgustado Anibal de un servicio que los vicios y el carácter violento de este Príncipe le hacian insoportable, buscaba los medios de retirarse de su lado, cuando Farnesio fué asesinado en Plasencia. Anibal corrió entonces grandes riesgos; pero, habiéndose salvado en Parma, fué bien recibido del nuevo duque Octavio Farnesio. Los dos cardenales Ranuccio y Alejandro, hermanos de Octavio, le nombraron sucesivamente por secretario, y Anibal se quedó al servicio del segundo desde 1548 hasta el fin de su vida. La proteccion de este cardenal le valió grandes mercedes, beneficios y honores, canonicatos, prioratos, abadías, encomiendas aun de la Orden de Malta, etc. Todo lo reunia á la vez, y todo se lo dispensaban con la mayor prodigalidad; pero todas estas mercedes se convirtieron hasta cierto punto en daño suyo; lo que añadido á las inmensas sumas que tuvo que aprontar para sostener la religion atacada por los turcos redujo considerablemente sus rentas. En 1558 fué llamado tambien á Malta, como los demás caballeros, para atender á la defensa de aquella isla, bien que con la proteccion del duque Octavio y del cardenal Farnesio se libertó de emprender el viage. En la misma época se veia obligado á sostener otra guerra, aunque de diferente especie, con el célebre crítico Castelvetro. En 1545 habia compuesto, á instancia del cardenal Alejandro, una magnífica *Cancion* en elogio de la casa real de Francia, que empezaba con estos versos: *Venite all' ombra de' gran gigli d'oro*, y que fué recibida con estraordinario aplauso; pero en el momento en que llamaba mas la atencion de toda la Italia, vino á parar á manos de Castelvetro una copia de la misma, y este autor la envió á un amigo suyo con algunas observaciones críticas, que se hicieron igualmente públicas. Caro, apenas lo supo, contestó con bastante acrimonía; Castelvetro replicó; Varchi salió á la defensa de Anibal Caro, su amigo, y el resultado fué que el negocio tomó un aspecto sério y de fatales consecuencias. El enemigo de Caro fué convencido de errores capitales, y condenado como heregé por el tribunal de la Inquisicion, siendo harto afortunado en sufrir no mas que el destierro, y los amigos de Castelvetro atribuyeron desde luego este hecho á una venganza de su antagonista. Muratori lo asegura; Fontanini y Seghezzi, autor de una Vida de Anibal, le justifica del hecho; mas Tiraboschi, sin admitir la

idea de una acusacion formal, no niega que Caro en su Apologia, que corrió manuscrita antes de imprimirse, y precisamente en la época en que Castelvetro tuvo que huir de las persecuciones de la Inquisicion, soltó algunas espresiones que apoyan las denuncias hechas contra su adversario, lo que pudo contribuir á que se condenase á este como contumaz. Sea de esto lo que fuere, Caro viejo ya y atormentado por la gota, después de haber publicado en Parma su *Apologia*, se trasladó á Roma, de donde no salió sino para ir á pasar algunas temporadas en una casa de campo en Frascati. Preparaba una edicion general de sus obras, cuando, hallándose enteramente libre, concibió el proyecto de escribir un poema épico. Para egercitarse al estilo épico, y tambien para demostrar que la lengua italiana tenia todas las cualidades poéticas para la epopeya, contra la opinion de algunos sabios italianos que aun sostenian lo contrario, empezó una traduccion de la *Eneida* en versos libres. El encanto que halló en esta clase de trabajo y el reflexionar sobre su edad y sus enfermedades, le hicieron abandonar su primer proyecto para dar cima á esta traduccion del *Virgilio*, que es una obra maestra de la lengua. Cuando regresó á Roma cayó gravemente enfermo, y murió el 21 de Noviembre de 1566. Sus obras inéditas pasaron á manos de uno de sus sobrinos, quien desde luego principió á publicarlas, y tenia ya adelantada la impresion, cuando la muerte le sorprendió; por lo mismo tuvo que concluirla su hermano. Caro durante su juventud no habia dado á la prensa mas que una sola obra, conocida de los filólogos por el título de; *la Ficheide*, que viene á ser un gracioso comentario sobre un capítulo de Molza en elogio de los higos. El autor en esta obra tomó el nombre de; *Sen' Agresto de Ficaruolo*, y dió á Molza el de; *P. Siceo* de la palabra *ficus*. El impresor que, segun se cree, era Blado de Asola, que entonces se hallaba en Roma, fué designado bajo el nombre de *Barbagrigia*, y el título entero dice: *Comento di Ser' Agresto de Ficaruolo sopra la prima ficata del P. Siceo;* y concluye así: *Stampato in Valdacco per Barbagrigia di Bnegodi etc*, 1539, en 4.°. Hízose otra edicion posterior sin año ni nombre de lugar; pero que segun se cree es de Florencia. Este chiste escrito en muy puro toscano, y sazonado con dichos y agudezas florentinas, fué elogiado de cuantos le leyeron, y en particular de la Academia romana *della Virtù*. Leoni de Ancona, que era presidente de esta misma Academia tenia una grande nariz. Anibal Caro, pues, tomó esta nariz por obgeto de un segundo discurso académico, escrito por el mismo estilo que el anterior, y que gustó estraordinariamente tanto á los académicos como al presidente, cuya nariz se ridiculizaba. Imprimióse este segundo discurso á continuacion del *Comento* en las dos ediciones mencionadas, con el título de; *la Diceria de' nasi*. Hállanse tambien reunidas á los *Ragionamenti* del Aretino, edicion de 1660, en 8.°, bajo la supuesta fe-

cha de Cosmopoli. Poco tiempo después de haber compuesto Anibal su *Cancion*, ó su oda: *Venite all' ombra de' gran gigli d'oro*, apareció un comentario esplicativo y apologético, que negó constantemente ser suyo, bien que se le atribuyó ya desde un principio. Este comentario, titulado; *Comento á la canzone de gigli d'oro*, fué impreso por la primera vez en las *Cartas de varios autores*, publicadas por Luis Dolce, Venecia, 1554, en 8.°. El título de la Apología en respuesta á la crítica de Castelvetro es el siguiente: *Apologia degli academici di Banchi de Roma contra M. Ludovico Castelvetro da Modena, in forma d'uno spaccio di maestro Pasquino, con alcune operette del Predella, del Buratto, di ser Fedocco, in difesa della sequente canzone del commendatore Anibal Caro; appartenenti tutte all' uso della lingua toscana, é al vero modo di poetare*, Parma, 1558, en 4.°, y 1575, en 8.°. Esta respuesta dura y mordaz, en prosa, va acompañada de algunas composiciones satíricas en verso, con el título de *Mattaccini*, y de una *Corona* de nueve sonetos de rimas entrelazadas, que prueban igualmente que el autor, aunque siempre dulce y afable, era algunas veces exagerado en sus venganzas poéticas, y con que facilidad sabia vencer las dificultades que comunmente se presentan en esta clase de composiciones. Las demás obras del autor, publicadas por sus sobrinos, salieron á luz bajo el órden siguiente: 1.ª: *Due orazioni di Gregorio Nazianzeno, teologo, in una delle quali si tratta quello che sia vescovado é quali debiano essere i vescobi; nell' altra dell' amore verso i poveri; é il primo sermone di S. Cecilio Cipriano sopra l'elemosina, fatte in lingua toscana*, Venecia, Aldo Manucio, 1569, en 4.°. 2.ª: *Rettorica d'Aristotele, fatta in lingua toscana*, Venecia, 1570, en 4.°. 3.ª: *Le Rime*, Venecia, Aldo Manucio, 1569, 1572, en 4.°, reimpresa con frecuencia. Es una de las colecciones de este género mas elegantes y mas estimadas. 4.°: Lo mismo debemos decir de las *Cartas*, de las cuales la primera parte se publicó en 1572, y la segunda en 1574, Venecia, Aldo Manucio, en 4.°, y 1581, en el mismo tamaño. Comino de Padua en el último siglo dió de ellas muy buenas ediciones; la última comprende las cartas escritas en nombre del cardenal Farnesio, y se compone de sèis tomos en 8.°, 1764, y 1765. Estas cartas han merecido los sufragios de todos los sabios; en una palabra, son un buen modelo de la prosa italiana, de modo que puede decirse que los autores italianos que han escrito después en un estilo que han creido mejor, en vez de perfeccionar el idioma lo han alterado. 5.ª: *L'Eneide di Virgilio, tradotta in versi sciotti*, Venecia, 1581, en 4.°, 1592, etc. De las ediciones posteriores las mejores son las de Treviso, 1603, en 4.°, y Paris, 1760, dos tomos en 8.° mayor. Esta obra de Anibal Caro es la que mas ha contribuido á su grande y merecida reputacion. Pocos poemas hay italianos donde se ostente mas pureza de lenguage y un estilo tan poético como hermoso; ninguno hay que

tenga un verso libre tan perfecto, y donde pueda percibirse mas fácilmente la diferencia que hay entre esta clase de verso y el que conocemos generalmente por versos blancos. Pasa tambien por una de las versiones mas fieles del Virgilio, bien que no es fácil demostrarlo con toda exactitud en el corto espacio de un artículo biográfico. Lo que parece incontestable es que el autor tuvo la gloria de haber hecho por sus compatriotas una Eneida italiana, tan hermosa tal vez como la Eneida latina lo fué por los romanos; y de haber hecho al mismo tiempo lo que es tan difícil en una traduccion libre, esto es; un modelo de elegancia, de gracia y de perfeccion de estilo. ¿Qué mas puede exigirse? 6.ª: *Gli Straccioni, commedia*, Venecia, Aldo Manucio, 1582 y 1589, en 8.°. Una de las comedias mas originales y mejor escritas del teatro antiguo italiano, tan poco conocido tanto en España como en Francia, y del cual algunos de los críticos franceses, entre ellos Marmontel y La Harpe, han dado una falsa idea. 7.ª: *Le Cose pastorali di Longo il quale scrisse degli amori di Dafni é Cloe*. Esta hermosa traduccion de tan bella obra fué hecha, segun parece, en 1538; así lo demuestra á lo menos el autor en una carta dirigida á Roma, y no se imprimió hasta fines del siglo último por Bodoni, Parma, 1786, en 4.°. Debemos advertir que es una de las mas elegantes producciones del célebre tipógrafo.

CARO (Rodrigo). Nació en Utrera, cerca de Sevilla, á fines del siglo XVI; abrazó el estado eclesiástico, y se hizo muy recomendable como jurisconsulto, anticuario y literato. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Antigüedades y principado de la Ilustrísima ciudad de Sevilla, y corografía de su convento jurídico, ó antigua Chancillería*, Sevilla, 1634, en fol. 2.ª: *Relacion de las inscripciones y antigüedad de la villa de Utrera*, en 4.°, con un poema latino en elogio de la misma villa. 3.ª: *Santuario de Ntra. Señora de la Consolacion de la villa de Utrera*, 1622, en 4.°. 4.ª: *Flavii Lucii Dextri omnimodæ Historiæ quæ extant, fragmenta cum chronico M. Maximi, Helecæ et S. Braulionis, notis illustrata*, Sevilla, 1627, en 4.°. Dejó además manuscritas las siguientes: 5.ª: *Dias geniales ó Lúdricos, libro expósito, dedicado á D. Fernando Enriquez Afan de Ribera, marqués de Tarifa, por Juan Caro, rector del colegio de la sangre de Jesucristo Ntro. Señor de la villa de Bornos y su capellan*. 6.ª: *Tratado de los nombres y sitios de los vientos; á los SS. Cristóval de Aybar, canónigo de la colegial de S. Salvador, y M. Francisco de Montoya, presbítero*. 7.ª: *Tratado de la antigüedad del apellido Caro; á D. Fernando Caro, regidor perpétuo de Carmona*. 8.ª: *Respuesta á D. Martin de Anaya Maldonado en su memorial de los Santos de Sevilla*. 9.ª: *Respuesta al P. Martin de Roa sobre algunas cosas que escribió en el principado de Córdoba*.

CARO DE TORRES (D. Francisco) clérigo regular de la Orden de San-

tiago. Nació en Sevilla; viajó por la Bélgica y por las Indias occidentales, y escribió: 1.°: *Historia de las Ordenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara desde su fundacion hasta el rey D. Felipe II, administrador perpétuo de ellas*, Madrid, 1629, en fol. Esta obra la dedicó al rey D. Felipe IV. 2.°: *La relacion de los servicios que hizo á la Magestad del rey D. Felipe II y III D. Alonso de Sotomayor del hábito de Santiago en los Estados de Flandes, provincias de Chile y Tierra-firme*, Madrid, 1620, en 4.°.

CARO DE OJEDA (D. Francisco). Nació en Sevilla; fué doctor en sagrada teología y derecho canónico; mas adelante fué nombrado visitador del convento de religiosas del Dulce Nombre de Jesus, y finalmente secretario del hospital del Espíritu Santo. Escribió: 1.°: *Modo de ordenar los momentos de la misa*. 2.°: *Respuesta á la dificultad en órden á los visitadores*. Estas dos obras imprimiéronse, segun parece, en Sevilla el año 1633.

CARPANI (José) teólogo y poeta latino. Nació en Roma el 2 de Mayo de 1683. Abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola en 5 de Julio de 1704; reunía á un carácter dulce y amable y una gran virtud, mucho ingenio é instruccion. Pasó una gran parte de su vida en Roma en el colegio romano, donde enseñó la retórica, la filosofía y la teología: desempeñó por mucho tiempo el empleo de prefecto de estudios, y murió casi octogenario hácia 1765. En la academia de los Arcades usaba el nombre de *Tirro Creopolita*. Publicó bajo este nombre dos composiciones latinas tituladas: *De Jesu infante*, Roma, 1747, que fueron traducidas después al italiano; pero á lo que debió mayormente su reputacion, fué á siete tragedias latinas representadas con muy buen éxito en el colegio aleman y húngaro en Roma bajo la direccion del poeta Francisco Lorenzini, íntimo amigo del autor. Estas tragedias se imprimieron primero en Viena, en 1746 por M. Griffet, y después en Roma, 1750, con este título: *Josephi Carpani soc. Jesu, inter Arcades Tyrrhi Creopolitæ, tragediæ editio quarta, auctior et accuratior*. Las demás poesías de este jesuita se encuentran en la primera parte de *l' Arcadum Carmina*, Roma, 1757. Tenemos de él algunas obras de teología muy elogiadas por su claridad, precision y fuerza de raciocinio.

CARPEGNA (Ulrico) cardenal, gentil-hombre de la ciudad de Urbino. Nació en 21 de Mayo de 1595 del conde Tomás de Carpegna y de Victoria Laudriana. Fué obispo de Gubbio en 1630; elevado á la dignidad de cardenal por el papa Urbano VII el 28 de Noviembre de 1634, obispo de Todi en 1638, de Albano en 1666, de Frescati en 1671, de Palestina, de Sabina y finalmente de Porto. Murió de sub-dean del sacro colegio el 24 de Enero de 1679, de edad de ochenta y cuatro años, y fué enterrado en S. Andrés del Valle, en la capilla de los Barberinos.

CARPENTIER (Pedro) religioso benedictino de la congregacion de S.

Mauro, nació en Charleville el 2 de Febrero de 1697; se distinguió por su erudicion y por su constancia al trabajo en una sociedad célebre por el gran número de sabios que contaba en su seno. Tuvo una gran parte en la nueva edicion del *Glossarium mediæ et infimæ latinitatis* de Du Cange, publicada desde 1733 á 1736. Carpentier fué el que redactó el prefacio, el que vigiló la impresion haciendo en la obra numerosas adiciones. Protegido por el Contralor-general Orry, obtuvo el permiso de registrar los archivos de la corona y sacar de varios documentos las notas necesarias para completar sus trabajos. Entre los documentos que examinó se encontraban varias cartas de Luis el *Bondadoso*, rey de los germanos, escritas en un carácter de letra conocido de los sabios con el nombre de *tyroniano*, que son verdaderos signos stenográficos empleados por los antiguos, y cuyo uso se conservó hasta el siglo XI. Carpentier hizo de ellos un estudio particular, y publicó el resultado de sus investigaciones, venciendo las grandes dificultades que demuestra la obra titulada; *Alphabetum tyronianum, seu notas tyronis explicandi methodus*, Paris, 1747, en folio. El autor habia obtenido ya una recompensa de sus trabajos con el priorato de Donchery, que al propio tiempo le proporcionaba los recursos necesarios para continuarlos. El estracto de los títulos de los archivos de la Corona le habian dado materia para un gran número de notas; sin embargo, las aumentó extraordinariamente á fuerza de nuevas investigaciones, y formó de ellas una obra que se imprimió con este título: *Glossarium novum seu supplementum ad auctiorem Glossarii Cangiani editionem*, Paris, 1766, cuatro tomos en folio. Este suplemento del Glosario es mas raro y mas buscado que el mismo Glosario. El cuarto y último tomo contiene un gran número de palabras antiguas francesas, y la disertacion de Du Cange sobre algunas medallas del bajo imperio, que faltan en la segunda edicion del Glosario. Los que ayudaron á Carpentier en este trabajo, se incomodaron porqué publicó el Suplemento bajo su solo nombre, resultando de esto unas disputas tan acaloradas que le determinaron á pedir se le permitiese salirse de la congregacion. En su consecuencia se secularizó, y desde entonces vivió en el mundo frecuentando las casas de los grandes y en particular la del príncipe de Isinghen, que sabia apreciar sus talentos. Carpentier murió en Paris en el mes de Diciembre de 1767.

CARPI (Fr. Juan de Figueras) religioso trinitario calzado, natural del lugar de Albalat de Pardines, en la ribera de Xucar, en el reyno de Valencia. Hombre incansable en el estudio, en las investigaciones y en los trabajos. Poseia profundos conocimientos en la historia, y conocia perfectamente varias lenguas que aprendió con la comunicacion y trato de muchas naciones de Europa. Recorrió gran parte de ella para alcanzar una perfecta inteligencia en varios puntos históricos, y en particular de su Orden; registró

muchos archivos de Francia, de Inglaterra y de otras partes, entresacando de ellos lo mas precioso que podia encontrar relativo al objeto que se proponia. Adiestrado en los ritos y costumbres de las naciones, mereció que el papa Urbano VIII depositase en él su confianza, encargándole comisiones de la mayor importancia; y Carpi correspondió con aquel tino y prudencia que era de esperar de su vasta erudicion y buena doctrina. Continuando sus peregrinaciones, aprovechó la ocasion para disputar y confundir á varios hereges, siendo tal el despecho de estos, que, segun espresa Jimeno hallándose en Amsterdam, capital de Holanda, defendió con tal celo el rezo y ritos sagrados de la iglesia romana, que le faltó poco para alcanzar la corona del martirio. En el Orden gozaba de la aprobacion que se merecia; y lo prueba el haber obtenido el grado de maestro y los títulos de ministro, provincial y vicario general de Inglaterra, Escocia é Irlanda. No se sabe la época en que nació, ni tampoco la de su muerte; pero de sus mismos escritos se desprende que floreció por los años 1635. Estos consisten en los siguientes: *Compendio histórico de la Orden de la SSma. Trinidad*, Valencia, 1642, en 4.°. 2.°: *Chronicon ordinis sanctissimæ Trinitatis*, Verona, 1645, en 4.°. El P. Rodriguez hablando de estas obras, se espresa así: « Se hallan « tan tumultarias las noticias, que se necesitaba de escoliarlas, corregirlas « y purgarlas de muchas imperfecciones y defectos, para que su eleccion « fuese mas grata y verdadera. Véase lo que de ellas dice aquel autor do- « méstico en el lugar que cité al principio, col. 2.ª, en donde añade que el « chronicon era aparato para la obra que sigue: » 3.°: *Anales de la Orden de la SSma. Trinidad*, obra que no llegó á concluir. 4.ª: *Vida de D. Pedro Figueras Carpi de Valencia, obispo de Jaen, y mártir en Granada;* pero segun parece esta obra fué prohibida por la congregacion de Ritos, no porqué contuviese doctrinas erróneas, sino por haberse fiado el autor demasiado de un códice M. s que suponia la existencia de este hombre que, segun parece, era imaginario.

CARPIN ó Carpini (Juan de Plan) franciscano. Nació en Italia hácia el año 1220; fué enviado en 1246 por Inocencio IV cerca el Kan Batu que reinaba entonces en el Kaptchac, para obtener que cesasen de una vez las incursiones que los suyos hacian con frecuencia en varios países de la cristiandad, tal es como la Rusia, la Polonia, la Hungría etc. Habiendo llegado este intrépido religioso á Kiow, capital entonces de la Rusia, atravesó la Cumania, costeó el mar negro, y consiguió por último penetrar al cuartel general de Batu. Despachado por este gefe cerca la tribu del gran Kan Ajouk atravesó el país de los Biserminos y de los Naymans, estados de Preste Juan, pretendido príncipe cristiano que se suponia subyugado por los Mongoles. Llegó por fin á Tribu Dorada, y habiendo obtenido audiencia del gran

Kan, este le hizo un buen recibimiento y le despidió dándole una carta para Su Santidad. Regresó Carpin por el mismo camino hasta Kiow. A su llegada Carpin obtuvo sucesivamente el título de primer custodio de Sajonia y de provincial de Alemania. Segun parece, se consagró luego á las misiones del norte, y predicó el Evangelio en Boemia, en Hungría, en Noruega y en Dinamarca; y murió en medio de sus trabajos apostólicos, de una edad muy avanzada. Tenemos de todos estos viages una relacion completa y otra de compendiada, que se encuentran en el primer tomo de la coleccion de Hakluyt, y en la publicada por Bergeron con este título: *Viages hechos principalmente en Asia en los siglos 12, 13, 14 y 15 por Benjamin de Tudela, Carpin, Rubruquis*, etc. la Haya, 1729 ó 1735, dos tomos en 4.°. Carpin fué el primero que habló del Preste Juan, tan famoso entre los viajantes de la edad media, y sobre quien se han vertido tantas y tan diversas opiniones. Fué igualmente el primero que dió á conocer á la Europa occidental los países y los pueblos que visitó; pero Carpin, algunas veces observador fiél, como por ejemplo, en su descripcion de los Mogoles, participa con frecuencia de todos los defectos de los viajantes, que en su tiempo recorrieron las mismas comarcas, sacrificándose al gusto de su siglo por lo maravilloso. Se contenta con frecuencia en copiar los nombres de los lugares ó de los pueblos, tales como los pronuncian los tártaros que visitaba, de lo que resulta que toma á veces por tribus ambulantes lo que son naciones sedentarias, y por acampamentos ciudades antiguas etc.

CARPIO (véase Lope de Vega).

CARPO (S.) discípulo de S. Pablo, domiciliado en la Troada. Habiendo pasado Pablo al Asia en el año 65 de J. C., se alojó en la casa de Carpo, donde se dejó un capote, ó segun otros una arquilla ó cajita, y además algunos libros y pergaminos. Muy escasas son las noticias que se tienen de la vida de Carpo. Los griegos cuentan algunos pormenores, pero todos ellos inciertos. Pretenden sostener que fué uno de los setenta discípulos que predicaron la verdad en muchos lugares; que obró una multitud de milagros, y que fué ministro de S. Pablo en la predicacion del Evangelio y portador de sus epístolas. Le suponen además obispo de Berea, y dicen que murió en paz. Añádese que fué tan grande la suavidad de sus costumbres, que sus contemporáneos le dieron el título de *Miel ática*. S. Dionisio el Areopagita hace de él extrardinario elogio en su carta á Demófilo. Los latinos lo mencionan en 13 de Octubre, y los griegos en 26 de Marzo.

CARPO, obispo de Tiatira; Papilo diácono; Agatónica, su hermana, muger de grandes prendas; Agatodoro, su criado, y otros muchos (S. S.) mártires. Todos estos santos eran naturales de Pérgamo y de familias virtuosas como ellos, que desde la cuna los guiaron siempre por la vía de la

virtud. Dedicábanse todos ellos al servicio de la iglesia, cuando habiéndose levantado en tiempo de Lucio Aurelio Cómodo y de Marco Antonino Vero, una horrorosa persecucion, fueron denunciados, presos y entregados á los mayores tormentos; pero estos santos se mantuvieron firmes confesando en altas voces la fé de Jesucristo, y de este modo alcanzaron la corona del martirio. El Martirologio los cita el dia 13 de Abril.

CARPÓFORO, Exanto, Casio, Severino, Segundo y Licinio (S.S.) mártires. Carpóforo y Exanto pertenecian al ejército del emperador Maximiano cuando este se hallaba en Milán, y por esto les encargaron la custodia de Casio, Severino, Segundo y Licinio, que estaban presos por haber confesado públicamente que pertenecian al gremio de Jesucristo. Tuvieron los dos soldados la dicha de hablar con los presos: las reflexiones que estos les hicieron fueron de tanta valia que, despreciando los dioses del imperio, con públicas demostraciones digeron en alta voz que no reconocian mas que á Jesucristo. Fueron, pues, bautizados por S. Materno, obispo de Milán, y emprendiendo la fuga con los demás cristianos que tenian guardados, se dirigieron á Como. Luego que Maximiano supo lo que pasaba, dispuso que saliesen tropas en su persecucion, y habiéndolos alcanzado en una casa, junto á Como, los martirizaron bárbaramente, y por último los decapitaron. El Martirologio romano los cita el dia 7 de Agosto.

CARPÓFORO (S.) mártir. (véase Rufo S.).

CARPÓFORO y Abundio (S. S.) mártires. El primero presbítero y el segundo diácono. Recibieron la corona del martirio bajo el imperio de Diocleciano y de Maximiano. Carpóforo y Abundio habian confesado públicamente que eran cristianos, y por lo mismo fueron envueltos en la cruel persecucion de aquella época. Metiéronlos primeramente en una cárcel, donde les hicieron padecer los rigores del hambre, atormentándoles después cruelmente y por último los degollaron. El Martirologio romano, que los cita el 10 de Diciembre, no dice en donde padecieron el martirio. Galesino y otros suponen que murieron en Espoleto; pero Beda y Vasea quieren que fuese en España en la ciudad de Sevilla en el año 290.

CARPONIO, Evaristo y Prisciano (S. S.) mártires, hermanos de Sta. Fortunata. (véase su artículo) Dios por medio de esta santa vírgen les habia sacado de las tinieblas en que yacian, haciéndoles conocer la fé y abriéndoles de este modo el camino de la gloria. Luego que supieron que su buena hermana se hallaba presa y que era conducida al lugar del martirio, corrieron donde estaba, clamando en altas voces que eran cristianos, por cuyo motivo fueron asociados á la ilustre Fortunata y degollados con ella en la ciudad de Cesárea, su patria, en el año 306. El Martirologio romano los cita el dia 14 de Octubre.

B. CARRANZA.

CARR (Tomás) cuyo verdadero nombre era *Miles Pinkney*, de una antigua familia de Broohall, nació en 1591 y fué enviado cuando aun era muy jóven al colegio inglés de Douai, donde se distinguió por su piedad y por sus progresos en la literatura: después de haber sido por espacio de diez años procurador de este colegio, pasó á Paris y fundó el monasterio de las Agustinas inglesas, del cual fué director hasta su muerte, acontecida en 31 de Octubre de 1674 á los ochenta y tres años de edad. Carr era un hombre moderado, pacífico, inteligente en los negocios, y de quien el cardenal Richelieu hacia grande aprecio. Varios sabios le consultaban sobre los puntos mas difíciles en materias eclesiásticas. Cuando murió, quiso que todos sus bienes se empleasen en buenas obras: lo que nada tiene de estraño en un hombre que ya en vida les daba igual destino, habiendo entre otras cosas proporcionado los primeros fondos para el establecimiento del colegio de los ingleses en Paris. A pesar de sus muchas ocupaciones, le quedó tiempo todavía para escribir la obras siguientes: 1.ª: *Pietas Parisiensis*, Paris, 1666, en 8.°, que es una descripcion de los hospitales de esta ciudad. 2.ª: *Dulces pensamientos de Jesus y de María*, 1665, en 8.°. Consisten en meditaciones en inglés para los domingos y las fiestas del Salvador y de la Virgen Santísima. 3.ª: *La prenda de la eternidad*, traducida del francés al inglés, de Camus, obispo de Belley, 1632, en 8.°. 4.ª: *Los soliloquios de Tomás de Kempis*, traducidos del latin, Paris, 1653, en 12.°. 5.ª: *Diversos tratados* sobre el culto, la oracion, los ángeles, los santos, el purgatorio, la primacía del Papa, la perpetuidad de la iglesia, compuestas en gran parte con el doctor Cosens, Paris, 1646, en 8.°. 6.ª: *Tratado del amor de Dios*, traducido al francés, de S. Francisco de Sales, Paris, 1630, dos tomos en 8.°, y algunas otras traducciones del mismo género.

CARRANZA (Bartolomé) arzobispo de Toledo. Este ilustre prelado nació en 1503, en Miranda, villa realenga de España, en el reyno de Navarra. La educacion que recibió de sus padres, el esmero con que le enseñaron sus maestros, y la constante aplicacion del jóven Carranza contribuyeron al desarrollo de sus facultades intellectuales de un modo estraordinario; pues la naturaleza le habia dotado de las mas bellas disposiciones, y Dios le habia destinado para modelo de prelados, tanto en la prosperidad como en la desgracia. En 1515 pasó á la Universidad de Alcalá á cursar filosofía y humanidades. Inútil es referir los rápidos progresos que hizo en estas ciencias, pues, como hemos indicado ya, en Carranza todo era estraordinario. Sintiéndose inclinado al estado religioso, tomó á los diez y siete años de edad el hábito de la religion de Sto. Domingo, en la que profesó en 1521. Continuó sus estudios con la misma brillantez que los habia empezado, y luego después le destinaron á la enseñanza de la teología, que desempeñó como era de esperar de

sus vastos y profundos conocimientos. Admirado de sus discípulos, aplaudido de los sabios, y distinguido con el voto unánime de todos sus hermanos en comunidad, nombráronle en 1539 diputado para el capítulo general que se celebraba en Roma, y allí se graduó de doctor. Concluida su mision regresó á Valladolid, donde continuó enseñando la teología. La fama de sus virtudes y de su sabiduría habia hecho apreciable el nombre de Carranza, tanto en España como fuera de ella, y el dedo de la Omnipotencia le habia designado ya para el desempeño de las mas altas dignidades. Murió en aquel intermedio el obispo de Cusco; el consejo de Indias se ocupó desde luego en buscar un varon digno de reemplazarle; y poco vaciló en proponer á Carranza, propuesta que acogió favorablemente el emperador Cárlos V. Pero el célebre dominico lo rehusó con energía, y por lo mismo fué necesario nombrar á otro en su lugar. Tampoco quiso admitir el de Canarias, pues, segun parece, habia resuelto no salir de la esfera de religioso dominico. En 1545 asistió al concilio de Trento, y en esta ocasion desplegó una energía y elocuencia que dejó pasmados á todos los PP., sosteniendo que la residencia de los obispos era de derecho divino. En 1550 fué elegido provincial de su Orden, y bajo esta calidad asistió otra vez al mismo concilio, donde se habia adquirido ya tal reputacion, que le encargaron desde luego la formacion del índice de libros prohibidos. Otra ocasion se le presentaba todavía mas gloriosa, y que debia contribuir tambien á la exaltacion de su buen nombre. Verificóse en 1554 el enlace del príncipe Felipe con la reyna Dña. María de Inglaterra. Este Príncipe se llevó consigo á Carranza, considerando sin duda que debia servirle de grande utilidad, y no se engañó. Carranza desplegó en aquel reyno su ilustrado celo para el restablecimiento de la religion católica, confundiendo con su sabiduría y acostumbrada elocuencia no pocas veces á la comunion protestante. Felipe pasó á Flandes, y Carranza continuó en su mision hasta 1557. Habiendo puesto el emperador Cárlos V la corona de España en las sienes de su hijo D. Felipe II, Carranza se presentó inmediatamente al Monarca á darle cuenta de sus trabajos, de los que Felipe quedó muy satisfecho, en términos que, para recompensarlos, le nombró arzobispo de Toledo. El emperador Cárlos V, que se hallaba retirado en Yuste, sintiéndose próximo á morir, le llamó tambien cerca de sí para que le ausiliase en los últimos momentos de su vida. Es de advertir que, para que Carranza aceptase el arzobispado de Toledo, fué necesario que Felipe se valiese de todos los medios imaginables; sin embargo, la modestia del prelado no bastó para impedir que los celos y la envidia trabajasen en su ruina. Acusáronle sus enemigos, tomando por pretexto un catecismo que habia publicado al entrar en su diócesis. Este libro fué censurado por la Inquisicion de España; y aprobado por la comision del concilio de Trento, encargada del exámen de los libros, fué

atacado nuevamente por el obispo de Lérida ; pero nada de esto bastó para menguar la reputacion del piadoso prelado , y fué necesario que sus adversarios echasen mano de otra circunstancia que surtiese , en su modo de pensar , mejor efecto. Corrió la voz de que Cárlos V habia muerto con opiniones muy poco católicas , y de ahí tomaron nuevo pretexto para acusarle de haber pervertido á su penitente. El resultado de esta trama infernal fué que aquel sabio y virtuoso prelado , que tanto se habia distinguido en defensa de la religion católica , que tanto habia trabajado en el seno del protestantismo para desterrar el error , con esposicion de su propia vida , se viese arrestado en 1559 por órden del Santo Oficio. Al conducirle al tribunal , pronunció estas palabras : *Voy á mi prision en medio de mi mayor amigo y de mi mas cruel enemigo* ; y notando la sensacion que causaba esta frase á los prelados que le acompañaban , añadió : *Señores , VV. no me entienden , mi grande amigo es la inocencia , y mi mayor enemigo es el arzobispado de Toledo* : y tenia razon , porqué si Carranza hubiese conseguido continuar viviendo en el claustro como simple religioso , hubieran callado los celos y la envidia de los que aspiraban á una dignidad que no merecian , al arzobispado de Toledo. Ocho años duró su encierro en aquel tribunal , al cabo de los cuales fué conducido á Roma , y trasladado al castillo de S. Angelo , donde le aguardaba una cautividad mas larga y mas penosa , aun si cabe , que la que habia sufrido en España. Algunos han querido suponer que Cano fué el principal autor de las desgracias de Carranza. Repetirémos aquí lo que dijimos ya en otro artículo (véase Cano). Cano y Carranza eran de una misma Orden , ambos enseñaban con igual celebridad en la ciudad de Salamanca , y con este motivo se excitó entre ellos un género de emulacion que les perjudicó , al primero por lo que respecta á su opinion , y al segundo por lo que respecta á sus desgracias. Este , á la par de su mérito , era cortés y afable , y sobre todo religioso egemplarísimo : Cano era vehemente en el hablar , algo altivo y ambicioso , y de ahí deriva sin duda el suponer á Cano autor de las desgracias de Carranza , bien que esto no pasa de una mera sospecha , si se quiere fundada , pero no que dé lugar á la afirmativa. Carranza contaba entre sus muchos amigos al célebre y nunca bien ponderado Martin Azpilcueta. Este insigne varon , luego que supo que Carranza habia sido conducido á Roma , sin tener en cuenta los años que le agobiaban , pues habia cumplido ya los ochenta , emprendió inmediatamente la marcha para la capital del mundo cristiano , no dudando del triunfo , como quien sabe que va á defender la inocencia oprimida por la maldad (véase Azpilcueta). El resultado fué que en 1575 se vió aquel famoso proceso , y se pronunció sentencia. Esta se reducia á mandarle que , aunque no resultaban de autos pruebas de su heregía , debia no obstante hacer una abjuracion solemne de los errores que se le habian impu-

tado, suspendiéndole de sus funciones por espacio de cinco años, y de este modo, cometiendo el tribunal una nueva injusticia, trató de contemporizar con los enemigos de Carranza. El humilde prelado se sujetó con la mayor resignacion á lo dispuesto por el tribunal; retiróse al convento de la Minerva, y allí murió pocos meses después, esto es, en el mismo año. Poco antes de entregar su alma al Criador, esclamó con los ojos arrasados en lágrimas: que *jamás habia ofendido mortalmente á Dios en materias de fé, y que sin embargo reconocia justa la sentencia dada sobre cuanto se habia alegado y probado contra él.* El pueblo de Roma pagó á la memoria del prelado un justo tributo á sus virtudes, condenando al desprecio á sus calumniadores. El dia que se celebraron sus exequias, cerráronse todas las tiendas de Roma, como acontece en los dias de gran solemnidad. Las gentes corrian á tropel para dar el último á Dios á aquel que tanto habian admirado en vida. Finalmente, tributáronse á su cadáver los mismos honores que los de un Santo, y Gregorio XIII mandó poner en su sepulcro el siguiente epitafio:

Bartholomæo Carranza, Navarro,
Dominicano
Archiepiscopo Toletano, Hispaniarum Primati,
Viro genere, vita, doctrina, concione, atque
Eleemosynis claro,
Magnis muneribus a Carolo V
Et Philippo rege cathol. sibi commissis
Egregie functo
Animo in prosperis modesto, in adversis æquo.
Obiit anno MDLXXVI die secunda Maii,
Athanasio et Antonino sacra
Ætatis suæ LXXII.

Elogio digno de varon tan ilustre por su ciencia como por sus virtudes, entre las cuales resaltó muy particularmente su modestia en la prosperidad, y su resignacion y paciencia en las adversidades. El tiempo, que todo lo descubre, ha hecho públicos los informes que se dieron en el proceso formado contra el insigne Carranza, y entre ellos resalta de un modo admirable el del grande arzobispo de Valencia y patriarca de Antioquía, el beato Juan de Ribera, que es un testimonio irrecusable de cuan ortodoxa era la doctrina del malogrado Carranza. Finalmente, Francisco de Regis, el arzobispo de Tarragona en aquella época, y otros muchos prelados lo reconocieron tambien así; lloraron su infortunio, y le prodigaron sus desvelos. Las obras de Carranza son: 1.ª: *Summam conciliorum, et pontificum á Petro usque ad Julium III, succincte complectentem omnia, quæ alibi sparsim tradita sunt*, Venecia, 1546 y 1573, en 4.°. Una de las circunstancias mas apreciables de esta obra

es el de contener en sus preliminares mucha materia en poco espacio: puede servir de introduccion á la historia eclesiástica. 2.ª: *Controversiam de necessaria residentia personali episcoporum, et aliorum inferiorum pastorum*, Venecia, 1547; Leon, 1550, en 16.°, y Amberes, 1554. 3.ª: *Concionem habitam ad sinodum tridentinum prima dominica quadragesimæ anni MDXLVI.* 4.ª: *Catecismo*, Bruselas, 1558, en fol. Este libro es muy raro: segun hemos indicado ya fué aprobado primeramente por la Inquisicion, prohibido después por el mismo tribunal, y absuelto de toda censura en el concilio de Trento en 1563. 5.ª: *Instruccion para oir misa*, Amberes, 1555. 6.ª: *De patientia*. Nadie mejor que él podia escribir sobre esta virtud, porqué muy pocos la han egercitado en tan alto grado. Finalmente, escribió un libro sobre los *Siete sacramentos de la Iglesia y de las disposiciones necesarias para recibirlos con fruto*, Paris, 1692, y un tratado de la oracion, del ayuno, y de la limosna, con una esplicacion de la oracion dominical, Paris, 1994. En las *Memorias* de Niceron se hallan compilados los principales rasgos de su vida, escrita por Desiderio de Castejon y el P. Salazar de Mendoza, en castellano.

CARRANZA (Sanchez de Miranda) natural de esta villa, en Navarra, canónigo de Calahorra; vivia á principios del siglo XVI, hácia el año 1515; estudió filosofía y teología en la universidad de París, y enseñó después estas mismas ciencias en la de Alcalá de Henares, donde alcanzó grande reputacion. Habiendo pasado á Roma, en compañía de D. Alvarez Carrillo de Albornoz, continuó en aquella capital dándose á conocer muy ventajosamente por su inmensa erudicion y por su gran ciencia, y allí contrajo amistad con el célebre filósofo Agustin Nifo. Empleó su pluma contra Erasmo, y se distinguió por su celo en favor de la religion católica. Tenemos de él. 1.°: *De alterationis modo et quidditate adversus paradoxun Augustini Niphi*, Roma, 1514, en 4.°. 2.°: *Progymnasmata logicalia*, Paris, 1517, en 4.°. 3.°: *Adversus errorem de partu Virginis*. 4.°: *Orationem ad Leonem X. P. M. habitam pro universali hispaniarum ecclesia*. Alcalá de Henares, 1523, en 4.°. 5.°: *Adversus Erasmum*.—CARRANZA (Fr. Diego) del Orden de predicadores de la provincia de Méjico: escribió *Doctrina cristiana en lengua chontal*.

CARRANZA (Fr. Miguel Alfonso) natural de la ciudad de Valencia. Nació por los años 1527; abrazó desde jóven el estado religioso, tomando el hábito de la Orden de carmelitas de la observancia; distinguióse en los estudios de las ciencias sagradas, y graduóse de doctor en teología en aquella universidad. Fué maestro de su religion, catedrático de teología en la antigua universidad de Huesca, calificador del santo oficio, electo prior del convento de Onda en 1597, tres veces provincial en su provincia de Aragon

Valencia y Navarra, vicario general de todas las provincias de España, visitador real y apostólico del reyno de Portugal y fundador de dos conventos de su Orden, el uno en la ciudad de S. Felipe de Játiva y el otro junto al lugar de Silla. Todos estos cargos y distinciones prueban ya el grande concepto que se merecia. En efecto, se habia hecho acreedor al aprecio general por su ciencia y por sus excelentes calidades. Poseia perfectísimamente el latin; sus sermones llenos de elocuencia y de celo atraian una numerosa concurrencia, y cuando en ellos exaltaba la virtud, parecia retratarse á sí mismo; pues las poseia todas. Promovia con incomparable ardor la observancia regular de su instituto y manifestábase siempre devoto de la Virgen SSma. extendiendo la devocion del santo escapulario é instituyendo su cofradía en el convento del Cármen de Zaragoza. Apesar de las muchas ocupaciones, encontró todavía tiempo para escribir varias obras llenas de uncion. Murió este sabio y piadoso escritor en su convento de Valencia en 1606, de edad de ochenta años. Sus escritos consisten en los siguientes: 1.°: *Sanctissimi Patris Illefonsi, Archiepiscopi Toletani, aureus Libellus de illibata virginitate Sanctæ Mariæ, genitricis Dei ac Dominæ nostræ.* El autor añadió á esta obra á mas de las notas referidas la siguiente obra. 2.ª: *Vita sanctissimi patris Illefonsi, archiepiscopi Toletani, ex varia librorum antiquorum lectione collecta.* Y á lo último del libro la que sigue. 3.ª: *Selecta tum Beati Patris Illefonsi, tum etiam aliorum sanctorum pronunciata, de perpetua virginitate sacro-sanctæ Matris Dei Mariæ, ad quemdam Neophitum valentinum, veritatis studiosum.* Todo en un tomo en Valencia, 1556, en 8°, y después en Lovaina; pero se ignora el año. Todas las autoridades que contiene esta última obra, las recogió solo en un dia; y para imprimirlas las tradujo del castellano al latin. 4.ª: *Camino del cielo, partida en siete jornadas para los siete dias de la semana*, Valencia, 1601, en 8.°. 5.ª: *Primera parte del catecismo y doctrina de religiosos novicios, profesos y monges así de la Orden de Ntra. Sra. del Cármen, como de todas las órdenes de la Iglesia*, Valencia, 1605, en folio. Dividió esta obra en tres partes; y aunque concluyó la segunda, quedó Ms. como dice D. Nicolás Antonio. De la tercera parte no hay noticia, y no se sabe si será obra diferente ó esta misma la que refiere el maestro Casanate (suponiendo que quedaron otros Mss.) por estas palabras: *Cæterorum tituli latent, præter librum decretorum, quem pro regimine provinciarum hispaniæ totius attexuit, dum apostolica pro Sixto V, commisarii generalis fungeretur auctoritate.* 6.°: *Caballero cristiano*, cuya obra insinua él mismo en la primera parte de su catecismo, pág. 26, col. 2.ª y mas claramente en la pág. 442, col. 2.ª, cap. 60, diciendo: « De la mucha ganancia que sacan los siervos de Dios « con la muerte, tengo escrito muy largo en el libro del Caballero cristiano. » 7.ª: *Escritos sobre la prima secundæ de Sto. Tomás.* En la pág. 200, col.

2.ª, cap. 32 del referido catecismo, hablando de si la gracia y caridad son una misma cosa, dice: « No quiero averiguaros aquí esta cuestion; pues « en mis *escritos* sobre la prima secundæ de Sto. Tomás la tengo largamente « disputada y averiguada; siguiendo la opinion del angélico Doctor por pa- « recerme mas conforme á la Sagrada Escritura y á la doctrina de los San- « tos. Aunque de paso y de corrida quiero quejarme de mi infelicidad, de « como mis escritos se han imprimido en nombre de otros varones doctos de « España; y ellos se tienen la honra y el provecho y yo me quedo con solo « mi trabajo: aunque muchos me dan por consuelo de que otros se han « querido honrar con mi hacienda; es argumento de que debe de ser bue- « no, pues ansi tan públicamente se aprovechan de ella. » Y en el márgen se dice, que le han impreso tambien escritos sobre la primera parte. Al principio de las constituciones de su Orden de carmelitas, que remitió á la provincia de Valencia, se halla y precede una carta pastoral latina de Carranza, por Pedro Patricio Mey, 1590. Publicó y corrigió tambien, é imprimió en Valencia, en 1568, la utilísima obra, titulada: *De la verdadera quietud y tranquilidad del alma*, compuesta por D.ª Isabel de Sforcia, traducida del toscano en castellano por el capitan Juan Diaz de Cardenas en 8.°, que se reimprimió por Salvador Fauli, 1792, tambien en 8.°. Finalmente, no debemos pasar en silencio la notable circunstancia de haber sido él quien publicó la obra que Ximeno llama de oro, escrita por S. Ildefonso con este título: de *Illibata Beatæ Mariæ virginitate*. Hallábase esta arrinconada, llena de polvo, sirviendo de pasto á la polilla cuando la casualidad la puso en manos de D. Gregorio de Miranda, inquisidor del tribunal de Valencia. Este la entregó á Carranza, quien viéndola tan mal parada que apenas habia página que pudiese leerse entera, practicó las mas exquisitas diligencias para hacerse con otra copia, y en efecto la halló en el monasterio de Gandia. Sacó pues de ambas otra copia muy correcta, que publicó con preciosas notas marginales.

CARRANZA (Fr. Pedro) nació en Sevilla en 1567, y sintiéndose inclinado al estado religioso, tomó el hábito en el convento del Cármen de la misma ciudad, donde profesó á la edad de diez y siete años. El amor que profesaba á las letras, le puso en breve al estado de ser utilísimo á la religion. Era gran teólogo, elocuente orador y sobre todo religioso de una vida egemplar, por cuyo motivo fué ascendido á la prelacía mayor de su Orden. Llamado á la corte para predicar una cuaresma al supremo consejo de Indias, desempeñó este encargo con tal lucimiento, que enterado el Rey de sus bellas circunstancias lo presentó para el obispo de Buenos Ayres. Pasó inmediatamente á su destino, y desde luego trabajó con celo y constancia para la felicidad de sus diocesanos. Carranza era el padre de aquellos pue-

blos; predicaba con mucha frecuencia, visitaba y trataba cariñosamente á los enfermos, y hallábase siempre dispuesto para consolar á los afligidos y socorrer á los pobres á quienes amaba entrañablemente. En el ejercicio de todas las virtudes, el P. Carranza era el primero que daba el egemplo, y de este modo logró que floreciese con grande esplendor la disciplina eclesiástica. Feliz vivia entre sus diocesanos, cuando le atacó una grave y penosa enfermedad, que después de muchos padecimientos, sufridos con la mayor resignacion, le condujo al sepulcro en 1634, á la edad de sesenta y siete años. Su muerte fué llorada de todos sus diocesanos, y aun mas particularmente de todos los pobres, que le miraban como su padre espiritual y temporal.

CARRANZA. (Blas Canales de) Nació en Madrid en el año 1613; dedicóse al estudio de las letras divinas y humanas, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, el 11 de Noviembre de 1656 fué admitido por individuo de la venerable congregacion de S. Pedro de sacerdotes hijos de Madrid. Su constante aplicacion á las letras y su grande caridad, le grangearon en breve la estimacion de cuantos le trataban. En 1662 eligiéronle capellan mayor. El Pontífice le dió el empleo de protonotario apostólico: el arzobispo de Toledo el de abogado fiscal de su reverenda cámara y el rey nombróle su capellan de honor y juez subdelegado de la santa cruzada en el obispado de Canarias, cuyos empleos desempeñó á entera satisfaccion, dando contínuas pruebas de prudencia y de sabiduría. Murió en Madrid el 8 de Octubre de 1679 á la edad de sesenta y seis años.

CARRASCO VIDAL (D. Pedro) natural de la villa de Mogente, arzobispado de Valencia. Nació por los años 1746, y á los ocho de su edad entró de colegial en las escuelas Pías en Madrid, donde aprendió en menos de cuatro años los primeros rudimentos del dibujo, la gramática, la retórica y la poesía latina. El obispo de Avila de los Caballeros le nombró 1766 familiar suyo: estudió artes y teología en la universidad de Sto. Tomás de la misma ciudad, donde recibió la tonsura en 15 de Junio de 1770. Pasó á Salamanca á incorporar en aquella universidad el grado de bachiller que habia recibido en Avila; dedicóse algun tiempo al estudio de la lengua griega, y en 1777 se retiró al colegio de las Escuelas Pías de Madrid, donde se preparó mas de un año para recibir las sagradas órdenes. Cuando regresó á Valencia, el arzobispo de aquella diócesis le nombró familiar suyo: dedicóse al estudio de los cánones, y después fué ordenado sacerdote por el mismo arzobispo. En 1783 hizo oposicion á la cátedra de griego, y habiendo logrado una colocacion en el clero de S. Andrés de la misma ciudad de Valencia, permaneció allí hasta su muerte, acontecida en 11 de Mayo de 1816. Tradujo del francés los *Pensamientos de Pascal*, exhornándolos con muy buenas

notas, cuyo manuscrito pasó en poder de Frey D. José Caro y Fontés, caballero y comendador del Orden de S. Juan. Tradujo igualmente del francés, de Claudio Lancedoto, *Jardin de las raices griegas*, obra de conocida utilidad para el estudio de dicha lengua.

CARRASCO (Fr. Pablo) del Orden de Carmelitas Lo único que se sabe de este religioso es, que escribió una historia titulada: *De la fundacion del convento del Cármen de Sta. Ana de la Alberca*, de cuyo libro hace particular mencion Sebastian Muñoz Suarez, en su *Vida del siervo de Dios Fr. Francisco de la Cruz*, lib. III, cap. XIII.

CARRASCO ó CARRARA (Hubertino) jesuita, y uno de los que á principios del siglo XVIII cultivaron con mas buen éxito la poesía latina en Italia. Nació en Sora, en el reino de Nápoles, de una noble familia originaria de Bérgamo. Fué por muchos años profesor de bellas letras en el colegio romano, y murió en 1715. En los últimos dias de su vida publicó un poema heroico, dividido en doce libros con el título de *Columbus sive de Itinere Christophori Columbi*, Roma, 1715; Ausburgo, 1730, dedicado al cardenal Pamfilo, su amigo, protector de las letras y muy buen literato. La invencion y la conduccion del poema son verdaderamente poéticos. Tenemos de él otro poema titulado: *In Victoriana de Scythis et cosacis relatam sub auspiciis D. D. Joannis in Zolkucia et Ziocow Sobjeski etc.*; Roma 1668. El estilo de esta composicion participa de mas fuerza que el del anterior, pero el asunto es menos interesante.

CARRASCO ó CARRARA (Francisco) nació en Bérgamo en 25 de Setiembre de 1727; abrazó el estado eclesiástico, y entró en la compañía de Jesus en 14 de Octubre de 1761. Enseñó sucesivamente con general aplauso, y murió en Venecia en el mes de Junio de 1801. Publicó *Opere postume* del P. Paulo Segneri Juniore etc. tomo tercero, en Basano, 1785, en 8.°. Compuso la vida de este célebre religioso, y además se tienen de él varios manuscritos que prueban su laboriosidad y ciencia.

CARRE ó CARRES (Remigio) benedictino, prior de Beceleuf, y sacristan de la Celle. Nació en S. Fal en 20 de Febrero de 1706; se distinguió muy particularmente en el estudio de las ciencias, y se adquirió grande reputacion por las obras que compuso. Tenemos de él, 1.°: *Los salmos en órden histórico nuevamente traducidos del hebreo*, 1742, en 8.°. 2.°: *El maestro de novicios en el arte del canto 1744*, en 4.°. Esta obra es sumamente curiosa y fué citada con elogio en los diarios de aquella época. Es digno de notarse sobre todo el capítulo que trata de la voz. Hace un elogio del vino, y lo aconseja á todos los enfermos, dice así: « El vino casi obra los mismos efectos que todos los remedios juntos. » 3.°: *La llave de los salmos*, 1755, en 12.°. 4.°: *Coleccion curiosa y edificante sobre las campanas*, 1757, en 8.°.

Este libro, que contiene varias particularidades sobre las campanas, es en efecto uno de los mas curiosos que existen sobre esta materia. 5.°: Ha dejado manuscrito un *Brebiario bíblico*, dispuesto de modo que obliga á los eclesiásticos á hacer un estudio particular de la Biblia.

CARRE ó CARRES (Pedro) nació en Reims en 1749; estudió en aquella universidad, y después de haberse ordenado de sacerdote fué nombrado profesor en el colegio de Charleville. Nombrado cura de S. Hilario el Grande en la Campaña, lo era aun cuando estalló la revolucion. Entonces prestó el juramento cívico, é hizo imprimir en 1790 una obrita titulada: *La constitucion y la religion en perfecta armonía, por un cura de aldea*, en 8.°. Carre se retractó del juramento que habia prestado precisamente en la epoca en que el clero sufria las mayores persecuciones. Hubiera podido retirarse á país estrangero, como lo hacian otros muchos eclesiásticos, pero prefirió quedarse en Reims; y á pesar de los peligros á que se veia expuesto, procuró llenar con toda escrupulosidad todas las funciones de su sagrado ministerio. A la carta de pacificacion dirigida por los sacerdotes constitucionales del distrito de Reims á sus hermanos no juramentados, opuso su Respuesta de los católicos á la carta pretendida pastoral del ciudadano Nicolás Diot, en 4.°. Esta respuesta, que esta muy bien escrita y llena de espíritu y lógica, le atrajo grandes persecuciones. El 13 de Diciembre de 1795 las autoridades de Reims recibieron del departamento la órden de hacerle conducir por la gendarmería fuera del territorio de la República; pero logró esconderse y evitar la ejecucion de aquella órden, y no volvió á presentarse hasta la época del gobierno consular. El abate Carre murió en Reims el 13 de Enero del año 1823.

CARRELET (Luís) cura de Dijon. Nació en esta ciudad el 8 de Setiembre de 1698. Habiendo abrazado la regla de S. Ignacio de Loyola se le encargó la regencia de las clases inferiores y de la educacion de los hijos de Mr. de Choiseul-Beaupre, gentil hombre de Lorena. Estudió luego teología en la universidad de Pont-á-Mauson, y allí recibió el bonete de doctor; pero la falta de salud le obligó á romper sus votos, y entonces pasó á Paris donde el célebre Languet, cura de S. Sulpicio, reconociendo sus bellas disposiciones le unió á la administracion de su parroquia nombrándole su vicario. Al cabo de algunos años se vió obligado por iguales motivos á renunciar tambien aquel destino; y oido el parecer de los médicos, regresó á Borgoña á respirar el aire natal. En 1731 fué provisto de un canonicato en la catedral de Dijon, precisamente en el mismo año de la ereccion de la silla episcopal de aquella ciudad. Algunos meses después Carrelet lo permutó con el curato de Nuestra Señora, cuya parroquia gobernó por espacio de cerca cuarenta años con un zelo admirable, y murió el 16 de Marzo de 1781. Compuso las obras siguientes. 1.°: *Obras espirituales y pastorales*, Dijon, 1767, seis tomos en 12.°

que se reimprimieron en 1804, siete tomos en 12.°. En la primera edicion, hecha con el consentimiento pero sin la participacion del autor, se hallan las materias muy mal distribuidas. Carrelet preparaba una segunda edicion cuyo primer tomo se publicó en Dijon en 1780, y que fué concluido por uno de sus vicarios. Esta no consta mas que de seis tomos por haberse suprimido varios trozos. La 3.ª, que es la que hemos citado anteriormente, resulta la mas completa. Los dos primeros tomos contienen las *Homilias*, el tercero las *Instrucciones teológicas*, el cuarto *Discursos* sobre los puntos mas importantes de la moral; el quinto los *Discursos* sobre las fiestas y ceremonias mas notables de la Iglesia; el sexto los *Panegíricos* y las *Oraciones fúnebres*, y el séptimo los *Discursos* sobre muchos acontecimientos importantes por la religion. En el primer tomo se halla la *Vida de Carrelet*.

CARRELET DE ROZEY (Bartolomé) hermano mayor del precedente; nació en Dijon en 21 de Febrero de 1695. Mostró ya desde su juventud las mas bellas disposiciones para la oratoria. Languet, entonces obispo de Soissons y hermano del cura de Sulpicio, le nombró su teologal en 1723. Predicó en 1727 el adviento en la corte de Lorena, y en el mismo año la academia de Soissons le abrió las puertas. Barbier dice, que estuvo varias veces encargado de ofrecer en nombre de esta compañía el tributo literario que segun sus estatutos debia presentar á la academia francesa. Pero en la *Coleccion* del año 1729 no se encuentra mas que una poesía bajo el nombre de Carrelet titulada: *Sentimientos de una alma penitente*. En 1730 predicó el sermon de la cena en Versalles; en 1733 pronunció el *Panegírico de S. Luis* en presencia de la academia francesa; y en el año siguiente tuvo el honor de presentar al cardenal de Fleuri su *Oda á Luis el Grande sobre la gloria de Luis XV en la guerra y en la paz*. Finalmente, predicó la cuaresma de 1742 en la corte de Lorena. El abate Carrelet, dean del capítulo y vicario general, murió en Soissons el 14 de Junio de 1770. Su *Elogio histórico* leido en la sesion pública de la academia de esta ciudad fué impreso en 1771 en 8.°.

CARRERA (Pedro) sacerdote siciliano, nació en Melitello en el valle de Noto en 1571. Estaba muy versado en las antigüedades de Sicilia, y su sabiduría llamó la atencion de varios príncipes de Itália, que desearon conocerle de cerca. Murió en Messina el 8 de Setiembre de 1647 de edad de 76 años. Entre las numerosas obras que compuso merecen mencionarse las siguientes. 1.ª: *Variorum epigrammatum lib. III*, Palermo, 1610, en 8.°. 2.ª: *Il Giuoco de' Sacchi*, cuyo juego sabia perfectísimamente. Este tratado impreso en Melitello, en 1617, en 4.°, es muy raro y muy buscado de los curiosos. 3.ª: *I tre libri dell' epistole di Gio. Tommaso Moncada, conte ó Atterno, tradotti dalla lingua latina nell' italiana; annotazioni é dichiarazioni sopra dette epistole*; Militello, 1620, en 16.°. 4.ª: *Il Mongibello descritto in*

tre libri ; poesie pertinenti alle materie de Mongibello, reimpreso en el *Thesaurus antiquit. sicclio.* Carrera insertó en esta descripcion el catálogo de las plantas que crecen en aquel monte, cuyo catálogo es de Bonfigliolo, d' Acone. 5.ª: *Delle memorie storiche della citta di Catania*, en dos tomos en folio, publicados el uno en 1639, y el otro en 1641; el segundo tomo no contiene mas que la vida y milagros de Sta. Agueda. El primero, traducido al latin por Abraam Preiger, se insertó en el tomo diez del *Thesaurus antiquitatum Siciliæ* de Burmann. Se encuentra en el mismo tomo una disertacion del P. Carrera titulada; *Disquisitio de vero significatu numismatum quorumdam Messanensium, seu Mamertinorum catanensium.* Dícese que Carrera habia compuesto tambien un tomo tercero de esta obra, en el que trataba del orígen de las familias nobles de Sicilia, pero que se lo prohibieron, ó que él por si mismo se abstuvo de publicarlo. 6.ª: *Della famiglia Tedeschi*, lib. III, Catana, 1642, en 4.°. 7.ª: *Antica Syracusa illustrata.* 8.ª: *Il Bonanni dialogo.* —Carrera (Francisco) jesuita siciliano, nació en 1629 y murió el 27 de Febrero de 1679 Publicó: *Pantheon siculum, sive sanctorum siculorum elogia*, Génova, 1679, en 4.°; tambien publicó el mismo autor algunas poesias latinas.

CARRERA (V. Madre Teresa de Jesus) natural de Madrid, é hija de una familia noble. Desde la edad de trece años dió inequívocas muestras de su amor á la mortificacion y á la penitencia. Vistió el hábito de agustina recoleta en el convento de Sta. Isabel de la córte en 1592. Como su vocacion era verdadera, y su amor al divino esposo puro, constante é inalterable, no perdonó medio ni sacrificio para alcanzar su gracia. La oracion, la penitencia, el ayuno, las mayores mortificaciones, todo lo empleaba á este fin. Las demás religiosas, que la admiraban como un modelo de virtud, eligiéronla prelada, en cuyo cargo desplegó tal celo, humildad y prudencia, que no tuvieron que arrepentirse de su eleccion. Colmóla Dios de infinitos favores, y aun, segun refiere Villerino, obró tambien muchos milagros. Refiérese entre otras cosas que, hallándose Dña. Margarita sin sucesion, y de partida para Valladolid, fué á despedirse de las religiosas, y manifestándolas cuanto sentia que Dios no la favoreciese con un hijo, la madre Teresa se llegó á la reina, y sacando una correa se la ciñó diciéndola: *V. M. traiga consigo esta correa, y vaya con confianza de que Ntro. Señor la dará sucesion.* Después nació en aquella ciudad el 1605 el rey D. Felipe IV. Creyendo SS. MM. que este feliz suceso lo debian á las oraciones de la sierva de Dios, enviaron la cama en que parió la reyna al convento de Sta. Isabel. No se sabe de fijo la época en que murió la V. M. Teresa de Jesus; pero se presume que seria hácia el año 1633, fundándolo en el sermon que se predicó en sus honras, impreso en este año.

CARRERAS (Fr. José) natural de Barcelona, del Orden de S. Agustin, y profesor de teología en la Universidad de Perpiñan, de la cual fué elegido en 7 de Marzo de 1644 rector. Mas adelante confiáronle los cargos de prior del convento de Barcelona, definidor, visitador, y por último provincial. Murió en esta misma ciudad en 17 de Febrero de 1682. Publicó un libro titulado: *Indulgencia de la S. correa de la de Barcelona.*

CARRERAS. (Juan) sacerdote de la congregacion de la mision de S. Vicente de Paul. Dotado de las mas bellas disposiciones, estudió con fruto las ciencias sagradas, y no tardó en dar pruebas inequívocas de su vasta y exquisita erudicion. A pesar del tiempo que debia invertir para llenar las obligaciones de su ministerio, emprendió por sí solo el estudio de la lengua hebrea, y no tardó en hacer un ensayo de sus adelantamientos con la traduccion del libro de los *Cantares*, que tituló: *Apología de la Iglesia del viego y nuevo Testamento en sus dogmas y leyes, segun el libro del cántico de los cánticos*, en el que va siguiendo verso por verso el texto hebreo; pone la traduccion de la Vulgata, luego la suya, y esplica el sentido espiritual que supone ser el primer sentido literal del libro. Hizo además otra traduccion: *Traduccion literal de los salmos del hebreo al castellano.* «En ambas obras, « dice Torres y Amat en sus *Memorias, etc.*, es muy digna de elogio la apli- « cacion del Sr. Carreras á beneficiar la rica mina de las Sagradas Escrituras, « con sujecion al juicio de la Santa Iglesia, supremo y único ensayador de « los metales que se esploten de dicha mina. »

CARRERAS (Fr. Melchor) español, de la isla de Mallorca. Nació en la ciudad de Palma, y profesó en el convento de trinitarios calzados de dicha ciudad. Cursando la carrera literaria correspondiente á la religion, mostró ya su vasto talento, por manera que concluida la lectura de filosofía y teología, las que enseñó con mucha erudicion, fué graduado de maestro en sagrada teología, y elegido provincial de la corona de Aragon, dando, durante su encargo, pruebas de su excelente bondad y zelo por la religion. Procuró por todos los medios posibles el que floreciera con todo su esplendor el estudio de las sagradas letras en la provincia de Aragon. Los Padres de Castilla acostumbraban visitar esta provincia con la sola nominacion del general de su Orden, y considerando los graves perjuicios que esto podia acarrear á su religion, se opuso con todo esfuerzo, mostrándoles para este fin la bula del sumo pontífice Clemente VII, que se lo impedia. Después de haber trabajado incesantemente para el bien de su provincia, lleno de méritos y virtudes murió en el convento de S. Lamberto, extramuros de la ciudad de Zaragoza, y fué sepultado su cuerpo en la capilla del Sto. Cristo. No sabemos el año fijo en que murió, pero sí que floreció por los años 1590.

CARRERI (Alejandro) de Padua. Fué uno de los mas sabios y célebres

jurisconsultos de su tiempo. Habiendo abrazado el estado eclesiástico obtuvo el curato de una parroquia llamada de S. Andrés; pero era tal el amor que tenia á las letras, que presentó su dimision para poder continuar con mas desahogo el estudio. Murió en 20 de Agosto de 1626 de edad de 78 años, despues de haber compuesto varias obras, entre las cuales se citan: 1.ª: *De sponsalibus et matrimonio, libri V.* 2.ª: *Defensio pro libris suis.* 3.ª: *De gestis Patavinorum, libri X, etc.*

CARRERO (Fr. Francisco) religioso del Orden de Predicadores en el convento de Ocaña. Nació en Madrid; estudió humanidades; cursó filosofía y teología, y sintiéndose abrasado de un celo ardiente para la propagacion de la fé y salvacion de las almas, pasó á la provincia del Rosario de las Islas Filipinas, en donde trabajó mucho y con fruto. Fué nombrado vicario general de S. Gabriel de Binondoc, comisario del Santo Oficio, ministro del Santo Evangelio en las lenguas china, tágala y cagayana. Hallábase en 1643 de procurador general de la provincia, en cuya ocasion llevó una mision desde España á Méjico para que pasase desde allí á Filipinas. Finalmente, fué nombrado vicario general de las provincias de aquellas islas. Se ignora la época de su muerte. Escribió: 1.°: *Triunfos del santo rosario del Orden de Santo Domingo en el reyno del Japon desde el año de 1617 hasta 1624*, Manila, 1626, en 4.°. 2.°: *Relacion del martirio del B. P. Fr. Pedro Velazquez, hijo del convento de Atocha*, Manila, 1625, en 4.°. 3.°: *Historia general de las provincias del Santo Rosario en las Islas Filipinas*, que dejó M. S. con todas las licencias para la impresion, y comprende desde 1582 hasta 1638, que dice el autor de la biblioteca de su Orden la vió M. S. en Amberes el año 1671.

CARRETTO (Cárlos Domingo) cardenal, arzobispo de Reims, de Tours, etc., llamado el *cardenal de Final*: era hijo de Galeaso y hermano de Alfonso I, marqués de Final, de Fabricio, gran maestre de Rodas, y de Luis, obispo de Cahors. Supo grangearse la estimacion de Luis XII, rey de Francia; y el papa Julio II, para complacer á este Monarca, elevó á Carretto en 1505 á la dignidad de cardenal. Enterado el Papa del mérito de este prelado, le colmó de beneficios, y nada olvidó para atraerlo á Roma. Carretto por su parte mostróse agradecido á estos favores, declarándose en el concilio de Pisa á favor de la Santa Sede, y en el otro concilio, celebrado en Letran, desplegó igual celo para establecer la paz entre los príncipes cristianos. Murió en Roma en el mes de Agosto del año 1514. El cardenal Bembo habla de él con elogio, y se conserva aun una de sus cartas, dirigida en nombre de Leon X á Fabricio Carretto, gran maestro de Rodas, para anunciarle la muerte de su hermano el cardenal Final.

CARRICH (Juan). Nació en 1735, y entró en la Compañía de Jesus en

la provincia del Bajo Rhin en 1755. Enseñó teología y lengua hebrea. Cuando se estinguió la Compañía de Jesus, fué nombrado canónigo de la iglesia de Colonia, examinador sinodal, y obtenia además otros varios cargos. Se ignora la época en que murió. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Joannis Carrichii in Universitate Coloniensi doctoris theologi de Ecclesia, romani pontifici, et episcoporum legitima potestate libri tres contra perturbatores ecclesiasticæ Hierarchiæ ac pacis, istorumque principem Justinum Febronium etc.*, Colonia, 1772, en 4.°. 2.ª: *Judicium theologorum Coloniensium, de libro cui titulus: Opuscula de Deo Uno et Trino.... Auctore Oehmbs etc.*, Colonia, 1790; con el cual refuta los errores crasos de este autor acerca la Trinidad. 3.ª: *Doctrina catholica de traditionibus divinis ex idea Ecclesiæ repetita, atque asserta*, Colonia, 1791, en 8.°.

CARRIERES (Luis de). Nació en 1662 cerca de Angers; siguió primero la carrera de las armas, que abandonó en 1689 para entrar en la congregacion de los PP. del Oratorio, donde desempeñó sucesivamente diversos empleos. Murió en Paris en 1717 de una edad muy avanzada, con la reputacion de hombre sabio y modesto. Habíase dedicado particularmente al estudio de las Sagradas Escrituras, y escribió un *Comentario literal insertado en la traduccion francesa, con el texto latino al márgen*, en veinte y cuatro tomos en 12.°, impreso en Paris desde 1701 hasta 1716. Publicóse una nueva edicion en seis tomos en 4.°, 1750, con mapas y estampas, y otra en Tolosa, 1788, diez tomos en 12.°: después ha sido reimpresa en Tolosa, Leon, y Paris en 8.° sin las disertaciones que se encuentran en la edicion de veinte y cuatro tomos. Este comentario no consiste mas que en varias palabras acomodadas al texto para hacerle mas claro y mas inteligible. Estas cortas frases se distinguen del texto por medio de los caracteres itálicos. Carrierés se sirvió de la traduccion de M. de Sacy. Su obra tuvo grande aceptacion, y ha servido de mucha utilidad.

CARRILLO (D. Martin) sacerdote, jurisconsulto, é historiador español. Nació en Zaragoza en el año 1565. Recibió una educacion esmerada, y se distinguió en las escuelas por su aplicacion y facilidad de ingenio. Fué por espacio de mas de diez años catedrático de derecho canónico, y después rector de la escuela de la misma ciudad de Zaragoza. La fama de sus virtudes y de su sabiduría le abrió el camino para llegar á la cumbre de la gloria. El obispo de Huesca, Berenguer de Bardaxi, le nombró su vicario general, obteniendo igual empleo de los arzobispos de Zaragoza, Alfonso Gregorio y Tomás de Borja. Era canónigo de aquella catedral, cuando el rey D. Felipe II le comisionó en 1611 para pasar á Cerdeña en calidad de visitador regio, cuya mision desempeñó á entera satisfaccion del Monarca. Regresó en 1612, y en 1615 nombráronle abad de Monte Aragon, cuya dignidad

conservó hasta su muerte, acontecida en 1630. Tenemos de él: 1.ª: *Anales y memorias cronológicas, que contienen las cosas sucedidas en el mundo, señaladamente en España, desde su principio y poblacion hasta el año de 1620*, dedicados al rey D. Felipe IV, Huesca, 1622, en fol., y Zaragoza, 1634, en fol. 2.ª: *Elogio de Mugeres insignes del Viejo Testamento*, Huesca, 1626. 3.ª: *Historia del glorioso S. Valero, obispo de Zaragoza, con los martirios de S. Vicente, Sta. Engracia, S. Lamberto, y los innumerables mártires naturales y protectores de la misma ciudad*, Zaragoza, 1615, en 4.°. 4.ª: *Un catálogo de todos los prelados, obispos y arzobispos y abades del reyno de Aragon*. 5.ª: *Relacion al rey D. Felipe del nombre, sitio, plantas, conquistas, cristiandad, fertilidad, ciudades, lugares y gobierno del reyno de Cerdeña*, Barcelona, 1612, en 4.°. 6.ª: *Catalogum quoque Archiepiscoporum Cæsaraugustanæ ecclesiæ*, 1611. 7.ª: *Itinerarium ordinandorum*, Zaragoza, 1596, en 8.°. 8.ª: *Memorial de confesores*, Zaragoza, 1596, en 8.°, con un *Tratado de ayudar á bien morir*, tambien en Zaragoza, 1622, en 8.°. 9.ª: *Esplicacion de la bula de los difuntos*, Zaragoza, 1601; Alcalá de Henares, 1615, en 4.°. 10.ª: *Práctica de curas*, Huesca, 1624, en 4.°. 11.ª: *Esplicacion del jubileo centécimo y suspension de las Indulgencias*, Zaragoza, 1600, en 8.°.

CARRILLO (Juan) hermano del anterior: abrazó el Orden de P. P. franciscanos, y distinguióse tanto por su piedad como por su sabiduría, y á sus buenas circunstancias debió ser nombrado confesor de la reyna D.ª Margarita de Austria. Compuso las obras siguientes; 1.ª: *Primera y segunda parte de la historia de la tercera Orden de nuestro seráfico P. S. Francisco; con la historia del milagroso aparecimiento de la imágen de Ntra. Sra. del Monte Santo*, Zaragoza, 1610, en 4.° y posteriormente, 1613, en 4.°. 2.ª: *La historia de Sta. Isabel, infanta de Aragon y reyna de Portugal*, Zaragoza, 1615, en 4.°. 3.ª: *Relacion histórica de la real fundacion del monasterio de las descalzas de Sta. Clara de Madrid, de las vidas de la princesa de Portugal D.ª Juana de Austria su fundadora y de la emperatriz María su hermana con un breve tratado de CXV Santos de la casa de Austria y sus elogios*, Madrid, 1616, en 4.°.

CARRILLO DE ACUÑA (Pedro) natural de Tordomar, lugar situado en la diócesis de Burgos, hijo de D. Diego de Acuña y de D.ª Catalina de Bureva, familia distinguida por su nobleza. Pedro siguió sus estudios en Valladolid, y adquirió grandes conocimientos en ambos derechos. Admitido en el colegio de Sta. Cruz, obtuvo varias cátedras; fué después penitenciario y canónigo de aquella santa iglesia, y después vicario general. Nombróle el papa Urbano VIII auditor de Rota, y tambien fué arcediano y canónigo de Burgos; y finalmente, después de haber obtenido varias dignidades, fué ascendido á la silla arzobispal de Santiago en 30 de Agosto de 1655. Se ignora la época en que

murió. Tenemos de este prelado: *Decisiones sacræ rotæ romanæ*, Leon, 1665, en folio.

CARRILLO (Alfonso) cardenal, natural de Cuenca en España. Era hijo de Gomez Carrillo, gobernador de Juan II rey de Castilla. El anti-papa Benedicto XIII le nombró cardenal en 1408; pero Carrillo se separó de él y se declaró por el concilio de Constancia. Martino V, que le confirmó la dignidad de cardenal en 1418, le envió de legado á Bolonia. Después del concilio de Basilea le nombró legado de Aviñon; pero habiéndose apoderado ya de aquella plaza á mano armada el cardenal de Foix, Carrillo regresó á Basilea, donde murió en 14 de Marzo de 1434. El rey de Castilla sintió en extremo esta pérdida; y queriendo dar al sobrino del cardenal, llamado tambien Alfonso Carrillo, una prueba de lo mucho que apreciaba aquel prelado, le promovió á la silla obispal de Sigüenza.

CARRILLO DE ACUÑA (Alfonso) arzobispo de Toledo en el siglo XV. Este personage representó un papel importante cerca de la corte de Enrique IV, rey de Castilla, y la relacion de sus hechos pertenece mas bien á la Biografía profana que á la eclesiástica. Guerras, intrigas y continuas turbulencias ocuparon casi todos los dias de su vida; pero segun parece, cansado por último de una vida tan agitada, se retiró en un convento que habia fundado en Alcalá de Henares, y allí murió en el año 1482. (véase su artículo en la Biografía profana).

CARRILLO (véase Albornoz cardenal de).

CARRILLO (Sor Eufrasia) carmelita descalza del convento de Zaragoza; fué, segun parece, de las primeras que profesó junto con sor Catalina Martinez, con la cual se unió en estrecha amistad. Ambas obtuvieron varios empleos en la Orden, y ambas se distinguieron por su piedad y su ilustracion. Tenemos de estas religiosas: *Vida, virtudes y favores hechos á la V. sor María Josefa Navarro, monja profesa de obediencia en el convento de la observancia de Ntra. Sra. del Cármen de Zaragoza, escrita por dos devotas religiosas del mismo monasterio: sor Eufrasia Carrillo y sor Catalina Martinez, con aprobacion, y dictada primero por los confesores y padres espirituales de la sierva del Señor sor Josefa, año 1645, Ms,* que con este título se conservaba en 4.° muy abultado en la librería del colegio del Cármen de Zaragoza. Después escribió la historia de esta ejemplar religiosa, y la imprimió en la misma ciudad, el año 1676, en 4.° el Mtro. jesuita P. José Andrés.

CARRIÓ (Fr. Miguel) varon célebre en virtud y ciencia. Nació en Sevilla en España, y renunciando el siglo profesó en la religion de trinitarios calzados del convento de la misma ciudad. Desde sus primeros dias de religioso dió ya muestras de su grande virtud, observando tan estrictamente las cons-

tituciones de la Orden, que era la admiracion y ejemplo de todos. Sobresalió y se distinguió mucho en las ciencias, por manera que, viendo los prelados sus aventajados conocimientos, le mandaron leer la filosofía y teología á los religiosos, instruyéndolos tan perfectamente en dichas ciencias, que salieron consumados en ellas. Recibido de doctor teólogo en la Universidad de Sevilla, hizo oposiciones á las cátedras de esta facultad, y obtenida con singular aplauso, en breve sobresalió en las ciencias divinas entre todos los doctores. Fué muchos años decano en dicha Universidad, mereciéndose en este encargo el aprecio de todo el claustro. Aunque ocupado incesantemente en la carrera literaria, no por esto aflojó en lo mas mínimo la observancia de la vida religiosa; siempre siguió constante cuanto ella prescribia, hasta que, oprimido por el peso de los años, cayó gravemente enfermo, y murió en el mismo convento de Sevilla, á 3 de Junio de 1652. Su muerte fué sentida de todos los sabios, de quienes se habia merecido siempre una atencion muy particular.

CARRION Ponce y Medina (Fr. Agustin) de la Orden de frayles menores. Escribió: *Sermones varios de festividades de Ntra. Sra. y Santos*, Toledo, 1654 y 1660, en 4.°.

CARRION. (Luis) Nació en Bruges en 1547 de un español y de una alemana, estudió en Lovaina con Justo Lipcio, de quien fué después el rival. Habiéndose graduado de licenciado, pasó á continuar sus estudios á Colonia, y luego se trasladó á Paris, donde contrajo estrecha amistad con los sabios Juan Dorat, G. Postel, B. Brisson, P. Fr Pithou, J. A. Baïf, H. Etienne, Josias Mercier, J. Bongars y otros personages de su tiempo. Hizo un viage á Flandes; regresó á Francia y dió lecciones de jurisprudencia en Bourges. Se trasladó luego á Orleans, y volvió á Lovaina donde le nombraron profesor extraordinario de derecho civil. En el mismo año, el 1.° de Diciembre de 1586, obtuvo una cátedra real que le obligaba á esplicar sumariamente las *instituciones de Justiniano*. En 10 de Junio de 1589 diéronle la cátedra de derecho canónico, que desempeñó así como la anterior con general aplauso. Era al propio tiempo canónigo de primer órden de S. Pedro de Lovaina, canónigo de la catedral de S. Omer y de S. German de Mons; pero resignó este beneficio en 1590. Desde 1587 habia obtenido la direccion del colegio de S. Ivo ó de los bachilleres en derecho; pero tambien la renunció en 1593, y murió en Lovaina el 23 de Junio de 1595. Carrion dió varias ediciones de autores latinos, entre otras, la de Valerio Máximo y la de Salustio; la primera impresa en Amberes, 1565, en 8.° y 1566, en 12.°, obra importante por las lecciones que contiene, sacadas de un precioso manuscrito que Carrion poseía. Las notas de Carrion han sido reimpresas en la edicion de *Valerio*, publicada por Burmann etc. Además son dig-

nas de notarse las ediciones de Casiodoro, *De orthographia*; de la obra de Censorino *De die natali*, excelente edicion, que sirvió de base por lo que respecta al texto á la de Lindenbruch; pero sobre todo lo que ha contribuido á realzar el mérito de Carrion es su edicion de las *noches áticas* de Aulo-Gelio, impresas bajo la direccion de Enrique Estévan, Paris, 1585, en 8.°. Carrion habia prometido enriquecerla con notas; mas, como se pasasen ocho meses después de la impresion del Aulo-Gelio sin que las presentase; Enrique Estévan publicó el texto, prometiendo en el frontispicio que dichas notas saldrian por separado; pero de estas no se imprimieron mas que unas veinte y cinco páginas, de modo que solo llegan al capítulo 25 del libro 1.°, y es de creer que habrian formado un tomo abultadísimo. Las que se imprimieron se encuentran á continuacion de algunos ejemplares del Aulo-Gelio. Compuso además: 1°: *Antiquarum lectionum commentarii tres, in quibus varia scriptorum veterum loca supplentur, corriguntur et illustrantur*, Amberes, 1576, en 12.°; Francfort, 1604, en 8.°. 2.°: *Emmendationum et observationum libri duo*, Paris, 1583, en 4.°. Estas dos obras han sido reimpresas en el tomo tercero del *Thesaurus criticus* de Gruter. Finalmente, á Carrion se debe la primera edicion de los viages de Busbecq.

CARROL (Juan) anglo-americano. Nació en Baltimore en 8 de Enero de 1736; pasó de América á Europa; entró en la Compañía de Jesus, y cuando esta quedó estinguida veinte y cinco años después, regresó á América, y se dedicó á las misiones, siendo distinguido con el cargo de vicario apostólico. Fué elevado á la dignidad episcopal por el papa Pio VI, y se distinguió tanto por su celo como por su sabiduría. Se ignora la época en que murió, pero vivia aun en 1816. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *An adress to the Catholische of the united States etc.*, Marilandia, 1785, en 8.°. 2.ª: *Litteræ pastorales*, que se hallan en las *Efemérides* romanas, tituladas: *Diario di Roma*, su autor Claudio Pedro Magnani, Roma, 1814, números 44, 45, 46 y 47. Véanse las *Efemérides* parisienses, tituladas: *El amigo de la Religion y el Rey*, y el diario eclesiástico de Roma, tomos I, II y VI, y el compendio de la vida y pontificado de Pio VI por Blanchard.

CARRON (Guido de Todos los Santos Julian) sacerdote virtuoso y escritor fecundo. Nació en Rennes el 23 de Febrero de 1760. Huérfano de padre, que habia sido un abogado del parlamento de Bretaña, quedó al cuidado de su madre, Señora de gran mérito, y sobre todo muy piadosa. Guido manifestó ya desde su niñez las mas felices disposiciones: dotado de un corazon sumamente sensible amó tiernamente la virtud, y se sintió inclinado al estado del sacerdocio. Recibió la tonsura á la edad de trece años, y desde luego se asoció con algunos compañeros, llenos de celo y de caridad, para catequizar á los pobres en una capilla cerca de Rennes, distribuyéndoles después

las limosnas que podia recoger. Ordenáronle de sacerdote antes de la edad prescrita, y nombráronle vicario de la parroquia de S. German. La conducta que hasta entonces habia observado el jóven Guido, no era mas que una pequeña muestra del gran bien que estaba meditando, y poco tardó en desplegar su celo á favor de los pobres. En 1785 formó un establecimiento de manufacturas de lencería y algodon, donde ocupó mas de dos mil personas necesitadas, dejando á cargo de las hermanas de la caridad la instruccion y vigilancia de las niñas, el cuidado de los enfermos, y de mantener el órden en el establecimiento. En otro cuartel de la misma ciudad reunió un gran número de jóvenes arrancadas del vicio, haciéndolas ocupar en útiles faenas bajo la direccion tambien de piadosas Señoras. Con este motivo cuentan, que algunos enfurecidos porqué Carron les quitaba el obgeto de sus pasiones, determinaron matarle, tendiéndole entre varios lazos el siguiente. Llamáronle á un lugar retirado bajo pretexto de que debia confesar á un hombre, que habia sido herido mortalmente en un desafío. Introdujéronle en un cuarto donde se hallaba metido en cama el autor del atentado que estaban meditando, y el abate Carron acercándose al supuesto moribundo, halló efectivamente un hombre muerto con la pistola al lado. Esta historia andaba muy válida entre el pueblo antes de la revolucion. El abate Carron rehusó en 1791 prestar el juramento prescrito por la Asamblea constituyente, por cuyo motivo le prendieron; y algun tiempo después fué enviado con otros muchos que se hallaban en igual caso á Jersey, donde se reunia un gran número de fugitivos de la Bretaña, de la Normandía y del Maine. Luego que llegó allí, el 14 de Setiembre de 1792, su primer cuidado fué hacer establecer una capilla, destinada á las familias francesas. En 1793 abrió dos escuelas para los hijos de los emigrados, tomando á su cargo la de los niños, y confiando la de las niñas á Señoras piadosas y muy instruidas. En el mismo año planteó una farmacia á fin de atender á las necesidades de los emigrados pobres, y una biblioteca para los sacerdotes, que una precipitada fuga les habia privado de los libros necesarios, logrando al propio tiempo con su ingeniosa actividad adquirirse los fondos necesarios para sostener tan útiles como importantes establecimientos. Habiendo dispuesto el gobierno inglés que la mayor parte de los refugiados que se hallaban en la isla de Jersey pasasen á Londres, Carron partió en el mes de Setiembre, llevándose consigo sus escuelas y su farmacia. En Londres abrió sucesivamente dos capillas para los franceses; creó dos hospicios, el uno para treinta y cinco sacerdotes, decrépitos ó enfermos, y el otro para veinte y cinco mugeres, y estableció tambien un seminario. En 1799 sus escuelas llegaron á tan alto grado de esplendor, que la de los niños contaba hasta ochenta pensionistas, y la de las niñas sesenta; por cuyo motivo el abate Carron fijó su residencia en Somerstown, cerca de

Londres, y allí mandó edificar una grande capilla independientemente de la que sostenia en London-Street. Como nada de lo que podia ser útil olvidaba, formó igualmente una casa de convalescencia, llamada de la Providencia, en la cual se suministraba á los que se hallaban en este caso ropa, vino, confituras, etc, y durante el invierno se distribuia carbon y sopa. Mas adelante se abrieron dos escuelas para los niños del pueblo. El desgraciado encontraba siempre en aquel caritativo fundador un consuelo en sus aflicciones, y un apoyo en sus desgracias. Rara vez aparece un varon de tan excelentes cualidades. Su corazon estraordinariamente sensible, se interesaba por todo y á todo atendia, y dificilmente podria calcularse, dice un escritor, las limosnas que anualmente distribuia. Muchos de los ricos de Inglaterra, sin distincion de católicos ni protestantes, se asociaron á sus buenas obras, y le nombraron depositario de sus liberalidades, y nada habia que pudiese entibiar su ardiente celo en favor de los pobres. Cuentan que en cierto dia, hallándose en un templo de protestantes pidiendo limosna, un jóven le dió un bofeton, y que inmediatamente Carron estendió la mano, diciéndole: «Señor, « perdonad; el golpe que me habeis dado es debido á mi indiscrecion; pero « los pobres, Señor, ninguna culpa tienen en ello; teneis algo con que favorecerles? » Los príncipes franceses desterrados en Londres visitaban con frecuencia los establecimientos de aquel virtuoso sacerdote, manifestándole cuanto se gozaban de contemplar tan bellas obras. Luis XVIII le dirigió en varias épocas tres cartas llenas de los mas espresivos elogios, cuyos documentos conserva como un monumento precioso la familia de Carron. El abate Delille, que fué testigo tambien de los actos piadosos de Carron, los ha celebrado con admirables versos en su poema de *La Piedad*. Si el piadoso sacerdote no hubiese consultado mas que su gusto, luego que se halló restablecida en Francia la tranquilidad, hubiera regresado á su patria; pero consideraciones muy poderosas le detuvieron en Inglaterra. Su sabiduría y su amor por la paz le preservaron de caer en las exageraciones de muchos opositores al concordato de 1801. Luego que Luis XVIII recobró el trono de sus mayores, el abate Carron determinó regresar á su país, cediendo antes los establecimientos al abate Nerinck, y emprendió la marcha. A su llegada á Paris, en el mes de Agosto de 1814, el Rey le encargó la direccion de un instituto destinado á los jóvenes que habian perdido sus padres y sus fortunas á causa de su adhesion al trono. Este establecimiento tomó el nombre de *Instituto real de María Teresa*, recibiendo los fondos necesarios de la lista civil. Habiéndose dispersado en 20 de Marzo de 1815 dicho instituto, el abate Carron volvió á tomar el camino de Inglaterra; pero regresó en el mes de Noviembre siguiente, y se consagró de nuevo al cuidado de aquellos jóvenes que volvieron á reunirse en el cuartel de S Jayme, cerca de Val-de-Gracia.

Se entregó al propio tiempo, como lo habia hecho en Inglaterra, á las funciones del ministerio eclesiástico, dirigiendo tambien instrucciones á los pobres de su cuartel, que iban siempre acompañadas de una distribucion de pan, reuniendo al mismo tiempo á los piadosos laicos para que se egercitasen en los actos de religion. Nombráronle miembro de la oficina de beneficencia del duodécimo distrito y administrador de la casa de refugio, destinada para los jóvenes prisioneros. Visitaba asimismo las cárceles, y ejercia las mayores obras de caridad con los pobres presos. Los que fueron testigos de las consideraciones que se le prodigaban en Inglaterra y de los servicios que prestó entonces á los franceses proscritos, se admiraban de verle en el estado de aislamiento en que al parecer vivia; pero era fácil de adivinar que aquel aislamiento provenia únicamente del desvío con que miraba toda clase de distinciones, porqué lo único que deseaba Carron era dedicarse constantemente á beneficio de la humanidad desvalida. Su única distraccion consistia en reunirse en sociedad con algunos amigos. Un rico católico inglés, llamado Tomás Weld, que habia perdido la compañera de sus dias, pasó á Francia con el doble obgeto de alcanzar al lado de Carron el consuelo en su desgracia y las instrucciones necesarias para abrazar el estado eclesiástico, y le fueron tan útiles las lecciones de Carron, que después obtuvo un obispado, siendo mas adelante elevado á la dignidad de cardenal. El autor del *Ensayo sobre la indiferencia en materias de religion* habitaba tambien en la misma casa, portándose entonces con tanta modestia como sencilléz, y tal vez hubiera evitado en lo sucesivo el escándalo que promovieron sus escritos si hubiese podido continuar gozando de los consejos de un hombre tan juicioso como el abate Carron, á quien trataba entonces con el mayor respeto. Pero en el mes de Febrero de 1821 cayó enfermo el virtuoso sacerdote. Su estado, que al principio no presentaba síntoma alarmante, fué agravándose progresivamente, de modo que murió en 15 de Marzo del siguiente año en los sentimientos de piedad, que tanto le distinguieron durante el curso de su vida. Celebráronse sus exequias en la iglesia de S. Jayme, siendo estraordinaria la afluencia de gente que acudió para tributar el debido homenage á sus virtudes. Hiciéronsele tambien magníficos funerales en Somerstown en 29 de Marzo, funcionando en este acto el obispo católico de Londres, Mr. Poynter, que celebró el elogio fúnebre del venerable sacerdote, asistiendo en aquel acto los niños y niñas de las escuelas establecidas por él. El único tributo que se pagó en Francia á su memoria, es una noticia que se publicó en el *Amigo de la Religion* del 24 de Marzo de 1821, de donde se han sacado las noticias que han servido para la redaccion de este artículo. El abate de La Mennais habia prometido publicar la vida de su venerable amigo, á cuyo fin una Señora, que habia ayudado á Carron durante treinta años en el cuidado de sus

establecimientos, le proporcionó una multitud de noticias interesantes; pero el nuevo giro que tomaron las ideas de La Mennais dieron á pensar que desistiria de su promesa. Carron publicó un gran número de obras, de las cuales citarémos las siguientes: 1.ª: *Los modelos del clero*, 1787, dos tomos en 12.°. 2.ª: *Las tres heroínas cristianas*, Rennes, 1790, en 12.°. De este libro se hicieron varias ediciones, y fué traducido tambien en inglés por Leach, Londres, 1804, en 16.°. El abate Carron lo aumentó después, y lo publicó con el título de; *Nuevas heroínas cristianas*, 1816, dos tomos en 16.°. 3.ª: *Reflexiones cristianas para todos los dias del año*, Winchester, 1796, en 12.°. 4.ª: *Pensamientos eclesiásticos*, Londres, 1800, cuatro tomos en 12.°, reimpresa en Paris en el año siguiente. Las ediciones subsecuentes constan de doce tomos en 16.°. 5.ª: *Pensamientos cristianos*, Londres, 1801, seis tomos en 12.°. Esta es la segunda edicion de las *Reflexiones*. Dicha obra fué reimpresa en Paris en el año siguiente, cuatro tomos en 12.°. La cuarta edicion es de 1815, seis tomos en 16.°; cada uno de ellos dividido en dos partes. 6.ª: *El Modelo de Sacerdotes, ó vida de Bridaina*, Londres, 1803, en 12.°. 7.ª: *El Amigo de las costumbres, ó cartas sobre la educacion*, Londres, 1805, cuatro tomos en 12.°. 8.ª: Varias obritas, tales como la *Afortunada mañana de la vida. La hermosa tarde de la vida. Los atractivos de la moral. El arte de hacernos afortunados lo que nos rodea. Tesoro de la juventud cristiana. El verdadero atavío de una muger cristiana. La via de la dicha. De la educacion, ó cuadro de los mas dulces sentimientos de la naturaleza.* Son varios tomitos en 16.°, que se imprimieron en Londres y en Paris. 9.ª: *Los escolares virtuosos*, Londres, 1811, dos tomos en 16.°, de la cual se hicieron varias ediciones. 10.ª: *Una coleccion* de vidas de los justos en los diversos estados, á saber: *Vidas de los justos en las mas humildes condiciones de la sociedad*, Versalles, 1815, en 12.°. *Vidas de los justos en la profesion de las armas*, en el mismo año y en igual tamaño. *Vidas de los justos en las condiciones ordinarias de la sociedad*, 1816, en 12.°. *Vidas de las justas entre las doncellas cristianas*, en el mismo año y en el mismo tamaño. *Vidas de los justos en la magistratura*, Paris, 1816, en 12.°. *Vidas de los justos en el estado del matrimonio*, 1816, dos tomos en 12.°. *Vidas de los justos en los mas elevados puestos de la sociedad*, 1817, cuatro tomos en 12.°. *Vidas de los nuevos justos en las condiciones ordinarias*, 1822, en 12.°, que viene á ser una continuacion de la obra precitada. 11.ª: *Modelos de devocion á la Madre de Dios en el primer año de la vida*, 1816, en 12.°, reimpresa con frecuencia. 12.ª: *Cánticos antiguos y modernos*, en 16.°. 13.ª: *El eclesiástico perfecto*, publicado ya en Inglaterra, y reimpreso en Francia en 1822. 14.ª: *Los confesores de la fé en Francia á fines del siglo XVIII*, 1820, cuatro tomos en 8.°. Esta es la mejor de las obras del abate

Carron, pues en las otras se observa una redaccion algo descuidada. Dejó manuscritas: *Vidas de los justos en el episcopado y en el sacerdocio.* Una *Vida del abate Lasala*, y un *Necrologio de los confesores de la fé.*

CARRON (Felipe, María Teresa Guido) obispo de Mans, sobrino del precedente. Nació en Rennes en 13 de Diciembre de 1788. Era muy jóven aun cuando abrazó el estado eclesiástico. Estudió en Paris en la escuela de S. Sulpicio; y habiendo regresado á su diócesis, fué primeramente vicario y después cura de la parroquia de S. German en Rennes. Habiendo sido nombrado el abate Millaux obispo de Nevers en 1823, se llevó consigo á Carron en calidad de vicario general, y en 1829 fué nombrado el mismo Carron obispo de Mans por dimision de Mr. de la Mire-Mory, celebrándose su consagracion en 8 de Noviembre del mismo año. Atendida su edad, era de esperar un largo episcopado; pero su salud se alteró notablemente, sin que pudiese restablecerse con los baños de Vichi. Dos veces consecutivas fué á tomarlos, y últimamente, á su regreso, murió el 27 de Agosto de 1833, no habiendo gobernado la iglesia mas que unos cuatro años escasos. Su piedad, su prudencia y la dulzura de su carácter le hicieron muy semejante á su tio. Habia formado ya varios establecimientos en su diócesis, y estaba meditando muchos otros cuando le alcanzó la muerte.

CARRONCIO ó Carrocio. (Fr. Felix de Jesus María) Nació en Madrid en 9 de Febrero de 1710; tomó el hábito de religioso trinitario descalzo, y aunque no se dedicó á la enseñanza fué un varon docto, de suma erudicion y grande ingenio, muy estimado por su buen carácter y demás virtudes. Habiéndose trasladado á Roma, supo grangearse igualmente el aprecio de muchos cardenales, y entonces fué nombrado ministro del colegio apostólico de *Propagande fide*, que tiene allí su religion y de la de S. Carlos á las cuatro fuentes de los españoles. Regresó por fin á su patria, y hallándose en el convento de Torrejon, le alcanzó la muerte el 4 de Noviembre de 1772, siendo llorado de cuantos tuvieron la dicha de conocerle. Escribió: *Vida de la V. Madre María de Jesus, religiosa de la purísima Concepcion en la puebla de los Angeles é hija de aquella ciudad*, á cuya solicitud y expensas se imprimió en Roma en el año 1766.

CARRUESCO Y SESE. (Fr. Pedro) Abrazó el Orden de P. P. Trinitarios en la provincia de Aragon, y en 1663 fué nombrado ministro del convento de S. Lamberto de Zaragoza: distinguióse por su elocuencia en la cátedra del Espíritu Santo, y después de llenar todos los deberes que le imponia su sagrado ministerio, aprovechaba los momentos que le quedaban libres en la composicion de varias obras. Tenemos de él: 1.°: *Oracion panegírica de la invencion de la Sta. Cruz, predicada en su convento de la ciudad de Barcelona el 3 de Mayo de 1656.* 2.°: *Compendio de las vidas de los Stos. Padres*

y patriarcas S. Juan de Mata, y S. Felix de Valois, fundadores del Orden de la SSma. Trinidad, redencion de cautivos, Zaragoza, 1663, en 4.° 3.°: *Sermon sobre los mismos Santos.*

CARSI (Juan José) sacerdote, natural de Valencia; floreció en el siglo XVII. Después de haberse acreditado como discípulo, obtuvo los grados de maestro en artes y de doctor en sagrada teología de aquella universidad, en la cual hizo varias oposiciones á cátedras, y particularmente á una pabordía de teología, en cuya ocasion se acreditó de excelente teólogo expositivo y moral. Muchos eran los que le deseaban por maestro; pero poco antes de vacar una cátedra de escritura, en la cual no podia presentarse otro competidor en mérito, obtuvo el canonicato magistral de la catedral de Segorbe, que fué, digámoslo así, el centro desde donde difundió el resplandor de su doctrina. Compuso entonces sus *Centurias*, que le merecieron los mayores elogios. Vicente Viñals, catedrático de prima del colegio de Sto. Tomás en la universidad de Barcelona, en una de sus cartas le hablaba en estos términos: « Siempre la nacion valenciana tuvo buenos ingenios, y se vé bien en « los trabajos de V, de que podemos aprovecharnos mucho los que deseamos « acertar en las censuras que se ofrecen, y en el oficio de examinador si- « nodal. Aseguro han de ser sus obras de gran provecho. » Fr. José Menendez de S. Juan, hablando de la misma obra se expresaba así: « Le aseguro « á V. son de lo mejor que he leido en la materia. Están escritas con grande « erudicion y con buen juicio. V. dá á entender en ellas ser gran teólogo es- « colástico, y consumado moralista, no inferior á los que en ambas teolo- « gías han escrito de esa insigne universidad de Valencia. Bien puede V. « proseguir y continuar la pluma, para que nos enseñe á todos. » Fr. Leandro de Murcia, le decia así: « V. ha tenido singular eleccion en las cues- « tiones morales..... Es obra en lo moral y en lo escolástico, *omnibus nu- « meris absoluta*, y digna de tan gran doctor, teólogo y maestro en lo « moral y escolástico, y hará V. un gran servicio á la Iglesia y á todos los « estudiosos de la doctrina moral en proseguir tan lucidos trabajos, que en « un oceano tan grande como es la teología moral, ha sido cosa singular el « haber hallado nuevas luces. Y añadía: hablando con toda sinceridad, la « tengo por obra muy del servicio de Dios, de la Iglesia y del bien comun, « y que ayudará mucho á los estudiosos de la teología moral, aunque sean « hombres muy doctos. » Finalmente el P. Mateo de Moya, célebre jesuita, catedrático de teología y autor de muchas obras que han visto la luz pública, le escribió elogiándola en estos términos: « En señal de su estimacion, y de « lo grande que me ha parecido la obra; basta decir, que después que llegó « á mis manos, no he visto otro libro, ni he tenido rato desocupado que se « haya caido de ellas, admirando la erudicion, la claridad, la disposicion,

« la consecuencia y el discurso y facilidad en disolver dificultades. Solo ten-
« go un sentimiento, y es de que no hayan llegado antes por acá, que me
« hubieran importado mucho para el acierto de mi obra. Esto digo con toda
« sinceridad, ni lisonja, que no ha salido libro mas cabal muchos años ha;
« y así pido á V. con todo el encarecimiento que puedo, prosiga en tan lu-
« cido trabajo que será de grandísima utilidad, no solo por saber guiar las
« almas; sino para defender con madurez y solidez en las escuelas los pun-
« tos morales. » Murió este aplaudido y sabio escritor después del año 1673. Escribió: *Quæsita Moralia novis rationibus firmata et non vulgari responsione resoluta, in Centurias redacta*, tres tomos; el primero en 1665 y el segundo y el tercero en 1670, todos en Valencia y en 4.°.

CARSUGHI (Renato) jesuita. Nació en 1647 en Siterna, lugar de la Toscana; abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola, y se distinguió particularmente como poeta. Dejó varios epígramas y un poema latino sobre el *Arte de escribir bien*, tan recomendable por el estilo como para la exacta observancia de las reglas. Esta obra, publicada en Roma en 1709 en 8.°, puede muy bien suplir una retórica. Carsughi murió en 1709, hallándose de provincial de su Orden en la de Roma.

CARTAGENA (Fr. Juan de) célebre español; abrazó el Orden de jesuitas en una edad muy temprana; pero algun tiempo después se separó de aquel instituto para tomar el hábito de Menores observantes. Su aplicacion y estudios le proporcionaron unos conocimientos poco comunes, principalmente en las letras sagradas. Enseñó la teología en Salamanca y en Roma á fines del siglo XVI, adquiriéndose la reputacion de buen teólogo y excelente catedrático. El papa Paulo V, que reconocia en Cartagena todas estas cualidades, no titubeó en elegirle para que defendiese sus derechos en las disputas que se sucitaron entre la Santa Sede y la república de Venecia. Cartagena aceptó el encargo, y en esta ocasion desplegó un celo y una actividad que justificaron que Paulo V no se habia equivocado en la eleccion. Tomó Cartagena la pluma, y escribió dos obras famosas, y que llamaron muy particularmente la atencion de Europa; la una titulada: *Pro ecclesiastica libertate et potestate tuenda adversus injustas Venetorum leges* y la otra, *Propugnaculum catholicum de jure belli romani pontificis adversus ecclesiæ jura violantes*. En ambas obras impugna y reprueba los principios de la iglesia anglicana, defendiendo que el Papa puede sostener sus derechos á mano armada, y servirse de ella contra los infieles; declama tambien la alianza de la Francia con los príncipes protestantes; sin embargo, una cosa hay de singular y es, que tambien pretende sostener que el Papa puede llamar á su socorro á los infieles para proteger las libertades de la Iglesia contra los que intenten atacarlas. Cartagena mereció los mayores elogios de parte del Papa, y de cuantos

se interesaban en la prosperidad de la Santa Sede. No se limitaron aquí los trabajos de este sabio español. A pesar de que llenó cumplidamente los deberes de su ministerio, todavía halló tiempo para componer otras muchas obras, que fueron muy bien recibidas del público; y después de haber empleado toda su vida en el estudio, en propagar las ciencias sagradas y en actos de piedad, murió en Nápoles en el año 1617, siendo enterrado en la iglesia de Santiago de Marca. Es digno de notarse, que á pesar de haberle distinguido el Papa con su confianza, no se dice que sus trabajos obtuviesen el menor premio. Nosotros juzgamos que el Papa no se olvidó de los buenos servicios que le habia prestado Cartagena, sino que la humildad de este célebre franciscano y el amor que profesaba á la pobreza, le hicieron renunciar á toda clase de distinciones. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Propugnaculum catholicum, de jure belli romani pontificis adversus ecclesiæ jura violantes lib. IV*, Roma, 1607, en 8.°. 2.ª: *Pro ecclesiastica libertate et potestate tuenda adversus injustos Venetorum leges* etc., tomo primero dividido en nueve, Roma, 1607, en 4.°. 3.ª: *Disputationes in universa christianæ religionis arcana*, Roma, 1609. 4.ª: *Praxim orationis mentalis*, Venecia, 1618; Colonia, 1618, en 12.°. 5.ª: *Selectarum disputationum in quartum librum sententiarum*, tomo primero: *in quo de sacramentis in genere, ac de instrumentali eorum efficacia diserte et capiose pertractatur*, Venecia, 1618. 6.ª: *De religionis christianæ arcanis homilias sacras cum catholicas, tum morales*, tres tomos, Amberes, 1622, en folio. 7.ª: *De antiquitate ordinis carmelitarum*. 8.ª: *Homiliarum de statu pontificio et cardinalatio*, un tomo. Item: *Disputatio insignis contra latentem usuram*.

CARTAUD DE LA VILLATE (Francisco) canónigo de Aubuson, su patria. Este sacerdote renunció su beneficio para retirarse á Paris, donde murió en 1737. Habia publicado: *Pensamientos críticos sobre las matemáticas*, Paris, 1737, en 8.°. Proponia en esta obra varias cuestiones contra la ciencia con el objeto de destruir la certitud de la misma, y proponer al propio tiempo que no podia contribuir á la perfeccion de las bellas artes. El resultado de esta obra paradójica, pero escrita con ingenio y facilidad, es que las matemáticas no estan siempre exentas de error. En el año que precedió á su muerte, hizo imprimir un ensayo histórico y filosófico sobre *El gusto*, Paris, 1736, en 12.°. Este ensayo se publicó primero con el nombre del autor; pero desde luego fué prohibido; sin embargo, se permitió que el librero lo vendiese luego que hubo cambiado el frontispicio, suprimiendo el nombre del autor y poniendo la fecha de Amsterdam.

CARTENIO (Pedro de) carmelita en el convento de Valenciennes. Publicó varias obras místicas muy notables por su singularidad y muy semejantes por lo mismo á las del dominico Pedro Doré, su contemporáneo, tales son,

1.ª: *Viages del caballero errante de la Gracia, que divide su narracion en tres partes.* En la primera refiere la vida que ha observado siguiendo la Locura y la Voluptuosidad; en el segundo, como fué conducido al castillo de la Penitencia y al palacio de la Virtud; en el tercero se leen los bellos sermones que le hizo el buen ermitaño Entendimiento. 2.ª: *Los cuatro novísimos ó postrimerías del hombre*, etc. Amberes, 1573, de esta obra se hicieron muchas ediciones, algunas de ellas adornadas con hermosos grabados. A continuacion se encuentra la *Disputa del alma condenada con su cuerpo*, etc. obra muy estimada en tiempo del autor. Coquever de Tats cita en el suplemento de la *Biografía universal antigua y moderna*, Paris, 1836, en 8.°, tomo sesenta, pág. 246, col. primera, un tal Juan Cartigny, que Lenglet-Dufresnoy en su *Biblioteca* llama Juan Cartemi, en latin Carthenius, religioso carmelita, doctor en teología en el siglo XIV, á quien hace autor de una novela titulada: *Viage del caballero errante*, Amberes, 1587, en 8.°, que segun él es la misma obra que *El caballero errante extraviado en el bosque de las vanidades mundanas, de donde noblemente fué guiado y dirigido á la via derecha que conduce á la salud eterna*, Amberes, 1595, en 8.°. Añade, que en el mismo se hallan los siete salmos, traducidos en versos elegíacos, cuya obra dice no fué desconocida de Santa-Palaye, que la cita en sus excelentes memorias sobre la caballería, y que los autores de la Biblioteca de novelas han estractado de la misma. Este Juan Cartigny murió en Cambray en 1580, y compuso además varios comentarios sobre la Escritura Santa, y un tratado de las *Cuatro postrimerías del hombre*, Amberes, 1558, 1573, en 16.°. La diferencia que se encuentra en el nombre y apellido, cotejado con el anterior, nos hubieran hecho dudar si eran dos personages distintos; pero la igualdad de los títulos de las obras nos hacen creer que es uno mismo, como lo demuestra tambien lo igual de la fecha de la última de dichas obras; pero no podemos convenir que su verdadero apellido sea Cartigny, porqué la palabra latina *Carthenius* traducida al español equivale á *Cartenio*.

CARTERIO, Estiriaco, Aftonio, Epideforo, Anempodisto y otros muchos compañeros (S. S.) mártires. Eran todos soldados del emperador Licinio, y se hallaban en Sabaste cuando el gobernador Marcelo dispuso que los metiesen en la cárcel por haber sabido que eran cristianos. Algunos dias después, viendo que se mantenian firmes en su santo propósito, mandó azotarlos con nervios de buey y descoyuntarles todo el cuerpo. Sufrieron estos martirios con la mayor resignacion, no cesando ni un momento de entonar cánticos de alabanza al Señor de cielo y tierra. Viendo los bárbaros la constancia de los Santos, atribuyéndolo sin duda á jactancia, variaron y multiplicaron los tormentos, hasta que los arrojaron á una hoguera, donde reci-

bieron una dichosa muerte y en premio la corona del martirio. El Martirologio romano los menciona el dia 2 de Noviembre.

CARTERIO (S.) mártir (véase Domnino (S.)

CARTHAG el jóven (S.) apellidado Mochuda ó el Matinal, obispo en Irlanda. Fué discípulo de S. Carthag el antiguo y de S. Corngall. Después de haber predicado el Evangelio en el territorio de Kiarraigh, pasó á Vest-Meath, donde fundó el grande monasterio de Ratheni ó Rateni, que llegó á ser la escuela mas numerosa y mas célebre de las que poseia la Europa en el siglo VII. Carthag gobernó este monasterio por espacio de cuarenta años, y compuso para sus discípulos una regla muy austera, que se conserva aun en antigua lengua irlandesa. Un reyezuelo vecino, turbó la santa paz que se disfrutaba en aquel asilo de la piedad. Carthag se vió obligado á huir con sus discípulos al condado de Leinster, y allí fundó en Lismore un nuevo monasterio con una escuela que no fué menos célebre que la anterior. Murió en 14 de Mayo de 637. S. Carthag es mirado como el primer obispo de Lismore, llamado de su nombre Lismore Mochuda, y la catedral de esta ciudad está bajo su invocacion. Userio cita las actas de S. Carthag, que fueron después publicadas por los Bollandistas.

CARTIER (Gall) benedictino del monasterio de Ettenmunster, natural de Strasbourg. Murió en 17 de Abril de 1777. Es autor de muchas obras, entre las cuales se distingue su *Filosofia ecléctica*, Ausbourg, 1756.

CARTIGNY (Juan) (véase Cartenio (Pedro)

CARVAHON (Ventura) portugués, canónigo de la congregacion de S. Juan Evangelista, prior del monasterio de Avellado. Se ignora el año en que nació, y tambien el de su muerte. Compuso: *Crónica de su congregacion*, en portugués.

CARVAJAL ó Caravajal (Juan) cardenal, obispo de Plasencia, en España. Nació en Trujillo, villa de Andalucía; recibió una brillante educacion; estudió con aprovechamiento, y cursó por último el derecho canónico y civil con tan buen éxito que dejó admirados á los catedráticos y á cuantos supieron distinguir su mérito. Habiéndose trasladado á Roma, fué nombrado auditor de Rota y después gobernador de la ciudad. El papa Eugenio IV, que necesitaba entonces mas que nunca de un hombre capaz de sostener los derechos de la Santa Sede, le envió al concilio de Basilea, y en 1440 se encontró en la dieta convocada en Maguncia, en cuya ocasion desplegó una elocuencia extraordinaria. A su regreso á Roma, recibió órden de emprender un segundo viage á Alemania, acompañado de Tomás de Sarzana, después papa bajo el nombre de Nicolao V, y ambos correspondieron de un modo satisfactorio á la confianza que el Papa les habia dispensado. Eugenio IV, premió los servicios que Carvajal le habia prestado, elevándole á la dignidad de

cardenal en 17 de Diciembre del año 1446. Murió Eugenio IV, y fué elegido en su lugar Nicolao V, quien como conocia tan de cerca al ilustre Carvajal, continuó tratándole con la misma consideracion y aprecio, enviándole luego en calidad de legado á Alemania, donde arregló todo lo tocante á beneficios. Pasó después á Bohemia, y allí desplegó un celo extraordinario en favor de la religion católica, combatiendo á los husitas con las armas del raciocinio, y logrando que aun los mas doctos se diesen por convencidos y avergonzados. En esta ocasion poco le faltó para ser víctima del pueblo fanático y enfurecido, que creyó ver en Carvajal un terrible enemigo. Durante el pontificado de Calixto III, tuvo que recorrer de nuevo la Alemania y después la Hungría, y entonces contribuyó á la memorable victoria que los cristianos ganaron el 22 de Julio de 1456 contra Mahometo II, rey de los Turcos. Seis años continuos se mantuvo Carvajal á orillas del Danubio, expuesto á las mayores incomodidades, que por último le ocasionaron la pérdida de la salud. Bajo el pontificado de Pio II regresó á Roma, y á pesar de hallarse notablemente desmejorado continuó sirviendo á este Pontífice con el celo, actividad y sabiduría que siempre le distinguieron, y después de haber ejercido veinte y dos legaciones murió en Roma el 6 de Diciembre de 1469, á la edad de setenta años. Fué sepultado en la iglesia de S. Marcelo, en cuyo sepulcro el cardenal Bessarion hizo grabar su epitafio. Carvajal rehusó todos los obispados que le ofrecieron, contentándose durante su larga carrera con el de Plasencia.

CARVAJAL ó Caravajal (Bernardino) cardenal del título de Sta. Cruz, obispo de Cartajena etc. natural de Plasencia, en Extremadura, sobrino del anterior, y hermano de Garci-Lopez de Carvajal, embajador en Portugal por el rey D. Fernando y la reyna D.ª Isabel. Principió sus estudios en España, y pasó á continuarlos á Italia, donde el cardenal, su tio, se encargó de su direccion y de instruirle en las máximas de la corte romana. Portóse el jóven Carvajal con lucimiento, y no tardó en desplegar unos conocimientos poco comunes. El papa Inocencio VIII, prendado de sus bellas cualidades, le envió en calidad de nuncio á España, y los mismos reyes D. Fernando y D.ª Isabel le nombraron á su vez embajador cerca la Santa Sede. Después de la muerte de Inocencio VIII, pronunció en el conclave el discurso de costumbre. El papa Alejandro VI le elevó á la dignidad de cardenal en 1493. Hallábase entonces Carvajal de obispo en Cartagena: lo habia sido de Astorga y de Badajoz: lo fué después de Sigüenza y de Plasencia. Alejandro le nombró al propio tiempo legado para mantener la liga entre el Rey de los romanos, los venecianos y el duque de Milan. Murió Alejandro VI: fué elegido en su lugar Pio III, que murió tambien en el mismo año, y ciñó la tiara Julio II, quien envió á Carvajal en Alemania; pero creyéndose Carvajal desairado por aquel

Papa, se retiró á Pisa, y allí por venganza ó por ambicion se declaró abiertamente del partido de Luis XII, rey de Francia, del emperador Maximiliano I y de otros príncipes descontentos del Pontífice, y uniéndose con nueve cardenales y otros varios prelados, fué nombrado presidente del conciliábulo que se celebró en Pisa en 1511, llevando, segun decian, por obgeto el reformar la Iglesia en su cabeza y en sus miembros, y castigar los notorios delitos de los que mucho tiempo habia escandalizaban la misma Iglesia universal. El papa Julio II por su parte, irritado del modo de proceder de Carvajal, juntó en el año siguiente un concilio general en Letran, y depuso al cardenal, declarándole indigno de la púrpura. Murió en este intermedio Julio II, y sucedióle Leon X: con este motivo Bernardino Carvajal dirigió una carta al concilio, que se leyó en la séptima sesion, celebrada en 17 de Junio de 1513, en la cual decia: que renunciaba al cisma; que condenaba todos los actos del concilio de Pisa; que aprobaba los del concilio de Letran; que ofrecia obedecer al papa Leon, y que reconocia que el papa Julio le habia separado justamente del número de los cardenales. Esta carta iba tambien firmada del cardenal de S. Severino. Sin embargo, Leon dispuso que fuese encerrado en Civitavechia; pero en 27 del mismo mes obtuvo el perdon, después de haber pedido de rodillas la absolucion de su delito, y en un consistorio celebrado en el mismo año se le restableció en el goce de todas sus dignidades, obteniendo además el obispado de Ostia. Alcanzóle todavía el pontificado de Adriano VI y el de Clemente VII. Por último murió de dean del sacro colegio el 16 de Diciembre de 1522 á la edad de sesenta y siete años. Bernardino de Carvajal estuvo dotado de todas aquellas circunstancias que hacen á un hombre sabio, prudente y consumado en los negocios. Es verdad que, durante el pontificado de Julio II, dió muestras de un carácter versatil, y que se manifestó tambien mas ambicioso de lo que debia; pero en cambio le vemos bajo los pontificados de Inocencio VIII, Alejandro VI, Leon X, Adriano VI y Clemente VII, y bajo el reinado de D. Fernando y Dña. Isabel proceder con un tino digno del mayor elogio, y con una habilidad estraordinaria manejar los intereses de la Santa Sede y de la córte de España en pro de los Pontífices y de los Monarcas que habian depositado en él su confianza; y esto precisamente en una época en que la ambicion y el espíritu de partido egercian mas que nunca su funesto influjo. Carvajal era hombre persuasivo y elocuente, y estas dos circunstancias, unidas á las demás cualidades, hicieron en él un hombre completo. Marineo Siculo, hablando de este prelado, se espresa así: *Bernardini Caravajali eloquentia et dicendi facundia multis quidem experimentis perspici et cognosci potuit, ac tum maxime cum de eligendo Pontifice Romæ facundissime concionatus est, cujus quidem concionem, ex Roma Salmanticam ad me missam cum legissem, mirum*

in modum sum admiratus. Erat enim luculentissima, summa arte composita, multis et variis affectibus plena, quæ quidem plurimum et movere et suadere poterat, ac loco et conventu, in quo habita est, non indigna. Vidimus præterea et aliam ejusdem concionem, quam habuit super obsequio solemni præstando summo pontifici Alejandro VI, nomine Ferdinandi et Elisabet, regis et reginæ Hispaniæ et Siciliæ christianorum, non minus facunde et eleganter editam. Hic itaque tum dicendi elegantia, tum humanarum divinarumque rerum singulari doctrina Hispaniæ plurimum laudis attulit. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *De eligendo Summo Pontifice Romano ad cardinalium senatum in Basilica Sancti Petri orationem anno MCDXCII.* 2.ª: *Orationem ad Sixtum IV et cardinalium collegium habitam in saccello pontificio in die Circumcisionis Dominicæ MCDLXXXIV.* 3.ª: *Homilia habita Mechliniæ in collegiata ecclesia Sancti Rumoldi cameracensis diœcesis per Reverend. in Christo Patrem Bernardinum Caravajal episcopum Tusculanum S. R. E. cardinalem Sanctæ Crucis in Hierusalem, patriarcham Hierosolymitanum, apostolicum legatum, præsente serenissimo, atque invictissimo Domino Maximiliano electo imperatore semper Augusto, et illustri Domino Carolo principe Hispaniarum, archiduce Austriæ etc. ejus carissimo nepote, et illustrissima Domina Margarita archiducissa Austriæ ejusdem Cæsaris sapientissima filia anno salutis MDVIII.* XIV. *Septembris in Exaltatione Sanctæ Crucis.* 4.ª: *Sermo ejusdem in commemoratione victoriæ Bazensis civitatis apud S. Jacobum Hispanorum de Urbe habitus ad senatum cardinalium die Dominica X Januarii MCDXC. Per Rever. Dominum Bernardinum de Caravajal episcopum pascensem regium oratorem.* 5.ª: *Consolatoriam epistolam in obitu serenissimi principis Domini Joannis ad catholicos Regem et Reginam ejus parentes.* 6.ª: *Orationem aliam ab eo habitam nomine catholicorum Regum ad Alexandrum VI. P. M.*

CARVAJAL ó CARAVAJAL (Fr. Luis de) cuya patria y familia se ignora. Abrazó el Orden de frailes menores; cursó humanidades, filosofía y teología en Paris; fué varon de excelente doctrina, muy aplaudido y estimado de sus superiores y de cuantos le conocieron y trataron de cerca. Obtuvo varios cargos en su religion, y en 1547, bajo el pontificado de Paulo III, le eligieron en calidad de teólogo para asistir al concilio de Trento, y allí pronunció en el segundo domingo de cuaresma un brillante discurso. Acérrimo defensor de la fé católica, empleó su pluma contra Erasmo, y además escribió varias obras de suma utilidad. Se ignora la época en que murió. Sus tratados son: 1.°: *Theologicarum sententiarum*, ó sea, *Restitutæ theologiæ, et á sophistica et barbarie pro virili repurgatæ specimine, de Deo*, Amberes, 1548, en 8.°; Colonia, 1545. 2.°: *Oratio habita in concilio Tridentino Dominica secunda quadragesimæ anno MDXLVII.* 3.°: *Apologiam monasticæ professionis.* 4.°: *Dulcorationem amarulentiarum Erasmicæ responsionis.* 5.°: *Declamatio*

expostulatoria pro Immaculata Conceptione Dei Genitricis Mariæ, et dilutio quindecim argumentorum, quæ adversus præfatam declamationem quidam Parisiis ei objecit, Paris, 1541, en 8.°. 6.°: *Epistolam ad Laurentium de Figueroa feriæ comitem*, Salamanca, 1528.

CARVAJAL ó CARAVAJAL. Nicolás Antonio en su *Biblioteca Hispana Nova* cita varios autores de este apellido; pero como de ninguno de ellos puede formarse artículo biográfico, por ser escasísimas las noticias que dá, citaremos tres de ellos en un solo artículo. Carvajal (Fr. Alvaro de Hinojosa) de Plasencia, del Orden de S. Benito. Escribió: *Vida y milagros de Sta. Inés* y otras obras de poesía, Braga, 1611, en 8.°. —Carvajal, cuyo nombre se ignora, canónigo de la iglesia de Plasencia. Escribió: *La vida de D. Diego Lopez de Zuñiga, justicia mayor de Castilla.* —Carvajal (Rodrigo de) patriarca ierosolimitano y obispo de Foliño, en Italia, pariente del cardenal Bernardino de Carvajal. Fué creado obispo en 1523. Escribió: *Orationem ad sacrum Patrum Collegium de eligendo Summo Pontifice, Adriano VI vita defuncto.*

CARVALLO DE ACOSTA. (Antonio) Nació en Lisboa en 1650. Dotado de bellas disposiciones, se entregó al estudio con ardor, y habiendo abrazado el estado eclesiástico, después de llenar las obligaciones de su ministerio, se dedicó particularmente á las matemáticas, á la astronomía y á la idrografía. Recorrió todo el Portugal: siguió las corrientes de los rios; atravesó las montañas, y ecsaminó las producciones con sus propios ojos, componiendo ya entonces una obra que tituló: *Corografía portuguesa y descripcion topográfica del reyno de Portugal.* Esta obra, que se ha hecho rarísima, es muy curiosa, instructiva y una de las mejores en su clase. Consta de tres tomos en fólio, que se publicaron desde 1706 hasta 1712 y contiene la historia de los lugares principales, de los hombres ilustres de su patria, las genealogías de las principales familias y otros pormenores todos interesantísimos. Tenemos además de este autor un compendio de geografía y un método de astronomía. Falleció en Portugal en 1715, á la edad de sesenta y cinco años, y murió tan pobre que fué necesario pagarle los gastos del entierro. —Carvallo de Parada (Antonio) archipestre. Escribió en portugués: *Vida del siervo de Dios Bartolomé de Costa, tesorero de la catedral de Lisboa, y Arte de reynar.* —Carvallo (Ignacio) portugués, de la compañía de Jesus. Escribió: *Summarium cursus filosophiæ Conimbricensium P. P. ejusdem societatis.* — Carvallo (Luis Alfonso) natural del lugar de Cangas, provincia de Asturias, en España, profesor de latinidad. Escribió: *Cisne de Apolo, de las Excelencias y dignidad, y todo lo que al arte poética y versificatoria pertenece etc.* Medina, 1602, en 8.°; Carvallo del mismo nombre, jesuita que escribió; 1.°: *Historia de las Asturias y linages de ellas*, muy elogiada

de Pellicer en el memorial por D. Fernando de los Rios y Argote, señor de Miranda, fol. 5, n.° 15. 2.°: *La vida de D. Diego Melendez de Valdes, llamado el Valiente,* que vivia bajo el reynado de D. Pedro, mencionada por el mismo Pellicer en el libro titulado: *Justificacion de la grandeza de primera clase del conde de Miranda.* 22, número 26 — Carvallo (Valentino) jesuita portugués, de quien habla Felipe Alejambe en su obra titulada: *De scriptoribus societatis.* Escribió. 1.°: *Supplementam annuarum epistolarum ex Japonia anno MDC.* 2.°: *Annuas litteras ex sinis anni MDCI*, Roma, 1603, en 8.°.

CARXES (Fr. Gaspar) catalan, que se cree monge del monasterio de S. Gerónimo de Hebron. Dejó Ms. en aquella biblioteca una preciosa obra que tituló: *Sylva hierogliphicorum moralium in unio. Scripturam*, dos tomos en folio.

CARYOFILO (Juan Mateo) arzobispo de Iconia: nació en la isla del Corfú, y murió en Roma hácia el año 1636. Era varon muy sabio en el griego, en el latin y en las lenguas orientales. El cardenal Francisco Barberini, sobrino del papa Urbano VIII, amigo suyo, fué quien mas contribuyó á que publicase sus numerosas obras. Caryofilo tradujo del griego al latin; 1.°: *Vida de S. Nilo el jóven*, Roma, 1624, en 8.°; y compuso, 2.°: *Confutatio Nili Thessalonicensis* gr. y lat. Paris, 1626, en 8.°. 3.°: publicó por la primera vez en vista de un manuscrito de la Biblioteca del Vaticano las *Cartas griegas de Temístocles*, á las cuales añadió una traduccion latina y variantes al lado del texto griego, Roma, 1626, en 4.°. Su traduccion se ha conservado en la edicion de Francfort 1629, pero sin las variantes, y en la de Leipzik, 1710, en 8.°, debida á los cuidados de Cristiano Schottgen, que la ilustró con notas y un prefacio, en el cual refuta los autores que pretenden probar que estas cartas no son de Temístocles. 4.°: Publicó en griego y latin el *Concilio general de Florencia*, Roma, sin fecha, en 4.°. 5.ª: *Caldeœ seu œtiopiœ linguœ institutiones*, Roma, 1630, en 8.°. 6.°: *Refutatio pseudochristianœ cathechesis editœ á Zacharia Gergano grœco*, gr. y lat., Roma, 1631, en 4.°. 7.ª: *Censura confessionis fidei, seu potius perfidiœ calvinianœ quœ sub nomine Cyrilli patriarchœ constantinopolitani editœ circunfertur*, Roma, 1631, en 8.°. 8.ª: tradujo al italiano la *Doctrina cristiana* del cardenal Bellarmino, en la cual añadió una *version Siriaca*, Roma, 1633, en 8.° 9.ª: finalmente, un tomo de versos griegos y latinos titulado; *Noctes tusculanœ.*

CARZEL (Fr. Martin de) del Orden de Sto. Domingo, de la provincia de Aragon. Lo único que se sabe de él es, que escribió; *In psalmum XLIV, Eructavit cor meum verbun bonum*, Barcelona, 1605 en 8.°.

CASA (Juan de la) poeta y orador italiano y uno de los escritores mas

elegantes del siglo XVI : era de una familia noble y antigua de Mugello , cerca de Florencia. Nació en 28 de Junio de 1503. Su padre, que se vió obligado á salir de su patria á causa de las guerras intestinas , se retiró primero á Bolonia con su hijo , y lo dejó en aquella ciudad cuando pasó á fijar su residencia en Roma , donde estuvo algunos años. Segun se cree , el jóven de la Casa comenzó sus estudios en Bolonia y los continuó en Padua. En 1524 pasó á Florencia á reunirse con su padre , y allí se dedicó á la poesía al lado de Ubaldino Bandinelli. Se trasladó después á Roma , donde no observaba una conducta muy regular , segun se asegura ; mas no tardó en reconocer sus estravíos , y entonces , reformando su conducta , abrazó la carrera eclesiástica y se entregó con ardor á los estudios que su nuevo estado exigía ; y tuvo la proteccion de los dos cardenales Alejandro Farnecio , de los cuales el primero llegó en 1534 á ser papa bajo el nombre de Paulo III. La elevacion de este cardenal al sumo pontificado fijó la suerte de la Casa. Hallábase en 1541 de comisario apostólico en Florencia para cuidar de la percepcion de las décimas pontificales con el título de prelado , y en 1544 fué promovido á la silla arzobispal de Benevento , pasando en el mismo año á Venecia en calidad de nuncio apostólico. Paulo III continuó depositando en él su confianza, á la cual correspondia la Casa dándole contínuas pruebas de su habilidad en los negocios que se le confiaban y de sus talentos oratorios. Después de la muerte del Papa regresó á Roma , arregló sus negocios temporales , y se retiró á Venecia á vivir pacíficamente entregándose al comercio de las musas ; pero apenas ciñó la tiara Paulo IV , llamó cerca de sí á la Casa nombrándole su primer secretario de estado. Era tanta la confianza y el favor que disfrutaba cerca de Su Santidad que nadie dudaba ya que seria elevado á la dignidad de cardenal : se verificó á fines de 1555 una promocion de siete cardenales , y todo el mundo vió con sorpresa que el nombre de la Casa no iba continuado en aquella lista, sin que pudiese atinarse cual seria la causa. Algunos quisieron suponer que era por haber compuesto en su juventud algunas poesías licenciosas ; otros lo atribuian á causas mas graves ; pero el canónigo Casotti , en la vida de este prelado , dice, que fué únicamente efecto de la política del Papa, que en esta nominacion no quiso atender á recomendacion particular de ninguna clase; de modo , que prescindió tambien de su sobrino y de otros varios sujetos dignos por sus circunstancias de tan elevado puesto. La Casa disfrutaba del favor del rey de Francia ; conocia perfectamente los motivos del Papa , y por lo mismo no le causó la menor impresion. Tenia fundadas esperanzas de ser agraciado en la promocion siguiente , pero murió antes que esta se verificase. Los biógrafos están discordes en fijar la época de su muerte. Casotti la fija con bastante verosimilitud el 14 de Noviembre de 1556 , contra la opinion de Ughelli que la coloca á fines de 1559 ;

pues Casotti la apoya en una copia auténtica del testamento entregada en 29 de Mayo de 1557, y en la edicion de sus poesías italianas publicadas en 1558 por Erasmo Gemini que habla en su advertencia, *della riverita memoria del suo padrone*. De las obras que la Casa compuso, la que mas llamó la atencion fué su tratado titulado; *Galateo, ovvero de' costumi*, Florencia, 1560, en 8.°; reimpreso con frecuencia y traducido en varios idiomas; el tratado menos extenso titulado: *Degli offizj communi tragli amici superiori é inferiori*, viene á ser el suplemento. Este último es la traduccion italiana hecha por el mismo la Casa de su tratado latino; *De officiis inter potentiores et tenuiores amicos*. Ha dejado tambien algunas arengas pronunciadas ó escritas en diversas ocasiones, y una coleccion de *Cartas*. Sus obras latinas son; el tratado que acabamos de citar; las *Vidas* de Bembo y de Gaspar Contarini; epístolas; varias traducciones de Platon y de Tucídides y algunas poesías *(Carmina)* reimpresa varias veces en Florencia, Venecia, etc. Sus *rimas* ó *poesías líricas* italianas son comparadas por la elegancia y por la pureza de estilo á las de Bembo, y contribuyeron igualmente en Italia á restablecer el buen gusto. La primera edicion se publicó dos años después de la muerte del autor, Venecia, 1558, en 8.°. Menage compuso de ellas un comentario italiano muy estimado, que se imprimió en Paris, 1667, en 8.°. Habíanle precedido otros comentadores italianos, y aun después de él hubo otros que se ocuparon del mismo asunto, de modo que el *Canzoniere* de la Casa casi ha sido tan comentado como el Petrarca. Las ediciones mas estimadas de todas las obras de la Casa son las de Florencia, 1707, tres tomos en 4.°; Venecia, 1728 y 1729, cinco tomos en 4.°, y 1752, tres tomos en 4.°. Esta última es la mas completa. Se encuentran en ella cuarenta y tres cartas hasta entonces inéditas y un discurso político, que tampoco se habia publicado, dirigido al cardenal Caraffa, observándose por último mejor órden en la colocacion de los tratados. El primer tomo contiene las poesías italianas, ó la *Rima*: el segundo todas las cartas: el tercero las obras latinas en verso y prosa. Al frente del primer tomo van continuadas dos cartas del abate Casotti, llenas de preciosas investigaciones sobre la vida y las obras del autor, cuyas cartas estaban ya impresas en la edicion de Florencia, 1707. Las Rimas que siguen contienen muchas notas redactadas por el abate Forcellini, sacadas de los largos comentarios de Quatromani, de Severino, de Caloprese, de Menage y de Salvini, y reducidas á lo que puede ser útil para la inteligencia de las bellezas poéticas de los primores de la lengua toscana. En ninguna de las ediciones que hemos citado se hallan las poesías y otras composiciones de su juventud, porqué ni su *Capítolo del Forno*, ni el de *Bacci*, ni el de *Sopra il nome de Giovanni*, por lo licenciosas que son, merecen alternar con las demás pruebas de su buen

ingenio. Estas composiciones tan solo se hallan en las colecciones jocosas y satíricas de Berni de Mauro etc. La Casa las compuso cuando aun no habia abrazado el estado eclesiástico, y sin duda se arrepintió de ello mas de una vez, pues dió márgen á acusaciones odiosas de hombres que no se han hecho cargo de épocas ni de circunstancias. Por último, nos abstendremos de citar un poema latino, que los protestantes le han falsamente atribuido, por no violar las leyes de la decencia.

CASA (Fr. Jayme) escritor catalán; abrazó el estado religioso en el convento de frayles menores, y distinguióse por sus conocimientos. En el monasterio de S. Culgat del Vallés, provincia de Barcelona, existia de este autor un Ms. titulado: *Commentaria in dialecticam Aristotelis*. Casa floreció en el siglo XVI, pues dicho Ms. lleva la fecha de 1587.

CASA (véase Lopez).

CASABONA (Jayme) presbítero. Torres y Amat en sus *Memorias* dice, que era natural de Barcelona. Escribió en idioma catalán: *Instruccion á los maestros para la enseñanza de los niños*, Barcelona, 1630, en 8.°.

CASADEVALL (D. Silvestre) presbítero catalán; fué hombre, segun parece, muy estudioso, y floreció en el siglo XVII. Compuso dos obras: la primera titulada: *Cartas de S. Francisco de Paula*, Gerona, 1647. 2.°: *Grammatica magna: de octo partium orationis constructione*, « quæ in Aca- « demia barcinonensi legitur: olim variis Junii Rabirii, Francici Scobarii, « Pauli Laurentii, aliorumque scriptorum commentariis in lucem edita: « nunc denuo gotholaunica explicatione, novisque scholiis ad publicam uti- « litatem aucta et illustrata á Sylvestro Casadevall, Barcelona, 1649, se- « gunda edicion en 8.°. Concluye así: Et hæc de constructione dicta sunt « satis: die 10 Novembris anni 1647 colophonem huic operi imposui. La « frase es: *colophonem addere*, para decir y acabar en breve, porqué la « caballería de los colofones decidia la victoria á favor de la parte á que se « añadia, » reimpresa después en Barcelona, 1670.

CASAFAGES ó Casalfages (Fr. Gabriel). Bayer le dá este último apellido. Nació en Barcelona; entró en el Orden de PP. predicadores, y concluyó sus estudios de un modo brillante. Gozando en su comunidad de grande reputacion, fué uno de los tres célebres teólogos elegidos en el año 1462 para pasar á Roma á disputar contra los teólogos franciscanos, sobre si la sangre que Jesucristo derramó en su pasion quedó unida á la Persona Divina hipostáticamente como el cuerpo cuando quedó en el sepulcro: disputa que fué en aquel tiempo muy célebre. Delante el papa Pio II y los cardenales y muchísimos sabios volvió por el honor de Cataluña, convenciendo que era justa la condenacion que se habia hecho en Barcelona por el inquisidor general Rossell, diciendo, que era herética la proposicion que afirmaba que la sangre

que derramó Nuestro Salvador dejaba de estar unida con la divinidad, y por consiguiente no debia dársele adoracion de latria. Duró tres dias la disputa en 1463, y declaró el Papa la victoria por los tres dominicos, cuyo corifeo era el Fr. Gabriel; los otros dos socios eran Fr. Jayme de Brescia, y Fr. Vercellino de Vercellis; y los tres juntos compusieron por órden del Papa un tratado de esta disputa. El principal de los franciscanos fué el B. Jacobo de Marchia. Escribió Casafages las obras siguientes: 1.ª: *De sanguine Christi.* 2.ª: *Adversus hæreses sui temporis.* 3.ª: *Praxis procedendi in causis fidei.* 4.ª: *Summa S. Thomæ in compendium redacta.*

CASAÍA, padre de Ethan, levita, de la familia de Merari, Par. XV, 17.

CASAL (Fr. Guillen) tomó el hábito de franciscano; pasó por todos los cargos de la Orden, llegando por sus méritos hasta la dignidad de general de la misma. Escribió en idioma catalán: *Exposicion de la Regla de S. Francisco.* El Ilmo. S. Climent, obispo de Barcelona, en 1778, al hacer la visita al monasterio de las religiosas capuchinas de esta ciudad, encomió el mérito de la obra del P. Casal, aconsejando que leyesen con frecuencia algunos capítulos de estas declaraciones y constituciones por considerarlas de grandísima utilidad. Fueron impresas á continuacion de la misma regla.

CASAL (Gaspar) portugués. Nació, segun opina Andrés Resendi, en Leiria, provincia de Estremadura, y segun otros en Santaren, en Portugal: entró en el Orden de ermitaños de S. Agustin. Fué profesor de teología hácia 1542, preceptor del príncipe D. Juan, y cuando este empuñó el cetro bajo el nombre de D. Juan III, le nombró su consejero y preceptor. Asistió Casal á dos sesiones del concilio de Trento; fué nombrado obispo de Funchal, en la isla de Madera, en 1556 de Leiria y finalmente de Coimbra; presidió un sínodo en Lisboa, y murió en Coimbra, segun unos en 1577, y segun el *Chronicon Augustinianum* en 1585. A pesar de las muchas y delicadas comisiones que se le confiaron, no solo llenó los deberes de un buen pastor, sino que aun halló tiempo para escribir muchas obras que son un testimonio indeleble de su sabiduría. Cuando aun no habia entrado en la religion de S. Francisco habia publicado ya un tratado de filosofía, citado por Verdier-Vauprivas, en el suplemento de la biblioteca de Gesner. Los títulos de las demás obras que compuso son los siguientes: 1.ª: *In prædicamenta, et in libros Topicorum Aristotelis.* 2.ª: *De sacrificio Missæ, et sacrosanctæ Eucharistiæ celebratione, libros III*, Venecia, 1563, y Amberes, 1566, en 4.°. 3.ª: *De cœna et calice Domini*, Venecia, 1563, en 4.°. 4.ª: *De usu calicis, libros III.* 5.ª: *Axiomatum christianorum lib. III ex diversis scripturis, et sanctis patribus adversus hæreticos antiquos et modernos*, Coimbra, 1550, en 4.°; Venecia, 1563; Leon, 1593. 6.ª: *De quadripartita justitia decima in*

quibus omnium, quot quot extant, Theologorum conquisitis, probeque digestis sententiis ortodoxa de justificatione nostra fides asseritur, Venecia, 1563.

CASALI ó Casalis (Fr. Hubertini de) del Orden de frayles menores, fué uno de los gefes del partido de los espirituales contra los hermanos de comunidad. Sostuvo ante Clemente V los escritos de Pedro Oliva; y por su parte compuso tambien varios tratados para defender este partido antes y después del concilio de Viena. El uno de ellos empezaba por estas palabras: *Sanctitati Apostolicæ;* el otro por: *Super tribus sceleribus*, y el último compuesto después del citado concilio por: *Ne imposterum.* Defendióse Casali ante el papa Clemente V, y obtuvo una bula de absolucion; mas fué acusado de nuevo por Fr. Bonagracia bajo el pontificado de Juan XXII, y este Papa le dió por juez á Guillermo cardenal, obispo de Santa Sabina, al cual Bonagracia presentó en el año 1321 una memoria contra la conducta y los escritos de Ubertino de Casal, en la cual citaba los escritos que hemos mencionado. En el año 1322, habiendo el Papa interrogado á Ubertino sobre la cuestion de la pobreza de Jesucristo y de los apóstoles, contestó: « que los prelados « de la Iglesia tenian, como á tales, bienes para distribuirlos entre los po- « bres y los ministros de la Iglesia, pero que si se les consideraba como « personas privadas que practican la perfeccion religiosa, era necesario « distinguir dos maneras de poseer las cosas: la una civil y mundana, por « la cual cada uno tiene derecho de defender lo que le pertenece y reclamar « su devolucion: la otra civil y natural por derecho de caridad comun: Que « Jesucristo y los Apóstoles nada poseian segun la primera, pero que, segun « la segunda, tenian las cosas necesarias á la vida. » Habiéndose leido esta « respuesta en el consistorio, fué aprobada por el papa, y Ubertino de Casal la sostuvo tambien en el año 1330. Estos dos monumentos han sido transmitidos por Balusio en el primer tomo de sus *Miscelanea.* Atribúyense además á Casal otras dos obras, la una titulada: *Arbor vitæ crucifixæ Jesu,* Venecia, 1485, en fol.; y la otra: *De los siete estados de la Iglesia*, impresa en el mismo lugar en 1516. En el prólogo de la primera de estas obras, que es muy rara y singular, se lee que la concluyó en el año 1305. Algunos escritores han opinado que el *Arbor vitæ* de Casal habia producido la idea del famoso *Liber conformitatum vitæ Sancti Francisi ad vitam Jesu Christi.* Ambas obras contienen, en efecto, un sumario de la vida de Jesucristo, y tienen por obgeto hacer resaltar el esplendor del Orden de San Francisco (véase Albizzi). Torres y Amat en sus *Memorias etc.* supone que era catalán.

CASALI (José) numismático y arqueólogo, descendiente de una familia distinguida, cuyo gusto por las artes y las antigüedades era ya de mucho tiempo, digámoslo así, hereditario. Habiendo adquirido uno de sus antepasados, que vivia en el siglo XVI, un busto de mármol de Julio Cesar, des-

cubierto en una excavacion, puso por obligacion á sus hijos que debian conservarlo bajo pena de desheredamiento. Otro Casali (Juan Bautista) dejó muchas obras llenas de erudicion. Finalmente, el cardenal Antonio, tio del que forma objeto de este artículo, habia juntado en su ciudad, cerca la puerta de S. Sebastian, una preciosa coleccion de manuscritos, muchos de ellos descritos por Winckelmann y Orlandi. Nació José en Roma en 1744. Educado bajo la direccion de su tio, rodeado desde su infancia de sabios y de artistas, no tardó en adquirir grandes conocimientos en los diferentes ramos de arqueología. Instruido en todos los conocimientos correspondientes á su clase, abrazó el estado eclesiástico, considerándolo sin duda el mas propio para poderse entregar con fruto á su pasion favorita. Posesor de una fortuna brillante, empleó la mayor parte de sus rentas en satisfacer su gusto por las antigüedades; aumentó sus colecciones de libros, de medallas y de manuscritos; y formó en su ciudad, cerca de S. Estévan-el-Redondo, una galería digna de la atencion de los curiosos. Animó á los artistas y á los anticuarios, y favoreció con todo su poder á los jóvenes que daban muestras de talento y aplicacion. Este prelado murió en Roma el 4 de Mayo de 1797 á la edad de cincuenta y dos años, y su muerte fué vivamente sentida de cuantos tuvieron la dicha de conocerle. Varios objetos de su coleccion de antigüedades fueron descritos ó reproducidos por medio del grabado. Tenemos de él algunos opúsculos llenos de investigaciones y de crítica, entre los cuales llaman particularmente la atencion los siguientes: 1.°: *De duobus Lacedemoniorum nummis ad Henr. San-Clementem epistola*, Roma, 1793, en 4.° de 8 pág. 2.°: *Lettera su una antiqua terra cotta trovata in Palestrina, nell' anno 1793*, Roma, 1794, en 4.°. 3.°: *Conjectura de nummicalis inscriptis, et descriptio nummi Pescennii inediti ad cardinal. Stephan. Borjia*, Roma, 1797, en 4.°. El *Almacen enciclopédico*, Paris, año 3.°, contiene una noticia de este prelado.

CASANATE (Gerónimo) cardenal y bibliotecario de la Iglesia romana. Nació en Nápoles el 13 de Junio de 1620 de Tomás Casanate, uno de los regentes del consejo supremo, y oriundo de Nápoles. Siguió primero la carrera del foro, y defendió con buen éxito algunas causas no mas que para complacer á su padre. Habiendo pasado á Roma obtuvo la proteccion del cardenal Juan Bautista Pamfilio, y por influjo de este prelado, el permiso de su familia para abrazar el estado eclesiástico. Cuando el cardenal ciñó la tiara bajo el nombre de Inocencio X; nombró á Casanate camarero de honor, y le hizo sucesivamente gobernador de varias ciudades. Hallándose en Camermo contrajo amistad con Emilio Altieri, entonces obispo y después Papa bajo el nombre de Clemente X. Alejandro VII, en 1658, envió á Casanate en calidad de Inquisidor á Malta, y después de cuatro años de haber residido en

aquella Isla fué llamado otra vez á Roma, y empleado en varias congregaciones. Finalmente, elevado Altieri á la silla pontificia en 1670 le nombró cardenal en la promocion de 12 de Junio de 1673, y le empleó igualmente en negocios de la mayor importancia, que desempeñó siempre con acierto y habilidad. Apesar de sus muchas y graves ocupaciones, halló todavía tiempo para entregarse á su pasion por la literatura, y consiguió reunir una numerosa y escogida biblioteca. Travó amistad con los sabios mas distinguidos de Europa, y mantuvo con ellos una correspondencia contínua y muy provechosa, pues entre otras cosas les animaba para que emprendiesen la publicacion de sus obras. Inocencio XII le eligió en 1693 para desempeñar el cargo de bibliotecario del Vaticano, vacante por muerte del cardenal Laurea, y desde luego Casanate concibió el designio de hacer partícipe al público de las inmensas riquezas depositadas en aquella biblioteca, á cuyo fin empleó al abate Zacagni, su segundo, para la publicacion de las obras de los antiguos que no habian sido impresas aun. Principió Zacagni sus tareas, dando á la prensa un tomo en 4.°, que debia ser seguido de otros muchos si la muerte del cardenal acontecida en 3 de Marzo de 1700 no hubiese interrumpido una empresa tan útil. Dejó en su testamento la biblioteca al convento de la Minerva del Orden de P. P. Predicadores, bajo condicion de que seria pública con una renta de cuatro mil escudos romanos destinados para la compra de libros, para sueldo de dos bibliotecarios, dos hermanos conversos para el servicio de la misma biblioteca, dos lectores que debian enseñar públicamente la doctrina de Sto. Tomás; y finalmente seis teólogos de la misma Orden de diferentes naciones para defender la sana doctrina, y combatir los errores. Fué sepultado este cardenal en la iglesia de S. Juan de Letran.

CASANATE (véase Alegre de)

CASANATE (Fr. Diego) aragonés, natural de la ciudad de Tarazona. Tomó el hábito de carmelita en la ciudad de Zaragoza, y fué varon doctísimo y de excelente doctrina, muy celebrado, y particularmente en Italia, bajo el pontificado del papa Paulo III. Fué elevado á la dignidad de obispo, y escribió los tratados siguientes. 1.°: *Jentacula moralia.* 2.°: *Commentaria brevissima in regulam Alberti Hierosolymitani præsulis adductiones morales.* 3.°: *Catechismum catholicum adversus Agarenos.*

CASANOVA (D. Pedro Ginés de) obispo de Segorbe. Nació en Valencia en el año 1555. Era hijo de Juan de Caberia, oriundo del reyno de Navarra y deudo de S. Francisco Javier y de una señora llamada Marcela Adan, señora noble; pero mas apreciable aun por su virtud. Estos buenos esposos dieron á Pedro una esmerada educacion. Estudió la gramática y la filosofía en la universidad, excediendo á todos sus condiscípulos en aplicacion y en talento. Pasó después á cursar leyes y cánones en la universidad de Lérida,

y era tan amante del retiro que desde luego ya no se dudó de su inclinacion al estado eclesiástico. Concluyó felizmente sus estudios en su patria, y aunque se adquirió muchos y bien merecidos elogios, se trasladó á Roma á fin de adquirir con el trato de los sabios lo que le faltaba todavía para ser un excelente jurisconsulto y canonista. De allí pasó á Paris y luego á Flandes, graduándose de doctor en ambos derechos en la insigne universidad de Lovaina el 19 de Diciembre de 1577. Regresó á su patria, y desde el momento se le nombró provisor del obispado de Albarrazin, cuyo delicado cargo ejerció con celo y sabiduría. Trasladado á la ciudad de Valencia, desempeñó la cátedra de teología con general aplauso, y entonces obtuvo una de las pabordías de la Sta. Iglesia Metropolitana. Poco después el V. patriarca Ribera le eligió como el mas á propósito para el cargo de vicario general del arzobispado. Sucitóse en aquel intermedio un asunto gravísimo, para cuya solucion se llamaron á catorce canonistas de los de mayor nombradía, quienes habiéndolo examinado detenidamente difirieron de la opinion del vicario general. Mas en una segunda sesion reconocieron que la razon estaba de su parte, y por lo mismo adhirieron á su parecer, confesando que se habian equivocado. Este hecho y otros varios le dieron una nombradía tal, que Felipe III, satisfecho de los servicios que Casanova prestaba á la religion, le promovió, en 31 de Octubre de 1609 al obispado de Segorbe, del que tomó posesion en 29 de Abril de 1610, siendo consagrado en el mismo año por el Patriarca en la Sta. Metropolitana Iglesia. Partió inmediatamente para Segorbe, donde fué recibido con aclamacion universal, porqué le habia precedido allí la fama de sus virtudes y de su sabiduría. Casanova desplegó desde el momento un celo extraordinario tanto para conservar la fé como para labrar la felicidad de sus diocesanos. Sus grandes virtudes y su amor á los pobres le grangearon en breve el título de padre. Su principal anhelo consistia en mantener la paz doméstica, en derramar el bálsamo consolador de la caridad Evangélica entre las familias desgraciadas, y en evitar pleitos que son la verdadera carcoma de la sociedad. Quisiéronle promover á otras varias mitras; pero todas las renunció para no separarse de sus queridos diocesanos. Este célebre prelado durmió con los justos el 27 de Marzo de 1675, siendo su muerte llorada amargamente de todo el rebaño, que tan piadosamente habia gobernado. Su cuerpo fué sepultado en el convento de las monjas de S. Martin, y aunque el lugar húmedo, dice Jimeno que lo hallaron después de treinta y cinco años tan entero y flexible como antes de enterrarle. En esta ocasion celebráronle otra vez magníficos funerales: vistiéronle pontificales nuevos y colocáronle en un sepulcro de mármol negro, costeado por las religiosas en agradecimiento de haberlas enriquecido y fabricado la iglesia y sacristía y ensanchado y dotado el convento con tanta liberalidad que le merecieron

el nombre de fundador. Tenemos de él una obra titulada : *Diœcesana synodus Segrobisensis celebrata anno 1611*, Valencia, 1613, en 8.°.

CASANOVA (Fr. Juan) natural de Barcelona; tomó el hábito de P.P. predicadores en el año 1403, cuando ya era de bastante edad en el capítulo provincial celebrado en la misma ciudad. En 1405 le destinaron para estudiar gramática en su convento : en el otro capítulo tenido en Huesca en 1406 se dispuso que prosiguiese los estudios en Gerona ; en el de Lérida se trató tambien de la continuacion de sus estudios ; en el de Saguensa de 1408 se determinó que estudiase la lógica en Lérida, y finalmente en el de Cervera se dijo, que continuase sus estudios y que enseñase al propio tiempo gramática en Barcelona Hemos notado estas circunstancias porqué de ellas se desprende que hubo un particular interés en atender á su instruccion, tal vez porqué descubrieron en él muy buenas disposiciones á pesar del descuido con que fué mirada su educacion. En 1413 se hallaba todavía enseñando la gramática en Barcelona, y en 24 de Marzo de 1414 cantó la primera misa, y luego pasó á Salamanca á cursar teología con tan buen éxito que el papa Martino V admirando su virtud y su ciencia le nombró maestro del sacro colegio, cuyo oficio era anexo á la Orden de predicadores. Cinco años después, le dió el obispado de Cerdeña del que fué trasladado al de Elna. En 1427, nombrado confesor del rey D. Alfonso V, de Aragon, regresó con la corte á Barcelona, y en 1431 el capítulo general de Leon de Francia anunció á la Orden la exaltacion del obispo de Elna á la sagrada púrpura por el mismo Papa, y desde entonces trocó el título de obispo por el de administrador. Muerto Martino V dióle Eugenio IV posesion del cardenalato el 4 de Julio del mismo año. Al principio se mostró Casanova poco adicto á este papa ; mas luego le ayudó con su docta pluma contra los cismáticos de Basilea, y en el mismo año recibió la administracion perpétua del obispado de Gerona. Escribió un tratado de *potestate Papæ supra concilium*, y dos *contra schismaticos Basileenses*, y los dedicó á Eugenio IV. D. Nicolás Antonio no hace mencion en la biblioteca de tal obra, ni de sus escritos, acaso por ser inéditos. Echard sospecha que podrian estar en la biblioteca vaticana, y que podrán no ser tratados distintos. Murió en Florencia en 1436 ; pero algunos escritores discrepan en el dia, fijándole en 24 de Febrero y otros á 1.° de Marzo. El Sr. Pontich lo pone en 18 de este, añadiendo que llegó á Gerona la noticia el 7 de Abril. Su cadáver fué trasladado después á su convento de Barcelona. Es bien estraño lo que dice Diago en su historia de los condes de Barcelona libro III, capítulo 2.°, y es que en unas actas del capítulo de su Orden, celebrado en Saguensa vió y se halla que murió en Barcelona cerca del año 1436, añadiendo que Panvinio y otros afirman que murió en Florencia, donde se halla su sepulcro, y responde que fué otro cardenal mas antiguo

de la misma nacion, nombre, apellido y Orden. (España Sagrada tomo 44, página 84.) Aldicinus tomo 2, col. 864 Episc. Gerund. Torres y Amat, de quien hemos sacado estas noticias, cita á otros dos Casanovas, el uno llamado Gabriel, presbítero, que escribió *Sermon del Carmen : Fùnebre de Lorenzana*; el otro P. José, jesuita, del cual nos dice, que nació en Barcelona á 11 de Enero de 1725; que entró en la compañía de Jesus en 25 de Enero de 1733; que enseñó filosofía en Barcelona, teología en Gerona, y después fué nombrado catedrático de prima en la universidad de Cervera, cuya cátedra regentó hasta su muerte : que murió en Pisauro, habiendo tomado allí la defensa de una causa, tal vez no justa, y que publicó con nombre finjido una *Apología* con motivo de haber tomado dicha causa. Carta latina sobre la obra *Episcopus* del P. Pons.

CASANOVA (P. Fr. Pedro) de Cataluña. Después de haber entrado en la religion de Trinitarios calzados, y hecho en su convento de Barcelona la carrera literaria por consentimiento de los superiores, pasó al convento de Nápoles. Mientras se hallaba en esta capital, que era en el año 1756, cuando los argelinos fueron sobre Tunez é hicieron cautivos á los religiosos de su Orden, que asistian en el hospital de esta ciudad, animado de la mas ardiente caridad, se ofreció ir allí y quedarse en rehenes hasta que se consiguiera la libertad de dichos religiosos. Logró á fuerza de repetidas instancias que se le admitiera la oferta, y vivió en el mencionado hospital de Tunez hasta el dia de su fallecimiento. Mientras permaneció en este establecimiento, ejercitó con tanto fervor la caridad para con los enfermos y demás esclavos, que fué universal el sentimiento que tuvieron todos en su muerte. No solamente fué caritativo con los cristianos, sino tambien con los moros y judíos, pues sabiendo, que la caridad es el distintivo de la religion católica, y que esta debe estenderse á todos sin distincion de personas, la practicaba con unos y otros en tanto grado, que hasta los enemigos de nuestra fé lo aclamaron en su muerte por un varon santo. El administrador de Tunez escribió una carta al provincial de la Orden, participándole el fallecimiento de dicho religioso, diciendo á mas : « esta provincia se puede considerar muy dichosa « por haber tenido un varon tan santo, y un imitador tan perfecto de su « patriarca S. Juan de Mata. » Dicha carta se conservaba en el libro de provincia y en los archivos de los conventos de la Orden.

CASARUBIOS. (Fr. Alfonso) Lo único que se sabe es que fué natural de la diócesis de Toledo; que tomó el hábito de frayles menores, y que escribió una obra muy docta. Tal es : *Compendium privilegiorum fratrum Minorum, aliorumque Mendicantium et non Mendicantium*, Paris, 1578 y 1590; Salamanca, en el mismo año por Alfonso de Porras; Brigia, 1599; Venecia, 1603, en 4.°; Colonia, 1610, en folio y 1618, en 4.°, y Amberes, 1615, en folio.

Fray Bartolomé de

LAS CASAS.

CASAS ó CASAUS (Fr. Bartolomé) noble sevillano. Si el título de noble pertenece, como lo creemos, al que con sus hechos sabe excitar la admiracion de todos los pueblos, á nadie puede convenir mejor que á este ilustre español, á nuestro Casas. Oriundo de una familia francesa, que debió su fortuna y su gloria á sus proezas y á la munificencia de los reyes de España D. Fernando y D.ª Isabel; nació en Sevilla, en 1474, segun lo afirman los mas acreditados historiadores. Educado desde su infancia con aquel esmero que exigía su distinguida clase; dió muestras ya desde un principio de lo que debia esperarse de sus bellas disposiciones. Habia mamado con la leche aquel espíritu varonil, aquella grandeza de ánimo que tan caballerosos hizo á los españoles de la edad media; además, á Casas le acompañaba otra circunstancia, su amor á la religion. Esta prenda inestimable derramó en su corazon la semilla de la caridad cristiana. Apenas salió de la infancia, principió sus estudios, distinguiéndose entre todos sus condiscípulos por su aplicacion y por un discernimiento nada comun. Desarrolláronse muy en breve sus facultades intelectuales, y sus maestros le señalaron como el primero y mas distinguido de las aulas. Cursó el derecho en la universidad de Salamanca, y allí recibió el grado de licenciado. No debemos pasar por alto una circunstancia muy particular que va enlazada, digámoslo así, con los hechos principales de este insigne varon. Servíale entonces de page un esclavo indio, que habia traido de América su padre Francisco Casaus, que fué compañero de Cristóbal Colon cuando este pasó por segunda vez á visitar aquellas regiones. Amábale Casas entrañablemente, y aun se honraba con su compañía, pero quiso la suerte separarle de su lado. Ofendida altamente la reyna católica de que Colon hubiese repartido entre los españoles algunos indios en calidad de esclavos, mandó bajo pena de la vida, que todos fuesen puestos en libertad, y conducidos otra vez á América á costa de sus amos. En esta ocasion Isabel la Católica fué mas que reyna: fué el ángel tutelar que cubrió con su benéfico manto á la humanidad desvalida; dijo: «no quiero esclavos, volad infelices al regazo de vuestros padres.» Bartolomé de las Casas mas adelante fué el defensor de los indios, ¿y por qué no hemos de presumir que el modo de obrar de la heroina de España, dispertó en su corazon tan generosos sentimientos? El esclavo marchó, y Casas continuó en su patria preparándose para representar el gran papel que debia distinguirle entre todos los hombres de aquella época. Determinó algun tiempo después trasladarse al Nuevo Mundo, con el deseo sin duda que animaba entonces á todos los españoles, esto es; el de recorrer un mundo que la incredulidad miraba como fabuloso. Emprendió, pues, el viage en 1522 con el comendador Ovando, que iba destinado de gobernador á la isla española. Ocho años después, se ordenó de sacerdote siendo él el primero que cantó misa nueva

en las Indias. Verificóse aquel acto solemne con toda esplendidéz : la concurrencia fué numerosísima y los regalos abundantes y preciosos ; Casas eligió para si algunas de las piezas de oro que le presentaron , y cedió todo lo demás á favor de su padrino. Acto de generosidad que fué muy aplaudido , y que se recibió como una muestra de la liberalidad de Casas. Desde entonces se dedicó con asiduidad y esmero al cumplimiento de los sagrados deberes que acababa de imponerse. Su reputacion en virtud y en letras fué creciendo progresivamente ; todos hablaban de él como de un varon ilustre , prudente y generoso ; acertado en el consejo , elocuente en sus discursos , amable en su trato , sobre todo con los pobres y con los desgraciados. Diego Velazquez le eligió como el mas propio para acompañarle á la isla de Cuba donde pasaba de gobernador. Depositó toda su confianza en aquel buen sacerdote , y no se engañó, porqué la esperiencia le dió á conocer que el feliz éxito que obtuvo en su mision lo debió mas bien á los buenos consejos del padre que á sus propios conocimientos ; de modo, que en cierta ocasion, teniendo que pasar á otro punto, le dejó enteramente encomendado el gobierno de aquella isla. pues si bien nombró por teniente suyo á Juan de Grijalba, le mandó que nada hiciese sin la aprobacion de Casas. La imprudencia de Pamfilo de Narvaez habia sublevado á los indios de la provincia de Bayamo; pero como la fuerza en todas las ocasiones es mas poderosa que la razon, los pobres indios tuvieron que ceder, y por temor del castigo abandonaron su patria buscando un asilo en la provincia de Camaguei , mas viendo que allí no podian sostenerse se humillaron , y para alcanzar el perdon, interpusieron el influjo del piadoso Casas , conocido ya muy ventajosamente de unos y otros, y por lo mismo respetado y venerado de todos. A las reflexiones de este ilustre español cejó la fuerza , y sino triunfó la razon , á lo menos los pobres indios pudieron entonces regresar en paz á sus hogares. En 1513 se fija precisamente la época en que Casas principió á egercer su apostolado con un celo y una actividad tal , que en breve produjo los mas abundantes frutos. Poseia el don de la palabra y el arte de persuadir , y mas de una vez dió á conocer que la dulzura puede mas que la fuerza ; pues mientras que esta engendra rencores que no se estinguen , aquella aumenta el número de agradecidos que bendicen al autor de su felicidad. Casas bautizaba á los niños ; instruíales en la doctrina cristiana y en todo aquello que podia contribuir á su salvacion. Predicaba la caridad evangélica de un modo que producia diversos efectos ; pues mientras que á los indios les proporcionaba el verdadero conocimiento de la luz evangélica , contenia á los soldados en sus excesos y á los generales en sus inmeditados arrojos. Habíase restablecido la calma por el poderoso influjo de Casas , si es que pueda disfrutarla un pueblo conquistado , y entregado á merced del vencedor. No obstante , no era fácil que los soldados olvi-

dasen de todo punto su natural inclinacion abusando de la conquista. Casas con Narvaez, pues, trataron de remediar este mal; tomaron varias medidas que, por lo muy acertadas, produjeron su buen efecto. Los indios, que conocian que todo el bien lo debian al influjo de aquel varon justo, le obedecian ciegamente; le veneraban como á padre; le amaban como protector, y le miraban como su mejor escudo. Los españoles por otra parte recorrian los pueblos con mas seguridad, encontrando en vez de enemigos amigos, que les recibian con los brazos abiertos, y que les agasajaban cordialmente; pero por desgracia aquella paz y bienandanza no fué duradera. Un acto atroz, cometido por la soldadesca, hizo derramar lágrimas amargas á innumerables familias, y cubrió de luto al bondadoso corazon de Casas. Habiendo llegado los castellanos á un pueblo llamado Caoñao, donde obtuvieron muy buena acogida de parte de los naturales, echaron pié á tierra para comer el rancho. Habianse agolpado los indios para ver y admirar de cerca á sus nuevos huéspedes. Un castellano, que creyó descubrir en ellos siniestras intenciones, desenvainó la espada, y siguiendo la mayor parte su egemplo, se arrojaron contra la multitud indefensa, y se cebaron en la sangre de innumerables víctimas. Narvaez en aquella ocasion se manifestó indolente; pero Casas, lleno de una santa indignacion corrió donde mayor era el estrago, y á su voz cesó la matanza, bien que el daño era ya considerable, cuando consiguió detener el acero homicida. Un hecho de esta naturaleza no admite otra disculpa que la posicion en que se hallaban los españoles. Obligados á batallar uno contra ciento para lograr la conquista de aquellos países remotos, debian estar siempre en continua zozobra para evitar un funesto desenlace; pero si esto puede llamarse disculpa, no basta para borrar un atentado tan inaudito. La esperiencia acreditó luego que no era aquel el mejor medio para conseguir lo que deseaban. El conquistador, es verdad, debe conservar siempre un carácter hostil; pero con frecuencia acontece que la humanidad para con el vencido produce mas buen efecto que el rigor y la opresion. Los indios huyeron despavoridos, dejando en vez de un pueblo animado con la concurrencia un desierto espantoso, que llenó de angustia á los invasores: faltando los naturales, faltaron los recursos, y quedaron por lo mismo reducidos á los mayores apuros. Entonces fué cuando reconocieron el error, y trataron de enmendarlo; pero hubiera sido demasiado tarde sin el ausilio de Casas. Al buen nombre de este debieron sin duda alguna su salvacion. Presentósele un indio, jóven de unos veinte y cinco años, y le rogó encarecidamente que lo admitiese con un hermano suyo en su servicio. Casas lo recibió con la benignidad que tenia de costumbre; le estrechó entre sus brazos; le regaló, y le ofreció la paz para él y todos los que quisiesen seguirle. El indio reconocido, abrazó la fé, recibiendo el nombre de Adriano, y le prometió al propio

tiempo hacer cuanto estuviese de su parte para colmar sus deseos. En efecto, partió, y habiendo pasado algunos dias sin volverle á ver, perdian ya los españoles la esperanza, cuando Adriano se presentó de nuevo, acompañado de su hermano y de otros ciento ochenta hombres cargados con vituallas, que repartieron entre los castellanos. Aquel dia si que estos consiguieron un verdadero triunfo. Recibiéronles con la alegria que es de presumir; agasajáronles, colmáronles de caricias, y después los enviaron al pueblo para que lo poblasen, excepto Adriano y su hermano, que no quisieron separarse del lado de su bienechor, del insigne Casas. A él debieron sin duda los castellanos su bienadanza, pues, luego que se estendió la noticia, los indios volvieron á recobrar la confianza perdida; regresaron á sus hogares, y se declararon amigos de aquellos que poco antes miraban con horror, proporcionándoles cuantos ausilios y recursos necesitaban. Para que se conozca mejor el crédito que disfrutaba Casas entre los indios, referirémos lo que aconteció con un hombre y dos mujeres castellanos que se encontraban en poder de los indios Estos, segun después refirieron, en otro tiempo habian sido hechos prisioneros, y se habian mantenido hasta entonces sirviendo á sus opresores. El general dispuso que inmediatamente fuesen reclamados, y encargándose de ello Fr. Bartolomé de las Casas, envió por escrito una órden al cacique, amenazándole tan solo con su desagrado si resistia á la entrega, y esto bastó para que el cacique lo verificase sin la menor dilacion. Faltaba el castellano, y Casas repitió la órden, encargando al cacique que lo conservase en su poder hasta que los españoles llegasen á su pais; y en efecto, lo cumplió religiosamente, resistiéndose á las amenazas de otros caciques que se lo pedian para matarlo. Así andaban las cosas, cuando siguiendo los españoles el curso de la espedicion, llegaron á la Habana. Apenas los moradores tuvieron aviso de ello, temiendo sufrir la misma suerte que los indios de Camaguei, desampararon sus casas, y se internaron en los montes; pero medió la autoridad de Fr. Bartolomé, y seguros de sus promesas, depusieron el miedo, y se presentaron en número de diez y nueve. El insensato y bárbaro Pamfilo mandó prenderles con intencion de ajusticiarlos al dia siguiente; pero Casas, luego que lo supo, se presentó al general, y viendo que no bastaban los ruegos, se valió de las amenazas, recordándole las repetidas órdenes del gobierno, que tantas veces habia encargado el buen tratamiento, á menos que los indios fuesen los agresores. Pamfilo despreció al principio los ruegos y las amenazas, pasándose sin embargo todo el dia sin que hiciese cosa alguna. Viendo, pues, Casas que Pamfilo persistia en su propósito, le intimó que si se ejecutaba aquella atrocidad, pasaria inmediatamente á la córte á solicitar el castigo á que se haria acreedor; el resultado fué que los indios consiguieron la libertad. En 1514 pasaron otra vez de la costa del Sur

á la del Norte, y asentada ya la poblacion de Baracoa, se repartieron á los castellanos las tierras y los indios, en cuya reparticion no cupo la menor parte al buen Casas, que bien lo merecia en premio de los grandes servicios que habia prestado. Asocióse, pues, con otro castellano, llamado Renterio, á quien le tocó por suerte unos terrenos al lado de los suyos. Desplegó Casas una actividad y diligencia que en breve hizieron florecer ambos patrimonios. No dejó en aquellos momentos de manifestar cierta ambicion de aumentar las riquezas en provecho propio; pero en breve corrigió esta falta, que bien podemos llamar tal en un religioso de tan severas costumbres. En cierto dia que debia predicar en Bacaroa, abrió la Biblia, y lo primero que le vino á la vista fué el cap. XXXIV, 21 y sig. del Eclesiástico, que dice así: *Mancillada es la ofrenda del que hace sacrificio de lo injusto:... no recibe el Altísimo los dones de los impíos, ni mira á los sacrificios de los malos, ni por sus muchos sacrificios los perdonará sus pecados: el que ofrece sacrificio de la hacienda de los pobres, es como el que degüella á un hijo delante de su padre: la vida de los pobres es el pan que necesitan: aquel que lo defrauda es hombre sanguinario: quien quita el pan del sudor, es como el que mata á su prójimo: quien derrama sangre y quien defrauda al jornalero, hermanos son.* Apenas leyó Casas este pasage quedó tan gravado en su corazon, que desde el momento juzgó que era cosa indigna de un cristiano, y aun mas de un sacerdote, enriquecerse con el sudor de los pobres. Se arrepintió de lo que habia hecho, y presentándose al gobernador, le resignó sus tierras y sus indios, y se propuso predicar estas verdades en el púlpito á fin de encontrar imitadores. El gobernador y los demás quedaron admirados de aquel desprendimiento. Velazquez por su parte le dijo, que no aceptaba aquel rasgo de desinterés, que le daba quince dias de término para que lo reflexionase mejor. « Gracias os doy, Señor, dijo el arrepentido Casas, por vuestro buen « deseo; pero haced cuenta que los quince dias son pasados, y plegue á « Dios que, aunque después de ellos venga yo arrepentido á pediros con « lágrimas de sangre que me volvais mis indios, y vos por amor mio lo « hiciéredes, él sea quien os castigue este pecado. » Sin embargo, convino en aguardar á Renterio para no perjudicarle en sus intereses; pero no por esto dejó ya de predicar desde entonces cuan errados andaban los que fundaban su felicidad en amontonar tesoros, que no les pertenecian sino por el derecho de la fuerza, haciéndoles ver que en vano esperarian de este modo su salvacion. Este modo de obrar acalló las hablillas de algunos que consideraban á Casas apegado á las riquezas terrestres. Regresó por fin Renterio, quien, lejos de desaprobar el paso que habia dado su buen amigo, quiso seguir su egemplo, como quien estaba bien seguro de que era el mejor medio para agradar á Dios. Casas le descubrió al propio tiempo el proyecto que

habia formado de pasar á España para abogar por los pobres indios; y confiado en la buena causa que le guiaba, no titubeó un momento en emprender la marcha, porqué sabia tambien por otra parte que el Rey Católico estaba dispuesto á otorgar todo lo que cediese en bien de sus nuevos súbditos. Hemos visto ya que habia mandado la magnánima Isabel desde un principio que los indios fuesen bien tratados, y con dádivas y buenas obras atraidos á la Religion, castigándose severamente á los castellanos que los tratasen mal. En las primeras instrucciones que se dieron á Ovando, antes de pasar al Nuevo Mundo, se leía de esta magnánima Reyna la cláusula siguiente: *Que todos los indios de los españoles fuesen libres de servidumbre, y que no fuesen molestados de alguno, sino que viviesen como vasallos libres, gobernados y conservados en justicia como lo eran los vasallos de los reynos de Castilla.* Finalmente, en su testamento ordenó y encargó al Rey su marido y á los príncipes sus hijos, *que no consintieran que los indios de las tierras ganadas y por ganar reciban en sus personas y bienes agravio, sino que sean bien tratados, y que si alguno hubiesen recibido lo remedien.* Hemos citado estos rasgos de la reyna de Castilla para hacer ver que no en valde hemos dicho, que Fr. Bartolomé de las Casas cuando vino tenia fundadas esperanzas de alcanzar una justa reparacion de los agravios hechos á unas gentes subyugadas, mas bien por la codicia que por un espíritu de civilizacion. Antes de venir á España, pasó primeramente por la isla de Cuba y de allí á Sto. Domingo, donde encontró las cosas en tan mal estado, que en vano apuró toda su elocuencia y su celo para acallar las pasiones, para contener el desenfreno y para moralizar, digámoslo así, á los conquistadores. Su voz se apagaba entre la gritería espantosa de la codicia; y viendo por último que todos sus esfuerzos eran inútiles, continuó su viage, llegando por fin á Sevilla en el año 1515. Pasó inmediatamente á la corte, y habiendo encontrado al Rey en Plasencia, este le recibió con agrado diciéndole, que volviese á Sevilla, que allí podrian tratar con mas detencion de tan grave negocio. Hízolo así, y al llegar á la ciudad se presentó al obispo Fonseca, que era el que debia entender en ello, mas el recibimiento fué desabrido y el despido cruel. Penetrando, pues, Casas, lo que podia acontecerle, se arrimó al arzobispo de Sevilla, que era un dominico de bellas circunstancias, con la firme conviccion de que hallaria en él apoyo de gran valía y no se equivocó; pero desgraciadamente murió el rey D. Fernando en aquel intermedio, y Casas se vió obligado á variar enteramente de plan. Avistóse ante todo con los gobernadores del reyno, que eran el cardenal Cisneros y Adriano, dean de Lovaina; Cisneros que era el que todo lo hacia oyó con sumo interés la relacion de Fr. Bartolomé. Acostumbrado siempre el cardenal á vencer grandes dificultades, amigo de la humanidad, y por lo mismo enemigo declarado de la

opresion, no podia presentársele ocasion mas oportuna para desplegar todo su celo en bien de los infelices conquistados. Fr. Bartolomé de las Casas, guiado por la razon y apoyado por la justicia, habia hecho una relacion exacta de todos los acontecimientos que presenció, cargando particularmente el acento contra la inhumana costumbre de repartirse los conquistadores no solamente las tierras sino tambien las personas, y como sus labios no pronunciaban mas que lo que le dictaba el corazon fué tan elocuente, tan espresivo, que no habia fuerza humana que resistiese al imperio de su voz. El virtuoso ama siempre la virtud, y como Casas era la virtud personificada, nada tiene de estraño que Cisneros tomase con tanto mas empeño la solucion de un asunto en que se interesaba particularmente la humanidad desvalida, y sin oponerse por esto á que Casas pasase á Flandes á solicitar del nuevo rey lo que con tanto empeño deseaba, le prometió que por su parte haria cuanto pudiese para que los indios alcanzasen oportuno remedio en sus desgracias, y á este fin reunió al momento algunos de los ministros mas prácticos en las cosas de Indias, y oido de nuevo á Casas, se acordó que se asociase con uno de aquellos consegeros, llamado Palacios Rubios, y trazasen un plan de gobierno que desde luego debian someter á la aprobacion de los gobernadores Cisneros y Adriano. Verificóse todo con la mayor celeridad: los dos encargados presentaron sus trabajos, y habiendo sido aprobados, tan solo faltaba elegir personas próbidas é ilustradas para ponerlo en planta, cuya eleccion queria Cisneros que recayese en religiosos. Los dominicos apoyaban las justas pretensiones de Fr. Bartolomé; los franciscanos las combatian; el Cardenal, pues, huyendo de los dos extremos se dirigió á los monges gerónimos: estos se escusaron; pero finalmente, tuvieron que ceder y nombraron para el gobierno de las Indias á Fr. Luís de Figueroa, Fr. Bernardino Manzanedo, y Fr. Alonso de Sto. Domingo. ¡Quién podia pensar que una gente retirada del mundo y entregada á la rigidéz del claustro, fuese capaz de mezclarse en negocios de estado y de tan alta trascendencia! así es que su nombramiento causó al principio la mayor estrañeza; pero apenas llegaron á Indias aquellos cenobitas, desplegaron un celo y unos conocimientos tan extraordinarios en la administracion que se hicieron dignos de la confianza que se les habia depositado. La historia nos ha conservado algunos rasgos de su templanza, imparcialidad y acierto que por entonces produjeron los mejores resultados. Habia propuesto igualmente Fr. Bartolomé dos cosas; primera, que se nombrase persona autorizada de conocida piedad y ciencia paraque cerca la corte fuese el protector de los indios; y la segunda, que se enviasen á América labradores para poblarla, concediéndoles al efecto algunas prerogativas. No se aprobó mas que la primera, y la eleccion recayó en el mismo Casas; sin embargo, se le mandó que partiese otra vez

para América con los P. P. comisarios á fin de instruirles y guiarles en cuanto necesario fuese. Embarcóse, pues, en un navío, y habiendo tenido un feliz viage, llegó en 1517 á Sto. Domingo, pocos dias después de los P. P. comisarios. Queria ante todo que se procediese á la supresion de los repartimientos: los comisarios no separándose de las órdenes del gobierno querian enterarse primero del estado en que se hallaban aquellos pueblos y del mayor ó menor influjo que egercian los nuevos señores sobre los indios. Casas se impacientaba; continuaba por lo mismo declamando contra los abusos, y esto le atrajo una terrible persecucion que á poco mas le cuesta la vida; de modo que le tendieron varios lazos de los que podemos decir le libertó la divina Providencia. Cuatro años antes habia acontecido un hecho atroz y digno por lo mismo de egemplar castigo. Hallábanse en Cumaná dos religiosos dominicos predicando con gran fruto las verdades del Evangelio. El pueblo les escuchaba con grande veneracion y respeto; les amaba como padres, y les trataba con la mayor consideracion, en términos que los dos religiosos eran el alma del pueblo. Vieron en cierto dia que se acercaba una embarcacion española, y los indios en vez de huir como antes salieron alegremente á recibir á los pasageros; proporcionáronles todo lo que necesitaban y les agasajaron como amigos. Aquellos malos españoles, ó mejor diremos piratas, afectando corresponder á las amistosas demostraciones de los indios convidaron á comer al cacique en el navío. Este lo consultó antes con los dominicos, y el resultado fué que pasó á bordo con su muger y unas diez y siete personas, entre hijos, deudos y criados; mas apenas llegaron, la tripulacion echa mano á las espadas, y apuntándolas al cuello de aquellos infelices, paraque no se precipitasen al mar, se hicieron á la vela. Cuando los indios vieron desde la playa que se alejaba la embarcacion sin que volviese el cacique, prorumpieron en terribles imprecaciones contra los autores de tamaña alevosía, y luego dirigiéndose á los P. P. quisieron descargar contra ellos todo su furor creyendo que eran cómplices del atentado. Los buenos religiosos procuraron y lograron calmar á los pobres indios, prometiéndoles que no pasarian cuatro lunas que el cacique no volviese con todos los de su comitiva; pero las esperanzas salieron fallidas, y los religiosos fueron sacrificados al furor del pueblo. Este hecho, del cual tenian ya noticia los gobernadores, habia quedado impune, cuando Casas creyó de su deber como protector de los indios elevar una enérgica y sentida reclamacion contra los fautores y contra los jueces á quienes creía culpables de aquellos escándalos, tratando á unos y á otros como reos homicidas y provocadores de todos los males que de ello se habian seguido. Esta reclamacion fué recibida por el juez de residencia de Sto. Domingo, y tanto este como los P. P. comisarios la tomaron en consideracion, persuadidos de que lo que se pedia era de justicia. Tras-

lucióse desde luego el paso que Fr. Bartolomé habia dado, y los acusados y sus cómplices levantaron el grito tumultuariamente con tales amenazas que los P. P. comisarios consideraron conveniente suspender los procedimientos, pretestando que el hecho era de tal magnitud que segun su parecer debia elevarse al conocimiento del Monarca. El juez, interesado en tributar justa y reparadora justicia, contestó á los P. P. que ellos no se hallaban facultados para tanto. Agriáronse los ánimos; los perturbadores pintaban á Casas como un hombre turbulento y perjudicial: Casas á su vez continuaba levantando el grito contra los culpables, y después de varias contestaciones resultó que el gobierno mandó al juez que no determinase cosa alguna sin el consentimiento de los P. P. comisarios, y que Casas fuese expelido de la isla. Casas entonces se embarcó para España á fin de defender cerca la corte su causa y la de los indios. Cuando llegó, Cisneros se hallaba en los últimos momentos de su vida; por lo mismo aguardó Casas la venida del Monarca que debia verificarse de un momento á otro. No se descuidaron tampoco sus adversarios, y por lo mismo como era de esperar experimentó algunas contradicciones; sin embargo halló proteccion, y presentó una memoria que fué muy bien recibida. En ella insistia en la conveniencia de enviar labradores para que poblasen y cultivasen las tierras: pedia además que se concediese á los españoles la libre saca de negros para ser empleados en los ingenios del azucar y en el laboreo de las minas. Esta segunda proposicion ha dado márgen á los historiadores para censurar ágriamente al defensor de los indios; y en efecto, es sumamente estraño que un hombre tan humano, tan benéfico, tan bondadoso tratase de cargar el peso de la esclavitud á unos hombres que tan solo se diferencian de los demás por el color. El mismo lo reconoció después así, cuando arrepentido exclamó; que la misma razon militaba á favor de ellos que de los indios. El gobierno aprobó los arbitrios propuestos por Casas, quien se encargó de hacer por sí mismo la leva de los labradores que debian pasar allá. El rey quiso darle además una prueba de lo mucho que le apreciaba nombrándole su capellan. Trabajó Casas con el celo que tenia de costumbre para llevar á cabo su comision, bien que el resultado no correspondió á sus esperanzas, porqué las gentes que marcharon, apenas llegaron á las Indias, se esparramaron, buscando cada uno de ellos por distinto rumbo su acomodo. Fr. Bartolomé de las Casas continuó trabajando con el mayor celo para procurar á la India la propagacion de la fé católica, pues sabia que los indios agradecidos coronarian sus esfuerzos, corriendo á tropel para recibir las aguas regeneradoras del bautismo; y con este obgeto, después de varias concesiones que obtuvo del gobierno, se obligó á dar redimidas y pacificadas en el término de dos años mil leguas de costa en Tierra Firme, nó por los medios

que hasta entonces se habian usado ; pues para ello no necesitaba ni armas, ni soldados, bastándole tan solo el egercicio de la caridad cristiana ; y lo que hay de mas particular es que en su proyecto proponia asociarse con cincuenta compañeros, escogidos de entre los pobladores de las islas, para que fuesen con él los fundadores de los establecimientos que meditaba. Estos cincuenta hombres habian de ir vestidos como él, de paño blanco, adornados de unas cruces rojas á manera de las de Calatrava, con el obgeto, segun decia, de hacer ver á los indios que eran una gente nueva, que debia inspirarles la mayor confianza. Además pidió á favor de estas gentes varios privilegios y mercedes, entre ellos que se les concediesen escudos de armas, y que se les hiciese caballeros de la espuela de oro. La idea era grandiosa, en efecto, y debia prometer ya buenos resultados, cuando los enemigos de Casas se levantaron contra ella, atribuyéndola á miras ambiciosas, y esforzándose en hacer ver que era irrealizable ; pero á pesar de que la intriga en esta ocasion egerció todo su maléfico influjo, Casas continuó defendiendo el proyecto, y por fin triunfó por entonces. Seria largo de contar todo lo que le aconteció desde la llegada del obispo Darien á Barcelona, hasta que Casas llegó otra vez á las Indias para poner en planta su proyecto ; pero á pesar de que todos estos pormenores son interesantísimos, como corresponden mas bien á la historia que á un artículo biográfico, prescindirémos de ellos, y únicamente nos concretarémos á lo mas principal. Casas contento y satisfecho del comportamiento del Rey y de sus ministros, partió desde luego para su destino con la dulce esperanza de un éxito favorable ; mas no tardó la esperiencia en acreditarle cuanto se engañaba. Llegó á Puerto Rico en ocasion en que habian acontecido graves desórdenes en Costa Firme de resultas de algunos desmanes y atrocidades cometidos por las gentes de guerra. Habíase destruido el convento de Santa Fé ; los religiosos misioneros habian sido inmolados por el pueblo enfurecido, y trataban en Sto. Domingo de los preparativos de una espedicion para reducir á los sublevados, de la cual debia ser el gefe Gonzalo de Ocampo, amigo de Fr. Bartolomé de las Casas. Este, afectado sobremanera al oir la revelacion de tantas desgracias, apenas se avistó con Ocampo, le requirió formalmente para que no pasase adelante, manifestándole las reales disposiciones por las cuales estaba encargado Casas de su pacificacion. Ocampo le contestó que veneraba las órdenes del Rey ; pero que debia realizar ante todo la comision del almirante, y siguió el rumbo hácia Costa Firme, donde, al llegar, cometió la mas cruel venganza por medios innobles, é indignos por lo mismo del honor castellano. Casas mientras tanto reclamaba en Sto. Domingo, donde se habia trasladado, el cumplimiento de las órdenes que llevaba ; y logró con no poca dificultad que se publicasen sus proviciones. Intimóse en el pregon que de órden del Rey *nadie fuese osado á hacer mal ni*

dar escándalo alguno á los habitantes del distrito encomendado al licenciado Casas, y que los que quisiesen negociar pasando por la costa, lo hiciesen con indios como con súbditos de los Reyes de Castilla, guardándoles toda verdad en lo que con ellos contratasen, so pena de perdimiento de bienes y personas á merced del Rey etc. Pidió igualmente que se mandase á Ocampo que cesase de hacer la guerra á los indios; pues que la Consulta no tenia poderes del Rey para darle tal autoridad. Las cosas, sin embargo, se entretuvieron bastante tiempo; mas temiendo las autoridades que Casas produciria sus quejas al Monarca, acordaron darle los ausilios que necesitaba, y después de haber concordado lo correspondiente á intereses, salió del puerto de Sto. Domingo y pasó á Puerto Rico para recoger los labradores que allí habia dejado; pero no pudo lograr que le siguiesen, y este fatal incidente fué el preludio, digámoslo así, de otras desgracias que debia esperimentar. Siguió el rumbo hácia las costas de Cumaná, y apenas llegó, trató de fijar su establecimiento con la gente que llevaba y con los que allí se encontraban; pero por desgracia muy pocos fueron los que quisieron permanecer con él; pues unos y otros deseaban huir de unas tierras que la anterior espedicion habia puesto en tan mal estado; pues los indios atemorizados habian huido del furor de los españoles, dejando á sus espaldas un vasto desierto. No desmayó por esto Fr. Bartolomé; tomó todas las disposiciones que creyó oportunas, procurando en lo posible afianzar su seguridad y la de los pocos que se le mantuvieron fieles: comenzó sus tareas convidando con la paz y bienandanza á los isleños. Encontró, no obstante, terribles contradicciones, tanto de parte de los indios, que no se fiaban ya de palabras, como de los españoles mal intencionados, que procuraban viciar á los pocos que se manifestaban dispuestos á un acomodamiento. Se presentó al alcalde de Cubuagua; pero como no alcanzase cosa de provecho, para evitar la total ruina del nuevo establecimiento, determinó, de acuerdo con los religiosos, volver á Sto. Domingo para continuar sus reclamaciones, dejando de capitan de la gente que allí quedaba á un tal Francisco Soto, hombre valiente, pero falto de prudencia y de consejo. Este, apenas Casas salió, atendió mas á lo que le inspiraba la codicia que á su propia salvacion; de modo que los indios le atacaron con bravura, le obligaron á huir con sus compañeros, y quemaron y destruyeron cuanto encontraron. Mientras tanto el desventurado Casas, siguiendo el rumbo hácia la Española, esperimentó tambien por su parte otra desgracia, pues que habiéndose desviado el navío, fué á parar al puerto de Yaquimo, ochenta leguas mas abajo de Sto. Domingo, y como no pudiese vencer las corrientes, Casas determinó saltar en tierra y no paró hasta Yaguana, andando nueve leguas seguidas. Allí supo los desastres acontecidos en Cumaná, y entonces dió cuenta á la corte, ya que no podia emprender el viage en persona por

falta de medios. Todo lo habia perdido menos la esperanza; esta se mantenía firme en su ánimo decidido y emprendedor; sin embargo, retirado en el convento de Sto. Domingo, lloraba las desgracias ocasionadas por su exaltada fantasía, sin mas consuelo que el que le prodigaban sus buenos amigos los religiosos. En este estado determinó por último renunciar enteramente el mundo, y entonces fué cuando abrazó el Orden de predicadores en el año 1522, y profesó en el siguiente. Desde entonces la conducta de Casas cambió totalmente de rumbo; ya no se dejó arrastrar de mas ilusiones. Siete años vivió entregado al retiro y á la austeridad de la vida monástica, distribuyendo el tiempo entre la oracion, la penitencia y el estudio. Entonces fué cuando concibió el pensamiento de escribir la historia general de las Indias, valiéndose al efecto de las relaciones mas ciertas y verdaderas de su tiempo, y de las varias apuntaciones que habia tomado, principalmente de los originales de D. Cristóbal Colon. A ello le inclinó sin duda lo mucho que habia visto. Empezó esta obra el 1527, y aunque no trabajó seguidamente, fué continuándola hasta su conclusion, que se verificó en 1561, pocos años antes de su fallecimiento. No cabe duda que en este intermedio se empleó tambien en otros trabajos, como lo demuestran los diferentes tratados que publicó, enriqueciéndolos de mucha erudicion teológica, filosófica y legal; de modo que igualó, sino aventajó, á los mas excelentes escritores de aquel siglo. Prescindamos por ahora de sus escritos, y tratemos de sus trabajos apostólicos, que sin duda alguna le colocan en la primera linea de los misioneros que pasaron á América para hacer entender á las gentes sencillas las verdades del Evangelio; y nadie sin duda podia egercitarse mejor que él en estas obras de caridad, porqué al cabo y al fin, después de tantos años de residencia en América, después de haber sufrido tantas desgracias y tantas persecuciones, podia estar bien enterado del carácter y circunstancias de los indios, de su natural docilidad, de su inclinacion al amor del prójimo y de las demás disposiciones que abrieron la puerta á la civilizacion en aquellos vastos dominios. Unas gentes atraidas con el engaño y la falacia, sujetadas por aventureros codiciosos, insultadas en su misma desgracia, oprimidas y entregadas á la mas ignominiosa esclavitud, no merecian el título de gente bárbara que algunos escritores les prodigaron. El virtuoso Casas, antes de abrazar la vida claustral, lo conoció así, y emprendió con energía su defensa, que no abandonó hasta los últimos momentos de su vida, dejando para después de su muerte consignada su opinion en todos los tratados que escribió, para que entonces, después, ahora, y en lo sucesivo no se le defraude el honroso título de defensor de los indios. Casas, pues, era el que mejor podia contribuir á hacer resplandecer en aquellas regiones la dicha y la felicidad, substituyendo la dulzura y la persuasion al estruendo de las armas y al furor

armado por la codicia. En 1527 fué enviado Casas á Nicaragua, donde se acababa de fundar un obispado para ayudar á su primer obispo, Diego Alvarez Osorio, en la conversion de los indios. Erigióse á este fin un monasterio de dominicos en la ciudad de Leon, del cual fué el mismo Casas uno de los primeros moradores. Algun tiempo después, en 1531, hallándose en Santo Domingo, dirigió una carta muy estensa al Consejo de Indias sobre los males y remedio de aquellos naturales. Dos años después hizo una visita al cacique Enrique, caudillo de los indios alzados en las montañas del Baranco, en la Española. Ya podemos presumir el obgeto que le guiaba; sin embargo, la Audiencia lo tomó muy á mal, y pretendió reconvenirle ágriamente; pero Casas contestó con la mayor entereza, logrando acallar de este modo aquellas injustas reconvenciones. Continuaba Casas visitando varios puntos, encareciendo en todas partes la necesidad de predicar el Evangelio á los indios, persuadido de que era la mejor arma para asegurar la entera pacificacion; y el virey de Méjico, D. Antonio de Mendoza, bien persuadido de ello, espidió varias órdenes mandando que se observase esta conducta en los términos de su mando. Hallábase en 1536 Fr. Bartolomé de las Casas en Nicaragua, y viendo que el gobernador, Rodrigo Contreras, despreciando los saludables avisos que le habia dado, continuaba sus espediciones militares, pretendió encargarse, acompañado de sus frayles, de la conversion de aquellos naturales, predicando á los soldados que no convenia que obedeciesen á su caudillo cuando se tratase de oprimir á los indios con violencias y exacciones. El celo de Casas produjo en esta ocasion graves conflictos, y por lo mismo, conociendo el gobernador que la efervescencia que se notaba podia producir resultados contrarios á sus ideas, dió varias disposiciones, y en su consecuencia se intentó una causa criminal contra Fr. Bartolomé, acusado de fautor de sedicion y de revoltoso; pero intervino el obispo, y esta causa se sobreseyó; mas habiendo muerto este prelado, Casas con sus frayles abandonaron el convento de Nicaragua, y se trasladaron á Guatemala. Tomó esta determinacion porqué tenia muy tratado al obispo electo de aquella ciudad, D. Francisco Marroquin, varon cuyo celo y piedad corria parejas con el del ilustre dominico. Habíale convidado varias veces aquel prelado para que pasase á predicar el Evangelio en su provincia, que como era muy dilatada se hallaba falta de ministros que se dedicasen á un objeto tan preferente. Además existia allí un convento de dominicos enteramente desierto, cuyas razones contribuyeron poderosamente á tomar aquella resolucion. Lo único que faltaba conquistar en los límites de Guatemala era la tierra de Tuzulutlan, país árido, montuoso, cuyas gentes indómitas hasta entonces habian logrado resistir los esfuerzos de los españoles. Tres veces habian probado estos invadirlo para subyugarlo, y otras tantas habian tenido que retroceder,

harto escarmentados para pensar en nuevas tentativas; por lo tanto habia quedado abandonado á sí mismo, á lo que sin duda contribuyó tambien la falta de minas y otras producciones preciosas: lo cierto es que sus habitantes se mantenian independientes, afianzados con su valor y con las ventajosas posiciones que ocupaban; de modo que, para distinguirla de las demás provincias la llamaban *Tierra de guerra*. Casas acostumbrado á vencer imposibles, se ofreció desde luego atraerlos á la obediencia del Rey. Atrevida era la empresa, y al parecer superior á todo esfuerzo humano. Causó, pues, admiracion al gobernador y á todos los vecinos de la capital la proposicion de Fr. Bartolomé. « No necesito de armas, les diria, basta tan solo la eficacia « de la exhortacion y de la doctrina. » Al principio se miró como una pura ilusion; pero fueron tan terminantes las palabras del celoso misionero, que por fin fué necesario admitirla. Sigámosle, pues, y verémos con asombro que no se equivocaba en sus pronósticos. Solas dos condiciones pedia para llevar á cabo tamaña empresa: la primera consistia en que las indios que se hallasen por aquel camino no fuesen dados nunca en encomienda á ningun castellano; y segunda, que no se les obligase á pagar otro tributo como á vasallos del Rey que el que le permitiese su pobreza, y finalmente que en el término de cinco años ningun español fuese osado á pisar aquel terreno, á fin de que con sus demasías no le estorbasen en la predicacion. Aceptáronse estas proposiciones, y estipulado el contrato en debida forma con el gobernador Alfonso Maldonado, despachó este la correspondiente cédula en nombre del Rey. Convinó desde luego Casas con los religiosos el modo como debian empezar sus operaciones, y creyeron que ante todo debian procurar abrir con ellos una comunicacion, y para conseguirlo se valieron de un medio sumamente ingenioso. Como todos sabian bastante la lengua del país, consideraron que seria muy oportuno reducir al verso y al canto los hechos fundamentales de la religion, tales como la creacion del mundo, la caida del hombre, su destierro del paraiso, la necesidad de la redencion para volver á él, la vida, milagros, pasion y muerte de nuestro Redentor, su Resurreccion y su nueva venida para juzgar á los hombres, para premiarlos ó castigarlos segun sus merecimientos. Hiciéronlo así, y fueron tan felices en combinarlo, que no solo dieron la extension debida á la esplicacion de tan sagrados misterios, si que tambien lograron dar alma y vida á la música que adoptaron, haciéndola fácil, sonora y por lo mismo agradable. Arreglado ya este trabajo, se valieron de cuatro indios bautizados que, como á naturales del país y mercaderes, frecuentaban con toda seguridad aquella tierra. Enseñáronles, pues, á decorar aquellos versos y á cantarlos con toda perfeccion, y cuando conocieron que se hallaban ya completamente instruidos en lo que deseaban, les entregaron varias bugerías para que las llevasen como presentes. Dié-

ronles además los avisos necesarios, y los enviaron á las tierras donde solian hacer su tráfico, que eran Zacápula y el Quiché. Gobernaba allí un cacique, hombre reflexivo y prudente, y por lo mismo respetado y temido. Dirigiéronse los cuatro indios por consejo de Casas al lugar de su residencia, sin duda con la esperanza de que, atraido el ánimo del gefe, seria fácil reducir á los indios; y no se engañó. Entregáronle primero los regalos, vendieron lo demás que llevaban, y que por ofrecer diversidad de objetos excitó la curiosidad y aumentó la concurrencia. Concluida la venta, principió el regocijo, los cuatro indios pidieron un instrumento del país, y animándolo con el sonido de los cascabeles y sonajas que habian traido de Guatemala, comenzaron á cantar al son de esta música lo que se les habia enseñado. Admirados los que se hallaban allí al oir unos cantos tan nuevos para ellos, prestaron toda su atencion y quedaron atónitos y embebecidos al oir tantas y tan grandes maravillas. En los ocho dias que duró la permanencia de los mercaderes, no se pasó ni uno solo sin que les hiciesen repetir las coplas ó en todo ó en parte, segun á lo que se aficionaban. El que mostró mas interés aun fué el cacique; pedíales cada momento nuevas esplicaciones sobre el objeto de los versos; pero le contestaron por último, que solo sabian lo que les habian enseñado, y que los únicos que podian satisfacerle eran los P. P. encargados de la instruccion de sus compatriotas; y habiéndoles preguntado quienes eran estos P. P., entonces los mercaderes les contestaron, haciéndoles una reseña del trage que vestian, muy diferente de los demás españoles, así como sus costumbres y su carácter; que no anhelaban como los otros, les dijeron, el oro, las plumas y el cacao; que no comian carne; que no usaban de mugeres; que tenian unas imágenes muy lindas ante las cuales se arrodillaban, y que su ejercicio contínuo consistia en entonar cánticos de gloria al Dios creador del mundo, y que si gustaba de verlos no tenia mas que hacer que enviarlos á llamar porqué eran muy caritativos y afectuosos. Esta insinuacion bastó para que el cacique dispusiese, que un hermano suyo pasase con ellos á ofrecerles algunos presentes y á invitarles á venir á su país, dando al propio tiempo como hombre avisado algunas instrucciones secretas al mensajero para que averiguase si era cierto cuanto de ellos se decia. Los P. P. recibieron al enviado con muestras de la mayor alegría, agasajáronle, obsequiáronle, y viendo el sesgo que tomaba aquel negocio, dispusieron que el P. Cancer partiese inmediatamente para la corte del cacique. La acogida que le dieron, tanto el cacique como la poblacion entera, fué magnífica; hubo fiestas, hubo regocijos, y le miraron con tal veneracion y respeto que ni siquiera se atrevian en su presencia á levantar los ojos. Así empezó aquella grande mision, que dió por fin los mejores resultados. La fama de los buenos religiosos se extendió mas allá de Zacápula; Casas quiso por sí mismo visitar

aquellas provincias, y vió por sus propios ojos que nada tenia de exagerada la relacion del P. Cancer. En breve aquellas gentes, tan temidas por su valor y por su ferocidad, se prestaron gustosas á los sabios consejos de los celosos misioneros. Alumbrados con el sol de la fé, no tardaron en dar un doble mentís á los que les creian indomables. Los atractivos del canto pudieron mas en ellos que el estruendo del cañon, y los dulces cánticos de paz hallaron desde entonces mas eco que los gritos de guerra. Escucharon la voz del Evangelio, y desde el momento abrieron los ojos á la luz y quedaron desvanecidas las tinieblas de la preocupacion; y esta feliz conquista se debió tan solo á los esfuerzos de Casas y al de sus compañeros. Casas queria completar la obra; pero cuando mas afanado estaba tuvo que dejarlo al cargo de sus discípulos y sucesores para cumplimentar una órden que le obligaba á pasar á España en busca de misioneros apostólicos. Emprendió, pues, la marcha acompañado del P. Rodrigo y del P. Cancer, llegando felizmente en el año 1539. Trasladáronse inmediatamente á la corte, no olvidando nunca Fr. Bartolomé el pensamiento que le dominaba, la defensa de los indios. Informó de todo estensamente al gobierno, y en 1540 principiáronse á conocer los efectos de su solicitud, consiguiendo varias providencias todas favorables á los indios y en particular á los de Tuzulatlan, sin que por esto descuidase el principal objeto de su mision. Disponíase para partir con los misioneros franciscanos y dominicos que debia llevarse, cuando en 1541 recibió órden del cardenal Loaysa, presidente del consejo de Indias, para que detuviese su viage porqué era necesaria su presencia en dicho consejo para tratar asuntos de la mayor importancia. Se quedó, pues, con los dominicos, y dispuso que Cancer marchase con los franciscanos. Tratábase nada menos que de la espedicion de las ordenanzas conocidas en la historia de las Indias con el título de las *Nuevas leyes*. La escena habia cambiado de aspecto; los ministros no eran los mismos que en otro tiempo, y el emperador Cárlos V habia llegado á conocer sus intereses con respecto á los dominicos que la Divina Providencia habia puesto en sus manos. Casas lo conoció así, y por lo mismo redobló sus esfuerzos siempre en favor de los indios. Presentó al Rey un largo memorial, en el que proponia diez y seis remedios que convenia tomar para atacar los males que padecia el Nuevo Mundo, siendo muy digno de notarse el 8.° concebido en estos términos: «Que V. « M. ordene y mande, y constituya con la susodicha magestad y solemnidad « en solemnes cortes por sus pragmáticas y sanciones y leyes reales, que « todos los indios que hay en todas las Indias, así los ya sugetos, como los « que de aquí adelante se sugetasen, se pongan y reduzcan é incorporen « en la real corona de Castilla y Leon en cabeza de V. M., como súbditos y « vasallos libres que son; y ningunos estén encomendados á cristianos es-

« pañoles, antes sea inviolable constitucion y ley real, que ni agora ni en « ningun tiempo jamás perpetuamente puedan ser sacados ni enagenados « de la corona real, ni dados á nadie por vasallos, ni encomendados, ni da- « dos en feudo, ni encomienda, ni en depósito, ni por otro ningun título, ni « modo, ni manera de enagenamiento, ni sacar de la dicha corona real « por servicios que nadie haga, ni merecimientos que tenga, ni necesidad « que ocurra, ni causa ó color alguno que se ofrezca ó se pretenda. » En esta ocasion compuso igualmente su célebre tratado de la *Destruccion de las Indias*. Publicadas las nuevas leyes en la ciudad de Barcelona, no se dudó ni un momento que el P. Casas habia egercido grande influjo en su formacion, y este daba gracias á Dios en sus oraciones por haber aceptado sus votos, dirijidos siempre en bien de sus representados, y quedó tan contento y satisfecho, que dió por muy bien empleados todos los padecimientos que hasta entonces habia sufrido, considerándolos como insignificantes comparados con la grande victoria que acababa de alcanzar. Bañado su rostro con lágrimas de ternura multiplicaba sus preces, cuando de improviso recibe en 1543 la noticia de que el Emperador le habia nombrado para el obispado del Cusco. Esta inesperada nueva le llenó de afliccion, y dirigiéndose al portador de la real cédula, le contestó; que era hijo de obediencia, y que no podia aceptar un cargo que juzgaba superior á sus fuerzas, y al paso que se mostró muy agradecido á la munificencia del Monarca, fueron tan reiteradas sus instancias, para que se le eximiese de aquel distinguido cargo, que por fin fué necesario ceder por entonces. Casas por su parte se retiró de Barcelona para salir de sus nuevos compromisos. Poco después quedó vacante la mitra de la iglesia de Chiapa por fallecimiento de D. Juan de Arteaga, su primer obispo. Casas fué nombrado nuevamente para ella, y á pesar de que pidió con las lágrimas en los ojos que no se pensase en él, le fué necesario aceptar porqué las razones que mediaban eran poderosísimas é infinitamente superiores á los motivos que él alegaba para su renuncia. Tratábase de establecer las nuevas leyes, y debian tomarse todas las medidas necesarias para que estas mismas leyes no fuesen eludidas: se necesitaban hombres de nervio y de sabiduría, y ninguno mas á propósito que Fr. Bartolomé de las Casas, que era el varon mas virtuoso, mas sabio y mas benemérito de los que existian en el Nuevo Mundo. Aceptó por fin, y su primer cuidado fué presentarse en el capítulo de su Orden, que á la sazon se celebraba en Toledo, con el objeto de pedir un número suficiente de religiosos para emplearlos en su obispado al pasto espiritual. Accedióse á su demanda, y arreglados ya todos los negocios, vencidas todas las dificultades, provisto de las bulas de Roma se consagró solemnemente en el domingo de Pasion del año siguiente 1544, y á los 10 de Julio, acompañado de sus misioneros, se hizo á la vela en S. Lucar

en los navíos de la flota que salió entonces para Indias. Llegó felizmente á Sto. Domingo el 9 de Setiembre; pero apenas saltó en tierra se llenó su corazon de amargura al ver el mal recibimiento que se le hacia por aquella gente intrigante, maldiciente y codiciosa; sin embargo, no por esto cejó; exigió ante todo que se diese cumplimiento á lo mandado por el Rey declarándose libres á todos los indios; la mayor parte de los empleados, como eran los que estaban mas interesados en continuar con los antiguos abusos, procuraron eludir con vanos pretextos las disposiciones reales, y viendo como autor de ellas al obispo de Chiapa, le miraron con ceño, le trataron con desprecio y le hicieron sentir los efectos de su injusto resentimiento. Disgustado Casas de aquel modo de proceder, fletó una nave y se embarcó con todos los misioneros, tomando el rumbo hácia Yucatan, desde donde pensaba tomar su derrota á Chiapa por el rio de Tabasco. En este viage no fué tan feliz como en el anterior, pues sufrió durante la travesía dos recios temporales que pusieron la nave en un inminente peligro. Casas á pesar de ser de una edad muy avazada, desplegó en esta ocasion todo el vigor de un jóven, haciendo á veces de piloto para suplir la poca pericia del que la dirigia; por fin, lograron aportar en Campeche el 6 de Enero siguiente. Allí encontró los mismos disgustos que en Sto. Domingo; porqué como intentase corregir las costumbres de los españoles, manifestándoles entre otras cosas la necesidad que tenian de enmendarse y de dar libertad á los esclavos, se denegaron á obedecerle; rehusaron pagarle los diezmos, y á poco mas le ponen en el conflicto de no poder continuar su viage por falta de medios. A este sinsabor, se añadió otro de mayor cuantía: recibió la noticia de haber naufragado una barca, que se habia hecho á la vela con parte de su equipage y algunos misioneros, ahogándose nueve de estos y veinte y tres españoles con pérdida de todo el cargamento. Al oir esta infausta nueva, todos los demás se estremecieron y rehusaron entrar en la embarcacion que tenian preparada. Casas lloró con ellos, mas luego procuró consolarlos, y les hizo entender que aquella desgracia provendria tal vez de poca prevision de los marineros, asegurándoles que hallándose la mar tranquila y con el viento favorable que soplaba no debian tener el mas mínimo recelo, y para darles mayor ánimo subió el primero en la embarcacion, y entonces los demás le siguieron. Aquel viage fué sin duda uno de los mas tristes que experimentó el buen prelado; pasóse la noche y el dia siguiente en un profundo silencio, hasta que por fin llegaron á una de las bocas de la Isla, y saltando en tierra la primera cosa que se les presentó á la vista fueron algunos despojos de la nave perdida; entonces se renovó la idea de la catástrofe, y todos á la vez lloraron amargamente la desgracia de sus hermanos; buscaron por si las olas hubiesen arrojado algun cadáver para darle sepultura y tributarle los últimos ho-

menages, pero en valde; los mares tienen una profundidad inmensa, y aquellos cadáveres tal vez yacian sobre de la arena que cubren las aguas, sirviéndoles de losa la misma embarcacion. En este estado doblaron todos las rodillas, levantaron los ojos al cielo, y rogaron á Dios por el descanso de sus almas, celebrando en seguida un oficio de difuntos en un altar improvisado en campo abierto. Algunos de ellos se quedaron en tierra para aguardar á un religioso que con otros españoles habian escapado del naufragio, y el obispo con su comitiva siguió su derrota por mar, llegó á Tabasco, y de allí se trasladó á Ciudad Real de Chiapa, donde fué recibido con las mayores demostraciones de alegría. Los misioneros que se habian quedado para aguardar los náufragos llegaron pocos dias después. Lo primero que hizo Casas fué cumplimentar las órdenes del Soberano con respecto á los indios: los españoles se manifestaron quejosos porqué decian, que se les privaba de sus derechos que les pertenecian por conquista. Las cartas que recibian estos daban mayor cuerpo á sus clamores; trataban al prelado de injusto, y principiaron á levantar la voz contra la marcha legal y autorizada que habia emprendido; sin embargo, como tenian la esperanza de ablandarle con regalos, porqué la esperiencia les habia acreditado que las dádivas torcian la vara de justicia, callaron por de pronto aguardando ocasion mas oportuna. Casas por su parte, ejercitado en la escuela de la propia esperiencia, conocia perfectamente á los hombres, leia los corazones, y en su consecuencia hizo poco caso de aquella calma aparente; mas luego que se quitaron la máscara, porqué habian perdido ya las esperanzas de ganarle, desplegó un celo y energía superior á sus años: ya que no podia atraerlos al camino de la razon con la dulzura de las palabras, se valió de las armas espirituales privando de los Sacramentos á todos los que no renunciasen el detestable tráfico de esclavos. Esta medida entonces era terrible, y por lo mismo los culpables trataron de evitar el golpe; valiéronse de empeños, de regalos y de promesas, pero en valde; el inflexible prelado, escudado con los armas de la razon, rechazaba los embates de aquella gente perdida y miserable que amontonaba tesoros adquiridos con la falacia, el engaño y la perversidad. Viendo esos tales que no podian salir con la suya, le requirieron con la bula del Papa sobre las Indias, pero el prelado les contestó que el Papa no autorizaba para hacer esclavos, y sobre todo que no le podia mandar que diese la absolucion á hombres que persistian en el pecado. A pesar de todo esto insistieron en pedir que diese licencia para absolverlos, pues que de no acceder á sus instancias acudirian con queja al Arzobispo de Méjico, al Papa, al Rey y al Consejo de Indias, acusándole de perturbador del órden, de perseguidor de los cristianos y de favorecedor de indios feroces é indómitos. *¡ Oh ciegos!* respondió él, *y como os tiene engañado Satanás. ¿ Qué me amenazais con el Arzo-*

bispo, con el Papa y con el Rey? Sabed que aunque por la ley de Dios estoy obligado á hacer lo que hago, y vosotros á hacer lo que os digo, tambien os fuerzan á ello las leyes justísimas de vuestro Rey, y ya que os preciais de ser tan fieles vasallos suyos.... leyóselas y añadió; *ved si yo soy quien se puede quejar mejor de lo mal que obedeceis á vuestro Rey. De esas leyes tenemos ya apelado*, contestó uno, *y no nos obligan mientras no veamos sobrecarta del consejo.—Esto fuera bien*, replicó el obispo, *sino tuvieran embebida en sí la ley de Dios, y un acto de justicia tan grave como la libertad de un inocente tan injustamente opreso y cautivo, como lo están todos los indios que se compran y venden públicamente en esta ciudad.* El negocio no paró aqui; el dean abusando de la confianza del prelado y contraviniendo á sus órdenes dió la absolucion á varios, neutralizando de este modo los efectos de la Providencia. Casas quiso reconvenirle amigablemente, mas le fué preciso por último asegurarse de su persona: este lance produjo grande fermentacion, y los dominicos, recelando algun lance siniestro contra la persona del illustrísimo obispo, le aconsejaron que se ausentase; pero este piadoso varon, impertérrito á los mayores peligros les contestó *¿y á dónde quereis que vaya? ¿á dónde estaré seguro tratando el negocio de la libertad de los pobrecitos? Si la causa fuera mia de muy buena gana la dejara para que cesaran estos miedos y se sosegaran todos: pero es de mis ovejas, es de esos miserables indios oprimidos y fatigados con servidumbre injusta y tributos insoportables que otras ovejas mias les han impuesto. Aquí me quiero estar, esta es mi iglesia, y no he de desampararla. Este es el alcázar de mi residencia, quiérole regar con mi sangre, si me quitasen la vida, para que se embeba en la tierra el celo del servicio de Dios que tengo, y quede fértil para dar el fruto que yo deseo, que es el fin de la injusticia que la manda y la posee.* Y para darles ánimo añadia: *son antiguos contra mí estos alborotos y el aborrecimiento que me tienen los conquistadores: ya no siento sus injurias, ni temo sus amenazas; que segun lo que ha pasado por mí en España y en Indias, esta gente estuvo muy contenida el otro dia.* Habíanle amenazado, como hemos dicho, de muerte: entre los amotinados se contaba uno que se habia excedido extraordinariamente de palabra y de obra, componiendo cantares injuriosos contra el prelado, y disparando un arcabuz junto á su ventana. Este tal en aquel intermedio fué herido gravemente en ciertas contiendas. Llega el hecho á noticia del prelado, que se levanta inmediatamente del sillon, y acompañado de los frailes que casualmente se hallaban presentes, acude al lugar de la ocurrencia, y encuentra al desgraciado bañado en su propia sangre: y á pesar de que reconoce que era uno de sus mas terribles adversarios procura consolarle; le venda por de pronto las heridas, y llama inmediatamente un cirujano, encargándole con caritativo empeño que le prodigue to-

dos los remedios que sean necesarios: vuelve á consolar al infeliz con la ternura de hermano y se despide. Este es uno de aquellos hechos sublimes que rara vez nos refiere la historia, y que tanto nos recomienda el Salvador del mundo en las Sagradas Escrituras. Volver bien por mal, alargar la mano de paz al que empuña la espada de guerra; esto no lo hace sino un varon piadoso como Fr. Bartolomé de las Casas; pero veamos el resultado, y encontrarémos luego el premio que Dios dispensa á los que se entregan de veras á la caridad evangélica. Aun el herido no se hallaba enteramente recobrado, corre en busca de su bienechor, se arroja á sus plantas, estrecha sus rodillas, y anegado en sus lágrimas pide mil y mil perdones por las ofensas que le habia hecho, y redobla sus esfuerzos para que sea mayor la satisfaccion que la ofensa. El prelado enternecido le levanta, le estrecha entre sus brazos, y le dá el ósculo de paz. A pesar de los contínuos testimonios que estaba dando de la grandeza de su alma el piadoso prelado, parece que Dios trataba de apurar toda su paciencia para hacerle mas digno de su divina gracia. Afligido su corazon por los disgustos que nunca cesaban, sufrió otro golpe terrible. Los dominicos se vieron obligados á abandonar su convento y la ciudad para esparramarse, á fin de alcanzar en los pueblos circunvecinos de los indios la precisa subsistencia que les negaban los castellanos. Los unos se establecieron en Copanabastla; otros en Cinacantlan, y otros finalmente en Chiapa, donde determinaron por entonces fijar su principal residencia, y en todos estos puntos se egercitaron en la predicacion evangélica, teniendo la dulce satisfaccion de ver que en cada momento se aumentaba el número de neófitos. Participáronlo á su obispo, quien inmediatamente se puso en marcha para presenciar con sus propios ojos aquel hermoso espectáculo. El recibimiento que en esta ocasion le hicieron los indios fué tambien magnífico; obsequiáronle con arcos triunfales, flores, vestidos, plumages, cantares, bayles, y por fin no hubo regocijo que no empleasen para hacer ver á su padre el respeto, la alegría y la veneracion que les inspiraba: el triunfo de la cruz siempre es grandioso y sublime. Los indios corrian á bandadas para recibir las aguas regeneradoras del bautismo, y tenian á gran dicha los que lo alcanzaban de manos del prelado; sin embargo, venian á aguar el júbilo que sentia su corazon las contínuas quejas que le producian aquellos infelices contra las demasías de los castellanos. Quien reclamaba su hija perdida, quien su esposa robada: unos pedian la restitucion de su hacienda, y los demás anhelaban por la libertad oprimida: Casas á todos consolaba, prometiéndoles oportuno remedio á tamaños males, y á este fin no solo dirigia sus preces al Señor, si que tambien practicaba las mas activas diligencias para desterrar de una vez tantos desafueros. Con este propósito regresó á Ciudad-Real, y de allí emprendió su jornada para

la ciudad de Gracias–á–Dios, donde residia el tribunal que podia reprimir con mano fuerte á los criminales. En toda la ruta que hizo vió con indecible júbilo su obra de pacificacion muy adelantada, y en todas partes recibia la bendicion de los que debian á su celo el pertenecer al gremio de Jesucristo. Desde el cacique hasta el último de los indios, en todos los parages donde estuvo, se apresuraron á visitarle y á obsequiarle. Esta es la obra de Dios, diria, superior á lo que pueden todos los esfuerzos humanos, y bien necesitaba de esta dulce satisfaccion para sobrellevar el peso de los males que todavía le aguardaba. En efecto, el rencor que le tenian las gentes codiciosas era inestinguible: acudió á la audiencia con un largo memorial; pero Casas fué tratado con el mayor desprecio; llamábanle los unos *loco*, los otros *bellaco*, *mal hombre*, *mal frayle*, *mal obispo*, y aun habia quien le juzgaba digno de mayor castigo. Alonso Maldonado, que era uno de los que debian su destino al ilustre obispo, fué el que se portó con mayor ingratitud. Casas superior á todas las desgracias, al oir aquel torrente de injurias, poniendo la mano en el pecho, é inclinando la cabeza, se contentó en decir: « Yo « lo merezco muy bien todo eso que V. S. dice, señor licenciado Alonso « Maldonado. » Su excesiva humildad contribuyó en gran parte á que el negocio tomase otro sesgo. Convencidos los oidores que era necesario acceder á lo que pedia, determinaron por último que uno de ellos pasase á visitar la provincia de Chiapa, y que pusiese en planta las nuevas leyes. Casas entonces regresó á Ciudad–Real para aguardar el resultado de aquella determinacion; pero á poco tiempo vió con dolor que los castellanos de la ciudad trataban de eludir aquella providencia, tomando medidas estraordinarias, y entre ellas la de requirirle así que llegase, protestando que no le admitirian al egercicio de su cargo, y le quitarian las temporalidades, sino hiciese lo que ellos pedian; siendo lo mas estraordinario que, sabiendo que las habian con un pobre frayle de mas de setenta años de edad, sin otra arma que el báculo que le sostenia en su penoso viage, se proveyeron de toda clase de armas ofensivas, hicieron salir un escuadron de indios flecheros, y colocaron atalayas por todas partes para averiguar por donde venia. Habia llegado ya el buen obispo á Capanabastla, cuando le avisaron los preparativos que se habian hecho, aconsejándole que no pasase adelante. « Si yo no voy á Ciu– « dad–Real, contestó, quedo desterrado de mi iglesia, y soy el mismo que « voluntariamente me alejo, y se me puede decir con mucha razon, huye « el malo sin que nadie le persiga. Si yo no entro en mi iglesia, ¿de quién « me he de quejar al Rey y al Papa que me echan de ella? Ellos tienen « puestas sus centinelas; ¿pero quién ha dicho que es para matarme, y no « para otra cosa? ¿Tan airados, tan armados han de estar contra mí que « la palabra primera sea una puñalada que me pase el corazon, sin darme

« lugar á apartarme de la ira? En conclusion, Padres, yo me resuelvo, « fiado en Dios y en vuestras oraciones, de partirme, porqué al quedarme « aquí, ó irme á otra parte, tiene todos los inconvenientes que acabo de « manifestaros. » Con corazon firme y resuelto emprendió la marcha. El primer impulso de los indios que estaban de atalaya al verle venir fué arrojarse á sus piés y pedirle perdon, escusándose en que habian tenido que obedecer para evitar el castigo. Entró por fin al amanecer á Ciudad-Real, sin ser visto de persona alguna, y hallándose ya en la iglesia dió aviso de su llegada á los alcaldes y regidores. Entonces acudieron estos acompañados de toda la ciudad, y lo primero que hicieron fué requirirle como habian proyectado. Aquella reunion fué la señal de nuevos trastornos; tratáronle primero con poca cortesía; sin embargo, Casas los confundió, y al parecer habia terminado con esto la cuestion, cuando los descontentos acudieron inmediatamente á las armas, y se dirigieron en tumulto al convento de mercenarios donde se habia retirado. Creyó el prelado que habia llegado su última hora, y se turbó; mas luego recobrado el ánimo contestó á los que se le presentaron con palabras muy comedidas pero enérgicas. Los frayles mercenarios, viendo su obispo en aquel terrible trance, olvidando por un momento el carácter que representaban, acudieron inmediatamente á su vez á las armas, y lograron rechazar á la canalla. Habian dado entonces las nueve de la mañana, y parece increible que en el corto espacio de tiempo que medió se hubiesen cometido tantos y tan grandes desmanes; pues lo que hemos referido en comparacion es nada por lo que se lee en su historia, y que dejamos de transcribir en obsequio de la brevedad; pero mas increible parece aun lo que pocos instantes después aconteció. No habian dado las doce de la misma mañana cuando mitigado el furor de aquel populacho embrutecido, fué el obispo visitado en paz de todos los vecinos que, puestos de rodillas, le pedian perdon: por último, lo sacaron del convento de mercenarios, y lo llevaron en procesion en medio de las mayores demostraciones de júbilo á una de las casas principales de la ciudad. Es necesario creer que para esta repentina mudanza, en que no mediaron pactos ni condiciones, obrase una causa sobrenatural, esto es, el poder de Dios, que vela siempre por el inocente. A pesar de este maravilloso desenlace, el obispo determinó renunciar el cargo de tal para no esponerse ni esponer al pueblo á una nueva catástrofe. Inducianle mas á esta resolucion las cartas que recibia del virey y visitador de Méjico, de diferentes obispos y otros personages, cartas llenas de aspereza, en las que le trataban de temerario, porqué se empeñaba en negar los sacramentos á los cristianos, condenando de este modo lo que hacian otros obispos. Estaba, pues, pensando el poner en obra su resolucion, cuando se le convidó para que asistiese á una junta de obispos que se trataba

de reunir en Méjico. En aquel entonces llegó tambien el visitador, y le inclinó por último á que concurriese á la reunion de los prelados. Hizo, pues, todos los preparativos necesarios para el viage, que emprendió en 1546, después de haberse despedido de todos sus amigos, y aun de los que no lo eran. Era tal la fama que se habia adquirido por su empeño en favor de los indios que, poco antes de llegar á su destino, hubo en Méjico una especie de conmocion, que puso al visitador general en la necesidad de avisarle que suspendiese su entrada hasta nueva órden; por fin, verificóse esta hácia el medio dia en ocasion en que las calles estaban mas concurridas, y todos los circunstantes le miraron con el mayor respeto, diciendo los mas: *Este es el santo obispo, el venerable protector y padre de los indios.* Llegó el dia en que la junta comenzó sus deliberaciones; componíase esta de cinco obispos y varios teólogos y juristas, y desde el principio se notó ya el grande influjo que en ella iba á egercer el obispo de Chiapa. Sentáronse como bases ocho proposiciones, que se aceptaron por unanimidad, y de las cuales no citarémos mas que tres, á saber: 1.ª: « Todos los infieles, de cualquiera secta y reli-« gion que fuesen, por cualesquier pecados que tengan, cuanto al derecho « natural y divino y al que llaman derecho de gentes, justamente tienen y « poseen señorío sobre sus cosas, que sin perjuicio de otro adquirieren, y « tambien con la misma justicia poseen sus principados, reynos, estados, « dignidades, jurisdicciones y señoríos. 2.ª: La causa única y final de con-« ceder la Sede apostólica el principado supremo de las Indias á los Reyes « de Castilla y Leon, fué la predicacion del Evangelio y dilatacion de la fé « cristiana, y no porqué fuesen mas grandes Señores ni príncipes mas ricos « de lo que antes eran. 3.ª: La Santa Sede Apostólica, en conceder el dicho « principado á los Reyes de Castilla, no entendió privar á los Reyes y Seño-« res naturales de las Indias de sus estados, señoríos, jurisdicciones, luga-« res y dignidades: ni entendió dar á los Reyes de Castilla ninguna licencia « ó facultad por la cual la dilatacion de la fé se impidiese, y al Evangelio se « pusiese algun estorbo, de modo que se retardase la conversion de aquellas « gentes. » A tenor, pues, de aquellas doctrinas estendieron un formulario, que determinaron sujetar á la aprobacion del Rey y Consejo de Indias; y entonces se vió que no eran solamente Casas y sus dominicos los que opinaban á favor de los indios, y los que sostenian sus derechos, sino que eran otros muchos y de las clases mas distinguidas que se hallaban en América. Lo único que el obispo de Chiapa halló á faltar para complemento de sus deseos fué el que no se hubiese discutido con mas detencion el punto de la esclavitud. Así lo manifestó al virey, y este hombre, prudente á la par que timorato, le contestó; que sino se habia hecho era por razon de estado: el prelado calló por de pronto; mas en un sermon que se hizo en su presen-

cia se espresó con tanta elocuencia y en términos tan claros y terminantes, que el virey convencido le autorizó para tener en su convento las juntas que quisiese, prometiéndole que consultaria al rey con recomendacion particular las declaraciones que de estas juntas resultasen. Casas, pués, continuó trabajando en beneficio de los indios con el mismo ardor que habia empezado en su juventud. A pesar de todo esto, firme en la resolucion de renunciar su obispado, nombró por vicario general suyo al canónigo Juan de Perera, y hechos los preparativos necesarios, emprendió por última vez su viage á España en 1547, sin desistir por esto de continuar trabajando en beneficio de los indios. Atravesó felizmente el Oceano, y así que pisó las playas de su amada patria, se dirigió á la córte para dar cuenta exacta de todo lo acontecido durante su larga residencia en América, y desde luego alcanzó varias cédulas, todas por supuesto favorables á los naturales del Nuevo Mundo. Ni aun en España estuvo esento de disgustos: sucitóse luego aquella célebre disputa entre él y Sepulveda, que tuvo tanta nombradia en el mundo político y literario, como dice Quintana, y que dió á su carácter y talento un realce acaso mayor que ninguna de las otras ocurrencias de su vida. Sepulveda, teólogo y cronista real, y que pasaba por uno de los talentos mas aventajados de aquella época, compuso una obra titulada: *Democrates secundus, seu de justis belli causis etc.*, en la que sostenia la justicia con que se habian hecho las guerras y conquistas en América, sentando por principio, « que subyugar á aquellos que por su suerte y condicion necesariamente « han de obedecer á otros, no tiene nada de injusto; » sacando por consecuencia, « que siendo los indios naturalmente siervos, bárbaros, incultos é « inhumanos, si se negaban, como solia suceder, á obedecer á otros hom« bres mas perfectos, era justo sujetarlos por la fuerza y por la guerra, á « la manera que la materia se sujeta á la forma, el cuerpo al alma, el ape« tito á la razon, lo peor á lo mejor. » Cárlos V prohibió la impresion de esta obra; pero se publicó en Roma, y en breve circuló por toda España con desprecio y ofensa de la autoridad soberana. Al principio el obispo de Chiapa se contentó en refutarla confidencialmente; mas viendo luego que corria en manos de todos, desafió á su adversario á pública palestra. Ambos contendientes se arrojaron á un mismo tiempo al palenque. Sepulveda aventajaba á Casas en el arte de bien decir; pero Casas se presentaba con armas mas poderosas; tales eran la pureza de su doctrina y la vehemencia de su celo. Ante todo probó en un largo escrito, que los dos principios en que Sepulveda fundaba su opinion fueron la causa de la perdicion y muerte de innumerables gentes, víctimas de la crueldad de los conquistadores, y le echaba en cara el haber intentado tratar de una materia que ignoraba por no haber presenciado lo que pasó en aquellos paises. Sepulveda por su parte pretendia sos-

tener su opinion con particular empeño; y la disputa llegó hasta tal punto, que el gobierno creyó que debia avocarla á su decision. Formóse una junta, y oyéronse los argumentos y las réplicas de ambas partes. La doctrina de Casas, á pesar de su pureza, no dejaba de prestar materia para interpretaciones siniestras, y sus enemigos no olvidaron esta circunstancia, precisamente en ocasion que la junta se preparaba para pronunciar el fallo á favor de uno de los dos contendientes, y con este motivo trataron de desacreditarle con el gobierno. El que mayor parte tomó en esta intriga fué Gil Quintana en nombre del cabildo de Ciudad Real. Este malvado era aquel dean de la iglesia de Chiapa, que como hemos visto se habia declarado rebelde á los preceptos de su prelado. Es de advertir que en la residencia que el obispo habia hecho en Méjico se le humilló y le pidió y obtuvo la absolucion de la censura que tenia sobre sí, y valiéndose de esa circunstancia luego que supo que Fr. Bartolomé de las Casas regresaba á España, para colmo de ingratitud, pidió al cabildo le diese poderes para reclamar cerca de la corte contra los perjuicios y desórdenes que segun él se seguian en la provincia de las instrucciones que habia dado allá á sus confesores. Valióse, pués, de todos los resortes imaginables para conseguir su objeto, y luego que supo que Casas habia renunciado la mitra, volvió á emprender el viage; pero Dios que no deja sin castigo al delincuente contumaz, permitió que la mar le sorbiese y que sirviese de alimento á los peces el que no merecia vivir entre cristianos. Dejémosle abismado, pues que la historia no ha conservado su nombre mas que por eterno baldon, y volvamos á seguir el curso de la vida del buen prelado que aunque corto ya, no deja de presentar rasgos sublimes de virtud en abundancia y dignos de ser imitados. El consejo de Indias, que vió que se acumulaban contra Casas tantos y tan graves cargos, le llamó y le exigió una esplicacion de su doctrina á fin de ver si los desvanecia, como esperaba. El prelado obediente presentó entonces un escrito que contenia treinta proposiciones, relativas á su modo de pensar sobre lo obrado en Indias, lo cierto es, que el gobierno se dió por satisfecho, y respetó la opinion de un hombre venerable, que habia encanecido entre los infelices que defendia; y no podia suceder otra cosa, porqué la virtud le servia de escudo y la inocencia de inseparable compañera. El resultado fué que Casas continuó gozando de la misma buena reputacion, que por tantos y tan justos títulos se habia merecido. Fr. Toribio Motolinia, misionero en Indias, escribió tambien contra él, pero en valde: no le bastó la rigidéz, tal vez aparente de sus costumbres, y puede tener cabida esta sospecha atendidas las circunstancias del calumniador; y lo confirma aun mas el modo como se desencadenó cuando llegaron á América los tratados de Fr. Bartolomé de las Casas, impresos en Sevilla en 1552, de modo que en una representacion que dirigió al Rey en 1555 en defensa de

los conquistadores, trató á Casas como el último y mas despreciable de los hombres. Casas habia renunciado, como hemos indicado ya, su obispado en 1350, que fué conferido por indicacion del mismo á un piadoso y sabio dominico llamado Fr. Tomás Casillas, escelente misionero y acreditado ya entre todos los religiosos. Retiróse después á vivir en el convento de S. Gregorio de Valladolid, junto con su fiel amigo Rodrigo de la Drada. Era tanto lo que se apreciaban estos dos buenos amigos, que no quisieron abandonarse ni un momento: juntos se entregaban á la oracion, comian juntos, paseaban juntos, y ambos trabajaban de consuno en defensa de los pobres indios. Fr. Bartolomé de las Casas compartia el tiempo entre el cumplimiento de los deberes que le imponia su estadó, y el desempeño de los muchos y graves negocios que le confiaba el gobierno referentes á las Indias, empleando por último las horas de solaz en escribir las obras que mas adelante se publicaron. Por la austeridad de su vida era un modelo de religiosos; por la exactitud con que evacuaba los informes que le pedia el gobierno podia comparársele con el empleado mas integro, mas exacto y mas laborioso; y finalmente, sus obras compuestas en una edad tan avanzada prueban que era incansable en el trabajo. En el año 1556, cuando el gobierno trató de poner en renta las encomiendas y lugares de repartimientos en Indias, para atender á las urgencias del Estado; Casas, que era ya un hombre nonagenario, lleno de un santo celo voló á la corte, y representó la injusticia con que iba á procederse en este negocio, y el papel vergonzoso que harian representar al Monarca de las Españas si se ponia en planta este proyecto. Prevaleció la opinion de Casas, y el gobierno desistió. No fué este el último servicio que el venerable anciano prestó á los indios: en otra ocasion que se trataba de que pasase á Panamá la audiencia de los confines, trasladada anteriormente desde Gracias-á-Dios á Guatemala, se levantó un clamoreo en estas provincias por los perjuicios que iban á esperimentar; Casas, penetrado de que las razones en que se apoyaban eran justas, representó á su favor, y logró tambien la revocacion de esta providencia, porqué como sus pretensiones eran justas el gobierno todo se lo concedia; finalmente, después de cerca ochenta años de una vida azarosa, llena de sinsabores compensados sin embargo con los innumerables beneficios con que le colmó la Divina Providencia, cerró los ojos y entregó su alma al Criador en el convento de Atocha á últimos de Julio de 1556, á los noventa y dos años de su edad. Celebráronle magníficos funerales, y después fué sepultado en la capilla mayor de la Virgen. Los indios perdieron en Fr. Bartolomé de las Casas un cariñoso padre, la España un varon piadoso y verdaderamente sabio, y el gobierno un celoso defensor de las nuevas posesiones, un consultor instruido en las cosas de Indias, imparcial, recto y justiciero. Es de advertir, que fué tan desinteresado que á pesar de

haber residido en América por muchísimos años, desempeñando las mas grandes y árduas comisiones, precisamente en una época en que la codicia de algunos aventureros se cebaba en las inmensas riquezas que allí descubrieron, cuando descendió al sepulcro no dejó sobre la tierra mas espolios que la memoria de sus virtudes y del bien que habia prodigado á los indios. Sepulveda, como hemos visto, Bartolomé Frias de Albornoz y Fr. Toribio Motolinia, por otro nombre Benavente, fueron los únicos que escribieron contra Fr. Bartolomé de las Casas, ó mas bien diremos, contra sus opiniones; pero su voz débil como el soplo, á pesar del eco que encontró entre algunos parciales y enemigos del venerable anciano, se desvaneció entre los grandes elogios que le han prodigado Torquemada, Herrera, Nicolás Antonio y otros muchos escritores. A pesar de una vida tan activa, halló Fr. Bartolomé de las Casas tiempo para componer un gran número de tratados, casi todos ellos dirigidos á un mismo asunto, tales son: *Principia quædam ex quibus procedendum est in disputatione ad manifestandam, et defendendam justitiam indorum.* 2.ª: *Brevísima relacion de la destruccion de las Indias.* Nuestro distinguido escritor D. Manuel José Quintana en su hermosa obra titulada: *Vidas de españoles célebres*, Madrid, 1833, pág. 369, tomo tercero, hablando de este tratado de Casas, se expresa así: « Es el mas nombrado, « y donde, al paso que los amantes de la humanidad encuentran tantos « motivos para horrorizarse y llorar, han ido á beber tambien cuantos declamadores han querido ejercitar su talento, ó desahogar el veneno de « sus prevenciones y de su envidia contra los españoles. El tono es acre, « las formas exageradas, los cálculos de poblacion y de estrago abultados « hasta la extravagancia, y aun contradictorios entre sí. El autor en vez de « contar declama y acusa: y entregado todo al objeto que le posee y al fin « á que camina, ni ve, ni atiende á mas que á acumular horrores sobre « horrores, y lástimas sobre lástimas, valiéndose para ello de todos los « cuentos que le vienen á la mano, adoptados por la credulidad, y aun « quizá á veces sujeridos por su fantasía. El error mas grande que cometió « Casas en su carrera política y literaria es la composicion y publicacion « de este tratado: no porqué no debiesen denunciarse al universo los crímenes que hubiesen sido cometidos por los descubridores del Nuevo « Mundo, y los infortunios tan poco merecidos de sus habitantes infelices: « esto era un deber en el protector de los indios; sino porqué no necesitaba « Casas defender la buena causa que habia tomado á su cargo con las artes « de la exageracion y de la falsedad. Defiéndanse en buen hora de este modo « la injusticia y la impostura; pero la verdad y la razon solo se defienden « con la razon y la verdad misma. La Europa, envidiosa entonces y temerosa del poderio español, acogió ansiosamente esta acusacion espantosa, y

« la extendió por el mundo en estampas, en libros y en declamaciones ter-
« ribles, poniendo en las nubes á su autor. De aquí la ira, el escarnio, y
« aun el desprecio con que ha sido impugnado, acusado y maldecido: de
« aquí tambien la idea, cuando menos temeraria, de querer cubrir las culpas
« españolas en el Nuevo Mundo con las falsedades de Casas. ¡Ah! por des-
« gracia esto es imposible: y el fondo de las cosas á que Casas se refiere,
« cuando se compara con lo que Oviedo y otros autores testigos de vis-
« ta cuentan, con lo que resulta de los documentos de oficio, y con lo
« que comprende la cándida exposicion de Herrera, es por desgracia harto
« conforme á la verdad, para no simpatizar con su ira, ó no acompañarle
« en sus lamentos. » 3.° : *La disputa y controversia entre el obispo, y el Dr. Ginés de Sepulveda sobre que el doctor contendia, que las conquistas de las Indias eran lícitas, y el obispo por el contrario defendió y afirmó haber sido y ser imposible no ser ilícitas, tiránicas, injustas é inícuas; la cual cuestion se ventiló, y disputó en presencia de muchos letrados, teólogos y juristas en una congregacion, que mandó S. M. juntar el año MDXLII en Valladolid.* 4.° : *Las réplicas que el obispo dió contra las soluciones de las doce objecciones que el doctor Sepulveda hizo contra el sumario de su Apología.* 5.° : *Treinta proposiciones muy jurídicas, en las cuales sumaria, y sucintamente se tocan muchas cosas pertenecientes al derecho que la Iglesia, y los príncipes cristianos tienen, ó pueden tener sobre los infieles de cualquier especie que sean: mayormente se asigna el verdadero y fortísimo fundamento en que se asienta y estriba el título y señorío supremo y universal que los reyes de Castilla y Leon tienen al orbe, que llamanos occidentales Indias, por el cual son constituidos universales señores y emperadores en ellas sobre muchos reyes. Apúntanse tambien otras cosas concernientes al hecho acaecido en aquel orbe notabilísimas y sabidas, etc.* 6.° : *Tratado que el obispo compuso por comision del consejo real de las Indias sobre la materia de los indios que se han hecho en ella esclavos; el cual contiene muchas razones y autoridades jurídicas, que pueden aprovechar á los lectores para determinar muchas y diversas cuestiones dudosas en materia de restitucion etc.* 7.° : *Entre los remedios que el obispo refirió por mandato del Rey en los ayuntamientos que que mandó hacer S. M. de prelados y letrados y personas graves en Valladolid el año de MDXLII para reformacion de las Indias, el octavo en órden es el siguiente, donde se asignan veinte razones por las cuales prueba no deberse dar los indios á los españoles en encomienda, ni en feudo, ni en vasallaje, ni de otra manera alguna, si S. M., como desea, quiere librarlos de la tiranía y perdicion que padecen etc.* 8.° : *Aviso para los confesores de las Indias.* 9.° : *Tratado comprobatorio del imperio soberano y principado universal que los Reyes de Castilla y Leon tienen sobre las Indias.* Todas estas obras se im-

primieron en Sevilla en el año 1552, en 4.°. Además, en 1597 se llevaron del colegio de S. Gregorio de Valladolid para ser colocadas en la biblioteca del Escorial las siguientes: 1.ª: *Apologética historia sumaria quanto á las calidades, disposicion, descripcion, cielo y suelo de estas tierras, y condiciones naturales, políticas, repúblicas, maneras de vivir y costumbres de estas gentes de las Indias Occidentales y Meridionales, cuyo imperio soberano pertenece á los Reyes de Castilla*, un volúmen de 830 pág. 2.ª: *Una historia general de Indias*, en tres tomos, de los cuales el primero consta de 624 páginas, y el segundo de ciento noventa y siete. Esta obra, segun parece, sirvió de mucha utilidad á D. Antonio de Herrera para la composicion de su *Historia de Indias*. Algunos han dudado si era la misma que la anterior. 3.ª: *Diez y seis remedios contra la peste que entonces comenzaba, y á toda priesa iba destruyendo las Indias*, obra latina que consta de ciento noventa y dos ojas. 4.ª: *De Thesauris*. 5.ª: *De cura Regibus Hispaniarum habenda circa orbem Indiarum, et de unico vocationis modo omnium gentium ad veram religionem*. 6.ª: *Sumario de lo que el Dr. Sepulveda escribió contra los Indios*. 7.ª: *Doce cuadernos de las disputas que tuvo con el obispo de Darien y el Dr. Sepulveda*. 8.ª: *De juridico et christiano ingressu et progressu Regum nostrorum in regno Indiarum*. 9.ª: *Confesionario*, que, segun parece, es distinto de la obra que publicó en Sevilla con el título de; *Avisos para los confesores de las Indias*. 10.ª: *Testamentum et codicillus*, que, segun parece, ofreció antes de su muerte á Felipe II. 11.ª: *De promulgatione Evangelii*. 12.ª: *De juvandis et fovendis indis*, un tomo muy abultado, que existia en el convento de dominicos de Méjico, citado por Agustin Dávila Padilla en la *Historia provinciæ Mexicanæ Ordinis prædicatorum*, lib. I, cap. XCIX. 13.ª: *Utrum reges jure aliquo subditos á regia corona alienare possint*, obra muy elogiada por D. Tomás Tamayo en su *Collectione librorum hispanorum*. Finalmente, D. Manuel José Quintana cita del mismo Casas otra obra titulada: *De unico vocationis modo*, que fué sin duda una de las primeras, ó tal vez la primera que compuso; pues, segun parece, la tenia ya redactada antes de pasar á Guatemala á poblar con sus compañeros aquel convento. En este tratado, compuesto con todo el aparato legal y teológico acomodado al gusto del tiempo, se proponia probar, segun dice el mismo Quintana, estos dos estremos. Primero: Que el único modo instituido por la Providencia para enseñar á los hombres la verdadera religion, es aquel que persuade al entendimiento con razones, y atrae la voluntad suavemente: modo adaptable y comun á todos los hombres del mundo, sin ninguna diferencia de sectas y errores, y en cualquier estado de corrupcion en que se hallasen las costumbres. Segundo: Que cuando los infieles no ofenden, ni ofendieron nunca á la república cristiana, la guerra que se les hace bajo el pretesto de que, sujetándolos con

ella al imperio de los cristianos, se dispongan mejor para recibir la fé, ó se quiten los impedimentos que para esto pueda haber, es temeraria, injusta, perversa y tiránica.

CASAS ó Casaus (Fr. Alberto de las) hijo de D. Alonso Casaus, veinticuatro de Sevilla. Nació en esta misma ciudad; tomó el hábito de P.P. predicadores en el convento de S. Pablo; distinguióse en los estudios, y supo grangearse muy buena reputacion, particularmente entre los religiosos, que le miraron con tanta veneracion y respeto, que por tres veces le elevaron á la suprema prelacía. Desempeñó igualmente con mucha distincion el cargo de procurador general, hasta que en 1542 en que por unanimidad fué electo maestro general. No fué de grande duracion su gobierno; pero bastó el corto tiempo que lo desempeñó para dar muestras de su sabiduría y aun mas de su piedad. Reformó el convento de Sto. Domingo de Génova, y contribuyó eficazmente en la pacificacion de la Italia, agobiada entonces por contínuos disturbios. En el púlpito se manifestó siempre elocuente, sublime, y el celo que desplegó para mantener la pureza de la fé católica le grangeó el título de varon ilustre y de amigo de la caridad evangélica. Murió en Valladolid en 15 de Noviembre de 1544, de edad de sesenta y tres años. Sus restos fueron trasladados al convento de S. Pablo de Sevilla, y colocados en un sepulcro de mármol con un epitafio que recordaba sus méritos y virtudes.

CASAS (Fr. Domingo de las) hijo de Sevilla, y tal vez de la misma familia que el anterior. Abrazó el Orden de P.P. predicadores en el convento de S. Pablo. Se embarcó en una de las espediciones que pasaban á la conquista de Indias, y fué uno de los primeros curas de la ciudad de Sta. Marta, y en 1530 fundador del convento de P.P. predicadores de la misma ciudad. En 1536 acompañó á D. Gonzalo Jimenez de Quesada en el descubrimiento del nuevo reyno de Granada. Hallóse en la fundacion de la ciudad de Sta. Fé de Bogota, y en todos los países que recorrió dejó testimonios indelebles de su piedad y de su celo, logrando la conversion de muchísimos indios. Habiendo regresado á España en 1539 le acometió la última enfermedad, que le condujo al sepulcro. Se ignora el año.

CASAS ó Casaus (Fr. Francisco de las). Nació en Sevilla en 1401; recibió una esmerada educacion, y apenas salió de las escuelas, cuando vistió en la misma ciudad el hábito de carmelita en 1419, y continuando sus estudios con el mismo ardor con que los habia principiado, llegó á ser muy buen teólogo y muy versado en las letras divinas y humanas. En la prosa se distinguió por lo elocuente, y en la poesía por lo sublime. Además estaba versado en las lenguas griega, hebrea y latina. Después de una larga carrera, llena de méritos, falleció en su patria el año 1470 y á los sesenta y nueve de su edad. Escribió un libro *sobre el Apocalipsi de S. Juan, cuatro sobre el*

Maestro de las Sentencias; dos de cuestiones ordinarias: otro de versos sobre varios asuntos.

CASAS (Fr. García de las) descendiente de la ilustre familia de este apellido. Nació en Sevilla en 1596, y en el año 1612 profesó en el convento casa grande del Cármen de la misma ciudad. Fué digno por sus vastos conocimientos de ser colocado en primera línea entre los mas famosos teólogos y célebres oradores de su tiempo. Mereció ser nombrado prior, y después calificador del Sto. Oficio, y cuando descendió al sepulcro dejó desconsolados á sus amigos y á cuantos tuvieron la dicha de admirar de cerca sus excelentes virtudes y lo estenso de sus conocimientos; en una palabra, fué un modelo perfecto de religiosos.

CASAS (Luis de las) natural de Sevilla. Siguió la carrera eclesiástica; se graduó de doctor en ambos derechos, y no tardó en darse á conocer por su gran piedad y por su sabiduría. Dios sin duda favorecia á toda esta familia con estas dos inapreciables prendas. Luis, muy afecto al misterio de la Inmaculada Concepcion de María, escribió los tratados siguientes: 1.°: *Defensorium pro Immaculata Virginis Conceptione.* 2.°: *Pro defendenda pura Conceptione Virginis Mariæ*, los dos en Sevilla, 1503; y una obra titulada: *Defensorium prædicti tractatus.*

CASAS (Fr. Vicente de las) sevillano, nacido en esta ciudad de la noble y antigua familia de su apellido. Pasó á América, y en Méjico tomó el hábito, y profesó en la religion de Sto. Domingo. Sus progresos en los estudios le valieron sucesivamente las cátedras de filosofía y teología, que desempeñó con todo acierto y con honor de su religion. No se sabe la época en que floreció. Dedicado á escribir materias históricas, dejó manuscrito: *Historia de Sto. Domingo de la provincia de Méjico.*

CASATI (Pablo). Nació en Plasencia en 1617; entró en la Compañía de Jesus cuando aun era muy jóven, y después de haber enseñado en Roma las matemáticas y la teología, fué enviado á Suecia cerca la reyna Cristina, la cual, convencida por las razones de Casati, abrazó por último la religion católica. Murió este célebre jesuita en Parma el 22 de Diciembre de 1707 á la edad de noventa y un años. Compuso muchísimas obras en latin y en italiano, de las cuales citarémos las siguientes: 1.ª: *Vacuum proscriptum*, Génova, 1649. 2.ª: *De terra machinis motâ*, Roma, 1668, en 4.°. 3.ª: *Mechanicorum libri octo*, Leon de Francia, 1684, en 4.°. 4.ª: *De igne Dissertationes*, Parma, 1686, y Venecia, 1695, dos tomos en 4.°: este tratado es muy estimado. 5.ª: *De Angelis disputatio theologica*, Plasencia, 1703. 6.ª: *Hydrostaticæ disertationes*, Parma, 1695. 7.ª: *Opticæ disputationes*, Parma, 1705. Lo que hay de mas particular es que este tratado de óptica lo compuso á la edad de ochenta y ocho años, cuando ya era ciego. Su

muerte fué muy sentida de los sabios y de los hombres de bien. En todas estas obras de física se encuentran investigaciones y esperiencias apreciabilísimas.

CASBOIS (Nicolás) sabio matemático. Nació en el departamento de la Meuse ó de las Ardenas; fué sucesivamente prior de la abadía de Beaulieu en Argona; prior de la abadía de S. Sinforiano de Metz en 1765; presidente de la congregacion de S. Vannes en 1789; fué algunos años profesor de bellas letras, de matemáticas y de física en Metz, y concurrió en 1760 á formar la academia real de esta ciudad. Hizo tambien parte de la sociedad académica de Chalons-Sur-Marne. El *Diccionario Enciclopédico*, tom. XVII, pág. 942, edicion de Ginebra, contiene: 1.°: *Memoria de Casbois sobre un hygrómetro*, formado de una tira de pergamino, la cual por medio de la contraccion y dilatacion, comparados á su dimencion total, dá á conocer sobre un cuadrante el grado de humedad de que se halla impregnada. 2.°: Se encuentra en el *Diccionario Enciclopédico* de 1765, en el de *Física* de Marzo de 1781, y en los anuncios de los obispados etc., 1781, núm. 28 y sig. una *Memoria* del mismo autor *sobre los principios físicos de las afinidades químicas*. 3.°: El *Diario enciclopédico* contiene igualmente (año 1787) otra *Memoria* del mismo *sobre un nuevo aerómetro* etc. 4.°: Casbois leyó en la academia de Metz una *Memoria sobre un hygrómetro* etc. insertado en los anuncios de los obispados, 1784, núm. 29 y sig. 5.°: otra *Memoria sobre su pesalicor*, considerado relativamente *á las sales*, 1782. Este académico es el verdadero inventor del método que trae el nombre de la señorita Gervais para la fabricacion del vino. Este procedimiento que ha ocupado hasta el presente á muchas academias, y que ha obtenido para su esplotacion una autorizacion del gobierno, se encuentra todo entero en las frases siguientes: « Es fácil concebir que el vino en fermentacion, cuanto menos co-« munica con el aire esterior, tanto menos pierde aquella parte volátil que le « da fuerza y á la que llamamos espíritu. Para hacer, pues, el vino mas « generoso, es necesario procurar que fermente en vacijas herméticalmente « tapadas. Pero la fermentacion produce gas, y este gas elástico romperia « fácilmente la vacija y produciria un vino rabioso sino encontraba salida. « Se hace, pues, necesario que en el momento de cerrar la vacija, se pro-« cure que el gas pueda salir sin que el aire penetre. No hay mas que una « bálbula que pueda hacer este oficio etc. » De este modo hablaba Casbois en 1782, y su opinion fué publicada en el periódico de la provincia del mismo año; sin embargo, la señorita Gervais se aprovechó mas adelante de las ideas del modesto benedictino. Mr. Tessier, que en su *Ensayo sobre la tipografía*, pag. 161 y 163, ha dado sobre Casbois una parte de estos pormenores, omitió las dos obras mas importantes del autor, á saber; 6.°: *Opus-*

cula elementaria é probatissimis scriptoribus latinis excerpta, Metz, 1779, dos tomos en 8.° de 300 pág. 7.ª: *Curso de matemáticas para el uso del colegio de Metz*, Metz, 1774, dos tomos, en 8.°. Este último tratado es la única obra de Casbois indicada por Mr. Querard. Este laborioso benedictino muerto en la emigracion, pasó hasta el presente desapercibido de todos los biógrafos.

CASDOA (Sta.) véase Dadas (S.)

CASE (Pedro de) cuyo verdadero nombre era *Desmaisons*. Nació en Limoges á principios del siglo 14. Entró en la Orden de Carmelitas, de la cual después de haber desempeñado todos los cargos que se le confiaron con particular acierto, fué general. Felipe VI le eligió por uno de los doctores que debian reunirse en Vicennes para examinar la opinion del Papa Juan XXII sobre la vision beatífica. Clemente VI le nombró primero Patriarca titular de Jerusalen, después le encargó la administracion del obispado de Vaison, y aun hay algunos autores que le suponen obispo de aquella diócesis; bien que su testamento y su epitafio no le dan mas que el título de administrador. Murió en opinion de santidad en 1348, después de haber compuesto cuatro libros sobre el *Maestro de las Sentencias*; varios comentarios sobre la *política de Aristóteles* y diversos *Sermones*. Todas estas obras son bastante bien escritas, atendida la época en que las escribió.

CASEARIO (Juan) holandés, eclesiástico y misionero; residió en Cochin hácia fines del siglo XVII. Poseía grandes conocimientos en botánica, y cooperó á la magnífica obra que Rheede Vandrakensteim publicó con el título de: *Hortus malabarius*, en trece tomos en folio con grabados. Caseario dirigió el plan de la obra; hizo la descripcion de las plantas y redactó el texto de los dos primeros tomos. Mr. Jacquin consagró á su memoria un género de plantas que observó en América, al cual dió el nombre de *casearia*. Linneo no lo adoptó, y lo reunió al de *samyda* por ser muy semejante á esta, pero el descubrimiento de otras nuevas especies, que consisten en árboles y arbustos, no lo han hecho establecer.

CASED, padre de *Casedim* ó *Casdim*. Este es el nombre que dan los hebreos á los caldeos. Cased fué hijo de Nacor y de Melcha. Gen. XXII, 22. Pero hay motivos para creer que los Casdim ó Caldeos derivan de otro Cased.

CASENEUVE (Pedro de) nació en Tolosa en 31 de Octubre de 1591, de padres que nada descuidaron para que recibiese una educacion esmerada. Después de haber concluido su curso de teología, se entregó al estudio de la jurisprudencia, en la que hizo admirables progresos. Caseneuve poseia á fondo las lenguas sabias, y el deseo de adquirir una inteligencia perfecta de los autores latinos modernos, le hizo aprender el aleman, el italiano, el español y tambien el provensal. El estudio reflexivo que hizo de estas lenguas

contribuyó sin duda alguna á que se aficionase y concibiese un gusto particular en las investigaciones gramaticales y etimológicas. La necesidad de una vida pacífica y retirada le hizo preferir la carrera eclesiástica entre las varias con que le brindaba su brillante educacion y sus extensos conocimientos, y en efecto la vida santa y retirada es la mas propia para los grandes ingenios. Satisfecho Caseneuve con una modesta prebenda que obtuvo en S. Estévan, se proponia acabar sus dias en el retiro y en medio de sus libros; pero su mérito harto conocido, mas de lo que el hubiera deseado, opuso un obstáculo insuperable á su resolucion. El arzobispo de Tolosa le llamó cerca de sí, y le determina á trabajar una obra sobre las costumbres del Langüedoc. El *Tratado de Franc-Alleu*, Tolosa, 1641, en 4.°, que publicó poco tiempo después, fué acogido con entusiasmo por los estados del Langüedoc que le ofrecieron desde luego una pension para escribir la historia de su provincia. Caseneuve aceptó el encargo, pero sin la pension, no queriendo otra recompensa que el placer de haber emprendido una obra tan útil á su país. En desempeño de la obligacion que se habia impuesto publicó la *Cataluña francesa*, Tolosa, 1644, en 4.°, obra picante en el momento que fué publicada, llena de noticias muy curiosas, que fué generalmente bien recibida. De los escritos de Caseneuve, la obra mas conocida en la actualidad es su diccionario titulado; *Orígenes de la lengua francesa*. Habia ya muchos años que se ocupaba de este trabajo, cuando llegó á su noticia que Menage hacia imprimir un tratado sobre el mismo objeto. Desde luego renunció á sus proyectos, y esta circunstancia, que en otros hubiera producido graves disgustos, unió á los dos literatos en una estrecha amistad, que no se rompió hasta la muerte de Caseneuve acaecida en 1650 en el dia del aniversario de su nacimiento. El manuscrito de la obra que habia empezado sobre la lengua francesa fué á parar en poder de sus herederos, que le conservaban con sumo cuidado. Foncault, administrador de Montauban, logró su adquisicion y lo entregó á Menage, que habia empezado ya á hacerlo imprimir cuando murió en 1692. Entonces quedó encargado de ello Simon de Val-hebert, y á su solicitud y paciencia se debió una obra, cuyo órden y método hace agradable su lectura. Se halla á continuacion de la edicion del *Diccionario etimológico de Menage*, Paris, 1694, en folio, y refundido con el texto en las siguientes ediciones de este mismo diccionario. Las otras obras de Caseneuve son. 1.ª: *Caritea ó la Cipriana amorosa*, en 8.°, novela. 2.ª: *Orígenes de los juegos floreales de Tolosa*, 1659, en 4.°. Encuéntrase al frente de este tratado, que es muy interesante, la vida del autor en latin por Bernardo Medon. Debe advertirse, que Caseneuve no hizo mencion alguna de Clemencia Isaura, mirada como la fundadora de los juegos floreales, y que el editor añadió á lo último del tomo varios documentos de que Clemencia de Isaura no habia existido. Publicó además

Caseneuve algunas otras obras de poca importancia, y de las que dejó manuscritas deben citarse un *Tratado de la lengua provenzal*, otro *Del origen de los franceses*, y una *Historia de los favoritos de Francia*. Finalmente, la lista de sus obras se encuentra en el prefacio que Val-hebert puso al frente de la edicion de los *Orígenes*.

CASES. (Fr. D. Pedro) Nació este religioso de piadosos padres en la insigne villa, hoy dia ciudad de Reus, en el campo de Tarragona. Después de haber estudiado en el siglo latinidad, sintiéndose inspirado del Señor recibió el hábito de religioso cartujo en Abril de 1596. Fué un religioso muy observante, y sobre todo muy entregado á la oracion mental. Tenia en su oratorio en vez de almoada un tosco leño, en el que fijaba desnudas sus rodillas todo el tiempo que empleaba en aquel santo ejercicio. Castigaba mucho su cuerpo; pues, se encontraron después de su muerte varios instrumentos de penitencia, de los cuales usaria sin duda, pues tuvo mucha fama de penitente y mortificado. Hacia con mucho rigor las abstinencias de la Orden, y fué siempre muy amante del voto de la pobreza. Los superiores permitian que le visitaran las gentes, pues sabian bien de que quedaban muy edificadas con su trato espiritual. Afable y benigno con todos se grangeó el aprecio y la estimacion universal. Murió este religioso de una desgracia á los 3 de Diciembre del año 1617: pues habiendo sucedido un gran diluvio de agua, estas represadas sobre el convento inundaron gran parte de la casa, haciendo mucho estrago en las celdas de los religiosos. La de este padre estaba muy cerca del lugar por donde entró la corriente, y quedó ahogado. Su cuerpo se halló en el huerto del convento, en cuyo lugar se puso por memoria una cruz.

CASES (Fr. Bartolomé) natural de Valencia, religioso trinitario calzado. Tomó el hábito en el convento de Ntra. Sra. del Remedio de la misma ciudad en 3 de Mayo de 1697. Dotado de una memoria feliz y de un buen discernimiento, apenas principió sus estudios dejó admirados á todos sus maestros, que desde luego vaticinaron lo que con el tiempo llegaria á ser. Sus vastos conocimientos le colocaron á una esfera mayor á la de sus condiscípulos. Fué nombrado sucesivamente maestro en sagrada teología, examinador teólogo de la Nunciatura de España, examinador sinodal del obispado de Albarracin, dos veces ministro de su convento, provincial de la provincia de Aragon y por último predicador de S. M. A la viveza de su ingenio y á la profundidad de sus conocimientos, añadia el arte de bien decir. Podemos añadir sin exageraciones que habia nacido para la carrera del púlpito; así es que siempre le buscaban para los sermones de gran empeño, y todos deseaban oirle, porqué decia tantas cosas y tan buenas que atraia fácilmente á los corazones, y con la luz de su doctrina lograba sin

ningun género de esfuerzo alumbrar á los preocupados, sacándoles del error á que les conducia la ignorancia. En el convento era modelo de religiosos; en el púlpito el oráculo de las Divinas Escrituras, y en la sociedad el ángel tutelar de los desgraciados. Habia renunciado el mundo; pero el mundo le buscaba porqué los tímidos necesitaban de sus consejos, los ignorantes de sus luces y los desgraciados de sus caritativos desvelos. A pesar de sus muchas ocupaciones, y de la exactitud con que desempeñaba los deberes de su sagrado ministerio, halló todavía tiempo para continuar en sus meditaciones y estudios, pues nunca se hartaba de saber para dar mayor fuerza y validéz á sus discursos. Murió este insigne varon en el convento de Valencia á los 8 de Julio de 1735. Tenemos de él los escritos siguientes. 1.°: *Festivas demonstraciones con que la real, fiel y coronada villa de Alzira celebró la feliz proclamacion de nuestro católico monarca Luis I*, con algunas poesías que se cantaron, compuestas por el mismo autor, Valencia, 1724, en 4.°. 2.°: *Oracion panegírica en la solemne accion de gracias con que celebró el real convento de Sta. María Magdalena de religiosas dominicas de Valencia la exaltacion á la tiara de nuestro muy S. P. Benedicto XIII.* Se publicó á lo último de la historia de dicho convento, que hizo imprimir el lector Fr. Vicente Beamont, Valencia, 1725, en 4.°. 3.°: *La pequeñez canonizada en la compañía de Jesus, S. Estanislao de Kostka. Sermon en las fiestas que á su canonizacion, y de S. Luis Gonzaga, hizo la casa profesa de Valencia, en la misma ciudad*, 1727, en 4.°. 4.°: *Campanas sin vida, campanas con alma. Oracion panegírica gratulatoria en la iglesia parroquial de Sta. Catalina Mártir de la ciudad de Valencia, por haberse colocado seis campanas en su torre*, Valencia, 1730, en 4.°. 5.°: *Sermon panegírico histórico de la milagrosa imágen de Ntra. Sra. de la Salud, venerada en la parroquial de Algemesi*, Valencia, 1735, en 4.°. 6.°: En la librería baja del referido convento, habia muchos *tomos de sermones* escritos de mano propia de este autor. — Cases ó Casas (Joaquin) catalan; tomó el hábito de mercenario, y en el convento de Madrid se hallaba una obra suya titulada: *Rasgo épico*, Madrid, 1741.

CASIA (Santa Rita de). En el pueblo de Casia, uno de los mas fértiles del reino de Umbria, perteneciente al obispado de Espoleto, vivian en el siglo XIV dos esposos con admirable edificacion, entregados enteramente á la virtud, distinguiéndose sobre todo en la gracia especial de componer discordias; por cuyo motivo eran llamados pacificadores de Jesucristo. Hallábanse privados de sucesion, lo que sentian mucho, y para conseguirla recurrieron á Dios por medio de fervorosas oraciones y obras de piedad. Oyó el Señor sus peticiones, renovando con la madre de Rita aquellos prodigios de fecundidad que se admiraran antiguamente en Ana é Isabel. Sorprendida por la nove-

dad, descendió un ángel con la agradable noticia de que daria á luz una hija muy amada de Dios y querida de los hombres por su eminente virtud. El Señor dispensó á la madre de Rita de la ley penal impuesta á todas las mugeres en cabeza de Eva, es decir; que por los méritos previstos de la recien nacida la dió á luz sin dolor alguno. Estando en la cuna vióse salir y entrar de su boca un prodigioso enjambre de abejas blancas como la nieve, indicio nada equívoco de su inocencia, de su candor, de su dulzura y suavidad. Indecisos estaban los padres acerca el nombre que se le habia de imponer en el bautismo, y se les reveló el nombre de Rita; nombre que jamás habia sido oido del mundo, espresivo ó significativo de su rectitud, como realmente lo acreditó en su prodigiosa vida. Dios previnola ya con sus dulces bendiciones, dotóla de un corazon noble, generoso y compasivo, de un entendimiento vivo, sólido, penetrante y perspicaz, y de una propension natural á la virtud. Con tan buenas cualidades viéronse sus padres libres de los afanes y fatigas de una penosa educacion; teniendo el consuelo de ver en la niña un prodigio de la Gracia, que parecia obraba en ella con mas actividad que la misma naturaleza. Los entretenimientos de Rita en la infancia eran la lectura de libros piadosos y los egercicios de devocion, notándosele ya en aquella tierna edad un sumo horror á todo cuanto podia lastimar la pureza, una indiferencia y aun desprecio total de las galas y vanidades, persuadida que los adornos esteriores, aunque preciosos y ricos, no pueden dar ni aun el mas pequeño grado de mérito á las doncellas cristianas. Mereciase el concepto de la vírgen mas prudente y cabal de su siglo por su hermosura, modestia y compostura acompañadas de cierto aire de santidad, que se dejaba ver siempre en todas sus acciones; y amada por lo mismo cada dia mas de sus padres, vinculaban estos toda su felicidad en proporcionarla un ventajoso matrimonio. Llegando á la edad competente, la prometieron á uno de los muchos que se declararon pretendientes de su mano, sin consultar con la inclinacion de la hija, ni atender á la resuelta determinacion que ya habia tomado de consagrar su virginidad al eterno esposo. Golpe tan inesperado no dejó de sentirlo Rita en el alma, y consultando en semejante conflicto con el Señor, inspiróla obedeciera á sus padres, queriendo sin duda la Divina Providencia fuera un modelo de perfeccion en el estado del matrimonio, así como lo habia sido en el de vírgen. Luego de efectuado aquel, Rita se hizo cargo de las obligaciones y trabajos que le son consiguientes. El primero de sus cuidados fué estudiar el genio, la inclinacion y el humor de su marido para darle gusto en todo; mas tuvo la desgracia que manifestó á breve tiempo una condicion brutal, cuyas pasiones dominantes eran la cólera y una desenfrenada incontinencia. Sin embargo de que la Santa se dedicó á templar la una con su modestia y apacibilidad, y la otra con su paciencia y disimulo,

con todo, dejándose conducir el bárbaro marido de su destemplanza, hacia que fuese víctima de su furor la esposa; llegando sus desprecios hasta el estremo de injuriarla con indecentes palabras, y maltratarla con peores obras. Rita sufrió con indecible paciencia tan desecha tempestad por el espacio de doce años, resignándose en todo con la voluntad de Dios. No tenia otro consuelo en sus aflicciones que recurrir á la poderosa intercesion de la Santísima Virgen, al patrocinio de S. Juan Bautista, S. Agustin y S. Nicolás de Tolentino, á quienes profesaba una particularísima devocion, empleándose en rigurosos ayunos y obras de piedad, pidiendo á Dios mudase la condicion de su esposo. Oyó por fin el cielo sus fervorosas súplicas; y reflexionando el bárbaro de su marido los grandes egemplos de virtud que habia observado en su muger, admirado de su apacibilidad, de su sufrimiento y demás virtudes, de fiero leon se convirtió en manso cordero, no siendo ya aquel hombre colérico, altivo, soberbio y disoluto, sino mas bien modesto, humilde, casto y temeroso de Dios. Serenada tan terrible borrasca, y llena Rita de gozo por semejante transmutacion, se aplicó enteramente á la educacion de los hijos que se sirvió darle el Señor y al gobierno de su familia, alentándoles á todos á seguir por el camino de la virtud con sus sabias exhortaciones y admirables egemplos. Ocupada en estos oficios propios de su estado, ocurrió la desgraciada muerte de su marido, la cual sintió con su acostumbrada piedad, procurando encomendarle á Dios por cuantos sufragios y obras meritorias recomienda nuestra Santa Religion. Previendo, pues, la Santa que el violento homicidio de su esposo podia dar lugar á algun resentimiento en la persona de sus hijos, no satisfecha con exhortarles continuamente de que nunca jamás debian tomar venganza, antes bien perdonar al agresor por mandarlo así la ley de Dios, suplicó al Señor los llevase á sí, á fin de que no incurriesen en semejante criminalidad; y su oracion fué oida benignamente de Dios. Viéndose, pues, Rita desembarazada de todo cuanto podia detenerla en el mundo, resolvió poner en ejecucion los primeros deseos que habia tenido de consagrarse al Señor. A este objeto pasó al monasterio de Sta. María Magdalena del Orden de S. Agustin, sito en Casia, donde pidió el hábito de religiosa con humildes ruegos y fervorosas súplicas; mas se lo negaron por primera, segunda y tercera vez, disponiéndolo así Dios para que fuese su entrada mas ruidosa. Ya que no pudo lograr sus deseos, se propuso formar en su habitacion un retiro donde servir á Dios, como pudiera en el claustro la mas perfecta religiosa, ocupándose en cuantos laudables egercicios recomienda el Apóstol en las verdaderas viudas cristianas, brillando en este estado con el mismo maravilloso egemplo que en el de vírgen y en el de casada. Estando Rita una noche en fervorosa oracion, oyó tocar á la puerta y llamarla por su nombre; mas no habiendo visto á persona

alguna al momento en que salió á responder por la ventana, volviéndose al mismo egercicio, quedóse en un éxtasis admirable, y en él se le aparecieron tres respetables varones, que le dijeron con dulces palabras: «Ven Rita « amada, pues es tiempo ya de que entres en el monasterio, del que has « sido tantas veces repelida. » Consolada con tan estraordinario favor, acompañada de los tres venerables emisarios, que lo fueron S. Juan Bautista, S. Agustin y S. Nicolás de Tolentino, caminó por un espantoso sitio, que está á la ribera de Roca-Porrena, y entró en el monasterio de Casia, cerradas todas las puertas y ventanas, con particular admiracion de las religiosas, quienes, á vista del prodigio, tuvieron que admitir por fuerza superior á la que no quisieron voluntariamente. Constituida ya dentro del claustro, se llenó el corazon de Rita de imponderable consuelo al verse retirada del mundo para dedicarse enteramente al servicio de Dios, acompañando al despojo universal de todos los bienes de la tierra el sacrificio de su propia voluntad. Sin embargo de estar acostumbrada en el siglo á tanta oracion y tan rigorosas mortificaciones, luego que vistió el hábito adelantó considerablemente en semejantes egercicios; sujetóse á todo lo de la religion, huyendo cuidadosamente de toda singularidad, y reputándose indigna de estar en compañía de las religiosas, humillándose de contínuo en su presencia, y no teniendo otros deseos que egercitarse en los oficios mas humildes del monasterio. No hubo novicia que con mas fervor principiára la vida religiosa, ni que en poco tiempo hiciera mayores progresos en la carrera de la perfeccion. Oyendo cierto dia en el santo sacrificio de la misa cantar aquellas palabras del Evangelio, que dijo Jesucristo á sus discípulos: *Yo soy el camino de la verdad y de la vida*, quedó tan encendida en el amor de Dios como si fuera un abrasado serafin. Así preparada, hizo su profesion; y en la noche siguiente á la solemnidad de aquel acto tuvo la dicha, como otro patriarca Jacob, de ver una escala que llegaba desde la tierra al cielo, á donde la dijo su esposo Jesucristo que habia de llegar por los grados de sus votos. Alentada con este favor tan estraordinario, hizo Rita empeño de satisfacer las promesas hechas á Dios, y en efecto las cumplió, en términos que llenó de admiracion á las mas perfectas religiosas. No se vió jamás en el claustro, ni mas ciega obediencia, ni mayor pobreza evangélica, ni castidad mas pura. Su obediencia fué probada por la superiora, mandándola regar un tronco seco del huerto por mucho tiempo, sufriendo sin réplica este penoso é inútil egercicio, hasta que le fué alzado el precepto. En la pobreza observó la misma exactitud, bien justificada en la renuncia total de cuantos bienes poseia en el siglo, viviendo gustosísima atenida á la Providencia. En tiempo que no guardaban clausura las religiosas, pasó á Roma á ganar el jubileo con sus hermanas, y allí dió una prueba nada equívoca del amor que profesaba á la virtud de pobreza,

arrojando al rio una moneda que hallára, exhortándolas que debian caminar confiadas solo en la proteccion de Dios. Su delicadeza en la observancia de la castidad fué tan escrupulosa, que le mereció el renombre de angélica. No dejó el príncipe de las tinieblas de dar los mas fuertes ataques para manchar su pureza, representándole los obgetos mas vivos y libidinosos; mas todas sus fuertes tentativas fueron en vano, porqué las mas furiosas y vehementes sugestiones solo sirvieron de vergonzosa confusion á los espíritus malignos, quedando siempre victoriosa Rita de las baterías de todo el infierno. La penitencia con que nuestra Santa castigó su cuerpo llenó de asombro á los espíritus mas robustos. Sobre los rígidos ayunos que hacia en los dias prescritos por la iglesia, y á mas de las dos cuaresmas y de los que ejecutaba á pan y agua en todas las vigilias de las festividades de la Vírgen, añadia otras asperísimas mortificaciones. Tomaba todos los dias tres sangrientas disciplinas: la primera con cadenillas de hierro en sufragio de los difuntos, la segunda con correas por los bienechores, y la tercera con cordeles retorcidos por la conversion de los pecadores; satisfaciendo á los que la reconvenian sobre este rigor con el Apóstol: que castigaba su cuerpo para reducirle á la servidumbre de la razon, y desarmar de este modo al enemigo infernal; dejándose ver, en medio de tan excesivas maceraciones, acompañada de apacibilidad, dulzura, suavidad y una modesta alegria para con todos. Portentosa Rita en todos los referidos egercicios, en lo que mas se dejó admirar fué en el modo maravilloso con que estaba dedicada á la oracion; y aunque en todo el discurso del dia, ó por mejor decir en todas las horas y en todos los instantes se hallaba su mente elevada á Dios, se ocupaba con especialidad á este santo egercicio desde la media noche hasta romper la aurora, pareciéndole tan corto este tiempo, que se quejaba no pocas veces del sol, porqué al salir la inquietaba con sus rayos de la quietud y reposo con que estaba anegada con el silencio de la noche en dulces contemplaciones, en las cuales muchas veces se dejaba ver en amorosos éxtasis, inmóvil el cuerpo, levantados los ojos al cielo, ó clavados fijamente en la imágen de un Crucifijo, el rostro inflamado con el fuego del amor divino, tan agradable y pacífico, que mostraba bien los deliciosos consuelos que disfrutaba su alma. La materia mas frecuente de sus altas meditaciones eran los misterios de la pasion y muerte de nuestro Rendentor; y para que estos excitáran mas devocion y afecto en su corazon, hizo fijar en su celda los pasos de la pasion de Jesucristo con el fin de visitar el *via crucis* todos los dias; cuyo egercicio practicaba con tal ternura, que en diferentes ocasiones la hallaron las religiosas ó distraida enteramente de los sentidos, ó desfallecida en tierra á fuerza del dolor que sentia su alma. Contemplando cierto dia el dolor tan vehemente que padeció el Señor cuando le pusieron la corona de espinas, le suplicó se dig-

nase hacerla partícipe de aquella pena, y condescendiendo efectivamente Jesucristo con sus ruegos, le fijó en la frente una aguda espina de su corona, la cual sobre el dolor mas vivo que le causó, la produjo una herida incurable, siempre llena de gusanos y de putrefaccion, cuyo intolerable hedor la hizo separarse de sus hermanas para no serles molesta, quedando con este motivo sola en plena libertad para comerciar únicamente con Dios. Sufrió con indecible paciencia esta penosísima mortificacion por todo el transcurso de su vida, escepto un corto tiempo que pasó á Roma á ganar el jubileo, en el que por haberse resistido la superiora á concederle este permiso en razon de la asquerosidad de la llaga, se le cerró esta prodigiosamente; mas al regresar al monasterio se le volvió á abrir, manteniéndose en la misma disposicion hasta su muerte. El mérito que contrajo Rita en el dilatado tiempo que padeció, y el grado á que se elevó su espíritu en la contemplacion no pueden esplicarse, como ni tampoco el heroismo de toda clase de virtudes teológicas y morales. Innumerables eran las personas que concurrian de todas partes, atraidas por la fama de su eminente santidad, y con el fin de admirar aquel oráculo celestial por quien el Espíritu Santo dispensaba sus dones con liberalidad en favor de aquellos por quienes se interesaba la caridad de su amada sierva. Entre otras de las gracias especiales de que el cielo la habia dotado, era admirable la de su conocimiento, penetracion y esplicacion de los mas sublimes misterios de nuestra santa fé. El Señor la visitó últimamente por medio de una penosa y dilatada enfermedad, durante la cual dió egemplos de sufrimiento y resignacion con la divina voluntad, sin que jamás perdiera en medio de sus dolores la apacibilidad, tranquilidad y paciencia. Lo que mas llenó de admiracion á las religiosas fué el ver como podia mantenerse tanto tiempo con el corto alimento que tomaba, creyendo que la frecuencia de la Sagrada Eucaristía suplia el sustento corporal. Consumida por último aquella víctima bienaventurada, mas á violencia del amor divino que al rigor de la enfermedad, después que recibió los últimos sacramentos con la devocion y ternura propias de su espíritu, y de haber pedido á sus hermanas perdon por sus defectos, recreada con la vista de su amado Esposo y de su Sma. Madre, que la dejaron anegada en dulces contemplaciones, rindió su espíritu en manos del Criador en el dia 22 de Mayo del año 1456, quedando su rostro tan hermoso y apacible como si estuviera dormida. Apenas espiró, dió el cielo grandes pruebas de la santidad y gloria de su sierva por medio de muchos prodigios. Inmediatamente su cuerpo despidió una fragancia sobrenatural, que trascendió por todo el monasterio, y tocaron por sí mismas las campanas de Casia, anunciando el dichoso tránsito de aquella amada esposa de Jesucristo. Lo mas admirable de todo fué verse convertida en brillantísimo resplandor la llaga de su frente, que hasta entonces se habia mantenido llena

de gusanos y putrefaccion. Viéronse las religiosas obligadas á tener por algunos dias su cadáver en el féretro, á fin de satisfacer la multitud de gentes que concurrian á venerarla; depositáronla después en el mismo oratorio, que tuvo la dicha de ser participante de la espina de la corona del Señor, donde se conserva con reja al coro y á la iglesia, para que tanto las religiosas como el pueblo puedan disfrutar la vista de aquel venerable cuerpo, que se mantiene después de tantos siglos incorrupto, con los mismos síntomas, color y flexibilidad, como si estuviese dormido, con la particularidad de participar igual incorruptibilidad los vestidos con que se enterró, y aun los que usó en vida. La multitud de milagros que obró el Señor por la intercesion de Rita movió á las religiosas de Santa María Magdalena de Casia á que solicitasen de la silla apostólica su beatificacion y canonizacion; y reunidas sus eficaces súplicas con las de los pueblos de Umbría y de toda la religion de S. Agustin para con Urbano VIII, constando á Su Santidad los mismos prodigios cuando fué obispo de Espoleto; concluidos los procesos informativos correspondientes, la declaró Beata por su bula de 2 de Octubre de 1627, y después la mandó poner en el catálogo de los Santos con las ceremonias acostumbradas en el de 1634.

CASIA (S.) mártir. (véase Sabino.)

CASIANO (S.) mártir. (véase Pedro S.)

CASIANO (S.) obispo y confesor. Muy escasas son las noticias que se tienen de este Santo. Dícese que nació en Egipto, y que á sus virtudes debió ser elevado al episcopado en Oriente. Añádese que de resultas de una vision pasó á Occidente cuando Constantino el *Grande* se declaró á favor del cristianismo, y que habiendo ido á parar á las Galias, S. Retico, obispo de Autun, le hizo abrazar el estado eclesiástico. Hízose entonces tan admirable por sus virtudes que fué elegido como el mas digno para reemplazar á S. Retico, que habia muerto poco tiempo antes de la celebracion del concilio de Nicea. Tampoco se sabe la época en que murió; pero es presumible que vivia aun en el año 330. El Martirologio romano lo cita en 5 de Agosto.

CASIANO (S.) mártir. Era, segun parece, obispo de una ciudad de Alemania, situada en los Alpes, llamada entonces Bresenon ó Brisen, hoy dia Brescia, en el reyno Lombardo Veneto. Echado de su silla trató de trasladarse á Roma, mas habiéndose detenido en Imola, provincia de Romania en Italia, se dedicó á la enseñanza de los niños con aquel celo y caridad propias de un varon ilustre por sus virtudes. Hallábase ocupado en este humilde egercicio, cuando de resultas de la grande persecucion decretada por el malvado Decio tuvo que comparecer ante el juez. Este que era digno ministro de tal Emperador, le preguntó si pertenecia al gremio de Jesucristo, y á que se dedicaba. El buen maestro contestó sin vacilar ni un momento;

que en efecto era cristiano, y que su principal ocupacion consistia en enseñar de leer y de escribir á los niños. Entonces, considerando sin duda el juez que todos sus esfuerzos serian inútiles para reducirle á que sacrificase á las falsas deidades, determinó darle un género de muerte el mas cruel que inventarse pueda. Convocó á mas de doscientos niños; díjoles que su maestro era un sacrílego, un malvado, que negaba el poder de los dioses y que con inaudita constancia sostenia que el único Dios verdadero era el Crucificado. *Aquí le teneis*, exclamó; *matadle:* y no podia ciertamente elegir ministros mas diligentes y activos. Estos infelices, acordándose tan solo de los saludables castigos con que procuraba corregir el Santo sus malas costumbres, le embistieron denodadamente, procurando cada uno de ellos atormentarle lo mejor que pudo. Los unos le herian el rostro con sus tablillas; los otros le clavaban sus estilos, y habia quien se complacia en trazar con este instrumento sangrientos caracteres sobre su cuerpo. El Santo por su parte desafiaba el peligro, no por vanidad sino por amor á Dios, y cuanto mayor era la audacia de los niños, tanto mayor era tambien su alegria, hasta que por fin después de un prolongado martirio espiró. Los cristianos dieron sepultura á su cuerpo y le elevaron después un rico mausoleo. S. Prudencio, que lo visitó, dice; que encima del altar dedicado á este Santo existia un cuadro que representaba su martirio. El mismo S. Prudencio escribió un himno en verso en honor del insigne mártir de Imola. El Martirologio romano lo cita el dia 13 de Agosto.

CASIANO (S.) obispo y mártir. Admirado de la constancia con que S. Ponciano sufria el martirio, abrazó la religion cristiana siendo su conversion tan sincera y su fé tan ardiente, que desde luego le miraron como un modelo perfecto de todas las virtudes. Cesó por entonces la persecucion, y deseando los fieles adquirir un pastor que reemplazase dignamente á S. Ponciano, no dudaron en proponer á Casiano, que fué elevado desde luego á la silla episcopal de Todi. Dedicábase con el mayor celo en la propagacion de la fé y en mantener su pureza, cuando Diocleciano promovió de nuevo una atroz persecucion. El obispo de Todi fué entonces de los primeros que se presentaron para confesar el nombre de Jesucristo. Hallábase de pro-consul un hermano suyo, y este, sin atender á las voces de la sangre, dejándose arrastrar del loco frenesí de la idolatría, no vaciló en declararse verdugo suyo, y lo mandó martirizar hasta que el Santo entregó su alma al Criador, recibiendo en premio la corona radiante del martirio. En el Martirologio romano se hace mencion de este Santo el mismo dia 13 de Agosto.

CASIANO (S.) mártir. (véase Lucio (S.)

CASIANO (S.) mártir. Era un notario encargado mucho tiempo habia de las causas criminales, y estaba escribiendo el juicio que Aurelio Agrico-

lano habia promovido contra S. Marcelo. Observando la tranquilidad y constancia del Santo, que formaba un verdadero contraste con la ira y los sarcasmos que vomitaba el tirano, apenas oyó la inicua sentencia que acababa de pronunciar contra el Santo, arrojó el códice y la pluma negándose á ser el instrumento de aquella iniquidad. Este inesperado acontecimiento, al paso que llenó de alegría el corazon de Marcelo, porqué conoció que Dios habia favorecido al notario con su divina gracia; llenó de pasmo á todos los circunstantes, y excitó la cólera del presidente, quien levantándose de su silla le preguntó ¿por qué causa acababa de hacer una accion tan atrevida? porqué no puedo escribir, dijo el notario, ni oir sin justa indignacion el decreto de muerte contra un varon ilustre como Marcelo. El juez entonces mandó encerrarle en la cárcel, y en 3 de Diciembre le condenó á muerte, cuya sentencia se ejecutó al dia siguiente.

CASIANO (Juan) fundador del monasterio de S. Victor en Marsella. Nació á mediados del siglo IV en la Sicilia segun unos, ó segun la *Historia literaria de Francia*, en las Galias, de una familia ilustre y cristiana. Esta última opinion parece apoyada por diversos pasages de sus escritos, donde pinta el cuadro de la belleza y de la fertilidad de su país natal, lo que no puede convenir con los espantosos desiertos de la Escitia; por la elegancia de su estilo que no pudo adquirir en unas comarcas donde la lengua latina era casi enteramente desconocida; y por el deseo que atestigua de volver á Marsella para ver á sus parientes. Ignórase por qué causa ó motivo fué conducido desde sus mas tiernos años al monasterio de Betleen en Siria, donde cultivó los sentimientos de piedad que habia adquirido en la casa paterna, y donde se fortificó en los egercicios de la vida ascética. La grande reputacion de los solitarios que habitaban en los desiertos de Egipto, le inspiró, hácia el año 390, la idea de ir á visitarlos, acompañado de su amigo Germano; y el deseo de perfeccion les condujo á la Tebaida, donde pasaron un gran número de años en el monasterio de Scete, que era, digámoslo así, la residencia de cuanto aquellos solitarios desiertos encerraban de mas ilustre en piedad y austeridad. Iban descalzos como los anacoretas del pais: sus vestidos eran sumamente pobres: se mantenian del trabajo de sus manos, y observaban una vida tan austera, que apenas comian en todo el dia dos panes de seis onzas. Casiano, después de siete años de residencia en aquel santo asilo, pasó á Betleen: volvió á Scete, y en el año 403 se trasladó á Constantinopla. Allí tuvo la dicha de conocer á S. Juan Crisóstomo, cuyo sabio varon le instruyó, le ordenó de diácono y le agregó al clero de su Iglesia. Cuando el venerable patriarca se vió obligado á separarse de sus amados feligreses, á causa de la grande persecucion que se levantó contra él, Casiano fué nombrado para ir á Roma, siendo portador de las cartas, en las

cuales el clero de Constantinopla tomaba la defensa de su querido pastor, desterrado inhumanamente por los enemigos de la fé ortodoxa. No sabemos lo que aconteció á Casiano hasta el año 414 ó 15, en cuya época se retiró á Marsella. En esta ciudad fundó dos monasterios; el uno para hombres y el otro para mugeres. El primero es la célebre abadía de S. Victor, bajo cuya disciplina, segun se asegura, llegó á reunir hasta cinco mil monges. Si debemos atenernos á lo que dice S. Próspero en su *Crónica*, Casiano vivia aun en el año 433: Dupin supone que murió en el año 440, y Baillet en el año 448, y ambos dicen, que llegó á la edad de noventa y siete años. Finalmente, Rivet opina que terminó su carrera en los años 434 ó 35. Algunas iglesias, y entre ellas la de S. Victor, honran á Casiano como á Santo y celebran su fiesta el 23 de Julio. Su cuerpo se conservaba en una capilla subterránea de esta célebre abadía, y Urbano V autorizó á los monges para exponer á la veneracion pública su cabeza y brazo derecho, colocados en un reliquiario. Las obras de Casiano hicieron su nombre célebre en las Galias. Reconociendo Casiano, con S. Agustin contra los pelagianos, la existencia del pecado original, y la necesidad de una gracia interior para todos los actos de piedad, se separó de la doctrina del santo Doctor sobre la distribucion de esta gracia, que la atribuyó á los méritos del hombre, destruyendo hasta cierto punto el don de la gracia, cuyo error excitó algunas turbulencias. Dice un escritor, que la doctrina de Casiano no era conforme á la de la Iglesia sobre la gracia en algunos puntos, y que le costaba trabajo admitir la de S. Agustin, en la que hallaba consecuencias repugnantes á la bondad de Dios y á la libertad del hombre, y creia á lo menos que el principio del mérito nace de nosotros; que era la doctrina de los *semi-pelagianos*, contra quienes escribió entonces S. Agustin sus dos libros de la predestinacion y del don de la perseverancia, en los que demuestra que la razon de la distribucion de la gracia, deriva de la voluntad todo poderosa de Dios envuelta en un misterio impenetrable. La lectura de estos libros no bastó para terminar las disputas que se prolongaron hasta el segundo concilio de Orange, celebrado en 529, en cuya ocasion fué consagrada la doctrina de S. Agustin, y desde entonces los *semi-pelagianos* se extinguieron insensiblemente sin haber causado ningun cisma, porqué los personages respetables que habian profesado aquella doctrina no se habian separado jamás de la unidad. La primera obra, pues, de Casiano es sus doce libros de las *instituciones monásticas*, compuestas en 420 y mirada como el mejor y mas útil de sus escritos por los P. P. de la vida espiritual, á pesar de que ya deja percibir en ellas el gérmen de sus errores sobre la gracia. Estas *instituciones* contienen las reglas de los monasterios de Oriente conforme á las prácticas recibidas en los de las Galias. A esta obra siguió la otra titulada; *conferencias* de que se diferencian de sus

instituciones en que aquellas no describen mas que la vida esterior de los monges, y en esta se dedica en formar su vida interior, elevándolos á la sublimidad de la vida contemplativa. S. Leon, que no era todavía mas que diácono de la iglesia romana, le invitó que escribiese contra Nestorio, considerando que Casiano era el mas á propósito para llenar este encargo; y en efecto, era excelente teólogo, sabia perfectamente el griego y habia pertenecido al clero de Constantinopla, donde la heregía causaba los mayores estragos. Casiano compuso, pues, su tratado de la *Encarnacion*, dividido en siete libros, que fué la última y la mejor escrita de sus obras. Se le atribuyen otros varios tratados, que segun los críticos mas juiciosos no le pertenecen. El estilo de Casiano se acomoda perfectamente al objeto que pretende tratar; sin ser ni muy puro ni muy elegante es claro, agradable, ingenioso y aunque un poco difuso reboza en uncion y es sumamente persuasivo. De sus escritos es de donde los varios fundadores han sacado una gran parte de sus reglas, y han recomendado además á sus discípulos que los leyesen con frecuencia. Focio nota que los monasterios que observaron sus *instituciones* continuaban en su tiempo aun floreciendo, mientras que los que las descuydaron se hallaban en el mayor estado de abandono. En el concilio romano, celebrado en tiempo del papa Gelasio, se pusieron los libros de Casiano en el número de los apócrifos, sino para prohibir absolutamente la lectura, á lo menos para quitarles la autoridad que han disfrutado las obras irreprehensibles de los S. S. P. P. y para anunciar que deben leerse las de Casiano con prevencion, tanto mas si se atiende que independientemente de los errores sobre la gracia, contienen algunas reliquias de origenismo sobre la creacion de los ángeles, cuya creacion supone antes de la del mundo; sobre la naturaleza del alma á la que hace corpórea etc. Sus *instituciones* y *conferencias* fueron traducidas al francés por Nicolás Fontaine, bajo el nombre de *Salgny*, expurgados de todos los lugares que favorecia el pelageanismo, Paris, 1663 — 1667; Leon de Francia, 1685 y 87, dos tomos en 8.°. El marqués de Crequi publicó en Madrid, en 1718, en 18.° *Principios filosóficos de los Santos solitarios de Egipto, extractados de las conferencias de S. Casiano.* La mejor edicion de sus obras es la de Alard Gazee, Douai, 1616, dos tomos en 8.°; Arras, 1628, en folio; con varias notas, considerablemente aumentada, Paris, 1642, en folio, Francfort, 1722, en folio.

CASILDA, virgen (Santa). En aquellos desgraciados tiempos en que Dios por los pecados de nuestros padres castigó á España, permitiendo que los agarenos la ocuparan, hubo un Rey de ellos llamado Canon en la capital de Toledo, hombre cruel, poderoso y diestro en el manejo de las armas, quien en los choques y guerras continuas que tuvo contra los católicos, hizo un gran número de cristianos prisioneros, tratándoles en su corte y reino

con su acostumbrada inhumanidad. Mas Dios, que todo lo dispone con suavidad y sabiduría, quiso de este enemigo capital de la fé ortodoxa y de este lobo carnívoro producir un fruto muy singular. Dióle por hija á Casilda, la cual desmintiendo el vicio de su origen con la belleza de su natural y con sus piadosas inclinaciones, se dejó ver nacida prodigiosamente de una raiz infecta, como una flor de admirable candor, como una rosa hermosa y primoroso lirio entre las espinas, descansando sobre ella el Espíritu Santo. Los escritores no están acordes en órden al motivo de la conversion de Casilda á la fé católica: unos, diciendo no ser su padre Canon sino Aldemon, la atribuyen á la conversion de su hermano Alimaimon, que ilustrado con luz superior á vista del prodigio que le acaeció en la guerra contra los fieles en el valle de Solanillos, desertó de la secta mahometana y abrazó la religion de Jesucristo. Otros son de opinion, que el Señor premió á la santa vírgen con el conocimiento de la verdad en recompensa de las heróicas obras de caridad que hizo con los cristianos cautivos siendo infiel de profesion, cuya causa adoptan los mejores críticos, siguiendo la referencia del breviario de la santa Iglesia de Burgos, impreso en el año mil seiscientos uno de órden del obispo de aquella Catedral, brillando en este caso mas la virtud de la divina gracia sin la menor duda. Nació, pues, Casilda en el siglo nono dotada con las mas bellas y nobles disposiciones de naturaleza y gracia, adelantándose cada dia de virtud en virtud, conforme iba creciendo en edad, á influxo del Espíritu Santo, admirándose en ella con un modo estupendo é inesplicable su elevacion á Dios por el incendio de su devocion, su transformacion en Cristo por la blandura de su compasion, y su inclinacion al prójimo por una piedad connatural. Desde sus primeros años se inclinó su corazon con tierno afecto al alivio y socorro de los cristianos cautivos, derritiéndose en abundantes lágrimas cuando veia que padecian alguna injuria, afliccion ó grave necesidad; y rebosando en su pecho una piedad asombrosa y una clemencia extraordinaria, les suministraba cuantos medios le eran posibles. Tenia por costumbre todos los dias, á no impedírselo alguna cosa, de visitar con su agradable presencia á los cautivos, y darles el alimento con sus propias manos. Estaria sin duda escrita en su corazon aquella sentencia de David, que dice: *bienaventurado el que atiende al pobre y necesitado, á quien Dios librará en el dia malo*. Imbuida en esta máxima cardinal de la caridad, se portaba en virtud de ella con tanta liberalidad, que por no defraudar á los cristianos de semejantes alivios, distribuia entre ellos las dos partes de la renta concedida por su padre para su manutencion y la de su familia. Aunque Casilda se ocupaba en estos oficios de caridad, y los practicaba con la mayor cautela, á pesar de su industria, llegó á entender su padre la piedad que usaba con los cristianos; quiso ser testigo ocular de sus acciones caritativas para tomar

las mas serias providencias, estimulado de los enemigos de la fé; y encontrándola un dia que conducia alimento á los fieles, le preguntó con tono airado. ¿qué llevaba? rosas, respondió Casilda, sin la menor turbacion; y con efecto, vió su padre convertido en estas flores el pan que habia de servir para sustento de los cautivos; volviendo las rosas á convertirse en pan con no menor prodigio luego de ausentado el explorador. Abrasado el corazon de la santa vírgen en ardientes deseos de abandonar la secta de Mahoma, pedia al Señor incesantemente le abriera camino para recibir el bautismo y profesar libremente la verdadera religion. Dios oyó sus oraciones, y quiso premiar el heroismo de su caridad, valiéndose su Providencia de un suceso bien estraño, al parecer, pero muy conducente para el logro de sus designios. Dióle una enfermedad incurable de un flujo de sangre contínuo, segun escriben varios autores; fueron ineficaces para su alivio cuantos remedios buscó el solícito padre, y pudieron discurrir los mas hábiles facultativos. En esta fatal constitucion supo Casilda, ó por revelacion divina, ó por relacion de los cautivos cristianos, que el único y eficaz remedio para su curacion seria bañarse en el lago de S. Vicente, distante siete leguas de Burgos y legua y media de Briviesca, cuyas aguas tenian acreditada su virtud con repetidos prodigios en iguales accidentes. Rogó la Santa á su padre le concediera permiso para pasar á aquel baño; mas como el sítio se hallaba en poder de los cristianos, antes de resolver, estimó conveniente proponerlo á su consejo, quien fué de acuerdo debia atenderse primeramente á la salud de la Infanta, no obstante que el remedio se hallaba en los dominios de los fieles. Obtenida que fué la licencia, Canon envió á Casilda acompañada de muchos cautivos al baño de S. Vicente, con recomendacion especial para Fernando I, llamado el magno, rey de Castilla, quien la recibió con el honor correspondiente; y puesto el remedio en ejecucion, consiguió la santa vírgen la apetecida salud. Casilda reconocida á los beneficios de Dios quiso darle pruebas de su gratitud, é instruida perfectamente en las inefables verdades de la fé, recibió el bautismo y confirmacion, y con la gracia de estos sacramentos, aquel espíritu y valor que constituye á los héroes de la religion. Viéndose ya en plena libertad, pospuso los palacios y comodidades de su padre á una humilde ermita y pobre habitacion, que hizo construir cerca del lago en que consiguió la salud, donde redujo toda su ocupacion á una oracion contínua, á frecuentes vigilias y á rigurosas penitencias; y abrasándose cada dia mas y mas en el amor de Jesucristo, le consagró su pureza virginal. Siguió por algunos años en este tenor de vida, mas angélica que humana, siendo la admiracion de todas aquellas regiones, tanto por su eminente santidad como por los asombrosos prodigios que se dignó Dios obrar por su intercesion, hasta que llena de méritos y de virtudes, pasó á disfrutar los premios de la

eternidad. No convienen por cierto los escritores en el dia y año de su preciosa muerte; unos le señalan el 15 de Abril del año 1050, otros el 9 de Abril del año 1074. El cabildo de la Iglesia metropolitana de Burgos, á quien pertenece el santuario de Santa Casilda, hace en él su fiesta muy solemne el dia segundo de la Pascua de Pentecostes. Su venerable cuerpo fué sepultado en el mismo lugar en que vivió santamente, del que se trasladó después en 30 de Julio de 1529 á la preciosa urna donde hoy se venera; y habiéndose enriquecido con sus reliquias, en el de 1601, la catedral de Burgos, partió este tesoro con la Santa Iglesia de Toledo en 7 de Junio de 1641.

CASILLAS (Tomás) célebre misionero dominico, natural de Andalucía. Tomó el hábito de la Orden en Salamanca; pasó á la nueva España con el célebre Fr. Bartolomé de las Casas que conducia entonces cuarenta y tres religiosos de la misma Orden, destinados á predicar el Evangelio á los infieles, de cuyos religiosos fué nombrado el P. Casillas superior. Apenas llegaron á la provincia de Chiapa, distribuyó sus religiosos en diferentes puntos, segun lo exigia el buen éxito de la mision. Como se manifestó enteramente adicto á los nobles sentimientos de Fr. Bartolomé de las Casas, se opuso con todas sus fuerzas á las violencias que egercian los españoles contra los indios, lo que le atrajo grandes persecuciones, resultando su mision mucho mas penosa de lo que hubiera sido, si tan solo hubiese tenido que limitarse á combatir los errores de aquellas gentes sencillas, pero se vió obligado á la vez á rechazar con firmeza las medidas dictadas por la ambicion de los conquistadores. Participó al mismo tiempo de los peligros y de la gloria de su obispo. Construyó varios conventos de su Orden para la comodidad de los indios, de quienes convirtió un gran número. Habiendo Fr. Bartolomé de las Casas renunciado el obispado, S. M. C. en 1551 nombró al P. Casillas para reemplazarle. Gobernó dignamente esta Iglesia por espacio de quince años, y murió santamente en 1567. Cuarenta años después de su fallecimiento, abrieron su sepulcro y hallaron su cuerpo entero y conservando aun todos sus hábitos pontificales.

CASIMIRO (S.) hijo de Casimiro III, rey de Polonia y gran duque de Lituania, y de Isabel de Austria, hija del emperador Alberto, rey de Hungría y de Boemia. Nació en Cracovia el dia cinco de Octubre del año 1458, y desde la cuna fué educado ya en la virtud por los cuidadosos desvelos de la reyna su madre, una de las princesas mas piadosas de aquel siglo. Con su ingenio vivo, penetrante y delicado hizo en poco tiempo maravillosos progresos en las letras; pero mas prontos y admirables los que adelantó en la virtud. En su tierna edad no es posible imaginarse mayor inocencia, mayor compostura, mayor devocion, ni mayor virtud. El Señor le previno desde la

cuna con tan singulares bendiciones de gracia, que por toda su vida ignoró hasta el nombre del vicio. El elevado nacimiento que suele deslumbrar por lo comun á los hombres del siglo, tan lejos estuvo de envanecerle, como tampoco el verse heredero de una casa que era de las mas ilustres de Europa, que ni aun le mereció siquiera la mas ligera atencion. A pesar de ser hijo y hermano de un rey, y ser él mismo rey de Hungría, hizo tan poco caso de estos magestuosos títulos, que solo prefirió el ser contado entre los ciudadanos del cielo. Enemigo de los entretenimientos inocentes de los niños, no tenia otro gusto que pasar largas horas en la iglesia haciendo córte, como él decia, á Jesucristo; y si alguna vez sus ayos le representaban que era necesario dar algun desahogo al ánimo con alguna diversion inocente, les respondia con mucha gracia, que toda su diversion la hallaba en el templo á los piés de Jesucristo. Entre las devociones que tenia era muy particular la que profesaba á la sagrada Pasion del Señor, por manera que al oir hablar de los dolores y de los tormentos que padeció durante su pasion, pero especialmente en el calvario, se derretia en lágrimas, y no pocas veces caia en una especie de deliquio que parecia verdadero desmayo. Era muy estraordinaria la devocion que profesaba Casimiro á la Virgen Santísima; no la llamaba con otro nombre que con el de su buena madre; esplicábase con excesiva ternura y con los términos mas enérgicos para manifestar el respeto y el ardiente amor que le profesaba. Para desahogar en parte su ardiente devocion á la Reyna de los Angeles, á mas de otros muchos devotos egercicios que le eran familiares, compuso en honra suya, siendo aun muy jóven, una especie de prosa con consonantes, llena de los mas tiernos afectos de su corazon. Citaremos algunos de estos consonantes, para que se vea su composicion.

Omni die dic Mariæ mea laudes anima.
Ejus festa, ejus gesta, cole splendidissima.
Contemplare et mirare ejus celsitudinem.
Dic felicen genitricem, dic beatam Virginem.
Ipsam cole, ut de mole criminum te liberet.
Hanc apella, ne procella vitiorum superet.
Quamvis sciam quod Mariam nemo digne predicet,
Tamen vanus, et insanus est qui illam reticet. etc.

Descúbrense muy bien en la noble simplicidad y espresiones de este himno los tiernos afectos del Santo príncipe para con la Madre de Dios. No contento con rezar dicho himno todos los dias en forma de oracion, quiso enterrarse con él, y ciento veinte años después de su preciosa muerte se le halló en la sepultura debajo de su cabeza. A la eminente piedad de Casimiro se unia un celo grande por la Religion; asi es que persuadió al Rey su hermano fueran

los hereges despojados de las iglesias de que se habian apoderado, y que no se restituyeran á los cismáticos las que se les habian quitado. A este celo ardiente por la Religion acompañaba una caridad no menos ardiente para con los pobres, de quienes se puede decir era verdadero padre. No dejaban algunas personas de representarle, como abatimiento de su elevacion y de su real persona el entregarse á todo género de obras de piedad; pero el respondia con entusiasmo: « Que ninguna cosa honraba mas á los grandes, ni ninguna era mas digna de la suprema elevacion de los príncipes que servir á Jesucristo en la persona de los pobres; y aun añadia: en cuanto á mí, toda mi gloria la pongo en servir al pobre mas andrajoso y despreciable. » Su hermano mayor Uladislao fué electo Rey de Boemia, y toda la Polonia esperaba lograr la dicha algun dia de tener por su rey á Casimiro, y cuando se holgaban con tan lisongeras esperanzas, llegó la noticia de haberle elegido toda la nobleza y todos los estados del reino de Hungría por su rey; pues cansados de las intolerables costumbres y gobierno del rey Matías Hugnades, le habian precipitado del trono. Mostró mucha resistencia Casimiro para subir á él, y viéndose forzado á ello, partió á tomar posesion de la corona; pero la lentitud de su marcha, efecto sin duda de la repugnancia y fastidio con que miraba las cosas de la tierra, dieron tiempo á Matías para volver á ganar los corazones y compasion de la principal nobleza húngara, como tambien para levantar un ejército considerable con que hacer frente al nuevo Rey, que estaba muy lejos de querer conquistar con la sangre de sus vasallos una corona, cuya aceptacion habia costado tanto sacrificio á su heroica virtud. Dió mil gracias al cielo por este suceso, y lleno de gozo dió la vuelta á Polonia. Los doce años que le restaron de vida los dedicó enteramente á santificarse mas y mas con la práctica de todas las virtudes, y singularmente con el egercicio de una rigurosa penitencia. Siempre traia á raíz de las carnes un áspero cilicio; su ayuno era perpétuo; dormia en la dura tierra al pié de la rica cama, que solo lo era de honor y de respeto, pasando la mayor parte de la noche en oracion. Aunque jóven, y criado entre las delicias de la córte, conservó hasta la muerte su primera inocencia. Habiendo votado perpétua castidad luego que conoció lo que vale esta heroica virtud, la conservó con el ausilio de Dios hasta su muerte. Era ya el Santo príncipe muy digno para el cielo. Al lento pero maligno ardor de una contínua calentura, se fué disponiendo con mucho tiempo para morir, redoblando su devocion y fervor; y habiendo recibido los santos sacramentos con estraordinaria piedad, murió á los veinte y tres años y cinco meses de su edad en Vilna, capital del gran ducado de Lituania, el dia 4 de Marzo del año 1484. El Señor acreditó muy luego la santidad de Casimiro con prodigiosa multitud de milagros; y el papa Leon X terminó el proceso de su canonizacion con la mayor solemnidad, y

desde entonces fué reconocido por singular patrono de Lituania y de Polonia. El año 1604 fué hallado el sagrado cuerpo entero y sin corrupcion, y en el instrumento auténtico de esta maravilla, que con autoridad del obispo de Vilna se otorgó á presencia de todo el cabildo, se dice: que los preciosos vestidos con que fue enterrado se hallaron tan enteros como si se los hubieran puesto aquel mismo dia; y añádese que por espacio de tres dias se percibió una admirable fragancia en toda la iglesia, y que tambien se halló el devoto himno en honor de la Vírgen Santísima, de que hicimos mencion arriba, escrito de su propia mano, el cual se conserva aun como preciosa reliquia.

CASIMIRO V (Juan) rey de Polonia, hijo de Sagismundo III y de Constancia de Austria, su segunda muger. Nació en 1609. Tendria unos veinte y cuatro años, cuando, habiendo vacado la corona por fallecimiento del monarca su padre, intentó Constancia ceñirle la corona en perjuicio de Uladislao, su hermano mayor, llamado por la voluntad del Rey difunto; pero Casimiro, que reconoció sin duda la injusticia que iba á cometerse, se declaró por su hermano, y poniéndose al frente del gran partido que este tenia, fué el primero en saludarle rey de Polonia, dando con esto un egemplo de desinterés y de justicia. Continuó sirviendo en los egércitos imperiales, y encargado en 1638 de pasar á España para formar una liga con Felipe III, que entonces se hallaba en guerra con la Francia, se embarcó en Génova. Mandaba una armada destinada á destruir el comercio de los franceses en el Mediterraneo, cuando los vientos le arrojaron sobre las costas de la Provenza, de donde fué conducido á Marsella, y reconocido le encerraron en el castillo de Bouc, cerca de Martigues, y allí estuvo dos años, hasta que fué reclamado por su hermano, á cuyo fin mandó un embajador cerca la córte de Francia. Apenas salió de su cautiverio, regresó á Polonia; pero no conformándose con aquella vida ociosa, emprendió un viage á Italia. Cuando pasaba por Loretto, se sintió inspirado de un vehemente deseo de abrazar el estado eclesiástico, y en efecto tomó la sotana de jesuita en 1643, á la edad de treinta y cuatro años. El papa Inocencio X le elevó á la dignidad de cardenal en 1646; mas habiendo llegado á noticia de Casimiro que acababa de fallecer el hijo único de su hermano, devolvió en 1647 el capelo á S. S. con la esperanza sin duda de suceder á su hermano. En efecto, este murió; y en la Dieta que se juntó para nombrar al que debia sucederle, entró como á uno de los candidatos, siendo los otros el príncipe de Transilvania y otro hermano del mismo Casimiro, obispo de Breslau; pero á pesar de esto fué elegido Casimiro sin la menor oposicion. El Papa entonces le relevó de los votos, y le concedió las dispensas necesarias para contraer matrimonio con María Luisa de Gonzaga, viuda de su hermano, alianza que no dejó de llamar la atencion de los polacos. Subió precisamente al trono de sus mayores en ocasion en

que los cosacos acababan de causar una alarma general. Casimiro inauguró su reynado concediendo una amnistía; pero fué despreciada con la mayor insolencia; así es, que los polacos se apoderaron de Ukrania, y la entregaron al saqueo. Vinieron los tártaros al ausilio de los cosacos; Casimiro marchó contra ellos en persona, y habiendo llegado á las manos, hubo una encarnizada lucha, que duró hasta el anochecer, quedando indecisa la victoria. Afortunadamente por Casimiro se introdujo la division entre los enemigos, de cuyas resultas el Kan de los tártaros y Bogdan Kzmielniski, gefe de los cosacos, firmaron cada uno por su parte un tratado con el Rey de Polonia, y este concedió una amnistía á los sublevados, habiéndose presentado su gefe á pedir perdon. Sin embargo, conservó un profundo resentimiento de esta humillacion, aguardando ocasion oportuna para satisfacer su venganza. Esta no tardó en presentarse. Bogdan inculcó á los cosacos la idea de que, si se les habian devuelto sus privilegios, era para mejor esclavizarlos, consiguiendo por último que levantasen de nuevo el estandarte de la rebelion. Casimiro salió otra vez en campaña; los batió, y alcanzó una señalada victoria, bien que no logró someterlos. La animosidad de los cosacos contra la Polonia, iba cada dia en aumento; formaron alianza con los rusos, y ausiliados con las tropas de aquel país, invadieron la Lituania, donde hicieron sentir todo el peso de una guerra de sangre y de esterminio. Los rusos se apoderaron de Smolenski, mientras que un cuerpo de cosacos, reforzado con el ausilio de los tártaros, devastaba la parte meridional del reyno, logrando por fin introducir terribles conflictos en el campo de sus contrarios. En medio de tantos desastres introdújose tambien la discordia entre los partidarios de Casimiro: levantóse una faccion, que principió en desaprobar abiertamente la conducta del Monarca, los decretos del senado, las resoluciones de la Dieta, porqué, decian, el *veto* de un solo nuncio bastaba para paralizar todas las operaciones. Es de advertir que en 1652 fué por la primera vez que hizo uso de esta funesta prerogativa un nuncio, llamado Sidzinski. El pueblo sublevado quiso asesinarle, y tan solo debió su salvacion á la fuga; pero desvanecida la primera impresion, resultó que en lo sucesivo se mostraron dispuestos á tratar del mismo modo á cualquiera que se atreviese á proponer la abolicion de este privilegio, que causó indefectiblemente la ruina del Estado. Otro enemigo poderoso vino á juntarse por desgracia á los que desolaban la Polonia. Cuando Cristina abdicó la corona de Suecia, el embajador de Juan Casimiro renovó las protestas que establecian los derechos de su Señor al trono de este país. Apenas Cárlos Gustavo se halló en posesion del gobierno, determinó vengar el insulto dirigido personalmente contra él, y á este fin invadió la Prusia, y dirigiéndose á marchas forzadas sobre Varsovia, á pesar de algunos reveses, se apoderó de esta ciudad, y sometió todo el reyno á excepcion de Dantzig,

exigiendo por todas partes cuantiosas sumas bajo pretexto de contribucion. Casimiro huyó á Silecia, y como tenia mas confianza en Dios que en los hombres, puso su reyno bajo la proteccion de la Virgen Santísima. Formóse una confederacion para la defensa del Estado, que arrojó de Varsovia á los suecos; pero volvieron á conquistarla después de una sangrienta batalla, que duró tres dias. Ragotzki, príncipe de Transilvania, después de haber formado una liga con los suecos, invadió la Polonia, y los rusos entraron en la Lituania. Mientras esto acontecia, el designio que habia formado Cárlos Gustavo de hacerse proclamar rey de Polonia, armó contra él todas las potencias vecinas, inclusa la Holanda y el emperador. Ragotzki fué derrotado, y su armada naval dispersada completamente. En virtud del tratado de Oliva, concluido en 1660, devolvió la Prusia á la Polonia, que habia renunciado ya á sus derechos de soberanía sobre la Prusia ducal. La Suecia retuvo una parte de la Livonia, y Casimiro renunció sus pretensiones sobre la corona de Suecia. Continuó la guerra contra los rusos, quienes á pesar de las continuas sublevaciones que se esperimentaban en el egército polaco, fueron arrojados de la Lituania; pero conservaron á Smolenski. Habia puesto Casimiro, como hemos dicho ya, su confianza en Dios, y no hay duda que la suerte en tan críticas circunstancias se le manifestó mas favorable que contraria; pues vemos que triunfaba con frecuencia de sus enemigos, que lograba calmar la agitacion promovida amenudo en el seno mismo de la córte, y que además su carácter belicoso le arrojaba aun en medio de tantas guerras á perseguir el socianismo, hereges de funesto recuerdo, que por tantos años habian trabajado para sostener sus perjudicialísimas y erróneas doctrinas, logrando por fin el buen rey arrojar la mayor parte de ellos de sus dominios. Después de tantas y tan continuas guerras triunfó por fin la justa causa; la ambicion calló por algun tiempo, y se restableció la calma. Entonces creyó Casimiro hallarse en el caso de poder designar un sucesor que velase por la felicidad de sus estados, y á este fin propuso á la nacion el duque de Enghien, hijo del gran Condé. Esta eleccion exasperó hasta tal punto al mariscal Lubomirski, que se lanzó á espresiones atrevidas, diciendo entre otras cosas con inaudita altivéz: «que ni aun por su hermano permi-« tiria hacer el Monarca lo que acababa de proponer á favor de un hijo del « estrangero. » Estas demostraciones animaron contra Lubomirski el senado, la nobleza, el Rey y Sobieski, cuyo nombre principiaba ya á disfrutar de aquella fama que tanto le exaltó en lo sucesivo por sus grandes hechos. El resultado fué que se levantaron todos contra el arrogante príncipe. Formalizóse un proceso, de cuyas resultas perdió sus bienes, su honor, y tan solo pudo salvar la vida apelando á la fuga. El Monarca dispuso de sus bienes y de su empleo, mientras que Lubomirski, refugiado en Breslau, reunia gen-

tes para sostener sus pretendidos derechos. Casimiro por su parte mandó que saliese á su encuentro Sobieski con un buen número de tropas; pero fué derrotado este en el primer encuentro, y Lubomirski vencedor se contentó con dar libertad á los prisioneros, sin reclamar ni sus bienes, ni sus empleos, exigiendo únicamente que el Rey renunciase á la pretension de nombrarse sucesor, y luego se retiró á Breslau, donde murió. Poco tiempo después se presentaron cien mil tártaros para atacar la Podolia y la Volhinia; pero salióles al encuentro Sobieski, que era entonces gran mariscal de la corona, y con veinte mil hombres escasos logró vencerles y hacerles desistir de su empeño. Libres ya de tan terrible enemigo, principiaron de nuevo á manifestarse descontentos del Monarca, y este disgustado de un rango que no le ofrecia mas que disgustos, sin gloria, y casi sin poder, determinó abdicar para entregarse absolutamente á la vida privada. Convocóse por lo mismo en 1668 una Dieta en Varsovia; leyó el vice-canciller en ella la esposicion del Rey, que contenia los motivos que le obligaban á renunciar la corona. Esta lectura produjo efectos encontrados; algunos de los miembros se enternecieron; otros se indignaron; el primado dirigió al Rey representaciones muy vivas. Casimiro contestó por último con un bello discurso, lleno de energía, y notable sobre todo por la prediccion que contenia. Este Monarca, que tanto se habia distinguido en las batallas, que tantas pruebas habia dado del amor que profesaba á los polacos, estaba determinado que se añadiese á las páginas de su brillante historia un rasgo de magnanimidad sin egemplo. Estaba persuadido que no podia continuar reynando en medio de tantas agitaciones y turbulencias; sin embargo, se despidió de un modo digno de un padre que ama entrañablemente á sus hijos. Hízoles presente las desgracias que debia acarrear necesariamente la division de partidos, y que sino deponian sus pasiones ante las aras de la patria, era su ruina inevitable. « Preveo, decia, « las desgracias que amenazan á la Polonia, y plegue á Dios que salgan « fallidos mis pronósticos; pero es cierto que sin esta eleccion la república « se verá reducida al pillage, y será por último presa de las naciones veci- « nas. El moscovita y el ruso entrarán en pretenciones sobre unas provincias « que hablan su mismo idioma, y se apoderarán del gran ducado de Litua- « nia. Abriránse las fronteras de la gran Polonia al Brandeburgo, y esta « potencia se pondrá de acuerdo con la Suecia con respeto á la Prusia real, « y allí sera el teatro de la guerra donde se discutirán sus pretensiones. La « Casa de Austria, por muy puras que sean sus intenciones, se aprovechará « de este despojo, y atendiendo á sus intereses, no dejará de apoderarse de « la Cracovia; pues cada uno de los contendentes preferirá la posesion de « una parte de la Polonia por derecho del mas fuerte, y á título de con- « quista, que reynar sobre la totalidad del reyno, asegurado con sus anti-

« guos privilegios contra el poder de estos soberanos. » Desgraciadamente para los polacos esta prediccion no tardó un siglo á cumplirse en todas sus partes. Finalmente, Casimiro abdicó en el mismo año 1668, y se retiró á Francia, erigiendo por lugar de domicilio la abadía de S. German de los Prados, de la que fué nombrado abad por Luis XIV, quien además le señaló una pension correspondiente á un príncipe de su clase. Desde entonces se dedicó esclusivamente á los deberes de su estado, y los inocentes placeres que encontró en la bella literatura le hicieron olvidar en breve el fausto y la grandeza de una córte corrompida, que hasta entonces le habia hecho esperimentar innumerables sinsabores. Rodeado de sabios y de literatos, no quiso jamás que se le diese el título de rey, que debia recordarle las gloriosas hazañas con que se distinguió durante su reynado. Este bondadoso Monarca murió en S. Martin de Nevers, de donde tambien fué abad, el 16 de Diciembre de 1672. Depositaron su cuerpo en la iglesia de los jesuitas, y en 1675 fué trasladado á Cracovia. Su corazon quedó en la iglesia de S. German de los Prados, colocado en un rico mausóleo, en el cual estaba representado Casimiro con sus vestidos reales. Este último vástago de la Casa de Vasa reunia á una grande piedad un valor estraordinario, bien que por otra parte era algo débil é irresoluto, y muy sumiso á la voluntad de su esposa, que murió en 1667. Algunos han querido suponer que Casimiro habia contraido un segundo enlace con María Mingnot, hija de una lavandera, viuda en primeras nupcias de un consejero del parlamento de Grenoble, y en segundas del mariscal del Hospital, bien que esta anécdota queda desmentida por otros escritores mas veraces.

CASINI DE AREZZO (Francisco María). Nació en Arezzo en Toscana; siguió la carrera eclesiástica; abrazó el Orden de capuchinos, y habiendo pasado por varios cargos de la misma Orden, fué nombrado en el pontificado de Inocencio XII predicador apostólico, y en el de Clemente XI elevado á la dignidad de cardenal. Además de una traduccion del francés al italiano de la obra titulada: *Consejos de la sabiduría*, escribió: 1.°: *Panegyrici de diversis Sanctis*, Massa, 1677, en 12.°; Venecia, 1679. 2.°: *Actos hominis*, Florencia, 1682, en 8.°. 3.°: *Conciones habitæ in palatio apostolico etc.*, Roma, tres tomos en fol.

CASIO, apellidado Longino. Fué cuestor de Craso, en Siria, cuando la famosa expedicion de este general contra los partos. Habiendo sido Craso derrotado y muerto, Casio reunió los restos del egército romano y arrojó á los partos de la Siria, por cuya parte habian avanzado hasta Antioquía. De allí volvió á Tyro, y habiendo ordenado los negocios de esta parte de la Siria, marchó hacia la Judea y sitió á Tarichea, en el lago de Genesareth, donde se hallaba encerrado Filolao, con los restos de la faccion de Aristóbulo, de la

cual se habia hecho partidario poco tiempo antes. Casio ganó la ciudad, redujo á todos sus habitantes á la esclavitud, á excepcion de Filolao, á quien de acuerdo con Antipater condenó á muerte, considerando que era el mejor medio para abatir el orgullo de la faccion de Aristóbulo. Obligó después á Alejandro, hijo de este último, á pedir la paz que le concedió, y marchó hácia orillas del Eufrates contra los partos que amenazaban una pronta invasion. Después del asesinato de Julio César, cometido por Bruto y Casio, estos dos gefes de conjurados resolvieron restablecer la república. Casio se trasladó á la Siria que le era sumamente adicta, y muy en breve se vió al frente de ocho legiones. Partió para la Fenicia y la Judea, que consiguió someter con pocos esfuerzos. Mientras se hallaba allí; pasaron por la Palestina cuatro legiones que Cleopatra, reyna de Egipto, enviaba al socorro de Dolabella, que era del partido opuesto al de Casio. Este las sorprendió con sus tropas y las obligó á declararse por él, aumentando de este modo sus legiones hasta el número de doce. Para mantener todas estas gentes, le fué necesario exigir de la provincia cuantiosas sumas; á la Judea le cupo la cantidad de setecientos talentos, que Antipater se apresuró á hacer reunir por Fasaél y Herodes, sus dos hijos, un tal Malico y otros á quienes dió su jurisdiccion. Herodes fué el primero que cumplió, por cuyo motivo se grangeó el aprecio de Casio. Las ciudades de Gofna, de Emmaus, de la Lidda, de Thamno y algunas otras que no aprontaron el contingente á su debido tiempo, tuvieron que sufrir todo el rigor de Casio, quien hizo vender á sus habitantes á público pregon hasta haber recogido la cantidad señalada, y á Malchio le faltó poco para pagar con la cabeza la negligencia con que habia desempeñado su comision. Hircano le sacó de estos apuros aprontando de su propio bolsillo cien talentos. En cuanto al resto de la historia de Casio, no hace absolutamente referencia á la Escritura ni á los asuntos de los judíos. Fué derrotado con Bruto en Macedonia, y obligado á darse la muerte en el año 3963 del mundo, 37 antes de Jesucristo y 41 antes de la era vulgar.

CASIO (S.) mártir (véase Carpóforo (S.)

CASIO y Florencio (S. S.) y otros compañeros, mártires. Pertenecian á una de las legiones, y habiendo abrazado la fé de Jesucristo murieron degollados en Bona de Alemania, hácia el año 304 de Jesucristo. El Martirologio romano los cita el 10 de Octubre.

CASIO, Victoriano, Maximo y otros compañeros (S. S.) todos mártires. Lo único que nos dice el Martirologio romano en el dia 15 de Mayo, es que fueron martirizados en Auvernia.

CASIO (S.) obispo y confesor. Segun parece floreció en el siglo VI, y fué elevado á la silla episcopal de Narni, cuya dignidad desempeñó con celo verdaderamente apostólico. S. Gregorio, hablando de este insigne varon, dice

entre otras cosas, que apenas pasaba dia alguno de su vida que no ofreciese al Omnipotente Dios la hostia propiciatoria, en lo cual se conformaba enteramente su vida; pues todo cuanto tenia lo repartia entre los pobres. En el sacrificio de la misa, se le veia con frecuencia el rostro bañado en lágrimas, que venian á ser un testimonio de su inmensa piedad y del grande amor que profesaba á Jesucristo nuestro Redentor. Dícese que habiéndose acercado á Narni el rey Tótila con un egército de godos, salió el Santo pastor á recibirle, y curó milagrosamente á sus soldados de un mal grave que padecian. Tótila, que desde luego conoció que aquel portento venia de manos del Dios de cielo y tierra, abrió los ojos, creyó y veneró á Casio y al Supremo Hacedor. Hallándose, finalmente, el dia de la festividad de los Santos apostóles en Roma, después de haber celebrado la misa y de haber dado el cuerpo de Cristo y la paz, entregó su espíritu á su Criador, hácia el año 558. El Martirologio romano lo cita en 29 de Junio.

CASIO (Bartolomé) jesuita, dalmaciano, nacido en 1575, misionero en Turquía, penitenciario de S. Pedro en Roma, en tiempo de Urbano VIII. Publicó: *Institutiones linguæ sclavonicæ*, Roma, 1604, en 8.°. Una *Historia de Loreto*, Roma, 1607, en 8.°. Tradujo el *Ritual Romano*, de Urbano VIII, en lengua esclavona 1670, en 4.°, y tambien los evangelios y epístolas del Misal, 1641, en folio. Tradujo igualmente varias vidas de los Santos, y compuso en esta lengua varias obras de piedad. Murió en 1660.

CASIODORO (Aurelio Casiodoro) senador, historiador latino y ministro de Teodorico rey de los godos. Nació en Esquilache hácia el año 470 de una familia de Italia tan respetable por su clase como por sus muchas riquezas. Habianse distinguido ya sus antepasados de un modo brillante en defensa de la patria: su abuelo salvó la Sicilia de la invasion con que la amenazaban los vándalos, y su padre fué secretario de Valentiniano III y embajador de este príncipe cerca del famoso Atila. Casiodoro nació con las mas bellas disposiciones, y desde su mas tierna juventud dió muestras inequívocas de querer contribuir de una manera eficaz al lucimiento de su familia, sino con las armas á lo menos con las letras; y la Italia casi bárbara entonces bajo la dominacion de los érules, le miró como un genio extraordinario que raras veces produce un siglo. Causábales asombro el ver en Casiodoro un jóven de diez y ocho años dotado de una sabiduría profunda y de una prudencia consumada. Odoacro, rey de los érules, le confió la administracion de sus dominios y de sus rentas, y cuando este desgraciado príncipe fué vencido y muerto por Teodorico en el año 493, Casiodoro se retiró á su pais natal y buscó en el estudio de la literatura el olvido de los desastres que agobiaban á la infeliz Italia. Su presencia en Esquilache evitó, digámoslo así, á sus compatriotas y á los sicilianos los desastres consecuentes á la desigual lu-

cha que iban á emprender contra el vencedor Teodorico. A su prudente elocuencia se debió por fin la salvacion de millares de víctimas, que la temeridad hubiera conducido indudablemente á la tumba. Teodorico, reconocido al eminente servicio que Casiodoro acababa de prestar, le nombró desde luego gobernador de Lucania y del país de los Abruzos. Las virtudes y la moderacion de Casiodoro hablaban en su favor, y tenian mucha mas fuerza que la ambicion que entonces dominaba con toda su fuerza. Teodorico, que aspiraba á los títulos de legislador y restaurador de la Italia, y que por otra parte no era mas que un soldado, creyó que debia echar mano de los talentos de Casiodoro, y por lo mismo le eligió para alcanzar unos títulos que por sí solo no podia adquirir. Nombróle, pues, su secretario, depositándole al propio tiempo toda su confianza, y no se equivocó conociendo en breve que el nuevo confidente apoyando sus miras y dándole sabios consejos, le afirmaba en el amor de sus vasallos. Casiodoro era á la vez el apoyo del príncipe, el bienechor de la Italia, el amigo de la humanidad, el muro donde se estrellaban las injusticias, el amparo de los desgraciados, el protector de las ciencias, en una palabra, el perfecto modelo de grandes ministros. En efecto, los famosos reglamentos que publicó en nombre de Teodorico, las cartas que presentó á su firma, son un testimonio indeleble de sus miras, de la sabiduría de su administracion y de la belleza de su estilo y de su carácter. Siempre franco, siempre noble en medio de las intrigas de una corte corrompida y de una nacion abandonada hasta entonces á la ignorancia, ó mejor dirémos á la estupidéz. Teodorico agradecido á sus grandes servicios y justo admirador de sus virtudes, no atinaba como podia premiarle cual merecia, y por fin le nombró cuestor que era el primer empleo del estado, y esto como una débil muestra en su juicio del grande amor que le tenia. Casiodoro bajo los auspicios de un príncipe activo, vigilante, infatigable, llenó felizmente todos sus proyectos, colmó todos sus deseos, y aun en los momentos de descanso supo entretenerle por medio de una conversacion continuada, tan agradable como instructiva. Casiodoro era verdaderamente el amigo del príncipe y el ídolo del pueblo. Su valimiento aumentaba progresivamente. En el año 514, siendo ya patricio, obtuvo el consulado; mas luego que la vejez y los contratiempos empezaron á alterar el ánimo de Teodorico, preveyendo Casiodoro los males que amenazaban á los pueblos, y conociendo que no le seria fácil conjurar la tempestad que iba por momentos á descargar, pues que indignos cortesanos habian logrado ya sorprender el ánimo del príncipe, hizo dimision de todos sus empleos y se retiró de la corte en 524. El trágico fin de Boecio y de Sinmaco fué una verdadera prueba de su prevision y del acertado partido que acababa de tomar. El ilustre autor de la obra *De la consolacion de la filosofía*, intentó oponerse á los cohechos y

dilapidaciones de Triguille y Conigasto, favoritos de Teodorico, y esto bastó para que fuese encarcelado con su padrastro Sinmaco, y para que después de grandes y dilatados tormentos fuese decapitado el 23 de Octubre de 524. Murió por fin Teodorico en 525, y Amalasunta llamó de nuevo á Casiodoro, le confirió el título de prefecto del pretorio, y al propio tiempo le dió el mando de las tropas que guarnecian las costas de Italia. Casiodoro, sumamente adicto á la hija de Teodorico y á su nieto Atalarico, sirvió al estado con un celo que no pudieron obscurecer, ni los desórdenes, ni la muerte de Atalarico, ni las desgracias de Amalasunta, ni tampoco la incapacidad de Teodato; pero por fin abatido por los infortunios y por la ruina de los godos que no pudo preveer ni tampoco evitar, después de cincuenta años empleados útilmente en beneficio de los pueblos, á la edad de setenta años se retiró á su patria y fundó el monasterio de Viviers en la Calabria, al que dió una regla particular que diferia muy poco de la de S. Benito. Segun se cree, llegó á la edad de mas de cien años, ó á lo menos vivia aun en 562. Casiodoro en aquel apacible retiro se dedicó esclusivamente al estudio de los buenos libros y á tratar de su salvacion. Formó una gran biblioteca; gastó sumas inmensas en la compra de preciosos manuscritos que hacia copiar, animando á los religiosos con su egemplo. Se asegura que fué el primero que impuso á los monges como una de sus regulares ocupaciones esta útil tarea, y es cierto que á Casiodoro se ha debido la conservacion de un gran número de preciosos monumentos que habrian perecido en medio del desórden y de las continuas guerras que desolaban la Italia. Empleaba al propio tiempo las horas de recreo en diversas obras de mecánica; hacia cuadrantes, clepsidros y aun segun se dice, lámparas perpetuas. En aquella deliciosa morada coordinó tambien varios de sus tratados, cuya lista es como sigue: 1.°: *Tratado del alma*, obra muy estimada escrita con un estilo sencillo y por lo mismo inteligible á toda clase de personas. Fué traducido al francés por Amauri Bouchard. 2.°: *Comentarios sobre los salmos*, en los cuales siguió principalmente el de S. Agustin. 3.°: *Instituciones á las divinas Escrituras*, que es una coleccion de reglas para sus monges sobre el modo de estudiarlas. En este tratado indica los principales autores de la ciencia eclesiástica, teólogos é historiadores ascéticos; propone por trabajo manual la copia de los libros; aprueba la agricultura y el cultivo de las flores por aquellos monges que no pueden dedicarse á las letras, y les cita varios libros que tratan de esta materia. 4.°: Doce libros de *Cartas*, de las cuales no hay escritas bajo su nombre mas que las de los dos últimos libros. Los diez primeros tan solo contienen despachos oficiales y reglamentos sobre la administracion del estado en nombre de los soberanos que habian depositado en él su confianza. 5.°: *De gestis Gothorum et Romanorum*, de la cual no existe mas que el estracto he-

cho por Jornandés. *La historia tripartita*, que lleva su nombre, fué compuesta en virtud de sus consejos por Epifanio el Escolástico, y no es mas que la compilacion de las tres historias eclesiásticas de Socrates, de Sozomeno y de Teodoreto. Tenemos además de Casiodoro una *Crónica* y un *Computo pascual*, en el que enseña encontrar para cada uno de los años la indiccion, la epacta, el número áureo, los concurrentes y finalmente el dia de la Pascua; un tratado de *Oratione*, que formaba parte de sus dos comentarios sobre Donato; un *tratado de la ortografía*, para servir de guia á sus religiosos en las copias de sus manuscritos; cuatro libros de las *Artes liberales*, que tratan de la aritmética, de la música, de la geometría y de la astronomía. Estas obras al paso que superficiales, son muy recomendables mas bien por las ideas que por el estilo. Sus cartas se resienten de la barbarie de su siglo y están cargadas de cadencias, de rimas, sutilezas y de espreciones de la baja latinidad. Por último sus *Comentarios sobre el Apocalipsis*, se perdieron. De las obras de Casiodoro existen varias ediciones: las mas antiguas son la de 1491 y la de 1588; pero la mas exacta es la que dió Garet, Ruan, 1679, dos tomos en folio, reimpresa en Venecia en 1729. Habiendo descubierto Maffei en la biblioteca de Verona sus *Comentarios sobre las actas y las epistolas de los Apóstoles*, las publicó en esta ciudad en 1702 con este título; *Cassiodori complexiones in Epistolas, Acta Apostolorum et Apocalypsim*, en 8.°, reimpresa en Londres en el año siguiente. Se cita de Casiodoro este dicho: « que mas pronto se verá equivocarse la naturaleza « en sus operaciones, que un soberano que no dé á su nacion un carácter « semejante al suyo: » *Facilius errare naturam, quam principem formare rempublicam dissimilem sibi*. Casiodoro murió santamente en el año 562. El P. de Sta. Martra, que murió de superior general de la congregacion de S. Mauro, escribió la vida de este autor, que enriqueció con sabias notas, Paris, 1694, en 12.°.

CASIRI (Miguel) sabio orientalista, y religioso siro-maronita, nació en Tripoli de Siria en 1710, pasó á Roma donde estudió en el colegio de S. Pedro y S. Marcelino. Recibió órdenes sagradas el 29 de Setiembre de 1734, y en el año siguiente acompañó á Siria á D. José Asenani, que debia asistir por órden del papa Clemente XII al sínodo de los maronitas. En 1738 regresó á Roma, dando á la Propaganda cuenta muy exacta de las opiniones religiosas de los maronitas: este fué el único viaje que hizo en el Oriente. Retirado otra vez á su convento enseñó las lenguas árabe, siriaca y caldea, la teología y la filosofía á sus religiosos, y no se separó de ellos hasta 1748. En esta época pasó á España á invitacion de Francisco Ravago, su maestro que habia sido de filosofía y confesor de Fernando VI, quien bien enterado de las bellas circunstancias que adornaban á Casiri le empleó en la biblioteca real.

Casiri reconocido á los beneficios que le dispensaba su protector, tradujo una obra árabe titulada; *Sol de la Sabiduría*; pero desgraciadamente, segun parece, el original y la version se han perdido, á pesar de hallarse ya todo preparado para la impresion. En 1749 fué nombrado miembro de la Real Academia de la historia, y pasó por órden del monarca á la biblioteca del Escorial, donde empezó á recoger los materiales que le sirvieron para componer su *Biblioteca arábico-hispana*. En 1756, de resultas de haber muerto D. Andrés de S. Juan, Casiri fué nombrado intérprete de lenguas orientales. En este mismo año, el Rey que le estimaba muy particularmente le confirió el título de bibliotecario adjunto del Escorial, y además de la manutencion le señaló una pension de seis mil reales sobre los fondos de la misma biblioteca; y habiendo muerto algun tiempo después D. Leopoldo Gerónimo Puig, esto es, en 1763, Casiri le sucedió en el empleo de bibliotecario en gefe. En este mismo año hizo venir de Roma á Pablo Hodar, maronita muy versado en el conocimiento de las lenguas orientales, y le empleó en hacer los estractos de los manuscritos que debian entrar en la *Biblioteca*; pero ya sea que Casiri pretendiese ejercer demasiado imperio sobre su colaborador, ó ya porque desease alcanzar la gloria de ser el único orientalista de España, ó ya por fin, que Hodar se ensoberbeciese; el resultado fué que muy luego se indispusieron, y entonces Hodar se trasladó á Portugal donde murió. No estaba aun concluida la impresion de la *Biblioteca Arábico-hispana*, cuando Casiri emprendió una traduccion latina de la coleccion árabe de los cánones de la Iglesia de España, coleccion cuyo manuscrito existe en el Escorial. Segun Casiri esta coleccion era muy antigua y debida á un obispo llamado Juan Daniel; pero hay quien opina en vista de una nota del copiista y de algunos caracteres latinos que se encuentran en el manuscrito, que su antigüedad no se remonta mas allá del siglo XII. La Real Academia encargó á Casiri la explicacion de muchas inscripciones árabes de la Alambra de Granada, del Alcázar de Sevilla etc.; pero no se publicaron. La mas útil, la mejor y la mas hermosa obra de este sabio, la que le aseguró los títulos incontestables á la estimacion de los amigos de la literatura es su *Bibliotheca Arabico-Hispana Escurialensis, sive librorum omnium M. S. S. qua Arabice ab auctoribus magnam partem Arabo-Hispanis compositos Bibliotheca Cœnobii Escurialensis complectitur, recensio et explanatio, opera et studio Michaelis Casiri Siro-Maronitæ, Presbyteri, S. Theologiæ Doctoris; Regis à Bibliotheca, linguarumque orientalium interpretatione. Caroli III. Regis Opt. Max. auctoritate atque auspiciis edita Matriti: Antonius Perez de Soto imprimebat, anno* 1760. Dos tomos en folio. El Rey le habia encargado la formacion de un índice de los códices arábigos existentes en la Biblioteca del Escorial, tal vez la mas rica de Europa en esta clase de manuscritos, para cuyo fin habia he-

cho algunos viages á ella asociado de D. Manuel Martinez Pingarron, oficial de la Biblioteca Real; y teniendo ya bastante adelantados los trabajos, logró en 1753 un decreto de Fernando VI por medio del Marqués de la Ensanada para que se le franqueasen todos los ausilios y caudales necesarios, para la edicion de la obra, y á fin de que esta se hiciera con toda la perfeccion posible en caracteres latinos y arábigos, obra magna, que hasta aquel tiempo jamás se habia emprendido en España. Pero no pudo concluirse la impresion hasta el año 1760, en el que se publicó, dedicada al Rey á nombre de la biblioteca real. Esta obra de Casiri comprende las noticias de mil ochocientos y cinco códices, que existen en el Escorial después que en el fatal incendio que sufrió su biblioteca en 1671 abrasó otros muchísimos. El primer tomo contiene las correspondientes á gramática, retórica, poesía, filología y miscelanea, legicografia, moral, politica, medicina, matemática, astronomía, historia natural, jurisprudencia y teología. El segundo tomo comprende únicamente la geografia y la historia. Los códices se señalan por números; se espresa la materia del papel ó pergamino y la forma de letra con que estan escritos, el nombre y patria del autor, el año en que se escribieron, y si hay alguna otra noticia particular digna de saberse. En muchos artículos se ponen los epigrafes, division de capitulos, y alguna muestra de su contenido en árabe y en latin. De los mas importantes se forman estractos, ilustrados con varias observaciones propias del autor, y con algunas disertaciones oportunas acerca de varios puntos de la literatura arábiga. Todas estas noticias, dice un escritor, podrian servir de grande utilidad á los que emprendiesen la historia de España bajo el dominio de los árabes; y añade: « La *Biblioteca arábico-his-*
« *pana* es un repertorio indispensable á cualquiera que se dedique al estudio
« de la literatura oriental. » Sin embargo, el célebre D. José Antonio Condé, que tuvo ocasion de cotejar y examinar la obra de Casiri con los originales, en el prólogo de su *Historia de la dominacion de los árabes en España*, tomo I, pág. XIV, se espresa asi: « En nuestros dias han creido algunos que
« se podia formar la historia de los árabes de España sobre los fragmentos
« históricos que publicó Casiri en su obra de la biblioteca Escurialense. El
« inglés Morphy y nuestro crítico Masdeu lo han hecho asi, sin otra guia.
« No hablaré del mérito de estas dos obras; pero el amor á la verdad me
« obliga á decir, que los fragmentos traducidos por Casiri han sido para las
« tinieblas de nuestra historia como la luz de los relámpagos, que deslum-
« bran y desatinan mas que aclaran é ilustran. Hay en dichos fragmentos
« frecuentes equivocaciones de personas, lugares y tiempos, que no puede
« corregir el que no consulte los originales que leyó Casiri, y copió y trasladó
« con precipitacion, con muchos vacios, y espresando á las veces cosas muy
« diversas y aun contrarias de lo que en ellos se dice. Seria menester un

« largo discurso para notar tantos errores históricos y cronológicos : bastará « en prueba de la verdad apuntar algunos. Dice en la página 65 del tomo 2.°, « que los Beni Alaftas empezaron á dominar en Badajoz, año de la hegira « 561, y que después estendieron su imperio á Zaragoza y otras ciudades « de España. En esto hay notable error, porqué la dinastía de los Beni Alaf- « tas dejó de existir el año de la hegira 487, y por consiguiente no pudo « principiar setenta y cuatro años después de su estincion. Tambien es ab- « solutamente incierto que esta familia, que solo dió cuatro reyes al algarbe, « tuviese dominio en Zaragoza y otras ciudades. Y solo un Labib ben Alaftas, « hermano del primer Rey de Badajoz, fué vali ó gobernador de Tortosa ; « pero nunca fueron reyes en la parte oriental. En la página 103 nombra « cuatro personages, reyes de España y de Sevilla, los tres primeros de la « dinastía de los Beni Abed, y el cuarto rey de Sevilla de otra familia dife- « reñte. Mas esto es una confusion. El que llama Abu Chaled fué hijo del rey « Abulcasem ; pero no llegó á reynar en parte alguna. El Abulcasem es el « mismo que Muhamad Almostamed, rey de Sevilla, á quien sucedió en el « reyno su hijo Abu Amru, apellidado Almotamed Bila, y á este su hijo « Muhamad, apellidado Almotamed Bila, que fué el último de los Beni « Abed, y uno de sus muchos hijos fué el Abu Chaleb Jezia el Radhi, á quien « su padre dió el gobierno de Algeciras, y fué el que en el año 484 recibió « á Juzef cuando vino á ausiliar á los reyes de España, y luego pasó á Ron- « da, donde le asesinó Carur, caudillo de los Almoravides. El Abu Muha- « mad Omar ben Almodafar jamás reynó en Sevilla : fué sucesor de Gehwar « en Córdoba, y perdió la ciudad y el Estado, que ganó el Rey de Sevilla. « En la página 104 introduce un Almanzor, rey de Calat Hamat (que Casiri « traduce Alamedilla), pero no hubo tal cosa, ni tal reyno en España. Calat « Hamat era un fuerte en el Estado de Magreb el Wast, ó medio, esto es, « en el reyno de Tunez; y es un absurdo lo de Alamedilla. En la página 112 « dice, que los Berimerines de Africa principiaron en el año 672 de la hegira, « y es otro error. Segun todos los historiadores, los Berimerines principiaron « el año 610 de la hegira en la parte occidental de Africa ; y se apoderaron « de Fez contra los Almohades : y en 667 ocuparon á Marruecos. Hay en la « misma obra equivocaciones no menos estrañas, como el llamar rey de los « Almoravides á Jacub Juzef, que fué rey de los Almohades ; el confundir á « los valies con los reyes, á los hijos con los padres, atribuyendo á los unos « las acciones y empleos de los otros, como á D. Sancho las conquistas del « rey de Granada Muhamad II ; equivocar á los galos con los gallegos, la « ciudad de Málaga con la de Ronda, á Cosutia con Ecija, y al Cid Cám- « peador con el emperador D. Alonso, estropeando por esto una relacion « muy importante que trae Ben Besam, excelente escritor, á quien copió

« mal, y no pudo traducir bien. Haciendo de esta manera que desaparezca « de la historia arábiga de España el héroe de Castilla, de quien hacen fre- « cuente mencion los autores árabes; y dando ocasion á los críticos para « que miren como fábulas las crónicas y los famosos hechos del Cid, y hasta « su existencia, como si fueran patrañas y consejas, ó como los romances « de los doce Pares, ó bandos de Zegries y Abencerrages de Ginés Perez de « Hita. » Esto es lo que dice Condé; y nosotros respetamos el sentir de un autor que ha gozado y goza de grande reputacion, adquirida mas principal- mente con la obra que acabamos de mencionar. Por desgracia en España ha habido pocos que se dedicasen á esta clase de trabajo, siendo así que, como hemos dicho ya, tal vez en toda la Europa no existe otra biblioteca que mas abunde en manuscritos árabes, y así como Casiri entonces nos dió un catá- logo razonado y ampliado con varias noticias y estractos, que fué muy bien recibido de todos los sabios de Europa, el sabio Condé nos ha dado poste- riormente su *Historia de la dominacion de los árabes en España*, que ha sido recibida igualmente, y con justa razon, como un precioso monumento salido de los archivos del Escorial, que nos recuerda las glorias de España en los siglos de la dominacion de los árabes. El sabio orientalista Casiri escribió su obra en el año 1760: Condé ha vivido en el presente siglo, y su obra se ha publicado en Madrid en el año 1820. Si los dos hubiesen vivido en una misma época, tal vez Casiri hubiera contestado á Condé, defendiendo la obra tan severamente impugnada por este. En este caso se hubieran amontonado da- tos, y el público imparcial hubiera podido pronunciar su fallo con acierto á favor del uno ó del otro; pero no viviendo Casiri, y no habiendo dejado un sucesor que defendiese su *Biblioteca arábico-hispana*, nos ha puesto en el caso, hasta cierto punto, de abstenernos de emitir nuestra humilde opinion en la materia. No pretendemos por esto poner en duda la veracidad de Condé, y como este se abstiene de juzgar del mérito de la obra de Casiri, concluiremos diciendo, que de todos modos lo contrajo y grande, atendido á que fué el primero que en España se empleó en darnos á conocer las pre- ciosidades que existen en la biblioteca del Escorial. Entre los manuscritos que Casiri menciona en su *Biblioteca arábico-hispana*, se celebra particular- mente uno que encontró D. Manuel Martinez Pingarron, escrito en letras cúficas por los años de 1049, titulado: *Collectio sacrorum canonum*, distinto del Emilianense y Vigiliano, que se conservan en la misma del Escorial; del Placentino, de la de Madrid, y de aquel cuyos índices publicaron el cardenal de Aguirre y Cayetano Cenni. Tambien nos dá una descripcion del tratado de agricultura de Abu Zacharia Jahia Ben Mahomad Ben Ahmad, llamado vul- garmente Ebu Alban, del que habian impreso Campomanes y el mismo Casiri, traducidos al español, los dos capítulos 17 y 19 por apéndice al tra-

tado del cultivo de las tierras, segun los principios del Sr. Tull, compuesto en francés por Mr. Duhamel de Monceau, en 1750, titulado: *Tratado del cultivo de las tierras etc.*, seis tomos en 12.°. Casiri murió en Madrid el 12 de Marzo de 1791, habiendo perdido pocos meses antes el oido y la memoria.

CASOTTI (Juan Bautista) sacerdote y literato italiano; nació en Prato en Toscana el 21 de Octubre de 1669. Estudió en Florencia, y desde su juventud dió pruebas tan relevantes de su mérito y de sus talentos, que fué enviado á Paris con el título de secretario de la córte de Toscana cerca del baron Ricasoli, que residia allí entonces en calidad de ministro del Gran Duque. A poco tiempo de su llegada, contrajo amistad con varios literatos distinguidos, y particularmente con Menage y Regnier de Marais, que eran los que cultivaban con mas ardor la lengua italiana. De regreso á Florência se ordenó de sacerdote, y fué nombrado rector del colegio ó de la academia de nobles, y profesor de filosofía moral y de geografía. Desempeñó tambien la cátedra de de historia sagrada y profana de la Universidad de Florencia, y entonces le eligieron para dar lecciones de historia al príncipe electoral de Sajonia Federico Augusto, que después fué elector de Sajonia y rey de Polonia, á cuyo príncipe acompañó á Venecia, á Turin y á otras varias ciudades de Italia. El Elector, queriendo premiar los servicios que habia recibido de Casotti, le agració con el título de conde. El gran duque de Toscana, Cosme III, le distinguió tambien con su amistad. Casotti obtuvo hácia el año 1720 un canonicato en Prato, su patria, y en 1726 el curato de la antigua iglesia de Sta. María *dell' impruneta*, en el obispado de Florencia: habia publicado, en 1714, sobre este curato varias *Memorias históricas*, escritas en italiano y llenas de investigaciones muy curiosas relativas á la historia de la edad media, de la cual se hallaba muy instruido. Murió en 16 de Julio de 1737, y legó sus bienes y sus libros á la catedral de Prato. Compuso varias obras, y de estas las mas principales son; 1.ª: *Notizie storiche intorno, alla vita é alla nuova edizione delle opere de Monsignore Giovanni della Casa*, impreso en el primer tomo de sus obras, Florencia, 1707, en 4.°. 2.ª: *Vita di Benedetto Buonmatei*. 3.ª: *Della fondazione del regio monastero di S. Francesco delli Scarioni di Napoli*, Florencia, 1722. 4.ª: *Pratenses olim præpositi nunc episcopi etc.* Las obras de Casotti abundan en erudicion; pero, como sucede con frecuencia á los eruditos, cansa su lectura por la superabundancia misma y por el defecto de órden, de gusto y de sobriedad.

CASSADOR. (Guillermo) Bosch en su obra titulada; *Summari index ó Epitome dels admirables y nobilisims titols de honor de Cathalunya, Roselló y Cerdanya*, pág. 367, cita á Guillermo Cassador entre los escritores de cánones y leyes; y Amat en sus *Memorias para formar un diccionario crítico de escritores catalanes*, pág. 168 col. 2.ª añade, que era natural de Vich;

que fué obispo de Barcelona, y que asistió al concilio de Trento acompañado de Juan Vileta sábio teólogo y canónigo de la Sta. Iglesia. Cita además de Cassador una obra titulada: *Ordinarium Barcinonense.*

CASSADOR (Guillermo) hermano de Jayme Cassador y tio del anterior, obispos de Barcelona. Nació en Vich, y fué bautizado en 25 de Noviembre de 1477. Abrazó el estado eclesiástico, y fué sucesivamente auditor de Rota en Roma y obispo de Alguer en Cerdeña. Falleció segun Serra y Postius en 1527, y fué enterrado en la iglesia de Monserrate de Roma. D. Felix Torres y Amat cita su epitafio del modo siguiente.

Quod vixi fuerunt durante vita labores
Ingressus portum summergor et hic jaceo.
En quo tandem
Guillermus Cassador electus Algaren.
auditor Rotæ.

El mismo escritor añade las noticias siguientes: «Sirvió, dice, de secretario « de Leon X. En 1513 era canónigo de Vich, y el mismo año renunció la « canongia á favor de su hermano Jayme. Siendo obispo de Alguer en Cer- « deña, vino dos veces de legado, ó embajador extraordinario de Julio II « al rey católico D. Fernando.» Escribió: *Decisiones seu conclusiones aureæ; « quotidianas materias, presertim beneficiales, ad praxim et stylum curiæ « Romanæ concernentes*, Paris, 1545, en 8.°; Leon, 1546, en 8.°. Desc. « de Madrid. Librería de Sicardo. = *Epitome de restitutione in integrum*, « Leon, 1586, por Antonio Harray *Supra XIV Regulas cancellariæ*. Fué « arcediano de S. Fructuoso en Tarragona. Car. Navarro Azpilcueta le alaba « mucho. Resol. 9, n.°. 35. Mendoza al principio del comentario.»

CASSADOR (D. Jayme) hermano y tio respectivamente de los anteriores, obispo de Barcelona. Escribió. *Breviarium Barcinonense nunc demio confectum*, Barcelona, por Juan Frinxer, 1560, bib. de S. Felipe de Bar.

CASSAGNES ó Cassaigne (Santiago) nació en Nimes en 1.° de Agosto de 1636. Perrault, Brosette, Niceron y Olivet se engañaron fijando la época de su nacimiento en el año 1633, así como los autores de un nuevo *Diccionario histórico* en francés, que la colocan en 1634. Cassagnes abrazó el estado eclesiástico después de haber terminado sus estudios en Paris, donde se graduó de doctor en teología. Este título no le pareció incompatible con el de poeta, ni su aficion por la poesía le impidió tampoco entregarse á la elocuencia del púlpito. Adquirióse grande reputacion en su tiempo como poeta por las poesías sueltas, poemas, odas y otros versos que compuso, de modo que la academia francesa le abrió sus puertas. Aun no habia cumplido los veinte y cinco años de edad cuando reemplazó en 1662 á St.-Amant. Como orador sagrado emprendió la redaccion de un cuerpo de homilias pro-

pias para recitarse en las iglesias donde faltasen predicadores. Pronunció la oracion fúnebre de Hardonin de Prefixe, y fué nombrado para predicar en la corte, pero Boileau lanzó contra él un rasgo satírico que obscureció toda su gloria. El abate Cassagnes harto sensible creyó que para recuperar el aprecio del público debia multiplicar sus obras; trabajó pues sin descanso, pero el exceso del trabajo y la hipocondría le hicieron perder el juicio, por cuyo motivo fué encerrado en S. Lázaro. ¿Después de esto, dice el abate Feller, habrá quien sostenga que sátiras como las de Boileau son compatibles con el espíritu del Evangelio y la caridad cristiana, ó con los derechos de la sociedad humana? Sin embargo, el antiguo secretario de Estado Lomerie, que se habia retirado en aquella casa y que allí le confió la revision de una historia secreta del jansenismo, dice, que este infortunado murió en todo su juicio. Colbert, que conocia hasta donde llegaba la mucha erudicion de Cassagne, le habia elegido del número de los cuatro primeros individuos de que se componia la reducida academia, que adquirió después tanta celebridad bajo el nombre de *Academia de inscripciones y bellas letras*. Cassagne es el autor del prefacio que se halla al frente de las *Obras de Balzac*, edicion de 1665. Compuso, además un *tratado de moral* etc 1674, en 12.°. Hizo una traduccion de los *Diálogos del orador*, de Ciceron, con el título de *Retórica de Ciceron*, Paris, 1673, en 8.° traduccion fiel, exacta, clara, pero que le falta mucho para conservar el fuego y energía del original. Tradujo tambien el Salustio con este título; *Historia de la guerra de los Romanos*, Paris, 1675, en 8.° Esta última obra vá precedida de un discurso preliminar, en el cual el autor trata del arte de escribir la historia, y elogia con mas raciocinio que buen gusto el original de su version. Finalmente, Cassagnes habia recibido en recompensa de este trabajo el nombramiento de custodio de la biblioteca real. Murió en S. Lázaro el 19 de Mayo de 1679.

CASSANDRO, Cassander ó Cassandre (Jorge). Nació en Bruges, segun unos en 1513, y segun otros en 1515, en la isla de Cadsand, de la que tomó el nombre. Fué uno de los mas sabios y juiciosos teólogos del siglo XVI. Después de haber enseñado la teología en Bruges y en Gante, pasó á Colonia para entregarse esclusivamente á los estudios, y en particular á los de las controversias entre los católicos y los nuevos reformadores, para ver si podia descubrir algun medio que facilitase la reunion de los protestantes á la Iglesia católica, combatida entonces de un modo violento y sin contemplacion alguna. El primer fruto de sus vigilias fué una obra titulada: *De officii pii veri in hoc dissidio religionis*, Basilea, 1561, en 8.°. Como la publicó sin nombre de autor, se atribuyó á Baduino, que fué el primero que la trajo á Francia, y que la hizo imprimir durante la celebracion del coloquio de Poissi, y esta circunstancia atrajo al supuesto autor una terrible contro-

versia de parte de Calvino y de Beza. En lo mejor de la disputa se presentó Cassandro con una defensa de su libro tan moderada, como brusco y violento habia sido el ataque del apóstol de Ginebra; y entonces fué cuando Cassandro se declaró ser su verdadero autor. Otro escritor aleman ensayó tambien su pluma para combatir la obra de Cassandro; mas este le contestó, sin separarse nunca del camino que le trazaba su estraordinaria moderacion; pero tuvo la suerte de todos aquellos que se constituyen mediadores ó conciliadores entre dos partidos vivamente animados el uno contra el otro. Su libro disgustó sobre manera á los protestantes, y escandalizó á muchos católicos. Hesels y Roberto Cenalis escribieron contra él, bien que por otra parte fué aplaudido de muchos sabios, que tributaron la debida justicia á sus miras y á sus esfuerzos para restablecer la calma en el seno de la Iglesia, combatida entonces por tantos y tan poderosos enemigos. Los príncipes de Alemania, convencidos de que Cassandro era el hombre mas á propósito para terminar las disputas de religion, fijaron en él sus miradas. El príncipe Guillermo de Cleves le llamó para que combatiese á los anabautistas. El emperador Fernando, persuadido de que le serviria de grande utilidad para separar del error á los luteranos, intentó tambien inclinarle para que pasase á Viena; pero como padecia de la gota, que le retenia mucha parte del año en cama, no pudo emprender el viage; por cuyo motivo el mismo Emperador le escribió en 15 de Julio de 1564, diciéndole entre otras cosas: que ya que la salud no le permitia trabajar personalmente en Alemania para la deseada reunion, á lo menos se valiese de sus escritos y de sus consejos; y entonces Cassandro, á fin de complacer al Monarca, compuso su famosa obra titulada: *Consultatio de articulis fidei inter papistas et protestantes controversis*, en la cual esponia los puntos litigiosos de la confesion de Augsburgo, señalaba aquellos, por medio de los cuales podia llegarse á un feliz acomodamiento, y los que no podian conciliarse de modo alguno, cuya obra envió al emperador Maximiliano II; pues que Fernando habia muerto ya. Estos fueron los últimos trabajos de este célebre controversista, que murió el 3 de Febrero de 1566. Todas sus obras, impresas separadamente, salieron reunidas por Decordes, en la edicion de Paris 1616, en fol. En ellas se encuentra la primera edicion de Vigilio, obispo de Tapse; el tratado de Honorato de Autun sobre la predestinacion y la gracia con otros documentos relativos á la misma cuestion; diversos *Comentarios sobre las dos naturalezas en Jesucristo;* varios tratados contra los anabautistas, y otro tratado muy curioso titulado: *De sacra communione christiani populi in utraque specie; sit ne ejus restitutio catholicis hominibus optanda, etiamsi jure divino non simpliciter necessaria habeatur. Una defensa de la tradicion de la Iglesia y de los PP. contra Calvino.* Una buena obra sobre la liturgia, adornada de un sabio prefacio, en

el que prueba que las misas privadas se introdujeron primeramente en los monasterios y en las capillas domésticas de los obispos. Una *Coleccion de himnos*, con excelentes noticias, y una hermosa epístola dedicatoria, que forma un tratado sobre el orígen y la naturaleza de los himnos sagrados. Diversas *notas* sobre el poema de la *Resurreccion* de S. Fortunato. *Cartas*, que contienen varios cálculos para reducir las monedas griegas y romanas al valor de las de Flandes. Un tratado *De viris illustribus qui ante Procam in Latio fuere, et appendix ad Plinium, de viris illustribus*, Basilea, 1563. Veamos ahora la opinion que han formado de este célebre autor los varios autores que le han seguido. El abate Feller en su *Diccionario histórico* elogia su libro de la liturgia, y luego hablando de su obra titulada: *Consultatio de articulis fidei, etc.*, se espresa así: En ella se muestra algo complaciente, por lo cual y con razon Dupin, en la *Biblioteca de los autores eclesiásticos* del siglo XVI, y el continuador de la *Historia eclesiástica de Fleuri* (testigo muy poco sospechoso) le han reconvenido de haber favorecido demasiado á los protestantes. No conociendo Cassandro suficientemente el espíritu de secta, queria ganar mucho, concediendo tambien mucho. Ignoraba que las pretensiones de los novadores se miden siempre con la debilidad de los opositores. Se cree ver por otra parte en esta consultacion un hombre que fluctua entre la verdad y la mentira, entre el error y la ortodoxia, entre la apostasia y la fé, un tibio y peligroso mediador, que reune la triste inconstancia en las opiniones á la suficiencia de un negociador, creyéndose al propio tiempo á propósito para conciliar los ánimos, porqué no pertenecia á ningun partido, como si la verdadera religion reconociese partidos. Y concluye así: « Cassandro reconoció « sus desaciertos antes de morir por medio de una confesion de fé tan com- « pleta como sincera. » Moreri en su gran *Diccionario histórico* hace la apología de Cassandro en los términos siguientes: « Hablando de sus consulta- « ciones, dice: Esta fué la última obra que se publicó de este hombre « excelente, que se hallaba libre de toda pasion, y que profesaba sincera- « mente la verdad que Jesucristo ha dejado á su Iglesia. Reunia, dice Mr. « de Thou, al conocimiento de las cosas santas una alma sumamente cando- « rosa y una estraordinaria moderacion. Su celo por la reunion y la paz de « la Iglesia le hicieron tal vez conceder demasiado á los protestantes; pero « por otra parte se mantuvo siempre unido á la Iglesia católica, y declaró, « que se sometia á su juicio, condenando además públicamente los autores « del cisma y sus principales errores. Era dulce, humilde y moderado, « paciente en los trabajos de esta vida, y sumamente desinteresado. En to- « das las disputas que tuvo que sostener jamás atestiguó ni acritud, ni ani- « mosidad; nunca jamás devolvió injuria por injuria, ni tampoco se notó en « sus escritos y costumbres vestigio alguno de presuncion y de arrogancia.

« Huyó siempre de la gloria, de los honores y de los bienes, viviendo siem-
« pre oculto y retirado, no dominándole otro pensamiento, ni otro deseo
« que el de procurar la paz de la Iglesia. No tuvo otra ocupacion que la del
« estudio, otro empleo que el de componer obras que pudiesen ser útiles al
« público, ni otra pasion que la de conocer y enseñar la verdad. Tabaraud
« en la *Biografía universal antigua y moderna* dice: que Cassandro estaba
« dotado de los talentos y de las cualidades propias para ser un excelente
« teólogo; que poseia á fondo las lenguas antiguas y modernas, y que, es-
« cento de toda pasion, amaba sínceramente la verdad. Reunia á todas estas
« circunstancias, añade, un grande candor, un desinterés á toda prueba y
« una moderacion digna de servir de modelo á las gentes de su profesion.
« Su celo por la reunion de los protestantes á la Iglesia, y por la paz de esta
« misma Iglesia, le condujo tal vez al estremo de ser demasiado condescen-
« diente, y le hizo aventurar al propio tiempo algunas proposiciones atrevi-
« das; pero sometió sus escritos á la Iglesia; condenó con energía los autores
« del cisma, y se mantuvo constantemente adicto á la unidad. Conviniendo
« en que se deslizó en el culto de las prácticas supersticiosas, cuya reforma
« deseaban los católicos esclarecidos, declamó contra los nuevos evangelis-
« tas, porqué, lejos de limitarse en atacar los abusos se habian dedicado
« en destruir las partes sanas, en vez de curar aquellos males..... » Y con-
cluye así: « Acusado Cassandro de querer formar un tercer partido entre los
« católicos y los protestantes, rechazó con energía esta inculpacion en una
« carta dirigida al doctor Hesels, su acusador. Estoy persuadido, le escribia,
« que nadie puede salvarse de los que estén separados de la Iglesia católica,
« fundada sobre la piedra que las puertas del infierno no podran derribar
« jamás, á pesar de que la hayan atacado y procurado destruir. » Segun la
opinion de estos escritores, no hay duda de que Cassandro era un hombre
que reunia á sus buenos deseos una conducta irreprehensible y un gran fondo
de piedad; y estas circunstancias y el haber sometido todos sus escritos á la
censura de la Iglesia, le hacen digno de ocupar un lugar distinguido entre los
escritores eclesiásticos del siglo XVI.

CASSANI ó CASSANY (Rafael) natural de Urgel, en Cataluña. Abrazó la Regla de S. Ignacio de Loyola; fué examinador sinodal del arzobispado de Tarragona y de los obispados de Urgel y Solsona. Imprimió en Barcelona: *Mision cuadragesimal sobre los Evangelios de las dominicas, lunes, miércoles, jueves y viernes de cuaresma*, dos tomos en 4.°. *Sermon de S. Francisco de Sales*, en Urgel, dedicado al Rndo. Sr. Guinada, en 1715. — Otro Cassany (Fr. José) escribió: *Varones ilustres*, 1734.

CASSAÑES (D. Ivo) dignidad de sacristan y canónigo de Vich, y antes cura párroco de Roda. Escribió: *Stimulus pastoralis sollicitudinis*. « Oratio

« sacra exhortatoria, habita in sacra cathedrali Vicensi ecclesia, ad diæce-
« sanam synodum die 25 Majii anni 1700 ab Illustrissimo et Rmo. D. D.
« Antonio Pasqual Dei ac Sanctæ Sedis apostolicæ gratia Vicen. episcopo et
« regio conciliario, celebratam, resitata ab Ivone Cassañes presbitero ar-
« tium et V. I. D. olim in Barchinonensi academia, imperialium institutionum
« in minori justinianea cathedra interprete, nunc vero rectore parroch.
« ecclesiæ S. Petri de Roda, vicario generali, officiali, visitatore generali,
« examinatore synodali, auditore testamentorum et piarum causarum, ju-
« diceque causarum diœcesan. Synodi, semel et iterum á sua Illustrissima
« dominatione electo et deputato. » Barcelona, imprenta de Rafael Figaró.

CASSART (Narciso) catalan, rector de S. Martin de Llémena, y capellan del Ilmo. Sr. Parcero, obispo de Gerona. Segun el Ilmo. Sr. D. Felix Torres y Amat, escribió: *Epigramas ó Marqués*, sobre los tres estados.

CASSEARD (Francisco) cardenal del título de S. Martin, arzobispo de Tours, y doctor en ambos derechos, natural de Fayer, en la diócesis de Grenoble, en el Delfinado. Es contado en el número de los varones ilustres del siglo XIII. Fué elevado á la dignidad cardenalicia en 1237 por el papa Gregorio IX, y murió en Leon en el mes de Agosto del mismo año.

CASSETTI (Salvio) religioso dominico, natural de Palermo en Sicilia. Obtuvo el grado de bachiller en 1445; fué nombrado profesor de la fé en Sicilia en 1468; maestro del sacro palacio en 1474; y finalmente general de su Orden en 1481. En el año siguiente el papa Sixto IV, que le amaba muy particularmente, le envió á Alemania para desempeñar varios negocios de la mayor importancia, y entonces fué cuando hizo abrir el sepulcro de Alberto el Grande. Escribió la vida de S. Vicente Ferrer, que no llegó á publicarse, y murió poco después de su regreso de Alemania á Roma el 15 de Setiembre de 1483.

CASSIANI SILVA Y LOBO (Antonio M.ª) natural de Madrid, y oriundo del reyno de Portugal. Mostrándose desde niño inclinado al estado religioso, á la edad de nueve años vistió el hábito en el monasterio de S. Basilio en la córte, en 1673. Separado de las distracciones propias de su edad, se dedicó con particular esmero al estudio de las ciencias sagradas y profanas, y consiguió ocupar un lugar distinguido entre sus condiscípulos. Fué lector de sagrada teología y maestro graduado por las Universidades de Avila y Alcalá, catedrático de vísperas en esta última ciudad, dos veces abad del colegio de la misma, y definidor de su provincia de Castilla. En el año 1713, cuando iba á desempeñar la cátedra de prima, le presentó el rey D. Felipe V en 8 de Abril para el obispado de la iglesia de Popayan, y cuando se preparaba para emprender el viage, recibió la noticia de haberle nombrado S. M. obispo de Cartajena, en el Perú. Gobernó esta iglesia con celo verdaderamente

apostólico hasta el dia de su muerte, acontecida el 25 de Noviembre de 1717, á la temprana edad de cincuenta y tres años. En el monasterio de Madrid existia su retrato de cuerpo entero.

CASSIERE (Juan el obispo de la) 50.° gran maestre de S. Juan de Jerusalem, establecido entonces en Malta. Sucedió en 1572 á Pedro del Monte, habiendo sido antes mariscal y gefe de la lengua de Auvernia. Algunos años después fué privado de sus funciones por consejo del Orden, que eligió lugarteniente general á Mauricio del Esco, apellidado *Romegas*; pero habiendo muerto este en Roma en el mes de Diciembre de 1581, el papa Gregorio XIII restableció á la Cassiere, bien que gozó poco tiempo de su dignidad. El obispo de Mayole, que se hallaba en Roma, durante las disputas suscitadas entre la Cassiere y Romegas, dice; que el acusador, el acusado, los jueces y los testigos murieron antes del juicio, y lo cuenta del modo siguiente. « Ha- « biendo sido citado la Cassiere á Roma para responder ante el papa Grego- « rio XIII, sobre una acusacion intentada contra él relativa á asuntos de fé, « S. S. delegó jueces para que pasasen á Malta á fin de examinar los testi- « gos. Sin embargo, el gran maestro y el caballero Romegas su acusador « llegaron á Roma, donde este último murió en el mes de Diciembre y el « gran maestre poco tiempo después. » Los jueces delegados, los notarios con sus actas y los testigos que venian á Roma, todos perecieron sin que se salvase cosa alguna, como si Dios se hubiese reservado para sí este juicio. Desde entonces ya no se dudó de la inocencia del gran maestre y de la falsedad de las acusaciones de Romegas, que quedaban ya suficientemente destruidas por las muestras de piedad del gran maestre, que habia hecho construir en Malta en la Cité-Valette, á sus expensas, la iglesia de S. Juan Bautista, la que dotó con mil escudos de renta. Hizo tambien edificar el palacio de los gran maestres; la *Chattenie*, que es el palacio de la justicia secular; la enfermería; la sala de armas y otros varios monumentos que eternizaron su nombre. Sucedióle Hugo de Loubens Verdales.

CASSINO (Antonio) cardenal en el siglo XV, natural de Siena. Después de haber cursado el derecho en Florencia, pasó á Roma donde fué nombrado clérigo de la cámara apostólica, algun tiempo después tesorero del Papa, vice legado de Bolonia y gobernador de la Romania. Hallóse en el concilio de Constancia donde el Papa Martino V le elevó á la dignidad de cardenal el 24 de Mayo de 1426. Asistió en las primeras sesiones del concilio de Basilea, y murió en Roma el 24 de Febrero de 1439.

CASSITO (El P. Luis Vicente) teólogo y anticuario, hermano del célebre Juan Antonio filósofo y jurisconsulto; nació en Bonito en 1765 de una familia que habia producido ya hombres de gran mérito. Habiendo abrazado desde jóven la regla de Sto. Domingo, profesó la teología en diversas casas

de su Orden, y á su grande reputacion debió el ser elegido prior del convento de Nápoles. Cuando los franceses invadieron aquel reyno, el P. Cassito se retiró á la Sicilia. Honrado con la confianza del príncipe y de la princesa, de quienes era confesor, se dedicó al alivio de los desterrados. Después del restablecimiento del rey Fernando en sus estados, fué uno de los comisarios encargados de arreglar las bases de un nuevo concordato con la corte de Roma, y en esta ocasion habiendo desplegado un extraordinario celo á favor de su Orden, obtuvo el restablecimiento de la misma en los principales conventos que habian quedado extinguidos, ocupándose al propio tiempo en hacer florecer con la piedad el estudio de las ciencias y de la literatura. Sus talentos fueron recompensados con el honorífico cargo de dean de la universidad de Nápoles, y no cabe duda que hubiera sido elevado á las primeras dignidades de la Iglesia, si una muerte prematura no le hubiese arrebatado en 1.° de Marzo de 1822, á la edad de cincuenta y siete años. El P. Belgrado de la misma Orden pronunció su elogio fúnebre. Tenemos de él las obras siguientes. 1.ª: varias *Instituciones teológicas*, en latin, cuatro tomos en 8.° que fueron adoptadas en diversos seminarios de Italia. 2.ª: Una *Liturgia para la Orden de Sto. Domingo*, dos tomos en 8.°. 3.ª: Las *Actas del B. Manimo-Guzman*. 4.ª: Varios *Panegíricos*, varias *Oraciones fúnebres*, varios *Discursos académicos*, en latin é italiano. 5.ª: Muchas *Disertaciones*, entre las cuales se distingue una sobre un *camafeo griego*, que representa la Virgen SSma. El P. Cassito se habia ocupado asiduamente en la investigacion de las antiguedades del reyno de Nápoles, sobre cuyo obgeto ha dejado innumerables materiales.

CASTA (Fr. José Pardo de la) perteneciente á la ilustre familia de los marqueses de este apellido. Nació en Valencia por los años 1617, y sintiéndose inclinado al estado religioso, tomó el hábito de la sagrada Orden del Cármen en el real convento de la misma ciudad el 26 de Octubre de 1631, y profesó el 25 de Febrero de 1636. Estudió artes y teología, segun dice Ximeno, con bastante aplicacion, y fué promovido al grado de presentado. El mismo Ximeno expresa, que fué muy aficionado á la poesía española, y que manifestó su habilidad en varias ocasiones, como se desprende de sus mismas obras, especialmente cuando acompañó á su hermano el marqués de la Casta al vireynato de Mallorca (1), y Fuster añade, que cultivó las musas, como se manifiesta en las poesías que insertó en la página 35 de la Academia que se celebró en Valencia, titulada: *Sol de Academias*. Tambien hay un romance en la página 394 del libro compuesto por el P. Rodriguez de fiestas á S. Juan de Mata y S. Felix de Valois. Y el libro titulado: *Luces de la au-*

(1) Ximeno *Escritores del reyno de Valencia*, pág. 127. col. 2.ª.

rora, que son de fiestas á la Purísima Concepcion, historiadas por D. Francisco de la Torre; las hay tambien en las pág. 208, 296 y 315. (1) Murió Fr. José en su convento á 8 de Enero de 1698. Publicó las obras siguientes. 1.ª: *Festivos alborozos, que en magestuosa pompa celebró la siempre fidelísima isla de Mallorca, en la entrada y juramento del muy Ilustre Sr. marqués de la Casta, habiendo venido segunda vez por virey, y capitan general.* 2.ª: *Plausibles elogios que á la católica magestad de Cárlos II y á la real casa de Austria mas ensalzan en el misterioso acaso de encontrar á Cristo Sacramentado que iba por viático á la casa de un pobre hortelano*, Mallorca, 1688, en 4.°. 3.ª: En el libro de las fiestas de Ntra. Sra. de los Desemparados, que publicó D. Francisco de la Torre, hay unas *Quintillas* de la Casta, pág. 229.

CASTA (D. Juan Perez de la) nació en Luna, villa en Aragon, partido y arzobispado de Zaragoza en el siglo XVII de una familia noble. Después de hechos todos sus estudios, se ordenó de sacerdote, y algun tiempo después fué racionero de su iglesia de Santiago; fué muy devoto de los santuarios de nuestra Sra. de la Misericordia, y de la Aurora de su patria, donde murió en 7 de Octubre de 1686, habiendo escrito en el año 1676 una obra que tituló: *Historia de las santas imágenes de Ntra. Sra. de los referidos santuarios*, Zaragoza, 1750.

CASTAÑARES. (Agustin) Nació en Salta, capital de la provincia de Tucuman, en el Paraguay. Desde muy niño dió inequívocas muestras de su grande piedad, y por lo mismo del amor que profesaba á la religion católica. El deseo de imitar á los ilustres misioneros, que tantas y tan grandes victorias habian alcanzado tan solo con el don de la divina palabra, le hizo abrazar el estado religioso en el Orden de S. Ignacio de Loyola. Sus progresos en los estudios fueron tan rápidos, que muy luego los superiores le juzgaron á propósito para predicar la fé á los chiquitos. Las muchas leguas que tenia que andar para llegar á su destino; las grandes dificultades que ofrecia á cada paso un terreno cortado por peñascos y precipicios: las variaciones de un clima tan pronto helado como abrasador, no eran los únicos obstáculos que hasta cierto punto se oponian á su noble empresa. El idioma de los chiquitos se los presentaba aun mayores si cabe; sin embargo, el celo y el deseo de llenar completamente los deberes que se habia impuesto lograron superar á fuerza de incesante trabajo todos estos obstáculos. Lleno de fé y de esperanza, Castañares trepa los montes, desciende á los valles, desafía, digámoslo así, las intemperies, y con la alegria en el corazon logra dar cima á una parte de su empresa. Colocado ya al centro de aquella provin-

(1) Fuster *Biblioteca Valenciana*, tomo 1.° pág. 281, col. 1.ª.

cia, procura darse á entender de sus naturales, estudia sus pasos, sus acciones, sus costumbres y su dialéctico, y en breve se pone en estado de poder ausiliar con gran fruto al superior de su mision en una empresa de la mayor importancia. Tratábase nada menos que de abrir una comunicacion entre la mision de los chiquitos y la de los guaranies, y de anunciar por este medio las verdades del Evangelio á las diferentes naciones salvajes, que ocupaban el inmenso espacio que separa estas poblaciones. Esta empresa era grandiosa, y casi superior á las fuerzas de los que la habian premeditado; asi es, que al principio no dió los resultados que prometieron aquellos santos religiosos, y aun el mismo Castañares se vió obligado á suspenderlo; sin embargo, le cupo el consuelo de haber logrado convertir una parte de la nacion de los samucos, y de fundar allí una poblacion que designó con el nombre de S. Ignacio. Continuó otra vez la empresa interrumpida; pero debiendo recorrer un terreno sumamente desigual inundado casi siempre, y cuya agua llegaba á veces hasta el pecho, sintió que sus fuerzas físicas iban debilitándose notablemente. Añadiase á todo esto la falta de alimentos, la contínua picadura de los insectos que le habian extenuado la sangre, y hallábase ya con los piés desollados por la yerba dura y cortante de los pantanos, cuando se vió obligado á volverse á su habitacion de S. Ignacio, con la esperanza de que recuperadas sus fuerzas podria dedicarse de nuevo al principal obgeto de su instituto. En efecto, su permanencia en aquella casa fué de muy corta duracion: deseoso de propagar la luz de la fé, emprendió un viage á un pueblo conocido bajo el nombre de *Mataguais*. Recibiéronle al principio con muestras de la mayor alegria; empezó á catequizar aquellas gentes de un modo admirable; siendo los resultados el mejor testimonio de su grande fervor y de su piedad; pero el cacique, enemigo irreconciliable de los cristianos, le sorprendió un dia solo y le asesinó inhumanamente. De este modo concluyó su carrera el ilustre Castañares el 15 de Setiembre de 1744 á la edad de cincuenta y siete años.

CASTAÑEDA Y PUJAZONS (V. Fr. Jacinto) nació en la ciudad de Játiva el 13 de Enero de 1743, y recibió en el bautismo los nombres de Felix, Tomás, Joaquin y Tadeo. Educáronle sus padres cristianamente, y Castañeda correspondió á sus desvelos dando desde muy niño inequívocas pruebas de su amor á la religion. En 3 de Diciembre de 1756 tomó el hábito de dominico en el convento de su patria, profesó en 11 de Enero de 1759: á poco tiempo le enviaron sus superiores al convento de Orihuela para que emprendiese sus estudios. Siguiólos Castañeda con constancia y aplicacion, grangeándose la estimacion no solo de los maestros, si que tambien de sus condiscípulos, que le miraban como un dechado de todas las virtudes. Oia contar que habia en otros paises muchas almas destituidas de las luces de la fé,

y esto le hizo entrar en deseos de contribuir por su parte cuanto le fuese posible para propagarla en las regiones mas remotas. Afortunadamente publicóse en 1761 en el convento de Orihuela la convocatoria que solia circularse en todos los conventos de dominicos, con el fin de alistar religiosos para las misiones de las Indias. Apenas oyó Castañeda esta feliz nueva, cuando lleno de un santo entusiasmo pidió desde luego la correspondiente licencia, escribiendo al efecto al P. M. Fr. Francisco Serrano, procurador entonces de la provincia de Filipinas en las cortes de Madrid y Roma, y habiendo obtenido la patente, salió de Orihuela el 8 de Setiembre de 1781 con direccion á Puerto-Real, donde llegó el 23, embarcándose después en Cadiz en compañía de diez y ocho religiosos de su Orden y agustinos. El viage fué desastroso, borrascas, tempestades, peste en algunas de las embarcaciones, todo lo sufrieron; sin embargo, Dios permitió que desembarcasen felizmente en 20 de Noviembre en el puerto de Palapag, en las Filipinas. De allí se trasladó á Manila, donde llegó en 28 de Octubre de 1763 con el fin de recibir los sagrados órdenes; pero no pudo conseguirlo porqué á la sazon no habia arzobispo, y así tuvo que embarcarse para la ciudad del nombre de Jesus en la isla de Cebú, distante ciento y treinta leguas de Manila. En aquella isla recibió el presbiterato de mano del obispo Fr. Miguel Lino de Espeleta el 2 de Junio de 1765, y celebró la primera misa en el convento de agustinos. De regreso á Manila, recibió la feliz nueva de haberle elegido sus superiores para las misiones de la China. Al principio creyó que no era digno de tan alto ministerio, y desconfiaba tanto de sí mismo que lo hubiera renunciado, no por temor á los contratiempos, y si solo por efecto de su humildad; pero obedeciendo á su director se embarcó en 7 de Octubre de 1765, y después de una navegacion no muy feliz, aportó á las islas de Gaiman, y desembarcó en Macao. En el mes de Abril de 1766 volvió á surcar los mares con otro religioso de su Orden, y arribó por fin á la ciudad de Kaikiu, que era una de las mas famosas de la China. Hospedóse en casa de un cristiano llamado Li, que tenia dos hijos dominicos, y como ambos compañeros vestian el trage chino no los reconoció hasta que se declararon. Después de algunos dias de descanso, siguieron su viage hacia Fogan: Castañeda aprendió la lengua del pais, y cuando creyó que era llegado ya el caso, principió sus trabajos con celo verdaderamente apostólico. Tres años habia que estaba derramando en aquellos paises la luz de la fé, triunfando de las persecuciones de sus enemigos, cuando fué arrestado y desterrado de la China. Salió, pues, de Fogan con su compañero, y entrando en Macao el 3 de Diciembre de 1769, los soldados que los custodiaban hicieron entrega formal de ellos al senado de los portugueses. Fr. Juan Bautista de los Rios, procurador de las misiones, prendado de las relevantes prendas de Castañeda y su compañero, determinó enviar-

los al reyno de Tunkin, y estos buenos religiosos obedeciendo las órdenes de su superior, se embarcaron el 9 de Febrero de 1770 llegando á su destino el 22 del mismo mes. Desembarcaron cerca de Quebuay, y desde allí principiaron de nuevo á trabajar con admirable fruto en la propagacion de la fé, hasta que en 12 de Julio de 1773, descubierto Castañeda, fué preso en un pueblo llamado Kegia, y metido en una jaula de cañas, le condujeron á Ke-cio, capital de Tunkin con otro religioso de su misma Orden, y allí fueron degollados el 7 de Noviembre del mismo año. El oráculo de la Iglesia, el papa Pio VI en su alocucion en el consistorio de 13 de Noviembre de 1775, al hablar de estos dos ilustres mártires de la fé, se expresa en estos términos: « Por carta del V. hermano Jacobo obispo Hierocesariense, vicario « apostólico en el reyno de Tunkin, se ha hecho saber á nuestra Congrega- « cion de Propaganda Fide, que dos misioneros de la Orden de predicadores, « que allí mismo egercitaban el sagrado ministerio del apostolado, habiendo « sido presos y detenidos en presencia del Rey profesaron la fé católica con « ánimo invencible: y habiendo padecido escarnios y tormentos, finalmente « menospreciadores de la vida, y triunfadores de la muerte, entregaron « con intrepidéz al verdugo su cabeza. Uno de ellos se llamaba Jacinto Cas- « tañeda, español de nacion, el otro Vicente de la Paz, tunkinés. En bre- « ves palabras os referiremos ahora la narracion prolija del obispo Hiero- « cesariense. Habiéndose Jacinto por espacio de cinco años empleado en « Tunkin, en el territorio que se le habia señalado, en predicar la palabra « de Dios, en oir confesiones, y en procurar la salvacion de las almas, el « dia 11 de Julio de 1773, al volver á casa después de haber administrado « los sacramentos á un enfermo, fué preso por un infiel, que le perseguía, « acompañado de tropa de los suyos: y habiendo sido llevado por diferen- « tes partes sin comer ni beber por espacio de dos dias, fué presentado al « vice-gobernador. Pedian por su rescate una suma grande de dinero, que « ningun cristiano pudiese pagar. Por tanto fué puesto en una jaula de ca- « ñas, tan estrecha y baja, que ni habia lugar para estar en pié, ni echa- « do. Habiendo sido preso no mucho después Vicente de la Paz con no me- « nor crueldad, fué encerrado en otra jaula semejante. De este modo fueron « los dos llevados á la corte; y para que constase á todos, porqué estaban « así presos, en cada jaula escribieron con letras grandes la causa: MAESTRO « DE LA LEY DE LOS PORTUGUESES: esto es, preceptor de la ley de Dios y de la « doctrina Evangélica. Llevados á la presencia del mismo Rey, y habiendo « sido preguntados, respondieron; que ellos anunciaban á las gentes la ley « del Sumo Dios, para que sirviendo ellas al mismo, fuesen glorificadas en « la vida inmortal. Se hizo juicio que en esto habia crimen bastante para « que fuesen ellos condenados á pena capital. ¿Con qué valor, pensais,

« oyeron esto los obreros evangélicos? ¿qué dijeron? ó ¿qué pensais que « hicieron ellos? Levantando Jacinto con la mano la imágen de Jesucristo, « predicando en alta voz su divinidad y amor incomparable para con los « hombres, pidiendo perdon de los pecados, haciendo actos de amor encen- « didísimo para con Dios, pronunciando distintamente el símbolo de los « Apóstoles, implorando el amparo de la Beatísima Virgen bajo la invocacion « del Rosario; el dia 7 de Noviembre de dicho año 1773, como oveja, que « estando para ser tragada del lobo, no gime, no dá voces, no se queja, « sino que silenciosa espera la muerte, y cede á los dientes de la voracidad, « le fué cortada la cabeza. A Vicente, que estaba envuelto en la misma cau- « sa, se le habia ofrecido la oportunidad de libertarse de la sentencia cruel; « pues las leyes del reyno solamente mandaban se castigase á los misioneros, « pero no á los del país; y algunos pedian ya se tratase otra vez y recono- « ciese su causa. Pero él encendido con la emulacion de la muerte del com- « pañero, y contradiciendo con ánimo invencible, y deseando tener sen- « tencia igual á la de Jacinto, como era comun la causa, y morir por Cristo, « acabó gloriosamente la carrera de su apostolado en el mismo dia, y con « el mismo género de muerte. La muchedumbre copiosísima de los cristia- « nos, que estaban presentes al espectáculo, á ejemplo de Tobías, *que te-* « *miendo mas á Dios que al Rey, arrebataba los cuerpos de los muertos, y* « *á media noche los enterraba*, habiendo recogido los cadáveres de los mi- « sioneros, con piadoso ritu los sepultaron en la iglesia del pueblo de Tru- « lin. El Rey, arrebatado de ira, mandó por público edicto cruel perse- « cucion contra los cristianos, semejante á la que describe S. Gerónimo « bajo los príncipes romanos. Por lo que, se llenaron las cárceles, se exigie- « ron con violencia los dineros, los templos fueron destruidos, las casas der- « ribadas por el suelo, los cristianos se retiraron á las cuevas; pero todos, « vencida la contrariedad del tiempo, menospreciada la hambre y los peli- « gros, armados con el escudo de la salud, lo superaban todo por aquel que « nos amó. Cuando leíamos estas cosas, nos oprimian lágrimas de consuelo « y sollozos agradables al ver que la verdad de nuestra fé, cuanto mas se « empeñan en obscurecerla, tanto mas es ilustrada con rayos mas resplan- « decientes. Lo que de la carta hasta aquí referida nos anuncia de los « dos atletas de Cristo, claramente indica que el odio á la católica religion « movió al tirano á quitar la vida á los varones religiosísimos, y que ellos « sufrieron la muerte por la fé ortodoxa, de la cual bien se deduce que por « igual causa é igual pena los dos lograron igual palma del MARTIRIO CONSU- « MADO. » Después de este relato, pronunciado por los augustos labios del papa Pio VI, qué mas podremos añadir para ensalzar la gloria del ilustre Castañeda y de su digno compañero? El Dr. D. Vicente Martinez Bonet, va-

lenciano, escribió la vida de este varon, que publicó con este título: *Hechos, trabajos y martirio, ó admirable vida y preciosa muerte del V. siervo de Dios Fr. Jacinto Castañeda y Pujazons, religioso sacerdote de la sagrada Orden de predicadores*, Valencia, 1796, en 4.°, con una buena lámina al frente, que representa el martirio del V. Jacinto. Al fin de esta historia, se encuentran quince cartas dirigidas por el mismo Castañeda á su madre y hermanos, desde 1761 hasta 1764. En todas ellas manifiesta el autor aquella grande piedad que le animaba, y aquel ardiente amor que profesaba á Dios y á la SSma. Vírgen. Su lectura conmueve y enternece; su estilo es claro, sencillo y animado, y el todo forma un conjunto de bellezas que hacen amar la fé sin el menor esfuerzo. En cuanto á la obra de Martinez Bonet, tan solo diremos que sino mediara la alocucion del papa Pio VI, no podian haber encontrado los valencianos mejor panegirista de las glorias de Castañeda.

CASTAÑEDA (Juan Moreno de). Nació en Sevilla de padres honrados. Después de concluidos sus estudios, abrazó el estado eclesiástico. Se distinguió mucho en los principios del siglo XVII en la devocion al misterio de la Imaculada Concepcion de Nuestra Señora, y no contento con haber promovido los solemnes cultos que la respetable hermandad de S. Pedro *Ad-Vincula* de su patria da á este Misterio, pidió y obtuvo que la dicha hermandad hiciese voto de defender la pureza original de la Madre de Dios. Se ignora el año de su muerte. — Castañeda (Fr. Francisco de) de la Orden de ermitaños de S. Agustin. Floreció en el siglo XVII, y publicó: *Tratados sobre los evangelios de las dominicas y fiestas de Santos de Adviento y pascua. Primera parte*. Madrid, 1614, en 4.°.

CASTAÑEGA. (Fr. Martin) Lo único que se sabe es, que tomó el hábito de S. Francisco en la provincia de Burgos, y que escribió: *Tratado de las supersticiones, hechicerías, y varios conjuros y abusiones, y de la posibilidad y remedio de ellos*, 1529, en 4.°.

CASTAÑIZA, (Juan de) tomó el hábito de S. Benito en el monasterio de S. Salvador de Castilla la vieja. Se hizo tan recomendable por su sabiduría como por su piedad. Adornado de las mas bellas disposicioues, llamó particularmente la atencion de sus superiores, quienes le confiaron los cargos mas honoríficos. La fama de sus virtudes no se limitó precisamente en el claustro: fué nombrado sucesivamente predicador general de su congregacion, limosnero de Felipe II, censor de teología entre los jueces apostólicos de la fé, y á pesar de que llenó todos estos encargos con admirable celo, halló todavía tiempo para escribir un sin número de obras que son otros tantos monumentos de su inmarcesible gloria. Murió en 1598 en Salamanca en el monasterio de S. Vicente, donde se habia retirado para pasar allí su dichosa senectud. Tenemos de él; 1.°: *La vida de S. Benito*, Salamanca,

1583, en 8.°. Esta es una traduccion de la compuesta por S. Gregorio el Grande, y á la cual añadió Castañiza las vidas de S. Mauro y de S. Plácido. Publicó igualmente en español un *Catálogo de los príncipes, doctores y santos que han ilustrado el Orden de S. Benito*, precedido de la aprobacion de la Orden, por diversos concilios etc.; Salamanca, 1583, en 8.°. 2.°: *Historia de S. Romualdo fundador de la Orden camaldulense*, Madrid, 1597, en 4.°, traducida al italiano por Timoteo ó Balneo, Venecia, 1605, en 4.°, y en francés, Leon, 1615, en 16.°. 3.°: *Vida de S. Bruno*, hay quien sospecha que Castañiza no fué mas que el editor de esta obra. 4.°: *Institutionun Divinæ pietatis libri quinque*, Madrid, 1599, en 4.°. Es una traduccion del aleman, y se encuentra en ella; *La vida de Sta. Gertrudis religiosa del Orden de S. Benito*. El P. Castañiza fué el editor de esta obra, á la cual añadió varias notas ó escolios. 5.°: *Declaracion del Padre Nuestro*, 1604. 6.°: *De la perfeccion de la vida cristiana*. Esta es segun la opinion de varios autores el original del libro tan famoso entre las obras ascéticas conocido con el título de: *Combate espiritual*. Segun Nicolás Antonio, Santiago Lorichius (cartujo de Friburgo en 1613) tradujo el libro de la *Perfeccion* al latin, y se imprimió en Paris en la imprenta de Pedro de Bresche, 1644, en 8.°, reimpreso en Frankfort, 1662, con este título: *Pugna spiritualis, sive de perfectione*, que fué luego trasladado al flamenco por Gerardo Zoes, y al español con el título de; *Batalla espiritual*. Dúdase si el *Combate espiritual* es del benedictino español Castañiza. Hay algunos monges teatinos que lo atribuyen á Lorenzo Escópoli de su Orden.

CASTEJON Y FONSECA. (Diego de) Nació en Madrid en el año 1580, de padres nobles y estimados muy particularmente por su integridad y excelentes costumbres. Al lado, pues, de sus piadosos padres, fué fortificándose Castejon en la sana moral y principios religiosos. Estudió en Alcalá, Salamanca y Zaragoza, y en esta última ciudad se graduó de doctor. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué nombrado vicario general al lado de su tio el obispo de Placencia D. Fr. Henrique Henriquez, cuyo cargo desempeñó por espacio de siete años. En 1620 distinguióle con igual cargo en Alcalá, el arzobispo de Toledo y en 1622 pasó bajo la misma calidad á la capital, y además obtuvo un canonicato en aquella Sta. Iglesia. Presentado en 1634 para el obispado de Lugo, luego que recibió las bulas se consagró en 2 de Julio en la iglesia de las Sras. descalzas reales por mano de D. Melchor de Soria, obispo de Troya. Principió á egercer sus funciones en 1635 con un celo verdaderamente apostólico. Atendió ante todo á la reparacion de algunas cosas que exigian su presencia y autoridad; confirmó mas de mil personas, y para dar una muestra de su munificencia regaló una custodia de plata de gran valor, tanto por su exquisito trabajo como por su gran peso. A los

treinta y seis dias de su llegada, recibió aviso de haberle el rey nombrado gobernador del arzobispado de Toledo por el cardenal infante D. Fernando de Austria, en cuyo desempeño se portó en lo sucesivo como era de esperar de sus luces, de su amor á la justicia y de su inagotable caridad, siendo innumerables las limosnas que hacia con su propia mano. Habiendo renunciado el obispado de Lugo en 1636, se le concedió el arcedianato de Talavera, y en 17 de Junio de 1640 el Rey le nombró gobernador del consejo supremo de Castilla con la dotacion y emolumentos de presidente. Murió el cardenal infante el 9 de Noviembre de 1641, y dejóle por testamentario. En 1643 pasó al obispado de Tarazona, quedando tan agradecido el rey de sus buenos servicios, que en recompensa le dió además el título de marqués de Camarena. Murió este insigne prelado el 19 de Febrero de 1655 á la edad de setenta años, habiendo llenado su carrera de gloria y merecido particular estimacion del monarca, de sus gobernados y de cuantos tuvieron la dicha de conocerle de cerca. Escribió: *Primacía de la Sta. Iglesia de Toledo, defendida contra las impugnaciones de Braga*, Madrid, 1645, dos tomos en fólio. *Y de los tres caminos de la oracion*, Zaragoza, 1651.

CASTEL (Juan) benedictino, vivia en el siglo XV. Al frente de la obra, cuyo título citarémos luego, toma la calidad de; *Cronista de Francia*, y es muy probable que sea el mismo de quien habla Molinet en sus poesías, elogiando sus crónicas. Estas se han perdido, á lo menos no van mencionadas en la *Biblioteca histórica de Francia*, y ni sabemos que autor alguno moderno las haya citado. Algunos críticos han opinado que Castel, hijo de la célebre Cristina de Pisa, y á quien la Croix du Maine dá los títulos de *historiador, poeta francés y gran cronista*, era el mismo que Juan Castel; pero habiendo nacido el primero en 1386 y el segundo hácia 1430, con probabilidades de que viviese aun en 1500, se ve claramente que se equivocaron. La obra que nos queda de Juan de Castel se titula: *El espejo de los pecadores y pecadoras, en verso.* El autor escribia en 1468; y la edicion es en 4.°, sin fecha, ni lugar de impresion. Por una nota del catálogo de La Valliere, por Debure, tomo 2.°, núm. 2827, puede conjeturarse que la obra fué impresa en 1483 por Antonio Caillant y Luis Martineau. Está dividida en tres libros. El primero se titula: *El espejo de pecadores*, el 2.° la *Exhortacion á los mundanos, tanto eclesiásticos como seculares*, y 3.° el *Exemplo de las Señoras y Señoritas y de todo el sexo femenino*, que viene á ser un largo paráfrasis de este pensamiento: Que la muerte es cierta, y que los pecadores deben convertirse. El autor emplea indistintamente las lenguas latina y francesa, encontrándose en su poema versos franceses de toda clase de medidas; lo que sigue son unas baladas morales. Existen poderosas razones para creer que Juan Castel no debe distinguirse de *Juan de Castel*, natural de Vire en Normandia, religioso de

S. Francisco, á quien la Croix de Maine atribuye una epístola en verso, impresa en 1500. Se sabe que existia entonces en Vire una familia llamada Castel, y la Croix du Maine no es tan exacto que no pueda sospecharse de haber transformado un religioso benedictino en un monge franciscano. Esta clase de errores son muy comunes en su *Biblioteca*, segun Lamounoye.

CASTEL ó CASTEEL (Gerardo). Nació en Colonia en 1667; fué canónigo regular de Santa Cruz, y murió en la casa de su Orden en Duisbourgo en 1733. Tenemos de él: *Controversiæ ecclesiasticæ-historicæ*, Colonia, 1734 y 1757, en 4.°. Estas disertaciones son en número de cuarenta y cinco, y versan sobre los varios puntos controvertidos de la historia eclesiástica. El autor no entra en la mayor parte de las cuestiones, contentándose en relatar los motivos que se alegan de un lado y de otro con mucha fidelidad; y se vale con frecuencia de Natal Alejandro.

CASTEL (Luis Bertran). Nació en Montpeller en 11 de Noviembre de 1688, entró en la Compañía de Jesus el 16 de Octubre de 1703; en su juventud cultivó las bellas letras, y las enseñó, segun la costumbre de los jesuitas. Se dedicó después esclusivamente á las matemáticas y á la física. Aun no habia cumplido la edad de treinta años, que ya habia leido la mayor parte de los matemáticos, y estaba perfectamente impuesto en esta ciencia, dándose á conocer por algunos ensayos relativos á su gusto y á su genio. Habiendo caido estos ensayos á manos de Fontanelle y del P. Tournemine, ambos protectores del progreso naciente, juzgaron que el P. Castel debia pasar á la capital, y aconsejaron á sus superiores que le hiciesen emprender la marcha, lo que efectuó en 1720. Desde entonces el P. Castel echó en sus obras y en el público los fundamentos de sus tres sistemas favoritos. Su doctrina de la pesadéz era, segun él, la llave del sistema del universo. Todo dependia de dos principios, de la gravedad de los cuerpos y de la accion de los espíritus: gravedad de los cuerpos que les inclinaba sin cesar al descanso; accion de los espíritus que restablecia sin cesar los movimientos: gravedad de los cuerpos en todos sentidos, y principalmente hácia los centros; accion de los espíritus, eficaz para todo, capaz en todo tiempo de romper el equilibrio, y de impedir la inercia de la máquina del mundo. Este sistema, espuesto en su *Tratado de la pesadéz universal*, Paris, 1724, dos tomos en 12.°, fué atacado por el abate de S.-Pierre, á quien el autor contestó. La *Matemática universal* del P. Castel, impresa en Paris en 1728, en 4.°, le valió ser admitido en la sociedad real de Londres. La academia de Burdeos y la de Rúan le abrieron tambien las puertas. El *Clavicordio ocular* acabó de hacer célebre el nombre de Castel. Anunció el proyecto en el *Mercurio* del mes de Noviembre de 1725, y desenvolvió la teoría en los diarios de Trevoux de 1735. No contento con hacer ver la analogía de los sonidos y de los colores,

emprendió el establecimiento de la máquina del clavicordio cromático, y la mayor parte de sus dias se pasaron en el egercicio casi mecánico de esta construccion, por medio de la cual, variando los colores, pretendia afectar el órgano de la vista, como el clavicordio afecta comunmente el del oido por la variedad de los sonidos. Nada olvidó de lo que podia acreditar su máquina; pero fabricada alternativamente, y con gastos considerables, ni llenó el designio del autor, ni llegó á satisfacer la atencion del público; sin embargo dió márgen á varias observaciones importantísimas. El *Verdadero sistema de física general de Newton*, 1743, en 4.°, le hizo mas honor en concepto de algunos sabios, bien que á otros desagradó. Castel respetaba al filósofo inglés, al paso que le parecia que su doctrina no era propia para descubrir el verdadero sistema del universo. « Newton y Descartes, decia, eran iguales en invencion; pero este tenia mas facilidad y elevacion; el otro con menos facilidad era mas profundo. Tal es á corta diferencia el carácter de ambas naciones. El ingenio francés fabrica en alto, y el genio inglés en hondo. Ambos tuvieron la ambicion de hacer un mundo, como Alejandro tuvo la de conquistarle, y ambos pensaron en grande sobre la naturaleza. » El P. Castel trabajó durante treinta años en las Memorias de Trevoux, y llenó de artículos el *Mercurio*. Su imaginacion viva le arrojaba con frecuencia á estravíos y singularidades; pero cuando meditaba á sangre fria, y sugetaba su entendimiento á las leyes del raciocinio, su estilo era entonces atractivo y conveniente; en una palabra, hablaba y escribia bien. Cierto dia que se trataba delante de Fontanelle del carácter y originalidad que llevan en sí las obras de Castel, hubo quien dijo: « Pero es un loco. Bien lo sé, repuso Fontanelle, y lo siento, porqué es lástima que lo sea; bien que mas le quiero original y algo loco, que sabio sin ser original. » A pesar del tiempo que invertia Castel en el estudio de las ciencias, no olvidó jamás el exacto cumplimiento de las obligaciones de su estado, manifestando siempre un profundo respeto por la religion, y observando una vida egemplar. Murió en 11 de Enero de 1757 á la edad de sesenta y nueve años, habiéndose entregado al retiro algun tiempo antes de morir. Los literatos que le consultaban, encontraban en este buen religioso un genio muy complaciente é ilustrado, demostrándoles siempre la sencilléz que dá el estudio á los verdaderos sabios. Hallábanle en medio de sus libros, de sus escritos, de su taller para el clavicordio ocular, y de un número infinito de piezas confusamente amontonadas en el mismo retrete. Además de los libros que hemos citado, publicó: 1.°: *Plan de un compendio de matemáticas*, Paris, 1727, en 4.°. 2.°: Un tratado titulado: *Optica de los colores*, Paris, 1740, en 12.°. 3.°: *Respuesta á Mr. de Avelle sobre el pais Kamtchatka y de Jeco*, 1737, en 12.°; y otras varias obras, cuya lista se halla en las *Memorias de Trevoux*, en el tomo 2.° del mes

de Abril de 1757, y en la obra publicada por el abate la Porta con el título de; *Genio, chistes y singularidades del P. Castel*, Amsterdam, 1763, en 12.°.

CASTEL-BRANCO (Alfonso de) portugués, fué sucesivamente archipestre de la catedral de Evora, obispo de los Algarbes en 1583, y de Coimbra en 1585. Fué promovido tambien al arzobispado de Evora, mas lo rehusó, y por último nombráronle virey de Portugal. Mandó edificar el palacio episcopal de los Algarbes; pero donde desplegó su mayor celo fué en Coimbra, reedificando varias casas de religiosos, y fundando el convento de Celles. Hizo igualmente revestir de plata el sepulcro de Sta. Isabel, y cuando murió, dejó una crecida suma para atender á los gastos de la canonizacion de esta Santa. Murió en 20 de Abril de 1615, después de haber publicado las constituciones de su diócesis.

CASTELA (Enrique) religioso observante, nació en Tolosa; estudió con aprovechamiento, y después de haber abrazado el estado religioso, salió de Burdeos en el mes de Abril de 1600 para Roma, y luego para Venecia, donde se embarcó con el obgeto de emprender el viage para la Tierra Santa. Regresó á Burdeos en el mes de Octubre de 1601, después de haber visitado Alepo, Jerusalen, el Cairo, el monte Sinaí y Alejandría. Su relacion escrita con sencilléz anuncia un hombre instruido; es verdad que á veces es demasiado crédulo; sin embargo, es buen observador. Animado del verdadero espíritu del cristianismo, no lanza contra los turcos aquellas espresiones injuriosas, que con frecuencia les prodigan otros viajantes. Lo mas curioso de sus viages es lo relativo á su excursion al norte de Jerusalen hasta la fuente *Fiala*, cerca de Kedar, y su viage desde Ramá hácia lo largo del antiguo país de los filisteos, y atravesando el desierto hasta al Cairo. Ha publicado: 1.°: El *Viage santo de Jerusalen y del Monte Sinaí en el año del gran jubileo 1600*, Burdeos, 1603, en 8.°, segunda edicion; Paris, 1612, en 12.°. 2.°: *Guia y direccion para los que pretendan hacer el viage de la Tierra Santa*, Paris, 1604, en 12.°. 3.°: Las *Siete llamas del amor sobre las siete palabras de Jesucristo clavado en la cruz*, Paris, 1605, en 12.°.

CASTELL (Fr. Antonio) religioso de Monserrate. Es autor de dos obras; la una titulada: *Teoría y práctica de boticarios*, Barcelona, 1592, en 8.°; y la otra: *Francilogium sacrum*, un tomo en folio. En las *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de autores catalanes*, de donde hemos sacado estas noticias, se citan otros dos autores del mismo apellido. El uno, el Ilmo. Sr. Diego Castell Ros y Medrano, que escribió: *De libero arbitrio*, Alcalá de Henares, 1707, en fol.: *In constitutionem Clementis XI. Unigenitus*. B. C. D. Madrid. B. arzobispal de Toledo; y el otro, Francisco Castell, jesuita, que por mandato de D. Francisco Arévalo de Zuazo, obispo de

Gerona, compuso en 1599 el *Oficio y misa propia* (con prosa) *de S. Felix de Gerona.*

CASTELL (Edmundo) sabio orientalista inglés. Nació en Hatley, en el condado de Cambridge en 1606. Después de haber concluido los primeros estudios entró en 1621 en el colegio de Manuel de Cambridge, donde residió algunos años; de allí pasó al colegio de S. Juan, cuya biblioteca le facilitó los medios de satisfacer su gusto por las lenguas orientales, en cuyo estudio hizo rápidos progresos. Cuando Walton hubo formado el proyecto de dar una buena Biblia Políglota, se asoció con los hombres mas sabios de Inglaterra; y Castell tomó en este trabajo una parte muy activa, y para completar esta obra compuso su *Legion heptaglotton*, obra maestra de erudicion. Este diccionario, de un trabajo inmenso, y en el cual habia empleado diez y ocho horas diarias por espacio de diez y siete años, está redactado con sumo cuidado por lo que respecta á cada una de las divisiones, y por lo que toca á la parte consagrada al árabe es superior al lexicon de Golius. Gastóse Castell en esta obra doce mil libras esterlinas, ó mejor dirémos, toda su fortuna y la vista. Lo peor fué que el éxito no correspondió á las esperanzas del autor, pues vendió de la edicion muy pocos egemplares. Imprimióla en 1669, y en 1673 tenia todavía en su poder mil. Los quinientos que se encontraron después de la muerte de este hombre verdaderamente célebre, se colocaron en un desvan, donde lo que no fué roido de los ratones, lo destruyó la humedad, de modo que cuando quisieron retirarlos, no pudieron completar ni un egemplar siquiera. Sin embargo, Cárlos II, instruido del mérito de Castell, de su celo y de su desinterés, le nombró en 1666 su capellan y profesor de árabe en Cambridge. Desde esta época, habiendo perdido el sabio orientalista su biblioteca y casi toda la fortuna que le quedaba en el incendio de Londres, se vió reducido á los mayores apuros para atender á los gastos de la empresa; porqué por otra parte las recompensas del Monarca no eran proporcionadas á los desembolsos que tenia que hacer á cada paso. Obtuvo por último en 1668 una prebenda en la catedral de Cantorbery, y murió en 1685 de edad de setenta y nueve años. El título de su diccionario es como sigue: *Lexicon heptaglotton hebraicum, chaldaicum, syriacum, samaritanum, æthiopicum, arabicum conjunctim, et persicum separatim, cui accessit brevis et armonica grammaticæ omnium præcedentium linguarum delineatio*, Londres, 1669, dos tomos en fol. Davit Michaelis estractó de esta grande obra el diccionario siriaco, y lo publicó con notas, Gotinga, 1788, dos tomos en 4.°; el mismo sabio dió en 1790 varios suplementos al lexicon hebreo con este título: *Supplementa ad lexica hebraica*, divididos en seis partes, en 4.°. J. F. L. Trier publicó en igual tamaño, para que pudiese unirse á estos suplementos, el *Lexicon hebraicum* con este título: *Lexicon hebraicum*

Castelli, adnotatis in margine vocum numeris, ex J. D. Michaelis supplementis, Gotinga, 1792, en 4.°. Castell es tambien autor de una *Coleccion de odas*, en 4.°, en honor de Cárlos II, publicada en 1660 con este título: *Sol Angliæ oriens auspiciis Caroli II regum gloriosissimi.* Este opúsculo, que es muy raro, y que se compone de treinta y dos páginas, contiene siete odas en hebreo, caldeo, siríaco, samaritano, etiope, árabe, persa y griego, acompañado de una traduccion latina. De una de sus mismas cartas se desprende, que su constante aplicacion á la literatura oriental le habia hecho descuidar su propio idioma. Finalmente, compuso un discurso latino que pronunció en la apertura de su curso de árabe, impreso primero en Londres en 1667, en 4.°, reimpreso en las *Orationes selectæ clarissim. virorum*, publicada en Leipzik bajo la direccion de J. Ernesto Kappio. Castell recomienda en esta obra el estudio de la lengua árabe, y prueba con esplicaciones del libro 2.° del *Canon* de Avicenne y de otros escritores orientales, que han tratado de plantas, que podemos servirnos de esta lengua para esplicar los pasages de los libros santos que tengan alguna relacion con la botánica.

CASTELLAR (véase Dolz del Castellar D. Estévan).

CASTELLAR (Fr. Tomás) natural de Puigcerdá y del Orden de predicadores del convento de la misma villa. Pasó de misionero á la Nueva España, y trabajó con gran fruto en la propagacion de la fé católica. Se ignora la época en que murió. *Triunfo de los mártires de las Indias del órden de predicadores, ó historia de aquella provincia.* Agustin Dávila dice, que tuvo en su poder la obra de nuestro autor en latin con el título de: *Historia ac progressus provinciæ Mexicanæ ordinis prædicatorum*, cerca del año 1580.

CASTELLARNAU (D. Fr. Juan Bautista) monge de S. Cugat del Vallés. Fué, segun parece, prior y sacristan mayor del mismo monasterio, y murió abad de S. Pedro de Rodes en 1.° de Marzo de 1773. El erudito P. D. Benito Moxó, monge del mismo monasterio, hablando de este religioso se expresa en los términos siguientes: « Los que tienen algun conocimiento del profundo « saber y fina crítica de los ilustres jesuitas, que trabajaron en la inmensa « obra de las *Actas de los Santos*, empezada á mediados del siglo XVI por « el P. Juan Bolando, y meditada é ideada algunos años antes por el P. « Rosweido, no necesitan mas para formar una justa idea del elevado y « singular mérito de D. Juan Castellarnau, sino que se les remita al tomo « VII del mes de Julio, uno de los que componen aquella importantísima « coleccion, pues allí á la página 41 y siguientes hallarán escritos mil elo- « gios, con los cuales aquellos sabios dan entender el alto concepto en que « tenian á nuestro monge. Y sino fuera porqué sé de cierto, que esto solo « basta para hacer inmortal su nombre, otras pruebas podria dar aqui, « que dejarian acreditada su rara y excelente erudicion. Mas ahora solo me

« queda lugar para dolerme de una, que á mi entender es la mayor des-
« gracia que padece en el dia la república de las letras. Mientras que tantos
« ingénios superficiales, tantos hombres presumidos de filósofos, tantos que
« vanamente se arrogan el título de críticos, nos están insultando por todas
« partes con infinitos escritos los mas inútiles y despreciables, muchos otros
« hombres verdaderamente sabios, los cuales con sus trabajos pudieran
« ayudarnos infinito para el alcance de la verdad, derribando, quitando de
« por medio los estorbos que nos impiden acercarnos á ella, retirados en
« sus retretes, y trasportados, como Solon, por el secreto gusto de enve-
« jecer aprendiendo cada dia algo de nuevo, mueren al fin sin hacernos par-
« ticipantes de sus preciosísimos y utilísimos descubrimientos. Uno de estos
« fué sin duda nuestro D. Juan Castellarnau, el cual si hubiese hecho otro
« uso de su vasta é inmensa erudicion, si los riquísimos tesoros que habia
« sacado de lo mas hondo de los archivos los hubiese expuesto á la pública
« luz; si por último la apreciable *Historia de todos los abades de nuestro*
« *monasterio*, que segun nos refieren los continuadores de Bolando, tenia
« ya compuesta y acabada, la hubiese comunicado á la república de las
« letras, los sabios de España y aun los de toda Europa le estarian suma-
« mente agradecidos por haber aclarado diversos puntos de nuestra historia
« antigua, que quedan ahora muy dudosos y muy oscuros, y no nos que-
« jariamos de la malignidad del tiempo devorador y consumidor de todas las
« cosas, el cual ó tiene ocultos ó consumidos tan singulares y apreciables
« escritos. Esto es lo que se me ha ofrecido decir al presente en órden al
« particular celo, amor y esmero con que nuestros monges sirvieron en
« todos tiempos á la religion y al Estado. La estrechez de estas memorias no
« me han permitido dejar correr libremente mi pluma en sus tan verdaderas
« y tan merecidas alabanzas. Pero el cielo, el caso y la fortuna me favo-
« recen, y si logro la dicha de poder examinar uno por uno, pero muy des-
« pacio, los manuscritos que tanto enriquecen y adornan nuestro archivo,
« y los de otros monasterios de la congregacion, puede ser que algun dia
« publique con mucha mayor estencion la historia de aquellos héroes, y
« dedique mis cortas luces á disipar las tinieblas de que está todavía cu-
« bierta.» Escribió Castellarnau un volúmen muy abultado con el título de: *Indice ó Repertorio por órden alfabético de las cosas notables del archivo de S. Cugat.*

CASTELLESI (Adriano) en latin Castellensis ó Castellus, cardenal. Nació en Corneto, en Toscana, de una familia pobre y de obscuro linage. Se elevó por su solo mérito á las primeras dignidades de la Iglesia. Se habia preparado con excelentes estudios para llenar los cargos mas importantes, y era ya clérigo y tesorero de la Cámara apostólica, cuando Inocencio VIII le envió á

Escocia para terminar las disensiones que agitaban aquel país; pero, habiendo sabido en Londres que el desgraciado Jacobo III habia muerto en una batalla contra sus súbditos, dejó de continuar su viage. En esta ocasion Morton, arzobispo de Cantorbery, le presentó á Enrique VII como el hombre mas á propósito para egercer el cargo de agente del Monarca cerca la córte romana. Castellesi correspondió á la confianza de Enrique, y este príncipe quedó tan satisfecho de sus buenos servicios, que le dió en 1503 el obispado de Hereford, y al año siguiente el de Bath y Wells; y en el intervalo de estas dos promociones, Alejandro VI le elevó á la dignidad de cardenal del título de S. Crisógono. Suponiase que Castellesi, desempeñando los empleos de primer secretario del Papa y de recibidor general de los caudales públicos, habia acumulado grandes tesoros; y dícese que César de Borjia, arrastrado por la ambicion, trató de deshacerse por medio del veneno de Castellesi y de otros cardenales, y aun se pretende hacer cómplice de este atentado al mismo Alejandro; y añaden que por equivocacion de uno de los criados el padre y el hijo bebieron el licor emponzoñado, y que Alejandro murió de las resultas. Guichardin lo supone así; pero este autor es muy apasionado; además de que no presenta ninguna prueba que justifique el hecho: por otra parte ha sido refutado victoriosamente, y aun el mismo Voltaire, harto conocido por su aversion á la Santa Sede, en su disertacion sobre la muerte de Enrique IV, se espresa en estos términos: « Si, Guichardin, vos habeis engañado á la « Europa, y á vos os ha engañado vuestra pasion; vos erais enemigo del « Papa, y habeis oido la voz de vuestro rencor..... (véase Alejandro VI). » Castellesi cayó en desgracia durante el pontificado de Julio II hasta tal punto, que, para evitar su indignacion se vió obligado á ocultarse en los montes de Trentino, de donde no salió hasta después de la muerte de este Papa. Castellesi asistió al conclave, é influyó poderosamente en la eleccion de Leon X, quien reconocido le recibió con muestras del mayor aprecio; pero no tardó el cardenal en conspirar contra este Papa con la esperanza de ceñir la tiara. Segun Paulo Jovio, habiéndole manifestado una de esas mugercillas que se dedican á decir la buenaventura, que Leon X moriria jóven, y que tendria por sucesor á un hombre llamado Adriano, de obscuro linage, pero de grande sabiduría, se dejó arrastrar de una vana ilusion, y entró en la conspiracion formada por el cardenal Alfonso Petrucci contra el Papa, mas la esperanza no se realizó, y el complot fué descubierto. Castellesi confesó el delito, y el tribunal le condenó á una multa de veinte y cinco mil ducados. Parece increible que un hombre tan ilustrado como el cardenal de Corneto hiciese caso del dicho de una muger hasta tal punto, que se espusiese á perder su bien sentada reputacion de ilustrado; mas verosímil es que, dejándose guiar por un exceso de ambicion, olvidó lo que se debia á sí mismo, á la

religion y á la sociedad. El resultado fué que para eximirse del pago de la multa, ó tal vez porqué temió que la amnistía concedida por el Papa á los conjurados no llevaba el sello de la sinceridad, huyó disfrazado de Roma, y desde entonces jamás pudo descubrirse su paradero. Pedro Valeriano en su libro *De infelicitate litteratorum* dice, que su criado le mató con el objeto de apoderarse de sus riquezas, bien que hay otros que opinan que este fué un rumor esparcido por el mismo Castellesi para evitar las persecuciones: finalmente, hay quien dice que pasó á Constantinopla, y que murió en aquella ciudad. Leon X le degradó, y declaró vacantes todos sus beneficios. El cardenal de Corneto (que así le llamaban), dotado de grandes talentos, ilustró su siglo por su amor á la literatura y por los grandes servicios que prestó á las ciencias. Pasaba por uno de los mas hábiles latinos de su tiempo, y por lo mismo, deseando restablecer la lengua de los antiguos romanos en toda su pureza y esplendor, gastó sumas inmensas, alentando y premiando á los que se entregaban á este estudio, y además para procurar buenas ediciones de los autores latinos. Dejó varias obras apreciabilísimas, principalmente por su latinidad pura y elegante, entre las cuales se cuentan: 1.ª: *De sermone latino et modo latine locuendi*, Basilea, 1515; Paris, 1523, en 8.°, reimpresa con frecuencia. 2.ª: *De venatione et Julii II iter*, en verso, Venecia, 1534, en 8.°, y reunida á la obra precedente, Leon de Francia, 1548, en 8.°. 3.ª: *De vera philosophia ex quatuor doctoribus Ecclesiæ*, Bolonia, 1507. Bayle habla además de una traduccion latina del Nuevo Testamento, que tuvo que suspender, de un tratado de *poetis*, y de varios versos hechos en honor de la Virgen. Habiendo pretendido d'Alambert sostener que era imposible á los modernos hablar y escribir con perfeccion la lengua latina, Gerónimo Ferri, profesor de bellas letras en Ferrara, le opuso los escritos del Cardenal en una obra curiosa publicada sobre este objeto en Faenza, 1771, y titulada: *Pro linguæ latinæ usu, epistolæ adversus Alembertium; præcedit commentarius de rebus gestis et scriptis Hadriani Castelli, cardinalis, quo imprimis auctore latinitatis est restituta.* Cuando se hallaba en los montes de Trentino, Castellesi hizo gravar en Riga sobre el sepulcro de Polidoro Casamico su amigo, estos dos versos que eran un monumento de su destierro, y al mismo tiempo una prediccion de la suerte que le aguardaba.

Exulat Hadrianus: tu jam, Polydore, quiescis,
Æternumque vales; nobis dira omnia restant.

CASTELLET (Jayme) presbitero, beneficiado de Caldas de Monbuy en Cataluña. Tan solo se sabe que tradujo al catalan la obra que imprimió en Barcelona Rafael Figaró, en 1699, en 12.°, con este título: *Breve compendio del ritual que usa la Iglesia católica romana en la Semana Santa.*

CASTELLI (Benito) uno de los mas célebres discípulos de Galileo, y mi-

rado como el creador de una nueva parte de la hidráulica, esto es, la teoría del curso de las aguas. Nació Castelli en Brescia en 1577; era abad de un convento de benedictinos de la congregacion de Monte-Casino. Se dedicó sobre todo á las matemáticas, y las enseñó con general aplauso en la Universidad de Pisa, y después en el colegio de la *Sapientia* en Roma, donde murió en 1644. Habiéndole pedido el papa Urbano VIII los medios de perfeccionar los trabajos destinados á contener las aguas de los rios, que algunas veces inundaban diversos puntos del estado romano, compuso con este motivo su tratado *Della misura dell' acque correnti*, Roma, 1638, en 4.°; obra poco voluminosa, pero preciosísima por la sólida y juiciosa doctrina que contiene. Fué traducida al francés en 1664. Castelli se dió primero á conocer por el calor con que emprendió la defensa de Galileo, en las querellas que este grande hombre tuvo que sufrir con motivo de sus descubrimientos hidrostáticos en 1615. Además este abad publicó otras obras menos interesantes. Dejó tambien algunos opúsculos filosóficos, que se imprimieron por órden del cardenal Leopoldo de Médicis. La biblioteca de S. Jorge el mayor, en Venecia, posee de este mismo autor otros manuscritos mas importantes, de los cuales una parte se insertó en la coleccion, *De motu aquarum currentium*, publicada en Florencia en 1723. La vida de Castelli ha sido impresa con este título: *Vita Benedicti Castelli Brixiensis etc. ex Mariani Armellini biblioteca benedictina Casinensi excerpta et additionibus illustrata*, Dresde, 1746.

CASTELLINI (Lucas) natural de Faenza, obispo de Catanzaro, en la Calabria; era de la Orden de PP. Predicadores. Profesó la teología en el colegio de la Minerva en Roma, se adquirió grande reputacion como canonista, fué vicario general de su Orden, y finalmente obispo en 1629. Sus obras, bien escritas en latin, anuncian bastante confianza en él, en los canonistas y teólogos modernos, y á veces demasiada credulidad en cuanto á historias sospechosas. Estas obras consisten: 1.ª: *De electione et confirmatione canonicâ prelatorum*, Roma, 1625. 2.ª: *De canonizatione Sanctorum*, Roma, 1628. En esta obra sostiene que el papa es infalible en la canonizacion de los Santos; pero al propio tiempo cree que todos los que se hallan en el Martirologio no deben ser tenidos por canonizados. 3.ª: *Tractatus de miraculis*, 1629, en la que insiste en la necesidad de los milagros para establecer la santidad. Castellini publicó en el año siguiente un tratado para probar que no debe precipitarse la canonizacion, y que es necesario tomar muchas precauciones. 4.°: Otras muchas obras que prueban que era mejor canonista que teólogo.

CASTELLÓ. (Fr. Pedro) Nació en Gandía en 1579, y habiendo abrazado el estado religioso, recibió el hábito en el monasterio de S. Gerónimo de la misma ciudad en 1596, y profesó el 23 de Noviembre de 1597. Apasionado por la música, hizo en ella grandes progresos; pero se aficionó

luego á las letras, y habiéndole enviado sus prelados al real colegio del Escorial, cursó con buen éxito artes y teología, y aprendió perfectamente las lenguas griega y hebrea. Sus vastos conocimientos le grangearon el aprecio de cuantos le conocian, y no hay duda que á permitírselo su salud hubiera desempeñado varias cátedras. Fué prior de su primitivo convento y visitador general de los de Castilla, y murió á los sesenta y tres años de su edad, en 23 de Noviembre de 1642. Fué enterrado en el monasterio de S. Miguel de los Reyes, y celebráronse magníficos funerales á los que asistió en persona el duque de Gandía D. Juan de Borja, quien por sus relevantes prendas le profesaba gran cariño. Dejó una obra M. s. con este título: *Apología en defensa de la doctrina de S. Gerónimo, doctor de la Iglesia.*

CASTELLÓ (Beata Margarita de) nació esta esclarecida vírgen de padres nobles en una aldea cerca la ciudad de Castelló del ducado de Espoleto en Italia. Estando un dia en la cuna, hallaron sus padres que habia perdido la vista sin saber como ni de que manera, siendo sin duda especial providencia de Dios, que queria hacer un milagro de su divina gracia, y un ejemplo de paciencia. Conservóla el Señor muy claros y perspices los ojos del alma, ya que la habia privado de los del cuerpo. En edad aun muy tierna hacia ya una vida angelical y penitente. Vestia cilicio, y afligia su tierno y delicado cuerpo con larga y rigurosa abstinencia, ayunando los siete meses que transcurren desde la fiesta del triunfo de Sta. Cruz, 14 de Setiembre, hasta Pascua de Resurreccion, porqué oia decir que asi lo hacian los religiosos de Sto. Domingo, á quienes profesaba una singular estimacion. Afligidos sus padres de verla ciega, y no encontrando remedio humano para curarla, resolvieron llevarla en romería al sepulcro de un Santo de la Orden de S. Francisco de la ciudad de Castelló, que hacia muchos milagros, á fin de pedirle la vista corporal de su hija. Mas como no consiguiesen su deseo, y viéndola entonces enteramente deshauciada, lo que, al parecer, debia ser motivo para obligarles á cuidar de ella mejor y con mas esmero, fué ocasion de que la aborreciesen; por manera que, cerrando los ojos y el corazon á todo sentimiento de piedad, la abandonaron, haciendo que la pobre niña los perdiese al doblar una esquina de una calle en la misma ciudad de Castelló, y volviéndose ellos á su lugar sin querer cuidar ni saber mas de su hija. Como se vió sola Margarita, acudió con entera confianza al Señor, que no permite perezca ni un solo cabello de sus escogidos. No fué vana su esperanza, pudiendo decir muy bien con el Profeta: *mi padre y mi madre me abandonaron; mas el Señor me ha recogido.* Inspiró primero á algunas personas piadosas y caritativas que la recogiesen á dormir en sus casas como pobrecita, hasta que después se la proveyó de posada cierta y segura. Divulgóse por la ciudad la fama de su virtud y santidad; por lo que la recogieron y admitieron en su

compañía unas monjas de un pequeño monasterio llamado de Sta. Margarita. Pero como no pudiesen sufrir estas el resplandor de su santidad, á poco tiempo la despidieron, llenándola de injurias y palabras afrentosas y calumniándola en gran manera. Sufrió la Santa con invencible paciencia y firme resignacion este nuevo revés, no dudando que Dios, á cuya santísima voluntad se sujetaba enteramente, acudiria á su ausilio. Así fué en efecto; aficionáronsele algunas personas, y en particular un ciudadano muy honrado llamado Venturino y su mujer llamada Grigia. Estos piadosos consortes la acogieron con mucha caridad, y juzgando hallar en ella la preciosa Margarita del Evangelio, se la llevaron á su casa, y en ella la tuvieron todo el tiempo que vivió. Pidió entonces Margarita el hábito de la tercera regla del glorioso patriarca Sto. Domingo, que le dieron gustosamente las beatas de aquella ciudad, por la mucha santidad que en ella resplandecia. Procuró guardar el rigor de la penitencia de aquella sagrada Orden. Ayunaba todo el año, siendo su comida ordinaria yerbas cocidas, á las que por regalo echaba un poco de aceite, y los viernes hacia el ayuno con solo pan y agua. A esto añadia tres rigurosas disciplinas todas las noches, con cadenas de hierro hasta derramar sangre, á imitacion de su padre Sto. Domingo. Tomaba estas disciplinas con tanto rigor, que llegó á tener la carne de las espaldas podrida, y descubiertos los huesos, ocultándolo con admirable paciencia, sin que se le advirtiese hasta después de muerta. La oracion era refugio ordinario y su ejercicio continuo. Entregábase á ella al ponerse el sol hasta media noche, que acostándose en la dura y desnuda tierra daba un breve descanso á su cuerpo con un corto sueño. En seguida se levantaba, y volvia á la oracion en la que continuaba hasta el dia. Era tal el fervor con que la hacia, que algunas veces, no pudiendo resistir su cuerpo el vuelo del espíritu, se subia por el aire manteniéndose un buen codo levantada del suelo. Es el Señor muy admirable en sus santos; por lo que nada estraño es que tambien mostrase sus maravillas en esta su amada sierva. Tomó á su cargo el enseñarla, y la hizo admirablemente sabia, sin que por otra parte supiese ni aun leer. Sabia todo el salterio de David, y lo rezaba todos los dias, declarando tan profundamente todos sus salmos que causaba admiracion y asombro á los mas sabios y consumados teólogos. Sabia tambien de memoria y rezaba todos los dias el oficio de nuestra Señora y el de la Cruz. Pero lo mas particular y estraño es, que sabia tambien gramática, y cuando los hijos de la casa volvian de la escuela donde la aprendian, Margarita los examinaba y probaba sus lecciones, corrigiéndolos y enseñándolos. Era muy devota, muy humilde, en estremo obediente; dulce y suave en su trato, muy paciente y de entrañas piadosas y compasivas, amable y caritativa con todos, honesta y muy compuesta en todas sus acciones, y firmemente perseve-

rante en cuanto emprendia. Confesaba y comulgaba todos los dias. Profesaba una devocion muy especial al sagrado misterio del nacimiento de Dios hecho hombre, del que hablaba muy á menudo con grandísima aficion y ternura, siendo tambien la materia mas frecuente de sus contemplaciones. De este modo continuó Margarita, hasta que el Señor quiso galardonar su amor y heroicas virtudes, llamándola al descanso eterno, al que entró por medio de una muerte tranquila y dichosa el dia 13 de Abril del año 1310. Tan pronto como se divulgó por la ciudad la noticia de su fallecimiento, acudió la gente en gran concurso á venerar y adorar su santo cuerpo, del cual manó un licor á manera de aceite en estremo suave y oloroso, y en tanta abundancia, que muchas personas recogieron de él y lo guardaron en redomitas para remedio de sus necesidades. Tratóse de embalsamar el cuerpo de la santa vírgen, y cuando lo abrieron para este objeto hallaron en su corazon tres piedras riquísimas, en las que se representaba el divino misterio del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. En la primera estaba pintada la Vírgen Santísima en figura de una hermosísima doncella, con corona en la cabeza; en la segunda un hermosísimo niño, y en la tercera el patriarca S. José en figura de un venerable anciano, y una muger arrodillada y vestida con el hábito de Sto. Domingo. Halláronse presentes al descubrimiento de estas piedras misteriosas muchos religiosos muy graves; tambien varios seglares fueron testigos de estas maravillas, las que unidas con muchos milagros que obró Dios por intercesion de su sierva Margarita, así en su vida, como después de muerta, movieron á la Santidad de Paulo V á ponerla en el número de las beatas, lo que verificó, precedidas las averiguaciones de costumbre, el dia 19 de Octubre del año 1609.

CASTELLÓ (Fr. Jaime) español. Nació en Valencia de familia honrada, y vistió el hábito en el convento de Trinitarios calzados de dicha ciudad. Después de haber cursado en la religion la filosofía y sagrada teología, y dado pruebas de su vasta erudicion en entrambas ciencias, los superiores le destinaron á que las leyera á los religiosos de su Orden, como efectivamente lo verificó con singular aplauso y satisfaccion. A mas de haberse grangeado el aprecio de sus prelados por sus conocimientos, fué tenido en grande reputacion por sus virtudes, principalmente por su austera penitencia, la que merece referirse por haber sido tan rigurosa. Para conservar la castidad, ayunaba frecuentemente á pan y agua, y aun á veces se abstenia de toda clase de manjares. Jamás durmió con colchones, y nunca se le vió tendido sobre la cama á no ser que se hallara gravemente enfermo. Siendo lector ya de filosofía, ya de teología, y yendo sus discípulos á cualquiera hora aunque fuera de la noche para que les esplicara alguna dificultad que tal vez les ocurria, siempre le hallaban vestido y sin señal de haberse acostado. En las

de los jueves se sabe que las pasaba casi todas de rodillas; otras se iba al coro á las once de la noche, y allí se mantenia hasta muy tarde en ferviente oracion; castigaba su cuerpo con rigurosas disciplinas, que á mas de ser de hierro, rematando en unas cadenillas de lo mismo, habia entre las ortigitas de las cadenas unas aceradas puntas, que no podian menos, no solamente de herir con el golpe, sino que precisamente habian de hacer derramar la sangre y arrancar la carne. Tenia entre otros instrumentos de su penitencia uno que se llamaba despertador, pues que así lo denominaba, cuyo propio significado es *perrito*, que consiste en unas tenacitas de hierro que prendiendo una vez ó en carne ó en ropa no es fácil que se soltaran. Estas tenacitas se las ponia en las manos, brazos, ó muslos cuando le acometia alguna tentacion, ó bien cuando en la oracion le vencia el sueño, ó le molestaba el comun enemigo. Tenia tambien varios géneros de cilicios, uno para la cintura, otro para cada brazo, otro para cada rodilla, y una cruz cargada de innumerables puntas, que traia continuamente á las espaldas. Usaba en los piés de unos escarpines entretejidos de puntas y de piedrecitas para que fuera mayor el tormento. Algunos de estos instrumentos de penitencia se conservaban en el convento de Trinitarios calzados de la ciudad de Valencia. Aunque era muy humilde, se hallaba dotado de una admirable fortaleza para procurar la gloria de Dios, é impedir las culpas, no solamente las que podian ser propias, sino tambien las agenas, consiguiendo que el Señor obrara prodigios en semejantes lances. Tenia una particular facilidad en componer los ánimos divididos, y en unir los pareceres encontrados. Si alguna vez los religiosos no se hallaban uniformes en la eleccion de prelado, juzgando cada uno hacerlo mejor, lo mismo era hablar él, que hallarse enteramente convenidos. Tal era el espíritu, vigor y eficacia con que hablaba. Suplicando en cierta ocasion á un juez de Valencia por una persona que sabia habia sido falsamente acusada, y viendo la resistencia del ministro, le dijo con ardimiento santo: « Si V, pues, no hace lo que le pido, lo hará « Dios que es juez mas justo. » Y fué tan eficaz esta razon, que llegó el ministro á temer lo que podia incluir esta amenaza, y condescendió á lo que le pedia. Tenia un genio fuerte y colérico, lo que motivaba que muchas veces prorumpiera en espresiones que daban á entender los ímpetus de su ira, no obstante que procuraba reprimirlos, y si habia dicho en ellos alguna palabra ó hecho alguna accion que podia ofender, buscaba luego á la persona, y le pedia perdon diciendo con mucho sentimiento: « ¿qué soy « sino un saco de tierra, de estiércol, de hediondez, un vil gusanillo, que « no sé de donde me vienen estos ardimientos? » Era humilde, pero sin bajeza, huyendo siempre de todo lo que podia acarrear aplausos, y por este motivo pedia siempre á los superiores no le encargaran sermones para los

dias de mucho concurso, siendo así que predicaba con tal aceptacion, que entre otros tenia mucho gusto de oirle el Señor arzobispo de Valencia Rocabertí, mandándole predicar los sermones mas escogidos de la catedral, siendo tal el efecto que causaba, que dejaba á todos pasmados y admirados. Siempre huyó de encargos, dignidades y prelacías; así es, que solo obligado de la obediencia aceptó el cargo de vicario de su convento. Padeció entonces una grave enfermedad que le condujo á las puertas de la muerte, y al darle el Viático el prelado, le pidió Castelló con la mayor ternura le absolviese del oficio. Otorgóle su superior esta peticion, y como mejorase al instante y recobrase la salud, conoció que el cargo de vicario habia sido la principal causa de su postracion. Fueron admirables las conversiones que hizo en la administracion del sacramento de la penitencia, consolando con sus razones y consejos á muchas personas afligidas. Estaba adornado de una caridad tan ardiente para con los pobres, que los socorria en cuanto se lo permitia su estado y su pobreza. Si alguna persona le regalaba algun canastillo de dulces, los remitia á los pobres enfermos. El pan que le sobraba de su comida que era mucho, con licencia del prelado lo enviaba tambien para socorrer á sugetos necesitados. Nunca quiso gustar chocolate, por juzgarlo mas propio para los ricos que para los pobres religiosos. Era muy devoto de la Virgen Santísima, á quien rezaba todos los dias su rosario con tanta devocion que empleaba en ello hora y media; y cuando lo decia en comunidad, lo rezaba con tal ternura y fervor, que alentaba al mas tibio y flojo. Celebraba la misa con singular devocion, y se preparaba no hablando antes con persona alguna, y evitaba después cuanto le era posible toda conversacion. Tuvo singulares privilegios, especialmente de conocer interiores, y en órden á este punto sabemos, que queriendo una persona comunicarle un asunto, antes de decírselo se lo manifestó él, y aun pudo colegir el sugeto, que sabia el padre cuando se habia de morir. Era muy devoto del augusto misterio de la Santísima Trinidad, y todos los dias le rezaba el seráfico trisagio. Empleado en oracion y en penitencias, retirado del mundo, y casi desconocido de él, enfermó gravemente, y recibidos con devocion los Santos Sacramentos, estando ya próximo á la muerte, advirtieron los religiosos que le asistian, que al pronunciar las palabras *Incarnatus est* del Credo, levantó los ojos al cielo el que siempre los tenia cerrados, y se puso á reir, y luego espiró, causando en todos los circunstantes muchas lágrimas aquellas risas. Se cuenta haber el Señor obrado muchos prodigios para manifestar la santidad de su siervo. Su muerte acaeció á 23 de Diciembre de 1706, en su convento de Valencia, en donde se le hicieron las exéquias con asistencia de todas las comunidades, y pronunció la oracion fúnebre el P. M. Fr. Vicente Belmon, definidor general en su misma Orden, é insigne orador.

CASTELVÍ Y LADRON (Fr. Julian de) religioso carmelita, de la ilustre familia de los condes de Cartel en Valencia. Nació en esta ciudad en 1598; á la edad de catorce años y diez meses tomó el hábito en el convento del Cármen en 29 de Diciembre de 1612, y profesó en 1.° de Marzo de 1614. Estudió con grande aprovechamiento, y obtuvo en aquella Universidad los grados de maestro en artes y de doctor en sagrada teología, siendo por último secretario de la misma en ambas ciencias. Pasaba en concepto de todos los hombres distinguidos de varon tan sabio como piadoso, y apenas publicó su *Curso de filosofía*, mereció tal aceptacion, que fué adoptado por libro de texto en varias aulas y universidades. Mas adelante distinguiéronle con la cátedra perpétua de metafísica y examinatura de ambas facultades, y en su elogio bastaria decir que pasaba por uno de los teólogos mas eminentes de su siglo. En la cátedra del Espíritu Santo era un orador tan elocuente como persuasivo, y como esta elocuencia era hija, digámoslo así, de su grande piedad, alcanzaba con facilidad el fruto que se proponia, atrayendo con dulzura á sus oyentes al exacto cumplimiento de los deberes que nos imponen la religion y el estado. Eligiéronle en 1634 prior del real convento de Valencia, en cuyo cargo trabajó con celo procurando mantener en todo su rigor la disciplina regular. Pasó después de definidor en la provincia de Aragon, y cuando al parecer sus méritos le destinaban para las mas altas dignidades, descendió al sepulcro el 6 de Setiembre de 1637 á la temprana edad de treinta y nueve años, dejando un vacío difícil de llenar, atendidas sus bellas circunstancias. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Commentaria in Aristotelis dialecticam*, Valencia, 1624, en 8.°. 2.ª: *Commentaria in Aristotelis logicam*, Valencia, 1625, en 4.°. 3.ª: *Commentaria in libros Physicorum*, Valencia, 1627, en 4.°. 4.ª: *Commentaria in reliquos libros Philosophiæ*, Valencia, 1630, en 4.° 5.ª: *Sermones de Sanctis*. 6.ª: *Sermones de tempore*. 7.ª: *Tractatus Theologici*. Estos tres M. ss. los cita Nicolás Antonio, añadiendo, «que Hipólito Marracio en su *Bibliotheca Mariana*, « y Fr. Pedro de Alba en su *Milicia Conceptionis*, atribuye á este escritor « ciertos *Sermones de la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora*, impre- « sos en el año 1632; pero duda sean suyos, sino es que hubiese impreso « algun sermon suelto de este asunto; porqué sus domésticos, que debian « saberlo mejor que otros, ignoraban que hubiese publicado tal cosa.» 8.ª: *Universæ dialecticæ previæ synopsis. Auctore P. Fr. Juliano Castelvi et de Ladron, è S. Carmelitarum familia S. Theol. Doctore, Lib. Art. Magistro earumdemque in Valentinæ academia primario professore*, Valencia, 1624, en 8.°. Castelví dedica esta obra á D. Francisco Castelví, su abuelo, á quien llama de ínclita nobleza é insigne jurisconsulto. Si esta obra, dice Fuster, es la misma que trae Jimeno al número 1.°, es de distinta impresion.

CASTELVÍ (V. P. Mtro. Fr. Francisco) de la Orden de la Merced calzada. Segun el Lic. Andrés del Marmol, abogado de los reales consejos, nació en Madrid en 1626, bien que el P. Fr. Francisco Ledesma, confesor de Castelví, que escribió su vida dice, que nació en el mar cuando sus padres venian de Cartajena. Habiendo profesado en 27 de Abril de 1642 en el convento de la corte, estudió artes en el de Burgos, desde donde pasó de colegial á la Veracruz de Salamanca. Fué lector de artes y de teología en aquella Universidad, y de esta última ciencia en Alcalá de Henares, y en todas partes lució su estraordinario talento, dando por resultado excelentes discípulos. Se trasladó después á su primitivo convento, donde se dedicó esclusivamente al estudio de la teología mística, declarándole últimamente el general por maestro del número de la provincia de Castilla. Dotado de un espíritu verdaderamente religioso, todo su afan se dirigia á agradar á Dios y á ser útil á sus semejantes. Desposeido enteramente de las cosas mundanas, no pensaba mas que en el reyno de los cielos; sus ojos se dirigian continuamente hácia el divino Criador, y cuando los inclinaba era tan solo para enjugar el llanto del oprimido y para tender una mano benéfica al desgraciado. Todo en Castelví era piedad, todo pureza. El coro y los libros le absorvian la mayor parte del tiempo, porqué en la oracion encontraba todo su recreo, y en la meditacion de las santas páginas un desahogo á su corazon abrasado de amor divino. Su devocion á la SSma. Vírgen, especialmente en el misterio de la Concepcion, eran otros de sus objetos predilectos; de modo, que aun siendo maestro, no pasaba dia que no bajase á encender las lámparas destinadas á tan sagrados objetos. En el noviciado, fué espejo de novicios; en el claustro, modelo de religiosos; y en los cargos que egerció egemplo de maestros y de prelados. Hallábase en el convento de Madrid cuando le acometió la última enfermedad, y conociendo que se acercaba su postrimera hora, se confesó con el P. Ledesma, y preparado ya con todos los ausilios espirituales, descansó en el seno del Señor el 2 de Noviembre de 1695, dejando con su resignacion extasiados á cuantos presenciaron su dichoso tránsito. Enterráronle al dia siguiente en un nincho de la bóveda de los religiosos, después de habérsele celebrado magníficos funerales con oracion fúnebre que pronunció el P. Mtro. Fr. Miguel de Ulate, á los que asistió un gran concurso deseoso de contemplar los restos inanimados de aquel varon justo, que segun el sentir de Ledesma era de alma tan pura, que nunca la manchó con culpa mortal. Luego que el P. General Fr. Antonio Velasco tuvo noticia de su muerte, despachó su patente en Baeza á los 15 del mismo mes, dando comision al P. Fr. Agustin Fernandez de Veranes para que en su nombre procediese á una informacion de testigos de la vida y virtudes de este venerable varon y siervo de Dios, que se ejecutó examinando las personas mas ancia-

nas y condecoradas de la Orden. El V. Castelví escribió; 1.°: *Sermon para convertir hereges*, Madrid, 1690. 2.°: *Sermon para convertir judíos, hombres que esperan á Cristo, y no creen que ha venido al mundo*, dedicado á Inocencio XII, Madrid, 1694. 3.°: *Sermon para convertir ateistas ó gentiles, dedicado* á Inocencio XI, 1689. 4.°: *Sermon para convertir moros*, 1694. 5.°: *Opusculum pro gratia conceptionis B. M. V. omnes alias sanctorum superante*; Alcalá, 1660. 6.°: *Escuela de la oracion, teología mística, y defensorio de la carta del venerable Fr. Juan Falconi de su Orden*, un tomo en folio que se guardaba en el archivo del convento con otras varias *cartas* originales.

CASTIEL Y ARTIGUES (Juan Perez) natural de Valencia, abrazó el estado eclesiástico y fué beneficiado en la iglesia parroquial de S. Lorenzo en la misma ciudad, y residente en la de S. Valero y S. Vicente mártir del lugar de Ruzafa. Era hombre de admirable injenio, muy aficionado á la arquitectura, en la cual fué peritísimo é hizo bellísimas trazas. En los últimos años de su vida, á pesar de no haber cursado, se dedicó á la composicion de varias obras en verso y en prosa, y segun el empeño con que emprendió esta clase de trabajos, habria dejado muchos volúmenes á no sorprenderle la muerte en su patria el 29 de Enero de 1724. Jimeno le llama sacerdote virtuoso y de mucha candidéz: otros escritores suponen que tomó el hábito de la tercera Orden de S. Francisco. Finalmente, el erudito D. Gregorio Mayans, contemporáneo suyo, ha dicho que Castiel hubiera compuesto obras de grande interés si hubiese empleado en sus escritos la viveza y el buen humor de su conversacion. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Recreo del alma fiel, que ilumina y desengaña, en verso, con una breve declaracion en prosa, como el invicto S. Lorenzo mártir es nacido en la ciudad de Valencia del Cid*, Valencia, 1722, en 8.°. 2.ª: *Política cristiana, y aforismos de prudencia que hacen al hombre advertido, en verso de varios metros*, Valencia, 1723, en 8.°. 3.ª: *Empeño de amor divino contra Lucifer soberbio, á favor del alma amada*, Valencia, 1725, en 8.°. 4.ª: *Breve tratado de la ortografía española*, Valencia, 1727, en 8.°.

CASTIGLIONE (Brando) cardenal, natural de Milán; vivia en el siglo XV. Juan Galeaso le procuró una cátedra de derecho en la Universidad de Pavía. Habiendo pasado después á Roma, se dió muy en breve á conocer por los servicios que prestó á la Santa Sede. Gregorio XII le nombró obispo de Placencia y Juan XXIII le colocó en el número de los cardenales en 1411. El papa Martin V le envió de legado á Alemania, y Eugenio IV le empleó en Lombardía donde murió en 1443 de edad noventa y tres años.

CASTIGLIONE (Lupo de), originario de Florencia y abad de S. Miniat, Orden de S. Benito. Gozaba de la reputacion de muy hábil jurisconsulto. Flo-

reció en el siglo XIV, y compuso una obra titulada : *Allegationum ó Comentario sobre las Clementinas* ; varias *adiciones* al tratado de Pretucci ; *De pluraritate beneficiorum*. Algunos autores le atribuyen tambien un tratado, *De hospitaliis, de canonica potestate, concilium circa inquisitores et nuncios apostolicos, quot sint exempti à jurisdictione ordinaria.*

CASTIGLIONE (Gofredo) (véase Celestino IV papa).

CASTIGLIONE (Juan) cardenal, obispo de Pavía. El papa Nicolás V le envió de nuncio á Alemania. Calixto III le elevó á la púrpura, y Pio II le confió la legacion de la Marca de Ancona, donde murió en Macerata el 14 de Abril de 1460. — Hubo otro Castiglione (Angel) cármelita de Génova, donde murió en 1584. Este dejó algunas obras, entre ellas varios sermones mencionados por Pocevino, Soprani y Justiniano.

CASTIGLIONE ó Castelion (Baltasar) llamado en latin, segun la fantasía de los escritores, *Castellio, Castaliones, Castalio, Castalionœus etc.* Habiendo hecho los estudios con brillantéz, abrazó el estado eclesiástico, siendo por último nombrado obispo de Avila. Nació en 6 de Diciembre de 1478 en Casático, casa de campo perteneciente á su familia, en el Mantuano. Su padre, de noble alcurnia, se habia aliado con los soberanos de este estado por razon de matrimonio con una Gonzaga. Baltasar principió sus estudios en Milán, donde tuvo por maestro de la lengua latina Jorge Merulo, y de la griega Demetrio Chalcondule, y acabó de perfeccionarse al lado de Beroaldo el mayor. Destinado á la carrera de las armas, sirvió primero bajo las banderas del duque de Milán, Luis Esforzia ; mas habiendo alcanzado los franceses la conquista de este ducado, y conducido Luis en clase de prisionero á Francia, Castiglione regresó á Mantua, donde fué recibido con muestras del mayor afecto del marqués Francisco de Gonzaga, á quien acompañó ante Luis XII en Pavía, encontrándose igualmente en las fiestas que se celebraron cuando se efectuó la entrada solemne de este Monarca en Milán. Algunos años después entró Castiglione al servicio del duque de Urbino, y á pesar de que pidió y obtuvo antes el permiso del marqués de Mantua, este paso le ocasionó el caer en su desgracia. El duque de Urbino, Guidobaldo de la Rovere, le dió el mando de una compañía de cincuenta hombres, y concluidas sus espediciones, cuando regresó el príncipe á sus estados, se llevó consigo á Castiglione, que en breve fué uno de los principales ornamentos de la córte. El Mantuano era uno de aquellos hombres, que reunia á su gentil presencia y bellas disposiciones estraordinarios talentos, y sobre todo un carácter tan amable y complaciente, que se atraia con la mayor facilidad la amistad de cuantos le trataban, y á estas mismas circunstancias debió que el duque le nombrase en 1505 su embajador cerca el rey de Inglaterra Enrique VII. No emprendió su viage hasta el mes de Setiembre del año siguiente, y á pesar

de que su permanencia en Londres fué de poca duracion, aquel Monarca le distinguió con su particular aprecio, nombrándole caballero de varias órdenes, y haciéndole magníficos presentes. De regreso á Urbino en 1507, se le encargó poco tiempo después una mision importantísima cerca de Luis XII, que se hallaba en Milán, cuya mision desempeñó á entera satisfaccion del Duque. Murió este, y su sucesor Francisco María continuó favoreciendo á Castiglione, y para recompensar los grandes servicios que habia prestado con su compañía durante la guerra entre el Papa y los venecianos, le dió el título de conde con el feudo del castillo de Nuvillara, cerca de Pesaro. Sucedió el papa Leon X á Julio II en 1513, y el duque, que estaba bien informado de las relaciones que unian á Castiglione con el nuevo Pontífice, con quien mantenia íntima correspondencia cuando era cardenal, le nombró embajador cerca la Santa Sede. Igual éxito tuvo en aquella comision que en las demás. Castiglione era bien recibido en todas partes; su nombre habia adquirido ya una celebridad extraordinaria; mirábasele como uno de los mejores diplomáticos; y como la córte de Roma entonces era, digámoslo así, el centro de las ciencias y de las artes, Castiglione se grangeó en breve la estimacion de los mas célebres artistas y literatos. Habiendo recuperado el influjo que habia gozado cerca el marqués de Mantua, casó en 1516 con la hija del conde Torelli, que reunia á su nobleza y á sus grandes bienes de fortuna una belleza encantadora, un corazon excelente y un talento poco comun; de modo que la naturaleza la habia dotado tan pródigamente, que formaba las delicias y el encanto de la buena sociedad. Celebráronse las bodas en Mantua, y queriendo el Duque reparar en cierto modo el desvío con que le trató después de haber caido de su gracia hasta entonces, mandó celebrar este enlace con justas, torneos y todas las diversiones públicas y particulares que acompañaban á los casamientos mas ilustres. Castiglione en el año siguiente tuvo de esta señora un hijo; pero en 1519, en el tercer año de esta union, Dios permitió que la muerte separase á estos dos esposos, arrebatando á la hermosa y sin par Hipólita Taurella, que así se llamaba. Hallábase entonces Castiglione en Roma ocupado en obtener de Leon X para el nuevo duque de Urbino, Federico, que acababa de suceder á Francisco María, el generalato de las tropas de la Iglesia, cuyo cargo desempeñaba su padre. Recibió entonces la infausta nueva de la muerte de su querida esposa con todo el sentimiento de su alma; mas dando treguas á su dolor, volvió á emprender sus negociaciones con tan buen éxito, que muy luego alcanzó lo que apetecia con estraordinaria alegría del jóven Duque, cuya noticia le comunicó en el mismo dia, esto es, en el mes de Marzo de 1521. Sirvió después Castiglione ya con las armas, ya con el consejo, en la guerra contra los franceses; y en 1523, cuando la eleccion de Clemente VII, fué enviado de nuevo de emba-

jador á Roma. Debia este Papa tratar negocios de grande interés con el emperador Cárlos V, y por lo mismo se valió del célebre Castiglione, con particular satisfaccion del Duque de Urbino. El nuevo embajador verificó su entrada en Madrid en 25 de Marzo de 1525: en 1526 acompañó al Emperador á Toledo, á Sevilla y á Granada. Cárlos recibió á Castiglione con particular aprecio; dábale continuas pruebas de ello; mas la paz no se restablecia. Aconteció por fin en 1527 la toma y el saqueo de Roma por las armas del Emperador, y este acontecimiento atrajo á Castiglione el golpe mas cruel que podia esperar. El papa Clemente VII le echó en cara su negligencia tocante á los intereses de la Santa Sede, y el no haberle instruido de lo que contra él se preparaba; pero es de presumir que la trama se urdió en la misma Italia, ó mas bien que hubo traicion; pues se saben cuales fueron las circunstancias imprevistas que forzaron en cierto modo á este golpe de mano al condestable de Borbon, que pereció en el asalto. Castiglione, profundamente afectado de aquel acontecimiento y de la desgracia que le habia acarreado, logró justificarse ante el Papa; pero no consiguió por esto mitigar su dolor. El emperador Cárlos V procuró por su parte consolar á Castiglione, tratándole cada dia con mas familiaridad, y concediéndole á manos llenas honores y distinciones. Dióle carta de connaturalizacion, y luego le agració con el rico obispado de Ávila; mas el conde protestó que no lo aceptaria hasta que se hubiese verificado completamente la reconciliacion del Papa con el Monarca. Su tristeza aumentó de un modo progresivo, hasta que atacado de una grave enfermedad, murió á los seis dias, en 2 de Febrero de 1529. Celebráronsele magníficos funerales: el Emperador dió muestras inequívocas de lo mucho que sentia aquella pérdida, y cuando un sobrino del conde obispo se presentó á S. M. para darle las gracias de los beneficios que habia prestado á su tio, le contestó: *Yo os digo que es muerto uno de los mejores caballeros del mundo.* Este célebre personaje ha dejado pocas obras; pero abundan en bellezas, y están escritas con un estilo puro y con delicado gusto. La mas conocida es su *Libro del cortesano*, escrito en 1518, en el segundo año de sus bodas. Entrególo á Bembo para que lo examinase, á fin de ver si merecia su aprobacion; pero no pensó en publicarlo hasta que estuvo en España. Entonces desde Burgos envió una copia á Venecia, donde se imprimió por primera vez, en 1528, hermosa edicion de Aldo, rara y muy buscada. Reimprimióse en Florencia en el mismo año, y en Venecia varias veces, 1545, en folio, 1533, 1547, en 8.°, etc. La edicion mas hermosa de las que se publicaron posteriormente es la de Padua, 1733, en 4.°, con una vida escrita por Bernardino Marliani; pero muy mutilada. Este libro trata del arte que el cortesano debe emplear para ser bien recibido de la córte, y para hacerse útil y agradable al Príncipe. Aunque el autor poseia este arte en alto

grado, hay quien asegura que no dijo todo lo que sabia, y que para ser buen cortesano, debe saberse mas de lo que se espresa en su libro. Algunas espresiones que se escaparon á la perspicacia de Castiglione, y que tambien pasaron desapercibidas á Bembo y á otros amigos á quienes habia consultado, motivaron el que la obra se prohibiese. El conde Camilo, hijo del autor, obtuvo en 1576 de la Congregacion del Indice, que se corregiesen estas espresiones; lo que se hizo ya en la hermosa edicion de Padua; por cuyo motivo los curiosos prefieren las primeras. Este libro fué traducido al francés por Juan Chaperon, y publicado en 1537 en 8.°, revisto por Estévan Dolet, Leon, 1538, en 8.°; pero la lengua francesa, naciente entonces, por decirlo así, hizo que no pudiese juzgarse del original por una copia tan informe. Ha sido igualmente traducido en español, é impreso en Madrid. Las poesías italianas y latinas de Castiglione, modelos de elegancia en una y otra lengua, se imprimieron por primera vez por Aldo con las de César de Gonzaga y de Antonio Giacopo Corso, Venecia, 1533, en 8.°. Estas poesías han sido reimpresas varias veces, y se encuentran en muchas ediciones á continuacion del Cortesano. El abate Serassi añadió algunas de inéditas en la hermosa y correcta edicion que publicó en Roma en 1760, en 12.°, con una nueva vida del autor, estractada de las cartas que este habia escrito á su madre, Luisa Gonzaga, de las cuales Serassi corrigió algunos errores y suplió muchas omisiones cometidas por Marliani y otros biógrafos. Finalmente, el mismo abad de Serassi publicó una coleccion de cartas de Castiglione con notas muy eruditas, Padua, Comino, 1769, dos tomos en 4.°, notas preciosas para la historia política y literaria, cuyo estilo fácil y agradable las hace sumamente recomendables.

CASTIGLIONE (el hermano) pintor italiano. Nació en 1698. Dotado por la naturaleza de un talento particular para la pintura, se perfeccionó en este arte al lado de excelentes maestros, de modo que hubiera podido representar un papel brillante entre los artistas del siglo XVIII, si su gran piedad y su aficion al estado religioso no le hubiesen decidido á tomar la sotana jesuítica en el humilde estado de hermano coadjutor ó converso; sin embargo, su rara habilidad sirvió de gran provecho. Destinado por sus superiores á la China, fué enviado á Pekin, donde pasó la mayor parte de su vida ocupado continuamente en los trabajos que le imponia su servicio en la córte. Los emperadores Yong-Tching y Kien-Long le ocuparon constantemente durante sus respective reynados, valiéndose de su delicado pincel, y quedaron tan satisfechos de sus buenos servicios, que no cesaron de prodigarle las mayores muestras del grande concepto y estimacion que le tenian. Castiglione habia precedido á la China á Fr. Attiret (véase su artículo), y ambos fueron por mucho tiempo los únicos pintores europeos que habia en aquella córte. Ayu-

dábanse mútuamente en sus trabajos : vivieron siempre en la mas íntima amistad , y ambos murieron en un mismo año. El hermano Castiglione reunia al arte de la pintura el de la arquitectura , y sus trazas sirvieron para la construccion de los palacios europeos con que el emperador Kien-Long embellecia los jardines de su casa de recreo. En el plan de uno de estos edificios , Castiglione habia hecho entrar una reja de hierro , novedad extraordinaria en la China , y este trabajo se confió á los obreros ordinarios de palacio; y á pesar de que ignoraban el arte de manejar el hierro, salieron felizmente airosos de la empresa , y su reja , aunque de un dibujo rico y con muchos adornos , obtuvo toda la perfeccion y lijereza que corresponde á esta clase de obras ; así es que gustó á cuantos la vieron colocada , y en particular al mismo Emperador. Este Príncipe pasaba muchos ratos en verle trabajar , y se complacia en mantener con él una conversacion familiar y contínua. La confianza que le dispensaba el Monarca colocó á Castiglione en la posicion de poder ser útil varias veces á la mision , y en circunstancias muy apuradas. En 1736 presentó una memoria al Emperador á favor de la religion cristiana, y con esto consiguió que pocos dias después quedase sufocada la persecucion ; mas en 1746 su celo no obtuvo el mismo resultado. Perseguianse entonces los misioneros en las provincias ; la mayor parte eran presos y conducidos á la cárcel , y aun hubo cinco de ellos con un catequista que sellaron con su sangre las verdades que anunciaban. Los jesuitas acudieron al hermano Castiglione para que intercediese por los desgraciados , y habiendo este sido llamado por el Emperador , que queria darle el asunto de una nueva pintura , arrojóse al dia siguiente á sus piés , y le habló así : « Suplico á V. M. se sirva « estender una mano compasiva á favor de la religion desolada. » Kien-Long cambió de color , y nada contestó. El hermano Castiglione , que creyó que no le habia entendido , repitió en los mismos términos su humilde súplica. Entonces el Príncipe dijo : « Vosotros como á estrangeros ignorais « nuestro carácter y nuestras costumbres : acabo de nombrar con estas « circunstancias dos grandes de mi córte para que cuiden de los que os ha- « llais en Pekin. » El hermano Castiglione se retiró consternado , y no tardó en recibir la infausta nueva de que el Emperador acababa de confirmar con su firma la sentencia de muerte contra el catequista chino y contra cinco misioneros de la provincia de Jokien , españoles todos , y de la Orden de Sto. Domingo , en cuyo número se encontraba el Santo obispo de Mauricastro. El comportamiento de Castiglione cerca de un Monarca como el de la China , á quien no puede hablarse de negocio alguno político á menos que sea interrogado por el mismo Emperador , no alteró en lo mas mínimo la buena inteligencia que mediaba entre ellos. Continuó el Príncipe visitando su taller , y dándole contínuas pruebas de lo mucho que le estimaba. Finalmente , que-

riendo premiar sus largos servicios, luego que supo que habia cumplido los setenta años de edad, le hizo un presente extraordinario, que consistia en seis vestidos de seda, los mas ricos y hermosos que hasta entonces se habian visto, en un gran collar de ágatas y en otros varios objetos de caprichos chinescos. La pieza mas preciosa era cuatro caracteres trabajados del mismo soberano, que contenian el elogio de Castiglione. Estos presentes, preparados en la casa de recreo del Emperador fuera de Pekin, fueron colocados en una mesa cubierta de seda amarilla sobre unas andas y debajo de un dosel muy rico. Ocho conductores vestidos de librea imperial sostenian esta camilla en sus espaldas. Precedianle veinte y cuatro músicos que hacian resonar los aires con sus estrepitosos instrumentos. Seguian cuatro mandarines á caballo, y después de los presentes cerraba la comitiva un grande de la córte, encargado de las órdenes del Emperador. En el momento de llegar este cortejo á las puertas de Pekin, todos los cuerpos de guardia se pusieron sobre las armas, y destacaron algunos soldados para abrir la marcha en la ciudad, y para contener al mismo tiempo á la multitud, que acudia á presenciar aquel sorprendente espectáculo. Esta marcha triunfal recorrió las calles de Pekin por espacio de hora y media, llegando luego al colegio de los jesuitas, cuyo átrio, puertas y demás estaba adornado con ropas de seda, festones y banderolas. Hallábanse reunidos los misioneros de las tres residencias, quienes recibieron los presentes del Emperador con todas las ceremonias acostumbradas en semejantes casos. El hermano Castiglione no sobrevivió mucho tiempo á estos honores; pues murió en el curso del mismo año en que los habia recibido, esto es, en 1768, de edad de setenta años.

CASTILLA (Juan de) célebre médico de la Universidad de Lima, en el Perú, y después religioso dominico. Floreció en el siglo XVII, y distinguióse tanto por su piedad como por sus conocimientos en la medicina, haciéndose digno de la consideracion de los mas distinguidos personages de su época. El Arzobispo de Lima se valió de sus luces para examinar el genio y la conducta de Sta. Rosa de Lima, que parecian tan extraordinarios, y Castilla supo desempeñar esta comision con aquel celo y prudencia que exigia negocio de tan alta importancia, concluyendo con aprobar el espíritu que guiaba á esta sierva de Dios, siendo su informe muy bien recibido de la sagrada congregacion. Compuso Castilla un libro de *Teología mística*, que fué aprobado por Urbano VIII. Agobiado por el peso de los años y con las contínuas mortificaciones á que sujetaba su cuerpo, cayó gravemente enfermo; mas esto no le impidió el pedir el hábito de Sto. Domingo, que le fué concedido. Murió poco tiempo después en opinion de santidad el 19 de Setiembre de 1635.

CASTILLA (Luis de) arcediano de la iglesia de Cuenca, varon lleno de ciencia. No se sabe el año en que murió, ni tampoco el de su muerte. Dejó

manuscritas dos obras. La una titulada : *Un discurso sobre el remedio general de las necesidades de estos reynos*, M. s. en 4.°; y la segunda *Philippus II Rex sive de rege Portugalliæ designando*, M. s. en folio. Coleccionó en muchos tomos, *Miscelánéas varias de muchos y diferentes autores en materias diversas, entre las cuales se hallan cartas de Alvar Gomez, Pedro Chacon y otros.* Castilla (Lupo de) era natural de Lima en el Perú ; abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola, y se dedicó con fruto al estudio de las letras. Este jesuita, que floreció del siglo XV al XVI, dejó una obra muy curiosa, titulada : *Gramática y vocabulario de la lengua de Angola para poder instruir mas fácilmente á los negros que se traen esclavos de Africa, en los misterios de la fé*, en 8.°.

CASTILLEJO. (Cristóbal) Nació en Ciudad-Rodrigo; vivia en el siglo XVI, y distinguióse algun tiempo como poeta cerca la corte del emperador Cárlos V y de la de Fernando su hermano, de quien fué secretario, hasta que habiendo renunciado las vanidades mundanas tomó el hábito del Orden del Cister, y murió en 1596, de edad muy avanzada. Tenemos de él un tomo de poesias con el título de, *Obras poéticas de Cristóbal de Castillejo*, 1598, en 12.°, reimpresas en Alcalá de Henares, 1615, en 8.°. Este poeta creia que los únicos versos que convenian á la lengua española eran los de cinco ó seis sílabas, y llegó hasta tal punto su preocupacion en esta parte, que despreció los de mayor número ; así es que la mayor parte de los que compuso eran cortos. Nicolás Antonio y Baillet han hecho un particular elogio de sus talentos.

CASTILLEJO (véase Castillo) (Antonio de)

CASTILLO. (Fernando de) Nació en Granada ; vistió el hábito de Sto. Domingo el 17 de Setiembre de 1545, y se distinguió á la vez por sus talentos en la predicacion, por su habilidad en la enseñanza y por su asiduidad en llenar los deberes de predicador y de profesor en teología. La elocuencia que desplegó en la cátedra del Espíritu Santo, hizo que le llamasen á Madrid en 1563 para predicar la cuaresma, y desde esta época se le confiaron los cargos mas honoríficos, sin que por ello se debilitase el celo de Castillo en anunciar la palabra de Dios ; pues ya fuese que enseñase en las aulas de su Orden, ya que gobernase en calidad de prior, ó ya que el rey D. Felipe II le hiciese permanecer en la corte en calidad de asesor y consultor del tribunal de la Inquisicion, Castillo era siempre el mismo ; siempre hallaba tiempo para egercer su celo apostólico y con buen fruto. El Monarca le amaba tan particularmente, que no se presentaba negocio de importancia que antes de determinar no consultase á Castillo. Una de las pruebas de la confianza que depositaba en este buen religioso, fué el haberle elegido para que acompañase á D. Juan Tellez de Giron, duque de Osuna, su embajador en Portu-

gal, creyendo sin duda que era el mejor consultor que podia proporcionarle, y el único tal vez que podia sacarle en bien de los asuntos mas intrincados. A su regreso nombróle preceptor del infante D. Fernando, bien que la muerte de este Príncipe le libró del cargo que se le habia impuesto. Finalmente, habiendo predicado ante Felipe II en el dia de la Asuncion en 1593, sintió que sus fuerzas le abandonaban, y que se acercaba su postrimera hora, y en efecto murió el 29 de Marzo siguiente. Desde 1572 estaba trabajando por órden de sus superiores en una historia general de la Orden de Sto. Domingo, de la que publicó dos tomos en folio, 1584 y 1592. Aunque esta es la única obra que tenemos de él, justifica por sí sola sus vastos conocimientos y la razon que habia para grangearse el aprecio de los personages mas distinguidos de aquella época. Su estilo es puro y elegante; no olvida la mas leve circunstancia, y sobre todo posee las dotes que constituyen un verdadero historiador; exactitud é imparcialidad. Sin embargo, cuando habla de tiempos muy remotos, adolece de los mismos defectos que los demás historiadores que tratan de los hechos no mas que por conjeturas ó por tradiciones. Esta excelente obra se titula: *Historia general de Sto. Domingo y de su Orden de predicadores*. El primer tomo fué traducido al italiano por Timoteo Bottoni, y el segundo por Felipe Pigafetta.

CASTILLO (Mateo de) hijo de Pedro de Castillo, marqués de S. Isidoro. Nació en Palermo el 13 de Abril de 1664; entró en el Orden de Sto. Domingo en 1679; enseñó teología en diversas casas de su provincia con extraordinario aplauso, y al propio tiempo fué mirado como excelente predicador y hábil poeta. Publicó en Palermo el *Elogio fúnebre del P. Angelo Malar*, religioso de la observancia de S. Francisco, muerto en 15 de Mayo de 1709; un compendio de la vida de S. Vicente Ferrer; siete diálogos en verso que cantaban en las iglesias de Palermo, y una historia de los regulares nacidos en Palermo que se hicieron célebres por su santidad y por su doctrina. Castillo vivia aun en 1719.

CASTILLO (Fr. Juan Bautista). Lo único que nos dice Torres y Amat en su obra es, que fué del Orden de predicadores en el convento de Barcelona, y que escribió: *Breve tratado de la oracion*, Ms. que se conservaba en la rica biblioteca de Sta. Catalina.

CASTILLO (V. Fr. Juan de) véase Anunciacion).

CASTILLO (P. Fr. Miguel). Nació en Madrid en el mes de Febrero de 1665, y tomó con el hábito de la religion de Trinitarios descalzos el nombre de Miguel de S. Antonio. Fué excelente teólogo, y desempeñó sucesivamente varios empleos de su Orden. Murió en el convento de Madrid, su patria, en el año 1721. Escribió un *Resúmen de teología moral del Crisol*, Madrid, 1719, en 4.°. En esta obra, por órden alfabético, reduce el autor en un tomo los

tres en folio muy abultados del Crisol, que escribió el P. Fr. Andrés de la SSma. Trinidad, religioso de la misma Orden.

CASTILLO VELASCO. (El P. Fr. Francisco del) Nació en Madrid; fué religioso observante del Orden de S. Francisco. En el año 1618 se hallaba en el colegio de S. Pedro y S. Pablo en la Universidad de Alcalá, donde siendo lector jubilado dió inequívocas muestras de su extraordinario talento. Fué calificador del tribunal de la Inquisicion, y custodio en su provincia de Castilla, nombrado por el general visitador de la provincia de S. Miguel. Se ignora el año de su muerte, y escribió las obras siguientes: 1.ª: *Super III sententiarum*; *tomus primus de Incarnatione Verbi Divini et preservatione Virginis Mariæ ab originali*, Amberes, 1641, en folio. 2.ª: *Super eundem III sententiarum tomus secundus de tribus virtutibus theologicis; fide, spe et charitate*, Amberes, 1641, en folio.

CASTILLO ó CASTILLEJO (El P. Antonio de) misionero. Nació en Málaga á fines del siglo XVI. Habiendo abrazado el estado religioso en el Orden de S. Francisco, poco tardó en darse á conocer como á predicador. Su elocuencia y su celo eran tales, que en 1626 sus superiores le designaron para pasar á la Tierra Santa, donde los franciscanos poseen varios conventos. Embarcóse en Barcelona el 6 de Setiembre en una de las galeras que formaban parte del convoy, que acompañaba el conde de Monmorenci, nombrado embajador cerca la corte de Italia. Desembarcó Castillo en Gaeta, desde donde se trasladó á Nápoles, y después de haber satisfecho sus piadosos deseos, visitando las principales iglesias, se trasladó á Mesina para pasar el invierno. El 15 de Febrero de 1627 se embarcó en una nave mercante que debia salir para Egipto. En este viage vió á Alejandría, Rosette y Cairo, cuya poblacion, segun él, pasa de cuatro millones de habitantes, y aun segun su opinion seria mucho mayor sin la peste que cada tres años causa estragos de la mayor consideracion. (1) Castillo tuvo la curiosidad de subir hasta la cúspide de la pirámide mas alta; pero exagera singularmente la altura que hace subir hasta 1552 piés, siendo asi que no tiene mas que 449. De Damieta se trasladó á Jafa, y después á Jerusalen, donde visitó detenidamente las antigüedades religiosas. Recorrió en seguida los lugares de la Judea, célebres por los acontecimientos de que ha sido teatro, que examinó mas bien

(1) La peste, dice el P. Castillo, se declara en el Cairo cada tres años, y reyna allí los cuatro meses de Marzo, Abril, Mayo y Junio, cesando el dia de la fiesta de S. Juan. En este año (1627) no se llevó mas que ochocientas mil personas; bien que el número de muertos es comunmente de un millon y mas. — Hoy dia, como se sabe, la poblacion del Cairo tan solo asciende á dos cientas mil almas. Es inútil decir que la poblacion de Alejandría, de Rosette y del Cairo no podia ser de cuatro millones á principios del siglo XVII como equivocadamente dice Castillo.

como á cristiano y sobre todo como á misionero encargado de propagar los principios de la fé, que como viajador curioso. Su único deseo era morir en el convento del Santo Sepulcro; pero los intereses de su Orden le obligaron en 1639 á trasladarse á Roma. Hallóse allí cuando se celebró la conferencia, en la cual el P. Manero, después general de franciscanos, y obispo de Tarazona, en Aragon, sostuvo en presencia de lo mas escogido de la sociedad romana, los derechos del emperador Fernando II, á la gratitud de la Iglesia. Volvió luego Castillo á la Tierra Santa en calidad de diputado del Papa, cerca del patriarca del Monte Líbano. Motivos muy poderosos, y que hasta el presente no han podido descubrirse, le obligaron á regresar á España. Disfrutaba entonces de los títulos de predicador apostólico, de padre de la provincia de S. Juan Bautista, de comisario general de Jerusalen en las Españas y de guardian de Belen. Reunia á todos estos títulos, el de capellan y confesor del Rey y de los infantes, cuyo cargo le obligó á residir en Madrid, donde murió en 1669 de edad muy avanzada. Tenemos de él; *El Devoto peregrino, viage de Tierra Santa*, Madrid, 1664, en 4.°. El autor divide este viage en cinco libros: el primero viene á ser una introduccion, en la cual trata de la Judea ó Tierra Santa, de los diferentes nombres que ha tenido y del establecimiento de los franciscanos en aquellas tierras; el segundo contiene el viage del autor desde su salida de Barcelona hasta su llegada á Jerusalen, precedida de algunos avisos importantes á los peregrinos; el tercero la descripcion de Jerusalen y de sus alrededores; el cuarto la peregrinacion del autor á Nazaret, donde pasó por la primera vez en 1631 al monte Tabor, y sus misiones en las principales ciudades de Siria; el quinto finalmente trata de los diversos conventos que los franciscanos tienen en la Tierra Santa, y contiene además su liturgia. El P. Castillo, segun el sentir de varios autores, se manifiesta bastante crédulo; sin embargo, su obra escrita con elegancia ofrece una multitud de anécdotas y de pormenores sobre los usos de los turcos que no carecen de interés.

CASTILLO. Hubo además en España otros varios escritores de este apellido, entre los cuales citarémos los siguientes. —Castillo (Alonso del) de la Orden Seráfica en la provincia de la Concepcion. Dió á la luz una obra titulada: *Compendio de pláticas amorosas y eficaces con que pide el alma á su Dios perdon y misericordia*, Valladolid, 1616, en 16.°.—Castillo y Artiga (Diego) navarro, fué eclesiástico muy docto y escribió las obras siguientes. 1.ª: *De ornatu et vestibus Aaronis: sive commentarios literales et in cap. XXVIII. Exodi*, Leon, 1655, en folio. 2.ª: *Festum regium et devotio Catholicæ Magestatis Philippi IV Hispaniarum Regis erga purissimam Conceptionem Virginis Mariæ Matris Dei*, Madrid, 1647, en 4.°. —Castillo (Fr. Fernando Suarez del) toletano, carmelita de Sevilla. Fué pro-

curador de su religion y escribió : *El compendio de la historia Antoniana*, que consiste en la vida y hechos de S. Antonio abad, Sevilla, 1603. Tradujo del latin : *Exortacion á la república de Venecia del cardenal Baronio*, Madrid, 1607. Murió este religioso por los años 1610. — Castillo (Francisco del) religioso del Orden de S. Agustin, natural de Cádiz Floreció á últimos del siglo XVI y principios del XVII ; enviáronle, segun parece, sus padres, que eran Pedro del Castillo de Milan, y D.ª Catalina de Acebedo á Salamanca, donde estudió letras divinas y humanas ; y sintiéndose inclinado al estado religioso, abrazó el Orden de S. Agustin en el convento de aquella ciudad en 30 de Marzo de 1580. En 1582 se incorporó en la provincia de Andalucía, trasladándose en el convento de Jaen, donde vivia en 3 de Marzo de 1614. Fué definidor, y en la cátedra del Espíritu Santo desplegó una elocuencia que le hizo acreedor á que se le distinguiese entre los buenos predicadores de su época. Murió en Sevilla por los años 1615 ó á principios de 1616. Dejó, como prueba de su sólida instruccion en la Sagrada Escritura, Santos Padres y oratoria eclesiástica, las obras siguientes. 1.ª : *Migajas caidas de la mesa de los santos y doctores de la Iglesia, colegidas y aplicadas á todos los Evangelios de cuaresma, por Fr. Francisco del Castillo, de la Orden de S. Agustin en la provincia de Andalucía, y natural de la ciudad de Cádiz. Al Excmo. Sr. D. Rodrigo Ponce de Leon, duque de Arcos*, Sevilla, 1614, en 8.° ; Pamplona, 1619. 2.ª : *Migajas caidas de la mesa de los santos y doctores de la Iglesia, colegidas y aplicadas á todos los Evangelios de los Santos ; por Fr. Francisco del Castillo, de la Orden de S. Agustin en la provincia de Andalucía, y natural de la ciudad de Cádiz. Al R. Sr. D. Fr. Juan Bravo de Lagunas, obispo de Ugento, del consejo del Rey N. S., por Gabriel Ramos Bejarano*, Sevilla, 1619, un tomo en 8.°. Al hablar de estas obras, dice Cambiaso y Verdes en su *Diccionario de personas célebres de Cádiz*. « El título de *Migajas* con que las publicó el P. Castillo, indica su modestia, pues no atreviéndose á ponerles « otro título mas altisonante, ni reputándose digno de sentarse en la abundante mesa de doctrina que sobre los Evangelios nos suministran los Santos « Padres y doctores de la Iglesia en sus homilias y esposiciones, se contentó « su humildad con recoger las migajitas de esta mesa, aplicándolas á los mismos Evangelios, así de la cuaresma, que es el primer tomo, como de las « festividades de los Santos, que contiene el segundo. Ambos son en sustancia de materias predicables sobre los insinuados Evangelios. » El P. M. Portillo en el *Catálogo de los escritores del Orden de S. Agustin*, atribuye una obra á Castillo que titula : *Santos de Pamplona*, que no citan ni Nicolás Antonio, ni Herrera en su *Alfabeto Agustiniano*, ni Ossinger en su *Biblioteca Novisima Agustiniana*, como nota muy bien el señor Cambiaso y Verdes —

Castillo (Fr. Martin del) natural de Burgos, de la Orden de Menores de la Observancia, en la provincia llamada de los Santos Evangelios en Méjico. Floreció en el siglo XVI; fué lector jubilado y no se sabe la época en que murió. Le debemos: *D. Petri Chrysologi sermones aureos, scholiis ac locupletissimis moralium conceptuum varietatè commentariis illustratos: addita sancti vita, et ejus ad Eutychetem epistola notis pariter elucidata*, Leon, 1676, en folio. Tambien se dice que escribió: *Super cap. XIII Danielis, et in Abdiam prophetam*; y por último *El humanado Serafin y único llagado: Tratado Apologético de como solo el patriarca S. Francisco entre todos los santos de la Iglesia goza y posee las llagas penetrantes, cruentas y visibles de N. Sr. Jesucristo*, 1656, en 4.°.

CASTO y Emilio (S. S.) mártires, naturales de África, donde padecieron ambos el martirio. S. Cipriano en su libro *De Lapsis*, cuenta que murieron en la hoguera en el año 250; que la primera vez que los hicieron entrar en las llamas cedieron al rigor del fuego; pero que de la segunda salieron victoriosos con la ayuda del Señor, haciéndose mas fuertes que las mismas llamas. El Martirologio romano los cita el 22 de Mayo.

CASTO (S.) mártir. (véase Magno (S.)

CASTO (S.) mártir. (véase Marcelo (S.)

CASTOR y Doroteo (S. S.) mártires. Lo único que se sabe de estos gloriosos mártires es, que recibieron la palma del martirio en la ciudad de Tarso en Cilicia durante el siglo III del cristianismo. El Martirologio romano, que los cita en 28 de Marzo, tampoco dice mas.

CASTOR y Estévan (S. S.) mártires. Murieron por Jesucristo en Tarso de Cilicia durante la persecucion de Diocleciano. La historia nada mas nos dice de la vida de estos santos, ni tampoco que clase de muerte padecieron, y si tan solo que se perdieron sus actas. El Martirologio romano los cita el dia 27 de Abril.

CASTOR, Victor y Rogaciano (S. S.) mártires. Ganaron la gloriosa corona del martirio en África. El Martirologio romano los nombra el dia 28 de Diciembre.

CASTOR, obispo de Apt. Nació de padres distinguidos por su nobleza hácia mediados del siglo IV. Recibió en premio de su celo por los intereses de una viuda de Arles, á la cual defendió con buen éxito contra la opresion de un poderoso, la mano de la hija única de esta muger, y á pesar de que tuvieron un hijo, movidos de una piedad sin límites se separaron voluntariamente, abrazaron la vida religiosa y fundaron en sus propiedades, en el territorio de Menerve, en Provenza, dos monasterios, y renunciaron á favor de los mismos todos sus bienes. La esposa tomó el velo con su madre. La abadía de Castor recibió del célebre Casiano, abad de Marsella, la regla que

seguian los piadosos solitarios de la Palestina y del Egipto. El mismo Casiano fué quien, á ruegos del obispo de Apt, compuso sus *Conferencias con los padres del desierto*, habiendo dedicado antes á Castor su *Espejo de la vida Monástica*. Muchos años habia que el piadoso Castor se habia encerrado en el claustro, cuando fué elevado á la dignidad de obispo por los sufragios del clero y del pueblo; pero en vano quiso abandonar el gobierno de sus monges, y se vió obligado á conservar su autoridad sobre ellos á pesar de la calidad de gefe de la iglesia de Apt. En los archivos de la misma existia, no hace muchos años, una vida manuscrita muy antigua de este obispo, en la cual se referian circunstanciadamente todos los milagros que se le atribuyen. Murió Castor santamente el 2 ó 21 de Setiembre del año 419.

CASTORIO (S.) mártir (véase Claudio (S.).

CASTORIO ó Castorius, obispo de África; vivia á principios del siglo V, y fué elegido por los PP. del concilio de Mileva, reunidos en el año 402. Maximiano, que habia abandonado el cisma de los donatistas para volver á la comunion de la Iglesia, preveyendo que el pueblo lo miraria con prevencion, después de haber seguido la via del error, tomó una resolucion muy cristiana tan solo con el objeto de aquietarlos. Tal fué el rogar á los mismos PP. del concilio le permitiesen hacer dimision de su obispado. Aprobaron estos prelados su noble resolucion, y para darle una muestra de su aprecio, proveyeron en Castorio, que era su hermano, el obispado que abandonaba tan generosamente por el bien de la paz.

CASTORIO, Castorius (Juan) llamado *Jiber* y *Riber*, monge de Wenstminster en Inglaterra; vivió en el siglo XIV. Escribió la *Historia de su monasterio* y una *Crónica* de su pais, que empieza por la venida de Bruto el fabuloso, y concluye en el año 1306.

CASTRENSE (S.) obispo y confesor. Hallábase en África cuando empezó la persecucion de los vándalos. Las inauditas atrocidades que cometieron en aquella ocasion contra los cristianos alcanzaron tambien al glorioso S. Castrense. Después de haberse cebado en su sangre, haciéndole padecer toda clase de suplicios, lo embarcaron con otros compañeros en una nave llena de inmundicia y abandonándola luego al furor de las olas sin timon y sin pilotos. Enteramente desnudos, atados de piés y manos, hubieran perecido irremisiblemente si la Divina Providencia no hubiese velado por la seguridad de sus personas. No era llegado todavía el tiempo de volar sus almas á la eternidad, y por lo mismo la embarcacion siguió milagrosamente su rumbo hasta aportar á un puerto de Italia, donde fueron recibidos y hospedados por sus hermanos, los cristianos de aquellas tierras. Segun se dice, Castrense fué obispo de Cartago, si bien su nombre no se halla continuado en las actas

episcopales de aquella iglesia. Lo que parece indudable es, que residió el resto de sus dias en Italia, y que murió santamente en Cápua en el año 450. El Martirologio romano lo menciona el dia 11 de Febrero.

CASTRENSE (S.) confesor (véase Prisco (S.) obispo.

CASTRICIANO (S.) obispo y confesor. Hay quien opina que fué discípulo de Jesucristo, y ordenado por los Apóstoles obispo de Milán. El celo que desplegó en el egercicio de sus altas funciones llenó de admiracion aun á los mismos paganos. Castriciano era un padre cariñoso que se dedicaba constantemente al bien de las almas, que socorria á los pobres, que consolaba á los afligidos, y que siempre estaba dispuesto para defender la inocencia oprimida por la tiranía ó por la crueldad. Amaba á Dios tan de veras, que, si tuviera mil vidas, por él las hubiera sacrificado. Deseaba la corona del martirio; pero Dios que conservaba su existencia para que atendiese al pasto espiritual, quiso privarle de esta gloria para darle otra mayor, si cabe, la de continuar siendo útil á los fieles, ya para animarles en sus mayores conflictos, ya para conducirles con sus consejos á puerto de salvacion. Aun los mismos paganos, en medio de su frenesí contra los cristianos, respetaban las virtudes del Santo, porqué veian que su corazon se deshacia en amor á sus semejantes, y sobre todo á la suprema bondad celestial, sin que ni sus costumbres, ni su carácter humilde y edificante se manchase en lo mas mínimo durante el curso de su gloriosa carrera. Los idólatras, sin conocer al verdadero Dios, respetaban al Santo porqué amaba á Dios; y si en sus quiméricas ideas despreciaban á Jesucristo Nuestro Salvador, pronunciado este sacrosanto nombre por Castriciano, enmudecia el rencor, y se aplacaba la ira. El bárbaro Domiciano, el menos tolerante de todos los emperadores, mandó azotar cruelmente á Castriciano; mas luego le dejó en libertad. Continuaba el Santo trabajando incesantemente en la propagacion del Evangelio: dos casas que le dejó un noble, las destinó para iglesias, y además levantó otros monumentos que, cuando no mediasen sus virtudes, hubieran bastado para eternizar su nombre. Después de cuarenta años de contínuos trabajos, descansó en paz en el seno del Señor, segun Gelasio, á fines del siglo I. El Martirologio romano lo cita en 1.° de Diciembre.

CASTRILLO (Fr. Alonso) español. Las únicas noticias que se tienen de este religioso trinitario calzado son, que era hombre de grande probidad y doctrina, y que floreció durante el siglo XVI. Compuso un libro titulado: *República del mundo*, que se imprimió en Burgos el año 1521.

CASTRILLO (P. Fr. Vicente) religioso mínimo. Nació en Valencia en Abril de 1731. No bien hubo terminado el estudio de la gramática latina, sintiéndose inclinado al estado religioso, tomó el hábito en el convento de S. Sebastian, extramuros de la misma ciudad. Siguió en el claustro los cur-

sos con singular aprovechamiento, siendo muy luego lector y corrector. Desde entonces principió á gozar de la opinion de sabio, de modo que por tres veces fué elegido provincial, haciéndose apreciar de cuantos le trataban tanto en el convento como fuera de él. Nombrado por su religion para el cargo de cólega general, pasó á Roma, donde residió seis años, y allí, lo mismo que en todas partes adquirió tal concepto, que en 1788 le distinguieron con el título de secretario general. De regreso á España asistió en Barcelona al capítulo general, y quedó elegido corrector general de todo el Orden de los mínimos. Desempeñaba este empleo cuando regresó á Valencia; de allí se trasladó á Madrid, y luego marchó otra vez á Roma, donde le aguardaban nuevas distinciones en premio de su saber y de sus virtudes. En efecto, el papa Pio VI le nombró visitador apostólico de toda la Calabria, cuyo cargo desempeñó á entera satisfaccion de Su Santidad: hallándose otra vez en Roma, activó la causa de la beatificacion del V. Juan de Ribera, como á postulador que fué de ella, gozando de la dulce satisfaccion de ver colocado en los altares aquel insigne siervo de Dios. Invadieron los franceses la Italia, y con este motivo abandonó aquel país, y se restituyó á Valencia, donde continuó trabajando hasta su muerte, acontecida el 16 de Octubre de 1810. Mientras estuvo en Roma publicó una obra en italiano, titulada: *Vita del B. Giovanni de Ribera, patriarca di Anthiochia, Arcivescovo di Valenza, Vice-Ree Capitano generale di tutte il suo Regno, publicata nel di lui solemne triduo celebrato in Roma, nella chiesa di S. Andrea delle fratte de PP. minimi dal Rmo. P. Vincenzo Castrillo, exgenerale actuale di tuto l'Ordine de minimi é postulatore della causa del Beato*, Roma, 1797, en 4.°. De cuya obra se hicieron en un mismo año dos impresiones, la primera dedicada á Pio VI, y la segunda al Señor Azara.

CASTRO (Francisco Alfonso de) predicador elocuentísimo y uno de los mas célebres teólogos del siglo XVI. Nació en Zamora; recibió una educacion esmerada, y vistió el hábito del Orden de S. Francisco en Salamanca. Acompañó á Felipe 2.° á Inglaterra cuando este Príncipe emprendió este viage para contraer matrimonio con la reina D.ª María, y el Monarca español, que conocia á fondo cuanto podia apreciar el mérito de Castro, le consultó en esta ocasion sobre la direccion de los negocios eclesiásticos de aquel reino. Alfonso de Castro regresó luego á los Países Bajos, donde habia fijado ya muchos años antes su residencia. Felipe, agradecido á sus buenos servicios, le nombró para el arzobispado de Compostela; pero Castro murió en Bruselas antes de haber recibido sus bulas en 11 de Febrero de 1558, de edad de sesenta y tres años. Sus obras forman cuatro tomos en folio, Paris, 1565. El tratado de las heregías (*Adversus omnes hæreses libri XIV*) es la mas principal, de modo que ha sido impresa diez veces en el espacio de veinte y dos años, en

España, en Italia, en Francia y en Alemania. La primera edicion es la de Paris, 1534, en folio, en la cual se encuentra un pasage contra la infalibilidad del Papa, que no dejó de ser mal interpretado; por cuyo motivo el autor tuvo que aclararlo en las siguientes ediciones. La mas amplia es la de Amberes, 1556, revista por el autor, y dedicada á Felipe II. La mas hermosa y la mas buscada es tambien la de Amberes, 1568. Hermant la tradujo al francés, Ruan, 1712, tres tomos en 12.°. « Alfonso de Castro, dice el abate « Fleuri, escribia bastante bien; pero estaba mas versado en la controversia « que en la historia, y se ha estendido mas en refutar las nuevas heregías, « que en formar la historia de las antiguas. En lugar de seguir el órden cro- « nológico, cuenta las heregías por órden alfabético, exponiendo las mismas « heregías que se han levantado en cada materia. » Fr. Gonzaga le llama: *Heresio-mastix acerrimus, scriptorumque felicissimus.* El *Tratado de las heregías* fué recibido con tal entusiasmo, que un español llamado Andrés de Olmos, ejecutó la idea de ponerlo en verso. Las demás obras de Castro son: 1.ª: *De justa hæreticorum punitione, lib. III,* Salamanca, 1547, en fol. 2.ª: *De potestate legis pœnalis, lib. II,* Salamanca, 1550, en fol.; Paris, 1571 y 1578, en folio: el autor puso estas dos obras á continuacion de su *Tratado de las heregías* en 1556, y se encuentran tambien en la mayor parte de las ediciones de Paris, Lyon, Colonia y Amberes. 3.ª: *De sorteligiis ac maleficiis, eorumque punitione,* Leon de Francia, 1568, en 8.°. Compuso igualmente un *Comentario sobre los doce profetas menores; cuarenta y nueve homilías sobre los salmos IV y XXXI,* Salamanca, 1537 y 1540, en 8.°, y un *Tratado de la validéz del matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragon.*

CASTRO (Leon de) canónigo de Valladolid, profesó la teología por espacio de mas de cuarenta años. Disputó largo tiempo con Arias Montano, que estaba encargado de la edicion real de la *Biblia,* impresa en Amberes, y que, segun él, tenia mucha confianza en el texto hebreo. Leon de Castro creia que este texto habia sido alterado maliciosamente por los judíos, y por lo mismo sostenia que la vulgata y la version de los setenta merecian la preferencia; pero su opinion fué enérgicamente combatida. El P. Morin y Ricardo Simon dicen que no sabia mas que medianamente el hebreo. Castro murió en 1586 de una edad muy avanzada. Citarémos entre sus obras, 1.ª: *Apologeticus pro lectione apostolica et evangelica, pro vulgata D. Hieronymi, pro translatione septuaginta virorum, contra eorum obtrectatores,* Salamanca, 1585, en fol. 2.ª: *Commentaria in Esaïam adversus aliquot commentaria et interpretationes ex Rabbinorum scriniis compilatas,* Salamanca, 1570, en fol. Al final de esta obra se encuentra una concordancia evangélica con el profeta Isaías, y cincuenta pasages que, segun los setenta, los Apóstoles y los Evangelistas

han citado de este profeta. 3.ª: *Commentaria in Oseam ex veterum patrum scriptis qui prophetas omnes ad Christum referunt*, Salamanca, 1586, en folio.

CASTRO (Cristóbal de). Nació en Ocaña en la diócesis de Toledo en 1551. Era muy jóven cuando abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola. Y fué tal su aplicacion, que apenas concluyó los cursos, estuvo en estado de enseñar lo que habia aprendido con bastante facilidad. Fué profesor en las Universidades de Alcalá y de Salamanca, rector del colegio de Toledo, y murió en el año 1615 de edad de sesenta y cinco años. Publicó muchas obras teológicas. Sus comentarios sobre los *Doce profetas menores* se imprimieron en Leon de Francia, en Maguncia y en Amberes, en fol. En esta obra se encuentran pormenores curiosísimos sobre las predicciones naturales, artificiales y proféticas. Sus demás obras consisten: 1.ª: *Historia deiparæ Virginis Mariæ*, Alcalá de Henares, 1605; Maguncia, 1610. 2.ª: *Commentariorum in Hieremiæ prophetias, lamentationes, et Baruch libri VI*, Paris, 1609, en fol. 3.ª: *In sapientiam Salomonis brevis, ac dilucibus commentarius*, Leon, 1613, en 4.°. 4.ª: *Commentariorum in XII prophetas libri XII cum paraphrasi*, Leon, 1615; Maguncia, 1616, en folio, y Amberes, 1619, en fol. Existian además en Roma manuscritos: *De religioso statu libri VIII, é Historia del colegio de la Compañía de Jesus de Alcalá de Henares desde su fundacion hasta el año 1568*. — Hubo otro Castro (Cristóbal) religioso que floreció en el siglo XVI, y que escribió la *Historia de la villa de Bujalance*. — En el mismo siglo floreció una muger ilustre, llamada Castro (Francisca) portuguesa, que tomó el velo en el monasterio de Almoster, y escribió: *La vida de Sor María de Serafina, hermana del mismo convento, natural de Santaren*.

CASTRO (Alonso de) jesuita portugués, misionero en las Indias Orientales durante once años, y rector en las Molucas. Fué martirizado en 1558 por los idólatras, quienes durante cinco dias lo arrastraron desnudo, y lo ataron por el cuello en un tronco de árbol, donde murió. Tenemos de Alfonso de Castro una relacion de sus misiones en las Molucas, impresa en Roma, 1556.

CASTRO (Andrés de) natural de Burgos; tomó el hábito de franciscano, y pasó de misionero á las Indias Occidentales. Publicó: 1.°: *Arte de aprender las lenguas mejicana y malazinga*. 2.°: *Vocabulario de la lengua mallazinga*. 3.°: Una *Doctrina cristiana*, y varios *Sermones* en la misma lengua. Murió en 1577. Francisco Gonzaga escribió la vida de Andrés de Castro en su libro *De origine et progressu franciscani Ordinis*. — Castro (Francisco de) sacerdote de Granada: se consagró á los cuidados espirituales de los enfermos en la casa hospitalaria de Granada, y escribió la historia de su fundador.

Miraculosa vida y santas obras del B. Juan de Dios, Granada, 1588 y 1613, en 8.°; Burgos, 1621, en 4.°, traducida al latin y al italiano.

CASTRO (Miguel Angel Gilbao y). Nació en la ciudad de Valencia en el siglo XVII; fué doctor en sagrada teología, y segun afirma Rodriguez, *Biblioteca valenciana*, pág. 151, col. 1.ª, canónigo de la Sta. iglesia de Segorbe. Hallábase en Italia cuando supo que se trataba de dar riego en el reyno de Valencia al llano llamado de *Quarte*, y que á este fin debia tomarse el agua del rio Jucar. Deseoso de contribuir á esta grande empresa, útil no solo á Valencia sino á otras provincias de España, cogió la pluma, y escribió un tratado, que tituló: *Impulsos á la ejecucion del bien comun de España en discurso breve. Sobre el riego que se ha de sacar del rio Jucar para mas de sesenta términos, y cuarenta leguas de distrito del reyno de Valencia*, 1652, en fol. Esta obra, dedicada á Felipe IV, fué muy bien recibida, aunque por entonces no se alcanzase lo que el sabio canónigo apetecia. Estas son las únicas noticias que tenemos de este buen eclesiástico.

CASTRO (Juan Bautista Ferrer y) obispo y señor de Lugo. Nació en Valencia en 31 de Octubre de 1694. Principió los estudios en la Universidad, al lado del doctor Bernardo Sanz, maestro en filosofía, y los siguió con tanta brillantéz, que era, digámoslo así, lo mas escogido de las aulas, tanto por su aplicacion como por sus irreprensibles costumbres. Quieto, humilde y reflexivo, no le faltaba ninguna de aquellas circunstancias para alcanzar amigos, y sobre todo para beber en las fuentes de la sana moral la verdadera sabiduría. Concluidos los primeros estudios, se dedicó á la jurisprudencia canónica y civil con tan buen éxito, que dejó pasmados á discípulos y maestros. Graduóse de doctor en ambas facultades, y habiendo obtenido varias cátedras, las desempeñó con aquel lucimiento que era de esperar de sus vastos conocimientos, llegando á obtener la prima de cánones aneja á la pabordía de la Santa iglesia metropolitana. Hizo después oposiciones para el canonicato doctoral, y si bien recayó la prebenda á favor de otro paborde de gran mérito, llamó Castro particularmente la atencion de los concurrentes, y en particular del canónigo Luis Fuentes, decano que era y vicario general capitular de la Santa iglesia, que considerando lo mucho que valia Ferrer y Castro, le nombró coadjutor suyo en el canonicato, y obtenida por el paborde la gracia de la Santa Sede, tomó posesion de la coadjutoría en 20 de Abril de 1732. Acertado anduvo Fuentes en la eleccion. Valencia la aplaudió unánimemente; y la España toda, segun espresion de Jimeno, reconoció la justicia de aquel nombramiento; de modo que el rey D. Felipe V, enterado de las relevantes prendas que concurrian en Castro, le promovió en 1745 al obispado de la Santa iglesia de Lugo. Confirmó el papa Benedicto XIV la eleccion el 23 de Agosto: Castro tomó posesion en 6 de

Octubre, y fué consagrado en la ciudad de Segorbe en 21 de Noviembre. Pocos dias antes de salir de Valencia se preparó para aquel augusto acto en el colegio de S. Pablo con los egercicios de S. Ignacio de Loyola, y habiendo leído toda la obra del P. Gerónimo Ratti *de Officio et dignitate cardinalis*, quedó tan convencido de la utilidad de las máximas que contenia, que hizo firme resolucion de gobernar segun ellas su obispado. Principió su carrera por la reforma del clero y en particular de aquellos que por su oficio deben dedicarse al pasto espiritual de las almas, porqué docto en el decreto de Graciano, sabia que *irreprehensibles esse convenit, quos præesse necesse est corrigendis*. A este fin se opuso determinadamente á las inhibiciones que acostumbraba despachar contra la jurisdiccion de los sufragáneos el metropolitano de Santiago á peticion de los reos, sin ver los autos y ni siquiera instruirse de sus delitos, en atencion á que al abrigo de aquellas se hacian insensibles á las amonestaciones y amenazas del pastor, y yacian en el letargo de sus iniquidades con escándalo de los pueblos y daño irreparable de la disciplina eclesiástica. No contento todavía con esto, guiado por el ardiente celo que le animaba, pretendió cortar de raíz aquel abuso con una sentencia definitiva que ganó en Roma y pronunció Monseñor Flavio Chisi, auditor general de la Cámara apostólica, y juez ordinario universal, en 30 de Enero de 1748, con incomparable gloria de nuestro obispo y pública utilidad de los demás sufragáneos de aquella provincia. El rey D. Fernando VI enterado del noble proceder y de las sábias miras de Castro, no solo trató de promoverle en 1747 á la silla episcopal de Calahorra, si que tambien intentó darle entrada á toda su confianza, porqué consideraba que con sus luces y prudencia podia servirle de grandísimo provecho; pero desgraciadamente acometió al Obispo una peligrosa enfermedad que no bastaron á curar ni la pericia de los médicos ni las rogativas de los fieles que le amaban como á padre. Jimeno se expresa así: « No quiso el Señor concederle la salud, ó « para adelantarle el premio de lo mucho que en poco tiempo habia trabajado en su apostólico ministerio, ó porqué el mundo no era digno de un « prelado, que parecia en la constancia sacerdotal un Ambrosio, en la vigilancia y celo un Borromeo, en la caridad un Villanueva, y en la « reforma del clero un Bartolomé de los Mártires: y así rindió su espíritu « en manos del Criador, á la misma hora que el Redentor de las almas entregó el suyo al Eterno Padre, Viernes Santo á 12 de Abril de 1748 á los « cincuenta y tres años cumplidos de su edad. » Pronunció su oracion fúnebre en la Santa Iglesia de Lugo, el P. Pedro de Calatayud, misionero apostólico de la Compañía de Jesus, la que se imprimió en Valladolid en 1748, en 4.°. Escribió Castro una obra que tituló: *Disertatio de antiquo primatu Toletano*, Valencia, 1728, en 8.°. Fr. Miguel de S. José, en su *Bibliografía*

crítica, la recomienda por su claridad y solidéz. El marqués de Mondejar siguió la idea del autor en sus *Disertaciones eclesiásticas*, y Jimeno dice que es de poco volúmen, pero de muchísima erudicion eclesiástica.

CASTRO (Fr. Jacinto de) natural de Valencia; Floreció en el siglo XVII, tomó el hábito del Orden de Sto. Domingo; fué lector en sagrada teologia, buen predicador, y sin separarse de la astricta observancia de su Orden, se dedicó tambien, en las horas de recreo, al cultivo de las musas en asuntos propios de su estado. Estaba predicando la cuaresma en S. Juan, y al empezar el sermon de la transfiguracion, cayó desmayado, y aunque volvió en sí, venció el accidente y acabó con su existencia el 22 de Marzo de 1630. Segun dice Fuster en su *Biblioteca valenciana*, tomo 1.°, página 234, col. 2.ª, reunidas sus obras poéticas formarian un crecido volúmen. Las hay de este autor en el libro de fiestas á S. Raymundo de Peñafort del maestro Gomez, en las páginas 160, 163, 178, 186, 259, 316, 375, 380, y en el de las fiestas á S. Luis Bertran del mismo Gomez en las páginas 146, 158, 250, 370, 374, y en Aguilar á las mismas fiestas, cinco octavas en la página 350.

CASTRO Y COLOMA (P. D. Manuél) natural de Madrid, clérigo reglar de S. Cayetano, varon distinguido por su sabiduría. Fué dos veces prepósito de su casa de Ntra. Sra. del Favor, visitador general de todas las de España, examinador sinodal del obispado de Cuenca y predicador del número del rey D. Fernando VI; y bien merecia este honor el que supo en la cátedra del Espíritu Santo exponer las verdades del Evangelio con tanta claridad como elocuencia, de modo que por sus sermones se adquirió una nombradía extraordinaria. Por último, como uno de los primeros congregantes de la real congregacion de S. Damaso de naturales de Madrid, en 1752 predicó en la primera fiesta de la SSma. Trinidad con tanto celo y edificacion que nada dejó que desear. Murió Castro el 17 de Enero de 1757. Imprimiéronse muchos de sus *Sermones*, particularmente el que dijo en Sto. Domingo el Real en 21 de Diciembre de 1746 á las *Exéquias del Sr. D. Felipe V*, 1751, en 4.°; y los de las fiestas de las *Canonizaciones de S. Juan Francisco de Regis, y de S. Camilo de Lelis*.

CASTRO Y MENA. (P. Mtro Fr. Rodrigo) Nació en Madrid de una familia noble; se aficionó al estado religioso y tomó el hábito de mercenario calzado en el convento de Madrid el 17 de Noviembre de 1661, y profesó en 9 de Junio del año 1666 con general alegria del convento, porqué reconocian sus virtudes y su sabiduría, cuyas circunstancias debian darle un lugar distinguido entre los de su Orden. Fué sucesivamente rector del colegio de Vera-Cruz de la ciudad de Salamanca, comendador de los conventos de Logroño y Burgos, secretario de la provincia de Castilla, predicador del

rey D. Cárlos II y vicario general de los reynos del Perú. Si como superior se adquirió gran fama por su prudencia y por el acierto con que gobernó, no fué menor la que le proporcionó la elocuencia sagrada. En el púlpito era en efecto un orador distinguido; en el claustro un prelado activo y lleno de virtudes; así es, que su muerte acontecida á principios del siglo XVIII, arrancó lágrimas de cuantos le conocian. Muchos de sus sermones se imprimieron, y fueron recibidos con general aplauso, en particular la *Oracion fúnebre* que dijo en las exéquias de Cárlos II en la catedral de Lima, en el año 1701, que es una obra maestra de elocuencia sagrada.

CASTRO (Alfonso de) toledano; abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola y floreció en el siglo XVII. Fué profesor de sagrada teología en la casa profesa de Sevilla; pasó á la provincia de Méjico, y después fué prefecto en Andalucía. Murió en 1610 de edad de cuarenta y nueve años. Escribió: *In constitutionem Clementis VIII de Largitione numerum utriusque sexus regularibus interdicta.* — Castro (Antonio de) sacerdote; abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola; floreció en el siglo XVII y publicó: *Fisonomía de la virtud y del vicio al natural sin colores ni artificios*, primera parte, Valladolid, 1640, en 4.°. Habia ofrecido dar la segunda parte, pero no llegó á verificarlo.—Castro (Bartolomé) natural de Burgos, de una familia noble. El papa Urbano VIII le distinguió con un beneficio; fué sacerdote en el sacro colegio de Segovia; pasó después á la iglesia de Burgos, y escribió: *Orationem quam Romæ habuit ad Urbanum VIII nomine ducis de Alcalá oratoris reges cotholici.* Murió en 1640 de edad de cuarenta y ocho años. — Castro (Bernardo de) monge cartujo en el monasterio del Paular; floreció en el siglo XVI. Escribió: *Triunphum imperatoris Nostri Jesuchristi.* — Castro (Francisco de) de Granada. Abrazó, segun parece, el estado eclesiástico, y enseñó por espacio de veinte y dos años gramática y retórica en la casa de los jesuitas, así en los varios colegios de Portugal como en Sevilla Murió en esta última ciudad el 9 de Agosto de 1632. Escribió las obras siguientes. 1.ª: *De arte rhetorica dialogos quatuor*, Córdoba, 1611, en 8.°. 2.ª: *De Syllabarum quantitate, deque versificandi ratione.* —Castro (Justo de) religioso del Orden del Cister en Alcalá de Henares, maestro en sagrada teología, varon de gran doctrina, y floreció en el siglo XVII. Publicó: *Instruccion para saberse confesar*, Alcalá de Henares, 1617, en 8.°; y otra obra, mencionada por Cristóbal Enriquez, cuyo título es. *Institutionum moralium.* — Castro (Pedro Nuñez de) religioso franciscano de la Observancia, prefecto de la provincia de la Concepcion en Rioseco. Publicó las obras siguientes. 1.ª: *Santoral seráfico*, Medina de Rioseco, 1618, en folio. 2.ª: *Apologético por la impresion de las llagas que hizo Cristo á S. Francisco*, idem. 3.ª: *Discursos predicables para los domingos de adviento y principales fiestas que en él la Iglesia celebra*, Valladolid, 1643, en 4.°.

CASTRO PALAO (Fernando de) natural de Leon. Nació hácia el año 1588, abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola en 1598, y murió en el año 1633. Enseñó teología moral, y fué varon de gran ciencia y virtud. Escribió: *Operis moralis, de virtutibus et vitiis*; dividida en siete tomos ó libros. El 1.° contiene: *Tractatus de conscientia. De peccatis. De legibus. De fide, spe, et charitate*, Leon, 1645—1646, en folio. El 2.°: *De oratione et horis canonicis. De Adoratione et sacrificio. De Observancia festorum. De decimis et immunitate Ecclesiastica. De beneficiis*, idem, 1635—1656. El 3.°: *De juramento. De voto, et statu religioso, et de vitiis religione oppositis*, Leon, 1631, en folio; idem. 1635—1649, tambien en folio. El 4.°: *De sacramentis in genere et in specie*, Leon, 1648, en folio. El 5.°: *De Matrimonio et sponsalibus*. El 6.°: *De pœnis ecclesiasticis*. Y finalmente, el 7.°: *De justitia et jure, prudentia, fortitudine et temperantia — Manual del cristiano, de varias consideraciones para el egercicio de la oracion*, Valladolid, 1633, en 4.°.

CASTROVERDE. (Fr. Francisco) Nació en 1536 en Sevilla; era de distinguido linaje y recibió una educacion esmerada. Siguió sus primeros estudios con lucimiento en Salamanca, y llamado por Dios á la vida religiosa, vistió el hábito y profesó en la religion de S. Agustin, en el convento de la misma ciudad. Continuó distinguiéndose en los estudios, y estos le prepararon para representar un papal brillante así en el claustro como en la corte. Leyó con aplauso artes y teología, y graduado ya de maestro en 1568, fué electo prior del convento de Zaragoza. Nombráronle en 1592 provincial de la de Andalucía, y luego pasó á Madrid con el título de confesor de la duquesa de Alva. La nombradía que se habia adquirido por su extraordinario talento en la predicacion, llamó sucesivamente la atencion de los reyes D. Felipe II y III; el primero de estos dos Monarcas le nombró su predicador, y el segundo que sabia ya por esperiencia lo bien que desempeñaba sus funciones, le ratificó en el mismo cargo; en efecto, sus *Sermones* eran en aquel tiempo verdaderos modelos de elocuencia, y por lo mismo escitaban la admiracion y producian gran fruto en los oyentes. Falleció este sábio religioso en la villa de Madrid en el colegio de D.ª María de Aragon. Hiciéronle grandes funerales, y colocaron sobre su sepultura esta inscripcion que contiene en pocas palabras su verdadero elogio.

HIC IACET VEN. P. F. FRANCISCUS
DE CASTROVERDE CELEBERRIMUS
PREDICATOR PHILIPPI II ET III.
OBIIT AN. AETATIS SUAE LXXV DIE
DECIMA MAII MDCXI.

CÁSTULO (S.) mártir. (véase Zótico (S.)

CÁSTULO (S.) mártir. (véase Saturnino (S.)

CÁSTULO (S.) mártir. Imperaba en el siglo III el tristemente célebre Diocleciano, autor de la cruel persecucion que sufrieron entonces los cristianos. Tenia una corte brillante; y entre los muchos nobles que le servian, daba la preferencia á Cástulo, á quien estimó tan particularmente, que llegó á hacerlo depositario de toda su confianza. Cástulo, por su parte procuró complacerle y no le fué difícil, porqué dotado de muy bellas circunstancias atendia con el mayor esmero á todo cuanto podia ser útil á su Señor, con tal que no se opusiese á las buenas costumbres. La virtud es respetada aun de aquellos mismos que la desconocen. Cástulo pertenecia al gremio de Jesucristo; pero lo ocultaba cuidadosamente porqué de otro modo hubiera faltado á los cristianos una áncora de amparo y de salvacion en este mundo en aquella terrible borrasca. Entre otros de los muchísimos á quienes favoreció, asistiéndoles con la mayor afeccion y cariño, fueron el Santo Pontífice Cayo, Marceliano y Márcos, diáconos, y á Tranquilino presbítero. Así ocupaba el Santo todos los momentos que podia aprovechar sin que hasta entonces hubiesen sospechado los idólatras lo mas mínimo sobre su creencia. No obstante, Dios permitió que se hiciese pública la conducta de Cástulo, porque era llegada la hora en que debia recibir por premio de su amor á la caridad evangélica, la corona del martirio. Súpose que Cástulo era cristiano, y por lo mismo sin que le valiese el favor que disfrutaba en la corte, fué preso y conducido ante el tribunal. Interrogado por el juez, contestó confesando en altas voces que era cristiano, y que estaba dispuesto á sacrificar su vida antes que negar el nombre del Salvador del mundo. Indignado el tirano, mandó meterle en una hoya profunda para que, cubierta esta con arena y argamasa, pagase con la vida el desacato cometido á las falsas deidades, y allí entregó S. Cástulo su alma al Criador el dia 26 de Marzo del año 206, y en este mismo dia lo cita el Martirologio romano, en el cual se añade, que antes de sepultarlo vivo fué tres veces colgado en el potro por sus perseguidores.

CÁSTULO y EUPREPES (S. S.) mártires. Ambos naturales de Roma y muy favorecidos del papa S. Marcelino, quien los educó en la religion cristiana. Segun dice el V. Beda, murieron martirizados en la misma ciudad por órden del emperador Diocleciano en el año 301, y el Martirologio romano los cita tambien el dia 30 de Noviembre.

CATÁ (Fr. Bartolomé). Nació en Mallorca; vistió el hábito de franciscano y se distinguió tanto por sus virtudes como por su sabiduría y prudencia. Murió en 1462. Dejó escrito: *Homilias y sermones para todas las fiestas y dias del año en que suele predicarse.* Se conservaban en el convento de Sta. María extramuros de Palma.

CATÁ (Lorenzo) presbítero, doctor en sagrada teología y maestro de ceremonias de la catedral de Barcelona. Escribió: *Modus recitandi officium*

divinum juxta ritum breviarii à Gregorio XIII et Clemente VIII recogniti ad 12 futuros annos scilicet ad annum usque 1619, Barcelona, 1606, en 8.°, con un apéndice sobre rúbricas y cronología, dedicado al Ilmo. Sr. D. Rafael de Rovirola, obispo de Barcelona. Hay al fin del libro las mudanzas que deben hacerse en cada una de las diócesis de Cataluña. Debemos estas noticias al Sr. D. Felix Torres y Amat.

CATALÁ (José) presbítero, natural de Barcelona. Se cree que es el autor de la obra escrita en catalan con el título de: *Vida y Martirio de Sta. Eulalia*, Barcelona, 1642, en 8.°, que concluye con *El triunfo de Sta. Eulalia en Monjuí*, en octavas.

CATALÁ DE MONSONIS (Fr. Gaspar) natural de la villa de Benasál, en el reyno de Valencia. Tomó el hábito del Orden de Predicadores en el convento de Sto. Domingo de Valencia el 25 de Enero de 1602: distinguióse por su amor á la virtud, de modo, que no se ha dudado en compararle con S. Luis Bertran, de quien dicen era una verdadera copia. Hizo rápidos progresos en la Universidad de Salamanca, donde atendida la pureza de sus costumbres, aunque forastero, le nombraron celador del convento de S. Estévan. Enseñó después en el de Valencia artes y teología; fué nombrado varias veces prefecto de los estudios, examinador sinodal, prior de su convento y del de S. Onofre, vicario general de su provincia, y en todos estos empleos dió grandes pruebas de su humildad, de su prudencia y de su sabiduría. Amigo de la equidad y de la justicia, exhortaba á los nobles y empleados que se entregaban á su direccion, que jamás lo olvidasen, porqué las buenas acciones brillan tanto mas, decia, cuanto mas elevada es la persona que las ejercita. Felipe IV, admirado de lo que de él se decia, quiso premiar tanta virtud, promoviendo á Catalá al obispado de Lérida. Este, al paso que agradecia la distincion con que le trataba el Monarca, se resistió vivamente á aceptarla; y para que accediese, fué necesario que mediase el precepto del provincial, al que se sujetó desde luego; pero cayó en aquel momento gravemente enfermo, y murió en opinion de santidad el 11 de Febrero de 1652. Diéronle sepultura en el lugar que tenian destinado en el convento para los venerables. Celebráronse magníficas exéquias, costeadas por la nobleza, y trasladado después á la capilla de S. Luís Bertran, al pié del magnífico sepulcro del V. P. Fr Domingo Anadon, le pusieron la inscripcion siguiente:

D. FR. GASPAR CATALAN DE MONSONIS
HUJUS SANCTUARII VALENTINI NOVUM SYDUS, ET NON SEMEL PRÆSUL INCOMPARABILIS: COMMUNE HISPANIARUM ORACULUM, IN QUO BERTRANDI, MICONIS, ET ANADONIS SANCTIMONIA REVIXISSE VIDEBATUR. QUI AD EPISCOPATUM ILLERDENSEM VOCATUS UT AARON, ET RAPTUS AD MELIORA

PASCUA GLORIOSA MORTE SE RECEPIT, PRIMA INNOCENTIA AD OBITUM USQUE SERVATA. AD EORUM PEDES QUORUM VESTIGIA SEQUUTUS EST IN TERRA CONDITUS JACET. DECESSIT SETUAGENARIUS DIE 11 FEBRUARII 1652.

Sus obras son: 1.ª: *Explicacion sobre la oracion del Padre nuestro. Obra póstuma*, Valencia, 1667 y 1673, en 4.°. 2.ª: *Epistola ad Dominum Michaelem Baptistam de la Nuza, Equitem Ordinis Divi Jacobi, etc. De affirmata á Divo Thoma Immaculata Virginis Conceptione.* La firmó después de ser obispo electo en su real convento de Valencia, dia 5 de Setiembre de 1651. El P. Eusebio Nieremberg la vió original, y la puso en sus *Exceptiones Concilii Tridentini*, desde la página 374. 3.ª: *Tractatus de auxiliis.* Estaba M. s. en 4.° en el archivo de su convento. 4.ª: *Sermones de tempore.* El P. Rodriguez dice que habia en la librería de dicho convento dos tomos M. ss. en 4.° de estos sermones; y tal vez serán los M. ss. que cita el Maestro Vidal.

CATALÁ (Vicente) natural de Valencia. Floreció en el siglo XVIII. Después de haber estudiado en aquella Universidad con particular lucimiento, obtuvo en la misma el grado de doctor en teología. Enseñó filosofia con general aplauso, y por último fué nombrado cura de la iglesia parroquial de S. Salvador. Murió en Valencia en 8 de Junio de 1788. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Sentimientos tiernos, que en la real pia memoria del descendimiento y entierro de Jesus manifiesta Maria Santisima. Ejercicio devoto que todos los años en la tarde del Viernes Santo celebra la parroquial iglesia del Santisimo Cristo del Salvador de Valencia*, Valencia, 1766, en 4.°. 2.ª: *Explicacion del jubileo universal, que por motivo de su exaltacion al trono Vaticano ha concedido nuestro muy Sto. Padre Clemente XIV, con breve expedido en 12 de Diciembre de 1769. Enséñase el modo de practicar las diligencias, y de cuanta estima son sus favores y gracias para mejor disponerse al logro de ellas*, Valencia, 1771, en 8.°.

CATALÁ Y BAYER (P. Fr. Joaquin). Nació en la villa de Castellon de la Plana el 25 de Marzo de 1744; estudió filosofia, leyes y cánones en la Universidad de Valencia, y habiendo recibido los grados de bachiller en artes en la misma y de doctor en leyes en la de Gandía, tomó el hábito de cisterciense en el monasterio de Ntra. Señora de Valdinga, y allí entregado á la soledad, se dedicó con tal aficion al estudio del griego, que en 1781 regentó la cátedra de esta lengua en la Universidad, que obtuvo luego en propiedad por oposicion en 1784, continuando su enseñanza hasta 1801, que se le jubiló. Retirado otra vez en el monasterio de Valdinga, allí murió en el mes de Noviembre de 1816; escribió las obras siguientes: 1.ª: *Una exhor-*

tacion al estudio de las lenguas orientales, Valencia, 1786, en 4.° mayor. 2.ª: *Método para facilitar el leer y disponer á la inteligencia de las lenguas castellana y latina*, Valencia, 1787, en 8.°. 3.ª: *Silabario metódico, con la práctica y explicacion de su uso*, Valencia, 1803, en 8.°; reimprimióse en Mallorca en 8.°.

CATALÁ (Juan Bautista) jesuita, hijo de una familia muy noble, que vivia en el lugar de Moncada, en el reyno de Valencia, y á una legua de la capital. Nació el 23 de Abril de 1624; recibió la educacion correspondiente á su clase, y á los doce años de su edad se lo llevó consigo D. Juan Bautista Pellicer, obispo de Segorbe. Este varon insigne por su piedad trazó á Catalá la via que debia seguir para ser agradable á Dios; así es que aquel niño al lado de tan célebre maestro no podia menos de hacer rápidos progresos en la ciencia y en la virtud. Cuando murió su buen protector en 22 de Diciembre de 1738, entró Catalá de colegial de Beca en el real seminario de Corpus-Christi en 7 de Mayo de 1640, y allí recibió los grados de maestro en artes y el de lector en sagrada teología en la Universidad. Obtuvo sucesivamente una cátedra de filosofía, substituyó otra de teología, é hizo algunas oposiciones á pabordías en la Santa iglesia. En 1647 pasó á Roma en compañía del Duque del Infantado, embajador de España cerca la Santa Sede, pudiendo alimentar la esperanza de alcanzar, tanto por sus méritos personales, como por el influjo de tan distinguido personage, los mas pingües beneficios, siendo como era su vocacion abrazar el estado eclesiástico. En efecto, ordenóse de sacerdote; pero lejos de aspirar á ningun beneficio, habiendo heredado con la ciencia la humildad del ilustre Pellicer, se limitó en pedir la sotana de jesuita. Admitido en la Compañía, el general dispuso que regresase á España á pasar el noviciado en Huesca. Obedeció inmediatamente el buen Catalá, y principió ya desde su salida de Roma los egercicios de la mortificacion y de la penitencia. Aficionado á la verdadera pobreza, vino peregrinando, mendigando el sustento, y durmiendo en los hospitales, hasta que llegó á su destino el 19 de Marzo de 1651. Estos fueron, digámoslo así, los preliminares de su santa vida. Apenas concluyó el noviciado, nombráronle lector de teología moral; pasó después á la Universidad, y fué catedrático de teología escolástica en el colegio de Gandía. Aspiraba Catalá al egercicio del confesionario y de las misiones, y viendo sus deseos cumplidos en el permiso que le dieron sus prelados, desplegó un celo sin límites para la salvacion de las almas. Fué el primero que introdujo en España la congregacion y egercicio de la buena muerte, en un todo conforme á la que habia instituido en Roma y en Nápoles el prepósito general Vicencio Carrafa. Los reynos de Valencia, Murcia, Aragon y el Principado de Cataluña conservan aun la grata memoria de este insigne varon, que con el egemplo de sus virtudes y

con el don de la palabra, que poseia en alto grado, derramó á manos llenas los frutos que Dios dispensa á los que oyen con fé la palabra de sus apóstoles (véase Pascual, P. Miguel Angel). Colmada la medida de sus deseos, si es que tenga medida la noble ambicion de los que desean que no tenga límites la propagacion de la fé, murió Catalá santamente en el colegio de S. Pablo de Valencia el 11 de Octubre de 1678, en la temprana edad de cincuenta y cuatro años; decimos que murió jóven, porqué la vida del justo debiera ser eterna para el bien de los miserables de la tierra. Celebráronsele magníficos funerales, en los cuales se confundieron las lágrimas de sus numerosos amigos entre los cánticos sublimes y magestuosos que entona la Iglesia en semejantes casos. Pronunció su oracion fúnebre el P. Pascual Ranzon de la misma Compañía, siendo tan feliz en lo que dijo, que, atendidos los límites de un discurso, nada omitió que pudiese engrandecer la memoria del ilustre hijo de la Compañía de Jesus, cuya vida egemplar por otra parte fué superior á todo elogio. Catalá imprimió bajo el nombre de *Ignacio de Sta. María* un librito titulado: *Devocion de la Buena Muerte, con ejercicio de meditacion*, Valencia, 1662 y 1668. Nicolás Antonio sospechó si seria de Molinos; sin embargo, atendidas varias razones, se la concede á Catalá.

CATALANO (Miguel). Nació en la noble villa de Firmo en 27 de Setiembre de 1750; entró en la Compañía de Jesus en la provincia romana en 1772; se distinguió en la literatura y demás ciencias, y fué varon de erudicion y fama. Alcanzóle la extincion de la Compañía, y se mantuvo retirado, ocupándose en componer varios tratados que honran su memoria. Dícese que murió en el año 1800. Le debemos: 1.°: *De vita et scriptis Dominici Capranicæ cardinalis, antistitis firmani commentarii. Accedit Appendix monumentorum, et corollarium de cardinalibus creatis, nec promulgatis*, Firmo, 1793, en 4.°. 2.°: *Dell' origine dei Piceni dissertatione*, Firmo, 1777. 3.°: *De ecclesia Firmana, ejusque episcopis, et archiepiscopis, commentarius*, Firmo. 4.°: *Origini e Antichita Fermane*, Firmo, 1778, en 4.°. 5.°: *Memorie della Zecca e delle monete Fermane etc.* 6.°: *Vita di S. Fermano abbate dell' Ordine di S. Benedetto, decritta da Golmario Marsigliano edizione seconda accresciuta*, segunda edicion con adiciones, Firmo, por José Alejandro Paccaroni, sin el nombre del autor. 7.°: *Memorie istoriche di Sta. Vittoria V. e Martire romana etc.*, tambien sin nombre de autor.

CATALDO (S.) obispo y confesor. Fué obispo de Tarento en Italia, muy esclarecido en virtudes y maravilloso en milagros. Ignórase la época de su muerte. Su cuerpo se guarda con gran veneracion en la catedral de dicha ciudad, de la cual es patron. Cuéntase que cerca mil años después de su muerte se apareció en sueños á un sacerdote, y le dijo: *Marcha á desenterrar un libro que compuse y que oculté en tal lugar; llévalo inmediatamente al Rey;*

este libro contiene los secretos del cielo. Añádase que repitió varias veces esta aparicion, porqué como no queria darse crédito á la relacion del sacerdote, la órden quedaba sin cumplimentar. En este estado, dicen, que se apareció de otro modo. Hallábase el cura solo en la Iglesia, cuando vió á S. Cataldo revestido de los ornamentos pontificales, y le mandó que desenterrase su libro al dia siguiente, trasladándose al lugar que le habia indicado en sueños, y que lo pusiese inmediatamente en poder del Rey, amenazando al propio con una terrible pena en caso de desobediencia. El sacerdote, dócil entonces, reunió el pueblo y marchó procesionalmente en busca del libro, el que encontró encerrado en una cajita de plomo, en cuyo libro se detallaban las desgracias que debian agobiar muy luego al reyno de Nápoles, las mismas que describe Natal Alejandro. Dícese tambien que esto aconteció en el mes de Abril de 1492. Algunos autores aseguran, que este libro profético indicaba que el reino de Nápoles podia libertarse de su próxima ruina, con tal que el Rey ejecutase lo que Cataldo le prevenia. Esta cláusula, que no menciona el autor que acabamos de indicar, confirmaria la sospecha de los que han tomado este hecho por un piadoso fraude. A pesar de que nosotros nos abstenemos de asegurar esto que se cuenta de S. Cataldo, hemos creido deberlo referir, porqué ahora sea una historia verdadera ó supuesta, no deja de ser curiosa. El Martirologio romano lo cita el dia 10 de Mayo.

CATALINA (Sta.) vírgen y mártir, natural de Alejandría de Egipto, de sangre real. Reunia á lo ilustre de su cuna todas las dotes con que la naturaleza puede favorecer á un ser previlegiado, y todos los bienes que Dios distribuye en abundancia á sus hijos predilectos. Su belleza extraordinaria iba acompañada de una honestidad á toda prueba, y su gran piedad habia elegido por compañeras inseparables la sabiduría, la discrecion y la prudencia. Adiestrada en la filosofía y en la literatura, pocas habia, no dirémos que la igualasen, si qué segun refieren las historias de su vida, ni aunque pudiesen pagarle dignamente el tributo de su superioridad; en una palabra, entre las de su sexo era un portento, y comparada con los hombres mas instruidos, rivalizaba con ellos si no les excedia en conocimientos. Cuentan un lance que puede ser cierto, porqué á Dios nada le es imposible, y porqué de Dios debemos esperar siempre cosas portentosas y superiores á la comprehension humana; además de que el autor que lo refiere, merece por su dignidad la mayor atencion. El obispo Equilino, pues, dice que antes que Catalina se bautizase tuvo un sueño y revelacion en que se le apareció la Vírgen SSma. con su hijo Jesus de extremada belleza; que lo ofreció á Catalina, y que el SSmo. Niño la rechazó ó á lo menos la rehusó porqué no habia aun recibido las aguas regeneradoras del bautismo. Despertó Catalina, y asombrada de lo que acababa de ver en sueños, se hizo desde luego cristiana

Sa. CATALINA.

y se bautizó ; que apenas entró en el gremio de Jesucristo , se le representó de nuevo en sueños el Niño Jesus , que se arrojó en sus brazos , la acarició , la llenó de regalos , y en presencia de su su sacratísima Madre y de muchos ángeles y santos se desposó con ella , dándole el anillo en prenda de aquella santa union , y cuando volvió á despertar se encontró en efecto con un precioso anillo en el dedo. Hemos visto varios cuadros representando este sublime pasage , entre los cuales descuella el del célebre Correggio. Imperaba en Oriente en tiempo de Sta. Catalina el feroz Maximino , cuyo corazon de bronce se complacia cuando la sangre humana se derramaba en abundancia , y en particular si era de los cristianos. Hallándose en Alejandría este Emperador , mandó publicar un edicto concebido á corta diferencia en estos términos : « El emperador Maximino á todos los que están debajo de nuestro « imperio , salud : Habiendo recibido grandes beneficios de la benignidad de « los dioses , juzgamos que en reconocimiento de su liberalidad , debemos « ofrecerles sacrificios : por tanto , exhortamos y mandamos que vengais á « nuestra presencia para que mostreis con las obras el amor y reverencia « que teneis á nuestros dioses inmortales , avisándoos que el que no obedeciere á este nuestro mandato y siguiere otra religion contraria á la nuestra , además de perder la gracia de los dioses , caerá en nuestra indignacion « y lo pagará con la vida. » Apenas se fijó este edicto , cuando la crédula y alucinada multitud corrió presurosa á cumplir lo que en él se mandaba , ofreciendo sacrificios en abundancia para hacerse gratos á las falsas deidades y al mismo Emperador. El fuego ardia de dia y de noche en los altares ; el humo de los inciensos cubria las anchurosas bóvedas del templo , y la sangre de las víctimas que se ofrecian en holocausto inundaban las aras y salpicaban las paredes y el pavimento. Gozábase el Emperador en aquel espectáculo, cuando noticiosa Catalina de lo que pasaba, se trasladó inmediatamente al lugar donde se celebraban los sacrificios acompañada de una numerosa servidumbre. Llega al templo ; pide permiso para hablar al Emperador y este se lo concede. Se adelanta con pié firme á los piés del trono, y mientras la numerosa concurrencia dirige sus miradas á la hermosa Catalina, esta pronuncia en alta voz un elocuente discurso lleno de sabiduría y de piedad. Los historiadores de la vida de la Santa no trasladan íntegras las palabras que dijo en aquella ocasion como se lee en otras vidas ; pero por su relato podemos inferir que se espresaria en estos términos : « Que ceguedad es la vuestra , Señor; « ofreceis sacrificios á los ídolos y arrastrais á este pueblo ignorante que « obedece ciegamente vuestras órdenes : vos que como cabeza y príncipe « estais obligado á traerle á buen camino, y por lo mismo á desengañarle : lo « que conviene , Señor , es que vos y todo vuestro pueblo conozca el ver« dadero Dios que os ha criado y que os ha dado el imperio : considerad

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

« que este Dios inmortal se hizo hombre por nosotros, y por su voluntad « murió en una cruz para libertarnos de la eterna esclavitud á que nos ha- « bia sugetado el enemigo de los hombres : apáguese el fuego , cesen los in- « mundos sacrificios, y adoremos al Dios de cielo y tierra. » Turbado quedó Maximino al oir las palabras que le dirigió la heroina, y aun dicen que estuvo largo tiempo sin responder, porqué la turbacion habia embargado sus sentidos y potencias, hasta que al fin algo mas repuesto prorumpió en estas palabras: « Deja, muger, que haga mi sacrificio, y después te contestaré; » en efecto, concluida aquella ceremonia , se trasladó á su palacio , y habiendo mandado comparecer á la Santa , la interrogó del modo siguiente : « Dinos ahora quien eres y que palabras fueron las que pronunciaste en el templo. » A lo que contestó Catalina : « conocido es mi linage en la ciudad ; llámome Catalina y he inver- « tido una parte de mi vida en el estudio de la retórica y de la filosofía ; pero de « lo que mas me precio, es de ser cristiana y esposa de Jesucristo, Dios y Hom- « bre verdadero. » Continuó haciéndole una relacion minuciosa de si y de su fé , y como su corazon ardia en amor á Dios y de sus labios salian pala- bras de verdad , dijo tantas cosas y tan buenas , con tal gracia y elocuencia, que así el Emperador como los cortesanos que la rodeaban , quedaron mas atónitos que indignados. La sabiduría de la Santa era superior á la de todos ellos ; y por lo mismo , considerando que era necesario valerse de otros inge- nios superiores á los suyos para deshacer los sólidos é incontestables argu- mentos que les proponia , mandó llamar á todos los varones mas distingui- dos de su imperio á fin de conseguir un triunfo que consideraba mayor que todos cuantos habia adquirido con las armas. Interin se reunia esta asam- blea , mandó que Catalina fuese guardada en palacio y tratada con todos los miramientos debidos á su distinguida clase. Cincuenta fueron los sábios que se presentaron para sostener aquella lucha : mas luego que supieron con quien tenian que habérselas , quedaron avergonzados; no porqué les faltase la vanidad , sino porqué les sobraba el orgullo y tenian á mengua disputar con una débil muger , pero bien pronto se desengañaron ; pues cuando creian dar en un corazon débil , encontraron un pecho varonil , lle- no de fé y de ciencia. Catalina venció en la lucha , y los impugnadores de su doctrina , mas avergonzados y corridos que antes , se vieron obligados á confesar que en vano apuraban su ciencia , porqué los argumentos de la Santa eran de tal valia , que no habia fuerza humana que pudiese resistirlos. Figurémonos por un momento una jóven doncella de diez y ocho años , de- safiada , digámoslo así , por cincuenta atletas adiestrados en las ciencias y curtidos en la escuela de la experiencia , parecerá increible que la Santa no desmayase si una voz del cielo no le hubiese advertido ; pelea y vencerás ; lograrás convertir á muchos de ellos que perecerán por la fé , y en premio

alcanzarás la palma de la virginidad y la corona radiante del martirio. Todo esto se cumplió al pié de la letra, y los historiadores nos lo cuentan del modo siguiente: Juntáronse los cincuenta filósofos en el lugar designado, siendo innumerables las gentes que asistieron para presenciar un espectáculo tan nuevo como maravilloso. Obtenida la venia del Emperador, que se hallaba presente, se adelantó de entre ellos el mas distinguido, y echando sobre Catalina una mirada de desprecio, le dijo sonriéndose irónicamente. « ¿Eres tú « la que injurias con atrevidas palabras y con tanta libertad á nuestros dio- « ses? » « Yo soy, contestó Catalina, aunque no con palabras atrevidas y « libres, como supones, sino con razones ciertas y que no admiten réplica. » Entró luego el sabio idólatra á proponer sus argumentos en favor de sus dioses fundados en los magníficos títulos y renombres que los poetas les atribuyen, pretendiendo por ello probar que Cristo no era Dios porqué habia sido crucificado, además de que ninguno de sus poetas ni filósofos lo tenian por tal ni le mencionaban en sus escritos. Calló por un momento la vanidad y el orgullo y habló la verdadera sabiduría. La virgen abrió los labios, y con voz dulce y encantadora, deshizo con la mayor facilidad todos los argumentos del filósofo, probando hasta la evidencia, por la buena filosofía y razon natural, que no puede existir mas que un Dios supremo hacedor de todo lo criado, y que los dioses objeto de las adoraciones de los idólatras no podian serlo porqué debian su origen á la perversion de costumbres; de modo que los poetas contaban de ellos, y con frecuencia, grandes maldades; y aun dado por cierto que no hablasen de Jesucristo, tuviesen presente que las Sibilas, á las cuales ellos mismos reverenciaban como á mugeres alumbradas por un espíritu celestial, habian dicho de Jesucristo cosas grandes, y que aun antes de acontecer, habian profetizado que habia de ser preso por envidia, crucificado por su mismo pueblo, que resucitaria y subiria á los cielos, y que juzgaria á los vivos y á los muertos; apoyándolo todo con la mayor elocuencia y claridad en varios pasages de las mismas Sibilas. Confuso quedó el filósofo al oir el discurso de Catalina, y en altas voces exclamó, que le era imposible refutar de nuevo sus razones, porqué el cielo hablaba por boca de la Santa virgen. Atónito quedó el Emperador, y viendo que aquel filósofo flaqueaba, mandó que los demás le ausiliasen; pero no fué obedecido. Ninguno de ellos se atrevió salir á la palestra: « dice « la verdad, Señor, le contestaron, y todos debemos confesar nuestra ce- « guera en adorar por dioses á los que no pueden serlo; y desde ahora te « decimos, que tan solo conocemos como á tal al divino esposo de Catalina, « á Jesucristo. » Otro espectáculo se preparaba todavía mas grandioso, mas sublime. Indignado Maximino al ver lo que no esperaba, mandó encender en el mismo lugar una grande hoguera, y que fuesen arrojados á ella todos

aquellos filósofos: creeria tal vez que la vista del tormento les haria retroceder de su propósito, pero se engañó. Aquellos cincuenta varones, que como mas sabios estaban preparados para reconocer la verdad, se arrojaron instantáneamente á los piés de la Santa, y con los ojos bañados en lágrimas dijeron: « Catalina, intercede á Dios por nosotros; haz que nos alcance el « perdon, pues estamos prontos á recibir las aguas regeneradoras del bautis- « mo, y á recibir la muerte en defensa de su sacrosanto nombre. » La belleza de Catalina se llenó de un esplendor celestial; la sonrisa del placer asomó en sus labios; sus ojos brillaron como el astro del dia, y levantándolos hácia la celestial morada, con indecible gozo alabó á Dios como tenia de costumbre. Jamás se ha visto un triunfo mas completo durante la persecucion contra los cristianos. Catalina, después de haber rogado á Dios, dirigió palabras de consuelo y de caridad cristiana á los que se habian declarado tan abiertamente por la fé. Por fin, se ejecutó la bárbara sentencia de Maximino, y los cincuenta atletas entregaron su alma al Criador de cielo y tierra. Segun se cuenta, algunos cristianos pasaron durante la noche á recoger las reliquias de aquellos santos mártires, y vieron con sorpresa que Dios habia conservado sus cuerpos como si no hubiesen recibido lesion alguna. Volvamos ahora á nuestra heroina. Empeñado mas que nunca el emperador Maximino á triunfar de la Santa, quiso echar mano de todos los ardides, valiéndose ya de la dulzura, ya de las amenazas, para que sacrificase á las deidades. Hízole al efecto magníficas promesas; fingió hablarla con la ternura de padre; mas viendo que todo esto de nada servia, intentó intimidarla con crueles tormentos; pero la Santa desechó las promesas y las amenazas, contestando siempre con heróica resolucion, y dándole á entender que su egemplo y sus palabras penetrarian en el corazon aun de los mismos que le rodeaban. Viendo, pues, Maximino que no podia salir con la suya, mandó desnudarla y azotarla cruelmente con escorpiones. Luego le aplicaron el suplicio de la rueda, que empezaron á mover desapiadadamente, de cuyo suplicio quedó libre, segun cuentan, por ministerio de los ángeles, ocasionando aquella máquina con un choque terrible que dió, la muerte de muchos gentiles. El empedernido corazon de Maximino, léjos de ablandarse, cobró aun mayor dureza. Dispuso este Emperador redoblar los tormentos, y ni bastó la intercesion de la Emperatriz para que desistiese de su empeño. Esta noble Señora confesó en aquella ocasion que era cristiana, y el tirano mandó degollarla con Porfirio y otros doscientos soldados que acababan de convertirse; y por último, temeroso por lo que acontecia, pronunció la sentencia de muerte contra Catalina, mandando que fuese tambien degollada. Recibió la Santa esta noticia con una alegría inexplicable, y apenas se divulgó por la ciudad, concurrieron al lugar del suplicio muchísimas gentes de ambos sexos, y de todas clases y condi-

ciones, deseosos de ver en que pararia un lance tan maravilloso, y que tanto habia excitado la cólera del Emperador. Llegó la Santa con pié firme, con rostro alegre, y cuyo semblante anunciaba la grande confianza que tenia en Dios. En el momento de consumarse el sacrificio, dirigió la Santa una tierna súplica pidiendo á su divino Esposo por los miserables de la tierra, é intercediendo para que alumbrase á todos los que se hallaban presentes. La invocacion de Catalina fué tierna, espresiva, tal cual convenia á una alma pura, á un corazon sensible y encendido en amor divino. El silencio que reinaba en aquella ocasion tan solo era interrumpido de cuando en cuando por los sollozos de los espectadores, los cuales no podian mirar con indiferencia que muriese á la flor de su edad una vírgen santa, llena de merecimientos y de sabiduría. Por último, Catalina encomendó su espíritu al Señor, y el verdugo descargó el golpe que debia separar la cabeza del cuerpo, golpe terrible á la vista del público; pero que añadió á los blasones de aquella tierna paloma la palma de la virginidad y la corona del martirio el 25 de Noviembre del año 307. En el Martirologio romano, que la cita en este dia, se lee, que *su cuerpo fué milagrosamente trasladado por los ángeles al monte Sinaí, en donde le veneran los fieles con grande devocion y frecuencia.* Si se coteja lo que acabamos de decir con lo que cuentan de Sta. Catalina, no hay duda que nuestro relato parecerá corto; pero hemos considerado no deber decir ni mas ni menos por dos razones: primera, porqué los cortos límites de una biografía no permiten extenderse mas; y segunda, porqué como segun parece, varios hechos que se refieren de su martirio son mas bien hijos de la piedad de un escritor desconocido, que fingió unas actas faltas de verdad é inverosímiles, que no una verdadera historia. Asi lo indica D. Joaquin Lorenzo Villanueva en su *Año cristiano de España*, tomo XI, pág. 357. Con este motivo trasladó el sentir de Baronio en estos términos: « En los hechos de los Mártires y de « los otros Santos nos fuera mas útil carecer de muchas noticias, que mez- « clar en ellas cosas dudosas é inciertas. Porqué mas atiende á la verdad de « la historia eclesiástica el que calla lo que no está bien averiguado, que el « que cuenta mentiras, aunque las mezcle con verdades. Porqué en las « cosas verdaderas, aunque sean pocas, descansa el ánimo; y de lo cierto « que conoce, colige lo demás que verosímilmente puede conjeturarse con el « apoyo de la verdad. » Muy justo es el juicio del escritor en esta parte; sin embargo, á pesar de que desechamos absolutamente el que se introduzcan en las historias hechos fabulosos, debemos sostener que le es permitido á un autor, que carezca absolutamente de datos, echar mano de congeturas fundadas en la tradicion, reconocida que sea por la mayoria de los escritores. La mayor parte de los que han tratado de Sta. Catalina convienen en lo mas principal que de ella se refiere, y por lo mismo, en falta de otros datos, no

hemos dudado un momento en presentarla tal como nos la pintan. Volviendo á Baronio, y repitiendo que su reflexion es justa, añadirémos que por lo mismo es lástima que en su grande obra no procurase con frecuencia evitar en otros muchos asuntos los escollos de que él mismo se lamenta. Hay quien ha llegado á dudar de si seria esta Santa la Caterina ó Hecaterina de quien dice Eusebio que consintió ser despojada de todos sus bienes por no padecer desdoro en su honestidad; y aun hay quien sospecha si fué la Dorotea de quien habla Rufino en el libro VIII, y añade que no es inverosímil que fuese conocida con el nombre de Catalina, concluyendo que nada hay de estraño que Maximino, teniendo noticia de la elocuencia y doctrina de esta doncella intentase apartarla de la fé, á que se habia convertido, por medio de los insignes filósofos de que abundaba aquella ciudad, y que bien pudo suceder que se retirase á los montes de Arábia, que era el ordinario asilo de los cristianos de Alejandría, como dice Eusebio, y que acompañada de otros perseguidos llegase á la cumbre del monte *Sina*. Feller en su *Diccionario histórico*, Paris, 1827, tom. IV, pág. 208, col. 2.ª, dice: « En el siglo IX se « descubrió el cuerpo de una jóven en el monte Sinaí, en Arábia, sin haber « experimentado los efectos de la corrupcion. Los cristianos de aquel pais, « segun parece, en vista de algunas señales, la tomaron por el cuerpo de « una mártir, y la opinion general de que una vírgen de Alejandría habia « padecido en aquella comarca, hizo creer que era el suyo. Diéronle, pues, « el nombre de *Caterina*, esto es, *pura y sin tacha;* le tributaron un culto « religioso, y dispusieron que se hiciese de ella una leyenda. Los latinos en « el siglo XI recibieron esta Santa de los griegos; mas adelante añade: que, « aunque esta leyenda no merezca confianza, esto nada prueba contra « la realidad de la Santa, que se honra como mártir. Nunca la iglesia uni- « versal ha invocado santos imaginarios, y si los historiadores de algunos « han sido desechados por los sabios, tan solo se deduce de ahí que las ver- « daderas actas han sido desfiguradas, ó que se han perdido en los estragos « de los tiempos. Las investigaciones de la crítica prueban precisamente que « el Señor tiene Santos cuyas acciones nos son casi desconocidas; por lo de- « más ha dejado en su iglesia la memoria de ellos y la idea general de sus « virtudes y de su poderosa proteccion; títulos suficientes para dirigirles la « misma Iglesia el culto que les tributa, y concluye indicando, como otros « autores, que las disputas con los filósofos paganos, que la leyenda atribuye « á Sta. Catalina, y el modo vistorioso con que los confundió, han hecho « que fuese elegida por patrona de las escuelas de filosofía. » Tarbaraud en la *Biografía universal antigua y moderna*, Paris, 1813, tom. VI, pág. 366, col. 1.ª, después de referir á corta diferencia la vida, virtudes y portentos de Catalina, cuenta, como Feller, el orígen de su historia, diciendo que

la honraron bajo el nombre de *Aicaterina*, y añade tambien que para satisfacer la devocion de los pueblos, tuvieron que echar mano de la ficcion. Veamos por último como se explica el ilustre abad Berault-Bercastel en su *Historia eclesiástica*, traduccion española, Madrid, 1804, tomo II, página 205. « El martirio de Santa Catalina, dice, es uno de los mas « famosos que sucedieron en aquel tiempo. Cuéntase que el Emperador « se habia apasionado de aquella vírgen ilustre, tenida en Alejandría por « la principal persona de su sexo, tanto por su nacimiento como por sus « riquezas, hermosura y talentos; pero que viendo que todas sus soli- « citudes eran inútiles, convirtió su amor en un despecho furioso y san- « guinario. Pero lo que hay de cierto acerca Sta. Catalina, como de Sta. « Dorotea, á quien muchos autores confunden con ella, es lo ilustre « de sus talentos, de sus virtudes y de su martirio. » Hemos trasladado aquí la opinion y los dichos de varios de los escritores que nos han precedido, y vemos que todos convienen, aun aquellos que mas escrupulosos se manifiestan, que hubo una vírgen ilustre por su nacimiento, por su sabiduría, sus virtudes y su martirio; y por fin la iglesia la venera bajo el nombre de Sta. Catalina. Léjos de nosotros la idea de impugnar su historia, porqué confirma en todas sus partes el alto concepto que los mismos escritores han fundado de la Santa, ni tampoco sostendremos la veracidad de sus actas, porqué después de tantos siglos que han transcurrido desde su muerte, es muy fácil que hayan sufrido alteracion, y en tal caso como estas alteraciones no se oponen en lo mas mínimo á la ardiente fé que abrigaba aquel corazon puro y sin mancilla, caemos voluntariamente en el error porqué no hallamos quien nos lo destruya, ni nôsotros podemos tampoco graduarlo de tal por falta de datos. Muchos fueron los templos que se levantaron en su honor, y entre ellos debe hacerse particular mencion del que tenian los P. P. dominicos dentro los muros de la ciudad de Barcelona, en el principado de Cataluña, monumento precioso que tanto por su grandiosidad como por su riqueza artística, llamaba muy particularmente la atencion de nacionales y estrangeros. Los amantes de las bellas artes hallaban en este templo mucho que admirar, pero existió, y ahora cuando algun estrangero venga y pregunte por él, deberá contestársele: « en esta pla- « za que sirve de mercado, hubo en efecto un famoso templo; pero la « ignorancia escudada con la revolucion, arrancó hasta sus cimientos. »

CATALINA DE SENA (Santa) vírgen. Esta vírgen tan celebrada en el mundo por los favores extraordinarios que recibiera del cielo, ya desde su cuna, fué hija de un tintorero de Sena en Toscana llamado Jacobo Benincasio. Fué la Santa gemela de otra hermanita suya, y nació en el año mil trescientos cuarenta y siete, resolviéndose su madre á criarla por cierto

movimiento de especial amor á Catalina, cosa que no habia hecho con ninguno de los demás hijos. Manifestó muy niña una alegría natural, y un humor inocentemente festivo, lo que motivó á que se le diera el epiteto de Eufrosina; y su innata propension que en medio de su alegría tenia á todo lo virtuoso, merecióla á los cinco años el renombre de la Santica, anticipándose así la virtud á la razon, y la razon á la edad. Apenas aprendió la salutacion angélica, cuando notaron se paraba á cada escalon de su casa al subir las escaleras, para rezarla. La devocion hácia la Madre de Dios nació juntamente con ella; y el hijo la inspiró un deseo tan ardiente de consagrarse toda á él y no tener otro esposo, que á los ocho años hizo voto perpétuo de castidad. Desde entonces fueron mas abundantes los favores, y visibles los progresos con que adelantaba cada dia en la virtud; y una vision que se cree tuvo en aquel tiempo, en que se le apareció Jesucristo, la abrasó tanto en su divino amor, que fué víctima de sus incendios. Desde aquel momento no gustaba de otra cosa que de la soledad y de la oracion; haciéndosela muy familiares la abstinencia, el ayuno y otras ingeniosas mortificaciones, que ocultaba cuidadosamente á la vista de sus padres, no pensando mas que en agradar y complacer á su celestial esposo. Una leve condescendencia que tuvo en cierta ocasion con sus padres, costóla por cierto muy cara. Fué el caso, que viendo su madre que en ninguna de sus hijas podia afianzar tanto las esperanzas de un ventajoso matrimonio como en las prendas sobresalientes de Catalina, mandóla que se vistiese con menos desaseo, ó no con tanto descuido, y que cultivára los dones naturales con que el Señor la habia dotado. Sobre lo mismo la instaba de contínuo otra hermana suya casada, y entre una y otra no la dejaban sosegar. A fin de librarse de esta especie de persecucion doméstica, consintió Catalina en dejarse rizar el cabello; mas conociendo por medio de la oracion lo mucho que esta complacencia habia desagradado á Dios, fué tan vivo el dolor y tan sincero el arrepentimiento que concibió, que toda la vida la lloró como el mayor pecado que habia cometido, y tenia cuidado de acusarse muchos años de él con muchas lágrimas. Catalina mostraba mucha inclinacion al retiro, y esto precisamente era lo que no gustuban sus padres. Habiéndola prentendida por esposa un caballero á quien habian prendado su virtud y su hermosura, la familia toda se congratulaba y celebraba mucho esta grande conveniencia; y á fin de salir Catalina de los apuros de que se veía rodeada por su familia, tomó la resolucion de cortarse el cabello y echarse un velo sobre la cabeza. Así lo hizo saliendo un dia repentinamente de este modo, á fin de que sirviese de desengaño al mundo de que no pensaba tomar otro esposo que á Jesucristo. No se puede ponderar lo que sus padres sintieron tan impensada determinacion; y así en despique de esta y con el objeto de que perdiera to-

das las ideas de devocion, cargáronla con el cuidado de la casa, mandándola hacer los oficios mas bajos y mas penosos de ella. Aunque esta humillacion bastante sensible, si se quiere, y dolorosa, la resarcia en parte el tiempo que la quitaban para vacar á Dios, la mortificó mucho el verse privada de la dulce soledad. Quejándose un dia al Señor de esto, oyó una voz interior que le dijo: fabrícase dentro de su corazon una celdilla, en la cual podia retirarse, y así es que vivia muy sola en medio del bullicio de la casa. Desde entonces no perdió jamás de vista á Dios, sin que sirviera de óbice para la oracion la multitud de las ocupaciones, mostrando bien la risueña alegría del semblante la tranquilidad de que gozaba su corazon. Finalmente, por su constancia logró se desarmara la cólera de sus padres; pues observando el padre su perseverancia é igualdad en la virtud, conoció que Dios era el autor de sus resoluciones; y prendada la madre no menos de su paciencia que de la apacibilidad que habia mostrado en aquella doméstica persecucion, determinó no aponerse á la voluntad del Señor, dándole ambos libertad para que siguiese lo que la inspirara la divina gracia. Catalina se valió de esta licencia á fin de ensayarse en el rigor de vida que pensaba hacer entrando en la tercera Orden de Santo Domingo. Abstúvose absolutamente de vino y de toda carne, no comiendo mas que yerbas crudas sin pan, y no recostándose sino sobre dos costales ó dos quilmas sin paja. En vez de cilicio se rodeaba el cuerpo con una cadena de hierro armada de puntas que nunca desprendió de él hasta pocas horas antes de su muerte, y aun entonces por obediencia. Desde la edad de diez y ocho años se interdijo para siempre el uso del vino, y fué su vida un contínuo ayuno y un prodigio de penitencia. Apenas tomaba una hora de sueño por la noche, pasando todo el restante de ella en oracion. Confesó á su director, que ninguna cosa le habia costado tanto como vencer el sueño. Todos los dias tomaba tres sangrientas disciplinas con inocente crueldad; no pudiendo comprenderse como una doncella de diez y ocho años de edad, de salud débil y complexion delicada tenia fuerzas para tan espantosas penitencias. En esta ocasion cayó Catalina mala; y como su madre que la queria mucho á pesar de que la habiá mortificado tanto, se sobresaltase al verla en este estado, declaróle Catalina que su salud dependia absolutamente de entrar en la tercera Orden de Santo Domingo; lo que obligó á la madre á que ella misma solicitára con las beatas que admitiesen á su hija, á pesar de haberse ella siempre opuesto á tamaña resolucion. Recibió, pues, el hábito, y con él aquella extraordinaria abundancia de dones sobrenaturales que hicieron á Catalina una de las mas célebres santas de estos últimos siglos. Libre ya de todos los estorbos que en cierta manera aprisionaban su fervor y sus devociones, se prescribió á sí misma un riguroso silencio por espacio de tres años, en cuyo tiempo no habló mas que con

su confesor ni salió de su celdilla sino para la iglesia. Impúsose una como ley de pasar en oracion todo el tiempo de la noche que los religiosos estuvieran en el coro, y aun el corto descanso que tomaba, era ó sobre unos sarmientos ó sobre la desnuda tierra, siendo tan extraordinario su fervor y tanto el rigor de las penitencias, que todos estaban persuadidos que solo vivia de milagro. Invisible la santa virgen á todo el resto de las criaturas, gustaba sosegada y plácidamente de aquellas espirituales dulzuras, que son como destellos anticipados de las delicias celestiales: mas irritado y envidioso el infierno de su inocencia, escitó contra ella una tempestad horrible. Sintióse al momento asaltada su imaginacion de los pensamientos mas feos y torpes, y combatido su purísimo corazon de las tentaciones mas vergonzosas é impuras. En vano dobló Catalina la oracion, aumentó las penitencias, y se esforzó á apagar con lágrimas las llamas de aquel incendio; pues el Señor queria acrisolar su virtud con esta dolorosa prueba, á fin de que así conociera tanto la fuerza como la necesidad de su divina asistencia, y humillándola tan sensiblemente, disponerla por este medio para recibir los favores divinos mas extraordinariamente. Terminóse por fin el combate, y la señal de la victoria fué una amorosa aparicion de la Santísima Virgen y de su dulcísimo Hijo, á cuya vista se disiparon los vapores, y permaneció en su alma la serenidad. Desde entonces toda su vida fué una perpétua série de éxtasis, de arrobamientos y de frecuentes revelaciones. Pasaba dias enteros arrobada en intima comunicacion con su Dios; conversaba con los Santos del cielo familiar y ordinariamente; pero sobre todo era admirable su singular familiaridad con la Santísima Virgen, á quien llamaba su querida Madre, y con Jesucristo su divino Esposo. Su confesor, que lo era el Reverendísimo P. Fr. Raymundo de Cápua, general de la Orden de Sto. Domingo, asegura, que doblando sus oraciones y penitencias en los últimos dias del carnaval, se sintió movida del fervor de su oracion á pedir al Señor una fé tan viva, que nunca se debilitára, y una fidelidad á toda prueba que la asegurára la dicha de ser eternamente esposa agradable á sus divinos ojos. Añade el mismo historiador, que al punto se le apareció Jesucristo acompañado de la Santísima Virgen, de San Juan, de Santo Domingo y otros Santos, y la declaró que habia sido oida su oracion; que la otorgaba su súplica, y que desde allí en adelante se dignaba de recibirla por esposa suya, dándola por señal un anillo, que debia traer en el dedo todo el resto de su vida. Hasta estos tiempos vivia Catalina como enterrada en su soledad y en su celda, sin dejarse apenas ver mas que en la iglesia y al pié de los altares; pero después de este insigne favor la dió á entender su celestial Esposo pedia la caridad se dejase ver del mundo un poco mas. Dió principio á los egercicios exteriores de esta virtud encargándose de la asistencia de dos

pobres mugeres enfermas; la una, llamada Toca, estaba cubierta de tan asquerosa lepra que nadie se atrevia acercarse á ella, y se trataba ya de esponerla en el campo, echándola fuera de la ciudad. Viéndola Catalina abandonada de todos, tomó de su cuenta cuidarla por sí misma, y dos veces al dia la visitaba, asistiéndola y socorriéndola en sus necesidades. Léjos de agradecer Toca tan extraordinaria caridad, se irritaba con ella, y siempre la recibia con enfado: tratábala con desabrimiento, y la cargaba de injurias, como si la santa vírgen fuese esclava de la ingratísima enferma. Mas este bárbaro desconocimiento encendió mas la caridad de Catalina, y la sirvió hasta su muerte con celo ardiente y con teson asombroso. La otra muger, llamada Andrea, tenia el pecho cancerado, y tan hediondamente podrido, que no habia quien pudiese tolerar el mal olor. En los primeros dias se mostró no solo agradecida sino tambien confusa á vista de una caridad tan portentosa; mas acostumbrándose á ella insensiblemente, llegó á olvidarse tanto del beneficio, y á cobrar tanto horror á Catalina, que manchó su honor con las mas feas calumnias, publicando que andaba divertida, y que empleaba en la torpeza el tiempo que fingia retirarse á la oracion. A esta mala muger se juntó otra de igual condicion llamada Palmerina, y ambas supieron vestir de tan aparentes colores la impostura, que no solo la persuadieron á los disolutos, sino que la hicieron creer á muchos buenos. A pesar de ser tan sensible y tan afrentosa la calumnia, no desplegó Catalina los labios para justificarse; no habló ni una sola palabra, y solo cuidó de doblar sus visitas y sus limosnas á la enferma; y llegó á tal punto su caridad, que sintiendo un dia no sé que repugnancia, horror ó asco en el estómago al tiempo de curarla, la generosa vírgen aplicó intrépidamente su purísima boca á la hedionda llaga cancerada, chupándosela toda, y venciéndose á sí misma, venció tambien la calumnia á fuerza de beneficios. Aquellas pobres mugeres reconocieron por fin su culpa, y publicaron la inocencia de nuestra Santa, cuya humildad tuvo mas que padecer en esta justificacion, que en aquel feo borron de su fama. La caridad que usaba con los pobres hubiera agotado los fundos que encontraba para socorrerlos, así en su familia como en otras personas devotas, á no haber suplido Dios algunas veces con milagros. Apareciósele el mismo Jesucristo, al parecer, en figura de pobre, para probar hasta donde llegaba su caridad y paciencia. Después de haberle dado Catalina todo lo que habia podido recoger, no mostrándose aun el pobre satisfecho, ella le rogó que tomase tambien aquello que era de su uso. En la noche siguiente se le apareció el Salvador, y la dió á entender de un modo tan tierno como lleno de consuelo, que él era aquel pobre á quien habia socorrido con tanta generosidad el dia precedente. Al paso que era grande su caridad, era tambien excesivo su celo por la salvacion de las almas;

siendo pocos los miserables á quienes no convirtiese al mismo tiempo que los socorria; en una palabra, la vida de esta insigne Santa fué un tejido de maravillas y un asombro de milagros. Perdió enteramente el gusto y aun el uso de todo género de comida; sustentábase de la Eucaristía, siendo este pan de ángeles casi su único alimento. Una vez pasó desde principio de cuaresma hasta la Ascencion sin probar otro bocado, sirviéndola de sustento la comunion que recibia cada dia. El Señor quiso manifestar el amor que profesaba á Catalina, imprimiendo en su cuerpo sus sagradas llagas. Acababa de comulgar cierto domingo en la capilla de Santa Cristina de la ciudad de Pisa, cuando arrobada y suspensa en éxtasis, se le apareció el mismo Señor crucificado resplandeciente, y despidiendo de las cinco cicatrices de sus sacrosantas llagas otros tantos rayos. Conociendo al instante Catalina el extraordinario favor con que la regalaba su dulcísimo Esposo, le suplicó que no fueran visibles las cicatrices; y al momento los rayos mudaron el color de sangre en color de fuego, y descendieron á sus manos, piés y costado, imprimiéndole cinco llagas; siendo tan grande el dolor que con ellas sintió, especialmente en el costado, que si no se lo hubiese Dios mitigado, le parecia ser imposible vivir. Otro favor no menos singular subsiguió al referido, y fué que conforme se lo habia suplicado al Señor, aunque sentia el dolor de las llagas, estas fueron interiores y no exteriores, sin señal alguna visible. Así lo declaró en secreto la sierva de Dios á su confesor Raymundo de Cápua. Tomadas sobre este caso las debidas informaciones, el papa Benedicto XIII concedió al Orden de Predicadores celebrar la conmemoracion de tan memorable suceso todos los años en el dia primero de Abril, á fin de que sus corazones se inflamasen mas en el amor hácia Jesus crucificado. A estas gracias la añadió el cielo un entendimiento tan elevado y una tan consumada prudencia, que era venerada como oráculo de su siglo. Las obras que tenemos con el nombre de Sta. Catalina, y singularmente muchas cartas que escribió á los papas y á los cardenales y á varios príncipes, son admirables pruebas de su ingenio, de su cultura y de su discernimiento. Habiéndola obligado el bien público de la Sta. Iglesia á salir de su retiro, dió al mundo una prueba de que la verdadera santidad está reñida con la inaccion, y que los Santos saben dejar las dulzuras de la soledad siempre que entienden quiere Dios servirse de ellos para los negocios exteriores. Como los florentinos se hubiesen sublevado contra la la Iglesia romana, y el papa Gregorio XI los hubiese excomulgado por esta rebelion, creyeron que ninguna persona seria mas oportuna para negociar la reconciliacion con la Santa Sede que Catalina, y así la nombraron por su diputada al Papa, que residia en Aviñon. Ningun trabajo la costó el aplacar el ánimo del Pontífice, quien defirió tanto á ella, que quiso fuese sola el árbitro de la paz que concedia á los florentinos. Pero Catalina no tenia me-

nos en el corazon otro negocio de mucha mayor importancia, que era la restitucion de los papas á Roma, de donde habia sesenta años que se habian ausentado. Reprendiendo un dia el papa Gregorio á cierto obispo porqué faltaba á la residencia de su obispado, le respondió: « Santísimo Padre, en eso « no hago mas que imitar el ejemplo de los papas, que ha sesenta años que « no residen en el suyo; » y aunque la respuesta fué irreverente y atrevida, hizo tanta fuerza al Papa, que en el mismo punto hizo voto en su corazon de restituir á Roma la Silla Apostólica, y consultando con Catalina este punto, sin declararla el voto que habia hecho, le respondió ella: « Santísimo Padre, « ¿para qué consulta Vuestra Santidad una cosa que ya tiene ofrecida á « Dios? » De lo que admirado el Papa, porqué solo Dios podia saber el voto que habia hecho, deliberó ponerlo en ejecucion; y así partiendo de Aviñon el dia 13 de Setiembre de 1373, entró en Roma el dia 17 de Enero del siguiente año. Luego llamó á la Santa á aquella córte, y aprovechándose mucho de sus consejos, no fiaba menos de la eficacia de sus oraciones. A la muerte del Papa, que sucedió dos años después, se siguió un funesto cisma. Urbano VI, sucesor de Gregorio, no honró menos á Catalina que su predecesor; y convencida la Santa de que este era el legítimo Pastor de la Iglesia, trabajó con todas sus fuerzas para que todos le reconociesen por tal; experimentándose principalmente en esta importante ocasion cuanto poder tenia en los corazones, no solo la opinion de su eminente virtud, sino su admirable ingenio, su elocuencia, su espíritu varonil, su comprehension y extraordinaria capacidad. El Papa habia resuelto enviarla por diputada y como legada suya á la Reyna de Nápoles y de Sicilia. Catalina, llena de fé, de caridad, de celo y de valor, estaba determinada ya á emprenderlo todo por la mayor gloria de Dios, cuando se sintió acometida de una grave enfermedad. Cuatro meses estuvo padeciendo dolores tan vivos y tan extraordinarios, que nadie dudaba era aquella enfermedad tan sobrenatural como se consideraba milagrosa su vida; y mostró una paciencia tan heróica, que por ningun otro lado se acreditó su espíritu tan grande como por este; siendo cierto que las aflicciones y trabajos en que Dios la ejercitó casi sin intermision por todo el tiempo de su vida, la hicieron mucho mas admirable que las brillantes y ruidosas acciones que tanto se admiran en ella. Fué su preciosa muerte parecida en todo á su santa vida: suspiros, éxtasis, arrobos, incendios del amor divino fueron toda su agonía. Degastada al rigor de sus incomprensibles penitencias, consumida de trabajos, colmada de gracias y merecimentos, espiró en Roma el dia 29 de Abril del año 1380, á los treinta y tres de su edad, dejando no solo á sus hermanas, de quienes fué superiora, sino á todos los fieles, admirables ejemplos de todas las virtudes, pero singularmente de lo que puede la omnipotente fuerza de la divina gracia. Estuvo algunos

dias expuesto el sagrado cuerpo á la veneracion pública, y después fué enterrado solemnemente en la iglesia de la Minerva, donde muy luego confirmó el Señor con nuevos milagros la opinion de su santidad, que habia merecido en vida. El año 1461 fué canonizada por el papa Pio II con toda la solemnidad y pompa correspondiente á la singular veneracion y confianza que siempre han tenido todos los pueblos y naciones en esta insigne Santa. Adórase en Sena su cráneo, y en el convento de los dominicos de San Sixto de Roma una mano entera, como tambien un pié entero en Venecia en el convento de monjas dominicas. No cabe duda que mucho tiempo antes de Sta. Catalina de Sena floreció ya en todo el orbe cristiano la tercera Orden de penitencia del Patriarca Santo Domingo por la egemplar vida de innumerables personas piadosas que, sin dejar el mundo ni encerrarse en el claustro, acreditaban visiblemente que se podia vivir en el siglo, practicando los ápices de la perfeccion cristiana, por la observancia de la Regla que dejó instituida su fundador. Pero, á pesar de todo esto, no se puede dudar que la eminente santidad de nuestra Santa, añadió un grande esplendor á esta Congregacion, la que continua en edificar el mundo con las grandes virtudes que practican los que tienen la dicha de alistarse á ella.

CATALINA DE SUECIA (Sta.) vírgen, hija de Ulfon, príncipe de Nericia, y de Sta. Brígida tan conocida por sus revelaciones en la iglesia del Señor. Desde muy niña fué un portento de hermosura y de virtud. Crióla su madre como era de esperar de una Santa, y habiéndola entregado mas adelante al cuidado de una abadesa, esta correspondió dignamente á la confianza que de ella se hacia, derramando en el corazon de la tierna niña el precioso bálsamo de la caridad cristiana; y no le fué difícil grangearse el agradecimiento de la buena madre, porqué el tierno y dócil corazon de Catalina se prestó con la mayor facilidad á las piadosas doctrinas y máximas de la excelente religiosa. Por otra parte, Dios colmó á la jóven Catalina con el don de la divina gracia, en términos, que segun nos refiere la historia, fueron muchos los milagros que operó, haciéndola triunfar desde la cuna del enemigo comun de los hombres. A medida que iba creciendo en edad, aumentaban á la par sus gracias y sus virtudes. Llegó por fin el momento de tomar estado, y como hija de tan gran príncipe, dispuso este que diese la mano á un caballero tambien de relevantes prendas, igual en nacimiento, llamado Eghardo, de lo que no se afligió poco por el gran deseo que tenia de conservar la virginidad. Encomendóse á este fin á Dios y á María Santísima, y habiendo entendido que aun en el estado del matrimonio podia conservar completamente la castidad, se prestó gustosa y como hija obediente á las insinuaciones de su padre. Se efectuó el enlace, y desde el momento habló á su marido en términos tan persuasivos, que este se dió por convencido y accedió

alegre á las instancias de su hermosa Catalina. Ambos desde entonces vivieron en la apariencia como casados, pero en la realidad guardaron astricta continencia, entregándose contínuamente á la oracion, al ayuno y á las mortificaciones; bien que con tal reserva, que á la vista del público se presentaban como señores los que ante Dios eran unos Santos. Un hermano de Catalina, llamado Cárlos, jóven brioso y lleno de vanidad, llegó á traslucir lo que pasaba, y aun mas se incomodó al ver que su hermana, léjos de exceder en el lujo á las demás señoras de la córte, vestia muy sencillamente y se presentaba con una humildad que á los ojos de Cárlos era un ultraje hecho á lo ilustre de su cuna. Reprendióla, pues, ásperamente; mas la Santa sin darse por resentida se sonrió con extraordinaria amabilidad, y á su vez aconsejó á Cárlos, que si queria agradar á Dios, dejase las galas, moderase el ímpetu de sus pasiones, y reconociese que en la humildad cristiana consiste el verdadero mérito. Cárlos se confesó vencido, y aquel jóven que poco antes se creyó con derecho de reprender á los dos esposos, edificó con su comportamiento y admiró con sus virtudes. Sabido es que Sta. Brígida, después de la muerte de su marido, pasó á Roma por revelacion divina. Hallábase en aquella ciudad, cuando Catalina se sintió inclinada de ir á encontrarla. Su esposo al principio opuso alguna resistencia, temiendo que la hermosura de Catalina no fuese la causa de su perdicion; mas conociendo luego que era la voluntad de Dios, cesaron los temores, y Catalina partió con su beneplácito, llegando á Roma en el mes de Agosto. De allí se trasladó á Bolonia; estrechó en sus brazos á su cariñosa madre, prometiendo no separarse de su lado para servirle en cuanto pudiese, una vez que esta era la voluntad divina. Volvió después á Roma, visitó los lugares santos, y en aquella ciudad continuó viviendo como quien era, entregándose esclusivamente al servicio de Dios, de su madre y de los pobres. Sin embargo, tuvo que luchar denodadamente para vencer varias tentaciones, siendo una de ellas la de regresar á su patria para vivir con mas regalo y quietud. Además, habiendo acontecido en aquel intermedio la muerte de su marido, como se hallaba todavía en la flor de su edad y conservaba todas las gracias con que la dotó la naturaleza, varios fueron los caballeros que aspiraron á su mano, siendo tal la audacia de algunos de ellos, que viendo que no podian vencerla con los alhagos y promesas de felicidad mundana, trataron de arrebatarla á viva fuerza. Cuéntase que en cierta ocasion apostaron gente armada para conseguir su objeto, pues sabian que se dirigia con otras matronas á la iglesia de S. Sabastian; mas al momento que iban á efectuar su intento, aparece un ciervo; los que estaban en celada lo persiguen, y la Santa por este medio logra libertarse de sus manos. Dicen tambien que otro caballero intentó igual sorpresa; pero que en el momento de ejecu-

tarla cegó; que viéndose en tan lastimoso estado, pidió perdon á la madre y á la hija, y que por intercesion de las dos recobró de Dios la vista, cuyo portento contó al papa Urbano VI y á varios cardenales. Con estos milagros refieren otros muchos que prueban que Dios la tuvo siempre de su santa mano. Segun parece, viéronse madre é hija reducidas á grande necesidad por efecto de las muchas limosnas que distribuian entre los pobres, y con este motivo refieren, que hallándose orando la Santa en la iglesia de S. Pedro de Roma, se le apareció una señora vestida de blanco con manto negro, y la dijo, que rogase á Dios por el alma de la esposa de Cárlos, noticiándole al propio tiempo que habia legado á su madre la corona de oro que acostumbraba á llevar, y que en efecto aconteció así; y con el valor de aquella corona pudieron atender á sus precisas necesidades durante un año, y aun les sobró para atender á los necesitados. Durante los veinte y cinco años que Catalina vivió al lado de su madre, continuó egercitándose en todos los actos de caridad, y rivalizando, digámoslo así, para excederse la una á la otra en amor al divino maestro. Brígida con su hija visitaban los hospitales, consolaban á los enfermos, los curaban con inaudita paciencia y caridad: Catalina seguia su egemplo, y ambas despreciando los peligros del contagio, prescindiendo de la asquerosidad que á cada paso les ofrecian ciertos males, acudian al oportuno remedio y ejecutaban todo lo que prescribian los médicos y cirujanos; de modo que bien podia llamárseles los ángeles tutelares de aquellos piadosos asilos. Era Catalina tan amante de la pobreza, que la habia tomado por inseparable compañera: vestia miserables ropas, y su cuerpo descansaba sobre un jergon de paja con una mala cabecera, consistiendo sus sábanas en una mala y remendada cobartera. Sufria todas las injurias con la mayor resignacion, y se la veia siempre rogar por aquellos que mas le agraviaban. Murió por fin Sta. Brígida, y su hija recogiendo aquellas preciosas reliquias, las llevó á Suecia con las de otros santos; y después de haber tributado á la memoria de su madre los honores de la sepultura, se encerró en un convento de monjas, de las que fué prelada celosa, instruyéndolas segun las reglas que su misma madre les habia dejado y ella habia aprendido. Los innumerables milagros que el Señor obraba en el sepulcro de Brígida, llamaron muy particularmente la atencion del rey de Suecia, quien trató con el Papa de su canonizacion, y á fin de conseguirla con mas prontitud, dispuso que Catalina pasase á Roma; pero esta Santa llegó á la capital del mundo cristiano precisamente en una época desgraciada, atendido el cisma que se promovió en tiempo de Urbano VI. La residencia de Catalina en Roma fué de cinco años, hasta que, conociendo que por entonces no era fácil llevar á cabo las intenciones del Monarca, se contentó con dejar todas las instrucciones necesarias; y regresó á su patria, pero no sin dejar innumerables egemplos de

su virtud, é inequívocas pruebas de la grande predileccion que de Dios gozaba. La Santa necesitaba para la canonizacion de su madre justificar milagros, y precisamente ella por sí misma era un contínuo portento, porqué bastaba que intercediese á Dios para que los que solicitaban su amparo obtuviesen lo que deseaban. Regresó por fin á su patria, y se retiró otra vez á su monasterio, siendo visitada y hospedada en su viage por todos los príncipes y prelados de las capitales por donde transitaba. Tantos años de contínuas fatigas y trabajos, si bien enflaquecieron su cuerpo, causándole graves enfermedades, no influyeron en lo mas mínimo en su espíritu, que siempre se mantuvo lleno de amor de Dios. Habia acostumbrado siempre á confesar y comulgar diariamente; y como se hallase muy extenuada, no atreviéndose á recibir el Santísimo Sacramento del altar, sepultada como se hallaba en el lecho del dolor, se lo hacia traer á su presencia y lo adoraba con un fervor inexplicable. Finalmente, conociendo que se acercaban los últimos momentos de su vida, levantó los ojos al cielo y entregó su espíritu al Criador, dejando sumidos á la mayor afliccion á cuantos presenciaron su dichoso tránsito, considerando que habian perdido en este mundo la que con manos llenas les habia colmado de beneficios; sin embargo, les quedó el consuelo de que allá en el cielo continuaria intercediendo por los miserables de la tierra. Asistieron á sus funerales muchos arzobispos, obispos, abades y prelados de los reynos de Dinamarca, Noruega y Gotia, el príncipe de Suecia, llamado Erico, con otros señores y varones, llevaron en hombros el cuerpo de la Santa hasta la sepultura. Dícese que en el momento de espirar apareció una estrella sobre el monasterio; que siguió el féretro, y que no desapareció hasta verificado el entierro. La muerte de Sta. Catalina aconteció el 22 de Marzo de 1381, y en el mismo dia lo cita el Martirologio romano. Esto es en resúmen lo que se cuenta de Sta. Catalina, siendo tantos los milagros que Dios obró por su intercesion, que seria necesario escribir muchas páginas para contarlos minuciosamente.

CATALINA TOMÁS (La Beata) vírgen. Lo único que se dice de esta Santa es, que su vida egemplar fué dechado de virtudes, de caridad y de perfeccion cristiana.

CATALINA DE GÉNOVA (Sta.) viuda. De la noble familia de Fieschi en la república de Génova; nació Catalina á los cinco de Abril del año de 1447. Sus nobles padres la criaron conforme á su estado y condicion, y desde muy niña fué prevenida de copiosas bendiciones del cielo, pues llegando á la edad de ocho años recibió un don particular de oracion y union con Dios; por cuyo motivo, aborreciendo los juegos y entretenimientos propios de aquella edad, era muy amante del retiro, del silencio y mortificacion. Tenia colgada en la pared de su aposento una devota imágen, llamada de la piedad, que re-

presentaba á Jesucristo muerto y puesto en los brazos de su Santísima Madre. Fijaba Catalina con mucha frecuencia su vista en esta devotísima imágen, y sentia encenderse en su pecho una llama de ardiente amor de Dios, y un deseo vivísimo de imitar á su Salvador que tanto se habia esmerado por la salud del género humano. De esto resultó, que contando solos trece años, ardia en grandes deseos de ser religiosa del monasterio de Sta. María de Gracia, en Génova, en cuyo convento tenia una hermana mayor monja profesa. Instando para ser admitida entre las monjas, no pudo conseguirlo por su poca edad, y por su delicada y débil complexion; así es que hubo de condescender á la voluntad de sus padres, quienes al llegar á la edad de diez y seis años, la colocaron en matrimonio con un caballero de la misma ciudad de Génova, llamado Julian Adorno, cuyo matrimonio tuvo entre otras cosas el objeto de asegurar la paz entre las dos familias Fieschi y Adorno, que siendo muy poderosas y habiendo sido discordes entre sí, habian ocasionado grandes turbaciones en aquella república. Atendida la contrariedad de costumbres de los dos desposados, no se podian esperar felices resultados de este matrimonio. Catalina estaba dotada de una singular belleza, de un natural dulce, pacífico y modesto, é inclinada á la virtud y á la devocion; Julian su esposo al contrario, era de un natural colérico, voluble y estravagante; amaba los placeres y las conversaciones, y estaba todo entregado al lujo, al juego y á las pompas y vanidades del siglo; así es, que concibió aversion á su consorte, despreciándola y ultrajándola de muchos modos, y causándola continuos disgustos. Empezó á mas á disipar en necios gastos y en el desahogo de sus viciosas pasiones el rico patrimonio de la casa, hasta que con el tiempo quedó reducido á un estado de pobreza y de miseria. Catalina sufria todo esto con gran paciencia, y procuraba condescender al genio y á la voluntad del marido en todo lo que no se oponia á la ley de Dios; por manera, que contenta con oir una sola misa en una iglesia muy cercana, estaba siempre retirada en casa, aplicada á los labores domésticos y al buen gobierno de la familia. No bastando todo esto para que su esposo variára de conducta, ni dejase de tratarla con aspereza y despecho, fué acometida de tan grande tristeza, que se puso muy flaca y macilenta, pasando sus cinco primeros años en grande afliccion y llena de angustias. Movidos sus parientes á compasion, la aconsejaron no llevase una vida tan retirada, sino que hiciese como las demás damas, que se divertiera, á fin de procurar algun alivio á su espíritu oprimido de tanta melancolía. Catalina se dejó persuadir de estas insinuaciones mundanas, y mudando el tenor de su vida devota y retirada, empezó á tener trato y á frecuentar las recreaciones del mundo. Todas estas recreaciones y tenor de vida que duró por espacio de cinco años, no disminuyeron las tristezas y angustias que la oprimian; muy al contrario, se

aumentaron mucho mas, pues á la afliccion que la causaba el mal vivir de su marido, se añadieron contínuas amarguras é incesantes remordimientos de conciencia, originados de la vida mundana y relajada que llevaba. Sumergido su corazon en estas angustias y sobresaltos, que no la permitian un momento de sosiego, su hermana monja la aconsejó se dejára ver con un piadoso sacerdote que era confesor en aquel monasterio, é hiciese con él una buena confesion. Abrazó Catalina el consejo de su buena hermana; resolvió hablar á aquel sacerdote, limpiar su alma de los defectos y faltas con una sincera y general confesion, y de seguir en todo y por todo los consejos é insinuaciones del confesor. Apenas se puso de rodillas para empezar su confesion, cuando el Señor se dignó alumbrar su mente con un rayo tan claro y penetrante de su divina luz, y de encender en su corazon una llama tan ardiente del divino amor, que vió repentinamente y conoció con mucha claridad de una parte cuan grande era la bondad de Dios, y de otra cuan grande sea la malicia y deformidad que tiene el pecado, y la ofensa de Dios cualquiera que sea. A vista de estas dos cosas, sintió excitarse en su corazon una contricion tan viva de sus pecados, y un amor tan grande á Dios, que perdió la palabra y quedó como fuera de sí y poco menos que amortecida; por lo que fué preciso diferir su confesion para otro dia. Desde este mismo momento sintió Catalina en su alma una total mudanza de afectos y sentimientos; de modo que abandonando todos los pensamientos de mundo, y renunciando cualesquiera solicitud y congoja de cosas temporales, tan solo cuidó de servir y amar á su Dios, y de conformarse en todo á su divina voluntad, llevando con paciencia, y aun con alegría la pesada cruz de su estado. Fué tan grande el horror que concibió de sus pecados, que esclamaba frecuentemente; «amor mio, amor mio, nunca jamás pecados.» Habiéndola, pues, así dado el Señor una luz mas viva de la fealdad del pecado, protestaba que mas bien desearia ver los demonios del infierno y padecer cualquier pena que semejante vista. Llegó á ser tan perfecta su conformidad á la voluntad de Dios, que parecia insensible á todos los accidentes, ya prósperos, ya adversos que la acaecian; por lo que tenia frecuentemente en boca: *yo quiero lo que Dios quiere, y como y cuando Dios lo quiere.* La divina bondad que habia encendido en el corazon de su sierva esta ardiente llama de su amor, la fué de tal modo acrecentando, que con el tiempo llegó á ser un incendio tan vasto, que causando en la Santa los maravillosos efectos de éxtasis, raptos é interiores comunicaciones del divino espíritu, llevaba una vida mas angélica que humana. Solo un corazon tan inflamado en el amor de Dios como el suyo, podria declarar las gracias singulares que recibió del Señor en lo restante de su vida. El que quiera tener una noticia extensa de estos favores y gracias so-

brenaturales, lea el diálogo que ella misma compuso entre el alma y el cuerpo, y la vida escrita por el sacerdote que en sus últimos años fué su confesor y director. Nosotros nos ceñiremos únicamente á referir las acciones exteriores en que se empleó después que se dedicó enteramente al divino servicio. En los cuatro primeros años se ocupó en toda suerte de penitencias y mortificaciones, á fin de domar su cuerpo y sentidos, para que estuviesen totalmente sugetos y obedientes á las impresiones del divino amor, que por sí solo y sin socorro humano la guiaba á una sublime perfeccion. Por inspiracion, pues, extraordinaria del divino espíritu, por espacio de veinte y tres años pasó dos cuaresmas de cada año, esto es, la que precede á la solemnidad de la Pascua, la otra que precede á la fiesta de Navidad, sin tomar alimento alguno de ninguna especie, á escepcion de un vaso de agua en el cual echaba un poco de sal y vinagre. Habiéndosele aparecido en cierta ocasion Jesucristo todo bañado en sangre con la cruz á cuestas, diciéndola que los pecados de los hombres le habian reducido á aquel estado; le quedó tan profundamente grabada en el corazon la pasion del Señor su Salvador, que casi no podia ni sabia pensar en otra cosa, y se derretia en lágrimas y dolorosos gemidos considerando de una parte la infinita caridad de un Dios que tanto ha padecido por sus miserables criaturas, y de otra la monstruosa ingratitud de los hombres, que después de un beneficio tan inestimable no dejan de ofenderle y de renovar cuanto es de su parte la pasion de su amable Redentor. No hallaba mejor alivio en estas penas interiores y en los ardores de su abrasado amor, que acercarse con mucha frecuencia y casi todos los dias á la mesa Eucarística, de que estaba sumamente hambrienta, hallando en ella todas sus delicias. El fuego del divino amor que ardia en el pecho de Catalina, se extendió tambien en beneficio de sus prójimos; pues pasados cuatro años de vida casi del todo solitaria y retirada, se empleó en asistir y servir con grande amor á los enfermos, tanto en las casas particulares, como en los hospitales públicos de Génova, especialmente en el de S. Lázaro, donde estaban los que eran infectos de lepra y de otros males incurables. Al principio que empezó esta obra de caridad, experimentó una aversion poco menos que insuperable en curar las llagas podridas y asquerosas de aquellos miserables; pero fué tal la fuerza, que quedó perfectamente victoriosa de todas las repugnancias de la naturaleza; así es, que en adelante no sintió jamás dificultad alguna en curar las llagas de aquellos pobres, limpiar sus asquerosos paños, y ejercitarse en los servicios mas despreciables y fastidiosos, con grande edificacion de la ciudad de Génova, que se pasmaba de ver una dama de tan alto grado, humillarse por amor de Jesucristo á servir de dia y de noche, segun lo pedia la necesidad, á las personas mas infelices y abandonadas. Estos ejemplos de caridad heróica que se admiraban en Cata-

lina, movieron á los administradores del hospital grande de Génova, llamado de Panmatone, á rogarla quisiese tomar el cuidado y la superintendencia del sobredicho hospital, constituyéndola su administradora con amplia potestad de arreglar segun su prudencia todas las cosas que mirasen al servicio y asistencia de los enfermos y á la conducta de los empleados. Catalina aceptó con gran gusto este empleo de caridad, en el cual se ocupó todo el resto de su vida, con grande satisfaccion de los administradores, con muchas ventajas de aquel pio lugar, y no menor beneficio de los muchos enfermos que allí acudian para ser curados de sus enfermedades. Juntaba la Santa admirablemente los oficios de Marta con los de María; pues al paso que atendía á los oficios de oracion, contemplacion y union con Dios, en los que, como dijimos, era particularmente favorecida del Señor, no dejaba de proveer y de velar con grande solicitud sobre todas las necesidades del hospital, y de asistir con toda la diligencia posible á los enfermos, tanto con respecto á lo espiritual como á lo temporal. Teniendo Santa Catalina una caridad tan ardiente y solícita para con los estraños, ¿cuánta mayor sería la que tendría para con Julian, su esposo, á quien se hallaba unida con los lazos del santo matrimonio? Sin embargo de su mala conducta, nunca cesó de rogar al Señor con mucha eficacia, á fin de que se dignase convertirle de sus desvíos al camino de la salvacion, portándose siempre con él con mucha mansedumbre y humildad. Consiguió en efecto al cabo de algun tiempo de la piedad del Señor, la gracia que tanto deseaba; pues que su marido muchos años antes de morir volvió en sí, dejando enteramente la vida viciosa que llevaba, y venerando la santidad de su consorte, vivió en adelante con ella á manera de hermano, y se entregó á los ejercicios de piedad cristiana; y tomando el hábito de la tercera Orden de S. Francisco de Asis, abrazó con mucho fervor las penitencias y mortificaciones propias de este santo instituto. Continuando en estas prácticas santas, vióse acometido de una gravísima enfermedad, que al fin de sus dias no dejó de ser bastante fastidiosa é incómoda, y Catalina su esposa le asistió y sirvió con indecible caridad, alcanzándole al mismo tiempo de Dios Nuestro Señor la paciencia necesaria para sufrir con mérito el mal, que llegando á su colmo, le privó de la vida en el año 1497. Catalina sobrevivió trece años á la muerte de su marido, y desde entonces procuró siempre mas su santificacion con el ejercicio de la penitencia, de la caridad con los pobres enfermos del hospital de Panmatone, y con contínuos ardentísimos actos de divino amor, el cual la iba poco á poco debilitando y consumiendo. Este amor hácia su Dios se aumentó mas en los últimos años de su vida, ocasionándole varios efectos extraordinarios, no solo en el espíritu sino tambien en el cuerpo, dejándolo sumamente debilitado y oprimido de varios y tan graves males, que ningun remedio humano era bastante

para darle el menor alivio. De este modo el Señor trató de purificar como el oro en el crisol, á esta alma verdaderamente escogida, y la llenó de celestiales y repetidos favores, hasta que en el año 1510, en la noche que medió entre el 14 y 15 de Setiembre, la llamó á la posesion de la eterna bienaventuranza de la gloria. En el momento mismo en que su dichosa alma se separó de los lazos del cuerpo, se apareció á una hija suya espiritual, quien la vió subir al cielo rodeada de resplandores y llena de una gloria inefable. El Señor, en vista de su acendrada virtud, se dignó hacer conocer al mundo la santidad de su sierva por medio de muchos milagros obrados por su intercesion; y estos fueron tales y tantos, que movidos de ellos los genoveses, empezaron luego á venerarla como á santa, dándola culto público. Creciendo de dia en dia mas la devocion del pueblo genovés hácia Catalina su paisana, y obrando el Señor nuevos milagros por su intercesion, el Sumo Pontífice Clemente XII la canonizó solemnemente, precedidas las informaciones de costumbre. No cabe duda que las virtudes de los santos se nos proponen para que nos movamos á imitarlas. La vida de Santa Catalina de Génova, entre otras cosas, enseña y hace ver cuanto se engañan las personas piadosas y que han empezado á gustar la vida espiritual, persuadiéndose que en las diversiones y entretenimientos mundanos hallarán alivio en las aflicciones y tristezas que á veces padecen. Santa Catalina cayó tambien en este engaño, y á persuasion de sus parientes buscó en el bullicio del siglo algun alivio en las penas que padecia; pero sus diligencias salieron vanas; pues léjos de encontrar en estas cosas un lenitivo, no halló sino nuevas amarguras que agravaban mucho mas sus males, que le llenaban el espíritu de mayor tristeza. Ella misma lo manifiesta bien en su diálogo cuando dice, que siendo nuestra alma de una infinita capacidad, pues es criada á imágen de Dios, y es capaz de poseer al mismo Dios, que es un bien infinito, no puede saciarse ni aquietarse en las cosas terrenas por ser todas finitas, y cuanto mas busca en estas su contento y quietud menos la halla, porqué cada dia se va apartando mas de Dios que es el centro de su felicidad; así es, que el verdadero remedio de nuestras tristezas es acudir á Dios, y purificar el alma de todos los afectos terrenos, buscando en él nuestra consolacion; pues el Señor, como dice el Apóstol, es el padre de la misericordia y el Dios de toda consolacion.

CATALINA DE BOLONIA (Sta.) vírgen. Nació en esta ciudad en 1413: su padre, descendiente de la casa de Vegri de Ferrara, á la edad de doce años la colocó al lado de la princesa Margarita de Este, hija del marqués de Ferrara. Catalina manifestó desde muy niña una particular inclinacion á la vida religiosa, inclinacion que no abandonó jamás, y por lo mismo, á la primera ocasion favorable, guiada por su grande piedad, se separó de la córte. Tomó el velo en la tercera Orden de S. Francisco, y

mas adelante fué creada abadesa del convento de Sta. Clara de Bolonia, precisamente en la época de la fundacion de este monasterio. Catalina fué un verdadero modelo de religiosas, y como á superiora no habia quien la aventajase en prudencia, discrecion y sabiduría. Segun parece, pocos dias antes de morir predijo su fallecimiento, que aconteció el dia 9 de Marzo de 1463. Celebráronsele magníficos funerales, y erigiósele un sepulcro que ha sido y es muy concurrido de los devotos que van á implorar su proteccion. El papa Clemente VII la puso en el número de los bienaventurados, y permitió que se le hiciese oficio, que mas adelante fué reformado en el breviario de Sixto V. En 1592 Clemente VIII hizo poner honoríficamente su nombre en el Martirologio romano, lo que venia á ser una canonizacion en regla, hasta que fué canonizada solemnemente por el Papa Benedicto XIII en 1724. Santa Catalina de Bolonia tuvo visiones y revelaciones como Sta. Catalina de Sena, que en 1438 depositó por sí misma en poder de su confesor en el artículo de la muerte, escritas y cerradas. Esta circunstancia, al parecer indica que su intencion era que no se publicasen; pero salieron á luz en Bolonia en 1511. Compuso la misma Santa varias obras en latin y en italiano; la mas conocida es su libro de las *Siete armas espirituales*, para las personas que han de luchar con los enemigos espirituales, cuya lucha habia egercitado por largo tiempo la misma Santa.

CATALINA DE RICCI (Sta.). Nació á los 23 de Abril del año 1522 en Florencia, capital de la Toscana, de la noble familia de Ricci. Recibió en el bautismo el nombre de Alejandra, el que trocó en el de Catalina al hacerse religiosa. Habiendo fallecido su madre poco después, pasó Francisco su padre á segundas nupcias; pero este suceso no causó el mas mínimo perjuicio á la buena educacion de Catalina; pues tanto el padre como la madrasta pusieron particular cuidado para que fuese criada en el santo temor de Dios. No tuvieron por cierto que esmerarse mucho en ello, pues que prevenida Catalina de la gracia del Señor, y enriquecida desde sus mas tiernos años de favores y beneficios celestiales, se mostró siempre muy agena de los juegos pueriles, de las diversiones y vanidades del mundo, y muy inclinada á la piedad y devocion. Cuando cumplió los diez años de su edad, la puso su padre en el monasterio de S. Pedro de Montieili, situado en los arrabales de Florencia, para que se educara bajo la direccion de una tia suya paterna, religiosa de aquel monasterio. Aquí fué donde empezó Catalina á dar muestras de aquella eminente santidad á que Dios la habia predestinado ya desde la eternidad; pues era tan obediente á todo cuanto se le mandaba, y tan aplicada á la oracion, que aun en el tiempo en que las demás niñas educandas en el mismo monasterio iban á recrearse, hallaba Catalina todo su placer y contento en orar arrodillada

delante de una imágen de un crucifijo, al cual tenía una especial devocion. Desde aquel entonces le inspiró el Señor el deseo de que meditára con frecuencia su sagrada pasion, y acompañando la meditacion con la oracion vocal, rezaba cinco veces el *Padre nuestro* á cada uno de los misterios con grande efusion de su alma. A fin de poner en ejecucion sus piadosos deseos, resolvió abandonar el mundo y vestir el hábito de religiosa en el monasterio, en donde floreciese con mas fervor la regular observancia. Mientras tanto su padre que ignoraba su vocacion, se la llevó consigo y le propuso colocarla en matrimonio en alguna de las nobles familias de aquella ciudad; mas Catalina le respondió con humilde resolucion, no queria otro esposo que Jesucristo su Señor y Redentor. Hallándose en cierta ocasion Catalina en el campo, en una quinta cercana á la ciudad de Prato, se le ofreció ocasion para hablar varias veces con dos religiosas legas de la tercera Orden de Sto. Domingo del convento de S. Vicente de Prato, que por ser el convento muy pobre y sin clausura, iban pidiendo limosna para remediar las necesidades de aquella comunidad. Habiéndola estas dos religiosas informado de la vida austera, pobre, penitente y mortificada que llevaban en dicho convento, resolvió hacerse monja en él, y á pesar de que tuvo que vencer muchas dificultades de parte de sus padres, á fuerza de ruegos y reiteradas instancias, consiguió su licencia y bendicion. Vistió, pues, Catalina el hábito religioso de Sto. Domingo en el monasterio de S. Vicente de Prato cuando contaba solos trece años, y fué tan grande el contento de su alma, que en el mismo dia que le pusieron el santo sayal, se vió favorecida de Dios con un dulcísimo éxtasis, en que le pareció que Jesucristo y la Virgen Santísima la introducian en un ameno jardin adornado de hermosas flores y de toda suerte de delicias. Como el Señor la habia elegido por su esposa, se dignó visitarla poco después de haber entrado en la religion con una larga y molesta enfermedad, con la que purificó su corazon en el fuego de la tribulacion, y logró ejercitarse en la humildad, paciencia y demás virtudes. El Ilmo. Señor Catani, obispo de Fiesole, que fué el primero que escribió y publicó la vida de esta Santa vírgen dos años después de su muerte, refiere que á principios de Marzo del año 1538 fué acometida de una gravísima enfermedad, con calentura cotidiana y agudos dolores que padecia en todo el cuerpo, cuya enfermedad degeneró después en una hidropesía y mal de piedra acompañada de asma. Este conjunto de males, que le duraron por espacio de dos años, y que de nada aprovecharon los remedios y medicinas, sino de pena y tormento, los sufrió Catalina con admirable paciencia y perfecta resignacion, consolándose con la vista de su Salvador crucificado, y con la memoria de las penas y dolores que él sufrió por nuestros pecados, y muriendo por ellos sobre una cruz. En el mes de Mayo de 1540, se acrecen-

taron de tal modo sus males, que estuvo muchas semanas sin poder dormir ni un solo momento. Así pasaba Catalina su vida, cuando al 22 del dicho mes de Mayo se la apareció un Santo de la Orden dominicana acompañado de grande resplandor, quién, llamándola por su nombre, la hizo la señal de la cruz sobre el estómago, y al instante la dejó sana y curada perfectamente de todos sus males, con admiracion y pasmo de las religiosas y de los médicos que vinieron después á visitarla. De este milagro dió Catalina humildísimas gracias al Señor, y enfervorizándose cada dia mas y mas en su servicio, hizo grandes progresos en las virtudes cristianas y religiosas. Estas virtudes resplandecieron en la Santa vírgen de un modo muy particular. Amaba Catalina tan firmemente á su Dios, que tenia su mente siempre unida con él, tomando de cualquier cosa, por insignificante que fuese, motivo para alabarle y bendecirle. Era tan singular la caridad que tenia hácia su prójimo, que se empleaba, por este motivo, en los oficios mas bajos y mas penosos del monasterio. Cuando enfermaba alguna de sus monjas, la asistia de contínuo en sus necesidades, privándose del sueño para que las otras descansáran, y perseverando firme en su asistencia hasta que las enfermas curaban ó fallecian. Su paciencia era invencible en las adversidades, en las tribulaciones y en las enfermedades que padeció, que fueron muchas y penosísimas, algunas de las cuales habia pedido al Señor por la salvacion de los pecadores, y en descuento de las penas que merecian por sus pecados. Su penitencia era mucha, pues llevaba siempre una cadena de hierro y un áspero cilicio sobre sus desnudas carnes; ayunaba con mucha frecuencia á pan y agua, y por el espacio de 48 años no probó ni carne, ni huevos. Fué siempre muy obediente á sus superiores, venciendo cualquier repugnancia que tuviese en cumplir prontamente cuanto la ordenaban. Entre las virtudes de Catalina, la que llegó al mayor grado de perfeccion fué su pureza virginal, que se puede decir fué como angélica; así es que no debe maravillarse mereciese tantas gracias de aquel Señor que se apacienta entre las azucenas, con el cual ella dulcemente se recreaba; repitiéndole con mucha frecuencia aquellas palabras de la esposa de los cantares: *dilectus meus mihi, et ego illi; qui pascitur inter lilia.* Mi amado para mí, y yo para mi amado, que se apacienta entre las azucenas. A mas de todo lo dicho, fué esta sierva del Señor favorecida de muchas visiones celestiales, y de éxtasis y raptos tan estupendos, que quedaba muchas veces totalmente elevada de la tierra, y suspendida en el aire por largo tiempo. Era tal la frecuencia con que gozaba de estos celestiales favores, que se puede muy bien decir fué una contínua serie de estos dones extraordinarios y sobrenaturales. Enriquecióla tambien el Señor con el don de profecía, del de penetrar los secretos del corazon, y de obrar cosas prodigiosas; así es que su nombre y su santidad fué conocida y celebrada con

universal aplauso, no solo en la Toscana, donde vivia, sino tambien en toda la Italia y en otras regiones mas remotas. Llegó por último el momento en que Catalina habia de salir de este destierro para la patria celestial, y anhelando á las bodas eternas del paraiso, después de haber padecido una penosa enfermedad, con la que se purificó mas su alma, y habiendo recibido con extraordinaria devocion los últimos sacramentos de la Iglesia, espiró plácidamente á 2 de Febrero del año 1590, á los sesenta y ocho de su edad. Cuarenta y dos años habia empleado Catalina en el gobierno de su monasterio como priora ó superiora de él, con mucho provecho espiritual y temporal de sus religiosas. Beatificó á Catalina Clemente XII á 29 de Octubre de 1732, y Benedicto XIV la puso en el catálogo de las santas vírgenes, siendo objeto de la veneracion de los fieles por los muchos milagros que ha obrado Dios por su intercesion.

CATANEO ó CATHANEO (Fr. Nicolás) italiano; religioso Trinitario Calzado. Entró siendo muy jóven en la Religion, y se instruyó con grande aprovechamiento en las ciencias, y sobre todo sobresalió mucho en la sagrada teología, por manera que enseñó dicha facultad por algunos años en la Universidad de Pisa, de la que fué catedrático. El emperador Cárlos V le nombró obispo de Ratisbona en Alemania, y fué confirmado por el Sumo Pontífice Paulo III. Vivió por los años en que se celebraba el sagrado y ecuménico Concilio de Trento; pero no pudo asistir á dicho concilio, impedido de una gravísima enfermedad, y por lo mismo envió para que le representára á Juan Gotardio.

CATANEO (Juan María). Uno de los mas sabios literatos italianos del siglo XVI, nacido en Novara; murió en Roma en 1529. Tuvo por maestros á Pablo Merula y Demetrio Chalcondyle. Apenas habia salido de las aulas cuando compuso un comentario sobre las cartas y el panegírico de Plinio el jóven, que se publicó en Venecia en 1500, y en Milán en 1506. Esta obra le dió á conocer en toda la Italia; pasó á Roma donde le habia precedido ya su reputacion, y apenas llegó, el cardenal Bendinelli Sauli le nombró secretario suyo. En este estado se ordenó de sacerdote, y obtuvo un beneficio que le proporcionó el mismo Cardenal. En Roma publicó algunas traducciones de varios opúsculos de Aftonio, de Isócrates y de Luciano; compuso otras muchas obras tanto en prosa como en verso; estas últimas menos apreciables que su prosa. Tenemos de él un poema latino en alabanza de la ciudad de Génova, compuesto á instancias del cardenal su protector. Habia emprendido otro de mayor extencion sobre el objeto que el Taso trató después con tanta superioridad, esto es, la toma de Jerusalem, pero no pudo concluirlo. Dícese que su muerte se mantuvo secreta para aquellos que aspiraban á sus beneficios, y que fué enterrado sin pompa alguna; y á esta circunstancia sin duda hace alusion su epitafio latino compuesto por Pedro Mirteo, ó Mirteus, y ci-

tado por Paulo Jovio en el elogio de Cataneo, concebido en estos términos:

Vide, viator, quanta jactura occulti
Esset sepulchri, ne ingenii sui claris
Perennioribusque monumentis tectus
Adhuc ubique viveret Catanæus.

CATANEO (Gerónimo) noble genovés, nació en Barleta en 1620. En la edad de catorce años abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola, desempeñó los primeros cargos de su Orden, y fué elegido por la república de Génova su historiógrafo. Sin embargo no dejó historia alguna, y si solamente un *discurso* pronunciado en el acto de la coronacion del dux Agustini Centurione, titulado: *Le saggie defficoltà del principato di Genova*, un *Paralelo entre el mundo antiguo y moderno* escrito tambien en italiano, y algunos otros opúsculos.

CATANEO (Lázaro) jesuita y misionero italiano; nació de una familia noble de Sarzana, en las costas de Génova en 1560. Tendria unos veinte años de edad cuando entró en la Compañía de Jesus en Roma, y habiendo obtenido después de largas y vivas reclamaciones el permiso de consagrarse á las misiones, se embarcó para las Indias en 1588. La ciudad de Goa fué la que obtuvo las primicias de su celo, que después pasó á ejercer durante dos años consecutivos en las costas de la Percheria. Llamáronle sus superiores para que se trasladase á la China, y allí cooperó eficazmente al buen resultado de la mision de Ricci, que fué el primero que predicó la fé en este imperio. Acompañóle luego á Pekin, donde los recibió el Emperador con muestras inequívocas de aprecio, permitiéndoles fijar su residencia en la China, y el padre Cataneo contribuyó poderosamente con su celo al buen éxito de la empresa de Ricci, de este hombre verdaderamente apostólico, cuyo objeto se dirigia á establecer misiones en las diferentes provincias. Muy luego tuvieron que llamar de Macao nuevos misioneros para quienes prepararon alojamientos en las principales ciudades. Este primer establecimiento de los jesuitas probó una multitud de obstáculos y de contradicciones, y las mas terribles para ellos fueron las que les acarrearon las insinuaciones pérfidas de algunos europeos enemigos de la Compañía, quienes logrando entrar en relaciones confidenciales con algunos chinos de Macao y de Canton, les dijeron que los jesuitas eran unas gentes ambiciosas que bajo pretexto de anunciar la religion cristiana, intentaban nada menos que apoderarse del imperio. Para dar mas fuerza á sus dichos, les hicieron observar la situacion geográfica de los lugares y ciudades que habian elegido para establecer su residencia, desde Canton hasta Pekin. Les aseguraron además que la escuadra holandesa aparecida de algun tiempo á aquella parte, en las costas de la China habia venido para favorecer la empresa; que el gobierno de Macao debia apoyarles con todas las tropas portuguesas que se hallaban bajo sus

órdenes, á las cuales se unirian las que aguardaban del Japon, donde ya se sabia que los discípulos de los jesuitas eran poderosos y en gran número. Finalmente, declararon saber que los religiosos conquistadores se habian propuesto ceñir la corona imperial en las sienes del P. Cataneo, siendo este el motivo de las contínuas correrías y viages de este Padre en las provincias. La calumnia hizo su efecto; alarmáronse los chinos depositarios de aquel secreto, y pasaron inmediatamente á dar parte á los magistrados superiores de Canton, quienes celosos por todo aquello que tiende á los negocios del estado, se alarmaron extraordinariamente al oir el relato de aquella conspiracion. La noticia se difundió con la velocidad del rayo: el pueblo de Canton se manifestó agitado; tomáronse medidas extraordinarias para la seguridad como si las escuadras holandesa y japonesa hubiesen amenazado ya las costas. Esparcióse igualmente la alarma en las provincias vecinas, causando igual fermentacion. Anunciábase como cosa cierta que el P. Ricci habia sido ajusticiado en Pekin; pasaba desgraciadamente durante aquellas circunstancias un jesuita chino, llamado Francisco Martinez, que se dirigia á Macao. Procuró ocultarse; pero habiendo sido descubierto, fué preso y metido en la cárcel y condenado al suplicio de un garrotazo que le dieron con tanta violencia, que en el momento espiró. Sin embargo, la supuesta conspiracion era tan absurda que por sí misma debia desvanecerse. Disipáronse muy luego las sospechas, y los chinos fueron los primeros en avergonzarse de sus infundados temores. El P. Cataneo continuó durante cuarenta y seis años las penosas funciones de misionero en la China, hasta que agoviado por los trabajos y por los años tuvo que retirarse. En los dos últimos de su vida, quedó privado del uso de todos sus miembros, y por último murió en Hang-Theou en 1640 á la edad de ochenta años. Escribió varias obras en chino destinadas á la instruccion de sus neófitos, de las cuales no se imprimió mas que una titulada: *De la contricion ó del dolor de los pecadores*.

CATARINO ó Catharino (Ambrosio). Nació en Siena en 1487. Después de haber estudiado con aprovechamiento, enseñó el derecho civil en varias universidades de Italia bajo el nombre de *Lanceloto Politus*; mas habiendo abrazado el estado religioso, tomó el de Ambrosio Catharino. Tenia treinta y cuatro años de edad cuando recibió el hábito de dominico en Florencia, y desde entonces se entregó enteramente al estudio de la teología. Fué enviado desde Roma, donde residia, al Concilio de Trento en 1545, y allí se hizo notable tanto por la singularidad de sus opiniones como por sus profundos conocimientos. Encargado en 1547 de pronunciar el sermon en la apertura de la tercera sesion, desplegó una elocuencia que dejó satisfechos y admirados á todos los PP. del concilio. En el mismo año fué promovido al obispado de

Minori, en el reyno de Nápoles, y en 1551 transferido al arzobispado de Conza por Julio III. Este mismo Papa, que habia sido su discípulo, iba á elevarle á la dignidad de Cardenal; pero no se verificó por haber muerto Catharino en Roma repentinamente en 1553. Este dominico era libre y atrevido en sus opiniones, sin que le sirviese de obstáculo la autoridad de S. Agustin, de Sto. Tomás y de los teólogos mas acreditados de quienes se separaba con frecuencia. Cuentan que en un capítulo general de la Orden, habiendo preferido á Cayetano para explicar la Suma de Sto. Tomás á los novicios, prorumpió en estas notables palabras: *Noluistis me habere pro Thomâ, habebitis me contra Thomam*; y que desde entonces no quiso sugetarse mas á las opiniones del *doctor angélico*, entregándose, en cuanto á cuestiones teológicas, á su propio genio. Catharino escribia con bastante pureza como á escolástico. Sus obras no carecen absolutamente de claridad ni de método: Trata detenidamente los objetos, los profundiza, no disimula las objeciones de sus adversarios, y contesta de un modo ó de otro. Afecta á veces separarse del camino trillado para abrirse una nueva via, lo que le conduce con frecuencia al error ó á lo menos á la paradoja en teología. La nomenclatura de sus numerosas obras ocuparia un largo espacio; y por lo mismo bastará que indiquemos lo que contienen de mas singular. Sus comentarios sobre los primeros capítulos del *Génesis*, sobre S. Pablo, y sobre las epístolas canónicas, están llenos de cuestiones de controversia, en las que afecta como en sus demás escritos, combatir con acritud las opiniones del Cardenal Cayetano su antiguo cólega. En su *Tratado de la gracia*, pretende que los justos pueden estar seguros de su justificacion con una certitud entera y perfecta que no les deja ningun género de duda; cuestion atrevida y que se aproxima en esta parte al luteranismo, por cuyo motivo se vió obligado á sostener vivas disputas, sin que obtuviese partidarios. Hace consistir su sistema de la predestinacion en un decreto absoluto por un corto número de elegidos, y en otro decreto condicional para el mayor número. En otro tratado sobre la misma materia enseña con Scoto, contra Sto. Tomás, que Jesucristo habria venido al mundo aun cuando Adan no hubiese pecado, y que los ángeles malos fueron reprobados por que no quisieron reconocer el decreto de la Encarnacion, ni resolverse á adorar el Verbo unido á la naturaleza humana. « Trata « en general, dice el P. Serry, las materias de la predestinacion, mas bien « segun el código y el digesto, que segun la doctrina de los Santos Padres. » Opina que S. Juan Evangelista no murió, y que fué arrebatado como Enoch y Elias; que los niños que mueren antes de recibir el Sacramento del bautismo gozan de una felicidad conveniente á su estado. En su *Tratado de la muerte y de la resurreccion*, pinta el juicio final como si Dios le hubiese revelado todo lo que ha de acontecer. A imitacion de Inocencio III y de Inocen-

cio IV sostiene en su *Tratado del sacrificio*, que estas palabras « *Este es mi cuerpo* » son simplemente anunciativas de la consagracion operada por las que la preceden inmediatamente. Una de sus opiniones que entonces pareció mas libre, pero que después fué seguida en la Sorbona, es la que se refiere á la intencion exterior del sacerdote en el acto de ministrar los Sacramentos. Sostuvo ya en el Concilio de Trento que no era necesario que el ministro tenga una intencion interior de hacer una cosa sagrada, pero que bastaba que quisiese administrar exteriormente los sacramentos de la Iglesia en las circunstancias y en el modo que suponen y expresan una voluntad determinada, aunque interiormente se burlase de aquel acto. Bossuet y otros ilustres teólogos abrazaron esta opinion como la mas propia para tranquilizar las conciencias, persuadiéndoles que la eficacia de los sacramentos es independiente de la perversidad ó negligencia de los hombres. Se atribuye á Catharino un libro muy curioso titulado : *Rimedio della pestilente dottrina d' Ochino*, Roma, 1544, en 8.°, que fué contestado con otro librito con este título : *Risposta de Messer Bernardino Ochino alle false calumnie é impie biastemnie di frate Ambrosio Catarino*, 1546, en 8.°. Ambas obras son muy raras.

CATARO (Sor Osana de). Fué esta venerable sierva de Dios natural de Comani de Esclavonia, villa sujeta al Gran Turco. Comenzó desde su infancia á darse al ayuno y abstinencia, y afligia su cuerpecito con asperezas y penitencias, descubriendo ya una grande inclinacion á las cosas de Dios y de su servicio. Siendo un poco mayor, la pusieron sus padres en el oficio de pastora, en el que, con la luz que el Señor la comunicaba, tenia ocasion para admirar la bondad y grandeza del Criador en las maravillas de la naturaleza. Sobre estas hacia la niña muchas preguntas á su madre, la que solo sabia contestarle, que el Dios de los cristianos habia criado cuanto contenia el mundo, el cual, siendo de infinita magestad y grandeza, quiso nacer de una doncella y morir clavado en una cruz. Para confirmar este divino Señor en Osana las palabras de su madre, un dia que la niña estaba apacentando su ganado á la falda de un monte, apareciósele en el aire puesto en la cruz y con el cuerpo tan maltratado que movia á grandísima compasion; y fué tanta la que sintió Osana, que le pareció que con una daga le habian atravesado el corazon, prendiéndose en él desde aquel momento un vivísimo fuego de amor divino. Movida desde entonces de una fuerza superior, pareciéndole que en una ciudad tendria mayor ocasion para instruirse en las obligaciones pertenecientes al servicio de Dios, rogó á su madre la relevase del oficio de pastora; á lo que accedió, y la llevó á la ciudad de Cataro, en donde la colocó por criada en la casa de un senador. Fué desde luego muy querida de sus amos y de cuantos la conocian y trataban, á causa de su rara modestia y

singular virtud. Allí empezó á frecuentar los sacramentos, lo que no la era fácil hasta entonces, ya á causa de su oficio, ya tambien por falta de instruccion. Estando un dia en la iglesia oyendo misa, comenzó á mirar tan compasivamente la imágen de Cristo crucificado, y á contemplar tan profundamente los dolores de su sacratísima pasion, que se elevó, y permaneció un buen rato enteramente enagenada de los sentidos, quedando su alma hecha ascuas al recobrarlos. Otro dia, oyendo referir á un predicador los excesivos tormentos que padeció Cristo para salvarnos, avivóse tanto la llama de su amor, y se consideró tan obligada que resolvió encerrarse perpétuamente en una cárcel, con objeto de emplearse exclusivamente en su servicio y en la contemplacion de su sagrada pasion y muerte. Comunicó Osana este designio á una señora muy virtuosa, con cuya ayuda y la de un religioso de S. Francisco alcanzó del obispo una celdilla fuera de la ciudad, tan reducida que no tenia mas que un paso en cuadro. Allí se encerró la santa vírgen con espanto y admiracion de todos, y permaneció siete años continuos, pasados los cuales, de pura compasion la dieron dentro de la ciudad otro lugar algo mas ancho, en el que permaneció toda su vida. Siendo de edad de veinte y un años, pidió el hábito de las beatas de la tercera Orden de Predicadores, que sin dificultad le fué concedido. Emprendió entonces con todo rigor la observancia de las reglas de aquel sagrado Instituto. Desde el dia 14 de Setiembre hasta Pascua de Resurreccion ayunaba con tanto rigor, que no comia en todo el dia mas que medio pan de sémola. En lo restante del año, que las leyes de aquella Orden permiten la cena, escepto los viernes y vigilias, no dejaba Osana de ayunar, haciéndolo á pan y agua tres dias de cada semana. El dia que recibia la sagrada comunion no comia cosa alguna, hallándose suficientemente alimentada con aquel pan divino. Llevaba cilicio á raiz de sus carnes, y su cintura estrechamente ceñida con un cerco de hierro. Empleaba la mayor parte de la noche en oracion y en disciplinarse, lo que hacia unas veces con una soga, y otras con una cadena de hierro. Muchas veces se golpeaba el pecho con una piedra, como S. Gerónimo, tan réciamente que corria la sangre hasta rociar las paredes de su reducido aposento. Padecia muy á menudo una gran sequedad en su cuerpo y una sed intolerable, para cuyo alivio solia tomar un sorbito de agua, y después de entretenerse un rato en considerar la sed que padeció el Salvador en la cruz, volvia á lanzarla sin beber una sola gota: remedio á la verdad mas á propósito para avivar su sed que para apagarla. Vivió siempre en una suma pobreza, de la que era muy amante; y aunque los fieles la socorrian con abundantes limosnas, no tomaba para sí mas que lo preciso é indispensable, distribuyendo el sobrante á los pobres. Nunca comia sino puesta de rodillas, considerando su gran miseria y la alteza y

magestad de Dios, en cuya presencia andaba siempre. El perfecto conocimiento que tenia de sí misma la hacia tan humilde, que se tenia por grandísima pecadora, y se admiraba como las gentes podian sufrirla, y como no la arrojaban de la ciudad, temerosas de que sus culpas atrajesen sobre ella un terrible castigo. Pero cuanto mas se abatia la santa vírgen, mayor crédito tenia; por manera, que acudian á ella como á un oráculo, consultándola en negocios graves y de importancia, y gobernándose por su parecer, como pudieran hacerlo por el del mas afamado literato ó teólogo. En sus necesidades acudian á sus oraciones como á lugar de refugio, y siempre hallaban en ellas alivio y consuelo. Suscitáronse en la ciudad de Cataro tan fuertes contiendas y enemistades entre los nobles y plebeyos, que sin duda hubieran sido orígen de muchas desgracias, si no se hubiera puesto Osana de por medio, logrando apaciguarlos con sus prudentes razones, y mas que todo con su oracion. Persiguióla el espíritu maligno, tentando todos los medios para derribar su virtud, pero sin fruto; pues la bendita vírgen, amparada siempre con el escudo de la oracion, logró burlar todas las acechanzas de su infernal enemigo. Vivió cerca cincuenta años encerrada del modo que llevamos dicho; al cabo de los cuales, llena de méritos y virtudes, llegada la hora de su muerte, y recibidos devotamente los santos sacramentos, con el rostro muy alegre y la boca llena de risa, dió su alma al Criador el dia 28 de Abril del año 1565. Puesto su cuerpo en la iglesia, fué tal el concurso de gente que acudió para honrarle, que en dos dias no fué posible darle sepultura. Pasados dos meses de su entierro, fué abierto su sepulcro, y trasladado á lugar mas decente su cuerpo, que se halló entero como el mismo dia que habia sido sepultado. Escribió la vida de esta preciosa vírgen el diligente historiador obispo de Monópoli.

CATELLAN (Juan) obispo de Valencia en el Delfinado; era de una familia noble de Tolosa, que se habia distinguido en la magistratura. Abrazó Catellan el estado eclesiástico, y á sus virtudes y sabiduría debió el ser elevado á la dignidad episcopal, que desempeñó con el mayor celo por espacio de 25 años. Murió en 1725 llorado de todos sus diocesanos, que le amaban como padre. Tenemos de él; *Instrucciones pastorales*, dirigidas á los nuevos convertidos de su diócesis, en las cuales les habla con una uncion y ternura admirables, mostrando al propio tiempo el mayor celo para la conservacion del depósito de la fé. El mismo carácter bondadoso se encuentra en sus *Antigüedades de la iglesia de Valencia*, 1724, en 4.°, obra llena de investigaciones curiosas é interesantes: el tercer libro sobre todo ofrece una excelente discusion sobre el tercer concilio de Valencia, en donde los capítulos de Quiercy, dirigidos por el célebre Hincmaro, fueron solemnemente rechazados. Catellan refuta igualmente con mucha solidéz el tratado del *Predestia-*

nismo del P. Duchesne, en cuyo tratado el autor se levantó contra la autenticidad de los libros que traen el nombre de la iglesia de Leon (véase Duchesne).

CATENA (Gerónimo) natural de Norcia en la Ombría. Vivia en el siglo XVI; fué secretario del cardenal de Alejandría; miembro de la sociedad de clérigos regulares y de la consulta de estado de Nápoles. Escribió la vida de Pio V; *Vita del papa Pio V é raccolta di sue lettere*, Roma, 1586, en 4.°, y 1587, en 8.°. Un tomo de *Cartas latinas*, y otros opúsculos impresos en Pavía en 1577, con este título: *Hieronymi Catenæ academici affidati latina monumenta*. Finalmente, varias *poesías latinas*, en ocho libros, y un *Discurso sobre la traduccion de las obras científicas y de otras obras*, Venecia, 1581, en 8.°, en la cual critica la célebre traduccion de la *Eneida* de Anibal Caro.

CATGRAVE (véase Capgrave.)

CATHALAN (Santiago) jesuita. Nació en Ruan; profesó en el Orden de S. Ignacio de Loyola; fué muy buen predicador y excelente director, sobresaliendo en estos tres géneros con tan buen éxito, que hizo honor á la sociedad á que pertenecia. Murió en 1757 de edad de ochenta y seis años. Tenemos de él. 1.°: *Oracion fúnebre de la duquesa de Orleans*, 1723, en 4.°. 2.°: *Oracion fúnebre de Monseigneur, hijo de Luis XIV*, en 4.°. 3.°: *Oracion fúnebre del elector de Tréveris*, en 4.°. Todas estas obras ofrecen bellos rasgos de ingenio y erudicion.

CATHELINOT ó CATELMOT (D. Ildefonso) sabio benedictino; nació en Paris en 5 de Mayo de 1671, segun afirma D. J. Francisco en su Biblioteca general de los escritores del Orden de S. Benito. Sin embargo, Cathelinot en su carta de 13 de Febrero de 1754, dirigida al abad de San-Emeran, dice hallarse entonces á la edad de ochenta y tres años diez meses, en cuyo caso nació en 13 de Abril de 1670; Cathelinot abrazó el estado religioso, y después de haber concluido las pruebas del noviciado hizo su profesion en S. Mansuy. Empezó sus estudios con extraordinaria aficion y aprovechamiento, dando tales muestras de aplicacion, que sus superiores le trasladaron á la abadía de Senones, que era por lo que respecta á la Congregacion de S. Vannes, lo que la abadía de S. German con relacion á la de S. Mauro. Trabajó Cathelinot por espacio de muchos años bajo la direccion de D. Calmet, y en este intérvalo compuso varias obras muy importantes, pero que quedaron inéditas. Informado Froben, abad de S. Emeran de Ratisbona, que el ilustre benedictino habia formado el proyecto de dar una nueva edicion de las obras de Alcuino, le ofreció desde luego las investigaciones que habia hecho por sí mismo sobre este escritor. Cathelinot le contestó en 13 de Febrero de 1754, que su edicion de Alcuino la tenia preparada ya desde 1745; pero que no habia podido aun encontrar impresor que se encargase de ella. «En nuestro país, dice, ya no

« se ven mas que obras francesas; las latinas arrinconadas en las bibliotecas « se hallan abandonadas al polvo y á los gusanos. » Apesar de que se hallaba Cathelinot á la edad de ochenta y cuatro años, conservaba aun todas sus facultades intelectuales, y continuaba entregándose con ardor á los estudios. Tres años después, segun Formey, sintió los efectos de la vejez, y murió de edad nonagenaria en S. Mihiel, hácia el año 1760. Este sabio religioso es autor del *Suplemento á la biblioteca sagrada de Calmet*, insertada en su *Diccionario de la Biblia*. De sus numerosas obras esta es la única que se imprimió; pues si bien Barbier en su *Exámen crítico*, 175, coloca entre las obras impresas de este autor las *Cartas espirituales* de Bossuet, es de advertir que estas se publicaron en 1746 en vista de una copia muy defectuosa hecha por este religioso. El que quiera enterarse del catálogo de todas las que escribió puede consultar la Biblioteca de Lorena, 247, pues nosotros tan solo indicaremos en este artículo los títulos de las que pueden presentar aun algun interés. Tales son. 1.ª: Las *Tablas de la Biblioteca eclesiástica* de L. Elias Dupin, cuatro tomos en 4.°. 2.ª: *Biblioteca sagrada*, tres tomos en folio. 3.ª: *Historia literaria benedictina*, tres tomos en folio. 4.ª: *Tratado del modo de arreglar los libros en una biblioteca, y de formar los catálogos*. 5.ª: *Anotaciones sobre un antiguo martirologio de la abadía de Senones*. Todas estas obras conservadas en la casa de su Orden, en Lorena, debian encontrarse en las bibliotecas de Epinal, Nanci, etc.

CATILIO, obispo de Lincoping en Suecia. En el siglo XV libertó á su patria del yugo de los dinamarqueses. Habiéndose aprovechado Cristiano, rey de Dinamarca, de la desgracia de Canuto arrojado del trono por una faccion de su país, invadió la Suecia y la subyugó. Catilio, hombre político y lleno de celo por el bien de su patria, entró en la iglesia revestido con todos los ornamentos pontificales, como si estuviese dispuesto para celebrar los divinos oficios. Depositólos luego sobre el altar, é hizo voto en presencia de sus canónigos de no tomarlos hasta haber conseguido ahuyentar al enemigo. Concluida su arenga, tomó las armas, y habiéndose puesto al frente de los canónigos que quisieron seguirle voluntariamente, procuró reunir á sus banderas á todos los buenos suecos. El ejército no era muy numeroso; pero el celo y habilidad del que lo mandaba suplió al número. Al principio fingió amedrentarse á la vista del enemigo, y emprendió una retirada; y logrando de este modo atraer á los dinamarqueses á los pasages mas angostos, hizo alto, se volvió contra ellos y los derrotó completamente. A esta señalada victoria debió Canuto su restablecimiento. Nada mas nos dice la historia de este célebre prelado; pero debemos presumir, que siendo santa la causa que emprendió, Dios le protegió en tan arriesgada operacion.

CATO (S.) (véase Pablo (S.).

CATROU (Francisco). Nació en Paris en 8 de Diciembre de 1659 de Maturino Catrou, consejero y secretario del Rey. Abrazó Francisco en 1677 el Orden de S. Ignacio de Loyola, dándose muy en breve á conocer por varios tratados que compuso llenos de ingenio, de gracia y de imaginacion. Habiéndole destinado sus superiores á la carrera del púlpito, siete años seguidos predicó, y sus sermones merecieron siempre la mayor aceptacion, y mas particularmente aun sus panegíricos; pero disgustado de tener que estudiarlos de memoria, por el tiempo que empleaba en ello en perjuicio de la fecundidad de sus ideas, renunció á los aplausos que se adquiria en la cátedra del Espíritu Santo, para entregarse á otra clase de trabajos. Empezó en 1701 las *Memorias de Trevoux*, y desde entonces principió á adquirirse, aunque por distinto rumbo, una reputacion extraordinaria. Emprendió la redaccion de estas *Memorias* con otros dos compañeros de religion, y la sostuvo por espacio de doce años con gloria, de modo que pasaba por uno de los mejores críticos de la época. A pesar de que este trabajo era periódico, encontró todavía tiempo para dedicarse á la composicion de las obras siguientes: 1.ª: *Historia general del Mogol*, redactada en vista de las memorias portuguesas manuscritas del veneciano Manouchi, 1705, en 4.°, ó cinco tomos en 12.°, con la *Historia del reinado de Aurengzeb*, 1715. 2.ª: *Historia del fanatismo en la religion protestante, conteniendo la historia de los anabaptistas, de los quakeros y de los davidistas*, Paris, 1733, tres tomos en 12.°. « Estos tres « tomos, dice el abate Goujet, escritos con gracia y con estilo enérgico, « atraen al lector por la variedad, la singularidad y la importancia de los « hechos; pero hay otros críticos que desearian mas rapidéz en la narra- « cion. » Catrou habia publicado antes separadamente la *Historia de los anabaptistas*, Paris, 1695, en 12.°, y Amsterdam, 1700, en 12.°, con láminas. 3.ª: *Traduccion del Virgilio* con notas críticas é históricas, cuya mejor edicion es de 1729, en cuatro tomos en 12.°. Esta traduccion fué entonces vivamente atacada por el abate Desfontaines, quien tambien lo fué á su vez por la suya. « Una viva y singular imaginacion, dice el crítico, ha « dictado esta version, siempre rastrera, con frecuencia burlesca, y aun el « texto alterado. El traductor se toma á veces la libertad de reformar las « expresiones del original, citando falsamente los escritos en que se apoya, « y guiado de su propia autoridad, no consulta mas que su gusto particular. « En las notas se encuentra ingenio, y no carecen tampoco de investigacio- « nes, pero muchas de ellas son poco juiciosas, no sirviendo mas que para « justificar el falso sentido que da al *Virgilio*. » Aunque esta crítica sea algo sospechosa en boca de un rival, el público ha callado, y la traduccion de Catrou ha quedado sepultada en el olvido, principalmente después de haberse publicado otras mas fieles. 4.ª: *La historia romana*, 1725–37, veinte

y un tomos en 4.°, reimpresa en 1737, veinte y cuatro tomos en 12.°, acompañada de notas históricas, geográficas y críticas, de grabados, de mapas, de medallas, etc. Esta historia es la mas extensa que tienen los franceses. Fué muy bien recibida en su tiempo por la profundidad en las investigaciones, por la solidéz de las reflexiones y por el arte que preside en el encadenamiento de los hechos; pero los críticos encuentran que el estilo es puerilmente pomposo; que no hay la armonía necesaria con la severidad de la historia.

CATTANI DE DIACCETO (Francisco), llamado el *Jóven*, para distinguirle de su abuelo, que tenia el mismo nombre y apellido. Entró en el Orden de dominicos; fué después obispo de Fiesole; asistió en el Concilio de Trento, y murió en 5 de Noviembre de 1595. Compuso varias obras, de las cuales citarémos: 1.ª: *Discurso de la autoridad del papa sobre el concilio*, Florencia, 1562, en 8.°. 2.ª: *Sobre la supersticion del arte mágica*, Florencia, 1562. 3.ª: *Varias traducciones del Hexameron de S. Ambrosio*, Florencia, 1570, en 8.°, muy rara. Varios *Oficios* del mismo, Florencia, 1558, en 4.°, y varias epístolas y evangelios, etc.

CATTANI (Cayetano) jesuita. Nació en Módena el 7 de Abril de 1696; fué destinado á las misiones, y en su consecuencia sus superiores le enviaron al Paraguay, cuyo viage emprendió desde Módena en 14 de Agosto de 1726, llegando á Tenarife el 19 de Abril de 1729. Durante su residencia en el Paraguay dirigió á su hermano José Cattani tres cartas muy extensas, que Muratori insertó en su *Coleccion sobre las misiones*, con grandes y justos elogios del autor. Esta coleccion fué traducida al francés con el título de; *Relacion de las misiones del Paraguay*, Paris, 1754, en 12.°. Muratori las redactó en parte en vista de los manuscritos de diversos jesuitas que Cattani habia enviado á Italia. El autor se presenta en estas cartas como observador instruido y juicioso, y con una facilidad y gracia que hacen olvidar lo muy difuso que es en ciertos pasages. El conde Algoritti, cuyo gusto fino y delicado es bien conocido, se procuró otras varias cartas de Cattani para darlas á luz, y lástima es que no lo haya verificado. Después de haber residido Cattani cuatro años en el Paraguay, murió de resultas de una calentura maligna el 28 de Agosto de 1733, cuando apenas contaba treinta y ocho años de edad. Su compañero, el P. Cárlos Gervasoni, dió esta triste nueva á Jose Cattani por medio de una carta, que Tiraboschi insertó en el segundo tomo de su *Biblioteca Modenesa*.

CATTHO (Ángelo). Nació en Tarento en el siglo XV; fué enviado cerca del duque de Borgoña por Juan y Nicolás, duques de Calabria, que pretendian uno y otro la mano de su única hija María. Habiendo muerto estos dos Príncipes antes que Cattho hubiese dado cima á sus negociaciones, el duque

de Borgoña, que le apreciaba muy particularmente, procuró que se quedase en su córte, y lo consiguió, habiéndole señalado una renta pingüe; mas, después de la jornada de Morat, derrotados los borgoñones por los suizos, observando Cattho que los negocios del duque se embrollaban, pidió el permiso para retirarse, y se trasladó á Francia, donde fué muy bien acogido de Luis XI, que le nombró su limosnero, y algun tiempo después le promovió al arzobispado de Viena. Cattho, durante su permanencia en la córte de Borgoña, habia trabado relaciones con Felipe de Commines, y desde aquella época data la fina amistad que reinó entre estos dos personages. Mas adelante tuvieron la gran dicha de haberse encontrado otra vez en la córte de Francia, y entonces fué cuando á instancia de Cattho, Commines escribió sus memorias, en las cuales elogia con frecuencia la grande sabiduría de su amigo y el don que poseia de pronosticar lo que debia acontecer. Sin embargo, no es Commines sino el autor del *Sumario de la vida de Cattho*, el que cuenta que fué el primero en anunciar á Luis XI la muerte del duque de Borgoña. « En el instante, dice el autor del *Sumario*, que dicho duque fué « muerto, el rey Luis oia la misa en la iglesia de S. Martin de Tours, dis- « tante de Nanci á lo menos diez leguas muy largas. Le servia de limosnero « en dicha misa el arzobispo de Viena, quien presentando la paz á dicho « Señor, le dijo estas palabras: Señor, Dios os da la paz y el sosiego; vos « la teneis si la quereis, *quia consumatum est*: Vuestro enemigo, el duque « de Borgoña, es muerto, y su egército derrotado; y cotejada la hora en « que se lo dijo, se encontró que era la misma en que fué muerto el duque. » Commines, su amigo, atestigua que le predijo veinte años antes del acontecimiento, que el príncipe Federico, hijo segundo de Alfonso, rey de Aragon, subiria al trono, lo que en efecto se verificó. Predijo igualmente á Guillermo Brizonnet que desempeñaria un gran papel en la Iglesia, y que le faltaria poco para alcanzar la tiara; Brizonnet era entonces casado, y mas adelante fué cardenal. Suponiendo, dice Feller, que estos hechos sean verdaderos, ninguna consecuencia puede sacarse de tales predicciones. Nada tiene de extraordinario que un hijo segundo suba al trono después de la muerte del primogénito, y que un hombre público entre en la Iglesia; sin embargo, debemos convenir que el haberse cumplido exactamente la última de estas predicciones no deja de ser bastante singular. Segun algunos de sus contemporáneos, fué Cattho sabio en la medicina, en las matemáticas y en la literatura. Llevaba por divisa: *Ingenium superat vivos*. Cattho murió en Viena con general sentimiento en 1427, y fué enterrado en la catedral.

CATULINO, Genaro, Florencio, Julia y Justa (S. S.) mártires. Las actas de estos santos han desaparecido, y por lo mismo, lo único que sabemos es, que sus reliquias se colocaron en la iglesia de Sta Fausta de Carta-

go, en cuya ciudad murieron. S. Catulino fué diácono, y mereció que el doctor de la iglesia S. Agustin predicase en su alabanza. El Martirologio romano los menciona el dia 15 de Julio.

CAUCUS ó CAUCO, noble veneciano y arzobispo del Corfú. Habiéndole mandado el papa Gregorio XIII que investigase con la debida detencion los errores de los griegos, los insertó en número de treinta y uno en una obra latina dedicada al mismo Papa, y que no ha sido impresa. El manuscrito de esta obra existia en la biblioteca real de Francia, y es probable que Mr. Simon se ha servido de ella para insertar dichos errores en su historia de la creencia y de las costumbres de las naciones de Levante. Leon Allacio, en su tercer libro del consentimiento de la iglesia oriental con la de occidente, trata á Caucus de ignorante, de calumniador y de hombre sin discernimiento, que ha tratado de grangearse la voluntad de los Papas, multiplicando los errores de los griegos, y atribuyendo á todos los que tan solamente existian en el Corfú. Sin embargo, N. Simon le escusa y aun toma su defensa contra Leon Allacio, haciendo ver que lo que Caucus ha notado en los griegos del Corfú, es comun á los griegos de los otros lugares. Dice además, que este arzobispo se habia ceñido á las órdenes de la corte de Roma, examinando la creencia de los griegos con relacion al concilio de Trento y á las opiniones de los teólogos latinos; y esto es lo que le hizo condenar como un error todo lo que no estaba conforme con ello. Añade además, que si Caucus se ha complacido en exagerar los errores de los griegos, puede decirse tambien que Leon Allacio no ha sabido tampoco por su parte guardar la debida moderacion en defensa de aquellos.

CAULET (Estévan Francisco de) obispo de Pamiers; nació en 19 de Mayo de 1610, y era hijo de un presidente del parlamento de Tolosa. Estudió con aprovechamiento, y cuando cursaba teología en la Sorbona, el carácter amable y las bellas disposiciones del abate Foix, que era el nombre que entonces tenia, le relacionaron con la gente mas distinguida de la sociedad, siendo acogido en todas partes con particular distincion. El P. de Condren, general del Oratorio, le honró con su confianza, y le dió con respecto á su estado sabias lecciones que le sirvieron de guia en lo sucesivo. El abate Ollier le nombró su principal cooperador en el establecimiento del Seminario de S. Sulpicio. Caulet trabajaba con celo; edificaba con sus costumbres y admiraba con su doctrina; y fué tal la reputacion que se adquirió en las misiones, que S. Vicente de Paul no vaciló ni un momento en designarlo, en el año 1644, para suceder á Espondo en el obispado de Pamiers. Era precisamente una época aquella de las mas desastrosas; las guerras civiles y de religion habian reducido esta diócesis á un estado absolutamente miserable: dominaban aun los calvinistas, y las costumbres públicas pre-

sentaban un cuadro de depravacion el mas espantoso. El nuevo prelado, al encargarse de aquella Sede, lo primero que hizo fué poner remedio á los grandes males que afligian á sus ovejas; emprendió una completa reforma, y para dar por sí mismo el ejemplo comenzó con establecerla en su propio palacio, arreglándolo cual si hubiese sido un monasterio. Las rentas del obispado ascendian á unos noventa y seis mil reales anuales; segun los cánones podia disponer tan solo de la tercera parte; se contentó pues con la cuarta, destinando todo lo demás para atender al socorro de los pobres, á la dotacion de su seminario, y á construir, reedificar y adornar los templos y lugares consagrados al culto divino. Siguieron á esta reforma tres establecimientos eclesiásticos, donde debian formarse los que determinaban tomar órdenes sagradas, ó bien para servir de retiro á los sacerdotes que necesitaban de él, y de asilo á los ancianos y á los enfermos. Estableció al propio tiempo conferencias, renovó los sínodos anuales, é hizo frecuentes visitas en su diócesis. Fundó en todas partes escuelas, á cuyo frente ponia los eclesiásticos mas distinguidos de su seminario, mientras que su hermana la baronesa de Mirapoix, viuda jóven, rica y virtuosa formaba bajo su direccion maestras para otros establecimientos de igual clase á fin de atender á la instruccion de las jóvenes. A pesar de las buenas intenciones que animaban al obispo de Pamiers, tuvo que vencer obstáculos y no pequeños; viéndose obligado á luchar con los Capítulos de Pamiers y de Foix, cuyos canónigos se acordaban demasiado de los pasados desórdenes. Sin embargo, el buen prelado autorizado con las bulas del papa Alejandro VII, y con patentes del Rey para reformar su Capítulo, y con su prudencia y con la dulzura de su carácter, combinada con la habilidad y firmeza necesaria, consiguió hacer de ellos modelos perfectos de regularidad y ejemplos de edificacion pública. Valióse de los mismos medios para establecer la reforma en todas las demás comunidades de ambos sexos, que se hallaban tambien bastante relajadas. Su casa estaba siempre abierta á todos los pobres, y aun iba por sí mismo á distribuir limosnas á aquellos que por vergüenza no osaban presentarse; nunca le faltaban los medios para ahorrar lo que necesitaba á fin de atender á las innumerables limosnas que diariamente hacia. Sus piadosos sentimientos, su carácter amable y persuasivo, y sobre todo su sabiduría atrajo á Pamiers á varios eclesiásticos de diferentes diócesis, que venian para consultarle. Entre ellos se cuenta al ilustre abad de Rancé, que siguiendo sus consejos hizo dimision de todos sus beneficios no conservando mas que la abadía de la Trapa. Pero los desgraciados negocios del jansenismo y de la regalía vinieron á distraerle de sus trabajos apostólicos, é introducir la division en su diócesis. Su primera educacion clerical le habia prevenido contra Port-Royal; sus relaciones con el obispo de Aleth contribuyeron á reconciliarle con esta

sociedad, y dieron márgen á que se uniese á la causa en la famosa distincion del *hecho* y del *derecho* sobre la firma del formulario de Alejandro VII, distincion que excitó, como sabemos, un cisma; pero por fin se restableció la paz en tiempo de Clemente IX. Caulet gozó poco de esta ventaja: hallábase el Rey en posesion de percibir por derecho de regalía las rentas de un obispado vacante y de conferir todos los beneficios hasta que el nuevo obispo hubiese hecho registrar su juramento de fidelidad en la contaduría mayor, y obtenido el permiso de su temporal. Las iglesias de Langüedoc, que estaban esentas de este derecho, tuvieron que reconocerlo en virtud de la declaracion dada en 1663. Todos los obispos se sometieron á esta declaracion, á excepcion de los de Aleth y de Pamiers. Este último publicó una ordenanza, prohibiendo, bajo pena de excomunion, á todos sus Capítulos de recibir y de instalar todos los proveidos sobre regalía que denunciaba como intrusiones. Estas ordenanzas fueron anuladas por el arzobispo de Tolosa, su metropolitano. Caulet apeló de la providencia á la Santa Sede, y ni la muerte del obispo de Aleth, que le dejaba abandonado á sus propias fuerzas, ni las cartas reales lanzadas contra sus adherentes, ni el embargo de sus temporalidades y las de su Capítulo pudieron hacerle desistir de una causa que él creía ser la de la iglesia; y con tanto mas fundamento que en cuanto Inocencio XI no dudó en apoyarle y aprobar su conducta. Luis XIV intentó hacer venir á Paris á los dos prelados opositores; pero Bossuet le dijo: « Guardaos, Señor, de dar este « paso; considerad que los pueblos que les miran como dos santos perse- « guidos, correran á su encuentro para honrarles como á mártires y pedir- « les su bendicion. » Pelletier-Destouches, que se hallaba retirado en la abadía de S. Cyran, sabiendo la extremada necesidad en que se hallaba reducido el obispo de Pamiers, le envió una carta-órden de dos mil escudos. Propúsose en pleno consejo hacer encerrar al bienhechor en la Bastilla como protector de un rebelde. « Cuando he dispuesto que se embargasen « las temporalidades de Mr. de Pamiers, contestó el Monarca, no ha sido « mi intencion que pereciese de hambre, ni impedir que se le asistiese; no « se dirá jamás que bajo mi reynado se ha castigado á uno por que haya « ejercido actos de caridad. » En esta triste posicion terminó Caulet su carrera el 7 de Agosto de 1680 á la edad de setenta años, después de haber dado el paradojal ejemplo, dice Feller, de un obispo que se sacrifica por los intereses de la Santa Sede, y que al propio tiempo se reconcilia con sus enemigos. Nosotros al paso que deploramos la debilidad, que hasta cierto punto demostró el obispo de Pamiers en los asuntos de Port-Royal, deseamos por otra parte que quede íntegra la memoria de un varon piadoso, que tantos ejemplos dió de virtud y de caridad cristiana. Es cierto que en épocas de cismas y de revueltas es cuando mas expuesto está el hombre, que se ve

constituido en dignidad á errores y de gran magnitud; pero tambien lo es, que estos mismos errores son entonces mas bien efecto del deseo de conciliar los ánimos, que de la idea premeditada de contradecir ó mas bien impugnar la sana doctrina, y bajo este punto de vista colocamos al ilustre Caulet. Lo creemos asi, porqué de este modo segun se desprende de las consecuencias, lo reconocieron los papas Clemente IX é Inocencio XI, y en particular este último, que se declaró abiertamente por el piadoso obispo, cuando la ruidosa cuestion sobre las regalías. Es cierto tambien, que hay mucha diferencia entre la reconciliacion de un ortodoxo con el que se separa del sentir de la iglesia, y de la de un heterodoxo con la misma iglesia, porqué al paso que aquel se hermana con el error, nuestra madre comun tiene siempre los brazos abiertos para recibir los que de buena fé vuelven á su seno. Pero no debemos considerar á Caulet como hijo pervertido; una de dos, ó quedó atenuado el error por la buena intencion, y por lo mismo cesada la causa cesaron los efectos; ó Pamiers fué de los que se reconciliaron de buena fé con la Santa Sede, y en ambos casos no existe la paradoja que supone Feller, y sí solo uno de los muchos ejemplos de la debilidad humana á que están sujetos hasta cierto punto los hombres mas eminentes y esclarecidos. Compuso este prelado: 1.°: *Relacion de lo que ha pasado en las disputas entre el obispo de Pamiers y los jesuitas del colegio, con una carta circular á todos los obispos de Francia*, 1668, en 4.°. 2.°: *Inventario de los documentos concernientes á la regalía de la diócesis de Pamiers*, 1681, en 4.° y en 12.°. 3.°: *Memoria de las intrigas y artificios de que se valieron los canónigos de Pamiers para alejarse de la vida regular*, Ms. Publicóse en 1734 varias *Memorias sobre la vida de M. de Caulet*. Su vida forma parte de las de los *Cuatro obispos adictos á la causa de Port-Royal* por Besoigne, Colonia, 1756, en 12.°.

CAULET (Juan de) obispo de Grenoble, primo del precedente, é hijo tambien de un presidente del parlamento de Tolosa, nació en esta ciudad el 6 de Abril de 1693. Nombrado en 1726 para el obispado de Grenoble, recibió en el año siguiente la órden de asistir al concilio de Embrun para ser uno de los jueces de Soanen, que fué depuesto del obispado de Senez. De regreso á su diócesis, edificó con sus virtudes, y gozó de una paz inalterable hasta su muerte acontecida en 27 de Setiembre de 1771 á impulsos de los dolores que le ocasionó la operacion de la talla. Su memoria se conserva aun con veneracion en su diócesis. Caulet era un buen jurisconsulto, y asistia algunas veces en las audiencias del parlamento, donde su calidad de príncipe de Grenoble le daba asiento al lado del primer presidente. Rara vez contextaba á las cartas que se le dirigian, y si se trataba en ellas de algun negocio importante, iba á terminarlo en persona: con frecuencia se le vió em-

prender un viage de treinta y cuarenta leguas mas bien que contestar á una carta. Caulet era un varon ilustre por sus virtudes, y de un espíritu conciliador y muy estudioso; compuso varias obras en las que abundan mas las investigaciones que el órden y elegancia. En general todas ellas son difusas, cargadas de citas y cortadas por digresiones que hacen penosa su lectura. Tales son; 1.ª: *Instruccion pastoral sobre el sacramento de la penitencia y de la comunion*, Grenoble, 1749, en 4.°. Algunos han sospechado que iba dirigida contra el libro del P. Pinchon, pero es de advertir que ni este Padre, ni su libro se hallan citados ni una sola vez. 2.ª: *Tres cartas* en respuesta de las famosas cartas *Ne repugnate* del abogado Bargeton sobre cierto impuesto á que se queria sugetar al clero. 3.ª: *Discurso sobre el atentado cometido por Damian contra la persona de Luis XV*, Grenoble, y Paris, 1757, en 4.°. 4.ª: *Disertacion sobre las actas de la asamblea del clero* de 1765 en tres partes, Grenoble, 1767 y 68. La biblioteca del obispo Caulet, compuesta de veinte mil tomos, quedó á favor de la ciudad de Grenoble que después la enriqueció con nuevas adquisiciones y que fué pública.

CAUMARTIN (Francisco le Febre de) obispo de Amiens, en Picardía, hijo de Luis le Febre de Caumartin, guarda sellos de Francia. En 1617 nombróle Luis XIII coadjutor del obispado de Amiens, y en el mismo año pasó á Roma donde el papa Paulo V le dió el obispado de Hierópolis, y después de la muerte de Godofredo de la Martonia, las bulas del obispado de Amiens. En la visita que hizo en su diócesis fué ultrajado vilmente por algunos descontentos, de lo que se indignó tanto el papa Urbano VIII que fulminó un interdicto en el obispado. El rey de Francia por su parte envió comisarios para castigar con la pena de muerte á los culpables; pero el buen prelado se interesó tanto por ellos, que por fin obtuvo el perdon. El Rey quiso sin embargo que se les condenase á una multa pecuniaria, y que se gravase en el mármol la relacion de los excesos de aquellas gentes y de lo que hizo Caumartin en su favor, á fin de que se conservase la memoria de la extraordinaria bondad de este eminente prelado, que murió de apoplegía el 17 de Noviembre de 1652, después de haber gobernado su Iglesia por espacio de treinta y cuatro años con un celo verdaderamente apostólico.

CAUMARTIN (Juan Francisco le Febre de) miembro de la academia francesa y honorario de la de inscripciones. Nació en Chalons-sur-Marne el 16 de Diciembre de 1668, y fué educado en cierto modo bajo la direccion del cardenal de Retz, su pariente, quien antes de morir obtuvo del Rey para su protegido el permiso de designarle la rica abadía de Buzai, que poseia en Bretaña. Esta abadía daba al jóven abad el derecho de presidir una comision en aquellos estados, donde su padre acababa de ser nombrado comisario regio. Tendria Caumartin como unos siete ú ocho años de edad, cuando hizo, ó

á lo menos pronunció, varios discursos que excitaron la admiracion y la curiosidad de toda la provincia y aun de la misma corte. En 1694 fué admitido en la academia francesa, y á pesar de ser un jóven de veinte y seis años aun no cumplidos, hiciéronle algunos meses después una recepcion de las mas brillantes. El discurso dirigido por Caumartin en aquella ocasion al obispo de Noyon, Clermont-Tonnerre, conocido únicamente por la alta idea que él mismo se habia formado de su nacimiento y de su mérito, fué tomada por una ironía sostenida con la que el director se burlaba ingeniosamente del electo, bien que al parecer le colmaba de elogios. Testigo del efecto que habia producido su discurso, el abad Caumartin tomó el partido de no darlo á la prensa, y en efecto, no se publicó hasta mucho tiempo después de la muerte de las personas interesadas. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que durante el reynado de Luis XIV, que segun se dice se dió por ofendido, no obtuvo Caumartin obispado alguno. En las colecciones de la academia francesa se hallan varios discursos de este académico, que en efecto le hacen honor. En 1717 fué promovido al obispado de Vannes, y después en el de Blois, que gobernó hasta su muerte, acontecida en 10 de Agosto de 1733. Es digno de notarse, que su gusto particular por la literatura jamás le apartó de la santidad de sus deberes de obispo, dejando varios monumentos de su ilustracion y de su piadoso celo. Su elogio pronunciado en la academia de inscripciones y bellas letras por Boce, y el discurso de recepcion de Moncrif, que le reemplazó como académico, completan la idea que debe formarse de este buen prelado.

CAURET (Enrique) del Orden de frailes menores. En el año 1300 fué elevado al obispado de Luca por Bonifacio VIII, y en 1326 fué arrojado de él por Luis de Baviera. Esto es lo único que nos dice la historia. Compuso un tratado sobre el profeta Ezequiel, que se conservaba manuscrito en la biblioteca de Colbert, cod. 981.

CAURRES (Juan de los) sacerdote. Nació en 1540 en Morœul, en latin Morælianum, y no en Montreuil, como han dicho equivocadamente algunos biógrafos. Se dedicó á la instruccion de la juventud, y obtuvo el curato de Pernay, que dejó por el empleo principal del colegio de Amiens, y algun tiempo después obtuvo un canonicato en la iglesia de S. Nicolás en la misma ciudad. Murió el 17 de Marzo de 1587 á la temprana edad de cuarenta y siete años. Habia compuesto un gran número de obras, la mayor parte sobre objetos de piedad. La Croix-du-Maine, en su *Biblioteca francesa*, y Duverdier citan los títulos. Este último acusa á Caurres de plagiato, y con razon, segun el sentir de Roquefort. Caurres componia tambien versos franceses, y empleó su númen en elogio de los que dieron la muerte al almirante de Coligny, é hizo igualmente la apología de la noche de S. Bartolomé en su

oda. Todas estas composiciones se encuentran en su obra titulada: *Obras morales y distribuidas en historias de bellos egemplos, enriquecidas de lecciones virtuosas, y hermoseadas con varias sentencias y discursos; el todo sacado de los mas señalados y notables autores griegos, latinos y franceses, que han escrito en todos tiempos para la enseñanza de todas las personas que aspiran á la virtud y á la doctrina cristiana*, 1575, y reimpresa en 1584 en 8.°, con numerosas adiciones. Esta coleccion contiene varias declamaciones contra los vicios del siglo, y sobre todo contra las modas. Reprueba con bastante acritud en las señoras la costumbre de risarse los cabellos y de llevar espejos pendientes de la cintura. Compuso además algunas obras en latin; un *Tratado* en versos franceses *sobre la conservacion de la salud;* varias *eglogas* sobre el matrimonio del Señor de Mailly. Finalmente, la Croix-du-Maine le atribuye una tragedia de la muerte de Goliat.

CAUSINO (Nicolás) hijo de un médico de Troyes. Nació en esta ciudad en 1583, y abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola en 1607. Enseñó la literatura en Ruan, en Paris y en la Fleche, y supo grangearse de tal modo la aficion de sus discípulos, que cuando pronunciaba alguna arenga pública, le llevaban, segun se dice, en hombros, paseándole en triunfo por toda la ciudad con grandes aclamaciones. La grande aceptacion con que era recibido en las cátedras, llamó la atencion de la córte de Francia. Poco satisfecho el cardenal Richelieu del P. Gordon, confesor de Luis XIII, hizo que le reemplazase el P. Causino, cuyo candor y sencilléz llenaban perfectamente las miras del cardenal; sin embargo, juzgándole sus superiores poco á propósito para desempeñar aquel distinguido empleo, hubieran querido que renunciase; pero no pudieron conseguirlo. Inquietaban entonces á Richelieu las relaciones que existian entre Luis XIII y la señorita La Fayette, y por lo mismo procuró inclinar al P. Causino á que persuadiese al Rey que la permitiese entrar en religion como deseaba. El confesor logró complacer al ministro; sin embargo, se habia formado una intriga, cuya trama continuó sin interrupcion. Los motivos, tales como se manifiestan en la correspondencia del P. Causino con su general, consistian en que Richelieu favorecia la circulacion de varios escritos contra la autoridad del Papa; en que procuraba dar pábulo á las turbulencias que la iglesia experimentaba; que agravaba á los pueblos con impuestos; que sostenia á los holandeses rebeldes contra su legítimo soberano; formaba alianza con los turcos contra los príncipes cristianos, y con los soberanos hereges contra los países católicos. Grosio, que se hallaba entonces en Paris, dice, que en efecto, después de la gracia del confesor, se encontraron en su casa estractos de varios autores que condenaban esta clase de alianzas. El Monarca, que veia que á pesar suyo su confesor le habia inducido á permitir que la señorita La Fayette se retirase del mundo, le propuso que

sostuviese ante el cardenal los cargos que le hacia, á lo que Causino consintió. Realizóse esta conferencia en Ruel en presencia del Rey, y Richelieu prevenido de antemano por el mismo Luis, destruyó fácilmente la impresion que podian haber causado en el real ánimo aquellas inculpaciones. El resultado fué que al dia siguiente el jesuita, que nueve meses habia que desempeñaba el empleo de confesor, se vió desterrado á Rennes y después á Quimper. En la *Gaceta de Francia* se leia: « El P. Causino ha sido relevado « por S. M. del cargo de confesor, y alejado de la córte, porqué no fué « bastante cauto; y su conducta ha sido tan mala, que ha dado mucho que « admirar aun á los de su misma Orden etc. » En su retiro fué cuando el infeliz desterrado escribió á su general aquella carta tan larga y curiosa, que Enrique de S. Ignacio imprimió en la *Tuba magna mirum clangens sonum*, en la que atribuye su desgracia á no haber querido revelar ciertas cosas que solo sabia por su penitente; á los escrúpulos que hizo nacer en la conciencia del príncipe sobre su conducta á cerca la reyna madre, entonces retirada en país estrangero; á sus manifestaciones sobre las alianzas con los príncipes infieles ó hereges, y sobre el apoyo dado á los holandeses rebeldes. Se queja amargamente de que se le dejase abandonado á los resentimientos del cardenal ministro. Es de advertir que, segun las memorias manuscritas de la Marre, rehusaron sus superiores escluirle de la Compañía, y únicamente ofrecieron enviarle al Canadá bajo pretexto de que esta mision era una prueba del aprecio y de la buena opinion que de él se tenia. Lo cierto es que el P. Causino no pudo regresar á Paris hasta la muerte de Luis XIII, en cuya ocasion volvió á grangearse el aprecio de la Sociedad con su tercera *Apología de los religiosos de la Compañía de Jesus* contra la Universidad, Paris, 1644, en 8.°. Causino murió el 2 de Julio de 1651, después de catorce dias de incesantes y crueles dolores, á los que llamaba baños de delicias en comparacion de los que habia tenido que sufrir en la córte. El P. Causino fué mirado como un hombre probo, exacto, y que nada habia que pudiese hacerle titubear. Publicó en su juventud varios tratados latinos en verso y en prosa, de los cuales se cita como el mejor el titulado; *Paralelo de elocuencia sagrada y profana*. Dió después un gran número de obras de devocion, de las cuales la que tuvo mejor éxito fué su *Córte Santa*, cinco tomos en 12.°, reimpresa varias veces, y traducida en varios idiomas y al español por D. Francisco Antonio Cruzado y Aragon, Madrid, 1667, en 4.°, reimpresa tambien en folio; y fué tal la aceptacion que tuvo, que dió márgen á que se dijese que Causino habia sido mas afortunado en la córte santa que en la córte de Francia. Repetimos, que son innumerables las ediciones que salieron á luz sucesivamente; pero en la actualidad ha caido casi en el olvido por los cuentos ridículos que refiere y por el estilo, que era el de aquella época, si bien su-

perior á sus contemporáneos. Tenemos por muy seguro que revisándola la autoridad eclesiástica con la debida detencion, hallaria muchos pasages que enmendar. Algunas de las obras del P. Causino son muy singulares por sus títulos, entre los cuales citarémos el siguiente: *La vida neutral de las jóvenes devotas que hacen voto de no casarse ni hacerse religiosas*, Paris, 1644, en 12.°, que es una vida de Sta. Isabel, hermana de S. Luís, sacada de la *Córte Santa*. Compuso igualmente: *Respuesta á la teologia moral de los jesuitas*. Algunos curiosos buscan aun su, *Symbolica Ægyptiorum sapientia*, Paris, 1618, en 4.°. En la primera parte se encuentran los emblemas de Odus, y en la segunda varias reflexiones sobre los geroglificos.

CAVACCI (Santiago) historiador. Nació en 1567 de una antigua é ilustre familia, que quedó extinguida á principios del siglo XVIII. Tuvo por maestro de literatura al sabio Antonio Ricconoxo, en cuyas cartas se encuentra la nona dirigida á su discípulo. Habiendo estudiado con aprovechamiento, abrazó la regla de S. Benito en la congregacion de Monte-Casino, y pasó una gran parte de su vida compartiendo el tiempo entre la oracion y el estudio. Habíase propuesto terminar sus dias en S. Fortunato, donde su Orden posee una casa, situada en posicion muy deliciosa; pero murió prematuramente en Venecia en 1612, á la edad de cuarenta y cinco años. Tenemos de él: 1.°: *Historiæ Cœnobii D. Justinæ patavinæ libri VI, quibus Casinensis congregationis origo et plurima ad urbem Pataviam ac finitimas attinentia interseruntur*, Padua, 1636, en 4.°, obra llena de erudicion; pero en la actualidad poco leida. 2.°: *Illustrium Anachoretarum elogia*, Venecia, 1625, en 4.°. Lenglet-Dufresnoy cita una edicion hecha en Roma, 1661; pero por razon de las estampas que contiene es preferida la primera, en la actualidad muy rara.

CAVALCA (El P. Domingo) escritor ascético, cuyas obras forman autoridad en el idioma italiano. Contemporáneo del célebre Dante, y nacido en Vico-Pisano de Toscana, abrazó la vida religiosa en el Orden de dominicos, y se distinguió muy luego por su sabiduría y elocuencia en la cátedra del Espíritu Santo. Una crónica manuscrita del convento de Sta. Catalina de Pisa, citada por el sabio Bottari, en el prefacio de su edicion de *Specchio ai Croce*, fija su muerte en el mes de Noviembre de 1342, así es que los autores de los *Scriptor, ordin. prædicator.*, han cometido un grave error, suponiendo que Cavalca vivia á fines del siglo XV. Algunos biógrafos, para ensalzar aun mas el mérito de Cavalca, pretenden probar que habia traducido del griego varias obras; pero no hemos visto ninguna de ellas que real y efectivamente pruebe que fuese un hábil helenista. Tiraboschi, siguiendo á Simon de Cascia, religioso agustino muerto en 1348, revindica algunos de los tratados publicados bajo el nombre de Cavalca, de los cuales no fué

mas que el traductor, véase la *Storia della letteratura italiana*, V, 159. Independientemente de algunas traducciones italianas de algunos *opúsculos* de S. Gerónimo, de muchas *vidas de los P. P.* y de un *diálogo* de S. Gregorio, sobre las cuales se encuentran ámplios pormenores en el tomo segundo de la *Bibliot. degli autori antichi volgarizzati* del P. Paitoni, se conocen de Cavalca; 1.°: *El tractato dicto, pongie lingua*, Roma, *Phil. de Lignamine*, 1472, en folio menor, edicion rara y preciosa por los amantes de la historia de la tipografía, porqué va precedida de una carta de Lignamine, que contiene varios pormenores sobre la época del establecimiento de su taller, y la lista de las obras que habian salido ya de sus prensas. El P. Audiffredi cita en su *Cathalogus ed. roman.*, pág. 117, otra edicion sin fecha en folio, que mira como la primera. M. Gamba, *Serie*, pág. 167, indica otra de Florencia, 1490, en folio, mas correcta que las precedentes. Las demás ediciones de los siglos XV y XVI no son muy buscadas; pero no sucede así con la de Roma, 1751, en 8.°, debida al sabio Botti, quien ha dado nuevas ediciones de todas las obras de Cavalca, precedidas de disertaciones excelentes. 2.°: *Specchio di Croce* etc. Milán, 1480, en 4.°, véase Sassi ó Saxius *Hist. typograph. Mediolan*, 409; id. 1484, 1487, en el mismo tamaño. 3.°: *Frutti della lingua*, Florencia, 1493, en folio; Roma, 1754, en 8.°. 4.°: *Medicina del cuore ovvero libro della patienza*, Florencia, 1490, en 4.°; Roma, 1756, en 8.°. 5.°: *La Disciplina degli spirituali*, Florencia, 1487, en 4.°. con el *Trattato delle trenta stoltizie*, sin fecha, en 4.°; Roma, 1757, en 8.°. 6.°: *Esposizione del simbolo degli apostoli*, Venecia, 1489, en 4.°; Roma, 1763, en 8.°. *La Crusca* cita todas estas obras. A fin de no alargar este artículo inútilmente, nos hemos limitado á indicar las ediciones mas buscadas de los curiosos; en cuanto á las demás pueden consultarse los *Anales tipográficos de Panzer*, y los *Scriptor. ordin. predicator.* tom. I, 878.

CAVALARIO (Santiago) romano de nacion. Nació por los años 1566; fué sucesivamente auditor de Rota, datario y elevado á la dignidad de cardenal en 1626 por el papa Urbano VIII, y murió en 1629, á la edad de sesenta y tres años. Es citado en la *Biblioteca histórica de los autores de derecho*, por Dionisio Simon, edicion de Paris, 1692, en 12.°, por haber publicado *Decisiones Rotæ*.

CAVALIERI (Buenaventura) es del corto número de geómetras, cuyos descubrimientos hacen época en la historia de la ciencia. Nació en Milán en 1598, y á la edad de quince años entró en el Orden de Gerónimos. Cavalieri profesó primero la teología para llenar los deberes que le prescribia la sociedad á que pertenecia; pero habiéndole arrastrado un gusto particular por la geometría, pasó á Pisa en busca de los recursos que no podia hallar en su patria. Sus compañeros de colegio procuraron apartarle de un estudio que

miraban como profano para conducirlo al de la teología, único, segun ellos, digno de ocupar la atencion de los que vivian en el claustro. Afortunadamente, en el mismo colegio residia tambien el célebre Benito Castelli, quien procuró comunicarle su entusiasmo y su instruccion, poniéndole además en relaciones con Galileo. Cavalieri ocupó muy luego un lugar distinguido entre los discípulos de este hombre ilustre, tomando por objeto de sus investigaciones la determinacion de los areas y de los volúmenes, limitados por líneas y por superficies curvas. Algunos problemas propuestos por Kepler, y algunas ideas que introdujo mas adelante sobre la consideracion del infinito, para abreviar las demostraciones que empleaban los geómetras antiguos en la medida de las figuras curvilíneas, condugeron á Cavalieri á divisar los elementos de estas figuras, remontándose hasta aquellas que él llamaba *indivisibles*, porqué suprimia una de sus dimensiones. Concebió las líneas como formadas de un número infinito de puntos, las superficies de una infinidad de líneas, y los volúmenes ó sólidos de una infinidad de superficies. Este modo de espresarse pareció duro á los partidarios de la geometría antigua, y por lo mismo los principios de Cavalieri fueron vivamente atacados por alguno de los geómetras contemporáneos; pero, sin duda alguna, no eran los mas hábiles en la materia; porqué los que real y efectivamente lo eran le colmaron de elogios, como que sabian apreciar la fecundidad y la celebridad de su mérito Este era en efecto un verdadero método de invencion, no pudiendo decirse lo mismo del que nos legó Arquímedes. Desde el momento que la geometría de los indivisibles se dió á conocer, concibieron todos los geómetras un gusto particular por ella. Roberval pretendió haberle inventado, á pesar de que su obra no salió á luz hasta dos años después de la de Cavalieri. Pascal se sirvió tambien de ella; y hubo entre él y Cavalieri aquella singular conformidad buscando cada cual en el cultivo de la geometría un alivio en sus males físicos, Cavallieri atacado por la gota y Pascal por los insomnios ocasionados por un terrible dolor de muelas. El método que uno y otro emplearon distaba todavía de los cuerpos infinitamente pequeños, pero mucho se le aproximaba. Este último difiere del método de los indivisibles en que conserva á los elementos todas las dimensiones de las figuras que componen, y tan solo se concibe que una de estas dimensiones es infinitamente pequeña. Ni el manuscrito que contenia los descubrimientos de Cavalieri, ni las recomendaciones de Galileo bastaron para que obtuviese la cátedra de matemáticas que se hallaba vacante, y que solicitó del senado de Bolonia. Los jueces que debian disponer de esta plaza interpelaron á Galileo para que dijese si Cavalieri estaba suficientemente versado en la astrología; finalmente, la obtuvo, y entonces compuso varios tratados de trigonometría y de astronomía para uso de sus oyentes. Dió después la última mano á su *Geome-*

tria de los indivisibles, obra sobre la cual se fundó su reputacion, no obstante de contener las precedentes varias novedades dignas de atencion. Cavalieri murió de un ataque de la gota el 3 de Diciembre de 1647. Sus obras son; 1.ª: un tratado de secciones cónicas, con este título: *Lo Specchio ustorio owero trattato delle settioni coniche*, Bolonia, 1632, en 4.°. 2.ª: *Directorium generale uranometricum in quo trigonometriæ logarithmicæ fundamenta ac regulæ demonstrantur*, Bolonia, 1632, en 4.°. 3.ª: *Geometria indivisibilibus continuorum novâ quâdam ratione promota, in ac postremâ editione ab erroribus expurgata*, Bolonia, 1653, en 4.°; la primera edicion es de 1635. 4.ª: *Rota planetaria*, impresa en 1640 con el nombre de *Philomantius*. Es una esplicacion de un planisferio propio para demostrar las respectivas posiciones de los astros ó sus aspectos, y destinado á la práctica de la astrología judiciaria. 5.ª: *Trigonometria plana et sphærica, linearis et logarithmica*, Bolonia, 1635, en 4.°. 6.ª: *Exercitaciones geometricæ sex*, Bolonia, 1647, en 4.°. Esta obra contiene varios descubrimientos del método de los indivisibles, varias respuestas á las objeciones hechas contra estos métodos, y algunas disertaciones particulares. Véase el *Elogio de Cavalieri* publicado en 1776 por el P. Frisi.

CAVALIERI (Juan Miguel) dominico, nació en Bérgamo; entró en el Orden de predicadores, y se dió á conocer por una *Galería de los papas, patriarcas, arzobispos y obispos de la Orden de Santo Domingo con un catálogo de los cardenales de la misma Orden*, Benevento, 1696, dos tomos en 4.°; y por un *Tratado del rosario* del que se hizo una tercera edicion en Nápoles en 1713. Este religioso conoció en las aulas á Vicente Orsini, después cardenal y luego Papa. Trabó amistad con él en Bolonia; Orsini le nombró su teólogo, y cuando fué elevado á la dignidad de cardenal se lo llevó consigo. Finalmente, le siguió tambien al arzobispado de Benevento, y le prestó muy buenos servicios hasta 1701, que es la época del fallecimiento de Cavalieri

CAVALIERI (Marcelo) hermano del anterior, del Orden tambien de predicadores; estudió primero la filosofía en Nápoles, y fué sucesivamente vicario general en Siponte, en Cesena, y finalmente en Benevento, donde se le encontró sano y salvo bajo las ruinas del palacio arzobispal, derribado de resultas de un terremoto que arruinó casi toda la ciudad. Gozaba Cavalieri de tanta reputacion, que el cardenal Ricci, obispo de Biseglia, intentó resignarle su obispado, al mismo tiempo que el cardenal Justiniano, obispo de Bérgamo, queria nombrarle su coadjutor; pero el humilde religioso no quiso admitir distincion alguna, hasta que Alejandro VIII le obligó á aceptar el obispado de Gravina, y en breve se convenció de cuan acertada era la eleccion. Cavalieri fué un modelo de obispos: embelleció la catedral, restableció el seminario, y construyó varias iglesias que eran absolutamente necesarias, atendida

su escaséz. Finalmente, un clero instruido y formado en la práctica constante de sus deberes completó la grande obra del célebre prelado, y dió á su episcopado una brillantéz sólida, y por lo mismo duradera. Falleció Cavalieri en 1705. Tenemos de él: 1.°: *Statera sacra ritum Ordinis prædicatorum in celebratione missæ, etc. expendens.* 2.°: *Il Rettore ecclesiastico istruito nelle regole della fabrica, é delle supellectili delle chiese*, uno y otro publicados en Nápoles, 1686, y reimpresos varias veces. Por último, varios estatutos sinodales, que salieron á luz en 1693, y que procuró expender con profusion en su diócesis durante la visita, son un monumento de su sabiduría. Trabajaba en 1696 á ruegos de su padre Antonio Choche en un ritual para uso de los jacobinos, y se dedicaba tambien en recoger materiales para la historia de los obispos de Gravina; pero no se sabe donde fueron á parar sus memorias.

CAVALIERI (Juan Miguel) agustino de la observancia de Lombardia. Nació en Bérgamo á fines del siglo XVII; fué varon estudioso y de grande erudicion en materias eclesiásticas. La principal obra, y en la cual puso su nombre, se titula: *Commentaria in authentica sacræ rituum congregationis decreta ad romanum præsertim breviarium, missale et rituale quomodolibet attinentia, quinque tomis comprehensa etc.* Bassano, 1778. Esta obra, impresa ya en Bérgamo, habia sido dedicada al papa Lambertini. Hiciéronse después de la misma varias adiciones que se añadieron en la nueva edicion; compuso además Cavalieri una obra reducida con el título de *Sopra la sacra cintura, é sua origine, é indulgenze concedute á favore delle medesima.* Publicóse un *Oficio de la Semana Santa* con observaciones en algunos egemplares atribuidas á Cavalieri. Este religioso murió el 6 de Enero de 1757, cuya muerte sintió muchísimo Benedicto XIV, que le estimaba muy particularmente, y aun mas su congregacion que dos veces consecutivas le habia nombrado su visitador.

CAVALLERINI (Juan Santiago) cardenal y arzobispo de Nicea. Nació en los Estados Pontificios por los años 1639. Nombrado Nuncio de Francia, mientras estaba desempeñando sus funciones, fué elevado á la púrpura el 12 de Diciembre de 1695 por el papa Inocencio XII, quien le confió tambien el cargo de prefecto de la signatura de justicia. Cavallerini fué varon prudente y sabio. Murió en Roma el 18 de Febrero de 1699, á la edad de sesenta años, y recibió la sepultura en la iglesia de S. Cárlos de Catinari.

CAVALLI. (Serafin) Nació en Brescia, en el estado veneciano por los años 1592. Apenas salió de la infancia, abrazó la vida religiosa en el Orden de P. P. predicadores, haciéndose en breve digno de la mayor consideracion tanto por su piedad como por el celo que demostró á favor de la religion y de la disciplina eclesiástica. Habiendo tenido que pasar á Roma por haberle

nombrado el papa Paulo IV oficial de la Inquisicion, después de la muerte de este pontífice se vió espuesto á los mayores peligros El pueblo se amotinó contra aquel tribunal; pegó fuego al edificio; abrió las cárceles, y buscó á los ministros para descargar contra ellos todo el furor con que se hallaba animado. Serafin tuvo la desgracia de caer en sus manos; hubiera perecido sin duda sin el socorro de algunos nobles que lograron salvarle, después de haber sido ultrajado y herido gravemente. Elegido Pio IV cesó el tumulto, y entonces Vicente Justiniano, general de la Orden, lo tomó por compañero con el título de provincial de la Tierra Santa: se lo llevó consigo; pasó luego á España, y mas adelante al concilio de Trento, donde Cavalli desplegó una energía y elocuencia que admiraron á los P. P., y en particular en el sermon que pronunció el 29 de Noviembre de 1562, y que fué impreso en Brescia en el mismo año. En el siguiente, de regreso á Roma fué nombrado vicario general de su Orden, y en 11 de Junio de 1571 general en reemplazo de Justiniano, que acababa de ser elevado á la dignidad de cardenal. El curso de sus visitas fué célebre por la deposicion de Nicolás Bourin, doctor en teología de Paris y vicario general de la congregacion Galicana, substituyéndole en 15 de Julio de 1573 Vicente Sargen, que á pesar de la oposicion del parlamento, que se habia declarado por Bourin, se mantuvo en su puesto. Cavalli pasó de Francia á España, donde celebró en 1574 un capítulo general, y de allí á Italia con la intencion de visitar la provincia de Sicilia; pero la peste le detuvo, y en este estado volvió otra vez á España para arreglar asuntos de la mayor importancia; mas habiéndole atacado unas terribles cuartanas, después de mucho tiempo de padecer, murió en Sevilla el 21 de Noviembre de 1578, á la edad de cincuenta y seis años. Algunas de sus cartas fueron impresas con la obrita *Eruditiones religiosorum* y con las *vidas* de los santos de la Orden de Sto. Domingo.

CAVANILLES (D. Antonio José) escelente eclesiástico español y célebre botánico. Nació en Valencia el 16 de Enero de 1745. Recibió una educacion esmerada; estudió humanidades en el colegio de jesuitas de la misma ciudad. En 1759 empezó á cursar filosofía al lado del célebre doctor D. Joaquin Llazer. En 1762 principió la teología, y se graduó de doctor en esta facultad en Gandía en 1766. Los rápidos progresos que hacia en todas estas ciencias, anunciaban ya un jóven de estraordinario talento, pero nadie podia atinar entonces que su mayor celebridad la deberia á las ciencias naturales y en particular á la botánica. Cavanilles, hijo de la ciudad ilustre, que tantos sábios ha dado á la España, estaba destinado para aumentar el número de sus hijos mas predilectos. Sigamos los pasos de este sábio varon, y veremos que nada tiene de exagerada la proposicion que acabamos de sentar En los años 1767 y 1768 hizo oposiciones á las cátedrás de filosofía y de matemáticas,

y en unas y otras desplegó un génio tan particular, que llenó de admiracion á todos los circunstantes. Abrió después academias de filosofia, y en ellas procuró inculcar á sus discípulos el verdadero conocimiento de esta ciencia y el desprecio con que debian mirar las sutilezas que hasta entonces la habian afeado, procurando al propio tiempo, ausiliado de D. Francisco Muñoz, desterrar la filosofia peripatética de la universidad, que no era la mas propia para infundir el buen gusto á los alumnos. Cavanilles era oido con entusiasmo; y como sus lecciones se separaban siempre de la rutina para acercarse en lo posible á la perfeccion, se veian en sus academias unos adelantamientos que hasta aquella época no se habian notado. Admitiéronse por texto las obras de Condillac y de Muschembroek, y finalmente, se debió á los desvelos y buenos consejos de Cavanilles el grande impulso que tomó el estudio de las matemáticas, tan descuydado hasta entonces y tan necesario para los adelantamientos de las demás ciencias exactas. El elevado concepto que formó de sus circunstancias D. Teodoro Caro, oidor de aquella audiencia, regente después de la de Oviedo y últimamente consegero de Indias, hizo que le nombrase preceptor de su hijo, bajo cuya calidad le acompañó á la corte. Murió Caro en 1774, y el obispo de Murcia llamó desde luego á Cavanilles para que enseñase la filosofia en el colegio de S. Fulgencio. Diez y ocho meses estuvo desempeñando su cátedra con general aplauso, hasta que habiendo llegado la fama de su saber á oidos del duque del Infantado, este señor procuró atraerle, nombrándole preceptor de sus hijos. En 1777 acompañó al duque á Paris, y allí fué donde, á los treinta y seis años de edad, esto es, en 1781, empezó á dedicarse á la botánica, á la cual se aficionó estimulado, segun se dice, por el ejemplo de un venerable eclesiástico que hacia sus observaciones en el jardin del palacio donde habitaba el Duque. A los cuatro años de haber emprendido el estudio de esta ciencia, publicó su primera disertacion, en 1785, con la cual llamó la atencion de los mas sabios botánicos, mereciendo tanto por esta como por las sucesivas que la academia de ciencias le diese el parabien y le instase á continuarlas. No olvidando nunca que su patria era la España, habia publicado en francés en 1784 una obrita reducida en cuanto al volúmen, pero grande por la materia que contenia. Titúlase: *Observaciones sobre el artículo España de la nueva enciclopédia*, un tomo en 8.°. Es de advertir que en la nueva edicion de la enciclopédia se habia insertado un artículo que hacia muy poco honor á nuestra nacion. Cavanilles lo leyó, y justamente indignado al ver del modo que se trataba á la España quiso impugnarlo, y lo hizo con gloria deshaciendo las falsas aserciones y los juicios inexactos de Masson de Morvilliers, autor de aquel artículo, en todos los ramos que abraza de la guerra, marina, bellas artes, arquitectura, pintura, gravado, imprentas, manufacturas,

literatura, industria, comercio y gobierno, refutando á Masson con razones tan sólidas y con hechos tan positivos, que le cerró de golpe, digámoslo asi, la puerta para poder contextar á sus justas y bien meditadas observaciones. Aun los mismos periódicos de Francia celebraron la obra de Cavanilles con indecible entusiasmo, y en el *Año literario* del mismo año se insertó la carta que á continuacion continuamos. « V. sabe, dice la carta, que España es « el blanco, á donde han dirigido sus tiros nuestros filósofos, llorando unos « su triste suerte y declamando otros con furor contra ella. Unos y otros se « han divertido en presentárnosla como un pais desdichado, y agobiado por « el yugo de la supersticion, absolutamente ignorante de las ciencias y de « las artes, y como destinado á quedar inmóvil en una infancia eterna. « Aunque estas pinturas hayan sido injustas y capaces de irritar, con todo « se han disimulado por sostenerlas hombres que reputan por delito el con- « servar la Religion, y que no pueden ver sin estremecerse la severidad « con que se condenan en España sus perniciosos principios. Esto no ha sido « sino una venganza particular, y hubiera parecido cosa muy cruel el que- « rer quitar á estos señores un consuelo tan débil. Asi, pues, se han con- « tentado hasta ahora con reir de sus vanos clamores: y el tono de piedad « que muchos de ellos han querido tomar no ha producido otro efecto, que « excitar los de los espiritus justos é ilustrados. Pero que en una obra pú- « blica, que segun dice, es el depósito de los conocimieutos humanos; en « donde cada obgeto debe ser tratado con la mayor moderacion, y la mas « exacta imparcialidad; que debe en fin pasar á los venideros un cuadro « fiel de cuanto existe en el mundo político, en el sabio, moral y literario, « se atrevan á proferir declamaciones fanáticas contra una nacion respe- « table, y emplear para esto los colores mas negros y las expresiones mas « falsas, es una especie de insulto, que no podia dejar de conmover la in- « dignacion general. Semejante exceso estaba reservado para Mr. Masson, « autor del artículo *España*, que se halla en la nueva enciclopedia. Este es- « critor temerario ha procurado dar la idea mas despreciable de la nacion « española, en el corto número de páginas que ha compuesto..... Tal es el « resúmen de las cualidades y títulos que Masson dá generosamente á toda « la España. Si apenas se encuentra un verdadero francés que no se irrite á « vista de tal atrevimiento, ¿qué impresion no habrá producido en el espí- « ritu de un español? El del abate Cavanilles se ha resentido vivamente, y « para vengar su patria acaba de publicar la obra que le anuncio á V. en « esta. No podia hallar la España defensor mas celoso, ni mas instruido; y « después de haber leido sus observaciones, no sabe uno si se debe admirar « mas del atrevimiento ó de la ignorancia de Masson. Por todas partes le « persigue el abate Cavanilles, le abate y le confunde, llevando siempre

« aquella superioridad que debe tener un hombre que discurre y arguye, « fundado en hechos y conocimientos verdaderos, sobre cualquier otro que « no consulta sino su pasion y preocupaciones. Recorramos los diferentes « obgetos que ha tratado Mr. Masson, y verémos hasta que punto ha des- « barrado este enciclopedista..... ¿Pero por ventura debia permitirse á este « escritor invectivas indecentes, cuando la España recobra nuevas fuerzas? « En vez de calumniar á esta nacion tan respetable, debia él darle la enho- « rabuena, por la emulacion y ardor que manifiesta en recobrar su antigua « gloria: debia tambien rendir homenage á la augusta casa de Borbon, por « cuyas leyes la España será muy pronto tan floreciente como la Francia lo « es después de dos siglos. El abate Cavanilles advierte con razon, que se- « mejantes injurias impresas en una obra tan importante como la Enciclo- « pedia, deben hacerle poco honor, y ser capaces de afirmar la antipatía « que ha dividido, durante tanto tiempo, la Francia de la España. Con « todo, el abate Cavanilles debe confesar, que no todos los franceses son « reos del crímen de Mr. Masson, y que á excepcion de aquellos filósofos, « de los que este escritor ha querido ser eco, todos los demás estiman á los « españoles, y publican el mérito de una nacion que es como nuestra alia- « da. Seriamos injustos, sino alabásemos el celo del abate Cavanilles. La « fuerza de su elocuencia y la pureza de su estilo corresponden perfecta- « mente á la bondad de su causa; y la Francia podria contarle entre sus « buenos escritores, como la España debe colocarle entre el número de sus « mejores ciudadanos. » Finalmente, la obra de Cavanilles fué elogiada tam- bien en el diario enciclopédico, en el de los sabios, en el correo de Europa y en otros muchos. En el año siguiente, como hemos dicho, comenzó la publicacion de su grande obra de botánica titulada: *De Monadelfio clasis dissertationes decem*, las dos primeras disertaciones impresas por Didot en Paris, en 1785, 1789, y las restantes en Madrid, 1790, tres tomos en folio, ador- nadas con doscientas noventa estampas, dibujadas con particular esmero por el mismo autor. Los botánicos, generalmente hablando, han admirado la exactitud y buena crítica con que está escrita esta preciosa obra. Encuén- trase en ella la descripcion de todas las especies monodelfias, entre las cuales añade muchisimas hasta entonces desconocidas ó poco esplicadas. Finalmente, inserta en la misma obra una disertacion sobre los usos económicos de las malvafeas, especialmente de las silarbutilon y malvacrispa. Villaneve en su *Biografía universal*, tom. VII, pág. 447, col. 1.ª, la critica por haber co- locado Cavanilles en cada estampa especies diferentes, suponiendo que esto es un defecto del buen gusto; y añade que el inconveniente es tanto mayor en cuanto que el tamaño del libro es reducido. Por otra parte, dice, bajo el nombre y título *Monodelfia*, que toma en un sentido mas astricto que el mis-

mo Linneo, Cavanilles reune una multitud de plantas que no guardan entre sí otra relacion que el tener los filamentos de los estambres ingeridos en un solo cuerpo. Esta obra dió tambien lugar á una disputa literaria entre Cavanilles y Heritier de Broutelle sobre la anterioridad del descubrimiento y de la publicacion de sus plantas, y los documentos de este proceso literario se insertaron en el diario de Paris y en el de física. Llegó la época en que Cavanilles regresó á Madrid, y desde el momento comenzó á publicar la excelente obra conocida con el título de: *Icones et descriptiones plantarum quæ aut sponte in Hispania crescunt, aut in hortis hospitantur*, Madrid, 1791 á 1801, seis tomos en folio de marquilla. Esta obra, enriquecida con seis cientas y una estampas, superiormente dibujadas por el mismo autor, contiene un gran número de géneros nuevos y un número aun mas considerable de especies tanto de España como de América, de las Indias y de la nueva Holanda. Contiene además muchísimas é interesantes observaciones para aclarar puntos dificultosos relativos á géneros conocidos. Ocupábase en esta preciosa obra, cuando recibió una órden del gobierno para emprender algunos viages por la península, y durante estos viages hizo varias observaciones físicas y botánicas, manifestando tambien la causa de donde procedian las tercianas, é indicando los medios necesarios para precaverse de este mal y extinguirlo en algunas partes. Habiendo empezado su trabajo por el reyno de Valencia, su patria, Cavanilles no se detuvo precisamente en el exámen de los vegetales, sino que reunió al propio tiempo una multitud de observaciones sobre el reyno mineral, sobre la geografía y la agricultura de esta provincia, y sus observaciones se imprimieron á costas del Rey con el título de: *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, poblacion y frutos del reyno de Valencia*, Madrid, imprenta real, 1795, y 1797, dos tomos en folio mayor, adornados con láminas que el mismo Cavanilles dibujó, como tenia de costumbre; bella edicion, ejecutada con todo el lujo que era de esperar atendido el asunto, y atendido tambien que la costeaba el gobierno. En esta obra, la mas útil en su clase entre nosotros, se muestra continuamente Cavanilles observador exacto, físico sabio y celoso patriota. Enterado el rey D. Cárlos IV del grande mérito que distinguia al célebre valenciano, lo premió condecorándole con el priorato de las ermitas, dignidad de la Sta. Iglesia patriarcal de Sevilla. Fué nombrado al propio tiempo gefe y único profesor del real jardin botánico; y como la fama de su saber se habia extendido por toda Europa, las academias y sociedades científicas de Petersburgo, Upsal, Zurich, Linneana de Londres, filomática y agricultora de Paris y Montpeller le abrieron sus puertas; en todas partes el nombre de Cavanilles era repetido con entusiasmo por los sabios. En 1796 publicó en Madrid una coleccion de papeles sobre controversias botánicas con

algunas notas á los escritos de sus antagonistas, imprenta real, en 8.° mayor. Tan solo del título ya se deducen las acaloradas controversias que tuvo con varios escritores franceses, y en efecto las hubo muy reñidas y en particular con Heritier, Ruiz y Pabon, autores de la Flora del Perú. Al hablar de estas disputas, dice Villaneve en la *Biografía universal*, tom. VII, pág. 447, col. 2.ª, que Cavanilles era amigo de las buenas costumbres y amante de la religion, y en esto le hace justicia; mas luego añade, que era de carácter bilioso y dominante, y en esto se equivoca. Uno de nuestros amigos (1) que le habia conocido de cerca, nos habia dicho muchísimas veces que su carácter no era ni iracundo ni dominante, como lo supone el biógrafo francés, ni menos intrigante: que era si modesto, franco, humilde y fácil en ceder á la razon: finalmente, que Cavanilles desconfiaba tanto de sus fuerzas y tenia tan poco amor propio, que muchas veces se le vió dar á revisar y á corregir sus obras á otros mas jóvenes que él, y que no le igualaban en saber ni en talento; pero suspendamos por ahora la apología de nuestro Cavanilles y sigamos al autor francés, que harto lugar nos dará para seguir en la defensa del botánico español. Tratando, pues, Villaneve de las disputas que tuvo nuestro autor con los de la *Flora del Perú*, dice que se acusa á nuestro Cavanilles de haber usado de una intriga para impedir la publicacion de la Flora, y que al parecer las sinrazones vinieron mas bien de parte del autor español que de sus antagonistas; y el continuador del *Diccionario histórico* del abate Feller. tom. IV, pág. 238, col. 1.ª, edicion de Paris, 1827, hablando del mismo hecho añade, que jamás quiso ceder, que es lo mismo que decir que en vez de dar término á las disputas, se complació en eternizarlas, publicando su *Coleccion*. Para contextar á estos biógrafos debidamente, repetiremos lo que se dijo en el artículo de Cavanilles, insertado en el *Diccionario histórico*, ó *Geografía universal compendiada*, Barcelona, 1831, tom. III, pág. 640, col. 1.ª, esto es, « los que así hablan manifiestan claramente « que no conocieron ni trataron á Cavanilles, ó que son de aquellos france- « ses tan fáciles en alabar y exagerar sus cosas propias, como injustos en « imputar cuando tratan de las agenas, y mas si pertenecen á los españoles. « Sobre las cosas nuestras casi todos siguen á Masson de Morvilliers pregun- « tando como él: ¿Qué se debe á la España? y cuando ven lo mucho que se « la debe, ó lo niegan con descaro, ó lo desfiguran ó tergiversan, ó lo cri- « tican y lo satirizan sin pudor ni juicio. » El sabio y virtuoso Cavanilles era un excelente español, y así como por una parte no podia mirar con indiferencia los ataques dirigidos á sus compatriotas, por otra supo defenderse de los

(1) El sabio y profundo Aycar y Balaguer, cuyo artículo biográfico insertamos en el tomo 1.° de esta obra, pág. 1137.

que le dirigieron directamente Heritier, Ruiz y Pabon. Conocia que la razon estaba á favor suyo, y no quiso ceder; en esto no hizo mas que dar una prueba del carácter español, y ¿ nó hubiera sido una mengua que sobrándole la razon, asistiéndole la justicia y no faltándole los conocimientos necesarios, se hubiese retirado del palenque cediendo á sus adversarios una victoria que no les correspondia? ¿hubiera merecido entonces el título de sabio que con justicia se le ha tributado? La solucion no es dudosa: demos, pues, la corona al vencedor, ya que supo conquistarla con tanta gloria. Mientras que los biógrafos franceses se han empeñado en atribuir á Cavanilles defectos que no existen mas que en la imaginacion de sus detractores, la nacion francesa hizo justicia á su mérito, remitiéndole por medio de su embajador en Madrid las mejores obras de los botánicos franceses, y lo hizo como quien pagaba un tributo debido al gran botánico español; circunstancia es esta y de tanta monta, que no debe pasar desapercibida; es sin duda alguna de las respuestas que pueden darse á sus detractores, la mejor; no porqué pretendamos decir que la nacion francesa sentenciaba á favor de Cavanilles en aquel pleito científico, sino que reconociendo su incomparable mérito como botánico, reconocia tambien tácitamente la justicia de su causa, porqué los sabios pueden convencerse fácilmente; los ignorantes nunca ceden. Cavanilles, agradecido á la singular distincion con que le honró la nacion francesa, la regaló por su parte una coleccion de todas sus obras, ricamente encuadernadas en Madrid; y el gobierno francés, recibiendo aquella muestra de gratitud como un don precioso, dispuso que ocupasen un lugar distinguido en la biblioteca pública. En 1796 publicó Cavanilles una obra titulada: *Observaciones sobre el cultivo del arroz en el reyno de Valencia, y su influencia en la salud pública*, en 4.°, obra que fué refutada por D. Vicente Ignacio Franco con un escrito titulado: *Contextacion á las observaciones sobre la necesidad de la cria de los arroces en las riberas del Jucar, reyno de Valencia, è influencia de su cultivo á la salud pública*, que publicó el abate D. José Antonio Cavanilles, 1794, en 4.°; cuya contextacion dió márgen á Cavanilles para que publicase un *Suplemento á las observaciones*, Madrid, 1798, en 12.°. El nombre de Cavanilles era nombre verdaderamente europeo, y el Monarca de España se daba el parabien de contar entre sus súbditos al que tanto dió que hablar por sus obras á los sabios de todas las naciones cultas; y Cavanilles por su parte iba añadiendo cada dia nuevos títulos á su celebridad. En 1800 empezó su obra periódica, los *Anales de historia natural*, y mas adelante el gobierno dispuso que se imprimiese. *Descripcion de las plantas que D. José Antonio Cavanilles demostró en las lecciones del año 1801, precedida de los elementos de botánica*, dos tomos en 8.° mayor. En estos principios elementales demuestra la filosofía de

la ciencia, y en ellos pesa los varios pareceres de los autores, presentando con claridad, brevedad y concision los fundamentos que tiene para dejarlos de seguir algunas veces. Fuster en su *Biblioteca valenciana* se espresa así: « No es esta obra un índice molesto de nombres tégnicos, una compilacion « de voces fastidiosas, ó un catálago árido de plantas; y mas adelante aña- « de: en fin, estas lecciones son la obra mas completa para la enseñanza « de la botánica, y hasta el dia no ha salido otra obra que le aventaje en su « clase. » El incansable botánico español iba á publicar su *Hortus regius Matritensis*, cuyo primer tomo estaba ya en prensa; pero su muerte, acaecida en 1804, privó al público de esta produccion, que sin duda alguna seria de las mas interesantes, si que tambien de un hombre tan sabio como laborioso, y tan activo como amante de la pública ilustracion, y ¿quién duda que sus obras han contribuido al progreso de la botánica, atendido el gran número de plantas que dió á conocer? El célebre Tumberg dió á un género de plantas el nombre de Cavanilles, segun parece para imitar á este sabio autor, que habia hecho otro tanto en honor de varios compatriotas, sin duda para vengarles del ultrage que recibieron, quedando sus obras sepultadas en eterno olvido. El rey D. Cárlos IV, queriendo perpetuar la memoria del ilustre valenciano, expidió una real órden, en la que se lee lo siguiente: « Se colocarán en la clase de órden y á expensas del Rey los « retratos de Mutis y de Cavanilles, para que á la vista del mérito y de la « gloria de tan célebres naturalistas, y del alto aprecio que S. M. y la Euro- « pa han hecho de su ilustre nombre, se excite en la juventud estudiosa el « deseo de imitarlos en beneficio del Estado y de las ciencias. » La real Sociedad económica de Valencia, á la que perteneció Cavanilles como individuo honorario, ofreció un premio en 1826 al que mejor elogio histórico diese de este sabio naturalista, y lo obtuvo el Dr. D. José Piscueta, regente de la cátedra de botánica de la Universidad. En 1800, como hemos dicho ya, habia principiado Cavanilles un periódico, que tituló: *Anales de historia natural*, que se continuó hasta 1804, y que en este año constaba de siete tomos en 4.°. Falta añadir que en él se encuentran un sinnúmero de producciones, cuyos títulos son los siguientes: Tomo 1.°, num. 1.°. Octubre: *Descripcion de cinco géneros nuevos y de otras plantas con cinco láminas*, pág. 33, num. 2.°. Diciembre: *De los géneros Goodenia y Scavola*, pág. 89. *Diez especies nuevas del género Acrosthicum*, pág. 10. *Nuevos caracteres genéricos de los Helechos, traducidos y aumentados con los géneros Tecturia y Oleandra*, pág. 108. *Historia natural de las palomas domésticas de España, y especialmente de Valencia*, pág. 146, año 1800, Marzo, núm. 3.°. *Observaciones sobre el suelo, naturales y plantas del puerto de Jackson, y Bahía botánica*, pág. 240, tom. 2.°, núm. 4 Junio. *Materiales para la historia de la botáni-*

ca, pág. 3 : *Del terremoto que se observó en el reyno de Quito en 1797*, pág. 91. *Descripcion de algunas plantas nuevas*, pág. 104. *Observaciones sobre algunos vegetales que producen resina elástica*, pág. 124, núm. 5, Setiembre. *Descripcion del género Bonplaudia y de otras plantas*, pág. 131. *Polvos contra la rabia*, pág. 178, núm. 6. Octubre : *Del simfito petreo*. Pág. 178 : *Descripcion del género Bueno*, pág. 278, tom. 3.°, núm. 7, Enero, Fascículo 1.°. *De las plantas del ciudadano Broussonet*, pág. 5, núm. 8. Febrero : *Enfermedad y muerte de un rabioso*, pág. 115. *Descripcion de los géneros Aeginetia, Rizoa y Castelia*, pág. 129, núm. 9. Marzo : *Descripcion de dos géneros nuevos de plantas*, pág. 229. *De la Junia avellanada*, pág. 234. *Enfermedad y muerte de un hombre que murió rabioso en 1.° de Febrero de 1801*, pág. 250, tom. 4.°, núm. 10. Junio : *Funestos efectos de la rabia*, pág. 3, Fasciculo 2.°. *De las plantas que el ciudadano Augusto Broussonet colectó en Africa y Canarias*, pág. 52. *Suplemento al género Bueno*, pág. 109, núm. 11. Julio : *De la utilidad del Cacahuete ó Arachis hypogaea*. Pág. 206 : *Nuevas experiencias que confirman la virtud profiláctica de los polvos vegetales*, pág. 225 : *Caso extraordinario en la enfermedad de la rabia*, pág. 230. *Del género nuevo Francoa*, pág. 236. *Extracto del primer Fasciculo de las plantas del jardin de Pavia*, pág. 239, núm. 12. Octubre : *Del género Ugena*, pág. 249. *Suplemento á los articulos sobre la rabia, y sus remedios profilácticos*, pág. 344. *Extracto de los cuatro primeros Fascículos del jardin de Cels*, pág. 346, tom. 5.°, núm. 13. Junio : *De los géneros Cephalophora y Tricycla*, pág. 66. *Extracto de la historia de las encinas de la América Septentrional del ciudadano Andrés Michano*, pág. 104, núm. 14. Agosto : *Discurso que leyó en el real jardin botánico de Madrid en 1.° de Abril de 1802*, pág. 111. *Medicina militar, fragmentos de la coleccion de observaciones que R. Desgenettes hizo en el egército de Oriente. Extracto del número 24 de la Decada filosófica año 10*, pág. 218. *Continuacion de la obra titulada : Plantarum variorum Hungariæ decades*, pág. 223, núm. 14. Noviembre : *De la Cigüeña blanca*, pág. 234. *Observaciones botánicas : 1.ª : Sobre la fructificacion de los Musgos y Helechos. 2.ª : Sobre el verdadero estigma del Iris. 3.ª : Sobre los estambres de la Periclopa græca. 4.ª : Sobre la clase y fruto de la Neurada procumbens de Linneo. 5.ª : Sobre la fecundacion de una nueva especie de Adelia. 6.ª : Sobre la vegetacion de una especie de Pita ó Agave de Linneo. 7.ª : Sobre la verdadera insercion de los estambres de la Estapelia*, pág. 245 y siguientes, tom. 6.°, 1803, núm. 16. Mayo : *Discurso leido en 15 de Abril en el real jardin botánico*, pág. 119, núm. 17. Junio : *Descripcion de la cuenta llamada de les dones*, pág. 182, núm. 18. Octubre : *Extracto de una carta que escribió el baron de Humbolt á Cavanilles*, pág. 281. *Observaciones botánicas y descripcion de algunas plantas nuevas*, pág.

233, tom. 7.°, 1804, núm. 19. Febrero: *Del Macrocnemo, y de algunas plantas descubiertas por los españoles*, pág. 55. *Jardin de la Malmaison. Extracto*, pág. 70, núm. 20. Abril: *Discurso sobre algunos botánicos españoles del siglo XVI, leido en el real jardin botánico al principiar el curso de 1804*, pág. 99. *Del género nuevo Viviana*, pág. 211.

CAVAZZI (Juan Antonio), nació en Montecuculo en el país de Módena, siguió con lucimiento sus estudios, y vistió el hábito de capuchino. Habiendo pedido el rey de Congo expresamente misioneros capuchinos, la Congregacion de la Propaganda eligió doce sacerdotes y dos legos que se reunieron en Génova y de allí emprendieron el viage. De resultas de una navegacion contrariada á cada paso por continuas borrascas, abordaron en diferentes puertos del Mediterráneo y arribaron en el de Cádiz en el mes de Abril de 1654. En el mes de Julio se embarcaron de nuevo, y después de haber tocado en Tenarife, llegaron por último á su destino en el mes de Noviembre. Hallaron que el rey de Congo habia variado, con respecto á ellos, de opinion, y por lo mismo lejos de obtener el buen recibimiento que era de esperar, pudieron en breve convencerse, que sin el temor que inspiraban los Portugueses á aquellas gentes, hubieran sufrido una atroz persecucion. Sin embargo, los misioneros subieron por el rio Coanza, y habiendo penetrado en lo interior del país se repartieron los reynos para emprender la predicacion del Evangelio. A Cavazzi le tocó la provincia de Gangalla y la corte del rey de Angola, donde desplegó tal celo que llegó casi á traspasar los límites de la prudencia, exponiendo su vida á inminentes riesgos. Quemaba los ídolos de los negros, y reprendia á los príncipes y grandes porqué se entregaban á la poligamia; algunas veces sus amonestaciones eran bien recibidas; pero en otras experimentaba los mayores disgustos, de modo que se veia con frecuencia obligado á alejarse del país para evitar una muerte cierta. Tiempo habia que residia en Embaca, cuando en 1658 recibió órden del prefecto apostólico para trasladarse cerca de Zingha, reina de Matamba, que habia abrazado, abandonado y vuelto á tomar el cristianismo; y aunque Cavazzi se hallaba muy débil de resultas de una enfermedad, obedeció puntualmente. Recibióle la reina con particular distincion, pero los males del misionero se agravaron de tal suerte que se vió obligado á regresar á Embaca. Habia adquirido Cavazzi un perfecto conocimiento de la lengua del país, por cuyo motivo fué elegido en 1661 para pasar á predicar el Evangelio en las islas de Coanza, que dependian de la reyna, y después de haber destruido los ídolos regresó al lado de Zingha que quiso recibir de su mano el breve de Alejandro VII, y al propio tiempo le hizo depositario de toda su confianza. Por último, en 1663 le administró los últimos sacramentos. La hermana de Zingha, sucesora en el trono, continuó tratando con benevolencia al buen capuchino;

sin embargo, esta muger era débil y por lo tanto esclava de su marido, hombre cruel y enemigo irreconciliable de los misioneros, y Cavazzi se salvó de sus manos como por milagro; pues que habiendo recibido un veneno hubiera perecido á no propinarle con tiempo un contraveneno. No pudiendo, pues, continuar viviendo en un lugar donde su vida se hallaba en un contínuo riesgo, Cavazzi se despidió de la reyna y se hizo trasladar á causa de su extraordinaria debilidad á Loanda. Allí como en todas partes continuó ejerciendo sus funciones, hasta que en 1666 las enfermedades que habia contraido con su larga residencia y sus contínuos trabajos en aquel país, así como los esfuerzos que necesitaban las misiones le obligaron á regresar á Europa, donde llegó en 1668. Fué tan bien recibido en la corte de Roma, que después de haber dado cuenta de su mision á la Congregacion de la Propaganda, esta le pidió que escribiese su relacion, y que regresase al Africa en calidad de prefecto y de superior general de todos sus compañeros, en lugar del título de obispo que su humildad no le permitió aceptar. Volvió pues á Congo en 1670, y adquirió nuevos conocimientos por lo que toca al país, y habiendo tenido la fortuna de libertarse otra vez de la intemperie del clima, regresó á Europa, y murió en Génova en 1692. Su larga permanencia en medio de las naciones bárbaras, y el frecuente uso de su lengua y de la de los portugueses le hizo olvidar en gran parte su propio idioma, de modo que la Congregacion de la Propaganda encargó al general de los capuchinos que hiciese redactar las memorias de Cavazzi por otro religioso de su misma órden. El general puso los ojos en el P. Fortunato Alamandini de Bolonia, predicador, hombre elocuente y sabio, quien publicó la obra con este título: *Gi Ant. Cavazzi descrizione dei tre regnicioe Congo, Matamba é Angola é delle missioni apostoliche, essercitatevi da religiosi capucini en el presente stile ridotta dal P. Fortunato Alamandini etc.* Bolonia 1687 en folio; segunda edicion, Milan, 1690 en 4.°. El P. Labat la tradujo al francés con el título de: *Relacion histórica de la Etiopia occidental* etc. Paris 1732, cinco tomos en 12.°, con láminas. Labat no se ciñó exactamente al original, y además lo aumentó con varios documentos que le proporcionaron los portugueses. Cavazzi habla con un tono de verdad que persuade, y como no se halla en contradiccion de los demás autores que han escrito sobre este país, nadie puede dudar de su buena fé. Sin embargo, lo que cuenta de las horrorosas crueldades con que se mancharon los Giagas es tan irritante que apenas puede creerse. Cavazzi, bajo muchos aspectos, es el único autor que debe consultarse sobre las regiones lejanas que recorrió. Su libro abunda en documentos interesantísimos, y que no se encuentran por lo regular en las demás relaciones de los religiosos de su Orden. Una mitad á corta diferencia está consagrada á la descripcion del país, y la otra á la historia de las misiones. Las nociones geográfi-

cas esparcidas en su obra son generalmente exactas, y el autor anuncia en esta parte un saber que le honra sobremanera.

CAVEIRACH (Juan Novi de) prior de Cubieretes, nació en Nimes el 6 de Marzo de 1713; abrazó el estado eclesiástico, y como su educacion fué esmerada, acompañado de bellas disposiciones, estudió con aprovechamiento, y en lo sucesivo hizo un papel brillante, particularmente como á teólogo. Su pluma, dispuesta siempre en defensa de la religion, causó dos efectos diametralmente opuestos; pues mientras que los católicos le admiran por la pureza de su doctrina, y le tributan con justicia los títulos de sabio y piadoso, algunos de los filósofos modernos le atacan sin miramiento, dándole los apodos de intolerante y fanático, á la par que reconocen la extension de sus conocimientos, contradiccion harto notable, porqué sabido es, generalmente hablando, que el fanatismo y la intolerancia no pueden hermanarse jamás con la verdadera sabiduría. Los adversarios de Caveirach hablarán sin duda de aquella intolerancia que, traspasando los límites de la caridad cristiana, se separa de la senda trazada por el Divino Maestro á sus discípulos; y si es así, hacen una grande injusticia al carácter y circunstancias del ilustre Caveirach; pero hay otra clase de intolerancia que debe ejercerse por todo buen católico para no faltar al dogma, esto es, aquella intolerancia que le inclina á evitar el error y sus consecuencias, al paso que deplora los extravíos, huye de los excesos, y se sirve de las armas de la persuasion, apagando el fuego de la divina venganza con las lágrimas que derrama, postrado al pié de los altares; y esta era precisamente la intolerancia de Caveirach; y sus mismos escritos son un testimonio irrecusable de nuestro aserto. Nosotros citarémos los siguientes: 1.°: *La verdad vengada, ó respuesta á la disertacion sobre la tolerancia de los protestantes*, 1756, en 12.°. 2.°: *Memoria político-crítica, en la que se examina si es interés del estado establecer una nueva forma para el matrimonio de los calvinistas*, 1756, en 8.°. 3.°: *Apología de Luis XIV y de su consejo sobre la revocacion del edicto de Nantes, con una disertacion de la noche de S. Bartolomé*, 1758, en 8.°. Publicáronse de esta obra algunos egemplares con este título: *Paradojas interesantes sobre la causa y los efectos de la revocacion del edicto de Nantes, etc.* Este libro es muy raro; la disertacion contiene cuarenta y cuatro páginas, y abunda en investigaciones muy curiosas. El corifeo de los filósofos modernos, el famoso Voltaire, fué el primero que la designó con el título de; *Apología de la noche de S. Bartolomé*, y otros varios siguieron tambien el egemplo del filósofo de Jerney; pero bastará leer este pasage para conocer á primera vista la calumnia, y detestarla. « Habiendo transcurrido dos siglos, dice el abate Caveirach, de aquel horroso acontecimiento, nuestro espíritu se reanima « para contemplarle, no sin horror, pero á lo menos sin parcialidad; y no

« hay que temer, ni que la niebla de las pasiones obscuresca la luz, ni que « su calor se exhale contra la intencion. Podemos, pues, dar ahora algunas « noticias sobre los motivos y los efectos de aquel trágico suceso, sin apro- « bar tácitamente los unos, ni contemplar insensiblemente los otros; y aun « cuando se quitasen á la jornada de S. Bartolomé las tres cuartas partes de « los excesos que la acompañaron, seria bastante espantosa para ser mirada « con indignacion por aquellos en quienes no esté ahogado todo sentimiento « de humanidad. En esta confianza, pues, me atrevo á sentar por bases; « 1.° : Que la religion no tuvo en aquel suceso parte alguna; 2.° : Que fué « un negocio de proscripcion; 3.° : Que se limitó á Paris; 4.° : Que murió « mucha menos gente de lo que se ha creido. » (Disertacion sobre la noche de S. Bartolomé.) Un célebre autor francés se ha levantado con energía contra los detractores de este buen escritor diciendo, que aunque es cierto que Caveirach no compuso la apología de la noche de S. Bartolomé, será detestado de algunos hasta la consumacion de los siglos como si la hubiese hecho; porqué gentes mentirosas, que usurpan el nombre de *filósofos*, se han complacido en acusarle. Una calumnia que tiene una secta por órgano, se establece siempre, aunque existan pruebas que la destruyan, porqué entre los hombres el atrevimiento y obstinacion de los calumniadores en repetir sus imposturas se convierten por lo regular en una razon para creerlo, en vez de que la atencion que pone el acusado para justificarse, cansa, y concluye con presentarle al parecer culpable. (*Anal. pol.* 1777, n.° 10.) La *Biografía universal* es la que pinta al abate Caveirach como un hombre intolerante, fanático hasta mezclarse en procesos *escandalosos*. Pero sus escritos y toda su vida desmienten estas aserciones mas que atrevidas. La grande falta del abate Caveirach á los ojos de ciertas gentes es la de haber tenido bastante valor para defender una Sociedad célebre al momento mismo en que estaba envuelta en la mas cruel persecucion, la Sociedad de los jesuitas. Dícese, que se unió con los miembros para defenderla. La *Apelacion al buen juicio de los escritos y libelos publicados por la pasion contra los jesuitas de Francia*, Bruselas (Paris) 1762, dos tomos en 12.°, dicen, que fué el fruto de esta Asociacion, y que provocó un decreto de arresto contra sus autores: Que el abate de Caveirach, condenado como contumaz en Chatelet en 1764 á la argolla y á destierro perpétuo, se salvó buscando un asilo á la otra parte de los Alpes. Allí publicó un *Elogio cristiano del Delfin*, presentado á Clemente XIII, Roma, 1766, en 8.°, una *Oda á la emperatriz María Teresa*, y un idilio latino titulado: *Parthenope*, en ocasion del viage del archiduque Leopoldo á Nápoles; pero el comercio de las musas era un débil recurso por un genio acostumbrado á obras de mayor interés y á una activa controversia. Acogido en Libornia por el cónsul de Francia, su compatriota, este le logró

en cierto modo una reconciliacion con el duque de Choiseul ; sin embargo , no volvió á Francia hasta después de la desgracia de este ministro y de la destruccion de los parlamentos ; y aun entonces no se atrevió , dicen , ó mas bien no quiso alejarse de su ciudad natal ; pero se le proporcionó mas de una vez ocasion de ejercer su genio y su pluma después de tanto tiempo como estuvo desterrado. Se le atribuye la *Carta de un visigodo á M. Freron sobre su disputa armónica con Rosseau* , 1754 , en 12.°. Varios bibliógrafos le atribuyen igualmente la obra titulada : *Acuerdo perfecto de la naturaleza , de la razon , de la revelacion y de la política sobre la tolerancia* , Colonia , 1753 , dos tomos en 12.° ; pero esta obra , segun parece , favorece á los protestantes , y es combatida por el mismo Caveirach en su *Apología de Luis XIV etc.* , y otros dicen que es de un militar normando , y á quien Caveirach acusa de haber pecado contra la verdad , la verosimilitud y el buen sentido. Finalmente , hay quien la supone debida al caballero Beaumont , guardia de corps. Al parecer con mas razon se atribuye á Caveirach la *Conformidad de la religion y de la humanidad sobre la intolerancia* , Paris , 1762 , en 12.° ; á pesar de que el abate Hebrail , autor de la *Francia literaria* de 1769 , dice , que es del abate de Malvaux. M. Barbier dice en su *Diccionario de los anónimos* , que el abate Caveirach es autor de la *Respuesta* á las investigaciones históricas de Pleffel , relativas á los derechos del Papa sobre la ciudad y el estado de Aviñon , publicada en Roma , y reimpresa en Paris en 1769 , en 8.°. El abate Caveirach murió en 1782.

CAVICEO (Santiago) sacerdote italiano. Nació en Parma en 1443. Es conocido por una novela en prosa titulada : *Il peregrino* , compuesta á imitacion del *Filocopo Bocacio*. Se publicó en Venecia en 1526 en 8.° , y fué traducida al francés por Francisco Dassy , Paris , 1528 , en 8.°. Caviceo escribió otras varias obras tanto en verso como en prosa. En este último género se distingue : *Historia de la guerra que estalló en 1487 entre los venecianos y el archiduque Sagismundo de Austria* , y en la que se muestra siempre partidario de los venecianos. Conrado Wenger , canónigo de Brescia , le respondió con un libelo injurioso , titulado : *Comentario histórico* , insertado en los *Scriptores germanici* , II , 449 , recogidos por Freher , Strasburgo , 1717. Jorge Anselmo de Parma , poeta latino , apellidado el *Sobrino* , para distinguirle de uno de sus tios , que dejó tambien algunas poesías latinas , escribió la vida de Caviceo , que se encuentra á continuacion del *Peregrino*. Segun parece , tuvo grandes disputas con el obispo de Parma , de cuyas resultas le desterraron , y entonces cometió un homicidio , defendiendo su vida , del que fué absuelto. Nombráronle después sucesivamente vicario general del obispo de Rimini y del de Ferrara , y murió en 1511 á la edad de sesenta y ocho años.

CAYETANO (S.) fundador. Nació en Vincencia de la noble familia de los condes de Tiene, familia distinguida por los grandes empleos que obtuvo en la Iglesia y en el Estado, fecunda en grandes hombres así en la carrera militar como en el estado eclesiástico. A mas del famoso Cayetano de Tiene, canónigo de Padua, apellidado por algunos el príncipe de los teólogos de su siglo, produjo esta ilustre casa muchos insignes prelados, como tambien grandes capitanes gobernadores de Milán y vireyes de Nápoles. La educacion que dieron sus padres á Cayetano correspondió á los deseos virtuosos de que estaban poseidos. El Señor le previno ya desde su niñez con aquellas gracias tempranas con que en poco tiempo se hacen admirables progresos en la virtud; por manera que fué todo de Dios aun antes que empezase á ser de sí mismo; y cuando apenas podia articular su tiernecito balbuciente labio, soltó la lengua para dar alabanzas á Dios y á su Santísima Madre, siendo las primeras palabras que habló cuando niño de teta los dulcísimos nombres de Jesus y María. Apenas rayó en Cayetano la luz de la razon, cuando dió tan agigantados pasos en el camino de la perfeccion que le aclamaban el Santo los de Vincencia su patria. Entretenimientos, juegos, diversiones pueriles, tan propias de la edad, jamás recabaron nada de su espíritu; pues todas sus ocupaciones, anhelos y afanes eran el retiro, el estudio, y la oracion. Aunque los ejercicios de devocion parecian ser toda su ocupacion, y eran efectivamente su principal empleo, no por esto estorbaron los asombrosos progresos que hizo en el estudio de las ciencias humanas. Enviado por sus padres á la famosa universidad de Padua, para que estudiara allí las ciencias, en poco tiempo se hizo hábil filósofo, sabio teólogo, docto canonista y jurisconsulto, y después de haber recibido los grados de doctor en ambos derechos, fué reputado por uno de los mas sábios legistas, canonistas y moralistas de su tiempo. Así como los ejercicios espirituales no servian de estorbo á los progresos que hacia en el estudio, así tampoco su aplicacion á las ciencias impedia el fervor de su devocion. Abrasado cada dia mas y mas del amor de Dios, determinó despreciar el mundo y abrazar el estado eclesiástico; y viéndose dueño de sus bienes por la muerte de sus padres, edificó á su costa una especie de capilla ó ayuda de parroquia en el lugar de Rampaco, dotándola con un capellan para consuelo y alivio de sus moradores, y muy luego pasó por consejo de su director á Roma con el fin de visitar aquellos santos lugares. Dos años permaneció Cayetano en aquella ciudad, y toda su ocupacion fué frecuentar las iglesias, visitar los hospitales y asistir á los divinos oficios; y para evitar el bullicio y trato de las gentes se retiraba muchas veces á los cementerios y catacumbas, donde se veneran los sagrados despojos de innumerables mártires. Todos estos egercicios de piedad y devocion unido con lo ilustre de su nacimiento y fama de su literatura, le

grangearon en Roma tal aprecio y estimacion, que volando su fama hasta al Vaticano, Julio II que entonces dirigia la nave de la iglesia no solo le eligió por capellan de su cámara apostólica, proto-notario y secretario suyo, si que tambien le comisionó para componer las diferencias que se habian suscitado entre la corte romana y la república de Venecia, cuya comision evacuó con el mas feliz deseado éxito. No alteró su fervor ni su espíritu de recogimiento el aire de la corte. Habia en Roma una congregacion llamada del Amor divino, fundada en la iglesia de S. Silvestre, cuyo instituto era encender los corazones en el fuego del amor de Dios y apagar los incendios del amor profano. Luego que Cayetano fué recibido en esta piadosa congregacion, vió renovarse en ella el celo y fervor que iban decayendo; restablecióse el uso de los sacramentos, y se palpó la seguridad y la abundancia del fruto cuando se predica con el egemplo. Por este tiempo murió el papa Julio II, y Cayetano solo suspiró por el retiro, renunciando el oficio que tenia en la corte, junto con la prelatura que estaba aneja á él, determinando emplearse única y enteramente en el ejercicio de buenas obras. Para este fin se restituyó á Vincencia su patria, y allí se alistó en la congregacion de S. Gerónimo, formada sobre el modelo de la del Amor divino, pero compuesta solo de artistas y gente popular. Su caridad no pudo ceñirse á los estrechos límites de aquella congregacion; así es, que se extendia á todos los pobres y enfermos de la ciudad, sin que nadie se escapára al vigilante cuidado de su caritativo celo. Su contínua asistencia en los hospitales, y aquella su fervorosa ansia de servir siempre á los enfermos mas asquerosos, renovó el espíritu de la caridad casi apagado en el corazon de los ciudadanos. A ejemplo suyo tanto nobles como plebeyos competian á porfía en la asistencia de los pobres enfermos; de manera que dentro de pocos dias, aquellos mismos hospitales antes desiertos pasaron de repente á ser las casas mas frecuentadas de toda la ciudad. Por órden de su director pasó á Venecia, y aunque mudó de lugar, no cambió de inclinacion ni de ejercicio. Escogió para su habitacion el nuevo hospital, aplicándose á la asistencia de los enfermos del mismo modo que lo hacia en Vincencia, siguiéndose á esto la reforma general de las costumbres y la conversion de muchos pecadores; fruto todo esto de sus frecuentes exhortaciones y de sus santos ejemplos. Su director, á vista de tantos prodigios, se persuadió que no era suficiente campo á su celo el de una ciudad particular, y que sin duda estaba destinado del cielo para proyectos mas elevados. Partió, pues, por segunda vez á Roma, donde se unió mas estrechamente con los principales miembros de la congregacion del Amor divino, Juan Pedro Carrafa, obispo á la sazon de Teati, que después fué papa con el nombre de Paulo IV, Pablo Consigliere, de la ilustre casa de Ghisleri y Bonifacio de Cola, gentil-hombre milanés. Tuvo con estos perso-

nages estrecha amistad Cayetano, y penetrado su corazon del mas acerbo dolor al ver las horribles ofensas que incesantemente se cometian contra su Dios y Señor, como tambien las abominaciones que la blasfema lengua de Lutero vomitaba contra la iglesia de Jesucristo y su vicario en la tierra, y la poca decencia y religiosidad con que á la sazon vivia el clero; inspirado de Dios y animado de su divina gracia, manifestó á sus compañeros el designio de fundar una religion de clérigos regulares, que reformara el clero, se opusiera á las cavilaciones de Lutero, y renovase en la iglesia la vida apostólica y primitiva olvidada ya con la revolucion de los tiempos. El intento por cierto era grande, y árdua verdaderamente la empresa; pero llenos de confianza en la pureza de su intencion, acudieron al papa Clemente VII, suplicándole les admitiera la dimision de sus beneficios y empleos, pidiéndole al propio tiempo su proteccion para la egecucion de un pensamiento que consideraban tan útil á la universal iglesia. Grandes fueron las dificultades que encontró el Sumo Pontífice en el mencionado proyecto: pero principalmente en consentir que Carrafa renunciara su obispado; y la tuvieron tambien mucho mayor los cardenales en aprobar un instituto, que no solo se despojaba de todo género de fondos y de rentas á semejanza de los religiosos franciscos, sino que obligaba á todos los que profesaran dicha religion á no pedir limosna de ningun modo, abandonándose enteramente á la divina providencia. Tanto Carrafa como Cayetano representaron con tanta energía y solidéz la conformidad de esta manera de vida, con la que habian profesado los apóstoles y los primeros discípulos de Jesucristo, que por fin obtuvieron la aprobacion de aquel admirable instituto. Los tres compañeros, después de haber renunciado todos sus bienes, hicieron la solemne profesion en la Basílica vaticana á los 14 de Setiembre de 1524; cabalmente en el mismo año en que el infeliz Lutero apostató de su sagrada y esclarecida religion agustiniana, después de haber sido en ella sabio maestro y famoso predicador. Pronunciados los votos correspondientes, fué elegido superior D. Juan Pedro Carrafa; y como el Papa quiso absolutamente que mantuviese siempre el título de obispo de Teati, de ahí provino el que se llamaran teatinos los nuevos religiosos, cuyo nombre conservan aun en nuestros dias. Dieron principio á su grande obra, restableciendo primeramente la pureza de costumbres, infundiendo amor al estudio, y procurando la circunspeccion y el porte correspondiente á los eclesiásticos; como tambien extinguiendo de este estado la codicia, amoldándole al espíritu y á la perfeccion de la pobreza apostólica: procuraron tambien restituir la decencia y aun la magnificencia en los templos, haciendo revivir aquel espíritu de respeto y de religion que debe animar todas las ceremonias exteriores de la iglesia. No solo Roma sino tambien toda la Italia experimentaron muy luego los efectos de aquel admirable ins-

tituto del que era el alma, digámoslo así, S. Cayetano. La fama de la virtud, de que estaban poseidos estos varones apostólicos, hizo que muchos se alistaran en dicha religion, siendo tan concurrido el número de pretendientes, que fué preciso buscar otra casa mas espaciosa, estableciéndose en el monte Pincio, de cuyo punto se vieron obligados muy poco después á salir por la violencia de las tropas del Emperador, después de haber tomado por asalto la ciudad de Roma. Tan luego como fué saqueada la casa y maltratados los padres, se embarcaron en el puerto de Ostia, y dieron fondo en Venecia; cuya república los recibió con veneracion y los alojó en S. Nicolás de Tolentino. Cuando el padre Carrafa hubo concluido los tres años de gobierno, fué elegido Cayetano por superior de su congregacion; la que realmente le reconocia por su fundador y su padre. Los negocios á que habia de atender no disminuyeron por esto sus desvelos en alivio de los pobres, siendo su asistencia á los hospitales la misma que antes; resplandeciendo mas que nunca su ardiente caridad, especialmente en los pobres enfermos. De todas partes deseaban la fundacion de esta nueva clerecia; así es, que el Pontífice envió á Cayetano á Nápoles para fundar en aquella ciudad una casa de su religion, aceptando á este fin el sitio y alojamiento que le dió el conde de Opido, aunque no quiso admitir los fondos y rentas que le señalaba, por ser contrario á las reglas de su instituto y á la perfeccion de la pobreza que habia profesado. Los mismos frutos que habia producido esta religion en Roma, en Venecia y Verona, produjo tambien en Nápoles; pues muy en breve se esperimentó la reforma de las costumbres, no solamente en el clero, sino tambien en el pueblo, la nobleza y los magistrados. Por este tiempo el sucesor de Clemente VII el Sumo Pontífice Paulo III, elevó á la dignidad de Cardenal á Juan Pedro Carrafa; y Cayetano, atento siempre en conservar la pureza de la fé y en restituir la santidad de las costumbres, á fuerza de vigilancia descubrió en Nápoles tres herejes disfrazados que, con el especioso pretesto de virtud y de reforma, sembraban en aquella ciudad las perniciosas novedades del luteranismo. Cayetano con su celo los obligó á retirarse de ella, debiendo dicha ciudad agradecer al Santo la dicha de haberse visto preservada del contagio de la heregía. Movido del mismo celo, repitió muchos viages á Roma, Venecia y al Vicentino, sin que en medio de tantas agitaciones se alterase un punto su recogimiento interior, su devocion particular, ni su penitencia. Profesaba una especial devocion á la Santísima Vírgen; así es que entrando en la iglesia de Sta. María la mayor la vigilia de Navidad, para pasar en ella la noche, apenas se puso en oracion, cuando se le dejó ver el niño Dios en el mismo estado que tenia al tiempo de su nacimiento, teniendo la dicha de estrecharle entre sus brazos, quedando su alma inundada de celestiales consuelos. Tuvo trato muy íntimo y familiar con los ángeles del

cielo, pues á mas de tener desde la cuna un ángel y un serafin para su custodia y defensa, ellos le visitaban á menudo, le servian, le obsequiaban en sus necesidades, le socorrian con pan y dinero, en sus viages le servian de pages, y en todos tiempos se le mostraban los mas fieles compañeros y amigos. Son tantos los regalos y dulzuras espirituales que recibe del cielo por medio de su fervorosa oracion, mayormente estando en la presencia de Cristo sacramentado, cuyo culto y devocion procuró siempre promover y adelantar, que ya se le aparece con la cruz á cuestas, acompañado del gran seráfico Francisco, partiendo con Cayetano el peso de ella; ya baja del cielo la Reina de los ángeles con el niño Jesus en los brazos en compañía del máximo doctor S. Gerónimo, y por tres distintas veces se lo pone en los brazos con mil caricias y ternuras; ya le regala preciosas viandas y manjares exquisitos para que los reparta entre sus hijos; le acaricia y consuela en sus mayores penas, trabajos y congojas. Grande fué tambien la fineza que le hizo la Virgen María, cuando acompañada de una gran multitud de ángeles, le prohijó por decirlo así con una adopcion especial; pues arrobado en oracion nuestro Santo se vió ennoblecido por boca de la Virgen misma con el magnífico timbre de hijo suyo y hermano de Jesucristo su unigénito. « Mira, « dice la Virgen á Cayetano, tú eres mi hijo, y Jesucristo tu hermano; ven, « pues, á probar la dulzura de mi leche virginal. » Rehusa Cayetano humilde favor tan soberano; insta la madre amante con sus cariños excesivos, y triunfando el amor de la Señora de la humildad de su siervo le obliga á beber de aquella sagrada ambrosía, para que concurriese en algun modo la naturaleza á la filiacion que la gracia formaba y animaba. Es ciertamente un prodigio admirable, ver á Cayetano favorecido con una gracia tan particular. Medita en otra ocasion, orando con fervor, las llagas que recibió su amante Redentor por la salud del linage humano; y apareciéndosele Jesucristo le descubre la llaga de su precioso costado, brindándole á beber en la perenne y sagrada fuente de su pecho. Cayetano se acerca como polluelo de aquella águila generosa á gustar el celestial licor, y queda, digámoslo así, embriagado en el amor de aquel soberano Rey. Después de tan insignes favores, parecia no vivir ya ni alimentarse sino del fuego del amor divino, cuyos incendios se dejaban ver continuamente en su semblante. Maceraba de contínuo su carne con un santo rigor, no quitándose jamás los cilicios á no ser que fuera para azotar cruelmente su cuerpo, pasando muchas veces noches enteras en estos sangrientos ejercicios. Sus ayunos eran excesivos; ninguna ocupacion exterior interrumpia su íntima union con Dios, pues se le vió alguna vez seis y siete horas seguidas en oracion extático é inmoble. Aunque todos estos fervores le elevaran al parecer á una condicion superior á la humana naturaleza, no por esto se le hacian insensibles las públicas calami-

dades. Entre estas le afligian en gran manera las persecuciones de la iglesia, despedazada por las nuevas heregías; redoblando para este fin sus penitencias, haciendo incesantes oraciones, é imponiendo ayunos á sus hijos. Le favoreció tambien Dios con el particular don de hacer milagros, y por los muchos que obraba crecia cada dia mas la opinion que se tenia de su santidad. Habia mucho tiempo que la salud de Cayetano se iba debilitando visiblemente, sin que por esto se disminuyera su fervor, hasta que arruinada con el peso de sus apostólicos trabajos y grandes penitencias cayó mortalmente enfermo. A vista de sus males, persuadiale el médico se acostara en un colchon; pero él exclamaba: « mi Salvador espiró en una cruz; bueno será que á lo « menos muera yo sobre la ceniza. » En este estado de penitencia, recibidos devotamente los Santos Sacramentos, y habiendo exhortado á sus hijos á que nunca sufrieran la menor relajacion de su instituto, entregó dulcemente su espíritu al Criador en Nápoles el dia siete de Agosto del año 1547, á los sesenta y siete de su edad, y veinte y tres de la fundacion de su Orden. Su cuerpo fué sepultado con grande pompa en su iglesia de S. Pablo de Nápoles, donde se conserva hasta el dia de hoy con la mayor veneracion. Atendidos los muchos é innumerables milagros que obró en vida, y principalmente después de su santa muerte, le beatificó el papa Urbano VIII en el año 1629; y en el de 1673 el papa Clemente X, precedidas las formalidades de costumbre, le puso en el catálago de los santos.

CAYETANO (Tomás de Vio) llamado Cayetano de la ciudad de Gaeta, donde nació el 20 de Febrero de 1469. Recibido á la edad de quince años en el Orden de Sto. Domingo, se adquirió una grande reputacion por sus talentos y por su sabiduría. Después de haber profesado la teología con universal aplauso en Brescia y en Pavía, fué nombrado en 1500 procurador general de su Orden, y en 1508 general. Cayetano no tenia mas entonces que treinta y nueve años. Segun Tabaraul parece, que el crédito que se habia adquirido cerca Julio II por haber hecho abortar el proyecto de un concilio, que el emperador y el rey de Francia querian celebrar en Pisa, suplió lo que le faltaba de edad. Echard dice, que luego que Cayetano fué nombrado general prestó grandes y señalados servicios al papa Julio II, desbaratando hábilmente el proyecto del concilio que los enemigos de este Papa querian tener en Pisa; y persuadiéndole al propio tiempo que reuniese uno en la iglesia de Letran. El papa Leon X, sucesor de Julio II, en recompensa del mérito de Cayetano, le elevó á la dignidad de cardenal en 1517, y en 26 de Abril del año siguiente le nombró su legado en Alemania. El obgeto principal de esta mision se dirigia á procurar que Lutero se mantuviese unido á la Santa Sede, en atencion á que hasta entonces no habia consumado su separacion. Cayetano era el hombre mas á propósito, el de mas talento, el de mas crédito

para llenar una mision tan delicada, y en efecto, empezó sus negociaciones con un celo y una moderacion que le honran; pero su calidad de dominico era un obstáculo al parecer insuperable para poderla llevar á cabo con buen éxito; pues sabemos ya la rivalidad que existia entre esta Orden y la de agustinos á la que pertenecia Lutero. Por otra parte el cardenal estaba determinado á sostener la autoridad del Papa, cuya infalibilidad defendia á todo trance, segun los principios que habia manifestado ya en el concilio de Letran. Tuvo al principio algunas disputas de etiqueta, y de ahí derivaron los primeros obstáculos. Cayetano rechazó toda medida de discusion; Lutero no quiso retractarse en lo mas mínimo, y por último se separaron sin que aquellas entrevistas hubiesen tenido el menor resultado. Nombrado Cayetano en 1519 obispo de Gaeta, en 1523 pasó en calidad de legado á Hungría, de donde regresó en el año siguiente. En 1527 cayó prisionero en el saqueo de Roma, cuando se apoderaron de aquella ciudad las tropas de Cárlos V, y para obtener su rescate tuvo que pagar una suma de cinco mil escudos romanos. Esta desgracia le obligó á retirarse á su diócesis, donde vivió con la mayor economía para poder volver el dinero que le habian prestado. Clemente VII le llamó á Roma en 1530, y allí murió en 9 de Agosto de 1534. A pesar del cúmulo de negocios que le rodearon durante el curso de su vida, pudo todavía destinar diariamente algunas horas al estudio y á la composicion de muchísimas obras que salieron de su pluma. Las principales son: 1.ª: Un *comentario de la Biblia*, Leon de Francia, 1639, cinco tomos en folio, frente de cuya obra hay la vida del autor compuesta por Fonseca. Vio Cayetano se ciñe astrictamente al sentido literal, prescinde por lo comun de los SS. PP. y se expresa con alguna libertad sobre la Vulgata, dando algunas veces esplicaciones singulares. Como no poseia las lenguas originales, se valia de los rabinos para que le tradujesen el texto palabra por palabra, de lo que resultó separarse algunas veces del verdadero camino. En cuanto al Nuevo Testamento se ciñó demasiado á la version y á las notas de Erasmo. Catharino atacó la obra con bastante dureza, y la facultad de teología de Paris la censuró. Cayetano opuso á esta censura una apología, en la que daba esplicaciones sobre ciertos puntos, y sobre otros se defendia, bien que esta apología no impidió que se hiciesen algunas variaciones en la edicion de 1639, y por este motivo algunos prefieren las antiguas, y sobre todo las que son anteriores al decreto del concilio de Trento sobre la Vulgata. 2.ª: Un *Comentario sobre la Suma de Sto. Tomás*, que se encuentra en las ediciones de esta Suma de Amberes, 1577; de Leon de Francia, 1581; de Bérgamo, 1590; y con algunas supresiones en la edicion general de sus obras, en Roma 1570, por órden de Pio V. 3.ª: Varios *opúsculos* sobre diferentes objetos, Leon de Francia, 1562, entre los cuales se

distingue el que tiene por título: *De la autoridad del Papa.* En esta obra sostiene el derecho esclusivo que tiene el Papa de convocar los concilios y su superioridad sobre ellos, su infalibilidad etc.; obra que fué muy bien recibida del Sumo Pontífice, que, segun se dice, obtuvo por recompensa el capelo, y que será leida siempre con interés, á pesar de la refutacion que por órden de la facultad de Paris, á la cual la denunció Luis XII, hicieron Almath y Juan Major. 4.ª: Varios *Comentarios de la filosofía de Aristóteles.* 5.ª: *Tractatus de comparatione Papæ et concilii*, Venecia, 1531 y 1562. Cayetano, como á teólogo, era eruditísimo; escribia con claridad y mérito, bien que á veces debe considerársele como un mero compilador. Habia dividido su *Comentario sobre el Nuevo Testamento*, en doce capítulos, á los cuales tituló: *Desayunos del Nuevo Testamento.* Tuvo partidarios celosos y censores severos en ambas comuniones. Melancthon, cuyas doctrinas erróneas son harto conocidas, hace de Cayetano un retrato espantoso, mientras que Chamier con sobrada justicia elogia la habilidad del cardenal, su candor y su moderacion. Catharino, á pesar de pertenecer al Orden de predicadores, no le guarda consideracion alguna, y Sixto de Siena le colma de elogios Finalmente, Bossuet se espresa en estos términos: « Cayetano, dice, era ar-
« diente é impetuoso, mas hábil en las sutilezas de la dialéctica, que profundo
« en la antigüedad eclesiástica. » Tal es la opinion de los varios escritores que hemos citado; pero de todos modos debe confesarse, que Cayetano fué uno de los hombres ilustres de su época.

CAYETANO (Enrique) de la casa de Sermoneto; creado cardenal en 1585 en la segunda promocion que hizo Sixto V; fué igualmente patriarca de Alejandria, legado en Bolonia, después en Francia y en Polonia, y camarlengo de la Sta. Iglesia. Murió en 13 de Diciembre de 1599. Segun parece, cuando pasó de legado á Francia en 1589, siguiéronle muchos prelados italianos, el jesuita Belarmino, después cardenal, y el franciscano Panigarola, famoso predicador. El rey Enrique III acababa de ser asesinado en S. Cloud, y la mision del legado consistia en contribuir á la eleccion de un rey católico. Enrique IV habia sido reconocido por un gran número de Señores católicos y protestantes; pero Felipe II, rey de España, manifestó deseos de que se ciñese la corona á la infanta, su hija, y que á él le declarasen protector del reyno. El duque de Lorena pedia el trono para su hijo; los Guisas lo ambicionaban para sí, y el duque de Mayena renunciaba á sus pretensiones, procurando conservar su autoridad haciendo proclamar rey al cardenal de Borbon bajo el nombre de Cárlos X. Tal era el estado de la Francia, presa de las discordias civiles, cuando el cardenal Cayetano, en vez de mantenerse neutral, abrazó el partido de la Liga y se reunió con Mendoza, embajador de Felipe, y con *diez y seis* que se habian entregado á los españoles. En 5 de

Enero de 1590 celebró el legado su entrada en Paris por la puerta de S. Jaques. Esta entrada se verificó con la mayor solemnidad ; asistieron á ella el gefe de los comerciantes, todas las autoridades, todo el clero y diez mil vecinos, que salieron al encuentro del enviado del Papa, quien fué arengado por todas las corporaciones de la ciudad, y saludado con una salve de mosqueteria. En 11 del mismo mes, seguido Cayetano de los principales miembros de la union, se trasladó al palacio, donde tomaba asiento una parte del parlamento de Paris, que estaba á favor de la Liga, mientras que los realistas se reunian en Tours. Leyéronse las bulas y los poderes del legado, y al propio tiempo se registraron y publicaron ; y tomando luego el mismo cardenal la palabra pronunció una arenga en latin, en la que habló del poder del Papa y del celo que esperaba encontrar en los franceses para la conservacion de la religion católica. El parlamento de Tours por su parte pronunció un decreto prohibiendo que se mantuviese correspondencia y se comunicase con el legado, bajo pena de ser considerado el contraventor y tratado como reo de lesa magestad. El parlamento de Paris anuló esta determinacion, y al propio tiempo mandó que se tratase al legado con la reverencia y respeto que le eran debidos. Habian sido invitados varios obispos para que se reuniesen en la ciudad de Tours, á fin de trabajar, segun se suponia, en la conversion de Enrique. Cayetano, que veia en esto una segunda intencion, dirigió á los mismos obispos una circular prohibiendo dar este paso bajo las penas de escomunion y deposicion; y es el caso que, mientras el parlamento de Tours hacia quemar por mano del verdugo la bula enviada de Roma al legado para proceder á la eleccion de un nuevo rey de Francia, el parlamento de Paris espedia en 5 de Marzo un decreto que mandaba reconocer á Cárlos X. En el mismo tiempo el legado se reunia en los agustinos con el consejo de la Union, del que era miembro, el parlamento y las córtes soberanas, los embajadores de España y de Escocia, el preboste de los comerciantes, los regidores, los coroneles y capitanes de cuartel ; y revestido de las insignias pontificales, sentado en un sillon con el libro de los Evangelios en sus rodillas, hacia prestar el juramento de morir, si necesario fuese, por la conservacion de la religion católica y de mantenerse sumisos á Cárlos X y al duque de Mayena, lugar-teniente del reino ; y este juramento fué prestado después por todos los soberanos de Paris. A pocos dias la batalla de Ivri desbarató los proyectos del legado ; el duque de Mayena vencido y sin egército se retiró en S. Dionisio, donde al parecer fué á consolarle Cayetano, prometiéndole el apoyo del Papa y los socorros de Felipe II. Mas adelante pidió y obtuvo la vénia de Enrique para tener una conferencia con el mariscal de Biron. En ella pidió el legado al mariscal que aconsejase al Rey una suspension de armas ; pero le contestó que el Rey estaba resuelto á no perder tiempo, y

que lo que queria era una paz absoluta. Apenas se recibió la noticia de que Enrique avanzaba hácia Paris, celebróse un consejo en el palacio de Cayetano, y en él se resolvió que los predicadores de la Liga empleasen su elocuencia y su habilidad para preparar el pueblo á recibir esta nueva sin inmutarse, y lo consiguieron. Pocos dias después se supo que Cárlos X habia muerto; acontecimiento que llenó de amargura al legado y al duque de Mayena, que no sabian como substituirle. Paris se hallaba ya sitiado por Enrique IV; Cayetano y el embajador de España deliberaron en casa el duque de Nemours entregar voluntariamente dinero para la paga de los soldados. Cayetano dió tambien cincuenta mil escudos para proporcionar el pan á los pobres; pero apenas faltaron los víveres, el pueblo entregado á la desesperacion esclamó: que no queria dinero sino pan; clamaba al propio tiempo por la paz, porqué cansado de una guerra tan cruel y duradera la deseaba de veras. Para reanimar el espíritu público celebróse una procesion solemne, dirigida por Rose, obispo de Senlis, en la que asistieron, segun se asegura, mas de mil doscientos eclesiásticos seculares y regulares entre capuchinos, mínimos y cartujos, entonando salmos é himnos. Hacíanse durante el curso varias descargas, y en una de ellas, habiéndose disparado un arcabuz, cargado inadvertidamente con bala, mató al limosnero del legado, que con Panigarola, Belarmino y otros acompañaban al prelado. El parlamento de Paris espidió en 15 de Junio un decreto prohibiendo hablar de la paz *con el herege* bajo pena de la vida. En este mismo tiempo el mariscal de Biron encargó al marqués de Pisany, que habia sido embajador cerca la córte de Roma, que entablase negociaciones con el legado, y á este efecto Cayetano tuvo con él dos conferencias en el palacio episcopal, donde residia con el cardenal de Gondy. Cayetano impuso por primera condicion que el Rey debia hacerse católico, y no habiendo contestado Pisany en pro ni en contra, se retiraron sin que las dos conferencias diesen resultado alguno. En este intermedio, viendo el legado que los negocios iban de mal á peor por parte de la Liga, y habiéndole escrito Sixto V que saliese de Paris, y que se pusiese de acuerdo con los cardenales de Vendoma y de Lenoncourt, hizo pedir pasaportes á Enrique para conferenciar otra vez con Pisany en el arrabal de S. German, de lo que se desprende que Paris se hallaba en grandes apuros. En efecto, muy luego los gefes de la Liga se vieron obligados á negociar la paz, y consultado el cardenal, decidió en 4 de Agosto con Panigarola y Tryus, rector del colegio de jesuitas; 1.°: Que los parisienses, obligados por hambre, no incurrian en escomunion por entregarse al príncipe herege. 2.°: Que los diputados enviados para convertirle ó sostener los derechos de la Iglesia no iban comprendidos en la escomunion del papa Sixto V. En consecuencia de esta decision, una deputacion, de la que formaban parte el car-

denal Gondy, obispo de Paris, y el arzobispo de Lyon, pasó al dia siguiente á encontrar el Rey, quien les habló en términos muy acres. Mientras tanto la aproximacion del duque de Parma, que venia de los Países Bajos con un buen egército, y que habia logrado reunirse con el duque de Mayena, obligó al Rey á levantar el sitio; los de la Liga se reanimaron, y la guerra civil se prolongó. Cayetano por su parte tuvo que regresar á Roma, dejando en Paris para reemplazarle á su consejero íntimo, Felipe Sega (después cardenal de Plasencia) imbuido de iguales máximas, y adicto tambien á la España. Pero á la llegada del legado á la capital del mundo cristiano halló que el papa Sixto V, que le habia llamado, habia muerto ya. Durante su permanencia en Paris, Cayetano hizo imprimir; 1.°: *Carta de la nobleza de Francia*, 1590, en 8.°. 2.°: *Carta á los arzobispos, obispos y abades del reyno*, 1590, en 8.°, y la misma en latin. 3.°: *Misiva enviada á la Facultad de teología*, Paris, 1591, en 8.°, y otras obras de la misma clase. En el mismo año de su llegada á Roma fué enviado á Varsovia á fin de inclinar á Sagismundo á que uniese sus armas á las de los imperiales contra los turcos. De Thou dice, que arengó en la dieta con mucha energía, y que inmediatamente después se publicó su discurso; pero que su mision en Polonia no tuvo mejores resultados que la que habia ejercido en Francia. Cayetano en 1599 era de edad de cuarenta y nueve años. La pintura que hace de este prelado Villenave en la *Biografía universal*, impresa en Paris, tom. 6.°, pág. 490, col. 2.ª y sig.: lo que dice Le Grain en sus *Decadas de Enrique el Grande, lib. V*, y el modo como se espresan Cayet en su *Cronología novenaria*, ó *Historia de Enrique IV desde 1589 á 1598*, Paris, 1608, el P. l'Etoile en su *Diario del reinado de Enrique IV*, Burette en su *Historia de Francia*, Paris, 1842, tom. 2.°, pág. 262, 63, 64, etc., y otros, nos ha hecho sospechar que el espíritu de partido ó tal vez de secta, se habia empeñado en denigrar á un prelado cuyo retrato, si fuese verdadero tal como estos autores nos lo presentan, excitaría mas indignacion que respeto. Quieren suponer que se complació en eternizar las guerras civiles de Francia, y que su dañina influencia expuso á la capital de aquel reyno á quedar reducida á un desierto; y ridiculizan tambien sus actos, para hacer ver que explotó cuanto pudo la ignorancia y el fanatismo en beneficio de sus miras ambiciosas y siniestras intenciones. Esto y mucho mas dicen de un prelado, que antes y después de su mision en Francia mereció que los papas continuasen depositándole toda su confianza en los asuntos mas árduos y delicados de aquella época. Nosotros hemos trasladado en este artículo la relacion de los hechos mas principales que hacen referencia á Enrique Cayetano, sin comentarios de ninguna clase; y apoyados en lo que nos dice Enrique de Ávila en su *Historia de las guerras civiles de Francia*, y otros varios autores, no dudaríamos en afirmar que la parcialidad ha tenido

mas parte en hacer problemática, ó mejor dirémos, odiosa la conducta del cardenal legado en aquellas circunstancias, que la verdad histórica. Sigamos lo que dicen los autores arriba citados del comportamiento de este prelado, y de ello deduciremos la verdad de nuestro aserto. La Francia por los años de 1589 y siguientes estaba dividida en dos poderosos partidos; los católicos y los calvinistas ó hugonotes. Humeaba todavía la sangre derramada en la famosa noche de S. Bartolomé; ambos partidos no se perdian de vista; los católicos temiendo, y con razon, los efectos de una cruel venganza; mientras que era de interés de los hugonotes engrosar sus filas para el triunfo de la causa que sostenian, y á cada paso se multiplicaban sus esperanzas, porqué veian afiliarse bajo sus banderas hombres de pro y de gran valia. Aconteció el asesinato de Enrique III, y como la Santa Sede ejercia entonces una influencia directa en todos los negocios de Europa, debemos dar por sentado (como efectivamente así fué) que procuraria por todos los medios posibles que sucediese al desgraciado Enrique III un monarca católico, que sostuviese la fé y los derechos de la Santa Sede. El papa Sixto V no dudó en elegir por legado á Enrique Cayetano, como el hombre mas á propósito para una mision tan árdua y delicada. El cardenal legado fué recibido de los católicos con las mayores muestras de alegría y entusiasmo; y esto que con tanto empeño han procurado ridiculizar sus antagonistas es la cosa mas natural y sencilla. El embajador de España, ciñéndose á las instrucciones del católico monarca D. Felipe II, procuraba iniciarse en los negocios de la sucesion, declarándose por las miras del Papa, y nada tiene de estraño que el legado le oyese con complacencia. Los negocios entre tanto iban complicándose; la Liga se veia en los mayores apuros; Enrique IV se hallaba en campaña, y amenazaba con un cerco la ciudad de Paris. En estas circunstancias ¿qué debia hacer el legado del Papa? ¿debia transigir con los enemigos de la Santa Sede? la prudencia y su estado le aconsejaban que no abandonase á los sitiados; la prudencia y su estado le aconsejaban tambien que evitase el derramamiento de sangre, sin faltar á lo que de sí exigian su posicion y demás circunstancias. Ciñéndonos precisamente á la relacion de sus adversarios, le vemos socorrer á los sitiados con quince mil escudos; le vemos tambien en conferencias con Biron y otros para tratar de un acomodamiento sin mengua del catolicismo; en una palabra, por una parte procura animar á los defensores de la iglesia universal, los socorre, los consuela; y por otra no olvida el objeto principal de su mision; pues que, ciñéndose á las circunstancias, da todos los pasos que puede en beneficio de la paz; de todo lo que se deduce, que no hay motivo legal de atribuir á sus intrigas los males que experimentaba la capital de la Francia. Demos por sentado que un celo extraordinario á favor de la religion católica, apostólica y romana le con-

dujera al extremo de no querer transigir por su parte con los hereges, y de inducir al pueblo á que no se separase de estos principios; entonces ¿qué tendríamos? la solucion no es difícil; trabada la lucha habian de resultar por precision vencedores y vencidos, y siendo estos últimos los católicos ¿merecian por ello el renombre de facciosos y de traidores?; no, sería una injusticia atroz porqué, mírese por el lado que se quiera, en Francia hubiera sido la minoría; pero en toda la cristiandad, que forma un imperio dilatadísimo, tan solo se hubiera mirado en esto una pequeña fraccion vencida, mas digna de elogio que de vituperio por la larga y vigorosa resistencia que habia hecho en defensa de sus sanos principios. Dícese por último, que la fortuna que tuvo el cardenal legado fué que al llegar á Roma halló que habia muerto ya Sixto V, quien, sin duda alguna, le hubiera mandado decapitar por haber atizado el fuego de la guerra civil en Francia, en vez de extinguirlo como debia; y en esto hacen una injusticia á la memoria de Sixto V, y á la de sus predecesores Urbano VIII, Gregorio XIV, Inocencio IX y Clemente VIII. Todos estos Papas continuaron valiéndose de los conocimientos del cardenal Cayetano, prueba manifiesta que ninguno de ellos le juzgó como le han juzgado Le-Grain, el P. L'Etoile, Cayet, Villenave, Burette y otros. Nosotros vemos en este cardenal legado, un hombre de cuarenta y tantos años lleno de sabiduría, adiestrado en la escuela de la política y celoso defensor del catolicismo y de los derechos de la Santa Sede. No pretendemos por esto presentarle como un modelo sin tacha; pudo tener sus defectos; pudo cometer sus imprudencias; pudo dejarse arrastrar demasiado de su amor propio; pero coloquemos sus buenas calidades en una balanza y sus desaciertos en otra y no nos cabe duda que la de la justicia se inclinará á su favor.

CAYETANO (Octavio) jesuita siciliano. Nació el 22 de Abril de 1566 en Siracusa; entró en la Compañía de Jesus en 1582, y murió en Palermo en 1600 á la temprana edad de treinta y cuatro años. Distinguióse por su profunda erudicion y por su sólida piedad: era hábil crítico y excelente historiógrafo. Compuso; 1.°: *Notas sobre las cartas de Teodosio monge*, relativas á la Sede de Siracusa que se encuentran en el tomo I, parte 2.ª de la coleccion de Muratori. 2.°: Mucho tiempo después de su muerte se publicó; *Vitæ Sanctorum siculorum*, Palermo, 1652, en folio. Estas vidas son sacadas de monumentos auténticos así griegos como latinos, y redactadas en vista de manuscritos preciosos por su antigüedad. 3.°: *Isagoge ad historiam sacram Siculam*, Palermo, 1707, en 4.°, reimpresa en el tom. X del *Thesaurus antiquitatum* de Grevio, en el cual se encuentran noticias curiosas sobre la lengua de Sicilia.

CAYETANO (Constantino) hijo del marqués de Sortino, príncipe de Ca-

sano. Nació en Siracusa en 1560, y entró en 1586 en el Orden de S. Benito en Catánea, donde se distinguió por sus trabajos literarios, siendo tal el celo que desplegó por la gloria de su Orden que, segun espresion de Feller, rayaba á fanatismo. Creyó ilustrarla aumentándola con los nombres de una multitud de personages célebres tanto antiguos como modernos, pretendiendo probar que eran benedictinos; tales entre otros como S. Gregorio papa, S. Ignacio de Loyola, S. Francisco de Asis, Sto. Tomás de Aquino etc.; en una palabra, bastaba que un hombre célebre hubiese residido algunos dias en un monasterio de la Orden para ser inscrito en el catálogo de Cayetano. Los monges de Monte-Casino desaprobaron este modo de proceder, y el cardenal Cavelucci dijo con mucha gracia; *si así vamos, temo que Cayetano transformará en breve S. Pedro en benedictino.* Sin embargo, fué nombrado Cayetano abad de S. Baronte, en la diócesis de Pistoya. Paulo V le llamó á Roma y le nombró su secretario privado, y Clemente VIII bibliotecario del Vaticano. Murió en Roma el 17 de Setiembre de 1650. Cayetano proporcionó abundantes materiales á Baronio para sus *Anales*, y publicó al propio tiempo un gran número de obras, de las cuales las mas principales son; 1.ª: *P. Damiani opera*, Roma, 1606-8-40, cuatro tomos en folio con notas, reimpresa en París en 1642 y 1663. Habia dado anteriormente unas cartas del mismo autor, 1610, en 4.°. 2.ª: *Amalarii Fortunati vita*, Roma, 1612, en 4.° de cuarenta y tres páginas. 3.ª: *Sanctor Isidori Hispalensis, Ildefonsi Toletani et Gregorii card. Ostiensis vitæ scholiis illustratæ, accesserunt opuscula quædam S. Isidori nondum edita*, Roma, 1616, en 4.°. El título grabado trae la fecha de 1606, y esto ha dado motivo para creer que existian dos ediciones. 4.ª: *Animadversiones in vitam S. Anselmi Lucensis*, en los *Monumenta contra schismaticos*, de Gretser. 5.ª: *De erectione collegii Gregoriani*, Roma, 1622, en 4.°. 6.ª: *Vita Erasmi Gaetæ urbis patroni*, Roma, 1638, en 4.°. 7.ª: *Gelasii papæ II vita á Pandulpho Pisano conscripta, commentariis illustrata á Const. Gaetano*, Roma, 1638, en 4.°. 8.ª: *De singulari primatu S. Petri solius, item de romano ejusd. domicilio et pontificatu*, en el séptimo tomo de la *Biblioteca pontificia*, de Rocaberti. Cayetano compuso un gran número de otras obras de diversos objetos; las unas para atribuir á un desconocido llamado Juan Gessen ó Gersen, pretendido abad de su Orden, el libro de la *Imitacion de Jesucristo*, lo que le atrajo una larga disputa con Rosvoeyde; las otras para revindicar á favor de la misma Orden varios personages ilustres. En el *De religiosa S. Ignatii fundatoris soc. Jesu per benedictinos institutione*, Venecia, 1641, en 8.°, en el que pretende probar que el famoso libro de *Ejercicios espirituales* del santo, es obra de Cisneros, benedictino español. Cayetano fué refutado por Juan Rho, jesuita milanés, que publicó contra él: *Achates adversus ineptias et malignitates li-*

belli pseudo Constantiani, etc., Leon de Francia, 1644, en 4.°. Las dos obras fueron prohibidas por la congregacion del Índice.

CAYETANO (Alfonso) hermano del anterior, igualmente recomendable por su sabiduría. Publicó la vida de Francisco Cayetano de la misma sociedad.

CAYETANO (Sebastian) otro hermano; provincial de los menores observantes en la provincia de Labour; Floreció á fines del siglo XVI y principios del XVII. Tenemos de él un *comentario* latino de los decretos de la congregacion de ritos sobre la celebracion de la misa.

CAYETANO (Palma) véase Cayet.)

CAYO. (véase Calígula)

CAYO ó GAYO, discípulo de S. Pablo, mencionado en las actas de los Apóstoles. Act. XIX, 29. Cayo, segun parece, era natural de Macedonia; pero se habia establecido en Corinto, donde tuvo el honor de alojar en su casa á S. Pablo durante el tiempo que residió en aquella ciudad. Rom. XV, 23. *Caius hospes meus*. Cuando el Apóstol salió para el Asia, Cayo y Aristarco le acompañaron hasta Efeso, donde pasaron con S. Pablo una larga temporada; de modo que en la sedicion escitada en esta ciudad por los plateros con motivo de la Diana de Efeso, los efesos se apoderaron de Cayo y Aristarco que se hallaban en su casa, y los arrestaron al teatro. El mismo S. Pablo quiso seguirlos; pero sus amigos se lo impidieron. Sin embargo, se apaciguó la conmocion, gracias á la prudencia de un escribano de la ciudad, y Cayo y Aristarco quedaron libres sin haber recibido lesion alguna. Orígenes habla de un Cayo discípulo de S. Pablo, que segun se dice habia sido nombrado obispo de Tesalónica.

CAYO, á quien S. Juan escribió la tercera epístola: varios escritores opinan que es el mismo Cayo discípulo de S. Pablo y su huesped en Corinto; otros creen que Cayo, á quien S. Juan dirigió su tercera epístola, es el que se cita en las Act. XX, 4; que era de Derbes en Licaonia, y en su consecuencia muy diferente de Cayo Macedonio. Las constituciones de los Apóstoles, lib. VII, c. 46, refieren; que S. Juan estableció obispo de Pérgamo á uno llamado Cayo; y el autor de las adiciones hechas de las Synopsis de S Atanasio, parece creer que Cayo, huesped de S. Pablo, habia revisado y arreglado el estilo del Evangelio de S. Juan; pero lo que parece mas probable es que este Cayo era el de Derbes, objeto de este artículo.

CAYO. (S.) (véase Hermeto (S.)

CAYO. (S.) (véase Cereal (S.)

CAYO. (S.) mártir (véase Fortunato (S.)

CAYO (S.) obispo y confesor, discípulo del apóstol S. Bernabé. Cuentan que, deseando ser testigo ocular de los milagros que obraba Dios por in-

tercesion de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, y oir de sus labios las sublimes lecciones que daban á los fieles, se dirigia á Roma, cuando de improviso tuvo una vision que le patentizó el martirio de estos dos príncipes de la Iglesia. Que en aquella capital del mundo cristiano asistió á la reunion de los cristianos, y que con este motivo trabó amistad con S. Clemente, que después fué Papa. Finalmente, añaden que consagrado obispo de Milán convirtió á muchos y bautizó entre otros á S. Gervasio y á S. Potracio, sacrificados después por los paganos. Aconteció en aquella época la atroz persecucion de Neron, por cuyo motivo experimentó infinitos trabajos, que sobrellevó con admirable constancia y resignacion. Murió en paz á fines del siglo I. El martirologio romano lo cita el 27 de Setiembre.

CAYO Y ALEJANDRO. (SS.) En el martirologio romano en el dia 10 de Marzo se lee que, segun refiere Apolinar obispo de Alepo, en el libro que escribió contra los hereges latafrigas fueron martirizados en Apameo de Frigia en la persecucion de Marco Antonio y Lucio Vero, y parece que esto aconteció en el año 171.

CAYO (S.) mártir; véase Dionisio. (S.)

CAYO, FAUSTO, EUSEBIO, QUEREMON, LUCIO Y SUS COMPAÑEROS (SS.) mártires. La iglesia de Alejandría, célebre por los ilustres varones que dió á la cristiandad en las épocas de los mayores conflictos; esto es, cuando los emperadores se desencadenaban contra los defensores de la fé, vió florecer en su seno á Cayo y sus compañeros, que adiestrados en la escuela de la virtud al lado del glorioso S. Dionisio, obispo de aquella ciudad, dieron al mundo un testimonio irrecusable de humildad cristiana, de resignacion en los trabajos y persecuciones, y de constancia en defender la moral sublime del Evangelio, militando en los estandartes de la Fé católica. Cayo y Fausto fueron desterrados con su prelado, y no contentos los infieles con la pena que les habian impuesto, les prendieron de nuevo, los martirizaron con la mayor atrocidad, y si cien vidas hubiesen tenido, cien vidas les quitáran sin apagar aun el fuego de la venganza que ardia en el corazon de los verdugos. Cayo, Fausto y Dionisio murieron, es verdad; pero quedaron victoriosos, y sus almas volaron á la morada celestial á descansar en el seno del Señor. Eusebio, Queremon y Lucio continuaron ejercitándose en las obras de caridad; animaban á los perseguidos, enjugaban las lágrimas de la adolorida madre, de la desemparada hija, corrian á la cárcel, penetraban en los calabozos, aligeraban con sus manos el peso de las cadenas que agobiaban al cautivo, transmitianles las lecciones que habian recibido de su santo maestro, y finalmente, procuraban animarles para que cuando se hallasen en los tormentos, siguiesen el ejemplo de los innumerables mártires que les habian precedido. Presentábanse además en las plazas públicas; y desde el parage

donde podian ser mejor vistos, dirigian la palabra á las gentes predicándoles el Evangelio y encareciéndoles las grandes ventajas que alcanzaba el que reconocia y confesaba de corazon al Salvador del Mundo. Todo esto, como es de suponer, no lo hacian sin grave riesgo de su vida. Dios les favoreció para que pudiesen continuar en sus buenas obras; pero llegó el momento en que debian dar otro testimonio de su constancia en la fé y de su amor á Jesucristo. Prendiéronlos los malvados, presentáronlos ante el prefecto, y este hombre inhumano, cruel y vengativo, conociendo que para hacerles apostatar era inútil la persuasion, mandó ponerlos en el ecúleo, y allí despedazados entregaron su alma al Criador, entonándole hasta su último suspiro cánticos de alabanza. Todos estos mártires eran presbíteros ó diáconos: consumaron el martirio por los años 256, imperando Valeriano. El Martirologio romano los cita el 4 de Octubre.

CAYO. (S.) (véase Crispo (S.)

CAYO. (S.) mártir (véase Dasio (S.)

CAYO. (S.) mártir (véase Ampelio (S.)

CAYO y Crescencio (SS.) mártires. Recibieron la palma del martirio en Zaragoza en España por los años 314. Añádese, que antes de morir se les sugetó á varios interrogatorios y á cruelísimos tormentos, sin que lograsen hacerles titubear ni un momento. El Martirologio romano los cita el 16 de Abril.

CAYO. (S.) (véase Hermógenes (S.)

CAYO. (S.) (véase Soler (S.)

CAYO presbítero y Leon subdiácono. (SS.) Lo único que nos ha conservado la historia de estos santos consiste en sus nombres, y en que acompañados de otros santos derramaron su sangre por la fé de Jesucristo, imperando Decio. El Martirologio los menciona el 30 de Junio.

CAYO PALATINO (S.) mártir. La historia nos presenta un triste cuadro de las desgracias que sobrevinieron á la Escocia, cuando la invadieron los dinamarqueses en el año 870. Estos bárbaros no respetaron ni aun lo mas sagrado; la violacion, el incendio, el rapto, el homicidio; en una palabra, no habia crimen por horroroso que fuese que no egerciesen con la mayor ferocidad. Los pobres escoceses lloraban con lágrimas de sangre los efectos de aquella guerra cruel y asoladora. Los mas valientes de entre ellos perecieron miserablemente; porqué, en efecto, hubo algunos varones llenos del espíritu de Dios, que en nombre de la religion y de la humanidad intentaron oponerse á la brutalidad de sus enemigos. Entre ellos se cuenta S. Cayo y otros veinte y siete compañeros, que fueron arrojados al mar por haber pedido en nombre de Jesucristo que respetasen la vida de unos niños, que los dinamarqueses iban á sacrificar á sus divinidades; y de este modo alcanzaron

Cayo y sus compañeros la corona del martirio. El Martirologio romano los cita el 4 de Marzo.

CAZORLA ó CASORLA (P. Blas Antonio). Nació en Alicante en 8 de Febrero de 1679; entró en la Compañía de Jesus en 30 de Agosto de 1697, y poco tardó en darse á conocer así por su piedad como por su amor á las letras. Este varon ilustre supo adquirirse con su constante aplicacion el título de sabio; y en efecto lo merecia, tanto por la profundidad de sus conocimientos como por su elocuencia, vasta erudicion é ingenio. El alto concepto en que le tenian los demás PP. de la Compañía era superior á todo encarecimiento. Obtuvo los grados de maestro en artes y doctor en teología; fué catedrático de ambas facultades y rector de los colegios de Honteniente y Orihuela, rector y canciller del colegio y universidad de Gandía; y á pesar de desempeñar con el mayor celo todas las funciones anexas á sus distinguidos cargos, halló todavía tiempo para escribir una porcion de sermones y otros tratados, que son un testimonio de su mucha y saludable doctrina. Murió en la ciudad de Valencia el 14 de Enero de 1759. Sus obras son: 1.ª: *Sermon fúnebre en las exequias de la V. sierva de Dios Gerónima Dolz, en la casa profesa de la Compañía de Jesus de Valencia*, Valencia, 1734, en 4.°. 2.ª: *Parentacion fúnebre en las reales exequias de la Serenísima Sra. Dña. Luisa Isabela de Orleans, reyna de las Españas, y viuda de nuestro católico rey D. Luis I, que el dia 28 de Noviembre de 1742 celebró el real convento de Corpus Christi*, Valencia, 1743, en 4.°. 3.ª: *Vida y virtudes de la angelical y extática virgen la V. Gerónima Dolz, doncella de purísimas costumbres, muy favorecida de Dios, de la Virgen Sma. y de los ciudadanos del cielo*, Valencia, 1744, en 4.°. 4.ª: *Relacion de los patronatos que tiene S. Francisco de Borja en varios reinos y ciudades de la cristiandad contra los terremotos, y beneficios que con dichos patronatos recibieron sus habitadores*: sacada de varios autores, Valencia, 1748, en 8°. 5.ª: *Vida del V. Juan Domenech*. Se halla al fin de la vida de la V. Gerónima Dolz, Valencia, 1744, en 4.°. 6.ª: *Disertationes apologeticæ critico-teologicæ in commentarium teologicum P. Danielis Concinæ super rescriptum SS. P. N. Benedicti XIV circa jejunium..... Auctore D. Antonio Montoya, doctore teologo*, Madrid, 1755, en 8.°. Aunque llevan al frontis estas disertaciones otro nombre, se sabe de cierto que son de este autor.

CEA (Diego de) franciscano español, comisario general de su Orden en la córte de Roma. Murió en el monasterio de Ara-Cœli en 1640. Tenemos de él: 1.°: *Archeologia sacra principum Apostolorum Petri et Pauli*, Roma, 1636, en 4.°. En esta obra trata de las predicaciones, de los escritos, del martirio y del sepulcro de estos dos Apóstoles en la iglesia del Vaticano. 2.°: *Thesaurus Terræ Sanctæ, quem seraphica minorum religio de observantia*

inter infideles, per trecentos et amplius annos, religiose custodit, et fideliter administrat, Roma, en la imprenta de la Propaganda, 1639, en 4.°. En este libro curioso se encuentra el estado de los franciscanos en la Palestina durante mas de tres siglos, que bajo la tolerancia de los turcos estaban encargados de la custodia del Santo Sepulcro. — Hubo otro Cea (Fr. Antonio de) portugués, que escribió en su lengua: *Historia de Monserrate y varones ilustres de este convento.*

CEADA (S.) obispo de Yorck; floreció en el siglo VII; era varon de mucha doctrina y piedad. Recibió la educacion con otros tres hermanos suyos en el monasterio de Lindisfarne, y por sus méritos fué elevado á la dignidad de abad de Leur Lertingke, en Nortumberland, en reemplazo de su hermano mayor, que fué nombrado de Londres. Hallábase vacante la silla de Yorck, para la cual fué elegido S. Vilfrido; mas como este, que iba á consagrarse, tardase en volver, el rey Osina dispuso que Ceada pasase á Cantorberi, á fin de que aquel arzobispo le ordenase y consagrase obispo. Pero al llegar, hallaron que Diosdado habia muerto; y entonces se dirigió á Vinis, obispo de los occidentales sajones. Verificada la consagracion, se trasladó Ceada á su iglesia, donde desplegó un celo tan estraordinario, que dejó admiradas y contentas á todas sus ovejas. Pastor vigilante, solícito y caritativo, velaba continuamente por el bien de su numeroso rebaño. Recorria todos los pueblos de su diócesis; predicaba por todas partes la palabra de Dios; encargaba con eficacia la caridad evangélica, y no perdonaba medio para imitar en lo posible á los SS. Apóstoles; empleando finalmente los ratos que le quedaban de descanso en el estudio profundo de las sagradas escrituras. Mientras se hallaba ocupado en el egercicio de su ministerio vino Vilfrido de Francia, y como Ceada sabia que no podia haber dos obispos en una misma sede, se retiró desde luego á un monasterio suyo, llamado Talestigahe, donde se propuso vivir con su acostumbrada humildad; pero sucedió entonces que quedó vacante la sede episcopal de los mercios por muerte de Tarumana, y habiéndose valido Vulfero de S. Teodoro para que le eligiesen un varon digno de desempeñar tan elevado ministerio, el Santo puso desde luego los ojos en Ceada, considerándolo el mas á propósito para llenar los deseos del buen Rey. Elegido, pues, Ceada obispo de los mercios, continuó en un todo conforme al modo con que se habia portado en la iglesia de Yorck, procurando arreglar los asuntos segun el órden y egemplar de los PP. Vulfero quedó tan satisfecho de la eleccion, que concedió al nuevo obispo una grande estension de tierra para que edificase un monasterio. Estableció su sede episcopal en la ciudad de Lipfel, y alli murió santamente en el año 673, y fué sepultado en su iglesia. Junto á la misma habia edificado una casa, donde pasaba los ratos que le quedaban libres con siete ú ocho compañeros, dedicándose al

estudio y á la meditacion. Era tan temeroso de Dios, que alguna vez si, estando entregado á la lectura, se movia algun poco de viento, se levantaba é invocaba la misericordia del Señor, suplicándole con la mayor humildad que tuviese lástima del género humano. Si el viento era mas récio, cerraba el libro, y postrado en tierra se ponia en oracion; si sobrevenia alguna tempestad de rayos y truenos, se trasladaba á la iglesia, se inclinaba al pié de los altares, y entonando los salmos, é invocando el nombre del Señor, no se levantaba hasta que se serenase; y cuando le preguntaban el motivo porqué hacia aquellas cosas, solia contestar: « No leisteis, que tronó del cielo el « Señor, y el Altísimo envió sus saetas, y destruyóles: multiplicó los rayos, « y conturbólos: mueve el Señor los aires: conmueve los vientos: tira los « rayos; y truena del cielo; para dispertar á los que duermen en la tierra, « á que teman para atraer sus corazones á la memoria del juicio que está « por venir, para desvanecer su soberbia y turbar su osadia, trayendo á la « memoria y entendimiento aquel temeroso tiempo cuando, ardiendo los « cielos y las tierras, ha de venir en las nubes con grande espanto y mages- « tad á juzgar los vivos y muertos: por lo cual nos conviene que, pues nos « envia sus celestiales amonestaciones, le respondamos con debido amor y « temor santo; de tal manera que si conmueve el aire y alza la mano casi « para herir con la amenaza, nos pongamos en oracion, y alcanzemos su « misericordia, para que no nos hiera y castigue: y escudriñando nuestras « conciencias, purguemos la hez de nuestros vicios, y nos tratemos de tal « manera, que no merezcamos ser heridos de su ira; oidos, si, de su mise- « ricordia infinita. » Dícese, que poco antes de morir, viendo á sus compañeros admirados por ciertos avisos puramente celestiales que observaron, les dijo; que se acercaba su último trance, y que les pidió que rogasen por él. Algunos años después fundóse una iglesia á invocacion del príncipe de los apóstoles, donde fueron trasladados los restos mortales del V. Ceada, por cuya intercesion obró Dios muchísimos milagros. El Martirologio romano lo cita el 2 de Marzo, que fué el dia de su fallecimiento.

CEBALLOS ó Cevallos (el P. Maestro Fr. Eugenio). Nació en Madrid, y abrazó el Orden de religiosos agustinos calzados en el convento de S. Felipe el Real, y profesó en 20 de Setiembre de 1744. Se ignora la época de su muerte. Fué lector jubilado y maestro en sagrada teología, definidor general y uno de los varones mas ilustres de aquel convento. Era poeta, pero sobre todo excelente orador, y por lo mismo se le encargó la oracion fúnebre en las exequias del Reverendísimo maestro Fr. Enrique Flores, pronunciada en 18 de Julio de 1773, y fué impresa con otros varios sermones. Tradujo del latin: *Meditaciones, Soliloquios y Manual del gran doctor de la Iglesia S. Agustin*, Madrid, 1770, dos tomos, en 8.°. *Confesiones del mismo*

Santo por la edicion de los PP. de S. Mauro, Madrid, 1781, tres tomos en 8.°. — Hubo otro Ceballos, llamado el P. Luis, jesuita, que floreció tambien en el siglo XVIII, y fué varon de gran doctrina. Compuso una obra titulada: *Crónica del observantísimo convento de madres capuchinas de la exaltacion del Smo. Sacramento en la ciudad de Murcia*, dedicada al marqués de Baldeolmos, Madrid, 1737, dos tomos en 4.°, muy abultados.

CEBRIAN (D. Jayme) natural de la villa de Altura, en el reino de Valencia, diócesis de Segorbe. Fué monge cartujo, y vistió el hábito en el convento de Porta-Cœli en 1511. Desempeñó los empleos de procurador y vicario por espacio de veinte y siete años, y en todas ocasiones dió muestras inequívocas de su piedad, de su celo y de su sabiduría. Murió en 1562, y dejó escritas las obras siguientes: 1.ª: *Tratado de todos los claros varones monjes cartujos del convento de Porta-Cœli*. El P. Rodriguez dice, que se valió de este manuscrito el P. D. Juan Bautista Civera para sus *Anales* y para su *Historia de los varones ilustres de dicho monasterio*. 2.ª: *Vida de la Bienaventurada vírgen Inés Pedros, natural del lugar de Moncada, vecina de la ciudad de Valencia, llamada vulgarmente la V. Inés de Moncada*.

CEBRIAN. (D. Tomás Andrés) Nació en Monterde, lugar realengo de España, provincia de Aragon, á dos leguas de Albarracin, á mediados del siglo XVII; abrazó el estado eclesiástico, y por lo mismo que puso un empeño particular en el desempeño de los deberes de su estado, procuró instruirse en todo género de literatura para hacerse útil á sí mismo y á los demás, y con su constante aplicacion mereció por fin los brillantes títulos de literato, de poeta y de orador sagrado. El arzobispo de Valencia D. Isidoro de Aliaga le escogió entre otros muchos para maestro de sus pages, y no se equivocó porqué halló reunidas en Cebrian todas las prendas necesarias para desempeñar el delicado empleo que le confiaba, esto es; dignidad, dulzura, erudicion y una piedad tan acendrada, que por sí sola bastaba para cautivar los corazones; y en efecto, Cebrian supo grangearse la amistad de otros sabios que le tributaron justos y bien merecidos elogios. La academia Cesar-Augustana de los Anhelantes le abrió sus puertas, y Cebrian tomó asiento en sus célebres sesiones bajo el humilde nombre *del estéril*. El autor de quien hemos sacado estas noticias nos dice, que falleció, segun parece, á mitad del siglo XVII, digno de mejor fortuna; nosotros no podemos atinar sino que le sobreviniese alguna desgracia: ¿á qué mejor fortuna puede aspirar el hombre después de haber llenado los deberes en este mundo que la gloria celestial? Se citan de él las obras siguientes: 1.ª: *Respuesta de Sirvio á Teodoro*, poema heroico y elocuente, impreso á continuacion de la carta de Teodoro á Sirvio y descripcion de la real Cartuja de Aula-Dei del P. D. Miguel de Dicastillo, publicada primero bajo el nombre de D. Miguel de Mencos, en Za-

ragoza, por Diego Dormer, 1637, en 4.°. 2.ª: *Mental batalla del hombre interior y exterior sobre el capítulo 7.° de la epístola de S. Pablo ad Romanos*, en verso heroico latino, y en redondillas españolas que ambos llegan al número 100. Se halla en la citada primera edicion de dicha descripcion desde la página 85 hasta la 102, y de la segunda desde 120 hasta la 137. 3.ª: *Versos latinos y españoles*. En las lágrimas panegíricas del Doctor Juan Perez de Montalvan se imprimieron tambien: un poema titulado: *De mutua amicitia, et gloria doctoris Montalvani et Lupi Felicis á Vega Carpio*. En la página 114 un *Soneto* y en la 130 algunas *Décimas*. En el *Mausoleo*, que la academia de los Anhelantes imprimió en Zaragoza á la memoria del Doctor Baltasar Andrés en 1636, hay dos poemas latinos suyos desde la pág. 16. En la pág. 18 se encuentran otros *poemas latinos* y un *Epitafio*, y en la página 35, siete *Décimas*. En la *Descripcion de Aula-Dei*, edicion de 1637, un epigrama en su elogio; otro *Epigrama latino y español* á los venerables cartujos de dicho monasterio, y finalmente una larga poesía española á S. Bruno y primera fundacion de la gran Cartuja. En la *Historia de Sto. Domingo de Val, de 1643*, pág. 183, 184 y 185 se halla otra poesía española suya. Además debe citarse una cancion inserta en los Panegíricos de Lope de Vega, sin contar otras varias esparcidas en diferentes obras. 4.°: *Panegírico por la poesía, y la doctrina del doctor angélico Sto. Tomás de Aquino, protector de la academia de los Anhelantes de Zaragoza*, Ms.

CEBRIAN (Fr. Juan) nació en el lugar de Perales, á seis leguas de Teruel, en Aragon á fines del siglo XVI. Era de una familia ilustre, posesora en lo sucesivo del condado de Fonclara. Cebrian desde muy niño manifestó un genio despejado, que unido á una acendrada piedad hizo concebir las mas lisongeras esperanzas á sus buenos padres. Amigo del retiro y aficionado en sumo grado al estudio, no tardó en mostrar su inclinacion al estado religioso. Recibió el hábito de religioso mercenario en el convento de nuestra Señora del Olivar, y profesó á principios del siglo XVII. Durante su noviciado observó con la mayor escrupulosidad todas las reglas que se le impusieron, procurando ser siempre el primero, tanto en las aulas como en el coro; así es que servia de egemplo á los demás novicios. Por fin concluyó sus estudios con tal lucimiento, que desde luego enseñó filosofía y teología, sacando discípulos muy aventajados. En 12 de Abril de 1619 obtuvo el cargo de comendador de su convento del Olivar; graduóse de maestro en Mayo de 1622, y á 16 del mismo mes fué nombrado calificador del supremo tribunal de la Inquisicion de España. Fué sucesivamente hasta 1625 elector general, vicario provincial, prior del convento de Sta. Eulalia de Barcelona, provincial de Aragon y finalmente general de su religion, electo en el capítulo que celebró la misma en Toledo en 1629. Además en 1628 habia

sido nombrado diputado del reyno de Valencia. Desempeñó Cebrian todos estos cargos con celo, actividad y sabiduría, y así lo reconoció ya el papa Urbano VIII al confirmar los estatutos y constituciones de su religion, que habia ordenado siendo maestro general; estatutos que se publicaron con algunos libros relativos á la observancia regular, y á la redencion de cautivos. El mismo Cebrian habia dirigido dos de estas redenciones á Africa, la una á cargo de los religiosos españoles, y la otra á la de los franceses. Animado siempre del mismo celo, costeó tambien la impresion de todas las bulas y decretos pontificios, que corrian dispersos, acompañándolos de doctos escolios trabajados de su órden por el Mtro. Freitas. Además, fundó dos casas de estudios en los reynos de Aragon y Valencia para los religiosos de su instituto; alcanzó de la Sta. Sede la declaracion del culto que se tributaba á S. Pedro Nolasco, y obtuvo otras muchas gracias que son, digámoslo así, testimonios indelebles de su grande piedad. Enterado el rey D. Felipe IV de las bellas circunstancias que adornaban á Cebrian, le presentó en 6 de Enero de 1632 para el obispado de Albarracin; en 12 de Febrero de 1635 fué trasladado al de Teruel, y en 14 de Setiembre de 1644 promovido al arzobispado de Zaragoza. Considerando sin duda el buen monarca que esto todavía era poco para premiar el mérito del ilustre mercenario, dióle tambien los honores de consegero de Estado, y nombróle su embajador para recibir á la reyna D.ª María de Austria, su segunda muger, cuyo cargo desempeñó á entera satisfaccion del príncipe, de modo que le dió en recompensa el empleo de lugar-teniente y virey de Aragon, y le comisionó para acompañar el cadáver de su hijo desde Zaragoza al Escorial. Pocos prelados hubo que excediesen á Cebrian en celo y piedad; todos sus diocesanos le bendecian, porqué era el padre y el alma de todos sus diocesanos. Solícito por el bien de sus ovejas, acudía con grande empeño á cubrir sus necesidades, á consolarles en sus aflicciones, á fortificarles en la fé y en hacerles emprendedores en todo lo que podia ser grato á Dios. Cebrian era un verdadero egemplo de desprendimiento y de caridad; toda su gloria se cifraba en aquella humildad sincera que forma el principal distintivo de los varones sabios y piadosos. Murió el 27 de Diciembre de 1662, y el dia de su muerte fué la de luto y de desolacion para todos. Los nobles envidiaban su nobleza de alma; los sabios su sabiduría; los literatos su extensa erudicion, mientras que los pobres y la religion admiraban á la vez su piedad y su doctrina: todos lloraron, y lloraron con razon, porqué perdieron un verdadero modelo, un cariñoso padre. Su corazon fué trasladado á su patria, y su cadáver depositado en un magnífico sepulcro en el convento de capuchinas de Zaragoza en el presbiterio al lado del Evangelio con un excelente epitafio, que recordaba á la posteridad sus eminentes virtudes. Este convento conservaba ya el grato re-

cuerdo de sus limosnas ; mucho le debia tambien el convento del Olivar. La fábrica del colegio de S. Pedro Nolasco de la ciudad de Zaragoza, que le reconoce por su fundador, es otro de los monumentos que recuerdan el grande empeño que puso en exaltar la gloria de Dios , y si el oro fuese capaz de enjugar las lágrimas que derrama la gratitud , no hubiera sido tan grande la multitud de los pobres que lloraron sobre su feretro. Escribió y publicó las obras siguientes: 1.ª : *Constituciones y decretos relativos á la órden de Ntra. Sra. de la Merced Redemcion de cautivos, confirmados por la Santidad de Urbano VIII* , 1628 , en folio 2.ª : *Las constituciones antiguas con insercion de bulas , breves y determinaciones pontificias pertenecientes á dicha órden , que antes se leian Mss. y estaban dispersas , con escolios , que por su disposicion hizo el Mtro. Fr. Serafin de Freitas , catedrático de cánones de la universidad de Valladolid para su mejor inteligencia* , obra que publicó su sucesor en el generalato , con el título de : *Regula , et Constitutiones ordinis Beatæ Mariæ de Mercede , Redemptionis captivorum* , Madrid , 1632 , en folio. 3.ª : *El segundo tomo de Crónica general de la referida órden de la Merced* , en folio. 4.ª : *El tomo de la conquista de la Nueva España y útiles servicios de los Mercenarios en aquella expedicion.* 5.ª : *Centuria Sanctorum martyrum , et confessorum regalis ordinis redemptorum Beatæ Mariæ de Mercede Exmo. D. D. Henrico de Aragon , Duci Segorbii , et Cardonæ etc. Mtro. Fr. Joannes Cebrian , Magister Generalis ejusdem ordinis dicat , et ofert. Auctore Mtro. Fr. Ludovico Apparicio ejusdem ord. proc. gener. in curia romana* , un tomo en 4.°. Es obra muy rara y elegante. 6.ª : *Informacion y memorial acerca del tiempo que en la vacante del empleo de general de la real orden de Ntra. Sra. de la Merced ha de ser vicario general de ella el prior del Rl. convento de Sta. Eulalia de la ciudad de Barcelona , en execucion de un estatuto del capítulo general , que aquella celebró en Toledo el año de 1627 , confirmado por Su Santidad.* 7.ª : *Rituale romanum Pii V. Pontif. Max. jussu edictum de mandato Illustrissimi Archiepiscopi Cæsaraugustani ad usum suæ Diœcesis impensum , et addita quædam , quæ visa fuerunt utilia , et observanda in ejusdem Archiepiscopatu* , Zaragoza , 1646 , en 4.°. 8.ª : *Constituciones sinodales del arzobispo de Zaragoza en el sínodo que celebró en su villa de Val de Robles el 30 de Abril de 1696* , impresa en Zaragoza en el mismo año, en folio.

CEBRIAN Y VALDA (D. Francisco Antonio) cardenal. Nació en la ciudad de Valencia el 19 de Setiembre de 1734 de D. Antonio Cebrian y Salvador y de Dña. Ignacia de Valda , ambos nobles y ricos , ambos de acrisolada virtud , y por lo mismo dieron á su hijo una esmerada educacion , tal como convenia para sostener el lustre de su familia. Después de haber estudiado los primeros rudimentos al lado de sus padres , entró á cursar filosofía en aquella

Universidad, distinguiéndose muy luego por su constante aplicacion, y por aquellas muestras que ya dan desde jóvenes los que la Divina Providencia destina para representar un papel brillante en la sociedad. Cebrian era siempre uno de los mas sobresalientes de la clase; aventajaba á todos sus condiscípulos, porqué, dotado de una memoria feliz y un ingenio precoz, deslindaba, digámoslo así, todas las cuestiones que se le proponian con la mayor facilidad. Siguió en las aulas desde 1749 hasta 1755, en cuya época obtuvo todos los grados, incluso el de doctor, en derecho civil, y cuatro años después el de derecho canónico. Sostuvo luego oposiciones á la cátedra temporal de Instituta, y fué tal el concepto que se mereció por su vasta erudicion, que la ciudad de Valencia le nombró substituto de la perpétua de la misma asignatura. Habia abrazado el estado eclesiástico, y con este motivo, en 1759, sostuvo igualmente oposiciones al canonicato doctoral de la metropolitana, así como á la pabordía secundaria de leyes. Después de haber sostenido con gloria en estas y otras oposiciones su bien sentada reputacion, en 1772 fué nombrado catedrático perpétuo de instituta y código, obteniendo al propio tiempo un beneficio eclesiástico en la catedral. El rey D. Cárlos III le agració con un canonicato en aquella metropolitana, que conservó por muchos años, hasta que fué promovido á la sede de Orihuela. En este intermedio mereció que se le confiasen los cargos mas delicados, desempeñándolos con su acostumbrado celo é inteligencia. Fué elegido varias veces rector de la Universidad literaria, que gobernó con la mayor sabiduría, sabiéndose grangear el aprecio de cuantos le rodeaban. Catedráticos y escolares todos le amaban á porfía, porqué Cebrian, animado del espíritu de paz, los trataba con la mayor moderacion, procurando alejar de ellos todo motivo de discordia. Bajo todos aspectos Cebrian era mirado como un buen modelo de virtudes y de sabiduría. Nombrado obispo de Orihuela en 29 de Julio de 1797, no tardó en acreditar cuan acertado anduvo el católico monarca D. Cárlos IV en su eleccion. Si en tiempo de paz y de calma brillan las prendas de un buen prelado, cuanto mayor sera la gloria que se adquiera en épocas difíciles! Cebrian entró á gobernar su diócesis precisamente en tiempo de calamidades. Por una parte afligia á su rebaño una devastadora epidemia, que condujo á la tumba innumerables víctimas; por otra se veia ya de cerca amenazada la independencia nacional por la mas injusta agresion, y en ambas circunstancias desplegó Cebrian un celo y una piedad sin límites. Jamás abandonó á sus ovejas, procurando siempre agruparlas al rededor de sí, para que no fuesen presas de la ferocidad del lobo. Cuando el rey D. Fernando VII volvió de su cautiverio, Cebrian se separó por primera vez de su diócesis para felicitar al Monarca por el feliz regreso de su cautiverio. Fernando se confesó con él en Valencia, y Cebrian le acompañó después hasta S. Felipe.

Para dar una muestra de lo mucho que agradaron al Rey los servicios y las circunstancias de Cebrian, no hay mas que ver del modo que le distinguió en lo sucesivo. Apenas volvió á sentarse al trono de sus mayores, llamó á la córte al ilustre prelado, y á poco tiempo le nombró patriarca de las Indias, vicario general de los egércitos de mar y tierra, arcediano de Toledo, gran cruz de la real y distinguida Orden de Cárlos III, pro-capellan y limosnero mayor de S. M., canciller de las cuatro órdenes militares; coronando todas estas altas distinciones el capelo de cardenal con que le honró el Sumo Pontífice Pio VII á peticion del mismo Monarca. Esta noticia fué recibida en Valencia con muestras de la mayor alegría: su Universidad en 18 de Enero de 1817 la celebró con pública accion de gracias en su capilla, pronunciando la oracion el Dr. D. Gerónimo Calatayud, catedrático de lengua griega; y bien merecia todos estos premios y demostraciones el varon eminente que tantos egemplos habia dado y continuó dando de amor á la virtud. Cuando el hombre se halla constituido en dignidad, acostumbra olvidarse de lo que fué, y atendiendo tan solo lo presente, ni aun se digna dirigir una mirada de aprecio á los amigos de su infancia, á los compañeros de su juventud; pero no sucedió así con el ilustre Cebrian. Conservando aun en el colmo de su apogeo aquella humildad de corazon que tanto nos encarga el Evangelio, jamás olvidó que habia nacido en Valencia; que habia estudiado en sus Universidades, y que por fin todo lo debia á Dios y á su patria. La colegial de S. Felipe esperimentó los efectos de su munificencia, pudiendo ostentarla con los magníficos ornamentos que recibió de Cebrian. Otro tanto podian hacer todos los conventos de la ciudad y todos los que tuvieron la dicha de conocerle de cerca. Llegó el momento en que debia pagar el tributo á la naturaleza, y después de ochenta y seis años de una vida laboriosa, falleció el 10 de Febrero de 1820, cuando le nombraron arcediano de Valencia, de cuyo cargo no llegó á tomar posesion. El rey D. Fernando VII llegó á sentir su muerte, y halló que en su córte se habia abierto un vacío difícil de llenar. La virtud honra al trono; la adulacion le deshonra, y por desgracia mas abundan los aduladores que la gente de bien. En este momento lo conoció Fernando, y las lágrimas asomaron en sus mejillas; pero fueron lágrimas estériles; Cebrian habia atravesado ya el grande espacio que media de la tierra á la eternidad, mientras que al Monarca le quedaba todavía que recorrer una senda llena de abrojos, en cuyo término no debia encontrar en este mundo mas que el sepulcro de los reyes. Cebrian le habia dado dos veces la bendicion nupcial; la primera cuando casó con Dña. María Isabel Francisca de Braganza, y la segunda con la princesa de Sajonia Dña. María Josefa Amalia. Pio VII habia dirigido al Patriarca de Indias varias cartas llenas de amor. Publicó el cardenal Cebrian; 1.°: *Pastoral sobre la devocion al corazon*

de Jesus, Valencia, por Salvador Faulí, 1807, en 4.°. 2.° : *Carta pastoral del..... al clero secular y regular y á todos los fieles de su diócesis*, Orihuela, por la viuda de Sta. María, 1815, en 4.°.

CECCANO (Gregorio) cardenal en el siglo XI. Dícese que era de Cecçano, pueblo de la diócesis de Aquino, del que su familia habia tomado el nombre. Fué creado cardenal por el papa Pascual II hácia el año 1099, y murió bajo el pontificado de Honorio II. — Hubo otro Ceccano (Estévan) religioso de la Orden de S. Benito, elevado á la dignidad cardenalicia en 1212 por Inocencio III, y que fué empleado por este Papa, y bajo el pontificado de Honorio III, en varias negociaciones importantísimas. Murió en Roma en 1227.

CECCANO (Anibal). Nació en el país de Labor; fué arzobispo de Nápoles, y elevado á la dignidad de cardenal en 1327 por el papa Juan XXII. Clemente VI le envió de legado para concluir la paz entre Felipe de Valois, rey de Francia, y Eduardo VI, rey de Inglaterra. Hallábase en Roma cuando el famoso Rienzi egercia su poder tiránico sobre aquella capital. Ceccano excomulgó á aquel rebelde y á sus cómplices; le declaró decaido é incapaz de todo empleo, y le puso el interdicto del agua y del fuego. Rienzi se salvó mezclándose en las carabanas de los peregrinos que se hallaban de regreso. Ceccano, que ignoraba su paradero, sabiendo que Rienzi era capaz de cualquier atentado, vivia en contínua alarma. El Papa, para sacarle de tan triste situacion, le nombró legado en Nápoles, pero fué envenenado durante el viage en 1350.

CECCHINI (Reynaldo). Nació en Roma de una familia noble; entró en el Orden de Sto. Domingo, y tuvo la dicha de ser discípulo de Sante-Tosini, religioso célebre por su piedad. Habiendo dado muestras de un ingenio vasto y despejado, Lorenzo Robbia, obispo de Fiesole, le eligió para enseñar la retórica en su seminario. Obtuvo después varios empleos importantes; y por último en 1629 fué nombrado predicador general por el convento de Prato. Ignórase el año en que murió. Tenemos de él, además de la vida de Sante-Tosini, que publicó en 1641, en Florencia, tres discursos latinos, impresos en la misma ciudad, sobre diversos objetos.

CECCHINI (Domingo) romano, auditor de Rota y datario del Papa. Inocencio X le elevó á la dignidad de cardenal en 1641, y murió en 1.° de Mayo de 1656 de edad de sesenta y ocho años. Publicó: *Descisiones Rotæ.*

CECÉ ó Cessé, canónigo de Tarragona. Algunos le suponen aragonés, bien que Caresmar le cree catalán. Escribió una obra que tituló: *Memoria urbis Tarraconensis*, obra que sirvió muchísimo á Luis Pons de Icart para la redaccion de la que tituló: *Grandezas de Tarragona*, Lérida, 1556, en 4.°. Se ignora la época en que floreció Cecé.

CECILIA (Sta.) virgen y mártir. Fué esta santa descendiente de una

ilustre familia de Roma, quien desde sus mas tiernos años escogió por herencia suya á Jesucristo, consagrándole su virginidad. Sus padres la desposaron con un caballero jóven, llamado Valeriano, dando á este fin disposiciones para la boda con todo género de diversiones. En medio de todas estas prevenciones el corazon de la jóven Cecilia estaba cubierto de tristeza y de dolor. Si bien en el esterior brillaba el oro y la mas preciosa pedrería, traia á raiz de sus delicadas carnes un áspero cilicio, y pasaba las noches en fervorosa oracion para alcanzar del Señor desvaneciera aquel contrato que habian formado sus padres, ó la amparase en caso de efectuarse con estraordinaria proteccion, á fin de conservar intacta su virginal pureza. Cuando oía los instrumentos músicos que resonaban en casa de sus padres, elevado su espíritu al esposo celestial, le decia: « dulcísimo Jesus mio, una gracia os « pido, y es, que ni mi corazon ni mi cuerpo pierdan jamás ni una mínima « parte de su entereza: hacedme este favor, pues lo espero de vuestro po- « der. » Llegó por fin el dia de la boda; mas aquel Dios en quien habia puesto toda su confianza, fué la guarda fiel de su virginal pureza. Luego que se vió á solas con su esposo Valeriano, hablóle de esta manera: « Valeriano, tengo « un secreto que confiarte; mas no lo haré mientras no me empeñes tu pala- « bra de que no has de revelarlo. Valeriano, la empeñó, y entonces prosi- « guió Cecilia, diciendo: sabe, pues, que la guarda de mi cuerpo está á car- « go de uno de aquellos espíritus celestiales, que sirven á mi dueño y á mi « Rey en la corte del empíreo; centinela invisible de mi virginidad, que la « defiende contra todos los que se atreven á atacarla; y si tu pretendieras « violar este sagrado, desde el mismo punto se declararia enemigo tuyo: « mas si al contrario le respetares, y me dejares intacta, esperimentarás « tú el mismo amor que á mi me profesa, y gozarás, como yo, de su her- « mosísima presencia. » A estas palabras dichas con resolucion y ternura dió el Señor toda la eficacia y mocion que Cecilia deseaba; tanto que desde aquel momento comenzó Valeriano á mirar á su esposa con veneracion y respeto. Respondióla, pues, que solo deseaba ver aquel celestial espíritu, protestando estaba pronto á poner en ejecucion cuanto le prescribiese para hacerse digno de tanto favor. Cecilia empero le contestó que para lograr aquella dicha era indispensable creer en Jesucristo y bautizarse. Impaciente su esposo Valeriano por el deseo de ver el ángel, corrió presuroso á recibir el santo bautismo, que le confirió el papa Urbano después de haber le bien instruido. Vuelto á su casa reengendrado ya con las saludables aguas del bautismo, encontró á Cecilia en oracion dentro de su cuarto, y á su lado un hermosísimo ángel, cuyo semblante resplandecia como el sol, con dos alas encendidas en un purísimo fuego, y en cada mano una corona tejida de rosas y azucenas, de una frescura incomparable, siendo su hermosu-

ra embeleso de los ojos y recreo del olfato su inexplicable fragancia. Luego el ángel puso á cada uno su corona en la cabeza, diciéndoles; que el esposo de las vírgenes les presentaba aquel regalo, cuyas flores jamás se marchitaban ni perdian el suavísimo olor, pero que no podian ser vistas sino de las almas puras y castas. Valeriano extático de gozo, con grande instancia pidió á Dios la conversion de su hermano Tiburcio, y asegurándole el ángel, le habia el Señor otorgado esta gracia, desapareció. En esta ocasion entró en la sala Tiburcio, y refiriéndole fielmente Valeriano todo cuanto le habia sucedido, exhortóle á imitar su egemplo. Muchas dificultades se le presentaban en materias de religion, á las que Cecilia dió perfecta y cabal solucion, y quedando convencido é instruido, salió al punto de su casa en busca del santo Pontífice, quien después de haberle catequizado, le confirió el sacramento del bautismo. Estos dos hermanos después fueron mártires de Jesucristo, siendo su corona triunfo y fruto de las oraciones de Cecilia. Después de haber muerto Valeriano y Tiburcio en defensa de la fé, por sentencia de Almaquio, prefecto en aquella sazon de Roma, quiso el juez confiscar todos sus bienes; mas la caridad de Cecilia los habia ya derramado todos en el seno de los pobres. Irritado por esto, mandóla prender con resolucion de obligarla á sacrificar á los dioses, ó de sacrificarla á una muerte ignominiosa. Cuando la llevaban á la cárcel, compadecidos los soldados de ver á una tierna doncella á la flor de su edad, de extraordinaria hermosura, despreciar de aquella manera la vida, los honores, los bienes y esperanzas del mundo, la decian lastimados y aun enternecidos, que haria mejor en rendirse con docilidad á ofrecer sacrificio á los dioses del imperio, para gozar de la fortuna que le prometian sus prendas, que obstinarse con terquedad en defender una religion proscrita y condenada por tantos edictos de los emperadores. Mas Cecilia, dotada del espíritu de Dios, espíritu que es de discernimiento, juzgaba sabiamente de todo dando á cada cosa su legítimo valor, respondiéndoles con aquella dulzura que abre el camino á la persuasion: « bien « se conoce, hermanos mios, les decia, que ignorais lo glorioso que es dar « la vida por confesar á Jesucristo: mi mayor pasion es el amor, es la ansia « por la corona del martirio. A vosotros os compadece mi florida juventud « y mi caduca belleza; mas entended que no las pierdo por el suplicio, so- « lamente las trueco por otras que poseeré eternamente. El trueque es muy « ventajoso para mí; pues cambio estiercol por oro, dejando una casa vil « por habitar un magnífico palacio, y cedo una vida perecedera, por en- « trar en posesion de otra que jamás se ha de acabar. Pongo á los piés unas « piedras de ningun valor, por coronarme en el cielo con una diadema ador- « nada de piedras que no tienen precio. Decid, pues, cual de estos dos par- « tidos os parece que me tendrá mas cuenta. » Concluido este discurso, que

todos oyeron con mucha atencion, subió un poco mas alto, y levantando la voz, les preguntó si creian lo que les acababa de decir. Fué en verdad tal el efecto que estas palabras produgeron, que todos contextaron á la vez: creemos que solo debe adorarse por Dios á Jesucristo, que tiene una sierva tan fiel y tan santa como tú. « Pues id, replicó Ceci- « lia, y suplicad de mi parte al prefecto haga el favor de concederme « un poco mas de tiempo; mientras tanto ha de venir á mi casa una per- « sona que por medio de las aguas del bautismo os hará participantes de la vi- « da eterna. » Fueron á llevar el recado al prefecto, enviando la Santa por su parte otro al papa S. Urbano, quien acudiendo con diligencia, bautizó mas de cuatrocientas personas de ambos sexos, y entre ellas un tal Gordiano, célebre romano, quien después conservó con su autoridad la casa de Cecilia, consagrándola secretamente en iglesia, donde estuvo por algun tiempo escondido el mismo papa Urbano, ofreciendo en ella el sacrosanto sacrificio de la misa. Almaquio, en atencion al recado enviado por Cecilia, se habia persuadido que por conservar la vida se habia rendido en fin á su deseo, la mandó llamar y la dijo: « dime, hija mia, como te llamas, y que calidad « es la tuya? llámome Cecilia, respondió la santa, y soy de casa muy ilus- « tre. » El prefecto le replicó, que no era esta su pregunta, sino que religion profesaba; mas Cecilia repuso, que se habia esplicado mal, pues que sus preguntas no hablaban de religion. Almaquio reprendió á Cecilia, considerando sus respuestas demasiadamente atrevidas, y amenazándola que como á juez tenia poder sobre la vida y la muerte. Cecilia valerosamente respondió: « Mucho te engañas en eso; esa autoridad de que tan vanamente « te jactas se reduce á ser un infeliz ministro de la muerte, abusando de « tus facultades para quitar la vida á los inocentes; tu no las tienes para « darla al mas despreciable insecto, ni tu autoridad, ni tu jurisdiccion lle- « gan á tanto; y así déjate de ponderar con ridícula jactancia ese tu quimé- « rico poder. » Asombrado el prefecto de la discrecion y del despejo de Cecilia, la dijo en fin que obedeciese las órdenes del emperador, y sacrificára á los dioses del imperio. « Lastimosa ceguedad seria, dijo Cecilia con resolu- « cion, ofrecer incienso á un pedazo de madera, doblar la rodilla á una « figura de piedra, y rendir á una estatua la suprema adoracion que á solo « Dios vivo se debe. En vano te cansas, Almaquio, intentando contrastar- « me; ninguna cosa del mundo será capaz de romper los amorosos lazos « que me estrechan con mi Señor Jesucristo. » Irritado el prefecto de su constancia, mandó que, restituida á su casa, la encerrasen dentro de un baño caliente donde perdiese la vida, sofocada de los vapores y de las llamas. Veinte y cuatro horas se mantuvo en él sin recibir lesion alguna, ni esperimentar mas incomodidad que si se estuviese recreando en un baño

templado, á pesar de las diligencias que se hacian para avivar la voracidad del incendio, convirtiendo Dios como en el horno de Babilonia el ardor de las llamas en delicioso refrigerio. Informado el juez de aquel prodigio, mandó que un verdugo le cortara la cabeza en el mismo baño. Descargó sobre ella tres golpes, y aun la dejó pendiente y viva, en cuyo estado se mantuvo tres dias, empleando todo este tiempo en exhortar á los fieles á la constancia de la fé. Esto hizo Cecilia hasta el dia 22 de Noviembre del año 232. Sus sagrados huesos fueron depositados en una parte del cementerio de Calisto, cuyo distrito fué llamado después cementerio de Cecilia. De una antigua iglesia de esta Santa en Roma en el siglo V se hace mencion, por haber tenido en ella el papa Symmaco un concilio en el año de 500. Habiendo decaido, principió á reedificarlo el papa Pascual I; pero tenia mucho desasosiego como encontraría el cuerpo de la Santa, que se creía haber sido sacado por los lombardos, como lo habian hecho con otros muchos en los cementerios de Roma, cuando cercaron aquella ciudad en tiempo del rey Astolfo el año 755. Un domingo en que el papa asistia á los maitines en la iglesia de S. Pedro, se sintió cansado y quedó indeliberadamente dormido, en cuyo sueño fué advertido por la misma Santa que los lombardos no habian podido encontrar su cuerpo, aunque lo habian buscado, y que si él lo buscaba lo hallaría. Lo descubrió en efecto en el cementerio llamado de su nombre, vestido de una rica tela de tisú de oro, con unos lienzos en los piés empapados en sangre. Con él se encontró el de su marido Valeriano; y el papa mandó que se trasladasen á su iglesia dentro de la ciudad, junto con los cuerpos de otros mártires. Dicha traslacion se hizo en el año de 821. El papa Pascual fundó un monasterio en honor de los mártires dichos, cerca de la iglesia de Sta. Cecilia, para que los monges celebraran el oficio divino dia y noche. Sta. Cecilia por su continuidad en cantar las divinas alabanzas, á las que, segun se colige de sus actas, solia unir algun instrumento al acento de su voz, se venera como patrona de la música eclesiástica. Los salmos y muchos sagrados cánticos en varias otras partes de las sagradas letras, y la práctica universal tanto de la antigua iglesia judaica como de la cristiana, recomendaron la religiosa costumbre de emplear una música decente y grave al cantar las alabanzas divinas. Sta. Cecilia, Sta. Águeda, Sta. Lucia y Sta. Inés, son las cuatro mártires mas celebradas en la iglesia latina, de las cuales se hace espresa memoria en el cánon de la misa, y en las letanías antiguas y modernas.

CECILIANO, diácono de Mensurio, obispo de Cartago; vivia en el siglo IV. Después de la muerte de este obispo, fué elegido en el año 311 por los prelados vecinos, mediante el consentimiento del clero y del pueblo. Botro y Celesio, sacerdotes de la misma iglesia, viéndose escluidos de esta dignidad,

á que abiertamente aspiraban, trataron de levantar un cisma, que estalló en el momento en que Ceciliano pidió los vasos sagrados de la iglesia, entregados durante la persecucion á personas que se creian dotadas de celo y de integridad. Denegáronse á devolverlos; y para sostener este robo sacrílego se unieron á estos dos ambiciosos para turbar el reposo del nuevo pastor, á cuyo fin se separaron de la comunion. Para dar mayor fuerza á sus inícuas pretensiones, alegaron falsamente que su ordenacion era ilegal, y por lo mismo nula, por haber sido ordenado por Felix Aptongo, á quien suponian decaido del episcopado como uno de los que entregaron los libros sagrados á los enemigos del cristianismo. Lograron atraer al propio tiempo á su partido á una dama de distincion, llamada Lucila, que aborrecia ya particularmente al prelado, porqué, siendo diácono, la reprendió con energía en atencion á que antes de recibir la santa Eucharistía besaba las reliquias de un pretendido mártir. Segundo de Tigisa y los demás obispos de Numidia, reunidos en Cartago en número de setenta, celebraron en el mismo año 311 un concilio, que no fué reconocido, en el cual citaron á Ceciliano. Este les contextó, que si existia alguna acusacion bastaba que el acusador se presentase y la aprobase. Este conciliábulo fué el orígen del cisma de los donatistas, porqué habiendo ido de Numidia Donato de las casas negras, dividió el pueblo cristiano contra Ceciliano. Todo el fundamento de la acusacion dirigida contra Ceciliano consistia en lo que hemos dicho ya. Ceciliano por su parte les hizo entender que si Felix Aptongo no estaba autorizado para ordenarlo, le ordenasen ellos de nuevo como si fuese diácono. Purpurio de Limes, hombre malicioso y audaz, fué de parecer que se aceptase la proposicion, y que cuando se presentase, en lugar de imponerle las manos para ordenarle, se las impusiesen para sujetarle á la penitencia. Noticioso el clero de esta intriga, no permitió por su parte que el obispo diese un paso tan arriesgado, y de ahí derivó que los obispos de Numidia, viendo la resistencia de Ceciliano en presentarse, le condenaron primeramente como contumáz, y en segundo lugar por haber sido ordenado por un *traditor*, que así llamaban á los que entregaron los libros sagrados á los paganos, y en tercer lugar por haber impedido, decian, llevar la comida á los mártires que se hallaban en las cárceles. Pronunciaron, pués, contra él una sentencia de deposicion y de escomunion; ordenaron á Mayorino en su lugar, y espidieron cartas circulares á todos los obispos de Africa contra Ceciliano. Los unos se declararon á favor de Mayorino, y otros se mantuvieron fieles en la comunion de Ceciliano, resultando de ahí una division terrible que puso en grave riesgo á la iglesia de Cartago. El emperador Constantino reconoció tambien á Ceciliano por legítimo obispo en el año 312, enviándole las limosnas que daba á los pobres cristianos de Africa, y dirigiéndole cartas para la inmunidad de los

clérigos católicos de aquella Iglesia. Cumplió Anulino, pro-cónsul de Africa, lar órdenes del emperador, y por este motivo los enemigos de Ceciliano le presentaron, bajo el nombre de la iglesia católica del partido de Mayorino, una memoria que contenia los supuestos crímines de Ceciliano con un requirimiento, por medio del cual pedian al Emperador que les señalase jueces, y en su consecuencia Constantino nombró á Materno, obispo de Colonia, á Reticio, obispo de Autun, y á Marin ó Marino, obispo de Arles, para que en union con Melchiades, obispo de Roma, examinasen la causa detenidamente en el inmediato mes de Octubre. Anulino intimó la órden del Emperador á los dos partidos, mandándoles que enviase cada uno por su parte diez obispos á Roma. Reunidos que fueron, Melchiades llamó á quince obispos de Italia, y el 2 de Octubre del año 313 celebróse un concilio en el palacio de la emperatriz Fausta, llamado la *casa de Letran*. Presidialo el Papa; Ceciliano ocupaba el lugar de parte, y presentáronse sus acusadores llevando por cabeza al famoso Donato. En este concilio triunfó, como era de esperar, la verdad: Donato fué convencido de haber levantado el cisma en Cartago, cuando Ceciliano no era mas que diácono; de haber rebautizado; de haber impuesto de nuevo las manos á los obispos en la persecucion, y de haber sustraido los testigos y los acusadores de estos hechos. Donato, confundido y lleno de despecho, se retiró con la firme resolucion de no volver á comparecer. En este estado confesaron los acusadores de Ceciliano que nada tenian que deponer contra él, y los cismáticos se limitaron á razones vagas, apoyadas con la confusa gritería del populacho que seguia el partido de Mayorino. En la segunda sesion, procedióse al exámen de las acusaciones levantadas contra Ceciliano y el concilio tenido en Cartago por los setenta obispos que le condenaron. En cuanto á las acusaciones no quedó probado cosa alguna, y en cuanto á lo determinado en aquel concilio fué desechado, porqué se habia condenado en él á Ceciliano hallándose ausente, dando este por disculpa que no asistió porqué temia la violencia de sus adversarios. En la tercera sesion, el papa Melchiades y los obispos votaron por la inocencia de Ceciliano, y aprobaron su ordenacion. Al propio tiempo condenaron á Donato como fautor de todos aquellos desórdenes; pero creyeron que no debian separar de su comunion á los obispos que habian condenado á Ceciliano, ni á los que se encargaron de su acusacion. Veamos sobre esto el dictámen de S. Agustin: « Cuando el bienaventurado Melchiades fué á pronunciar la sen-
« tencia definitiva, dice, cuanta dulzura manifestó, y cuanta sabiduría y
« amor á la paz! no quiso romper la comunion con sus compañeros, pues no se
« habia probado nada contra ellos; y en cuanto á los acusadores de Ceciliano,
« contentándose con culpar á Donato, á quien reconoció por autor de todo el
« mal, dejó á los demás en estado de volver á entrar en la paz y en la union

« de la Iglesia, si hubieran querido. ¡O excelente hombre! esclama S. Agustin, « hablando de Melchiades, cuyo dictámen se siguió : ¡ó verdadero hijo de la « paz! ¡ó verdadero Padre de todo el pueblo cristiano! » Así mismo dejáronles la eleccion de quedarse en sus sillas, á pesar de haber sido ordenados por Mayorino fuera de la Iglesia, y por último se arregló que en todos los parages donde hubiese dos obispos ordenados, el uno por Ceciliano y el otro por Mayorino, el que hubiera sido ordenado primero seria mantenido, y al otro se le proveeria de otra iglesia. Después de pronunciado este juicio, Donato pidió permiso para regresar á Africa, y Ceciliano fué detenido en Brescia; pero dióse comision á los obispos Olimpio y Eunomio para que pasasen á Africa, á fin de declarar cual de las dos comuniones era la católica. Estos dos obispos se trasladaron á Cartago, y pasados cuarenta dias de un maduro exámen, pronunciaron á favor de Ceciliano. Los donatistas, sin embargo, persistiendo en su obstinacion, pidieron á Constantino un nuevo juicio. El Emperador mandó que ante todo le informasen sobre las quejas de los donatistas; esto es, si Felix de Aptongo era *traditor*. Eliano, procónsul entonces de Africa, encargado de esta comision, recibió una justificacion, que se concluyó en 15 de Febrero de 314, y de la que resultó infundada la acusasion contra Felix. El mismo Constantino mandó reunir inmediatamente un concilio en Arles, en el que Ceciliano fué absuelto de nuevo y sus adversarios condenados. Este concilio fué uno de los mas concurridos, y segun el sentir del P. Sirmondo, el mas considerable después de los ecuménicos; pero no bastó : los donatistas, gente tenáz y provocativa, apelaron tambien de él al Emperador, quien avocándose la causa, declaró por último en 8 de Noviembre de 316 que Ceciliano era inocente, y que sus adversarios eran unos calumniadores. Desde entonces este obispo continuó en posesion de la silla de Cartago. Se ignora el año de su muerte; pero habria fallecido ya en 347, en atencion á que Grato, su sucesor, asistió en el concilio de Sardica.

CECILIANO (S.) véase Optato (S.).

CECILIO (S.) obispo de Iliberi y mártir. Este Santo fué uno de aquellos prelados que los Apóstoles S. Pedro y S. Pablo enviaron á España autorizados con el carácter episcopal, para que la ilustrasen con la luz del Evangelio. Nada sabemos con respeto á su patria, padres, ni primera educacion, porqué la injuria de los tiempos robó á la posteridad estas importantes noticias; pero si sabemos que vino á España con S. Torcuato, Tesifonte, Esichio, Eufrasio, Itiscio, y Segundo, con el objeto de disipar las tinieblas del gentilismo, é instruir á nuestros antepasados en la religion santa de Jesucristo. Llegaron estos Santos juntos á Guadix, y quedó Torcuato por obispo en esta ciudad, cuidando del rebaño del Señor; y repartiéndose los demás compañeros por diferentes pueblos de la península, se condujo Cecilio á Iliberi una de

las ciudades mas antiguas de la Andalucia; conocida hoy dia por Granada; cuya ciudad se hallaba poblada de una multitud de paganos, que daban culto á los mas torpes simulacros, ofreciendo los mas horrendos sacrificios, segun el carácter de los impíos oráculos, que consultaban en los ídolos. Cecilio sentia en el alma la ceguedad de aquellas gentes, y encendido en el mismo fuego con que salieron los Apóstoles del Cenáculo para la conversion de las gentes, comenzó á predicar las verdades del Evangelio, con tanto espíritu y valor, que desengañados los paganos de la preocupacion en que vivian, sujetaron su cerviz al suave yugo de la ley de Jesucristo. Mucho contribuyó para dar á su predicacion mas eficacia, su apostólico desinterés, su afabilidad, su dulzura, y sobre todo la confirmacion de su doctrina con repetidos milagros. No solo fué la conversion de los gentiles en lo que se ocupó Cecilio, sino tambien en la de los indios, los cuales establecidos en España en la dispersion de todo el orbe, esperaban al Mesías prometido. Condolido el santo de tan enorme error, les manifestó con su acostumbrada erudicion, que todos los oráculos y profecías del antiguo testamento tuvieron su cumplimiento literal en la persona de Jesucristo, á quien crucificaron los de su nacion, á pesar de los evidentes milagros con que confirmó su divinidad. Reducidos al verdadero conocimiento algunos indios; enseñó á los fieles, que habia conquistado, el modo de celebrar los divinos oficios, para que se tributase al Señor el culto y debidas alabanzas; y estableciendo en Granada su cátedra episcopal, continuó en el cultivo de aquella viña recien plantada, con aquella actividad y vigilancia, que era propia de su celo verdaderamente apostólico, haciendo que floreciese entre aquellos habitantes la pureza de la fé, con el fervor que tanto elogian los padres en los primitivos cristianos. Tambien se dice que escribió algunos tratados utilísimos llenos de mucha instruccion; pero estos y otros ilustres hechos, que se refieren del Santo en las láminas que se descubrieron en el Sacro Monte de Granada, no nos atrevemos á sentarlos por ciertos, hasta que el oráculo de la Iglesia declare la legitimidad de aquellos monumentos, que se mandaron llevar á Roma para el exámen que exigen las noticias de esta clase. Por fin, ofendidos los gentiles de las conversiones que cada dia hacia este Prelado, determinaron darle la muerte, valiéndose de la oportunidad de la persecucion que levantó Neron; en la que consiguió la corona del martirio el dia primero de Febrero. Algunos escritores nos dicen que fué quemado en el monte Ilipulitano; pero no consta cierto este género de suplicio, ni los tormentos que le hicieron padecer sus perseguidores; pero podemos creer serian inhumanos, pues que los gentiles procedian con gran crueldad contra los cristianos.

CECILIO (S.) presbítero de Cartago y mártir. En vano hemos buscado quien pudiese darnos noticias circunstanciadas de la vida de este Santo, que

tuvo la gloria de convertir y bautizar á S. Cipriano, obispo que fué después de Cartago. No hay duda que resplandecia en la iglesia durante el siglo III. El Martirologio romano lo cita el 3 de Junio.

CECROPIO, obispo de Sebaste. Asistió en el concilio general de Calcedonia en el año 451: sostuvo en la segunda sesion que era prohibido por un cánon hacer la nueva profesion de fé que se exigia de los P. P. del concilio; que el papa Leon sobre la disputa promovida por Eutiques habia propuesto la fórmula de fé que debia abrazarse, y que esta fórmula de fé propuesta por S. Leon debia bastar. Finalmente, obtuvo que se procediese á la lectura del símbolo de Nicea y de la carta de Flaviano. Diputóle el concilio con otros dos prelados para citar á Dióscoro y dirigirle un escrito; y como este heresiarca pedia comisarios seculares, el santo obispo le contextó; que tratándose de un hecho personal no debia asistir laico alguno. En la cuarta sesion se pronunció contra los obispos de Egipto que se resistian á suscribir la carta de S. Leon, añadiendo que no era justo que en desprecio de mil doscientos prelados se diese oidos á diez hereges. En la quinta sesion propuso para reformar algunos desórdenes, que el sínodo tuviese á bien mandar que todas las pragmáticas hechas en todas las provincias contra los santos cánones, fuesen abolidas, y así se ejecutó. Se ignora la época de la muerte de este prelado.

CEDÁR, hijo de Ismaél, Gen. XXV, 13. Es el padre de los Zedaremianos que, segun Plinio, habitaban en el país de los Nabateos, en la Arabia desierta. No vivian ni en ciudades, ni habitaban casas, sino en sus tiendas, Cant. I, 4; así es que dificilmente puede decirse el lugar donde residian, porqué acostumbraban á variar el acampamento con frecuencia. En la Escritura se dá algunas veces el nombre de Cedár á la Arabia desierta; pero el domicilio de los Zedaremianos era principalmente la parte meridional de la misma Arabia desierta y al norte de la Arabia petrea y de la Arabia afortunada. Una parte de ellos se extendia hasta el mar Rojo.

CEDILLO (Mtro. Alonso) nació en Madrid; abrazó el estado eclesiástico; fué catedrático en la universidad de Toledo y racionero de su Sta. Iglesia. Hábil en las ciencias que profesaba, las enseñó con particular acierto sacando excelentes discípulos. Entre ellos se cuenta el Mtro. Alejo de Venegas, autor de una ortografia y de otras obras revistas y aprobadas por su maestro. Son muy escasas las noticias que se tienen de Cedillo: tan solo se sabe que su vida era egemplar y que era grande el amor que profesaba á los pobres. Murió por los años 1565, y á los diez y nueve encontraron su cuerpo entero y sin corrupcion.

CEDINA, último hijo de Ismaél, Gen. XXV, 15, que habitó como sus hermanos al oriente de las montañas de Galaat.

CEDMON, ó Cæmon, apellidado el *Simple* por la sencillez de sus costumbres y de su carácter. Nació en Inglaterra de una familia anglo-saxona, hácia principios del siglo VI, ó VII, y entró en la Orden de S. Benito en el convento de Sternaushen, mas conocido con los nombres de Witibi ó de Farensa. Refieren, que teniendo Cedmon el espíritu elevado á las cosas celestes, comprendió con la ayuda del poder divino y con el socorro del cielo el arte y los efectos de la poesía y de la música. Se conservan de este piadoso varon muchos cánticos espirituales y muchas versiones en inglés, ó mas bien en anglo-saxon, de la mayor parte de las historias y de los misterios del antiguo y del nuevo Testamento. Sus contemporáneos dan por cierto é indudable que era inspirado del cielo, que con frecuencia revela á las personas mas humildes lo que no llega al alcance de los sabios ni de los grandes ingenios. Uno de los biógrafos de Cedmon, el venerable Beda, escritor crédulo, es verdad, pero juicioso y con frecuencia profundo, dice; que produjo cosas admirables y sorprendentes, que durante el sueño componia obras que al dispertarse transcribia, que varones los mas distinguidos por sus luces no podian combinar á pesar del trabajo y de las vigilias que en ello empleasen, y que ni tampoco les era fácil rivalizar con la grandeza y magestad de su diccion. Lo que hay de mas prodigioso aun es, que entregado al sueño su imaginacion conservaba la misma actividad, y que con frecuencia salian de sus labios varios cantos cuya melodia revelaba desde luego la belleza del arte: estas composiciones no se perdian como hemos indicado ya, y eran un testimonio irrecusable del don con que el cielo le favorecia. Beda dice, que Cedmon murió en 676. Imprimióse en la Haya, en 1655 en 4.°, un tomo titulado: *Paraphrasis poetica Geneseos ac præcipuarum sacræ paginæ historiarum, lingua anglo-saxonica ex manuscript. edita á Fr. Junio*; que contiene, con una version latina, los cánticos y paráfrasis de Cedmon, muy buscados por ser el monumento mas antiguo que se conoce del idioma inglés.

CEDÓ (Fr. Francisco Epifanio) del Orden de los siervos de María, natural de Barcelona, capital del principado de Cataluña. Segun nos dice Torres y Amat en sus *Memorias* etc., fué vicario general de su Orden en España y varon verdaderamente apostólico, fundador de la procesion del domingo de Ramos y de la congregacion de los Dolores, erigido en el convento de Servitas de aquella capital en 1663, y que es la primera y madre de todas las demás de España, que son muchísimas. Segun Serra, pág. 306, murió en Barcelona en grande opinion de santidad el 28 de Agosto de 1671. Escribió 1.°: sobre los conventos que su Orden tiene en Cataluña, dando varias noticias históricas pertenecientes á la misma, cuya obra se conservaba inédita en el convento de Barcelona. 2.°: *Corona dolorosa*, citada por Raymundinez en el primer capítulo del *Congregante y siervo perfecto de María*, 3.°:

La mas perfecta azucena de Forni, manuscritos que existian en el mismo convento, con las licencias necesarias de la religion y del ordinario eclesiástico para imprimirse.

CEDRENO (Jorge) monge griego del siglo XI. Por los años 1057 escribió varios anales, ó mas bien un compendio de historia desde el principio del mundo hasta el reynado de Commeno emperador de Constantinopla, que sucedió á Miguel VI en el año 1057. Esta obra consiste en una complicacion de varios autores y principalmente de Jorge de Sincello, de quien copió su conografía desde el principio del mundo hasta Diocleciano; de Teofanes desde Diocleciano hasta Miguel Curopalato; y de Juan Trasecio Scylitzes desde Curopalato hasta su tiempo, en una palabra, toda su historia es sacada de diversos autores con poco discernimiento y menos crítica; sin embargo, puede sacarse de ella algun partido para la historia del bajo imperio. Esta obra fué traducida por Xilandro é impresa en Basilea en 1566. Hay otra edicion de los anales de Cedreno, Paris, 1617, imprenta real con la traduccion latina de Xilandro, las notas del P. Goar, dominico, y con el glosario de Cárlos Anibal Fabrot, dos tomos en folio. Esta edicion forma parte de la coleccion histórica conocida con el nombre de *Vyzantino*.

CEFAS ó Cephas. S. Pablo en la epístola á los Galatas I, 18, II, 9, 10, etc., dice que; habiendo venido á Jerusalen, conferenció con los Apóstoles *por temor de no correr en vano ó de haber corrido*. Habiendo conocido los mismos Apóstoles que Dios le habia confiado la predicacion á los gentiles, así como habia dado á Pedro el apostolado que debia atender á los circuncidados, Santiago, Cefas y Juan, que al parecer eran las colunas de la Iglesia, nos dieron las manos, dice, á Bernabé y á mí en señal de compañía, para que nosotros fuésemos á los gentiles y ellos á la circuncision..... y cuando vino Cefas á Antioquía le resistió en su cara, porqué antes que viniesen algunos de parte de Santiago, comia con los gentiles; mas después que vinieron, se retiraba y separaba, temiendo á los que eran de la circuncision. « Si tú, « siendo judío, le dije delante de todos, vives como los gentiles, y no como los judíos, ¿cómo obligas á los gentiles á judaizar? » De estas palabras se saca una grande dificultad, que consiste en saber si Cefas, reprendido aquí por S. Pablo, es el mismo que S. Pedro ú otro personaje distinto. En las Hipotíposes de S. Clemente de Alejandría se distingue á S. Pedro de Cefas. S. Crisóstomo, S. Gerónimo, S. Gregorio el Grande, Ecumenio; y el autor del comentario sobre la epístola á los Galatas, bajo el nombre de S. Anselmo, atestigua que algunos han dudado que Cefas fuese el mismo que S. Pedro. Doroteo de Tyro y el autor de la crónica de Alejandría hablan de un Cefas, que era del número de los setenta y dos discípulos, y este fué, dicen, á quien S. Pablo resistió en su cara. A estas autoridades se añaden las razones si-

guientes: Si este á quien S. Pablo reprendió fuese S. Pedro, seria necesario confesar que el Príncipe de los Apóstoles habia incurrido en heregía; pues que enseñaba en Antioquía con su ejemplo á los fieles todo lo contrario de lo que se decidió en su presencia en el concilio de Jerusalen. ¿Y quién se atreverá á levantar contra este santo Apóstol tan terrible acusacion? Aun hay mas: S. Pablo en la epístola á los Galatas designa dos veces á S. Pedro con el nombre de Pedro, y habla de él con el mayor respeto? Cómo, pues, en la misma epístola le llamaria Cefas, y se vanagloriaria de haberle resistido en la cara? El texto de esta epístola indica que S. Pablo miraba á Cefas como hombre muy inferior á S. Bernabé. Habiéndose retirado Cefas, dice, de los gentiles, y no queriendo comer con ellos, los demás judíos imitaron su ejemplo, de modo que el mismo S. Bernabé se dejó arrastrar de él. ¿Qué maravilla hubiera sido que Bernabé hubiese imitado al Príncipe de los Apóstoles? pero que hubiese seguido el ejemplo de Cefas, hombre comun, despreciable y sin nombre, como dice S. Juan Crisóstomo, esto era sin duda lo que causaba pesar á S. Pablo. Otra de las pruebas de que Cefas no era S. Pedro, es que Pablo le reprendió en público con energía y autoridad, lo que sin duda no hubiera hecho con respecto al Príncipe de los Apóstoles. El P. Arduino, que escribió espresamente para sostener la opinion que distingue á Cefas de S. Pedro, cree que el Cefas de quien habla S. Pablo en la primera epístola á los Corintos, á quien Jesucristo apareció, y que habia predicado en Corinto, yendo con una hermana suya, I. Cor. I, 12, III, 21, IX, 5, XV, 5, es el mismo Cefas á quien S. Pablo resistió en Antioquía. Se observa tambien como una razon consecuente que en la Vulgata, declarada auténtica por el Concilio de Trento, se haya abandonado el texto griego y los antiguos que leian *Petrus* en lugar de *Cefas* en los v. 9, 11 y 14. Finalmente, se ha intentado demostrar que S. Pedro se hallaba en Jerusalen cuando S. Pablo le resistió la cara á Cefas en Antioquía, y que el viage de S. Pablo y de Silas á Jerusalen, al que siguió el concilio celebrado en la misma ciudad, no se verificó hasta algunos meses después de este acontecimiento, pero de todos modos en el mismo año 49 de Jesucristo. Examinemos ahora lo que se opone á esta opinion. S. Gerónimo *in galat.* II, 10, nota que nadie se habria parado en distinguir á S. Pedro de Cefas sino hubiesen mediado los vituperios de Porfirio y de algunos otros enemigos de la religion cristiana, que pretendian sacar partido de esta disputa entre los dos mas principales Apóstoles para acusarles, al uno de error y al otro de orgullo, á ambos de mentirosos, y á los cristianos de una vana credulidad. Y así es, que para contestar á los enemigos de nuestra religion, los antiguos Padres echaron mano de diferentes arbitrios. Los unos han dicho que esta disputa de los dos Apóstoles no era mas que cierto ardid que concertaron para la instruccion de los fieles, y sobre todo de

los judíos. Otros han distinguido á Pedro de Cefas; pero este último partido era casi desconocido y sepultado en el olvido hasta los últimos siglos, que algunos sabios lo han reconocido como acabamos de verlo. Los antiguos que hemos alegado á favor de esta distincion, ó la proponen como dudosa, ó la refutan espresamente, ó son por sí mismos tan poco dignos de consideracion que ni apenas merecen ser refutados. El libro de los Hypotysoses, ya sea de S. Clemente de Alejandría ó de otro, hoy dia ya no existe. Focio, que lo leyó, habla de esta obra con solemne desprecio diciendo; que está llena de faltas, de errores groseros, de fábulas, y finalmente de opiniones impías. S. Crisóstomo, que no ha callado la fuerza de las razones que pueden oponerse á la comun opinion, concluye; que todo lo que precede y lo que fué demuestra que todo el pasage debe entenderse de S. Pedro. S. Gerónimo, después de haber referido la objecion de Porfirio, y la opinion que distingue á Cefas de Pedro, concluye que por su parte no conoce á otro Cefas que aquel que en el Evangelio y en las Epístolas de S. Pablo se le nombra indiferentemente tan pronto Pedro como Cefas, y que si se quiere admitir un segundo Cefas, para responder á Porfirio, seria necesario borrar muchos pasages de la Escritura, que este enemigo de la Religion no ataca porqué no llega á comprenderlos. S. Gregorio el Grande refuta la opinion que distingue á Pedro de Cefas. Ecumenio no la adopta, ni tampoco el autor del comentario impreso bajo el nombre de S. Anselmo. Doroteo de Tyro es un escritor sin autoridad. La crónica de Alejandría se halla en igual caso; además de que no producen prueba alguna en apoyo de sus dichos. El órden cronológico que ha inventado el R. P. Arduino para demostrar que S. Pedro no se hallaba en Antioquía cuando se tuvo la disputa en cuestion es puramente arbitrario, y carece igualmente de pruebas sólidas. Las otras razones que se alegan para destruir la opinion comun no son mas que subterfugios, que nada pueden contra un hecho claramente demostrado en el texto de S. Pablo. Querer, pues, probar que S. Pedro no se haya jamás llamado Cefas en la Escritura es un absurdo, y basta para probarlo leer lo que dice el versículo 42, cap. I, de S. Juan: *Tú eres Simon hijo de Jonah: tú te llamarás Cefas, que quiere significar piedra etc.* Si Cefas, de quien habla S. Pablo en tantos lugares de su Epístola, hubiese sido un hombre de tan poca consideracion en la Iglesia, que por tanto tiempo hubiese quedado enteramente olvidado, porqué el Apóstol lo cita con tanta frecuencia, y se prevale de su autoridad y de su aprobacion? (Galat. II, 9) Por qué poner tanto cuidado para precaver á los fieles contra la impresion de su ejemplo? Galat. II, 14. ¿A qué viene revelar como una prueba sólida de la resurreccion del Salvador, I, Cor. XV, 5, el haberse aparecido á Cefas? ¿De dónde deriva que este Cefas haya sido tan olvidado de los Evangelistas, que no lo hayan mencionado en ninguna parte? Nosotros sabemos el respeto y veneracion que

se debe á S. Pedro y al Soberano Pontífice su sucesor ; nosotros tenemos el mas grande interés en sostener sus derechos, su primacía, sus prerogativas ; pero esto no nos impide decir que S. Pedro negó á Jesucristo, y que se hizo reprensible en Antioquía. Reconoció sus faltas ; lloró la primera amargamente, y en cuanto á la segunda repetirémos lo que dice el P. Scio, esto es : ?Cómo se atreve Pablo reprender á Pedro, que era cabeza de la Iglesia ? A lo que responde S. Agustin, Epist. LXXXII, núm. 27, *alabando á Pablo por su justa entereza, y á Pedro por su santa humildad.* Véase Pedro (S.).

CEFIRO ó Cephiro, hijo de Cariathiarim. 1, Esd. II, 25.

CEILLIER (Remigio) sabio benedictino, nacido en 1688 en Bar-le-Duc. Era muy jóven cuando entró en la congregacion de S. Vannes y de S. Hydulfo ; egerció varios empleos ; llegó á ser prior titular de Flaviñi, y murió el 17 de Noviembre de 1761, después de haber sido presidente de su congregacion. Habiéndose atrevido á decir Barbeyrac en el prefacio de su traduccion del *Derecho natural y de gentes* de Puffendorff, que casi todos los P. P. de los seis primeros siglos habian caido, por lo que respecta á la moral, en errores groseros. Ceillier refutó esta paradoxa en su *Apología de la moral de los P. P.*, Paris, 1718, en 4.°, libro difuso, pero sólido. Este célebre benedictino es mas conocido aun por su obra titulada : *Historia natural de los autores sagrados y eclesiásticos*, París, 1729, 1763, veinte y tres tomos en 4.° ; el último publicado dos años después de la muerte del autor, contiene la historia de los escolásticos y se extiende desde Pedro Lombardo hasta Guillermo de Auvernia á mediados del siglo XIII. Es necesario añadir á esta obra un tomo veinte y cuatro de tablas, redactado por Rondet y Drouet en vista de las que Strovol habia hecho para cada tomo en particular. Toda ella es muy estimada por su exactitud, y mas completa que la de Dupin en atencion á que contiene la historia de muchos escritores omitidos por este último ; sin embargo, es mas inferior en cuanto á los análisis, bien que esta falta queda compensada con la extension que el benedictino dá á los suyos, los cuales pueden suplir en cierto modo la lectura de los tratados. El autor se detiene particularmente en dar una justa idea de la doctrina de cada P., en dar á conocer perfectísimamente los dogmas, la moral y la disciplina de los primeros siglos ; trae juicio sobre el mérito, el estilo y el genio de los diversos escritores, y señala todas las ediciones segun el órden de los tiempos en que salieron á luz. Todo esto y otras muchas circunstancias, hacen su lectura tan interesante como instructiva. Benedicto XIV atestiguó al autor su satisfaccion por dos breves, en los que elogia su persona y su obra : en efecto, Ceillier poseía las virtudes de su estado, el amor al retiro y al trabajo, portándose en el gobierno de su religion como un padre tierno y apasionado de sus hijos.

CELADA (Diego de) sabio jesuita. Nació en Mondejar de Castilla á fines del siglo XVI, y murió en Madrid de mas de setenta años de edad. Compuso; *Comentarios sobre varios libros de la Biblia*, que fueron coleccionados y publicados en Leon en 1658, seis tomos en folio; obra llena de erudicion y de doctrina, muy útil para los que se dedican á la carrera del púlpito; de modo, que por sí sola basta para eternizar la memoria del P. Celada. Los tratados de esta obra consisten: 1.°: *Judith illustris commentario literali et morali*, Leon, 1637, en folio. 2.°: *De benedictionibus Patriarcharum*, Leon, 1641. 3.°: *Commentarius literalis et moralis in Tobiæ historiam*, dos partes, Leon, 1644, en folio. 4.°: *In Ruthum commentarii literales et morales cum duplici alio tractatu appendice, de Booz convivio mystico, idest Eucharistico et de Maria Virgine in Ruth figurata*, Leon, 1651, en folio. 5.°: *In Susannam Danielicam commentarii literales et morales: cum tract. appendice de Maria Virgine in Susanna figurata*, Leon, 1656, en folio.

CELAI, de la raza de los sacrificadores. 2, Esd. XII, 20.

CELAÍA, Levita, 1 Esd. X, 23.

CELARIOS (Gerónimo de) natural de Salamanca. Floreció en el siglo XVII, y después de haber tomado el hábito del Orden de los clérigos Regulares, fué nombrado lector en sagrada teología en el colegio de su patria. Escribió: *La mayor obra de Dios en siete dias de la Semana Santa, pasion y muerte de Cristo Señor nuestro*. Se cree que se imprimió en Madrid en 1666, en folio.

CELAYA ó Zelaya. (Domingo) Nació en Bilbao, entró el 17 de Octubre de 1538 en el Orden de Sto. Domingo, y murió en Zaragoza en 1574 cuando acababa de llegar del capítulo general celebrado en Barcelona, en el que asistió en calidad de definidor de la provincia de España. Tenemos de él: *Exposicion de los siete salmos penitenciales*, cuya obra no se publicó hasta 1578 en Salamanca. Possevin le llama Caleca y otros Calara ó Celaia.

CELAYA (Juan de) á quien algunos han llamado Salaya, sin duda por equivocacion, como lo demuestra Jimeno en su obra *Escritores del reyno de Valencia*, tom. I, pag. 107, col. 1.ª. Nació Celaya en la ciudad de Valencia, y después de haber estudiado con aprovechamiento en su patria, pasó á Paris á cursar teología, y allí leyó cánones y se graduó de doctor, adquiriéndose muy en breve fama de excelente teólogo. Habia fijado su residencia en aquel reyno, donde era consultado con frecuencia en los asuntos mas espinosos; y una de las pruebas del gran concepto que se merecia, fué el haber sido elegido, en la que no era su patria, para el empleo de vicario general de varios obispados, y además habérsele agraciado con una dignidad que le daba de renta anual setecientos ducados. En 1525 regresó á Valencia con solo el objeto de visitar á su madre y demás parientes;

pero quiso la suerte que subiese al púlpito y que dejase tan admirados á sus oyentes, que desde aquel momento conspiraron, digámoslo así, para no dejarle salir. En efecto, la doctrina de Celaya era sólida y abundante; su elocuencia dulce y persuasiva, y como estas circunstancias iban acompañadas de todas las virtudes propias de su estado, por precision habia de cautivar el ánimo de cuantos le oian y le trataban de cerca. No sabemos de cierto si tomó las sagradas órdenes en Francia ó en España. Jimeno dice así: « Volvió á su patria, y habiendo recibido las sagradas órde-« nes, empezó á leer teología en esta universidad con un aplauso increible. « La ciudad le nombró rector perpétuo de la escuela, y la gobernó hasta su « muerte con incansable aplicacion. » Fuster en su *Biblioteca Valenciana* asegura que fué vicario general, como hemos indicado ya, de varios obispados de Francia, de lo que puede deducirse que abrazó el estado eclesiástico en aquel reyno. Lo cierto es, que los valencianos lograron que Celaya no se separase ya de su patria, en la que continuó representando un papel brillante; pués con la autorizacion que se le concedió en el consejo general de 28 de Setiembre de 1525, desplegó celo, actividad y energía, dirigiendo todas sus miras á la reforma de los estudios, separando siete catedráticos que al parecer fomentaban el mal gusto, y proporcionando todos los elementos necesarios para que la universidad llegase á aquel grado de esplendor que permitian las luces del siglo. Incansable en la marcha de la reforma, venció cuantos obstáculos se le oponian, triunfando de la maledicencia y salvando los lazos que le tendian sus émulos. La calumnia trabajó para derribarle, pero la calumnia fué vencida. Los hombres de aquella época admiraron á Celaya y le tributaban los mayores elogios. El mismo emperador Cárlos V quiso verle, y por lo mismo mandó que pasase á la corte donde le recibió con particular agrado, dándole pruebas inequívocas del alto aprecio que le merecia. Llamábanle el grande doctor de Paris; y en efecto, se habia hecho acreedor á esta alta distincion porque pocos eran los que aspirasen á igualarle en aquella época. Por fin murió, se ignora el año: y Valencia lloró la pérdida de uno de sus mejores ornamentos. El que quiera enterarse de varios pormenores de su vida, puede consultar á Jimeno, Escolano y otros escritores y particularmente á Fuster, que con su acostumbrada erudicion aclara varios puntos y en particular cuando trate de su verdadero apellido. Dícese, que habia hecho desaparecer varias lápidas romanas existentes en la ciudad de Valencia, y que con el celo de desterrar memorias del gentilismo por su consejo se habian empleado en la reedificacion del puente de Serranos, arruinado por la furiosa avenida del rio Turia, acontecida en 27 de Setiembre de 1527; pero Fuster prueba que esto es una impostura, demostrando que Celaya no existia entonces en Valencia. Jimeno, para dar una

prueba del concepto que se merecia Celaya, copia algunos versos de un poema latino que se insertó en el tomo segundo de sus obras; poema debido á la pluma del noble Jayme Mascarell: dicen asi:

AD JOANNEM CELAJAM, ARCHIDOCTOREM CELEBERRIMUM. CARMEN.

Si cuando veri quidquam sibi detulid illud:
Conveniunt rebus nomina sæpè suis,
Nunc certé defert, Lux ó clarissima mundi,
In te; cui nomen Spiritus ille dedit.
Nam si tranquilla volumus perpendere mente,
Ac animæ clausas si reserare fores,
Diceris idcirco Celaya, quod omnia celas
Extenso toto nomine in orbe tuo.
Tu Cælum celas casté vivendo pieque,
Cælesti nobis missus ab arce poli.
Tu celas terram, multosque volumine comples:
Testantur libri (quod loquor ipse) tui, etc.

Sus obras son las siguientes: 1.ª: *Dialecticæ introductiones magistri Joannis à Celaja, Valentini, doctoris Parisiensis, cum nonnullis magistri Joannis Ribeiro Ulexbonensis sui discipuli, additionibus*, Valencia, 1528, en 4.°. 2.ª: *In triplicem viam, Divi Thomæ, Realium et Nominalium, commentaria in primum librum sententiarum*, Valencia, 1531, en 4.°. 3.ª: *In triplicem viam, Divi Thomæ, etc. commentaria in secundum librum sententiarum*, Valencia, 1531, en 4.°, dedicada al emperador Cárlos V. 4.ª: *Commentaria in tertium volumen sententiarum*, Valencia, 1530, en 4.°, dedicada á D. Fernando de Aragon, duque de Calabria. 5.ª: *Commentaria in quartum volumen sententiarum*, Valencia, 1528, en 4.°. Esta obra le sirvió de texto en la universidad en los años 1525 — 26 — 27 y 28. Empezó la impresion por el tomo último, atendiendo á la comun utilidad. Jimeno dice que los cuatro se reimprimieron en uno con este titulo: *Expositio in VIII libros physicorum Aristotelis cum quæstionibus ejusdem, secundum triplicem viam B. Thomæ, Realium et Nominalium*, Paris, 1502, en folio; pero Fuster en su *Biblioteca Valenciana* advierte muy oportunamente que es una obra distinta, como lo demuestra ya su título. 6.ª: *Magnæ supositiones magistri Joannes de Celaia Valentini cum parvis ejusdem á magistro Joanne Ribeiro novissime castigatæ: suæque integritate restituta et de novo imprese*, Paris, 1526, en 4.°. 7.ª: *Expositio magistri Joannis á Celaia Valentini doctoris Parisiensis. In primum tractatum sumularum Petri Hispani nuperrime impresa et quæ diligentissime ab eodem sue integritati restituta*, Valencia, 1528, en folio.

CELERINA (Sta.) véase Celerino.

CELERINO, CELERINA, su abuela, y sus tios S. LAURENTINO y S. IGNACIO (SS.) mártires. Celerino, lector de la iglesia de Cartago en tiempo de S. Cipriano, era de una rama ilustre entre los cristianos. Su abuela Sta. Celerina habia recibido ya la corona del martirio, y dos de sus tios, que sirvieron en

los egércitos del imperio, llamados Laurentino é Ignacio, siguieron el egemplo de aquella ilustre matrona. Hallábase Celerino en Roma cuando empezó la persecucion de Decio en el año 250 de Jesucristo, y no tardó en esperimentar sus efectos. Fué de los primeros cristianos que cayeron en poder de sus perseguidores. Arrestado, cargado de cadenas y encerrado en una oscura cárcel, le hicieron padecer horrorosos tormentos, hasta que fué conducido ante el Emperador, quien, admirado de la firmeza de alma que manifestó, y compadecido al propio tiempo del triste estado á que le habian reducido los tormentos, le concedió la libertad. Celerino entonces, segun algunos, volvió á Africa, y fué enviado á Roma por S. Cipriano con cartas de recomendacion para otros confesores romanos. A su llegada recibió la infausta nueva de que su hermana Lucelia, con otras mujeres cristianas, habian tenido la flaqueza de tributar sacrificios á las falsas deidades. Esta noticia le entristeció estraordinariamente: no cabe duda que si cien vidas hubiese tenido, cien vidas perdiera por no manchar el honor de su familia con un borron como el que acababa de sufrir. Celerino se desahogó participando su desgracia al ilustre confesor Luciano, que se hallaba prisionero en Cartago; y este le contestó con una carta llena de amor y de dulzura. Ambas cartas se encuentran entre las de S. Cipriano. Celerino poco tiempo después regresó á Africa, y en esta ocasion S. Cipriano le ordenó lector con Aurelio, participándolo desde luego á su clero. Leemos en la *Leyenda de oro*, que habiéndose encendido otra vez la persecucion contra los cristianos, fué condenado á muerte, junto con sus santos parientes, y recibieron juntos la corona del martirio el 3 de Febrero del año 251; pero segun se desprende de lo que dicen los Bollandos y la carta de S. Cipriano, se ignora precisamente el año de su muerte, que al parecer fué posterior á la de su abuela y tios. El Martirologio romano los cita en el mismo dia 3 de Febrero.

CELESTINO (S.) mártir (véase Saturnino (S.).

CELESTINO I (S.) papa. Este Santo fué uno de los mas célebres sucesores de la cátedra de S. Pedro, quien educado por su padre Prisco en el santo temor de Dios, y aplicado á las ciencias, como estuviese dotado de un ingenio sobresaliente, hizo en ellas grandes y admirables progresos; lo que unido con un natural nacido para la virtud, formaron en Celestino uno de los jóvenes mas cabales de su siglo, viéndosele ya distinguido en su juventud, tanto por su singular piedad como por su grande sabiduría. Consagrado obispo de Ciro en la Siria, atendido el celo con que se distinguió en el ministerio episcopal, fué condecorado con el título de cardenal de la iglesia romana, y como brillára en esta capital por su caridad y celo por la religion, fué elevado á la silla apostólica en 3 de Noviembre del año 423 por la muerte del sumo pontífice Bonifacio I. Colocado en el trono apostólico, no desmintió Celestino

el alto concepto que tenia formado la Iglesia de Roma de su eminente virtud y grande capacidad. Por un efecto de su celo, siempre activo, se vió la iglesia romana en aquel su primitivo esplendor y serenidad, que parece habia oscurecido el funesto cisma motivado por Eulalio, obispo de Lipe, antipapa de Bonifacio I. Celestino aplicó todo su cuidado y atencion en unir las iglesias con los vínculos de la mas estrecha caridad, y prevenir anticipadamente todo lo que podia ocasionar su division. Dedicóse tambien á restablecer la disciplina eclesiástica, tanto regular como secular, que se hallaban relajadas al abrigo de la parcialidad. El objeto de su solicitud pastoral no era otro que conservar el sagrado depósito de la fé, y reformar las costumbres de todos los estados, no solo con sus palabras y sabias predicaciones, sino tambien con la eficacia de su ejemplo. Su vida era verdaderamente áustera, sus penitencias contínuas, y sus rentas de los pobres, de quienes fué padre en realidad. Ardiendo su corazon en vivos deseos de que se dilatára el reino de Jesucristo, le hizo enviar celosos misioneros por varias partes del orbe, á fin de que resonando en ellas la voz del santo Evangelio, se convirtieran las naciones que se hallaban todavía envueltas en las tinieblas y sombras de la muerte. Este fin no pudo conseguirlo en la primera mision en la Irlanda y Escocia, á cuyos puntos habia enviado á su arcediano Paladio con otros socios; pues se resistieron los habitantes de aquellos países á su predicacion; sin embargo, Dios le concedió este consuelo por medio de S. Patricio, quien habiendo venido á visitar los santos lugares de Roma y conocido su espíritu por Celestino, y haberle probado su fé, doctrina y santidad, le consagró obispo, destinándole á la conversion de Irlanda; y fué tal el efecto que hizo en aquella nacion, que se mereció el renombre de apóstol de ella. Estos hechos por cierto bastaban para realizar el mérito de este insigne Papa; pero lo que mas eternizó su gloria fué el ardor y actividad con que se aplicó á sofocar las perniciosas novedades que perturbaban la paz, y los desvelos con que se dedicó á estinguir las heregías. La Iglesia necesitaba en verdad en aquellos tiempos de un pastor celoso y vigilante, de un papa santo y sabio, de una cabeza visible que se opusiera con teson á los esfuerzos de las herejías; y todo esto lo halló en el papa Celestino. En su tiempo se levantó un hombre de grande ingenio, de vasta erudicion y seductora elocuencia, y enemigo capital de la gracia, Pelagio; y este se atrevió á negar la transfusion del pecado original en el género humano y la necesidad de la gracia, y ensalzando las fuerzas del libre alvedrío al punto que sostenia que solo con las facultades naturales podia el hombre cumplir los preceptos de Dios, justificarse, y conseguir la salvacion. Estos mismos errores defendia su discípulo Celestio, hombre acre y mordaz, como tambien Juliano, discípulo de dicho heresiarca Pelagio, hombre erudito en letras divinas y humanas, sumamente elocuente

y jactancioso, quien no satisfecho con protejer el error del maestro, tuvo la osadia de escribir varios libros contra S. Agustin, inclito defensor de la gracia divina, y contra la fé católica. Todos estos monstruos que vomitára el infierno, y que causaban daños irreparables en el Occidente, persiguió y anatematizó Celestino, armado de una fortaleza y un valor verdaderamente apostólicos; refutó sus razones con sabias y eruditas cartas, obligando á muchos de ellos con el terror de las leyes imperiales á que abjurasen la herejía; aprobó los escritos de S. Agustin contra dichos sectarios, recomendando al paso su doctrina y santidad con los mayores elogios por medio de cartas dirigidas á los obispos de Francia. Con igual valor y celo se portó contra Agrícola, hereje de la misma faccion, que habia corrompido las iglesias de Inglaterra, enviando á dicho punto para purificarlas del contagio á los dos eminentes obispos Germano Altisiodorense y Lupo Tricasino. No solo fueron los enemigos del Occidente los que esperimentaron las victoriosas fuerzas del celo apostólico de Celestino, pues sus desvelos y solicitudes alcanzaron tambien á los del Oriente. Por la muerte de Lisinio, obispo de Constantinopla, fué elevado á aquella cátedra Nestorio, presbítero de Antioquía, con tanto aplauso y aceptacion, que se persuadieron los electores habia de ser otro Crisóstomo; mas descubriendo á breve tiempo la perversidad que ocultaba su corazon, se descubrió autor de una inaudita herejía, la cual tenia por objeto negar ser la Virgen Madre de Dios, asegurando debia llamarse *Cristipara* y no *Deipara*, bajo el supuesto erróneo de establecer en Jesucristo dos personas como dos naturalezas, oponiéndose con esto al sacrosanto y misterioso dogma que cree y confiesa nuestra fé católica. Sabedor Celestino de la execrable blasfemia, escribió inmediatamente á S. Cirilo, obispo de Alejandría, para que le informase de la verdad; y habiéndolo este hecho por medio de su diácono Doeidio, para cuyo efecto le envió á Roma, volvió á escribir á aquel insigne prelado para que interesára toda su sabiduría y autoridad en el reconocimiento de aquel nuevo sectario; y no logrando se arrepintiera de su error, le escomulgára públicamente y con todos los secuaces de la impiedad. Con el mismo objeto escribió á Juan Antioqueno, á Rufo de Tesalónica, á Juvenal de Jerusalen y á Flaviano Filipense, celebérrimos obispos del Oriente, para que se armáran contra el autor de la herejía. No habiendo con todo tenido el deseado efecto estos paternales avisos, y no satisfecho su celo con haber condenado el heresiarca en un concilio tenido en Roma el año 430, hizo se celebrára un concilio general en Efeso el año siguiente, en el que fué condenado Nestorio con su herejía, desautorizado, desterrado y recluso en el monasterio de S. Euprepio de Antioquía, en donde falleció infelizmente; pues se dice que antes de morir se le llenó la lengua de asquerosísimos gusanos, que se la despedazaron. En este concilio se decretó, para

mas refutar la herejía de Nestorio, que se añadiera en la salutacion angélica la espresion; *Santa María, Madre de Dios*. En medio de esta universalidad de cuidados se ocupó tambien Celestino en establecer varios reglamentos acerca la disciplina eclesiástica; compuso diferentes partes de la liturgía, esmerándose en que se celebráran los divinos oficios con pompa y magnificencia. Enriqueció los templos de Roma con prodigiosa liberalidad; pues á él se debió la ereccion de la iglesia Julia, en la region séptima, cerca de la plaza de Trajano. Adornó tambien el cementerio que construyó en una heredad propia, llamada de su nombre *Celestino*. El fué el que ordenó que al principio de la misa se dijese el salmo *Judica me Deus*. Finalmente, los trabajos consumieron su salud, y colmado de méritos murió en el ósculo del Señor el año 432, y su cuerpo fué sepultado en el cementerio de Priscila, en la Via Salaria.

CELESTINO II, papa. Murió Inocencio II el 24 de Setiembre de 1143, y dos dias después sucedióle Pedro Guido de Castel, cardenal, que tomó el nombre de Celestino II. Habia sido discípulo del célebre Pedro Abelardo, y Honorio II le habia elevado en 1128 á la dignidad cardenalicia con el título de *S. Márcos*. Celestino era varon sabio y piadoso; pero como no ciñó la tiara mas que cinco meses y trece dias no tuvo tiempo, digámoslo así, para desplegar de un modo ostensible su celo por el bien de la Iglesia. Murió en 9 de Marzo de 1144, y sucedióle el cardenal Gerardo, bajo el nombre de Lucio II. Tenemos de él tres cartas.

CELESTINO III, Papa, elegido en 30 de Marzo de 1191, conocido antes bajo el nombre del cardenal Jacinto, diácono del título de Sta. María. Hallábase á la edad de ochenta años cuando sucedió á Clemente III, y sin embargo conservaba aquel vigor y aquella presencia de ánimo que se necesitan para dirigir y gobernar á la Iglesia universal. Apenas ciñó la Tiara cuando Enrique VI, designado emperador, pasó á Italia para hacerse coronar y reclamar sus derechos sobre la Sicilia; pero como se presentó á la cabeza de sus tropas y en actitud hóstil, se difirió la consagracion del Papa á fin de retardar igualmente la coronacion del Emperador. En esta ocasion los romanos se presentaron á Enrique y le propusieron la conclusion de aquel negocio si devolvia desde luego los castillos que tenia en Túsculo, que inquietaban continuamente al país, y Enrique accedió y sostuvo su palabra. Dícese, que en el acto de celebrarse la coronacion, estando el Papa sentado en su silla pontifical, dió con el pié á la corona imperial que estaba colocada á las gradas de su silla y la derribó al suelo, queriendo demostrar con ello que tiene facultades para deponer al Emperador cuando lo mereciese; pero que los cardenales la cogieron y ciñeron con ella las sienes á Enrique. Sin embargo, este hecho no queda enteramente probado, y como lo refiere entre otros Ro-

gerio de Hoveden, autor inglés contemporáneo, esta circunstancia aumenta notablemente la duda. El Emperador, como hemos indicado ya, cumplió su palabra, entregando al Papa la ciudad de Túsculo, quien la dió á los romanos que la destruyeron. En cuanto á los negocios de la Sicilia, á pesar de la proteccion que Celestino dió al rey Tancredo, Enrique hizo valer sus derechos á fuerza de armas. Después de algunas vicisitudes bastante notables, alcanzó un éxito completo; pero abusó de la victoria cometiendo inauditas crueldades. Celestino celoso por el engrandecimiento de la cruzada, no cesó ni un momento de animar á los príncipes cristianos para esta empresa. Aprobó la creacion del Orden teutónico hecha en la Palestina; excomulgó al duque Leopoldo de Austria si no restituía el rescate que habia exigido del rey Ricardo, á quien habia detenido prisionero contra el derecho de gentes; pero el duque se resistió á las amonestaciones del Papa, prefiriendo la excomunion. Lo cierto es, que todas las desgracias le sobrevinieron en aquel mismo año, de modo que los incendios, las inundaciones y la peste desolaron su ducado, hasta que viéndose el duque gravemente herido de una caida de caballo, reconoció su error y murió después de haber recibido la absolucion de las censuras. Recibió en este intermedio el papa Celestino la noticia de la muerte de Saladino y de la division en que se hallaban sus hijos y su hermano, y desde luego mandó predicar una nueva cruzada, creyendo sin duda que era la ocasion mas oportuna para triunfar de los infieles y procurar de este modo la propagacion de la fé. Habíase suscitado un ruidoso expediente por parte de Felipe Augusto, rey de Francia, que deseaba separarse enteramente de Ingerburga, su legítima esposa, bajo pretexto de parentesco. En 1193 se habia celebrado un concilio en Compiegne, compuesto del arzobispo de Reims legado de la Santa Sede y otros obispos, en el que se declaró nulo aquel matrimonio, en cuyo acto no contaron los prelados, como dice un historiador, mas que con la inclinacion del príncipe. Pero en 1196 anuló Celestino III la sentencia del concilio, y prohibió á Felipe que contragese otro matrimonio; mas no por esto logró separar absolutamente al rey de Francia de su primera intencion, pues que mas adelante casó con Inés de Merania, hija del duque de Dalmacia. Murió el papa Celestino III en 8 de Enero de 1198, después de un pontificado de seis años, nueve meses y nueve dias. Los cardenales rehusaron nombrar en sus últimos momentos el sucesor que él deseaba, alegando que la eleccion debia ser libre. Sucedióle en el mismo dia el cardenal Lotario, bajo el nombre de Inocencio III. Tenemos de Celestino diez y ocho cartas.

CELESTINO IV, papa. Habia muerto en 1241 Gregorio IX, y no se hallaban en Roma á la sazon mas que diez cardenales, que se dividieron é hicieron dos elecciones, nulas ambas porqué no habia recaido en ninguno de los

elegidos las dos terceras partes de votos, segun lo prevenido en la constitucion de Alejandro III, hasta que finalmente en 22 de Setiembre segun unos, ó segun otros en el mes de Octubre, fué elegido por los mismos Godofredo de Chatillon, cardenal, hijo de Juan y Casandro Trivelli, hermano de Urbano III. Celestino IV habia sido canciller de la iglesia de Milán, cuyo cargo abandonó para retirarse en el claustro, abrazando la Orden del Císter. Celestino no sobrevivió mas que ocho dias segun unos, ó diez y seis segun otros, pues aun no habia sido coronado cuando dejó de existir. Hubo quien sospechó que hábia muerto envenenado; pero este hecho carece de pruebas. El resultado fué que la Sta. Sede quedó vacante por espacio de veinte meses, porqué Federico retenia presos á los cardenales que habian intentado asistir al concilio mandado celebrar por el papa Gregorio IX. Sucedió á Celestino IV el cardenal Sinivaldo de Fiesco, bajo el nombre de Inocencio IV.

CELESTINO V (S. Pedro) papa y confesor. Este santo llamado Muron del Monte, donde tenia su ermita, y después llamado Celestino, cuyo nombre tomó cuando fué elevado al pontificado, nació en Escernia ó Sergne, ciudad fundada entre la Pulla y el Abruzo, cerca de la tierra de Labor en la Italia, en el año 1221. Segun la historia de su vida, escrita por su propia mano, dice que sus padres eran de familia honrada, de piedad universalmente conocida, y que se hacian distinguir por su hospitalidad. Tuvieron doce hijos, de los cuales fué el onceno nuestro santo. A los cinco años de edad perdió á su padre; mas en el amor, en el juicio y virtud de su madre halló un equivalente consuelo de esta sensible pérdida. Su virtuosa madre entreteniéndose cierto dia con su numerosa familia, dijo por modo de diversion: ¿será posible que habiéndome dado Dios tantos hijos siquiera uno de ellos no ha de ser un gran siervo suyo? como que no es posible, respondió Pedro con suma rapidéz; pues yo lo he de ser, porqué quiero ser santo. Esta respuesta, junto con el anticipado juicio que mostraba en todo el santo niño, y con la facilidad en aprender cualquier cosa que le enseñáran, determinó á la buena madre á dedicarle al estudio; mas como en la casa habia tanta escaséz de bienes de fortuna, que todos los demás hermanos se veian precisados á trabajar para comer, consideraban este destino del penúltimo como una vocacion extravagante. El demonio se valió así de los zelos como de la murmuracion de sus parientes para cortarle la carrera de los estudios; mas como la divina Providencia tenia formados sus altos designios en órden á aquel mancebo, no permitió que la virtuosa madre se rindiera á las quejas ni á las murmuraciones. Habilitóse, pues, Pedro en las ciencias, pero mucho mas en la importante ciencia de la salvacion; y favorecido de Dios con muchas visiones, le colmó de tan singulares gracias que disgustado y fastidiado del mundo solo pensó en volverle las espaldas. Veinte años contaba

Pedro cuando saliendo de la casa de sus padres se retiró á un monte donde encontró una peña, la cual pareciéndole muy propia para sus intentos, cavó al pié de ella una estrecha y humilde choza, en la que ni cabia echado, ni podia estar en pié. Así pasó tres años en asombrosas penitencias y en contínuas tentaciones, representándosele con la mayor viveza todos cuantos obgetos halagüeños y provocativos habia visto en el mundo, y apareciéndosele frecuentemente el demonio en varias figuras espantosas. A fin de resistir á tan furiosos combates no se valió de otras armas que de la oracion, de la penitencia, y de la proteccion de la Santísima Vírgen, con las cuales y junto con la gracia de Dios consiguió siempre las mas gloriosas victorias. Por mas que se ocultara á la vista de los hombres, le descubria su virtud, á cuya fama concurrian á él muchas personas, quienes reconociendo su eminente santidad le instaron para que se hiciera sacerdote, y al cabo le persuadieron que pasára á Roma á recibir los sagrados órdenes. Impedido por la nieve, que cubria el monte y cerraba los caminos, de emprender por entonces el viage, y haciendo al mismo tiempo reflexion sobre la sublime dignidad del sacerdocio, se atemorizó, y á vista de lo que á él le parecia indignidad, mudó de parecer, y resolvió no hacerse en su vida sacerdote. En este estado se le apareció un venerable anciano vestido de blanco, quien le dijo: « di misa, hijo mio, di misa. Respondióle Pedro: San Benito y otros santos « nunca se atrevieron á recibir los órdenes sagrados, ¿cómo quieres que yo, « pecador y miserable, me considere digno de recibirlos? ¡Digno, hijo mio, « le replicó el viejo: digno!! ¿y quién fué jamás digno de eso? di misa con « respeto y devocion, di misa; y al decir estas palabras desapareció. » A vista de esto, no dudó Pedro ni un solo instante; púsose en camino para Roma. Recibido el sacerdocio, se restituyó á la Pulla, con resolucion de hacer una vida correspondiente á la santidad del carácter con que le habia honrado Dios. Retiróse al monte Muron, y eligió para su domicilio una estrecha cueva que parecia sepultura, en la que tenia su habitacion una monstruosa serpiente, que huyó apenas el Santo entró á tomar posesion de ella. Cinco años pasó en este horrible desierto, viviendo mas como ángel que como hombre, hasta que vinieron á rozar aquella parte del monte que rodeaba la cueva para cultivarla; por cuyo motivo la abandonó, pasándose al monte Magela, donde halló una vasta y profunda caverna, en que se acomodó él y otros dos solitarios, que se habian puesto bajo su direccion y no querian dejarle. Mas el enemigo de nuestra salvacion, temiendo los grandes bienes que habia de producir aquella tierna congregacion bajo la disciplina de tan gran maestro, no perdonó medio alguno para deshacerla, ó á lo menos para turbar su quietud. Ni las injurias del tiempo, ni las incomodidades del sitio, ni la espantosa austeridad de la vida eran la mayor tentacion que padecia. No

dejó el demonio invencion, estratagema ni artificio de que no se valiera para disgustarles, tanto que atemorizados los dos compañeros ya titubeaban, si el santo director haciéndoles visibles las seducciones del enemigo no les hubiera alcanzado la perseverancia. Muy pronto se aumentó su número; porqué á pesar de los medios de que se valió Pedro para ocultarse, estendida la fama de su santidad por toda la Italia, acudieron muchos á ponerse bajo su direccion, aunque su humildad se resistia á gobernar ni á uno solo. De ahí tuvo orígen aquella célebre religion de los Celestinos, que se ha hecho tan respetable en el mundo por los grandes ejemplos que da de penitencia, de soledad y virtud, uniendo admirablemente segun su instituto, el espíritu de retiro con él de la vida cenobítica. No tomó el nombre de religion de los Celestinos hasta haberle elegido su glorioso fundador cuando fué elegido digno sucesor de S. Pedro. Apenas el Santo se rindió á tener discípulos, cuando concurrieron tantos de todas partes que fué preciso hacer celdas, fabricar convento y levantar iglesia, en cuyo fróntis se dejaba ver como de bulto la santidad y la modestia, pero mucho mas en los hijos de Pedro; moviendo tanto á todos los que acudian á verlos por una devota curiosidad que hacian cada dia insignes conversiones. No tuvieron al principio otra regla que los ejemplos de su santo director, siendo para ellos un modelo trazado por la perfeccion del Evangelio. Empleaba el Santo en oracion casi todo el dia y la mayor parte de la noche, acompañándola siempre con abundantes lágrimas, y cuando no oraba se ocupaba en algun trabajo de manos. Prohibióse enteramente el uso del vino y de la carne aun cuando estaba enfermo: y como si no bastara esta abstinencia observaba al año cuatro cuaresmas. Las tres las ayunaba á pan y agua, y la cuarta excedia en abstinencia á las otras tres. Tal vez llegó su penitencia á ser excesiva; pues se condenó á pasar los cuarenta dias en una especie de sepultura, sin otra provision que diez panes y ocho cebollas, en cuyo tiempo resuelto á no dejarse ver de persona alguna, cayó tanta agua y tanta nieve, siendo el frio tan riguroso, que endurecidos y helados sus vestidos, hubiera perdido la vida al rigor del temporal si su abrasado amor de Dios no hubiera vencido las inclemencias del tiempo. Vinieron al fin de la cuaresma sus discípulos á verle en aquella cueva ó sepultura; le encontraron medio muerto, y sacándole de allí notaron que tenia aun cinco panes, no pudiendo haber vivido tanto tiempo con tan corto alimento sin milagro. Obligáronle á que moderase algo sus inimitables penitencias; mas la moderacion fué casi imperceptible á los que eran testigos de ella. Traía á raíz de la carne un cilicio de cerdas, sembrado de nudos, y una cadena de hierro: su cama era la desnuda tierra, ó cuando mas unos sarmientos, sin otra almohada que una dura piedra. Mas, en medio de tan asombrosas penitencias conservaba siem-

pre un semblante alegre, sereno, risueño, con un trato tan dulce y apacible que hechizaba á cuantos concurrian á hablarle. El número de sus discípulos crecia de dia en dja, y teniendo noticia de que en el concilio general que estaba para celebrarse en Leon serian extinguidas todas las religiones que no estuviesen aprobadas por la Silla Apostólica, fué con dos de sus discípulos á echarse á los piés de Gregorio X para que aprobase la suya. El Papa le recibió con aquella veneracion que merece la verdadera santidad, confirmó y aprobó con grandes elogios su religion, y la dió por regla la de S. Benito. Vuelto el santo á Magela convocó sus religiosos, dióles constituciones, y desde entonces creció la Orden con tan maravillosos progresos que en poco tiempo se contaban mas de mil seiscientos monges en treinta y seis monasterios. A la fama de los milagros que obraba Dios por las oraciones de su siervo, y de la veneracion que toda la Italia le profesaba, concurrian á él de todas partes, tanto que siéndole imposible hablar y consolar á todos en particular, se veia precisado á subirse en algun lugar eminente, para que tuviesen el consuelo de verle y de oirle todos los que lo deseaban; mas haciéndosele insufrible esta multitud de gentes, por su grande amor á la soledad y al retiro, comenzó á mirar con tedio el monasterio del monte Magela. Resuelto, pues, á dejarle, escogió un corto número de monges, y secretamente se retiró con ellos á un sitio muy solitario, llamado S. Bartolomé de Loja; mas, descubierto en él á poco tiempo, aun fué mayor el número de los que le buscaban; lo que le obligó á escaparse con un solo religioso, escondiéndose en una gruta casi inaccesible, que estaba en lo mas alto del monte ó de la montaña de Magela: empeño por cierto inútil; pues cuanto mas se esforzaba el humilde siervo de Dios en ocultarse á la vista de los hombres, mas se empeñaba el mismo Dios en manifestarle. No se halló mas solo en este desierto que lo habia estado en los demás; porqué estendido el rumor de su nueva habitacion, aun fué mayor el gentío que no lo habia sido en las ocasiones antecedentes; y convencido en fin de que el Señor no le queria en el desierto, se restituyó á su antigua y primera celda del monte Muron. Mientras todo esto estaba sucediendo, la silla de S. Pedro vacaba catorce meses habia, por muerte de Nicolao IV, y se pasáron todavía otros trece sin que los cardenales congregados en Perusa pudiesen convenirse en la eleccion de sucesor; cuando cansados en fin de una dilacion tan perjudicial y tan sensible á todo el orbe cristiano, el cardenal de Ostia Latino Malabranca, movido sin duda de cierta secreta inspiracion, propuso en el conclave al solitario Pedro de Muron, como el hombre mas santo que se conocia entonces en el mundo. Todo el sagrado colegio aplaudió un pensamiento tan digno, y la iglesia celebró con el mayor regocijo una eleccion tan legítima como desinteresada; pero faltaba aun vencer la mayor dificultad, que era

persuadir al Santo que diese su consentimiento. Enviáronle el acta de su eleccion por el arzobispo de Leon y por los obispos de Orbieto y del Puerto, con dos notarios apostólicos y una carta muy reverente, pero muy enérgica, en la que le suplicaban no se opusiese á la voluntad de Dios resistiendo su eleccion, y concluian pidiendo se dignara pasar cuanto antes á Perusa. Semejante noticia faltó poco para que le costara la vida; y sin dar oidos á las razones de los diputados, ni á las vivas instancias de los reyes de Sicilia y de Ungría, que habian ido espresamente á buscarle para persuadirle á que aceptára, huyó secretamente; mas como era observado de tantos, muy pronto le encontraron. Obligado en fin á ceder á tantas súplicas, partió para Aquila donde quiso ser consagrado, haciendo el viage en un humilde jumento, sin que le pudiesen persuadir otra cosa las instancias de los príncipes ni de los cardenales. Verificóse en efecto su consagracion y coronacion en la ciudad de Aquila el dia 29 de Agosto del año 1294, y tomó el nombre de Celestino V, tomándolo tambien su religion que hasta entonces se habia llamado la congregacion de S. Damian. Con la suprema dignidad no hizo mudanza ni en la austeridad de la vida, ni en las máximas de su profunda humildad. Mandó fabricar en su palacio pontificio una celdilla de madera muy parecida á la que tenia en la ermita. El tumulto de la corte, la multitud y el estrépito de los negocios eran para el Santo Pontífice una verdadera cruz; mas nada alteraba aquella paz y tranquilidad interior que gozaba su alma, siendo cada dia mas íntima su union con Dios, y dejándose admirar su virtud aun mas desde la elevacion de la silla de S. Pedro, que desde el monasterio de Muron. Después de su consagracion, á instancias y repetidas súplicas del rey de Sicilia, pasó á Nápoles, donde proveyó varios empleos para la administracion de las rentas de la Sede apostólica, y para el gobierno de la corte de Roma. Nombró excelentes sugetos para muchos obispados vacantes, é hizo una promocion de doce cardenales hombres de mérito muy sobresaliente, siete franceses y cinco italianos, entre los cuales habia dos de su Orden, cuya virtud tenia bien esperimentada. Todos daban mil gracias á Dios por haber enviado á su iglesia tan santo pastor, al mismo tiempo que su natural amor al retiro no le permitia suspirar por otra cosa que por la soledad. Puesta de acuerdo su humildad con su natural inclinacion, le persuadieron que no podia menos de padecer mucho detrimento la iglesia por su falta de esperiencia en los negocios y por su notoria insuficiencia. Parecíale que no tenia fuerzas para tan pesada carga, y ansiando siempre por su amado retiro, resolvió desviarla de sus hombros. No halló mucha resistencia en los cardenales, aunque algunos le quisieron colocar en escrúpulo por la voluntaria abdicacion que meditaba; pero otros muchos le sosegaban poniéndose en parte de su resolucion. Expidió una bula en que declaraba

que cualquier Pontífice podia renunciar por sí mismo la tiara ; y á pesar de las instancias de muchos cardenales así franceses como italianos , que solo atendian á la eminente santidad de tan gran Pontífice , resolvió hacer dimision del pontificado. Apenas se extendió la voz por la corte de Nápoles, concurrió á palacio una numerosa procesion de prelados de todo el clero y de las religiones ; y habiéndose dejado ver el Papa en una ventana para dar la bendicion , un prelado le suplicó en alta voz , y en nombre de todo el clero y de todo el pueblo , que no pensara Su Santidad en dejar un cargo que ocupaba y llenaba tan dignamente ; pero nada de esto bastó para aquietar sus escrúpulos, y así renunció solemnemente el sumo pontificado en pleno Consistorio el dia 13 de Diciembre , cinco meses y ocho dias después de su exaltacion. El mismo dia dejó todas las insignias de Pontífice , y con su hábito de monge , y el nombre propio de Pedro , se echó á los piés de los cardenales , suplicándoles que remediaran cuanto antes sus desaciertos por la pronta eleccion de un sucesor, que ocupara dignamente la cátedra de S. Pedro. Este espectáculo tan raro enterneció á los asistentes, haciéndoles verter abundantes lágrimas ; y Pedro Celestino descendió del trono apostólico con mayor gozo que otros suben á él, sin pensar mas que en retirarse á su monasterio. Once dias después de su renuncia , el cardenal Benito Gaetano fué nombrado Papa en Nápoles mismo , y coronado en Roma el dia 16 de Enero siguiente con el nombre de Bonifacio VIII , quien , queriendo tener cerca de sí á la persona de su predecesor , le negó la licencia que le pedia de rodillas para retirarse al desierto , y pasar el resto de sus dias en el rincon de su celda. Creyendo el Santo que esta repulsa no tenia otro principio que el deseo de tenerle en la corte huyó secretamente á su monasterio , donde fué recibido con todas las demostraciones de alegría y veneracion que tan debidas eran á su persona y á su virtud. Entró el Papa en aprension por esta fuga , y temiendo que algunos abusasen de su santa sencilléz para excitar algun cisma , despachó inmediatamente á un camarero suyo con el abad del Monte Casino para que lo tragesen á Roma. Tuvo el Santo noticia anticipada de esto ; y tomando consigo á uno de sus monges se escondió con él en un espeso bosque , donde pasó toda la cuaresma. Noticioso de que habian llegado al monasterio los que venian á buscarle de órden del Papa , se metió en una barca para pasar el mar Adriático ; pero obligado por los vientos contrarios á anclar en el puerto de Trieste , fué arrestado y conducido á Agnani donde residia la corte pontificia. Este viage fué célebre por la multitud de los que concurrieron de todas partes para verle , y por los muchos milagros que hizo en el camino. Atribuyendo el Papa la fuga de S. Pedro á motivos muy distintos , tuvo por conveniente encerrarle en el castillo de Jumona. No por esto se alteró la tranquilidad de nuestro Santo al verse en tan diferente estado ; antes solia

decir con no menor paz que gracia : « no tengo de que quejarme ; celda queria , celda tengo. » No fué larga la estancia en esta nueva especie de soledad ; su avanzada edad , el rigor de sus excesivas penitencias que jamás mitigó , y la debilidad de su salud le advertian ya que no estaba distante el fin de su carrera ; y acabando de decir misa con un fervor extraordinario el dia de Pentecostes del año 1296 , dijo á dos monges de su Orden que le hacian compañía , que ciertamente moriria dentro de la octava. Cayó efectivamente malo el dia siguiente , y pidió la Extremauncion, que recibió tendido en una tarima , no habiendo querido usar jamás de otra cama , y murió con la muerte de los santos el dia 19 de Mayo , pronunciando aquellas palabras del último salmo de las laudes : *omnes spiritus laudet dominum :* alabe al Señor todo lo que tiene vida. Murió de casi setenta y cinco años , á los diez y siete meses después de haber renunciado la tiara , y á los diez de su prision en el castillo de Jumona. El papa Bonifacio su sucesor mandó que se celebraran sus exequias con la mayor solemnidad , tanto en la iglesia de S. Pedro , como en la de S. Antonio , cerca de Jerentino , donde fué enterrado. Dios continuó en manifestar la santidad de su siervo con nuevos milagros ; así es , que de órden de Clemente V se trabajó en el proceso de su canonizacion el año de 1305 , y en el mismo se celebró esta el dia 5 de Mayo con extraordinario aparato ; pues no contentándose el Papa con oficiar pontificalmente la misa , él mismo hizo un gran panegírico del Santo , y fijó su fiesta el dia 19 de Mayo. Venéranse sus reliquias en la iglesia de los Celestinos de la ciudad de Aquila , aunque hay tambien una porcion de ellas en los Celestinos de Paris , y otras menores en diferentes iglesias.

CELESTINO (El P.) historiador Nació hácia el año 1550 en Bérgamo ; abrazó la regla de S. Francisco , y se dedicó muy particularmente al estudio de la literatura, sin olvidar por esto en lo mas mínimo los deberes de su estado. Finalmente, las sabias investigaciones que hizo le aseguraron un lugar distinguido entre los historiadores. Además de una *vida* en latin *de S. Patricio,* apóstol y primer obispo de Irlanda y de algunas otras obras menos importantes , cuyos títulos van continuados en la *Biblioth. scriptor. ordinis capucinor.* , 65 , tenemos de él : *Istoria quadripartita di Bergamo e uso territorio,* Bérgamo , 1617 ; Brescia , 1618 , tres tomos , en 4.°. El primero contiene la historia civil de Bérgamo , desde su fundacion hasta el año 1600 ; el segundo , que comprende la historia eclesiástica hasta 1280 , está dividido en dos partes : otra tercera debia completar la historia eclesiástica pero ni esta ni los tomos 3.° y 4.° ofrecidos por el autor , han visto la luz pública. La obra de Celestino es muy rara aun en Italia.

CELIANO (S.) mártir (véase Faustino (S.).

CELIDONIA (Sta.) vírgen. Las actas de esta Santa se han perdido abso-

lutamente. El Martirologio romano cita esta virgen el 13 de Octubre, diciendo, como Baronio, que vivió y murió en Subiaco, en el Lacio, ó campaña de Roma; añadiendo este último, que su cuerpo está colocado en la iglesia de Sta. Escolástica.

CELIDONIO, obispo de Besanzon; sucedió á S. Leoncio hácia el año 443, en la misma época en que S. Hilario lo era de Arles, residencia del pretor romano, por cuyo motivo creyó deber estender su jurisdiccion sobre todas las iglesias de las Galias. Habiéndose, pues, este Santo trasladado á Besanzon acompañado de S. German, obispo de Auxerre, citó á Celidonio para que compareciese ante el concilio que iba á celebrarse en 444 para justificarse de las acusaciones dirigidas contra él. El resultado fué la deposicion de Celidonio, fundada en que su eleccion era irregular, en atencion á que antes de ser promovido al episcopado, habia desempeñado el cargo de juez, y que por otra parte habia casado con una viuda. Celidonio apeló de esta sentencia al papa S. Leon, y S. S. convocó desde luego un concilio para examinar de nuevo este árduo negocio, y en este concilio se restableció á Celidonio, y al propio tiempo S. Hilario fué separado de la comunion de la Santa Sede, prohibiéndole emprender cosa alguna sobre los negocios de otros. Este es el primer egemplo de una apelacion interpuesta al papa por un obispo. El hecho y sus resultados no dejan de ser sumamente estraordinarios, y hasta tal punto, que hay historiador que lo calla, sin duda por temor de incurrir en inexactitudes, ó tal vez, y será lo mas cierto, para no dar pábulo á los enemigos de la Santa Sede. Un Santo como S. Hilario, cuyo celo verdaderamente apostólico habia llenado de admiracion á todas las gentes; S. German, otra lumbrera de la Iglesia, y amigo íntimo de S. Hilario, podian el primero dejarse guiar por el espíritu de superioridad, y podia el segundo sostener las miras del primero por efecto puramente mundano, como era el deseo de predominio. Pero sentemos por un momento que S. Hilario y S. German habian procedido segun la sana doctrina y con arreglo á los cánones. ¿Cómo es posible que el papa S. Leon, este gran pontífice, que tanto se distinguió por la santidad de su vida y por su grande sabiduría, pudiese dejarse arrastrar de un resentimiento, ó de cualquier otra causa, para separar á Hilario de la comunion de la Santa Sede? Esto, á nuestro modo de ver, se esplica fácilmente, y destruye de todo punto los argumentos que de este hecho han querido sacar los enemigos de la fé ortodoxa. En tiempo de S. Hilario, en el año 442, celebróse un concilio en Arles que, segun se cree, fué una asamblea de muchas provincias eclesiásticas, fundándose en que este concilio ordena con autoridad que los metropolitanos estarán obligados á observar fielmente sus decretos, y que se le dé el título de gran concilio, en el que se establecieron varios cánones casi todos ellos sacados del primer concilio de

Arles, celebrado en el año 443, y de los de Nicea, Orange y Beson. En uno de ellos se prohibe que lleguen al grado de subdiácono los que se hubiesen casado con viuda, conforme al decreto del concilio de Valencia del año 374. Pagi supone que este concilio dió motivo para que se indispusiera S. Leon con S. Hilario de Arles, por atribuirse el derecho de juntar grandes concilios en las Galias; pero nosotros, á pesar de decirlo un hombre como Pagi, á pesar de que Labbé sigue la misma opinion, no podemos convenir en ello, porqué Hilario era un santo; Leon era un papa y santo; podia mediar alguna discordancia, es verdad, en cuanto á ciertos puntos que no se opusiesen precisamente al dogma, pero nó que esta discordancia llegase al estremo de inducir á S. Leon á que separase de la comunion de la Santa Sede á un S. Hilario. Lo que no ofrece duda es lo siguiente: S. Hilario, fundado en uno de los cánones del concilio de Arles, que eran, digámoslo así, una emanacion de los de Nicea, Orange y Beson, creyó de buena fé, con los demás que asistieron, que la ordenacion de Celidonio era irregular, y que por lo mismo el concilio podia deponerle; y en esto no hubo, á nuestro modo de ver, siniestras intenciones. Celidonio por su parte se creyó injuriado, y apeló de la decision del concilio al Papa, medio hasta en aquella época inaudito, pero muy natural. Los enemigos de Hilario levantaron entonces la voz, mezclando en el hecho, que Celidonio esplicaba sencillamente, graves calumnias. El papa S. Leon, oyendo la voz de la justicia, quiso tributarla al que la merecia; y como en aquel momento se reunian elementos tan encontrados contra S. Hilario, creyó que debia separarlo de su comunion; mas luego que el clamor de la inocencia llegó á sus oidos, Hilario recibió la debida reparacion, sin que esta reparacion refluyese en lo mas mínimo en perjuicio de Celidonio; de todo lo que se deduce, que si este asunto ruidoso fué interpretado de un modo diverso del que acabamos de manifestar, se debió á la maledicencia y no al modo de proceder de estos ilustres varones. Al referir los hechos históricos debe procederse con la mayor imparcialidad y delicadeza, porqué de lo contrario se espone el escritor á cometer graves errores, que ceden en descrédito de la veracidad histórica. Segun el modo de espresarse de Weiss, en su artículo de Celidonio, *Biografía universal*, Paris, 1813, tomo VII, pág. 502, col. 2.ª, cualquiera dirá que S. Hilario, guiado por miras ambiciosas ó por el deseo de predominio, cometió un grave error, que necesitaba de una grande enmienda para reponer en su debido lugar la opinion de este Santo. En la *Leyenda de oro*, Barcelona, 1844, tom. II, pág. 149, col. 1.ª, hablando del mismo S. Hilario, se comete otro error de gran magnitud, atendidas las circunstancias. Dice que el obispo Hilario presidió el concilio de Orange, congregado en el año 441, en que fué depuesto Celidonio, obispo de Besanzon etc., cuando en este concilio no se trató de

Celidonio, ni tampoco era obispo en aquel entonces, y de ello resulta muchas veces que lo que es verdaderamente un error histórico, cometido tal vez por falta de conocimientos en la materia de que se trata, se atribuye á error voluntario, principalmente por aquellos que se empeñan en desfigurar los hechos que contribuyen al triunfo de la ortodoxía. La *Leyenda de oro*, generalmente hablando, no es mas que una copia servil, como se dice en el frontis, del Ribadeneira, del Croisset, del Butler, Godescara etc., y si bien se dice que el Ribadeneira es mejorado, no obstante, ni los redactores, ni los demás que contribuyeron en esta publicacion, evitaron este y otros errores, y de ahí es que debe leerse con alguna desconfianza. Volvamos á lo que aconteció después de todo lo que hemos relatado. En el momento de despedirse Celidonio de S. Leon, le regaló este Papa muchas reliquias, que el obispo se llevó á Besanzon; pero cuando Atila saqueó aquella ciudad en el año 451, desaparecieron estas reliquias, y los preciosos vasos que las contenian fueron destruidos y robados. Se dice, que este bárbaro hizo matar á Celidonio; á lo menos algunas de las leyendas dan al prelado el título de mártir, bien que el breviario de la diócesis no lo menciona.

CELLES (véase Pedro de).

CELLÉS (Onofre Pablo) canónigo de Barcelona; floreció en el siglo XVI. Lo único que se sabe es, que recopiló las *Constituciones de Cataluña*, en 1585.

CELLIERES (Lorenzo de). Nació en 1630 en S. Desiderio en Velai; entró en la Sociedad de Jesus en 1645, y profesó retórica y humanidades, la filosofia y las matemáticas por espacio de 25 años en la Universidad de Leon de Francia. Tenemos de él: 1.°: *Ars metrica, id est, ars condendorum eleganter versuum*, Leon, 1663, en 12.°, reimpreso en 1680 y 1690. Este método fué recibido con entusiasmo, y hasta cierto punto lo merecia, porqué en efecto era de lo mejor de este género que habia salido á la luz pública. 2.°: *Musæ avenionenses*, etc., Aviñon, 1665, en folio, que viene á ser un sencillo homenage poético muy corto á Sta. Marta de Tarascon. Hubo un tiempo en que se creia que Magdalena, Marta y Lázaro habian pasado á las Galias. 3.°: Una *Interpretacion latina con notas exactas sobre las odas de Anacreonte y sobre las fábulas de Esopo*. 4.°: Un *Comentario del primer libro de Lucano*. Tan solo conocemos estos dos opúsculos por mencionarlos el P. de Colonia en su *Historia literaria de Leon*, tom. 2.°, pág. 722, sin que dé acerca de los mismos otros pormenores.

CELLOT (Luis). Nació en Paris en 1588; abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola en 1605; fué sucesivamente rector en Ruan en la Fleche, provincial de la provincia de Francia, y murió en su ciudad natal el 20 de Octubre de 1658 á la edad de setenta años. Habiendo enviado el papa Urbano VIII á

Ricardo Smith, inglés, á Inglaterra con el carácter de obispo de Calcedonia, los regulares se quejaron amargamente diciendo, que habia venido á turbarles en el egercicio de sus funciones, de modo que se levantó una especie de cisma entre los católicos de aquel reino. El Papa entonces, para terminar estas disputas, declaró, que el prelado no era mas que un simple delegado con poderes muy limitados, que podian revocarse si necesario fuese. Cellot, encargado por su Compañía de la defensa de los regulares, publicó un tratado, que tituló: *De hierarchia et hierarchicis libri IX*, Ruan, 1641, en fol., tan favorable á sus defendidos como contrario les era otro que publicó sobre el mismo asunto M. Hallier. Cellot se detuvo sobre todo en refutar la obra titulada: *Petrus Aurelius*, aprobada por el clero de Francia, y atribuida con algun fundamento al famoso abad de S. Cyran. Cellot en la suya sometia los concilios generales á la autoridad del papa; sostenia que los religiosos, y en particular los mendicantes, cuyas funciones consistian en predicar y en administrar el sacramento de la penitencia, pertenecian á la gerarquía; que los jesuitas en virtud de sus privilegios particulares participaban de la misma prerogativa; atribuia al pontífice romano el poder de sustraer los unos y los otros de la jurisdiccion de los ordinarios para el ejercicio de las funciones del ministerio eclesiástico, y contenia además otras varias proposiciones por el mismo estilo. La facultad de teología de Paris estaba para lanzar ya una censura contra el libro, cuando el cardenal de Richelieu se interpuso como mediador, y después de varias conferencias entre unos y otros, el resultado fué, que Cellot aclaró y modificó algunas de las proposiciones que habia sentado. Sin embargo, su libro fué continuado en el *Index donec corrigatur*, y condenado con afrentosas notas por la asamblea del clero de 1642. En esta ocasion fué cuando por encargo de la misma asamblea el Dr. Hallier, para refutar á Cellot, publicó su tratado de; *Hierarchia ecclesiástica*. El P. Cellot le opuso otro tratado con el título de; *Horarum subcisivarum liber singularis*, Paris, 1648, en 4.°, y como en él se retractaba de las modificaciones que habia hecho en su primer tratado, la facultad de teología hizo imprimir su declaracion. Salió al mismo tiempo á luz: *Apologia pro Lud. Cellot*, obra muy bien escrita, llena de sal, de pensamientos ingeniosos, de una crítica fina y delicada, y cuya ironía está bien sostenida desde el principio hasta el fin. El autor de esta *Apología* era un tal Hamon, doctor en medicina, bajo el nombre supuesto de; *Alypo de Santa Cruz*. Por último, la Congregacion del Indice el 19 de Marzo de 1633 publicó un decreto suprimiendo todo lo escrito con relacion á esta controversia, y al mismo tiempo declaró que la Santa Sede se reservaba su decision. Además de las obras que hemos indicado, el P. Cellot hizo imprimir en Paris en 1658 diversos escritos de Hicmaro de Reims, que faltaban en la edicion de las obras de este arzobispo, publicada

por el P. Sirmondo. Juntó á la misma las actas del concilio de Douzy con notas y varios documentos inéditos tocantes á la famosa contestacion entre los dos Hicmaros. Compuso tambien una *Historia de Gotescalco* en latin. Una *Coleccion de opúsculos de autores de la edad media. Panegirici et orationes*, Paris, 1631 y 1641, en 8.°, y *Opera poética*, Paris, 1630, en 8.°. Todos los que hablan de este jesuita convienen en que escribia muy bien, tanto en latin como en griego.

CELMA (Francisco) sacerdote, natural de la villa de Catí, en el reyno de Valencia; floreció á mediados del siglo XVIII; graduóse de doctor en sagrada teología y fué promovido al curato de la iglesia parroquial de Catí por fortuna de sus feligreses, pues el celo que desplegó á favor de su rebaño produjo abundantes y sazonados frutos. Su piedad era inagotable, y su devocion á la Vírgen SSma. excitaba la admiracion de cuantos le conocian. Introdujo en su iglesia egercicios muy devotos y prácticas espirituales, que contribuyeron eficazmente á la estencion del culto y reverencia debida á nuestra religion sacrosanta. Venerábase en el distrito de su parroquia un santuario contíguo á la celebrada fuente de la Avellá, y viendo Celma la grande concurrencia de los que asistian en aquel lugar, mandó ensanchar la habitacion de la hospedaría destinada para los enfermos que acudian á beber de aquellas aguas saludables. Erigió tambien una cofradía en obsequio de aquella santa imágen, cuya capilla hermoseó con vistosas pinturas; finalmente, después de haber gobernado su iglesia, como era de esperar de un hombre tan piadoso y caritativo, murió el 10 de Agosto de 1781, á la edad de ochenta años. Escribió. 1.°: *Particulares noticias de cuando estuvo S. Vicente Ferrer en Catí en 1410, sacadas de los libros antiguos del archivo de la Villa*, que es una carta muy extensa dirigida al Dr. D. Agustin Sales, y cuyo original obraba en poder de Fuster, autor de la *Biblioteca Valenciana*. 2.°: *Relacion verídica sobre el motivo y antigüedad del culto que se dá á Ntra. Sra. con el título de la Vella en su santuario puesto en el término de Catí*, que se imprimió con el título siguiente: *Historia del santuario de Ntra. Sra. de la Misericordia, y de la fuente de la Vellá, sita en el término de la villa real de Catí, obispado de Tortosa en el reyno de Valencia*, Valencia, 1759, en 8.°. 3.°: *Historia verídica del SSmo. misterio de Aguaviva; institucion de algunas santas cofradías y congregaciones de eclesiásticos y seculares, en veneracion del eucarístico sacramento; culto debido, y por muchas criaturas tributado, á Jesus sacramentado*, Valencia, 1762, en 8.°. 4.°: *Devocion para promover el culto de Ntra. Sra., bajo el título de la Vella*, en 8.°. 5.°: *Devocionario eucarístico, que expresa los públicos y devotos cultos, que en muchas iglesias de la ciudad y reyno de Valencia se tributan á Jesus sacramentado, y los particulares y piadosos ejercicios en que todo fiel cristiano puede emplearse en obsequio de tan divino Señor*, Valencia, 1766, en 8.°.

CELSO Y CLEMENTE (S. S.) mártires. Galesmio dice, que fueron santos muy célebres en Roma durante los primeros tiempos de la iglesia, y el Martirologio romano los cita el 21 de Noviembre.

CELSO (S.) natural de Irlanda. En la *Leyenda de oro* se dice, que fué arzobispo de Armagh, y en el Martirologio romano, el dia 6 de Abril, se expresa que fué predecesor de S. Mataquias, á quien amó entrañablemente, y le obligó á aceptar el obispado de Connor, que este Santo rehusaba por considerarlo superior á sus fuerzas. Celso murió en 1.° de Abril de 1129 en Ard-patrick, en Munster.

CELSO (Angelo) romano, auditor de Rota, creado cardenal por el papa Alejandro VI en 1664. Dió *Decisiones Rotæ*. Murió el 7 de Noviembre de 1671 de edad de setenta y un años. Dionisio Simon menciona á este escritor en su *Biblioteca histórica* de los autores que han tratado del derecho, Paris, 1692.

CELSO (S.) mártir. (véase Julian (S.)

CELSO (S.) véase Nazario (S.)

CENALIS, ó Ceneau (Roberto) sabio teólogo y controversista; nació en Paris á fines del siglo XV; mostró grande celo contra las nuevas doctrinas que empezaban ya entonces á esparcirse por el reyno de Francia, y mereció la proteccion de Francisco I, que le nombró obispo de Vence en 1523, después de Rice, y finalmente de Avranches en 1532. Las obras que publicó, y que le grangearon en su tiempo una reputacion extraordinaria, están llenas de erudicion pero al propio tiempo adolecen de un estilo difuso y pomposo. Nos limitaremos á indicar las mas principales. 1.ª: *Historia Gallica*, Paris, 1557 y 1581, en folio; que el autor llama malamente historia, siendo asi que no es mas que una coleccion de disertaciones sobre el orígen de los Francos y de los Burgoñeses y el principio de su dominacion en las Galias. En esta coleccion, que así le llamaremos, adopta Cenalis sin exámen todas las fábulas y estravagancias inventadas hasta su tiempo sobre los Francos, la fundacion de Paris etc.; 2.ª: *Tractatus de utriusque gladii facultate usuque legitimo*, Paris, 1546, en 12.°, Leyden, 1558. Establece en esta obra los derechos de los dos poderes, el espiritual y el temporal, y refuta á un autor inglés que pretende defraudar á la Iglesia toda su jurisdiccion. 3.ª: *Pro tuendo sacro cœlibatu*, Paris, 1545, en 8.°. 4.ª: *Traductio larvæ sycophanticæ petulantissimæque impietas calvinicæ*, Paris, 1556, en 8.°. Un escritor del partido reformado pretendió responder á esta sátira con un folleto titulado: *Censura facultatis theolog. parisiensis*. Este título indujo á error á Dupin, persuadiéndose que Ceneau habia realmente incurrido en las censuras de la Sorbona, y aun añade que se sometió á ellas sin dificultad alguna; y este modo de expresarse dá á entender que Dupin no conocia el libro de

que se trata. 5.ª: *Methodus de compescenda hæreticorum ferocia*, Paris, 1557, en 8.°. 6.ª: *Axioma de divortio matrimonii Mosaïci per legem evangelicam refutato*, Paris, 1549, en 8.°. 7.ª: *De liquidorum, leguminumque mensuris, seu vera mensurarum, ponderumque ratione*, Paris, 1532, 1535 y 1547, en 8.°. Tratado lleno de erudicion, que se halla insertado en el tomo once de las *Antiguedades de Grevio*. Tenemos además de Ceneau varios tratados de controversia y los *Estatutos Sinodales de la diócesis de Riez*. Murió este obispo en Paris el 27 de Abril de 1760, y fué enterrado en la Iglesia de S. Pablo, donde se conservaba su sepulcro. Gessner, Simler y Duverdier le dan por equivocacion el nombre de *Senalis*.

CENCI (Baltasar) cardenal y arzobispo de Fermo. Nació en Roma el 20 de Enero de 1648; fué ayuda de cámara del papa Inocencio XII, quien le nombró cardenal *in pecto* en 12 de Diciembre de 1695, y no lo declaró hasta 11 de Noviembre de 1697. El 16 del mismo mes le nombró obispo de Ferrara; pero el 20, en lugar de este obispado, le dió el arzobispado de Fermo. Murió en el mes de Mayo de 1709 de resultas de una hidropesía de pecho á los sesenta y dos años de su edad.

CENCIO, canónigo de Sta. María la Mayor en Roma y camarero ó chambelan del papa Celestino III: vivia á fines del siglo XII; formó una coleccion de la renta y de los servicios á la Iglesia romana con los correspondientes títulos. Esta obra, segun Baronio, se conserva en la Biblioteca del Vaticano.

CENDEBEO, general de las tropas de Antíoco Sidetes, é hijo de Demetrio, rey de Siria. Habiéndose indispuesto este príncipe con Simon, Sumo Sacerdote y príncipe de los Judíos, le despojó del gobierno de las costas del Mediterraneo y lo dió á Cendebeo con órden espresa de fortificar Gedor, 1, Maccab. XV, 26 y sig. XVI, 1, 2. etc. (véase Simon) Cendebeo, pues, pasó á Gamnia; comenzó apremiar al pueblo; taló la Judea; prendió y mató mucha gente y reedificó á Gedor como se le habia mandado, apostando allí fuerzas de á pié y de á caballo para que hiciesen correrías por la tierra de Judea. Juan dió noticia á su padre Simon de todo lo que pasaba, quien envió á sus dos hijos Juan y Judas con muchas tropas para que se opusiesen á las tentativas de Cendebeo, en atencion á que él no podia ir en persona porqué se lo impedia su avanzada edad. Juan libró batalla al enemigo, y en el momento en que resonaron las trompetas sagradas, Cendebeo emprendió la fuga con todas sus tropas. Los dos hijos de Simon le persiguieron, causándole muchos muertos. Los restos del enemigo se salvaron con Cendebeo en Gedor (véanse Juan y Judas).

CENDRA (Fr. Vicente) religioso franciscano descalzo, natural de Valencia. Tomó el hábito en el convento de S. Juan de la Ribera; estudió con

aprovechamiento y fué doctor en artes y teología. Disfrutaba á la vez de la fama de buen predicador, de muy docto en el derecho y de excelente político. La primera circunstancia la acreditó en la cátedra del Espíritu Santo, donde cada vez que predicaba atraía una numerosa concurrencia; la segunda la atestiguó con sus varios escritos, y la tercera con la solucion que dió á varias consultas y con el buen desempeño de los varios negocios que se le confiaron. En su Orden obtuvo los cargos de guardian, de difinidor, de custodio, de comisario visitador y padre de S. José de la provincia de Castilla la Nueva, de difinidor general de toda la Orden y dos veces de provincial. Murió en su convento de S. Juan de la Ribera de Valencia en 1729. Escribió: *Constitucion apostólica del S. S. S. Benedicto XIII que confirma todos los privilegios, gracias é indulgencias concedidas á la tercera Orden de Ntro. P. S. Francisco*, Valencia, 1729, en 8.°.

CENDRÓS (Lorenzo). El Ecxmo. Sr. Torres y Amat en sus *Memorias* etc. dice, que fué presbítero y catedrático de la universidad de Barcelona, y que compuso: *Gramática catalana breve y clara*, Barcelona, 1676.

CENEDO (Pedro Gerónimo) hijo de Zaragoza. Después de haber concluido los estudios con aprovechamiento abrazó el estado eclesiástico, y fué nombrado canónigo y prior de Sta. María del Pilar. No se sabe el tiempo en que floreció; pero se presume que fué á últimos del siglo XV y principios del XVI. Tenemos de él: 1.°: *Practicas quæstiones canonicas et civiles.* 2.°: *Centuriam singularium juris: hoc est, propriam interpretationem quamplurium præpositionum, adverbiorum et dictionum juris*, Zaragoza, 1614, en 4.°. 3.°: *Collectanea juris canonici*, Venecia, 1596, en 4.°. 4.°: *Alegacion sobre el derecho de asentarse y votar en cortes el síndico de la iglesia de Ntra. Sra. del Pilar inmediatamente después del de la Metropolitana de Zaragoza*, Zaragoza, 1605, en folio.

CENEDO (Juan Gerónimo) hermano del anterior; natural tambien de Zaragoza citado por Echard en sus *Scrip. ordin. præd.* tom. II. Entró en el Orden de dominicos: en 1605 fué maestro en sagrada teología, cuya ciencia poseía á la perfeccion. En 1616 fué nombrado profesor de derecho canónico en Zaragoza, cuya cátedra desempeñó hasta 1627. Tenemos de él dos obras. La primera; *De la pobreza religiosa*: y la segunda, escrita en latin, consiste en una coleccion de cuestiones canónicas y civiles, empezada por su hermano y concluida por él.

CENEDO (Fr. Pablo) religioso mercenario, natural de la ciudad de Valencia. Los empleos y cargos que desempeñó son una prueba inequívoca de su ilustracion. Fué maestro y catedrático en artes de aquella universidad, y tambien en la de Tarragona; doctor en sagrada teología y maestro en su Religion. Era aficionadísimo á la música y á la poesía, y sobresalió en ambas

ciencias. Como á catedrático salieron de su aula excelentes discípulos, gracias á su buen método de enseñanza atendido el siglo en que vivia. Entre ellos se cuenta D. Fr. José Sanchiz, arzobispo de Tarragona, quien siendo general de la Orden le honró con las preeminencias de padre de provincia. Distinguióse tambien Cenedo en la cátedra del Espíritu Santo, mereciendo por ello el nombre de excelente orador. Cenedo reunia á su ciencia un gran fondo de piedad; sin embargo, perseguido atrozmente por la vil calumnia, fué denunciado al tribunal de la Inquisicion; pero triunfó la inocencia ausiliada de la divina gracia. Murió en su convento de Valencia en el año 1673. Escribió: 1.° : *Oracion panegírica á la traslacion de la milagrosa imágen de la Virgen de los Desemparados, de el corto sitio donde estaba, á mas espaciosa y decente capilla.* Valencia, 1668, en 4.°. 2.° : *Sermon panegírico á la declaracion de la canonizacion de los SS. patriarcas S. Juan de Mata y S. Felix de Valois, fundadores de la religion de la SSma. Trinidad*, Valencia, 1669, en 4.°. 3.° : *Nuevo tesoro de la lengua castellana.* Este es el título que dá el arcediano Ballester á un sermon de Cenedo dedicado á las fiestas de Ntra. Sra. de los Desemparados, diciendo: « que la compuso para que el *Tesoro de la « lengua castellana*, que se escribió en Valencia (por D. Sebastian de Co- « varrubias Orosco) deba á un ingenio valenciano el verse ilustrado con la « adicion etimológica y propiedad de innumerables voces genuinas.» Rodrig. *Biblioth. Val.* pág. 370, col. 1.ª, tambien hace memoria de esta obra, y dice que se estendia á dos tomos en folio, escritos de mano propia del autor; y añade haber oido que los pidió el general de la Orden, y que habiendo pasado á su poder no se supo mas de ellos. En su convento no quedaba ninguna noticia. Segun el mismo Rodriguez, Cenedo compuso tambien en su juventud algunas *Comedias*, que corrieron bajo otro nombre y que llegaron á representarse. Segun el libro de difuntos de la provincia de Valencia, puso el libro de las *Moradas de Sta. Teresa de Jesus*, en verso, y existen poesías suyas en los libros de las *Fiestas á la traslacion de la Virgen de los Desemparados*, pág. 361 y 517; en el de *Luces de la Aurora* de Francisco de la Torre, pág. 218, 220, 360 y 371; en el de las *fiestas de la Concepcion de Juan Bautista de Valda*, y en el de las *fiestas de S. Juan de Mata y S. Felix de Valois* del presentado Rodriguez, pág. 467, 542 y 647. Finalmente, Jimeno en su obra *Escritores de Valencia*, tomo II, pág. 72, col. 1.ª refiere, que el M. Fr. Raymundo José Rebollida, religioso mercenario, le aseguró que habia tenido en su poder un libro manuscrito en 4.° del mismo Cenedo, que contenia varias poesías muy ingeniosas.

CENEZ, padre de Otoniel y de Caleb. Josué XV, 17. Judic. I, 13, II, 9 etc.

CENEZ, hijo cuarto de Elifaz, hijo de Esaú. Fué uno de los caudillos

de Idumea. Sucedió á Sefo, y tuvo por sucesor á Coré. Gen. XXXVI, 15.

CENNI (Cayetano) presbítero beneficiado de la iglesia del Vaticano en el siglo XVIII. Uno de los mas sabios escritores sobre la diplomática, y no sobre la diplomacia como han dicho algunos equivocadamente, confundiendo sin duda la diplomática con la diplomacia. Las obras mas apreciadas de este sacerdote son: 1.ª: *De antiquitate ecclesiæ Hispanæ dissertationes*, Roma, 1740-41, dos tomos en 4.°. El autor se propone hacer ver en ella el estado y la disciplina de la Iglesia de España desde su establecimiento hasta el siglo octavo. Las disertaciones van precedidas del códice de los antiguos cánones de esta misma Iglesia, sacada de la coleccion de los concilios y de las decretales, hecha por S. Isidoro. Cenni habia dicho que la Orden de S. Benito en este reyno no databa sino desde el siglo nono. El P. Scarmagli abad de Monte-Casino, que creyó con esto ver atacada su Orden, trató de vengarla con un escrito que tituló: *Vindiciæ antiquitatum monasticarum Historiæ adversus Cajetanum cennium*, Arezo, 1753. 2.ª: *Monumenta dominationis pontificia, sive codex Carolinus, et codex Rudolphinus, chronologiâ, dissertationibus et notis illustrata*, Roma, 1760, dos tomos en 4.°.

CENOBIA (Sta.) (véase Cenobio (S.)

CENOBIO Y CENOBIA (SS.) mártires. Cenobio era obispo de Egea, en Sicilia, mientras que su hermana, guiada de los impulsos de una acrisolada caridad, se dedicaba al servicio de los peregrinos, de los pobres y de los enfermos que su buen hermano siempre hospedaba en su casa. En ambos hermanos dominaba el mismo espíritu, ambos se abrasaban en amor divino, y ambos eran el consuelo de los desgraciados, el amparo de los perseguidos y la admiracion y ejemplo de todos los fieles. Turbóse la paz de la Iglesia en el año 304. Cenobio y Cenobia fueron presos y conducidos á presencia del gobernador Licias, quien no pudiendo alcanzar que tributasen sacrificio á las falsas deidades mandó degollarlos, y de este modo recibieron estos dos santos la gloria del martirio. El Martirologio romano los cita el 30 de Octubre.

CENOBIO (S.) mártir. Nació en Fenicia; siguió al principio la idolatría; mas abrazando luego la religion cristiana estudió con tal empeño las sagradas Escrituras que mereció ser elevado á la dignidad del sacerdocio. Imperaba en aquel tiempo Diocleciano, y el voráz incendio de la persecucion que ardia en todas partes donde mas estragos causaba era en Fenicia. Allí nunca se apagaba la hoguera, ni cesaba de derramarse la sangre de los cristianos en las calles y en las plazas públicas. Las cárceles estaban llenas de presos y el clamor de la miseria se oia por todas partes. Cenobio corria al socorro de sus hermanos; enjugaba sus lágrimas; procuraba aliviarles del peso de las cadenas, y les animaba para que sufriesen con constancia los tormentos que les

preparaba el tirano. Mientras se ocupaba en tan gloriosa carrera, fué preso tambien y alcanzó la corona del martirio. El Martirologio romano lo menciona en 29 de Octubre.

CENOBIO (S.) mártir (véase Luciano (S.)

CENSURIO (S.) obispo y confesor. Nació en el siglo V en el reyno de Italia, y desde muy niño dió muestras inequívocas de lo que con el tiempo llegaria á ser. Amaba la virtud y las letras, y con el ausilio de la una y de las otras siguió la via que debió conducirle al colmo de la gloria. Abrazó el estado eclesiástico, y en este sagrado ministerio se portó como quien era; como un santo. El Papa buscaba un varon justo para que desempeñase dignamente el distinguido lugar de obispo de Auxerre; puso los ojos en Censurio, y no se equivocó: Censurio correspondió á la confianza del Papa con un celo verdaderamente apostólico. Sus ovejas apenas le conocieron le amaron, porqué eran tantas y tan estraordinarias las virtudes de este Santo, que no dudarémos en presentarle como modelo perfecto de prelados. Colocado en la cátedra del Espíritu Santo su elocuencia era sublime, su diccion natural, sus palabras persuasivas. Penetraba en el corazon de sus oyentes de un modo admirable; así es que cautivaba los corazones sin el menor esfuerzo, y al propio tiempo le cabia la satisfaccion de ver que en cada momento se aumentaba el número de su rebaño con las prodijiosas conversiones que operaba. Por otra parte habíale favorecido Dios con el don de hacer milagros, de cuya gracia se valia para atraer á los godos á la fé de Jesucristo: en una palabra el Pastor de Auxerre ilustró á todas las Galias. En paz vivia el santo obispo entre su escogido rebaño, cuando los bárbaros del norte amenazaron aquel país con una terrible irrupcion. Sabidos son los grandes estragos que causaban aquellas gentes codiciosas de riquezas y sedientas de sangre. El pueblo se armó para defender la independencia, pero fué imposible detener el ímpetu furioso de los enemigos. Talados los campos y viñedos, saqueadas las heredades, los mas famosos edificios entregados á la voracidad del fuego; todo era sangre, desolacion y estrago. En tan terribles circunstancias el prelado de Auxerre fué mas que hombre. Sale al encuentro de los enemigos, les dirige palabras de paz, y su voz dulce y encantadora se hace sentir de vencedores y vencidos; convida á los unos con el ramo de olivo; exhorta á los otros á la resignacion; debeis daros, les dice, el ósculo de paz; y vencedores y vencidos se confunden entre sí, se dan las manos y se estrechan entre sus brazos. Ambos partidos se convierten en un solo pueblo, porqué así lo quiere la Providencia sirviéndose de la boca de oro de Censurio. Levántase un grito unánime, y todos proclaman á la vez al hombre que sin mas armas que las de la persuasion convierte á millares de fieras en humildes ovejas. Ya no hay mas que una sola voluntad, la del obispo: pero mue-

re, y esta desgracia deja sumido en la afliccion á todo el pueblo. Su muerte acaeció en el año 520. El Martirologio romano lo cita en 11 de Junio.

CENTOL (Fr. Gaspar) natural de la ciudad de Valencia. Estudió gramática y cursó filosofía en aquella universidad, y tomó el hábito de S. Gerónimo en el monasterio de Gandía en 25 de Noviembre de 1580. Se dedicó muy particularmente al estudio de las lenguas hebrea y griega y á la Sagrada Escritura al lado del célebre P. Fr. Cárlos Bartoli, quien le distinguió con su amistad, porqué en efecto Centol lo merecia, pues reunia á la virtud y aplicacion un carácter dulce y complaciente. En el año 1590 le envió su religion al convento del Escorial, donde residió ocho años cursando teología escolástica, y enseñando las lenguas con tal método que logró sacar aventajados discípulos. Habiendo regresado en 1598 á su monasterio de Gandía, nombráronle prior de aquella casa y después de la de Ntra. Sra. de la Murta, poco distante de la villa de Alzira. Desde muy jóven habia contraido íntima amistad con el V. P. M. Miguel Lopez de Grez, natural de Lumbier, en el reyno de Navarra, quien habia formado tan alta idea de las virtudes y sabiduría de Centol que le eligió por su director. Se ignora la época en que murió, bien que se presume que fué en 1613. Escribió: *Breve y sumaria relacion de la vida, virtudes, muerte y entierro del siervo de Dios M. Miguel Lopez Grez, Navarro, vicario de Rotova, en el reyno de Valencia.* Esta obrita contiene además otras varias relaciones sobre el mismo asunto y algunas cartas con este epígrafe: *Relaciones verdaderas, que dan personas fidedignas, de la vida y virtudes del siervo de Dios D. Miguel Grez cura de la Rotova, y sus anexos en el reyno de Valencia*, Pamplona, 1616, en 8.°.

CENTOLA Y ELENA (Stas.) vírgenes y mártires, nacidas en España, y martirizadas en la ciudad de Búrgos, ó en su territorio. El Martirologio las cita el 13 de Agosto (1). Cuéntase su historia del modo siguiente: Centola era una vírgen cristiana de grandes virtudes. Segun se presume imperaba entonces Diocleciano, enemigo irreconciliable de la religion del Crucificado, siendo aquella una época muy desastrosa por la mucha sangre que se derramaba de los que no querian sacrificar á las falsas deidades. Dícese que acu-

(1) En la *Leyenda de oro*, Barcelona, 1845, en 4°, tom. III, pág. 28, dia 4 de Agosto, se citan estas dos Santas; y en el dia 13 del mismo mes vuelve á repetirse la relacion de su vida, con la diferencia que en el primer artículo no se dice de donde fueron naturales, y se espresa que se ignora el año de su muerte, al paso que se cuentan otros pormenores que no se hallan en el segundo, donde se lee que fueron españolas, y que, segun se cree, murieron por los años 300 á 302. Esta duplicacion de artículo es digna de notarse para que los fieles no caigan en el error de que hubo dos Santas de un mismo nombre en aquella época, en el mismo mes y en el territorio de Burgos, como podrian presumirlo si se fiaban demasiado en su lectura.

sada al Señor de aquella tierra, la mandó prender, y la entregó á Eglicio, su legado, para que apurando todos los medios que el rigor le sugeriese, le obligase á renunciar á la fé: que aquel ministro, viendo que no podia alcanzar con buenas palabras que la Santa variase de propósito, mandó colocarla en el caballete, donde le desconyuntaron los huesos y le desgarraron las carnes, y que viendo que tampoco cedia, para prolongar los dolores que debian causarle las heridas, mandó encerrarla en un obscuro calabozo: que en este estado presentósele otra vez Eglicio, con intencion tal vez de insultarla de nuevo, ó por si podia arrancar de sus labios algunas palabras de debilidad. Centola contestóle con entereza, encareciéndole la religion de su divino esposo, por cuyo motivo el tirano mandó cortarla la lengua. Añádese, que en esta ocasion compareció en la misma cárcel otra vírgen española, ilustre por su nacimiento, y aun mas por sus virtudes, llamada Elena, la cual procuró con palabras llenas de dulzura y de fé animar á la Santa para que consumase la obra que con tanta gloria habia comenzado. Finalmente, que indignado Eglicio al ver la noble resolucion de estas dos vírgenes, mandó degollarlas en el año 300 ó 302, adquiriendo de este modo las dos Santas la palma del martirio y la corona de la virginidad. Venéranse sus reliquias en la diócesis de Burgos.

CEOLFRIDO, abad de la abadía de Jarow, del Orden de S. Benito, en Inglaterra, maestro del V. Beda. Vivia á fines del siglo XVII. Escribió un tratado para la celebracion de las fiestas de Pascua, varias homilias, epístolas y una relacion de sus viages. Habia pasado dos veces á Roma: en la segunda, hallándose de regreso, murió en Langres el 22 de Setiembre de 720, á la edad de setenta y nueve años.

CEPARI (Virgilio), jesuita italiano, nació en 1564 en Panicale, en la diócesis de Perusa; fué rector de los colegios de su Orden en Florencia y en Roma, y murió el 14 de Marzo de 1631. Compuso algunos libros ascéticos muy estimados y algunas obras históricas en italiano, de las cuales citarémos: 1.ª: *Vida de Sta. Francisca romana.* 2.ª: *Vida de Sta. Madalena de Pazzi.* 3.ª: *Vida de S. Luis Gonzaga*, á quien habia conocido personalmente. 4.ª: *Vida de S. Francisco de Borjia*, Roma, 1624, en 8.°. 5.ª: *Vida de Juan Berchmans*, que ha sido traducida al francés. (Véase Cachet.)

CEPEDA (Francisco de). Nació en Oropesa, en Castilla la Nueva; fué cura párroco de Cervera en el siglo XVII. Escribió un compendio de la historia de España, que empieza desde el diluvio, y concluye al año 1642. Este compendio se publicó en Madrid en 1643 y 1654 en 4.°. — Cepeda (Gabriel de) dominico, nació en Ocaña, y publicó en Madrid en 1669 una historia de Ntra. Señora de Atocha, reimpresa en 1670, en 4.°.

CEPHAS (véase Cefas).

CEPHIRO (véase Cefiro).

CERAIN (Juan de), natural de Madrid, varon de insigne virtud, trabajó constantemente durante su vida en la propagacion de la fé. Distinguióse en defensa de la Inmaculada Concepcion de Ntra. Sra. Ayudó mucho á la fundacion del seminario de los ingleses de la córte, que se erigió en 1611 bajo el nombre de S. Jorge, á pesar de la oposicion del rey de Inglaterra. Finalmente, tuvo á su cargo el sindicato de los Santos Lugares de Jerusalen. Se ignora el año en que murió. Escribió; 1.°: *Apología sobre el sindicato de los Santos Lugares.* 2.°: *Consideraciones sobre todo el Martirologio romano, en doce libros.* Como eran graves sus ocupaciones, y no podia emplear en ellas mas que las horas que le quedaban libres, invirtió en su redaccion diez y seis años; pero admiró á los doctos su vasta doctrina, debida á su natural talento, pues, segun parece, se habia dedicado mas al recogimiento y á la oracion que al estudio.

CERASOLA ó CERESOLA (Flaminio) de Bérgamo, vivia á principios del siglo XII bajo el pontificado de Paulo V; estudió en Perusa, y fué vicario general de aquel obispado. Habiéndose trasladado á Roma, donde habia residido ya durante su juventud con un tio canónigo de Sta. María la Mayor, logró grangearse la amistad de los hombres mas distinguidos de la córte romana. Nombráronle canónigo de Bérgamo; mas luego regresó á Roma, donde murió de edad muy avanzada. Cerasola tradujo diversas homilias del griego al latin, y compuso un tomo titulado: *De laudibus Deiparæ.*

CERATI (Gaspar) nació en Parma en 1690 de una familia noble: después de haber cursado con particular distincion en el colegio ducal de Módena regresó á su patria, y habiendo pasado á Roma en 1708, entró en la congregacion del Oratorio, donde se dió á conocer muy luego por su sabiduría, de modo que obtuvo los empleos mas distinguidos de la Iglesia. En 1730 fué nombrado confesor del conclave celebrado después de la muerte del Papa Benedictino XIII, para la eleccion de Clemente XII. En seguida fué llamado á Parma, con el doble título de bibliotecario real y de preceptor del infante D. Cárlos, hijo de Felipe V rey de España y de Isabel Farnesio. Habiendo salido este jóven príncipe poco tiempo después para la expedicion que debia ponerle en posesion del reyno de Nápoles, Cerati regresó á Roma sin pérdida de tiempo. En 1733 el gran duque de Florencia, Gaston, le nombró prior y prelado de la iglesia conventual de S. Estévan, y provisor general de la universidad de Pisa, y desempeñando estos honoríficos cargos fué cuando Cerati, durante treinta y cinco años, cultivó con particular esmero la literatura, grangeándose el aprecio de todos los que como él la cultivaban tanto en Italia como en toda la Europa. Para llenar mejor las miras del gran duque Francisco de Lorena, sucesor de Gaston, viajó por Francia, Ingla-

terra, Holanda y Alemania, observando el estado de las ciencias y los métodos empleados en las universidades mas célebres, mereciendo por sus conocimientos que las académias de Paris, de Londres y de Berlin le abriesen las puertas. De regreso á Pisa mantuvo una no interrumpida correspondencia con los sabios y literatos mas distinguidos, cuya amistad se habia grangeado durante sus viages. No habia estrangero que al llegar á Pisa, por poco que estimase las ciencias, dejase de visitarle, y cuando se separaban de su lado era con sentimiento, porqué su trato dulce y su amena conversacion cautivaban fácilmente los corazones. Pasaba con frecuencia á Florencia á llenar deberes y á conquistar amigos, y nunca se retiraba sin recoger en abundancia los frutos que deseaba. En medio de sus gloriosas tareas cayó gravemente enfermo, y murió el 19 de Julio de 1769 dejando sumidos en el pesar á sus numerosos amigos y á cuantos le conocian. La muerte del sabio y del virtuoso arranca siempre copiosas lágrimas á los que le sobreviven, siempre es temprana para los miserables que necesitan en la tierra de su ejemplo y de sus luces. Cerati dejó poquísimas obras, y de ellas una sola se imprimió después de su muerte; consiste en una disertacion de la necesidad de la vacuna: *Dissertazione postuma sull' utilitá dell' inesto.* Su familia conservaba manuscritos varios tratados de teología, y las relaciones de dos pequeños viages á Guarda y Turin. El conde Antonio Cerati, su sobrino, publicó en Parma en 1778 su elogio acompañado de notas llenas de erudicion, de filosofía y de gusto.

CERBONIO (S.) en latin *Cerbonius*, obispo de Popolonia, en Italia, varon de gran santidad; floreció en el siglo VI. Ha merecido que el papa S. Gregorio le elogiase en el libro II de sus *Diálogos*. Exalta en ellos las virtudes del Santo, y sobre todo por su amor á la caridad y por la hospitalidad que daba á toda clase de personas. Habiendo ocultado en cierta ocasion en su casa á varios soldados del egército romano, para libertarles del furor de los godos, el bárbaro Tótila que lo supo mandó prenderle y esponerle á la voracidad de un oso; pero la fiera en esta ocasion mostró mas piedad que lo que abrigaba el corazon de bronce de Tótila. Dícese, que apenas vió al Santo, en vez de devorarle se echó á sus piés como mansa oveja. Tótila quedó pasmado: el cielo ablandó su dureza, de modo que en vez de insistir en la muerte del Santo le restituyó á su iglesia. Otros cuentan este hecho de un modo diferente. Dicen que Tótila mandó dar muerte á Cerbonio; pero que el pueblo y parte del egército se amotinaron y lograron salvar á su pastor. Segun parece este Santo obispo se vió obligado á separarse de su rebaño en 568 por la irrupcion de los Lombardos, y que murió en el mismo año. El Martirologio romano lo cita el dia 10 de Octubre. — Hubo otro Cerbonio, obispo de Verona, varon distinguido tambien por sus eminentes virtudes.

CERCEAU (Juan Antonio de) nació en Paris el 12 de Noviembre de 1670; estudió con aprovechamiento, y sintiéndose inclinado al estado religioso tomó la sotana de jesuita el 12 de Enero de 1688. Dícese generalmente que en esta Religion no se admitian mas que aquellos jóvenes que á una verdadera vocacion reunian las disposiciones necesarias para sobresalir en las ciencias, en la literatura, ó en las artes; y en efecto, hasta cierto punto es fundada esta opinion, bien que en todas las religiones como en la de jesuitas, hemos visto varones ilustres en los varios ramos del saber humano, de lo que se deduciria en tal caso, que en todas las religiones atendian igualmente á la mayor ó menor capacidad de los novicios para destinarlos en aquel ramo que mas se distinguian. Cerceau manifestó desde muy niño un decidido gusto por la poesía, y con el ausilio de buenos maestros se puso muy luego en estado de lucir sus talentos poéticos. En 1695 y 1696 publicó sus poemas latinos *Papiliones*, *Gallinæ* y *Balthasar*, que obtuvieron una brillante acogida. En 1705 dió la coleccion de poesías latinas, *Carmina varia*, en 12.°, reimpresa en 1724: entre estas poesías se encuentra una especie de drama titulado; *Filius prodigus*, del que hizo mas adelante una traduccion libre en versos franceses. Tanto el original como la traduccion se representaron con frecuencia en los colegios de los jesuitas, así como otras composiciones en francés del mismo autor, que se reunieron en tres tomos en 12.°, Paris, 1807, cuyos títulos son los siguientes: *El hijo pródigo: Las incomodidades de la grandeza: La escuela de los padres: Esposo en el colegio*: *Los premios:* y el *Destino del nuevo siglo*, adornada con música por Campra. Compuso además Cerceau: *Eulogio* ó el *peligro de las riquezas*, tragicomedia: el *Punto de honor*: el *Rico imaginario*: la *Derrota del solecismo y el Filósofo á la moda*, comedias que no se han impreso. La mejor y mas conocida de estas composiciones dramáticas, la que mas lauros dió al jóven Cerceau fué la titulada; *Incomodidades de la grandeza*: este drama se representó por los pensionistas del colegio de Luis el Grande, una vez ante el Rey de Inglaterra, otra ante la madre del Regente, y finalmente en el Louvre en presencia de Luis XIV y toda la corte. Esta pieza está escrita con gusto y con gracia: abunda en situaciones verdaderamente cómicas; pero el abate Sabatier cometió un error suponiendo que ha sido imitada por muchos poetas dramáticos de Francia. El asunto es enteramente igual al del *rey de Cocaña* de Legrand, publicada algunos años antes y que probablemente proporcionó la idea al Jesuita para componer su comedia. El padre Cerceau es tambien autor de una *Coleccion de poesías francesas*, que consisten en epístolas, fábulas, cuentos, epigramas en parte imitadas de Marcial. La última edicion de esta *Coleccion* reimpresa con frecuencia es en dos tomos en 12.°, Paris, 1785. Cerceau habia adoptado el género de Marot, pero no supo evitar los escollos

y se quedó muy inferior al modelo. El estilo del Jesuita es mas familiar que sencillo, mas trivial que adornado, y mas flojo que abundante; y así es, que un escritor de su época dice con muchísima razon, que las poesías francesas de Cerceau, en las que se encuentran versos muy felices, son del género mediano. El autor de un carácter vivo é inconstante, trabajaba con precipitacion, no limaba lo que habia hecho y variaba de objeto á cada instante; así es, que nada ha dejado que sea enteramente bueno. Sin embargo, todas sus composiciones dan una idea de que si hubiese trabajado con mas calma, si hubiese revisado sus obras con detencion, hubiera podido dejar modelos perfectos de la bella literatura. Se ha citado con frecuencia su piezecita titulada; las *Tenacillas*, y su novela titulada; la *Moderna Eva*. Compuso además un gran número de obras en prosa que son á corta diferencia de igual mérito que sus poesías. Consisten: 1.°: *Reflexiones sobre la poesía francesa*, Paris, 1742, dos tomos en 12.°. 2.°: Cartas de *M. D. L. C. P. D. sobre la historia de los flagelantes del abate Bosleau*, en 12.°, sin fecha, que algunos atribuyen al P. de Riviere. 3.°: seis cartas de Eudoxia á M. el abate de..... sobre la apología de las cartas provinciales. 4.°: *Las vidas de Sócrates y de Platon*, en las *vidas de los antiguos filósofos*, atribuidas á Fenelon. 5.°: La Historia de Thamas de Konlikan Sofi de Persia, Amsterdam, 1741, dos tomos en 12.°. 6.°: La *conjuracion de Rienci*, concluida por el padre Brumoy, Paris, 1733, en 12.°, obra que se lee con interés porqué su marcha es rápida y su estilo conveniente al asunto que trata. 7.°: *Oracion fúnebre del Delfin padre de Luis XV*, pronunciada en Burges, y algunas otras obras citadas en el Moreri de 1759: fué igualmente uno de los redactores de las *Memorias de Trevoux*; y publicó los *Epígramas de Séneca* en 1727, en 12.°. Al parecer mutiló muchos de ellos, y prescindió de otros varios que le parecian demasiado libres. Fué preceptor del príncipe de Conti, nacido en 1717, y le acompañó á Veret en el Castillo del Duque de Aiguillon cerca de Tours: el jóven príncipe se mostró aficionadísimo á la caza, y habiendo podido obtener un fusil cargado con bala lo volvia de una parte á otra cuando se le disparó y mató casualmente al padre Cerceau en 4 de Julio de 1730. Fuera de sí por el mal que habia ocasionado, corria de una parte á otra del castillo gritando: *he muerto al padre Cerceau, he muerto al padre Cerceau*, repitiendo sin cesar estas palabras acompañadas de profundos suspiros, sin que se hubiese podido averiguar de mucho tiempo otra cosa. Este lance privó al jóven príncipe de uno de sus mejores amigos.

CERCEÑO (Fr. Francisco). Floreció en el siglo XVIII, y se hizo admirar tanto en la religion de Trinitarios Calzados de la que era religioso, como fuera de ella, así por sus virtudes como por su sabiduría. Después de haber seguido en su Orden los estudios con mucho lucimiento y enseñado á los

religiosos la filosofía y teología, hizo oposiciones á la cátedra de teología de la universidad de Salamanca, la que obtuvo, enseñando dicha facultad por algunos años. Fué electo obispo de Solsona, en Cataluña, pero no llegó á ser consagrado; pues le arrebató la muerte antes que recibiera de Su Santidad las bulas pontificias. Murió á 25 de Enero de 1745.

CERCHIARIO ó Cerquiario (Alejo) clérigo regular de la congregacion de Somasques. Nació en Visenza en 1603; se dedicó al estudio de las bellas letras, y se adquirió grande reputacion tanto en Bérgamo como en Venecia, donde tuvo grandes amigos entre la gente ilustrada. Emprendió un viage á Roma; mas habiendo soltado alguna espresion, que no gustó al embajador de España, temiendo el resentimiento de esta nacion, regresó á Venecia donde se ocupó en escribir la historia de su Congregacion. Vióse obligado á emprender otro viage en el Piamonte en la estacion mas calorosa del año, de cuyas resultas cayó enfermo, y murió en Alejandría de la Pailla en el año 1636, á la edad de treinta y tres años. Compuso un tomo de oraciones y poemas y algunas otras obras.

CERDA ó Cerdán (Fr. Antonio) español, natural de Palma de Mallorca. Abrazó este sabio varon el estado religioso, vistiendo el hábito de la Beatísima Trinidad en el convento de Trinitarios Calzados de la ciudad de Mallorca. Fué la lumbrera de su siglo, y admirado de todos por sus distinguidos talentos. Con su ciencia y doctrina ilustró su Religion, y después de haber enseñado en ella filosofía y teología por algunos años, fué promovido á los cargos de provincial y definidor general. No quedaron ocultos en el claustro sus profundos conocimientos; los Sumos Pontífices, los Reyes, los personages mas distinguidos se valieron de sus luces para el acierto en sus negocios. Graduado de doctor en la universidad de Lérida, hizo oposiciones á las cátedras, y con universal satisfaccion fué nombrado catedrático de teología en la mencionada universidad, cuya facultad enseñó por algunos años. Llegó á ser tan consumado en las ciencias sagradas, que el Sumo Pontífice Pio II le llamó el príncipe de los teólogos. Promovido y consagrado obispo de Lérida, no solo procuró con su celo el bien de sus ovejas, sino que desterró muchos abusos de la diócesis, y dió nuevo lustre al obispado. Prendado de su raro ingenio y vasto saber, Alfonso V rey de Aragon y del reyno de Nápoles, le encargó la instruccion de los infantes sus hermanos, que desempeñó con brillante éxito. Nombrado arzobispo de Mesina, le llamó á Roma el pontífice Nicolao V, quien, deseando instruirse en las ciencias de la filosofía y teología, le eligió por maestro suyo, prefiriéndolo á los hombres mas doctos que habia en la curia romana. No se limitó solamente á esto el aprecio que de él hacia el Pontífice; pues para componer las desavenencias que habia entre los florentinos y Alfonso V rey de Nápoles, le envió legado

á latere á aquellos, á quienes perfectamente reconcilió, de cuyo feliz éxito agradecido Nicolao V, le creó cardenal de la iglesia romana, bajo el título de S. Crisógono en la primera creacion que hizo en el año 1448. No sabemos á punto fijo el tiempo en que murió este sabio religioso; pero podemos presumir que seria á mediados del siglo XV.

CERDA. (Fr. Pedro de la) Fué portugués, natural de Lisboa, en cuya ciudad profesó en la religion de Trinitarios Calzados. Inflamado su corazon con el fuego de la mas ardiente caridad, después de haber sido elegido dos veces ministro de su convento de Lisboa, y desempeñado con celo su encargo, pasó á la ciudad de Ceuta, en el África, para ocuparse en la redencion de los cautivos cristianos. Aquí brilló en todo género de virtudes, mayormente en sufrir paciente los insultos y atropellamientos de los infieles; pero constante siempre en su empresa, logró redimir muchos cautivos, mereciéndose por su virtud y constancia que en su muerte acaecida en la misma ciudad de Ceuta, se le pusiera sobre su sepulcro este epitafio: « Aquí « yace el R. P. Pedro de la Cerda, dos veces ministro electo de su conven- « to, redentor general de cautivos, y padre de ellos: sacó á muchos de la « tirania de los turcos: rehusó constantemente varios obispados, para los « que fué presentado por sus virtudes, y murió con fama de santidad á 14 « de Enero de 1591. »

CERDÓN, obispo de Alejandría. Hay quien asegura que fué ordenado sacerdote por S. Márcos; pero otros si no lo niegan á lo menos lo ponen en duda. Dícese tambien, que sucedió en 98 á Avila, segundo obispo de aquella ciudad, después de haber quedado vacante la silla por tres años, como puede colegirse de algunos monumentos antiguos, bien que Eusebio coloca la muerte de Avila en el primer año del imperio de Trajano; esto es, en el 98, y de ahí resultaría que, ó bien la sede no estuvo vacante los tres años, ó bien que Cerdón entró á gobernarla en 101. La crónica oriental apoyando la primera opinion se funda en que Jerusalem fué entonces destruida; pero esto resulta enteramente falso. Eusebio da al obispo Cerdón once años de pontificado. La crónica oriental añade doscientos seis dias, mientras que Eutiquio, Nicéforo y Sincello no le dan mas que diez años. Eusebio coloca su muerte en el 306; pero este error se halla enmendado en la historia donde se dice que murió en el 109 de Jesucristo. Pagi dice, que aconteció en 5 de Junio de 107. En lo que no se ofrece duda es en cuanto á su vida ejemplar: cítanlo como modelo de continencia, de humildad y de dulzura. Sucedióle Primo.

CEREAL, Púpulo, Cayo y Serapion. (S. S.) Lo único que sabemos de estos santos es, que durante la persecucion de Diocleciano fueron atormentados bárbaramente en Alejandría, y que por último murieron degollados.

Llegó á tal extremo la crueldad de los verdugos que aun los mismos gentiles se horrorizaron, y algunos de ellos viendo que solo una fuerza sobrenatural podia sostener á los mártires en tan terrible trance, se convirtieron á la fé. Citalos el Martirologio el 28 de Febrero, que tal vez es el 29 si el año era bisiesto.

CEREAL (S.) mártir (véase Getulio S.) mártir.

CEREAL ó Cerealis, obispo de *Castulum* en África. Vivia en el siglo V hácia el año 490, en cuya época á poca diferencia, hallándose en Cartago, escribió un libro contra el obispo Maximiano sectario de Arrio, pues segun parece le habia atacado ante el rey de los Vándalos. Esta obra, que se halla en el tomo IV de la Biblioteca de los P. P., con el título de: *Liber de fide S. Trinitatis*, se halla dividido en veinte capítulos muy reducidos que contienen las autoridades de la Santa Escritura para probar la consubstancialidad del Verbo con su Padre.

CEREMON (S.) mártir. (véase Queremon)

CERESOLA ó Cerasola. (Domingo) Nació en Bérgamo en 1683 de padres honrados pero pobres. Entró en el Orden de jesuitas en calidad de lego, y fué colocado como portero en el noviciado de S. Andrés de Monte Cavallo en Roma. Nacido con las mas bellas disposiciones para la poesía, empleaba todos los ratos que tenia libres en estudiar el Petrarca con tal aficion que casi lo sabia todo de memória, y se familiarizó tanto en su lectura que sabia imitar fácilmente el estilo y los rasgos brillantes de este célebre poeta aun en las materias mas difíciles. Llegó á ser hábil improvisador, tratando con tanta abundancia como talento toda clase de asuntos. Empezó á la edad de treinta años á estudiar el latin; se familiarizó igualmente con los autores clásicos y aprendió perfectísimamente el francés y el español. Admitido en 1738 en la Academia arcadiana, se hizo con frecuencia digno de los mayores aplausos, y á pesar de esto era tan humilde que volvia siempre con la misma modestia á ocupar su puesto en el noviciado de S. Andrés. Murió este célebre jesuita lego en 1746. Cordara recogió sus poesías y las publicó con una noticia sobre su vida, Roma, 1747, en 12.°, con el título de *Rime sacre di Domenico Cerasola*; contienen doscientos sesenta y siete sonetos y otras veinte y siete composiciones. Fueron reimpresas en Génova en 1748 y en Venecia en 1750. En todas ellas imitó con frecuencia al Petrarca, y á veces servilmente, pero no deja de causar grande admiracion el grado de talento á que elevó la naturaleza y estudio del Petrarca á un hombre privado, digámoslo así, de toda obra instruccion y entregado á un empleo tan mecánico y que tan poco podia favorecer el genio.

CEREZO y Matres (Fr. Luis) religioso agustino. Nació en Valencia en 7 de Agosto de 1768, y después de haber estudiado la gramática, tomó el

hábito del Orden de S. Agustin en el real convento de aquella ciudad, y en el momento de profesar fué prohijado al de Ntra. Sra. del Socorro. Pasó á Castellon de la Plana, donde cursó filosofía, y de regreso emprendió el de teología en la universidad literaria al lado del P. Francisco Martinez, mereciendo por su aplicacion y vastos conocimientos en esta ciencia, que se le adjudicase unanimemente el doctorato entre los coopositores que se presentaron. Cerezo tenia las dotes necesarias para llegar á los puestos mas distinguidos. Leía con gusto, profundizaba todo lo que leía, y á todo reunia una memoria tan feliz que necesitaba muy poco tiempo para aprender lo que á los otros les costaba muchísimo trabajo. Dícese, que nunca llegó á equivocarse cuando daba las lecciones, á pesar de estar llenas de citas de las Santas Escrituras y de los SS. PP.; de modo que los catedráticos se complacian en preguntarle porqué de todos los concurrentes era el que respondia con mas acierto y el que hacia mejores observaciones. Hizo varias oposiciones en las cátedras de su Orden, obteniendo finalmente la lectura de filosofía y teología, bien que no necesitaba de estos títulos para sostener la fama que se habia adquirido entre los de su convento, de hombre de grande doctrina y de muy sabio en las ciencias que habia cursado. Salinas, obispo de Tortosa, que moraba en la villa de Castellon de la Plana, le consultaba con preferencia á todos los demás teólogos. El patriarca cardenal Cebrian, (véase su artículo) hallándose de obispo de Orihuela, donde desempeñaba Cerezo las lecturas, teniendo que formarse una junta de observacion y defensa, encargó la secretaría de esta corporacion á Cerezo, y en breve la experiencia acreditó que no se habia equivocado en la eleccion, porqué el sabio agustino desplegó unos conocimientos estraordinarios en asuntos totalmente diversos de los que debia tratar en el claustro. Reunía, á todas estas circunstancias el don de la palabra; colocado en la cátedra del Espíritu Santo, su elocuencia era sublime. Habíase entregado como por recreo al estudio de la música en el que tambien sobresalió. Tañía el órgano perfectamente, y sabia el canto llano, en términos que compuso varias antífonas y oficios enteros. No desconocia tampoco el figurado segun lo demostró en una misa de Requiem arreglada á cuatro voces. Su habilidad como á pendolista era tambien estraordinaria; imitaba toda clase de letras, y copiaba el griego con tanta soltura como si fuese el latin ó el castellano. Existia en la biblioteca del convento de S. Agustin de Valencia una copia de la liturgia de S. Basilio, sacada con toda fidelidad de las que poseia Bayer, y otra de los viages que este literato hizo á las Andalucías caligráficamente hecha por el P. Cerezo con todas las curiosidades de sus inscripciones, lápidas y fragmentos de la antigüedad dibujadas con todos sus boseles, estrías, follajes y bolutas; pero desgraciadamente durante la guerra de la Independencia desaparecieron estos monumen-

tos de la habilidad de Cerezo. El corazon de este religioso era sumamente sensible, su caridad inagotable; así es que fué víctima de la epidemia de Orihuela. Intentaron sus amigos separarle del eminente peligro que corria. Al principio empleaba el dia en asistir á los enfermos y la noche la pasaba en el campo; pero creciendo la necesidad cesó aquella contemplacion. Veíasele de dia y de noche administrando los sacramentos, consolando y asistiendo á los contagiados, hasta que agoviado por el cansancio y atacado por aquella cruel enfermedad, cerró los ojos para siempre en 1811. Escribió la obras siguientes: 1.ª: *Elogio fúnebre, que en las exequias en honor del Serenísimo Sr. presidente de la soberana junta central de España y de sus Indias y conde de Floridablanca D. José Moñino celebró la junta de gobierno de Orihuela en la catedral dia 24 de Enero de 1809.* 2.ª: *Catecismo mahometano.* Dióle el autor este título, amenizando la obra con sana doctrina y buen gracejo para demostrar que muchas de las máximas con que se pretendia iniciar á los españoles, estaban en contradiccion con la ley de Jesucristo, Murcia, en 8.°. 3.ª: El *Ateismo bajo el nombre de pacto social; propuesto como idea para la constitucion española: impugnacion escrita por Fr. Luis Cerezo agustino calzado*, Valencia, 1811, en 4.°. Esta obrita llena de erudicion y de fuego, apenas llegó á manos de los diputados á Cortes, se recibió con tal entusiasmo que fué necesario reimprimirla, 1814, en 4.°. En los diarios de Valencia se encuentran varios escritos de este autor, llenos todos de sabiduría, los unos anónimos y otros con sus iniciales.

CERF DE LA VIEUVILLE (Felipe le) religioso benedictino de S. Mauro. Escribió; *Biblioteca histórica de los autores de su congregacion*, La Haya, 1726, en 12.°; obra superficial y que dejó, digámoslo así, de leerse desde que vió la luz la *Historia literaria* de esta Congregacion.

CERICIERS (Renato de) jesuita, nació en Nantes en 1603, y llegó á ser consegero y limosnero de Luis XIV. Cericiers era un varon sencillo y sumamente piadoso, que llenaba con la mayor exactitud los deberes de su estado, sin mezclarse nunca en las intrigas de la corte; cosa extraordinaria y en particular en aquellos tiempos en que la intriga era el arma favorita en los palacios de los reyes; arma ruin que por desgracia subsiste aun á pesar de las profundas heridas que causa á cada paso. Este virtuoso jesuita dejó un gran número de obras las unas ascéticas y las otras históricas. Las primeras abundan en naturalidad y rebozan en uncion. Las históricas distan mucho del mérito de las ascéticas, y en la actualidad apenas son leidas por falta de interés y de crítica, y aun mas por su estilo débil y anticuado, bien que exento de afectacion. La única produccion que ha sobrevivido á Cericiers, y que aun el pueblo lee con interés, consiste en una especie de novela espiritual titulada; *La inocencia reconocida*, ó *vida de Santa Genoveva de Brabante*

Paris 1647 en 8.°. Berquim dice, que esta obra abunda en rasgos llenos de una sencilléz noble y persuasiva. Imprimióse bajo el nombre de Cericiers, *Genoveva tragedia*, Paris, Loyson, 1669, en 12.°, reimpresa en Ruan, 1711, en 12.°; pero se duda que sea de este autor. Publicóse en la misma época otra tragedia titulada tambien *Genoveva*, por Francisco Aures, cura de Miniere, Montargis, 1670, en 12.°. A. M. Cecil ha tratado tambien el mismo asunto con buen éxito. Tenemos además del P. Cericiers; 1.ª: *Imágen de Ntra. Sra. de Liesse*, ó su *Historia auténtica*, Reims, 1622, 1632, en 12.°. 2.ª: *Afortunados principios de la Francia cristiana en tiempo del apóstol de nuestros reyes S. Remigio*, Reims, 1633, en 4.°, 1647 en 8.°. 3.ª: *La consolacion de la filosofía*, en verso y en prosa, traducido del latin de Boecio, Paris, 1636, en 4.°, sexta edicion, Paris, 1640, en 12.°. El censor francés califica esta obra como clásica en la perfeccion de la lengua francesa. 4.ª: *La consolacion de la Teología*, Paris, 1640, en 12.°, cuarta edicion. El mismo autor de esta obra la gradua de superior á la de Boecio, bien que el público no lo ha juzgado así. 5.ª: *Reflexiones cristianas y políticas sobre las vidas de los reyes de Francia*, Paris, 1641-44, en 12.°, publicadas con varias adiciones bajo este nuevo y pomposo título: *El Tácito francés con reflexiones etc.*, Paris, 1648, dos tomos en 4.°; 1653, dos tomos en 12.°, traducida al italiano por Cesar Justiniano Masucci, Roma, 1680, en 12.°; y al aleman en el mismo año por Juan Menudier. 6.ª: *Los tres estados de la inocencia*, Paris, 1640, Tolosa, 1650, en 8.°. El autor pretendió dar bajo este título la historia de la doncella de Orleans. El abate Lenglet la supone una rapsodia. Esta obra fué traducida al inglés por G. Lower, Londres 1654 y 56, dos tomos en 8.°. 7.ª: El *Heraldo francés publicando las acciones del mariscal de la Mothe Hondancourt*, Paris, 1644, en 4.°. 8.ª: *El ejército francés ó las seis campañas del Rey*, Paris, 1655 y años siguientes. 9.ª: *El año francés*, Paris, 1660, en 12.°; contiene los elogios de Santa Clotilde, de la reyna Blanca etc. 10.ª: *El héroe francés, ó idea de un gran capitan*, Paris, 1645, en 4.°. Fray Gaspar Sala y Berart, natural de Zaragoza, religioso agustino, lo tradujo al español con este título: *El héroe francés, ó idea del gran capitan; esto es, el elogio de Enrique de Lotaringia conde de Harcourt, gobernador de Cataluña por el rey de Francia*, Barcelona, 1646, en 4.°. Weiss en la *Biografía universal*, Paris, 1813, tomo VII pág. 540. col. 2.ª, dice equivocadamente que Sala tradujo el *Heraldo francés*. Se atribuyen además á Cericiers la *Ciudad de Dios de S. Agustin*, traducida al francés, Paris, 1655, en folio, y la *Ilustre Amalasunta*, Paris, 1645, dos tomos en 12.°. Esta última trae el nombre de *Desfontaines* en el frontispicio.

CERIS Y GILABERT (D. Pedro.) Nació en Valencia el 13 de Abril de 1743. Estudió en el seminario de nobles de Cordellas, en Cataluña. Concluidos sus

estudios de humanidades y bellas letras siguió la vocacion que tenia al estado eclesiástico, abrazando el Orden de S. Ignacio de Loyola en 29 de Enero de 1759 con la firme conviccion de hallar entre aquellos P. P. lo que apetecia para entregarse á su pasion favorita, el estudio. Decretó Cárlos III la expulsion de los jesuitas, y entonces el jóven Ceris se trasladó á Italia, donde se ordenó de sacerdote, y siguiendo los impulsos de su juventud continuó estudiando, y á su aplicacion y al trato que tuvo con los hombres mas ilustres de Ferrara, en cuya ciudad habia fijado su residencia, debió el rico y precioso caudal de erudicion que desplegó en lo sucesivo en todos sus escritos. Facilidad, elegancia y propiedad, todo lo poseia; manejaba el poema del Taso con suma habilidad, y varias muestras de ello nos presentan sus poesías: sobre todo en lo que desplegó su fluidéz y su vasta y amena erudicion, fué en los bellísimos versos dedicados al Arbol de la cruz. Ceris desterrado de su patria, suspiraba por ella y deseaba contribuir á su gloria. En sus poesías brillan á la par el lenguage de los Herreras y de los Jovellanos y los melodiosos conceptos del Petrarca. Véamos como se esplica en sus odas á Fuseo sobre la educacion y el rigor con que tratan algunos maestros á sus discípulos. Dice así:

De los años primeros
La instable voluntad y ligereza
Indicios verdaderos
Son de poca firmeza,
Que á tierna planta dió naturaleza.
Así á palma idumea,
Así al hijo del Andes peruano
O frente pirenea,
En su verdor temprano
Inclina la cerviz el viento ufano.
Mas al continuo giro
Que darán los dos astros luminosos,
Inmóviles los miro
Contra los poderosos
Esfuerzos de los soplos montuosos.
Respeta mano avara
De agricultor experto la vid tierna,
Ni á la pomposa vara
Que con lujo se externa
La muestra el hierro: cauto la gobierna.

El poeta y el orador acostumbran con frecuencia y sin pensarlo á retratarse á sí mismos. En estos versos se descubre la sensibilidad de Ceris. En ellos

habla la conviccion y el amor ; en ellos dice lo que siente , porqué la dulzura que derraman los labios nace por lo regular del corazon. Ceris fué igualmenle feliz en la eleccion de nuevos metros , y esto lo deja demostrado en la siguiente estrofa , que damos como muestra de su bello ingenio.

O , ninfas , venid al prado
Matizado
De blancas y azules flores
O , ninfas , oid los trinos
Matutinos
De los dulces ruiseñores.

No es menos feliz cuando canta con sublime melodía la jornada de los españoles en África, en el año 1776. Bastará solo la introduccion de esta preciosa oda para formarse una idea de lo muy bien que sabia manejar toda clase de asuntos. Se expresa así :

Iba ; y soberbia la España armada
Surcaba el elemento
Del mudo pez , la proa levantada
Contra el moro sediento
Los mástiles , mesanas y trinquetes
Y las popas veleras
Desplegaban al aire gallardetes
Y trémulas banderas ;
Y los alegres vivas que salian
De tantos corazones ,
El árbol de victoria prometian
A los nobles campeones.

A pesar de todo , no dejarán algunos escrupulosos de hallar entre las muchas bellezas que campean en las poesías de Ceris algunas descorrecciones ; pero es de advertir que este poeta cuando salió de España era muy jóven , y que en Italia se familiarizó con el idioma de aquella nacion , muy abundante en recursos poéticos , de los que se valia á veces para llenar la parte métrica de sus composiciones ; y estas circunstancias, sino le autorizaban para tanto, á lo menos colocadas en la balanza de la justicia hacen disimulable las faltas que cometió , faltas que se desvanecen entre la multitud de buenos conceptos que salieron de su pluma. Ceris murió en Ferrara el 26 de Mayo de 1825. De las obras que compuso se tiene noticia de las siguientes : 1.ª : *Valencia : poema en tres cantos* por Aglauro Edetano , un tomo en 8.° mayor , impreso en Italia , en 1794 , sin nombre de autor. « Consagró este poema á « su patria , dice Fuster en su *Biblioteca Valenciana* , y fué el único que dió « á la prensa , dejando otros manuscritos prontos para la impresion , con

« otras poesías sueltas á varios asuntos, acreditando en ellas un profundo « conocimiento de los libros sagrados, y de la lengua del siglo de oro de los « latinos. » 2.ª: *El espíritu de las bellas artes y letras*, ó *Entretenimientos domésticos del abate D. Pedro Ceris, desaprobando las investigaciones filosóficas de un moderno autor, sobre las bellezas ideales prototipas*, tres tomos en 8.°. 3.ª: *Poesías del abate D. Pedro Ceris, precedidas de una introduccion sobre la poesía lírica*, un tomo en 4.°, que contiene muchas odas en castellano é italiano á varios asuntos sagrados y profanos. 4.ª: *Traducciones de varios salmos de David, de las odas de Horacio y poesías de Propercio: de las Elegías de Tíbulo;* y segun el mismo Fuster, « un gran número de ori- « ginales sueltos, cuyos preciosos opúsculos, escritos todos de mano del « autor, aprecia y conserva en la casa paterna un sobrino suyo, que con « el nombre ha heredado el amor á las letras que caracterizó á D. Pedro « Ceris, de quien hacia mencion el libro impreso en Roma, en latin el año « 1803, con el título: *Indice de las obras de los escritores jesuitas de la co- « rona de Aragon trasladados á Italia, por D. José del Valle.* »

CERLE. (Juan) Nació en Auvin, en la diócesis de Rodes en 1634; estudió teología en la universidad de Tolosa, y habiendo tomado el grado de bachiller se retiró á la diócesis de Pamiers. Fué por espacio de cuatro ó cinco años en Tarascon vicario del prior Caulet, hermano del obispo de Pamiers. Habiendo desempeñado dignamente aquel empleo, recibiéronle de canónigo regular en aquella catedral; pero antes pasó á hacer el noviciado en la abadía de Chancelada. Después de haber profesado, se entregó principalmente al estudio haciendo tan notables progresos que mereció presidir, en ausencia del obispo, las conferencias celebradas con los curas de la diócesis. Fué nombrado presentador de la iglesia catedral por renuncia del P. Rainsand, que se habia retirado á S. Victor de Paris. Después de la muerte de M. de Pamiers, eligióle el Capítulo vicario general de la diócesis, sede vacante, en union con M. Charlas. A últimos de Agosto de 1680, ó pocos dias antes, habia sido nombrado oficial por dimision del P. Rech; pero á consecuencia de los disturbios que sobrevinieron á la iglesia de Pamiers se retiró. José de Montpezat de Carbon, arzobispo de Tolosa, declaró nula la eleccion de vicarios generales, y nombró otro en su lugar. El P. Cerle apeló de esta decision á la Santa Sede el 17 de Setiembre del mismo año. Al propio tiempo publicó varias cartas pastorales, ordenanzas etc. para sostener su causa y ejercer la jurisdiccion que el Capítulo le habia dado, sede vacante, y que habia sido confirmada por el Papa. El parlamento de Tolosa, ciñéndose á las órdenes del Rey, le condenó á muerte, siendo ejecutado en efigie en la ciudad de Tolosa y en la de Pamiers. El P. Cerle vivió desde entonces oculto, divagando de una parte á otra, no cesando por esto de dirigir cartas al clero

y pueblo de Pamiers y de redactar ordenanzas, entre otras una contra el pecado filosófico, 1.° de Enero de 1690, y otra del amor de Dios, 20 de Agosto del mismo año. Murió en el lugar de su retiro el 16 de Agosto de 1691. Escribió un gran número de documentos, como son: *Actas*, *Ordenanzas*, *Cartas pastorales*, *Censuras*, *Cartas dirigidas á los Papas*, y en todos ellos da pruebas inequívocas que conocia perfectamente la historia eclesiástica.

CERMELI (Agustin) natural de Alejandría de la Paille, religioso de la Orden de Sto. Domingo. Desempeñó por espacio de doce años el empleo de inquisidor general en la Liguria, hasta 1661. Tenemos de él varias obras: Un encadenamiento sobre Job, compuesto de escritos de los S. S. P. P. y de los autores eclesiásticos; obra que se publicó en Génova en 1636, la *Vida de S. Gerónimo*, Ferrara, 1648; *Vida de S. Agustin*, con los elogios de Sto. Tomás de Aquino y de Sto. Domingo, publicadas en la misma época; dos otras obras tituladas: la primera *Monita prælatorum*, de la cual se hicieron dos ediciones, siendo preferible la segunda, Génova, 1655, por contener mas materia: la otra *Princeps catholicus*, Roma, 1657. Robetto habla de este autor en el año 1677, por cuyo motivo Echard duda si vivió hasta aquella época.

CERNITORIO (José) nació en Civita-Vecchia en 19 de Enero de 1749; entró en el Orden de S. Ignacio de Loyola en la provincia romana, en 26 de Enero de 1766; estudió con asiduidad, y enseñaba con aprovechamiento cuando en 1772 le alcanzó el breve de extincion de la Compañía. Murió en la casa profesa de Roma después que Pio VII hubo restablecido aquella célebre Orden. Compuso las obras siguientes. 1.ª: *Della letteraria, e cristiana istituzione della prima Gioventú*, 1788, en 8.°. 2.ª: *Bibliotheca Polemica degli Scrittori che dal 1770 sicco al 1795 anno o diferi, o impugnati i dogmi della cattolica Romana Chiesa*, Roma, 1793, en 4.°.

CERÓS, Natineo, 1, Esd. II, 44.

CERQUEIRA (Luís) á quien equivocadamente Natanael Sotwel llama Cerquerra, obispo en el Japon; nació en 1552 en Alvito, en Portugal. Entró en la temprana edad de 14 años en el Orden de jesuitas; fué recibido de doctor en la ciudad de Evora, y designado por sus superiores para ser gefe de las misiones que Felipe II enviaba al Japon: Cerqueira partió después de haber sido consagrado obispo, y llegó ante Macao en 1595. Mantúvose escondido con sus compañeros en las cercanías de aquella ciudad por espacio de tres años, temiendo caer en manos del príncipe Taicosana enemigo irreconciliable de los cristianos; mas luego que supo que habia muerto se trasladó á Nangasacki, donde los jesuitas tenian una casa que pusieron á su disposicion. Diez y seis años residió en ella gobernando á los cristianos del Japon con

tanto celo como piedad : contaba ya la edad de sesenta y dos años cuando terminó su vida y su apostolado el 15 de Febrero de 1614. Tenemos de él ; 1.° : *De morte gloriosa sex martyrum qui anno 1604 in Japonia pro fide passi sunt.* Roma , 1607 , en 8.°. 2.° : *De morte gloriosa Melchioris Bugundoni et Damiani Cœci, qui anno 1605 eamdem ob causam occisi sunt.* 3.°: *Litteræ ad Claudium Aquavivam generalem præpositum , anno 1615.* Todas estas cartas hacen referencia á las misiones del Japon. 4.° : *Manuale casuum conscientiæ* , traducida á la lengua japonesa , é impresa en Nangasacki , en 4.°. 5.° : *Manuale ad sacramenta ecclesiæ ministranda ,* impresa en la misma ciudad , en 1605 , en 4.°. Estas dos últimas obras son sumamente raras en Europa , y dificilmente se hallarian ejemplares en el Japon desde que los misioneros fueron arrojados de aquellas tierras , y que el egercicio de la religion cristiana fué prohibido bajo severas penas (véase la vida de Cerqueira en la *Bibliotheca script. societatis Jesu).*

CERRI (Carlos) cardenal , obispo de Ferrara. Era natural de Roma y dean de la Rota. Fué elevado á la dignidad cardenalicia por el papa Clemente IX el 29 de Noviembre de 1669. Nombrado obispo de Ferrara y legado de Urbino , murió en su patria el 14 de Mayo de 1690 de edad de ochenta años. Publicó ; *Decisiones Rotæ.* Asi lo dice Dionisio Simon en su *Biblioteca histórica de autores de derecho* , Paris , 1695 , dos tomos en 12.°.

CERVANTES (Juan) cardenal , arzobispo de Sevilla. Era de Lora en Andalucía, y originario de Galicia. Obtuvo el arcedianato de Sevilla, y el papa Martin V le distinguió con la púrpura el 24 de Mayo de 1426. Se encontró en el concilio de Basilea bajo el pontificado de Eugenio IV , quien le envió de legado á Italia con el cardenal Albergati para apaciguar las disputas que se habian suscitado entre la república de Venecia y Juan Maria Vizconti , duque de Milan. A su regreso , desaprobando altamente la mala inteligencia que se habia hecho introducir entre el concilio y el Papa , se retiró á España donde obtuvo el obispado de Avila , después el de Segobia, y finalmente el arzobispado de Sevilla , donde murió en 25 de Noviembre del año 1453.

CERVANTES (Gaspar) cardenal , arzobispo de Tarragona. Estaba perfectamente instruido en el derecho canónico y civil , y era excelente teólogo. Distinguióse particularmente en el concilio de Trento , donde dió mucho que admirar por su elocuencia y sabiduría. Fué nombrado arzobispo de Mesina , en Sicilia , después de Salerno en el reyno de Nápoles , y luego de Tarragona , en Cataluña , y finalmente creado cardenal en 1570 por el papa Pio V. Cervantes fundó un seminario eclesiástico y un colegio de jesuitas, y murió en 1575 de edad de sesenta y cuatro años.

CERVANTES (Fr. Gonzalo de) nació en Sevilla de una familia noble y rica. Desde muy jóven entró en la Compañía de Jesus , donde habia hecho sus

estudios. Fué tal su aplicacion y vastos conocimientos, que sus superiores le nombraron maestro para enseñar las naturales y sagradas facultades á los seglares, pero siendo grande su inclinacion á la abstraccion y al retiro, huyendo del bullicio de las clases públicas, sacó indulto para pasar á la religion de S. Agustin, y habiendo profesado en ella se mantuvo en la soledad de su celda, no saliendo sino para los actos de comunidad. Poseyó los idiomas griego, hebreo y latino. Se ignora el año en que nació, como tambien el de su muerte; solamente se sabe que floreció en el siglo XVII. Escribió: *Comentarios y teorías sobre el libro de la Sabiduría*, Sevilla, 1614, y *Parecer de S. Agustin en favor de la Concepcion Purísima de la Vírgen en doce insignes lugares, con respuesta á otros doce al parecer encontrados*, 1618.

CERVELLON (Sta. María Vírgen) llamada comunmente de *Socorro* á causa de la ardiente caridad é inefable misericordia con que socorrió á toda clase de necesitados, especialmente en el mar. Barcelona fué la cuna de esta esclarecida vírgen por los años 1230, descendiendo de la ilustre y muy distinguida familia de los Cervellones, enlazada con la real sangre de los condes de aquel principado. Ya sea por los ruegos de S. Pedro Nolasco, á quien se comprometieron los padres de la Santa para que intercediera por ellos con el Señor á fin de que les diera fruto de bendicion; ó sea porqué Dios les concediera este único fruto atendidas sus fervientes súplicas y piadosas intenciones; lo cierto es, que María se dejó ver en el mundo dotada de un sin número de gracias, correspondientes á los altos fines que sobre ella tenia la Divina Providencia. Fué bautizada en la parroquia de Sta. María del Mar de dicha ciudad, y con el bautismo recibió aquel candor y pureza que confiere el Sacramento, la que conservó inviolable toda su vida, desempeñando con su conducta la santidad del nombre que le impusieron en honor de la Reyna de los Angeles. Su madre, aunque Señora de grande distincion y mérito, no hizo lo que acostumbran las señoras de su esfera, de desprenderse de sus hijos en la lactancia, antes bien para formarla en la virtud desde sus mas tiernos años quiso encargarse por sí de su primera educacion, creyendo juiciosamente que estas primeras impresiones influyen mucho en el resto de la vida, y son la semilla fecunda que hace dar el correspondiente fruto en la sucesion del tiempo. Atendiendo pues á esto, todo el cuydado de la madre fué aplicarse á imprimir en el delicado corazon de la niña los sólidos fundamentos de la religion, el desprecio de las vanidades del siglo, y las saludables máximas del evangelio. Hicieron tanta impresion estas lecciones en el alma de María, que ya por el gusto con que las oia, y aun mucho mas por los esfuerzos con que procuraba ejecutarlas, daba señales de aprovechamiento. La distraccion que en ella se notaba de los pueriles entretenimientos, su inclinacion natural á la virtud, su devocion, caridad y modestia muy

superior á sus tiernos años, dieron á entender á sus padres que el temperamento y humor natural no eran los que gobernaban la madurez de juicio y gravedad de la infanta, mas si el movimiento de una particular gracia con que Dios la habia prevenido para desprenderse del amor terreno en medio de la abundancia y esplendor de su familia. Se notaba ya en ella un afecto muy particular á la oracion, aun antes de conocer el mérito de este santo egercicio, y una compasion muy tierna para con los pobres necesitados, en quienes invertia cuanto solian darla sus padres y adquiria con la labor de sus manos. Nacida pues María para la virtud, criada con tan santas máximas, y nutrida con los egercicios mas santos de la piedad, progresaba de dia en dia en la perfeccion. Tenia singular aficion á la vida religiosa, cuya austeridad enemiga de toda superfluidad, infundia eficazmente en su corazon una aversion á las vanidades del siglo. Amiga del retiro jamás salió de su casa que no fuera para ir al templo, ó bien para visitar los hospitales, á los que iba tres dias en la semana, guiada de su fervorosa caridad, á socorrer y aliviar á los pobres enfermos, haciéndolo con particular complacencia con los de su casa ó familia, y egerciendo estos oficios con tales demostraciones de suavidad y afecto que con la eficacia de este remedio se sentian aliviados los pacientes, y con mayores fuerzas para tolerar sus dolores. Como María se conducia por las inspiraciones del Espíritu Santo, aun cuando jóven supo conciliar con devocion los rumbos propios de la nobleza, la humildad con las riquezas, la modestia con su estado, en una palabra, supo conservar el candor de su pureza en medio de los peligros del mundo. Lo ilustre del nacimiento, y la opulencia que regularmente lleva consigo muchas veces influyen en la distraccion ó envanecimiento, y se dejan arrastrar muy á menudo las personas de esta categoría por ciertos respetos mundanos; mas en nuestra Santa no sucedió así, pues el deseo que la animaba de ser para siempre feliz, le hizo amar las cosas divinas con esclusion de las terrenas. Con estas ideas se portaba con mucha circunspeccion y magestuosa gravedad, lo que motivaba que no solo la amaran, sino tambien respetasen cuantos la conocian; de suerte que la ciudad de Barcelona la presentaba como un ejemplo de recato, piedad y modestia de todas las jóvenes. A pesar de su cautela en ocultar las relevantes prendas de que estaba adornada, se descubrian en su cuerpo, y haciéndola objeto de la estimacion general, apenas llegó á la edad competente se declararon muchos señores principales á pretender su mano, enamorados de su belleza, de su natural vivacidad, de su grandeza de espíritu, y sobre todo por el aire de santidad que se dejaba ver en todas sus acciones y movimientos. Como sus padres conocian las inclinaciones de su hija, no se atrevieron á proponerle los deseos de los pretendientes; mas empeñándose en ello un tio suyo, le hizo la propuesta; á

lo que María le respondió con el respeto debido, que agradecia mucho su cuidado, pero que tuviese entendido que habia confiado á Dios la eleccion de su estado por cuyas luces se guiaba, esperando para deliberar en tal asunto le manifestara el Señor su voluntad, en cuyo caso lo daria á entender á sus padres; de lo que admirado el tio desistió de su empeño no molestándola. Saliendo victoriosa de esta fuerte tentacion, redobló sus esfuerzos para conservar ilesa su integridad, separándose de todo trato mundano, y ocupándose en la oracion, meditacion y egercicios de penitencia; no dejando por esto de emplear algun tiempo en los hospitales, en las iglesias, y frecuentando devotamente los Santos Sacramentos. El cielo no dejó de proteger á esta virgen siendo tanta su exactitud en sostener su pureza virginal. En esta ocasion Fr. Bernardo de Corbaria ó Corbera su director espiritual predicó un sermon, en el que manifestó las prerogativas que lleva consigo la virginidad; y habiendo asistido María ó oirle, no tanto por casualidad como por disposicion de la Divina Providencia, se penetró de sus palabras, y encendida en vivísimos deseos de conservar intacta una virtud tan agradable á los ojos de Dios, desecha en lágrimas, y dirigiéndose á su madre, y apretándole fuertemente la mano, la dijo; « Señora, conmigo habla el predica- « dor; Dios mueve su lengua para mi desengaño; yo soy toda de Jesucristo « que me llama por esposa suya, y así no tienen que porfiar mis parientes « para que tome otro estado. » Esta fervorosa resolucion que comenzó en el lugar santo la siguió hasta su casa, donde puesta de rodillas á los piés de un Crucifijo hizo voto de perpetua castidad, suplicando al Señor se dignase ausiliar su propósito con el poder de su brazo. Lo mismo hizo delante de la santísima Virgen, implorando su proteccion con las mas tiernas y devotísimas espresiones, y aun no satisfecha con esto, cortóse el cabello y vistió un sayal tosco y grosero. De este modo vestida se presentó á sus padres, declarándoles el voto que habia hecho de consagrarse á Dios, haciéndoles ver con sabias y concluyentes razones, que en ello se interesaba nada menos que la salvacion de su alma. Al oirla sus padres vertieron tiernas lágrimas, y admirados de una resolucion tan generosa, dieron espresivas señales de quedar edificados y convencidos de que su preciosa hija era para el Señor, y que solo merecia los castos abrazos del esposo eterno, á cuyas celestiales bodas con tanta anticipacion la habia llamado. Dispuestos pues á darle gusto, de acuerdo de su director, resolvieron vistiera el hábito de beata de la Merced, y que libremente siguiera las ideas de una vida religiosa. Desde el momento mismo en que María se vió vestida con la divisa militar de la Orden de la Merced, se sintió movida interiormente á imitar la conducta de las que profesaban con toda perfeccion aquel santo instituto. Si bien hasta aquel entonces no habia cesado de ejercitarse en la práctica de las virtudes cristianas;

el deseo de corresponder fielmente á la vocacion á que el Señor la habia llamado, y á las muchas gracias con que la habia favorecido, la ponia en continuo movimiento á fin de aprovechar las horas y aun los instantes en obras de santificacion. Añadió al nuevo estado algunas penalidades, que inventó su ingenioso fervor para santificarse mas. Los ayunos, las disciplinas, el silencio, su particular recogimiento y contínua oracion, tuvieron mas de comunes que lo que se acostumbra en el claustro, y tuvieron, si se quiere, mas de rígidas y humilladas, atendida su multitud y la opulencia de su casa. En esta sazon ocurrió la muerte de su querido padre, contando solo María treinta años de edad, y con este suceso pudo persuadir á su madre que redujera las necesidades de su familia á menor número, distribuyendo gran parte de sus bienes para socorrer á los pobres, y redimir los cautivos; cuyo saludable consejo, tenido en consideracion por su piadosa madre, dieron principio á su ejecucion dejando la suntuosa casa en que vivian, y reduciéndose á una habitacion humilde cerca la iglesia de Santa Eulalia, donde vivieron cinco años, siendo el ejemplo de toda la ciudad. Luego de este tiempo murió tambien la devota madre, y quedando María enteramente libre, pudo fácilmente satisfacer los deseos que la animaban de consagrarse enteramente al servicio del Señor. Cuando se estableció la Orden de nuestra Señora de la Merced, se trató de no recibir mugeres en dicha religion, en razon del cuarto voto distintivo del Instituto á que se obligan las que profesan de quedarse en rehenes y aun en las mismas cárceles si es necesario, para dar libertad á los cautivos que gimen bajo la esclavitud de los infieles; sin embargo, como muchas señoras de la principal nobleza de Barcelona deseaban abrazar el nuevo establecimiento, se propuso este punto en el capítulo que celebró la Orden en mil doscientos sesenta, con ánimo de hallar medio para vencer las dificultades; y aun que nada se determinó en aquella reunion, se resolvió en el capítulo siguiente, habido en el año mil doscientos sesenta y cinco, de recibir en la religion á las mugeres. Sabida esta resolucion por María, fué la primera que se presentó y vistió el santo hábito de religiosa en el dia veinte y cinco de Marzo del mismo año, á los treinta y cinco años de su edad, cuarenta y siete de la fundacion del Orden, y treinta de su aprobacion por la santidad de Gregorio IX; haciendo el año siguiente su profesion, con asistencia de toda la nobleza de la Ciudad, en manos de su director, concebida en estos términos: « Yo Sor María de Cervellon ofrezco á Dios y á la bienaventu-« rada siempre vírgen María de la Merced ó misericordia, pobreza, obe-« diencia y castidad, y de trabajar para la redencion de los cautivos, por « quienes haré lo que á nuestro padre general fuese bien visto ». Luego que hizo este solemne acto, su primera diligencia fué distribuir á los pobres y para la redencion de los cautivos su cuantioso patrimonio, retirándose á una

casa junto con otras nobles señoras y devotas mugeres que siguieron su ejemplo, á quienes el reverendísimo padre fray Bernardo de Corbera dió ciertos estatutos muy sabios y prudentes, para que se dirigieran en la vida religiosa. A fin de dirigir y gobernar aquella comunidad era preciso nombrar una superiora; y de comun acuerdo recayó la eleccion en nuestra santa, sin embargo de resistirse con profunda humildad. Obligada, pues, por la obediencia á encargarse de la superioridad, lo primero que hizo, fué inteligenciarse plenamente de las obligaciones del empleo, para así desempeñarlas con la perfeccion posible; é intimamente persuadido de que el superior debe mandar mas con el ejemplo que con las palabras, emprendió un género de vida admirable, capaz de fomentar el fervor de sus súbditas, y de recomendar la santidad de aquel nobilísimo establecimiento: su vigilancia, exactitud, su discrecion y caridad en gobernar á sus hijas, y su conducta en toda suerte de virtudes religiosas, dió á entender que se habia puesto á su frente mas bien para servirlas de modelo, que de superiora. Les inspiraba de contínuo por medio de saludables instrucciones, acompañadas siempre de su admirable ejemplo, el menosprecio del mundo, el silencio, la paciencia, el amor á la pureza y á las humillaciones, y mas que todo el deseo de servir á Jesucristo de quien se habian consagrado esposas. No cesaba de inculcarlas así mismo la caridad para con los pobres, principalmente cor aquellos que lloraban la desgraciada suerte de vivir en el cautiverio, cuyo rescate era el punto cardinal de su instituto. Su ordinario régimen parece increible en una salud abatida al rigor de tan grandes penitencias, á no asegurarlo las actas de su prodigiosa vida. A pesar de su nobleza y de su encargo de superiora, hacia los oficios mas humildes y penosos de la casa; lavaba los piés con indecible ternura á los pobres cautivos que sus hermanos redimian; y como en su tiempo las religiosas no observaban la clausura que hoy dia guardan, siguiendo su laudable costumbre de antes de entrar en religion, tres dias de la semana asistia á los hospitales á visitar, limpiar y socorrer á los enfermos, ayunando otros tantos á pan y agua. De tal manera mortificaba su cuerpo, que tomaba todos los dias una disciplina hasta derramar sangre, llevando una cadena de hierro muy pesada con la que oprimia su cuerpo virginal. Su sueño mas bien podia considerarse mortificacion que descanso; pues pasaba en grande incomodidad un corto tiempo sobre el duro suelo, y quejándose del cuerpo cuando la rendia el sueño, solia decir: « ¿quién me librará de esta muerte cotidiana, de este sepulcro en que « vivo, y de este caos de miserias? » Todo el tiempo que le sobraba de estos ejercicios lo empleaba en consolar á los aflijidos, socorrer á los pobres, libertar á los encarcelados, y en recoger limosnas para la redencion de cautivos; cuyos hechos fueron tan notorios y públicos, que dejando de

llamarla por su propio apellido, era conocida por María de *Socors* ó del *Socorro*. Aunque los que practicó en la tierra su ardiente caridad eran bastantes para merecerla este nombre, sin embargo la hicieron mas acreedora de él la especial gracia que la concedió Dios para socorrer á los navegantes que se hallaban en peligro de naufragio, razon por la cual es pintada comunmente con una nave en las manos. Remedió tantas veces estos fracasos, que apenas los marineros se veian en peligro de una tormenta, cuando invocaban á María de *Socors* y esperimentaban su asistencia. Muchas veces su hijas echaban de menos su ausencia, y después de largo rato notaban que traía el hábito mojado, y que destilaba gotas por toda su estremidad, indicios nada equívocos de haber andado sobre las aguas en semejantes expediciones. La ciudad de Barcelona fué testigo del prodigio que obró á su presencia con una nave que iba á peligrar irremediablemente, á no haber María acudido á socorrerla caminando sobre las olas como pudiera por tierra firme. Otro portento de esta especie hizo en el año 1283 en favor de fray Manuel de Alburqueque y fray Arnaldo Liniberio, que venian de hacer una redencion. Fué el caso que alterándose soberbiamente el mar, corria el navío á discrecion de los vientos; mas luego que invocaron á nuestra Santa, la vieron venir sobre las aguas, y llegándose á ellos, les dijo: « ea hermanos, buen ánimo, alentaos en el Señor, que manda los vientos y el mar, « que luego quedareis sin riesgo. » Así se verificó puntualmente. Todos estos maravillosos oficios de caridad para con los prójimos, nacian de su amor para con Jesucristo que le inspiraba tan meritorios hechos. Él era el objeto atractivo de todas sus atenciones; de modo que este mismo amor la hacia prorumpir en palabras llenas de fuego, capaces de encender los pechos mas frios. La materia mas conocida de su oracion, de modo que pudo llamarse habitual, era la pasion y muerte de su crucificado esposo; de modo que á la consideracion de estos sacrosantos misterios empleaba muchas horas, mereciéndose con ello el nombre de contemplativa, y manifestándose algunas veces en largos éxtasis y admirables deliquios, que daban á conocer el volcan de fuego que ardia en su pecho, y la facilidad de elevarse hasta la union con su amado. Atenuadas las fuerzas de María al rigor de sus incomparables mortificaciones y grandes penitencias, la concedió el Señor la gracia de revelarle que era llegado el fin de su carrera. Preparóse á recibir la muerte con las disposiciones que podemos presumir en una alma encendida en el amor de Jesucristo; y después de haber exhortado á sus hijas á la práctica de las virtudes religiosas, entre las lágrimas de estas y afectuosas jaculatorias, abrazada con el crucifijo, entregó su espíritu en manos de su Criador á 19 de Setiembre del año 1290. Apenas espiró cuando Dios quiso manifestar la santidad y gloria á que habia elevado á su fiel sierva

por un sin número de prodigios. Despidió su venerable cuerpo un olor tan suave y aromático como celestial y estraordinario; trasporando además cierto humor sútil, que coagulándose en la superficie á manera de un unguento precioso, fué eficaz medicina que curó á muchos enfermos. Tres dias estuvo en el féretro para satisfacer la devocion del inconsolable pueblo que concurria á venerarlo, después de los cuales se depositó en el mismo convento, en el cementerio destinado para las religiosas, donde se mantuvo con mucha veneracion por mucho tiempo. En el año 1380 D. Pedro IV, rey de Aragon, devoto de la Santa, mandó fabricar una exquisita arca, propia de su real munificiencia, para que trasladado á ella el venerable cuerpo estuviese con mayor decencia. En el dia señalado para este acto celebró de pontifical D. Pedro Planella obispo de Barcelona, y cuando intentó depositarla en el arca nueva, creció el cadáver tan considerablemente que no cabió en ella, quedando todos convencidos ser la voluntad de la Santa permanecer en la antigua. Con estos nuevos milagros se aumentó considerablemente su devocion, continuándola el Señor cada dia por la intercesion de su sierva. Trescientos treinta y nueve años después de su muerte se halló íntegro y flexible su cuerpo, excepto la mano derecha, pié izquierdo y una costilla estraidas para reliquias. Por todos estos y otros muchos milagros, justificados en el proceso informativo, declaró su culto inmemorial la sagrada Congregacion de ritos, en el dia 9 de Febrero de 1692, cuyo decreto aprobó Inocencio XII en trece del mismo. Mandado por aquella se celebrara el oficio de la Santa con el rito de rezo doble por la religion, lo confirmó su Santidad en 9 de Octubre de 1694.

CÉSAR (Angelo) nació en 30 de Octubre de 1749; entró en el Orden de S. Ignacio de Loyola en la provincia de Milán el 17 de Octubre de 1764. Enseñaba en aquel colegio el segundo año de teología en 1772 cuando fué nombrado académico de matemáticas. Era un varon sabio y muy esclarecido: lleno de ardor por estas ciencias las cultivó con el mayor esmero; y cuando sobrevino la extincion de los jesuitas se dedicó á la astronomía en Milán. Obtuvo como astrónomo varias comisiones importantísimas, entre las cuales, en 1776, estuvo encargado de determinar desde Cremona á Tiscino la latitud y longitud geográfica. Este hombre incansable y estudioso escribió además muchísimas efemérides astronómicas, cuya lista damos á continuacion. Se ignora la época de su muerte. Escribió; 1.ª: *Effemeridi astronomiche per l' anno 1775 calcolate pel meridiano di Milano con aggiunta di altri opuscoli*, Milán, 1724, en 8.°. 2.°: *Ephemerides astronomicæ anni intercalaris 1776 ad Meridianum Mediolanensem..... cum adjectis sociorum opusculis*, Milán, 1775, en 8.°. 3.ª: *Ephemerides astronomicæ an. 1777*, Milán, 1776. 4.ª: *Ephemerides astronomicæ etc. anni 1778*, Milán, 1777. 5.ª: *Ephemerides*

astronomicæ etc. anni 1779 etc., Milán, 1778. 6.ª: *Ephemerides astronomicæ anni intercalaris 1780*; Milán, 1779; y contiene el opúsculo de *De œdificio, et machinis speculæ astronomicæ Mediolanensis commentarius.* 7.ª: *Ephemerides astronomicæ anni 1781 etc.*, Milán, 1779. 8.ª: *Ephemerides astronomicæ anni 1782 etc.*, Milán, 1781; y contiene el opúsculo *De cometa anni 1781.* 9.ª: *Ephemerides astronomicæ anni 1783 etc.*, Milán, 1781; extat quoque *Oppositio Martis anni 1781.* 10.ª: *Lettera..... al Signore.,..... á Berlino:* Extat in *Progressi ..... Giornale Letterario etc. Alli confini d' Italia 1783.* 11.ª: *Ephemerides astronomicæ anni intercalaris, 1784 etc.* Milán, 1783, extant ibi *Observationes Solis habitæ Mediolani ab anno 1773 ad finem 1782*, con el socio Francisco Reggio; y *Observatio veneris observata, et supputata.* 12.ª: *Ephemerides astronomicæ anni 1785 etc.* Milán, 1783; extant etiam occultationes stellarum *piscium, Scorpii observatæ, et supputatæ.* 13.ª: *Ephemerides astronomicæ anni 1786*, Milán, 1785, con estos tres opúsculos: *Positiones Mercurii observatæ: Oppositio Martis an. 1783 et Conjunctiones inferiores Veneris cum Sole anni 1782 et 1783.* 14.ª: *Observationes astronomicæ anni 1787 etc.* Milán, 1785, con estos cinco opúsculos: *Oppositio Jovis, et ejusdem conjunctio cum stella Aquarii an. 1784: Conjunctio superior Veneris cum Sole an. 1784: Occultatio Veneris sub Luna an. 1785: Occultatio Sagittarii sub Luna 16 Augusti 1785: Occultatio Germinorum 22 October 1785.* 15.ª: *Ephemerides astronomicæ anni intercalaris 1788 etc.*, Milán, 1787, con estos dos opúsculos scil. *De linea meridiana descripta Mediolani commentarius; et observationes Mercurii sub Sole an. 1786.* 16.ª: *Ephemerides astronomicæ an. 1789*, Milán, 1787, con estos dos opúsculos: *Observatio cometæ anni 1786, et Observatio eclipsis Solis die 15 Junii 1787.* 17.ª: *Ephemerides astronomicæ an. 1790*, Milán, 1789, con estos dos opúsculos: *Observationes Veneris in ejus conjunctione cum Sole mense Aug. 1788; et de montibus Vulcaniis Lunæ commentarius.* 18.ª: *Ephemerides astronomicæ anni 1791*, Milán, 1789, con estos cinco opúsculos: *Observationes Veneris post ejus conjunctionem mense Augusti ad maximam digressionem mense Octobri 1788: Observatio eclypsis Solis die 4 Junii mane 1788: Observationes Mercurii elongatione à Sole mensis Octob. 1788: Occultationes stellarum in occursum Lunæ: Observationes annuli Saturni mensibus Aug. et Octobri 1789.* 19.ª: *Ephemerides astronomicæ anni 1792*, Milán, 1791, una estos dos opúsculos: *Occultationes stellarum in occursum Lunæ; et de Quadrante murali.* 20.ª: *Ephemerides astronomicæ anni 1793*, Milán, 1792, con estos cinco opúsculos: *Conjunctio inferior Veneris cum Sole anno 1790: Oppositio Martis anni 1790.* 21.ª: *Oppositio Jovis in occursum Lunæ an. 1792.* 22.ª: *Oppositio Martis an. 1791.*

23.ª: *Ephemerides astronomicæ anni 1794*, Milán, 1793, con *phœnomeno metereologico, quod aliqui tribunt Veneri.* 24.ª: *Ephemerides astronomicæ anni 1795 etc.*, Milán, 1794, con una disertacion *de Telescopio Herscheliano.* 25.ª: *Ephemerides astronomicæ anni intercalaris 1796 etc.*, Milán, 1796. 26.ª: *Ephemerides astronomicæ anni 1797 etc.*, Milán, 1796, con *oppositionibus Saturni, et Martis observatis..... annis 1795 et 1796.* 25.ª: *Ephemerides astronomicæ anni 1798*, Milán, 1797. 27.ª: *Ephemerides astronomicæ anni 1799 etc.*, Milán, 1798. 28.ª: *Ephemerides astronomicas Viennenses*, 1795 y 1796. 29.ª: *Ephemerides astronomicæ anni 1800*, Milán, 1799. 30.ª: *Ephemerides astronomicæ anni 1801 etc.*, Milán, 1800, 31.ª: *Ephemerides astronomicæ anni 1802*, Milán, 1801, con *de usu observationum stellarum circumpolarium.* 32.ª: *Ephemerides astronomicæ an. 1803*, Milán, 1802. 33.ª: *Osservazioni del Sole al quadrante murale:* constan en las *effemeridi astronomiche an. 1804.* 34.ª: *Opposizione di Urano etc.*, consta en las *effemeridi astronomiche etc. an. 1805.* 35.ª: *Di una nuova specie di Livello a filapiombo per la verificazione de' quadranti astronomici*, que con el *Elogio Storico dell' abate Francesco Reggio* consta en las *effemeridi astronomiche etc. an.* 1806. 36.ª: *Sulla paralasse delle stelle riflessioni*, consta en las *effemeridi astronomiche an.* 1807. 37.ª: *Osservazioni metereologiche*, consta en las *effemeridi astronomiche an. 1809*, juntamente con *Metodo per verificare la posizione della machina equatoriale.* 38.ª: *Continuazione della osservazioni meridionali del Sole al quadrante murale di 8 piedi*, juntamente con *osservazioni metereologiche etc.:* constan en las *effemeridi astronomiche etc.*, 1810. 39.ª: *Riflessioni sul limite degli errori probabili nelle osservazioni astronomiche*, consta en las *effemeridi astronomiche etc.*, 1811, 40.ª: *Osservazioni per determinare i solstizii, é l'obliquitá dell' eclittica etc.*, consta en las *effemeridi astronomiche*, 1812, 41.ª: *Sul movimento oscillatorio, é periodico delle fabriche*, consta en las *effemeridi astronomiche an.* 1813. 42.ª: *Riflessioni sopra gli Orologi astronomici*, constan en las *effemeridi astronomiche an.* 1814. 43.ª: *Continuazione delle osservazioni meridiane del Sole al quadrante murale*, consta en las *effemeridi astronomiche di Milano per l' anno 1815 calcolate da Francesco Carlini con appendice*, Milán, 1814.

CESÁREO (S.) mártir (véase Victor S.).

CESÁREO (S.) (véase Dacio S.) mártir.

CESÁREO (S.) mártir (véase German S.).

CESAREO de *Heisterbach*, monge cisterciense del siglo XIII. Nació en la diócesis de Colonia en el año 1180; estudió en aquella ciudad, y él mismo nos dice que era aun muy niño cuando en 1182 pasó el cardenal á predicar la cruzada en la misma ciudad. Cesáreo piadosamente crédulo, cuenta que en

1189, hallándose atacado de una enfermedad mortal debió la vida á su buena madre que le envolvió en un lienzo mojado con el agua del bautismo de una niña de diez años. No pretendemos por esto debilitar en lo mas mínimo la conviccion en que estaba que la Divina Providencia le salvó. En el mismo año tomó el proyecto de abrazar la vida monástica, después de haber oido contar á Gerardo, abad de Santa Walburga, una vision verdaderamente milagrosa. Unos monges, le dijo, trabajaban en recoger la cosecha de una llanura, en la cual dominaba un calor excesivo, insoportable, cuando de repente se les presenta la Virgen con Santa Ana y María Magdalena; enjugaron el sudor que corria por sus frentes y para refrescarlos agitaron el aire al rededor de ellos. *Monachorum sudores terserunt..... ventum admoverunt* (Dialogi, lib. I, c. 17) Cesáreo renunció, pues, el mundo y entró en el monasterio de Heisterbach, en la diócesis de Colonia. La vida de un monge entregado constantemente al estudio y al trabajo, ofrece pocos incidentes, segun el modo de pensar de algunos; sin embargo, nosotros diremos que la virtud siempre resplandece, y que este resplandor es digno de la mayor atencion. Cesáreo, como hemos indicado ya, era un varon sumamente piadoso que cumplió siempre y exactamente los deberes de su estado y que brilló en el claustro como brilla el Sol entre los demás astros. En 1201 fué prior del monasterio de Villiers en Brabante, y compuso varios sermones y dos libros sobre este pasage del Apocalipsis: *Signum magnum apparuit in cœlo;* en 1210 volvió á su primer monasterio, donde se le encargó la direccion de los novicios y hermanos conversos, y en aquella ocasion se dedicó á la composicion de sus doce libros de *Diálogos* ó *relacion de milagros*, trabajo improbó y que no concluyó hasta 1223. En 1226 escribió por órden del arzobispo de Colonia la vida de S. Engelberto; y por fin descanzó en el seno del Señor hácia el año 1240. Tenemos de él: 1.°: *Homiliæ super dominicis ac festis totius anni, sive Fasciculus moralitatis*, Colonia, 1615, en tres partes, en 4.°. Publicó esta edicion Juan Andrés Coppenstein del Orden de predicadores. Una epístola de Cesáreo colocada al frente de la coleccion trae una noticia extensa de sus obras. Sus homilias están llenas de milagros que cita en apoyo del dogma y de la moral de Jesucristo. 2.°: *Dialogi de miraculis*, cuya primera edicion salió á la luz en Colonia en 1481, en folio. Lenglet Dufresnoy cita por equivocacion en su *Método para estudiar la historia*, una edicion de Nuremberg del mismo año. Esta obra dividida en doce libros ó distinciones fué reimpresa en 1591 y 1599 en 8.° con este título: *Cæsarii Heisterbachensis libri XII illustrium miraculorum et historiarum memorabilium.* La última edicion es la que dió Bertran Tissier, en su *Biblioteca patrium Cistercencium*, 1660, y años siguientes, ocho tomos en folio. Los *Diálogos* de Cesáreo están divididos en 735 capítulos; y este es el número á

corta diferencia de los prodigios y de los milagros que el monge cuenta como operados en su tiempo en la Germania, y principalmente en los conventos cistercienses de ambos sexos. 3.° : *De vita S. Alberti libri III.* Esta obra se encuentra tambien en las *Vitæ sanctorum* de Surio, Colonia, 1576, y 1618, seis tomos en folio. Fué reproducida tambien por Gelenio en su libro titulado : *Vindex libertatis ecclesiasticæ et martyr sanctus Engelbertus*, Colonia, en 4.°. Este es de todos los escritos de Cesáreo el mas recomendable. M. Daunou da de él un buen análisis, del cual citaremos este pasage : « Cesáreo nos pinta el arzobispo de Colonia armado de dos es- « padas, excomulgando ó exterminando los rebeldes, asegurando de es- « te modo el reynado de la justicia, recobrando las rentas y los feudos « usurpados á su Metrópoli, enriqueciéndola con otros muchos bienes, « construyendo caminos, castillos y grandes edificios; imponiendo tribu- « tos al pueblo porqué no podia mantenerse la paz sin el auxilio del di- « nero, comprando por el hambre que afligió á su territorio en 1224, « abundancia de trigo que distribuia á los pobres y á los monasterios, fa- « voreciendo las dos nuevas Ordenes de P. P. predicadores y menores, y « protegiéndolas en caso necesario contra la resistencia y las quejas del « clero secular »... etc. Entre los escritos de Cesáreo, y que no se publicaron, Tritemo y el P. Lelong citan veinte sermones sobre el salmo 118, *Beati immaculati in via;* un libro sobre los quince salmos, llamados *graduales,* porqué se cantaban á quince gradas del templo ; ocho ó nueve libros sobre el Eclesiástico ; dos libros sobre un texto del Apocalipsis, y *Quæstiones quodlibeticæ.* Igualmente se le atribuye una *Vida de Sta. Isabel de Schonauge ;* un diálogo, *De statione solis sub Josue et de regressu solis sub Ezechia, et de obscuratione solis in Passione Christi ;* un escrito titulado : *Nomina et actus pontificum Coloniensium.* Tritemo, en su libro *De scriptoribus ecclesiasticis,* hace un grande elogio de los escritos de Cesáreo de Heisterbach. *Vir in disciplina regulari præcipuus, atque in divinis Scripturis longa exercitatione studiosus, composuit, simplici et aperto sermone, nonnulla opuscula, quorum lectio non est spernenda* (n.° 430). Este elogio dado en el siglo XV, podrá parecer exagerado hoy en dia ; sin embargo, Cesáreo no merece quedar sepultado en el olvido, como muy oportunamente lo indica Villenave en el Suplemento de la *Biografía universal,* Paris, 1836, tomo LX, pág. 358, col. 2.ª. La *Historia literaria de Francia,* XVIII, pág. 94, 201, contiene sobre Cesáreo de Heisterbach, una sabia y curiosa noticia de M. Daunou.

CESARI (El P. Antonio) filólogo. Nació hácia el año 1750 en Verona ; abrazó la regla de S. Felipe Neri, cuyos discípulos fueron los P. P. del Oratorio en Italia. Cultivó los diversos ramos de la literatura con un ardor que ni la edad pudo debilitar. Orador, crítico, poeta, biógrafo, traductor, en

todos estos ramos sobresalió. « Era, dice M. Valery que le visitó en su con-
« vento de Verona en 1826, un anciano vigoroso, ardiente, agitado, un
« verdadero *Abate* completo, muy servicial, estravagante en su compos-
« tura y sus vestidos, cruscantisca acérrimo; pero á pesar de sus maneras
« y de sus ridiculezas contaba con numerosos amigos. *Viages de Italia I*
« *171.* » El P. Cesari murió en Ravena en el mes de Octubre de 1828. Era miembro de la mayor parte de las sociedades literarias de Italia. Además de una buena edicion del *Vocabulario della Crusca*, Verona, 1806, seis tomos en 8.°, en la que tuvo la parte principal; tenemos de él excelentes edicio-nes de las *Vite de' S. S. Padri*, que es una traduccion de S. Gerónimo, Verona, 1799, cuatro tomos en 4.°; del libro de Feo Belcari titulado; la *Vita del V. Giovanni Colombini*, Verona, 1817, en 8.°; de las *Fioretti di S. Francesco*, Verona, 1822, en 4.°, tres obras que forman autoridad en la lengua italiana, y finalmente del *Poema* de Dante, con un prefacio y notas llenas de erudicion. Entre las traducciones del P. Cesari, las mas célebres son las de las *Odas* de Horacio, de las *Comedias* de Terencio, Verona, 1816, dos tomos en 8.°, y de las *Cartas* de Ciceron en la edicion de las obras com-pletas de este grande orador, Milán, 1826 y años siguientes. Algunos críti-cos le reprueban el haber hecho hablar á Ciceron como un italiano del siglo XVIII; pero en el prefacio del segundo tomo defiende con toda la energía y fogosidad de un jóven esta singularidad, que por otra parte no quita nada al mérito de la traduccion tan fiel como elegante. Tenemos tambien del P. Cesari: *Alcune novelle*, Venecia, 1810, en 8.°, muy estimadas.

CESARINI (Alejandro) cardenal. Se unió en íntima amistad con los se-ñores de Médicis. El papa Leon X, que era de esta familia, le creó cardenal en 2 de Julio de 1517, y dióle además algunos obispados. Luego después de la eleccion de Adriano VI, pasó á España á conferenciar con el nuevo Pontí-fice de algunos asuntos de la mayor importancia. Clemente VII y Paulo III le emplearon con frecuencia, porqué reconocieron en este prelado un hom-bre hábil, íntegro y prudente. Estaba apasionado por la literatura, y se complacia en proteger á los que la cultivaban. Sadoleto y Aldo Manucio ha-blan de él muy ventajosamente. Murió en Roma el 13 de Febrero de 1542.

CESARINI (Virginio) de la misma familia que el cardenal Julian. Nació en 1595. Fué muy versado en el conocimiento de la literatura griega y lati-na, en la filosofía, en la astronomía, en la geografía, en la medicina, en la jurisprudencia; muy instruido en todos los géneros de literatura, y final-mente orador elocuentísimo y buen poeta. Su juventud y la universalidad de las ciencias que poseía, dieron motivo á que Belarmino le comparase con el famoso Pio de la Mirándola, y por fin acuñóse una medalla con los bustos de ambos. Lo que hay de mas singular es, que á pesar de reunir tan sor-

prendentes cualidades, Cesarini estaba esento de presuncion, y en vez de dejarse arrastrar del orgullo, era dulce, afable y extraordinariamente modesto. El papa Urbano VIII le honró con uno de los cargos de la cámara pontificia, y aun habia determinado elevarle á la dignidad de cardenal. Hallábase ocupado Cesarini en componer un tratado sobre la inmortalidad del alma á instancias del cardenal Bellarmino, cuando le sorprendió la muerte en el mes de Abril de 1624, no habiendo cumplido aun los treinta años de edad. De todas las obras que habia compuesto no se publicaron mas que sus *Poesías latinas é italianas*, que se encuentran en los *Septem illustrium virorum poematia*, Amberes, 1662, en 8.°. Colocóse su busto en el capitolio con una honorífica inscripcion. Cesarini dejó su biblioteca á la Academia *dei Lincei* de la que era socio. El sabio prelado Agustin Favoriti, muerto en Roma en 1682, escribió y publicó su vida.

CESARINI. (Julian) Nació en Roma de una familia noble, y después de haber cursado con lucimiento, enseñó el derecho en Padua, y Martino V le elevó á la dignidad de cardenal en 1626. Cesarini era hombre de un mérito sobresaliente; que reunia á una virtud sólida grandes conocimientos en literatura. El mismo Papa le envió en calidad de legado á Polonia, Ungría y Bohemia para predicar la cruzada. Después el papa Eugenio IV, sucesor de Martino, le envió á Alemania nombrándole legado *á latere* para predicar tambien otra cruzada contra los Usitas. Habiendo cumplido con esta mision, recibió órden de abrir el concilio convocado en Basilea, que presidió en nombre del Pontífice. En la primera sesion pronunció un elocuente discurso exhortando á los Padres á que hiciesen una vida pura y santa, y tuviesen caridad sincera unos y otros, trabajando de consuno en beneficio de la Iglesia: luego se supo que el papa Eugenio intentaba disolver el concilio, y con este motivo los P. P. se alarmaron en términos que desdel momento trataron el modo como podian conjurar este golpe, y el cardenal Julian por su parte dirigió dos cartas á Eugenio empeñándole para que no lo disolviera, cuyas cartas estaban escritas en estilo verdaderamente apostólico, lleno de fuerza y con libertad cristiana. Ante todo refutaba sólidamente el pretexto que S. S. alegaba, de que el concilio de Basilea no era legítimo; representábale que no podia dudarse de la autoridad de dicho concilio sin poner en duda la validéz del de Constancia, porqué el uno dependia del otro, sin que nadie dudase de la autoridad de este último, pues que de otro modo no hubiera sido canónica la deposicion de Juan XXIII, ni legítimas las elecciones siguientes de los papas, y por consiguiente tampoco lo hubiera sido la suya. « Yo he « aprendido de S. Bernardo, le decia, que la verdadera amistad sufre al« gunas veces reprensiones, pero jamás lisonjas:» y finalmente, se valia de todos los medios para desvanecer la tempestad que amenazaba á la Iglesia.

Sin embargo, el asunto tomó un carácter imponente, porqué el Papa no quiso desistir. Hallóse tambien Julian en Florencia donde Eugenio habia trasladado su concilio, y allí sostuvo tambien con celo los intereses de la iglesia romana contra las pretensiones de los griegos. Algun tiempo después fué enviado á Ungría para ciertas negociaciones sumamente delicadas. Tratábase nada menos que de inclinar á Ladislao rey de Ungría y de Polonia á que rompiese la paz que habia concluido con Amurato, emperador de los turcos. Las conjeturas se presentaban, al parecer, extraordinariamente favorables para imponer al Otomano. El cardenal dispensó á Ladislao del juramento que habia prestado en garantía de la paz, y luego se dió la desgraciada batalla de Varnes del mes de Noviembre de 1444, que perdieron los cristianos y que costó la vida á los reyes de Ungría y de Polonia y al mismo cardenal Cesarini; pero no se sabe si este último murió en el campo, ó en el acto de huir. Hay quien supone que cuando pasaba el Danubio un barquero lo asesinó para apoderarse del dinero que llevaba.

CESÁRIO, diácono y mártir en Terracina. Fué martirizado, segun se lee en sus actas, durante el imperio de Claudio Neron en el siglo I, bien que no se las puede dar entera fé y crédito. Su culto ha sido muy célebre en la iglesia romana, segun se desprende del sacramentario de S. Gregorio y del calendario del P. Fronteau, donde se cita en 1.° de Noviembre, como en los antiguos Martirologios. Los griegos han honrado su memoria en el mismo dia. Existia una iglesia de su nombre de la que S. Gregorio hace mencion. Primeramente estaba unida á un monasterio; mas luego fué convertida en título ó parroquia. Mas adelante fué destruida y reedificada bajo el pontificado de Clemente VIII. Se aseguraba que en ella existia su cuerpo.

CESÁRIO (S.) hijo de S. Gregorio Nazianzeno y de Santa Nona, hermano de S. Gregorio, apellidado el teólogo y de Santa Gorgonia; nació hácia el año 330, y fué uno de los pimpollos de aquella ilustre familia. Su educacion fué esmerada y sobre todo cristiana. Estudió las letras profanas en Alejandría, entonces ciudad célebre por los insignes profesores que contaba en todas las ciencias. Cesário descolló de un modo asombroso; sus talentos corrian á la par con sus virtudes; de modo que bien pudieron tributarle los títulos de Santo y de sabio. La retórica, la filosofía, la geometría y la astronomía fueron las ciencias que ante todo absorvieron su atencion. Pero en lo que particularmente se dedicó fué en la medicina. Adquirió en esta ciencia unos conocimientos tan extraordinarios, que cuando pasó á Constantinopla ya le habia precedido la fama de sus vastos conocimientos como á médico. Aquella ciudad, que no ignoraba cuanto valia Cesário, le ofreció para tenerle en su seno una pingüe pension, una distinguida alianza y la dignidad de senador. Obtuvieron además para él del emperador Constancio las cartas de

ciudadania, y le honró con el título de médico suyo, cuyo empleo desempeñó hasta el imperio de Juliano. Su generosidad, el desinterés con que desempeñaba su arte, su modestia, el pudor que daba aun mayor brillo á sus cualidades, la sencilléz de su vida en medio del esplendor y de la corrupcion de la corte, y finalmente la proteccion que dispensaba siempre y á todas horas á los desgraciados, le proporcionaron numerosos amigos. Cuando Juliano alejó de su corte á todos sus oficiales que seguian la religion cristiana, esceptuó á Cesário de la proscripcion general para mantenerle siempre á su lado. Esta inesperada distincion llenó de amargura á todos los cristianos. Su mismo hermano, temblando en vista del peligro en que estaba expuesta su fé, le dirigió una carta llena de ternura y bañada con sus lágrimas y las de su padre, rogándole encarecidamente que abandonase la corte y se fuese con ellos. Juliano en efecto se habia propuesto convertirle al paganismo, valiéndose para ello de las caricias y aun de las amenazas; pero en vano el príncipe llegó al extremo de entrar en controversia con él en presencia de todos los cortesanos. La lucha al parecer era desigual; sin embargo, Cesário logró destruir enteramente los sofismas de su antagonista, conduciéndose con tanta habilidad que dejó pasmados á todos los concurrentes. Finalmente, protestó con la mayor firmeza que queria vivir y morir cristiano, de modo que el Emperador confuso, desconcertado y perdiendo ya toda esperanza de poderle seducir, exclamó: « ¡ O afortunado padre! ¡ O desgra- « ciados hijos! » El respeto que Cesário se habia adquirido del público y la necesidad que el Emperador tenia de sus talentos y experiencia en su arte, le libertaron de los efectos del resentimiento, y Juliano continuó conservándolo á su lado. Llegó por fin la época en que Juliano debia emprender su expedicion á la Persia, y entonces Cesário aprovechando la ocasion, se retiró de la corte y voló al seno de su familia, donde quedaba su fé á cubierto de las asechanzas de sus enemigos. Murió el Apóstata, y habiéndole sucedido Joviano, llamó desde luego á Cesário y le colmó de distinciones y de honores. Valente le nombró cuestor de la Bitinia, y en este empleo se portó Cesário con tanta delicadeza que brillaron aun mas, si cabe, sus excelentes virtudes. Hallóse en el terremoto de Nicea en el año 368, donde perdió una parte de su fortuna y de cuya catástrofe se libró por milagro; pues le sacaron de entre las ruinas, lleno de heridas y en un estado muy lastimoso, y entonces S. Gregorio, su hermano, y S. Basilio su amigo, redoblaron sus esfuerzos para separarle de la corte y para que pusiese su salvacion al abrigo de tantos peligros. Triunfaron estos dos Santos, y Cesário se preparaba á seguirlos, cuando le sorprendió la muerte en el año 369. Su cuerpo fué transportado á Nazianzo, y su hermano pronunció la oracion fúnebre en presencia de sus padres. Los griegos celebran la fiesta en 9 de Marzo, y los lati-

nos en 25 de Febrero. Se le atribuyen los *Diálogos* contra los paganos, insertados bajo su nombre en el tomo XI de la *Biblioteca de los P. P.* Estos *Diálogos* son en número de cuatro, y versan sobre las cuestiones mas sútiles de la filosofía y de la teología. Focio hace de ellas mencion, y dice, que constaban de doscientas veinte cuestiones ó respuestas; pero en la actualidad no restan de ellas mas que ciento noventa y cinco. Lenclavid las habia hecho ya imprimir en latin, 1571. Elías Elinger, bibliotecario de Ausbourgo, dió otra edicion, 1626—79 en griego y en latin. Hay quien asegura que estos *Diálogos*, á pesar de haberse publicado bajo el nombre de S. Cesário Nazianzeno, son de otro autor mas reciente.

CESÁRIO (S.) mártir (véase Dacio) (S.)

CESÁRIO. (S.) Lo único que se sabe es lo que dice el Martirologio romano en 28 de Diciembre; esto es, que fué martirizado en tiempo del emperador Galerio Maximiano, en Armenia, porqué profesaba ardientemente la fé cristiana.

CESARIO (S.) obispo de Arles, nació en el territorio de Chalons de Saone en 470, de una familia distinguida por su nobleza y cuya piedad les era hereditaria. Desde su infancia correspondió Cesario á los desvelos de sus padres, que procuraron educarle cristianamente, siendo tal su amor á la caridad que con frecuencia se despojaba de sus propios vestidos para entregarlos á los pobres. Apenas habia cumplido la edad de 18 años se presentó á ofrecer sus servicios al obispo de Chalons, quien penetrando la bondad de su corazon y la piedad que le animaba, no titubeó un momento en agregarle á su clero; pero, como Cesario aspiraba aun á mayor perfeccion pasó dos años después al monasterio de Lerins, célebre por los varones ilustres que allí vivian entregados á la oracion, al estudio y á la penitencia; aquel monasterio era digámoslo así el plantel de los obispos de las Galias. El abad Porcerio le confió desde luego el empleo de cillerero, pero la exactitud con que lo desempeñaba disgustó á algunos monjes, y Cesario para evitar la murmuracion no encontró otro recurso que renunciarlo y entregarse esclusivamente á los egercicios de la vida monástica. Poco tiempo pudo permanecer en aquel santo asilo, porqué debilitado por las continuas penitencias y afectado por la admósfera poco saludable de Lerins, sus superiores se vieron obligados con harto sentimiento á enviarle otra vez á Arles á fin de ver si cambiando de clima y disminuyendo las austeridades podria recuperar la salud perdida. El obispo Eone su compatriota y al propio tiempo pariente suyo, le agregó á su Iglesia, le confirió órdenes sagradas, y le dió la administracion de un monasterio situado á la otra parte del Rhone, y por último le designó por sucesor suyo. Cesario lleno de congoja por considerar aquel cargo superior á sus fuerzas corrió á esconderse entre los antiguos sepulcros romanos, cu-

yas ruinas se descubren aun á poca distancia de Arles; pero allí fueron á encontrarle y le obligaron á ceder á los votos del pueblo y del clero, que le condujeron bien á pesar suyo en 501 á la silla vacante. Lo primero que hizo el Santo obispo fué dejar el cuidado de las cosas temporales á diáconos de conocida probidad, á fin de consagrarse él enteramente á su nuevo ministerio. Mandó desde luego construir un grande hospicio, donde los pobres recibian todos los socorros que su estado exigia; procuró estender su vigilancia para preservar á sus ovejas del contajio del arrianismo, que profesaban los godos que eran los señores de aquel país; combatió el semi-pelagianismo que medio siglo habia estaba haciendo grandes progresos en Provenza; extirpó los restos de las supersticiones paganas que resistieron al celo de sus predecesores. Se dedicó á hacer florecer los estudios en el clero, y durante su pontificado, la escuela de Arles adquirió una reputacion de la que jamás habia disfrutado hasta entonces; restableció la disciplina eclesiástica; arregló la liturgía introduciendo en su Iglesia el uso de cantar todos los dias las horas canónicas que antes no se cantaban mas que en las vigilias y los domingos, escitando á los laicos á acompañar al clero en el canto de los salmos y de los himnos, haciendo por fin componer oraciones en griego y en latin para los fieles, atendido á que estas dos lenguas eran vulgares en el país. Fundó en su ciudad episcopal un monasterio de vírgenes, cuyo número llegó hasta doscientas y del que fué superiora su propia hermana. La regla que les dió, y que después se introdujo en otros monasterios, es la primera que se compuso en Occidente para religiosas. En esta regla se nota sobre todo un artículo que á egemplo de los monges les imponia la obligacion de copiar libros piadosos ó sagrados. S. Cesario era considerado entonces como el primer obispo de los Galos, menos aun por la eminencia de su sede que participaba de la dignidad de metropolitana correspondiente á la ciudad de Arles desde que Tréveris habia perdido esta prerogativa, que por su grande reputacion de virtud, de celo y de capacidad. Un mérito tan singular y tan generalmente reconocido no bastó para libertarle de la calumnia; pero nada tiene de estraño, pues hemos visto siempre que cuanto mayores han sido los trabajos de un apóstol, la penitencia y el silencio de un anacoreta, y el ardor desplegado en defensa de la fé, tanto mas incremento ha tomado la envidia y tanto mayores han sido tambien las persecuciones. Su celo por la ejecucion de los reglamentos sobre la disciplina dirigidos bajo su influencia, en 505 en el concilio de Agde cuyos obispos pertenecientes á las provincias Narbonenses le habian diferido la presidencia, sublevó contra el Santo algunos espíritus poco dispuestos á someterse á dichos reglamentos. Liciniano, uno de sus secretarios, se puso al frente de la cabala; y mientras que el santo prelado prosternado al pié de los altares rogaba por la paz de las naciones y

por la felicidad de los pueblos, fué denunciado á Alarico como culpable, suponiendo que habia tramado una intriga para entregar la ciudad de Arles al Rey de Borgoña de quien habia nacido súbdito. El príncipe godo sin exámen de causa le desterró á Burdeos; pero descubrióse en breve la calumnia, y Cesario pudo regresar libremente en medio de su querido rebaño. Estraordinaria fué la alegría de los pueblos; las gentes corrian á tropel con cruces y velas encendidas para recibir al santo prelado entonando salmos é himnos en alabanza del Señor por el inefable bien que acababa de hacerles devolviéndoles á su querido pastor, á su padre espiritual y temporal. Aquel acto sublime fué un verdadero triunfo de la fé. Cesario por su parte señaló su feliz regreso con la gracia que obtuvo á favor de sus calumniadores que debian ser apedreados y cuya sentencia iba ya á ejecutarse. Renovóse no obstante dos años después la misma acusacion, durante el sitio que los francos y los borgoñeses pusieron á la ciudad de Arles. Triunfó tambien esta vez la inocencia, pero no obtuvo Cesario la libertad sino momentáneamente para ser espulsado de nuevo con mayor atrocidad. El Santo viendo á los prisioneros franceses y borgoñeses reducidos á la mayor desgracia, expuestos al rigor del hambre y de la miseria, empleó todos los tesoros que habian amontonado sus predecesores; mandó fundir los vasos de oro y plata destinados al servicio divino, y vendió los bienes de su iglesia para pagar los gastos y atender al socorro del infeliz; y mientras que despojaba de este modo los templos materiales, para conservar á Jesucristo sus miembros espirituales, sus enemigos daban un negro colorido á este acto de generosidad cristiana acusándole traidoramente á Teodorico soberano del país, suponiendo que Cesario habia empobrecido la iglesia y la ciudad de Arles para dar soldados al ejército de las potencias enemigas. Conducido á Ravena bajo escolta, impuso de tal modo á Teodorico por la dignidad de su rostro, por la veneracion que inspiraba su persona, y sobre todo por la noble franqueza de sus discursos, que este príncipe visogodo, indignado de las frívolas acusaciones de los adversarios del Santo no solo le dió la libertad sino que le colmó de presentes. Los cortesanos imitaron entonces la munificencia de su Señor, y el venerable prelado continuó empleando el producto de todas estas riquezas en el rescate de los prisioneros que la suerte de la guerra habia hecho caer en poder de los godos. Cesario aprovechó el viaje que habia hecho á Italia para visitar los sepulcros de los Santos Apóstoles. Habíale precedido su reputacion de santidad en la capital del mundo cristiano. El papa Simaco le recibió como el personaje mas ilustre de la iglesia de Occidente, le condecoró con el pálio, le nombró vicario de la Santa Sede en las Galias y en España, y confirmó en su consideracion los privilegios de la ciudad de Arles. Cesario hizo célebre su obispado, particularmente por un gran número de

concilios convocados y presididos por él. En ellos se hicieron excelentes reglamentos para la reforma de las costumbres, la disciplina eclesiástica, el órden en la liturgía sagrada, y al propio tiempo sobre varias cuestiones dogmáticas. El mas célebre es el segundo de Orange de 3 de Julio de 529, y no 692 como se lee en el diccionario de los concilios, sin duda por error de imprenta. En este concilio, compuesto de trece obispos, recibió el último golpe el semi-pelagianismo que tiempo habia dominaba en aquella parte de las Galias. Firmáronse veinte y siete artículos sobre la doctrina de la gracia, y juzgaron á propósito que los firmasen tambien Liberio y otras siete personas ilustres que habian asistido á la dedicacion. El motivo que tuvieron fué desengañar á muchos que se dejaban arrastrar de opiniones erróneas sobre materia tan sumamente delicada. « Nosotros hemos llegado á entender, di- « cen los PP. del concilio, que algunos por simplicidad siguen unas opinio- « nes tocante á la gracia y el libre albedrío que no son conformes á la fé « católica; por lo que hemos juzgado del caso proponer y formar algunos « artículos que nos han sido remitidos de la Santa Sede, sacados de las San- « tas Escrituras por los padres antiguos sobre esta materia. » Después siguieron veinte y cinco artículos, los ocho primeros en forma de cánones y los otros diez y siete consisten en sentencias sacadas de S. Agustin y de S. Próspero dirigidas á probar la necesidad de la gracia preveniente. En ellos establece sólidamente el concilio el dogma del pecado original sentando por principio que el hombre no tiene por sí mismo mas que la mentira y el pecado: que la perseverancia es un don de Dios; que por el pecado del primer hombre se ha debilitado de tal modo el libre albedrío, que nadie ha podido verdaderamente amar á Dios, creer en él, ú obrar bien sino ha sido prevenido por la gracia. Todas estas materias espinosas fueron profundizadas y tratadas con una escrupulosa fidelidad; todos los subterfugios de los semi-pelagianos desenvueltos y proscritos con aquella autoridad que ordinariamente acompaña á la verdad cuando es demostrada á toda luz. Así es, que este concilio á pesar de no componerse mas que de trece obispos congregados precisamente para la dedicacion de una iglesia, sus decretos confirmados por la aprobacion de toda la Iglesia han servido siempre de regla en las controversias sobre esta materia, como si hubiesen sido redactados en un concilio general; y desde aquel momento los semi-pelagianos tolerados hasta entonces, fueron continuados irrevocablemente en el catálogo de herejes. En una palabra, las determinaciones tomadas en el segundo concilio de Orange forman una de las mas bellas decisiones de la Iglesia. Algunos años después Contumeliosus, obispo de Riez, depuesto en un concilio presidido por S. Cesáreo, encontró un protector en el papa Agapito que mandó la revision del proceso, suspendió en su consecuencia la sentencia

y prohibió asi mismo á sus comisarios de tenerla en consideracion : mas el santo obispo de Arles y sus cólegas no dejaron por esto de egecutarla ya que habia sido aprobada por Juan II predecesor de Agapito. Este acto de vigor episcopal forma uno de los preciosos monumentos del gobierno de Cesario, que por fin agobiado de trabajos, y debilitado por las contínuas enfermedades murió el 27 de Agosto del año 542 en su iglesia metropolitana, rodeado de de los obispos de su provincia, que corrieron para tributarle los últimos homenajes y recibir su postrimer suspiro. Cesario fué enterrado solemnemente en la iglesia del gran monasterio de religiosas que habia fundado y que llevó después su nombre. Finalmente, su santidad quedó probada por un gran número de milagros que Dios obró por intercesion suya. Tal es el compendio de la vida de S. Cesario. Sus obras consisten principalmente en sermones y en homilias atribuidas con frecuencia á S. Agustin. Cesario estaba dotado de un talento particular para tales composiciones. De estos sermones tenemos unos ciento dos de auténticos, insertados en las obras del mismo S. Agustin por los benedictinos. Todos ellos son cortos, el estilo es sencillo, al alcance de toda clase de personas y con frecuencia bastante populares, como el mismo autor lo indica cuando los llama *pedestri sermone*. Sin embargo, en algunos lugares, cuando la necesidad lo exige, se eleva á pensamientos sublimes, noblemente espresados y que demuestran que habrian podido aspirar á la gloria de la elocuencia, cuyas lecciones habia aprendido en Arles al lado del célebre retórico Pomere. La única carta que nos queda del gran número que escribió está adornada con los mismos caracteres. El *Libellus episcoporum provinciæ Leoni papa oblatus de renovando ecclesiæ Arelat. privilegio*; se imprimió en el tomo XI de los concilios de Labbe y en S. Leon del P. Quesnel. Habia compuesto dos reglas, la una para las religiosas y la otra para religiosos; pero dejaron de estar en vigor cuando fué admitida generalmente la de S. Benito. Ambas se encuentran en el *Código de las reglas* de S. Benito de Ariana publicado en 1638 por Hugo Menard. Es muy sensible la pérdida de su *Tratado de la gracia y del libre albedrío*. Casimiro Odin habia anunciado en 1722 una edicion particular de las obras de S. Cesario, pero quedó en proyecto. Su vida escrita por sus discípulos se insertó en los Bolandistas con sabias notas. Sus sermones fueron traducidos al francés por el abate Dujat de Villeneuve, Paris, 1760; dos tomos en 12.°. El Martirologio romano cita á S. Cesario el 27 de Agosto.

CESÁRIO DE SPIRA. Entró en el Orden de S. Francisco en vida de este Santo, y fué un perfecto modelo de regularidad. Su vida ejemplar ocasionó que le mirasen como un gefe de religiosos, que llenos de celo se oponian á la relajacion introducida por el P. Elio, y con este motivo les llamaron Cesarinos. La firmeza con que Cesário reprendió á Elio, fué causa que este ambi-

cioso diese á entender al papa Gregorio IX que los Cesarinos se habian declarado enemigos de la paz del claustro, logrando obtener en 1237 permiso para emplear contra ellos las providencias mas rigorosas, de cuyas resultas algunos fueron castigados con pena corporal y los otros dispersados. Cesário, á quien Elio miraba como el enemigo mas poderoso, fué encerrado en una estrecha y obscura cárcel cargado de cadenas. Dos años habia que estaba sufriendo aquel encierro, cuando en 1239, habiendo encontrado la puerta de la cárcel abierta, salió para calentarse con los rayos del sol; pero el carcelero que lo notó le mató de un garrotazo que le dió en la cabeza. Cesário murió rogando á Dios que perdonase á su asesino y á sus perseguidores. Su muerte quedó vengada con la deposicion de Elio. Los religiosos que le miraban como su gefe, continuaron llamándose Cesarinos, pero sin formar congregacion hasta 1256. Nombrado general S. Buenaventura, logró finalmente restablecer la paz y la observancia de la regla.

CESÁRIO (Inocencio) preboste de la iglesia de Brescia en Italia. Vivia á principios del siglo XVI, y fué hecho prisionero cuando esta ciudad cayó en poder de los franceses en el año 1512. Cesário describe las desgracias que sufrió la ciudad en aquellos momentos. Gaston de Foix, general de los ejércitos de Luis XII, que fué el que se apoderó de ella entrando por el castillo, cubrió las calles con ocho mil muertos y arrojó á los venecianos.

CESCOMES, ó de *Cumbis* en latin, (Arnaldo) arzobispo de Tarragona. Torres y Amat en sus *Memorias* nos dice, que por los años 1337 escribió desde *Turolio* tres cartas, una al papa Benedicto XI y las otras dos al cardenal Juan de Convenis, obispo de Porto; que compuso una obra titulada: *De saracenis ab Hispania pellendis*, y que las imprimió Balucio tom. III de sus *Misceláneas*, edicion de Luca de 1742, pág. 106.

CESI (Pablo Emilio de) cardenal. Era hijo de Angelo de Cesi, conde de Manzano. Nació en una de las casas de su padre de Ombria en 11 de Marzo de 1487. En sus estudios dió muestras de un talento claro y despejado. Pasó á Roma, y después de haber desempeñado varios cargos con el mayor acierto fué creado cardenal por Leon X en 1517, quien le dió poco tiempo después el arzobispado de Lunden, en Dinamarca. El papa Adriano VI le nombró obispo de Sion, desde donde pasó sucesivamente á los obispados de Narni, Todi etc.; pero cuando los imperiales se apoderaron de Roma, bajo el pontificado de Clemente VII, todo lo perdió. Cuando murió este pontífice, pusieron los ojos en Cesi para sucederle; pero su eleccion no se efectuó. Murió en 5 de Agosto de 1537, y fué enterrado en la Iglesia de Santa María la Mayor, donde se conserva su sepulcro.

CESI, ó Cesio (Bernardo) jesuita, nació en Módena en 1581, de una familia noble. Los grandes conocimientos que adquirió en la filosofía natural

hicieron que fuese elegido para enseñar esta ciencia á los príncipes de Módena. Murió de la peste en esta ciudad el 14 de Setiembre de 1630 de edad de cuarenta y nueve años. Tenemos de él *Mineralogia sive naturalis philosophiæ thesauri, in quibus metallicæ concretionis, medicatorumque fossilium miracula continentur* etc. Leon de Francia, 1636, en folio. Esta obra publicada por los jesuitas seis años después de la muerte del autor, fué dedicada á Francisco I, duque de Módena. Es solamente útil para dar á conocer el estado de la mineralogía en aquella época, y los inmensos progresos que está haciendo diariamente esta ciencia.

CESI (Pedro Donato.) Fué tesorero general del papa Urbano VIII, y este pontífice le creó cardenal en 1641 con el título de S. Marcelo. Fué legado de la Perusa y protector de la Sicilia y de la Cerdeña. Murió en Roma en 30 de Enero de 1656 de edad de sesenta y un años.

CESI (Inocencio.) Nació en Mantua en 1652 de una familia noble. Diéronle sus padres una esmerada educacion, y Cesi correspondió á sus desvelos fortificándose en la sólida virtud, y adquiriendo con una constante aplicacion los vastos conocimientos que tanta nombradía le dieron en lo sucesivo. Abrazó el estado religioso en el monasterio de Monte-Casino. Desde el momento que entró en el claustro compartió el tiempo en el estudio de las sagradas letras, en el exacto cumplimiento de sus deberes y en escribir las varias obras que dió á la prensa. Supo grangearse la amistad no solo de sus hermanos de religion, si que tambien la de los varones mas distinguidos de aquella época. Este sabio y virtuoso monge murió en Pavía en 5 de Agosto de 1704 á los cincuenta y dos años de su edad, con general sentimiento de cuantos tuvieron la dicha de conocerle. Compuso como hemos indicado ya muchísimas obras, particularmente de física y meteorología tales como; 1.ª: *Universalis armonia mundi* etc. Venecia, 1681, en 4.°. 2.ª: *Eglogæ scientiarum*: Venecia, 1684. 3.ª: *Meteorologia artificialis et naturalis*, Parma, 1687. 4.ª: *Tractatus de antiquis Romanorum ritibus*, Bolonia, 1692, en 4.°: 5.ª: *De meteoris dissertatio*, Mantua, 1700. Además dejó muchos manuscritos, en cuyo número se cuenta el siguiente: *Dell' uso lecito dell' opinione probabile in concorso della pui probabile.*

CESIDIO (S.) presbítero y mártir, y sus compañeros. Residian en Transacco en el lago de Marzo. El emperador Maximino mandó prenderlos para obligarles á tributar culto á los dioses; pero los santos se mantuvieron constantes sin dar ni siquiera el mas leve indicio de debilidad, por cuya causa fueron todos degollados. El Martirologio romano los menciona el 31 de Agosto.

CESPEDES y Federigui (D. José Manuel) sevillano; floreció en el siglo XVIII. Siendo aun muy jóven pasó á Roma en compañía de su tio D. Luís

de Federigui, canónigo y arcediano de Carmona en la santa iglesia de Sevilla. Fué graduado de doctor en cánones en la capital del orbe cristiano. Por muerte de su tio, nombróle el papa Inocencio XII en el arcedianato, y después en la canongía. Cuando se celebró la junta general en todas las catedrales de España, el Sr. Céspedes fué nombrado diputado por la suya, y su dictámen prevaleció entre los de tantos hombres grandes que se reunieron. Amante del estado regular, socorria con larga mano á muchas comunidades de Sevilla. Fervoroso devoto de la Madre de Dios, visitaba con frecuencia muchas iglesias dedicadas en Sevilla á esta Señora: ayunaba en su honor todos los sábados, y oia diariamente dos misas en su capilla de la Antigua. No se valió del privilegio de la jubilacion para dejar de asistir al coro, aun en su edad mas avanzada. Murió en su patria en 11 de Junio de 1748.

CESTIO GALO, gobernador de la Siria por los romanos. En su tiempo principió la revolucion de los judíos. Floro, gobernador de la Judéa, habia abusado, digámoslo así, de la paciencia de este pueblo desgraciado, ejerciendo contra él toda clase de injusticias, de vejaciones y de crueldades. Lo que mas deseaba era que se sublevase, porqué sabia que si se averiguaba su conducta debia por precision ser castigado; por lo mismo nada olvidaba para inducir á los judíos á cometer algun atentado, obligándoles en cierto modo á tomar las armas contra los romanos. Habiendo pasado Cestio á Jerusalen en el año 66 de Jesucristo durante la fiesta de la Pascua, los judíos se le quejaron amargamente de la conducta de Floro; pero procuró consolarles diciéndoles que Floro variaria de conducta. Este por su parte se burlaba de todo, y luego que Cestio se marchó redobló sus injusticias; de modo, que los judíos se vieron reducidos á la mayor desesperacion. Mientras que Cestio se hallaba en Jerusalen, viendo que la provincia estaba dispuesta á sublevarse, quiso saber el número de judíos que habian venido para celebrar la Pascua, á fin de hacer ver á Neron que esta nacion no era tan despreciable como él malamente creia. Rogó, pues, á los pontífices que contasen los corderos que se inmolaban desde las tres á las cinco de la tarde. De entre los judíos los unos se limitaban en ofrecer y degollar el cordero, y los que se hallaban purificados los comian: un solo cordero servia á veces para veinte personas, y jamás bajaban de diez. Se contaron, pues, los corderos y se hallaron hasta el número de doscientos cincuenta y cinco mil seiscientos; de modo que, no contando mas que diez personas para cada cordero, ascendian los judíos á dos millones quinientos cuarenta y seis mil. Poco tiempo después de haber partido Cestio, los judíos tomaron las armas. Informado Cestio, avanzó hácia la Palestina con un poderoso ejército; redujo primero la Galilea enviando allí á Cesennio Galo; se apoderó de Lidda de Joppe y pasó á situar su acampamento cerca de Gabaon á dos leguas de Jerusalen.

Los judíos suspendieron la fiesta de los tabernáculos, que estaban entonces celebrando, y se precipitaron contra Cestio con tal ímpetu, que llegaron á hacerle vacilar, y poco faltó para ponerle en derrota. Cestio se mantuvo tres dias en aquel punto y en Bethoron, rodeado de judíos y en inminente peligro; pero habiendo enviado Agripa á ofrecer la paz y el perdon á los sublevados, algunos de ellos quisieron deponer las armas, y de ahí derivó que se introdugese la division entre ellos. Cestio entonces aprovechando aquel feliz momento les atacó con tal vigor, que logró derrotarlos persiguiéndolos hasta Jerusalen. Mantúvose tres dias acampado en un lugar llamado Scopos ó la Guereta, á un cuarto de legua de la ciudad sin atacar, como si creyese que los judíos se rendirian por sí mismos sin necesidad de hacer contra ellos demostracion alguna. En el cuarto dia, que era el 30 de Octubre, avanzó en batalla causando un terror tan grande á los sediciosos, que se encerraron en el último recinto de la ciudad y en el templo, abandonando lo demás que fué entregado á las llamas por los enemigos. No cabe duda que si se hubiese decidido entonces á dar el asalto hubiera ganado la ciudad, concluyendo la guerra en aquel mismo dia; pero le separaron de aquel intento varios oficiales que, segun opinion de Flavio Josefo, fueron ganados por Floro. Los cinco dias siguientes los invirtió Cestio en buscar por donde podia penetrar con mas facilidad; pero encontró que todos los puntos eran guardados con sumo cuidado. En el sexto dia, 5 de Noviembre, se decidió por fin á dar el último golpe, y lo hizo con tal denuedo, que atemorizados los de adentro trataban ya de abandonar la ciudad, y el pueblo que deseaba la paz se preparaba á abrir las puertas á los romanos; pero Cestio que no supo apreciar su ventajosa posicion, mandó que cesase el asalto regresando á su acampamento de Scopos, y animados los sitiados con este inesperado acontecimiento, salieron á perseguirle y le picaron la retaguardia matándole mucha gente de á pié y de á caballo. Al dia siguiente levantó sus tiendas y pasó á situarse otra vez á Gabaon; pero seguido siempre de los judíos que continuaban causándole gran daño en la cola y en uno de los flancos, logrando matarle un sin número de gente, y apoderándose de una gran parte de sus bagages. Dos dias estuvo Cestio en Gabaon sin saber que determinacion podia tomar; hasta que en 8 de Noviembre, viendo que á cada paso aumentaba el número de los judíos, se puso en marcha abandonando los bagages y haciendo matar á los animales de carga, reservándose tan solo los que traian las máquinas y las armas arrojadizas. Los judíos continuaron persiguiéndole aunque con menos vigor hasta á una garganta muy estrecha, donde le atacaron de frente y por todos lados, durando la batalla todo el dia. Los romanos perdieron en esta jornada cuatro mil infantes y cerca cuatrocientos caballos, debiendo á la obscuridad de la noche el poderse retirar á Bethoron, bien que

no contándose seguros, dispuso Cestio que se quedasen cuatrocientos hombres como de atalayas para engañar al enemigo; y él entonces con el ejército procuró ganar terreno. En la mañana del dia siguiente arrojáronse los judíos sobre aquellos cuatrocientos hombres, los pasaron á cuchillo y siguieron en persecucion de Cestio; pero no pudieron cojerle. Abandonóles sus máquinas, de las que se sirvieron mas adelante cuando se vió Jerusalen sitiada de nuevo. Cestio murió en el año siguiente, esto es, en el 67 de Jesucristo.

CESULIS ó CASULIS. (Fr. Jayme de) Torres y Amat en sus *Memorias* etc. nos dice, que era religioso dominico, en Barcelona, y que escribió; *Proverbia... ludus (Ajedrez) seu a moribus et officiis nobilium* Ms. en pergamino de letra del siglo XIV al XV, volúmen en 4.°. Es muy curioso por cuanto hace la aplicacion moral y política del ajedrez al órden social. Se halla en Ripoll; esto es, en 1835 que era cuando se estaban imprimiendo las *Memorias* del Sr. Torres y Amat.

CETHIM hijo de Javan y nieto de Noe. Cethim segun parece pobló la Macedonia. Josefo llama *Cethim* á la isla de Chipre, otros á la isla de Chios, otros á la de Cilicia, otros á la Acaya; pero el autor del primer libro de los Macabeos, entiende que son los macedonios, pues que llama á Alejandro rey de los chiteos. S. *Mac* I. S. y dice, que *Perseo rey de los cithios* fué vencido por los romanos S. Mac. VIII, 5,. Daniel XI 30 habla de las naves de Cethim que Bochart presume que era la flota de los romanos, y pretende que *Cethim* designa la Italia. Es verdad que Daniel habla en este versículo de la flota de los romanos, pero la llama flota de Cethim, porqué se hallaba en los puertos de la Macedonia cuando se hizo á la vela para ir á atacar á Antioco, bajo el mando de Caio Popilio, y precisamente es de este acontecimiento de que habla Daniel en el lugar citado por Bochart. Así es, que la flota de Cethim y de Macedonia es tambien la romana en esta circunstancia. Isaías, hablando de la ruina de Tyro por el rey Nabucodonosor dice; *carga de Tyro, Aullad naves del mar, porque destruida ha sido la casa de donde solian venir: de la tierra de Cethim les ha sido revelado*: Veníase de Macedonia á Tyro por el lado de la mar. La ciudad por aquella parte al parecer era inespugnable, porqué se hallaba edificada sobre una peña combatida de las olas por todas partes. Con todo eso, el Profeta predice que será tomada, desolada *y descubierta* de aquel lado: que además será arruinada en el interior por sus propios habitantes; la division se introducirá entre ellos ó entre los soldados que la defenderán. Isaías añade en el versículo 12, cap. XXIII: *Hija de Sidon*, ciudad de Tyro, *levántate*, y *pásate por mar á Cethim, ni aun allí tendrás reposo*. Buscad un asilo en Macedonia en un país lejano y marítimo, pero Dios hará que aun allí os persigan; su mano no os dará un momento de descanso. Jeremías reprendiendo su inconstancia en la religion de sus

padres les dice: *Pasad á las islas de Cethim, y ved y enviad à Cedar, y considerad atentamente: y ved si ha acaecido cosa semejante. Si una nacion muda sus dioses.* El Profeta habla de las islas de Cethim, del país de Macedonia bajo el nombre de una isla, á la manera de los hebreos que llaman así las penínsulas y los países marítimos.

CETHINA ó CETINA (Gutierrez de). Este célebre español fué uno de los que trabajaron con Boscan, Garcilaso y Mendoza en el siglo XVI para elevar la poesía española á aquel grado de esplendor de que es digna por muchísimas razones. Nació Cethina en Sevilla; siguió la carrera eclesiástica; se graduó de doctor en teología y obtuvo un curato en una de las parroquias de Madrid. Estas son las únicas noticias que se tienen de su vida, y lo mas sensible aun es que los versos que se conocen de este poeta se han hecho muy escasos, pues que tan solo consisten en algunos que se hallan esparcidos en diferentes libros. El distinguido literato y poeta D. Manuel José Quintana en su nueva colección de *Selectas poesías castellanas*, inserta de Gutierrez Cethina el madrigal siguiente:

Ojos claros, serenos,
Si de dulce mirar sois alabados,
¿Porqué si me mirais, mirais airados?
Si cuanto mas piadosos
Mas bellos pareceis á quien os mira
¿Porqué á mi solo me mirais con ira?
Ojos claros, serenos,
Ya que así me mirais, miradme al menos.

Hay quien cree que Cethina en su juventud escribió algunas comedias mas arregladas que las de sus contemporáneos, y nuestro célebre Moratin, D. Leandro Fernandez, en sus *Orígenes del teatro español*, hablando del mal gusto que se habia introducido entre los autores dramáticos y cómicos, tan solo dice que Cethina siguió aquella escuela si tal puede llamarse. Muchos son los elogios que se han tributado á nuestra Cethina. Herrera le cita repetidas veces y con particular encomio en su *Comentario sobre las poesías de Garcilaso de la Vega*, y comparando estos dos poetas, los enzalsa por la elegancia y correccion de estilo, por la delicadeza y dulzura de sus versos y por haber sabido imitar felizmente á los mejores poetas italianos. Cita igualmente muchas composiciones de Cehtina, y con ello confirma el juicio favorable que Arjote de Molina hace de él en su *Discurso sobre la poesía castellana*. Léase la *Restauracion de España* de Cristóbal de Mesa, y se verá que Cethina disfrutó en su tiempo de una bien sentada reputacion como poeta, y aun hoy en dia quién leerá el madrigal que acabamos de insertar que no diga que ha sido y es elogiado con razon. Algunos llegaron á decir que pudo dársele el título de

Anacreonte de España, y por los versos que de él nos han quedado, no vacilarémos en convencernos hasta cierto punto de que lo merecia. Villegas aspiró á él; pero en vano, porqué estaba reservado al gran poeta de nuestros tiempos. El *Parnaso español* no tiene sin embargo anacreónticas anteriores á las de Cethina. En cuanto á sus madrigales tienen tanto mas mérito en atencion á que esta clase de composiciones no tenian aun modelo en España. Mr. Boteuberg se adelanta en decir que sus canciones no merecen los mismos elogios, en las que reynan los hipérboles de un modo increible y por lo mismo absurdo; pero á buen seguro que este autor estrangero no habia leido las poesias de Cethina, ó si las leyó no llegó á entenderlas.

CETHURA, segunda muger de Abraham, *Gen.* XXV, 1, 2 etc. Los judios dicen, que Cethura es la misma que Agar, y á la cual volvió á llamar á su lado después de la muerte de Sara. Otros creen que era cananea de nacion; pero vale mas convenir en que nada de esto se ha podido averiguar. No deja de causar admiracion que Abraham de edad de ciento cuarenta años, pasase á casarse con otra muger y tal vez cananea, y que pudiese tener los hijos que luego mencionaremos. Los unos dicen como S. Agustin *l. 3 contra Julian*, que Dios le conservó milagrosamente hasta esta edad la fecundidad que le concedió para engendrar á Isaác. Otros pretenden que casó con Cethura mucho tiempo antes de la muerte de Sara, y que la guardó en calidad de muger de segundo órden *1, Par. 1, 32*, y Gen. XXV, 6, hasta después de la muerte de Sara y que tan solo entonces le dió el rango y calidad de matrona y de muger de primer órden; y que finalmente, tuvo de ella los hijos que se leen en la escritura, poco tiempo después del nacimiento de Isaác y de la espulsion de Agar. Los hijos que nacieron de Cethura y de Abraham son los siguientes: Zamram, Jecsan, Madan, Madian, Jesboc y Sue. Abraham dió varios presentes á todos estos hijos, y les envió á domiciliarse hácia el oriente en la Arabia desierta, porqué no quiso que habitasen en el país que el Señor habia prometido á Isaác.

CETTI (Francisco) jesuita. Nació en 1726 en Coma, en el Milanesado. Era muy jóven cuando abrazó la regla de S. Ignacio, y siguiendo la costumbre de su instituto regentó varios colegios. Habíase dedicado muy particularmente al estudio de la historia natural. En 1760, el rey de Cerdeña queriendo que se diese á sus súbditos una instruccion mas ámplia, pidió algunos jesuitas para emplearlos en la enseñanza de elevadas ciencias; y como Cetti gozaba de una grande reputacion, fué enviado allí con algunos de sus compañeros. Desempeñó con general aplauso la cátedra de filosofia de Sássari. Dotado de un genio observador y de un ardor infatigable por el estudio, consagraba los momentos que le quedaban libres al de la historia natural, dándose á conocer muy luego por las obras siguientes: 1.ª: *Qua-*

drupedi di Sardegna, Sássari, 1774, en 8.°. Este tomo, lleno de erudicion y de investigaciones curiosas, está adornado de un mapa de la isla y de cuatro láminas que representan los animales mas raros. Al frente de la obra se halla una sucinta descripcion de la Cerdeña. 2.ª: *Gli uccelli di Sardegna*, Sássari, 1776, en 8.° con seis láminas. Esta obra adolece de algunos errores; sin embargo, su lectura es muy interesante. Cetti cuenta, que en 1769 la langosta era tan numerosa que amenazaba con una destruccion total la cosecha, pero que se levantaron en colunas cerradas de modo que llegaron á obscurecer el sol: en este estado las atacaron los cuervos, é hicieron en ellas tan grande estrago que el país quedó libre del hambre que le amenazaba. 3.ª: *Amfibi é pesci di Sardegna*, Sássari, 1777, en 8.° con cinco láminas. Sonnini sacó de este tomo algunas descripciones de los amfibios, que insertó en su edicion de las obras del célebre naturalista Buffon. Segun Cuvier, Cetti trata de los peces con poca detencion si se esceptua el atun (Historia de los peces, I, 101). En su epístola dedicatoria dirigida al obispo de Usselli y de Terralba, el P. José María Pilo, Cetti vindica al clero católico de los cargos que se le han dirigido, suponiendo que se mostraban contrarios al desarrollo de la agricultura y de la industria para favorecer el celibato, la molicie y la ignorancia. « Para contestar, dice, á estas vanas acusacio-« nes me contentaré en presentar la Italia á estos censores y pedirles sino « preferirian ver á su país que igualase en riquezas á esta comarca, donde « sin embargo dominan con el clero católico todos los abusos contra los cua-« les declaman con tanta violencia. ¿Qué pais hay que contenga tantas ciu-« dades ricas y populosas? ¿Quién es el que presentará una masa tan grande « de riquezas materiales, donde las artes sean cultivadas con tal ardor? « dónde se hayan hecho mas numerosos descubrimientos y mas útiles á la « humanidad? ¿Acáso no se deben al clero católico el renacimiento de las « letras y de las artes, el establecimiento de bibliotecas y la fundacion de la « mayor parte de las universidades y de las academias? » 4.ª: *Appendice alla storia des cuadrupedi di Sardegna*, Sássari, 1777, en 8.°, con sesenta y tres grabados. El autor responde en este opúsculo á las críticas que se dirigieron contra su obra, y en particular acerca su descripcion de la Cerdeña. Defiende el clima de esta isla de la nota de insalubre, pues que se encuentran en ella con frecuencia hombres centenarios, y prueba con la comparacion de los estados de mortandad, que allí se vive mucho mas tiempo que en los paises reputados por mas salubres. Cetti se habia propuesto completar su trabajo dando la historia de los *fóciles* y de los *minerales*, pero no pudo tener la satisfaccion de concluirla, pues murió en Sássari hácia el año 1780. Un pasage de su historia de las aves da motivo para congeturar que se habia propuesto publicar un *Almanaque económico* para la Cerdeña. Un

buen almanaque, dice, es uno de los libros mas útiles; cada país debiera tener el suyo. Azuni para componer su *Historia natural de la Cerdeña* sacó mucho partido de las obras de Cetti, de modo que con frecuencia no hace mas que traducirlo ó compendiarlo; no obstante, lo criticó á cada paso y las mas de las veces sin fundamento. Le reprueba por ejemplo haber indicado en su historia de los cuadrúpedos los animales por sus nombres sardos. «Lo que obliga, dice, á los que la leen á estudiar la lengua en la « cual el libro está escrito, antes de poder estudiar los objetos que trata el « autor.» Pero es de advertir que al nombre sardo Cetti añade casi siempre la sinonimia en latin, en italiano y tambien en francés. Cita en sus descripciones á Linneo, y trae con frecuencia algunos pasages del Buffon, con los elogios debidos á uno de los mas elocuentes naturalistas. Los tres tomos de Cetti deben ir juntos, y son bastante raros en España y aun en Francia.

CEVA (Tomás) nació en Milán, en 20 de Diciembre de 1648. Abrazó el estado religioso en el Orden de S. Ignacio de Loyola cuando aun era muy jóven, y no tardó en darse á conocer como á matemático y como á poeta, inventó un instrumento para egecutar mecanicamente la triseccion del ángulo, cuyo descubrimiento publicó en 1695. Los italianos se quejan amargamente de que el Marqués del Hopital, que lo publicó tambien en su *Tratado de las secciones cónicas*, impreso en Paris muchos años después, no hiciese la menor mencion del célebre P. Ceva. Entre sus poesías latinas se cita particularmente el poema titulado: *Philosophia novo-antiqua*, traducido en versos italianos por Dionisio, Andrés Sancasani Magati de Comacchio, Venecia, 1730. El *Puer Jesus*, dedicado á José I, rey de los romanos, se publicó en 1690, y fué igualmente traducido en versos italianos por Monseñor Jorge obispo de Ceneda. Las otras obras de Ceva son: 1.ª: *Diversas poesías latinas é italianas:* en ellas se encuentra hasta la solucion geométrica del problema mas interesante de la vida humana, esto es, el asegurar la felicidad eterna, que forma el asunto de un poema en cuatro libros. 2.ª: *Opuscula mathematica*, publicados en 1699, y en los cuales se hallan varias consideraciones muy ingeniosas sobre la multiseccion del ángulo, ya sea por medio de su instrumento mecánico, ya sea con el ausilio de ciertas curvas. 3.ª: Una *Vida del poeta Lamené*, que se publicó en Milán en 1706, con este título: *le Memorie d' alcune virtú del signor conte Francesco de Lamené con alcune riflessioni sulle sue poesie.* Ceva murió en Milán en 3 de Febrero de 1736. Tuvo dos hermanos, que sin igualarle en mérito no dejaron por esto de conquistarse con sus muchas obras un lugar distinguido en la historia de los hombres célebres del siglo XVII. El primero llamado Juan, sabio astrónomo, pertenece á la Biografia Profana. El segundo llamado Cristóbal, buen poeta, fué tambien jesuita, en cuya sociedad entró en 1666, y murió en la

comarca del Santo Sepulcro en Toscana el 28 de Mayo de 1719. Tomás Ceva cuidó de imprimir algunas de sus poesías latinas, que se encuentran en forma de apéndice al final de las *Sylvæ* de este último, impresas en Venecia en 1732. Tradujo en versos latinos la *Jerusalen libertada*. Esta traduccion, que no llegó á publicarse, se conservaba en la rica biblioteca del abad J. Carrara de Bérgamo. El sabio abate Serassi, autor de la *Vida del Taso*, da á esta traduccion la preferencia á todas las que se hicieron en su tiempo en versos latinos del mismo poema.

CEVA. (Teobaldo) Nació en Turin en 1697. Era muy jóven cuando vistió el hábito de carmelita, y algun tiempo después fué nombrado profesor de bellas letras en Pisa y luego en Turin. Habiéndole encargado sus superiores que escribiese la historia de su Orden, compuso ante todo dos vidas particulares; pero tuvo que suspender sus trabajos con motivo de la disputa que se suscitó entre él y Biagio Schiavo. Teobaldo Ceva murió en 8 de Octubre de 1746. Dejó varias obras todas en italiano, de las cuales citaremos las siguientes: 1.ª: *Coleccion de sonetos con observaciones críticas sobre el soneto en general*, Turin, 1705, en 8.°; Venecia, 1737, en 8.°. En el prefacio de esta obra toma la defensa de la crítica de Muratori sobre el Petrarca contra Schiavo, quien en su traduccion de la *Retórica de Aristóteles*, atacó esta crítica con energía; y de ahí derivó una guerra literaria que duró muchos años, y en la que tomaron parte otros muchos escritores. 2.ª: *Coleccion de canciones con notas críticas y una disertacion sobre las poesías líricas del P. Ceva*, publicada y aumentada por Ignacio Gajona, Venecia, 1756, en 8.° y 1758, en 8.°, en italiano.

CEVALLOS (Pedro Ordoñez) nacido en Andalucía á mediados del siglo XVI. En sus juveniles años se embarcó para América en clase de soldado en la escuadra de Francisco Valverde. Después de haber tocado las islas Canarias, llegó á Cartagena y recorrió la América meridional hasta Chile. De regreso á Cartagena visitó las Antillas y á Méjico. Embarcóse en Acapulco para las Filipinas; viajó por todas las islas orientales; en el levante sobre la costa de Berbería y en Europa hasta Islandia. Finalmente, volvió á su patria después de cincuenta y cuatro años de ausencia, habiendo obtenido en recompensa de sus relevantes servicios en aquella espedicion el grado de capitan. Anhelando desde entonces una vida mas pacífica, abrazó el estado eclesiástico y se ordenó de sacerdote. Desde esta hora en adelante se ignoran las circunstancias particulares de su vida, y por lo mismo nos limitaremos á hablar de sus obras. La primera que compuso fué, la *Historia y viage del mundo en las cinco partes de la Europa, Asia, Africa, América y Magellanna*, Madrid, 1614-16-91, en 4.°. Esta obra fué puesta en estracto en latin por Barleo con el título de: *Descriptio Indiæ Occidentalis*, Amsterdam,

1622, en folio. Fué igualmente traducida y estractada al francés con la continuacion de la descripcion de las Indias occidentales por Herrera. Los franceses dicen, que por lo que se lee en este estracto, aunque muy sucinto, se ve que el autor cuenta con exactitud todo lo que ha visto. Efectivamente, Cevallos nos da noticias verídicas de los paises que recorrió, añadiendo además varias observaciones sobre las producciones de cada tierra, sus caminos y la posicion de los lugares, bien que á veces se desliza un poco en sus relaciones, como por ejemplo cuando refiere la fábula del árbol de la isla de hierro. Dice tambien que á veces no es fácil dar con las islas de S. Brendan, porqué hay épocas que la marea y las tinieblas la ocultan á la vista de los hombres. Finalmente, habla con alguna libertad cuando trata de las crueldades cometidas por los españoles en América. La segunda obra se titula: *Relaciones verdaderas de los reynos de la China, Cochichina y Camboja*, Jaen, 1628, en 4.°, y la tercera, *Historia de la antigua y continuada nobleza de Jaen*, 1628, en 4.°. Queria Cevallos publicarla, y como se lo impidiese una grave enfermedad, confió el manuscrito á un amigo suyo, llamado Bartolomé Jimenez Platon, y este fué el que la dió á luz. Por lo que se desprende de las obras que hemos citado, Cevallos viajó como soldado y como observador, y supo manejar tan bien la espada como la pluma. Como á soldado se grangeó el aprecio de sus gefes, y ascendió, como hemos visto, hasta el grado de capitan; como á escritor dejó en sus obras testimonios indelebles del fruto de sus investigaciones.

CHABANEL (Juan) escritor poco conocido, pero de quien se tienen algunas obras raras y curiosas; nació en Tolosa hácia al año 1560; estudió con fruto las matemáticas y la lengua francesa; sin embargo, no se sabe que haya escrito cosa alguna sobre las ciencias, y su gramática, de la que hablarémos luego, es de todas sus producciones una de las mas débiles. Si es verdad como dice Lacroix-du-Maine, que Chabanel publicó desde 1581 una coleccion de obras en la imprenta de Gervasio Mallot, merece un lugar distinguido entre los eruditos precoces. Pero el mismo Lacroix menciona esta coleccion sin haberla visto. « No sé de cierto, dice, si se titula La República « cristiana; cuando se haga la segunda edicion de este libro me informaré « con mas detencion. » La obra que Lacroix-du-Maine parece haber visto es el *Espejo de la vida humana*, traducida al español del P. Fr. Luis de Granada. En 1587 Chabanel revisó y corrigió la version que Nicolás Colni habia dado anteriormente de otro tratado del mismo autor, cuyo título es *Memorial de la vida cristiana*: habiendo abrazado Chabanel el estado eclesiástico fué recibido de doctor en sagrada teología y nombrado cura párroco de la famosa iglesia de la Daurade en Tolosa, y murió en esta ciudad hácia el año 1615 de edad cincuenta y cinco años. Además de las traducciones

que hemos mencionado, tenemos de él: 1.ª: *De la antigüedad de las iglesias parroquiales y de la institucion de los curatos y vicarías perpètuas*, Tolosa, 1688, en 8.°, obra muy rara y llena de investigaciones importantísimas para la historia eclesiástica. 2.ª: *Los Manantiales de la elegancia francesa y del buen ó mal uso de las principales partes de la lengua francesa*, Tolosa, 1612, en 12.°. El abate Gonjet al hablar de esta obra se espresa así: « los esfuèrzos y la buena intencion del autor son mas dignos de elogio que « el modo como puso en obra su designio. » 3.ª: *De la antigüedad de Ntra. Sra. de la Daurade en Tolosa y de otras antigüedades de esta ciudad, ilustradas con varias observaciones y con particularidades dignas de notarse*, Tolosa, 1621, en 8.° menor. Esta obra no se publicó hasta después de la muerte del autor. 4.°: *Del estado y policía de la misma Iglesia*, que viene á ser una continuacion de la obra precedente. 5.ª: *Opuscula varia de rebus Ecclesiasticis et Moralibus*, Burdeos, 1620, en 8.°.

CHABRI ó Cabri y Charmi ó Carmi, dos sacrificadores ó dos ancianos que se hallaban en Betulia cuando Holofernes la sitió. Judith se quejó á ellos de que Ozías hubiese prometido entregar la ciudad á los cinco dias, sino recibian los socorros que esperaba; Judith VIII, 9; queriendo con esto en cierto modo imponer leyes al Señor. « Esta, pues, cuando oyó como Ozías habia pro- « metido, que pasado el quinto dia entregaria la ciudad, envió á llamar á « los ancianos Chabri y Charmi. Y vinieron á ella y les dijo. ¿Qué palabra « es esta en que ha consentido Ozías de entregar la ciudad á los Asyrios, « si dentro de cinco dias no os viene socorro? ¿Y quiénes sois vosotros, « que tentais al Señor? No es esta palabra para provocar á misericordia, « sino mas bien para excitar ira y encender furor. Habeis fijado vosotros « plazo á la misericordia del Señor, y á vuestro albedrío le habeis seña- « lado dia. Mas por cuanto el Señor es sufrido, arrepintámonos de esto « mismo, y bañados en lágrimas imploremos su indulgencia. Por que Dios « no amenaza así como el hombre, ni se enciende en ira como los hijos « de los hombres. Por tanto humillemos á él nuestras almas, y puestos en « espíritu de humildad como siervos suyos. Digamos llorando al Señor, que « segun su voluntad así haga con nosotros su misericordia: para que como « se ha turbado vuestro corazon al ver la soberbia de aquellos, así tambien « nos gloriemos de nuestra humillacion. Por cuanto no hemos seguido los « pecados de nuestros padres, que dejaron á su Dios, y adoraron dioses « estrangeros: Por cuya maldad fueron dados al cuchillo y á la rapiña, y al « oprobio de sus enemigos: mas nosotros no conocemos otro Dios sino él. « Esperemos con humildad su consuelo, y vengará nuestra sangre de las « aflicciones de nuestros enemigos, y humillará á todas las gentes, cuantas « se levantaren contra nosotros, y las cubrirá de afrenta el Señor nuestro

PEDRO CHACON.

« Dios. Pues ahora hermanos, por cuanto sois los ancianos en el pueblo de « Dios, y de vosotros depende el ánimo de ellos, alentad con vuestras pala- « bras sus corazones, que se acuerden que vuestros padres fueron tenta- « dos para que fuesen probados si de veras honraban á su Dios. Deben acor- « darse como fué tentado nuestro padre Abraham, y probado con muchas « tribulaciones fué hecho amigo de Dios. Así Isaác, así Jacob, así Moisés « y todos los que agradaron á Dios, pasaron fieles por muchas tribulacio- « nes. Mas aquellos que no recibieron las tentaciones con temor de Dios, « sino que manifestaron su impaciencia, é improperio de su murmuracion « contra el Señor, fueron esterminados por esterminador, y perecieron por « las serpientes: Nosotros pues no nos venguemos por esto que padecemos. « Mas considerando que estos mismos castigos son menores que nuestros « pecados, creamos que los azotes del Señor, con que como esclavos so- « mos corregidos, nos han venido para enmienda y no para nuestra per- « dicion: Y le dijeron Ozías y los ancianos; todo cuanto has hablado, es « verdad, y no hay en tus labios cosa que reprender. Ahora pues ruega por « nosotros, puesto que eres una muger santa y temerosa de Dios. »

CHACON (Pedro) sacerdote español. Nació en Toledo en 1527; cursó en Salamanca, dedicándose particularmente á las matemáticas y á la lengua griega, que aprendió perfectísimamente sin ausilio de maestro. Sus estudios fueron tan rápidos, como estensos sus conocimientos: queria vivir en la os- curidad; pero su boca de oro que revelaba la profundidad de sus ideas, le hizo desde luego tan célebre que le llamaron el *Varron de su siglo*. Excesi- vamente modesto rehusó con empeño los brillantes ofrecimientos que se le hicieron para que aceptase una de las cátedras de aquella universidad; pues, segun su modo de pensar, no podia emplear el tiempo en la enseñanza, que necesitaba consagrarlo todavía con asiduidad en el estudio para adquirir los conocimientos necesarios, y manifestó estar bien convencido de ello entre- gándose con mas ardor que nunca al de la teología y al de las ciencias filo- sóficas. A instancias de sus amigos emprendió un viage á Roma, y como le precedió la fama de sus grandes luces, apenas llegó á la capital del mundo cristiano, el papa Gregorio XIII le encargó la delicadísima comision de revi- sar la Biblia, los escritos de los S. S. P. P. y el decreto de Graciano; comi- sion que desempeñó con aquel celo y acierto que era de esperar de un hom- bre como Chacon. Empleóle tambien el mismo Papa en la correccion del calendario en union con Cristóbal Clavio, y en premio de los grandes servi- cios que entonces prestó le nombró canónigo de Sevilla. Este incansable sacerdote fundaba todo su recreo, después del cumplimiento de sus debe- res, en la lectura de las obras de los autores mas célebres de la antiguedad. Comentó los *Orígines* ó etimologías de S. Isidoro, las *Ascéticas* de Casiano,

el libro de Arnobio titulado *Adversús gentes*, el *Octavio* de Minucio Felix, las obras de Tertuliano; Pomponio Mela *De situ orbis*, los tratados de Varron *De linguâ latinâ* y *De re rusticâ*, los *Comentarios de Julio Cesar*, la *Historia natural de Plinio*, las de Salustio etc. de modo que Nicolás Antonio decia que Pedro Chacon habia nacido al parecer para corregir y restablecer los autores de la antigüedad. Amaba la soledad apasionadamente, y era tal la aficion que habia concebido á sus queridos libros, que les llamaba *fieles compañeros y amigos*. Decia á ejemplo de Scipion el Africano «jamás estoy «menos solo que cuando me parece que lo estoy» Exento de toda ambicion, hacia mas caso de un pobre sabio que de un rico cortesano, y repetia con frecuencia estos versos de Horacio:

Dulcis inexpertis cultura potentis amici
Expertus metuit. . . . .

Hemos indicado ya hasta que punto llegaba su excesiva humildad; en una palabra, su modestia y su desinterés igualaban á su grande sabiduría. Mientras vivió no quiso jamás publicar ninguna de sus obras; sin embargo la reputacion de este sabio habia llegado á su colmo: en la misma Roma se le señalaba con el dedo como un hombre incomparable. Andres Scott cuenta que hacia tan poco caso de la gloria literaria que cuando le persuadian del mérito de sus obras, invitaba á sus amigos para que las publicasen bajo nombre supuesto. Este sabio, justo y laborioso español murió en Roma el 25 de Octubre de 1581 de edad de cincuenta y seis años, y legó todos sus bienes á la iglesia de Santiago para que con su producto fuesen socorridos los pobres de su nacion que se hallasen en aquella capital. Pocos varones hay que hayan sido tan elogiados como este sabio español. El cardenal Baronio, Gerardo Vosio, Victor Rossi, de Thou, Casaubon y otros le ponen como quien dice á las estrellas; y dicen muchos que era un tesoro, un milagro, un rio de ciencia. Sus observaciones sobre el decreto de Graciano no llegaron á publicarse. Asegúrase que resentido de la vanidad de algunas personas que quisieron disputarle la gloria de ellas, rasgó las márgenes donde las habia escrito; así á lo menos lo indica Dionisio Simon en su *Biblioteca de autores de derecho*. Janson Almeloveen dice en su *Plagiariorum syllabus*, que Chacon, *dissimulato improbe nomine*, *describit Platinam*, y cita en apoyo de esta asercion, á Coringio, *De Bibliotheca augusta*, y á Mercurialis, *De arte gymnastica*. Las principales obras de Chacon, impresas después de su muerte son; 1.ª: *De triclinio Romano*, *sive de modo convivandi et conviviorum apparatu liber*, Roma, 1588 y 1590, en 8.°; Amsterdam, 1689, en 12.°. En esta última edicion se halla un *Appendix* de Fulvio Orsini, y la disertacion de Gerónimo Mercurialis, *De accubitûs in cœnâ antiquâ origine*. José Scaligero, tributando justicia al mérito de Chacon, encontró sin embargo

algunas faltas en el *libro de triclinio*. 2.ª: *Opuscula: in columnæ rostratæ.* (1) *C. Duilii inscriptionem explicatio; de ponderibus et mensuris, et nummis tam græcorum et latinorum, quam hispanorum et italorum, libri tres*, Roma, 1586, 1608, en 8.°. El opúsculo sobre la coluna de Trajano se halla así mismo en Grevio, tomo IV, y fué reimpreso por separado en Leyde, 1597, en 8.°. 3.ª: *Calendarii veteris explanatio*, Amberes, 1568, (2) y en el tomo VIII de las *Antigüedades* de Grevio. Este calendario, grabado en un mármol en tiempo de Julio César, se habia conservado en la biblioteca Farneciana. Se han impreso las notas de Chacon sobre Salustio, César, Arnobio, Casiano, Tertuliano, Pompeyo Festo, Pomponio Mela y S. Isidoro; pero no se publicaron las que habia hecho sobre Graciano, Plinio, Varron, S. Gerónimo, S. Hilario, S. Ambrosio y Séneca. Se halla indicado en el catálogo de la biblioteca Ambrosiana un manuscrito de Chacon, titulado: *Fragmentum de Astrologia*. Este ilustre español se habia adquirido numerosos amigos, entre los cuales además de los que hemos citado y de otros muchos cuyos nombres ignoramos, se cuentan el cardenal Sirlet, el cardenal Antonio Caraffa, Fulvio Ursino, Latinus Latinius etc.

CHACON (Alfonso) descendiente de otra familia diferente que el anterior. Nació en Baeza, en el reyno de Granada, en 1540; abrazó el estado religioso en el Orden de PP. Predicadores; profesó Sagrada Escritura en el convento de Sto. Tomás de Aquino en Sevilla, y fué uno de los hombres mas sabios de su siglo, principalmente en la historia eclesiástica y en las antigüedades de toda clase, de las cuales formó una rica coleccion. Se trasladó á Roma, donde Gregorio XIII le nombró penitenciario apostólico. Algunos han dicho que le elevó á la dignidad de patriarca de Alejandría; pero esto es un error. Alfonso Chacon gozaba de una reputacion extraordinaria entre lo mas distinguido de la corte de Roma. Su vasta doctrina era un manantial inagotable en cuya fuente iban á beber todos los que deseaban conocimientos exactos sobre varias materias. Los títulos que se le han prodigado son la mejor garantía de lo que acabamos de decir. De Thou le llama *Hispaniæ magnum lumen*; Angel Rocca en su *Apéndice* á la biblioteca del Vaticano le dá el título *Helluo antiquitatum*. Debémosle una sabia esplicacion de las colunnas de Trajano; pero cometió una falta grave repitiéndonos la historia fabulosa de este, libertado de las penas del infierno por las oraciones de S. Gregorio el Grande, y refutáronle Belarmino y Melchor Cano. Se le reprueba tambien el haber creido que S. Gerónimo fué elevado á la dignidad

(1) Esta columna rostral, primer monumento de la guerra púnica, se conserva en el Capitolio.

(2) Publicado por Arias Montano, que escribió el nombre del autor de un modo singular, y le llama *Thsaconius*.

de cardenal. La obra mas distinguida de este autor es una *Historia de los Papas y de los cardenales*. Habia formado en Roma una rica biblioteca compuesta en su mayor parte de libros impresos y manuscritos, y de antigüedades y retratos de hombres célebres. Finalmente, después de una vida laboriosa y bien aprovechada, murió en aquella capital en 14 de Febrero de 1599 á la edad de cincuenta y nueve años, como dice Thou, y no en 1590 como lo suponen Andrés Scott en su *Biblioteca española* y Ghilino en su *Teatro*; pues resulta que publicó varios escritos después de esta época. Tenemos de él; 1.°: *Tractatus de liberatione animæ Trajani imperatoris á pœnis inferni precibus S. Gregorii*, P. M., Roma, 1576, en folio; Reggio, 1585, en 4.°. Este tratado ha sido traducido en italiano por Francisco Pifferi, Camaldulense, Siene, 1615, en 4.°; y en francés por Cayet, Paris, 1607, en 8.°. 2.°: *Historia utriusque belli Dacici á Trajano Cesare gesti, ex simulacris que in columna ejusdem Romæ visuntur collecta*, Roma, 1556–76–86 1616, en folio, obra curiosa y estimada de la que existen muchas otras ediciones. 3.° *De Sancti Hieronymi cardenalitia dignitate liber*, impresa en Roma en 1591, y en Venecia, 1593. 4.°: *De martyribus monasterii S. Petri de Cardena in Burgensi diœcesi liber*, en 16.°. 5.°: *De signis Sanctæ crucis quæ in diversis olim regionibus, novisimeque anno 1591 in Anglia et Gallia divinitus aparuerunt*, Roma, 1592, en 8.°; 6.°: *De jejuniis et varia eorum apud antiquos observantia tractatus*, Roma, 1599, en 4.°; 7.° *Commentarius de martyrio ducentorum monachorum*, Ausburgo, 1594, en 12.°. 8.°: *Vitæ et res gestæ pontificum Romanorum et Romanæ ecclesiæ cardinalium*, Roma, 1601, en folio, 1630, dos tomos en folio y 1677, cuatro tomos en folio; esta última edicion es la mas estimada: ordinariamente va añadida á ella la continuacion de Mar. Guarnacci que llega hasta Clemente XII, y fué reimpresa en Roma, en 1751, dos tomos en folio. La obra de Chacon no fué impresa hasta después de su muerte que salió á luz bajo la direccion de Francisco Morales Cabrera. La edicion de 1630 se debe á Lucas Watdinggo y la de 1677 al P. Alduino. 9.°: *Epistolæ*, impresas en el tomo tercero de la coleccion de los PP. Martene y Durand. 10.°: *Biblioteca eclesiástica*, (1) copiada en parte de la de Gesner. Los libros de los rabinos van comprendidos en ella entre los autores eclesiásticos. Chacon ha dejado

(1) Esta obra de Chacon fué impresa bajo la direccion de Francisco Dionisio Camusat con este título: *A. Ciaconii bibliotheca libros et scriptores fere cunctos, ab initio mundi ad annum 1583 ordine alphabetico complectens*, Paris, 1731, en folio. El editor añadió algunas notas. Juan Gaspar Arkste y H. Merckus, libreros de Holanda compraron en almoneda pùblica un gran número de egemplares, rasgaron las cuatro ó cinco primeras hojas, y substituyéndolas con un nuevo título y un prefacio de C. Kappius hicieron ver que era una nueva edicion. La *Biblioteca* de Chacon no comprende mas que las cuatro primeras letras del alfabeto y una parte de la quinta, concluyendo en la palabra *Epimenides*.

igualmente varios manuscritos sobre las antigüedades, en los cuales trata de las monedas, de las genealogías, de los reyes magos, etc.

CHACON TORRES DE NAVARRO (D. Luís) nació en Sevilla en el siglo XVIII Fueron sus padres D. José Chacon y D.ª Antonia Torres de Navarro, marqueses de la Peñuela. Adornóle Dios con una índole buena, un entendimiento claro y un corazon dócil y proporcionado á las impresiones de la gracia. Desde su infancia manifestó una grande inclinacion á los egercicios y prácticas de devocion. Llamado por la Divina Providencia al estado eclesiástico, se dispuso para él, no solo con el arreglo de su conducta, en que siempre fué cuydadoso, si que tambien con el estudio de las artes y teología en que hizo admirables progresos. Graduado de doctor en esta última, le nombraron catedrático de vísperas en la real y pontificia universidad de Sevilla. La Sta. Iglesia patriarcal de esta ciudad, prendada de los conocimientos tan vastos como poseía, lo puso entre sus capitulares; primero de canónigo y arcediano de Niebla, y después de Dean con retencion del canonicato. Era ya tanta la fama que se habia adquirido, que el Serenísimo Sr. infante D. Luís Antonio Jayme de Borbon, cardenal y arzobispo de Sevilla le nombró su teólogo de Cámara, presidente de la mesa de examinador sinodal y catedrático de moral. Todos estos cargos los desempeñó con el tino y sabiduría propios de hombres tan sabios y virtuosos como el Sr. Chacon. Devoto en el coro, apenas hallaba motivo que le pudiese exceptuar de su asistencia; modesto en los cabildos, mantenia en ellos la paz propia de aquel respetable lugar; prudente en el gobierno, conservaba la disciplina eclesiástica en los individuos de todas clases. Brilló así mismo su sabiduría en la cátedra del Espíritu Santo, y juntando la solidéz de sus discursos con los fervores de su espíritu, recogia en sus auditorios, siempre numerosos, los dulces frutos de la conversion á Dios y penitencia de las culpas. Fué exemplar de virtuosos eclesiásticos, pero entre las luces de sus grandes virtudes parecia esparcir mayores brillos su misericordia con los pobres. Hubo sugeto bastante autorizado en Sevilla que encontró al Sr. Chacon una noche cargado con un colchon para aliviar á una persona gravemente enferma que yacia en el suelo. Mas de una vez le vieron entrar sus domésticos en su casa sin alguna de sus ropas clericales, porqué en la calle habia con ellas cubierto algun desnudo. Tan grandes virtudes por si solas hablan y no necesitan encomios. Igualmente miraba como un delito conocer la necesidad y no remediarla, y para no incurrir en él no estuvieron en alguna ocasion seguras las sábanas de su lecho. Para formarse una idea de su misericordia bastará decir, que no obstante sus crecidas rentas que le daban sus patrimonios junto con el canonicato que poseía, no alcanzaban á saciar su compasivo corazon, que deseaba no hubiese necesitado que no saliera socorrido de su casa. Estos efectos de su caridad para

el prójimo, sobresalieron aun mas en los ausilios que franqueaba en las urgencias del espíritu. No se ha olvidado todavía la insigne Sevilla de la rebeldía de un reo que condenado á muerte, y en los dias próximos al suplicio, se negaba á recibir el sacramento de la penitencia; pero tampoco se puede borrar de la memoria el celo caritativo con que este fervoroso eclesiástico corrió á procurar el bien de aquel prójimo, que se precipitaba en un abismo de infelicidades. Le habla, le reconviene, le persuade hasta que logra prenda en él el fuego de un dolor con que se dispone para el lance formidable que esperaba. Igual lance sucedió con una señora jóven de aquella ciudad que obstinada en sus últimas horas, se negaba á oir las voces del ministro de Dios; pero llega el virtuoso Chacon, y con sus dulces palabras se enternece aquella dureza, y dá señales de un sincero arrepentimiento. Ocupado este varon apostólico en estos actos de celo y de piedad, le alcanzó la muerte el dia 12 de Abril de 1766, á los sesenta y siete años de su edad. Dió á luz varios sermones, y entre ellos los que predicó en dicha catedral en las honras del Sr. D. Felipe V el año de 1746, y en las del marqués Scotti el año 1752.

CHADANI ó Ṣadani, levita. 2, Esd. IX, 4.

CHADOUIN, que algunos llaman Hardouin y otros Audouin, obispo de Mans. Los autores que hablan de este prelado no están acordes en cuanto al lugar de su nacimiento. Los unos le suponen irlandés, mientras hay quien pretende que este honor pertenece á la Francia. Sea de esto lo que fuere, todos convienen en que sucedió á S. Bernardo en el obispado de Mans hácia el año 623. Cerca dos años después de su ordenacion se encontró en el concilio de Reims, y luego se dedicó á restablecer la regularidad en varios monasterios. Fundó el de Evron á dos leguas de Mans, y contribuyó al establecimiento del de Boisseviere. En 642 otorgó su testamento en el cual instituyó su heredero universal á la catedral de Mans, señalando varios legados á otras varias iglesias. Algunos historiadores le dan cuarenta y ocho años de episcopado; pero otros con mas fundamento lo limitan á treinta años, y congeturan que murió en 20 de Agosto de 653. Aunque su nombre no se halla inscrito en ninguno de los Martirologios, se le dá el título de Santo, y Baillet dice, que no puede dudarse de su santidad por constar de actas auténticas y por decirlo tambien autores dignos de fé.

CHAFER (D. Vicente) nació en la ciudad de Valencia, reyno de este nombre en España, en 4 de Agosto de 1765: vistió el hábito de trinitario calzado en el convento de Ntra. Sra. del Remedio en 25 de Agosto de 1785, y profesó en el año siguiente. Lo único que nos dice Fuster en su *Biblioteca Valenciana*, tomo segundo pág. 407, es que después de concluidos los estudios fué nombrado predicador conventual; que en 1818

se secularizó, y que publicó: 1.°: *Oracion panegírica de S. Felipe Neri, predicada en la iglesia de padres congregantes de Valencia en 27 de Mayo de 1801*, Valencia, 1801, en 4.°. 2.°: *Panegírico en honor de S. Ramon Nonat, que el dia 4 de Setiembre de 1803 en la solemne fiesta que á su santa memoria consagró la Cofradía en el convento de la Merced*, Valencia, 1803, en 4.°.

CHAFFAULT (Pedro) de la noble familia de los condes de este nombre. Fué nombrado obispo de Nantes en 1477, y restableció la tranquilidad en su diócesis, prestando al duque de Bretaña el juramento de fidelidad que sus dos predecesores le habian rehusado bajo pretexto de la guerra llamada del bien público. Murió en opinion de Santidad el 6 de Noviembre de 1487. Se lee en su honor una oracion fúnebre en las *Horas* impresas en Nantes en 1517. Tenemos bajo el nombre de este prelado un Misal en el que se encuentran varias ceremonias particulares, y un Breviario impreso en Vannes, 1480, en el que se emplean guarismos árabes, cuyo uso, segun el sentir de muchos biógrafos, se creia en Francia mucho mas reciente.

CHAGAS. (Manuel) Nació en Lisboa, y habiendo entrado en la congregacion de carmelitas descalzos, se distinguió por su piedad y por el buen uso que hizo de los talentos con que Dios le dotó. Empleó los primeros años de su vida en los estudios, y llegó á ser un excelente predicador y un armonioso poeta, ayudándole no poco en sus adelantamientos su feliz memoria. A esta debió sin duda un gran consuelo en su desgracia; pues que habiendo perdido la vista no renunció por esto á la predicacion. Muy al contrario, continuó con el don de la sublime elocuencia edificando y admirando á sus oyentes. Antes de su desgracia habia hecho imprimir algunas obras en portugués, que fueron muy bien recibidas; tales como: *Fiestas en el convento del Cármen celebradas en la canonizacion de S. Andrés Corsino*, 1628, en 8.°. *Cántico gratulatorio por no haberse efectuado el asesinato*, 1648, en 4.°. *Teresa militante*, 1630, en 8.°. Chagas murió en Lisboa el 28 de Diciembre de 1666.

CHAGAS (Antonio de las) portugués. Llamábase en el siglo Antonio Suarez de Fonseca. Nació en Vidiguera, en la provincia de Alantejo, el 25 de Julio de 1631. Fué tan esmerada la educacion que recibió en Evora, donde comenzó sus estudios, que la fuerza de las pasiones no pudo extinguir jamás las primeras impresiones que recibió. En su juventud emprendió la carrera de las armas, y fué tan buen soldado como mal cristiano. Entregado á los desvarios é ilusiones de la juventud, cerró, digámoslo así, las puertas al raciocinio, y se entregó sin reserva á su propia voluntad que le conducia á pasos agigantados á su eterna perdicion. Una fuerza superior procuraba separarle de la senda del mal; pero Chagas embriagado en el deleite de los

sentidos se resistia á seguirla, hasta que por fin se vió como obligado á ceder á su poderío. Entonces abrió los ojos, y conociendo la enormidad de sus faltas quiso expiarlas. Necesitaba del retiro para entregarse á la penitencia, y vacilando en la eleccion resolvió por último tomar el hábito del Orden de S. Francisco. Ante todo inutilizó completamente muchísimas poesías que habia compuesto, y que no le parecieron conformes á un discípulo de Jesucristo. Sin embargo, pudieron conservarse algunas de ellas, entre las cuales se hallaba la *Filis*, en doce cantos. Contaba entonces la edad de treinta y siete años, y consagró el resto de su vida al estudio y á la instruccion de sus semejantes. Recorrió todo el Portugal y una parte de España á piés descalzos; y aquel soldado; aquel jóven orgulloso, aquel poeta obceno que tantos ejemplos habia dado de su desarreglada conducta, se presentaba humilde como un cordero, lleno de fé y de caridad predicando por todas partes la divina palabra y aumentando á cada paso el número de los fieles. Lleno de un ardiente celo por la caridad, y por la salvacion de las almas, logró con sus persuasiones que se instituyese en Baratojo, en la diócesis de Lisboa, un seminario de misioneros apostólicos, y allí descansó en el seno del Señor el 20 de Octubre de 1682. Dejó algunas obras de piedad impresas después de su muerte, tituladas: *Faiscas do amor divino*, Lisboa, 1683, en 8.°. *Obras espirituales*, en dos partes, 1684 y 1687. *Cartas espirituales*, en dos tomos en 4.°, y *Escuela de penitencia*, 1687, en 4.°.

CHAISE. (Francisco de Aix de la) Nació en el castillo de Aix en Forez en 1624, y apenas concluyó la retórica tomó la sotana de jesuita, en cuya compañía contaba á su primo el célebre P. Cotton. Después de haber profesado con distincion las bellas letras, la filosofía y la teología, fué elegido provincial de la provincia de Leon de Francia, y estaba desempeñando este cargo con particular satisfaccion de todos sus hermanos de comunidad, cuando Luis XIV en 1675 le eligió por su confesor en reemplazo del P. Ferrier. Una figura noble é interesante, acompañada de un carácter dulce y cortesano, le grangearon la estimacion de su penitente. Acusáronle los jansenistas de manifestarse demasiado indulgente en una época, en que segun ellos, se necesitaba de grande severidad. Acusábanle tambien de haber aconsejado al Monarca las medidas que tomaba contra ellos. Lo que hay de cierto es, que en nada les era favorable, y en esta parte á nuestro modo de ver, cumplió con los deberes de buen religioso. De la Chaise murió en 1709 á la edad de ochenta y cinco años. Su gusto particular por las antigüedades le habia abierto las puertas de la Academia de las ciencias y de inscripciones. La *Historia* particular del P. de la Chaise, Colonia, 1696, dos tomos en 16.°, es mas bien una sátira que una historia, y su *Vida* impresa en 1710, no es mas que un compendio de la obra anterior escrita con la misma acrimonia

y por el mismo estilo. El duque de S. Simon, que no puede ser sospechoso cuando habla bien de los jesuitas, se expresa en términos diametralmente opuestos. «El P. de la Chaise, dice, era hombre de un talento mediano; « pero de buen carácter, justo, recto, sensato, sabio, dulce y moderado; « enemigo de las dilaciones, de la violencia y del escándalo. Honrábale su « probidad, su humanidad y su bondad, siendo al propio tiempo afable, « cortesano, modesto y tambien respetuoso. Era desinteresado en toda la « extencion de la palabra, aunque muy adicto á su familia. Algo fanático « por la nobleza, la favoreció en todo cuanto pudo: procedió siempre con « sumo cuydado cuando se trataba de la eleccion de obispos, principal- « mente por las sedes mas importantes, y fué afortunado mientras man- « tuvo intacto su crédito: fácil en reconocerse cuando se habia engañado y « celoso en reparar el mal que su error podia ocasionar, manifestándose « luego juicioso y precaucionado. En obsequio del bien, procuró evitar la « chismografia, é hizo que se despreciasen varios anónimos contra muchas « gentes, y si alguna vez hacia algun mal era contra sí mismo defendiendo « á los demás; de modo que su pérdida fué generalmente sentida. Aun los « enemigos de los jesuitas se vieron obligados á tributarle justicia y á confe- « sar que era hombre honrado, bien nacido y á propósito para llenar las « obligaciones de su empleo.» El elogio que el mismo Rey hizo en presencia de todos sus cortesanos, cuando le presentaron las llaves y los papeles del gabinete de la Chaise, basta para disipar la calumnia y para hacer que se respete su memoria. «Era tan bueno, dijo, que cuando le reprehendia por « su excesiva bondad, me contextaba: *No soy yo el bueno; sois vos que os espresais con esta dureza.*» Tenemos del P. la Chaise: 1.°: *Peripateticæ quadruplicis philosophiæ placita, rationalis, naturalis, supernaturalis et moralis*, Leon de Francia, 1661, en folio, de ciento seis páginas. 2.°: *Humana sapientia propositiones propugnata, Lugduni in collegio societatis Jesus*, Leon de Francia, 1662, en folio, de setenta y una páginas. 3.°: *Observaciones sobre la inscripcion de una urna antigua*, tomo II de las Memorias de la Academia de inscripciones y bellas letras.

CHAIX (Domingo) cura párroco de Baux, cerca de Gap; nació en Monte-Auroux en 1731, murió en 1800 de edad de sesenta y nueve años. A pesar de que carecia de maestros se dedicó á la botánica, y adquirió en esta ciencia grandes y profundos conocimientos, y sobre todo por lo que respecta á las plantas de su pais. M. Villars su discípulo le cita con frecuencia en su *Historia de las plantas del Delfinado*, con motivo de muchas plantas raras y hasta entonces desconocidas, de las que le dió noticias muy curiosas, y para perpetuar la memoria de sus trabajos dió el nombre *Chaix* á algunas especies que este botánico habia descubierto en los Alpes: tal es en-

tre otras una clase de gordolopo nombrado *Verbascum Chaixi*. En esta obra se encuentra tambien un catálogo de los vejetales que crecen espontáneamente en los alrededores de Gap, que el cura habia compuesto á sus ruegos bajo el título de *Flore Gapençoise*. Se ha impreso tambien separadamente con este título; *Plantæ Vapincenses* etc. en 8.°. Los herbarios de Chaix pasaron en poder de Mr. Picot-Lapeyrouse, y sus manuscritos que forman dos tomos en 4.° muy abultados los tenia M. Villars, quien leyó el elogio de de Chaix en el liceo de Grenoble.

CHALAL. (véase Calal)

CHALCAL ó Chalcol. (véase Calcal)

CHALDUC ó Chaduc (Blas) nació en Riom en Auvernia; entró en la Congregacion del Oratorio en 1629; y profesó las bellas letras, la filosofia y teología; distinguióse en el ministerio de la predicacion en la capital y en las provincias; dió durante el curso de su vida inequívocas pruebas de su celo, de su piedad y de su sabiduría y murió en Paris el 18 de Enero de 1694. Tenemos de él las obras siguientes; 1.ª: *Carta de un teólogo á un amigo suyo sobre la usura*, 1672, en 4.°, en la que sostiene que el préstamo á plazo es únicamente contrario á la caridad; que está prohibido exigir interés del capital por lo que respecta á los pobres y no por lo que mira á los ricos y á los comerciantes. El P. Thorentier de la misma religion, que antes habia ejercido por espacio de veinte y cinco años la carrera del comercio, le atacó bajo el nombre de *Du Tertre* en una obra titulada: *La usura esplicada y condenada por las Escrituras*. Chaduc contextó tomando el apellido de *Mariolles*, doctor en teología, con el *Tratado de la naturaleza de la usura segun la ley de Dios y la doctrina de los Santos Padres*, Aviñon, 1675, en 16.° El tono que toma contra su antagonista es algo fuerte, y anuncia un hombre verdaderamente resentido. 2.ª: *Ad sylvarum autorem carmen*, al frente de las poesias latinas del P. Duclercq, Vendoma, 1637. 3.ª: Una coleccion de sermones con el título del *Niño Dios*, Leon de Francia, 1682, en 12.°. Estos sermones están muy bien escritos, pero carecen de uncion. 4.ª: Otros *Sermones* para las octavas del Santísimo Sacramento y de los difuntos. 5.ª: Un *Panegírico de S. Amable* patron de su país, en el que confiesa que nada se sabe de la vida de este Santo; y por lo mismo se limita á hablar de algunas virtudes atribuidas á sus reliquias. El P. Chaduc era tio de M. Soanen obispo de Senez y pariente del P. Sirmondo.

CHALIEU (el Abate) anticuario: nació en Tain en el Delfinado, el 29 de Abril de 1733 de padres sumamente pobres. Empezó sus estudios en el colegio de Tournon, y se dedicó al estado eclesiástico. Algunos misioneros de Santa-Colomba que supieron apreciar en su justo valor las bellas disposiciones del jóven Chalieu, le proporcionaron los medios paraque pudiese pasar

á Paris á cursar teología. El obispo de S.-Poncio luego que le conoció le nombró secretario suyo, y le encargó después la enseñanza de aquella facultad; pero habiendo sido desterrado el obispo, viéndose Chalieu sin protector regresó á su país, y desempeñó una cátedra de teología en Tournon que luego abandonó para dedicarse esclusivamente al estudio de las antigüedades y de los monumentos, y no se separó de él hasta su muerte acontecida en 1810. Su gabinete, del cual M. Millin dió la descripcion en el *Viage al medio dia de Francia*, contenia objetos muy curiosos, que segun su última voluntad fueron vendidos en provecho de sus parientes y de los pobres. El Maire ó corregidor de Tain publicó en 1811 por suscripcion los manuscritos de Chalieu, cuya coleccion forma un tomo en 4.°, titulado: *Memorias sobre diversas antigüedades del departamento de la Drôme y sobre los diferentes pueblos que lo habitaron antes de la conquista de los romanos*. Chalieu poseía un gran fondo de instruccion, pero se ocupaba con frecuencia de objetos que estaban léjos de merecer las largas disertaciones que les consagró, y no tenia aquel golpe de vista filosófico que se requiere para el estudio de las antigüedades. Sin embargo, sus trabajos merecen la atencion de los arqueólogos y muchas de sus disertaciones son sumamente curiosas, bien que las que tienen por objeto la geografía contienen graves errores.

CHALIGNIERE ó CHALINIERE (José Francisco Audebois de la) canónigo penitenciario de la iglesia de Angers, miembro de la academia de la misma ciudad, y antiguo profesor de teología. Es autor de las *Conferencias de la diócesis de Angers sobre la gracia*, tres tomos en 12.°. A pesar de que no guarda la misma precision é ingenio de Babin, que fué el primer autor de estas conferencias, su obra no deja de ser muy estimada. Este canónigo compartió su vida entre el estudio y el ejercicio de su ministerio, y se distinguió tanto por su celo como por su erudicion. Murió en 1795.

CHALIGNY *des Plaines*, canónigo de Versalles. Es autor de una coleccion de versos latinos y franceses, impresa en 1789. Habiendo emigrado, regresó durante el consulado, y murió en 1806. Dispuso en su testamento que sus manuscritos fuesen depositados en la biblioteca real de Paris, lo que se ejecutó; pero sus votos no pudieron cumplirse en cuanto á la publicacion que no tuvo efecto. Estos manuscritos consisten particularmente en medianas poesías.

CHALIPPE (Luis Francisco Cándido) del Orden de Recoletos. Nació en Paris en 1684 y murió en la misma ciudad en 1757: es conocido por algunos *Sermones*, por una *Oracion fúnebre del cardenal de Mailly*, 1722, en 4.°, y sobre todo por una *Vida de S. Francisco de Asis*, Paris, 1729, en 4.°, extraordinariamente elogiada por los redactores del *Diario de Trevoux* que hicieron de la misma varios estractos. Chalippe se manifestó siem-

pre católico celoso. Sostuvo que todo poder espiritual emana del Papa que es el obispo del mundo, y justifica á Inocencio III sobre la excomunion lanzada contra el emperador Oton III.

CHALLES (Claudio Francisco Milliet de) jesuita y célebre matemático; nació en 1621 en Chamberi en donde su padre era primer presidente del Senado. Abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola á la edad de catorce años, y profesó durante nueve las humanidades y la retórica. Lleno de celo por la conversion de los infieles pidió con entusiasmo ser empleado en las misiones orientales, y obtuvo por último que le enviasen á Turquía. Durante este viage se instruyó en todos los pormenores de la navegacion, y se sintió movido por un gusto decidido á las matemáticas. A su regreso Luis XIV le nombró profesor de hidrografía en Marsella, y allí fué donde trazó el gran mapa del Mediterráneo que no llegó á grabarse, pero que estaba delineado en vista de las observaciones astronómicas y libre de los errores que contienen todos los mapas de esta época. Habiéndole llamado, se trasladó al colegio de la Trinidad de Leon de Francia, donde enseñó por espacio de cuatro años la filosofía, y las matemáticas por espacio de siete. Los cinco siguientes quisieron que los dedicase á la enseñanza de la teología para convencerse de que era capaz de todo. El duque de Saboya Cárlos Emanuel II, sorprendido al ver que de un excelente matemático pretendian hacer mediano teólogo, dijo, que era necesario dejarle envejecer en la ciencia por la cual habia nacido, y por lo mismo hizo que le nombrasen rector del colegio de Chamberi. Llamado algun tiempo después á Turin, murió allí el 29 de Marzo de 1678. Sus principales obras son; 1.ª: *Euclidis elementorum libri octo, ad faciliorem captum accommodati*, Leon de Francia, 1660, en 12.°, reimpresa con frecuencia, traducida al francés en 1674, comentada por Ozanam, Paris, 1709, en 12.°, y por Audierne, Paris, 1753, en 12.°. 2.ª: *Cursus seu mundus mathematicus*, Leon de Francia, 1674, tres tomos en folio. No habia salido aun un curso de matemáticas tan completo, y á esta obra debió principalmente el P. Challes su reputacion. Aunque el tamaño sea un poco incómodo, y que las láminas sean grabadas en madera, ha sido muy buscada por su claridad y aun hoy en dia puede ser consultada con fruto. Comprende treinta y un tratados divididos en ciento diez y ocho libros. En los tratados del corte de las piedras y en el de *Ars tignaria* se encuentran pormenores que hasta entonces no se conocian. El tratado de navegacion y el de investigacion de los centros de gravedad han gozado por mucho tiempo de grande estima; el primero fué traducido al francés, Paris, 1673, en 4.°. Después de la muerte del autor sus manuscritos fueron á parar en manos de su hermano Francisco Amadeo de Arvillars, arzobispo de Tarentaise, que los comunicó al P. Amadeo Varcin, jesuita, y en vista de estos manuscritos Varcin

dió una nueva edicion del *Cursus seu mundus mathematicus*, Leon, 1690, cuatro tomos en folio. Esta edicion comprende todo lo que contiene la primera, y además una historia de las matemáticas, desde Talés hasta el año 1670; los seis últimos libros de Euclides y la refutacion del sistema de Descartes: 3.ª: *Principios generales de la geografía matemática*, Paris, 1676, en 12.°. Rocher quiso honrar al P. Challes atribuyéndole la primera idea del achatamiento de la tierra; Lalande refutó esta opinion en el *Diario de Paris*. En la oracion fúnebre de Challes, compuesta por el P. Jacinto Ferreri jesuita, é insertada en la última edicion del *Mundus mathematicus* se encuentra un compendio de la vida de su autor.

CHALLONER (Ricardo) obispo titular de Debra, y vicario apostólico en Inglaterra por el distrito de Londres; nació el 29 de Setiembre de 1691, en la diócesis de Chichester, de padres protestantes: fué educado en la religion romana por un sacerdote católico, é hizo muy luego abjuracion de los dogmas de Calvino. Enviáronle en 1704 al colegio inglés de Douai, donde después de haberse distinguido entre sus condiscípulos, fué sucesivamente profesor de retórica, de filosofía y de teología. Challoner volvió á Inglaterra en 1730 y se empleó enteramente en las funciones de su santo ministerio y en la composicion de diversas obras, entre las cuales citaremos: 1.ª: *Los fundamentos de la doctrina católica*, para probar la verdad de los diferentes artículos de la profesion de fé de Pio IV. 2.ª: *Historia compendiada del orígen y progresos de la religion protestante*, cuyo obgeto se dirige á demostrar que debe su orígen á las pasiones humanas; que desde sus principios ha sido destrozada de una multitud de sectas enemigas las unas de las otras. 3.ª: *Razones por las cuales un católico romano no puede conformarse á la religion protestante*, seguidas de la *Piedra de toque* del protestantismo: pone á esta religion en contradiccion con el texto de la Biblia. 4.ª: *El jóven instruido en el fundamento de la religion cristiana*. 5.ª: *Autoridad infalible de la Iglesia en las materias de doctrina, fundadas en las promesas de Jesucristo y probada con las obras de los mismos protestantes*. 6.ª: *Ensayo sobre el espíritu de los predicadores disidentes*, contra algunos presbiterianos que no dejan nunca de calumniar á los católicos en los sermones sobre la presencia real, la transubstanciacion y el sacrificio de la misa. El doctor Middleton en su *Carta escrita de Roma*, pretendia establecer una exacta conformidad entre el papismo y el paganismo. Challoner le refuta en el prefacio del *Cristiano católico instruido en el sacramento, el sacrificio, las ceremonias y las prácticas de la Iglesia*, pero como probaba que las infamias producidas por su adversario recaen sobre la iglesia anglicana, le contextaron con una denunciacion en virtud de la cual se le acusaba como á enemigo de su país, de modo que se vió obligado á esconderse. Challoner era entonces el doctor

mas visible y mas conocido de la Iglesia católica en Inglaterra. El colegio de Douai, que era el principal establecimiento de esta Iglesia en el continente, y el semillero, digámoslo así, de los misioneros destinados á perpetuar el catolicismo en su país, le designó por presidente; pero el doctor Petre, obispo católico de Londres, y en cierto modo el gefe espiritual de todos los católicos de Inglaterra, se apresuró á pedirle por coadjutor suyo. Estableciόse entre los dos peticionarios una lucha honrosa por el que dió motivo á ella, pero el obispo ganó, y Challoner fué consagrado el 29 de Enero de 1741. Los deberes de esta eminente dignidad no influyeron en lo mas mínimo en el ánimo de Challoner, que cumpliéndolos con la mayor exactitud y celo no dejaba por esto ociosa su pluma de la cual salian todos los años un gran número de obras; tales son *Las memorias de los misioneros etc.*, en las cuales se vé que desdel año 1577 hasta el fin del reynado de Isabel en 1603, el número de los católicos que habian sufrido la muerte por causa de religion ascendian á ciento treinta y cuatro; *Los fundamentos de la antigua religion*, excelente tratado de la Iglesia contra los protestantes; *Britannia Sancta*, 1745, dos tomos en 4.°. Esta obra contiene las vidas de los santos mas célebres en los tres reynos desdel establecimiento del cristianismo hasta la reforma. Por la muerte de Petre acahecida en 1758 quedó encargado Challoner del cuidado de su rebaño, y desde entonces compartió sus trabajos con el doctor Guiffard, á quien consagró como coadjutor suyo. A pesar de que las ocupaciones de su ministerio eran mayores, publicó aun en 1760 la *Ciudad de Dios del Nuevo Testamento*, en la que traza la historia de la Iglesia, la de las principales heregías, y la de la conversion de diferentes pueblos hasta los últimos tiempos: el *Martirologio británico*, al cual añadió después un suplemento y un apéndice. Habíase levantado en Londres desde 1741 una nueva secta conocida bajo el nombre de *metodistas*, que cada dia iban progresando considerablemente; y para disipar la ilusion de estos fanáticos el infatigable y celoso obispo publicó su *Precaucion contra los metodistas*. Pasaremos en silencio un gran número de otras obras, las unas de devocion, las otras de controversia, varias traducciones de libros de piedad tanto al latin como al francés, de modo que parece increible que un hombre solo, un prelado lleno de obligaciones sagradas que cumplia con el celo mas eficáz, pudiese dar cima á tan gran número de monumentos literarios como levantó; monumentos que debian eternizar su nombre y debian colocarle á la cúspide de la gloria. Todo esto no es mas que una pequeña parte del resultado de sus trabajos: reunia á ellos conferencias, instrucciones familiares, fundaciones para la instruccion de la juventud y otras mil obras de piedad que cada una por sí sola bastaria para darle el renombre de varon insigne. Mandó levantar un edificio que sirviese de asilo á los domésticos que se hallaban sin colocacion; y para

mantener este y otros establecimientos todos útiles alcanzó muchas suscripciones debidas á la ilimitada confianza que de él se tenia. Sin embargo, un varon tan sabio, tan justo, no dejó de experimentar reveses de la mayor consideracion. Por una ley de Guillermo III se ofrecian cien libras esterlinas de recompensa al que denunciara á un sacerdote católico por haber egercido las funciones de su estado. Esta ley tiempo habia que no estaba en uso, sin embargo no fué revocada. Un oficial de policía se insinuó en las capillas católicas hasta adquirirse la confianza de los sacerdotes, bajo el pretexto de querer convertirse. Sus denunciaciones fueron rechazadas con indignacion por el Lord-corregidor, por el obispo anglicano de Londres, por el célebre Lord Mansfield justiciero mayor de Inglaterra; no obstante el jury detestando la infamia del codicioso delator, se vió obligado á expedir varios decretos. En este mismo tiempo algunos oradores populares formaban grupos y declamaban contra los católicos, de cuyas resultas se cerraron las capillas, y á cada instante se condenaba á los sacerdotes á multas pecuniarias y á encarcelamientos perpetuos. Challoner no fué de los que menos experimentaron los efectos de esta persecucion, en términos que hasta le hicieron comparecer ante el tribunal de *Old Baily*, y si se salvó lo debió al celo de sus defensores y á la humanidad de sus jueces; y como continuaban aun contra él las denuncias, el parlamento expidió por último el bill de 1778 que declaró libres á los católicos de las penas establecidas en la ley de Guillermo III, y los consideró en la clase de los no conformistas. A penas salió Challoner de esta persecucion, cuando la famosa revolucion de 1780, dirigida por lord Gordon para hacer revocar el bill de tolerancia, estalló principiando con el saqueo de las capillas y con el incendio de las casas de muchos católicos, exponiendo la ciudad de Londres á un inminente peligro; pero el parlamento supo mantener su obra, los sediciosos fueron dispersados y su gefe encerrado en Newgate. Desde esta época pudieron disfrutar en paz de los beneficios de la nueva ley. Challoner murió de un ataque de apoplegía el 12 de Enero de 1781 á la edad de noventa y un años, siendo llorado no solo de su numeroso rebaño, si que tambien de aquellos cuya religion era contraria á la suya. El cura anglicano de la parroquia de Milton, donde fué depositado su cuerpo, extendió en el registro el acta del modo siguiente. « El 22 de Enero de 1781 ha sido « enterrado el doctor Challoner, sacerdote papista, obispo titular de Lon- « dres y de Salisbury, hombre excelente y verdaderamente piadoso, dotado « de grande sabiduría y de una rara capacidad. » Compuso su vida adornada con el análisis de sus obras M. Juan Barnard su vicario general, Londres, 1784, en 8.°.

CHALMERS, Calmers ó Camers (Guillermo) en latin *Camerarius*, de una familia noble de Escocia, natural de Aberdeen, fué educado en Roma

en el colegio de su nacion dirigido por los jesuitas, en cuya sociedad entró y mas adelante profesó la filosofía en Chalons-sur-Marne. Era entonces gran obgeto de disputa entre los escolares la promocion física, y como la opinion de Chalmers era contraria á la de la mayoría le produjo tales disgustos que se vió obligado á separarse de la sociedad. El P. Berulle en 1625 se lo llevó consigo á Inglaterra y Francia, y dos años después fué discípulo de este piadoso fundador de la Congregacion del Oratorio. Profesó la filosofía en Angers, y durante sus dos cursos de enseñanza publicó las dos obras siguientes: *Selectæ disputationes philosophicæ*, tres partes reunidas en un tomo en folio 1630; *Ad universam Aristotelis logicam introductio*, 1632, en 8.°. Como en la primera habia sostenido la promocion física y atacado la ciencia mediana, el P. Ánnat le contextó con sofismas, y Teófilo Raynaud con bastante acrimonia. Chalmers entonces les opuso *Antiquitatis de novitate victoria*, 1634, en 4.°; cuya moderacion formaba un verdadero contraste con el modo de expresarse de sus adversarios. Hallándose de profesor de teología en Saumur imprimió *S. S. Augustini, Fulgentii et Anselmi monimenta nunc primum ex veteribus manuscriptis eruta, et annotationibus illustrata*, Paris, 1634, en 12.°. En el año siguiente M. de Sancy su antiguo compañero, obispo de S. Malo, lo asoció al gobierno de su diócesis. Chalmers murió en Paris en 1678 de una edad muy avanzada. Es autor de muchas otras obras teológicas y de una *Historia eclesiástica de Escocia*, Paris, 1643, escrita para servir de continuacion ó apéndice de la historia civil del mismo país que habia publicado su hermano David Chalmers.

CHALONS (Vicente) nació en Leon de Francia hácia el año 1642; entró en el Oratorio en 1660 y se distinguió en Paris por su elocuencia en la cátedra del Espíritu Santo. Fué amigo del presidente de Harlay, quien le encargó la educacion de su hijo que murió consegero de estado. Descontento el magistrado de la mayor parte de las obras que entonces corrian sobre la historia de Francia, le trazó el plan de un compendio sacado de los mismos manantiales, en el que dejando á parte una infinidad de hechos cuyo conocimiento es inútil á un magistrado, se fijó sobre todo en los acontecimientos importantes, en los usos y costumbres de Francia, de las dignidades del reyno, al restablecimiento de los cuerpos de magistratura y enseñanza, sin olvidar las grandes revoluciones. El P. Chalons comprendió perfectamente las miras de M. Harlay. La obra pasó de la biblioteca de este magistrado á la de M. de Chanvelin, después guarda sellos, y fué impresa en 1720 con el título de: *Historia de Francia*, tres tomos en 12.°. Esta obra llega hasta el fin del reynado de Luis XIII, y es aun consultada á pesar de ser muy superficial y sobre todo poco exacta sobre el derecho público de Francia. El P. Chalons murió de canónigo de la catedral de Mans el 24 de Julio de 1694.

CHALUCET. (Arnaldo Luís Bonnin de) Era obispo de Tolon cuando el duque de Saboya sitió esta ciudad en 1707, en cuya ocasion prestó Chalucet grandes servicios. Se dedicó particularmente á mantener la union entre los comandantes del ejército que debian defender la plaza. Proporcionó dinero y harinas, y durante el sitio se mantuvo intrépido en medio de las bombas, de las cuales cayeron en número de trece al lado de su cama. En reconocimiento de su celo, la ciudad le levantó un monumento en la casa de la villa con una honrosa inscripcion. Este prelado era tan distinguido por sus luces como por sus virtudes. Tenemos de él algunas obras de controversia y excelentes *Ordenanzas sinodales*, impresas en Tolon en 1704, en 12.°. Chalucet murió en el mes de Agosto de 1712. En la inscripcion que acabamos de citar se leen estas palabras: *Quod inter missiles hostium ignes et disjectæ domûs ruinas, intrepidus optimates consilio et exemplo firmavit, plebem frumento et pecuniâ juvit* etc. Chalucet, amigo del presidente Lamoignon, le escribia: « Nosotros brindaremos la Italia; aseguraremos la Cata- « luña; llenaremos de gozo á Cádiz y tal vez sorprenderemos á Lisboa. »

CHALVET. (Jacinto de) Nació en Tolosa en 1605; vistió el hábito del Orden de Sto. Domingo, y acompañó al conde de Romorantin, encargado del mando de las tropas que debian socorrer á Candía que estaba sitiada por los turcos. Chalvet aprovechó esta circunstancia para visitar los Lugares santos. A su regreso cayó en poder de los enemigos y se lo llevaron cautivo, y no recobró su libertad hasta el año 1650. Habiendo llegado á Tolosa, hizo imprimir el primer tomo de su *Theologus ecclesiastes*. Continuóse la impresion de esta obra en Leon de Francia, y terminó en Caen en 1659, seis tomos en folio. Vacó en aquel intermedio aquella universidad, y en el concurso celebrado en 1662 fué adjudicaba á favor de Chalvet, quien la desempeñó de un modo brillante por espacio de catorce años. Volvió por fin á Tolosa, donde murió en 1683. Tenemos de él otras dos obras; la una sobre las *Grandezas de S. José*, y la otra sobre la *Superioridad de Sto. Domingo*.

CHAMAAM (véase Camaam).

CHAMBAI (Roberto de) elegido abad de S. Estévan de Caen en 1368. Era de la ilustre casa de Normandía en la diócesis de Evreux. Nos son desconocidas las circunstancias particulares de su vida; sin embargo, seria varon sabio y de eminentes virtudes cuando el papa Clemente VIII le confirió por una bula particular la facultad de revestirse de los ornamentos pontificales en su monasterio y en las otras iglesias dependientes del mismo aun en presencia del obispo diocesano y de cualquier otro prelado. Murió en el año 1393. En su época fueron pintadas en los lugares mas frecuentes de esta abadía las armas de las familias mas distinguidas de Normandía. Esta cir-

cunstancia, que al parecer no es de gran monta, sirve sin embargo para enmendar un error histórico cometido por algunos que han creido que eran las armas de los señores que acompañaron al duque Guillermo en el año 1066 á la conquista de Inglaterra; pues se ve claramente que no se pintaron hasta el año 1370 bajo el reynado de Cárlos, llamado el *Sabio*.

CHAMBRE (Felipe de la) cardenal de Bolonia; era hijo de Luis, conde de la Chambre y de Ana de Bolonia que habia sido casada en primeras nupcias con Alejandro Stuardo, duque de Albania. La Chambre que, después de haber sido religioso de la Orden de S. Benito, obtuvo la abadía de S. Pedro de Corvia, fué elevado á la púrpura en Marsella, por el papa Clemente VII en 1533. Se encontró en la eleccion de Paulo III y en la de Julio III, y murió en Roma el 21 de Febrero de 1550.

CHAMBRE (Pedro Cureau de la) hijo segundo de Marin y como él de la Academia francesa. Fué destinado primero á la medicina; mas una sordera le hizo renunciar á esta facultad, y entonces abrazó el estado eclesiástico. Murió en 1603 hallándose de cura párroco de S. Bartolomé. Sus conocimientos se extendieron á varias ciencias y en particular á las eclesiásticas. Escribia poco, pero animaba contínuamente á los sabios y literatos pusilánimes para que escribiesen sobre varias materias; por lo mismo tenia bastante amor propio para compararse con Sócrates que, no escribiendo cosa alguna por sí solo, ayudaba á los demás á que produjesen buenas obras. Se mostró siempre muy apasionado por la poesía; pero en toda su vida no hizo mas que un solo verso. Boileau se lo oyó recitar, y lleno de admiracion esclamó: *Ah! señor cura, vuestra rima es muy bella!*. Tenemos de él varios *Panegíricos*, impresos separadamente en 4.°, Paris, 1686.

CHAMBRE (Francisco Ilharart de la) doctor de la Sorbona; nació en Paris en 2 de Enero de 1698. Cursó humanidades, filosofía y teología y se graduó de doctor. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, obtuvo un canonicato en S. Benito, y observó una vida muy sedentaria consagrando el tiempo al estudio de las sagradas letras y en la composicion de varias obras sobre materias de teología. Murió de resultas de una calentura maligna el 16 de Agosto de 1753. Tenemos de este eclesiástico; 1.°: *Tratado de la verdadera religion*, Paris, 1737, cinco tomos en 12.°. 2.°: *Tratado de la iglesia*, Paris, 1743, seis tomos en 12.°, que viene á ser una continuacion del precedente. El autor examina cual es la naturaleza de la sociedad cuyo gefe es Jesucristo; cuales son los caracteres de que se halla revestida, y los privilegios de que goza. Esto es lo que forma el objeto de los tres primeros tomos. Con el objeto de no interrumpir la trabazon de los principios, y á fin de conservar mas órden, mas claridad y mas precision, ha desechado en los tres últimos la discusion de ciertas cuestiones particulares. 3.°: *Exposicion*

de los diferentes puntos de doctrina que hacen referencia á materias de religion, 1745, dos tomos en 12.°, que consiste en un compendio de los tres tratados precedentes. 4.ª: *Tratado de la gracia*, 1746, cuatro tomos en 12.°. 5.ª: *Tratado del formulario*, 1736, cuatro tomos en 12.°. 6.ª: *Realidad del jansenismo demostrada*, 1740, en 12.°. 7.ª: *Tratado de la constitucion Unigenitus*, 1738, dos tomos en 12.°: habia hecho imprimir sobre el mismo objeto una *Disertacion* sobre las censuras en globo, pero muy luego procuró retirar todos los ejemplares que se hallaban en circulacion sin duda por las circunstancias, si se atiende á que el abate Gouget, cuya adhesion á los discípulos de Jansenio era harto conocida segun el sentir del abate Feller, hizo de ella una crítica muy severa en el tomo XXVI de la *Biblioteca francesa* de Dusauzet. 8.ª: *Introduccion* á la teología. Utrecht, 1746, en 12.°. 9.ª: *Cartas sobre los pensamientos filosóficos y sobre el libro de las costumbres*, 1749, en 12.°. 10.ª: *Compendio de la filosofía, ó Disertaciones sobre la certeza humana, la lógica, la metafísica y la moral*, obra póstuma, 1754, dos tomos en 12.°. El editor, que fué el abate Joly de Fleuri, dió al frente de esta obra un compendio de la vida del autor. En todas las obras del abate Chambre campea el método, la claridad y la precision; y muchos de sus escritos se dirigen á refutar con justicia y solidéz el bayanismo, el jansenismo y el quesnelismo.

CHAMFARI (Santiago) (véase Camfari).

CHAMFLEURI (Hugo de) obispo de Soissons, canciller de Francia bajo el reynado de Luís el *Jóven*. Vivia en el siglo XII; su nombre es célebre en la historia general y en particular en la de Francia. Oton de Frisingen dice, que disputó con Guilberto de la Porrea, obispo de Poitiers. Se hace tambien mencion de Chamfleuri en la *Coleccion de los autores de la historia de Francia* de Freher, y en el tomo IV de los de Du-Chene.

CHAMILLART (Estévan) jesuita; nació en Bourges el 11 de Noviembre de 1656; enseñó humanidades y filosofía y fué excelente predicador, pero manifestó un gusto particular por los monumentos antiguos. En 1697 dirigió dos cartas á Baudelot sobre cuatro medallas muy raras que tenia en su gabinete, cuyas cartas se imprimieron en Amsterdam en francés y en latin, en 1701, en 8.°, y en las *Electa rex nummariæ*, Hamburgo, 1709, en 4.°: Algunos anticuarios de aquella época publicaron sobre estas medallas otras cartas, impresas en 1697. Algunos diccionarios históricos, anteriores á la *Biografía Universal* publicada en Paris, 1813 y sig. tildan al P. Chamillart de haber hecho pasar por antigua una medalla de Pacaciano, y de haber hecho salir debajo tierra después de mil cuatrocientos años un emperador de quien los historiadores no hacen mencion; pero no ha sido ni será esta la última vez que recordarémos que las medallas suplen con frecuen-

cia el silencio de los historiadores. Vopisco reconocia ya esta verdad, pues que contra la asercion de un historiador cita la medalla de un emperador (Firmo) para probar su existencia. Es cierto que Chamillart es el primero que nos ha dado á conocer á Pacaciano, y que ha juzgado con bastante sagacidad sobre la inspeccion y la fabricacion de la medalla que poseia, que este príncipe habia reynado al principio del imperio de Filipo. Sus conjeturas se hallan plenamente confirmadas con otra nueva medalla de Pacaciano que existia en el gabinete imperial de Francia, y que fijaba la época de su reynado. Igualmente le critican sobre una medalla de Annia Faustina, muger de Eliogábalo, á la cual dicen quiso hacer descender de la familia de los Antoninos. La medalla puede ser falsa, pero el P. Chamillart se apoya en el testimonio de los historiadores con respecto á los ascendientes de esta princesa, y sobre esto ya no se ofrece hoy dia ninguna clase de duda. Existen otras medallas auténticas de Annia Faustina, que han venido á justificar la opinion de este anticuario francés. A pesar de los errores en que pudieron incurrir los primeros que se dedicaron á esta clase de erudicion, no puede negárseles la gloria de haber abierto la via por donde se anda al presente con mas certeza. Ha sido, pues, una injusticia haber pretendido poner en ridículo al P. Chamillart, que nos ha presentado siempre en sus escritos sus conjeturas con extraordinaria modestia. Spanheim y Foy Villant elogian su grande erudicion. Chamillart ha tratado particularmente sobre la cuestion de si las medallas de los antiguos fueron moneda corriente entre ellos. Tenemos de él un gran número de disertaciones que se encuentran en los *Diarios de Trevoux* desde 1702 á 1723. Las que se publicaron hasta 1710 fueron impresas separadamente con este título: *Disertaciones del P. Chamillart, de la compañía de Jesus, sobre varias medallas y piedras grabadas de su gabinete*, Paris, 1711, un tomo en 4.°, á las cuales van unidas las que publicó antes del establecimiento del *Diario de Trevoux*. Finalmente, se le debe una edicion de Prudencio, *Ad usum Delphini* con notas, Paris, 1687, en 4.°. El P. Chamillart murió en Paris el 1.° de Julio de 1730.

CHAMONT ó Chaumont (S.) llamado igualmente Annemond ó Ennemond. Era hijo de Sigonio prefecto de Lion y de Pretonia. Habiendo pasado á Paris se adquirió el aprecio de Dagoberto y de sus dos hijos, mereciendo que Clodoveo II, atendidas sus virtudes, le eligiese padrino de su hijo primojénito, que después fué rey bajo el nombre de Clotario III. Hácia el año 653, después de la muerte de Viventiolio, fué elegido obispo de Lion; pero su episcopado fué de corta duracion. Durante la menor edad de Clotario III, nieto de Dagoberto, se vió espuesto al odio de Ebroino, que guiado por sus miras ambiciosas principiaba ya á apoderarse de la autoridad real, y que mas adelante fué alcalde ó merino de palacio. Este ministro, cuya sed

de honores y de riquezas nunca se apagaba, temiendo además que este prelado no diese á conocer las vejaciones con que agoviaba al pueblo de Lion, le acusó de conspirador contra el estado, y habiendo sabido que volvia á Paris para justificarse, le hizo asesinar en Chalons-sur-Saone el 28 de Setiembre de 657. « La existencia de los obispos y de los sacerdotes, dice un autor, « fué siempre obgeto de recelos y de espanto á los ojos de los potentados y « ambiciosos que quieren, en desprecio de las leyes y de la razon, establecer y perpetuar el reynado de la tiranía. Saben hasta que punto esta exis- « tencia les detiene en la ejecucion de sus miras interesadas y sanguinarias, « y de ahí derivan los esfuerzos que hacen para destruirla; y en efecto rota « esta barrera ¿dónde encontrarán los pueblos defensores bastante vigoro- « sos contra la violencia y la opresion? ¡Ah! se hallarán bien pronto en la « triste y dura necesidad de doblar respetuosamente la coyunda debajo el « yugo que la autoridad arbitraria queria imponerle. » Varios escritores, entre otros el tan crédulo venerable Beda, sospecharon si Batilde la santa, que entonces tenia por limosnero á S. Genes, Ginés ó Genecio, que fué el sucesor inmediato de Chamont, habia sido la autora de aquel crímen; pero no cabe duda que Ebroino fué el único criminal, y que se sirvió para llevar á cabo su pérfido designio del nombre y de la autoridad de la reyna, sin que esta pudiese sospechar en lo mas mínimo aquella atroz conspiracion; pues ¿cómo hubiera sido posible que una reyna tan santa y que tantos ejemplos dió de sus eminentes virtudes, hubiese autorizado directa ni indirectamente un hecho que la llenaba de eterno baldon? En esta parte desengañémonos, la credulidad del V Beda llegó á lo sumo, y lo sentimos. Chamont tuvo por discípulo á un jóven inglés llamado Vilfrido, que fué después obispo de Yorch y que se hizo ilustre por su piedad. A Chamont se le considera como segundo fundador del monasterio de religiosas de S. Pedro de Lion. Si hemos de dar crédito á un testamento que se le atribuye, pero que es algo sospechoso, este monasterio habia sido fundado por un Señor llamado Adalberto, que abjuró el politeismo poco después de la muerte de S. Ireneo, y que consagró á Dios sus dos hijas Radegonda y Aldegonda. Los historiadores no están acordes sobre el lugar de la sepultura de Chamont. El obispo de Leidrada en una carta á Carlo Magno cuenta, que fué inhumado en la Iglesia de S. Pedro; pero segun monumentos posteriores y la tradicion generalmente admitida, se le cree enterrado en la iglesia de S. Nizier, desde donde una parte de sus reliquias han podido ser trasladadas á la de S. Pedro. (*Ritual* de Montaced pág. 15) El asesino de S. Chamont fué asesinado á su vez por un Señor franco, llamado Hermanfredo, en un domingo del año 681 en el momento de ir á maitines. Adon cuenta en su *Crónica* que vivia entonces en un islote de la provincia de Lion, sin duda la isla Barba, un hom-

bre á quien Ebroino habia hecho sacar los ojos. Este infortunado estaba rogando á Dios, cuando su perseguidor cayó á los golpes de Hermanfredo. El ciego que oyó el ruido que hacia una barquilla, preguntó á los rameros donde iban: « Conducimos á Ebroino, contestó una voz espantosa, á la calde- « ra de Vulcano: allí es donde debe sufrir la pena de su crímen. » *Ebroïnus est quem ad Vulcaniam ollam deferimus; ibi enim facti sui pœnas luet.* Véase Butler 28 Setiembre; Colonia, *Historia literaria de Leon de Francia*, tomo I, pág. 356, 359 y sig. Collombet, *Vidas de Santos de la diócesis de Lion*, pág. 215.

CHAMPEAUX (Guillermo de), arcediano de Paris, célebre profesor en la escuela del claustro de Nuestra Señora y después de la de S. Victor, á principios del siglo XII. Fué discípulo de Anselmo de Laon y de Manegoldo. Hijo de un trabajador de Champeaux en Brie, tomó segun la costumbre de aquel tiempo, el nombre del lugar de su nacimiento. Desde Guillermo de Champeaux se halla establecida invariablemente la sucesion de la escuela y de los maestros de Paris. Champeaux enseñó por largo tiempo y con grande aplauso la retórica, la dialéctica y la teología; mas al fin encontró en Abelardo, su discípulo, un terrible rival. Este en sus juveniles años, y ufano por las victorias que habia alcanzado ya, se creyó con derecho de argumentar con su maestro, y pudiendo mas el orgullo y la vanagloria que la gratitud á la predileccion con que le trataba Champeaux, le empeñó en una contínua lucha con el objeto sin duda de vencerle para humillarle. Esto lo hizo cuando apenas contaba 22 años de edad, y en efecto logró hacerle titubear. El amor que hasta entonces le habia profesado Champeaux se trocó en odio, y Abelardo sintió los efectos de su resentimiento. (Véase Abelardo) Maestro y discípulos se conjuraron contra él, y le obligaron por último á ausentarse; pero el golpe estaba dado ya. La fama del célebre campeon de las escuelas de Paris menguó notablemente, y en su consecuencia disminuyóse en gran parte el número de sus admiradores. Vencido y avergonzado de su derrota, huyó á su vez del teatro de sus glorias y fuese á esconder en la obscuridad del claustro de S. Victor donde tomó el hábito de canónigo regular. La entrada de Guillermo en aquel monasterio es la época sino del nacimiento á lo menos del esplendor de aquella célebre morada. Muy luego Champeaux cansado y aburrido de la ociosidad en que vivia, cedió á las instancias de Hildeberto, obispo de Mans, y volvió á empezar sus funciones de catedrático. Abelardo preparado todavía para continuar la lucha empezada le persiguió aun. Atacóle sobre la famosa cuestion de los universales, y le obligó á declararse vencido y hasta á retractarse. Finalmente, el ingrato discípulo continuó dándole repetidos asaltos, en los cuales alcanzaba con frecuencia nuevos triunfos. Sin embargo, la escuela de Guillermo de Champeaux llegó á

ser célebre en toda la Europa. Pasaba este famoso catedrático por uno de los primeros filósofos de su siglo. Vivamente perseguido en su reputacion y en su paz doméstica por Abelardo no supo prescindir del resentimiento, y los dos maestros y sus discípulos echaron mano de cuantos resortes estuvieron á su alcance para desacreditarse, hasta que nombrado Champeaux para el obispado de Chalons-Sur-Marne, en el año 1113, hizo suceder á su talento como profesor el celo de un apóstol; á las abrasadoras agitaciones de la escuela la noble solicitud del ministerio pastoral. Por último tomó el hábito del Cister en 1119, y murió en el claustro en 1121. Dejó algunas obras teológicas, entre otras un libro de las *Sentencias*. Este título fué puesto en boga al principio del siglo 12 por Anselmo de Laon: Hugo de S. Victor publicó uno de estos libros: se atribuyó otro á Pedro Abelardo que no quiso reconocerlo, y finalmente tenemos el de Pedro Lombardo que es el mas célebre de todos. Varias sentencias ó pensamientos sacados de la Escritura ó de los Padres sirvieron de texto en esta clase de obras ó tratados sistemáticos de teología. El P. Martenne insertó en el tomo V de su *Thesaurus anecdotorum, un tratado sobre el origen del alma* en el cual Champeaux discute como metafísico sútil la cuestion del pecado original. La historia de la vida y de los escritos de Guillermo Champeaux se encuentran en el tomo décimo de la *Historia literaria de la Francia*, pág. 307.

CHAMPION (Pedro) jesuita, nació en Avranches en 1631. Abrazó la vida religiosa en el Orden de S. Ignacio de Loyola; profesó humanidades, compuso algunas biografías eclesiásticas, y murió el 28 de Junio de 1701. Tenemos de él: 1.°: *La vida del P. Rigouleuc*, Paris, 1686, en 12.°: la cuarta edicion se publicó en Leon de Francia, 1739. 2.°. *La vida del P. Lallemant jesuita*, Paris, 1694 y Leon, 1735, en 12.°. 3.°: *La vida de los fundadores de las casas de retiro* (M. de Kerlivio, el P. Vicente Huby jesuita y la Mlle. de Francheville) Nantes, 1698, en 8.°: el autor publicó esta última obra bajo el nombre anagramático de Phonamic. — Champion (Francisco) jesuita. Es autor de un poema latino titulado: *Stagna*, Paris, 1689, que se insertó en el tomo segundo de los *Poemata Didascalica*.

CHAMPION DE CICE (Gerónimo María) nació en Rennes en 1735, de una familia noble pero numerosa, y que escaseaba en bienes de fortuna. Era hermano de Juan Bautista María de Cice, que fué promovido al obispado de Auxerre en 1761. Gerónimo María, que tambien abrazó el estado eclesiástico, recibió en el mismo año las sagradas órdenes, y fué llamado por su hermano para que le ayudase en la administracion de su obispado. En 1765 nombráronle agente del clero, precisamente en época bastante espinosa. En lucha con una corporacion poderosa, tenia que combatir tambien con la debilidad de la corte, con la severidad de los parlamentos y con los progresos de la

filosofía, de modo que Cice tuvo que echar mano de toda su habilidad para sostener dignamente su posicion; y en efecto consiguió salir con gloria de tan arriesgada comision. La agencia del clero era, digámoslo así, la puerta del episcopado; y en efecto apenas espiraron los cinco años, esto es, en 1770 el abate de Cice fué nombrado obispo de Rodes y en 1781 elevado á la silla de Burdeos. Cuando estalló la revolucion de Francia fué elegido miembro de la Asamblea constituyente, en cuya ocasion se mostró hasta cierto punto adicto á las innovaciones, porqué creyó de buena fé como otros muchos que debian desearse, siendo uno de los primeros de su órden que se reunieron á los representantes de las Comunas, y cuando el Rey quiso componer un ministerio de hombres agradables al pueblo, nombró á Cice guarda sellos del reyno, empleo muy delicado y en particular si se atiende á que el Estado de la Iglesia contribuia al aumento de compromisos. La Asamblea constituyente venia de decretar la constitucion civil del clero, y Cice creyó sin duda poder autorizar como ministro lo que desaprobaba como prelado revistiendo del sello del Estado los decretos de la asamblea. La época del terror separó muy luego á Cice lejos del ministerio y de su patria. A su regreso, al cabo de seis años de ausencia, hizo dimision del arzobispado de Burdeos, y entonces fué nombrado para la silla de Aix, donde se trasladó el 8 de Julio de 1802. Apenas llegó á su nueva diócesis procuró ante todo cerrar las llagas que aquellos tiempos desastrozos habian abierto en el corazon de sus ovejas, que se regocijaron al ver que la Divina Providencia les habia enviado un buen pastor lleno de celo y de caridad. Cice estableció un seminario en Aix, otros cinco en diferentes ciudades, y todo esto sin contar con otras varias casas de beneficencia; pero cayó enfermo y la muerte lo arrebató cuando mas ocupado se hallaba en el egercicio de sus funciones pastorales, el 22 de Agosto de 1810.

CHAMPION DE NILON (Cárlos Francisco) nació en Rennes en 1.° de Febrero de 1724, y entró en la Compañía de Jesus en la que profesó y pronunció los votos en 2 de Febrero de 1757. Residia en el colegio de la Fleche, donde enseñaba la teología cuando la extincion de la sociedad, por cuyo motivo se retiró á Orleans, egerciendo su ministerio en la parroquia de S. Vicente y empleándose alternativamente en la predicacion y en los trabajos literarios. Cuando estalló la revolucion de Francia no quiso prestar el juramento, y habiendo resuelto no separarse del país, fué acogido por algunas personas piadosas, en cuya casa murió en 1794. Cuéntase que los que le daban hospitalidad, temiendo comprometerse en una época en que era considerado como un crímen el proporcionar asilo á un sacerdote, no se atrevieron á participar su muerte á la municipalidad, y que durante la noche dejaron espuesto su cadáver en una de las calles públicas. Escribió el P.

Champion de Nilon: 1.°: *Crítica póstuma de una obra de Voltaire (los comentarios de Corneille)*, 1772, en 8.° de veinte y siete páginas. 2.°: *Manual de moral*, Paris, 1771, en 12.°. 3.°: *Reflexiones imparciales sobre las observaciones críticas de Clement, dirigidas al mismo*, Paris, 1772, en 12.° 4.°: *Fragmentos escogidos de los Profetas puestos en francés*, 1777, dos tomos en 12.°; obra excelente, reimpresa en 1828, con una noticia sobre el autor. 5.°: *Pasatiempos líricos de un amador*, 1778, en 8.°, de setenta y dos páginas. 6.°: *Catecismo práctico*, 1783, en 12.°, muy estimado. 7.°: *Noticias históricas y parábolas*, para servir de continuacion á las del P. Buenaventura Giraudeau, 1786, en 12.°. 8.°. Finalmente, varias composiciones dramáticas representadas en el teatro del colegio de Luis el *Grande*, tales como *Diógenes*, opera cuya música compuso el mismo autor; el *Hombre de vidrio*, etc.

CHAMPION DE PONTALIER (Francisco) hermano del precedente. Nació en Rennes en 21 de Octubre de 1731; entró tambien en la Compañía de Jesus, y profesó igualmente haciendo los cuatro votos, que pronunció el 19 de Setiembre de 1752. Era como su hermano contado en la categoría de la sociedad llamada los escolares aprobados, y residió en el colegio de Paris. Algo disgustado por la persecucion suscitada contra los jesuitas se retiró á Orleans, á egemplo del abate Nilon. Regresó después á su patria, donde pasó el resto de sus dias entregado á los egercicios de piedad y á los trabajos literarios. Murió en Rennes el 10 de Setiembre de 1812. Tenemos de él: 1.°: *Variedades de un filósofo provincial por M. Ch .... el jóven*, Paris, 1769, en 12.°, obra de mérito. 2.°: *El tesoro del cristiano*, 1778, tres tomos en 12.°; nueva edicion, 1828, tres tomos en 12.°. Este excelente libro de piedad fué dedicado á madama Luisa de Francia. 3.°: El *Retiro con arreglo á los egercicios de S. Ignacio*, en 12.°. 4.°: El *teólogo filósofo*, 1786, dos tomos en 8.°. 5.°: *Tratado del Sto. nombre de Jesus*, Orleans, 1787, en 12.° 6.°: *Nuevas parábolas fundadas en ficciones*, dos tomos en 12.°. 7.°: *Nuevas lecturas de piedad convenientes á todos los estados*, Rennes, 1804, cuatro tomos en 12.°. El papel de esta edicion no es muy bueno, pero la obra es excelente. Consiste en una continuacion de tratados sobre los mas bellos objetos, y el estilo es á la vez puro y lleno de uncion. A la fin del tomo cuarto se halla un tratado de la *Devocion al Sto. nombre de Jesus*, tal vez el mismo que publicó en Orleans en 1787. El abate Champion es además autor de un librito sobre los monacillos y de la *Cartera de un jóven filósofo*. Véase el *Amigo de la Religion*, número 1428, y las *Noticias sobre los escritores de la Bretaña*, por M. Kerdanet, pág. 400 y 462.

CHAMPS (Estévan Agard de) jesuita; nació en Bourges en 1613: estudió con aprovechamiento, y obtuvo por sus conocimientos y por sus escritos

contra el jansenismo una estraordinaria reputacion. Enseñó primeramente humanidades, retórica y filosofía en el colegio de Reims. Enviáronle después sus superiores á Paris, donde profesó la teología de un modo brillante. El príncipe de Conti, á quien su padre destinaba al estado eclesiástico, siguió las lecciones del P. Champs, y quedó tan agradecido á sus desvelos que le distinguió durante su vida con una constante amistad. Los talentos del P. Champs no se limitaban precisamente á la enseñanza; reunia á las virtudes de su estado un trato fino y delicado. Después de haber sido tres veces provincial, le comisionaron para que pasase á Roma á fin de tratar de varios asuntos de la sociedad. El Papa, y á su ejemplo los principales cardenales le dieron continuas pruebas de su particular estimacion. Finalmente, cuando regresó á Francia obtuvo el permiso de renunciar sus empleos y de retirarse á la Fleche, donde murió el 31 de Julio de 1701 de edad de 88 años. Tenemos de este sabio jesuita; 1.°: *Disputatio theologica de libero arbitrio*, bajo el nombre de Antonio Ricard, Paris, 1642, en 12.° y muy aumentada, 1646, en 4.°. 2.°: *Responsio ad theriacam Vicente Lenis*, bajo cuyo nombre se disfrazó Liberto Froidmont, Paris, 1648; Colonia, 1650, en 4.°. Esta obra es una defensa del *tratado del libre albedrío*, atacado por Froidmont. 3.°: *El secreto del jansenismo descubierto*, 1651, obra que le atrajo una réplica de Bourzeis. 4.°: *De hæresi jansenianâ à sede apostolicâ meritò proscriptâ, libri tres*, Paris, 1654, en folio. Esta es la principal obra del P. Champs, y la que sin duda alguna le hace mas honor por la profundidad de ideas que contiene. Dedicóla al papa Inocencio X. El P. Souciet, jesuita, dió de ella una nueva edicion, Paris, 1728, dos partes en folio; revisada y aumentada en vista de las notas que el mismo P. Champs habia escrito sobre su ejemplar. El editor añadió á ella una *Vida del autor*. 5.°: *Quæstio facti*, Paris, 1660: trata la doctrina de la probabilidad. 6.°: *Cartas sobre la gracia*, Colonia, Holanda, 1689, en 12.°. Estas cartas en número de nueve van dirigidas al príncipe Conti y se imprimieron con sus correspondientes respuestas.

CHANAANA ó Canaana, cuarto hijo de Balan. 1 Par. VII, 10.

CHANAANA ó Canaana, padre del falso profeta Sedecías. 3 Reg. XXII, 11.

CHANAC (Guillermo) obispo de Paris: vivia en el siglo XIV; era natural del Limosin y fué elevado á la dignidad de obispo de la capital de Francia por el papa Juan XXII el 18 de Agosto de 1332. En 1344 fué nombrado patriarca y entonces cedió el obispado de Paris á Foulques de Chanac, su sobrino. Los que han dicho que era de la casa de Pompadour, se han engañado, pues que esta ilustre familia no se unió á la de Chanac sino por Raoul, señor de Pompadour. Guillermo fundó en Paris el colegio conocido por su nombre y después por el de Pompadour ó de S. Miguel, y murió el

3 de Mayo de 1348 á los cien años de su edad, y fué enterrado en S. Victor, donde se leia su epitafio en la capilla de la enfermería.

CHANAC (Guillermo) cardenal, obispo de Chartres y de Mende, originario del Lemosin, aunque nacido en Paris, sobrino de Guillermo patriarca de Alejandría y de Foulques obispo de Paris. A los siete años de edad fue colocado en la abadía de S. Marcial: estudió con aprovechamiento, se graduó de doctor en sagrados cánones, obtuvo la dignidad de capiscol en la misma abadía, el priorato de Longpont y Vezelai; nombráronle luego abad de S. Florencio de Saumur, y catorce años después, esto es, en 1368, elevároule á la silla episcopal de Chartres. En 1371 fué transferido á la de Mende, en el Gevandan, y en el mismo año elevado á la dignidad de cardenal por el papa Gregorio XI. Murió en Aviñon el 30 de Diciembre del año 1383.

CHANAC (Bertran de) que varios autores han confundido con el cardenal Bertran de Cosnac, pero sin fundamento alguno, pues que aunque ambos hubiesen nacido en la provincia del Lemosin, el que forma obgeto de este artículo era arzobispo de Bourges, patriarca de Jerusalen y administrador del obispado de Puy en 1343. Era tambien clérigo de la cámara del papa Clemente VI, y fué nombrado arcediano de Agda en 1350: en 1374 arzobispo de Bourges, en 1382 patriarca de Jerusalen; en 1383 administrador del obispado de Puy que obtuvo en poco tiempo. El papa Clemente VII le elevó á la dignidad de cardenal en 1385, y murió en 20 de Mayo de 1404 en Aviñon, donde fué enterrado en la iglesia de dominicos.

CHANFAILLY, el huérfano, eclesiástico de Alenzon. Murió á principios del siglo XVIII. Es autor de las *Antigüedades de la ciudad de Alenzon*, un tomo en 16.°, obra inferior tanto por su extension como por su exactitud é importancia á las sabias *Memorias de Odolant-Desnos* y tambien á la *Historia de Alenzon*, obra anónima del abate J. J. Gautier.

CHANTAL. (Juana Francisca Fremiot de) (véase Fremiot Sta.)

CHANTELOU, Chantelupo ó Chanteloup (Claudio) en latin *Cantalupus*, benedictino de la congregacion de S. Mauro. Nació en Vion, cerca de Sable en Anjou en 1617. Profesó en la abadía de la Dorada, en Tolosa, á la edad de veinte y tres años. Antes habia tomado el hábito de los religiosos de Fontevrault, pero se separó de esta Orden porqué era gobernada por religiosas. Chantelou, sabio en la historia eclesiástica y en las genealogías, unido con vínculos de amistad con los literatos mas distinguidos de Paris, hizo imprimir en aquella ciudad los *Sermones de S. Bernardo*, precedidos de su vida escrita por el obispo de Auxerre, y tambien de la *Vida de S. Malaquías*, compuesta por el mismo S. Bernardo, Paris, 1662, en 4.°. Habia examinado muchos manuscritos de las obras del célebre abad de Clareval, y se propuso dar de ellos una edicion, segun lo dice Mabillon. Tuvo una gran

parte en los cuatro primeros tomos de la *Biblioteca ascética*, publicados por D. Lucas de Achery, con el título de: *Bibliotheca patrum ascética*, Paris, 1661–64, cinco tomos en 4.°. Trabajó en el *Espicilegio*, é hizo imprimir en Paris el *Breviario de los benedictinos*. Habia empezado tambien la historia de las abadías de Marmoutier y de S. Florencio de Saumur; esta última fué concluida por D. J. Guignes. Chantelou copió además un gran número de títulos de su Orden con sus correspondientes sellos; y finalmente, murió de repente en la abadía de S. German de los Prados el 28 de Noviembre de 1664 de edad de cuarenta y siete años. Adriano de Valois elogia su ciencia y su piedad en la vida de su hermano Enrique. Tenemos tambien de Chantelou, la *Francia benedictina*, ó *Carta general de las abadías y prioratos conventuales del Orden de S. Benito, tanto de religiosos como de religiosas*, Paris, 1726, en folio, con un índice alfabético etc. Esta carta va anunciada en un frontispicio como dirigida á Fr. Francisco le Chevalier, de la congregacion de S. Mauro, quien no era mas que frayle converso, y publicó la *Francia Benedictina* bajo su nombre, bien que es de Claudio Chantelou. (Véase *Historia literaria de la congregacion de S. Mauro*, Paris, 1770, en 4.°, pág. 65.) En los archivos de la abadía de Monte–Mayor se conservaba la *Historia* manuscrita de este monasterio; y en los de la abadía de S. German, la *Historia* del de S. Andrés de Aviñon, compuestas tambien por este sabio benedictino.

CHANTELOU, Chantelupo ó Chanteloup (Nicolás de) religioso carmelita, inglés. Lo único que nos dicen es, que fué muy ilustre por su piedad y célebre por sus escritos en el siglo XV.

CHANTEREAU (Luis) religioso de la Orden de S. Agustin, obispo de Macon; vivia á principios del siglo XIV. Su nombre se hizo célebre en la historia por haber desempeñado los cargos de confesor de los reyes de Francia Luis XII y Francisco I. Este último le nombró obispo de Macon en 1529; murió en Paris el 21 de Setiembre de 1531, y fué sepultado en la iglesia de su Orden; fué igualmente excelente teólogo é insigne por su piedad. Para que la posteridad no olvidase su nombre, se esculpió su elogio en verso sobre la losa sepulcral que encerraba sus restos.

CHANTRE y Herrera. (José) Nació en Villabragima, diócesis de Palencia, en el mes de Marzo de 1738; tomó la sotana jesuítica en la provincia Castellana en el mes de Mayo de 1755, y después de haber enseñado con general aplauso por algunos años metafísica en el real colegio de Salamanca, murió en Plasencia en 21 de Agosto de 1801. Tenemos de él; 1.°: *Dissertatio Theologico–dogmatica de infallibilitate Summi Pontificis in rebus fidei definiendis*, Parma, 1794, en 4.°, dedicado al duque de Parma. 2.°: *Tractatus theologicus de charitate.... in quo expenditur ad loca theologica sistema Cl. D. Joannis Vincentii Bolgeni de amore Dei, accedit appendix super*

novissima ejusdem apologia, Bononia, 1792, en 4.°. 3.°: *Historia Missionum jesuiticarum apud Maynas in provincia Quitensi*; esta última quedó manuscrita en folio.

CHANUT (Marcial) natural de Riom; fué abad de Isauria y limosnero de la reyna Ana de Austria. Tenemos de él algunas producciones de obras de piedad; la del *Catecismo del concilio de Trento* y de la *Vida* y las *Obras de Sta. Teresa*, Paris, 1630, en 8.°. Tradujo del griego la *Segunda apología de Justino por los cristianos*, Paris, 1679, en 12.°. Su estilo adolece de bastante flojedad; pero es muy fiel en sus traducciones. Chanut murió en 1695.

CHAPEAUVILLE. (Juan) Nació en Liege en 5 de Enero de 1551; empezó sus estudios en su patria, los continuó en Colonia y los concluyó en Lovaina, donde fué recibido de doctor en teología. Enseñó esta ciencia en los monasterios de Liege. Fué sucesivamente nombrado examinador sinodal, cura párroco de S. Miguel, canónigo de la iglesia de S. Pedro, inquisidor de la fé, canónigo de la catedral, gran penitenciario, vicario general, arcediano y preboste de su Capítulo. Murió el 11 de Mayo de 1671 á la edad de sesenta y seis años. Tenemos de él muchas obras, cuya lista trae Niceron. Las principales son; 1.ª: *Historia sacra et profana, necnon politica, in quâ non solum reperiuntur gesta pontificum Tungrensium, Trajectensium ac Leodiensium; verum etiam pontificum romanorum atque imperatorum, ac regum Franciæ usque ad Ludovicum XII*, Liege, 1612–16, tres tomos, en 4.°. Esta obra contiene una relacion de la historia de la ciudad de Liege. Después de la muerte del autor, se añadió al frente del primer tomo un compendio de su vida en los ejemplares que aun no se hallaban vendidos, poniendo en la portada 1618 en lugar de 1612. 2.ª: *Vita et miracula S. Perpetui, episcopi Trajectensis*, Liege, 1601, en 8.°. 3.ª: *Tractatus de casibus reservatis*, Liege, 1566 y 1603, en 8.°. 4.ª: *Tractatus de necessitate et modo ministrandi sacramenta tempore pestis*, Maguncia, 1612, reimpresa en Colonia y Lovaina etc.

CHAPELAIN (Cárlos Juan Bautista el) jesuita y buen predicador, hijo de un procurador general en el parlamento de Ruan. Nació en esta ciudad el 15 de Agosto de 1710. Distinguióse por su elocuencia en el púlpito en Versalles, Lorena, Viena y Paris. Cuando aconteció la extincion de la órden de S. Ignacio de Loyola, María Teresa de Austria le llamó cerca de sí y le nombró predicador de la corte, después de haber pronunciado la *Oracion fúnebre de Francisco I* que fué impresa en 1766 en 4.°. Algun tiempo después se retiró á Malines cerca del cardenal arzobispo de esta ciudad, donde ya habia hecho imprimir en 1760, en 12.°, varios *Discursos* sobre algunos asuntos de piedad y de religion. Finalmente, en 1770 publicó su *Panegírico de Santa*

Teresa en 12.°. El abate de Londres dió en 1767 la coleccion de sus sermones en 6 tomos en 12.°, á la cual añadió un corto análisis de todos los discursos á la fin de cada tomo. Esta coleccion fué reimpresa en 1772 y traducida al aleman en el mismo año, Ausburgo 6 tomos en 8.°. El abate Chapelain fué atacado de una apoplegía al entrar en su metrópoli de Malines para celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, y murió el 26 de Diciembre de 1779. Este orador reunia con frecuencia á la elegancia y claridad de estilo la fuerza del raciocinio, y un talento particular para conmover los corazones. Entre los treinta y cinco discursos que compuso, se distingue el que pronunció por la toma de hábito de la señorita de Egmont. « Sus ideas grandes, jus-« tas y bien presentadas, dice el autor de los *tres siglos literarios*, sirven « comunmente de base al plan de todos sus sermones; sigue el estilo y el « modo de expresarse de Bourdaloue, y sin poseer como su modelo aquella « profundidad de ideas y aquella plenitud en el raciocinio que le hacen origi-« nal, le aventaja á veces en calor... Sus peroraciones sobre todo son vivas, « fuertes y patéticas, acomodadas á los diferentes asuntos que se propone « tratar. »

CHAPELON (Juan) poeta. Nació en S. Estévan en Jorez hácia el año 1646, recibió una educacion esmerada, y correspondió al celo de sus maestros con una constante aplicacion y por su decidida inclinacion á la literatura, llegando á reunir además grandes conocimientos en la música y en el canto; de modo que los P. P. del Oratorio en Montbrison, que eran sus maestros, le admiraron desde luego como un genio predilecto. Habiendo abrazado el estado eclesiástico á la edad de veinte años, emprendió un viage á Italia tanto para satisfacer su pasion á las bellas artes como para llenar una obra de piedad. A su regreso fué admitido en la sociedad de S. Estévan, y algun tiempo después se trasladó á Paris para perfeccionarse en la bella literatura, que amaba apasionadamente, y volvió muy luego á su ciudad natal á ostentar su gusto por la poesia. Con este motivo tuvo que sostener algunas disputas con un oficial de caballeria, quien por su brutalidad y sus vejaciones era el terror del país. Chapelon sumamente piadoso, abandonó el comercio que tenia con las musas para entregarse enteramente á la devocion; pero no tardó en reconciliarse con ellas, cuando en 1694 la divina Providencia permitió que el hambre y el contagio invadiesen la ciudad de S. Estévan. Chapelon, digámoslo así, fué el Jeremías de aquellas calamidades, á las cuales sobrevivió pocos meses, pues la muerte lo arrebató en la flor de su edad el 9 de Octubre de 1695. La mayor parte de sus poesías se publicaron separadamente durante su vida, pero no se formó de ellas una coleccion completa hasta mucho tiempo después de la muerte del autor, que se imprimieron bajo la direccion de un sacerdote compatriota suyo en S. Esté-

van, 1779, un tomo en 8.° con este título: *Coleccion completa de las obras del Sr. D. Juan Chapelon sacerdote, societario de S. Estévan*: este tomo contiene: 1.°: *Veinte y dos navidades* en verso francés muy mediano. 2.°: Otras *Diez navidades* en patués. 3.°: *Poesías cortas, canciones, etc.* igualmente en patués.

CHAPPE DE AUTEROCHE. (Juan) Nació en Mauriac en Auvernia el 2 de Marzo de 1722, de una familia distinguida por su nobleza; abrazó Chappe el estado eclesiástico, y se entregó al estudio de la astronomía. Eligióle en 1760 la academia de ciencias, de la que era miembro, para trasladarse á Tobolsk en la Siberia, á fin de observar el famoso curso de Venus bajo el disco del Sol, fijado en 6 de Junio de 1761. Pasó por tierra á Petersburgo y de allí partió para la Siberia, donde llegó después de haber esperimentado todos los males inseparables de un viage hecho en tal clima y en medio de la mas rigurosa estacion; pero le acompañaba la esperanza de concluir aquella comision con gloria, y esta sola idea bastaba para que arrostrase toda clase de peligros. Habiendo llegado á los últimos dias del mes de Abril de 1761 observó el 3 de Junio un eclipse de sol, que le dió la diferencia del meridiano de Tobolsk al de Paris; esta diferencia se encontró de 4 h. 23' 4". Chappe habia mandado construir un pequeño observatorio, é hizo todos los preparativos necesarios. Se acercaba el dia 6 de Junio, dia tan deseado, y todo presagiaba el tiempo mas favorable. El mismo astrónomo cuenta las inquietudes, las alarmas que esperimentó entonces á la aparicion de la mas pequeña nube: mientras tanto llegó el 6 de Junio; el cielo estaba puro y sereno; el abate Chappe pudo ver á Venus entrando bajo del Sol y hacer las observaciones que eran el colmo y el premio de este largo y penoso viaje. Regresó por fin á Francia después de dos años de ausencia, y publicó la *Relacion de su viage á la Siberia*, Paris, 1768, dos tomos en 4.° con un atlas en folio. Esta relacion, abundante en hechos y en pormenores sumamente curiosos, pero en la cual el autor hizo algunas observaciones poco favorables á la Rusia, fué muy bien acogida en Francia, y obtuvo el honor de ser refutada ó criticada por la misma emperatriz Catalina II en un folleto titulado: *Antídoto contra el viage del abate Chappe*. Publicóse además otra crítica con este título: *Carta en estilo franco y leal al autor del diario enciclopédico*; 1771, en 12.° Es de advertir que la relacion del abate Chappe contiene muchas minuciosidades que no corresponden al obgeto de su viage, algunos pormenores sacados de otros viajantes, y otros puntos tratados muy ligeramente, lo que dió márgen á sus enemigos para poner en duda la autenticidad de sus observaciones astronómicas. Sin embargo, no puede dudarse de su celo por los progresos de la astronomía. El mismo fenómeno que le habia hecho despreciar las nieves y los hielos del norte le empeñó seis años

después á otro viage en el que tuvo que suportar los rigores de un clima ardiente. Habiéndose juzgado que la isla de California, casi enteramente inculta y poco habitada, era uno de los puntos mas á propósito para la observacion del curso de Venus en el año 1769; la academia de ciencias obtuvo real permiso para enviar allí uno de sus miembros. Chappe fué el elegido, y desde luego emprendió el viaje acompañado de los SS. Dol y Medina, oficiales de marina y astrónomos del rey de España. Algun tiempo después de su llegada al lugar designado, fué atacado de una enfermedad contagiosa y murió en 1.° de Agosto 1769, satisfecho de haber llenado la mision que le hizo salir de su patria. Su celo por la ciencia era tan grande que podemos decir sin equivocarnos que le costó la vida; pues cuando mas se esperaba que curaria, los esfuerzos que hizo para observar un eclipse de luna aumentaron su mal y le condujeron al sepulcro. Publicáronse sus observaciones en Paris, en 1772, por C. F. Casini, con el título de *Viage de California*, en 4.°. Granjeau de Fonchy pronunció el elogio fúnebre de este sacerdote en la academia de ciencias el 14 de Noviembre de 1770.

CHAPPE (Claudio) sobrino del precedente. Nació en Brulon en el Maine en 1763. Dotado de un talento precóz, á la edad de veinte años habia hecho insertar en el *Diario de física* un gran número de memorias interesantes que le hicieron acreedor á ser admitido en la sociedad filomática en 1792. Abrazó el estado eclesiástico, y sus profundos conocimientos le hicieron digno de los elogios y de la estimacion de los sabios de aquella época. El deseo que tenia de mantener una comunicacion activa con algunos amigos que habitaban en varios puntos y algunas leguas lejos del lugar de su residencia, hizo concebir al jóven físico, en 1791, la idea de hablarles por señales, y sus tentativas obtuvieron un éxito feliz y hasta tal punto que no dejó de notar que aquello que al principio no le parecia mas que un juego, podia convertirse en un descubrimiento importantísimo; y lleno de esta idea logró á fuerza de ensayos y de investigaciones ejecutarla en grande. El buen éxito colmó todas sus esperanzas, y entonces ofreció á la asamblea legislativa de 1792 el homenaje de sus descubrimientos, presentando al efecto una máquina que llamó telégrafo, tomando este nombre de dos palabras griegas que significan escribir de lejos. El establecimiento de la primera línea telegráfica en 1793, señaló los primeros momentos de su existencia con la noticia de la toma de Condé. La Convencion la recibió al principiar una de sus sesiones, y expidió un decreto que declaraba que Condé se llamaria en adelante *norte-libre*. El telégrafo lo anunció, y durante la misma sesion se supo ya que el decreto habia llegado á su destino y que circulaba por todo el egército. Este resultado causó grande sensacion, y desde el momento se reconoció la grande utilidad que podia reportarse de aquella máquina. He-

mos visto generalmente que cuando algun genio predilecto logra á fuerza de investigaciones presentar una cosa nueva, apenas se divulgan los procedimientos cuando se intenta disputar al autor la gloria de la invencion; y así aconteció entonces, bien que con visos de justicia si se atiende á lo que vamos á referir. En efecto, en todos tiempos han existido ciertos señales para comunicar las frases convenidas; los marinos empleaban este medio desde tiempo inmemoral, y un príncipe inglés adqurió alguna celebridad por haber perfeccionado las señales marítimas. Eneas el *Táctico* hace mencion de algunas esperiencias, cuyo obgeto consistia en señalar las letras del alfabeto en muchas situaciones, y á fines del siglo XVIII Amontosis hizo un ensayo de este género; pero el primer sistema no pudo servir mas que por un corto número de hechos previstos mucho tiempo antes de señalarlos. Apenas bastaba una noche para transmitir dos ó tres palabras segun el método de Eneas. (1) En cuanto á Amontosis, que es colocado entre los inventores del arte telegráfico, no dejó ningun rastro de la máquina que habia imaginado. El problema, pues, no estaba todavía resuelto, ó mas bien era un proyecto sin ejecucion. Consistia este en encontrar el medio de transmitir á cualquier distancia que fuese con rapidéz á todos los lugares y en todos tiempos toda clase de ideas. Para llevar el plan á su colmo, Chappe no se valió de ninguna de las máquinas que habian servido hasta entonces, y en su lugar inventó una cuyas formas son estremadamente visibles; los movimientos sencillos y fáciles; puede ser transportada en cualquier punto, y que resiste á las mas grandes tempestades: que á pesar de su grande sencilléz dá bastantes señales primitivas para hacer de estos signos una aplicacion exacta á las ideas, aplicacion tal que no exige comunmente sino un signo por idea y nunca mas de dos, y que es muy notable (dice el parte decenal hecho á S. M. por la clase de ciencias físicas) por haber dado nacimiento á una lengua nueva, sencilla y exacta, que proporciona la espresion de una palabra y de una frase con un solo signo. Estos medios telegráficos en nada se parecen á los que se habian empleado antes de Chappe. De todo lo dicho resulta, pues, que es injusto querer defraudarle los honores de la invencion, porqué son inventores los que ejecutan aquello que tan solo se conocia como una cosa posible, que vuelven á encontrar los medios perdidos, ó que dan con una aplicacion nueva é importante de una cosa ya conocida. Sin embargo, algunos escritores pretendieron que el telégrafo no era un descubrimiento, y muchos ri-

(1) Homero, Echyle, Pausanias, Julio el Africano, etc. habian de señales de antorchas y otros semejantes. Porta, Kircher, Roberto Hooke, Schott, Guiot, Bergstasser, Achar de Berlin etc. fijaron su particular atencion en este problema; cuya historia puede verse en el *Ensayo sobre la telegrafia* por Bockmann, Carlsruhe, 1794, en 8.° en aleman y en lá de Edelcrantz, traducida del sueco al francés, Paris, Patris, 1801, en 8.° con láminas.

vales se dedicaron á presentar nuevos sistemas telegráficos á fin de poder usurpar, digámoslo así, la gloria de Chappe. Estas pruebas de malevolencia le afectaron de tal modo que le condujeron á una profunda melancolía, de cuyas resultas murió repentinamente el 23 de Enero de 1805. Hay quien supone si en un momento de enagenacion mental se arrojó en un pozo de la casa donde se construian los telégrafos, bien que la mayor parte de los biógrafos estrangeros callan esta circunstancia.

CHAPPONEL DE ANTESCOURT (Raymundo) canónigo regular de la congregacion de Francia, prior de S. Eloy de Rousy. Ha publicado la *Historia de los canónigos regulares*, ó *Investigaciones históricas y críticas sobre el órden canónico*, Paris, 1699, en 4.° ó en 12.°. Esta historia se halla dividida en dos libros, en el primero el autor trata del orígen y de los progresos del órden canónico, en el segundo de sus derechos y de sus prerogativas. Dice en el prefacio que no es mas que un estracto de las investigaciones que habia practicado para un plan mas vasto. Cárlos Luís Hugo premonstratense compuso una crítica de esta historia, que hizo imprimir en Luxemburgo en 1700, en 8.°. En este mismo año murió Chapponel. Tenemos además de el: 1.°: *Tratado del uso de celebrar el servicio divino en la iglesia*, en lengua no vulgar, y del espíritu con que debe leerse la sagrada Escritura, Paris, 1687, en 12.°. 2.°: *Exámen de la vida interior*, 1700, en 12.°, en la que hace ver el peligro á que exponen las ilusiones de los quietistas.

CHAPUIS (Claudio) sacerdote; segun el P. Niceron, nació en Amboise á principios del siglo XII. Lacroix-du-Maine comete un error suponiendo que nació en Ruan, y el P. Joly se equivoca tambien indicando á Nazeroy como el lugar de su nacimiento. Si efectivamente fuese hijo de esta ciudad, Gilberto Cousin su contemporáneo, que nada olvidó de lo que pudiese contribuir á dar algun realce á su patria, no lo hubiese olvidado sin duda en la lista de los hombres célebres que ella produjo. Chapuis fué primeramente ayuda de cámara de Francisco I y al propio tiempo su bibliotecario. Abrazó después el estado eclesiástico, y como el rey le amaba muy particularmente le concedió varios beneficios. Habiendo sido nombrado dean de la iglesia de Ruan, como se presentasen algunas dificultades por parte del Capítulo, trocó este empleo con el de chantre que cambió luego por un canonicato. Murió Chapuis hácia el año 1572. Marot le cita como uno de los buenos poetas de su tiempo, bien que sus obras no conservan la reputacion que entonces adquirieron. Compuso: 1.°: *Muchas poesías*, en la coleccion titulada *Blasones anatómicos del cuerpo femenino*, Leon de Francia, 1537, en 16.°: esta edicion es muy rara. El editor de la *Coleccion de los antiguos Blasones* impresa, en Paris, 1809, en 8.°, no pudo descubrirla á pesar de las muchísimas investigaciones que hizo al efecto; contiene sin embargo algunas

composiciones mutiladas, de las ediciones posteriores, pues que no se encuentran en la coleccion que acabamos de indicar. 2.°: *Panegírico en rima francesa recitado al rey Francisco I á su regreso de Provenza*, 1538, en 8.° 3.°: *La querella de Marte sobre la venida del emperador en Francia*, 1539, Ruan, en 8.°, Lilla, en 12.°. 4.°: *Discurso de la corte*, en verso, Paris, 1543, en 16.°, Ruan en el mismo año en 8.°. 5.°: *El águila que hizo el polluelo delante del gallo en Landrecy*, Paris, 1543, en 8.°; poema satírico contra el emperador Cárlos V. 6.°: *El grande Hércules Gallico que combate contra dos*, 1545, en 4.°; composicion en verso en elogio de Francisco I. 7.°: *La consagracion y coronacion de Enrique II en Reims*, Paris, 1549, en 4.°. 8.°: *Arenga al rey Enrique II cuando este príncipe hizo su entrada en Ruan en 1550; La reduccion del Havre de Gracia por el rey Cárlos IX*, Ruan, 1563, en 4.°.

CHARAN ó HARAN, último hijo de Difon, Gen. XXXVI, 26, hijo de Sehir el Horréo.

CHARBONNET (Pedro Mateo) uno de los últimos rectores de la universidad de Paris. Nació en Troyes de padres sumamente pobres y que sin embargo hicieron cuantos sacrificios pudieron para enviarle al colegio. Charbonnet correspondió á sus desvelos, entregándose con tanta aficion á los estudios que en breve aventajó á todos sus condiscípulos. Admirado de todos sus maestros por su constante aplicacion y aun mas por sus talentos precoces, le dieron á conocer á varias personas distinguidas, quienes le proporcionaron todos los recursos necesarios para trasladarse á uno de los colegios de Paris. Los principales distintivos de Charbonnet fueron el amor filial y la gratitud. A todos correspondió segun se lo permitieron sus circunstancias, y habiendo concluido sus estudios de un modo brillante, abrazó el estado eclesiástico; fué nombrado profesor de tercera clase y después de retórica en el colegio Mazarin. Admirador de Grosley, le dirigió varios versos en elogio de sus *Efemérides Troyanas* de 1757, y continuó desde entonces manteniendo con su sabio compatriota una correspondencia tan agradable como interesante. En 1762 ganó el premio de maestro en artes en la universidad, y revestido en 1781 de la dignidad de rector, se mostró en este empleo digno sucesor del célebre Rollin, siendo de advertir que por una distincion tan singular como honrosa continuó en sus funciones en 1783. Durante el tiempo de su doble rectorado, se vió varias veces en el caso de dirigir la palabra en nombre de la universidad, desempeñándolo con aquella elocuencia y acierto que era de esperar de sus vastos conocimientos. Obtuvo después la inspeccion de las escuelas militares, y el Rey quedó tan prendado de sus bellas circunstancias que le colmó de beneficios y que Charbonnet empleó de un modo digno de su noble corazon, esto es, en endulzar la suerte de su

desgraciada familia. La revolucion le privó de todos sus empleos, y aun de lo que habia recogido con sus economías. Creyendo no deber rehusar la distincion con que le honraron sus compatriotas, y menos rehusar el testimonio de confianza que depositaron en él los electores de su cuartel, estuvo sucesivamente encargado de diversas comisiones municipales. El 10 de Agosto de 1792, siendo uno de los administradores de su seccion, fué designado en esta calidad para cuydar de los augustos prisioneros del Temple. No estaba en su mano endulzar la suerte del desgraciado Monarca, y á pesar de que, segun espresion del biógrafo Weiss, sus enemigos buscaron un modo de presentarle bajo un carácter odioso, nada olvidó absolutamente de lo que el reconocimiento le prescribia hácia sus desgraciados soberanos. Un ultraje injusto dirigido contra el que vive es una maldad, y los calumniadores por lo mismo son responsables ante Dios del mal que han hecho, y además atraen sobre sí la exacracion de los hombres; pero la calumnia que se vomita contra un hombre que no existe es un crímen imperdonable ante la sociedad, que se comete á mansalva sino hay quien tome la defensa para mantener ilesa su fama póstuma. La caridad evangélica nos prescribe que seamos justos y benéficos, y mas particularmente aun con aquellos que por no existir no pueden emplear las armas del raciocinio para destruir las falsas aseveraciones con que se ataca su memoria. Cuando se crearon las escuelas centrales, el antiguo rector de Paris solicitó el empleo de simple profesor de la escuela del departamento de la Aube, y recibió por una fortuna el haberlo podido obtener, porqué con ello podia atender á su objeto predilecto; al alivio de su pobre familia. Mas adelante fué nombrado profesor del liceo Carlo-Magno; pero agoviado por los años tuvo que renunciarlo, y entonces se retiró al seno de su querida familia. En 1814 se vió privado otra vez del fruto de todas sus economías, quedando reducido á la módica pension universitaria. Murió este virtuoso eclesiástico el 9 de Febrero de 1815 á la edad de ochenta y un años. Charbonnet es el editor de las *Opera latina de Lebeau*, su maestro y amigo. Publicó los opúsculos siguientes: 1.°: *Elogio pronunciado por la locura etc.* Aviñon, Paris, 1760, en 12.°. 2.°: *Oratio habita in comitiis generalibus universitatis*, Paris, 1784, en 8.°, cuyo análisis, junto con el elogio del autor, se hallan en el *Año literario*, III, 54. 3.°: *Discurso sobre la emulacion*, 1784. 4.°: *Hymni sacri*. 5.°: *Oracion fúnebre del presidente de Ormesson*. 6.°: *Iconicæ in palatio Luxemburgo, porticus dictus*, galería de Rubens, *poetica descriptio*, Paris, 1814, en 8.°. El análisis de esta obra se halla en los *Anales literarios* de Dussault, V, 232. 7.°: *Curso de temas sobre la historia de Francia*, Paris, 1823, en 12.°. Esta obra fué publicada por M. Monnot-Desangles, uno de los discípulos de Charbonnet, de quien poseía otros varios manuscritos. Entre sus obras inéditas se cita un

Curso de narraciones latinas; otro de *versiones griegas*, varias *Poesías latinas*, y finalmente una *coleccion de madrigales y epigramas*, que rivalizan, dice Patris-Dubreuil, con lo que hay de mas agradable y de mas picante en la Antología. (*obras inéditas* de Grosley, *I*, *228*.)

CHARCUS, uno de los siete primeros eunucos de Assuero. Esther, I. 10.

CHARDON DE LUGNY (Zacarías) controversista, nació hácia el 1643 de padres protestantes. Admitido cuando jóven entre los pages del rey, fue testigo de las bodas que se celebraron por el casamiento de Luis XIV. Bossuet tuvo la gloria de convertirle á la fé católica, y abandonando entonces Chardon la carrera de las armas, entró en el seminario de S. Sulpicio y después de haber completado los estudios teológicos recibió sagradas órdenes. La posicion que ocupaba en la sociedad por lo ilustre de su cuna, podia abrirle el camino á las primeras dignidades de la iglesia; pero el modesto Chardon no aspiró jamás á otro título que al de simple sacerdote residente en la parroquia de S. Sulpicio: pues siempre que la suerte se le manifestaba favorable desechaba los beneficios que de ella podia esperar. Cuando lo empleaban para sostener algunas controversias contra los enemigos de la fé ortodoxa, desplegaba un extraordinario celo para conducir al camino de la razon á los extraviados. No le guiaba la gloria del triunfo, ni menos el deseo de ostentar profundos conocimientos. Su corazon era noble, grande, generoso, y todo lo cedia á Dios, porqué sabia que pertenecian á Dios las victorias que alcanzaba. En medio de su brillante carrera le alcanzó la muerte al 23 de Julio de 1723 á la edad de noventa años, y el ataud que ostentaba sus venerables canas fué regado con las lágrimas de los hombres agradecidos. Tenemos de él: 1.°: *Tratado de la religion cristiana*, Paris, 1697, dos tomos en 12.°. 2.°: *Coleccion de las falsificaciones*, que los ministros de Ginebra introdujeron en las sagradas Escrituras en su última traduccion de la Biblia, Paris, 1707, en 12.°. 3.°: *Nuevo método para refutar el establecimiento de las iglesias pretendidas reformadas y de sus religiones*, Paris, 1731, en 12.°

CHARDON (Matías) benedictino de la congregacion de S. Vannes, nació en Ivoicarignan en el Luxemburgo francés en 1695; hizo sus votos en 23 de Junio de 1712, y segun parece en este acto religioso añadió al nombre de *Matías* el de *Cárlos*, pues que en su congregacion no fué conocido sino bajo el de Cárlos Chardon. Gozaba de la opinion de buen teólogo, de sabio distinguido muy versado en las lenguas griega, hebrea é italiana; era además un hombre estudioso, de un espíritu justo, tan indulgente con los otros como severo consigo mismo; y no abandonaba jamás ni su celda ni sus libros. Estuvo por algun tiempo encargado del noviciado, y profesó la teología en Novi-les-Moines cerca de Rethel. Dícese que fué destituido en el capítulo general de Toul, por haber manifestado alguna oposicion á la bula *Unigenitus*.

Es autor de una *Historia de los sacramentos, ó del modo como han sido celebrados y administrados en la Iglesia y del uso que se ha hecho de ellos desdel tiempo de los apóstoles hasta al presente*, seis tomos en 12.°, Paris, 1745. Esta obra llena de investigaciones y escrita con solidéz ha sido traducida al italiano, Brescia, tres tomos en 4.°. Cárlos Chardon murió en S. Arnoldo de Metz en 1771, dando muestras inequívocas de sumision á los decretos de la Divina Providencia y de la Iglesia católica, apostólica, romana. Dejó manuscrita una obra contra los incrédulos modernos, y una *Historia de las variaciones en la disciplina de la Iglesia.*

CHARENTON. (José Nicolás) Nació en Blois en 1649: entró en la sociedad de jesuitas en 1675, y en 1681 fué enviado á Persia donde llenó durante quince años las funciones de misionero. Mas habiéndose debilitado su salud á causa de tantas fatigas, fué llamado á Paris, y murió en aquella capital en 10 de Agosto de 1735 de edad de ochenta y seis años. Tenemos de él; 1.°: *Entretenimientos del alma devota sobre las principales máximas de la vida interior*, traducidos de Tomás de Kempis, Paris, 1706, en 12.° Una traduccion de la *Historia general de España* de Mariana impresa en Paris, en 1725, cinco tomos en seis volúmenes en 4.°, á cuya historia añadió, primero un prefacio en el cual se encuentran reunidos todos los elogios tributados por diversos autores al P. Mariana, el elogio de todos los panegiristas y la censura de todos los detractores del historiador español. 2.°: Un suplemento ó sumario de la *Historia de España* desde 1515, que es donde concluyó Mariana, hasta 1625. 3.°: *Varias notas* históricas, geográficas, apologéticas y críticas en las cuales el traductor ratifica con frecuencia al P. Mariana y se corrige á sí mismo cuando se ha engañado en las notas precedentes. 4.°: *Cuatro mapas de diferentes estados*, en los cuales se encuentra la España bajo la dominacion de los cartagineses y de los romanos, de los godos y de otros bárbaros, de los moros y de los cristianos después de la expulsion de los moros. 5.°: las *Medallas* de varios reinos. 6.ª: y finalmente una *Disertacion* traducida de Mahudel sobre algunas monedas de España. El P. Charenton emprendió la traduccion de la obra de Mariana por órden de Felipe V, y dedicó su version á este Monarca, y en ella fué feliz porqué supo conservar en cuanto pudo la noble sencilléz del original. Esta traduccion fué la primera que se publicó en francés, y el buen éxito que tuvo impidió, digámoslo así, que saliesen á luz otras dos, la una de Leroux que Gosa pasó á imprimir á la Haye, y la otra del abate Vairac cuyo prospecto se habia repartido dos años antes.

CHARITOPULE ó Caritopule (Manuel) patriarca de Constantinopla. Sucedió en 1216 á Máximo, y murió poco tiempo después antes del imperio de Juan Ducas, que empezó en 1222. Hizo varios reglamentos eclesiásticos se-

gun el derecho griego romano, atribuidos falsamente al emperador Manuel Commeno; pues no se ofrece duda que son de un patriarca de Constantinopla, ya de este ó ya de otro Manuel, que sucedió á Metodio en el año 1243, y que murió á fines del año 1254.

CHARLAS (Antonio) nació hácia el año 1630 en la parroquia de Puymaurin, diócesis de Cominges: después de haber estudiado en Tolosa, fué nombrado preceptor de los hijos del presidente Caulet. El obispo de Paris, hermano de este magistrado, le nombró superior de sus seminarios, y al propio tiempo encontró en él un celoso defensor en el gran proceso que este prelado tuvo con la corte relativo á las regalías. Desde 1679 Charlas publicó *Causa regaliæ penitus explicata*, contra la disertacion latina del P. Alejandro sobre esta materia. Después de haber vengado al obispo de Pamiers de los ataques del dominico, explicó la naturaleza, los efectos y la extension de la regalía cuyo orígen data desde la célebre disputa sobre las investiduras en el siglo XII, y se propone probar que jamás ha sido general en el reyno. Este escrito contrario á las miras de la corte de Francia fué condenado á las llamas por decreto del parlamento de Tolosa. Después de la muerte de Caulet, Charlas fué nombrado adjunto por el Capítulo para el gobierno de la diócesis; pero habiendo llegado á su noticia que el intendente de Guienne tenia órden de prender á todos los eclesiásticos que se habian mantenido adictos á los principios del obispo difunto, se refugió en el castillo de Larjo perteneciente á los herederos del sabio Fermat. Fué descubierto, y entonces se salvó disfrazado, y después de haber escapado de diferentes peligros, llegó á Roma donde se señaló por diversos escritos contra la declaracion de la asamblea del clero de Francia de 1682. De entre ellos se distingue el titulado; *De libertatibus Ecclesiæ Gallicanæ*, Roma, 1684, en 4.°. Al principio no habia concebido otro proyecto que el de atacar diferentes abusos introducidos segun opinaba por los jurisconsultos y magistrados franceses, mostrando al propio tiempo mucha moderacion con respeto á los autores que atacaba. Pero Casoni, después cardenal, le decidió á tratar de las prerogativas del Papa, y lo hizo tan cumplidamente que dejó satisfechos los deseos de Casoni. Esta obra es de una erudicion inmensa. Después de su muerte, acontecida en Roma el 7 de Abril de 1698, se publicó una nueva edicion de su obra 1720, 3 tomos en 4.°, aumentada con las tituladas; de *Causa regaliæ* etc., *de Primatis jurisdictionis Romanorum pontificum assertus*, contra la disertacion latina de Dupin, tal como habia salido en su orígen de la pluma de este doctor y antes de verse obligado á corregirla. Un tratado: *Del concilio general para la justificacion de lo que se dijo en él de las libertades etc., tocante á la autoridad del concilio de Basilea etc.* Charlas compuso además un *Tratado de la potestad de la Iglesia* contra Maimbourgo; un *Discurso latino*

sobre la nominacion de los obispos etc. Al principio se habia declarado por Fenelon en la disputa con Bossuet, pero habiendo leido y profundizado mejor el libro de las *Máximas de los Santos* varió de opinion. (Véase Bossuet).

CHARLET (Juan Bautista) nació en Langres hácia fines del siglo XVII. Abrazó el estado eclesiástico, fué canónigo de la colegiata de Grancey, y después cura de Ahuy, cerca de Dijon. Muy instruido en la historia de su país, se dedicó particularmente á ella; pero desgraciadamente sus escritos no se imprimieron y por último se han perdido. El sabio Mabillon tenia á este eclesiástico en gran concepto, y mantuvo con él una larga correspondencia. Se conserva en Langres su compendio de las *Vidas de los obispos* de aquella ciudad, dedicado al obispo Clermont-Tonnerre, hácia el año 1712. Sus demás obras consisten en las siguientes: 1.ª: *Martirologio de los santos y de las santas de la diócesis de Langres, con una necrología de las personas eminentes en virtudes con disertaciones sobre los S. S. jemelos etc.*, 1704. 2.ª: *Coleccion de las antigüedades del país y diócesis de Langres.* 3.ª: *Langres sabia*, ó *Historia de los hombres ilustres de la diócesis.* Este último manuscrito, uno de los mas importantes del autor, se perdió en manos del abate Papillon á quien lo habia prestado en 1716. Papillon sacó de él la idea, y encontró en el mismo los materiales de una parte de su *Biblioteca de los autores de Borgoña.*

CHARLEVOIX (Pedro Francisco Javier de) jesuita. Nació en S. Quintin en 1682; profesó humanidades y filosofía, y se embarcó en la Rochela en Julio de 1720 para las misiones del Canadá. Llegó á Quebec hácia al fin de Setiembre; subió el rio de S. Lorenzo y los lagos del Canadá hasta Michillimakinac, desde donde hizo una escursion hasta el fondo de la bahía de Puans, después costeó la ribera oriental del lago Michigan con la intencion de ganar la de los Illineses por la de Chicagou; pero la poca profundidad de agua le obligó á subir otra vez por la ribera de S. José y ganar las aguas de Teakiki que van á parar á la de los Illineses, juntándose con las de Misisipí. Descendió este rio hasta su desembocadura y habiendo naufragado á la entrada del canal de Bahama la nave que se embarcó para ir á Sto. Domingo, se dispersó toda la tripulacion, y Charlevoix y sus compañeros regresaron á Misisipí por la costa de la Florida. Su segundo viage á Sto. Domingo fué mas feliz; llegó á esta colonia á principios de Setiembre de 1722; volvió á salir á fines del mismo mes, y abordó en Havre el 24 de Diciembre. A su regreso á Francia emprendió un viage á Italia, y continuando en el desempeño de varios empleos de su Orden, trabajó durante veinte y dos años en el *Diario de Trevoux*, y murió en la Fleche en 1761. Sus costumbres puras y su profunda ciencia le presentaron como modelo y le grangearon el aprecio de todos los compañeros. Publicó; 1.°: *Historia y descripcion del*

Japon, Ruan, 1715, tres tomos en 12.° mayor, idem totalmente refundida, Paris, 1732, dos tomos en 4.° ó nueve tomos en 12.°; 1756, seis tomos en 12.°, edicion corregida y puesta en mejor órden: este libro, enriquecido con mapas y estampas, encierra todo lo que la obra de Kempfer contiene de mas interesante. Charlevoix añadió á ella varios documentos sacados de los manuscritos y de las relaciones de los misioneros de su Orden; y en ella refuta las calumnias levantadas contra los cristianos del Japon con hechos multiplicados, solemnes é incontestables, y que tan solo el fanatismo de secta pudo negar ó desnaturalizar. En la conclusion se halla una bibliografia razonada de todas las obras publicadas hasta entonces sobre el Japon. 2.°: *Historia de la isla española ó de Sto. Domingo*, Paris, 1730, dos tomos en 4.°; Amsterdam, 1733, cuatro tomos en 12.°. Charlevoix la compuso en vista de las memorias manuscritas que le envió el P. Pers que contaba veinte y cinco años de residencia en aquella isla, y en vista de los documentos conservados en Francia en el depósito de la marina. Esta obra, enriquecida con mapas de Anville, no contiene mas que lo que concierne á la historia civil y política de esta isla, tratando no obstante de los primeros descubrimientos de los españoles en diversos puntos de la América. 3.°: *Historia de la nueva Francia*, Paris, 1744, tres tomos en 4.°, con mapas y estampas, traducida al inglés, Londres, 1769: los dos primeros tomos encierran la historia de todos los establecimientos franceses en la América septentrional, y el tercero el *Diario* del viage del autor, en el que siguió un método particular mezclando varias relaciones sobre las costumbres de los salvages, lo que hace la obra algo pesada; sin embargo, es considerado como el mejor libro de los escritos sobre esta materia. Separadamente se encuentra la historia de las plantas principales de la América septentrional, y concluye el todo de la obra con un proyecto de cuerpo de historia del Nuevo Mundo con los fastos cronológicos de la América y con una noticia razonada y crítica de los diferentes autores que le han servido para la composicion del libro. 4.°: *Historia del Paraguay*, Paris, 1756, tres tomos en 4.°; 1757, seis tomos en 8.°, con mapas de Anville. Esta obra merece con mas justo título la crítica que se ha hecho de la *Historia del Japon*; pero se encuentra el mismo tono, la misma sagacidad y la misma exactitud que en las precedentes. Charlevoix adolece de un estilo débil y prolijo, y á veces se muestra crédulo hasta el extremo. 5.°: *Vida de la madre María de la Encarnacion*, Paris, 1724, en 8.° y 1725, en 4.°. 6.°: *Elogio del cardenal Polignac*, insertado en las *Memorias de Trevoux*, Octubre, 1742. Su *Vida de la madre María de la Encarnacion* está escrita con uncion y propia para alimentar la piedad. Todas sus obras en conclusion han sido bien recibidas de todos los que juzgan sin prevenciones.

CHARLIER (Juan) conocido bajo el nombre de Gerson, doctor, canónigo y canciller de la iglesia y de la universidad de Paris. Fué sin duda alguna uno de los varones mas sabios y mas ilustres de su siglo. Tomó el nombre de Gerson del pueblo de su naturaleza situado en la Campaña, en la diócesis de Reims cerca de Rethel. Nació el 14 de Diciembre de 1363. Llamábase su padre Arnaldo Charlier y su madre Isabel la Chardeniere. El jóven Charlier estudió humanidades en Paris en el colegio de Navarra, y después cursó filosofía al lado de los célebres maestros Pedro de Ailli, mas adelante cardenal, y Gil Deichamps, y fué tal el concepto que se grangeó que aun no era mas que bachiller cuando fué elegido, en 1387, del número de los diputados que la universidad envió á Clemente VII para tratar del asunto de Juan Monteson. Tomó el bonete de doctor en teología en Paris en 1392, y fué nombrado Canciller de su iglesia y universidad en reemplazo de Pedro de Ailli su maestro, en 1395. Era precisamente aquella una época de las mas delicadas; existian por una parte las facciones del duque de Orleans y del de Borgoña, y por otra el cisma de los papas. Sin embargo, Charlier desplegó en tan críticas circunstancias un celo, una energía y prudencia de la que no hay muchos egemplos. Diputáronle en 1406 cerca los papas Benito y Gregorio; pero atendida la exaltacion que reynaba entre los partidos no le fué posible lograr lo que tanto se deseaba. A su regreso compuso un gran número de escritos, dirigidos todos á proponer medios para la extincion del cisma; mas adelante asistió en calidad de diputado de la universidad de Paris, en el concilio de Pisa, siendo uno de los que mas contribuyeron á que los dos contendientes fuesen depuestos y elegido Alejandro V, á quien felicitó con una arenga llena de erudicion y de sabiduría. Habiendo regresado de nuevo á Francia se ocupó en proparar las materias que debian tratarse en el concilio general acordado en el de Pisa, pero se encontró poco tiempo después implicado en otro asunto de la mayor importancia. El duque de Borgoña habia hecho asesinar al de Orleans. Charlier se levantó contra esta infame accion, y manifestó públicamente su indignacion. Los sediciosos le buscaron para prenderle ó mas bien para matarle; logró salvarse, pero todos sus muebles fueron saqueados y destruidos. Hallábase entonces de cura de S. Juan de Greve. Cuando se disipó la tempestad combatió con energía el libro que Juan Petit habia compuesto para justificar el asesinato del duque de Orleans, y las proposiciones que en el mismo libro se sentaban; y lo hizo con tal celo y eficacia que por fin logró que fuesen censuradas por la facultad de teología de Paris, y por el obispo de la capital y el libro condenado á las llamas, cuya sentencia se egecutó en 1414. Sostuvo tambien con igual energía estos juicios en el concilio de Constancia, donde asistió en calidad de embajador del rey de Francia y de diputado de la universidad de Paris y de la provincia

de Sens. Tuvo además una gran parte en todos los negocios de doctrina y de disciplina que en él se trataron, y en una palabra, fué digámoslo así el alma y la lengua del concilio. Entre los varios discursos que pronunció se cuenta el en que sostuvo la superioridad del concilio sobre el Papa; lo que no le impidió sin embargo reconocer en términos muy fuertes la primacía y la jurisdiccion del gefe de la cristiandad en toda la Iglesia. Después del concilio de Constancia, no atreviéndose á regresar directamente á su patria por temor de que el duque de Borgoña no le tendiese algun lazo, se detuvo en Rothemberg en Baviera disfrazado de peregrino, hasta que por fin se trasladó á Lion cerca de su hermano, prior de los Celestinos; y en aquel retiro se entregó á los ejercicios de una vida humilde y penitente, instruyendo á la juventud y dando contínuos ejemplos de todas las virtudes, y allí murió santamente el 12 de Julio de 1429 á la edad de sesenta y seis años. Fué enterrado en la iglesia de S. Pablo de Lion, y sobre la losa de su sepulcro se esculpieron estas palabras que el mismo Charlier repetia con frecuencia: *Haced penitencia y creed en el Evangelio*. Possevin y otros le han confundido con su hermano, cuyo error deriva sin duda de la igualdad de nombre. La mayor parte de las obras de Charlier fueron primeramente impresas en Strasburgo, 1488, en tres partes, 1499, en cuatro partes, y en 1518 dividida como la anterior: las dos últimas ediciones que son de las mas completas salieron á luz en París, 1521 y 1605, ambas en dos tomos. Edmondo Ritchar las infestó de su doctrina y las publicó en Paris, 1606. M. Dupin dió otra edicion mucho mas ámplia que las precedentes, impresa en Amsterdam con el título de Amberes, 1706, en cinco tomos en folio, en la cual se hallan colocados los escritos de Gerson con esquisito órden. El primer tomo contiene las obras *dogmáticas*; el segundo las que versan *sobre la disciplina*; el tercero las obras de *moral y de piedad*, el cuarto los *Comentarios sobre la Escritura* y otras sobre diferentes asuntos, y el quinto y último todos los actos, piezas y monumentos relativos al ruidoso expediente de Juan Petit. Al frente de esta edicion se halla una obra titulada; *La Gersoniana* que contiene la historia eclesiástica del tiempo de Gerson, la vida de este, la de Pedro de Ailli y la de otros autores contemporáneos, el catálogo y la crítica de sus escritos con una disertacion sobre el autor del libro de la *Imitacion de Jesucristo*, y un sumario de toda la teología de Gerson. *La Gersoniana* es obra muy curiosa, pero como en todos los *anales* hay cosas á lo menos bastante dudosas. En esta misma edicion quiso Dupin insertar un tratado que se supone compuesto por Gerson en el concilio de Constancia, y publicado por la primera vez por el compilador luterano Von der Hart á fines del siglo XVII, en la coleccion de los escritos relativos á este concilio; documento sospechoso y probablemente desfigurado; pues que no existe la menor apariencia de que Gerson haya escrito las estra-

vagancias que contiene. Así es que Dupin en suponerlo de este autor se vió obligado á imprimirlo fuera del reyno. Finalmente, se encuentran tambien en las mismas obras publicadas por Dupin varios tratados de Pedro de Ailli, de Juan Courte-Cuise y de otros teólogos del tiempo de Gerson, que no habian visto aun la luz pública. Gerson ha sido un gran defensor de la autoridad del concilio general, muy celoso por la reforma, sabio y prudente en su conducta, inflexible en la defensa de la verdad, reuniendo al propio tiempo á la ciencia teológica mucha piedad y devocion. Sin embargo, por lo que respecta á sus obras no se presenta muy versado en la historia eclesiástica ni en los escritos de los Padres, á los cuales cita comunmente tal como se hizo en el decreto de Graciano, con poca exactitud. Su estilo con frecuencia es duro y algo descuidado, pero enérgico. Algunos seudo-canonistas se han servido de su nombre para debilitar la autoridad de la Santa Sede, alegando varios pasages relativos á la época del cisma y del escándalo en que se hallaba la Iglesia, en cuya época el pontifice legítimo era un objeto de problema y la paz de la Iglesia habia de nacer por precision de la deposicion de todos los contendentes; pero no se han cuidado de repetir los lugares en que Gerson se expresa de un modo claro, general y absoluto sobre esta materia. « El estado del papado, dice, ha sido instituido de un modo sobre natural, é inmediatamente por J. C., teniendo una *primacia monárquica y real* en la gerarquia eclesiástica. Pues, así como los prelados menores, tales como los curas, estan sometidos á sus obispos en cuanto al egercicio de sus facultades, pudiendo estos limitar y restringuir el uso de sus poderes, no cabe duda que tambien los prelados mayores están sometidos al Papa, y que este puede obrar del mismo modo que ellos pueden hacerlo con respecto á los curas *(De statu Ecc., oper, tom. 2, col. 552),* » La plenitud, dice en otra parte, del poder eclesiástico que comprende la de la órden y de la jurisdiccion tanto en el foro interno como en el foro externo, y que puede ejercerse inmediatamente y sin limitacion sobre cualquiera que pertenezca á la Iglesia, no puede residir sino en el soberano pontífice; porqué de otro modo el gobierno de la Iglesia no seria monárquico. » Los seudo-canonistas, pues, han prescindido de estos pasages maliciosamente, porqué de otro modo en vano hubieran intentado conseguir su objeto, dirigido á sorprender á los incautos valiéndose de párrafos sueltos, que dicen mucho si se leen aisladamente, pero que hacen cambiar enteramente la idea cuando se tienen á la vista los antecedentes y subsecuentes. Esta es una de las muchas pruebas de la mala fé con que proceden, y del sumo cuidado y prevencion con que han de leerse no solamente sus obras, si que tambien las citas que en ellas hacen, pues á veces para evacuar una cita acertadamente es necesario leer todo el libro de donde se sacó, si quieren evitarse errores de gran magnitud. (Oper.

tom. 1.° pág. 145 etc.) Muchos sabios del siglo XVI y aun otros posteriores le han atribuido el excelente libro de la *Imitacion de Jesucristo*, pero ni es de él, ni del pretendido monge Gersen, Gessen ó Geseu, nombres forjados del de Gerson. (véase Kempis Tomás) Macquer en su *Compendio cronológico de la historia eclesiástica* nos dice, que Charlier gozaba de tal reputacion por sus virtudes, que algunos creyeron que su sepulcro fué ilustrado con milagros. Nos refiere tambien que se le erigió una capilla con su imágen, y que aunque los calvinistas destruyeron estos monumentos, se suscitó de nuevo la veneracion pública hácia ellos á mediados del siglo XVIII, pues que luego que se descubrió el parage de su sepultura pasó á él el cardenal Alfonso de Richelieu, arzobispo de Lion; y que se aseguraba que aun entonces se obraron tambien muchos milagros. Cuando cita las obras de este sabio teólogo, publicadas por Dupin, añade: « En esta vasta coleccion no se hace « mencion de una obra considerable que lleva el nombre de *Juan Gerson*, y « que es una suerte de comentario sobre una suma de teología en verso, « atribuida sin razon á S. Bernardo. El texto y los versos son muy poca cosa; « mas el comentario de Gerson tiene todo el método y claridad que se puede « desear: y es bastante estraño que todos los editores de Gerson, todos los « autores de bibliotecas eclesiásticas hayan ignorado esta anécdota literaria. « Mas ya se ha impreso este comentario. » Bouchet se equivocó en sus *Anales de Aquitania*, suponiendo que Gerson habia muerto hácia el año 1432.

CHARLIER (Gil) teólogo, nacido en el siglo XV en Cambray; concluyó sus estudios en Paris en el colegio de Navarra, donde explicó después el famoso libro de las Sentencias de Pedro Lombardo, y por último fué admitido en el número de los doctores. Abrazó el estado eclesiástico, y elegido dean de Cambray, fué diputado en el mismo año por el Capítulo de esta ciudad al concilio de Basilea, y allí se distinguió por su grande elocuencia. Hizo desechar el artículo presentado por los prelados de Bohemia sobre la necesidad de la penitencia pública (*De peccatis publice corrigendis*), y pronunció sobre esto un discurso que se encuentra en las diversas *Colecciones* de las actas de los concilios, en las *Antiquæ lectiones* de Canisio etc. Charlier concluida la sesion regresó á Cambray. Las actas del Capítulo insertadas en la *Gallia Christiana* dicen, que no prestó el juramento en calidad de dean hasta 1436. La fama que se habia adquirido por sus vastos conocimientos en las sagradas letras, hizo que se le llamase á Paris para profesar la teología, y murió de dean en la casa de la Sorbona el 23 de Noviembre de 1472 de una edad muy avanzada. Escribió: 1.°: *Sportula Fragmentorum*, Bruselas, 1478 en folio. Esta es la segunda obra impresa en aquella ciudad, donde los hermanos de la vida en comun habian introducido el arte tipográfico dos años antes. (Véase *Orígen de la imprenta* por Lambinet. II, 170–211) 2.°: *Sportula fragmen-*

torum, Bruselas, 1479 en folio. Estas dos obras se encuentran con frecuencia reunidas en un mismo tomo. Laserna Santander ha dado la descripcion de ellas en su *Diccionario bibliográfico escogido*, II, 273. Contiene las respuestas de Charlier á las cuestiones que se le sometieron sobre diversos puntos de teología; y Foppens cita algunas en la *Biblioteca bélgica* I, 28. A la conclusion del segundo tomo se encuentran recopilados algunos opúsculos de Juan de Eckonte, ó Econte discípulo de Charlier. En uno de ellos refuta la opinion entonces acreditada de que S. Juan se convirtió en hijo natural de la Vírgen Santísima, en virtud de las palabras de Jesucristo dirigidas desde la Cruz á su Madre. *Muger, aquí tienes tu hijo*. En las *Miscellanea* de Balucio III, 301 se encuentra la *relacion de la muerte del cardenal Julian* sacada de un manuscrito autógrafo de Charlier conservado en la biblioteca del colegio de Navarra. Las bibliotecas de los Países Bajos poseen algunas obras inéditas del sabio dean de Cambray. En Lovaina hay uno titulado: *Scutum veritatis*, y en Bruselas y en Lilla en el convento de dominicos; *Su comentario sobre los cuatro libros de las sentencias de Lombardo*.

CHARLIER. (Pedro Santiago Hipólito) Sacerdote nacido en Paris en 1757; llamó la atencion del arzobispo Chr. de Beaumont, que le hizo entrar en S. Maglorio, donde pasaba todo el dia en la biblioteca ocupado en estudiar los libros santos y las antigüedades eclesiásticas. Fué ordenado de sacerdote en 1783, y Mr. de Juigne le nombró su secretario, y le sirvió segun sus miras encargándole particularmente el cuidado de su biblioteca. Charlier redactó en la Pastoral publicada por el prelado, la *Continuacion de los obispos y arzobispos de Paris:* cooperó á la edicion del *Breviario*, del que refundió las rúbricas, poniendo al frente *teoría compendiada* del canto-llano que ha sido reimpresa en 1806. Concluyó la traduccion en versos latinos del *Poema de la religion*, que habia empezado el abate Revers, autor de la *Pastoral;* finalmente, dió un compendio de la misma *Pastoral* en un reducido volúmen. Charlier poseía el griego y el hebreo, y escribia muy bien en latin. La Escritura Santa, los Padres de la Iglesia y todos los monumentos de la tradicion le eran familiares. Habia hecho varias notas sobre la Biblia, que entregó á las llamas así como otros frutos de su constante trabajo, porqué era tanta su modestia que los creyó de muy poca consideracion. Trabajó en un ritual para la liturgía general. Habia revisado la nueva edicion de los salmos por el P. Berthier, de la cual corrigió las pruebas particularmente por lo que respecta á las citas del griego y del hebreo. Estaba ocupado en revisar el segundo tomo de las *Obras* de S. Gregorio Nacianceno cuando la muerte le sorprendió el 25 de Junio de 1807 en la parroquia de S. Dionisio, donde ejercia las funciones de su ministerio. Se ha publicado sobre el nombre de P. J. H. Charlier una *Noticia biográfica*, Paris, 1831, en 8.°.

CHARMI, hijo cuarto de Ruben, gefe de la familia de los Charmitas. Num. XXXVI, 6.

CHARMI, padre de Achan, de la tribu de Judá. Josué. VII, I, 18.

CHARMI, por otro nombre Othoniel ó Gothoniel. Hallábase en Betulia cuando Holofernes la sitiaba. Judith. XI, 11.

CHARPENTIER (Huberto) licenciado de la Sorbona. Nació en Coulomiers, en la diócesis de Meaux, en 1565; se hizo muy recomendable por su piedad y por los varios establecimientos eclesiásticos que se debieron á su celo. El primero es la Romería célebre de Nta. Sra. de Garaison, en el pié de los Pirineos, en la diócesis de Auch; el segundo es el de los misioneros de Nta. Sra. de Betherram, al fondo de una montaña llamada el calvario, en el obispado de Lescart; el tercero, mas conocido aun que los dos anteriores, es la congregacion de los sacerdotes del calvario, en el monte Valeriano, cerca de Paris, bajo la invocacion de Jesus Crucificado. Esta congregacion debia componerse de trece presbíteros, de los cuales Charpentier fué el primer superior. En 1666 los curas de Paris se hicieron afiliar á aquella congregacion, y desde entonces quedó establecida la costumbre de ir allí todas las parroquias de la capital dos veces al año en romería, especialmente en los dias consagrados al culto de la cruz. Charpentier murió en Paris el 10 de Diciembre de 1650. Exhumado su cuerpo muchos años después, se halló incorrupto, lo que excitó la curiosidad y el respeto en el lugar de su sepultura.

CHARPI (Juan) abad de Sta. Cruz. El abad de Marolles habla de él con elogio en su *Catálogo de los autores*, impreso á continuacion de sus memorias. Se le atribuye una *paráfrasis* en verso de las *Lamentaciones de Jeremías* y algunas poesías en elogio de Luís XIII.

CHARPI. (Cayetano) Nació en Macon á principios del siglo XVII; entró en la congregacion de clérigos regulares, conocidos bajo el nombre de *Teatinos*. Fué superior de la casa de su Orden en Paris, y murió en 1683. Tradujo del portugués al francés la *Historia de la Etiopía oriental de Juan de Santo*, dominico, impresa en Paris, en 1684, en 12.°. Ha dejado manuscritas algunas otras obras, en las cuales se distingue una traduccion del italiano al francés de la *Relacion de la mision hecha por los Teatinos en 1644*.

CHARRIER de la Roche (Luís) obispo de Versalles. Nació en Lion el 17 de Mayo de 1738 de una familia noble, que por espacio de cuatrocientos años habia desempeñado varios cargos municipales, y que contaba entre sus miembros un médico del rey Enrique IV. Charrier nos presenta durante su vida un cuadro perfecto de las vicisitudes y de la debilidad humana; pero nutrido, digámoslo así, el héroe de este cuadro por los principios de caridad evangélica, cae para levantarse de nuevo, y se levanta para ostentar

el triunfo de la fé ortodoxa. Principió Charrier sus estudios eclesiásticos en Paris, donde se graduó de doctor, habiendo recibido mucho tiempo antes, esto es, á la edad de once años, un canonicato de la iglesia de Ainai, para cuya plaza necesitaba tener la circunstancia de pertenecer á la nobleza, que no le fué difícil probar. Concluidos sus estudios de un modo brillante, regresó á su patria, donde el arzobispo Montazet le nombró vicario general y luego oficial metropolitano, esto es, presidente del tribunal encargado de admitir las apelaciones de los juicios de la oficialidad ordinaria y de la de los sufragáneos. El abate Charrier desplegó en estos empleos celo, actividad y sabiduría; y á pesar del tiempo que le absorvian, aprovechaba los momentos para entregarse á la administracion del pasto espiritual y á todas las funciones del sacerdocio, tales como la confesion y la predicacion. En 1771, cuando murió el preboste del Capítulo, que era al mismo tiempo cura de la parroquia del mismo nombre, Charrier fué elegido para reemplazarle. Gozaba ya entonces de una fortuna mas que regular, y sobre todo del priorato de Bois-de-la-Salle, en Beaujolais, que tambien habia obtenido cuando jóven, y por lo mismo se hallaba en el caso de poder prestar grandes auxilios á su rebaño. En efecto, apenas entró en el ejercicio de sus funciones, desplegó una caridad inagotable, un celo extraordinario por la religion, un amor sin límites á sus queridas ovejas. Bendecido de todos, y en particular de los pobres, que le daban, con justísima razon, el título de padre; vivia en medio de sus trabajos apostólicos con aquella calma y tranquilidad del justo. Cuando sabia que ocurria alguna necesidad, acudia presuroso á socorrerla; enjugaba con solícita mano las lágrimas del afligido, estrechaba cariñosamente en su seno al desemparado, introducíase en los obscuros calabozos, animaba á los pobres presos para que sufriesen con resignacion sus males y confiasen en Dios, fuente inagotable de bondad; y si alguna vez la cuchilla de la ley debia descargar contra algun miserable, él mismo le acompañaba al suplicio, prodigándole los socorros espirituales hasta el momento de exhalar el alma. Este hombre tan piadoso, tan caritativo, tan grande, cayó en varios errores, y después de haber profesado los principios de los Molinistas con el mayor ardor, abrazó el jansenismo de un modo exagerado. Enviado á Paris para tratar de varios negocios concernientes al Capítulo, se hizo agregar á lo que llamaban *Pequeña iglesia*; y cuando regresó, vieron no sin admiracion que se declaraba abiertamente á favor de la demagogia, siendo desde entonces el apologista de los convulsionarios. Un modo de obrar tan diametralmente opuesto á los principios que hasta entonces habia profesado, por precision debia enagenarle las voluntades perdiendo la consideracion y aprecio de la gente de bien. El mismo arzobispo Montazet, que tanto le habia protegido, le miró con horror, y cuando este anciano vene-

rable cerró los ojos, su sucesor Marbeuf, declarándose abiertamente contra Charrier no quiso darle el nombramiento de vicario general. El resentimiento de Charrier llegó á lo sumo; miraba aquel acto como una afrenta insoportable, y así como antes de sus desvarios hubiera sufrido con resignacion cualquiera desgracia, en esta ocasion olvidándose de lo que previene la caridad cristiana, resolvió vengarse tan pronto como se le presentase ocasion oportuna; así es, que en 1789 abrazó los principios revolucionarios con todas sus consecuencias. Desde las primeras juntas del clero de la Provincia, hizo causa comun con los curas mas fogosos contra el alto clero, manifestando al propio tiempo grandes deseos de ser diputado. Nombrado uno de los cuatro eclesiásticos de la Senescalia de Lion enviados á los estados generales, fué el único que pasó á la cámara del tercer órden. El 18 de Noviembre de 1790 habló contra el proyecto de invadir el condado de Venaissin, y cuando en 1791 se decretó la constitucion civil del clero, fué tambien de los primeros en prestar juramento de fidelidad. (1) Hasta tal extremo le condujeron sus estravíos y hasta tal punto llegó su despecho: sin embargo, el 26 de Agosto se levantó contra la proposicion de no mirar el matrimonio sino como un acto civil. Deseoso de ser obispo metropolitano de Lion, nada olvidó para alcanzar los sufragios de los electores. Mirabeau hizo dar esta sede á Lamourette, y por lo mismo podemos figurarnos el grande disgusto que esperimentó Charrier en esta ocasion, viendo frustradas sus esperanzas. Camus y Thouret para consolarle en su desgracia le hicieron nombrar obispo de Ruan. Este nombramiento, que le colocaba en la silla del cardenal de La Rochefoucauld, que aun vivia, fué muy mal recibido de los habitantes, quienes dieron al nuevo obispo una acogida muy poco favorable. Viéndose, pues, despreciado y aburrido presentó su dimision, y determinó retirarse enteramente de la escena política, pasando á vivir en la obscuridad en el seno de su familia que residia en Lion, conservando sin embargo el título de obispo que tanto habia anhelado. Desde este momento cambió de faz, digámoslo así, la conducta de Charrier. Fuera del tumulto de las pasiones y entregado á la meditacion, conoció cuan equivocadamente habia procedido, y desde entonces abrió su corazon al pobre y al oprimido, y deplorando las desgracias que aflijian á la Francia pedia á Dios que pusiese término á tantos males. La gran parte que habia tomado en los negocios de aquella triste época, hizo que su nombre no quedase sepultado en el olvido; pero se acordaron de él tan solo para perseguirle, porqué sin duda no po-

(1) Segun lo que afirma en sus obras, parece que después de la publicacion de la *Constitucion del clero*, hizo las mas vivas instancias cerca de los ministros de Luis XVI y del Nuncio Apostólico, para conseguir su dictámen relativo al juramento que se le exigia.

dian mirar con indiferencia que hubiese cambiado tan repentinamente de ideas. Encarcelado en 1793, iba á ser conducido ante el tribunal revolucionario; cuando apenas se esparció la noticia, una multitud de pobres que habian experimentado los efectos de su munificencia se reunió para pedir su libertad, y la obtuvo. Apenas menguó el huracan furioso de la revolucion, Charrier volvió á aparecer á la escena pública, y en 1802 fué nombrado obispo de Versalles en cuya ocasion retractó públicamente todos sus errores. Cuando el papa Pio VII pasó á Francia, recibió á este prelado con las mayores muestras de benevolencia. Bonaparte le nombró su primer limosnero y además le distinguió con la cruz de la legion de honor; sin embargo, Charrier vió con satisfaccion el restablecimiento de la antigua dinastía de los reyes de Francia, y dió una prueba de su celo por Luis XVIII entonando el primero el *Domine, salvum fac regem.* Cuando Napoleon volvió á pisar el territorio francés, no por esto varió sus opiniones á favor de la familia real, y si se presentó á las Tullerías fué porqué le invitaron espresamente para este acto. En la *Biografía de los vivientes* y en el artículo de Guillon, insertado en el *Suplemento de la Biografía universal antigua y moderna*, Paris, 1836, tom. LX, pág. 514 y 515, presentan á este prelado bajo un aspecto totalmente diverso. Este último en particular, dice, que en 1793 después de haber sufrido la pérdida de su biblioteca, pábulo de las llamas que los incendiarios introdujeron en su habitacion, fué arrestado y preso en la iglesia misma en que habia sido su primer dignatario; pero que obtuvo su libertad en consideracion á una cancion patriótica que compuso sobre la toma de Tolon. Añade, que lo único que perdió durante la revolucion fué el empleo de preboste, cura de Ainai; que no obstante, conservó toda su fortuna patrimonial que era muy considerable, y que al propio tiempo compró en clase de bienes nacionales el priorato cuyo título habia llevado, fundado por sus antepasados; que cuando fué nombrado obispo de Versalles, trajo consigo una renta de cerca de treinta mil francos: sin embargo confiesa que el uso que de ello hizo es digno del mayor elogio; que viendo colmados sus deseos se apresuró á retractar en una instruccion pastoral su juramento á la constitucion civil del clero, á la cual debia su carácter episcopal, y que exigió la misma retractacion de todos los curas de su diócesis; que en 1802 publicó á favor de la conscripcion militar otra instruccion pastoral que fué citada en los diarios como un monumento de celo y de patriotismo;... que después de la caida de Napoleon Bonaparte, atestiguó mucho celo por Luis XVIII, y fué uno de los primeros que entonó el *Domine, salvum fac regem;* pero que cuando en Márzo de 1815 Napoleon volvió de la isla de Elba, el obispo de Versalles creyó deber presentarse á ofrecerle sus homenajes; que volvió á tomar el título de su primer limosnero, y que hizo entonar de nuevo en su

diócesis, el *Domine salvum fac imperatorem*; que asistió revestido de los ornamentos pontificales en la misa solemne celebrada en el *campo de Mayo*. Finalmente, que al regreso de Luis XVIII se mostró por segunda vez muy adicto á este príncipe. A pesar de que el mismo biógrafo concluye que en cuanto á lo demás se ha reconocido en Charrier las costumbres de un buen eclesiástico, si fuese cierta la pintura que nos hace de este buen prelado, no mereceria que le destinásemos un lugar en la *Biografía eclesiástica*. Segun Guillon, Charrier debe ser considerado como un hombre inconsecuente, vengativo, versátil, ambicioso y entregado por conviccion á los errores del jansenismo; pero afortunadamente á primera vista se reconoce ya el espíritu de parcialidad ó de partido que dominaba, no diremos absolutamente al biógrafo francés, pero si al primero de quien tomó las noticias, porqué al paso que se procura afear la conducta del obispo de Versalles se confiesa á cada paso que era de corazon noble y generoso, y que si poseia inmensas riquezas sabia hacer de ellas el uso que prescribe la caridad evangélica. Se dirá tal vez que esto tan solo prueba la imparcialidad que se niega al autor de estas noticias, pues que al paso que cuenta los defectos del prelado, no oculta sus virtudes. Esta respuesta seria tambien en tal caso inexacta; sino negó la bondad de su corazon fué porqué no pudo: si la hubiese callado, la voz del indigente la hubiera hecho sentir. El obispo de Versalles, es cierto, cometió sus errores y de gran magnitud; pero se arrepentió de ello sinceramente, esto es; si cayó *se levantó de nuevo para ostentar el triunfo de la fé ortodoxa*. Mientras permaneció en el bien marchó con pié firme; desde el momento que abrazó el mal le vemos vacilante, tímido y ceñirse á las circunstancias porqué las circunstancias se lo exigian, pero nunca abusando de su posicion, pues hubo época que pudo vengarse de los que él consideraba sus enemigos y no lo hizo; mas luego que volvió á entrar en la vía del deber, le vemos noble, generoso, amigo de la humanidad desvalida, pastor celoso, en una palabra, buen cristiano. Así lo dicen todos incluso sus mismos detractores. Murió Charrier el 17 de Marzo de 1827, legando en su testamento una parte de su fortuna á su seminario. (1) Sus principales obras son: 1.ª: *Refutacion de la inscripcion de M. Asseline, obispo de Bolonia*, 1791, en 8.°. 2.ª: *Cuestiones sobre los negocios presentes de la iglesia de Francia*, 1791, en 8.°. 3.ª: *Exámen de los principios sobre los derechos de la religion, la jurisdiccion y el régimen de la iglesia católica*, en 8.°. 4.ª: *Cartas á Mr. Mauttro sobre la religion*, 1791, en 8.°. 5.ª: *Carta pastoral á*

(1) Habia atraido de las comarcas meridionales á las hermanas llamadas de la *sabiduría* para darles un establecimiento en Versalles, otro en Montmorency y al propio tiempo solicitó por ellas una casa en Paris, que pudo velar por los intereses generales de la congregacion, dar hospitalidad á las hermanas que tuviesen que viajar hasta la capital etc.

los fieles de mi diócesis, 1791. 6.ª: *Cuales son los remedios á los males que afligen á la Francia*, 1791, en 8.°.

CHARSENA, uno de los primeros oficiales del palacio de Assuero. Esth. I, 14.

CHARTIER (Alano) nació en Normandía, y segun algunos biógrafos en Bayeux, en 1386; estudió en la universidad de Paris, y la facilidad con que sobresalió en el conocimiento de las lenguas, y el buen éxito que obtuvieron algunas obritas que compuso durante su juventud, le grangearon los títulos de excelente orador, de buen poeta y de muy aventajado retórico. Apenas habia cumplido los diez y seis años cuando ya formó el proyecto de escribir la historia de su tiempo. El rey Cárlos VI, queriendo animarle á tan árdua empresa le nombró clérigo, notario y secretario de palacio, y Cárlos VII le ratificó en estos empleos, y además, segun parece, obtuvo el arcedianato de Paris: bien que Weiss lo pone en duda. Chartier formaba entonces la admiracion y las delicias de la corte; y fué tal la confianza que se le dispensó, que ambos príncipes le enviaron de embajador cerca de muchos soberanos. Cuéntase que Margarita de Escocia, primera muger del delfin de Francia, después Luis XI, viéndole dormido en una silla se acercó para darle un beso, y que sorprendidos los cortesanos al presenciar aquella accion, la princesa les dijo; *que no besaba al hombre, y si los labios que habian pronunciado cosas tan buenas*. Diéronle el nombre de padre de la elocuencia francesa, y fué digno de este título mas por su prosa que por sus versos: en una palabra era de los que mejor se producian en aquella época. Ignórase el año en que murió. Duchesne supone que fué en 1458; Lamonnoye antes de 1457. Finalmente, hay quien asegura que aconteció en Aviñon en 1449, y que fué sepultado en la iglesia de los Antoninos de aquella ciudad, donde se leia su epitafio. Duchesne ignoraba esta particularidad; siendo asi que fué el que publicó la edicion mas completa de sus obras, Paris, 1617, en 4.°. Esta coleccion contiene la *Historia de Cárlos VII*, que no llegó á concluirse. El P. Lelong atribuye esta obra á Gil Bouvier, llamado Berry. Los continuadores de Moreri, adoptando la opinion de Lelong, distinguen malamente Gil Bouvier de Berry, y creyendo revelar una falta de este biógrafo caen en otro error mas grande. A continuacion se encuentra una obra en prosa y en verso titulada; la *Esperanza, ó consolacion de las tres virtudes fé, esperanza y caridad*; el *Curial* (ó el Cortesano) el *Quadrilogo invectivo*; que es una declamacion contra los abusos que entonces reynaban: los interlocutores son; Francia, pueblo, caballero y clero. *Dialogus familiaris super deploratione gallicæ calamitatis*, y algunos otros fragmentos menos importantes en latin. Los versos forman la segunda parte de esta coleccion, y entre ellos se distinguen los *Debates del canto del gallo*: *La hermosa dama sin piedad*; el *Brevia-*

rio de los nobles, en versos de diez sílabas; el *Libro de las cuatro damas*. En todas estas obras se encuentra la mayor sencilléz. La mayor parte de los críticos convienen en que la lengua francesa es deudora á Chartier de muchas mejoras, y aun hay quien añade que fué el inventor del rondó que llaman declinativo. El autor de las poesías atribuidas á Clotilde de Surville atacó con violencia la reputacion literaria de Chartier, y lo que hay de singular es que este seudónimo no habla mas que de ciertas obras de Chartier enteramênte desconocidas, y que su crítica no haya precisamente recaido en ninguna de las que se han conservado. Le atribuye una traduccion de las *Noches áticas*, de Aulo Gelio; *la Flor de la bella retórica;* un *Tratado sobre la naturaleza del fuego del infierno*, y otro sobre las *Alas de Querubin*. M. Barbier en su *Diccionario de los anónimos* indica como de Chartier una obra en prosa titulada; *Pedidos del Amor*, Paris, en 8.°. Además de la coleccion que hemos citado de sus obras hay algunas otras que los curiosos buscan con avidéz: la mas rara segun parece es la de Paris Galliot Dupré, 1529, en 8.°, que fueron anteriormente impresas con el título; *Hechos, dichos y baladas*, Paris, 1484, 1489 y 1526, en folio got. El *Quadrílogo* habia sido impreso separadamente en Bruges por Collard Mansion desde 1477, en fol. got.

CHARTIER (Juan) hermano de Alano del Orden de S. Benito, profesó en la abadía de S. Dionisio, donde obtuvo el empleo de chantre. Alano, que gozaba entonces de toda la confianza del rey Cárlos VII de Francia, lo introdujo en la corte y lo dió á conocer al Monarca, quien le nombró su historiógrafo, y le encargó de poner en órden las crónicas que se conservaban en el tesoro de aquella antigua abadía. Desempeñó Chartier estas funciones tan satisfactoriamente que el mismo Monarca quiso que le siguiese durante las guerras contra los ingleses, y no solamente mandó que le proporcionasen de palacio todo cuanto necesitase, si que tambien quiso que se pusiese á su disposicion gentes para que le sirviesen y caballos para transportarle donde quisiese. Juan Chartier vivia aun en 1461, año de la muerte de Cárlos VII; pero segun se cree sobrevivió poco tiempo á su bienechor. Las *Grandes crónicas de Francia*, desenredadas por Chartier y aumentadas por él con la historia del reynado de Cárlos VII, fueron impresas por dos veces durante el siglo XV, con este título: *Grandes crónicas de Francia vulgarmente llamadas crónicas de S. Dionisio, redactadas en francés desde Faramondo hasta el fallecimiento de Cárlos VII rey de Francia por Juan Chartier, monge de la abadía de S. Dionisio, y después adicionadas hasta la muerte de Luis XII.* La primera en 1476, en Paris, tres tomos en folio, (1) la segunda en 1493

(1) Los curiosos buscan los egemplares en que se hallan las tres últimas hojas del tercer tomo dobladas porque fueron impresas dos veces con algunas variaciones.

Paris, Antonio Verard, tres tomos en folio. Esta edicion está mejor egecutada que la precedente, y existen algunos ejemplares con ricas encuadernaciones. Las mismas crónicas fueron reimpresas con una continuacion que llega hasta el año 1513 y con la *Crónica martiniana*, Paris, 1514, tres tomos en folio, y finalmente en la coleccion de los historiadores de Francia. En estos libros se encuentran muchas fábulas y tambien anécdotas curiosas y hechos sumamente útiles, sobre todo referentes á la tercera raza: sobre estas crónicas y sus diferentes ediciones puede consultarse una memoria de la Curne S. Pelayo, tomo XV de la coleccion de la Academia de inscripciones y bellas letras. La *Historia de Cárlos VII* de Chartier se imprimió por separado en Paris, 1661, en folio, bajo la direccion de Dionisio Godofredo, quien añadió las vidas del mismo príncipe por otros escritores contemporáneos y otros varios documentos interesantísimos, cuyos pormenores se encuentran en la *Biblioteca histórica de Francia*, n.° 17270. Tenemos además de Chartier un manuscrito en folio que contiene diferentes reyes de Francia y de Inglaterra. El estilo de este escritor es sencillo: ha podido acudir á los manantiales y sus obras son miradas como las mejores que pueden consultarse por lo que respecta al tiempo en que Chartier vivió.

CHARTIER (Guillermo) obispo de Paris. Nació en Bayeux, de la misma familia que los anteriores, y aun algunos le suponen hermano. Fué educado en la córte de Cárlos VII, y al propio tiempo tratado con particular distincion. Marcial de Paris dice en sus *Vigilias* que fué su escolar, de lo que se deduce que el Rey atendia á los gastos de la educacion de algunos jóvenes en la corte, en cuyo número se contaba Chartier. Nombrado para el obispado de Paris en 1447, desplegó un celo verdaderamente apostólico, y por lo mismo muy poco tardó en grangearse el amor de todas sus ovejas, cuya defensa emprendió en todas las circunstancias particulares, como un padre en favor de sus queridos hijos; y sobre todo en lo que se distinguió fué en su caridad con los pobres, los desgraciados y los oprimidos. Chartier era el puerto de salvacion donde acudian con la mayor confianza los que se hallaban á pique de naufragar entre el torbellino de las pasiones. El buen Chartier solicitó de Luis XI la formacion de un consejo compuesto de seis miembros, dos de cada Orden para atender á los medios de aliviar al pueblo disminuyendo los impuestos que le agoviaban. Este consejo abolió la mayor parte de las tasas, circunstancia que desagradó al Rey hasta el estremo de indisponerse con Guillermo autor de aquel gran pensamiento y el alma del consejo. Durante la guerra llamada del *bien público*, habiéndose situado los príncipes coligados en los alrededores de Paris, invitaron á los ciudadanos para que pasasen á conferenciar con ellos sobre los cambios y modificaciones que debian hacerse en el gobierno. El obispo Chartier fué uno de los di-

putados que asistieron á esta conferencia, en cuya ocasion procuró calmar los ánimos de los coligados, no preveyendo sin duda que la revolucion de Paris debia arrastrar entonces á la Francia á su irreparable pérdida. Luis XI no le perdonó este paso, ni menos la opinion que habia manifestado, y desdel momento dejó de depositar su confianza en el obispo. Después de su muerte acontecida en 1472, Luis escribió al preboste de los negociantes para darle á conocer el motivo de sus quejas contra el prelado, y quiso que se espresase en su epitafio. Duclós dice; que á Guillermo, que poseia todas las virtudes de su estado, le faltaban las de la política, y que por lo mismo debia haberse limitado á la administracion de su diócesis, sin curarse de la del reyno, cuya pérdida era infalible si se hubiesen seguido sus consejos. Chartier fué uno de los comisionados nombrados para la revision del proceso de la *Doncella de Orleans* y para la rehabilitacion de su memoria. Finalmente, promovió la fiesta de Sta. Genoveva patrona de Paris.

CHARTRES (Reinaldo de) arzobispo de Reims, canciller de Francia, y cardenal, dean de la iglesia de Veauvais en 1404, gobernador y teniente de Rey en el Langüedoc, Leonesado y Macon. Fué nombrado canciller de Francia después de la destitucion de Martin Gouge, obispo de Clermont por cartas patentes de 28 de Marzo de 1424, cuyo cargo entregó á este obispo el 6 de Agosto siguiente, y el Rey le recompensó con una pension de dos mil quinientas libras. Envióle en el mes de Enero del año 1426 cerca del Papa para tratar de negocios importantísimos El obispo de Clermont renunció poco después la cancillería que se concedió en 1428 á Chartres, quien la conservó hasta su muerte. En 21 de Julio de 1429 consagró á Cárlos VII en la iglesia de Reims y en presencia de la doncella de Orleans, y en el mes de de Octubre siguiente pasó á S. Dionisio con otros embajadores del Rey para tratar con los de Inglaterra. Fué uno tambien de los embajadores que Cárlos nombró en el mes de Julio de 1435 para trasladarse á Arras para tratar de la paz con el duque de Borgoña, y luego á Calais con el obgeto de terminar las disputas que mediaban entre la Francia y la Inglaterra. Chartres correspondió á la confianza que de él hacia el Monarca con celo, actividad y sabiduría, y á sus servicios debió que Eugenio IV le elevase á la dignidad cardenalicia en el concilio general celebrado en Florencia en Enero de 1439. Confiáronle tambien la administracion de lo temporal en el obispado de Orleans, en cuya ocasion tuvo que entender en un proceso contra su Capítulo, cuyo proceso terminó en 1442. Habiendo ido á encontrar al Rey en Tours para tratar de la paz con la Inglaterra, murió repentinamente en 4 de Abril de 1445, y fué sepultado en la iglesia de franciscanos en la misma ciudad.

CHATRUITUS, obispo de Hungría: vivió en el siglo XI; escribió la vida de S. Estévan, primer rey de Hungría y la dedicó al rey Colman que em-

pezó á reynar en 1093, y murió en 1114. Surio la refiere en el 20 de Agosto y Baronio habla de ella por los años 989 y 1011. Chartruitus dejó además algunas obras.

CHASELON, padre de Elidad, de la tribu de Benjamin. Fué uno de los diputados para la distribucion de la tierra de Canaan. Núm. XXXIV, 21.

CHASLUIN, uno de los hijos de Mezraim, Gen. X, 14. Los autores no están acordes sobre el lugar de su residencia, ni tampoco convienen en la nacion que fundó. El Parafrasto Jonatan cree que los descendientes de Chasluin fueron los Pentapolitanos, esto es, los de Pentápolis ó Cirenaica: el Parafrasto Gerosolimitano supone que fueron los de Pentachenos en el bajo Egipto; el árabe, los de Saida en la Tebaida; Bochart, y otros después de él, suponen que fueron los colchos. Herodoto dice, que los de colchos se sujetaban á la circunsicion; que tenian el color moreno, los cabellos negros y crespados, y finalmente el lenguage y modo de vivir en un todo conforme á los pueblos de Egipto. Asegura que el rey Sesostris dejó en la Colchida una colonia de sus tropas; sin embargo, manifiesta que los egipcios no se acordaban de que los colchos fuesen originarios de su pais. A pesar de que estas razones de Herodoto son hasta cierto punto muy plausibles, no bastan para probar que los colchos descendiesen de Chasluin. Aun cuando fuese cierto que Sesostris dejó una colonia de egipcios en Cólchida; ¿se seguiria de ahí que dejó una nacion entera, ó la mayor parte de los descendientes de Chasluin? Esta es la pregunta que hace Calmet, y añade que puede adelantarse que antes de Sesostris la Cólchida no tenia todavía este nombre, y que no empezó á usarlo hasta después de la venida de los pretendidos descendientes de Chasluin. Es realmente cierto que Moisés, Gen. X, 14, nos dice que de Chasluin salieron los filisteos y los cafturinos; y el profeta Jeremías, XLVII, 4, nos demuestra que los filisteos salieron de Caftor, y de ahí deduce Calmet que para poner de acuerdo Moisés con este profeta, es necesario decir que los de Cafturin salieron inmediatamente de los de Chasluin, y que de los de Cafturin salieron los filisteos. Cree este mismo escritor que con la palabra Caftor se designa la isla de Creta, y por lo mismo que debe suponerse que Chasluin envió de la Cirenaica una colonia á la isla de Creta, y que de allí salieron los filisteos, los cuales se habian establecido ya en la Palestina mucho tiempo antes que Sesostris, y su pretendida colonia de los colchos. Es digna de alabanza la erudicion de Calmet; pero con todo debemos convenir en que cuanto dice no pasa de meras conjeturas.

CHASTELAIN (Claudio) canónigo de Paris, descendiente de una antigua familia de Beaujolais, era hijo de un secretario del consejo de estado, y se adquirió una reputacion extraordinaria por su grande erudicion en la liturgía. Sus viages por Francia, Italia y Alemania cuyo principal objeto era

el de perfeccionarse en esta ciencia, le dieron por resultado unos conocimientos muy extensos sobre los usos particulares de las diversas iglesias de los paises que recorrió. De Harlay, arzobispo de Paris, le puso al frente de una comision encargada de revisar y de corregir los libros litúrgicos de su diócesis. Otros muchos obispos le encargaron igual trabajo por lo que respecta á sus diferentes iglesias, cuyas comisiones desempeñó con tanto celo como discernimiento, é igual servicio prestó á varias órdenes religiosas, componiendo hasta los cánticos de los himnos, prosas, responsos etc. todo con mucho gusto y exactitud. En medio de estos trabajos le sorprendió la muerte en Paris en 20 de Marzo de 1712, á la edad de sesenta y tres años. Tenemos de él: 1.°: Un *Vocabulario agiológico*, en las *Etimologías de la lengua francesa* de Menages. 2.°: Una vida de S. Chaumont, Paris 1699 en 12.°. 3.°: *El martirologio romano traducido al Francés* con adiciones y sabias notas, Paris 1705, en 4.°, solo contiene los dos primeros meses; el segundo tomo por los dos meses siguientes se conservaba manuscrito en la biblioteca de los abogados. 4.°: *Martirologio universal*, Paris 1709, en 4.°, en la misma forma y con adiciones y notas del mismo género. 5.°: *Relacion de la abadía de Orval* en la *Historia de las órdenes monásticas*, del P. Heliot. El abate Chastelain ha dejado muchos manuscritos, entre otros, *Viages en la diócesis de Paris*, que Lebeuf cita con frecuencia en la Historia de esta diócesis; y un *Diario de su vida* que es propiamente la historia exacta y curiosa de los principales acontecimientos de su tiempo. Chastelain fué el principal autor del breviario de Paris, que de Harlay publicó en 1680. Desdel momento que salió á luz se hicieron varias notas para su censura. Chastelain dió bajo el velo del anónimo una *Respuesta á estas notas*, Paris, 1681, en 8.°.

CHASTILLON (Felipe Gautier de) natural de Lille en Flandes; teólogo y poeta del siglo XIII. Fué obispo de Maguelone segun los autores de los Países Bajos. Sin embargo, ni Verdal, ni Gabriel, ni otros de los que han redactado el catálogo de los prelados de esta iglesia no hablan de él, excepto Roberto que lo confunde con Gautier sucesor de Godofredo en 1108. Gautier de Chastillon compuso un *poema* de la vida de Alejandro el Grande en diez libros, titulado; *Alejandriada* y otros tratados, tales como *Flores super psalterium Morale dogma philosophorum. De Mahumete* etc. Segun se presume murió en Chastillon de donde habia tomado el nombre como se lee en su epitafio que nos ha conservado Enrique de Gand.

CHAT ó CHAPT (Aymerich) descendiente de la ilustre y antigua casa de Perigord. Fué primero tesorero de la iglesia romana, obispo de Volterre y gobernador de Bolonia, y después transferido al arzobispado de la misma ciudad en 1361. Obtuvo del emperador Cárlos IV, en 1365, la confirmacion de los privilegios de su iglesia y el título de príncipe del imperio, en cuya

ocasion hizo florecer la universidad de la que era canciller. En 1371 fué transferido al obispado de Limoges y nombrado gobernador de todo aquel vizcondado. Murió en la vigilia de S. Martin, el año 1390. Este prelado tan recomendable por las cualidades de buen ciudadano, por las virtudes de un obispo y por el carácter liberal de un príncipe, fué llorado como un padre. Protector de los sabios y tan sabio como ellos, protegió durante su vida la literatura, y recompensó liberalmente á los literatos de su siglo.

CHAT ó Chapt de Rastignac (Luís Santiago de) de la misma familia que el precedente. Nació en Perigord en 1685. Dotado de bellas disposiciones, estudió con grande aprovechamiento, y después de haber brillado en la Sorbona, se graduó de doctor y pasó á Luzon en calidad de vicario general, siendo nombrado para una de las primeras cátedras del Capítulo de la catedral. Sus méritos y sus virtudes le elevaron en 1721 al obispado de Tulle. En 1723, hallándose de diputado en la Asamblea del clero, desempeñó con tal celo, actividad y sabiduría sus funciones que se hizo acreedor á que dos años después le transfiriesen al arzobispado de Tours. En 1730 y 1733 presidió en calidad de comisario real en el capítulo general de la congregacion de S. Mauro, celebrado en Marmoutiers. Los talentos con que brilló en las asambleas del clero de 1726, 1734 y 1743 dieron motivo á que le erigiesen por gefe en las celebradas en 1747 y 1748. Los procesos verbales de estas diferentes sesiones son otros tantos monumentos de su sabiduría y de su elocuencia. Este ilustre prelado murió en 1750 de edad de sesenta y tres años, siendo comendador de la Orden del Espíritu Santo. Poseía el don de conocer á los hombres, y por lo mismo sabia emplearlos segun sus circunstancias, y era tal su buen carácter que sin necesidad de grandes esfuerzos hacia amar y respetar la autoridad. Generoso ya desde su cuna, jamás usó de su crédito sino para el bien. En épocas extraordinarias es cuando se conocen los hombres, y las desgracias son las pregoneras de sus virtudes. Acontecieron en su época las terribles inundaciones del Loire, y desde el momento se abrieron las arcas y el palacio de este insigne prelado. Socorrió con generosa mano á los pobres; dió alojamiento á todos los habitantes sin distincion alguna; mandó recoger sus ganados y todo cuanto pudo salvarse de aquella catástrofe. Chat en todo era grande y magnánimo: se complacia, después de cubiertas las primeras necesidades del indigente, en cultivar á sus costas los talentos y en inspirar á su clero el gusto para las ciencias. Dotado de un espíritu justo y conciliador, se servia hábilmente de sus luces para terminar las disputas y prevenir las disensiones. Adornado de unas costumbres dulces é irreprensibles, y sobre todo nacido por la amistad, halló una justa correspondencia de los hombres mas ilustres de su siglo. Tenemos de él; 1.°: Varias *Arengas*, *Discursos* y otros documentos que se

encuentran en los procesos verbales del clero. 2.° : Varias *Cartas* , *Mandamientos* é *Instrucciones pastorales* , en las que defiende con celo la doctrina de la iglesia y la autoridad de la bula *Unigenitus*. 3.° : *Instruccion pastoral sobre la justicia cristiana con relacion á los sacramentos de la penitencia y de la Eucaristía* , 1749. Algunos han creido encontrar en esta obra cosas atrevidas. « Es cierto , dice Feller , que podian ser espresadas con mas certitud « teológica y de un modo mas claramente opuesto á varias aserciones con- « denadas , y aun parece que el mismo prelado lo reconoció así , pues que « en una *Carta* á M. el obispo de Mirepoix creyó deber espresarse muy cla- « ramente acerca los objetos sobre los cuales se le acusaba de haber cam- « biado de opinion. »

CHAT ó Chapt de Rastignac (Armando) doctor de la Sorbona , vicario general de Arles y abad de S. Mesmin. Fué nombrado diputado en los estados generales por la Asamblea del clero de Orleans , y tomó asiento en la Asamblea constituyente. Chat fué el que pidió en la sesion del 12 de Octubre de 1789 , con otros varios miembros , que la discusion relativa á los bienes del clero fuese aplazada , y anunció una obra sobre esta materia. El abad de Rastignac fué víctima del furor revolucionario. Encerrado en el mes de Agosto de 1792 en la abadía , pereció en los asesinatos del mes de Setiembre siguiente á la edad de sesenta y seis años. Escribió ; 1.° : *Cuestiones sobre la propiedad de los bienes eclesiásticos en Francia* , 1789 , en 8.°. 2.° : *Conformidad de la revelacion y la razon contra el divorcio* , obra muy estimada en teología. 3.° : Una *Traduccion* de la carta sinodal del patriarca Nicolás al emperador Alejo Conmeno sobre la ereccion de Metrópolis.

CHATEL (Pedro de) uno de los prelados mas sabios del siglo XVI , natural de Arc en Barrois. Después de haber estudiado y regentado en Digon , viajó por Alemania , Italia y Grecia , y durante estas escursiones se formó un gran caudal de conocimientos , y se grangeó la estimacion de muchos sabios. A su regreso á Francia fué nombrado lector y bibliotecario del rey Francisco I , y fué el único literato á quien , segun espresion de Francisco I , no logró apurar en dos años. Chatel era digno de la distincion con que le trató el Monarca , ya por sus costumbres puras , ya por su piedad , ya por su grande erudicion. Vivia en la corte y era estimado de todos ; sin embargo , algunos envidiosos se unieron para derribarle y levantar sobre sus ruinas á uno llamado Vigor, cuyo ingenio y sabiduría exaltaban á lo sumo. Este tal se hallaba en Normandía , y el Rey antes de llamarle , queriendo cerciorarse de sus circunstancias , se informó de Chatel. Este le dijo ; que era un filósofo que seguia las opiniones de Aristóteles : y « ¿ qué opiniones son estas , contes- « tó el Príncipe? Señor , replicó el hábil cortesano , Aristóteles prefiere la re- « pública al estado monárquico. » Esta palabra causó tal impresion al espí-

ritu de Francisco I que no quiso le hablasen mas de Vigor. Queriendo el Príncipe elevar á Chatel á las primeras dignidades de la Iglesia, le preguntó en otra ocasion si era gentil-hombre: « *Señor*, le contestó el sabio, *tres eran* « *los hermanos que se hallaban en el arca de Noé*; *yo no sé de cual de los* « *tres desciendo.* » Chatel fué elegido obispo de Tulles en 1539, de Macon en 1544, y después de la muerte de Francisco I el rey Enrique II le nombró limosnero de Francia en 25 de Noviembre de 1548, y finalmente, en 1551, obispo de Orleans, donde murió de un ataque apoplético en el acto de predicar en 3 de Febrero de 1552. Este sabio estaba muy versado en las lenguas orientales y poseia, en sumo grado, el don de la elocuencia sagrada. El fué quien produjo la Asamblea de Melun en 1545, en la cual algunos prelados prepararon las instrucciones de los teólogos que debian asistir en calidad de diputados por la Francia en el concilio de Trento. Existen de este sabio dos oraciones fúnebres del rey Francisco I; la una pronunciada en Nta. Sra. de Paris y la otra en S. Dionisio, publicadas por Baluzio en 1674 con la vida de Chatel, compuesta por Pedro Galand ó Galland.

CHATELLARD. (Juan Santiago de) Nació en Leon de Francia en 1693; entró muy jóven en la Compañia de Jesus. Habiendo hecho unos estudios brillantes, al principio se dedicó á la enseñanza de las bellas letras; pero sintiéndose inclinado de un modo irresistible á las matemáticas, sus superiores no quisieron distraerle de aquellos estudios. Después de haber enseñado aquella ciencia en el colegio, fué nombrado profesor de hidrografia, en el puerto de Tolon y encargado de la instruccion de los guardias de marina. Egerció este penoso y crítico empleo por espacio de treinta y tres años, logrando grangearse la estimacion, el respeto y la confianza de todos sus discípulos. Murió Chatellard en su patria en 15 de Octubre de 1757. Compuso: *Coleccion de tratados de matemáticas para uso de los S. S. guardias de marina*, obra muy estimada que publicó en 1749, en cuatro tomos en 12.°, á ruegos de sus educandos, en quienes desplegó un celo infatigable para proporcionarles una instruccion sólida; pero este celo no era nada, dice el abate Paulian, comparado con el que le animaba cuando trabajaba para que evitasen los escollos tan comunes en su estado, ó para volverles al sendero de la virtud.

CHATENIER (Bernardo) cardenal, obispo de Albi y después de Puy, natural de Montpeller; vivía en el siglo XII. Fué muy hábil en la jurisprudencia civil y canónica, y habiéndose establecido en la corte de Roma, ejerció por mucho tiempo el cargo de auditor del sacro palacio bajo el pontificado de Gregorio X. En 1276 obtuvo el nombramiento de capellan del Papa y de arcediano de la iglesia de Narbona. El papa Inocencio V le elevó al obispado de Albi y Nicolás V le comisionó para que informase en la diócesis de

Lodeve contra los que habian usurpado los bienes eclesiásticos. Felipe el *Hermoso* le eligió para que pasase á Roma, donde trabajó incesantemente para conseguir la canonizacion de S. Luis. Obtuvo tambien en 1295 la secularizacion de los canónigos de su iglesia de Albi, que pertenecian al Orden de S. Agustin, pero que se habian separado de su regla. Prodigó grandes bienes á esta iglesia, y en 1308 fué transferido á la de Puy. Acostumbraba á decir que mas preferia la honrosa pobreza de esta á las grandes riquezas de la otra, haciendo referencia sin duda á la relajacion que se habia introducido entre aquellos canónigos. Hizo que los religiosos penitentes del monasterio de Val recibiesen la regla de S. Agustin. El papa Juan XII le creó cardenal en 1316; pero como era de una edad muy avanzada, gozó poco tiempo de esta dignidad, pues murió en 14 de Agosto de 1317 en Aviñon, donde fué enterrado en la iglesia catedral.

CHATRE (Pedro de la) arzobispo de Bourges, de la familia de los antiguos señores de Chatre en Berri y sobrino ó primo de Aymerico de Chatre que fué cardenal. Pedro era discípulo de Alberico, arzobispo de Bourges, y fué elegido en 1141 para reemplazarle. El papa Inocencio II aprobó la eleccion, y la deseaba por complacer á Aymerico de Chatre su canciller; pero el rey Luis VII, llamado el *Jóven*, se opuso á ello formalmente. Este asunto era de los mas árduos y delicados, y por lo mismo hubiera podido tener fatales consecuencias sin la mediacion de S. Bernardo, que con su acostumbrada elocuencia y sabiduría logró terminarlo felizmente. El resultado fué que el Rey admitió á Pedro en su gracia, y este continuó dándole en todas ocasiones inequívocas pruebas de su celo y fidelidad. Tenemos de Pedro de la Chatre algunas *Cartas* dirigidas al Rey y al abate Suger, que Andrés de Chena publicó en el tomo IV de los *Autores de la historia de Francia*. El nombre de este prelado se conserva aun con elogio en las epístolas de Eugenio III, Adriano IV y Alejandro III; en las de S. Bernardo y Pedro de Cluní, y en los autores de las crónicas de su tiempo. Pedro de la Chatre, que hizo grandes bienes á su iglesia, murió en 1171. Su sepulcro se halla en la metrópoli de Bourges con un epitafio correspondiente á su singular mérito.

CHAUCHEMER (P. Francisco) religioso del Orden de Sto. Domingo y doctor en teología. Nació en Blois en 1640. Fué provincial de su Orden en la provincia de Paris, y uno de los buenos predicadores de su tiempo. Tuvo el honor de predicar varias veces ante el Rey, y siempre fué aplaudido. Además de un gran número de sermones que dejó manuscritos tenemos de él; 1.°: *Sermones sobre los misterios de la religion cristiana*, Paris, 1709, en 12.°. *Tratado de la piedad* sobre las ventajas de la muerte cristiana, Paris, 1707, dos tomos en 12.°, reimpresa en 1714 y en 1721. Este P. tuvo una disputa con M. Gastaud de Aix por el siguiente motivo. María Angélica Char-

lier, esposa de Mr. Tiquet consejero en el Parlamento de Paris, fué decapitada en 1699 por haber atentado contra la vida de su marido. Francisco Gastaud, abogado en el Parlamento de Aix, se divirtió en componer su *oracion fúnebre*, divirtiendo con ella la corte y la ciudad. El P. Chauchemer, que no pudo mirar con indiferencia que se divirtiesen á costa de una infeliz que habia sido condenada y que ya habia sufrido la última pena, hizo en una carta la *crítica* de este documento, y publicó además un *Discurso moral y cristiano* sobre el mismo asunto. Gastaud contestó, y compuso tambien una *crítica particular del discurso moral y cristiano*. De todos estos documentos se formó una coleccion impresa en Paris, 1699, en 8.°. El P. Chauchemer murió en Paris el 6 de Enero de 1713, y fué enterrado el dia siguiente en los Jacobinos de la calle de Santiago.

CHAUDON (Luís Maïeul mas conocido con el nombre de Dom) uno de los mas laboriosos biógrafos del siglo XVIII. Nació en Valenssoles, diócesis de Riez, en 20 de Mayo de 1737. Después de haber estudiado en los colegios de Marsella y de Aviñon, abrazó la regla de S. Benito en la Congregacion de Cluni, porqué sin duda creyó encontrar en el retiro aquella calma que se necesita para poderse dedicar con fruto á la lectura de los buenos libros, calma que no se encuentra entre el torbellino del siglo. Descolló al principio á ejemplo de muchos jóvenes en la poesía; pero la renunció bien pronto para entregarse enteramente al estudio de la historia y de la cronología. Notando que en el *Diccionario de Ladvocat* se encontraban muchos lunares, y que le faltaba mucho para llenar los deseos del lector, emprendió completarlo para su uso particular. El de Barral tampoco llenaba su objeto, y en vista de sus justas observaciones se determinó publicar en 1766 el *Nuevo diccionario histórico*, cuyo éxito fué aun mucho mas favorable de lo que podia prometerse. Contrahecho desdel momento de salir á luz en los paises estrangeros y aun en Francia, imitado y traducido en varias lenguas, todo concurrió á probar la utilidad de la obra y su superioridad á las que hasta entonces se habian impreso de la misma clase. Ocupado casi siempre en revisar su *Diccionario*, en corregirlo, en mejorarlo, halló Chaudon todavía tiempo suficiente en las horas de recreo para componer otros varios escritos muy apreciables. En 1767 publicó el *Diccionario anti-filosófico*, en el cual al paso que tributaba justicia á los prodigiosos talentos de Voltaire como escritor, rechazaba con energía sus ataques contra la religion. Esta obra le valió de parte del papa Clemente XIII, y mas adelante del papa Pio VI, las mayores muestras de estimacion, á cuyo fin le dirigieron breves muy honoríficos. Sin embargo, á pesar del entusiasmo que excitó su obra y de lo bien que fué recibida de los sabios y de las demás gentes piadosas, no se hubiera libertado de los sarcasmos de Voltaire si Chaudon no hubiese tenido la prudencia de

ocultar su nombre bajo el velo del anónimo. Dos años después, esto es, en 1769, Chaudon publicó bajo el nombre supuesto de *Des Sablons* el exámen del juicio formado por Voltaire sobre algunos escritores célebres. Renunciando enseguida á la polémica, concibió la idea de la *Biblioteca de un hombre de gusto*; pero viéndose obligado á suspender la ejecucion de esta utilísima obra, envió á su hermano (véase el artículo siguiente) los materiales que habia logrado reunir, y se contentó con dirigirle en sus investigaciones. Vino la época de la supresion de la Congregacion de Cluni, en 1787, y entonces Chaudon fijó su residencia en el pueblo de Mezin en el Condomois. Viviendo enteramente estraño á la política, tuvo la dicha de libertarse de las persecuciones que los revolucionarios levantaron particularmente contra el clero regular y secular: sin embargo, perdió mas de tres cuartas partes de su reducida fortuna, de modo que siendo ya de una edad muy avanzada, la necesidad le obligó á procurarse algun recurso con la venta de su *Diccionario*, del cual se habian apurado ya siete ediciones. Publicó, pues, la octava en Leon de Francia 1804, en la cual añadió el suplemento de Delandine refundido, é hizo varias mejoras. El librero Bruyset exigió que se imprimiesen en el frontispicio los nombres de los dos autores, y si Chaudon accedió á ello fué con la mayor repugnancia. Emprendió en 1810 á instancias del mismo Bruyset nuevas mejoras asociado con Prudhomme para la reimpresion de esta obra; y le envió su ejemplar lleno de notas y de correcciones, pero entonces no tuvo la menor parte en esta edicion, que uno de los colaboradores en el *Suplemento* del *Diccionario Universal* ha caracterizado con estas palabras: *Esta es la coleccion mas completa de quiproquos bibliográficos que hasta el presente se conoce.* Chaudon recibió en los últimos años de su vida un testimonio el mas alhagüeño que darse pueda de la estimacion que se habia adquirido de los habitantes de Mezin. Hicieron estas buenas gentes ejecutar su retrato por uno de los mejores pintores, y lo inauguraron solemnemente en la sala de juntas del Maire ó Corregidor. A pesar de hallarse enfermo Chaudon se ocupaba entonces en una obra sobre las locuciones viciosas, que debia formar el complemento de los *Gasconismos corregidos* de Desgrouais, de cuya obra habia publicado algunos fragmentos en el *Boletin polimático* del museo de Burdeos. Llegó por fin al término de su carrera, y falleció el 28 de Mayo de 1817 con general sentimiento de cuantos supieron apreciar sus talentos y sus virtudes. Contaba ya la edad de ochenta años. Era miembro de la academia de los Arcades y de otras varias sociedades. Además de una *Oda sobre la calumnia*, 1756, y de otra *á los regidores de Marsella*, 1757, en 4.°, que prueba que Chaudon no era poeta, tenemos de él: 1.°: *Cartas á M. marques de**** sobre un predicador del siglo XV, en 4.°. 2.°: *El cronologista manual*, Aviñon, 1766, en 12.°; Paris, 1770. Suprimióse en la segunda edicion la epístola dedica-

toria á Trublet. 3.° : *Nuevo Diccionario histórico* por una sociedad de literatos , Aviñon, 1766 , 4 tomos en 8.°. El abate Saas , que sin duda no conocia al autor , le reprodujo en 1769 con varias correcciones en Ruan bajo la fecha de Amsterdam. D. Chaudon dió después siete adiciones de su obra que hizo llegar hasta ocho tomos con las varias adiciones sucesivas. La edicion de Leon de Francia imprenta de Bruyset 1804 tiene 13 tomos en 8.° , y la de Paris , Prudhomme , 21 , comprendido un tomo del suplemento. El *Diccionario* de Chaudon ha servido de base al de Feller , al de Goigoux y al diccionario italiano de Basano. 4.° : *Diccionario anti-filosófico* , 1767—1769 , dos tomos en 8.° ; reimpreso bajo el título de *Anti-Diccionario filosófico* , Paris 1775 ; 4.ª edicion 1780 , dos tomos en 8.°. 5.° : *Los hombres grandes vengados* , ó *Exámen de los juicios pronunciados por Voltaire y otros filósofos*, Leon , 1769 , dos tomos en 8.°. 6.° : *El hombre de mundo ilustrado,* Paris , 1779 , en 12.°. 7.° : *Lecciones de historia y de cronología*, Caen, 1781 dos tomos en 12.° ; obra bien redactada. 8.° : *Nuevo manual epistolar* , 1785 , en 12.°; compilacion inferior á la de Filippon de la Madelaine. 9.°: *Elementos de la historia eclesiástica,* Caen, 1785, en 8.°; nueva edicion 1787 dos tomos en 12.°. Esta obra es un estracto de la de Fleuri continuada hasta el pontificado de Pio VI. Chaudon es el editor del *Diccionario histórico de los autores eclesiásticos* , Leon , Aviñon , 1767 cuatro tomos en 8.°: compuso el prefacio y retocó los principales artículos. Compuso tambien el elogio del P. Marin. Finalmente , revisó las *Memorias para la historia de Voltaire* , Amsterdam , 1785 , dos tomos en 12.°. M. Chaudruc de Crezannes publicó una *Noticia sobre D. Chaudon* en los *Anales enciclopédicos*, 1817, III, 280.

CHAUDON (El P. Espíritu José) hermano del precedente , nacido hácia 1738 en Valenssoles. Después de haber profesado humanidades en diversos colegios del Oratorio, se entregó enteramente al estudio de la literatura. A invitacion de su hermano se encargó de redactar la *Biblioteca de un hombre de gusto* ; pero D. Chaudon revisó la obra , y segun Barbier añadió muchos capítulos , los cuales pueden reconocerse fácilmente por su estilo mas cerrado y conciso que el de los otros, y además concurrió á los gastos de la impresion. La primera edicion , Aviñon , 1772 , dos tomos en 12.° , fué reproducida en 1773 bajo la fecha de Amsterdam. Algunos años después el abate La Porta se apoderó de esta obra , y haciendo en ella numerosas adiciones la publicó con el título de *Nueva biblioteca de un hombre de gusto* , 1777 , cuatro tomos en 12.°. Desessarts dió después otra edicion en 8.° aumentada de un tomo de suplemento ; y mas adelante se asoció con Barbier para refundirla. La edicion que publicaron bajo un plan mas estenso , Paris , 1808, cinco tomos en 8.°, no llegó á terminarse. Me falta tratar , dice Barbier , la parte de las ciencias naturales , morales y politicas. Espíritu Chaudon murió en 1800.

Es autor de las obras siguientes, todas anónimas y que la mayor parte de los bibliógrafos franceses atribuyen á su hermano. 1.ª: *Las imposturas disfrazadas, y los usurpadores castigados*, Paris, 1776, en 12.°. 2.ª. *Diccionario intérprete manual de los nombres latinos de la geografía antigua y moderna*, Paris, 1778, en 8.°; obra sumamente útil y que viene á ser un estracto de la *Geografía* de Baudrand. 3.ª: *Las Flechas de Apolo, ó nueva coleccion de Epigramas*, Londres, Paris, 1787, dos tomos en 18.°. El P. Maïeul capuchino, tambien hermano de D. Chaudon fué miembro de la academia de los Arcades, y publicó la *Vida del B. Lorenzo de Brindis*, Aviñon, 1784, y Paris, 1787, en 12.°.

CHAULMER (Cárlos) (1) literato del siglo XVII sobre cuya vida no existen mas que algunas noticias incompletas. Barbier, en su *Exámen crítico*, 188 conjetura con bastante verosimilitud que fué natural de Normandía. Habiendo pasado á Paris para perfeccionarse en los estudios, siendo aun muy jóven trabó relaciones con varios literatos. El afan con que buscaba la proteccion de los grandes hace opinar que no seria muy favorecido de la fortuna. Dió á luz en 1639 la *Muerte de Pompeyo*, tragedia que nada tiene de comun con la grande obra de Corneille, si se esceptuan el título y una situacion indicada por la historia. Dedicóla Chaulmer á Richelieu, cuyo retrato habia bosquejado ya en la *Historia de Francia* y en algunas otras obras en francés, en latin y en griego, en verso y en prosa. Segun parece los elogios que prodigó á este ministro fueron muy mal recompensados, pues que continuó trabajando por cuenta de los libreros. Encargado de revisar y limar el compendio de los *Anales eclesiásticos* por Sponde, abandonó este fastidioso trabajo para ocuparse de la traduccion francesa de otro *Compendio* de los mismos anales por el P. Aurelio de Perouse. No cabe duda que Chaulmer era sacerdote, pues que ofreciendo esta traduccion al cardenal Barberino en 1664, le pedia el curato de Hamel en Normandía, cuya colacion pertenecia al cardenal como abad de Saint-Evroult. Barberino le contestó que habia dispuesto ya de él á favor de uno de sus domésticos. En el año siguiente Chaulmer publicó una edicion latina del *Compendio de los Anales* eclesiásticos del P. Aurelio con un suplemento. En 1673 reprodujo la traduccion de esta obra aumentada de otro suplemento y de un diccionario. Al frente de esta edicion toma el título de historiógrafo y en el privilegio para la impresion se le da los de consejero real é historiógrafo de Francia. Es dedicada á M. M. Le Bossu, y el autor declara que su proteccion le ha servido de grande utilidad, lisongeándose al propio tiempo de que esta obra transmitia su nombre á la posteridad hasta la

(1) Weis nos advierte que en las *Memorias* del abate Marolles se le llama malamente Chaumer, y peor todavía en la *Biblioteca de la historia de Francia* que le nombran Chomer.

época mas remota ; y esta inmortalidad que él se prometia no dejaban de vaticinarla sus mismos amigos. Frente la traduccion que acabamos de citar se encuentra tambien una multitud de versos en elogio suyo en griego por Vatier su primo, profesor de árabe en el colegio real ; en latin por Dutot ; en francés por De Pellitier , Fr. Colletet etc. Segun los que le dedicó Petit , estaba dotado de una fecundidad mas grande aun que la que celebra Boileau del afortunadísimo Scudery :

Les livres naissent sous ta plume ,
Comme de champignons au bois ;
Tu ne fais qu' allonger les doigts
Pour nous mettre au monde un volume.

Los libros que nacen debajo tu pluma ,
nacen como setas en un bosque espeso ,
te basta tan solo alargar los dedos ,
para dar al mundo un tomo completo.

Chaulmer es citado por el abate Marolles en el *Catálogo de los autores para su Nuevo mundo*, cuya obra le habia dedicado. Puede congeturarse que murió hácia al año 1680 de una edad muy avanzada. Las únicas obras suyas que han llegado á nuestra noticia son : 1.ª : *Compendio de la historia de Francia* , Ruan , 1636 , en 8.° ; Paris , 1665 , dos tomos en 12.°. 2.ª : *La muerte de Pompeyo* , Paris , 1638 , en 4.° : Esta tragedia es muy rara. Corneille , dice Perfecto , compartió con los espectadores el disgusto de ver cortar la cabeza á Pompeyo (véase *Historia del teatro francés*). Segun Barbier ofrece situaciones muy interesantes. 3.ª : *Cuadros de la Europa , Asia , Africa , y América* , con la historia de las misiones , Paris , 1664 , cuatro tomos en 12.°. El autor habia publicado cada tomo por separado. 4.ª : *El nuevo mundo* , ó *la América cristiana* , con el suplemento al *Compendio de los Anales eclesiásticos de Baronio* , Paris , 1663 , en 12.° 5.ª : *Las cartas familiares de Ciceron* traducidas al francés , Paris , 1664 , dos tomos en 12.°. Esta edicion fué renovada en 1669 y 1674. 6.ª : *El compendio de los Anales eclesiásticos de Baronio* por el P. Aurelio traducidos al francés 1664 , seis tomos en 12.°, segunda edicion , 1673 , en 12.° nueve tomos. El octavo contiene el *Suplemento* , y el nono el *Diccionario eclesiástico*. 7.ª : *Magnum apparatus poeticus* , Paris , 1666 , en 4.° dedicado á Colbert ; es poca cosa mas que la reproduccion literal del *Gradus ad parnasum*. 8.ª : *Nuevo diccionario de las lenguas francesa y latina* , Paris , 1671 en 4.°.

CHAUMONT (Pablo Felipe de) hijo de Juan Chaumont consejero de Estado , y señor de Bois-Garnier : abrazó el estado eclesiástico , y sucedió á su padre en el cargo de guardar libros ó bibliotecario del gabinete al cual reu-

nió el de lector del Rey. A pesar de no haber publicado aun ninguna obra, la Academia francesa le recibió en 1654, y fué luego nombrado uno de los cuatro comisarios que el presidente de Novion eligió entre los académicos para terminar amigablemente el proceso contra Furetiere. En 1671 Luís XIV nombró á Chaumont para el obispado de Ags, que conservó por espacio de trece años hasta que en 1684 dió su dimision, y regresó á Paris á fin de entregarse esclusivamente al estudio que era su pasion favorita. En 1693 públicó una obra titulada; *Reflecsiones sobre el cristianismo enseñado en la iglesia católica*, dos tomos en 12.°. Este tratado, cuyo estilo segun Olivet hace honor al autor como académico, y cuyo obgeto corresponde á su carácter de obispo, es muy estimado de los teólogos, y Niceron lo encuentra tan sólido como bien escrito. Chaumont murió en Paris el 24 de Marzo de 1697, de una edad muy avanzada. Tuvo como todos los hombres sábios sus émulos, pero la voz de la virtud sofocó los alaridos de la envidia.

CHAUPY (Capmartin Bertran de) literato y anticuario; nació hácia el año 1720 en Grenade, cerca de Tolosa, en el reyno de Francia; abrazó el estado eclesiástico y se trasladó á Paris donde se unió en amistad con aquellos que deseaban como él entregarse al estudio. Tomó una gran parte en las disputas que se suscitaron entre el parlamento y el clero, emprendiendo la defensa de su Orden contra la magistratura en diversos escritos, que por último fueron condenados por aquella corporacion. Expuesto á continuas persecuciones á pesar de haber guardado el anónimo, partió para Roma en 1756 provisto de cartas de recomendacion para muchísimos prelados. Apenas vió los ricos monumentos de aquella ciudad, quiso dedicarse al estudio de las antigüedades, y sin arredrarle tan grandiosa empresa formó desde luego el proyecto de la descripcion de la Italia antigua. Con este objeto empleó diez años en juntar los materiales que creyó necesarios; pero antes de anunciar su grande obra para sondear, digámoslo así, el gusto del público, separó la parte que juzgó mas nueva y mas interesante, y la publicó en 1769 con este título: *Descubrimiento de la casa de campo de Horacio*. La buena acogida que obtuvo este ensayo le animó á continuar la exploracion de las ruinas de la Italia; mas habiendo obtenido en 1776 la autorizacion de volver á Francia, abandonó todos sus proyectos literarios y se apresuró á volver á Paris, llevándose consigo los libros raros, las medallas y una preciosísima coleccion de antigüedades que habia recogido durante su destierro. Satisfecho de su modesta fortuna, vivió muchos años tranquilo compartiendo el tiempo entre el cultivo de las letras y la sociedad de algunos amigos. Emprendió en 1785 un viage á Champaña para visitar la antigua ciudad descubierta por Grignon en la montaña de Chatelet, y le animó para que continuase sus escavaciones, prometiéndole que quedaria bien indemnizado

de sus penas y de los enormes gastos que estaba haciendo. La resistencia de los parlamentos á la autoridad real volvió á encender el antiguo resentimiento que Capmartin conservaba contra esta corporacion de la magistratura, y cuando se pidió la convocacion de los estados generales, preveyó que, en la situacion en que se hallaban los espíritus, esta medida conduciria por precision á cambios peligrosos en los principios constitutivos de la monarquía, y que el clero en particular seria el objeto de los ataques de los reformadores. Tomó, pues, otra vez la pluma con la intencion de señalar el peligro, y de indicar el modo como los estados podrian componerse para operar sin sacudimientos las reformas que se juzgasen necesarias. Pero la marcha de los acontecimientos hicieron inútiles todas sus previsiones; y antes que hubiese concluido su obra, la revolucion habia triunfado de todos los obstáculos que él pretendia oponer. En tan apuradas circunstancias tuvo Chaupy bastante talento para ponerse hasta cierto punto á cubierto de los ataques, y gracias á su prudencia pudo libertarse de todos los peligros á que le exponian su doble calidad de sacerdote y de amigo del antiguo régimen. Residia entonces en Sens, y á pesar de que asistia en las reuniones de sociedad, se manifestaba siempre preocupado y taciturno, de cuyo estado no salia sino cuando hallaba medio de citar su autor favorito; hablaba de él no solamente como un hombre que sabe de memoria sus versos, sino como de un amigo de todos sus dias, de un contemporáneo, y aun con quien habia conversado familiarmente en el dia anterior. Chaupy encontraba en el Horacio la profecía de todos los acontecimientos de la revolucion que habia deseado prevenir. El célebre Chaupy murió en Paris, en 1798, cerca los ochenta años de edad. En sus últimos dias estaba unido en íntima amistad con Mercier de San Leger, Beaucousin y otros bibliófilos. Tenemos de él; 1.°: *Observaciones sobre haberse denegado Chatelet reconocer la cámara real*, en Francia, 1754, en 4.° y en 12.°. 2.°: *Reflexiones de un abogado sobre las representaciones del parlamento de 27 de Setiembre 1756 con motivo del gran consejo*, Londres (Paris) 1756, en 12.°. Estos dos escritos fueron condenados por el parlamento, suponiendo que contenian principios contrarios á las leyes fundamentales del reyno. En aquella época se atribuyó el primero á Dom La Taste; pero hoy dia queda probado que el verdadero autor es Capmartin. 3.°: *Descubrimiento de la casa de campo de Horacio*, Roma, 1767–69, tres tomos en 8.° con un mapa de la Sabina. Este título modesto no revela la importancia de la obra, en la cual el autor da nuevas luces sobre la tipografía de las provincias vecinas á Roma. Colocó la casa de campo de Horacio en la Sabina á los bordes de la *Digencia*. De esta misma opinion participa Lalande, que en su *Viage á Italia* parece haber tenido conocimiento de las investigaciones de Capmartin; y este es un

punto de erudicion que desde entonces se halla al abrigo de toda crítica. Los nuevos comentadores de Horacio han aprovechado de los trabajos de Chaupy para esplicar diferentes pasages de este poeta cuyo sentido no habia sido aun determinado de un modo satisfactorio. M. M. Campenon y Despres dieron un resúmen de esta sabia disertacion al frente de la traduccion de las *Obras de Horacio*, 1821, y este fragmento, debido á Campenon, ha sido adoptado por los demás traductores del poeta latino y traducido al aleman por M. A. G. Gebhardt, Leipzig, 1826, en 8.°, acompañado de un mapa geográfico. 6.ª: *Filosofía de las cartas que habrian podido salvarlo todo; Misosofía volteriana que no hizo mas que perderlo todo*, Paris, 1789-1790, en 8.°, dos partes de XXX y setecientas páginas. Este tomo es muy raro; segun los bibliógrafos se imprimieron un corto número de ejemplares á costas del autor, quien no quiso ponerlos en venta. Es muy presumible que esta rareza deriva mas bien de las circunstancias que mediaban cuando se publicó, y de la necesidad en que se vió Chaupy de recojer con el mayor cuidado todos los ejemplares, luego que reconoció que sin llenar sus miras podia comprometer fácilmente su tranquilidad. El mismo autor en el prólogo forma de su obra este juicio. « Mas bien que una obra es un *baturrillo* lo « que se publica, y los defectos menores que se hallarán en ella son los de « plan, órden y estilo..... El trastorno de las cosas no ha podido dejar de « influir en el modo de hablar de las mismas. Mi escrito ha debido marcarse « verdaderamente al extremo del genio que preside los estados, que, entre « todos los caracteres ha desplegado en particular el de enemigo de toda « clase de órden. La vergüenza que me ha causado tan gran número de « defectos, me sujerió con frecuencia la idea de renunciar á la obra; mas « se trocó esta idea con la de continuarla, y después de reflexionarlo he sa- « cado por consecuencia que si era una *gran oleada de agua* podian pescarse « en ella no solo algunos peces si que tambien algunas perlas. » Capmartin al publicarla llevaba por objeto atacar á la revolucion en su orígen. « Este « orígen, dice, no es dudoso y no puede dejar de reconocerse en este liber- « tinaje de espíritu y de corazon reducido por Voltaire á un sistema que « tuvo no sé si diré la audacia ó la impudencia de decorar con el nombre « de filosofía: mas, la filosofía es el amor á la sabiduría que su nombre « expresa, y el Volterianismo lleva por sello el odio á todo lo bueno. La « primera es capaz de transformar la tierra en cielo; el Volterianismo no « puede menos que transformarla en infierno, introduciendo toda clase de « desórdenes y el interminable horror que la caracteriza. » Examina luego si diversas reformas proyectadas son necesarias, y se declara por la ne- « gativa. La Francia, dice, posee la constitucion monárquica mas per- « fecta. La prueba la tenemos con la prosperidad siempre creciente de

la nacion etc. » El abate Capmartin anunciaba el proyecto de dar á su obra una continuacion, á la cual hubiera unido los textos y los monumentos antiguos en apoyo de sus principios; pero las circunstancias se lo impidieron.

CHAUVALON (de) P. del Oratorio. Se dedicó al estudio de la agricultura, y publicó el resultado de sus observaciones en una obrita con este título; *Manual de los campos*, ó *Coleccion instructiva que contiene todo lo mas útil para disfrutar del placer de la campaña*, Paris, 1764, en 12.°. Este tratado es un buen compendio sacado de los mejores manantiales, pero como en él se designan las plantas con los nombres que vulgarmente tienen en la Provenza es bastante difícil reconocerlas. El autor indica muchas de las que crecen en los Alpes, y dice, que ha dado á conocer un centenar de ellas á Gardel, botánico provenzal, que escribió sobre las plantas de su pais. Chauvalon era mas hábil agrónomo que botánico; se extiende muchísimo sobre el modo de cuidar los jardines, recomendando muy particularmente que procuren circuirlos de paredes para aumentar el calor y debilitar la violencia del viento, como se practica en varios puntos con notables ventajas. Da tambien noticias muy extensas sobre el cultivo de los melones. Esta obra fué reimpresa con varias adiciones y correcciones en 1769 bajo la direccion del P. Ardennes, quien reunió á ella otra obra, con este título: *Economía rústica*, ó *Nociones simples sobre la botánica, la medicina, la farmacia, la cocina* etc. La cuarta edicion de este *Manual* salió á luz en Paris en 1780 en un tomo en 12.° muy abultado. Chauvalon habitaba en la Provenza cuando murió en 1765.

CHAVES (Fr. Pedro). Nació en Sevilla en 1470, y después de haber hecho los estudios con brillantes profesó en el convento casa grande del Cármen de su patria el año de 1486. Cooperó mucho á la separacion de la provincia de Andalucía de la de Castilla. Adquirió gran celebridad por su oratoria, y fué calificador del Santo Oficio y provincial. Escribió: 1.°: *Tres libros de sermones*. 2.°: *Uno sobre el Decálogo*, y *otro contra los hereges*. Murió el año de 1537 á los sesenta y siete años de edad.

CHAYER (Cristóbal) cura de la diócesis de Sens nacido en Villanueva del Rey en 26 de Enero de 1723. Publicó; 1.°: *Diario de la Caridad*, 1760 en 12.°. 2.°: El *Amor decente y delicado*, 1760, en 12.°. 3.°: *Los dulces y agradables recreos del amor*, 1760, en 12.°. 4.°: El *Cancionero agradable*, 1760 en 12.°. 5.°: *El Comentador divertido*, 1759 en 12.°. 6.°: *Las miras y las empresas de los ciudadanos caritativos*, 1759 en 12.°. 7.°: El *Teatro del gran mundo*, 1760 en 12.°. 8.°: *Paráfrasis en versos del Stabat mater* en 12.°.

CHEFFONTAINES (Cristóbal de) en latin *à Capite Fontium*; en bre-

ton, *Penfentiniou* (1): nació en el obispado de Lion en la Baja Bretaña hácia el año 1532 de una familia noble y antigua. Siendo aun muy jóven entró en el Orden de frailes menores en el convento de Cuburien, cerca de Morlaix. Era doctor en teología, y profesaba esta ciencia con grande aplauso, cuando en 1571 fué elegido general de su Orden. Nombrado arzobispo de Cesárea por los años 1586, ejerció las funciones episcopales en la diócesis de Sens por ausencia del cardenal de Pelleve que lo era titular. Cuando Cheffontaines no era aun mas que profesor, algunos teólogos atacaron sus opiniones, por cuyo motivo pasó á Roma con ánimo de defenderse, y si su mérito fué la causa real de su elevacion, puede decirse que la debió al odio de sus enemigos. Durante su residencia en Roma vió en el corto espacio de siete años cinco papas en la Sede de S. Pedro, á saber; Sixto V, Urbano VII, Gregorio XIV, Inocencio IX y Clemente VIII, y de todos ellos recibió inequívocas muestras de aprecio, y del gran concepto que de él habian formado tanto por sus virtudes como por su mucha doctrina. Cheffontaines murió en Roma el 26 de Mayo de 1595 de edad de 63 años (2). Este célebre franciscano es mas conocido hoy dia de los sabios y de los bibliógrafos que de los literatos, porqué la mayor parte de sus obras son singulares, raras y muy buscadas. Escribia bien en latin, y se le nota gran fuerza de raciocinio. Versado en la lengua del Lacio habia estudiado el hebreo, el griego, el francés, el italiano, el español, etc. Publicó: 1.°: *Defensa de la fé de nuestros mayores que contiene quince capítulos en los cuales se declaran las estratagemas y artimañas de los hereges de nuestros tiempos*, Paris 1570 en 8.°. 2.°: *Defensa de la fé de nuestros antecesores, en la cual queda probada la presencia real del cuerpo de Nuestro Señor por mas de trescientas cincuenta razones*, Paris, 1571 y 1586 en 8.°. Estos dos libros deben estar reunidos como formando una sola obra. El mismo autor publicó de ella una version latina con los títulos siguientes; 3.°: *Fidei majorum nostrorum defensio quâ hæreticorum sœculi nostri astus ac stratagemata deteguntur*, Amberes 1575 y Venecia 1581 en 8.°. 4.°: *Defensionis fidei majorum nostrorum, liber secundus, in quo veritas corporis christi in Eucharistiæ sacramento etc., demonstratur et probatur*, Roma 1576, Colonia, 1587 en 8.°. 5.°: *Respuesta familiar á una epístola escrita contra el libre albedrío y el mérito de las buenas obras, por medio de la cual se da una sombra de conciliacion sumamente fácil*

(1) Se han citado los tres nombres de este autor por que toma en sus obras latinas el de *Capite Fontium*, y en sus obras francesas el de *Christofle ó Chrestofle de Cheffontaines*, al cual añade comunmente el de *Penfenteniou*. Segun Lammonnoye sur Lacroix-du-Maine, debe estar escrito de este modo; *Penfentinyou* de *pen*, cabeza, y de *Feuntenyou*, fuente.

(2) Dupin se engaña diciendo que murió en Sens hácia el año 1590, y que fué enterrado en la catedral de aquella ciudad.

y amistosa para terminar todas las disputas y controversias que se han suscitado entre los cristianos tocante á dichas materias, Paris, 1571 en 8.°. Cheffontaines tradujo del latin esta respuesta con el título de, *Consultatio epistolæ cujusdam contra liberum arbitrium et meritu*, Amberes, 1576, en 8.°. Un jurisconsulto protestante habia hecho imprimir una carta dirigida á su hermano para inclinarle á que renunciase la religion católica, y buscaba persuadirle que la doctrina de la Iglesia sobre el libre albedrío y sobre los méritos era contraria á la Sagrada Escritura y á la antigua doctrina. Cheffontaines en su respuesta emprende probar el libre albedrío del hombre por diversos pasages de los libros santos y de los Padres. Dice, que el hombre fué creado libre; que su libertad se debilitó por el pecado de Adan y se restableció por la gracia de Jesucristo, y busca poner de acuerdo la gracia y el libre albedrío sin entrar en las cuestiones sútiles de la escuela. Trata sucintamente del mérito de las buenas obras, y establece que la virtud debe obtener una recompensa eterna. 6.°: *Cristiana refutacion de punto de honor, sobre el cual funda la nobleza hoy dia sus querellas y desafios, deducida en un tratado de cuatro capítulos, y además de esto en tres diálogos siguientes*, Paris 1568, 1571, y 1579 en 8.°. Después de levantarse contra la preocupacion que favorece el duelo, Cheffontaines ataca los vicios de la teología escolástica en la mas rara y la mas famosa de sus obras que titula; 7.°: *Varii tractatus et disputationes correctionis nonnullarum communium opinionum theologiæ scholasticæ*, Paris 1586, en 8.°. Esta obra no es mas que la primera parte de un libro que fué continuado en Roma en el *Indice*, y esta censura impidió que el autor la continuase. La mayor parte de los ejemplares están mutilados é imperfectos. Se ha substituido á la hoja signatura E, la misma hoja de otro tratado de Cheffontaines titulado; *De veteri ritu celebrandi missam*, y en esta substitucion la única relacion que hay consiste en la letra de signatura y el de los guarismos de las páginas. Algunos sabios han presumido que Cheffontaines esplicaba en la hoja suprimida por órden de sus superiores varios decretos del Concilio de Trento, lo que les era prohibido. Hay ejemplares en que la hoja de la signatura E ha sido reimpresa. Por lo demás Cheffontaines no condena en esta obra, dedicada á Sixto V, la teología escolástica; y aun la juzga tan necesaria que no cree pueda llegarse á ser buen teólogo, sin haberse ejercitado en esta ciencia. Quisiera solamente que se sirviesen para enseñarla de un método mas fácil y mas seguro, que evitase la confusion y la diversidad de opiniones que se notan entre los teólogos escolásticos. Por otra parte, su objeto principal se dirige á probar que la opinion comun de los escolásticos sobre la interpretacion de estas palabras; *Este es mi cuerpo*, no pueden convenir ni con la Escritura, ni con el Concilio de Trento, y encuentra que los teólogos escolásticos han tenido siete opiniones diferentes so-

bre esta materia. 8.° : *Perpetuæ Mariæ virginis ac Josephi sponsi ejus virginitatis catholica defensio*, Leon, 1578, en 8.°. 9.° : *Epitome novæ illustrationis christianæ fidei adversus impios, libertinos et ateos*, etc., Paris, 1586, en 8.°. 10.° : *Compendium privilegiorum Fratrum-Minorum*, Paris, 1578, en 8.°. 11.° : *Apología de la cofradía de los penitentes, erigida é instituida en la ciudad de Paris por Enrique III*, Paris, 1583, en 8.°. 12.° : *De la virtud de las palabras por las cuales se opera la consagracion*, 1585, en 8.°. 13.° : *Dos sermones latinos* sobre la Vírgen Santísima ; *Variæ disputationes de eo quod sit utile ac necessarium* ; y otros varios tratados morales ó dogmáticos menos estimados y menos buscados, pero que anuncian un genio que superior á su siglo busca desvanecer algunas preocupaciones.

CHEFNEUX (Matías) nació en Liege á principios del siglo XVII ; entró en el Orden de ermitaños de S. Agustin, donde se distinguió por su aplicacion al estudio y por su celo en llenar los deberes de su estado. Murió hácia el año 1670. Escribió ; 1.° : Una *esplicacion de los salmos en latin*, Liege, en 8.°. 2.° : Una *Crónica* seguida *de la verdadera religion*, desde la creacion del mundo hasta el tiempo del autor, Liege, 1670, tres tomos en folio, en latin, obra superficial.

CHELEAB, 2 Reg. III, 3 ; hijo de David y de Abigail, antes muger de Nabab.

CHELIAN, israelita que se separó de su muger por haberla tomado contra lo prevenido por la ley. 1 Esd. X, 33.

CHELION, hijo de Elimelech y de Nohemí de la ciudad de Betleem en Judá, quien durante el hambre que afligió al pueblo se retiró con sus padres en el país de Moab, donde casó con una muger moabita, llamada *Orfa*. Murió algun tiempo después sin sucesion. Ruth 1, I, 2, 9.

CHELMESTON (Juan) inglés, natural de Yorck, religioso del Orden de carmelitas y doctor de Oxfort. Vivia á fines del siglo XIII : enseñó mucho tiempo con aplauso, y escribió muchas obras, entre las cuales se cuentan ; 1.° : *Determinationes teologicæ*. 2.° : *Lecturæ scholasticæ*. 3.° : *Quæstiones ordinariæ*. 4.° : *Quodlibeta*. 5.° : *Sermones etc.*

CHELUB, padre de Ezri, 1 Par, XXVII, 26.

CHEMINAIS DE MONTAIGU (Timoleon) descendiente de una familia nôble y antigua en la magistratura. Nació en Paris el 3 de Enero de 1652. Bayle en su *República literaria* (Setiembre 1686) dice que Cheminais era hijo de un empleado de la Vrilliere y secretario de Estado, y muchos biógrafos han reputado esta asercion sin haberlo examinado detenidamente. Cheminais no tenia mas que quince años cuando abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola. Después de haber empleado algun tiempo en el estudio, enseñó humanidades y retórica en Orleans. El cielo, al parecer le habia dotado de todos los

conocimientos necesarios para formar de él un excelente orador. A un ingenio fácil y profundo, á una imaginacion viva y brillante guiada por un juicio sólido, reunia una accion noble y sobre todo el arte de conmover por medio de una uncion particular, de modo que antes de conocer á Massillon le compararon con Racine. Hubiera sido tal vez el mejor orador de su siglo, si la falta de salud no le hubiese impedido continuar en la predicacion precisamente en la época en que otros empiezan su carrera. Muchos hay, dice un autor, que ponen sus sermones al nivel de los de Bourdoloue; elogio si se quiere desmedido pero que dá á conocer perfectamente que Cheminais disfrutaba de una reputacion bien merecida. Fué nombrado para predicar el Adviento en la corte, mas no pudo llenar esta noble mision por causa de sus enfermedades; sin embargo, guiado por su celo continuó ostentando su elocuencia en la cátedra del Espíritu Santo, así en Paris como en Versalles; pero perdió por fin la voz é imposibilitado de predicar en las iglesias de las capitales dirigió todo su afan á instruir los pueblos vecinos: enfermizo, lánguido, extenuado de fatiga se le veia en la flor de su edad apoyado en un báculo dirigiendo sus exhortaciones á los pobres y dando sabios consejos á las gentes sencillas de la campiña. Al propio tiempo trabajaba sin descanso en formar las costumbres de un gran número de jóvenes que se habian puesto bajo su cuidado. Finalmente, agobiado por contínuos sufrimientos, murió en 15 de Noviembre de 1689 cuando apenas habia cumplido la edad de treinta y ocho años. La vida de un varon tan justo y sabio como Cheminais á nosotros nos parece que deberia ser eterna, para que no faltase á los hombres en este mundo el brazo derecho de la probidad, destinado para conducirlos por el camino de la perfeccion. Este deseo es tan comun entre la gente de bien, que cuando á Dios por sus justos é inescrutables designios se los lleva, los lloramos amargamente, sin ni siquiera acordarnos que es la voluntad de Dios, y que allá en el cielo están rogando por nosotros. A Cheminais muchos fueron los que le lloraron, pero no es estraño; habia necesidad de un justo que la muerte arrebató. El P. Brotonneau, editor de sus sermones, después de elogiar sus virtudes y su extraordinario talento, añade: « Poseia « todas las cualidades que hacen un hombre sumamente amable, una pro- « bidad exacta, un natural oficioso, un candor admirable, un humor dulce « y agradable aun en los momentos de sus penas, una conversacion en- « cantadora; era en fin amigo generoso, un ingenio sublime, un perfecto « modelo de honradez. » Bayle harto conocido ya por sus escritos y por sus opiniones supone que Cheminais era un poeta de sociedad que componia *versos muy lindos y muy galantes;* pero esto tiene mas visos de una anécdota literaria que de un epigrama filosófico. El P. Brotonneau publicó en 1690 los *Sermones* del P. Cheminais en dos tomos en 12.°; en 1691 dió otro vo-

lúmen, y otros dos en 1729, pero es algo dudoso que estos dos últimos sean enteramente de Cheminais, y lo que hay de cierto es que son muy inferiores á los precedentes. La mejor edicion de estos sermones es la de Paris, 1764, cinco tomos en 12.°. En el tomo cuarto se encuentra un *Proyecto de un nuevo modo de predicar* que Cheminais encontró mas conveniente á la elocuencia, y que siguió varias veces con muy buen éxito. El quisiera que se desterrasen de los sermones las divisiones y subdivisiones « porqué con ellas, dice, « la elocuencia es tortuosa, violenta, como ahogada, los movimientos son « interrumpidos, y si cabe el decirlo ahogados tambien. Después de haber « hablado con vehemencia, se entra friamente en otro punto, lo que ha de « cansar por precision á los oyentes. » El mismo P. Bretonneau hizo imprimir en Paris, 1691, en 12.°, otra obra de Cheminais titulada; *Sentimientos de piedad*, reimpresa en 1734 y 1736, en 12.°.

CHERCHEMONT (Juan) nació en Poitou, de una familia noble é ilustre en tierra de Plesis — Cherchemont hácia la fin del siglo XIII. Se dedicó al estudio del derecho; tomó órdenes sagradas y abogó en Paris ante el parlamento donde en breve se distinguió por su grande elocuencia. Nombrado *clérigo del Rey*, regresó á su país provisto de las funciones de dean de la iglesia de Poitiers. El 1320 hallábase Cherchemont de canciller de Cárlos, conde de Valois, y no tardó en ser nombrado obispo de Noyon. Aguardábale todavía un lugar mas distinguido: legista y sacerdote, sabio en el derecho y en teología, el rey Cárlos el *Bello* elevó á este ilustre prelado á la dignidad de canciller de Francia. Le eligió en 1345 por uno de los egecutores testamentarios y le empleó en el mismo año en las negociaciones que se entablaron para la prorrogacion de una tregua entre la Francia y la Inglaterra. Al advenimiento de Felipe de Valois, Cherchemont llenó primero las funciones de canciller; pero no tardó en ser reemplazado. De regreso entonces á su provincia, sufrió una caida de á caballo, de cuyas resultas murió y fué sepultado en Poitiers en una capilla que habia fundado. Se supone que Cherchemont era amigo del oro, y que esto vino á menguar el mérito que se habia adquirido por su sabiduría y demás virtudes, y lo fundan sus antagonistas en las concesiones que se hizo hacer en la ciudad de Orleans de las rentas que el Rey tenia á su disposicion y en otras circunstancias que si bien no dejan de ser de algun peso, no pasan de meras congeturas.

CHEREAS ó Quereas, hermano de Timoteo y de Apolofanes, gobernador de Gazara. Fué muerto con sus hermanos en un pantano, donde se ocultaron después de la toma de Gazara. 2 Macab. X, 32, 37.

CHEREAS ó Quereas, caballero romano, matador de Cayo Calígula.

CHEREMON ó Queremon (S.) obispo de Nilope en Egipto. Fué uno de los santos confesores que durante la persecucion de Decio se retiraron á los

montes de la Arabia, siendo ya de avanzada edad. No se sabe de cierto si murió de muerte natural, ó si los bárbaros le asesinaron. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que en el Martirologio romano, el 22 de Diciembre, se hace mencion de este Santo bajo el nombre de Queremon, quien con otros compañeros fueron víctimas en los desiertos de la voracidad de las fieras, del rigor de la estacion, ó de la ferocidad de sus perseguidores. S. Dionisio de Alejandría hace mencion de la huida de este Santo, en Eusebio L. 6.

CHERON ó QUERON (S.) que segun se cree vivió á fines del siglo V. Habiendo sido ordenado diácono por su obispo, predicó el Evangelio á los franceses nuevamente establecidos en las Galias. Después de haber egercido su mision en el país de Chartrain, quiso pasar con sus discípulos á Paris; pero fué sorprendido y asesinado por unos ladrones en un bosque cerca de Chartres. Su cuerpo fué trasladado á aquella ciudad y sepultado en la cumbre de un monte en las cercanías donde se construyó después una iglesia, y se estableció una comunidad de clérigos en 1537, y allí segun se cree descansan los restos del Santo. Sus actas, compuestas por un autor del siglo IX, están llenas de faltas y por lo mismo se presentan muy dudosas. Citan á este Santo Heuschenio, Bolando y Baillet. Este último en 28 de Mayo.

CHERRIER (Sebastian) canónigo regular, cura de Neuville y de Piedrafita en la diócesis de Toul; nació en Metz el 11 de Mayo de 1699. Trabajó incesantemente en la instruccion de la infancia y principalmente sobre el modo de enseñarles á leer. Compuso las obras siguientes; 1.ª: *Método familiar para las escuelas de primeras letras con un tratado de ortografía*, 1749, en 12.°. *Nuevos métodos para enseñar á leer con comodidad y en poco tiempo, y así mismo á modo de juego y diversion tan instructivos por los maestros como para los padres y fácil á los niños, con los medios para corregir muchos equívocos y estravagancias de la ortografía francesa*, en 12.°, 1755. Esta obra, que es sin contradiccion la mejor del autor, contiene un exámen crítico de los diversos métodos mecánicos inventados para enseñar á leer y escribir hasta la época del autor. En el mismo año hizo imprimir separadamente los alfabetos con el título de *Alfabetos latinos y franceses estractados de los nuevos métodos*, en folio. Finalmente, la obra completa se reimprimió con el título de *Manual de los maestros y maestras, y gramática francesa sacada de los mejores autores*, en 12.°. 3.ª: *Historia y Práctica de la clausura de los religiosos*, 1764, en 12.°. 4.ª: *Equívocos y estravagancias de la ortografía francesa*, 1766, en 12.°. Obra útil que requeria mas profundidad.

CHERUB, uno de los israelitas que regresaron de Babilonia y que no pudo encontrar su genealogía. 1, Esd. II, 59.

CHERUBIN ó QUERUBIN (el P.) capuchino de Orleans bajo el reynado de Luis XIV; supo hermanar las prácticas austeras de su Orden con el cultivo

de las ciencias exactas. Hábil mecánico y buen geómetra, se dedicó principalmente á la óptica, y sirvió de grande utilidad en esta ciencia, fabricando buenos instrumentos, perfeccionando la construccion y componiendo varias obras que aun pueden consultarse con fruto. Se desveló sobre todo en perfeccionar y dar á conocer el *telescopio binóculo* inventado por su hermano de comunidad el P. Rheita, y presentó al Rey en 1676 uno de estos instrumentos, que, por la claridad y por el grandor llevaba una ventaja real á los anteojos astronómicos de que hasta entonces se habian servido; pero habiéndose generalizado el uso de los telescopios de reflexion, quedó abandonado, digámoslo así, el de Cherubin; y es por lo mismo verosímil, dice un autor, que esta invencion se adaptaria ventajosamente á los anteojos cromáticos. El P. Cherubin se aplicó tambien en perfeccionar la acústica, y segun se desprende de una de sus cartas á Toinard, de fecha 27 de Febrero de 1675, en una esperiencia hecha en presencia de uno de los generales de su Orden hizo entender indistintamente á ochenta pasos de distancia y distinguir la voz de los particulares entre la multitud que hablaba á la vez, siendo así que cerca de ellos no podian entenderse porqué hablaban en voz baja; sin embargo, con el instrumento no se perdia ni una sola sílaba. El superior de la Orden le prohibió divulgar este secreto, segun se dice porqué podia ser muy peligroso en la sociedad civil, y contra el cual no habia medio de defensa, y el P. Cherubin observó escrupulosamente esta prohibicion por algun tiempo; sin embargo, confesó á Toinard que en una sola ocasion en que se trataba del intéres de la Orden, habia hecho uso de su mecanismo, que aunque algo voluminoso podia esconderse debajo de la capa. Este religioso publicó; 1.°: *La Dióptica ocular ó la teórica, la positiva, y la mecánica de la ocular dióptica en todas sus especies*, Paris, 1671, en folio con sesenta grabados y un frontispicio. 2.°: *La vision perfecta, ó el concurso de dos ejes de la vision en un solo punto del objeto*, Paris, 1677, en folio; en el año siguiente la publicó en latin con este título: *De visione perfecta*, en folio. 3.°: *La vision perfecta ó la vista distinta*: tomo segundo, 1681, en folio; que es una continuacion de la obra precedente. 4.°: *Efecto de la fuerza de la contigüedad de los cuerpos por los cuales se llega á las experiencias del temor del vacio y á las de la pesadez del aire*, Paris, 1679, en 12.° de 466 páginas. El autor habla en esta obra de una máquina telegráfica con la cual dibuja los objetos lejanos, y se queja del *Diario de los sabios* que habia citado con elogio los microscopios de Hooke, que no eran tan buenos como los suyos. 5.°: *Experiencia justificada por la elevacion de las aguas, por un movimiento medio en tal altura y tanta cantidad como se quiere*, Paris, 1681, en 12.°. 6.°: *Disertacion en la cual se hallan resueltas algunas pretendidas dificultades con respecto á la invencion del binóculo*, en 12.° sin fecha. El P.

Bernardo de Bolonia cita además del mismo autor algunas obras sobre la impenetrabilidad del espejo ustorio, sobre el telescopio y el microscopio binóculo, sobre la naturaleza y construccion del telescopio. Finalmente, sobre máquina telegráfica, especie de pantágrofo para dibujar la perspectiva tal como la describió un jesuita en 1631; pero este bibliógrafo de los capuchinos no trae ningun pormenor sobre las ediciones de estas diversas obras.

CHERUBIN SANDOLINI (el P.) capuchino de Udino; se dedicó á las matemáticas y sobre todo á la gnomónica, y publicó sobre esta última ciencia una obra voluminosa con este título singular: *Taulemma Cherubicum catholicum, universalia ac particularia continens principia sive instrumenta ad horas omnes italicas, bohemicas, gallicas atque babylonicas, diurnas atque nocturnas dignoscendas, et ad componendum per universum orben earum multiformia horologia exquisitissimum*, Venecia, 1598, cuatro tomos en folio divididos en doce libros. Este buen religioso dejó manuscritas otras varias obras de matemáticas.

CHERUBIN DE MORIENNE (el P.) capuchino se distinguió por su celo y sus talentos en la mision emprendida para la conversion de los calvinistas de Chablais. (véase S. Francisco de Sales) De un gran número de discursos y de controversias que compuso en esta ocasion tan solo se imprimió sus *Acta disputationis habitæ cum quodam ministro hæretico, circa div. eucharistiæ sacramentum*, 1593, sin lugar de impresion. Este piadoso misionero murió en Turin en 1606 en olor de santidad.

CHERUBINI (Angelo María) religioso de Monte-Casino, hijo de Laercio Cherubin natural de Norcia en el ducado de Espoleto. Fué el principal colaborador de su padre en la gran coleccion que este publicó de todas las constituciones y bulas de los Papas desde Leon I, que principió á salir á luz en Roma en 1617 con el título de, *Magnum Bullarium*, diez y nueve tomos en folio encuadernados por lo regular en 12.°, continuada después de la muerte de Laercio por Angelo María, quien además publicó en Roma en 1638 las constituciones de Urbano VIII.

CHERUBINI (Francisco) cardenal del título de *S. Juan Porte-Latine* natural de Monte Bodio, en la Marca de Ancona. Sabia un poco de derecho, esto es, del modo que se estudiaba entonces en Roma. Entró al servicio del cardenal Pamfilio; supo grangearse su particular estimacion, y tuvo el placer de verle elevado á la silla pontificia bajo el nombre de Inocencio X. Recibido Cherubini en el palacio apostólico le nombró auditor y le elevó á la dignidad de cardenal en Octubre de 1647. Cherubini era un escelente eclesiástico muy prudente y amigo de los pobres. Murió en 21 de Abril de 1656.

CHESNE. (véase Du-Chesne)

CHESNEAU (Nicolás) en latin *Querculus*; nació en 1521 en Tourteron,

cerca de Vouziers en Champaña. Recibió una educacion esmerada, correspondió á los desvelos de sus maestros, y se puso en estado de representar un papel brillante en la sociedad. Enseñó primero bellas letras en el colegio de la Marca; fué después canónigo y dean de S. Sinforiano de Reims. Reunia al estudio de la historia un gusto decidido por las investigaciones literarias, y los ratos de recreo los buscaba en la poesia. Murió en Reims el 19 de Agosto de 1581. En su testamento legó su escogida biblioteca al convento de Mínimos de aquella ciudad. Debemos á este ilustre eclesiástico la primera edicion del historiador Flodoard, cuyo texto latino no se habia aun publicado cuando él dió una traduccion francesa con el título de, *Historia de la Iglesia de Reims* en cuatro libros, Reims, 1581 en 4.°. Chesneau no tradujo mas que una parte de esta historia que termina en el año 948. Tampoco se sujetó al texto de su autor á quien llama *Floard*. Sus obras consisten en 1.°: *Hexastichorum moralium libri duo*, Paris, 1552, en folio. 2.°: *Epigrammatum libri II. Hendecasyllaborum liber, et Sybillinorum oraculorum periocha;* Paris, 1552, en 4.°. 3.°: *Poetica meditatio de vita et morte D. Franc. Picart*, 1556, en 4.°. 4.°: *Nic. Querculi in fortunam jocantem carmen heroicum universam belli apud Belgas gesti historiam complectens;* Paris, 1558, en 8.°. 5.°: *Avisos y demostraciones tocantes á la censura contra los anti-trinitarios*, traducido del latin del cardenal Hosio; Reims, 1573, en 8.°. 6.°: *Psalterium decachordum Apollinis et novem musarum;* Reims, 1575, en 8.°. composicion hecha con motivo de la coronacion de Enrique III. El autor la publicó en el mismo año en francés, y compuso además otras poesías de circunstancias. Escribió tambien algunas otras obras de controversia, y redujo al francés en vista de la version latina de Surio, el *Tratado de la misa evangélica* compuesto en aleman por Fabricio de Heilbronn.

CHETARDIE (Joaquin Trotti de la) sabio bachiller de la Sorbona; nació en el castillo de la Chetardie en el Augoumois en el año 1636; fué superior del seminario Sulpiciano de Puy en Velay y de Bourges; permutó el priorato de S. Cosme-les-Tours por el curato de S. Sulpicio del que tomó posesion en 1696; en 1702 fué nombrado para el obispado de Poitiers que rehusó por pura humildad, y murió en Paris el 1.° de Julio de 1714 de edad de setenta y nueve años. Aunque se aplicó con el mayor celo y constancia al cuidado del gobierno espiritual de una de las mas vastas parroquias de Francia, halló todavía tiempo para componer muchísimas obras sumamente útiles. Las principales son; 1.ª: *Homilias* en latin para todos los domingos del año, Paris, 1706 y 1708, dos tomos, en 4.°, y cuatro tomos en 12.°. 2.ª: *Homilias* en francés, en número de treinta y cuatro, Paris, 1707, 1708 y 1710, tres tomos en 4.°: y cuatro tomos en 12.°. El piadoso orador esplica con uncion y solidéz el Evangelio del dia, y esclarece los principios de la mo-

ral cristiana ; por último en estos discursos se nota gran método y muchísima erudicion. 3.ª : *Catecismo de Bourges* , en 4.° , ó cuatro tomos en 12.° , reimpreso con el título de , *Catecismo ó compendio de la doctrina cristiana* , Paris , 1708 , seis tomos en 12.° : de esta apreciabilísima obra se han hecho varias ediciones. 4.ª : *Entretenimientos eclesiásticos sacados de la Escritura Santa , del Pontifical y de los Santos Padres , ó retiro para los ordenandos* , cuatro tomos en 12.°. 5.ª : *Explicacion del Apocalipsis por la historia eclesiástica* , para prevenir los católicos y los nuevamente convertidos , contra la falsa interpretacion de los ministros ; Bourges , 1692 , en 8.° y Paris , 1701 , en 4.°. Esta esplicacion es citada frecuentemente y con elogio en la Biblia de Vence. Al final se encuentra la vida de algunos emperadores que han perseguido la Iglesia , la de Constantino que restableció la paz á la misma iglesia , y la de Santa Helena madre de Constantino.

CHEVALIER. (Juan) Nació en Poligni en 1587 ; entró en el Orden de jesuitas á la edad de veintiun años , y fué nombrado para la gran prefectura del colegio de la Fleche ; empleo importante cuyas funciones desempeñó durante mas de treinta años. Escribió ; 1.ª : *Lyrica in patres soc. Jesu in oram Canadensem transmittendos* , la Fleche , 1635 , en 4.°. 2.ª : *Prolusio poëtica , seu libri carminum heroicorum , lyricorum , variorumque poëmatum* , la Fleche , 1638 , en 8.° , reimpresa con varios cambios y adiciones con el título de : *Polyhymnia seu variorum carminum* , la Fleche , 1647 , en 8.°. El P. Chevalier murió en el colegio de la Fleche el 4 de Diciembre de 1654 á la edad de sesenta y tres años.

CHEVALIER. (Juan) Nació en la Perche en 1610 ; abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola , y murió en la isla de S. Cristóbal en 1649. Es autor de las dos obras siguientes : 1.ª : *Respuesta de un eclesiástico á una carta de una señora religiosa de Fontevrault relativa á disputas en la misma Orden* , Paris , 1645 , en 4.°. Publicó esta respuesta bajo el nombre supuesto de Francisco Cristiano. 2.ª : *Vida de Roberto de Abrisselle , fundador de la Orden de Fontevrault , traducida del latin al francés de Baulderico , obispo de Dol* , la Fleche , 1647 , en 8.°.

CHEVANES. (Santiago) Tomó el hábito de capuchino , y fué conocido bajo el nombre de *P. Santiago de Autun* , del lugar de su nacimiento. Se dedicó con fruto á la predicacion , y murió en Dijon en 1678 de mas de setenta años de edad. Tenemos de él ; 1.° : *El amor eucarístico* , Leon de Francia , 1633 , 1666 , en 4.° , que es una coleccion de Sermones. 2.ª : *Los entretenimientos curiosos de Hermodoro y de un viajador desconocido* , por S. Agran , Lion , Pillehotte , 1634 , en 4.°. Este libro es dirigido contra Camus , obispo de Belley , y contiene la defensa del estado religioso. Camus contestó con sus *Ilustraciones de Meliton*. 3.° : *Justas esperanzas de salva-*

cion, apoyadas en la desesperacion del siglo, Leon de Francia, 1649, dos tomos en 4.°; idem en latin, 1649, en 4.°. 4.ª: *Conducta de los ilustres*, ó *Máximas para aspirar á la gloria de una vida heróica y cristiana*, Paris, 1657, en 4.°, dos tomos. 5.ª: *Arenga fúnebre de Luis-Gaston-Cárlos de Foix de la Valette, duque de Candala*, Dijon, 1658, en 4.°. 6.ª: *Oracion fúnebre de Juan Bautista Gaston de Francia, hijo de Enrique el* Grande, Lion, 1660, en 4.°. 7.ª: *La incredulidad sabia; y la credulidad ignorante con motivo de los mágicos y brujos*, respuesta á la apología de Naudé: Lion, 1671, en 4.°. Afortunadamente por Chevanes, dice el abate Papillon, el iracundo Naudé mucho tiempo hacia que habia muerto. 8.ª: *Vida de S. Francisco de Asis*, Dijon, 1676, en 4.°.

CHEVASSU (José) sacerdote; nació en S. Claudio en el Franco Condado el 6 de Noviembre de 1674. Después de haber cursado humanidades entró en el Seminario de S. Ireneo en Lion. Nombrado cura de la parroquia de Rousses, en la diócesis de S. Claudio, llenó los deberes de este empleo con un celo superior á todo elogio. Su avanzada edad y sus enfermedades le obligaron á renunciarlo, y entonces se retiró á su patria, donde murió el 25 de Octubre de 1752. Su gran modestia no le permitió jamás dar sus obras al público; sin embargo, se han hecho de ellas un gran número de ediciones. Su estilo es claro y sencillo, y se detiene menos en agradar que en convencer y persuadir. Tenemos de él; 1.°: *Catecismo parroquial*, Lion, 1726, en 12.°. 2.ª: *Meditaciones eclesiásticas*, Lion, 1737, cuatro tomos; 1743, cinco tomos en 12.°. 3.ª: *Meditaciones sobre la Pasion*, Lion, 1746, en 12.°. Estas dos obras fueron reunidas y reimpresas varias veces. 4.ª: *Compendio del Ritual romano, con varias instrucciones sobre los sacramentos*, Lion, 1746, en 12.°. 5.ª: *El misionero parroquial*, ó *Pláticas para los domingos y fiestas del año*, Lion, 1753, cuatro tomos en 12.°, reimpresa con frecuencia. El *Elogio de Chevassiu* se halla en la *Historia de la predicacion* del P. Joly, p. 519 y siguientes.

CHEVILLART (Andrés) religioso dominico nació en Rennes; estudió con aprovechamiento, y fué enviado en calidad de misionero á América donde residió muchos años, y allí murió en 1682. En un viage que hizo á Europa publicó la obra siguiente: *Designios de S. E. de Richelieu por lo que respecta á la América; lo que ha pasado en ella de mas notable desdel establecimiento de las colonias, y un ámplio tratado del natural, de la religion y de las costumbres de los indios insulares y de Tierra-Firme*; Rennes, 1659, en 4.°. Lenglet Dufresnoy atribuye esta obra equivocadamente á Chevillart el genealogista. En ella se encuentran documentos curiosos sobre los acontecimientos políticos y sobre las misiones de las Antillas desdel año 1635, época en la cual la Martinica, Guadalupe y muchas otras islas eran habitadas

tan solo por salvages, que causaron con frecuencia grandes obstáculos á los nuevos colonos y á los misioneros. Estos sufrieron muchísimo por razon del clima, y murieron un gran número de ellos á pesar de que el general les permitia en cuanto á los alimentos y el modo de vivir que se separasen del rigor de sus estatutos. El autor cuenta que los religiosos de Sto. Domingo, en el tiempo en que escribia la historia, convirtieron á la fé un número prodigioso de indios, y á mas de tres mil hereges que habian llegado de Francia. Nada dice por lo que respecta á la geografía, y tan solo consagra algunas páginas para tratar de las costumbres de los salvages. Su estilo es enfático, y su erudicion con frecuencia prodigada sin objeto.

CHEVILLART (Francisco) canónigo de la iglesia de Orleans y después cura párroco de S. German en siglo XVII. Hizo imprimir; 1.°: Los *Retratos parleros* ó cuadros animados, 1646, en 8.°, que es una coleccion de poesías entre las cuales se encuentran los anagramas de todos los canónigos de Orleans. 2.°: La *Entrada pomposa y magnífica de Alfonso de Elvena en su iglesia*, descrita en cuatro idiomas, francés, italiano, español y latin, Orleans, 1638, en 4.°. 3.°: *Epitafio del reverendo P. en Dios M. Miguel Lefevre, doctor de la sociedad de la Sorbona y canónigo de la iglesia de Orleans*, Orleans, 1659, en 4.°. Este epitafio no es nada menos que un poema de mas de doscientos versos.

CHEVILLIER (Andrés) nació en Pontoise en 1613, de padres no muy acomodados; encargóse de su educacion un tio suyo, sabio y piadoso eclesiástico, y en breve trabóse entre los dos aquella noble competencia que nace de pechos generosos; el tio apurando, digámoslo así, todas sus luces y toda su buena moral para infundirla en el corazon de su discípulo; y este escediéndole, si cabe, en aplicacion y conato de aprender, en justo reconocimiento de los heroicos desvelos de un tio tan bondadoso. Fallando con justicía diremos que la asiduidad del maestro en enseñar y la del discípulo en recoger el fruto de sus lecciones corria á la par en esta contienda para quedar ambos victoriosos; y el resultado lo acreditó. Pasó Chevillier á Paris para tomar los grados de teología, y sostuvo su tesis de licenciatura con tal distincion y lucimiento que el abate de Brenne, que era uno de los opositores, no solo le cedió el primer lugar sino que aun hizo mas, costeó de su bolsillo todos los gastos que ocurrieron. Recibido de doctor en la Sorbona fué nombrado bibliotecario de esta casa, y pasó el resto de sus dias en el ejercicio de todas las virtudes. A este escelente sacerdote debieron los franceses la conservacion del *Speculum humanæ salvationis*, que hoy dia existe en la biblioteca real. Esta obra tan rara como preciosa se hallaba de venta con algunos libros inútiles, y Chevillier lo salvó de una ruina inevitable, comprándolo á un ínfimo precio. Su piedad igualaba á su grande sabiduría. Viósele

con frecuencia despojarse de sus propios vestidos para cubrir al desnudo, y vender sus libros que era lo que mas apreciaba para socorrer al hambriento, por cuyo motivo se grangeó el justo y honorífico título de padre de los pobres. El sabio y modesto Chevillier murió el 8 de Abril de 1700 de edad de setenta y cuatro años. Compuso las obras siguientes; 1.ª: *In synodum chalcedonensem dissertatio de formulis fidei subscribendis*, Paris, 1664, en 4.°. 2.ª: *El origen de la imprenta de Paris*, Paris, 1694, en 4.°. Esta es la obra mas buscada de Chevillier; es curiosa pero no está esenta de errores. El autor proporcionó tambien materiales al librero La Caille para su *Historia de la imprenta*. 3.ª: *El gran cánon de la Iglesia griega traducido, con notas, y la vida de Sta. María de Egipto que facilita su inteligencia*, Paris, 1699, en 12.°. Esta obra es menos una traduccion como lo anuncia el título, que una paráfrasis del cánon, compuesto de nueve cánticos de treinta y cuatro estrofas cada uno. El original griego, atribuido á Andrés de Creta ó de Jerusalen, habia sido publicado con una version latina por el P. Combefis en 1644. Chevillier fué el que dirigió el catálogo de los libros que debian suprimirse, y que se encuentra á continuacion del mandamiento del Arzobispo de Paris sobre este punto, 1685, en 4.°, de 35 pág. y en 8.° de 95 pág., raro y muy buscado por los curiosos. Compuso finalmente, un *Tratado del voto de continencia por aquellos que aspiran á los órdenes sagrados*, dos tomos en 8.° y algunas otras obras que han quedado manuscritas.

CHEVRE DE LA CHARMOTTE. (Francisco) Nació en la Charmotte cerca de Sesanne, el 29 de Noviembre de 1697; siguió sus estudios en la universidad de Paris, donde se graduó de maestro en artes. Se consagró después al sacerdocio, y fué superior del pequeño seminario de Troyes por espacio de cerca seis años, después cura de Anglura, y finalmente dean de Villemaur. Llenó los deberes de su ministerio con todo el celo de un verdadero pastor, dedicando el tiempo que le quedaba libre al estudio que era su pasion favorita. Una memoria sobre Villemaur que dió á Morel teniente general del territorio de Troyes, hácia 1730, decidió su gusto, y entonces emprendió una grande obra sobre esta misma baronía, no olvidando nada que pudiese hacerle salir airoso de su empresa. Impresos, manuscritos y todo cuanto tuvo á mano lo consultó: concluyó su trabajo y lo publicó en 1753 con este título: *Investigaciones críticas y literarias sobre la antigua castellanía, baronía y deanato de Villemaur para servir á la historia general de Champaña*, dos tomos en folio. Revisóla en 1768, é hizo en ella varias correcciones y adiciones. Esta obra, el abate Courtalon-Delaistre la compendió en un tomo en 4.°. El original y el compendio han quedado manuscritos en los archivos de la casa de la ciudad de Troyes. Chevre de la Charmotte murió el 23 de Junio de 1781. En el *Mercurio* de 1749 se encuentra una carta que escribió

al obispo de la Ravalliere y la respuesta de este último sobre la fortaleza de Montaime, en el condado de Vertus en Champaña.

CHEVRIERS (Raul de) obispo de Evreux en el siglo XIII, hijo de Juan Chevriers caballero y corregidor de Baugé. Era canónigo de la iglesia de Paris cuando fué elegido obispo de Evreux en lugar de Raul Grosparmi, que acababa de ser elevado á la dignidad de cardenal y obispo de Albano. Eudes Rigault, arzobispo de Ruan, le consagró en la iglesia metropolitana el domingo 29 de Julio de 1263, y este nuevo prelado expidió en el mismo año varias cartas á favor de la abadía de Fecamp. Estableció en 1276 la parroquia de S. Dionisio en uno de los cuarteles de la ciudad de Evreux. Prodigó sus desvelos á favor de la abadía de Lire, y escribió al papa Clemente IV quejándose de algunas vejaciones que sufria de parte de sus ministros, á lo que le contextó S. S. en 31 de Mayo de 1266, que velaria para que en lo sucesivo no tuviese motivo de queja. Trae esta respuesta Dom-Martenne, en el tomo II del *Thesaurus anecdotum*, col. 337. El mismo prelado ratificó el convenio hecho entre el Capítulo de su catedral y Richard, abad de S. Taurin, sobre la sepultura de los obispos de Evreux, siendo mediador en esta transaccion el cardenal Grosparmi antecesor de este obispado. La ordenanza que hizo en el mes de Abril de 1268 para el arreglo de la jurisdiccion de los arcedianos de Evreux, se encuentra en la página 13 de las *Pruebas* de la nueva *Historia del condado de Evreux*, y en la página 16 se halla un poder suyo dirigido á Aubert, cura de S. Pedro de Beufs en Paris, para recibir del prior de Sta. María de los Campos la suma de trescientas libras que le debia el abad y el convento de Marmoutier. Este poder es del lunes después de la fiesta de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, 1269. En estas dos actas originales no se califica mas que de obispo de Evreux; *Radulphus Evroïsensis ecclesiæ minister indignus*, prueba invencible de que no fué jamás cardenal. Existen además otras pruebas mucho mas convincentes; tales son, el no darle este título en el obituario de su catedral, ni tampoco en el de la iglesia de Paris, que trae que el 2 de Abril debe celebrarse perpetuamente el oficio semidoble en honor de Sta. María Egipciaca, y que en el dia siguiente debe cantarse la misa de la Virgen mientras viva el V. Raul de Chevriers, obispo de Evreux, y como se ha dicho ya canónigo de Ntra. Sra.; y que después de su muerte en lugar de la misa de la Virgen se celebrará el aniversario de este obispo en el altar mayor en consideracion á las limosnas que hizo á la iglesia. El obituario del priorato de Sta. Catalina de Val de los Escolares, trae que los religiosos deben rogar á Dios anualmente por Raul de Chevriers, obispo de Evreux en atencion que por su solicitud muchas personas prodigaron sus limosnas á este monasterio. Chevriers hizo su testamento unicamente como obispo de Evreux en 12 de Febrero de 1268 y del cual, dice

Francisco du Chene, haber encontrado una copia entre los papeles de Andrés su padre, estractado del cartulario de S. Mauro des Fosses. En este testamento legó á Juan, su sobrino, sus viñas de Suzi con la casa situada en el valle, bajo la condicion que las entregara por testamento para que se empleasen en cubrir las necesidades y reparar la iglesia de S. Mauro des Fosses, á la cual lega tambien la viña llamada de Canaberiis, para celebrar todos los años su aniversario. Su muerte aconteció el 29 de Noviembre de 1269, segun se desprende de una carta de S. Taurin de Evreux y del Necrólogo de la abadía de S. Victor de Paris, en cuyos documentos se hace mencion de él como bienechor. Finalmente, Felipe de Chaours, su sucesor, se encuentra nombrado en calidad de obispo elegido de Evreux por uno de los ejecutores del testamento de S. Luís en Febrero de 1269, lo que demuestra que Raul de Chevriers habia muerto ya, y que por consecuencia no fué él el que acompañó á este Santo rey á Africa en calidad de legado, y si Raul de Grosparmi, que murió el 7 de Agosto de 1270.

CHIARAMONTI (Escipion) en latin *Claramontius* ó *Claromontius*, hábil matemático y buen historiador. Nació en Cesena en 1565; fué profesor de filosofía sucesivamente en Perusa, en Pisa y en Cesena, y abrazó el estado eclesiástico en una edad muy avanzada. Tenemos de él un gran número de obras sobre filosofía, astronomía é historia. Las principales son: 1.ª: *De conjectandis cujusque moribus, libri X.* 2.ª: *De methodo ad doctrinam spectante.* 3.ª: *De universo.* 4.ª: *De altitudine Caucasi.* 5.ª: *De cometa magna anni 1618.* 6.ª: *De tribus novis stellis quæ annis 1572, 1600 et 1604, comparuere.* 7.ª: *De sede cometarum.* 8.ª: *Anti-Tycho.* 9.ª: *De phasibus lunæ,* 10.ª: *Cæsenæ historiarum libri XVI*, Cesena, 1641, en 4.°. 11.ª; *Contentio apologetica de Cæsena triumphante.* Juan Bautista Riccioli dió el catálogo de las obras de Chiaramonti en su *Chronologia reformata.* De esta misma familia desciende el papa Pio VII nacido tambien en Cesena.

CHIARANTANO. (Pablo) Nació en Piazza en Sicilia en 1613; entró en el Orden de jesuitas en 1631 y se hizo acreedor á los elogios de los sabios. En las escuelas aventajó á todos sus condiscípulos. Profesó después filosofía, teología y moral; distinguióse tambien en las matemáticas, y finalmente llegó á poseer y á profundizar las lenguas orientales. Fué dos veces rector del colegio de Piazza, y nombrado censor del tribunal de la inquisicion. Murió en su patria el 22 de Enero de 1701. Compuso y publicó: 1.°: *Piazza citta de Sicilia nova et antiqua*, Mesina, 1654, en 4.°, insertada en el tomo diez de las *Antigüedades* de Grevio, y dejó manuscritos; 2.°: *De horologiis rotalibus et solaribus.* 3.°: *De segmentis seu partibus circuli.* 4.°: *De spherâ.* 5.°: *De modo erigendi figuram.* 6.°: *De astronomia.*

CHIARI (el abate Pedro) sacerdote, poeta cómico y romancero italia-

no: nació en Brescia á principios del siglo XVIII. Abrazó primero el Orden de S. Ignacio de Loyola, mas luego salió del colegio, y se quedó de sacerdote secular. Se entregó enteramente al estudio de las bellas letras, y vivió separado de todo otro negocio, contentándose tan solo con el título de poeta del duque de Módena. Fijó su residencia en Venecia, donde hizo representar en el espacio de diez ó doce años mas de sesenta comedias, declarándose rival del célebre Goldoni. Si hemos de dar entero crédito á los prefacios de Chiari, sus comedias fueron tan bien aceptadas como las de su rival; pero esto puede ser cierto en cuanto á la representacion, mas nó por lo que respecta á la lectura, pues en esta parte las comedias de Goldoni pierden mucho del efecto que obtuvieron entonces en la escena. El teatro del abate Chiari consta de diez tomos de piezas en verso, y cuatro tomos de piezas en prosa. Publicáronse á la vez dos ediciones la una en Venecia, y la otra en Bolonia, de 1759 á 1762, en 8.°. Adoptó Chiari por sus comedias en verso como el mismo Goldoni, versos rimados ó de catorce sílabas. Goldoni habia tomado á Moliere por asunto de una de sus comedias; Chiari compuso, un *Moliere marido celoso*. El primero puso á Terencio en escena; el segundo á Plauto. *La esposa persa* del primero, hizo nacer la *Esclava china* del segundo, y á continuacion *La hermana china*. «El grande ruido que metió, dice el autor en su prefacio, en este mismo año (1752) la *Esposa persa* del doctor Goldoni me movió á poner en escena en nuestros teatros la gran novedad de las costumbres chinas, que pudo escitar igualmente la curiosidad del público y atraer aplausos. Mis esperanzas se realizaron: mi *Esclava china* se sostuvo tan bien *contra el torrente de la malignidad y de la envidia*, que me animó á producir una segunda del mismo género que vuelve á tomar el hilo y continua la intriga de la primera. Esta tuvo aun mayor aceptacion y escitó el entusiasmo del público entonces dividido en dos facciones entre las cuales se introducia mucha obstinacion y bastante calor.» Pero esta obstinacion y calor han desaparecido, y esto nos presenta un buen ejemplo de lo que vienen á parar en menos de medio siglo esas facciones literarias que causan tanto ruido. En las obras dramáticas de Chiari se encuentra invencion en los asuntos y arte en los argumentos de los dramas; pero su estilo no tiene fuerza, ni viveza, ni fantasía cómica; su diálogo carece de colorido y de verdad, y declina á cada momento en afectacion y languidéz. Quiso elevarse á la altura de la tragedia; llegó á componer hasta el número de cuatro, pero el mal éxito le advirtió que abandonase la empresa. Después de haber llenado su carrera dramática, se retiró á Brescia su patria, donde murió en 1788, ó segun otros en Setiembre de 1787 de edad muy avanzada. Algunos de sus romances valen aun mas que sus comedias. Su pincel no obstante se entretiene en pintar asuntos muy pequeños, y los mejores no

llegan á mostrar aquel conocimiento profundo del corazon humano que se encuentra en los buenos romances españoles, franceses é ingleses. *La jugadora de la loteria; La bailarina honrada; La cantatriz por desgracia* interesan muy poco, y esto que son las mejores. Su *Bella Peregrina* inspira mas interés. Tenemos además de este fecundo escritor; *Cartas escogidas; Cartas filosóficas; Cartas escritas por una muger de juicio y de talento para instruccion de su amante; Historia sagrada por preguntas y respuestas; Entretenimiento del espíritu humano sobre las cosas del mundo ya pasadas; Genio y costumbres del siglo presente.* El abate Chiari era hombre modesto, afable, humano y generoso: en una palabra, tenia segun aseguran sus contemporáneos un corazon escelente.

CHIARI (Francisco Renato) autor italiano; nació en Pisa, abrazó segun parece el estado eclesiástico; escribia á principios del siglo XVIII, y murió en Venecia en 1750. Publicó en latin é italiano varias obras de piedad, de moral y aun de medicina. Se citan entre otras en latin las siguientes: *Homiliæ et orationes aliquot sacre; Aphorismi philologici in sensu veritatis expressi*, y en italiano la *Luce vera del mondo; Il penitente illuminato.* Sus obras de medicina que son traducidas del latin consisten en, *La Medicina statica di Santorio volgarizzata com varie aggiunte, tra le cuali l' opuscolo intitolato il medico di se stesso: Della medicina di Aurelio Cornelio Celso, lib. 8 tradotti*, Venecia, 1747, en 8.°. Tradujo tambien al italiano varias *Cartas escogidas de Ciceron.*

CHICHELE (Enrique) arzobispo de Cantorbery, en Inglaterra. Nació en Heigamferrers, en el territorio de Northampton, en Inglaterra. Después de haberse graduado de doctor en derecho civil y canónico, fué arcediano y luego canciller de la iglesia de Salisburi. El rey Enrique IV le eligió por uno de los embajadores que envió cerca del papa Gregorio XII, de quien fué tan bien recibido que le consagró con sus propias manos obispo de Meneve ó de S. David. Asistió con esta calidad en el concilio de Pisa en 1409; y habiendo regresado á Inglaterra, se dedicó á la visita de su diócesis tanto como se lo permitieron los negocios públicos de la iglesia. Murió Enrique IV en 1413; y Enrique V, su hijo y sucesor, desde el principio de su reynado envió á Chichele en clase de embajador cerca de Cárlos VI, rey de Francia, y de Juan, duque de Borgoña, entre los cuales mediaban graves disturbios. Poco tiempo después, habiendo muerto Tomás Arondel, arzobispo de Cantorbery, Chichele fué elegido en su lugar. En 1421 siguió á Enrique que acababa de contraer en Troyes matrimonio con Catalina de Francia, y en Inglaterra coronó á la reyna y bautizó á su hijo llamado Enrique, desde cuya época el Monarca continuó dispensándose su mayor confianza. En 1424 Chichele fundó un colegio en la ciudad de Heigamferrers: en 1440, hallándose

en Oxfort, dedicó la capilla del colegio que habia fundado y formuló algunos reglamentos. Desde esta época lo único que se sabe es, que se portó liberalmente con la universidad de Oxford y la iglesia de Cantorbery, y que señaló pensiones á algunos literatos. Finalmente, murió el 12 de Abril de 1443, y fué sepultado en su iglesia de Cantorbery, donde se habia hecho construir su sepulcro, en cuyo remate se veía su busto en mármol blanco y al lado su epitafio.

CHIERICATO. (Juan María) Uno de los mas sabios teólogos de Italia. Nació en 1613 en Padua de una familia de obscuro linaje. Después de haber cursado filosofía y jurisprudencia, abrazó el estado eclesiástico y obtuvo un beneficio que le permitió entregarse con desahogo á su pasion favorita, el estudio. El obispo Jorge Cornaro, prendado de sus bellas circunstancias le nombró secretario suyo y le hizo depositario de toda su confianza. Murió este prelado, y entonces Chiericato quiso retirarse á la casa de Filipos; pero el nuevo obispo de Padua, Jorge Barbarigo, le obligó á que continuase en sus funciones de secretario. Elevado después á la dignidad de vicario general, Chiericato desempeñó este brillante destino por espacio de veinte años con celo, sabiduría y acierto. Finalmente, en 1693 obtuvo el permiso de renunciar, y desde aquel momento pasó el resto de sus dias en el retiro, compartiendo el tiempo entre el estudio y los ejercicios de piedad. Este sabio prelado murió en Padua el 29 de Diciembre de 1717. El cardenal Orsini, mas adelante papa bajo el nombre de Benedicto XIII, y entonces arzobispo de Benevento, le estimaba tanto y le tenia en tan gran concepto, que celebró unos magníficos funerales en la catedral, donde hizo levantar un monumento á su memoria. Sus principales obras son; 1.ª: *Decisiones sacramentales*, tres tomos en folio. La mejor edicion es la de Venecia, 1757. 2.ª: *Discordiæ forenses*. La edicion mas reciente que se conoce es la de Venecia, 1787, tres tomos en folio. 3.ª: *Erotomata ecclesiastica*. 4.ª: *Via lactea, sive institutiones juris canonici*. De esta obra se han hecho muchísimas ediciones. El papa Benedicto XIV cita repetidas veces á Chiericato en sus obras; y las decisiones de este gran teólogo son miradas como una autoridad por las congregaciones romanas. El que desee mas pormenores sobre este célebre personage puede consultar: *Memoria della vita di Chiericato é delle sue opere*, por Sberti, Padua, 1790.

CHIESA (Francisco Agustin de la) descendiente de una familia ilustre, consegero é historiógrafo de Victor Amadeo I y obispo de Saluces. Nació en esta ciudad en 1593: se ignora la época de su muerte y las circunstancias particulares de su vida, que sin duda alguna fué muy laboriosa atendido las muchísimas obras que compuso. Las que se imprimieron son; 1.ª: *Catálogo degli scrittori Piemontesi, Savojardi é Nizzardi*, Turin, 1614, en 4.° reim-

presa con frecuencia. 2.ª: *Teatro delle donne letterate*, Mondovi, 1620, en 8.° muy rara. 3.ª: Una parte de la *Vie de Giovenale Ancina*, obispo de Saluces. 4.ª: Una *Descripcion compendiada del Piamonte*, sacada de una descripcion completa que quedó manuscrita. 5.ª: *Corona reale di Savoja*, Coni, 1655—57, dos tomos en 4.°. 6.ª: *Fiori di blasoneria*. 7.ª: *Historia cronológica de los prelados nacidos en los estados de los soberanos del Piamonte*, Turin, 1645, en 4.°, en latin.

CHIFFLET (Pedro Francisco) de una familia ilustre, que habia dado ya hombres eminentes en la república de las letras. Nació en Besanzon, en 1592; entró en la Orden de Jesuitas; profesó la filosofía, la lengua hebrea y la Escritura Santa en varios colegios de su Orden. Habiéndose dado ya á conocer por varias obras llenas de erudicion, Colbert le llamó á Paris en 1675, y le confió la direccion del monetario real. Murió en esta ciudad el 5 de Octubre de 1682 á la edad de noventa años. Las principales obras del P. Chifflet son; 1.ª: *Fulgentii Ferrandi diaconi Carthaginiensis opera cum notis*, Dijon, 1649, en 4.°. 2.ª: *Scriptorum veterum de fide catholica quinque opuscula cum notis*, Dijon, 1636, en 4.°. 3.ª: *Carta relativa á Beatriz condesa de Chalon*, Dijon, 1656, en 4.°. Esta obra abunda en investigaciones. Los documentos originales y las cartas que el P. Chifflet hizo imprimir á la fin, y que no se encuentran en otra parte, la hacen preciosa para los que se dedican al estudio de la historia de Francia de la edad media; ha sido reimpresa en 4.°. en 1809, en Lous-le-Saunier por M. Delhorme, y se tiraron tan solo veinte y cinco egemplares con la fecha de 1556. Los egemplares de la edicion original se distinguen fácilmente de la reimpresion, en que se encuentran en los primeros grabados en cobre representando sellos y armaduras que faltan en las otras. 4.ª: *De ecclesiæ S. Stephani Divionensis antiquitate*, Dijon, 1657, en 8.°. 5.ª: *S. Bernardi clarevallensis abbatis genus illustre assertum*, Dijon, 1660, en 4.°. El P. Chifflet no es mas que el editor de esta disertacion á la cual añadió otros documentos y algunas notas; el verdadero autor es Pablo Fernando Cifflet, bernardino, su sobrino. 6.ª: *Paulinus illustratus, sive appendix ad opera et res gestas S. Paulini, Nolensis episcopi*, Dijon, 1662, en 4.°; Lebrun-Desmaretes que dió una excelente edicion de las obras de S. Paulino, Paris, 1685, en 4.°, hacia gran caso de las notas del P. Chifflet. 7.ª: *Victoris Vitensis et Vigilii Tapsensis opera*, Dijon, 1664, en 4.°. 8.ª: *Historia de la abadía y de la ciudad de Touruns*, Dijon, 1664, en 4.°. Esta obra es poco comun y muy estimada. Sin embargo, es mas completa la historia de la misma abadía escrita por el abate Juenin. 9.ª: *Dissertationes tres; De uno Dionysio; De loco et tempore conversionis Constantini magni; De S. Martini Turonensis temporum ratione;* 1676, en 8.°. La primera de estas tres disertaciones es la mas conocida; el

P. Chifflet quiere probar en ella que S. Dionisio el areopagita estuvo en Francia. La tradujo el mismo al francés, y la hizo imprimir en el mismo año en 12.°. Sin embargo, su opinion no ha prevalecido. 10.ª: *Bedæ presbyteri et Fredegarii scholastici concordia ad senioris Dagoberti definiendam monarchiæ*, Paris, 1681, en 4.°. El P. Cifflet se propuso en esta obra combatir la opinion de Adriano de Valois, que fija la muerte de Dagoberto I en el año 638. Adriano de Valois tuvo en su favor á todos los sabios de su tiempo. El P. Chifflet era por cierto un hombre muy instruido, pero hasta cierto punto le faltaba discernimiento y crítica.

CHIFFLET (Felipe) hermano del precedente; nació en Besanzon el 10 de Mayo de 1597, y estudió en la universidad de Lovaina. Se unió en amistad con el célebre *Enrique Dupuis*, mas conocido bajo el nombre de *Erycius Puteanus*; amistad que se estrechó mas y mas por la conformidad de sus gustos, de sus pareceres y de sus voluntades. Felipe Chifflet abrazó el estado eclesiástico, y fué nombrado canónigo de Besanzon y vicario general del arzobispo de aquella ciudad. Gozaba al propio tiempo de otros muchos beneficios, era prior de Bellefontaine, abad de Balerne y además tenia el título de limosnero del infante, gobernador de los Paises Bajos. Chifflet empleó una parte de su fortuna en formar una rica biblioteca compuesta de los libros mas preciosos que podian hallarse. Murió por los años 1657, ó segun algunos biógrafos en 1663, de edad cerca sesenta años. Compuso las obras siguientes; 1.ª: *Lágrimas fúnebres* sobre la muerte de Felipe III, rey católico, Lovaina, 1621, en 4.°, latin y francés en verso. Colletet en su *Coleccion de epigramas*, dirigió uno á Felipe Chifflet con motivo de esta obra. 2.ª: *El fenix de los príncipes, ó la vida del piadoso Alberto agonizando, traducida del latin de Andrés Trevere y de Erico Putean.* Esta traduccion está impresa en la obra titulada: *Pompa funebris Alberti pii, Belgarum principis á Jacob. Franquart imaginib. expressa*, Bruselas, 1623, en folio. 3.ª: *Historia del sitio de Breda traducida del latin de Herman Hugon al francés*, Amberes, 1631, en folio. 4.ª: *Historia del priorato de Ntra. Sra. de Bellefontaine en el condado de Borgoña*, Amberes, 1631, en 4.°. Su amigo Enrique Dupuis dió de ella una traduccion latina. 5.ª: *Devocion á las santas almas del purgatorio*, Amberes, 1635, en 12.°. 6.ª: *Concilii tridentini canones et decreta cum præfatione et notis*, Amberes, 1640, en 12.°. Las notas de Felipe Chifflet sobre el Concilio de Trento son muy estimadas, y de ellas se han hecho un gran número de ediciones. 7.ª: *La imitacion de Jesucristo traducida al francés*, Amberes, 1644, en 8.°, con estampas, traduccion que cuenta ya siete ediciones. 8.ª: *Thomæ á Kempis de imitatione libri IV, ex recensione*, Ph. Chiffletii, Amberes, 1647; segunda edicion 1671, en 12.°. Chifflet es uno de los editores el mas estimado de este precioso libro, *Dos cartas relativas al*

verdadero autor de la imitacion de Jesucristo, que se imprimieron con el aviso de Gabriel Nandé sobre el *Factum de los benedictinos*, Paris, 1651, en 8.°. El padre Niceron, y después de él otros biógrafos, han atribuido á Felipe Chifflet el *Dictámen de derecho sobre el nombramiento para el arzobispado de Besanzon*; pero esta obra resulta ser de Julio Chifflet su sobrino. Foppens, que ha copiado á Niceron en su *Biblioteca Bélgica*, añade á este error el de no decir en que lengua se escribió esta obra, al paso que anuncia el título en latin.

CHIFFLET (Lorenzo) hermano del precedente, jesuita; nació en Besanzon en 1598: hallábase en Dole durante el sitio de esta ciudad por el príncipe de Condé en 1636. Su celo y su piedad contribuyeron en gran parte á sostener el valor de los habitantes. Boyvin, que escribió la historia de este sitio le prodiga los mayores elogios. El P. Chifflet compuso un gran número de obras ascéticas en francés y en latin, reimpresas con frecuencia durante el siglo XVII y la mayor parte traducidas al español y al italiano. Habia hecho un estudio particular de la lengua francesa, y compuso una gramática atribuida por error á su hermano Pedro Francisco. Este libro fué impreso por la primera vez bajo la direccion de algunos de sus hermanos de religion con el título de, *Ensayos de una perfecta gramática de la lengua francesa*, Amberes, 1659, en 8.°. Allemand en sus *Observaciones sobre la lengua francesa* dice, que esta gramática se halla al nivel de las buenas. El abate Desfontaines dice lo contrario, esto es, excesivamente mala, en lo que es demasiado severo; pues fué muy útil en un tiempo en que no existia ninguna de buena, y si ha sido abandonada después es porqué han salido otras de mejores. Lorenzo Chifflet tuvo parte en la revision del *Diccionario de Calepino* en ocho lenguas, del que se hicieron muchísimas ediciones en dos tomos en folio, pero que hoy dia casi no está en uso. Murió el jesuita Chifflet en el convento de su Orden el 9 de Julio de 1658.

CHIFFLET (Julio) hermano de los anteriores; nació en Besanzon hácia 1610. Fué enviado al colegio de Lovaina, donde tuvo por maestro al célebre Ericio Puteanus (Dupuis) que era uno de los hombres mas sabios de su siglo. Cuando Chifflet regresó al Franco Condado recibió el grado de doctor en derecho en la universidad de Dole, y algun tiempo después obtuvo un canonicato en la catedral de Besanzon. Felipe IV de Francia le nombró en 1648 canciller del órden del Toison de Oro, y en recompensa del celo que desplegó en aquellas circunstancias le dió la abadía de Balerne, después de la muerte de su tio Felipe. Julio Chifflet fué nombrado en 1658 consegero-clérigo en el parlamento de Dole, y murió en esta ciudad el 8 de Julio de 1676, de edad de sesenta y seis años. Tenemos de él: 1.° : *Historia del buen caballero Santiago de Lalain*, Bruselas, 1634, en 4.°. El autor de esta historia

es Jorge Chatelain. Julio Chifflet la hizo imprimir en vista de un manuscrito que se encontró en la biblioteca de su padre, y lo enriqueció con un prefacio que contiene varias particularidades muy curiosas sobre Chatelain. 2.° : *Viage de D. Fernando cardenal infante, desde Madrid á Bruselas, traducido al francés del español de D. Diego Haedo y Gallart*, Amberes, 1635, en 4.°. 3.° : *Audomarum obsessum et liberatum*, Amberes, 1640, en 12.°, que es una relacion del sitio de S. Omer por los franceses en 1638. 4.° : *Crux Andreanavictrix, seu de cruce Burgundica, cœlitus in Ariensi obsidione visa*, Amberes, 1642, en 12.°. Chifflet asegura en esta obra que en 1641, durante el sitio de Aire, se vió en el cielo una cruz de S. Andrés (y esta era la que los duques de Borgoña y de Flandes llevaban en sus armas) colocada encima de una cruz francesa, y que este milagro aumentó el valor de los sitiados en términos que rechazaron al enemigo. 5.° : *Tratado de la casa de Rye*, 1644, en folio. 6.° : *Señales de honor de la casa de Tassis*, Amberes, 1645, en folio. 7.° : *Aula sacra principum Belgii*, Amberes, 1650, en 4.°, que es la historia de la Santa capilla de los duques de Flandes. 8.° : *Dictámen en derecho sobre la nominacion del arzobispo de Besanzon, á favor de su Magestad*, Dole, 1663, en 4.°. 9.° : *Breviarium ordinis Velleris aurei*, Amberes, 1652, en 4.°, reimpresa en la *Jurisprudencia heroica* de Crystin canciller de Brabante, Bruselas, 1668, en folio. No debe confundirse esta historia del toison de oro con el *Blason de los caballeros de esta famosa órden*, publicada por J. J. Chifflet.

CHIFFLET (Juan) hermano de Julio, canónigo de Tournai, limosnero del infante gobernador de los Paises Bajos, y predicador de Felipe IV, rey de España y de los archiduques Juan y Leopoldo ; habia nacido en Besanzon hácia 1611. Dejó un gran número de obras de una erudicion poco comun. El P. Niceron, el P. Lelong y los continuadores de Moreri dicen que Juan Chifflet era abogado ; el bibliotecario de los Paises Bajos, Foppens, asegura que profesó el derecho durante algunos años en la universidad de Dole y que dió su dimision para entrar en el estado eclesiástico ; pero todos estos biógrafos se han equivocado, pues no cabe duda que Juan Chifflet tomó órdenes sagradas cuando aun era muy jóven, atendido á que en 1632 habia sido nombrado canónigo de Besanzon. La corte de Roma nombró al propio tiempo para aquella plaza á uno de sus competidores. Chifflet hizo varias reclamaciones, pero habiendo sido todas inútiles se retiró á Flandes donde obtuvo varios beneficios del gobernador de aquella provincia. Murió en Tournai el 27 de Noviembre de 1666 de edad de unos cincuenta y dos años. Compuso ; 1.° : *Apologetica parœnesis ad linguam sactam*, Amberes, 1642, en 8.°. 2.° : *Consilium de Sacramento Eucaristiæ, ultimo supplicio afficiendis non denegando*, Bruselas, 1644, en 8.°. 3.° : *Palmæ cleri anglicani, seu narrationes*

breves eorum quæ in Anglia contigerunt circa mortem, Bruselas, 1645, en 8.°. 4.°: *De sacris inscriptionibus, quibus tabella D. virginis camerasensis illustratur, lucubratiucula*, Amberes, 1649, en 4.°. 5.°: *Apologetica dissertatio de juris utriusque architectis, Justiniano, Triboniano, Gratiano et S. Raimondo*, Amberes, 1651, en 4.°, reimpresa en el *Thesaurus juris romani* de Everardo Othon tomo primero, pág. 161. 6.°: *Joan. Macarii Abraxas seu apistopistus quæ est antiquaria de gemmis Basilidianis disquisitio, commentariis illustr.*, Amberes, 1657, en 4.°. Esta disertacion de Juan Macario ó el *Afortunado*, trata de las piedras grabadas con la palabra *Abraxas*, por la cual el herege Basilides en el siglo II designa al Dios creador y conservador. Es muy curiosa y el comentario que Chifflet añadió muy estimado. 7.°: *Annulus Pontificius Pio papæ II adsertus*, 1658, en 4.°. 8.°: *Vetus imago Deiparæ, in jaspide viridi inscripta, Nicephoro Botoniatæ, græcorum imperat.*, 1661, en 4.°. 9.°: *Socrates, sive de gemmis ejus imagine cælatis, judicium*, 1662, en 4.°. 10.°: *Aqua virgo, fons Romæ celeberrimus et priscâ religione sacer*, 1662, en 4.°; reimpresa en el tomo cuarto del *Thesaurus antiquitat.* de Grevio. 11.°: *Judicium de fabulâ Joannæ papissæ*, Amberes, 1666, en 4.°. Esta pequeña disertacion es muy curiosa y ha sido reimpresa en la *Nova librorum collectio* de Groschuffius, Haya, 1709, en 8.°.

CHIFFLET (Enrique Tomás) de la misma familia, abrazó el estado eclesiástico y fué limosnero de la célebre Cristina reina de Suecia. Se dedicó al estudio de las antigüedades, principalmente de las monedas, y publicó una disertacion en latin *De Othonibus æreis*, impresa en Amberes, 1655, en 4.°, con el tratado de Claudio Chifflet, su tio; *De antiquo numismate*, é insertado en el primer tomo del *Thesaurus antiquitat. roman.* de Sallengre. Pretende probar en esta obra que no existen verdaderas monedas de Othon en bronce. Esta era la opinion del P. Chifflet y él la defendia. Mas adelante reconoció que se habia engañado, y lo confiesa en una carta á Ch. Patin, que este hizo imprimir en su obra titulada; *Imperatorum romanorum numismata, ex ære med. et minim. formæ descripta*, Strasburgo, 1671, en folio.

CHIFFLET (Guido Francisco) nieto de Claudio, obtuvo un canonicato en la iglesia de Dole, y la cátedra de profesor en derecho canónico en aquella universidad. Sostuvo las pretensiones de su capítulo contra los arzobispos de Besanzon, y publicó á este fin una obra escrita con energía, titulada: *Dissertatio canonica, utrum aliquid juris competat illustr. archiepiscopo Bisantino, circâ visitationem ecclesiæ Dolanæ*, Dole, 1652, en 12.°.

CHILLEAU (Juan Bautista) obispo de Tours. Nació en 7 de Octubre de 1735 en el castillo de Charriere, en Poitou, de una antigua familia de esta provincia; abrazó desde muy jóven el estado eclesiástico, y llegó á ser vicario general de Metz. La reyna María Leczinska le nombró su limosnero, y

después de la muerte de esta princesa, continuó en ejercer las mismas funciones cerca de María Antonieta. Provisto sucesivamente de la abadía de S. Clemente en el Maine y de la de Valasia, en Normandía, fué consagrado obispo de Chalons-sur-Saone en 1781. Llamado á los estudios de Borgoña, sostuvo con celo los derechos y los intereses de la provincia, y mas adelante se dió á conocer por su constante adhesion á los principios religiosos y monárquicos, lo que le atrajo en aquellas delicadísimas circunstancias enemigos y persecuciones. Habiendo algunos malvados sublevado el populacho de Chalons, formaron el proyecto de cojerle cuando iba en el coche y de precipitarle al Saone. Pero el prelado, noticioso de lo que ocurría, salió de su palacio á pié, acompañado de algunos decididos eclesiásticos; atravesó por entre los amotinados, siendo tal el respeto que les infundió que no hubo ni uno siquiera que le dirigiese el menor insulto. Decretada la constitucion civil del clero por la Asamblea nacional, el obispo de Chalons dirigió á sus diocesanos en 15 de Diciembre de 1790 una *Carta pastoral sobre el cisma*; en 1.° de Marzo de 1791 una *Instruccion pastoral sobre el mismo objeto*, seguida de una *Advertencia sobre la eleccion de los obispos constitucionales de Autun y de Dijon*. Finalmente, publicó en una segunda *Carta pastoral* el breve de Pio VI de 13 de Abril del mismo año relativo á los asuntos de la iglesia de Francia. Estos diferentes escritos se encuentran en la *Coleccion eclesiástica*, publicada por el abate Barruel y por M. Guillon. Viéndose obligado por causa de la revolucion á ausentarse del reyno, residió sucesivamente en Suiza, en Baviera y en Austria. Encargáronle muchos de sus compañeros de destierro que solicitase cerca del elector de Baviera el transporte de una partida de granos para atender á las necesidades de seiscientos sacerdotes franceses refugiados en el Canton de Friburgo, cuya comision desempeñó con celo y eficacia. Suscribió con otros cuarenta y ocho obispos la *Instruccion* de 15 de Agosto de 1798 sobre los golpes dirigidos á la religion; así como las *Reclamaciones* de 4 de Abril de 1803 contra el concordato de 1801. El antiguo obispo de Chalons no regresó á Francia hasta 1814 con Luis XVIII. Entonces á insinuacion del Monarca dió la dimision de su silla, y firmó con muchos de sus cólegas la carta de sumision dirigida al Papa el 8 de Noviembre de 1816, é impresa á continuacion del concordato de 1817. En aquella época fué nombrado arzobispo de Tours, de cuyo arzobispado no tomó posesion hasta 1819. Creado par de Francia en 1822, murió el 26 de Noviembre de 1824 á los noventa años de edad, siendo dean del episcopado francés.

CHINCHON (Bernardo Perez) canónigo de Gandía, de donde era natural. Mostró un celo extraordinario á favor de la religion católica, procurando convertir é instruir á los Mahometanos que quedaban en España hacién-

doles ver los errores que contenia el Alcorán. Publicó las obras siguientes: 1.ª: *Espejo de la vida humana*, Granada, 1587, en 8.°, y Alcalá de Henares, 1589, en 8.°. 2.ª: *Historia y guerras de Milán*, 1536 y 1552, en folio. Fué impresa con el título de: *Historia de lo sucedido desde 1521 hasta 1530 sobre la restitucion de Francisco Sforcia en Milán*, 1630, que es una traduccion de la que escribió en latin Galeazo Capella. 3.ª: *Anti-alcoran*, Valencia, en 4.°. 4.ª: *Diálogos cristianos contra la secta mahomética y contra la pertinacia de los judíos*, obra nuevamente compuesta muy útil y provechosa. La dedicatoria que precede es hecha al arzobispo de Valencia D. Erardo de la Marcha, cardenal leodinense, porqué, segun expresion del autor, este arzobispo no sabia el latin. A continuacion de la dedicatoria se leen los versos siguientes:

En Dios soberano confio, lector,
que aquesta mi obra hará algun provecho,
y assi yo la pongo de todo mi pecho
á regla y á lima del buen corrector.
A Christo primero el mi Redentor
doy homenage, y al Vicario Romano,
si algo ha errado mi lengua ó mi mano
de agora revoco mi falta y error.

En cuanto al *Espejo de la vida humana*, Nicolás Antonio y después de él Fuster, dudan si es del mismo autor. Chinchon floreció en el siglo XVI.

CHIRINOS (Pedro) jesuita español. Nació en Osuna; residió una gran parte de su vida en las islas Filipinas. Murió en Manila en 1634 de edad de setenta y ocho años. En uno de sus viages á Roma, hizo imprimir una relacion de los trabajos de los misioneros de su Orden en aquellas islas con este título: *Relacion de las Filipinas y lo que en ellas ha hecho la Compañía de Jesus*, Roma, 1604, en 4.°.

CHIRINOS (Juan) religioso trinitario de Granada, consejero y juez del tribunal de la fé en esta ciudad y en la de Córdova. Hizo imprimir; *Compendio histórico de las persecuciones que la iglesia ha sufrido desde su orígen*, Granada, 1593, en 4.°.

CHIRINOS DE SALAZAR (Fernando) jesuita, nacido en Cuenca. Profesó la Escritura Santa en Alcalá de Henares; obtuvo la confianza del conde-duque de Olivares; fué predicador de Felipe IV, y murió en 1640. Su *Comentario latino sobre los proverbios de Salomon*, fué impreso en Paris en 1619, en folio. De su defensa *Pro immaculatâ Deiparæ virginis conceptione*, se han hecho cuatro ediciones, Alcalá de Henares, 1618; Paris, 1625; Colonia, 1621 y 1622.

CHIRINOS. (Fr. Juan) Vivia este religioso de la Orden de la Santísima

Trinidad en el siglo XVI. Se distinguió mucho, tanto en la religion como fuera de ella por su sabiduría. Leyó en su Orden por muchos años la sagrada teología, en cuya ciencia se hallaba muy versado. Escribió este sabio religioso, en el año 1595, un libro que trata de las persecuciones de la iglesia. No sabemos de fijo el año en que murió.

CHIZZOLA (Hipólito) canónigo regular de S. Afra, sabio teólogo y buen predicador. Refutó á Pedro Pablo Verger, obispo de Capodistria, célebre apóstata. Chizzola murió en Pádua hácia el año 1560.

CHLOÉS, muger corintia fiél que dió noticia á S. Pablo de la division que se habia introducido entre los de Corinto. Chloés no fué precisamente la que escribió á S. Pablo, sino que hizo escribir por algunos de su familia. S. Juan Crisóstomo conjetura que empleó á este fin á Estéfano Fortunato y á Caico. Algunos han querido suponer que Chloés era un hombre, pero resulta que real y efectivamente era una muger. Ausanias dá el sobrenombre de Chloés á Ceres.

CHOIN (Luis Alberto Joly de) de una familia noble; nació el 22 de Enero de 1702 en Bourg, en Brescia, de donde su padre era gobernador. Después de haber cursado teología en el seminario de S. Sulpicio en Paris, fué dean de la catedral de Nantes y vicario general de su diócesis. El cardenal de Fleuri le hizo nombrar en 1738 para el obispado de Tolon. Estraordinaria fué la sorpresa del nuevo prelado cuando leyó la carta del ministro que le participaba su nombramiento; se resistió á aceptarlo, y á pesar de que se valió de todos los medios que estuvieron á su alcance para renunciar, el cardenal insistió, y le fué preciso obedecer. Desdel momento que llegó á su diócesis se ocupó esclusivamente de su rebaño, y ya no salió mas sino para asistir á las asambleas del clero cuando era nombrado diputado. Hizo renacer en su palacio la sencilléz de los primeros tiempos de la Iglesia; no vestia sino ropas de lana, reservaba sus rentas para los pobres á quienes amaba con el cariño de padre, estaba dispuesto siempre á oir á sus diocesanos sin distincion de clases, y al propio tiempo desplegó un celo ardiente y puro para mantener la fé con todo su esplendor. Este varon justo bien persuadido que para tributar recta y cumplida justicia era necesario estar bien enterado de todos los negocios, queria despachar por sí mismo todos los pertenecientes á su jurisdiccion; así es que muy poco tiempo tuvo vicario general. Su estraordinario desinterés le hizo renunciar una abadía que le dieron para suplir las escasas rentas de su obispado. Publicó un gran número de mandamientos, fruto de su caridad, de su piedad y de su ciencia. Escribió al canciller de Lamoignon una carta verdaderamente apostólica relativa al interés de la religion y sobre los derechos de la Iglesia; pero cuando sus eminentes virtudes no le colocasen á la cumbre de la gloria, su escelente *Instruccion*

sobre el Ritual, Lion, 1778, tres tomos en 4.°, bastaria para hacerle digno de ocupar un lugar distinguido en el *Diccionario eclesiástico*. Esta obra, que fué reimpresa en la misma ciudad en 1790, clásica para el clero y que bien podria llamarse *Biblioteca eclesiástica*, es el resultado de una inmensa lectura de los libros santos, de los Padres, de los doctores y de los casuistas. Contiene los principios mas sabios y las decisiones mas necesarias á los curas párrocos y á los confesores sobre la teología y la práctica de los sacramentos y de la moral. El sabio y virtuoso prelado autor de este libro murió en su diócesis el 16 de Abril de 1759.

CHOISEUL DU PLESSIS-PRASLIN (Gilberto de) obispo de Tournai, descendiente de una de las antiguas é ilustres familias de la Champaña, que dió durante muchos siglos duques, condes, pares, y mariscales etc. distinguidos casi todos ellos por su ciencia, por su valor ó por sus virtudes. Gilberto era hijo de Ferri de Choiseul, conde de Plessis, teniente general de la caballería ligera de Francia, y de Magdalena de Barthelemi. Tuvo varios hermanos que todos siguieron la carrera de las armas, mientras él se dedicó ya desde muy jóven al estudio y á los egercicios de piedad. Abrazó el estado eclesiástico y se graduó de doctor en teología de la facultad de Paris hácia el año 1640. El Rey que conocia pefectisimamente el mérito de este eclesiástico, y que por lo mismo sabia apreciar en su justo valor la sabiduría y las virtudes que le adornaban, le nombró en 1644 para el obispado de Cominges, donde fué consagrado obispo el 8 de Agosto de 1646. La diócesis que iba á gobernar se hallaba en un estado deplorable. Las gentes entregadas á la barbarie y á la ignorancia cometian á cada paso toda clase de desórdenes; no habia religion ni costumbres, todo habia desaparecido, y los hombres de bien, que eran muy escasos, se veian con frecuencia espuestos al furor de los enemigos de la paz. Apenas llegó el nuevo obispo, cuando aquella escena cambió repentinamente de aspecto. Choiseul, desplegando un celo estraordinario, se dedicó esclusivamente á la instruccion de sus ovejas; hizo frecuentes visitas en todos los pueblos de su diócesis, y haciéndose superior á todas las penalidades llegó á trepar hasta la cumbre de los Pirineos, y en todas partes derramó el bálsamo de la caridad cristiana, procurando inculcar el respeto debido á las autoridades y el amor á la religion y al prójimo; y como era el primero en presentar el ejemplo de todas las virtudes, fué tambien el primero de conseguir la gloria del triunfo, porqué llevaba sobre si la bendicion de Dios. El mérito de este insigne prelado resplandeció aun mas á la vista de los hombres cuando el hambre y la peste invadieron su diócesis. En aquellas terribles circunstancia tuvo lugar de egercer los actos de la mas sublime caridad. Socorria á los pobres, consolaba á los afligidos, volaba á la cabecera de los enfermos para prodigarles los socorros espiritua-

les y temporales, y de dia y de noche estaba siempre en vela porqué consideraba sin duda que un leve descuido en aquellas circunstancias era una falta de las mas graves. Tantas fatigas debian alterar por precision su salud; y en efecto, se vió atacado de la peste que le condujo á los bordes del sepulcro; pero Dios le conservó en bien de la humanidad desvalida. Reformó el clero, estableció seminarios, reparó cuatro casas episcopales que se hallaban próximas á su ruina; en una palabra, no perdonó medio para hacer florecer la religion en todo su esplendor. Asistió en 1650 á la asamblea de los notables, celebrada en Paris para tratar de la convocacion de los estados generales, y con este motivo pronunció una arenga que se imprimió en 1657, en 8.°. Habianse suscitado en aquella época terribles controversias con motivo del libro de Jansenio, y Choiseul fué nombrado en 1664 para procurar con sus luces desvanecer aquella tempestad que amenazaba la paz de la Iglesia; y en 1667 tuvo una gran parte en las conferencias que se celebraron en los estados del Langüedoc, sobre el intrincado asunto de los cuatro obispos. Todas estas negociaciones fracasaron, y tan solo sirvieron para atestiguar la tenacidad de los defensores del libro de Jansenio. Choiseul se portó en esta ocasion con una moderacion estraordinaria, considerando tal vez que la dulce persuacion tendria mas fuerza en el ánimo de los disidentes que no el rigor y las amenazas; y por lo mismo trató á los adversarios mas bien como á hermanos descarriados que á enemigos de la sana doctrina; y esto ha dado sin duda márgen á que algun biógrafo le considerase inclinado á los partidarios de Jansenio; pero á nuestro modo de ver su conducta posterior desvaneció totalmente esta falsa sospecha. Después de haber trabajado veinte y cuatro años en la diócesis de Cominges, fué transferido en 1670 al obispado de Tournai con general sentimiento del pueblo, que le debia su bien andanza y felicidad. En la diócesis de Tournai se portó como en la de Cominges, y en breve supo grangearse tambien el cariño de su nuevo rebaño; y celoso siempre por el bien de sus ovejas fué tan útil en Flandes como en el Langüedoc, estableciendo la sana doctrina, reformando el clero y suprimiendo toda clase de abusos, aprovechando el poco tiempo que le quedaba libre en el estudio, pues era tan humilde que nunca se consideraba bastante instruido para llenar cumplidamente sus deberes. Murió este buen prelado en Paris el 31 de Diciembre de 1689 á la edad de setenta y seis años. La obra mas considerable del obispo de Tournai es un tratado que tituló: *Memorias acerca la religion*, en tres tomos en 12.°, que principiaron á publicarse en 1680. El autor ataca en el primer tomo á los ateos, á los deistas y á los libertinos, y en el segundo á los protestantes. Apenas salieron á luz estos dos tomos, cuando un protestante llamado Julien, publicó varias reflexiones sobre ellos, que el obispo

de Tournai encontró llenas de artificios, y capaces de sorprender por de pronto á los que no podian ó no estaban acostumbrados á profundizar esta clase de materias; y esto le obligó á tomar de nuevo la pluma para confirmar las verdades que habia establecido, siguiendo contextando al protestante artículo por artículo, y esta es la materia que comprende el tercer tomo. En él sostiene que el tribunal de una iglesia visible es absolutamente necesario para fijar la religion, y que las palabras de Jesucristo, *Este es mi cuerpo*, deben ser entendidas al pie de la letra; prueba que la oblacion eucarística es un verdadero sacrificio, que depende de la iglesia conceder ó rehusar á los laicos la comunion bajo las dos especies, y que es absolutamente necesario á los sacerdotes cuando celebran. Tenemos además del mismo Choiseul: 1.°: *Oracion fúnebre de Armando de Borbon, príncipe de Conti*, que pronunció y se imprimió en Paris, en 1666, en 4.°. 2.°: *Oracion fúnebre de Cárlos Paris de Orleans, hijo de Enrique II duque de Longueville*. 3.°: *Aclaraciones acerca el sacramento de la penitencia*, Lille, 1679, en 12.°. 4.°: Una *traduccion de los salmos, de los cánticos y de los himnos de la Iglesia*, de la que se han hecho muchísimas ediciones. 5.°: *Carta pastoral sobre el culto de la Virgen publicado para defender las advertencias saludables de la Virgen á sus devotos indiscretos* por Baillet, é impresas al frente de este libro, Tournai, 1211, en 12.°. Hallábase este prelado unido en estrecha amistad con el célebre Bossuet, y tuvo la gloria de cooperar con él á la declaracion del clero de Francia en 1682. La relacion que hizo con este motivo es una obra importantísima sobre el poder eclesiástico, y que fué juzgada digna del mismo Bossuet. Se encuentra impresa con la traduccion de la defensa de esta declaracion, escrita en latin por el obispo de Meaux, Paris, 1645, tres tomos en 4.°; en la edicion que dió el abate Dinouart del *Tratado de la potestad eclesiástica y temporal* por Dupin, Paris, 1768, tres tomos en 12.°, y en la *Coleccion* sobre las libertades de la iglesia galicana, 1811, en 8.°. El elogio de Choiseul se halla en estilo lapidario en el núm. 9 del *Diario de los sabios*, 1690.

CHOISEUL Beaupre (Gabriel Florencio de) obispo de Mendez, nacido en Dinant, diócesis de Liege en el mes de Junio de 1685; consagrado en S. Papaul el 17 de Julio de 1718, y nombrado obispo de Mendez en 1723. Hizo imprimir *Estatutos sinodales* para esta última diócesis, Mendez, 1739, en 8.°. Murió en 1767 siendo dean de los obispos de Francia.

CHOISEUL-STAINVILLE. (Leopoldo Cárlos de) Nació en el castillo de Nulleville el 6 de Diciembre de 1724. Fué consagrado obispo de Evreux el 29 de Octubre de 1758; arzobispo de Albi en 1759; reemplazado en esta sede en 1764 por el cardenal de Bernis, nombrado arzobispo de Cambray y muerto en 1781. Publicó los *Estatutos sinodales* de la diócesis de Albi,

1763, en 8.°. Hállase á continuacion un estado de las iglesias principales, anexas, monasterios etc. La casa de Choiseul ha producido otros obispos. Claudio Antonio de Choiseul Beaupre, obispo, conde de Chalons-Sur-Marne en 1735. El caballero de la Touche hizo imprimir una *Relacion* de su entrada solemne en aquella ciudad episcopal, 1735, en folio-Antonio Cleriado de Choiseul Beaupre, arzobispo de Bensanzon. Nació el 28 de Setiembre de 1707; consagrado en 1755, y cardenal en 1761. Murió el 7 de Enero de 1774. Su elogio histórico por el abate de Canne se conserva manuscrito en los registros de la Academia de Besanzon.

CHOISY. (Francisco Timoleon de) Nació en Paris el 16 Agosto de 1644. Fué destinado desde niño al estado eclesiástico. Amábale su madre entrañablemente, y como por otra parte la naturaleza le habia dotado de extremada hermosura complacíase en disfrazarlo de niña, cuyo traje vestía con tanta gracia que no era fácil le reconociesen sino aquellos que le tenian muy tratado. Todos los biógrafos están conformes que Choisy abusó mas adelante de aquella notable circunstancia. Educado en una corte corrompida, rodeado de jóvenes disolutos, y entregado á todos los placeres que su fortuna podia proporcionarle, dió rienda suelta á sus pasiones. Mas de una vez se valió del atractivo de su belleza para seducir y corromper á mansalva; porqué vestido con las ropas mugeriles, se insinuaba con facilidad con las señoras que no le conocian. Pero cuando mas engolfado estaba en sus delirios tocóle Dios el corazon, y lloró, y se avergonzó de lo que habia hecho. Para borrar enteramente la memoria de lo pasado, emprendió un viaje á Roma en calidad de conclavista del cardenal de Bouillon, y contribuyó á la eleccion del papa Inocencio XI. Aun no se habian cicatrizado bien las profundas heridas que en sus juveniles años habian lacerado su corazon: necesitaba de un remedio heroico, y como Dios nunca abandona al que le busca, tendióle la mano y le condujo al camino de la salvacion. Apenas llegó á Francia acometióle una grave enfermedad que le condujo á los bordes del sepulcro. Jamás se le habian presentado las puertas de la eternidad con tan vivos colores; levantando los ojos al cielo veía la morada celestial con todo su esplendor: si reconcentra las miradas en su corazon pervertido veía luego un abismo insondable, donde debia pagar para siempre los desaciertos de su mocedad. La terrible enfermedad que padeció puede decirse que decidió de su suerte. Ya no mas mundo, ya no mas placeres; sanó el cuerpo y sanó el alma; y ya no vió mas que á Dios fuente inagotable de bondad y de misericordia. La primera prueba que dió de su sincero arrepentimiento fué la publicacion de *Cuatro diálogos sobre la inmortalidad del alma, la Providencia, la existencia de Dios y la Religion*, Paris, 1684, en 12.°. Esta obra es el resultado de las conferencias que habia tenido con el

abate Dangeau su amigo. La obra tuvo un éxito estraordinario. Ejecutando fielmente el precepto del Evangelio, « *Cuando te hayas convertido procura á convertir á tus hermanos* » pidió y obtuvo licencias para formar parte de la embajada que debia enviarse al rey de Siam para hacerle abrazar el cristianismo. Este Monarca continuó en sus creencias, pero el abate Choisy, que entonces no era mas que tonsurado, obtuvo en cuatro dias el sacerdocio en Siam, y cantó la primera misa en la nave que le conducia á Francia. A su regreso publicó el diario de su viage, Paris, 1687, en 4.° y en 12.°. Esta relacion que no es instructiva ni interesante, se lee todavía con gusto porqué está escrita en un estilo fácil, agradable y por decirlo así de consejo, de modo que al lector le parece que se halla presente á todo lo que cuenta el autor. Habíale entregado el Rey de Siam algunos presentes para el cardenal de Bouillon, su antiguo bienechor, y esta muestra de adhesion á un prelado que entonces se hallaba en desgracia, le hizo á él mismo hasta cierto punto desgraciado. A fin, pues, de congraciarse otra vez publicó una *Vida de David* y una *Vida de Salomon*, la primera acompañada de una paráfrasis de los salmos; pero ambos no venian á ser mas que un panegírico del Rey de Francia bajo el nombre de los dos reyes de Israél. Escribió luego la historia de S. Luis, de Felipe de Valois, de Juan, de Cárlos V y de Cárlos VI, que publicadas primero separadamente en un tomo en 4.° fueron reunidas después en 1750, en cuatro tomos en 12.°. No son muy exactas, pero abundan en naturalidad y están escritas en estilo correcto y agradable. A estas historias sucedió la traduccion de la *Imitacion de Jesucristo*, Paris, 1692, en 12.°. Se ha dicho que la primera edicion fué dedicada á Mme. de Maintenon, y que una estampa que representaba á esta señora á los piés de la cruz llevaba por inscripcion este versículo de un salmo: *Audi, filia, et vide, et inclina aurem tuam, et obliviscere domum patris tui, et concupiscet rex decorem tuum.* En 1706, dió la *Vida de Madama Miramion*, fundadora de las religiosas de Sta. Genoveva, parienta suya muy inmediata; y algun tiempo después un tomo de *Historias de piedad y de moral*, Paris, 1718, en 12.°, y una *Historia de la Iglesia*, dos tomos en 4.° y en 12.°. Emprendió esta obra, segun decia, á instancias de Bossuet para aquellas personas á quienes no podia convenir la del abate Fleury. Un francés chistoso comparando estas dos historias decia, «la primera es una obra florida *(Fleury)* y la otra una obra escogida *(Choisy)*» Cuentan que cuando Choisy la hubo concluido esclamó; «Gracias á Dios que he concluido la *Historia de la Iglesia*; ahora empezaré desde luego á estudiarla.» Se le atribuye tambien la *Apología del cardenal de Bouillon*, Colonia, (Amsterdam) 1706, en 12.°. El abate Choisy murió en Paris el 2 de Octubre de 1724, de edad de ochenta años, hallándose de dean de la Academia francesa. Una coleccion titula-

da ; *Opúsculos sobre la lengua francesa por varios académicos,* publicada por el abate Olivet , Paris , 1754 , en 12.° , contiene un diario donde Choisy habia consignado las discusiones y decisiones gramaticales de una oficina de la academia de la que era su secretario. Después de su muerte se reimprimieron sus Memorias para servir á la historia de Luís XIV. El abate Choisy estaba dotado de un corazon sumamente bueno. «Gracias á Dios , dice , en sus « *Memorias* no cuento con enemigos , y si yo supiera que hay alguno que « me tenga mala voluntad , iré inmediatamente á encontrarle , y le trataré « con tal dulzura que aun á despecho suyo se convertirá en amigo : » finalmente su conversacion era sincera aunque poco sólida.

CHOKIER Surlet. (Juan Ernesto de) Nació en Liege en 14 de Enero de 1571 ; estudió el derecho en la universidad de Lovaina , y al mismo tiempo la historia y las antigüedades al lado del célebre Justo Lipsio. Se graduó de doctor en Orleans , y se trasladó á Roma , donde fué muy bien acogido por el papa Paulo V. De regreso á Liege obtuvo un canonicato en S. Pablo , y después otro en la catedral de S. Lamberto. Fué nombrado abad de S. Hudelin de Visel , y finalmente vicario general de aquella diócesis. Los magníficos monumentos de su piedad y munificencia , tales como el hospital de los incurables , la casa de las arrepentidas , el convento y la iglesia de los Mínimos, etc. , etc. , eternizaron su memoria. Era amigo de los pobres , y por lo mismo se complacia en socorrerles con abundantes limosnas y en tratarlos como acostumbra hacerlo un cariñoso padre con sus hijos. Este ilustre varon murió en 1560 llorado de cuantos tuvieron la dicha de admirar sus eminentes virtudes. Fué sepultado en la iglesia del Coro , donde sus parientes le levantaron un magnífico mausoleo. Tenemos de él : 1.° : *Notæ in Genecæ libellum de tranquillitate animi* , Liege , 1607 , en 8.°. 2.° : *Thesaurus aphorism. politicorum , seu commentar. in Justi Lipsii politica* , Roma , 1610 ; Maguncia , 1613 , en 4.° y con adiciones , 1642 , en folio. Andrés Heidman tradujo esta obra al aleman , pero tuvo el atrevimiento de suprimir varios pasages , y substituirlos con otros arreglados á sus opiniones. Chokier se quejó amargamente de ello en la obra titulada : *Specimen candoris Heidemani* , Liege , 1625 , en 4.°. 4.° : *Notæ et dissertationes in Onosandri Strategicum.* Estas notas las hizo sobre la traduccion latina de Onosandro, por Rigaut , Roma , 1611 , en 4.° ; Maguncia , 1613 , en 4.° , y en la segunda parte del *Thesaur. aphorism.* de Chokier. 5.° : *De permutationibus beneficiorum* , Liege, 1616 y 1623, en 8.° ; y Roma, 1700 en folio, con otros tratados sobre la misma materia. 6.° : *De re nummaria prisci ævi collata ad æstimationem præsentis* , Liege , 1619 , en 8.°. 7.° : *Commentar. in glossemata Alph. Soto super regulas cancellariæ romanæ* , Liege , 1621 , y con dos adiciones , 1658, en 4.°. 8.° : *De legato* , Liege , 1624 , en 4.°. 9.° : *De senectute*, 1647, en 4.°.

Estas obras son las mas importantes de Chokier ; las demás no ofrecen ningun interés.

CHOLET (Juan) llamado Nointel , cardenal , legado en Francia y fundador del colegio de Choletos. Nació en Nointel de una familia noble y muy antigua. Su padre Oicdar era señor de aquel pueblo y varon ilustre que gozaba de grande reputacion. El jóven Cholet recibió una educacion esmerada. Destinado al estado eclesiástico , á pesar de su fortuna , dice un biógrafo francés , fué tan aplicado y estudió con tal aprovechamiento , que debió en lo sucesivo su elevacion á su solo mérito. Nombrado canónigo de la catedral de Beauvais , residió allí algunos años hasta que el papa Martino IV le creó cardenal del título de Sta. Cecilia el 23 de Marzo de 1281. Dos años después este mismo Pontífice le envió á Francia en calidad de legado á predicar la cruzada contra el rey D. Pedro de Aragon que , segun expresion de Villenave , habia usurpado la Sicilia. Bajo este pretexto , el papa Martino IV dió los estados de este príncipe á Cárlos de Valois , hijo segundo de Felipe el *Atrevido*. El cardenal verificó su entrada en el reyno de Francia con grande solemnidad , y en 1284 celebró un concilio en Paris , en el cual el rey y sus dos hijos se cruzaron contra el rey de Aragon. El cardenal habia venido de Roma provisto de los despachos para dar la investidura del reyno de Aragon al príncipe Cárlos , sobrino de Pedro por su madre Isabel. En el año siguiente Felipe el *Atrevido* , acompañado de sus dos hijos y del cardenal legado , se trasladó á Narbona , y habiendo conquistado , segun expresion del biógrafo francés , el Rosellon , é invadiendo la Cataluña se apoderó del condado de Ampurias y de la ciudad de Gerona. La historia , verdadera intérprete de las buenas y malas acciones , refiere este hecho de un modo diverso. Segun ella , si Felipe logró introducirse en Cataluña fué protegido por la traicion mas inaudita ; obra de cuatro monges benedictinos hijos de Tolosa de Francia , residentes en uno de los conventos de la frontera , que le facilitaron la entrada por un camino oculto que existia en el collado de Masana. Hay quien ha querido suponer que aquella traicion fué obra del rey de Mallorca , hermano del rey D. Pedro ; pero por falta de datos debemos desechar esta suposicion. Dice el biógrafo francés , que Felipe el *Atrevido* regresaba victorioso cuando murió en Perpiñan hácia aquella misma época ; otro error involuntario ó voluntario , que tambien nos vemos obligados á desvanecer. Felipe el *Atrevido* invadió la Cataluña con fuerzas considerables. Su caballería constaba de diez y ocho mil seiscientos hombres , entre los cuales asistian los mas distinguidos campeones de Francia y de otros reynos ; de ciento cincuenta mil infantes , de cincuenta mil peones para la guarda del bagaje , y de cuarenta mil proveedores defendidos por mil caballos. Además habia destinado para recorrer los mares de Cataluña trescientas embarcaciones de

todas clases perfectamente equipadas. Cataluña se hallaba entonces abandonada á sus propias fuerzas; de modo, que el rey D. Pedro no contaba mas que con la ayuda de Dios y con sus buenos y leales catalanes. El resultado fué, que á pesar de todos los esfuerzos hechos por Felipe el *Atrevido*, á pesar de acompañarle el cardenal legado en todas sus empresas, debió de conocer ya desde un principio que en donde iba á buscar un trono para su hijo hallaria la tumba. Esta es la verdad, y la historia de estos felices acontecimientos no ha sido jamás impugnada. Cataluña se levantó en masa, y el francés fué batido, arrollado y disperso. Cuéntase, que admirado el cardenal legado de las proezas de los catalanes, temiendo por el resultado de aquella temeraria empresa, dijo al Monarca. « ¿Qué hombres ó demonios son estos que « tal daño nos hacen? y que Felipe le contextó: Esas son las gentes mas « leales del mundo que antes se dejarian matar que permitir que su Señor « perdiese la mas mínima parte de sus estados: siempre valientes, siempre « constantes, tanto en la próspera como en la adversa fortuna, son tales « sus proezas por mar y tierra, que asombran al universo; y por esto os « digo que loca ha sido la empresa que hemos tomado Yo y vos; y aun aña- « do que el papa Martino (que Dios haya perdonado) y vos y mi tio Cárlos, « que tambien ha muerto de pesares por habérselas habido con las mismas « gentes que ahora queremos subyugar, me habeis metido en este beren- « jenal; y plegue á Dios que nos saque en bien de la jornada, que mucho « lo dudo, pues creo que á mi, á vos y á cuantos nos acompañan nos ha « de causar la muerte. » Llegó el momento de la retirada, y á pesar de que el mismo D. Pedro, con su caballerosidad acostumbrada, habia dado órden para que no fuesen incomodados, los almogávares con la gente de mar que á ellos se unieron se arrojaron contra los franceses, les cogieron todos sus bagajes, les causaron un gran número de muertos, y no dejaron de perseguirles hasta la otra parte de los Pirineos. En medio de este conflicto, el Legado esclamó dirigiéndose á Felipe: « Señor, todos somos muer- « tos. No temais, le contextó el Monarca; ¿nó habeis visto el trabajo que « ha tenido nuestro tio en detener á los suyos cuando pasábamos? ahora « creed que no ha podido mas; lo que debemos juzgar es que del ejér- « cito no quedará hombre vivo. » Hay quien asegura que de resultas del susto que recibió en aquella jornada enfermó de gravedad, y murió. Los biógrafos franceses dicen, que después de haberse distinguido Cholet en la legacion de Aragon y Cataluña, el papa Nicolao IV le encargó la negociacion de un concordato entre Felipe el *Hermoso* y D. Sancho, rey de Castilla, y que selló con su sello el tratado de paz firmado en Leon de Francia, en 1289, entre los dos monarcas. Cuentan además, que en el mismo año hubo una reyerta entre los dependientes del cardenal con varios escolares de la uni-

versidad ; que uno de estos últimos murió en la refriega , y que otros varios salieron heridos , de cuyas resultas el rector se propuso perseguir con ardor á los culpables ; pero que el cardenal Cholet puso fin á las contiendas obligándose á la fundacion de una capellanía de veinte libras de Paris de renta á colacion de la universidad , presentando en fianzas para el cumplimiento de lo estipulado á un negociante de Florencia y á otro de Pistoya. En el testamento que otorgó en el mismo año legó todos sus bienes á mas de ciento cincuenta monasterios , á capítulos , á iglesias , á hospitales y á los pobres de varias diócesis. Entre los legados , que fueron en gran número y que suponian una fortuna colosal , se cita como cosa extraordinaria el de cien cálices de plata de peso dos marcos con sus correspondientes patenas, de los cuales sesenta los dejó á la diócesis de Ruan y treinta á la de Beauvais. Además dotó á treinta doncellas nobles y á otras treinta de clases inferiores. Dejó por último cien libras parisienses á los caballeros Templarios , tres mil para el socorro de la Tierra Santa y seis mil para la guerra de Aragon ; pero no habiéndose roto las hostilidades , los ejecutores testamentarios emplearon este legado en otro objeto mas piadoso ; tal fué la fundacion del colegio de los Cholets en el monte de Sta. Genoveva. Se asegura que el cardenal murió en 2 de Agosto de 1291 , y que fué depositado en la iglesia de S. Luciano , en las inmediaciones de Beauvais , y colocado en un magnífico sepulcro en donde se veía su efigie de plata macisa , enriquecida de piedras preciosas , la misma que se vendió mas adelante para reedificar la iglesia quemada por los ingleses. Tal es lo que se dice de este hombre célebre en la historia. Sus hechos revelan lo que fué.

CHOLEWA (Mateo) el historiador mas antiguo que ha tenido la Polonia. Obtuvo por la proteccion de Ladislao , duque de aquella nacion , el obispado de Cracovia para el cual fué nombrado por el papa Inocencio II en el año 1163 , y á pesar de que sus obras quedaron sepultadas en el olvido , un historiador del siglo XIV , llamado Kadlubeck , confiesa en sus *Crónicas polacas* , que las obras de Cholewa le sirvieron en gran parte. Cholewa murió en 1165. Joaquin Lelewel , sabio historiador del siglo XIX , ha hecho una disertacion muy interesante sobre las obras del obispo de Cracovia.

CHOLOSA , padre de Chelum. 2 Esd. III , 15.

CHOMEL (Noel) cura de S. Vicente de Lion , donde murió en 1712 de edad de cerca de ochenta años. Se dedicó desde muy jóven al estudio de todo lo que puede interesar al cultivador , á los habitantes del campo y á los padres de familia. Es autor de una compilacion sobre la economía doméstica y la agricultura , publicada después de su muerte con el título de : *Diccionario económico* , Lion , 1709 , dos tomos en folio ; Paris , 1718 , y Amsterdam , 1732 , en folio. Chomel se valió de la *Casa rústica de Lige* por lo que

concierne á la agricultura. En este diccionario se encuentran noticias sobre las plantas usuales; pero son sacadas de otras obras antiguas sin eleccion ni órden y con todos los defectos del tiempo, y por lo mismo no merecen la mayor confianza; sin embargo, esta obra en defecto de otra mejor fué mirada como muy útil, é hiciéronse de ella muchas ediciones. Se publicó en Lion, en 1712, un suplemento en folio, que fué reimpreso en varias ediciones nuevas en Lion 1718 y Amsterdam 1740; pero desde 1718 fué refundida en las ediciones que se siguieron. Este tomo contiene algunos artículos nuevos y además las leyes y decretos pertenecientes al cultivo. Fué aumentado después por Juan Marret ó Marre en la edicion de Amsterdam de 1732, y mas adelante en la de Lamere, tres tomos en folio, Paris, 1767. La obra completa fué traducida al aleman, Leipzig, 1750; al inglés por Roberto Bradley, Londres, 1722 y 1735, y al flamenco, Leiden, 1743.

CHONENIAS, príncipe de los levitas. Era el maestro de capilla; entonaba los cánticos en las ceremonias, porqué era muy hábil en su arte, 1 Par. XV, 22.

CHRICHTONO (Fr. Juan) escocés. Fué hijo de padres muy nobles, y estudió en su juventud la filosofía con mucho aprovechamiento, y después abrazó el estado religioso vistiendo el hábito de trinitarios calzados. Dió en la religion muestras de su virtud y talento, cuya fama volando hasta el Vaticano, el Sumo Pontífice le nombró arzobispo de S. Andrés en Escocia, desempeñando su ministerio ú oficio pastoral con mucho celo y sabiduría. Prendado de sus relevantes méritos, David Bruseo, segundo rey de Escocia, le eligió por su confesor y consejero. Murió en el año 1330.

CHRISTO (Sor Esperanza de) religiosa carmelita descalza. Nació en la ciudad de Valencia el 24 de Noviembre de 1671; fué educada por sus buenos padres con aquel esmero que era de esperar de sus cristianos deseos. Vistió desde sus primeros años el hábito de carmelita de resultas de un voto que hicieron cuando á los trece meses murió, segun decian sus mismos padres, quienes aseguraban que la Virgen SSma. la habia resucitado; pero nosotros piadosamente pensando nos limitarémos en referir que la sacó de una peligrosa enfermedad. Lo que hay de cierto es, que Sor Esperanza desde que tuvo uso de razon se enamoró de Jesucristo y le eligió por su divino esposo. Queria ser monja profesa, y al principio lo resistieron sus padres porqué siendo hija única fundaban en ella las esperanzas de sucesion; mas al fin tuvieron que ceder porqué á los veinte y dos años sin darles parte de su proyecto entró en el convento de S. Julian de la Orden de S. Agustin. Feliz vivia al lado de aquellas excelentes religiosas; sin embargo, se trasladó al Convento de descalzas de Sta. Teresa, que era donde le llamaba su particular vocacion. Concluyó su noviciado, y profesó en 1695. Sor Esperanza

fué un modelo perfecto de todas las virtudes, un verdadero espejo de religiosas, exactísima en el cumplimiento de todos sus deberes, y humilde en sumo grado; fundaba todo su recreo en la oracion, en la penitencia y en el ayuno. Rivalizaba y aun aventajaba á todas sus hermanas en humildad; queria ser siempre la última entregándose á los trabajos mas mecánicos; pero Dios que la miraba como la primera de todas sus hermanas, permitió que fuese elegida tres veces priora, en cuyo empleo se portó siempre con suma prudencia y sabiduría. Estaba tan enamorada de Jesucristo, su divino esposo, que no podia vivir sin él. Setenta y cuatro años y meses vivió, y los cincuenta y dos que llevaba de religiosa presentan continuos rasgos de ese amor que le abrasaba, de su ardiente caridad, de su humildad excesiva; en una palabra, de una virtud acrisolada capaz de excitar la admiracion de cuantos la trataban de cerca. Esta venerable señora murió en 20 de Abril de 1746; celebráronse magníficos funerales y pronunció su oracion fúnebre el R. P. Fr. Mateo de los Angeles, carmelita descalzo, varon sabio y virtuoso y por lo mismo digno de hacer el panegírico de una vírgen tan santa y esclarecida como Sor Esperanza. Esta religiosa escribió una relacion de su vida por órden de su confesor, quien no dudó que podia servir de grande utilidad al convento y á los demás fieles.

CHRISTOFERSON (Juan) obispo de Chinchester en Inglaterra, natural de Lancaster; vivia en el siglo XVI; estudió en Cambridge donde recibió los honores del doctorato, y su mérito le elevó al cargo de principal del colegio llamado de la Trinidad. Eligiéronle algun tiempo después dean de la iglesia de Norwich; pero la atroz persecucion que se levantó en Inglaterra contra los católicos le obligó á emigrar. Durante el reynado de María regresó á su patria, y por los años 1557 fué nombrado para la silla de Chinchester, donde murió en 1558. Este prelado, que poseía las lenguas y principalmente la griega, habia logrado reunir una biblioteca sumamente curiosa que en su testamento legó al colegio de la SSma. Trinidad. Tradujo del griego al latin Filon Judio y las historias de Eusebio, de Sócrates, de Teodoreto, de Sozómenes y de Evagres. Las traducciones de Christoferson son muy defectuosas; su estilo no es puro, ni conciso y si lleno de barbarismos. El traductor enreda, tergiversa los períodos, altera el sentido á medida de su gusto, une lo que está separado en el original y divide lo que está unido; de modo que la distincion de sus capítulos ninguna relacion tiene con la del griego. Era buen teólogo, pero falto de crítica; y finalmente no poseía sino una pequeña tintura de las antigüedades romanas, y de ahí deriva que sus obras sean enteramente defectuosas y hasta inexactas. Así es, que los que han tomado á Christoferson por guia, como Baronio y otros, han caido en defectos de gran magnitud. «A pesar de todo esto, dice un autor, debemos confesar

« que era muy hábil y que sus traducciones no son del todo despreciables. « Estas han llamado la atencion de varios críticos ; tales como , Eusebio , « Balesio , Halloccio , Hottinger , Huet , Pitceo , Godwin etc. »

CHRONOPIO (véase Cronopio) (1)

CHRYSIPPO , sacerdote de Jerusalem. Vivia segun se cree á fines del siglo V. Hállase bajo su nombre en la *Biblioteca de los P. P.* un sermon en elogio de la SSma. Virgen. Focio en el tomo 171 de su *Biblioteca* hace mencion de un escrito que cuenta que Gamaliel y Nicodemus , este último , segun se asegura , suegro del primero , fueron bautizados por S. Juan y sufrieron el martirio ; y el mismo Focio añade , que este escrito se atribuia á Chrysippo , sacerdote de Jerusalem ; que en un discurso sobre el mártir Teodoro hacia mencion de Luciano y de la revelacion que Gamaliel le hizo de su historia y del lugar donde se hallaba enterrado con S. Estévan , y por último el mismo autor nos dice en la vida del abad Eutimio , escrita por Cirilo , obispo de Schytoples , que Chrysippo habia compuesto muchos libros dignos de aprobacion ; que habia sido con Cosme y Gabriel , sus hermanos , discípulo del abad Eutimio ; que Cosme fué obispo de Schytoples , mientras que él disfrutaba de la calidad de Staurophilax ó guarda cruz.

CHRYSOLANO ó Grosolano (Pedro) obispo de Sabona en el siglo XII. Pascual II le envió á Constantinopla cerca el emperador Alejo Commeno , donde disputó contra la congregacion del Espíritu Santo. Habiendo regresado de su legacion , Jourdares le disputó el arzobispado de Milan, y el Papa en el concilio de Letran , celebrado en 1116 , declaró que debia volver al de Sabona. Tenemos de él un discurso que dirigió á Alejo Commeno tocante á la procesion del Espíritu Santo , que se halla en Baronio en el año 1119 , y en griego y en latin en el primer tomo de la *Grecia* de Alacio. Tritemio redactó el catálogo de los libros que compuso en defensa de la iglesia romana, y que consisten en un tratado contra los griegos , otro de la trinidad , epístolas etc. Chrysolano era un hombre de un mérito singular , y tuvo por adversarios al cismático Eustacio , arzobispo de Nicea , á Blemmidas , apellidado el *Sabio* , á Nicolás , obispo de Metona y á otros varios ; y Tritemio dice , que era muy sabio en la inteligencia de las letras divinas y humanas y en la lengua griega y latina. Pesa contra este docto varon una acusacion terrible , la de simonía. Dícese que Luitprando para justificarlo ejecutó la prueba del fuego , pasando por dos hogueras encendidas como lo habia hecho Pedro Igneo en Florencia, y que salió como aquel sano y salvo ; pero que el Papa desaprobó

(1) Debemos advertir que como somos muy escrupulosos en conservar en cuanto sea posible los nombres propios tal como están escritos, hemos conservado la Ch en todos aquellos que nos ha parecido conforme á la exactitud. Sin embargo, todos aquellos en que en latin, francés é italiano tiene la Ch fuerza de C ó de Q se hallarán en una de estas dos letras.

la accion luego que llegó á su noticia. Si en efecto aconteció como lo cuenta Macquer en su *Compendio cronológico de la historia eclesiástica*, Chrysolano no debiera incluirse en esta *Biografía*; pero media la decision del papa Pascual II, que para nosotros es de gran peso, y resulta á favor de Chrysolano.

CHRYSTIANI ó Cristiani (Fray Paulo) este religioso floreció á fines del siglo XIII, en el principado de Cataluña, y fué catalan de nacion. Vistió el hábito de la Orden de predicadores; sobresalió mucho en las ciencias, estuvo muy versado en las sagradas escrituras, y sobre todo fué eruditísimo en la lengua hebrea. Amante de la religion santa de Jesucristo, y deseoso de reducir á los judíos á la fé, y convencerles de la venida del Mesias, iba con solícito cuidado por todas las sinagogas de Aragon en busca de los rabinos ó principales maestros de ellas, y allí públicamente entablaba con ellos polémicas, y los convencia con sus mismas escrituras. En cierta ocasion tuvo una solemne disputa con un rabino, llamado Moisés Gerundense, en presencia del rey de Aragon D. Jaime, y con asistencia de los hombres mas sabios de todas las Ordenes. Los artículos que se ventilaron en esta tan celebrada disputa fueron los siguientes. 1.°: *Messias venit.* 2.°: *Deus verus, et verus homo ille est.* 3.°: *Pro salute hominum passus est et mortuus.* 4.°: *Legis ceremoniæ cum adventu Messiæ cesarunt.* Fué tanta la claridad y precision con que Paulo demostró los puntos mencionados, que el rabino corrido de vergüenza se retiró y ausentó. El rey D. Jaime mandó se escribieran las actas de esto, las cuales junto con otros varios diplomas del rey en favor del célebre Paulo Chrystiani, se hallan guardados en el archivo real de Barcelona. La mencionada polémica se verificó en 20 de Julio de 1263.

CHUECA (D. Diego) nació en la villa de Calcena, provincia de Aragon, en el año 1589 de una familia ilustre. Estudió en la universidad de Zaragoza, y habiendo abrazado el estado eclesiástico obtuvo la cátedra de artes y se graduó de doctor en teología. Nombráronle canónigo magistral de la iglesia metropolitana de la misma ciudad, y examinador sinodal de su arzobispado. Disfrutaba Chueca de grande opinion, tanto por su piedad como por su sabiduría, y por lo mismo mereció la confianza de varios prelados que le consultaron sobre asuntos sumamente interesantes y al propio tiempo extraordinarios. En 16 de Diciembre de 1643 fue elevado á la dignidad de obispo de Barbastro, cuya diócesis gobernó con un celo verdaderamente apostólico, trabajando incesantemente para el bien de sus ovejas tanto en lo espiritual como en lo temporal. Trasladado al obispado de Teruel, continuó desempeñando su sagrado ministerio con igual solicitud y esmero, y cuando fué nombrado diputado por el reyno de Aragon trabajó tambien para alcanzar cuanto podia ser útil á sus representados. Entre los varios monumentos de

su insigne piedad se cuenta la subsistencia del religioso convento de carmelitas descalzos agregando á los bienes que habia adjudicado para este fin el sabio magistrado D. Domingo Vengonchea los que faltaban para llevar á efecto aquella fundacion. Murió este venerable prelado en Zaragoza el 18 de Junio de 1672. Su cadáver quedó depositado en la capilla de S. Martin de la Seo de la misma. Su retrato existia en la sala de claustro de la universidad. Además de varios sermones y consultas, publicó; 1.°: *Constituciones sinodales del obispo de Barbastro en el Sínodo que celebró en su santa iglesia Catedral el 8 de Mayo de 1645.* Las nuevas constituciones que decretó en el mismo las mandó imprimir en Valencia con el título de: *Constituciones sinodales del obispo de Barbastro, mandadas recopilar en 1645*, Zaragoza en 4.°. 2.°: *Constituciones sinodales del obispo de Teruel hechas en el Sínodo que tuvo y concluyó en su palacio episcopal á 28 de Abril de 1657, siendo Sumo pontífice Nuestro Smo. P. Alejandro VII y reynando el invictísimo príncipe Felipe III en Aragon*, Zaragoza, 1661, en 4.° 3.°: *Forma que se ha de observar en cuartacion y mesuracion de los frutos decimales del obispado de Teruel conforme lo dispuesto en el Sínodo celebrado el 22 de Abril de 1657*, Zaragoza, en folio.

CHUS ó Cus, primer hijo de Cam y padre de Nemrod, Gen. X, 8. Los orientales suponen que Chus hijo de Canaan y nieto de Cam tuvo un hijo llamado *Habaschi ó Haboschi*, padre de los Abisinios ó Etiopes, á quienes los Persas llaman *Indios negros*. Los gramáticos árabes intentan demostrar que la palabra *Habaschah*, que significa la Etiopia, de *Hobouscha* que designa un pueblo compuesto de diferentes naciones originarias de varios paises que viven unidos, y que este es el verdadero orígen del nombre *Habasch* que comprende los Abisinios, los Nubios y los Fonges. En los libros sagrados no se nombran, ni á Chus hijo de Canaan, ni á *Habasch* hijo de Chus, y sí únicamente á Chus hijo de Cam que tuvo seis hijos llamados, Saba, Hevila-Sabatha, Reghma, Sabathaca y Nemrod. Gen. X, 7, 8. Una parte de la Arabia, y particularmente la que llamamos *Afortunada*, estaba en otro tiempo comprehendida bajo el nombre de Etiopia por haberla poseido un gran número de años los Abisinios que la conquistaron; hasta que D'hou-Izen, rey del Yemen, ausiliado de los Persas, logró arrojarlos del país. En la Escritura, como hemos indicado ya, no se encuentra mas que un individuo que se llama Chus; pero hay varios paises del mismo nombre, ya sea que Chus ó sus descendientes hubiesen habitado en ellos, ó que hubiese existido otro Chus del que no tenemos noticia. La Vulgata, los Setenta y otros intérpretes asi antiguos como modernos, toman á Chus por la Etiopia; pero existen varios pasages segun los cuales no puede admitirse esta interpretacion. Es necesario examinar, pues, detenidamente, dice Calmet, las diversas

acepciones del nombre Chus. Este nombre denota el país bañado por el Araxes, Gen. II, 13. Los que valiéndose de esto han dicho que Chus era la Etiopia, han manifestado una opinion que no puede sostenerse y que confunde el Gehon con el Nilo. Este rio se halla demasiado distante del Eufrates y del Tigris para que pueda decirse que salia como ellos del Paraiso. Calmet cree, pues, que Chus, en el Gehon, no es otro que el antiguo país de los Scitas en el Araxes. Herodoto libro I, cap. 201, y libro IV, cap. 2, dice; que el primer domicilio de estos pueblos fué en las cercanías de Araxes, y que arrojados por los Masagetas vadearon este rio y se retiraron al país de los Simmerios. Justino lib. I y II, coloca el Araxes y el Jasis como límites de los Scitas de la parte del mediodia. Diodoro de Sicilia lib. XI, pág. 355 dice, que los Scitas, vecinos de la India, habitaron primero cerca del Araxes y que los Saces y Masagetas son diversas ramas de los Scitas. El nombre de Chutei y de Chuta, del que se ha formado el de *Scytæ* ó *Scutæ*, es el mismo que *Chuso*. Los caldeos ponen ordinariamente el *tau* donde los hebreos emplean el *schin*, y dicen *Chut* en lugar de *Chus*. Los Chuteos que pasaron á habitar el país de Samaría eran originarios del país de los Medas en el mar Caspio, y en su consecuencia eran del país de Chus que acabamos de mencionar. Aun se hallan en sus cercanías vestigios sensibles de este nombre; tales como los Ceteos, los Citeos etc. y las ciudades de Cotatis, Cetemanos, Citanum, Cyta, Cytaia, Cethyœu, Cetena. etc. Flavio Josefo, lib. I, cap. 7.° dice, que los Etiopes se llamaban ellos mismos Chus, y que toda el Asia les daba el mismo nombre. S. Gerónimo dice tambien que los hebreos daban á los Etiopes el nombre de Chus; y los Setenta no les nombran de otro modo. Jeremías, XIII, 23, se expresa así: « Si el Etiope puede mudar su piel y el « leon sus manchas; podreis tambien vosotros hacer bien, después de ha« beros acostumbrado al mal. » En Ezequiel, XXIX, 10, se lee: *Porque tanto héme aquí contra tí y contra tus rios: y pondré la tierra de Egipto en soledades, después de haber sido pasada á cuchillo desde la torre de Syene hasta los confines de Etiopia, ó Chus.* Isaias XI, 11, dice: *Y será aquel dia: estenderá el Señor por segunda vez su mano para poseer el resto de su pueblo, que quedará de los Asirios, y de Egipto, y de Fetros y de Etiopia*, ó Chus, *y de Elam etc.* Todos estos caracteres convienen á la Etiopia propiamente dicha, que es al mediodia del Egipto. Bochart ha manifestado ingeniosamente que habia una tierra de Chus en la Arabia Petrea, en las fronteras de Egipto; que este país se extendia principalmente hasta la orilla oriental del mar Rojo y en el fondo á la punta de este mar dirigiéndose con direccion hácia el Egipto y la Palestina, fundando su opinion en estas pruebas. Séfora muger de Moisés, que era de Madian, es llamada Cusita por el mismo Moisés. Madian se hallaba pues en el mar, en el oriente de este mar en la

Arabia, segun lo prueban Joseph, Tolomeo y S. Gerónimo: Chus se hallaba pues, en el mismo pais. Habacuc pone el país de Etiopia ó Chus como sinónimo del de Madian, *por la maldad ví las tierras de Etiopia; se estremecerán las pieles de la tierra de Madian*. Job. XXVIII, 19, habla del topacio de Etiopia ó de Chus. *No se le igualará el topacio de la Etiopia, ni será comparada con las purísimas tinturas*. Es así que el topacio no se encuentra mas que en una isla del mar Rojo vecina del país de que tratamos. Isaías XVIII, 1, y Sofonias, III, 10, nos describen el Egipto como situado mas allá de los rios de Chus, lo que no puede entenderse de los rios de Etiopia. El rey Taraca, que vino á atacar á Sennacherib y Zara, y que verificó otra irrupcion en el país de Judá, eran reyes de Chus del país de que hablamos, fronteras de Egipto y de Palestina como lo demuestran todas las circunstancias de la historia. De ahí tenemos tres paises de Chus bien marcados en la Escritura, confundidos por los intérpretes bajo el nombre general de Etiopia. Se conoce además una ciudad del nombre de Chus ó Kous, á la orilla oriental del Nilo á una corta jornada de Caria.

CHUSA ó Cusa, mayordomo de la casa de Herodes Agripa, y marido de Juana, de quien habla S. Lucas, VIII, 3.

CHUSAI ó Cusai, de la ciudad de Arach, y amigo de David. Habiendo tenido noticia de la revolucion de Absalon, 2, Reg, XV, 32, año del mundo 2981, antes de J. C. 1019, antes de la era vulgar 1023, y sabiendo igualmente que David se habia visto obligado á retirarse de Jerusalem, pasó á juntarse con su Rey y amigo en la cumbre del monte, donde debia adorar al Señor y se le presentó con los vestidos rasgados y la cabeza cubierta de tierra. David luego que le vió le dijo: Si vienes conmigo me servirás de carga, esto es, tu persona no puede defenderme, y ahora no necesito consejos sino gente; mas si volvieres á la ciudad y dijeres á Absalon: Yo, ó Rey, soy tu siervo, como fuí siervo de tu padre, así seré siervo tuyo: desvanecerás el consejo de Aquitofel. Chusai no se apartó de lo que le dijo David: volvió á Jerusalem; pasó á saludar á Absalon; ofrecióle servir con igual celo que á su padre: supo ganarse la confianza del Príncipe, y de este modo pudo desconcertar todos los designios de Aquitofel. (véase este nombre) Nada mas nos dice la historia acerca este personage.

CHUSAN ó Cusan Rasataim. Oprimió á los israelitas durante ocho años desde el del mundo 3591, hasta 3599. Al llegar á este término los hebreos clamaron al Señor, quien les concedió un libertador en la persona de Othoniel, hijo de Cenez, yerno de Caleb. Othoniel marchó contra Cusan Rasathaim y el Señor lo puso en sus manos, y entonces quedó en paz la tierra cuarenta años; bien que en esto hay diversidad de opiniones, pues esplicando algunos expositores este lugar por el texto hebreo, lo leen así: *Y la paz*

fué dada á la tierra el cuarenteno año, esto es, cuarenta años después de la primera que Josué procuró á Israél etc. La Escritura añade: Y *murió Othoniel hijo de Cenez*, Jueces III, 8, 9, 10, 11.

CHUSI ó Cusi. Fué el que trajo á David la noticia de la derrota y la muerte de Absalon en el año del mundo 3981, antes de Jesucristo 717, antes de la era vulgar 721. 2 Reg. XVIII, 21.

CHUSI ó Cusi, padre de Selemías. Jerem. XXXVI, 14.

CHUSI ó Cusi, padre del profeta Sofonias, Sofon. I. 1.

CIABRA y Pimentel (Fr. Timoteo) carmelita portugués, maestro en sagrada teología, poeta y orador. Se ignora la época en que nació; murió en Portugal en 1651. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *La honra de David*, ó *cinco sermones del Santísimo Sacramento contra los judíos*, Roma, 1631, en 4.°. 2.ª: *Panegírico á S. Juan Evangelista*, Barcelona, 1631, en 4.°. 3.ª: *Colegio real de Cristo*, esto es, *Sermones de Cristo Salvador y de sus Apóstoles*. 4.ª: *Instruccion de los novicios*. 5.ª: *In epistolam ad Timotheum commentaria fusissima cum moralitatibus*. 6.ª: *Vitam Sanctæ Mariæ Magdalenæ*.

CIAKEIAK (El P.) religioso armenio del monasterio de la isla de S. Lázaro, cerca de Venecia. Habia nacido de una ilustre familia en la ciudad de Ghiumuskana en 1771. Se trasladó á la isla para dedicarse al estudio, y tuvo entre sus profesores al P. Avedichian. Habiendo concluido los cursos de filosofía y teología se entregó particularmente al estudio de las lenguas. Sabia el armenio, el griego, el latin, el italiano, el francés, el aleman, y tomó parte en la edicion en catorce lenguas de las *Preces S. Nierses*, *Armeniorum patriarchæ*, 1815, en 24, de la imprenta del monasterio. Compuso muchas obras en prosa y en verso, que se conservan manuscritas en este monasterio, donde murió en Enero de 1835. De sus obras publicadas citaremos; 1.ª: *La muerte de Abel* en cinco cantos, traduccion del poema de Gesner en armenio, Venecia, 1825, en 8.°. 2.ª: *Las aventuras de Telémaco*, traducidas al armenio, 1826, en 8.°. 3.ª: *Diccionario italiano y armenio-turco*, imprenta del monasterio en la isla de S. Lázaro, 1804. 4.ª: *Diccionario armenio-italiano*. La primera parte se publicó en la imprenta del monasterio en 1834, y la segunda se hallaba en prensa cuando murió Ciakeiak. Esta es una preciosa obra, enriquecida de testimonios y de frases sacadas de los mas clásicos autores armenios. Tradujo igualmente al armenio la *Eneyda de Virgilio*, que todavía no se ha publicado. « La isla de « S. Lázaro, dice de Gregory, se halla desde mucho tiempo habitada por « monges armenios católicos. Nosotros, continua, hemos visitado en Oc- « tubre de 1816 su monasterio, donde veinte y nueve religiosos se dedican « á la educacion de los niños de su nacion, que vienen de Constantinopla y

« regresan á Oriente. Poseen una gran biblioteca, un gabinete de física y « una imprenta donde publican las obras de los mejores autores: Bossuet, « Buffon etc. Estos monges propagan las ciencias en Oriente y mas parti- « cularmente entre los nacionales. »

CIAMPOLI (Juan Bautista) uno de los poetas célebres de Italia en el siglo XVI. Nació en Florencia en 1589, y aunque de padres pobres fué educado con esmero, porqué ya desde muy niño hizo preveer un talento sublime y un ingenio fácil. Estudió humanidades al lado de los jesuitas, y filosofía en el convento de dominicos. Faltábanle los bienes de fortuna, es verdad, pero la naturaleza le habia dotado de los inestimables bienes de la penetracion y del buen juicio. Distinguióse entre sus condiscípulos, y brilló en las aulas de un modo sorprendente. J. B. Strozi, noble florentino y protector de los literatos, quedó tan sumamente prendado de las bellas circunstancias del jóven Ciampoli, que se lo llevó consigo, le alojó en su propia casa, prometió tratarle como hijo, y lo cumplió. Ciampoli llenaba de sorpresa y de admiracion á cuantos le escuchaban cuando argumentaba sobre una cuestion propuesta, ó cuando improvisaba en verso sobre asuntos los mas difíciles é imprevistos. El célebre Galileo le oyó con gusto y le aplaudió; pero le aconsejó que variase de método en cuanto al estudio de la filosofía, dándole á entender que la peripatética no era la mas á propósito para llegar al grado de esplendor á que podia aspirar; y Strozi, que escuchaba á Galileo como un oráculo, proporcionó á Ciampoli los medios para que pasase á cursar matemáticas y filosofía en la universidad de Padua. Allí adquirió relaciones que le fueron aun mas útiles que las matemáticas. Se unió en íntima amistad con los dos hermanos Aldobrandini, quienes se lo llevaron á Bolonia y lo presentaron al cardenal Maffeo Barberini, que se hallaba entonces de gobernador en aquella ciudad, en nombre del papa Paulo V. Barberini era poeta y amaba apasionadamente la poesía. Ciampoli hizo gala de sus conocimientos, y esto bastó para que el Cardenal le dispensase toda su consideracion y aprecio. El poeta florentino, viendo que la fortuna se le declaraba próspera, se dirigió á Strozi pidiéndole permiso para pasar á Roma, y obtuvo de su generoso amigo, además de lo que deseaba, los fondos necesarios para mantenerse en la capital del mundo cristiano. Virginio Cesarini disfrutaba entonces de un ilimitado favor, y este jóven prelado recibió con tal distincion á Ciampoli, que le concedió el dulce título de amigo y le alojó tambien en su propia casa. Una muerte prematura agostó las bellas disposiciones de Cesarini, y el sensible Ciampoli lloró la muerte de su buen amigo; y en justo reconocimiento de sus beneficios procuró inmortalizar el nombre de este prelado en sus versos. Gregorio XV, sucesor de Paulo V, nombró á Ciampoli secretario de breves; esto para él habia sido una gran

fortuna, una gran dicha. Le abria el camino para las mayores dignidades; pero se habia formado, digámoslo así, una ley de no aprovecharse jamás de su posicion y de su favor para pedir ninguna clase de beneficios. Sin embargo, obtuvo algunos, y al mismo tiempo un canonicato en la Basílica de S. Pedro. El pontificado de Urbano VIII le fué aun mas favorable. Este era el mismo cardenal Barberini, de quien habia obtenido el favor en su viage á Bolonia. Este, pues, le ratificó en sus anteriores empleos, y además le añadió una plaza de camarero de palacio. Hemos dicho ya que Barberini era poeta, y Ciampoli aprovechó esta ocasion para componer versos por él y su familia, y sobre todo elogió en sus pasatiempos particulares los que este Papa componia en los momentos de descanso. Hasta entonces la carrera de Ciampoli fué rápida, brillante; pero un esceso de amor propio vino á obscurecerle. Engreido por los contínuos aplausos que se le prodigaban, cayó en la manía de considerarse superior á Virgilio, al Petrarca, al Ariosto, al Taso y á cuantos poetas célebres habian ilustrado la Italia. Este esceso de vanidad le perdió: aquel que hasta entonces habia alcanzado contínuos aplausos; aquel que habia sabido grangearse la estimacion de los hombres mas distinguidos en literatura; aquel que por fin se veia colocado á la cúspide de la gloria, se convirtió en un momento en obgeto de desprecio, haciéndose insoportable en la corte y en la ciudad. Urbano VIII le retiró la redaccion de breves, y muy luego le nombró sucesivamente gobernador de Montalto, de Norcia y de Yesi para alejarle de Roma de cuya ciudad se le cerraron enteramente las puertas. Algunos han opinado que esta desgracia derivaba de otra causa mas grave que el descontento poético de Urbano. Ciampoli se habia manifestado reconocido á Galileo, precisamente en la época de su persecucion. La adhesion de Ciampoli á este hombre ilustre, dicen, fué mirada entonces como un crímen; crímen hasta cierto punto imperdonable en el siglo XVII; pero nosotros de todos modos entendemos que el orgullo fué el que ocasionó su perdicion. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que Ciampoli buscó desde entonces en el trabajo y en el estudio el consuelo á sus aflicciones. Murió este poeta en Yesi el 8 de Setiembre de 1643. Legó sus manuscritos al rey de Polonia Ladislao IV en justo reconocimiento del interés que se tomó en su desgracia. Habia escrito en latin con el título de *Zoroaster*, un diálogo que revela la idea de una obra de mayor importancia, que habia principiado ya con el título de *Politica cristiana*, y una *Defensa* de Inocencio II, relativa á los derechos que, segun el modo de opinar de Ciampoli, fueron concedidos por este Papa á Rogerio Guiscardo y á los otros príncipes Normandos sobre la monarquía de las dos Sicilias. Ambas obras fueron impresas en Roma en 1667, con el título de *Prosa de J. Ciampoli*, en 8.°. Habia emprendido tambien una historia del reynado de Ladislao, pero no

la concluyó. Cinco años después de su muerte fueron recogidas é impresas sus poesías con este título; *Rime di monsignor Giovanni Ciampoli*, Roma, 1648, en 4.°, divididas en *poesías sagradas, fúnebres y morales*, reimpresas varias veces. En todas sus obras se observa elevacion y grande fecundidad de ingenio, pero al propio tiempo adolecen de exageracion, en términos que á cada paso se separa de la naturalidad. Iguales defectos se notan en los trozos en prosa y aun en sus cartas, defectos propios del siglo en que vivia y muy conformes al carácter de Ciampoli. El biógrafo Febroni en la vida de este poeta se espresa así: « Si hubiese vivido en otro siglo, sino se hubiese « dejado dominar de su excesivo amor propio, creyéndose único digno de « ser imitado y admirado, y finalmente si entregándose á su demasiada fo- « gosidad no hubiese conducido incesantemente sus musas entre peñascos « y precipicios, debia contársele de justicia entre los primeros poetas lí- « ricos. »

CIANTES. (José) Nació en Roma en 1612; entró en el Orden de Sto. Domingo, y se distinguió por sus virtudes y sabiduría. Fué nombrado para un obispado en la Calabria, y murió en Roma en 1670. Tenemos de él; 1.°: *De la perfeccion de la vida episcopal*, en italiano. 2.°: *De sacro-santa Trinitate ex antiquorum hebræorum testimoniis comprobata*. 3.°: *De incarnatione Verbi*. 4.°: *Los libros de Sto. Tomás contra los gentiles*, traducidos en hebreo.

CIBAR (S.) véase Eparquio (S.)

CIBO (Lorenzo) cardenal, obispo de Benevento, hijo de Mauricio Cibo, hermano de Inocencio VIII. Este Pontífice creó á Lorenzo cardenal en el mes de Marzo de 1489. Disfrutó de gran crédito cerca de su tio, pero Alejandro VI le persiguió y aun le amenazó con quitarle el capelo. Murió Lorenzo el 22 de Diciembre de 1503.

CIBO (Inocencio) cardenal, arzobispo de Mesina, de Turin, de Génova etc. Era hijo de Francisco Cibo, conde de Anguillare etc. hijo de Juan Bautista después papa bajo el nombre de Inocencio VIII. (véase este nombre) El papa Leon X, tio materno de Inocencio Cibo, en 1513, le creó cardenal. Cuando el duque Alejandro de Médicis fué asesinado en 1537, Cibo quedó encargado del gobierno del estado de Florencia, cuyo gobierno desempeñó con acierto conservándolo para Cosme, hijo de Juan de Médicis. Distinguióse igualmente en las legaciones de Bolonia, de Parma, de Placencia etc. Finalmente, supo grangearse la amistad de Cárlos V, quien le recibió dos veces en Masa, y la de Francisco I que le dió las abadías de S. Victor de Marsella y de Ouen. El papa Paulo III, se le mostró algo resentido porqué habiendo prometido Julio Varana su sobrina al duque de Urbino, rehusó faltar á la palabra á favor de Octavio Farnecio, nieto del mismo Papa. Cibo tuvó después mucha parte en la eleccion de Julio III, y murió en 13 de Abril de 1550 de edad de cincuenta y

ocho años. Fué enterrado en Roma en la iglesia de Santa María la Minerva entre Leon X y Clemente VII.

CIBO (Alderano) hijo de Cárlos, príncipe de Masa. Nació en 1613; fué elevado á la dignidad de cardenal por el papa Inocencio X en 1645, hallándose ya de mayordomo del sacro palacio apostólico. Egerció sucesivamente las legaciones de Urbino, de la Romania y la de Ferrara. Cuando regresó á Roma se encontró en la eleccion de Alejandro VII, que le dió el obispado de Gesi. Se halló igualmente en las de Clemente IX y de Inocencio XI. Este último le nombró ministro de estado. Finalmente, asistió después á las elecciones de Alejandro VIII é Inocencio XII, y murió siendo dean del sacro colegio en 21 de Julio de 1700, de edad de ochenta y ocho años.

CIBOT (Pedro Marcial) misionero francés. Nació en Limoges en 1727. Era muy jóven cuando abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola, y profesó humanidades con muy buen éxito. Apenas hubo cursado teología, recibió órdenes sagradas y obtuvo después de reiteradas instancias el permiso de seguir su inclinacion y sus deseos de consagrarse á las misiones de la China. Salió de Lorient el 7 de Marzo de 1758 en la nave llamada de Argenson, que formaba parte de una escuadra de nueve embarcaciones armadas. Después de haber tocado en Rio-Janeiro, se detuvo algun tiempo en las islas de Francia y de Borbon: continuó luego su ruta hácia la China, y abordó en Macao en 25 de Julio de 1759. Destinado por sus superiores á aumentar el número de los misioneros de la corte, salió Cibot de Macao hácia mediados de Marzo y llegó el 6 de Junio de 1760 á la capital del imperio donde pasó los veinte últimos años de su vida ocupado incesantemente ya en las funciones de su ministerio apostólico, ya en los trabajos particulares que el servicio de palacio exigia de los misioneros europeos. Dotado de espíritu y de imaginacion y de una concepcion viva, que le daban una admirable facilidad para toda clase de estudios, se le vió entregarse á la astronomía, á la mecánica, al conocimiento de las lenguas y de la historia, á la agricultura y á la botánica con tal ardor que parecia haberse familiarizado con todas estas ciencias. Durante los veinte años que residió en Pekin, no cesó de enriquecer á la Francia con observaciones preciosas sobre las producciones, las artes y las costumbres de los chinos; y á este misionero es á quien la Francia debe, así como al P. Amiot, su cólega, la mayor parte de noticias que adquirieron sobre este imperio durante los cuarenta últimos años del siglo XVIII. Las observaciones de estos dos laboriosos misioneros, se encuentran, dice Minadas, en los quince tomos en 4.° de las *Memorias sobre los chinos*, de las cuales forman la mayor parte. No nos detendremos aquí á indicar todas las que pertenecen al P. Cibot: el solo anuncio de ellas ocupa siete colunas en 4.° en la tabla general de materias, tomo X, palabra *Cibot*. El

Ensayo sobre la antigüedad de los chinos, insertado en el tomo I de dichas *Memorias*, es el escrito mas considerado de este jesuita, y uno de los que llaman mas particularmente la atencion por la divergencia que se nota en sus opiniones y la de sus cólegas. Cibot pretende probar que Yao fué el fundador y el primer legislador del imperio, y mira como fabulosos los reynados de los siete emperadores que le precedieron. Este sistema es igual al de algunos escritores chinos; pero queda desmentido por la reclamacion casi unánime de todas las demás cartas. Esta Memoria, que se publicó en Francia bajo el nombre supuesto del P. Ko, jesuita chino, fué el primer ensayo del P. Cibot desde su residencia en la China. Parece que después la reflexion y estudios mas detenidos le hicieron variar de opinion, pués que en todos los escritos posteriores que publicó nada se encuentra que venga en apoyo de la primera que habia formado. El P. Amiot, sin atacar abiertamente á su cólega, creyó que debia por su parte defender la integridad de la *Cronología china*, y envió á Francia su excelente *Disertacion sobre la antigüedad de los chinos, probada por los monumentos*, insertada al frente del tomo II de las *Memorias*. Esta oposicion en el modo de ver y de pensar de los dos misioneros que vivian debajo el mismo techo, anuncia á lo menos que no se habian sometido á la influencia de autoridad alguna, y que libres en sus opiniones siguió cada cual la que le pareció mas conforme. Las pruebas que se reprodujeron de una parte y de otra toca á los sabios de Europa el juzgarlas. El P. Cibot jamás manifestó la menor pretension en sus obras, y fué tal su modestia en esta parte, que en ninguno de sus escritos se encuentra su nombre. Es verdad que en ciertos pasajes es algo difuso y exajerado; pero estos leves defectos quedan ámpliamente compensados por el fondo siempre interesante de sus observaciones, por la extension y la variedad de sus investigaciones, y por el utilísimo conocimiento que nos dá de un gran número de fragmentos de escritos chinos, de los cuales hizo el estracto ó la traduccion. Este misionero murió en Pekin el 8 de Agosto de 1780.

CICCOPERIO (Francisco) doctor, protonotario apostólico y canónigo de la colegiata de S. Pedro de Masa. Dió á luz: *Lucubrationes canonicales*, donde esplica lo que mira á la preeminencia, al deber y á la autoridad de los canónigos, Luca, 1662, en 4.°. Esto es lo único que nos dice Dionisio Simon en su *Biblioteca histórica de autores de derecho* etc.

CICERI (Pablo Cesar de) abad comendatario de Ntra Sra. en la Baja-Tourena, predicador ordinario del rey y de la reyna y miembro de la Academia francesa. Nació en Cabaillon, en el condado Venaissin el 24 de Mayo de 1668 de una familia noble originaria de Milán. Llenó durante el curso de su vida, que fué bastante larga, el distinguido ministerio de la predicacion, haciéndose

admirar y aplaudir por su celo y por su elocuencia. Privado de la vista en sus últimos dias y hallándose en su consecuencia separado de los trabajos apostólicos, determinó limar sus sermones sin mas guia que su memoria. Imprimíanse, cuando aconteció su muerte el 27 de Abril de 1759, á la edad de ochenta y un años. El abate Ciceri unia á las virtudes cristianas y morales, un carácter amable y sumamente complaciente, y sus obras eran en un todo conformes á sus discursos. Estos se publicaron en Aviñon en seis tomos en 12 °. Una diccion pura, sana y natural; unos dibujos perfectamente trazados; citas aplicadas oportunamente; movimientos bien conducidos; raciocinios y pruebas incontestables; estas son las circunstancias de sus sermones que le aseguraron un lugar entre el corto número de oradores sagrados de segundo órden. Sobre todo merece hacerse particular mencion entre sus producciones, del *Panegírico de S. Luis*, que pronunció en 1721, escrito con elocuencia y delicadeza. — Ciceri (Cárlos) cardenal, obispo de Cómo, en el Milanesado. Fué elevado á la púrpura por el papa Inocencio X el 2 de Setiembre de 1686, y murió en su obispado el 25 de Junio de 1687 á la edad de setenta y seis años.

CICHOCIO ó Cichocius (Gaspar) canónigo y cura de Sandomir; vivia en el siglo XVI; nació en Tarvowitz, pueblo de la Polonia. Después de haber estudiado con aprovechamiento, recibió el grado de maestro en artes. El cardenal Redzewil le dió el canonicato y el curato de Sandomir, que disfrutó por muchos años. Cichocio compuso dos obras; la una titulada *Anatomia* que consiste en una apología á favor de los jesuitas; la otra *Alloquia Occicciana* contra los hereges en la cual habla con energía contra Erasmo y Henrique VIII de Inglaterra.

CICHOVIO ó Cichoswki, jesuita polaco; vivia en el siglo XVII. Se ignoran las circunstancias particulares de su vida; y tan solo es conocido por las obras siguientes impresas en Cracovia, capital de la antigua Polonia. 1.ª: *Epistola paraenctica ad generosum dominum Jonam Schlichsing de Buxowiec V. C. ejus Epistolæ Apologeticæ reddita cui addicta est harmonia fidei catholicæ, cum fide S. S. Patrum primitivæ ecclesiæ á Petro Nicolao Cichovio, soc. Jesu*, en 4.°, 1655. 2.ª: *Speculum samososthenisturum vel socinistarum vulgo arianorum in quo ostenditur samososthenislas, vel socinistas seu arianos, tantopere in religione christianâ dissidere á catholicis et evangelicis ut inter christianos censeri non debeant: sed potius esse tam D. D. protestantibus quam catholicis execrabilis, editum á patre Nicolao Cichovio, socictatis Jesu, Cracoviæ, in officium viduæ et hæredum Francisci Cesari S. R. M. typogr.* 1662, en 4.°.

CIDRON de Azevedo (Francisco) sacerdote de la Compañía de Jesus, profesor en sagrada teología y de sagradas letras en el colegio de Salamanca.

Escribió : *Commentarios literales et morales in Mathœum seu potius in omnes evangelistas* , Leon , 1670 , en folio.

CIENFUEGOS (Alvarez) célebre jesuita español. Nació en las Agüerias , provincia de Asturias en el año 1657 ; abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola y se entregó con ardor al estudio de las letras sagradas y profanas , haciéndose digno de los mayores elogios. Apenas salió de las aulas como á discípulo , entró á desempeñar el cargo de maestro , enseñando filosofia en Compostela y teología en Salamanca , ejerciendo ambos cargos con general aceptacion y aplauso. Estimábale muy particularmente el almirante de Castilla que era del partido del archiduque Cárlos contra Felipe V. Cienfuegos participó de sus opiniones , y por último se retiró á Alemania. En todas partes le precedia la fama de varon sabio , íntegro y prudente ; así es que fué empleado en muchas negociaciones de sumo interés en la corte de Portugal por los emperadores José I y Cárlos VI. El papa Clemente XI le elevó á la dignidad de cardenal en 1720 ; nombráronle ministro plenipotenciario de la corte de Viena en Roma en 1722. Finalmente , fué obispo de Catana y después arzobispo de Monte-Real en Sicilia. Este docto varon murió en Roma en 1739 de edad de ochenta y dos años. Publicó muchísimas obras , y todas ellas fueron recibidas con aceptacion. La primera titulada : *Vida del V. Juan Nieto* , 1793 , en 4.°. 2.ª : *Vida del grande Sto. Francisco de Borja* , Madrid , 1702 , en folio. Esta obra , dedicada al almirante de Castilla , contiene la epístola dedicatoria que es mas larga que la misma obra , lo que dió motivo á un crítico para decir que Cienfuegos habia dedicado la vida del almirante de Castilla á S. Francisco de Borgia. 3.ª : *Ænigma theologicum , seu quæstiones de Trinitate divina* , Viena , 1717 , dos tomos en folio. En este enigma teológico hallaron algunos autores romanos ciertas proposiciones que no podian defenderse , y á estos se atribuyen los obstáculos que halló para llegar á la dignidad cardenalicia ; y aun hay quien asegura que tan solo le valió el favor de Cárlos VI : opinion arriesgada , pues vemos por otra parte que Cienfuegos era de un mérito sobresaliente. 4.ª : *Vita abscondita sub speciebus Eucharisticis* , Roma , 1728 , en folio. Al frente del tomo X de *Rerum italicarum scriptores* , se encuentra un *Elogio del cardenal Cienfuegos*.

CIGO (D. Jaime) obispo de Lérida. Las únicas noticias que tenemos de este prelado son las que nos dá el obispo de Astorga D. Felix Torras y Amat en sus *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de autores catalanes* , y son como siguen : « En el archivo de la corona de Aragon. « Secr. Reg. Jolan. Locti. Joan I , fol. XVI hay una carta de la reyna « D.ª Violante , donde se menciona el libro compuesto por él. Copiámosla « al pié de la letra. *La Reyna. Entes havem que vos tenits un libre que feu « en Cigo bisbe de Leyda appellat Cigonina , lo qual llibre parle de desfer*

« *maleficis. Pregamtvos é manam que de continent vista la present lons tra-*
« *metats per lo portador de la present. É en aço dilació ó escusa no metats,*
« *Car Nos lo havem axi de gran necesitat que no pot esser maior. Certificanvos*
« *que de present lo haiam a emprat perço que mester lo havem lous trame-*
« *trem. Dat. en Barcelona sots nostre segell secret á XXV dies de Maig del any*
« *MCCCLXXXVII. Protonotarius (1) Dirigitur Jorda de Sobra doctor en*
« *decrets, é ciutada de Leyda. Habla de sus escritos Gerónimo Paulo ó Pau*
« *Prac. cancel. pág. 104.* »

CIJAR ó CITJAR (Fr. Pedro) del Orden de la Merced, natural de Barcelona, hijo de Pedro Cijar ó Citjar. Los empleos que desempeñó son una prueba inequívoca de su mérito. Nombráronle catedrático de prima en Leon de Francia, después procurador general de su Orden en Roma, y en 1446 se hallaba de comendador del convento de Zaragoza. Escribió varios tratados que se hallaban manuscritos en su convento de Barcelona; entre ellos citarémos; 1.°: *De rebus mirabilis sui ordinis.* 2.°: *Una coleccion de varios privilegios de los Sumos Pontífices concedidos á la Orden de la Merced*, de que hace memoria el historiador Vargas lib. II, historia de la Merced al año 1459, el cual refiere que trabajó tambien una *Historia de la religion de Ntra. Sra. de la Merced* que se guardaba en el convento de Barcelona, y copias de ella en los de Madrid, Burgos y Valladolid. Nicolás Antonio advierte que le dió esta noticia el obispo de Santander D. Fr. Gabriel Adarzo mercenario; como tambien que nuestro Cijar enseñó cánones en la universidad de Barcelona, y que en esta ciudad publicó un tomo en 4.° de *Sermones dominicales y de Santos*. El mismo D. Nicolás Antonio le atribuye otra obra con el título; *De potestate papæ, et votorum commutatione* etc. Pero es la misma obrita titulada: *Tantum quinque*. Latasa le continua en el catálogo de los escritores aragoneses, bien que duda si es francés ó mallorquin. Neyda asegura que tomó el hábito de la Merced en Mallorca; y finalmente Amat asegura que era natural de Barcelona. En esta ciudad se publicó en 1481 y se reimprimió después en Paris, 1506, un *Opúsculo* en defensa de la Redencion, con el título de *Tantum quinque* que consiste en el dictámen que dió á los Reyes Católicos cuando se pensó destinar el producto de las limosnas para la

(1) Este documento traducido al castellano dice así.—La Reyna.—Habiendo llegado á nuestra noticia que existe en vuestro poder un libro, compuesto por Cigo, obispo de Lérida, llamado *Cigonina*, cuyo libro trata de deshacer maleficios; Os rogamos y mandamos que desde luego en vista de la presente nos lo mandeis por el portador de esta, y esto sin dilacion ni escusa alguna, pues que Nos tenemos gran necesidad de él, de modo que no puede ser mayor, certificandoos que tan luego como lo hayamos empleado por lo que lo necesitamos os lo devolverémos. Fechado en Bacelona con nuestro sello secreto á los 25 de el mes de Mayo del año 1387.

redencion en otros objetos tambien de utilidad conocida, cuyo *Opúsculo* fué corregido por Fr. Pedro Aymerich, en el convento de Zaragoza.

CILINA. (Sta.) Segun dice Butler en las vidas de los P. P., nació esta Santa en la ciudad de Meaux en Francia, y fué educada cristianamente. Hallándose ya en edad de tomar estado, debia casarse con un jóven de la misma ciudad, pero cambiando repentinamente de resolucion abandonó el mundo, y vistiendo el hábito de religiosa se entregó bajo la direccion de Sta. Genoveva que habia curado á una criada suya en una enfermedad muy peligrosa. El mismo autor añade, que vivió siempre en absoluta castidad, y que entregó su alma al Criador á fines del siglo V. Todo esto es lo que refiere Butler; pero el Martirologio romano, que la cita el 21 de Octubre, dice que fué madre de S. Remigio, obispo de Reims, opinion que al parecer se apoya tan solo en las adiciones al antiguo Martirologio que lleva el nombre de S. Gerónimo. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es, que Sta. Cilina ha merecido por sus eminentes virtudes ser colocada en el catálogo de los Santos.

CIMARELLI. (el P. Vicente María) Nació á fines del siglo XVI en Corinalto, en el ducado de Urbino. Habiendo abrazado la regla de Sto. Domingo, fué recibido de maestro en sagrada teología. Profesó esta ciencia en diversas casas de su Orden en la Lombardía. Nombrado después inquisidor, egerció sucesivamente este cargo en Gubio, Mantua, Crema, y finalmente en Brescia, donde murió en 1660. Estaba muy versado en las antigüedades. Además de un tomo en 4.° de *Decisiones morales*, tenemos de él: *Istoria delto stato d' Urbino da senoni detta Umbria Senonia, e de lor gran fatti in Italia; delle citâ é luoghi che in essa al presente si trovano: di quelle che distrette guia furono famosu, e di Corinalto che dalle cenesi di Suasa hebbe l' origine*, Brescia, 1642, en 4.°. Este tomo raro aun en la misma Italia es muy buscado de los curiosos. Contiene, como se desprende del título, la historia de la Ombria Sinoniana desde la época mas remota, y se encuentran en ella pormenores muy interesantes sobre diferentes pueblos y en particular sobre Corinalto.

CIN, padre de los Cineos. Num. XXIV, 22.

CINDEO (S.) presbítero. Imperando Diocleciano acontecieron lances los mas terribles é inauditos mayormente cuando se trataba de los cristianos. Hallábase en cierto dia S. Cindeo en la iglesia de la ciudad de Sida en Panfilia, cuando fué arrebatado por los paganos y conducido al tribunal del juez Estratónico. Este malvado dispuso que le calzasen unos zapatos de hierro con puntas de acero, y que obligándole á correr los lictores le azotasen hasta la puerta llamada Santa. Arrojáronle después al fuego; mas habiendo salido ileso en vista de aquel portento convirtióse el sacerdote de los ídolos. Final-

mente, puesto en oracion su alma voló al descanso celestial en el año 298. La Iglesia celebra su fiesta el dia 11 de Julio.

CIOLEK (Estanislao) llamado tambien Vitelio, obispo de Posnania, y uno de los poetas mas distinguidos de su tiempo. Segun se cree fué el primero que escribió *Sátiras* en Polonia, pues la historia de la literatura polaca no cita á otro antes que él que se hubiese dedicado á esta clase de poesía. Ciolek murió en 1438.

CIOLEK (Erasmo) nombrado tambien y mas conocido aun con el nombre de Vitelio. Nació en Cracovia en el siglo XV de una familia obscura. Protegido por sus talentos, el gran duque de Lituania Alejandro hizo en 1491 se le graduase de doctor en Cracovia; después fué creado canónigo, y finalmente obispo de Plotyk. Enviado en 1518 por Sagismundo I, rey de Polonia, cerca la corte de Roma con el obgeto de conciliar las disputas que se habian suscitado entre Sagismundo y Maximiliano, archiduque de Austria, y para prevenir la mala inteligencia de los turcos contra los cristianos, no logró alcanzar lo que deseaba, y esto fué sin duda un impedimento para llegar á la dignidad de cardenal. Murió en Roma en 1522.

CIONACCI (Francisco) sacerdote y literato florentino del siglo XVII. Es conocido por una coleccion de *poesías sagradas* de Lorenzo de Médicis apellidado el *liberal*; de Lucrecia Tornabouni, su madre, y de otros dos de la misma familia de Médicis. Las poesías de Lorenzo comprenden la mayor parte del tomo, y consisten en una *Representacion* ó drama piadoso de S. Juan y S. Pablo y á continuacion algunas oraciones, himnos y cánticos. El todo vá precedido de observaciones sabias y juiciosas del editor sobre los dramas llamados *Representaciones*, sobre las *Oraciones* y sobre los cánticos ó laudes.

CIPRÉS (P. D. Francisco Baltasar) monge cartujo, nacido en Morella, reyno de Valencia. En el año 1612 tomó el hábito en el convento de Porta-Cœli, no pensando mas desde el momento que profesó que en la oracion y en el estudio. Es digno de notarse lo que se cuenta de él y de otro compañero suyo. Llamábase este Guillermo Ferrer, y uniéronse en tan estrecha amistad que la Divina Providencia no permitió que ni en vida ni en muerte se separasen. En el coro se sentaban juntos en las últimas sillas; en un mismo dia se ordenaron de sacerdotes; en un mismo dia cayeron enfermos, ambos tuvieron un mismo confesor, el P. Civera; en un mismo dia recibieron el viático; en un mismo dia les ministraron la extremauncion; murieron en una misma hora y al dia siguiente los pusieron y enterraron juntos en un mismo sepulcro. Su muerte sucedió en 1637. Ciprés escribió estas obras. 1.ª: *Traduccion de latin á romance de los diálogos de S. Gregorio Magno, Pontífice y doctor de la Iglesia.* M. s. en 4.°. 2.°: *Traduccion de latin á romance del Martirologio romano, con adicion de otros*

muchos santos mas, cinco tomos, M. s. en 4.°. Su ánimo era componer doce, uno para cada mes; pero escribiendo el de Mayo le llamó Dios para sí, después de siete años que trabajaba en esta obra, la cual se conservaba en el convento de Porta-Cœli juntamente con la traduccion antes referida.

CIPRÉS. (D. Martin) Nació en la ciudad de Zaragoza en el año 1582. Estudió en aquella universidad, donde se graduó de doctor en teología en 3 de Diciembre de 1615. En 1621 fué nombrado vice-rector. En el mes de Diciembre de 1625 hizo oposicion á la canonjía penitenciaria de la metropolitana de Zaragoza, en la que se portó como quien era; esto es, como un sabio consumado. Dedicóse particularmente al conocimiento de la sagrada escritura, y con su nombre se conservaban manuscritos en el archivo de la provincia de P. P. capuchinos de Aragon, los siguientes tomos en folio. 1.°: *Annotationes in Genesim, Exodum, Leviticum, Numeros, Deuteronomium, Josué, Judices, Esdram ed Machabeos.* 2.°: *Commentaria in omnes prophetas, in omnes Epistolas S. Pauli, in epistolas S. Jacobi, S. Petri, S. Joannis, S. Judæ, et in Apocalipsim.* 3.°: *Commentaria in Libros Job.* 4.°: *Commentaria in omnes Psalmos.* 5.°: *Commentaria in Cantica Canticorum.* 6.°: *Commentaria alia selecta in Epistolas S. Pauli ad Romanos, et in primam, et secundam ad Corinthios.* 7.°: *Commentaria in Epistolas S. Pauli ad Galatas, Ephesios, et Philipenses, Colosenses et in priman et secundam ad Thesalonicenses.* 8.°: *Commentaria in Epistolas S. Pauli primam et secundam ad Thimotheum, ad Ticium, ad Philemonem et in caput primum Epistolæ ad Hæbræos*: son ocho tomos en folio. 9.°: *Compendium plurium Tractatum ex variis Doctoribus sedulo selectum attinentium ad Scholasticam et Moralem Theologiam. Nempe ex Lessio de Justitia, et Jure: ex Suarez de Sacramentis in particulari: ex Sanchez de Matrimonio: ex Suarez de Angelis: ex Molina de Angelis.* 10.°: *Adviento y Quaresma sermones y de las festividades ocurrentes del año, así de Cristo, como de la Virgen y muchos santos.* Estas dos últimas obras están en dos tomos en 4.°. F. Bartolomé de Bolonia en su Bibliot. Caput. atribuye estos escritos al P. Gerónimo de Zaragoza que fué deudo del doctor Ciprés, pero parece que su opinion está fundada no mas que en suposiciones gratuitas.

CIPRIANO (S.) obispo de Cartago y mártir. En las actas de su martirio es llamado *Thascius Ciprianus*, y en la carta á Donato toma el nombre de *Cæcilius*, que es el de un sacerdote á quien debió su conversion. Cipriano nació segun se cree en Africa. S. Gregorio Nazianzeno nos dice, que pertenecia á una familia senatoria de la misma ciudad de Cartago. El diácono Poncio, que le conocia muy de cerca y que supo apreciar dignamente sus virtudes, en la *Vida* que escribió de este Santo nada nos dice de lo que pasó antes de su conversion; pero de lo que refieren varios autores y de sus mis-

mos escritos se desprende que fué S. Cipriano uno de aquellos hombres extraordinarios, que dotado de un talento precoz, de un genio recto y profundo, de una elocuencia sublime y persuasiva, antes y después de su conversion fué justamente admirado y aplaudido. Habia desde su juventud cultivado la literatura, y enseñó la retórica durante algunos años con general aceptacion; de modo que Cartago se vanagloriaba de poseer uno de los mejores profesores que hasta entonces se conocieron. Sin embargo, aquel genio predilecto, aquel hijo de la sabiduría pagana, entregado á los desvarios de la juventud, lleno de ilusiones fantásticas, y esclavo, digámoslo así, de su opinion seguia una vida agitada llena de remordimientos y de escenas que debian representarle un porvenir funesto. Pero la justa celebridad que se habia adquirido como profesor, le grangeó la amistad de varios personages célebres. Contaba entre sus amigos un diácono llamado Cecilio, varon de insigne virtud y de excelente doctrina. Dábale Cipriano la preferencia á todos los demás, y amábale entrañablemente: las palabras de Cecilio eran para él de tal peso que léjos de escucharlas con indiferencia llamaban su atencion, y mas particularmente cuando le hablaba de las eternas verdades del Evangelio y de la existencia de un Dios recto y justiciero. No podia presentarse á Cipriano ocasion mas oportuna: Cecilio antes de abrazar el cristianismo lo habia combatido tenazmente; pues, segun se cree, era aquel mismo Cecilio que en el diálogo de Minucio Felix opuso á la sana doctrina argumentos de tal valía en la apariencia, que á los hereges y paganos les parecieron incontestables; por lo mismo convertido á la fé ortodoxa las lecciones que después dió á Cipriano fueron hijas de la mas íntima conviccion y del amor mas acendrado á Dios y á su amigo. Este abrió, por fin, los ojos á la luz; vió y creyó; y desde entonces confesó públicamente que detestaba sus errores y que deseaba entrar en el gremio de Jesucristo. Cecilio alcanzó una victoria completa, y con ella dió á la iglesia un defensor insigne de la religion del Crucificado. Desprendiéndose, pues, el Santo de todas las afecciones mundanas, se dedicó en prepararse para recibir dignamente las aguas regeneradoras del bautismo. Reformó sus costumbres, desechó enteramente los alhagos de una vida pasagera, y uniéndose á Dios con lazos indisolubles vendió sus bienes, distribuyó el producto entre los pobres y se entregó enteramente al estudio de las sagradas Escrituras y de los S. S. P. P. Tertuliano llamaba sobre todo su atencion; dábale Cipriano los títulos de amigo y de maestro: no obstante guiado por una inteligencia superior, sabia escoger las flores que se hallaban esparcidas en sus obras sin lastimarse con las espinas producidas por algunos errores. Los autores no nos dicen precisamente el año en que Cipriano recibió el bautismo; pero se sabe que medió poco tiempo entre este acto y el episcopado. Murió Donato, obispo de Cartago, en

el año 248 ó 249, y el clero y el pueblo eligieron unánimemente á Cipriano para reemplazarle; prueba evidente del gran concepto que se mereció por su sabiduría y por sus virtudes. Cipriano sin embargo habia formado de sí tan pobre idea, que se creía indigno de desempeñar aquella dignidad; y no bien recibió la noticia de su elevacion cuando se retiró desde luego, manifestando de un modo ostensible que no podia aceptar la distincion con que se le honraba. Apenas se esparció esta noticia, la multitud se agolpó en las puertas de su casa aclamándole por su pastor; siendo tanto mayor el empeño en cuanto conocian que era el hombre que buscaban, el único tal vez que podia llenar dignamente aquella santa mision. Cipriano cedió porqué conoció que la Divina Providencia le designaba para tan elevado ministerio. « Señor, ya que vos lo quereis, exclamó; guiad mis pasos para que los « que me sigan marchen sin vacilar por el camino de la virtud. » Entonces dió un sí, y este sí llenó de alegría y de entusiasmo á todo el pueblo; entusiasmo que llegó á su colmo cuando este mismo pueblo vió que el nuevo pastor le dirigia su bendicion; cuadro sublime, difícil de describir y que tan solo es dado verle á los que tienen un corazon sensible y digno de amar á Dios. Nuestra mano tiembla y nuestra imaginacion vacila cuando tratan de representar una escena tan sublime. Sigamos á Cipriano en la brillante carrera de su episcopado, y ella dirá mejor que nosotros si el pueblo se entusiasmó con razon. Sin embargo, Cipriano débia seguir una via llena de espinas y de abrojos; la Divina Providencia le tenia destinado para grandes empresas, y en aquellos tiempos borrascosos por precision debia vencer los innumerables obstáculos que á cada paso se presentaban. Ante todo tuvo que luchar con algunos discolos indignos del nombre de cristiano que malamente ostentaban. Algunos se opusieron abiertamente á su eleccion; otros la repugnaron. Entre los primeros se contaba un tal Felicísimo, presbítero, hombre de malísimos antecedentes. Este malvado, pues, levantó un cisma contra el Santo; los otros pretextaban que Cipriano no era un neofita y que por lo mismo no podia ser elevado á la dignidad de obispo de Cartago. El pueblo se enfureció; les impuso silencio y aun pretendió que fuesen depuestos; pero el bondadoso Cipriano, este varon insigne, olvidando los agravios, convidó con la paz á los mismos que le perseguian atrozmente; y si el resultado no correspondió á sus deseos, fué porqué la perversidad de corazon de Felicísimo y de sus cinco compañeros no quisieron aceptar las santas condiciones del ilustre prelado. Lo primero que procuró Cipriano fué el establecer una estricta disciplina; formó excelentes reglamentos para las vírgenes que se dedicaban al culto divino; buscó los abusos y do quiera que los halló procuró corregirlos; trabajó por fin incesantemente en instruir al pueblo ya con sus escritos ya con su palabra. Dios le habia dotado de una

elocuencia sublime. Cipriano estaba destinado para ser una de las lumbreras que debia iluminar el orbe católico : admirábanle todos como el defensor de la fé , como el protector de la inocencia , como el apoyo del desvalido ; su caridad no conocia límites , todo lo suyo era de los pobres porqué los pobres eran sus hijos. ¡ Feliz Cartago que tuviste la dicha de hallar un varon elocuente por maestro , y un Santo por guia ! ; y mas feliz aun si la heregía y el gentilismo no se hubiesen conjurado de consuno para turbar la dulce paz con que brindaba á sus ovejas el mas justo y el mas sabio de los hombres de aquella época. Aun no habia llegado la primavera del año 250 , cuando comenzó la persecucion del tirano Decio. Este malvado que habia ceñido la corona salpicada con la sangre de su antecesor Filipo , dió la voz de esterminio y de desolacion contra los cristianos , y por desgracia sus mandatos se cumplieron de un modo inaudito. Abiertos los anfiteatros , hartábanse las fieras de carne humana , mientras que las hogueras ardian de dia y de noche para reducir á cenizas los venerables restos de los que morian por la fé del Crucificado. Una de las primeras víctimas fué el papa S. Fabiano , varon angelical y cuya sublime doctrina llenaba de admiracion y asombro todos los fieles. Esta persecucion dió pábulo al inestinguible celo de S. Cipriano , que con solícito empeño trabajó mas que nunca en mantener los cimientos del grandioso edificio de la regeneracion del mundo. Su sublime elocuencia en esta ocasion igualó , si cabe , á la de los primeros Apóstoles. « Dios os quiere para sí , decia á los perseguidos ; « no desmayeis ; triunfe el sacrosanto nombre de Jesucristo , y en vuestras « cenizas se formarán otros varones tan ilustres como nosotros. » La voz de Cipriano era oida , y la constancia de los que perecian confundian á sus mismos verdugos. Cipriano fué por fin denunciado á los magistrados , y el gentilismo pidió á voz en grito que fuese pasto de las fieras. Al parecer entonces debia consumarse su martirio ; pero la divina Providencia le tenia destinado para completar la obra que con tanta gloria empezó. Supo el Santo que se trataba de prenderle , y luchando entre el deseo de derramar su sangre en defensa del divino Redentor , y el deber que le imponia el cargo de pastor de un numeroso rebaño , determinó retirarse porqué creyó que en aquellos tiempos azarosos podia servir de grande utilidad á toda la iglesia. Salió, pues, de Cartago ; pero por esto no dejó de vigilar cuidadosamente á sus feligreses : consolábales con sus cartas llenas de amor y dulzura ; sostenia el valor del clero que entonces se necesitaba mas que nunca ; enviaba dinero para que se atendiese al socorro de los pobres , y por fin practicaba todo cuanto juzgaba necesario , como si se hallase presente. No obstante tuvo el gran disgusto de ver que sus desvelos no producian todo el efecto que se habia propuesto. Varios cristianos cayeron : los unos para sustraerse del martirio se

valian de cartas de recomendacion de los magistrados con los cuales aparentaban haber ofrecido sacrificios á los dioses, y á estos se les dió el nombre de *Libeláticos*; otros sacrificaron real y efectivamente, y comieron de la carne de las víctimas inmoladas en las aras de la gentilidad. Cesó por fin la persecucion; y estos infelices arrepentidos quisieron entrar otra vez en el seno de la madre comun de los fieles. Muchos de los *Caidos* para eximirse de la penitencia á que debian sujetarse se dirigian á los que habian confesado la fé, y por su conducto alcanzaban gracia y lograban reconciliarse. Esta condescendencia era sumamente contraria á la disciplina, y habiendo sido consultado S. Cipriano sobre el particular, determinó reunir un concilio en Africa en el año 251, en el que debia tratarse tambien del cisma introducido por Felicísimo, Novato y Novaciano. Felicísimo era como hemos indicado ya un hombre de malísimas costumbres y que no podia vivir sino bajo la sombra de otro hombre tan perverso como él. No contento todavía con la fuerte oposicion que hizo cuando Cipriano fué elevado á la silla episcopal, contradijo tambien abiertamente la comision que este Santo habia dado á dos obispos y dos presbíteros para que distribuyesen de su parte algun dinero á cristianos pobres y para que ausiliasen á los que pudieran hacer algun oficio. El audaz Felicísimo dijo entonces, que no queria comunicar con los que obedeciesen al santo pastor cuyo rebaño trataba de dividir. No tardaron mucho tiempo en reunírsele Novato y muchos otros, y desde luego se separaron de la comunion de S. Cipriano. Novato que temia, con justa razon, ser depuesto del sacerdocio por muchos delitos que habia cometido, se trasladó á Roma y convidó á los *Caidos* con la paz, y de este modo consiguió aumentar el número de sus prosélitos. Aun hizo mas: conspiró para que le elevasen al pontificado, y viendo que no podia conseguirlo, lleno de despecho se declaró gefe ó cabeza de los hereges. Buscando un pretexto plausible, y olvidándose sin duda voluntariamente de los primeros pasos que habia dado, acusó al papa San Cornelio de haber atacado la disciplina eclesiástica por su excesiva indulgencia con los que abandonaron la fé durante la persecucion; y por una de aquellas inconsecuencias propias de su carácter, declaró á los *Caidos*, esto es á los que poco antes habia convidado con la paz, escluidos para siempre de la reconciliacion, queriendo que se les exhortase únicamente para la penitencia. Sostuvo con sobrada osadía que la Iglesia no podia perdonar los pecados, y luego después dijo que los *Caidos* no podian salvarse por mucha que fuese la penitencia á que se sujetasen, aun cuando padeciesen el martirio: que los que continuaban comunicando con ellos se hacian partícipes de sus delitos, y finalmente que toda la Iglesia se hallaba corrompida por la comunion que concedia á los pecadores. Con el único obgeto de alcanzarse partidarios, dirigió sus es-

critos á varias iglesias, y para colmo de perversidad redactó muchas cartas llenas de imposturas y de calumnias en nombre de algunos confesores que habia logrado seducir en Roma. Mientras esto acontecia, S. Cornelio por su parte sostenia la verdad con varios escritos llenos de uncion. En tan terrible lucha no dejó de conocerse ya desde un principio de parte de quien estaba la razon y la justicia. Cornelio queria que varones sabios y piadosos decidiesen la cuestion, á cuyo fin acudia á la autoridad de los concilios, y con este motivo convocó S. Cipriano el de Africa, en el que admitió no solo á los obispos si que tambien á los presbíteros y diáconos. En este concilio resolvieron los P. P. oir á los partidarios de Novaciano, y al propio tiempo enviaron diputados á Roma para que se informasen de todo lo acontecido, y esto sin perjuicio de que S. Cipriano reconociera por legítima la eleccion del papa Cornelio. Llegaron á Cartago los diputados de Novaciano, y ante todo pidieron que los obispos examinasen las acusaciones dirigidas contra S. S. La pretension era atrevida, audaz, inaudita, y así lo reconocieron los P. P. del concilio cuando contestaron, que no permitirian ni podian permitir que se ofendiese la reputacion de su compañero S. Cornelio, fundándose en que después de haber sido elegido y ordenado por tantos votos y establecido por el juicio de los obispos, era grande delito ordenar otro para la misma silla. El concilio procedia con toda la prudencia y sabiduría que le eran propias; sostenia la verdad contra la calumnia y el error; y esto queda probado por sus actos, y además por una carta sinodal que dirigió al mismo papa S. Cornelio. Examinaron igualmente la causa de Felicísimo y de los cinco presbíteros que le habian seguido, y todos ellos fueron excomulgados. Como las dos sectas de Felicísimo, de Novato y de Novaciano destruian, digámoslo así, la penitencia por dos excesos contrarios entre sí, pues que el primero la anulaba admitiendo en ella á los que habian delinquido, mientras que el segundo la despreciaba absolutamente, se detuvieron los P. P. en examinar la cuestion de los *Caidos*, y después de debatido el asunto con la debida madurez, se establecieron por reglas: 1.°: « Que los *Libeláticos* que habian « abrazado la penitencia luego después de haber cometido su falta, fuesen « admitidos á la comunion. 2.°: Que á los que real y efectivamente sacri- « ficaron, se les tratase con mayor severidad, pero sin quitarles la espe- « ranza del perdon; pues que en este caso la desesperacion podia condu- « cirles á toda clase de excesos, siendo así que Dios con su infinita miseri- « cordia, está siempre dispuesto á perdonar al que á él acude con corazon « verdaderamente contrito; por lo mismo que la penitencia fuese dilatada pa- « ra que los culpados pudiesen con sus lágrimas aplacar la ira del Señor. 3.°: « Que se examinasen las diversas circunstancias, esto es, *Causæ*, *voluntates*, « *necesitates*, de las culpas de cada reo, sus intenciones, sus empeños y con-

« tratos y demás circunstancias que mediaron para arreglar de un modo equi-
« tativo la clase y el tiempo de penitencia que correspondia á cada uno de
« ellos. 4.° : Que se trataria con mas benignidad á los que hubiesen resisti-
« do por mucho tiempo el tormento señalando tres años de penitencia , pu-
« diendo ser admitidos á la comunion uno ó dos años después. » Formá-
ronse en este mismo concilio muchos artículos ó cánones sobre varios casos que ocurrian , y de ellos se enviaron copias á todos los obispos. Baronio opina que estos artículos son los que se llamaron después cánones penitenciales. Para impedir el concilio que se concediera en lo sucesivo la paz á los que no hicieran una verdadera penitencia, espidió este decreto no por dictámen sino porqué lo consideraba de obligacion absoluta, como lo manifestó con las amenazas y anatemas que al mismo añadió : *Concilio frecuenter acto, non consensione tantum nostra , sed et comminatione decrevimus* etc. Finalmente , se acordó en cuanto á los obispos y demás ministros de la iglesia que hubieran sacrificado á los ídolos, ó que hubiesen manifestado por cédula haberlo hecho , que podian admitirse á la penitencia , pero que quedarian escluidos del sacerdocio y en su consecuencia de las funciones eclesiásticas. Acordó así mismo que se concediese la comunion á los que después de su caida hubiesen hecho contínua penitencia y se hallasen atacados de alguna enfermedad mortal. Por último se tomaron otras varias providencias útiles para el bien de la Iglesia. Tal fué en resúmen el resultado de este célebre concilio, que duró mucho tiempo segun espresa S. Cipriano en sus epístolas IXL , LI , LIII y LV , y este resúmen creemos que bastará para dar una idea de la prevision y del celo de nuestro Santo. El papa Cornelio por su parte juntó en el mismo año otro concilio muy numeroso , pues segun se dice se componia de cerca de ciento sesenta obispos , entre los cuales habia un gran número de confesores de la fé de muchos presbíteros y diáconos que adoptaron la disciplina del concilio de Cartago y excomulgaron á Novaciano , quien habiéndose unido á Donato rehusaba la comunion de los *Caidos* y se habia hecho ordenar obispo de Roma contra Cornelio Apesar de que esta ordenacion hecha por obispos cismáticos no tenia ningun carácter de legitimidad , produjo divisiones terribles en la Iglesia ; bien que Cipriano y todos los obispos de Africa reconocieron á Cornelio sin ningun género de duda y le enviaron cartas de comunion. Los cismáticos que deseaban vengarse , hicieron ordenar á un tal Máximo , obispo de Cartago , mientras que Felicísimo por su parte , enemigo de S. Cipriano, conspiró y consiguió que se eligiese en lugar del Santo uno llamado Fortunato que fué ordenado por privado de Lambeza. Este Fortunato se trasladó á Roma para hacerse ratificar en su ordenacion. Cornelio al principio se resistió ; pero algun tiempo después rodeado de los de la faccion de Felicísimo, titubeó y concibió algunas dudas que comunicó por escri-

to al mismo S. Cipriano. Este Santo contestó con firmeza, y convencido Cornelio le tributó la debida justicia, y de este modo se extinguió en su cuna el nuevo cisma. Aunque habia cesado la persecucion de Decio, se complicaron las circunstancias de tal modo que el obispo de Cartago previó que esta se renovaria. En efecto, sobrevino una horrorosa peste que causaba innumerables estragos. El pueblo fanático atribuyó aquellos males á lo que los gentiles llamaban impiedad de los cristianos; así es que para aplacar la ira de los dioses se dispuso que se les tributasen sacrificios, y quisieron que los cristianos tomasen parte directa en estas sacrílegas ceremonias. Habiase repetido ya en el anfiteatro el grito de *Cipriano á los leones*. Este Santo prelado creyó que era necesario preparar á los fieles para el combate, y animar particularmente á los que habian caido en la anterior persecucion y que aun no se hallaban reconciliados. Esta resolucion fué aprobada en un concilio de cuarenta y un obispos celebrado en Cartago en el año 252, tenido por el segundo de S. Cipriano, informándose de esta determinacion al papa S. Cornelio y rogándole que por su parte hiciese otro tanto; pero este dichoso Papa sufrió el martirio en el mismo año; y S. Lucio, que fué elegido en su lugar, no ocupó la sede mas que ocho meses. En el año 253 S. Cipriano celebró su tercer concilio compuesto de sesenta y seis obispos, en el que se leyó la epístola del obispo Fido, que les advertia que otro obispo llamado Terapo habia concedido la paz á Victor, ordenado sacerdote mucho tiempo antes sin haber hecho una completa penitencia; siendo así que ni el pueblo lo habia pedido, ni él lo sabia, ni existia peligro de muerte, ni otra causa grave. Los P. P. del concilio se llenaron de indignacion; pero al paso que reprendieron ágriamente á Terapo, no quisieron privar á Victor de la comunion que le habia concedido su obispo, á pesar de la ligereza con que este procedió. Fido proponia al mismo tiempo en su carta que no debia bautizarse á los niños hasta ocho dias después de haber nacido, porqué en otros tiempos se fijaba igual término para circuncidarles. No hubo obispo alguno en el concilio que fuese de su dictámen, y únicamente decidieron que Dios no atendia á las edades ni á las personas; que la circuncision no era mas que una imágen del misterio de Jesucristo, y que á nadie debe escluirse de la gracia de Dios. S. Cipriano, que escribió esta decision al obispo Fido en su nombre y en el de sus compañeros, apoyó la razon que el concilio habia tenido para ello del modo siguiente: « Si los mas grandes pecadores que buscan la fé reciben la remision de los peca-
« dos y el bautismo, cuanto menos se debe rehusar á un niño que acaba de
« nacer, y que no ha pecado sino es en cuanto á haber nacido de Adam se-
« gun la carne, y que por su primer nacimiento ha contraido el contagio
« de la antigua muerte, debe ser recibido con mas facilidad á la remision
« de los pecados, pues no son suyos propios los que se le perdonan, sino

« los de otro. » Esta determinacion , que fué y ha sido muy celebrada por la claridad y precision con que S. Cipriano la redactó , la cita S. Gerónimo en sus tres diálogos contra los Pelagianos ; y el doctor de la gracia S. Agustin en su sermon 294 para probar que la creencia del pecado original ha sido siempre la fé de la Iglesia. Tratóse tambien en el mismo concilio de las oraciones y del sacrificio para los difuntos como de prácticas muy antiguas. En el año 254 Cipriano presidió otro en la misma ciudad de Cartago , compuesto de treinta y seis obispos contra Basílides y Marcial , nombrado el primero para el obispado de Leon , y el segundo para el de Astorga ; pues que ambos eran *Libeláticos* y reos de diversos delitos , por cuyo motivo habian sido depuestos , eligiéndose á Sabino en lugar de Basilides y á Feliz en lugar de Marcial. Los Padres del concilio decidieron que la sorpresa que habian hecho al papa Estévan para ser admitidos en su comunion , agravaba el delito que cometieron. Habia sucedido á Lucio I el papa Estévan , cuya historia tiene una relacion particular con la de S. Cipriano por la grande cuestion que se suscitó sobre la validéz del bautismo ministrado por los herejes. S. Cipriano y la iglesia de África , así como las de Capadocia , de la Galacia , de la Cilicia y muchas provincias del Asia opinaban que el bautismo no podia ministrarse fuera de la Iglesia ; así es que rebautizaban á los que habian sido bautizados por los herejes. La Iglesia de Roma por el contrario ; creía que el bautismo era válido cualquiera que hubiese sido el ministro. La costumbre de África habia sido aprobada por varios concilios , y consultado S. Cipriano muchas veces sobre el particular contestaba siempre en conformidad á estas decisiones. Estos hechos extraordinarios llamaron muy particularmente la atencion de las gentes piadosas , que no dejaban de recelar con justisima razon que se introduciria un cisma terrible y siempre de fatales consecuencias. Sin embargo , mediaba esta divergencia entre dos varones ilustres en virtud y en sabiduría ; ambos encontraban razones para apoyar su creencia ; pero ambos trabajaban de consuno y con gloria para el engrandecimiento de la Iglesia , y era de esperar que la cuestion se decidiría entonces ó en lo sucesivo sin mengua de la reputacion de los dos Santos. Uno de ellos debia equivocarse : como los dos estaban dotados de un mérito sobresaliente debia suplir por precision la humildad lo que faltaba á la verdadera inteligencia. Cipriano habia celebrado un concilio en 254 compuesto de setenta y un obispo , y en este concilio se decidió que no habia otro bautismo sino el que se daba por la Iglesia Católica : que los que habian sido manchados con el agua profana de los hereges debian bautizarse cuando se presentasen á la Iglesia , y que no bastaba imponerles las manos para que recibieran el Espíritu Santo. Tal era el dictámen de S. Cipriano ; y para ello alegaba el haber hallado establecida esta doctrina en África y en muchas

provincias del Asia. Defendió decididamente su opinion, porqué creia que en ella se hallaba establecida la verdad, y tan seguro se juzgaba, que lo participó inmediatamente al Papa. S. Estévan por su parte, que no dudaba de lo muy fundadas que eran sus razones, dirigió á Cipriano una epístola con la cual despreciaba la decision del concilio de Cartago, y además declaraba en ella que no comunicaria con Cipriano y con los otros obispos que seguian el dictámen de este Santo sino abandonaban sus pretensiones. El concilio de Cartago no fué por lo mismo reconocido; pero no por esto debe contarse en el número de los conciliábulos, pues que distaba mucho de serlo. En el año 256, diez y ocho obispos de Numidia escribieron á S. Cipriano preguntándole si debian rebautizarse los herejes segun lo habian practicado hasta entonces. Cipriano reunió desde luego un concilio, en el cual se decidió que debian seguir la práctica que ya observaban. En el mismo año este incansable prelado reunió otro concilio compuesto de setenta y un obispos de las provincias de África y de Numidia, y después de haber determinado entre otras cosas que los presbíteros y diáconos ordenados en la heregía, ó que habiendo recibido las órdenes de la Iglesia hubiesen caido en los errores de los heresiarcas no fuesen admitidos á sus funciones y sí únicamente á la comunion, se confirmó lo resuelto en el concilio anterior sobre el bautismo de los herejes. Es de advertir que en un concilio celebrado en Icona, en Frigia, en el año 230 y en otro de Synnades en la misma provincia habian desechado el bautismo de los herejes; así es que Cipriano por la autoridad de sus predecesores y por la práctica de su país seguia este dictámen, apoyándolo además con razones plausibles aunque falsas, bien que no estaba bien aclarada su falsedad. Decia Cipriano que todo bautismo dado fuera de la Iglesia Católica era nulo, y por lo mismo defendia que el bautismo conferido al que pasaba de la herejía á la unidad de la Iglesia no era rebautizacion; pues el primero no habia sido mas que un bautismo falso; y este error derivaba sin duda alguna de que no distinguia la validacion del sacramento del efecto y de la gracia del mismo. El dictámen de los otros era, que el bautismo dado por los herejes es bueno y válido, cuando los tales observan en él la misma forma que la Iglesia Católica, bautizando en nombre de las Tres divinas personas como lo manda el Evangelio; y este era el sentir de S. Estévan, quien sostenia que la práctica de recibir á los herejes sin rebautizarlos era tradicion apostólica, y á todo esto añadiremos que habiendo la iglesia seguido universalmente esta práctica, autorizó completamente el dictámen de este Santo Papa. Así lo han opinado S. Agustin, Vicente de Lerin y Facundo, asegurando que S. Estévan y los demás que se oponian con él á S. Cipriano, defendian la verdadera y antigua doctrina de la Iglesia, así como ellos mismos la sostenian. La cuestion se habia complicado á lo sumo, y si bien, co-

mo hemos dicho ya, se preveía un feliz desenlace, no obstante no dejaba de influir de un modo directo en las conciencias. El papa S. Estévan, como que defendia la verdad, se mantenia hasta cierto punto inflexible, mientras que Cipriano, que por su parte creía tambien defenderla, continuaba reuniendo concilios y esplorando el sentir de los P. P. para dar mayor fuerza á sus razones; pero siempre con ánimo decidido de no separarse jamás de la Iglesia Romana, y así lo manifestó esplícitamente en el concilio que celebró en 1.° de Setiembre del mismo año, calificado de grande y en el cual asistieron ochenta y cinco obispos de Africa, de Numidia y de Mauritania. En este concilio se leyó la epístola de Juvayano, que habia consultado á S. Cipriano sobre el mismo asunto, y la respuesta que este le dió. Tambien se leyó la epístola que el mismo Santo y el concilio precedente enviaron á S. Estévan y la respuesta de este Papa, respuesta que á pesar de contener amenazas de excomunion, no bastó para que Cipriano mudase de parecer. S. Agustin, al hablar de esta grande controversia, al paso que reconoce que S. Estévan defendia la verdad y la doctrina de toda la Iglesia, disculpa á S. Cipriano por tratarse de una materia tan obscura y tan difícil, y porqué le veía dispuesto á someterse á la verdad con tal que fuese declarada por un concilio universal como después se hizo. Concluida la lectura de todos estos documentos, Cipriano desplegó los labios y pronunció un discurso lleno de sabiduría y de elocuencia. En él desaprobó con tanta dulzura como fuerza á los que se hacian obispos de los obispos, valiéndose de un terror tiránico para obligar á sus compañeros á seguir su opinion. En este discurso protesta de nuevo que deja á cada uno la libertad de su creencia, sin sentenciar, ni separar á nadie de la comunion sobre este asunto. El Doctor de la gracia, al hablar de este pasage exclama entusiasmado: ¿*Puede haber cosa mas dulce, mas humilde, ni mas verdadera*? Votaron los obispos y después de ellos Cipriano, poniéndose los demás de su dictámen; sin embargo el papa S. Estévan, incomodado á lo sumo, se denegó á dar audiencia á los diputados del concilio. Cipriano que reconocia el efecto que este paso podia producir, escribió desde luego á Firmiliano, obispo de Cesárea en Capadocia, noticiándole lo que pasaba. Este, animado como S. Cipriano de los mejores sentimientos, á pesar del fuego que descubre en su respuesta y de que creía que el Papa habia roto enteramente la paz con el Africa, manifestó de un modo esplícito que no queria romper ni con el Papa ni con los demás adversarios. Todos los Padres elogian la moderacion que desplegó S. Cipriano en aquellas circunstancias. S. Dionisio de Alejandría se dirigió á S. Estévan como á mediador, y consiguió con sus desvelos suavizar, digámoslo así, el calor de la disputa. Apesar de que esta duraba aun en tiempo de Sixto, sucesor de S. Estévan, el amor á la paz la arrebató, dice S. Agustin; *Vicit*

pax in cordibus eorum. Finalmente, segun el mismo S. Agustin la cuestion del bautismo se terminó en un concilio universal que no nombra, y que podria entenderse por el grande concilio de Arles ó de Nicea. Sobre este punto están discordes los mas hábiles escritores, pues si bien es cierto que la decision del concilio de Arles es puntual, no fué este concilio como S. Agustin califica, y se puede entender por el concilio de Nicea. En el canon XIII del de Arles, celebrado en 314, se establece la unidad del bautismo en el Africa. En él declararon los P. P. que si la persona que se presente manifiesta sobre las preguntas que se le hagan sobre el símbolo haber sido bautizado en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, no se haga mas que imponerle las manos para que reciba el Espíritu Santo; y en el de Nicéa, congregado en 325, se prohibió rebautizar á los que guardaban la forma del bautismo recibido en la Iglesia, de lo que se desprende que en este concilio no se decide de un modo tan formal como parece suponerlo S. Agustin. No obstante, admitiendo el mismo concilio en el canon VIII el bautismo y el órden dado por los Novacianos fuera de la Iglesia, parece que con esto quedan destruidos todos los principios del error de S. Cipriano. Veamos por último como se espresa el mismo Doctor de la gracia hablando del mérito que contrajo S. Cipriano en estas disputas, á pesar de haberse empeñado en sostener su opinion aun después de verla combatida por el papa S. Estévan. Dice así: « Este Santo obispo, que presidia una iglesia tan grande, y que « era tan recomendable así por el espíritu como por la elocuencia y la vir- « tud, sufrió que otros se opusieran á su dictámen, sin separarse de su co- « munion. ¡Cuantas gentes habria arrastrado á su partido si real y efecti- « vamente se hubiese separado! Se debe adorar en esta célebre disputa la « grandeza de la caridad que santifica á S. Cipriano, cuando emplea todo « su talento y autoridad para sostener un error. Los Donatistas han seguido « después su opinion y sus razones; pero no habiendo seguido su caridad « han roto la unidad y sostenido su opinion contra la autoridad de un con- « cilio ecuménico, y son tratados, con razon, de todo el mundo como he- « reges. » Así habla S. Agustin: Fecundo observa además que esta misma Iglesia, que ha condenado á los donatistas, aunque ponderaban que seguian á S. Cipriano, mira como á sus padres tanto á Agripino como á los obispos que defendieron la reiteracion del bautismo antes de la decision de la Iglesia manteniéndose en su comunion, y honra su fé y su doctrina reverenciando sobre todo á S. Cipriano, cuya gloria brilla en toda la tierra. Este celoso defensor de la fé, este insigne prelado, este padre de los pueblos que la Divina Providencia habia puesto bajo su cuidado, preveía ya de antemano la grande persecucion que iba á levantarse. Habia sucedido en el trono el emperador Valeriano, aquel hombre que cuando se restableció la censura, fué

elegido unánimemente por el senado con esta exclamacion : *Sea censor Valeriano : el que no tiene defectos es el único que puede corregir los de los otros.* Tal era el concepto que habian formado de él los magnates de Roma ; sin embargo, en el año 257 se declaró abiertamente contra los cristianos, y entonces empezó la cruel persecucion que tantos mártires dió á la Iglesia. En 30 de Agosto del mismo año fué arrestado S. Cipriano y conducido ante el procónsul Aspacio Paterno , quien le intimó la órden del Emperador que mandaba sujetar á todos al culto de las divinidades , á cuya invitacion se denegó el Santo confesando generosamente su fé , con estas palabras : « Soy « cristiano y obispo , y no reconozco ni adoro sino al Dios verdadero , á « quien yo y todo mi rebaño dirigimos todas nuestras súplicas para la pros- « peridad de los príncipes. » Esta respuesta , digna de un sabio y piadoso prelado , le ocasionó el destierro á Curuba , pequeña ciudad marítima , á diez y siete leguas de Cartago. Sepárase de sus ovejas con los ojos arrasados en lágrimas y la angustia en el corazon , no por lo que padece , porque esto es nada para llenar los deseos del que anhela la palma del martirio , sino porqué deja á su querido rebaño en la horfandad. Llegó al lugar de su destierro el dia 13 de Setiembre, y allí en aquella misma noche tiene una vision por la cual entiende que será condenado á muerte. Contó al dia siguiente á sus compañeros de infortunio , de cuyo número era el diácono Poncio que después escribió su vida , todo lo que le habia acontecido , alabando á Dios porqué se le acercaba el momento de sacrificarse en honra y gloria de Jesucristo , su divino maestro. Un año después se cumplió este vaticinio. Sucedió á Paterno otro procónsul llamado Galerio Máximo , quien llamó á Cipriano á Cartago para examinar su causa. Cumple el Santo obispo aquel mandato trasladándose inmediatamente á la capital. Arregla todos los negocios de su Iglesia , distribuye sus cortos haberes entre los pobres, y aguarda tranquilo el fallo que ha de decidir de su suerte. Valeriano habia dispuesto en el mes anterior que todos los obispos , presbíteros y diáconos fuesen condenados á muerte. El pueblo lo sabia , y como amaba á su pastor entrañablemente , le rogaba que procurase esconderse ; pero el glorioso Cipriano en vez de ceder á sus súplicas les exhortaba al martirio con el egemplo de su constancia , manteniéndose en los huertos situados cerca de Cartago , que era el lugar que se le habia destinado. Hallábase el procónsul en Utica cuando el Santo supo que habia dado órden de prenderle de nuevo y conducirle á su presencia. Viendo entonces frustrados sus deseos de morir por Jesucristo en presencia de su Iglesia, cedió á las contínuas instancias de sus ovejas, escondiéndose para dar lugar á que el procónsul regresase ; así es que apenas supo que Galerio habia vuelto ya á Cartago , abandonó su retiro creyendo con fundamento que era llegada ya su última hora. Esta resolucion del Santo

llenó de amargura á sus numerosos amigos, á todos los fieles, quienes volvieron á insistir que se ocultase otra vez hasta que cesase el fuego de la persecucion, pero en vano. En 13 de Setiembre del año 258 pasó á prenderle un empleado acompañado de algunos soldados y llevároнle ante el procónsul; de allí lo trasladaron á la casa del capitan de la guardia. Al dia siguiente compareció de nuevo ante el juez, quien le preguntó si era obispo ó cabeza de los cristianos. Cipriano sin vacilar contextó por la afirmativa, y Galerio repuso que los emperadores mandaban que ofreciese sacrificios á los dioses. El Santo entonces, lleno del espíritu de Dios, se denegó con valor á cometer aquella iniquidad, añadiéndole que era inútil toda prueba porqué en una cosa tan justa no tenia que consultar ni deliberar; y lo dijo con tal energía que desesperando el ministro de hacerle variar de opinion, leyó la sentencia que contra él habia pronunciado en los términos siguientes: *Mandamos que Tacio Cipriano sea decapitado;* y el Santo pronunció estas palabras: *Alabado sea Dios*. El pueblo que se hallaba presente se alborotó, y pidió á gritos que deseaba participar de la suerte de su prelado; pero ni los clamores, ni las lágrimas pudieron ablandar el corazon empedernido del bárbaro juez. Cipriano fué conducido del tribunal al lugar del suplicio, que era un campo situado cerca la ciudad, cercado de árboles. En su rostro se veia pintada la tranquilidad de su alma; marchaba con pié firme, dirigiendo sus miradas á la multitud que le rodeaba. Llega por fin á su destino; se quita el manto y se postra para hacer oracion. Después de un rato de recogimiento se levanta, se despoja de la dalmática, la entrega á los diáconos y aguarda que venga el verdugo. No bien le vé, ruega á sus amigos que le entreguen veinte y cinco escudos de oro; se venda los ojos, y no pudiendo por sí mismo atarse las manos, le sirven en esto Juliano, presbítero, y un subdiácono del mismo nombre, y doblando luego la cerviz recibe el golpe que debe separar la cabeza del tronco, y su alma cándida y resplandeciente como el astro del dia vuela al eterno descanso. A esta terrible escena sucedió un profundo silencio interrumpido tan solo por los sollozos de los amigos del Santo, que eran en gran número. Se precipitaron muchos de ellos á recoger su preciosa sangre, y al paso que sentian en el alma su muerte, se retiraron alabando á Dios por el triunfo que acababa de alcanzar la religion en vista de la constancia y de la heroicidad del glorioso S. Cipriano. Su cuerpo quedó expuesto en el lugar donde se egecutó la sentencia, hasta que por la tarde los fieles, despreciando el odio de los gentiles, lo recogieron con gran pompa y lo sepultaron honrosamente en el camino Mappalia, donde mas adelante se levantó una célebre Iglesia. Hácia el año 806 unos embajadores de Carlo Magno, que regresaban de Persia, á su tránsito por Mappalia, pidieron y obtuvieron del príncipe mahometano permiso para abrir el sepulcro del Santo y llevarse

sus reliquias, las que depositaron primeramente en Arles de Francia; de allí fueron trasladadas á Lion y de esta ciudad á la iglesia de la abadía de S. Cornelio, que Cárlos el *Calvo* acababa de edificar. Pocos santos hay que hayan obtenido mas elogios que S. Cipriano: los escritores de todos los siglos se han esmerado en presentarle tal como era en sí, como un varon justo, caritativo, sabio, elocuente, enamorado de Dios por quien sacrificó su vida. « Aun los mismos paganos, dice un escritor, sintieron su muerte, pues « á pesar de que se dejaron arrastrar del fanatismo que les dominaba, se « acordaron muy pronto con las lágrimas en los ojos que en las limosnas « que hacia les confundia siempre con sus mas queridas ovejas. » Lactancio observa, que S. Cipriano es uno de los primeros autores cristianos que se espresaron con sublime elocuencia. Su estilo, dice, es adornado, su espresion fácil, su raciocinio dotado de fuerza y de vigor; agrada, instruye, persuade y posee en tal alto grado estas calidades que es difícil decidir cual de las tres excede. S. Gerónimo compara su estilo á un manantial de agua pura, cuya corriente es dulce y mansa. S. Agustin dice, que nadie es capaz de trazar su elogio, y que ni la elocuencia misma de este grande obispo, de este ilustre mártir, podria alabarle dignamente. Otros le han comparado á un torrente impetuoso que arrastra todo cuanto encuentra; sin embargo preciso es confesarlo, á pesar de que su estilo es puro adolece á veces del genio africano y de la dureza de Tertuliano, bien que ha sabido limar y embellecer con frecuencia sus ideas y casi siempre evitar sus defectos. La pluma de este Santo doctor fué incansable cuando trató de defender la verdad, que selló con su sangre. Además de la memoria de sus eminentes virtudes, nos han quedado sus varias obras que son otros tantos testimonios de su grande sabiduría. Para hacer el análisis de cada una de ellas, seria necesario ocupar muchísimas páginas, y con ello no llenariamos tal vez el obgeto que nos propondriamos; porqué, como indica S. Agustin «¿ quién es capaz de « decir todo lo bueno que ellas contienen con aquella claridad, con aquella « elocuencia que el mismo Santo usó, sin que nos escapasen algunas de las « mismas preciosidades que contienen? » Sus *cartas* son en número de ochenta en la edicion de Oxfort, y de ochenta y tres en la de Pamelio comprendidas algunas contestaciones. Una de las que escribió poco tiempo después de su gloriosa conversion, dirigida á su amigo Donato, habla de los peligros del mundo, de los crímenes que á cada paso se cometen y de la dicha de evitarlos. Esta carta extremadamente florida se resiente aun de la elocuencia mundana. S. Cipriano adoptó en lo sucesivo un estilo mas enérgico, mas grave, menos sobrecargado de adornos y mas cristiano. Sus principales tratados consisten en los siguientes: 1.°: *Del vestido de las vírgenes*. 2.°: *De los caidos*. 3.°: *De la unidad de la Iglesia*, que prueba con razones

fuertes y sólidas. Dice entre otras cosas que para hacer esta unidad visible el Salvador edificó su Iglesia sobre S. Pedro, dándole el poder y las llaves, y que aunque haya dado el mismo poder á sus apóstoles quiso que el manantial de la unidad derivase de uno solo y que todo el edificio quedase afianzado en este fundamento. Una de las grandes miras de S. Cipriano fué presentar la unidad y la conservacion de la Iglesia Católica en la autoridad del Pontífice romano: *Unus Deus est*, dice entonces, *et Christus unus, et una Ecclesia, et catedra una super Petrum voce Domini fundata. Aliud altare constitui aut sacerdotium novum fieri non potest. Quisquis alibi colligit, spargit.* (L. I, epist. 40.) *Navigare audent, et ad Petri cathedram atque ad ecclesiam principalem, unde unitas sacerdotalis exorta est, á schismaticis et profanis litteras ferre, nec cogitare eos esse romanos quorum fides, apostolo prædicante, laudata est, ad quos perfidia habere non possit accessum* (epist. 55, ad Cornelium). 4.°: *De la oracion dominical.* De todos los escritos de S. Cipriano este es el que estimaba mas S. Agustin, digno discípulo de este gran maestro, y el que cita con mas frecuencia; y en efecto todas las obras de S. Cipriano son excelentes, pero esta es la superior de todas. 5.°: *De la inmortalidad.* Este tratado fué escrito durante la peste que afligió al imperio, y en cuya época prestó S. Cipriano servicios inestimables sin distincion de personas, pues daba que admirar con su beneficencia tanto á los idólatras como á los cristianos. Este Santo fué en aquella ocasion el protector del género humano. 6.°: *Del bien de la paciencia.* Esta obra se debió á la disputa que tuvo con el papa S. Estévan. 7.°: *De la envidia y de los celos.* Este tratado debe ir unido con los tres libros *de los testimonios contra los judíos*, y otro titulado *De la exhortacion al martirio*, escrito en el año 250, con motivo de haberse renovado la persecucion bajo el imperio de Galo y de Voluciano. Este tratado, que lo compuso para fortificar á los fieles, es un tegido de pasages de la Escritura que era la mejor arma que en aquellos tiempos podia poner un Obispo en manos de los soldados de Jesucristo destinados á los momentos de mayor prueba. Atribúyensele otros varios escritos, que segun los mayores críticos no le pertenecen, y que se han publicado separadamente de las ediciones que vamos á citar, entre las cuales se distinguen tres muy antiguas. La una sin fecha y sin lugar de impresion; las otras dos son de 1471; la una titulada: *Sancti Cypriani opus epistolarum, per Conradum Sweynheim*, Roma, en folio, que es muy rara y buscada por los curiosos. La otra bajo el mismo título, Venecia, en folio, es aun mas rara, ignorándose cual de las dos fué la primera que salió á luz. Erasmo publicó otra edicion en Basilea, 1520, en folio, que ha sido con frecuencia reimpresa. La de Colonia, 1544, dada por Enrique Gravio sabio dominico, merece un particular aprecio. Baluzio, sin embargo, pretende que no es de Gravio y si

de otro escritor que se sirvió de un ejemplar lleno de notas de este sabio religioso. Pablo Manuzio dió una nueva edicion en Roma en 1543 con adiciones, la misma que Guillermo Morel hizo reimprimir en Paris en 1564 aumentada. Pamelio revisó este trabajo, lo confrontó de nuevo con los antiguos manuscritos, y la publicó en Amberes con notas y la vida del Santo obispo. De esta edicion se hicieron muchas reimpresiones en Colonia y en París. Simon Goulart dió tambien en Génova, en 1583, una edicion de S. Cipriano, que procuró amoldar, segun se dice, al gusto de los calvinistas. Mr. Rigault publicó tambien estas obras en Paris, en 1648, 1666. La edicion de Oxfort de 1682, una de las mas célebres, se hizo bajo la direccion de dos obispos anglicanos Pearson y de Dorwel, y se reimprimió en Brema en 1699. Casimiro Oudin habla de una tercera reimpresion. Tantas ediciones como se habian hecho y la celebridad que se adquirieron no bastaron para arredrar á Baluzio en su nueva empresa. Por muy perfectas que fuesen muchas de ellas, habia notado en todas algunas faltas, y esperaba que por medio de treinta manuscritos, que no habian tenido á la vista ni Rigault, ni Pamelio, ni los obispos ingleses, podria dar un texto mas puro y mas correcto. Hallábase ya la obra muy adelantada y una gran parte impresa cuando le sorprendió la muerte. Dom-Maran, de la congregacion de S. Mauro, se encargó de la continuacion de este trabajo, y lo hizo con el celo y sagacidad que caracterizan á los miembros de esta célebre congregacion, enriqueciéndola con un prefacio y la vida del Santo. Esta bella edicion impresa en el Louvre se publicó en 1726 en folio y se reimprimió en Venecia 1758. Santiago Tigeon tradujo las obras de S. Cipriano al francés, version olvidada ya, Paris, 1574. Las tradujo igualmente al mismo idioma Lomberto en 1672, en 4.°, con sabias notas y siguiendo un órden enteramente nuevo en vista de las *Memorias* de le Maitre. Lomberto y Dom Gervaise escribieron además la vida de este Santo. Algunos autores y entre ellos el mismo S. Gregorio Nazianzeno confundieron á S. Cipriano obispo de Cartago con otro S. Cipriano obispo de Antioquía (1) apellidado el *Mágico*, porqué antes de su conversion se habia entregado á la magia. Este, á quien la emperatriz Eudoxia esposa de Teodosio el *Jóven* celebró en sus versos, sufrió el martirio en la persecucion de Diocleciano en Nicomedia hácia al año 304.

CIPRIANO Y JUSTINA (S. S.) mártires. Algunos autores griegos han confundido á este S. Cipriano con el obispo de Cartago, como lo hemos indicado ya en el artículo anterior; pero desde luego se echa de ver el gran error que en ello han cometido. Era S. Cipriano, obgeto de este artículo, un jóven

(1) La ciudad de Antioquía que aquí se cita no era la capital de la Siria, y si otra ciudad situada entre la Siria y el Arabia, y que dependia del gobierno de la Fenicia.

de carácter audaz y de costumbres perversas, quien habiéndose entregado al ejercicio de la nigromancia se dedicaba á toda clase de supersticiones. Parecia imposible que con tan malos antecedentes pudiese algun dia desechar el error sino mediaba la mano omnipotente de Dios por cuyo medio triunfó la fé de un modo ostensible y portentoso. Veámos, pues, como se operó la conversion de este corifeo del gentilismo, de este amigo de la falacia, de este esclavo de la preocupacion. Vivía en la ciudad de Antioquía una jóven llamada Justina, virgen de rara belleza, de inteligencia sublime y de virtud á toda prueba. Su padre llamado Ducio ó Decio y su madre Cledonia pertenecian al gentilismo. Tuvo Justina la dicha de conocer al Santo diácono Praiso ó Proelio, quien la instruyó en las santas máximas del Evangelio, y algun tiempo después recibió de su mano las aguas regeneradoras del bautismo, consagrando su virginidad á su divino esposo Jesucristo. Fueron bautizados tambien sus padres, y desde entonces toda aquella familia se entregó á la práctica de las mas sublimes virtudes. Enamoróse de Justina un jóven muy rico llamado Agladio, y fué tal la pasion que concibió por ella que no perdonó medio para conquistar su corazon, valiéndose muy particularmente del grande ascendiente que disfrutaba en la ciudad por sus cuantiosos bienes de fortuna; pero en breve se convenció de la inutilidad de todos sus pasos. Justina habia entregado enteramente su corazon á Dios, y como digna esposa del Crucificado no podia hacer traicion á los principios que profesaba. Agladio, desesperado y confuso al ver tanta firmeza, acudió á Cipriano; contóle todo lo que pasaba, y no se retiró hasta que este le hubo tranquilizado á fuerza de promesas, y asegurando que se valdria de sus malas artes para poner á la virtuosa Justina en sus manos; y en efecto, trabajó desde el momento sin descanso para dar cima á su empresa. Usó Cipriano de sus impotentes hechizos, acompañándolos de los ruegos y de las amenazas; pero tambien inútilmente: Justina era de Dios, Dios la defendia, y los esfuerzos de Cipriano se estrellaron en el amor divino y en el poder de Dios. Triunfó la inocencia; quedó confundida la maldad, y el malvado en medio de sus errores reconoció y confesó haber sido vencido en la lucha. Otro triunfo mayor debia alcanzar la noble y firme resolucion de Justina, y este triunfo consistió en la conversion de Cipriano. Este gentil abrió entonces los ojos, y bien convencido de que sus desvarios habian de conducirle por precision á un precipicio insondable, dejó de ser malvado, y viendo que Dios era superior á todas sus falsas deidades resolvió abrazar el cristianismo. Presentóse inmediatamente al obispo Autimo, se arrojó á sus piés, confesó sus culpas y le puso por intercesor para con Dios. Oyóle aquel buen prelado con los ojos arrasados en lágrimas; dirigióle palabras de consuelo; dióle el ósculo de paz y le animó para que siguiese con constancia por la via de la virtud. Cipriano quemó desde

luego todos sus libros, fué bautizado, y habiendo sido ordenado de diácono en breve se dió á conocer por la santidad de su vida; y aquel que poco antes se habia esmerado en pervertir el corazon de la jóven Justina, se declaró protector suyo é insigne defensor de sus virtudes. Justina fué madre abadesa de un gran monasterio de vírgenes, mientras que Cipriano, dotado del don de hacer milagros, era una antorcha, digámoslo así, que alumbraba contínuamente á los demás fieles. En santa paz vivian estos confesores de la fé, cuando el potentado Eutolmio mandó prenderles para obligarles á renunciar á la ley de Dios. Valióse para ello de las promesas y de los alhagos, y no pudiendo vencer su constancia usó de los tormentos. Mandó lacerar sus cuerpos con garfios de hierro; dispuso que Justina fuese azotada, y creyendo que aquella prueba bastaria para hacerles mudar de resolucion, hizo que Cipriano fuese encerrado en la cárcel y Justina conducida á la casa de una muger honrada. Al cabo de pocos dias, como los dos Santos se mantuviesen inalterables en la fé, ordenó que los metiesen en una caldera grande llena de pez, sebo y resina; pero Dios permitió que saliesen ilesos de aquel tormento, mientras que un sacerdote de los gentiles, llamado Atanasio, fué pábulo de las llamas. Este portento que debia haber ablandado el corazon del bárbaro gobernador, no produjo en su ánimo el menor efecto. Enfurecido mas que nunca dispuso que aquellos dos mártires fuesen trasladados á Nicomedia; les redoblaron allí los tormentos y por fin los degollaron, dejándolos por espacio de seis dias en el campo para que fuesen pasto de las fieras; bien que la Divina Providencia permitió que se mantuvieran intactos del mismo modo que los dejaron. Algunos cristianos los recogieron después, y valiéndose de la obscuridad de la noche los trasladaron en un navío que partia para la Italia. En Roma fueron sepultados en una heredad de una tal Rufina, noble matrona, y después depositados en la iglesia de S. Juan de Letran junto al presbiterio. El Martirologio romano hace mencion de estos Santos mártires el 26 de Setiembre.

CIPRIANO (S.) abad. Desde muy niño se consagró al servicio de Dios, tomando el hábito en el monasterio de Carpentras, cuyo abad que vivía en tiempo de Clotario I rey de Francia, se llamaba Sabal. Servia ya de modelo de religiosos en aquel monasterio cuando se retiró en un desierto junto á Dordoña, donde construyó una ermita que dió orígen á un pueblo conocido bajo el nombre de S. Cipriano. Murió á fines del siglo VI, y segun S. Gregorio de Tours obró Dios por su intercesion muchos milagros. El Martirologio romano lo cita en 9 de Diciembre.

CIPRIANO (S.) mártir (véase Sabino (S.)

CIPRIANO (S.) mártir (véase Cuadrato (S.)

CIPRIANO (S.) (véase Felix (S.)

CIPRIANO (S.) ordenado diácono por S. Cesáreo de Arles, quien prendado de su sabiduría y de su virtud se lo llevó consigo al concilio de Agde, en 506, y lo consagró obispo de Tolon hácia el año 516. S. Cipriano asistió en diferentes concilios presididos por S. Cesáreo, y tomó una parte directa en todo lo que podia ser útil á la conservacion de la fé y de la disciplina. Habiendo pasado la Provenza bajo el dominio de los franceses, pudo dedicarse con mas facilidad á la estirpacion del arrianismo introducido en aquel país por los ostrogodos, y entonces fué cuando S. Cesáreo le debió haberse restablecido en su Sede. S. Cipriano murió á mediados del siglo IV, algunos años después de su amigo, de quien escribió la vida. Es el segundo patrono de la ciudad de Tolon.

CIPRIANO DE STA. MARÍA, religioso de la tercera Orden de S. Francisco. Nació en la provincia de Granada, en España; vivia en el siglo XVII. Fué doctor en sagrada teología, y compuso: *Diligens compendium, quo probatur mysterium Immaculatæ Conceptionis B. V. Mariæ, esse prope definibile*, impreso en Granada en 1651. Compuso otro tratado en español, publicado en la misma ciudad en 1645, en el que vierte la singular idea que la bienaventurada Vírgen no resucitó en este mundo y si en el cielo, donde su cuerpo fué transportado por mano de ángeles. Finalmente, compuso otro tratado en español, que contiene una apología sobre la abstinencia de comer, si esta revelacion es de Dios ó del demonio, impresa en 1649.

CIPROS ó CYPROS, muger de Antipater y madre de Herodes, de Fasaél, de Feroras, de Joséf y de Salomé.

CIPROS ó CYPROS, hija de Herodes el grande y de Mariamné, hermano de Alejandro y de Aristóbulo y muger de Antipater, hijo de Salomé. Antiq. l. 18, cap. 7. Esta Cipros tuvo una hija de este mismo nombre.

CIPROS ó CYPROS, hija de Fasaél, hermano de Herodes el grande y de Salampso, hija del mismo Herodes y de Mariamné. Casó con Agrippa el grande, y fué madre del jóven Agrippa, de Druso, de Berenice, de Mariamné y de Drusila. Antiq. l. 18, cap. 7.

CIRA (Sta.) véase Marana (Sta.).

CIRAN, CIRANO ó CIGIRANO (S.) abad. Nació de una ilustre familia de Berri, y se educó en la ciudad de Tours, donde principió ya á darse á conocer así por su aplicacion como por sus virtudes. Elevado en la corte de Clotario II al empleo de copero, á pesar del fausto y la grandeza que rodeaban á este Monarca, Cirano todo de Dios se entregaba á la soledad, en cuanto se lo permitian las circunstancias, y al ejercicio de la penitencia, como si se hallase colocado en los desiertos de la Palestina. Intentó su padre Sigelayo, obispo de Tours, casarle con una jóven de muy relevantes prendas; pero Cirano rehusó aquel enlace, y abandonando enteramente el siglo, recibió

la tonsura clerical, y fué nombrado arcediano de la catedral de aquella diócesis, en cuya calidad desplegó un celo extraordinario, trabajando incesantemente en la estirpacion de los abusos, en el restablecimiento de la disciplina que se hallaba bastante relajada, y en inculcar la moral del Evangelio. A pesar de que por su conducta podia servir de perfecto modelo de todas las virtudes cristianas, por lo mismo que atacaba los abusos encontró enemigos que le persiguieron con la mayor crueldad. Tratáronle de visionario y de loco; le escarnecieron, le ultrajaron, y para colmo de infamia, el gobernador de Tours mandó prenderle pretestando que la falta de juicio podia hacerle cometer algunos desaciertos. El cielo volvió por su inocencia: sus detractores quedaron confundidos y su principal perseguidor murió miserablemente. Luego que Cirano se vió libre, hizo dimision de su dignidad, distribuyó todos sus haberes entre los pobres, y se retiró á la diócesis de Bourges en los confines de Berri y de la Tourena, donde fundó dos monasterios, el de Maubec y el de Lonreil, muriendo en este último hácia el año 657, después de haberlo gobernado por mucho tiempo. Mabillon publicó la vida de este santo con notas muy curiosas.

CIREI ó Cirey. (Juan de) Nació en Dijon, y era muy jóven aun cuando entró en el Orden del Cister, de donde fué nombrado abad general en 1476, y murió el 27 de Diciembre de 1503. Tenemos de él; 1.°: *Collectio privilegiorum ordinis Cisterciensis*, Dijon, 1491, en 4.°, reimpreso por Platino de Amberes, en 1630. 2.°: *Capitulum generale Cisterciense*, Dijon, 1490. Ha dejado manuscrito un *Chronicon breve rerum in Burgundiæ ducatu gestarum, á 1475 ad 1480; Chronicon Cisterciense*, que no llega sino al siglo XIV, y un *catálogo* de los manuscritos que poseia la Orden del Cister. Segun Delaulnaie *Biografía universal*, tom. VIII, 1813, Boudin le atribuye equivocadamente un *Compendium Cisterciense*.

CIRENIA y Juliana (S. S.) mártires. Hallábanse estas Santas en Cilicia durante la persecucion de Maximiano, y como Cirenia ostentaba el glorioso timbre de cristiana fué arrestada y conducida ante el prefecto, quien al verla aparentando compasion quiso inclinarla á que renunciase á la fé del Crucificado, prometiéndola que seria feliz si desde luego tributaba incienso á las falsas divinidades; pero Cirenia en vez de dar oidos á las palabras seductoras del digno ministro de Maximiano, contestó con entereza que su única felicidad consistia en ser amada de Dios por quien sacrificaria mil vidas si mil vidas tuviese. Indignado el prefecto al escuchar tan heroica resolucion, mandó que la rasurasen la cabeza, y que montada en un asno la paseasen por la ciudad de Tarsis. Así se egecutó, siendo el escarnio y la mofa de una multitud de muchachos y de gente ociosa y perversa; pero la santa sufrió aquel ultrage con admirable resignacion; la calma del justo se veia re-

tratada en su frente, y la sonrisa que asomaba en sus labios era una prueba inequívoca de la tranquilidad de su alma. Viendo el juez que se mantenía constante en su propósito, mandó que la desnudasen, y que colocada así en medio de la plaza pública sirviese de pábulo á las lascivas miradas del populacho. La Santa juzgó aquella afrenta superior á todos los tormentos que el gentilismo había hasta entonces inventado, y por lo mismo se postró y oró con tal eficacia que el Señor cubrió instantáneamente su desnudez. Finalmente, echáronla en un horno ardiendo en compañía de Juliana, que era otra santa muger de la misma ciudad, y en este tormento recibieron ambas la corona del martirio. La Iglesia latina celebra su fiesta el 1.° de Noviembre.

CIRIA (S.) mártir. (véase Zenaida (S.)

CIRIACA (Sta.) (véase Fotina (S.) mártir.)

CIRIACA y cinco compañeras (Stas.) vírgenes y mártires. Existen unas actas de estas Santas, que segun opinan los Boladistas, son apócrifas. En el Martirologio romano (19 de Mayo) se lee que Ciríaca fué azotada, escarnecida y últimamente quemada con sus compañeras por haber reprendido públicamente la impiedad de Maximiano.

CIRIACA (Sta.) viuda y mártir. El amor á la virtud, el cariño con que trataba á los pobres, y la solicitud con que procuraba consolar á los encarcelados eran los principales distintivos de esta matrona romana, muger angelical que con sus buenas obras escitaba la admiracion de cuantos la conocian. Era Ciríaca un tesoro inestimable de todas las virtudes. La tierra no la merecia, Dios la llamó para sí, y quiso que la que tantos bienes había prodigado al mísero mortal tuviese una muerte gloriosa, y que su memoria se eternizase en los siglos venideros para que su nombre fuese pronunciado con particular veneracion. Suscitóse la persecucion de Valeriano en el siglo tercero. Ciríaca fué presa, atormentada y por último recibió la corona del martirio en Roma. El Martirologio romano la cita en 21 de Agosto.

CIRIACO (S.) mártir (véase Tarsicio (S.)

CIRIACO (S.) mártir (véase Pablo (S.)

CIRIACO (S.) lo único que se sabe de este mártir es que derramó su sangre por haber confesado á Jesucristo con otros diez compañeros en Nicomedia durante la persecucion del emperador Diocleciano. Esto es lo que nos dice el Martirologio romano en 7 de Abril.

CIRIACO (S.) mártir (véase Esuperio (S.)

CIRIACO (S.) mártir. Segun se cree fué obispo de Ancona en Italia, prelado de gran virtud y doctrina. Pasando á visitar los lugares santos de Jerusalem fué muerto por órden del emperador Juliano el *Apóstata*. El Martirologio romano le cita en 4 de Mayo.

CIRIACO (S.) mártir (véase Florencio S.)

CIRIACO Y PAULINA (SS.) mártires. Estos dos atletas de la fé nacieron en España hácia últimos del siglo tercero, y vivian en Málaga cuando se publicó un edicto previniendo á todos los súbditos del imperio que el que no reconociese el poder de los dioses seria tratado como traidor á la patria. S. Ciríaco y la virgen Sta. Paulina se presentaron desde luego á la autoridad, confesando en altas voces á Jesucristo como á único Dios verdadero á quien adoraban. El juez entonces mandó azotarles inhumanamente, aplicáronles otros tormentos; y viendo que persistian en la fé los hizo apedrear, hasta que sus almas resplandecientes volaron al eterno descanso por los años 305. Cuando los Reyes Católicos conquistaron la ciudad de Málaga mandaron levantar un templo en honor de estos santos. El Martirologio romano los cita en 19 de Junio.

CIRIACO, LARGO Y SMERAGDO (S. S.) mártires. El emperador Diocleciano asoció en el imperio á Maximiano Hercúleo que habia nacido en Lirmich el año doscientos ochenta y seis; y apenas llegó á Roma el nuevo Emperador, deseoso de acreditar su reconocimiento á su insigne bienechor con alguna demostracion correspondiente, le regaló un magnífico palacio para el uso de sus baños, que hizo levantar á sus expensas desde los cimientos, el que después se llamó *las Termas de Diocleciano*, y se reputó siempre por el mas bello monumento de la magnificencia romana. Todo el empeño del nuevo César era lisonjear el gusto del viejo Diocleciano; conoció no podia hacerle mayor lisonja que perseguir cruelmente á los cristianos, á quienes él profesaba un odio personal. Considerando que la sangre de los mártires, en vez de exterminarlos parecia fecundo riego que multiplicaba su número, resolvió perseguirlos con otro nuevo género de suplicio, tanto mas cruel cuanto mas prolongado, á cuya sorda violencia consumiéndose en la obscuridad se extinguiria el nombre de cristiano en todo el ámbito del imperio. Ordenó, pues, que aquel soberbio edificio se erigiera á costa del sudor de los cristianos, y los condenó á todos á que trabajaran en aquella obra. Era por cierto un espectáculo digno de toda admiracion ver un prodigioso número de confesores de Jesucristo cavar los cimientos, llevar agua, arrastrar piedras de enorme corpulencia sin el menor alivio; pues como el objeto era que todos perecieran, apenas se les daba el sustento preciso para su manutencion. Con razon se puede decir que aquel soberbio edificio fué obra del sudor de los mártires, y quizá por este motivo habiendo perecido otros tantos edificios, ya por los incendios, ya por la voracidad del tiempo, solo se conserva este hoy dia convertido en una suntuosa iglesia bajo la invocacion de Nuestra Señora de los Angeles que poseen los Padres de la Cartuja. Durante esta persecucion vivia en Roma un caballero llamado Trason, cristiano

encubierto y hombre poderoso, quien compadecido de lo que padecian los Santos determinó socorrerlos y aliviarlos en sus miserias. Para poner en ejecucion su proyecto, le parecieron muy á propósito como instrumentos de su generosa caridad Ciriaco, Largo y Smeragdo, cristianos celosos y todavía encubiertos, á quienes habia reservado el cielo para consuelo de aquellos pobres y afligidos fieles. Comunicóles su intento, y les encargó el cuidado de llevar las limosnas á los cristianos que trabajaban en aquel edificio. La comision no dejaba de ser peligrosa, y conocian muy bien nuestros santos todo su riesgo; mas el celo y la caridad los animó á encargarse de ella. A este fin se mezclaban con intrepidéz entre aquellos ilustres confesores, socorrian con liberalidad sus necesidades; y aprovechándose diestramente de la ocasion, animaban su desaliento y los alentaban á la perseverancia. Informado de su valor el papa S. Marcelino, que gobernaba entonces la Iglesia, quiso ver á nuestros santos, y reconociendo la eminente santidad de aquellos héroes, ordenó de diácono de la Iglesia Romana á S. Ciríaco, para proporcionarle á que pudiesen tambien atender mas eficazmente á las necesidades espirituales de los fieles. Elevado á la nueva dignidad, dió todo el lleno al sagrado ministerio: no le cedian en celo ni en fervor Largo y Smeragdo; así es, que muy en breve recibieron los tres el premio de su caridad y de sus trabajos. Fueron repentinamente cogidos cuando iban cargados de víveres y de limosnas para repartirlas entre los cristianos, y conducidos á la cárcel fueron condenados á trabajar con ellos en las Termas. Fué inexplicable el gozo de estos santos al intimarles la sentencia, aumentando mas su alegría la esperanza de coronar los trabajos y la vida con la gloria del martirio. Con el ansia de conseguir esta gracia eran cada dia mayores los esfuerzos de su caridad y fervor. Apenas se vieron mezclados entre aquella santa y venerable multitud de siervos de Dios, fué todo su anhelo aliviar á todos del trabajo, y encargarse en gran parte de lo que tocaba á cada uno en particular. No solo cargaban con el cuezo para llevar la tierra y arrastraban el carro para portear las piedras, sino que en viendo alguno de sus hermanos, ó sin fuerzas por la vejez, ó desmayado por la debilidad, ú oprimido con el peso, al punto se lo echaban á cuestas, y tomaban de su cuenta el trabajo que le correspondia. Saturnino, hombre no menos venerable por su virtud que por su respetable ancianidad, llevaba á cuestas una carga pesada, y abrumado con el peso muy superior á sus débiles fuerzas, caia en tierra á cada paso. Viéronle nuestros Santos, y al instante acudieron á los ministros del Emperador sobrestantes de la obra, suplicándoles tuviesen á bien hicieran ellos el trabajo que se habia encomendado á quel buen viejo, pues claramente se veia no podia con él. No dejó de admirar á los mismos ministros una tan heroica caridad; no acababan de ponderar su asombro al

ver la modestia, el agrado y anhelo con que aquellos héroes se empeñaban en aliviar la suerte de sus hermanos. Dieron parte á Maximiano de su admiracion y del motivo de ella en lo general de los cristianos; pero exaltaron sobre todo la heroica caridad de Ciriaco, Largo y Smeragdo. Oyólos el bárbaro príncipe, y como solo se distinguia por el implacable y cruel odio que profesaba á los cristianos, lejos de ablandarse con la relacion de una caridad tan pocas veces vista, esta misma noticia le hizo entrar en mayor furor, y dió órden de que prontamente fuesen encerrados los tres santos confesores en un obscuro calabozo para ser condenados al último suplicio. Esta determinacion les afligió mucho, no por la muerte, pues la esperaban con ansia, sino por que ni podian aliviar, y ni les era posible repartir los trabajos con sus amados hermanos. Mas el Señor no queria dejar por largo tiempo sepultada en la obscuridad una virtud tan benéfica; así es que acudieron á nuestros santos algunos ciegos, y habiéndolos abrazado Ciriaco, hecha sobre sus ojos la señal de la cruz al momento recobraron la vista. Prodigio tan maravilloso se hizo en un instante público, concurriendo muchos enfermos á la cárcel siendo todos oidos, premiando así el Señor su fé. Ninguno dejó de cobrar la salud del cuerpo, y con ella la de su alma. La noticia de estos milagros llegó hasta el palacio del Emperador, cabalmente en el mismo tiempo en que una hija de Diocleciano, llamada Artemia, á quien su padre amaba tiernamente estaba poseida del maligno espíritu que la atormentaba con la mayor crueldad. Quiso Diocleciano verla en tal estado, y las violentas contorciones que la obligaba hacer el demonio, laceraban su corazon, decayendo su valor á la vista de aquel triste espectáculo: despedazábase el cuerpo, daba bramidos, y gritaba sin cesar que solo podia verse libre de aquel enemigo por la virtud de Ciriaco, diácono de los cristianos. Por entonces el Emperador suspendió todo el furor que tenia contra ellos, y mandó que al momento fuesen puestos en libertad Ciriaco y sus compañeros, suplicándoles de su parte tuviesen á bien el librar de aquel trabajo á su querida hija. Moviéronse á compasion los santos al ver el lastimoso estado de la princesa, y haciendo oracion por ella, mandó al momento Ciriaco al demonio dejase libre el cuerpo de aquella criatura. «Obedeceré, respondió el maligno espíritu; porqué no puedo « resistir á la omnipotente virtud de Jesucristo; pero solo saldré de esta po- « sada para ir prontamente á tomar otra en la corte de Persia. Nada harás, « repuso Ciriaco, que no sea para tu confusion, y que no ceda en mayor « gloria del cristianismo. » En el mismo punto quedó libre la doncella de los demonios; y arrojándose á los piés del Santo, declaró que creia firmemente en Jesucristo, y que queria ser cristiana: resolucion que por algun tiempo se le ocultó al Emperador, el cual reconocido al servicio de Ciriaco mandó que le diesen una casa en Roma. Al mismo tiempo se halló

poseida del mismo demonio la hija del rey de Persia llamada Jovia, y quiso Dios que continuamente clamase no se podia librar sino venia á sanarla el diácono Ciríaco que estaba en Roma. Amaba el Rey en extremo esta hija; y atravesado de un vivísimo dolor al verla padecer tanto, no queriendo omitir diligencia alguna para su remedio, despachó un embajador al Emperador, suplicándole que le enviase á Ciríaco sin perder un instante. Deseaba el Emperador complacer al rey de Persia, porqué asi lo pedian los intereses del estado, y se dió órden á Ciríaco para que al momento se pusiese en marcha con el embajador, permitiéndosele que llevase consigo á sus dos compañeros. Hicieron por mar parte del viage, y saltando en tierra no fué posible hacerles admitir el menor alivio en sus jornadas. Caminaban todos tres á pié, sin dispensarse de sus acostumbradas penitencias, ayunando todos los dias y cantando alabanzas al Señor. Luego que llegaron á la corte del rey de Persia, quedaron gustosamente sorprendidos al ver al Monarca postrado á sus piés, pidiéndoles con lágrimas que tuviesen lástima de su querida hija. Prometióle Ciríaco que como él mismo quisiese creer en Jesucristo, su hija seria libre del demonio, y juntamente con la fé recibiria una perfecta salud. Todo lo ofreció, y todo lo cumplió el príncipe. Hizo oracion nuestro Santo; mandó al demonio que dejase libre aquella doncella; obedeció al instante; y así el padre como la hija se convirtieron, recibiendo el bautismo con mas de cuatrocientos gentiles. El tiempo que se detuvieron los santos en la corte de Persia no solo sirvió para confirmar en la fé á los nuevos cristianos, sino para obrar cada dia nuevas maravillas, y hacer nuevas conquistas para Jesucristo. Embarcáronse cuarenta y cinco dias después para restituirse á Roma, donde el Señor tenia dispuesto coronar muy en breve sus trabajos. El emperador Diocleciano dejólos vivir en paz, y ya se deja discurrir el bien que harian entre los fieles aquellos heroes de la religion. Habiendo salido Diocleciano á visitar algunas provincias del imperio, y creciendo cada dia mas el odio y el furor de Maximiano contra los cristianos, mandó prender á nuestros Santos, con órden á Carpacio de que no perdonase medio alguno para reducirlos á que sacrificaran á los dioses; y en caso de resistirse fuesen ellos mismos sacrificados. Causóles tanto horror la mera proposicion que se les hizo de que renunciaran á Jesucristo, y se mostraron tan indignados, que no se pasó adelante en estrecharlos mas, y sustanciando brevemente su proceso fueron sentenciados á muerte. Con todo, como Ciriaco no cesase de predicar á Jesucristo, y de publicar que los mentidos dioses del imperio eran verdaderos demonios del infierno, mandó el juez que le echasen pez hirviendo sobre la cabeza; tormento que sufrió con heroica paciencia; y prosiguiendo en confesar y alabar á Jesucristo, le estendieron en el ecúleo rompiéndole sus

huesos á palos, sin que en este suplicio se le oyese mas que exclamar continuamente : « Jesus mio, y soberano dueño, tened misericordia de « mí, pecador miserable é indigno de la gracia que me haceis de pade- « cer por la gloria de vuestro nombre. » Tanta constancia asombró á los mismos paganos, y noticioso Maximiano de todo, mandó que se egecutara la sentencia, y que se cortase la cabeza á Ciríaco, Largo y Smeragdo, junto con otros veinte mártires que tuvieron parte en la misma corona, acaeciendo su martirio el dia diez y seis de Marzo del año 303. Sus cuerpos fueron sepultados en la Via Salaria ó en el camino de la sal, que en algunas partes se llama el camino saludable. Los de S. Ciríaco, Largo y Smeragdo poco tiempo después fueron trasladados por el papa S. Marcelo, sucesor de S. Marcelino, á una heredad de cierta Señora cristiana, llamada Lucinia en el camino de Ostia, á un cuarto de legua de la ciudad; y como esta traslacion se hizo á 8 de Agosto, la Iglesia escogió este dia para celebrar su fiesta.

CIRIACO y Apolinar (S. S.) mártires. Tan solo se sabe que estos santos con otros muchos, hallándose en Africa derramaron su sangre en defensa de la fé. El Martirologio romano los cita en 21 de Junio.

CIRIACO (S.) véase Oroncio (S.) mártir.

CIRIACO (S.) véase Antioco (S.) mártir.

CIRIACO, Paulilio, Secundo, Anastasio, Sindimio y compañeros (S. S.) mártires. El triunfo de estos santos aconteció en Nicomedia á mediados del siglo III, donde sufrieron por la fé innumerables tormentos. El Martirologio romano los cita el 20 de Diciembre.

CIRILA (Sta.) mártir. Durante la persecucion de Diocleciano, quisieron obligar á Sta. Cirila á que sacrificase á las falsas deidades, y no pudiendo conseguir que vacilase en su fé, le pusieron en las manos ascuas encendidas para que á lo menos sacudiéndolas aparentase haber sacrificado; pero la Santa se mantuvo inmóvil, y los ministros quedaron burlados. En este estado redoblaron los tormentos, que Cirila sufrió valerosamente hasta entregar su alma al Criador á principios del siglo IV. El Martirologio romano la cita en 5 de Julio.

CIRILA (Sta.) vírgen y mártir; hija del emperador Decio y de la emperatriz Sta. Trifonia. Educada en el seno de su piadosa madre, siguió sus santas máximas y abrazó con ardor la fé de Jesucristo. Habia dedicado su virginidad á Dios, y en medio de una corte corrompida é idólatra se ejercitó en todas las obras de la caridad cristiana, hasta que en el año 268 sufrió el martirio en Roma por órden del emperador Claudio II. El Martirologio romano hace mencion de esta Santa en 28 de Octubre.

CIRILO (S.) mártir. (véase Arquelao S.).

CIRILO, obispo; ROGATO, FELIX, otro ROGATO, BEATA, HERENIA, FELICITAS, URBANO, SILVIANO y MANILO (S. S.) mártires. Lo único que se sabe de estos defensores de la fé, consiste en que fueron martirizados en África en el siglo III; así lo indica el Martirologio romano en 8 de Marzo.

CIRILO (S.) mártir. (véase Pablo S.).

CIRILO (S.) diácono de la iglesia de Heliópolis, junto al monte Líbano. Este Santo, que vivia bajo el imperio de Constantino, animado por un celo extraordinario en favor de la fé hizo pedazos varios simulacros que adoraban los paganos. Cuando el apóstata Juliano sucedió al buen Constantino, habiendo recobrado la religion pagana la preponderancia que habia perdido durante el reinado anterior, se acordaron los gentiles de lo que Cirilo habia hecho; se vengaron de ello con un furor inaudito, pues no contentos con matarlo le arrancaron las entrañas y se las comieron. Mas, todos los que fueron cómplices en tamaño delito recibieron el condigno castigo, perdiendo primeramente los dientes, después la lengua y finalmente los ojos. Majonio asegura que Cirilo antes de arrojarse contra los ídolos habia sido desterrado de la isla de Naxos; que el mismo Juliano mandó matarle, y que los cortesanos fueron los que arrancaron sus entrañas; pero nada de esto refiere Teodoreto. El Martirologio romano lo cita en 29 de Marzo.

CIRILO (S.) obispo y mártir. Fué consagrado obispo de la iglesia de Creta, y estaba ejerciendo su apostolado con gran fruto cuando se publicaron los edictos del emperador Decio, los cuales obligaban á los cristianos á renunciar á la fé y sacrificar á los ídolos. Cirilo redobló entonces sus esfuerzos, y su voz se hizo oir en todos los ángulos de su obispado. Los gentiles indignados le prendieron y lo condujeron maniatado ante el juez, quien le hizo sufrir un largo interrogatorio. Viendo que se mantenia firme en el camino de la virtud, mandó arrojarle á las llamas para acabar de una vez con su existencia. Oyó Cirilo la sentencia con faz serena, y marchó con pié firme y ánimo constante al lugar del suplicio. Llega por fin, y lo arrojan á las llamas que no sirven mas que para quemarle las ataduras. Este portento llena de admiracion á cuantos se hallan presentes, y el juez que reconoce la superioridad de las virtudes que adornan al piadoso Cirilo, le deja en libertad. Entonces el Santo, conociendo que Dios le tenia destinado para dar cima á su alta empresa, continua publicando la fé, exhortando al martirio y aumentando la grey que se le habia confiado. Sus conquistas son tantas y tan grandes que llaman de nuevo la atencion de los paganos. Estos se enardecen contra el Santo; vuelven á prenderle, y el juez manda decapitarlo en Cortina, ciudad de la misma isla en el año 250. Así acaba dichosamente sus dias este varon heróico, este insigne prelado, cuya alma vuela á disfrutar del eterno descanso en el seno del Señor. La iglesia le venera el dia 9 de Julio.

CIRILO (S.), obispo y confesor. Harto conocida es la persecucion de Diocleciano, y por lo mismo sabemos ya las innumerables víctimas que se sacrificaron á su furor. El buen Cirilo, cuya doctrina no habia obtenido aun por su boca la publicidad que merecia, fué no obstante preso, azotado por tres dias consecutivos y arrojado entre la inmundicia de una tenebrosa cárcel. Allí gemia no por los padecimientos á que se hallaba condenado, sino por el bien que dejaba de hacer á los fieles. Su mision habia de ser grande, sublime, cuando Dios le libertó por ministerio de los ángeles; y en efecto, ¿puede presentarse obra mas grandiosa que la de la regeneracion del mundo? Cirilo se retiró en un desierto, y allí en compañía de algunos anacoretas respetado por la inclemencia del tiempo se mantenia, digámoslo así, de la oracion y de la penitencia; pero su candor, su humildad, su sabiduría y sus demás virtudes no debian yacer olvidadas en un rincon del mundo Su fama se extendió por todas partes, y su grande mérito le colocó á la sede de Antioquía. Colocado en medio de su rebaño trabajó constantemente en la propagacion de la fé; de sus labios no salian mas que palabras de paz y de caridad evangélica, y su elocuencia á la vez, clara, sencilla y persuasiva le grangearon los justos títulos de sabio y de Santo. Felices vivian sus ovejas con tan excelente pastor; pero este varon insigne debia descansar de tantas fatigas. Llegó su postrimera hora, y su alma voló á la morada celeste el 22 Agosto del año 300, bien que en el Martirologio romano se hace mencion de este Santo en 22 de Julio.

CIRILO, AQUILA, PEDRO, DOMICIANO, RUFO y MENANDRO (S. S.) todos mártires. Las circunstancias particulares de la vida de estos Santos nos son enteramente desconocidas. El Martirologio romano, en el dia 1.° Agosto, nos dice solamente que fueron martirizados en Filadelfia, y segun se presume durante los primeros siglos del cristianismo.

CIRILO (S.) mártir. (véase Primo S.)

CIRILO (S.) mártir. (véase Anastasia Sta.) vírgen y mártir.

CIRILO (S.) arzobispo de Jerusalem, nacido en esta ciudad hácia el año 315. Se dedicó desde su juventud al estudio de los libros santos; enterándose tambien y profundizando los escritos de los filósofos paganos para poder apoyar con mas acierto y mejor éxito las verdades del Evangelio. Máximo, arzobispo de Jerusalem, le ordenó de sacerdote hácia el año 345 confiriéndole el ministerio de la predicacion y encargándole la enseñanza de los catecúmenos. Cirilo llenaba con buen éxito las funciones de catequista, cuando hácia el año 350 fué llamado para suceder á Máximo. Reunia Cirilo todas las prendas necesarias para ser un escelente prelado, y bien se necesitaba entonces para combatir victoriosamente la heregia que tantos y tan graves males causaba á la Iglesia. El nuevo arzobispo era un varon ilustre, sabio

sin presuncion, á la vez elocuente, sencillo y persuasivo, virtuoso en sumo grado y admirador sublime de la fé de Jesucristo. Su palabra era un rayo cuando se trataba de combatir el error: la profundidad y afluencia de sus discursos destruia y anonadaba los sofismas de sus antagonistas. No era menor su caridad con respecto á los pobres, quienes le tributaban con justísima razon el dulce título de padre. Sócrates, Filostorges y el autor de la *Crónica de Alejandría* refieren que á las nueve de la mañana del dia 7 de Mayo del año 351 apareció en el cielo un gran resplandor en forma de cruz que se estendia desde el Calvario hasta el Monte de los Olivos, en un espacio de quince estadios (cerca de tres cuartos de legua) y que brilló durante muchas horas sin que el mismo sol pudiese obscurecerle. Este fenómeno estaba rodeado de un iris ó círculo luminoso con otras circunstancias que Cirilo describe en la carta que á este fin dirigió al Emperador. Sozomenes, Teofanes, Eutiques, Juan de Nicea y muchos otros escritores miran esta carta como auténtica. El atrevido protestante Andrés Ribet la supone apócrifa; pero otro protestante, Blandel, es de contraria opinion. Algunos críticos modernos, hablando de este prodigio, han pretendido probar que la cruz milagrosa que apareció en los aires, bajo los reynados de Constantino y de Constancio, eran unos *halos* naturales, esto es, coronas de luz que se perciben algunas veces al rededor del disco del sol, y que la que se descubrió durante la noche, bajo el imperio de Juliano, consistia en una paraselena ó círculo luminoso que se forma al rededor de la luna. (véase la *Optica de Smit* y el *Ensayo de física de Musschembroek*, traducido por Massuet.) Pero varios autores, muchos de ellos eclesiásticos, contextan que estos fenómenos no tienen ni pueden tener, siguiendo los principios de la física, la figura de cruz. De todos modos el hecho fué portentoso y llamó por lo mismo la atencion de toda clase de personas; así es, que los griegos celebran en 7 de Mayo la memoria de este fenómeno que señala el advenimiento de Cirilo al episcopado. Este Santo lo presenció, y por lo mismo es muy natural que lo participase al Emperador; además de que debe entenderse que Ribet es protestante, y que Sozomenes, Eutiques, Teofanes y Juan de Nicea, escribieron muchos siglos antes que Ribet, asegurando el hecho. En su carta exhortaba Cirilo á Constancio que siguiese el estandarte de la Cruz y que sirviese al que por nosotros murió en ella; pero sus esfuerzos hasta cierto punto fueron inútiles. Los arrianos se habian apoderado del corazon de Constancio, y este príncipe dispuesto á favorecerlos, cerró los oidos á la razon y huyó de la luz para seguir las tinieblas. El famoso Acacio principió á levantar la voz contra S. Cirilo: el heresiarca, en calidad de arzobispo de Cesárea, pretendia la supremacia de jurisdiccion sobre la sede apostólica de Jerusalem. Cirilo defendia sus derechos con energía: levantóse entre los dos obispos una disputa

muy animada, y la diferencia de opinion sobre la consubstancialidad del Verbo acabó de dividirlos. Cirilo adicto á la fé de Nicea, no quiso comparecer al llamamiento de Acacio, por cuyo motivo este herege juntó en Cesárea, metrópoli de la Palestina, un conciliábulo, en el que, en el año 357, hizo pronunciar la deposicion de Cirilo, suponiendo que habia malogrado los tesoros de la Iglesia. Es de advertir que, hallándose la Judéa afligida por el hambre, Cirilo, á egemplo de S. Agustin, de S. Ambrosio y otros Santos, vendió una parte de los ornamentos sagrados para mantener á los pobres que perecian de miseria; y este acto de caridad cristiana, este rasgo sublime de beneficencia, atendidas las circunstancias, fué interpretado por los hereges de un modo siniestro, porqué así les convenia para arrojar de su sede á un varon ilustre, dispuesto siempre á destruir el error con la luz resplandeciente del Evangelio. Cirilo apeló de su deposicion á un tribunal superior; Acacio, tomando esta apelacion como un crímen, lo arrojó de su sede: el Santo se retiró primero á Antioquía y de allí se trasladó á Cilicia. Congregóse por fin en el año 359 un concilio en Seleucia, en el que asistieron los semi-arrianos en número de ciento cinco, los anumeos en número de cuarenta, no habiendo mas que trece de los católicos; sin embargo, en la quinta sesion los semi-arrianos hicieron llamar á los acacianos para sentenciar la causa de S. Cirilo; pero estos últimos no quisieron comparecer, después de haberlos llamado y citado muchas veces para responder á las acusaciones. El concilio depuso al mismo Acacio, á Eudoxio de Antioquía y algunos otros. Declaró por excomulgados, esto es, reducidos de la comunion de sus iglesias á Asterio, á Eusebio y á otros cinco hasta que se justificasen. Restablecióse á S. Cirilo en la silla de Jerusalem, y puso otro obispo en aquella ciudad, y antes que las llamas hubiesen salido de los cimientos del templo, aseguró que las profecías se cumplirian en todas sus partes. Como de los labios del Santo no salian mas que palabras de verdad, Juliano, que concibió un odio implacable contra él, determinó sacrificarlo á su vuelta de la expedicion de Persia; pero el Emperador murió desgraciadamente antes de poner en obra su infame designio. Sucedióle Valente, que abrazó ciegamente el arrianismo, y Cirilo se vió desterrado de nuevo hasta el año 378, en que habiendo empuñado el cetro Graciano hizo restablecer en sus sedes á los obispos que se habian mantenido fieles en la comunion con el papa Damaso, y siguió gobernando su iglesia en paz durante ocho años bajo el reynado de Teodosio. Asistió al concilio celebrado en Constantinopla en el año 381, y en él se distinguió tanto por la santidad de su doctrina como por su sublime elocuencia. Los demás P. P. con respecto de este Santo se espresaron así: « Para la Iglesia de Jerusalem reconocemos el venerable obis- « po Cirilo que tanto ha sufrido en diversos lugares de parte de los arria-

« nos. » S. Cirilo suscribió á la condenacion de los semi-arrianos y de los macedonios, y murió en el año 386, en el setenta de su edad y á los treinta y cinco de su episcopado. Tanto la iglesia griega como la latina celebran su memoria el dia 18 de Marzo que fué el de su muerte. Las obras de S. Cirilo consisten en veinte y tres instrucciones conocidas con el título de *Catechesis*, que compuso cuando llenaba en Jerusalem las funciones de catequista, y que son miradas como el compendio mas antiguo y mejor redactado de la doctrina cristiana. Este padre es exacto y preciso en la esplicacion del dogma. Los calvinistas pretendieron probar que estas *Catechesis* eran supuestas, pero los protestantes de Inglaterra las reconocieron auténticas, bien que en vano intentaron suponer los calvinistas que no eran de S. Cirilo cuando Teodoreto, Leon de Bisanzo y el séptimo concilio general desvanecen cualquiera duda que sobre ello pudiese oponerse. Las *Catechesis* fueron traducidas al francés con notas y disertaciones por Grancolas, Paris, 1715, en 4.°. Tenemos además de S. Cirilo una *Homilia* sobre el paralítico del Evangelio y su *Carta* á Constancio sobre la aparicion de la cruz luminosa. Además de lo que hemos dicho ya sobre este particular, trasladaremos aquí un pasage de esta interesantísima y curiosa carta. « El dia de las nonas, el 7 de Mayo « hácia la tercera hora, apareció en el cielo un gran resplandor en forma « de cruz que se extendia desde el monte Calvario hasta el de los Olivos; « cruz vista no por una ó dos personas sino por toda la ciudad. Este prodi- « gio no fué de aquellos fenómenos pasageros que apenas aparecen se disi- « pan: esta luz brilló á nuestra vista durante muchas horas y con tanto « resplandor que el mismo Sol no pudo obscurecerla. Los espectadores, pe- « netrados á la vez de temor y de alegría, corrieron á tropel á la iglesia; « los ancianos y los jóvenes, los fieles y los idólatras, los ciudadanos y los « estrangeros unieron todos su voz para alabar á nuestro Señor Jesucristo, « el Hijo único de Dios cuyo poder operaba este prodigio, y reconocieron « todos juntos la divinidad de una religion á la cual los cielos tributaban un « testimonio tan patente. » Estas son las precisas palabras de S. Cirilo. Las obras de este Santo fueron traducidas al latin por Juan Grodecio y Juan Prebost, Paris, 1731 y 1744, en folio. La edicion de Tomás Milles, Oxford, 1803, en folio, es mas completa y mas exacta, tanto en el texto hebreo como en la version latina. D. Antonio Agustin Toutee, benedictino de la congregacion de S. Mauro, habia preparado una nueva edicion de las obras de S. Cirilo, cuando murió en 1718. D. Prudencio Marand, de la misma religion, la publicó en Paris, 1720, en folio, de la cual existe un hermoso ejemplar en la biblioteca de D. José Carreras. El texto, corregido en vista de muchos manuscritos, va ilustrado con sabias notas, y la version latina es muy estimada por su exactitud; en conclusion es la edicion mas buscada de los sabios.

CIRILO (S.) patriarca de Alejandría. Educado entre los solitarios de Nitria por el abad de S. Sarapion, leyó con avidéz los escritos de Clemente, de Dionisio, de S. Atanasio y de S. Basilio, y en ellos encontró un manantial inagotable de doctrina que le predispuso para derramar en lo sucesivo el precioso bálsamo de la caridad cristiana en el corazon de los fieles. Cirilo reunió muy luego al conocimiento de los autores profanos el de la Escritura y el de los Padres. Teófilo lo sacó de su celda, se lo llevó consigo, y descubriendo en él todas las prendas necesarias para hacer resplandecer la religion del Crucifijado, le permitió predicar en Alejandría. De todas partes acudian las gentes á tropel para oirle y admirarle; extendióse la fama de su sabiduría de un modo prodigioso, y los hombres mas ilustres procuraban recoger sus discursos, porqué si pronunciados por su boca excitaban un aplauso universal, leidos con detencion producian efectos los mas saludables. Por muerte de su tio Teófilo quedó vacante la silla de Alejandría, y desde el momento la opinion pública designó para sucederle á S. Cirilo. En efecto, tres dias después, esto es, en 412, fué elegido nuestro Santo, siendo preferido al arcediano Timoteo, amigo de Abundancio, comandante de las tropas, lo que no dejó de causar disgustos segun el sentir de algunos historiadores; pero muy en breve fué reconocido generalmente por el hombre mas á propósito para desempeñar la alta dignidad que se le habia confiado. Ninguno de los P. P. ha sido atacado con mas empeño por los heterodoxos que S. Cirilo; trátanle de ambicioso, de sanguinario, de cruel; y aunque no le niegan su grande ciencia, porqué no pueden, á lo menos se complacen en retratarle con unos colores tan feos y denigrantes, que por sí solos demuestran la parcialidad y la injusticia de sus detractores. Sigamos todos los pasos del Santo desde su feliz advenimiento al patriarcado, y sus hechos nos dirán mejor de lo que nosotros podríamos hacerlo hasta que punto merece ser elogiado este defensor de la fé. Es cierto que en el año 403 asistió en el conciliábulo de Chesne en el que se condenó á S. Juan Crisóstomo; pero tambien lo es que después de la muerte de su tio Teófilo restableció la memoria de este ilustre prelado. Apenas entró S. Cirilo en el egercicio de sus elevadas funciones, lo primero que procuró fué reformar las costumbres y difundir la ilustracion entre los fieles, trabajos penosos en aquellos tiempos y que bastaban por sí solos para absorver la atencion del hombre mas adiestrado en los negocios públicos; sin embargo Cirilo halló todavía lugar para entregarse en las obras de piedad que tanto le distinguieron. Consolaba á los afligidos, socorria á los necesitados, alentaba con su palabra y con su egemplo á los de ánimo apocado, daba sabios consejos á los que se habian apartado del camino de la virtud, para que volviesen á ella; finalmente, ilustraba á toda la Iglesia con el don de la palabra

y con su pluma de oro. Levantóse en aquella época un hombre sumamente peligroso y tan nocivo por su aparente virtud como por sus depravadas doctrinas. Este era Nestorio obispo de Constantinopla. Para que mejor se conozca el mérito que en esta ocasion contrajo S. Cirilo daremos una breve reseña del carácter y circunstancias del hombre que en aquella época turbó la paz y el sosiego de la Iglesia universal. Habia abrasado Nestorio la vida monástica cerca de Antioquía y se habia consagrado particularmente á la predicacion. Sus costumbres graves ó mas bien sombrías y rústicas, dice Berault; su simplicidad afectada y el desaliño de sus vestidos; su rostro pálido y descarnado, una tintura superficial de las artes y de las ciencias, una voz llena y hermosa que tomaba fácilmente un tono compungido y patético; una elocuencia que deslumbraba, menos cuidadosa de la edificacion de las almas sólidamente cristianas, que ambiciosa de los aplausos de un pueblo ligero y precipitado; la amargura de su celo y sus eternas declamaciones contra los hereges; su respeto en fin á S. Juan Crisóstomo que cada dia era venerado mas y mas por el pueblo de Constantinopla, habian preocupado los ánimos á favor de este heresiarca. Debajo de todas estas apariencias de virtud ocultaba una profunda hipocresía, un orgullo insoportable, un espíritu falso y arrimado á sus propias ideas que preferia á la doctrina de los antiguos padres. En cierta ocasion hablando al jóven Teodosio ante todo el pueblo soltó estas palabras. « Haced gran Príncipe que la fé ortodoxa « reine sola en toda la tierra, é yo os haré reynar con Dios en el cielo: ayu- « dadme á exterminar á los hereges, é yo exterminaré con vos á los Per- « sas. » Palabras hinchadas, que manifestaron la vanidad y la presuncion de que se hallaba poseido: al principio se desencadenó contra los arrianos y contra otros hereges, mas luego pretendió establecer una doctrina falsa, errónea, llena de hiel y de sarcasmo: pretendia probar que por las dos naturalezas de Jesucristo se debia entender que Jesucristo no era verdaderamente mas que un puro hombre unido al Verbo y lleno de la virtud divina, mucho mas que los santos. De donde se seguia que el Verbo se habia unido al hombre, pero que no se habia hecho hombre: que no habia nacido de la Vírgen ni habia muerto, y que la Vírgen no era madre de Dios, sino madre del hombre, ó como él le llamaba madre de Cristo, queriendo que esta palabra Cristo señalase no un hombre Dios sino un hombre unido á Dios, añadiendo á estos errores otros varios; y como se veia favorecido de la corte hizo castigar á los fieles con el destierro, la prision y los azotes. Luego que S. Cirilo tuvo noticia de las blasfemias pronunciadas por el infame Nestorio, justamente indignado tomó la pluma para combatirlas con energía: escribió primeramente á los solitarios para preservarles del veneno que encerraba la falsa doctrina de Nestorio. « Me admiro, decia, de como se puede poner en

« duda si la Sta. Virgen debe llamarse madre de Dios; por que si nuestro Se-
« ñor Jesucristo es Dios ¿cómo la Sta. Virgen no ha de ser su madre? Esta
« es la fé que los Apóstoles nos han enseñado aun que no han usado de esta
« palabra. Puede ser que digais, ¿acáso la Virgen es madre de la Divinidad?
« Respondemos que siendo madre de hombre unido personalmente con el
« Verbo debe llamarse madre de Dios aunque no sea madre de la Divinidad.»
Dispuesto á defender á todo trance la verdad, dirigió tambien Cirilo á Teodo-
sio y á sus hermanos una elocuente carta, en la que después de refutar las
heregías que acababan de introducirse sobre la *Encarnacion*, expone y
prueba hasta la evidencia la fé de la Iglesia contra aquellos que iban á
dividir á Jesucristo en dos, esto es, contra Nestorio aunque no le nombra.
En aquel intermedio, en el año 430, para detener los progresos del error
congregó un concilio en Alejandría, y en este concilio se deliberó que se es-
cribiese al Papa sobre el mismo asunto y que se le preguntase si debian co-
municar con Nestorio ó separarse abiertamente de su comunion. Encargóse
Cirilo de esta carta, y para poner al Papa al corriente de la doctrina de Nes-
torio le envió sus homilias, sus cartas y dos tomos divididos en capítulos
que contenian las opiniones de los P. P. sobre la *Encarnacion*. El Papa juntó
por su parte un concilio en Roma á primeros de Agosto del mismo año, en
el que después de examinados los escritos de Nestorio, se deliberó que si
dentro el término de seis dias de la significacion de la carta del Papa, Nes-
torio no declaraba lisa y llanamente y sin equívoco alguno que recibia la fé
enseñada en las iglesias de Roma, de Alejandría y de toda la Iglesia Católica,
seria desde luego separado de la comunion y privado de todo el poder que
pertenece á la dignidad del sacerdocio. El concilio amenazó con la misma
pena á todos los que hubiesen seguido á Nestorio en su error, manteniendo
por el contrario en el ministerio á todos los que aquel heresiarca hubiese
depuesto. El papa S. Celestino encargó la ejecucion de estos decretos á S.
Cirilo, y además participó á todos los obispos lo que habia pasado, y pro-
nunció un discurso en el que mostró por la autoridad de los Papas que la
Virgen SSma. era la verdadera Madre de Dios. Finalmente, escribió á Nestorio
y á S. Cirilo. Este en el mes de Noviembre volvió á congregar á los obispos
de Egipto, y en virtud de lo que estos deliberaron escribió en nombre del
concilio una carta sinodal á Nestorio para que sirviese de tercera y última
monicion, declarándole que si en el término señalado por el papa S. Celes-
tino no renunciaba sus errores dejarian de reconocerle por obispo. En esta
carta hace una extensa esposicion de la fé de la Iglesia sobre la *Encarnacion*;
responde á las principales objeciones de Nestorio y concluye con los doce
anatematismos, en los cuales le declara los errores que debe condenar si
quiere ser reconocido por católico. A los esfuerzos que hacia S. Cirilo para

mantener la fé, añadianse además las quejas del abad Basilio y de los monges tratados bárbaramente por el heresiarca. Nestorio por su parte, que veia la horrorosa tempestad que se levantaba sobre su cabeza, quiso conjurarlo pero sin renunciar á sus errores, por cuyo motivo se valió de su preponderancia para intimidar á los débiles; juró odio eterno al Papa y á S. Cirilo, y se dirigió á Teodosio para pedirle un concilio ecuménico con la vana esperanza de triunfar con el apoyo de la corte y de los orientales, ó á lo menos de desvanecer las persecuciones del Papa y de S. Cirilo. El audaz heresiarca lejos de retroceder en la via del error, separándose de toda consideracion, contextaba á muchos obispos que le probaban por la Escritura que Jesucristo era Dios, y que era hijo de la Virgen segun la carne, *yo no se como decir que un niño de tres meses sea Dios, ni tampoco puedo resolverme á adorar á un niño alimentado con leche, ni á dar el nombre de Dios al que huyó á Egipto*. Estas blasfemias aumentaron aun mas la indignacion de los ortodoxos. A instancias de unos y otros juntó Teodosio II, en el año 431, un concilio en Efeso que fué el tercero general. La carta de convocacion, que se conserva aun, es de fecha 4 de Noviembre de 430, y á pesar de que es una circular dirigida al metropolitano de cada provincia, no lleva al principio mas que el nombre de S. Cirilo, y siguiendo la forma ordinaria es dirigida por los dos emperadores Teodosio y Valentiniano, sin que de ella se desprenda que el Papa hubiese tenido parte en esta convocacion; por lo contrario reconoce en su carta á Teodosio que aquel concilio se habia juntado por órden de este príncipe. Todo el concilio lo dijo en términos formales y así lo reconocieron tambien los legados, Firmo, obispo de Cesárea, en Capadocia dice además, que fué convocado por un decreto del Emperador. La opinion contraria tan solo se funda en documentos supuestos, tales como la carta de Teodorico á S. Agustin y en el *actas* de S. Petronio, obispo de Bolonia. Juzgando el papa Celestino que no debia presentarse personalmente en este concilio, envió en calidad de legados á Proyecto y Arcadio, obispos, y á Felipe, sacerdote de la Iglesia romana del título de los Apóstoles, y les entregó tres cartas, una dirigida á S. Cirilo, otra al concilio y la tercera al Emperador. Mennon, obispo de Éfeso, habia llamado para que asistiesen á unos cuarenta obispos del Asia, y S. Cirilo se presentó acompañado de otros cincuenta, hallándose reunidos desde luego cerca dos cientos obispos, la mitad de ellos metropolitanos y todos distinguidos por su profunda sabiduría. La tardanza de Juan de Antioquía y de los obispos que le acompañaban dió mucho que rezelar. Algunos de los obispos juzgaron que Juan no queria hallarse en el concilio porqué temia ver depuesto á su amigo Nestorio. Por fin, verificóse la apertura en la Iglesia mayor de Éfeso, llamada de la Santa Madre de Dios el 22 de Junio del año 431, diez y seis dias después

de Pentecostes. Hallábanse presentes en esta primera sesion ciento ochenta y ocho obispos con Vesulato, diácono de Cartago, diputado por el África. S. Cirilo ocupaba el primer lugar como delegado del papa S. Celestino; seguia después Juvenal de Jerusalem, Mennon de Éfeso etc. El concilio dispuso que se hiciesen tres moniciones canónicas á Nestorio á fin de que se presentase para defenderse de los crímenes que se le imputaban. Nestorio lo rehusó, y entonces se leyó el símbolo de Nicea y la carta que S. Cirilo habia escrito al heresiarca, la que se halló conforme á la doctrina de los Padres. Leyóse en seguida la respuesta que Nestorio habia dado á la misma, y fué universalmente condenada con su autor, exclamando todos los Padres del concilio á la vez: *Sea anatematizado el que no haya anatematizado á Nestorio.* Leyóse igualmente la carta de S. Celestino y la que habia escrito S. Cirilo en nombre del concilio de Egipto al heresiarca. Se insertaron en las actas veinte artículos sacados de las homilias y de los otros escritos de este, así como la carta de Pacreolo, obispo de Cartago, y después de la lectura, insersion de varios pasages de los Padres, el concilio pronunció la sentencia de deposicion contra Nestorio en estos términos: « Habiendo rehusado Nes-« torio entre otras cosas obedecer á nuestra citacion y recibir los obispos « enviados por parte nuestra, nos vemos obligados á entrar en el exámen « de sus impiedades etc.; quedando convencido tanto por sus cartas como « por sus otros escritos y por sus discursos que ha pronunciado en esta « ciudad, probados por testigos, que piensa y enseña varias impiedades; « reducidos á esta necesidad por los cánones y por la carta de N. S. P. y « cólega Celestino, obispo de la Iglesia romana, después de haber derra-« mado copiosas lágrimas, nos vemos precisados á pronunciar esta triste « sentencia. Nuestro Señor Jesucristo, blasfemado por la boca de Nestorio, « ha declarado por este Santo concilio que queda privado de toda dignidad « episcopal y arrojado de toda congregacion eclesiástica. » Los obispos presentes, en número de ciento veinte ocho, y los que se presentaron después del 22 de Junio, suscribieron á esta sentencia que fué recibida por el pueblo con las mayores demostraciones de alegría. Así concluyó esta primera y célebre sesion. Al dia siguiente hizo el concilio notificar á Nestorio la sentencia de su deposicion y la comunicó al clero de Constantinopla. Escribió tambien otra carta sinodal al emperador Teodosio, incluyéndole las actas. Nestorio escribió por su parte al Emperador, quejándose del comportamiento de Cirilo y de Mennon, á quienes trataba de sediciosos. El conde Candidiano, capitan de guardias del Emperador, que habia sido mandado á Éfeso para prestar auxilio á los Padres hasta valerse de la fuerza si necesario fuese, se declaró por Nestorio, y mandó publicar un edicto declarando que ninguna consideracion tenia á la sentencia de deposicion pronunciada por el

concilio. Llegó á la sazon Juan de Antioquía con los obispos de Oriente, y celebró un conciliábulo en la hora misma que entró en la ciudad, en la casa misma donde se hospedó; y sin forma alguna de proceso declaró á S. Cirilo y á Mennon depuestos de la dignidad como autores de sedicion á causa del sentido herético de los anatematismos, y á los otros obispos del mismo partido separados de la comunion hasta que hubiesen anatematizado los doce anatemas, y hasta que se hubiesen unido á los orientales para examinar juntos las cuestiones que turbaban la paz de la Iglesia. Llegaron los legados del papa Arcadio, Proyecto y Felipe el 10 de Julio de 431 y en el mismo dia celebróse la segunda sesion, presidida por S. Cirilo, en la casa episcopal de Mennon. Leyóse en él la carta de S. Celestino, que atestiguaba que Jesucristo mismo habia establecido los obispos por doctores de la Iglesia en la persona de los Apóstoles, y que debian trabajar de consuno en la conservacion del depósito de la doctrina apostólica. En 11 de Julio se juntó por tercera vez el concilio en la misma casa episcopal, y los legados que debian asistir en él, habiéndose enterado de las actas de la deposicion de Nestorio, declararon que se habia procedido con arreglo á los sagrados cánones; lo qne participó el concilio al Emperador. En la cuarta sesion, tenida el 16 de Julio en la iglesia de Sta. María, S. Cirilo y Mennon presentaron un requirimiento contra Juan y su conciliábulo que les habia depuesto sin poder y sin autoridad alguna; y el concilio declaró nula esta deposicion tan irregular. En la sesion del 17 quedó Juan de Antioquía separado de la comunion junto con los obispos que asistieron al conciliábulo. En la de 22 de Julio se leyó y se insertó en las actas una definicion de fé que empezaba por el símbolo de Nicea; se condenó otra profesion de fé Nestoriana, y se prohibió, bajo pena de deposicion á los obispos y á los clérigos y de anatema á los laicos proponer ó escribir otra profesion de fé que la de Nicea. En la séptima sesion de 31 de Agosto, se decidieron otros varios negocios, y se hicieron seis cánones precedidos de de una carta sinodal dirigida á todas las Iglesias. El primer cánon declara que todos los metropolitanos, que se hubiesen separado del concilio ecuménico para unirse al conciliábulo cismático, y que hubiesen participado de las opiniones de Celestio, no podian hacer nada contra los obispos de la provincia siendo excomulgados é interdichos; y que por lo contrario quedaban sometidos á los mismos obispos y á los metropolitanos vecinos que podian deponerles *ipso facto* del episcopado. El segundo, que los simples obispos que hubiesen abrazado el cisma ya antes ó después de haber firmado contra Nestorio, serian absolutamente separados del sacerdocio y en su consecuencia depuestos del episcopado. El tercero, que los clérigos interdichos ó depuestos por Nestorio ó sus partidarios á causa de su sana doctrina quedaban restablecidos. El cuarto, que los clérigos que se hubiesen sometido al concilio

ecuménico no serian sometidos de modo alguno á los obispos cismáticos. El quinto, que los clérigos que abrazarian el cisma ó los errores de Nestorio, ó de Celestio, serian depuestos. El sexto, que todos los que condenados por sus faltas por el concilio ó por sus obispos hubiesen sido restablecidos por Nestorio ó sus adherentes, poco cuidadosos de la observancia de las reglas canónicas, continuarian sujetos á la sentencia pronunciada contra ellos; que cualquiera que se opusiese directa ó indirectamente á los ordenados por el santo concilio de Efeso, seria depuesto ya fuese obispo ó clérigo, ó privado de la comunion si fuese laico. Estos seis cánones fueron firmados por todos los obispos del concilio. En algunas ediciones se encuentran otros dos cánones que no consisten mas que en la prohibicion del concilio de añadir cosa alguna en la fórmula de Nicea, y el decreto referente á la conservacion de los derechos de la iglesia de Chipre. Zonare y Balsamon han comentado estos ocho cánones que se encuentran en igual número en la coleccion de Justel; pero Dionisio le Petit no menciona ninguno de ellos en el código antiguo de la iglesia latina, tal vez por que no contienen nada tocante á la disciplina pública de la Iglesia, y si solamente por lo que mira al negocio particular de Nestorio y sus fautores. En todos los pasos dados por S. Cirilo en medio de un celo ardiente para defender la verdad, se descubre una moderacion propia de un varon santo y sabio, mientras que Nestorio se presenta con todos los colores que denigran la naturaleza humana. Cirilo ruega con dignidad á Nestorio que reconozca sus errores, que los deteste, y si así lo hace le convida con el ósculo de paz. Nestorio por su parte se presenta orgulloso, frenético, lleno de ideas diabólicas y en vez de aceptar las santas insinuaciones del buen prelado no se contenta con declararle guerra abierta, sino que se vale de toda su perfidia para malquistarle y precipitarle si puede en el colmo de la desgracia. La elocuencia de Cirilo es persuasiva, la de Nestorio seductora; este malvado apenas vió que habia sufrido una completa derrota se dirigió al Emperador, é hizo de Cirilo y de sus demás compañeros una pintura la mas desastrosa: el jóven Teodosio se dejó engañar; y Cirilo y sus compañeros se vieron perseguidos, maltratados y espuestos al furor de sus adversarios; pero llegó la época en que debian triunfar la verdad, contra la falacia y el engaño; descubrióse la intriga, y Nestorio sufrió á la vez el condigno castigo: se vió desterrado y perseguido, y murió de una muerte miserable, mientras que Cirilo fué exaltado otra vez y proclamado insigne defensor de la verdad. Finalmente, después de tantas fatigas y trabajos que padeció para mantener ilesa la fé de Nicéa, Dios le llamó á la celestial morada donde voló su dichosa alma el 9 de Julio del año 444, bien que segun el Martirologio romano se celebra su fiesta en 28 de Enero. Los Coftos y los Etiopes le nombran *Kerlos* y por abreviacion le dan el título de *Doctor del*

mundo. S. Celestino le llama *Doctor católico*, y los teólogos *Doctor del dogma de la Encarnacion*. Tritemio dice de S. Cirilo que era el ornamento y morador del monte Carmelo, y añade que hizo vida eremítica y santísima antes que fuese patriarca. Los P. P. del Cármen le cuentan tambien en el número de los de su Orden; pero el cardenal Baronio en el tomo VII de sus *Anales* refuta esta idea. Berault en su historia eclesiástica, hablando de las disputas de S. Cirilo con Nestorio dice; que el Santo era un varon lleno de erudicion y dotado de una destreza y vigilancia cual requeria la importancia de su mision muy versado en los negocios y en el arte de conocer á los hombres: instruido en penetrar, bajo las esterioridades mas engañosas, todos los artificios y rodeos de que puede valerse la impostura: naturalmente animoso, y de un valor que no acobardan los obstáculos ni los peligros, tan sencillo en la fé como grande en su representacion y en sus designios: tan recto y pío como celoso.... Tales son los elogios que se prodigan á este Santo; elogios comprobados en sus mismos escritos y en la dulzura de su carácter, á pesar del empeño que han puesto los antagonistas en denigrarle y en hacerle descender del colmo de la gloria en que le colocó su fé y su sabiduría. Tenemos de este padre de la Iglesia un gran número de escritos; 1.°: *Tratado de la adoracion*, dividido en dos libros, que es una esplicacion alegórica y moral de diversos pasages del Pentateuco. 2.°: Trece libros llamados *Glaphiros*, esto es, profundos y agradables, que vienen á ser una esplicacion alegórica de las historias del Pentateuco que tienen relacion visible con Jesucristo y su Iglesia. 3.°: *Comentarios sobre Isaías y sobre los doce profetas menores*. 4.°: *Comentarios sobre el Evangelio de S. Juan* en doce libros, de los cuales no hay mas que diez de completos, y del 7.° y 8.° algunos fragmentos que contienen una refutacion de los Maniqueos y de los Eunomios. 5.°: *Tratado de la Trinidad*, titulado; *El Tesoro*. 6.°: Siete *diálogos* sobre la Trinidad y dos sobre su Encarnacion. 7.°: Tres *tratados sobre la fé* contra Manes, Cerintio, Totino, Apolinario y Nestorio. 8.°: Cinco *libros sobre Nestorio*. 9.°: Los *doce Anatematismos*. 10.°: Dos *apologías* de los doce Anatematismos, el uno contra Andrés de Samosata y el otro contra Teodoreto Ciro. 11.°: *Un libro contra los Antropomorfitas* que eran unos monges de Egipto ignorantes y groseros que creian que Dios tenia un cuerpo como los hombres. 12.°: Diez *libros contra Juliano el Apóstata* dedicados al emperador Teodosio. 13.°: Veinte y nueve *homilías sobre la Pascua*, que los obispos griegos las aprendian de memoria para pronunciarlas. 14.°: *Cartas canónicas*. Los concilios generales de Efeso y de Calcedonia adoptaron la segunda carta á Nestorio y la dirigida á los orientales. La sexta se encuentra en los cánones de la iglesia griega. La mayor edicion de estas obras es la de Juan Aubert, canónigo de Laon, en griego y en latin, 1538, seis tomos en folio, encuadernados en siete. El

P. Canisio dió otra edicion muy correcta, Colonia, 1546, dos tomos en folio. Un tal la Croze, en su *Historia del cristianismo en las Indias*, tom. I pág. 24, pretende que la obra de Cirilo contra Juliano es redactada en estilo débil y lánguido, y que nada contiene que no sea copiado de Eusebio de Cesárea y de algunos otros autores antiguos; pero cualquiera que se tome el trabajo de leer esta obra y de comparar las objeciones de Juliano con la respuesta de S. Cirilo, quedará completamente convencido de la falsedad de esta crítica. La hermosura de esta obra del Santo no consiste solamente en la grande solidéz de las pruebas y de los raciocinios que nos presenta; tiene además trozos muy elocuentes, y en toda ella campea aquel tacto fino, delicado y juicioso que tanta ventaja lleva á un ingenio sútil. Es falso tambien que se haya limitado á copiar á Eusebio y otros autores antiguos, y ¿aunque lo hubiese hecho en parte, seria por esto reprensible? no lo creemos. S. Cirilo sigue á su adversario paso por paso; no deja ninguna objecion sin respuesta, y al propio tiempo muestra bastante erudicion sagrada y profana. S. Cirilo en todos sus escritos demuestra mucha facilidad, y á pesar de que es algo pródigo en erudicion, abunda en reflexiones juiciosas y sólidas. No por esto pretendemos decir que la elegancia, la claridad, la eleccion y la precision sean los dotes de su grande ingenio; sin embargo, S. Cirilo esplicó la doctrina de la Iglesia con tanta extension, con una ortodoxía tan pura y expresada con tal fuerza, que los concilios han mirado muchas veces sus cartas como formando regla de fé. Barbeyrac, cuya imaginacion satírica y calumniosa ha procurado siempre buscar errores en los escritos de los Padres de la Iglesia, confiesa que no ha podido encontrarlos en los de S. Cirilo.

CIRILO, monge de la Palestina y discípulo del grande Eutimio. Vivia en el siglo VI; escribió la vida de su maestro que Zurio y Bolando citan en 20 de Enero. La de S. Sabas y S. Juan, á quien por su extraordinario amor al silencio, hizo llamar *Silenciario*. Zurio colocó estas vidas en su coleccion en 13 de Mayo y 5 de Diciembre. La vida de S. Eutimio fué publicada tambien por Cotelier en el tomo II de los monumentos griegos, y después mas correcta por Santiago Loppin en sus *Analectas griegas*. Baronio elogia á este escritor y cree que las vidas de S. Teodosio el cenobita y la de Ciríaco son tambien suyas.

CIRILO (S.) apóstol de los Eslavos. Nació en Tesalónica de una familia senatorial en el siglo IX; estudió en Constantinopla, donde fué conocido durante algun tiempo por el nombre de *Constantino*: sus vastos conocimientos le grangearon en breve el de filósofo. Defendió al patriarca Ignacio contra los ataques de Focio, que enseñaba entonces que existian dos almas en el hombre. Cirilo combatió enérgicamente este error; y considerando sin duda Focio que los argumentos del Santo eran incontestables, dió

por toda respuesta que lo habia hecho solamente para probar la capacidad y la dialéctica del Patriarca. « ¿ Cómo , pues , replicó Cirilo , lanzas « tus tiros á la multitud y no temes herir á persona alguna? » Habiéndose establecido en una comarca vecina de la Germania á lo largo del Danubio los Chazares ó Gasaris, turcos que descendieron de los Hunos y de los Scitas europeos , como resolviesen abrazar el cristianismo enviaron embajadores al emperador Miguel III , y entonces Cirilo , á propuesta de Ignacio , fué puesto al frente de los misioneros que pasaron á su país. Dedicóse al principio al estudio de la lengua de aquellos pueblos , y empezó su predicacion en el año 848. El triunfo fué completo ; los Chazares y el Kan recibieron el bautismo, y Cirilo entonces partió para ir á convertir á los Búlgaros con Metodio , á quien algunos llaman hermano de S. Cirilo , y que tal vez no fué mas que su compañero y amigo. Los Búlgaros , pueblos scitas , tenian orígen comun con los Eslavos. Arrojados de las orillas del Bolga por los turcos , se habian apoderado de la antigua Misia y dela Dacia , esto es , de la Valaquia , de la Moldavia y de una parte de la Hungría. El rey de estos pueblos , llamado Bugoris , encargó á Metodio , que era monge y que habia cultivado con buen éxito la pintura , que le pintase un cuadro en su palacio capaz de llenar de espanto á los espectadores. Metodio entonces pintó el juicio final , que causó tal efecto en el ánimo del Rey que quiso desde luego le hiciesen una reseña de lo que significaba. Cirilo y Metodio aprovecharon de aquella feliz coyuntura para esplicarle los dogmas del cristianismo. Bugoris se convirtió , recibió el bautismo en 860 y tomó el nombre de Miguel. Furiosos los Búlgaros se sublevaron contra él ; pero la razon y la fé triunfaron , porqué Cirilo y Metodio levantaron la voz , aquella voz dulce y persuasiva que resiste á los embates de la ambicion y de la ignorancia. El pueblo oyó y creyó ; siguió el egemplo de su Rey y consiguió su felicidad. Entonces el piadoso, el admirable Cirilo, seguido de su fiel compañero Metodio, pasó á predicar el Evangelio en la Moravia. Época aquella de ignorancia , no se conocia mas que el derecho de la fuerza que por do quiera cometia inauditos excesos. Era necesario ante todo moralizarla, y esto es lo primero que procuraban los santos misioneros. La Moravia , lo mismo que los Corintios , descendian de los Eslavos ; Rastices , su Rey , recibió el bautismo , y Metodio desde luego fué nombrado obispo de aquel pueblo. Cirilo, amigo de la fé y por lo mismo de la verdadera ilustracion , creó en Buda una especie de academia. Tradujo la liturgia , los libros sagrados é hizo celebrar la misa en lengua de los pueblos que habia convertido. Los arzobispos de Saltzburgo y de Maguncia se levantaron contra esta novedad ; dirigieron sus quejas á Roma , pero el papa Juan VIII permitió que se celebrase el Oficio Divino en esclavon , lo que continuó practicándose en la mayor parte de los pueblos que descendian de los Esla-

vos, así como en Aquilea y en otros pueblos de Italia (1). La opinion que atribuye á S. Gerónimo la invencion del alfabeto esclavon y de la version de la Biblia en esta lengua carece de fundamento. Las cartas esclavonas fueron inventadas por S. Cirilo, que las formó con arreglo al alfabeto griego. « Aprobamos, escribe el papa Juan VIII á Suatopulk, duque de Moravia, las « cartas esclavonas inventadas por el filósofo Constantino (Cirilo), y man- « damos que se canten las alabanzas de Dios en lengua esclavona. » El alfabeto esclavon se llama aun hoy en dia *Cyrulico* del nombre de Cirilo. El palatino de Wolhinia, Constantino Basilio, hizo imprimir en Enostrog, 1581, en folio, la *Biblia eslaveno-rusica* de la traduccion de Cirilo, y en el frontis se lee que fué impresa *characteribus Cirillianis*. Apesar de que se dá á Cirilo el título de obispo de Moravia en los calendarios monásticos, y aun en el Martirologio romano, parece que este título perteneció á Metodio, á quien lo dá el papa Juan VIII en su carta al duque de Moravia, escrita en el año 879 y en la cual no se califica á Cirilo mas que de filósofo. Los dos apóstoles pasaron á Roma después del año 882, y segun se cree tomó entonces Cirilo el hábito de S. Basilio. Se ignora el año de su muerte. Los griegos celebran su fiesta en 14 de Febrero. El Martirologio romano lo cita en 9 de Marzo, y Butler en 22 de Diciembre. Baltasar Corder hizo imprimir en Viena en 1730, en 8.°, unas fábulas morales *(Apologi morales)* atribuidas á S. Cirilo, el filósofo. Algunos sabios atribuyen además á S. Cirilo: 1.°: *Opusculum de dictionibus quæ accentu atque apice variant significatum*, publicado en griego y en latin, Venecia, 1497; Paris, 1521; Basilea, 1532. 2.°: *Glossarium Cyrilli*, en el *Vetus lexicon, græc. lat. cum notis Vulcanii*, Leyde, 1600, en folio. Juan Jorge Stredowski publicó la vida de S. Cirilo y de S. Metodio con el título de: *Sacra Moravia historia*, Sultzbach, 1710, en 4.°.

CIRILLO ó Cirilo (Bernardino) natural de Aquilea, en el Abruzzo. Fué secretario de la cámara real en Nápoles, y habiendo pasado á Roma nombráronle sucesivamente protonotario y secretario apostólico, archipestre de la *Santa Casa* de Loreto, canónigo de Sta. María la Mayor, y finalmente bajo el pontificado de Paulo IV comendador del famoso hospital del Espíritu Santo *in Saxiâ*. Murió á la edad de setenta y cinco años en 13 de Julio de 1575,

(1) El Misal esclavon fué redactado por órden de Urbano VIII en 1631 y reimpreso en Roma en 1745. El breviario esclavon fué publicado en esta misma ciudad en 1688 por órden de Inocencio IX. Celébrase la liturgia en esclavon en las iglesias de la Dalmacia y de la Iliria que siguen el rito latino, y en las de los Rusos y de los Búlgaros que siguen el rito griego. Este uso aprobado en el sínodo de Zamoski en 1720, fué confirmado por Inocencio XIII y Benedicto XIV. El esclavon de que se sirven en la Liturgia, es la antigua lengua de los eslavos, de donde han salido los dialécticos modernos, y que es llamado el esclavon de las escuelas ó de los sabios.

segun se desprende de su epitafio trasladado por Toppi en su *Biblioteca napolitana*. Dejó una obra histórica manuscrita titulada : *Gli Annali della citta dell' Aquila con l' historia del suo tempo*, Roma, 1570, en 4.°, en la que se encuentran varios pormenores curiosísimos é interesantes.

CIRINO, Primo y Teógenes (S. S.). De los dos primeros no tenemos mas noticias que las que nos trae el Martirologio romano; esto es, que murieron en el Helesponto; pero del tercero tenemos una vida y unas actas escritas por un autor desconocido, y segun ellas Teógenes era soldado de la legion trajana; que hallándose de guarnicion en la ciudad de Parecia en el Asia, confesó públicamente que era cristiano, por cuyo motivo le prendieron y le apalearon bárbaramente metiéndolo en un cepo para que allí muriese de hambre y de las heridas; que Dios conservó su vida, de modo que cuarenta dias después le hallaron en la cárcel alegre y placentero entonando cánticos de alabanza al Dios de cielo y tierra; que entonces lo embarcaron, y que llegando al punto designado lo precipitaron al fondo de las olas, donde acabó sus dias lleno de gloria en 3 de Enero del año 313, dia en que lo cita el Martirologio romano. Se refiere tambien que los marineros y los soldados que le acompañaban, admirados de su constancia y de los milagros que Dios hizo en aquella ocasion, se convirtieron á la fé.

CIRINO (S.) mártir. (véase Alfio (S.)

CIRINO (S.) mártir. (véase Basílides (S.)

CIRINO (Andrés) clérigo regular de Mesina. Murió en Palermo el 6 de Setiembre de 1664 á los cuarenta y seis años de edad. Es autor de las obras siguientes; 1.ª: *Variarum lectionum, sive de venatione heroum, libri duo*, Mesina, 1650, en 4.°. 2.ª: *De venatione et natura animalium*, Palermo, 1653, en 4.°. 3.ª: *De natura et solertia canum; De natura piscium*, Palermo, 1653, en 4.°. 4.ª: *Istoria della peste*, Génova, 1656, en 4.°.

CIRION, presbítero, Basion, lector, Agaton, exorcista y Moisés (S. S.) mártires. El Martirologio romano, el dia 14 de Febrero, nos dice que todos fueron quemados vivos en Alejandría y segun se cree en el siglo III.

CIRNE (Fr. Antonio) portugués, natural de Lisboa. Fué primeramente militar, y después pasó á ser religioso del Orden de la Santísima Trinidad. Manifestó desde luego grande fervor en cumplir las obligaciones propias de su estado, lo que advertido por su maestro de novicios, el venerable Padre Antonio de la Concepcion, sugeto esclarecido en todo género de virtudes, le educó y guió á la perfeccion por los escritos de Sta. Teresa de Jesus. El Señor quiso probarlo, enviándole varias enfermedades é intensos dolores; y fué tal su paciencia y conformidad, que los padeció sin quejarse jamás ni dejar por esto la oracion ni los demás ejercicios de piedad. Fué mucha la devocion que profesaba á Sta. Teresa de Jesus, que habia tomado

por patrona suya ; y habiendo una vez pedido á un religioso pintor una imágen de Sta. Teresa , rehusó poco después el admitirla , diciendo que no queria verla pintada , pues esperaba verla cuanto antes en el cielo , lo que en efecto se verificó ; pues , habiendo sanado de una enfermedad habitual que padecia , y juzgando los religiosos que estaba perfectamente curado , quedaron pasmados al ver que poco después pidió los santos sacramentos , y que murió al dia siguiente como lo habia predicho , que fué el dia 15 de Octubre , dia consagrado á Sta. Teresa de Jesus su patrona.

CIRO ó Cyro , hijo de Cambises persa , y de Mandañé , hija de Astiages , rey de los Medas. Habiendo soñado Astiages que saldria del seno de su hija Mandañé un cepo de viña que cubriria toda el Asia , consultó á los adivinos , quienes le declararon que esto designaba la grandeza y el poderío futuro del hijo que debia nacer de su hija ; pero al mismo tiempo le dijeron que este niño le despojaria de su reyno. Astiages para prevenir el efecto de esta prediccion , en vez de casar á su hija con un príncipe poderoso la concedió á Cambises que era un persa de mediana condicion , y que no se hallaba en estado de formar grandes designios , ni de sostener con sus riquezas ni con su poder la ambicion de su hijo. Sus ideas pasaron aun mas adelante. El temor que tuvo de que el hijo de Mandañé no encontrase en su valor y en sus afortunadas circunstancias los socorros que no podia proporcionarle su familia , le hizo tomar la resolucion de matarle. Luego que supo que su hija se hallaba embarazada , la llamó á la corte y dispuso que uno de sus oficiales llamado Harpagus se encargase de la ejecucion de su designio cuando llegase el momento del parto. Harpagus , temeroso del resentimiento de Mandañé , en vez de cumplir las órdenes de su señor , mandó el niño al intendente ó mayordomo de los rebaños del rey á fin de que lo dejase espuesto. La muger de este pastor quedó tan prendada de la hermosura del jóven Ciro , que rogó á su marido que antes espusiese á su propio hijo nacido poco tiempo habia y que conservase al príncipe. El marido accedió á sus súplicas , y de este modo Ciro fué conservado y criado entre los pastores. En cierto dia , como estos jugasen entre ellos , Ciro fué elegido rey del juego , y habiendo maltratado á uno , los demás elevaron sus quejas á Astiages , quien llamando ante sí á Ciro , quedó pasmado de su continente y aun creyó reconocer alguna semejanza con la fisonomía de su hija Mandañé. Movido de estas sospechas hizo algunas indagaciones , y en efecto vió que no eran infundadas. Harpagus , que habia logrado conservarle , fué castigado con la muerte de su propio hijo , y Astiages creyendo al propio tiempo que el reyno que los adivinos habian prometido al jóven Ciro no era otro que el que acababa de ejercer entre los pastores , lo dejó pasar desapercibido. Algun tiempo después Harpagus descubrió á Ciro el secreto de su nacimiento , contándole el modo

como habia logrado sustraerle de la crueldad de su abuelo. Le instó para que pasase á la Media, y le prometió proporcionarle la gente necesaria para hacerse dueño del país y destronar á Astiages. Ciro oyó con agrado las proposiciones de Harpagus. Sublevó á los Persas contra los Medas; marchó á su frente contra Astiages, le derrotó y se hizo dueño de la Media. Después de otras varias guerras, acompañado siempre de la fortuna, puso la ciudad de Babilonia en asedio, que al cabo cayó en su poder. Este es el compendio de la vida de Ciro, tal como nos la describen Herodoto y Justino, compendiador de Trobo, bien que los sabios reconocen en esta relacion tanto de fabuloso, que es difícil entresacar lo que hay en ella de verdadero. Xenofonte nos da su historia de un modo muy diferente; pero segun el parecer de los críticos no es mas cierta que las de Herodoto, de Ctesias y de Trogo. Platon no cree que Ciro fuese tan buen modelo de príncipes como le supone Xenofonte, ó mas bien duda que el retrato de Ciro trazado por Xenofonte sea un excelente modelo de un rey perfecto. Encuentra por ejemplo de reprobable que descuidase en tan alto grado el gobierno de su familia, confiando la educacion de sus hijos á las mugeres. En una palabra, Xenofonte ha podido describirnos bajo el nombre de Ciro un buen general, un príncipe adicto á su patria, pero no un príncipe perfecto. Tal es el juicio de Platon. Ciceron opina á corta diferencia del mismo modo en cuanto á la verdad histórica cuando nos dice; *Cyrus ille á Xenophonte non ad historiæ fidem scriptus est, sed ad effigiem imperii.* Astiages, dice el historiador griego, casó á su hija Mandañé con Cambises, rey de Persia, hijo de Acamenes, rey de la misma nacion. Ciro nació en la corte de su padre, y recibió una educacion tal como correspondia á su rango, y habiendo llegado á la edad de cerca doce años, su abuelo Astiages le llamó cerca de sí junto con su madre. Algun tiempo después, habiendo el rey de Asiria invadido la Media, Astiages con su hijo Cyaxares y su nieto Ciro marcharon contra él: Ciro se distinguió en esta guerra batiendo á los Asirios, y concluida que fué marchó otra vez al lado de su padre. En este mismo tiempo murió Astiages, y Cyaxares le sucedió en el reyno. Habia cumplido Ciro ya los treinta años de edad; Cambises le nombró gefe de los ejércitos de la Persia, y le envió al frente de treinta mil hombres al socorro de su tio Cyaxares, á quien el rey de Babilonia, aliado con los capadocios, los carios, los frígios, los silicianos y los paflagonios intentaban atacar. Cyaxares y Ciro les salieron al encuentro, les libraron batalla y les derrotaron. Ciro adelantó hasta Babilonia esparciendo el terror en todo aquel país, y de allí regresó al lado de su tio, hácia las fronteras de la Armenia y de la Asiria, y fué recibido por Cyaxares en la tienda misma del rey de Asiria que acababa de ser vencido. Después de estos acontecimientos, Ciro llevó la guerra á la otra parte del rio Halys, entró en la Capadocia y la

subyugó; marchó contra Creso, rey de Lidia, le dispersó en la primera batalla y le sitió en la capital, asedio que duró catorce dias, al cabo de los cuales Creso se vió obligado á rendirse. El vencedor entonces mandó encender una grande hoguera, donde hizo arrojar al rey vencido, mas habiendo en el acto esclamado este por tres veces consecutivas, Solon, Solon, Solon, informado Ciro de lo que Solon habia dicho á Creso que no habia quien pudiese llamarse dichoso durante su vida, y viendo que Creso con estas palabras reconocia la verdad de la prediccion, le libertó y le recibió en el número de sus amigos y consejeros. Habiendo logrado reducir á casi toda el Asia menor por medio de las armas, Ciro volvió á pasar el Eufrates é hizo la guerra á los Asirios. Marchó en derechura á Babilonia al frente de un poderoso ejército compuesto de persas, de medas y de tropas auxiliares de pueblos que habia subyugado. Puso sitio á esta ciudad, sin que los de adentro se alarmasen en lo mas mínimo, confiados sin duda en sus inespugnables muros y en hallarse abastecidos de víveres á lo menos por veinte años. Ciro abrió un foso al rededor de la ciudad, construyendo algunas torres de trecho en trecho, mas viendo que nada adelantaba con esto, dispuso llenasen los fosos con aguas del Eufrates, formando varios lagos, surtiéndole esto tan buen efecto que el rio disminuyó notablemente. En este estado, entró de noche en la ciudad con sus tropas por los portillos que habia abierto en el rio y se apoderó de ella, aunque con harto trabajo, é hizo preparar desde luego un palacio para Cyaxares su tio, por si acaso quisiese pasar algunos dias en Babilonia; pues que entonces no se hallaba en el ejército. Después de todas estas espediciones, Ciro regresó á la Persia al lado de sus padres. Habiendo vuelto á la Media, casó con la hija única del heredero de los estados de su tio, y marchó con ella á Babilonia desde donde envió varios sátrapas para gobernar todas las naciones que habia subyugado. Continuó aun sus conquistas, y se hizo dueño de todas las naciones situadas entre la Siria y el mar Rojo. Murió Ciro de edad de setenta años después de un reynado de mas de treinta. Los autores están discordes sobre el modo como murió. Herodoto, Justino y Valerio Máximo cuentan que acabó sus dias en la guerra contra los Scitas, y que la reyna Thomiris, que le hizo caer en el lazo que le habia armado, mandó cortarle la cabeza y zambullirla en un hoyo lleno de sangre, diciéndole: *saciate de la sangre humana, de la que tan sediento te has mostrado durante tu vida.* Diodoro de Sicilia dice; que habiendo caido prisionero en una batalla fué colgado en una horca. Ctesias asegura que murió de una herida que habia recibido en el muslo. Juan Malela de Antioquía cita un pretendido escrito de Pitágoras de Samos que cuenta que fué muerto en un combate naval contra los de Samos. Xenofonte le hace morir pacíficamente en su lecho en medio de los suyos. Lo que parece mas cierto es que en tiempo de

Alejandro se mostraba su sepulcro en Pasargade en la Persia, segun lo atestiguan Plutarco, Quinto Curcio, Arriano y finalmente Aristóbulo, citado por Estrabon. De todo esto concluirémos que no se sabe sino muy imperfectamente la historia de este gran príncipe, fundador del imperio de los persas y destructor del de los caldeos. La Sagrada Escritura nos cuenta menos particularidades, pero mas ciertas que las que acabamos de mencionar. Daniel VIII, 3..., 20, en la famosa vision que Dios puso ante sus ojos, haciéndole ver la ruina de los grandes imperios que debian preceder al nacimiento del Mesías nos representa á Ciro bajo la idea de *un carnero que tenia unas astas altas, y la una mas que la otra, y que iba creciendo. Este carnero acorneaba hácia el poniente, y hácia el aquilon, y hácia al mediodia, y ninguna bestia podia defenderse de él, ni librarse de su poder: é hizo segun su voluntad; y se engrandeció.* Los dos cuernos del carnero señalaban los dos imperios que Ciro reunia en su persona, el de los medas, y el de los persas, y este último era mas grande y mas elevado que el imperio de los medas. Tal vez estos dos cuernos señalaban las dos ramas de la familia de Ciro. Habiendo muerto Cambises su hijo, el imperio pasó á Dario, hijo de Histaspes, y que continuó hasta Dario Condomano, que es verosimilmente el cuerno mas grande contra el cual el carnero señalado por Alejandro vino á parar. En otro lugar Daniel compara á Ciro á un oso que tenia en su boca tres órdenes de dientes, y que le decian así: *levántate, come carne en abundancia.* Ciro sucedió á Cambises en el reyno de Persia y á Dario el Meda, llamado Cyaxares por Xenofonte y Astiages por el griego de Daniel, XIII, 65, en el reyno de los medas y en el imperio de Babilonia. Era monarca de todo el Oriente, ó como él mismo dice de todo el mundo, Esdr. I, 1, 2; y Paral. XXXVI, 22, 23, cuando permitió á los judíos que regresasen á su país, en el año del mundo 3466, antes de Jesucristo 544, antes de la era vulgar 538. Habiendo sorprendido los enemigos de los hebreos á este príncipe, lograron que prohibiese continuar la construccion del templo del Señor. 1 Esdr. IV, 5. Tuvo siempre por Daniel una particular consideracion; Daniel XIV, 1, y le conservó en los mas elevados empleos. Bajo su reynado acontecieron las historias de Bel y de Dragon contadas en el griego de Daniel XIV, 8, 9, etc. Ciro dió un edicto á favor de la religion de los judíos después del milagro obrado por Dios conservando á Daniel en medio de los leones, entre los cuales habia sido arrojado; Daniel XIV, 42. Los profetas anunciaron con frecuencia la venida de Ciro; é Isaías XLIV, 28, predijo hasta su nombre mas de un siglo antes de su nacimiento. Josefo dice, que los judíos de Babilonia demostraron el pasage de este profeta á Ciro, y que este príncipe en el edicto que espidió para que pudiesen regresar á su país reconoció que del Dios de Israél poseia el imperio del mundo, y que este mismo Dios le habia designado por su nombre en los

escritos de los profetas, y que habia predicho que construiria un templo en Jerusalem. Está designado en la Escritura bajo el nombre del Justo. Isaías XLI, 2, 10, XLVI, 11; y el de pastor de Israél, Isaías XLIV, 28. Parece que reconocia al Dios de Israél, segun lo que dijo á Daniel, XIV, 42; esto es, que todos los moradores de la tierra teman al Dios de Daniel, porqué él es el Salvador, el que hace señales y maravillas en la tierra, el que libró á Daniel del lago de los leones, y entonces dijo el mismo Ciro: « todos los rei-« nos de la tierra me los ha dado el Señor Dios del cielo, y él mismo me ha « mandado que le edificase casa en Jerusalem que está en la Judea. » Mientras tanto el Señor le dijo en Isaías, Isaías XLV, 5: « Hé aquí que llamarás « al pueblo que no conocias, y las gentes que no te conocieron correrán á tí « por causa del Señor tu Dios y del Santo de Israél que te glorificó. » Sin embargo, se observa que Jeremías llama malvados y ladrones á las gentes de Ciro que destruirán el imperio de Babilonia. Sábese que Ciro era de sangre de los Persas por su padre Cambises y de sangre de los Medas por su madre Mandañé; y esto ha hecho que se le diese el nombre de mulo en un antiguo oráculo citado por Herodoto. « Teme, dice este oráculo á Creso, cuando un « mulo mandará á los Medas »; y Nabucodonosor algun tiempo antes de su muerte, hallándose poseído de un entusiasmo divino, dijo á los Babilonios: « yo os anuncio una desgracia que ninguna de vuestras divinidades podrá « evitar; vendrá contra vosotros un mulo persa que ayudado del socorro « de vuestros dioses os reducirá á la esclavitud. » Segun parece, Isaías XXI, 7, 9, quiso designar lo mismo cuando hablando de la marcha de Ciro contra Babilonia dijo, que vió venir un hombre en un carro arrastrado por un asno y un camello. La toma de Babilonia por Ciro está bien demostrada en los profetas y sobre todo por Isaías, caps. XIII, XIV, XXI, XLI, XLII, XLV, y por Jeremías, cap. L, LI. Finalmente, Daniel ha profetizado con la mayor claridad las victorias de Ciro y el establecimiento de la monarquía de los persas y de los medas en los capítulos VII y VIII. Nuestros historiadores colocan el nacimiento de Ciro en el año del mundo 3405. El primer año que estuvo en Babilonia en 3466, el de su muerte en 3475. En el principio de las setenta semanas después de las cuales el Mesías debia ser condenado á muerte en 3550, antes de la era vulgar 454, antes del nacimiento de Jesucristo 450. Los orientales designan comunmente á Ciro con el nombre de *Kiresch*. Cuentan que este príncipe descendia por su padre de Giamasb, hijo de Lohosusb, cuarto rey de los persas, de la dinastía de los cayanianos y por parte de madre de los profetas hebreos. Que fué enviado por Baaman hijo de Asfendiar rey de Persia á Babilonia para mandar en lugar de Baltalnaxar, hijo de Nabucodonosor. Baaman dicen habia nacido de una madre de la tribu de Benjamin, y descendia en línea recta de Saúl, primer rey de los israe-

litas, y habia casado con una muger de la tribu de Judá, que descendia de Salomon por Roboam; de modo que este príncipe favorecia estraordinariamente á los judíos, y dando á Ciro el gobierno de la Media, de la Asiria y de la Caldea le encomendó muy espresamente que hiciese todo el bien posible á esta nacion. Ciro cumplió exactamente la órden, y con tanto mas motivo si se atiende á que se hallaba igualmente unido á los judíos con los lazos de la sangre; pues su madre era judía segun los autores persas, y su esposa tambien, la que nació de Salatiel y era hermana de Zorobabel, segun Eutichio Abulfarage, hijo de Batrik patriarca de Alejandría. El fué, pues, el que dió libertad á los judíos para regresar á Jerusalem, y además les permitió que reedificasen la ciudad y el templo. Pero como todas estas tradiciones de los orientales no están conformes con la Escritura, nosotros las colocamos en el número de las fábulas; pues que, si Ciro hubiese sido hijo y esposo de una madre y de una muger judía ¿cómo era posible que los libros de los hebreos hubiesen olvidado una circunstancia tan notable?

CIRO Y JUAN (S. S.) mártires. Nació el primero en Edesa, y el otro en Alejandría, y ambos recibieron la corona del martirio en Roma bajo el imperio de Diocleciano. Admiraron á sus mismos verdugos por la constancia que manifestaron en medio de los mas horrorosos tormentos, y aun mas por los portentos que obró Dios en aquella ocasion. El Martirologio romano los cita en 31 de Enero.

CIRO (S.) obispo y confesor. Este insigne varon en virtud y en letras floreció en el siglo III; fué obispo de Cartago y lleno de méritos descansó en el seno del Señor en el año 303. El doctor de la gracia S. Agustin predicó con su acostumbrada elocuencia un sermon en honor del Santo, en el que exhortó al pueblo á imitar sus ínclitas virtudes. El Martirologio romano lo cita en 14 de Julio.

CIRO (Flavio). Nació en Panópolis, en Egipto; llegó á las primeras dignidades del imperio bajo el reynado de Teodosio II. La nobleza de su carácter y la elegancia de su ingenio le grangearon el favor y la confianza de la emperatriz Eudoxia, de aquella matrona insigne que habia cultivado todos los talentos y que colocada en el trono continuó prestando su apoyo á los sabios. Apenas Ciro fué contado en el rango de Patricio, nombráronle prefecto de Constantinopla y luego del pretorio de Oriente, cuyas dignidades desempeñaba con general aplauso, en el año 439. Teodosio le confió el mando de las tropas que envió al socorro de Valentiniano III contra Genserico. Cayó la emperatriz en desgracia; sin embargo, Ciro conservó su crédito porqué su carácter y su sabiduría le abonaban; de modo que cuando en 441 se trató de elegir cónsul en los dos imperios no se encontró otro mas á propósito para este elevado destino; sin embargo, el amor con que le trataba

el pueblo excitó los celos y el descontento de Teodosio. Arruinada Constantinopla casi enteramente por un temblor de tierra, Ciro la restableció, la fortificó y la embelleció con una celeridad increible. Así es que en cierto dia se hallaba en el circo con Teodosio, y en medio de las mas vivas aclamaciones pronunció el pueblo estas palabras: «Gloria á Ciro que ha renovado la ciudad de Constantinopla.» Teodosio miró aquel acto espontáneo como un insulto dirigido á su persona: Ciro cayó en su desgracia, convirtiéndose en objeto de odio del Emperador, quien le despojó de todos sus bienes y dignidades bajo pretexto de que era idólatra. Ciro recibió aquel golpe con indecible tranquilidad é indiferencia; dirigió sus miradas al cielo; Dios le iluminó con su gracia; abrazó Ciro el cristianismo y fué elevado á la silla episcopal de Cotyea en Frigia ó segun otros de Smirna. No contentos sus enemigos continuaron en perseguirle poniendo en duda su ortodoxía, diciendo que adornaba sus versos con ficciones del paganismo. Ciro puso un dique á las asechanzas de los calumniadores por medio de una profesion pública de su fé; y murió santamente. Tan solo nos quedan de él *siete epígramas* de un estilo puro y elegante, las cuales se encuentran en las *Analecta de Brunck*, tomo segundo, pág. 454. Ciro vivia aun bajo el reynado de Leon hácia el año 460.

CIRON (Inocencio) canciller de la iglesia y de la universidad de Tolosa, donde profesó el derecho con grande aceptacion. Publicó hácia el año 1645: *Opera in jus canonicum*, reimpresa bajo la direccion de Riegger, Viena, 1761, en 4.°. Murió hácia el año 1650.

CIRON (Gabriel) fué como el anterior, canciller de la iglesia y universidad de Tolosa. Su aplicacion y sus vastos conocimientos la habian grangeado ya el título de sabio, cuando le eligieron diputado en la asamblea del clero en 1656. Propuso que se imprimiesen á costa del mismo clero las *Instrucciones de S. Cárlos Borromeo*, cuya medida se tomó para poner coto á los desórdenes que causaba la moral relajada, contra la cual se habia pronunciado enérgicamente aquella ilustre corporacion. Grandes fueron los servicios que prestó Ciron en aquellas circunstancias, pero mayores debian ser en lo sucesivo. En efecto, ayudó poderosamente á la Sra. Mondonville en el establecimiento de la congregacion de las religiosas de la infancia. En los brazos de este buen sacerdote murió en Pezenas el príncipe Armando de Conti; y cuando la asoladora peste invadió en 1609 la ciudad de Tolosa, voló inmediatamente Ciron al socorro de los infelices. Allí se le veía contínuamente asistir en los hospitales, cuidar de los enfermos, curar sus llagas, exhortar á los moribundos y entregarse á todos aquellos actos de piedad que le dictaba su corazon sin miramiento al eminente peligro que corria su vida, porqué la voz del pobre estaba mas fija en su memoria que la voz de muerte. El P.

Dumas, sacerdote de la doctrina cristiana, trazó en latin el elogio de este excelente eclesiástico.

CIRUELO (Pedro) floreció en el siglo XV; natural de Daroca en Aragon, fué nombrado por el cardenal Jimenez profesor de filosofía y de teología en la universidad de Alcalá, nuevamente fundada, en cuyo desempeño adquirió extraordinaria reputacion. Pronunció en 1517 la oracion fúnebre de este cardenal, y fué uno de los preceptores de Felipe II. Ciruelo recibió en premio de sus eminentes servicios un canonicato en la catedral de Salamanca, y murió en esta ciudad hácia 1580 de edad de mas de ochenta años. Sus principales obras son; 1.ª: Una edicion del tratado de Bradwardin: *De arithmetica speculativa*, 1495, en 4.°. 2.ª: *Liber arithmeticæ practicæ qui dicitur algorithmus*, 1495, en 4.°, y goth. Publicó estas dos obras en Paris donde habia recibido el grado de doctor. 3.ª: *Cursus quatuor mathematicarum artium liberalium*, Alcalá, 1516, en folio. Ciruelo es el editor de esta obra, que contiene dos pequeños tratados de matemáticas de Boecio, los elementos de geometria de Euclides y la perspectiva de Alhazen, y añadió las notas á estas diferentes obras. 4.ª: *Expositio libri missalis peregregio; addita sunt de arte prædicandi; de arte memorandi; et de correctione kalendarii*, Alcalá, 1528, en folio; obra de grande erudicion. En su tratado de la memoria, Ciruelo advierte que deben servirse con moderacion de las reglas que dá, atendido á que no puede obtenerse por su medio una gran memoria sino á expensas del raciocinio y de la imaginacion, egemplo de buena fé que ha tenido pocos imitadores. 5.ª: *Quæstiones paradoxæ X*, etc. Salamanca, 1538, en 4.°, en la que trata de las dicciones gramaticales, de la rarefaccion de los cuerpos, del paraiso terrestre, de la cabala etc. 6.ª: *Apotolesmata Astrologiæ humanæ, hoc est de mutationibus temporum*, Alcalá, 1521, libro muy estimado. Andrés Scoto dice, que en el responde á los argumentos de Pic la Mirándola contra los astrólogos. 7.ª: *Hexameron theologal sobre el regimiento medicinal contra pestilencia*, Alcalá, 1519, en 4.°.

CIS, hijo de Abi-Gabaon y de Maacha. 1 Par. VIII, 30.

CIS, hijo de Ner y padre de Saúl. 1 Reg. IX, 1. y 1, Par. VIII, 33. IX, 38, 39.

CIS, hijo de Abdi, Levita de la familia de Merari. 2 Par. XXIX, 12.

CISELO (S.) mártir. (véase Lusorio (S.)

CISINGE (Juan de) ó *Janus Pannonius*, poeta latino del siglo XV. Nació el 29 de Agosto de 1434 en un pueblo de Hungría cerca de la embocadura de la Drave. Sus padres aunque nobles fueron pobres, y su buena madre consagró la mayor parte de lo que ganaba con el trabajo de sus manos á darle una educacion esmerada. Apenas cumplió Cisinge los trece años de edad, cuando el obispo de Varadin, su tio materno, le envió á espensas

suyas á Italia que era en donde se reunian de todos los puntos de Europa los que deseaban tener alguna reputacion en ciencias y en artes. Juan se detuvo en Ferrara, donde Guarino de Verona enseñaba con gran celebridad la literatura griega y latina, y el jóven Cisinge hizo á su lado tan rápidos progresos que á la edad de diez y seis años era mirado en aquella ciudad como un prodigio, habiendo sabido grangearse igualmente la benevolencia del príncipe reynante y del obispo de Módena. Este último particularmente le dió contínuas pruebas de su amistad, y entre otras se cuenta el haber pagado una deuda que Juan habia contraido con respecto á Guarino, deuda que queria satisfacer antes de partir para Hungría, donde su madre que habia quedado viuda, le llamó cuatro años después de haberse separado de él. Prendado su tio de sus bellas disposiciones, y viendo lo mucho que habia adelantado, quiso desde luego que partiese otra vez para Italia á fin de que acabase de perfeccionarse en sus estudios. Juan continuó residiendo en el centro de las ciencias hasta 1458 que regresó á su país. Poco tiempo después el papa Pio II, á pesar de que Juan apenas habia cumplido veinte años de edad, elevóle á la silla episcopal de la ciudad de Cinco-Iglesias, en la baja Hungría. En calidad de tal se vió muy luego obligado á tomar las armas contra los turcos con arreglo á las leyes del estado, que forzaban á los varones á salir en campaña cuando la patria se hallaba en peligro; pero Juan no habia nacido para las armas, como lo acreditó la esperiencia en el campo de batalla, y aun él mismo lo confiesa en una de sus poesías, creyendo que no debe exponerse al peligro; porqué si los poetas, dice, se hacen matar, no habrá quien cante las hazañas de los héroes:

Quod si pugnantem rapiat sors ulla poëtam,
¿ Quis vestras mortes, funera vestra canet ?

El rey de Hungría, Matías, creyó que seria mas útil enviarle al Papa para obtener socorros contra los turcos, y no se equivocó porqué desempeñó esta embajada á entera satisfaccion. Satisfecho el Monarca le dió en premio el privilegio de hacer esplotar á provecho suyo las minas de oro y plata que se hallaban en la diócesis de Cinco-Iglesias, que le produgeron una renta de 20,000 sequines ó sean 929,000 rs. En 1471 tramaron los magnates de Hungría una conspiracion para destronar á Matías, y como se sospechase que Juan habia entrado en el complot, este que lo supo emprendió inmediatamente la fuga; mas no pudo soportar las fatigas de una vida errante, y falleció á mediados de 1472 á la edad de treinta y ocho años. Hízose poco tiempo después pública su inocencia, y entonces Matías permitió que su cuerpo fuese trasladado á su diócesis y que se le tributasen los honores fúnebres. Sus amigos mandaron esculpir sobre su loza un epitafio en que le representaban como víctima de la envidia y le daban la gloria de haber sido

el primero que introdujo el comercio de las musas en su país. Cisinge tuvo ideas algo estravagantes; no gustándole el nombre de pila, y juzgando que el de familia era demasiado antipoético, cambió el primero en el de *Janus* y el segundo en el de *Pannonius*. Habia contraido amistad con los hombres mas ilustres de la Italia, tales como Francisco Aretino, Eneas Silvio Picolomini, etc., quienes elogiaron extraordinariamente sus escritos. Andrés Mantegna quiso hacer su retrato pintándolo sobre mesa con su amigo Galeoto Marzio que le habia comunicado el gusto de la poesía latina. Imprimiéronse en Venecia, en 1553, una coleccion de sus poesías que se encuentran á continuacion de la obra titulada: *Deliciæ poëtarum Hungagorum*, Francfort, 1619. Hízose de ellas una edicion mas completa en vista de los manuscritos de la Biblioteca imperial de Viena con el título de: *Jani Pannonii operum*, etc. dos tomos en 8.°, Utrecht, 1784. Después de esta edicion, Mercier de S. Leger dió una noticia de su obra inédita sobre los poetas latinos modernos; pero faltan aun en la coleccion de Utrecht muchos trozos de poesías de *Janus Pannonius* que se conservan manuscritos en la Biblioteca de Brescia.

CISNEROS. Hubo en España varios eclesiásticos de este nombre, tales como Cisneros (Diego) sacerdote, maestro en sagrada teología que compuso una *Gramática* francesa en español, Madrid, 1635, en 8.°.—Cisneros (Fr. García) franciscano, que escribió *Sermones* en lengua mejicana.—Cisneros (Fr. García) cronógrafo de la Orden Benedictina, varon de gran piedad y ciencia, monge del monasterio de Valladolid, donde residió por espacio de veinte años, siendo modelo de todas las virtudes. Murió en veinte y siete de Noviembre de 1510 de edad de cincuenta y cinco años. Escribió su *Vida* Fr. Lorenzo de Ayala', monge del mismo monasterio. Tenemos de Cisneros las obras siguientes. *Exersitatorium vitæ spiritualis: Directorium horarum canonicarum*, 1605, en 8.°.—Cisneros (Fr. Juan) benedictino del monasterio de Carrion. Murió en 1653 dejando escritas *Noticias Benedictinas*.—Cisneros (Fr. Juan) benedictino, abad del monasterio de la Virgen del Espino. Dejó escrito, *De la antigüedad de la Virgen de Ntra. Sra. del Espino*.

CISNEROS (Francisco de) cardenal. (véase Ximenez)

CISTERO (Fr. D. José) insigne teólogo. Vistió el hábito de religioso cartujo, y fué muy observante de la regla de su Orden. A mas de ser muy virtuoso sobresalió entre todas las virtudes en perdonar agravios, amando tiernamente á los que se los hacian, buscándoles para servirles y agasajarles. Fué rara su penitencia y altísima su contemplacion; muy devoto de la Virgen Santísima, y alentaba á todos á la devocion de esta soberana Señora, y siempre que se acordaba de este dulcísimo nombre, se enternecia y derramaba copiosas lágrimas, efectos del gozo que tenia en su corazon. Sin mas enfermedad que la de sus años se puso en la cama á la hora de medio dia,

y con mucha devocion y mayor humildad pidió el sacramento de la extremauncion, y administrándosele juntó las manos, y con rostro angélico dió su espíritu al Criador en el año 1655.

CITA ó ZITA (Sta.) vírgen. Por mas oscura y abatida que sea en el mundo la condicion y estado de cualquier hombre, con la asistencia de la Divina gracia puede llegar á la santidad mas eminente. Tenemos una prueba muy evidente de esta verdad en Santa Cita. Nació á principios del siglo XIII en una aldea llamada Monsagravi poco distante de la ciudad de Luca, de padres pobres y humildes pero temerosos de Dios. Los desvelos particularmente de la virtuosa madre en criarla en el temor santo de Dios fructificaron mucho en aquel tierno corazon, que parecia como nacido para la virtud, por estar lleno de inclinaciones naturalmente piadosas. La modestia de su semblante y la dulzura de su genio á todos hechizaba; sus palabras eran pocas, su trabajo mucho, y solo interrumpia la labor para entregarse á la oracion. Bastábale oir cuando niña que alguna cosa era ofensiva á Dios para tenerla horror toda su vida; no teniendo mas necesidad su madre para enseñarla ó corregirla, que valerse de estos términos: *Dios manda esto, Dios prohibe aquello;* y en estas dos palabras estaba todo comprendido para ella. No pudiendo sus padres á causa de los escasos bienes de fortuna mantenerla en su casa, pusiéronla á servir en la de un ciudadano de Luca llamado Fatineli, que vivia contiguo á la iglesia de S. Frigidiano. Hoy dia se conserva aun esta casa con singular veneracion, adornados todos sus cuartos de ricas y primorosas pinturas que representan las principales acciones y virtudes de nuestra Santa. Hallándose Cita en este humilde estado de criada, se persuadió que la verdadera virtud consiste en cumplir perfectamente con las obligaciones de su estado; y de consiguiente se aplicó á esto con todo el mayor empeño. Se levantaba siempre al despuntar el dia orando mientras los otros dormian; y antes que fuese la hora de dar principio á los oficios caseros habia oido ya todos los dias la misa. Como muy advertida y de mucha capacidad, prevenia con anticipacion todo cuanto le tocaba hacer, siéndole sumamente familiar la presencia de Dios y teniendo para ella indecibles atractivos. Siendo humilde, mortificada, laboriosa y obediente, ¿quién no diria que habia de ser muy apreciada de cuantos la conocieran y trataran? sin embargo, Dios permitió que fuese bien probada por algunos años. Su circunspeccion era mirada como simpleza ó brutalidad, y la gran diligencia que ponia en prevenir todo lo que era de su cargo, lo atribuian á vanidad y á deseo de sobresalir entre las demás. Nunca acertaba cosa que fuese del gusto de su amo, y en razon de los chismes que le iban á contar las demás criadas se aumentaba mas su antipatía. Su silencio y devocion eran siempre censurados; la delicadeza de su conciencia y su puntualidad en las cosas tocantes á su cargo eran miradas con

ridiculéz; su moderacion les enfadaba y hasta les era pesada su vida penitente y áustera. Viéndose Cita tan despreciada, tan aborrecida, tan recargada y tan injustamente maltratada, nunca se desmintió á sí misma; siempre igual, siempre serena, siempre apacible y oficiosa, jamás salió de su boca la mas mínima queja. Una virtud tan probada y tan constante se descubrió en fin á pesar de la emulacion, de la antipatía y malignidad. Conocieron los amos y los criados el tesoro que tenian en su casa, é hicieron todos justicia á su virtud y á su mérito. Esto fué por cierto para ella una de las pruebas mas insufribles; pues como toda su ánsia era padecer y ser humillada, se persuadió que esta novedad era castigo de Dios; y llegó á afligirse tanto con este pensamiento, que conociéndoselo su ama, afectaba de cuando en cuando reñirla para consolarla. Enemiga mortal de la ociosidad, siempre estaba ocupada, y tanto que en casi sesenta años que estuvo en aquella casa, jamás la vieron sin alguna labor en las manos. Decia ordinariamente, que las prendas que deben adornar á una criada cristiana eran el temor de Dios, la fidelidad, la humildad y el amor al trabajo. No es virtuosa, decia, una criada, sino es trabajadora; y una virtud holgazana especialmente en las que son de nuestra esfera es una virtud falsa. Desde niña profesó siempre una tierna devocion á la Virgen Santísima, cuya devocion no solamente la inspiró un estraordinario amor á la pureza, sino que le mereció el don de esta virtud. No es fácil esplicar hasta que punto llegaba su delicadeza sobre el particular; pues jamás miró á hombre alguno á la cara. Nunca se alivió de ropa, ni aun en medio de los abrasados calores del estío, y jamás permitió la levantáran, aun cuando tuviese que hacer los oficios mas penosos de la casa, temiendo aparecer con menos decencia y compostura. Si en cierta ocasion tuvo atrevimiento un criado para decirle algunas palabras descompuestas, fué tanto lo que se horrorizó que cayó desmayada; é iba á salirse de la casa, si en la misma hora no hubiera sido despedido de ella aquel atrevido. Su abstinencia era grande, pues ayunaba todo el año y casi todos los dias á pan y agua. Aun en el mayor rigor del invierno andaba con los piés desnudos, y dormia sobre la desnuda tierra, ó algunas veces sobre unos sarmientos. Nadie sabia como podia vivir con tan poco alimento, con una vida tan penitente: pero creció la admiracion cuando después de muerta encontraron su virginal cuerpo ceñido de un cordel que le entraba dos dedos en la carne. Semejante instrumento de penitencia, en quien estaba siempre en un contínuo trabajo, era muy áspero tormento. Atendida su grande virtud sus amos la habian permitido que en el decurso del año hiciese algunas devotas peregrinaciones muy distantes y dificultosas; pero siempre las hacia á pié y en ayunas. Como las obligaciones de la casa no le hubiesen dado lugar una vez para salir por la mañana á visitar el santuario

del santo Angel, que se venera en un monte dos leguas de Luca, quiso ir por la tarde ; y Dios mostró cuan grata le era esta devocion con el prodigio de hallarse Cita milagrosamente transportada á dicho santuario. Dotada del sublime don de la oracion, todo el dia estaba trabajando y orando, porqué ni el trabajo interrumpia la oracion, ni la oracion era estorbo al trabajo. Abrasada del fuego del divino amor, se la oia esclamar incesantemente dia y noche : *sí, divino esposo mio, yo os amo.* Habia fabricado una especie de celdilla en el rincon mas retirado de la casa, á la cual solia ir de cuando en cuando á pasar la noche en contemplacion, y depusieron los demás criados que muchas veces habian visto esta celdilla rodeada de un brillante resplandor y claridad. Habiéndose cierto dia dejado llevar de su fervor mas de lo acostumbrado, se acordó, aunque ya algo tarde, que tenia que amasar, y corriendo prontamente á reparar su falta, vió que Dios la habia remediado, pues encontró amasado el pan y en disposicion de poderle meter en el horno ; manifestando así el Señor con semejantes y frecuentes prodigios la santidad de su sierva. Su humildad correspondia á las demás virtudes, y estaba tan penetrada del bajo concepto que formaba de sí misma que se admiraba como no la despreciaban todas las criaturas, y como podia sufrirla la tierra sobre sí. A los demás criados los respetaba como si todos fueran sus amos ; y apenas abrian la boca cuando eran obedecidos sin réplica y sin dificultad. Ciertas señoritas de poca edad y amigas de su amo, sabiendo su pronta obediencia, tenian gusto solo por divertirse y probarla de enviarla con recados supuestos á un parage distante media legua de la ciudad, cuando estaba lloviendo á cántaros ; y no obstante obedecia con puntualidad, hacia su recado, y volvia calada de agua sin quejarse. Sosegaba con su apacibilidad los ánimos mas irritados ; por manera que cuando su amo estaba colérico, solo con que Cita se dejase ver y le dijera una palabrita desarmaba su cólera. Aunque se distinguió Cita en todas las virtudes, en la que mas sobresalió fué en la caridad ; pues es imposible esplicar á que grado llegó en ella esta generosa virtud, siendo sin límites su compasion con los pobres, con los afligidos y con todos los atribulados. Se cree comunmente que uno de los motivos que tuvo para ayunar casi siempre á pan y agua, fué por tener mas para dar limosna, pues nunca daba nada sin licencia. Viendo su amo que los bienes parecia que se multiplicaban en sus manos, la dió ámplia facultad para que diese la limosna que mejor le pareciera ; y usó de ella con liberalidad, pero con discrecion, autorizándola muchas veces Dios con milagros. En tiempo de hambre, habiendo gastado todo el dinero que la dieran sus devotos, y habiendo apurado tambien toda la panera de su amo, se la llenó pronto Dios ; porqué volviendo á ella para recoger algunas pocas de legumbres y algunos puñados de grano que habian quedado la encontró

mas llena que estaba antes que se abriese para la limosna. En cierta ocasion llegó á ella un pobre forastero, y la pidió un traguito de vino por amor de Dios; afligióse mucho la Santa porqué no lo tenia, pero llena de confianza acudió á un pozo que estaba cerca, sacó un jarro de agua y milagrosamente se halló convertida en un excelente vino. Aun en nuestros dias se conserva este pozo, y se llama el pozo de Sta. Cita. Nunca tuvo mas ropa que el vestido que traía puesto, porqué todo lo daba á los pobres; y cuando la reprendian por esto, respondia: *pues qué ¿pídeme Cristo limosna en la persona de sus pobres, y habia yo de tener corazon para negársela?* Del mismo principio, esto es, de la caridad nacia su natural inclinacion á escusar las faltas de todos, no oyéndosele jamás hablar mal de nadie, teniendo siempre por bueno cuanto los demás hacian, estando solo ella, á su modo de entender, llena de miserias y de faltas. Hallándose, pues, dotada de tantas virtudes y sobre todo abrasada de tan perfecta caridad, no es maravilla se viera favorecida con los mayores dones sobrenaturales, y singularmente con el don de milagros. En la misa y en la comunion la vieron muchas veces toda bañada en lágrimas, que los consuelos interiores, anticipados destellos de la gloria, hacen derramar á los Santos acompañados no pocas veces de admirables éxtasis. Solo con ver alguna imágen de la Santísima Virgen, á quien llamaba su madre, bastaba para esperimentar en sí los mismos efectos; y ocupada toda su alma en Dios en los últimos dias de su vida, era esta una oracion contínua. A tan alto grado de perfeccion habia llegado, cuando quiso el Padre de las misericordias recompensar con la gloria eterna á su fiél sierva. Cayó mala, y aunque parecia ligera la enfermedad quiso recibir los sacramentos, haciéndolo con tanta devocion, que la infundió en todos los circunstantes. Nadie pensaba que muriera de tan ligero mal; pero ella estaba mejor instruida que todos de su postrera hora. En efecto, al quinto dia de su enfermedad espiró entre fervorosos actos de amor de Dios, en los cuales se habia ejercitado toda la vida; y fué su muerte el dia 27 de Abril del año 1272, á los setenta de su edad. Manifestó el Señor en el mismo dia de su muerte la santidad de esta bienaventurada doncella; dejóse ver sobre la casa donde acababa de espirar un maravilloso resplandor, y los niños de toda la ciudad empezaron á gritar: *ya murió Santa Cita.* Fué muy numeroso el concurso del pueblo á venerar el santo cadáver, y las exequias parecian un magnífico triunfo. Venérase su cuerpo en la iglesia de S. Frigidiano, y se conserva hasta el dia de hoy sin corrupcion. Cuéntanse hasta ciento cincuenta milagros jurídicamente aprobados, con mucho mayor número de ellos que obra todos los dias el Señor por la intercesion de la Santa. El año 1580 se abrió la sepultura y hallóse entero el cadáver: colocáronle en una rica caja para satisfacer la devocion del pueblo; está todo él cubierto con

una ropa de brocado de oro y la cara y manos que se ven por un cristal pudieran persuadir que está vivo el cadáver. Leon X dió licencia para que en la iglesia de S. Frigidiano se rezara con oficio doble de nuestra Santa, á la cual profesa singular veneracion toda la ciudad de Luca.

CITINO (S.) mártir. (véase Escilitano (S.)

CIUDAD REAL (Fr. Antonio de) natural de la ciudad de este nombre; abrazó el órden del P. Seráfico S. Francisco, y fué profesor en sagrada teología en Yucatan en la Nueva España. Se ignora la época en que murió. Escribió: *Sermones de sanctis et per annum*, *Vocabularium*, y *Calepinum* que se conservaba manuscrito en la Biblioteca del convento segun relacion de Fr. Bernardo Lizana.

CIUDAD RODRIGO (Fr. Juan) de la Orden de la Merced. Publicó: *Coplas varias*, Zaragoza, 1509.

CIUMARA (Fr. Juan) siciliano, del lugar de Pezulo. Deseando servir al Señor renunció las vanidades del siglo, entró en el convento de trinitarios calzados de Mesina, y hecha la profesion religiosa se dedicó con esmero á la observancia de la regla, y principalmente se egercitó en la meditacion de la pasion de nuestro Señor Jesucristo, procurando conformar su vida con la del Salvador, y ocuparse en obras de caridad. Los superiores admirados de sus virtudes lo enviaron al convento de Catania para que pidiera limosnas á los fieles, necesarias para el sustento de los religiosos de aquel convento. En este egercicio fueron tales los egemplos de bondad, caridad, paciencia en sufrir los trabajos, de sencilléz y demás virtudes, que no solamente los religiosos, sino tambien los seglares lo aclamaban santo y lo veneraban como á siervo de Dios. Mientras iba progresando en todo género de virtud, lo llamó el Señor para sí á la edad de treinta años. Fué su muerte á 30 de Enero de 1624. Al momento que se divulgó la noticia de su fallecimiento concurrieron hombres y mugeres, no solamente de la ciudad, sino tambien de los lugares vecinos á venerar su cuerpo, y para satisfacer su devocion dilataron el enterrarlo por tres dias, en cuyo tiempo su cuerpo estuvo flexible, conservando de tal modo el color que mas bien parecia dormido que muerto. Los senadores de la ciudad se llevaron sus hábitos por reliquias, y mandaron hacer una arca de plomo para depositar su cuerpo; y á instancias suyas se hicieron las informaciones ordinarias para su beatificacion.

CIVERA (Juan Bautista) nació en la villa de Alcoy en el siglo XVI; se dedicó al estado eclesiástico, y tomó el hábito de la cartuja de Porta-Cæli el 6 de Agosto de 1595. Cuarenta años vivió en aquella santa casa, siendo un modelo perfecto de todas las virtudes, entregándose contínuamente á la mortificacion. No obtuvo en la Orden otro cargo que el de vicario, que desempeñó por espacio de treinta y tres años con particular acierto. Hablaba del miste-

rio de la SSma. Trinidad de un modo admirable; así es, que el arzobispo de Valencia Fr. Pedro Urbino y otros varones doctos y piadosos le escuchaban con particular interés, porqué salian de sus labios palabras tan sublimes que bastaban por si solas para convencer á los mas incrédulos. Murió este insigne varon el 20 de Setiembre de 1655. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Vidas de los hijos mas insignes de la Sta. Cartuja de Porta-Cœli, desde su primera fundacion.* 2.ª: *Anales de la Cartuja de Porta-Cœli, y fundacion de todas las Cartujas de la Santa provincia de Cataluña.* Estas dos obras se conservaban manuscritas en folio en la sobredicha Cartuja, y la segunda iluminada hermosamente de mano del mismo Padre. 3.ª: *Breve historia de la fundacion de la presente casa de Ntra. Sra. de Porta-Cœli; de los siervos de Dios que en ella florecieron en santidad*, que es un resúmen de la primera obra. En el año 1693 estaba en poder de D. Hipólito de Samper, pero después no se sabe en que manos ha parado.

CIVICO (Juan de) se ordenó en Manila de sacerdote, y fué varon de gran ciencia y virtud. Escribió: *Discurso sobre los privilegios de las religiones de las Indias*, 1623, en 4.°. *Discurso sobre una carta para S. S., que en lengua latina se imprimió en Madrid año de 1628 fecha en Omura ciudad del Japon de la cual han hecho autor al P. Fr. Luis Sotelo mártir glorioso del Japon.*

CIZEMSKI (Andrés Remigio) religioso polaco de la Orden de Franciscanos; vivia en el siglo XVII, y compuso una obra digna de notarse titulada: *Laurus triumfalis sanguine Franciscanorum provinciæ Polonæ á Suecis, Cosacis et Hungaris recenter profuso, emerita*, Cracovia, 1660.

CLADERA (Fr. Gregorio) natural de Valencia, donde tomó el hábito de S. Francisco en la regular Observancia. Pasó á América y se incorporó en la provincia de Yucatan, donde fué lector de filosofia y teologia, mereciendo los honores de jubilado y padre de provincia. Siendo custodio de ella, pasó á Roma llamado al capitulo general de 1699. En esta ciudad predicó y dió á luz el sermon que mas abajo se expresa. De regreso á Madrid fué nombrado predicador del Rey, calificador de la suprema y teólogo de la nunciatura de España. Falleció en su último viage á Yucatan en el convento de Mochocha en 1704. Escribió: *Sermon moral de la feria sexta de la semana primera de cuaresma, predicado en el hospital de Santiago de los españoles de Roma*, Roma, 1700, en 4.°. Fr. Juan de S. Antonio en su *Biblioteca Franciscana* hace mencion de otro *sermon* de nuestro Cladera, y dice se imprimió en Roma en 1704. La Biblioteca Hispano-Americana habla tambien de este autor.

CLAIRAMBAULD (Pedro de) geneologista del Orden del Espíritu Santo. Nació en 1651 en Asnieres, en Champaña, y consagró su larga carrera á las

investigaciones genealógicas. Los continuadores de la *Biblioteca histórica de Francia* han indicado las inmensas colecciones de esta clase en las cuales se nota; 1.°: *Las genealogías* de las principales familias de Francia con los títulos, por órden alfabético, en doscientos tomos en folio. 2.°: Una *coleccion* para servir á la historia del Espíritu Santo, en ciento cuarenta tomos en folio y dos de índice. Clairambauld proporcionó para la segunda edicion de la *Historia de la casa de Francia*, del P. Anselmo, el catálogo de los caballeros del órden del Espíritu Santo, y continuó aumentando este trabajo que fué reproducido por el P. Simpliciano en el tomo IX de la tercera edicion de esta grande obra, en la que se busca en vano la mencion que merecia una cooperacion tan útil. Redactó tambien el inventario de los manuscritos de Rogerio de Ganigeres, gobernador de Joinville, en número de mas de dos mil, casi todos ellos relativos á la *Historia de Francia* y los mismos que poseyó la biblioteca real. En las *Memorias* de la Academia de inscripciones de bellas letras en 4.°, tomo IX, se encuentra una respuesta de esta sabia sociedad á las cuestiones que le sometió Clairambauld sobre algunas tumbas de la iglesia de Chatenay, cerca de Sceaux. Este hábil genealogista murió en Paris en 1740.

CLAIRAMBAULD (Nicolás Pascual) sobrino del precedente. Nació en 1698; obtuvo desde el año 1716 la futura del cargo de genealogista del Orden del Espíritu Santo. Fué tambien sucesor de las colecciones formadas por su tio, y cuando murió fueron reunidas en el depósito del Espíritu Santo. Nicolás Pascual dirigió las tablas genealógicas de muchas familias ilustres entre ellas de la de Ruan. Algunos de estos trabajos se entregaron á la prensa; pero como se tiraban un corto número de egemplares, estos se han hecho muy raros. Segun se cree tuvo una gran parte en la publicacion del *Estracto de la genealogía de la casa de Mailli, seguido de la historia de la rama de los condes de Mailli* etc., Paris, 1757, en 4.° con láminas. Esta obra es magnífica tanto por la hermosura de la edicion como por la multitud de planchas y de viñetas etc. *Biblioteca histórica de Francia*, tomo III, pág. 805. Clairambauld tuvo por colaborador al P. Simplicio.

CLARA (Sta.) vírgen. Nació en la ciudad de Asis, en Umbría, el año 1193 de una familia noble y de las mas distinguidas del país, no solo por sus bienes opulentos sino por los elevados empleos que sus projenitores habian obtenido en la milicia. Su madre mas respetada por su virtud que por su noble nacimiento, emprendió por efecto de su devocion, siendo jóven, las peregrinaciones del santo sepulcro en Jerusalem, de S. Miguel en el monte Gargano y de S. Pedro en Roma. Se asegura que, hallándose embarazada de Clara, encomendó á Dios el fruto que llevaba en sus entrañas, y mientras estaba dirigiendo sus súplicas, oyó una voz que la dijo: daria á

luz una antorcha que iluminaria toda la tierra ; y que en atencion á este vaticinio puso á su hija el nombre de Clara. Prevenida la Santa Virgen desde su cuna con las mas abundantes bendiciones de dulzura , dió á conocer por lo que presentaba ya , lo que con el tiempo habia de ser. No usó de aquellos pueriles entretenimientos tan propios de la edad y del sexo ; pues parece se anticipó en ella la devocion á la edad y al conocimiento , siendo sus juegos por lo regular la oracion y el rezo del Padre Nuestro y Ave María. Manifestó ya desde muy niña una tierna y particular devocion á la Virgen Santísima , y de consiguiente un extremo amor á la pureza. Su virtud crecía por cierto con la edad , y su aversion á las pompas y vanidades del siglo crecia con su virtud. Obligada por atencion al alto rango á que pertenecia á vestir como las demás damas de su esfera ; las joyas y adornos que se le mandaba usar eran para ella un verdadero tormento , conociéndose mucho cuanto la mortificaba todo esto. A pesar de que era jóven , hermosa , noble , rica , y celebrada de todos como la azucena mas pura y cándida que florecia en el jardin delicioso de la ciudad de Asis , era aun mucho mas celebrada por su modestia ; pues las gentes mas virtuosas la tomaban por modelo , y todos la respetaban por un prodigio de virtud. Llevaba desde muy jóven un áspero cilicio debajo de sus ricos vestidos, y era tanto lo que mortificaba su cuerpo , que al paso que complacia mucho á su madre al verla tan devota , con todo se quejaba muy á menudo de los excesos de su mortificacion. En una edad en que la naturaleza solo inspira la delicadeza y el regalo , todas sus delicias eran ayunar , orar y entregarse á las mas rigorosas penitencias. Al oir la admirable vida que practicaba el patriarca S. Francisco de Asis en su pequeño convento de la Porciúncula , su virtud esperimentó cierto nuevo y visible aumento ; á fin de comunicar con él los medios de que se podria valer para consagrarse á Dios con una vida mas perfecta , determinó pasar á aquel punto en busca suya acompañada de otra doncella virtuosa de toda su confianza. Al hablar con el siervo de Dios S. Francisco , quedó al momento Clara prendada de su humildad , dulzura y virtud , y le comunicó sus deseos de entablar una vida de mayor perfeccion. Sabia Francisco por revelacion de Dios los altos fines á que la tenia destinada , y descubrió en ella un fondo inestimable de pureza, de amor de Dios, y un total desprendimiento de todas las cosas del mundo. Confirmóla en la resolucion de consagrar con voto su virginidad al Señor y de entregarse enteramente á él , abandonándolo todo por su amor ; declarándole al propio tiempo que el Señor la llamaba á la mas elevada perfeccion por un camino enteramente parecido al que le habia señalado á él. No acabó de resolverse por esto Clara , sino que de cuando en cuando volvia al convento de Porciúncula á tratar con el seráfico Patriarca : comunicándole este poco á poco su espíritu , inspiróle el pensamiento de ha-

cer para las mugeres lo mismo que él habia comenzado ya para los hombres. Dispuesto el plan entre los dos, fué escogido el Domingo de Ramos, 18 de Marzo del año 1212 para la ejecucion de tan gloriosa empresa. En dicho dia se dejó ver Clara en la iglesia catedral adornada de sus mas preciosas galas; y al acudir los demás fieles á recibir los ramos, ella se mantuvo modesta en su sitio; y bajando entonces el obispo del altar, y encaminándose al lugar donde estaba Clara, la entregó una palma como presagio de la gloria que habia de conseguir aquel dia del mundo. Pasó á la tarde del mismo dia á la iglesia de Ntra. Sra. de los Angeles, llamada la Porciúncula, en donde fué recibida por S. Francisco acompañado de sus frailes, todos con velas en las manos y cantando salmos. Después de haber orado por algun rato, mandó Clara que se le cortara el cabello; y recibiendo el hábito de penitencia al pié de los altares, pasó luego á una casa vecina donde desnudándose de sus galas vistió un grosero sayo ceñido con una cuerda. Fué al momento conducida por S. Francisco á la iglesia de S. Pablo, y la entregó en manos de las religiosas benedictinas. Este acto no dejó de causar mucha sorpresa en toda la ciudad, y no contando Clara mas que diez y ocho años de edad, se calificó dicha resolucion de ligereza, ó bien efecto de un rasgo inconsiderado de la juventud. Sus padres y parientes, pareciéndoles que dicha determinacion empañaba el lustre y honor de toda la familia, se mostraron muy irritados. Practicaron todos los medios imaginables para obligarla á desistir de su empeño, sin perdonar los esfuerzos de la violencia á fin de arrancarla de su asilo, pero todo fué inútil; pues firme y constante en sus propósitos, asiendo fuertemente el altar con una mano y mostrando con la otra sus cabellos cortados á los que intentaban sacarla del monasterio: «sabed, les « dijo, que jamás tendré otro esposo que Jesucristo, ni vestiré otro trage « que este hábito de penitencia.» Viéndola los enemigos de su reposo tan resuelta y determinada, se despidieron. A vista de este suceso, pareciéndole al patriarca S. Francisco de Asis que estaria mas segura en el monasterio de S. Angel de Panso de la misma Orden de S. Benito, la trasladó allí. Apenas habia quince dias que estaba en el mencionado convento, cuando se presentó á Clara su hermana menor Inés, no con el objeto de retraerla de sus propósitos, sino para servir á Dios con el mismo hábito, y vivir en su compañía el resto de sus dias. La resolucion de su hermana acabó de irritar mas y mas á toda la parentela. En este estado acudieron al convento doce de sus deudos con el fin de sacarla á viva fuerza, y después de haber cometido algunos desórdenes la arrancaron con violencia de entre los mismos brazos de su hermana. Despedazáronla el hábito, arrastráronla, llenáronla de injurias; mas ella contestaba, no dejaria de ser monja aunque la mataran. No pudiendo Clara resistir á la fuerza, recurrió á Dios; y después de ha-

ber orado con fervor por un breve rato sale del convento, corre tras de su hermana, y con un prodigio del que fueron testigos todos los parientes, la hizo inmoble. En vano llamaron socorro para moverla, no fué posible menearla; aturdidos los deudos de esta maravilla, y al ver que el cielo se interesaba en el negocio la dejaron en las manos de Clara, que la restituyó como en triunfo al monasterio. Publicóse este portento maravilloso, y á su vista abrieron los ojos los que los tenian tan cerrados. El patriarca S. Francisco hizo reparar la iglesia de S. Damian que se iba arruinando; y habiendo comprado la casa que estaba contigua á la misma iglesia, trajo á ella sus dos hijas. Esta fué la iglesia en donde tuvo principio el célebre Orden de religiosas franciscas, así como en la iglesia de la Porciúncula lo habia tenido el de los religiosos; y tal fué el origen de aquella ilustre religion de seráficas vírgenes, que en estos últimos tiempos en que iba desmayando tanto la virtud cristiana resucitó aquellos milagros de penitencia, de fervor, de inocencia y de santidad que son la admiracion del universo. Fué al momento aprobada por el mismo papa Inocencio III en el año 1202, y confirmada en el siguiente por su sucesor Honorio III, empezándose desde luego á llamar la religion de las Clarisas, tomando el nombre de su fundadora Sta. Clara. Apénas esta recibe de manos de S. Francisco la regla que debian profesar sus hijas y alcanza del Soberano Pontífice la confirmacion, cuando vuela por todo el mundo la fama del nuevo instituto. Corre la noticia que en Asis una doncella de las mas nobles, despreciando el mundo y sus vanos placeres, instituye una religion, ó planta un paraiso de vírgenes purísimas; y trabajando de acuerdo con el gran Francisco se aplica á promover la inocencia de las costumbres, y volverle á la Iglesia su antiguo esplendor. Su misma madre Hortulana, y Beatriz la menor de sus hermanas, fueron las primeras que quisieron ser del número de sus hijas. Otras doce señoras jóvenes abrazan el nuevo instituto, quienes además del ejercicio de todas las virtudes hacen profesion de un total desasimiento y de una extrema pobreza. Hicieron todas los tres correspondientes votos de obediencia, pobreza y castidad en manos de S. Francisco; y todas á una voz eligieron por madre y superiora suya á Sta. Clara. Obedeció por de pronto; pero haciéndosele insoportable la carga hizo increibles esfuerzos para que la libraran del empleo. Representó que siendo de dia en dia mas crecido el número de las monjas, sus fuerzas no eran suficientes, ni su capacidad bastante para el gobierno de tantas; manifestando al propio tiempo no faltar religiosas en el convento muy capaces y dignas de aquel empleo. Las razones alegadas por las religiosas hicieron mas fuerza á S. Francisco que las de Clara; y por parecer de todas la confirmó en el oficio de superiora, dándole el nombre de abadesa á pesar de su repugnancia. Esta dignidad léjos de ensoberbecerla fué un nuevo título ú obliga-

cion de ser mas humilde, mas pobre, mas mortificada y fervorosa que todas las hermanas. No solo las servia en los oficios mas humildes, sino que se valia de su autoridad, mandando á las demás los oficios mas fáciles y menos repugnantes, cargando ella sola con los mas penosos, mas bajos y contrarios á la misma naturaleza. La pobreza fué la virtud en que parece se distinguió mas; dando ya de esto buenas pruebas desde el principio de su entrada en la religion, distribuyendo entre los pobres todos los bienes que le tocaron en herencia por la muerte de su padre, sin aplicar á sí ni al convento un solo maravedí. Jamás consintió que tuvieran sus conventos no solo fondos ni rentas, sino que prohibió severamente se hicieran acopios, queriendo dependieran absolutamente de la caridad de los fieles. El título de pobre le pareció el mas honorífico para su comunidad, por manera que su religion se intituló: *la religion de las señoras pobres*. Era hasta tal punto amante de la pobreza, que el papa Gregorio IX que la tenia en mucha veneracion y se habia encomendado á sus oraciones desde el principio de su pontificado, le ofreció rentas para mas asegurar la subsistencia de los monasterios; pero Clara le hizo tantas instancias, y le alegó tantas razones para que en nada alterara el espíritu del instituto, que el Sumo Pontífice desistió del intento y alabó su grande confianza en la divina providencia. Dios mostró con repetidos milagros cuan agradable le era esta confianza y este espíritu de pobreza; pues hallándose muchas veces en los mayores apuros esperimentó muy de veras la providencia de Dios: por manera que con razon fueron las Clarisas llamadas por mucho tiempo las monjas de la providencia. A mas de su total desasimiento de las cosas del mundo, con lo que se habia conciliado la admiracion universal, no fué menos asombrosa su penitencia. A mas de la exacta observancia de la regla comun de las demás religiosas, dormia Clara sobre la dura tierra, ayunaba todo el año y muchos dias á pan y agua; no se dejaba ver de persona alguna de fuera del convento; hacia otras penitencias tan extraordinarias que casi parecen increibles. Tenia dos cilicios, los que usaba alternativamente, uno de crines que traia á raiz de las carnes, ceñido con una cuerda de trece nudos; otro de una piel de puerco cortadas las cerdas muy por abajo, cuyas puntas se le metian por la carne, causándole un continuo y penosísimo martirio. Las dos cuaresmas, la de la Iglesia y de adviento las ayunaba todas á pan y agua, esceptuando aun los lunes, miércoles y viernes que nada comia absolutamente. No usó jamás otra cama ni otro abrigo en ella que la desnuda tierra con un manojo de sarmientos por cabecera. Este fué su lecho hasta pocos años antes de su muerte en que por expreso precepto del obispo de Asis y de S. Francisco se acostó encima de un poco de paja. Estas excesivas penitencias no dejaron de ser recompensadas por Dios con muchos consuelos; pues favorecida de un su-

blime don de contemplacion gozaba de frecuentes comunicaciones con su Dios, quien la daba á gustar anticipadamente en la tierra aquellas dulzuras espirituales que son como la prueba de las delicias del cielo. Fervorosa hasta lo sumo en su oracion, salia de ella toda abrasada en las llamas del divino amor; y apenas le daban otro nombre que el de la enamorada de Jesucristo. *Vivo yo*, repetia muchas veces al dia; *mas no soy yo la que vivo; Jesucristo vive en esta indigna sierva suya.* La ternura con que amaba al Hijo correspondia á la devocion que profesaba á la Madre, pues no húbola jamás ni mas afectuosa ni mas encendida. Aunque sus fervorosas penitencias quebrantaron mucho su delicada salud, con todo no debilitaron su fervor; pues, no pudiendo mantenerse ya sobre sus piés, se hacia llevar delante del SSmo. Sacramento, y luego que se ponia en su presencia era arrebatada en éxtasis. Por aquellos tiempos el emperador Federico II habia declarado guerra á la silla apostólica asolando con su ejército lleno de sarracenos el estado eclesiástico. La ciudad de Asis fué sitiada, y estando el convento muy inmediato á las murallas, hacian los infieles tentativas para forzarlo; mas llena entonces la Santa de una vivísima confianza en Dios, se hizo llevar á la portería con el sacramento dentro de una cajita de plata cerrada en otra de marfil. Postrada allí con todas sus hijas delante de Jesucristo, exclamó: «Señor ¿quereis entregar en « manos de los infieles estas pobres siervas vuestras que no tienen otro so- « corro que vos, y que colocan en vos toda su confianza? » Apenas acabó de pronunciar estas palabras, cuando se oyó una voz que salia como de lo interior del copon ó de la caja, y la dijo: « no temas hija mia; yo os guar- « daré y os libraré siempre de todo insulto. » En este mismo punto atemorizados los soldados que cercaban la ciudad, se precipitaron del muro que habian escalado, y los enemigos levantaron el sitio. Un año antes de su gloriosa muerte, el cardenal de Ostia que después fué papa con el nombre de Alejandro IV, noticioso de la estremada debilidad á que la habian reducido las enfermedades, hizo desde Perusa un viaje á Asis con el objeto de verla, y después de una larga conversacion en la que formó mayor concepto de su eminente santidad, pareciéndole que estaba ya en el último peligro quiso administrarle por sí mismo el Sto. Viático. Apenas lo hubo recibido cuando el mismo fervor le hizo recobrar nuevas fuerzas. El año siguiente volviendo de Francia á Italia el papa Inocencio IV quiso visitar á la Santa antes de restituirse á Roma. Pasó á este efecto por Asis con un gran número de cardenales; y al llegar á la ciudad supo que Clara acababa de recibir el Viático administrado por el provincial de los padres menores. Entró en el convento acompañado de cuatro cardenales, y alargando Su Santidad la mano para que se la besara, quiso absolutamente besarle los piés, y fué preciso darla este piadoso gusto. Después pidió humildemente la absolucion de sus peca-

dos, mostrando con palabras y lágrimas que se consideraba por la mayor pecadora que habia sobre la tierra. Dióla el Papa su bendicion apostólica, concediéndola á mas una indulgencia plenaria en remision de sus pecados, diciendo al retirarse, que iba el mundo á perder una de las mayores Santas que se habian visto en la iglesia. Sufria con admirable paciencia sus penosas enfermedades, en términos que hablándola su confesor, llamado Fr. Reginaldo, sobre el mérito y utilidades de la virtud de la paciencia, «ó mi padre, « dijo la Santa, desde que Dios me hizo la gracia de que me consagrase « toda á su servicio, ningun trabajo se me ha hecho penoso, ninguna peni- « tencia dificil, ninguna enfermedad desagradable. Ay, padre mio, añadió, « y que cosa tan dulce es padecer por amor de Jesucristo. » Su agonia fué mas bien un acceso violento del divino amor, que no efecto de la enfermedad, y en ella se asegura que se le apareció nuestro Señor acompañado de un gran número de vírgenes que la convidaban á que fuera á celebrar sus bodas con el esposo celestial; y en el mismo dichoso momento entró en el gozo de su Señor, en 11 de Agosto de 1253, casi á los sesenta años de su edad, habiendo pasado cuarenta y dos en la vida religiosa. Apenas se divulgó la noticia de su muerte cuando concurrió al monasterio toda la ciudad; y el mismo Papa que habia ya partido volvió á ella con todos los cardenales para asistir á su entierro. Cantaban los religiosos el oficio de difuntos á cuerpo presente, cuando el Papa les envió á decir que mas bien debian cantar el oficio de las santas vírgenes; mas el cardenal de Ostia representó al Papa que no era razon precipitar las cosas en un negocio de tanta importancia, y que no obstante de ser tantas y tan visibles las muestras de santidad de aquella virtuosa vírgen, siempre seria preciso hacer informaciones jurídicas de la heroicidad de sus virtudes y de la verdad de sus milagros antes de decretarle el culto y los honores de Santa. Después de haber pronunciado la oracion fúnebre el mismo cardenal, y hechas las correspondientes exequias, fué conducido su cuerpo como en triunfo al convento de la iglesia de S. Gregorio donde habia sido trasladado tambien el del patriarca S. Francisco, por considerarse dicha iglesia menos expuesta á las excursiones de los enemigos que la de S. Damian. Su sepulcro se hizo muy en breve célebre y glorioso por la muchedumbre de milagros, y elevado el año siguiente á la silla apostólica el cardenal de Ostia con el nombre de Alejandro IV la canonizó con grande solemnidad dos años después de su muerte, señalando su fiesta el dia 12 de Agosto, dia en que el mismo Papa habia pronunciado su oracion fúnebre. Cinco años después fué levantado el santo cuerpo para ser trasladado á otra iglesia que se habia edificado en su honor y con la advocacion de su nombre; haciéndose esta traslacion en presencia del papa Clemente IV que habia sucedido á Urbano IV, sucesor inmediato de Alejandro. Durante la

vida de Clara se habia extendido su Orden por Italia, Francia y Flandes, sin que ella se moviera de su convento de S. Damian, contentándose con enviar algunas hijas suyas para fundar los conventos de su santa regla. Esta sagrada Orden tan recomendable por la perfeccion de su instituto, como respetable por el esplendor de las virtudes evangélicas que edifican á toda la iglesia, se ha dividido después en muchas y diferentes ramas.

CLARA (Sta. de Monte-Falcó) vírgen. Nació en una de las ciudades de Umbría en Italia en Monte-Falcó cerca de Espoleto el año 1275 de honestos y piadosos padres. Distinguidos por sus virtudes dieron á sus dos hijas Juana y Clara una cristiana educacion. La primera pasó toda su vida fervorosa y santamente en cierta comunidad de doncellas que ella misma habia formado, y Clara entró después tambien en dicha comunidad de la que fué el mas bello ornamento. Ya desde la edad de cinco años tuvo una maravillosa inclinacion al ejercicio de la oracion, hallando en ella tanto gusto, que esto daba á entender el verdadero principio de aquellas sobre naturales luces que ya desde entonces la ilustraban. Como el don de oracion por lo regular no se separa nunca del espíritu de penitencia, apenas comenzó Clara á vivir cuando empezó á mortificarse. Solamente al ver un Crucifijo era para ella como un precepto de contínua mortificacion; pues parece increible que una niña de seis años tuviese no solo valor, pero ni aun le viniera al pensamiento el macerar su inocente cuerpo tanto como maceró el suyo la vírgen Sta. Clara. Lo ceñia todo con una cuerda llena de apretados nudos; de suerte que, si no se hubiera acudido con tiempo á moderar los excesos de tan industriosa mortificacion, hubiera sido preciso despedazar con crueles incisiones el delicado cuerpecito para que no le costara la vida. El enemigo infernal sobresaltado al ver tan anticipado fervor puso en resorte todos sus ardides y tramas para espantarla y desalentarla. Seguedades, tentaciones, visiones espantosas, de todo se valió para sufocar en su misma cuna aquellos afectos de devocion, que causaban admiracion aun á los mas perfectos; pero en la oracion y al pié del Crucifijo hallaba Clara luces para descubrir y armas para vencer todos aquellos artificios; sirviéndose especialmente como de asilo contra aquellas peligrosas pruebas de la devocion afectuosa hácia la madre de Dios. Esta alma tan privilegiada suspiraba siempre por el estado religioso; y fueron tantas las instancias que hizo á sus padres para que la dejaran entrar en la comunidad de su hermana, que fué preciso ceder á su inclinacion, aunque no tenia mas que seis años, y fué recibida en ella no como educanda, segun lo pedia su corta edad, sino como miembro de la misma comunidad, cuyas santas leyes comenzó á observar con mas fervor que otra alguna. El gozo de verse ya admitida entre las esposas de Jesucristo le inspiró el deseo de manifestar su reconocimiento, resolviendo ayunar ocho dias consecuti-

vos con mucho rigor, no comiendo en ellos mas que un poco de pan seco y una manzana. Su misma abstinencia ordinaria parecia cosa de prodigio; apenas comió en un mes lo suficiente para alimentarse una semana; y cuando la obediencia la obligaba á moderar sus ayunos los domingos y las fiestas principales, toda la moderacion se reducia á añadir al pan seco algunas yerbas silvestres, y algunas habas secas remojadas en un poco de agua. Ardiendo en vivos deseos de padecer por Jesucristo, añadia á su comun abstinencia espantosas penitencias. Nunca usó de otra cama que una dura tabla ó la desnuda tierra; las paredes de su celda y el pavimento teñido de sangre daban testimonio de la crueldad de sus disciplinas; y un horroroso cilicio, de que rara vez se desnudaba, era testigo de los excesos de su mortificacion. En medio de tan excesivas penitencias no faltaban consuelos á su alma, pues su oracion era un éxtasis contínuo, y en estos largos y frecuentes raptos experimentaba abundancia de celestiales dulzuras que inundaban su corazon abrasado del fuego del divino amor. Tenia á menudo apariciones de la Santísima Virgen, y la miraba tanto como una de sus mas amadas hijas que le presentó cierto dia su divino hijo en figura de un hermosisimo niño; cuya aparicion la encendió tan extraordinariamente en el amor del Hijo y de la Madre, que sin milagro no pudiera sobrevivir á tan insigne favor. Interin su hermana Juana gobernaba con mucho celo y prudencia aquella comunidad, y viendo que cada dia se iba aumentando el número de su hijas, determinó edificar otro monasterio mas capaz sobre una colina, en un sitio en que la aparicion de una milagrosa cruz parecia haberla señalado para el nuevo convento. No faltaron estorbos y dificultades que se opusieron á su piadoso intento; pero vencidos en fin estos trasladó á él todas sus hijas, y habiendo suplicado al obispo de Espoleto, diocesano suyo, que les diese alguna regla, recibieron la de S. Agustin, y hechos los votos en manos del mismo obispo formaron desde entonces una nueva comunidad religiosa. Los gastos de la nueva fábrica habian reducido la comunidad á la precision de recurrir á las limosnas de los fieles para mantenerse; y como toda la ambicion de Clara era por los oficios mas penosos y mas humildes, le dieron el de limosnera. Lo egercitó con tanta modestia, que nunca se levantó el velo, ni entró jamas en casa alguna; arrimábase á la puerta, y alli se quedaba como si estuviera en oracion. No obstante de lo distraido del oficio, no aflojó ni un solo momento su método de vida, ni moderó su abstinencia. Al volver al convento rendida de las fatigas del dia, su descanso era entrarse en el coro y pasar toda la noche en oracion. Temerosa la prelada de que un oficio tan penoso arruinara la débil y delicada salud de Clara la exoneró de él; pero muy pronto encontró ella el secreto de recompensar esta indulgencia con nuevas mortificaciones. Consideraba su cuerpo como una víctima que todos

los dias queria sacrificar á la Divina justicia por los pecados que se cometian; así es, que tomó la resolucion de no aliviarlo nunca del silicio y de otras mortificaciones. Era observantísima de las reglas de la Orden hasta en las cosas mas mínimas: pareciéndola cierto dia que habia quebrantado la regla del silencio por haber dicho algunas palabras que pudo escusar, se condenó ella misma á rezar en penitencia cien veces el padre nuestro con los piés desnudos sobre agua helada. Su hermana, que era aun la superiora del convento, la dijo que cuando hablara con su propio hermano no habia reparo alguno en que se levantára el velo; á lo que respondió Clara: « pues solo se habla « con la lengua, permíteme que tenga cubiertos los ojos y la cara. » La materia contínua de su oracion era la pasion de Jesucristo; pues solia decir que quien ve á Jesucristo clavado en una cruz no puede pensar en otra cosa. En donde principalmente gustaba espirituales delicias era en la comunion santa, pues la llamaba el serafin en carne mortal. Su aire, su modestia, sus conversaciones, y hasta su mismo silencio todo inspiraba aquel fuego del divino amor que abrasaba y consumia su alma: y á este inflamado amor de Dios correspondia su ardiente caridad con sus hermanas y con el prójimo. Todos los oficios del monasterio mas penosos, juzgándolos superiores á las fuerzas de sus hermanas, los consideraba muy inferiores á las suyas. Queria cargar con todos á esfuerzos de su gran corazon y valor; para los mas bajos y humildes decia siempre que tenia especial talento, y no se la podia dar mayor gusto que cargarla bien de este género de oficios. Después que falleció su hermana Juana con la muerte de los justos, fué nombrada superiora por unánime consentimiento. Su humildad se sobresaltó extrañamente con aquella eleccion; en vano añadió las lágrimas á los ruegos; en vano representó su edad, sus imaginarias perfecciones, su poca salud, no se dió oidos con todo esto á su repugnancia. La consoló no obstante el pensamiento de que tendria libertad para escoger lo mas abatido de la casa, y de que nadie podria poner límites á sus penitencias. Una superiora de santidad tan eminente no podia menos que comunicar el fervor y la perfeccion á todas sus súbditas; así es, que sus ejemplos eran regla viva y su valimiento para con Dios fecundo manantial de bendiciones para toda la casa. Una vez halláronse las monjas sin pan por efecto de una carestía universal, que afligió al pueblo de Monte-Falcó; recurriendo Clara á Dios, apenas acabó su oracion cuando llegaron á la puerta del convento dos ángeles en figura de gallardos jóvenes, cargados cada uno con un cesto lleno de pan. Este milagroso socorro continuó todo el tiempo que duró la carestía. Sin embargo, de que aquella comunidad estaba en su primitivo fervor, la nueva superiora dispuso algunas reglas para perfeccionarla, por manera que muy en breve fué el monasterio de Monte-Falcó cabal modelo de comunidades religiosas. Los locutorios que-

daron convertidos en oratorios, desterrando de ellos toda visita y toda conversacion aseglarada. La conversacion habia de ser precisamente de Dios, y á fin de que fuese corta guardaban una postura incómoda y penosa. En lo interior del convento solo se veian imágenes é instrumentos de la pasion de Jesucristo, resplandeciendo en todo la pobreza, y siendo extremadamente pobres las monjas aun cuando poseyera rentas el monasterio. A vista de una superiora tan santa y fervorosa, no era posible hubiera imperfeccion y tibieza; pues no solo sus palabras sino tambien sus obras y milagros inspiraban en todas los deseos de la mas alta perfeccion. Ardiendo en el fuego de la caridad prevenia aun las mas mínimas necesidades, y pegaba su fervor á las mas tibias. Cautivaba el corazon de las enfermas por la frecuencia con que las visitaba y el amor con que de dia y de noche las servia. Habiendo en cierta ocasion causádole un fuerte desmayo el ver curar una horrorosa llaga, al volver en sí condenó su poco valor y su demasiada delicadeza, y á fin de vencerla resolvió curar por su propia mano á la paciente; lo hizo en efecto besándole después la llaga, cuyo resultado fué no volver á sentir jamás repugnancia. Sus palabras eran tan poderosas como sus obras; y así es que no habia resistencia á la eficacia de sus oraciones. Abrasado en cierta ocasion todo el país por las diferencias y disensiones que sobrevinieron entre los vecinos de Monte-Falcó y los de Trevi, Florencia, Arezo, Espoleto y Reati, apenas levantó Clara las manos al cielo, cuando á ellos se les cayeron las armas de las suyas; y aquellos pueblos que ninguno habia podido componer convinieron en todo cuando se encomendaron á las oraciones de nuestra Santa. Sus cuasi contínuas enfermedades, sus vivísimos dolores y sus excesivas penitencias la tenian en una perpétua cruz, y sin embargo, estaba cada dia mas insaciable de mortificaciones. Deseosa de padecer por amor de Jesucristo pidió á su divino esposo la gracia de que esperimentara su cuerpo y alma todos los dolores y amarguras que él sintió durante su pasion. Fué oida su peticion, y apareciéndosele el Señor con la cruz á cuestas la dió parte de los dolores que padeció. Fué tan viva la impresion y tan vehementes los dolores que no era posible resistirlos; pero la misma mano que se los comunicó la dió fuerzas milagrosas para que no muriera á la violencia del dolor. Hablando en cierta ocasion con sus hijas de los consuelos celestiales que se esperimentan en la frecuente meditacion de la pasion de Cristo, una religiosa jóven la dijo con aire un poco vivo: « Madre, V. pon-
« dera mucho las esquisitas dulzuras y el suavísimo olor que se experimen-
« ta en esas meditaciones del Calvario; pero yo solo hallo disgustos y se-
« quedades en estas tristes meditaciones. » Indignóse la Santa al oir unas palabras de tan poca edificacion, y dejándose llevar de aquel primer movimiento manifestó la indignacion con algun exceso. Castigó Dios bien riguro-

samente en Clara una falta tan ligera. Desde aquel punto y por espacio de once años fué su oracion un contínuo egercicio de tormento; acabáronse los gustos, las visiones, los consuelos sensibles, y se vió, por decirlo así, entregada á merced de todo el infierno junto. En adelante todo fué tentaciones abominables, espantos contínuos, sequedades, turbacion, inquietudes, ímpetus de desesperacion. Lloraba, gemia, doblaba las penitencias, clamaba por misericordia, mas el cielo parecia de bronce. Volvióla por fin Dios la calma al cabo de once años, y dándose por satisfecho de su larga é inmutable perseverancia la hizo oir su voz, la consoló restituyéndola con usura sus antiguos favores. De allí en adelante todo fueron éxtasis, visiones y consuelos celestiales. En una de estas visiones extraordinarias la dijo Jesucristo, que en señal de lo agradable que le era la tierna devocion que profesaba á su sacratísima pasion, queria grabar en su corazon todos los tormentos de ella. Desde aquel instante sintió contínuamente en él los dolores que correspondian á cada uno. Descubrió en confianza á algunas de sus hijas y á su confesor este beneficio que le habia hecho el Señor; quedando todos persuadidos que después de su muerte se verian señalados estos instrumentos en su corazon. Favorecióla á mas el Señor con muchos dones, pues tuvo en grado eminente el de profecia y de milagros, asegurándose haber resucitado dos muertos y dado salud repentina á muchos enfermos. Era tal la fama de su santidad que concurrian las gentes de países muy remotos á encomendarse á sus oraciones; y los prelados los cardenales y los príncipes se tenian por muy dichosos en merecerla alguna parte en su memoria. Quiso en fin el Señor premiar tan santa vida revelándola en éxtasis el dia de su muerte; disponiéndose para ella, redoblando su fervor, pidió que la administráran los sacramentos, y habiendo exhortado á todas sus hijas á una tierna devocion con Jesucristo y su Santísima Madre, murió en 18 de Agosto de 1308 á los treinta y tres años de su edad.

CLARA (Francisca de Besanzon) fué la primera fundadora de las *Terciarias* de S. Francisco de la congregacion de la estrecha observancia, primera superiora é institutora del monasterio de hermanas de Sta. Isabel de esta Orden en Paris, donde murió Clara el 1.° de Abril de 1627, de edad de treinta y nueve años, y después de veinte y cuatro de haber entrado en la religion.

CLARÁ (Fr. Juan) entre los varones insignes en virtud y en letras, mencionados en la obra escrita en idioma catalán por el Dr. Andrés Bosch titulada: *Sumario índice ó epítome de los admirables y nobilísimos títulos de honor de Cataluña Cervellon y Cerdeña*, en la pág. 366 col. 1.ª se menciona al ilustre Clará del Orden de carmelitas y obispo de Bosna en Cerdeña, como uno de los hijos predilectos del principado de Cataluña. El P. Caresmar en

sus *Memorias* añade, que era hijo del Rosellon, y por fin se sabe que tomó el hábito en la provincia de Montpeller; que fué catedrático de teología en la universidad; que en 1327 fué elegido provincial de su Orden, y que murió en Cerdeña en 1340. Lo cita tambien Nicolás Antonio en su *Biblioteca Vetus*, pág. 107. Algunos le han llamado Claresvalles. Parece que fué varon de gran doctrina, y que si la injuria de los tiempos pudo echar su nombre en el olvido, han quedado sus obras para dar testimonio de su fé y de su sabiduría. Estas consisten; 1.ª: *Commentaria in quatuor libr. sentent.* 2.ª: *Sermones varios.* 3.ª: *Lectura libri*, dos tomos. Tres libros de sermones predicados en Aviñon ante los papas Juan II y Benedicto II.

CLARAMONTE (Fr. Julian de) francés. Este religioso trinitario calzado fué muy célebre por su virtud y doctrina. Los superiores viendo sus raros talentos, le enviaron á la universidad de Paris á estudiar las ciencias, y salió tan consumado teólogo, que fué el lustre de aquella universidad. Varios fueron los cargos que obtuvo en la religion, mereciéndose siempre el aplauso de los religiosos por el celo y discrecion con que los desempeñó. La fama de sus virtudes y talentos llegó hasta el Vaticano, por manera que el sumo pontífice Clemente VI le llamó á la corte de Roma, valiéndose de sus consejos para el acierto en el gobierno de la Iglesia. El mismo Clemente VI le envió como á legado de la Silla Apostólica al Emperador de Alemania, y al Rey de Inglaterra, y desempeñó entrambas legacías á satisfaccion de Su Santidad y de los dos Monarcas.

CLARAMONTIUS ó Claromontius. (Scipion) (véase Chiaramonti)

CLAREMIO (S.) obispo y confesor, el veinte y uno obispo de Viena en Francia. Promovió la celebracion de un concilio para contener los abusos que iban introduciéndose en la disciplina. Asistió en varios sínodos nacionales, y descansó tranquilamente en el seno del Señor en el año 625. La Iglesia celebra su fiesta el 26 de Abril.

CLARICI (Pablo Bartolomé) eclesiástico y botánico. Nació en Ancona en 1664. Enviado muy jóven á Roma para terminar sus estudios, se dedicó muy particularmente á la historia y á la geografía. Pasó después á Padua, donde continuó cultivando las ciencias. Entonces fué cuando se aficionó á la botánica, reuniendo un gran número de las mas hermosas y raras plantas que se hallaban en el jardin, abierto siempre á los aficionados. El cardenal Cornado, admirado de su talento y de sus bellas circunstancias, le dispensó su amistad, le inclinó á que abrazase el estado eclesiástico y le nombró su conclavista. A su regreso de Roma dirigió dos grandes mapas que después fueron grabados, el uno en la diócesis de Padua, y el otro en la Polesina de Robivo. Este excelente eclesiástico murió en Padua el 22 de Diciembre de 1724, dejando incompletas algunas obras de historia y de geografía, así

como un gran tratado de botánica, que se publicó por uno de sus sobrinos llamado Domingo María Clarici con el título de : *Istoria e cultura delle piante che sono per il fiore più riguardevoli e più distinte per ornare un giardino, in tutto tempo dell' anno*, Venecia, 1726, en 4.°. Este tratado es el mas ámplio y el mas docto que hay sobre las flores (véase la *Biblioteca italiana* de Haym). Estas flores están colocadas segun el sistema de Tournefort. Hállase reunido en el mismo tomo un *Copioso trattato degli agrumi*, esto es, de los frutos ácidos, tales como las naranjas, los limones etc. El tomo XXII del *Giornale de' letterati d' Italia*, contiene el elogio de Clarici.

CLARIO ó Clarius, monge de S. Pedro-le-Vif de Sens; abrazó la vida monástica en la abadía de S. Benito en el Loire, donde residió mucho tiempo. Es autor de la parte de la *Crónica del monasterio de S. Pedro-le-Vif*, cuya parte llega hasta el año 1124, y después fué continuada hasta 1184. D. Lucas Achery la publicó casi toda en su *Spicilegio* tomo II. D. Bouquet insertó algunos fragmentos en la coleccion de los historiadores de Francia. Esta *Crónica* es importante por lo que respecta á la historia de aquel reyno.

CLARIO ó Clarius (Isidoro de) obispo de Foliño. Nació en el año 1495, cerca de Brescia, en un castillo llamado *Chiari*, del que tomó el nombre, y era aun muy jóven cuando tomó el hábito de S. Benito en el monasterio de Monte-Casino. Estudió las lenguas antiguas, y se distinguió por su sabiduría y su elocuencia en muchas ocasiones, y particularmente en el concilio de Trento, en 1546, en las controversias sobre la autoridad del texto y de las versiones de la Sagrada Escritura. Luís de Catane, apoyándose en la autoridad de S. Gerónimo sostenia, que el entender tan solo la Vulgata latina no era entender la palabra divina, y si la del traductor que podia equivocarse. Después de haber hablado de las versiones griegas del Antiguo Testamento, recogidas por Orígenes, en seis colunas bajo el nombre de *Hexaples*; de la principal de estas versiones que es la de los Setenta, de donde derivaban diferentes traducciones; de la version latina llamada Itálica; del *Nuevo Testamento* griego; de la traduccion del *Antiguo Testamento* hecha por S. Gerónimo sobre el hebreo, y de la correccion que hizo sobre el texto griego de la version latina del *Nuevo Testamento*; finalmente de la edicion conocida bajo el nombre de *Vulgata*, Clario concluyó que ninguna traduccion de la Escritura podia ser equivalente al texto de la lengua original etc.; pero que la edicion *Vulgata*, que es casi toda de S. Gerónimo y que contaba mas de mil años de antigüedad en la Iglesia, debia ser preferida por el concilio por haber sido corregida en vista del texto original. Siguióse esta opinion unánimemente, y en su consecuencia el concilio declaró auténtica la Vulgata. El papa Paulo III elevó muy luego después á Clario al obispado de Foliño en Umbria; gobernó sabiamente su sede por espacio de siete años, y murió el 28

de Mayo de 1555. Clario era un escritor sabio y laborioso. Emprendió la reforma de la Vulgata, y publicó este ímprobo trabajo con el título de : *Vulgata editio veteris et Novi testamenti, quorum alterum ad hebraicam, alterum ad græcam veritatem emmendatum est quam diligentissimè, ut nova editio non facilè desideretur, et vetus tamen hic agnoscatur; adjectis ex eruditis scriptoribus scholiis, quæ multis certè locorum millibus, præsertim difficilioribus lumen afferunt*, Venecia, 1542, 1557 y 1564, en folio. La primera edicion (1542) fué continuada en el *Indice*, porqué el autor decia en su prefacio, haber reformado ocho mil pasages en la *Vulgata;* pero los diputados del concilio, encargados del exámen de los libros, levantaron la suspension, y la obra fué permitida á excepcion del prefacio y de los prolegómenos. Siguiéronse en la edicion de 1564 las correcciones y las supresiones indicadas en el *Index expurgatorius*. Melchor Cano y Ricardo Simon atacaron vivamente la obra de Clario. El primero le decia que habia dirigido su principal cuidado á criticar á S. Gerónimo. El segundo pretendia probar que Clario no entendia el hebreo : Huet y Fleuri le fueron mas favorables. Este último encuentra los trabajos de Clario sabios, sólidos y útiles. Sus demás obras son ; 1.ª : una version del *Nuevo Testamento*, al italiano. 2.ª : Escolios sobre el *Cantar de los Cantares*. 3.ª : Escolios sobre el *Nuevo Testamento*, de los que se han hecho varias ediciones : la de Amberes, 1544, en 8.°, es la mas ámplia. 4.ª : muchos *Discursos* en latin sobre asuntos de piedad. 5.ª : Una coleccion de *Cartas* publicadas por D. Mauro Piazzi, abad del monasterio de Parma, Módena, 1705, en 4.°.

CLARO (S.) primer obispo de Nantes y apóstol de la costa meridional de Bretaña; vivia bajo el reynado de Probo. Fué enviado de Roma á las Galias con el diácono Adeodato hácia el año 280 de J. C. Segun una antigua tradicion, terminó su carrera en la diócesis de Mannes, donde fué sepultado su cuerpo. En el año 878 sus reliquias fueron trasladadas á la abadía de S. Aubino en Angers. Su fiesta, segun algunos Martirologios, se celebra en 1.°, en 10, ó en 15 de Octubre. Muchos biógrafos no distinguen á S. Claro, obispo de Nantes, de S. Claro ó Claros, mártir africano de orígen, que fué enviado de Roma á Aquitania y que predicó el Evangelio en el Lemosin, en Perigora y en Albigeois. Segun algunos pretenden que la ciudad de Leogtoure fué el teatro de su martirio. Su culto es célebre en Berri y en varias provincias meridionales de la Francia. Hensquenico ha pretendido aclarar la historia de este Santo en su comentario; *De S. Claro, episcopo martyre Lectoræ in Novempopulania.*

CLARO (S.) sacerdote de Turena que vivia á fines del siglo IV. Nació, segun se dice, en Auvernia de una familia distinguida y fué educado por S. Martin de Tours en su monasterio de Marmoutier, y murió tres dias antes

que su maestro. Sulpicio Severo, con quien vivió en amistad, hace de él un grande elogio. Este mismo Santo hizo trasladar su cuerpo á la iglesia que mandó construir en Primuliach. S. Paulino compuso tres epitafios en su honor y los envió á Sulpicio Severo que se los habia pedido. S. Claro no se halla en los antiguos Martirologios; pero en el romano se cita su fiesta en 8 de Noviembre.

CLARO (S.) presbítero y mártir. Nació en Rochester, ciudad episcopal de Inglaterra, á mediados del siglo IX. Era hijo de un Señor muy distinguido llamado Eduardo y uno de los caballeros de segundo órden cerca del Rey. Supo Claro que su padre trataba de casarle con una princesa de Inglaterra, y como habia hecho voto de castidad, huyó secretamente, y habiéndose embarcado abordó en Cherboug en Neustria, llamada después Normandía. De allí se trasladó á un bosque con dos compañeros que le habian seguido, y después de haber vivido algun tiempo en aquella soledad pasó á la abadía de Maudin. Hácia el mismo tiempo recibió el órden sacerdotal en Coutance; pero fué perseguido por una señora del país que deseaba hacerle consentir á su pasion criminal; por cuyo motivo Claro se alejó, y después de haber buscado varios retiros en la Neustria, partió para Paris donde se hizo construir sucesivamente dos ermitas; la una cerca de la abadía de S. German de los Prados, y la otra en el lugar donde se construyó después la abadía de S. Victor. Regresó por último á Neustria, y fijó su residencia á orillas del Epte, cerca de Gisors, al lado del lugar llamado hoy dia *S. Claro sobre el Epte*: allí construyó un oratorio en honor de S. Nicasio, valiéndose para ello de las limosnas de una piadosa Señora; pero disfrutó poco tiempo en paz de aquel santo albergue. Una mujer impúdica que deseaba satisfacer sus ilícitos deseos, viendo que no podia conseguirlo, puso el puñal homicida en mano de bárbaros asesinos, quienes descargaron el golpe en el corazon del Santo en la misma ermita en el dia 4 de Noviembre á últimos del siglo IX, siendo de este modo Claro víctima de la castidad y digno holocausto de su amor á la fé. Varias iglesias de Francia son dedicadas á su invocacion, y su culto es célebre en las diócesis de Ruan, de París y de Beauvais. El Martirologio romano lo cita en el mismo dia 4 de Noviembre. « La historia de S. Claro, « dice un historiador, está cubierta de una densa nube impenetrable á los « que han intentado averiguar la verdad. La variedad de noticias con que se « le ha adornado, ha dado motivo á creer que ha habido dos santos del « mismo nombre á orillas del Epte. » Pero esta opinion no está apoyada en fundamentos sólidos. El S. Claro que citan algunos autores modernos, habria sido un sacerdote de los ídolos convertido por S. Nicasio de Ruan y martirizado cerca de Epte (véase Trigan, *Historia eclesiástica de Normandía*, tomo II) Roberto Daniau escribió la *Vida de S. Claro*, en latin, Paris,

1633, en 4.°, y Ruan, 1658, en 8.°. Publicóse la *Vida* del mismo Santo, por Mateo el Bueno, chantre regular de S. Victor, Paris, 1630, en 8.° y por Santiago Boyreau, jesuita, 1656, en 12.°.

CLARO ó CLER (S.) abad de S. Marcelo, en Viena, en el Delfinado. Nació hácia el principio del reynado de Clotario II á orillas del Rone, en un lugar que conserva su nombre. Era aun muy jóven cuando quedó huérfano de padre; amábale su madre entrañablemente, y educóle bajo los principios de una piedad sólida, que en lo sucesivo le hizo muy recomendable á todos los fieles. Entró ella en el monasterio de S. Blandino, que servia de asilo á veinte y cinco viudas, y entonces colocó su hijo al monasterio de S. Ferriol. Mas adelante gobernó por espacio de veinte años en el monasterio de S. Marcelo, que contenia un gran número de religiosos. Dícese que antes de su última enfermedad predijo la destruccion que los sarracenos y los bárbaros del Asia egercerian en su patria. Dios obró por intercesion de este Santo muchos milagros. Sintiéndose próximo á su fin se hizo trasladar á la iglesia de S. Blandino, y allí tendido sobre un cilicio estuvo tres dias consecutivos entonando el salterio con sus religiosos. Segun se cree murió en este santo egercicio hácia el año 660. Sus reliquias fueron destruidas por los calvinistas en el siglo XVI. Su vida, escrita antiguamente por un anónimo, fué publicada por Bolando y por Mabillon.

CLARO ó CLAIRE (Martin) jesuita. Nació en 1612 en St. Valerio-sur-Mer; fué muy buen poeta latino; se distinguió en la enseñanza y en la predicacion; desempeñó varios empleos de la Compañía, y murió en la Fleche en 1693. Tenemos de él una coleccion latina titulada: *Hymni ecclesiastici*, Paris, 1673, en 4.°. Dió de esta obra otra edicion aumentada de una segunda parte, Paris, 1676, en 12.°. Se nota en sus himnos de la antigua *Ecclesia* una latinidad bárbara, términos ambiguos y obscuros, y una prosodia viciosa. Queriendo el P. Claire remediar estos defectos, logró restablecer en sus himnos la elegancia, la pureza y la claridad. Muchas de sus odas se asemejan bastante á las antiguas, y estas son las que mas le han costado. Lo que hace su trabajo mucho mas recomendable es que carecia absolutamente de modelos en materia de himnos eclesiásticos. Finalmente, abrió no sin honor la senda en la que tantos laureles han recogido los Santeuils y los Cofflins.

CLASCAR (Pablo) presbítero, natural de Barcelona. Torres y Amat en sus *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de autores catalanes* nos dice; que fué capellan de las monjas de la Encarnacion en Lima, y que publicó el *Tesoro espiritual de divinos egercicios*. Segun Nicolás Antonio tradujo el libro italiano de Fr. Domingo de Curia, dominico, titulado: *La primera parte del triunfo de la religion de S. Juan que se llamó de los hospitalarios, después de Rodas y ahora de Malta*, Barcelona, de 1619, en 8.°

Se le atribuye tambien la obrita : *Relacion de la entrada de Felipe IV en Barcelona á 21 de Marzo de 1626. Segundo aviso de lo sucedido hasta 11 de Abril : Tercer aviso : Translacion del glorioslsimo S. Raymundo de Peñafort. Modus exactisimus officium divinum recitandi , et Missas celebrandi ad 12 annos ,* Barcelona , 1627.

CLÁSICO (S.) véase Lucio (S.)

CLATEO (S.) obispo y mártir. Nació en Milán, y floreció á principios del siglo I. Consagrado obispo de Brescia , desplegó un celo extraordinario en favor de la fé , logrando convertir á ella á todos los infieles que se hallaban en su diócesis. Habia emprendido un viage á Milán para visitar al obispo Cayo , su amigo y compañero , y hallábase en camino cuando fué sorprendido y preso por órden del prefecto Anolino. Este mandó azotarle bárbaramente , y viendo que persistia firme en defender la religion del Crucificado , le quitaron la vida en 4 de Junio hácia fines del imperio de Neron. El Martirologio romano lo cita el mismo dia 4 de Junio.

CLAUDIA (Sta.) véase Alejandra (Sta.)

CLAUDIA (Sta.) véase Teodoto (S.)

CLAUDIA , matrona romana , convertida por S. Pablo , 2 Timot. IV , 21. Algunos creen que era muger de Pudente nombrado en la segunda epístola de S. Pablo á Timoteo. Marcial habla de una Claudia mujer de Pudente. Otros opinan que Claudia era mujer de Pilatos , que habiendo regresado á Roma con su marido perseveró en la fé que habia recibido , hallándose aun en la Palestina. «Ignórase el nombre de la muger de Pilatos , dice Calmet , « y aun cuando se supiese que se llamaba Claudia , que prueba hay que « nos convenza de que hubiese abrazado la religion cristiana?» ¿Otros pretenden que Claudia era inglesa de nacion y muger de Aulo Rufo Pudente ; pero todo lo dicho no son mas que vanas conjeturas.

CLAUDIANO (S.) mártir. Véase Papias (S.)

CLAUDIANO (S.) mártir. Véase Victor (S.)

CLAUDIANO. (Véase Mamerti)

CLAUDIO. El emperador Claudio, citado en varios lugares de la Escritura , sucedió á Cayo Calígula en el año de Jesucristo 41 , reynó trece años , ocho meses y diez y nueve dias , y murió en el año 54. El rey Agripa contribuyó muchísimo en hacerle aceptar y conservar el imperio que le dieron sus soldados. En reconocimiento de este servicio dió á Agripa toda la Judea , y á Herodes su hermano el reyno de Calcides. Finalizó el proceso que se hallaba pendiente entre los judíos de Alejandría y los otros ciudadanos de la misma ciudad, confirmando á los judíos el derecho de ciudadanía , que habian disfrutado ya desde un principio, y les concedió en todas partes el libre ejercicio de su ley y de su religion ; pero no les permitió que celebrasen

asambleas en Roma. Habiendo muerto el rey Agripa en el año cuarto de Claudio, 44 de Jesucristo, el Emperador redujo de nuevo la Judea á provincia, y envió allí á Cuspio Fado en calidad de intendente. Hácia al mismo tiempo aconteció el hambre mencionada en las Actas de los Apóstoles, XI, 28, 29, 30 y profetizada por Agabo. Entonces fué cuando los cristianos de Antioquía socorrieron á los de Jerusalem con las limosnas que les enviaron por conducto de Saulo y de Bernabé en el año 44 de Jesucristo. En el siguiente Claudio mandó que los ornamentos pontificales del Sumo Sacerdote quedasen en poder de los judíos, contra la pretension de los intendentes de las provincias que querian disfrutar de este privilegio. En la misma época Herodes, rey de Calcides, obtuvo del Emperador la autoridad sobre el Templo y sobre la plata consagrada á Dios, con el poder de deponer y de establecer los sumos sacerdotes. Finalmente, en el año nueve de Claudio, 49 de Jesucristo, el Emperador espulsó á los judíos de Roma: Act. XVIII, 2. Parece muy probable, segun el sentir de Calmet y de otros escritores, que los cristianos confundidos entonces con los judíos participasen de igual suerte, y Suetonio lo insinua con bastante claridad cuando dice, que Claudio arrojó á los judíos de Roma por las contínuas sediciones que promovian á instigacion de Chrestus: *Judæos, impulsore Chresto, assidue tumultuantes, Româ expulit.* Esto es poco mas ó menos lo que se encuentra en el reynado de Claudio, que pueda tener mas relacion con los asuntos de los judíos y de los cristianos. Claudio fué envenenado por su muger Agripina, y tuvo por sucesor á Neron.

CLAUDIO LYSIAS, tribuno de las tropas romanas que formaban la guardia del templo de Jerusalem. Habiendo visto el tumulto que se habia suscitado contra Pablo, Act. XXI, 27, 28, 29, etc. á quien los judíos habian detenido y amenazado de muerte, lo arrancó de sus manos, lo mandó sugetar con cadenas y lo condujo á la fortaleza Antonia, que era donde se hallaba la cohorte. Entonces Lysias queriendo saber el motivo de la animosidad de los judíos contra S. Pablo dispuso que lo azotasen y atormentasen, pero S. Pablo preguntó, si era permitido tratar de este modo á un ciudadano romano, á cuya pregunta intimidado Lysias mandó retirar á los que se hallaban dispuestos para azotarle. Al dia siguiente congregó el tribuno á los sacerdotes y á todo el consejo de los judíos, para informarse detenidamente del motivo de la conmocion del dia precedente. S. Pablo les habló, y sabiendo que la asamblea se componia de fariseos y de saduceos, exclamó que él era fariseo, y que no era acusado sino á causa de la resurreccion de los muertos, y esto le bastó para introducir la division entre los que componian la asamblea. Los fariseos tomaron el partido de S. Pablo, y como el tumulto creciese, Lysias envió soldados para que sacando á Pablo de las ma-

nos de los judíos lo condujesen de nuevo á la torre Antonia, donde fué encarcelado. Al dia siguiente se conjuraron mas de cuarenta judíos para dar muerte al Santo; súpolo este por conducto de un sobrino suyo hijo de su hermana. Llegó tambien á noticia de Claudio Lysias por el mismo conducto, y este tribuno hizo conducir á Pablo durante la noche acompañado de una buena escolta hasta Cesárea. Lo que acabamos de decir de Lysias es lo único que tiene relacion con la Sagrada Escritura.

CLAUDIO FELIX, sucesor de Cumano en la intendencia de la Judea en el año 53 de la era vulgar. Felix hizo solicitar á Drusila hermana del jóven Agripa que abandonase á Azizes, rey de los Emesenianos para casarse con él. Drusila consintió, y en su consecuencia se divorció de Azizes. Felix envió á Roma á Eleazar hijo de Dineo gefe de una cuadrilla de ladrones que desolaba la Palestina; mandó matar al sumo sacerdote Jonatás, porqué algunas veces se tomaba la libertad de recordarle sus deberes; exterminó una partida de tres mil hombres que un egipcio, falso profeta, habia logrado reunir en el Monte de los Olivos. Finalmente, habiendo sido conducido S. Pablo á Cesárea, Act. XXIII, 26, 27 etc. donde Felix tenia su contínua residencia, le trató bastante bien, y además permitió que los suyos le viesen y le prestasen todos los servicios que de ellos podia exigir, esperando que S. Pablo daria una gran suma para su rescate. No juzgó oportuno condenarle, ni tampoco ponerle en libertad, prefiriendo diferir el juicio hasta que Lysias, que mandaba las tropas de Jerusalem y que habia arrestado á S. Pablo, llegase á Cesárea. En cierto dia Felix, hallándose con su muger Drusila que era judía de religion, hizo comparecer al Santo para que le declarase en que consistia la religion de Jesucristo. Pablo le habló con su acostumbrada energía; pero como disputase de la justicia y de la castidad, y del juicio que ha de venir, Felix recordó las injusticias que habia cometido, y tambien su adulterio que escandalizó el mundo; por lo mismo, atemorizado por los castigos que recibian los criminales en la otra vida, le dijo: « Por ahora vete, que cuando fuere menester te volveré á llamar. » Act. XXIV, 25. No obstante de cuando en cuando le hacia comparecer para escucharle, dando á entender que queria aprovecharse de sus instrucciones, mas lo que buscaba era ver si podia alcanzar de él alguna suma de dinero; y el resultado fué que retuvo á S. Pablo en Cesárea durante dos años sin terminar su causa, porqué deseaba complacer á los judíos que por otra parte estaban muy descontentos de su gobierno. Por fin, fué llamado Felix á Roma en el año 60 de Jesucristo, donde le siguieron varios judíos para acusarle de las exacciones y violencias que habia cometido en la Judea, y entonces tan solo debió la vida á su hermano Palas, liberto del emperador Claudio. Felix tuvo por sucesor á Porcio Festo.

CLAUDIO (S.) véase Máximo (S.).

CLAUDIO (S.) mártir. véase Luciliano (S.).

CLAUDIO, Nicostrato, Castorio, Vitorino, y Sinforiano (S. S.) mártires. Era el primero alcaide de una cárcel, y el segundo protonotario, y ambos fueron convertidos por S. Sebastian y bautizados por S. Policarpio. Dedicáronse desde entonces en recoger los cuerpos de los santos mártires y darles sepultura; pero el juez Faviano los mandó prender y pretendió sugetarlos á la ley de la idolatría. Valióse al principio de los alhagos y de las amenazas, y viendo que se mantenian firmes en defender la fé de Jesucristo, fueron entregados al tormento y arrojados al mar junto con sus compañeros. El Martirologio romano los cita el dia 7 de Julio.

CLAUDIO, Justo y Jucundino con otros cinco compañeros (S. S.) mártires. Reynaba el emperador Aureliano cuando estos mártires derramaron su sangre por la fé en Troyes de Francia. El cielo obró en su martirio en gran número de milagros. El Martirologio romano los menciona en 21 de Julio.

CLAUDIO, Asterio y Neon, y las Santas Donnina y Teonila (S. S.) mártires. Residian todos en la ciudad de Egea, profesando la fé de Jesucristo. Claudio, Asterio y Neon, que eran hermanos, fueron acusados por su madrastra, mujer ambiciosa, que bajo pretexto de religion intentaba apoderarse de sus bienes. El resultado fué que los prendieron, así como á Donnina y Teonila, y los detuvieron en la cárcel hasta la llegada del procónsul Lycias. Este les mandó comparecer, y después de haberles interrogado, no pudiendo conseguir que abandonasen la fé, mandó degollarlos y los cinco sufrieron esta gloriosa muerte el 23 de Agosto del año 285, dia en que los cita el Martirologio romano. Sus cuerpos fueron arrojados al mar para impedir que los cristianos los recogiesen.

CLAUDIO, Lupercio y Victoriano (S. S.) mártires. Hallábanse estos Santos en Leon, capital de la provincia de este nombre, en España, cuando fueron presos por órden de Diogeniano, presidente de la Galicia, quien al parecer convencido que era inútil usar de los tormentos para hacerles renunciar á la fé, pues que en vez de intimidarles daban á los cristianos nuevos bríos para defender la religion del Crucificado, y que finalmente su egemplo causaba efectos contrarios á los que se proponian los corifeos del paganismo, mandó degollarlos, creyendo el miserable que les quitaba la gloria que conseguian los mártires con su constancia. Estos tres Santos recibieron la corona del martirio en 30 de Octubre del año 299, y en el mismo dia los cita el Martirologio romano. Conservábanse sus venerables reliquias en la ciudad de Leon en un monasterio de S. Benito llamado de S. Claudo. El cardenal Jacinto, después Papa bajo el nombre de Celestino III, habiendo venido á España, á ruegos del rey Fernando, de D. Juan, obispo de

Leon y de Pelagio, abad de aquel monasterio, dispuso que se colocasen los cuerpos de estos tres Santos en otro lugar mas correspondiente del mismo monasterio, y esta traslacion se verificó el 23 de Marzo del año 1173, segun lo demostraba una lápida antigua de aquella iglesia. Cuéntase que queriendo entrar en ella el rey Almanzor cuando se apoderó de Leon, el caballo en que iba montado reventó, y que por lo mismo pasmado en vista de este suceso, impidió que se hiciese daño al monasterio y á sus religiosos. La ciudad de Leon tiene á estos Santos por patronos.

CLAUDIO, Nicostrato, Sinforiano, Castorio y Simplicio (S. S.) mártires. Estos cinco campeones de la fé ejercian el sublime arte de la escultura en la ciudad de Roma. Simplicio, que era pagano, viendo la perfeccion con que trabajaban sus cuatro compañeros, el acierto y la facilidad con que ejecutaban sus obras, particularmente en mármol y en otras piedras duras y preciosas, les preguntó en cierto dia, de que dependia que las piedras fuesen tan dóciles en sus manos y que sus estatuas saliesen tan acabadas y completas, siendo así que á él se le rompian muchos instrumentos de su arte. Sinforiano le contestó; que lo atribuian á que antes de empezar la obra invocaban el sacrosanto nombre de Jesucristo, su Dios, y con este motivo hablóle con tal ardor acerca la fé del Crucificado que Simplicio se convirtió, recibiendo las aguas regeneradoras del bautismo por manos de un obispo. Poco tiempo después mandóles el emperador Diocleciano que esculpiesen varios animales, y entre ellos la figura de un ídolo, y esto dió motivo á su persecucion, porqué no queriendo los Santos contribuir directa ni indirectamente á la idolatría, se denegaron á ello. Diocleciano se enfureció, y determinó castigarlos severamente; mas antes de ejecutarlo quiso valerse de la persuasion. A este fin dispuso que el tribuno Lampidio pasase á verse con ellos para que, exhortándoles á que abandonasen el cristianismo, les inclinase á tributar incienso á las falsas deidades. Así lo hizo el tribuno; pero á pesar de haber apurado todo su arte, tuvo que retirarse sin haber alcanzado ni aun la mas remota esperanza de lo que deseaba el Emperador. En este estado les hizo comparecer á su presencia, y les puso á la vista todos los instrumentos que servian para atormentar á los cristianos, creyendo que aquello bastaria para intimidarles y hacerles apostatar; pero se engañó. Claudio y sus compañeros se mantuvieron firmes en la fé; azotáronles con duros escorpiones, y el resultado fué que mientras ellos entonaban cánticos de alabanza al Señor de cielo y tierra el inicuo juez murió repentinamente. Diocleciano entonces fuera de sí mandóles encerrar en cajas de plomo y arrojarles al rio, recibiendo de este modo los cinco la corona del martirio. Dos dias después un cristiano, llamado Nicodemo, tuvo la dicha de encontrar sus santas reliquias que fueron sepultadas honoríficamente en su propia casa. El Martirologio

romano los menciona en 8 de Noviembre, en cuyo dia, segun se cree, aconteció su muerte en la via Lavicana, tres millas distante de la ciudad.

CLAUDIO, HILARIA, JASON, MAURO y sesenta soldados (S. S.) todos mártires. Claudio, que era tribuno romano, habia casado con Hilaria, y de ella tuvo los dos hijos llamados Jason y Mauro. En calidad de tribuno tuvo que asistir con sus soldados al martirio de los santos Crisanto y Daria, y admirados todos los que se hallaban presentes, inclusos los hijos del tribuno, de la constancia de aquellos dos ilustres esposos, confesaron en altas voces la fé del Crucificado. (véase Crisanto) Informado el emperador Numeriano de lo que pasaba, mandó que á Claudio le atasen una cuerda al cuello y lo echasen al rio Tiber; sus hijos y sus soldados fueron degollados en la plaza pública, é Hilaria, que después de haber enterrado á sus queridos hijos se hallaba haciendo oracion sobre su sepulcro, fué presa y muerta tambien á manos de los paganos en el año 283. Su fiesta, segun el Martirologio romano, se celebra el 3 de Diciembre.

CLAUDIO, CRISPIN, MAGINA, JUAN y ESTÉVAN (S. S.) mártires. El Martirologio romano en 3 de Diciembre dice; que fueron martirizados en África. Esta es la única noticia que se tiene de estos Santos.

CLAUDIO (Vero) arzobispo de Viena, en el Delfinado, prelado de gran virtud y de muchísima erudicion; floreció en el siglo IV. Adon y Beda aseguraron que asistió en el primer concilio de Arles en el año 314; pero el cardenal Baronio lo niega, y añade que el Claudio que se hallaba en este concilio era un sacerdote que el papa S. Silvestre envió á él. Es necesario advertir que este Claudio de Viena, no es el mismo que Claudio sacerdote de Viena, hermano de S. Mamerto, como algunos han querido suponer. Dícese que Claudio Vero murió en el año 424.

CLAUDIO (S.) arzobispo. Es uno de los mas ilustres prelados que han gobernado la Iglesia de Besanzon; pero la cronología de los obispos de esta ciudad es tan obscura, que es difícil fijar de un modo cierto el órden con que S. Claudio llegó á esta sede. Segun Chifflet es el veinte y cinco obispo de Besanzon; y segun Dunod el veinte y nueve: descendia de una familia de las mas antiguas de la alta Borgoña; fué educado con particular esmero, y cuando se esperaba que representaria en el mundo un papel brillante, tanto por su elevada cuna como por su aplicacion á los estudios y bellas disposiciones, abandonó de repente el siglo y abrazando la vida religiosa se retiró á una célebre abadía del monte Jura, conocida bajo el nombre de S. Oyan, su fundador. No tardó Claudio en darse á conocer por sus talentos, por sus virtudes y sobre todo por su humildad. Trataba á todos sus compañeros con particular cariño, y todos le correspondian con iguales muestras de afecto; sin embargo, reconocian en Claudio una superioridad hasta cierto punto in-

definible, porqué sabio y humilde á la vez, aun en los consejos queria manifestarse el Santo inferior á sus hermanos. La vida del hombre justo es un espejo que no engaña, y la verdadera sabiduría se une á la virtud con lazos indisolubles. El hombre sencillo y de corazon recto se contenta con seguir exactamente los preceptos de la ley de Dios, mientras que aquel que bebió en el manantial inagotable de la moral y de las sagradas letras, abunda en deseos de ser útil á los demás. El primero brilla por su pureza y candor, el segundo además es una antorcha cuya luz se propaga causando los mas portentosos efectos, y en este caso se hallaba el candoroso Claudio. Así lo conocieron sus compañeros, y por lo mismo le eligieron para suceder á Injuriosus en el cargo de abad. El acierto con que gobernó justificó lo acertado de la eleccion. En una época en que precisamente la ignorancia egercia su dañino influjo, Claudio supo mantener inalterable la paz, prescribiendo reglas é inspirando el gusto de sus subordinados al estudio de las ciencias y de las letras, condenadas al parecer entonces á un olvido eterno. Por grande que fuese su humildad, y á pesar del poco aprecio que hacia de sí mismo, los hechos debian hablar por él y los resultados eran otros tantos testimonios de sus vastos conocimientos. Limitado era el claustro para tanta sabiduría, y hubiera sido lástima que sus hermanos le hubiesen visto espirar antes que el mundo tuviese noticias de sus sublimes prendas. Los buenos necesitaban de un hombre como Claudio para que les confortase en el camino de la virtud; á los malos les era indispensable un varon recto, justo, lleno de fé para separarse de sus errores y encontrar el camino de su salvacion. Existia este varon santo en el claustro; su virtud se habia divulgado, y cuando vacó la sede de Besanzon, el clero y el pueblo fueron á buscar á Claudio en aquel retiro para que les sirviese de guia y de pastor. El Santo palideció cuando supo que le habian nombrado arzobispo, y rehusó aquella dignidad ya porqué la consideraba superior á sus fuerzas, ya porqué amaba tanto el retiro que sentia en el alma tenerlo que abandonar. Sin embargo, la voz de millares de almas se habia convertido en un solo eco, y este eco resonó en los oidos de Claudio, quien, inspirado sin duda por Dios, lo escuchó y cedió. Apenas se halló al frente de sus ovejas hizo sentir todo el poder de la virtud. La escena cambió desde el momento de aspecto. Claudio desplegó una firmeza inalterable; formó sabios reglamentos; restableció la antigua disciplina; la virtud recobró el esplendor con que habia brillado en los primeros dias del cristianismo, bastando para tan grande obra la dulzura de su carácter y la humildad de su corazon. En la cátedra del Espíritu Santo su divina elocuencia calmaba las pasiones, ahuyentaba el vicio; en una palabra, ponia una barrera impenetrable entre la virtud y el desarreglo de las pasiones. En la cabecera del enfermo era el ángel de vida que convidaba al afligido con la esperanza de

un bien futuro. En la choza del pobre era el báculo de la vejez, el consuelo del hambriento, el amparo del huérfano, el alivio del necesitado; en una palabra, en todas partes Claudio era un ángel bajado del cielo para la felicidad de los hombres. Siete años estuvo gobernando sus ovejas, siempre con el mismo celo, con la misma fé, con la misma caridad; pero amaba tanto el retiro que por fin determinó renunciar su arzobispado para poderse entregar con mas calma á la penitencia y á la contemplacion. Weis dice, que entró otra vez á su monasterio, y que allí murió de una edad muy avanzada hácia el año 697. Otros cuentan que fijó su domicilio en el monasterio de S. Eugendo, cuya observancia era muy rigurosa, de la cual no quiso dispensarse á pesar de su edad y de su quebrantada salud; que fué elegido abad, y que después de haber gobernado sabiamente su monasterio, murió el 6 de Junio de 554. Así se lee en la *Leyenda de Oro*, á pesar de que Chifflet dice, que su muerte aconteció en 703. En una disertacion sobre el órden cronológico de los primeros obispos de Besanzon, coronada por la academia de esta misma ciudad, en 1779, se prueba que la muerte del Santo aconteció en 696, y cuando contaba la edad de noventa y nueve años. Algunos han comparado á los monjes del monte Jura con los del antiguo Egipto; sin embargo, la idea de aquellos que no juzgan del estado religioso sino por la relacion con los solitarios, es absolutamente injusta y destituida de fundamento. ¿En qué parage se encuentra escrito que para ser religioso era necesario vivir en el desierto, renunciar á la ciencias, abandonar la defensa de la religion, concentrar el celo en investigar el camino de la salvacion.? « Si los monas-« terios de Occidente, dice un autor, se hubiesen reunido con los de la « Tebaida, es evidente que los tesoros de la antigüedad eclesiástica y pro-« fana se habrian perdido para el mundo cristiano. ¿Qué es lo que nos resta « de los de la Siria? el recuerdo de las virtudes de estos santos solitarios, « recuerdo siempre precioso á la religion; pero cuya impresion subsiste « apenas porqué nada nos han dejado de sensible mas que sus virtudes. » En el siglo XIII descubrióse el cuerpo de S. Claudio enteramente intacto, y fué expuesto á la veneracion de los fieles. El concurso de los peregrinos era tan grande que en breve se formó un pequeño pueblo que tomó el nombre del Santo. Finalmente, sus venerables reliquias fueron entregadas á las llamas en 1794. Varias son las vidas que se han publicado de S. Claudio. El jesuita Pedro Francisco Chifflet hizo imprimir sus *Illustrationes San-Claudianæ* en la coleccion de Bolandos con la fecha de 6 de Junio. Boguet publicó en Leon, 1609, su vida. El P. Francisco Coquelin la dió á luz primero en latin y después en italiano, Roma, 1652, en 4.° y en 8.°.

CLAUDIO DE ABBEVILLE, del Orden de capuchinos; llamábase en el siglo *Silvero*. Fué enviado en calidad de misionero al Brasil, donde mucho tiempo

habia que la Francia estaba trabajando para formar un establecimiento. Partió Claudio de Cancala con tres de sus compañeros el 19 de Marzo de 1612, embarcándose en una escuadra compuesta de tres naves, mandadas por Razilly, lugar-teniente del Rey en las islas occidentales. Pasaron en 7 de Mayo entre Fortaventura y la gran Canaria, y tomaron el rumbo hácia la costa de África hasta el Equador. El P. Claudio describe con el mayor acierto el aspecto árido de la costa situada á las cercanías del Cabo Blanco, á la cual dá el nombre de *Arabia desierta*. Al llegar al cuarto grado de latitud austral, la expedicion tomó el rumbo hácia el oeste y abordó en la isla de Fernando de Noronha, que describe igualmente con mucha exactitud, llamándola *Fernando de la Rogne*. Emplearon tres dias para llegar á la abadía de Moucaurn sobre la costa del Brasil, y el 6 de Agosto descendió á la isla de Marañan. Después de haber plantado varias cruces y organizado lo que correspondia á su mision y al establecimiento francés se construyó un fuerte. Finalmente, considerando que el número de misioneros y de colonos no bastaba, se acordó que Razilly regresase á Francia, en cuya nueva expedicion le acompañó Claudio. Tuvieron una travesía algo borrascosa; pero por último llegaron á Havre el 17 de Marzo de 1613, conduciendo seis brasileños de los cuales tres murieron á poco tiempo. El P. Claudio falleció en 1632. Habia publicado las dos obras siguientes: 1.ª: *Historia de la mision de los Padres capuchinos en la isla de Marañan y tierras circunvecinas, en la que se trata de las admirables circunstancias y de las maravillosas costumbres de los indios* etc., Paris, 1614, en 12.° con láminas. El autor se muestra buen observador y con frecuencia demasiado crédulo. Todo lo que hace referencia al clima y á las producciones de la isla de Marañan, es exacto y juicioso, y el libro concluye con algunas cartas escritas por los misioneros y por un laico que se quedaron en el país, y contienen pormenores muy curiosos sobre el estado de esta colonia hasta la mitad del año 1613. 2.ª: *Historia cronológica de la vida de la Bienaventurada Coleta, virgen, del Orden de Sta. Clara*, Paris, 1619, en 12.°; 1628, en 8.°.

CLAUDIO (Fr.) mallorquin. Después de haber profesado en la religion de trinitarios calzados, se dedicó con mucho celo á la redencion de los cautivos. Para este fin habiendo recogido una gran suma de dinero en Cataluña, Aragon, Valencia y Mallorca de la caridad de los fieles y de las terceras partes de los conventos, pasó á Argel para verificar la redencion; y redimidos quinientos noventa cautivos y enviados á Mallorca, no pudiendo redimirlos á todos se quedó en rehenes por algunos. Un año permaneció en aquella ciudad consolando los cautivos, administrándoles los sacramentos, y convirtiendo con su predicacion á muchos infieles á la fé de Jesucristo. Algunos turcos le acusaron al Rey de la ciudad, y le imputaron ser espía

del rey de Aragon, por lo que mandó encarcelarlo y atormentarle con varios géneros de crueldades, las que habiendo sufrido el santo varon con ánimo invencible por la fé de Jesucristo sacrificó su vida á 20 de Junio de 1307.

CLAUDIO DE SAN ANDRÉS (Fr.) Fué descendiente de la esclarecida sangre de los duques de Borgoña, y nació en la ciudad de Claramonte. Resplandecia ya desde niño en la virtud, y se abrasaba su corazon en las llamas de caridad para con los pobres. Despreció la nobleza y los bienes consiguientes á ella, y se retiró al claustro, profesando en la Orden de la SSma. Trinidad en el convento de Ciervofrio. Enviado por los superiores á seguir la carrera literaria en la universidad de Paris, dió tales pruebas de sus talentos, que después de haberse graduado de doctor en sagrada teología en dicha universidad, le eligieron los religiosos ministro, visitador, y provincial de la de Champaña. Manifestó en estas prelacias los dones y gracias con que le habia enriquecido y adornado el Señor. Se esmeró muy particularmente en la redencion de los cautivos, tanto que hizo personalmente tres redenciones; y con el fin de continuar estos oficios de caridad, renunció humildemente tres obispados para quienes habia sido presentado. La fama de sus profundos conocimientos, y el suavísimo olor de sus eminentes virtudes se hicieron patentes al Sumo Pontífice Benedicto XII, quien para recompensar sus méritos le hizo patriarca de Antioquía, mandándole que aceptara la dignidad. Se hallaba entonces la ciudad de Antioquía bajo el poder de los turcos, y deseando Claudio ponerse en viage para la referida ciudad, no pudo ejecutarlo por caer gravemente enfermo, de cuya enfermedad después de recibidos los sacramentos murió en el Señor. Vivia este religioso por los años 1305.

CLAUDIO (D. Bartolomé). Natural de Zaragoza; no se sabe el año en que nació; pero sí que se ordenó de sacerdote en 21 de Setiembre de 1624 en la santa iglesia de aquella ciudad. Fué beneficiado de la iglesia de S. Pedro y ecónomo y párroco de la de S. Juan el Viejo de la misma. Aficionado en sumo grado á la bella literatura, fué admitido en la academia de los *Anelantes*, bajo el nombre de *Inculto*. En 1637, con motivo de la disputa que se suscitó de si convenia ó no permitir en la ciudad una casa pública de mugeres deshonestas, escribió; *Consulta Respuesta á la ciudad de Zaragoza sobre un Memorial respecto á las casas públicas de mugeres impúdicas, que se dió para que se volviesen á abrir dichas casas, y pusiese remedio en los receptáculos de las mugeres malas que infestaban la Ciudad, y se reforme lo profano de los trages y de las atapadas;* Zaragoza Noviembre de 1637 en folio. Tenemos además de él *Poesías diversas*. Murió en el año 1668.

CLAUDIO (Fr. Vicente) valenciano; lo único que se sabe es que tomó la sotana jesuítica, y que escribió: *Abogado del purgatorio, método fácil, dis-*

puesto en varios sufragios con que se pueden socorrer las almas de los difuntos, Valencia, 1678, en 8.°. Es traduccion de la que escribió en francés el P. Marcos Boniers, y traducida tambien al latin por el P. Jacobo Hautino, ambos flamencos y religiosos de la misma Orden.

CLAUSEL DE COUSSERGUES (Miguel Amado) miembro del consejo real de instruccion pública. Nació en 7 de Octubre de 1763 en Coussergues, diócesis de Rodez. Destinado al estado eclesiástico, fué enviado á Paris cerca de su tio, el abate de Besplás, quien le colocó en el seminario de los Treinta y tres, y después en la comunidad de Laon. Ordenado de sacerdote en 1787, ejerció durante algun tiempo su ministerio en la parroquia de S. Sulpicio, hasta que á causa de los trastornos de la capital en 1789 se retiró á su provincia, donde vivió enteramente olvidado durante la época mas borrascosa. En la del terror fué preso como á sacerdote injuramentado y hermano de emigrado. Después del concordato, en 1802, fué nombrado vicario general de Amiens; pero residió casi siempre en Beauvais, donde estuvo encargado de la administracion espiritual del departamento de la Oise, que entonces formaba parte de la diócesis de Amiens. Desempeñó sus funciones por espacio de veinte años, exceptuando el corto intérvalo de los cien dias que se mantuvo retirado en Bélgica. En 1822, habiendo sido nombrado el obispo de Hermópolis, su amigo, gran maestre de la universidad, le llamó al consejo real de instruccion pública, y le encargó especialmente las facultades de teología, de limosnero de los colegios etc. Hasta entonces Clausel muy poca cosa ó nada habia escrito. Tan solo se sabe que en 1802 cooperó á la edicion de las *Vidas de los Santos*, bajo el plan á poca diferencia de la de Mesengui pero bajo otro espíritu. Cierto negocio acontecido á un cura de Chartres, depuesto por su obispo, le dió materia para desplegar la viveza de su genio emprendiendo la defensa del cura, á quien creia víctima de un acto arbitrario. Publicó estos reducidos escritos en 1824, los cuales tenian por objeto establecer la inmovilidad de los curas. Los dió á luz con el título de: *Reflexiones y cartas* sobre el asunto del cura de Chartres; mas habiendo sido nombrado el hermano del abate Clausel, obispo de Chartres, la discusion pasó á ser muy delicada, por cuyo motivo Clausel se retiró del palenque. En 1826 entró en otra controversia mas viva y mas grave con el abate La-Mennais y los redactores del *Memorial católico*. El abate La-Mennais acababa de publicar su libro de la *Religion considerada en sus relaciones con el órden político y civil*. Clausel atacó vivamente esta obra con tres escritos titulados: *Algunas noticias y últimas observaciones*. El *Memorial* le contestó; y de allí resultó una querella muy animada en la que se prodigaron á Clausel las personalidades mas chocantes. En esta discusion sostenia el honor del clero de Francia contra algunas exajeraciones manifiestas. El ardor de su

carácter le precipitó luego después á otra controversia. Publicó en 1828 *Observaciones sobre el nuevo catecismo de Beauvais*. Su censura pareció demasiado severa, y aun sus amigos sintieron que hubiese publicado aquella obra, bien que sin nombre de autor. Otra discusion de diversa naturaleza, que sostuvo en el consejo de instruccion pública con el ministro que lo presidia entonces, obligó á Clausel á pedir su relevo. Marchó á Roma, y hallándose allí cuando murió el papa Leon XII, el cardenal Clermont de Tounerre le nombró su conclavista. De regreso á Francia después de un año de ausencia, volvió á emprender sus funciones en el consejo real de instruccion pública; pero á poco tiempo sobrevino la revolucion de 1830, y sabiendo que iban á exigirle su dimision, se anticipó á presentarla voluntariamente y obtuvo una pension. En este estado pasó á residir en Versalles, cerca del obispo, que era amigo suyo; mas como su salud se debilitase de dia en dia, su familia le llamó á Paris, donde murió después de una larga enfermedad en 22 de Enero de 1835. « Pocos hombres hay, dice Pícot, autor de su bio- « grafia, que le aventajasen en jovialidad; su conversacion brillante y lle- « na de chistes, tenia particular atractivo; pero estos chistes eran templa- « dos por la rectitud de su juicio y por sus excelentes cualidades. »

CLAVEL (Mtro. Fr. Alonso) monge del Orden del gran P. S. Basilio; fué hijo de Alonso Clavel y Juana de Murillas, naturales y vecinos de Madrid. Nació en 1590, y tomó el hábito en el monasterio de los Santos Mártires de Valladolid, antes de cumplir los catorce años de edad, en 2 de Abril de 1604; y profesó en 29 de Mayo de 1606. Fué religioso de grande observancia, insigne teólogo y de suavísimo natural para el púlpito. Su religion le condecoró con los mayores empleos, haciéndole maestro de ella, definidor mayor, y el papa Inocencio X le creo primer asistente general de España en el año 1648. Estimóle mucho su Orden por sus letras y virtud; y D. Diego Mesia de Guzman, marqués de Leganes, le tuvo por su confesor. Falleció á los sesenta y cinco años de su edad en 1655. Tenemos de él: *Antigüedad de la religion y regla de S. Basilio Magno*, Madrid, 1645, en 4.°.

CLAVER (Pedro) sacerdote de la Compañía de Jesus. Nació en Verdú, obispado de Solsona, en Cataluña, en el año 1583. Llamábanse sus padres Pedro Claver y Ana Sobocano. Este afortunado matrimonio, que contaba entre sus ascendientes varones ilustres tanto en armas como en letras, y en cuyo árbol genealógico figuraban las ramas enlazadas de los Requesens y de los Clavers, queriendo que su hijo uniese á tanta nobleza la virtud y la sabiduría que son las que mas distinguen al hombre en todos tiempos, le enviaron á Solsona al lado de un tio, canónigo de aquella catedral; y algun tiempo después le colocaron en el colegio de los P. P. jesuitas de Barcelona, donde en breve desplegó unos talentos, si cabe, superiores á sus años. Aquí

estudió latinidad y retórica, y salió tan aventajado que el Ilmo. Sr. D. Ildefonso de Coloma, obispo de la misma ciudad, que le ordenó de primera tonsura y menores, certificó que era acreedor á ello por haberse presentado sobresaliente á todos los demás. El jóven Claver habia nacido para abrazar el sublime estado del sacerdocio, y así lo demostraba con repetidos actos de virtud. Entre sus bellas disposiciones brillaban sobre todo su modestia y su humildad. Fortificábase su espíritu con la oracion y la penitencia; obedecia ciegamente á sus preceptores; frecuentaba con el ardor propio de un corazon encendido en el divino amor los Santos Sacramentos; y á pesar de la austeridad de su vida, venian á completar este conjunto de heroicas virtudes un trato siempre fino y amable que fácilmente cautivaba la voluntad de cuantos le trataban. El Orden de S. Ignacio de Loyola llamaba toda su atencion; gustábale la benevolencia de los Padres, y queria unirse á ellos con lazos indisolubles. Con esta idea se presentó á los superiores, quienes prendados ya de su aplicacion y buenas circunstancias, le admitieron en su compañía en Barcelona el 7 de Agosto de 1602, dia de la octava del Santo fundador. Pasó á Tarragona en hábito seglar, y allí vistió la sotana jesuítica y empezó su noviciado, que concluyó felizmente y á entera satisfaccion de su maestro; y habiendo visitado por fin la milagrosa imágen de Ntra. Señora de Monserrate, pronunció sus votos en manos del rector del colegio de Tarragona. El maestro de novicios habia formado tal concepto del jóven Claver, que quiso que se quedase dos meses mas á fin de que sirviese de ejemplo á los demás novicios en aquel corto espacio de tiempo. Destináronle sus superiores á Gerona para que acabase de perfeccionarse en las letras humanas, y muy en breve no solo se hizo consumado en la retórica si que tambien llegó á poseer el griego en tal grado de perfeccion y pureza que sin duda hubiera sido uno de los mejores profesores en los seminarios de España, si Dios no le hubiese destinado para mas grandes empresas en las Indias. Concluidos sus estudios en Gerona, regresó á Barcelona y de esta ciudad pasó á Mallorca para cursar la filosofía. Hay ciertos pormenores en las vidas de los justos, que no pueden pasar desapercibidos porqué demuestran hasta la evidencia cuan infinita es la bondad y la misericordia de Dios. Antes de embarcarse en 1605 en Barcelona tuvo el placer de comunicar con el siervo de Dios el V. Alfonso Rodriguez. Este insigne religioso rogó por el jóven Claver, y al momento tuvo una misteriosa vision en la que Jesucristo reservaba una silla para el jóven y virtuoso jesuita, y además le fué comunicado que pasaria á las Indias y que convertiria á muchos á la fé de Jesucristo; y en efecto, veremos mas adelante que el V. Alfonso vaticinó lo que habia de acontecer. Luego que Claver habia concluido el curso de filosofía, vino otra vez á Barcelona donde estudió la teología, y versado ya en las letras divinas

y humanas, solicitó repetidas veces á los padres superiores que le concediesen permiso para formar parte de las misiones destinadas á la conversion de los indios. Logró por fin lo que tanto deseaba, y en 1610 se embarcó en Cádiz, y después de un viage feliz llegó á Cartagena de Indias donde fué muy bien recibido de los P. P. de la Compañía, que desdel momento que le conocieron admiraron sus costumbres y su pureza angelical. Desde allí pasó á Santa Fé para continuar sus estudios, mas después de tres años de residencia, extenuado por las contínuas vigilias y mortificaciones, perdió enteramente la salud y tuvo que regresar á Cartagena. No era llegada aun su última hora. La Divina Providencia le tenia destinado para consuelo de los afligidos. En 1616 se ordenó de sacerdote y celebró su primera misa en el altar de una milagrosa imágen que se venera en aquella iglesia con tanta edificacion, que bien daba á conocer cuanto se habia esmerado en prepararse para ejercer aquel sublime ministerio. Desde entonces redobló, digámoslo así, sus fervorosos actos. Rezaba con tanta devocion y recogimiento, dice un escritor, que además de prepararse media hora antes para llegar á lo que deseaba, se ponia una soga al cuello y una corona de espinas en la cabeza imitando en cuanto podia á Jesucristo Nuestro Señor; se desnudaba las rodillas como Moisés los piés para hablar con Dios, y entonces puesto de hinojos delante de un Crucifijo empezaba su rezo con la boca y aun mas con el corazon. El P. Claver era uno de aquellos varones piadosos que, enamorados de la fé de Jesucristo y dotado por lo mismo de un corazon extraordinariamente grande y sensible, no pueden mirar con la menor indiferencia las desgracias de sus semejantes. Habia llegado á la edad de treinta años cuando emprendió el ministerio de la predicacion, y desde entonces arrollando todos los obstáculos, arrostrando todos los peligros y exponiéndose á los sarcasmos de aquellas gentes perdidas entre la opulencia, que miran con desprecio todo lo bueno y se complacen en ridiculizar las mejores intenciones, empezó á derramar á manos llenas el bálsamo de la caridad cristiana. Claver noble, sencillo, desinteresado, nunca estaba mas contento que cuando se le presentaba ocasion de exponer su vida en beneficio de la humanidad. En Cartagena lo primero que se le presentó á la vista fué la degradacion y la infamia. Aquella poblacion, que apenas contaba 80000 habitantes y entre ellos 19000 indios, era posesora de mas de 7000 esclavos negros, infelices, desgraciados, sujetos al capricho de sus amos, la mayor parte de estos crueles, codiciosos de riquezas ganadas con el sudor del miserable. Mirales Claver en aquel triste estado, y guiado por su celo verdaderamente heroico, ya que no puede darles la libertad les alarga una mano compasiva; ya que no puede devolverles al seno de sus familias de donde fueron arrandos con el dolo y la falacia, les consuela, y estrechándoles en su seno les

dice; *Mis hermanos sois, yo no os abandonaré.* Lava con sus lágrimas aquellos rostros mugrientos con el sudor y el polvo; les consuela, les ilustra y les exhorta que confien en Dios, porqué en la religion cristiana está todo el bien que el hombre puede apetecer. Acude á la cabecera del enfermo, y le prodiga los socorros espirituales y temporales: procura aplacar la ira del amo recordándole que entre él y su esclavo no hay mas diferencia que la del color, pues que Dios pesa á todos con una misma balanza. Ocúpase de dia y de noche en estos santos egercicios, y se presenta con tanta humildad que se gloria de confundirse entre el último de aquellos miserables. No fueron solamente los negros los que llamaron su atencion; visitaba al propio tiempo los hospitales, socorria á los pobres, y predicaba la fé con una elocuencia sencilla pero persuasiva en sumo grado; así es, que su caridad y sus palabras causaban un efecto admirable. Los infieles corrian á tropel para recibir el don de la divina gracia; los malos cristianos reconocian con frecuencia sus errores: así es, que podemos decir sin exageracion, que mientras Claver estuvo en aquellas tierras muchos millares de almas supieron apreciar en su justo valor la paz y la caridad evangélica. Todos bendecian á Claver, todos le amaban, y ¿quién no ama la virtud cuando se presenta con rasgos tan sublimes? Mientras tanto, como que todo lo que hacia no le bastase para llenar la medida de sus deseos, la cólera divina vino á descargar su azote contra la contaminada Cartagena. Llegó allí una flota inglesa que transportaba á diez mil negros, y apenas desembarcaron cuando se desplegó por todas partes una horrorosa peste. Claver entonces acude solícito á llenar los deberes de su estado, y sin atender aun á su propia subsistencia, en un solo dia ministra los Sacramentos á mas de quinientos apestados. Tres meses duró aquella plaga devastadora, y tres meses consecutivos trabajó Claver sin descanso para atender á los necesitados. En esto se ve bien claramente que Dios le guiaba de su santa mano, pues de otro modo, ¿quién podrá persuadirse que un hombre débil y extenuado por las penitencias y las vigilias, colocado de dia y de noche en la cabecera del enfermo, exhortando al moribundo y consolando al afligido, no debia ser víctima de la cruel enfermedad? No fué esta la única victoria que alcanzó Claver en aquellos aciagos momentos. Entonces tambien tuvo la grande satisfaccion de convertir á muchos ingleses protestantes, entre los cuales se contaba un arcediano de Londres, quien pasmado al ver tanta caridad no puede menos que ceder á las razones y elocuencia del sacerdote católico. En medio de tantos triunfos fué cuando resaltó mas su humildad. Procuraba ocultar su orígen, huía de la lisonja y de los aplausos; sin embargo, y á pesar suyo, sus hechos le colocaron á la cumbre de la gloria. La fama de sus virtudes se extendió por todas partes, de modo que el general de la Compañía Mucio Vitelleschio, le es-

cribió unas cartas gratulatorias animándole á continuar trabajando para la conversion de los infieles; y en compensacion de lo mucho que le eran gratos sus trabajos, para la mayor honra y gloria de Dios, le envió la profesion de los cuatro votos, circunstancia extraordinaria en la Compañía, y concedida raras veces á los varones mas eminentes. A pesar de recibir esta gracia, dice un escritor, con encogimiento por considerarse indigno de ella, hizo la profesion el 3 de Abril de 1622 en manos del P. Provincial; y añade: «Tan- « ta fué su abnegacion, que muchas veces seguia los consejos de un negro « que le servia de intérprete. Llegaba á tan alto grado su paciencia y mor- « tificacion que no se vió jamás que se apartase de su cara, aunque le pi- « casen los ojos, las moscas, mosquitos, abispas etc. de que tanto abunda « aquel país sumamente caluroso; antes bien les tenia como amigos que le « ayudaban á subir al cielo. Para desprecio de sí mismo, acostumbraba « decir: *Muchos te dán limosna para que comas, fabrican casa para que « habites en ella pensando que sirves á Dios, los cuales si te conocieran hui- « rian de tí como de un perro muerto: muchos del mundo te tienen por santo « y te loan de ello en muchas partes, y parece se alegran y edifican á tu vis- « ta; y si te conocieran huirian de tí.* » Finalmente, Dios le favoreció con el don de hacer milagros. Se cuenta que resucitó una esclava de D. Vicente de Baños, alguacil de la ciudad de Cartagena; y que en 1628 resucitó tambien un negro. Varias enfermedades y dolores precedieron á su muerte; por espacio de cuatro años padeció con grande resignacion todos los males que Dios le enviaba, dando contínuos testimonios de su paciencia, de su humildad y del fuego de amor divino que abrasaba su corazon. En 6 de Setiembre de 1654 le acometió una aguda calentura precursora de los últimos momentos de aquel varon justo, y después de haber recibido todos los sacramentos, cerró los ojos y descansó en el seno del Señor el dia 8 del mismo mes, de edad de cerca setenta y dos años. Vino á reemplazarle en este mundo su fama póstuma, y su nombre quedó grabado en el corazon de todos los fieles, y aun en el de aquellos que sin serlo experimentaron los resultados de su inagotable beneficencia. El papa Benedicto XIV, en 1714, confirmó el decreto de la Congregacion de los Ritos, declarando competentes y suficientes las pruebas del grado de heroismo, en el cual este V. misionero practicó todas las virtudes cristianas. El licenciado D. Gerónimo Suarez de Somosa escribió la vida del V. siervo, que imprimió en Madrid en 1657, esto es, tres años después de su gloriosa muerte, cuya vida era copiada del P. Alonso de Andrade de la Compañía, quien la habia recopilado del monologio que remitió el P. Provincial de Cartagena al P. Goswin-Nickel, general de la Orden. En el mismo año, segun parece, se tomaron las informaciones jurídicas por órden de los vicarios generales de Cartagena (sede vacante) á instancias

del gobernador civil, de los magistrados y de los mismos Padres. El volúmen de las deposiciones y declaraciones jurídicas se imprimió en Zaragoza en 1660: en 1714 el P. José de Lara, jesuita español, compuso la vida del V. P. Claver en italiano, que se imprimió en Roma con los procesos jurídicos para la canonizacion. Ultimamente hemos visto copiados en los periódicos los documentos que á continuacion insertamos por considerarlos del mayor interés: « En 27 de Agosto de 1848, el papa Pio IX pasó á la iglesia de S. Pan- « taleon, en donde dijo misa: en seguida se trasladó al oratorio contiguo al « colegio, y allí sentado en su trono hizo publicar el decreto sobre la va- « lidéz de dos milagros para la beatificacion y canonizacion del R. P. Pedro « Claver de la Compañía de Jesus. Con este motivo S. S. recibió las humil- « des gracias del P. postulador José Chiereghini, y contextó: «Doy gracias á « Dios, el cual en tiempos tan difíciles atestigua á la Italia y al mundo cuan- « to se acuerda siempre de su santa religion, enviando hombres fervorosos « donde quiera que escasean los obreros y es la cosecha abundante. No es « poco el valor que el Señor nos infunde, permitiéndonos contemplar los es- « fuerzos de los hombres que por espacio de tantos siglos se dedican á en- « riquecer la Iglesia con nuevas conquistas. Y es tanto mas dulce este con- « suelo cuanto es doloroso ver en los tiempos en que vivimos que se tenga « la audacia de introducir en la Italia del todo católica, y hasta en el centro « de la cristiandad, el protestantismo por uno, por mil, por diez mil cóm- « plices. Ellos manifiestan los mas ardientes votos por la nacionalidad italia- « na, y para servirla emplean un medio abominable, hecho precisamente « para destruirla. En el momento en que la Alemania, animada por el mis- « mo espíritu, reconoce que la diversidad de religion es el mayor obstáculo « para el fin propuesto, si bien los protestantes hacen proyectos de union, « hállanse en Italia hombres que sin temor á un inmenso escándalo religioso « y á un inmenso peligro político intentan introducir la semilla pestilencial y « la separacion de la unidad de la fé, á fin de alcanzar la unidad de la na- « cion. Hé aquí á donde conduce la ceguera de las pasiones. Pidamos á Dios « que disipe esas tinieblas, y confiando en las divinas promesas, acordé- « monos de que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Igle- sia. » Estas palabras pronunciadas por el papa Pio IX precisamente en la azarosa época que atravesamos han llenado de consuelo á todos los fieles. « Dios óptimo, máximo, que rige y gobierna todos los acontecimientos, ha « observado oportunamente hasta nuestros dias, con dilaciones que segun « sus arcanos consejos iban repitiéndose, los honores de la beatificacion para « su venerable siervo Pedro Claver, sacerdote profeso de la Compañía de « Jesus y misionero apostólico que falleció hace ya casi dos siglos, siendo ya « entonces célebre por sus virtudes y milagros. Y siendo tal la índole del

« hombre, que desatendiendo casi los ejemplos antiguos fija mas su aten-
« cion en los nuevos, y hallándonos en unos tiempos en que tantos hijos
« degenerados de la Iglesia, impelidos por el deseo de romper la unidad de
« esta que tan temible les es, se esfuerzan en separar de la obediencia de
« la Silla Apostólica los ministros de Cristo, imbuyéndoles en una falsa opi-
« nion de su poder para así engreirlos, era muy importante proponer como
« modelo que debia imitarse al venerable Pedro, que individuo de una am-
« plísima sociedad y encargado de funciones apostólicas; teniendo siempre
« en el mayor honor al Sumo Pontífice, y respetando sobremanera su auto-
« ridad suprema, no solo convirtió y atrajo de nuevo á él los hijos degene-
« rados, sino que agregó á la Iglesia otros nuevos, arrancándoles de la in-
« fidelidad mediante el ordenado y humilde ejercicio del poder que de la
« institucion divina habia recibido; con lo cual tambien á sus hermanos es-
« pulsos, dispersos y abrumados de injurias y de insultos les diese nuevo
« valor y nuevas fuerzas para seguir desempeñando cada vez con mas
« celo su ministerio. Así, pues, habiendo sido declarado en legítimo de-
« creto por Benedicto XIV en 24 de Setiembre de 1747 que debian tenerse
« por heroicas las virtudes del V. Pedro, que ya en otro tiempo reputaban
« esclarecidas santos personajes y fueron encomiadas por muchos; y sido
« confirmadas por el cielo con dos milagros, segun declaró Nuestro Santí-
« simo Padre Pio IX papa en 27 de Setiembre de 1848, no faltaba ya otra
« cosa si no que, segun costumbre, se preguntase á los Padres de la Con-
« gregacion de SS. Ritos si juzgaban que dicho V. Pedro podia ser enume-
« rado con toda seguridad en el catálogo de los Bienaventurados. Así se ve-
« rificó efectivamente poco há, á saber: el 14 de Mayo en la congregacion
« general celebrada en el Vaticano en presencia del Soberano Pontífice,
« siendo unánime el asentimiento y la aclamacion de todos los que asistie-
« ron. Esto no obstante, el Sumo Pontífice Pio IX, á fin de tener algun
« tiempo para alcanzar con la oracion las luces del cielo, tuvo á bien dilatar
« el negocio; mas no de modo que dejara pasar este gratísimo tiempo que
« media desde la Resurreccion del Señor hasta la venida del Espíritu Santo,
« á fin de que en este mismo tiempo en que Nuestro Salvador, hablando
« del reino de Dios con sus apóstoles, preparaba é instruia en ellos con sus
« exhortaciones á los futuros ministros de la Iglesia para que apacentasen
« con saludables pastos la grey que les estaba cometida; en ese mismo tiem-
« po la admision del V. Pedro en el número de los Bienaventurados demos-
« trase la gloria y gran recompensa que reportan los que desempeñan bien
« tan elevado ministerio. Por tanto, hoy domingo de la Santísima Trinidad,
« reunidos en la capilla Sistina del Vaticano los Rmos cardenales Luís Lam-
« bruschini, obispo de Porto, de Santa Rufina y Civita-Vechia, prefecto

« de la congregacion de SS. Ritos, y Constantino Patrizi, obispo de Albano, « vicario de la ciudad y relator de la causa, así como tambien el R. P. An- « drés María Frattini, promotor de la fé, y yo el infrascrito secretario, « después de ofrecer á Dios el sacrificio de la Nueva Alianza, decretó so- « lemnemente que: *podia procederse con toda seguridad á la beatificacion del « mencionado siervo de Dios Pedro Claver*, y mandó se escribiesen en for- « ma de breve las letras apostólicas para dicha beatificacion, que á su tiem- « po se celebrará en la basílica patriarcal del Vaticano. — Y mandó se pu- « blicase este decreto, y se archivase en las actas de la congregacion de SS. « Ritos, á 26 de Mayo de 1850. — Luis, *card.* Lambruschini, *obispo de Por- « to, Santa Rufina y Civita-Vecchia, prefecto de la congregacion de* SS. RR. « — J. G. Fatati, secretario de la congregacion de SS. RR. — Lugar del sello.» Finalmente, en la iglesia parroquial de Verdú se halla el retrato del P. Clá- ver, pintado de cuerpo entero seguramente en el mismo siglo en que murió. Hará cosa de un año que se sacó una copia para enviar á Roma. En la parte inferior del lienzo se lee la siguiente inscripcion: *El V. P. Pedro Claver de la Compañía de Jesus, profeso de cuatro votos, natural de esta villa de Verdú, obispado de Solsona, ilustre en santidad profecías y milagros, varon apostó- lico. Cuarenta años egerció el ministerio de negros, de los cuales convirtió tres- cientos cincuenta mil gentiles y muchos moros; redujo á Ntra. Santa Fé mu- chos hereges, sirvió muchos años á los leprosos de S. Lázaro, fué penitenti- simo, muy humilde y de ardiente caridad. Murió virgen en el colegio de Car- tagena de las Indias de edad de setenta y un años, el 8 de Setiembre de 1654. Conserva Nuestro Señor casi todo incorrupto su cuerpo y con buen loor.*

CLAVER (Martin) religioso de la Orden de Sto. Domingo en las Filipinas. Nicolás Antonio en su *Biblioteca Nova* nos dice, que compuso la Historia de de su Orden. Estas son las únicas noticias que tenemos de este religioso.

CLAVERÍA (Fr. Juan) nació en Zaragoza el año 1581 y profesó en su real convento de Sto. Domingo el dia 11 de Noviembre de 1609. Sus estu- dios de artes y teología, que enseñó, se hicieron recomendables por su aprovechamiento. Fué maestro y regente de estudios del referido convento, rector del colegio de S. Vicente Ferrer, y tuvo otros empleos propios de su observancia y sabia laboriosidad. Murió el 31 de Agosto de 1651. Escribió; 1.°: *Eleccion de prelado conforme á la doctrina del angélico Dr. Sto. Tomás de Aquino, y el Eminentísimo cardenal Cayetano*, Zaragoza, 1629 — 1687 en 8.°. Se hicieron tres ediciones, y en la cuarta y en el mismo año lo dió á luz el P. dominico Fr. Plácido Claver, en Lisboa, dedicándolo al M. R. P. M. Fr. Josef Albalat, provincial de Aragon. 2.°: *Sto. Tomás, y su teología en Beseleel, y el Tabernáculo, y en la celestial muger del Apocalipsis*, Zara-

goza, 1638, en 8.°, y muy añadido, 1654. 3.°: *A los discípulos y devotos del angélico Dr. Sto. Tomás, el colegio de este Santo.* Va al fin de la obra que antecede en 24 pág. de su segunda edicion. 4.°: *Discurso sobre la imágen de Sto. Domingo en Soriano*, que dedicó al mismo Santo, Zaragoza, 1649, en 4.°. 5.°: *Memorial apologético al M. R. P. M. Fr. Francisco Crespi de Valdaura, prior provincial de Aragon.* Su fecha es de Agosto de 1651. 6.°: *Alegacion en favor de este real convento sobre la ermita de Ntra. Sra. del Milagro.* Se imprimió en Zaragoza sin año de edicion, en folio. 7.°: *Compendio de todas las obras del sabio cardenal Cesar Baronio*, manuscrito en folio que se hallaba en un tomo original en el archivo de su convento. 8.°: *Otros papeles y escritos* existentes en el citado archivo.

CLAVERÍA (D. Juan Francisco) véase Vergé.

CLAVERÍA (D. Vicente Agustin) natural de Huesca, é hijo de una de las principales familias. Hemos visto con frecuencia que muchos varones ilustres nacidos en la obscuridad han llegado por su aplicacion y por su mérito á los primeros cargos de la república y á las primeras dignidades de la Iglesia: debemos, pues, suponer que Clavería recibió una educacion esmerada. Sin embargo, á pesar de estas consideraciones, parece imposible que la naturaleza le hubiese dotado de un ingenio tan precoz que á la edad de diez y nueve años se hallase ya desempeñando la cátedra de jurisprudencia en la Universidad de Huesca y con general aplauso. Esto solo basta para formar una idea de las bellas circunstancias de Clavería. Este jóven predilecto continuó desplegando unos talentos extraordinarios. Abrazó todos los ramos de literatura, y con sus ensayos y demás escritos llenó de asombro y admiracion á todos sus contemporáneos. Emprendió un viage á Roma, y en la capital del mundo cristiano fué mas aplaudido aun que en su misma patria. El célebre cardenal de Trejo le brindó con su amistad, le nombró su auditor y le confirió los cargos de visitador y de vicario general de su arzobispado de Palermo, y mas adelante cuando fué nombrado presidente del consejo de Castilla, dióle además el título de su abogado de cámara. Nombrado el mismo Cardenal obispo de Málaga confirió á nuestro Clavería el gobierno de aquella mitra. La muerte le arrebató á su querido protector, y estaba aun Clavería llorando sobre su féretro, cuando el cabildo de aquella Sta. Iglesia le eligió por vicario general de la misma diócesis. Creyeron que era muy acertada su eleccion, y no se engañaron; pero debian preveer que un hombre de mérito como Clavería no podia subsistir reducido á una dignidad hasta cierto punto limitada, atendida la grande nombradía que se habia adquirido ya entonces. En efecto, fué nombrado muy en breve obispo auxiliar del arzobispado de Valencia á consulta del supremo consejo de Aragon, con el título de obispo de Petra en la Arabia. En 1639 fué trasladado al obispado de Bosa en Cer-

deña y nombrado visitador por S. M. de sus ministros en aquel reyno, confiriéndole además otras varias comisiones importantísimas, á las cuales dió cima con el mas feliz éxito. Segun hemos podido traslucir, á pesar de su carácter franco, á pesar del celo que siempre desplegó á favor de su rebaño no dejó de tener envidiosos que le molestasen. Segun parece murió en la iglesia de Alger á mediados del siglo XVII. Tenemos de él; 1.°: *Diversos trabajos canónicos de órden del mencionado cardenal Trejo.* 2.°: *Memorias sobre la nueva planta del Hospital general de Málaga, que últimamente formalizó y redujo á ejercicio.* 3.°: *Diferentes discursos y papeles de materias diferentes en las comisiones que tuvo de órden de S. Mag.*

CLAVÍGERO (Francisco Javier) jesuita. Nació en Méjico hácia el año 1720. Después de cumplir con los deberes de su estado, se dedicó esclusivamente en el proyecto de escribir una historia completa de su patria. Aconteció la supresion de la Compañía, y después de treinta y seis años de haber desempeñado con fruto el cargo de misionero, pasó á Europa trayendo consigo los preciosos materiales que habia recogido en sus viages. Retirado á Cesena, á ejemplo de la mayor parte de los jesuitas de la América española á los cuales dió el Papa un asilo, aprovechó la ocasion, única entonces, para obtener de los que venian de las diferentes provincias de Méjico una multitud de noticias curiosísimas, con las cuales enriqueció su coleccion. Finalmente, publicó sus obras con este título: *Storia antica del Messico, cavata da' migliori storici spagnuoli, e da' manoscritti e pitture antiche degli Indiani*, Cesena, 1780—81, cuatro tomos en 8.°. El tomo primero de esta importante obra, adornada con tres láminas, ofrece la descripcion del país, la historia de sus primeros habitantes y la del imperio mejicano, hasta el momento de la llegada de los españoles. El tomo segundo, enriquecido con diez y seis láminas, contiene pormenores interesantes de la moral y de las costumbres de aquellos pueblos, dando á conocer sus artes y sus ciencias; y concluye con una idea sobre su lengua. El tercero, enriquecido con un plano de la ciudad de Méjico, de sus lagos, y sus alrededores, cuenta la conquista de este imperio egecutada por Hernan Cortés en el espacio de tres años. El cuarto, se compone de nueve disertaciones, en la mayor parte de las cuales el autor se entretiene en refutar las paradojas sentadas por Pauu en sus *Investigaciones sobre los mejicanos*. La crítica del P. Clavígero, algunas veces exacta, parece con frecuencia sútil y atrevida. En la última de sus disertaciones intenta probar que la *Sífilis* no deriva de la América. La obra del P. Clavígero fué traducida al inglés por K. Cullen, Londres, 1787, dos tomos en 4.°, y publicóse un compendio de esta traduccion en aleman, Leipsick, 1789, dos tomos en 8.°.

CLAVIGNY (Santiago de la Marnouse de) abad de Gondan, canónigo de

Bayeux, su patria: murió en esta ciudad en 1702. Es autor de las obras siguientes. 1.ª: *Vida de Guillermo el conquistador duque de Normandía y rey de Inglaterra*, Bayeux, 1675, en 12.°. 2.ª: *Oraciones sacada de los salmos que David compuso para él como Rey*, 1690, en 12.°. 3.ª: *Del lujo segun las opiniones de Tertuliano, S. Basilio y S. Agustin*, en 12.°. 4.ª: *Espíritu de los salmos de que se sirve la Iglesia en las vísperas de los domingos*.

CLAVIO ó Clavius (Cristóbal) sabio matemático del siglo XVI. Nació en Bamberg, y era muy jóven aun cuando entró en el Orden de S. Ignacio de Loyola. Los jesuitas viendo sus bellas disposiciones le enviaron á Roma donde desplegó unos conocimientos extraordinarios particularmente en matemáticas. El papa Gregorio XIII, en 1581, le empleó en la reforma del calendario y le encargó la defensa de esta misma reforma contra los vivos ataques de los protestantes, cuya comision desempeñó á entera satisfaccion de S. S. Refutó á Scalígero, Maestlin, Viete, y Lydiat, y fué tal la fama que se adquirió que le llamaban el *Euclides de su siglo*. Este sabio murió en Roma el 6 de Febrero de 1612, á la edad de setenta y cinco años. Pagan. Gaudensio supone en su discurso *De philosophorum quorundam luctuoso exitu* que fué muerto por un toro salvage en el acto de visitar las siete grandes iglesias; pero esta circunstancia es demasiado particular para que pasase desapercibida de Alegambo, Sotwel, Lorenzo Crasso, Bullart y Rossi. Este último dice formalmente, que Clavio murió *in collegio suæ societatis*. Segun hemos indicado ya, gozó Clavio durante su vida de grande reputacion; de modo que segun Ribadeneira muchos eran los que preferian ser censurados por él que elogiados por los otros. Sin embargo, tuvo adversarios cuyas injurias bastan por si solas para demostrar el estado de degradacion en que se hallaba entonces la crítica literaria. « Clavio es un asno, decia Scalígero, es un « barrigon de Alemania; *Asinus qui præter Eucliden nihil scit*, es un espí- « ritu torpe y paciente, *et tales debent esse mathematici;* » de lo que se desprende el poco caso que hacia Scalígero de los matemáticos. Además añadía, en justificacion de lo que acabamos de demostrar; *Præclarum ingenium non potest esse magnus mathematicus*. El cardenal Duperron lanza contra Clavio otras injurias semejantes; pero Juan Vossio tributándole justicia le elogia con frecuencia en su libro: *De scientiis mathematicis*, y le mira como el autor del calendario gregoriano. El sabio Bailly dice, que Clavio estuvo encargado de todos los cálculos necesarios para la perfeccion de este calendario, y que combatió victoriosamente á todos sus adversarios. (véase Hist. de l' astron. mod., 1. 1, p. 396) Tenemos de Clavio varias obras de las cuales citarémos las siguientes: 1.ª: *Euclides elementorum libri XVI, cum scholiis*, 1574, obra muy estimada y reimpresa con frecuencia; bien que el comentario es algunas veces demasiado prolijo. La traduccion del libro XVI perte-

nece á Foix-Candalo. 2.ª: *Gnomonices* libri VIII, Roma, 1581, en fol. de 654 pág. Este es sin duda el tratado mas voluminoso que existe sobre el arte de construir los cuadrantes solares; pero es tan confuso en las demostraciones, que segun el juicio del P. Challes es mas fácil á un buen ingenio crear la gnomónica que aprenderla en Clavio. 3.ª: *Calendarii romani gregoriani explicatio, jussu Clementis VIII*, Roma, 1603, en folio. Es sin duda alguna la mas extensa y la mejor obra que se ha publicado sobre el Calendario romano. 4.ª: *Computus ecclesiasticus per digitorum articulos et tabulas traditus*, Roma, 1603, en 8.°. 5.ª: *Opera*, Maguncia, 1612, cinco tomos en folio. Independientemente de las obras precedentes se encuentran las que siguen: *Comment. in Sphœram Joann. de Sacro-Bosco*, impresa en Leon de Francia, en 1594; *Epitome arithmeticæ practices*, publicada en Colonia, en 1601, en 8.°; *Geometrica práctica*, dada á luz en Roma en 1604, en 4.°; *Algebra*, publicada en Génova, en 1609, en 4.°; *Astrolabium Theodosii sphœrica; Epitome de horologiis; De finibus et de lineis tangentibus*; *Castigatio castigationis Josephi Scaligeri*, etc.

CLEMANGIS ó Clamenges (Mateo Nicolás) en latin *Clemangius ó de Clemangiis*. Nació á mediados del siglo XIV en el pueblo de Clamenges, cerca de Chalons en Champaña, del que tomó el nombre, que era la costumbre, segun Mezeray, de los literatos descendientes de familias que residian en lugares de poca monta. El P. Clemangis ejercia el cargo de médico en Chalons, y tenia un hermano que era superior del colegio de Navarra, cuando murió en 1430. Mateo Nicolás estudió en el mismo colegio, y dió mucho que admirar por sus bellas y precoces disposiciones. Fué rector de la universidad en 1393, y Benedicto XIII le eligió por su secretario. El favor que disfrutaba de este anti-papa dió que sospechar que Clemangis, el mejor escritor de su tiempo, habia dirigido la bula de excomunion contra el rey de Francia Cárlos VI. Procuró justificarse de esta acusacion, y logró en parte destruir las prevenciones que se habian levantado contra él; pero eran tan fuertes que tuvo por conveniente retirarse á Génova. A su regreso á Francia obtuvo el empleo de tesorero de Langres; pero se suscitaron nuevos altercatos acerca su conducta, y se vió obligado por segunda vez á abandonar su patria, pasando á vivir ignorado en el monasterio de Cartujos de Valleumbrosa, en Toscana, donde residió muchos años, y en este retiro compuso sus principales obras. Concedióle Cárlos VI el perdon, y le restituyó en el goce de sus beneficios, siendo nombrado á su regreso chantre y arcediano de Bayeux. En los últimos años de su vida volvió al colegio de Navarra á desempeñar el cargo de provisor, y allí murió. Lydius que escribió su vida dice, que fué enterrado en la capilla de este colegio debajo la lámpara colocada ante el altar mayor, que era el lugar que habia elegido el mismo Cle-

mangis, porqué cuando se hallaba de estudiante habia pasado con frecuencia estudiando la leccion valiéndose de la luz de esta lámpara, lo que dió lugar á esta inscripcion :

Qui lampas fuit ecclesiæ sub lampade jacet.

Antes de la revolucion se leia en su sepultura este otro epitafio :

Belga sui, catalaunus eram, Clamengius ortu ;
Hic humus ossa tenet, spiritus astra petit.

Se ignora la época de la muerte de Clemangis ; pero vivia aun en tiempo del concilio de Basilea, 1431, como queda demostrado por las tres cartas insertadas en sus obras. Esta coleccion, impresa en Leyde en 1613, en 4.°, bajo la direccion de Lydius, contiene los tratados siguientes : 1.° : *De corrupto ecclesiæ statu* que es el mas considerable y que se habia publicado separadamente en Helmstadt, 1620, en 8.° ; edicion que ha pasado por la mas ámplia. 2.° : *De fructu eremi.* 3.° : *De fructu rerum adversarum.* 4.° : *De novis cœlebritatibus non instituendis.* 5.° : *De præsulibus simoniacis.* 6.° : *De filio prodigo.* 7.° : Un *Discurso á los príncipes franceses contra la guerra civil.* 8.° : *Ciento treinta y siete cartas* á diferentes sugetos ; la última es dirigida á Enrique rey de Inglaterra ; muchas á Juan Gerson y otras á varios prelados y cardenales. 9.° : *De lapsu et reparatione justitiæ* ; dedicó este tratado á Felipe, duque de Borgoña. 10.° : *De annatis non solvendis.* 11.° : *Super materia concilii generalis.* 12.° : Una *poesía* de ciento veinte y ocho versos latinos sobre el cisma que dividia la Iglesia. Consérvase en poder de Marguerit un manuscrito de principios del siglo XV, que contenia además de las obras citadas otros muchos escritos, y notablemente una memoria que Clemangis redactó por órden de la universidad con el objeto de hacer cesar el cisma que causaba entonces grandes escándalos en la cristiandad. Esta misma memoria, cuyos materiales le proporcionaron el P. de Ailly y el P. G. Deschamps (véase la historia de la universidad por Crevier tomo III pág. 113) fué muy bien recibida al principio por el Rey, pero las intrigas del cardenal P. de Luna, dice una nota antigua unida al manuscrito, impidieron que los proyectos de Clamenges se realizasen. Su latinidad es pura ; su estilo adornado sin afectacion, abunda en términos escogidos y en felices aplicaciones de autores sagrados y profanos ; picante en sus sátiras, es agradable en sus descripciones. Este autor apenas leido hoy en dia gozó en su tiempo de una sorprendente reputacion. Estaba en correspondencia con los ministros y soberanos, y su nombre proclamado con frecuencia inmortal durante el siglo XIV apenas es conocido en el presente mas que por algunos eruditos. Lacroix-du-Maine y Duverdier pretenden que la novela ó mas bien la historia trágica titulada : *Floridan y la bella Ellinda*, que se publicó á continuacion de la *Historia de Juanito de Saintre*, Paris, 1517, en

folio pequeño, y 1724–30, en 12.° fué traducida del latin de Nicolás Clamenges por Rasse de Brinchamel. Santiago Hommey, religioso agustino, parece apoyar esta asercion insertando entera y en latin la carta que contiene esta historia del Floridan, sacada del manuscrito de Nicolás Clamenges en su *Supplementum patrum*, Paris, 1685, en 8.°; pero será muy oportuno observar que la traduccion de Rasse de Brinchamel es una paráfrasis, mas bien que una simple traduccion, pues que la carta latina original que consta tan solo de cinco páginas en 8.° no se halla en la edicion de 1613; y el P. Hommey se propuso dar de ella una edicion mas completa en folio. La vida de Nicolás Clamenges se encuentra en la *Gersoniana* de Dupin y en la coleccion de los documentos concernientes al concilio de Constancia publicada por Van-der Hardt, Francfort, 1697, en folio, ó Helmstadt, 1700, siete tomos en folio, con las cartas escogidas de Clamenges relativas á este concilio, una noticia de sus obras que se hallan en muchas bibliotecas de Europa, y su tratado *De corrupto ecclesiæ statu*, de un modo mas exacto, segun dice Marguerit; bien que el abate Feller niega hasta cierto punto que esta obra sea suya. Algunos opinan que es de Juan de Chelm, llamado así porqué era obispo de Chelm en Polonia, varon áustero y celoso hasta al extremo; otros de Santiago de Cluse. El mismo Feller al hablar de este libro concluye de este modo: « La obra es poca cosa: está escrita con mucho celo « y erudicion pero con poco gusto y discernimiento. Tal vez se hubiera perdido sin los protestantes que creyeron adquirir un tesoro en esta sátira « contra el clero, como si las faltas de los ministros del Señor pudiesen autorizar las heregías y los cismas. »

CLEMENCE. (José Guillermo) Nació en Havre-de-Gracia el 9 de Octubre de 1717; estudió con aprovechamiento, siguió el estado eclesiástico, y fué canónigo de Ruan, dándose luego á conocer por varias obras sabias y sólidamente escritas, en las cuales se defiende el cristianismo con dignidad y con fuerza: tales como la *Defensa de los libros del antiguo testamento contra la filosofía de la historia*, 1768 y 1776, en 8.°, y la *Autenticidad de los libros, tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento demostrada, y su veracidad defendida especialmente contra el autor de la Biblia últimamente esplicada por los limosneros del rey de Prusia*, en 8.°. (1) En esta obra hay tanta erudicion como crítica, y está escrita de un modo vigoroso y con todo el laconismo de que es susceptible. Bajo estas condiciones es preferible á la que M. Contant de la Molette escribió para refutar la misma produccion de Voltaire. « Reconociendo, dice un crítico, en M. de Contant un gran número de « buenas observaciones, es necesario convenir que una ostentacion con

(1) Estos limosneros del rey de Prusia no eran otros que el mismo Voltaire.

« frecuencia inútil de ciencia hebrea y de discusiones gramaticales parece « colocarse en lugar de los raciocinios victoriosos que la materia dá de sí « misma, y que en general su modo de decir no tiene ni la precision, ni la « dignidad, ni la lógica de M. Clemence. Sin embargo, se observa en el « tratado de este último algunas inadvertencias é inexactitudes que podia « haber evitado con facilidad. » Tenemos además de Clemence; *Los caracteres del Mesías verificados en Jesus de Nazarét*, Ruan, 1776, dos tomos en 8.°. Murió este sacerdote en 6 de Agosto de 1792.

CLEMENCET. (D. Cárlos) Nació en 1703 en Painblanc, diócesis de Autun. Estudió humanidades en el colegio de los Padres del Oratorio de Beaune; cursó filosofía en el colegio de dominicos de Dijon, y entró en la congregacion de S. Mauro el 7 de Julio de 1723. Pronunció sus votos en la abadía de la SSma. Trinidad de Vendoma, y luego después fué enviado á la abadía de S. Calais, donde aprendió el griego sin necesidad de maestro. Se trasladó mas adelante á Pont-le-Voi; profesó la retórica, y finalmente partió á Paris, y en el monasterio de *Blanchs-Manteaux* fué primeramente empleado, en union con D. Durand, en la continuacion de la coleccion de las *Decretales de los Papas*. Concluyó dos tomos dejándolos en estado de imprimirse, y se ocupó después en otros trabajos hasta su muerte, acaecida en 5 de Abril de 1778. Feller dice, que dotado de una memoria feliz, y nacido con el amor al trabajo, escribió hasta los últimos momentos de su vida. Este sabio benedictino compuso; 1.° : *El arte de justificar las fechas, ó comprobar las fechas de los hechos históricos, de las crónicas y de los monumentos antiguos, desde el nacimiento de Jesucristo por medio de una tabla cronológica* etc. *con un calendario perpetuo; la historia compendiada de los concilios, de los Papas, de los Emperadores, de los Reyes* etc. *por los religiosos benedictinos de la congregacion de S. Mauro*, Paris, 1750, en 4.°. El título de esta obra basta por sí solo para dar una idea sobre su contenido y sobre la inmensa erudicion que debió exigir. Sin embargo, no fué Clemencet quien concibió la idea; pues, segun parece, pertenecia enteramente á Dantine. Trabajando este religioso en la nueva edicion del *Glosario* de du-Cange, habia formado el plan de un método para allanar las dificultades que ofrecian á cada paso las fechas de los antiguos monumentos. Hácia el año 1743 redactó para su uso una tabla cronológica á la cual se hallaba un calendario perpetuo. Fué extendiendo insensiblemente este trabajo, añadiendo algunas tablas cronológicas é históricas de los concilios de los Papas, de los Emperadores, de los Reyes: finalmente, quiso formar un cuerpo completo de cronología desde Jesucristo hasta nuestros dias. Debia servir de introduccion á esta obra una sabia disertacion sobre los mapas y las fechas de las crónicas; pero la muerte sorprendió á Dantine cuando aun no habia publi-

cado mas que la tabla cronológica, el calendario perpétuo, el catálogo de los Santos y la lista de los concilios. Después de su muerte, D. Clemencet quedó encargado de concluir este instructivo y penoso trabajo, y el buen éxito que obtuvo la obra justificó las esperanzas fundadas en su mérito. No obstante, se publicaron en el *Diario de Trevoux* dos cartas anónimas en las cuales se acusaba al autor de haber forjado y falsificado un pasage de Eusebio. D. Clemencet contestó con una carta que se imprimió. El diarista de Trevoux habia publicado ya en su primer tomo del mes de Diciembre de 1750 una especie de reparacion á los autores del *Arte de justificar las fechas*, tan atrevidamente calumniados. Mas Clemencet redactó una segunda carta para probar la insuficiencia de tal reparacion. 2.°: *Cartas de Eusebio Filaletes á M. Francisco Morenas sobre su pretendido compendio de la historia eclesiástica de Mr. Fleuri*, Liege, (Paris) 1753, en 12.°. Esta produccion escrita con pureza, llena de asuntos bien discutidos y que puede servir de continuacion á la *Historia eclesiástica del abate Racine* tuvo tan buen éxito que de ella se hicieron tres ediciones. Sin embargo, algunos dicen que se resiente de la ardiente imaginacion del autor y del espíritu de su partido. 3.°: *Cartas de un magistrado á Mr. Fr. Morenas, en las cuales se examina lo que dice este autor en la continuacion de su compendio de la historia eclesiástica, sobre lo que ha pasado en Francia en los tribunales seculares acerca la constitucion Unigenitus*, 1754, en 12.° De estas dos cartas la primera versa sobre diferentes hechos omitidos ó alterados, y la segunda sobre la declaracion de 24 de Marzo de 1730. 4.°: *Historia general de Port-Royal, desde la reforma de la abadía hasta su entera destruccion*, Amsterdam, (Paris) 1755-1757, diez tomos en 12.°. Esta historia contiene documentos justificativos é importantes; sin embargo, Feller dice, que todas estas historias se reducen á manifestarnos que el espíritu de disputa y de partido ocasionó finalmente la destruccion total y la demolicion de este célebre monasterio. « Luis XIV, dice un autor, cansado de ver á estas mu-
« chachas argumentar infatigablemente sobre la gracia y la predestinacion,
« desechar las decisiones de la Iglesia y convertir su casa en punto de reu-
« nion de todos los facciosos de un partido fanático y peligroso, tomó final-
« mente, de acuerdo con el Papa, la sabia resolucion de poner á estas po-
« bres y agitadas criaturas en una situacion mas apacible, dispersándolas
« en diversos monasterios y haciendo demoler su casa. » 5.°: *Historia general de los escritores de Port-Royal, que contiene la vida, el catálogo de varias obras compuestas por los solitarios que habitaron aquel célebre desierto*, etc. *con los elogios históricos de los autores, la cronología de sus obras y notas sobre los principales, y la numeracion de las diferentes ediciones*. Esta obra quedó manuscrita. 6.°: *Conferencias con la madre Angélica de S. Juan,*

abadesa de P.–R. sobre las constituciones del monasterio de P.-R. Utrecht, (Paris) 1760, tres tomos, en 12.°. 7.° : *La verdad y la inocencia victoriosas : cartas á un amigo sobre la realidad de un proyecto de Bourg–Fontaine*, Colonia, 1758, dos tomos, en 12.°. « Este libro que está escrito con ca- « lor, dice D. Chaudon, no es el único en que el autor refutó á los jesuitas. « Dió tambien varios folletos contra ellos antes y después del decreto del « parlamento de 1762. Hubiera sin duda procedido con mas generosidad « sino hubiese arrojado piedras á los caidos ; pero ya que un religioso que- « ria escribir contra religiosos debia haber tomado á lo menos un tono mas « moderado, y esto es lo que no hizo. » Basta para juzgar de nuestro aserto publicar este título de uno de sus folletos : *Autenticidad de los documentos del proceso criminal de religion y de estado instruido contra los jesuitas de doscientos años á esta parte, demostrado*, 1760, en 12.°. Feller añade que este Clemencet fué el que mas contribuyó á la famosa coleccion titulada : *Estracto de las aserciones peligrosas y perniciosas de las obras de los jesuitas ;* obra en donde se ve por todas partes, segun el obispo Sarlat, *Instruccion pastoral* de 28 de Noviembre de 1764, el sello de una mano enemiga de Dios y de sus Santos, de la Iglesia, y de sus ministros, del Rey y de sus súbditos. Segun el sentir del P. Feller no mereceria Clemencet ocupar un lugar en esta *Biografía ;* pero hemos examinado detenidamente y con suma imparcialidad las costumbres, las creencias y las doctrinas de este religioso, y hemos visto que en aquella época de controversias, cuando en la mayor parte de la Europa se habia levantado el grito contra la célebre sociedad de los jesuitas, se dejó arrastrar, digámoslo así, por el espíritu que entonces dominaba, principalmente en algunas comunidades religiosas ; pero no por esto podemos decir que se separase de la fé ortodoxa que profesaba. Hubiera sí procedido con mas prudencia sino se hubiese mezclado en controversias, que tan solo servian para dar pábulo á los enemigos de la Iglesia católica. En todas las comunidades religiosas ha habido hombres grandes en virtud y en letras ; la de los benedictinos de S. Mauro florecia de un modo asombroso, y en honor de la verdad debemos decir que la de jesuitas llenó bibliotecas enteras con los inmensos volúmenes que escribió, y esto es lo que debieran tener presente los escritores para no menguar la gloria de tantos varones ilustres. 8.ª : *Vanos esfuerzos de los benditos Padres para renovar la fábula de Bourg-Fontaine y las calumnias publicadas en la realidad del proyecto de Bourg–Fontaine demostrada en la ejecucion,* folleto de 84 páginas en 12.°. 9.ª : *Dos cartas del Dux de la república de los apistas al general de los Solipsos para pedirle socorros en una guerra que interesa á las dos naciones ;* sesenta páginas en 12.°. 10.ª : *Carta de Felipe Gramme, impresor en Liege, al autor de la carta sobre el nuevo compendio de la Historia eclesiástica por el abate Racine,*

1759, en 12.°. 11.ª: *Justificacion sumaria de la Historia eclesiástica del abate Racine*, 1760 en 12.°. 12.ª: Clemencet dió en 1756 el tomo X, y en 1759 el XI de la *Historia literaria de Francia*. Habia compuesto además para el tomo XII una *Historia de las vidas y de los escritos de S. Bernardo y de Pedro el Venerable*: estos dos fragmentos se imprimieron separadamente, Paris, 1775, en 4.°. 13.ª: *S. Gregorii vulgò Nazianzeni opera omnia*, en folio, 1778, tomo 1.°. Catorce años estuvo trabajando en esta edicion, que quedó incompleta y cuyo prospecto se habia publicado desde 1708 por D. Louvart, que murió sin haberla preparado enteramente. El sabio benedictino coleccionó el texto de S. Gregorio en vista de cuarenta manuscritos; pero no pudo ver el hermoso manuscrito que se encuentra en la biblioteca de la ciudad de Basilea. Finalmente, se deben á Clemencet la *Epístola dedicatoria* y el *Prefacio general* de la edicion de la version italiana de la *Biblia* de D. Sabatier, de la advertencia colocada al frente de las *Verjas de Heliodoro*, y una *Apología de S. Bernardo con motivo de las cruzadas*, redactado en forma de cartas, é insertado en las nueve sobre la obra titulada; *Disputas literarias*.

CLEMENT (véase Clemente).

CLEMENTE I (S.) papa y mártir. Muchos son los autores que han escrito de los hechos de este Santo; entre los cuales se cuentan S. Ireneo, S. Epifanio, S. Agustin, S. Gerónimo, S. Gregorio, Eusebio, Optato Milevitano, Eguerio, Beda, Baronio, Sixto Sedence y otros varios. Hablan tambien de él todos los Martirologios; pero la mayor parte de estos escritores convienen en lo muy difícil que es tratar con la debida certitud de este gran Pontífice, principalmente sobre algunos hechos que por lo mismo de ser muy notables los refieren algunos, bien què otros los callan, por qué ¿cómo penetrar el velo que hasta cierto modo se ha interpuesto entre los antiguos tiempos del cristianismo y nuestros dias? Bien es verdad que se han conservado una gran parte de las actas de los mártires, pero muchas de ellas alteradas; y así acontece con las de S. Clemente, que segun S. Gregorio Turonense, *Lib. I de gloria Mart. cap. XXXV*, carecen de la debida autoridad. Sin embargo, referiremos su vida tal como nos la han descrito los que nos han precedido en esta útil tarea. Presentarémos á S. Clemente como á un varon sabio y piadoso, amigo de la paz, acérrimo defensor de la fé, y cuya excelente doctrina dió ópimos frutos á toda la Iglesia católica. Nació Clemente, segun parece, en region del monte Celio en Roma, en el mismo lugar donde se construyó después el templo de S. Estévan Rotundo y de S. Juan de Letran. Era de una familia nobilísima, y segun se dice fué deudo muy cercano del emperador Domiciano. En lo que no cabe la menor duda es que fué discípulo de S. Pablo, á quien ayudó en la predicacion como lo expresa el mismo apóstol en la epístola que escribió á los Filipenses, IV, 3,

en estos términos: *Y tambien te ruego á ti, fiel compañero, que asistas á aquellas que trabajaron conmigo en el Evangelio con Clemente, y con los otros que me ayudaron, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida.* La mayor parte de los P. P. y de los intérpretes no dudan que este sea el mismo Clemente que sucedió á S. Pedro, después de S. Lino y de S. Cleto, en el gobierno de la iglesia de Roma; y aun la Iglesia parece que lo demuestra cuando cita este lugar de la epístola á los Filipenses en su oficio en el dia de S. Clemente, y si bien Grocio opina que el Clemente de que habla S. Pablo era un simple sacerdote de la iglesia de Filipos, esta opinion queda destruida por lo que dicen los mismos P. P. Muchas cosas se encuentran de la vida de S. Clemente en los *Reconocimientos y constituciones*, llamadas de los Apóstoles; pero como estas obras no pasan por auténticas, á pesar de que pueden contener muchas verdades sacadas de las tradiciones de los primeros siglos, no nos atrevemos á presentar sus dichos como testimonios irrecusables. S. Crisóstomo, *Homil. I, in Thimot. I, pág. 405*, cree que Clemente de quien habla S. Pablo en su epistola á los filipenses era uno de los compañeros ordinarios en los viages del Apóstol. S. Ireneo, *lib. III, cap. 3*; Orígenes, *Princip. lib. II, cap. 3*; S. Clemente de Alejandría, *Stromat. lib. IV, pág. 516*, y otros de los antiguos, opinan que Clemente era discípulo de los apóstoles; que los habia visto, y que habia escuchado sus instrucciones. S. Epifanio, S. Gerónimo, Rufino, Beda y algunos otros creyeron que no pudiendo los apóstoles S. Pedro y S. Pablo residir constantemente en Roma, á causa de los viages que con frecuencia tenian que emprender, y viendo que la ciudad no podia quedar sin obispo les fué necesario suplir esta falta, estableciendo á Lino, á Cleto y á Clemente. Las *Constituciones lib. VII, cap. 46*, traen que S. Pablo fué el que ordenó á S. Lino; Tertuliano, *Præscript. cap. 32*; y S. Epifanio, *Hæres. XXVII, cap. 6*, dicen, que S. Pedro fué el que ordenó á S. Clemente. Rufino refiere que este apóstol eligió á Clemente para sucesor suyo; pero S. Epifanio cree, que después de haber sido nombrado obispo de Roma por S. Pedro, rehusó egercer las funciones de tal, hasta después de la muerte de S. Lino y de S. Cleto; que entonces se vió obligado á encargarse del gobierno de la Iglesia; y esta es la opinion mas generalmente recibida. S. Pedro tuvo por sucesor inmediato á S. Lino; á S. Lino sucedió S. Cleto, y á S. Cleto S. Clemente en el año 91 de Jesucristo, que era el segundo de Domiciano, rivalizando, digámoslo así, con sus predecesores en pureza de costumbres, en amor á la fé y en heroico celo para que progresase la iglesia de Jesucristo. El primer paso que dió fué apagar en la iglesia de Corinto la discordia y el cisma que entonces se habia introducido, y cuando cesó en el año 96 la persecucion de Domiciano, dirigió á los fieles de esta iglesia aquella

carta tan celebrada de los P. P. ; recibida con tanto entusiasmo y leida públicamente así en Corinto como en otras muchas iglesias. Esta carta es uno de los mas preciosos monumentos que tenia la Iglesia después de la Escritura. Su estilo es claro, conciso y sin adornos. Está lleno de uncion y de dulzura, reuniendo por fin todas las circunstancias que exigen esta clase de escritos. En ella dá una idea elevada cual se requiere de la virtud cristiana ; pinta la de los fieles de Corinto antes de este cisma ; llora la ruina ocasionada por aquella sedicion ; muestra cuan venenosos son los frutos de la envidia, y procura precaverles de su dañino influjo exhortándoles á la penitencia y poniéndoles á la vista los innumerables bienes que producen la humildad y la exacta observancia de la ley de Dios ; y después de establecer otras máximas tocantes al orígen del sacerdocio, y á lo muy mal que habian procedido los que sin causa habian depuesto á los buenos presbíteros ; exhorta á los culpables para que laven con las lágrimas de la verdadera penitencia y cedan nó á lo que él les dice sino á la divina voluntad, sometiéndose á los presbíteros y abandonando la ciudad si necesario fuese para restablecer la paz en el seno de la Iglesia. Clemente queria eternizar la memoria de todos aquellos que, víctimas del furor del gentilismo, recibian la corona del martirio, y á este fin estableció siete notarios en los barrios de Roma, dedicados esclusivamente á escribir las luchas y los triunfos de los mártires. Dispuso que después del bautismo, recibiesen los cristianos el sacramento de la confirmacion : mandó que la cátedra del Espíritu Santo fuese colocada en un lugar público y eminente, á fin de que todos los oyentes participasen de la palabra de Dios pronunciada por boca de su vicario, y desde allí inculcaba la moral y la caridad evangélica á los fieles · exortaba á los incrédulos : instruía á los idólatras para que abandonando el culto de las falsas deidades reconociesen al Señor de los señores, al Juez de los jueces, al Magistrado en quien no caben ni la ambicion ni la lisonja, ni el soborno ni la intriga, sino que mide la justicia por una misma vara, premiando y castigando segun los méritos y segun las culpas. Colocado en aquel lugar santo, su palabra era un rayo de luz que penetraba instantáneamente en lo mas recóndito de los corazones ; y como las principales dotes de Clemente eran la castidad, la humildad, el amor al próximo, lograba con su egemplo y sus palabras conducir á muchas gentes por el camino de la perfeccion. Era un verdadero filósofo, segun espresion de S. Bernardo, y pocos ó ninguno le aventajaron en aquel tiempo en sabiduría y en caridad. Nunca estaba mas contento que cuando podia hacer presente á Dios de un corazon convertido á la fé. Sus oraciones en el templo subian hasta el trono del Eterno ; sus palabras dirigidas al pueblo penetraban desde la humilde choza hasta el régio alcazar. Cuéntase que consagró al Señor á Flavia Domitila, sobrina del em-

perador Domiciano, é hija de una hermana suya y de Flavio Clemente, casada con un caballero llamado Aureliano, hombre opulento y que gozaba de gran nombradia entre los romanos. Tambien dicen, que convirtió á la fé á Teodora, esposa de Sisinio, tan opulento como el anterior. Quiso enterarse este de lo que practicaban los cristianos, y sabiendo que Teodora asistia en aquellas ceremonias fué mayor el deseo para ver lo que pasaba; pero Dios obró un portento que redundó en beneficio de la religion y de Sisinio. Este idólatra cuando mas embebido estaba en observar aquellas santas ceremonias cegó de repente, pero se le iluminó el alma; pues por intercesion del Santo recobró la vista, y en agradecimiento de aquel beneficio recibió con sumo gozo las aguas regeneradoras del bautismo. Su ejemplo fué seguido de muchos nobles que le acompañaban; la fé triunfó, y Clemente y los demás fieles entonaron cánticos de gloria. Estos sucesos debian llamar indispensablemente la atencion pública, y así sucedió. Los sacerdotes de los ídolos se enardecieron contra Clemente; amotinaron el pueblo, y de sus resultas el Santo fué víctima de la calumnia y de la perfidia. Acusáronle ante el prefecto de Roma llamado Mamertino, y aunque pagano tenia un corazon sensible y por lo mismo estaba mas dispuesto á la clemencia que á la persecucion. Este Prefecto lo hizo comparecer ante sí, y tratándole con toda la consideracion y respeto debidos á su clase, le representó cuan peligroso era en aquellos tiempos oponerse á los decretos del César, aconsejándole por lo mismo que tributase incienso á los dioses y se abstuviese de propagar la religion del Crucificado. Clemente contestó con la energía propia de un varon piadoso y amigo de Dios; y aun conociendo alguna predisposicion en el juez para hacerle detestar el error, tentó persuadirle aunque sin fruto. Mientras tanto se extendió la noticia del arresto de Clemente por toda la ciudad, y divididos los ánimos, los unos clamaban que el Santo debia ser castigado con todo el rigor de las leyes como hombre perjudicialísimo, turbulento y falaz, que se atrevia á negar públicamente el poder de los dioses y que ostentaba la enseña de un hombre que habia muerto en cruz: los otros decian, que era una iniquidad perseguir á un hombre justo, sábio, prudente, amigo de los pobres, protector de los desgraciados, y que con sus buenas obras habia llenado de admiracion á toda clase de personas. El nombre de Clemente era obgeto de la mas viva ansiedad, tanto por unos como por otros, aunque bajo distinto aspecto. Peligraba el órden público cuando Mamertino creyó que debia consultar aquel árduo negocio al emperador Trajano, y este contestó que Clemente debia tributar sacrificio á los dioses, y que sino lo hacia fuese desterrado al Quersoneso. Apénas Mamertino recibió la respuesta del Emperador, llamó de nuevo al prelado y le rogó encarecidamente que desistiese de su empeño y que se entregase á la generosidad del príncipe, y de ahí

tomó el Santo nueva ocasion para exhortarle, haciéndole ver que el que mas padecia se hacia mas digno del amor de Dios, espresándose con una elocuencia tan tierna y persuasiva, que Mamertino anegado en lágrimas le dijo: *He de cumplir con los mandatos del César; el Dios que adoras te favorezca en los trabajos que vas á padecer por él.* Embarcóse Clemente en una nave abastecida de todo lo necesario con otros muchos que abandonaron su patria para seguir á su querido pastor; y después de una navegacion feliz, llegó al lugar de su destierro. Allí halló á dos mil cristianos condenados al trabajo de las minas. Aquel venerable anciano y aquel hombre insigne por su piedad, trocando el báculo por el azadon y el pico, se puso á trabajar con los demás humedeciendo sus venerables canas con el sudor que corria por su frente. Una de las mayores penalidades que sufrian los desterrados era la falta de agua; de modo que la abrasadora sed les obligaba todos los dias, después de un trabajo insoportable, á emprender dos horas de camino para llenar aquella indispensable necesidad. Pero desde el momento de la llegada del Santo varió la situacion de aquellos desgraciados. Clemente les consolaba y les animaba á seguir con constancia los trabajos de esta vida, para alcanzar en la eterna el premio prometido á los justos. Para procurarles un alivio en sus males, les dijo que rogasen todos con él á Jesucristo á fin de que si era su divina voluntad les sacase del conflicto en que se hallaban. Así lo hicieron, y Dios oyó sus súplicas. Apareciósele al Santo, segun dicen, Jesucristo en figura de cordero, y parándose cerca de una peña, brotó desde el momento un manantial de agua pura como el cristal, tan copioso que lo sobrante llegó á formar un caudaloso torrente. La noticia de este milagro atrajo á aquellos lugares una numerosa concurrencia: idólatras y cristianos todos querian conocer de cerca al favorecido de Dios, quien lleno siempre de un celo inestinguible les dirigia palabras de verdad y de dulzura que eran oidas con el mas vivo entusiasmo. Fueron tantos los gentiles que llegó á convertir, que hubo dia que pasaron de quinientos los que se bautizaron. Como el número era tan extraordinario el resultado fué que desaparecieron muchos de los templos de los gentiles, fabricándose en menos de un año setenta y cinco iglesias dedicadas todas al Salvador del mundo. Luego que supo Trajano los grandes progresos que hacia la religion católica en aquellas comarcas, indignado á lo sumo dispuso que pasase allí un presidente llamado Aufidiano, quien cumplió los mandatos del César mas de lo que este podia desear. Multiplicábanse los suplicios, y la sangre corria en abundancia; mas viendo que todos los fieles seguian constantes en la fé, juzgó Aufidiano que era mejor prescindir de la muchedumbre y dirigirse contra el autor de aquella mudanza. Llamó, pues, á Clemente; le hizo algunos interrogatorios, y conociendo que eran inútiles

todas las pruebas, mandó que lo llevasen en alta mar, le atasen una ánco-ra en el cuello y lo precipitasen en el fondo de las aguas para que no que-dase entre los fieles reliquia alguna que pudiese recordar su memoria. Al oir aquella terrible sentencia, todos los que le rodeaban se entristecieron, y rogaron á Dios con los ojos arrasados en lágrimas que libertase al Santo de aquella gran catástrofe; pero era llegada ya su hora; Dios le queria para sí, y la sentencia se ejecutó sin la menor consideracion. Un grito de dolor se dejó sentir entre la multitud, mientras que Aufidiano presenciaba aquella escena con irónica sonrisa. Dícese además que Cornelio Probo, discípulo del Santo, vertió después estas palabras: *Hagamos oracion á Dios, hermanos mios, para que se digne descubrirnos las reliquias de nuestro pastor y maes-tro;* que así lo practicaron, y que desde el momento observaron que el mar se retiraba hasta descubrir un sepulcro construido milagrosamente en aque-llos profundos abismos, observando al lado de este portentoso edificio la áncora con que S. Clemente habia sido arrojado al mar. Intentaron los fie-les trasladar las preciosas reliquias á otro lugar; pero el cielo les manifestó que no les era permitido; mas concedióles en cambio que todos los años se repetiria el milagro por espacio de siete dias, cuya promesa se cumplió exac-tamente. El hecho tal como se refiere debió causar por precision un efecto totalmente favorable al cristianismo; y así lo cuentan, pues se asegura que no quedó idólatra que no abrazase la fé. A este prodigio sucedió otro no menos estupendo. Habia llegado la época de retirarse el mar, y poco antes de concluirse los siete dias un devoto del Santo acompañado de su muger y de su hijo quisieron visitar el sepulcro; y como se acercase el momento de volver el mar á su curso ordinario, se marcharon precipitadamente de-jándose olvidada, sin duda por disposicion de Dios, porqué no podia ser de otro modo, la prenda querida de sus entrañas. Podemos figurarnos la amar-gura de aquellos buenos padres. Lucharon por largo tiempo entre el amor y la fé; esta triunfó sin que se extinguiese el amor que tenian á su hijo. En-contraron un consuelo en la religion y se sugetaron fácilmente á la voluntad divina. Transcurrió el año, y cuando llegó la época de la fiesta del Santo, determinaron volver al sepulcro con el doble obgeto de cumplir devotamen-te su visita y de retirar los huesos de su querido hijo. Con este obgeto fueron de los primeros que llegaron á aquel sagrado lugar y apénas penetraron sus umbrales cuando se les presentó su hijo sano, vivo y robusto. Estrecháron-le en su seno, colmáronle de caricias, y alabaron con toda la efusion del al-ma á Dios y al Santo por el inestimable don con que habia recompensado su fé y su caridad. Este nuevo milagro produjo la conversion de otras mu-chas gentes. Así lo refiere S. Efren, obispo de la ciudad de Georgia, S. Gre-gorio Turonense; y el cardenal Baronio en sus *Anales* asegura ser tales y tan

auténticas sus pruebas en toda la antigüedad, que no existe el menor fundamento para rechazarlas. Cítanse otros muchos prodigios obrados por la intercesion de S. Clemente; sin embargo, S. Eusebio y S. Gerónimo no nos dicen la menor cosa acerca de su muerte; y S. Ireneo, en el catálogo que hizo de los Papas hasta S. Eleuterio, solo dá el título de mártir á S. Telesforo; pero Rufino llama á Clemente mártir, y el papa Zócimo confirma que consagró con el martirio la fé que habia aprendido del apóstol S. Pedro. « Lo cierto es, dice Villanueva, que S. Clemente aunque no hubiese « acabado la vida con el martirio, como dá á entender S. Ireneo, mereció « el título de mártir, y el lugar que entre los mártires le dá la Iglesia en el « cánon de la misa después de S. Lino y S. Cleto. Eusebio, *Hist. ecle. lib. « III, cap. XXXIV*, fija su muerte en el año tercero de Trajano, esto es, « el 100 de Cristo. El catálogo de Bucher le dá nueve años, once meses y « doce dias de pontificado: otro pontifical dice dos meses y diez dias: en « otros hay tambien variedad en los meses; en los años convienen todos á « excepcion de Eusebio que en su *Crónica* le dá solos ocho años. En Roma « habia en el siglo IV una iglesia con el título de S. Clemente, en la cual el « papa Zócimo examinó la causa de Celestio; de ella queda memoria en « varios concilios. » Todos los Martirologios latinos, incluso el romano, señalan su fiesta el 23 de Noviembre; los griegos la celebran el 24 ó 25 del mismo mes.

CLEMENTE II. Habia sido elevado á la silla de S. Pedro, en el año 1033, el papa Benito IX, llamado Teofilato, cuando apenas contaba la edad de doce años. (véase Benito IX) El carácter y circunstancias de este jóven inexperto, lleno de ilusiones, y de una conducta bastante irregular, dieron márgen á que fuese reemplazado en 1045 por el papa Juan Graciano, archipestre de la Iglesia romana, que tomó el nombre de Gregorio VI. La marcha que emprendió el nuevo Pontífice tampoco gustó á los romanos; (véase Gregorio VI) y Enrique el *Negro*, rey de Alemania, viendo el sesgo que habian tomado los negocios, juntó un concilio en Sutri, en 1046, en el que compareció Gregorio con la esperanza de ser reconocido Papa legítimo; mas viendo que se le frustraban sus esperanzas renunció el pontificado. El rey Enrique pasó entonces á Roma con los obispos del concilio, y de comun consentimiento de los romanos y de los alemanes hizo elegir por Papa á Suidgero, obispo de Bamberg, que tomó el nombre de Clemente II, y fué consagrado el dia de Navidad. En el mismo dia Enrique fué coronado emperador y la reyna Inés por emperatriz. Muy difícil era para el nuevo Papa gobernar con acierto en aquella época de relajaciones; sin embargo, piadoso y sabio á la vez, desplegó un celo extraordinario dirigido á reformar las costumbres y á corregir los abusos que se habian introducido en descré-

dito de la moral y de la religion, como lo demostró en el concilio que en el año siguiente juntó en Roma con motivo de la disputa sobre preferencia entre el arzobispo de Ravena y el de Milán en sentarse cerca del Papa y al lado derecho, recayendo la decision á favor de la iglesia de Ravena. Clemente habló contra la simonía, y en su consecuencia se condenó á todos los ordenados por algun simoníaco, á sabiendas, á que hicieran cuarenta dias de penitencia antes de poder ejercer sus funciones. El Papa murió en 9 de Octubre del mismo año, y Benito IX volvió á ocupar la silla de S. Pedro.

CLEMENTE III. Elegido Papa en Pisa el 19 de Diciembre de 1187, sucedió á Gregorio VIII. Llamábase Pablo; era romano de nacimiento, y cardenal obispo de Palestrina. Aunque su pontificado no fué de larga duracion, sin embargo, trabajó incesantemente en bien de la religion y de sus estados. Procuró ante todo conciliarse el amor de los romanos accediendo á sus pretensiones en bien de la paz. Es de advertir que la ciudad de Túsculo, para sustraerse del poder y de los celos de los romanos, se habia puesto bajo la proteccion del Papa, y por lo mismo los romanos exigieron de este Pontífice que tan luego como lograse hacerse dueño absoluto de aquella ciudad, se la entregaria como se verificó durante el pontificado de Celestino III, su sucesor. (véase este artículo) Antes de separarse Clemente III de Pisa, exhortó á los pueblos para la cruzada. Jerusalem acababa de caer en poder de Saladino; los desastres de los cristianos habian causado la muerte de Urbano III; Gregorio VIII en un pontificado de dos meses habia procurado encender el celo de Occidente para defender la Tierra Santa; Clemente III dió cima á la obra que su predecesor habia empezado. En efecto, los reyes de Francia é Inglaterra se cruzaron para aquella expedicion. Estableciόse un impuesto para subvenir á los gastos, el cual se llamó *diezmo Saladino*, y debia satisfacerlo cada particular con la décima de sus rentas y bienes, inclusos los eclesiásticos, sin mas excepcion que los cruzados y algunas órdenes religiosas. El emperador Federico y el duque de Suevia, su hijo, tomaron tambien la cruz. En el año 1189, el segundo del pontificado de Clemente, el rey Ricardo I juntó un concilio en Pipevel para dar obispos á las iglesias vacantes. En 11 de Febrero del año 1190, Waltier ó Walterio, arzobispo de Ruan, congregó otro concilio en el que se promulgaron treinta y dos cánones, siendo los mas dignos de atencion los siguientes: el primero que manda que las iglesias sufragáneas sigan en las lecciones y psalmodia el uso de la Metrópoli. No se debe llevar, dice el tercero, el cuerpo del Señor sin luz, ni de dia, ni de noche, sin cruz y agua bendita y sin asistencia de un sacerdote á menos de estar legítimamente ocupados en otra parte. Se prohibe en el cuarto á los clérigos, de cualquier Orden que sean, tener criadas para su servicio. El quinto manda que los presbíteros y clérigos lleven la corona

espaciosa y el cabello cortado á lo largo con decencia, declarando á los contraventores suspensos de sus beneficios si los tienen, y los que nó privados del privilegio de clérigos. En el doce se previene que los arcedianos cuando pasen á la visita no lleven mas que seis ó siete caballos, que no causen gastos á sus huéspedes, y que cuando se vean en el caso de tener que comer en casa un eclesiástico pobre, procuren que el gasto recaiga sobre seis beneficiados vecinos. En el catorce se prohibe el que se fulminen censuras á los que se defiendan en justicia cuando la citacion sea legítima. En el quince se mandan observar inviolablemente los testamentos de los eclesiásticos, y se dispone que si mueren intestados se inviertan sus bienes en obras pías por autoridad del obispo. En el diez y seis se permite á los clérigos que mueran después de Pascua el que puedan disponer tambien en su testamento de los frutos de sus beneficios que hubiesen percibido en otoño. El diez y nueve prohibe á los clérigos y monges dar los diezmos y otros beneficios en locacion ó renta á los legos. Tal fué en resúmen el resultado de este concilio. El emperador Federico, que habia marchado ya á la tercera cruzada en el año anterior, tomó por asalto la ciudad de Cogni, capital del Sultan de Iconio, después de haber logrado derrotar á los turcos en dos encuentros consecutivos. Pasó luego á las fronteras de Armenia para aproximarse á la Tierra Santa; mas una muerte repentina cortó los pasos de su brillante expedicion. Embarcáronse para la tercera cruzada Felipe Augusto y Ricardo I, dejando Felipe el gobierno del reyno á la Reyna, su madre, y á su tio el arzobispo de Reims. En este estado se hallaban las cosas de Europa, cuando la muerte sorprendió al papa Clemente segun unos el 25 y segun otros el 28 de Marzo de 1191, legando á la posteridad el recuerdo de lo mucho que hizo en defensa de la fé durante los tres años y dos meses de pontificado. Sucedióle el cardenal Jacinto bajo el nombre de Celestino III.

CLEMENTE IV. (Guido Fulcodi ó Foulques) Nació en S. Gil, lugar de Francia en el Ródano á principios del siglo XIII de una familia noble; fué sucesivamente militar, jurisconsulto, secretario de Luís IX, casado, padre de familia, viudo, presbítero, canónigo, arcediano, arzobispo de Narbona, cardenal, obispo de Sabina, legado en Inglaterra y Papa: desde que principió la carrera militar hasta que descendió al sepulcro marchó siempre por el sendero del deber y de la virtud. Contrajo tan estrecha amistad con el glorioso S. Luís, que á él debió sin duda su grande elevacion; bien que su mérito particular le habia hecho ya por otra parte digno del aprecio general. Sirvió al Monarca con celo y acierto en muchísimas comisiones importantes que le confió. Algunos han querido suponer que procuró disuadir al Príncipe de su segunda cruzada; pero esta asercion queda desmentida por la carta que el mismo Clemente le escribió en 1266 cuando se estaba construyendo

la ciudad y el puerto de Aigues-Mortes, de aquel puerto que debia, segun expresion suya, favorecer las expediciones para la Tierra Santa. Justamente alarmado por los progresos de Bondocdaro, Sultan de Egipto, que amenazaba á S. Juan de Acre, aconsejó á Luis que emprendiese una segunda expedicion, pero desaprobó que se pusiese al frente de ella. Su adhesion á la Francia y su reconocimiento á su antiguo maestro, no le impidieron que se mostrase aun contra este mismo Príncipe celoso defensor de los decretos de la Santa Sede; pero algunas disputas que mediaron, y que por otra parte no eran de la mayor consecuencia, y que quedaron sanjadas con la pracmática sancion, no alteraron en lo mas mínimo el alto concepto que Clemente habia formado de las eminentes virtudes de este Príncipe. Hallábase Fulcodi desempeñando su legacion en Inglaterra, donde encargado de defender los derechos de Enrique III, contra Leincester, los obispos y los barones, lanzó excomunion é interdicho contra todos aquellos que habian despreciado la mediacion suya y contra las ciudades marítimas que se habian opuesto á su desembarco; y si bien no obtuvo el objeto que se habia propuesto, que era el de establecer la paz en aquellas provincias, á lo menos dió una muestra de la energía de su carácter, de su actividad y de sus buenas intenciones. Entonces fué cuando recibió la noticia de haber sido elegido en la Perusa el 5 de Febrero de 1265, para suceder al papa Urbano IV que acababa de fallecer. Todos los historiadores están conformes en la grande resistencia que hizo en aceptar la Tiara, llegando al extremo de arrojarse á los piés de los cardenales rogándoles encarecidamente que volviesen á abrir el conclave; nó porqué no desease ser útil á la Iglesia, sino porqué era tanta su humildad que se creia poco digno de desempeñar tan elevado ministerio. Cuentan que apenas supo la noticia de su exaltacion, salió inmediatamente para la Italia al través de mil peligros. Dicen que Manfredo, enemigo declarado de la corte romana, hizo cubrir todos los puntos por donde debia pasar el nuevo Pontífice para apoderarse de su persona; de modo, que para libertarse Fulcodi de sus asechanzas, se vió obligado á tomar el disfráz de mendigo. No podian los cardenales ciertamente hacer mejor eleccion. Clemente consumado en los estudios y adiestrado en la escuela de la esperiencia, amigo de la virtud y lleno de las santas máximas del Evangelio, desplegó desde luego un carácter cual convenia en las difíciles circunstancias que se atravesaban. Durante su pontificado se celebraron varios concilios, tales como el de Lubec, en Dinamarca, congregado en 1266, por el cardenal Guido, legado de la Santa Sede, en el cual se excomulgó al rey de Dinamarca con motivo de las violencias cometidas contra muchos obispos; el de Viena de Austria de 10 de Marzo de 1267, por el mismo cardenal, que dió por resultado una constitucion de diez y nueve artículos muy semejantes á la del sínodo celebrado en

Colonia en el año antecedente por el arzobispo Engelberto. En esta constitucion, que hace ver los muchísimos desórdenes que se habian introducido en Alemania, durante un interregno de quince años, se mandaba entre otras cosas que los clérigos que mantuviesen públicamente concubinas, las dejasen dentro de un mes bajo pena de ser privados desde entonces de sus beneficios, y se prohibia igualmente la pluridad de los beneficios sin dispensas etc.; el de S. Pablo de Londres de 23 de Abril de 1268, congregado por el cardenal Ottobono, legado, en el que, en presencia de todos los prelados de Inglaterra, de Gales, de Escocia, y de Irlanda, se publicó un decreto en cincuenta y cuatro artículos, muchos de los cuales se reducian y dirigian á reparar los desórdenes causados por la guerra civil de que habia sido víctima aquel reyno. A pesar de los santos deseos del Papa, dirigidos todos en beneficio de la paz, experimentó durante su pontificado terribles golpes, que al paso que contrariaban sus buenas intenciones, llenaban su corazon de amargura. Hemos visto ya los esfuerzos que hizo para cortar los progresos que hacia el sultan Bondocdaro; sin embargo, en 1266 recibió la triste nueva de haberse apoderado aquel Sultan del castillo de Sapher, junto á Acre, y de haber mandado degollar aquel bárbaro á todos los habitantes por haberse negado á abrazar el mahometismo; bien que le quedó el consuelo de saber que todos ellos habian muerto en defensa de la fé y animados por los religiosos menores Santiago de Puy y Jeremías, á quienes por lo mismo mandó el Sultan desollar vivos y luego después decapitarlos, cuya suerte cupo tambien al prior de los templarios. Era aquella época, digámoslo así, la de las cruzadas. Habialas en España, en Francia, en Hungría, en Inglaterra; de suerte que era un remedio que se aplicaba á todos los graves males. La cruzada de España se dirigia contra los moros de África que habian acometido á Castilla: en Francia, además de la cruzada contra Manfredo, se continuaba predicando la de la Tierra Santa, á cuyo fin el Papa redoblaba sus esfuerzos para que se llevase á efecto. Esta era tanto mas necesaria, atendidas las tristes noticias que se recibian á cada paso. En Hungría se habia formado tambien contra los tártaros, y esto sin perjuicio de la que se predicaba para el socorro de los caballeros teutónicos y de los demás fieles de Livonia, de Prusia y de Curlandia. Finalmente, la de Inglaterra se dirigia á sujetar á los señores sublevados contra el rey Enrique, bajo el mando de Simon de Monforte, hijo del conde del mismo nombre, que habia hecho una guerra cruel á los Albigenses. En estas luchas, generalmente justas, se levantaban algunos ambiciosos que afectaban amor á la fé para cubrir sus siniestras intenciones. El Papa, que deseaba el bien de todos los fieles, lo conocia y se entristecia; sin embargo, hacia todos los esfuerzos posibles para aleccionar á los pueblos, ofreciendo en su persona un ejemplo

de desinterés y de humildad extraordinario para hacer ver que en la humildad y el desinterés existe la verdadera religion. Sigamos sus pasos, investiguemos sus acciones, y veremos que sentado en la cátedra de S. Pedro, léjos de seguir el ejemplo de aquellos que se valieron de su posicion para exaltar á sus parientes, Clemente quiere que los suyos sean humildes para que en su humildad se conozca que el Pontífice huye de la vanagloria, y que no piensa mas que en labrar la felicidad del orbe cristiano. Clemente no quiere que sus parientes le visiten; desecha sus recomendaciones, y aun exige que su sobrina se case con un simple caballero, no señalándole en dote mas que una corta cantidad; y esto para que no se diga que la deja absolutamente olvidada. Aun hay mas: tiene hijas propias; las ama cariñosamente; puede ofrecerles un porvenir brillante; pero todos los fieles son sus hijos, y por otra parte antes que todo debe ser consecuente en sus principios. Nada las ofrece mas que su cariño, y estas buenas hijas abrazan la vida religiosa en el convento de S. Salvador de Nimes. Veamos como se expresa con uno de sus sobrinos en una carta que le dirige sobre su elevacion al pontificado. «Muchos se complacen de nuestra promocion, pero á nuestros ojos « solo se ofrece materia de tristeza y de lágrimas. A tí mismo te debe inspirar mas humildad. No queremos que tú, ni tu hermano, ni alguno de « los nuestros venga cerca de nuestra persona sin órden especial de nuestra « parte; de lo contrario le recibiremos con confusion. No proyectes á consecuencia de nuestra suerte un matrimonio mas ventajoso para tu hermana. Si la casas con el hijo de un simple caballero nos proponemos « darla trescientas tornesas de plata; si la elevas sobre su condicion no « esperes de Nos un solo dinero. Lo mismo sucederá con todos nuestros « deudos, de los cuales ninguno debe envanecerse de nuestra elevacion. « Mabila y Cecilia que tomen los maridos que tomarian si nos hallásemos « como un simple clérigo; por lo tocante á Guilli visítala especialmente de « mi parte, y dila que continue en guardar toda la modestia posible en sus « vestidos, y que se abstenga de encargarse de recomendacion para persona « alguna.» Clemente murió en 29 de Noviembre de 1268 en Viterbo, en donde se conserva su sepulcro. Su pontificado duró tres años nueve meses y veinticuatro dias. Tuvo por sucesor á Gregorio X. Reunia á una prudencia consumada, grandes conocimientos en la jurisprudencia; era excelente predicador, y aun siendo Papa dirigia con frecuencia desde la cátedra del Espíritu Santo la palabra al pueblo para fortificarle en la fé católica. El abad Berault Bercastel en su *Historia eclesiástica*, hablando de Clemente se expresa en los siguientes términos: « La virtud de Clemente IV, léjos de desmentirse sobre la Santa Sede, fué siempre en aumento. No solamente su « vida era muy pura, sino que tambien hacia admirar su penitencia, y la

« modestia mas severa en el primer puesto del universo. No usaba de lien-
« zo, dormia sobre una cama muy dura, y por espacio de mucho tiempo
« no comió carne. Fué muy celoso de la frecuencia de los sacramentos, que
« ya empezaba á olvidarse. A fin de excitar esta devocion autorizó por una
« bula la cofradía del Confalon, establecida en Roma en honor de la Santa
« Virgen, imponiendo á los que la abrazasen la obligacion de confesar y co-
« mulgar tres veces al año. Tomó su nombre de la bandera que llevaba, y
« es reputada por la mas antigua de esta especie de instituciones, estable-
« cidas después en tanto número segun este primer modelo. » Este hombre verdaderamente grande ha llamado la atencion de todos los historiadores, bien que algunos de ellos, en particular los protestantes, se han empeñado en echar un borron indeleble en la historia de su vida, y como el hecho á que aludimos es tan notable, debemos rechazarle porqué unidos con los que nos han precedido procuremos que se conserve la memoria del varon apostólico que tan buenos recuerdos legó á la posteridad. Por bula de 26 de Febrero de 1275 habia concedido el reyno de Sicilia á Cárlos, conde de Anjou y de Provenza, que era el mas jóven de los hermanos de S. Luís, pero que distaba mucho en igualarle en carácter y en circunstancias. El Papa le instaba al propio tiempo que pasase inmediatamente á tomar posesion de aquel reyno, y Cárlos que no deseaba otra cosa, se embarcó desde luego en Marsella. El usurpador Manfredo, hijo natural de Federico II que se habia apoderado de la Sicilia después de la muerte de su padre, así que tuvo noticia de la venida del Príncipe francés, trató de eludirla tomando todos los pasos tanto por tierra como por mar. Sin embargo, su rival arribó felizmente á Ostia, y en 20 de Marzo recibió la investidura de mano de cuatro cardenales que Clemente habia enviado desde Perusa al efecto. Retardó, sin embargo, su espedicion aguardando la llegada de su ejército compuesto de cruzados pagados de los diezmos del clero de Francia. Llegó por fin el momento que este Príncipe tanto deseaba, y con sus veteranos emprende la marcha hácia el reino de Nápoles. Manfredo, preveyendo sin duda el resultado de aquella campaña, propuso á su adversario un acomodamiento; mas el arrogante mozo sabiendo que militaban en las filas de aquel enemigo de la Iglesia muchos sarracenos, volviéndose á los embajadores, les despidió con estas palabras: *Decid al Sultan de la Pulla que no quiero paz ni tregua con él, y que en breve, ó yo le enviaré al infierno, ó él me enviará al cielo.* Una sola batalla dada cerca de Benevento bastó para decidir entonces la suerte de los contendientes. Manfredo pereció, y Cárlos quedó por de pronto pacífico posesor de la Sicilia. Pero le quedaba otro enemigo poderoso que vencer, y este era Conradino nieto de Federico, quien, segun la mayor parte de los historiadores, pasó en 1268 á Italia lla-

mado por una poderosa faccion. Conradino no era menos enemigo del Papa que sus antecesores, y por lo mismo lleno de ilusiones y de esperanzas por el grande partido que habia alcanzado, pasó revista de sus tropas cerca de Viterbo con solo el objeto de intimidar á la córte romana. Los cardenales y el clero alarmados se presentaron á Clemente, que se hallaba en oracion, advirtiéndole del peligro; mas este piadoso Pontífice les contestó: *no temais; todos sus esfuerzos se han de convertir en humo.* Entonces le enseñaron desde las murallas á Conradino y á Federico de Austria que iba á la cabeza de sus caballeros; pero el Papa continuando en la misma calma, dijo á sus cardenales: *estos son otras tantas víctimas conducidas al sacrificio.* No obstante, el Papa dirigió varias amonestaciones á Conradino para que desistiese de su temerario empeño; pero el Príncipe las despreció apoderándose de los tesoros de la Iglesia y de todo lo que podia contribuir al buen éxito de su tentativa; y viendo Clemente que era inútil toda medida pacífica, lanzó contra él anatema de escomunion. Conradino continuó su marcha para salir al encuentro de Cárlos de Anjou; pero después de una sangrienta batalla cayó Conradino en poder de su rival, quien atendiendo mas bien á la venganza que á sus propios intereses formó un tribunal de diputados de las provincias que le eran mas adictas, y esta asamblea compuesta de gente tímida ó vendida á vil precio, pronunció la sentencia de muerte contra el infeliz Príncipe, último regeton de la casa imperial de Suavia. No cabe duda que esta casa se habia declarado abiertamente contra la Iglesia, causándole los mayores trastornos; pero si bien esta circunstancia podia disminuir hasta cierto punto el crímen del nuevo Rey de Sicilia, sin embargo no le ha libertado del borron indeleble que imprimió en su memoria. Así lo opina Bercastel, y así lo opinan tambien todos los historiadores que hablan de este hecho con el horror que inspira. El resultado fué que Conradino pereció á manos del verdugo en la plaza pública, siguiendo su suerte otras cabezas augustas adictas á su partido. Del odio que tenia la casa de Suavia á la Santa Sede ha derivado que algunos acusasen al Papa de haber aconsejado el suplicio del infortunado Conradino; y algunos escritores alemanes cuentan que habiendo consultado el vencedor á S. S. sobre la suerte del cautivo, le envió el Pontífice una medalla que contenia el anverso estas palabras: *La muerte de Conradino es la salvacion de Cárlos;* y en el reverso: *La vida de Conradino es la pérdida de Cárlos.* Esta anécdota, rechazada con razon por la mayor parte de los historiadores, es enteramente incompatible con la dulzura de carácter del papa Clemente. Bercastel nota que tuvieron los cardenales tal dificultad en convenirse sobre la eleccion de nuevo Papa, que el magistrado superior de la ciudad encerró á los cardenales en el lugar donde se habian juntado en número de quince, y los tuvo así cerca de tres años. « En este

« intérvalo, añade, señalado por precision por Guillermo de Puy-Laurent, « y por la cronología de Monforte, que siguieron los críticos modernos mas « apreciables, y por consiguiente después de la muerte Clemente IV, Cár- « los de Anjou quitó la vida al jóven Conrado ó Conradino, nieto del empe- « rador Federico. Es, pues, inútil alegar con algunos apologistas poco sin- « ceros, que al parecer defienden á Clemente de haber prestado su influjo « para esta ejecucion tan bárbara; es, digo, mas que inútil alegar, que « Cárlos fué reprehendido por este Papa y por sus cardenales; » y mas abajo supone que Conradino emprendió su espedicion en el año 1269. Si en efecto fuese así, las razones en que se apoya Bercastel serian incontestables; pero la mayor parte de los que han escrito de estos hechos convienen en que Conradino murió en el cadalso el 26 de Octubre de 1268, y que Clemente descendió al sepulcro el 29 de Noviembre del mismo año. (1) Feller en su *Diccionario histórico*, Paris, 1827, tom. V, pág. 31, col. 1.ª, apoya los dichos de Bercastel; sin embargo, en la página 170 del mismo tomo, artículo de Conradino dice, que este príncipe murió en el de 1268, y estas contradicciones dán márgen á creer que Feller, ó bien no consultó con la debida detencion la historia de aquel desgraciado suceso, ó bien que padeció una equivocacion notable en órden á las fechas. Sentado, pues, que el papa Clemente IV y Conradino murieron en un mismo año, nada tendria de estraño que el Papa hubiese aconsejado á Cárlos de Anjou la muerte de aquel desgraciado príncipe; pero como existen razones poderosísimas para destruir la falsa aseveracion de los enemigos de S. S., no tenemos necesidad de acudir á los recursos de que se valió el historiador Bercastel. El papa Clemente IV era un varon sumamente piadoso, y de ello dió contínuas é irrecusables pruebas antes y durante su pontificado. Era por lo tanto amigo de la paz: habia abrazado la caridad evangélica en toda la estension de la palabra, y sus mismos hechos lo atestiguan: procuró disuadir á Conradino de su proyecto preveyendo sin duda lo que le debia acontecer. Conradino se empeña, y Clemente dirige sus súplicas al trono del Eterno para que ablande su corazon. Cárlos de Anjou por otra parte era un príncipe ambicioso, cruel y sanguinario; de modo que Mazerai le llama el *desapiadado*. Este Príncipe dispone que se junte un tribunal para juzgar al infeliz cautivo, y esto ¿para qué lo hace? para dar una sombra de justicia á un crímen que no se lo perdona la historia; y siendo árbitro de la suerte del prisionero, ¿tenia ne-

(1) Platina, *Historia delle vite de i Pontefici*, pág. 173; Macquer *Comp. cronol. de la historia eclesiástica*, tom. III, pág. 307; Feller *Dictionaire historique*, tom. V, pág. 170, col. 1.ª; Mariana *Histor. de España*; Vicente San Laurent, *Biographie universelle*, tom. IX, pág. 20, etc.

cesidad de acudir á tal expediente? Sí, porqué toda la Europa habia fijado en él sus miradas, y temia mas que todo el enojo de Clemente que debia reprobar su conducta, como en efecto la reprobó á pesar de las formalidades que mediaron para pronunciar la terrible sentencia; así es, que no obstante del empeño que han puesto, en particular los protestantes, para denigrar la memoria de Clemente IV, quedan destruidas de todo punto las palabras calumniosas que han vertido en sus escritos. Cárlos de Anjou condenó á Conradino; Clemente IV, reprobando aquel hecho atroz, deploró la suerte del desgraciado Príncipe. Este Papa escribió: *Quæstiones juris. De recipiendarum causarum ratione. Epistolarum volumen etc.*, insertadas por el P. Martenne en su *Thesaurus anecdot. nov.* tom. II.

CLEMENTE V, elegido papa en Perusa el 5 de Julio de 1305; sucedió á Benedicto XI. Llamábase Beltran de Got, y habia nacido de una familia noble en Villandreau, diócesis de Burdeos. Fué nombrado para la silla episcopal de Cominges en 1295, y transferido al arzobispado de Burdeos en 1299. Hallábase desempeñando esta dignidad cuando recibió la noticia de haber sido elevado á la silla de S. Pedro. Son tantas y tan extraordinarias las circunstancias que mediaron durante su pontificado, que han dado márgen á varios historiadores para inventar ó adoptar anécdotas inverosímiles la mayor parte de ellas y aun refutadas por sí mismas. Dícese que en su eleccion intervino la mas refinada intriga. Cuéntase que los cardenales que se habian reunido en la Perusa estaban divididos en dos facciones, la de los Colonna y la de los Ursini; que los Colonna perseguidos por Bonifacio VIII y por lo mismo interesados en nombrar á un individuo que fuese del agrado de la Francia, propusieron á los Ursini que formasen por sí mismos una terna, y que de ella la faccion Colonna eligiria el sugeto que mejor le pareciese; que los Ursini cayeron en el lazo aceptando la proposicion, é incluyendo en la terna á Beltran de Got con quien creian poder contar; que este fué el que reunió la mayoría de los votos, y que en su consecuencia el rey Felipe, que sabia ya de antemano lo que pasaba, tuvo todo el tiempo necesario para atraerle á su voluntad, á fin de poner en planta los designios que meditaba, á cuyo fin tuvo con él una conferencia secreta en una abadía cerca de S. Juan de Angeli, y que en esta conferencia el Príncipe le prometió la Tiara mediante la egecucion de seis condiciones, que no todos los historiadores refieren del mismo modo. Pero estas anécdotas están apoyadas no mas que por el testimonio de Villani, autor ultramontano, muy interesado en desacreditar los papas que habian abandonado la residencia de Roma. Bercastel en su *Historia de la Iglesia*, hablando de estos hechos se expresa así: « Los « italianos furiosos contra el papa Clemente, el primero que segun las ex« presiones del Petrarca prefirió las rústicas riberas del Ródano á las orillas

« afortunadas del Tiber, se han encarnizado como á porfia en infamar su « memoria. El historiador Juan Villani, aunque bastante moderado y pru- « dente, cayó sobre este punto en fábulas y ficciones las mas pueriles. « Cuenta seriamente que Clemente dedicado á la magia, quiso saber, de « concierto con un famoso nigromántico, la suerte de uno de sus sobrinos « que murió cardenal; que uno de sus capellanes hizo para esto el viage á « los infiernos, donde vió una cama de fuego y en ella al cardenal Nepote « por crimen de simonía; y que se estaba edificando al mismo tiempo un « palacio tambien de fuego, destinado, segun decian, para el Papa. Causa « admiracion, añade, que después de estos excesos de odio, transformado « ya en delirio contra Clemente, no solo el torrente de autores italianos, « sin exceptuar á S. Antonino arzobispo de Florencia, sino tambien los his- « toriadores franceses, tales como Espondano, Pagi, Dupin, Alejandro, « Daniel y Fleuri, hayan copiado ciegamente los seis artículos simoniacos « que Villani supone haber concedido el arzobispo de Burdeos á Felipe el « *Hermoso*, á fin de elevarse al Pontificado; pues el dicho de todos estos « autores estriba únicamente sobre el de la historia antigua de Florencia. La « cosa es tan evidente en cuanto al mismo S. Antonino, y á muchos mo- « dernos, que á imitacion de Villani, poco instruido segun lo dá á entender « por esto de lo concerniente á la persona de Clemente, le llaman Ramon « de Got, en lugar de Beltran. Tan cierto es que los escritores mas famosos « no deben sugetarnos de tal manera, que á lo menos en los hechos dis- « tantes del órden comun, no debamos observar con discernimiento, tanto « el orígen que han tenido, como los demás documentos que se puedan « haber escapado á su precipitacion ó á su preocupacion. Sobre el artículo « de que se trata hallamos hasta cinco historiadores de Clemente V, y otros « muchos autores antiguos, que nada menos son que sus panegiristas, y « cuyas plumas lejos de afianzar la novela de Villani, manifiestan por el con- « trario la eleccion de Clemente segun la presenta la bula de los cardenales « electores, como una operacion del todo sencilla y hecha con arreglo á las « formas acostumbradas. » Los seis artículos que suponen propuestos por el Rey á Beltran Got, consistian, segun Fleuri: Primero: que le reconci- liase con la Iglesia y que se le perdonase el mal que habia ocasionado á Bo- nifacio VIII. Segundo: que se le volviese á la comunion con todos los que le habian seguido. Tercero: que se le concediesen todas las décimas de su reyno durante cinco años. Cuarto: que condenase la memoria del papa Bonifacio. Quinto: que restableciese la dignidad de cardenal á los Co- lonna, y que elevase á esta misma dignidad á algunos amigos del Prin- cipe; y en cuanto al sexto, que la declararia en su caso y lugar porqué su importancia exigia el mayor sigilo. Pero es de advertir, á pesar de lo

que dice Bercastel, que Fleuri notó que el decreto de eleccion no habla de ninguno de los hechos mencionados por Villani, y que parece constante que los cardenales divididos en dos facciones casi iguales, no pudiendo convenirse prefirieron elegir á un estrangero. Los Colonna, sin embargo, supieron ganarse la voluntad de Felipe el *Hermoso*, atribuyéndose todo el mérito de la eleccion, mientras que el Rey por su parte nada olvidó para completar sus designios; bien que los que aseguran que Clemente se le entregó ciegamente, quedan refutados por el discurso que Bertier insertó en el tomo tercero de la *Historia anglicana*. El primer acto del Pontífice, fué indicar su coronacion en Leon de Francia contra los deseos de los italianos, que con este motivo se llenaron de despecho. Verificóse en 11 de Noviembre del año 1305, y acompañáronle ciertas circunstancias que fueron miradas como augurios siniestros. Concluida la ceremonia, regresaba el Papa á su alojamiento con toda la pompa y magestad acompañado del Rey, de sus hermanos y de toda la corte, y al pasar por frente de un viejo muro, en donde se habian colocado muchísimas gentes, se desplomó de improviso, de cuyas resultas Cárlos de Valois, hermano del Rey, quedó herido, el duque de Bretaña muerto con otras doce personas; y el Papa derribado del caballo, bien que sin recibir lesion alguna, vió rodar á sus piés su corona, de la cual se desprendió un precioso rubí ó carbunclo que no pudo hallarse. Este terrible lance llenó de consternacion á todos los concurrentes, y dió campo á la fantasía para que sacase de él las mas tristes consecuencias; pero nosotros dirémos con Bercastel, que estas interpretaciones despreciables no tienen de comun con la historia de Villani mas que la malignidad ó la inconsideracion que fueron el principio de una y otra. Algunos dias después en un gran banquete que se dió promovióse una disputa de la que resultó la muerte de un hermano del Papa, y esto acabó de dar pábulo á la malignidad. Clemente V no tardó mucho tiempo en dar prendas de agradecimiento á Felipe. Modificó la bula *Unam sanctam*, y revocó la que empieza *Clericis laicos*, ambas obras de Bonifacio VIII. Mostróse igualmente muy favorable á Eduardo rey de Inglaterra, que se quejaba amargamente del arzobispo de Cantorbery, acusándole de perturbador del reyno y fautor de las rebeliones que le habian agitado. Clemente mandó comparecer á este prelado en Burdeos, y le suspendió de sus funciones hasta que se hubo sincerado de las acusaciones intentadas contra su persona. Concedió igualmente á Eduardo una bula que le relevaba del juramento que habia prestado á sus súbditos relativo á sus libertades. Le concedió además las décimas durante dos años para el servicio de la Tierra Santa, y que invirtió en usos totalmente diversos. Al propio tiempo que miraba por los intereses agenos, no olvidaba tampoco los suyos propios. Viendo que los

obispos de Inglaterra le pedian el goce durante un año de las iglesias que vacasen en sus diócesis, procuró aplicar á las actas esta prerogativa y tomó la renta del primer año de todos los beneficios indistintamente desde el obispado hasta la menor de las prebendas. Fleuri dice, que de ahí tomaron orígen las annatas. No obstante en el principio del año siguiente, habiendo salido de una grave enfermedad que le hizo entrar en serias é importantísimas reflexiones, se esforzó en proveer el oportuno remedio contra los abusos de las encomiendas. Hallándose en Pressac, cerca de Burdeos, restableciéndose en su salud, espidió una bula en la que decia entre otras cosas estas notables palabras: «que las instancias importunas de los príncipes y de algunas « otras personas distinguidas, así eclesiásticas como seculares, habian in- « clinado abusivamente á la cabeza de la Iglesia á hacer encomienda de los « obispados y monasterios con pretexto de custodia ó de administracion, ya « por toda la vida de los comendadores, ó ya por tiempo mas limitado. Pe- « ro nos hemos convencido, prosigue, de que se olvida capitalmente el « cuidado de estas iglesias; de que sus bienes y sus derechos se van ani- « quilando cada dia y de que las personas que dependen de ellas sufren un « grave perjuicio así en lo espiritual como en lo temporal; y por cuanto lo « que debia serles ventajoso ha venido á serles nocivo, revocamos y anu- « lamos absolutamente todas estas especies de comisiones, sean las que « fuesen las personas á quienes hayan sido conferidas sin exceptuar á los « cardenales. » Los negocios mas importantes que ocuparon en lo sucesivo el pontificado de Clemente V se trataron en Poitiers, donde el Papa y Felipe se habian citado para una entrevista. El mas notable fué el de los templarios, á quienes Felipe el *Hermoso* perseguia con un encarnizamiento inaudito, de modo que cuando la historia refiere los hechos que entonces sobrevinieron hace de este Monarca una pintura en verdad muy poco agradable. Clemente V obró con algo mas de moderacion; obtuvo que el proceso se empezase de nuevo ante él, y después de haber espedido la órden en todos los estados donde se hallaban establecidos estos religiosos militares para que se procediese contra ellos, pronunció su supresion en el concilio general de Viena, celebrado en los años 1311 y 1312, presidido por el mismo Papa y en el cual asistió tambien el rey Felipe, acompañado de su hermano Cárlos de Valois y de sus tres hijos, Luis, rey de Navarra, Felipe y Cárlos; Eduardo II rey de Inglaterra y de Jayme de Aragon. Famoso concilio, donde se trataron cuestiones de la mayor importancia, no solo por lo que respecta á los templarios sino tambien á la disciplina eclesiástica. Túvose la primera sesion el 13 de Octubre, en la cual pronunció S. S. un sermon manifestando entre otras cosas las tres causas principales que habian motivado su convocacion. La primera consistia como hemos indicado ya en el ruidoso es-

pediente sobre la Orden de los templarios. Estos religiosos habian sido acusados de varios delitos contra la religion y contra la moral; echábanles en cara entre otras cosas que al entrar en la Orden se les obligaba á renunciar á Jesucristo, á escupir sobre una cruz, y á cometer acciones tan torpes que la honestidad no permite referir; en una palabra, se les llamaba impíos, sacrílegos y nefandos. Algunos de ellos habian confesado los crímenes que les imputaban; pero debe advertirse que lo hacian cuando se les presentaba el tormento con todos sus horrores, ó cuando la crueldad principiaba á cebarse en sus personas. Lo cierto es, que no hubo ninguno que no se retractase de sus dichos, escusándose con el temor que les infundia la vista del potro y de la hoguera, pues que si en libertad hubiesen estado habrian obrado segun sus conciencias. Cincuenta y nueve de estos infelices fueron quemados en los campos de Paris, cerca de la abadía de S. Antonio, esclamando todos hasta en el último suspiro que morian injustamente. El pueblo á vista de aquel horroroso espectáculo se horrorizó y lloró por aquellas infelices víctimas; y aunque esta circunstancia dió mucho que recelar á los jueces, no bastó para suavizar aquellos corazones empedernidos por la preocupacion y por lo mismo sordos á la voz de la naturaleza, y lo que hay de mas notable es, que en Cenlis, después de un concilio que tuvo el obispo de Reims se quemaron otros nueve infelices que tambien negaron en el último trance lo que poco antes habian confesado por no poder resistir la inhumanidad de los verdugos. Durante el año que transcurrió desde la primera sesion del concilio general de Viena, se tuvieron varias conferencias sobre aquel ruidoso asunto, y todos los obispos fueron de dictámen que se habia de oir á los acusados permitiéndoles que se defendiesen, hasta que por fin en 22 de Marzo de 1312 abolió el Papa en presencia de muchos prelados, con los cardenales, por sentencia provisoria la Orden de los templarios, reservando á su disposicion y á la de la Iglesia sus bienes y sus personas; y en la segunda sesion, que se abrió en 3 de Abril, se publicó la supresion, y se dieron sus bienes á los hospitalarios de la Orden de S. Juan de Jerusalem, á excepcion de los que se hallaban situados en los reinos de Castilla, de Aragon, de Portugal y de Mallorca, porqué se destinaron á la defensa del país contra los musulmanes. Por lo que respecta á la persona de los templarios, se arregló que á los declarados inocentes se les mantuviese de los bienes de la Orden; que los que hubiesen confesado sus delitos serian tratados con indulgencia; y los impenitentes y relapsos rigurosamente castigados; que los que habian padecido el tormento sin confesar serian reservados y separados de los demás, segun los cánones; y respecto á los fugitivos se los citase por auto público á presentarse á los concilios provinciales en el término de un año bajo la pena de ser tratados después como hereges notorios. Tales fue-

ron las determinaciones que se tomaron contra los miembros de una religion, que durante doscientos años de existencia, ó muy cerca de ellos, habian dado contínuos egemplos de su valor, de su caballerosidad y de todas aquellas virtudes que ensalzan al hombre tanto en el campo de batalla como en el plácido descanso. Ocupóse luego el mismo concilio de otro asunto tambien de grande importancia. Tratábase nada menos de la memoria del papa Bonifacio VIII: Felipe estaba empeñado en que quedase deshonrada; que se desenterrase su cuerpo; que se entregase á las llamas, y que sus cenizas fuesen esparcidas por el viento en señal de oprobio y de ignominia. Pudieron adornar á Felipe buenas circunstancias; pero el odio que manifestó contra los templarios y contra Bonifacio VIII ha dado márgen á que varios historiadores le tratasen de ambicioso, de soberbio y de cruel: aun sus apologistas se han esforzado en vano en procurar dulcificar en lo posible las terribles censuras que contra este Monarca se han lanzado. Por último la posteridad juzgando sin prevencion ha pronunciado el fallo, y la historia lo ha sancionado. En el concilio de Viena en vista de las proposiciones que acababan de sentarse, tres cardenales ilustres por su sabiduría y elocuencia y sobre todo por su caracter firme é imparcial, emprendieron la defensa de Bonifacio y justificaron con pruebas de derecho irrevocables, en presencia del Rey y de todo el concilio, su buena memoria en cuanto á heregía. Desde entonces se prescindió de las demás acusaciones, mirándolas como á cosas sumamente frívolas. Felipe lo oyó con tanta calma que cualquiera hubiera juzgado que las víctimas de los desgraciados templarios habian bastado para hacerle olvidar el encono que habia concebido contra Bonifacio. Declaróse que este Papa habia sido constantemente católico, y segun lo que añade S. Antonino, verdadero y legítimo Pontífice de la iglesia romana. Sin embargo, Clemente V, que al parecer no olvidaba jamás cuanto le convenia conservar la amistad con Felipe, pronunció que en lo sucesivo no pudiese formarse cuestion contra este Príncipe, ni sus sucesores sobre sus procedimientos ó contra la iglesia. Tratóse luego de la reforma segun costumbre en aquellos tiempos calamitosos; no sobre la reforma del dogma, siempre invariable y puro en la enseñanza pública, sino por lo que respecta á reprimir los espíritus temerarios ó singulares que con facilidad se separan de la senda trillada. En aquella época de la restauracion todavía muy informe de las ciencias y de los estudios, el gusto de los sistemas y de la sutileza á todo se extendia. Impulsados algunos por la vana metafísica sacada de las obras de Aristóteles y de Platon, que no comprendian perfectamente, pretendieron penetrar hasta las profundidades del Ser Divino y de la Bienaventuranza sobrenatural, cuyo velo intentaron romper con una falsa mística. Un franciscano, llamado Pedro Juan de la Oliva, muerto quince años antes, habia dado en la manía

de sostener que la esencia Divina engendra y es engendrada ; error de gran magnitud , condenado ya en el cuarto concilio general de Letran , en los escritos del abad Joaquin , otro misionerio , cuyas opiniones habian excitado hasta el último grado la admiracion del franciscano. Además este fué acusado de haber inventado otras novedades á cual mas escandalosas , siendo una de ellas que el alma racional no es la forma substancial del cuerpo humano ; lo que parece significar que el cuerpo y el alma en el hombre no constituyen esencialmente una sola y misma persona , de lo que se seguiria que no es todo el hombre sino solamente el alma lo que merece y desmerece. El concilio de Viena contra el primero de estos errores su atuvo á la decision del de Letran , añadiendo que el Hijo de Dios habia tomado las partes de nuestra naturaleza , esto es ; el cuerpo pasible y el alma racional ; que constituye esencialmente la forma del cuerpo ; y declaró que cualquiera que se atreviese á defender lo contrario debia ser tenido por herege. Declaró igualmente lo que pasaba por opinion mas probable , esto es ; que la gracia y las virtudes son conferidas por el bautismo tanto á los párvulos como á los adultos , y no únicamente la remision del pecado original. Es de advertir que dió lugar á estas decisiones un fraile menor , llamado Ubertino de Casal , fanático por la doctrina de Pedro Juan de la Oliva , y gefe de aquellos franciscanos que bajo el nombre de espirituales , creian seguir con mas exactitud la regla que los de la comun observancia , y esto habia dado lugar entre ellos á una especie de cisma ; pero como por otra parte profesaban públicamente la fé de la Iglesia , Clemente V se limitó con obligarles á volver bajo la obediencia de los superiores ordinarios , y para alejarles de todo escrúpulo expidió una constitucion explicativa de la regla de S. Francisco que fué aprobada en consistorio secreto del concilio. Creia el Papa que esto bastaria para reconciliarlos , pero en breve hubo de reconocer que aquel paso era infructuoso , sirviendo tan solo para enconar mas los ánimos , llegando al extremo que en el Narbonés , el pueblo engañado por los espirituales arrojaron á los demas religiosos de muchas ciudades. Existian además otros secuases de Pedro Juan de la Oliva mas peligrosos aun , y por lo mismo mas temibles , quienes le daban el título de S. Pedro no canonizado , no poniendo otra diferencia entre el apóstol y el franciscano que el culto público. Estos eran ciertos legos de ambos sexos , que se decian de la penitencia de la tercera órden , designándolos el pueblo bajo los nombres de *Beguardos* , *Capillos ó Fraticellos*. Entre otros de sus delirios sostenian que el hombre puede en esta vida llegar á un punto de perfeccion tal , que le haga enteramente impecable y le confiera tal grado de gracia que le sea imposible llegar á mas , y fundados en estas y otras doctrinas erróneas en último grado , sacaban por consecuencia que podian conceder generalmente á su cuerpo todo cuanto apeteciese , y

que no estaban ya sugetos á la obediencia de los hombres ni aun á los mandamientos de la Iglesia. El papa Clemente V, con aprobacion del concilio, condenó con la mayor severidad esta secta perniciosa que se habia propagado extraordinariamente, sobre todo en los confines de la Alemania; sin embargo, se exceptuó de la sentencia una congregacion de mugeres devotas llamadas *Beguinas*, instituidas por Lamberto el *tartamudo* en los Paises Bajos, bien que se estirparon algunos abusos que entre ellàs se habian introducido, no siendo el menor una curiosidad presuntuosa, que las inducia á examinar las verdades de la religion, entregándose á los riesgos y caprichos inevitables en las mugeres acometidas de esta manía. Como en el mismo concilio debia tratarse de la reforma, el Pontífice habia encargado á los obispos que presentasen memorias dirigidas á este objeto. Hiciéronlo así, y después de examinadas y discutidas detenidamente por los P. P. del concilio, se expidieron muchos decretos que se llamaron constituciones. En cuanto á las disensiones de los religiosos mendicantes con el clero, Clemente V renovó en el concilio de Viena la decretal de Bonifacio VIII, que Benedicto IX habia revocado. Privó el concilio á los monges hacendados de la superfluidad en la comida, la vanidad en los hábitos, la caza, los viages á la corte y las intrigas contra sus superiores: á las religiosas les prohibió el uso de las ropas de seda y de pieles preciosas, rizarse ó componerse el cabello, salir de sus casas sobre todo para pasearse de noche por las calles, y para ir á los bailes y á otros festines mundanos: á los clérigos seculares, sin escluir los casados, se les prohibió bajo la pena de perder el privilegio clerical, llevar armas y egercer ninguna clase de comercio poco análogo á las costumbres eclesiásticas; les prohibió presentarse al público con vestidos que ofendiesen la vista del pueblo, ya por la singularidad ó aderezo caprichoso de los colores, ya por la estrañeza de la forma. Se fijó la edad necesaria para recibir órdenes, señalando la de diez y ocho años para el subdiaconado, la de veinte para el diaconado y la de veinticinco para el sacerdocio. Finalmente, con respecto á la inmunidad de los clérigos, revocó el concilio la bula *Clericis laicos* que fué la que enfureció á Felipe el *Hermoso* contra Bonifacio VIII. Expidióse tambien para los hospitales un célebre reglamento, que ha dado orígen á las administraciones laicales de estas instituciones, reglamento sabio y lleno de probidad. Condenóse por otra parte el uso en que estaban los jueces legos de rehusar el sacramento de la Penitencia y Eucaristía á los malhechores que debian sufrir la pena de muerte; y se autorizó á los ordinarios para compeler á los jueces por la vía de las censuras á corregir este abuso inhumano. Renovóse igualmente la fiesta del Santísimo Sacramento, instituida mas de cuarenta años habia por Urbano IV, que tal vez ni habia sido recibida por todas las Iglesias, ó la habian olvidado. Una de las grandes decisiones de

este concilio fué la que se tomó para desterrar la ignorancia, ó mas bien para difundir la ilustracion á fin de facilitar la conversion de los infieles. Determinóse unánimemente que en las principales escuelas, y en particular en las universidades de Bolonia, de Padua, de Salamanca, de Oxfort y en los lugares donde residiese la corte de Roma, se establecieran dos maestros para el hebreo, dos para el árabe y dos para el caldeo, siendo segun parece el promotor principal de estas instituciones el P. Raymundo Lluyó Lulio, natural de Mallorca, varon verdaderamente célebre (véase su artículo). Por último tocóse el punto de las cruzadas, y con este motivo el rey Felipe, Luis su hijo primogénito rey de Navarra, y el rey de Inglaterra prometieron marchar al frente de la expedicion; bien que segun se vió mas adelante se valieron de este pretexto tan solo para imponer una décima sobre el clero. El resultado fué que el dinero se cobró, y la Tierra Santa continuó sin contradiccion alguna en poder de los infieles. Así concluyó el concilio que, á pesar de la multitud de determinaciones que se tomaron y de la importancia de las mismas, no tuvo mas que tres sesiones preparadas, si se quiere, por un gran número de consistorios ó de congregaciones particulares. Uno de los principales puntos que se tocaron, como hemos visto ya, fué el ruidoso espediente de los templarios; pero se consideró que quedaba imperfecto, interin no se juzgase personalmente al gran maestre y á los principales gefes de la Orden. El papa Clemente V, que se habia reservado este derecho, cometió la causa á tres cardenales, asistidos del arzobispo de Sens y de muchos doctores en derecho canónico. Siguiéronse, pues, los procedimientos con la mayor actividad, y pronunciése sentencia de encierro perpétuo contra el gran maestre Jacobo de Molai, el visitador de Francia y los comendadores de Aquitania y de Normandía. Estos famosos acusados habian invalidado su confesion, alegando que se habian visto obligados á hacerla por la seduccion y el terror de los tormentos; así es, que en el momento de leérseles la sentencia, exclamaron de nuevo y con energía, diciendo que aquello era una injusticia; que debian protestar como protestaban de su inocencia. Quedaron perplejos los jueces sin saber que partido tomar, y aplazando la cuestion para el dia siguiente, remitieron los dos gefes, esto es; Jacobo de Molai y el hermano del Delfin de Auvernia (1) bajo la custodia del preboste de Paris. Apenas supo el Rey lo que pasaba, juntó inmediatamente un consejo de ministros, y sin llamar en él á eclesiástico alguno, mandó arrojar los dos gefes á las llamas en la tarde del mismo dia, cuya hoguera se encendió en una isla pequeña del Sena, situada entre el jardin del Rey y los agustinos hácia la parte donde se halla la plaza llamada *Delfina*. Al relatar Berault Ber-

(1) Algunos autores le llaman visitador de Francia y otros comendador de Normandía.

castel este hecho, exclama así: « ¡Pluguiera á Dios que no se hubiese he- « cho diferencia alguna en el tratamiento de los cuatro! ¡Cuantas censuras « amargas, y en algun modo plausibles, no se habrian evitado con esto á los « gefes de ambas potestades! Jamás suceso alguno ha hecho tal vez conocer « tanto como este los tristes inconvenientes á que se exponen queriendo « medir los pasos de los tribunales humanos por los del divino tribunal de « la Penitencia, en que el culpable, solo acusador y único testigo contra sí « mismo, no puede ser absuelto sino por medio de su propia confesion. Con « los nombres odiosos de relapsos ó contumaces, bien ó mal aplicados á « aquellos que no quieren hacerse sus propios infamadores, podrá aluci- « narse por algun tiempo; mas la posteridad tarde ó temprano usa de su « derecho, y con tanto mas rigor cuanto mas se hayan concertado para « cerrarla la boca. » Fué voz muy válida entre el vulgo que el gran maes- tre, en el momento de ser colocado á la hoguera, habia citado al Papa y al rey Felipe ante el tribunal del juez Supremo; voz infundada pero acogida con aplauso, porqué cansados los pueblos de las odiosas ejecuciones que tu- vieron lugar durante el reynado de este rey de Francia, miró su muerte como un castigo del cielo. Lo cierto es, que Clemente V murió en 20 de Abril del año 1314, en el dia mismo que hacia un año que el gran maestre fué quemado. El rey no tardó en seguirle, pues falleció en el mismo año en 29 de Noviembre. Dice un historiador que Clemente V para no alejarse del Rey, su protector, fijó la residencia de los papas en Aviñon. Lo que no ofre- ce duda es, que este paso fué el orígen de un gran descontento y de una lar- ga division, cuyas consecuencias impidieron la reforma en la Iglesia y oca- sionaron la funesta que algunos intentaron introducir en la religion. Esta- blecida la corte del Soberano Pontífice en aquella ciudad de la Francia, los italianos se dieron por tan resentidos que hubo guerras, hubo desastres, corrió la sangre, se introdujo la anarquía, y se alejó la paz. Clemente recibió en su corte fé y homenaje de Roberto, hijo de Cárlos el *Jorobado*, por el reyno de Nápoles y de Sicilia por esta parte del Faro, pues que Federico de Aragon continuaba ocupando la isla de Sicilia con el título de reyno de Trina- cria. El Papa hizo reconocer al mismo tiempo por rey de Hungría á Caroberto ó Cárlos, nieto de Cárlos el *Jorobado*, y para sacudir el yugo que estaba su- friendo y libertarse de procurar la corona imperial á Cárlos de Valois, como se lo habia prometido, indujo secretamente á los electores á que pusiesen en el trono del imperio á Enrique VII de Luxemburgo; y como le faltase valor para sostener lo que habia hecho, contemporizó alternativamente con todos los partidos. Habia prometido al propio tiempo coronar á Enrique en la ca- pital del mundo cristiano; pero no lo cumplió, contentándose con comisio- nar al efecto á cinco cardenales. Pretendia tambien establecer una tregua

entre el nuevo Emperador y el rey Roberto. Habiendo Enrique consultado á los jurisconsultos de Roma, le contestaron que siendo el rey de Sicilia vasallo del Papa podia recibir las órdenes que este le comunicase, pero que en cuanto al Emperador por ningun pretexto le estaba sometido. Clemente tuvo que sostener otra querella mas animada aun y de mas difícil solucion con los venecianos, contra los cuales lanzó el terrible anatema de excomunion por haberse apoderado de la ciudad de Ferrara que creia pertenecerle, y no se limitó solamente á la excomunion sino que prescindiendo de las formalidades religiosas, envió contra aquella república un ejército mandado por su legado, que volvió en el mismo año á apoderarse de la ciudad ocupada por los venecianos. En conclusion, poco antes de morir publicó una cruzada contra los moros. Hemos indicado ya el dia y el año en que murió; falta ahora añadir que su última enfermedad le atacó en Roque-Macera cuando se disponia para regresar á Burdeos. Villani nos ha retratado este Papa con colores muy opacos, suponiéndole de costumbres en sumo grado escandalosas. Este mismo escritor, S. Antonino y otros muchos dicen, que era voz y fama pública que tenia por dama la condesa de Perigord, hija del conde de Foix, una de las bellezas mas célebres de su tiempo. Añaden que amaba el dinero con tanta pasion que todo era venal en su corte; que dejó tesoros inmensos á sus sobrinos y demás parientes, familia insaciable y de una insolencia desenfrenada. Berault Bercastel se limita en reproducir lo que han dicho estos escritores; sin embargo, dice que por lo que respecta á las costumbres de Clemente V no dá un gran peso á las obras que de él tratan. Otro escritor, Boscheron Desportes, añade, que si bien estaba adornado de algunas cualidades, no bastaron estas para atestiguar virtudes que inspirasen una veneracion por su memoria. A pesar de todo lo que nos han dicho los que nos han precedido, si bien no entraremos en pretensiones de ser los apologistas de Clemente, vemos no obstante que, pesadas sus acciones en la balanza de la justicia, tal vez no podria observarse que el fiél se incline mas á una parte que á otra; y así como deploramos en este Papa los desaciertos, no podemos menos de aplaudir las sábias medidas que tomó principalmente tratándose de las reformas. Clemente V es considerado como el primer Papa que usó de tres coronas en la Tiara. Juan Garampi en su obra titulada: *Illustrazione d' un antico sigillo della Garfagnana*, tratando de esta particularidad se expresa así: « Se encuentra en el « inventario de los muebles de Clemente V una corona descrita del modo « siguiente: *Item coronam, quæ vocatur reguum cum tribus circulis aureis « et multis lapidibus pretiosis; defuit rubinus pretiosissimus qui consuevit « esse in summitate, et perla alia.* » Esta última circunstancia demuestra hasta la evidencia, que esta fué la misma Tiara que llevaba el dia de su

coronacion. Las constituciones de este Papa, llamadas *Clementinas*, fueron publicadas por Juan XXII, su sucesor, y enviadas á las universidades de Paris y de Bolonia, é impresas en Maguncia en 1460, en folio: forman parte del *Derecho canónico*. Tanto esta como las reimpresiones que se hicieron en 1467 y 1471 son muy raras.

CLEMENTE VI, sucesor de Benedicto ó Benito XII. Fué elegido papa el 7 de Mayo de 1342. Llamábase Pedro Roger, y era descendiente de una familia ilustre del Lemosin. Cuando jóven habia tomado el hábito de benedictino en la abadía de la Silla de Dios, en la Auvernia, y á pesar de que se habia criado en la soledad, como su predecesor, no supo conservar como él la regularidad rígida y el amor á la sencillez. Sus estraordinarios talentos le abrieron el camino á las primeras dignidades; fué doctor de Paris, arzobispo de Ruan, obispo de Arras y canciller ó guarda-sellos de Felipe de Valois. Su eleccion se verificó pacíficamente once dias después de la muerte de Benito XII en el palacio de Aviñon, y fué coronado con toda la pompa el dia de Pentecostés, en presencia de los príncipes de sangre real de Francia y de muchos señores de aquel reyno. Contaba entonces unos cincuenta años de edad, y señaló los primeros pasos de su pontificado presentándose con una magnificencia mas propia de un Emperador que no del vicario de Jesucristo. Acompañado de un numeroso séquito, ostentando un lujo impropio del estado que representaba, hubiera dado muy pobre idea de sí, si su génio afable, franco, condescendiente que corria parejas con la nobleza de su carácter y con su grande liberalidad, no hubiese compensado hasta cierto punto aquellos defectos, principalmente poseyendo como poseía en grado eminente el don de hacerse amar de cuantos le rodeaban. Animado de los mas bellos sentimientos, después de haber participado su eleccion á los príncipes cristianos, procuró ante todo restablecer la paz entre la Francia y la Inglaterra, turbada por la ambicion y la malignidad; pero todos los esfuerzos de Clemente fueron inútiles. Eduardo se habia arrogado el título de Rey de Francia, que pertenecia por derecho incontestable á Felipe; este queria conservar la corona mientras que un vil enredador y el emperador Luís de Baviera daban pábulo á la ambicion de Eduardo para que no cejase en la empresa que habia acometido. Lo único que pudieron conseguir los obispos de Palestrina y Frascati enviados por el Papa fué una tregua de tres años, tan pronto convenida como violada. Clemente VI mostró ya desde un principio el grande afecto que profesaba á su patria en la promocion que hizo de diez cardenales, entre los cuales se contaban un hermano suyo, un sobrino, un primo y otros dos paisanos, todos del Lemosin; en una palabra, de diez los nueve eran franceses y uno solo italiano, llamado Andrés Malpichi, establecido mucho tiempo habia en Francia, donde fundó en Paris

el colegio de los Lombardos. Algun tiempo después promovió á igual dignidad á otros dos franceses, siendo uno de ellos tambien sobrino suyo, y de cuya educacion habia cuidado él mismo, bien que esta promocion fué muy aplaudida por el Sacro colegio. Para dar una idea del carácter franco y sencillo de Clemente, bastará repetir lo que dijo en esta ocasion. « Bien sabe « Dios (decia en el dia del sábado) que el jueves por la mañana no me ha- « bia ocurrido siquiera la idea de hacer una promocion. Pero al anochecer « se me entregaron de parte de la Reyna de Francia unas cartas en que « me estrechaba á que concediese el capelo que me habia pedido ya con « muchas instancias para Pedro Bertrando. Si yo hubiese previsto, añade, « que debia hacer una promocion, la hubiera hecho mas numerosa y hu- « biera elegido algunos italianos. » Es de advertir que Pedro Bertrando era sobrino del que habia servido con tanto celo á Clemente antes de ser Papa contra Pedro de Cuñeres. En este intermedio los romanos que estaban siempre suspirando por la ausencia del gefe de la Iglesia universal le enviaron una embajada solemne, por cuyo conducto le suplicaron encarecidamente que no dejase sumidos en la tristeza á sus hijos, que lloraban la ausencia de su padre y su pastor. Componíase esta embajada de diez y ocho personas de los diferentes órdenes de la república, y los principales eran Francisco Petrarca, y Nicolás Lorenzo ó Gabrino, conocido después bajo el nombre de *Rienzi*. Este le habló en prosa, y con una elocuencia al paso que persuasiva vehemente y llena de fuego: el Petrarca en versos tan fáciles como el lenguaje comun, y tan amenos y tiernos que caracterizaban el padre de la poesia italiana. No debemos pasar en silencio los principales puntos en que se apoyó, porqué esto seria defraudar á nuestros lectores de uno de los mas bellos pensamientos del Petrarca. Presentóle la Iglesia Romana como una esposa que le parecia digna de ser amada antes de ser unida con él, y que no podia menos de desfallecer entregada á la confusion, si después del vínculo recíproco é indisoluble con que estaban unidos, se mostraba su inclinacion hácia ella convertida en fastidio é indiferencia. El Papa recibió á los embajadores con su amabilidad acostumbrada; dióles muestras del mayor aprecio; les hizo ver cuanto se interesaba por el bien de todos los italianos; aseguróles su eterno agradecimiento, mas no quiso condescender á los desvelos del pueblo romano, y lo único que pudieron conseguir de otros varios puntos que le propusieron fué, segun parece, la publicacion del jubileo secular en atencion al corto número de personas que podian alcanzar el año centésimo. El Petrarca y sus compañeros regresaron muy descontentos del resultado que habia tenido su embajada. Rienzi de un genio fogoso y atrevido hizo en el parlamento una relacion de ella, tan exagerada que por fin logró conmover los ánimos y predisponerlos para una revolucion. Persuadió á los romanos

que el honor exigia que se restableciese la antigua dignidad de tribuno del pueblo, y se manejó tan hábilmente que la eleccion recayó en su persona por aclamacion. Prometióles desde luego que restituiria á Roma su antiguo esplendor, volviendo á estender su dominacion por todo el universo, declarando por último que el imperio y la eleccion de Emperador pertenecia á aquel pueblo rey, citando ante sí con término fijo á todos los príncipes que pretendian tener derecho al imperio ó á la eleccion de Emperador. Al principio dió muestras de haber abrazado el eterno principio de justicia, protegiendo á los buenos, castigando á los malos y persiguiendo sin interrupcion á los bandidos; mas luego dejándose arrastrar de su natural instinto, se hizo tan odioso por su insolente avaricia y por sus crueldades que el pueblo se levantó en masa y lo arrojó de sí, no quedándole otro recurso que buscar un asilo en otro país, mas luego cayó en poder del Papa, quien mandó que se le pusiese preso en Aviñon. Hemos indicado ya desde un principio, que Clemente VI amante de la magnificencia, era al propio tiempo tan liberal que nada sabia negar á la multitud de pretendientes que en todas cortes abundan y en particular en la de Roma; y de esto derivó sin duda que se prolongase el abuso de las espectativas, de las reservas y de las encomiendas. Su prodigalidad llegaba hasta el estremo; distribuia rentas á sus amigos, á sus parientes condecorados ya por él mismo con el cardenalato, y conferia beneficios en todas partes; de modo que á dos cardenales lemosinos se los señaló en los dominios de Inglaterra. Esto creó un conflicto entre Eduardo y la Santa Sede. El caso fué que apenas se presentaron los administradores de los agraciados, el Rey mandó prenderlos y echarlos ignominiosamente del reyno. Curiosísima es la carta que con este motivo dirigió el Papa á Eduardo, y no es menos curiosa la contestacion que este le dió. Clemente se espresaba así: « No « hay cosa mas justa, al instituir nuevos cardenales, que suministrarles lo « que necesiten para subsistir segun su estado, como que entran á la par- « te con nosotros en los trabajos del gobierno de la Iglesia; y bien con- « siderado, no hemos hallado otros medios menos gravosos á los fieles « que proveer en estos dignos cooperadores los beneficios que están va- « cantes, ó que vacaren en diferentes países, hasta completar una can- « tidad determinada. Podeis informaros de si hemos concedido iguales gra- « cias en casi todos los estados católicos á los demás cardenales de nue- « va creacion. Estas disposiciones no han causado en ninguna parte rebe- « lion ni violencia. Pensadlo bien, carísimo hijo mio. No teneis vos menos « interés, ni os resultará menos honor de que los cardenales, que tan- « to desean complaceros, os estén inseparablemente adictos en fuerza de « su agradecimiento. » El Rey le contestó en los siguientes términos: « Es « notorio que desde el orígen del cristianismo se fundaron las Iglesias con

« rentas y privilegios, á fin de mantener en ellas unos ministros activos que « instruyesen á los pueblos, y procurasen la propagacion de la fé. ¡ Y que « triste cosa es que por las provisiones que dimanan de Roma caigan es- « tas rentas en manos de sugetos indignos, ó á lo menos de estrangeros que « no residen en sus beneficios, no conocen á sus ovejas, no entienden su « lengua, y buscan únicamente el lucro en la casa de Dios ! De este modo « pierde su Magestad el culto Divino, se mira con indiferencia el cuidado « de las almas, se acaba la hospitalidad, se abrogan los derechos de las igle- « sias, y se arruinan sus fábricas. Entre tanto los hombres doctos y virtuo- « sos de nuestro reinado, que podrian dirigir útilmente las almas, aban- « donan los estudios, porqué no tienen esperanza de conseguir ningun be- « neficio. Por otra parte, el derecho de patronato, así el de nosotros como « el de nuestra nobleza queda sin efecto; los derechos de nuestra corona « decaen vergonzosamente, y las riquezas de Inglaterrá pasan á los estran- « geros, y tal vez á nuestros enemigos. Todos estos desórdenes se nos han « expuesto poco há en nuestro parlamento; le han parecido intolerables, y « nos han suplicado todos á una voz con las mayores instancias que apli- « quemos pronto y eficaz remedio. Por tanto, llevad á bien que las eleccio- « nes libres subsistan en nuestras iglesias catedrales y en las demás, pues « por lograr esta libertad convinieron nuestros antepasados en despojarse de « su derecho de colacion, y de ningun modo por favorecer á las pretensio- « nes de los estrangeros. » A pesar de que el rey de Inglaterra se producia en estos términos, el Papa se reservó el obispado de Norwich, entonces vacante, y le proveyó después en Guillermo de Bercman. Esto era otro ataque directo contra los derechos que hasta entonces habia disfrutado Eduardo; sin embargo, como no queria indisponerse con el Pontífice, y por otra parte reconocia el mérito personal de Bercman, no opuso dificultad en concederle el goce de las temporalidades. Así lo manifestó en una carta que dirigió á Clemente, bien que dejó entrever que no usaria de igual deferencia en lo sucesivo, pidiéndole al propio tiempo que sobreseyese en la reserva y provision de los obispados, y que dejase á los cabildos la libertad de las elecciones que les habian cedido sus antepasados, cuyas reglas han merecido ya anteriormente la aprobacion de la Santa Sede. Dióle á entender tambien que miraria los procedimientos contrarios á esta determinacion como otras tantas usurpaciones de los derechos de su corona. Indicábale que su parlamento no dejaria en tal caso de darse por muy ofendido, y concluia diciéndole que los grandes y prelados del reyno habian mirado con sorpresa llena de disgusto el que hubiese recibido al obispo de Norwich. El Papa contestó á Eduardo con algun desenfado, que si bien se veia que segun su modo de espresarse queria darle á entender que les era lícito á sus parlamentos

establecer reglas acerca de las reservas y provisiones de los beneficios, y que las que hacia la Santa Sede dependian de su voluntad, como si fuese fácil limitar las facultades del Pontífice al arbitrio del Rey. Añadiale que no obstante no pretendia usar de estas provisiones sino en calidad de Pastor universal. « ¿ Podeis ignorar acaso, continuaba diciéndole, lo que hicieron « los papas, nuestros predecesores, en este punto sin que se opusiese jamás « en ello la Inglaterra? Alguna vez nos habeis pedido vos mismo ciertas « reservas. Vuestros consejeros deben saber las penas canónicas que están « impuestas á los que hacen reglamentos perjudiciales á la libertad eclesiás- « tica. Esta viene del cielo, y no de los hombres. El Señor mismo dió á la « Iglesia Romana el primado sobre todas las demás. Ella instituyó todas las « Iglesias Patriarcales, Metropolitanas, Catedrales, con todas sus dignida- « des, y á su Pontífice corresponde la plena disposicion de todas las Iglesias, « dignidades, personatos, oficios y beneficios. » Hay quien quiere supo- ner que Clemente amenazó á Eduardo con anatema de excomunion, y que el Rey convino en que habia obrado mal; que el Papa hizo un gran número de reservas, que tendian á anular el derecho de eleccion, y que habiéndole dirigido Eduardo algunas reflexiones sobre el particular, alegando que los predecesores del Papa no habian obrado de este modo, Clemente le contes- tó: « Nuestros predecesores no sabian ser papas. » En contraposicion de lo que dicen estos, Berault Bercastel se expresa en los términos siguientes sobre el mismo asunto: « Unas pretensiones tan vastas exigian algo mas « que la simple alegacion de Eduardo, y así es que su firmeza no cedió en « sus pretensiones contrarias, » de manera que segun el modo de expresarse de Berault Bercastel aunque Clemente y Eduardo no rompieron abierta- mente, subsistió entre ellos una especie de prevencion que no cejó fácilmente por una parte ni por otra. El Papa, valiéndose de un derecho tan poco fun- dado, segun el sentir de los mejores críticos, tanto por lo perteneciente á las islas en general como á los beneficios de Inglaterra, concedió al propio tiempo á Luis de la Cerda ó Luis de España las islas Afortunadas, llamadas hoy dia Canarias, instituyéndole Príncipe de ellas y ciñéndole una corona de oro, con la condicion empero que pagase á la Iglesia Romana un tributo anual de cuatrocientos florines de oro. En el año 1344 apareció un nuevo proyecto de expedicion contra los infieles de Oriente, pero no tuvo efecto. Mientras tanto continuaban los turcos extendiendo su poderío, haciéndose cada dia mas terribles y por lo mismo mas temibles. El Papa que á no du- darlo dirigia tambien sus principales miras contra los infieles, procuraba por su parte cortar sus progresos, y á este fin consiguió que el rey de Chipre, el gran maestre de Rodas y el dux de Venecia formasen una liga contra tan poderoso enemigo. Además contribuyó por su parte para llevar la empresa

adelante con cuantiosas sumas sacadas de la cámara apostólica, proporcionando al mismo tiempo cuatro galeras, cuyo mando confió á un genovés intelijente llamado Martin Zacarías. La direccion general de la empresa quedó á cargo de Enrique, patriarca latino de Constantinopla, y llegando á su noticia que el almirante Zacarías trataba de apoderarse de la isla de Chio para vengarse del mal trato que en cierta ocasion habia recibido del emperador Andrónico, le prohibió severamente que intentase ninguna clase de hostilidades contra los griegos, principalmente porqué cualquier lance de esta clase podia entorpecer la reunion de las dos Iglesias; y así mismo hizo varias advertencias al gran maestre de Rodas sobre ciertos vicios que se habian introducido en la Orden, exhortándole al propio tiempo á que se portase de un modo digno de los primitivos dias de su institucion. Juntáronse los coligados en la isla del Negro-Ponto, y el 28 de Octubre se habian apoderado ya de la ciudad de Smirna, en Asia, pasando á cuchillo á todos sus habitantes sin exceptuar ancianos, mugeres y niños. En vano intentaron los turcos reconquistarla; el valor de los cristianos suplia la fuerza; su fé les daba nuevos bríos, y la esperanza, acompañada de la decision, aseguraba la victoria. Viendo los turcos que nada podian conseguir trataron de la retirada, y sabiéndolo los sitiados hicieron una salida poniendo en vergonzosa fuga á las huestes enemigas, apoderándose fácilmente del campamento y de muchos efectos de guerra. Pero al mismo tiempo que se entregaban á los transportes de la mayor alegría, celebrando la victoria alcanzada, descendió de los montes una espesa nube de infieles, que arrojándose á su vez contra los cristianos les puso en vergonzosa fuga causándoles grandes pérdidas. Quinientos de los mas decididos que intentaron hacer resistencia perdieron todos la vida: perecieron tambien el Legado, el genovés Zacarías, Pedro Zeno, veneciano, el mariscal de Chipre y muchos caballeros de Rodas. El Papa al recibir esta noticia se entristeció sobremanera; sin embargo, no por esto desfalleció, y á fin de proveer el oportuno remedio nombró por legado de la cruzada á Raymundo Saquet, obispo de Tereuana, y por capitan ó comandante en gefe de las tropas á Bertrando de Bauze, ambos célebres, el primero por la prudencia y sabiduría de sus consejos, y el segundo por su valor y por su pericia en el arte de la guerra, bien que el rey Felipe se opuso á que estos dos sujetos saliesen de su servicio, alegando que entonces los necesitaba mas que nunca. Clemente mostrándose persuadido de las razones que habia manifestado el Rey, nombró en lugar de Bauze al Delfin de Vienes, quien por su parte estaba tan deseoso de ello que prometió llevar consigo cien guerreros mantenidos á sus expensas mientras durase la guerra. Las miras del Papa no solo se extendieron á los confines de Grecia sino que pasaron mas allá; llegaron á la Armenia y al Asia superior,

dando providencias muy oportunas contra los errores que se esparcian por aquellas tierras, causando notables daños á la Iglesia. En Italia habia cundido tambien el fuego de la heregía; pero como el inquisidor de Florencia Pedro de Aguila, del Orden de menores, no solo se olvidase del santo desinterés de su profesion, como dice Berault Bercastel, sino tambien de la decencia pública y de toda la dignidad de su ministerio, enviaron los italianos á la corte de Roma seis embajadores, acompañados de un síndico con el objeto de acusarle de concusiones horribles; y como las pruebas que presentaron fueron tan eminentes, Pedro de Aguila fué condenado severamente en consistorio pleno, dando Clemente á los embajadores pruebas inequívocas de un particular aprecio. Esta determinacion dió márgen en Florencia á que se tomasen ciertas prevenciones y providencias para que los que entonces y en lo sucesivo debian entender en asuntos de fé, se atuviesen á sus justos límites, y no abusasen de su autoridad en descrédito de la vigilancia que debian tener por su parte. Sin embargo, entre los muchos reglamentos particulares que se hicieron á este fin, en uno de ellos se disponia que todo clérigo que ofendiese á un lego en materia criminal pudiese ser castigado por el magistrado secular en sus bienes ó en su persona sin excepcion de dignidad, y que ningun ministro hiciese caso de las dispensas que pudiesen obtenerse del Papa contrarias á esta disposicion, antes bien que se obligase á los parientes del impetrante con la pena de prision si era necesario para hacerle renunciar una prerogativa de esta naturaleza, y como la corte pontificia juzgó esta ley contraria á la libertad eclesiástica, los florentinos fueron citados. Mas como no pudiesen convenirse se separaron sumamente disgustados, y desde entonces principió á formarse una liga en la que entraron el mayor número de las ciudades del estado eclesiástico. Esta fermentacion iba progresivamente en aumento, pero no tan á las claras que se dejase percibir notablemente; así es, que sus consecuencias al parecer estaban reservadas para los pontificados sucesivos. Clemente VI, que tal vez no lo preveia, se ocupó en el entretanto de uno de los objetos mas análogos á la dignidad de su ministerio. En 16 de Junio de 1343 canonizó solemnemente á S. Ivo de Treguier, cuyo feliz tránsito habia acontecido cuarenta y cuatro años antes. Al propio tiempo volvió á tomar con vigor el asunto del emperador Luís de Baviera, solicitado y promovido por el papa Juan XXII. Es de advertir que desde el año 1344, Luís pretendia reconciliarse con la Iglesia, y aun se asegura que llegó á pedir á Clemente la fórmula de sumision que mas le agradase. El Papa accediendo á su solicitud le impuso las condiciones siguientes. « Que se debia confesar reo de todos los errores y he-
« regías que se le imputaban; que debia renunciar su primitivo derecho
« al Imperio, y consentir en no reynar sino por el favor del Papa: final-

« mente, que debian ponerse él y sus hijos con todos sus bienes y estados á « disposicion de la Sta. Sede. » Nadie creia que Luis se sugetase á condiciones tan vergonzosas; pero la esperiencia acreditó que queria conseguir la reconciliacion á toda costa. Suscribió á las que se le impusieron como si se hallase en el último apuro; así es que se le trató con mas rigor y altivéz de lo que era de esperar. Apenas se divulgó esta noticia, reuniéronse los electores y demás príncipes de Alemania en Francfort y luego en Rentz, y manifestándose altamente indignados se separaron de la voluntad del príncipe para defender al mismo príncipe, y juraron defénderle y con él sus derechos y el honor del trono. Enviaron desde luego embajadores á Aviñon, mas como no iban autorizados con los correspondientes poderes, esto dió márgen á que el papa Clemente lo mirase como una burla y se indispusiese aun mas contra Luis de Baviera. A pesar de la firmeza que manifestaron los príncipes alemanes, Juan de Luxemburgo, rey de Bohemia, y su hijo Cárlos duque de Moravia, que conservaban algun resentimiento contra Luis, dieron la mano al Papa, y este desde entonces, unido con su tio Balduino, arzobispo de Tréveris, trató de desposeer al Emperador y poner en su lugar al hijo del rey de Bohemia. Lo primero que hizo fué erigir en metrópoli la capital de este reyno; sugeta hasta entonces á la de Maguncia, y tomó otras varias providencias para menguar el poderío de Luis á fin de que no pudiese hacerle una resistencia ostensible, y finalmente el jueves santo del año 1346, expidió contra él una bula terrible por la cual prohibia á todos y á cualesquiera personas no solo que comunicasen con él si que tambien que le obedeciesen y le diesen asilo; le llenaba de maldiciones, y prevenia á los electores que procediesen desde luego á la eleccion de rey de romanos, y después de varios disturbios, enemistades y disensiones logró lo que deseaba recayendo la eleccion en Cárlos, hijo primogénito del rey Juan de Bohemia I, que fué coronado en Roma en 25 del mes de Julio por no haberle querido admitir en Aquisgram. El Papa le escribió una carta dándole el parabien, y habiéndole enviado el nuevo Emperador embajadores, confirmó su eleccion con todas las formalidades de costumbre. Mas adelante compró Clemente VI á la reyna Juana de Nápoles la soberanía de Aviñon mediante la suma de ochenta mil florines ó sean 2.680,000 reales vellon, lo que algunos historiadores han llevado muy á mal, atendido el juramento que habia hecho esta princesa de no enagenar la mas mínima parte de los dominios que tenia en Provenza; no debiendo omitir que el emperador Cárlos IV confirmó esta venta mandando que los papas fuesen dueños absolutos de aquellas provincias. El año 1348 fué época de calamidades, siendo la mayor la peste que dominó en Italia y particularmente en Florencia. El Papa ya que no podia contrarestar los efectos del mal, ya que no podia desterrar aquella

plaga devastadora, hizo cuanto estuvo de su parte para proporcionar á los pobres enfermos á lo menos los ausilios espirituales. Concedió facultad á cualquier sacerdote para absolver á los moribundos de todo género de pecados y para aplicarles una indulgencia plenaria; y además á los fieles que se desvelaban en beneficio de los enfermos, ó los sepultaban después de muertos, y á los sacerdotes que les administraban los sacramentos y que les ausiliaban en el último trance concedióles indulgencias proporcionadas á su desvelo. Estas concesiones produgeron maravillosos efectos, resignacion en los moribundos, celo, caridad y constancia en los asistentes, y esperanza y consuelo en los que sobrevivian; de modo que si algun pastor cobarde abandonaba su rebaño, eran innumerables los que arrostrando la muerte suplian su falta (véase Bernardino de Sena (S.). En Florencia la mortandad fué tan excesiva que los magistrados solicitaron y pidieron al Papa el establecimiento de la universidad con el principal objeto de atraer nuevos habitantes y restituir á la ciudad alguna parte del esplendor que habia perdido. La desolacion pública produjo en Alemania efectos diametralmente opuestos. Empezaron las gentes á azotarse públicamente para aplacar la ira de Dios, y de ahí provino la secta herética de los *flagelantes*, gente temeraria y supersticiosa que causaba innumerables desgracias. Decian estos fanáticos, entre otras cosas, que la sangre derramada en aquellas flagelaciones se mezclaba con la de Jesucristo para la remision de los pecados: pretendian absolverse mútuamente y se atribuian el don de hacer milagros. Informado el Papa de estas supersticiones y escándalos, expidió una bula confirmando la sentencia que contra ellos habia pronunciado la Universidad de Paris. Con esta medida y la vigilancia de los prelados desapareció aquella secta, pero substituyóla la mas atroz venganza. Creyó el pueblo que los judíos eran los autores de estas calamidades públicas, y arrastrado por esta idea estravagante se lanzó contra ellos é iba degollándolos y quemándolos sin distincion de sexo, de edad, ni de clase. Para oponer el Papa un remedio á este mal, publicó en el espacio de tres meses dos bulas. Con la primera prohibia á todos los fieles causar la mas leve extorsion á los judíos en sus personas ó en sus bienes; y considerando luego que esta medida era insuficiente para calmar el furor de un populacho irritado, encargó á los ordinarios que publicasen en sus iglesias la prohibicion de matar ó maltratar á los judíos bajo pena de anatema, haciéndola estensiva contra los que se separasen de las reglas ó fórmulas de la justicia en cualquier desavenencia que se tuviese con ellos; y así consiguió á lo menos impedir que estos excesos y violencias se egerciesen en Aviñon y en sus cercanías. En 1349 en la Navidad se dió principio al jubileo que Clemente VI habia concedido, y fué tal el concurso de peregrinos en aquella oca-

sion que pasaron de 1.200,000. Murió en 1350 el rey Felipe de Valois, y sucedióle su hijo primojénito Juan, duque de Normandía. Desde luego pasó á rendir homenaje al Papa, y este creó á instancia suya doce cardenales, á saber; nueve franceses, un español y dos romanos. En el año siguiente permitió al mismo príncipe y á la reyna Juana su segunda muger que se hiciesen celebrar los divinos oficios para sí y su familia en los lugares en que hubiese entredicho, y que eligiesen confesor que pudiese absolverlos aun de los casos que era necesario consultar á la Santa Sede. Mientras tanto el rey Eduardo emprendió una reforma no menos importante y mas delicada en la egecucion. Observaba con estraordinario disgusto que los mejores beneficios de su reyno eran provistos en dependientes de la corte romana; y sin entretenerse en quejas y reclamaciones puso en posesion de estos beneficios á los que los estaban sirviendo, dando las órdenes que creyó convenientes para que los titulares, sus agentes ó administradores quedasen desposeidos de los frutos. El Papa alarmado por aquel golpe imprevisto, amenazó al Rey con pena de anatema, si en el término de cuatro meses no se devolvia todo lo que habia entrado en poder de los nuevos agraciados. Eduardo á la vez astuto y político aparentó reconocer la falta que habia cometido, pero pidió una prórroga para realizar lo que se le exigia. Experimentó tambien Clemente varias contradicciones en el reyno de Aragon, donde los ministros del Rey se oponian con frecuencia á la ejecucion de los rescriptos de la Santa Sede; sin embargo, todos temian ó aparentaban temer el poderío de la corte de Roma, y las cosas se arreglaban hasta cierto punto amistosamente. Hácia aquel mismo tiempo se esparció una sátira atribuida al arzobispo de Milán, Vizconti, que habia usurpado Bolonia y contra el cual Clemente habia pronunciado sentencia de condenacion. Es el caso que hallándose en cierto dia el Papa celebrando una asamblea de cardenales, uno de ellos dejó caer como por descuido una carta que fué presentada desde luego al Papa. Estaba escrita en estilo enfático en nombre del príncipe de las tinieblas al papa Clemente, á quien llamaba su vicario y sus consejeros á los cardenales mas calificados. Descubria los defectos que eran comunes á todos ellos y los que eran privativos á cada uno. Les protestaba el aprecio que le merecian, y les exhortaba á hacerse mas y mas dignos de él, despreciando sobre todo la vida pobre de los Apóstoles; se quejaba empero que su enseñanza no fuese correspondiente á sus obras, y les invitaba á que se corrigiesen á fin de hacerse acreedores á los puestos mas distinguidos de su imperio. Concluia así: « Os « saluda vuestra madre la soberbia con vuestras hermanas la avaricia, la « impudicicia, y los demás vicios, vuestros parientes y amigos que se glo« rian de prosperar en todas partes por vuestro medio. Dado en el centro « de los infiernos en presencia de nuestros principales ministros. » Clemen-

te despreció este escrito como una bufonada producida por un genio díscolo y estraviado; sin embargo, el arzobispo de Milán se reconcilió con el Papa, quien le concedió la investidura de Milán y Bolonia por doce años, mediante la suma de 12000 florines para cada uno de ellos. Intentaba Clemente egercer en el centro del Asia la misma autoridad que se atribuia en Europa. A este fin envió allí dos legados; las respuestas de los armenios le parecieron obscuras, y por esto les dirigió una multitud de preguntas claras y terminantes entre las cuales se leían las siguientes: « ¿ Creéis que S. Pedro recibió de « Jesucristo el poder esclusivo de jurisdiccion sobre toda la tierra; que el « poder de los demás apóstoles en ciertas provincias estuvo enteramente su- « geto al suyo, y que todos los Papas sucesores de S. Pedro tienen la misma « potestad que él? ¿ Creéis que en virtud de esta potestad tiene derecho el « Papa para juzgar inmediatamente á todos los fieles, y para delegar á este « efecto los jueces eclesiásticos que mejor le parezcan? ¿ Creéis que el Papa « no puede ser juzgado por nadie sino por solo Dios, y que no se puede apelar « de sus sentencias á ningun otro juez? ¿ Creéis que puede trasladar á los « obispos, á los abades y á los demás eclesiásticos de una dignidad á otra, « ó degradarlos y deponerlos, si lo merecen? ¿ Creéis que no está sugeto á « ninguna potestad secular, ni aun á la real ó imperial, en cuanto á la ins- « titucion, la correccion y la destitucion, y que solo él puede hacer cáno- « nes generales, conceder indulgencia plenaria, y decidir las dudas perte- « necientes á la fé? » Berault Bercastel al hablar de este asunto se espresa así: « No es nuestro ánimo calificar ninguna de estas preguntas ó pretensio- « nes, pero, nó podremos preguntar tambien nosotros de que edificacion po- « dian servir en el Oriente, ó por mejor decir, qué emulacion y que escándalo « debian causar en aquellos países? » Dos meses después de haber enviado Clemente sus preguntas al católico de Armenia, cayó gravemente enfermo. El mal iba aumentando progresivamente; así es, que creyendo que habia llegado ya su última hora, hizo publicar una constitucion en la cual se sometia á la correccion de la Santa Sede en el caso de haber cometido alguna falta contra la fé católica ó las buenas costumbres, ya fuese ántes ó después de su elevacion á la primera dignidad de la Iglesia. *Si ha sucedido esto*, dice, *lo revocamos y lo sugetamos á la correccion de la Santa Sede*. Con este motivo observa Berault Bercastel que este modo de obrar no es en un todo conforme á las preguntas que anteceden, pues que en ellas exigia que confesasen que el Romano Pontífice podia decidir por sí solo de un modo infalible en materias pertenecientes á la fé, y que tuviesen por verdadero y católico, por falso y herético lo que él juzgase tal por la virtud comunicada desde lo alto á su sola persona, y por fin añade estas palabras: *Infiérase de aquí si los Papas que mas estendian su autoridad, miraban como puntos de fé todas*

sus decisiones. Con los remedios del arte quedó Clemente VI libre del eminente peligro en que se hallaba, mas tan sumamente débil que hacia vaticinar una recaida. Poco ó nada nos dice la historia de lo que hizo desde últimos de 1351 hasta fin de Diciembre del 52 en que falleció. Su cuerpo fué trasladado, con tanta pompa y magestad como habia usado en vida, al monasterio de la Silla de Dios, donde se conservaba su sepulcro. Este Papa, á pesar del lujo y magnificencia que desplegó, verdaderamente digna del trono, aunque menos propia, como dice un escritor, para el imperio espiritual de Cristo, se hizo digna de los mayores elogios, tanto por su sabiduría como por su amor á los pobres y su generosidad con los desgraciados. Las pinceladas que Villani ha dado á su retrato demuestran menos destreza que prevencion. El colorido del Petrarca es mas vivo, mas animado; dice la verdad; los mismos hechos del Papa son un testimonio indeleble del acierto con que procedió el Petrarca al describir las bellas circunstancias que adornaban á Clemente. No pretendemos decir por esto que estuviese exento de defectos; su prodigalidad era grande; estaba dominado del deseo de atesorar; manifestóse parcial en las promociones y en la distribucion de beneficios; dió pruebas de ser mas que medianamente interesado cuando se trataba de sus prerogativas y de ciertos derechos que pretendia pertenecerle. Tenemos por una fábula mucho de lo que nos dice Mateo Villani: le acusa de una disolucion no solo incapaz de contenerse si que tambien de ocultarse: dice que las señoras de distincion entraban en el palacio del Pontífice con la misma libertad que los prelados, y mas particularmente aun la condesa de Turena, que era, segun él, la árbitra absoluta de la mayor parte de las gracias pontificias. Por fin no reconoce en Clemente calidad buena, esceptuando la ciencia, y aun hace todos los esfuerzos posibles para persuadir que no pasaba de una medianía. Repetimos que todo esto lo tenemos por fábula, inventada por un hombre que miró siempre con particular aversion á los papas franceses. No pretendemos nosotros suponer que la conducta de Clemente fuese irreprensible; pero si dirémos que sus defectos se desvanecian entre sus bellas cualidades. El Petrarca dice, que no habia otro que hubiese merecido con mas justicia el nombre de Clemente. Habia recibido un agravio de un particular antes de su exaltacion. Este pidió después una gracia extraordinaria. *No quiero que se me tenga por hombre vengativo*, exclamó Clemente; y se la concedió. Mas de cien mil clérigos acudieron á él para hallar alivio á sus necesidades, y no lo hicieron en valde; pues todos ellos se retiraron contentos de su liberalidad; y qué mas podemos decir de un Papa que creyéndose próximo á morir espide una constitucion sugetando los errores que pudo haber cometido á la Santa Sede? Este hecho forma una parte de su apología. Sucedió á Clemente VI en el pontificado Estévan Au-

bert, obispo de Ostia y de Veletri, que tomó el nombre de Inocencio VI.

CLEMENTE VII, elegido Papa en 19 de Noviembre de 1523; sucedió á Adriano VI; llamábase Julio de Médicis, hijo natural de aquel Lorenzo de Médicis asesinado en la conjuracion de los Pazzis, del que tanto habla la historia. El pontificado de Leon X habia dejado bellos recuerdos entre los romanos tanto por su magnificencia como por su gusto á la literatura y á las artes. Educado por su tio, habia sido primero caballero de Rodes y gran prior de Capua; mas su primo elegido Papa, le hizo entrar en el estado eclesiástico, y después de haberle declarado legítimo, le dió el arzobispado de Florencia y le creó cardenal y canciller de la Iglesia Romana. Después de la muerte de su primo, logró la confianza de Adriano VI, y puede decirse que gobernó bajo su nombre. Muerto Adriano VI, los cardenales en el conclave se dividieron en dos partidos, el uno á favor de Colonna y el otro á favor de Julio, y si este último triunfó fué porqué la mayoría, acordándose de los rasgos sublimes de Leon X, concibió la esperanza de hallar en Julio de Médicis las mismas cualidades que tanto habian distinguido á su tio; pero se engañaron; pues nada tenia de comun con aquel Pontífice, si exceptuamos el nombre. Clemente tímido é irresoluto, en los momentos de mayor prueba no sabia tomar partido, y cuando las circunstancias le obligaban abrazaba por lo regular el mas malo; de modo, que su política perpleja y falsa con frecuencia le descarriaba casi siempre. Queria conservar el nombre de Julio, mas habiéndole manifestado que los que no lo mudaban morian muy luego, pudo tanto en él esta observacion supersticiosa y ridícula que por fin determinó tomar el de Clemente VII. Cárlos V hacia temblar en aquella época la Italia que temia sucumbir bajo el poderío del conquistador, y en estas circunstancias el nuevo Papa se unió contra él con los venecianos. Entraron tambien en esta liga los reyes de Francia y de Inglaterra, quienes se obligaron á prestarle los auxilios necesarios, pero no lo cumplieron; así es, que el papa Clemente y la República se vieron obligados á firmar una tregua con el Emperador. El condestable de Borbon, que por despecho habia abrazado la defensa de los intereses de Cárlos, y que mandaba sus ejércitos, no quiso acceder al tratado por tres motivos que consideró muy poderosos. El primero consistia en no privar á sus tropas de un rico botin que sin duda les haria mas adictos á su persona: el segundo el deseo que tenia de desquitarse de los agravios recibidos, y el tercero y mas poderoso era el de no condenarse á un descanso inútil, peligroso y perjudicial; así es que puso cerco á Roma, y cuando sus moradores se hallaron en el último recurso emprendió el asalto. Lleno de valor y despreciando la muerte fué el primero que subió por las escaleras, pero sucumbió. No obstante, los imperiales se apoderaron de la ciudad Santa, que se vió entregada á todos los horrores de

la guerra. Sangre, desolacion y estrago fué la suerte que cupo á los infelices romanos. El Papa no tuvo otro recurso que encerrarse en el castillo de S. Ángelo. Dos meses seguidos duró el saqueo, y en este intérvalo se cometieron excesos que la historia nos refiere con justa indignacion. Obra fué sin duda de los luteranos, segun la comun opinion; pues que como formaban parte del ejército imperial, nada olvidaron por hacer la venganza mas terrible. Seis meses estuvo encerrado Clemente en el castillo de S. Ángelo, y hallándose reducido ya al último extremo, apeló á la fuga que pudo obtener á favor de un disfraz de mercader. Falta añadir que durante aquella calamidad, apoderándose los luteranos de los vestidos del Papa y de los cardenales, se juntaron en conclave revestidos de aquellas insignias, y después de haber degradado al Papa, eligieron en su lugar al heresiarca Lutero. Hallábase á la sazon Cárlos V en Valladolid; la princesa, su esposa, acababa de dar á luz un príncipe, que después reynó bajo el nombre de Felipe II. Todos los pueblos se entregaban al comun regocijo por el feliz alumbramiento, cuando el Emperador recibió la noticia del asalto de Roma. Desde el momento se vieron pintadas en su rostro las marcas del mas profundo dolor. Mandó que toda la corte se vistiese de luto; sin embargo, el Papa tuvo que suscribir á todas las condiciones del vencedor. Habianle instado antes para que le concediese la libertad, y en cierto dia que se le presentó una diputacion del clero, les contextó que él lo deseaba mas que ellos. Algunos historiadores han querido suponer con este motivo, que el disgusto que habia demostrado Cárlos V por las crueldades é impiedades cometidas durante el saqueo era aparente; pero á nuestro modo de ver se equivocan, pues que si el Papa tuvo que suscribir á las condiciones que se le impusieron, fué porqué tuvo que entenderse directamente con el príncipe de Orange, que era el que habia sucedido en el mando de las tropas imperiales al condestable de Borbon. Toda la corte del Papa consistia entonces en cinco cardenales, que tuvieron la fortuna de escaparse por una chimenea. Dícese tambien que su libertad la debió á la reconciliacion que hizo con el cardenal Colonna, quien le proporcionó los medios para la evasion. Restablecida ya la calma, aunque no cicatrizadas las profundas llagas que abriera aquella lucha desoladora, tuvo que hacer frente á otro golpe terrible, y cuyas consecuencias debian ser por precision sumamente funestas. Pidióle el rey de Inglaterra, Enrique VIII, la autorizacion para repudiar á Catalina de Aragon. Esta demanda era contraria á los intereses de Cárlos V, y Clemente no queria disgustarle, y á pesar de que habia procurado contemporizar con el rey de Inglaterra, expidió por fin la famosa bula del mes de Enero de 1534, declarando bueno y válido el matrimonio de Enrique con Catalina, y prohibiéndole proceder á su separacion. Enrique en el colmo de la indignacion no

guardó ya medida alguna con la curia romana. Hizo abolir enteramente la autoridad del Papa en Inglaterra por una acta del parlamento, que declaraba legítimo el matrimonio del rey con Ana Bolena, asegurando la sucesion del trono á sus hijos. Declaraba igualmente que ni el rey ni sus vasallos pretendian de modo alguno desviarse de la verdadera doctrina de Jesucristo, ni de los artículos de fé recibidos por la Iglesia Católica; siendo así que de hecho se separaba de ellos rompiendo la unidad. Mientras tanto Clemente acabó de reconciliarse con Cárlos V; ciñóle con sus propias manos la corona imperial de Bolonia, después de haberle hecho canónigo de S. Pedro, segun costumbre, y de haber ejercido las funciones de diácono en la misa pontifical. Durante la mansion de Cárlos V en Bolonia, hizo cuanto pudo para persuadir al Papa que convocase un concilio general por considerarlo necesario en aquellas circunstancias; bien que tuvo que ceder á las reflexiones del Papa que opinaba de otro modo. Cárlos en 1533 habia firmado una trégua con Francisco I en Marsella, donde condujo á Catalina, su sobrina, para casarla con el segundo de los hijos del rey de Francia, entonces duque de Orleans, y que después subió al trono bajo el nombre de Enrique II; pero este enlace no tuvo efecto, porqué deseoso Francisco I de romper la estrecha union que existia entre Cárlos y Clemente, habia propuesto entre otras cosas casar el mismo duque de Orleans con Catalina, hija de Lorenzo de Médicis, primo de Clemente, cuyo enlace, á pesar de los obstáculos que presentaba por razones de familia y de sangre, al cabo y al fin se efectuó. Clemente VII falleció en Roma en 25 de Setiembre de 1534. Habia intentado operar la reforma de las costumbres en Roma y en Italia, sobre todo en el clero; pero la bula que dió á este efecto no fué observada como él esperaba. Con otra bula autorizó la institucion de los teatinos que acababa de establecerse; aprobó igualmente la de los capuchinos que empezaba á formarse; envió misiones á Méjico; á fines de 1524 publicó el jubileo del año siguiente, que atrajo muy poca concurrencia en Roma; y en fin, á pesar de su carácter irresoluto, tomó algunas sabias providencias en bien de la Iglesia que gobernaba. Enriqueció la biblioteca del Vaticano con un gran número de volúmenes: en una palabra, aunque muy inferior á su pariente y antecesor Leon X, no dejó de dar algunas muestras del espíritu que le animaba, y quizás, sino hubiese tenido que luchar con la refinada política de los soberanos de Alemania, Inglaterra y Francia; sino hubiese tenido que hacer frente á los innovadores; sino hubiesen existido Lutero, Calvino, Zuinglio y otros herejes que traian revuelta la Europa, tal vez el pontificado de Clemente VII habria ofrecido al mundo grandes ejemplos de sabiduría y de piedad. Acusan á Clemente de precipitacion en varias determinaciones; acúsanle tambien de irresolucion en los momentos de mayor prueba; pero no-

sotros contestaremos que tanto la paz como la guerra exigen circunstancias particulares en los que dirigen los destinos, que no todos los hombres poseen. Sucedió á Clemente VII Alejandro Farnesio, que tomó el nombre de Paulo III.

CLEMENTE VIII, elegido Papa el 29 de Enero de 1592 y sucesor de Inocencio IX. Llamábase Hipólito Aldobrandini; habia nacido en Fano de una familia originaria de Florencia, y su ciencia y sus virtudes le elevaron á las primeras dignidades de la Iglesia. Fué auditor de Rota, refrendario de Sixto V y cardenal. Cuéntase que propuesto por el cardenal Perecti para ocupar la silla de S. Pedro en un momento reunió todos los votos, y que luego que oyó que le proclamaban, poniéndose de rodillas y levantando los ojos al cielo, pidió al Señor que le quitase la vida si su eleccion no redundase en beneficio de la Iglesia; y cumplió exactamente el voto que acababa de pronunciar como lo acreditó la esperiencia. Habia entrado en una época sumamente crítica. Los calvinistas bien lejos de deponer las armas creian haber alcanzado una victoria proclamando por Rey á Enrique IV, mientras que los católicos trataban de formar una liga para oponerse decididamente al predominio de los calvinistas. Si la intencion hubiese sido pura, desinteresada, dirigida esclusivamente contra los enemigos de la Iglesia, hubiera sido fácil ahorrar sangre, y se hubieran evitado males de gran cuantía. Entre los gefes de la liga habia algunos que aspiraban al cetro, y así lo primero que procuraron fué sorprender el ánimo del buen Papa, quien no pudiendo descubrir la verdad, y temeroso por otra parte de que desapareciese la religion en Francia, dirigió un breve en forma de bula al cardenal obispo de Placencia, que egercia en aquellos dominios el cargo de Legado, mandando á los franceses católicos que eligiesen un nuevo Rey que profesase su creencia y que les libertase de la tiranía de Enrique. Esta bula se registró en el parlamento de Paris; mas el tribunal de Chalons espidió desde luego un decreto mandando la comparescencia personal del Legado, y una prohibicion contra el registro del breve. Mientras tanto Enrique IV considerando que debia apoyarse en el derecho de la fuerza, empuñó la espada y procuró apoderarse ante todo de la ciudad de Ruan, no menos importante por su posicion que por su opulencia y grandeza. Lo cierto es que los asuntos tomaron tal aspecto de gravedad que difícilmente podian preveerse los resultados. Los dos partidos estaban animosos, y cada uno de ellos se creía bastante fuerte para hacer frente á su adversario; pero mientras los de la liga llevaban un doble obgeto, Enrique IV, hombre político y previsor, procuraba menguar en lo posible los efectos del anatema lanzado contra él. A este fin envió á Roma de parte de los católicos al cardenal Gondi, asociado de Juan de Vivona, marqués de Pisano, con ámplios poderes para entrar en negociaciones. El Pa-

pa, que por su parte principiaba ya á descubrir las buenas intenciones de Enrique, quiso aprovecharse de ellas para poner los cimientos á una reconciliacion duradera; pero con aquel tino y prudencia que las circunstancias exigian, no solo porqué Enrique no se entregase á la demasiada confianza y no abusase en lo sucesivo de ella en perjuicio de la Iglesia, si que tambien para evitar los efectos que podia producir en el ánimo de los enemigos del Rey un paso dado con demasiada precipitacion. Mediaron largas contestaciones de una y otra parte, hasta que por fin Enrique para obligar al Papa abjuró sus errores y entró en el seno de la Iglesia con asombro de los suyos y con particular indignacion de su íntima amiga la reyna de Inglaterra, que le escribia en estos términos: « Qué dolor tan vivo, qué tristeza tan profunda « me ha causado esta noticia! ¡Buen Dios! ¿Qué confianza podemos tener « ya en los hombres? ¿En qué siglo tan estraño vivimos? ¿Pero podeis es- « perar un buen éxito de semejante conducta? ¿Nó temeis que os desampare « el que hasta ahora os ha sostenido tan visiblemente con su omnipotencia? « Espero que con el tiempo habeis de tomar una resolucion mas acertada. « En cuanto á la amistad que me ofreceis como á vuestra buena hermana, « mi conciencia me asegura que la hé merecido y no me arrepiento de ello; « pero no puedo ser vuestra hermana por parte de padre desde que habeis « adoptado uno que en nada disminuirá la inclinacion que profeso al que « Dios sabe. » *Vuestra afecta hermana á la moda antigua, y de ningun modo á la nueva.—Isabel.* Entonces fué cuando verdaderamente se conocieron tambien las intenciones de algunos gefes de la liga; entonces fué cuando se quitaron la máscara, y dieron á conocer que la ambicion tuvo mas parte en su levantamiento que no la fé católica que tanto afectaban defender; pero mas adelante, para ocultar sin duda la vergüenza, perdieron la esperanza con la vida á impulsos del despecho. Volvamos á la política de Clemente, que es necesario no perder de vista para saber apreciarla en su justo valor. Este gran Papa continuó tratando al embajador de Enrique con una aspereza aparente, tanto para asegurarse de la sinceridad de su conversion como para libertarle de las asechanzas de sus enemigos, como lo hemos indicado ya. Enrique por su parte, aunque alimentado con las esperanzas que le daban personas bien intencionadas, después de dos años de contínuas negociaciones con la corte de Roma, viendo que no podia obtener la absolucion, principió á dudar de Clemente, y por último apeló á las armas para afianzar su trono con la conquista de las ciudades y pueblos que le hacian la guerra. De este modo salió del terreno resbaladizo en que le habia colocado su pronta reconciliacion, y sin separarse de su propósito consiguió cambiar la faz de los negocios. Renació la confianza entre los calvinistas y entre los de la liga, aunque por distinto rumbo; pues mientras que los primeros creian que

se habia arrepentido de la abjuracion hecha, los segundos no dudaron que su comportamiento le cerraba para siempre toda reconciliacion con el Papa. Pero unos y otros se engañaron; sus armas triunfantes llegaron hasta la capital, y dueño ya de ella se desvanecieron todos los obstáculos que hasta entonces habia opuesto Clemente VIII. Es de advertir que el cardenal de Toledo era el primer jesuita elevado á esta dignidad por el mismo Papa, y fué uno de los que hasta entonces habia trabajado por la causa de Enrique IV. Este varon, cuya ciencia y rectitud eran proverbiales, en union con el cardenal Ossat no perdonaron medio ni fatiga para alcanzar lo que Enrique pedia con tan vivas instancias. El cardenal Ossat en una carta que dirigía á Villeroy le decia entre otras cosas: *Después de Dios y de Clemente, debe el Rey su absolucion al cardenal de Toledo*; bien que, segun la opinion de los historiadores, tanta parte tuvieron en ello los dos cardenales como la buena voluntad de Clemente. Mediaban además las instancias de Serafin Olivier, auditor de la Rota, hombre muy chistoso, y que disfrutaba igualmente de una entera confianza cerca del Papa. Preguntóle un dia S. S. «que se « decia en Roma de las turbulencias de Francia. Dicen, contestó Olivier « con su natural franqueza, que Clemente VII perdió la Inglaterra por su « precipitacion, y que Clemente VIII perderá la Francia por su lentitud. » Clemente se sonrió; no obstante como amaba tan de veras la religion trató desde luego de dar cima á un negocio que harto tiempo duraba. Por fin llegó la época en que satisfecho el Papa del comportamiento de Enrique dió comision á Ossat para que escribiese á su amo que podia enviar embajadores á Roma. El Pontífice por su parte convocó un consistorio para hacer presente á los cardenales su resolucion después de oido el parecer de los mismos. Faltaba tan solo arreglar las condiciones en virtud de las cuales debia verificarse el acta de absolucion, y estas se redujeron á las siguientes: que « se publicaria en Francia el Concilio de Trento en cuanto no fuese con- « trario á las leyes y costumbres del reino: que el Rey protegeria á la Igle- « sia y al clero: que nombraria para los beneficios á personas de cuya re- « ligion no pudiese dudarse: que revocaria las donaciones hechas á expen- « sas de la Iglesia: que ratificaria todas estas promesas en manos del Legado « de S. S. en Francia: que haria saber á todos los príncipes católicos la « resolucion en que estaba de vivir y morir en la religion que habia abra- « zado últimamente; y que por obras satisfactorias oiria misa todos los dias, « rezaria las varias oraciones que se especificaron; confesaria y comulgaria « cuatro veces al año por lo menos, y mandaria edificar conventos en va- « rias provincias del reino. » Algunos añaden que por artículo secreto prometió tambien restablecer en Francia á los jesuitas. Bajo estas condiciones practicóse la ceremonia de la absolucion con la mayor solemnidad el

17 de Setiembre de 1595, delante la iglesia de S. Pedro, cuyas puertas estaban cerradas. Terminó este acto el Pontífice con estas palabras: « por la « autoridad de Dios Omnipotente, de los bienaventurados apóstoles S. Pedro « y S. Pablo, y por la mia, doy á Enrique de Borbon, rey de Francia, la « absolucion de las censuras en que ha incurrido por causa de heregía. » A esta última palabra se abrieron las puertas de la iglesia, y dijo el Papa á los dos embajadores: « Ahora que he abierto la Iglesia militante al Rey vuestro « amo, recordádle que á él le toca hacerse digno de entrar algun dia en la « triunfante por medio de la fé, sostenida con las obras. » Este grande acontecimiento fué celebrado en Roma con muestras del mayor regocijo, tanto por parte de las autoridades como del pueblo. Hubo salva, músicas, iluminaciones, y el mismo Clemente para perpetuar la memoria de aquel feliz dia mandó acuñar medallas con su retrato al anverso y el de Enrique al reverso. Entonces fué cuando la liga recibió el último golpe cayendo en un descrédito universal. Hemos entrado en todos estos pormenores para demostrar hasta que punto llegaba la política de Clemente VIII; de modo que no titubearemos en decir que si Enrique entró triunfante en la capital de la Francia, si supo granjearse en muy poco tiempo el amor de los pueblos, el móvil de todos estos triunfos fué Clemente VIII que, guiado por la mano del Omnipotente, supo preparar el plan de aquella gran obra y llevarla á complemento con entera satisfaccion del orbe cristiano. En aquel mismo año Clemente VIII experimentó otra satisfaccion que le colmó de alegría, aunque no fué mas que pasajera. Dos obispos rusos se presentaron á la Santa Sede para prestarle obediencia en nombre del clero de su país; mas cuando estos buenos obispos regresaron, encontraron su iglesia mas obstinada que nunca en el cisma. Otra legacion del patriarca de Alejandría tuvo resultados mas felices: los diputados abjuraron en sus manos los errores de los griegos y reconocieron la primacía de la iglesia Romana. Otro asunto sumamente ruidoso llamó tambien la atencion del orbe cristiano durante el pontificado de Clemente VIII. Tal fué las célebres disputas que se levantaron entre los jesuitas y los dominicos sobre las materias de la gracia, cuyas disputas se prolongaron en todo el siglo XVII y causaron aun algunas turbulencias en el siguiente (véase Molina). Estas disputas hicieron casi tanto ruido como la de los hugonotes, y tuvieron orígen de resultas del espantoso huracan que estalló con el cisma de la reforma. El fogoso apóstol del calvinismo habia adoptado por base de su doctrina el dogma desesperado de la predestinacion absoluta, lo que estaba en completa contradiccion con la opinion de Pelagio, partidario declarado del libre albedrío. Es de fé que el hombre hace el bien libremente, y que le es absolutamente necesaria la gracia para las obras de salvacion. Es igualmente de fé que la gracia no perjudica al libre albedrío y

que el libre albedrío no disminuye en nada el poder de la gracia. Estas son dos verdades que deben creerse sencillamente y que forman la materia de nuestra fé. Partiendo de este principio, los jesuitas españoles no fueron los que se mostraron menos ardientes al combatir el nuevo enemigo de la Iglesia, al famoso Calvino. Para mejor conseguirlo dieron en sus escuelas nuevas esplicaciones sobre la doctrina de S. Agustin, á la cual introdujeron algunas modificaciones concediendo alguna cosa mas al mérito que á la gracia. Molina, uno de ellos, recogió todas estas proposiciones en un libro que tituló: *Concordancia de la gracia y del libre albedrío*; y seguramente que los jesuitas, aun en el sentir de sus mismos enemigos, tan solo tuvieron presente en aquella ocasion el proyecto político de formar una sabia oposicion á los furores de Calvino, mas no todos juzgaron así de la recta intencion de los jesuitas. El dominico Bañes, hombre piadoso á la par que apasionado y ardiente en las disputas, (véase su artículo) refutó el libro de Molina y le acusó de pelagianismo; y aun otro jesuita, llamado Enrique, se declaró tambien contra Molina. Esto dió márgen á que toda la iglesia de España se dividiese en dos partidos. Clemente VIII, que no tenia otra mira que interesase á su sabiduría y vigilancia que era el conservar la union entre las escuelas católicas y reprimir la temeridad de los doctores que se habian entrometido en descubrir unos misterios superiores á la inteligencia humana, expidió un breve en 10 de Enero de 1595, dirigido á la Inquisicion de Castilla para avocar á Roma el conocimiento del negocio; y para entender de él nombró ocho consultores á propuesta del cardenal Alejandrino, protector del Orden de Sto. Domingo y del cardenal de Ascoli, que habia sido tambien dominico. Las asambleas empezaron en 1598 y duraron nueve años bajo los pontificados del mismo Clemente y de Paulo V, su sucesor, y llamáronse congregacion *De auxiliis*. Algunas veces se redujeron á simples conferencias entre los árbitros nombrados: en otras ocasiones se oyeron las partes para sostener y defender las opiniones recíprocas (véase Valencia). Pero llegó el caso en que los ánimos se enardecieron, y cuanto acaloradas fueron las disputas, tanto mayores fueron los obstáculos que se presentaron para resolver sobre una materia tan intrincada. En lugar de elevarse á una teología trascendental, se descendió á argucias minuciosas y se inventaron términos sútiles para esplicar ideas sencillas. Tales fueron *los de gracia suficiente, gracia eficaz, gracia versátil, gracia concomitante, gracia excitante, ciencia media; congroismo* etc. Los jesuitas acusaban á sus adversarios de favorecedores de la revolucion de Calvino, y sus antagonistas, que tomaron algunos años después el nombre de jansenistas, echaban en cara á los jesuitas el reproducir los errores de Pelagio. Sin embargo, hubo algunas apariencias de reconciliacion. Los jesuitas propusieron en diversas ocasiones que

se permitiese á cada uno sostener su opinion como probable, lo que tenia bastante analogía con el sentimiento de Bossuet. Consiguieron tambien ganar á los tomistas, y obtuvieron de ellos algunas concesiones que los jansenistas reprobaron altamente; pero todo esto no fueron mas que pequeños indicios de una reconciliacion que no se verificó. En esta obstinada lucha al parecer no se tenia otro empeño que hacerse condenar mútuamente como hereges. Los escritores enemigos de los jesuitas pretendian probar que la opinion de las congregaciones fué, generalmente hablando, opuesta á la doctrina de Molina, y que Clemente VIII estaba ya á punto de expedir la bula de condenacion cuando le sorprendió la muerte. Nada hay que apoye esta conjetura; por lo contrario, es muy probable que por temor de no proporcionar armas á los enemigos de la reforma, se abstuvo de dar una declaracion sobre una disputa harto larga; decision que tal vez hubiera sido un objeto de escándalo, pues que probablemente habria introducido una nueva escision en la Iglesia. «Roma, dice Turgot, tuvo la sabiduría de abstenerse de « pronunciar » y esta misma neutralidad observó Paulo V, sucesor de Clemente. Este Pontífice murió en 5 de Marzo de 1605, á los sesenta y tres años de su edad y en el catorce de su pontificado. Clemente fué tan recomendable como pontífice que como príncipe: condenó los desafios tan contrarios á la religion y á la humanidad; condujo con su sabia y prudente administracion gran número de herejes al seno de la Iglesia, quienes adjurando sus errores abrazaron de buena fé el catolicismo; contribuyó no poco á la paz de Virvins en 1598; jamás hubo otro Papa que recompensase tan liberalmente y con tanta justicia á los sabios y á las personas de mérito; elevó á la dignidad cardenalicia á Baronio, á Belarmino, á de Ossat, á Perron y á otros muchos personajes célebres. Después de la muerte de Alfonso II, duque de Ferrara y de Módena, acrecentó el patrimonio de la Iglesia por el ducado de Ferrara. César de Este, primo hermano de Alfonso, bien que declarado bastardo, tomó las armas inútilmente; no obstante, se reconcilió con el Papa y renunció el Ferraresado. Clemente VIII corrigió el *Pontifical Romano* impreso en Paris en 1664 en folio, y en 1683 en 12.°; y el *Ceremonial de los obispos*, 1633; en folio. Un historiador verídico ha formado de este Papa el juicio siguiente: « Animado, dice, de un celo ardiente « por la propagacion del Evangelio, por la extirpacion de las heregías que « desolaban la Europa, por la conversion de los cismáticos de Oriente, y « por el restablecimiento de las buenas costumbres y de la disciplina, se « habia dedicado tan infatigablemente á todas estas obligaciones que ni por « los años ni por las enfermedades disminuyó en nada su trabajo. Era « amante de las ciencias, muy instruido, liberal, caritativo, sóbrio, fru« gal; ayunaba frecuentemente, y á sus largas oraciones añadia unas pe-

« nitencias que hubieran edificado en un simple religioso. Se confesaba todas « las noches con el piadoso cardenal Baronio, y decia misa todos los dias « con una devocion que muchas veces le hacia derramar lágrimas. Humilde « de corazon, y acreditándolo con las obras de humildad, sin embargo de « que tenia cierto aire imperioso, y un tono absoluto, se le vió mas de una « vez en el tribunal de la penitencia, recibir, como lo hubiera hecho un « buen párroco, á todos los que se presentaban. Aunque mostró mucho « celo por la conservacion de los derechos de su silla, no incurrió en los « excesos que cometieron en esta parte varios predecesores suyos. Tal fué « el Papa, á quien los insolentes sectarios tuvieron por el Anticristo en « virtud de un artículo formal de su fé. » Sucedióle en el pontificado Paulo V.

CLEMENTE IX (Juan Rospigliosi) de una familia noble de Pistoya, en Toscana. Nació en esta ciudad en 1600. Aunque lo ilustre de su cuna y su mérito personal no hubiesen bastado para abrirle paso á los honores, sobrábale el buen concepto que de él habia formado Urbano VIII. Habíase hecho estimar por su prudencia y moderacion en los varios empleos que egerció. Era buen literato y excelente poeta, y aun cuando sus ocupaciones le apartaron, digámoslo así, algun tanto de las musas, nunca olvidó los ratos deliciosos que le habian proporcionado en su juventud. Murió Alejandro VII en 1667, y el 20 de Junio fué elegido Rospigliosi, que tomó el nombre de Clemente IX. Su elevacion á la primera dignidad de la Iglesia fué recibida con muestras inequívocas de la aprobacion universal, porqué su carácter noble, su amabilidad, la proteccion que siempre habia dispensado á los sabios, su amor á la paz y su grande beneficencia le habian grangeado ya el aprecio de cuantos le conocian antes de subir á la primera dignidad. Desde el primer año de su pontificado, Clemente trabajó sin descanso, ya como á cabeza ya como á padre comun de los príncipes, en terminar las desavenencias que mediaban entre la Francia y la España. Admirador de las hazañas de Luís XIV, persuadió no obstante á este Monarca que pusiese límites á sus conquistas, y que oyendo la voz de la piedad depusiese las armas, pues que era mucho mas preferible el título de pacificador de la Europa, que la gloria que podia caberle en ser su conquistador. Luís que conoció desde luego las buenas intenciones del Papa, no dudó en admitirle por mediador, y este paso dió por resultado la paz de Aquisgram, firmada en 2 de Mayo de 1668. El Monarca agradecido, y para darle una muestra de lo mucho que estimaba sus buenos consejos, permitió entonces derribar la pirámide levantada con motivo del insulto hecho al embajador de Francia durante el último pontificado. (véase Alejandro VII) El de Clemente IX fué notable sobre todo por otro acontecimiento no menos importante relativo á los nego-

cios eclesiásticos. La signatura del formulario de su antecesor habia escitado muchísimas reclamaciones ; habíase modificado de varios modos en algunas diócesis. Los obispos de Alais , de Pamiers , de Beauvais y de Angers habian admitido la célebre distincion del hecho y del derecho sobre lo cual tanto se escribió entonces y en lo sucesivo. Desde el momento que Clemente ciñó la Tiara , diez y nueve obispos se interesaron en favor de su cólegas. El Papa al principio se mostró muy poco favorable , de modo que espidió un breve contra los cuatro prelados. Luis por su parte manifestó las mismas prevenciones ; pero no por esto se enfrió el celo de los negociadores , y mediante la promesa de que sus defendidos accederian por fin á lo que se les exigia , cambió el asunto de aspecto. Consintieron los cuatro obispos en suscribir sin restriccion alguna ; sin embargo , á pesar de todas las protestas que hicieron cuando juntaron sus sínodos mandaron firmarlo con la distincion espresa del hecho y del derecho , y al propio tiempo formalizaron algunos procesos verbales que procuraron tener bien ocultos á fin de que no se descubriesen las adiciones que habian hecho. Clemente convencido por medio de los negociadores de que los obispos habian procedido con la mayor buena fé , ya no dudó en recibirles en su comunion como se verificó en 1668. Dióse á este acontecimiento el hermoso nombre de *paz de la Iglesia :* anunciόse con un decreto solemne , y consagróse con una medalla. Arnaldo fué presentado al Rey y á toda la corte , recibiéndole al propio tiempo el nuncio con señales de la mas grande satisfaccion : en una palabra la alegría era universal. Clemente IX , que en esta ocasion se habia portado como tenia de costumbre , como un padre cariñoso , contentándose con un proyecto de reconciliacion que escusase á los cuatro prelados la vergüenza de una retractacion pública ; quedó consolado al ver que sus queridos hijos se habian congraciado con la Santa Sede. Bien es verdad que los obispos de Alais , de Pamiers , de Angers y de Beauvais habian tomado todas las precauciones necesarias para que no se hiciesen públicos los procesos verbales ; sin embargo , habiendo oido su lectura los eclesiásticos de las cuatro diócesis , no era posible que su tenor pasase mucho tiempo desapercibido. Cundió la noticia en Paris de que se habia insertado la distincion del derecho y del hecho , y que se habia declarado espresamente á los eclesiásticos que en cuanto al hecho solo estaban obligados al silencio respetuoso. No llegó á noticia del nuncio esta circunstancia hasta después de haber presentado al Rey el breve por el cual el Papa manifestaba su grande satisfaccion por la feliz conclusion de este negocio ; y como por otra parte el consejo habia expedido ya el decreto que anunciaba el restablecimiento de la paz, creyó que debia obrar con muchísima prudencia. Informado Clemente IX de las sospechas que se habian originado sobre la sinceridad de los cuatro Obispos , exigió de cada

uno de estos prelados una atestacion que justificase que su conducta habia sido conforme en un todo al plan con que se habia negociado en Roma y en Francia. Estas atestaciones, concebidas todas en unos mismos términos, fueron enviadas al Papa. A pesar de que iban firmadas de puño propio de los Obispos, como no cesasen todavía las hablillas, determinó informarse del Obispo de Chalons-Sur-Marne, y este prelado dió una declaracion por la cual aseguraba que los cuatro Obispos se habian portado con la buena fé mas posible, y que habian condenado y hecho condenar las cinco proposiciones de Jansenio con la mayor sinceridad y sin excepcion ni restriccion alguna en todos los sentidos en que la Iglesia las habia condenado. Con esto dióse Clemente IX por satisfecho, y ya no difirió un momento el dar las mas cumplidas gracias á los cuatro Obispos y un testimonio auténtico de su benevolencia en el breve que les dirigió en 19 de Enero de 1669. Clemente IX sobrevivió muy poco tiempo á este acto memorable de su pontificado. Habia hecho grandes esfuerzos para procurar socorros á los venecianos contra los turcos que continuaban el sitio de Candia, de modo que hasta llegó á invertir en ello una gran parte de sus rentas. Deseaba igualmente que todos los príncipes cristianos hiciesen paz entre sí y desistiesen de las pretensiones que tenian unos contra otros, á fin de que unidas sus fuerzas pudiesen abatir mas fácilmente el orgullo mahometano. Pero todo fué en vano. Candia cayó en poder de los enemigos de la fé, y Clemente IX lleno de pesadumbre falleció en 9 de Diciembre de 1669, llorado de toda la cristiandad justa admiradora de sus grandes virtudes. Cuando la Iglesia perdió este gran Papa no habia llegado aun á la mitad del tercer año de su pontificado. Hemos manifestado en un principio las bellas cualidades que le adornaban. No hubo otro Papa que mirase mas por sus pueblos que Clemente IX. Procuró aligerar los tributos, socorrió á los pobres, protegió á los hospitales que visitaba con mucha frecuencia, al paso que se portó muy moderadamente con su familia. Canonizó á S. Pedro de Alcántara, religioso de S. Francisco, y á Sta. Magdalena de Pazzis, carmelita; y finalmente, en todos sus actos mostró, tanto con su solicitud como con su dulzura de carácter, su amor á la paz y á la caridad cristiana; sin embargo, no quedó libre de la maligna sátira de los enemigos de la Iglesia. Sucedióle Clemente X.

CLEMENTE X, elegido Papa en 29 de Abril de 1670. Llamábase Emilio Altieri, y era el último descendiente de esta ilustre familia tan antigua como la de los Colonna. Tenia dos sobrinas, de las cuales una casó con Alonso Gasparo Panuzi ó Paluzzi, que Clemente X adoptó con la condicion que uniria el nombre de Altieri al suyo. Uno de los hermanos de Panuzi era cardenal y todos tomaron el mismo nombre de Altieri. El papa colmó á esta familia de beneficios, y la convirtió en una de las mas ricas y distinguidas de Roma.

Cuando subió á la primera dignidad, habia cinco meses que la Sta. Sede se hallaba vacante. Los cardenales estaban divididos en cinco ó seis fracciones, de modo que este conclave era el foco de una multitud de intrigas, y se asegura que si recayó la eleccion en el cardenal Altieri fué porqué contaba ochenta años de edad. Altieri habia sido enviado en calidad de Nuncio á Nápoles por Urbano VIII, y destituido por Inocencio X, quien después le destituyó de todos sus bienes. Alejandro VII le dió la Nunciatura de Polonia, restableciendo de este modo su fortuna y su reputacion, y Clemente IX le dispensó su confianza y le elevó á la dignidad cardenalicia, diciéndole en los últimos momentos de su vida estas notables palabras: *Dios os ha destinado por sucesor mio; tengo de ello algun presentimiento.* En el pontificado de Clemente X fué cuando empezó el negocio de las franquicias que dieron tanto que hacer en el pontificado de Inocencio XI. No fué esta obra de Clemente, y si del cardenal Patrono Antonio Paluzzi Altieri, primer ministro, que fué el primero que quiso poner restricciones á las inmunidades de los embajadores. Clemente X se mostró igualmente estraño á la division que existia entonces entre las principales potencias de Europa, y cuyo grande acontecimiento fué la conquista de Holanda por Luis XIV. Este Papa se mostró muy afecto á la Francia; pero supo portarse con tal prudencia que nada dió que recelar por ello al Austria. Admitió en Roma un embajador de Portugal, que fué el primero después que esta potencia se hubo sustraido del dominio de España. Pasó tambien á Roma un embajador del Czar, que proponia una liga de los príncipes cristianos para socorrer la Polonia contra los Turcos; pero este embajador regresó muy descontento por no haberse dado el título de Emperador á su amo Clemente murió el 22 de Julio de 1676 de edad de ochenta y seis años. Su dulzura de carácter y su grande bondad le grangearon el aprecio universal, y se hizo sobre todo digno de elogio por haber sabido guardar una completa neutralidad entre la Francia y la España; pero es preciso advertir que habia abandonado al cardenal Patrono todo el cuidado del gobierno, de modo que el pueblo romano decia que habia dos Papas, uno de hecho y otro de derecho. Finalmente, pasaba la mayor parte del tiempo con un monge de S. Silvestre, que era su confesor, varon tan humilde que rehusó el ser obispo á pesar de las instancias del Pontífice. Inocencio XI sucedió á Clemente X.

CLEMENTE XI, elegido Papa en 24 de Noviembre de 1700, después de la muerte de Inocencio XII. Habia nacido en Pesaro, en el ducado de Urbino, en Italia, el 22 de Julio de 1649 de Cárlos Albani, originario de Epiro y de Helena Mosca, ambos de esclarecida prosapia y muy ricos en virtud. Diéronle los nombres de Juan Francisco, y le educaron con tal esmero que muy luego dió muestras de lo que seria en lo sucesivo. Gerónimo Mosca,

arzobispo de Urbino, después de sus padres no fué el que menos solícito se manifestó en inculcarle las máximas puras de nuestra santa religion. Emprendió el jóven Francisco sus estudios, y como la naturaleza le habia dotado de una feliz memoria y de un talento particular para la elocuencia y la poesía, sus facultades intelectuales se desarrollaron de un modo asombroso. A la edad de doce años pasó á la capital del mundo cristiano, é hizo sus estudios en el colegio romano. A los trece poseia ya perfectamente el griego, y á los diez y siete algunos maestros le miraban como á rival en conocimientos. Digno es de notarse que en aquella edad en que los jóvenes buscan un recreo para distraerse de la fastidiosa monotonía de las aulas, Albani se ocupaba en hacer investigaciones y en dar cada dia mayor estension á sus conocimientos. Aquella edad tenia cuando desenterró en el monasterio de Grotta-Ferrara, junto á Frascati, la parte del célebre *Meneloguio* que habia mandado formar el emperador Basilio Porfiro-Geneto, cuya pérdida lloraban los sabios sietecientos años habia. Entonces tradujo tambien del griego al latin la famosa *Homilia* de Sofronio, obispo de Jerusalem, sobre S. Pedro y S. Pablo apóstoles, y entonces puso igualmente en una elegante latinidad el excelente *Elogio* que hizo Procopio, diácono, á S. Márcos evangelista, cuya obra se hallaba en el tomo tercero de Bolandos el dia 25 de Abril. Todo esto hizo á la edad de diez y siete años; y lo que hay de mas particular es que no bastaron estas ocupaciones para que menguase el ardor con que habia emprendido los estudios. Adiestróse en la filosofía y en la teología; profundizó el derecho civil y canónico, y habiendo regresado á su patria tomó el bonete de doctor en la universidad de Urbino; acto solemne que fué celebrado por todos sus compatriotas con muestras del mayor entusiasmo. De regreso á Roma tuvo una acogida tan favorable que parece imposible que un jóven que apenas contaba veinte años fuése contado y tenido por un hombre consumado en las ciencias; lo cierto es que el erudito de Luca, después cardenal, quiso que le censurase las obras que tenia dispuestas para la prensa. El obispo de Vaison en una disertacion pública habló del jóven Albani como de un ingenio sobresaliente, que abrazaba todos los ramos de literatura y que no habia materia que le fuése estraña. La reyna Cristina de Suecia le admitió en su academia, y todo el mundo sabe que aquella sociedad se componia de los ingenios mas floridos de todas las naciones y de lo mas escogido de Roma en dignidad y literatura. Albani que habia nacido para egercitarse en todos los actos de virtud, manifestó una inclinacion decidida al estado eclesiástico, y á la edad de veinte un años fué nombrado canónigo de *S. Lorenzo in Damaso*. Algun tiempo después entró en la prelacia romana, obteniendo el empleo de refrendario de una y otra signatura: nombráronle tambien consultor de la congregacion consistorial; gobernador de Rietti, Orbieta

y Savina y dignidad de S. Pedro, cuyos destinos desempeñó á entera satisfaccion de los que le nombraron. Inocencio XI le hizo secretario de Breves, y estaba tan persuadido de su grande capacidad que no dudó en depositar en él toda su confianza. La reyna Cristina en esta ocasion le escribió de su propio puño, diciéndole entre otras cosas: *que no estaba tan gozosa de verle revestido de tan grande empleo, como de ver aquel empleo ocupado por tan grande hombre.* Alejandro VIII le elevó á la dignidad cardenalicia, le dió la abadía de Casamara y se valió de él para los negocios de mayor gravedad. Inocencio XII formó tan alto concepto de Albani, que apenas subió al Pontificado le hizo de su consejo de estado, le admitió en la congregacion del Sto. Oficio, y le señaló un aposento en su palacio para tenerlo mas cerca y poderle consultar con mas facilidad. Por fin la eleccion de ministros la hizo bajo la inspiracion de Albani. La posicion á que sus méritos le habian colocado, le daban una autoridad suprema de que jamás abusó; muy al revés su principal conato se dirigió siempre á socorrer á los pobres, á remediar las necesidades públicas y privadas, y á proteger á los hereges convertidos á la religion católica. No hizo la mas leve alteracion en el género de vida: de costumbres irreprehensibles, siempre afable, siempre placentero con todos, amigo de la oracion, aplicado al trabajo, vigilante sobre su familia, parco en la comida, humilde en el vestir, podemos asegurar que Albani no deseaba otra cosa que ser útil á sus semejantes y agradar á Dios. Todo lo demás lo miraba como vanas ostentaciones, y por lo mismo lo despreciaba. La ciudad Santa le miraba ya entonces como verdadero padre, y en efecto sus hechos son de tal naturaleza que habria sido una injusticia negarle este título. Como abrazaba todo lo bueno, tomó tambien bajo su proteccion los hospitales de peregrinos y convalecientes, y al celo de este varon sabio y piadoso se debió el restablecimiento del hospital de incurables que visitaba con mucha frecuencia. Un punto de los mas delicados se trató en aquella época, cuestion que nadie se habia atrevido hasta entonces á abordar de frente; tal era la que se dirigía á la abolicion del *Nepotismo* de los Papas. Esta empresa estaba reservada á Albani; así es, que Inocencio XII oyendo las justas y sabias reflexiones de su protegido, aprobó la bula que el mismo cardenal habia extendido por la cual se desterró este derecho que las costumbres y los abusos habian establecido. No por ella los cardenales nepotes dejaron de disfrutar de la distincion y del crédito que debe darles el pontificado de sus tios; lo que desapareció fué aquella autoridad absoluta y soberana que antes obtenian. Acérrimo defensor de la religion católica, animado siempre de aquella caridad evangélica, que forma el tipo de todas sus acciones, Albani protegia abiertamente y proporcionaba abundantes socorros á los ingleses, escoceses é irlandeses católicos que se refugiaban en Roma, de modo que

Jacobo II le manifestó repetidas veces su debida gratitud. Dícese que Cárlos II de España, seis meses antes de su fallecimiento, habia consultado al papa Inocencio XII sobre el sucesor que debia dejar á la corona, que se aconsejó S. S. de Albani, y que el resultado fué recaer la eleccion en Felipe V. Por fin tuvo gran parte en la última promocion de cardenales que hizo Inocencio XII. Grandes son los rasgos que nos presenta la historia de la vida de Albani hasta este período; rasgos que bastan por sí solos para inmortalizar su nombre; pero le quedaba todavia que andar un gran trecho para dejar á la posteridad un egemplo de constancia, de virtud y de sabiduría que acabase de justificar sus inestimables prendas: debia ser Papa. Murió Inocencio XII en 12 de Julio de 1700, y el cardenal Francisco Albani, desde el altar en que celebró la primera misa que tanto habia retardado por timidéz y respeto al sacerdocio, se trasladó al conclave. En aquel intermedio llegó á Roma la noticia de la muerte de Cárlos II en Madrid, y se supo tambien que llamaba en su testamento al duque de Anjou para sucederle en la corona de España. Los cardenales que se hallaban reunidos juzgaron muy oportunamente que habia llegado la época de trastornos en toda la Europa. Calcularon que el Emperador no renunciaria á las pretenciones sobre España, Nápoles y Sicilia, y que en tal caso la Italia se convertiria en teatro de la guerra. Prefiriendo, pués, los cardenales el bien comun á los intereses particulares, resolvieron elegir por sucesor de Inocencio XII, á un hombre que reuniese todas las circunstancias necesarias para sobrellevar el peso de un gobierno como el de la Iglesia universal; y desde el momento todas las miradas se fijaron en el cardenal Albani: en efecto, no podian hacer mejor eleccion. Apenas el humilde y virtuoso cardenal vió que reunia todos los sufragios exclamó: *Me reconozco muy indigno del trono de S. Pedro; al sacro colegio no le faltan sugetos mas dignos que yo; si mis compañeros quieren cumplir su obligacion no dejarán pasar un instante sin hacer eleccion mejor*. Componíase á la sazon el conclave de cincuenta y ocho cardenales, quienes viendo la resistencia que ponia Albani en admitir la tiara, fueron á encontrarle uno por uno y á rogarle encarecidamente que por el bien de la Iglesia y del Estado se resignase á la voluntad del sacro colegio. Apesar de todo se valió de tantos medios como le sugerió su imaginacion para separarles de aquel empeño; pero por último después de haber consultado á cuatro doctores de los mas sabios que habia en Roma, dijo que aceptaba. Apenas pronunció el sí, le condujeron á la capilla Sixtina, donde debia celebrarse la eleccion; y allí se efectuó en 23 de Noviembre de 1700. Entonces contaba Albani unos cincuenta y dos años de edad. La noticia de su exaltacion fué recibida en Roma con indecible júbilo y aplaudida en todas las cortes católicas. En 30 del mismo mes consagróle obispo el cardenal de Bollon en la iglesia de

S. Pedro, y celebróse su coronacion en la misma Basílica el dia de la Concepcion de la Vírgen. Era precisamente en la época en que iba á concluirse el jubileo del año santo. Roma estaba inundada de peregrinos. Estos, los pobres y los enfermos recibieron abundantes limosnas. Hubo fiestas, hubo regocijos; y entre la multitud de vítores no se oyó ni siquiera una voz que demostrase descontento. Los primeros pasos de Clemente XI se dirigieron al mejor arreglo del gobierno interior de sus estados: prohibió desde luego á sus parientes que se mezclasen en los negocios públicos; privóles de interceder por persona alguna que desease ascensos, y mucho mas aun que pidiesen empleos para sí, ni que tomasen el nombre de príncipes, al paso que señaló un dia de cada mes para dar audiencia á todos sus súbditos, sin escepcion de clases ni de personas, desde el mas rico al mas pobre. Arreglados de este modo los asuntos interiores, dirigió sus miras mas allá. La Inglaterra en el famoso tratado de division se habia proyectado desmembrar la monarquía española para arrogarse con mas facilidad el despotismo de ambos mares. El cardenal Portocarrero, escelente español, reunió desde luego la mayor parte de los grandes y los ministros y consejeros de Estado, y les patentizó las consecuencias de un proyecto tan perverso. Enterado Clemente de la importancia del asunto, y conociendo de parte de quien estaba la justicia, procuró cortar este negocio antes que se publicase la guerra prevista desde la muerte de Cárlos II. Empezó en seguida su negociacion con el Emperador de Austria, que se creia perjudicado con el llamamiento del duque de Anjou al trono de España, y aunque este no ignoraba la parte que habia tenido Albani en la aprobacion del testamento del Rey de España, no dudó un momento en admitir á Clemente XI por árbitro en las diferencias que mediaban entre él y la casa de Anjou. Sin embargo, no perdonó medio para atraerle á su favor. Clemente, que conoció desde luego las intenciones del Emperador, como lo único que deseaba era la paz de la Europa, resolvió guardar la mas estricta neutralidad, y de este modo supo ganarse la confianza de todos, sin aceptar de ellos la mas pequeña demostracion, de modo que cuando pretendieron ambos cada uno por su parte presentar una *Hacanea* al Papa, feudo que pagaban anualmente los reyes de Nápoles y Sicilia á la Santa Sede, Clemente sin abdicarse del derecho de exigirle, suspendió por entonces la ceremonia de su recibo. Tambien se denegó á dar las tropas que habia ofrecido al duque de Mantua tan luego como supo que las pedia para oponerse á las del Archiduque; y por último prohibió que sus vasallos se mezclasen en las cosas de Nápoles, y á este paso tan prudente como sabio debió que ambos príncipes le diesen palabra de no permitir á sus tropas que entrasen en los dominios de la Santa Sede; no obstante como en las tropas del Emperador habia un gran número de luteranos, principiaron á hacer al-

gunas incursiones en el Ferrarés, de cuyas resultas mandó Clemente levantar un cuerpo de caballería ligera que puso coto á sus desmanes. Al propio tiempo procuró cortar las diferencias que se habian suscitado con el duque de Saboya, contribuyendo al enlace que se efectuó de una hija de este con el Rey de España. Murió Jacobo II, rey de Inglaterra, en su destierro, y Clemente que le amaba como á hijo le lloró amargamente y le tributó además el elogio debido á sus grandes virtudes en la oracion fúnebre que hizo en pleno consistorio. Escribió además á la desconsolada madre de aquel infortunado Príncipe, exhortándola á la conformidad, y proporcionándola todos los socorros que necesitaba. De resultas de las disputas de religion suscitadas en Tracia, Armenia y Siria principiaron los católicos á sufrir grandes persecuciones. El primado de Armenia y el arzobispo de Filipos fueron los primeros contra quienes descargaron su furor. El patriarca de Siria fué echado de su silla, azotado con varas y encerrado en un calabozo. No bien Clemente XI supo el lastimoso estado de la religion en Oriente, se dirigió á los reyes de Francia y de Polonia para que se interesasen con el Gran Señor en favor de los perseguidos, mientras él por su parte envió á aquellas tierras al R. P. David, carmelita, con socorros y en calidad de visitador apostólico Dios oyó las súplicas de Clemente: el Gran Señor por su parte se indignó contra sus vasallos, y mandó desde luego poner en libertad á los presos; mientras que el P. David se portó con tal celo y caridad que, haciendo olvidar las pasadas desgracias, contribuyó eficazmente á hacer renacer la tranquilidad y la esperanza entre aquellos fieles que poco antes se consideraban víctimas de los enemigos del nombre de Jesucristo. Entre los misioneros de las Indias y de la China se habian suscitado algunas discordias en grave daño de la propagacion de la fé. Sabiéndolo el Papa envió desde luego á Cárlos Tomás de Turnon, natural de Turin, y uno de sus camareros de honor, para que trabajase en desterrar los abusos que se habian introducido en aquellas tierras sin duda por mala inteligencia de los misioneros, y á este fin marchó Turnon con el carácter de obispo, visitador apostólico y de legado á *latere*. Llevaba además cartas de recomendacion, ricos presentes para el Emperador y muchos obreros evangélicos. (véase Turnon) Después de haber atendido Clemente XI á las necesidades de la Iglesia, volvió otra vez á su proyecto de pacificar la Europa; y á este fin se dirigió á varios soberanos que recibieron con muestras de benevolencia sus proposiciones: sin embargo, el Emperador se quejó de que hubiese reconocido al Rey de España; mas pudo por fin tratarse de reconciliacion general. Como acontece en todas las épocas de turbulencias, infestaban la Italia muchas cuadrillas de ladrones, de modo que no se podia viajar sin grave peligro; pero Clemente que á todo atendia, comisionó á Falconiere para que los persiguiese y castigase con

todo rigor; y este hombre incansable cumplió los deseos del Papa dejando en breve espeditos los caminos. Otras de las calamidades que mas afligieron el corazon del Papa fueron las inundaciones del Tiber y los terremotos que las subsiguieron, llenando de espanto y de desolacion á innumerables familias. Clemente procuraba remediar el daño, y para aplacar la ira del Señor redoblaba sin cesar sus oraciones y sus vigilias; anegado en llanto le pedia que se compadeciese de la suerte de sus obejas; « perdonádles Señor, le decia; ten- « ded vuestra mano benéfica sobre este desgraciado pueblo. » Y no obstante, en medio de tantas tribulaciones se le vió incansable en su administracion; de modo que en momentos tan críticos mandó levantar en Roma el famoso meridiano, que es uno de los monumentos mas célebres de la ciudad eterna. En aquella misma época condenó el libelo firmado por cuarenta doctores de la facultad de Paris, conocido con el título de: *El famoso caso de conciencia*. De los cuarenta doctores habian fallecido dos; los treinta y seis se retractaron, y los dos restantes fueron los únicos que prosiguieron en el error. Asimismo procedió contra las violencias de la heregía de Holanda y de Irlanda en la dieta de Ratisbona, y obtuvo tambien felices resultados. A medida que iba resolviendo dificultades se le iban aglomerando los asuntos mas árduos, de modo que Clemente estaba, al parecer, dispuesto para dar al mundo un ejemplo de constancia y asiduidad hasta cierto punto inconcebible. Publicóse en Londres el código Leopoldino que atacaba los derechos de la jurisdiccion eclesiástica. S. S. oido el parecer de varios cardenales le condenó con prohibicion de leerlo y retenerlo. Igual suerte cupo á otro escrito, que, bajo el pretexto de corregir el primero, contenia las mismas doctrinas. Resistióse Portugal á pagar un derecho llamado quinquenio, destinado para acudir á las urgencias de la Iglesia. Algunas comunidades fueron las que hicieron mas fuerte oposicion. Clemente les prohibió admitir novicios; pero en breve se arreglaron los negocios á entera satisfaccion del Papa. Falleció en aquel tiempo el emperador Leopoldo de Austria y sucedióle José, su hijo primojénito. Este, disgustado del Nuncio de S. S. por no haber querido asistir á la ceremonia de la proclamacion de su hermano el archiduque Cárlos por rey de España, le obligó bajo otro pretexto á salir de la capital sin que le bastasen todas las satisfacciones que entonces se le dieron. Este contratiempo fué el preludio de otro de mayor importancia y de mas fatales consecuencias. El duque de Neuburg, dando á entender que queria evitar mayores males, publicó un papel con este título: *Refugio de la religion para el bajo Palatinado y sus paises anexos*. Renovaba en él todos los artículos de la paz de Westfalia contra la voluntad de la Santa Sede: se establecia la libertad de conciencia; se atribuia á la autoridad secular la jurisdiccion de poder pronunciar todo lo espiritual, y se ordenaban otras muchas prácticas

tan opuestas á los derechos de la iglesia romana como perjudiciales á la salud de las almas. Clemente condenó este pernicioso escrito, y al propio tiempo se portó con tal tino y delicadeza que reconociendo el elector Palatino su error, revocó cuanto habia hecho. Después de esta lucha sucedió otra no menos terrible. Los jansenistas en Francia nunca se cansaban de propagar sus errores, y á pesar de las enérgicas providencias que para su exterminio habia dado Enrique XIV, levantaron de nuevo la cabeza y multiplicaron los conflictos. En este estado el Rey y los obispos se dirigieron á Clemente, y este buen Pontífice atento siempre al bien de la Iglesia y de los estados, expidió en 1705 la bula *Vineam Domini Sabaoth* contra los que pretendian sostener todavía las cinco proposiciones, y contra aquellos que querian se satisfaciese con un silencio respetuoso y la sumision debida á la silla apostólica. Clemente confirmando las constituciones apostólicas de Inocencio X y de Alejandro VII, y declarando al propio tiempo que era falso que Clemente IX é Inocencio XII hubiesen permitido ó concedido en sus breves á los jansenistas nada de lo que pudiese autorizar la novedad de sus opiniones, condenó las cinco proposiciones y el libro como herético. Tantos desvelos, tantos trabajos á la vez no le impedian el poder atender á los negocios interiores. Italia gemia bajo el peso de terribles plagas; la peste ocasionaba grandes estragos, y los católicos perseguidos y maltratados de los turcos en Palestina, Siria, Tracia y Armenia, se acumulaban á los males que tanto afligian el corazon del buen Clemente. Este Pontífice, nacido para hacer frente á la adversidad, destinado para apurar hasta la hez la copa de la amargura, era el bálsamo consolador de todos los afligidos. Seria nunca acabar si quisiésemos relatar uno por uno todos los actos de su beneficencia; pero por otra parte ¿cómo callar tantos hechos heroicos, tanta constancia y tanta virtud? es imposible. La vida de Clemente XI debe ser leida con detencion, y cualquiera circunstancia que se omita es un fraude hecho á sus inclitas virtudes. Nosotros para atender á la brevedad que requiere un artículo biográfico no hacemos mas que apuntarlos, y la historia que le ha reservado una de sus mas bellas páginas, podrá satisfacer los deseos de aquellos que no se contentan con simples apuntaciones. La edad y los achaques habian alterado de tal modo su salud que muchos eran los que temian, y con razon, de su preciosa existencia. En tan críticas circunstancias acudió al socorro é ilustracion de los sabios que le rodeaban, reuniéndoles en congregaciones para consultar lo que mas convenia al interés de la religion y del estado. Hizo una promocion de veinte cardenales dignos de tan elevada dignidad, así por su sabiduría como por sus demás circunstancias, quienes en breve experimentaron todo el peso del grave destino que entraban á ejercer. Invadieron los alemanes con mano armada los estados de la Iglesia, y penetrando en la

Romania se entregaron á toda clase de excesos, robando y talando los campos y viñedos, saqueando las casas, y apoderándose de todos los ganados que vendian en los mercados públicos, llegando al extremo de no perdonar aun el sagrado de los templos. No bien Clemente supo las calamidades que pesaban sobre el pais, abrió sus tesoros, procuró remediar en lo posible los daños ocasionados, y se dirigió al Emperador quejándose amargamente de las tropelías cometidas por los soldados de su ejército. Disculpóse el Monarca en los muchos herejes que militaban bajo sus banderas, en que no le habia sido fácil contener sus desmanes, ni tampoco prescindir que entrasen en la Romania, pues que asi convenia á la salvacion de su ejército. No obstante, le dió palabra que daria órden para que se observase la mas estricta disciplina, y que evacuaría todos los dominios tan pronto como le fuese posible; promesa arrancada mas bien por el temor que el deseo de cumplirla. Los herejes que andaban ocultos por Francia, Flandes y Holanda, tiempo habia que pretendian dar curso á un libro de Quesnel titulado: *El nuevo testamento en francés* con reflexiones morales sobre cada versículo etc. Salió por fin á luz esta perniciosa obra, de la cual estractó Tromageau ciento diez y nueve proposiciones, que demostró ser erróneas, falsas y dignas de retractacion. Esto alarmó á los buenos, y Clemente XI decretó desde luego la condenacion del libro de Quesnel como sostenedor y propagador de la heregía de Jansenio. Iguales daños causaba la heregía en los ducados de Bergues y Juliers con motivo de un consejo que se habia formado con el nombre de *Consejo eclesiástico*, bien que la mayor parte se componia de seglares, á quienes se habia dado, como á los reyes de Inglaterra, la autoridad suprema sobre la Iglesia. Pero el Papa con su prudencia y energía consiguió en breve exterminarla. Continuaban todavía los resentimientos del emperador de Austria contra Clemente XI, y no contento de haber publicado dos edictos uno en Milán y otro en Nápoles dirigidos á perturbar la paz, hizo que sus tropas invadiesen de nuevo la Romania, en cuya ocasion se portaron peor si cabe que la primera vez. Clemente apuró, como tenia de costumbre, todos los medios persuasivos para atajar el mal; mas viendo que era imposible, á instancias del sacro colegio y de muchos príncipes de Italia, levantó un cuerpo de veinte mil hombres de infantería y caballería, y con ellos y otros cinco mil que tomó á sueldo de los cantones fijos pudo poner un dique á los desórdenes ocasionados por el estranjero. Fué tal el efecto que causaron estos preparativos, que temeroso el Emperador de una nueva liga cedió á las instancias de Clemente, y por fin se concluyó la paz bajo ciertos tratados que no dejaron de presentar en lo sucesivo algunos obstáculos de gran cuantía. Clemente segun los artículos del tratado no titubeó en ofrecer al archiduque por rey de España, y Felipe V que tenia su corte á Madrid lo recibió tan á mal, que des-

de el momento mandó salir de su reyno al nuncio haciéndole acompañar con buena escolta hasta la otra parte de la frontera. Dispuso al propio tiempo que quedase cerrada la nunciatura, y prohibió á los obispos que se entendiesen con la corte de Roma, de donde salió tambien el embajador de España, quedando de este modo cortada toda comunicacion entre ambas potencias. Sin embargo, Felipe V se abstuvo de ulteriores procedimientos contentándose con lo que habia hecho por respecto á la Santa Sede. Como Clemente disfrutaba de grande influjo en la dieta del imperio, procuró que el archiduque Cárlos de Austria saliese electo por rey de romanos, en quien fundaba las mas lisonjeras esperanzas, á cuyo fin dirigió dos breves á los electores católicos; y aunque los protestantes manifestaban alguna repugnancia, por fin triunfó. Colocó Clemente XI en los fastos de la Iglesia algunos santos antes de beatificados por la Santa Sede: tales fueron Pio V del Orden de predicadores; Andrés Avelino de clérigos regulares; Felix de Cantalicio del Orden de capuchinos, y Catalina de Bolonia religiosa de la Tercera Orden: y para solemnizar mas estos actos hizo una promocion de diez y ocho cardenales, entre los cuales se contaron Manuel Arias, arzobispo de Sevilla, y Benito Salvas, benedictino, obispo de Barcelona. Aconteció tambien en aquel tiempo que llevaron al tribunal de la monarquía de Sicilia una apelacion del Obispo de Lipari, religioso benedictino, pretendiendo que en el mismo tribunal como delegado de la Santa Sede residian todos los poderes y facultades de legado á *latere* para fulminar censuras, levantarlas, hacer estatutos eclesiásticos, examinar, corregir y anular los de los demás Obispos, cuya regalía independiente de la Santa Sede concedió Urbano II en el siglo XI. Clemente se opuso á esta autoridad eclesiástica en propiedad, como á perjudicial á los derechos correspondientes á la Santa Sede. El tribunal de la monarquía insistió, y Clemente publicó un decreto anulando la sentencia dada por él contra las providencias tomadas por el Obispo de Lipari. El decreto de Clemente no fué obedecido; el tribunal insistió; se enardecieron los ánimos, y se suscitó una disputa tan acalorada, que hubiera sido tal vez de fatales consecuencias si el Papa menos prudente no hubiese atendido mas que á su autoridad suprema. Viendo, pues, que el tribunal se mantenia firme en su opinion calló y aguardó tiempos mas favorables, bien que constante siempre en su idea. Al parecer se sucedian los incidentes unos á otros para apurar si era posible la constancia del gefe de la Iglesia. El Rey de Prusia mandó publicar un edicto en el ducado de Cleves y otro en el ducado de Juliers; el primero se dirigia contra todos los eclesiásticos que poseian beneficios y dignidades, pretendiendo obligarles á que pasasen á recibir de él la institucion á ejemplo de los obispos; y en el segundo prohibia á los católicos celebrar las fiestas de la Virgen Santísima y de S.

Juan Bautista no siendo en Domingo ; pero valiéndose Clemente del Emperador y del duque de Neoburg consiguió que el rey de Prusia desistiese de su empeño. Reunióse en Utrecht el cóngreso que debia tratar de establecer la paz en Europa. Clemente que nada olvidaba de lo que podia ser útil á los pueblos envió á él á Domingo Passioney , después cardenal , quien con estraordinaria habilidad consiguió desbaratar muchas de las pretensiones de los hereges y proporcionar grandes ventajas á la Iglesia. El resultado fué que en Abril de 1713 se concluyó la paz entre España , Francia , Portugal , Inglaterra , Holanda y Prusia. El emperador de Austria no accedió sino algun tiempo después. Celebróse inmediatamente una dieta en Ratisbona, y en esta ocasion los protestantes no perdonaron medio ni fatiga en favor de sus sectas ; pero sus esfuerzos se estrellaron contra el celo y actividad de Clemente XI á solicitud de Luis XIV, rey de Francia, y de varios obispos de aquel reyno, que deseaban esterminar enteramente el jansenismo : El papa Clemente estableció una congregacion particular compuesta de cardenales , teólogos y jurisconsultos para que tratase y entendiese en el exámen de las *reflexiones* de Quesnel , y despúes de haber asistido Su Santidad á veinte y tres sesiones , condenó el libro por una bula que empieza , *Unigenitus Dei filius*. Al propio tiempo despachó el Papa visitadores á la América para que le informasen del estado en que se hallaba la disciplina eclesiástica , y llegando á su noticia que se habia introducido la relajacion en el clero , tanto en Méjico como en la Nueva-Granada proveyó el oportuno remedio y consiguió los mas saludables efectos. No tardó mucho tiempo en llorar la muerte del gran Luis XIV. Amábale el Papa con cariño, y por lo mismo que conocia sus virtudes y su grandeza de alma no pudo menos que exclamar en el elogio fúnebre que de él hizo en el sacro colegio que « en Luis el Grande lloraba « perdida la mas viva luz y el mejor ornamento de su siglo : un protector « declarado de las bellas artes : un celoso defensor de la virtud oprimida : « un príncipe verdaderamente ortodoxo : un hijo primogénito de la Iglesia : « un insigne bienhechor de los obreros evangélicos , extendidos hasta las « extremidades del mundo : un apoyo indefectible , y un vindicador intré- « pido de la religion católica. » Estas palabras pronunciadas por Clemente XI excitaron el mas vivo interés á favor del monarca que habia sido de la Francia. La elocuencia era tan natural en la boca de Clemente , que apenas abria los labios todos los asistentes se aprestaban á oirle con la mayor atencion. Es verdad que Luis merecia ser elogiado , pero tambien lo es que Clemente fué en esta ocasion su panegirista. Con la muerte del rey de Francia volvieron los jansenistas á turbar la paz del reyno , apelándose de la bula *Unigenitus* , y despreciando descaradamente sus censuras y doctrina. S. S. al principio usó de aquellos medios suaves que sabia emplear tan oportuna-

mente en todas ocasiones ; pero no alcanzó de ello el fruto que se habia propuesto. Con la mayor audacia se levantaron los libelos con una profusion estraordinaria , hasta que el Pontífice justamente indignado mandó quemarlos públicamente por mano del verdugo , espidiendo en 1718 una bula que empieza *Pastoralis oficii* , en la cual declara separados de su caridad á todos los que no se hubiesen humillado á la constitucion *Unigenitus*. La oportunidad de esta bula fué desde luego conocida , pues menguaron los ataques , y si bien hubo jansenistas , se manifestaron á lo menos en lo sucesivo mas templados. Interesado Clemente en conservar buena armonía con la corte de Madrid , promovió á la dignidad cardenalicia al célebre Alberoni (véase su artículo) pues sabia que este paso debia ser del agrado de Felipe V ; pero aconteció otro lance que vino á turbar esta buena armonia. Habia algunos años que residia en Roma D. José Molinez , en calidad de auditor de Rota , cuando el rey de España le nombró inquisidor general de sus dominios. Molinez regresaba á Madrid , pero á su paso por Milán fué arrestado con toda su comitiva por órden del Emperador. Felipe al recibir la noticia de este hecho, que consideraba como un acto hostil , envió las naves , que á instancia de S. S. tenia aprestadas contra el turco , á las costas de Cerdeña , y en menos de tres meses alcanzó un completo triunfo en desagravio de la ofensa recibida. El Emperador por su parte acudió al Papa quejándose de esta agresion. S. S. dirigió algunas reconvenciones á Felipe V , y al propio tiempo le rogaba que devolviese la Cerdeña. Mediaron por fin varias contestaciones , siendo el resultado que Felipe dispuso que cesasen las relaciones con la corte de Roma : mas cuando menos se confiaba en un arreglo , cesaron todos aquellos actos ; restablecióse la buena armoria ; Felipe prestó sus buenos oficios á Clemente, y en particular en el ruidoso asunto promovido por el tribunal de la monarquía de Sicilia, y á poco tiempo se firmó la paz entre España y el Imperio. Habíase tratado de reunir á los estados de Parma y de Plasencia , cedidos á la España , los ducados de Castro y de Ronsiglione ; pero el Papa reclamó con tal energía los legítimos derechos de la Santa Sede á estos ducados que al cabo y al fin no tuvo efecto , bien que los de Parma y Plasencia quedaron en lo temporal absolutamente independientes de la Santa Sede. Continuaba todavía en aquel entonces Commachio en poder de los imperiales, y Clemente deseaba su restitucion : por otra parte, queria restablecer una perpétua y duradera armonía con la corte de Madrid. Para conseguir esto último , nombró cardenal al P. Cienfuegos , jesuita español hijo de Asturias , promoviendo al mismo tiempo á la misma dignidad á Cárlos de Borja , patriarca de las Indias ; y de este modo consiguió que Felipe V admitiese con la mayor benevolencia á Aldobrandi con todas las facultades necesarias para egercer la Nunciatura. Hácia el mismo tiempo facilitó el enlace de Jacobo

Estuardo con la princesa Clementina Sobieski, nieta de Juan III, rey de Polonia, ya que no pudo lograr colocarlos en el trono de Inglaterra, les dió á lo menos un asilo en Roma abriéndoles el tesoro para que pudiesen acudir á sus necesidades. El corazon de Clemente era tan grande que á todo atendia, y principalmente si se trataba de pobres, de necesitados ó de perseguidos. Los fieles todos y de todas las naciones hallaban en el manto de su piedad un seguro abrigo á todas las intemperies que podian sobrevenirles, bien derivasen de la miseria, ó bien de la tiranía: en una palabra, la cristiandad necesitaba de socorro, y la mano de Clemente pródiga en esta parte les socorria con abundancia y pagaba su felicidad con usura. Continuaba el buen Papa protegiendo á los misioneros de la China, bien que subsistian aun las discordias y desórdenes que hemos mencionado ya, sin que hubiesen bastado los esfuerzos del visitador apostólico, el cardenal de Turnon, para desterrarlas, ni tampoco la bula espedida en Roma en 1704, en la que proscribia S. S. las ceremonias chinas como supersticiosas y en sumo grado perjudiciales. Para cortar, pues, de raiz aquellos males, eligió el Papa por comisionado á Cárlos Ambrosio Mezabarba, natural de Pavía, nombrándole al efecto patriarca de Alejandría, visitador apostólico de todas las iglesias de Oriente y su legado *á latere* cerca del emperador de la China; pero estaba tan arraigado el mal que á pesar de toda la habilidad del legado no pudo conseguirse un remedio eficaz, y al fin tuvo que retirarse. Celoso siempre Clemente por el bien de todos los pueblos que pertenecian á la cristiandad, cuando apareció en Marsella la asoladora peste, derramó tambien abundantes limosnas para atender á las necesidades públicas; en una palabra su beneficencia era tan grande que todo lo abrazaba. Amante de la justicia, á fin de que se distribuyese con una perfecta igualdad, procuraba elegir para los empleos á hombres que reuniesen á sus luces una integridad suma. Queria que se observase inviolablemente lo prevenido en los sagrados cánones. Se desvelaba del mismo modo para que floreciesen y se perfeccionasen las artes y ciencias, y el único defecto que pudo atribuírsele fué el demasiado teson en defender los derechos de la Santa Sede aun en materias puramente temporales. Este hombre incansable que tanto tuvo que hacer durante su pontificado, parece imposible que en medio de una administracion tan complicada le quedase tiempo para acordarse de la que habia formado todos sus encantos durante su infancia, de la literatura; de aquella ciencia predilecta, que en su mocedad le habia colocado ya á la cumbre de la gloria. A los setenta y dos años de edad conservaba aun aquel discernimiento y aquella fuerza de alma que nunca le abandonaron. Sin embargo, las contínuas fatigas y desazones que tuvo que experimentar durante su glorioso pontificado alteraron notablemente su salud. Atacóle la última enfermedad,

y conociendo Clemente que marchaba á pasos precipitados al sepulcro, se preparó con una confesion general. Recibió el viático y después la extremauncion con tales muestras de afecto hácia al Criador, que enternecieron á todos los circunstantes. Su muerte correspondió en un todo á su grande piedad. Fué dulce, tranquila y llena de confianza en la misericordia de Dios, á quien entregó su espíritu el 19 de Marzo de 1721, después de veintiun años de pontificado. Apenas se recibió la infausta nueva, Roma y toda la cristiandad se vistió de luto; Roma y toda la cristiandad sintió la pérdida que experimentaba en la persona de Clemente. Los pobres, los huérfanos, los proscritos, en una palabra, todos los desgraciados lloraron sobre su feretro, pagando de este modo el tributo debido á la virtud. Sin embargo, este buen Papa que tanto se desveló por el bien de la Iglesia y de todos los pueblos, no quedó libre de la sátira emponzoñada de los enemigos de la Santa Sede. Ya que no podian tachar sus costumbres, le acusaban de instabilidad en las opiniones. Voltaire entre otros para apoyar esta injusta inculpacion referia, que hallándose en Roma el abate Renaudot en el primer año del pontificado de Clemente XI, un dia que pasó á visitar á este Papa, amigo de los sabios y sabio como ellos, le encontró leyendo la obra de Quesnel, que poco después proscribió, y que dirigiéndose á Renaudot le dijo estas palabras: « Este li-« bro que estoy leyendo es excelente; en Roma no hay quien pueda escri-« birlo con tanta perfeccion: quisiera tener á mi lado al autor. » A mas de que esta clase de anécdotas son siempre sospechosas en boca de Voltaire, aun suponiendo que hubiese pasado el lance tal como se refiere, no debiéramos juzgar de contradiccion los elogios que se suponen con las censuras que recayeron después sobre el mismo libro. Es fácil que una obra esté llena de bellezas, pero tambien lo es que se encuentren entre las flores ocultas las espinas; y esto es lo que acontece con mucha frecuencia. Clemente habia emprendido la correccion de las imperfecciones del calendario Gregoriano, á cuyo fin formó una congregacion compuesta de los mas célebres é inteligentes astrónomos de Italia. Estos reconocieron en efecto que contenia algunas faltas; pero como era muy difícil de enmendarlas, prefirieron dejarlo como estaba. Clemente escribia elegantemente en latin. Publicóse su bulario en 1718, en 4.°, y sus demás obras recogidas por su sobrino Anibal Albani, en Roma 1729, dos tomos en folio, al frente de las cuales va la vida del autor. Estas consisten en veinte y ocho homilias, ciento treinta y ocho discursos latinos, que pronunció en pleno consistorio delante de los cardenales, mas de cien bulas ó constituciones, mas de mil cuatrocientos breves apostólicos, sin comprender algunos dirigidos á varios particulares que no se publicaron. Clemente XI, dice un autor, ha sido juzgado como un hombre sometido á la opinion de dos partidos opuestos. Exaltado por los

unos y altamente denigrado por sus antagonistas. En efecto es así, pues que los jansenistas á quienes persiguió con tanto celo, después de haber apurado todos los medios de dulzura y persuasion, no han perdonado injuria por ver si podian denigrar su memoria; en pocas palabras, en esta parte han rivalizado con los herejes de todos los siglos. En contraposicion del empeño de los jansenistas, tenemos en abono de Clemente sus mismas obras, la belleza de sentimientos, y el interés que supo granjearse en favor suyo en todos los países del orbe cristiano. En Alemania, por ejemplo, se grabó una medalla en honor de este Papa, que atestigua la elevada opinion que de él habian formado. En el anverso y alrededor de su busto se lee este exergo:

Albanum coluere patres, nunc maxima rerum Roma colit.

Y al reverso está representada una corona de laurel con estas cuatro palabras: *Justitia, Pietas, Prudentia, Eruditio.* Finalmente, concluiremos este artículo diciendo, que la constitucion de Clemente es considerada como de fé en toda la estension de la Iglesia, y es una especie de señal en donde reconocemos sus verdaderos hijos; es como el *Omonsios* y el *Theotocos* de este siglo (véase Alejandro VII). Sucedióle Inocencio XIII.

CLEMENTE XII, sucedió á Benedicto XIII en 12 de Julio de 1730. Llamábase Lorenzo Corsini, y habia nacido en Roma de una familia que aun hoy en dia es de las mas ilustres de Florencia. Habiendo abrazado el estado eclesiástico, fué sucesivamente prefecto de la signatura de Gracia, Nuncio Apostólico en la córte de Viena, arzobispo de Nicomedia, tesorero de la cámara apostólica, y finalmente cardenal en 1706. Cuando le elevaron á la silla pontificia contaba ya la edad de setenta y ocho años, y tomó entonces el nombre de Clemente XII en memoria del papa Clemente XI que le habia distinguido con la púrpura. El desórden que se habia introducido en la Hacienda, ocasionado por las malversaciones del cardenal Coscia bajo el pontificado precedente, habian indignado de tal modo á los romanos que pedian á voz en grito el castigo del culpable. Los primeros pasos de Clemente XII fueron pues calmar la efervescencia á fin de grangearse el amor del pueblo romano: mandó publicar un edicto por el cual confirmaba la revocacion del estanco del jabon, y al dia siguiente un bando para poner tasa al precio del aceite; y además estableció una congregacion compuesta de varios cardenales para proceder al exámen de las causas formadas contra los que procedieron mal en el anterior pontificado; y otra para lo civil que debia dedicarse á la revision de las cuentas presentadas. En el mismo año publicó un jubileo para implorar la asistencia de Dios en el gobierno pontifical. Murió en 1731 el duque de Parma, Antonio Farnesio, último varon de la casa de su apellido, y sabiendo el Papa que el Emperador habia tomado posesion de los estados de Parma y de Plasencia, y

que después en virtud de un tratado hecho entre las cortes de España y de Viena habia tomado nueva posesion de los mismos ducados en nombre de Cárlos, infante de España, celoso por la conservacion de los derechos de la Santa Sede, envió á Parma á Oddi, proto-notario apostólico, y al canónigo Rhingieri para que en su nombre levantasen acto de posesion y protestasen contra todo lo obrado hasta entonces; mas muy pronto se desvanecieron todas sus esperanzas, pues por último los ducados de Parma y de Plasencia se declararon independientes de la Santa Sede y cesó el feudo que los farnesios pagaban á la cámara apostólica por razon de dichos dominios; novedad que no dejó de causar gran conmocion entre los romanos que temian el mal ejemplo que podia excitar semejante conducta en la corte de Madrid. De ahí se siguió que continuando las desavenencias entre la Santa Sede y la corte de Nápoles por haberse esta negado á pagar el acostumbrado feudo de *Hacanea*, y á causa de las sabias constituciones que habia mandado redactar relativas á la reforma de muchos abusos y desórdenes en que incurrian no solo los seglares sino hasta los mismos religiosos con otras varias pretensiones, y finalmente por haberse levantado en Roma un tumulto contra los españoles que reclutaban, pretextando que recogian por fuerza á los jóvenes, y encerrándoles en el palacio farnesio los enviaban después á Nápoles para reemplazar los regimientos de su nacion; se irritaron tanto los ánimos, que el cardenal Aquaviva partió de Roma en 1736, siguiéndole en breve el cardenal Belluga y todos los españoles é italianos que residian en los estados pontificios. En Madrid apenas se recibió la noticia se mandó cerrar el tribunal de la Nunciatura, y puede decirse que desde aquel momento quedaron interrumpidas todas las relaciones. El Papa que deseaba de todo corazon la paz, no perdonó medio para alcanzarla. Se celebró con la corte de España el célebre concordato de 26 de Setiembre de 1737. El rey Católico instó á S. S. que concediese á su hijo D. Cárlos la investidura de los reynos de Nápoles y de Sicilia. El Papa accedió á pesar de la oposicion del Emperador, y por fin con este paso consiguió restablecer la buena armonía entre la corte de Madrid y la Santa Sede. Todo el mundo sabe los altercados que se promovieron en Francia con motivo de la bula de la canonizacion de S. Vicente de Paul. Clemente fijó la atencion en estas y otras cuestiones, y tuvo la complacencia de ver revocada la apelacion interpuesta con motivo de la bula *Unigénitus* en una asamblea de la universidad de Paris. En el año 1738 expidió la bula que principia *In eminenti* contra los llamados fragmasones, condenando su instituto, congregaciones, etc. Protegió este Papa á los dominicos; concedió á sus escuelas iguales privilegios de los que gozaban las universidades; y en la *Verbo descripto*, que dió al efecto, hizo el elogio de Sto. Tomás y de su doctrina. Mas en otro breve llamado

Apostolicæ providentiæ declara que las alabanzas que al igual de sus predecesores habia dado á la doctrina de Sto. Tomás, no debian impedir que las demás escuelas sostuviesen particularmente las opiniones que habian profesado lícitamente y en todos los lugares. Prohibió que se zahiriesen estas mismas escuelas con palabras injuriosas, y que nada dijesen hasta que la Santa Sede hubiese pronunciado definitivamente sobre estas materias de controversia. Esta conducta del Papa, si se quiere, contradictoria en la apariencia, era en un todo conforme al sistema adoptado por la corte de Roma al principiar estas disputas. Clemente no se mostró menos pacífico en el breve que dió para condenar la instruccion pastoral del obispo de Montpeller, Colbert, y en el otro que condenaba asimismo un mandamiento del obispo de Auxerre, Caylus, sobre un milagro operado en su diócesis. La guerra que aconteció en aquel entonces y de la que era teatro la Italia causó varios disgustos al Papa. La entrada y la residencia sucesiva de las tropas imperiales y españolas gravó de contribuciones á los habitantes de Ferrara, de Bolonia y de Ravena, viéndose el Papa obligado á indemnizarles de su propio bolsillo. Canonizó Clemente XII el institutor de la Orden de sacerdotes de la mision, Vicente de Paul; á Juan Francisco Regis de la compañía de Jesus; á Juliana de Falconieri, y á Catalina Plisca Adurna; y beatificó á José de Leonisa capuchino. Después de diez años de un glorioso pontificado falleció Clemente en opinion de santidad el dia 6 de Febrero de 1740 de edad de 88 años. Clemente XII merece ser elogiado por su piedad, justicia y beneficencia. Así lo reconocieron los romanos cuando hallándose espuesto el cuerpo de este papa en la basílica del Vaticano, se disputaban á porfía la gloria de besarle los piés. Así lo reconoció tambien todo el orbe cristiano cuando al recibir la infausta nueva de su muerte, vistió de luto y se entregó á la aflicion; y así lo ha reconocido tambien la historia, y cuantos han escrito de la vida y de los hechos de este buen Papa. Por fin los Romanos le erigieron una estátua de bronce que fué colocada en el Capitolio. Sucedióle Benito XIII.

CLEMENTE XIII. Sucedió á Benito XIV el 6 de Julio de 1758. Llamábase Cárlos Rezzonico, y habia nacido en Venecia el 17 de Marzo de 1693 de una familia originaria de Cómo en el Milanesado. Habiendo abrazado el estado eclesiástico fué sucesivamente proto-notario apostólico participante, después gobernador de las ciudades de Rieti y de Fano y auditor de Rota por la nacion veneciana; elevado por sus méritos al obispado de Padua y condecorado con la púrpura por el papa Clemente XII admirador de su ciencia y de sus virtudes, de quien tomó el nombre. Cuando le anunciaron que el sacro colegio le habia elegido por unanimidad se entristeció considerando que aquel elevado cargo era muy superior á sus fuerzas. Procuró ante todo disua-

dir á los cardenales de su propósito; pero viendo que todas sus súplicas eran en vano, derretido en lágrimas se entregó á la oracion y al retiro: por fin aceptó, verificándose la ceremonia de su coronacion diez dias después de ser elegido; esto es, en 16 de Julio. Era Clemente XIII estraordinariamente humilde; habia formado tan pobre concepto de sí mismo que segun dicen los historiadores, es inexplicable el temor y las angustias que le asaltaron en el momento de ceñir la tiara. « ¡Quien lo creyera! decia en una carta que « dirigió á su hermano en el mismo dia; no han bastado mis súplicas, ni « mis escusas para exonerarme de este peso incomprehensible. Estoy lle- « no de confusion delante de Dios y de los hombres: y me hallo tan irre- « soluto que no se lo que pienso ni lo que haga. Me encomiendo al Señor, « que es cuando mas le necesito; pues sabe mi flaqueza, la que si hubiese « sido conocida de los purpurados no me hubieran elegido..... Quiero es- « perar la obra de Dios, no haciendo desde este punto cosa que no sea toda « suya, y esta sola reflexion es la que me alivia. Oracion, pues, oracion. » Esta carta revela por sí misma la belleza de los sentimientos de Clemente, su insigne piedad, y sobre todo el deseo que tenia de obrar todo lo bueno ante Dios, procurando la felicidad del numeroso rebaño que quedaba á su cuidado, para que siguiendo sus pisadas no se separase ni un ápice de la madre comun de los fieles la Iglesia, cuya gloria y exaltacion fueron el punto donde se dirigieron todas sus miradas. Inauguró su pontificado con una bula por la cual concedia un jubileo universal; quiso que continuasen los trabajos comenzados durante el pontificado de su predecesor, para la reparacion y embellecimiento de la iglesia del Panteon, uno de los mas hermosos monumentos de la antigüedad. Fijó tambien sus cuidados en la desecacion de los pantanos llamados Pontinos y en la reedificacion del puerto de Civita-Vecchia; todo esto en cuanto á las obras de utilidad, comodidad y ornato. En cuanto al estado de la Iglesia desplegó tambien un celo y una actividad tanto por lo que respecta á lo interior como al esterior de sus estados que nada dejaba que desear. Mientras redactaba y publicaba varios reglamentos para reprimir la licencia que se observaba en el carnaval de Roma, y para prohibir á los eclesiásticos el que asistiesen en las funciones teatrales; dirigia una carta en forma de breve á la emperatriz reyna María Teresa de Austria en que la confirmaba el título de apostólica para sí y sus sucesores en el reyno de Hungria, y en otra le encomendaba la Iglesia católica romana. Por aquel mismo tiempo condenó la tercera parte de la *Historia del pueblo de Dios* del P. Berruyer. Pero se declaró aun con mas energía contra el libro del *Espíritu de Helvecio*, felicitando por medio de una carta particular á Chaumeix que habia refutado esta obra. Dirigió igualmente una carta á los patriarcas y obispos sobre la observancia

de las leyes canónicas, contra los clérigos que se entregaban á especulaciones, y que se mezclaban en los negocios seglares, pintando en ella con negros colores el desórden de amontonar riquezas por parte de aquellos que debieran ceder lo sobrante á los pobres. Dió en aquel mismo tiempo la investidura del reyno de Nápoles al rey Fernando con donacion á él y á sus sucesores, en la misma forma observada por Clemente XI á favor de Cárlos VI. Confirmó tambien de nuevo y aprobó la carta encíclica de Benito XIV con motivo de la constitucion *Unigenitus*. Hallándose muy disminuido el sacro colegio hizo una promocion de veinte y dos cardenales, entre quienes se contaba á Fr. Francisco Lorenzo Ganganelli, que después fué su sucesor con el nombre de Clemente XIV. Habianse suscitado en el anterior pontificado ciertas desavenencias entre la Santa Sede y la república de Venecia. S. S. para cortarlas, con carta de 19 de Agosto de 1758 concedió á la República el derecho regio en lo venidero de nombrar indistintamente á un ciudadano para auditor de la sagrada Rota, y de este modo se restableció la paz y buena armonía entre ambas potencias. Íbanse aumentando de dia en dia los desórdenes en el reino de Córcega por las pretensiones de la república de Génova, y de nada servian las amonestaciones. Clemente XIII, que lo observaba con dolor, se valió por último de su poderío para conservar en lo posible la autoridad episcopal en aquella isla, comisionando al efecto á monseñor Crescensio, obispo de Segni. Esta medida disgustó á la República, la cual mandó publicar un edicto en el año 1760 tratando con poco decoro al Legado apostólico. El Papa entonces dispuso que se examinase el asunto en un consistorio particular, y allí se determinó despachar un breve exhortatorio; y el resultado fué quedar el edicto condenado, anulado y proscrito. Poco condescendientes los genoveses, espidieron en 25 de Mayo otro edicto con el cual confirmaban el anterior, y además se esparció una memoria y relacion histórica de todo lo acontecido. Irritáronse los isleños de Córcega contra la República, y tomaron sérias providencias al paso que manifestaron su gratitud al Papa. Mediaron por fin los buenos oficios del rey de Nápoles, que después reinó gloriosamente en España; pero no por esto se consiguió lo que se deseaba. En 2 de Setiembre de 1762 mandó proceder por el tribunal de la inquisicion á la condenacion del libro titulado: *El Emilio ó De la educacion* de J. S. Rosseau. Hizo declarar la obra impía, herética, prohibiéndose su lectura bajo pena de excomunion. Estos primeros años del pontificado de Clemente XIII, son dignos del mayor elogio: tambien lo son los que le siguieron, pero menos afortunados á causa de los disturbios que sobrevinieron, y en particular sobre el ruidoso asunto de los jesuitas. En 1764, 65 y 66 la sequía y otros desastres que afligieron la Italia vinieron á turbar la paz y el sosiego que reynaban en el corazon del buen Papa. Celoso por el

bien de su rebaño, reiteró sus fervorosas súplicas al Señor para que le librase de tantas calamidades, y al propio tiempo hizo reglamentos para aliviar la miseria del pueblo. Sacó inmensas sumas del tesoro de Sixto V, depositado en el castillo de S. Ángelo, para acudir á la compra de granos en el estrangero. Dispuso que se hiciesen rogativas públicas y procesiones, á las cuales asistia á pié y sirviendo de ejemplo á los demás fieles tanto por su humildad como por aquel espíritu que le arrebataba hácia Dios. Prohibió los espectáculos y toda clase de diversiones durante un invierno entero. Para colmo de los males vinieron á mezclarse á todas estas calamidades los errores políticos. Otro de los altercatos que llamaron mas la atencion de la Europa fué el famoso espediente promovido contra los jesuitas. Esta sociedad habia sido proscrita en Portugal y en Francia cuando el Papa expidió la bula llamada *Apostolicam*, con la cual confirmaba los privilegios concedidos á la sociedad; la justificaba de las inculpaciones que la habian dirigido, y elogiaba el celo, los servicios y los talentos de los que la componian. Mas todos sus esfuerzos fueron inútiles; por el contrario, el modo de proceder del Papa irritó á las partes interesadas. Algunos han querido suponer que la declaracion de Su Santidad era demasiado lata; pues si bien podia defender y absolver á la sociedad en general, debia hacerlo, sin mezclar los pocos culpables con los inocentes. Este cargo, á nuestro modo de ver, no es tan fundado como aparecerá á primera vista. En el apostolado hubo un Judas; y ¿debian callarse por esto las grandes virtudes, los sublimes hechos del apostolado? No pretendemos nosotros por esto entrar en defensa de una corporacion estinguida en Francia, en España en 2 de Abril de 1767, y en otros países Cuando los monarcas decretaron la estincion y un Papa la aprobó debemos pagar con el silencio lo que no podemos rescatar á fuerza de datos suficientes; y podemos añadir que si los príncipes se alarmaron fué sin duda porqué miraron la defensa del Papa como un manifiesto hecho contra la voluntad y los intereses de las potencias laicas. En 1768 suscitóse de nuevo la cuestion tantas veces agitada sobre la soberanía de Parma, dando márgen segun se cree á este hecho desagradable un ministro de este ducado que atacó los derechos de regalía. Clemente XIII lanzó un monotorio, que ocasionó graves disgustos. Las cortes de Francia, España y las Dos Sicilias se mostraron muy descontentas de este paso. Francia en desquite se apoderó de Aviñon, Nápoles de Benavento, y el Monarca español declaró que el Papa fundaba malamente sus derechos en la bula *In Cœna Domini*, atendido á que jamás habia sido recibida en ningun estado católico. No fué de tanta trascendencia la disputa que tuvo con el duque de Módena. Este habia suplicado al Papa se dignase concederle facultad para imponer algun gravámen sobre los bienes eclesiásticos y de poder hacer alguna reforma en los

conventos de poca consideracion. Iban á cortarse las relaciones; pero S. S. accedió, y de este modo se restableció la buena armonía. Otro motivo de disgusto habia tenido con la corte de España; la congregacion del Indice en Roma prohibió un libro titulado: *Verdades cristianas*; habíase espedido segun costumbre el breve al inquisidor general de España para que promulgase su prohibicion. Súpolo el rey Cárlos III, y se manifestó altamente disgustado, bien que se contentó con disponer que en adelante todas las bulas, breves y rescriptos así como las cartas dirigidas de Roma tanto en general como en particular á los tribunales, juntas, magistrados, arzobispos, obispos y otros prelados no se admitiesen, ni tuviesen valor alguno sin que antes procediese el exámen y real *executur*. A pesar de todos los contratiempos que le sobrevinieron no descuidó por esto el gobierno de la Iglesia. Introdujo en la misa el prefacio de la Trinidad en todos los domingos que no lo tengan propio; santificó á la B. Francisca Juana Fremiot y de Chantal, y á los B. B. Gerónimo Miani, fundador de los clérigos somascos, Joseph de Cupentino y Serafin de Ascoli, y beatificó á Gregorio Barbarigo, obispo de Padua y otros. (1) Observando Clemente XIII que de dia en dia iban complicándose los negocios, afligido por la pérdida de los condados de Aviñon y Benevento, y por otra parte deseando de todas veras la paz, no confiando en sus propias fuerzas, dirigió una carta llena de piedad, espresion y ternura á la emperatriz reyna de Hungría, implorando su poderosa mediacion para poner término á las desavenencias, fundando en Dios y después en esta señora el feliz éxito del proyecto. Mientras tanto las casas de Borbon y de Braganza insistieron mas que nunca para obtener la supresion de los jesuitas. Clemente XIII, obligado á ceder por razon de las circunstancias, habia indicado ya, segun se dice, un consistorio á este efecto para el 3 de Febrero de 1769; pero en la misma noche murió casi repentinamente de un ataque de apoplegía á la edad de setenta y cinco años diez meses y veinte y seis dias, lo que dió lugar á ciertas sospechas puramente imaginarias. Acompañóle á la tumba el dolor de no haber podido apaciguar las turbulencias suscitadas en la Iglesia. Un gran fondo de religion y de bondad, un carácter bienhechor y una dulzura inalterable; tales son las circunstancias que le grangearon el amor de sus súbditos y la veneracion aun de los enemigos de la Santa Sede. « Los buenos ciudadanos, dice el conde de Albon, no pueden sin « una viva emocion pronunciar el nombre de Clemente XIII: este Papa era

(1) Boscheron Desportes en el artículo biográfico de Clemente XIII, insertado en la *Biografía universal antigua y moderna*, Paris, 1813, tom. IX, p. 32, col. 1.ª; dice, que beatificó al obispo Juan de Palafox; pero esto es de todo punto inexacto (véase Clemente XIV.)

« verdaderamente el padre del pueblo ; todo su conato se dirigia á hacerle « feliz , y trabajaba en ello con un celo estraordinario ; el pesar que mas le « afligia , y que le arrancaba con frecuencia lágrimas era el ver desgracia- « dos á quienes no pudiese aliviar en sus males. » M. de Lande cuenta un rasgo que prueba cuan léjos estaba este Pontífice en hacer entrar en sus proyectos cualquier motivo de vanidad , ó el vano deseo de los aplausos humanos. Hablando de la desecacion de los pantanos llamados Pontinos dice : « El Papa lo deseaba personalmente ; cuando di cuenta á S. S. de esta parte « de mi viaje , tomó en ello un interés tan particular que me pidió con vi- « vas instancias que era lo que opinaba de la posibilidad y de las ventajas « de este proyecto. Le espuse detalladamente todos los pormenores ; pero « habiéndome tomado la libertad de añadir que esto seria un dia de gloria « para su reinado , el religioso Pontífice interrumpió este discurso profano , « y levantando las manos al cielo con las lágrimas en los ojos : No es la glo- « ria , nó , la que nos conmueve ; lo que buscamos es el bien de nuestros « pueblos. » Tal era el carácter de Clemente XIII. Sucedióle Clemente XIV.

CLEMENTE XIV , elegido Papa en 19 de Mayo de 1769. Era hijo de Lorenzo Ganganelli , noble y oriundo de S. Ángelo In Vade , ciudad del ducado de Urbino , y médico del partido de Rimini. El jóven Ganganelli habia nacido en la aldea de S. Arcángelo , recibiendo en el bautismo los nombres de Juan , Vicente y Antonio. Cuidaron sus padres de darle una excelente educacion , y apenas salió de la infancia manifestó ya una inclinacion decidida al estudio , de modo que sus maestros concibieron , y con razon, las mas lisongeras esperanzas. En efecto , sus profesores en Rimini quedaron pasmados al descubrir su grande comprehension y la facilidad con que resolvia los puntos mas dificultosos en una edad en que apenas tenia tiempo de haber aprendido los primeros rudimentos. Tendria unos diez y siete años de edad , cuando contrajo amistad con un religioso de S. Francisco , y fué tanto lo que se aficionó á esta religion que aun determinó abrazarla. Los parientes y amigos procuraron disuadirle de este empeño ; mas Ganganelli , que lo habia resuelto ya definitivamente , partió para Urbino , en donde tomó el hábito en el convento de menores conventuales llamados Minoritas y los nombres de Francisco Lorenzo. Cursó en el claustro filosofia y teología con tal aprovechamiento que muy en breve pasó á Roma á desempeñar el cargo de catedrático de esta última ciencia en el convento de S. Buenaventura fundado por Sixto V, cuyo cargo desempeñó con general aplauso, siendo admirado así por la pureza de su doctrina como por su estilo conciso , nervioso y ciceroniano. El acierto con que desempeñaba los cargos que se le confiaban llamó la atencion de los hombres ilustrados , y particularmente del papa Benedicto XIV, quien convencido de lo muy útil que podia ser á la Iglesia le nombró consul-

CLEMENTE XIV.

tor del santo oficio; empleo que requeria grandes conocimientos y penetracion para tratar con acierto los delicados asuntos que á cada paso se presentaban. No se equivocó el Papa en la eleccion, y quedó tan convencido de ello que se expresaba hablando de Ganganelli en los siguientes términos: *Junta una memoria inmensa á una dilatada erudicion; y lo que mas me agrada es, que él es cien mil veces mas modesto que un hombre que no sabe nada; y se creeria que nunca ha guardado el retiro, segun es su genio alegre y placentero.* Clemente XIII, sucesor de Benedicto XIV, le trató aun con mayor distincion; pues le elevó á la púrpura el 24 de Setiembre de 1759. Ganganelli movido de su notoria humildad hizo cuanto pudo para disuadir al Papa de su proyecto; pero obligado á ceder al empeño de S. S., bien léjos de envanecerse guardó en lo sucesivo el mismo género de vida que habia observado hasta entonces, no separándose de su pobre celda de religioso, y manifestándose siempre modesto, frugal, lleno de virtudes y de sabiduría. Sus vastos conocimientos en la teología y en el derecho canónico; su grande erudicion y su extraordinaria habilidad en los negocios públicos hicieron que se le consultase siempre y que su voto fuese de gran peso en muchas de las congregaciones que se celebraban en Roma. Expresábase con tal libertad sobre el modo de proceder de la corte de Roma, y sobre la deferencia que debia tenerse á los príncipes católicos, que el secretario de Estado que hasta entonces se habia valido de él dejó de consultarle, y en esto muchos son los que están conformes en que cometió un gran yerro. Ganganelli se expresaba en estos términos: « Ha llegado ya el tiempo que es preciso obedecer á « los soberanos si se quiere que Roma se salve; sus brazos se estienden « mucho mas allá de sus fronteras, y su poder se eleva sobre los Alpes y « los Pirineos. Decia tambien; la Santa Sede no se arruinará porqué es la « base y el centro de la unidad; pero se les quitará á los papas lo que se les « ha dado. » Falleció Clemente XIII, y reunido el conclave se trató desde luego de las circunstancias que debia poseer el sucesor de aquel Pontífice. Hemos visto ya en el artículo que antecede el fatal estado en que se hallaban los negocios de la Iglesia. Las exigencias de los soberanos sobre la extincion de los jesuitas; el ruidoso espediente sobre la soberanía de Parma; la pérdida de Aviñon y Benevento; todas estas circunstancias habian puesto en gran conflicto á los romanos. Era necesario, pues, elegir un hombre capaz de despejar el gran nublado que amenazaba tan de cerca, sin mengua de los derechos de la Santa Sede. En esta eleccion estaban interesados los romanos; estaban interesados los príncipes, y sobre todo estaba interesado el bien general de la cristiandad. El cardenal de Bernis, tan diestro en conocer el corazon del hombre, como en manejar la lira de Apolo, como dice un escritor, luego que estuvieron reunidos los cardenales de España, Francia y

otras potencias, dirigió sus miradas á Ganganelli, diciendo: *este es el hombre que buscamos; este es el único que puede disipar la tempestad.* La elocuencia de Bernis, el arte que poseia de cautivar las voluntades arrastró, digámoslo así, la votacion, y Ganganelli fué elegido por unanimidad. Apenas se presentó el cardenal decano á anunciar al pueblo en alta voz; *teneis por soberano Pontífice á Francisco Lorenzo Ganganelli que ha tomado el nombre de Clemente XIV*, cuando fué contextado con una aclamacion universal. El pueblo aplaudia la eleccion: el elegido mientras tanto dormia tranquilo en su cama como quien nada espera, nada desea; fué necesario dispertarle, y cuando le dieron la noticia palideció, porqué conocia perfectamente el terreno resbaladizo que debia recorrer. Verificóse su coronacion el dia 4 de Junio en medio de un entusiasmo tan universal que cualquiera que no hubiese sido Ganganelli se envaneciera. Al principio de su gobierno le asaltaron muchos pensamientos á la vez, y así lo manifestó en una elegante oracion latina que pronunció ante el sacro colegio, relativa al gobierno de la Iglesia. Concluia de este modo: *Sic juvante Deo, gubernabimus Ecclesiam militantem, ut non amittamus triumphantem.* Lo primero que hizo Clemente XIV fué dirigir sus votos al cielo por las necesidades de los fieles, y nombró luego por su secretario de Estado al cardenal Palavicini, bien que tuvo siempre por máxima no fiarse de ningun subalterno, examinando los negocios por sí mismo, pesándolos, meditándolos y guardando un inviolable secreto en sus proyectos, pues ni aun los confiaba á sus mas íntimos amigos. Este sistema debia por precision coronar los esfuerzos: entró en relaciones con todas las cortes, y supo predisponer los ánimos de tal suerte, que casi todos los monarcas le felicitaron por su feliz advenimiento á la silla de S. Pedro. Entre las varias demostraciones que recibió, podemos citar la carta que le dirigió el monarca de las Españas D. Cárlos III; carta llena de ternura y de benevolencia, y que le ofrecia todas las garantías que podia esperar de un Rey que poco antes se manifestaba sumamente disgustado del modo de proceder de Clemente XIII. Las cortes de Madrid, Versalles y Lisboa habian estrañado ya de sus dominios á los jesuitas; sin embargo, insistian con vivas instancias para obtener del Papa la bula de extincion de aquella Orden. Clemente que, como hemos dicho ya, antes de expedir una bula queria meditar su contenido, en asunto tan grave se tomó cuatro años de tiempo para reflexionarlo mejor. La corte de Portugal era la que con mas solícito empeño continuaba en sus exigencias; las demoras la irritaban, y al paso que tenia una fundada confianza, temia un cambio que pudiese serle funesto. Trataba ya de valerse de otros medios, pero Clemente XIV la ganó por mano, y no desdeñándose de procurar una reconciliacion, supo poner en obra los medios con tal eficacia y prudencia que en breve consiguió restablecer la

buena armonía. Mientras tanto expidió la bula de jubileo universal, que publicó acompañada de una enciclica llena de elocuencia y de ternura. Al propio tiempo para consolidar la paz prescindió de leer la bula *In Cœna Domini*, y la condenó por entonces al olvido precisamente en el momento en que iba á publicarse, segun costumbre, con la mayor solemnidad. Esta bula á la verdad era obra del papa S. Pio V; pero las circunstancias habian variado, y Clemente XIV debia ceñirse á ellas cuando no cedia en menoscabo de la religion. Mucho le daban que hacer los negocios estrangeros; pero no por esto olvidaba los de sus propios estados. Procuró ante todo arreglar la economía de la cámara apostólica: viendo que la agricultura estaba en gran decadencia, mandó distribuir semillas entre los labradores, y rebajando al propio tiempo la tasa de los abastos consiguió desterrar de Roma la carestia, substituyendo de este modo al hambre devoradora una abundancia capaz de llenar las exigencias. Lo cierto es, que los romanos llenos de júbilo, le proclamaban el ángel tutelar de los desgraciados. Entre tanto solicitaba la España con empeño la beatificacion del siervo de Dios D. Juan Palafox, obispo de la Puebla de los Ángeles y después de Osma. Clemente XIV, que deseaba complacer al Monarca español, mandó seguir la causa con particular empeño y energia; mas no se consiguió por entonces; asi es que Palafox continuó siendo venerado en secreto por los que conocian sus eminentes virtudes. Canonizó sí al B. Francisco Caraccioli, y al B. Andrés Ibernon y beatificó al P. Buenaventura de Potenza, de los menores conventuales, y á otros muchos. En todos sus actos y en todos sus escritos se observaba siempre aquella rectitud de conciencia, aquellos principios invariables de justicia, y sobre todo aquel amor á la religion que supo defender con tanto acierto. Veía con dolor que se multiplicaban las obras de depravada doctrina, y por lo mismo no cesaba de clamar contra ellas, procurando desvirtuar con su acostumbrada elocuencia y erudicion la ponzoña que derramaban en abundancia. Comparaba estas mismas obras, y sacaba por consecuencia que á medida que iba adelantando, segun decian, la civilizacion, iban redoblando los esfuerzos para destruir la sociedad. *Voltaire*, decia por ejemplo, *cuyo genio poético admiro, no impugnaba tan frecuentemente la religion, sino porqué esta le incomodaba; y el autor del sistema de la naturaleza es un necio, que se imagina que echando al amo de la casa dispondrá de ella como le diese la gana, sin pensar en que todas las criaturas no pueden respirar sino existiendo en Dios. Pero cada siglo se distingue por un nuevo modo de pensar; tras del tiempo supersticioso vino el de la incredulidad, y el hombre que adoró antiguamente una multitud de dioses, hace hoy vanidad de no reconocer alguno. La virtud, el vicio, la inmortalidad y el aniquilamiento todo le parece una misma cosa, con tal que le sirvan de antemural contra el cielo*

algunos endebles y despreciables papelones, y en el gremio de la verdadera religion nacen estos escándalos, y se multiplican. Cuando esta fué perseguida por los paganos, tenia á lo menos un pontífice la gloria y la dicha de defenderla á costa de su vida; pero hoy que no puede lograr el martirio, me veo infelizmente precisado á ser triste testigo del error y de la impiedad. Llegó por fin la época en que debia decidirse de la suerte de los jesuitas. Los hombres de partido estaban en espectativa; los unos interesados en su destruccion no perdonaban medio ni fatiga para conseguirlo; los jesuitas y sus amigos procuraban defender su causa segun lo permitian las circunstancias. Durante esta terrible lucha, el único que se mantenia impávido, el único que queria que se determinase con justicia y con conocimiento de causa era Clemente XIV. Hemos visto que desde el principio de su pontificado habia procurado atraerse la voluntad y la estimacion de los príncipes. Amaba la paz y todo lo que conducia á ella lo consideraba como objeto principal de sus desvelos; sin embargo, una esperanza por fundada que fuese no era bastante para obligarle á una precipitada determinacion; no queria que la posteridad le acusase de falta de premeditacion ó de animosidad, y por lo mismo quiso examinar por sí todas las acusaciones y apologías que hasta entonces se habian publicado. Recorrió tambien y con particular cuidado todos los archivos que podian prestarle alguna luz sobre esta famosa sociedad. Nombró una comision de cinco cardenales que fueron Marefoschi, Zelada, Casali, Caraffa y Corsini, hombres de probidad y de ciencia: añadió además otros Prelados, y á todos les instituyó por un breve *de Rebus jesuitarum agendis* para examinar las causas y negocios de la misma sociedad con el discernimiento que requeria asunto tan delicado. Amplió además el círculo de la comision con algunos célebres abogados, á fin de que la ayudasen en su desempeño. Era responsable ante Dios, ante la Iglesia, ante el público y ante la posteridad de cualquier desacierto que cometiera; y así es que nada omitió de las fórmulas eclesiásticas, civiles y judiciarias para ponerse á cubierto de la crítica y de la malignidad. Dispuso además que se hiciesen rogativas públicas sin declarar el motivo; entregábase á cada momento á la oracion; visitaba diariamente Ntra. Sra. de las Victorias, y con las lágrimas en los ojos pedia encarecidamente á Dios le iluminase en lances tan apurados. Mientras tanto redoblábanse los sarcasmos, hacianse predicciones siniestras, circulaban anónimos amenazadores, y se apuraban todos los resortes imaginables para precipitar una resolucion que, como decia el Papa, debia pesarse con la balanza del santuario. Pero no por esto conseguian el menor resultado, hasta que por fin en 21 de Julio de 1773 se expidió el breve de extincion de la Orden de los jesuitas. Algunos han juzgado este breve como un monumento precioso de erudicion y un testimonio del celo inalterable de

S. S. por la quietud universal de la Iglesia. En efecto, en este breve se descubre la sabiduría del Papa. La secularizacion de los individuos de la Compañía y el secuestro de sus bienes se egecutaron con poca violencia por parte de la autoridad, y con menos resistencia aun por parte de los suprimidos. Sin embargo, se arrestó y encerró en el castillo de S. Angelo al P. Ricci, general de los jesuitas, por haberse resistido á dar su consentimiento á una medida tan estrepitosa. Esta supresion, cuya justicia y utilidad son todavía un problema á los ojos de cierta clase de personas, no pudo someterse á las reglas del derecho ordinario. Clemente XIV mas flexible que ninguno de sus predecesores, dió en esta ocasion á las potencias laicas una prueba de condescendencia que juzgó necesaria sobre un punto que interesaba mas al órden político que á la disciplina de la Iglesia, y esta consideracion servirá siempre de escusa á su memoria caso de necesitarla de la posteridad. No fué menos agitado el pontificado de Ganganelli después de la abolicion de la Compañía de Jesus. Después de los incesantes negocios que le sobrevinieron para el restablecimiento del órden y de la paz, le fué forzoso llenar un gran vacío. Era necesario atender á la instruccion de la juventud, y á este fin debian reemplazarse en los colegios las vacantes que resultaban, llamando á varones ilustres capaces de dirigirla del modo conveniente. A este fin se encerró por algunos dias; tomó la pluma y produjo un plan de educacion que bastaría por si solo para inmortalizar su nombre. Al ponerlo en obra buscó los maestros mas ilustrados, todos ellos religiosos y sacerdotes, quienes con el celo con que correspondieron á la confianza de Clemente XIV hicieron olvidar muy en breve el corto espacio de tiempo que las escuelas estuvieron desatendidas. Procuró al propio modo el reemplazo de los misioneros, cuyo encargo confió á la Propaganda que se esmeró en llenar este cometido. Hemos visto ya desde un principio que la exaltacion de Clemente XIV al trono pontificio habia llenado de satisfaccion á todos los príncipes cristianos. En efecto, la política con réspecto á la corte de Roma varió enteramente de aspecto: el Papa supo ganarse la voluntad general, y así es que recuperó todo lo que se habia perdido en el anterior pontificado. Aviñon y los demás dominios secuestrados fueron restituidos; verificóse una completa reconciliacion con el duque de Parma, y se cortaron de una vez todas las disenciones que se habian suscitado entre la Sta. Sede y otros príncipes. S. S. agradecido á los grandes favores que recibia del Altísimo, celebró tan fausto acontecimiento mandando cantar el *Te-Deum*, en el que asistió todo el sacro colegio. Hubo iluminacion general, y el pueblo romano se entregó á todos los transportes de alegría por haber alcanzado la paz que tanto se deseaba. Los venecianos le suplicaron que disminuyese el número de fiestas en beneficio de los pobres jornaleros, y S. S. después de haberlo meditado detenidamente accedió á

sus súplicas, ya porqué las consideró justas, ya tambien para cortar el abuso que hacia el pueblo de los dias festivos, entregándose á excesos inmoderados. Se acercaba el jubileo del año santo, y el Papa que á todo atendia tomó las disposiciones necesarias para que correspondiese á su obgeto. Instituyó misiones como era de costumbre para disponer y preparar los ánimos, é hizo gran acopio de granos y abastos, á fin de que los concurrentes no sufriesen la menor carestía. En el dia de la Ascencion del año 1774 se trasladó al Vaticano con toda la pompa y magestad que requeria su elevada clase. Leyóse la bula de Indiccion desde la magnífica galería de la Basílica de S. Pedro. Bendijo S. S. al pueblo, y el pueblo le contextó con vivas aclamaciones; por fin en su nombre se dieron otras varias disposiciones que tendian á reprimir la vagancia y los abusos. Sentíase Clemente XIV fatigado, y no dejaba de preveer que se acercaba su última hora, á pesar de que continuaba todavía conservándose en el estado de vigor que la naturaleza le habia dado y que habia sabido conservar á merced de una vida sencilla y frugal. A principios de Abril de 1774 principiaron á atacarle los primeros síntomas del mal que le condujo al sepulcro. Habiendo pasado después de comer á la iglesia de Sta. María de la Victoria, fué acometido de una calentura que se miró entonces como á una incomodidad pasagera. Tiempo habia que le molestaba con frecuencia un humor acre, el cual desapareció instantaneamente, costando mucho trabajo volverlo á su curso natural. En el mes de Agosto se renovaron los accidentes, y fué tal el incremento que tomó la calentura, que á pesar de reiteradas sangrias no pudo conseguirse que cediese; y en este estado el dia 20 recibió el Viático con egemplar piedad y edificacion. En el 21 le suplicaron que se sirviese declarar los once cardenales, que segun se creia tenia reservados *in pectore* desde el 26 de Abril de 1773; mas les contextó con entereza que no podia ni debia hacerlo, y que Dios juzgaria de los motivos que tenia para ello. Administráronle el sacramento de la Estremauncion, y hallándose su lecho rodeado de los generales de los agustinos, de los dominicos, de los conventuales, de los observantes, y teniendo á la cabeza el P. Mazoni, su confesor, exaló el postrimer suspiro el dia 22 de Setiembre de 1774, á las siete de la mañana, á los sesenta y nueve años diez meses y veinte y dos dias de su edad y el quinto de pontificado. Hecha la apertura del cadáver, su médico declaró formalmente que la enfermedad que habia padecido no provenia mas que de un exceso de trabajo; sin embargo, muchos fueron los que se obstinaron en ver en esta muerte todas las señales de un atentado. Publicáronse varios folletos para acreditar que el Papa habia sido envenenado, suponiendo que los jesuitas fueron los autores de esta maldad. Entre estos escritos se distingue el titulado: *Particularidades relativas á la enfermedad y á la muerte del soberano pontífice Clemen-*

te XIV de gloriosa memoria; que se insertó después en la obra que se titula: *Compendio histórico de la vida del papa Clemente XIV etc.*, por un teólogo italiano, un tomo en 12.°, Aviñon, 1780; pero es de advertir que todos los hechos que refiere carecen de autenticidad. Consiste tan solo en la relacion de un individuo, que debiéndose contentar de rumores populares no consultó ninguno de aquellos actos formales que pueden dar autoridad á lo que se cuenta; bien que estos no existian. Las opiniones se dividieron sobre este punto tanto en Italia como en el Mediodía de Europa. En el Norte se desechó tal acusacion como una mentira ridícula, ó como una calumnia atroz divulgada con siniestros fines (véase la obra titulada: *Carácter de los personages mas notables en las diferentes cortes de Europa, estractado de las obras de Federico el Grande*, Paris, 1808, dos tomos en 8.°). Caracciolo, biógrafo de Clemente XIV, creyó en el envenenamiento; pero no se atrevió á designar los culpables. Alletz, que lo copió, se manifiesta aun mas incierto y vacilante (véase *Historia de los Papas*, Paris, 1776, dos tomos en 8.°); pero presentándose el crímen dudoso ¿quién seria el que se atreviese á designar al criminal? Es mas fácil vengar la memoria de Ganganelli de las calumnias odiosas que se levantaron contra su persona, que no la justificacion de un crímen desmentido por su mismo médico. Este Papa estaba dotado de eminentes virtudes, de un genio vivo y penetrante, de una actividad sin límites, de una prudencia consumada. Todas sus miras se dirigieron á un mismo fin, á la paz y concordia de toda la Iglesia. En el claustro, en la corte de Roma, en el trono pontifical, Clemente fué siempre el mismo, humilde, sencillo, enemigo declarado de la ostentacion; así es que los romanos acostumbrados al lujo reprobaban tanta sencillez impropia hasta cierto punto de su elevado carácter. El sistema favorito de Clemente era la dulzura, y su delicado pincel hacia resaltar la religion mas con el amor y la bondad que bajo formas magestuosas é imponentes. La afabilidad con que recibia á los estrangeros y aun á aquellos de diferente comunion, producia aquel respeto y aquella adhesion de que tantas pruebas le dieron. Los ingleses colocaron su busto entre los de los hombres mas célebres de aquella nacion; *¡Ojalá Dios*, exclamó Clemente cuando lo supo, *que hagan por la religion lo que hacen por mí!* Era como hemos indicado muy reservado, y acostumbraba á decir que el que tenia muchos confidentes estaba espuesto á la traicion. Preguntáronle si podia tener confianza en los secretarios, *sí*, contextó, *aunque tengo tres*, mostrando los tres dedos de la mano. La caridad y el gran celo de Clemente XIV lo manifestaron los hospitales de Roma, cuya subsistencia, buen régimen y economía fueron un testimonio de este mismo celo. A él se le debe el Museo Clementino, que sirve de depósito de los preciosos monumentos de la antigüedad que se descubren diaria-

mente en Roma. Su generosidad y desprendimiento no se limitaban precisamente á sus estados, se estendia mucho mas allá; asi es que, para concluir, á la Iglesia de los católicos romanos que permitia construir en Berlin el Rey de Prusia facilitó poderosos ausilios. A su liberalidad se debió aquella famosa máquina que descaminando las aguas del Tiber, rio profundo y cenagoso, proporcionó la gran ventaja de que se sacasen preciosas riquezas. La biblioteca del Vaticano le es deudora de un gran número de estampas, medallas y manuscritos; en un palabra, como Pontífice, como príncipe y como literato se hizo digno de los mayores elogios. Quiso, segun parece, imitar á Lambertini, y logró aproximarse muchísimo á su modelo. Clemente XIV, dice Grimm, *hubiera adquirido gran nombradía en su tiempo, sino le hubiese precedido Benito XIV*. Un escritor haciendo gala de una suma imparcialidad, quiere suponer que son tan exagerados los elogios que se le han hecho de Clemente como calumniosas las diatribas que se le han dirigido, y concluye en que su apología debe ceñirse en su conducta y en sus obras; y nosotros sacamos por consecuencia que habiendo mostrado Clemente durante su vida un gran fondo de piedad, mucha penetracion, presencia de ánimo, erudicion y sabiduría, no puede negársele el título de *Grande*, aunque contra su conviccion hubiese obrado segun las circunstancias para establecer la paz entre la Sta. Sede y los príncipes cristianos. Caracciolo publicó la vida de Clemente XIV, Paris, 1775 y 1776, un tomo en 12.° y la traduccion de muchas cartas y otros escritos atribuidos á este Pontífice. La primera de estas obras, que fué traducida con las demás al español, es un largo panegírico escrito sin órden, sin método, en un estilo desigual, incorrecto y difuso. En cuanto á la coleccion de las cartas, bien es verdad que no carecen de interés, pero la mayor parte se han atribuido equivocadamente á Ganganelli. Los sabios autores del *Arte de comprobar las fechas* quisieron cotejar los originales y no les fué posible encontrarlos. A esto generalmente contextan, que Caracciolo no era capaz de una suposicion tan ingeniosa; mas ya se sabe que tenia colaboradores bastante hábiles para suplir su insuficiencia. Un anónimo ha publicado, bajo el título de: *Entrevistas del papa Ganganelli que sirven de continuacion de las cartas del mismo autor*, una coleccion de doce disertaciones sobre diversos asuntos de teología, de filosofía, y de política, en donde se ve brillar un espíritu tan sólido como ingenioso.

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA. (Tito Flavio Clemente (S.) vivió á fines del siglo II y á los primeros años del III. Este célebre atleta de la fé nació en el seno del paganismo, precisamente en una época en la cual si bien las bellezas del Evangelio habian debilitado estraordinariamente las farsas de la idolatría, no obstante el furor de los sacerdotes del gentilismo y los errores de los sectarios tenian en gran conflicto á los que seguian impávidos el es-

tandarte de la fé. Clemente principió sus estudios en Atenas, los continuó en Italia y en el Asia menor, y los concluyó en la capital de Egipto; escuela célebre, donde acudian de todas partes del imperio para estudiar la elocuencia y la filosofía platónica, bien que estas ciencias habian degenerado desde los siglos de Pericles y de Augusto. Las escuelas de Alejandría, así como las de Roma y Atenas, quedaban abandonadas, digámoslo así, á los declamadores y á los sofistas. Los unos ocupados en trazar elogios á favor de personas indignas de obtenerlos; los otros engolfados en disputas de palabras y huecas de interés. Clemente, cuya penetracion admiró ya desde un principio, disgustado de las sutilezas de los unos y de la bajeza y depravacion de los otros, no tardó en declararse contra el proceder de sus maestros. La religion del Crucificado abria la senda á una elocuencia al paso que sencilla mas sublime y encantadora. Varones superiores á las debilidades humanas é insensibles á las grandezas del mundo, contínuamente amenazados con el desprecio y el cadalso, encontraban en las mismas persecuciones que sufrian el manantial de una energía siempre creciente, y en sus opiniones luces muy superiores á las que habian aclarado Platon, Demóstenes y Ciceron. Por lo mismo llamaron la atencion de los sofistas, de los emperadores ante quienes se cebaba la calumnia y de los sabios que buscaban de buena fé la verdad. Aun hoy dia derramamos lágrimas de dolor al leer en las páginas de la historia de aquellos tiempos la relacion de los crímenes que se perpetraban, abortados por la tiranía, el fanatismo y la ambicion. Este mismo relato forma un verdadero contraste con el retrato fiel de los heroés del Evangelio. «La historia, dice un escritor, nos presenta en aquellos varones « (los cristianos) los mas sorprendentes modelos de la virtud mas pura; « nos los demuestra reuniendo á la dignidad de carácter la del sacerdocio, « á una dulzura inalterable una firmeza sin límites, dirigiendo á los Empe- « radores el idioma de la verdad, á los culpables el de su conciencia, y á « todos los desgraciados el de los consuelos fraternales..... » Clemente naturalmente justo, y en cuyo corazon no cabia doblez, buscaba igualmente la luz y la verdad; así es que apenas oyó hablar de estos varones deseó conocerlos, y apenas los conoció los admiró. Las lecciones de S. Pantano, catequista de Alejandría, y á quien compara el mismo Clemente á una abeja industriosa que forma su miel de las flores de los Apóstoles y de los profetas, acabaron de quitarle la venda de sus ojos sobre la estravagancia del culto de sus antepasados, y sobre la superioridad inmensa de los dogmas del cristianismo. Recibió Clemente las aguas regeneradoras del bautismo, y muy luego fué elegido por la iglesia de Alejandría para reemplazar á S. Pantano, quien por órden de Demetrio acababa de pasar á las misiones de las Indias. El celo y la sabiduría del nuevo catequista le colocaron en breve á

la cumbre de la gloria, y dieron al propio tiempo á su escuela una asombrosa nombradía. A fin de que sus discípulos pudiesen comparar debidamente la grande diferencia que mediaba entre la religion pagana y las verdades eternas del Evangelio, les hablaba primero de lo que habia de mas juicioso en la filosofía de Platon y otros sabios: defendia después otros varios puntos de moral comun en todos los pueblos y en todas las creencias; tales como, los principios de la ley natural, el odio al crímen, el amor á la virtud, la existencia de un Ser Supremo, la inmortalidad del alma etc.; y llegando por grados á la doctrina evangélica, desplegaba una elocuencia tan sublime y persuasiva que dejaba pasmados y convencidos á cuantos le escuchaban, pues demostraba hasta la evidencia las grandes ventajas de la moral evangélica sobre todas las doctrinas filosóficas y la influencia inmediata que tiene por lo que respeta á la felicidad del hombre. Alcanzóle á Clemente en el año 202 la persecucion decretada por el emperador Severo. Juzgando, pues, á propósito que debia huir de aquella tempestad, y evitar de este modo un crímen mas á los verdugos de los cristianos, abandonó su escuela de Alejandría, refugiándose á Capadocia. De allí se trasladó á Jerusalem, donde el temor de la persecucion no le impidió el que continuase predicando la fé con tan buen éxito que á cada paso alcanzaba una victoria. Marchó á Antioquía, la ciudad populosa de Oriente, y en donde la doctrina del Crucificado, entonces naciente, contaba con muy pocos prosélitos á causa del tenaz empeño de los sofistas. Clemente recorrió todas las iglesias; tuvo frecuentes conferencias con los principales neófitos; ilustró á los unos con su sabiduría; confortó á los otros con su egemplo; y edificó á todos con su modestia y con sus puras costumbres. Cesó por fin la terrible persecucion, y en este estado regresó á Alejandría encargándose otra vez de sus funciones de catequista, que desempeñó hasta su dichosa muerte acontecida en 217 imperando Caracalla. Eusebio, Focio y sobre todo S. Juan Crisóstomo han tributado grandes elogios al saber y á la virtud del piadoso Clemente; y si la opinion de S. Juan Crisóstomo necesitase de justificacion, vendrian en apoyo suyo las mismas obras del catequista de Alejandría. Todas las que compuso las escribió en griego. Tales son: 1.ª: *Hypotyposes* ó *Instrucciones*. Se presume, y con fundamento, que esta obra de la cual no han llegado hasta nosotros mas que algunos fragmentos, la compuso poco tiempo después de su conversion, y que por lo mismo poco instruido aun en los dogmas de la religion cristiana creyó posible conciliarlos con los principios de la filosofía platónica. Este error, á pesar de lo que han dicho algunos escritores, debe perdonarse si se atiende al celo y á la buena fé del jóven catecúmeno. 2.ª: *Exhortacion á los gentiles*, obra que tiene por objeto sacar de las tinieblas de la ignorancia á aquellos, y hacerles ver cuan absurda es

su religion por medio de una comparacion establecida y seguida con el culto de los cristianos. S. Clemente habla en esta obra de los dioses del paganismo tal como lo ha hecho un escritor elocuente de nuestros dias. « Dioses abomi- « nables que hubieran sido castigados aquí en la tierra como facinerosos, y « que no ofrecen otro cuadro para la dicha suprema que delitos que come- « ter y pasiones que contentar. » Aunque la *Exhortacion á los gentiles* no ofrezca hoy en dia grande interés atendido el objeto; sin embargo, es leida con gusto por la elegancia del estilo, como por el gran número de hechos curiosos que contiene y que el autor habia adquirido en sus viages, los mismos que ha hecho servir maravillosamente en apoyo de sus razona- mientos. 3.ª: Los *Stromates*, ó *Tapices*. Consiste en una coleccion en ocho libros sin método y sin ilacion, compuestos de pensamientos cristianos y de máximas filosóficas que, segun parece, el autor escribia como apuntaciones para que le sirviesen de repertorio ó suplemento á su memoria; de modo, que se hallan mezclados objetos de moral, de metafísica y de teología. El mismo autor hablando de ella se expresa así: « No puede compararse esta « obra á un jardin donde las plantas y los árboles guardan cimetría, pues « parece mas bien á un conjunto de árboles silvestres procedentes de sí « mismos y que están esparcidos indistintamente. » Es obra esta que no puede leerse seguidamente; mas en ella se encuentra, como en las demás del mismo autor, observaciones sumamente juiciosas y hechos importantí- simos para la historia. En el libro sexto, por ejemplo, traza el retrato del verdadero cristiano, al cual dá el nombre de *gnóstico*, que significa *sabio* ó *iluminado*. Distingue en el séptimo los *gnósticos* buenos de los herejes cono- cidos con este nombre, y que turbaban entonces la Iglesia con su abomi- nable doctrina sobre la comunidad de las mugeres y la igualdad de los hom- bres. Esplica perfectísimamente la naturaleza y la estension de cada virtud teologal; enseña que no deben confundirse las supersticiones con la religion, el celo con el fanatismo, la resignacion con la indiferencia, la humildad cris- tiana con la bajeza de sentimientos etc. Han acusado algunos á Clemente de haber seguido con exceso los principios de los filósofos, y de no haberse esplicado siempre con bastante exactitud, pero como dice el abate Feller « en general se pueden esplicar de una manera favorable los pasajes que « parecen obscuros ó poco correctos. » 4.ª: *¿ Quién es el rico que se salva- rá ?* Esta obra es una esplicacion de las palabras que Jesucristo dirigió á un jóven rico, que le pedia lo que debia hacer para llegar á la perfeccion. « Vete, « le dice el Salvador, vende tus bienes, distribuye el precio entre los pobres « y adquirirás un tesoro en el cielo. » S. Clemente opina que estas palabras no deben tomarse al pié de la letra; que no es necesario renunciar á los bie- nes de la tierra, pero sí que es indispensable hacer de ellos un buen uso. Ha-

bla subsidiariamente de el amor de Dios como un principio de vida ; y del amor del prójimo como regla de nuestras acciones. 5.ª : El *Pedagogo* es un excelente tratado de moral dividido en tres libros. El autor se fija en probar en el primero ; que el legislador de los cristianos es al propio tiempo su padre y su modelo ; que todos los hombres tienen necesidad de instruirse para conocer la virtud, y de la virtud para ser dichosos ; y que no pueden acudir á un manantial tan abundante , como en las lecciones de su divino maestro. En el segundo libro traza las reglas de templanza , tanto en relacion á la higiene como en la moral. Siguiendo su doctrina , el alimento mas frugal es el mas saludable. Declama en el mismo libro contra el lujo de la mesa , del vestido y de los muebles. El tercero lo consagra particularmente á las grandes ventajas que la modestia ofrece á las mujeres. Finalmente , terminaremos este análisis diciendo ; que de ella puede sacarse una idea razonable y justa de las costumbres y de la vida de los primeros cristianos. El estilo de S. Clemente en el *Pedagogo* y en las *Instrucciones á los gentiles* es siempre florido , con frecuencia elocuente , y algunas veces sublime. Al paso que Eusebio y Focio le tributan esta justicia, S. Gerónimo le llama el mas sabio de los escritores eclesiásticos ; Teodoreto pretende que nadie le ha aventajado en elocuencia ; y finalmente S. Alejandro de Jerusalem elogia la santidad de su vida. No se halla su nombre continuado en el Martirologio romano ; sin embargo , las iglesias de Francia celebran su fiesta en 4 de Diciembre , que es el dia en que lo cita el martirologio de Usuardo. La primera edicion de las obras de S. Clemente de Alejandría es la del P. Victorio , Florencia , 1550 , en folio , en griego y latin. Daniel Heinsius dió otra en Leyden , 1616 , en folio , griego y latin , reimpresa en Paris , 1629 , en folio ; pero la mas estimada es la de Juan Potter , Oxford , 1715 , dos tomos en folio. No merece tanta atencion la de Venecia , 1757 , dos tomos en folio ; á pesar de hallarse aumentada. Nicolás Fontaine publicó en 1696 la traduccion francesa de una parte de estas obras con los opúsculos de otros varios tratados griegos , un tomo en 8.°. Sin embargo , podia haber hecho mejor eleccion y respetar un poco mas el sentido del autor ; así lo dice un biógrafo francés , y en esta parte estamos conformes con su opinion.

CLEMENTE, obispo de Ancira y AGATÁNGELO (S. S.) compañeros mártires. Lo único que nos dice el Martirologio romano acerca de estos santos es que el primero después de haber sido atormentado diferentes veces consumó el martirio en tiempo de Diocleciano ; y que el segundo fué martirizado por órden del gobernador Lucio. Existen unas actas de estos santos mártires llenas de grandes portentos y maravillas ; pero Baronio las rechaza como falsas. Hablan tambien de estos santos Bolandos , Tillemont y Bailet. Nosotros no pretendemos suponer contra el sentir de Baronio que to-

do lo que se cuenta de S. Clemente y de S. Agatángelo sea cierto; pero nos dicen aquellas actas tantas cosas y tan buenas, que no las podemos dejar pasar desapercibidas, pues cuando menos presentan un perfecto modelo de la constancia y magnanimidad de los mártires que cuenta la Iglesia, y aunque repetidos con frecuencia, nunca lo juzgamos por demás, pues el resplandor de la virtud causa siempre maravillosos efectos. Segun cuentan nació Clemente en Ancira de padres muy nobles y ricos, llevando Sofía, que así se llamaba segun dicen su madre, gran ventaja á su marido por ser cristiana y egercitarse contínuamente en los actos de piedad. Esta fué la unica que conoció Clemente, pues su padre habia muerto en el error. Con tan buena madre creció Clemente con todas las ventajas que debian proporcionarle la corona radiante de una gloria inmarcesible. Sofía que preveía sin duda su fin y las grandes calamidades y persecuciones que debian afligir á los cristianos, exhortóle con maternal ternura y llena de una fé inalterable, para que siguiendo las huellas del Crucificado recorriese impávido el camino de espinas que debia conducirle á la morada celestial. Como Clemente no tenia en aquel entonces mas que doce años, Sofía le confió á otra piadosa muger del mismo nombre que le adoptó como hijo, y le prodigó igual cariño y amor que el de su verdadera madre. Fué creciendo el niño rico en santidad, conservando aquella pureza de costumbres que le hizo á cada paso mas agradable á Dios. Aconteció una grande esterilidad y hambre en la tierra de Galacia, y entonces fué cuando principió á egercer Clemente la caridad cristiana. Vestia al desnudo, prodigaba socorros al hambriento, recogía á los huérfanos, y mientras derramaba á manos llenas el dinero para tan santo fin, él por sí despreciando el lujo y la ostentacion se mantenia de legumbres y de yerbas. La divina palabra pronunciada por sus labios arrastraba en pos de sí un gran número de gentes, que admiradas de su caridad entraban con fé en el número de los fieles. Fué muy luego ordenado diácono; recibió el sacerdocio, y cuando apenas habia cumplido treinta años de edad fué elegido obispo de Ancira. Era jóven, es verdad; pero poseia, segun cuentan, la prudencia de un varon envejecido en los actos de virtud. Llamábanle padre y con razon, porqué el amor y la caridad formaban su principal distintivo: el amor y la caridad le grangeaban á cada paso la veneracion del pueblo; en una palabra, con el amor y la caridad eran tan grandes sus conquistas que no pasaba dia sin proporcionar un gran número de hijos á la Iglesia. Sobrevino la cruel persecucion de Diocleciano y Maximiano, y una de las primeras víctimas fué Clemente. Preso y maniatado le condugeron ante Domiciano presidente de Galacia. Convidóle este malvado con el ósculo de paz y con toda clase de recompensas y riquezas si renunciaba á la fé de Jesucristo. Clemente las despreció: apeló el tirano al rigor y á las ame-

nazas, y en aquel momento asomó la sonrisa en los labios de Clemente como quien espera una cosa deseada y que no vé lejos. En efecto, indignado el presidente de la constancia y heroicidad de aquel soldado de Jesucristo, mandó atarle en un modero y desgarrarle las carnes. Hiciéronlo los verdugos, y tan sin piedad, que la vista de aquel horroroso espectáculo era capaz de conmover aun á las mismas fieras. Todos los que presenciaban su suplicio se compadecian de tanto padecer; tan solo Clemente se mantenia alegre como quien goza de todo el bien apetecido. En este estado mandó el juez que le desatasen; volvióle á ofrecer toda su proteccion si adoraba á los dioses, mas viendo que todos los esfuerzos se estrellaban en la constancia del Santo lo entregó al furor de los verdugos que le apedrearon, abofetearon y escarnecieron. Cesó por un momento la lucha de la virtud con el error, y Domiciano dispuso que Clemente fuese conducido de nuevo á la cárcel. Segun el lastimero estado de sus heridas se juzgó necesario conducirlo á brazos; mas creció de punto el asombro al ver que sin ayuda humana marchaba con pié firme hácia el lugar de su destino. El presidente Domiciano determinó enviarlo al emperador Diocleciano, que a la sazon se hallaba en Roma, con cartas que referian todo lo acontecido hasta entonces. Si alguna vez se vió palidecer el rostro de Clemente, fué en esta ocasion; no porqué temiese la crueldad de los castigos sino porqué deseaba morir en su patria, y así lo suplicó al Señor que no desoyó su plegaria. Llegó por fin ante Diocleciano, quien de antemano habia mandado aparejar todos los instrumentos que acostumbraban servir para atormentar á los cristianos. Escoge, le dijo el Emperador, entre las penas y las recompensas. Si renuncias á la fé de Jesucristo serás tratado con benignidad y premiado con largueza. Aborrezco á tus dioses, contestó Clemente, y deseo su destruccion. Pues bien, replicó Diocleciano, yo te trataré como enemigo de mis dioses; y fuera de sí mandó que atasen al Santo en una rueda donde fué atormentado de un modo inaudito; y como alabase á Dios dispuso igualmente el tirano que con agudos hierros le inutilizasen la boca. Sin embargo, continuó el Santo exaltando á Dios en altas voces, y patentizando su misericordia. Tanta constancia y heroicidad contribuyeron á la conversion de muchísimos infieles. Seria interminable este artículo si quisiésemos repetir uno por uno los martirios que sufrió y los milagros que obró Dios por su intercesion. Bastará indicar que durante veinte y ocho horas seguidas no cesaron de atormentarle los enemigos del cristianismo. Cansado Diocleciano de la constancia de Clemente, lo mandó á su compañero Maximiano que se hallaba en Nicomedia, en cuya ocasion se le unió Agatángelo con firme resolucion de no abandonarle ni aun en el último momento. Tratóle aquel Emperador con la misma crueldad y fiereza que los que le habian precedido, siendo atormentado en aquella oca-

sion el compañero del ilustre mártir. Condujéronles de nuevo á la cárcel, donde acudió un numerable gentío para ver y admirar de cerca á los dos atletas que tales victorias acababan de alcanzar. Bueno será advertir que Agatángelo fué uno de los muchos que se convirtieron á la fé cuando Clemente se hallaba preso en Roma. Corrido Maximiano de ver su impotencia, confió este negocio al presidente Agripino, quien después de haberse cebado en la sangre de los mártires, mandó arrojarles á las fieras; mas como Dios tenia reservados á los dos Santos para mayores pruebas, salieron ilesos del anfiteatro con asombro de los circunstantes, que viendo la benignidad con que los trataban los tigres, los leones y otros animales feroces, publicaban en alta voz la grandeza del Dios de los cristianos. Poco faltó para que el pueblo amotinado no se echase contra los verdugos, y entonces Agripino para salir del paso dispuso que fuesen arrojados al mar; pero no era llegada todavía su hora. La Divina Providencia los sacó del profundo del abismo para que continuasen predicando la ley de Jesucristo, dando á la Iglesia nuevos hijos como acontecia á cada paso. Entendieron tambien de la causa de estos mártires Domiciano, Curicio, Domicio y otros varios. Por último Agatángelo fué decapitado el 5 de Noviembre, y Clemente en el acto de celebrar los divinos oficios en Ancira, poco tiempo después que Agatángelo. Acompañáronle tambien en el martirio dos diáconos llamados Cristóbal y Cariton. La Iglesia celebra la fiesta de los S. S. Clemente y Agatángelo el 23 de Enero.

CLEMENTE (S.) mártir (véase Lucas (S.) mártir.

CLEMENTE (S.) mártir (véase Celso (S.) mártir.

CLEMENTE ó Clement, sacerdote inglés, canónigo regular de S. Agustin. Floreció en el siglo XII hácia el año 1150 bajo el reinado de Enrique II, rey de Inglaterra. Compuso diversos *comentarios* sobre la Escritura; una *concordancia* de los Evangelistas y diversas obras de astronomía, entre las cuales se cita la titulada: *De orbibus astrologiciis*. Se ignora la época en que murió.

CLEMENTE ó Clement. (Claudio) Nació en Ornans, pueblo del Franco-Condado hácia el año 1594. Entró en el Orden de Jesus en 1612. Profesó humanidades y retórica, primero en Lion y después en Dole, y fué tanta la reputacion que adquirió por sus vastos conocimientos, que por último pasó á Madrid en el colegio fundado por Felipe II, donde enseñó las antigüedades griegas y latinas, y allí murió en 1642. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Ecclesiæ Lugdunensis christiana simul ac humana majestas*, Lion, 1628 en 8.°, que es un discurso que pronunció en el colegio de Lion en 1622 en la abertura de las clases. 2.ª: *Clemens IV eruditione, vitæ sanctimoniâ, rerum gestarum gloriâ et pontificatus maximus*, Lion, 1623 y 1624 en 12.°

Esta obra es mas bien el panegírico que la historia del papa Clemente IV: se halla á continuacion de la misma el elogio de Rodolfo de Chevriers, cardenal obispo de Albano. De ella se han hecho dos ediciones, las cuales no se diferencian mas que por el frontispicio. 3.ª: *Musæi, sive, bibliothecæ tam privatæ quam publicæ extructio, instructio, cura, usus, libri IV*, Lion, 1635, en 4.°. El sistema bibliográfico del P. Clement se aproxima muchísimo al adoptado generalmente en Francia; abunda en erudicion, pero contiene muchas cosas absolutamente inútiles. A continuacion se encuentra una descripcion de la biblioteca del Escorial y un discurso latino que el autor habia pronunciado en el colegio de Dole en 1627 sobre el amor á la literatura. 4.ª: *Machiavelimus jugulatus a christianâ sapientiâ, hispanica et austriaca, dissertatio christiano-politica ad Philipum IV, regem cathol.*, 1637, en 4.°. Esta refutacion del sistema político de Maquiavelo obtuvo en la corte de España grande aceptacion. Fué traducida al español é impresa muchísimas veces en 4.°. Algunos autores estrangeros la han criticado sobremanera, suponiendo que no es mas que una declamacion, y que su buen éxito debe atribuirse á las adulaciones que contiene y á las intrigas de los jesuitas; pero este juicio queda enteramente desmentido con la mera lectura de la obra; que si bien adolece de algunos defectos, no obstante abunda en ella la erudicion y el buen criterio, circunstancias que han puesto al autor al nivel de los buenos críticos de su tiempo. 5.ª: *Tablas cronológicas de la historia de España antes y después de Jesucristo*, en folio mayor. Bordazar publicó otra edicion en Valencia, 1689 en 4.° El P. Colonia en su historia literaria de Leon de Francia, tomo II, le atribuye *una accion de teatro para la recepcion de Luis XIII en el colegio de Leon*. Y el *Diario de los sabios* de 1712 le atribuye, aunque equivocadamente, el catálogo de la biblioteca de Letellier, arzobispo de Reims.

CLEMENTE ó Clement. (Francisco) Nació en Beze cerca de Dijon en 1714; principió sus estudios en el colegio de los jesuitas de aquella ciudad, y entró en la congregacion de benedictinos de S. Mauro cuando apenas contaba la edad de diez y siete años, pronunciando sus votos en la abadía de Vendome el 31 de Mayo de 1731. Jóven de un talento despejado y de una imaginacion ardiente, se entregó desde entonces con toda la efusion de su alma á los estudios que eran su pasion favorita; pero fué tal el esceso del trabajo que á la edad de veinte y cinco años, hallándose su salud deteriorada, tuvo que abandonarlos hasta que hubieron transcurrido veinte años, cuyo espacio de tiempo necesitó para recobrar todas sus fuerzas; pero no por esto olvidó su antigua costumbre. No dormia mas que dos horas y las restantes las pasaba en su bufete. Llamado por sus superiores á Paris, encargáronle un trabajo análogo á sus circunstancias; tal era la continuacion de la *His-*

toria literaria de Francia. Concluyó el tomo XI y redactó enteramente el XII, que comienza en 1041 y llega hasta 1167 conteniendo setenta y dos artículos, entre otros los de Abelardo y de Suger. Tenia ya recogidos todos los materiales que debian componer el tomo XIII cuando su congregacion le encargó que continuase la *Coleccion de los historiadores de Francia*, abandonada por D. Poirier. Suspendió, pues, sus primeros trabajos para ocuparse de este, y asociado de D. Brial publicó el tomo XII y XIII de esta preciosa coleccion. Estos dos tomos contienen ciento noventa y nueve artículos, precedido cada uno de un prefacio analítico y crítico. Las muchas investigaciones que tuvo que hacer para la publicacion de estas obras, le habian familiarizado con la ciencia de los tiempos, y le hicieron único capaz de dar una edicion del *Arte de comprobar las fechas*, ó mas bien una obra nueva sobre esta materia indicada por D. Dantine, y ensayada por D. Clemencet. (véase este artículo) Esta edicion se publicó en 1770, en folio, y obtuvo un éxito brillante; mas Clemente fué severo; reconoció en la obra tantas imperfecciones que manifestó desde luego el gran deseo que tenia de dar de ella una tercera edicion. Trabajó, pues, sin descanso durante trece años, al cabo de los cuales publicó el primer tomo en 1783; en 1784 el segundo, y el tercero en 1787; las tablas no se publicaron hasta 1792: la tabla cronológica comprende un siglo mas, así como la de los eclipses calculada por el P. Pingre. La cronología del *Nuevo Testamento* entremezclada con la historia de los judíos hasta la ruina de Jerusalem; la del imperio de la China, la que sirve de continuacion á la de los reyes de Armenia etc., forman artículos nuevos y muy curiosos; finalmente figuran en esta tercera edicion ciento veinte grandes feudos de Francia, de Alemania y de Italia. Seria hasta temeridad trazar el elogio de esta interesantísima obra, que forma uno de los mas bellos monumentos de la erudicion del siglo XVIII. Por poco que uno se detenga en ella, se pierde la imaginacion tan solo al calcular el tiempo, los trabajos necesarios para recoger, redactar, coordinar tantos materiales con frecuencia incoherentes y de los cuales no ha podido formarse un todo sino con el ausilio de una rara sagacidad y de la mas sana crítica. Formóse en 1785 cierta clase de asociados libres en la academia de inscripciones, en cuyo número entró Clemente. Hacia ya parte de la comision nombrada por el Rey para preparar y publicar los diplomas, mapas y diversos actos relativos á la *Historia de Francia*; cuando la revolucion vino á turbar la paz de su apacible retiro. Durante la horrorosa tempestad que descargó en aquellos aciagos dias, recibió Clemente en la casa de Mr. Duboy-Laverne, director de la imprenta nacional, las mayores pruebas de la amistad mas íntima; y de este modo, sin que le alcanzase la persecucion, pudo continuar en sus investigaciones. Habia formado el pro-

yecto de dar el *Arte de comprobar las fechas antes de Jesucristo*, y trabajó bajo el plan que habia adoptado anteriormente, reuniendo en una tabla general todos los periodos y las eras, clasificando los hechos por medio de la continuacion de la de los reyes y de los magistrados eponymos, esplicando todas las formas de los años, y esclareciendo la cronologia de cada uno de los pueblos; toda la cronologia técnica, la indicacion y la exposicion de los medios para encontrar los solsticios y los equinoccios; la redaccion de los calendarios y el modo de usarlos; muchas tablas prolépticas; la exposicion del sistema de Newton y de otros sistemas debian formar la primera parte y estaban ya redactados. No faltaba mas que la segunda, que debia contener la cronologia positiva, y la historia y el siglo VII de la república romana, cuando de un ataque de apoplegia enfermó Clemente, de cuyas resultas murió en 29 de Marzo de 1793. Sus manuscritos quedaron repartidos entre D. Brial y Mr. Duvoy-Laverne. Además de las obras que hemos indicado se deben á Clemente: 1.°: *Nuevas ilustraciones sobre el origen y el Pentateuco de los Samaritanos*, por D. Poncet, Paris, 1760 en 8.°. Parte del capítulo 9.° sobre la cronologia samaritana y todo el 12.° sobre las versiones Samaritanas y la lengua de los Samaritanos, asi como el prólogo, pertenecen á Clemente. 2.°: *Cathalogus manuscriptorum cod. collegii Claramontani, quem excipit cathalogus manuscriptorum domûs professæ Parisiensis, uterque digestus et notis ornatus*, 1764, en 8.°. La noticia de los manuscritos griegos es precisamente de Brequigny. 3.°: Habia leido en la academia de Inscripciones una *Memoria sobre la época de la muerte del rey Roberto y el primer año de Felipe I, su hijo.*

CLEMENTE ó Clement. (Dionisio Javier) Nació en Dijon en 6 de Octubre de 1706. Fué doctor en teologia, predicador del Rey y confesor de las princesas, limosnero del rey de Polonia, individuo de la academia de Nancy y dean de la iglesia colegial de Ligny. Murió en 7 de Marzo de 1771 con grande reputacion de piedad. Se consagró desde muy jóven al ministerio de la predicacion, y colocado en la cátedra del Espíritu Santo, con el don divino de la palabra acompañado del celo que le inspiraba su ardiente piedad, logró convertir á muchos herejes y volver al camino recto á varios que, arrastrados por el desenfreno de las pasiones, se habian entregado al libertinaje. Tenemos de él las obras siguientes: 1.ª: *Sermones*, 1746, en 8.°; 1770-71, nueve tomos en 12.° comprendidos los panegíricos y oraciones fúnebres; algunos de ellos impresos por separado. Reina en todos ellos una elocuencia sencilla y vigorosa, propia de un hombre de bien, que no se vale de los autores profanos para hermosearlos y darles aquel colorido que se encuentra en muchos otros; se conoce si que se ha alimentado tan solo de la leche substancial del Evangelio. «Si su locucion, dice un crítico, fuese menos desi-

gual; si sus pensamientos fuesen mas profundos; si su colorido correspondiese siempre á la vivacidad de sus sentimientos, podria proponerse por modelo á los oradores cristianos: pero no posee ni la elocuencia convincente de Bourdaloue, ni la elocuencia persuasiva de Massillon, ni la elocuencia tierna y llena de uncion de Cheminais, ni la elocuencia brillante y animada del P. Neuville: la del abate Clemente participa por intérvalos de la de cada uno de estos predicadores, pero sin atenerse á ninguno de ellos. » Segun el sentir de Sabatier, Clemente es uno de los oradores cristianos de nuestros dias que menos se ha sacrificado al gusto del siglo, y cuya elocuencia varonil y vigorosa seria mas propia para causar impresion si la mayor parte de sus discursos fuesen menos difusos y descuidados. 2.ª: *Aviso á una persona ligada con el mundo*, en 8.°. 3.ª: *Meditacion sobre la pasion*, en 12.°. 4.ª: *Instrucciones sobre el sacrificio de la misa*. 5.ª: *Máximas para comportarse cristianamente en el mundo*, en 18.°. 6.ª: *Ejercicio del alma para la Penitencia y Eucaristía*, en 12.°. 7.ª: *Ejercicios espirituales de S. Ignacio*, traducidos al francés etc. Finalmente, los franceses deben al abate Clement el *Breviario de Paris en francés con un suplemento*, 1767. Todas estas obras han sido reimpresas con frecuencia.

CLEMENTE. (Fr. Juan Facundo) Nació en Valencia en el siglo XVII; abrazó el estado religioso y entró en la Orden de S. Agustin en el convento de Ntra. Sra. del Socorro de la misma ciudad. Fué uno de los religiosos que se distinguieron por su amor á los estudios, por sus profundos conocimientos y por su escelente doctrina. Fué tal el concepto que formaron de él sus hermanos de comunidad, que le miraron siempre con particular distincion. Obtuvo todos los grados; fué prior de los conventos de Alcira y de Alicante, y se portó con tanta prudencia y distincion, que habiéndole encargado el priorato del convento de S. Felipe de Játiva, fué reelegido en muchos trienios porqué estaban bien persuadidos de que una gran parte del esplendor de aquella casa era debida á su celo y á su grande piedad. Trasladáronle por fin en 1744, y por segunda vez al priorato del convento de Alcira, donde murió el dia último de Marzo de 1746. Publicó las obras siguientes: 1.ª: *Diario de Indulgencias de la correa de S. Agustin, en la archicofradia de Ntra. Sra. de la Consolacion, concedidas por veinte y dos Sumos Pontífices registrados en la bula y sumario de Clemente X que las confirma, con otras que concede de nuevo*, Alicante, 1727, reimpresa en Valencia, en 1727, con la aprobacion y nueva concesion de indulgencias del papa Benito XIII. 2.ª: *Magni Archiepiscopi Valentini S. Thomæ à Villanova vita à Cardinali Palleotto relata ad effectum canonizationis ejusdem. Cui adjiciuntur Rithmus in laudem D. Thomæ, summorum pontificum successio, generalium ord. S. Aug. cathalogus; atque exercitia pii religiosi, sive respective cujusvis personæ piæ,*

Valencia, 1741, en 4.°. Se le debe la publicacion de la obra titulada: *Venerabilis servi Dei, et Apostolici Viri Adm. R. P. Magistri Fr. Augustini Antonii Pascual Vita et conciones quadragesimales*, Valencia, 1744, en 4.°. Por último adicionó la *Vida* latina que compuso el Presentado Fr. Jayme Ferrer. (véase este nombre)

CLEMENTE ó CLEMENT (Hugo José) sacerdote. Nació en 1777 en la Isla-sobre-el Doubs; abrazó el estado eclesiástico y obtuvo el curato de Flange-Bouche, parroquia muy importante y en la cual habia tenido por predecesor el sabio abate Bergier. Clemente adoptó los principios revolucionarios y fué nombrado miembro de la central del departamento de Doubs; pero desde el mes de Junio de 1791 se retractó del juramento que habia prestado á la constitucion civil del clero, y expuso los motivos que tenia para ello en un pequeño escrito que causó bastante sensacion en su departamento. Sus adversarios le acusaron de haber abandonado la iglesia constitucional, porqué no le habian nombrado obispo ó á lo menos vicario general. Clemente contestó á esta absurda y grosera calumnia, manifestando hasta la evidencia que su retractacion provenia tan solo de haber rectificado sus ideas. Segun los decretos vigentes debia Clemente ser separado de su curato, y en efecto el gobierno señaló el sugeto que debia reemplazarle; pero la municipalidad de Flange-bouche declaró por medio de una deliberacion firmada de todos los miembros que no reconociera á otro cura que á su pastor legítimo. En la noche del 25 de Diciembre algunos gendarmes enviados de Ornans para prenderle, tuvieron que desistir por haber encontrado defendida la iglesia y el presbiterio por los habitantes, quienes se mostraban decididos á repeler la fuerza con la fuerza. En este estado el distrito de Ornans prohibió á Clemente y á su vicario que ejerciese ninguna de las funciones sacerdotales en la parroquia; pero no reconociendo en el distrito el derecho de pronunciar su interdicto, continuó llenando los deberes de su ministerio arrostrando todos los peligros que le amenazaban. Sin embargo, después del 10 de Agosto de 1792 juzgó prudente retirarse á Suiza en un lugar vecino á la frontera, desde donde podia mantener una activa correspondencia con sus parroquianos. En el mes de Setiembre de 1793 aconteció la insurreccion en los montes de Doubs; pero desgraciadamente á pesar de la decision y constancia con que los habitantes se pronunciaron, retardó la llegada de los gefes, y los infelices que tomaron las armas fueron dispersados fácilmente como á gente inexperta y poco aguerrida. Los que pudieron ganar la frontera de Suiza, se unieron al ejército del príncipe de Condé: los demás perecieron en el cadalso, siendo quemada por manos del ejecutor la bandera sembrada de flores de lis de oro con estas inscripciones: *Flangebouche: la nacion, la ley y el Rey*, que era la de la guardia nacional de esta desgraciada comuna que los

insurgentes y él mismo habian tomado para servirles de guía. Clemente regresó á Francia en 1802, y á pesar de haber sido reclamado con vivas instancias por los habitantes de Flange-Bouche, no fué restablecido en su parroquia. Nombrado cura de Pierrefontaine poco tardó en renunciar aquel curato, y entonces se retiró á Besanzon, donde con sus profundos conocimientos en teología y en derecho canónico prestó al clero servicios importantísimos. Proponíase emplear los momentos de descanso en la redaccion de algunas obras, á cuyo fin, durante su destierro, habia recogido muchos materiales; pero la falta de salud le impidió llevar á cabo su proyecto. Este virtuoso sacerdote murió en Besanzon el 24 de Abril de 1828. Tenemos de él: *Correspondencia con M. Seguim, obispo constitucional del departamento de Doubs*, Paris, 1791, dos partes en 8.°.

CLEMENTE-GAN. (Fr. Cárlos) Nació en Zaragoza en 1580. Profesó en el Orden de predicadores del real convento de dominicos de la misma ciudad el 25 de Noviembre de 1602, y en 1611 se embarcó para Filipinas. En la provincia de Gagayan desplegó su celo apostólico de un modo digno de la grande piedad que habia siempre demostrado. D. F. Diego Aduarte, obispo de la Nueva Segovia, le eligió por compañero suyo, y además nombróle provisor de su diócesis. Clemente continuó trabajando sin descanso en la conversion de los isleños; hízoles sentir los efectos de la caridad cristiana, y después de haber llenado cumplidamente los deberes de su sagrado ministerio murió en la provincia de Gagayan en 1655 de edad de setenta y cinco años. Escribió; 1.°: *Epistola de cultu, et Ritibus Simensium. Ad Emmanuelem Diaz, visitatorem S. J. in Chinæ, et Japoniæ regni, Data Manile V. Martii 1659.* Segun el P. Navarrete la escribió en español y después la tradujo al latin. 2.°: *Otras varias epistolas.*

CLEMENTINO, Teodoto y Filomeno (S. S.) mártires. Segun se expresa en el Martirologio romano, en 14 de Noviembre, murieron en Heraclea de Tracia; y el V. Beda añade, que fué por órden del emperador Aureliano en el siglo III, hácia el año 272.

CLENARD ó Kleinarts. (Nicolás) Nació en Diest, en el Brabante en 5 de Diciembre de 1495. Principió sus estudios en Lovaina; abrazó el estado eclesiástico, y se entregó muy particularmente á las lenguas antiguas. En el colegio de Lovaina profesó con distincion el griego y el hebreo, y entonces fué cuando concibió el proyecto de estudiar el árabe para profundizar el hebreo del modo que deseaba. Sin ausilio de maestro y con solo el ardiente deseo de saber y el *Salterio de Nebio*, consiguió por fin el alfabeto árabe; compuso varias palabras y se formó un diccionario. Mientras se estaba dedicando á tan útil tarea, Fernando Colon, encargado de formar la biblioteca de Sevilla, pasó por Lovaina y le invitó á que le acompañase, pues estaba

bien penetrado de que sus vastos conocimientos podrian servirle de grande utilidad. Clenard aceptó gustoso la invitacion que se le hacia, tanto por creer que hallaria en España los medios que buscaba para perfeccionarse en el árabe, como por razon de algunos disgustos que habia esperimentado de algun tiempo á aquella parte. Emprendió su viage hácia 1532, y pasando por Paris visitó al célebre Budeo. Se trasladó después á Salamanca, y allí estuvo algun tiempo enseñando el griego, el latin y el hebreo sin olvidar por esto el estudio del árabe. Era tan conocido su mérito, que no tardó en esperimentar los buenos efectos que producian sus lecciones. El obispo de Córdoba le invitó para que se encargase de la educacion del hijo del virey de Nápoles. Algun tiempo después aceptó una cátedra en Salamanca, y á los doce dias de haber principiado las funciones de catedrático fué llamado por el rey de Portugal Juan III para que acabase de perfeccionar la educacion de su hermano, después Rey, bajo el nombre de Enrique I. Cuatro años habian transcurrido desde su llegada á Evora, cuando el príncipe fué nombrado arzobispo de Braga, y con este motivo le acompañó Clenard, y en aquella ciudad enseñó el latin en el colegio fundado por el mismo Enrique, hasta la llegada de Juan Vaseo. Dominado siempre de su pasion por el árabe, tan solo soñaba en los medios de perfeccionarse en esta lengua, de modo que no es fácil dar una idea de los grandes sacrificios que hizo y de las muchísimas investigaciones para encontrar uno que fuese capaz de enseñarle esta lengua; pero siempre en vano. Finalmente, el gobernador de Granada, bajo la condicion de que enseñase el griego á su hijo, le facilitó la venida de un esclavo moro, que se hallaba en Almería, único entonces que hasta cierto punto podia satisfacer los deseos de Clenard. Sin embargo, todos los esfuerzos del moro no correspondieron á sus esperanzas. Clenard se embarcó algun tiempo después para Africa, y llegó á Fez en 4 de Mayo de 1540. Tales habian sido sus esfuerzos que se halló en estado de sostener una conversacion con el Rey, á quien manifestó que el obgeto de su viage era la compra de libros árabes para enriquecer las bibliotecas de Europa. Entonces emprendió la traduccion de la Biblia al árabe; pero como hubiese tratado al propio tiempo de derramar las luces de la fé entre los pueblos mahometanos, esto le atrajo una persecucion por parte del rey de Tanger, que le ocasionó la pérdida de todos los libros árabes que habia comprado á gran precio; y por último debió la salvacion de su propia persona á la fuga. Este célebre eclesiástico murió en Granada en 1542 á la edad de cuarenta y siete años. Tenemos de él, 1.°: *Tabula in gramaticam hebrœam*, Lovaina, 1529, en 8.°. Esta gramática aunque muy imperfecta, fué recibida con aplauso sobre todo por el buen método que empleó en ella el autor. Cinq-Arbres, profesor de hebreo en el colegio real de Francia, dió de ella una nueva edicion corregida y en-

riquecida con notas; reimpresa muchas veces. 2.°: *Institutiones linguæ græcæ*, Lovaina, 1530: la epístola dedicatoria es de fecha de Abril de 1530. Clenard compuso esta gramática por los consejos de Rescius. Principió á escribirla en 1528 y queria publicarla en 1529. Hasta ahora se ignora el motivo que se lo impidió. A pesar de no haberla podido perfeccionar, el éxito fué brillante. Hiciéronse de ella numerosísimas impresiones; los sabios mas distinguidos, entre los cuales se cuentan Sylburge, Antesignan, Enrique Estienne, R. Guillon, Vossio, etc. multiplicaron las ediciones y la enriquecieron de notas. La edicion mas apreciable es la de G. J. Vossio, dada en 1622 y reimpresa muchísimas veces. La gramática de Clenard mas ó menos aumentada fué recibida en todos los colegios de Francia, hasta que Furgault publicó la suya, y aun sostuvo por algun tiempo la concurrencia. 3.°: *Meditationes græcanicæ*, Lovaina, 1531; la dedicatoria es de fecha de Julio de este año. Esta obra obtuvo menos sufragios que su gramática; pues lo único que contiene es el texto de la carta de S. Basilio á S. Gregorio, *De vitâ in solitudine agendâ*. Este texto va acompañado de una version literal y de un análisis gramatical. 4.°: *Epistolarum libri duo*, Lovaina, 1550, en 8.°; la edicion de 1551 es menos buscada. Su editor es Masson, el jóven, hijo de aquel Latomo, á quien van dirigidas las primeras cartas de Clenard. El primer tomo contiene tan solo algunas cartas á Masson y á Hoverio; el segundo comprende todas aquellas que con las que dejamos mencionadas componen el primer libro en las ediciones posteriores á 1566. C. Lecluce hácia esta misma época trajo de España muchísimas cartas de Clenard, de las cuales dió una copia á Platino, y este las publicó en Amberes en 1566 en 8.° con este titulo: *Nic. Clenardi epistolarum libri duo*. El latin no es muy correcto; pero en cada página se descubre el génio del autor y la nobleza de su corazon, cuyas circunstancias hacen su lectura muy agradable, y por lo mismo se consideran superiores á las de Bursbec. El uno escribia como buen político; el otro dotado de ingenio y de mucha sensibilidad sazonaba sus cartas con ideas sublimes que cautivaban el interés, y con aquel gracejo que hace olvidar la sequedad y monotonía de las discusiones literarias. Las que mas se distinguen por estas cualidades son las dirigidas á Masson y á Vaseo. En algunas de ellas se descubre que Clenard poseia la idea de aprender el griego y el latin tan solo por el uso, sin entrar en las sutilezas de la teoría gramatical. Además de las obras impresas se le atribuyen una gramática latina y otra árabe que quedaron inéditas. Habla de esta última obra en sus cartas, así como de un Lexicon árabe que acababa de concluir. Su intencion era á su regreso de Lovaina profesar el árabe, traducir el Alcoran, componer su refutacion en la misma lengua y hacerla imprimir y esparcir por todo el Oriente. Esta idea nacida de una piedad sincera le anima-

ba en sus fatigas y en sus trabajos. En sus mismas cartas declara que ocupaba enteramente su imaginacion esta piadosa empresa. Callenberg celebró sus esfuerzos en un escrito titulado: *Nic. Clenardi circà Mahometorum ad Christum conversionem conata*, Halle, 1742, en 8.°. Se citan además del mismo autor unas fábulas árabes.

CLEOFÁS. (S.) Segun los antiguos Padres que han hablado de este personage era hermano de S. José é hijo como él de Jacob. Fué padre de S. Simeon obispo de Jerusalem, de Santiago el menor, de S. Judas y de Josef ó José. Cleofás habia casado con María, hermana de la Virgen Santísima; y por lo mismo se le consideraba como tio de Jesucristo, á sus hijos como primos hermanos, y á todos los de la familia como fieles discípulos y del número de aquellos que miraban á Jesucristo como el Redentor y Salvador de Israél. Pero Cleofás no habia comprendido lo bastante el misterio de la cruz, y lo que el mismo Jesucristo habia dicho con frecuencia á sus discípulos, que debia morir y volver á su Padre. Habiendo visto Cleofás espirar al Salvador del mundo en una cruz, perdió la esperanza de ver el reyno de Dios establecerse por su medio sobre la tierra. Partió dos dias después de la muerte del Salvador, esto es, en el mismo dia de su resurreccion; y como se dirigiese á Emmaus (1) con otro discípulo (2) con quien iba conversando sobre lo que habia pasado durante la fiesta; se llegó á ellos el mismo Jesus y no le conocieron; y entonces les dijo: « ¿Qué pláticas son esas que tratais entre vosotros caminando, y porqué estais tristes? Contestóle Cleofás ¿tú « solo eres forastero en Jerusalem, y no sabes lo que allí ha pasado estos dias? Qué es lo que ha pasado? continuó el Salvador; de Jesus Nazareno, respondieron, que fué un varon profeta, poderoso en obras « y en palabras delante de Dios y de todo el pueblo, refirieron como lo « entregaron los sumos sacerdotes y príncipes á condenacion de muerte y « crucificaron: mas nosotros, añadieron, esperábamos que él era el que ha- « bia de redimir á Israél, y hoy es el tercer dia que han acontecido estas co- « sas, bien que unas mugeres de las nuestras nos han espantado, las cuales « antes de amanecer, fueron al sepulcro, y no habiendo hallado su cuerpo, « volvieron diciendo que habian visto allí vision de ángeles, los cuales dicen « que él vive, y concluyeron que lo mismo habia acontecido á otros fieles que

(1) Lucas XXIV, 13, 35 etc.

(2) S. Gregorio el Grande, *in Job* l. 1, c. 5, cree que el discípulo que iba á Emmaus con Cleofás, era S. Lucas. Orígenes, *in Jerem. homil.* 19, y S. Basilio *in Isai.* V, le dan el nombre de Simon. S. Epifanio, *hæres.* 23, c. 6, cree que era Natanael. S. Ambrosio, *Apología de David*, l. 1, c. 8, y sobre S. Lucas c. 12, le dá el nombre de *Emmaus*. Así se le llama tambien en un manuscrito muy antiguo del Evangelio que se conservaba, segun Calmet, en Corbie.

« practicaron igual diligencia. Entonces Jesus les habló de esta manera : ¡ Ó « necios y tardos de corazon para creer todo lo que los profetas han dicho ! « ¿ Pués que no fué menester que el Cristo padeciese estas cosas , y que así « entrase en su gloria ? Y comenzando desde Moysés y de todos los profetas, « se lo declaraba en todas las Escrituras que hablan de él. En esto llegaron « al castillo , y el Salvador dió muestras de ir mas adelante , pero los dos « discípulos le detuvieron por fuerza diciendo , quédate con nosotros porqué « se hace tarde y está inclinado ya el dia. Entró , pues , y sentándose á la « mesa tomó el pan y lo bendijo , y habiéndolo partido se lo dió. Entonces « abrieron los ojos y le reconocieron , pero desapareció de su vista ; y dijé- « ronse Cleofás y su compañero : ¿ Por ventura no ardia nuestro corazon « dentro de nosotros cuando en el camino nos hablaba y nos esplicaba las « Escrituras ? Levantáronse , pues , en aquel mismo instante , y partieron « otra vez para Jerusalem , presentándose á los discípulos que se hallaban « congregados en un mismo lugar. Contáronles lo que les habia acontecido , « y los Apóstoles y los discípulos á su vez digéronles tambien las razones « que tenian para creer la resurreccion de Jesucristo , y como habia apare- « cido á Pedro. » Hablaban aun , cuando Jesus se puso enmedio de ellos á pesar de que se hallaban cerradas las puertas , y les dijo : « *Paz á vosotros : Yo soy : no temais.* » Sin embargo , quedaron turbados y parados pensando que veian algun espíritu , y Jesus para hacerles volver de la sorpresa , les mostró las llagas de los piés y manos ; comió en su presencia ; les dió la inteligencia de las Escrituras y les mandó que anunciasen su Evangelio por todo el mundo. No se sabe distintamente lo que hizo Cleofás durante el resto de sus dias. Usuardo y Adon dicen , que fué martirizado por los judíos y enterrado en la misma casa donde habia recibido á Jesucristo. S. Gerónimo cree que Cleofás tenia su domicilio ordinario en Emmaus , y que allí mismo invitó al Salvador que se quedase con él. Algunos creen que mas adelante se construyó allí una iglesia. Calmet dice , que suponiendo que Cleofás fué hermano de S. José y padre de Santiago , de S. Judas , de Si- meon y de José , hay mas apariencia que era galileo y que tenia su domi- cilio en algun pueblo de Galilea. Segun la citada Escritura , Emmaus estaba situada á sesenta estadios de Jerusalem. En el *Diccionario geográfico* de la Biblia se lee que en Galilea inferior habia otra ciudad del mismo nombre , y se añade que algunos creen que esta aldea fuese diferente de la ciudad de Emmaus. Si real y efectivamente no lo era , como es presumible , cesa has- ta cierto punto la duda que opone Calmet. Sea de esto lo que fuere , lo cier- to es que los latinos honran á Cleofás en el número de los Santos el 25 de Setiembre. Los griegos lo mencionan en 13 de Octubre ó mas bien el 30 , y le dan el título de Apóstol.

CLEÓNICO, Eutropio y Basilisco (S. S.) soldados y mártires. Eran los tres de Capadocia, parientes y tan amigos que jamás se separaban sino cuando el servicio les obligaba á ello. La dulzura de su carácter, su grande piedad y sobre todo el bien que hacian, llamó la atencion del prefecto, que como á idólatra daba una interpretacion siniestra á tan bellas cualidades. Llamóles un cierto dia y preguntóles á que religion pertenecian. Somos cristianos le contextaron los tres á un mismo tiempo, y con tal celo que indignado el prefecto mandó azotarles con la mayor crueldad. En vez de desfallecer los tres mártires, publicaron en alta voz que su fé era viva y constante, y que no reconocian otro Dios que el del cielo y tierra; y al propio tiempo procuraron romper la venda que ofuscaba la razon del tirano. Cogiéronles otra vez, y arrojáronles plomo y pez derretido; pero no lograron causarles el menor daño. Por último les pusieron en cruz, y entonces entregaron su espíritu al Criador en la misma ciudad de Capadocia en el año 308. El Martirologio romano los menciona el 3 de Marzo.

CLEOPATRA, hija de Antíoco el Grande y esposa de Tolomeo Epifanes rey de Egipto. Habiendo formado Antíoco el Grande el designio de apoderarse del Egipto, dió á Cleopatra su hija en matrimonio al jóven rey Tolomeo, con la esperanza de que entrando su hija en sus miras le facilitaria la conquista del reyno de su marido; pero salióle fustrado su designio. Cleopatra prefirió los intereses de su esposo á las injustas pretensiones de su padre. Esta princesa es la que está designada en el libro de Daniel XI, 17 con estas palabras « Y se empeñará en venir á ocupar todo el reyno de aquel, y tra- « tará con él como de buena fé: y le dará su hija la mas hermosa de las « mugeres, para que lo trastorne todo, mas no le saldrá bien, ni será « de él. »

CLEOPATRA, hija de la anterior y de Tolomeo Epifanes rey de Egipto: casó con Tolomeo Filometor su propio hermano. Háblase de esta Cleopatra y de Tolomeo su marido en el libro de Ester XI, 1, donde se lee que en el año cuarto reinando Tolomeo y Cleopatra, Disoteo que se decia ser sacerdote y del linage de Leví, y Tolomeo su hijo, trajeron á los judíos de Alejandría el libro de Ester ó la epístola de Purim traducida del hebreo al griego por Lisímaco hijo de Tolomeo. Esto aconteció en el año del mundo 3827, del período Juliano 4537, antes de Jesucristo 173, antes de la era vulgar 177.

CLEOPATRA, hija de Tolomeo Filometor y de la Cleopatra que acabamos de citar en el artículo anterior. Casó primeramente con Alejandro Bales rey de Síria. Cuatro años después su padre Filometor la quitó á Bales para darla á Demetrio Nicanor tambien rey de Síria; pero habiendo quedado Demetrio prisionero de los partos á los cuales hacia la guerra y casado con Radaguna hija de Arsaces su vencedor, Cleopatra casó con Antíoco Sidetes her-

mano de Demetrio Nicanor. Finalmente, habiendo regresado este á Siria y restablecido otra vez en el trono de sus padres Cleopatra se reconcilió con él y vivió en su compañía. En los libros sagrados no se cita á esta princesa, pero se habla de ella algunas veces en los comentarios sobre los Macabeos. Habiendo intentado envenenar á su hijo Grifo, este que lo descubrió le obligó á beber el veneno que le habia preparado, en el año del mundo 3882, antes de Jesucristo 118, antes de la era vulgar 122.

CLEOPATRA, hermana y muger de Tolomeo Fiscon. Después de la muerte de su marido pretendió colocar en el trono de Egipto á Alejandro el mas jóven de sus dos hijos; pero habiéndole obligado los grandes de su reino á ceñirse á la ley de la naturaleza dando la preferencia á Laturo, le acumuló tantos negocios y le dió tanto que hacer que le obligó por último á retirarse á Chipre. Esta princesa tenia una confianza particular en los judíos de Egipto, y por lo mismo dió el mando de sus tropas á Chedecías y á Ananías pertenecientes ambos á esta nacion. No contenta con haber alejado de sí á Laturo le persiguió hasta Chipre. De allí se trasladó este jóven á Palestina invitado por los de Tolemaida para que les socorriese contra Alejandro Janeo, rey de los judíos, que les estaba hostilizando. Hablaremos tambien de esta princesa en los artículos de Tolomeo, Tiseol y de Tolomeo Laturo. Alejandro Janeo, rey de los judíos, que sabia las malas disposiciones de Cleopatra contra Laturo, invitóla al mismo tiempo á formar alianza con él. La reyna la aceptó con particulares muestras de agradecimiento, y algunos años después, esto es, del mundo 3898, antes de Jesucristo 102, antes de la era vulgar 106, envió su ejército bajo el mando de Ananías contra la ciudad de Tolemaida: no contenta con esto, se presentó en persona y por fin logró rendirla, por cuyo motivo Alejandro Janeo pasó á encontrarla haciéndole ricos presentes. Los enemigos de Alejandro quisieron persuadir á la reina que se apoderase del país de los judíos; pero Ananías la disuadió de esta empresa haciéndole ver que si tal perfidia cometia, llamaría contra sí el odio de todos los judíos del mundo. Cleopatra, pues, hizo alianza con Janeo en la ciudad de Scytópolis en el año del mundo 3902, antes de Jesucristo 98, antes de la era vulgar 102. Formó por último el designio de deshacerse de su hijo Alejandro, rey de Egipto; mas este que lo supo, mandó darle la muerte en el año del mundo 3916, antes de Jesucristo 84, antes de la era vulgar 88. Este Alejandro habia reinado diez y ocho años con su madre.

CLEOPATRA, última reina de Egipto, hija de Tolomeo *Auletes*; sacrificó á su desmesurada ambicion á sus dos hermanos y á su hermana llamada Arsmoë. Supo ganar de tal modo la voluntad de Marco Antonio, que para casarse con ella repudió á Octavia, hermana de Augusto. Cleopatra no tomó ninguna parte en los asuntos de religion, ni de los judíos, ni de los cristia-

nos, ni su nombre se encuentra tampoco en la Biblia; pero estaba unida en estrecha amistad con Alejandra, madre de Mariamné y suegra de Herodes el *Grande*, la cual estando muy poco satisfecha de la corte de su yerno, escribió á Cleopatra y esta reina la invitó que pasase á Egipto con su hijo Aristóbulo en el año del mundo 3969, antes de Jesucristo 31, antes de la era vulgar 35. Descubierta la intriga por Herodes, concibió este rey un odio implacable contra Alejandra, lo que contribuyó no poco á la resolucion que tomó de deshacerse de ella en la primera ocasion: y en efecto, ejecutó su proyecto algunos años después haciendo matar primeramente á Aristóbulo en el año del mundo 3970, antes de Jesucristo 30, y luego á Alejandra. Cleopatra indignada de la conducta de Herodes no cesó de instigar á Antonio para que vengase aquel atentado. Antonio por último llamó á Herodes á residencia; mas este supo con presentes ganarle la voluntad y hacérselo de su partido. A fines de este mismo año Cleopatra pasó por la Judea de regreso de un viage que habia emprendido con Antonio hácia el Eufrates. Herodes la recibió con toda la magnificencia imaginable; pero si bien ella le correspondió con amor, Herodes se manifestó siempre insensible á sus atractivos, y aun trató con sus amigos si seria conveniente hacerla matar, pero procuraron distraerle de este proyecto. Acompañóla por fin hasta Pelusa, y la colmó de presentes. Poco tiempo después aconteció la batalla de Actium en la que Antonio fué vencido por Augusto. Antonio se retiró á Egipto, cerca de Cleopatra, y Augusto le siguió. Cleopatra se dió la muerte por medio de la picadura de un aspid en el año del mundo 3974, antes de Jesucristo 26, antes de la era vulgar 30.

CLERC LESEVILLE (Eustaquio Le) (véase Leseville).

CLERC DU TREMBLAI (Francisco) célebre capuchino, mas conocido con el nombre de *Fr. José de Paris*, hijo de Juan Le Clerc, señor de Tremblai, presidente del tribunal de apelaciones de Paris, embajador en Venecia y canciller de Francisco, duque de Alanzon, y de María de la Fayette que habia sido educada en la religion de Calvino, y que después abjuró sus errores. Nació Francisco en Paris en 4 de Noviembre de 1577. Apenas habia cumplido diez años de edad cuando quedó huérfano de padre. Estudió en la universidad de Paris al lado de los mas célebres maestros; viajó por Italia y Alemania, y habiendo abrazado la carrera de las armas, hizo una campaña bajo el nombre de baron de Mafleo, distinguiéndose muy particularmente en el asedio de Amiens. Mas, al paso que daba las mas bellas esperanzas á su familia, conservaba en su corazon el designio que habia formado en la edad de diez y seis años de renunciar el mundo y de retirarse en el claustro, lo que ejecutó tomando el hábito de capuchino á principios del año 1599. Su madre, que hasta entonces habia ignorado tal determinacion, obtuvo un decreto del

Parlamento, que mandaba que se le devolviese su hijo, y algunas cartas mandatorias que obligaban á los capuchinos á cumplir el decreto. Pero Francisco, que lleno de una piadosa fé no queria abandonar su propósito, hizo tan vivas instancias que por fin su buena madre accedió á sus deseos, y entonces profesó en Paris el 3 de Febrero de 1600. Después de haber cursado teología, le encargaron la enseñanza de filosofía en Paris, y poco después la direccion de los novicios. Habiéndose entregado á la predicacion, predicó muchas cuaresmas en las principales ciudades. Emprendió diversas misiones; entró en lucha con los hereges, y logró convertir algunos de ellos. Finalmente, obtuvo los primeros empleos de su Orden. El cardenal de Richelieu, admirado de sus vastos conocimientos, depositó en él toda su confianza encargándole los asuntos mas espinosos; y particularmente le sirvió de grande utilidad cuando el cardenal mandó arrestar á la reina Catalina de Médicis. Admitido en un consejo secreto, no temió ni opuso la menor dificultad que S. M. podia y debia, sin el menor escrúpulo, privar á su madre que se opusiese al ministro encargado del gobierno y de los intereses del reino. El autor de su vida le echa en cara el haber arrancado una retractacion forzosa al Dr. Richer; pero es de advertir que las circunstancias en que coloca esta retractacion son ciertamente refutadas en el *Diario de Trevoux* del mes de Enero de 1703. Este celoso capuchino envió misioneros á Inglaterra, al Canadá y á Turquía. No habiendo podido lograr que se adoptase en la Orden de Fontebraut la reforma que intentaba introducir, fundó en 1614 la de los religiosos benedictinos del Calvario, á los cuales dió establecimientos en Poitiers y en Angers y constituciones muy sabias que después siguieron en observancia. Queriendo Luis XIII recompensar los servicios del P. José pidió para él el capelo de cardenal; pero el buen religioso murió antes de verse revestido de esta dignidad en Ruel el 18 de Diciembre de 1638, á la edad de sesenta y un años. El cardenal de Richelieu, agradecido á los grandes servicios que le habia prestado, mandó trasladar su cuerpo al convento principal de capuchinos, donde se celebraron magníficos funerales, en los cuales asistió el Parlamento de Paris. Fué enterrado frente el altar mayor, y sobre su sepultura se colocó un mármol con un epitafio. Su corazon fué depositado en el convento del Calvario, en cuya ocasion pronunció su oracion fúnebre el obispo de Licieux. El abate Richat publicó dos *vidas* de este hombre singular; la una con el título de: *Vida del P. José*, dos tomos en 12.°, y la otra que no es mas que una sátira titulada: *El verdadero P. José*, 1704, en 12.°. En la primera le pinta como un santo, y en la segunda como un político artificioso. « Este hombre, dice un historiador, « trabajó toda su vida por la Iglesia y durante mucho tiempo por el Estado: « ferviente religioso mientras estuvo en el claustro; hábil político cuando el

« cardenal de Richelieu le hubo asociado en cierto modo al ministerio, des-
« cargando en él una parte de los cuidados que son inseparables del cargo
« de ministro, dió en todos tiempos pruebas inequívocas de una consuma-
« da capacidad. Sé que la sátira no le ha perdonado. Amigo y confidente
« del cardenal de Richelieu ¿podia libertarse de la crítica? Su favor y la
« confianza del primer ministro esto es, segun me parece, el único crí-
« men que cometió. »

CLERC ó CLERK (Juan) obispo de Bath y de Wells. Después de haber hecho los cursos académicos y haber recibido el bonete de doctor en teología en la universidad de Cambridge, pasó á estudiar el derecho canónico en Bolonia, donde recibió los grados de esta facultad. De regreso á Inglaterra entró al lado del cardenal de Wolsey en calidad de capellan, y en breve supo grangearse su entera confianza. El mérito que le distinguia, sostenido con el favor de este ministro, le valió el deanato de Windsor y otros varios cargos. Enrique VIII le empleó en varias comisiones importantísimas que llenó á entera satisfaccion del Monarca. Encargado de presentar al papa Leon X la famosa obra de este príncipe contra Lutero, que le valió el título de: *defensor de la fé*, pronunció con este motivo en pleno consistorio un discurso tan elocuente que le grangeó en Roma la misma reputacion que se habia adquirido en Inglaterra, cuyo discurso se imprimió con la obra. Sus buenos servicios fueron recompensados en 1523 con el obispado de Bath. Quiso el mismo Monarca emplearle para sostener el divorcio contra Catalina, su esposa; pero este prelado bien léjos de acceder á una accion tan infame compuso un *tratado* para hacer ver que su matrimonio era conforme á las leyes eclesiásticas, cuyo tratado presentó á los comisionados nombrados para juzgar de este importantísimo asunto. La reyna habia elegido por abogados á los mas distinguidos de Inglaterra, tanto por su moral como por su ciencia; y uno de los mas principales fué el obispo de Bath. Sin embargo, no por esto cayó, segun parece, de la gracia del Rey; muy al contrario en 1540 le envió á Alemania para esponer al duque de Cleves los motivos que habia tenido para repudiar á Ana de Cleves, su esposa. Regresó Clerk de esta embajada, y apenas llegó á Inglaterra murió en 1540 segun se cree de resultas de un veneno que le dieron al salir de Alemania. Algunos autores niegan la circunstancia de haber sido el defensor de Catalina de Aragon, fundándose en la benevolencia con que continuó tratándole Enrique VIII, cuyo carácter irasible y vengativo no era fácil que se acomodase á un acto que hasta cierto punto contradecia sus instintos. Además dicen que el nombre de Clerk no se halla en ninguna lista de los defensores de la princesa, al paso que figura tanto en la Asamblea del clero como en el parlamento entre sus adversarios. Se fundan tambien en habérsele encargado el justificar el

divorcio de Ana cerca de la corte de Cleves; y Dodd saca por consecuencia que fué uno de los mas ardientes promovedores del primer divorcio y de la supremacía real. Todas estas razones podrian ser de algun peso, si los que las hacen amasen de todo corazon la justicia y la imparcialidad. Por otra parte existe el *tratado* que compuso Clerk para justificar que el casamiento de Catalina de Aragon con Enrique era en un todo conforme con las leyes eclesiásticas. Publicó Clerk su opinion y la sostuvo; en vano, pues, se intenta denigrar la memoria del que tuvo bastante valor para oponerse á las miras de un príncipe, cuyos caprichos queria que pasasen por ley suprema. Tenemos de este prelado, además del tratado que acabamos de mencionar, una *Coleccion* de cartas escritas desde Roma durante su embajada en aquella corte, y varias arengas y discursos pronunciados en diferentes ocasiones.

CLERC (Nicolas le) á quien los autores latinos llaman Clerici, cura de S. Andrés de los Arcos en Paris, después arcediano y canónigo de Chalons y dean de la facultad de teología de esta ciudad. Floreció en el siglo XVI. Clerc era un pastor estraordinariamente celoso, sabio y enemigo declarado de los novadores, y este es el motivo porqué Juan Crespin habla de él con tan poco miramiento en su *Historia de los pretendidos mártires calvinistas*. Roberto Cenalis, obispo de Abranches, hizo su elogio en 1557, dedicándole una de sus obras, en la cual trata de los medios de reprimir la insolencia de los hereges. Le Clerc murió el 27 de Setiembre de 1558, y fué sepultado al dia siguiente en S. Andrés de los Arcos en la capilla de su familia. Habia resignado su curato de S. Andrés de los Arcos antes de 1546 á Pedro le Clerc, su sobrino, doctor en derecho y conservador de los privilegios de la universidad de Paris.

CLERC (Huberto) natural de Lille en Flandes, y capellan de la Iglesia de S. Pedro. Floreció en el siglo XVI, y desplegó su talento en particular por la poesía. Murió en 1615 de edad de ochenta y cuatro años, y fué enterrado en la iglesia de S. Pedro donde se leía su epitafio compuesto por él mismo. Además dejó algunas poesías sagradas.

CLERC (Pablo le) jesuita. Nació en Orleans en 1657; enseñó las bellas letras con aplauso. Llamado á Paris desempeñó varios empleos, y murió en 1740. Es autor de las obras siguientes: 1.ª: *Vida de Antonio María Ubaldino*, Le-Fleche, 1786, en 16.° y reimpresa varias veces. El P. Santiago Biderman de la misma sociedad habia escrito esta vida en latin. 2.ª: *Reflexiones sobre los cuatro últimos fines*, Paris. 3.ª: *Verdades y prácticas cristianas con ejemplos propios, sobre todo para formar las costumbres de los jóvenes*. Y otros varios libros de piedad.

CLERC DE BEAUBERON ó BEAUPERON (Nicolás Francisco le). Nació en el condado sobre Noireau en 1714: abrazó el estado eclesiástico y profesó la

teología en Caen por espacio de cincuenta años. Es conocido por varias obras, entre las cuales se cuenta como principal la titulada : *Tractatus teologico-dogmaticus de homine lapso et reparato*, Luxemburgo, 1797, dos tomos, en 8.°; obra de teología muy sabia y elocuente, y uno de los mejores tratados sobre la encarnacion del Verbo. Segun algunos pretenden, compuso otros varios tratados sobre la penitencia, las leyes, la restitucion y una memoria para los curatos de cóngrua, 1745, en 4.°. Murió en 4 de Diciembre de 1709.

CLERIC (Pedro) literato, jesuita. Nació en Beziers en 1662, y habiendo abrazado el Orden de S. Ignacio de Loyola, profesó humanidades en diversos colegios y la retórica en Tolosa durante veinte y dos años con grande reputacion. Ganó ocho veces consecutivas el premio de poesía en los juegos floreales: cuando la célebre disputa entre los antiguos y los modernos se declaró por estos últimos en una carta dirigida á La Motte, que después se imprimió. El P. Cleric estaba dotado de grande imaginacion, de mucha vivacidad de ingenio, manejando al propio tiempo con singular habilidad la agudeza y el gracejo; pero sus obras eran muy descuidadas, de modo que se nota en ellas mucha falta de correccion. Contaba en el número de sus amigos al célebre P. Vaniere, quien le cita de un modo honorífico en el primer libro de *Prædium rusticum*, así como en sus *Opuscula*, en los cuales se encuentran versos del P. Cleric sobre el principio del año. Tuvo la particular dicha de conservar toda la frescura y gracia de ingenio hasta una edad muy avanzada. Titon de Tillet, pasando por Tolosa en 1736, fué á visitar al P. Cleric que se reanimó para celebrar al autor del parnaso francés, y antes que el viajante partiese le envió una composicion de 150 versos llenos de aquel calor que tan solo se encuentra en la juventud. Murió este jesuita en 16 de Marzo de 1740. Además de los versos que se hallan en la *Coleccion* de los juegos floreales, en el *Mercurio* y en el *Parnaso cristiano*, 1750, en 12.°, dejó otras varias obras manuscritas: una *Oracion fúnebre* del duque de Borgoña en latin; *Varios versos latinos sobre los bustos de los ilustres Tolosanos*, ejecutados por Arcis hábil escultor; varias imitaciones en versos franceses de la *Electra* de Sofocles y de la *Adriana* de Terencio; y una comedia intitulada: *Los enredos de un literato*. Habia emprendido un *Gradus* en francés sobre el plan del *Dictionarium poeticum* de Vaniere, encontrándose entre sus papeles muchos materiales para continuarle. Muchos de los pormenores de este jesuita se hallan en el *Parnaso francés* de Titon de Tillet, pág. 721.

CLERIQUECH DE CANCER (D. Martin) obispo de Huesca. Las únicas noticias que tenemos de este prelado consisten en que escribió un *Discurso de las leyes, privilegios y libertades del reyno de Aragon en forma de cuestiones escolásticas*, que se halla manuscrito en la Biblioteca Real.

CLERMONT-TONNERRE (Francisco de) obispo y conde de Noyon. Nació en 1629, hijo de Francisco conde de Clermont y de Tonnerre, teniente general en Borgoña. El jóven Clermont principió sus estudios en Paris, al lado de los jesuitas; fué recibido de doctor en la Sorbona, y predicó un adviento en la corte. Nombrado obispo en 1661, pronunció varios discursos en las asambleas del clero; presidió la de 1695, y arengó á Luis XIV en nombre del clero de Francia. Este Monarca le nombró consejero de estado y le hizo comendador del Orden del Espíritu Santo. En 1694 habia sido recibido miembro de la academia francesa. Invitó al presidente Cousin á redactar, en vista de las memorias que le presentó, la *Historia de los Santos* de la casa de Tonnerre y de Clermont impresa en Paris, en 1698, en 12.°. El obispo de Noyon se habia dedicado á escribir un *Comentario místico y moral sobre el Antiguo y Nuevo Testamento*, pero no llegó á publicarse. Sus estatutos sinodales salieron á luz en S. Quintin en 1667, en 8.°, que fueron seguidos de otros, impresos en la misma ciudad en 1677, en 8.°, y los últimos en 1680, en 4.°. Finalmente hizo imprimir en Noyon varias ordenanzas sinodales, 1698, en 12.°. Hablóse en varias colecciones de anécdotas que, segun la opinion de un autor, no son mas que mentiras impresas, y en otras muchas obras de la excesiva vanidad del obispo de Noyon y del elevado concepto que se habia formado de sí mismo. Hay quien pretende que llegó al estremo de juzgar que su mérito no era inferior á su nacimiento. Se le atribuyen dos memorias para servir á su elogio, que se dicen dictadas por él á un canónigo llamado Lucas que le servia de secretario. Estas memorias no se imprimieron hasta 1745 en la *Coleccion A*; y D' Alembert las reprodujo en su *Historia de las memorias de la academia francesa*. La primera de estas memorias de todos modos debe considerarse notablemente alterada; la segunda debe mirarse como enteramente apócrifa. Bastará para juzgar de ella el siguiente trozo: « El Estado le honra como consejero, el Orden como comendador, la Aca- « demia como á su oráculo y el mundo como un prodigio. » ¿Cómo es posible, pues, que un obispo haya llegado al estremo de hacer tal panegírico de su persona? Sin embargo, tanto en la corte como en la aldea pasaba por un hombre orgulloso y lleno de vanidad. El mismo Luis XIV parecia unir sus chanzas con las de los cortesanos. « El obispo de Noyon, escribia Mme. « de Coulanches á Mme. de Sevigne, forma siempre la diversion de la cor- « te: pasado mañana será recibido en la academia y con este motivo el Rey « ha dicho con mucha gracia, *que sin duda aguardaba ser el único en aquel « dia.* » El abate Caumartin, que presidió el acto, pronunció un discurso de contestacion al obispo de Noyon enteramente irónico, que se imprimió después, en 1714, en la *Coleccion de las arengas pronunciadas por los S. S. de la academia francesa*, tomo II. La venganza del obispo, tan

inmolado á la irrision pública, fué digna de un hombre de bien, y sobre todo de un obispo. Manifestó vivos deseos de verse con el abate Caumartin, y prometió olvidar todo lo pasado y servirle en cuanto pudiese. Así lo hizo; pues solicitó vivamente por él á Luís XIV un obispado, que Caumartin no pudo obtener hasta después de la muerte de este monarca. Cuéntanse un gran número de anécdotas relativas todas á este prelado y dirigidas á probar su grande presuncion. El obispo de Noyon es el fundador del premio de poesía que la academia francesa propone todos los años; pero dejó de llenarse muy luego el obgeto de su fundador, esto es; que todas las poesías que se presentasen debian dirigirse siempre al elogio de Luís XIV. Francisco de Clermont-Tonnere murió en Paris en 5 de Febrero de 1701 á la edad de setenta y tres años. Nanteuil grabó su retrato. A pesar de cuanto se ha dicho para probar la escesiva vanidad del obispo de Noyon, bastará citar el siguiente hecho para conocer la exageracion con que se le ha tratado. En el elogio que hizo de Barbier de Aucour, á quien reemplazaba en la academia, se expresaba así: « Ya lo veis, señores; yo lo siento aun mas « que vosotros; en medio del mayor transporte de alegria tiemblo de mie- « do; » y finalmente, en una de sus cartas al cardenal de Bouillon, quejándose del mal tercio que con intencion siniestra le hacian algunos chistosos, se espresaba sin acritud de sí y de un modo extraordinariamente modesto. Estos son otros tantos testimonios que desmienten los asertos de algunos escritores. —Clermont-Tonnerre (Francisco de) obispo y duque de Langres en 1696, sobrino del anterior. Murió en 12 de Marzo de 1724. Habia pronunciado la *Oracion fúnebre de Felipe de Francia, duque de Orleans*, hermano único de Luís XIV, impresa en Paris, en 1701, en 4.°. — Clermont Tonnerre (Magdalena de) abadesa de S. Pablo-les-Beauvais. Murió en 1692 tia del obispo de Noyon. Su *vida*, compuesta sobre las *Memorias de Mme. de Sandricourt*, ha sido publicada por Francisco Malinghen, sacerdote del Oratorio, Paris, 1704, en 12.°.

CLERMONT-TONNERRE (Ana Antonio Julio cardenal de) obispo de Tolosa, nació en Paris el 1.° de Enero de 1749; abrazó siendo muy jóven el estado eclesiástico, y perteneció á la casa y sociedad de la Sorbona. Apenas habia recibido la licenciatura fué nombrado vicario general de Besanzon y provisto de la abadía de Monstier-en-Des, diócesis de Chalons, y graduóse de doctor cuando ya era obispo. Se presentó como diputado del segundo órden en la asamblea del clero de 1772, y admitido en la academia de Besanzon en 1779 pronunció en el acto de su recepcion el elogio de la imprenta, cuya invencion miró como uno de los mas grandes beneficios hechos á la humanidad. Nombróle el rey para el obispado de Chalons-Sur-Marne, en reemplazo de M. de Juigné, que fué trasladado á la Sede de Paris. No será inútil

advertir que el obispo de Chalons era uno de los siete pares eclesiásticos. Celebróse la consagracion del nuevo prelado en 16 de Abril de 1782; y habiendo asistido en calidad de diputado á los estados generales, votó con sus cólegas, firmó todas las protestas en derecho, y la *Exposicion de los principios* de los obispos sobre la constitucion civil del clero. Entre los escritos que se publicaron entonces sobre varias materias controvertidas, se distingue una *Carta Pastoral* de 14 de Enero de 1791 y una *Instruccion pastoral y ordenanza* de 28 de Mayo siguiente. Estos dos escritos, publicados por el obispo de Chalons, eran segun se cree del abate Boulogne su vicario general. No pretendemos suponer por esto que Clermont no fuese capaz de redactarlos, y si tan solo que hallándose ocupado entonces en la asamblea y distraido en otros negocios importantísimos, se valió de su vicario general, hombre tambien de extensos conocimientos. El arzobispo salió de Francia después de la sesion de la asamblea constituyente, y se retiró á Alemania. Su nombre se encuentra entre los obispos emigrados que firmaron en 1798 la *Instruccion sobre los tiros dirigidos á la religion*. Dió dimision de su sede cuando lo exigió el Papa Pio VII en 1821, y de regreso á Francia obtuvo la pension que el gobierno señaló á los obispos dimisionarios, y vivió retirado hasta la restauracion. En 1814 Luis XVIII le nombró par de Francia, para indemnizarle en cierto modo de esta misma dignidad que disfrutaba como arzobispo de Chalons. En la época del concordato de 1817, el Rey le llamó de nuevo á la silla de Chalons; pero este nombramiento no tuvo efecto por no haberse restablecido aun aquella Sede. Con este motivo, segun dicen, se le nombró para el arzobispado de Cambray; pero como el que lo desempeñaba no quiso dar su asentimiento quedó tambien el nombramiento de Clermont sin efecto. En 1820 el antiguo obispo de Chalons fué nombrado para el arzobispado de Tolosa del que tomó posesion el 16 de Octubre. En todas ocasiones desplegó un celo extraordinario por la fé ortodoxa, dejándolo consignado tanto en sus discursos como en sus mandamientos; en todas partes hablaba de los intereses de la religion y de las necesidades de la Iglesia. El 2 de Diciembre de 1822 á propuesta del Rey fué declarado cardenal, y habiendo pasado á Roma en el año siguiente para asistir en el conclave que siguió á la muerte del papa Pio VII, recibió el título presbiteral de la Trinidad en el monte Pincius. En la capital del mundo cristiano publicó una carta pastoral fechada en 15 de Octubre de 1823, que no dejó de alarmar á cierta clase de gentes. El cardenal pedia el restablecimiento de los concilios, de algunas fiestas, y de muchas órdenes religiosas etc. Estas demandas provocaron, digámoslo así, una verdadera explosion. Los diarios se quejaron de ello amargamente. Tratóse alternativamente al autor de la *Pastoral* de temerario, de ambicioso, de insensato; *quiere hacernos retroceder*, decian,

al siglo XVI; pretende restablecer todos los abusos del antiguo régimen, y llegaron hasta tal punto los clamores de la prensa que aun el gobierno mismo no dejó de alarmarse. Dirigióse una informacion contra la pastoral al consejo de estado, y en su virtud se expidió la ordenanza de 10 de Enero de 1824 que declaraba que la *Carta era abusiva*, y por lo mismo se prohibió en Francia; tal fué la concesion que el ministerio hizo al partido irreligioso. El cardenal ni reclamó de esta determinacion, ni menos contextó á ninguno de los artículos de los periódicos; pero su *Carta Pastoral* fué defendida con energía en muchísimos escritos, entre otros en dos folletos titulados el uno; *De las apelaciones etc.*, por M. el abate Clausel de Montals, que mas adelante fué obispo de Chartres; y el otro *Exámen imparcial del dictámen del consejo de estado* por el abate Fayet después Vicario general de Ruan. En 1828 en virtud de las ordenanzas de 16 de Junio sobre los seminarios de segundo órden y los jesuitas se celebraron en Paris algunas reuniones de obispos, y en ellas se acordó una memoria dirigida al Rey que contenia varias representaciones respetuosas sobre las ordenanzas. Esta memoria firmada por todos los obispos, á excepcion de uno ó dos, fué remitida á Cárlos X por el cardenal de Clermont-Tonnerre en nombre de todos sus cólegas. Además se publicó hácia el mismo tiempo una carta del cardenal al ministro de instruccion pública M. de Vatinesmil sobre otra ordenanza de 21 de Abril del mismo año, relativa á la instruccion primaria. En la memoria y en la carta se reclamaban los derechos del episcopado sobre las escuelas y seminarios de segundo órden; finalmente estas contextaciones concluyeron con una transaccion. Los obispos se sometieron á las citadas ordenanzas de resultas de un breve de Leon XII. Los diarios no obstante publicaron sobre el mismo asunto una carta del arzobispo de Tolosa al obispo de Beauvais de fecha 14 de Enero de 1829. Esta carta fué muy mal recibida en la corte, y aun se asegura que de resultas de ella se prohibió al cardenal presentarse al Rey hasta nueva órden. Poco después murió Leon XII, y Clermont quiso todavía asistir en el conclave á pesar de ser ya de una edad muy avanzada. En este viage se le dislocó el fémur, de cuyo accidente no pudo restablecerse. Entró sin embargo en el conclave en los últimos dias, y después regresó á Francia en cortas jornadas, y volvió á su diócesis donde murió el 21 de Febrero de 1830 en ocasion en que acababa de formar una casa de misioneros para su diócesis. El Cardenal era, cuando murió, dean de los obispos de Francia, duque y par, comendador de la Orden del Espíritu Santo y ministro de estado. Un genio amable, un carácter generoso, una adhesion profunda á la religion y á la monarquía; tales eran las cualidades que distinguian á este prelado verdaderamente ilustre en todos sentidos. El abate Macarthy pronunció su oracion fúnebre.

CLERO (S.) diácono de Antioquía. Las actas de este Santo se han perdido. El Martirologio romano, en 7 de Enero, nos dice tan solo que hallándose en Antioquía por su gloriosa confesion de fé fué siete veces atormentado; que estuvo por mucho tiempo preso, y que últimamente habiéndole degollado, alcanzó la corona del martirio. Se ignora la época de su feliz tránsito.

CLESIUS ó DE CLOS (Bernardo) cardenal, obispo de Trento, nacido en el Tirol. Adicto á la corte del emperador Maximiliano, este monarca le nombró consejero, y para darle una prueba de lo mucho que le apreciaba, le procuró el obispado de Trento. Después de la muerte del Emperador, acontecida en 1519, Clesius continuó prestando sus servicios á Cárlos V, sucesor y nieto de su bienhechor. En 1526 se hálló en la Dieta de Spira, y debió á las bondades del nuevo Monarca el capelo de cardenal, á cuya dignidad le elevó el papa Clemente VII en 1530. Revestido de esta dignidad, obtuvo mucha mas consideracion en Alemania, donde se opuso con valor y decision á los designios de los protestantes. Hizo muchas mejoras en Trento, y murió repentinamente, yendo á tomar posesion del obispado de Brixen el 28 de Julio de 1539, á la edad de cincuenta y cinco años.

CLETO (S.) papa y mártir (véase Anacleto).

CLICERIO (S.) obispo y confesor. Nació en Milán. Este amigo de Dios poseía todas las virtudes que hacen al hombre digno de ocupar un lugar preeminente en la morada de los justos. Su celo por la fé era grande; su amor á la oracion extraordinario, y su caridad para con los pobres y desgraciados no conocia límites. Sucedió á S. Martiniano en el episcopado; gobernó su iglesia por espacio de ocho años, y después de haber legado á la posteridad el ejemplo de un pastor amante de su rebaño y de la mayor gloria de Dios, su alma cándida como una paloma voló al seno del Criador en 18 de Setiembre del año 438. El Martirologio le cita el dia 20.

CLICHTOVE (José) uno de los mas hábiles controversistas del siglo XVI. Nació en Nieuport; estudió en Paris; tomó allí el bonete de doctor y fué profesor de teología en Navarra. Sus talentos por la predicacion, realzados con una vida sumamente ejemplar, le grangearon grande y bien merecida reputacion. Murió este célebre eclesiástico en 22 de Setiembre de 1543, siendo teologal de Chartres. Clichtove es considerado como el primero de los doctores de Paris que han escrito contra Lutero, y como uno de aquellos que han tratado la controversia con mas claridad, solidéz y erudicion sin notarse en sus discursos ni acritud ni exaltacion. Poseía perfectamente la Sagrada Escritura y los SS. PP.; pero le faltaba por una parte la crítica y por otra el conocimiento de las lenguas antiguas; bien que nada tendrá de estraño si se atiende á que en la época en que floreció principiaba y no

mas el estudio de una ciencia tan útil como necesaria. El estilo de sus obras es mas puro que el de la mayor parte de los escolásticos, pero menos elegante que el de los buenos literatos de la misma época. Sus libros fueron bien acogidos del público. Erasmo les llamaba *Uberrimus rerum optimarum fons*. El mas célebre se titula: *Anti-Lutherus*, Paris, 1524, en folio; Colonia, 1525, en 4.°. Esta obra versa sobre la pretendida libertad Evangélica de los novadores, sobre la abolicion de la misa y sobre los votos monásticos. Entre las demás obras que son en gran número, citaremos: 1.ª: *Defensio ecclesiæ romanæ contra Lutheranos*, Paris, 1526, en folio, en la cual se trata del antiguo modo de celebrar la misa, del celibato de los sacerdotes, de los ayunos etc. 2.ª: *De veneratione sanctorum*, Colonia, 1525, en 4.°. En esta obra emprende la defensa del concilio de Paris, en el cual tuvo mucha parte. 3.ª: *Elucidatorium ecclesiasticum*, Paris, 1516, en folio. Esta obra, destinada á probar la necesidad en que se hallan los eclesiásticos de comprender bien los oficios divinos, ha sido reimpresa varias veces. 4.ª: *De necessitate peccati Adæ et felicitate culpæ ejus*, Paris, 1519, en 4.°. 5.ª: *De officio regis*, ibid, en 4.°. 6.ª: *De vitâ et moribus sacerdotum*, ibid, en 4.°: 7.ª: *De verâ nobilitate*, ibid, 1620; libro excelente que ha sido traducido al francés por el abate Mery, Paris, 1761, en 12.°. Lo habia sido ya por un anónimo, Lion, 1533, en 8.°. Clichtove habia publicado dos escritos en defensa de la opinion de Lefevre d' Etaples sobre las tres Magdalenas. Suplió en la antigua edicion latina de S. Cirilo de Alejandría en vista de los escritos de los Santos Padres, los libros III, VI, VII, y VIII del comentario de este Santo sobre el Evangelio de S. Juan.

CLIMACO (S. Juan) abad. Nació en tiempo del emperador Justiniano primero el año 525, segun se cree de algun lugar de Palestina; y se le dá el nombre de Climaco por el escelente libro que compuso, é intituló; *Escala del cielo ó de la perfeccion*. No sabemos de cierto si perteneció á una familia noble, pero la grande comprehension que tuvo de las artes y de las buenas letras acredita su buena educacion, y esta misma educacion es testimonio verosímil de su noble nacimiento. La fama que desde jóven habia adquirido por su rara sabiduría le mereció el título de escolástico; nombre que en aquel tiempo solo se daba á los que acompañaban á su grande ingenio mucha elocuencia y un profundo estudio de todas las ciencias. A pesar de que le brindaba el mundo con las mas floridas carreras, las renunció todas á los diez y seis años de su edad, y siguiendo los impulsos de la divina gracia dedicó todo su estudio á la importante ciencia de la salvacion. Habiendo hecho la resolucion de dejar el mundo, se retiró al Monte Sinaí bajo la direccion de un venerable anciano llamado Martirio, quien hallando en su nuevo discípulo toda la docilidad de un niño, toda la simplicidad de una alma ino-

cente y pura, en poco tiempo fué tanto lo que adelantó en el camino de la perfeccion, que en menos de cuatro años fué uno de los mas diestros maestros de la vida espiritual. No omitia Juan cosa alguna de cuantas podian contribuir á facilitarle admirables progresos en la virtud; pues siendo tan hábil en muchas facultades, y aun mas sabio de lo que correspondia á su edad, apenas abrazó la vida monástica cuando pareció que ni aun tintura tenia de las letras. Tan olvidado por cierto vivia del mundo. Cuatro años empleó en instruirse, ó por mejor decir en perfeccionarse en el ejercicio de las mejores virtudes; pues muerto su santo maestro quiso consagrarse tan perfectamente á Dios por medio de la profesion religiosa, que el abad Stratego, monge de gran virtud que se halló presente, esclamó con espíritu profético; « estoy « viendo que Juan ha de ser con el tiempo una antorcha resplandeciente « del mundo. » Instruido ya plenamente, apenas entró en las obligaciones de su estado religioso solo pensó en desempeñarlas con la mayor perfeccion. El abad del Monte Sinaí podia considerarse como el arquimandrita, ó sea el patriarca de todos los monges que poblaban los desiertos de la arabia; y aunque habia un monasterio sobre la misma cima del monte, la mayor parte de los monges vivian en celdillas, ó en ermitas separadas, por manera que todo el monte venia á ser propiamente un monasterio. Al momento que Juan hizo su solemne profesion se retiró á una ermita llamada Tole, sita al pié de la montaña á dos leguas de la iglesia, que en honor de la Santísima Virgen habia hecho edificar el emperador Justiniano, para comodidad de los monges que vivian esparcidos entre las rocas y asperezas del Sinaí. Vivió Juan en esta ermita por espacio de cuarenta años, con tan egemplar retiro, y tan entregado á los egercicios de una rigurosa penitencia que no era llamado por otro nombre sino por el ángel del desierto. El comun enemigo que siempre dá vueltas para ver á quien puede acometer, no le dejó por mucho tiempo tranquilo; pues apenas se vió Juan en su retiro cuando se sintió asaltado de las tentaciones mas violentas y peligrosas. Desbordáronse estas, amotináronse las pasiones todas, muchas de ellas desconocidas hasta entonces al santo jóven; pero él lleno de confianza en Jesucristo, y recurriendo á la oracion, al ayuno, á las penitencias, y sobre todo á la frecuencia de sacramentos, hallaba siempre ausilios poderosos que le sacaron victorioso de tan molesta como continuada guerra. Las tentaciones únicamente sirvieron para que brillara mas su virtud, y se purificara mas y mas su corazon. Conociendo bien la destreza con que el espíritu de vanidad sabe insinuarse hasta por las espinas de la penitencia, huia con el mayor cuidado de todo cuanto podia tener visos de singularidad. Comia indiferentemente de todos los manjares que le permitia su profesion, pero en tan corta cantidad, que no se sabia como podia mantenerse. El sueño era cor-

respondiente al alimento ; pero su íntima y contínua union con Dios , aquellos elevadísimos fines á donde dirigia todo cuanto obraba , aquella pureza de intencion y aquel encendido amor de Dios en que se abrasaba su pecho , daba tal realce , tal precio á las acciones mas comunes de nuestro solitario , que no debemos admirarnos que en tan poco tiempo hubiese ascendido á tan eminente grado de santidad. Elevóle Dios al estado de la oracion contínua ; y parece que el Santo hizo retrato de sí mismo en la descripcion que en su libro de la *Escala* dejó escrito de esta gracia. « Esta oracion , dice , consiste « en tener el alma por objeto á Dios en todos sus egercicios , en todos sus « pensamientos , en todas sus palabras , en todos sus movimientos , en todos « sus pasos ; en no hacer cosa que no sea con fervor interior , y como quien « tiene á Dios presente. » Este sublime don de la oracion le infundió aquel grande amor que profesaba á la soledad y la íntima comunicacion con Dios le hacia intolerable el trato con los hombres. Viósele muchas veces levantado sobre la tierra á impulso de las sobrenaturales operaciones de la gracia , y en estos éxtasis le comunicaba el Señor anticipadamente los gustos y delicias del cielo. Aunque se dedicaba mucho á la lectura de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres; sin embargo, en la contemplacion de las cosas divinas , y de los misterios de la religion era donde principalmente bebia aquellas superiores luces que le merecieron la veneracion y concepto, no ya precisamente de un mero contemplativo , sino de un gran doctor , de un padre de la Iglesia , y de una de las mas brillantes lumbreras de su siglo ; pero hizo su humildad que esta antorcha estuviese como escondida cuarenta años bajo el celemin de su celda. No pudo resistir á encargarse de la enseñanza de un jóven solitario llamado Moysés. Aprovechóse bien el discípulo de la habilidad del maestro ; y le valió mucho el poder que este tenia con Dios ; pues , habiéndose quedado dormido debajo de un grande peñasco , oyó entre sueños la voz de su maestro que le llamaba , y saliendo de aquella concavidad al dispertar , apenas habia salido cuando se desgajó el peñasco. Cuarenta años habia que vivia Juan en el desierto , mas como ángel que como hombre , cuando tuvo que salir de la oscuridad de su ermita para encargarse del destino de abad y padre de los monges del Sinaí. Costóle muchos sacrificios el rendirse á admitir dicho cargo ; pero conociendo que esta era la voluntad de Dios lo aceptó. Aunque su fama estaba muy acreditada , con todo le admiraron mucho mas al tratarle de cerca ; pues con su blandura y humildad ganó el corazon de todos. El cielo acreditó no pocas veces con singulares maravillas su grande caridad ; pues los pueblos de la Palestina concurrian á él para que con sus oraciones alcanzara del cielo el agua de que necesitaban los campos ; y al punto los veian inundados de copiosísima lluvia. S. Gregorio el Magno le tenia en singular aprecio, pues le escribió varias veces enco-

CLIMENT.

mendándose á sus oraciones, y enviándole algunos muebles para el hospital y hospedería que habia fabricado á la falda del Monte Sinaí. A ruegos del abate de Raite, íntimo amigo del Santo, compuso el admirable libro de la, *Escala del cielo dividida en treinta gradas ó escalones*, que contienen todo el progreso de la vida espiritual desde la primera conversion hasta la perfeccion mas elevada. Esta obra se juzgó por muy superior á la comun capacidad atendida la sublimidad de las espresiones; pero siempre se halló en ella una solidéz de espíritu tan útil como agradable. Su estilo es conciso y figurado, esponiéndose la doctrina en ideas abreviadas, y hablando siempre por sentencias. A esta obra añadió San Juan Climaco un tratadillo que se intitula; *Carta al pastor*, cuyo pastor era el mismo bienaventurado Juan de Raite, á quien dirigió la *Escala del cielo*. Era tan grande el amor que profesaba á la soledad, que contínuamente estaba suspirando por su ermita, y así al cabo de cuarenta años renunció el oficio de superior, sin que bastara á mudar su resolucion ni los ruegos ni las lágrimas de sus súbditos, habiéndole sustituido en su empleo su hermano mayor llamado Jorge. Sobrevivió muy poco tiempo á la renuncia. Restituido á su amado retiro, toda su ocupacion era pensar en aquel dichoso momento que habia de unirle indisolublemente con su Dios. Dispúsose para este trance con estraordinario fervor; y colmado de virtudes y merecimientos, murió en 30 de Marzo de 605 casi á los ochenta años de su edad, habiendo pasado sesenta y cuatro en el desierto. Cuando estaba para espirar se acercó á él su hermano el nuevo abad, y le rogó que le alcanzase de Dios no le dejara por mucho tiempo en este mundo. *Serás oido*, le respondió Juan, *y morirás antes que se acabe el año*. Murió en efecto diez meses después.

CLIMENT (Frey Joaquin) natural de Valencia, clérigo de la Orden de Montesa. Vistió el hábito en 8 de Setiembre de 1615. Los varios é importantes cargos que desempeñó prueban el gran concepto que se merecia tanto por su ciencia como por su virtud. Fué maestro y dos veces catedrático de artes, doctor teólogo en la universidad, cura de la iglesia parroquial de Carpesa y Borbotó, prior de S. Juan de Burriana, capellan de honor de S. M. y calificador de la Suprema. Buen filósofo y excelente orador, su único anhelo se dirigia á exaltar la gloria de Dios y á hacer amar la sublime religion del Crucificado. Se ignora la época en que nació, y tambien la de su muerte. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Alumbratæ, ac breviariæ in Dialectici curriculi compendium disputationes*, Valencia, 1621, en 4.°. 2.ª: *Commentaria in universam philosophiam Aristotelis Stagiritæ, cum animatis, ac dilucidis disputationibus communiter in scholis exagirati solitis. Tomi tres*, Valencia, 1623 y 1627, en 4.°.

CLIMENT. (Illmo. Sr. D. José) Nació este sabio y virtuoso prelado en

Castellon de la Plana en el reyno de Valencia á once de Marzo de 1706 de padres labradores de oficio. Diéronle una educacion verdaderamente cristiana, y enviáronle á la universidad de Valencia para que se instruyera en las ciencias. Después de haber estudiado en ella humanidades con mucho aprovechamiento, cursó la sagrada teología y cánones, preparándose así para ser un eclesiástico provechoso á la Iglesia y al estado. Recibió á su tiempo los órdenes sagrados, y después de ordenado de sacerdote procuró perfeccionarse mas en las ciencias correspondientes á su estado y adelantar en el camino de la virtud. Conociendo la dificultad del ministerio de la divina palabra no quiso egercitarlo hasta los treinta años de su edad, en cuyo tiempo comenzó á predicar, notándose en él un conjunto de prendas y virtudes que forman un perfecto orador cristiano. Fué por el espacio de muchos años rector de la parroquial iglesia de S. Bartolomé de Valencia, esmerándose en procurar el pasto espiritual á sus feligreses, inculcándoles especialmente por medio de la predicacion el amor á la virtud y el horror al vicio, y pasó después á ser canónigo magistral de la catedral de Valencia. La predicacion parece fué uno de los objetos que mas llamó la atencion de su ministerio. La limpieza de sus ideas, su maravillosa facilidad en esplicarse, y la perfeccion con que poseía las lenguas que hablaba hacian su locucion noble, natural y exacta. Dotado de una memoria extraordinariamente tenaz, fiel y pronta, fecundada con una erudicion muy vasta y asiduo estudio de la sagrada escritura y santos padres, le suministraba materiales los mas aptos al intento. Poseyendo el don de comunicar á los demás los piadosos afectos de su propio corazon, lograba que fuese numeroso su auditorio y produjeran sus sermones admirables frutos. Atendida, pues, su ciencia y piedad, el rey D. Cárlos III le eligió para el obispado de Barcelona en 21 de Marzo de 1766, del que tomó posesion en 4 de Diciembre del mismo año, á pesar de las instancias que hizo al Monarca para renunciar la dignidad episcopal. Puesto Climent en el candelero de la Iglesia, procuró fuese tan arreglada su conducta que difundiera á todas sus ovejas la luz del buen egemplo y de la edificacion, pareciéndole siempre poco el persuadir á otros á operaciones santas, si no corroboraba la doctrina con las suyas. Como el mejor modo de formarse para una ejemplar edificacion es copiando en sí la virtud de los que precedieron, manifestó bien cuan impresa quedaba en su corazon esta máxima en las varias ocurrencias y escabrosos negocios de su ministerio, en los que se ven brillar los primores de la virtud de los mas gloriosos prelados de la Iglesia. Conociendo Climent lo poco que se predicaba á los fieles, dispuso la frecuencia de distribuir el pan de la divina palabra, presentándose él antes como modelo por lo continuo con que lo hacia. Ordenó el régimen de su palacio, distribuyendo las horas

del dia, arreglando su familia y todo cuanto era concerniente al buen órden de ella. Prescribió leyes de arreglo y direccion á las religiosas capuchinas del real monasterio de Sta. Margarita de la ciudad de Barcelona, como es de ver en las instrucciones que mandó imprimir con el nombre de *Mandatos que el ilustrísimo y reverendísimo Sr. D. José Climent, obispo de Barcelona, impuso á las religiosas capuchinas* etc. Lo mismo practicó tambien en la visita que en 1772 hizo en el monasterio de Sta. María de los Ángeles de religiosas dominicas de la misma ciudad, á cuya peticion con decreto de 14 de Octubre de 1774 estableció la vida comun segun lo prescrito por los santos concilios y los sagrados cánones, dándoles las mas saludables instrucciones sobre las principales prácticas de la vida religiosa, como consta de otro impreso con semejante título dirigido á su priora y religiosas. Deseando todo el bien á sus ovejas y especialmente mirando por la salvacion de sus almas, con motivo del jubileo que á su elevacion al pontificado concedió la santidad del papa Clemente XIV en el año 1772, espidió el ilustrísimo Climent en 15 de marzo del mismo año un edicto con una instruccion exhortando á todos á la penitencia y disposicion debida para ganar la indulgencia, siendo la doctrina de que principalmente se sirvió, como lo advierte él mismo en su edicto de la *parenesis* ó exhortacion á la penitencia, que escribió el glorioso obispo de la Sta. Iglesia de Barcelona S. Paciano. No solamente inculcó al pueblo la doctrina necesaria para su propia santificacion, si que tambien cuanto convenia para rendir homenage á los príncipes de la tierra. Hállase sobre el particular una pastoral impresa en 4 de Abril de 1770, dirigida á los curas de su obispado, en que les encarga persuadan y hagan entender á sus feligreses la obligacion que tienen de obtemperar las leyes tributarias, y ser muy fieles y obedientes al monarca. Esta pastoral mereció ser aplaudida como una de aquellas providencias que hicieron brillante el celo de su Illma. tocante á los asuntos del real servicio, y las satisfacciones de la real gratitud manifestadas por carta del Exmo. Sr. D. Miguel de Muzquiz fecha de Aranjuez á 23 de Abril del año 1770. Espuesto Climent á la vista de su pueblo para servir su conducta de modelo á todos, no olvidó aquella tan particular obligacion de los prelados, esto es; el cuidado de sustentar con el pan de la doctrina á sus ovejas; y para lograr de esta abundante copia dió disposiciones las mas propias, que muestran bien cuanta fué en esta parte su solicitud y desvelo. En la pastoral de 12 de Mayo de 1770, dirigida al clero secular y regular de su obispado, confiesa él mismo que le pareció habia en su diócesis aquella hambre de Amós no de pan, sino de oir la palabra del Señor; á cuyo fin, cediendo á su mayor inquietud, resolvió predicar ó hacer predicar en la santa iglesia catedral de Barcelona todos los domingos y fiestas, cuya práctica se observa aun en nuestros dias.

Su palacio servia para las consultas y sabias resoluciones que le dictaba la prudencia ; su retrete , para las doctrinas que se traslucen en sus edictos y cartas ; las aulas de su seminario tridentino que honró varias veces con su presencia , para dar testimonio de la solicitud con que promovia las ciencias ; y los discípulos de las mismas , para atestiguar que los mayores adelantamientos y frutos de sus laboriosas tareas son efecto de aquella conducta con que mirando cuan útil les podia ser la verdadera inteligencia de la doctrina de Sto. Tomás , prescribió que se estudiára á la letra la *Suma* del santo doctor. Para mas facilitar su designio , cuidó de que se reimprimiera dicha *Suma*, procurando la tuvieran con conveniencia todos los estudiantes , y aun dándola gratuitamente á los pobres. En medio de todo esto se le vió muchas veces predicar al pié de los altares de las parroquias de dentro y fuera de la ciudad al tiempo de sus visitas , y antes de administrar el sacramento de la Confirmacion. Los enfermos de las salas de los hospitales escucharon de su boca las lecciones de resignacion y paciencia en los males. Los pobres le oyeron en los campos , señaladamente en el tiempo en que se edificaba á sus costas un cementerio con una pequeña capilla extramuros de Barcelona , para sepultar allí los huesos de los difuntos , que al sacarlos de las sepulturas de las parroquias de la ciudad los trasladaban al campo. No se desdeñaba de visitar las fábricas de la capital , informándose del trabajo y de los trabajadores , y persuadiendo á los que gobernaban aquellas gentes , que cuidaran que un sacerdote les instruyera en la doctrina cristiana al mismo tiempo que trabajaban ; mostrando así que nada deseaba mas que ver brillar en sus ovejas aquel carácter de los varones perfectos de los primeros siglos de la Iglesia , que unian al trabajo de manos la aplicacion á las doctrinas saludables y meditacion de los divinos misterios. Manifestó tambien mucha solicitud con las providencias que tomó para que se enseñaran los niños particularmente pobres , que á causa de la falta de recursos de sus padres carecian de doctrinas y de maestros Este designio le condujo á establecer escuelas gratuitas de primera enseñanza en algunos conventos de la ciudad ; mereciéndose con este proyecto la aprobacion y agradecimiento del católico monarca D. Cárlos III con la carta que se sirvió dirigirle desde el real sitio de S. Ildefonso , y la alabanza del Ilmo. D. Antonio Malvin , dignísimo arzobispo de Leon de Francia. Para que tuviera mas feliz ejecucion su plan , mandó que á sus costas se imprimieran libritos propios para estudiar en aquella edad las máximas del temor de Dios , de la reverencia á los padres , y demás conducente á su salvacion. Celoso de que los maestros hiciesen aprecio y estima de su empleo , se presentaba á las escuelas persuadiéndoles cuanto reconocia útil para la enseñanza ; recomendando que si notaban en alguno de los pobres algunas buenas disposiciones para adelantar en la lite-

ratura y poder servir á la Iglesia, le avisaran á fin de cuidar de su sustento. De esta suerte, pues, procuraba Climent el cultivo de los que miraba como tiernas bien que incultas plantas en la república. Para bien de sus fieles estableció en la ciudad de Barcelona la institucion de las cuarenta horas; y á este fin alcanzó del papa Clemente XIV la permision de la interrupcion durante la noche, y la indulgencia plenaria en la forma que después de haberla concedido Clemente VIII, la amplió Paulo V. Dicha institucion empezó á verificarse en la santa iglesia Catedral en 1.° de Julio del año 1775, y se ha continuado tan felizmente, que puede decirse ser en el dia la devocion dominante en Barcelona. Para arrancar de raiz toda semilla de doctrinas menos conformes al espíritu del Evangelio, queria Climent dar á luz una obra, que á su juicio respirara los mas puros y sólidos principios y documentos de la moralidad; para que de la misma manera que la Iglesia es una, una la Fé, una la Cabeza, y una la Cátedra de la religion, se redujese tambien á unánime conformidad, en lo relativo al arreglo de los deberes de un cristiano, el parecer de los doctores y maestros. No olvidó este sabio y virtuoso prelado el cuidado de los fieles, remediando con el subsidio temporal la infelicidad de su pobreza. A mas de haber socorrido á muchas personas de todas clases con cuantiosas limosnas, contribuyó á la nueva fábrica de muchas iglesias y reedificacion de otras de su obispado. Asistió á sus expensas á ciertas personas detenidas en las cárceles, distribuyendo al mismo tiempo crecidas limosnas para que los encarcelados estuvieran con mas decencia y menos incomodidad. Su inagotable caridad hizo que mantuviese á un considerable número de amas de leche para el sustento de niños pobres é infelices. Reparó el convento y aumentó las rentas al monasterio de Sta. Isabel de religiosas terciarias de S. Francisco de Barcelona, cuya gratitud gravó á su ilustrísimo bienhechor una lápida, que se halla en la pared exterior de las casas que á favor del convento edificó el Sr. Climent en la calle de Xuclar, con la inscripcion siguiente:

Illmo. ac Rdmo. D. D. Josepho Climent
Emerito Barcinonensi Dignisimo Episcopo
Pauperum Patri
Restauratori suo
Serafica Elisabethica familia
Hoc grati animi monumentum
D. O. C.
Anno MDCCLXXVI.

Esta misma compasion para con los desvalidos le condujo á formar un plan que concibió en su ánimo como muy útil para el establecimiento y conservacion del hospicio de los pobres que se iba á fundar en Barcelona,

haciéndosele siempre tan gustoso lo que trabajaba en esta parte de su ministerio, que no dudó afirmar al tiempo de ausentarse de su diócesis: *yo me iré á mi retiro con el consuelo de que los verdaderos pobres de mi obispado sean socorridos*. Todos estos rasgos de amor y beneficencia hácia sus ovejas le grangearon un aprecio universal, como que era mirado y aclamado verdadero padre de los pobres. Mientras iba así difundiendo la caridad para con los fieles, disfrutando estos las consideraciones de un prelado el mas solícito, renunció Climent la silla de Barcelona (cabalmente en el tiempo mismo en que el rey D. Cárlos III le habia promovido al obispado de Málaga) para disfrutar del retiro y de la soledad, partiendo á su patria, Castellon de la Plana, á mediados de Octubre de 1765. Al llegar á dicho punto salió todo el numeroso pueblo á recibirle; pero causándole al mismo tiempo mucha pena al verle tan falto de salud, efecto del insulto apoplético que le dió al ver las lágrimas y lamentos de sus amados feligreses cuando supieron que iba á dejarles para siempre. Aunque retirado Climent en la casa solar de sus padres, no dejaba de promover con cuantos medios podia el bien de la religion y del estado. Dió pruebas de esto aumentando el salario que algunos años antes habia señalado al maestro de mayores de gramática, mandando fabricar á sus expensas unas aulas muy capaces con decentes habitaciones para sus maestros, empleando en dicha obra y la de su oratorio cerca de setenta y cinco mil reales. Dejó muy adelantada la casa de niños huérfanos de ambos sexos bajo la proteccion de S. Vicente Ferrer: fundó tambien dos escuelas gratuitas de primeras letras en Valencia, una dentro la ciudad y otra en la calle de Murviedro, ambas de la parroquia de S. Bartolomé de la que fué cura, las que dotó de sus bienes patrimoniales, cediendo para ello unas casas que á este fin habia hecho edificar en la ciudad. Viéndose ya cercano á la muerte, se dispuso cada dia mas para morir santamente, y después de haber recibido devotamente los santos sacramentos, entregó su alma al Criador á 28 de Noviembre de 1781, á los setenta y cinco años cumplidos de su edad. Su entierro fué solemnizado con la mayor pompa posible, asistiendo á él las comunidades religiosas y las personas mas notables de la villa. Fué innumerable el concurso de gentes de los pueblos circunvecinos que unieron sus lágrimas á las que derramaban sus paisanos al verse privados de su mejor ciudadano y perpétuo bienhechor. Habia su ilustrísima pedido al clero que enterraran su cuerpo en el piso de la iglesia, en donde con el bautismo habia empezado á vivir para el cielo; y este le colocó en el coro junto á las gradas del presbiterio; y clero y villa concurrieron á ponerle una lápida de mármol negro con la siguiente inscripcion:

D. O. M.

JOSEPHO. CLIMENT. CASTELLONENSI.

EPISCOPO. BARCINONENSI.
PIETATE. DOCTRINA. INTEGRITATE. MORUM.
DOMUS. DEI. ZELO. REI. QUE PUBLICAE.
AMPHF. STUDIO. INSIGNI.
QUI. MALACITANO. AD. QUEM PROMOTUS.
FUERAT. EPISCOPATU. RECUSATO.
ET. BARCINONENSI. DIMISSO.
AD. PROPIA. REDIENS. QUOD. RELIQUUM.
EI. VITAE. FUIT. IN PATERNIS. AEDIBUS.
INNOCENTISSIME. TRANSEGIT.
SIBI. MODICUS. IN. PAUPERES. EFFUSUS.
DEO. ET. HOMINIBUS. JUXTA. CARUS.
CLERUS. S. P. CASTELLONENSIS.
CIVI OPT. ET. B. M.
POSS.
OBIIT. IV CAL. DECEMB. MDCCLXXXI.
AET. LXXV.

La corta duracion de su Pontificado dejó en embrion muchas utilísimas traducciones é impresiones que pensaba hacer. Las obras del Sr. Climent, que han visto la luz pública, son las siguientes: Una *pastoral* en la que manifiesta el mérito y utilidad de la obra titulada: *Costumbres de los cristianos é israelitas*, traducida por D. Manuel Martinez Pingarron. El autor de la *Gaceta Eclesiástica* de Francia hizo un grande elogio de dicha Pastoral, y tambien de la carta sobre el estudio de la teología moral. Una carta muy erudita dirigida á la Exma. Señora Condesa de Montijo, por haberle traducido la obra que compuso el Sr. Climent; *Instrucciones cristianas* sobre el sacramento del Matrimonio. *Varias pastorales cartas y edictos*, dirigidos ya á sus ovejas, ya á los curatos de su diócesis; los que se publicaron después de su muerte con este título: *Coleccion de las obras del Ilmo. Sr. D. José Climent* etc. Reimprimió la *Retórica del P. Fr. Luis de Granada*, añadiendo á ella una carta preliminar tan llena de celo contra los abusos del púlpito y vicios en la oratoria, que causó la mas pronta y útil mudanza en la predicacion. *Pláticas dominicales* que predicó en la parroquial de S. Bartolomé de Valencia, impresas en Madrid, por Benito Cano en 1792, en tres tomos en 4.°; y después reimpresas en Barcelona en 1800 por Bernardo Pla, tambien en tres tomos en 4.°. *Sermones panegíricos*; impresos en Barcelona por el mismo Bernardo Pla en 1800 en tres tomos en 4.°.

CLIMENT (José) sacerdote. Nació en la villa de Castellon de la Plana, en el reyno de Valencia en 11 de Marzo de 1706. Mostró desde su infancia una aficion decidida á los estudios. Aprendió humanidades en su patria y

después pasó á la universidad de Valencia á cursar artes y teología, y allí se graduó en ambas facultades. Concurrió en la misma universidad á las cátedras de filosofía que llegó á desempeñar con feliz éxito. Hizo tambien oposicion á dos pabordías, rivalizando con los demás opositores. Residia un beneficio en la Sta. Metropolitana iglesia de la misma ciudad, cuando fué elegido maestro de los pages del Sr. arzobispo D. Andrés Mayoral. Por cuatro años consecutivos desempeñó este cargo á entera satisfaccion de S. I. hasta que logró por concurso el curato de la parroquial iglesia del apóstol S Bartolomé. Ocho años seguidos desempeñó este cargo con grande satisfaccion de todos los feligreses, y en particular de los pobres, que encontraban en él un padre y un protector. Este buen párroco era tan exacto en el cumplimiento de sus deberes que bien podemos decir sin temor de exagerar, que podia servir de modelo á todos los que le sucedian. No por esto dejaba de asistir á la universidad para dedicarse á las funciones literarias, y al propio tiempo se entregaba á la predicacion atrayendo con su bondad y elocuencia un gran número de oyentes. Concurrió tambien á la oposicion del canonicato penitenciario de la Sta. Iglesia, y si bien dejó admirados á todos los concurrentes Dios le tenia reservado para el canonicato magistral que obtuvo en 2 de Julio del mismo año de 1748. Se ignora la época de su muerte, y tenemos de él los siguientes escritos: 1.°: *Sermon del hallazgo del cuerpo de S. Pedro Pascual.* 2.°: *Oracion fúnebre en las exequias que á la magestad del rey D. Felipe V hizo la villa de Castellon de la Plana*, Valencia, 1740, en 4.°. 3.°: *Oracion panegírica de S. Pio V en su fiesta transferida al dia 22 de Mayo del año 1747, segundo de Pascua de Pentecostes, y segundo de la solemnidad que celebró por la dedicacion de su nuevo templo el colegio de los P. P. clérigos regulares de esta ciudad*, Valencia, 1747, en 4.°.

CLING (Conrado) *Clingius*, aleman, religioso del Orden de S. Francisco; vivia en 1550; compuso diversos tratados de controversia; un *catecismo*, Colonia, 1573, en 8.°; *De securitate conscientiæ*, contra el interior de Cárlos V, Colonia, 1573, en folio. A pesar de que la opinion de Cling era ortodoxa, debe leerse con alguna precaucion todo lo que escribió sobre la justificacion.

CLINIO (S.) griego de nacion. Lo único que se sabe de este Santo es que floreció en santidad y en milagros en el monasterio de Foresta en Italia, donde aconteció su feliz tránsito. La iglesia de Aquino conserva parte de sus reliquias y celebra su fiesta con grande veneracion. El Martirologio romano lo cita en 30 de Marzo.

CLIPSTON (Juan) religioso del Orden de carmelitas, en Inglaterra, y uno de los sabios que florecieron en el siglo XIV. Murió hácia el año 1378. Compuso varias obras, entre las cuales se citan; 1.°: *Expositorum sacro-*

rum bibliorum. 2.ª: *Exempla sacræ Scripturæ.* 3.ª: *Quæstiones in Magistrum sententiarum.* 4.ª: *Sermones.* etc.

CLIQUET (P. Mtro. Fr. José Faustino) hijo de D. Maximiliano Cliquet, natural de Lila en los Paises Bajos, y de D.ª Juana Maria Bart de Bruselas. Nació José Faustino en 1673. Sus padres eran tan distinguidos en nobleza como ricos en virtud; así es, que recibió una educacion sumamente esmerada, que acompañada de su natural inclinacion al bien, hicieron resplandecer en él las mas eminentes virtudes. Acababa de cumplir catorce años cuando tomó el hábito de agustino calzado en el convento de Madrid, donde profesó en 23 de Febrero de 1689. Siguió después con lucimiento sus estudios; leyó artes y teologia durante doce años, y en 23 de Marzo de 1797 fué ordenado de sacerdote por el obispo de Palencia. En 1706 obtuvo el nombramiento de calificador del Santo Oficio para lo cual necesitó dispensa de edad: en 1711 declaráronle lector jubilado con el grado de maestro. Fué tambien definidor de la provincia y examinador sinodal del arzobispado de Burgos. Nombráronle prior del convento de la misma ciudad; pero renunció este cargo en 14 de Enero de 1717, y regresando á su convento de Madrid, alli pasó el resto de sus dias enseñando moral á cuantos querian aprenderla, que fueron muchos; de modo que su celda estaba siempre llena de oyentes. Incansable en sus tareas literarias ocupaba el tiempo que le quedaba libre en la composicion de varias obras, y en leer y revisar todo lo que habia escrito. Una de las prendas que mas resplandecian en Cliquet era su grande humildad. Afable con todos, sabia cautivarse las voluntades sin el menor esfuerzo; todo cuanto adquiria lo empleaba, después de socorrer á los religiosos pobres, en adornar el convento, en libros de coro que hacia escribir costosamente, en vasos sagrados y demás prendas necesarias para la celebracion de los divinos oficios. Este religioso egemplar murió el 17 de Setiembre de 1760, de edad de ochenta y siete años y siete meses, después de treinta que no salia del convento sino por los actos de comunidad. Escribió las obras siguientes: 1.ª: *Flor del Moral*, Madrid, dos tomos en 4.°, el primero en 1733 y el segundo en 1734; y de ellos se hicieron seis ediciones. 2.ª: *Apendix, explicacion dialogada de la doctrina cristiana; opúsculo, que como muy necesario á los curas y confesores añadió á la flor del Moral*, Madrid, 1737, en 4.°, que se imprimió viviendo el autor ocho veces, y desde la segunda en 8.°. 3.ª: *Compendio de la flor del Moral*, Madrid, 1740, en 4.° y segunda vez en 1759. 4.ª: *Tirocinio moral alfabético*, Madrid, 1745, en 8.°. 5.ª: *Opúsculo Moral, que contiene casos reservados en los obispados del reyno de Galicia y otros adyacentes, que son Oviedo, Astorga, Leon y Toledo*, etc. Madrid, 1745, en 8.° y reimpreso en 1787, en 4.°. 6.ª: *Juicio dogmático moral sobre los francs-masones*, impreso en 1749, en el se-

BIBLIOTECA PROVINCIAL DE BURGOS

gundo tomo de la *Flor*, y reimpreso con el antecedente. 7.ª: *Declaracion lacónica de los decretos de Benedicto XIV. Sacramentum Pœnitentiæ, y Apostolici numeris*; uno del año 1741, y otro del 45. 8.ª: *Compendio de la bula, que á instancias del Sr. Fernando VI expidió el mismo Pontífice en 26 de Agosto de 1748, para que los sacerdotes habitantes en el reyno de España puedan celebrar tres misas el dia de la conmemoracion de los difuntos*: Madrid, en 4.°. Tradujo del toscano el *Giornale de Sancti, et Beati Agostiniani*; compuesto por el P. Mtro. Fr. Agustin M.ª Arpe, con el título de *Diario de los Santos, Beatos*, etc. que original manuscrito en 4.°, se conservaba en la biblioteca del convento de S. Felipe el Real.

CLODOALDO (S) presbítero y confesor, en latin *Clodoaldus* y en francés Cloud, el mas jóven de los hijos de Clodomiro, rey de Orleans y primogénito de Sta. Clotilde. Libertado por la Divina Providencia del furor de Clotario que habia pasado á cuchillo á todos sus hermanos, y cuya suerte tambien le aguardaba, se retiró cerca de S. Severino, piadoso solitario, encerrado en una celda cerca de Paris. Mas de una vez se le presentó ocasion de recobrar el reyno que le pertenecia; pero siempre lo rehusó, porqué habia abandonado de buena voluntad un reyno que costaba tantos crímenes y que se habia visto mas de una vez inundado en sangre. Enamorado de la soledad determinó no separarse de ella. Se cortó por sí mismo el cabello, y se consagró bajo la direccion de S. Severino á los egercicios de la vida monástica. Su santidad y sus desgracias le habian hecho célebre. Todas las miradas se dirigian hácia aquel santo asilo, por cuyo motivo se retiró á Provenza lejos de los estados de sus tios. Al cabo de mucho tiempo volvió á Paris, donde el obispo Eusebio le ordenó de presbítero. En este estado edificó un monasterio sobre el Sena, en un pueblo que entonces se llamaba Nogento y en lo sucesivo tomó el nombre de S. Cloud, donde determinó pasar el resto de sus dias. La gracia, dice un historiador, le habia descubierto la nada de las grandezas humanas. Le habia enseñado que un cristiano gana mas cuando se vé privado de ellas que en poseerlas; que el verdadero rey es el que sabe dominarse á sí mismo y despreciar las pasiones que esclavizan con frecuencia á los príncipes de la tierra. Siguiendo sus inclinaciones ganó esta gran victoria, y se dedicó constantemente en conservarla con la práctica de todas las virtudes del cristianismo. Gozaba en su reducida celda de una paz inalterable y de una alegría sólida, que no hubiera cambiado con todas las delicias de las cortes, cuyos encantos traen consigo la turbacion, la confusion y la inquietud. Este insigne confesor murió santamente en 1560. Clodoaldo ha sido el primer príncipe de la sangre de los reyes de Francia que la Iglesia ha honrado con un culto público. El Martirologio romano lo cita en 7 de Setiembre.

CLODULFO (S.) en latin *Clodulphus*, *Flondulphus*, *Hodulphus*, y en francés Clou, hijo de S. Arnulfo. (véase su artículo) Fué primer ministro de Clotario. Habiendo sido educado piadosamente por su padre, manifestó ya desde su infancia grande inclinacion á la virtud, distinguiéndose en lo sucesivo por sus grandes acontecimientos en las ciencias sagradas y profanas. Brilló en las cortes de los reyes de Austracia: desempeñó los primeros cargos bajo los reynados de Dagoberto I y Sigiberto II: jamás abusó de la posicion en que se hallaba, empleando únicamente su influjo para la mayor gloria y prosperidad del estado. Mas habiéndole manifestado la esperiencia cuan difícil era, aun á los varones mas santos, vivir por Dios en el seno de las grandezas humanas, eligió un estado mas análogo á sus sentimientos y menos expuesto á la seduccion. La iglesia de Metz quedó huérfana de pastor, y á pesar de que Clodulfo aspiraba tan solo á la vida solitaria, fué elegido unánimemente y como por inspiracion divina para reemplazar al prelado que acababa de fallecer, cuya noticia recibió con particular afliccion, sin duda porqué se consideraba indigno de tan elevado destino. Apenas fué consagrado, desplegó un celo extraordinario en llenar los deberes de obispo, procurando todo el bien posible á sus ovejas. Su amor por los pobres era tan grande y tan tierno que para asistirles se privaba aun de las cosas mas necesarias á la vida: meditando en el pié de la cruz, mantenia su alma del pan de vida y adquiria aquel espíritu de fervor y de uncion que dá tanta fuerza á la predicacion de la palabra de Dios. Lleno de celo por la gloria de Jesucristo y de ternura por su rebaño, trabajaba con un ardor infatigable en la santificacion de las almas confiadas á su cuidado. Este santo obispo murió en 696 á los noventa y un años de edad, y no en 692 como se lee en la *Leyenda de Oro*. El P. Penschenet publicó su vida exornándola con notas. La Iglesia lo venera en 8 de Junio.

CLORIVIERE (Pedro José Picot de) jesuita. Nació en Bretaña hácia el año 1735; abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola, y después de su supresion fué cura párroco de Parama cerca de S. Malo. Bajo el régimen del terror prestó grandes servicios á la religion, exponiéndose á perder la libertad y tal vez la vida. Su casa era un asilo de los desgraciados, y al propio tiempo administraba secretamente los sacramentos á los fieles, á quienes edificaba con su ejemplo y sus discursos, pues que habiendo rehusado prestar el juramento, tuvo que dejar su parroquia, trasladándose desde luego á Paris. Tenia relaciones con algunos realistas de Bretaña, y esta circunstancia le hizo sospechoso á la policía en la época de Bonaparte; por cuyo motivo fué arrestado y encerrado en el Temple, donde gimió por espacio de muchos años. Habiéndose reunido en la época de la restauracion varios jesuitas, establecieron su primera casa en Paris. Cloriviere se juntó con ellos, y mu-

rió en sus brazos el 5 de Enero de 1820 de edad de cerca ochenta y dos años. Era un excelente eclesiástico y un buen escritor. Habia formado diferentes asociaciones piadosas, de las cuales subsistian aun algunas en 1827. Tenemos de él; 1.°: *Vida de Luis M.ª Grignon de Montfort,* dedicada á Mme. Victoria; San Malo, 1785, en 12.°. 2.°: *Egercicios de devocion de S. Luis de Gonzaga*, traducidos del italiano por el P. Galpin, 1785, en 12.°. 3.°: *Consideraciones sobre el egercicio de la súplica y de la oracion*, 1802, en 12.°: 4.°: *Esplicacion de las epístolas de S. Pedro*, 1809, tres tomos en 12.°. Esta última es una excelente obra, y digna de ser mas conocida de lo que no es. El autor peca á veces por demasiado prolijo, pero en cambio de este defecto, si tal puede llamarse, abunda en sana doctrina, en piedad y desenvuelve felizmente el objeto que se propone. Se conoce además del P. Cloriviere algunas otras obras anónimas publicadas aun sin nombre del impresor, de las cuales podemos citar entre otras varias *conferencias sobre los votos*.

CLOTILDE (Sta.) reyna de Francia, esposa de Clodoveo I; era hija de Chilperico, rey de los borgoñones, asesinado por Gondebaldo, su hermano. Chilperico dejó cuatro hijos, de los cuales fueron tres sacrificados por el asesino de su padre. La única que se salvó fué Clotilde. Esta niña halló gracia en los ojos de su tio, quien la hizo educar con el mayor cuidado y bajo su direccion. La Providencia obró en esta ocasion uno de sus muchos prodigios; pues Clotilde en medio de una corte corrompida, cuya religion dominante era el arrianismo, se mantenia ilesa sin inficionarse en los errores de aquella secta, porqué Dios la tenia destinada para sí. De una belleza encantadora, despreciaba el mundo y la gloria falaz que tanto deslumbra á los príncipes. Su alma se conservaba pura y acrisolada, siendo sus principales dotes el candor y la inocencia. Pidióla Clodoveo por esposa, y á pesar del gran papel que representaba por su valor y por el feliz éxito de sus conquistas, le costó harto trabajo conseguir su mano. Gondebaldo temia unirla á un guerrero á quien nada se resistia, pensando que algun dia podia reclamar los derechos que Clotilde tenia en la Borgoña. Clodoveo irritado de la resistencia de Gondebaldo le amenazó con la guerra, y de este modo consiguió reducirle á la razon, verificándose aquella dichosa union que dió á la Francia el primer rey cristiano en el año 493. La reyna tanto por su hermosura como por sus virtudes adquirió grande ascendiente en el corazon de Clodoveo. Este, aunque pagano, la escuchaba con placer, bien que Clotilde necesitó algun tiempo para convertirle á la fé. Permitióla sin embargo que bautizase á sus hijos, y la buena esposa miró esta condescendencia como un feliz presagio de su futura felicidad. Si unimos la época de su bautismo á una gran victoria que alcanzó que enriqueció á sus soldados y aseguró sus con-

quistas, no dudaremos en afirmar que este príncipe mostró en aquella ocasion toda la sabiduría de su política. Cuando se decidió á abrazar el cristianismo, tuvo la gran ventaja de recibir la fé pura tal como la conservaba el clero galo; y de este modo todos los eclesiásticos se unieron á su partido. Apenas habia alcanzado la victoria que dejamos indicada, el nuevo catecúmeno quiso que se le instruyese cual convenia para recibir el bautismo. Llegaron al momento Clotilde y S. Remigio, y en el colmo de su alegría dirigieron votos de gracias al Altísimo por el gran bien que acababan de alcanzar. Clodoveo bajó al baptisterio al frente de tres mil francos vestidos de ropas blancas, que como á buenos y fieles compañeros del rey abrazaron tambien la fé. Entonces fué cuando el arzobispo de Viena, S. Avit ó Avito, le invitó á que cubriese con el manto de su proteccion á todos los católicos de todos los paises. *Combatid*, le dijo, *y la victoria es segura*. En efecto, el pronóstico del Santo se cumplió, y la bella Clotilde gozó de la dulce satisfaccion de estrechar de nuevo en sus brazos al Rey que por tantos títulos merecia el renombre de *Salvador de los francos*. Murió Clodoveo en 511 á los treinta años de su reynado y á los cuarenta y cinco de su edad, y fué sepultado en la iglesia de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, que habia fundado con la reyna Clotilde en el momento de partir para la expedicion contra los visi-godos. Esta iglesia fué la que en lo sucesivo tomó el nombre de Sta. Genoveva. Clodoveo dejó tres hijos legítimos, Clodomiro, Childeberto y Clotario, y otro llamado Tierri que habia tenido de una concubina antes de abrazar el cristianismo. Los tres hijos de Clotilde eran demasiado jóvenes aun para emprender cosa de provecho. Se pasaron, pues, algunos años hasta llegar el momento de tomar las armas. Clodomiro habia casado y tenia tres hijos, llamados Gontario, Teobaldo y Clodoaldo (véase este artículo) cuando en union con sus hermanos emprendieron la guerra contra el reyno de Borgoña, bajo pretexto, segun dicen algunos historiadores, de vengar la muerte de su abuelo en la persona de Segismundo, hijo y sucesor de Gondebaldo y aun se supone que la misma Clotilde les invitó para tamaña empresa. Clodomiro fué el primero que libró batalla á sus enemigos, y su gloriosa muerte, acontecida en el ardor de la pelea, indignó hasta tal punto á los suyos que, desconociendo ya todos los peligros, se arrojaron contra sus enemigos como leones y alcanzaron la victoria. Habian quedado los tres huérfanos bajo la direccion de su santa abuela, cuando Childeberto y Clotario los reclamaron bajo pretexto de coronarles, y cuyo verdadero obgeto era quitarles la herencia. Por último enviaron á la princesa unas tigeras y una espada diciendo, que ella iba á fijar la suerte de sus nietos; que segun fuese su respuesta serian encerrados en un claustro ó asesinados. Quieren suponer que Clotilde en el esceso de su dolor contextó: *Prefiero*

verlos muertos antes que pierdan sus coronas; pero esta respuesta es del todo inverosímil atendida la virtud de la Santa, y atendido tambien á que los príncipes devorados de ambicion no hubieran hecho depender la vida de sus sobrinos de la respuesta de una madre que en tan críticas circunstancias no se hallaba en el caso de determinar. Lo cierto es que de los tres los dos murieron asesinados por mano de Clotario, y el tercero se salvó. (véase Clodoaldo (S.) Clotilde enteramente resignada á la voluntad de Dios, fijó su domicilio en Tours, cerca del sepulcro de S. Martin, de donde no salia sino cuando podia servir de alguna utilidad á sus hijos. Allí se entregaba al ayuno, á las vigilias y á otros ejercicios de penitencia; y allí resplandecia con la práctica de todas las virtudes cristianas En su última enfermedad, y poco antes de morir, llamó á sus hijos, y les exhortó con la mayor ternura á que sirviesen á Dios y guardasen sus mandamientos; que protejiesen á los pobres; que tratasen á sus pueblos con una bondad paternal; que viviesen juntos en una perfecta inteligencia, y que procurasen por todos los medios posibles mantener la paz y la tranquilidad pública. Finalmente, su alma voló al seno del Criador, después de haber recibido los sacramentos y después de haber hecho una profesion de su fé, el 3 de Junio del año 543, dia en que la cita el Martirologio romano. Su cuerpo fué trasladado á Paris y depositado en la iglesia de S. Pedro y S. Pablo, donde se hallaba el de su marido. Además de la colegial de S. Pedro de las Puellas, que estaba á cargo de las vírgenes cristianas, se cuentan entre las magníficas fundaciones de esta santa reyna, los monasterios de Andely, de S. German de Auxerre y de de Chelles.

CLOYSAULT. (Edmundo Cárlos) Nació en Clamecy en el Nivernais; entró en la congregacion del Oratorio en 1664; se dedicó particularmente en la enseñanza de los eclesiásticos en los seminarios, y murió el 3 de Noviembre de 1728 en Chalons, donde se hallaba de superior en el seminario, desempeñando al propio tiempo el cargo de vicario general de la diócesis. Tenemos de él; 1.°: *Vida de S. Cárlos Borromeo*, traducida del italiano de Giussano, Lion, 1685, en 4.°. 2.°: *Vida del P. Celoron.* 3.°: *Vida del P. de S. Pé de la misma congregacion*, Lion, 1696, en 12.°. 4.°: *Meditaciones de rogativas antes y después de la Misa* etc., latin y francés, Lion, 1723, en 12.°. 5.°; *Meditaciones de un retiro eclesiástico de diez dias*, etc. El P. Cloysault ha dejado manuscritos; 1.°: *Coleccion de vidas de algunos sacerdotes del Oratorio*, tres tomos en folio. 2.°: *Menólogo del primer siglo de la congregacion del Oratorio.* 3.°: *Vidas de algunos sacerdotes del Oratorio de S. Felipe Neri.*

CLUGNI (Francisco de) descendiente de una de las mas antiguas familias de Borgoña. Nació en 1637 en Aguas-Muertas en el Languedoc, donde

se hallaba su padre desempeñando el cargo de lugar-teniente del Rey. Entró á la edad de catorce años en la congregacion del Oratorio; enseñó humanidades en varios colegios, siendo aplaudido por su vasta ciencia y erudicion. Hallándose de catedrático de teología en Monbrison, le acometió una repentina ceguera, y si bien logró á fuerza de remedios recobrar la vista, le quedó tan débil que tuvo que renunciar á la enseñanza, retirándose á Dijon, donde se consagró enteramente á los ejercicios de la penitencia y á la práctica de las obras de caridad. Tratábase de elevarle al episcopado, pero era tal su humildad que lo rehusó constantemente. Sus instrucciones públicas en las diferentes iglesias de la ciudad atrajeron un numeroso concurso de fieles, y su celo por el servicio de los pobres y enfermos durante una horrorosa epidemia, que causó grandes estragos, le condujo al sepulcro en 29 de Octubre de 1694. El P. de Clugni compuso varias obras, que todas traen el sello de su carácter, y demuestran el género de vida que habia abrazado. Tales son; 1.ª: *El catecismo de la devocion*, Lion, 1681, en 12.°. 2.ª: *La devocion de los pecadores*, Lion, 1685-89; 1701, en 12.°. Esta obra, que el abate Febret habia hecho imprimir sin participarlo al autor, fué denunciada como conteniendo principios de quietismo, precisamente en una época en que las grandes disputas que se habian suscitado sobre esta materia la hacian tan delicada; pero Clugni se justificó completamente. 3.ª: *El Manual de los pecadores para un pecador*, Dijon, 1686; Lion, 1713, en 12.°, á la cual el P. Bourrea, amigo del autor, añadió una tercera parte. 4.ª: *Objetos de oracion de un pecador para un pecador*, Dijon, 1689; Lion, 1701, en 12.°. El P. Colonia, jesuita, en su *Biblioteca de los libros jansenistas*, la colocó entre el número de las obras quietistas, aunque el autor en su prefacio y en todo el curso de su libro se dedica en combatir el quietismo. 5.ª: *Asuntos de oracion sacados de las epístolas y de los Evangelios del año*, Dijon, 1695, en 12.°, terminada y concluida por el P. Bourrea. 6.ª: *Asuntos de oracion para los pecadores sobre los Santos y Santas del año*, Lion, 1696, dos tomos en 12.°, que viene á ser una continuacion de la obra que precede, y que aunque publicada bajo el nombre del P. de Clugni, es del P. Bourrea que la adornó con la vida de su amigo, publicada separadamente; Lion, 1698, en 12.°.

CLUSE (Santiago de) llamado tambien de *Parades*, ó mas bien de *Paradiso*, del nombre de un monasterio de la Orden del Cister, en la diócesis de Posen, donde habitaba. Dícese que se hizo cartujo, y que vivió veinte años seguidos en la cartuja de Erfort, donde murió de edad de ochenta años en 1465. Tenemos de él un tratado; *De apparationibus animarum post exitum a corporibus, et de earumdem receptaculis*, impreso en Burgdorff, en 1745, en folio. Algunos autores distinguen á *Santiago Cluse de Santiago de*

Paradiso, y un *Santiago de Paradiso* de otro del mismo nombre, autor de un *Speculum religiosum*. Nosotros hemos seguido la opinion que nos parece mas verosimil; falta tan solo advertir que se han equivocado los que atribuyen al autor de este nombre el tratado titulado: *Onus Ecclesiæ* etc.

CNAPIUS (Gregorio) jesuita polaco. Nació en Grodziee, en Mazovia, en 1564; se consagró desde muy jóven á la enseñanza; profesó en el colegio de su Orden la retórica, las matemáticas, la teología y adquirió la reputacion de uno de los primeros gramáticos de su país, y murió en Cracovia en 12 de Noviembre de 1638. Publicó; 1.°: *Thesaurus polono-latino-græcus, seu promptuarium linguæ latinæ et græcæ, Polonorum, Roxolanorum, Sclavorum, Bohemorum usui accommodatus*, Cracovia, 1620, en folio; revisada y aumentada, en 1643, en folio, de mas de 500 pág.; muchas veces reimpresa y compendiada con el título de: *Synonyma, seu Dictionarium polono-latinum*, Cracovia, 1669, en 8.°. 2.°: *Thesaurus latino-polonicus*, Cracovia, 1626, en 4.°. 3.°: *Adagia polono-latino-græca*, Cracovia, 1632, en 4.°. Estas dos obras sirven de continuacion á la primera.

COBENZL (Juan Rafael) de nacion alemán ó mas bien italiano, hijo de una familia muy ilustre; abandonó el mundo con todas sus pompas y vanidades, y se acogió al puerto de la religion, entrando muy jóven en la Compañía de Jesus. Concluidos sus estudios, en los que aprovechó maravillosamente, enseñó filosofía por espacio de tres años, y después por el de nueve teología moral y escolástica, habiéndose recibido de doctor en ambas facultades. Gobernó con prudencia y acierto varios colegios, como tambien la casa profesa de Viena, de la que fué primer prelado después de su fundacion. En esta ciudad y casa le acometieron fuertes y agudísimos dolores, ocasionados por un vivo mal de piedra, que ya antes le habia atormentado mucho, y del cual se habia librado milagrosamente alguna vez invocando en su auxilio al bienaventurado S. Francisco de Borja; pero en fin le asaltó dicha enfermedad con tal rigor que por último le venció, conduciéndole á mejor vida en la misma ciudad de Viena el dia 28 de Enero del año 1627, á los cincuenta y cinco de edad y treinta y cuatro de religion. Fué este jesuita varon no solo dotado de gran fondo de sabiduría que varias veces admiraron los individuos de la academia de Viena, de mucha prudencia y otras prendas naturales, sino tambien adornado de cristianas y esclarecidas virtudes. Era muy piadoso, y estaba poseido de una devocion y afecto tiernísimos á Dios y á todo lo perteneciente á su santo servicio, al cual dedicaba esclusivamente casi todas las horas de la mañana hasta al medio dia. Concluida la hora de oracion de costumbre en la Compañía, decia misa con singular devocion y fervor, y después la servia á otros dos sacerdotes. A mas del rezo canónico, acostumbraba rezar cada

dia otros dos oficios segun el rito del breviario romano ; el del Santísimo Sacramento ó del Espíritu Santo , y el de la gloriosa vírgen y mártir Sta. Bárbara , de la cual era devotísimo. En las fiestas principales adornaba por sí mismo la Iglesia, y se ocupaba incansablemente por muchas horas en distribuir á multitud de fieles el pan sagrado de la Eucaristía , en cuya ocupacion decia que su corazon se recreaba maravillosamente. Ponia un esmero singular y preferente en que nada faltase al santo templo , ni limpieza , ni adornos , ni mucho menos buenos é idóneos ministros. Después de haberse ocupado en las fiestas solemnes mas de lo acostumbrado en estos piadosos y solícitos cuidados y ejercicios , servia á la mesa con raro y edificante ejemplo de humildad. Estando en casa solo buscaba la quietud y el silencio , y fuera hacia amable su conversacion , que moderaba con su humildad , modestia y compostura A fin de disfrutar mejor de la tranquilidad y sosiego religioso , ocultaba cuanto podia , mayormente á los grandes , la claridad y nobleza de su linage. Era admirable en el desprecio de sí mismo , y en el amor á la pobreza , cuya virtud religiosa queria que resaltase en el sustento y en todas las cosas ; de manera que jamás sufria faltase á los otros nada de lo necesario. Nunca admitia para sí cosa alguna extraordinaria , ni aun en las enfermedades mas graves ; contentándose siempre con la mesa comun á todos los socios ; y aun cuando á causa de sus dolencias se le prohibia el uso de algun manjar , nunca admitia otro en su lugar. Con ser tan parco y severo para consigo , era cortés , liberal y generoso con los otros , mayormente con los enfermos y huéspedes , de los cuales cuidaba con mucha solicitud y muestras de amor , procurando con esmero que nada les faltase. Era muy observante de la disciplina religiosa , y se esforzaba en defenderla y promoverla , valiéndose para ello de medios suaves y benéficos unas veces ; de fuertes y severos otras segun lo pedian las circunstancias. Aunque ya durante su vida era tenido en mucha opinion de santidad , corroboróse esta en gran manera después de su muerte , por haberse aparecido luego de espirado á otro jesuita , á muchas leguas de distancia , rodeado de grande luz , con el rostro alegre y semblante afable , llevando en la mano un cayado de viage , ceñido y preparado como para caminar ; y habiéndosele desvanecido de los ojos , dejó en pos de sí una dulzura y deleite admirable y celestial. Escribió y dió á luz Cobenzl ; 1.° : *Epistolica velitatio in triumviros augustanæ confessionis verbi ministros Joannem Schnelzigk , Simonem Mannum , et Bartholomæum Rulichium , An ex fide quæ nihil recipiat , quod scriptum non sit , probari possit babtismum sub consueta forma verborum administratum , esse verum et legitimum Christi babtismum* , Olmutz , Jorge Handelio , 1615 , en 4.°. 2.° : *Liber in concionem Simonis Mann , quam habuit quinto novembris anno millesimo sexcentesimo decimo quinto , De norma fidei et religionis* , Olmutz , Pablo Schramm , en 1617 , en 8.°.

COBILLO (P. Fr. Manuel Pascual de las Mercedes) natural de Madrid. Tomó el hábito de religioso descalzo de la Merced, y profesó en 10 de Agosto de 1717 en el convento de Sta. Bárbara. Hizo sus estudios con grande aprovechamiento, y llegó á ser excelente teólogo y famoso orador. Leyó artes en el colegio de Ribas y teología en el de Alcalá. Después de jubilado, se ocupó en aquella universidad en la carrera del púlpito, en la que se distinguió tan extraordinariamente que era oido con avidéz y pasaba por uno de los oradores mas elocuentes de su época. Muy versado en teología, era consultado con frecuencia; mas en lo mejor de sus trabajos le acometió un insulto apoplético que le privó del uso de la pluma y de la lengua, y que por fin le condujo al sepulcro en el convento de Heremia en 12 de Octubre de 1753. De sus trabajos se imprimieron tan solo dos sermones, que predicó en Alcalá con los mayores aplausos de todos los maestros de la universidad; uno sobre el *Amor del patriarca S. Pedro Nolasco*, 1733; y el otro titulado: *Fúnebre parentacion, que el colegio mayor de S. Ildefonso de la universidad de Alcalá hace para perpetuar la memoria de su fundador D. Fr. Francisco Ximenez de Cisneros*, que dió á luz el colegial D. Francisco de la Cruz Obregon, 1745. Dejó manuscrito un tomo en 4.° de *Sermones sobre el misterio de la Concepcion*, y muchas *Consultas* que le hicieron en gravísimas dificultades de teología.

COBO (Juan) dominico español, natural de Alcazar de Consuegra, cerca de Toledo. Después de haber enseñado con aplauso en algunas casas de su Orden, se dedicó á los penosos trabajos de las misiones estrangeras, embarcándose para las Filipinas en 1586. Una enfermedad grave que acometió al superior obligó al P. Cobo á domiciliarse en Méjico, donde predicó con tal celo y elocuencia contra los desórdenes públicos y la negligencia que manifestaba el virey en reprimirlos, que este altamente indignado, aunque sin razon, condenó al celoso predicador á ser deportado á las Filipinas, que era el lugar destinado á los malhechores. El misionero, que recibió este golpe como un beneficio que el Cielo le dispensaba, emprendió el viage con la mayor resignacion y aun con alegría. Llegó por fin á Manila en Julio de 1588, y fué destinado desde luego por sus superiores á Parjan con el encargo de instruir una colonia de chinos establecida en las Filipinas. Desempeñó la comision que se le habia dado con el celo que tenia de costumbre, y se dedicó al propio tiempo con tal ardor al estudio de la lengua de los chinos, que en breve espacio de tiempo se vió en el estado de predicarles el Evangelio y catequizarles con grande admiracion de los españoles de Manila. Estableció en esta ciudad un hospital para los pobres chinos, y su caridad, unida á su celo, contribuyó en gran parte al feliz éxito de sus misiones. Era extraordinaria la confianza que se habia grangeado de los chinos y de los

japoneses, y aun mas del virey español, quien le envió en 1592 cerca del Emperador del Japon, que pretendia someter las islas Filipinas á un tributo como tierras sugetas á su dependencia. Sabia muy bien el virey que el P. Cobo poseia un conocimiento exacto de la escritura china, y por esto lo eligió, contribuyendo esta circunstancia al buen éxito de esta mision diplomática. Aprovechando la ocasion, pintó de un modo tan elocuente la grandeza y el poder del Rey católico, que además de la exencion de todo tributo y de un tratado de paz y de amistad, obtuvo el egercicio de la predicacion del Evangelio. Los jesuitas alcanzaron tambien el permiso de restablecer sus iglesias dirruidas y predicar en público. El Emperador por su parte quedó tan satisfecho del celoso dominico, que le hizo los mas brillantes ofrecimientos para que se quedase á su lado; pero este, que recelaba de aquella corte alegó la necesidad que tenia de volver á dar cuenta de su embajada, y en su consecuencia volvió á embarcarse para las Filipinas. El capitan de la nave que conocia poco aquellos mares, cuya navegacion es peligrosa en ciertos tiempos del año, no salió de las costas del Japon hasta principios del mes de Noviembre, y en su consecuencia después de haber sido su embarcacion juguete de las mas violentas tempestades, naufragó en la costa oriental de la isla Formoso, donde el P. Cobo fué asesinado por los salvages, así como la mayor parte de sus compañeros. Habia compuesto el P. Cobo para sus neófitos y para el uso de sus sucesores en esta mision las obras siguientes; 1.ª: *Lingua sinica ad certam revocata methodum, quatuor distinctis characterum ordinibus generalissimis, generalibus, specificis et individualibus, seu vocabularium sinense.* Este diccionario chino, dividido en varios volúmenes, y la primera obra en que trabajó, sirvió de grande utilidad á los religiosos de su Orden que se dedicaban á las misiones de la China; segun parece no ha llegado á Europa ningun egemplar, que seria muy buscado como la obra mas antigua sobre el estudio de esta lengua. 2.ª: *Catecismo chino*, adoptado por otros varios misioneros para la instruccion pública y particular de sus rebaños. 3.ª: *Sentencias escogidas de Séneca y otros autores paganos traducidas al chino.* 4.ª: *Tratado de astronomía.* Estos diversos escritos, impresos por los chinos establecidos en las Filipinas, han contribuido á dar á estos pueblos una idea ventajosa de los europeos. Bien es verdad que Nicolás Antonio, en su *Biblioteca Hispana*, no hace mencion del P. Cobo; pero la obra titulada: *Scriptores ordinis prædicatorum*, de los P. P. Quetif y Echard, que es de donde se ha sacado este artículo, ofrece otros varios pormenores dignos de consultarse.

COBO (Bernabé), jesuita español, nació en Lopera en el reyno de Jaen en 1582: destinado á las misiones llenó su ministerio durante cincuenta años en América, así en Méjico como en el Perú, y murió en Lima el 9 de Se-

tiembre de 1657. Habia compuesto en español una historia de las Indias que quedó manuscrita. Ocupóse tambien y con particular esmero de la historia natural de aquellas comarcas, habiendo escrito sobre esta ciencia diez tomos en folio, que no llegaron á imprimirse. A pesar de tan grandes trabajos, el nombre de este jesuita tan sabio como laborioso hubiera quedado sepultado en el olvido asi como su obra, si no se hubiese descubierto el manuscrito á últimos del siglo XVIII, en la biblioteca de Sevilla, donde se hallaba depositado. El sabio Cavanilles quiso sacar del olvido el nombre de su compatriota, y perpetuar el recuerdo de sus trabajos sobre la botánica y la historia natural, llamando *Cobœa* á un nuevo género de plantas de Méjico que formaba parte de la familia de los jazmines. La única especie conocida era una hermosa planta trepadora, que después de cerca cuarenta y seis años que es generalmente cultivada, forma con sus follages y guirnaldas el adorno de los jardines de Europa.

COCCIO (José) jesuita. Nació en Tréveris en 1581; profesó la filosofía durante muchos años en el colegio de Malsheim. El archiduque Leopoldo le eligió por confesor suyo, y era tanta la confianza que hacia de él que le encargó dos misiones secretas cerca la corte de Viena; sin embargo, no pudo lograr que continuase á su lado, y debió concederle el permiso para que volviese á emprender sus primeras funciones. Este sabio jesuita murió en Roufac en Alsacia el 25 de Octubre de 1622. Dejó muchísimas obras, las unas relativas á la teologia y las otras á la historia. Las primeras hoy en dia ya no ofrecen interés; no obstante los curiosos buscan la *Thesis* cuyo objeto es examinar los signos por los cuales podria reconocerse el ante-Cristo, Molsheim, 1651, en 4.°. Las obras históricas de Coccio son referentes á la Alsacia, y la mas importante se titula: *Dagobertus rex, argentinensis episcopatus fundator prœvius, notis illustratus*, Molsheim, 1623, en 4.°; obra muy rara, en la cual sostiene que la ereccion del obispado de Strasburgo debe atribuirse al rey Dagoberto. Henschenio y Obrecht participan de diferente opinion. Coccio se proponia dar á continuacion de esta obra una *Historia de los santos de Alsacia*; pero la muerte prematura le impidió egecutar este proyecto.

COCCIO. (Jodocus ó Josse) Nació en Bilfeld en el siglo XVI; renunció el luteranismo para abrazar la religion católica. Obtuvo un canonicato en Juliers; adquirió cierta nombradia entre los controversistas por una obra que compuso titulada: *Thesaurus catholicus*, 1599-1600, reimpresa en Colonia, 1619, dos tomos en folio, menos leido que Belarmino y menos digno de serlo; y aun hay quien añade que su extrema rareza es el único mérito que tiene, á pesar de que el autor empleó en ella mucha parte de tiempo durante veinte y cuatro años. Murió Coccio en 31 de Diciembre de 1618.

COCHELET (Anastasio) doctor de la Sorbona. Nació en Mezieres en 1551; profesó en el Orden de Carmelitas de la estrecha observancia; fué prior del convento de Santiago en Paris y provincial de Francia. Predicador de los *diez y seis* (1) se expresó en la cátedra del Espíritu Santo con un celo sin límites para que se eligiese un rey católico con exclusion del rey de Navarra, declamando al propio tiempo contra el duque de Mayena, porqué siendo la Francia, decia, un reino adicto á la monarquía y no á una regencia, este intentaba obrar contra la voluntad del reino. El lugar-teniente general irritado á lo sumo mandó decirle que se portase con mas moderacion, ó que se veria obligado á castigarle, y al propio tiempo le amenazó con la cárcel, el destierro, y á ser metido en un saco y arrojado al agua. Entregada la ciudad de Paris al rey de Navarra, el P. Cochelet se retiró á Amberes, donde publicó varias obras de controversia. Regresó á Francia en 1617; fijó su domicilio en Reims, y allí murió en 1624. Tenemos de él; 1.ª: *Repeticiones del Santo Sacrificio de la Misa en forma de homilias*, Amberes, 1602, en 8.°. 2.ª: *Respuesta á la abjuracion de la verdadera fé hecha por los calvinistas*, Amberes, 1604, en 8.°. 3.ª: *Palestrita honoris divæ virginis Hallensis*, Amberes, 1607, en 8.°. 4.ª: *Calvini infernus*, 1608, en 8.°. 5.ª: *Commentarium Calvini*, 1612, en 12.°. 6.ª: *Comentario católico en forma de discurso sobre dos cartas misivas, la una de Federico elector conde palatino, y la otra del príncipe Luis de Borbon duque de Montpensier, sobre la fuga de su hija, abadesa del monasterio de Jouarre*, Amberes, 1616, en 8.°. Esta princesa que huyó en 1572, casó dos años después con Guillelmo de Nasau, fundador de la república de las Provincias-Unidas. En el tomo primero pág. 64 de la *Biblioteca carmelitana*, por Villiers, y en el tomo primero pág. 254 de la *Biografía ardenesa del abate Bouillot* se hallan varios pormenores sobre las obras de Cochelet.

COCHEM (Martin de) capuchino. Nació en Cochem, pueblo del electorado de Tréveris, murió en 1712; es autor de un gran número de obras de devocion, en las cuales se encuentra mas celo que discernimiento; sin embargo, no puede negársele el mérito de haber contribuido poderosamente á mantener la piedad en los pueblos de los príncipes católicos de Alemania.

COCHET. (Juan) Nació en Faverges, en Saboya, á principios del siglo XVII; abrazó el estado eclesiástico; fué rector de la universidad de Paris y sucesivamente profesor de filosofía en el colegio Mazarino y principal en el del cardenal Lemoine. Murió en 1771. Tradujo al francés y publicó en Paris en

(1) Los *Diez y seis*, era una liga particular que se formó en Paris durante el asedio de aquella ciudad por el rey de Navarra. Componíase de algunos individuos que se habian repartido entre sí la autoridad y la administracion de los negocios en los diez y seis cuarteles, donde animaban con su ejemplo y sus palabras á los sitiados.

1731 en 4.°, bajo el título de *Elementos de matemáticas*, los manuscritos de Marignon, que le comunicó Fontenelle, heredero de este geómetra. Se deben además al P. Cochet un *Curso compendiado de filosofía* que contiene la lógica ó el arte de razonar, Paris, 1744, en 12.°, la *Llave de las ciencias y de las bellas artes*, Paris, 1750, en 8.°; 1757, en 12.°, que viene á ser un complemento de la obra que antecede; la *Metafísica*, Paris, 1753, en 8.°; la *Moral*, 1755, en 8.°; *Física esperimental y razonada*, Paris, 1756, en 8.°; y una obra de teología titulada: *Pruebas compendiadas de la realidad de la presencia de Jesucristo en la Eucaristía*, contra los protestantes, Paris, 1764, en 12.°.

COCHIN (Santiago Dionisio) fundador del hospicio que lleva su nombre en Paris. Nació en esta ciudad en 1.° de Enero de 1726. Desde muy niño manifestó la aficion que tenia al estado eclesiástico; de modo que á los diez y seis años pretendia entrar en el Orden de los cartujos; mas sus padres le hicieron ver que sus pocos años serian un obstáculo á su recepcion, por cuyo motivo renunció á este proyecto. No obstante se puso bajo la direccion de J. Bruté, cura de S. Benito. (véase Bruté) Después de haberse ordenado de sacerdote en 1755, en el año siguiente fué nombrado vicario de S. Estévan del Monte, curato de Santiago-*du-Hau-pas*, y tomó posesion de este curato en 31 de Diciembre del mismo año. Desde aquel momento consagró toda su vida en bien de sus parroquianos; ocupando alternativamente el confesionario y la cátedra del Espíritu Santo. Su curato era sumamente pobre, de modo que la renta consistia en 1500 francos y cerca mil escudos, con cuyas cantidades debia atender al pago de las asignaciones de los eclesiásticos que prestaban servicios en su parroquia: así es, que no podia cubrir las necesidades del colegio de las niñas, establecido en un lugar demasiado pequeño y mal sano. Cochin recomendó esta institucion á sus parroquianos, y como le amaban tan entrañablemente, una sola invitacion bastó para que muy en breve pudiese establecer otro colegio mas salubre. Es de advertir que para alcanzar las limosnas, nunca se dirigia en particular sino en general. En 1761 se vió atacado de viruelas, mas luego que estuvo restablecido volvió á continuar los trabajos que tenia empezados. En 1768 hallándose su salud muy alterada intentó renunciar su curato; mas tuvo que continuar á instancias de sus queridos feligreses. Lo mismo aconteció diez años después; pero tambien cedió, y además aceptó el cargo de superior de la abadía de Val-de-Gracia, que retuvo muy poco tiempo. En 1780 concibió la idea de fundar un hospicio para los pobres de la comarca de Santiago. Principió, pues, publicando un prospecto en el cual manifestaba que habia determinado consagrar á esta empresa un fondo de 37000 reales que tenia á su disposicion, y desde el momento las limosnas fueron tan abundantes que pudo

concebir la esperanza de ver completada la obra. En el mismo año Viel arquitecto trazó el plan del hospicio y se encargó gratuitamente de dirigir su construccion. Colocóse la primera piedra por dos pobres de la parroquia; y en el mes de Julio de 1782, las hermanas de la caridad tomaron posesion del edificio, pudiendo ya desde luego recibir á los enfermos. Cochin murió en el año siguiente, esto es; en 3 de Junio de 1783. « Es verdaderamente « digno de admiracion, dice un autor, que un hombre solo haya podido « hacer todo lo que él ha hecho: formar tantos establecimientos, procurar « tantos socorros á toda clase de indigentes, sino supiésemos que el hombre « es capaz de todo cuando al espíritu, al buen juicio y á las luces adqui- « ridas, tales como las reunia Mr. Cochin, añade el deseo de obrar el « bien, que viene á ser una especie de necesidad para ciertos hombres, y « sobre todo para aquellos que están animados de la religion, que es el mas « puro y el mas poderoso de los motivos. » Tenemos de este caritativo y celoso pastor: 1.°: *Ejercicios en el retiro desde la Ascencion á Pentecostes con paráfrasis sobre los salmos*, 1778, en 12.°. 2.°: *Paráfrasis de la prosa* DIES IRÆ, *ó sentimientos de un pecador que desea trabajar sinceramente en su conversion*, 1782, en 12.°. 3.°: *Pláticas sobre las fiestas, los ayunos, los usos y principales ceremonias de la Iglesia* 1778 y 1786, en 12.°. 4.°: *Obras espirituales*, tomo 1.° y único, 1784, en 12.°, que contiene varias instrucciones sobre la utilidad de las juntas de beneficencia etc. sobre las ocho bienaventuranzas de la *Oracion dominical*. Habiase formado el proyecto de dar en un cuerpo de obra, y bajo el título de *Obras espirituales*, los trabajos de Cochin; pero después de haber publicado este primer tomo, se creyó que era mejor dar cada obra por si con su correspondiente título. 5.°: *Pláticas é instrucciones familiares sobre las epístolas y los Evangelios de los domingos y principales fiestas del año*, 1786-87, cuatro tomos en 12.°, tercera edicion, 1791, tres tomos en 12.°. Cochin por lo regular improvisaba todos estos sermones é instrucciones, y llegaba á tanto su humildad que costaba harto trabajo hacerle dar á la prensa algunos de estos opúsculos. Habia recomendado en su testamento que no se publicase ninguno de sus escritos; pero sus herederos juzgaron muy á propósito el no condescender á sus intenciones. El producto de sus obras póstumas fué consagrado al hospicio de Cochin. Sus discursos y demás obras del modo que las componia debian adolecer por precision de negligencia y falta de estilo; sin embargo, procuró subsanarse este defecto en la segunda edicion. 6.°: *Pláticas é instrucciones familiares sobre todas las partes del santo sacrificio de la Misa*, 1787, en 12.°, tercera edicion, 1791, que viene á ser una continuacion de la obra que precede. En la época del concordato de 1802 los diarios franceses hablaron de los sermones de Cochin, por cuyo motivo algunos bibliógrafos

creyeron que entonces se habia hecho una segunda edicion, pero se engañaron. 7.°: *Pláticas é instrucciones sobre las grandezas de Jesucristo en las profecías que le anunciaron; en los ejemplos de su vida mortal, en sus milagros y en sus misterios*, 1806; dos tomos en 12.°.

COCHLEE (Juan) en latin *Cochlæus*, uno de los mas infatigables adversarios de las nuevas opiniones y en particular del luteranismo. Nació en Weldelstein, cerca de Nuremberg, en 1479. Unia á un conocimiento perfecto de los puntos de controversia, el don de la palabra y un tono tan persuasivo que no podia dejar de atraerle innumerables partidarios; pero el esceso de su ardiente celo le hacia cometer á veces algunos defectos que podian perjudicar la santa causa que defendia, pues no siempre observaba la calma que se necesita para materias tan intrincadas. No obstante, aun sus mismos adversarios no pudieron negarle la gloria del triunfo en muchas ocasiones. Recibido de doctor en teología, fué sucesivamente provisto de canonicatos en Worms, Maguncia y finalmente en Breslau. Dícese, que durante su residencia en la primera de estas ciudades propuso á Lutero una conferencia pública bajo la condicion que el que saliese vencido debia ser quemado. Cochlee contaba entonces cuarenta años; sin embargo conservaba todo el entusiasmo de un jóven de veinte, y este acto prueba el grande convencimiento que tenia de la verdad y la ilimitada confianza que habia puesto en Dios. Añádese que Lutero aceptó el desafío; pero que no llegó á verificarse por haberse interpuesto algunas mediaciones, no se sabe de parte de quien. Lo cierto es que en aquella misma época empezó Cochlee á escribir, y fué tan grande el número de obras que compuso, que con sus títulos podrian llenarse muchísimas colunas. La mayor parte de ellas versan sobre asuntos de controversia; así es, que hoy en dia no ofrecen el interés que en aquel entonces. De las que se hallan indicadas en la *Biblioteca* de Boissart, citaremos las siguientes, que son las que llaman mas la atencion. 1.°: *De Christi pro et contra*, 1527, en 8.°. Cochlee quiso probar por medio de esta obra, llena enteramente de pasages de la Escritura, que era fácil dar á los libros santos un sentido diferente del que real y efectivamente tienen. Hace ver que los luteranos, no reconociendo la autoridad de la Iglesia, podian abusar de la Sagrada Escritura; y en efecto, debemos convenir que desde el momento que cada uno pueda interpretarla á su guisa, podrán hacerla servir para apoyar toda clase de errores si se procede con la mala fé que acostumbran los enemigos de la Iglesia católica; y en esta libertad de interpretar se fundó Calvino para establecer sus doctrinas. 2.°: *Vita Theodorici regis quondám Ostrogothorum et Italiæ*, Ingolstad, 1544; Stockolmo, 1699, en 4.°. La primera edicion es la mas rara, bien que la segunda es mas apreciada por contener las ediciones de Peringskiöld. 3.°: *Speculum antiquæ de-*

votionis circa missam, 1549, en folio. Este precioso volúmen salió de la imprenta de la abadía de S. Victor, cerca de Maguncia, y contiene nueve documentos inéditos de Amalario, S. Basilio, Pedro Damian etc. 4.ª: *Historiæ Hussitarum libri XII*, 1549, en folio; raro y curioso; pero bastante parcial y algo inexacto. 5.ª: *Commentaria de actis et scriptis M. Lutheri ad anno 1517 ad 1546–49*, en folio. Estas dos obras fueron tambien impresas en la abadía de S. Victor, y al incendio que sufrió en 1552 se atribuye sin duda el considerarse tan raras. 6.ª: *Concilium cardinalium de emmendanda ecclesia, conscriptum et exhibitum anno 1538, Accessit, etc., in religione discordiam*, 1539, en 8.°, muy rara. Tambien parece que escribió la vida de Lutero, que fué reimpresa en Paris, en 1565, en 8.° con un tratado de Bonifacio Britanno, relativo á este patriarca de la reforma, y en Colonia, 1568; sin el tratado de Britanno pero con otros documentos. Cochlee murió en Breslau en 10 de Enero de 1552, de edad de setenta y tres años.

COCQ (Florencio de) canónigo regular de la abadía de S. Miguel de Amberes, Orden premostratense. Se ignora el año en que nació. Fué profesor de teología, y se adquirió una bien merecida reputacion por sus grandes conocimientos en las Escrituras Santas. Escribió: *Principia totius theologiæ moralis et speculativæ ex sacra Scriptura, sanctis Patribus, maximo sancto Augustino et aliis, probatis auctoribus compendiose deprompta*, tres tomos en 8.° menor, Colonia, 1682. Esta obra la dedicó al cardenal Azzolini. Cocq ha dejado tambien varios otros tratados de teología, y murió en 1691.

COCQUAULT (Pedro) canónigo y oficial de la iglesia de Reims, su patria, doctor en derecho y consejero en el presidial de la misma ciudad. Murió en 1645. Como á hombre de ingenio y de mérito fué siempre consultado y empleado en los negocios que exigian mayor capacidad. Formó el resúmen del cartulario de su iglesia, y coleccionó un gran número de estractos para formar una Historia eclesiástica y civil de Reims. Estos manuscritos, conservados en la biblioteca de la misma ciudad, consisten en cinco tomos en folio y uno en 4.°. Este trabajo esplica la oposicion que el Capitulo hizo en tiempo de Andrés Duchesne de abrir su cartulario. Cocquault se apoya en los mapas y en las crónicas antiguas que son los verdaderos manantiales de la historia. Los últimos tomos son mejores que los primeros, porqué tratan de tiempos mas conocidos y por lo mismo menos dudosos; pero desgraciadamente están escritos de un modo difícil de descifrar. Después de la muerte del autor, se publicó la *Tabla cronológica de esta historia*, Reims, 1650, en 8.° compuesta por el mismo, en la cual se observa el mismo órden que siguió en su obra grande. Cocquault dejó además manuscritos que hoy en dia son de muy poco interés.

CODORLAHOMOR, rey de los Elamitas. Este príncipe después de haber subyugado durante doce años á cinco reyes, á saber; Bara, rey de Sodoma; Bersa, rey de Gomorra; Sennaar, rey de Adama; Semeber, rey de Seboim y al rey de Segor; levantáronse estos por último en el año del mundo 2091, antes de Jesucristo 1109, antes de la era vulgar 1113. Codorlahomor juntó un poderoso ejército, y habiéndose ligado con Amrafel, rey de Sennaar; Arioch, rey de Elasar, tal vez Talassar, cerca de la Asiria, en la provincia del Eden y con Thadal, rey de las Naciones, verosimilmente de las naciones que se hallaban en la otra parte del Jordán, en la Galilea de los gentiles. Estos cuatro reyes con sus tropas invadieron las tierras de Canaán, atacaron en el tránsito algunos pueblos de la otra parte del Jordán, esto es; á los gigantes Refaims que ocupaban el país situado entre el torrente Jaboc y el Arnon; tomaron y saquearon á Astaroth-Carnaim, ciudad famosa situada en el Oriente del mar de Galilea. Batieron tambien á los Zuzims, que seguramente serian los *Zomzomims*, antiguos habitantes del país que fué ocupado después por los amonitas. Deut. II, 20, 21. Segun Moisés los Zuzims fueron derrotados en Cam, tal vez *Camin*, antigua ciudad del mismo país. Judic. X, 5. Derrotaron igualmente á los Emins, en Save-Kariat-haim. Los Emins componian un pueblo antiguo que residia originariamente en el país que estuvo después en posesion de los morabitas. Deut. II, 20, 21; y Save-Kariat-haim, ó el valle de Kariat-haim, es una ciudad del mismo país que perteneció después al rey de Sehon. Jos. XIII, 19, 21. Finalmente, atacaron en los montes de Galaad á los Correanos, pueblos famosos que descendian de Sehir el Correano, y cuyo país fué ocupado después por los Idumeos, Genes. XXXII, 3, y XXXVI, 20: adelantaron sus conquistas hasta las campiñas de Faran, en la Arabia Petrea. De allí retrocedieron hácia Cades-Barne, donde se halla la fuente de Misfat, cuyo nombre conserva desde Moisés, Núm. XX, 13. Talaron el país de los Amalecitas, que habitaban en la misma Arabia-Petrea, y derrotaron á los Amorreos, que vivian en Hazazon-Thamar, que se cree ser la misma que Engaddi, ciudad vecina de la Pentápola y de Gomorra; así es, que los cuatro reyes aliados empezaron con abatir el poder de los pueblos vecinos de Gomorra y Sodoma, á fin de que estas ciudades perdiesen toda esperanza de socorro por parte de aquellos mismos pueblos, asegurándose ellos de este modo la venganza. Viendo los cinco reyes sublevados que los enemigos se acercaban, pusieron su ejército en campaña, y le aguardaron en las llanuras próximas á sus mismas ciudades. Es de advertir que esta misma llanura abundaba en pozos, de los cuales se estraia abundancia de betun; circunstancia que podia hacer inaccesible el tránsito á la caballería enemiga. Libróse la batalla, y los reyes de Sodoma, Gomorra, Seboim, Adama y Segor tuvieron que

buscar su salvacion en la fuga. Una parte de su ejército fué pasado á cuchillo, y la otra se retiró á los montes vecinos, dejando sus ciudades á merced del enemigo. Sodoma, Gomorra y las otras plazas fueron saqueadas, y los reyes coligados cargados con un rico botin y un gran número de cautivos volvieron á tomar el camino del Eufrates.

CODORNIU (P. Antonio) jesuita. Nació en Barcelona en 11 de Mayo de 1699; abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola en 31 de Mayo de 1719; enseñó filosofia en la misma ciudad y después teologia en la de Gerona. Entonces fué cuando principió á adquirirse fama de excelente orador sagrado. Era llamado con frecuencia en varios puntos del principado para predicar la cuaresma, atrayendo en todas partes con su sublime elocuencia un gran número de oyentes. En efecto, la viveza de su ingenio, acompañada de una neutralidad extraordinaria; su modo de accionar; el metal de su voz clara y sonora; el modo con que sabia insinuarse en el ánimo de los oyentes; todo contribuia á su grande celebridad: en una palabra, huia siempre de aquella afectacion que acostumbraban usar algunos otros predicadores para adquirirse una gloria que no merecian, por lo mismo que olvidando á veces su principal objeto, no se dejaban comprender con facilidad. Codorniu murió en Ferrara en 1770. Escribió; 1.°: *Exámen de las que quieren ser monjas, utilísimo á las que ya lo son* etc, Barcelona, 1763, reimpreso á costas de la condesa del Casal. 2.°: *Galateo con el nombre fingido de Buendia.* 3.°: *El predicador evangélico.* 4.°: *Índice de la filosofia moral cristiano-política.* 5.°: *Cuaresma con duplicadas doctrinas*, dos tomos. 6.°: *El soldado del Dios y del Rey.* 7.°: *El ministro sagrado segun las epistolas de S. Pablo.* 8.°: *Dolencias de la crítica*, un tomo en 8.°. 9.°: *Observaciones sobre el Barbadiño.* 10.°: *Prodigios y gracias de S. Luis Gonzaga, protector de la pureza.* 11.°: *Vida del Illmo. y venerable Sr. D. Raymundo Marimon y Corbera, obispo de Vich, dedicada á su ilustre casa, impresa en Barcelona año de 1765 en la imprenta de María Ángela Marti, viuda, en la plaza de S. Jaime*, un tomo en 4.°. El estilo del autor es siempre claro y correcto y el mas propio para agradar y mover á la piedad. En la última obra tuvo que omitir algunos sucesos deplorables como lo advierte en su prólogo, sin declarar empero los motivos que tuvo para ello. «Quizá estrañareis lo primero, dice, « algunas cosas de grande ejemplo y admiracion que callo en esta historia. « A lo cual respondo, que si te haces cargo de que en todo ha de mediar « la prudencia, no menos aprobarás lo que callo que lo que digo, como lo « abonarán los que estuviesen instruidos en el punto.» Hablando mas adelante en el capítulo XXIII del casual empeño que tuvo con los ministros reales, dice: « No te apresures, lector mio, ni te precipites, que si la di- « versidad de pareceres, cuando no consta de la voluntad de Dios, tiene

« lugar entre los ángeles sin menoscabo de la santidad, mucho mas lo pue-
« de tener entre los hombres sin ofensa de la justicia.... Pero semejantes
« primores no los alcanzan aquellos que sin distinguir de colores confunden
« la opinion con el afecto, como si fuese lo mismo formar este ó aquel juicio,
« que caer luego en amor ó en odio. Solo lo entienden bien los que saben
« que el Apóstol que nos queria unidos en caridad, dá sin embargo licencia
« de que *Unus quisque in suo sensu abundet*.... De otra suerte, no habien-
« do hombre que en esto ó aquello no disienta de otro hombre, no solo el
« mundo, sino los mismos justos y santos estuvieron siempre en contínua
« guerra. » Codorniu en tiempo de Fernando VI obtuvo la comision para recoger en Gerona los documentos y memorias concernientes á la *Historia eclesiástica y civil de España* al igual con Burriel y Bayer en Toledo.

CODRET ó Codretti (el P. Anibal) gramático. Nació en Salanche en 1525 de una familia originaria de Ginebra, y estudiaba la medicina en Padua, cuando abandonando repentinamente el mundo, abrazó la regla de S. Ignacio de Loyola. Enviado por sus superiores á Mesina, en 1548, donde la sociedad acababa de obtener la direccion del colegio, enseñó durante muchos años la gramática y la retórica con grande aplauso. Acompañó al famoso P. Laïnez en el coloquio de Poissy; y luego fué nombrado rector de Tournon. El P. Auger le envió poco tiempo después á Lion para enseñar humanidades, aguardando la organizacion definitiva del nuevo colegio. Es equivocado lo que dice Alegambe, (*Bib. Soc. Jesu*, 62) que el P. Codret fué el primer rector de aquel colegio, pues que este destino lo desempeñó antes Guillermo Critton ó Creigton. (*Hist. litter. de Lion*, II, 689) En cuanto al P. Codret, nombrado provincial de Aquitania, prestó tanto á su Orden como á su religion importantísimos servicios. En 1581 emprendió un viage á Roma para asistir á la congregacion general del Orden. Murió en la casa profesa de Aviñon el 19 de Setiembre de 1599 á la edad de setenta y cuatro años, dejando la reputacion de un hombre muy instruido en las lenguas antiguas. Tenemos de él; *Grammaticæ latinæ institutiones, seu brevia quædam grammaticæ rudimenta*, Turin, 1570, en 8.°. Se han hecho de estos rudimentos una multitud de ediciones latinas y francesas; y debe ser considerado como el modelo de todos aquellos que se han sucedido en los colegios de Francia hasta al de Lhomond.

CODURE (Felipe) escritor del siglo XVII. Nació en Annonay, y murió en 1660. Fué ministro del Santo Evangelio en Nimes, y abrazó después la religion católica. Tenemos de él; 1.°: un buen *Comentario sobre Job*, Paris, 1651, en 4.° é insertado en los *Cristici Sacri* de Londres y de Amsterdam. 2.°: *Diatriba quod Dodaïm (Gen. VII et Cant. VII) mandragoræ non sint, sed tubera gallicè*, Paris, 1647, en 8.°. Contra este tratado escribió Bochart. Codure era un sabio en la lengua hebrea.

COEFFETEAU. (Nicolás) Nació en S. Calais, pueblo del Maine, en 1574; entró en el Orden de dominicos á la edad de catorce años. Enviáronle sus superiores á Paris para continuar los estudios, é hizo tan rápidos progresos en las ciencias que á los veinte años fué nombrado profesor de filosofía. Recibió poco tiempo después el grado de doctor en teología, y predicó con aplauso en las principales iglesias de la capital. Enrique IV deseó oirle, y quedó tan satisfecho de su grande elocuencia, que le dió desde luego el título de predicador suyo, y algun tiempo después el encargo de contestar á la advertencia de Jacobo I, rey de la Gran Bretaña, á los monarcas católicos. Coeffeteau desempeñó esta comision con extraordinario celo. Diéronle otra todavía mas difícil y delicada. Antonio de Dominis, tan conocido por su sabiduría, por su elocuencia y por sus desgracias derivadas de su carácter, acababa de desencadenarse contra el poder temporal de los papas. Gregorio XV invitó á Coeffeteau á que tomase la pluma para refutarle, como lo efectuó publicando su respuesta en dos tomos en folio. Preparaba todavía una continuacion á esta obra, pero la muerte le impidió dar cima á este trabajo. Coeffeteau habia llegado en pocos años á desempeñar los primeros empleos de su Orden. En 1617 fué nombrado obispo de Dardania, administrador de la diócesis de Metz, y en 1621 obispo de Marsella, de cuya sede no pudo tomar posesion, pues murió en Paris de resultas de la gota en 21 de Abril de 1623, de edad de cuarenta y nueve años. Las obras de controversia ofrecen hoy dia muy poco interés: por lo mismo prescindiremos de las de Coeffeteau, cuyos títulos se hallan continuados en el tomo III de las *Memorias* de Niceron. Nos limitarémos tan solo en indicar que supo adquirirse la reputacion de un buen controversista, y que sus escritos en esta materia valen algo mas que los que se publicaban en aquella época, llenos por lo regular de injurias y de absurdos. Compuso igualmente varias obras de piedad, algunas de ellas en versos franceses bastante medianos. Los que dejó manuscritos fueron recogidos después de la muerte del autor. Renato el Masuyer de Paris, publicó en 1627, en 8.°, la *Margarita cristiana de Coeffeteau; himno que contiene la vida y martirio de Sta. Margarita* y una *Paráfrasis del Stabat*. En 1606 Coeffeteau habia publicado ya en 4.° una *Paráfrasis en verso de la prosa del Santísimo Sacramento* compuesta por Sto. Tomás de Aquino. La obra por la cual adquirió mas reputacion es la traduccion de la *Historia de Floro*, que salió á luz en 1621 en folio, reimpresa con frecuencia, y que pasaba en su tiempo como la obra maestra de la lengua francesa. Vangelas la cita por modelo. Coeffeteau dió luego después de esta traduccion una *Historia del imperio romano desde Augusto hasta Constantino*. Habia tambien compendiado y traducido al francés la *Argenis*, cuento político de Barclay, Paris, 1621, en 8.°, con el *Paseo de la reyna de Compiegne*.

COELLO (Gaspar) en latin *Coellius* jesuita portugués: desde su juventud se embarcó para las Indias, profesó en Goa en 1550, y después de haber predicado el Evangelio durante ocho años en la costa de Malabar fué enviado al Japon en 1571, en donde con su extraordinario celo logró bautizar por sí solo á mas de diez mil idólatras del reino de Omura. Nada en este mundo era capaz de detenerle cuando se trataba de la propagacion de la fé: derrivaba los ídolos, dirruia los templos, y despreciando el peligro no perdonaba medio ni fatiga para el logro de sus santos designios: trataba de destruir el colegio de los banzos de cuya secta logró convertir unos sesenta. No tardó en ser colocado al frente de la iglesia de Omura, donde con el socorro de algunos otros misioneros en menos de tres años logró bautizar hasta cincuenta mil personas. En 1581 fué nombrado vice provincial del Japon, y el emperador Cambacondono ó Taïcosama le concedió un permiso general para predicar el Evangelio en todos sus estados; pero algun tiempo después, esto es, en 25 de Julio de 1587, le dió órden para salir del reino con todos sus compañeros, en cuya ocasion Coello y los demás aguardando el momento en que se desvaneciese aquella tempestad se disfrazaron y continuaron velando sobre su numeroso rebaño. Coello eligió por punto de residencia la ciudad de Conzuza sometida al rey de Arima que le favorecia abiertamente, y allí murio en 7 de Mayo de 1790 con general sentimiento de todos los que tuvieron la dicha de conocer sus eminentes virtudes. El príncipe que le amaba muy de veras mandó hacerle magníficos funerales. Debemos al P. Coello algunas cartas insertadas en las *Cartas anuales ó relaciones del Japon* fechadas en 1575, 1582 y 1588 publicadas en portugués, Evora, 1593. Las primeras lo fueron en italiano, Roma y Venecia, 1585. La de 1582 fué traducida al aleman con este título: *Jungste Zeitung auss der weitberümbten Insel Jappon*, Dillingen, 1586, en 8.°.

COETIVY (Alano de), cardenal, obispo de Dol, después de Cornouailles y finalmente de Aviñon. Habia nacido en Bretaña en 8 de Noviembre de 1407 de Alano III, noble señor de Coetivy y de Catalina de Chastel: en 1438 fué elevado á obispo de Dol y en 1445 transferido al de Cornouailles. Después volvió á tomar la administracion de su primer obispado por muerte de Raul de la Mousaye. Hallábase ya de obispo en Aviñon cuando el papa Nicolao V en 20 de Diciembre de 1449 le nombró cardenal. Coetivy era hombre muy experimentado en los negocios eclesiásticos y seculares: estaba dotado de buen ingenio; amaba la verdad; aborrecia la adulacion; era rígido en sus costumbres á la par que muy generoso. Llamábanle el cardenal de Aviñon, y disfrutaba del mérito que merecian sus buenas circunstancias: él fué quien se opuso á que nombrasen á Besarion para suceder al papa Nicolás V, fundándose en que la Iglesia latina tenia muchos hombres ilustres dignos de ce-

ñir la tiara sin necesidad de tener que acudir á la iglesia griega, á pesar de que el candidato era excelente varon. Dícese que en pleno consistorio tuvo bastante valor para echar en cara á Paulo II que era orgulloso disimulado, y que durante veinte años habia procurado ocultar estos vicios para sorprender los sufragios del sacro colegio. Si esto fuese cierto nada tendria de estraño que hubiese quien tildase al cardenal de temerario é insolente. En 1456 Calixto III le envió en calidad de legado á Francia, y Pio II le empleó en asuntos de la mayor importancia, y el cardenal los desempeñó á entera satisfaccion del papa. Durante el pontificado de Sixto IV optó para el obispado de Sibina, y murió en Roma el 22 de Julio de 1474 de edad de sesenta y seis años, ocho meses y quince dias, y fué sepultado en la iglesia de S. Praxedes donde se veia su epitafio. Coetivy prodigó grandes bienes á la iglesia de Aviñon, y al propio tiempo mandó reedificar el palacio episcopal.

COETLOSQUET. (Juan Gil de) Nació en S. Pablo de Lion en 15 de Setiembre de 1700; estudió con aprovechamiento, y en 1718 se presentó en la Sorbona, donde tomó los grados y fué nombrado prior de la misma. Después de haber llenado sus funciones durante once años, nombráronle sucesivamente vicario general de Tulle, luego de Bourges y por último obtuvo la dignidad de canciller. Luis XV le nombró en 1739 para el obispado de Limoges, del cual hizo dimision en 1758 con motivo de haber sido nombrado preceptor del duque de Borgoña. Confiáronle mas adelante la educacion del de Berri, después Luis XVI, y de sus hermanos. El desempeño de estas funciones le abrió, segun costumbre, las puertas de la real academia, donde fué recibido en 9 de Abril de 1761 en reemplazo del abate Sallier. En 1764 se retiró á la abadía de S. Victor, y allí murió en 21 de Marzo de 1784. Tenemos de él su *Discurso* de recepcion á la academia y la respuesta que dió como director de esta compañía cuando fué recibido S. Lamberto en 1770.

COFFIN (Eduardo) de nacion inglés, varon piadoso y erudito, de admirable candor y sencilléz; habiendo sido educado en el colegio anglicano de Roma, volvió á Inglaterra su patria, en donde después de haber entrado en la esclarecida Orden de Loyola, en el año 1598, cogiéronle los herejes y metiéronle en la cárcel en donde permaneció sufriendo innumerables penalidades hasta que fué extrañado de aquel reyno el año 1603. Regresó entonces á Roma, donde se ocupó por espacio de veinte años contínuos con mucha caridad y paciencia en oir confesiones en el mismo colegio anglicano en que habia sido educado. Resuelto después á volver á su patria, y siendo ya de edad avanzada, falleció en Audomar el año 1626. Escribió en inglés; 1.°: *Del celibato de los sacerdotes*; Audomar, 1623, en 8.°. 2.°: *De la muerte del cardenal Belarmino*, allí mismo en el mismo año, y en 8.°. Tradujo tambien del latin al inglés; 1.°; el libro del cardenal Belarmino, *De arte*

bene moriendi, en la misma ciudad año 1622. 2.°: Un libro titulado; *Marci Antonii de Domini Archiepiscopi Spalatensis palinodia, quâ reditus sui ex Anglia rationes explicat*, en la misma ciudad en el año 1623, en 8.°.

COGESHALLE (Rodulfo) sabio religioso inglés de la Orden del Cister. Murió, segun se cree, en 1228. Es de advertir que habia tomado el nombre de Cogeshalle de la abadía que dirigió. Dejó muchísimas obras, de las cuales únicamente tres han llegado hasta nosotros. Tales son; 1.ª: *Crónica de la Tierra Santa*, que es sin duda una de las mejores y mas importantes de sus escritos. Cogeshalle habia sido testigo ocular de los acontecimientos que menciona; de modo que recibió una herida en el sitio de Jerusalem por Saladino. 2.ª: *Chronicon anglicanum, ab anno 1066 ad annum 1200*. 3.ª: *Libellus de motibus anglicanis sub Joanne rege*. Los P. P. Martene y Duran publicaron estas tres obras en 1719 en el tomo 5.° de la coleccion titulada: *Amplissima collectio veterum scriptorum et monumentorum*.

COGNOLATO (Cayetano) canónigo y teologal de la iglesia de Monfelice. Habia nacido en Padua en 7 de Agosto de 1728; principió sus estudios en la famosa escuela llamada el *Seminario*, de donde llegó á ser muy luego profesor de bellas letras y filosofía, y mas adelante director de los estudios. Eclesiástico virtuoso y caritativo, unia al exacto cumplimiento de los deberes del ministerio, extensos conocimientos en las lenguas griega y latina, y sobre todo en las antigüedades. Su sabiduría en esta última ciencia y la grande habilidad que tenia en escribir el latin quedan atestiguadas por el profundo y hermoso prefacio que puso al frente de la edicion del *Lexicon* latino de Forcellini. De todas sus obras esta es la que le hace mas honor. Además tenemos de él seis excelentes discursos, que publicó en Padua en 1769, de los cuales cuatro versan sobre materias científicas y los otros dos hacen relacion á la muerte de los cardenales Gallo y Veroneso. La elegancia del estilo corre parejas con la mas sana filosofía. Estas cualidades se notan particularmente tambien en una carta latina que dirigió á Monseñor Gradenigo, arzobispo de Udina y en la otra con la cual Cornelio Celso enriqueció su obra. Corren así mismo de Cognolato varios epigramas griegos y latinos En la ciudad de Padua y en otros pueblos vecinos á la misma se encuentra un gran número de hermosas inscripciones que prueban su buen ingenio. La última de sus producciones, publicada á fines de 1794, es un *Saggio di memoria sul territorio di Monfelice e sulla sua chiesa*, en la que da inequívocas pruebas de su erudicion y de una crítica judiciosa.

COHELO ó Coelo (Simon) portugués, natural de Lisboa, donde nació en 1514; fué religioso carmelita, doctor en sagrada teología, varon de grande erudicion y piedad, humilde en sumo grado, sin perder por esto aquel carácter de gravedad propio de su sabiduría y de la rigidéz de sus

costumbres. Murió en 5 de Mayo del año 1606, contando noventa y dos de edad, de los cuales vivió setenta en el claustro. Tenemos de él las obras siguientes, escritas en portugués; 1.ª: *Antigüedades de la Orden de Ntra. Sra. del Cármen*, Lisboa, 1572, en 4.°. 2.ª: *Historia de la provincia de Portugal de Ntra. Sra. del Cármen*. 3.ª: *De la vida activa y contemplativa*. 4.ª: *Comentarios*.

COHELO DE AMARAL. (Fr. Nicolás) Fué hijo de padres nobles, quienes procuraron ya desde niño educarlo en el santo temor de Dios, é inspirarle aficion á las letras. No quedaron frustrados los planes que concibieron los padres con respecto á su hijo, pues despreciando la nobleza se retiró al claustro, vistiendo el hábito de trinitarios calzados. En la religion fué en donde se esmeró en las ciencias, sobre todo en humanidades; pues fué tenido por el poeta mas célebre y el orador mas facundo de su siglo. Estudió las ciencias sagradas en la universidad de Coimbra, en la que se graduó de bachiller. Sin embargo de que tenia una grande propension á todas las ciencias; parece que las exactas ó las matemáticas fueron sus favoritas; por manera que viendo el gremio y claustro de aquella universidad la particular aficion que las tenia, le nombraron profesor de matemáticas en la referida academia, cuyo cargo desempeñó por algunos años con mucho aprovechamiento de los que oian sus lecciones. Compuso un libro titulado: *Cronología de los tiempos*, que dedicó á D. Antonio, sobrino del rey D. Manuel; á mas un tratado de los veinte y cinco reyes de España mas antiguos, que dedicó al rey D. Juan III: compuso tambien y dió á la imprenta varios escritos sobre diferentes materias en prosa y en verso, dando á conocer en ellos su vasta ciencia y raro ingenio. Murió este sabio religioso en su convento de Valladolid el año 1554.

COHON (Antimio Dionisio) obispo de Nimes. Nació en Craon, provincia de Anjou en 1594; abrazó el estado eclesiástico, y en lo sucesivo se adquirió gran nombradía por la sublime elocuencia que desplegó en la cátedra del Espíritu Santo. Hijo de unos padres de humilde condicion, alcanzó con su solo mérito las primeras dignidades de la Iglesia. Enviado á Mans para emprender sus primeros estudios, pasó luego á continuarlos en Paris, socorrido con una dotacion. A la edad de veinte y cinco años gozaba ya de la grande reputacion de orador sagrado. El cardenal de Richelieu le hizo nombrar predicador del Rey, y Cohon desempeñó este ministerio con tal acierto, que Luís XIII, prendado de sus bellas circunstancias, le brindó con su amistad y le nombró obispo de Nimes en 1633. Asistió Cohon en las asambleas del clero de los años 1636 y 1641 en calidad de diputado de la provincia de Narbona. Las nuevas opiniones religiosas progresaban extraordinariamente en el Langüedoc, y podemos decir que los protestantes dominaban en Ni-

mes. Cohon desplegó en tan críticas circunstancias todo el celo que era de esperar de su grande piedad en defensa de la religion católica. Consiguió entre otras cosas en 1636 un decreto que obligaba á los protestantes á contribuir como los católicos á los gastos de la reedificacion de la catedral y del palacio episcopal. Introdujo los jesuitas en Nimes, y les dotó generosamente; mas sobre todo cuando desplegó su grande amor á la caridad fué durante el contagio que se manifestó en aquella ciudad en 1640. Murió Luis XIII en 14 de Mayo de 1643, y Cohon, que se habia visto obligado á pasar á Paris de resultas de las quejas producidas por los protestantes, pronunció en el mes de Agosto siguiente, en la iglesia de S. German, la oracion fúnebre de aquel Monarca su primer bienhechor. Aconsejado para que hiciese dimision de su obispado, con motivo de las disputas suscitadas entre él y los protestantes, lo permutó con el de Dol, en Bretaña; mas no habiendo podido obtener las bulas, cambió esta sede con la de S. Pablo de Lion. Después de la muerte de Richelieu no fué menor el interés que se tomó por Cohon el cardenal Mazarini, quien le confió el desempeño de comisiones importantísimas. Cuando este ministro se vió obligado á abandonar á Paris, Cohon que se halló envuelto en su desgracia quedó por último reducido á prision. Mas habiendo recobrado el cardenal su crédito, Cohon obtuvo la libertad y regresó á la corte. Acompañó á Luis XIV en su viage á Burdeos, y le arengó á su entrada en esta ciudad. El Rey le nombró entonces abad de Flaran. Habiendo regresado de nuevo á Paris, el cardenal Mazarini confió á Cohon la educacion de sus sobrinos, dándole además otras comisiones. Hallándose Luis XIV en 1654 de viage á Reims, donde debia celebrarse la ceremonia de su consagracion, Cohon le siguió y pronunció con este motivo el discurso de costumbre, y el Monarca le nombró para la abadía de Tronchet. Murió Hector Douvrier que le habia sucedido en el obispado de Nimes, y entonces Cohon solicitó y obtuvo volver otra vez á su antigua residencia; pero no tardó en experimentar de nuevo graves disgustos, siendo testigo de una conmocion popular que produjo funestos resultados. Sin embargo, se expidió una amnistía y la calma se restableció, desde cuyo momento empleó el buen Prelado toda su política para mantener el órden, y lo consiguió no separándose en lo mas mínimo del cumplimiento de sus deberes. Atribúyesele la gloria de haber sido uno de los primeros en restablecer el buen gusto y dignidad conveniente en la Escritura Sagrada, prescindiendo en sus sermones de las citas de autores profanos, que el gusto de una erudicion depravada habia introducido. Cohon se limitó en presentar por pruebas la autoridad de la Escritura y de los Padres. Se le atribuye un escrito á favor del cardenal Mazarini, titulado: *Sentimientos de un súbdito fiél al Rey sobre el decreto del Parlamento de 29 de Diciembre de 1651 contra el cardenal Mazarini*, en 8.°. Cohon murió en 7 de Noviembre de 1670.

COINSI. (Gauterio de) Nació en Amiens en 1177 de una familia distinguida y muy recomendable por los servicios que habia prestado. Después de haber concluido sus estudios, abrazó el Orden monástico y entró en 1193 en la abadía de S. Medardo en Soissons, siendo tal la regularidad de sus costumbres y su piedad, que en 1214 mereció ser nombrado prior de Vic-sur-Aisne. Cinco años después, en 1219, compuso una especie de lamentaciones en versos franceses sobre el robo del cuerpo de Sta. Leocadia, acontecido en su monasterio. Puso igualmente en verso los *Milagros de la Virgen*, recogidos de las leyendas devotas compuestas primeramente en latin por Hugo Farsi, monge de S. Juan de las Viñas de Soissons, por Hermand, por Guiberto de Nogent etc. No se limitó Coinsi en esto, sino que añadió además otros asuntos devotos de la misma naturaleza que le proporcionaron la tradicion y varios autores anteriores á él; y á pesar de que la mayor parte de estos asuntos no consisten en historias milagrosas, conservó á su obra el nombre primitivo de *Milagros de la Virgen*. Estos milagros, de los cuales la biblioteca imperial posee muchos manuscritos, dieron motivo á una disertacion de Racine, el hijo, que se encuentra en el tomo XVIII de la academia de inscripciones. El estilo de este poeta es sencillo y natural, pero le falta imaginacion. El *Milagro de Sta. Leocadia* fué impreso en el tomo II de *Romances*. La reputacion de Gauterio Coinsi contribuyó á que le nombrasen en 1233, prior de la abadía de S. Medardo. Murió en 1236. Legrand d'Aussy tradujo algunas de sus leyendas devotas que se encuentran en el tomo IV de la edicion en 8.° de sus *Romances*.

COINTA. (Sta.) Imperaba Decio de triste memoria para la cristiandad, cuando fué arrestada en Alejandría una muger ilustre y conducida ante un ídolo para obligarla á que le tributase incienso. El valor que desplegó en esta ocasion y la constancia que manifestó en confesar el nombre del Crucificado, indignaron de tal modo los verdugos contra ella, que atándola por los piés la arrastraron por todas las calles de la ciudad, hasta que las dejó sembradas de los restos de su precioso cuerpo, y de este modo se hizo acreedora á la corona radiante del martirio. El Martirologio romano la cita en 8 de Febrero.

COINTE (Cárlos le) sacerdote del Oratorio. Nació en Troyes en 1611 de padres piadosos, y manifestó desde muy jóven un gusto particular por la literatura. Principió sus estudios en aquella ciudad y los continuó en Reims en el colegio de los jesuitas, que entonces acababa de establecerse. Su distinguido comportamiento, su grande asiduidad y la belleza de su ingenio le atrajeron el amor de sus maestros, que procediendo con la mayor imparcialidad mas de una vez tuvieron que concederle el premio de sobresaliente sin contar los que alcanzó en otros concursos. En 1629 entró en la congregacion

del Oratorio, establecida en la misma época, y estaba ayudando la misa del piadoso fundador cuando este murió repentinamente al pié del altar. Después del año de prueba, fué enviado Le Cointe á Vendoma en calidad de profesor de las clases inferiores, y enseñó luego la retórica en Nantes, en Angers y en Connams. Un gusto particular le condujo al estudio de la historia, y por lo mismo creyó deberse preparar por medio de los conocimientos profundos de la cronología y de la geografía. Introdujo tambien en su plan la política y los intereses de los príncipes, particularmente lo que hace relacion á la Francia. Dos arengas que pronunció en Angers durante los cursos de retórica prueban lo mucho que habia progresado en estas ciencias, y por esto el superior general del Oratorio le envió á Vendoma en calidad de profesor de los pensionistas y con este motivo dice un escritor; ¿Seria acaso porqué Bourgoing despreciaba este estudio ó miraba al P. le Cointe como hombre de poca utilidad, como lo asegura Ricardo Simon? Esto segun parece, no queda decidido, ó ¿seria tal vez para que considerándolo bajo este último punto de vista y deseando deshacerse de él, lo entregó á M. Servien, que pasando á Alemania en calidad de ministro plenipotenciário, le pidió un capellan y un confesor para su esposa, como lo dice el P. Niceron? Esto último apenas puede conciliarse con la relacion que hace el P. Eubois, amigo de Le Cointe; y que escribió las particularidades de su vida. Este P. dice espresamente que el superior general del Oratorio, hombre de genio penetrante, *vir acutæ mentis*, creyó dar á M. Servien con el P. Le Cointe un sacerdote capaz no solo de dirigir la conciencia de Mme. Servien si que tambien un hombre hábil en los negocios y excelente diplomático. Lo cierto es que M. Servien pudo muy luego apreciar el mérito del P. Le Cointe y conocer la grande utilidad de que podia servirle en su mision. El P. Le Cointe pasó tres años en Munster: sus luces y la sagacidad de su ingenio le grangearon la estimacion de otros plenipotenciarios, que le consultaban y seguian con frecuencia sus decisiones. Allí conoció y trabó amistad con el nuncio Fabio Chigi, que después fué papa bajo el nombre de Urbano VIII: el P. Le Cointe fué el que dirigió los preliminares de la paz y el que proporcionó las principales memorias para el famoso tratado de Munster. De regreso á Paris sus superiores le volvieron á enviar á Vendoma, donde habitaba entonces el duque de Mercœur, después duque de Vendoma y por último cardenal. Este príncipe le honraba con su amistad, le convidaba á comer con él, y se complacia en conversar con Le Cointe sobre asuntos de historia y de política. Estudiaba en aquella época en el colegio de Vendoma el jóven Pomereu, hijo del primer presidente del gran consejo, que dotado de particular ingenio sobresalia en todos los estudios. El P. Le Cointe se dedicó en cultivar sus bellas disposiciones, y M. de Pomereu

padre quedó tan reconocido, que rogó al superior general del Oratorio que llamase al P. Le Cointe á Paris, donde pasó á vivir en S. Maglorio. Libre ya de toda ocupacion, determinó poner en planta el proyecto formado mucho tiempo habia de escribir los *Anales eclesiásticos de Francia*. Durante su residencia en Munster habia participado este proyecto al nuncio Chigi, quien le animó para que lo llevase adelante en vista de los materiales que habia preparado. Llamáronle en 1671 al Oratorio de la calle de S. Honorato, y allí le encargaron la direccion de la biblioteca. El ministro Colbert, con quien habia tenido relaciones, le dió á conocer al cardenal Mazarino, que le señaló una pension de mil doscientos francos, á la cual el Rey añadió otra de quinientos; y Colbert que mas de una vez habia admirado sus excelentes memorias le encargó otras de nuevo. La publicacion de los *Anales eclesiásticos* le ocasionó algunas disputas con los escritores de su tiempo, el P. Chifflet, jesuita, D. Lucas de Achery y otros sabios benedictinos. M. de Harlay, arzobispo de Paris, quiso que una de estas disputas se tuviesen en su presencia. La conferencia se celebró en efecto en el mes de Febrero de 1675 delante del P. La Chaise y del P. Saillans, superior del Oratorio. Cada uno de los dos contendientes sostuvo su opinion con tanta fuerza de ingenio como mesura; y á pesar de que el P. Chifflet no se rindió el arzobispo se declaró por la causa del P. Le Cointe. Continuaba este su trabajo sobre la *Historia eclesiástica*, cuando le sorprendió la muerte en el Oratorio de Paris el 8 de Enero de 1681 á la edad de setenta años. El P. Le Cointe habia mantenido relaciones con los personages mas célebres de su tiempo. Luis XIV le honró con su amistad; el papa Urbano VIII le escribia con frecuencia sobre puntos de literatura. D'Achery, Mabillon, Henschenio, Baluzio han hecho su elogio. A las mas bellas cualidades de su espíritu, á los conocimientos mas extensos, reunía un carácter sumamente amable. El estudio y la oracion eran sus objetos predilectos, al paso que le gustaba mantener conversacion con hombres instruidos á quienes trataba, como tenia de costumbre, con el mayor agrado No puede concebirse como pudo dar cima á sus inmensos trabajos sin el ausilio de un secretario. Los ocho tomos tan voluminosos de sus *Anales*, todos estaban escritos de su propia mano, y esto sin contar un gran número de obras inéditas. Por fin gozaba de una memoria feliz. Sus principales obras son; 1.ª: *Annales ecclesiastici francorum*, Paris, imprenta real, ocho tomos en folio. El primero salió á luz en 1665; los otros sucesivamente hasta el 7.° que se imprimió en 1679. Cuando murió habia ya cerca cuatrocientas páginas impresas del 8.°. El P. Dubois, del Oratorio, lo concluyó en vista de los manuscritos del P. Le Cointe y además añadió la vida del mismo en forma de prefacio, al frente de este tomo que salió á luz en 1693. Estos ocho tomos contienen un espacio de 428 años (y

no de 235 como dice Moreri) á contar desde el año 417, época en la cual el P. Le Cointe fija el principio del reynado de Faramondo, hasta el año 845. Esta obra abunda de una exquisita erudicion. Se encuentran en ella las actas de los reyes, las fundaciones de las iglesias y de los monasterios, las vidas de los obispos y de los abades, la historia de los concilios y de los sínodos, las cartas, los mapas y una infinidad de monumentos concernientes á las antigüedades eclesiásticas; y finalmente, va enriquecida de sabias disertaciones sobre diferentes puntos de crítica y de investigaciones sumamente curiosas. El autor con frecuencia continua el mismo texto de los antiguos historiadores, y de ahí resulta la desigualdad en el estilo y una lectura un poco desabrida por aquellos que gustan de la amenidad. Pero un genio profundo encontrará en ella una instruccion sólida y una crítica juiciosa. La cronología difiere algunas veces de la de los otros autores, y cuando esto sucede el P. Le Cointe manifiesta los motivos que ha tenido por ello. El P. Loriot, tambien del Oratorio, redujo los *Anales eclesiásticos* á tres tomos en 4.°; pero la obra quedó manuscrita en la biblioteca del Oratorio en la calle de S. Honorato. 2.ª: Dos arengas pronunciadas en Angers é impresas bajo este título: *Orationes pro lectionum auspicatione in collegio Andino habitæ annis Christi*, 1640 et 1641, en 4.°. La primera versa sobre el natalicio de Felipe, duque de Anjou, hijo segundo de Luis XIII; y la otra sobre la division de Portugal y de Castilla y la union de la Francia y de Portugal. Estos dos escritos están sumamente cargados de notas y de citas marginales. Niceron, ó mas bien el P. Bougerel, tambien del Oratorio, en el artículo que nos ocupamos, insertado en las *Memorias para servir á la Historia de los hombres ilustres*, no hace mencion de estas obras. Las que el P. Le Cointe ha dejado manuscritas son; 1.ª: *Memorias para la historia de Marsella y de la Provenza*. Debian constar de cuatro partes, pero no hay mas que dos de compuestas y la segunda concluye en el siglo XI. 2.ª: *Diario de su viage á Munster*, que viene á ser dos estractos de memorias relativas al tratado que se firmó. 3.ª: *Tratado sucinto de las verdaderas máximas de algunos príncipes de Europa*, mencionado en la *Biblioteca histórica de Francia* bajo el n.° 12216. 4.ª: *Nueva edicion de las obras de S. Gregorio de Tours*. El P. Le Cointe pretendió que el texto de este historiador habia sido alterado por Guillermo Parvi, que fué el primero que lo publicó. Revisó, pues, el texto con sumo cuidado y lo corrigió en vista de once manuscritos, bien que no pudo dar la última mano á este trabajo. El P. Dubois, del Oratorio, debia concluirlo y publicarlo con otras muchas obras; pero no lo efectuó. Por último en el segundo tomo de los *Anales eclesiásticos*, se encuentra una crítica exacta de las obras de Gregorio de Tours.

COISLIN (Pedro Camboust de) cardenal, de una antigua é ilustre casa

de Bretaña. Era hijo de Pedro César, marqués de Coislin, coronel general de los suizos y grisones, muerto á los veinte y ocho años de edad de resultas de una herida recibida en el sitio de Aire. Pedro nació en Paris en 1636, y no tenia mas que cinco años cuando murió su padre; por lo mismo quedó bajo la direccion de Magdalena Seguier, su madre, señora de un mérito sobresaliente, y que nada olvidó para inspirarle los sentimientos de honor y de religion hereditarios en su familia. Concluidos sus estudios abrazó el estado eclesiástico y luego fué nombrado para el obispado de Orleans. La conducta que observó en su diócesis, le atrajo el amor y el respeto de toda clase de ciudadanos. Su solicitud y caridad no encontraban límites. Coislin socorria á los desgraciados sin atender á nada mas que á la necesidad que habia de endulzar sus penas, porqué así lo manda la religion de Jesucristo. Penetrado de los verdaderos principios de esta sacrosanta religion, se oponia á las violencias ejercidas contra los protestantes para obligarles á una abjuracion casi siempre simulada. Las únicas armas que él empleaba para aumentar el gremio de la Iglesia eran el amor y la caridad. Queria que cediesen mas bien por la persuasion que por el temor del castigo. Después de la revocacion del edicto de Nantes, ocupada la ciudad de Orleans por un regimiento de dragones, encargados, digámoslo así, para inquietar las familias de los Calvinistas que aun se resistian, alojó á los oficiales en su palacio; contuvo á la soldadesca con sus exhortaciones y liberalidades; y de este modo consiguió que ninguno de los que se hallaban en su diócesis fuese perseguido. Nombrado gran limosnero de Francia y comendador de la Orden del Espíritu Santo, recibió de la corte de Roma el capelo de cardenal, y murió en 5 de Febrero de 1706, á la edad de sesenta y nueve años, llorado de los pobres y de todos los hombres de bien. En todas las iglesias de Orleans se pronunció su oracion fúnebre, y seis de estas fueron impresas. El duque de S. Simon habla de él en sus *Memorias* con tanta veneracion y respeto, que si este prelado no fuese bien conocido por sus eminentes virtudes; sino hubiese sido un verdadero modelo de obispos; si su grande caridad y desprendimiento no quedase confirmado con hechos irrecusables, tal vez hubiera habido quien dudase de sus opiniones enteramente ortodoxas. Desengañémonos; la experiencia nos demuestra que los elogios prodigados por la gente de partido sobre determinadas personas, sirven á los ojos del vulgo para denigrar una reputacion bien sentada. Cuéntanse de este cardenal varios rasgos que por sí solos bastan para dar una idea de su carácter benéfico. Entre otros se cita el siguiente. «Daba cuatrocientas libras de pension á un pobre gentil-hombre arruinado que no tenia ni muger ni hijos, y este hombre iba á comer con él mientras estaba en Orleans. Una mañana los criados de M. de Orleans encontraron que habian desaparecido dos

alhajas de plata de gran valor, y uno de entre ellos habia observado que el gentil-hombre andaba por aquellos alrededores. Manifestaron la sospecha á su señor, quien no pudo creerle cómplice; mas entró tambien en duda luego que vió que no se presentaba. Al cabo de algunos dias le envió á buscar, y estando los dos solos le hizo confesar el delito. Entonces M. de Orleans le repuso que era necesario que se hubiese hallado muy apremiado para cometer una accion de esta naturaleza, y de lo que tenia que quejarse era de la poca confianza que habia manifestado con él no descubriéndole su estado. Luego sacó veinte luises de su faltriquera, se los entregó y le rogó que continuase acompañándole en su mesa.

COISLIN (Enrique Cárlos de Camboust, duque de) sobrino del anterior, obispo y príncipe de Metz, comendador de la Orden del Espíritu Santo, y primer limosnero del Rey, miembro de la academia francesa y de la de inscripciones. Nació en Paris en 15 de Setiembre de 1664. Nombrado obispo de Metz, en 1698, publicó en el año siguiente una *Coleccion escogida de los estatutos sinodales* de sus predecesores en 8.°, y anunció desde luego la intencion que tenia de proceder á la reforma de las costumbres de su clero. En 1713 publicó un *Ritual*, lleno de instrucciones sumamente útiles que obtuvo general aceptacion. Dotado del mismo espíritu de caridad de su tio, estableció en Metz una casa de refugio para las mugeres mundanas que, arrepentidas de sus desórdenes, buscaban un asilo después del terrible naufragio que habian sufrido. Engrandeció el hospital del Buen Socorro, fundado para las mugeres indigentes, y extendió su proteccion á los establecimientos de la doctrina cristiana, donde los niños pobres recibian la instruccion necesaria para poder en lo sucesivo ser útiles á la sociedad: instituyó un seminario para los eclesiásticos así franceses como alemanes, y mandó por último construir cierto número de casernas para alojar á los soldados á fin de que en lo sucesivo no perjudicasen, como era fácil, las buenas costumbres del pueblo. Este respetable prelado murió en 1732. Heredero de la célebre biblioteca del canciller Segier, la enriqueció con un gran número de obras sumamente preciosas, así impresas como manuscritas, y la legó á la abadía de S. German de los Prados. Un incendio, acontecido en 1793, destruyó un gran número de volúmenes, y los que quedaron, junto con los manuscritos, pasaron á la biblioteca imperial. Los manuscritos forman la parte mas interesante de esta coleccion, segun se desprende del catálogo de ellos, publicado por el P. Montfaucon en lengua griega. M. Coislin en su mandamiento para la aceptacion de la bula *Unigenitus*, dió una idea de no estar entonces muy acorde con la corte romana. Este mandamiento fué censurado como peligroso, y que por lo mismo podia conducir al cisma y al error; así es que el consejo real de Francia lo prohibió; mas no consta que

el caritativo prelado, que tantas pruebas de amor tenia dadas á la caridad evangélica, se obstinase en sostener sus opiniones.

COLAGIA (Sta.) virgen. Dice el P. Alonso Remon en su *Historia de la Orden de Ntra. Señora de la Merced*, que fué Santa Colagia natural de Barcelona. Hay algunos que aseguran que pertenecia á una familia noble, otros suponen que era plebeya, pero tan honrada que las grandes virtudes de sus padres excedian en esplendor á todo lo que la vanidad mundana podia presentar de mas brillante entre las primeras familias de la capital. Colocada Colagia desde su infancia en la compañía de Santa María del Socós, distinguióse en breve por aquel amor que manifestó á su divino esposo. Humilde, pobre, casta, compasiva, no le faltaba ninguna de aquellas circunstancias necesarias para ser un modelo de religion. Contemplábanla con asombro sus hermanas, al paso que procuraban imitarla para hacerse dignas de los goces celestiales. Colagia era la primera en el cumplimiento de sus obligaciones, la primera en consolar á los afligidos y en socorrer á los pobres. Entregábase constantemente á la oracion, maceraba su cuerpo y se pedia tan estrecha cuenta de sí misma que al paso que miraba las culpas agenas como efecto de debilidad, castigaba las suyas sin miramiento alguno, como si procediesen de una rebeldia invencible. Muchas veces se la veía puesta en oracion, anegado el rostro en lágrimas de ternura, lágrimas que eran claro indicio de la sensibilidad de su bello espíritu. Murió Santa María de Cervellon ó del Socós, y no dudaron un momento en nombrar á Colagia para que la reemplazara en el cargo de prelada y directora. La esperiencia acreditó lo acertado de la eleccion. Colagia era un vivo retrato de María, y por lo mismo se hizo acreedora á las bendiciones de todas sus hermanas. Dios guiaba todos sus pasos, ilustrábala además con el don de hacer milagros, y aquellas religiosas continuaban floreciendo bajo los auspicios de tan buena directora que parecia aquella una casa de ángeles. Si antes Colagia se esmeraba en hacerse grata á Dios, añadió después á esta circunstancia el empeño que puso en cubrir á sus compañeras del amor á la caridad que formaba su principal distintivo. Llegó por fin su postrimera hora, y su alma cándida como la paloma voló á la morada celeste, y descansó en el seno del Señor á fines del siglo XIII. Cuéntase que su cuerpo quedó tan resplandeciente que deslumbraba á cuantos pretendian mirarla. La muerte de esta Santa fué llorada de toda la comunidad que la consideraba en la tierra como su ángel tutelar. Fué sepultada en la misma ciudad de Barcelona en el convento de Sta. Eulalia de PP. Mercenarios.

COLANGELO, (Francisco) obispo de Castellamare, sabio teólogo y literato, hijo de un abogado; nació en Nápoles el 25 de Noviembre de 1769, y entró hácia 1780 en el convento de S. Pedro *ad Aram*, situado cerca de su

ciudad natal y ocupado en aquella época por los canónigos regulares. En 1783 fué recibido miembro de la congregacion del Oratorio de Italia cuya regla áustera se conformaba perfectamente á la gravedad de su carácter y á su gusto particular por las ciencias. El zelo que desplegó le elevó á los primeros cargos de esta compañía que desempeñó distinguidamente. En 1815 el rey D. Fernando I le habia designado para el obispado de Sora, pero el humilde Colangelo no quiso aceptarlo, prefiriendo la modesta morada de su monasterio al brillante estado de la prelatura. Nombrado en 1820 por el mismo príncipe obispo de Castellamare quiso nuevamente rehusar este honor; pero informado el papa de las eminentes virtudes que le caracterizaban, le hizo entender la satisfaccion que esperimentaria Su Santidad si le aceptaba. Colángelo no se atrevió á resistir, y pasó personalmente á ofrecer sus respetos al soberano Pontífice, quien le dispensó de los exámenes de costumbre y le hizo consagrar en Roma por el cardenal Pacca. Habiendo regresado á Nápoles el año siguiente, fué llamado para formar parte de la comision encargada de ejecutar el concordato con la Santa Sede. Francisco I le nombró en 1825 presidente del departamento de instruccion pública, y en 1830, primer administrador de la imprenta real; funciones que desempeñó hasta 15 de Enero de 1836, dia funesto, en que una apoplegía fulminante puso término á su preciosa vida. Así antes como después de su elevacion á las dignidades, Colángelo empleó todos los momentos de recreo al cultivo de las letras; así es, que su domicilio fué siempre el centro, digámoslo así, donde se reunia la mas ilustre de la buena sociedad. Dejó un gran número de obras manuscritas, que segun se ha asegurado, sus herederos se han propuesto publicar. La lista que va á continuacion es de las que el mismo entregó á la prensa, todas en idioma italiano. 1.ª: *Opúsculos científicos* en 8.°. 2.ª: *Coleccion de obras relativas á la historia literaria* dos tom. en 8.°. 3.ª: *El galileo para uso de la juventud* en 8.°. 4.ª: *Vida de Pontano* en 8.°. 5.ª: *Vida de Antonio Beccadelli llamado el Palermitano* en 8.°. 6.ª: *Vida de Juan Bautista della Porta* en 8.°. 7.ª: *Vida de Santiago Sannazaro* en 8.°. 8.ª: *La libertad irreligiosa de pensar*, en 8.°. 9.ª: *Apología de la religion cristiana* en 8.°. 10.ª: *Historia de los filósofos y matemáticos napolitanos* tres tom. en 4.°. 11.ª: Una *Homilia* de S. Juan Crisóstomo sobre la divinidad de Jesucristo, traducida del griego con notas.

COLAS (Juan Francisco) distinguido por el nombre de *Guyenne* que era el de su madre. Nació en Orleans en 1702: después de haber llenado la carrera de los estudios de un modo brillante, entró en la Orden de S. Ignacio de Loyola donde egerció el cargo de profesor por espacio de treinta años. Se secularizó y fué nombrado canónigo de S. Pedro-Empont, y de la iglesia real de S. Aignan. Bajo ambos títulos Colas de Guyenne fué muy útil tanto

por sus excelentes cualidades como por el tino, sabiduría y prudencia con que se comportó durante la administracion de sus dos capítulos. Después de haber sido individuo y uno de los gefes directores de la sociedad literaria de Orleans, murió el 3 de Noviembre de 1772. Tenemos de él; 1.° : *Oracion fúnebre de Luis de Orleans, duque de Orleans primer príncipe de sangre*, Orleans, 1752, en 4.°. 2.° : *Discurso sobre la doncella de Orleans*, Orleans, 1766. 3.° : *Manual del labrador en el viñedo de Orleans, útil á los demás viñedos del reyno*, Orleans, 1770, en 8.°. Este manual es mucho mas conciso y mas claro que el que habia publicado Santiago Boulay.

COLASIO, véase Apolonio (Pedro).

COLBERT (Santiago Nicolás) arzobispo de Ruan, nació en 1654. Hizo brillantes estudios, y se dió á conocer en lo sucesivo por su vasta y amena erudicion. En 1678 fué recibido miembro de la academia francesa, en cuya ocasion Racine pronunció un discurso que se imprimió por primera vez en 1747 al frente de las memorias sobre su vida y después en diferentes ediciones de sus obras. Este discurso contiene el elogio mas completo de los talentos y de las cualidades del jóven Colbert, quien muy luego fué colocado en la diócesis de Ruan. Este varon ilustrado desplegó un celo estraordinario en defensa de la fé en las críticas circunstancias que entonces se atravesaban. Bien persuadido de que la dulzura y la persuasion producian mas buen efecto que la amenaza y el rigor, se entregó á los actos de caridad mas sublime sin hacer diferencia de personas, de sectas, ni de partidos; y no contento de practicarlo por sí mismo procuró inculcar estos mismos sentimientos á sus diocesanos. Su caridad verdaderamente evangélica resalta sobre todo en el discurso que pronunció en nombre del clero de Francia tan bien trazado que muchos lo creyeron parto del sublime ingenio de Racine. Heredero de la biblioteca conocida bajo el nombre de *Colbert* por haber sido fundada por el gefe de esta casa, la aumentó con muchísimos libros esquisitos y raros. Finalmente, después de una carrera llena de méritos murió el 10 de Diciembre de 1707 á la edad de 53 años, habiendo sido uno de los fundadores y de los primeros miembros de la Academia de Inscripciones y bellas letras. Feller al hablar de este personage hace de él un elogio tan lacónico como espresivo. Dice así : « su celo, su caridad y su ciencia le colocan en el número « de los mas ilustres obispos del reinado de Luis XIV. »

COLBERT. (Miguel) De la misma familia que el precedente, doctor de la Sorbona y abad general Premonstratense. Era muy jóven aun cuando abrazó esta Orden, en la cual llenó sucesivamente los empleos de maestro de novicios, de superior y de prior. Scellies, su abad general, estaba tan prendado de sus bellas disposiciones y de la dulzura de su carácter, que habiendo proyectado presentar la dimision de su prelacía, determinó hacer todos los

esfuerzos posibles para que Colbert le sucediese, y lo consiguió en el capítulo que se celebró al efecto; pero como no se hubiesen observado todas las reglas de costumbre, algunos de los capitulares se opusieron á esta eleccion, y hasta 1670 no pudo obtener las bulas de Roma. Este prelado era sumamente instruido, como lo demostró no solo por sus escritos si que tambien con la proteccion que dispensó á todos los amantes del saber. Gobernó su Orden con acierto; sin embargo, tuvo que luchar con algunos díscolos que se complacian en acibarar sus dias. Uno de ellos llamado Casimiro Audin, que se retiró á Holanda después de haber abandonado el hábito y abrazado el protestantismo, publicó un comentario de *Scriptoribus ecclesiasticis*, en el cual trató al abad Colbert en términos sumamente indecorosos y ultrajantes. Sin embargo, esto cede en elogio del mismo Colbert. Amante de la prosperidad de su Orden mandó reedificar el colegio que se hallaba próximo á su total ruina. Logró atraer á su Orden á varones capaces de ilustrarla por sus talentos, entre los cuales se contaba al célebre Bertot, á quien admitió en su propia abadía, distinguiéndole en breve con el cargo de prior de Valcery. Tenemos de Colbert; 1.°: *Cartas de un abad á sus religiosos*, Paris, dos tomos en 8.°, que tratan de los deberes de su estado. 2.°: *Cartas consolatorias* dirigidas á Mad. Plot. su hermana, que acababa de perder á su marido, primer presidente del parlamento de Ruan. El abad Colbert después de haber gobernado treinta y dos años su Orden, murió en Paris el 29 de Marzo de 1702 á la edad de 69 años, y fué sepultado en la capilla del colegio que habia hecho reedificar.

COLELLA (Francisco Antonio) religioso de la Observancia. Nació en Bari, en el reino de Nápoles, en el siglo XVII. Es autor de una obra titulada: *Morales affectus*. Estas son las únicas noticias que se tienen de este religioso.

COLERA DE AVINENT. (Fr. Sebastian Dionisio) Nació en el lugar de Manises cerca de la ciudad de Valencia en 7 de Octubre de 1651; abrazó el Orden de carmelita de la Observancia, y profesó en el convento de la capital en 11 de Octubre de 1667, después de dos años de noviciado. Fué lector de teología y maestro en artes en aquella Universidad. Instruidísimo en las matemáticas, sostuvo grandes controversias con su contemporáneo el P. Costa, á quien proponia á cada paso grandes dificultades. Hizo una lucida oposicion en la misma Universidad á la cátedra de matemáticas; y no habiéndola obtenido, pasó á Salamanca donde fué mas afortunado. Allí consiguió lo que deseaba logrando igual destino tambien por oposicion, y estaba regentándolo cuando murió por los años 1690. Compuso las obras siguientes: 1.°: *Juicio nuevo de los varios cometas que se han admirado desde 15 de Noviembre de 1680 hasta 5 de Febrero de 1681 sobre el horizonte de Valencia*, Va-

lencia, 1681, en folio. 2.ª: *Theori-Practicum Astrologium*, cuya obra no ha visto la luz pública. 3.ª: *Tractatus theologicus et dogmaticus agiographius de theologia scripturistica seu ariographica, id est de verbo scripta, sive de sacra scriptura*, manuscrito, en 4.°; obra que aunque en estilo menos culto no deja de contener cosas dignas y excelentes. Se conservaba este manuscrito en el convento de Valencia. 4.ª: *Manuscritos varios y de varias materias;* comenzóle, como él mismo dice, en 1.° de Enero de 1678 residiendo en el convento de Játiva, en un tomo en folio que comprende 309 hojas 5.ª: *Suma astronomo-lógica, propónese lo mejor y lo mas selecto de toda la astronomía y astrología, así especulativa como práctica, recogido de los mejores y mas graves autores así antiguos como modernos que de esta materia han escrito, y especialmente ajustada á la racional y física astrología gálica del célebre Juan Bautista Morino restaurador de la astrología.*

COLET. (Sor Ana) Nació en Lisiens de honestos y piadosos padres. Desde sus mas tiernos años empezó amar á Dios y á sus próximos, con tanto afecto que de dia en dia creció en esta virtud. Vistió el hábito de terciaria del Orden de la Santísima Trinidad, ejercitándose en la mortificacion, en el ayuno y frecuencia de sacramentos; pero principalmente en asistir con ausilios espirituales y temporales á los pobres del hospital administrado por los religiosos Trinitarios. Fué tan grande y rigurosa su abstinencia, que abierto su cuerpo después de su muerte, no se halló en él cosa alguna que oliera mal. Colmada en breve de virtudes, y enferma mas bien de divino amor que de accidente corporal, confortada antes de su muerte con la aparicion de la Vírgen María, á los 25 años de su edad, y de Cristo 1668, murió en el Señor á 5 de Octubre. El epitafio de esta vírgen está comprendido en aquellas palabras, ó sentencia del sabio Salomon: *Consumada en breve llenó muchos tiempos.*

COLETA (Sta.) reformadora del Orden de Sta. Clara. Nació en Corbia en Picardía el 13 de Enero de 1380. Era hija de Roberto Boilet, carpintero, y de Margarita Moyon, muger casi sexagenaria. Dotada desde su niñez de un gusto particular por la humildad y sumamente caritativa con los pobres, halló en la práctica de sus virtudes un preservativo contra los peligros del mundo, á los cuales la esponia su extraordinaria belleza. Después de la muerte de sus padres distribuyó el producto de su módico patrimonio en obras de caridad, y se retiró á la casa de las Benignas que venian á ser unas semi-religiosas, que vivian del trabajo de sus propias manos. Después entró en la tercera Orden de S. Francisco; y finalmente, se recogió en una ermita dependiente de la abadía de Corbia. No salió de aquel lugar solitario hasta después de haber pasado tres años en los egercicios de la mas rigurosa penitencia, y entonces tomó el hábito de las religiosas de Sta. Clara, llamadas

Urbanistas del nombre del papa Urbano IV que habia mitigado su instituto. Habiendo formado Coleta el designio de restablecer la regla en toda su austeridad primitiva, el famoso Pedro de Luna reconocido á la sazon en Francia por papa legítimo bajo el nombre de Benito XIII, la revistió de todos sus poderes para llevar á efecto su plan, y al propio tiempo le confirió el título de superiora general de la Orden. Coleta la santa desplegó en esta ocasion todo el celo que le inspiraba su ardiente piedad; pero como las obras mas sublimes son las que por lo regular encuentran mayores obstáculos, apenas intentó poner en planta su reforma, cuando halló la mas grande oposicion por parte de los monasterios establecidos en Francia, donde en vez de escuchar sus saludables doctrinas la trataban de fanática y de visionaria. No aconteció así en Saboya, donde el egemplo de sus virtudes excitó un vivo y puro entusiasmo. Allí obtuvo el éxito mas feliz, y lo mismo esperimentó en Borgoña, en los Paises Bajos y en España. Consiguió por fin su proyecto; y de ello resultó en el Orden una distincion entre las Clarisas pobres, ó las Coletas y las Urbanistas, distincion que duró hasta 1517, en cuyo año el papa Leon X reunió todas las ramas que habian salido de esta institucion bajo el título de religiosas de la Observancia. El espíritu de humildad y la suma sencilléz que caracterizaban á la Santa reformadora se observaba en sus iglesias, en donde se celebraban las funciones sin aquellos adornos y aparatos que podian distraer de la verdadera devocion á los fieles; en sus casas, cuya construccion y muebles anunciaban la pobreza; en las personas mismas de las religiosas vestidas de sayales toscos y groseros; finalmente, en el género de vida sometida á las mas grandes privaciones y á toda clase de austeridades. Coleta, esta insigne vírgen, esta querida de Dios, este grande modelo de todas las virtudes era, digámoslo así, el espejo donde se miraban las demás religiosas. Todas ellas se ejercitaban en los actos mas sublimes de virtud, aspirando rivalizar con su santa fundadora, hermana y amiga. Por fin, llegó el momento de recibir el premio prometido á los justos. Dejó de existir en la tierra, y su alma cándida como la paloma voló á la morada celestial á descansar en el seno del Señor el 6 de Marzo de 1446, cuando ya contaba la edad de 65 años. El papa Sixto V la dió de viva voz la calidad de beata y de santa. Clemente VIII permitió á las Clarisas de Gante que le celebrasen solemnemente el oficio como á las demás vírgenes. Urbano VIII estendió este permiso á toda la Orden de S. Francisco. Sin embargo, cuando se trató de su canonizacion se presentaron grandes obstáculos fundados en haber recibido Coleta su mision de un anti-papa, y haber querido morir en el velo que aquel mismo le dió; pero Dios permitió muy luego que estos obstáculos se desvaneciesen en lo sucesivo como el humo. Habiendo sido desenterrado su cuerpo en 1747 obró Dios por intercesion de la Santa tantas maravillas, que

desde luego se instruyó juridicamente un proceso verbal, que enviado á Roma decidió su canonizacion; de modo que el papa Pio VII la pronunció en 3 de Marzo de 1807. Durante la persecucion suscitada por José II, viéndose las Coletas de Gante obligadas á abandonar su patria, trasladaron el cuerpo de la Santa á Poligny en el Franco-Condado en un convento del cual habia sido abadesa durante diez años. El P. de Vaux, su confesor, escribió su vida. Otros varios escritores se ocuparon tambien en esta piadosa tarea; y finalmente, un anónimo la redujo á compendio, que publicó el abate de Montius con la vida de Filipina, duquesa de Gueldres, Paris, 1771, en 12.°.

COLETI (Nicolás) sacerdote veneciano. Nació en 1680 de una familia que el amor á las letras, mas bien que una mezquina ganancia, habia hecho emprender la profesion de librero impresor. Nicolás principió su carrera literaria poniendo en planta el proyecto que su tio J. D. Coleti habia concebido de dar una nueva edicion corregida y aumentada de la *Italia sacra* de Fernando Ughelli, obra llena de errores y de omisiones, y que no alcanzaba á mas que hasta 1448. A los inmensos materiales que el tio habia recogido para esta empresa, y que fueron, digámoslo así, el orígen de la librería de sus sobrinos, hermanos de Nicolás, estos habian añadido otros nuevos y en gran número, cuyo catálogo razonado y lleno de erudicion, publicado por Juan Luis Coleti, en 1779, forma un volúmen muy abultado en 4.°, y presenta una serie de mas de mil obras. La edicion que hicieron de la *Italia sacra* revista, corregida y continuada por Nicolás, empieza en 1713 y concluye en 1739, dedicada á Clemente XI. A pesar del muchísimo cuidado por parte del redactor, esta coleccion que consta de diez tomos en folio no está exenta de defectos; pero es de advertir, que muchos de ellos son mas bien erratas de imprenta que de entendimiento. Cuando se proyectó en Venecia la reimpresion con adiciones y correcciones de la coleccion de los concilios del P Labbé, Nicolás fué de los primeros que se presentó para concurrir á este trabajo del que quedó esclusivamente encargado; y no tan solo los italianos si que tambien los estrangeros, todos aplaudieron las muchísimas adiciones que hizo en el mismo, las preciosas notas con que lo adornó, y las oportunas reflexiones con que procuró enriquecerlo. Con ella dió una prueba de su constancia, de su laboriosidad y de sus vastos conocimientos en materias eclesiásticas. Hallábase ya de una edad muy avanzada, y sin embargo continuaba sus estudios con el mismo ardor como si contase la flor de sus años. Este sabio y virtuoso eclesiástico murió en 1765 á los ochenta y cinco años de su edad, y fué sepultado en su Iglesia favorita, la de S. Moisés. Independientemente de su gran *Coleccion de los concilios* en veinte y tres tomos en folio, y de su *Italia sacra*, dió además á luz las siguientes: 1.ª: *Series episcoporum cremoniensium aucta*, Milán, 1749, en 4.°. 2.ª:

una historia en latin de la iglesia de S. Moisés con el título de: *Monumenta ecclesiæ Venetæ S. Moïsis*, 1758, en 4.°, con un suplemento en dos disertaciones.

COLETI (Juan Domingo) de la misma familia que el precedente. Nació el 27 de Setiembre de 1727; abrazó el Orden de S. Ignacio de Loyola el 26 de Julio de 1753. Fué uno de los padres mas laboriosos de su siglo: incansable en sus trabajos y en sus investigaciones, no perdonó medio ni fatiga para secundar los esfuerzos de los que le habian precedido, dejando por otra parte testimonios indelebles de su vasta erudicion y de su persuasiva elocuencia en la cátedra del Espíritu Santo, en donde trabajó con fruto en las misiones apostólicas. Hallábase en Méjico, y habia intentado escribir una historia de aquel país y de las misiones, á cuyo fin habia reunido inmensos materiales; pero en este intermedio sobrevino la extincion de la Compañía, y viéndose obligado á emigrar en virtud de los decretos expedidos por S. M. el rey de España D. Cárlos III, tuvo que desistir de su empeño. Coleti murió en Italia hácia el año 1801. Este sábio habia emprendido á fines del siglo XVIII un nuevo trabajo sobre la *Italia sacra*, continuándola hasta 1798, y esta obra que formaría unos diez tomos en folio quedó manuscrita. Dejó tambien inéditas un gran número de *Disertaciones sobre varios monumentos descubiertos en Aquilea*, Venecia, Tréveris, etc. Además tenemos de él; 1.ª: *Vita D. Joannis Evangelistæ*. 2.ª: *Elogii de alcuni religiosi della provincia de Quito*. 3.ª: *Dizzionario storico-geografico dell' América meridionale*, dos tomos en 4.°. Este diccionario redactado en parte en vista de los materiales nuevos y auténticos, se hace indispensable para todos aquellos que se ocupan de la geografía de la América. 4.ª: *Notizie storiche della chiesa archipretale di S. Pietro in sylvis di Bagnacaballo 1774*. 5.ª: *Historia Provinciæ quitensis*, manuscrito. 6.ª: *Notæ et siglæ quæ in nummis et lapidibus apud romanos obstinebant explicatæ*, Venecia, 1785, en 4.°.

COLETI (Santiago) sabio jesuita de la misma familia que el anterior. Trabajaba en la continuacion del *Illyrium sacrum* de su cofrade el P. Daniel Ferrati cuando le alcanzó la muerte en el año 1812, á la edad de sesenta y ocho años. Compuso además; 1.°: *Dissertazione sugli antichi pedagoghi* impreso en Venecia en 1780, é insertado después en la coleccion de los *Opusculi Ferraresi*. 2.°: *De ritu Stridonis urbis natalis sancti Hieronymi*, Venecia, 1784, en 4.°.

COLETI. (Liberato) Nació en Venecia el 19 de Diciembre de 1745. Entró en la Compañía de Jesus en la Provincia Veneta el 16 de Octubre de 1760. Fué varon justo y sabio; enseñó humanidades y teología, y murió en 1775. Dió á luz un poema titulado la *Villa Borghese*, Ferrara, 1770, en folio, y otro poema con el título de: *Gli scrupoli*.

COLIN (Fr. Francisco) jesuita, natural de Ripoll, en Cataluña; varon verdaderamente apostólico y tan admirable por su sabiduría como por su celo á favor de la religion, y por el acierto y prudencia que demostró en los varios cargos que obtuvo. Pasó á las islas Filipinas, y rivalizó con todos sus compañeros en procurar la salvacion de las almas y en instruir á los neófitos en la religion del Crucificado. Desempeñó por tres años consecutivos el cargo de rector del colegio de Manila; fué cuatro años seguidos provincial. Volvió por fin á su colegio: entonces pidió y obtuvo de sus superiores retirarse en la casa de S. Pedro, algunas leguas distante de la ciudad, con el único objeto de prepararse á bien morir. En la soledad fué en donde, á ejemplo de S. Juan Crisóstomo y de otros santos varones, empleó el tiempo en la redaccion de varias obras de pública utilidad sin acordarse ni siquiera de los males que le aquejaban. La primera obra que salió de su pluma fué su *India sacra*. En este tratado se propuso dilucidar los lugares mas difíciles de la Escritura y mas controvertidos entre los doctores é intérpretes. 2.ª: *Vida del santo hermano Alfonso Rodriguez*, que fué su director espiritual cuando estudiaba filosofía en Mallorca. 3.ª: *Historia universal de la provincia de Filipinas de la Compañía de Jesus desde 1581 hasta 1615*. En esta obra no solo dá una noticia exacta de las tareas apostólicas de la Compañía, sí que tambien una difusa noticia de la situacion geográfica de aquellas regiones y de sus tribus, producciones y frutos. 4.ª: *Libro de meditaciones*. 5.ª: *Oracion fúnebre en las exéquias del príncipe de España D. Baltasar, y un sermon en la fiesta de accion de gracias por haber Dios librado á la escuadra de las naves holandesas*. Estas dos últimas obras se imprimieron por órden del señor arzobispo y real consejo de Manila.

COLIN (El abate) tesorero y vicario perpétuo de la iglesia de Paris. Murió en esta ciudad en 1754. Desde 1705 á 1717 habia ganado los tres premios de elocuencia propuestos por la academia francesa; pero la obra que mas le honra es la traduccion del *Tratado del orador* de Ciceron, que reune al mérito de la fidelidad, el de estar escrito en un estilo puro y agradable. El prefacio por sí solo, sino es un tratado de retórica completa, es á lo menos una buena lectura á la introduccion de la obra de Ciceron. Las notas colocadas á la fin de cada capítulo contienen varias esplicaciones, las unas gramaticales y las otras puramente literarias, que prueban de un modo incontestable la erudicion y el buen gusto del traductor. Su traduccion, impresa por primera vez en Paris, en 1737, en 12.° ha sido reimpresa varias veces. Encuéntranse á continuacion los tres discursos pronunciados por el abate Colin. Atribúyensele además; *Vida de Mme. de Lumague, viuda Polaillon, fundadora del hospital de la Providencia*, con varios documentos justificativos, Paris, 1744, en 12.°, y algunos opúsculos, entre otros una

carta contra un libro titulado : *Curiosidades de Ntra. Sra. de Paris*, impreso en el *Diario de Verdum*, mes de Diciembre de 1757, pág. 433-442.

COLINDRES. (Pedro de) sevillano ; floreció en el siglo XVII ; fué regular de la extinguida Compañía de Jesus ; profesor de letras humanas, y predicador célebre en su patria. Obtuvo el rectorado del colegio de Ecija. Escribió : *Triumphum de peccato originali*, Sevilla, 1641. Murió en 1668.

COLL (Fr. Juan) español de la isla de Mallorca. Nació este religioso en el pueblo de Bañalbufar de padres honrados aunque pobres en bienes de fortuna. Vistió el hábito de trinitarios calzados en el convento de *Sancti spiritus* de Palma, y fué lego de profesion. Apenas habia recibido el santo sayal, cuando dió ya muestras de su grande virtud, especialmente de estar dotado de un ánimo humilde y pacífico. Conociendo los prelados sus méritos le encargaron que pidiera limosnas á los fieles, y fué tanto lo que se concilió el amor de todos con su afable trato y amabilidad que con las sumas que recogió por el espacio de treinta años, se hizo la magnífica capilla de Nuestra Señora del Remedio, que se venera en dicho convento de Mallorca. Parece que el Señor quiso manifestar ya en vida cuan aceptable le era su humildad, pues que en el cumplimiento y ejercicio de su empleo acaecieron algunos prodigios. Entre otros se sabe, que pidiendo algunas veces limosna para la Virgen del Remedio, á quien sabia no llevaba moneda alguna, y respondiéndole que perdonara, pues no venian prevenidos, y replicándoles el devoto limosnero, que lo mirasen bien, que sin duda encontrarian, así se verificaba. Pasaba las mas de las noches en oracion, y mortificando su cuerpo con sangrientas disciplinas ante el altar de Nuestra Señora del Remedio de quien era muy devoto. Así pasó su vida este religioso hasta que le llamó para sí el Señor en 5 de Julio de 1587. Su cuerpo fué sepultado en la iglesia de su convento de Santo Espíritu detrás de la capilla donde se venera el beato Simon de Rojas. Sus huesos en algunas ocasiones han despedido de sí una admirable fragancia.

COLL (Fr. Bartolomé) trinitario calzado. La virtud de este religioso fué respetada en tal grado que murió en opinion de santidad. Observantísimo de la regla de su Orden fué la admiracion de los religiosos que le miraban como modelo y ejemplar de la vida monástica. Después de haber reducido su cuerpo á la servidumbre, y mortificádole con toda clase de rigores llegó al término de su carrera, en cuya muerte, se refiere se le apareció la Virgen Santísima á quien habia venerado siempre con fervorosa devocion. Su tránsito fué á 16 de Julio de 1612.

COLL (Fr. Antonio Martin) del Orden de menores, natural de Reus. Tomó el hábito en la provincia de Castilla ; se ignora la época en que murió ; pero segun parece floreció en el siglo XVII. Escribió ; 1.° : *Arte del canto*

gregoriano, en dos libros, Madrid, 1719, en 4.°. 2.°: *Arte del canto del órgano*, Madrid, 1714, en 4.°. 3.°: *Flores musicales*. Dícese que además compuso y tenia en su poder cuatro tomos en folio sobre música, pero se ignora el paradero.

COLL (Fr. Jayme) natural de Vilafranca del Panadés. Tomó el hábito de la Orden de menores, y fué sucesivamente lector y definidor. Era consumado teólogo y orador elocuente, y cronista de su Orden en esta provincia. Se ignora la época en que murió. Tenemos de él; 1.°: *Traduccion de la vida del V. Buenaventura Gran*, Barcelona, 1733. 2.°: *Crónica seráfica de la santa provincia de Cataluña* desde su orígen hasta 1400, 1.ª parte en folio, Barcelona, 1738. 3.°: *Sermon de Nuestra Señora de la Gleva*, Barcelona, 1725.

COLL (Martin) natural de Mallorca, hermano coadjutor de la Compañía de Jesus. Residia en Granada á mediados del siglo XVIII, y allí se logró gran celebridad por sus grandes conocimientos en la botánica. Además habia adquirido profundos conocimientos en el arte de curar, de modo que fué llamado á la corte para atender á la curacion de un príncipe real, y en aquella ocasion lejos de desmentir con sus hechos la fama que tan justamente se habia adquirido, llenó de pasmo y de admiracion á los demás facultativos, en términos que con la firme conviccion de lo muy útil que podia ser á la humanidad desvalida, se le confirió el grado de doctor en la facultad, y fué uno de los doce socios de la Real academia médica de Madrid. S. M. el Rey hacia tanta confianza de este sabio, que á propuesta de la misma Academia le nombró para examinar y analizar las aguas medicinales nuevamente descubiertas en Granada, sobre las cuales compuso un discurso que se imprimió y obtuvo mucha aceptacion. Segun se dice compuso tambien varios tratados de botánica, que se imprimieron en Sevilla. Se ignora el año en que murió, y segun parece en 1760 habia dejado ya de existir.—Hay otro Coll (Fr. Pedro) de padres predicadores que compuso: *Flos sanctorum compilat per lo ilustre y reverendisim senyor D. Jaume de Voragine..... y traduit del llatí en romans per Johan Gerson canceller..... y ara de nou corregit y emendat per lo R. mestre Pere Coll, prior de Sta. Catarina..... y ajustades ara de nou moltes vides de sancts y sanctes. Estampat en Barcelona en casa de Jaume Sendrat any 1565.*

COLL (Fr. Vicente) natural del lugar de Cuarte de Manises, situado á una legua de Valencia. Principió sus estudios en aquella ciudad, manifestando ya desde su niñez las mas bellas disposiciones, de modo que fué siempre el mas aventajado de todos los discípulos. Tomó el hábito de S. Agustin, y en el claustro continuó dando pruebas inequívocas de su penetracion y sabiduría, ya argumentando con la mayor claridad y solidez, é ya como lector de

filosofía y teología. Disfrutaba de la fama de gran teólogo, y esto acabó de acreditarlo en unas conclusiones del capítulo general de su Orden, donde hizo gala de su vasta erudicion y sana crítica en varios puntos que suelen mirarse como estraños á la profesion de dicha ciencia. Fué maestro, prior de su convento de Rocafort, rector del colegio de S. Fulgencio, y honrado por fin con las exenciones de P. de provincia. Falleció este buen religioso el 17 de Setiembre de 1805; lloraron su muerte los sugetos mas distinguidos que tuvieron la dicha de conocerle y de tratarle. Tenemos de él; 1.°: *Sermon del cíngulo de Sto. Tomás predicado en el convento de predicadores de Valencia en 14 de Marzo de 1772*, Valencia, en 4.°. 2.°: *El Heroe de piedad y varon de misericordia Sto. Tomás de Villanueva, modelo de prelados, predicado en el capítulo provincial de agustinos calzados celebrado en Valencia en 1782*, Valencia, 1790, en 4.°. Esta obra maestra fué considerada como modelo de elocuencia sagrada en el siglo XVIII. 3.°: *La muerte de Julio César*, manuscrito, pieza dramática que tradujo del francés. 4.°: *Carta à un prebendado de Chinchilla*, manuscrita, que consiste en una sabia disertacion que fija la inteligencia de muchos puntos teológicos que controvierten las escuelas. Finalmente, gozó del concepto de buen poeta.

COLLADO (Diego) dominico español, natural de Estremadura. Partió para el Japon en 1619 en calidad de misionero. A pesar de la persecucion que los cristianos sufrian en aquel imperio, dió pruebas inequívocas de su gran celo y caridad. Enviado por los religiosos del Japon á Roma en 1625 para solicitar del Papa poderes mas ámplios, residió algunos años en la capital del mundo cristiano, y por fin alcanzó lo que pedia. Provisto de un breve de Urbano VIII, quedaba á los religiosos de todas las órdenes la facultad de predicar la fé en la China, en el Japon y en todas las comarcas del oriente, sin necesidad de dirigirse á sus superiores en cada país: pasó á embarcarse en España, donde el rey le dió cartas patentes para las Filipinas. Llegado á su destino, en 1635, con veinte y cuatro misioneros, tuvo algunas diferencias con el Gobernador, mas en el momento de conformarse á sus exigencias fué llamado otra vez á España. Embarcóse en la Nueva-Segobia para trasladarse á Manila; y en este viaje le sobrevino una tempestad que echó la nave á pique. Collado, que sabia perfectamente de nadar, hubiera podido salvarse; mas el deseo de dar los últimos socorros espirituales á sus compañeros de infortunio, fué causa que pereciese con ellos. Esta desgracia aconteció en 1638. Tenemos de él; 1.°: *Artem grammaticam japonicæ linguæ*, Roma, 1631, en 4.° y 1632. 2.°: *Dictionarium sive thesauri linguæ japonicæ, compendium*, Roma, 1632, en 4.°, de 358 páginas, comprendidos dos suplementos titulados, el uno *Prætermissa*, y el otro *Additiones*. Este

último es realmente el verdadero Diccionario latino-japonés, pues la primera parte del libro se reduce á una coleccion informe de frases. 3.° : *Modum confitendi, ac modum examinandi pœnitentem japonium*, Roma, 1631, en 4.° y 1632. Estas tres obras las compuso el autor de memoria, durante su residencia en Roma, y todos los textos japoneses están escritos en caractéres latinos. 4.° : *Historia eclesiástica de los sucesos de la cristiandad del Japon, etc. por el P. H. Orfanel, añadida por Collado*, Madrid, 1632, en 4.°. Esta obra comprende desde el año 1601 hasta 1622. 5.° : *Dictionarium linguæ sinensis cum explicatione latina et hispanica, charactere sinensi et latino*, Roma, 1632, en 4.° (1) 6.° : *Diversos opúsculos*. Las obras de Collado son sumamente útiles para el conocimiento de las lenguas de la parte mas oriental del Asia, sobre las cuales existen muy pocos libros.

COLLAS (El P.) uno de los últimos jesuitas franceses misioneros en la China. Nació en Thionville hácia el año 1730 ó 1732. Fué muy particularmente aficionado á las ciencias exactas, y era aun muy jóven cuando desempeñó la cátedra de matemáticas en la universidad de Lorena, donde sacó muy aventajados discípulos. Entre ellos se contaba M. Grosien, que estuvo á su lado por espacio de tres años y que le ayudó algunas veces en sus observaciones astronómicas. Hallábase entonces el colegio de Pont-á-Mousson provisto de un buen observatorio y de excelentes instrumentos. Los PP. Verlet y Collas tenian á su cargo el registro de los fenómenos celestes, é hicieron por lo mismo durante muchos años interesantísimas observaciones; entre otras el de un eclipse parcial de Sol que no habia sido previsto ni anunciado por los astrónomos de Paris. Los pormenores de esta observacion se publicaron en todos los periódicos de aquel tiempo. El P. Collas partió de Francia en 1767, llegó á la China en el mismo año y se trasladó á Pekin, y desde luego fué recibido en clase de matemático en el palacio del Emperador. Se deben al jesuita Collas interesantes noticias sobre diferentes obgetos insertadas en diversos tomos de las *Memorias sobre los chinos*. Entre las cuales se cuentan las siguientes. 1.ª : *Estado de las reparaciones y adiciones hechas en la casa de los misioneros franceses en Pekin*. 2.ª : *Observaciones astronómicas hechas en Pekin en 1775*. 3.ª : *Carta sobre la quinta esencia mineral del conde Lagaraye*. 4.ª : *Carta sobre una sal llamada por los chinos* KIEN. 5.ª : *Carta sobre la cal negra de la China; sobre una materia llamada* LIEOU-LI, que es una especie de vidrio. 6.ª : *Carta sobre* HOANG-FAN *ó vitriolo, sobre el* NAO-

(1) Esta obra se hallaba en prensa en 1633 segun refiere Leon Alacio en sus *Apes Urbanæ;* pero segun parece no llegó á ver la luz pública: la imprenta de la Propaganda nada ha publicado en caracteres chinos.

cha, ó sal *amoniaco, sobre el* Hoangpé-Mou. 7.ª: *Noticia sobre el carbon de tierra.* 8.ª: *Noticia sobre el cobre blanco de la China, sobre el minio y sobre la yesca.* 9.°: *Noticia sobre un papel dorado sin oro.* 10.ª: *Noticia sobre la caña Bambu.* 11.ª: *Memorias sobre el valor del taël de plata reducido á moneda francesa.* Este hábil y laborioso misionero murió en Pekin el 22 de Enero de 1781.

COLLEMESO (Pedro de) cardenal y arzobispo de Ruan, nombrado así del pueblo de su nacimiento, situado en la campiña de Roma. Después de haber sido doméstico de Pandolfo, obispo de Norwich, en Inglaterra, y preboste de la iglesia de S. Omer, predicó la cruzada contra los albigenses, y fué elegido arzobispo de Ruan. Habia renunciado ya ocho obispados: y esta última dignidad la tuvo que aceptar por órden de santa obediencia. El papa Inocencio IV, prendado de su sabiduría y de su prudencia, le empleó en varios negocios de suma importancia que desempeñó á entera satisfaccion, y por último le elevó á la dignidad de cardenal en 1244 con el título de *Albano*; y por esto el mismo Inocencio le llama *Petrus Albanensis* en la bula de deposicion que expidió contra Felipe II. Quiso que los dominicos y los franciscanos se sometiesen á la visita episcopal, y de ahí provino que le tuviesen por poco favorable á estas Ordenes. Murió de una desgracia en 1253, y por lo mismo no es estraño que sus adversarios mirasen aquella desgracia como un castigo del cielo, bien que sin fundamento plausible.

COLLET (Pedro) sacerdote de la congregacion de la Mision, doctor y antiguo profesor de teología. Nació en Temay en 6 de Setiembre de 1693, y murió en 6 de Octubre de 1770. Este sabio y virtuoso sacerdote supo grangearse la estimacion de cuantos le conocian, tanto por sus vastos conocimientos como por la pureza de sus costumbres. Además de haber brillado en aquella época como buen profesor y teólogo, se mostró incansable en sus escritos. Salieron de su pluma innumerables obras que fueron recibidas entonces con grande entusiasmo. De ellas citaremos las mas principales. 1.ª: *Vida de S. Vicente de Paul*, dos tomos en 4.°, ó cuatro tomos en 8.° con algunas adiciones. 2.ª: *Historia compendiada de la misma*, 1764, un tomo en 12.°. El compendio es mucho mejor todavía que la historia, en la cual se encuentra una multitud de pormenores minuciosos faltos de interés, cuyo defecto se nota igualmente en sus demás obras. 3.ª: *Vida de Mr. Boudon*, 1753, dos tomos en 12.°. La misma compendiada en 1762, un tomo en 12.°. 4.ª: *Vida de S. Juan de la Cruz*, 1769, un tomo en 12.°. 5.ª: *Tratado de las dispensas en general y en particular*, 1753, tres tomos en 12.°. Esta obra es única en su clase y contiene investigaciones interesantísimas. Publicóse otra edicion en 1788 corregida y aumentada por M. Compans, dos tomos en 8.°, que es muy preferible á la anterior. 6.ª: *Tratado*

de las indulgencias y del jubileo, 1770, dos tomos en 12.°. 7.ª: *Tratado del oficio divino*, 1763, un tomo en 12.°. 8.ª: *Tratado de los Santos misterios*, 1768, en 12.°, 1817 con varias adiciones por un profesor del seminario de Paris. 9.ª: *Tratado de los exorcismos de la Iglesia*, 1770, un tomo en 12.°. 10.ª: *Compendio del Diccionario de los casos de conciencia*, de Pontás, 1764, dos tomos en 4.°, y 1770. 11.ª: *Cartas críticas sobre el nombre del prior de S. Edma*, 1744, un tomo en 8.°. 12.ª: *Biblioteca de un jóven eclesiástico*, un tomo en 8.°. Este cuaderno es poca cosa; no siempre el autor indica los mejores libros, ya sea porqué no los conociese, ó ya porqué creyese notar en ellos algunos pasages reprensibles. 13.ª: *Theologia moralis universa*, diez tomos en 8.°. 14.ª: *Institutiones theologicæ ad usum seminariorum*, siete tomos en 12.°, 1744. *Eadem, breviori forma*, cuatro tomos en 12.°. *De Deo, ejusque divinis attributis*, tres tomos en 8.°, 1768. 17.ª: *Los deberes de los pastores*, 1769, un tomo en 12.°. *Deberes de la vida religiosa*, dos tomos en 12.°, 1765. 19.ª: *Tratado de los deberes del pueblo*, 1763, un tomo en 12.°. 20.ª: *Deberes de los escolares*, un tomo en 12.°. 21.ª: *Instrucciones para familiares*, 1763, un tomo en 12.°. 22.ª: *Instrucciones para la gente del campo*, 1770, en 12.°. 23.ª: *Sermones y discursos eclesiásticos*, 1764, dos tomos en 12.°, escritos con mas claridad y pureza que elocuencia. 24.ª: *Meditaciones para los que viven en el retiro*, 1769, un tomo en 12.°. 25.ª: *La devocion al sagrado corazon de Jesus establecida y reducida á la práctica*, 1770, un tomo en 12.°. Preparaba además otras varias obras cuando le sorprendió la muerte. Por el catálogo de las que acabamos de citar se vé claramente que la pluma de este escritor era muy fecunda; pero su estilo en latin era un poco duro, aunque en general mas puro que el de los otros escolásticos; finalmente en francés era algo incorrecto. Su conversacion era animada y llena de fuego, cuyas circunstancias se notan en algunos de sus libros. Mezclaba algunas veces el chiste en los asuntos mas serios, bien que en sus últimos años supo corregirse de este defecto; por último, sus libros son apreciabilisimos por la abundancia de investigaciones que contienen y por el órden con que supo redactarlos. Su *Tratado de las dispensas* es la mas consultada de sus obras, y se ha hecho tanto mas interesante atendidas las cuestiones suscitadas en Alemania sobre el poder que algunos obispos se atribuyen de dispensar en las leyes de la Iglesia universal, señaladamente en los impedimentos dirimentes, cuyo artículo está discutido con particular esmero y atencion.

COLLIETTE (Luís Pablo) cura de Gricourt, cerca de S. Quintin, y dean del deanato rural de la misma ciudad; murió á fines del siglo XVIII. Ocupó toda su vida en hacer investigaciones sobre la historia eclesiástica y civil de su patria, y publicó; 1.°: *Historia de la vida, martirio y milagros de S.*

Quintin, S. Quintin, 1767, en 12.°. Esta obra fué criticada poco tiempo después en una *Carta de un maestro de escuela á M. Colliette sobre su nueva historia de S. Quintin*, Paris, sin fecha, en 12.°. 2.ª: *Memorias para la historia eclesiástica, civil y militar de la provincia de Vermandois*, Cambray, 1771–72, tres tomos en 4.°. Esta historia, abundante en noticias y dividida en veinte libros cada uno acompañado de documentos justificativos, abraza desde el tiempo de Julio César hasta el año 1767. Finalmente, contiene una tabla general de todos los beneficios de la diócesis de Noyon.

COLLIN (Santiago) abad de S. Ambrosio de Bourges, de Olivet y de Issoudul de la misma diócesis de Bourges. Habia nacido en Auxerre, y después de haber estudiado con aprovechamiento, llegó á ser lector y secretario del rey Francisco I. Este príncipe le amaba extraordinariamente, y á él debió Collin los pingües beneficios que disfrutaba; valiéndose este literato del favor del Monarca para ser útil á los que como él cultivaban la literatura, y así no debe estrañarse que los poetas, sus contemporáneos, le prodigasen excesivos elogios. Dícese que alguna indiscrecion que cometió ocasionó su desgracia: lo cierto es, que abandonó la corte, y que murió hácia el año 1547. Collin componia versos en latin y en francés; tradujo de Homero en versos franceses la *Descripcion de las armas de Aquiles*; y de Ovidio, el *Proceso de Ayax y de Ulises* por estas armas, Lion, 1547, en 16.°, reimpresas en una coleccion de versos de diferentes autores, Lion, 1540, en 16.°. Compuso además otras varias poesías.

COLLIN ó KOELLIN (Conrado) religioso de la Orden de Sto. Domingo, alemán, natural de Ulm. Vivia á principios del siglo XVI, cuando Lutero empezó á esparcir sus errores. Era entonces Collin superior en Colonia, y refutó las doctrinas de aquel contrario de la Iglesia con tanto celo como inteligencia. En 1527 y 1530 publicó dos *Tratados* contra el matrimonio del heresiarca, el uno titulado: *Confutatio epithalamii*; y el otro *Contra Lutheri nuptias*. Publicó tambien algunos *Comentarios* sobre la primera parte de la segunda de Sto. Tomás de Aquino *Quot-libeta*, XXVII etc. Murió Collin en 1537.

COLLINA. (Abundio) Nació en Bolonia en 1691. Entró en el Orden Camaldulense en 1709. Pasó á Pisa, donde adquirió grandes conocimientos en matemáticas, sin olvidar por esto el arte de la oratoria y la poesía, á la cual se sentia naturalmente inclinado. Dedicóse á la predicacion, pero siendo de constitucion sumamente débil se vió obligado á abandonar esta carrera que desempeñó por algun tiempo con general aplauso. Regresó por fin á Bolonia, y allí por espacio de 10 años desempeñó las cátedras de geografía y de ciencia náutica en el Instituto de ciencias, y después la de geografía en la Universidad. Fué uno de los primeros miembros de la Academia, y con este

motivo leyó un gran número de disertaciones entre las cuales debe distinguirse la titulada : *Della' inventione della bussola*, que se encuentra en la tercera parte del 2.° tomo de los *Atti dell Academia dell Instituto de Bologna*. El abate Trombelli criticó esta disertacion, y Collina le contextó con sus *Considerazioni istoriche sopra l' origine della bussola nautica nell' asta*, impresas en Faenza, 1748, en 8.°. Se le debe igualmente la traduccion en italiano de una parte de los *Viages de dos árabes*, publicados en francés por el abate Renandot. Publicóse sin nombre de autor con el título siguiente : *Autiche Relazioni dell' Indie, é della Chine di due Maometani, tradotte dell' araba nella lingua francesa, ed illustrate con note é disertazioni dal signor Eusebio Renodozio, ed insieme con queste alume aggumte fatte italiane per un anonimo*, Bolonia, 1749, en 4.°. Las varias poesías que compuso Collina se hallan diseminadas en muchas colecciones, y se encuentran mas particularmente segun se dice en la Gobbi, bien que en esta coleccion no se hallan mas poesías de Collina que un soneto y una cancion. Este sabio religioso murió casi repentinamente en el mes de Diciembre del año 1753.

COLLINA (Bonifacio) hermano del anterior, nació en 1689 en Bolonia, y apenas habia cumplido los 15 años tomó el hábito de Camaldulense en el monasterio de Clase, cerca de Ravena, donde enseñó sucesivamente la filosofía y la teología. Mas adelante obtuvo por su mérito la plaza de profesor de filosofía en la universidad de su patria, y á pesar del esmero con que procuraba desempeñar sus funciones halló todavía tiempo para dedicarse á la bella literatura. Tuvo un gusto particular en recoger no solo todas las producciones de Torcuato Tasso, escogiendo las mejores ediciones, si que tambien todo lo que se habia escrito en pro y en contra de este gran poeta, con el designio de publicar una edicion completa : sin embargo, no pudo poner en planta su proyecto porqué habiéndolo concebido ya en una edad muy avanzada, las incomodidades de la vejez se lo impidieron. Este religioso contaba ya 81 años de edad, cuando murió en 1770. Dejó varias obras, de las cuales se imprimieron ; 1.ª : *Opera diversa* en las cuales se encuentran trozos de prosa sobre varios objetos de piedad, dos memorias académicas y algunas tragedias, Bolonia, 1744. 2.ª : Algunas *vidas de santos* del Orden Camaldulense. Tradujo tambien en versos italianos el Ester y la Atalía de Racine.

COLLIUS (Francisco) sabio doctor del colegio Ambrosiano. Nació en el territorio de Milán. Mientras estaba cursando con particular distincion teología, sostuvo, en 1604, ante el séptimo concilio provincial de aquella metrópoli, una famosa tésis que comprendia 1505 proposiciones que formaban un gran volúmen en 4.° titulado : *Conclusiones theologicales*, Milán, 1609. Toda su vida, consagrada á la práctica de los deberes de su estado, nada

mas ofrece de particular que su piedad y su amor á las ciencias que profesaba. Murió en 1640 después de haber ejercido por espacio de diez años el cargo de gran penitenciero de su diócesis. Collius es autor de dos famosas obras que atestiguan su vasta erudicion, y cuyas opiniones las han hecho célebres. En la primera titulada: *De sanguine Christi libri V*, Milán, 1617, en 4.°, reune todo lo que se ha dicho y escrito de la sangre de Nuestro Divino Redentor y de las partes de su cuerpo por donde la derramó La segunda obra se titula: *De Animabus paganorum*, lib. VIII, Milán, 1622–23, dos tomos en 4.°. Algunos ejemplares del segundo tomo traen equivocadamente el año de 1633. Hízose de ella una segunda edicion en 1638 y 1640. El autor trata de la salvacion de Adam, de Cain, de Samson, de Melquisedec, de Balaam, de las mugeres sabias de Egipto, de Job, de Salomon, de la reyna de Saba, de Nabucodonosor. Pasa luego después á la de Homero, de los siete sabios de Grecia, de Diógenes, de Séneca y en general de todos los personages que figuraron en el paganismo, á quienes se manifiesta algun tanto favorable; pero no á Pitágoras, á Aristóteles y algunos otros. La salvacion de Tertuliano y de Orígenes no llamó tanto su atencion; bien que con todo lo que puede decirse para escusarlos ó condenarlos. Todo este sistema conjetural está fundado sobre el conocimiento que estos personages tuvieron de las cosas divinas, sobre su vida moral, sus opiniones, sus escritos y los testimonios tributados á su favor por algunos antiguos y modernos. Tal fué el objeto que este autor escogió para ejercitar su pluma y para hacer gala de su erudicion; pues que su obra, propiamente hablando, no es mas que un juego de ingenio y una coleccion hecha con arte de los pensamientos, de las congeturas y de los juicios de los hombres sobre asuntos que no son conocidos mas que de Dios, á quien pertenece esclusivamente el conocimiento y el juicio sobre la suerte eterna de los mortales. Sin embargo, en el libro de Collius se encuentran cosas sumamente útiles y curiosas; está bien escrito, lleno de investigaciones y de citas; no es demasiado atrevido; y si alguna vez adelanta alguna paradoja no la dá mas que por conjetura. Esta obra es sumamente rara y curiosa, y es de advertir que algunos se han valido de su autoridad sin haberla leido.

COLLURASI (Antonio) eclesiástico italiano. Nació en 1585; profesó humanidades en Venecia, y se retiró después á Palermo, donde murió en 1655. Es autor de las obras siguientes: 1.ª: *Perspicua totius dicendi artis in III compendiarios libros explicatio.* 2.ª: *Idea del gentiluomo di repubblica nel governo politico, etico, ed economico; owero il nobile Veneto.* 3.ª: *Lettere diverse.* 4.ª: *Le tumultuazioni della plebe di Palermo.*

COLMANO (S.) mártir. A principios del siglo XI hallábanse los pueblos vecinos del Austria, de la Moravia y de la Bohemia divididos por un odio

implacable y por lo mismo se hacian cruel guerra. Colman, ó Colmanus en latin, natural de Irlanda pasaba por alemania en peregrinacion para la Tierra Santa. Habiendo entrado en territorio del Austria, creyendo que era un espia enviado por los enemigos del imperio, le prendieron y le enviaron á Stokeraw, pequeña ciudad de la baja Austria sobre el Danubio, situada á seis leguas de Viena, donde le atormentaron cruelmente. El virtuoso prelado sufrió todos los martirios sin la menor muestra de flaqueza, rogando á Dios que le diese constancia para suportar las penas que le afligian. Interrogóle el juez, y hallándole invencible le mandó ahorcar con otros dos ladrones. Sufrió la sentencia en 13 de Octubre del año 1012. Los cadáveres de los ladrones fueron despedazados por las aves de rapiña, mientras que el cuerpo de S. Colmano se mantuvo intacto y sin corromperse; y aun se añade, que el tronco seco donde sufrió el martirio reverdeció y fructificó instantaneamente, obrando además Dios otros milagros para justificar la inocencia y la santidad de su fiel servidor. El clero y los pueblos de los alrededores reconocieron desde entonces que era un mártir; pasaron á recogerlo procesionalmente y le trasladaron á la iglesia de Stokenaw, y allí obró Dios por intercesion del Santo tantos milagros que Enrique de Austria hizo trasladarlo á la ciudad de Melk. Fué depositado en 7 de Octubre de 1015 en la iglesia colegial fundada por Leopoldo I. Algunos años después quitaron á los canónigos para colocar religiosos de S. Benito, que continuaron conservando con gran veneracion las reliquias de S. Colman. El Martirologio romano lo menciona en 13 de Octubre, y el Austria para reparar su memoria le eligió por patron. En la *Leyenda de Oro* se cita otro S. Colman ó Colmano, que segun dice, los calendarios irlandeses hacen mencion de él en 12 de Diciembre, que fué abad de Glendaloch y murió en 659.

COLMENARES. (P. Mtro. Fr. Nicolás) natural de Madrid. Era hijo de una distinguida familia; estudió con aprovechamiento, y habiendo tomado el hábito de mercenario calzado en aquel convento profesó en 4 de Enero de 1626. Siguió el curso de teologia en el colegio y universidad de Alcalá, y pasando después de la clase de escolar á la de maestro, enseñó con grande aplauso en la misma universidad y en la de Salamanca, dando por fruto de sus desvelos excelentes discípulos. Era tal la fama que gozaba entonces de sabio y de piadoso, que le distinguieron con los principales empleos, siendo sucesivamente rector del colegio de Alcalá, comendador de Olmedo, secretario de dos generales, provincial de Castilla y de la provincia de Lima, donde se hallaba en 1657, y finalmente definidor general y vicario general del Perú. Tenia tal aficion á su primitivo convento que la mayor parte de lo que adquirió lo empleó para su lustre. Su liberalidad se extendió al colegio de Alcalá, no olvidando por esto el socorro de los pobres, á quienes amaba

entrañablemente. Los últimos años de su vida los pasó en Madrid, y allí falleció lleno de virtudes el 18 de Noviembre de 1668. Escribió *Del derecho del rector del colegio de la Concepcion de Alcalá de su religion*, Madrid, 1650, en folio.

COLMENARES (Diego de) natural de Segobia, fué durante mucho tiempo cura párroco de S. Juan en la misma ciudad. Consagró todos los momentos que tenia libres, después de cumplir los deberes de su ministerio, al estudio de la historia de las antigüedades de su patria. Descubrió en los archivos nacionales un gran número de monumentos históricos, que dió á luz pública; y murió en el mes de Febrero de 1651. Compuso las obras siguientes: 1.ª: *Historia de la insigne ciudad de Segobia, y compendio de las historias de Castilla*, Segobia, 1637, en folio. 2.ª: *Honras y funeral pompa con que la ciudad de Segobia celebrò las exequias de la Sra. Reyna D.ª Isabel de Borbon en 18 de Diciembre de 1644*, Madrid, 1645, en 4.°. 3.ª: *Genealogía historiada de los Contreras de S. Juan en la ciudad de Segobia.* 4.ª: La *historia de la reyna D.ª Berenguela* madre del Santo rey D. Fernando III: esta última manuscrita. El estilo de este autor es sencillo, claro y metódico. Añádese á estas circunstancias el haber sido el primero entre los escritores españoles que se han dedicado á escribir la historia particular de una ciudad.

COLNAGO (Bernardo) jesuita italiano. Nació en Catano, en Sicilia, en el siglo XVII, y murió en esta misma villa en 1611. Es autor de las obras siguientes: 1.ª: *Carmina de Christi Domini cruciatibus.* 2.ª: *Annagrammatum centuriæ.* 3.ª: *Elegia de S. Eucharistiæ sacramento Meditationes de passione Domini.* 4.ª: *De visitanda diœcesi.* 5.ª: *Brevis exp... beatam Agatham..... esse ortam et passam Catanæ, liber carminum.* Estas son las únicas noticias que se tienen de este jesuita.

COLOCCI. (Ángelo) Nació en 1467, segun Tiraboschi, ó en 1469 segun la coleccion del P. Cologera, tomo XXXI pág. 342, en Yesi, en la Marca de Ancona. Enviáronle sus padres á Roma para que se instruyese, y allí bajo la direccion de excelentes maestros aprendió el griego, el latin, su propia lengua, y el provenzal, siguiendo en esto el ejemplo de los jóvenes de su época. Colocci descendia de una familia noble y muy antigua. Su tio Francisco Colocci, habia intentado hacerse dueño de Yesi; pero una malograda tentativa le obligó á salir de los estados eclesiásticos con toda la familia de los Coloccis, que fijaron su residencia en Nápoles. Ángelo trabó relaciones con los poetas mas célebres que florecian entonces, tales como Pontano, Sannazaro, Lazzarelli, Summonte, Altilio y otros varios; y á su egemplo cambió el nombre en el de *Colotius Bassus*. Seis años después fué llamado á su patria, donde sus conciudadanos le recibieron con muestras de la mayor

estimacion. Encargáronle en 1498 una embajada cerca del papa Alejandro VI, y al llegar á Roma determinó fijar allí su residencia. Obtuvo de la corte Romana varios empleos honoríficos y lucrativos, y posesor de un grande estado, de una rica biblioteca y de magníficos jardines, tuvo el placer de recibir frecuentes visitas de los hombres mas distinguidos de aquella época. Finalmente, con sus constantes desvelos llegó á reunir la academia romana que se hallaba errante y dispersa desde la muerte de Pomponio Leto su fundador. Habíase casado Colocci dos veces, y habiendo quedado viudo de su segunda muger, abrazó el estado eclesiástico y recibió del papa Leon X, que le nombró su secretario, la futura del obispado de Nocera; Clemente VII se la confirmó, le dió además el gobierno de Ascoli, y le confió diversas embajadas en varias córtes de Europa para formar aquella liga que fué tan funesta á Roma, al Pontífice y al mismo Colocci. Cuando el famoso saqueo de Roma acontecido en 1527, Colocci recibió los insultos mas groseros. Vió quemada su casa con todas las riquezas literarias y artísticas que contenia, y no obtuvo su propia libertad sino á costa de grandes sumas de dinero. Entonces regresó á Roma, y en 1537 entró en posesion del obispado de Nocera, que nueve años después cedió á uno de sus sobrinos. Collocci murió en Roma en 1.° de Mayo de 1549. Federico Ubaldini publicó su vida en latin, 1673, en 8.°: el abate Lancelotti dió á luz en Roma, en 1672 las *Poesías italianas y latinas* de Angelo Colocci, precedidas de la vida y del catálogo de sus obras entre las cuales se distinguen algunos opúsculos de filosofía y de matemáticas; todo lo demás pertenece á las bellas letras.

COLOM (D. Juan) uno de los genios privilegiados que cuenta la isla de Mallorca. Nació en Palma en 20 ó 21 de Mayo de 1729; estudió con aprovechamiento; graduóse de doctor en ambos derechos en 1770, y regentó por algun tiempo en la universidad las cátedras de cánones en clase de substituto. Ordenóse de sacerdote en 1778, y obtuvo un canonicato en la Sta. Iglesia en 1789. Poseía el don de la palabra. Mas de una vez se hizo oir en la cátedra del Espíritu Santo con agradable sorpresa de todos los concurrentes. En Madrid pronunció mas de cincuenta sermones, los unos por encargo del Rey y real familia y otros á invitacion del supremo consejo de la general Inquisicion; y en todos ellos dió muestras de su grande erudicion y de los profundos conocimientos que habia adquirido en las sagradas letras. Era tal el concepto que en la corte se habia merecido, que el obispo de Sigüenza le nombró visitador general de la diócesis. De regreso á Mallorca fué nombrado luego vicario y gobernador de la mitra, portándose en estos destinos con aquel celo, prudencia y sabiduría que le eran propias. Después de cumplir con los deberes de su estado, su principal cuidado se dirigia al estudio de las lenguas griega y latina: en esta última era un portento; podia

combatir sin dificultad con los mas versados en la lengua del Lacio. Su aspecto era agradable, su voz clara y sonora; todos sus modales nobles, de modo que se hacia amar de cuantos le conocian y le trataban. La muerte le arrebató á lo mejor de su edad en 3 de Febrero de 1806, cuando apenas contaba la de cincuenta y siete años, y podemos decir que este ser privilegiado dejó de existir en el momento en que ofrecia las mas lisongeras esperanzas. Tenemos de él: 1.°: *Una coleccion de varias oraciones, cartas y elogios latinos*, dedicadas al Ilmo. Sr. D. Bernardo Nadal, obispo de Mallorca. 2.° *Sermon de la Purísima Concepcion de María, predicado en el convento de Sto. Domingo de aquella ciudad, en la fiesta que celebró á este misterio el Regimiento de infantería de España en 14 de Diciembre de 1789*, que se imprimió. D. Guillermo Ramon, presbítero, y primer bibliotecario de la episcopal de la diócesis en 1820, hizo imprimir cuatro oraciones latinas de la citada coleccion en 8.° con este título: *Eloquentissimi viri Joannis Colomii canonici Balearici opuscula posthuma, sive Oratiunculæ variæ, quas dicaverat Ilmo. Dno. D. Bernardo Nadalio Episc. Majoricensi, nunc in lucem editæ*. Los títulos de sus obras son; 1.ª: *De Christi patientis amore*. 2.ª: *De sacra Eucharistia*. 3.ª: *De theologia S. Thomæ*. 4.ª: *De mistica D. Bonaventuræ*. 5.ª: *De laudibus S. Theresiæ*. 6.ª: *De laudibus S. Catharinæ Thomas*. 7.ª: *De immortalitate animæ*. 8.ª: *De falsa virtutis specie*. 9.ª: *De ficta sapientia*. 10.ª: *De importunis Dei judiciorum commentatoribus*. 11.ª: *De politica militari, cum christiana disciplina conjugenda*. 12.ª: *De vera hominis probitate*. 13.ª: *De ratione veræ eloquentiæ*. 14.ª: *De gravioribus studiis cum humanioribus litteris conjunctis*. 15.ª: *De laudibus eloquentiæ*. 16.ª: *De jurisprudentiæ laudibus*. 17.ª: *In anniversariis exequiis sodalitii apud franciscanos*. 18.ª: *Ad Philologum admonitio*. Murió el señor obispo Nadal, por cuyo motivo muchas de estas oraciones quedaron inéditas, á excepcion de algunas que hizo imprimir el P. Armengual su amigo; las demás las recogió en un tomo y las mandó á D. Felix Torres y Amat, obispo que era de Astorga, para que procurase su impresion en Barcelona, segun se lee en sus *Memorias para ayudar á formar un diccionario crítico de los autores catalanes* etc.

COLOMA ó COLOMBA (Sta.) vírgen y mártir en Sens. Varios autores hay que la miran como la primera mártir de la Galia Céltica; algunos colocan su muerte antes de la persecucion de las iglesias de Lion y de Viena, y lo mas tarde bajo el reinado de Marco-Aurelio. Hay quien afirma que Colomba vivia aun cien años después, y segun el Martirologio atribuido á S. Gerónimo y el de Beda sufrió bajo el reinado de Aureliano, ó sea en el primer viage que este príncipe hizo en las Galias en 273, y después de la célebre batalla de Chalons, ó bien en el segundo viage que verificó en el año siguiente. Muchas son las maravillas que se cuentan de su vida y muerte;

pero si exceptuamos su glorioso triunfo, sobre el cual no se ofrece la menor duda, todos los demás hechos deben leerse con prevencion. Fué Sta. Colomba una jóven ilustre por sus eminentes virtudes. Vivia precisamente en una época en que la persecucion se hacia sentir en todos los ángulos del mundo conocido; pretendiase desterrar para siempre la memoria de nuestro Divino Redentor, y para ello se habian apurado todos los resortes que puede sujerir la animadversion de unas gentes alucinadas y crueles. Colomba amiga de la virtud, esposa de Jesucristo, vivia tranquila en el seno de su familia, cuando fué arrebatada por los infieles y entregada á los mayores tormentos para obligarla á renunciar la religion única y verdadera que profesaba; pero como saliese ilesa aun del fuego devorador que la habian preparado, mandó el juez decapitarla, y entonces su alma voló á descansar en el seno de su Divino esposo. S. Ouen en la vida de S. Eloy dice, que el culto de Sta. Colomba se hallaba establecido en Paris antes del siglo VII, donde se habia levantado una capilla á su honor bajo el reinado de Dagoberto. Este Monarca mandó al mismo S. Eloy que fabricase una magnifica urna, que debia contener las reliquias de la virgen, y que fué colocada en la iglesia de benedictinos de Sens; mas los calvinistas la arrebataron en el siglo XVI durante las guerras de religion. Los Martirologios de Adon, de Usuardo y casi todos los posteriores señalan como el Martirologio romano la fiesta de Sta. Colomba en 31 de Diciembre.

COLOMA ó Colomba (Sta.) natural de Córdoba. Era muy jóven aun cuando quedó huérfana de padres, y en este estado se encargó de su educacion su hermana mayor, llamada Isabel, casada con S. Jeremías á quien la Iglesia honra como á mártir. Era Colomba un modelo de todas las virtudes; tan hermosa como prudente, tan piadosa como caritativa. Habia dado ya desde su niñez pruebas inequívocas de la elevacion de su alma. Afortunadamente la virtud moraba en su casa paterna: al paso que sus padres no trataron de oponerse á su voluntad, su buena hermana estaba tan prendada de las bellas circunstancias de Colomba, que la habia tomado por modelo en todas sus acciones. Ambas dirigian juntas sus plegarias al Señor; las dos seguian una misma vía, y nunca estaban mas contentas y satisfechas que cuando podian entregarse al bien sin recelo. Dificil es decir cual de las dos fué mas afortunada en este mundo: bien es verdad que Colomba habia elegido para esposo á Jesucristo; pero Isabel era amada de un Santo, y siendo virtuosa en sumo grado no perdió en su enlace ni aun la mas mínima parte del divino amor con que Jesucristo favorece á los justos. Isabel y Jeremías habian edificado un doble monasterio en un sitio distante dos leguas de Córdoba, en donde se retiraron con la mayor parte de su familia. Vivia aun entonces la madre de Colomba, y esta como á hija tierna no quiso separarse

de su lado ; mas apenas se consideró libre huyó del mundo para buscar en el claustro aquella tranquilidad sublime que ofrece la religion. Allí servia , digámoslo así , de modelo á las demás religiosas ; era siempre la primera en el cumplimiento de sus obligaciones , la primera en la oracion , la primera en la penitencia. Quiso el enemigo comun robarla de su amado esposo , y á este fin nada omitió para hacerla sucumbir. Dios por sus inescrutables designios permitió que se viese espuesta á contínuas tentaciones. La gloria y los placeres mundanos ofrecen un vasto campo por donde se pierde el que sin guía principia á seguir la carrera del deleite ; pero Colomba , ayudada por la divina gracia , supo triunfar del enemigo de su alma y anonadarle. Así vivia entregada enteramente á Dios , cuando los moros declararon guerra sin tregua á los cristianos. Los religiosos se vieron obligados á abandonar sus plácidas moradas para buscar un asilo , ó entre las fieras, ó en aquellos parages donde podian confundirse con la multitud sin ser conocidos Colomba , sus hermanos y los demás compañeros de infortunio , se retiraron á una casa vecina de la iglesia de S. Cipriano. Seguia mientras tanto la persecucion ; la Iglesia se llenaba de mártires , y por lo mismo la sangre de los fieles corria en abundancia. Colomba anhelaba participar de la gloria del martirio ; queria mostrarse agradecida á los grandes beneficios que le habia dispensado aquel que por el rescate de los hombres habia sacrificado su vida en un madero Su resolucion era noble , grande , magnánima , ¿ pero cómo ponerla en obra cuando toda la comunidad la miraba como el espejo de las mas sublimes prendas ? Tal vez si hubiese declarado su intencion se habrian frustrado sus deseos : para evitar , pues , toda oposicion por parte de su hermana , salió secretamente del nuevo monasterio , presentóse al juez , y declaróle públicamente que era cristiana , y que estaba dispuesta á defender su religion á costa de su propia vida. Su declaracion fué oida con asombro , porqué ¿ quién era capaz de pensar que en una tierna doncella se encerrase un corazon varonil como el de Colomba ? En vano se le hicieron reflexiones ; Colomba se mantuvo firme en su resolucion , y el juez indignado la condenó á ser decapitada , cuya sentencia se ejecutó el 17 de Setiembre de 853. Dios premió su constancia con la palma de la virginidad y la corona del martirio. No contentos los infieles con haberse cebado en la sangre de esta ilustre jóven, arrojaron su cuerpo al Guadalquivir , sin duda para que quedase sepultada su memoria en el fondo de aquellas aguas ; pero milagrosamente apareció en la orilla ; los cristianos la recogieron y la dieron sepultura en la iglesia de Sta. Eulalia. Tal fué el glorioso fin que tuvo esta ilustre española , honor de su patria y de toda la cristiandad.

COLOMANO (S.) véase Kiliano (S.).

COLOMBA (Sta.) véase Coloma (Sta.).

COLOMBANO ó COLUMBANO (S.) uno de los mas ilustres cenobitas del siglo VI. Nació hácia el año 540 en el país de Leinster, en Irlanda. En su juventud se dedicó á las artes liberales, y estudió la gramática, la retórica y la geometría. La naturaleza le habia dotado de las mas bellas cualidades. Jóven de ingenio y de buena presencia, amable en sumo grado, enérgico y agradable en la conversacion, cautivaba con facilidad las voluntades y se hacia amar de cuantos le trataban. Estas buenas disposiciones hubieran podido serle muy funestas sino hubiese tenido bastante fuerza para combatir las pasiones y huir de los escollos á que se expone á cada paso la incauta juventud. El mundo le brindaba con los placeres; pero Dios que le guiaba de su santa mano, le señaló el camino que debia conducirle al templo de la inmortalidad. Abrazó el estado eclesiástico, y profesó en la abadía de Benchor, dirigida por S. Commangel, Comogelis, Congel ó Comgall (véase su artículo) conocida ya de toda Europa por los grandes y sazonados frutos que producia. Allí, bajo la direccion de un venerable anciano llamado Silënh, acabó de fortificarse en la virtud, y adquirió aquel grado de santidad que le hizo célebre aun entre los anacoretas del desierto. Vivia precisamente en una época de triste recuerdo: la ignorancia habia alterado las costumbres, y do quiera que se tendiera la vista, no se veia mas que los efectos de la corrupcion y del vicio. La relajacion se habia introducido aun entre el clero, y era absolutamente necesaria una reforma general; pero para emprenderla se necesitaba de un hombre como Colombano, que juntase á grandes talentos una virtud acrisolada. Este buen monge pidió, pues, y obtuvo permiso de sus superiores para pasar á Francia acompañado de doce religiosos, con los cuales recorrió diferentes provincias. La elocuencia que desplegó en sus predicaciones, su ardiente caridad y la dulzura de su carácter produjeron los mas felices resultados. Las escuelas episcopales, que casi habian desaparecido, volvieron á restablecerse con toda su brillantéz. Abriéronse otras nuevas; reparáronse las iglesias, y las ceremonias del culto se observaron del modo que la fé exige. S. Colombano se retiró después con sus doce religiosos en los Vosges, que es una cordillera que se extiende en el N. O. de Francia y al O. de la Alemania, donde construyó un monasterio; pero la numerosa concurrencia que atrajo en muy poco espacio de tiempo la santidad de aquellos religiosos fué tan grande, que en 590 S. Colombano se vió obligado á fundar un nuevo monasterio en Luxeuil, del cual tomó por sí mismo la direccion, abriendo una escuela la mas célebre del siglo VII, y que fué considerada ya entonces y en lo sucesivo como un semillero de santos doctores y de ilustres prelados; por fin este monasterio fué tambien insuficiente, y le fué necesario edificar otro llamado las *Fuentes* á causa de la abundancia de sus aguas. Murió en aquel tiempo Gontrand, rey de Borgoña, protector

del Santo; y Childeberto, después de tres años de reinado, abdicó la corona á favor de Thierri ó Teodorico, príncipe débil, fácilmente subjugado por su abuela Brunehaut ó Brunequilda. Colombano no podia mirar con indiferencia los desórdenes á que se entregaba el Rey; y por lo mismo tuvo bastante valor para reprenderle y hacerle ver el mal efecto que producian entre sus vasallos, y lo muy desagradables que eran á Dios. Brunequilda, cuya ambicion no conocia medida, se irritó contra el Santo por qué conoció que si Teodorico seguia sus consejos, disminuiria la autoridad que ella estaba egerciendo. En el colmo de su indignacion, pues, mandó arrebatar al Santo de su monasterio y conducirlo á Nantes, donde le tenia preparada una nave para transportarlo á Irlanda. En este último viage Dios permitió que se levantase una tempestad, que después de algunos dias que duraba arrojó la embarcacion á la costa. Colombano entonces atravesó de nuevo y secretamente la Francia, y se estableció cerca de Ginebra, en un pais dependiente del reino de Austracia, del que era posesor Teodeberto hermano de Thierri ó Teodorico. Vivió en aquel retiro tranquilamente durante algunos años; mas la guerra que estalló en el año 612 entre los dos hermanos le obligó á abandonar su retiro y refugiarse á Italia. Agilulfo, rey de los lombardos, le dió una favorable acogida; y entonces fundó la abadía de Bobio, que adquirió en poco tiempo grande celebridad. Después de una vida llena de virtudes, de austeridad y de penitencia; después de haber dado al mundo un ejemplo de paciencia y de humildad; después de haber ilustrado á sus semejantes con la divina palabra; después de haber derramado á manos llenas la caridad evangélica, socorriendo al pobre, ausiliando al desvalido, consolando al desgraciado y llenando de fé y esperanza al tímido y vacilante, inclinó la frente, cerró los ojos, y con la calma del justo murió en dichosa senectud, y su alma voló al seno del Criador en 21 de Noviembre de 615, en cuyo dia lo cita el Martirologio romano. Legó á la posteridad un monumento eterno de sabiduría y piedad en la regla que compuso para su Orden, y que por mucho tiempo se siguió en casi todos los monasterios de Francia. Esta regla es breve, sencilla como todas las instituciones antiguas. En ella reparte el dia entre la oracion, el trabajo y la lectura. La vida que prescribe es sumamente frugal: los monges no pueden tomar alimento hasta la hora nona y ha de ser precisamente el alimento de los pobres, esto es, yerbas, legumbres, harina desleida en agua y un poco de pan. La salmodia es mas ó menos larga segun las festividades y estaciones del año: en el penitencial se establecen los castigos que merezcan las faltas de los monges, y estos castigos son otras tantas penitencias segun la falta mas ó menos grave que hayan cometido. De su lectura se deduce que S. Columbano habia leido con frecuencia á Casiano, y se deduce tambien que el celo con que miraba

la causa de Dios, celo lleno de prudencia, en donde resalta á la par la piedad mas consumada y el deseo de completar la obra que Dios habia puesto en sus manos. El monge es feliz si la sigue, y el mundo es afortunado si oye la voz del monge. El retiro y la soledad no son la sombra de la noche, es la luz del dia que viene á iluminar al ciego y á dar la vida al desauciado; todo en la regla de S. Colombano es amor y caridad, dulzura y persuasion; la naturaleza brilla, el ocaso desaparece y la luz de la eternidad embellece el horizonte del justo. S. Colombano seguia el uso de su patria en la celebracion de la Pascua, que era el 14 de la luna de Marzo cuando este dia caia en domingo. Los obispos se reunieron para determinar sobre el particular; pero S. Colombano, á pesar del respeto que tenia á los primeros pastores de la Iglesia, quiso someterse á la autoridad de la Santa Sede; y á este fin dirigió una carta á S. Gregorio el Grande y otra al papa Bonifacio IV, sucesor de este pontífice, en la cual expuso las razones que tenia con tanta fortaleza, voluntad y energia, que por ella en vez de disminuir el buen concepto que sus virtudes le grangearon, aumentó si cabe, la estimacion que en todas épocas le habian demostrado. En ellas evidenciaba el conocimiento que tenia de la antigüedad eclesiástica, y que estaba muy enterado de las contestaciones que mediaron en el siglo II entre la iglesia de Asia y la de Roma. La regla de S. Colombano se halla en el *Codex regularum* de S. Benito de Aniano, impreso con las notas de Hugo Menardo en 1638, en 4.°. Tomás Sirm publicó la coleccion de las obras de S. Colombano, Lovaina, 1667, en folio, con las notas de Fleming en la cual se encuentra además de su regla: 1.°: *De pœnitentiarum mensurâ taxandâ*, impreso en el tomo XII de la *Biblioteca de los P. P.* 2.°: *Instrucciones* en número de diez y seis en la misma *Biblioteca*. 3.°: Un *poema* latino dirigido á Humaldo, uno de sus discípulos, impreso en el tomo II de las obras diversas del P. Sirmondo, y otros opúsculos menos interesantes insertados en diversas colecciones. Además compuso otras varias obras que se han perdido, entre las cuales se cuentan un *Comentario sobre los Salmos y sobre los Evangelios;* un *Tratado* contra los *Arrianos*, y dos libros *sobre la Celebracion de la Pascua*. El abate Velly en su *Historia de Francia* ataca á este Santo de un modo bastante acre, principalmente sobre la severidad con que se mostró con respecto á Thierri ó Teodorico; pero sus ataques quedan victoriosamente destruidos en la advertencia del tomo XII de la *Historia literaria de Francia* pág. 9, publicada por los benedictinos de la Congregacion de S. Mauro. Varios son los que se han dedicado á escribir la gloriosa vida de S. Colombano con mas ó menos extension, y en todas ellas resalta la virtud de un modo heroico. Dios le habia dotado con el don de hacer milagros, y son tantos los que se le atribuyen que seria salirnos de nuestro propósito si quisiésemos referirlos, bien

que por otra parte vale mas atenerse á lo cierto que valerse de la tradicion. El mayor de los milagros en nuestro concepto fué su constancia en la adversidad, su valor en la persecucion y su prudencia en el gobierno de sus hermanos, porque todo en S. Colombano fué extraordinario.

COLOMBANO, monge abad de S. Tron. Murió hácia mediados del siglo IX. Es mirado por algunos sabios como autor de un poema titulado; *De origine atque primordiis gentis Francorum (stirpis Carolinæ)* escrito en verso hácia el año 840, y dedicado á Cárlos el Calvo. El objeto del autor fué celebrar el orígen de los reyes de la segunda raza sacada de Ferreolus por Ansberto y Blitilda, S. Arnoldo, Ansegisa, Pepino-Heristal, Cárlos Martel, el rey Pepino etc. El P. Tomás de Aquino de S. José, carmelita descalzo, lo publicó con notas, Paris, 1644, en 4.°. Se encuentra tambien en las *Pruebas del verdadero orígen de la casa de Francia* por D. Bouchet, Paris, 1646 en folio; en la *Vindiciæ hispanicæ* de Chifflet, Amberes, 1650 en folio; y en la *Coleccion* de D. Bouquet, tomo III. Chifflet cree que este poema es de un diácono llamado Lotario Fontette poseia en su biblioteca un ejemplar de la edicion publicada por el P. Tomás, llena de notas y de variantes escritas por Baluzio.

COLOMBI ó COLUMBI. (Juan) Nació en Manosque, en la Provenza, en 1592. Estudió en Aviñon, y entró en 1608 en la Compañía de Jesus, donde profesó sucesivamente la retórica, la filosofia, la teología escolástica, la teología moral, y finalmente esplicó las Santas Escrituras en el colegio de Leon, donde murió el 6 de Noviembre de 1679. Tenemos de él; 1.ª: *Virgo romigeria, seu manuascensis*, Lion, 1638, en 12.°, que es la historia de la imágen de una virgen venerada en Manosque; la Biblioteca Histórica de la Francia cita de esta obra una edicion francesa de la misma fecha y del mismo tamaño. 2.ª: *De rebus gestis episcoporum Valentinorum et Diensium libri quatuor*, Lion, 1638, en 4.°, reimpresa en 1652 bajo la direccion de J. C. Gelasio Leberon, obispo de Valencia y de Die. 3.ª: *De rebus gestis episcoporum Vivarensium libri quatuor*, 1651, en 4.°. 4.ª: *De rebus gestis episcoporum Vasionensium libri quatuor*, 1656, en 4.°. 5.ª: *De Manuescâ urbe Provinciæ libri tres*, 1663, en 12.°, que es la historia de la patria del autor. 6.ª: *Guillelmus junior comes Forcalquerii*, 1663, en 12.°. 7.ª: *Noctes Blancalandanæ*, 1660, en 4.°, especie de suplemento á la *Gallia christiana*, de M. M. de Ste. Marthe. 8.ª: *De rebus gestis episcoporum Sistariensium*, 1663, en 8.°. 9.ª: *Quod Joannes Monlucius non fuerit hæreticus*, 1640, en 4.°. 10.ª: *Dissertatio de Blancalandâ cœnobio et Lucerna in pago Abrincensi*, 1660, en 4.°. La abadía de Blancalanda pertenecia á la diócesis de Contanses. 11.ª: *Opuscula varia*, 1668, en folio, conteniendo entre las obras precedentes: 1.ª: *Dissertatio de Carthusianorum initiis*. 2.ª: *De origine congre-*

gationis sancti Rufi. 3.ª: *De Simianeâ gente, libri quatuor*, que es la genealogía de la casa de Simiane. 4.ª: *Appendix ad libros episcop. Valent. et Diensium.* 5.ª: *Appendix ad noctes Blancalandas.* 6.ª: *Dissertatiuncula de incorruptione corporis Philibertæ à Sabaudia ducissæ Nemoresii.* 7.ª: *Appendix ad Guillelmum juniorem XII. Comentaria in Sacram Scripturam*, tomo 1.°, Lion, 1656, en folio. La obra entera debia constar de 12 tomos. El estilo de todos los escritos del P. Columbi es duro y algo embarazoso; sin embargo, se conoce que tenia mas sabiduría que talento natural. — Hubo otro Columbi llamado Domingo, del Orden de Dominicos, que murió en 5 de Octubre de 1696, y que publicó *Historia de Sta. Magdalena en la que se establece sólidamente la verdad de haber venido á morir en Provenza*, Aix, 1688, en 12.°.

COLOMBIERE (Claudio de la) jesuita célebre. Nació en 1641 en S. Sinforiano de Ozon entre Leon y Viena. Profesó la retórica en el colegio de Lion, y se dedicó en seguida al ministerio de la predicacion. Se trasladó con el beneplácito de sus superiores á Inglaterra para reanimar el celo de los católicos, y sus palabras fueron tan elocuentes en la cátedra del Espíritu Santo que causaron efectos maravillosos. El mismo Cárlos II le escuchaba con un particular interés; mas habiéndose sospechado que habia tomado parte en cierta conspiracion, á pesar de no habérsele podido justificar el mas leve desvío, obligáronle á salir de la corte y del reino. Entonces se retiró á Paray-le-Monial, donde fué nombrado director de la célebre María Alacoque, y aun se cree que fué el autor de la vida que se escribió de esta ilustre religiosa y que publicó Languet. (véase Alacoque.) Cooperó con ella de un modo eficaz para establecer la fiesta del corazon de Jesus, de la cual compuso el oficio divino. Su grande piedad y sus bellas circunstancias le habian grangeado el particular aprecio de todas las personas piadosas, y trabajaba con celo, cuando una temprana muerte le arrebató de entre los hombres el 15 de Febrero de 1682. Sin colocar al P. Colombiere entre los predicadores de primer órden, no merecia sin embargo que su nombre quedase sepultado en el olvido, pues cuando nó fuese por su elocuencia, á lo menos por sus virtudes se hizo digno de ocupar un lugar distinguido en el catálogo de los varones ilustres de su siglo. En sus sermones se encuentra calor, uncion y un estilo correcto y agradable; á pesar de algunos retruécanos y espresiones bastante vulgares son leidos con gusto porqué la naturalidad abunda en ellos, y en donde hay naturalidad hay conviccion. La prueba mayor del buen éxito que han obtenido es el haberse reimpreso varias veces durante el siglo XVII, en cuatro tomos en 8.°. La última edicion es la de Lion, 1757, seis tomos en 12.°. Hablando el abate Trublet de esta edicion se espresa así: « en los discursos del P. Colombiere todo respira la piedad mas « viva y acendrada, y aun diré que no conozco escritor que reuna este mé-

« rito en un grado tal, ni que sea mas devoto con menos puerilidad. » El célebre Patru, su amigo, hablaba de él como de uno de los hombres que en su tiempo habian penetrado mejor la hermosura de la lengua francesa. Tenemos además de Colombiere varias *Arengas* latinas compuestas cuando profesaba la retórica; algunas *Reflexiones morales*, *Cartas espirituales*, etc., Leon, 1725, tres tomos en 12.°.

FIN DEL TOMO TERCERO.

ERRATAS DEL TOMO TERCERO.

PÁG.	LIN.	DICE.	LÉASE.
67	1	muy boga. .	muy en boga.
68	37	De merita. .	De merito
90	21	sólido.	solícito.
92	33	El adiciador	El adicionador.
136	26	naba.	nada.
140	5	pláticas. . . .	prácticas.
144	10	Juy, ...	Tuy,
160	37	Mesina de la ciudad. . . .	Mesina ciudad
220	30	traslacion. . .	tradicion
238	nota 1ª	quæ fuerat..	quæ fecerat
244	23	lustrada. . . .	ilustrada,
250	8	demás enfermos.	demás enfermeros.
281	28	memoralibus;	memorabilibus;
288	26	agli nomini. .	agli huomini
308	17	de Alucino. .	de Alcuino.
351	29	en la Biblo-	en la Biblio-
365	35	Adornó. . . .	Adorno
399	16	composit us.	compositum
413	12	En otro. . . .	El otro
424	8	de Toel. . . .	de Toul
425	40	Geofragia. . .	Geographia
428	4	chel ille. . .	chaël ille,
434	11	los momentos.	los mementos
436	20	su eleccion. .	su leccion
449	16	de Sulpicio, .	de S. Sulpicio,
471	1	et dilutio. . .	et dilucidatio.
476	32	Francisco. . .	Agustin
498	29	dominicos. . .	dominios
500	16	muy avazada,	muy avanzada,
509	3	1350.	1550
545	32	qua.	quos
550	27	nunc demio.	nunc denuo
556	17	el gran maestro..	el gran maestre
563	17	Imaculada. .	Inmaculada
575	17	y perspices. .	y perspicaces
588	40	que murió, .	que nació,
603	14	numerum. . .	munerum
627	22	y varones, .	y barones,
672	37	Jerney ; . . .	Ferney ;
691	18	se len.	se les
708	36	Iliscio, . . .	Indalecio
709	13	los indios. .	los judíos,
id.	19	algunos indios.	algunos judíos.
712	7	complicacion de.	compilacion de
736	6	S. Mataquías.	S. Malaquías,
750	37	toda obra. . .	toda otra
769	20	Tritemo y. .	Tritemio y
775	37	diferido la. .	deferido la
806	3	promocion física.	premocion física.
821	27	acion de su .	lacion de su
862	3	tradujo del. .	tradujo al
863	37	reputado. . .	refutado
882	38	linguam sactam, ...	linguam sanctam
912	24	delto.	dello
917	24	nosotros. ». .	vosotros. »
932	40	Ciprirno. . .	Cipriano
935	15	los Boladistas.	los Bolandistas,
953	27	sobre su. . .	sobre la
956	nota 7	dialecticos. .	dialectos
964	39	al eminente.	al inminente.
994	38	S. Claudo. . .	S. Claudio
1040	3	misionerio. . .	visionario.
1065	21	adjuvando. . .	abjurando
1083	16	Omensios y. .	Omousios y
1104	4	un modero. .	un madero
1131	38	exagirati. . . .	exagitari
1141	5	acontecimientos.	adelantamientos
1182	26	quedaba á. . .	que daba á
1183	15	año 1230. . . .	año 1730.

ESTANTE 18
Tabla 7.ª
N.º /

1

BIOGRAFÍA

ECLESIASTICA

3

13.511